FLOS SANCTORUM,

DE LAS VIDAS DE LOS SANTOS,

ESCRITO

POR EL PADRE PEDRO DE RIBADENETRA,
de la Compañia de Jesus, natural de Toledo.

AUMENTADO DE MUCHAS

POR LOS PP. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG, Y FRANCISCO GARCIA,
de la misma Compañia de Jesus.

Dividido en tres Tomos, y cada uno destos en quatro meses del año.

TOMO TERCERO.

CONTIENE LAS VIDAS DE LOS SANTOS, INCLUIDOS EN LOS MESES de Setiembre, Octubre, Noviembre, y Deziembre.

FLOS SANCTORUM,

DE LAS VIDAS DE LOS SANTOS,

ESCRITO

POR EL PADRE PEDRO DE RIBADENEYRA,
de la Compañia de Jesus, natural de Toledo.

AUMENTADO DE MUCHAS

POR LOS PP. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG, Y FRANCISCO GARCIA,
de la misma Compañia de Jesus.

AÑADIDO NUEVAMENTE

LAS CORRESPONDIENTES PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO,
vacantes à las antecedentes impressiones,

POR EL MUY REVERENDO PADRE ANDRES LOPEZ GUERRERO,
de la Orden de nuestra Señora del Carmen, de la Observancia,
de la Provincia de Castilla.

Y EN ESTA ULTIMAMENTE ADDICIONADO

CON LAS VIDAS DE ALGUNOS SANTOS ANTIGUOS, Y MODERNOS,
para satisfacer à las piadosas ansias, y vivos deseos de tantos,
como las piden, y solicitan.

Dividido en tres Tomos, y cada uno destos en quatro meses del año.

TOMO TERCERO.

CONTIENE LAS VIDAS DE LOS SANTOS, INCLUIDOS EN LOS MESES
de Setiembre, Octubre, Noviembre, y Deziembre.

DEDICADO

A LA MAGESTAD SOBERANA

DE CHRISTO

REY, SEÑOR, Y REDEMPTOR NUESTRO.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Imprenta de JUAN PIFERRER, año 1734.
Vendese en su casa, à la Plaça del Angel: En la de Jayme Batlle, à la Libreria:
Y en la de Jayme Surià, à la calle de la Paja;
Y à sus costas.

TABLA
DE LAS VIDAS DE LOS SANTOS,
INCLUIDAS EN LOS MESES DE SETIEMBRE, OCTUBRE, Noviembre, y Deziembre, deſte tercer Tomo.

ADVIERTESE, QUE AL FOLEO, QUE DESPUES DE EL se le ſigue la letra f, correſponde al del Suplemento añadido, que ſe halla à la fin.

SETIEMBRE.

1 SAn Gil Abad, pag. 1.
1 Los doze hermanos Martires, pag. 2.
2 Santa Teodora Alexandrina Penitente, pag. 2.
3 Santa Serapia Virgen, y Martir, pagina 1. f.
4 Santa Roſa de Viterbo, de la Orden del Serafico Padre San Franſciſco, pagina 4. f.
5 Sao Victorino Obiſpo, y Martir, pagina 12. f.
6 San Eleuterio Abad, pag. 14. f.
7 Santa Reyna Virgen, y Martir, pagina 14. f.
8 La Natividad de nueſtra Señora, pagina 5.
8 San Adriano Martir, pag. 9.
9 San Gorgonio Martir, pag. 12.
10 Nicolàs de Tolentino, de la Orden de San Aguſtin, pag. 13.
11 Los Santos Proto, y Jacinto Martires, pag. 15.
12 Santa Buena Virgen, pag. 15. f.
13 San Maurilio Obiſpo de Augerre, Confeſſor, pag. 16.
14 La Exaltacion de la Santa Cruz, pagina 18.
15 San Nicomedes Presbytero, y Martir, pag. 20.
15 Aycardo Abad Gemitienſe, Confeſſor, pag. 21.
15 Santa Edita Virgen, hija de Edgardo Rey de Inglaterra, pag. 23.
16 San Cornelio Papa, y Martir, p. 24.
16 San Cipriano Obiſpo, y Martir, p. 26.
16 Santa Euſemia Virgen, y Martir, pagina 29.
16 Los Santos Lucia, y Geminiano Martires, pag. 31.
17 El Santiſſimo, y Dulciſſimo Nombre de Maria, ibid.
17 San Lamberto Obiſpo, y Martir, pagina 37.
18 Santo Thomàs de Villanueva, de la Orden de San Aguſtin, pag. 40.
19 San Januario Obiſpo, y Martir, pagina 59.
20 San Euſtaquio Martir, pag. 60.
21 San Matheo Apoſtol, y Evangeliſta, pag. 62.
22 San Mauricio, y de la legion de los Tebeos Martires, pag. 64.
23 San Lino Papa, y Martir, pag. 66.
23 Santa Tecla, Virgen, y Martir, ibid.
24 Nueſtra Señora de la Merced, pagina 16. f.
24 San Gerardo Obiſpo, y Martir, pagina 20. f.
25 San Firmino Obiſpo, y Martir, pagina 24. f.
25 Santa Maria de Cervellò, pag. 26. f.
26 Los Santos Cipriano, y Juſtina, Martires, pag. 68.
27 San Coſme, y Damian Martires, pagina 69.
27 El Beato Vicente Paùl Fundador, pag. 39. f.
28 San Vencislao Duque, y Rey de Bohemia, pag. 70.

29 La Dedicacion de San Miguel, pagina 72.
30 S. Geronimo Doctor de la Iglesia, pag. 77.

OCTVBRE.

1 SAn Remigio Arçobiſpo de Rems, Confeſſor, pag. 93.
2 Los Santos Leodegario Obiſpo, y Gerino Martires, pag. 61. ſ.
3 San Gerardo Abad, Confeſſor, pagina 96.
4 San Franciſco Fundador de ſu Orden de los Menores, pag. 98.
4 San Petronio Obiſpo de Bolonia Confeſſor, pag. 113.
5 San Placido, y ſus Compañeros Martires, pag. 115.
6 San Bruno Fundador de la Orden de los Cartuxos, pag. 117.
7 San Marcos Papa, y Confeſſor, pagina 121.
7 Los Santos Sergio, Bacho, Marcelo, y Apoleyo Martires, pag. 122.
7 Los Santos Marcelo, y Apoleyo Martires, pag. 123.
7 Santa Oſita Virgen, y Martir, p. 123.
El primero Domingo de Octubre la Fieſta de nueſtra Señora del Roſario, pag. 125.
8 Santa Pelagia Peninente, pag. 130.
9 San Dionisio Areopagita, Obiſpo de Paris Martir, y de San Ruſtico, Eleuterio, y ſus Compañeros, aſſi miſmo Martires, pag. 132.
9 San Luis Bertran, de la Orden de Predicadores, Confeſſor, pag. 138.
9 Los Santos Andronico, y Atanaſia primero caſados, y deſpues Monges Confeſſores, pag. 150.
10 San Franciſco de Borja, de la Compañia de Jeſus, pag. 152.
11 San Gumaro, caſado, y Confeſſor, pag. 175.
11 El B. Diego Alemàn Frayle de Santo Domingo, pag. 177.
12 San Vvilfrido Obiſpo, y Confeſſor, pag. 63. ſ.
13 Los Santos Fauſto, Januario, y Marcial, hijos de San Marcelo Centurion, pag. 179.
14 San Burcardo Obiſpo de Hervipoli, en Alemania Confeſſor, pag. 180.
14 San Calixto Papa, y Martir, pag. 181.
15 Santa Heduvige Duqueſa de Polonia, ibid.
15 Santa Tereſa de Jeſus, Fundadora de los Carmelitas Deſcalços, pag. 185.
16 San Deogracias Obiſpo de Cartagena, con el Martirio de los glorioſos Santos Martiniano, Saturnino, Maxima, Veleriano Obiſpo Armogaſto, Maſculo, y Saturo, con otros docientos ſetenta Martires, pag. 64. ſ.
17 San Andrès Cretenſe Monge, Martir, pag. 66. ſ.
18 San Lucas Evangeliſta, pag. 203.
19 San Pedro de Alcantara, de la Orden del Serafico Padre S. Franciſco Confeſſor, pag. 204.
20 Santa Irene, que en Portugal llaman Santa Eyria Virgen, y Martir, pagina 216.
21 San Hilarion Abad, pag. 218.
21 Santa Urſula, y las onze mil Virgines, pag. 223.
21 San Malco Monge Cautivo, pag. 225.
22 Santa Nulilo, y Alodia hermanas Eſpañolas, y Santa Cordula, Virgines, y Martires, pag. 68. ſ.
23 San Servando, y San Germàn Martires, hijos de San Marcelo Centurion, pag. 227.
24 San Marcio Solitario Confeſſor, pagina 69. ſ.
25 Los Santos Chriſanto, y Daria Martires, pag. 227.
26 San Evariſto Papa, y Martir, pagina 229.
27 San Vicente, Sabina, y Criſteta Martires, pag. 230.
28 Los Santos Apoſtoles Simon, y Judas, pag. 231.
29 San Narciſo Obiſpo de Gerona, y Martir, pag. 233.
30 San Marcelo Centurion Martir, y ſus doze hijos Martires, pap. 235.
30 Los hijos de San Marcelo Centurion Martires, pag. 236.
30 Los Santos Claudio, Lupercio, y Victorico, pag. 236.
31 San Quintino Martir, pag. 71. ſ.

TABLA.

NOVIEMBRE.

1 LA Fiesta de todos los Santos, pagina 236.
2 La Comemoracion de los Difuntos, pag. 246.
3 San Melaquias Obispo de Hibernia Confessor, pag. 252.
4 San Carlos Borromeo Cardenal, y Arçobispo de Milàn, pag. 259.
4 San Emerico Principe de Ungria Confessor, pag. 277.
4 San Vidal, y S. Agricola Martires, pag. 279.
5 San Zacarias Profeta, y Martir, Padre de San Juan Bautista, pag. 74. f.
6 San Leonardo Confessor, pag. 280.
7 San Florencio Obispo de Argentina, pag. 75. f.
8 Los quatro Coronados, y de otros cinco Martires, pag. 281.
8 Otros cinco Martires llamados Claudio, Nicostrato, Simforiano, Castorio, y Simplicio, ibid.
9 La Dedicacion de la Iglesia de San Salvador en Roma, pag. 282.
9 San Teodoro Martir, pag. 285.
10 Los Santos Trifon, Respicio, y Ninfa Martires, pag. 287.
11 San Martin Obispo, y Confessor, ibid.
11 San Menas Soldado, y Martir, p. 296
12 San Diego de la Orden de los Frayles Menores, pag. 299.
12 San Martin Papa, y Martir, pag. 303.
12 San Millan de la Cogulla Confessor, pag. 305.
13 San Bricio Obispo de Turs Confessor, pag. 306.
13 Santa Maxelanda Virgen, y Martir, pag. 307.
13 San Homobono casado Mercader, pag. 309.
14 Del Patrocinio de la Virgen el Domingo segundo deste mes en España, pag. 310.
14 San Serapio Martir, del Orden de N. S. de la Merced, pag. 76. f.
15 San Eugenio Martir, y primero Arçobispo de Toledo, pag. 317.
15 Los Santos Samona, Guria, y Abibo Martires, pag. 319.
15 San Leopoldo Marquès de Austria Confessor, pag. 321.
16 San Edmundo Arçobispo Canturiense Confessor, pag. 323.
17 San Hugon Obispo, y Confessor, pagina 325.
17 San Gregorio Obispo de Turs, pagina 230.
17 Los Santos Mastires Acisclo, y Victoria, pag. 332.
17 San Gregorio Taumaturgo Obispo, y Confessor, pag. 333.
18 La Dedicacion de San Pedro, y de San Pablo, pag. 339.
19 San Ponciano Papa, y Martir, pagina 340.
19 Santa Isabel Viuda, hija del Rey de Ungria. pag. 341.
20 San Felix de Valoys, Fundador de la Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos, pag. 344.
San Juan de Mata, tambien Fundador de la misma Orden de la Santissima Trinidad, *Advierteſe, que es à los 8. de Febrero, y por ser Fundador con San Felix, van juntos*, pag. 351.
20 San Eadmundo Rey de Inglaterra, pag. 80. f.
21 La Fiesta de la Presentacion de nuestra Señora, pag. 361.
22 Santa Cecilia Virgen, y Martir, pagina 364.
22 San Columbano Abad, y Confessor, pag. 367.
23 San Clemente Papa, y Martir, pagina 371.
23 Santa Felicitas Martir, pag. 375.
24 San Chrysogono Martir, ibid.
24 San Juan de la Cruz, pag. 82. f.
25 Sota Cathalina Virgen, y Martir, pag. 377.
26 San Pedro Alexandrino Obispo, y Martir, pag. 381.
27 San Iacundo, y Primitivo Martires, pag. 83.
27 San Simeon Metafraste Confessor, pag. 38
27 San Tirso Interciso Martir, pag. 385.
27 San Barlan, y Josafat Confessor. pagina 386.
28 San Gregorio Papa III. deste nombre, pag. 95. f.

TABLA.

29 San Saturnino, y Siſinio Martir, pagina 396.
30 San Andrès Apoſtol, pag.396.

DEZIEMBRE.

1 SAn Eloy Obiſpo Noviomenſe, pag.96. ſ.
2 San Pedro Chriſologo, Arçobiſpo de Rebena, pag.403.
2 Santa Bibiana Virgen, y Martir, pagina 404.
3 San Franciſco Xavier Apoſtol de las Indias, de la Compañia de Jeſus, pagina 405.
4 Santa Barbara Virgen, y Martir, pagina 433.
5 San Sabas Abad, pag.436.
6 Santa Aſſela Virgen, pag.445.
6 San Humberto Confeſſor, pag.446.
6 San Pedro Paſqual de la Orden de nueſtra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, pag.447.
7 San Ambroſio Doctor de la Igleſia, pag.450.
8 La Fieſta de la inmaculada Concepcion de la Virgen nueſtra Señora, pagina 461.
9 Santa Leocadia Virgen, y Martir, pag.469.
10 Santa Eulalia de Merida Virgen, y Martir, pag. 470.
10 San Melchiades Papa, y Martir, pagina 472.
11 San Damaſo Papa, pag.472.
12 Las Santas Ammonaria, Mercuria Dioniſia, y otra Ammonaria Virgenes, y Martires, pag.99. ſ.
13 Santa Lucia Virgen, y Martir, pagina 474.
14 San Eſpiridion Obiſpo, y Confeſſor, pag.476.
15 San Euſebio Obiſpo de Verſeli, Martir, pag. 479.
16 Los Niños del Horno de Babilonia, y Daniel Profeta, pag.100. ſ.
17 San Franco de Sena Confeſſor, pagina 105. ſ.
18 La Fieſta de la Expectacion del Parto de nueſtra Señora, y por otro nombre llamada la Fieſta de la O, pag.481.
19 Santa Fauſta Virgen, y Martir, pagina 113. ſ.
20 Santo Domingo de Silos, pag. 483.
21 Santo Tomè Apoſtol, pag.484.
22 San Zenon Soldado Martir, pagina 115. ſ.
23 San Servulo pobre, y paralitico, pagina488.
24 San Gregorio Sacerdote, y Martir, pag.116. ſ.
25 La Natividad de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, pag.489.
25 Santa Anaſtaſia Martir, pag. 497.
26 San Eſtevan Protomartir, pag.498.
27 San Juan Apoſtol, y Evangeliſta, pagina 501.
28 Los Santos Inocentes, pag.513.
29 Santo Thomàs Arçobiſpo Cantuarienſe, pag.517.
30 La Translacion de San-Tiago Apoſtol, pag.523.
31 San Sylveſtre Papa, pag.524.
31 Santa Melania Señora Romana, pagina 528.

TABLA

DE LAS VIDAS DE LOS SANTOS,

INCLUIDAS EN LOS MESES DE SETIEMBRE, Octubre, Noviembre, y Deziembre, deſte tercer Tomo, por orden Alfabetico.

ADVIERTESE, QUE AL FOLEO, QUE DESPUES DE EL ſe le ſigue la letra f, *correſponde al del Suplemento añadido, que ſe halla à la fin.*

A

ADriano Martir, pag.9.
Aycardo Abad, y Confeſſor, pag.21.
Apuleo, y Marcelo, Martires, pag.123.
Andronico Confeſſor, p.150.
Atanaſio Confeſſor, ibid.
Agricola, y Vidal, Martires, pag.279.
Abibo, y ſus Compañeros, Martires, pag.319.
Aciſclo, y Victoria, Martires, pag 332.
Andrès Apoſtol, pag.397.
Aſela Virgen, pag.445.
Ambroſio Obiſpo, pag.450.
Anaſtaſia Martir, pag.497.
Andrès Cretenſe, pag. 66. f.
Armogaſto Martir, pag.64. f.
Ananias, Azarias, y Miſſael, Martires, pag.100. f.
Ammonaria, Dioniſia, y otras, Virg. y Mart. p.99. f.
Alodia, y Nunilo, pag. 68. f.

B

BRuno Fundador de ſu Orden, pag.117.
Baco, y Sergio, Martires, pag.122.
Burcardo Obiſpo, pag.180.
Bricio Obiſpo, pag.306.
Barlaan, y Joſafat, pag.386.
Bibiana Virgen, pag.404.
Barbara Virgen, pag.433.
Buena Virgen, pag.15. f.

C

COrnelio Papa, y Martir, pag.24.
Cipriano Obiſpo, y Martir, pag.26.
Cipriano, y Juſtina, Martires, pag.68.
Coſme, y Damiàn hermanos, Martires, pag.69.
Calixto Papa, pag.188.
Criſanto, y Daria, Martires, pag.227.
Claudio, Lupercio, y Victorico, pag.236.
Comemoracion de los Difuntos, pag.246.
Carlos Borromeo, pag. 259.
Claudio, y otros Martires, pag.281.
Cecilia Virg. y Mart. p.364.
Colombano Abad, pag.367.
Clemente Papa, y Martir, pag.371.
Chriſogono Martir, pag.375.
Catalina Virg. y Mart. p.377.
Concepcion de la Virgen, pag.461.
Cordula, y ſus Compañeras, pag.68. f.

D

DOze Hermanos, Martires, pag.2.
Dulciſſimo Nombre de Maria, pag.31.
Damiàn, y Coſme hermanos, Martires, pag.69.
Dioniſio Areopagita, y ſus Compañeros, Martires, pag.132.
Diego Alemàn, pag.177.
Daria, y Criſanto, Martires, pag.227.
Dedicacion de la Igleſia de San Salvador, pag.282.
Diego Confeſſor, pag.299.
Dedicacion de la Igleſia de S. Pedro, y S. Pablo, p.339.
Damaſo Papa, pag.472.
Domingo de Silos, pag.483.
Deſcencion de N. S. de la Merced, en la Ciudad de Barcelona, pag.16. f.
Deo Gracias, y ſus Compañeros, pag.64. f.
Daniel Profeta, pag.100.

E

EXaltacion de la Cruz, pag.18.
Edita Virgen, pag.23.
Euſemia Virg. y Mart. p.29.
Euſtaquio Martir, pag.60.
Eleuterio, y ſus Compañeros, Martires, pag.132.
Evariſto Papa, y Mart. p.229.
Emerico Principe, p.377.
Eugenio Arçobiſpo, pag.317.
Edmundo Arçobiſpo, p.323.
Eulalia de Merida, pag.470.
Eſpiridion Obiſpo, pag.476.
Euſebio Obiſpo, pag.479.
Expectacion del Parto de N. Señora, pag.481.
Eſtevan Protomartir, p.498.
Eleuterio Abad, p.14. f.
Eadmundo Rey, pag.80. f.
Eloy Obiſpo, pag.96. f.

F

FRanciſco Fundador de ſu Orden, pag.98.
Francisco de Borja, pag.152.
Fauſto, y ſus Compañeros, pag.179.
Felix de Valois, Fundador de la SS. Trinidad, pag.344.
Felicitas Martir, pag.375.
Facundo, y Primitivo, Martires, pag.383.
Franciſco Xavier, pag.405.
Firmino Martir, pag.24. f.
Florencio Obiſpo, pag.75. f.
Fauſta Virgen, pag.113. f.
Franco de Sena, pag.105. f.

Tabla Alfabetica.

GIl Abad, pag.1.
Gorgonio Mart. p.12.
Geminiano, y Lucia, Martires, pag.31.
Geronimo Dotor, pag.77.
Gerardo Abad, pag.96.
Gumaro Confeſſor, pag.175.
German, y Servando, Martires, pag.227.
Guria, y ſus Compañeros, Martires, pag.319.
Gregorio Obiſpo, pag.330.
Gregorio Taumaturgo, p.333.
Gerardo Obiſpo, pag.20. ſ.
Gerino Martir, pag.51. ſ.
Gregorio Papa, pag.95. ſ.
Gregorio Sacerdote, pag.116.

H

HEduvige Duqueſa, p.281.
Hilarion Abad, p.218.
Homobono, pag.309.
Hugon Obiſpo, pag.325.
Humberto Confeſſor, p.446.

I

JAcinto, y Proto, Martires, pag.15.
Januario Obiſpo, y Martir, pag.59.
Juſtina, y Cipriano, pag.68.
Januario, y ſus Compañeros, pag.179.
Irene Virgen, y Martir, pagina 215.
Iſabel Viuda, pag.341.
Juan de Mata, pag.351.
Joſafat, y Barlaan, pag.386.
Juan Apoſtol, y Evangeliſta, pag.501.
Inocentes, pag.513.
Juan de la Cruz, pag.82. ſ.

L

LUcia, y Geminiano, Martires, pag.31.
Lamberto Obiſpo, y Martir, pag.37.
Lino Papa. pag.66.
Luis Bertràn, pag.138.
Lucas Evangeliſta, pag.203.
Lupercio, y ſus Compañeros, pag.236.
Leonardo Confeſſor, pag.280.
Leopoldo, pag.321.
Leocadia Virgen, pag.469.
Lucia Virgen, pag.474.
Leodegario, y Gerino, p.61. ſ.

M

MAurilio Obiſpo, y Confeſſor, pag.16.
Mateo Apoſtol, pag.62.
Mauricio, pag.64.
Miguel Arcangel, pag.72.
Marcos Papa, pag.121.
Marcelo, y Apuleo, pag.123.
Marcial, y ſus Compañeros, pag.179.
Marco Monge, pag.225.
Marcelo Centurion, pag.235.
Malaquias Obiſpo, pag.272.
Martin Obiſpo, pag.287.
Menas Soldado, Martir, pagina 278.
Martin Papa, y Martir, pagina 303.
Millan Confeſſor, pag.305.
Maxelenda Virgen, pag.307.
Melquiades Papa, pag.472.
Melania, pag.528.
Maria de Cervellòn, p.26. ſ.
Marciniano Martir, p.64. ſ.
Maxima Martir, ibid.
Marcio Confeſſor, pag.69. ſ.

N

NAtividad de la Virgen, pag.5.
Nicolàs de Tolentino, p.13.
Nicomedes Prebitero, Martir, pag.20.
Narciſo Obiſpo, y Martir, pag.233.
Nicoſtrato, y otros, Martires, pag.281.
Ninfa, y ſus Compañeros, pag.287.
Nicolàs Obiſpo, pag.439.
Natividad de nueſtro Señor Jeſu Chriſto, pag.489.
Nunilo, Alodia, y Cordula, Virg. y Mart. pag.68. ſ.

O

OSita Virgen, y Martir, pag.123.
Onze mil Virgenes, y Vrſula, pag.223.

P

PRoto, y Jacinto, Martires, pag.15.
Petronio Obiſpo, pag.113.
Placido, pag.115.
Pelagia, pag.130.
Pedro de Alcantara, pag.204.
Patrocinio de N. S. pag.310.
Ponciano Papa, pag.340.
Preſentacion de N. S. p.361.
Pedro Alexandrino, pag.381.
Primitivo, y Facundo, Martires, pag.383.
Pedro Chriſologo, pag.403.
Pedro Paſqual, Obiſpo, pagina 447.

Q

QUatro Coronados, y otros, pag.281.
Quintino Martir, pag.71. ſ.

R

REmigio Arçobiſpo, p.93.
Roſario de N. S. p.125.
Ruſtico, y ſus Compañeros, Martires, pag.132.
Reſpicio, y ſus Compañeros, Martires, pag.287.
Roſa de Viterbo, pag.4. ſ.
Reyna Virg. y Mart. p.14. ſ.

S

SErgio, y Baco, Martires, pag.122.
Servando, y German, Martires, pag.227.
Sabina, y Chriſtetа, Martires, pag.230.
Simon, y Judas, pag.231.
Sinforiano, y otros, Mm. p.281.
Simplicio, y ſus Compañeros, pag.284.
Samona, Guria, y Abàn, Martires, pag.319.
Simeon Metafraſte, pag.384.
Santiago interciſo, pag.385.
Saturnino, y Siſinio, Martires, pag.396.
Sabas Abad, pag.436.
Servulo Pobre, pag.488.
Silveſtre Papa, pag.524.
Serapia Virgen, pag.1. ſ.
Saturnino Martir, pag 64. ſ.
Saturno, y 270. Mart. ibid.
Serapio Martir, pag.76. ſ.

T

TEodora Alexandrina, Penitente, pag.2.
Thomàs de Villanueva, p.40.
Tecla Virg. y Mart. p.66.
Teresa de Jeſus, pag.185.
Todos los Santos, pag.236.
Teodoro Martir, pag.285.
Triſon, y ſus Compañeros, Martires, pag.287.
Tomè Apoſtol, pag.484.
Thomàs Arçobiſpo, pag.517.
Translacion de Santiago Apoſtol, pag.523.

V

VEncislao Martir, pag.70.
Vrſula, y onze mil Virgenes, pag.223.
Vicente Martir, pag.230.
Vitorico, y ſus Comp. p.236.
Vidal, y Agricola, Mar. p.279.
Victor, y Aciſelo, Mart. p.332.
Victorino Obiſpo, pag.12. ſ.
Vicente Paul Fundador, p.39. ſ.
Uvilfrido Obiſpo, pag.63. ſ.
Valeriano Obiſpo, pag.64. ſ.

Z

ZAcarias Profeta, p.74. ſ.
Zenon, pag.115.

SETIEMBRE.

LA VIDA DE SAN GIL, ABAD.

A 1. DE SETIẼBRE.

FUE San Gil Griego de nacion, natural de Atenas, de ſangre Real. Su padre ſe llamó Theodoro, y ſu madre Pelagia. Deſde niño ſe aplicó al eſtudio, y à todas las obras de virtud, y eſpecialmente à las de miſericordia, y ſocorro de los pobres. Iva vn dia à la Igleſia, y viendole vn pobre enfermo, que eſtava en la calle echado en el ſuelo, le pidió limoſna, y San Gil deſnudandoſe la tunica que llevava veſtida, ſe la dió al pobre, y luego quedó ſano. Murieron ſus Padres, y él repartió à los pobres ſu patrimonio, haziendo heredero al Señor de todos ſus bienes. Hizo el Señor otros milagros por él. Bolviendo vn dia de la Igleſia, topó vn hombre, à quien avia mordido vna ponçoñoſa ſerpiente, y eſtando à punto de morir, le ſanó con ſu oracion. Otra vez eſtando vn endemoniado en la Igleſia vn dia de Domingo, y dando grandes gritos, y eſtorvando que no hizieſſen oracion los que eſtavan en ella: San Gil mandó al mal eſpiritu que ſalieſſe de aquel cuerpo, y le dexaſſe libre, y él obedeció. Por eſtos milagros ſe començó à divulgar la ſantidad de San Gil, y eſtenderſe por toda Grecia ſu fama: y como él era verdaderamente humilde, y deſeoſo de ſer menoſpreciado, y no honrado de los hombres, por huír el ayre popular, y vano; ſe embarcó para ir à otras partes, donde no fueſſe conocido, ni eſtimado. Levantóſe en la mar vna tormenta peligroſa, hizo San Gil oracion al Señor, y ſoſſególa; y la gente que iva en el navio, le hizo gracias por ello, reconociendo que Dios los avia librado de aquel peligro por ſu interceſſion. Al cabo de algunos dias el navio llegó à Francia: ſaltó en tierra San Gil, y fue à la Ciudad de Arles, donde era Obiſpo San Ceſario, varon de gran doctrina, y ſantidad. Eſtuvo en ſu compañia dos años con grande contentamiento de los dos; porque todo ſu trato, y converſacion era de Dios, ó con Dios. Aqui ſanó vn enfermo, que avia ya tres años que andava muy fatigado de calenturas: y temiendo de ſer por ello honrado, paſsó el Rio Rodano, y hallando en ſu ribera à vn ſanto Hermitaño, llamado Veredemio, ſe detuvo con él algunos dias, donde ſanó à otro enfermo: y aquella tierra, que de ſuyo era eſtéril, con ſu oracion ſe tornó fertil, y abundoſa. Por eſtos milagros començo Veredemio à eſtimar, y reverenciar mas à San Gil: y él, que ninguna coſa huía mas que la honra, determinó de dexarle, y entrarſe à la tierra mas adentro, y vivir apartado de los hombres, por eſtar mas ſeguro, y mas apartado de ſus alabanças. Halló en aquella parte, donde el Rio Rodano entra en el mar, vn deſierto retirado, y en él vna grande eſpeſſura, con vna cueva, y vna clara, y copioſa fuente de agua. Halló mas vna cierva como embiada de la mano del Señor, para que con ſu leche le ſuſtentaſſe. Hizo ſu morada en eſte lugar, viviendo con ſolo Dios. Sucedió, que vn dia el Rey de Francia ſalió à caça àzia aquella parte, y los perros encontraron con la cierva, la qual ſe guareció con gran ligereza à la cueva de San Gil, y ſe echó à ſus pies, como pidiendole ayuda, y favor en aquel peligro. Hizo oracion el Santo por la hueſpeda, y los perros no pudieron paſſar adelante, antes dando [illegible]

se bolvieron atràs para sus amos. Otro dia vino el Rey con mas caçadores, y mas gente al mismo puesto, y como los perros tampoco esta vez no osassen llegarse adonde el Santo estava, vn ballestero desatinadamente tirò vna saeta, la qual por voluntad del Señor, fue à dar en el Santo, y malamente le hirió. Rompieron los caçadores el camino por medio de aquella espessura, y arboleda, hasta la cueva donde estava San Gil. Alli le hallaron vestido de Monge, de anciano, venerable aspecto, puesto en oracion, sin moverse, ni turbarse, corriendo sangre de la herida que le avia hecho la saeta, y la cierva rendida à sus pies. Todo esto dio grande admiracion al Rey, y à los que con el venian. Fuesse luego à él, y conociendo que era Varon Santo, se echó à sus pies, y le pidió perdon, y dio orden que le curassen luego de aquella herida, aunque el Santo lo resistió, deseando que le durasse toda la vida, para padecer algun dolor, y tener mas que merecer con ella. Començó con esta ocasion el Rey à visitarle à menudo, y à venerar su santidad, y ofrecerle muchos dones, y riquezas, las quales él no quiso recibir; antes aconsejó al Rey, que las gastasse en edificar en aquel desierto vn Monasterio para Religiosos, que continuamente en sus oraciones le encomendassen à él, y su Reyno à Dios. Hizose el Monasterio, y San Gil tomó el cargo dél, con titulo de Abad, por pura importunidad del mismo Rey. Aqui vivió algunos años, y se ordenó de Sacerdote, é hizo vna vida de Angel vestido de carne, aprovechando à todos, y convirtiendo muchos pecadores al servicio, y amor del Señor: entre los quales fue el mismo Rey de Francia, que salió de vn pecado grave que avia cometido, é hizo penitencia por la amonestacion, y oracion de San Gil. Aviendo, pues, governado su Monasterio Religiosa, y santamente algunos años, llegó el dichoso fin de sus dias, y Dios se lo reveló antes: y aparejandose para la partida desta vida, dió su espiritu al Señor, y se fue à gozar dél el primero dia de Setiembre. El año puntualmente no se sabe, sino que no puede ser el de setecientos, como algunos escriven, ni menos el de setecientos y veinte, como otros dizen: porque San Cesareo Obispo de Arles, en cuya compañia vivió San Gil dos años, floreció en tiempo de Simaco Papa, y de Anastasio Emperador, siendo Rey de Italia Theodorico Arriano, y de Francia Glodoveo, por los años del Señor de quinientos. La vida de San Gil escrivió Fulperto, Obispo Carnotense, y dél hazen mencion los Martirologios Romanos, el de Beda, y Adon, y San Antonino, y Pedro de Natalibus.

Pedro de Natal. y Sigib. in Chro anno 715. Baro. in an. Martyrol. 12 August y 1. Sept y tom. 6. Annal. p. 192. y 589.

Ant. 2. tit. 13. § 33. Pedro de Natal. S. c. 15

LA VIDA DE LOS SANTOS DOZE [illegible] Martires.

1 EL mismo dia que la Iglesia celebra la fiesta de San Gil, hace comemoracion de doze hermanos Martires; los quales fueron Africanos de nacion, naturales de vna Ciudad, llamada en Latin *Andrumentum*, que oy dia dizen que se llama Silla, aunque no falta quien la llama Toulb, y otros Macometa. Los nombres destos valerosos guerreros del Señor fueron Donato, Felix, Aconcio, Honorato, Fortunato, Sabiniano, Septimio, Ianuario, Felix II. Vidal, Satiro, y Renolito. Eran de noble linage, y todos [illegible] en [illegible] humanas, y [illegible]. Fueron presos en Africa, y despues traidos à Italia à la Ciudad de Benavento, adonde acabaron el curso de su glorioso Martirio, aunque en diferentes dias, siendo Emperador de Roma, Valeriano; y antes de darles la muerte los atormentaron con muchos, y atrozes tormentos. Escrivió en verso heroyco su [illegible] Alfano, Arçobispo de Salerno, [illegible] en el septimo tomo de Sirio. Tambien escrivió dellos, Anastasio [illegible]cario, como lo dize Pedro Galesino, en las Anotaciones de su Martirologio, y el Romano, y Cesar Baronio en sus Anotaciones, hazen dellos mencion.

A 1. de Setiembre.

LA VIDA DE SANTA TEODORA Alexandrina, Penitente.

1 LAs vidas de Santa Maria Egipciaca, y de Santa Pelagia, Penitentes, pueden servir de exemplo, especialmente para las mugeres pecadoras, y publicamente malas, que perdida la verguença, entregaron al tiempo sus cuerpos, y sus almas à Satanàs. Escrivamos aora otro exemplo de vna muger casada, noble, y rica, que aviendo vivido en grande honestidad, fue engañada, y cayó en vna flaqueza de carne, é hizo traicion à su marido, y lloró tanto su pecado, como en el discurso desta Historia se verà; la qual escrivió Simeon Metafraste en esta manera.

A 2. de Setiembre.

2 Siendo Emperador Zenon, nació en Alexandria vna muger de padres nobles, y ricos, dotada de grandes virtudes; la qual siendo de edad se casó con vn Cavallero igual suyo, y vivieron en el matrimonio con gran paz, y conformidad, llamavase Teodora, era muy amada, y estimada del marido, porque le era muy obediente, muy amorosa, y bien acondicionada, y por las muchas, y grandes virtudes que resplandecian en ella; por las quales, y especial-

mente por ſu rara honeſtidad, era muy querida, y reverenciada de todos. Tuvo el demonio embidia de tanta bondad, y determinó hazer cruda guerra à la que vivia en tanta paz con ſu marido. Inſtigó à vn moço de buena parte, y rico, que ſe aficionaſſe à Teodora; encendióle con llamas, y eſtimulos de concupiſcencia, abraſandole las entrañas quando penſava en ella. Rendido el pobre moço à ſu loca paſsion, procuró atraer à ſu voluntad à Teodora con blanduras, promeſas, y preſentes, y con todo lo que el amor ciego en ſemejantes ocaſiones ſuele ofrecer. Ninguna coſa aprovechó, para que Teodora quiſieſſe conſentir en ſu mal deſeo, ni aun mirarle, porque como era muger tan honeſta, y tan Chriſtiana, tenia à Dios delante, y la lealtad que devia à ſu marido. Viendo, pues, el moço perdido que no le ſucedia à ſu propoſito aquel negocio, tomó por medianera à vna vieja hechizera, y endiablada, para que le ſirvieſſe de tercera, y acabaſſe con Teodora, por medio de ſus palabras venenoſas, lo que él por tantos otros medios no avia podido alcançar. Dixo tantas coſas la perverſa vieja à Teodora, que con ſus falſas razones la engañó, y pervirtió para que conſintieſſe; y en efeto ſe cometió el adulterio, y luego dél ſe ſiguió lo que ſuele del pecado, que es verguença, arrepentimiento, y dolor. Eſte fue tan grande, y atraveſsó de tal manera (como vn cuchillo agudo) el coraçon de Teodora, que ſi Dios no la tuviera de ſu mano, facilmente cayera en deſeſperacion. No le ſirvió aquel pecado de eſclavon para otro pecado, ſino para penitencia, y correccion, porque avia nacido de flaqueza, y engaño, y no de malicia, y mala voluntad. Començó à andar triſte, y deſconſolada, y afligida; y el marido, que la amava tiernamente, y no ſabia la cauſa de aquella novedad, procurava con caricias, y regalos alegrarla, y recrearla; mas como la llaga eſtava en las entrañas, y el coraçon tan laſtimado, ninguna coſa que hazia el marido era parte para conſolar à la pobre muger. Pareciéle que avia ofendido à ſu Dios, y deſhonrado à ſu marido, y perdido el buen nombre que en la Ciudad tenia, y que vn Infierno era poco para ella, y corrida, y afrentada en ſí miſma, no oſava alçar los ojos al Cielo. Finalmente cavó tanto eſte ſentimiento en Teodora, que movida de el Señor, ſe reſolvió de pagar la culpa de aquel pecado con pena perpetua, y con vna penitencia rigoroſa de toda ſu vida. Para eſto fin que nadie lo entendieſſe, ſe viſtió de hombre, y ſe fue à vn Monaſterio de Monges que eſtava como ſeys leguas de la Ciudad de Alexandria, donde con grande humildad, y diſsimulacion de quien era, ſuplicó al Abad que le admitieſſe en aquel Convento, para ſervir en él mas al Señor. Hizieronla aguardar, para prueva de ſu conſtancia, toda aquella noche fuera de la puerta del Monaſterio al ſereno, y no con pequeño peligro de ſer deſpedaçada, y comida de las beſtias fieras: y à la mañana, viſta ſu conſtancia, la admitieron, declarandole lo que avia de hazer en aquella ſanta caſa, la Regla que avia de guardar, y como avia de obedecer, y ſervir à todos en los mas baxos, y viles oficios, y tener cuenta con la huerta, y traer agua, y hazer todo lo demàs que fueſſe meneſter en el Convento, y fuera dél, y no por eſſo olvidarſe del ayuno, oracion, horas Canonicas, y otras obras penales, en que los Santos Monges ſe exercitavan. Todo lo acceptó Teodora con gran voluntad, y todo le parecia poco, por ſatiſfacion, y caſtigo de ſu pecado. Exercitóſe ocho años en todos los oficios baxos de la caſa, y en los demàs que avemos dicho con tan grande fervor, y eſpiritu del Cielo, que ponia admiracion à los otros Monges. Mas quando el marido halló menos à ſu muger, no ſe puede facilmente creer, las malàs, y penſamientos varios que embiſtieron ſu coraçon, porque avia deſaparecido; y por vna parte temia que no fueſſe alguna livandad, y por otra ſe aſſegurava con la honeſtidad, y recato que ſiempre avia conocido en ſu muger. Eſtando con eſta congoxa muy fatigado, y llorоſo, pidiendo à Dios, que le deſcubrieſſe donde eſtava Teodora, le apareció vn Angel, que le dixo, que la mañana ſiguiente fueſſe à la Igleſia de San Pedro Apoſtol, y que alli miraſſe atentamente el roſtro de la primera perſona que ſe le puſieſſe delante. Mandó el Abad à Teodora, que fueſſe con los Camellos à la Ciudad à comprar azeyte, que faltava en el Convento. Fué, y encontróſe à la puerta de la Igleſia de San Pedro con ſu marido, ſaludaronſe los dos, y ella le conoció, y no fue dél conocida: porque como la vió veſtida de hombre, y de Monge, y tan trocada, y atenuada en el geſto, con los ayunos, no cayó en ſu imaginacion que podia ſer ella, eſpecialmente que ſe avia olvidado (por permiſsion de Dios) de lo que el Angel le avia dicho; pero quedó ſoſſegado, entendiendo del miſmo Angel, que le bolvió aparecer, que ſu muger eſtava en ſalvo, y no avia echado por mal camino.

3 Pero Santa Teodora, no contentandoſe de la vida comun de los otros Monges, aunque era tan auſtera; y ella la hazia con ſuma exaccion, ſiempre añadia nuevos rigores, y nuevas aſperezas de ayuno, y de otras penitencias, para macerar ſu cuerpo, y vengarſe dél por la flaqueza que avia cometido. Dióſe tanto à la abſtinencia, que vino à no comer ſino vna vez cada ſemana, trayendo à raíz de ſus [illegible] ſiempre el

licio, pareciendole todo poco para ſu pecado. Mas reſplandeciendo Teodora con tan grande exemplo, y ſantidad, el demonio, que lleva muy mal el ſer vencido de vna muger, à quien él al principio avia rendido, y derribado, viendo que no le ſuccedian los medios ſecretos, y ocultos, que avia tomado para hazerle guerra, ſe le apareció vn dia, y le amenaçó, que le avia de perſeguir, y acoſſar, haſta que cayeſſe, y luego buſcó la ocaſion para hazer lo que aqui diré. Mandó el Abad del Monaſterio à Teodora, que fueſſe con los Camellos à la Ciudad por trigo, y que ſi no pubieſſe bolver à tiempo, que ſe quedaſſe aquella noche en vn Monaſterio que eſtava en el camino, llamado Nono. Hizolo aſsi Teodora, y por ſer ya de noche, quedóſe en el Convento, y fueſſe à dormir al eſtablo, donde eſtavan ſus Camellos. Inſtigó el demonio à vna moça que le vió, y creyó que era hombre, para que ſe enamoraſſe dél, y le ſolicitaſſe à mal. Y como no hallaſſe entrada para lo que queria, y eſtuvieſſe abraſada del fuego infernal de concupiſcencia, juntóſe con otro paſſagero de los que allí eſtavan, y concibió del; y creciendole el vientre, y ſiendo preguntada de quien avia concibido, dixo, que el Monge Teodoro en el Monaſterio Nono, ſeñalando la noche, y el lugar de aquella maldad. Los Monges que eſto oyeron, acudieron al Monaſterio donde eſtava Teodoro, y dieron parte del caſo al Abad, y à los otros Monges; y deſpues que parió la muger, llevaron el niño que avia parido al miſmo Monaſterio, acriminando aquel hecho. Y como Teodoro no lo negaſſe, por padecer mas, el Abad le mandó echar del Monaſterio con el niño, para que le criaſſe como Padre, é hizieſſe la penitencia de tan grave culpa. Saſſido del Monaſterio, ſuſtentó al niño con leche de ovejas, y crióle por eſpacio de ſiete años con gran paciencia, y alegria, comiendo ella algunas yervas del campo, y beviendo vn poco de agua, ó por mejor dezir, las muchas lagrimas que derramava; y por el calor del Sol traía ſu cuerpo tan toſtado, y requemado, que parecia vn negro de Etiopia. Pero ſiempre ſe quedó pegado al Monaſterio, en vna choza que alli junto avia armado, para ſer mas denotada de los Monges que entravan, y ſalian. No contento el demonio con eſta tela que avia urdido, para tentarla, y afligirla mas, tomava muchas vezes la figura de ſu marido, y ſe llegava à ella, diziendola dos requiebros, y dulçuras que ſolia quando eſtavan juntos, y derramavan muchas lagrimas, y rogandole que ſe las enjugaſſe, quitandole la cauſa dellas, y bolviendoſe à ſu caſa. Otras vezes venian los demonios à embeſtir con ella en forma de beſtias fieras, ú de ſoldados; y de vn Exercito en que venia vn gran Principe, que por no averle querido adorar, le mandó açotar; y los demonios lo hizieron con tanta fuerça, y vehemencia que la dexaron por muerta; y algunos Paſtores que la vieron, aviſaron dello à los Monges para que la enterraſſen; pero ella bolvió en ſi, é hizo oracion, ſuplicando à nueſtro Señor que la conforta ſſe, y con eſto la dexaron. Pareciendole al Abad, que ya Teodoro avia pagado bien el delito cometido con los ſiete años de tan dura penitencia, la mandó recibir de nuevo en ſu Monaſterio, pero con condicion que eſtuvieſſe cerrado en vna celda, ſin ocuparſe en coſa alguna; y deſta manera eſtuvo otros dos años. Deſpues deſto oyeron vn dia à Teodoro, que eſtava hablando en voz alta con el niño dentro de ſu celda; y algunos Monges à quien el Abad avia mandado que eſtuvieſſen atentos para oir lo que le dezia, le oyeron dezir eſtas palabras: *Hijo mio, ya ſe llega el fin de mi vida, yo te encomiendo à aquel que eſtando en el Cielo es Padre de todos los huerfanos, y en la tierra, al que lo fuere deſte Monaſterio. Tendràs por hermanos à los Monges dèl. No procures ſer honrado de los hombres, ſino de Dios; y para ſerlo, el mejor medio es, ſer deshonrado en el mundo, y padecer afrentas, y falſos teſtimonios. Si quieres ſer honrado, honra tu primero à los otros. Aborrece el demaſiado dormir, abraça la aſpereza en el comer, y en el veſtir, y huye de todo regalo. No te deſcuydes de la oracion, ni dexes de aſſiſtir con los Monges à las horas Canonicas, aſſi de noche, como de dia. No acuſes à tus proximos. Quando te preguntaren, reſponde con modeſtia, puestos los ojos en el ſuelo. No hagas burla de la caida agena. Llora para que ſeas conſolado. Haz oracion por los que ſupieres que viven mal. Viſita los enfermos, ſirve à los Monges, como à tus Señores. Buelve las tentaciones acuda à la oracion, y pide al Señor que no ſeas vencido.* Y acabando de dezir eſtas razones, dió ſu eſpiritu al Señor.

4 Quando el niño vió muerta [illegible] que penſava ſer ſu padre, y como [illegible] començó à llorar amargamente [illegible] ges que alli eſtavan por orden del [illegible] oyendo los documentos que Teodora daba à aquel niño, le aviſaron de lo que paſſava: y el miſmo Abad aquella noche tuvo vna revelacion, en que le deſcubrió Dios la grande gloria que tenia Teodora en el Cielo, y la penitencia tan extraordinaria que avia hecho con nombre de Teodoro. Convocó à ſus Monges, declaróles la revelacion que avia tenido, llevólos à la celda donde eſtava el ſanto cuerpo, vieron que era muger, y no hombre, y alabaron todos al Señor, y para honrar mas el ſanto cuerpo, aviſaron à todos los Monges,

que eſtavan en aquella comarca, y eſpecialmente à aquellos que avian acuſado à Teodoro, y dadole por hijo el que no era ſuyo. Todos vinieron à porfia, y reverenciaron el ſanto cuerpo, y le ſepultaron cantando Himnos, y Pſalmos, y con las otras ceremonias que vſa la Santa Igleſia. Tambien el marido de Teodora, que ſiempre avia eſtado en triſteza, y lagrimas, fue aviſado del Cielo, que ſu muger era muerta en aquel Monaſterio, è yendo à él para verla, le encontrò con vn Monge à cavallo, que por orden del Abad del Convento le iva à llamar. Vino, viòla, lloròla, y pidiò con grande inſtancia que le dieſſen el habito de Monge, y la celda en que avia muerto Teodora; en la qual viviò, y acabò ſantamente ſu vida: y el niño imputado, y criado de Teodora, con los ſantos conſejos que ella le diò, ſe quedò en el Monaſterio, y viviò con tan perfeto exemplo, y Religion, que vino à ſer Abad del mismo Monaſterio. El Martirologio Romano pone la muerte de Santa Teodora à los onze de Setiembre, y los Griegos en ſu Menologio hazen della mencion, y Niceforo Calixto, y (como ya diximos) fue en tiempo del Emperador Zenon, que començò imperar el año del Señor de quatrocientos y ſetenta y quatro.

Gran exemplo nos diò Teodora à todos los pecadores, de penitencia, particularmente à las mugeres caſadas, que caen en alguna flaqueza, y quebrantan la Fé que deven à Dios, y à ſus maridos: porque cierto es coſa que eſpanta, ver lo que eſta ſanta muger lloròla culpa, y las lagrimas que derramò para lavarla, y la aſpereza de vida que vſo para purificar ſu alma de aquella mancha que avia contraìdo. Mas ſi alguna deſtas mugeres me preguntaſſe, ſi me parece que para caſtigo de tal pecado es bien que dexe ſu caſa, y ſu marido, y ſe transforme en hombre, y viva en habito de Monge en algun Monaſterio, como lo hizo Teodora? Reſpondo, que no, porque en las vidas de los Santos ay muchas coſas mas admirables, que imitables, y los privilegios dellos eſtàn fuera de la regla comun. Lo que hizo Teodora, fue con eſpecial inſtinto, è inſpiracion de Dios, ſin la qual no ſe ha de intentar lo que ella hizo. Y veeſe claramente que la guiò Dios, aſsi por la ſanta, y admirable vida que viviò, y por la paciencia, y conſtancia con que ſufriò las calumnias de los hombres, y las batallas, y combates de Satanàs, como por los milagros que Dios obrò por ella: entre los quales dize Metafraſte, que aviendo en vn lago cerca de ſu Monaſterio vn Cocodrillo de immenſa grandeza, y tan fiero, y cruel, que à ninguna perſona humana, ni à beſtia, dexava de acometer, y tragar, por grande que fueſſe, ſi ſe llegava al lago. Teodora, yendo por obediencia de ſu Abad por vn cantaro de agua al lago, con gran ſeguridad ſubiò encima de la beſtia carnicera, y entrò en el lago, y ſaliò cavallera en él, ſin leſion alguna, y de repente rebentò aquella beſtia horrible, con admiracion de todos los que la vieron. Otra vez yendo por vn deſierto perdido, y ſin camino, otra beſtia fiera, y terrible, ſe llegò à él, y le ſiguiò haſta el Monaſterio donde iva, y queriendo matar al Portero, Teodora le librò. Y en vna gran ſequedad, Dios nueſtro Señor diò agua por los merecimientos de Teodora. Aſsi que, no podemos dudar por los efectos de aver ſido Dios nueſtro Señor Autor de lo que hizo Teodora en la mudança de ſu vida: y eſto no ſe deve imitar, ſino quando el miſmo Señor con particular revelacion lo mandàre. Mas lo que ſe deve ſacar deſta vida, es, el ſentimiento que devemos tener de las ofenſas de Dios, y que no baſta començar bien como començò Teodora en la honeſtidad, amor, y fidelidad que tuvo à ſu marido, ſino que conviene perſeverar haſta el cabo, y huìr de las ocaſiones, y ſitios venenoſos de las malas terteras (que como vna peſtilencia ſe debrian deſterrar de la Republica, para que no inficionen las almas, como lo hazen) y que ſi alguna muger cayere en tan grave culpa, no ſea para permanecer en ella, ni anegarſe en el abiſmo de dos males, ſino para bolver luego à Dios, y llorarla, y enmendarla, como lo hizo eſta ſanta, y bienaventurada pecadora.

LA FIESTA DE LA NATIVIDAD de la Virgen Santiſſima nueſtra Señora.

A 8. de Setiembre.

DEl Nacimiento de la glorioſiſſima Virgen, y Madre de Dios, Maria Señora nueſtra, dize la Santa Igleſia en vna Antifona, hablando con ella, eſtas palabras: *Vueſtra Natividad, ò Virgen, y Madre de Dios, ha traìdo gozo, y, alegria al mundo vniverſo. Porque de Vos ha nacido el Sol de Juſticia Chriſto nueſtro Dios, el qual deshaziendo la maldicion (debaxo de la qual eſtavamos comprehendidos) echò ſu copioſa bendicion ſobre noſotros, y venciendo, y matando la muerte, nos diò vida ſempiterna, y perdurable.* Por cierto, que con gran razon, guiada del Eſpiritu Santo, dize la Igleſia, que el Nacimiento de la Virgen ha acarreado al Mundo vniverſo ſingular alegria, y regozijo. Porque ſi el Angel San Gabriel dixo à Zacarias, que muchos ſe gozarian, y tendrian placer en la Natividad de ſu hijo San Iuan Bautiſta, y la celebraron, porque era hijo de oraciones, y nacia de padres viejos, y de madre eſtèril,

y avia de ſer Precurſor del Meſsias, y aparejarle el camino, quantos mas motivos, y titulos tiene todo el Mundo para holgarſe, y dar ſaltos de placer el dia que naciò eſta Virgen benditiſsima, en cuyas puriſsimas entrañas ſe avia de encerrar Dios nueſtro Redemptor, y veſtirſe de ſu carne, y vnir la naturaleza Divina con la humana, y darle con ſu bendicion vida, y ſalud eterna? Todo el Univerſo eſtava veſtido de tinieblas, de culpa, é ignorancia, y cubierto de vna noche tenebroſa, y eſcura; mas quando apuntò, y començò à reirſe la luz deſta Alva Divina, todo ſe bañó de regozijo, y alegria, entendiendo que ſe acercacava el dia, y venia el Sol, que le avia de eſclarecer, y librarle de todos los males, y miſerias que padecia. La Santiſsima Trinidad tuvo ſingular contento: El Padre, por aver nacido ſu dulce Eſpoſa; el Hijo, porque avia de ſer ſu Madre; y el Eſpiritu Santo, porque era ſu Templo, y porque por virtud ſuya avia de concebir al Hijo del Altiſsimo en ſu ſagrado vientre. Pues que dire de todos aquellos celeſtiales, y bienaventurados Eſpiritus? Qué fieſta creemos, que hizieron en el Cielo el dia que vieron nacida en la tierra à la que avia de ſer ſu Reyna, y reparadora de ſus fillas, por medio de ſu benditiſsimo Hijo? Qué de los Santos Patriarcas ſus primogenitos, quando vieron cumplidos ſus largos, y anſioſos deſeos, que por medio deſta Niña avia de ſer tan iluſtrado, y encumbrado ſu linage? Qué de los Profetas, que tantas vezes la anunciaron, y debaxo de tantas ſombras, y miſterioſas figuras, la dibuxaron, y pintaron? Todo el linage humano ſe deve alegrar con el nacimiento deſta Señora, por la honra que le vino de tenerla por parienta, y por gloria, ornamento, y corona ſuya, y particularmente los pecadores, por tener tal abogada, é interceſſora. Pero los que mas parte oy tienen en eſta fieſta, ſon los padres de eſta Niña, à quien Dios hizo tan ſeñalada merced, y por medio dellos dió tanta alegria à todo el Mundo. El Padre de la Virgen fué Joachin de Nazareth; ſu madre Ana de la Ciudad de Belen, y los dos eran del Tribu de Judà, y del linage de David. Eran ricos, y Nobles, y ſe ſangre iluſtriſsima: porque decendian de muchos Reyes, de valeroſos Capitanes, de grandes, y ſabios Juezes, y Governadores del Pueblo de Iſrael: y lo que mas importa, de ſantiſsimos Sacerdotes, y Patriarcas, y amigos de Dios, que le avian ſervido con ſingular, amor, y reverencia. Demàs deſto, eran perſonas muy temeroſas de Dios, y guardavan con gran cuydado ſu ſanta Ley, en ayunos, oraciones, y limoſnas: porque tal convenia que fueſſe el arbol que avia de producir tal fruto. Repartian ſus rentas en tres partes, en el Templo, y Culto Divino, y en los pobres, y en ſuſtentar ſu familia.

Dā. ū. de Nat. Virgin. Bed. in homil. de vigil. S. Iulian.

2 Avian vivido veinte años caſados ſin tener hijos, porque era Ana eſteril, y por eſta cauſa andavan muy triſtes, y afligidos. Mas Dios nueſtro Señor con gran providencia ordenó, que Ana fueſſe eſteril, para que el nacimiento de ſu hija ſantiſsima fueſſe milagroſo, y no ſe atribuyeſſe à la naturaleza, ſino à la gracia. Y como dize San Juan Damaſceno, para que por eſte milagro ſe allanaſſe el camino para el milagro mayor de todos los milagros, que es venir Dios al Mundo, y encarnar en las entrañas de Maria: y para que ſe entendieſſe que la que nacia no era obra de deleyte ſenſual, ſino de la gracia Divina; y que el Señor algunas vezes cierra la puerta, para abrir la mayor maravilla; para que con el nuevo milagro ſe conozca mejor, y ſe eſtime mas la grandeza de la que nace. Tambien quiſo Dios que fueſſe eſteril Ana, y ella, y Joachin viejos, para que la Virgen que nacia, fueſſe hija de oraciones, de deſeos, y lagrimas à la manera que lo fué Samuel, hijo de la otra Ana, que con ſuſpiros, ayunos, y llantos le parió. Aſsi eſtos ſantos caſados ſuplicavan continuamente à Dios con grande inſtancia, que les dieſſe fruto de bendicion; prometiendole de conſagrar à ſu Divina Mageſtad el hijo, ò hija que les dieſſe: y con la oracion juntavan el ayuno, y la limoſna. Perſeveraron tanto, y con tan grande confiança, y buenas obras, que el Señor les embió vn Angel (que Pantaleon dize, que fué San Gabriel) y él les reveló, que el Señor avia oìdo ſus plegarias, y oraciones, y que tendrian vna hija que la llamarian Maria, y ſeria Madre del Meſsias, y Salvador del Mundo. Y fué muy conveniente, que el Angel truxeſſe del Cielo eſta buena nueva, y anunciaſſe la que avia de alegrar el Cielo, y la tierra: pues los nacimientos de Iſaac, de Sanſon, y de San Juan Bautiſta avian ſido anunciados à ſus padres por Angeles. Con eſte favor de Dios, quedaron conſoladiſsimos Joachin, y Ana, y le dieron muchas gracias por tan ſeñalada merced: y Ana concibió à la Virgen Sacratiſsima à los ocho dias de Deziembre, en que la Santa Igleſia celebra la fieſta de la Inmaculada Concepcion: y cumplidos los nueve meſes, le parió à los ocho de Setiembre en Nazaret, en vna caſa que tenian ſus padres en el campo, entre los balidos de las ovejas, y alegres cantares de los Paſtores, como lo afirma Damaſceno. Y nueve dias deſpues que fué à los diez y ſiete del miſmo mes (ſegun la coſtumbre de los Hebreos) le fué puesto el nombre de Maria, que en la lengua Hebrea, ó Siriaca, quiere dezir, Señora,

Epi. hær. 79. & Da. l. 4. fid. c. 15. & Gregor. Niſſ. in or. in die Nativ. Dñi. 1. Reg. 1.

Epi. Da. ge. & Au. de ort. Ma. apud Hiero. Pan. Met. in ora. de S.

Au de ort. Ma. ria apud Hie ron. Dā. l. 4 Fid. Pid. c. 15.

alumbrada, y alumbradora, y eſtrella del mar, porque ella es la que por aver parido al Rey, y Señor del Mundo, es verdadera Señora de todas las coſas criadas: no de vna parte dél, ni de vna Provincia, ò nacion; ni ſolamente del Cielo, ó de la tierra, ò del infierno, ſino de todo el Vniverſo entero, y de cada parte dél. Porque todas las criaturas, que reconocen por ſu Criador, y hazedor à Dios, reconocen à Maria por Madre del miſmo Dios, y ſe ſujetan à ſu Imperio, y con vna profundiſsima humildad, y acatamiento la reverencian, y veneran. Es aſsi miſmo alumbrada de aquella luz que nunca ſe eſcurece, y veſtida de aquel Sol, que ella cubrió con la nube de ſu puriſsima carne: y teniendo en sí eſte Sol Divino alumbra nueſtro emisferio, y el del Cielo, à los Hombres, y à los Angeles, y reſplandece con inmenſa claridad. Y por eſſo tambien, es Eſtrella de la Mar, y Norte de todos los que navegamos por eſte Occeano, y ſiglo tempeſtuoſo, para que mirandola à ella, é invocandola, no perezcamos en medio de las furioſas ondas, y horribles tormentas, que continuamente nos combaten, haſta llegar (mediante eſta Eſtrella) al puerto deſeado de nueſtra bienaventurança.

3 Nació eſta glorioſa Niña, en el cuerpo la mas linda, la mas bella, y hermoſa, que ninguna pura criatura; y en el alma tan pura, tan perfecta, tan adornada de gracias, y virtudes, que los Seraſines, y Querubines ſe admiravan; y eſtavan ſuſpenſos de verla. Porque como del cuerpo de la Virgen ſe avia de formar el cuerpo de Jeſu-Chriſto, y organizarſe de ſu delicada ſangre: fue coſa muy conveniente que aquella carne, de la qual ſe avia de veſtir el Verbo Eterno, fueſſe muy proporcionada à la del Hijo, y bien compueſta, y en todos los bienes naturales acabada con ſuma perfeccion, y que el Hijo fueſſe muy parecido à la madre en el ſer natural, y la madre al hijo muy ſemejante en el ser de la gracia. Porque en lo primero, Chriſto era Hijo de Maria, y ella ſu Madre: y en lo ſegundo, él era ſu Padre, y ella ſu Hija: y de aqui vino la plenitud de la gracia, que el alma de la Virgen tuvo, y las inmenſas riquezas de todas las virtudes, y dones, que por vn modo ſingular el Señor le comunicó. Porque todas las gracias que Dios repartió à todos los otros Santos, las amontonò, y juntó en Maria, con mayor perfeccion, y con medida mas colmada; y aſsi todas las mugeres que en el viejo Teſtamento tuvieron alguna excelencia, fueron cifra, y como vn dibujo de la Virgen Santiſsima, y en todas las haze infinitas ventajas. Ella es la ſegunda Eva, no como la primera que ſe llamò madre de los vivientes que avian de morir, ſino como madre de los vivientes que vivirán para ſiempre: porque tuvo enemiſtad con la ſerpiente, y le quebrantó la cabeça; y con eſto matò à la miſma muerte. Ella fué mas dichoſa que Sara, mas prudente que Rebeca; mas hermoſa que Raquel, mas fecunda que Lia; porque aunque Lia pario muchos hijos, y Maria vno, eſte vno vale mas que todo lo criado. Ella fué mas excelente que Maria Profetiſa, hermana de Moyſen Legislador, y de Aaròn Sumo Sacerdote, y la que cantó canticos de alabanças, quando vió libre al Pueblo de Iſrael; y ahogò à Faraón con ſus carros, y exercito en el mar roxo. Porque nueſtra Maria no fué hermana; ſino Madre del verdadero, y vnico Legislador del Mundo, y del Sumo Pontifice, que con el ſacrificio de ſu ſacratiſsimo Cuerpo, y Sangre, amansó el pecho airado del Padre Eterno, y venciò, y ahogó al Tirano infernal, que perſeguia à ſu Pueblo. Ella fué mas ſabia que Debora, mas fuerte que Judith, mas gracioſa que Eſter, mas humilde que Abigail; mas hermoſa que Abiſag; mas caſta que Suſana. Porque fué aquella ſeñal grande, que pareciò en el Cielo, y oy en la tierra, y aquella glorioſa muger veſtida de Sol; y coronada de Eſtrellas, y que tiene debaxo de ſus pies la Luna. Es aquel Santuario que Dios hizo para habitar en él: y aquella Arca fabricada de madera de Setin; y aforrada de dentro, y de fuera de oro puriſsimo. Es la Eſtrella, que nació de Jacob; es el Templo vivo, y el Trono en que el verdadero Salomòn eſpoſa. Finalmente es aquella Virgen puriſsima, de la qual dize el ſagrado Evangelio que ſe lee en la Miſſa, para ſolemnizar ſu nacimiento: *De qua natus eſt Ieſus, qui vocatur Chriſtus:* Si quereys ſaber, quien es Maria? Ella es Madre de Dios, y della nació Jeſu-Chriſto. Todos los titulos, y excelencias que ſe pueden dar à la Virgen, ſe comprehenden, y ſe reſumen; y cifran en eſte nombre de Madre de Dios. Ella nace oy, y de aqui à quinze años della nacerà el Hijo de Dios, para que deſde oy la miremos, no como à hija de Joachin, y Ana, ſino como à Madre del Altiſsimo, y vnigenito Hijo de Dios: y deſde eſte dia que entra el Mundo, concibamos vna reverencia taprofunda, y vn acatamiento tan humild, y vna devocion tan entrañable, como deve à la Madre de JESUS; porque para eſto nace; y para eſſo nos la diò el Sior. O bienaventurada, y dichoſa Señora, ſe lengua, aunque ſea de Angeles, podrexplicar, ó que mente comprehender lque ſe encierra en eſte nombre de Madre de Dios? O Madre de tu Padre, Eſpoſa de tu dulciſsimo Hijo, que mereciſte ſer vn miſmo Hijo con Dios. *De qua natus eſt &c.*

Apoc. 12. Exo 23. S.Th. 3. p. q.27. artic.2. Dama. de Aſſumpt. Mar: Ambr. ſer. 66. Athan. ſer. de Deipar. Nat 24. Bern. ſe.2. in Miſſus eſt Bona in ſpe. B. Virg 8. Reg. 7.

Gen. 3.

Iesus. Nacio un madre eternamente de la ſubſtancia del Padre, y nació temporalmente ſin Padre, de la ſubſtancia de Maria. Engendró el Padre al que dió sér à todas las coſas; y tu engendraſte al miſmo Hijo, que les dà la gracia, y el perfecto sér. El Padre engendro al Criador de todas las coſas, y tu al reparador de todas, y al Salvador. Por Jeſu-Chriſto fué hecho, y formado el Mundo: y por el miſmo Chriſto en ti ha ſido reformado, y recreado. Nacida eres de la carne de Adàn; mas ſin la corrupcion de Adàn: Hija eres de Eva, mas para reparar las miſerias de Eva; Hija eres de hombre, mas Madre de Dios: Virgen eres, mas no eſteril: fecunda eres, mas con puriſsima Virginidad. Dios te ſalve, Virgen Sacratiſsima, Talamo del Eſpoſo Celeſtial, morada del Eterno Padre, Templo de la Sapiencia increada, Sagrario del Eſpiritu Santo, Palacio de la Divinidad, Tabernaculo de nueſtra ſalud, Huerto de delicias, Paraìſo de deleytes, Teſoro riquiſsimo, Vena de aguas vivas, Depoſitaria de todas las gracias, y dones de Dios, Singular entre todas las criaturas, pues no ay coſa que te iguale: porque todo lo que tiene sér, no eſtà ſobre ti: ſobre ti eſtà ſolo el Criador, y debaxo de ti eſtàn todas las criaturas, porque eres Madre de Dios, Madre de nueſtra luz, Madre de nueſtra ſalud, Madre de nueſtra redencion, y de nueſtra bienaventança.

4 Pues ſi eſta Niña benditiſsima, que nace oy, es tan arreada de gracias, tan adornada de virtudes, y enriquecida de tantos, y tan incomparables dones de Dios, y por medio della, el miſmo Dios ſe nos comunica, y toma nueſtra carne, y ſe haze nueſtro hermano: de manera, que le podemos dezir, que es carne de nueſtra carne, y hueſſo de nueſtros hueſſos, como nos devemos alegrar en eſte dia? Con que regozijo celebrò eſte nacimiento, y con que fieſta ſolemizar la venida al Mundo de la que le dió ida? Quando vn gran Rey toma por muger alguna Donzella, todos los de aquel linage ſe alegran, y ſe dàn el parabien, hazen grandes demoſtraciones de ſu contento, y alegria. Quando vna Reyna viene de nuevo al Reyno, es recibida con Real aparato, y con coſtoſas, y varias libreas arcos triunfales, fieſtas, y regozijos. Pues con quanto mayor gozo, devocion, y reverencia devemos noſotros recibir à eſtra Reyna, y vniverſal Señora del Mundo, y honrarla, por aver la ſoberana Magestad del Padre Eterno tomado por Eſpoſa, y por Madre de ſu Hijo, à vna parienta nueſtra, y ennoblecido tanto à todo el linage humano? Y por eſto dize el Cardenal Damiàn eſtas palabras: *La Natividad de la beatiſsima, è inmaculada Madre de Dios* (hermanos cariſsimos) *dà à los hombres ſingular alegria, por aver ſido el principio de toda nueſtra ſalud. Con razon por cierto, todo el Mundo ey jubila, y ſalta de plazer, y la ſanta, y vniverſal Igleſia haze fieſta, pues en eſte dia nace la Madre dignissima de ſu celeſtial Eſpoſo, y en ella celebra el principio de las otras fieſtas ſuyas, porque ſiendo eſta fieſta en tiempo mas antiguo, no deve ſer inferior en la dignidad. Por tanto gozemonos, y bolguèmonos en la Natividad de la Virgen, y Madre, que anunciò vn nuevo gozo al Mundo, y fué principio de toda nueſtra ſalud: y como nos ſolèmos alegrar en el Nacimiento de Chriſto, alegrèmonos tambien en el Nacimiento de la Madre de Chriſto.* Y Sergio Hierapolitano, y antiguo, dize: *Venid todos los fieles, y con gran prieſſa dad el parabien à eſta Niña que nace, porque antes que naciesſe ya eſtava predeſtinada para Madre de Dios, y con ella nace el Mundo, y ſe renueve.* Y S. Damaſceno dize: *Venid todas las gentes, y todos los eſtados de hombres de qualquiera lengua, edad, y condicion que ſean, para que celebremos con grande afecto el dichoſo, y alegre dia del Nacimiento deſta Virgen.* Y Ruperto Tacienſe, declarando aquellas palabras de los Cantares: *Quien es eſta que ſe levanta, y và creciendo con ſu luz, como el Alva? Hablando con la Virgen, le dize: Quando tu, ò Virgen beatiſsima naciſte, entonces rompiò el dia, y ſaliò al Mundo la verdadera Alva, y nos ſignificò, que venia el dia ſempiterno; porque aſſi como el Alva es fin de la noche paſſada, y principio del dia ſiguiente: aſſi tu nacimiento fué fin de nueſtros dolores, y triſtezas, y principio de nueſtro conſuelo, y alegria.*

Petr. Dam. ſ. 2. & 3. de Nativit.

Serg. apud Caniſ. t. 1. de Deipar. c. 12.

Dama. ſer. de B. Vir.

Rup. li. 6. Com. in Cãt.

5 La fieſta de la Natividad de nueſtra Señora, dizen algunos, que la inſtituyó Innocencio IV. deſte nombre, Sumo Pontifice, cerca de los años del Señor de mil y ducientos y cinquenta, y que la cauſa de la inſtitucion fué vna larga Sedevacante de veinte y vn mes, que huvo en la Igleſia deſpues de la muerte del Papa Celeſtino Quarto, y que ſe hizo voto, y promeſſa, que ſaliendo con brevedad Sumo Pontifice, ſe celebraria con ſolemnidad eſta fieſta de la Virgen: y que luego fué elegido el Cardenal Sinibaldo, que en ſu aſſumpcion ſe llamó Innocencio Quarto, y fué el que la mandó celebrar en toda la Igleſia. Pero eſto no puede ſer verdad; porque de San Damaſceno, Pedro Damiàn, y Ruperto, y otros Autores que avemos citado, y florecieron mucho antes que Innocencio Quarto fueſſe Sumo Pontifice, conſta que yà en el tiempo de ellos ſe hazia fieſta de la Natividad de la Virgen. Y en el Sacramentario de San Gregorio, que fué aun mas antiguo, ay eſpecial prefacio deſta fieſta

Plat. & Ileſcas in vita Innocẽ. IV.

Ildef. de Virg.

de nuestra Señora, y de esto haze mencion San Ildefonso en el libro de la Virginidad. Y en el libro de los Divinos Oficios, llamado Orden Romano; tambien se haze mencion de las homilias de los Santos, que en esta fiesta se han de leer, y de las Letanias que en ella se solian dezir, por institucion de Sergio Papa, como eruditamente lo notó el Cardenal Baronio. Tambien es falso lo que otros han dicho, que esta fiesta se celebrava en tiempo de San Agustin, engañados quizà por vn sermon del Santo, que se lee en los Maytines deste dia, donde se dize: *Gozese nuestra Tierra con suma alegria, pues ha sido esclarecida con el Nacimiento de tan alta Virgen.* Mas este sermon, aunque es de San Agustin, no es de la Natividad, sino de la Anunciacion de la Virgen: y la Iglesia para acomodarle à esta fiesta, trocó vna palabra, y puso Nacimiento, por solemne dia, porque venia mas à proposito. Pero el mismo San Agustin claramente dize, que en su tiempo no se celebrava en la Iglesia, sino el Nacimiento de Jesu-Christo nuestro Salvador, y el de su Precursor San Juan Bautista. En que tiempo se aya instituído esta fiesta, y quien la aya instituído, no sabemos cosa cierta, sino que es muy antigua, y muy celebrada de los Santos Griegos, y Latinos. Puede ser, que despues del Concilio Efesino (en el qual fué condenado Nestorio; porque con su lengua sacrilega negava, que la Virgen nuestra Señora avia de ser llamada Madre de Dios, y con esta ocasion creció mas la devocion de los fieles para con ella) se aya dado principio à celebrar su Santissima Natividad con fiesta particular. Otros Autores atribuyen la institucion desta fiesta à ciertas revelaciones que tuvo vn Religioso contemplativo: el qual, dizen, que todos los años à ocho de Setiembre oía vna suavissima musica en el Cielo, con gran fiesta, y regozijo de los Angeles, y que preguntando vna vez à vno dellos la causa, le respondiò, que aquel dia se celebrava en el Cielo el Nacimiento de la Madre de Dios y que por el dicho deste Religioso se comenzò à celebrar en la Iglesia. Bien pudo ser esto, pero lo cierto es lo que arriba queda referido. De la Natividad de nuestra Señora, Lipomano, y Surio refieren muchos sermones, y Homilias de Santos. Y el Cardenal Baronio las de otros graves Autores Griegos, que se hallan escritas de mano en la copiosa, y curiosa libreria del Cardenal Esforça, que està en Roma.

Ba. in annot. Mat. 8. Se. Aus. 1. Atq. est 18. de Sanctis.

Aus. 21 & 22. de Sanctis.

[illegible] in l. 7. 119. [illegible] de [illegible] cap. [illegible]

LA VIDA DE SAN ADRIANO, Martir.

1 ENtre las Ciudades, ilustradas con la sangre de los Martires, fué Nicomedia, Ciudad principal en la Provincia de Bitinia; porque como residiò primero en ella el Emperador Diocleciano, cruelissimo enemigo del nombre de Christo, y despues Maximiano Galerio, que fué otro monstruo cruel, alli executaron los dos su saña, y furor contra los que professavan nuestra santa Religion, mandando buscar con increible diligencia, pesquisar, descubrir, prender, atormentar, acabar, y consumir todos los amigos de Dios, como si fueran enemigos suyos, y de su Imperio. Los Emperadores se embravecieron contra ellos: los Ministros de su impiedad executavan sus mandatos: los Martires eran atormentados, y el Señor les dava alegria en sus tormentos, y vitoria de la misma muerte. Y algunos de los Gentiles viendo la paciencia, y mansedumbre, y gozo de nuestros valerosos guerreros en tan terribles, y atrozes tormentos, maravillados, y espantados de cosa tan nueva, se convertian à la Fé de Jesu-Christo: y los que primero, como Ministros de los Tiranos atormentavan à los Christianos, despues siendo yà Christianos, se dexavan atormentar, y ponian el cuello al cuchillo por Christo. Destos fué vno San Adriano Martir, que era moço de veynte y ocho años, Cavallero principal, y Ministro del Emperador Maximiano: el qual por aver visto la fortaleza, y constancia de los Christianos en sus penas, y la alegria, y jubilo en que morian (juzgando que aquella no era, ni podia ser cosa humana, sino del Cielo) se moviò tanto, que encendido en el amor de Dios, publicamente confessó que era Christiano, é hizo poner su nombre en la lista de los otros Santos Martires, para ser con ellos atormentado, y muerto.

A 8. de Setiembre.

Eus. l. 8. cap. 1. 2. y 3. Bari in anno. Ma. 27. Mar. & 2. Iunij y to. 2. anal. p. 687. y t. 5 p. 52.

2 Supo esto el Emperador Maximiano, y saliò de juizio: mandole prender, y carhado de hierro echar en la carcel, donde estavan otros veynte y tres Christianos. Diò aviso de la prision de Adriano à Natalia su muger (que era Christiana, aunque ocultamente,) vn criado suyo. Ella como entendiò lo que passava, llena de gozo fué à la carcel, y echandose à los pies de su marido, besando los grillos, le dezia; Bienaventurado eres, señor mio Adriano, que has hallado las riquezas que no te dexaron tus padres. Yà vàs seguro à Jesu-Christo, en quien has puesto to[illegible] [illegible] para hallarlos en tiempo

quando nadie bastarà à librar de las penas al miserable que se condenàre: no el padre al hijo, no la madre à la hija, no el amigo al amigo, ni las riquezas perecederas, ni el acompañamiento de muchos criados, ni la ambicion, y vanidad de los cargos, ni otra cosa alguna valdrà para librarle, sino las buenas obras que hiziere. Tu, Señor, mio, tienes contigo à Jesu-Christo; no te cases, para que gozes de sus promesas. Mira que no te quite deste camino la memoria de los bienes caducos, y fragiles de la tierra; no los gemidos de tus padres, no tu juventud, y la hermosura de tu cuerpo, no las lisonjas de tus amigos, ni las amenaças de tus enemigos; no te espanten los tormentos del Tirano, sino considera la constancia, y paciencia destos Santos Martires que estàn contigo: imitarlos en la vida, para que en la muerte recibas con ellos el premio de la inmortalidad. Y echandose la santa muger à los pies de los otros Martires, con entrañable devocion besava sus cadenas, y les suplicava, que animassen, y esforçassen à su marido, para que la vitoria que alcançasse, fuesse fruto de las peleas dellos, y no solamente gànassen sus almas, y las ofreciessen à Dios, sino tambien la de Adriano, y por este servicio recibiessen mayor corona del Señor. Con esto se despidiò la valerosa muger de los Santos Martires, y de su marido, que le prometiò de avisarla al tiempo que le huviessen de atormentar, para que se hallasse presente à su Martirio. Para cumplir esta promesa, passados algunos dias, entendiendo San Adriano, que querian los juezes concluir su causa, con parecer de los otros Martires, y licencia del carcelero, comprada con dineros, saliò de la carcel para avisar à su muger, que yà se acercava la hora de su glorioso Martirio.

3 Mas antes que llegasse à su casa, tuvo nueva Natalia, que Adriano venia à ella libre: y pareciendole que aquello no podia ser, sino por aver su marido renegado de la Fé de Christo, y huir de la muerte, entristeciòse sobremanera, y viendole venir, arrojò la labor que tenia en las manos, y corriò à la puerta de su casa, y cerròla muy bien, diziendo: No trate el cobarde mas conmigo, ni yo le vea de mis ojos, pues ha buelto atràs, y mentido à su Dios, y Señor. No me hable palabra, ni oyga yo lengua que ha sido engañosa en la presencia de su Criador. Y llegandose mas cerca, y hablando con él, le dixo O hombre desleal, y sin Dios, para que començaste lo que no avias de acabar? Porque te apartaste de aquellos Santos, en cuya compañia yo te dexé? Porque [illegible] de la batalla, y arrojaste [illegible] al enemigo? Que haré yo desdichada de mi? Quien me juntò con vn descreydo? No mereci yo ser llamada muger de Martir, sino de aqui adelante me llamaran muger de renegado. Por vn momento fué mi alegria, y por muchos siglos serà mi afrenta, y oprobrio.

4 Estava Adriano à la puerta oyendo estas palabras, y bañavase como en agua rosada oyendolas, y tomava animo, y nuevo esfuerço, por el esfuerço, y animo que veia en su muger, la qual satisfecha, que su marido no venia por huir del Martirio, sino por aparejarse à él, y tenerla presente, quando padeciesse, como se lo avia prometido, le abriò la puerta, y con grande humildad, y gozo se echò à sus pies, y le abraçò, y los dos juntos bolvieron à la carcel. Yendo por la calle Adriano, temiendo que despues de su muerte los Ministros del Emperador confiscarian sus bienes, y que Natalia quedaria sin hazienda, y desamparada: le preguntò, que orden avia dado en su patrimonio, y hazienda? Y ella con grande espiritu, y valor le respondiò: No quieras señor mio, acordarte de los bienes transitorios deste Mundo, porque no te embaracen, y cautiven tu coraçon. Pon los ojos en los bienes perdurables, y eternos, que tan presto te darà Dios à ti, y à los Santos, con quien deseas morir por Jesu-Christo. Llegaron à la carcel, y luego Natalia se postrò à los pies de los Santos Martires, y besò sus prisiones; y viendo que por los grillos, y cadenas que avian padecido, estavan muy maltratados, y las carnes vlceradas, y los miembros de algunos tan podridos, que destilavan podre, y criavan gusanos; mandò à sus criados traer de su casa lienços preciosos, y delicados, y con ellos començò à limpiar las llagas de los Santos, y curarlas con admirable devocion, y ternura; y en esto se ocupò la santa muger siete dias. Despues fueron sacados de la carcel los veynte y tres Martires, todos en vna misma cadena, y tràs ellos San Adriano, atados atràs las manos, y fué presentado delante del Emperador antes que los otros, para que fuesse atormentado: porque como moço sano, y robusto, juzgaron que tendria fuerças para padecer mayores tormentos. Quando se apartò de los otros Santos sus compañeros para entrar en la Audiencia, los Santos Martires le dixeron: Ea Adriano, tiempo es que tomes tu Cruz, y sigas à Christo, no buelvas atràs, ni te espanten los tormentos que vés, sino mira el Cielo, y considera la corona, que por ellos te espera. Y la buena Natalia su muger, llegando à él le dixo: Mira, señor mio, que en solo Dios pongas tu coraçon, y que no te espantes de ningun genero de tormento que te dieren: porque el trabajo serà breve, y el premio, y glo-

y gloria durarà para ſiempre. Acuerdate, que ſirviendo al Rey de la Tierra, padeciſte grandes trabajos, por vna paga eſcaſſa, y vil, y que aora con mayor conſtancia deves ſufrir qualquiera pena por el Reyno de los Cielos. Fué preſentado San Adriano delante del Tirano, el qual viendole conſtante en la confeſsion de Jeſu-Chriſto, y que con buenas palabras, y promeſſas no le podia ablandar, le mandó açotar cruelmente, y deſpues apalear à quatro Sayones, hombres robuſtos, con palos duros, y ñudoſos: y Natalia que eſtava preſente, ſe fué luego à los otros Martires, aviſandoles, que yà Adriano avia començado ſu batalla, para que rogaſſen à Dios por él; y en los demàs tormentos que le dieron, ſiempre hazia eſto, para ſuſtentarle con las oraciones de los Santos. A eſte tormento añadieron otro, mandando, que otros quatro hombres le dieſſen grandes golpes en el vientre, con que le reſgaron, y deſcubrieron las entrañas; y deſpues cargado de cadenas le bolvieron à la carcel. Iva con él la ſanta, y varonil muger, y alagandole blandamente con la mano, le dezia: O lumbre de mis ojos, y que bienaventurado eres, pues mueres por aquel Señor, que murió por ti! Llegado à la carcel, los otros Santos arraſtrando ſus cuerpos deſpedaçados, como podian, venian à el, para darle el parabien, y oſculo de paz, y animarle al reſto de la batalla. Y él les reſpondió, que aquel gozo ſuyo era dellos, y aquella corona fruto de ſus merecimientos, y oraciones. Y la bienaventurada Natalia limpiava las heridas de ſu marido, y recogia la ſangre que corria de ellas, y con ella, como con vn precioſiſsimo vnguento vngia ſu cuerpo, y por ſu exemplo vinieron otras ſantas mugeres à la carcel, para conſolar, ſervir, y regalar à los Santos Martires, que eſtavan preſos. Mas ſabiendo eſto el Tirano, les mandó cerrar la puerta, y que ninguna muger pudieſſe entrar en la carcel. No ſe eſpantó, ni ſe acobardó la valeroſa Natalia por eſte mandato, antes cobrando mas animo, ſe cortó el cabello, y ſe viſtió de hombre, y entró en la carcel para animar à ſu marido, y ſervir à los otros Martires, y pudo tanto con ſu exemplo, que otras piadoſas matronas hizieron lo miſmo. Supo eſto el Tirano, embravecióſe ſobremanera, y mandó que con vna adeſtral, ſobre vn yunque quebrantaſſen las piernas, y las manos à Adriano, y à los demàs Martires; y la ſanta muger rogó à los verdugos, que començaſſen por Adriano, para que no ſe turbaſſe, ni deſmayaſſe, viendo primero padecer aquel tormento tan atróz à los demàs, y aſsi ſe hizo: y ella miſma le tuvo los pies, para que ſe los cortaſſen, como lo hizieron. Y no contenta con eſto, le rogó que eſtendieſſe, y ſe dexaſſe cortar la mano, para que padecieſſe mas por Chriſto, y él la eſtendió, y ella la tuvo, y el verdugo ſe la cortó, y con eſte tormento acabó, y dió ſu Eſpiritu al Señor. La miſma crueldad ſe executó con los otros veynte y tres Martires, compañeros de San Adriano, los quales encomendandoſe al Señor, y diziendo: Buen Jeſus, recibid nueſtro eſpiritu, bolaron al Cielo, dexando ſus cuerpos en la tierra. El Tirano los mandó quemar, echandolos en vn horno encendido; levantóſe luego vn gran torvellino, y començaron à ſonar truenos, aparecer relampagos, y caer rayos. Murieron algunos de los paganos, y otros huyeron; y con eſto Natalia, y otras mugeres religioſas, tuvieron lugar para recoger los cuerpos de los Martires, los quales hallaron tan enteros, y ſin leſion, que aun los cabellos no ſe avian quemado con el fuego. Fué tan grande la devocion de aquellas piadoſas mugeres que recogian la ſangre de los Martires, y compravan por gran precio los veſtidos de los verdugos, en que huvieſſe caído alguna gota della. Deſpues los Chriſtianos ſecretamente tomaron los cuerpos de S. Adriano, y de los otros Martires, y por mar los llevaron à Conſtantinopla. Mas Natalia tomó la mano de San Adriano, y guardóla como vn teſoro riquiſsimo, y embolvióla en paños precioſos, y oloroſos, y puſola à la cabecera de ſu cama, ſin que nadie entendieſſe lo que era. Y ſiendo (como era) muy noble, rica, moça, y hermoſa, y que ſolos treze meſes avia eſtado con ſu marido: vn Tribuno, ó Maeſtro de Campo del Emperador le ſuplicó, que dieſſe orden que Natalia ſe caſaſſe con él. Parecióle bien al Emperador; embiaronſelo à dezir; mas la ſanta muger tomó tres dias de tiempo (como quien ſe queria aparejar para las bodas) y en eſte tiempo hizo oracion continua, y muy afectuoſa à Dios, pidiendole por los merecimientos de San Adriano, que no permitieſſe que ella padecieſſe fuerça, ni amanzillaſſe el talamo de ſu primer marido. Y deſpues de la oracion ſe adormeció, y tuvo vna revelacion de Dios por medio de los Santos Martires, à quien avia ſervido en la carcel, que ſe embarcaſſe luego, y fueſſe à Conſtantinopla, donde eſtavan ſus cuerpos: porque Dios la queria librar de aquel peligro, y llevarla à gozar de ſi en compañia de eſtos, y de San Adriano ſu marido. Luego la ſanta muger, dexando ſu caſa, y todos ſus bienes, y tomando conſigo la mano de San Adriano, ſe embarcó, y con el favor del Señor, y con vna viſion que tuvo del miſmo Santo en aquella navegacion (con que la libró de vn gran peligro) llegó à Conſtantinopla, y en-

entró en la casa donde estavan los cuerpos de aquellos bienaventurados Martires, é hincadas las rodillas hizo oracion à ellos, poniendo la mano de San Adriano sobre su cuerpo, y luego se retiró en vn aposento à descansar vn poco del trabajo del camino, rogando à todos los fieles, que se encomendassen à Dios. Allí le apareció San Adriano, y le dixo: Seays bien venida Natalia hermana, sierva de Christo, é hija de Martires; venid à descançar con nosotros, y recibir el premio que se os deve: Despertó la santa, descubrió lo que avia visto à los fieles, tornó à dormir, y dió su espiritu al Señor.

¶ Este fué el fin desta bienaventurada muger, y hele querido poner aqui, por la gran parte que tuvo en el Martirio de San Adriano, que escrivimos. Y porque no sé, de que mas me maraville, ó de la fortaleza, y constancia que San Adriano tuvo en sufrir los tormentos que padeció, ó del ardor de la fé, y encendido deseo que Natalia tuvo que él los padeciesse, y de las palabras que le dixo, y las obras que hizo para animarle à morir con alegria por Dios. Que fuego de amor Divino tuvo esta varonil muger, quando en sabiendo que su marido estava preso, corrió à la carcel para esforçarle? Quando le cerró la puerta de su casa, pensando que huía como cobarde? Quando le tenia los pies para que se los cortassen, y le rogava que estendiesse la mano, y se la dexasse cortar, para que padeciesse mas por Christo? Quando besava sus cadenas, y se vngia con su sangre, y se cortava el cabello, y vestia de hombre, para poder servir mas libremente à los Santos Martires? Murió San Adriano à los quatro de Março, como lo dize el Martirologio Romano, y haze su fiesta, y commemoracion à los ocho de Setiembre, que es el dia en que su sagrado cuerpo fue trasladado à Roma, y colocado en la Iglesia de San Adriano, que es vna de las Diaconias antiguas de los Cardenales, en la qual en nuestros dias, el año del Señor de mil y quinientos y noventa, siendo Sumo Pontifice Sixto V. se halló su bendito cuerpo. De Santa Natalia haze mencion el Martirologio Romano el primero dia de Deziembre; y por la devocion desta Santa, la casa en que murió en Constantinopla, se hizo Monasterio, y en él muchas personas se dedicaron al servicio perpetuo del Señor, : de San Adriano, y de Santa Natalia escriven todos los Martirológios, y mas copiosamente el de Adón, y el Padre Fray Lorenço Surio en el quinto tomo de las vidas de los Santos.

Ba. in annot. Mar. 4. & 8. Septemb.

Bar. to. 2. pag. 589.

Su. to. 5. 18. Septem.

LA VIDA DE SAN GORGONIO, Martir.

A 9. de Setiembre.

A Los diez y nueve años de su Imperio, mandó el Emperador Diocleciano publicar vn Edicto en la Ciudad de Nicomedia, en que ordenava, que todas las Iglesias de los Christianos se derribassen, y echassen por el suelo, y los libros sagrados se quemassen, y que los Nobles fuessen privados de su dignidad, y nobleza, y la gente comun de su libertad, sino quisiessen adorar à sus Dioses. Añadió despues, que todos los Prelados, y cabeças de la Iglesia de Christo, en qualquiera parte estuviessen, fuessen presos, y con exquisitos, y atrozes tormentos apretados, para que se apartassen de nuestra Santa Religion. Vió este edicto tan impio, y tan barbaro, vn Cavallero ilustrissimo, y valeroso, que era Christiano, y se llamava Pedro, el qual encendido del amor de Dios, echó mano del (que estava fixado en la plaça) y le rasgó, no temiendo el enojo del Emperador, que estava en la misma Ciudad, ni las penas, y daños que de aquel hecho dañoso le podian venir. No se puede facilmente creer el sentimiento que tuvo Diocleciano, quando supo lo que Pedro avia hecho en su desacato, y oprobio. Mandóle prender, y darle tantos, y tan crudos tormentos, como de su gran furor, y crueldad en vn caso tan grave se podian temer, y en ellos el bienaventurado Martir Pedro estuvo con admirable constancia, y alegria, hasta que dió su espiritu al Señor. Tenia en este tiempo Diocleciano dos Cavalleros muy principales de su camara, intimos familiares, y privados suyos, que se llamavan Gorgonio, y Doroteo, los quales secretamente eran Christianos, y avian con su exemplo, y buenos consejos traído à la Fé de Christo à muchos de sus compañeros: y como los dos se hallassen presentes al tiempo que atormentavan à San Pedro, movidos con su exemplo, y abrasados de vn vivo deseo de morir por Christo, ambos à vna hablaron al Emperador desta manera: Que quiere dezir, ó Emperador; que atormentes à solo Pedro por vna cosa, que si es culpa, nosotros tambien la tenemos? Si le atormentas porque es Christiano, tambien lo somos nosotros, y somos del mismo parecer que él es. Espantóse el Tirano de oir tales palabras, y saliendo fuera de sí de enojo, convirtió en aborrecimiento todo el amor que antes les tenia. Mandólos açotar terribilissimamente, y colgar, y desgarrar sus carnes, y estando abiertas sus entrañas, derramar sal, y vinagre sobre ellas, y lue-

Ref. lib. 8. hist. cap. 36.

go estendidos en vnas parrillas de hierro, debaxo poner fuego manso, para que poco á poco fuesse haziendo presa en ellos, y consumiendolos, y la muerte fuesse tanto mas cruel, quanto era mas pesada: y finalmente echandoles dos lazos à sus cuellos, los ahorcaron, y desta manera los dos Santos Martires dieron sus benditas almas á su Criador. Aunque Metafraste dize, que Doroteo muriò descabeçado, y Gorgonio con vna gran piedra atada al cuello. Sus cuerpos fueron sepultados por algunos Christianos, y despues en sucesso de tiempo, el cuerpo de San Gorgonio fue llevado à Roma, y sepultado en la via Latina: y de aqui le trasladò el Papa Gregorio Quarto á la Iglesia de los Principes de los Apostoles San Pedro, como dize el Martirologio Romano; y el de Beda, Vsuardo, y Adon, hazen mencion destos Santos Martires, cuyo Martirio fue à los nueve de Setiembre (en que le celebra la Iglesia) año de trecientos y dos. Imperando el ya nombrado Diocleciano.

26. Dec. in aff. Sã Bo. Ind. & Dona Vid. Ba. in annot Mart. 9 Septemb

LA VIDA DE SAN NICOLAS DE Tolentino, Frayle de la Orden de San Agustin.

Año. de Setiembre.

1 SAn Nicolàs de Tolentino, Religioso de la Orden del glorioso Padre, y Doctor de la Iglesia San Agustin, nació en vna aldea, llamada San Angelo, de la Ciudad de Fermo, que es en la Provincia de la Marca de Ancona. Su padre se llamò Campañano, y su madre Amata. Eran honrados, y muy buenos Christianos: y aviendo sido casados muchos dias, no tenian hijos, y por esto andavan muy congoxados, y afligidos. La madre Amata tomò por medianero à San Nicolàs Obispo, con quien tenia particular devocion; y prometiò de ir à visitar su sagrado cuerpo, que està en la Ciudad de Bari, en el Reyno de Napoles, si Dios le dava vn hijo, y le cumpliò su deseo. Fuè revelado á sus padres, que hiziessen aquella romeria, porque en ella se les diria, quien avia de ser el que dellos avia de nacer. Pusieronse en camino; llegaron à Bari, visitaron la Iglesia de San Nicolàs, y allì se les apareciò el Santo, y los hizo ciertos, que tendrian vn hijo, á quien pondrian nombre Nicolàs; por averle alcançado por su intercession, y que seria siervo fidelissimo de Dios, y varon muy exemplar, y de gran penitencia. Todo se cumpliò assi, porque Amata concibiò, y à su tiempo pariò vn hijo, que se llamò Nicolàs, el qual desde niño fue muy inclinado al servicio de Dios; frequentava las Iglesias, oìa Missa, y rezava con mucha devocion, huìa las compañias de los muchachos travessos, gustava de tratar con Religiosos, hazia bien á los Pobres, y ayunava, y ocupavase en el estudio, y oravа con tanta devocion, y atencion, que se dize aver visto, aun siendo moço, y orando en la Iglesia, à Christo nuestro Señor con los ojos corporales, y como iva creciendo en edad, iva tambien creciendo en virtud, y ciencia. Hizieronle Canonigo de vna Iglesia de San Salvador: y aunque vivia loablemente, no estava contento, porque siempre anhelava à otro estado de mayor perfeccion. Y assi aviendo oìdo vn sermon de vn famoso Predicador de la Orden de San Agustin, del menosprecio del Mundo: como el coraçon èstava dispuesto, y seca la leña, la centella de la palabra de Dios, que cayò en ella, la encendiò de manera, que Nicolàs abrazado del amor Divino, se determinò dar libelo de repudio á todas las cosas de la tierra, y buscar con grande ansia, y solicitud las del Cielo. Para esto tomò el habito de San Agustin, en el Convento de la Ciudad de Tolentin, y los Religiosos del se le dieron con gran voluntad, conociendo quan santa era su vida, y quan grande su ciencia, y abilidad, y esperando que avia de ser (como lo fue) gran ornamento de su sagrada Religion. Luego començò San Nicolàs à darse á todas las virtudes, y mas à las que son mas proprias del Religioso, á la humildad, à la pobreza, al silencio, á la obediencia, á la oracion, al ayuno, y penitencia; de suerte que era espejo de Religiosos, como lo fue de Sacerdotes, siendo Sacerdote; y de Predicadores, siendo Predicador. Pero aunque en todas las virtudes se esmerò mucho, y fue excelente; lo que se escrive de su abstinencia, pone grande admiracion porque treinta años estuvo en el Convento de Tolentin, sin comer carne, ni huevos, ni pesces, ni cosa de lecho, ni aun mançanas, aora estuviesse sano, aora enfermo. Hizo esto con tanto estremo, que aviendo vna vez caido malo, y llegado à punto de muerte; los Medicos le mandaron que comiesse carne, porque assi convenia à su salud: y como ellos no se lo pudiessen persuadir, fue necessario que su Superior se lo mandasse en virtud de Santa Obediencia. Bañò la cabeça el Santo, y provò la carne que le truxeron, y pidiò al Prior que se contentasse con aquella obediencia, y que no le apretasse mas, ni le hiziesse quebrantar el proposito que tenia: porque Dios no estava atado à la carne, ni á las reglas de medicina para darle salud; y assi se la diò el Señor muy entera dentro de pocos dias. Ayunava cada semana los Lunes, Miercoles, Viernes, y Sabados, à pan, y agua, comia vna sola vez: y desde los siete años de su edad, ayunò tres dias

cada ſemana, imitando en eſto à San Nicolás Obiſpo, el qual ſiendo niño, los Miercoles, y Viernes, no queria tomar mas de vna vez el pecho. Diciplinavaſe las noches con vna cadena de hierro. Su tunica era pobre, aſpera, y remendada; la cama dura, y propria de penitente; ſu oracion era muy ferveroſa, y continua, y caſi todas las noches ſe le paſſavan, ò en el Coro, (en el qual era primero) ò en atenta, y regalada contemplacion del Señor. Mas el demonio, que ſiempre vela para nueſtro mal, procurò con varias tentaciones apartar al Santo de ſu dulce converſacion: y vna noche eſtando orando delante de vn Altar como ſolia, matò la lampara, y la arrojò en el ſuelo, y la hizo pedaços, y poniendoſe ſobre el techo de la Igleſia, començò à deſtexarle, y hazer tanto ruido, que parecia que ſe queria caer la Igleſia. Tomò varias, y horribles figuras de beſtias fieras para eſpantarle, y como el Santo no ſe moviеſſe de ſu oracion, le diò tantos, y tan grandes golpes (permitiendolo el Señor, para mayor prueva, y corona de ſu ſiervo) que por muchos dias le quedaron en el cuerpo las ſeñales de las heridas. Otra vez entrando á hazer oracion delante de vn Crucifixo, el demonio le derribó, y le maltratò demanera, que le dexò por muerto, y quedò coxo por toda la vida; pero él eſforçado por el Señor, ſe levantò, é hizo ſu oracion, y gracias porque aſsi le provava, y le dava vitoria de ſu enemigo. Fue devotiſsimo de las animas de Purgatorio, por vna viſion que tuvo, en la qual viò gran numero de animas de Purgatorio, que con grande inſtancia le pedian el ſufragio de ſus oraciones, y Miſſas, y aviendolas dicho, le dieron gracias por ello, y no era menor ſu caridad para con los vivos, que para con los difuntos. Viſitava con gran cuydado à los enfermos, y compadeciaſe dellos. Recreavalos con ſus palabras, animandolos à llevar con paciencia ſu trabajo, y davales todo lo que podia para ſu regalo. Recibia à los Frayles hueſpedes como ſi fueran Angeles del Cielo. Alegrava á los triſtes, conſolava à los afligidos, reconciliava á los diſcordes, ſocorria á los pobres, librava à los cautivos, y à los encarcelados. Finalmente la vida de San Nicolàs era como de vn hombre perfectiſsimo, y venido del Cielo, y como á tal le favoreció, y regalò mucho nueſtro Señor. Seys meſes antes que murieſſe, cada noche à hora de Maytines le dieron muſica los Angeles, y él entendiò que ſe llegava la hora de ſu dichoſa muerte; aſsi la profetizò, y avisò della à ſus Frayles. Y aviendo caìdo malo, y agravadoſele la enfermedad, los llamò, y rogò, que le perdonaſſen ſus faltas, y al Prior que le dieſſe la abſolucion de todos ſus pecados, y le adminiſtraſſe los Santos Sacramentos de la Igleſia, los quales recibiò con grandiſsima devocion, y abundancia de lagrimas. Deſpues ſe hizo traer vna Cruz, en que eſtava vn pedaço de la de nueſtra redencion, la qual adorò con profundiſsima humildad ſuplicando al Señor, que por virtud de la Santiſsima Cruz le ſalvaſſe, y le defendieſſe en aquella jornada, del mal encuentro, y engaño del comun enemigo. Iubilava ſu eſpiritu, y regozijavaſe ſobre manera, por el deſeo que tenia de ſalir de la carcel deſte cuerpo, y ver à Dios. Y como los Frayles le preguntaſſen, porque eſtava tan contento, y alegre? Reſpondiò: Porque mi Señor Ieſu-Chriſto acompañado de ſu dulce Madre, y de nueſtro Padre San Aguſtin, me combida à la partida, y me dize, que me alegre, y entre en el gozo de mi Dios. Y diziendo aquellas palabras: *In manus tuas Domine commendo ſpiritum meum*, levantadas las manos, y los ojos àzia la Cruz que tenia preſente, con maravilloſa tranquilidad diò ſu alma al Señor à los diez y ſeys de Setiembre, del año de mil trecientos y ſeys. Iluſtrò Dios à San Nicolás con muchos, y grandes milagros en vida, y en muerte. Tuvo don de profecia, diò ſalud á muchos enfermos, que eſtavan afligidos con graves dolencias, diò viſta à los ciegos: libró muchos endemoniados. Y no ſolamente los que vivian en la Ciudad de Tolentin, y en toda ſu comarca, ſino otros mucho mas apartados recibieron grandes beneficios, y ſingulares gracias por ſu intercesſion. Entre las otras coſas notables con que Dios le eſclareciò, fue vna, que vna noche le apareciò vna Eſtrella de gran claridad, la qual venia de la aldea de San Angel, donde él avia nacido, y por derecha linea iva á dar à Tolentin, y ſe parava ſobre el Altar donde el Santo ſolia dezir Miſſa, y hazer oracion. Queriendo Dios con eſta viſion declarar, que eſte Santo era como vna Eſtrella muy reſplandeciente en ſu Igleſia; y que aviendo tenido ſu origen en vn Lugar de poco nombre, ſe acabaria, y tendria ſu fin en Tolentin, y ſeria enterrado debaxo de aquel Altar donde ſe parava la Eſtrella, como lo fué. Y deſpues de muerto cada año el miſmo dia aparecia en aquel lugar la miſma Eſtrella, la qual veìa la gente que aquel dia concurria de todas partes al ſepulcro del Santo por ſu devocion, y por alcançar ſalud de ſus enfermedades, y alivio de ſus trabajos; y eſto durò muchos años. Deſpues el Papa Eugenio Quarto, año del Señor de mil quatrocientos quarenta y ſeys, le canonizò, y le puſo en el Catalogo de los Santos, y el Papa Sixto Quinto, el prime-

ró año de ſu Pontificado, que fue el de mil y quinientos ochenta y cinco, mandò que á los diez dias de Setiembre ſe rezaſſe de San Nicolàs de Tolentino, con ſolemnidad de Duplex en toda la Igleſia Catolica (aunque deſpues en el Breviario reformado de la Santidad de Clemente Octavo ſe pone Semiduplex.) La qual aviendo ſido muchos años afligida con grandes diviſiones, y con vna larga ciſma, luego que fue San Nicolàs canonizado, por ſus merecimientos, y oraciones tuvo paz, y vnion. La vida de San Nicolàs, eſcriviò vn Frayle grave, y antiguo de ſu Orden, y la refiere el Padre Fray Lorenço Surio en el quinto tomo de las vidas de los Santos, y el Martirologio Romano haze mencion dél.

LA VIDA DE LOS SANTOS, Proto, y Iacinto, Martyres.

A 11. de Setiembre.

1 SAn Proto, y San Iacinto, fueron Eunucos, y criados de vna nobiliſsima donzella, llamada Eugenia, hija de Felipe, Senador Romano; el qual ſiendo proveìdo por Prefecto de Alexandria en Egipto, fue con ſu muger llamada Claudia, y con Eugenia ſu hija, y toda ſu familia, á vivir en aquella Ciudad. Era Eugenia virgen de alto ingenio, de eſtremada belleza, y muy inclinada à los eſtudios de todas buenas letras, que florecian en aquella ſazon en Alexandria. Diòſe muy de veras á ellos Eugenia: y por ſu reſpeto ſus dos criados, Proto, y Iacinto leyendo en buenos libros, y alumbrados de nueſtro Señor, vinieron à entender la ceguedad de los Gentiles, que adoravan las piedras, y tenian por Dioſes hombres tan vicioſos, que eran indignos, no ſolo de nombre de Dioſes, ſino tambien de nombre de hombres, pues ſus hechos fueron de beſtias. Hizieronſe Chriſtianos, y con deſeo de mayor perfeccion, ſe determinaron todos tres de tomar el habito de Monges en vn Monaſterio de Religioſos, donde eſtava vn ſanto Obiſpo, y Abad, por nombre Heleno. Viſtiòſe Eugenia de habito de hombre, y con ſus dos criados, y compañeros fueſſe al Monaſterio, y hablando con Heleno, le pidió el habito de ſu Religion: y aunque él por divina revelacion conoció que era donzella, la que ſe fingia varon, y hazia llamar Eugenio, y ſe lo dixo: mas diſimulò con ella, porque entendiò ſer aquella la voluntad de Dios. Dióles el habito, y començaron todos tres à hazer vida ſanctiſsima: y eſpecialmente Eugenio ſe eſmerava ſobre todos, y les era dechado de toda ſantidad, y virtud. Fue eſto de manera, que muriendo el Abad Heleno, fue elegido Eugenio por Prelado, aunque contra ſu voluntad, y governó aquella caſa con gran ſatisfacion de los Religioſos, y admiracion, y loa de los de fuera. Avia vna matrona, llamada Melancia, en la miſma Ciudad de Alexandria: la qual eſtando enferma de vna grave enfermedad, por las oraciones del Abad Eugenio cobrò ſalud: y teniendole por varon, ſe enamoró perdidamente dél, y en cierta ocaſion le declarò ſu dañada voluntad, provocandole à pecar: y como el Santo aſperamente la reprehendieſſe, y cerraſſe los oídos á los ſilvos de la ſerpiente venenoſa, y con gran preſteza ſe fueſſe huyendo del lugar donde eſtava, ella viendoſe eſcarnecida, y menoſpreciada (como otra ama de Ioſeph) diò vozes, y publicò, que Eugenio el Abad, la avia querido hazer fuerça. Diò noticia deſta mentira, y falſedad à Felipe el Prefecto, que todavia era Gentil, y no ſabia de ſu hija; porque ſe le avia deſaparecido, y hecho Chriſtiana, y tomado el habito de Religion, ſin poderlo él entender. Permitiò nueſtro Señor eſta tribulacion à Eugenio, para que conozcamos mas la flaqueza de las mugeres, y nos guardemos dellas: y para deſcubrir con eſta ocaſion la virtud de los que armados con ſu gracia reſiſtén à los apetitos de la carne: y para mas manifeſtar la gloria, y excelencia de nueſtra Sagrada Religion. Porque el Prefecto Felipe aviendo oido el caſo de Melancia, mandó traer delante de sì á Eugenio Abad. Vino llevando conſigo à Proto, y Iacinto, con ſus habitos de Religioſo. Diòle Felipe vna grande reprehenſion, diziendo: Si Chriſto ſu Dios les enſeñava, que deshonraſſen, é hizieſſen fuerça á las matronas honradas. Entonces Eugenio con gran ſeveridad, y modeſtia reſpondiò: *Tiempo ay para callar, y tiempo para hablar; aora ſe verà la verdad de lo que dize Melancia, y tu, ò Felipe, me reprehendes.* Diziendo eſto, raſgò el habito que tenia, deſcubriò ſus pechos, y vieron como era muger. Y quedaron todos eſpantados. Melancia confuſa, el Prefecto admirado; y aviendo conocido, que aquella era Eugenia ſu hija; y ſabida la Hiſtoria de todo lo que avia hecho, y alumbrado del rayo de la Divina luz, ſe convirtió à la Fé de Ieſu-Chriſto él, y toda ſu Familia. Dexó la Prefectura, y deſde algun tiempo fué Martir del Señor. Bolvió à Roma la Santa donzella Eugenia, con Proto, y Iacinto, y por ſu exemplo, y ſanta converſacion, muchos recibieron la Fé de Chriſto. Supo eſto el Emperador Galieno, y mandólos prender; y à Eugenia deſpues de averle dado graves tormentos la ſentenciò à degollar. Proto, y Iacinto, paſſaron por la miſma ſentencia, la qual ſe executò en ellos el dia que la

Iglesia les celebra la fiesta, que fué à los onze de Setiembre, el año de ducientos, y sesenta y tres: aunque del Martirio de Santa Eugenia celebra la fiesta á los veinte y cinco de Deziembre. Escrivieron destos Santos, Simeon Metafraste, y los Martirologios Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adòn.

LA VIDA DE SAN MAURILIO, Obispo de Angiers, Confessor.

A 13. de Setiembre.

1 FVé San Maurilio Italiano de nacion, y de Patria Milanés, hijo de Ilustres Padres, y desde moço criado, y enseñado del glorioso San Martin Obispo, quando estuvo en aquella Ciudad; pero despues siendo sido el Santo echado de Milàn por el furor, y rabia de los Hereges Arrianos, que no podian sufrir su gran zelo, y constancia, quedó Maurilio algun tiempo en Milàn donde fué ordenado de San Ambrosio de Lector. Muriò en este tiempo su padre, que era Governador principal en Italia, y él inflamado del amor de las cosas del Cielo, se determinò dexar las de la Tierra, y á su madre, è irse en busca de San Martin, que ya entonces era Obispo de Turs. Fué, y estuvo en su compañia hasta tanto que le ordenò de Sacerdote, sirviendole en esto, y aprendiendo dél las virtudes que despues mostrò en toda su vida. Passò assi Maurilio, y para abraçar mas estrechamente la perfeccion Evangelica, tomando la bendicion de su Padre San Martin, se fué á la Ciudad de Augierre, donde hallò cerca del Rio Ludra vn Templo dedicado á los falsos Dioses. Tuvo gran dolor Maurilio por ver al demonio tan enseñoreado de los corazones de los hombres, y adorado en aquel Templo; y deseando sobremanera assolarle, y viendo que no tenia poder para hazerlo, se puso en Oracion, suplicando à Dios nuestro Señor que le derribasse, y no dexasse dél piedra sobre piedra. Al momento baxó fuego del Cielo, que abrasò el Templo, y los Idolos que en èl estavan, y los hizo ceniza. En este lugar fundó el Santo vna Iglesia à Iesu-Christo Dios verdadero, que fué muy frequentada con mucha piedad, y devocion de todos aquellos Pueblos, y èl la governò doze años, obrando nuestro Señor muchos milagros por su siervo: porque con la señal de la Cruz curò vn hombre que tenia las manos secas de su nacimiento; y à vna muger endemoniada, y ciega, y atada con cadenas; y à vn muchacho, que estava para morir, por averle mordido vna vivora; y á vna muger vieja, y esteril le alcançò hijos. Y con estos, y otros milagros creciò su fama, y él cobrò animo para hazer con mayor esfuerço guerra á los demonios, quitandoles, la adoracion que la gente engañada les dava. Allí junto donde el santo vivia avia vn Idolo famoso, à quien el Pueblo con estraña superstition acudia. Fué allá el Santo traspassado de dolor, y haziendo la señal de la Cruz, luego cayò el Idolo, y salieron los demonios dél, dexando en aquel lugar vn olor pestilencial. Tambien en este mismo lugar, aviendo primero quemado todas las estatuas de los demonios, edificò otro Monasterio, y librò à muchos de la tiranìa de los mismos demonios, que los infestavan.

2 Passavan ciertos Mercaderes vna vez cerca de la casa donde habitava el Santo, y entre las otras mercaderias llevavan por esclavos algunos Italianos, hombres, y mugeres, para venderlo en España. Vido de aquellos esclavos viendo la Iglesia, con grande impetu se arrojò en ella, suplicando con muchas lagrimas al santo Confessor, que le ayudasse, y le librasse de aquel cautiverio. El movido de compassion començó à rogar al dueño por el esclavo, mas el amo no haziendo caso de los ruegos de Maurilio, mandò à sus criados que sacassen por fuerça al esclavo de la Iglesia. Bolviò el Venerable Sacerdote los ojos al Cielo, puso las codillas en el suelo, derramó lagrimas al Señor por el cautivo, y subitamente le dió vn mal tan repentino, y vehemente al dueño, que luego allí espiró. Quedaron los demás atonitos, y despavoridos, temiendo que la tierra no se abriesse, y los tragasse: mas el bienaventurado Sacerdote postrado en el suelo suplicó á nuestro Señor que le restituyesse la vida, y no se levantò hasta que el Señor se la dió, y el esclavo quedó con libertad.

3 Fué San Maurilio à la Ciudad de Augierre, que à la sazon estava sin Pastor; y como conocia sus vicios los meritos de Maurilio su Discipulo, procurò que le hiziessen Obispo, y Dios desde el Cielo dió significacion de ser aquella su voluntad, porque baxò vna paloma estando él en la Iglesia, y se puso sobre su cabeça, y entendido que aquella era la voluntad del Señor, baxò la cervíz à la carga, y aceptò aquella dignidad, para servir mas al que sola dava. Estando muy ocupado en exercer su oficio de santo, y vigilante Pastor, le sucedió una cosa digna de notarse, para que los Prelados vean el cuydado que deven tener de las ovejas que Dios les encomendò, y el escrupulo, y angustia con que viven los santos Obispos quando temen aver faltado en qualquiera cosa, por pequeña que sea, tocante à la salud de las almas. Estando vn dia el santo Pontifice dizien-

do Miſſa, vino á él vna muger con vn hijo ſuyo, que eſtava para morir (y ella le avia alcançado de Dios, ſiendo eſteril, por las oraciones de San Maurilio) para que le dieſſe el Sacramento de la Confirmacion, y muricſſe (ſiendo Dios dello ſervido) ſu hijo con mayor gracia del Señor. Detuvoſe mucho el ſanto Prelado en el ſacroſanto ſacrificio, y en aquel eſpacio el muchacho acabó la vida. Quando San Maurilio viò muerto el hijo, y las lagrimas, y ſollozos de la madre, y la cauſa porque ſe lo avia traído, no ſe puede cree facilmente el dolor que como clavo le traſpaſsó las entrañas, temiendo que por culpa ſuya aquel muchacho fueſſe muerto ſin el Sacramento de la Confirmacion (que los Santos temen que ay culpa ſuya donde no la ay) fuè tanto ſu ſentimiento, que no ſe podia conſolar, y determinó de darſe à mayores ayunos, aſperezas, y penitencias, para pagar con ellas aquella culpa, que á ſu parecer avia cometido. Para eſto ſecretamente ſe ſaliò de la Ciudad, llevando conſigo las llaves del Sagrario de ſu Igleſia, donde eſtavan muchas Reliquias de Santos; y eſcriviendo en vna piedra que eſtava à la orilla de la Mar el dia en que ſe partia, entrò en vna Nave, y aviendo navegado vn rato, tomando las llaves que llevava en las manos, ſe le cayeron en el Mar. Entonces con nuevo ſentimiento, y dolor dixo: Haſta que eſtas llaves buelvan à mis manos, no bolveré yo á mi Caſa, ni à mi Igleſia. Llegò à la tierra, concertòſe con vn Cavallero por hortelano, para tener cuydado de ſu huerta, y con aquella humildad, y trabajo afligir ſu cuerpo, y borrar el pecado que tanto le congoxava.

4 El Clero, y Pueblo, y toda la Ciudad de Auguierre, quando ſe vió ſin ſu Paſtor quedò atonita, y confuſa, y mucho mas deſpues que Dios deſde el Cielo con varias viſiones los iva amoneſtando que buſcaſſen ſu Prelado, porque de otra ſuerte alguna gran calamidad vendria ſobre ellos. Tratarón deſto en ſu Conſiſtorio, y eſcogieron quatro Ciudadanos de los mas à propoſito para eſto, y proveyendoles de todo lo neceſſario para el camino, les mandaron que no bolvieſſen haſta hallarle. Siete años anduvieron en ſu buſca, ſin hallar raſtro dèl en parte alguna; y bolviendoſe ya ſin eſperança, llegaron à vn Puerto de Mar de la Menor Bretaña, y hallaron eſcritas en aquella piedra que dixìmos eſtas palabras: *Por aqui paſsò Maurilio, Obiſpo de Auguierre.* Alegres con eſte ſolo indicio ſe embarcaron para paſſar de la otra parte del Mar en buſca de ſu Prelado; mas navegando (ò bondad, y poder de Dios!) vn pez grande ſaltò de la Mar dentro de la Nave, y abriendole hallaron dentro dèl las llaves de las Reliquias, que ſe le avian caìdo al Santo de las manos, y reconociendolas, temieron que el miſmo Santo huvieſſe caìdo en la Mar, y allì fueſſe ahogado. Trataron entre ſì, ſi bolverian à ſu Ciudad con ſolas las llaves, ò que harian; y eſtando en eſta duda tuvieron vna revelacion del Cielo, que les mandava que ſiguieſſen ſu derrota haſta hallar al miſmo Santo. Alentados con eſta revelacion ſaltaron en tierra, y guiados del Angel del Señor, llegaron á caſa de aquel Cavallero, y vieron á Maurilio que llevava verdura para ſervicio de ſu amo. Conocieronle, y eſpantaronſe, echaronſe à ſus pies, dixeronle quienes eran, y à que avian venido, y ſuplicaronle que ſe bolvieſſe con ellos, para bien, y conſuelo de aquellas ovejas que Dios le avia encargado. Turbóſe el Santo con aquella novedad, y aunque le hazian gran fuerça los ruegos, y lagrimas de aquellos menſageros, no ſe dexó vencer, antes les dixo, que èl avia hecho juramento, y voto de no bolver á ſu Igleſia haſta que Dios le reſtituyeſſe las llaves de las Reliquias della, que ſe le avian caìdo en la Mar. Entonces ellos ſe las moſtraron, y le dieron cuenta del pez que avia ſaltado en la Nave, y como las avian hallado en ſus entrañas. Luego ſe divulgò la fama deſte hecho, y llegò à oìdos del Rey, y todos començaron à reverenciar como à ſantiſsimo Prelado al que antes tenian por vil Hortelano. Pero Maurilio, aunque importunado de los ſuyos, y animado de los milagros que avia viſto, ſe inclinò à bolver á ſu Igleſia, no quiſo hazerlo, haſta averlo primero conſultado con Dios nueſtro Señor, y pedirle ſu guia, y favor.

5 Puſoſe vna noche en oracion, y eſtando ya canſado, ſe adormeciò, y viò vn Angel que le dezia: Levantate Maurilio, y haz lo que deſean eſſos Pueblos, porque por tus oraciones Dios ha guardado tus ovejas, y te reſtituirá el muchacho que tu tanto has llorado, y por quien has ſalido de tu Igleſia. Con eſta revelacion del Cielo el ſanto Obiſpo la mañana ſiguiente acompañado de innumerable Pueblo ſe embarcò, y acabada ſu navegacion ſe deſembarcò, y fue recibido de ſus feligreſes con increible fieſta, y regozijo. Entró en la Ciudad, y muy confiado de lo que el Señor le avia prometido, ſe fuè à la ſepultura del muchacho muerto, y echado en el ſuelo ſuplicò al Señor le reſucitaſſe, y al miſmo tiempo el ſanto Obiſpo ſe levantò de la oracion, y el moço del ſepulcro. Diòle el Sacramento de la Confirmacion, llamòle Renato, como dos vezes nacido, dedicòle á la Igleſia, enſeñòle, y el Señor le adornò de tantas virtudes, que mereciò ſuceder en el Obiſpado á San Maurilio, y reſplandecer con muchos milagros, y ſer

digno Diſcipulo de tal Maeſtro.

6 No es maravilla que eſte ſanto Prelado aya ſido tan eſclarecido, ni que el Señor aya obrado por él tantas, y tan grandes maravillas, porque ſu vida fue ſantiſſima, y milagroſa. Deſde que començó à ſer Obiſpo, ſiempre ſe viſtiò vilmente. Su comida, caſi era comida, por ſer tan poca. En la Quareſma, de tres en tres dias no comia ſino vn poco de pan ſeco con ſal, y agua tibia, y en toda la Quareſma nunca ſalia de caſa, por eſtàr mas atento en la contemplacion de Dios, y diſtraerlo menos, viendo las coſas humanas. Y tratando ſu cuerpo con tanto rigor, y aſpereza, llegò à la edad de noventa años, entero, robuſto, y con fuerças, con el roſtro colorado, ſin dolor de cabeça, ni de eſtomago, ſin faltarle la viſta, ni los dientes, ni tener los otros achaques, y miſerias de viejos. Conociò que ſe llegava el tiempo de ſu deſcanſo, y mandò hazer vna boveda para ſu entierro, y cayò malo, y à los ſiete dias de ſu enfermedad, y à los treinta años deſpues que le conſagraron Obiſpo, diò ſu eſpiritu al Señor à treze de Setiembre con gran gozo ſuyo, alegria de los Angeles, y llanto de todo ſu Pueblo, que le llorò como à Padre, Maeſtro, y Paſtor, y vnico refugio de todos ſus trabajos. Enterraronle con gran concurſo, y devocion, y el Señor le ilueſtrò con nuevos milagros, porque dos ciegos de ſu nacimiento cobraron viſta, y vn paralitico de treinta años, beſando las andas en que iva ſu ſagrado cuerpo, luego cobrò ſalud.

7 La vida de San Maurilio eſcriviò Fortunato, y la trae el Padre Fray Lorenço Surio en ſu quinto tomo. Hazen mencion dèl los Martirologios Romano, de Vſardo, y Adon, à los treze de Setiembre, y Pedro Cluniacenſe, libro diez y ſiete, capitulo veinte; Anton. parte ſegunda titulo decimo, capitulo treze. Floreciò ſiendo Emperadores Teodoſio, y Honorio ſu hijo, como lo dize el Cardenal Baronio en ſus Anotaciones, à treze de Setiembre.

DE LA EXALTACION DE LA Cruz.

A 14. de Setiembre.

1 Cierta coſa es, que las calamidades que padecemos los mortales, ſon comunmente penas por nueſtros pecados, y caſtigos que nos vienen del Cielo: y vnos de los mayores de Dios, es, quando permite, que tenga el cetro, y mando vn Principe vicioſo, floxo, y deſalmado. Porque como es la cabeça de toda la Republica, deriva en los otros miembros ſu maldad. Tal fue el Emperador Focas, que matò à Mauricio, y le ſucediò en el Imperio; y queriendole nueſtro Señor caſtigar, y con él à todos ſus ſubditos, moviò Coſdroas Rey de Perſia, que le hiziſſe guerra, y que le venciſſe, tomaſſe, y deſtruyeſſe muchas, y grandes Provincias del Imperio Romano. Acabò la vida Focas con la muerte que le dieron, y ſucediòle en el Imperio, Heraclio: el qual le hallò tan deſprovèido, deſarmado, y tan ſin fuerças, que por muchos años no pudo ſalir al encuentro, y hazer reſiſtencia à Coſdroas. Porque eſtava armado, poderoſo, y vencedor; y como ſeñor del campo, hazia la guerra con gran ventaja contra Heraclio, dando ſobre vnas Ciudades, y otras, y tomandolas por fuerça de armas, y conquiſtandolas à toda Siria, llamada aora Suria. Finalmente vino ſobre la ſanta Ciudad de Geruſalen, y tomò, ſaqueò, y matò en ella (à lo que eſcriven) ochenta mil perſonas, y llevò conſigo preſo, y cautivo à Zacarias, Patriarca de Geruſalen, Santo Varon, y excelente Prelado, y à otro gran numero de gente (aunque algunos Autores dizen, que fue eſto en los poſtreros años del Imperio de Focas.) Pero lo que mas ſe ſintió fue, que tomó el madero de la Cruz de Ieſu-Chriſto nueſtro Redemptor, que Santa Elena, madre del Emperador Conſtantino, avia dexado en Geruſalen: y le llevò à Perſia, y le puſo con grande veneracion encima de ſu ſilla, y Trono Real; que era de oro fino, entre muchas perlas, y piedras preciоſas. Como Heraclio viò los daños de ſu Imperio, y ſus pocas fuerças, y las muchas de ſu enemigo, acordò de pedirle paces, ò treguas, y hazerlas, aunque fueſſe con condiciones afrentoſas, y fuera de toda razon. Mas Coſdroas eſtava tan inſolente con ſu gran poder, y con las victorias que avia alcançado, que no quiſo admitir platica alguna de concierto, ſino con condicion, que el Emperador Heraclio renegaſſe de la Fé de Ieſu-Chriſto. Entonces el Emperador ſe bolviò de coraçon à Dios, y tomando gran confiança en él (por parecerle que era cauſa ſuya, y no de los hombres) determinò de juntar exercito, y pelear con el enemigo, y hazer lo vltimo de potencia, para que él no triunfaſſe de la Religion Chriſtiana, como triunfava de las muchas Ciudades, y Provincias, que avia robado, y deſtruìdo. Para eſto la primera coſa que hizo, fue acudir à Dios, que es el Dios de los Exercitos, y de las vitorias, y mandar, que por todo el Imperio ſe hizieſſen muchas oraciones, plegarias, proceſſiones, ayunos, limoſnas, y otras buenas obras, con que ſe aplacaſſe al Señor. Y luego juntò ſu Exercito de gente nueva, y viſoña (porque no tenia ſoldados viejos) y para induſtriarlos, y hazerlos à las armas, los exercitò antes de venir à batalla con los enemigos. Con eſte exercito ſaliò Heraclio en buſca de Coſdroas, con animo

de pelear con él, confiando que Dios le daria vitoria, y humillaria al blasfemo, é insolente Rey, que estava tan desvanecido por los buenos sucessos, que el mismo Dios le avia dado para castigo de los Christianos, y él como ciego los atribuia à sì, y à su valor, y poder. Y para ir con mayor seguridad, llevava el Emperador en su mano derecha vna Imagen devotissima de nuestra Señora, ò (segun otros) de Iesu-Christo nuestro Redemptor; y por ventura fue de Madre, é Hijo: y (à lo que escriven) esta Imagen no avia sido pintada por mano de hombres, sino venida del Cielo. Porque su esperança no estrivava en la gente, y fuerças que llevava, sino en la misericordia del Señor, y en la intercession, y patrocinio de su bendita Madre. Con esta confiança saliò Heraclio con su exercitado, y bien disciplinado, y enseñado á guardarse de todo pecado, y de robos, y desafueros, de pelear mas por la gloria de Señor, que no por otros interesses temporales. No le pareciò à Cosdroas aguardar él por su persona, y dar la batalla à Heraclio, antes se retirò dentro de su tierra, y hizo talar los panes, y alçar todos los mantenimientos por do creìa que avia de passar: y por otra parte embiò vn copiosissimo exercito de gente muy diestra, y veterana, y vn Capitàn llamado Saravago, ò Salvato: con el qual peleò Heraclio, y alcançò la vitoria, aunque la batalla fue muy porfiada, y reñida. No desmayò por este sucesso el Rey de Persia, antes juntando otro mayor exercito, se opuso à Heraclio, con vn Capitàn muy esforçado, y de gran fama, llamado Sain, ó Satin. Travòse entre los dos exercitos vna cruel, y brava batalla, que aviendo començado al salir del Sol, durò hasta grande espacio despues de medio dia, sin declararse la vitoria por ninguna de las partes, peleando con igualdad. Y como ya en este tiempo los Persas hiziessen grande esfuerço, y las batallas del Emperador començassen à mostrar flaqueza, Heraclio, bolviendose à Dios, le pidiò socorro, por interçession de la Virgen Sacratissima: y él se le diò de manera, que luego subitamente se levantò vn viento muy rezio, con grande lluvia, y granizo, que à los Imperiales dava en las espaldas, y à los Persas en los ojos, con lo qual en muy breve fueron rotos, y vencidos, y bolviendo las espaldas, començaron á huir. Mas como Cosdroas fuesse tan poderoso, no bastaron estas dos vitorias, que avia tenido el Emperador para quebrantarle, de manera, que se diesse por vencido: antes echando el resto, jontò otro exercito mucho mayor, y nombrò por su Capitàn á vn varon muy sabio, y diestro en la guerra, llamado Razates; el qual vino á batalla con Heraclio, y por virtud de la Santa Cruz, fué assi mismo vencido, y muerto con gran parte de su exercito, peleando Heraclio por su mano valerosamente; y matando en esta batalla tres hombres señalados, como soldado esforçado, y governado; y animando á su exercito, como muy sabio, y experimentado Capitàn. Con esta tercera batalla quedò enflaquecido el poder de Cosdroas, y èl tan desanimado, que no osando esperar al Emperador, se entrò huyendo en Persia, y passò el rio Tigris; y para su socorro, y ayuda, nombrò por Rey igual suyo, á su segundo hijo, llamado Medarses, no haziendo caso de Siroes su hijo mayor, y de mas animo, y discrecion. De lo qual Siroes hizo tan grande sentimiento, que determinò quitar el Reyno, y la vida al padre, y al hermano por la injusticia, que se le avia hecho. Assi lo hizo, y assentò pazes con el Emperador Heraclio, le restituyò todas las tierras que su padre avia tomado del Imperio, y le entregò todo el tesoro de la Casa Real, que possedia su padre: y cumpliò otras muchas condiciones muy honrosas, y provechosas para el Emperador. Pero la mas principal fue, el entregarle la Santa Cruz que tenia en su poder, y al Patriarca de Gerusalen, y à los demàs Cautivos Christianos, que eran muchos. Desta manera se acabò esta guerra en algunos años, mostrando Dios la confiança que devemos tener en él: y que ni devemos desmayar, sino humillarnos quando nos castiga: ni desvanecernos con los prosperos sucessos, sino reconocerlos de su mano. El Emperador Heraclio, para hazer gracias à nuestro Señor de las vitorias tan grandes, y glorias que le avia dado, fue à Gerusalen, llevando consigo la Cruz de nuestra Redempcion, que catorze años avia estado en poder de Cosdroas. Entrò en la Ciudad con ella, llevandola sobre sus ombros, con la mayor pompa, y solemnidad que se puede imaginar. Pero sucediò vna cosa maravillosa en este triunfo del Emperador, que llegando à la puerta de la Ciudad con la Cruz, parò, y queriendo ir delante, no pudo moverse, sin poder entender la causa de aquel detenimiento. Iva al lado del Emperador, el Patriarca Zacarias, ò Modesto (como dize Suidas) y avisòle, que por ventura era la causa de aquel milagro tan estraño, el llevar la Cruz por aquel camino, por donde Christo nuestro Salvador la avia llevado, con muy diferente trage, y manera que el Señor la llevò. Porque tu, Señor (dixo el Patriarca) vas vestido, y ataviado de riquissimas, é Imperiales ropas, y Christo llevava vna vestidura humilde; tu llevas corona Imperial en la cabeça, y èl corona de espinas, y él iva con los pies descalços, y tu vas con los pies calçados.

Baro. a. 6. par. 292.

Pareciò à Heraclio, que Zacarias tenia razon, y por lo tanto viſtiòſe vn veſtido vil, quitòſe la corona de la cabeça, y con los pies deſcalços pudo proſeguir con la proceſsion, haſta poner la Sacroſanta Cruz en el miſmo lugar, de donde Coſdroas la avia quitado. Y queriendo nueſtro Señor regalar à ſu Pueblo, y moſtar la virtud de la Santa Cruz, demás de otras coſas maravilloſas que acaecieron aquel dia, vn muerto reſuscitó, y quatro paraliticos cobraron ſalud, y quinze ciegos viſta, y diez leproſos quedaron limpios, y otros muchos que eran atormentados del demonio quedaron libres, y gran numero de enfermos con entera ſalud. Eſta es la cauſa de la fieſta que oy celebra la Igleſia con nombre de la Exaltacion de la Cruz. Verdad es, que no fue eſta la cauſa para inſtituìr eſta fieſta, porque muchos años antes que Heraclio Imperaſſe, los Griegos hazian fieſta eſte miſmo dia, con nombre de la Exaltacion de la Santa Cruz: y lo miſmo hazian los Latinos, como ſe vee en el Sacramentario de San Gregorio, celebrando la gloria de la Cruz, que ſe eſtendiò, y reſplandeciò por todo el Mundo, en tiempo del Emperador Conſtantino. Pero las vitorias que alcançò Heraclio, y el aver recobrado el madero de la Santa Cruz de mano de los enemigos, y reſtituìdole á los Chriſtianos, colocadole en Geruſalen con grande gloria del Señor, y bien de ſu Igleſia, fue cauſa para que le celebraſſe eſta fieſta con mayor ſolemnidad, y regozijo que antes, como lo notò el Cardenal Baronio. Sucediò eſta reſtitucion de la Santa Cruz, à los catorze de Setiembre, à los diez y nueve años del Imperio de Heraclio, que fue el de ſeyſcientos veinte y nueve del Señor, aunque Sigiberto la pone en el de ſeyſcientos y treinta y vno: Eſcriven della la hiſtoria Miſcella libro diez y ocho, y los Martirologios, Romano, el de Beda, Vſuardo, y de Adon.

Adon. in Mart. 14. Septèb.

Bar. in annota. Mart. 14. Septèb. Sigeber. in Chro. an. 631. Mar. Palm. an. 624.

LA VIDA DE SAN NICOMEDES Presbitero, y Martir.

A 15. de Setiembre

1 QVando la glorioſa Virgen Santa Petronila, por guardar ſu virginidad, y abraçarſe con ſu dulce Eſpoſo Ieſu-Chriſto, dió de mano al caſamiento, que el Conde Flaco le offrecia (como lo diximos en ſu vida) y ſuplicó al Señor, que la llevaſſe entera, y pura deſta vida, vn ſanto Sacerdote, llamado Nicomedes, vino á ſu caſa, y le dixo Miſſa, la comulgò, y ella recibiendo á Dios, le diò ſu eſpiritu. Tenia la Santa Virgen en ſu compañia otra donzella que ſe llamava Felicula, muy parecida á ella en la ſantidad, hermoſura, y loables coſtumbres: y el Conde Flaco, viendo que no le avia ſucedido el primer caſamiento con Santa Petronila, puſo los ojos en Felicula, y rogòla, que le tomaſſe por marido, y como no la pudieſſe ablandar, ni inclinar á ſu voluntad, determinò alcançar por fuerça, lo que no podia por blandura: y aſsi la dixo, que eſcogieſſe vna de dos, ò ſer ſu muger, ò ſacrificar á los Dioſes. Felicula le reſpondiò con grande libertad: Ni ſeré tu muger, porque yo eſtoy deſpoſada con Ieſu-Chriſto, ni ſacrificaré à tus Dioſes, porque ſoy Chriſtiana. Enojòſe ſobremanera Flaco; entregòla à ſu Vicario, para que conocida la cauſa, proſiguieſſe con todo rigor con ella: y finalmente deſpues de averla tenido encerrada en vn apoſento eſcuro por ſiete dias ſin darle coſa de comer, y teniendola otros dias entre las virgenes Veſtales (ſin querer ella comer coſa de las que ellas comian, por ſer manjares ofrecidos á la Dioſa Veſta) la atormentaron en el eculeo, y echaron en vn alvañal inmundo, y alli diò ſu alma à Dios. Tuvo noticia deſto San Nicomedes Presbitero (el que miniſtró el Santiſsimo Sacramento à Santa Petronila à la hora de ſu muerte) y ſalló de vna cueva, donde eſtava eſcondido, y de noche tomò el cuerpo de Sãta Felicula, y le ſepultò vna milla de Roma, en la via Ardeatina. Supo Flaco eſta obra de tanta caridad, que avia hecho Nicomedes; mandòle prender, y procurò con todo el artificio que pudo, perſuadirle, que ſacrificaſse á los Dioſes, y como el Santo ſe riyeſſe de todas ſus promeſas, y amenaças, le mandó açotar tan cruelmente, que en aquel tormento diò ſu eſpiritu al Señor. Mandó el Iuez echar ſu cuerpo en el rio Tiber: mas vn Clerigo llamado Iuſto (que lo era no menos en la vida, que en el nombre) le buſcò, y le hallò, y le ſepultò en vn huerto ſuyo, cerca de los muros de la Ciudad, en la via Numentana. Alli vinieron muchos Chriſtianos, y por ſus merecimientos alcançaron de Dios grandes merecimientos. Fue ſu muerte á los quinze dias de Setiembre, en que la Igleſia celebra ſu fieſta. Hizoſele Templo en Roma, y cementerio de ſu nombre. Eſcrivieron de San Nicomedes los Martirologios, Romano, y de Beda, Vſuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio en ſus Anotaciones.

Baron. in anno. Martirol. 15. Septèb.

LA VIDA DE SAN AYCARDO, Abad Gemetiense, Confessor.

A 15. de Setiembre.

EL Padre de San Aycardo se llamò Ansoaldo, y su madre Ermena, personas principales, nobles, y ricas de la Ciudad de Putiers en la Provincia de Aquitania. Naciòles este bienaventurado niño, y desde su tierna edad dió muestras en su mesura, modestia, y buena inclinacion, de lo que el Señor queria obrar en él. Mas como su padre fuesse soldado, deseó encaminar à su hijo por las armas, y soldadesca la madre, que en su parto dificultoso, y peligroso, le avia prometido, y despues ofrecido à Dios, queria para cumplir con su voto, que se le aplicasse al servicio de la Iglesia. Preguntado el niño en esta contienda de sus padres, à que se inclinava mas? Respondiò inspirado del Señor: A mi ninguna cosa me apartarà de la milicia de Christo, sino la muerte. Avia en aquella sazon vn hombre de raras partes, y excelente Maestro de costumbres, y de letras à quiẽ los Cavalleros, y Señores de aquella tierra embiavan sus hijos para que los criasse, y enseñasse. A este Instituidor, y Maestro quiso ir Aycardo, y fuè embiado con gusto de sus padres, y estando debaxo de su magisterio, y disciplina, se aventajò sobre todos los otros sus compañeros en virtud, en ingenio, y en las letras que dél aprendiò. Pero como nuestro Señor le llamava para mayores cosas, siendo de doze años se fuè á vn Monasterio llamado Ansion, en el qual gran número de Monges servian al Señor con estremada perfeccion, y aspereza de vida. En este Monasterio entrò el santo niño, y baxò la tierna cervìz al suave yugo de Christo. Al principio sintieronlo mucho sus padres, temiendo que no tendria su hijo en tan poca edad bastantes fuerças para llevar la carga pesada de tan aspera Religion; pero quando vieron, y oyeron lo que Dios obrava por él, alabaronle por ello, entendiendo que él era el Autor de las maravillas que obrava por su hijo; porque los ciegos, los coxos, y fatigados de varias enfermedades, y calamidades, avisados de los Angeles ivan á él, para recibir remedio de sus trabajos y en las calles, y en las plaças no se oìa sino el nombre de Aycardo, alabando todos al Señor por averle embiado al Mundo; y aunque él rogava à los hombres que callassen, no podia hazer callar à los demonios, que por su mandato salian de los cuerpos. Siendo ya de veinte años, fué embiado vn dia por la Obediencia lexos del Monasterio, é yendo él solo cantando sus Psalmos (como solia) oyò de repente vna voz del Cielo, que le dezia: *Iràn los Santos de virtud, en virtud, y regozijarse han en la Gloria.* Oyò esta voz con sumo gozo, y no con menor estimulo de crecer cada dia en la virtud, y darse priessa hasta llegar á la cumbre de la perfeccion; y assi se diò mas á los ayunos, y vigilias para domar la carne, y olvidarse de los cuydados desta vida miserable, y estàr siempre fixo, y atento con la mente en las del Cielo, y abraçar las obras de caridad, atendiendo, no solo à sì mismo, sino tambien al provecho de los otros. Para esto rogò à su padre que pusiesse en salvo sus muchas riquezas, dandolas à Dios, porque en sus manos estarian seguras, y en las suyas proprias no lo podian estàr, pues tan facilmente se pierden, y con tanta dificultad se cobran. El padre oyò à su hijo con mucho gusto, y le diò gran cantidad de oro, y plata, y muchas, y muy ricas possessiones, para edificar vna Iglesia, y sustentar los Ministros della; y el santo hijo con increìble alegria, y licencia de Ansoaldo, Obispo de Putiers, edificó vna Iglesia, que el mismo Obispo dedicó á la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, y fundò vn Monasterio, que por la fama, y buena industria del Santo, dentro de poco tiempo se llenò de Religiosos, y varones perfectos, siendo el Capitán, Padre, y Maestro de todos Aycardo con su exemplo. Deste Monasterio le sacò nuestro Señor para governar el Monasterio Gemetiense en Normandia, que era muy principal, y de muchos Monges, en lugar de Filiberto su Abad, que por bien del mismo Monasterio; y para que Ebronio tirano (que estava mal con él) no le destruyesse, le fue forçado retirarse, dexando el cuydado dél à Aycardo, y él aceptò aquel cuydado por mandarselo San Audoeno Arçobispo de Ruan, su Prelado; y mucho mas por vna revelacion que tuvo de ser esta la voluntad de Dios. En este Monasterio fue maravilloso el fruto que el Santo, y nuevo Abad hizo, porque como era tan conocida su santidad, y la opinion de ella, y de su rara prudencia tan estendida por todas partes, muchos acudieron à aquel Monasterio, como á vna Escuela de perfeccion, para ser enseñados de tan excelente, y Divino Maestro, y fueron tantos los que concurrieron, que los Monges dél llegaron à ser novecientos. Gran saña tuvo el demonio contra este Convento, y vna vez quiso matar à muchos dellos, que estavan sacando vna gran piedra de vn campo para sembrarle, haziendo caer sobre ellos vn arbol antiguo, y grande; mas el Santo estando en su celda orando, tuvo revelacion de lo que pretendia el enemigo; y viendole que estava el mismo demonio con la hacha en las manos cortando el arbol, hizo señal con

la

la voz, y con la mano à ſus Monges que le dexaſſen todo, y al punto ſe retiraſſen; y con eſta providencia de ſu ſanto Padre, los hijos no perecieron, y el demonio quedò burlado. Pero lo que otra vez aconteciò fue coſa memorable, y digna de eſcrivir, para que entendamos los ſecretos juizios de Dios, y los modos que toma para probar à ſus ſiervos, y para coronarlos, dexando á vnos mas largo tiempo en eſte deſtierro, para que trabajen mas, y llevando à otros al Cielo mas preſto, para coronarlos de Gloria ſegun el conſejo, y beneplacito de ſu divina providencia. Eſtava el Santo vn dia en ſu celda ya viejo, y en decrepita edad, y conſiderando la multitud de ſus Monges que tenia à ſu cargo, y ſus pocas fuerças para governarlos, y que ya ſu fin no podia tardar, temiò que deſpues de ſus dias algunos de ſus Monges bolveriã atràs, y ſuplicò á nueſtro Señor, que los libraſſe de aquel peligro, y que antes los ſacaſſe deſta vida en ſu ſanta gracia, que permitir que ellos la perdieſſen, dexandoſe engañar de las blanduras de la carne, y aſtucia de Satanàs: y que ſi para eſto convenia que él vivieſſe algun tiempo mas, y trabajaſſe, llevando aquella carga tan peſada, que ſe la aliviaſſe, é hizieſſe ligera, dandole fuerças para poderla llevar. Vino la noche, y la hora del ſueño, recogieronſe todos los Monges en ſu dormitorio, y el Santo Padre les diò ſu bendicion, y ſe echó ſobre ſu cilicio en el ſuelo. Eſtando aſsi, viò á vn lado vn Angel reſplandeciente con vna vara en la mano, y al otro lado vn demonio, como vn monſtruo diſforme, y horrible, que echava por los ojos centellas, y llamas de fuego, y oyó vna larga diſputa que tuvieron los dos Angeles, malo, y bueno. El malo jactava ſu poder, y el daño que avia hecho al Mundo, y el oficio que tenia de tentar, y enlazar à todos, y mas à los Monges. Y el Santo Angel le reprehendia, por aver entrado en aquel lugar donde avia tantos ſiervos de Dios, y varones perfectos, y le declarava quan debiles, y flacas eran ſus fuerças, deſpues que Ieſu Chriſto nueſtro Redemptor ſe las avia quitado, y deſermadole por virtud de la Santa Cruz. Mandòle que no hizieſſe daño en aquel lugar, que era morada de Dios, ni ſe partieſſe dél (como el demonio lo queria hazer, viendo que no les podia dañar) ſino que ſe eſtuvieſſe alli, para que quando murieſſen los Monges, que avian de morir por voluntad de Dios, purificaſſen ſus almas con el horror, y aſſombro de ſu eſpantoſa viſta, y con ella (como con fuego) les conſumieſſe el orin, y eſcoria de ſus imperfecciones. Finalmente, aviendo oìdo San Aycardo la larga diſputa del Angel, y el demonio, le dixo el Angel que no ſe eſpantaſſe, porque Dios avia oìdo ſu oracion, y queria llevar à gozar de sì à muchos de aquellos Monges, à los quales luego por la mañana devia aviſar limpiaſſen perfectamente ſus conciencias por la Confeſsion, é hizieſſen eſtrecha peniteneia, y recibieſſen por Viatico el Sagrado Cuerpo del Señor, y eſtuvieſſen alerta, y à punto para ir à las bodas del Cordero Celeſtial. Y mas le dixo, que la mitad de los Monges moririan, y que ſerian aquellos que él tocaria con la vara que tenia en la mano; y el Angel los tocò, y el Santo los notò, y deſpues les notificò la revelacion que avia tenido, exortandolos à recibir la muerte con alegria, y aparejarſe á ella con todo cuydado. Los Monges lo hizieron eſtando tres dias ſin comer bocado, y llorando muchas, y muy amargas lagrimas, y ſuplicando al Señor que los perdonaſſe ſus culpas, y las penas que por ellas merecian, como Padre benigniſsimo recibieſſe ſus almas en holocauſto, y olor de ſuavidad. Al quarto dia recibieron el Sacroſanto Sacramento del Altar por Viatico, y abraçandoſe entre sì con gran caridad, ſe encomendaſon en las oraciones vnos de otros, y pueſtos en oracion començaron ſus roſtros à reſplandecer con vna maravilloſa claridad, y à la hora de Tercia, vna parte dellos (còmo quien eſtà en dulce ſueño) dieron ſus almas al Señor: y la otra parte á la hora de Sexta, y la tercera à la hora de Nona, y la quarta, y vltima al anochecer: y deſta manera acabaron todos aquellos Santos Religioſos que tocò el Angel con ſu vara, y quedaron vivos los otros á quienes no tocò, y muy triſtes porque no avian merecido tan dichoſa ſuerte, y acompañar en la muerte à los que avian acompañado en ſanta vida: Y ſi los que tocò el Angel, y murieron, fueron la mitad de los Monges que avia en el Monaſterio (como lo dize la hiſtoria) ſiendo ellos novecientos (como diximos) ſerian quatrocientos y cinquenta, que es coſa notable, y digna de admiracion. A todos hizo dar ſepultura el Santo Abad, y conſolò á los Monges que avian quedado, y deſeavan acompañar à ſus ſantos, y dulces compañeros: y el miſmo Padre poco deſpues recogido en ſu camilla de cilicio, con los ojos levantados al Cielo diò ſu eſpiritu al Señor à los 15. de Setiembre.

2 La vida de San Aycardo Abad, eſcriviò Ruberto, Monge de ſu miſmo Monaſterio. Traela el Padre Fray Lorenço Surio en ſu quinto tomo. Hazeſe mencion dél en el Martirologio Romano à los quinze de Setiembre, y en la vida de San Filiberto á los veinte de Agoſto, y en las Adiciones de Molano à Vſuardo; y en el indice de los Santos de los Eſtados de Flandes. Floreciò por los años de ſeyſcientos y ocho.

LA VIDA DE SANTA EDITA Virgen, hija de Edgardo, Rey de Inglaterra.

Año de Septiembre.

LA gloriosa Virgen Santa Edita, fue hija de Edgardo, Rey de Inglaterra, y de Vulfride. Aviendo su madre dado libelo de repudio á los deleytes de la carne, y à los engaños del Mundo, entrandose en vn Monasterio de sagradas virgenes de la Ciudad de Vvinthonia, y consagrandose á Christo nuestro Señor, por manos de San Eteboldo Obispo, vino á ser tan perfeta Religiosa, y tan esclarecida, que las Monjas la tomaron por su Abadesa, teniendola por vn vivo retrato de toda santidad. La Santa Donzella Edita, que de suyo era bien inclinada, y amiga de recogimiento, y puridad, movida con el exemplo de su madre, se entrò en el mismo Monasterio, para tener por madre de su alma á la que lo avia sido de su cuerpo: y la madre procurò de ataviarla, y componerla, no con oro, joyas, galas, y piedras preciosas, sino con las virtudes, y letras, que son las verdaderas riquezas, y precioso tesoro del alma. Ayunava, y velava mucho, y ocupavase de muy buena gana en servir à los pobres enfermos, y mas à los mas llagados, y asquerosos: huia de toda honra vana, y hazia mas caso del pobre leproso, que del hijo del rico, y Señor, y Rey: porque al pobre mirava como à hijo de Christo, y heredero del Cielo, y á los otros, como cosa de la tierra. Traía à raiz de las carnes vn aspero cilicio: y para mas dissimular andava bien vestida de fuera. Siendo de solos quinze años, el Rey Edgardo su padre la quiso hazer Prelada de tres Monasterios de Monjas, pero ella nunca lo consintiò, queriendo antes obedecer que mandar, y estàr sujeta à su madre, mas que ser superiora de otras.

2. Muriò el Rey su padre, y sucediòle Eduardo su hijo de poca edad. Tuvo en sueños Edita su hermana vna vision, en que le parecia, que avia perdido el ojo derecho, y luego entendió, que su hermano moriria presto, como sucediò, porque yendo à ver otro hermano suyo de padre, y no de madre, le mataron en el camino. Quedò el Reyno sin legitimo heredero, y los Grandes dél pretendieron sacar del Monasterio à Edita, y darle el Cetro, y la Corona de Reyna, y la hizieron gran fuerça, mas ella estuvo tan firme, y tan constante en su santo proposito, que nunca lo consintiò, diziendo, que ninguna cosa desta vida la podria apartar de los abraços de su dulce Esposo Iesu Christo.

3. Tenia costumbre esta Santa Virgen en qualquiera passo que dava, y en qualquier lugar que estava, hazer la señal de la Cruz sobre sì. Hizo labrar vna Iglesia sumptuosa, en honra de San Dionisio Obispo, y Martyr, y combidò à San Dunstano Arçobispo, para que la consagrasse. Vino el Santo Prelado, y vió, que la Virgen Edita con el dedo pulgar de la mano derecha, muchas vezes hazia la señal de la Cruz en la frente. Pidiòle la mano, y tomando el dedo pulgar con la suya, dixo: No permita Dios, que este dedo se pudra. Y dicho esto se puso à dezir Missa solemne, y en ella començó à deshazerse en lagrimas, y preguntada por el Diacono que le servia, la causa de aquel tan copioso llanto, diò vn gran suspiro, y respondiò: Porque esta alma escogida de Dios, esta piedra preciosa, esta Estrella reluciente se escurecerà, y morirá de aqui à quarenta y tres dias: y assi murió el mismo dia que el Santo Prelado avia dicho, siendo de edad de veynte y tres años, y en el de Christo de nuevecientos ochenta y quatro. Y el mismo San Dunstano la sepultò en la misma Iglesia de San Dionisio, que ella avia edificado, y junto á ella vn Hospital con bastante renta para el sustento de treze pobres. Passados treze años despues de su glorioso transito, apareció à San Dunstano, y le mandò que sacasse su cuerpo de donde estava, y le colocasse en parte mas decente, y honorifica. Y dixole, que para que entendiesse, que aquel no era sueño, sino voluntad de Dios, que los miembros, y partes de su cuerpo, de que ella siendo niña avia vsado con alguna liviandad, como los ojos, manos, y pies, los hallaria podridos, y el resto de su cuerpo entero, y sin corrupcion alguna, y que el dedo pulgar de su mano derecha, por virtud de la Santa Cruz, que hazia con él, tambien estaria entero; porque el Señor en las partes podridas de su cuerpo, se queria mostrar justo Iuez, en las enteras Padre piadoso. Con esta revelacion, y otras que tuvo San Dunstano fue à la Iglesia de Vvintonia, donde estava el Santo cuerpo de la Virgen, y hallòle de la misma manera que ella le avia dicho, y à los tres de Noviembre le sacò de donde estava, y le puso en vn Altar con gran devocion, y reverencia.

4. Estava en Vvintonia à la sazon el Rey Canuto, e hizo burla de los que tenian por Santa á Edita, y como à tal le davan la honra, y adoracion que se deve à los Santos, diziendo, que no podia ser Santa la que era hija de vn Rey, que avia sido carnal, y tirano. Reprehendió al Rey el Arçobispo Dunstano, y alli delante dél mandò abrir la caxa donde estava el cuerpo de la Santa Virgen, la qual levantó luego del Sepulcro el medio cuerpo, con tal semblante, que parecia querer arremeter al Rey. Fue

tan grande el pavor, y sobresalto que el Rey tuvo, que medio muerto cayò en el suelo, y bolviendo en sì pidió perdon á la Santa Virgen, y de alli adelante la honrò mucho, y el Señor la ilustrò con otros muchos milagros. Apareciò à su madre treinta dias despues de su muerte muy alegre, y vestida de vna celestial claridad, y dixole, que el demonio la avia querido acusar delante de su Esposo, pero que no avia podido, porque ella le avia quebrantado la cabeça, y triunfado dél por virtud de la Cruz del Señor.

5 La vida de Santa Edita escriviò vn grave Autor, refierela el Padre Fr. Lorenço Surio en su quinto tomo. Haze mencion della el Martirologio Romano à los diez y seys de Setiembre, y Rodulfo in Polichron, lib. 6. cap. 7. y Polidoro Virgilio en la Historia de Inglaterra, lib. 6. Floreciò por los años del Señor de nuevecientos y ochenta, como lo dize el Cardenal Baronio.

LA VIDA DE SAN CORNELIO, Papa, y Martir.

A 16. de Setiembre.

1 POr la muerte del Santo Pontifice Fabian, quedó la Iglesia del Señor viuda, y sin Pastor: y con la persecucion terrible del Emperador Decio tan despavorida, y afligida, que duró la Sede vacante mas de vn año, sin hazerse eleccion de quien sucediesse á Fabiano, ni darse Piloto valeroso, diestro, y santo, que en aquella tempestad governasse la nave de San Pedro. Pero fue nuestro Señor servido, que movido de la necessidad presente, se juntò el Clero Romano con muchos Obispos, que á la sazon estavan en Roma, y eligieron por Padre, y Pastor vniversal, à Cornelio, Ciudadano Romano, hijo de Castino. Fue tan acertada esta eleccion, que San Cipriano (que vivia en aquel tiempo) dize, que fue ordenacion Divina, y que San Cornelio no subiò de repente, como otros à aquella dignidad, sino aviendo primero servido, y exercitadose en todas las ordenes, y oficios Eclesiasticos. Y añade, que era tan grande la continencia virginal, humildad, y modestia de Cornelio, que fue necessario hazerle fuerça, para que quisiesse ser Papa: y alaba en gran manera el animo, espiritu, y constancia de Cornelio, por aver aceptado aquella dignidad, en tiempo que no podia esperar sino la espada, la Cruz, el fuego, y todos los otros tormentos, que padecian los Martires: ofreciendose por el Señor, y padeciendo con la voluntad, y afecto, todo lo que podia padecer por la crueldad del Tirano. Esto es de San Cipriano. Despues que se sentò en su Silla Apostolica San Cornelio, padeciò muchos, y muy grandes trabajos de los Hereges, y de los Tiranos. Porque vn Obispo se levantò en Africa, llamado Novato, Herege, y que (como dize San Cipriano) era amigo de novedades, avaro, arrogante, é hinchado, y como vna llama de fuego, para abrazar con sus sediciones el Mundo; y como vn torvellino, y tempestad para dar al través con la Fè: enemigo de paz, y de toda quietud, y tranquilidad. Este Novato temiendo ser castigado en Africa, donde era conocido, fuè à Roma: encontròse con vn Presbytero Romano, llamado Novaciano, que estava muy quexoso, porque no le avian elegido Papa, sino á Cornelio: Hizieronsele estos à vna contrarios, y començaron à imponer falsos testimonios al Santo Pontifice Cornelio, y levantaron cisma en la Iglesia contra el verdadero Papa, ordenando los Cismaticos à Novaciano por Obispo de Roma, é hizieron muchas insolencias, y desafueros. Los quales aunque San Cornelio por lo que à él le tocava, sufria con mucha paciencia, y mansedumbre: pero por lo que tocava al bien de la Iglesia, y á su oficio le hizo resistencia. Y juntò Concilio en Roma, en el qual fueron condenados Novato, y Novaciano con todos sus sequaces, y los errores que enseñavan: Gran numero de fieles, que avian sido engañados, se reduxeron à la vnidad de la Iglesia, y con muchas lagrimas, y penitencia pidieron perdon à San Cornelio. El los recibiò con gran benignidad, juntando los Presbyteros de Roma, y el Pueblo Catolico, para que como el delito avia sido publico, tambien fuesse publica la penitencia: como lo escrive el mismo San Cornelio Papa á San Cipriano en vna Epistola. Con esto diò nuestro Señor al Santo Pontifice Cornelio vitoria de sus enemigos, y cessò aquella tormenta, que tanto cuydado le avia dado. Pero no por esso cessò la otra tempestad, y cruel persecucion de los Tiranos: la qual fue tan terrible, que hablando della el mismo San Cornelio, escriviendo à Lupiciano, Obispo de Viena, le dize estas palabras.

Cyp. Ep. 52. Ba. t. 2. p. 440.

Quiero que sepas hermano carissimo, que la era del Señor con el viento de la persecucion gravamente està turbada: y que los Christianos por los Edictos de los Emperadores, en todas partes son atormentados con varias penas; y en Roma se ha puesto Emperador para esto, y es de manera, que ya no pueden los Christianos ofrecer el Santo Sacrificio de la Missa publicamente, sino en las cuevas mas escondidas. Por tanto vuestra caridad exorte à todos los q̃ creen en Christo, que no teman à los que matan el cuerpo: sino à aquel Señor que tiene potestad de matar el alma con el cuerpo. Muchos han sido coronados de Martirio: rogad

à Dios,

à Dios, que nos dè gracia para que acabemos felizmente nuestra carrera, como El nos ha revelado, Dios te guarde hermano carissimo. Salúda de nuestra parte à todos los que nos aman en Christo. Hasta aqui son palabras de San Cornelio en el principio de aquella persecucion, en la qual fue desterrado à Centuncelas, Ciudad que algunos dizen, que se llamava Forcele. Estando en el destierro San Cornelio, le escrivió San Cipriano vna carta, alabandole de su gran fortaleza, y constancia, con la qual como valeroso capitan iva delante de sus soldados, y precediendo con su exemplo à la corona del Martirio, avia hecho muchos compañeros de su gloria, y añade estas palabras: *Grande exemplo de fortaleza aveys dado á todos los hermanos; avèis enseñado glorioſamente à temer à Dios, abraçarſe glorioſamente con Chriſto, vnirſe en los peligros el Pueblo con los Sacerdotes, y no apartarſe en la perſecucion los hermanos de los hermanos, y que la concordia, y vnion no puede en ninguna manera ſer vencida, y que Dios de la paz otorga à los pacificos, lo que juntamente, y con vn coraçon le piden. Entendido ha el enemigo, que los Soldados de Chriſto eſtán velando, y armados, y à punto para pelear, y que pueden morir: y no pueden ſer vencidos, y que por eſſo ſon invencibles, porque no temen en la muerte.* Esto es de San Cipriano, el qual escrivió otras muchas Epistolas à San Cornelio Papa, alabandole, exortandole, animandole, y avisandole de lo que se ofrecia para bien de toda la Iglesia. Supo esta comunicacion por cartas entre San Cornelio, y Cipriano, Volusiano Augusto, que (muerto el Emperador Decio desastradamente en pena de su pecado) Imperava con Galo su Padre, y entendió, que muchos ivan à Centuncelas, por ver el Santo Prelado, y mandó, que se le truxessen à Roma. Hablòle secretamente, y como San Cornelio le respondiesse con grande fortaleza, y constancia, mandó que se le quitassen de delante, y que con plomadas hiriessen su boca sagrada, y le llevassen al Templo de Marte, para que alli ofreciesse sacrificio, ò no queriendo obedecer, le cortassen la cabeza. Antes que llevassen à San Cornelio al Templo de Marte, la guarda que le tenia à cargo, y se llamava Cereal, le suplicó que se fuesse con èl à su casa, y visitasse à su muger, por nombre Salustia, que estava paralitica; ya avia quinze años. Entrò el Santo en casa de Cereal, hizo oracion al Señor, tomò á Salustia por la mano, y dixole: En nombre de Iesu Christo Nazareno levantate, y ponte sobre tus pies. Levantòse luego la muger, y dixo: Verdaderamente que Christo es Dios, è Hijo de Dios, y pidiò luego ser bautizada; y assi la bautizò San Cornelio, y à todos los Soldados de Cereal, que estavan presentes, y por aver visto aquel tan grande milagro, se echaron à sus pies, y le pidieron que los bautizasse, y èl lo hizo, y dixo Missa, y los comulgò. Quando el Emperador supo lo que avia passado en casa de Cereal, le mandò prender à èl, y à Salustia su muger, y à todos los otros Soldados, que se avian bautizado, y que con San Cornelio fuessen llevados al Templo de Marte, para que sacrificassen, ò muriessen; y como todos siguiessen el exemplo de su buen Maestro, y Santo Pastor, y escupiessen, è hiziessen burla de sus falsos Dioses, todos fueron degollados con èl, en numero de veynte y vna personas. Vino aquella noche la bienaventurada Lucina, acompañada de muchos Clerigos, y criados, y recogiò los cuerpos de los Santos Martires, y enterrólos en vn campo suyo, cerco del cimenterio de Calixto. Padeciò Martirio San Cornelio en catorze de Setiembre, año del Señor de ducientos cinquenta y cinco, Imperando Galo, y Volusiano, y no Decio, como algunos escriven: tomando ocasion de llamarse la persecucion que tuvo la Iglesia en tiempo de Galo, y Volusiano, persecucion de Decio: Porque fue vna continuacion que Decio avia començado, y se executó con las mismas leyes, y Edictos, que Decio avia promulgado. Tuvo San Cornelio la silla de San Pedro dos años, como lo escrive San Geronimo: aunque algunos le dan mas tiempo, por ventura porque cuentan el principio de su Pontificado, desde la muerte de San Fabian, no considerando, que vacó la Silla Apostolica mas de vn año, y que despues fue elegido San Cornelio. No se lee, que aya hecho ordenes, que es cosa rara, y que apenas se lee de otro Romano Pontifice. San Geronimo cuenta à San Cornelio Papa, entre los Escritores Eclesiasticos, y dize, que escriviò quatro Epistolas muy graves. Hizo este Santo Pontifice algunas cosas muy provechosas, para ornato, y gloria de la Iglesia Romana. Sacò los cuerpos de los bienaventurados Apostoles San Pedro, y San Pablo, de las Catacumbas, porque no estavan alli con la decencia que convenia. El cuerpo de San Pablo puso Lucina, Nobilissima Matrona Romana, en vna heredad suya, en la Via Hostiense, cerca del lugar donde fue descabeçado: y despues el Emperador Constantino edificò alli vn Templo muy sumptuoso. El cuerpo de San Pedro colocò San Cornelio en monte Vaticano, donde tambien el mismo Emperador labrò otro Templo con gran magnificencia. Esto de aver quitado San Cornelio los cuerpos de los Apostoles de las Catacumbas, lo dize el libro de los Romanos Pontifices, que anda

con nombre de Damaſo, aunque el Cardenal Boronio lo pone en duda. Tambien hizo algunos decretos de coſas vtiles, prouechoſas, y conuenientes: las quales ſe pueden ver en el libro de los Concilios.

LA VIDA DE SAN CIPRIANO, Obiſpo, y Martir.

A 16. de Setiembre.

LA vida del Glorioſo Pontifice, y fortiſsimo Martir San Cipriano, eſcriuió Poncio ſu Diacono, y compañero en la vida, en el deſtierro, y en la muerte, y de quien, como de Santo haze mencion el Martirologio Romano, y San Geronimo, por aver eſcrito la vida de San Cipriano, le pone en el Catalogo de los Eſcritores Eccleſiaſticos. Y no ſolamente San Poncio eſcriuió ſu vida, pero muchos de los Doctores mas Inſignes de la Igleſia, como San Gregorio Nazianzeno, San Geronimo, San Auguſtin, y otros alaban con grande encarecimiento á San Cipriano: cuya vida es de eſta manera. Fue San Cipriano de nacion Africano, de ſangre iluſtre, y hombre poderoſo, y en ſu Ciudad Senador ampliſsimo, y que tuvo la primera dignidad de aquel orden, y de grande eſtima entre los Gentiles: Diòſe à los eſtudios de la eloquencia, y de la Filoſofia con gran cuydado, y ſaliò muy eminente Filoſofo, y Orador; y antes de bautizarſe enſeñó Retorica, con gran loa, y fama. Travó amiſtad con vn Chriſtiano, y Presbitero, llamado Cecilio: el qual mediante, ſu ſanta vida, y doctrina, le perſuadiò que ſe hizieſſe Chriſtiano, y Cipriano lo hizo con tan particular reconocimiento de la merced que Dios le hazia por medio de Cecilio, que tomò ſu nombre, y de alli adelante ſe llamò Cecilio Cipriano, y ſiempre le reverenciò como à padre de ſu alma, y maeſtro de ſu nueva vida. Admirò el mundo la converſion de San Cipriano (como dize San Geronimo) y los Chriſtianos quedaron muy animados, y favorecidos, por averles dado nueſtro Señor vn varon tan eſtimado, y caudillo tan valeroſo, aunque los Gentiles hazian burla dél, como dize Lactancio Firmiano, y por aver dexado la eſcuela de Retorica, y por eſcarnio le llamavan Copriano, que quiere dezir eſtercolero. Luego que recibiò la luz del Cielo, y por el agua del Santo Bautiſmo fue reengendrado en Chriſto, encomendó à Cecilio Presbitero ſu muger, y los hijos que de ella tenia, y dexandoles lo que avian meneſter para ſu ſuſtento, repartiò ſus grandes riquezas à los pobres, y començò à hazer vna vida perfectiſsima, y à enſeñar à los fieles vna doctrina tan alta, y Divina, que mas parecia venida del Cielo, que aprendida en la tierra. Porque en bautizandoſe, apareciò de repente excelentiſsimo Teologo, y aunque el miſmo San Cipriano dize, que deſpues de bautizado no hazia caſo de la eloquencia, antes procurava cortar de raiz la elegancia, y ornato de palabras: con todo eſſo ponen admiracion ſus eſcritos à los grandes oradores, é ingenios mas altos. Y Lactancio, que fue muy eloquente, alaba á San Cipriano de copia, y ſuavidad, y claridad de eſtilo, y de la fuerça, y eficacia en perſuadir. Y San Gregorio Nacianzeno, varon tan eminente en la eloquencia, dize de ſi; que era muy aficionado à los eſcritos de San Cipriano, por ſu ſingular doctrina, y eloquencia, en la qual hazia tanta ventaja á los demàs hombres, quanta hazen los hombres à los animales brutos. Y San Geronimo dize dél, que era como vn rio de eloquencia, claro, puro, y caudaloſo. De donde podemos ſacar, que ſi la eloquencia de San Cipriano era tan grande, quando ella eſtenava, y procurava cortar de raiz, y coger las velas: quanta ſeria, quando ella eſtava en ſu punto, y primor, y tendidas las velas navegava. Y añade San Auguſtin, que en algunas partes por voluntad de Dios San Cipriano levanta el eſtilo, para que ſe entendieſſe la grandeza de eloquencia que antes tenia; que la doctrina de Chriſto le ſanó de aquella redundancia, y le dió otra eloquencia mas grave, y religioſa, como la que ſe ve en ſus eſcritos: la qual, aunque ſe deſea, quando ſe leen, con dificultad ſe puede alcançar. Fue tan excelente la vida de San Cipriano, y tan reſplandecientes los rayos de la luz, que luego que fue Bautizado, començò à derramar con ſu celeſtial doctrina, que poco deſpues fue ordenado de Presbitero, y ſiendo muerto el Obiſpo de Cartago, de comun conſentimiento de los Chriſtianos fue elegido por Prelado, y Paſtor de aquel rebaño del Señor. Rehuſòlo el Santo quando pudo, alegando que avia en aquella Ciudad otros muchos Sacerdotes mas antiguos que no èl (que poco antes avia dexado la idolatria) los quales por ſus letras, y ſanta vida merecian mejor aquella dignidad; pero quanto él mas rehuſava, tanto era mas merecedor della, y el Pueblo mas ſe encendia, é inſiſtia en que él, y no otro, avia de ſer ſu Pontifice, y Prelado. Recogiòſe San Cipriano à ſu caſa; mandó cerrar muy bien las puertas: cercòle el Pueblo por todas partes la caſa: y finalmente ſe hovo de rendir à la voluntad de Dios, y à la violencia de la gente. No faltaron algunos, que por codicia, y ambicion quiſieron eſtorvar aquella eleccion (como fue vn Presbitero, llamado Felicìſsimo, con otros cinco ſus conſortes) mas

Laſt. l. 5. c. 1.

Na. in ora. de laud. l. Cip.

Hiero. Epiſt. ad Paul.

Aug. l. 4. de Doctr. Chriſti c. 14.

Hier. com. in Ioan. c. l. Laſt. 5. cap. 1.

eſtos deſignes, aſsi en Cartago, como en Roma, levantaron la ciſma de Novato, y ſe hizieron Hereges, y aun (como dize el *Cipr. cap. 40.* miſmo San Cipriano) en la perſecucion de Decio, ſe hizieron à vna con los Gentiles, para perſeguir à los Chriſtianos. Otros huvo tambien, que (aunque con mejor in- *Baron. t. 2. pa. 399.* tencion) repugnaron à la eleccion de San Cipriano, por ſer tan nuevo en la Fé; no conſiderando la calidad, y eminencia de ſu perſona, y que Dios nueſtro Señor, que le eſcogiò, le avia adornado de todas las virtudes que para tan alta dignidad eran meneſter. A eſtos deſpues que ſe ſentó en ſu ſilla, tratò con tanto amor, y manſedumbre, que tenia eſpantados à los demás.

2 Pero que lengua podrá dignamente explicar la manera que aqueſte Santo Paſtor tuvo en apacentar, curar, y defender aquel rebaño, que el Señor le avia encomendado? Era grande ſu piedad con los flacos, y humildes, maravilloſo el rigor, y fuerça con los entonados, y ſoberbios. Su roſtro era alegremente grave, y gravemente alegre, con vna mezcla, y temperamento tan raro, que no ſabian los que le tratavan, ſi le avian de amar, ò temer mas: porque de lo vno, y de lo otro era merecedor. Su trage, y veſtido, ni era curioſo, ni de el todo vil, y deſpreciado, porque la demaſia no dezia bien con ſu perſona, ni la falta con el oficio. Con los pobres era miſericordioſo, repartiendo con ellos largas limoſnas, que los ricos, y gente devota con liberal mano le ofrecian. Finalmente à todos era padre dulciſsimo, Paſtor vigilantiſsimo, Maeſtro venido del Cielo, y forma, dechado, y modelo de Santos Prelados. Levantòſe en aquel tiempo vna brava tempeſtad contra la Igleſia, ſiendo Decio Emperador, que aunque fue breve ſu Imperio, y Dios revelò á San Cipriano que lo ſeria, fue muy cruel, y atròz contra nueſtra Santa Religion; porque (como el miſmo San Cipriano dize) quiſo nueſtro *Cipr. l. de Lapſis.* Señor probar ſu familia, y levantar la Fè de los fieles, que eſtava calda, y como dormida, porque con la paz, que en tiempo de los Felipes, padre, è hijo Emperadores, la Igleſia avia tenido, la diſciplina Eccleſiaſtica eſtava muy debilitada, y fuera de ſus quicios, todos atendian á ſus intereſſes, y acrecentar con vna ſed, y codicia inſaciable ſu hazienda. No avia en los Sacerdotes la devida Religion, y devocion; ni en los Miniſtros la fidelidad, ni en las obras la miſericordia, ni en las coſtumbres el concierto conveniente. Avia en las mugeres muchas galas, atavios, y afeytes, y en los hombres gran deſemboltura, y ambicion, muchos juramentos falſos, odios, rencores, y diſenſiones. Algunos Obiſpos, dexando el cuydado de ſus ovejas, atendian mas à ſus ganancias temporales, que á ſocorrer à los pobres neceſsitados: y finalmente avia perdido la Santa Igleſia en algunas partes aquel luſtre, y reſplandor, que antes tenia. Y para reſtituirle, ordenó Dios, que vinieſſe el açote de aquella grande perſecucion, y tuvo revelacion dello San Cipriano, y previno al Pueblo, y le avisò que *Cip. Ep. 8.* ſe aparejaſſe, y aplacaſſe al Señor, con oraciones, ayunos, lagrimas, y frutos de verdadera penitencia. Vino la perſecucion, y el Santo Prelado ſe eſcondió, no para huir della, ſino para padecer mas, y à mejor tiempo. Porque el eſpiritu Santo le reveló, y mandó que ſe auſentaſſe, para que no eſparcieſſe, y ahuyentaſſe el rebaño de los fieles, y muerto el Paſtor, fueſſe deſpedaçado, y tragado de los lobos, como el miſmo Santo lo teſtifica en vna Epiſtola que eſcrivió à los Presbiteros de Cartago. Y lo miſmo dize Poncio Diacono: y el Clero Romano tuvo por coſa muy acertada, el averſe retirado en aquella ſazon San Cipriano. Eſtando el Santo apartado, y eſcondido, los Gentiles, y Miniſtros del *Cip. Ep. Bar. t. 2 pa. 399. cap. 55.* Emperador, le buſcavan con eſtraña diligencia, y cuydado: y como el miſmo Santo dize, muchas vezes eſtando en el anfiteatro el Pueblo, entendiendo en ſus fieſtas, y eſpectaculos, como infiel, y ciego, dava vozes, y pedia que truxeſſen alli á Cipriano, para echarle á los Leones. Confiſcaronle los bienes (como él lo dize, y preguntaron, que quien tuvieſſe, ò poſſeyeſſe coſa alguna de los bienes de Cecilio Cipriano, Obiſpo de los Chriſtianos, lo manifeſtaſſe. Y añade San Cipriano con- *Ep. 69. Cipria.* tra los Ciſmaticos, que avian hecho otro Obiſpo en competencia ſuya eſtas palabras: *Para que los que creen à Dios, que me hizo Obiſpo, eſtan al demonio, que confiſcandome los bienes, me llama Obiſpo. Eſto digo con dolor de ſu perdicion, y no por jactancia.* Eſto es de San Cipriano.

3 Increible fue el fruto, que el Santo Prelado hizo deſde aquel lugar ſecreto, donde eſtava eſcondido. Fue medio, para que muchos hiziesen penitencia, y dexaſſen el Mundo, y que muchas doncellas conſagraſſen ſu virginidad á Dios. Predicava la verdad á los Hereges, la vanidad á los Ciſmaticos, y paz á los Hijos de Dios: animava á los Martires, para que padecieſſen valerosamente por Chriſto los tormentos, con que eran atormentados, y la miſma muerte. Llamava en lugares ocultos, y apartados, ya á vnos, ya à otros, y predicavales como era venido el tiempo, en que ſe echaria de vér los que de veras eran amigos de Dios: y que no eſtuvieſſen mal con los que los perſeguian, ſino que los amaſſen,

ſen, y rogaſſen à Dios por ellos; pues el Pagano ama á ſolos los amigos, y el Chriſtiano deve amar á los amigos, y enemigos. Demàs deſto diò orden, para que de noche, y á horas ſeguras, ſe dieſſe ſepultura à los cuerpos de los que avian muerto por Chriſto; y que ſe curaſſen, y apiadaſſen en ſus caſas los que quedavan con la vida, aunque llagados, y heridos con los tormentos: y que ſe favoreciеſſe, y dieſſe de comer, y veſtir á los que avian perdido las haziendas y andavan huidos. Eſtas, y otras coſas proveyò el Santo Pontifice en aquella calamidad, y horrible perſecucion, y tenia tanta gracia, y autoridad en mandarlo, que todos le obedecian, aunque fueſſe con manifieſto peligro de ſus vidas. Paſsò aquella perſecucion, porque el Emperador Decio no viviò mas de vn año y tres meſes en el Imperio: y ſoſſegada la tempeſtad, eſtando ya el Cielo ſereno, y el mar tranquilo, bolviò San Cipriano à ſu Igleſia, y recogiò las ovejas deſcarriadas, y amedrentadas como buen Paſtor: y celebrò las coronas, y triunfos de los Santos Martires que avian muerto en ella. Pero aunque con la muerte de Decio tuvo alguna paz la Igleſia; mas entraron los barbaros en Numidia, è hizieron grande eſtrago, y llevaron muchos cautivos, y San Cipriano mandò hazer vna demanda general en ſu Igleſia (como ſe acoſtumbra en ſemejantes caſos) y alegò vna grande limoſna, para remedio de aquella pobre gente, contribuyendo los fieles cada vno conforme à ſu poſsibilidad, como el miſmo Santo lo cuenta. Sobrevino deſpues vna cruelisſima peſtilencia en Africa, y huvo muy grande mortalidad, en la qual reſplandeciò en gran manera la caridad, y compaſsion de San Cipriano. Animava á todos, ſervia à los enfermos, exortava á los ſanos à ſervirlos, y á ſocorrerlos, y moſtrar las entrañas de ſu piedad, no ſolo con los Chriſtianos, ſino tambien con los Gentiles, de quien avian ſido tan cruelmente perſeguidos, y maltratados.

4 No baſtaron tantas, y tan ſeñaladas obras para amanſar las coraçones de los Gentiles, mas fieros que los Tigres; porque ſiendo ya Emperadores Valeriano, y Galieno ſu hijo, vn Proconſul llamado Aſpaſio Paterno, viendo la autoridad que San Cipriano tenia en Cartago, no atreviendoſe à matarle, le embiò à mandar, que ſe fueſſe deſterrado de la Ciudad: y el Santo Pontifice obedeciò à eſte injuſto mandato, y ſalió de Cartago, y ſe fue à vna Ciudad, llamada Curubitana, donde eſtuvo caſi vn año. Mas aviendo acabado ſu oficio Aſpaſio, y ſuccedido en el cargo de Proconſul Galerio Maximo, ſe bolviò San Cipriano cerca de Cartago: y eſtuvo en vnos huertos, que avian ſido de ſu patrimonio, y èl los avia vendido, para dar el precio dellos á los pobres, y otra vez el que los comprò, ſe los diò graciоſos, ſi la perſecucion no ſe lo huviera eſtorvado, el los huviera tornado á vender, y dado de nuevo el precio à los pobres. En eſtos huertos eſtuvo algunos dias acompañado de muchos Clerigos, y Diaconos, y otros amigos ſuyos. Venian de la Ciudad de Cartago, y de otras partes muchas gentes, à tratar con él negocios de ſus almas: y todos le hallavan afable, amoroſo, y verdadero padre, y conſolador, y remediador de ſus neceſsidades. Rogaronle algunos de ſus amigos, que ſe deſviaſſe, y alexaſſe mas de la Ciudad, para que al nuevo Proconſul no ſe le antojaſſe echarle la mano, y matarle. Mas el Santo no lo quiſo hazer, porque avia tenido revelacion del Señor, que dentro de vn año de ſu deſtierro alcançaria la corona del Martirio, coſa que ſumamente deſeava. Supo el Proconſul donde eſtava San Cipriano, y la gente que concuria à él: mandóle prender, y eſtuvo preſo vna noche en la caſa del miſmo que le avia prendido. Vino alli mucha gente, por vér á ſu Prelado vivo, teniendo por cierto, que preſto le verian muerto. Entendiò S. Cipriano, antes que le prendieſſen, que el Proconſul embiava ſus Miniſtros, y ſoldados para prenderle, y llevarle à la Ciudad de Ytica, y alli hazer juſticia dèl; y apartòſe del lugar donde eſtava, à otro mas oculto, y ſeguro, haſta que el Proconſul fueſſe á Cartago, de donde era Obiſpo: porque deſeava morir en aquella Ciudad en los ojos de ſus hijos, y feligreſes, y animar à todos con ſu Martirio. Y para que el Clero, y todo el Pueblo entendieſſe la cauſa porque èl ſe avia retirado, les eſcriviò vna Epiſtola, en que les dize eſtas palabras: *Aviendo ſabido hermanos cariſſimos, que han ſido embiados, paraque nos lleven à Ytica, por conſejo de nueſtros amigos, me he auſentado, pareciendome que es coſa conveniente, que el Obiſpo confeſſe al Señor en aquella Ciudad, donde es Prelado, y alegre, eſfuerce todo el Pueblo con ſu confeſſion; porque todo lo que en aquel tiempo por la gracia de Dios, dize el Obiſpo, lo dize en nombre de todo el Pueblo. Porque ſin duda ſe deſminuiria la gloria de nueſtra Igleſia, que es tan glorioſa, ſi yo no en ella, ſino en la Ciudad de Ytica, por ſentencia de Dios murieſſe, y fueſſe Martir del Señor. Lo que continuamente deſeo, y pido à Dios es que me dè gracia para confeſſar ſu ſanto nombre, por mi, y por voſotros en mi Igleſia de Cartago, y en nueſtra preſencia, y morir en nueſtros ojos, y de alli bolar à Dios.* Todo eſto es de San Cipriano. Cumplió el Señor el deſeo de San Cipriano, porque aunque no fue martirizado en la miſma Ciudad de Cartago, pero fucio alli

Cip. Ep. 33.

cerca, en vn lugar, que ſe llama Sexti, porque eſtá ſeys millas, ò dos leguas de Cartago, donde fue llevado. Allí ſaliò tanta gente de la Ciudad á verle, que ſe puede dezir, que muriò en medio de la plaça de Cartago. Entre los otros vinieron muchas Donzellas Chriſtianas por verle, y tomar ſu bendicion: y el Santo Paſtor no deſcuydado de ſus ovejas, temiendo que entre tantos ſoldados idolatras, y ruìdo de armas, podia peligrar la caſtidad de ellas, y ſuceder alguna deſgracia, hablò à los Chriſtianos, y les ordenò que guardaſſen con mucha vigilancia aquellas Virgenes. Y eſte recato, y cuydado alaba mucho San Aguſtin, porque eſtando tan cerca la muerte del cuerpo, no moria en el coraçon del Paſtor, la vigilancia Paſtoral. *Aug. ſ. 1. de Paſt.*

5 Fue preſentado el Santo Prelado delante del Proconſul Galerio Maximo, que por ſu ſalud eſtava en aquel lugar; y deſpues de averle preguntado ſi era Cipriano, y el que ſe hazia Pontifice de los Chriſtianos engañados. Y notificandole el mandato de los Emperadores, y que ſino adorava á los Dioſes, avia de morir: y reſpondiò San Cipriano lo que à ſu perſona, y dignidad convenia, finalmente dió ſentencia, que fueſſe degollado. Quando le fue leìda la ſentencia, dixo San Cipriano: *Deo Gratias*: Gracias ſean dadas à Dios, que fue ſervido de librarme de la carcel deſte cuerpo. Llevaronle al ſuplicio con gran concurſo de gente, que iva llorando, y diziendo à vozes: Cortennos á todos con él las cabeças. Llegando al lugar del Martirio, ſe deſnudò los veſtidos de Obiſpo. Doblòlos, y diòlos á ſus Diaconos, y quedò con el veſtido vltimo, que era de lienço: y mandò que ſe dieſſen veinte y cinco pieças de oro al verdugo, en gratificacion de la buena obra que eſperava recibir dél. Lloravan tiernamentes ſus amigos, y todo el Clero que eſtava preſente. Tendian ſus ropas en el ſuelo, y lienços ſobre que cayeſſe ſu bendita ſangre, para guardarla como vn precioſiſsimo teſoro. El miſmo ſe tapò los ojos, y puеſto de rodillas, el verdugo hizo ſu oficio. Luego que fue degollado, los Clerigos, y muchos Chriſtianos tomaron con grande reverencia el Santo cuerpo, y le enterraron con gran pompa, y ſolemnidad, llevando cirios encendidos en ſus manos; ſin temor reſpeto al Proconſul, ni á la violencia, y furor de los Gentiles: porque eſtavan todos aparejados á morir por Chriſto con ſu Paſtor. Fue San Cipriano el primero Obiſpo de Cartago, que derramó ſu ſangre por el Señor. Murieron allí el miſmo dia los Santos Martires, Crecenciano, Victor, Roſula, y General, como lo dize el Martirologio Romano. El Martirio de San Cipriano, fue el miſmo dia en que murió en Roma San Cornelio Papa, aunque en diferente año: porque San Cornelio murió (como diximos) en el de ducientos cinquenta y cinco, imperando Galo, y Voluſiano; y San Cipriano el de ducientos ſetenta y vno, imperando Valeriano, y Galieno. Fue à los catorze de Setiembre, aunque la Igleſia le celebra à los diez y ſeys del miſmo mes: porque haze fieſta à los catorze de la Exaltacion de la Cruz, y á los quinze de la octava de la Natividad de nueſtra Señora. En honra de San Cipriano ſe edificaron deſpues dos ſumptuoſas Igleſias: la vna en el lugar donde fue martirizado: y la otra en el que fue ſepultado: y ſolia concurrir de todas partes mucha gente al Sepulcro del Santo, por las mercedes, y favores, que por ſu interceſſion continuamente recibian del Señor. Y no ſolamente en Africa, ſino en Italia, ſe celebró con gran ſolemnidad la fieſta de San Cipriano, como parece por vna Epiſtola del Rey Atalarico à Severo. Las reliquias de San Cipriano dize Beda, que fueron traſladadas de Africa à Francia, y que eſtàn en Leon: y lo miſmo dize Adon Vienenſe. Las alabanças que dán los Santos Doctores á San Cipriano ſon tantas, y tan grandes, que no ſe pueden referir en pocas palabras. San Geronimo le llama varon ſanctiſsimo, y eloquentiſsimo. San Aguſtin en vn lugar dize, que la Santa Madre Igleſia le cuenta entre los mas raros, y mas excelentes varones. En otro le llama Doctor ſuaviſsimo, y Martir beatiſsimo. En otro, Martir glorioſiſsimo, y Doctor luzidiſsimo, ò muy eſclarecido. En otro, Martir vitorioſo. Doctor clariſsimo, y Teſtigo glorioſiſsimo del Señor. Y de eſta manera hablan los otros Santos, que por ſer tantos, no referiremos aqui. *Victor de perſ. Vandal. l. 1. Euſeb. l. 8. Hiſt. c. 14. Caſſ. var. l. 8. Ep. vlt. Adon. in Chr. ætat. 6. an. 808. Hier. in Eſai. c. 60. Aug. l. 6. de bant. cōt Do. c. 2. de Doct. Ch. c. 40 l. 2. de bona perſec. c. 19*

Pont. in ejus vita Bar. t. 2. p. 537.

LA VIDA DE SANTA EUFEMIA, Virgen, y Martir.

1 EL martirio de la glorioſa Virgen Santa Eufemia eſcrive Simon Metafraſte, y le refiere el Padre Fray Lorenço Surio en el quinto tomo de las vidas de los Santos, en eſta manera. Fue Santa Eufemia de la Ciudad de Calcedonia, hija de Filofronio, y Teodora, perſonas en ſangre iluſtres, y ricas, y el padre era Senador en aquella Ciudad. La hija Eufemia era dotada de grandes virtudes, y de grande hermoſura, modeſtia, y caſtidad. Y como ſe hizieſſe en Calcedonia vna fieſta muy ſolemne al Dios Marte, y por mandato de Priſco, Proconſul de Aſsia, todos fueſſen llamados ſo pena de la vida à aquel regozi- *A 16. de Setiembre.*

jo, y fiesta, para qũe adorassen à Marte; la Santa Virgen Eufemia, aborreciendo aquel profano, y sacrilego culto de los Dioses vanos, no quiso ir à la fiesta, por no contaminar su alma con cosa tan fea, y abominable. Como era persona tan principal, luego la hecharon menos los Sacerdotes de los Gentiles, y la acusaron delante del Proconsul, el qual la mandò prender, y procurò persuadirle que adorasse á los Dioses, sino queria padecer todos los tormentos exquisitos, y atrozes, que se executavan en los otros Christianos. La Santa Virgen no hizo caso de las dulçuras, ni de las amenaças del Proconsul. Echaronla en la carcel, y de alli á pocos dias la sacaron á la Audiencia publica: y hallandola constante en la confession de nuestro Salvador Iesu-Christo, la mandó el fiero Tirano atormentar cruelissimamente. Açotaronla con varas de hierro: descoyuntaron sus delicados miembros en el eculeo. Ataronla à vna rueda, para quebrantarle los huessos, y hazerla pedaços, y ella armada con la señal de la Cruz, y con la confiança en su dulce Esposo, le suplicò que la socorriesse; y assi la socorriò, librandola de la rueda, y sanando todas sus llagas, y dexandola mas hermosa, y resplandeciente que antes, y espantando à los sayones, y verdugos que la atormentavan. Encendieron vn horno lleno de pez, piedraçufre, estopa, y sarmientos; y queriendola echar en él dos Ministros principales del Proconsul, vieron dos Angeles que estavan al rededor de la Virgen para ampararla, y no se atrevieron á echarla. Mandò Prisco à otros dos (que se llamavan Cesar, y Vario) que executassen su mandato: y como ellos lo hiziessen el fuego los quemò, quedando la Santa Virgen sin lesion alguna, y alabando al Señor salia del horno, sin averse chamuscado vn hilo de su ropa. No se contentò el cruel Tirano con estos tormentos, ni conociò al Criador, y Señor, à quien sirven, y obedecen todas las criaturas; antes empedernido, y obstinado la mandò dar nuevos tormentos, y colgarla, y atar á sus pies, y à sus sagrados miembros, piedras de gran peso para que la desmembrassen. Aviendo vencido este tormento, hizo hazer vna hoya grande á manera de cisterna; y llenarla de pezes, y de otras sabandijas de la mar, y echarla en ella, para que allí la comiessen, y consumiessen. Pero todas la reverenciaron, y no se llegaron á ella, sino para defenderla, y respetarla. Y como esta vitoria, y las demàs, el Proconsul las atribuyesse á Arte Magica, mandòla de nuevo atormentar, y asserrar sus miembros, y freìrlos en sartenes de hierro, que tenia aparejadas. Truxeron las sierras para asserrarla, y el hierro perdiò su fuerça, y se hizo mas blando que vna cera, y el fuego se apagò, y la Santa Virgen quedò entera, y sin detrimento alguno triunfando del fuego, del hierro, del Tirano, y del demonio, que por tantos medios la perseguia. Finalmente Prisco la mandò echar à quatro leones, y tres ossos. Ella deseando ya verse con su Esposo, le pidiò afectuosamente por aquella caridad, y omnipotencia suya, con que la avia dado gracia para vencer la flaqueza de su cuerpo, el furor de los demonios, la saña del Tirano, y hechola triunfar de tantos tormentos, que recibiesse su espiritu: y no permitiesse, que aquellas bestias la perdonassen. Oyò el Señor del Cielo la oracion de la Santa Virgen, y llegòse vn osso, y diòla vn bocado, y dexòla sin tocar, ni comer sus carnes: y los otros ossos, y quatro leones estavan al rededor, respetandola, y lamiendo sus pies. Al tiempo que espirò la Santa Virgen, vino vn gran terremoto, y la gente despavorida huyò. Con esto los padres de Santa Eufemia tuvieron lugar para tomar su sagrado cuerpo, y enterrarle honorificamente alli cerca de la Ciudad, llorando muchas lagrimas, no de tristeza, sino de alegria. Hizo Dios muy grandes milagros por esta gloriosa Esposa suya, los quales refiere Evagrio: porque algunas vezes aparecia en sueños al Obispo Carcedonia, y le mandava que se hiziesse en aquel Templo alguna fiesta solemne, alabando al Señor, y reciviendo su sacratissimo cuerpo; y tocando con vna esponja su sagrado cuerpo, la sacavan empapada en sangre, tan copiosamente, que se podia repartir della con los otros Pueblos, y Ciudades, quedando las gotas de la sangre enteras, y perpetuas, y sin mudar forma, ni color: y este milagro hazia el Señor, mas, ó menos vezes, segun los merecimientos del Prelado, que en aquella Iglesia presidia. El Emperador Mauricio, no creyendo este milagro de la Santa, quiso certificarse; y aviendo hecho experiencia dél, quedò confuso, y con sus manos llenas de sangre, y conociò, que Dios es maravilloso en sus Santos, y le alabò por las grandezas que obrava en el cuerpo de Santa Eufemia. Demàs desto salia vn olor tan suave de la caxa donde estava su bendito cuerpo, que ningun olor de la tierra se podia comparar con él.

Eva. l. 2 c. 3. Bar t. 6. pag. 146.

Nic. l. 18. c. 3 & Bar. t. 5. p. 6.

2 Pero no devemos passar en silencio otro milagro mas maravilloso, que por la intercession de Santa Eufemia obrò Dios, para confirmacion de nuestra Santa Fè. Aviase hecho en el Templo de Santa Eufemia, en tiempo de San Leon Papa el Magno, y del Emperador Marciano, aquel gran Concilio Calcedonense, en el qual se hallaron seyscientos y treinta Obispos, y en él fueron condenados Discoro, y Eutiquetes, y sus sequaces. Pero acabado el Concilio.

lio, como los Hereges ſon inquietos, y rebeldes á Dios, y á ſu Igleſia, tumultuavan, y hazian burla de los decretos del Santo Concilio, diziendo, que no eſtavan fundados en la verdad Catolica, ſino en la autoridad, y poteneia del Emperador. Para quebrantar aquel orgullo, y cerrar las bocas á los Hereges, los Catolicos confiados de la miſericordia del Señor, y del patrocinio de Santa Euſemia, ſe concertaron con ellos deſta manera. Que los Catolicos eſcrivieſſen en vn papel la confeſsion de ſu Fé, y los Hereges en otro la ſuya: y que aquellos dos papeles ſe encerraſſen en la caxa donde eſtava el cuerpo de Santa Euſemia; y que el papel de los dos que ella aprobaſſe, eſte fueſſe tenido por verdadero. Hizoſe aſsi, alçòſe la piedra que eſtava ſobre la ſepultura: y puſieronſe los dos papeles ſobre el pecho de la glorioſa Virgen, y Martir. Tornòſe à cerrar el ſepulcro, ſellandoſe de la vna parte, y de la otra, y puſieronſe todos en oracion, ſuplicando á nueſtro Señor, que deſcubrieſſe la verdad. Paſſados tres dias, eſtando el Emperador preſente, abrieron el ſepulcro, y hallaron el papel de los Hereges arrojado à los pies de la Santa; y el de los Catolicos en ſu mano: la qual eſtendiò Santa Euſemia, y entregó la confeſsion Catolica al Emperador, y al Patriarca, y por vér vn milagro tan grande, algunos de los Hereges ſe convirtieron, y otros quedaron obſtinados en ſu perfidia. Todo eſto refiere Zonoras, y Glicas: y eſte milagro tambien le refieren Metafraſte, y Niceforo, aunque algo diferentemente. Fuè el Martirio de Santa Euſemia à los diez y ſeys de Setiembre. Imperando Diocleciano: y en eſte dia celebra la Santa Igleſia ſu fieſta. De Santa Euſemia, demàs de Metafraſte, y el Padre Fr. Lorenço Surio, todos los Martirologios hazen mencion.

VIDA DE LOS SANTOS, Lucia, y Geminiano Martires.

EL miſmo dia celebra la Igleſia el Martirio de Santa Lucia, y San Geminiano; el qual refiere Adon en ſu Martirologio deſta manera. Fué Santa Lucia matrona honeſtiſsima, y aviendo quedado viuda de ſu marido, vivió ſantamente haſta ſetenta y cinco años de ſu edad. Tenia vn hijo, llamado Euprepio, muy vicioſo, y desbaratado, y por eſtremo enemigo de Chriſtianos. Entrò el demonio en eſte moço de manera, que olvidandoſe de todas las obligaciones que tenia á ſu madre, la acusò delante del Emperador Diocleciano, que era Chriſtiana. Mandòla prender el Emperador, y echarla en la carcel, donde fue conſolada del Señor. Truxeronla otro dia al Tribunal, y hallandola conſtante en la confeſsion de Ieſu-Chriſto, la hizo açotar cruelíſsimamente. Levantòſe vn torvellino, y vn temblor de tierra eſpantoſo, con el qual cayó el Templo de Iupiter, y ſe aſſolò deſuerte, que no quedò piedra ſobre piedra del edificio. Enojado por eſto Diocleciano, mandó traer vna grande olla de metal, y llenarla de pez, y plomo derretido, y ardiendo echar á la Santa en ella, para que alli ſe cocieſſe. Mas la virtud del Omnipotente la guardò, y eſtuvo tres dias en aquella olla alabando à Dios, como ſi eſtuviera en vna cama muy blanda, y regalada. Sacaronla deſpues á la verguença por la Ciudad, cargada de hierro, y plomo, y paſſando por la puerta de la caſa de vn hombre principal, que ſe llamava Geminiano, donde avia gran numero de Idolos, vna paloma blanca mas que la nieve, baxò del Cielo, y ſe puſo ſobre la cabeça de Geminiano: el qual movido de lo que veìa, y alumbrado de la luz del Cielo, ſe echò à los pies de la Santa, y le pidiò el Bautiſmo, y le recibiò por mano de vn Sacerdote, llamado Protaſio, à quien avisò vn Angel, que fueſſe á la carcel à bautizarle. Diocleciano mandò entregar à Lucia, y á Geminiano à vn Iuez cruelíſsimo, para que los atormentaſſe, y acabaſſe. Mas al tiempo que los atormentavan, y molian á palos, cayò el apoſento donde eſtava el Iuez, y le matò. Tomò la mano otro Iuez llamado Abofraſio, y buſcò nuevos tormentos para atormentarlos (como ſi los paſſados no baſtàran) convirtieronſe ſetenta y cinco perſonas, por ver las maravillas que Dios obrava por ſus Santos, y todos ſetenta y cinco recibieron la corona del Martirio. Mas el Iuez no ſe fue alabando, porque paſſando á cavallo por vna puente, cayò en el rio, y ſe ahogó, y no pudo ſer hallado ſu cuerpo. Finalmente la bienaventurada Santa Lucia, y San Geminiano, fueron paſſados á cuchillo, por mandado de Megalio, varon Conſular à los diez y ſeys de Setiembre, por los años del Señor, de trecientos y tres. Sus cuerpos tomó vna ſanta muger, llamada Maxima, y les diò ſepultura, con gran reverencia, y piedad. *Bar. t. 2. p. 728.*

DE EL SANTISSIMO, Y DULCISSIMO Nombre de Maria. A 17. de Setiembre.

ENtre todos los nombres con que la Eſcritura Sagrada, y los Santos Padres nombran á la Madre de Dios, para ſignificar ſus excelencias, y prerrogativas, el nombre propio es el de Maria, y

juntamente el mas principal, porque està preñado de misterios, y siendo vno solo, significa en compendio todas las grandezas de Maria, que se representan por los otros nombres, y epitetos. Por lo qual, aunque dezia Pitagoras que se hallará muy rico de prudencia en la vejèz quien no gastáre el tiempo en disputar de los nombres; y los Filosofos despreciàn las questiones de nombre como inutiles, la excelencia, y santidad de el Nombre de Maria nos combida, y aun obliga à tratar de él, porque este dulcisimo Nombre pronunciado, consagra los labios, escuchado, recrea los oidos, pensado, alegra el coraçon, y ni se puede escrivir de él sin provecho, ni hablar sin fruto, ni discurrir sin ganancia; y como dize San Bernardino de Sena: *Ya que no podemos alabar à Maria como merece, devemos ensalçar su Nombre, quanto nos fuere possible.*

Cle. Alex. Stron. 1.

Ber. Sen. t. 3. f. 2. de Nom Mar.

2 El Santisimo Nombre de Maria, desde la eternidad, se escriviò en el libro de la vida despues de el Nombre de Iesus; el Nombre de Iesus fue el primero, y el Nombre de Maria el segundo; y advirtiò el Cardenal Nicolás Cusano, que nunca fue borrado el Nombre de Maria de el libro de la muerte, porque nunca fue escrito el Nombre de Maria en este libro. Si creemos lo que dizen graves Doctores, el Nombre de Maria fue revelado á Adan el primero de los hombres, por el mismo Angel, que en nombre de Dios amenaçó à la serpiente, què vna muger la avia de quebrantar la cabeça, el Nombre de Maria fue revelado á Elias, quando viò levantar de el mar aquella nubecilla pequeña, que era Imagen, y figura de la Reyna de el Cielo, y estrella de el mar; tambien entre los Maestros antiguos de los Iudios avia noticia de que se avia de llamar Maria la Madre de el Mesias, como lo prueba Pedro Galatino. Pero no solo los Iudios, mas tambien los Gentiles tuvieron noticia de el Nombre de Maria, como dize San Iuan Damasceno, porque entre las diez Sibilas, dos profetizaron claramente el Nombre de Maria, que fueron la Erittea, y la Tiburtina, y esta añadiò, que avia de tener vn Esposo llamado Ioseph, y que su Hijo nacido de el Espiritu Santo, sin obra de varon se avia de llamar Iesus, de manera, que expresò todos tres nombres de Iesus, Maria, y Ioseph. El Oraculo de Apolo, que se veneraba en Delfos, consultado de los Argonautas Iason, y sus compañeros, à quien dedicarian vn Templo, que avian edificado en vna Ciudad de el estrecho de Gallipolli, que antiguamente se llamò Cicico, y aora Spiga, respondiò el Oraculo, que à Maria Madre del Verbo Eterno, lo qual ellos embueltos en las tinieblas de sus errores, no entendieron; y assi dedicaron el Templo à Rea, Madre de los Dioses, hasta que en tiempo del Emperador Zenon, se consagrò el Templo á honra de Maria Santisima; todo lo qual cuenta Cedreno en el Compendio de las Historias.

Car. Cusl. 8. ex cisat.

Gal. lib 7. de Arc. c. 12. & 13. Dam. ser. de his qui in fide decesserunt.

3 Dexando otros monumentos, y memorias con que quiso Dios anunciar en la antiguedad el Nombre de Maria, particularmente fue revelado á sus Padres Ioachin, y Ana, por medio de vn Angel, que les mandò pusiessen à su Hija el Nombre de Maria, como se lee en libro de el Nacimiento de la Virgen, que anda entre las obras de San Geronimo. Y si le fue revelado à Abrahan el nombre de su hijo Isaac, y Zacarias el de San Iuan Bautista, y tambien à Santa Isabel, como indica el Evangello, y notò San Ambrosio; no era justo, que careciesse Maria Santisima, aviendo de ser Madre de Christo, de el privilegio que gozò Isaac, por ser figura de Christo, y Iuan por aver de ser su Precursor. Y assi lo significa San Ambrosio, diziendo, que no es verisimil, que se negasse à Maria este privilegio, que se concedió à otros Santos, pues no ay Santo ninguno, que vence à Maria en los privilegios de la gracia. Fuera de que solo Dios podia dar conveniente nombre à la Virgen, no sus Padres, ni alguna criatura, porque solo quien conoce las cosas, puede darlas nombre, que las convenga, y como solo Dios conocia la excelencia de aquella Niña, que nacia, solo Dios podia ponerle el Nombre de Maria, que significa como veremos sus excelencias. Y nota vn Doctor, que Maria Santisima fue la primera de las mugeres, que recibiò el Nombre por revelacion Divina antes de su Concepcion. Pantaleon Diacono, y otros Doctores, afirman, que el mismo Arcangel San Gabriel, que anunciò antes à Zacarias la Concepcion, y nombre del Bautista, y despues à Maria la Concepcion, y Nombre de Iesus, anunciò á Ioachin, y Ana la Concepcion, y Nombre de Maria. De manera, que podemos acomodar á la Virgen lo que dize el Evangelio de su Hijo: *Vocatum est Nomen ejus Maria, quòd vocatum est ab Angelo prinsquam in utero conciperetur.* Y assi este Nombre no es inventado de hombres, sino dado de Dios, no es nacido en la tierra, sino baxado de el Cielo, no fue puesto por eleccion de sus padres, sino por providencia de el que avia de ser su Hijo: primero pronunciaron el Nombre de Maria los Angeles, que los hombres, y verdaderamente es menester, que sean los hombres Angeles, para pronunciar con labios bastantemente puros el Santisimo Nombre de Maria. Por esso no mudò la Virgen el Nombre de Maria en otro, quando subió à

Ge. 7. Lu. 1.

Am. l. de Virg cap.

la

la dignidad de Madre de Dios: como à Simon ſe mudó Chriſto el nombre en el de Zefas, ò Pedro, quando le levantò à la dignidad de cabeça de ſu Igleſia; porque el Nombre de Maria ſe le avia dado Dios á la Virgen, y por eſſo nunca le avia de dexar: el Nombre de Maria ſignificava la dignidad de Madre de Dios, y aſsi no pedia otro nombre ſu dignidad: el Nombre de Maria era el mejor nombre que podia tener la Madre de Dios, como dize San Buenaventura, y aſsi no avia otro nombre en que poderle mudar; por eſſo el Angel al anunciar à la Virgen el Miſterio de la Encarnacion, la confirmó el Nombre, diziendola: *No temas Maria, porque hallaſte gracia delante de Dios.* Y que gracia hallò Maria? La primera gracia que hallò fue el Nombre, en que ſe ſignificavan todas las gracias que avia de recibir Maria: y quizà por eſſo dixo San Pedro Chriſologo: *Que el Nombre de Maria es ſemejante à profecia*; porque eſte nombre fuè vna profecia de todos ſus privilegios, gracias, y prerrogativas.

Chriſſol. ſer. 145.

4 Dán los Santos Padres, y Doctores diverſas ſignificaciones á eſte Nombre de Maria, ſegun diverſas lenguas, y derivaciones, con que explican las innumerables excelencias de Maria Santiſsima; para que digamos de ella: *Secundùm nomen tuum ſic, & laus tua.* Como tù nombre es tu alabança, porque ſi los nombres de los grandes ſugetos Adán, Eva, Abrahan, Sara, Iſac, Iſraél, Iuan, Pedro, y Pablo, no carecen de miſterio, y les fueron puestos con ſingular providencia, y ſabiduria divina; que hemos de dezir, ò que hemos de penſar de el Nombre de Maria, Madre de Dios, y Reyna del Cielo, y de la tierra? El Nombre de Maria, ſegun San Ambroſio (aunque no ſe ſabe de que raíz lo tomò) ſe interpreta: *Dios de mi linage*; que es dezir: Dios naceràde mi, y vinole ajuſtado el nombre, pues ſe hizo Dios hombre en ſus puriſsimas entrañas; y haziendoſe Dios de el linage de Maria, tambien ſe hizo Maria de el linage de Dios, y por eſſo quizà la llamò San Ignacio Martir: *Maria de Ieſus.* El Nombre de Maria, ſegun San Epifanio, San Geronimo, San Demaſceno, y otros Doctores, ſignifica en lengua Ciriaca, lo miſmo que *Señora*; y quadròle eſte nombre à la Virgen, dize San Iuan Demaſceno, porque fue conſtituìda univerſal Señora de todas las criaturas, quando fue hecha Madre de el Criador de todas ellas. El Nombre de Maria, ſegun muchos Santos Doctores, ſignifica *Eſtrella de el mar*; entendiendo vnos por eſtas palabras que es Luna; otros, que es Luzero de la mañana; otros que es Norte. Y todo lo es Maria: Luna que alumbra nueſtras tinieblas, Luzero de la mañana, que nos anuncia el dia eterno de nueſtra felicidad; y Norte, que guia á los que navegan por el mar tempeſtuoſo de el ſiglo. Sin eſta Eſtrella de el mar, todo es tinieblas, ſin eſta luz, todo es baxios, ſin eſte Aſtro, todo es tempeſtades: Mirando à Maria, y mirandonos, Maria deſcubrimos los rumbos, alcançamos las alturas, y ſabemos adonde hemos de endereçar la proa, y tender las velas, para llegar ſeguros al puerto de la bienaventurança. El Nombre de Maria, ſegun Filon, ſignifica *Mar amargo*, y lo fue Maria Santiſsima en la Paſsion, y muerte de ſu Hijo, por los rios de amargura, que entraron en ſu alma, y olas de tribulaciones, que combatieron ſu coraçon. El Nombre de Maria, ſegun San Epifanio, ſe interpreta eſperança, porque pariò á Chriſto, que es eſperança de todo el Mundo; y porque Maria con ſu intercesion, dà eſperança de perdon á los pecadores, de acrecentamiento de la ſantidad à los juſtos, y de conſeguir la bienaventurança á todos los que viven deſterrados en eſte valle de lagrimas. El Nombre de Maria, ſignifica, ſegun otros, *Maeſtra*, y *Doctora*, y con mucha razon tiene eſte nombre porque fue Doctora de los Doctores, y Maeſtra de los Apoſtoles, como la llama el Sabio Idiota.

Pſa. 47.

Iacob. de Voragine. Virg. 55.

Epiphan. Orat. de Laud. Virg. Hier. lib. de Nom. Hebra. Dā. 1. 4. de ſi. de c. 5.

Phi. lib. de Nō. Hebr.

Ephip. de Laud. Vir.

5 Dexando las interpretaciones de excelſa, ò eminente, de iluminada, iluminadora, lluvia de el mar mirra de el mar, y otras, que, ó eſtàn incluìdas, ó tienen mucho parenteſco con las que hemos traìdo es muy celebrada la interpretacion, ò acomodacion de el Bienaventurado Alberto Magno, el qual hablando de el Nombre de Maria, dize: Que *Dios llamò à la congregacion de todas las aguas* Maria, *y à la congregacion de todas las gracias* Maria; para ſignificar, que como el mar es lugar de todas las aguas, Maria es el lugar de todas las gracias. Y conforme à eſto, dize Dionifio Cartujano: *Maria ſe interpreta mar porque como ninguno puede contàr las gotas de agua de el mar, aſsi ninguno puede explicar la excelencia de la gracia, y gloria de Maria.* Con mas elegancia en eſte miſmo ſentido, lo dize San Buenaventura, acomodando à Maria aquello de el Eccleſiaſtico: *Omnia flumina intrant in mare. Todos los rios* (dize) *entran en el mar, quando todas las ecelencias de los Santos entran en Maria. El rio de la gracia de los Angeles entra en Maria. El rio de la gracia de los Patriarcas, y Profetas entra en Maria. El rio de la gracia de los Apoſtoles entra en Maria. El rio de la gracia de los Martires entra en Maria. El rio de la gracia de los Confeſſores entra en Maria. El rio de la gracia de las Virgines entra en Maria. Finalmente, todos los rios entran en el mar, eſto es, todas las gracias entran en Maria.* Todo eſto dize San Buenaventu-

Idiot. l. de cōtē. Virg. c. 3.

Cart. l. 3 di Laud. Vir. ar. 3.

Bonaven. in Spe. Vir. c. 3.

ra, donde ſe vé, quan convenientemente ſe llama Maria, Mar, ques es mar de gracia, en quien ſe recogen todas las gracias de los Angeles, y Santos, ſolo con eſta diferencia, que el mar no ordunda, como advierte el Eccleſiaſtico, aunque entran en èl todos los rios, pero en Maria, miſterioſo mar, entran todos los rios de las gracias, y redundan en noſotros. Dize San Bernardino de Sena, que aſsi como llamamos à Dios, no con vn nombre ſolo, ſino con muchos nombres, para ſignificar ſu incomprehenſibilidad, aſsi llamamos con muchos nombres á la glorioſa Virgen, ya con el nombre de Luz, ya del Sol, y otros ſemejantes, para conocer de alguna manera ſu excelencia, y ſublimidad. Pero ſi bien lo conſideramos, en el Nombre Santiſsimo de Maria ſe encierran todas ſus grandezas, porque como nombre inventado de Dios, encierra mas miſterios, que letras, antes cada letra tiene muchos miſterios, y ſignificaciones, como conſideran otros, è yo los dexo, porque como advierte el Doctiſsimo Padre Alonſo Salmeron, tienen mas de piedad, que de ſolidéz.

Tom. 3. ſerm. 1. de Nõ. Vir.

6 Acerca de el dia en que fue pueſto à la Virgen el Nombre de Maria, ay variedad de opiniones, por averla tambien, acerca de el dia que acoſtumbran los Hebreos poner el nombre à ſus hijas, porque de los niños es cierto, que era el octavo dia, en que ſe hazia la circunciſion; mas de las niñas, vnos dizen el octavo dia, como los varones; otros, que al noveno dia; otros, que à los quinze dias; otros, que ochenta dias deſpues de el Nacimiento, quando ſegun la ley llevavan las madres à ofrecer á ſus hijas en el Templo. Niceforo dize, que á Maria le fue pueſto el nombre poco deſpues de nacida, ſignificando con èl como con vn enigma la gracia que aquella Niña avia recibido.

Nicep. 1. hiſt. c. 7.

7 De el Santiſsimo, y Dulciſsimo Nombre de Maria, dize el Sapientiſsimo Idiota, hablando con la Virgen, eſtas palabras: *Dióte, ò Virgen Maria toda la Santiſsima Trinidad vn Nombre, que deſpues de el Nombre de tu benditiſsimo Hijo, es ſobre todo nombre, porque en tu Nombre ſe arrodilla toda criatura de el Cielo, de la Tierra, y de el Infierno, y toda lengua confieſſa la gracia, gloria, y virtud de eſte Santiſsimo Nombre. Porque no ay otro nombre deſpues de el Nombre de tu benditiſsimo Hijo, que ſea tan poderoſo ſocorro, ni ay otro Nombre dado en la Tierra à los hombres deſpues de el dulce Nombre de Ieſus, de el qual ſe refunda tanta ſalud à los hombres, porque ſobre todos los Nombres de los Santos alivia à los que eſtàn fatigados, ſana à los enfermos, alumbra à los ciegos, penetra à los duros, recrea à los cansados, unge à los luchadores, y libra à todos de el yugo de el demonio. La fama de tu Santiſsimo Nombre, ò clariſsima Virgen Maria, primero eſtuvo encerrada mientras viviſte en el Mundo, mas deſpues de tu Aſſũpcion à los Cielos, ſe divulgò por todas las partes de el Mundo, porque con la predicacion de los Apoſtoles, llenò toda la tierra el ſonido de tu Santiſsimo Nombre, y ſe manifeſtò à todo el Mundo ſu gloria. De tanta virtud, y excelencia es tu Nombre, ò Beatiſsima Virgen Maria, que à ſu invocacion el Cielo rie, la Tierra ſe alegra, los Angeles ſe gozan, los Demonios tiemblan, y ſe turba todo el Infierno.* Todo eſto dize eſte Padre de el Nombre de Maria; y ſe pueden dezir de él con la devida proporcion, caſi todas las alabanças, que ſe dizen de el Nombre de Ieſus: porque aunque el Nombre de Ieſus ſea mucho mas excelente, que el de Maria, con todo eſſo, ha querido el Hijo en orden á nueſtra ſalud, dar ſemejante virtud al Nombre de ſu Madre, que al ſuyo, y aun dize San Anſelmo: *Que algunas vezes ſe alcança mas preſto la ſalud invocando el Nombre de Maria, que invocando el Nombre de Ieſus, Vnico Hijo ſuyo, y Señor nueſtro, no porque la Madre ſea mas poderoſa, que el Hijo, pues no es grande, y poderoſo el Hijo por la Madre, ſino la Madre por el Hijo: ſino porque Chriſto, llamado por ſu nombre, no oye luego al punto, por juſtas cauſas que tiene para ello; pero invocando èn nombre de ſu Madre, aunque los meritos de quien le invoca, no merezcan, que ſea oido, interceden los meritos de la Madre, para que ſea bien deſpachado.* Eſto es de San Anſelmo, y no es maravilla, que quiera Dios hazer mayores favores, ò mas preſto por el Nombre de ſu Madre, que por el ſuyo, pues quiſo hazer mayores milagros, por medio de ſus ſiervos, que por ſi miſmo; y antiguamente reſpondia mas facilmente á los que le invocavan, llamandole Dios de Abraham, y Dios de Iſaac, y de Iacob, que ſi le nombravan Dios ſolamente, como advirtiò Origenes. Y en nueſtro caſo ay conveniente razon, porque quando invocamos el Nombre de Ieſus, no ſolo invocamos con eſte Nombre à nueſtro Padre, mas tambien á nueſtro Iuez, con que ſu juſticia ſuele detener á ſu miſericordia, para que, ò no nos oyga, ò dilate el deſpachar nueſtra peticion, mas quando nombramos á Maria, ſolo invocamos nueſtra Madre, y à la Madre de Miſericordia, en quien no ay titulo que embarace el interceder por noſotros con ſu Hijo, y ſi intercede Maria, como la negarà ſu Hijo lo que pidiere? O como ha de embaraçar ſu juſticia à ſu miſericordia, pues atiende antes à los meritos de la Madre, que intercede, que à los demeritos de el ſiervo, que ſuplica? Por eſſo prueba vn

Lib. de conceptu Virg. c. 5.

Amb. l. de excel. Virg. c. 6.

Orig. 5. contra Cel. ſum.

Doctor, que el Nombre de Maria obra algunos efectos *ex opere operato*, ſolo con invocarle, qualquiera que le invoque, por voluntad, é inſtitucion Divina, al modo que dàn algunos Doctores eſta virtud à la ſeñal de la Cruz, à los quales favorece no poco San Aguſtin; y al modo que la tienen los exorciſmos de la Iglefia. Pero ſea lo que fuere de eſto, lo cierto es, que los Santos, y Doctores atribuyen ſemejantes efectos al Nombre de Maria, que al Nombre de Ieſus. San German afirma, que el Nombre de Maria deſtierra todo temor; San Buenaventura, que los que invocáren à Maria, no temerán en el punto de la muerte; y que no tiemblan tanto los enemigos viſibles de vn copioſo exercito, como los demonios de el Nombre de Maria; y que tienén mucha paz los que veneran eſte Nombre: Santa Brigida dizè, que al Nombre de Maria le veneran los Angeles, le temen los demonios, y trae ſalud à los hombres que le invocan con propoſito de no pecar mas; El Beato Alberto Magno, que el Nombre de Maria apaga las llamas deshoneſtas, é infunde caſtidad. San Anſelmo, que el Nombre de Maria es ſeguridad de los que ſe hallan en algun peligro. San Antonio de Padua, que el Nombre de Maria trae alegria à los triſtes, porque es jubilo en el coraçon, miel en la boca, y muſica en el oìdo. Mas para que es menester amontonar teſtimonios, y gaſtar muchas palabras en lo que ſe puede dezir en pocas? A los que invocan con Fé, y devocion el Nombre de Maria, favorece Dios en todas ſus neceſsidades, ſocorre en todos los peligros, conſuela en todas las afliccciones, y no ay ninguno tan miſerable, que no halle conſuelo, alivio, y ſocorro en eſte dulciſsimo, y poderoſiſsimo Nombre.

Augſt. l. 83. q. 79.

8 Con todo eſſo no ſe eſcuſa apuntar vno, ù otro de los inumerables milagros que ha obrado Dios para honrar, y enſalçar el Nombre de ſu Madre, ſacados de graves, y diligentes Autores. Y aunque ſi bien ſe concidera, todos los milagros que Dios haze por la interceſsion de Maria, que ſon continuos, grandes, y eſtupendos, en todas partes de el Mundo, y con todo genero de perſonas, ſirven para enſalçar, y magnificar el Nombre de Maria, con todo eſſo ha obrado muchos, y muy grandes milagros, particularmente por la invocacion, ò devocion de eſte dulciſsimo Nombre. San Alberto Carmelita, como refiere Surio en ſu vida, hizo muchos milagros con la invocacion de el Santiſsimo Nombre de Maria. San Euſtaquio Ciſtercienſe era devotiſsimo de el Nombre de Maria, y ſiempre que paſſava por delante de alguna Imagen de la Virgen, la ſaludava, diziendo: *Ave Maria.* Muriò, y deſpues de muerto, le hallaron en la lengua eſcritas con letras de oro eſtas palabras: *Ave Maria.* El Beato Guillermo Monge tambien Ciſtercienſe, repetia muchas vezes eſtas palabras *Ave Maria*, que ſolamente avia podido aprender en toda ſu vida, por ſer muy rudo, y agradò à Dios tanto eſta devocion, que deſpues de enterrado ſaliò de ſu boca vna açucena, en cuyas hojas eſtavan eſcritas con letras de oro eſtas palabras: *Ave Maria.* Lo miſmo cuenta Angelo Giano en ſus Anales de el Beato Franciſco Senenſe, de la Orden de los Servitas. Vn ſoldado, que por aver ſido devoto de la Virgen, y aver dexado ſu devocion, no pudo pronunciar en dos años el Nombre de Maria, dando limoſna à cinco pobres, en reverencia de las cinco letras de el Nombre de Maria, al dàr la vltima limoſna al quinto pobre, deſatò Dios ſu lengua, y pudo pronunciar entonces, y deſpues toda ſu vida el dulciſsimo Nombre de Maria. Mas no es maravilla, que aya hecho Dios eſtos, y otros milagros, librando de enfermedades, peligros de muertes, tentaciones, y de los demonios à los hombres, que invocan con ſu devocion el Nombre de Maria, pues ha ſucedido no vna vez ſola, que algunas avecillas de eſtas, que aprenden à hablar, viendoſe preſas de el gavilàn, con pronunciar el Nombre de Maria à que las avian acoſtumbrado, ellas quedaron libres, y el gavilán cayò de repente muerto. Añado ſolamente vn caſo, que cuenta Vincencio Belvacenſe en ſu Eſpejo Hiſtorial, porque enſeña juntamente vna devocion al dulciſsimo Nombre de Maria. Dize, pues, eſte Autor, que avia vn Monge llamado Ioſio, devotiſsimo del Nombre de Maria, en cuya reverencia rezava cada dia deſpues de Maytines cinco Pſalmos, que empiçan con las cinco letras de el Nombre de Maria, y ſon eſtos: 1. *Magnificat.* 2. *Ad Dominum cum tribularer* 3. *Retribue ſervo tuo.* 4. *In convertendo.* 5. *Ad te levavi oculos meos.* Muriò de repente, aunque no deſprevenido, é yendo el Abad con los Monges à verle à ſu celda, hallaron ſu roſtro hermoſo, como de vn Angel, que gozava yà de la viſta clara de Dios, y vieron, que de los ojos le ſalian dos belliſsimas roſas, otras dos de los oìdos, y la quinta de la boca. En las hojas de eſta roſa eſtava eſcrito el Nombre de Maria, y en las hojas de las cinco roſas, los principios de los cinco Pſalmos de el Nombre de Maria. Eſtuvo el Santo cuerpo por enterrar ſiete dias, concurriendo mucha gente à vér tan gran maravilla, con que Dios teſtificava, quan agradable le avia ſido aquella devocion con el Nombre de ſu Madre.

9 Por eſto, nueſtra principal devocion, deſpues de el Nombre de Ieſus, ha de ſer con el Nombre de Maria, y ſi pedimos al Padre con Nombre de ſu Hijo, para alcançar lo que deſeamos, pedimos al Hijo en Nombre de ſu Madre, para conſeguir lo que pedimos. Dixo Chriſto, que todo quanto pidieſſemos al Padre en ſu Nombre, nos lo concederia, aſsi podemos creer, que no nos negará nada el Hijo, que le pidieremos en nombre de ſu Madre. San Gerardo Obiſpo, y Martir, y otros muchos devotos de la Virgen, no negavan nada que les pidieſſen en Nombre de Maria. Pues quien creerá, que no honrá el Hijo à ſu Madre, la honra que le hazen los ſiervos? Invoquemos en todas nueſtras neceſsidades, y afliciones el Nombre de Ieſus: *Porque es vn Nombre ſobre todo nombre, y no ay otro nombre debaxo de el Cielo, en que aya ſalud, ſino eſte Nombre*: Pero deſpues de el Nombre de Ieſus, invoquemos el Nombre de Maria, porque deſpues de el Nombre de Ieſus, es nombre ſobre todo Nombre, y por medio de eſte Nombre quiere Dios concedernos la ſalud que nos viene de el Nombre de Ieſus. Por eſſo el dulciſsimo Padre San Bernardo deſpues de aver dicho que el Nombre de Maria ſe interpreta Eſtrella de el mar, añade: *O tu qualquiera que te miras fluctuar en el mar de eſte ſiglo, combatido de olas, y cercado de tempeſtades, no apartes los ojos de eſta Eſtrella, ſino quieres ſer anegado de las ondas. Si ſe levàtan vientos de tentaciones, ſi dàs en eſcollos de tribulaciones, mira à la Eſtrella, llama à Maria. Si eres combatido de olas de ſoberbia, de ambicion, de detraccion, mira à la Eſtrella, llama à Maria. Si la ira, la avaricia, ò la tentacion de carne acometiere la navecilla de tu alma, mira à Maria. Si turbado con la grandeza de tus delitos, confuſo con la fealdad de tu conciencia, y atemorizado cõ la terribilidad de el juizio Divino, eſtàs para caer en una profundiſſima triſteza, y en vn abiſmo de deſeſperacion, pienſa en Maria. En los peligres, en las anguſtias, en las coſas dudoſas, pienſa en Maria, invoca à Maria. No falte de tu boca, no falte de tu coraçõ Maria, y para alcançar el ſufragio de ſu oracion, no dexes paſſar el exemple de ſu converſacion. Siguiendo à Maria no vas deſcaminado, rogando à Maria no deſeſperas, penſando en Maria no yerras, teniendote Maria no caes, defendiendote Maria no temes, ſiendo tu guia Maria no te fatigas, y ſiendote propicia Maria llegas al puerto deſeado, y experimentas en ti meſme, con quanta razon ſe llama eſta Virgen Maria*: Haſta aqui San Bernardo.

Phil. 2. Act. 4.

Bernar. Hom. 2. ſuper. Miſ.

10 Siempre ha ſido muy venerado, y celebrado en la Igleſia el Nombre de Maria. Thomás Boeio afirma, que deſde el tiempo de los Apoſtoles, la Reyna Candace, convertida à la Fé por San Matheo Apoſtol, edificó en la Ciudad de Auxim en Etiopia, vn Templo con el Nombre de Maria, que fue antiguamente muy celebre, y frequentado de los Peregrinos de toda aquella Provincia. En nueſtra Eſpaña ſabemos, que Santiago Apoſtol ſu Patron, edificó en la Ciudad de Zaragoça, de el Reyno de Aragon, vna Igleſia con el Nombre de Maria, por mandado de la Virgen, que viva aun en la tierra. Mas no ay para que eſtendernos en eſto, pues como dize San Antonino de Florencia, no ay Ciudad, ni Lugar, por pequeño que ſea, en toda la Chriſtiandad, que no tenga alguna Igleſia, ò Hermita, ò por lo menos algun Altar conſagrado al Nombre de Maria. Las Religiones que ſe han fundado debaxo de el Nombre de Maria, ſon muchas, y muy eſclarecidas, la de Santa Maria de el Monte Carmelo, la de la Merced, y la Religion de los Siervos de Maria. Dexo las Religiones de Monjas, que ſe honran con el Nombre de Maria. Muchas Ordenes Militantes (como tambien lo fue en ſus principios la de Santa Maria de la Merced, quando deſcendiò en Barcelona) tomaron el Nombre de Maria: la de Santa Maria de los Teutonicos, la de Santa Maria de Calatrava, que ſe inſtituyò en Caſtilla, año de mil ciento cincuenta y ocho, y milita en ella debaxo de el Nombre de Maria gran parte de la Nobleza de Eſpaña. La de Santa Maria de Monteſa, en Aragon; la de Santa Maria Glorioſa en Italia; y otras en diverſos Reynos, y Provincias. Las Congregaciones que ſe han fundado, y cada dia ſe fundan debaxo de el Nombre de Maria, no tienen numero; entre las quales es muy celebre la que fundò el Venerable Padre Fray Simon Rojas, de la Sagrada Orden de la Santiſsima Trinidad, con titulo del *Ave Maria*, de el qual Nombre y ſalutacion era devotiſsimo, y ſe dize, que la primera palabra que habló quando niño, fue *Ave Maria*, y deſpues toda la vida la repetia frequentemente, y con eſta ſalutacion, diò ſalud á muchos enfermos, y echò los demonios de los cuerpos, é hizo otros milagros; y aun afirma ſu Hiſtoriador, que no pidiò nada à Dios por el Nombre de Maria, que no lo alcançaſſe. Haſe eſtendido eſta Congregacion de el *Ave Maria* por Eſpaña, Flandes, Italia, Francia, y las Indias, con grande aumento de el culto de la Virgen, y grande provecho de ſus Congregantes, que ſe honran con el titulo de Eſclavos de la Santiſsima Virgen. En Polonia ſe tiene tal reverencia, y veneracion al Nombre ſantiſsimo de Maria, que no ſe atreven à poner à ninguna muger eſte

Th. Boc. lib. 6. de ſign. Eccl.

Anton. in 4. p. tit. 15. §. 3.

Nombre, juzgando que no es juſto tenga otra muger el Nombre, que tiene la Madre de Dios; como ningun hombre ſe llama Ieſus, por reſpeto á tan alto, y Divino Nombre. Eſta coſtumbre de los Polacos, ſe cree tuvo origen de Caſimiro, primero Rey de Polonia, que caſandoſe con vna hija de el Duque de Ruſia, que ſe llamava Maria, quiſo que tomaſſe otro nombre, y dexaſſe el de Maria, por reverencia à tan ſoberano Nombre; del qual, ni vna Reyna era merecedora. Eſto à lo menos aviſa à las mugeres que tienen el Nombre de Maria, quanta pureza de vida, y ſantidad de coſtumbres, deven procurar para llenar tan ſublime, y ſoberano Nombre, y no ofender, ni afrentar, ſi ſe puede dezir aſsi el Nombre de Maria, de el qual dize San Pedro Chriſologo: *Que es inſignia de la Virginidad, hermoſura de la honeſtidad, indicio de la caſtidad, ſacrificio de Dios, virtud de la hoſpitalidad, y Colegio de toda la ſantidad.*

Chriſol. Ser. 146.

11 Empeçòſe à celebrar fieſta al Nombre de Maria en Eſpaña, en la muy Santa, y muy Iluſtre Igleſia de Cuenca el año de mil quinientos y tres, por Breve Apoſtolico, el octavo dia de la Natividad de nueſtra Señora, con Oficio proprio, y Rito Doble, y mucha ſolemnidad; gloria grande de eſta Santa Igleſia, aver ſido la primera que celebrò fieſta al Nombre de Maria. Fundó, y dotò eſta fieſta el Canonigo Pedro de el Poço, por la ſingular devocion que tenia al Nombre dulciſsimo de Maria, dando para la fundacion ſeys mil maravedis. Reformò entre otras muchas fieſtas Pio Quinto eſſa de el Nombre de Maria, y deſde entonces ſe hizo en la Igleſia de Cuenca comemoracion de ella ſolamente, haſta que el Canonigo Iuan de el Poço, ſobrino de el Canonigo Pedro de el Poço, imitando la piedad de ſu tio, ſuplicò al Papa Sixto Quinto, reſtituyeſſe eſta fieſta á la Igleſia de Cuenca, y dieſſe licencia de celebrarla con la miſma ſolemnidad que antes, y con Oficio proprio enmendado, ſegun los decretos de el Concilio Tridentino, y Pio Quinto; todo. la qual concediò ſu Santidad, mandando que ſe traſladaſſe la fieſta à los diez y ſiete de Setiembre; como conſta de teſtimonio de el Cardenal Deza, al Canonigo Iuan de el Poço, dado en Roma à diez y ſiete de Henero de mil quinientos ochenta y ſiete. Deſpues ſe començó á celebrar eſta fieſta en la Santa Igleſia, y Arçobiſpado de Toledo, y finalmente nueſtro Santiſsimo Padre Clemente Dezimo ha mandado, que en todas las Provincias, Reynos, Eſtados, y Señorios, ſugetos á nueſtro Catolico Rey de Eſpaña (que Dios guarde) ſe celebre perpetuamente fieſta al Nombre de Maria, á los diez y ſiete de Setiembre, con las liciones del miſmo Oficio, que ſe ſuele dezir en el Arçobiſpado de Toledo, por vn Breve deſpachado à veynte y ſeys de Enero de mil ſeyſcientos ſetenta y vno.

12 De el Nombre de Maria eſcriviò Fray Antonio Navarro, de la Orden de la Santiſsima Trinidad, vn libro que intitulò Abecedario virginal, en que dá à la Virgen ducientos veynte y ocho nombres, ſegun la Sagrada Eſcritura, y propriedades de piedras preciosas, aves, animales, fuentes, arboles, y otros ſecretos de naturaleza. Otro libro intitulado Triſagion Marianum, eſcrivió el padre Adriano Lireo, de la Compañia de Ieſus, y el Padre Iuan Bautiſta Poça, de la miſma Compañia, dize mucho en ſu Elucidario de eſte Santiſsimo Nombre. Otros Doctores, y Santos Padres, dizen grandes alabanças de el Nombre de Maria, de los quales muchos dexamos arriba citados.

LA VIDA DE SAN LAMBERTO, Obiſpo, y Martir.

A 17 DE SETIEMBRE.

1 DE Iluſtre ſangre naciò San Lamberto en la Ciudad de Maſtrich; ſu padre ſe llamò Apro, y ſu madre Heriſplinde. Tuvo por Maeſtro deſde niño à vn ſanto, y Docto Varon, llamado Landoaldo, de quien haze comemoracion, como de Santo, el Martirologio Romano à los diez y nueve de Março; el qual le enſeñò las Divinas Letras, y el temor ſanto del Señor: y Lamberto ſe dió tanto à la virtud, que por ſus merecimientos, y los de ſu Maeſtro Landoaldo traxo fuego en el ſeno ſin quemarſe, y por las oraciones de ambos, brotò vna fuente de agua clariſsima para el edificio de la Igleſia que ſe labrava. Quando bolvió à caſa de ſus padres huìa de la converſacion de los otros moços Nobles, y libres ſus iguales, y menoſpreciava las honras, y vanidades del ſiglo, y todo lo que podia dava á los pobres. Era á la ſaçon Obiſpo de Maſtrich San Teodardo, Varon de grande autoridad en la Corte del Rey, y en todo el Reyno, por ſus excelentes virtudes; por las quales Dios le diò la corona del Martirio. porque derramó ſu ſangre por la libertad, y defenſion de ſu Igleſia; y como de Martir haze memoria dél la Santa Igleſia à los diez de Setiembre. A eſte Santo Obiſpo entregaron á Lamberto yá moço ſus padres, para q̃ le criaſſe, y le guiaſſe, y él lo hizo, y deſcubriò en Lamberto tan grande ingenio, doctrina, modeſtia, y prudencia, q̃ le amó, y favoreciò mucho, y todo el Pueblo ſe le aficionò de manera q̃ muerto Teodardo, luego puſo los ojos en Lambe-

Moli. in Ind. SS. Belg.

to para hazerle ſucceſſor del Santo Obiſpo, y Martir: y por mucho que Lamberto lo reſiſtiò, declarando ſus pocas fuerças para llevar tan gran peſo, fue tanta la inſtancia que le hizieron, y la fuerça con que ſe lo pidieron, que no pudo dexar de baxar la cabeça, y rendirſe à ſu voluntad, entendiendo que era la de Dios, que ſe queria ſervir dél en aquella dignidad, de la qual él ſe tenia por tan indigno.

2 En ſentandoſe en la Silla de Obiſpo, luego ſe entregó à todas las obras, y miniſterios de vigilante, y ſanto Paſtor. Predicava à menudo con gran fervor, y eſpiritu, y lo que enſeñava de palabra, confirmavalo con ſu ſanta vida. Repartia todo lo que tenia à los pobres, era padre de los huerfanos, refugio de las viudas, conſuelo de los afligidos, y remedio de todos los neceſsitados. Hazia Dios por él muchos milagros, y reſplandecia en ſu Igleſia como vn nuevo Sol en el Mundo. Eſtendiòſe luego la fama de ſu ſantidad por todo el Reyno de Françia, y el Rey Childerico, que à la fazon lo era, deſeò tenerle cabe ſi, y ſe ſirviò del; dandole mucha mano en el govierno del Reyno, y aprovechandoſe de ſu conſejo. Mas eſto durò poco, porque el Rey Childerico fue muerto à traicion; y Ebroino, Cavallero principal, y Maeſtro de caſa, ó Mayordomo mayor del Palacio Real (à cuyo cargo por razon de ſu oficio eſtava el govierno del Reyno) era ambicioſo, y cruel Tirano: y muerto el Rey, para que no huvieſſe quien le fueſſe à la mano, la tuvo para echar de ſu Silla à San Lamberto, y deſterrarle, con gran regozijo de los malos, y triſteza, y llanto de los buenos. Conſolò el Santo Prelado lo mejor que pudo à ſu Pueblo, y moſtròſe en todo varon de Dios; porque ni perdiò la paz de ſu alma, ni la ſerenidad de ſu roſtro, ni la compoſtura, y gravedad de ſu perſona en todas las injurias, deſacatos, y vituperios que le hizieron. Vſurpò por fuerça la Silla del Santo vn maliſsimo hombre llamado Faramundo para caſtigo de aquella Igleſia, porque era vn lobo cruel, y carnicero, que no atendia ſino à derramar, y deſpedaçar el rebaño del Señor, cuyos juizios ſon ſacratiſsimos, y juſtiſsimos, aunque en eſta vida no los alcancemos, ni entendamos, porque aflige al Santo, y leuanta al pecador. Saliò de ſu Igleſia Lamberto, y fuèſſe à vn Monaſterio de ſantos Monges, que ſe llamava Eſtabulenſe, para vivir en él mas apartado de los cuydados de Obiſpo, y darſe mas à la penitencia, à la oracion, y contemplacion de Dios. Fue recibido del Abad, y de todo el Convento como ſantiſsimo varon, y vn Angel venido del Cielo. Y aunque todos le honravan, y reſpetavan por ſu ſantidad, y dignidad: él ſe humillava, y ponia debaxo de los pies de todos, y no ſe tratava como Obiſpo, ſino como el menor novicio del Convento. Moſtròlo bien en vna coſa que le ſucedió: porque vna noche durmiendo con los otros Frayles en el Dormitorio, quiſo à deshora levantarſe de ſu camilla, para darſe con mas cuydado, y atencion á la oracion: al tiempo de calçarſe, ſe le cayò vn çapato en el ſuelo, y con el ruido inquietò à los Frayles que dormian; oyòlo el Abad, y no ſabiendo quien era, dixo: Qualquiera que ſea el que ha hecho eſte ruido, vayaſe à la Cruz, como es nueſtra coſtumbre, y eſtéſe alli, paraque pague ſu culpa con eſta obediencia. La noche era muy fria, y de gran yelo, y el ſanto Prelado por obedecer al mandato del Abad, veſtido como eſtava de ſolo el cilicio, ſin tomar para ſu abrigo otra ropa, ſe fue à la Cruz, que era vn lugar devoto, y apartado, y deſcubierto, y alli ſe eſtuvo, haſta que ſe levantaron los Frayles, y rezaron ſus Mayſtiés, y bolvieron á calentarſe, porque el frio era muy crudo, y rezio. Quando el Abad no viò entre los otros Monjes á San Lamberto, preguntò adonde eſtava? Y entendiò de los Monges, que era aquel á quien él avia mandado que ſe fueſſe à la Cruz. Corriò luego à él, hallòle deſnudo con ſolo el cilicio, traſpaſſado, y caſi elado de frio, y reſplandeciendo ſu roſtro con vna nueva, y celeſtial claridad, echòſe à ſus pies con los demàs Monges, pidiendole perdon: y el Santo Obiſpo, corrido, y confuſo con la humildad, y perdon que le pedia el Abad, le rogò que no le hablaſſe de aquella manera, ſino que le perdonaſſe à él ſus faltas, y el deſcuydo que avia tenido en turbar el ſueño de los Religioſos. En eſte Monaſterio eſtuvo ſiete años San Lamberto, haſta que el Tirano Ebroino ſu perſeguidor, por juſto juizio de Dios, fue muerto; y Faramundo fue echado no ſolamente de la Igleſia, que con violencia avia vſurpado, ſino tambien de toda la Provincia. Trocaronſe todas las coſas, deſpues que el govierno del Reyno con la dignidad de Prefecto, ò Mayordomo mayor del Palacio Real, vino á manos de Pipino, el qual embiò à llamar á San Lamberto del Monaſterio Eſtabulenſe donde eſtava, y le honrò mucho, y le favoreciò, y reſtituyò á ſu Igleſia, donde el ſanto con ſu exemplo, doctrina, y vigilancia hizo gran fruto, viſitando ſu Dioceſi, y curando la roña de ſus ovejas, y eſpareciendo por todas partes los reſplandores de ſus virtudes. Y no contento con dar buena cuenta del ganado que Dios le avia encomendado, ſabiendo que vnos Pueblos alli cerca, llamados Taxandros, toda via eſtavan en la ceguedad, y tinieblas de la Gentilidad, fue

á ellos

á ellos para alumbrarlos, y traerlos á la luz, y Fé de Ieſu Chriſto. Iuntaronſe todos aquellos Pueblos Paganos para maltratar al Santo Predicador, y darle la muerte: dixeronle muchos baldones, hizieronle grandes injurias, y malos tratamientos, y él con la paciencia, conſtancia, y manſedumbre, los rindiò, y ſujetò al yugo de nueſtro Señor Ieſu-Chriſto, y los bautizò, y derribò los Idolos, fundò Igleſias, ordenó Sacerdotes: y finalmente conſagrò à Chriſto nueſtro Redemptor toda aquella tierra.

3 Era Pipino Principe excelente, prudente en la paz, valeroſo en la guerra, y piadoſo, y liberal con las Igleſias, y con las perſonas Eccleſiaſticas, y dedicadas à Dios; pero todas eſtas virtudes las eſcurecia, y amancillava con la deshoneſtidad, y con aver deſechado à ſu legitima muger Plectudris, y entregandoſe totalmente à vna amiga, que ſe llamava Alpayda con grande ofenſa de Dios, y eſcandalo de todo el Reyno. Otros Obiſpos, y Sacerdotes callavan, ó por liſonjear al Principe, ò por deſconfiar, que el reprehenderle no podria aprovechar: mas Lamberto como era tan Santo, tan abraſado, y zeloſo del amor de Dios, tenia tanta autoridad con el miſmo Pipino, y en el Reyno, que ſe opuſo à Pipino, aviſandole, amoneſtandole, reprehendiendole, y amenaçandole muchas vezes con la ira, y caſtigo ſevero del Señor, ſino ſe enmendava. Temió la mala hembra, como otra Herodias, que al cabo podria tanto San Lamberto con ſu autoridad con Pipino, que la dexaria, y ſe apartaria de ſu deshoneſto trato, y perſuadia à vn hermano ſuyo, que ſe llamava Dodon, que no permitieſſe, que Lamberto pudieſſe tanto con Pipino en daño ſuyo.

4 Tomó algunos medios Dodon, para, ò ablandar, ò eſpantar á Lamberto, pero todos fueron ſin provecho, y Alpayda eſtava ſiempre atenta, y buſcando alguna buena ocaſion para ponerle en deſgracia de Pipino, y acuſarle. Ofreciòſe vna de vn combite, que Pipino hizo como Herodes, al qual combidò al Santo Obiſpo Lamberto, y á otros Señores. Truxeronle al combite vn vaſo de vino (à la vſança de la tierra) y Pipino le mandó dar à San Lamberto, para que bevieſſe primero, y él le recibieſſe de ſu mano ſagrada. Bebieron dél los otros Señores que eſtavan ſentados à la meſa, y Alpayda que tambien ſe hallava alli, con mucha deſemboltura, y poca verguença, eſtendiò la mano para tomar el vaſo, y bever ella; lo qual no pudo ſufrir San Lamberto, antes ſe levantò de la meſa, y con mucho diſguſto ſe partiò, dexando á Pipino, y á los otros combidados confuſos. Pero la mala muger para irritar mas à Pipino contra San Lamberto, hizo que le embiaſſe vn recaudo, y le rogaſſe, que en ninguna manera ſe partieſſe ſin ver primero à ſu muger (llamando aſsi à ſu amiga) San Lamberto, con gran animo, y conſtancia reſpondiò à eſte recaudo, que por ninguna coſa comunicaria con aquella muger por ſer adultera, y que le peſava en el alma que él eſtuvieſſe tan duro, y tan empedernido en ſu pecado. Con eſto quedò Pipino enojado, y ſu amiga rabioſa, y furioſa, temiendo que el juſto zelo del Santo Obiſpo avia de prevalecer contra ella, y aſsi apretò á Dudon ſu hermano, y le encendió de tal manera contra el Santo, que ſe determinò darle la muerte: y tomando conſigo gente armada, y atrevida, vna noche que el Santo Obiſpo deſpues de aver rezado ſus horas, y orado largo rato, yà canſado, ſe avia echado vn poco á repoſar en la cama, dieron en él como lobos en vn cordero manſo; y ſacandole della, y poſtrado en el ſuelo, tendidos los braços en forma de Cruz, y ſuplicando humilde, y afectuoſamente á nueſtro Señor, delante del Altar de los Santos Martires Coſme, y Damian, que recibieſſe ſu eſpiritu, le atreveſſaron con vna lança, y le mataron, y con él à dos ſobrinos ſuyos, que ſe llamavan Pedro, y Andotero, y otros de ſu familia. Fue ſu muerte á los diez y ſiete de Setiembre, del año del Señor de ſeyſcientos noventa y ocho, aviendo ſido Obiſpo quarenta años. Algunos de los que eſtavan en compañia de San Lamberto, ſe pudieron eſcapar de las manos de aquellos ſayones, tomaron ſu cuerpo, y le llevaron por el rio Moſa abaxo à Maſtrich, y le ſepultaron honorificamente en la Igleſia del Principe de los Apoſtoles. Y fue coſa marivillosa, que concurriendo de todas partes innumerable gente para vér, y adorar al Santo, y llegandoſe facilmente todos los demàs al ſagrado cuerpo, las mugeres que eſtavan amancebadas, y eran deshoneſtas, no podian por ninguna manera llegar á él. Alli eſtuvo doze años, y Dios hizo por el Santo grandes milagros, y entre ellos, ſe ſentia en ſu ſepulcro vn olor ſuaviſsimo, y vna fragrancia del Cielo, que excedia à todas las eſpecies aromaticas, y à todos los ſuaves olores de la tierra, y vna muſica, y conſonancia de voxes mas que humana. A Dodon, que fue el principal matador, ſe le pudrieron las entrañas, y las vino à echar à pedaços por la boca. El que hiriò al Santo Obiſpo en la cabeça, riñendo matò à ſu miſmo hermano, y fue muerto del hermano; y los demás que intervinieron en ſu muerte, dentro de vn año, todos, ò perecieron miſerablemente, ò vivieron deſpues con tantos trabajos, y pobreza, que la vida tuvie-

ron por muerte. Paſſados los doze años, aviendoſe viſto en el aldea de Lieja, y en el miſmo apoſento donde fue martirizado, muchas lumbres, y teſtimonios del Cielo, que teſtificavan ſer la voluntad de Dios que el Santo Martir fueſſe ſepultado en el miſmo lugar donde avia ſido muerto, ſe le edificò vna Igleſia de ſu advocacion. Traſladò el ſagrado cuerpo San Vberto, Diſcipulo, y ſucceſſor de San Lamberto, y traſpaſsò la Silla Catedral à Lieja, que es aora vna Ciudad muy celebrada, y populoſa, y cabeça de toda aquella Provincia, y tiene por Patron à San Lamberto; y nueſtro Señor deſpues la iluſtrò con muchos milagros, y con muchos, y grandes Templos que en diverſas partes ſe han edificado á honra ſuya: y eſta traſlacion celebra la Igleſia de Lieja à los veynte y cinco de Abril. De San Lamberto haze mencion el Martirologio Romano à los diez y ſiete de Setiembre, y el de Beda, y los demás. Eſcriviò ſu vida Pedro Godeſcalco, Diacono de la Igleſia de Lieja; deſpues Eſtevan, Obiſpo de la miſma Ciudad, y Sigiberto, y Nicolás, Canonigo de San Lamberto, y Raynerio Monge. Surio en el tomo quinto trae la vida de San Lamberto, y ſe cree que es la que eſcriviò Eſtevan Obiſpo, y el Cardenal Baronio en ſus Anotaciones del Martirologio Romano, y Iuan Molano en las Anotaciones à Vſuardo, y en el Indice de los Santos de Flandes, eſcriven dél.

VIDA DE SANTO TOMAS DE Villanueva de la Orden de San Agustin, Arçobiſpo de Valencia, y Confeſſor.

A 18. DE SETIEMBRE.

NAciò el Santiſsimo Pontifice, gran limoſnero, y verdadero Padre de pobres, Santo Thomàs de Villanueva, en la Villa de Fuenllana de el Arçobiſpado de Toledo, el año de el Señor de mil quatrocientos ochenta y ocho, ſu padre ſe llamò Alonſo Thomàs Garcia, de los Hijoſdalgo mas principales de Villanueva de los Infantes, y ſu madre Doña Lucia Martinez de Caſtellanos, natural de Fuenllana, y de lo mejor de aquella Villa. Aunque naciò el Santo en Fuenllana, ſe criò en Villanueva, y de aqui tomò el apellido al entrar en la Orden de San Aguſtin, ſegun la coſtumbre de la Provincia de Caſtilla. Eran ſus padres ricos de bienes temporales, pero mas ricos pe miſericordia, y piedad; y aſsi ſu caſa era Hoſpital de pobres, y ſu madre era llamada la ſanta limoſnera; y ſi huvieramos de eſcrivir la vida de ſu padre, como la de el hijo, tuvieramos muchos exemplos raros, y admirables que contar, eſpecialmente de ſu ſanta madre; que no ſolo en la miſericordia, mas en la penitencia, oracion, y otras virtudes, ſe ſeñalò mucho, como lo moſtrò Dios con algunos caſos milagroſos. Vno de ellos fue, que aviendo dado vn dia toda la arina, que le avian traldo de vn Molino, cuya renta tenian deſtinada ella, y ſu marido, para los pobres, viniendo vn pobre de nuevo, dixeron las criadas, que ya ſe avia dado toda la arina, y no avia quedado nada en la trox. Con todo eſſo, dixo ella, mirad bien la trox, y barredla, que no permitirà Dios, que ſe vaya eſte pobre de mi caſa ſin limoſna. Bolvieron las criadas ſeguras de que no avian de hallar nada, y hallaron la trox llena, con grande eſpanto, y admiracion. Empeçaron à dár vozes admiradas, y ella huyendo la vanagloria, les hizo ſeñales, que callaſſen, y dixo: Beedito, y alabado ſea el Señor, que aſsi remedia à ſus pobres. Diòle tambien el Señor particular gracia, para ſanar niños quebrados, porque haziendo la ſeñal de la Cruz, los dexava libres de aquel accidente; mas ella queria ocultar el milagro con vna venda que les ponia, advirtiendo, que no ſe la quitaſſen, haſta cinco, ò ſeys dias. Muriò como avia vivido, y en ſu vltima enfermedad todo ſu cuydado era dezir á los criados: dèn limoſna á eſſos pobres, denlos de comer, viſtan à eſſos pobres, que ſon las palabras que dezia toda ſu vida; y eſtando ya cercana à la muerte, ó por mejor dezir à la vida eterna, viò á ſu hijo, que avia muerto algunos años antes, y venia deſde el Cielo á viſitarla. Hablando Santo Thomàs de ſu ſanta madre, dezia ſemejantes alabanças, que San Aguſtin de Santa Monica. De tales padres, naciò tal hijo, de tales limoſneros, el limoſnero por excelencia, ſiendo mas heredero de ſu miſericordia, que de ſu hazienda; y vna de las mayores alabanças de Santo Thomàs, fue aver excedido mucho en la miſericordia à ſus padres.

2 En la niñez diò Santo Thomàs, no ſolamente mueſtras, y ſeñales de la caridad, y miſericordia, que avia de tener en ſu vida; mas tales exemplos, que ya entonces merecia el nombre de Padre de pobres, y ſolo ſon menores comparados con los que diò deſpues. Si alguno pudo dezir con el Santo Iob: conmigo naciò la miſericordia de el vientre de mi madre, y conmigo ha crecido, es nueſtro Thomàs de Villanueva; porque en teniendo vſo de razon, tuvo vſo de la miſericordia; ſiendo tan preſto miſericordioſo, comò racional. Quando iva á la eſcuela, no queria almorzar en ſu caſa, ſino que le dieſſen ſu almuerzo para llevarle à la eſcuela, y al primer pobre que encontrava ſe le dava, y él no ſe deſayunava haſta venir à comer á ſu caſa. Muchas

vezes bolvia á ſu caſa, ſin medias, ni çapatos, ni veſtido, por averſelo dado á los niños pobres, que encontrava. Eſtando vn dia de invierno en caſa de vn vezino de ſu caſa, llegaron vnos muchachos deſnudos tiritando de frio à pedir limoſna: deſpidieronlos en aquella caſa ſin limoſna; y ſaliendo el niño trás ellos, los llamó, y diò á vno la ropilla, à otro el jubon, à otro las medias, y con ſola la camiſa ſe bolvió á ſu caſa. Y preguntado de ſu madre, como venia de aquella manera, la dixo: Señora, deme vueſſa merced el caſtigo que quiſiere, porque ſabe Dios nueſtro Señor, que viendo yo aquellos pobrecitos deſnudos, y elados de frio, no me ſufriò el coraçon, ni fue en mi mano dexar de vestirlos, y cubrirlos lo mejor que yo pude. Y como la madre era tan piadoſa, no pudiendo detener las lagrimas de conſuelo, bolviò à otra parte los ojos, y diò gracias à Dios nueſtro Señor, porque le avia dado vn hijo tan compaſsivo, y miſericordioſo. Auiendoſe puesto vn dia de fieſta vn veſtido nuevo, ſaliendo de ſu caſa vió vn muchacho de ſu eſtatura, que tenia el veſtido viejo, y roto, trocò con èl ſu veſtido, y bolviendo à ſu caſa, preguntado de ſu madre, que avia hecho el veſtido nuevo; dixo, que le avia dado à vn pobre, que le merecia mejor que él; y que ſu veſtido le venia mejor à el pobre, y el de el pobre à èl. Siempre que podia alcançar de ſu madre algun dinero, ó coſa de comer, lo llevava luego al Hoſpital de los pobres. Eſtando vn dia ſu madre fuera de caſa, llegaron vnos pobres á pedir limoſna, y no hallando nada que darles, ſe fue el ſanto niño adonde eſtava vna gallina con ſeys pollos que criava, y repartiò los pollos entre los pobres, dando á cada vno el ſuyo. Vino ſu madre, y preguntandole como avia hecho aquello, reſpondiò: Señora, no me ſufrian las entrañas, que los pobres ſe fueſſen, como avian venido, y aſsi les dì los pollos; y ſi viniera otro pobre, penſava darle la gallina. En el Agoſto le embiavan ſus padres à llevar el almuerço, y comida à los ſegadores, y ſin que ellos lo echaſſen de ver, diſtribuia mucha parte à los pobres, que por alli andavan, y venian, como es coſtumbre à recoger las eſpigas, mas al llegar los ſegadores à comer, con ſer gente voráz, no echavan menos la falta, y quedavan ſatisfechos, y contentos.

3 No ſolo de miſericordia, mas de otras virtudes dava raros exemplos en la niñéz, y puericia. Ayunava muchos dias fuera de los que manda la Igleſia, y ſe diſciplinava con tanto rigor, como ſi tuviera muchas culpas, pero con gran ſecreto; y aſsi tuvo gran peſar, y ſentimieno, porque vn dia hallò ſu madre las diſciplinas junto à ſu cama. Era obedientiſsimo à ſus padres, ſin apartarſe en nada de ſu voluntad, muy humilde, y devoto, y aficionado á las coſas de el Culto Divino, y tan honeſto, y modeſto en todas ſus acciones, y palabras, que no ſe le notava falta ninguna, aun de las que ſon propias de aquella edad; antes reparando los vezinos ſus acciones, dezian: Eſte niño ha de venir à ſer vn gran Santo; y por muchos añas durò en Villanueva la fama de la ſantidad que avia moſtrado en ſu niñéz. Huía de los muchachos tiaviellos, é inquietos, y ordinariamente andava ſolo, por no andar mal acompañado. Era muy amigo de oìr Miſſa, y Sermon, y los dias de fieſta, deſpues de comer, juntava los niños que podia de ſu vezindad, y barrio, y no faltavan hombres, que ſe hazian niños para oìr al Predicador niño, y ſubiendoſe en algun lugar eminente repetia el Sermon, que avia oìdo con tanto eſpiritu, y fervor, que muchas vezes ſe acabava el Sermon con lagrimas de el Predicador, y de los oyentes, y que ſe compungian oyendo los deſengaños que les dezia Dios por la boca de aquel niño inocente.

4 Moſtrò en eſta edad ſingular ingenio, y aſsi teniendo quinze, ò diez y ſeys años, le embiaron ſus padres à la Vniverſidad de Alcalà, que avia fundado poco antes el Cardenal Don Fray Franciſco Ximenez de Ciſneros. Aqui con los buenos principios que llevava de latinidad, y ſu aplicacion, y capacidad, ſalió en breve excelente Latino, y Retorico. Fuele forçoſo bolver à ſu caſa, para conſolar à ſu madre en la muerte de ſu padre, y viendo, que avia heredado vna caſa principal, que ſu padre le avia labrado, para que viviеſſe, quando acabados ſus eſtudios, bolvieſſe à Villanueva, rogò à ſu madre, que puſieſſe en ella camas, y ropa, y ſirvieſſe de Hoſpital para pobres, y peregrinos; porque dando él à Dios caſa en ſus pobres, Dios le daria à èl caſa en que vivir. Hizoſe aſsi, y deſpues dotó el Santo aquel Hoſpital con la herencia de ſus padres, y ſe llama oy el Hoſpital de el Arçobiſpo de Valencia; y ſe puede llamar el Hoſpital de la Salud, porque deſde que ſe empeçaron á hazer las informaciones de ſu ſantidad, y milagros, fueron muchos los enfermos, que cobraron ſalud, mas por virtud de la intercеſſion de el Santo, à quien ſe encomendavan, que por la eficacia de las medicinas; y aſsi caſi ninguno moria de quantos entravan en él. Bolvió à Alcalà, y Dios le diò caſa en que vivir, como ſe lo prometia ſu confiança, porque aprovechò tanto en los eſtudios de Filoſofia, y Theologia, que buſcando el Cardenal Ciſneros los mejores eſtudiantes, para dar buen principio al Colegio

mayor de San Ildefonso, que avia fundado, por los informes que tuvo de los Maestros, y otros varones doctos, y graves de la Vniversidad le nombrò luego por su Colegial, siendo el nono entre los primeros que tuvo aquel insigne Colegio. El exemplo que dió de todas las virtudes, fue tal, que el Maestro Iuan de Vergara, vno de los hombres mas insignes en letras, y pulpito que tuvo aquella Vniversidad, y estava en aquel Colegio al mismo tiempo; en los Sermones que predicava, traìa por exemplo à sus oyentes las virtudes de Thomàs; y los exortava á imitarle, como si hablàra, no de vn mancebo, y Colegial que vivia, sino de vn Santo, que estava ya Canonizado.

5 Dieronle vna Catedra de Artes, en que no menos procurava enseñar á sus Discipulos la virtud, que las letras; y fuera de el exemplo que les dava, no perdia ocasion de exortarles à la castidad, recogimiento, devocion, frequencia de Sacramentos, y aplicacion al estudio.

6 La fama de sus grandes partes excitò la codicia de la Vniversidad de la Ciudad de Salamanca, porque deseaba gozar de su doctrina, y assi viendo la Catedra de Filosofia Moral, la proveyeron en él por cierto trо, y le embiaron à llamar. Ya Thomàs deseoso de retirarse de el Mundo, y entregarse todo á Dios, deliberava acerca de el modo de vida, que avia de tomar, ù de Clerigo, ù de Religioso, pidiendo á Dios nuestro Señor, luz de su voluntad, con oraciones, ayunos, y limosnas, por no errar lo que tanto importa, como la eleccion de estado, de que ordinariamente depende la salvacion, y resolver de espacio lo que ha de durar toda la vida. Con todo esso, por mostrarse reconocido à la demonstracion de aquella Vniversidad, fue à la Ciudad de Salamanca, y leyó tres lecciones, y en la postrera donde fue oyente el Rector, leyò aquel misterioso Psalmo: *In exitu Israel de Ægypto*, despidiendose de el siglo, con las palabras de David, porque à otro dia tomò el habito en el Convento de San Agustin. Aviendo escogido esta Sagrada Religion, despues de madura consideracion, y mucho consejo, porque sus reglas le parecieron las mas acomodadas á sus deseos, y su instituto el mas conforme à su inclinacion. Recibiò el habito, dia de Santa Catalina Virgen, y Martir, de el año de mil quinientos diez y siete, teniendo veynte y nueve años de edad, con gran gozo de aquellos Religiosos; porque Dios nuestro Señor les traìa á su casa vn varon tan excelente en letras, y virtud; y mayor gozo de el Santo, porque le sacava el Señor de el pielago de el Mundo, al puerto seguro de la Religion. No diò cuenta de su vocacion, ni entrada á sus parientes, ni á su misma madre, aunque era tan grande sierva de Dios, porque como él dezia algunas vezes predicando: Estos Seglares tarde dán su consentimiento, y no dudan de embaraçar lo que no tienen animo de imitar. En el Noviciado, siendo Novicio en el fervor, parecia antiguo en el aprovechamiento, adelantandole, no solo á sus compañeros, mas aun à los que tenian muchos años de Religion. Principalmente resplandecian en él vna oracion continua, vn recogimiento, y silencio tan grande, que no hablava, sino preguntado; vna profunda humildad, con que se tenia por el menor de todos; y vna obediencia tan resignada, que no tenia mas voluntad, que la de sus Superiores, y todo lo que ellos querian, él prontamente lo executava, Acompañava á estas, y las demàs virtudes religiosas, con vna grande abstinencia, y templança en el comer, porque no solamente guardava los ayunos de la Orden, sino otros muchos dias por su devocion, de manera que de las tres partes de el año, ayunava los dos, y los dias que no ayunava, reservava la mayor parte de su comida para los pobres, juntando el ayuno con la misericordia, y haziendo de la abstinencia caridad, y quitandose el bocado de la boca, para darlo al pobre. Su sueño era de pocas horas, su cama ordinariamente vn gergoncillo con dos mantas, y en la Quaresma, y Adviento solas vnas tablas. De los silicios, y disciplinas, se puede conocer; que haria quando Religioso por lo que hazia quando niño, y por lo que dirémos que hazia, siendo de edad, y Arçobispo.

7 Acabado el año de Noviciado, hizo su profecion; mas aunque empeçò á ser professo, no acabó de ser novicio en el recogimiento, humildad, y sugecion; no queriendo, que le truxesse mayor libertad, lo que le traìa mayor obligacion. Luego se ordenò de Sácerdote por mandado de sus Prelados, y celebró la primera Missa en la Fiesta de el Nacimiento de Christo nuestro Señor, de el qual misterio fue desde niño muy devoto. Dixo sus primeras Missas con gran preparacion, y devocion, recibiendo de el Señor grandes misericordias; y despues toda la vida, quando celebrava el sacrificio de la Missa, al dezir: *Gloria in excelsis Deo*; y despues en el Prefacio: *Per Incarnati Verbi Misterium*, no podia cõtener las lagrimas, y no pocas vezes quedava el cuerpo inmoble, y el espiritu era arrebatado à Dios nuestro Señor. Algunas vezes al acabar la Missa, fue visto su rostro resplandeciente como el de Moysès, de manera, que no podian mirarle à la cara. Antes de entrar en la Religion, tenia costumbre de examinar cada dia su con-

ciencia; pero despues de ser Religioso, se tomava mas estrecha cuenta, y mucho mas despues de Sacerdote, para vér si se aprovechava, y crecia con el nuevo manjar que recibia todos los dias; y à este proposito solia dezir: El Sacerdote, que diziendo Missa cada dia, no se halla mejorado, y mas medrado cada dia, no le va bien, mala señal es; porque en el camino de el Señor, no ir adelante, es bolver atrás. No entrava en Celda de otro, ni otro en la suya, y jamàs le vian por el Convento parlando, ò perdiendo tiempo; todo lo gastava en oracion, ó en leccion de libros devotos, ò en alguna obra de caridad. A sus Superiores respetava como à padres, à sus iguales amava como à hermanos, y à los enfermos servia, como si viera en ellos á Christo nuestro Señor. Quãdo sabia, que avia alguna amargura entre algunos Frayles, luego entrava como Angel de paz á componerlos; con lo qual era amado, y estimado, y venerado de todos, como si fuera vn Angel de el Cielo, porque verdaderamente en sus costumbres, y vida lo parecia.

8 Mandaronle los Superiores leer Theologia en su Convento à los Frayles: y él explicò al Maestro de las Sentencias, segun la mente de el Doctor Angelico, à cuya doctrina fue siempre muy aficionado, por ser este Salomon de la Theologia, como vn Sol clarissimo, con cuyas luzes se acierta siempre con la verdad. Con la ocupacion de la Catedra, juntava los exercicios de la oracion, y caridad; y à todo esto le añadieron los Superiores la carga de predicar, porque conocieron, que Dios nuestro Señor le avia dado talento, no solo de Maestro, sino tambien de Predicador, quisieron, que no sepultasse su talento, sino que lograsse con él las almas; pues para esso se le avia dado aquel Señor, que reparte como quiere los talentos à sus siervos. Empeçò á predicar en su Convento, con tanto espiritu, ardor, y zelo, que luego se estendiò su fama por la Vniversidad, y le oyeron con tanta admiracion, y espanto, como si vieran en el pulpito á Pablo resucitado, ó algun Angel huviera venido de el Cielo á predicarles. Llamavanle algunos Elias, de quien dize la Escritura: *Que su doctrina era fuego, y sus palabras como vna acha encendida*; y no hablava con este encarecimiento solamente la gente vulgar, si ay de esta en las Vniversidades; pero los hombres mas sabios, y los varones Religiosos se admiravan mas, y todos ivan à oírle quando predicava, dexando ellos su Sermon, quando le tenian. Las palabras de el Divino Predicador, eran como vn cuchillo de dos filos que atravessava el alma, y coraçon de quantos le oìan. Y assi era el fruto increìble, los pecadores que se convertian innumerables, y podemos dezir, que ninguno le oìa, que no saliesse mudado de su Sermon. Los Monasterios de la Ciudad de Salamanca, se poblaron de Religiosos, y aùn dize Don Iuan de Muñatones, de la Orden de San Agustin, y Obispo de la Ciudad de Segorve, que se hallava à esta sazon en la Ciudad de Salamanca, que quien mirasse entonces à Salamanca, no le pareceria Ciudad de Seglares, sino vn grande Monasterio de Religiosos.

9 Pero no es mucho que hiziesse tanto fruto en sus oyentes, y tan grande mudança en aquella Ciudad, porque no se predicava à si mismo, sino á Iesu-Christo crucificado; no ponia el estudio en la hermosura de las palabras, sino en las vivas razones; no buscava conceptos sutiles, que le ganassen aplausos, sino razones penetrantes, que hiriessen los coraçones; y sobre todo acompañava su predicacion con el exemplo de vida, y acreditava lo que predicava con lo que obrava, siendo sus obras el alma de sus palabras, y viendo los oyentes en el Predicador, obrado el Sermon que avian oìdo. Preguntaronle algunos amigos suyos, que libros estudiava, y quales eran mas convenientes para vn Predicador, y respondiò: Que de todos los libros Catolicos, que aprueba nuestra Madre la Iglesia, se podia aprovechar el Predicador, como tuviesse tres cosas, santidad de vida, humilde oracion, y verdadero zelo, y deseo de la salvacion de las almas; porque la buena vida acredita la buena doctrina, la humilde oracion alumbra el proprio entendimiento, y enciende la voluntad para que alumbre, y encienda á los demàs; y el zelo, y deseo de la salvacion de las almas dà fuerça à las palabras, y eficacia à las razones, para que hieran los coraçones mas endurecidos; pero buena doctrina, sin buena vida pierde su autoridad, y estudio sin oracion, y zelo, llena el entendimiento de agudos conceptos, mas dexa seca la voluntad, y el pecho de el Predicador frio; y de pecho frio, repetia muchas vezes, como pueden salir palabras ardientes?

10 Bolò luego su fama por toda España, y el Emperador Carlos Quinto, y la Emperatriz, le llamaron à Valladolid, con deseo de oirle predicar, y les agradò tanto el primer Sermon, que le hizieron luego su Predicador, y quisieron, que en adelante residiesse en Valladolid, para poderle oír muchas vezes. Eran sus auditorios mayores que las Iglesias donde predicava, y concurrian á oirle Obispos, Grandes, Titulos, Nobles, Eclesiasticos, Seglares, y Religiosos, y el mismo Emperador Carlos Quinto, mientras estava en Valladolid, rara vez le perdia Sermon; y para esto tenia

man-

mandado á ſus Capellanes, que le aviſaſſen quando predicava, y ſino podia ir en publico, iva en ſecreto, porque confeſſava, aſsi el Emperador Carlos Quinto, como tambien la Emperatriz, que ſacavan notable fruto de los Sermones de Fray Thomàs de Villanueva. Aviſaronle vn dia, que predicava en ſu caſa en Valladolid, y el Ceſar codicioſo de oirle, fue muy temprano, y entrandoſe con los Grandes en el Clauſtro á eſperas la hora de el Sermon, dixo al portero: Deaidle à Fray Thomás de Villanueva, que eſtoy aqui, que baxe. Fué el portero, y reſpondiò el Santo à la Mageſtad Ceſarea, que eſtava eſtudiando, que ſi avia de predicar, no podia baxar, y que ſi baxava, no predicaria. Pareciò à los que acompañavan al Emperador, deſpejos y deſcortesia, y dieronlo aſsi à entender, obligando à que ſu Mageſtad dixeſſe: A mi me ha edificado, lo que à voſotros os ha eſcandalizado, y quiſiera yo, que todos los Predicadores, y Religioſos, fueran tan deſaſsidos de la vanidad, y deſpegados de la grandeza, como Fray Thomàs de Villanueva. Conforme à eſto era la verdad, y libertad Chriſtiana, con que predicava al Emperador Carlos Quinto. Llegó ſu fama à Portugal, y el Rey Don Iuan eſtando el Ceſar fuera de Eſpaña, eſcriviò al Provincial de Caſtilla, que le embiaſſe à Fray Thomàs de Villanueva, porque deſeava mucho oirle. Partióſe el Santo à Portugal, por mandado de ſu ſuperior, pero causò tanto ſentimiento en Valladolid ſu ida, que los Regidores fueron à ſuplicar à la Emperatriz, eſcrivieſſe al Rey de Portugal, para que les bolvieſſe à Fray Tomàs de Villanueva, porque hazia mucha falta en ſu Corte tal Predicador. Quando predicava, aſsi encendian ſus palabras á los oyentes, como ſi fueran llamas de fuego; y aſsi atravesſavan ſus coraçones, como ſi fueran ſaetas. El derramava muchas lagrimas, y las hazia derramar à todos los preſentes; y por el grande ſentimiento que tenia, de las verdades que predicava, ſe quedava muchas vezes en el pulpito aborto, y como fuera de ſus ſentidos, ſin poder hablar; y aunque él procurava encubrir, y diſsimular aquellos efectos, y arrobos, porque fue ſiempre enemigo de exterioridades, no podia, porque en la mano de Dios nueſtro Señor eſtava el darlos, y no eſtava en ſu mano el dexar de recibirlos. Y ſucediale tantas vezes arrobarſe en el pulpito, ó en la oracion, ò en la Miſſa que de muchos era llamado Varon extatico, por el don que tenia de padecer eſtaſis. Su doctrina era como el manà, que ſabia à cada vno à lo que queria, ò por mejor dezir à lo que avia menester; porque como eſcrive el Obiſpo de Segovia, teniendolo por coſa milagroſa, con ſer tantos, y de tan diverſos eſtados, condiciones, ingenios, y coſtumbres, los que aſsiſtian á ſus Sermones con vnos miſmos conceptos, documentos, doctrinas, y palabras ſatisfacia, y aprovechava à todos.

11 No ſolo con ſus Sermones reformava las coſtumbres de el Pueblo, mas quantos tratavan, ò ſe confeſſavan con él, ſalian muy aprovechados, y muchos dexavan el ſiglo, y ſe entravan Religioſos, otros vivian como Religioſos en el ſiglo, tramando de gran perfecion. Reformò con ſus conſejos, y exortaciones muchos Monaſterios de Religioſas. Acudian al Santo los Conſejeros de el Emperador, los Grandes, y Señores, y otras muchas perſonas à conſultar las coſas de ſu conciencia, y los negocios en que eſtavan metidos, como á Padre Eſpiritual, y gran Theologo; y Dios le avia dado con mucha doctrina vna admirable prudencia, para deſenredar conciencias, y guiar por camino ſeguro à los que le conſultavan, de manera, que á vn miſmo tiempo era Predicador, Maeſtro, Padre Eſpiritual, y hazia diverſos oficios por ayudar de muchas maneras á todos. Y era tanta ſu autoridad para con todos, que lo que él pedia, nadie acertava à negarlo, por muy dificultoſo que fueſſe, y con ella compuſo negocios, que parecia no tener compoſicion. Baſta vn exemplo grande por mil. Fueron condenados en Valladolid à degollar vnos Cavalleros por el Emperador Carlos Quinto, con tanto enojo, y reſolucion, que iendo à interceder por ellos el Arçobiſpo de Toledo, y los Grandes, y echandoſe à ſus pies el miſmo Principe Don Felipe ſu hijo heredero, para que los perdonaſſe, ſe moſtrò à todos inexorable el Emperador. Rogaron à Fray Tomás, que fueſſe à hablar al Emperador, y aunque le parecia ocioſo pedir él lo que á tales perſonas ſe avia negado, con todo eſſo ſolicitado de los Señores, y mucho màs de ſu miſma miſericordia, entrò á pedir al Emperador, que los perdonaſſe, y á pocas razones que le dixo, alcançò el perdon que deſeava. Admiraronſe los Grandes, y Señores de eſto, y el Emperador les dixo: No os eſpanteys, de que aya concedido à Fray Thomàs lo que he negado á tantos; porque los demàs ruegan, pero Fray Thomàs manda, è yo no acierto à negarle nada, conociendo, que viene embiado de el Cielo como Miniſtro de la caridad, y miſericordia. Mas no ſe maravillará de eſto, quien conſiderare la opinion, que todos tenian de ſu ſantidad, la qual era tanta, que al paſſar por las calles, ſalian à verle à las puertas, y ventanas, y ſe arrodillavan muchas perſonas para reveren-

ciarle, como si fuera vn Santo de el Cielo, que por Privilegio, ò diſpenſacion viviera en la tierra: eſta opinion le ganaron en todas las partes donde eſtuvo, fuera de ſus grandes virtudes, algunos milagros, que Dios obrava por ſus merecimientos.

12 Como ſus Religioſos viaſ ſu grande ſantidad, y prudencia, le ocuparon deſde que entrò en la Orden en el govierno. Dos vezes fue Prior de Salamanca; y la primera dos años deſpues de profeſſo, coſa rara, y nunca viſta en ſu Religion, y que prueva la rara ſantidad de aquel con quien juſtamente ſe diſpenſaron ſus perpetuos eſtilos. Fue tambien Prior dos vezes de el Convento de Burgos, muchas de el Convento de Valladolid, y dos vezes Provincial, vna de la Provincia de Andaluzia, y otra vez de la de Caſtilla; aviendo ſido antes Viſitador de las dos Provincias, quando eſtavan juntas, y por ſu parecer, y conſejo, ſe dividieron. Siempre entrò en los govierno contra ſu voluntad, y por pura obediencia de ſus Prelados, que le encargavan la conciencia, ſi lo reſiſtia; y entrando à governar por eſta puerta de la voluntad de Dios, era vn Governador, ſegun el guſto de Dios, zeloſiſsimo de ſu gloria, cuydadoſiſsimo de la obſervancia de ſu Religion. Fue enemigo de toda novedad, y jamàs quiſo en los Conventos mandar coſa de nueve, ſino que ſe obſervaſſen las Leyes de ſus mayores, y las buenas coſtumbres de la Orden. Deſeava, que los Frayles hizieſſen mas caſo de lo interior, que de lo exterior, y dezia, que lo exterior, ſin lo interior, no hazen Frayles verdaderos, ſino hipocritas fingidos. Mandava mas con obras, que con palabras, y ſu exemplo era el precepto mas eficaz para ſus ſubditos: porque era el primero en todas las obſervancias de ſu Orden, ſin que las continuas ocupaciones de Sermones confeſsiones, conſultas, con las otras de el govierno, le eſcuſaſſen de ir al Coro à la media noche, y de dia à todas las horas que podia, con que ninguno reùſava ir detràs de el que veìa ir delante, ni ſe atrevia á dexar de ſeguir, al que con el exemplo le predica. Amava à todos ſus ſubditos, como à hijos, y tratavalos, como á iguales, pero templava de tal manera la llaneza Religioſa, con la autoridad de Prelado, que todos le amavan como à Padre, y le reſpetavan como à Superior, ſin que el reſpeto entibiaſſe al amor, ni el amor diſminuyeſſe el reſpeto. Aguardava ſazon para corregir las faltas, para que la reprehenſion, y caſtigo fueſſe de provecho, y aſsi le acontecia vèr las faltas, y hazer que no las veìa; y à ſu tiempo llamava al delinquente, y le corregia con amor, y quando era menester, con rigor. Llorava, ayunava, y ſe diſciplinava, haſta derramar ſangre por las culpas de ſus ſubditos, para que ellos las lloraſſen, é hizieſſen penitencia de ellas. Cuydava mucho de que á todos ſe les proveyeſſe de lo neceſſario, eſpecialmente à los enfermos. Sobre todo era celebrada de quantos le conocieron la paciencia, y manſedumbre con que ſufria las imperfecciones, y condiciones de ſus ſubditos, ſin exaſperarſe jamàs con ellos, antes compadeciendoſe de ſu enfermedad, como el Medico, ò la madre amoroſa de el hijo enfermo.

13 Las vezes que fue Provincial, viſitava por ſi miſmo todos los Conventos de ſu Provincia, ſin perdonar ningun trabajo, ni querer vſar de Vicarios, ni encargar á otro, aquello de que él avia de dar cuenta à Dios nueſtro Señor. Quatro coſas entre otras encomendava, y procurava principalmente en todos los Conventos donde entrava. La primera el Culto Divino, declarandoles, que conſiſte principalmente en la atencion, y devocion interior de el coraçon, con que ſe deve celebrar el ſacrificio de la Miſſa, y dezir el Oficio Divino, y en el ſoſſiego, y pauſa exterior de las vozes en el Coro, y en la limpieça, y aſſeo de los Altares, afirmando, que eſta era la puerta por donde entran todas las felicidades á los Monaſterios, y todas las miſericordias del Señor à los Religioſos. La ſegunda era la leccion de la Sagrada Eſcritura, y libros devotos, en que los Religioſos hallan luz para ſu entendimiento, ardor para ſu voluntad, aliento para la obſervancia Religioſa, y ſufrimiento para llevar todos los trabajos de la Religion; y dezia, que aſsi como no puede conſervarſe el cuerpo humano, ſin el calor natural, que cueze, y digiere los manjares del eſtomago, aſsi no puede el Religioſo aprovecharſe de los exercicios de la Religion, ſin la leccion, y ſin la conſideracion de lo que lee, que es como el calor, que los convierte todos en alimento del Religioſo. La tercera, vna caridad entre todos verdadera, y no fingida, porque ſin ella la Religion no es Orden, ſino deſorden, y turbacion; y ponderava mucho los bienes de la caridad, dando medios para guardarla; y à los perturbadores de ella caſtigava con rigor, como à enemigos comunes, y perturbadores de la paz. La quarta era, que cada Religioſo tomaſſe aquella ocupacion, y exercicio, que mas dezia con ſu natural inclinacion; para que ocupado guſtoſamente en ella, huyeſſe el ocio enemigo de toda virtud; al qual aborrecia tanto, que ſiendo en el caſtigo de otras faltas benigno, en el caſtigo deſta ſe moſtrava riguroſo, porque veìa, que el ocio no es vna culpa ſola, ſino vn ſeminario, y fuente perenne

de

de culpas. Tuvo diſcrecion de eſpiritus, y gracia de aplicar á cada vno la medicina que avia menester para ſanar de ſu enfermedad eſpiritual, y quando baſtava la ſuavidad, no llegava al rigor; y ſi podia corregirle con penitencias proprias, no ſe las dava al culpado, y deſpues que alguno ſe enmendava de ſu falta, ſe olvidava de ella, y le tratava, como ſi nunca la huviera cometido. Quando fue por Prior á Burgos, halló vn ſubdito, que tenia vna falta notable, y porque merecia grave caſtigo, no le habló palabra, ni le moſtró mal ſemblante, diſsimulando, como ſi ignoràra ſu culpa, pero juntamente orava á Dios, y hazia penitencia por ſu enmienda; y concedióle el Señor tan cumplidamente lo que pedia, que no ſolamente ſe enmendó aquel Religioſo, mas ſalió tan eſpiritual, y obſervante, que haziendole luego Provincial al Santo, le tomó por ſu compañero. Admiroſe mucho el Religioſo, porque avia ſabido, que el Santo tenia noticia de ſu culpa; y dixole: Como me eſcoge V. Paternidad por compañero, conociendome, y ſabiendo quien yo ſoy? Reſpondió el Santo: Bien os conozco, y sé vueſtra falta; pero sé tambien vueſtra penitencia, y el bien, que por la Divina miſericordia, aveys ſacado de vueſtra caìda. Alabad ſiempre à Dios, y entended, que por vueſtra culpa, con la penitencia que aveys hecho, aſsi como no valeys menos con Dios, tampoco veleys menos conmigo, ni dexays de ſer bueno para acompañarme en eſte oficio. Con ſu benignidad, prudencia, y exemplo de vida, quando Prior, y Provincial, reformò los Conventos, que neceſsitavan de reformacion, y en afervorizò mas à los obſervantes, y tuvo muchos ſubditos muy eſpirituales, y Santos, de que pudiera hazer aqui vn largo catalago; pero baſta dezir, que todos los varones inſignes, que florecieron en ſu Provincia, mientras él viviò en ella, fueron Diſcipulos de eſte Maeſtro, è hijos de eſte Padre eſpiritual. El embiò la ſegunda vez, que fue Provincial à predicar à Mexico aquellos valeroſos ſoldados de Chriſto, que tanta parte fueron de la converſion de aquellas Provincias con ſus vidas, doctrina, y milagros, Fray Chriſtoval de San Martin, Fray Pedro de Pamplona, Fray Iuan Cruzate, y por caudillo al Santo Fray Geronimo Ximenez, profetizandoles el fruto, que avian de hazer, prometiendo ayudarles con oraciones, como lo experimentaron ellos bien en el fruto que hazian en las almas.

14 La luz todos la apetecen, y no ay quien no quiera gozar de los rayos de el Sol; y Dios queria poner eſta acha encendida en lugar mas alto, y eminente, para que alumbraſſe mas. Eſtando el Emperador en Toledo, vacò vn Arçobiſpado de Granada, y aunque no eſtava en aquella Ciudad Santo Thomás, por andar viſitando ſu Provincia, de que era entonces Provincial, ſin proponerſele nadie mas que ſus meritos, le eligiò por Arçobiſpo de Granada: llamóle para que aceptaſſe, pero fue tal la reſiſtencia que hizo, que deſiſtiò por entonces el Emperador. Deſpues el año de mil y quinientos y cinquenta, y quatro, renunciò el Arçobiſpado de Valencia Don Iorge de Auſtria, tio del Emperador, y fue promovido de Paulo Tercero á la Igleſia de Legi en Alemania. Hallavaſe en Flandes el Emperador, y luego nombrò por Arçobiſpo de Valencia á vn Religioſo de el Orden de San Geronimo, y mandò á ſu Secretario, que deſpachaſſe la cedula. Fue el Secretario à hazerla, y en lugar de poner en ella al que le avia nombrado el Emperador, puſo à Fray Thomàs de Villanueva. Llevóſela al Emperador, para que la firmaſſe, el qual le dixo: Que aveys eſcrito? Porque yo no os dixe á Fray Thomàs de Villanueva, ſino á Fray N. de la Orden de San Geronimo. Reſpòdiò el Secretario: Ciertamente, Señor, que á mi me pareciò, que V. Mageſtad me avia dicho á Fray Thomás de Villanueva; pero iré á hazer otra cedula, y pondré el que V. Mageſtad manda. No, dixo, el Emperador; no deshagamos la eleccion, que Dios ha hecho. Aquel primer Arçobiſpo le nombrava yo, eſte le nombra Dios; mejor ſabe Dios lo que haze, que yo; y aſsi à buen ſeguro, que ſalga la eleccion acertada, y el Arçobiſpo ſea como elegido de Dios; y luego firmò la cedula para Fray Thomàs de Villanueva. Deſpachóſe la cedula à Valladolid, donde eſtava el Principe Don Felipe, y el Santo era Prior de ſu Convento. Alegrò la nueva à toda la Corte, ſolamente al Santo le entriſteciò mas de lo que ſe puede dezir, y temblava de vèr la carga, q̃ amenaçava á ſus ombros, encomendólo à Dios con muchas lagrimas, pidiendole, no permitieſſe, que por ſus culpas le echaſſen carga mayor, que ſus fuerças; y eſcuſóſe con tal reſiſtencia, que ni baſtaron los ruegos de los Grandes, y Señores, ni las razones del Arçobiſpo de Toledo Don Iuan de Tavera, que con la mayor eloquencia que pudo le perſuadia, que reſiſtia à la voluntad de Dios, y preferia ſu juizio al de todos, y finalmente las del Principe Don Felipe; reſpondiendo, que él lo avia encomendado mucho á Dios, y conocia ſu inſuficiencia, y no queria dar cuenta à Dios de aver tomado el cargo que no podia bien adminiſtrar. Finalmente eſcriviò el Principe al Provincial de Caſtilla, que era Fray Franciſco de Nieva, para que mandaſſe á Fray Thomàs aceptar el Arço-

pado, y el Provincial se lo mandò en virtud de santa obediencia, y so pena de excomunion. Con esto, viendo tan clara la voluntad de Dios, inclinò los ombros à la carga, y aceptò el Arçobispado.

15 Bien prometia lo milagroso de la eleccion, lo porfiado de la resistencia, y lo humilde de la obediencia, quan gran Prelado avia de ser el que por tales escalones ascendia á la dignidad, y assi se mostrò luego, porque fue vno de los mas insignes Prelados, que ha tenido la Iglesia de Dios. Fue consagrado en Valladolid en el Convento de San Agustin, por el Cardenal Tavera; y luego se partiò à Valencia á pie, sin mas acompañamiento, que el de vn Religioso, à quien amava mucho por su virtud, llamado Fray Iuan Rincon, y dos criados. No avia querido dezir à los seglares el dia que se avia de ir, porque ninguno saliesse á acompañarle, ni permitiò, que saliessen los Religiosos, aunque muchos lo deseavan. Aviale embiado à rogar su madre muy encarecidamente, que al partirse à Valencia, passasse por Villanueva de los Infantes, y el Santo dudoso entre el respeto á su madre, y la solicitud de sus ovejas, de que ya era Pastor, le preguntò á su compañero, si seria bien visitar à su madre, y darla aquel consuelo. Respondiò, que si, y diòle para ello buenas razones: mas el Santo replicò: Bien està, mas encomendemoslo à Dios, para vèr, que nos dize; como lo tenia de costumbre en todas sus dificultades. Detuvose como medio quarto de hora, y luego dixo à su compañero: Vamos à Valencia, que esto es ora lo que quiere Dios, que acuda á su Esposa; porque lo que dixo el primer Hombre de la esposa que Dios le diò: *Propter hoc relinquet homo patrem, & matrem suam, & adhærebit uxori suæ.* Tambien obliga à los Obispos respeto de sus Iglesias. Llegando à Valencia, se fue al Convento de nuestra Señora del Socorro que es de su Orden, y està fuera de los muros, y los Frayles le recibieron con grande alegria, y cantaron el *Te Deum laudamus.* Quiso Dios mostrar en la entrada del Santo Arçobispo las grandes felicidades, que venian à aquel Arçobispado, porque padeciendo antes grande falta de agua, y con ella mucha esterilidad, al entrar por el distrito de su Diocesis, empeçò à llover, y al llegar à su Convento fue grande la abundancia de agua, atribuyendo todos este favor à los meritos del Santo, quando supieron, que estava yà en su Ciudad.

16 Avviendo estado en aquel Convento algunos dias, atendiendo à su dignidad, á pesar de su humildad, permitiò, que le recibiessen en la Ciudad de Valencia, con la pompa, y aparato, que se acostumbra. El dia siguiente despues de dezir Missa, quiso que le llevassen à vèr las carceles de los Eclesiasticos, y viendo que eran vnos calabocos humedos, hondos, y obscuros, dixo con sentimiento. Mas conveniente es esta carcel para ladrones, y salteadores, que para Sacerdotes consagrados à Dios. Por otro camino hemos de corregir à los Christianos del Señor, y ganar à nuestros hermanos. Y mandò cerrar, y llenar de tierra aquellos calabocos. Tratavase con tanta humildad, y pobreza, que los Canonigos le embiaron quatro mil escudos, para que alajasse su casa. Admitiòlos el Santo con agradecimiento, y sin tocar el dinero, llamó á los administradores del Hospital General, que poco antes se avia quemado, é hizo que recibiessen aquel dinero, para el reparo de el Hospital, olvidado de su necesidad, y solamente cuydadoso de la agena. Fuera desto encargò à los Predicadores, y Confessores, que en los pulpitos, y confessonarios, exortassen à que los que pudiessen, ayudassen para la fabrica de aquel Hospital.

17 No dexò el Santo con la dignidad de Arçobispo las virtudes de Religioso; antes añadiò á las de Religioso las de Arçobispo, y si le mudò la dignidad, como muda à tantos, fue en ser mayores sus obligaciones, y mayor el campo de exercitar sus virtudes. Traxo por algunos años, siendo yà Arçobispo, los mismos habitos, que traia en su Convento, y los hazia remendar muchas vezes, y tambien sus vestidos interiores, no dexando él à sus vestidos, hasta que sus vestidos le dexavan á él, cansados de servir de muy viejos; lo qual hazia por amor de la santa pobreza, como Religioso; y por el amor de los pobres, como Prelado, por ahorrar para los pobres. Siempre que podia, se remendava él mismo sus vestidos, como lo avia hecho en la Religion, y para esto le enseñava en vn apossentillo secreto, donde tenia agujas, hilo, dedal, y tixeras, con algunos remiendos. Vn dia que se descuydò en cerrar el aposento, se hallò en este exercicio vn Canonigo familiar suyo, y muy admirado le dixo; Que es esto Señor Illustrissimo? En esto se ocupa V. S. pudiendolo hazer vn oficial por vn real, y mucho mejor? A lo qual respondiò el Santo: Aunque me han hecho Arçobispo, no he dexado de ser Religioso; y con esse real, que se avia de gastar en esto, se puede sustentar mañana vn pobre. Lo que yo os ruego es, que no digays à nadie lo que aveys visto. Como andava vestido tan pobremente, pareciòles à los Canonigos que desdezia de su dignidad, y embiaronle à rogar, que se vistiesse con mas decencia. Y el Santo sonriendose, y con rostro alegre respondiò: Digan à

ellos señores, qué yo les agradezco el cuydado que tienen de mi perſona, pero no deſdize la pobreza de vn Arçobiſpo, ni conſiſte la Autoridad de vn Prelado en lo precioſo de las ropas, ſino en el zelo de las almas, que Dios le ha encomendado. No oſaron replicar à tan diſcreta reſpueſta ſolo le rogaron, que vn bonetillo de paño, que ſolia traer el verano, fueſſe de raſo, y él por no negarlo todo, yà que no lo concedia todo, les diò guſto en eſto, y luego dezia con mucha gracia, ſeñalando el bonetillo; Veys aqui mi Arçobiſpado, porque no les parece à los Señores Canonigos, que ſoy Arçobiſpo, ſino traygo bonetillo de ſeda. Solamente dos vezes ſe viſtiò de nuevo, y fue de el paño mas barato, que ſe hallò en Valencia. Aviendole perſuadido vn amigo, ſe viſtieſſe de raja, y viendo que era mas cara que el paño baſto de que ſe veſtia, le dixo: Compradlo vos, que ſoys ſeñor de vueſtra hazienda, y os la dió el Señor, que yo de la hazienda de los pobres, no puedo gaſtar mas de lo que baſtare à cubrirme con honeſtidad.

18 En el comer conſervò la miſma templança, que quando era Religioſo, no queriendo, que ſe puſieſſe à ſu meſa mas de lo que ſe dava à los Religioſos en ſu Provincia de Caſtilla, añadiendo ſolo algun principio de fruta por los que comian con él. Sentia mucho qualquier gaſto extraordinario, que ſe hazia, por pequeño que fueſſe, y lo reprehendia. Encontrando à ſu mayordomo, que avia comprado vna lamprea: le preguntò, quanto avia coſtado, y reſpondiendo, que quatro reales, dixo admirado: Porque aveys comprado para mi pez tan caro? No quiero yo comida tan precioſa? Dixo el mayordomo, pues hartos compradores avia, que lo tomaràn por el miſmo precio. Pues andad, dixo el Santo, dadles el pez, y traed los quatro reales, que con ellos puedo yo ſuſtentar quatro pobres, cuya es la hazienda, que me han entregado; que para mi vn par de huevos, y vn poco de peſcado ordinario me ſobra. Su caſa no parecia caſa de Arçobiſpo, ſino caſa de la pobreza: jamàs ſufriò paños de ſeda, ni tapizeria, ni ſobremeſas, ſolamente en la meſa de que ſe ſervia en ſu camara, avia vn guadamacil negro, y vna antepuerta de friſſo negro; los ornatos de ſu caſa eran las virtudes, y el deſprecio de todas las coſas.

19 Serviaſe con barro, y diziendole ſu veedor, que con los platos, y eſcudillas de barro, que ſe quebravan en manos de los criados, ſe pudiera aver hecho vna vaxilla de plata, reſpondiò: Bien hecho de vèr eſſo, que me advertis, pero ſoy Frayle, y lo que en otros fuera honra, en mi ſeria eſcandalo: ſolamente tenia unas cucharas de plata, para los que alguna vez combidava. La cama del Arçobiſpo, era de madera, ſin dorar, ni pintar, con dos colchones, y dos mantas; pero la cama de Santo Thomàs en que ordinariamente dormia, era vn haz de ſarmientos que tenia detràs de aquella cama, poniendo vna piedra por cabecera. No vſava de ſabanas, ſino eſtando enfermo. Ayunava los dias, que en ſu Orden, y muchos de ſu devocion, y en el Adviento, y Quareſma, los Miercoles, y Viernes, y vigilias de entre año, comia ſolo pan, y agua.

20 Su caſa mas parecia Monaſterio, que Palacio; y aſsi lo dezia él à ſus criados, que pues él era Frayle, ellos devian vivir en ſu caſa, como en vn Convento. Tenia gran eleccion en admitir los criados, no por ruegos, ni interceſsiones, ſino por conocimiento de los que admitia, por no tener que deſpedir al que vna vez recibia, porque quien deſpide criado, que recibiò, ò recibiò criado malo, ó ſe ha hecho malo el criado en ſu caſa, y lo primero deſacredita al Señor, y lo ſegundo à ſu caſa. Deziales luego algunas reglas ſaludables, que devian guardar, y juntavalos muchas vezes para exortarlos à huir todas las culpas, y ſervir de veras al Señor. Aun mas que ſus palabras, les obligava à cumplir ſus aviſos, y conſejos, el amor que les moſtrava, y el buen tratamiento que les hazia, como verdadero Padre de familias, que no mirava à ſus ſubditos, como criados, ſino como hijos. A ninguno dezia palabra aſpera, y menos injurioſa, ni le moſtrava mal ſemblante. Sus reprehenſiones eran con amor, no con enojo; y como iva el vino mezclado con el azeyte ſanava las heridas, ſin exaſperarlas. Cuydaba mucho, que no les faltaſſe nada de todo lo neceſſario, paraque no admitieſſen preſentes, ni regalos de nadie; porque importa poco, que el Prelado ſea deſintereſſado, como Eliſeo, ſi tiene en ſu caſa à Grezi, que abre las manos para recibir los dones de Naaman. Afligiaſe con qualquier trabajo, ó enfermedad, que padecieſſe alguno de ſus criados, aunque fueſſe el mas infimo, y no pocas vezes derramava lagrimas de ſentimiento, quando eſtavan en peligro, como pudiera vna madre en la enfermedad de el hijo à quien ama mucho; viſitavalos, y conſolavalos, y quando venia el Medico á viſitar al enfermo, ſe informava muy por menudo del eſtado de la enfermedad, y le encargava, que le curaſſe con el miſmo cuydado, que á ſu miſma perſona. Yal enfermo preguntava, ſi le acudian à ſus horas, con lo que el Medico avia ordenado. Todas las noches, yà tarde en compañia de vn paje, que llevava vna vela, dava vna buelta à ſu caſa, y viſitava todas las puertas de los apoſentos, para vèr ſi todos eſtavan re-

cogidos. A los criados que eran virtuosos mostrava mayor amor, y fuera de sus salarios les hazia otras mercedes, y gracias, con que animava à todos à que fuessen buenos, y à los buenos, à que fuessen mejores. Finalmente sobravan todos los preceptos para que su casa, y familia estuviesse en todo ordenada, porque tenian siempre delante el exemplo de su Señor; y era el Palacio de este Santo Prelado idea de los Palacios Eclesiasticos, porque su vida era exemplar de las vidas de los Prelados de la Iglesia.

21 Hallò Santo Thomàs en su Diocesi gran disolucion de costumbres, assi en los Eclesiasticos, como en los seculares, por averse administrado aquel Arçobispado mucho tiempo por Vicarios, y Visitadores, sin assistencia del proprio Pastor. Visitò todas las Iglesias de la Ciudad de Valencia, y despues las de su Diocesi, predicando en todos los Pueblos, por pequeños que fuessen. Remedió en esta visita muchos pecados publicos, quitò muchos abusos, y atajò graves daños; y todos los Pueblos parecia averse mudado en otros despues de la visita de su Prelado. Por mostrarse mas padre que Iuez, y obligar con la benignidad à la enmienda, concedió perdon general, assi à Eclesiasticos, como á Seglares, de todo quanto hasta entonces avian delinquido, y merecia castigo de su mano, rogandoles con muchas lagrimas, que enmendassen sus vidas, y no le obligassen con dolor de su coraçon á vsar de el rigor, con que le seria forçoso castigar á los que no se aprovechassen de su benignidad. Muchos se enmendaron, y muchos se quedaron en sus vicios, pudiendo mas la costumbre envegecida, que la razon, y benignidad de el Santo Prelado. Mas como él avia visto con sus ojos el miserable estado de su Diocesi, y la dificultad de el remedio, se afligia, y llorava sin consuelo. Oyòle vna noche su compañero Fray Iuan Rencon, que estava veino à su aposento, é iendo à saber que tenia, y porque llorava; le respondiò el Santo: Que tengo de tener? Que temo no me he de salvar en este Obispado, porque estoy obligado à remediar estas ovejas tan perdidas, y segun estàn, no sé como: Respondiò el Religioso. Haga V. S. lo que pudiere, y no se aflija, que Dios no le pedirá mas; y si ellas, aplicandoles V. S. los remedios, no sanaren, suya serà la culpa, no de V. S. Bien dezis, dixo el Santo, yo quiero juntar Sinodo, y hazer los estatutos que viere convenir para la reformacion de este Pueblo, y lo demàs hagalo Dios.

22 Convocó luego Sinodo dos meses despues que avia venido de la visita, en el qual por lo que él avia visto, y por lo que le informaron los Rectores, y Curas de los Pueblos, hizo santissimas Leyes, que fueron muy estimadas de los Arçobispos, que le sucedieron. Estas Leyes observava el Santo Arçobispo con grande cuydado, sin mirar respeto humano, sino solo a la gloria de Dios, y provecho de sus ovejas. Y con ellas, y su prudencia, benignidad, y afabilidad, reformó en gran manera su Arçobispado, y principalmente con la continua oracion, en que gastava la mejor parte del dia, y de la noche, consultando con Dios, como el Legislador Moyses, los negocios de su Pueblo; y luchando con el Señor, como el Pastor Iacob, hasta alcançar la bendicion para sus ovejas.

23 Especialmente, quando se avia de tratar el dia siguiente algun negocio grave, passava toda la noche antes en oracion, sin acostarse. El lugar mas cierto para encontrarle à qualquiera hora, era su oratorio, donde le hallavan muchas vezes sus criados, arrobado sin vso de los sentidos, todo transformado en Dios, otras vertiendo lagrimas de sus ojos, otras postrado en el suelo, y puesto en Cruz. Mas como sabia, que el Pastor no es suyo, sino de sus ovejas, y que nunca està mas con Dios, que quando trata con los hombres, por amor de Dios, y para su provecho, tenia mandado á sus criados, que en buscandole alguno, à qualquier hora que fuesse, y en qualquier ocupacion que estuviesse, aunque fuesse estudiando, ò orando, ò comiendo, le llamassen, y no hiziessen aguardar à nadie, porque demàs de la pesadumbre, que reciben los que esperan, le pidiera Dios cuenta del tiempo que hazia perder esperando á los que le buscavan; y assi se levantava luego de la oracion, y de la mesa, sin acabar de comer, y con paciencia, y amor, dava audiencia à quantos la deseavan, y á los que venian afligidos consolava, á los necesitados remediava, y à los que pedian consejo se le dava, con tanto acierto, que los mayores Letrados dezian, que en resolviendo el Arçobispo algun punto, encontrava de tal manera con la verdad, que no dexava lugar à la controversia.

24 Para remediar los pecados de sus subditos, procurava saber como vivian, y en vn libro secreto escrivia de su mano, sin que ninguno lo entendiesse, los nombres de los Clerigos, que eran acusados de algun vicio, y en que Iglesias residian; y en otro libro los nombres de los seglares, que vivian mal, y en que lugares estavan, para aplicarle à cada vno la medicina, conforme á su enfermedad, y necessidad; y en estando enmendado alguno, luego le borrava de su libro. Pero no creia de ligero, y facilmente la culpa de ninguno, aunque se lo dixesse persona de autoridad, temiendo,

que podia aver paſsion, ò engaño, haſta que lo averiguava con toda certidumbre; y entonces aplicava el remedio. Dezia, que los Obiſpados avian de ſer pequeños, para que pudieſſen los Obiſpos conocer à todas ſus ovejas, y procurò con el Emperador Carlos quinto, que ſe hizieſſe vn Obiſpado nuevo de vna parte de ſu Arçobiſpado; porque eſte Santo Prelado no mirava à la mayor autoridad, y renta de el Obiſpo, ſino al mayor bien, y provecho de las ovejas. Diſcurria medios ſu zelo para reduzir à los pecadores, y enſeñavale muchos ſu ingeniosa caridad, y èl no reùſava ninguno por dificultoſo que fueſſe, como pareciesſe conduciente para el fin que deſeava. Avia amoneſtado, y recogido muchas vezes à vn Canonigo de ſu Igleſia, que vivia eſcandalosamente, y nada aprovechava para que dexaſſe el eſcandalo: tomò otro medio, que fue hazerle muy ſu amigo, y para eſto por eſpacio de dos años le hizo quantos agaſajos, y favores podia, para ganar ſu amiſtad, y deſpues que yá le tuvo tan ganado, que no avia nada que el Canonigo no hiziera por el Santo, le rogò que ſe recogieſſe por algun tiempo, y ſe confeſſaſſe, y dexaſſe ſu mala vida, y todo lo hizo el Canonigo como el Santo ſe lo pidiò; y fue en adelante exemplo de la Ciudad, el que antes era eſcandalo, y tropiezo de ella. Avia aviſado muchas vezes à vn Sacerdote eſcandaloſo, que dexaſſe ſu mala vida, y ſabiendo que no ſe enmendava, le llamò vn dia à ſu Oratorio, y eſtando con él à ſolas le dixo: Yo tengo la culpa de vueſtra obſtinacion, y no vos, por aver vſado con vos de tanta miſericordia, y no averos caſtigado como mereceys; y pues yo tengo la culpa yo pagaré la pena. Dicho eſto ſe arrodillò delante de vn Crucifixo, y deſnudando ſus eſpaldas empezò á herirlas con vna diciplina tan reciamente, que luego empezò á correr la ſangre.

25 El Clerigo corrido, y confuſo, ſin ſaber que hazer, ni donde eſtava, turbado, y con muchas lagrimas, y ſollòços ſe arrodillò á ſus pies, diziendo: Dadme Señor las diciplinas, que yo pagaré la pena, pues es mia toda la culpa. Yo merezco los açotes, y vos los tomays? Yo os prometo en adelante la enmienda de mi vida. Atraveſsò de manera eſte eſpectaculo el coraçon de aquel Sacerdote, que ſaliendo de alli ſin poder enjugar las lagrimas, ſe encerrò en ſu caſa por algunos dias, ſin comunicar con nadie, llorando, y haziendo penitencia de ſus pecados, y fue deſpues gran ſiervo de Dios, y ocaſion con ſu exemplo para la enmienda de muchos Sacerdotes. Otro Sacerdote vivia amancebado con vna muger, ſin aver podido el Santo apartarle de ella con medios de blandura, ni de rigor: Encerròſe vn dia à ſolas con él, y preguntòle la cauſa de perſeverar tanto tiempo en aquella mala amiſtad; el Clerigo vino á confeſſar, que era, porque él era pobre, y aquella muger rica, y le ſuſtentava.

26 Oyendo el Santo eſtas palabras, dando vn grande ſuſpiro, como ſi le huvieran atraveſſado el coraçon, y bolviendo los ojos à vn Crucifixo, que tenia delante, dixo con grande ſentimiento, y lagrimas. Ay de mi, Señor, que por neceſsidad os ofende vn ſubdito mio! Que por falta de ſuſtento eſtá vn Sacerdote mio en pecado! No tiene él la culpa, ſino yo; apiadaos, Señor de ſu alma, y de la mia, que yo haré la penitencia. No tenia la culpa el Santo, porque no lo ſabia, pero la conciencia pura teme culpa donde no la ay. Exortò al Clerigo á la enmienda de la vida, y á dexar aquel pecado, prometiendo de ſuſtentarle; y mandóle, que bolvieſſe otro dia por la mañana. Paſsò el Santo aquella noche en oracion, pidiendo à Dios la converſion de aquel pecador, y tomò por ſus culpas vna recia diciplina. A la mañana, quando vino el Clerigo, le moſtrò las eſpaldas acardenaladas, y enſangrentadas, y le dixo: Eſta penitencia he hecho yo por vueſtros pecados, mirad la que vos aveys de hazer, y entended, que ſino os enmendays, no os eſperará mas la Iuſticia Divina; arrojòſe el Sacerdote à ſus pies, pidiendo perdon á Dios con muchas lagrimas; y quiſo Dios deſde aquel punto, quitarle de manera la aficion a aquella muger, que nunca mas la viò, ni ſe acordò de ella: y el Santo le ſeñalò para todos los dias la racion, que al miſmo Clerigo le pareciò neceſſaria, y ſuficiente para ſu ſuſtentacion, y ſe la diò, haſta que el Clerigo, por tener otras coſas de que ſuſtentarſe, no la quiſo recibir. A otros muchos corrigiò, tomando delante de ellos, ó por ellos aſperas diſciplinas, de manera, que caſtigava las culpas agenas con grande rigor, ſi ſe mira la penitencia, que èl hazia por ellas; pero con grande blandura, ſi ſe conſidera las penitencias, que á ellos les dava, que ordinariamente ſe quedavan en palabras.

27 Quando avia de reprehender à alguno, ſe recogia antes á orar, y pedia à Dios, que dieſſe eficacia à ſus razones; y con aquellas palabras encendidas en el fuego de la oracion, ó de la caridad, movia de tal manera los coraçones, que muchiſsimos pecadores, que no tenian mas que el nombre de Chriſtianos, dexavan la mala vida, y ſe mudavan en otros hombres. Quando deſpues de aver tentado todos los otros medios, ſe veia obligado à prender à alguno por incorregible, ſe le hazian mas largos al Santo los dias de la priſion,

que al mismo que la padecia, y aun estando seys, ò ocho dias en ella, dezia: Mucho hà, que està aquel pobre en la carcel, no ay quien pida por él? Y si ninguno pedia, procurava por medio de sus Ministros mas confidentes, que alguna persona de autoridad intercediesse por el reo; y el Santo le hazia traer delante de si, y mostrandose al principio severo, è inexorable, le mandava bolver à la carcel, hasta que prometiendo el culpado la enmienda muy de veras, se iva el Santo ablandando poco à poco, y dandole vna buena reprehension, le embiava libre à su casa.

28 Tenia este gran Prelado entre las demàs vna prenda excelente, que temiendo tanto zelo de corregir las culpas, no le tenia menor en mirar por la honra de los que corregia, especialmente de los Clerigos, porque quedassen enmendados, y no desacreditados. Y quando llamava á alguno para reprehenderle, mandava à sus Ministros, que viniessen tan apartados de él, que no pudiesse nadie notar, que venia preso, por evitar el escandalo, porque pesa mucho, dezia, y vale mucho la honra de vn Eclesiastico. A los que podia corregir por si solo, sin intervencion de otra persona, lo hazia con grad secreto; y quando no en causa de Eclesiastico, no queria que interviniesse ningun seglar.

29 La caridad con los pobres, y necessitados, fue tan grande en este Santo Prelado, que aun no se explica bastantamente con llamarse limosnero por excelencia, y Padre de pobres, porque ningun padre haze con sus hijos, lo que él hazia con sus pobres. Lo primero vsava de grande caridad con sus Ministros, y domesticos, quando padecian alguna necessidad; y con todos los Ministros pobres era liberal, por quitarles la ocasion de obrar menos rectamente por causa de algun interés. Sustentava à los que tenia presos en sus carceles, porque no anduviesse la justicia sin la misericordia. En pocas palabras se puede dezir lo que no se puede explicar con muchas: no cupo necessidad que no socorriesse, y rara, ò ninguna seria la que se ocultasse à su misericordia, que tenia mas ojos que Argos. No se tenia por dueño de sus rentas, sino por tesorero de Dios, ó por Mayordomo de los pobres con, quien las gastava todas. No reservava vn real de vn año para otro, porque lo tuviera, como él dezia, por sacrilegio; y aun llegò à dezir en vna ocasion predicando: Si me hallarades, señores, al tiempo de mi muerte vn real, tened mi alma por perdida, y no me enterreys en sagrado. Porque dezia este Santo Prelado, que era obligacion de los Obispos, y Sacerdotes que gozan rentas Eclesiasticas ser muy limosneros: y que quando oìa dezir, que algun Eclesiastico, que tenia rentas y frutos de la Iglesia, dexava en su muerte dinero achocado, assi le lastimava, como si oyera dezir que avia muerto con la manceba al lado. Terrible sentencia de vn Prelado tan santo, para los que no tuvieren por demassado austero al que no quieren imitar! Siendo tan pobre, que vn real le parecia mucho para posseerlo, y le parecia pequeña la renta de su Arçobispado, para dar à los pobres. Y assi quando vino à Valencia preguntando à vna persona, quanto valia el Arçobispado, y respondiendole, que diez y ocho mil ducados, mostrò alguna pena, y dixo: Me han engañado, porque pensé, que valia mas: pero no lo siento por mi, sino por los pobres, que para mi con muy poco basta; porque me dizen, que ay muchas necessidades en esta Diocesi, y es poco esso para socorrer à tantas. Mas aunque al principio valia diez y ocho mil, despues valiò veynte y dos mil, y luego treynta mil, y siempre, fuera de dos mil ducados, que pagava de pension à Don Iorge de Austria su Predecessor, y tres mil que gastava en el sustento de su familia, y en el salario de Abogados, y Procuradores, y otros Ministros, todo lo demàs gastava en limosnas; y si de esto, que se gastava con grande cuenta, y razon, sobrava algo, lo dava tambien de limosna.

30 El orden que tenia en el repartimiento de las limosnas, era este: á los pobres mendigos, que andan por las puertas, mandava hazer vna olla de carne, ò pescado todos los dias, y à quantos venian à su casa, se dava vn pan, vna escudilla de caldo, vna vez de vino, y vn dinero. A los que venian con alguna enfermedad, ò achaque, se les añadia vna racion de carnero, y otro dinero mas. Venian vnas vezes quatrocientos, y otras quinientos, y ninguno se iva sin limosna, porque si se avia acabado la olla, por venir muy tarde, se le recompensava en otra cosa; porque tenia mandado, que á ningun pobre à ninguna hora embiassen de su casa sin limosna. No faltò quien le dixo, que con caridad hazia holgazanes, porque con el recurso que tenian à la limosna de su casa, no querian trabajar. A esta, y otras razones semejantes, con que quieren cubrir su codicia con capa de justicia, los que son escasos con los pobres, respondia el Santo? Governador, y Regidores ay en la Ciudad, miren ellos, si ay holgazanes, y castiguenlos, que à mi no me toca, sino socorrer las necessidades que llegan á la puerta de mi casa. Hazienda es de Dios esta, no mia, y él embia estos à cobrarla, no tengo yo, que introducirme en calificar los cobradores, que Dios elige, sino pagar lo que devo à quien

viniere à pedirlo. Dezianle tambien, que algunos pobres engañavan al limoſnero, y tomavan dos, y tres raciones; à que él reſpondia: Eſſe llamays engaño? Guardenos Dios, de que noſotros engañemos á los pobres que ellos no nos pueden engañar à noſotros, pues no nos pueden quitar el merito de la limoſna, que les damos por amòr de el Señor. Viò deſde vna ventana donde ſiempre tenia por recreacion el verdar la limoſna, que vn criado ſuyo reñia con vn pobre, que aviendo recibido ſu racion, ſe bolviò à mezclar con los que no avian llegado para llevar otra. Idos todos, le preguntò á parte, porque ſe avia quexado con aquel pobre, y reſpondiendo, que porque avia llevado yá limoſna, y le queria engañar; le dixo el Santo: Por eſſo os enojays? Que ſabeys vos ſi aquel pobre tenia neceſsidad de dos raciones? Dexaos engañar de los pobres, que es logro; y no es menos ſaborioſo exercitar la caridad muchas vezes con vno, ó vna vez con muchos. Eſſe pobre que penſays vos os engaña, puede ſer algun Angel, que viene á probar vueſtra caridad, como leemos de vn pobre, que mudando el veſtido pidiò muchas vezes limoſna à San Gregorio Magno en el miſmo dia; y era vn Angel embiado de Dios á exercitar ſu caridad. A los pobres vergonçantes ſocorria conforme à ſu neceſsidad, y calidad, dandoles vn tanto para cada mes, y para eſto tenia eſcritos en vna liſta los que avia en cada Parroquia, y que familia tenian. A los que no podian trabajar dava vna limoſna ordinaria todos los dias. A los que podian trabajar; y padecian neceſsidad, les dava todo lo que avian meneſter para hazer algun caudal con que poder ſuſtentar honradamente ſu familia. A los oficiales pobres dava lo neceſſario para comprar los inſtrumentos de ſu oficio y poner ſu tienda con que ſuſtentarſe à ſi, y à ſus hijos; los que tenian algunos frutos, ò labor de ſus manos que vender, y por la neceſsidad ſe veian forçados à venderlo fuera de tiempo, y á baxo precio, les mandava, que no lo vendieſſen haſta que pudieſſen ſacar el precio juſto, que él los ſuſtentaria mientras tanto, y daria todo lo neceſſario, como lo hazia. Sabiendo que en algunas Igleſias de Valencia avia algunos Clerigos, ſin mas renta que la Miſſa, y que tenian madre, ò hermanas à quien ſuſtentar, los llamava, y de ſu propria mano los proveia cada año de lo neceſſario; y ſi enfermavan ellos, ò ſus hermanas, los embiava à viſitar, y les proveia de Medico, y medicinas, y el regalo neceſſario, ſin quitarles por eſto nada de la limoſna ordinaria. Aviſaronle, que vn Clerigo pobre, que tenia vna madre, y hermana pobres, tenia en ſu caſa enfermos todos los dias, aun los de fieſta, fuera de las horas que eſtava en la Igleſia. Llamòle el Santo, y haziendole el cargo, reſpondiò: Que de la Igleſia no ſacava mas que vn real, y avia meneſter trabajar aun los dias de fieſta en aquel oficio que ſabia, para ſuſtentar à ſu madre, y hermana, pero que era con todo ſecreto, y ſin ningun eſcandalo. Echòle el Santo los braços al cuello, y dixole: Si me fuera licito besàra las manos que ſe emplean en vn trabajo tan piadoſo: proſeguid, que agradays mucho á nueſtro Señor en eſto; y para que no trabajeys los Domingos, y Fieſtas, aunque podays por tan buena cauſa, yo os darè lò que aveys de ganar eſſos dias; y aſsi lo hizo todo el tiempo que viviò.

31 Socorria à Cavalleros, y gente principal, de manera, que no hizieſſen coſa contraria à ſu conciencia, ni indigna de ſu eſtado. Vino vn Cavallero à pedirle algun ſocorro: ayudòle luego con vna grande cantidad; pero admirando de que aquel Cavallero padecieſſe aquella neceſsidad, encargò à vna perſona familiar ſuya, que lo ſupieſſe. Bolviò la perſona diziendo, que aquel Cavallero ſegun tenia alhajada ſu caſa, no parecia tener neceſsidad. Preguntò el Santo, y que aveys ſabido de las poſſeſsiones, ò rentas que tiene eſſe Cavallero? Y reſpondiendo, que de eſſo no avia ſabido coſa cierta: dixo el Santo; pues eſſo quiſiera yo, que ſupieras, y no ſabiendolo, es cierto, que eſſe Cavallero padece mucha neceſsidad, porque á no padecerla, no viniera á pedir limoſna; de las alhajas de ſu caſa, antes me alegro que no lás aya vendido, porque eſſas las pide ſu calidad, y eſtado; eſto pide la caridad, prevenir, que vn Cavallero tan principal no cayga de ſu opinion, pudiendole noſotros ſocorrer; y aſsi continuò en ayudarle con ſu limoſna, dandole por ſus tercios ciento y cinquenta eſcudos cada año: A otro Cavallero dava cada mes veynte eſcudos, ofrecióſele cierta neceſsidad extraordinaria, y vino á comunicarla con el limoſnero con grande encogimiento, porque avia llevado pocos dias antes ſus veynte eſcudos. Subió el limoſnero al Santo, y dixole lo que paſſava, y que ſegun avia conocido, ſe contentaria el Cavallero con cien reales: al punto mandò, que ſe los dieſſe, y al ſalir el limoſnero de el apoſento, dixo: Fulano, dadle dozientos, que aunque él pide ciento; quizà por encogimiento no pide mas, y yá que ſe avia apartado vn corto eſpacio, le llamò, y mandò, que le dieſſe trecientos, diziendo: vn hombre honrado, que recibiendo la limoſna ordinaria viene por mas, mucha neceſsidad deve de tener; y aviendole buelto à deſpedir, le mandò llamar, y que le dieſſe quatrocientos, que bien los

auria

auria menester, y le dixesse, que no por esso dexasse de acudir por la limosna ordinaria de cada mes, y en las necesidades extraordinarias, que se le ofreciessen. A otras muchas personas principales socorria largamente, y quando sabia, que algunos no tomarian nada con nombre de limosna, se valia de varias trazas, para hazerles limosna, sin parecer que la hazia, y huvo Cavallero principalissimo, y pobre, y con hijas por casar, à quien hizo, que por medio de vn criado pusiesse vna parte de el arrendamiento de sus frutos en mil ducados, sabiendo que avia de sacar mas de dos mil; y por mas que se lo dezian algunos inteligentes, no quiso subir el arrendamiento, diziendo, que le dexassen, q de su hazienda hiziesse lo que quisiesse, que él sabia lo que hazia, situando de esta manera á aquel Cavallero mas de mil ducados de renta cada año. Avisaronle, que vn Cavallero, à quien dava diez escudos cada mes, jugava, y que seria bien quitarle la limosna. Esso no dixo el Santo, que si él haze mal en jugar la limosna, nosotros hazemos bien en darsela, y si con ella haze vn mal, sin ella hará muchos. Defendiò desta manera al Cavallero, como solia à los que le delatavan, escusandolos como podia; y luego le llamò, y reprehendiò asperamente, y amenazò, que le quitaria la limosna, pues la empleava tan mal; y el Cavallero se enmendò de manera, que nunca mas bolvió à jugar. A las mugeres principales socorria con semejantes artificios, y quando era tanta su autoridad, ò calidad, que no podian descubrir su necesidad, ni pedir el remedio, se informava de quien era su Confessor, y le llamava, y tanteando la necesidad de aquella señora, le dava toda la cantidad que avia menester, y, que viniesse de tres à tres meses por otro tanto; y encargava, que no dixesse quien se la embiava: sino que vna persona, que le tenia hazienda á cargo, por no poderlo pagar todo junto, lo iva pagando por sus plaços, y dezia la verdad, à su parecer, porque juzgava, que la hazienda del Obispo no era suya, sino de los pobres.

32 A las Donzellas huerfanas, y pobres, socorria con liberal mano, y en onze años, que fue Arçobispo, no se casò ninguna, à quien él no diesse, ò todo el dote, ò parte de el dote. Criava todos los que echavan á sus puertas, con tan grande caridad, y amor, que al nombre de padre de pobres, le pudieramos añadir el renombre de madre de huerfanos, porque su cariño para con los niños, que criava, era de madre amorosa para con hijuelos pequeños.

33 Como se sabia esta caridad de el Santo Obispo, le echavan muchos niños de noche, y porque los niños no passassen toda la noche sin el sustento de la leche, hizo que viviessen dos amas jonto á Palacio, y les alquilò casas, para que en echandolo algunos niños, à qualquiera hora que fuesse, los llevassen, y los diessen leche; y tuviessen hasta buscarles amas. El primero dia de cada mes venia todas las amas á Palacio, y puestas en dos ordens, iva el Santo mirando de vno en vno sus niños, y à la que veia, que le llevava limpio, asseado, y bien tratado, se lo agradecia, y dava algunos reales de mas de su salario; y à la que no, reprehendia severamente, y no la dava nada, porque se enmendasse. Y lo mismo hazia en las Pasquas, y fiestas solemnes. Hazia caricias à los niños, passandoles la mano por el rostro, y dezia à las amas; Si os dieran à criar vn hijo de el Rey, por quan honrada, y dichosa os tuviceredes, y con que cuydado le criaredes, y llevaredes muy limpio, y bien puesto, pues estos pobrecitos tiene el Rey de el Cielo por muy hijos suyos, y me los ha encomendado à mi, è yo de su parte os los encomiendo á vosotras, tenedlos limpios, y bien tratados, pues os proveemos cumplidamente de todo lo que ellos han menester. De los enfermos tuvo mucha compassion, y cuydado. Tenia mandado à su limosnero, que à los enfermos de enfermedades curables, proveyesse cumplidamente de carnero, aves, confervas, y pan de su mesa; y à los que tenian enfermedades incurables, que acompañan toda la vida, les diesse cierta limosna cada semana, para que pudiessen passar su enfermedad; y para todos tenia vn Boticario, donde acudian por quanto avian menester, y dos Medicos, y vn Cirujano, con muy buenos salarios, para que les acudiessen con grande cuydado, y puntualidad, en avisandoles su limosnero. No se quedava su caridad dentro de la Ciudad de Valencia, ni cabia en ella; estendiase à todo su Diocesi; y assi quando visitava, ó embiava à su Visitador, mandava llevar cargas de paños, y lienços, para vestir pobres, y mucho dinero con que hazer limosna à todos los necessitados.

34 El que tenia la mano abierta para los pobres, la tenia cerrada para sus parientes. Vino à verle vn pariente suyo pobre, con deseo, y esperança de bolver à su casa rico. Hospedòle el Santo cõ mucha alegria, y llaneza llamandole señor primo, y regalandole vn mes, que estuvo en su casa; despues le preguntò, como le iva en su tierra, y respondiendo, que mal, porque de dos Bueyes que tenia para su labor, se le avia muerto el vno; dixo el Santo: Señor primo, para comprar vn Buey en lugar de el que se le muriò, yo le daré, no porque es mi pariente, sino porque es pobre; pero

no eſpere mas de mi, porque eſta hazienda no es mia, ni de mis parientes, ſino de los pobres de mi Arçobiſpado. Otros vinieron tambien llamados de la dignidad, por gozar parte de la renta, y à dos, ò tres dias los deſengañava, y decia: que nunca avia ſido mas pobre que entonces, pues no tenia por ſuyo mas que el cuydado de repartir á los pobres la hazienda, que Dios le avia encomendado, y que deſengañaſſen à los demàs parientes, para que no ſe canſaſſen en venir, porque aunque tenga parientes el Obiſpo, ſu renta no ha de tener mas parientes, ni herederos, que los pobres de ſu Obiſpado.

35 Conſigo era tan eſcaſſo, por ahorrar para los pobres, que á los que no le conocian, parecia avariento de muy limoſnero. Teniendo dos jubones muy gaſtados, eſpecialmente las mangas, los embiò en caſa de vna buena muger, para que los adereçaſſe. Vino ella, y dixole, que aquellos jubones no tenian adereço, ni ella ſabia adereçarlos, ni parecia bien que vn Prelado como èl anduvieſſe con aquellos jubones, pudiendoſe hazer otros con treynta reales. Eſſo no haré yo, dixo el Santo, que echando vnas mangas à eſtos jubones, podràn ſervir; y con eſſos treynta reales, remediarémos algun pobre, que no tenga veſtido, ni nuevo, ni viejo. Mandò llamr à vn Saſtre, para que los echaſſe vnas mangas, y aunque el Saſtre no queria concertar el precio, diziendo, q̃ ſu Señoria le daria deſpues lo que fueſſe ſervido; no quiſo el Santo, que llevaſſe los jubones, haſta que ſe concertò en lo juſto, que merecia el adereço. Fueſſe el Saſtre eſcandelizado de la miſeria de el Arçobiſpo, porque pensò, qué nacia aquello de avaricia, pero preſto ſe deſengañò; porque teniendo tres hijas, ſin tener dote para caſarlas, le advirtiò vn Clerigo, que fueſſe á pedir limoſna al Arçobiſpo, ponderandole quan limoſnero era. Reiaſe el Saſtre, diziendo, qué le conocia muy bien, y ſabia quan miſerable era; y contòle lo que le avia paſſado. No obſtante, importunado de el Clerigo, fue al Santo Prelado, y declaròle ſu neceſsidad. Oyòle con mucho amor, y dixole: Venga acà vueſtro Confeſſor, y encomendadlo vos, y vueſtras hijas à Dios, que Dios os remediarà; que era el ordinario eſtilo que tenia en ſemejantes limoſnas. Vino el Confeſſor, informòſe de la neceſsidad de aquellas Donzellas, y la comodidad que ſe les ofrecia para caſarſe, y que ſeria meneſter para el dote? Dixo el Confeſſor, que ſi dava treynta eſcudos á cada vna, ſeria vna grande caridad, y remedio para ellas. Dixole el Santo, que bolvieſſe por la mañana con el padre de las Donzellas, y le haria cedula de la cantidad, y en eſtando efectuado el caſamiento, ſe los daria. Fue el padre el dia ſiguiente, y como la caridad de eſte Prelado era tan grande, ſe deſvelava en tantear, y mirar, ſi la caridad que dava era baſtante para el remedio de las neceſsidades, y aſsi le dixo: Aunque prometì ayer á vueſtro Confeſſor treynta eſcudos, para cada vna de vueſtras hijas, conſiderandolo aqueſta noche, me ha parecido poco, porque caſi toda la cantidad ſe les irá en poner ſu caſa, y les quedarà muy poco para caudal; y aſsi daré cinquenta eſcudos á cada vna, para que con los veynte pongan ſu caſa, y echen los treynta en el caudal de ſu oficio, para empezar à trabajar. No fabla que hazerſe aquel hombre de admirado, y agradecido, echòſe à los pies de el Santo para beſarſelos, y le levantò, y dixo: No ſoys vos el que me adereçaſteys los jubones? Yà sé que os ofendì mucho de vèr lo que regateé por el precio; pero no tuviſteys razon, porque yo no lo hazia por cierto, por ahorrar dinero, que yo, ni lo eſtimo, ſino para hazeros eſta limoſna á vos, y á otros que tienen neceſsidad. De eſtos, y ſemejantes caſos, que cada vno de ellos ſe celebràra dignamente en otros Prelados por admirables, callo muchos, porque ſon tantos en eſte Santo Prelado, que la multitud los quita la admiracion.

36 No ſe contentava eſte Padre de pobres con ſer èl limoſnero, procurava hazer á otros limoſneros, y dava vn conſejo à los que no tienen hijos, ni obligaciones; y era, que empleaſſen ſu hazienda en pobres vergonçantes, y gente honrada, y lo hizieſſen en vida, y no aguardaſſen à mandarlo en ſu muerte, para que ſe dé á los pobres que eſtàn por venir; porque à eſtos Dios los proveerà à ſu tiempo, y los ricos preſentes ſon para los pobres preſentes, y los ricos futuros para los pobres futuros, y que Dios no les pidirla cuenta de que no ſocorrian á los pobres que avia de aver, ſino porque no ſocorrian à los pobres que avia en ſu tiempo.

37 Vn milagro continuo ſucedia en el repartimiento de las limoſnas, que por continuo no ſe advertia, ni reparava, y es, que mirada la renta de el Santo Prelado, y computadas las limoſnas que dava, publicas, ſecretas, por sì, y por medio de ſu limoſnero, era tres, y quatro vezes mas lo que dava, que lo que percibia; pero eſte milagro continuo, y oculto le hizo Dios patente en algunos caſos extraordinarios. Amaſavan cada dia en la caſa de el Santo Prelado mucho pan para dar á los pobres, y con vna inundacion grande, que rompiò las azudas, ceſſaron de moler los molinos de Valencia, y era neceſſario ir à moler muy lexos. Avia gran falta de pan, y creciò el numero de pobres de manera, que

el que avia à ſu cargo cocer el pan, viendo la poca arina que avia; y que el trigo que avian embiado à moler avia de tardar mucho tiempo en venir, ſe fue al Santo, y le dixo; que ſeria bien deſpedir à los pobres haſta que viniеſſe arina, porque ſi ſe cocia el pan ordinario, à dos dias no avria pan para los de caſa. Enojòſe mucho el Santo Prelado con eſta propueſta, y dixo: Que dezis, deſpedir à los pobres? Librenos Dios de deſpedir ningun pobre: Antes deſpediré yo todos los criados de mi caſa. Coced lo miſmo, y dad pan à quantos vinieren, y ſi faltare, falte para noſotros, que yo confio en Dios, que no faltarà para ninguno. Cociòſe aquel dia lo ordinario, y el dia ſiguiente ſe hallò la miſma arina que el primero, y el tercero que el ſegundo, y de eſta manera todos los dias, haſta que ſe acabaron las azudas, de manera, que cociendo ſiempre la miſma arina, parecia ſiempre que no ſe tocava à ella. En tiempo que ſe temia neceſsidad ſe previnò el Santo Arçobiſpo de mucho trigo, y mandando repartir grande cantidad por los lugares de ſu Dioceſi, guardò lo demàs en ſu caſa, y fuelo repartiendo à los pobres. Vinieron un dia tres viudas à pedir al Santo, que las ſocorrieſſe, porque padecian grave neceſsidad: mandò el Santo à ſu Mayordomo, que las dieſſe un poco de trigo, y como reſpondieſſe, que no avia, ni un grano en la caſa, dixo el Santo: no es poſsible, miradlo bien, que algo avrà para eſtas pobres mugeres. Truxo el Mayordomo à dos criados, que avian barrido aquel dia el granero, los quales aſſeguraron como no quedava, ni un grano. Con todo eſſo dixo, miradlo bien, y al ſubir el Mayordomo à verle, dixo el Santo à los criados: El Padre de las miſericordias, y Dios de toda conſolacion, ſe compadecerà de eſtas pobres viudas: y con dificultad pudo abrir el Mayordomo el granero, ſegun eſtava lleno de trigo, paſmandoſe de admiracion con tan grande, y evidente milagro. Diò el Santo una gran cantidad à aquellas mugeres, y mandòles, que callaſſen el milagro, aunque ellas no lo cumplieron. Tenia liſta de todos los enfermos, que avia en cada Parroquia, y cada ſemana ſalia una tarde à viſitarlos. Detràs ivan dos criados con camiſas, y ſabanas, y en viendo el Santo que algun pobre neceſsitava de camiſa, ò ſabanas ſe les dexava. Sucedia algunas vezes hazer los criados la cuenta de las ſabanas, y camiſas, que avian dado, y conocian ſer muchas mas, que las que avian ſacado de caſa. Haziendo viſita en el Marqueſado de Denia, mandò al criado que llevava la bolſa de el dinero, que notaſſe lo que ſacava de Valencia, y lo que iva gaſtando; y haziendo la obſervacion, hallò el criado, que era mucho mas lo que ſe avia dado de limoſna, que lo que ſe avia ſacado de caſa, y que aun quedava en la bolſa mucho dinero; y mandòle, que lo callaſſe. Deſta manera ſe multiplicò muchas vezes el dinero, quando lo repartia el Santo por ſus manos, como èl miſmo confeſsò en una ocaſion. Pero què maravilla es, que hizieſſen milagros aquellas manos, que repartian tantas limoſnas? Dexando otros milagros de ſu limoſna, quiero dezir la limoſna de un milagro, que diò à un pobre en una ocaſion. Vio un pobre tullido con dos muletas entre los pobres, que acudian à pedir limoſna à ſu puerta, y reparò, que le miravà con mucha atencion: hizole llamar, y à ſolas le preguntò; porque le miravà con tanta atencion, y ſu neceſsitava de mas limoſna, que los demàs pobres, que ſe la daria de buena gana, que le dixeſſe ſin empacho ſu neceſsidad. Reſpondiò: Señor, para mi harto me dàn; pero tengo muger, y dos niños, y repartido con ellos padecemos harta neceſsidad. Replicòle: ſabeys algun oficio? Reſpondiò el pobre: Saſtre ſoy, pero mire V.S. las manos, y los dedos còmo eſtàn, q no los puedo mover, que ſi yo tuviera ſalud, con ella ſuſtentàra mi caſa, como antes lo hazia. Pues que queteys, dixo el Santo, ſalud, ò mas limoſna? Reſpondiò: O ſi yo tuviera ſalud. No le dexò dezir mas palabra, y haziendo ſobre èl la ſeñal de la Cruz, dixo: En el Nombre de Jeſu-Chriſto Nazareno Crucificado, dexad eſſas muletas, è idos con ſalud à trabajar à vueſtra caſa. Al punto ſe hallò el tullido, y manco con virtud en los pies, y en las manos; y lleno de alegria, ſe fue alabando à Dios, y al Santo à ſu caſa à exercitar ſu oficio, con que ſuſtentava ſu familia; ayudandole el Santo Prelado con una buena limoſna cada ſemana. Tambien le ſuccediò muchas vezes al viſitar los enfermos pobres, hallar algunos deſauciados, y con dezirles un Evangelio, y echarles ſu bendicion, les dava entera ſalud; y quando los Medicos penſavan hallarlos à otro dia muertos, los hallavan ſanos, admirando el Medico limoſnero, que dava de limoſna la ſalud, que no ſe puede comprar con el dinero.

38 De las otras virtudes de Santo Thomàs, no ay para que hablar, ſino dezir, que todas fueron conforme à eſta grande caridad; porque à quien diò el Señor en tan alto grado la virtud de que mas ſe precia, que es la miſericordia, no podia negarle las otras virtudes. Su ſantidad fuè, no como de hombre con carne, ſino como de Angel ſin ella. Ni en ſu niñez, ni en ſu mocedad, y mucho menos ſiendo Religioſo, y Arçobiſpo, ſe conociò que era hombre, ſino en el recato con que huìa las ocaſiones

en que ſolos los homeres pueden caer. Siendo niño huìa de los niños viciosos, y mal inclinados. Siendo eſtudiante, y Colegial, huìan los vicios de él, como de la miſma caſtidad. Siendo Religioſo, y Superior en ſu Religion, nunca hazia viſita á muger ninguna, aunque fueſſe ſu hija eſpiritual, y muy principal, ſino es quando la caridad, ò la neceſsidad le obligava à ello. Siendo Arçobiſpo, no admitia viſita de muger ninguna en ſu caſa, y por no faltar al oficio de Paſtor de todas ſus ovejas, tenia ſeñalados ciertos dias en la ſemana, en que las dava audiencia en la Igleſia, y llegavan ellas cubierto el roſtro á comunicarle ſus neceſsidades, ó afliciones. Sabiendo que venia ſu madre à Valencia à verle, le avisò, que fueſſe à Villar, que es vn pueblo de la meſa Eſpiſcopal, donde eſtuvo el Santo con ella algunos dias, regalandola, y deſeando la madre ir á Valencia, no conſintiò, diziendo; que ſi iva á Valencia, como madre avia de poſar en ſu Palacio, y las Señoras de Valencia la vendrian à viſitar como à tal, y que él no queria viſitas de mugeres en ſu caſa, aunque fueſſe con tan juſta cauſa. El ſolo ſe veſtia, y deſnudava, y ni guno de ſus criados le viò jamás, ni aun los pies. Muriò virgen eſte Santo Prelado, como lo afirmò ſu Confeſſor con quien ſe avia confeſſado generalmente en la muerte, y en teſtimonio de ello cubrieron ſu cuerpo de flores, y le puſieron vna guirnalda de ellas junto à la Mitra. Confirmavanſe muchos en eſta opinion por los reſplandores que veian ſalir de ſu roſtro, quando le hablavan. Su zelo de la ſalvacion de las almas, era tal, que deſeò con grandes anſias, y procurò muchas vezes renunciar ſu Arçobiſpado, por darſe del todo á la predicacion, eſpecialmente para convertir á los Moriſcos de el Reyno de Valencia, cuya ceguedad, y perdicion le dolia mucho. Procurava con ſingular cuydado, que los Predicadores cumplieſſen con ſu obligacion, y para eſto los juntava todos los años antes de Quareſma, y les hazia vna platica, acordandoles quantas almas eſtavan à ſu cargo, cuya ſalvacion dependia de ſu predicacion; y quanto premio les daria Dios, ſi hazian devidamente ſu oficio; y al contrario, quanto caſtigo los eſperava ſi por predicarſe à ſi miſmos, y no á Ieſu-Chriſto, dexaſſen las almas de ſalir de ſus vicios, y de conſeguir el fin para que fueró criadas. A eſta platica aſsiſtian tambien los Confeſſores, para que en lo que les tocava, hizieſſen lo que devian. La Compañia de Ieſus deviò mucho á eſte SS. Prelado porque viendo lo mucho que trabajavan los hijos de ella en procurar la ſalvacion de las almas, los honrava, y favorecia con ſingular amor, y ſe quexava amoroſamente, ſiempre que le ſacavan alguno de Valencia, diziendo, que le quitavan ſus coadjutores, que le ayudavan à cumplir con la obligacion de ſu oficio, procurando el provecho de ſus ovejas. Y en la muerte, con facultad que tenia de el Sumo Pontifice, para diſponer en aquella hora de lo que ſe le deviеſſe, mandò dar al Colegio de la Compañia de Ieſus de aquella Ciudad, la mayor parte de vna cantidad que le devia el Emperador.

39 Su zelo en mirar por la inmunidad, y libertad Eccleſiaſtica en las ocaſiones que ſe le ofrecieron, fue digna de tan gran Prelado. Aviendo preſo el Governador de Valencia á vn Capitular de ſu Igleſia por aver dado de puñaladas à vn Alguazil de el miſmo Governador, fulminò contra el Governador todas las cenſuras, y vltimamente puſo entredicho general, y ceſſatio à divinis, y como llegaſſe la Quareſma, embiòle á dezir el Virrey, que alçaſſe el entredicho, y ceſſatio, ò à lo menos el ceſſatio. No quiſo el Santo, diziendo, que no lo haria, haſta que le reſtituyeſſe el Governador el preſo: llegòſe la Semana Santa, y bolviò á embiarle recado el Virrey, pidiendo lo miſmo por el deſconſuelo de la Ciudad, y amenaçandole, que ſino lo hazia, le ocuparia las temporalidades; à que reſpondiò el Santo con grande conſtancia, q̃ ſi le ocupavan las temporalidades, todo el daño ſeria de los pobres, y Dios bolveria por ellos, que á él nada le quitavan, porque con bolverſe à ſu celda, de donde le avian ſacado contra ſu voluntad, eſtaria mas rico, y contento, que con todas ſus rentas. Y finalmente, no deſiſtiò, haſta que el Governador le entregò el preſo, y el Santo diò al Governador publicamente la penitencia, que le pareciò neceſſaria para ſatisfacer al eſcandalo que avia cauſado. Su magnanimidad, con que, ſin atender à reſpetos humanos, mirava ſolo á Dios, y á ſu obligacion, fue admirable. Pidiòle el Emperador Carlos Quinto veynte mil ducados preſtados para ayudaa de hazer vn preſidio en la Isla de Iviza, porque ſonava q̃ venian ſobre ella los Turcos, y él ſe hallava ſin dineros. Reſpondiò el Santo, que él no podia preſtarlos, porque aquella hazienda no era ſuya, ſino de los pobres, y nadie puede diſponer de hazienda agena. Huvo muchas demandas ſobre eſto, y el Emperador le bolviò à eſcrivir, que no le pedia dado, ſino preſtado, y que la neceſsidad de Iviza era grande, y ſeria obra de caridad ſocorrerla. Reſpondiò el Santo, que bien lo entendia, mas que Dios no le avia encomendado á Iviza, ſino à Valencia, y que para eſtas empreſas era el dinero de los Reyes, no el de los Obiſpos, que es de pobres. Advirtiòle el Virrey, que ſe ofen-

deria el Emperador, y él reſpondiò; Mucho ſentiré ofender al Emperador, pero mucho mas ſentiré ofender à Dios; y en caſo que el Emperador ſe ofenda, yo me bolveré con grande guſto à mi celda, que aun me traygo la llave en la cinta. Al fin deſpues de muchas inſtancias preſtò diez mil ducados, y eſto ſeñalandole fineças ſeguras de donde cobraſſe, y en ſu tiempo cobrò ſiete mil, y deſpues ſe cobraron tres mil que ſe deſtribuyeron conforme à lo que el Santo diſpuſo en ſu muerte. Con eſta entereza en las coſas que tocavan al ſervicio divino, juntava vna humildad, y llaneza grande en el trato de ſu perſona. En ſu caſa no avia fauſto, ni aparato, ni porteros que hiziſſen aguardar á los que venian, porque no hazia autoridad de hazerſe eſperar; ſolo avia vn portero para que le aviſaſſe luego que alguno le buſcava. Su puerta era como las puertas de los Templos, que eſtán igualmente abiertas para pobres, y ricos, y ſi avia alguna diferencia, era en recibir de mejor gana à los pobres, por venir apadrinados de ſu neceſsidad. Sentavaſe en vna ſilla baxa, y hazia ſentar al pobre enfrente, y con grande afabilidad, ſe informava muy de eſpacio de ſu afliccion, y trabajo, y ſiempre eran mejor deſpedidos que recebidos, porque bolvian remediados los que avian venido neceſsitados. Finalmente, la caridad con Dios, que era la Reyna entre las virtudes de eſte Santo Prelado, y governava todas ſus acciones le hazia procurar con tanto zelo la gloria divina, y eſcuſar ſus ofenſas, y le obligava á amar à los pobres, por mirar en ellos à Chriſto, quien la explicàra con las palabras? Quien no la dexára toda à la admiracion? Y para que es menester explicarla, pues todas las obras, y palabras de eſte Santo Prelado dán teſtimonio de ſu caridad con Dios?

40 Lo que no ſe puede admirar baſtantemente en Santo Thomàs, es, que ſiendo tan grande Prelado, y teniendo en tan eminente grado todas las prendas neceſſarias para eſte dignidad, clamava continuamente por dexar el Arçobiſpado, y como ſi eſtuviera en vn mar tempeſtuoſo, anhelava anſioſamente por bolverſe à ſu Convento, como á puerto ſeguro, porque ſegun èl deziá ſu Confeſſor, nunca avia temido tanto ſer excluido de el numero de los predeſtinados, como deſde que avia entrado en el numero de los Prelados. Eſcrivia al Emperador repetidas cartas en orden á renunciar la dignidad, y pedialo à Dios con continuas oraciones, y aunque el Emperador no lo oìa, por no quitar à la Igleſia tal Prelado, oyòle Dios por dar tal Prelado al Cielo, como ſingular adorno de el Coro de los Pontifices; y para darle à él digno premio de ſus virtudes, y porque queria caſtigar à Valencia, con la hambre que padeciò el ano de mil y quinientos y cincuenta y ſeys, y con la peſte que huvo los dos años ſiguientes, quiſoſe llevar al Santo antes, el año de cincuenta y cinco, porque no viſſe tantos males, ó porque no los embaraçaſſe con ſus oraciones. Eſtando vna noche de la fieſta de la Purificacion de nueſtra Señora en oracion, pidiendo à Dios, que le libraſſe de aquella carga tan peſada de el Arçobiſpado, le hablò vn Crucifixo, que tenia delante, y le dixo *Ten buen animo, que el dia de el Nacimiento de mi madre, vendràs à mi.* Y deſde entonces quedò abierta la boca de el Cruoifixo, que antes eſtava cerrada, y aſsi ſe vé oy, con los dientes tan perfectos, que los mas peritos eſcultores, dizen, que no puede el arte imitar tanto à la naturaleza. Empeçòſe à aparejar para la partida, el que eſtava tan aparejado, y alegre con la nueva, aunque le parecian muy largos plazos aquellos meſes mas de Arçobiſpo, y de deſterrado de la patria Celeſtial. En veynte y nueve de Agoſto enfermò de vna eſquinencia, procedida de largos eſtudios, deſvelos, y penitencias, y conociendo, que ſe acercava yá ſu partida, ſe confeſsò generalmente de toda la vida, y recibiò por Viatico el Cuerpo de el Señor con mucha devocion, y lagrimas. Quatro dias antes de ſu muerte, mandò á ſu limoſnero, que cinco mil ducados, que avian quedado, los repartieſſe todos à los pobres, y ſe bolvieſſe ſin vn real. Y quando le dixeron, que ſe avia repartido todo, dixo: O quanto aveys aliviado mi eſpiritu! Dios os dé el conſuelo, que me aveys dado. Mandò tambien, que ſus muebles ſe dieſſen à los pobres, y no teniendo yà mas que la cama, llamò à ſu carcelero, que era pobre, y le diò ſu cama, preguntandole, ſi la aceptava; y reſpondiendo el carcelero, que ſi, dixo con grande gozo de ſu eſpiritu: Gracias á Dios, que he alcançado lo que ſiempre he deſeado. Bendito ſea Dios, que muerto como pobre Religioſo, ſin poſſeer nada en eſte Mundo. Ya eſta cama es tuya, mira ſi me la quieres preſtar por amor de Dios, para morir, y ſino, muy guſtoſo moriré ſobre la tierra. El Sabado, Viſpera de la Natividad de nueſtra Señora, pidiò la Extremavncion, y el Domingo por la mañana, dixo, que le faltavan pocas horas de vida, que ſe puſieſſe en ſu ſala vn Altar, y ſe dixeſſe Miſſa, porque queria deſpedirſe en la Miſſa en que Chriſto ſe deſpidiò de los ſuyos. Dixoſe la Miſſa, que oyò con gran devocion, y lagrimas, y en alçando, empeçó el Pſalmo; *In te Domine ſperavi, &c.* Y al llegar à dezir el vltimo verſo: *In manus tuas Domine commendo ſpiritum meum*, que fué quando el Sacerdote acabò de con-

fumir el Santiſsimo Sacramento, eſpirò; y ſu alma deſatada de las priſiones de el cuerpo, fue à gozar de el premio, que tenia merecido con tantas obras, dia de la Natividad de nueſtra Señora, á ocho de Setiembre, de mil y quinientos y cinquenta y cinco años. No ay para que dezir con palabras el ſentimiento que huvo por ſu muerte en la Ciudad de Valencia, pues ninguno le ſabia explicar mas, que con lagrimas, y ſuſpiros, ni es meneſter dezir el concurſo de ſu entierro, la veneracion de Santo que tuvo, beſandole los pies, y las manos, y procurando alguna de ſus reliquias, porque quien en vida era venerado por ſus obras, como ſi fuera vn Santo canonizado, bien claro ſe vè, quanto mas honrado ſeria en la muerte, en que yà las virtudes eſtán ſeguras en la perſeverancia. Contribuyó el Cielo à la celebridad con vn milagro; porque paſſando por vna calle el entierro, cayò vn muchacho de nueve à diez años de vn edificio muy alto: la madre que le vió caer, le encomendò á Santo Thomàs, diziendo: Santo Arçobiſpo, librad à mi hijo. Y el niño baxò tan de eſpacio, como ſi le baxàra en braços algun Angel, y quedó de pies en el ſuelo ſin leſion, ni dolor. Sepultaronle en el Convento de nueſtra Señora de el Socorro, como èl lo avia mandado, queriendo, que pues el Arçobiſpado le avia ſacado de ſu Convento, la muerte le reſtituyeſſe à ſu Religion. Deſpues de ſu muerte, ſe apareciò glorioſo, y reſplandeciente á muchas perſonas, aſſegurandòles de ſu deſcanſo, y bienaventuranza.

41 Honrò Dios á eſte gran ſiervo ſuyo en vida, y en muerte, con muchos, é inſignes milagros, los quales dexo porque ſi huviera de contar milagros, contára los exemplos, que he hallado de ſus virtudes, que me admiran mas, que el aver reſucitado nueve difuntos, y aver ſanado innumerables enfermos de diverſas enfermedades. Tuvo eſpiritu de profecia, y favoreciòle el Señor con todas aquellas prerrogativas, con que ſuele honrar á ſus fieles ſiervos, y amigos.

42 En todo fué admirable Santo Thomás de Villanueva, y ſu vida que ſirve à la admiracion de todos, ſirva tambien à la imitacion; porque no ay quien no halle que imitar en eſte prodigioſo varon. En todos los eſtados, y edades fuè Santo, quando niño, quando mancebo, quando varon, quando anciano; ſiendo ſeglar, ſiendo Religioſo, ſiendo Predicador, ſiendo Prelado; y aſsi todos pueden aprender de él alguna virtud, los niños la inocencia, los mancebos la caridad, los varones la madurez, los ancianos la prudencia, los ſeglares la modeſtia, los Religioſos la obſervancia, los Predicadores el zelo, los Prelados la vigilancia, y todos la caridad, y miſericordia para con los pobres, y neceſsitados. Porque èl fue ſeglar, y exemplo de ſeglares; Religioſo, y eſpejo de Religioſos: Predicador, y Maeſtro de Predicadores: Prelado, é idea de Prelados. O que varon, mayor que todas las alabanças! Grande en los ojos de Dios nueſtro Señor, y pequeño en ſus ojos, en quien nadie hallò que reprehender, ſino es ſu miſma viſta, á quien juzgavan todos por digno de mayores dignidades, y él ſe tenia por indigno de ſer Arçobiſpo. O que Arçobiſpo, que ſupo vnir las virtudes de Religioſo con las de Prelado! Pobre, y Padre de pobres, que no tenia mas teſoro, que las manos de los neceſsitados; rico para los pobres, y pobre para ſi, à quien todas las neceſsitades hallavan liberal, ſino es las propriàs. En ſus manos ſe multiplicavan las limoſnas; pero no es maravilla, pues multiplicavan las limoſnas ſus manos: *Bienaventurado el varon, que fue hallado ſin màcula, y que no ſe fue trás el oro, ni puſo ſu confiança en los teſoros de el dinero. Eſte es el Sacerdote grande, que en ſus dias agradò à Dios, y fue hallado en ſus ojos juſto, y en el tiempo de la ira fue hecho reconciliacion, y no ſe hallò otro ſemejante à èl.* Quien cerrará la mano, viendo abierta la de Thomàs de Villanueva, no menos para recibir beneficios de la mano de Dios nueſtro Señor, que para dar limoſna á los pobres? Encomendemonos todos à eſte Santiſsimo Pontifice, pidamoſle ſu favor, que ſu miſericordia no ſe ha acabado, ſino perficionado en el Cielo, y nos ayudarà con ſus oraciones à conſeguir la gloria de que él goza, y gozará por los ſiglos de los ſiglos, Amen.

43 Eſcrivieron de Santo Thomàs de Villanueva, Ioſeph Pamphilio, fol. 119. M. Grixalva, Hiſtoria Mexicana, lib. 1. cap. 12 y 13. Alvar. Gomez en la vida de Don Fray Franciſco Ximenez, lib. 6. Gonzaga en la Coronica de los Menores, Cornelio Curcio de los Varones Ilustres de la Orden de San Aguſtin, elog. 2 fol. 25. Fr. Thomàs de Herrera en el Alphabet. Aguſtin. 2. p. lit. T. verb. Th. fol. 438. y en la Hiſtor. del Coheilio de Salamanca. Eſcrivieron tambien de èl Fray Miguel Salon, Don Fray Iuan de Muñatones, Obiſpo de Segorve, Fray Nicaſio Dario Aguſtinianos. Don Franciſco de Quevedo, Henrico Hayveo en Frances, y Tamayo de Salazar en ſu Martirologio tomo quinto, à ocho de Setiembre.

***

LA VIDA DE SAN IANVARIO, Obiſpo, y Martir.

A 19. DE SETIEMBRE.

1 FVe San Ianuario Obiſpo de la Ciudad de Benavento, q̃ es en el Reyno de Napoles: y como en la perſecucion de Diocleciano, y Maximiano, eſtuvieſſe preſo vn ſanto Confeſſor, llamado Soſio, y San Ianuario le viſitaſſe en la carcel, para conſolarle, y animarle al Martirio: Timoteo Preſidente, le mandò prender, y traer delãte de ſi, y procurò pervertirle, y atraerle con muchas palabras, y razones à la adoracion de ſus falſos Dioſes. Pero entendiendo que perdia el tiempo, hizo encender vn horno por eſpacio de tres dias, y echar en él à San Ianuario; mas guardòle el Señor de manera, que ſaliò del horno, ſin que la llama le huvieſſe hecho daño en la ropa, ni en vn pelo de la cabeça. Encendióſe mas el tirano, viendo que las llamas le avian perdonado al que él deſeava acabar; mandòle atormentar tan cruelmente; que todos los miembros del Santo Martir fueron deſcoyuntados. Vinieron á viſitarle Feſto Diacono, y Deſiderio Lector; y ſiendo conocidos por Chriſtianos, fueron preſos, y llevados con ſu Obiſpo S. Ianuario, cargados de hierros, y cadenas delante del coche del Preſidente à la Ciudad de Puzol. Alli fueron echados en la miſma carcel, donde eſtavan preſos Soſio, Diacono de la Ciudad de Miſſena, y Proculo, Diacono de Puzol, y dos legos, llamados Eutiques, y Acucio; los quales todos avian ſido condenados à ſer deſpedaçados de las beſtias fieras, y eſtavan aguardando la execucion de ſu ſentencia. El dia ſiguiente todos ſiete fueron echados á las fieras: las quales olvidandoſe de ſu natural ferocidad, ſe derribaron à los pies de San Ianuario, y de ſus ſantos compañeros; como vnas ovejas manſas. El Preſidente atribuyendo eſte milagro del Señor á hechizos, y arte magica, diò ſentencia contra ellos, y mandòlos degollar; pero luego perdiò la viſta, y por la oracion de San Ianuario la recobrò; y con eſte milagro ſe convirtieron caſi cinco mil perſonas. No baſtó el beneficio que avia recibido el iniquo Iuez para placar ſu furia, y conocer la mano poderoſa de Dios, que obrava en ſus Santos; antes viendo la converſion de tanta gente, y temiendo la ira de los Emperadores, Pronunciò ſentencia de muerte contra los Santos Martires. Levaronlos al lugar del Martirio, y cortaronles las cabeças. Sus ſantos cuerpos fueron llevados á diverſas partes. El de San Ianuario aviendo eſtado primero en Benavento, y deſpues en el Monaſterio llamado Monte de la Virgen, fue traſlado à Napoles en tiempo del Papa Alexandro VI. y puesto en la Igleſia Catedral, donde es reverenciado con grande devocion, y veneracion de toda aquella Ciudad, que le tiene por Patron, y recibe de ſu mano grandes, y continuos beneficios. Dos milagros entre otros ha obrado meſtro Señor por los merecimientos de San Ianuario. El primero es, aver librado la Ciudad, y Reyno de Napoles del incendio del Veſuvio, que aora ſe llama el Monte de Soma: el qual es vn Vulcano, no lexos de Napoles, que echa fuego; y algunas vezes ſale con tanta abundancia el fuego, que parece que ha de conſumir, y abraſar todas aquellas Provincias como ſuecdiò en tiempo del Emperador Tito; y en aquel incendio muriò Plinio II. por averſe llegado por curioſidad à verle, mas cerca de lo que deviera. Pero otra vez fue tan eſpantoſo, y horrible el incendio que ſaliò deſte monte, que parecia que toda Europa ſe avia de convertir en ceniça: porque arrojò tanta, y tan menuda, que llegó haſta Conſtantinopla, y ceſsó por las oraciones de San Ianuario; y los Griegos le inſtituyeron fieſta, y cada año hazian dos vezes proceſsion ſolemne, haziendo gracias á Dios, por averlos librado de aquel peligro, y ſuplicandole, que para adelante los libraſſe. Con eſta ocaſion creciò la devocion de San Ianuario en la gente que venia à viſitar ſus ſagradas reliquias: y fundaronle muchas Igleſias en diverſas partes. El otro milagro es perpetuo, y que haſta oy dura. Tienen en Napoles la ſagrada cabeça de S. Ianuario, y à parte vna ampolla de vidrio llena de la ſangre quajada del miſmo Santo, y en juntandola con la cabeça, ó poniendola delante della, comiença luego la ſangre à dethalarſe, y derretirſe, y hazerſe liquida, como ſi ſe acabàra de verter: y eſte milagro yo lo he viſto algunas vezes, y tiene á todo el mundo por teſtigo. El Martirio de San Ianuario fue à los diez y nueve de Setiembre el año del Señor de trecientos y cinco, Imperando los ſobredichos Diocleciano, y Maximiano. El Papa Sixto Quinto el primer año de ſu Pontificado, que fue el de mil y quinientos y ochenta y cinco, en veynte y ſiete dias de Enero, mandò que ſe rezaſſe de San Ianuario, como de Santo ſimple. Y deſpues el Papa Gregorio Dezimoquarto, ordenó, que ſe guardaſſe ſu fieſta en la Ciudad, y Reyno de Napoles, y que ſe le rezaſſe el oficio doble, y en el reſto de la Chriſtiandad ſemidoble. Eſcriviò el Martirio de San Ianuario, y de ſus Santos compañeros, Iuan Diacono, y le refiere Surio en el quinto tomo, y hazen mencion dél los Martirologios Romano, el de Beda, Vſuardo, Adon, y otros Autores Latinos, y Griegos, que eſcriven vidas de Santos.

Marcellin. Comes anno Domini. 471. et Procop. de Bel. de Got. lib 2. p. 301.

Bar. in annot. Mart. 19. Sep.

LA VIDA DE SAN EVSTAQVIO, Martir.

A 20. DE SETIEMBRE.

LA vida, y Martirio de San Eustaquio, y de Teopiste su muger, y de Agapio, y Teopiste sus dos hijos, escrive Matafraste desta manera Fue San Eustaquio Cavallero, y valeroso soldado, y siendo Gentil se llamava Placido, ó como otros dizen Placidas: y al Cardenal Baronio le parece provable, que aya sido aquel Placido de quien haze mencion Iosefo de Bello Iudaico: El qual fue Capitan de Cavallos, y sirviò valerosamente á Vespasiano, y Tito, en la guerra que hizieron contra los Iudios; en la qual tambien sirviò Trajano, que despues fue Emperador. Tenia muger, è hijos Placido, y aunque era soldado, y Gentil, era hombre de buenos respetos, y moralmente virtuoso, modesto, benigno, amigo de hazer bien. Deleytavase en la caça, tomandola por vna manera de exercicio para la guerra. Iendo vn dia à caça, y estando apartado de sus criados, y caçadores, viò vn cierro de estraña grandeza, y siguiendole desapoderadamẽte con deseo de cogerle, quedó cogido, y alumbrado del Señor. Porque parandose el ciervo, vió entre los cuernos vn Crucifixo de inmensa claridad, y oyó vna voz, que le dixo: Placido, porque me persigues? Yo soy Iesu-Christo, que morì por tu amor, y agora te deseo salvar. Baxó luego del cavallo Placido, arrojòse en el suelo, y con la novedad sobresaltado, y despavorido, estuvo como atonito, hasta que bolviendo en si, tomò animo; y como otro Saulo preguntò al Señor, que mandava que hiziesse? Y el Señor le mandò que entrasse en la Ciudad, y fuesse al Sacerdote de los Christianos, y se bautizasse con su muger, y con sus hijos, y despues bolviesse à aquel mismo lugar, porque alli le tornaria otra vez á aparecer, y le diria lo que queria, que para adelante hiziesse. Hizo Placido luego con grande cuydado, y alegria lo que Dios le mandava. Bautizóse, y tomò en el Bautismo nombre de Eustaquio: y su muger, que antes se llamava Trajana, se llamò Teopiste: y sus dos hijos, el mayor Agapio, y el segundo Teopiste. Hecho esto, bolviò Eustaquio al puesto en que le avia aparecido el Señor, para entender dél lo que mandava que hiziesse. Estando en oracion, y suplicando con grande afecto el Señor que se le mostrasse, y que cumpliesse su promesa, le apareciò el Salvador: y alabandole de lo que yà avia hecho, le avisò que el demonio le avia de tentar, y provar como à otro Iob, para que su virtud fuesse mas afinada, y conocida: pero que tuviesse fuerte, porque él le ayudaria, y despues de averle provado, le haria glorioso en la tierra, y en el Cielo. Con esto desapareciò aquella vision, y Eustaquio se bolviò á su casa con grande animo, y gozo: armandose, y apercibiendose contra las batallas de Satanás, y confiando en Dios que le daria victoria dellas, como se lo avia prometido. Y porque Teopiste era muger cuerda, y temerosa de Dios, Eustaquio le diò parte de lo que le avia revelado, para prevenirla, y disponerla para los trabajos que le avian de venir. De alli á pocos dias entrò la pestilencia en casa de Eustaquio, y matò à todos sus criados, y criadas. Diò otra enfermedad à todo su ganado mayor, y menor, que della pereciò: y en breve tiempo se hallò pobre, y desnudo de las grandes riquezas que antes poseìa, y començò à ser menospreciado en aquella adversidad de los mismos que en su prosperidad poco antes le acompañavan, y servian. Pareciòle dexar su patria, é irse à vivir à alguna parte remota, y escondida: y tomando á su muger, y à sus dos hijos (que eran de poca edad) y algunas pocas cosillas que le avian quedado, se partió de noche camino de Egipto donde pensava vivir. Siguiendo su camino llegó á vn puerto, y hallò en él vn Navio aprestado: entrò en él, y el patron dèl puso los ojos en Teopiste (que era hermosissima) y preso, y cautivo de su amor: se determinò de quitarla à su marido: y pudo tanto que lo hizo, sin ser parte él para librar, ni sacarla de sus manos. Aunque el Señor la librò sin saberlo Eustaquio: porque queriendo hazerle fuerça el patron de la Nave, Dios le quitò la vida, y la guardò á ella entera con su muerte, y le diò el fin que adelante se verà. Salió del barco con sus dos hijos triste, y lloroso Eustaquio, por averle quitado la muger con tanta violencia: mas acordandose de las palabras que el Señor le avia dicho, y pidiendole sufrimiento, y perseverancia en su amor: siguiò su camino con sus dos hijos. Llegò á vn rio, que por su gran corriente no se podia facilmente vadear: y como Eustaquio era hombre de grande animo, y muchas fuerças, dexando al vno de sus hijos à la orilla del rio, tomò el otro sobre sus ombros, y passòle à la otra parte, y pusole alli para bolver por el segundo hijo. Yá que se llegava á él, viò que vn bravo Leon le arrebatava, y llevava asido. Atravessò este caso el coraçon del amoroso padre con vn cuchillo de dolor, porque no podia socorrer á su hijo, ni librarle de las garras del Leon: y encomendandose á Dios, determinò bolver al otro hijo, que avia dexado de la otra parte del rio: è iendo para él viò, que vn lobo se le llevava, sin poderle el triste padre socor-

Baron in annot. Mart. 20 Septemb. & to. 2. p. 10. Iosep. de Bello Iud l. 3. p. 4. & 23. & l. 3. 2. & l. 5. p. 3.

ser,

ſer, ni remediar. Quien no ſe maravilla de los juizios de Dios? Quien no ſe eſpantará de los caminos que toma para probar, coronar, y glorificar á ſus eſcogidos? Aviendo Euſtaquio perdido los criados, la hazienda, y la honra, perdiò juntamente la muger, y los hijos; pero no perdiò la fortaleza, y conſtancia, porque eſtava fundado en Dios, y confiava en ſus promeſas, y palabras. Viò Euſtaquio ſu pobreza, y que tenia neceſsidad de trabajar por ſus manos, ſi queria comer, y llegado à vn Pueblo, que ſe llamava Badilo, aſſentò con vn Labrador rico, para cultivar la tierra, y trabajar en el campo: y aſsi lo hizo por eſpacio de quinze años, con gran paciencia, y longanimidad, aguardando el tiempo del conſuelo, y de la benignidad del Señor. La qual aunque algunas vezes nos parece que tarda, á la fin nunca deſempara à ſus ſiervos, y el dilatar las conſolaciones es para doblarlas, y acrecentar mas la corona: como acaeció à Euſtaquio de la manera que aqui diré.

2 Sucediò al Emperador Trajano vna guerra muy peligroſa: y como avia ſido compañero de Placido en la guerra de Veſpaſiano, y Tito, contra los Iudios (como diximos) y conocia ſu gran valor, y experiencia en las coſas de la guerra, determinò de nombrarle por Capitàn General de ſu Exercito, y encomendarle aquella empreſa tan dificultoſa. Mas aviendo entendido, que Euſtaquio por los infortunios que le avian venido, ſe avia auſentado con ſu muger, é hijos, y no parecia: embiò criados, y menſageros ſuyos por todas partes para buſcarle, por el deſeo grande que tenia de hallarle, y encargarle aquella jornada. Los menſageros del Emperador, deſpues de averle buſcado en muchas partes con gran curioſidad, y diligencia; al fin le hallaron; pero tan trocado, y en habito tan diferente, que aunque él los conociò, no le conocieron, haſta que deſpues por ciertas ſeñas entendieron, que era el que buſcavan, y con increìble gozo le dieron el recaudo del Emperador, y deſnudandole de ſus pobres, y ruſticos veſtidos, le viſtieron de las ropas que traìan. Euſtaquio ſe dexò veſtir, porque entendiò, que aquel era negocio de Dios, que ſe queria ſervir dél en aquella jornada, y començava à cumplir ſus promeſas, y á darle ſerenidad, y algun alivio deſpues de tan cruel, y horrible tormenta. Hizole Trajano ſu Capitán General, y dióle las inſignias acoſtumbradas: comunicòle todo lo que pertenecia á aquella jornada, confiando mucho que tendria buen ſucceſſo, por ſu gran valor, y virtud. Mandó Euſtaquio hazer gente de nuevo, porque la que tenia no le pareció baſtante. La guerra tuvo el fin que ſe podia deſear, quedando los enemigos desbaratados, deſtroçados, y vencidos, y ſus tierras deſtruidas, y quemadas: y el Exercito de Euſtaquio bolviò vitorioſo, y cargado de deſpojos. Pero para que ſe entienda mejor la providencia Paternal que Dios tiene de los ſuyos, y que no ay coſa que reſiſta à ſu voluntad, ſucediò vna coſa maravilloſa, y digna de conſiderarſe con mucha atencion, y ponderacion. Parò Euſtaquio con el Exercito en vna aldea, y entretuvoſe en ella tres dias, para deſcanſarle, y recrearle: Començaron algunos ſoldados (como ſuelen, quando no tienen que hazer) à razonar entre ſí, y paſſar tiempo, contando ſus varios caſos, y acaecimientos. Vno dixo á los otros, que él avia tenido vn padre Capitàn, rico, y Noble, y vna madre de eſtremada hermoſura, y vn hermano menor de muy gracioſo aſpecto: y que aviendo ſalido de ſu caſa por cierta ocaſion, que él no ſabia, ìendo camino con ellos; entraron en vna Nave, de la qual avia ſalido ſu padre muy lloroſo, y triſte, ſin aver viſto mas à ſu madre, y que al paſſar de vn rio caudaloſo, ſu padre avia tomado al otro hermano en los ombros, y dexandole á él de eſtotra parte del rio para paſſarle deſpues: y que eſtando el vn hermano à la vna ribera del rio, y el otro á la otra, á él le avia arrebatado vn Leon, y à ſu hermano vn Lobo al miſmo tiempo, mas que por la providencia del Cielo el Leon á él no le avia hecho daño. Porque alli cerca eſtavan vnos Paſtores, que viendole acudieron á él, y ſe le quitaron de las vñas, y compadeciendoſe dél, le avian criado, y hecho hombre, aunque eſtava con gran cuydado, porque no ſabia nada de aquel otro hermano ſuyo, ni de ſu padre, ni de ſu madre. Eſtava preſente à eſte razonamiento el otro hermano menor, que tambien era ſoldado; y deſpues que por las ſeñas entendiò que aquel era ſu hermano, no ſe pudo tener, que lleno de increible gozo, y admiracion, y derramando muchas lagrimas de alegria, no corrieſſe à él, y le abraçaſſe, y le dixeſſe: Hermano mio dulciſsimo, yo ſoy vueſtro hermano, que como á vos os libraron los paſtores del Leon, á mi vnos labradores me libraron del Lobo, y tambien me criaron, y ſuſtentaron. Y para mayor, y mas eſtraña maravilla, ordenó la Divina providencia, que en aquella miſma aldea donde eſto paſsò eſtuvieſſe Teopiſte, madre de los dos moços, ſirviendo en trage pobre, y humilde, y moraſſe alli cerca, donde ſus dos hijos (de la manera que avemos referido) ſe avian conocido. Y entendiendo que aquellos dos eran ſus hijos, reviviò, como ſi reſucitàra de muerte á vida, y los abraçò, y ſe les diò à conocer, y ellos la tuvieron por madre. La qual deſeando bolver à ſu

patria con ſus dos hijos, ſe fue al Capitàn General Euſtaquio, y le dixo quien era, y le ſuplicó, que le mandaſſe dar alguna comodidad para bolver ſegura, y quieta à ſu tierra con el Exercito. Al tiempo que le hablava, por diſpenſacion del Señor, reſplandeciò el roſtro de Euſtaquio, de manera, que ella conociò que era ſu marido. Finalmente, por las coſas particulares, y domeſticas, que ella le contò de ſu vida paſſada, ſe vinieron á conocer, y à alabar, y enſalçar infinitamente al Señor, que los avia guardado de tantos peligros, y librado à ella de la deshoneſtidad, y violencia del Patron de la Nave, y à ſus hijos de las fieras, y á èl de tanta miſeria, y calamidad; y que por vn camino tan maravilloſo ſe huvieſſen tornado à juntar para gloria de ſu ſanto nombre. De aqui partiò Euſtaquio vitorioſo con ſu Exercito: entrò en Roma, donde yá era muerto el Emperador Trajano, é Imperava Adriano ſu ſucceſſor; el qual, aunque honrò mucho á Euſtaquio, y le agradeciò el trabajo que avia tomado en aquella guerra, y le hizo muchas mercedes; pero quesiendo agradecer á ſus falſos Dioſes la vitoria, y viendo que Euſtaquio no queria entrar en los templos para hazerles ſacrificio, y que en efecto era Chriſtiano, privandole de la dignidad que tenia, le mandò prender à él, y à ſu muger, é hijos, y echarlos à los Leones: los quales ſe poſtraron à ſus pies, lamiendolos manſamente, y haziendoles reverencia. Mas el Emperador Adriano no ſe amansò, antes ſe embraveciò mas, y mandò hazer vn buey grande de metal, y encenderle, y echar á los Santos Martires en él, para que alli fueſſen aſſados, y quemados, y hechos ceniza. Los bienaventurados Martires armados de la ſeñal de la Cruz, de Fé, y de conſtancia, haziendo gracias al Señor por las mercedes que haſta aquel punto les avia hecho, humilmente le ſuplicaron, que los recibieſſe en ſacrificio, como avia recibido la ſangre del primer Martir San Eſtevan, y de los otros Santos Martires, y que concedieſſe todo lo que para bien de ſus almas pidieſſen, los que ſe encomendaſſen en ſus oraciones. Oyeron vna voz del Cielo, que les dixo, que Dios avia oìdo ſu peticion, y que tuvieſſen por cierta la corona. Entraron con grande alegria en el buey de metal hecho vn fuego, y eſtuvieron alli tres dias encerrados: y abriendole deſpues, hallaron los cuerpos muertos, pero reſplandecientes, y tan enteros, y ſin leſion como ſi eſtuvieran vivos, porque no les faltava vn pelo de ſu cabeça: y con eſte milagro muchos de los Gentiles ſe convirtieron, y otros quedaron atonitos, y confuſos. Fué el martirio de San Euſtaquio à los veynte de Setiembre, el primer año del Imperio de Adriano, y el de ciento y veynte del Señor. Eſcriviò la vida de San Euſtaquio Metafraſte (como diximos) y hazen mencion dél los Martirologios Romano, de Beda, Vſuardo, y Adon, Niceforo le llama otro Iob, por ſu gran pacieneia, y San Iuan Damaſceno cita los Actos de ſu vida. Y en Roma ay vna illuſtre, y antigua Igleſia de San Euſtaquio, donde ſe ſuelen hazer limoſnas à los pobres; y en vn Ritual antigo ſe halla vna oracion; en la qual ſe pide para el que haze la limoſna, que ſea particionero de la gloria del Bienaventurado Martir Euſtaquio, pues es imitador de ſus exemplos.

Bar.to. 1. pag. 57. Sur. tom. 6. Nicep. l. 3. cap. 29. Dam. ſef. de imagi. nib. l. 3. Baron. in ad notatio. Martirol. 20. Septēb.

LA VIDA DE SAN MATEO, Apoſtol, y Evangeliſta.

A 21. DE SETIEMBRE.

1 EL glorioſo Apoſtol, y Evangeliſta San Mateo, que por otro nombre ſe llamò Levi: fue Galileo, de la Ciudad de Canà, á donde Ieſu-Chriſto nueſtro Salvador hizo el primer milagro, y convirtió el agua en vino. Era publicano, y arrendador de las rentas Imperiales, que ſe cogian de los tributos, y exacciones, que pagavan los Iudios à los Emperadores, que era oficio odioſo entre eſtos, y muy aborrecible. Porque como aquel pueblo ſe tenia por el pueblo eſcogido de Dios, pareciale que avia de ſer eſſento, y libre de los pechos, y cargos que otros tenian; y por eſto, y por los agravios que comunmente los Miniſtros Reales ſuelen hazer en el cobrar, aborrecian á los cobradores, que eran los publicanos, y tenianlos como por paganos, excomulgados, y publicos pecadores. De eſtos era San Mateo, y como afirma Simeon Metafraſte, era cabeça, y el mas principal de los publicanos que reſidian en Cafarnaum. Eſtando, pues, vn dia Levi, ò Mateo, ſentado cerca de la mar, en la caſa, ò aduana, donde ſe pagavan los tributos, haziendo ſu oficio, paſsò el Señor, y puſo en èl los ojos de ſu clemencia, y alumbrandole, y llamandole interiormente, con la voz exterior le dixo: Sigueme: y luego oyendo eſta palabra San Mateo, ſe levantó, y dexando el trato, riquezas, caſa, y familia, ſiguiò al Señor, y començò de vn publicano pecador à ſer Diſcipulo ſuyo. Moſtrò con eſte hecho el Señor las entrañas de ſu piedad, y miſericordia, llamando à vn publicano, para hazerle Apoſtol ſuyo: y diònos gran confiança, que no deſechará á qualquier pecador, por malo que aya ſido, y viniere à él: y que quando no viniere, y le cerrare la puerta, llamara à ella, y ſi le abriere entrará en ſu coraçon, y le perdonarà ſus pecados. Y juntamente nos propone el Sagrado Evangelio la preſteza

Metaphr. in vita Matt.

con q̃ devemos obedecer à la voz de Dios, y dar de mano à todas las coſas de la tierra por ſeguirle quando él nos llama, como lo hizo San Mateo: el qual alumbrado con la luz del Cielo, y movido con la fuerça de aquella palabra poderoſa del Señor, y de la mageſtad de ſu divinal roſtro, que ſolo baſtava (como dize San Geronimo) à trocar, y atraer à ſi los coraçones, de repente dió libelo de repudio à todos los guſtos, y vanidades del ſiglo, por ſer verdadero diſcipulo del Señor. Y el que antes tomava la hazienda agena, aora dexa la ſuya: y eſtando yá encendido en el amor de Dios, y deſeoſo que otros le conozcan, y ſe conviertan à él, haze vn combite en ſu caſa al miſmo Señor, y à otros publicanos, y pecadores: para q̃ con eſta ocaſion, atraídos de ſu dulçura, y converſacion le ſirvan, y amen. Eſto es lo q̃ hallamos en el Sagrado Evangelico de San Mateo, y tambien vn exemplo de ſu profunda humildad, con la qual contando á los doze Apoſtoles que eſcogió el Señor, y nombrandoſe entre ellos, dize: Bartolomé, Thomás, y Mateo publicano, confeſſando lo que avia ſido, para alabar, y magnificar mas la gracia del Señor, que le avia llamado, y de publicano, hechole diſcipulo ſuyo, y Predicador del Mundo. Deſpues de la ſubida al Cielo del Salvador, y venida del Eſpiritu Santo ſobre aquel Colegio Apoſtolico, y bienaventurada compañia, començò San Mateo à ſembrar la doctrina del Cielo con los otros Apoſtoles por las Provincias de Iudea, y à coger grandes mieſſes en las troxes del Señor. Y aviendoſe de dividir los Apoſtoles por todo el Mundo, y repartir entre ſi las Provincias en que cada vno avia de predicar; à San Mateo le cupo la Provincia de Etiopia, bien apartada, y dificultoſa; aunque para el grande, y ſervoroſo eſpiritu que él tenia, qualquier trabajo le parecia deſcanſo; la pena regalo, y facil lo dificultoſo. Avia eſcrito antes deſte apartamiento, y diviſion de las Provincias ſu ſagrado Evangelio á los ocho años (como algunos Autores dizen) deſpues de la Aſcenſion del Señor: ſiendo el primero de todos los Evangeliſtas, que por inſtinto del Cielo eſcrivió el Evangelio: y eſcriviòle en lengua Hebrea, ò Siriaca, que era la comun, y vulgar, que comunmente vſavan entonces los Hebreos, para enſeñar, y confirmar mas à los muchos que de aquel pueblo avian creìdo, y recibido la Fé del Señor. Y eſte Evangelio, por revelacion del miſmo Santo Apoſtol, y Evangeliſta, ſe halló deſpues en la Iſla de Chipre, con el cuerpo de San Bernabé Apoſtol, en tiempo del Emperador Zenon, y por él hizo Dios muchos, y grandes milagros. No ſe ſabe quien traduxo el Evangelio de S. Mateo de Hebreo en Griego como dize San Geronimo, que afirma, que ſiendo en ſu tiempo, el miſmo Evangelio en Hebreo, ſe hallava en la libreria de Ceſarea, que Ponfilo Martir con grande eſtudio, y cuydado avia allegado; y que los Nazarenos que vſavan dél, ſe le avian preſtado para trasladarle.

Hieron in Mat. cap. 9.

Mat. 9.

Mat. 10.

Hieron. in ſcript Eccleſ. in Mat.

2 Entrò el Santo Apoſtol en Etiopia, para predicar el Evangelio: y ſin duda padeciò muchos trabajos; obrò grandes milagros, convirtiò gran numero de almas, y alumbrò con la luz del Cielo toda aquella Provincia con ſu vida, y doctrina. Clemente Alexandrino dize, que comia yervas, y legumbres, y no comia carne. Las coſas particulares que le ſuccedieron, que ſean ciertas, y averiguadas, no las ſabemos; algunas refiere Nicefforo Calixto en ſu hiſtoria, que por no ſer aprobadas de otros graves Autores, no parece que tienen fundamento. Abdias Babilonio, S. Antonino, el Obiſpo Equilinio, Ioachin Petionio, y otros modernos Autores, en la vida de San Mateo, refiere lo que yo en ſuma aqui diré.

Clemen. Alexand. in Padag. l. 2. cap. 2.

3 Deſpues de aver predicado San Mateo á los Hebreos, y Egipcios, paſsó á predicar à Etiopia: y entrando en la Ciudad, que ſe dezia Nadaber, donde vivia aquel eunuco de la Reyna Candace, que bautizò San Felipe Diacono, de quien ſe haze mencion en los Actos de los Apoſtoles fue él hoſpedado en ſu caſa, y hallò alli dos Magos, y hechizeros, llamados Zaroes, y Arfaxad; los quales con ſus malas artes hazian mucho daño al Pueblo, privando á muchos del vſo de ſus miembros, con varias, y diferentes enfermedades. Opuſoſe el Santo Apoſtol à los dos Magos, y començò á deſengañar, y á conſolar à la gente que eſtava dellos muy amedrentada. Los Magos por arte del demonio truxeron dos dragones terribles para q̃ les hizieſſen daño: hizo el Sagrado Apoſtol la Señal de la Cruz, y luego dexada aquella fiereza, bolvieron como ovejas manſas al deſierto. Con eſte milagro el Pueblo quedò maravillado, y començò á perder el miedo à los Magos, y á dar credito á las palabras del Santo Apoſtol. Y confirmaronſe mas quando vieron que San Mateo avia reſucitado al hijo del Rey que ſe llamava Egipo, y que los dos Magos no le avian podido reſucitar. Convirtieronſe el Rey, y la Reyna, y ſus hijos à la Fé del Señor, y gran parte del Pueblo, ſiguiendo ſu exemplo ſe bautizò. Y vna hija del Rey llamada Ifigenia, que era hermoſiſsima, y de mucha prudencia, oyendo alabar al Santo Apoſtol el eſtado virginal, ſe determinò (con ſu parecer) de conſagrarſe á Dios, y ſe encerró en vn Monaſterio con otras ducientas donzellas, que la quiſieron tener compañia. Eſtuvo S. Mateo veynte y tres años en Etio-

Nicephor. hiſt. lib. 1. cap. 14. Baron. in annotatio. Martiro. 21. Septem.

pia, ganando al mas para Dios, edificando templos, ordenando Sacerdotes, consagrando Obispos, con grande acrecentamiento de nuestra sagrada Religion. Muriò en este tiempo el Rey Egipto: apoderòse del Reyno vn hermano suyo, llamado Hirtaco: quiso casarse Ifigenia, assi por su grande hermosura, como por assegurarse mas en el Reyno: tomò por medio à San Mateo, para que se lo persuadiese: pero el Santo Apostol en vn sermon que hizo, teniendo presente á Ifigenia con sus Religiosas: y estando tambien alli el Rey con los principales de su Corte, despues de aver tratado, como Dios avia instituìdo el matrimonio, y quan necessario era para la conservacion del vniverso, añadiò quanto mas excelente era el estado de las virgenes, y la pena que merece el criado que se atreve á quitar su muger al Rey: y que siendo Ifigenia Esposa de Iesu Christo, el que se la pretendiesse quitar, caeria en en su indignacion. El Rey Hirtaco se enojò sobre manera oyendo estas razones, y se fué de la Iglesia, amenaçando al Santo Apostol: el qual se fué à dezir Missa, y acabando de dezirla, fué alanceado por los ministros de Hirtaco, dexando el Altar roziado con su sangre, y delante dél, su cuerpo muerto. Procurò despues Hirtaco persuadir á Ifigenia, que quisiesse ser su muger, y no pudiendo apartarla de su santo proposito, mandò poner fuego al Monasterio: mas viòse el mismo San Mateo por el ayre que le apagava. Hirió Dios al sacrilego Hirtaco con vna enfermedad de lepra tan penosa, que él mismo con sus manos se matò. Esto es lo que estos Autores escriven, referido aqui brevemente. Del aver resucitado San Mateo al hijo del Rey, San Isidoro haze mencion en su Breviario. Lo de Ifigenia deve ser cosa sin duda, porque el Martirologio Romano en este mismo dia de los veynte y vno de Setiembre, haze mencion de Santa Ifigenia virgen, y dize, que fué bautizada, y consagrada à Dios por San Mateo: y de aqui sacan algunos, que el velar, y consagrar à las virgenes tuvo principio de San Mateo, y que es ordinacion Apostolica, è Hipolito llama à este Santo Apostol Victima, y sacrificio de la virginidad, porque fué martirizado por amparar, y defender la virginidad, que Ifigenia avia prometido, y ofrecido á Dios. En las constituciones de San Clemente Papa se escrive, que San Mateo fué el instituidor del agua bendita, y se pone la oracion con que el Santo Apostol mandò, que se bendixesse, aunque San Alexandro Papa, y Martir hizo vn decreto del agua bendita, y ordenò, que lo que avian mandado los Apostoles se guardasse, como lo diximos en su vida.

Isidor. in Breviar.

Hippo. in li. de duodecim Apostol.

4 Tambien ordenò San Mateo, que los fieles ofreciesen al Señor las primicias, y decimas, para sustento de los Ministros de la Iglesia, y de los pobres, como lo refiere el mismo San Clemente en el octavo libro de sus constituciones Apostolicas, capitulo 35. que traduxo de Griego en Latino, y declarò el Padre Doctor Francisco Turriano, varon doctissimo de la Compañia de Iesvs. El cuerpo deste Sagrado Apostol fué tenido muchos años en gran veneracion, y estima en la Ciudad de Nadaver en que murió. Despues fue trasladado à la Ciudad de Salerno, en el Reyno de Napoles: y desta traslacion haze mencion el Martirologio Romano à los seys de Mayo, aunque no se sabe el tiempo en que se hizo. Pero de vna Epistola de Gregorio Papa VII. escrita el año del Señor de mil y ochenta, á Alfano, Obispo de Salerno, se saca, que en su tiempo se halló el Sagrado cuerpo del Apostol en aquella Ciudad. El Martirologio Romano dize, que se le edificó vn sumptuoso Templo: el qual escrive Leon Hostiense, aver mandado hazer el Principe de Salerno Roberto, y oy dia està alli su cuerpo reverenciado de los Christianos con gran devocion, como se deve à tan grande Apostol, y Evangelista, y Martir del Señor. La muerte de San Mateo fue à los veynte y vno de Setiembre, el año del Señor de noventa, imperando Domiciano. De San Mateo escrive Eusebio libro 3. historia cap. 1. Socrates libro 1. capitulo 78. Doroteo in Sinopsi. Isidoro lib. de vita, & obitu Sanctorum, cap. 78. è Hypolito libro de duodecim Apostolis. Metafraste, Pedro Damiano en su sermon de San Mateo, y los Autores que escriven sobre los Evangelios, y todos los Martirologios.

Vena. Forin. in carm. Apud Bar. in anno. Ma. 21. Septem.

Leo Host. in Chron. Casiod. liber 3. cap. 43.

LA VIDA DE SAN MAVRICIO, y de la legion de los Tebeos, Martires.

A DE SETIEMBRE.

1 EL Martirio del esforçado Cavallero, y Capitan de la legion de los Tebeos San Mauricio; escriviò el bienaventurado San Euquerio Obispo de Leon de Francia, mas ha de mil años, desta manera. Despues que Diocleciano tomò el cetro del Imperio, hizo Cesar á Maximiano, y embiòle à Francia con vn Exercito poderoso, á sossegar algunos alborotos que avian levantado Amando, y Esiano Entre la otra gente que llevava consigo, era vna legion de seys mil y seyscientos, y sesenta y seys soldados; los quales eran de la Ciudad de Tebas, y Christianos, y avian sido bautizados por Zambea, Obispo de Ierusalen, y confirmados en la Fé por San Marcelio Papa, al tiempo que passaron por Roma. Avia passado el Exercito la as-

pereza, y fragosidad de los Alpes, y acercavase yá à vista de los enemigos. Pareciòle à Maximiano, que era bien hazer la reseña de su gente, y ofrecer sacrificio à sus Dioses, y tomar juramento à los soldados sobre sus aras, de fidelidad, y de pelear animosamente, San Mauricio, que era Capitan de aquella legion, Exuperio, que era Alferez, y Candido, persona principal, y de la orden de los Senadores, entendieron la resolucion del Emperador, y fueron de parecer, que para no contaminarse con aquel juramento sacrilego, y sacrificio abominable, se apartassen del resto del Exercito: y assi se apartaron ocho millas lexos, à vn lugar, que se llamava Agauno, y aora se llama San Mauricio. Como supo Maximiano la retirada de la legion Tebea, y la causa, le embió vn recaudo, mandandole que viniesse, y se juntasse con el Exercito, é hiziesse lo que los demàs soldados hazian. Todos los santos soldados con vn mismo animo, y estraño valor, respondieron por boca de su Capitan Mauricio, que ellos estavan aparejados para obedecer á Maximiano en todo lo que no fuesse contra Dios, y á pelear por él, como lo avian hecho otras muchas vezes: pero que siendo Christianos, no querian sacrificar, ni conocer por Dioses á los que no lo eran. Enojóse sobre manera Maximiano con esta respuesta, y mandò dezmar aquella legion Tebea, que era vn castigo militar; con el qual, por no matar à todos los culpados, matavan de cada diez vno, à quien cabia la suerte. Supieron los santos soldados el cruel decreto del Emperador: y como si fuera para darles la vida, y una ilustrissima corona, assi se regozijaron, y con vna exortacion que San Mauricio les hizo, se encendieron en el amor del Señor, y deseo del martirio. Executòse aquel riguroso suplicio en los valerosos guerreros de Iesu-Christo: y creyendo Maximiano, que escarmentados con èl los que quedavan, mas blandos, y estarian rendidos á su voluntad, tornò otra vez á mandarles que viniessen al Exercito, y que sacrificassen; mas ellos estuvieron fuertes, y no quisieron obedecer, aparejandose todos à perder la vida, por no perder à Iesu-Christo, y obedecer antes al Emperador del Cielo, que al de la tierra. Para lo que les ayudò mucho vna platica, que les hizo San Exuperio su Alferez diziendoles: Bien veys hermanos mios que yo llevo la vandera del Emperador; pero aora no os combido à esta guerra temporal, sino á otra mas sublime. Grande animo, y esfuerço es menester, para que paguemos à Dios lo que le prometimos, y dexando las armas, muramos, y alcancemos la corona que nos espera. Quando el Emperador viò el animo determinado de aquellos valerosissimos Cavalleros del Señor, teniendola por obstinacion, y pertinacia, se embraveciò, y con increible saña, y furor, mandò que todo el Exercito diesse en ellos, y no dexasse hombre à vida. Bien pudieran los santos soldados resistir, y pelear, y vencer sus vidas; mas armados de Fé, y espiritu del Cielo, no quisieron tomar las armas, sino vencer con vna nueva manera de vitoria, sin pelear, y alcançar la Corona gloriosa del Martirio, no meneando las manos, sino ofreciendo sus vidas al cuchillo. Y assi animados siempre de su Capitan Mauricio, sin alçar la espada para defenderse, puestos de rodillas, y levantadas las manos, y los coraçones al Cielo, recibieron todos la muerte, y se ofrecieron en sacrificio à Iesu Christo. Quedaron muchos de los soldados del Exercito desnudando á los Santos Martires, para aprovecharse de sus vestidos, y armas, y despues se pusieron á comer muy contentos, por aquella hazaña que avian hecho. Llegò alli vn soldado Christiano, llamado Victor, no de los Tebeos, sino de otra nacion: el qual viendo tantos cuerpos muertos por aquel campo, y no sabiendo la causa, y porque los que alli estavan tenian tanto contento, y alegria, la preguntò. Quando supo Victor lo que avia passado, dixo con vna voz lastimera, y triste: O miserable de mi, y porque no me hallé yo en compañia destos santos soldados, para morir con ellos! Destas palabras los otros soldados entendieron que Victor era Christiano: levantanse contra él, echanle mano, y hazenle pedaços: y assi mereciò el premio que los santos soldados Tebeos merecieron, cuyo Martirio fue à los veynte y dos de Setiembre, por los años del Señor de ducientos y noventa y siete. Los cuerpos destos gloriosos Martires fueron echados por los naturales de aquella Provincia en diversas hoyas, y cabas que para esto hizieron. Alli estuvieron hasta que andando el tiempo el Señor los descubriò à vn Santo Obispo, llamado Teodoro: el qual les edificò vna Iglesia, y despues sus santas Reliquias se repartieron en varias Provincias, y tierras para remedio, y consuelo de los Fieles, obrando nuestro Señor por ellos muchos, y muy grandes milagros. San Martin, Obispo de Turs, fue á visitar aquella Iglesia, y della llevò vna redoma de la sangre de los Martires: la qual tuvo como vn preciosissimo tesoro, y la truxo siempre consigo. Solia la Iglesia Romana en las batallas contra los enemigos de la Fé invocar siempre el favor de Dios por intercession de San Mauricio, de San Sebastian, y San Iorge, como se saca del orden Romano. De San Mauricio, y de sus Santos compañeros, demàs de San Euquerio, escriven los Martirologios Romano, el de Beda, Vsuardo, y

Baro. t. 2. pag. 657.

Baro. in annoat. Marti. 23. ora. orti Rom. de Bivi-offic. in fine, Adom. in Chro atate, 6. cirtu. anno. 288.

Adon: el qual dize, que la causa porque Maximiano los hizo matar, fué, porque no quisieron ser verdugos suyos, y perseguir, y matar à los otros Christianos.

LA VIDA DE SAN LINO PAPA, y Martir.

A 23. DE SETIEMBRE.

1 FVe San Lino, Italiano de Nacion, y natural de la Ciudad de Volterra, que es en la Provincia de Toscana; su padre se llamò Herculano, hombre Nóble, y principal. Estando en Roma, y oyendo predicar al Apostol San Pedro, le siguiò, y fue vno de los primeros Dicipulos que allí tuvo. Vió el Sagrado Apostol grandes prendas de virtud, letras, y prudencia en Lino, y sirviósse dél en lo predicacion, y administracion de los Santos Sacramentos: y despues le hizo, como su coadjutor, y Ministro para todas las cosas à que èl no podia acudir, y todo lo proveía Lino con la direccion, y autoridad de San Pedro, con mucha prudencia, y solicitud. Despues del Martirio del glorioso Apostol San Pedro, le sucedió Lino en la Catredra Pontifical, y la tuvo onze años, dos meses, y veynte y tres dias: y assi fue el primer Papa, y Vicario de Christo nuestro Señor en la tierra, que inmediatamente sucedió á San Pedro. Tuvo Ordenes dos veces, y ordenó quinze Obispos, y diez y ocho Presbiteros. Mandò, que las mugeres no entrassen en la Iglesia con las cabeças descubiertas, como lo tenia mandado San Pedro, y lo dexò escrito San Pablo. Escriviò San Lino la Historia de la contienda que tuvo San Pedro con Simeon Mago; pero no se halla. Escriviò tambien dos libros del Martirio de San Pedro, y San Pablo, que estàn en el septimo tomo de la Biblioteca Sanctorum: aunque al Cardenal Baronio le parece, que estàn depravados, y sembrados de algunos errores, y no con la pureza, y verdad que los escriviò San Lino. La santidad deste glorioso Sumo Pontifice fue admirable, è ilustrada con muchos, y grandes milagros, que por el obrò el Señor. Sanava muchos enfermos, resucitava los muertos, lançava los demonios de los cuerpos. Y aviendo vna vez librado del demonio à vna hija de Saturnino Consul, el desagradecido, y malvado padre le mandò matar por la Fé de Christo nuestro Señor, dando mal por bien, y maleficio por beneficio. Su sagrado cuerpo fue enterrado en el Vaticano, junto á su padre, Maestro, y predecessor San Pedro: y fue su Martirio à veynte y tres de Setiembre, en que la Santa Iglesia celebra su fiesta, el año del Señor de ochenta, Imperando Vespasiano. Haze mencion de S. Lino el Apostol San Pablo. Escriven dèl los Martirologios Romano, el de Vsuardo, y de Adon, y el libro de los Romanos Pontifices, que anda en nombre de Damaso, y los demàs que escriven las vidas de los Santos Pontifices.

Bron to. 1. p. 674.

Trite. de vir. ilustr. & Sext Senens. l. 1. Cor. 11. Bar. to. 1. p. 927. & 675.

Bar. to. 1. p. 674. 2. Tim. vltim.

LA VIDA DE SANTA TECLA, Virgen, y Martir.

A 23. DE SETIEMBRE.

1 ENtre los otros libros, que Gelasio Papa dió por Apocrifos en el Concilio Romano, fue vno los Actos de Santa Tecla, y de San Pablo. Y antes de Gelasio el gran Doctor de la Iglesia San Geronimo avia dado à aquel libro la misma censura, y sin duda que aquellos actos avian sido fingidos, como dize Tertuliano, escritos por vn Presbitero Asiano y por ventura añadidos, y depravados por los Hereges, para dar licencia á las mugeres de predicar en publico, y Baptizar, y hazer otras cosas, que à su estado no convienen. Dexando, pues, à parte las cosas apocrifas, y falsas, escriviremos la vida, y Martirio de Santa Tecla, sacado de Autores graves, antiguos, y ciertos.

Conc. Roma. in decret. de li. apocri. Hie. in script. Eccles. Tertul. de baptis. c. 18.

2 Fue Santa Tecla de la Ciudad de Iconia, en la Provincia de Cicilia, era Donzella muy hermosa, y tenia madre, y estava concertada de casarse con vn mancebo, llamado Tamiro. En este tiempo el Apostol San Pablo, de Antioquia fue à Iconia; recibióle en su casa Honesiforo, hombre virtuoso: juntóse en ella alguna gente bien inclinada, y deseosa de salvarse: y el Apostol les predicava con grande aprovechamiento de los oyentes. Entre los quales fue vna Santa Tecla, que oyendo la doctrina del Cielo, que enseñava San Pablo, y las palabras de vida que hablava, y el Espiritu Divino, y fervoroso con que las dezia, se trocò de manera, que se hizo Christiana, y consagrò al Señor su virginidad, dando de mano á todos los deleytes, y gustos de la carne. Supo la madre, que Tecla su hija avia mudado proposito, y no se queria casar; y sintiólo de manera, que demàs de aviar à Tamiro, esposo de la Donzella, de lo que passava, se fue al Iuez y acusò à su hija, que era Christiana, y que repudiava al esposo, con quien antes estava concertada de casarse: y dixo al Iuez la perversa, y cruel madre, que hiziesse quemar viva à su hija, porque las otras mugeres escarmentassen. Mandòla el Iuez parecer delante de si, y aviendo entendido por su confession ser verdad lo que la madre le avia dicho, hizo encender vna grande hoguera, y mandò, que Tecla fuesse echada en ella: mas la Santa Donzella armandose con la señal de la Cruz, no vguardò, que los fu-

yones se echassen en el fuego, antes ella de grado, y con grande alegria entrò en èl, y estuvo en medio de las llamas con extraordinaria seguridad, y varonil constancia. Levantòse de repente vna tempestad, y cayò tan copiosa agua del Cielo, que el fuego se apagò, y la gente huyò, y la bienaventurada Virgen sin lesion alguna de su cuerpo, ni de su ropa, por Divina voluntad quedò libre. Despues desto la Santa Donzella se dió à grandes penitencias, ayunos, vigilias, y oraciones; y de nuevo fue acusada, y presentada delante del Juez, el qual la condenó á ser echada á las bestias fieras, para que la despedaçassen, y tragassen. Llevaronla al teatro, y estando todo el Pueblo presente, y dando gritos, y vozes contra ella, soltaron las fieras; mas ellas no osaron tocarla, sino reverenciarla, y lamer blanda, y mansamente sus pies. Otro dia le echaron de nuevo à los Ossos, y Leones: pero olvidados de su natural fiereza, se amansaron, admirados de la gloriosa Donzella que alli tenian: la qual pinta San Ambrosio por estas palabras: *Huyendo Santa Tecla los deleytes conjugales, y siendo condenada por el sentimiento que tuvo su esposo, mudò la naturaleza de las bestias, que la trocaron por la admiracion de su virginidad. Echaronla à las fieras, y fue tan grande su castidad, que aùn en el teatro baxava los ojos por no ver à los hombres, y ofrecia sus entrañas al Leon feroz, y con esto los que avian venido con ojos lascivos, bolvian con ojos castos, y honestos. Veiase la bestia fiera lamer los pies de la Santa Donzella, y postrarsele, y con vn murmullo, y sonido mudo, dar à entender, que no podia tocar el cuerpo de la Virgen. Adorava la bestia á su presa, y olvidada de su propria naturaleza, se avia vestido de la naturaleza, de que los hombres se avian desnudado, y con vna mudança estraña vsavades à los hombres crueles mandar à la bestia que lo fuesse, y la fiera besando los pies de la Virgen, ensellar à los hombres lo que avian de hazer. Es tan admirable la Virginidad, que hasta los Leones se admiran de ella, y la reverencian. No pudo la hambre mover à los Leones para que hiziessen presa en la Santa Virgen; no su natural fiereza, ni la costumbre que tenian de despedaçar à los otros: no el furor del Pueblo, ni los medios que tomaron para irritarlos, y embravecerlos contra la Santa, antes adorando à la Martir, nos enseñaron la Religion, y castidad: pues assi besavan los pies de la Virgen, fixos los ojos en tierra, como teniendo vergüença, y mostrando que la tenian respeto, y temian, que al gran hombre, ò alguna bestia no viesse aquel sagrado cuerpo desnudo.* Todo esto es de San Ambrosio. No bastó este milagro, para que el Tirano mas fiero que las mismas fieras, reconociesse la mano del Señor, que assi amparava à su dulce esposa: antes mandò, que la echassen en vna hoya llena de muchas vivoras, y serpientes venenosas. Al tiempo que la echavan, baxò de lo alto vna nube de fuego, que las matò à todas, y quedò libre deste tercero tormento, como avia quedado de los dos passados, del fuego, y fieras. Aparejaron de nuevo otras bestias atarosia à dos toros ferocissimos, para que la despedaçassen; y para que estuviessen mas bravos, los garrocharon con garrochas encendidas las puntas: pero el Señor la guardò de manera, que quedó sin lesion alguna. Vistas por el Pueblo tantas maravillas, y especialmente vna señora, llamada Trifena, à quien el Juez avia dado en guarde á Santa Tecla, començaron à dar vozes, y dezir, que el Dios que adorava Tecla, era poderosissimo, y digno de ser adorado: y el Proconsul temiendo el furor del Pueblo, diò por libre à Santa Tecla, la qual bolviò à la casa de Trifena, y la convirtiò á ella, y á toda su familia à la Fé de Iesu-Christo nuestro Salvador: y de allì se fue à la Ciudad de Seleucia, donde viviò muchos años con admirable exemplo de santidad; alumbrando con el resplandor de sus virtudes aquellas gentes, y enseñandoles el camino del Cielo, y cargada de años, y merecimientos, despues de tantas vitorias, y peleas, se fue al Cielo, para gozar de la corona de Virgen, y Martir. Su muerte fue á los veynte y tres de Setiembre en Seleucia, y en este dia la Santa Iglesia celebra su fiesta.

Ambros. li. 2. de Virg.

Nazian. orat. 1. in Iulian. Epiph. hæresi 70 Ambr. li. 2. de vir. Hie. ad Eustoc. c. 22. Chrisost. orat. in Sanctos Apost. Sulpic. lib. 2. de vita S. Marti. c. 16. Isid. Pel. Iubens lib. 11. epist. 160. Hie in Chro. Gregor. Nis. in vita San

y De Santa Tecla escriven casi todos los santos Doctores antiguos, como son San Gregorio Nazianzeno, Epifanio, Ambrosio, Geronimo, Chrisostomo, Severo Sulpicio, y otros muchos: y es cosa maravillosa vér las alabanças que dán á esta gloriosa Virgen, y bienaventurada Martir, por aver sido la primera muger, que fue atormentada por Christo nuestro Señor, y como Capitana, y guia de las demàs. Llamanla hija primogenita de San Pablo; y fue tan conocida, y tan estimada la santidad de Santa Tecla, que para alabar alguna muger, y dezir era tan grande, y excelentissima su virtud, dezian que era vna Santa Tecla. Y assi San Geronimo diò este nombre à Melania; y San Gregorio Nisseno à su hermana Santa Macrina, y por devocion fue San Gregorio Nazianzeno á Seleucia à visitar el sepulcro de Santa Tecla: y de muchas partes concurrian los Pueblos por la misma causa, y por los muchos, y grandes milagros, que el Señor continuamente obrava por ella en su santo sepulcro. Y no solamente en aquel lugar; pero en otro, donde dizen, que la Santa estuvo en vn tiempo

po eſcondida dentro de vna peña (la qual ſe ablandó, y recibió en ſi el cuerpo de la Santa Virgen) hizo el Señor muchos, y grandes milagros, no ſolamente en beneficio de los Fieles que à él concurrian, ſino tambien de los infieles. Demàs de eſto es coſa muy acoſtumbrada en los grandes trabajos, y ſuplicar á nueſtro Señor, que nos libre dellos, como librò à Santa Teela de ſus tormentos; y algunos Martires en el mayor rigor de ſus tormentos pedian à Dios, que los libraſſe dellos, como avia librado á Santa Teela del fuego del teatro, de las fieras, y toros, y de los demàs tormentos. Y San Cipriano en la oracion que hizo à Dios el dia de ſu Martirio, le dize: *Aſſiſtidme, Señor, y ſed conmigo, como fuiſte con Pablo en ſus priſiones, y con Teela en el fuego*: Y toda la ſanta Igleſia en las oraciones que haze al Señor, para encomendar el alma del que eſtá agonizando, le ſuplica que libre, como librò à Santa Teela de los tres atroziſſimos tormentos. Por donde ſe vee los grandes meritos deſta bienaventurada Virgen, y Martir, y la devocion que la devemos tener. El Emperador Zenon edificò vn ſumptuoſo Templo á Santa Teela, por aver por ſu favor recobrado el Imperio. Y el Emperador Iuſtiniano le edificò otro no menos magnifico: y en todo Oriente, y Poniente, ha ſido muy iluſtre ſu memoria. Su ſagrado cuerpo eſtà en la Ciudad de Tarragona, en el Principado de Cataluña, y es patrona de aquella Igleſia Metropolitana. Y vna vez como el Rey de Aragon Don Pedro el Quarto deſte nombre (pretendiendo, que el dominio vtil de aquella tierra, y vaſſallos que tiene la Igleſia de Santa Teela, pertenecia à èl) huvieſſe hecho muchos daños, y por armas los quiſieſſe reduzir á ſu ſervicio, es conſtante fama, que Santa Teela diò vna palmada en la cabeça al Rey, de la qual cayò malo, y muriò: y reconociendo ſu culpa, y que aquel era caſtigo de Dios, mandò reſtituir á la Igleſia lo que le avia tomado, y reparar los daños que le avia hecho. Eſcrivieron de Santa Teela los Martirologlos, y eſpecialmente el de Adon: y el Cardenal Baronio muy eruditamente en las Anotaciones del Martirologio, y en el 1. tomo de ſus Anales.

Macrina. Gregor. Presb. in vita, Gre. Metaph in act. ſan Barba, to. 4. Decem. Baro in annotat. on Martirio. 23. Septe Metaph, 10. Apri. in actis Terem. & ſocio rum, & in actis ſan Iulia. 21. Deſemb Cipri. or. in die paſſionis. Euagr. hiſtor. lib. 3. c. 8. & Nicephor lib. 16. c. 8. Procop. li. 1. de edifi. Iuſtin. Hiero. Zurit. lib. 10. annal. an. 387 Baro. in annot. 23. Septemb. & in 1. t. pag. 347.

LA VIDA DE LOS SANTOS, Cipriano, y Iuſtina, Martires.

A 26. DE SETIEMBRE.

LOs modos que Dios nueſtro Señor tiene para ſalvar las almas, ſon muchos, y maravilloſos: porque de nueſtros males ſaca bienes, y de la ponçoña haze triaca, y de la muerte vida. Veeſe eſto ſer verdad en la vida, y Martirio de San Cipriano: el qual ſiendo Mago, y Nigromantico, armando lazos por mano de los demonios, y miniſtros del infierno, para que cayeſſe en pecado la glorioſa Virgen Santa Iuſtina, fue preſo, y enlazado, y ſe convirtiò á Chriſto, y deſpues fue con ella Martir del Señor. El Martirio deſtos Santos, Cipriano, y Iuſtina, es deſta manera. Fue Santa Iuſtina de la Ciudad de Antioquia. Su padre ſe llamava Duſio, ó (como Metafraſte dize) Edeſio, y ſu madre Cledonia. Eran Gentiles, y tambien lo era ſu hija Iuſtina: mas por la doctrina de vn Santo Diacono, llamado Praiſo, ò Proeſio, ſe convirtió à la Fè del Señor, y por ſu medio, y por vna revelacion que tuvieron, tambien ſe convirtieron, y ſe bautizaron ſus padres. Eran Iuſtina hermoſa por eſtremo, y de muy grandes gracias naturales, y mucho mas hermoſa por las virtudes con que ſu alma reſplandecia en los ojos del Señor, á quien tomò por eſpoſo, y conſagrò ſu virginidad. Tuvo embidia el demonio de la ſantidad de Iuſtina, y pretendiò derribarla, y hazerla caer de aquella perfeccion en que eſtava. Para eſto incitò à vn mancebo rico, y laſcivo, que ſe llamava Agladio, que puſieſſe los ojos en Iuſtina, y ſe enamoraſſe della, y por todos los caminos que ſuele el amor ciego, procuraſſe atraerla á ſu voluntad. Ningun medio baſtò para vencer el propoſito de la ſanta virgen, porque eſtava fundado ſobre la peña firme, y no temia las avenidas de los ricos, ni el impetu, y braveza de las tempeſtades, y vientos. Como Agladio viò, que le ſalian en vano ſus intentos, tomò por poſtrer remedio el favoreceerſe de los demonios que le incitavan, para alcançar por ellos, lo que por ſi no podia. Avia en la miſma Ciudad de Antioquia vn grande hechizero, y nigromantico, por nombre Cipriano, à eſte deſcubriò Agladio lo que pretendia de Iuſtina: y los medios que avia tomado para ablandarla: el animo obſtinado, y mas duro que el diamante, que tenia: y que ſino quèria, que de puro amor de aquella donzella él ſe murieſſe, le ſocorrieſſe con ſus artes poderoſas, y ſobrehumanas, porque él ſe lo pagaria liberalmente, y quedaria ſu perpetuo eſclavo. Tomó Cipriano à ſu cargo el vencer à Iuſtina, y atraerla á la voluntad de Agladio. Convocò los demonios: mandòles lo que avian de hazer: fueron vna, dos, y tres vezes á la Santa: aſſaltaronla, combatièronla, tranſfigurandoſe en mil formas, y figuras: y deſpues de aver vſado contra ella todas ſus artes, y embuſtes, quedaron vencidos, y corridos. Porque la Santa donzella, favorecida de ſu dulce Eſpoſo Ieſu-Chriſto, y armada de oracion, y ayuno, y eſpecialmente de

la ſeñal de la Santa Cruz, triunfó de ellos glorioſamente. Quedò Cipriano aſſombrado, por vér que ſus artes tenian tan poca fuerça, y que los miſmos demonios confeſſavan ſu flaqueza, y que no podian prevalecer contra Iuſtina, por ſer Chriſtiana, y eſtar armada con la virtud, y poder de Chriſto crucificado. De aqui entendiò Cipriano, que Ieſu-Chriſto nueſtro Salvador era Dios, y mas poderoſo que todos los demonios, à quien él tanto reverenciava; y entendiendo la luz del Cielo en ſu coraçon, determinò hazerſe Chriſtiano. Vino à Antimo, Obiſpo, y le deſcubriò lo que paſſava: y en efeto quemando ſus libros nigromanticos, y renunciando al demonio, y à ſus malas artes, ſe bautizò, y deſpues fue ordenado de Diacono, y reſplandeciò con gran ſantidad, y muchos milagros, que por él obrò el Señor. Y porque él le avia hecho tan grandes mercedes por medio de la Santa Virgen Iuſtina, tuvo ſiempre gran cuenta de ayudarla, y de llevar adelante ſus Santos propoſitos, ſiendo ella Abadeſſa, y madre de vn Monaſterio de donzellas, que con gran pureza ſervian al Señor. Floreciendo, pues, los Santos de la manera que avemos referido, vn Conde, llamado Entolmio, los mandó prender, y atormentar á Cipriano, raſgarle los coſtados con vñas aceradas, y à Iuſtina deſpues de averla dado muchas bofetadas, açotar con crudos nervios. Deſpues puſieron à Cipriano en la carcel, y à Iuſtina, en caſa de vna muger honrada. De alli à pocos dias traidos à ſu preſencia, y viendo la conſtancia, y perſeverancia, que tenian en la Fé, los mandò echar en vna caldera grande encendida, y llena de pez, ſevo, y reſina. Entraron los Santos Martires en la caldera, y ſalleron ſin leſion alguna, por virtud de aquel Señor à quien obedecen todas ſus criaturas: y vn Sacerdote de los Gentiles, llamado Atanaſio, fue quemado del fuego que avia perdonado à los Santos. De alli fueron llevados á Nicomedia, y deſpues de aver padecido otros tormentos, con grande animo, y alegria, los degollaron, y dexaron ſeys dias ſus cuerpos ſin ſepultura, para que las fieras los comieſſen: mas quedaron enteros, guardandolos Dios. Ciertos Chriſtianos vna noche los tomaron, y puſieron en vn Navio; y los paſſaron à Roma, adonde primero fueron ſepultados en vna heredad de Rufina, noble matrona, y deſpues traſladados à la Igleſia de S. Iuan de Letran, donde al preſente eſtàn, junto al Baptiſterio. Celebra la Igleſia la fieſta deſtos dos Santos à los veynte, y ſeys de Setiembre, que fuè el dia de ſu martirio, Imperando Diocleciano, y Maximiano. Eſcrivieron deſtos Santos los Martirologios Romano, el de Beda, Vſuardo, y Adon, y Metafraſte. Haſe de advertir, que algunos Autores Griegos confunden eſte Santo Cipriano, con San Cipriano, que fue Obiſpo de Cartago, é Iluſtriſſimo Martir, y elocuentiſſimo Eſcritor, cuya fieſta celebra la Igleſia los diez y ſeys deſte mes de Setiembre: pero ellos fueron dos, y no vno, y diferentes, en la patria, grado, profeſsion, tiempo, y lugar del martirio.

LA VIDA DE LOS SANTOS Hermanos, Coſme, y Damian, Martires.

A 27. DE SETIEMBRE.

LOs Santos Martires Coſme, y Damian, fueron hermanos, y naturales de Egea, Ciudad de Arabia, é hijos de padres Chriſtianos. Siendo niños les faltò ſu padre. La madre que ſe llamava Teodora, y era muger de loables coſtumbres, y ſierva de Dios, tuvo cuydado de criarlos en ſu ſanto temor. Dieronſe al eſtudio de las buenas letras, y eſpecialmente á la medicina, y ſalieron excelentes Medicos: y curavan, y ſanavā à muchos enfermos, q̃ parecian incurables, mas por arte divina, que humana. No tenian pueſtos los ojos en intereſſe temporal, ni curavan por dineros, ſino por miſericordia, y puro amor de Dios, en cuya virtud ſanavan: y por eſto los llamavan los Anargiritos en Griego, que es lo miſmo, que los ſin dinero, porque no le tomavan: y aſsi eran amados, y reſpetados de todo el pueblo, por las buenas obras que de los ſantos hermanos recibia, y ſu fama bolava por todas partes. Eſtava en la Ciudad de Egea á eſta ſaaon vn Proconſul, llamado Liſias, hombre cruelíſsimo, y por eſtremo enemigo de Chriſtianos. Tuvo noticia de los dos Santos hermanos; mandòlos traer à ſu preſencia, y preguntòles de que tierra eran, y como ſe llamavan? Reſpondieron, que eran de la miſma Provincia de Arabia, y nacidos en la Ciudad de Egea, y que ſe llamavan Coſme, y Damian, y que tenian otros tres hermanos: cuyos nombres eran Antimo, Leonico, y Euprepio, y que todos eran Chriſtianos. Prendieron luego los otros hermanos, y procurò el Proconſul con todo el artificio que pudo perſuadirles, que ſacrificaſſen à ſus Dioſes; y viendo que perdia tiempo, los mandò atar de pies, y manos, y açotar crudamente, y atormentar con otros tormentos crueles, y peſoſos: y luego aſsi como eſtavan atados, echar en el mar. Embiò el Señor vn Angel en ſu defenſa, el qual los deſatò, y librò, y puſo en la ribera. Supo eſto Liſias, y atribuyendolo, no á la virtud de Ieſu-Chriſto (á quien la mar, y la tierra obedecen) ſino à arte Magica, los mandò poner en la carcel, y otro dia encender vna grande ho-

guera

guera, y echarlos en ella. Eſtavan los Santos en medio de las llamas ſin ſer quemados, puestos en oracion, y alabandole por la misericordia, que con ellos vsava. Salieron de repente las llamas de aquel incendio, y quemaron à muchos de los paganos que alli eſtavan. Quedò eſpantado el Proconſul, aunque no rendido. Mandòlos colgar en el eculeo, y deſcoyuntar ſus ſagrados miembros: mas el Angel del Señor los amparò, y ſalieron de aquel tormento ſin leſion alguna, con gran paz, y alegria. Eſtava Liſias confuſo, y no acabava de entender el poder de Dios, y la fuerça, y virtud de la Religion Chriſtiana: y lleno de furor, y enojo, mandò, que los ataſſen en dos Cruzes, y que alli los apedreaſſen. Pero que puede la fuerça del hombre contra el braço de Dios? Tiravanles piedras, y ninguna llegava á los Martires, y muchas caian ſobre los miſmos que las tiravan, y ſobre los que miravan eſte eſpectaculo, y ſalian deſcalabrados. El Preſidente, afirmando, que todo eſto era hechizeria, los mandò aſſaetear, y las ſaetas ſe bolvieron à los que las tiravan, ſin que alguna llegaſſe à los cuerpos de los Santos. Pronunciò el Iuez ſentencia de muerte; y que fueſſen degollados; y deſta manera los dos Santos Martires, acabaron glorioſamente ſus vidas, y con ellos los otros tres hermanos; y ſus cuerpos fueron ſepultados por varones Religioſos fuera de la Ciudad de Egea. Su martirio celebra la Igleſia à veynte y ſiete de Setiembre, y fue el año del Señor de 295. Imperando Diocleciano. Los cuerpos de S. Coſme, y San Damian, ſe truxeron deſpues á Roma, y fueron colocados en vn ſolemne Templo, que Feliz Papa, biſabuelo de San Gregorio el Magno, les edificò, donde oy dia ſon reverenciados con gran devocion: y como dize Gregorio Turonenſe, obrava Dios nueſtro Señor muchos, y grandes milagros por ellos: y los enfermos que venian á ſu ſepultura, boivian ſanos: y otras vezes aparecian los Santos en ſueños à los dolientes, y les dezian lo que avian de hazer, y en haziendolo, quedavan ſanos. Y entre los enfermos, que por las oraciones deſtos Santos alcançaron ſalud, fue vno el Emperador Iuſtiniano, que en memoria del beneficio, y ſalud, que avia recibido, les edificò dos Templos magnificos, y ſumptuoſos. Soliam los Chriſtianos ir en romeria à la Igleſia de San Coſme, y San Damian, que eſtava en Paleſtina. La vida de eſtos Santos eſcriviò Nicetas, y la refieren Metafraſte, y el Padre Surio, to. 5. Hazen mencion de ellos los Martirologios Romano, el de Beda, y Vſuardo, y mas copioſamente Adon; y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el 2. tomo. de ſus Anales. Y en el Concilio Nizeno Segundo, ſe refieren algunos milagros que hizo el Señor por la intercesion deſtos Santos, dando ſalud milagroſamente à los enfermos que ſe les encomendavan.

Baro. t. 2. pag. 631.

Grego. Turonen. de gloria Mar. l. 1 c. 98. Proc. li. 1. & 5. de edificatio. Iuſtinia Prado Spir. c. 127. Baron. in annotatio. Martir 27. Septemb. & tom. 2. annal. pag. 631.

Con. 2. Nicep. 18. 4.

LA VIDA DE SAN VENCISLAO, Duque, y Rey de Bohemia, Martir.

A 28. DE SETIEMBRE.

EL Eſclarecido Duque de Bohemia, y glorioſo Martir de Chriſto Venciſlao: fue hijo de Vradiſlao, Chriſtianiſsimo, y Religioſiſsimo Principe; y de Drahomira, muger perverſa, y muy enemiga de nueſtra ſanta Religion. Muriò ſu padre ſiendo niño Venciſlao, y vna abuela ſuya, madre de ſu padre, que ſe llamava Ludmila, y era ſanta Matrona, adeptò à Venciſlao, y le tomò para criar à ſu cargo, temiendo que la madre le avia de pervertir, y teñirle de ſu color. Diò por Maeſtro à Venciſlao à vn varon ſanto, llamado Paulo, para que deſde niño le enſeñaſſe, y le inſtituyeſſe en el temor ſanto del Señor: y el miſmo padre Vradiſlao con eſte miſmo recelo avia mandado en ſu teſtamento, que ſu madre, y abuela de Venciſlao, le tuvieſſe conſigo, y governaſſe aquel Eſtado, haſta tanto que el niño creciesſe, y tuvieſſe edad para governarle; y aſsi ſe hizo, quedando à la madre Drahomira otro hijo menor, por nombre Boleſlao, à quien ſe diò vna Provincia llamada Boleſlavia, para ſu ſuſtento, y eſtado. Cada vno de los dos hermanos imitò las coſtumbres de las que los criavan; porque no ſe puede facilmente creer lo que puede la criança de los niños, y como ſe les pega en bien, y en mal lo que en aquella tierna edad vén, y aprenden de ſus amas, ayos, y Maeſtros, como el exemplo deſtos dos hermanos nos lo enſeña: porque Venciſlao imitò las coſtumbres de ſu abuela, que eran Chriſtianas, y Religioſas; y ſu hermano las de ſu madre, que eran vicioſas, y contrarias à la Religion Chriſtiana, de la qual (como diximos) era capital enemiga: y como tal, y tan ambicioſa, no obſtante lo que Vradiſlao ſu marido avia mandado en ſu teſtamento, tomò por fuerça el Eſtado, y mandò luego que ſe cerraſſen las Igleſias de los Chriſtianos, que los Sacerdotes no predicaſſen, ni los Maeſtros enſeñaſſen à ſus Diſcipulos, ſo pena de la carcel, del deſtierro, y de la mueste. Mudò en Praga los Magiſtrados Chriſtianos, y puſo otros idolatras, que maltrataſſen á los que profeſſaven la Fé de Chriſto, y avia en todos ellos gran llanto, gran turbacion, y confuſion. Por la qual a abuela Ludmila, y los otros que bien ſentian, fueron de parecer que Venciſlao ſe

encargaſſe del govierno, para cortar la raiz de aquellos males; y aſsi ſe hizo. Fué tan grande el odio, y aborrecimiento que la nuera concibiò contra ſu ſuegra, por verla Governadora de aquel Eſtado, y tan aficionada á todas las coſas de Religion, y piedad, que la hizo ahogar eſtando en vna Capilla, con la miſma toca que traìa, y matar con eſte cruel genero de muerte. Era eſta muger como vna furia infernal, brava contra todos los ſubditos, y cruelíſsima, é intolerable contra los Chriſtianos (como avemos dicho) y enemiga de ſu proprio hijo Venciſlao, y deſeoſa que el hermano menor Boleſlao ſueſſe el ſeñor.

2 Era Venciſlao de muy lindo, y grave aſpecto, virgen toda ſu vida, templado en la comida, y bevida, devotiſsimo ſobremanera, aſsiſtiendo à los Oficios Divinos de noche, y de dia; y de tanta penitencia, y virtud, que de noche algunas vezes andava con los pies deſcalços ſobre la nieve, y el yelo, ſin ſentir la fuerça del frio: y vn compañero ſuyo ſiendo bien arropado, y calçado ſe heló, y poniendo los pies ſobre la huella, y piſadas de Venciſlao cobrò calor: y deſpues el dia ſiguiente ſe hallaron los pies de el Santo moço diſtilando, ſangre. Era en el govierno mas padre benigno, y Santo Principe, que ſeñor temporal; porque las noches las gaſtava en oracion, y en alabar al Señor, y pedirle luz, y fuerças para hazer bien ſu oficio, y los dias empleava en el govierno, y en amparar, y conſolar á los pobres, viſitandolos, alimentandolos, y viſtiendolos, y remediando ſus neceſsidades. Algunos ſeñores començaron à tener en poco à Venciſlao, pareciendoles que ſu vida era mas de Monge humilde, q̃ de Principe poderoſo, y vno dellos, llamado Radiſlaó, tomò las armas, y ſe entrò por el Ducado de Bohemia, robando, y deſtruyendo la tierra, ſin querer oir à los Embaxadores que Venciſlao le embiava para tratar de paz, y concordia. Fue forçado Venciſlao à ſalir en campo contra ſu enemigo: y temiendo que ſi venian á batalla, ſe derramaria mucha ſangre, y los inocentes padecerian; para eſcuſar tan gran mal, ofreció á ſu enemigo de hazer campo, y pelear cuerpo à cuerpo con èl. Admitiò el partido Radiſlao, y armóſe de todas armas de pies á cabeça, y ſaliò en campo en bravo cavallo con ſu lança, y Venciſlao veſtido con ſola vna loriga ſobre el cilicio, y con vna pequeña eſpada ſe puſo de la otra parte, eſtando los dos Exercitos à la mira. Al tiempo del arremeter, Venciſlao ſe armó con la ſeñal de la Cruz, y el contrario enriſtrò la lança para herirle. Mas ſubitamente viò dos Angeles en favor de Venciſlao, y oyò vna voz que le dezia: *No le hieras*, y quedò tan eſpantado, y atonito, que ſe echò del cavallo à los piès de Venciſlao, y le pidiò perdon, conociendo que Dios peleava por él, y el buen Venciſlao le levantò del ſuelo, y le perdonó.

3 Otra vez aviendo el Emperador Oton Primero deſte nombre, mandado juntar los Principes del Imperio en Normacia, para tratar algunos negocios graves en la Dieta Imperial, fue llamado entre los otros Venciſlao, Duque de Bohemia, como Principe del Imperio. Vn dia por aver el Sacerdote tardado en dezir la Miſſa ſolemne que oìa Venciſlao, vino tarde à la junta de los Prinpes, y ellos ſoſpechando, que aquella tardança nacia de ſobervia, y vanidad, determinaron de no levantarſe de ſus ſillas, ni hazerle corteſia quando viniеſſe: y lo miſmo perſuadieron al Emperador. Al tiempo que Venciſlao entró en la ſala donde eſtava el miſmo Emperador, viò dos Angeles, que ivan delante del, y le acompañavan: y aſſombrado ſe levantò de ſu Trono Imperial, y le ſaliò à recibir, y le hizo acatamiento, y le mandó ſentar cabe ſi, quedando los otros Principes maravillados por ver lo que el Emperador hazia con Venciſlao, y no ſaber la cauſa: pero quando el Emperador ſe la dixo, todos conocieron ſu culpa, y le pidieron perdon. Quedò deſta vez tan aficionado el Emperador á la modeſtia, y ſantidad de Venciſlao, que le dixo que le pidieſſe qualquiera coſa que quiſieſſe, porque de muy buena gana ſe la concederia. Pensò el Emperador que avia de pedir algunas mercedes de coſas grandes, y ricas del ſiglo; mas Venciſlao ſolamente le pidiò el braço de S. Viro Martir, que de Francia avia ſido trasladado à Corbeya de Saxonia en tiempo del Emperador Ludovicio Pio; y tambien las Reliquias de S. Sigiſmundo, Rey de Borgoña. El Emperador le concediò lo que pidiò, como vn precioſo, y ſanto teſoro, y le diò otros dones magnificos, y entre ellos titulo de Rey, y ſus armas Imperiales, y le librò de qualquier pecho, ò tributo. Mas el Santo Duque, lo que mas eſtimò fueron las Reliquias de los Santos; y llegado à Praga, mandò edificar vna ſumptuoſa Igleſia, que deſpues fue Catedral, y dedicarla á San Vito, y colocar en ella ſu braço, que el Emperador le avia dado, y trasladar à ella el cuerpo de la Santa abuela Ludmila; el qual al cabo de tres años que avia ſido enterrado, ſe hallò entero, y deſpidiendo vn olor ſuaviſsimo de ſí: y fue tanta la humildad de Venciſlao, que nunca ſe quiſo coronar, ni llamarſe Rey, aunque el Emperador, y los otros Principes en ſus cartas ſe lo llamavan. Con eſtas obras, y con las maravillas que Dios obrava con el, y por él; vino Venciſlao á ſer muy famoſo Principe, y eſtimado, y amado de todos, fuera de ſu miſ-

ma madre, y hermano, que eran los que mas le devian amar, y eſtimar. Mas como eo la Religion, y en las coſtumbres eran tan deſſemejantes, no ſe puede creer la rabia que contra el ſanto Rey tenian, y lo que con ſus buenas obras, y amor del Pueblo, y eſtima, y honra de los otros Principes, como con vn viento recio crecian las llamas que à Drahomira, y Boleslao abraſavan contra él. Entendiòlo el ſanto Rey, y como de ſuyo era blando, manſo, y menoſpreciador de todas las grandezas del ſiglo, tuvo deſeo de dexarlas, y renunciar el Ducado de Bohemia, y hazerſe Monge: y tratando él deſto, fué tanto lo que aquel guſano de la embidia, y odio royò las entrañas de ſu madre, y hermano, que determinaron no aguardar que cumplieſſe ſu deſeo, ſino luego darle la muerte, y de vna vez acabar con él; porque no podian ſufrir (ſiendo ellos idolatras) que Vencislao ſirvieſſe á los Sacerdotes en la Miſſa, ni los viſitaſſe en ſu caſa, y les proveyeſſe de las coſas neceſſarias, y que muchas noches ſe fueſſe deſcalço al Templo para oir los Maytines, y velar en oracion: y mucho menos que fueſſe tan grande ſu devocion para con el Sacroſanto Sacramento del Altar, que el miſmo ſembrava, cogia, y trillava el trigo de que ſe avian de hazer las Hoſtias, y las hazia por ſus manos, que todo era contrario à la impiedad, y torpeza con que ellos vivian. Para executar, pues, la maldad que avian tramado, tomaron eſta ocaſion, naciò á Boleslao vn hijo, que avia de ſuceder en los Eſtados de los dos hermanos: y queriendole hazer fieſta, y regozijar aquel nacimiento, combidaron à Vencislao, y rogaronle, que ſe fueſſe à la Provincia de Boleslavia, donde ellos eſtavan, y el Santo moço ſe confeſsò muy de eſpacio, y ſe comulgò, y deſpues ſe puſo en camino para ver à ſu madre, y hermano, no ſin rezelo de lo que le avia de ſuceder. Saliòle el hermano à recibir con gran corteſia, y diſsimulacion. Entrò en la caſa de ſu hermano: aparejòſe vn ſolemne combite; ſentaronſe á la meſa la madre, y los dos hermanos: y como la cena ſe alargaſſe mucho, levantòſe Vencislao de la meſa muy de noche, y fueſſe al Templo por guardar ſu buena coſtumbre, y hazer ſu acoſtumbrada oracion al Señor. La cruel madre ſe embraveciò con eſto, y encendiò mas á Boleſlao para que luego mataſſe à ſu hermano. Fué armado de hierro, y de impiedad al Templo con gente, hallò á ſu Santo hermano deſarmado, y orando, y alli le matò por ſu mano, y le hizo Martir de nueſtro Señor Ieſu-Chriſto. La miſma noche el Rey de Dinamarca, eſtando tan lexos de Bohemia, tuvo en ſueños vna revelacion, en que le mandava Dios, que celebraſſe la memoria de Vencislao, Duque de Bohemia, que avia ſido Martirizado por mano de ſu hermano, y que le honraſſe como á Santo, y aſsi lo hizo el Rey de Dinamarca, mandando edificar vn Templo, y dedicarle á San Vencislao, por el qual obrò Dios nueſtro Señor muchos, y grandes milagros; y la triſte, y deſventurada Drahomira, eſtando en la parte de la Ciudad, que llaman el Caſtillo Praga, ſe abriò la tierra, y la tragò: y los que acompañaron à Boleslao en aquel maleficio, ò perdieron el ſeſſo, y furioſos, y fuera de ſi ſe deſpeñaron, ò ſe mataron con las miſmas eſpadas que avian deſembaynado contra el Santo, y la pared de aquel Templo donde mataron à Vencislao quedò bañada con ſu ſangre de tal manera, que nunca la pudieron labar. Boleslao exercitò tiranicamente el ſeñorio que tiranicamente avia vſurpado, y començò á perſeguir á los Chriſtianos, y à todos los que avian ſido criados, ò amigos de Vencislao, mas viendo que à ſu ſepulcro los ciegos velan, los ſordos oian, los coxos, y mancos cobravan pies, y manos, ſe deshazia de rabia: y para quitar al hermano que él avia muerto aquella honra, mandò que de noche ſecretamente ſe llevaſſe el cuerpo de Vencislao à Praga, y ſe colocaſſe en el miſmo ſepulcro de San Vito, ſin que nadie lo entendieſſe, para que los milagros que alli Dios obraſſe, no ſe atribueſſen à Vencislao, ſino à San Vito. Pero que puede contra Dios, y contra la verdad la malicia humana? Los cavallos del coche en que iva el Santo cuerpo, ſe pararon en vn lugar, y quedaron inmobles, haſta que vino el dia, y ſe deſcubriò la maraña, y ſe conociò la maldad, y embuſte de Boleslao: el qual muriò conſumido de enfermedades.

4 La vida de S. Vencislao eſcrivió Eneas Silvio, que deſpues fue Papa Pio Segundo, en la Hiſtoria de Bohemia, Capitulo catorze y quinze: y mas largamente Iuan Dubra, Obiſpo de Olmucio, en ſu Hiſtoria de Bohemia, libro quarto y quinto, y ſe refiere en el quinto tomo de Surio. Tambien la eſcrivò antes Lorenço Monge de Monte Caſino, y el Martirologio Romano, y el de Adon, hazen mencion dél à los veynte y ocho de Setiembre, y el Breviario de Polonia, y Vvitichindo Saxon, libro ſegundo.

LA FIESTA DE LA DEDICACION de San Miguel, Arcangel.

A 2 DES TIE BRE

1 LA fieſta de la Dedicacion del glorioſo Arcangel, y Principe de la Igleſia San Miguel, que celebra la ſanta Igleſia á los veynte y nueve de Setiembre, tiene dos partes. La primera es,

hazer

hazer gracias à Dios nueſtro Señor, por la merced que hizo à ſu Igleſia, en darle por Patron, y defenſor ſuyo à San Miguel, y porauerle manifeſtado, que quiere que le honemos, y reuereneiemos, con aquella aparicion que hizo en el monte Gargano: de la qualeſcriuimos en ſu dia, que fue à los ocho deMayo: y por aver mandado, que en el miſmo lugar ſe le edificaſſe vn Templo á honra de San Miguel, para que viſitandole losfieles, recebieſſen por ſu mano muchos, é incomparables beneficios del Señor: y porque oy ſe le dedicò aquel Templo, la ſanta Igleſia celebra la fieſta de San Miguel.

Mar. Roma. 29. Setiemb.

Baron in annotan Mart. 26. Septem.

2 La otra parte deſta fieſta, y mas principal, es celebrar juntamente la memoria de todos los Santos Angeles, y reverenciarlos, y honrarlos, y hazer gracias al Señor, que los crió tan excelentes, para gloria ſuya, y prouecho nueſtro: y ſuplicar à los miſmos Angeles, que nos ayuden, amparen, y defiendan en eſta nueſtra pregrinacion, reconociendo lo mucho que les devemos, por la perfeccion, y dignidad de ſu naturaleza, y por el bien que continuamente nos hazen. Algunos Filoſofos mas groſſeros (como dize Ariſtoteles) y entre los Iudios ~~Saduceos~~ (de quien eſcrive San Lucas en el libro de los hechos Apoſtolicos) eran hombres que no creìan, ſino lo que percebian por los ſentidos: y aſsi dixeron que no avia Angeles. Y en nueſtro tiempo han ſeguido Hereges, que han tenido eſte miſmo error, que es tan grande, que hizo los miſmos Filoſofos mas ſabios, y cuctos, como Platon, Ariſtoteles, Triſmegito, y otros, le han tenido por tal. Pero aunque ellos ſe huvieran engañado, y creìdo lo contrario, nosotros tenemos por Fé Catolica, que ay Angeles, y que Dios los crìò, y ſe ſirve dellos, como de miniſtros ſuyos en el Cielo, y en la tierra. Y deſta verdad eſtan llenas las diuinas letras, que por ſer coſa tan clara, y tan ſin duda, no aprovamos aqui. Y fuè coſa muy conveniente, que criando Dios en eſte teatro del mundo tanta variedad de criaturas corporales, criaſſe tambien en los Cielos vna criatura inmaterial, eſpiritual, incorporea, invisible, é incoruptible, como lo es el Angel: que por ſer en ſu ſubſtancia mas noble, y mas perfecto que todas las otras criaturas, nos repreſenta mas perfetamente la bondad, y omnipotencia del Señor que lo crò.

Ariſt. 4 Phyſ. tex. 25. & 27. Act. 23

Cypria. lib. de vanitate idolola. S. Tho. 2. contra Gen. cap. 46.

3 Por dos razones principalmente devemos honrar, y ſervir á los Angeles. La vna por ſus grandes excelencias: y la otra por los beneficios que continuamente recebimos por medio dellos de la mano del Señor, y deſtas dos cauſas trataremos aqui brevemente, para explicar la cauſa de la inſtitucion deſta fieſta, y lo que devemos á eſtos glorioſos eſpiritus, y ſe lo procurèmos pagar, y ſervir.

4 Aunque es verdad, que el hombre, y el Angel ſon criaturas de Dios, y hechura de vn miſmo artifice ſoberano: y que ſon criados à la imagen de Dios, y por la memoria, entendimiento, y voluntad, capazes de ſu gracia, y particioneros de ſu gloria, y bienaventurança; y que por eſtos, y otros reſpetos el hombre ſe puede igualar con el Angel: y que conſiderando la vnion hipoſtatica del Verbo Eterno con la naturaleza humana, y aquel hombre Dios, aſſentado à la dieſtra del Padre Eterno, y aun à ſu benditiſsima Madre la Virgen Maria nueſtra Señora, enſalçada, y encumbrada ſobre todos los Coros de los Angeles, podamos con verdad dezir, que por eſta parte la naturaleza humana ſobrepuja à los Angeles: pero mirando bien la naturaleza del Angel, y del hombre, no ay duda, ſino que el Angel le haze grandiſsimas ventajas: las quales el hombre deve reconocer, atacar, y alabar por ellas al Señor, que ſe las diò. Porque aſsi como el plomo, por fino que ſea, no puede llegar à la perfeccion de la plata, ni la plata à la del oro; aſsi vn cuerpo, por noble, y excelente que ſea, no puede llegar á la excelencia que tiene qualquier eſpiritu; ni el alma del hombre à la dignidad del menor Angel del Cielo, mirando la naturaleza de cada vno. Que por eſto dixo el Señor, como lo interpretan algunos Doctores. Que entre los nacidos no avia ninguno mayor que San Iuan Bautiſta, mas que el menor del Reyno de los Cielos era mayor que él. Porque (para dezir algo de las excelencias de los Angeles) ſi miramos ſu principio, hallarèmos, que el Señor los crìò, ò antes todas las otras criaturas (como muchos ſantos Doctores lo ſienten) ò à lo menos (y es lo mas cierto) con las primeras de todas. Si conſideramos la vida, y duracion que tienen, ſon incorruptibles, é inmortales. Si el modo, y condicion de ſu naturaleza, no tienen cuerpo, ni eſtán ſujetos à la neceſſidad de la muerte, ni del frio, y calor, del hambre, y ſed, del canſacio, y de la enfermedad, ni de las otras miſerias del cuerpo. Pues ſi ponemos los ojos en la agilidad, y preſteza con que obran, no ay velocidad en la tierra, ni aun en los cuerpos celeſtiales, que con la de los Angeles ſe pueda comparar. Pues que diré de aquella capacidad, y excelencia del entendimiento Angelico, que entiende perpetuamente, y ſin diſcurſo, y deſde el punto que fue criado, tiene perfecta, y conſumada ciencia de todas las coſas, que naturalmente ſe pueden ſaber? Qué de la conſtancia, y eficacia de ſu voluntad, por la qual tan immenſa,

mente quieren lo que quieren, que nunca ſe apartan de lo que vna vez eſcogieron? Qué de la firmeza de ſu memoria, que nunca ſe olvida de lo que vna vez percibiò? Qué de ſu poder, que es tan grande, que vn Angel ſolo matò en vna noche ciento y ochenta y cinco mil hombres del Exercito de los Aſsirios? Y lo que es mas, vn Angel ſin trabajo ninguno, y con vna facilidad admirable, mueve el primer Cielo, en cuya comparacion toda eſta maquina de la tierra, y del agua, no es mas que vn punto, y ha tantos millares de años, que continuamente con tanta vniformidad, y concierto le mueve? Pues el numero deſtos ſoldados, y bienaventurados miniſtros del Señor, quien le podrà dignamente explicar? Daniel hablando de la muchedumbre de los Angeles, dize: *Millares de millares miniſtravan à Dios, y diez vezes centenares de millares le aſſiſtian.* Y San Dionisio Areopagita, dize, que el numero de los Angeles excede, y es mayor, que el numero de todas las coſas corporales, y materiales. Porque como Dios nueſtro Señor en eſta hermoſiſſima, y admirable maquina del vniverſo, pretende principalmente la perfeccion dél: y ſu poder no es limitado, ſino infinito, è inmenſo: con tanto mayor copia, y abundancia ha criado las coſas quanto ellas ſon mas perfectas en ſi. Y aſsi vemos, que todas eſtas coſas baxas, y caducas, que eſtan debaxo de la Luna, ſon caſi vn punto en comparacion de los Cielos, que ſon cuerpos mas perfectos, y nobles. Y en los miſmos Cielos, el mas alto, y ſuperior, excede mucho al inferior: y el ſupremo à todos los demàs. Y por eſto algunas eſtrellas del firmamento, que á noſotros nos parecen tan pequeñas à la viſta, ſon mucho mayores, que todo eſte globo compueſto de todas las coſas inferiores. Eſta miſma proporcion ay en las coſas eſpirituales, y en aquellos ſupremos eſpiritus, reſpeto de las coſas corporales: á las quales exceden, no en la cantidad continua, ſino en el numero, y cantidad diſcreta. Y veeſe eſto ſer aſsi: porque ſi cada vno de los hombres, deſde nueſtro primero padre Adan, haſta el poſtrero que avrà en el Mundo (exceptuando à Chriſto nueſtro Señor, que por ſer Dios, y en quanto hombre, comprehenſor, y Señor, y Rey de todos los Angeles, no tuvo neceſsidad de Angel, que le guardaſſe) tiene ſu Angel de guarda diputado para ſu defenſa, como nos enſeña la ſanta Igleſia nueſtra Madre: y en eſto no ay excepcion de bueno, ò malo, ni de fiel, ò infiel (porque todos, en quanto hombres, participamos deſte beneficio) neceſſariamente avemos de confeſſar, que ſon mas los Angeles de ſolo el poſtrer Coro (del qual ſe diputan los que guardan à los hombres) que todos los miſmos hombres, que ha avido, y avrá, haſta la fin del Mundo. Pues que ſerà del numero de los otros Coros; pues por la razon que avemos dicho, tanto es mayor del numero de ellos, quanto ſu orden es mas alto, y ſu perfeccion es mayor? Y por eſto dizen algunos, que es mas facil contar las eſtrellas del Cielo, y las gotas de la mar, y las hojas de los arboles, y las yervas de la tierra, y los atomos del Sol, que comprehender la muchedumbre de los Angeles: la qual aunque para el Señor es finita, y taſſada, para noſotros parece infinita. Y por eſto dixo Iob: *Numquid eſt numerus militum ejus?* Ay por ventura numero de ſus ſoldados, que ſe pueda contar? Lo qual nos declara la gloriosa, ſoberana Mageſtad del miſmo Señor, que los eriò, y ſe ſirvè dellos, como de criados, y ſoldados ſuyos. Pues es grande honra de vn Rey tener muchos nobles, y poderoſos Miniſtros, y vna familia luzida de criados que le acompañan, y ſirven. Què por eſto dixo el Eſpiritu Santo. *La dignidad, y Mageſtad del Rey ſe conoce en la muchedumbre de ſus Miniſtros, y el tener pocos vaſſallos, es afrenta del Principe.* Mas es coſa de gran maravilla, que con ſer tantos los Angeles, no ay ninguno dellos, que no difiera en eſpecie de todos los otros, ſegun el ſentir de Santo Thoms. De manera que aſsi como ſeria coſa hermoſiſſima, y maravilloſa, ſi en vn campo, ò prado, lleno de infinitas flores, no huviſſe entre todas ellas dos que fueſſen de la miſma eſpecie, ſino que cada flor fueſſe de ſi ſuya, y deſſemejante de todas las otras, aſsi (ſegun eſte ſentir) en aquel campo copoſiſsimo, y abundantiſsimo del Cielo, donde ay innumerables Angeles, que como flores hermoſiſsimas, y ſuaviſsimas la hermoſan, y viſten, no ay dos de ellos que convengan en vna miſma eſpecie. Y de aqui ſe puede colegir, quanta ſerá la excelencia, y perfeccion del Angel ſupremo, pues es tan grande la del infimo, y menor de todos. Tambien ſe ha de conſiderar, que en ſer (como diximos) vn numero innumerable el de los Angeles, no por eſſo eſtàn deſordenados, ni confuſos, ſino con admirable concierto, y orden, diſtintos en tres Hierarquias, ſuprema, media, é infima: y cada Hierarquia dividida en tres Coros, ò ordenes: como ſe ſaca de las Divinas Letras, y Santos Doctores. Y aſsi ay nueve Coros de angeles, repartidos en tres Hierarquias, deſta manera. En la ſuprema Hierarquia (que es la que recibe inmediatamente los reſplandores, é iluſtraciones de Dios) ay tres ordenes, Seraſines, Querubines, y Tronos. Los Seraſines exceden á los demàs en el fervor de la caridad: y los Querubines en la plenitud de ciencia: los

Iob. 2.

Pro. 25.

Tronos en vér à Dios, y con mas perfeccion la razon de sus Divinas obras En la segunda Hierarquia ay tres Coros, Dominaciones, Virtudes, y Poteſtades. En la tercera, Principados, Arcangeles, y Angeles: porque aunque eſte nombre ſea comun à todos aquellos eſpiritus bienaventurados, eſpecialmente ſe atribuye el Coro infimo de todos los nueve. Porque Angel quiere dezir propriamente Nuncio; y no es nombre de naturaleza, ſino de oficio: y porque el oficio de los eſpiritus inferiores deſſe Coro, es anunciar, y ſer Embaxadores de la voluntad de Dios, por eſto ſe llaman Angeles: tomando por proprio el nombre, que es comun de todos. Verdad es, que el Apoſtol San Pablo, dize que todos los ſoberanos eſpiritus ſon miniſtros del Señor, embiados para bien de los que han de heredar la ſalud, y bienaventuranza eterna. Las quales palabras del Apoſtol, S. Dioniſio ſu Diſcipulo, y San Gregorio, y San Damaſceno, y Santo Thomàs, las interpretan de manera, que ſe entienda que los Coros de la primera Hierarquia no ſon embiados á los hombres, ſino à los Angeles de la ſegunda Hierarquia, y los de la ſegunda à los de la tercera. Pero San Gregorio Nazianzeno, y San Cirilò, y San Chriſoſtomo, San Aguſtin, y muchos Doctores Eccleſiaſticos ſon de parecer, que aunque es verdad, que comunmente los Angeles ſuperiores no ſon embiados á los negocios de los hombres (porque eſto es proprio de los Angeles de la infima Hierarquia) pero que en algunos muy importantes algunas vezes vienen para nueſtro bien, ni les falta humildad, ni caridad, ni tienen porque deſdeñarſe viendo al Hijo de Dios, y Rey ſuyo, humillado, y hecho hombre por noſotros. Y tales dizen que fueron, el Serafin que purificò los labios de Iſaías, y los Querubines que fueron embiados à Ezequiel, y San Rafael, que fue embiado à Tobias, y mucho mas el Arcangel San Gabriel, que vino por Embaxador del Padre Eterno à la Virgen Maria nueſtra Señora: y San Miguel, que como Principe de la Igleſia muchas vezes ha ſido embiado à ella para ſu amparo, y defenſa. La ſegunda Hierarquia es alumbrada, y alumbra: es purgada, y purga; es perficionada, y perficiona (que eſtos tres actos Hierarquicos pone San Dioniſio Areopagita, aviendo aprendido eſta doctrina de ſu maeſtro San Pablo, deſpues que eſtuvo en el tercero Cielo) pero en diferente manera: porque es alumbrada, purgada, y perficionada de la primera, y ſuprema Hierarquia, y alumbra, purga, y perficiona á la tercera. De ſuerte, que las tres Hierarquias ſe diſtinguen, en que la primera recibe inmediatamente de Dios todos eſtos divinos dones, y los comunica à la ſegunda Hierarquia: y la ſegunda aviendolos recibido mediatamente del Señor, por medio de la primera, los difunde à la tercera; y aſsi la primera alumbra, y no es alumbrada: la ſegunda es alumbrada, y alumbra: la tercera no alumbra, y es alumbrada. Y eſto ſe haze por vna manera à noſotros oculta, é inefable; comunicandoſe los Angeles, y declarando ſus conceptos, y hablandoſe con aquella lengua, que el Apoſtol San Paulo llama lengua de Angeles: que es tal, que para explicarla bien, lengua de Angeles es menester. Y aunque ſean tantas, y tan ſublimes las excelencias, y dones naturales de los Angeles, como avemos dicho, y por ellos devemos honrarnos con particular afecto, y devocion, pero mucha mas honra ſe les deve por las gracias ſobrenaturales, que con tan larga mano les repartiò el Señor. Porque ſi bien miramos, hallarémos, que todos los Angeles eſtán veſtidos de la eſtola de la gracia, é inocencia, y que nunca la perdieron, ni ſe vieron deſnudos della, ni la mancharon con ninguna culpa; antes perpetuamente han conſervado la gracia en que fueron criados ſin perderla jamás. Y teniendo tan gran copia, y excelencia de dones naturales, y ſobrenaturales, lo que mas nos deve admirar, es, la profundiſsima humildad, è indecible reverencia con que aſſiſten, miniſtran, y ſirven al Señor: de lo qual dize Iob: *Coram eo incurvantur, qui portant orbem; & columnæ Cæli pavent in conſpectu ejus.* Los que mueven el Cielo, ſe encorvan, y poſtran delante del Señor: y en ſu acatamiento tiemblan las columnas del Cielo. Y eſtán tan rendidos, tan aparejados, y promptos para executar con ſuma diligencia, y eficacia lo que Dios les manda, que dize de ellos el Real Profeta David eſtas palabras: *Alabad todos los Angeles al Señor, que ſoys poderoſos, y executays lo que él os manda, obedeciendo como fieles Miniſtros à la voz de ſus mandatos.* Y es eſto de manera, que no ay coſa tan baxa, y humilde, que los ſantos Angeles no abracen, y cumplan con grandiſsima voluntad por obedecer al Señor, y aprovechar á los hombres. Y eſta es la primera cauſa, por la qual los devemos noſotros alabar, honrar, y reverenciar, mirando la naturaleza excelente de aquellos Celeſtiales Eſpiritus, y cortesanos del Palacio del Señor; la qual aqui ſumariamente avemos declarado, dexando las otras ſutilezas, y agudas queſtiones, que los Theologos mueven en las Eſcuelas, como del modo con que fueron criados, el orden de las morulas, é inſtantes, de la diſpoſicion que tuvieron para recibir la gracia, del tiempo en que començaron à ſer bienaventurados; y ſi merecieron la bienaventuranza: y qual

Hel. 1. Dion. de celeſt. hic c. 13. Gregor. hom. 34. Dam. l. 2. de fide. cap. 3. S. Thom. 1. p. queſt. 102. art. 2. Gregor. Nazian. l. 2. The. Cyri. ſu. Eſai. 6. Chriſoſ. homi. 64. ad Popul. Auguſt. l. 2. medit. c. 3. Eſai. 6. Ezech. 10. Luc. 2. Dan. 7. Vide Ioá. Fernan. in theſ-auro. Scrip. ver Angelus, n. 7. Dion. 3. c. de celeſti hiera.

1. Cor. 13

Iob. 9. & 26.

Pſal. 103

aya sido su pecado, por el qual los malos fueron echados del Cielo: y el secreto modo de enseñarse, y manifestar, sus conceptos vnos à otros, su admirable movimiento de vna parte á otra, y eficacia en su operacion: y otras dificultades como estas, que son mas para exercitar en las Escuelas los agudos ingenios, que para inflamar las voluntades de los que esto leyeren, que es lo que yo aqui pretendo.

5 La segunda causa de honrar los Angeles es, por los beneficios que continuamente nos hazen, como Ministros principales del Señor. Porque dado, que él sea la fuente manancial, la raiz, origen, y primera causa de todos los bienes de naturaleza, y de gracia, que se derivan en nosotros, mas los canos, y arcaduzes, por donde se derivan, son los santos Angeles, de los quales Dios se sirve, como de mano, ó instrumento para hazer todo lo que es servido en el Cielo, y en la tierra. Destos beneficios algunos son particulares, y proprios de cada vno de los hombres: otros pertenecen en general à todos, y à la governacion, y conservacion del vniverso. Porque (como diximos) desde la hora de su nacimiento tiene cada hombre vn Angel de guarda que le acompaña hasta la hora de su muerte; y séa como su Maestro, y ayo, y vna guia cierta, y segura, para llevarle por las sendas derechas, y apacibles de la virtud, y apartarle de los tropiços, y malos passos, y lazos peligrosos que el demonio le arma, y defenderle, y ampararle de sus asechanças, embustes, y marañas: lo qual haze el Santo Angel Custodio con suma vigilancia, y cuydado, por averselo mandado Dios, y por el amor que por su amor nos tiene. Porque como dize gravemente San Bernardo: En los soberanos Espiritus, no solamente se halla vna admirable dignidad, sino tambien vna amable dignacion. Quiero dezir, que con ser tantos, y tan sublimes aquellos Celestiales Espiritus, no se desdeñan de abatirse à las cosas rateras, y baxas, y encargarse de enseñar, y encaminar à vna cosa tan fragil, como el hombre. Porque el Criador del Angel, y del hombre, se lo manda, para glorificar por esto medio al hombre, y colocarle en aquellas sillas vazias, que perdieron por su culpa Luzifer, y los de su vando. Quien leyendo las Sagradas Letras, no se admira de las cosas que se cuentan en ellas, aver obrado los Santos Angeles, en ayuda, y favor de los escogidos de Dios? Quien no reconoce, y se espanta de aquella humildad con que el Angel San Rafael se hizo caminante, y como correo de à pie, para acompañar guiar, y amparar à Tobias, y despacharle sus negocios, y defenderle del pez, que le quiso tragar, y darle por muger tan buena compañia, como le dió: y restituir la vista de los ojos à su padre, que para exercicio de su virtud, y exemplo nuestro de paciencia, avia perdido? Quien no alaba al Señor, quando lee, que vn Angel luchó toda la noche con Iacob, y que no pudo prevalecer contra él? Y que otro vino del Cielo à despertar, y animar al Profeta Elias, y traerle de comer? Y que otro llevó por vn cabello al Profeta Abacuc hasta Babilonia, para que diesse de comer al Profeta Daniel, que estava en el lago de los Leones; y que (como el mismo Daniel dixo) cerró las bocas de los Leones hambrientos, para que no lo despedaçassen, y comiessen? Y que otro, despues de aver San Felipe el Diacono bautizado al Etiope Eunuco de Candace, Reyna de Etiopia, le llevasse, por el ayre hasta dexarle en la Ciudad de Azoto? Finalmente no ay cosa tan basta, que aquellos altissimos, y soberanos Espiritus no hagan con singular prontitud, y alegria, para beneficio de los hombres, por mandarselo el Señor: porque como dize el bienaventurado Lorenço Iustiniano, hablando de la guarda de los Angeles: *Ellos son los que refrenan à los demonios, para que no nos tienten tanto, como querrian, y nos descubren sus enganos; responden à sus falsos argumentos; si caemos, nos levantan; sino sabemos, nos enseñan; si estamos tibios, nos inflaman, y como fieles compañeros, siempre están à nuestro lado, y nos defienden. Quando dormimos, quando estamos quedos, quando andamos, quando obramos, y quando estamos ociosos, nunca nos dexan, ni desamparan. Alumbran nuestro entendimiento, despertandole, è imprimiendo en él los rayos de la Divina luz, y deshaziendo las tinieblas, estoridades, y sombras que le podian ofuscar. Quando hazemos limosna, y quando oramos, llevan nuestras oraciones, y nuestras ofrendas, y las presentan al Señor, y de allà nos traen la gracia, y dones espirituales, alegrandose de nuestro aprovechamiento, y gozandose de nuestro bien.* Todo esto es del B. Laurencio Iustiniano. Mas porque en la festividad del Angel Custodio, que es el primer dia de Março, tratamos mas copiosamente de los beneficios del Señor, y de los grandes, é innumerables bienes que dél nos vienen por mano de los Angeles de nuestra guarda, no me quiero alargar en esto, sino passar à los otros beneficios, que el linage humano, y todo el vniverso, por el Ministerio de los Angeles perpetuamente recibe. Porque ellos son (como diximos) los principales Ministros de la Divina providencia, para regir, y conservar el Mundo; ellos son los que mueven los Cielos, y con su concertado movimiento, é influencias son causa de toda la vida, variedad, distincion, y belleza, que ay en

Gen. 32.

3. Reg. 19. Dan. 14.

Actor. 8.

Laurc. Iustin. l. de casto. cõnubio. c. 8.

Berna. serm. 1. in fest. S. Michael

Tob. 5. 6. 7. & 12.

todas las criaturas corporales. Ellos son los Presidentes de las Provincias, Principes de los Reynos, conservadores de las especies de todas las cosas visibles, repartidores de los dones, y executores de la voluntad de Dios. Por esto en las Divinas Letras se llaman soldados de Dios, Exercito del Señor, Principes de las Provincias, Presidentes de los Pueblos, guardas, y Maestros de los hombres, medianeros, é intercessores para con Dios, Retores, y Governadores del Mundo. Llamanse luz, por su gran claridad, y sutileza. Llamanse fuego, y carbones encendidos, porque son ardentissimos, y abrasados en el amor. Llamanse Estrellas de la mañana, porque assi como las Estrellas corporales hermosean al Cielo visible; assi ellos mas excelentemente adornan el supremo, é intelectual Cielo. Llamanse throno de Dios, porque en ellos repossa, y tiene su assiento. Llamanse piedras preciosas, y encendidas, porque encienden con sus oraciones, amonestaciones, y consejos, nuestras almas, para que apetezcan, y busquen las cosas santas, y preciosas del Cielo, y menospreçien las de la tierra. Llamanse sol, porque alumbran el Mundo; columnas del Cielo, porque le sustentan, carros de Dios, Ciudadanos del Paraiso, y finalmente amigos, é hijos del mismo Dios. Por todos estos titulos devemos nosotros invocar à todos los Santos Angeles, alabarlos, è imitarlos, y con mas especial devocion al Capitan de todos ellos, y Principe de la Iglesia San Miguel: como lo dize el Bienaventurado San Lorenço Iustiniano, por las palabras, que para acabar esta materia quiero poner aqui: *Honremos* (dize) *en el Señor à nuestros Ciudadanos, y ayudadores fidelissimos, y Capitanes esforçados de nuestra milicia: y pues nos ayudan, ayudemosles nosotros, para que ellos mejor nos puedan ayudar, y no se pierda el fruto de sus trabajos. Porque el gozo dellos es nuestra fortaleza: ellos nos enseñan en nuestras dudas, defienden en nuestros peligros, sustentan en nuestras adversidades, humillan en nuestras prosperidades, presentan nuestras oraciones, traenos la gracia, acrecientan nuestros merecimientos, y exercitan sin cansarse sus Ministerios con nosotros. Por tanto amemoslos como à nosotros mismos, y quanto sufre nuestra flaqueza, imitemoslos, y reverenciemoslos de coraçon. Y puesto caso, que devemos honrar à todos los soldados del Cielo, pero mas particularmente al Glorioso S. Miguel, como à caudillo, y Capitan de todos: reverenciemosle por la gracia soberana, por la prerogativa singular, por el oficio que le han encargado, por la fortaleza invencible, por la benevolencia del Señor, que le crio, y por la constancia con que le sirvio en aquella tan reñida batalla, que tuvo con el dragon infernal, y con todos sus sequazes. Porque no sin causa la santa Iglesia le honra, porque conoce, que es su particular, y proprio defensor, y continuo intercessor, y Principe de la Corte Celestial, y el que acoge, y recibe en su seno con gran caridad todas las animas de los escogidos del Señor. Por tanto cada uno de nosotros y todos juntos reconozcamos à nuestro protector, y alabemosle, visitemosle à menudo con nuestras oraciones, abracemosle con nuestros deseos; inclinemosle para que nos oyga, con nuestra devocion; y alegremosle con la enmienda de nuestra vida. No despreciará à los q̃ eran, ni desechará à los q̃ confian en èl, ni se apartará de los que le aman, pues defiende à los humildes, anima à los castos, abraça à los inocentes, guarda nuestra vida, guianos en el camino, y llevanos á nuestra patria, donde Iesu-Christo Señor nuestro, verdadero Esposo de la Iglesia, Reyna con el Padre, y con el Espiritu Santo, en los siglos de los siglos.*

LA VIDA DE SAN GERONIMO, Doctor de la Iglesia.

A 30. DE SETIEMBRE.

1 EScriviendo el glorioso San Geronimo la vida de Santa Paula, comiença desta manera: *Si todos los miembros de mi cuerpo se hiziessen lenguas, y todos mis artexos formassen voz humana, no podria yo dezir cosa digna, è igual à las virtudes de la Santa, y Venerable Paula.* Con mucha mas razon podemos nosotros dezir estas palabras del mismo San Geronimo, à quien la santa Iglesia à boca llena llama Doctor Maximo: porque verdaderamente fue Maximo, y admirable en todas sus cosas. Fue noble, rico, de grande ingenio, eloquentissimo, y en las lenguas, y ciencias Humanas, y Divinas sapientissimo: en la vida espejo de penitencia, y santidad, luz de la Iglesia, y singular interprete de la Divina Escritura, martillo de los Hereges, amparo de los Catolicos, Maestro de todos los estados, y condiciones de personas, y lumbrera del Mundo. La vida deste gran Doctor, sacada del Obispo Mariano Victorio, que la recopilò de sus obras, y del Cardenal Baronio, y otros Autores, es desta manera.

Hier. in epitaph. S. Paul. ad Eustoch.

2 Nacio San Geronimo (que en Griego quiere dezir, nombre sagrado) en vn lugar en los confines de Dalmacia, y de Panonia, que antiguamente llamaron Estridon, y aora Strigna, ò Sdrigna, y en su vida (como el mismo Santo afirma) fue casi destruido de los Godos. Nacio en tiempo de el Emperador Constancio, hijo de Constantino Magno, como se saca de lo que èl mismo escrive, aunque no sabemos particularmente en que año nacio. Sus pa-

Hortel. in Sinonim Geograph. In Com. Habac. c. 3. l. 1. contra. Rufin. cap. 2.

dres fueron Christianos, Nobles, y ricos. El padre se llamó Eusebio. Tuvo vn hermano, llamado Paulinian, y vna hermana, cuyo nombre, como el de su madre, no se sabe. El hermano, y hermana acabaron en Religion santamente. Tambien tuvo vna tia, hermana de su madre, que se llamava Castorina, con la qual tuvo algunas pesadumbres, aunque no se sabe porqué: Poco el Santo la combidó con la paz, y concordia, y procurò reducirla á la devida, y Christiana amistad. Luego que començò á tener edad para darse à los estudios, dió muestras de su vivo, y raro ingenio: y para que con mayor comodidad se diesse à ellos, sus padres le embiaron à la Ciudad de Roma, como à cabeça del Mundo, y escuela de nuestra Santa Religion; y de todas las buenas letras. Allì tuvo por Maestro en la Gramatica à Donato, el que doctamente escrivió sobre Virgilio, y Terencio. Despues de aver aprendido dél lo que le pudo enseñar, estudiò con gran cuydado, y diligencia al arte Oratoria, y se diò à la eloquencia, en la qual salió muy eminente: y se exercitò en componer, y recitar declamaciones, y controversias, y en leer los libros de todos los excelentes, Oradores, Historiadores, y Poetas Griegos, y Latinos: juntando en vno la elegancia, y propriedad de la lengua Latina, y Griega, para ser en la vna, y en la otra consumado como fue. No contento con esto, passò adelante en todo genero de ciencias, estudiò la Filosofia, rebolviò los libros de Platon, Aristoteles, y los demàs Filosofos, sin dexar cosa que le pudiesse aprouechar. Porque el Señor, que se queria servir dél, para ilustrar la santa Madre Iglesia con su doctrina, le iva disponiendo, y enriqueciendo de manera, que lo pudiesse hazer. Allì en Roma se bautizò, y recibiò la vestidura de Christo: como él mismo lo escriviò despues à San Damaso Papa. Davase mucho à los oficios de piedad, y devocion, visitando las reliquias de los Martires, y entravan en los cimenterios, y lugares soterranos, donde estavan sus sagrados cuerpos, y gastava en esta santa, y piadosa ocupacion los Domingos, como dias dedicados al Señor. Aviendo, pues, aprendido en Roma las artes liberales que avemos dicho, y juntado vna copiosa libreria con sumo estudio, y trabajo, pareciò à San Geronimo que le convenia darse à otros estudios mayores, y aprender la santa Theologia, y para esto andar por varias Provincias, y oir, y ver à los hombres mas sabios dellas: como lo hizieron Pitagoras, Platon, Apolonio Tianeo, y otros Filosofos, que por alcançar la noticia de las cosas naturales, salieron de sus casas, y se hizieron peregrinos del Mundo. Tomando, pues, en su compañia à Bonoso (que era moço como él, noble, rico, y hermano suyo de leche, con quien se avia criado en su patria, y venido á Roma, y estando en ella) fue á Francia, donde à la sazon avia hombres muy doctos, para tratarlos, y comunicarlos, y ver lo que avia en aquella Provincia. En Treveris (que en aquel tiempo era Ciudad de Francia, y ahora lo es de Alemania, y su Arçobispo elector del Imperio) se detuvo algunos dias, y trasladò con su propria mano vn gran libro de Sinodis de San Hilario Obispo, teniendolo por vn riquissimo tesoro. En este camino que hizo de Roma à Francia, passò por vn pueblo de Lombardia, que se llama Concordia, no lexos de la Mirandula: y allì tomò amistad con vn santo viejo, llamado Pablo, al qual despues embiò la vida de S. Pablo primer Hermitaño, que él avia escrito. Desde Francia bolviò con su compañero Bonoso à Italia, estuvo en la Ciudad de Aquileya vn poco de tiempo, comunicando con San Valeriano Obispo, y con Heliodoro, Nepociano, y Rufino, y otros siervos de Dios: á los quales escriviò muchas cartas muy familiares, y de grande amistad. De allì (no se sabe en que ocasion) tuvo necessidad de partirse, y bolver à su patria; donde hallò que su hermana, por su poca edad, y flaqueza mugeril, avia caìdo del glorioso estado virginal: Dióle la mano, y levantòla, encomendandola à Iuliano Diacono, y despues à Cromacio, por cuyos saludables consejos se hizo Religiosa, y perseverò en la virtud: de su patria passò à Grecia, y anduvo las Provincias de Tracia, Ponto, Bitinia, Galacia, Capadocia, Cicilia, y Siria, y estuvo en Antioquia algun tiempo con Evagrio, el que despues fue Obispo de aquella Ciudad: y hablò con Malco el Monge fugitivo, cuya vida despues escriviò, refiriendo lo que dél mismo avia oìdo, para enseñar à los Religiosos, quan peligroso es el amor demasiado de los parientes, y que algunas vezes, su color de piedad, es bastante para inquietar al Religioso, y sacarle de su Religion, como à Malco aconteciò. Aqui tambien en Antioquia conociò, y tratò mucho à Apolinar Laodiceno, que florecia con grande opinion de hombre docto, y eloquente, aunque era herege, pero no descubierto, ni conocido por tal: y assi San Gerohimo le pudo oìr, y ser su dicipulo: y quando le conociò, le dexò aborreciendo, y detestando sus errores.

Lib. 1. adver. Rufin. & in Chro. an. 20. contra Pelag. & in Epi. ad Galat. Epist. 57 & 58. ad Damas. In Exec. cap. 4. Epist. 21. Epist. 9. ad Florentin. Epist. 22. Bar. to. 4. p. 324 Epist. 312. In vita Malch.

9 Estando en Siria, con el exemplo de tantos Monges santos, como avia en aquella Provincia, y con el consejo de Teodosio Anacoreta, varon perfectissimo, y principalmente con el Espiritu del Señor, que le incitava, se determinó San Geronimo dar de mano à todos los regalos de la car-

ne, y à las vanidades del siglo, y à las grandes esperanças de subir, y valer en el Mundo, que sus aventajadas partes le prometian. Para esto, y para darse al Señor con quietud mas intensamente, y gozar á solas de la contemplacion, se fue á vn desierto apartado, y aspero de Siria, con tres compañeros, Inocencio, Hilas, y Heliodoro; à los quales Evagrio proveyó de todo lo necessario, y dava à San Geronimo escrivientes, y hombres doctos, y en cosas de antigualla muy eruditos, para que le ayudassen en sus estudios, y en prestarle los libros que avia menester. Pero queriendo nuestro Señor provarle, Inocencio, y vno de sus compañeros en breve murió, y poco despues tambien Hilas, y Heliodoro, se partiò para su tierra: y San Geronimo començó á padecer graves enfermedades en el cuerpo, y mucho mas recias tentaciones, y fatigas en el alma: las quales fueron tan terribles, que el mismo Santo escriviendo à Eustoquio virgen les pinta desta manera: *O quantas vezes* (dize) *estando yo en el Yermo, y en aquella aspera soledad, que abrasada con los rezios calores del Sol, dà horror, y espanto à los Monges que moran en ella, me parecia estar en medio de las delicias de Roma. Estava solo sentado, y lleno de amargura: tenia los miembros de mi cuerpo quebrantados, y vestidos de saco; la carne denegrida, y casi consumida. Lloraba, y gemia todo el dia, quando el sueño me venia, y me rendia contra mi voluntad, echava mis huessos, que apenas se juntavan vnos con otros, en la tierra fria. No hablo de mi comida, y bevida, porque los Monges, aun quando estan enfermos, no beben sino agua cruda, y comer cosa cozida, lo tienen por sensualidad. En este destierro, y carcel, à que yo mismo, y de mi propria voluntad, por temor del infierno me avia condenado, no teniendo mas compañia, sino de escorpiones, y bestias fieras, muchas vezes me hallava con la memoria entre las danças de las donzellas Romanas. Tenia el rostro amarillo por los muchos ayunos, y la voluntad ardia en malos deseos. En el cuerpo frio, y en la carne seca, y antes de la muerta de muerte, solamente vivian los incendios de el apetito deshonesto, y aunque yo los reprimia, siempre porfiavan por crecer, y echar mas vivas, y peligrosas llamas. Y hallandome desemparado, y sin socorro alguno, me derribava à los pies de Iesus, y los regava con lagrimas, y los limpiava con mis cabellos, y sujetava mi carne rebelde con los ayunos de las semanas enteras. No me avergüenço de contar mis tentaciones, y luchas, antes lloro porque no soy agora lo q̃ entonces fuì. Acuerdome aver passado el dia con la noche, y clamando, y suspirando, è hiriendo sin cessar mis pechos, hasta que por mando de mi Señor se amansava aquella tempestad, y bolvia la bonança deseada. A la misma celda en que habitava, temia, como à testigo que sabia mis pensamientos, y enojado, y severo contra mi, me entrava solo por las partes mas secretas del desierto, y à lo mas lleno de los valles, à lo mas aspero de los montes, y mas alto de las peñas, y riscos, escogia por lugar de mi oracion, y en el arrojava este saco de mi miserable cuerpo. El mismo Señor me es testigo, que de tantos sollozos, y lagrimas, y de aver mirado atentamente con tanto desconsuelo al Cielo, sentia vnos gustos, y regalos, y vnas ansias tan amorosas, que trasportado, absorto, y fuera de mi, me parecia hallarme entre los Coros de los Angeles: y alegre, y gozoso cantava, Señor en pos de vos correremos con fragancia de vuestros celestiales ungüentos. Pues si tanta guerra haze la carne, à quien la castiga, y atormenta, que piensas que padecerà, el que con deleytes la entretiene, y regala? Possible es, que este no tenga tan vehementes tentaciones: mas en tal caso no pienso que puede aver mayor tentacion, que no ser tentado.* Todas estas son palabras de San Geronimo, para declarar las peleas que tuvo con su carne, y la penitencia riguroſa con que la domó, y el consuelo que despues de la vitoria le dava el Señor. Pero no solamente se armó con la oracion, y penitencia para esta peligrosa guerra, sino tambien con el estudio de las sagradas letras, ocupandose de dia, y noche en él, para que hallandole el enemigo tan bien ocupado, no le pudiesse tan facilmente derribar; y para mejor entenderlas, quiso aprender la lengua Hebrea, en que fué escrito el viejo Testamento, y se hizo discipulo de vn Monge, que de Iudio se avia hecho Christiano; y con gran trabajo aprendiò perfetamente aquella lengua, que le aprovechò en gran manera para entender la Escritura sagrada, como el mismo Santo escriviendo à Rustico Monge, le dize por estas palabras: *Siendo moço, y estando cercado de soledad en el desierto, no podia sufrir los estimulos de los vicios, y el ardor, y fuego de mi carne, y aunque yo la quebrantava con ayunos continuos, toda via el alma con malos pensamientos se abrasava. Pues para domar bien mi carne, y sugetarla al Espiritu, me entreguè à vn hermano Monge (que de Iudio se avia convertido) para aprender el A. B. C. y pronunciar las palabras duras, y asperas de los Hebreos, despues de ver estudiado con tanto cuydado los libros del agudo Quintiliano, y del copioso, y elocuentissimo Ciceron, y del grave Fronton, y del suave Pilinio. El trabajo que esto me costò, las dificultades que tuve, las vezes que perdì la esperança de salir con ello, y las que lo dexè, y torné à començar,*

por el deſeo, y ánſia de aprender, yo que la paſsè, ſoy buen teſtigo, y los que lo vieron, y viven conmigo lo pueden ſer: y hago gracias á mi Dios, que me dexa coger los frutos dulces de las letras de raiz tan amarga. Haſta aqui es de eſte glorioſo Doctor.

4 Mas no fueron eſtos trabajos los mayores que tuvo en aquel deſierto de Siria: otros ſe levantaron mas peſados, y mas dificultoſos. Porque, eſtando la Igleſia de Antioquia, y toda aquella Provincia dividida en tres partes: la vna que ſeguia á Paulino, la otra que obedecia á Meleſio (ambos Obiſpos Catolicos) y la tercera, que ſiendo inficionada de la heregia de Apolinar, tenia por ſu Capitan à Vital, gran caudillo, y defenſor della: cada vna deſtas tres partes procurava con todas ſus fuerças hazer à S. Geronimo de la ſuya juzgando, que por ſer varon de tan gran opinion de ſantidad, y doctrina, ganaria mucho ſu parcialidad, ſi el Santo ſe inclinaſſe á ella; y como él ſe detenia para acertar, los miſmos con quien tratava, le tenian por ſoſpechoſo. Otros le apretavan para que declaraſſe, ſi el miſterio de la Santiſsima Trinidad ſe avia de dezir tres Hipoſtaſes, como ſe dize, tres perſonas, por ſer aquella palabra Hipoſtaſis en aquel tiempo no tan recibida. Para ſalir deſte laberinto, y de aquellas peligroſas ondas, y contrarios vientos que le combatian, ſe acogiò al ſeguro puerto de la Catedra de San Pedro: y eſcriviò dos admirables Epiſtolas á San Damaſo Papa, que á la ſazon en ella preſidia, declarandole ſus dificultades, y ſuplicandole que ſe las ſoltaſſe, y le mandaſſe, con quien de los dos, Paulino, ò Meleſio, avia de comunicar, y como avia de hablar en materia tan delicada; y miſterioſa. Porque él eſtava (dize) vnido con la Catedra de San Pedro, como con ſu cabeça, y ſabia que la Igleſia eſtava edificada ſobre aquella piedra, y que era profano el que comia el Cordero Paſqual fuera de aquella caſa, y pereceria en el Diluvio el que eſtava fuera del arca de Noé, y el que no cogia con él, derramava: y el que no era de Chriſto, era Antichriſto. Lo que San Damaſo reſpondiò à San Geronimo, no lo ſabemos; pero es de creer, que le reſpondiò que comunicaſſe con Paulino, y ſe llegaſſe à él: porque el Santo Pontifice ſiempre tuvo por mas ſana la parte de Paulino, y le favoreciò, como ſe ſaca de San Baſilio en vna Epiſtola, y tambien de lo que el miſmo San Geronimo hizo, pues ſe ordenò de Presbitero por mano de Paulino: lo qual no hiziera, ſi San Damaſo no le huviera eſcrito que comunicaſſe con él. Eſtando San Geronimo en el yermo, començò à deſplegar las velas, y deſcubrir los teſoros de ſu gran ingenio, y ſabiduria, y à iluſtrar la Igleſia con ſus eſcritos. Porque interpretò al Profeta Abdias, la qual interpretacion dize él que deſpues le enmendò, por parecerle que era muy moço quando la eſcriviò, y no tan ſazonado, y maduro, como convenia. Trasladò de Griego en Latin las Homilias de Origenes al pueblo, y eſcriviò muchas Epiſtolas admirables á diverſas perſonas. Pero fue tan eſtraña la guerra que le hizieron, y las moleſtias que le dieron los hereges Arrianos, y los Monges de la parte de Meleſio (viniendo cada hora à examinarle en la Fé, y à querer ſaber curioſamente lo que creia, y llamandole à él, y à los que ſeguian á Paulino, Sabellianos) que el Santo ſe determinò ſalir del deſierto, por librarſe de aquellos hombres, que le perſeguian mas que las ſerpientes, y fieras que en él habitavan.

Baro. t. 4. pag. 326.

Hier. prafatione in Abdiã.

Epiſt. 27. ad Marcẽ Calcidẽſem

5 Aviendo, pues, vivido quatro años en aquella ſoledad, con vn genero de vida tan riguroſa, y penitente, y ſido provado del Señor con tan duras batallas, y vencido, y quebrantado al enemigo, ſaliò del yermo, y ſiguiendo al Señor, que le guiava, y llamava para mayores coſas, ſe fue à Ieruſalen, aſsi por vér, y reverenciar aquellos Santos Lugares en que ſe obrò nueſtra redencion, como por perficionarſe en la lengua Hebrea, y eſtudiar muy de propoſito la ſagrada Eſcritura, y ver con ſus proprios ojos los miſmos lugares en que avian paſſado las coſas que en ella ſe cuentan para poderla mas facilmente entender, y aſsi le ſucediò. Tomò por Maeſtro de la lengua, y coſas Hebreas à vn Iudio, por nombre Barrabano, ó Barnanina, el qual venia de noche al Monaſterio por medio de los otros Iudios, para enſeñarle, y el Santo ſe lo pagava largamente. Aqui tambien era conſultado de S. Damaſo Papa, el qual ſiendo ſupremo Maeſtro de toda la Igleſia Catolica, y varon ſantiſsimo, y ſapientiſsimo, y ya viejo, no ſe deſdeñava de eſcrivir à San Geronimo, que à la ſazon era moço, y preguntarle dudas, y lugares dificultoſos de la Sagrada Eſcritura: y con tan grande humildad ſuya, y eſtima de S. Geronimo: que en vna epiſtola le dize eſtas palabras, *No pienſo que podemos hallar mas ſuave converſacion, ni mas provechoſa comunicacion entre noſotros, que hablar de las Eſcrituras Sagradas, de tal manera, que yo te pregunte, y tu me reſpondas; porque no ay en eſta vida coſa de mayor deleyte, ni miel tan dulce, como eſte manjar del alma.* Eſto es de San Damaſo, eſcriviendo á San Geronimo. De donde ſe vé la eſtima que hazia dél, y la opinion que tenia de ſus ſagradas letras, y virtud. Mas dado que San Geronimo tenia vna ſed inſaciable de ſaber, y entender los miſterios profundos, que en la ſagrada Eſcritura eſtàn encerrados, no

Hiero. in prafat. ad Paulin. in Dim. Cõmentariorum de Spi. Sancto, & epiſt. 99. ad Aſelam Baron. to. 4. pag. 294. Epiſt. 125. ad Damaſum.

Apud Hier. Epiſt. 124.

Epiſt. 57. & 58.

Mat. 26. Exod. 17. Geneſ. 17. Mat. 12.

le faltaron sus impedimentos, y dificultades que vencer en aquel sagrado estudio, porque como èl se avia dado tanto à la eloquencia, y à la elegancia del estilo, y no hallava (à su parecer) en la Divina Escritura aquel ornato de palabras, tomava algunas vezes algun Profeta en las manos para leer, y dexavale luego, ofendido de la llaneza, y humildad del estilo, con que el Espiritu Santo (para confundir à los soberbios, y enseñar à los humildes) quiso que se escriviessen los libros sagrados. Pero como Dios le avia escogido por Interprete, y Expositor principalissimo desta misma Escritura sagrada, le castigò severamente, porque la leìa con menos atencion, y cuydado, que à Ciceron, y à otros Autores profanos. La manera como esto passò, es bien que lo digamos con las mismas palabras del Santo, que escriviendo à la virgen Eustoquio, su hija en Christo regalada, dize assi: *Quierote contra la historia de mi desdicha, y miseria. Como yo, muchos años ha, me huviesse determinado privarme por el Reyno de los Cielos, de mi propria casa, padres hermanos, y parientes; lo que es mas dificultoso de la costumbre de las comidas regaladas, y me partiesse para morar en Ierusalen, no podia desbazerme de la libreria, que con cuydado, y costa avia allegado en Roma. Y yo miserable por leer à Tulio, ayunava, y despues de las vigilias largas de la noche, y de las copiosas lagrimas, que de lo mas intimo de mi coraçon destilavan mis ojos por mis pecados, me ponia à leer à Plauto; y si alguna vez mirando mi daño, bolviendo en mi començava à leer al Profeta, luego me dava en rostro el estilo llano, y mal limado: y como con mis ojos ciegos no podia ver la luz, pensava yo que estava la falta en el Sol, y no en ellos. Al tiempo, pues, que la antigua, y astuta serpiente desta suerte me engañava, me vino à media Quaresma una tan recia calentura, que como estava mi cuerpo flaco, y exhausto, me puso en lo vltimo, y los que estavan conmigo aparejavan lo que era necessario para mi sepultura. Al tiempo que ya el calor vital del alma avia desamparado las demàs partes del cuerpo, y solo se sentia en el pecho; fuy subitamente arrebatado en espiritu, y llevado à juizio delante del Trono Real de Iesu Christo, donde era tanta la claridad, y el resplandor que salia de todos los que allì estavan, que derribado en tierra, no osava alçar los ojos: Siendo preguntado de mi condicion, y Yo, respondì libremente, que era Christiano: Mientes; respondiò el que residia en aquella Audiencia, que no eres Christiano, sino Ciceroniano; pues donde està tu tezoro, allì està tu coraçon. Oyendo esto enmudeci; mandame açotar cruelmente el Iuez; y yo aunque sentia el dolor de los açotes, mucho mas me atormentava el fuego de mi consciencia, y llorando, y gimiendo començe à dezir. Perdonadme Señor, Señor, perdonadme. Esta sola voz se oìa entre el ruido de los açotes. Al fin los que estavan presentes se pusieron de rodillas delante del Iuez, suplicandole, que perdonasse mi culpa, que era de moço, y me diesse lugar para enmendar el yerro con la penitencia, con tal condicion, que si en mi no huviesse enmienda, quedasse obligado à mayor castigo. Mayores cosas prometiera, segun el estrecho en que estava: jurè de assi cumplirlo, y hecho el juramento me dexaron libre, y yo tornè à mi sentido, y abrì los ojos tan bañados en lagrimas de dolor, que todos los presentes se admiraron, y las tomaron por testimonio bastante de lo que yo avia padecido.* Y añade el Señor: *Y no piense nadie, que aquel fue sueño vano, y de los que algunas vezes nos dexan burladas testigo es el Iuez en cuya presencia yo fuy açotado: testigos fueron los santos Angeles, y tambien las señales de los açotes, que por muchos dias quedaron en mi cuerpo. Desde aquella hora yo me di con mucha diligencia, y atencion à leer las cosas Divinas, con quanta jamàs avia leido las humanas.* Todo esto es de San Geronimo, de cuya verdad no se puede dudar. Aunque algunos hombres libres, y atrevidos, por parecer Ciceronianos, han hecho risa della, y dicho que no huvo razon de açotar à San Geronimo por Ciceroniano, porque no lo es en su estilo: no mirando que no le castigaron, porque seguia el estilo de Ciceron, sino por la aficion con que le leìa, y porque por leerle, dexava de leer las Divinas letras que Dios queria que leyesse: deleytandose mas en las palabras muertas, y compuestas de Tulio, que en las sentencias vivas, y Divinas del Señor. Ni tampoco advierten, que el ser vno Ciceroniano, no consiste tanto en vsar de las palabras, y frases que vsò Ciceron, quanto en imitarle en la gravedad de las cosas, y fuerça de las palabras, y disposicion, y orden de lo que se escrive, para enseñar, deleytar, y persuadir al que lo leyere: lo qual todo le tuvo San Geronimo, con tanta eminencia, como otro qualquier Autor. Porque què Orador ay entre los Griegos, y Latinos, que enseñe con mas claridad, que deleyte con mayor suavidad, y mueve con mayor eficacia? Quien ay que alabe con tanta sinceridad, y reprehenda con tanta vehemencia, y exorte con tanto espiritu, y fervor? Que assi levante, ò abata lo que quiere levantar, y abatir? Que Doctor de la Iglesia ay, que trate las cosas sagradas con tan gran magestad, las llanas con tanta erudicion, las escabrosas con [illegible], las escuras con tanta luz, que no parezca de todas cien-

Epist. ad Eustoch. quæ incipit. Audi. filia.

ciencias, Divinas, y humanas, para explicar, y poner delante de nuestros ojos los misterios de nuestra Santissima Religion? Esto es ser sumo Orador, esto es ser Ciceroniano, é imitar á Ciceron en lo que él fue excelentissimo, y perfectissimo Orador, y por lo que es llamado Principe de la Romana eloquencia: Porque todas las ciencias humanas son como criadas, que deven servir, como á su Señora, y Reyna, à la sagrada Theologia, y los tesoros de los Egypcios al pueblo de Dios, como gravissimamente nos lo enseña el mismo San Geronimo, y mas con obras que con palabras. *Epist. ad Mag. n. orat. 7.* Bolviendo, pues, á nuestro glorioso Doctor despues que se viò obligado con tan riguroso castigo á tocar el estudio de Ciceron, y de las letras humanas en las Divinas, renunciando, y cortando de sì todo lo que le podia estorvar, se entregò á la celestial sabiduria, y procurò con grande ansia meditar de dia, y de noche en la sagrada Escritura, y buscar à los hombres, que mejor se lo podian enseñar, sin reparar en costa, ni trabajos, é incomodidades de camino. Para esto se ordenó primero de Presbitero en Antioquia, siendo de edad de treynta años, por mano de Paulino Obispo, que se lo rogó, aunque nunca pudo acabar con él, que de tal manera se ordenasse, que se atasse à la residencia, y sujecion de alguna Iglesia, sino quedar Monge como antes. Porque quiso quedar libre para poder en la soledad llorar sus pecados, y para darse mas enteramente al estudio de las Divinas letras, sin impedimento, y embaraço: como el mismo Santo lo dize en vna Epistola, que es la 61. la qual escriviò treze años despues de muerto San Damaso Papa. Ni aun se pudo acabar con èl que quisiesse en el Monasterio exercitar en publico los ministerios de oficio Sacerdotal.

Epist. 61. 6 Siendo, pues, yà ordenado de Sacerdote fue à Constantinopla, para ver, y oir *Epipha. apud Hie Epist. 60. Hcirо. de scrip. Ecce. in Gre. Naz. & Epist. 2. ad Nepo. si, in com. Esai. cap. 6. & in Epist. ad Ephes ca. 5.* à San Gregorio Nazianzeno, al qual por su singular sapiencia, y eloquencia llamaron el Theologo: y San Geronimo à boca llena le llama su maestro, y se precia de aver sido su discipulo, que es señal del gran caudal de la doctrina de San Gregorio, y no menos de la profunda humildad de San Geronimo. Porque siendo yà él tan grande letrado, y conocido por tal, y que le consultavan los Obispos de Occidente, y el Obispo de los Obispos, y sumo Pastor San Damaso, y le podian que les declarasse los lugares escuros de la sagrada Escritura: y el que los Obispos de Oriente con tanto cuydado procuravan ganar, y traerle à su opinion para defenderla, y sustentarla con su autoridad (como arriba se dixo) con toda [illegible] Santo antes ser discipulo [illegible], y à ilustrar Nazianzeno, que Maestro de los demàs. En Constantinopla estuvo casi tres años, oyendo en publico á San Gregorio, quando ensenava, y conferiendo familiarmente en casa con èl (como vn Varon Docto con otro, y como vn amigo con otro amigo) los lugares mas dificultosos de la Escritura. Alli tambien conociò, y travò amistad con San Gregorio Nisseno hermano de San Basilio, y ayudò à su maestro San Gregorio Nazianzeno, en las contiendas, y debates que tuvo con Maximo Filosofo Cinico, que con hipocresia, y engaño le pretendiò quitar la silla. Mas San Geronimo escriviò á San Damaso Papa en favor de su Maestro, y por las cartas de San Damaso, Maximo, fue echado de la Ciudad de Constantinopla: donde el tiempo que estuvo en ella, escriviò San Geronimo sobre el 6. capitulo de Esaias, y le dedicò á San Damaso, que se lo avia mandado: y otros amigos se lo avian importunado, como lo dize el mismo santo Doctor. En esta sazon estando las cosas de la Iglesia Oriental alteradas, y algunas Iglesias con grayes dissenciones entre si, pareciò al Santo Pontifice Damaso, y al Emperador Teodosio ambos Españoles, y Religiosissimos Principes, que era bien juntar Concilio en Roma de los Obispos de Oriente, y Poniente, para dar assiento en ellas, y paz, y sossiego à toda la Iglesia. A este Concilio fueron à Roma San Epifanio, Obispo de Salamina en Chipre, y Paulino Obispo de Antioquia (el que javia ordenado de Presbitero à San Geronimo) Varones de conocida santidad, y grandes amigos suyos. Y aora sea, porque ellos se lo pidieron, aora (y es lo mas provable) porque el mismo Papa San Damaso se lo mandò, San Geronimo tambien fue à Roma, y entrò en ella en compañia destos Santos Prelados. Alli fue recibido del Sumo Pontifice con grande benevolencia, y amor, y de toda la Ciudad con extraordinaria admiracion, y respeto. Hallò alli à Pamaquio, su antiguo Condiscipulo, y á otros amigos, que yà antes le conocian, ò por conversacion, ò por fama de su santidad, y doctrina. Todos concurrian à èl, y cada vno procurava de ganarle la voluntad: vnos alabavan su santidad, y otros la doctrina, otros su dulçura, y trato suave, y benigno, y finalmente todos tenian puestos los ojos en èl, como en vn espejo de toda virtud, dechado de penitencia, y oraculo de sabiduria, de tal manera, que comunmente le juzgavan por digno del Sumo Sacerdocio. Aqui en Roma sirviò al Santo Pontifice Damaso en responder à todas las dudas que le proponian, y en las cosas Eclesiasticas, que le consultavan de todas las Iglesias Orientales, y Occidentales. Y como la Iglesia en aquel tiempo estava tan estendida

B 4. 411. Hier. scrio. Eccl. in Gregor. Nissen.

Baro t. 4 pag. 418 Herom. in Esai. c. 6, & c. 143. & 144. Batan. 4 P. 411.

Epist. 28. in epist. ap. Marcel.

Epist. 99. ad Assell. Epist. 18. ad Ager.

tendida por todas las Provincias del Mundo, era negocio gravissimo, de mucha dificultad, satisfacer en materias tan importantes á tantas demandas, y responder á tantas preguntas. Tenia tambien cuydado de proponer la confession de la Fè, que avia de hazer, y enseñarles lo que avian de creer, à los que se convertian de la heregia; y para ser reconciliados con la Iglesia, acudian à la silla Apostolica; y en las demàs cosas, que pertenecen al govierno de la Iglesia Catolica; era San Geronimo el que llevava gran parte del peso, y con su cuydado descuydava S. Damaso, y con su trabajo descansava: en este tiempo procurò, que en la Iglesia Romana (como escrive San Gregorio Papa) se cantasse el Aleluya, no solamente en el tiempo de Pasqua, como antes se vsava, sino tambien en el resto del tiempo, fuera de Septuagesima á la Pasqua como lo vsava la Iglesia de Ierusalen: y que en el fin de los Psalmos se cantasse el Gloria Patri, como se vsava en la Iglesia de Antioquia. El enmendó en Roma los Psalmos, segun la interpretacion de los setenta Interpretes, que la Iglesia lee, y canta. Y por orden de San Damaso el Testamento Nuevo, que en su tiempo andava, no tan correcto. El fue el primero, que con brevedad escrivió los Martirios de los Santos Martires, que en la Iglesia se leen, como lo dizen Casidoro, Vsuardo, y Adon Obispo de Viena. El ordenò el Licionario, y dispuso las liciones que se avian de rezar en el Oficio Divino: y las Epistolas, y Evangelios que se avian de recitar en la Missa. Demàs desto se ocupava el santo en visitar los Santuarios de Roma, que siendo muchacho solia frequentar, aunque aora lo hazia con diferente devocion, y espiritu. Davase mucho á la oracion, y contemplacion. Dezia Missa con muchas lagrimas, ternura, y sentimiento; y oy dia se muestran en Roma el Caliz, y Casulla con que la solia dezir. Era muy solicito, y cuydadoso del Culto Divino, y de la limpieza de las Iglesias, y ornato de los Altares: y assi alaba tanto à Nepociano por el cuydado, que en esto ponia. Tratava con toda la Nobleza, y Corte de Roma, y procurava atraer los coraçones de las gentes, al amor, y temor santo del Señor. Y como veian en él vna vida tan perfecta, vn menosprecio del Mundo, vn semblante del Cielo, vnas palabras tan vivas, vnos consejos tan acertados, vn poco tan profundo de sabiduria, y que en todas sus cosas, mas parecia varon Divino, que hombre mortal, muchos se le rendian, y por su medio davan libelo de repudio à los vicios, gustos, y entretenimientos, y se entregavan de veras à la virtud. Assi mismo en tiempo, que estuvo esta vez en Roma, que fue casi tres años, escrivió muchas obras maravillosas: Porque aviendo vn heregе, llamado Helvidio, abierto su boca sacrilega, y labrado como perro rabioso contra la limpieza de la purissima Virgen nuestra Señora, y escrito vn libro contra su perpetua virginidad: el Santo tomò la mano, y de tal suerte le convenciò, y confundiò con su respuesta, que aquel monstruo en vn mismo tiempo parece averse començado, y acabado. A Helvidio sucedió otro monstruo, que fue Joviniano, falso Monge, el qual avia estado en Milan en vn Monasterio, debaxo de la disciplina de San Ambrosio; del qual haze mencion en sus Confessiones San Agustin, y venido à Roma, enseñava, que el matrimonio era igual à la virginidad: y que no se avia de ayunar; y otros errores mas dignos, y proprios de vn Filosofo Epicurco, y delicioso, que de vn Monge lloroso, y penitente. Contra este tan pernicioso herege escrivió San Geronimo aquellos dos admirables libros, tan llenos de erudicion Divina, y Humana, que ponen espanto.

7 Escrivió assi mismo los Dialogos, contra los Lucifcrianos, y otras obras de grande vtilidad, y admiracion. Tambien se ocupava en declarar la Sagrada Escritura á algunas personas devotas, y estudiosas, que venian à él, y le importunavan, y preguntava, y propónian varias questiones. Pero en ninguna cosa (despues de aver cumplido con las obligaciones del oficio que el Santo Papa Damaso le avia dado) se ocupava de mejor gana, que en desarraygar las malezas, espinas, y vicios de los coraçones de los hombres, y en refrenar la demasiada libertad, y licencia con que muchos vivian en Roma: y reformar las costumbres torcidas de algunos Clerigos, para que floreciesse en la santidad aquella Ciudad; y en las obras fuesse tan santa, como siempre lo ha sido en el nombre. Y como San Geronimo era tan zeloso, tan severo, y grave reprehensor de los vicios, y no tenia respeto à la calidad de las personas, sino à la virtud, y á la gloria de Dios, no pudieron los ojos flacos sufrir tan gran resplandor, y claridad; y el manjar sabroso, y saludable hizo mal estomago á los que tenian estragado el paladar. Los mismos que antes se postravan á sus pies, y le besavan la ropa, y pedian su bendicion, començaron à quexarle apedrear, y à llamarle hipocrita, embuestero, y engañador, y tomaron mayor animo, y osadia con la muerte del Santo Papa Damaso, que fue el año de 384. pareciendoles que quedava el Santo Doctor solo, desabrigado, y sin aquel arrimo, y defensa que antes tenia. Y para que sus mentiras tuviessen algun color de verdad, publicaron, que no parecia bien que vn

Lib. 2. contra Rufin. Rufin. in Apolo. pro Orig. Gregor. Epist. 63. ad Ioann. Syrcu. Baro. t. 4. pag. 500 Victorius in ejus Vita. c. 23

Casiod. instit. divin. lect. ca. 32. Vsuard. in Hieron. c. 23. Baro. t. 4. cap. 582.

In epitaphi. Nepo

Hiero. contra Helvi.

Aug. lib. 8 Conf. c. 6. Idemit. 2. Retr. c. 12.

Monge tratasse con tanta familiaridad con mugeres, aunque fuessen señoras principales, y parecciessen santas. Y esto dezian, porque algunas señoras de las mas principales de Roma, y devotissimas, y deseosissimas de toda perfeccion, acudian à San Geronimo, como à Padre, y Maestro, para que las enseñasse, é instruyesse en lo que avian de hazer, para agradar mas al Señor: como fueron S. Paula viuda, y sus hijas Paulina, Eustoquio, Blesilla, y Rufina, S. Marcela, Albina, Asela, Leta, y otras, algunas de las quales fueron Santas; y como tales son celebradas de la Iglesia Catolica. Pero entre todas, la que mas se señaló fue S. Paula, la qual para darse mas perfetamente á Dios determinò dexar su casa, hijos, deudos, y conocidos, y salir de Roma, é irse á vivir á Ierusalen, donde San Geronimo) muerto, yà San Damaso Papa,) queria navegar. Y como el Mundo siempre tiene por locura la sabiduria de Christo, y por perdido todo lo que se emplea en su servicio, y por demasia, y rigor, lo que no se ajusta con sus leyes, y vana prudencia; los que estavan sentidos de las reprehensiones de San Geronimo, tomaron esta ocasion para infamarle, y pregonarle, no solamente por burlador, é hipocrita, sino tambien por lascivo, y deshonesto. Y para persuadir mejor su mentira, se aprovecharon de vn hombre, á quien persuadieron que dixesse falso testimonio contra el Santo, y contra Santa Paula. Fue preso el hombre, y en los tormentos negò lo que primero avia fingido: y reconociendo su mentira, descubriò la verdad, y la innocencia de S. Geronimo el qual en vna Epistola que escrive à Asela, al tiempo que en el puerto Romano se queria embarcar para Ierusalen, le dize estas palabras: *Yo* (dize) *soy aquel malvado, yo aquel raymado, y embustero, yo el mentiroso, y el que con arte de Satanas engañaba? Qual es mas seguro, creer esto, ò fingirlo de los que no tienen culpa, ò no querer, ò creer de los culpados? Algunos me besavan la mano, y con la boca de serpiente dezian mal de mi mostravan pesar con la lengua, y gozavanse en su coraçon. Veialo el Señor, y hazia burla dellos, y guardava à este miserable siervo suyo, para juzgarle con ellos el dia del juizio. Vnos reprehendian mi manera de andar, y la risa: otros el semblante de mi rostro, y otros atribuian à mal, lo que yo con llaneza, y simplicidad hazia. Tres años casi he vivido con ellos, y muchas vezes he estado rodeado de gran numero de Donzellas, y à algunas dellas les he declarado las Divinas letras, lo mejor que yo he podido. La leccion era causa que huviesse trato entre nosotros, el trato, que huviesse familiaridad, y la familiaridad suele dar atrevimiento, y confiança. Pues digname en estas ocasiones que cosa hon visto en mi, que desdiga vn punto de la modestia, y gravedad Christiana? He tomado jamas dinero de nadie? No he despreciado siempre los dones grandes, y pequeños que se me han ofrecido? Han sido mas palabras descompuestas, ò mis ojos lascivos? Ninguna cosa se me opone, sino que soy hombre: y aun esto no se me opone, sino quando Paula, y Melania se parten para Ierusalen. Los que han creido al que mintiò: porque no creen al que se desdize: El mismo hombre es este, y aquel, y el que aora dize que soy inocente es el mismo que antes dixo que yo era culpado; especialmente que los tormentos son mas poderosos para sacar la verdad, que no la mentira, sino que mas facilmente se cree, lo que sabiendo que es fingido de buena gana se oye, ò no siendo fingido se procura que lo sea. Antes que yò conociesse à Paula, toda la Ciudad de Roma me ponia en las nubes, y me juzgava por digno del Sumo Sacerdocio, y tenia en tanto mis palabras, como si salieran de la boca de San Damaso. Llamavanme Santo, humilde, y eloquente. Por ventura he yo entrado en casa de alguna persona menos honesta? Han me llevado tras si las ropas de seda, las piedras preciosas, y resplandecientes, los rostros afeytados, ò la codicia de oro, y de riquezas? No ha avido en Roma matrona que aya podido ablandarme, y hazer que yo mudasse mi proposito, sino la que lloravа, y ayunava, y estava vestida de cilicio, y casi ciega por las continuas lagrimas: la que las noches enteras passava en oracion, y cuyas canciones eran los Psalmos, sus palabras el Evangelio, sus deleytes, la abstinencia, y su vida vn perpetuo ayuno. Ninguna me pudo agradar sino la que nunca vi comer. Mas despues, que por sus grandes merecimientos, y estremada honestidad, la comencè à reverenciar, honrar, y admirar, luego todas las virtudes me desempararon.* Todo esto es de San Geronimo, al tiempo que partiò de Roma para Ierusalen, donde despues le siguieron Santa Paula, con su hija Eustoquio, y otras muchas Virgines, que tuvieron mas cuenta con la inspiracion santa, é impulso del Señor, que las guiava, que no con las vozes de los hombres mundanos, y con los lazos de Satanás, que las pretendia detener.

Epist. 99. ad Asel.

8 Partió, pues, de Roma nuestro gran Doctor, por el mes de Agosto, en compañia de Pauliniano su hermano menor, y de Vicencio Presbitero, y de otros Monges que ivan con él, con intento de ir á Ierusalen, y hazer allì su morada. Llegò à Chipre, donde fue recibido de San Epifanio con grande benevolencia, y caridad. De allì passò à Antioquia, y fue huesped, y muy acariciado, y agasajado del Obispo Paulino; y acabò la navegacion, entrando

en Jerusalen, en lo recio del Invierno, con mucho frio. Venia tan cansado de las grandezas, vanidades, y murmuraciones de la Corte Romana, y tan deseoso de ser de veras Monge, y darse del todo á Dios, que poco despues se fue à Egipto, por visitar los Monasterios que alli avia, y los de Nitria, y consolarse con aquellos santos varones, que en ellos servian al Señor, y aprenden nuevas virtudes para mas agradarle. Porque con ser San Geronimo vn vivo retrato, y espejo de toda santidad, y varon en todas ciencias tan consumado, *Epist. 7.* era tan humilde, que de todos queria aprẽder letras, y virtudes. Para esto fue à Egipto à verse con los Monges, y en Alexandria se hizo Discipulo de Didimo; el qual era ciego, y por su grande ingenio, e industria avia alcançado fama de hombre sapientissimo y por esto el mismo San Geronimo le llama en Latin Videntem, el que veia, ò el ciego de buena vista. De manera, que el que en tiempo del Papa Damaso avia sido Maestro de todo el Mundo, por su humildad (con su cabeça entre cana, como el mismo lo dize) quiso antes aprender, que no enseñar. Estava Didimo tocado de los errores de Origenes, y enseñòlos à Rufino, pero, ò no se atrevió à descubirse à *Epist. 26.* San Geronimo; ò si se descubrió, no fueron por el Santo sus errores admitidos. Porque como abeja solicita, y prudente, de tal suerte recogia el rozio y jugo de las flores, para labrar sus panales, y henchir sus colmenas de la dulce miel, que se guardava de las yervas ponçoñosas, que la podian inficionar. Bolvió despues desto el Santo à Belen, y tomò por asiento el pesebre, y cuna del Salvador, para vivir alli, y regalarse con la meditacion, y presencia de aquel pobre portal, en que el Verbo Eterno saliò al mundo vestido de la flaqueza de nuestra carne. Alli edificò vn Monasterio en que vivia con los Monges santissimamente, y vn albergue para acoger, y recibir à los Peregrinos, que en aquel tiempo en gran numero venian en romeria à Jerusalen. Para hazer esto, embiò à su hermano Paulino à su tierra, para que vendiesse lo que quedava de su patrimonio, y socorrer cõ ello á las necessidades de los pobres. *Lib. 1. contra Rufin.* Vivia el Santo en este Monasterio con gran pobreza, contentandose de vna comida, y vestido pobre. No tenia dineros, ni los queria tener. Escondiase, y recogiase en su celda, deseava ser bueno, mas que parecerlo. Davase mucho à los ayunos, y oracion. Su cama era dura, y aspera. De su boca no se oia, sino cosas santas, y del Cielo, y en el mismo silencio hablava interiormente con Dios. Era muy humilde interior, y exteriormente, y traia el temor del dia del Juizio tan metido en las entrañas, que èl mismo dize de si estas palabras: *Todas las vezes que me pongo à pensar en el dia del Juizio, estoy como azogado y tiemo la todo el cuerpo.* Recibia à todos los Peregrinos (como no fuessen hereges) y regalavalos, y lavavales los pies, y aun los pies de los Camellos que traian. Y eran tantos los q̃ venian, q̃ el mismo Santo dize, q̃ no avia hora, ni momento en q̃ no recibiessen gran multitud de hermanos; y que la soledad del Monasterio se avia trocado en vn continuò hospedage; tanto, q̃ ò avian de cerrar las puertas del Monasterio, ò dexar el estudio de la Sagrada Escritura; la qual les mãdava abrieſſen las puertas à los Peregrinos. *In prolog. lib. 7. in Ezech.*

9 Aqui tuvo tambien el Santo grandes trabajos, y dificultades con los Origenistas, y especialmente con Juan Obispo de Jerusalen por defender la pureza de nuestra Santa Fe: porque entre las otras grandes alabanças que merece este santissimo varon, vna es, y no la menor, aver sido siempre martillo de los Hereges, y contra veneno de sus errores. Avia sido Juan Gerosolimitano Monge, y Herege Macedonio, y con esperança de ser Obispo, avia abjurado la Heregia. Alcançò el Obispado de Jerusalen, e hizose gran defensor de los errores de Origenes, que à la sazon se ventilavan, y como cancer cundian, e ivan inficionando à los fieles. Opusosele San Geronimo, teniendo mas cuenta con la verdad de la Fe, que con la dignidad, y potencia del Obispo. Llevòlo mal Juan Gerosolimitano, y determinò de perseguir à San Geronimo, y maltratarle con todas sus fuerças. Para esto le excomulgò à èl, y à su hermano Paulino, y à sus Monges, y vedòles que no entrassen en el santo Sepulcro, entrando en èl aun los Hereges. Quiso prohibirle, que no estuviesse en Belen, pero no se atrevió por respeto de Santa Paula, à quien como era señora tan principal, tan rica, y poderosa, todos procuravan darle contento. Pero despues viendo que con los otros remedios no podia rendir, y vencer el invencible pecho de S. Geronimo, alcançò, que èl, y su hermano, y los otros Monges fuessen desterrados, aunque no pudo salir con ello. Hablando desta violencia dize el mismo San Geronimo en vna Epistola estas palabras: *Pluguiera à Dios que assi como à èl se le cuenta la voluntad por obra, assi nosotros no solo con la voluntad sino con el efeto, alcançaremos la corona del desierto. Derramando sangre, y padeciendo, y no haziendo agravios, ni afrentas, se fundò la Iglesia de Christo, con las persecuciones creciò, y con los Martirios fue coronada.* Y mas abaxo, quexandose que Juan Gerosolimitano, siendo Monge, hazia tales obras con los Monges, dize assi: *El Monge amenaça à los* *Bar. to. 4. pag. 659. Epist. 16.* *Epist. 62.*

Monges (ay dolor) *è impetra que sean desterrados , y Monge que se jacta tener la Catedra Apostolica ? No saben los Monges rendirse por terrores , y espantos , y al golpe de la espada antes daràn el cuello que las manos. Que Monge ay , que desterrado de su patria , no se tenga por desterrado del Mundo ? Para que es menester autoridad publica , y rescriptos , y provisiones , y discurrir por todo el Mundo contra nosotros? Toquenos con su dedo mas pequeño , y de buena gana nos iremos. De Dios es la tierra , y toda su redondez.* Todo esto es de San Geronimo. El qual por esta misma causa, y cõtienda de la Fe tuvo grandes reyertas con Rufino , que de grande amigo , y compañero que avia sido suyo se le hizo adversario , y enemigo. Porque enseñado de Didimo , de tal manera se aficionó à Origenes , y bevió sus errores , que trasladò de Griego en Latin vn libro suyo llamado Periarchon en Griego, y en Latin de Principijs : y le publicò en Roma como dotrina sana , y segura , aviendo en èl muchos errores , y heregias : y alabando al Santo como à amigo, y admirador de Origenes. Huvo desto grande escandalo en Roma , y los devotos , y aficionados de San Geronimo luego acudieron à èl, y le escrivieron à Ierusalen lo que passava, rogandole que les avisasse de lo que avian de creer , y hazer , y que bolviesse por si. El Santo lo hizo , y trasladò fielmente el libro de Origenes , que Rufino avia trasladado con poca fidelidad , y se le embiò. Y para cumplir con la amistad antigua de Rufino , y el oficio de modestia , y caridad , antes que escriviesse contra èl, le avisò amorosamente, que quitasse aquel escandalo , y tropieço que avia puesto à los fieles , y le dize estas palabras : *Pongo por testigo à Iesu-Christo, que de mala gana , y por fuerça vengo à hablar , y que siempre huviera callado , si tu no me provocaras , y obligàras à hablar. Finalmente no me acuses , è yo me defenderé. Dexemos de defender à los Hereges , y no avrà contienda alguna entre nosotros. Dexa la espada , y yo dexarè el broquel. En vna sola cosa no podrè consentir contigo , que perdone à los Hereges , que no me muestra en todo Catolico. Si esta es la causa de nuestra discordia , morir podré , mas no callar. Aya entre nosotros Fè , que luego avrà paz.* Esto dize San Geronimo à Rufino, exortandole à ser Catolico, y à la antigua amistad. Pero aunque no bastó esta diligencia , para que Rufino se reconociesse; y enmendasse; bastò ella , y otras que hizieron Marcela , y otros dicipulos de San Geronimo, para que San Anastasio Papa , varon de riquissima pobreza , y solicitud Apostolica (como el mismo Santo le llama) que avia sucedido à Sirico , successor de Damaso , condenasse los errores de Origenes, quedando el Santo , y la verdad con vitoria : y sus adversarios , Juan Gerosolimitano , y Rufino , y otros humillados , y confusos. Y aunque ellos procuraron por medio de Alipio (compañero , y Dicipulo de San Agustin) que avia ido à Jerusalen, poner mal al mismo San Agustin con San Geronimo, y por esto al principio se escrivieron algunas cartas algo desabridas , pero despues entendida la verdad , fueron muy grandes amigos sin que los Origenistas con todos sus embustes , y artificios los pudiessen apartar, ni dividir à los que con vn vinculo de caridad tan estrecho estavan tan vnidos , y abraçados.

Hieroni. apol. 2. in Rufi. 7.

Epist. 8.

Baron to. 2. p. 680.

August. Epist. 9.

10 Despues desta tan gloriosa vitoria alcançó otra no menos ilustre , contra vn Herege , llamado Vigilancio , à quien el Santo por ironia , y risa llama Dormitancio. Este al principio con estraña hipocresia dissimulava sus errores : mas despues se quitó la mascara , y publicamente los enseñava , y defendia en Francia. Estando en Barcelona , avia tenido amistad con San Paulino , è yendo en Romeria à Jerusalen, llevò cartas suyas de recomendacion para San Geronimo, creyendo San Paulino, que era de dentro, lo que de fuera parecia. Mas despues se manifestò , y vomitò el veneno que traia en el pecho , reprehendiendo la castidad de los Clerigos , y la veneracion de las reliquias de los Santos Martires , y enseñando otros disparates como estos. Los quales de tal manera deshizo nuestro gran Doctor con su admirable doctrina , y eloquencia, que el Herege no levantó mas cabeça , y quedò con sus errores sepultado. Porque nuestro Señor, en castigo de los que en Francia le avian creido , embiò por este tiempo los Vandalos ; y Alanos , que entraron en ella , haziendo gran riza , y estrago, de manera que cada vno mirava como escaparia cõ la vida, sin acordarse mas de Vigilancio, que si tal hombre no huviera avido en el Mundo. Levantòse tambien otro herege, enemigo assi mismo de la gracia de Jesu-Christo, que fuè Pelagio Monge , è Inglès de nacion : contra el qual escriviò S. Geronimo à ruego de sus devotos , aunque no de muy buena gana , por parecerle , que no avia necessidad de tomar èl aquel trabajo, aviendele tomado antes con tanta loa S. Agustin; y assi dize: *Pareceme que es bien que dexemos este trabajo porque no se nos diga aquella sentencia de Horacio* : In sylvam nè ligna feras. *No lleves leña al bosque : porque no avemos de dezir las mismas cosas que estàn yà dichas, (y esto no ay para que) ò cosas nuevas : pero ya se ha anticipado Agustino , y dicho las mejores con su clarissimo ingenio.* Por donde se vee la estima que S. Geronimo tenia

Epist. 75

Prospe. in Chron. & Ruf. li. 6. Bar. to. 5.

Hier. contra Pelag. li. 1. Aug. li. 2. cont. Iul. 1. c. 4.

de

de San Agustin. Y no fuè menor la que San Agustin tuvo de San Geronimo : del qual hablando dize : *No pienses que es de desechar Geronimo , aunque no fuè mas que Presbitero , el qual fuè muy erudito en la lengua Griega , Hebrea , y Latina , de la Iglesia Occidental passò à la Oriental , y viviò en los lugares sagrados , y letras sagradas , hasta la edad decrepita , cuya eloquencia echò su resplandor como lampara, desde el Oriente , hasta el Occidente.* En estas cosas se ocupava el Santo al tiempo que estuvo en Belen , y en traduzir , interpretar , è ilustrar con sus comentarios las Divinas letras , deshaziendo por vna parte las tinieblas de los hereges : y por otra alumbrando con su singular doctrina toda la Iglesia Catolica.

11 Pero sucedieron dos cosas lastimosas , en que el Santo huvo de exercitar mucho su gran confiança en Dios , y la caridad , con los proximos. La primera fuè , que el año de trecientos y noventa y cinco entrando los Hunos, gente brava, y feróz, por Armenia, por todo el Oriente, talando las tierras del Imperio Romano , con tanta braveza , y furor, que rindieron , y assolaron casi todo Egipto : mataron muchos Monges , y cautivaron gran numero de gente , y los rios ivan teñidos en sangre humana. Y como passassen adelante con su vitoria , llegò nueva que venian à Ierusalen ; y fuè tan grande el espanto , que todos los preregrinos , y estraños , y entre ellos Fabiola , Matrona Romana principal , y devotissima del Santo , se partieron de Ierusalen. Con esta nueva San Geronimo , y su gente tambien se aprestaron para la partida , y teniendo yá aparejada la embarcacion , y estando en la ribera para embarcarse al punto que entendiessen que venian los enemigos , fuè nuestro Señor servido por las oraciones , y lagrimas de San Geronimo, que aquellos barbaros no llegassen à la tierra Santa : y con esto cessó la partida , y todos los moradores de Ierusalen quedaron libres de aquel sobresalto. La segunda fuè, que casi al mismo tiempo entraron los Godos por Europa , y destruyeron muchas Ciudades , y Provincias de Grecia. Y despues andando el tiempo , con varios sucessos entraron tambien en Italia , y cercaron á Roma , y la tomaron , y saquearon , y arruynaron el año de quatrocientos y diez, siendo Emperador Honorio , hijo del gran Teodosio : como San Geronimo , antes que sucediesse lo avia profetizado , escriviendo sobre el Profeta Daniel. Y aunque sus enemigos, y otra gente holgazana le quisieron calumniar , y reprehender por lo que avia escrito , quando lo vieron con los ojos , y cumplirse lo que èl avia profetizado , lloraron su desventura , y alabaron el Espiritu Profetico , y prudencia del Santo Doctor: el qual hablando desto , dize estas palabras: *No se ha de lisongear à los Principes , de manera , que se deve la verdad de las Escrituras sagradas , ni es injuria de vna persona particular , quando en general se disputa de las cosas Y aunque yo aya tenido cuydado desto , en lo que escriviò la calumnia que se me avia impuesto ; con el juizio de Dios se ha quitado , para que se echasse de ver el amor que me tienen mis amigos , y las assechanças , y embustes de mis enemigos.* Pero en aquella ruina , y destrucion de Roma tuvo el Santo mucho que llorar, y en que exercitar su caridad; porque muchos de los q̃ de ella se pudieron escapar, fueron huyendo hasta Ierusalen , donde S. Geronimo los recibiò , y amparò lo mejor que pudo , con la ternura , y sentimiento que pedia vn caso tan triste , y miserable , del qual èl mismo dize estas palabras : *Verdadera es aquella sentencia : Que todas las cosas que nacen se acaban , y las que crecen se envejecen , y que no ay cosa hecha por mano , y obra de hombres , que al fin no se acabe , y consuma con el tiempo. Quien creyera , que Roma edificada con las vitorias , y despojos de todo el mundo , avia de caer , y ser juntamente madre , y sepultura de sus hijos ? Y que todas las costas de Oriente , de Egipto, y Africa se avian de llenar de los cautivos, y esclavos de aquella Ciudad , que fuè señora de tantas gentes ? Y que Belen santa cada dia avia de recibir , y acoger en si , como pobres , y mendigos à hombres , y mugeres nobles , que en otro tiempo fueron tan ricos , y abundantes ? A los quales , porque no podemos remediar los tenemos gran compassion; y juntamos nuestras lagrimas con las suyas: y ocupados con la carga de tan santa obra , no pudiendo vèr sin solloços , y gemidos à los muchos que vienen , avemos dexado la interpretacion sobre el Profeta Ezequiel , y casi todo el estudio. Porque deseamos poner por obra las palabras de la Escritura , y no dezir cosas santas , sino hazerlas.*

12 En estas obras de caridad , y en otras semejantes se exercitava nuestro Santo Doctor , como quien estava tan encendido , y abrasado del Amor de Dios , y de sus proximos. Ocupavase tambien en responder à inumerables cartas que le escrivian de todas las partes de la Christiandad , hombres doctos , Obispos , Prelados , preguntandole dudas , y proponiendo questiones de la sagrada Escritura , y otras personas principales , pidiendole consejo en lo que avian de hazer, para agradar à Dios , y servirle mas prefetamente. Porque cierto es cosa que admira , vèr , como todos consultavan à San Geronimo , como à vn oraculo del Cielo , y el gran trabajo que tenia en responder. Porque demàs de los que de Siria,

Epist. 3. & 30. Bart. t. 5. pag. 6.

In Dan. l. 1. cap. 2. Bar. to. 5. pag. 280.

In pref. lib. 11. in Is.

In pref. in Ezec. li. 5.

Hiero. ep. 110. & 151.

Epis. 135. Hiero. ep. Lucia. ad Theo.

Sulpi. in cita San Martin. 3. Siria, Paleſtina, de Egipto, y de todo Oriente acudian à èl; de Italia le conſultavan Pamquio, Occeano, Heliodoro, Ctomacio, y otros muchos; y entre ellos (como diximos) el Maeſtro, y Paſtor vniverſal de la Igleſia San Damaſo Papa. De Francia San Paulino, Exuperio, Minerio, y Alexandro; Ruſtico Monge, Hedibia, y Algaſia, que de las vltimas partes de Francia le embiaron vn Menſagero à Belen, para que les declaraſſe algunas queſtiones dificiles. De Alemania embiaron Sunia, y Fretela otro, para aver del las variasranſlaciones del Pſalterio. De Eſpaña Abigaole eſcrivió, y Luciano Batico deſde Andaluzia, le embiò à preguntar lo que avia de hazer acerca de ayunar el Sabado, y el comulgar cada dia: y tenia ſalariados ſeys eſcrivientes en Belen, para que tralladaſſen lo que iva el Santo eſcriviendo; y ſe lo embiaſſen. S. Severo Sulpicio fuè à buſcarle, y le viſitò, y eſtuvo con èl ſeys meſes; y ſi pudiera, eſtuviera toda la vida por aprender del virtud, y ciencia. Y lo que es de mayor maravilla, deſde Africa el ſantiſsimo, y ſabientiſsimo Aguſtino, luz de la Igleſia, le embiava ſus libros para que los cenſuraſſe; y ſe los dedicava, y le proponia las queſtiones dificultoſas, que el no ſabia deſatar, eſpecialmente las del origen del alma. Y no pudiendo èl ir en perſona, como deſeava verſe con San Geronimo, le embiò à Paulo Oraſio, Alipio, y Profuturo, para que oy eſſen dèl, lo qué el por ſu humildad, dezia que no ſabia. Y en vna Epiſtola, que es la quinze para San Geronimo, le hize eſtas palabras. *Dos eſcritos tuyos, que han venido à mis manos he leido, y los he hallado tan ricos, y llenos de coſas, que no quiera para aprovecharme en mis eſtudios, ſino poder eſtar ſiempre à tu lado: pero porque no puedo hazer eſto pienſo embiarte algunos de mis hijos en el Señor, para que los enſeñes. Porque yo conozco, que no ay en mi ni puede aver ciencia de las Divinas letras, como veo que ay en ti.* Eſtas es de San Aguſtin, para que ſe vea la eſtima que tenia de San Geronimo Finalmente eran tantos los que le importunavan con ſus cartas, que el miſmo Santo eſcriviendo à Paulino, le dize eſtas palabras: *Para dezir llanamente la verdad à vueſtra ſanta caridad, al tiempo que eſtoy para navegar à Occidente, ſon tantas las cartas que en vn miſmo punto ſe me piden que no es poſsible, que yo las pueda eſcrivir, ni ſatisfacer à los que me las piden.* Y lo que pone mas admiracion es, que eſcriviendo eſte Santo Doctor à tanta variedad de perſonas, à Papas, Obiſpos, Monges, Clerigos, Señores, y Señoras principales, virgenes, caſadas, y viudas; de tal manera eſcrive, que ſe mide con el eſtado de cada vno, y guarda el decoro, y la propriedad que le conviene, y le deſembuelve, explica, y enſeña lo que deve hazer en èl, como ſi en aquel ſolo, y no en otro ſe huviera exercitado. Lo qual, aunque en algunos otros Santos ſe echa de ver, en ninguno mas que en San Geronimo: porque Dios nueſtro Señor, eſpecialmente le avia eſcogido por Doctor, y Maeſtro del Mundo.

Aug. Ep. 86.

Aug. Ep. 150.

Epiſ. 135

13 A quien leyere eſto con atencion, parecerà, que las ocupaciones que avemos dicho tenia el Santo, eran tantas, y tan grandes, que baſtava à derribar qualquiera Gigante. Pero San Geronimo lo era tan grande, y tan robuſto, y valeroſo, que la carga que para otros fuera inſufrible, era ligera para èl. Porque todo lo demàs le era como acceſſorio, y ſu principal eſtudio, y cuydado era meditar la Ley del Señor de dia, y noche, y leer, y entender la ſagrada Eſcritura, y traduzirla, è interpretarla, para enriquecer la ſanta Igleſia, y darle el rico teſoro que aora poſſee. Avia en aquel tiempo muchas tranſlaciones Latinas, y caſi inumerables del Viejo Teſtamento, ſacadas de la verſion Griega de los Setenta, y del Nuevo Teſtamento, otras tantas, traduzidas de Griego, como lo afirma San Aguſtin, y el miſmo San Geronimo, por eſtas palabras: *Entre los Latinos* (dize) *ay tantas verſiones, como libros: porque cada vno à ſu voluntad, ò ha añadido, ò quitado lo que ha parecido.* Pues aviendo tanta variedad de tranſlaciones, y ſiendo la Divina Eſcritura la luz del Cielo, que tiene la Igleſia para alumbrar à ſus hijos, y el pan con que los ha de ſuſtentar, y el fundamento de nueſtra ſantiſsima Fe: eſcogiò Dios nueſtro Señor, por ſu gran clemencia, entre todos los Doctores de ſu Igleſia à San Geronimo, para que trabajaſſe, y fudaſſe en vna obra tan importante, quitando las nieblas de la ignorancia, y limpiando los caños por donde ſe deriva el agua, nos dieſſe eſta miſma luz mas reſplandeciente, y eſta fuente de la ſagrada Eſcritura mas limpia, y para refrigerio, y deſcanço de nueſtras almas. Y para que pudieſſe mejor hazerlo, le caſtigò con duros açotes, porque dexava de leerla por leer à Ciceron. Inſpiròle, que eſtudiaſſe con tanto cuydado la lengua Griega; Hebrea, y Caldea, y que viſitaſſe, y anduvieſſe por todos los lugares de Paleſtina, para mejor entender lo que en las Divinas letras ſe refiere aver Dios obrado en ellos. Diòle vna ſed inſaciable de ſaber, y de andar por tantas Provincias, y naciones del Mundo, y aprender de los inſignes varones que avia en èl, y de Maeſtro hazerſe Diciepulo; todo eſto en orden à las letras ſagradas. Y ſobre todo le diò vna humildad tan grande,

Aug. 2. de doct. Ch. cap. 12. *Hieron. pref. in Iſaiæ.*

Ep.32.ad Aliganm epist.109. 1.Tim. 3. 3.Petr.5.

que el mismo Santo dize de si, *Aunque yo me conozco por tan gran pecador, y cada dia en la oracion hincadas las rodillas, digo al Señor. No os acordeys de los pecados de mi mocedad, ni de mis ignorancias, todavia sabiendo, que dixo el Apostol; paraque no cayga hinchado con la sobervia en el lazo del demonio, y que en otro lugar està escrito. Que Dios resiste à los sobervios, y dà su gracia à los humildes, ninguna cosa desde mis niñez he procurado huir, tanto como el animo altivo, y la cerviz yerta, que provoca contra si el odio de Dios.* Y en otro lugar dize: *Yà confiesso, que en interpretar las Divinas Escrituras, no he confiado en mis proprias fuerças, ni hecho caso de mi opinion; antes he acostumbrado à preguntar, no solamente las cosas de que dudava, sino tambien las que yo pensava que sabia.* Pues armado San Geronimo con las ciencias humanas, y rico con las lenguas Latina, Griega, Hebrea, Siriaca, y Caldea, y sobre todo, vestido del espiritu del Señor, y del zelo de su gloria, y del bien de su Iglesia, emprendiò vna cosa, que ninguno antes del avia osado emprender, ni despues del hasta nuestros tiempos ha osado intentar. Y traduxo el Viejo Testamento dos vezes, vna de Griego en Latin, segun la traducion de los Serenta, y otra de la lengua Hebrea, segun la verdad Hebraica. Y aun el Psalterio, no solamente le traduxo dos vezes en Latin, vna de Hebreo, y otra de Griego; pero en mendò dos vezes la edicion antigua, que en su tiempo andava sacada de la Griega comun, y Vulgata. Y el Nuevo Testamento, que andava lleno de faltas, y errores por culpa de los escrivientes, le corrigió, y enmendó con gran cuydado, por mandado de San Damaso, como arriba se dixo. Y fuè tan acertada, y tan perfecta esta traslacion de San Geronimo, del viejo, y del Nuevo Testamento, que en saliendo à luz, luego algunas Iglesias le recibieron, y despues toda la Iglesia Catolica ha vsado de ella, dexando la que hasta alli avia vsado, como se vee en lo que escrive San Agustin, y San Gregorio, y San Isidro, el qual en el libro de los Oficios Divinos, dize: *Solo Geronimo Presbitero ha traduzido de Hebreo en Latin las escrituras sagradas, y de todas las Iglesias comunmente vsan de su traslacion, por ser mas verdadera en las sentencias, y mas clara en las palabras.* Y despues acà los Expositores de la sagrada Escritura han tomado esta traslacion de San Geronimo, por regla para seguirla. Y no solamente los Doctores particulares, sino tambien la Iglesia Catolica ha aprovado toda la edicion Vulgata, y dadole autoridad para confirmar los dogmas de la Fè. Y assi vsa della en las escuelas, en los pulpitos, en disputas contra los hereges, y en los mismos Concilios para difinir las controversias, y materias de la Fè. Y esta edicion Vulgata es la que hizo San Geronimo, como eruditamente lo prueban el Cardenal Baronio en sus controversias, y el Padre Alonso Salmeron de nuestra Compañia. Por donde se vee la autoridad que tuvo, y tiene este santissimo Doctor en toda la Iglesia Catolica; pues toda ella assi ha abraçado esta Vulgata traslacion de San Geronimo, y desechado (en lo que le contradizen) todas las demàs. Desto se saca assi mismo, quàn glorioso, y quan frutuosos fueron sus trabajos en esta obra propria de la mano del Señor: y con quanta razon le dà la Iglesia el titulo, y renombre de Doctor Maximo en exponer las sagradas Escrituras; el qual èl alcançó aun viviendo. Y assi Iuan Cassiano, Autor de aquel mismo tiempo, dize: *San Geronimo fuè Maestro de los Catolicos, cuyos escritos, como rayos divinos resplandecen por todo el Mundo.* Y San Prospero, que escrivió poco despues, dize: *San Geronimo fuè muy eloquente en Hebreo, Griego, y Latin, exemplo de costumbres santas, y Maestro del Mundo.* Y Casiodoro: *No pienso yo* (dize) *que San Geronimo estuvo ocioso en Belen, antes se fuè à aquella tierra de milagros, paraque su eloquencia, à manera de vn Sol, resplandeciesse en nosotros por la parte de Oriente.* Y no solamente en la interpretacion de la divina Escritura tuvo S. Geronimo tan grande autoridad; pero en las demàs cosas siempre la Iglesia se la ha dado grandissima; como se vee en el decreto de Gelasio Papa en el Concilio Romano.

cap.5.& lib.1. officio.12. Concilio Trid.sess. 4. Bellar. to 1.lib.2.de verb.Dei cap 9. Alõ.Salmer.to 1. prolog.3.

Cassia. de Incarnat Verb.l.6. contra Nestor. Prosp lib. de ingrat. Casiodinsti divin lect.c.21.

Aug.Ep. 8.& 10. & l.18. de Civ.c. 43. & Hiero.in præfat. Lib.2.cõtra Rufi. & ep.10 Aug. & 112.quæ Hiero.ad Aug. & præf. & in Iob. Hiero.ep ad Sunni. & Fret. Hiero.in præf. Ps. ad Paul.

Ruf.vide Bellar t.1 lib. 2.de ver. Dei cap.8. 9. & 10. Lib.18.de civi.c.43 Libr.20. Mor.cap. 24.lib.6. Prologl.

Deffinit. 15 sancta Romana.

14 Mas sin duda, que el Señor que escogió á San Geronimo para obra tan grande, le proveyò de todos los talentos, que para sacarla tan acabada, y perfecta era menester; y el mas principal de todos, y mas necessario, fuè la luz de su divino espiritu, que alumbrasse el entendimiento del Santo Doctor, para entender sus sentencias, y que rigiesse su pluma, para descubrir aquellos tesoros divinos, que en ellas estàn escondidos. Pero lo que mas espanta es, que aya podido San Geronimo escrivir lo que escrivió, y hazer lo que hizo, aviendo sido acossado de muchas, y graves enfermedades como èl mismo lo dize por estas palabras: *El Señor que mira la tierra y la haze temblar, que toca los montes, y humean, que dize en el Deuteronomio. Yo matarè, è yo vivificarè, heriré, y sanarè, haze tambien que tema, y se estremezca la tierra deste mi cuerpo con frequentes enfermedades. A quien se dize: Tierra eres, y en, tierra te has de tornar, y assi como estoy olvidado de mi suerte, y condicion humana me amonesta muchas vezes, que como*

hombre , y como viejo reconozca , que eſtoy muy cerca de la muerte. Y por quien eſtà eſcrito. De que te glorias , ò tierra , y ceniza? Y aſſi el miſmo que me hirió con tan ſubita dolencia , me ſanó con increible preſteza, mas para atemorizarme , que para afligirme ; y mas para enmendarme , que para apartarme. Aſſi que , ſabiendo yo cuyo es todo lo que vivo , y que por ventura la cauſa de dilatar mi muerte , es para que acabe la obra començada ſobre los Profetas ; quiero emplearme todo en eſta ocupacion , y como puesto en vna alta atalaya , contemplar , no ſin dolor , y gemidos , los torvellinos , y naufragios deſte Mundo , ſin que me de cuydado cosa alguna preſente , ſino ſolo lo futuro , y eſtimando en poco el juizio , y el dezir de las gentes , ſino ſolo el de Dios. Eſto es de San Geronimo. Y demàs deſtas enfermedades que èl dize , tuvo vna vejez muy cansada, y quebrantada ; pues el miſmo confieſſa, que avia ya catorze años , que no podia ſufrir el trabajo de eſcrivir por ſu mano , ni leer de noche los libros Hebreos , ni aun de dia , ſino con mucha dificultad , que los libros Griegos , otros hermanos ſe los leian, por no poder èl. Y con todo eſto eſtava tan lleno de ſabiduria , y era tan rico ſu caudal, que no ſe podia creer la preſteza, y facilidad con que eſcrivia , ſi el miſmo no lo dixeſſe. Porque en tres dias traduxo los tres libros de los Proverbios del Eccleſiaſtes, y de los Cantares de Salomon, Y en vn dia, de Caldeo en Latìn , el libro de Tobias : y en dos ſemanas dictò los Comentarios ſobre San Mateo , por la grande inſtancia de Euſebio Cremonenſe ſu diſcipulo , que aviendo de caminar à Italia , no quiſo ir ſin alguna prenda de ſu maeſtro. Y eſcriviendo à las ſantas madre , è hija , Paula , y Euſtoquio , y diſputandoſe de la llaneza de ſu eſtilo mal limado, dize , que no pretendia mas de declararla los miſterios de la ſanta Eſcritura ; lo qual hazia con tanta velocidad , que muchos dias paſſavan de mil renglones los que dictava. Y del libro que eſcriviò contra Vigilancio Herege , tan eruditò , y admirable, dize que lo dictò en vna noche, por la prieſſa del portador , que era Siſinio , que ſon todas coſas que ponen eſpante. Y mucho mas , que con ſer eſte glorioſiſsimo Doctor tan grande en los ojos de Dios , y en los de toda la Igleſia , fueſſe tan pequeño , y tan humilde en los ſuyos , que enſeñava à los niños , è hijos de algunos Cavalleros , y les declarava los Poetas, Hiſtoriadores , y Oradores , para criarlos por medio de aquellas letras , con la leche de la piedad , y temor ſanto del Señor , y haziendoſe niño con los niños , para ganarlos à Dios. Y puesto caſo , que Rufino le taha de eſto , y dize, que avia vſado oficio de Gramatica , à mi ver es vna de las coſas mas raras , y admirables que ay en San Geronimo: y que mas nos declara , quan encendido eſtava aquel ſagrado pecho del amor de Dios , y quan poco reparava en ſu autoridad , por ſervir mas al Señor. Y juntamente nos enſeña con ſu exemplo , que ninguna coſa ay en la Republica à que tanto ſe deva atender , quanto à la criança de los niños. Y eſto hizo el Santo , aviendo mas de quinze años , que no tomava en las manos libro alguno de Gentiles para leerle. Porque lo que no avia meneſter para sì , lo avia meneſter para imprimir en los coraçones blandos de los niños el amor à la virtud. Y no ſe echa de ver eſto menos, en lo que el miſmo Santo eſcriviendo à Leta , matrona Romana nobiliſsima , exortandola à embiar à ſu hija niña à Jeruſalen , para que ſe criaſſe à la ſombra de Santa Paula ſu abuela , le dize : *Si la embiares , yo te prometo de ſer le maeſtro . y aqui yo la tomarè en mis braços , y trabrè ſobre mis ombros , y viejo como ſoy , enſeñaré à la niña à formar , y pronunciar tartamudeando las palabras , y me preciarè dello , y eſtarè mas vſano , y glorioſo , que el otro Filoſofo del Mundo , pues no enſeñarè como èl al Rey de Macedonia , ſino à vna ſierva , y eſpoſa de mi Señor Ieſu Chriſto , que ha de ſer preſentada entre los Coros de los Angeles , y puesta en el talamo de los Palacios Celeſtiales.* Eſto es de San Geronimo. Pues à quien no ponen admiracion eſtas palabras ? Mas aſsi como Dios nueſtro Señor en las coſas minimas es Maximo : aſsi los grandes Santos en las coſas pequeñas ſon grandes , y para ellos no ay coſa menuda ; de la qual pueda reſultar gloria al Señor. Era San Geronimo pequeño de cuerpo , como èl miſmo lo dize, è ya en la vejez vſava de vn bonetillo, para tener caliente la cabeça , el qual le avia embiado San Paulino , y èl le haze gracias por aquel don , por eſtas palabras : *De buena gana he recibido el bonetillo que me aveys embiado para calentar la cabeça fria por la edad , pequeño en el tamaño , mas grande en la caridad ; y me he holgado mucho con el don , y con el donador* ; que tambien es ſeñal de ſu grande agradecimiento , y humildad.

15 Aviendo , pues , el ſantiſsimo Doctor corrido glorioſamente ſu carrera , y derramado por todo el Mundo los reſplandores de ſus virtudes , y doctrina , enriquecido la Igleſia Catholica con los teſoros de la ſagrada Eſcritura , quebrantado le cabeça à la Serpiente , domado los monſtruos infernales de las heregias , y triunfado de todos los que por ellos , ò por ſus vicios le ivan ſido contrarios , y enſeñado à los fieles el camino del Cielo , y de toda perfeccion ; eſtando yà muy viejo , y con los largos años , trabajo , eſtudios , y penitencias tan conſumido , que no podia menearſe

Inproem. 14. lib de Iſai. In praef. in Amòs Proph. In prefat. in Ezech. l. 7. in pref l. Salom. In pref. in Thob. In prefat in Matt. In prefat 2. lib. in Epiſt.

Tom. 2. lib contr. Vigilant. in fine.

Mari. Victor. in vita Hieron. cap. 24 & 2. lib. Rufin contra Hieron.

Inproem. lib. 3. ad Gal.

Vom. 1. Epiſt. ad Latam.

Inproem. l. 2. com. in Epiſtol. ad Galat.

Ep. 153.

Sigisb. in Chron.

nearse en la cama, sino asiendose à vna cuerda que para este proposito tenia colgada del techo, le diò vna recia calentura, y luego entendiò, que se acercava yà aquel dichoso dia en que el Señor le queria librar de la carcel del cuerpo, y llevarle à gozar de si, como èl con tan vivos, y encendidos deseos suspirava. No se puede facilmente creer el regozijo, y jubilo, que entonces sintiò en si el alma del Santo; y aunque toda su vida no avia sido sino vna meditacion perpetua, y aparejo para la muerte, se armó con los Santos Sacramentos, para pelear de nuevo con aquel Dragon, à quien tantas vezes avia vencido. Despues consolò à sus Monges, y personas devotas, que avian concurrido para hallarse presentes à su glorioso transito, y amargamente le lloravan. Y aviendolos exortado, y animando al amor del Señor, y entre si, y à toda virtud, diò su espiritu al que le avia criado, à los treynta del mes de Setiembre del año de quatrocientos y veynte y dos, segun Prospero en su Cronicon, y segun el Cardenal Baronio de quatrocientos y veynte, Imperando Honorio, y Teodosio el menor su sobrino. De la edad en que muriò no ay cosa cierta, porque San Prospero, Autor casi del mismo tiempo de San Geronimo, le dà noventa y vn años, otros noventa y ocho, y aun noventa y nueve, el Cardenal Baronio setenta y ocho, ò setenta y nueve: el Padre Fr. Iosef de Siguença de su Orden, en la vida que escrive de su Santo Padre, lo estiende à ochenta y vno. La causa de tanta diversidad de opiniones es, no saberse puntualmente el año en que naciò este glorioso Doctor, sino solamente, que quando muriò en Persia el Emperador Iuliano apostata (que fuè el año del Señor de trecientos y setenta y tres) San Geronimo era muchacho, como èl mismo lo dize, y estudiava Gramatica: las quales palabras vnos las estienden, y otros las acortan mas para en ellas fundar su opinion. Lo cierto es, que llegò à la edad decrepita, como lo dize San Agustin, à quien San Geronimo llama en dignidad Padre, porque era Obispo, y en la edad hijo, porque era mucho menor que el. Y si san Geronimo muriò de setenta y ocho años, y el del Señor de 420. como cree el Cardenal Baronio, este año tenia San Agustin sesenta y seys, pues muriò de setenta y seys el año de 430. y no le llevava (segun esta cuenta) San Geronimo, sino doze años, que parecen pocos, para el modo con que estos dos Santos hablan de la edad que tenian entre si. Pero para la imitacion del Santo que yo pretendo, esta question de la edad es de poca substancia.

Prosp. in Chron. Baro. to. 5 pag. 472. Beda in Martyr. Vsuar. Adon. Sigisber. in Chro. & Paul. Diac. Baro. t. 4. pag. 329. & 330. Iosaph. de Sigu. de vit. Hier. li 6. disc. 3. Hiero. in Abac. cap. 2.

16 El sagrado cuerpo de San Geronimo se enterrò con gran solemnidad en la cueva de Belen, y despues fuè trasladado à Roma y colocado en la Iglesia de Santa Maria la Mayor, junto à la Capilla donde tambien se trasladò el pesebre en que el Verbo Encarnado, y recien nacido fuè reclinado: y desta traslacion haze mencion el Martirologio Romano à los nueve de Mayo.

17 El aver sido San Geronimo Cardenal, lo dizen muchos, y graves Autores que refieren el Padre Maestro Fr. Alonso Chacon, de la Orden de Santo Domingo, en vn tratado que hizo, para probar que San Geronimo fuè Cardenal, y el Padre Fray Iosef de Siguença en su vida, y la misma pintura, y tradicion de la Iglesia, tiene fuerça para persuadirlo. Y sin duda, que en Roma tuvo con San Damaso Papa oficio de mayor importancia, que en aquel tiempo era ser Cardenal, ò Cura de algun titulo de Roma. Los Cardenales Baronio, y Belarmino, lo niegan; fundandose principalmente el Cardenal Baronio en vna Epistola del mismo San Geronimo, en la qual escriviendo à Pamaquio, claramente dize, que quando Paulino, Obispo de Antioquia, le ordenò de Presbitero; èl se dexò ordenar, y diò su consentimiento, con condicion, que no avia de estar atado à alguna Iglesia, como se dixo arriba, porque de tal manera queria ser Clerigo, que no dexasse de ser Monge, ni perdiesse la libertad para estar donde quisiesse: y Belarmino por otra razon sacada de la misma Epistola, como mas particularmente lo podrà vèr el curioso Lector, en el quarto tomo de los Anales del Cardenal Baronio, y en el primero de las controversias del Cardenal Belarmino. Lo que à mi me parece es, que los que hazen Cardenal à San Geronimo, no le añaden grandeza alguna, y ni los que lo niegan, se la quitan. Porque aunque la dignidad de Cardenal es de tanta reverencia, y magestad, como vemos: pero es tan grande en si este glorioso Santo, que ni ella, ni otra alguna le puede levantar, ni hazer mas ilustre, por averla tenido, ni quitarle vn pelo de sus excelencias la falta della. Mas sera esto al Colegio de los Ilustrissimos Cardenal; porque si San Geronimo lo fuè (aunque aya avido tantos Cardenales muy insignes en santidad, letras, y prudencia) todos ellos se pueden gloriar de aver tenido tal colega, que fuè luz de la Iglesia Catolica, y gloria del siglo en que vivió, y de todos los que despues han sucedido, y serà ornamento perpetuo de todos los advenideros, hasta la fin del Mundo.

Epist. 61. ad Pama. Baro. t. 4. pag. 405. Bellar. to. 1. lib. de cler. c. 16.

18 De San Geronimo hizieron mencion San Leon, San Gelasio, y Bonifacio VIII. Pontifices Romanos, la septima Sinodo General, los Concilios Maguncio, y de Aquisgran. Coligiò su vida de sus mismos escritos (como dixímos) Mariano Victorio, Obispo Reatino, y refierela Surio

en ſu quinto tomo. Pero adviertaſe, que vna epiſtola en que ſe trata de la vida, y muerte de San Geronimo, y eſtà en el nono tomo de ſus obras, con nombre de Euſebio Cremonenſe ſu diſcipulo, y otras de San Cirilo, y de San Aguſtin, que contienen las grandezas, y milagros deſte ſantiſsimo Doctor, los hombres doctos las tienen por apocrifas, y fingidas: y que aſsi como no tiene neceſsidad el Sol de la luz del candil para ſer viſto, aſsi la grandeza de San Geronimo no la tiene de vnas alabanças, para ſer conocido, y eſtimado. Porque, que Doctor ay en la Igleſia Catolica, entre todos los Griegos, y Latinos, que con mayor claridad la alumbre? Con mas copioſas, y ſaludables aguas la riegue, y fecunde, con los exemplos de ſu vida ſantiſsima mas la edifique, y con ſu divina doctrina mas la iluſtre, enſeñe, y defienda? quien hizo guerra à la virtud, que no hallaſſe contra ſi à eſte glorioſo Doctor? Que herege ſe levantò en ſu tiempo contra la Igleſia, que no fueſſe luego vencido, y derribado, y poſtrado à ſus pies? Quien leyò ſus obras, y no quedò admirado, y compungido, y con nuevos deſeos de ſervir de veras al Señor? Quien aya ſido ſolamente de los Gentiles Filoſofos, ſino tambien de los Chriſtianos Teologos, que en la leccion de todos los Autores, en la noticia perfecta de las lenguas: en la ciencia de la divina Eſcritura, en el conocimiento de tantas, y tan varias coſas, en el ornato de las palabras, y fuerça de la eloquencia con San Geronimo ſe pueda comparar? Que aſsi aya ſido en vida, por vna parte reſpetado, conſultado, y tenido por vn oraculo de ſabiduria de los buenos, y por otra perſeguido, y maltratado de los malos? Pero no es la poſtrera alabança deſte Santiſsimo Doctor, el averle dado el Señor tantos, y tan luzidos hijos, que en ſu Orden, y debaxo de tal Padre militan en Eſpaña, con tan grande Religion, exemplo, y obſervancia de ſu Regla, que ha movido à los Reyes, Principes, y perſonas ricas, à honrarlos, eſtimarlos, y darles tan grandes haziendas: y edificarles tantos, y tan ſuptuoſos Monaſterios. Lo qual es grande indicio de la devocion que todos ellos Reynos tienen à nueſtro ſantiſsimo Doctor, y por èl à ſus hijos, y que ellos no deſmerecen por ſi, lo que ſu bienaventurado Padre les mereciò, y ganò con tanta copia, y abundancia. Porque, que Orden ay en toda la Igleſia de Dios, que ſe precie mas del culto divino: que aſsiſta mas de dia, y de noche en el Coro, y mas continuamente le alabe? Que viva con mas recogimiento, clauſura, y ſilencio? Que guarde todas ſus Conſtituciones, y Reglas con mayor rigor? Que apartado comunmente del bullicio de los Pueblos, los ſuſtente con ſus oraciones, y aplaque la ira del Señor? Acabemos la vida deſte ſapientiſsimo, y Maximo Doctor, con lo que della dize el Beato Lorenço Iuſtiniano, por eſtas palabras: *B. Iuſtin. ſerm. de S. Hiero.*

Quien ay en el gremio de la Igleſia, que no aya ſido enſeñado con la ciencia de San Geronimo? Y edificado con el exemplo de ſu vida? Y eſforçado con ſus oraciones? Porque el fuè Padre comun de todos, lux del Mundo, Predicador del Reyno, medianero para con Dios, y para con los hombres; eſpejo de ſantidad, decorado de virtud, y defenſor valeroſo de la Igleſia, y de todos los Fieles, y ſin aver derramado ſangre, Martir del Señor. El adornado de caridad, no ſe dexò vencer de las tentaciones, ni ſe turbò por las injurias, ni ſe rindiò à las perſecuciones de ſus enemigos, ni ſe dexò llevar de los blandos deleytes de la carne, ni deſvanecer de las honras, ni levantar de las alabanças, ni congoxar de los trabajos, y adverſidades. Antes permaneciò limpio de coraçon, ſublime con la humildad admirable por ſu pureza, inſigne con la caſtidad, invencible por la fortaleza, encumbrado por ſu autoridad, devoto en el coraçon, y veſtido de la ropa mas blanca que la nieve de todas las virtudes. Finalmente, todo el diſcurrido de San Geronimo, fuè vn retrato, y modelo de Religion, y ſantidad.

Todo eſto es de San Lorenço Iuſtiniano.

OCTUBRE.
LA VIDA
DE SAN REMIGIO,
ARÇOBISPO DE REMS
CONFESSOR.

A 1. De Octubre.

LA vida del glorioſo S. Remigio, Arçobiſpo de Rems, y Predicador, y Apoſtol de los Francos, ſacada de Hincmaro, Arçobiſpo aſsi miſmo de Rems, y de Fortunato, que la eſcrivieron deſta manera. Fuè S. Remigio hijo de muy nobles, y ricos padres, y muy dados à todas las obras de virtud, y caridad. Su padre ſe llamó Emilio, y ſu madre Cilinia. Eran ya viejos, y ſin eſperança de tener mas hijos. Eſtavan las coſas del Reyno de Francia muy turbadas con las guerras, y muy perdidas en las coſtumbres, eſpecialmente las de los Eccleſiaſticos, que ſon el coraçon, y como el pulſo de toda la Republica. Caſtigava Dios N. S. (como ſuele) aquel Reyno por ſus pecados. Avia en èl vn ſanto varon, llamado Montano, de muy perfecta, y penitente vida, que vivia encerrado en vn deſierto apartado, y era muy regalado, y viſitado del Señor, por ſus grandes merecimientos, y por las oraciones que continuamente hazia, ſuplicandole, que ſe apiadaſſe de aquel Reyno, y ſe conteataſſe con las calamidades, y miſerias que avia padecido. Eſtando vna noche Montano en ſu oracion pidiendo al Señor con muchas lagrimas ſu miſericordia, le fuè revelado, que Dios avia oído ſu oracion, y que Cilinia concebiria, y pariria vn hijo, que ſe llamaria Remigio, el qual ſeria Remediador, y reparador de todo aquel Reyno. Quedò conſolado Montano con eſta revelacion de Dios: avisò della à Cilinia: dixole, que pariria vn hijo, cuyo nombre ſeria Remigio, que hizieſſe gracias à Dios por èl, y le criaſſe con gran cuydado, como hijo dado de ſu mano para bien de todos aquellos Pueblos. Dudò mucho Cilinia del divino oraculo; porque ya ella, y ſu marido eran viejos, y no podian creer, que avia de ſer mas madre: pero Montano le certificò, que tendria aquel hijo, y que le criaria à ſus pechos, y que quando le deſtetaſſe, lavaria con ſu leche los ojos del miſmo Montano, que eſtava ciego, y le reſtituiria la viſta. Todo ſe cumpliò como el ſanto varon lo dixo: porque Cilinia concibiò, y pariò à Remigio, y Montano cobrò la viſta con la leche de ſu madre. Luego ſe conociò, que Remigio era eſcogido de Dios para grandes coſas, porque era muy apacible, muy obediente, muy devoto, è inclinado à todas las coſas de piedad, y de letras: las quales eſtudiò con mucho cuydado, y para huir los peligros, y ocaſiones de la juventud, ſe encerrò en vn lugar ſolitario, donde viviò haſta la edad de veynte y dos años, con tan grande fama de ſantidad que ſiendo muerto Benandio, Arçobiſpo de Rems, todo el pueblo con vn miſmo animo, y vna voz le eligieron por ſu Prelado. Y como èl ſe eſcuſaſſe por ſu mucha inſuficiencia, y poca edad, Dios nueſtro Señor embiò vn reſplandor del Cielo ſobre ſu cabeça, parente, y viſible, è infundiò maravilloſo licor ſobre ella, de manera, que èl, y todo el pueblo entendiò, que aquella era la voluntad de Dios, à la qual no devia repugnar.

2 Aceptò Remigio aquella dignidad, y fuè conſagrado Arçobiſpo, y luego començò à moſtrar las virtudes con que le avia adornado el que para tan alto lugar le avia eſcogido. Era muy limoſnero, vigilante, devoto, perfeto en toda virtud: era ſu converſacion mas del Cielo, que de la tierra: ſus palabras encendidas en amor de Dios: el roſtro ſereno, grave, y tan agradable, que ſolo el mirarle ponia devocion,

por la ſantidad que en el reſplandecia. Tenia gran fuerça en ſus palabras, porque todo lo que predicava à los otros, primero lo cumplia en ſi. Era terrible para con los ſobervios, y manſo para con los humildes. Huia de la ocioſidad, aborrecia el deleyte, apetecia el trabajo, amava el ſer menoſpreciado: era impaciente quando le honravan, y pobre de dinero, y rico de virtudes, particularmente reprehendia en ſus ſermones el vicio de la deshoneſtidad, y aconſejava, que ninguno tuvieſſe por fea à ſu propria muger, ni por hermoſa à la eſtraña. Viſitava ſu Arçobiſpado con gran cuydado por ſi miſmo, no cometiendo eſte oficio à tercera perſona. Finalmente, era tan perfecto, y tan conſumado en todas las virtudes de ſu alma, y tan ſolicito, y cuydadoſo Paſtor en apacentar, y curar las de ſus ovejas, que mas pareria Angel venido del Cielo, que hombre mortal. Demàs de la ſanta vida con que reſplandecia en el Mundo, Dios le eſclareció con muchos, y grandes milagros. Echò del cuerpo vn demonio, que afligia vn pobre hombre, y reſtituyò la viſta que le avia quitado. Librò à otra donzella, tambien endemoniada; la qual aviendo ſido llevada al glorioſo Patriarca San Benito para que la ſanaſſe, èl por ſu humildad la embiò con vna carta ſuya à San Remigio, que no quedó poco confuſo. Y teniendoſe por indigno, y no queriendo hazer oracion por ella, fuè tan grande la inſtancia que todo el pueblo le hizo, y tantas las lagrimas, que los padres de la donzella derramaron, que vencieron al ſanto Prelado: y él mando al demonio, que ſalieſſe de aquella donzella, y el demonio obedeciò. Poco deſpues muriò, y San Remigio la reſucitó, dando vida à la difunta, que antes con ſu oracion avia librado del poder de Satanàs. Aviendo falta de vino para a gente que llevava configo, la ſuplió el Señor por las oraciones de San Remigio, y las cubas que antes oſtavan vazías, ſe hallaron llenas. Pegòſe fuego vna vez en la Ciudad de Rems, y creciò tanto el incendio, que quemò la tercera parte de la Ciudad, y el reſto eſtava en tan grande peligro, que no avia eſperança alguna de remedio. Dieron aviſo del daño, y fuego à San Remigio, y èl luego ſe entrò à hazer oracion en la Igleſia de San Nicaſio Obiſpo que avia ſido de Rems. Acabada la oracion ſe levantò, y mirando al Cielo diò vn ſuſpiro, y dixo: *Dios mio, dad eficacia à mis palabras*: Y fuè à la parte donde las llamas del fuego eran mas poderoſas, haziendo la ſeñal de la Cruz, luego el fuego començó à recogerſe, y retraerſe, y como huir de la preſencia del Santo: y èl iva ſiempre ſiguiendo al fuego, haſta que recogido (como en vn globo) ſe retruxo á vna puerta de la Ciudad, y ſaliò por ella con grande admiracion, y hazimiento de gracias de todo el pueblo.

3 Supo por divina revelacion, que avia de venir vna grande hambre en toda Francia, y como otro Ioſef, juntò mucho trigo en vna alqueria, para proveer à aquella neceſsidad. Pareció à algunos hombres ocioſos, y perverſos; que eſta caridad del Santo era codicia, y que ſe queria hazer tratante, para ganar, y ateſorar; è inſtigados del demonio puſieron fuego à los granos. Halloſe à la ſazon no lexos de allì San Remigio: fueronle à dezir lo que paſſava, y èl ſe partiò luego para ver ſi ſe podia remediar aquel daño. Quando llegò, yá el fuego eſtava apoderado de todo, y él con gran paz (porque hazia grande frio, y por ſu mucha edad eſtava elado) ſe llegò al fuego, y ſe començò à calentar ſin moſtrar en ſu roſtro enojo, ni ira alguna. Deſpues con gran ſerenidad, dixo: *Dios tendrà cuydado de caſtigar à los que han quemado eſte trigo, por la falta que ha de hazer à los pobres.* Y fuè aſsi que los que pegaron fuego al trigo, quedaron quebrados: y todos ſus deſcendientes varones padecieron la miſma enfermedad, y las mugeres tanian vnas paperas, y las gargantas hinchadas. Hincmaro, Arçobiſpo de Rems, que ya ha ochocientos años que eſcriviò eſta hiſtoria, afirma aver viſto algunos deſte linage, à quien avia caido la maldicion de San Remigio, y la ſentencia rigoroſa del Cielo. No ſolo eſta vez caſtigó Dios à los que, ò no quiſieron conceder, ó pretendieron quitar la hazienda, que para ſuſtento de los pobres, ù de los miniſtros de la Igleſia, allegava San Remigio, ſino otras muchas, quitandoles los bienes que yà poſſeian, ò hazia ſus tierras eſteriles, para que no dieſſen fruto, ni ellos le cogieſſen de ſus trabajos. Otros inumerables milagros hizo eſte ſantiſsimo Pontifice; pero el mayor de todos, y mas provechoſo fuè la converſion del Rey Clodoveo, y del Reyno de Francia al conocimiento de Ieſu-Chriſto nueſtro Salvador; lo qual ſucediò deſta manera.

4 Reynava à la ſazon en Francia Clodoveo, que era Gentil, y eſtava caſado con Clotilde, que era de la caſa de Borgoña, y Chriſtiana, y muy temeroſa de Dios, y como tal procurava perſuadir al Rey ſu marido, que dexaſſe la idolatria, y conocieſſe por verdadero Dios à Ieſu-Chriſto nueſtro Redemptor. No pudo la Reyna ſalir con ſu intento, haſta que vna gran neceſsidad ablandò, y rindiò el coraçon de Clodoveo. Porque haziendo guerra à los Alemanes, y Suevos, y hallandoſe muy apretado, y en peligro de perderſe, ſin eſperança alguna de remedio, amoneſ-

tado del Duque de Orliens, ſu Conſejero (que era Chriſtiano) pidió ſocorro, y favor à Jeſu-Chriſto prometiendole de hazerſe Chriſtiano, ſi le dava vitoria contra ſus enemigos. En prometiendo eſto, los Alemanes bolvieron las eſpaldas, y huyeron, y muerto ſu Rey en la batalla, ſe ſujetaron à Clodoveo: y con eſta vitoria alcançó el Rey otra mayor de ſi miſmo, y del demonio: porque ſe determinò de hazerſe Chriſtiano, y atraxo con ſus palabras, y exemplo à los Principes de ſu Reyno, para que lo fueſſen. Embiò la Reyna Clotilde à llamar à San Remigio, para que enſeñaſſe, ê inſtruyeſſe al Rey: y èl fuè: y eſtando vna noche el Rey, y la Reyna, y algunos de ſus Privados, y Clerigos en vn Oratorio del Principe de los Apoſtoles San Pedro, oyendo las palabras que San Remigio le sdezia (que en ſu tiempo fuè varõ eloquentiſsimo) vino de repente vna luz del Cielo tan copioſa, y eſclarecida, que vencia la claridad del Sol, y oyòſe vna voz, que dixo: *Pax vobis, ego ſum, nolite timere manete in dilectione mea*: La paz ſea con voſotros: yo ſoy, no temays, perſeverad en mi dileccion. Tras la voz ſe ſigió vn olor del Cielo ſuaviſsimo. Con eſta viſion deſpavoridos, y aſſombrados los Reyes, y los circunſtantes, ſe echaron à los pies de San Remigio: y èl los conſolò, y declarò, que es propio de Dios nueſtro Señor en el principio de ſu viſitacion, eſpantar, y conſolar, y regalar en el fin. Enſeñóles lo que avian de hazer, y lleno de eſpiritu profetico les anunció todo lo que les avia de ſuceder à ellos, y à ſus deſcendientes: la felicidad que avian de alcançar, como avian de dilatar, y governar ſu Reyno; las vitorias que tendrian de ſus enemigos; el ſervicio que avian de hazer à la Igleſia Romana, y que no les faltaria eſta felicidad, haſta que ellos faltaſſen del camino drecho, y cierto del temor de Dios, y dexaſſen la juſticia, el culto divino, el favor, y amparo de la Igleſia, y la diciplina Eccleſiaſtica. Porque los Reynos ſe conſervan con la Religion, y juſticia, y ſe pierden con la ſinjuſticia, è impiedad. Deſpues bautizò al Rey, y fuè coſa milagroſa, que faltando la criſma (porque el que la traia, por la mucha gente no pudo entrar) San Remigio alçando los ojos, y las manos al Cielo, ſuplicò con muchas lagrimas al Señor, que proveyeſſe aquella neceſsidad. Viòſe luego venir vna paloma mas blanca q̃ la nieve, que traia en el pico vna redoma llena de criſma celeſtial: la qual puſo en las manos à San Remigio, y deſapareciò, dexando en todo el Templo vna fragrancia tan divina, que ningun otro olor de la tierra ſe le podia comparar. Con eſte milagro ſe confirmò mas el Rey, y entrò en la pila del bautiſmo, y eſtando en ella, le dixo San Remigio eſtas palabras: *Mitis, depone colla, Sicamber*. Clodoveo, manſo yà, y humilde, baxa el cuello al yugo del Señor: adora al que haſta aqui has perſeguido, y perſigue à los Dioſes que has adorado. Y con eſto le bautizò, y le dió por nombre Luis, que fuè el primero deſte nombre, y el que diò principio á los Criſtianiſsimos Reyes de Francia; y fuè inſtituido, y enſeñado por San Remigio, Maeſtro, Predicador, y Apoſtol de los Francos, dellos fuè reverenciado, y obodecido, como hombre venido del Cielo: y el Rey, y los Grandes de ſu Reyno le dieron grandes heredamientos, y poſſeſsiones, que el repartió à ſu Igleſia de Rems, y à otras muchas que edificò, y puſo en ellas Obiſpos. Y San Hormiſda Papa le eſcrivió, y le hizo Legado ſuyo en todo el Reyno de Francia, para que con ſu autoridad ordenaſſe, y diſpuſieſſe las coſas Eccleſiaſticas de aquel Reyno, como mejor le pareciesſe. Con eſta tan grande, y Apoſtilica autoridrd, y con el favor del Rey Luis, y con el reſpeto que los Grandes, y ſeñores del Reyno de Francia le tenian, pudo San Remigio hazer tantos, y tan grandes bienes, como hizo en quel Reyno, que fueron inumerables. El le ſuſtentò con ſus oraciones, èl le alumbrò con ſu doctrina: èl le inflamó, y reformò con ſus virtudes, y exemplo: èl le eſpantò con ſus milagros, él diò forma à ſus ſuceſſores, y Prelados, de como avian de vivir, y governar, y apacentar el ganado del Señor. El qual para perficionar mas, y afinar à San Remigio; eſtando ya muy viejo, le quitò la viſta corporal, aunque deſpues ſe la reſtituyò: y el Santo el tiempo que eſtuvo ciego, llevo con gran paciencia, y alegria aquel trabajo, alabando como otro Tobias al Señor: exercitando tanto mas los interiores de ſu alma, quanto menos podia exercitar los exteriores del cuerpo. Finalmente, aviendo corrido glorioſamente ſu carrera, ſiendo yà de noventa y ſeys años, entendiendo, que ſe llegava la hora dichoſa en que avia de ſer deſatado de las priſiones deſta dura carcel, armandoſe para la jornada con las armas de los Santos Sacramentos, y deſpidiendoſe amoroſamente de todos ſus hijos, aviendo governado ſantiſsimamente ſu Igleſia ſetenta y quatro años, diò ſu alma al Señor à los treze de Enero, del año de quinientos y quarenta y cinco, con gran ſentimiento, y llanto de todo el Reyno de Francia, que perdiò tan buen Padre, Maeſtro, y Paſtor. La Santa Igleſia celebra la fieſta de San Remigio el primero de Octubre que fué el de ſu tranſlacion: en la qual, demàs de los otros milagros que obrò el Señor, ſucediò vna muy

notable

notable. Queriendose traspassar de la Iglesia de San Christoval donde estava, a otro lugar mas decente, y magnifico, nunca le pudieron mover; y viniendo la noche, y estando el Clero, y el pueblo con las velas encendidas, cantando himnos, y alabanças al Santo, à la media noche sobrevino vn sueño tan estraño à todos, que quedaron dormidos. Quando despertaron, hallaron el cuerpo de San Remigio colocado por mano de Angeles detràs del Altar, en aquel mismo lugar donde ellos avian pretendido, y no avian podido transladarle. Y juntamente sintieron vn olor suavissimo, y proprio del Cielo, que salia de aquel cuerpo santo: y entendieron quan inestimable corona de gloria tenia en el Cielo, el que assi era de Dios honrado en la tierra, y la devocion, y afecto con que devian venerar, e imitar este glorioso Prelado. Creciò tanto en los de la Ciudad de Reins aquella devocion, que sucediendo despues vna crueliſsima pestilencia, que destruyò à Italia, y el Reyno de Francia; los naturales de Reins acudieron à su Patron San Remigio: y tomando vna reliquia de su sepulcro, la llevaron en procesiou por toda la Ciudad, y por las casas particulares della, hasta salir fuera de las puertas. Fuè cosa maravillosa, que viniendo despues la pestilencia, no entrò en la Ciudad, ni passò los limites de donde avia llegado la procession con la reliquia de San Remigio. Denos el Señor gracia por su intercession, para que de tal manera le imitemos, que merezcamos ser participioneros de su bienaventurança. De San Remigio, demàs de los Martirologios Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon, escrivieron su vida Fortunato, y Hincmaro, y hazen mencion Gregorio Turonense, de gest. Franc. libro segundo, capitulo treynta y vno, y Sidonio Apolinar, libro nono, epistola septima: Sigiberto, de vir. illust. cap. 123. Tritemio de scriptoribus Eccesiast. & de viris illust. Sancti Benedicti, libro segundo, capitulo cincuenta y dos, y lib. 4. cap. cinco y noventa y ocho, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el sexto, y septimo tom. de sus Anales

Gregor. de glori. Confessor. Turonen. c. 79. & Baro. t. 7. pag. 503.

LA VIDA DE SAN GERARDO Abad, y Confessor

A 3. DE OCTVBRE.

1 FUe San Gerardo Abad, hijo de Eranto, varon illustre, y de la casa de Haganon, Duque de Austrasia, y de Eletrude, hermana de Estevan, Obispo de Tongeren; y desde niño muy bien inclinado à todas las cosas de virtud. Aviendo yà salido de los tiernos años de la niñez, y entrando en la juventud, resplandeciò en Gerardo vna modestia de costumbres tan grande, y vna prudencia en sus consejos tan rara, y en sus palabras tanta suavidad, y elegancia, que la gente se le començò à aficionar: y particularmente Berengario, Conde, y Señor de Namur, le cobrò tanto amor, que le llevò à su casa, y se servia del para muchas cosas de importancia, porque era hombre para la paz, y para la guerra: y assi le embiò à Francia por su Embaxador, para despachar algunos negocios graves que se le ofrecian. Avia antes desta jornada à Francia tenido Gerardo en sueños cierta vision, en que se le mandava q̃ reparasse la Iglesia de Bromio, que avia sido fundada de Pipino, y estava maltratada, y que transladasse à ella las reliquias de San Eugenio Martir, Arçobispo de Toledo, y el avia yà edificado la Iglesia, y dadole muchas heredades, y possessiones; mas no sabia como llevar à ella el cuerpo del glorioso San Eugenio, ni donde estava. Pero sucedièle en esta jornada de Francia, que caminando vn dia con deseo de llegar à la Ciudad de Paris, le sobrevino la noche, y se huvo de detener en el Monasterio de S. Dionisio cerca de la Ciudad: y entrando en la Iglesia para encomendarse al Señor, y à los santos que en aquella erà honrados, oyò hazer comemoracion de S. Eugenio Martir, y queriendo saber quien era aquel Eugenio supo que era S. Eugenio primer Arçobispo de Toledo, y discipulo de S. Dionisio; y que despues de su Maestro, avia sido martirizado en Francia; y que su sagrado cuerpo estava sepultado, y venerado, resplandeciendo con muchos, y grandes milagros en todo el Reyno de Francia.

2 Estrañamente se gozò Gerardo con estas nuevas, pareciendole, que se le abria camino para cumplir, y poner por obra lo que se le avia significado del Cielo. Pidiò con mucha instancia al Abad, y Monges de San Dionisio, que le diessen el cuerpo del Santo; y como no se lo concediessen, fuè à la Corte del Conde Roberto (que despues fuè Rey) y tratò los negocios à que iva, y bolviò à dar cuenta dellos al Conde Berengario, y suplicòle que le diesse licencia para dar libelo de repudio à todas las cosas de la tierra, y recogerse à servir al Señor; y aunque con mucha dificultad, y tristeza del Conde, alcançò su beneplacito, y tomando primero la bendicion de Estevan, Obispo de Tongeren, bolviò al Monasterio de San Dionisio, y pidiò el habito, y se hizo Religioso en aquel santo Convento, dõde fuè espejo de toda santidad, y virtud. Alli començò á estudiar, y aprender desde las primeras letras, como vn niño; y aprovechò tanto en las humanas, y despues en las divinas, que á los nueve años de su con

verſion ſe ordenò de Sacerdote, con gran humildad, y gozo de ſu eſpiritu, y edificacion, y aprovechamiento de los otros Monges, à los quales era gratiſsimo, y tenido de todos en gran veneracion, porque conocian que era varõ de Dios, y adornado de raras virtudes, y gracias del Señor. Honrava à los viejos, amava à los moços, afligia ſu cuerpo con ayunos, gaſtava las noches en oracion, teniaſe por el menor de todos, y tratavaſe como fiel Miniſtro de Dios; eſtava muy aſsido à la guarda de ſu Regla, ſu veſtido era vil, y ſu comida poca, à la obediencia prompto, y en las injurias ſufrido. Todo ſu deſeo era hazer lo que Dios le avia mandado, y llevar à la Igleſia de Bromio las reliquias de San Eugenio. Para eſto hizo juntar al Abad, y à los Monges, y declaròles la revelacion que avia tenido de Dios, y rogóles que le dieſſen aquel precioſo teſoro de las reliquias de San Eugenio, y que le dexaſſen ir à cumplir lo que el Señor le avia mandado. Vinieron bien en ello los Monges, dieronle parte del cuerpo, y algunos de los miſmos Religioſos que le acompañaſſen: y el Santo muy contento, y regozijado llevò ſus reliquias, y las colocò en aquella Igleſia. Fuè tanto el concurſo de los pueblos por donde paſſavan, y las fieſtas, y regozijos que ſe hazian por todas partes en el recibimiento de las ſagradas reliquias, y tantos los milagros con que nueſtro Señor las honrava, y magnificava, que no ſe pueden dezir con pocas palabras. Para mejor ſervicio, y adorno de aquella Igleſia, y edificacion de los Fieles, quitó della à los Clerigos, que primero el miſmo avia pueſto, y puſo en ſu lugar los Monges que llevava conſigo, è inſtituyó en aquel lugar vn Monaſterio, y aviendole governado algun tiempo, por la mucha gente que acudiò à èl, y le inquietava, nombrò otro Superior, y èl ſe retirò à otro lugar mas apartado, para vacar mas al Señor, y darſe á la contemplacion con mayor libertad, y paz de ſu alma.

3 Entre los otros Santos que cultivaron los Eſtados de Flandes, y ſembraron en ellos la palabra Evangelica, fuè vno S. Giſleno, de nacion Griego, el qual por divina revelacion dexando ſu patria vino à Roma, y de Roma à los Eſtados de Flandes, y en la Provincia de Henao, ò Anonia, fundò vna Igleſia; que llamò Cela, à honra de los glorioſos Principes de los Apoſtoles S. Pedro, y S. Pablo. Alli viviò, y muriò ſantiſsimamente, y fueron colocadas ſus precioſas reliquias. Mas andando el tiempo, los Clerigos que vivian en Cela, no davan el exemplo que á ſu eſtado convenia, ni tratavan las reliquias de S. Giſleno con la decencia, y reverencia que fuere razon. Apareciò el Santo à Giſleberto, Duque de Lorena, y avisòle que puſieſſe en aquel lugar à Gerardo Abad, y quitaſſe à los que alli eſtavan; y el Duque embiò al Obiſpo de Cambray, y à vn Conde principal à buſcar à S. Gerardo, y rogarle con mucha inſtancia que ſe encargaſſe del govierno del Convento de Cela, para cumplir con lo que S. Giſleno le mandava. Hallaronle los Embaxadores eſcondido en ſu rincon, y apenas pudieron perſuadir que aceptaſſe la dignidad de Abad. Pero finalmente, entendiendo ſer aquella la voluntad del Señor, baxó la cabeça, y tomò el cargo, y quitando à los Clerigos, por ſer eſcandaloſos, fundò en aquel lugar vn inſigne Monaſterio de Monges, y con vna revelacion que tuvo, apareciendoſele San Giſleno, hallò ſus ſantas reliquias, que las avian hurtado, y las tornò à ſu lugar, y procurò con la ſantidad de la vida, y con amor, y dulçura ganar los animos de ſus ſubditos, è inflamarlos cada dia mas à la perfeccion, juzgando que es mas fuerte el amor, que el temor, para governar bien á los que por el amor de Dios ſe ſujetan al yugo de la Religion.

4 Dezia cada dia Miſſa, y vna vez vino vna muger ciega, y pidiò que le dieſſen del agua con que el Santo diziendo Miſſa ſe avia lavado las manos; lavòſe con ella los ojos, y luego cobrò la viſta, aunque Gerardo por ſu humildad atribuia eſte milagro à la ſe deſta muger, y à la virtud del Santo Sacramento.

5 Era ſeñor de Flandes à la ſazon el Marques Arnulfo, hombre poderoſo, y muy rico, pero muy atormentado de dolor de piedra, para el qual no hallava remedio, aviendo probado todos los que la medicina, y los grandes Medicos le podian dar. Pareciòle que la ſalud le avia de venir del Cielo, y que San Gerardo con ſus oraciones ſe la podria alcançar de Dios. Rogòle inſtantemente que le libraſſe de aquel tormento cruel, y perpetua agonia q̃ padecia; Eſcusòſe el Santo por ſu humildad, diziendo, que no era digno de tan grãdes favores del Señor, y finalmente, como Arnulfo con el deſeo, y anſia de la ſalud le importunaſſe, S. Gerardo le aconſejò que repartieſſe con los pobres de ſus grandes riquezas, y que ayunaſſe tres dias, y ſe confeſſaſſe, y comulgaſſe; porque deſta manera grangearia la voluntad del Señor, en el qual eſperava que le oiria, y le concederia entera ſalud. Todo lo hizo el Marques como el Santo ſe lo dixo, y en acabando S. Gerardo de dezir Miſſa, y èl de recibir de ſu mano el Santiſsimo Cuerpo de N. Señor, echò la piedra que tanto le fatigava, y cobrò milagroſamente la ſalud. Ofreciò grandes dones, y mucha cantiad de oro, y plata

Arnulfo à San Gerardo, pero èl no quiſo aceptar para sì nada, porque dezia, que el Monge que en la tierra tiene peculio, no tiene parte en el Cielo, ni ſe puede llamar Religioſo. Pero Arnulfo le conjurò, è importunò tanto, q̃ fue forçado aceptar la decima parte de ſus bienes para repartirla à los pobres, y èl con gran prudencia, y fidelidad la diſpensò. Tambien le encomendò la adminiſtracion, y govierno de todas las Abadias que tenia en ſu Eſtado; y S Gerardo ſe encargò deſte trabajo tan peſado, por la neceſsidad q̃ avia de reformar, y poner en mejor orden algunas de ellas. Entre los otros, tuvo mucho que hazer en componer, y aſſentar el Monaſterio Blandinenſe, que San Amandò avia fundado en Gante; porque algunos Clerigos le avian deſpojado, y caſi aſſolado, pero èl los echò, y puſo en ſu lugar Monges: y pretendiendo los que avian ſido echados matar al Santo, aunque eſtuvieſſe en el Altàr diziendo Miſſa; y queriendo executar ſu maldad, mirandole al roſtro, vieron en èl vna coſa mas que humana, y ſe turbaron, y deſpavoridos, y ſobreſaltados, ſe echaron à ſus pies, y le pidieron perdon. Tuvo cargo de diez y ocho Monaſterios, y por ſu gran ſolicitud, è induſtria plantò en ellos la vida, y obſervancia Religioſa, y muchos tomaron el habito de Religion, por vivir debaxo de ſu diſciplina, y Regla. Finalmente, aviendo tenido revelacion de ſu dichoſo tranſito, puſo en cada Monaſterio Superiores, que los governaſſen, y recogiòſe al ſuyo antiguo, y pobre de Bronio, en que avia colocado las Reliquias de S. Eugenio Martir, y allì cargado de dias, y merecimientos, diò ſu eſpiritu al Señor, el qual le ilуſtrò con muchos milagros en vida, y en muerte.

6 La vida de San Gerardo, eſcrita à Guntero Abad, trae el P. Fr. Lorenço Surio en ſu quinto tomo. Tritemio dize, que San Odon Abad Gluniacenſe, la eſcriviò. Y Pedro Diacono dize, que tambien la eſcrive Gregorio Obiſpo de Taracina. Haze mencion de San Gerardo Abad en el Martirologio Romano à los tres de Octubre; y Tritemio, y Molano en las Adiciones de Vſuardo, y en el Catalago de los ſantos de Flandes. Murìò San Gerardo el año del Señor de nuevecientos ochenta y ocho.

LA VIDA DEL SERAFICO PADRE San Franciſco, Fundador de la Orden de los Menores, Confeſſor.

A 4. De Octubre.

1 PAra hablar bien de la vida del gran Patriarca, y Serafico Padre San Franciſco, inſtituìdor de la eſclarecida, y devotiſsima Orden de los Menores, es menester lengua de Serafines: y aſsi proveyò nueſtro Señor, que la eſcriviеſſe el Serafico Doctor de la Igleſia S. Buenavẽtura, hijo ſuyo, y reparador, è iluſtrador, y governador de ſu miſma Orden, el qual noſotros principalmente aqui ſeguire nos: añadiendo algunas coſas que ſe hallan en las Coronicas deſta ſagrada Orden, y ſuplicando à nueſtro Señor, que nos dè parte de aquel eſpiritu, que en eſcrivir eſta vida tuvo S. Buenaventura, para que ſe impriman en noſotros, y en los que la leyeren los exemplos de virtudes, mas divinos, que humanos, con que eſte Serafin reſplandeciò en el Mundo. Naciò el Bienaventurado San Franciſco en Aſsis, Ciudad de la Umbria Provincia en Italia, el año del Señor de mil ciento ochenta y dos. Su padre ſe llamò Pedro Bernardo, y ſu madre Picha, muy honrada, y devota matrona: la qual eſtando de parto de San Franciſco, y no pudiendo parir por algunos dias parir, llegò vn pobre peregrino à ſu puerta à pedir limoſna, y dixo al que ſe la traia, que llevaſſen aquella muger que eſtava de parto, y no podia parir, à vn eſtablo, y que luego pariria. Llevaronla à vn eſtablo, que eſtava cerca de ſu caſa, y luego pariò: y deſpues ſe edificò allì vna Capilla, y ſe pintò eſte milagro. En el Bautiſmo le llamaron Juan, y deſpues en la Confirmacion Franciſco. Entendiendo edad, le puſieron al eſtudio: y como ſu padre era Mercader, le ocupò en los negocios de aquel oficio. Començando à ſer moço, ſe diò à las vanidades, y entretenimientos de moço: aunque (con el favor de Dios) no ſoltò la rienda à los apetitos ſenſuales, y atendiendo à las ganancias temporales, no puſo ſu confiança en las riquezas, y teſoros: antes era compaſsivo, y liberal con los pobres, è hizo firme propoſito de dar ſiempre limoſna à los que ſe la pidieſſen por amor de Dios. Eſtava un dia muy ocupado, y embevecido en ſus negocios; vino à èl vn pobre que le pidiò limoſna, y èl no ſe la diò: fueſſe el pobre, y Franciſco bolviò en sì: y conſiderando ſu pobre caridad, corriò trás èl, y diòle limoſna, y prometiò à nueſtro Señor, y le hizo voto de no negarla jamàs à quien por ſu amor ſe la pidieſſe: y guardò inviolablemente eſte voto haſta la muerte, y por èl Dios N. Señor le hizo muchas, y grandes mercedes, con aumento de ſu amor, y gracias. Siendo aun ſeglar (como el miſmo ſanto Padre deſpues de ſer Religioſo dixo) en oyendo el nombre de amor de Dios, ſentia en ſu coraçon vn jubilo eſpiritual, y maravilloſo. Era muy manſo, paciente, y tratable, mas liberal de lo que ſufria la hazienda; que era indicio de lo que deſpues avia de ſer. En aquel miſmo tiempo avia

vn hombre en la Ciudad de Aſsis muy ſimple; el qual inſpirado por el Señor (à lo que ſe cree) quando encontrava à San Franciſco, ſe quitava la capa, y la echava à ſus pies para que paſſaſſe ſobre ella: y dezia que Franciſco era digno de grande reverencia, y que preſto haria coſas grandes, y ſeria muy honrado de todos los Fieles. Pero S. Franciſco entonces no hazia caſo de lo que oía, porque andava muy ocupado en los negocios de la hazienda, y diſtraido en traveſſuras de gente moça. Quiſo el Señor reprimirle, y darle vna ſofrenada para que aſſentaſſe el paſſo: y para eſto le embiò dos trabajos. El vno fuè, que aviendo guerra entre las Ciudades de Peroſa, y de Aſsis, fuè preſo de los Peruſsianos cõ otros ſus compañeros, y echado en la carcel. Paſsó aquel trabajo con gran conſtancia, y alegria, animando à los otros, y dandoles eſperança, que en breve tendrian libertad, como la tuvieron. El otro fué vna enfermedad larga, y congoxoſa; con la qual, y con la flaqueza del cuerpo; tomò mayores fuerças ſu eſpiritu, y ſe diſpuſo à la vncion del Eſpiritu Santo, y aſsi aviendo convalecido ſaliò vn dia de ſu caſa bien veſtido, y encontrandoſe con vn hombre de noble linage; pero pobre, y mal veſtido, le tuvo laſtima, y trocò ſu veſtido con èl. La noche ſiguiente le moſtró Dios vn palacio muy grande, y muy hermoſo, y en èl muchas, y muy ricas armas, que tenian la ſeñal de la Cruz: y no ſabiendo èl lo que aquella viſion ſignificava, preguntò cuyas eran aquellas riquezas, y armas que alli eſtavan? Y fuele reſpondido, que èl, y de ſus ſoldados, ſi tomaſſen la ſeñal de la Cruz, y con esfuerço la ſiguieſſen. Y como èl no eſtava exercitado en las coſas eſpirituales, entendiò aquella viſion materialmente, y la mañana ſiguiente ſe partiò para el Reyno de Napoles, para ſer ſoldado, y militar debaxo de la bandera de vn Conde liberal, y poderoſo, y tener por eſta via muchos ſoldados, y alcançar honra, y grandes riquezas. En el camino el Señor le hablò vna noche, y le dixo, que ſe bolvieſſe à ſu tierra, porque aquella viſion ſe avia de cumplir en èl, y en ſus ſoldados eſpiritualmente, y que no era juſto dexar al Señor del Cielo, y de la tierra, por ſervir al ſiervo, y hombre mortal. Con eſto ſe bolviò luego à ſu tierra, y ſe diò mucho à la oracion; y con el exercicio della ſintiò en ſu alma vn gran deſprecio de todas las coſas caducas, y fragiles, y vn encendido deſeo de vender ſu hazienda, y comprar la margarita precioſa del Evangelio. Pero aun no ſabia como lo avia de hazer: ſolo ſentia vnas inſpiraciones vehementes, en las quales le dava el Señor à entender, que la mercaderia eſpiritual, y la milicia de Chriſto, tienen ſu principio en la mortificacion, y vitoria de ſi miſmo. Y eſtos movimientos interiores le deſpertavan, y le encendian cada dia, y mas al deſeo de la perfeccion, mortificacion, menoſprecio de ſi miſmo. Ofreciòſele vna buena ocaſion para ſu aprovechamiento; porq̃ vn dia iendo à cavallo por vn campo deſcubierto junto à Aſsis encontro à vn leproſo, que le causò mucho aſco, y horror: y acordandoſe, que para ſer ſoldado de Chriſto, ſe avia de vencer, ſe apeò del cavallo; eſtendiò la mano el leproſo, como para recibir limoſna, y San Franciſco ſe la besò con grande devocion, y ternura. Subiò luego en ſu cavallo, y mirando à todas partes, no pudo deſcubrir, ni ver mas aquel leproſo, aunque el campo eſtava bien patente, y raſo: de lo qual quedò admirado, y conſolado interiormente, alabando al Señor, y proponiendo coſas mayores en ſu ſervicio. Guſtava de la ſoledad, y recogimiento, y de eſtar en lugares apartados, ſin bullicio, ni ruido; y davaſe todo à la oracion, ſuplicando al Señor con grande afecto, que le declaraſſe ſu voluntad. Vn dia eſtando todo abſorto, y tranſportado en Dios, ſe le apareciò Jeſu-Chriſto nueſtro Señor como crucificado: y con eſte regalo, y favor quedò tan tierno, y tan derritido en ſu amor, que deſde aquella hora ſiempre que ſe acordava de la Paſsion del Señor, derramava muchas lagrimas ſin poderlas reprimir, y juntamente ſe viſtiò del Eſpiritu de pobreza, caridad, y piedad de manera, que ſintiendo antes mucha repugnancia, y grande aſco en ſolo mirar à los leproſos, aun deſde muy lexos, deſpues les cobrò tanto amor, y aficion, que ſe iva à los hoſpitales, y les beſava las manos, y el roſtro, y los ſervia como al miſmo Jeſu-Chriſto, con toda devocion, y humildad. A los pobres mendigos dava vnas veces ſu veſtido, otras parte del: à los Clerigos pobres remediava con reverencia, y de buena gana dava limoſna para los ornamentos de lòs Altares. Fuè vna vez à Roma à viſitar la Igleſia de S. Pedro, y hallò à la puerta de la Igleſia gran multitud de pobres. Diò al que le pareciò mas neceſsitado ſu veſtido, y èl ſe viſtiò de los andrajos del pobre: y todo el dia ſe eſtuvo entre los mendigos, con extraordinaria conſolacion de ſu alma. Y porque ya tenia interiormente la Cruz de Chriſto en ſu coraçon, tambien atendia mucho à mortificar, y crucificar ſu carne: paraque el alma, y el cuerpo participaſſen del precio de nueſtra redencion, y llevaſſen ſu Cruz, y gozaſſen de los merecimientos de ella. Todo eſto le paſsò al Serafico Padre antes de dexar el habito ſeglar.

2 No tenia el Santo otro Maeſtro, ſino à Chriſto, en todas eſtas coſas, que aveis

mos referido, y ſu Mageſtad le iva enſeñando, y perficionando cada dia mas, como perfectiſsimo, y ſapientiſsimo Maeſtro. Vn dia eſtando S. Franciſco haziendo oracion en la Igleſia de San Damian (que eſtava fuera de los muros de Aſsis) delante de vn Crucifixo, oyó vna voz que ſalia del, y por tres vezes le dezia: *Franciſco ve, y repara mi caſa (como vès) ſe eſta cayendo.* Quedó el Santo como aſſombrado, y fuera de ſi, oyendo aquella voz: y viendo que aquella Igleſia de San Damian era muy vieja, y ſe venia al ſuelo, entendió que aquella voz del Señor le mandava reparar aquella Igleſia material, y tomò buena cantidad de paños, y llevòlos à la Ciudad de Folini que eſtà como tres leguas de Aſsis, y vendiòlos, y tambien el cavallo en que iva: y tornando à Aſsis, diò el precio, y todo el dinero que llevava à vn pobre Sacerdote, que eſtava en la Igleſia de San Damian, rogandole con gran reverencia que lo tomaſſe para reparar aquella Igleſia, y que le dexaſſe eſtar en ella algunos dias. El Clerigo le concediò, que eſtuvieſſe en la Igleſia los dias que quiſieſſe: mas no le pudo perſuadir, que tomaſſe el dinero, por temor de ſu padre: y aſsi San Franciſco le arrojo ſobre vna ventana de la miſma Igleſia. Supo ſu padre lo que paſſava, y con grande enojo, y amenaças cobrò el dinero, y San Franciſco por algunos dias ſe eſcondiò en vna cueva: y deſpues, como corrido de ſu covardia, ſaliò della, y entrò en la Ciudad. Como la Gente le viò tan desfigurado, flaco, y mal veſtido, començò à arrojarle lodo, y piedras, y darle grita como à loco. Deſto cobrò ſu padre mayor ſaña, y trayendole à ſu caſa, le diò muchos golpes, y açotes, y le echò grillos, y le encerrò en vn aposento, donde eſtuvo, haſta que ſu madre le librò, eſtando el padre auſente. El qual finalmente ſe concertò con ſu hijo por bien de paz, deſta manera, que los dos ſe fueſſen delante del Obiſpo, y que el hijo renunciaſſe al padre ſu legitima, y herencia que eſperava: y aſsi ſe hizo con mayor ventaja, y eſpiritu de lo que el miſmo padre pretendia: porque en llegando delante del Obiſpo, San Franciſco con gran denuedo, y alegria ſe deſnudo de todos los veſtidos, haſta la camiſa, y ſe los diò à ſu padre, diziendo: *Haſta aqui te llamè padre en la tierra, de aqui adelante dirè ſeguramente: Padre nueſtro, que eſtàs en los Cielos, en quien he pueſto todo mi teſoro, y eſperança.* Admiròle el Obiſpo de tan gran fervor, y derramando muchas lagrimas, le cubriò con ſu mantò, y mandò traer alguna ropa con que cubrirle. Truxeronle vna pobre capa de vn labrador, criado del Opiſpo, que hallaron mas à mano. Tomòla el Santo con grande agradecimiento, y cortando aquel capote à manera de Cruz, ſe la puſo, y ſaliò de la Ciudad, y ſe fuè à vna ſelva, cantando lo reſtante à Dios. Salieron à èl vnos ladrones, y preguntaronle quien era, y lleno de confiança, y eſpiritu profetico, reſpondiò: *Soy pregonèro del gran Rey.* Dieronle los ladrones muchos golpes, y echaronle en vn hoyo, que eſtava alli cerca, lleno de nieve, y fueronſe. Mas el Santo no cabia de plazer, por verſe maltratar, è iva cantando, como antes, alabanças al Señor, porque aſsi le regalava. Paſsò por vn Monaſterio, y dieronle limoſna como à pobre deſconocido. De alli ſe fuè à la Ciudad de Augubio, donde le conociò vn amigo ſuyo, y le recogiò en ſu caſa, y le diò vn veſtido cumplido, pobre, y honeſto: el qual truxo dos años, y vn cinto ceñido, y capatos calçados, y vn cayado en la mano como hermitaño. En Augubio ſe fue al hoſpital de los leproſos, y los ſervia con gran caridad: lavavales los pies, y limpiavales la podre de ſus llagas, y beſavaſſeles con maravilloſa devocion, y por eſta tan iluſtre victoria de ſi miſmo, le diò el Señor ſingular gracia de ſanar enfermedades corporales y eſpirituales. Vioſe eſto particularmente en vn hombre del Condado de Eſpoleto, que tenia vna enfermedad horrible, è incurable, y ſe le iva carcomiendo la boca, y las mexillas, ſin remedio; y viniendo de Roma de viſitar la Igleſia de San Pedro ſe encontrò con San Franciſco, y echòſe à ſus pies para beſarſelos, y el Santo por ſu humildad no lo conſintiò, antes ſe llegò à el, y con eſtraña devocion, y ternura le besò la boca encancerada, y podrida, y luego quedò ſano el pobre de aquella enfermedad tan incurable. Eſtando yà mas fundado San Franciſco en la humildad, y en el menoſprecio de ſi miſmo, y de los juizios vanos del Mundo, bolvió à Aſsis, y començò à mendigar entre los que antes le avian conocido abundante, y rico. Y como la voz divina, quando eſtava en la Igleſia de San Damian, le avia mandado que reparaſſe la Igleſia, intentò de hazer (ſiendo pobre) lo que no avia podido hazer ſiendo rico, y con ſu trabajo, y con llevar él en ſus ombros las piedras para el edificio, y con las limoſnas que otros (movidos con ſu exemplo) le dieron, la reparó, y la dexò bien adereçada; y lo miſmo hizo en otra Igleſia del Apoſtol San Pedro, à quien èl tenia gran devocion. De alli ſe fuè à vn ſitio, como vna milla de Aſsis, que llaman Porciuncula, en el qual eſtava vna Igleſia de nueſtra Señora, muy antigua, deſierta, y maltratada. Supo que el nombre antiguo de aquella Igleſia era Santa Maria de los Angeles: y entendiò que conforme al nombre avia alli frequentes viſitaciones Angelicas:

Chron. part. 1. cap. 4.

licas: y por la devocion con los Angeles, y con la Reyna de los Angeles N. S. trabajò mucho para repararla, y ſe determinò de hazer alli ſu aſsiento. Alli humilmente començò, alli virtuoſamente aprovechò, y feliciſsimamente acabó ſu carrera, y quando moria encomendò à ſus hijos eſte lugar como lugar muy amado, y favorecido de la Virgen. En eſta Igleſia, por revelacion divina, diò S. Franciſco principio a la ſagrada Orden de los Menores, de la manera que adelante ſe verà. Y es de conſiderar, que aſsi como antes de la fundacion de la Orden reparò S. Franciſco eſtas tres Igleſias materiales (como avemos dicho) aſsi deſpues reparò, y reſtauró la Igleſia Militante, con las tres Ordenes que inſtituyò en eſte eſpiritual edificio.

3 En eſta Igleſia ſe ocupava el nuevo, y ſanto ſoldado de dia, y de noche en oracion, y con grande fervor, gemidos, y lagrimas ſuplicava à la Reyna de los Angeles nueſtra Señora, que fueſſe ſu Abogada, y le dieſſe ſu mano, y favor para lo que pretendia hazer, y finalmente por los merecimientos de la que quedando virgen, concibiò, y pariò al Verbo Eterno, vino èl à concebir, y parir el eſpiritu de la verdad Evangelica, è inſtituir la vida Apoſtolica, que en ſu regla ſe contiene. Porque vn dia oyendo Miſſa de los Apoſtoles, y en ella aquel Evangelio, en que embiando Chriſto nueſtro Señor à predicar à ſus Dicipulos, *Mat. 10.* les dixo que no poſſeyeſſen oro, ni plata, ni dineros en ſus bolſas, ni llevaſſen alforjas en el camino, ni tuvieſſen dos tunicas, ni çapatos, ni vara, luego el Santo alumbrado con la luz divina le quitò los çapatos, dexò el baculo, ſacudiò de ſi, como coſa deteſtable, el dinero, y contento con vna pobre tunica, dexò el cinto de cuero que traìa, y ciñòſe vn cordon, y començò à hazer vna vida Apoſtolica; y tomando las palabras que avia oìdo del Evangelio, para ſi, como ſi vn Angel ſe las huviera traìdo del Cielo. Con eſte trage, y habito diò principio à ſu predicacion, exortando à todos à penitencia con vnas palabras llanas, y ſimples, mas graves, ſeveras, y entendidas, que inflamavan, y penetravan los coraçones de los oyentes: y antes de començar ſus ſermones, ſaludava el Pueblo, diziendo: *Dominus det vobis pacem.* El Señor os dè paz: la qual ſalutacion dixo deſpues, que la avia aprendido por divina revelacion. Con eſtos ſermones, y mucho mas con el exemplo de ſu vida, convirtiò à muchos pecadores al Señor, y algunos ſe animaron à dexar todas las coſas de la tierra, y ſeguirle en el habito, y modo de vivir. Entre los quales el primogenito hijo *Chron. 1. l. 1. c. 8.* que engendrò en Chriſto, fuè Bernardo de Quintaval, varon perfectiſsimo, à quien, y à Pedro Catanio, Canonigo de Aſsis, diò San Franciſco el habito à diez y ſeys de Agoſto del año de mil ducientos y nueve, y deſde eſte dia comiençan algunos à contar el principio de la Orden: aunque otros le toman vn año mas atràs, quando el Santo oyendo las palabras del Evangelio, ſe quedò con vna ſola tunica. Deſpues ſe fueron allegando otros compañeros, haſta el numero de doze, para repreſentar el Colegio de los ſagrados Apoſtoles, que ſe repartieron por todo el Mundo, y le conquiſtaron, y le rindieron al Señor. De la miſma manera embiò San Franciſco à ſus compañeros à predicar por el Mundo la Cruz, y penitencia: y quando los embiava, dezia à cada vno en particular: *Iacta cogitatum tuum in Domino, & ipſe te enutriet.* Poned vueſtra confiança, y cuydado en el Señor, que èl os ſuſtentara. Llorava muy amargamente vna vez los pecados de la vida paſſada, y repentinamente le ſobrevino vna inefable, y eſpiritual alegria, y con ella vna certificacion, que todos ſus pecados plenariamente le avian ſido perdonados: y luego tuvo vn extaſis, y le fue revelado todo el aumento, y progreſſo de ſu Orden. Deſeando mucho ver à ſus hijos, que eſtavan eſparcidos, y predicando en muy diferentes partes, ſuplicò al Señor, que èl los juntaſſe: y aſsi ſin llamarlos nadie, ſe juntaron en breve tiempo, con grande admiracion de todos. Y viendo que iva creciendo el numero de ſus ſantos hijos: eſcriviò la regla con palabras humildes, ſacandolo todo del ſanto Evangelio; y añadiendo algunas pocas coſas, que parecian neceſſarias para la manera vniforme de vivir. Mas à el, y à ſus compañeros les pareciò neceſſario procurar, que la Sede Apoſtolica aprobaſſe la regla: y aſsi partieron para Roma todos, y San Franciſco en el camino tuvo vna revelacion, con que el Señor le conſolò, y le diò eſperança, que ſeria bien oìdo, y deſpachado del Papa Inocencio Tercero, que à la ſazon tenia la Cathedra de San Pedro, como ſucediò. Porque aunque al principio el Papa no le admitiò, deſpues con vna revelacion que tuvo, le hizo buſcar, y le acogiò con gran benignidad, y entendiò, que aquel pobrecito vil, y deſpreciado, avia de ſer como vna palma alta, y ſublime en la Igleſia del Señor, y reparador, y ſuſtentador de ſu eſpiritual edificio, que ſe iva cayendo. Porque acoſtandoſe el Sumo Pontifice vna noche con grandes cuydados de las calamidades que padecia la Igleſia, viò en ſueños, que el Templo de San Juan de Letran, donde èl habitava, amenaçava gran ruìna, y ſe venia al ſuelo, y que vn pobrecito, y deſeſtimado hombre ponia ſus ombros debaxo del, y le ſuſtentava, y por divino inſtinto en- *Cron. 1. pi l. 1. c. 7.* *Pſal. 54.*

tendiò que eſte pobrecito era el glorioſo San Franciſco, que por ſus exemplos, y doctrina avia de ſuſtentar la Igleſia de Dios como la ſuſtentò en ſu vida, y aora la ſuſtenta por ſus bienaventurados hijos. Y eſta revelacion, ò otra ſemejante precediò en la cõfirmacion de la ſagrada Orden de Santo Domingo: con el qual ſe viò San Franciſco en Roma, y los dos Santos Patriarcas, ſin averſe viſto antes, ſe conocieron, y abraçaron, y confederaron entre ſi, para hazer guerra al infierno, y bolver por la gloria de ſu celeſtial Capitàn, y Señor. Con la revelacion que tuvo el Papa, y con ver la humildad, pureza, y fervor de San Franciſco, ſe inclinò à conceder lo que el Santo le ſuplicava: pero como la coſa era tan ardua, y tan importante, quiſo encomendarla mas à Dios, para tomar mas madura deliberacion, eſpecialmente, viendo que algunos Cardenales no venian bien en ello, juzgando que era mejor reformar las Religiones antiguas, que inſtituir otras nuevas, y que aquella regla, y eſtremada pobreza, que en ella ſe profeſſava, parecia ſobre las fuerças humanas. Pero en fin deſpues de mucha oracion, y conſultacion, el Papa otorgò lo que San Franciſco le pedia, y confirmò ſu regla, y le mandò que predicaſſen penitencia; y à todos los Frayles legos, que con èl avian venido, ordenò, que ſe les hizieſſe vnas pequeñas coronas, para que libremente ſembraſſen la palabra de Dios. Eſta confirmacion hizo el Pontifice de Palabra, y *viva vocis oraculo*: y San Franciſco, y ſus compañeros hizieron profeſsion ſolemne en manos de ſu Santidad el año mil y ducientos y nueve, prometiendo la vida, y regla Evangelica, y San Franciſco fuè inſtituido por el miſmo Papa, Miniſtro General de la Orden.

4 Confirmada, pues, la Orden, ſe bolviò el Santo con ſus compañeros à Aſsis. *Chron 1. par. lib. 1 cap. 12.* En el camino tuvieron vna gran neceſsidad, faltandoles de comer, y no aviendo remedio humano para traerlo, ſubitamente les apareciò vn hombre, que les diò pan, y luego deſapareciò ſin ſer conocido. Tuvieron duda algunos de ſus compañeros, ſi ſeria mejor retirarſe à algun lugar apartado, para darſe à la contemplacion, ò converſar entre los hombres; pero deſpues que hizierõ oracion ſobre ella, pidiendo al Señor, que les deſcubrieſſe ſu voluntad, fuè revelado al Santo, que Dios queria ſu Religion, para que ganaſſe las almas, que el demonio le pretendia quitar: y aſsi ſe recogieron en vna pobre, y deſamparada caſa junto à Aſsis, comiendo pan de lagrimas, y viviendo con admirable pobreza, y ſantidad. Su oracion era mas mental, que vocal; porque aun no tenian libros para cantar las Horas Canonicas, y enſeñavales el Santo à tener oracion, y ver, y alabar al Señor en todas, y por todas ſus criaturas, y à honrar con particular reverencia à los Sacerdotes, y à creer firmemente, y morir por la Fe que enſeñava la Igleſia Romana. Quando veian alguna Igleſia, ò Cruz, deſde lexos ſe poſtravan, y oravan como el Santo les avia enſeñado. Eſtando aun los ſantos Religioſos en eſta pobre caſa, fuè San Franciſco vn Sabado en la tarde à la Ciudad de Aſsis, porque avia de predicar el Domingo en la Igleſia Catedral; y eſtando èl auſente, aquella noche apareciò à ſus Frayles en vn carro de fuego, y dentro del vn globo reſplandeciente como el Sol, y el carro diò tres bueltas por la caſa, con gran eſpanto de aquellos Religioſos. Los quales recibieron no menos claridad en ſus almas, que en ſus cuerpos; y entendieron, que aunque el Padre S. Frãciſco eſtava auſente con el cuerpo, eſtava preſente con el eſpiritu, y que èl era, el que en aquel carro de fuego les moſtrava Dios, como otro Elias, zelador de ſu ſanta Ley. Deſpues ſe paſsò à la Ermita de Santa Maria de Porciuncula, que los Monges de S. Benito (cuya era) liberalmente le dieron para que fueſſe cabeça de ſu Orden. De alli ſalia à predicar por los lugares, y pueblos circunvezinos, mirandole los oyentes como à vn hombre del otro ſiglo, que tenia ſu coraçon, y ſus ojos ſiempre en el Cielo, y con ſus obras, y palabras los queria llevar à todos allà. Convirtieronſe muchos con extraordinario fervor, y deſtos inſtituyò el Santo la Orden, que llamò, los Hermanos de la Penitencia: y gran numero de donzellas determinaron de guardar perpetua caſtidad, de las quales la primera planta, è hija eſpiritual del Padre San Franciſco, fuè la ſantiſsima Virgen Clara, madre de las Religioſas, que ſe llaman las ſeñoras pobres, y clariſsimo eſpejo de toda pureza, y ſantidad. Pero otros muchos dando libelo de repudio à todas las coſas de la tierra, ſeguian à S. Franciſco, como à varon, y Maeſtro venido del Cielo, demanera, que ſu ſanta Familia ſe iva cada dia multiplicando mas, è hinchendo el Mundo de vn ſuaviſsimo olor, y fragrancia de ſus perfectas virtudes. Entre los otros fuè vno vn Religioſo de la Orden de los Cruciferos, llamado Morico, que eſtando en vn Hoſpital junto à Aſsis, deſahuziado yà de los Medicos; embiò vn recaudo à S. Franciſco pidiendole que rogaſſe à Dios por ſu ſalud. El Santo hizo oracion, y luego tomó vn poco de pan, y lo deſmenuzò en vn poco de azeyte de lo que avia en la lampara delante del Altar de nueſtra Señora, y mezclandolo, ſe le embiò con vnos Frayles diziendo: *Llevad eſta medecina à nueſtro hermano Morico, con la qual ſanarà, y ſerà valeroſo ſoldado de nueſtra milicia.*

Chron. 1. p. lib. 1. cap. 15.

cia. Tomò Morico la medicina, ſanò, entrò en la Orden, y viviò con grande aſpereza, y ſantidad de vida, y perſeverò haſta la muerte. Otro gran Poeta (à quien llamavan Rey de los verſos) vino por ver al Santo, y hallòle que eſtava predicando en vn Monaſterio, y viò en el ſermon dos eſpadas muy reſplandecientes, atraveſſadas en figura de Cruz, la vna que tomava deſde la cabeça de San Franciſco, haſta los pies, y la otra le cruzava por los braços; y admirado, y compungido con eſta viſion, ſe convirtiò, y tomò el habito con tanta devocion, que San Franciſco le mudò el nombre, y le llamò Fray Pacifico, y fuè el primer Miniſtro Provincial de Francia, y viò muchas vezes en la frente del Sãto Padre vna Cruz. Deſta manera iva el Señor llamãdo à la nueva Ordẽ nuevos ſoldados, y juntãdo aquel florido, y glorioſo exercito, q̃ tãta guerra avia de hazer à las poteſtades del Infierno. Creciò tanto el numero de los bẽditos hijos de S. Franciſco que para repartirlos, y diſtribuirles las Provincias, y ſeñalarles Miniſtros Provinciales juntò Capitulo General en Sãta Maria de Porciuncula, y vinieron à el mas de cinco mil Frayles; y con el favor del Señor tuvieron ſalud, y todo lo neceſſario baſtantemẽte, y grande gozo, y alegria eſpiritual. Deſpues q̃ aſſentò el govierno de ſu Orden, aunque no podia el Santo hallarſe preſente cõ el cuerpo en los Capitulos Provinciales q̃ ſe celebravan, ſe hallava cõ el Eſpiritu, y algunas vezes por milagro ſe apareciò en ellos. Y en el Capitulo que ſe celebrò en la Ciudad de Arles, predicando S. Antonio de Padua à los Frayles ſobre el titulo de la Cruz: *Jeſus Nazarenus Rex Judæorum*, fue viſto el Santo Patriarca levantado en el ayre que bendezia à ſus hijos, con las manos eſtendidas como en Cruz. Y otra vez eſtando con ſus Frayles, hablando de coſas de Dios, apareciò nueſtro Señor Jeſu-Chriſto en medio dellos, en figura de vn mancebo muy hermoſo, y à todos echò ſu ſanta bendicion. Deſeò el Santo que ſu Regla aprovada por el Papa Inocencio Tercero, fueſſe tambien confirmada por Honorio aſsi miſmo Tercero, que le avia ſucedido en el Pontificado. Y para eſto aviendole Dios mandado con vna revelacion, que hizieſſe otra Regla mas breve (porque la primera era algo larga) por inſtinto del Eſpiritu Santo ſe ſubiò à vn monte con dos de ſus Frayles, y ayunando à pan, y agua, haziendo continua, y fervoroſa oracion, mandò eſcrivir la Regla, como Dios ſe lo revelava. Baxò del monte, y diò la Regla eſcrita al Vicario para que la guardaſſe; el Vicario por deſcuydo la perdiò, y el Santo bolviò al monte, como otro Moyſen, é hizo de nuevo eſcrivir la Regla con las miſmas palabras de antes, como ſi las oyera de la boca del miſmo Dios. Eſta Regla fuè la que confirmò el Papa Honorio, el octavo año de ſu Pontificado, y exortando S. Franciſco à ſus Frayles à la obſervancia della, ſolia dezir, que no avia pueſto en aquella Regla coſa de ſu cabeça, ſino que todo lo que avia en ella, avia ſido revelado del Cielo. Antes en el tiempo que eſtava en el monte en oracion, baxò vna voz del Cielo, y ſonò tres vezes, y dixo: *Franciſco, en eſta Regla no ay coſa tuya, toda es mia, y todo quiero que ſe guarde al pie de la letra, porque yo sè las fuerças del hombre, y la ayuda que le tengo de dar.* Y de alli à pocos dias confirmò el Señor aquella Regla, y la revelacion con que le avia dado, imprimiendo ſus llagas en el cuerpo del Serafico Padre, como adelante ſe dirà. *Chron. 1. par. l. 2. cap. 29.*

5 Pero quien podrà dignamente refetir las admirables, y altiſsimas virtudes deſte Serafin? Quererlas eſcrivir, es entrar en la inmenſidad del mar Occeano, ò en vn profundiſsimo abiſmo ſin ſuelo. De cada vna dellas ſe podia hazer vn libro; mas noſotros las irèmos recogiendo brevemẽte de lo que S. Buenaventura mas copioſamente en ſu vida eſcrive. Y començando por ſu penitẽcia, caſtigava ſu cuerpo con grande aſpereza, y apenas tomava lo neceſſario para la vida: y ſolia dezir, que era muy dificultoſo ſatisfacer à la neceſsidad del cuerpo, y no obedecer à las inclinaciones ſenſuales. Coſa cocida, raras vezes (eſtando ſano) la comia; y quando la comia, le echava encima ceniza, ò agua, para hazerla deſabrida. Bevia agua cruda, pero con mucha templança, por grande ſed, ó calor que tuvieſſe. Cada dia, como ſi fuera novicio, hallava nuevas maneras de mortificarſe, y de afligir ſu carne. Quando ſalia, fuera à predicar, comia lo que le davan. Su cama ordinaria era el ſuelo, y las mas vezes dormia ſentado, poniendo por cabecera vn madero, ò piedra. Andava veſtido con vna ſola, y pobre tunica; y preguntado, como podia ſufrir el rigor del frio con tan poca ropa? Reſpondia, que con el fervor del eſpiritu. No conſentia blandura en ſu veſtido, y dezia, que era mas de los Palacios de Principes, que no de las caſillas de los pobres: y quando ſentia alguna blandura en ſu tunica, texiala por de dẽtro con vnas cuerdas, de manera, que eſtuvieſſe aſpera. Y aun añadia, que avia hallado por experiencia, que los demonios tienen facilmente à los que traen el veſtido blando, y ſe eſpantan, y huyen del aſpero. Y quando veìa que ſu habito era mejor, ó mas nuevo, que el de ſus Frayles, le trocava con el mas viejo, y mas roto: y aun algunas vezes hazia ſu veſtido de los pedaços, y remiendos, que le davan ſus Frayles: y por

eſto

esto los Prelados de la Orden mandaron despues à los Frayles, que no trocassen con èl cosa de vestido, ni lo tomassen, aunque el Sãto se lo diesse. Pues q̃ dirè de la limpieza, y castidad de su alma? Al principio de su conversion, hallandose apretado del ardor de la concupiscencia, se echò muchas vezes en el Invierno en vn hoyo lleno de nieve, para templar aquel fuego infernal, teniendo por mejor padecer gran frio en el cuerpo, que en el alma tan peligroso incendio. Estando vna noche en oracion, le llamò el demonio tres vezes por su nombre, y le dixo: No ay pecador tã malo, que si se convierte, no le perdone Dios: mas el que se matarè con indiscretas penitencias, no hallarà jamàs misericordia. Conociò el Santo por divina revelacion, que el demonio le queria inducir à tibieza, y sintiò en sì vna gravissima tentacion de carne. Desnudòse luego, y començò à disciplinarse fuertemente, y con grande fervor de espiritu, saliò de la celda à vn huerto, y echò su cuerpo desnudo en mucha nieve, y haziendo siete pelias grandes, ò bultos de la misma nieve, dezia: Esta mayor es tu muger; essotras tus hijas, è hijos, y criados; abrigalos, que se muerè de frio; y si esto te dà pena, sirve con cuydado à solo Dios. Con este fuego divino apagó las llamas del otro fuego sensual, demanera, que nunca mas sintiò cosa semejante. Y con aver alcançado tan gran vitoria de su carne, y aver sido revelado à Fray Leon su compañero, que San Francisco era contado en el Cielo, entre los que eran virgenes de cuerpo, y alma, fué recatadissimõ en el trato, y familiaridad con mugeres, y tenia tanto recogimiento en sus ojos, quando las hablava, que à ninguna casi conocia de vista. Porque dezia, que con las ocasiones, el fuerte se haze flaco, y el flaco es vencido; y que conversar con mucha familiaridad con mugeres, y no quemarse, ò chamuscarse, es tan dificultoso, como andar sobre las ascuas, ò tener el fuego en el seno, y no quemarse: *Que negocios* (dezia el Santo) *tiene vn Religioso, que tratar con las mugeres, sino es quando las oye de confession, ò quando les dà vna breve instruccion para mejorar su vida? El que se tiene por seguro, no es cauto: y hallando el demonio de donde asir, aunque sea de algun cabello, haze terrible guerra.* Esta es la Doctrina del Seraphico Padre: La qual enseñava mas con sus exemplos, que con palabras: y por esto llamava à su cuerpo el hermano asno, porque avia de llevar las cargas, y mucha disciplina, y comer poco, y de cosas viles: quando veía alguno ocioso, y que comia de los trabajos agenos, le llamava Fray Mosca, porque no hazia cosa buena, y manchava lo que otros hazian bien, y era molesto, y abominable à los demàs. Finalmente el bienaventurado Padre se diò tal vida, y con el rigor de sus penitencias se consumiò de manera, que pocos dias antes que muriesse, dixo su culpa à su cuerpo de las vezes que lo avia tratado con mayor aspereza de lo que era menester: escusandose, que lo avia hecho por mayor seguridad, y guarda de la castidad, y pureza de su alma, y mayor servicio, y gloria de Dios. Con aver sido para sí tan riguroso, no lo era con los otros, ni le agradava la aspereza, quando era indiscreta: y assi vna noche viendo à vn Frayle, que por la demasiada abstinencia no podia reposar, y corria peligro de su salud, le llevò pan, y para que comiesse con menos empacho, el mismo Santo començó à comer con el; y con esto le librõ de aquel peligro: y dezia, que la discrecion es la maestra, y guia de las virtudes.

Chron. 1. par. l. 1. cap. 23.

Chron. 1. par. l. 1. cap. 13.

Chron. 1. par. l. 1. cap. 21.

6 Con esta estremada aspereza juntò San Francisco vna profundissima humildad; porque fuè humildissimo, y en sus ojos muy vil, y deseava q̃ todos le tuviessen por tal, y ser vituperado, y huìa de las alabanças, y dezia: que tanto es cada vno, quanto es en los ojos de Dios, y no mas. Quando la gente le loava, y llamava santo, mandava èl à vn Frayle, que le dixesse baldones, y palabras de afrenta. Y quando predicava, muchas vezes dezia sus faltas en el Sermon, para que le menospreciassen: y hazia otras cosas mas admirables, que eran indicio cierto de su gran servor, y humildad profundissima. Procurava encubrir con grende estudiò los dones de Dios, y quando le alabavan, dezia: No me alabeys que aun no estoy seguro, ni ay que alabar al que no se sabe en que parará. Y à los Frayles muchas vezes dezia: Ninguno se ha de desvanecer, porque haze cosas que vn pecador las puede hazer, como es ayunar, orar, llorar, y castigar su carne, que todo esto algunos pecadores lo hazen: mas ser fieles á su Dios, y Señor, esto estando en pecado no lo pueden hazer. Desta humildad naciò el no aver querido ordenarse de Sacerdote, y aver quedado siempre en el grado de Diacono. Tenia tan gran respeto à los Sacerdotes, que solia dezir, que si encontrara con vno dellos, y juntamente con vn Santo que baxàra del Cielo, primero besàra la mano al Sacerdote, y despues hiziera reverencia al Santo, porque mas acatamiento devia à aquel cuyas manos recibian el Santissimo Cuerpo de nuestro Señor. Efecto de la misma humildad era el pedir confejos à sus subditos, quando tenia alguna duda, teniendo el don de profecia, y tan grande la luz del Cielo, y assi vna vez, estando dudoso si predicaria, ò se daria à la contemplacion, encomendò à Fray Silvestro, y à la Virgen Santa Clara, que despues

Ant. 3. dist. 2. 4. c. 2. §. 6. Mar. instit. l. c. 1.

de aver hecho oracion, le dixessen su parecer, que fue que predicasse, y el le siguiò. Porque como dize S. Buenaventura, no se avergonçava el verdadero Menor de preguntar las cosas pequeñas à los otros Menores à el, aviendo aprendido las cosas grandes del supremo Maestro. Desta misma humildad nacia el deseo tan encendido que tuvo el bienaventurado Padre de obedecer, y no mandar. Y por esto renunciò el Generalato, y pidiò que le diessen Guardian, cuyo subdito fuesse. En los caminos prometia obediencia al Frayle que llevava por compañero, y la guardava: y dixo vna vez, que entre otras mercedes que Dios le avia hecho, era vna, que tan de buena gana, y con tanta diligencia obedeceria à vn novicio de vna hora de Religion (si se le diessen por Guardian) como al mas antiguo, y mas discreto de los Frayles. Porque el subdito (dezia) no ha de mirar la persona à quien obedece, sino à Dios, cuyo lugar tiene, y por quien obedece. Y preguntado, como avia de ser el verdadero obediente? Respondiò, que como vn cuerpo muerto. Viò vn santo Frayle compañero de San Francisco, estando en oracion, vna silla en el Cielo muy eminente, y llena de piedras preciosas, y de inmenso resplandor, y preguntò al que se la mostrava, para quien se guardava aquella silla? Y fuele respondido, que para el humilde Francisco. Despues que tuvo esta vision, preguntò al Santo, que sentia de sì mismo? Y el le dixo: Pareceme que soy el mayor de todos los pecadores del Mundo; y replicandole, como podia dezir esto con verdad, respondiò: porque si Dios huviera hecho à vn ladron, ò al mayor pecador del Mundo, las mercedes que me ha hecho à mi, le fuera mas agradecido, y mejor que yo: y si à mi me huviera dexado huviera hecho mayores maldades, que ninguno dellos. Pidiòle vna vez el Cardenal de Santa Cruz en Roma, que estuviesse vnos pocos dias en su casa, y el Santo como era tan humilde, obedeciò al Cardenal, por el respeto que le tenia. La segunda noche que estuvo en su casa, despues de larga oracion, queriendo reposar vn poco, vinieron los demonios, y açotaronle cruelmente, y dieronle tantos golpes, que quedò casi muerto; llamò à su compañero, y contòle el caso, y dixole, que aquel era castigo de Dios, y que era mejor salir de la Corte, è irse con los pobres de Christo: que dar que pensar à los Frayles, y dezir del que se holgava de estar con los Cardenales, y que se regalava, y pretendia honrar; y assi luego à la mañana se escusò humilmente con el Cardenal, y se bolviò à su Convento.

7 Desta misma humildad nacia el amor entrañable que tenia à la santa pobreza, à la qual llamava Reyna de las virtudes, por aver sido tan amada del Rey del Cielo, y de su Sacratissima Madre. Y dezia, que era el fundamento de su Orden, y que Dios le avia enseñado, que la entrada en la Religion deve començar por la pobreza: y algunas vezes mandò derribar casas ya echas, por parecerle el edificio muy sumptuoso, y contrario à la pobreza Evangelica. Vna vez diziendole el Vicario de Santa Maria de Porciuncula, que era tanta la pobreza de aquella casa, que no tenian que dar à los Frayles huespedes, y que seria bueno guardar algo de la hazienda de los novicios que entravan, para tener algun recurso en tiempo de necessidad; el Santo le respondiò? Hermano carissimo; en ninguna cosa cumple hazer cosa contra la regla. Menos inconveniente es, que quando aya necessidad, quites los ornamentos del Altar de la Virgen gloriosa, para remediarla, que intentar cosa contra el voto de la pobreza; y la misma Virgen lo tendria por bien. En vn camino vieron vna bolsa, que parecia estava llena de dineros; el cõpañero dixo al Santo, que era bien alçarla, para dar aquellos dineros à los pobres; y aunque San Francisco al principio no viò en ello, despues viendo inquieto al compañero hizo oracion, y le mandò que alçasse la bolsa, y echando mano della, salió vna serpiẽte, que luego con la misma bolsa desapareciò. Otra vez en otro camino se le aparecieron tres Donzellas pobres, y muy semejantes en la estatura, rostro, y edad; que eran la pobreza, castidad, y obediencia; y saludandole, dixeron: En buena hora venga la señora pobreza, y con esto desaparecieron. Quando veia otro mas pobremente vestido, se reprehendia à sì mismo, y animava à mayor pobreza, pareciendole gran confusion suya, que en la pobreza alguno le hiziesse ventaja. Y assi estando el Santo cubierto con vna capa (por estar enfermo) encontrò vn dia en la calle à vn pobre, y le diò la capa; y porque su compañero le iva à la mano, le dixo: Yo me tendria por ladron delante de Dios, si no diesse esta capa al mas pobre. Y quando le dava vno algo, solia pedir licencia, para darlo à otro mas pobre, si se encontrasse con el; y quando hallava alguna gente pobre que llevava carga, el se la ayudava à llevar. Gustava mas de las limosnas que el pedia de puerta en puerta, q̃ de las que le davan sin pedirlas; y quando le combidavan personas graves, iva primero á pedir limosna por los vezinos de puerta en puerta. Y quando embiava à sus Frayles à pedirla, algunas vezes les dezia: Id, que para esto ha embiado Dios à los Frayles Menores al Mundo, para que sus escogidos les den limosna, y cumplan con la misericor-

dia de que el Juez les ha de pedir cuenta el dia del Juizio. Vn dia de Pasqua de Flores estando fuera de poblado, tan lexos que no pudo ir à pedir limosna, deseando imitar al Señor, que aquel dia en figura de Peregrino avia sido combidado de los dos Discipulos que ivan à Emaùs, pidiò limosna à sus proprios Frayles, que con èl estavan, y ellos se la dieron, y el bienaventurado Padre la recibiò con gran humildad, y alegria. Estando enfermo en vn lugar que se llama Nuceria, y llevandole algunos hombres de Assis, que avian venido por él; para curarle, y regalarle en su Ciudad, no hallaron en el camino cosa de comer, que comprar por sus dineros: y sabiendolo el Santo, ordenó que pidiessen por amor de Dios, lo que no avian podido hallar por dineros: y haziendolo assi, bolvieron cargados de todo lo que avian menester para sí, y para el Santo. Otra vez viniendo vn hombre honrado à pedirle el habito, le mandó que antes de tomarle, diesse su hazienda à los pobres. El pretendiente diòla à sus parientes, que eran ricos, y no tenian della necessidad: supolo el Santo, y no lo quiso admitir, diziendo, que el que no sabia dar su hazienda à Dios, menos sabria darle su persona: y assi aquel hombre cobrò su hazienda, y dexò el proposito de la virtud. Todo esto era amor de los pobres, y de la pobreza. Mas quien podrà declarar el amor tan encendido que este Serafin tuvo àl Señor, y à sus proximos? Era la sed que tenia de la conversion de las almas ardentissima, y dezia: que para esto tiene mas fuerça el exemplo que las palabras: y que avian de ser llorados los Predicadores que en sus Sermones no buscavã la salud de las almas, sino su honra: y los que destruyen con su mala vida, lo que edifican con su buena doctrina; y que en el dia del Juizio se verà, que muchos legos, y personas sencillas, fueron causa de la conversion de muchos con sus oraciones, y lagrimas, aunque no les predicaron de palabra. Tenia gran cuenta con el silencio en sì, y en sus Frayles, y dezia, que esta no era pequeña virtud, y que aquella sentencia del Espiritu Santo, que dize: que la vida, y la muerte estàn en manos de la lengua: no se ha de entender tanto del gusto en el comer, como en el hablar. Y no podia sufrir q̃ se murmurasse de nadie; y vna vez oyendo q̃ vn Frayle dezia mal de otro, el Santo ordenò al Guardian, que averiguasse con diligencia aquella falta, y que hallando, que el acusado, no tenia culpa, diesse al acusador tan duro castigo, que quedasse notado en los ojos de todos. Tenia grande caridad con los enfermos, y necessitados. Y vna vez porque vn Frayle habló con aspereza à vn pobre, que importunava por la limosna, le mandò que se arrojasse à los pies del pobre, y le pidiesse perdon, diziendo, que los pobres representan à Christo pobre, y à su Madre la Virgen Maria pobre, y que por esto se les ha de hablar con gran blandura, y comedimiento. Este amor de los proximos manava, como de su fuente, de vn amor entrañable del Señor, que abrasava su coraçon. Porque era cosa que ponia grande admiracion, el ver quan ardiente, y quan encendido era aquel fuego de amor Divino, con que este Serafin se derretia de fuerte, que no contentandose do lo mucho que hazia, y padecia por este amor, se determinò de ir à predicar à Siria á los Moros, y à los otros infieles, por la ansia grande que tenia de morir por su Señor. Embarcòse el sexto año de su conversion, y levantòse vna tempestad, con la qual aportaron à Escluania, y no aviendo embarcacion para passar adelante, huvo de bolver atràs. Despues se partió à Marruecos à predicar al Miramamolin, y caminava con tanto fervor, y deseo del martirio, que aunque estava muy flaco, y consumido, con todo esso el compañero no podia atener con su passo, mas fuè Dios servido, que en España le sobrevino vna enfermedad gravissima, y por ella, y por otros negocios de la Orden, y varios sucessos, no fuè posible ir à Marruecos. Finalmente el año de treze de su conversion, no pudiendo reposar por este tan abrasado deseo del martirio, en tiempo que avia muy sangrienta guerra entre los Christianos, y los Moros, passò con gravissimos peligros à Siria, en compañia de Fray Iluminario, varon de admirable virtud. Cayeron en manos de los Moros, los quales los trataron afrentosamente, dandoles muchos açotes el Soldan, y con prisiones los llevaron al de Babilonia, que era lo que el Santo deseava. Predicò al Soldàn con grande animo, y espiritu, el misterio de la Santissima Trinidad, la Encarnacion del Hijo de Dios, y se ofreciò de entrar en vn gran fuego, en prueva de la verdad de la Fe que predicava, si los Sacerdotes de Mahoma quisiessen entrar en el, en defensa de la suya; y aunque ellos no quisiessen entrar, dixo, que èl entraria en el fuego, si le prometian de convertirse à Christo N. Señor, en caso que èl saliesse del fuego sin daño. Pero el Soldàn temiendo algun alboroto de gente, no vino en ello, y admirado de la constancia del Santo, y del menosprecio de todas las cosas de la tierra, y que no queria acetar los grandes dones, y joyas de mucho precio que le ofrecia, ni para sí, ni para repartir à las Iglesias, y à los pobres Christianos, le honrò sobre manera, y le regaló, el Santo viendo que en lugar del martirio, que èl buscava, avia

hallado honra, y regalo, con vna revelacion Divina que tuvo, se bolviò à tierra de Christianos.

8 Esta misma caridad hazia que San Francisco estuviesse siempre ocupado en la meditacion y contemplacion del Señor, y que viviesse de oracion. Porque el que mucho ama, mucho desea tratar con la persona a quien ama; y todos sus tesoros, y su bienaventurança pone en aquel que tiene por sumo bien: y todos sus entretenimientos, y deleytes son, considerar sus excelencias, y grandezas, como lo hazia San Francisco. El qual para mostrarnos este afecto repetia muchas vezes en la oracion: *Deus meus, & omnia* Dios mio, y todas las cosas. Porque en el via, y hallava todas las cosas: y fuera del ninguna estimava, ni juzgava que le hazia al caso. Todos los años en passando la fiesta de la Epifanía, se iva à la soledad, en reverencia de los quarenta dias que Christo nuestro Señor estuvo en el desierto, y encerrandose en vna celda empleava todo aquel tiempo cõ muy estrecho ayuno en oracion. Comulgava muy amenudo con gran fervor, y devocion, y casi de ordinario en comulgando padecia extasis y quedava arrobado y suspenso. Rezava las Horas Canonicas con gran devocion, y reverencia, estando siempre en pie; y quitada la capilla, sin arrimarse, por mas enfermo que estuviesse. Y quando iva camino, siempre parava al tiempo del rezar, y dezia, que si el cuerpo quando come el manjar corruptible, quiere estar con reposo, porque no lo ha de estar el alma, quando toma, y gusta el mantenimiento celestial? De los nombres de Dios, y de Jesu-Christo fue devotissimo: y quando los hallava en el suelo, ó en algun lugar indecente, los recogia con devocion, y los ponia en parte mas decente: y à todas las reliquias de los Santos tenia cordial reverencia. Vna vez orando en vna Iglesia desierta, supo por revelacion, que avia alli algunas reliquias, que no estavan con la devida reverencia; mandò à sus Frayles, que las tomassen, y llevassen à su Iglesia. Descuydaronse ellos de hazer lo q el Santo Padre les avia mandado; mas no se descuydò el Señor de regalar à su siervo. Porque por virtud Divina se transladaron los santos huessos, y queriendo dezir Missa, se hallaron sobre el Altar hermosissimos, y con vna fragancia del Cielo. Aunque en todos los misterios de la vida del Salvador se enternecia admirablemente, pero mucho mas en el de su sagrado nacimiẽto, por la pobreza, y desabrigo, y desnudez, que en el Portal, y Pesebre de Belen, se nos representa. Y assi vna vez aviendo alcançado primero licencia del Papa (para que no se pudiesse atribuir à livandad) vna noche de Navidad hizo traer paja, y vn buey, y vn jumento, y convocar gran multitud de gente, y sus Frayles, y con gran solemnidad de musica, y lumbres dezir Missa en vn pesebre, y el Santo en ella cantò vn Evangelio, y predicò al pueblo del Nacimiento del Rey pobre y cada vez que le nombrava, le llamava el niño de Belen, con inexplicable devocion, y ternura. Guardó el Pueblo por reliquias del heno que avia estado en aquel pesebre, y valiole para curar muchas enfermedades de los animales, para librarse de grandes peligros. Con la sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, tuvo muy particular devocion, y la tomó por Abogada suya, y de sus Frayles, y en honra della ayunava desde la fiesta de San Pedro, y San Pablo, hasta la Assumpcion. Despues de esta festividad, tambien ayunava otros quarenta dias, y oravà mucho por devocion de los Santos Angeles, y especialmente de San Miguel Arcangel, y á todos los Santos ayunava otra Quaresma: y en achaque destas Quaresmas, se le passava todo el año ayunando y orando. Por muchas, y grandes molestias que los demonios visiblemente le dieron para apartarle de la oracion; siempre tuvo fuerte, y jamas le pudieron divertir, ni enflaquecer: y à la medida de su grande afecto, y ternura para con Dios fue la abundancia de las gracias, y consolaciones espirituales que con larguissima mano el le dava. Porque muchas vezes estando en oracion, era levantado en alto, y vna vez le vieron en el ayre cercado de vna nube resplandeciente. Yendo camino muchas vezes era visitado, y regalado del Señor con vna dulçura inefable; y para recibirla mas suavemente, y à solas, hazia que los que iban con el, passassen adelante: porque procurava con gran cuydado encubrir sus virtudes, y las visitaciones, e illustraciones, y regalos del Señor, y qual parece, que escogió à este bienaventurado Patriarca; para enriquezerle interiormente, tanto quanto el se avia hecho pobre: y porque se avia humillado, y deshecho del amor de todas las criaturas le sublimó, y le hizo superior de todas, como luego se verà. Porque primeramente, alumbrò el entendimiento de San Francisco con vna luz Soberana, y con sabiduria no aprendida en los libros, sino venida del Cielo, le infundiò el conocimiẽto de la sagrada Escritura, y de los misterios inefables de nuestra santa Religion. Diòle mas el don de profecia; para que profetizasse, y dixesse cosas, que mucho despues avian de suceder. Estando el Exercito de los Christianos sobre Damiata, y para pelear, les avisò que no peleassen, porque serian vencidos: no le creyeron, y salieron de la batalla destrozados, y perdidos,

Combidóle vna vez vn ſoldado honrado à comer à ſu caſa, y recibiòle en ella con gran devocion. Hizo antes de comer el Sãto oracion, y llamò à parte al ſoldado, y dixole, que en pago de aquella caridad, que avia vſado con los pobres de Jeſu-Chriſto, le queria aviſar, que no comeria en aquella meſa, ſino en la otra vida, que ſe confeſſaſſe con verdadero dolor, y entero arrepentimiento de todos ſus pecados. Hizolo todo el ſoldado, confeſsòſe con el compañero del Santo, ordenò ſu conciencia, y las coſas de ſu caſa, con la brevedad que el tiempo le dava, y ſentandoſe los combidados à la meſa, ſubitamente eſpirò. Vn Prebendado de vna Igleſia, de mala vida, eſtava muy enfermo en ſu cama ſin poderſe mover, hizoſo llevar al Santo, y pidiòle con muchas lagrimas, que hizieſſe ſobre el la ſeñal de la Cruz, y el le reſpondiò: Como quieres que yo haga lo que me pides, ſiendo tu enemigo de la Cruz, y tan contrario en tu vida: mas por la devociou de los que aqui eſtàn, que con tanta inſtancia me lo piden, yo harè la ſeñal de la Cruz ſobre ti, con apercibimiento que te hago en el nombre del Señor, que ſi librado deſta enfermedad bolvieres al vomito, caeràs en mayores calamidades, por tu ingratitud. Sanò el hombre con la ſeñal de la Cruz, y no hizo gracias à Dios por la ſalud que le avia dado, ni ſe enmendò; antes bolviendo à ſus liviandades, eſtando vna noche durmiendo en caſa de vn Canonigo, cayò el techo de la caſa, y eſcapandoſe todos los otros que en ella eſtavan, el ſolo muriò. Y no ſolamente manifeſtò las coſas futuras, ſino tambien deſcubriò los ſecretos penſamientos del coraçon, y los deſeos intimos del alma, y los eſcrupulos de las conciencias. Y de algunos pecadores, que eſtavan en mal eſtado, dixo antes que ſe enmendarian, y de algunos, que en los ojos de los hombres parecian buenos, y loables, avisò la mala vida que avian de hazer, y los daños que por ella les avian de venir. Viniendo vna vez dos Frayles de camino, el mas viejo hizo algunas coſas con que diò eſcandalo al mas moço: quando llegaron al Santo preguntò al menor, como lo avia hecho ſu compañero en el camino, y reſpondiendole (por no culpar, y deſcubrir la falta del compañero) que lo avia hecho bien, dixo el Santo: Mirad que no mintays con protexto de humildad, aguardad vn poco, y vereys lo que paſſa. De alli à pocos dias el Frayle que avia dado el eſcandalo, ſe ſaliò de la Religion, permitiendolo el Señor, porque no avia hecho penitencia de ſu culpa: y para manifeſtar juntamente el caſtigo de ſu juſticia, y el eſpiritu profetico que avia dado à ſu ſiervo. Otra vez viniendo à viſitar à ſus Frayles, y hablando con ellos de las coſas del Cielo; como ſolia, le dixeron que avia entre ellos vno de ſingular ſantidad, y de vida admirable, de grande oracion, y tan dado al ſilencio, que aun confeſſarſe no queria ſino por ſeñas, por no hablar. Llevòlo mal el Santo, y reprehendiò à los que alabavan aquella ſingularidad, y dixoles. Eſſe no es eſpiritu de Dios, ſino del demonio, tentacion diabolica, y no virtud Divina, y como lo dixo, aſsi ſe deſcubriò: porque con la luz del Cielo avia penetrado el coraçon de aquel pobre Religioſo, que con aquella engañoſa ſingularidad, ſe apartava de la comun, y ſanta converſacion de los demàs. Diòle tambien el Señor gran dominio ſobre las criaturas: las quales le regalavan, y ſervian. Porque conſiderando el Santo, como Dios hizo todas las coſas de nada, llamava hermanos, y hermanas à las criaturas, por viles que fueſſen, y eſpecialmente à las q̃ repreſentavan à Chriſto con ſu manſedumbre, como los corderos, y ovejas. Vna vez en Santa Maria de Porciuncula le dieron de limoſna vna oveja viva, y èl la recibiò de buena gana, por ſer ſimbolo de inocencia, y ſimplicidad, y exortò que viviceſſe en el Convento, ſin inquietar à los Frayles, y que aſsiſtieſſe à las alabanças Divinas; y aſsi lo hizo. Porque al tiempo que los Frayles ivan al Coro, entrava la oveja en la Igleſia, è hincava las rodillas, y delante del Altar de nueſtra Señora balava, como quien la ſaludava; y quando en la Miſſa alçavan al Santiſsimo Sacramento, hincava tambien las rodillas, como adorando al Señor. Tambien en Roma tuvo San Franciſco otro Cordero, à quien enſeñò à aſsiſtir en la Miſſa, à las horas: y quando el Santo ſe fué à otras partes le dexò encomendado à vna Noble Matrona, y ſi ella las mañanas tardava en ir à Miſſa, el cordero con los balidos la deſpertava, y con la cabeça, y meneos la hazia ſeñas que fueſſe à la Igleſia. Tambien muchas vezes los pezes, conejos, y liebres, ſe le venian à las manos, y al ſeno; y no ſe querian ir, haſta que el Santo les dieſſe ſu bendicion. Caminando vna vez por las lagunas de Venecia, hallò gran numero de aves que cantavan en los matorrales, y arbolillos, y dixo al compañero. Las hermanas aves alaban à ſu Criador, vamonos entre ellas, y cantemos alli al Señor las Horas Canonicas. Fueron à ellas, y las aves no ſe eſpantaron, ni ſe movieron de ſu lugar: y como por el canto de ellas no ſe oyeſſen bien el vno al otro los verſos que cantavan, dixo San Franciſco à las aves: Hermanas aves, ceſſad de cantar, haſta que noſotros acabemos de pagar al Señor las devidas alabanças. Coſa maravilloſa, las aves ſe eſtuvieron quedas, y callando haſta

que San Franciſco, y ſu compañero acabaron ſus oras muy deſpacio, y luego el Santo les dió licencia, y ellas cantaron como primero. Otra vez eſtava vna zigarra en vna higuera cantando, junto à la celda del Santo en Santa Maria de Porciuncula: llamòla vn día, y la zigarra bolò, y ſe le puſo en la mano, y él le dixo: Canta hermana mia zigarra, y alaba á tu Criador. Ella lo hizo ſin ceſſar, haſta que el Santo la mandò bolver à ſu lugar: y por ocho dias iva, y bolvia à él obedeciendole, y cantando, haſta que el Santo dixo à ſus Frayles: Demos ya licencia à la hermana zigarra, que bien lo ha hecho, deſpertandonos eſtos ocho dias à las alabanças de Dios. Diòle licencia, y nunca mas pareciò. Con vn halcon, y vn fayſan le paſſaron tambien coſas admirables, y proprias de vn varon, à quien el Señor avia dado ſeñorio ſobre las aves, y ſobre todas ſus criaturas, como ſe vee por lo que otra vez le acontecio. Iendo à predicar, hallò en el camino gran multitud de aves, de diferentes generos, y colores, que eſtavan cantando, y ſe fue à ellas, y como ſi tuvieran entendimiento, ſe eſtuvieron quedas, y le miraron con vn modo inſolito, è inclinaron ſus cabeças; y él viendo la atencion con que eſtavan, les començò à predicar, y à dezir: Hermanas mias aves mucho deveys alabar à vueſtro Criador, por que os viſtiò de plumas, y diò alas para bolar, y vn ayre puro en que eſpaciaros, y ſin ningun cuydado vueſtro; ni ſolicitud, os mantiene, y conſerva. Y oyendo eſtas palabras las aves ſe regozijavan eſtendiendo el cuello, y las alas, y haziendo otras demonſtraciones de contento, y alegria. Y aunque el Santo las tocava con el veſtido, palleandoſe entre ellas, ninguna ſe meneò, haſta que les diò ſu bendicion, y licencia. No fuè menor milagro lo que otra vez le acaeciò predicando à vn pueblo, con vnas golondrinas, las quales cantavan tan importunamente, que no le dexavan predicar. Porque bolviendoſe el varon de Dios á ellas, en voz alta les dixo: Hermanas mias golondrinas, ya es tiempo que yo tambien hable, pues voſotras haſta aora aveys cantado, callad haſta que ſe acabe el Sermon, y eſtad atentas: y como ſi tuvieſſan razon luego callaron, y no ſe movieron haſta, que acabò el Sermon, y con ſu bendicion ſe partieron. No ſolamente diò el Señor à San Franciſco eſte imperio ſobre las golondrinas, ſino tambien à algunos de ſus ſantos compañeros, por ſus merecimientos. Porque en la Ciudad de Paris, aviendoſe divulgado el milagro de las golondrinas, que acabamos de referir, eſtando vno de ſus hijos eſtudiando, vna golondrina con ſu moleſto canto le quitava la atencion, y él dixo à ſus compañeros. Eſta golondrina deve ſer de aquellas que eſtorvavan à nueſtro Santo Padre, y no le dexavan predicar, haſta que les mandò que calleſſen, bolviendoſe à la golondrina, le dixo: En el nombre del ſiervo de Dios Franciſco, te mando que luego calles, y vengas à mi. Callò, y puſoſe luego en ſus manos, y conociòſe mas la virtud del Seraſico Padre, y la gracia ſingular que el Señor le avia dado ſobre las criaturas, y por èl à ſus hijos.

9 Mas no es tanto de maravillar, que las aves, y las otras criaturas que tienen ſentido obedecieſſen à San Franciſco, como el vèr, que el fuego, y las coſas inſenſibles, ſe ſujetaſſen à ſu imperio, y voluntad. Tuvo el varon de Dios muy gran don de lagrimas, y ſus ojos eran dos fuentes perpetuas, que las diſtilavan, y por eſto vino caſi à perder la viſta, y fuè aviſado de vn Medico, que ſino reprimia las lagrimas, ſin duda venìria à quedar del todo ciego. Reſpondiò el Santo: Hermano Medico, no recibió el Eſpiritu del beneficio de la luz por la carne, ſino la carne por el Eſpiritu, y no devemos por amor de la viſta, que tenemos comun con las moſcas, poner impedimento à la viſta eſpiritual, y à la conſolacion celeſtial. Y como le rogaſſen, que à lo menos recibieſſe vn cauterio de fuego para remedio de los ojos, vino en ello, por ſer medecina aſpera, y ſaludable. Al tiempo que el Cirujano le quiſo dar el cauterio, el Santo hablò con el fuego, y le dixo: Hermano fuego, Dios te hizo muy hermoſo, y eficaz, y provechoſo entre todas las criaturas, mira que me ſeas aora blando, y cortes, ruego yo al gran Señor que te criò, que me quemes ſuavemente, para que te pueda ſufrir. Hizoſe el cauterio bien profundo deſde la oreja, haſta las cèjas, y no ſintiò mas dolor, que ſino ſe huviera hecho en ſu cuerpo. Eſtava vna vez muy enfermo, y ſintiendoſe muy debilitado, pidiò vn poco de vino: no lo huvo, mandó que le truxeſſen agua, hizo la ſeñal de la Cruz ſobre ella, y convirtiòſe en excelentiſsimo vino, y en beviendo vn trago de aquel vino, luego ſe levantó bueno, y ſano. Otra vez hallandoſe muy fatigado, deſeò vn poco de muſica, para deſpertar la alegria del eſpiritu, y por modeſtia Religioſa no la quiſo pedir pero el Señor aquella noche le diò muſica del Cielo tan ſuave, que le parecia eſtàr yà en el otro Mundo. Otra vez iendo à predicar, le ſobrevino la noche muy eſcura, y el camino era peligroſo por vn rio, y lagunas que avia en èl, el Frayle que iva con èl, le dixo: Padre, ruega à Dios, que nos libre de eſtos peligros. Reſpondiò el Santo: Poderoſo es Dios, ſi quiere para darnos luz. En diziendo eſtas palabras, vino vna

luz grande, y clara, que les durò, hasta que llegaron à la posada, y otros que ivan por el camino no vieron esta luz.

10 Pues quien podrà referir los otros innumerables milagros, con que el Señor honrò à San Francisco en vida, y en muerte: Echò de los cuerpos muchos demonios, diò vista à muchos ciegos, sanò à muchos coxos, y mancos, y restituyò los muertos à vida, diò hijos à las mugeres estériles, y librò de peligro à las que estavan de parto, y à los encarcelados de la carcel, y à los que navegavan de horribles tormentas. El pan que el Santo bendecia, los pedaços de su roto, y pobre habito, la cuerda con que se ceñia, el agua con que lavava sus pies, y sus manos, y qualquiera otra cosa que huviesse tocado, era saludable medicina para las dolencias, remedio para las adversidades, y alivio, y descanso en los trabajos. Finalmente todos los que en sus enfermedades, y peligros con devocion, y confiança le invocaron, hallaron remedio, como mas largamente se puede ver en la vida que escriviò San Buenaventura, y en la Coronica de la sagrada Orden de los Menores. Yo solo quiero referir tres milagros que me parecen mas notables. El primero, fuè, que aviendo estado el glorioso Padre muy enfermo, le curò vn Medico con mucho cuydado, y como el Santo no tenia con que pagarle, recompensò la buena obra que del Medico avia recibido, desta manera. Avia este Medico labrado vna casa con mucha costa. Abriòse la casa de alto à baxo, y aunque era nueva, estava para caerse, pidiò el Medico alguna cosa que el Santo huviesse tocado con sus manos: y despues de mucha instancia al fin los Frayles le dieron vnos pocos de cabellos de San Francisco. Tomólos, y pusolos aquella noche entre las aberturas, que se avian hecho en las paredes de su casa, y à la mañana las hallò tan cerradas, que no quedava rostro dellas, y el edificio muy firme, sin poder sacar los cabellos que avia puesto. El otro es, que vn hombre Religioso, y temeroso de Dios, tenia vna cuerda con que el Santo se solia ceñir: y aviendo en el Pueblo muchos enfermos de varias, y graves enfermedades, iva por las casas de los dolientes, y davales à bever vn poco de agua, en que aquella cuerda avia estado en remojo: y con esto los enfermos cobravan salud. El tercero es, que estando la Ciudad de Arezo para perderse, por las dissensiones, vandos, y guerras civiles, que en ella se avian levantado, el Santo para apaciguarlas fuè allà. Hospedaronle en vna casa fuera de los muros, y viò à los demonios sobre la Ciudad, muy contentos, como atizando el fuego de aquellas dissensiones, y muertes; llamò luego à su compañero (que era Fray Silvestre) y dixole, que se fuesse à la puerta de la Ciudad, que en voz alta, y en virtud de obediencia mandasse de parte de Dios à los demonios, que se fuessen luego de alli. El Santo lo mandò, los demonios luego obedecieron, y la Ciudad dexando las armas, bolviò à su antigua paz, y todos se hizieron amigos.

11 Pero el mayor, y mas raro, y admirable milagro de todos, es el de las Sagradas llagas que el Señor en el cuerpo deste gran prodigio Celestial imprimio; para que no solamente su purissima alma, sino tambien su cuerpo fuesse vn vivo, y perfecto retrato de Jesu-Christo. La historia como passò cuenta San Buenaventura desta manera. Dos años antes que muriesse el Santo Padre, se recogiò al monte de Alvernia (que es en la Provincia de Toscana) para darse mas à la oracion, y ayunar como solia la Quaresma de San Miguel. Regalòle aquella vez el Señor, è ilustròle extraordinariamente, y revelòle que abriesse el libro de los Evangelios, porque alli le diria lo que pensava obrar en èl, y por èl. En cumplimiento de lo que Dios le mandava, hecha primero oracion, tomò del altar el libro de los Evangelios, y dixole à vn su compañero, varon perfecto, y santo, que le abriesse tres vezes, abriòle, y todas tres vezes, hallaron la historia de la Passion del Señor. Luego entendiò el Santo, que Dios queria, que assi como avia imitado en sus acciones à Christo nuestro Salvador en vida; assi antes que muriesse se avia de conformar con èl en las aflicciones, y dolores. Vino el dia de la fiesta de la Exaltacion dè la Santa Cruz, que es à catorze de Setiembre, estando orando aquella mañana al lado del monte, y con el coraçon abrasado de amor divino, y transportado en el Señor, viò que baxava del Cielo vn Serafin con seys alas encendidas, y resplandecientes, y con vn buelo muy ligero se ponia en el ayre cerca de donde estava, y entre las alas le apareciò vn hombre crucificado, clavadas las manos, y pies en la Cruz. Las dos alas del Serafin se levantavan sobre la cabeça del Crucifixo, y las dos cubrian todo el cuerpo, y las otras dos se estendian como para bolar. En esta vision se imprimieron en las manos, pies, y costado del Serafico Padre las llagas de la misma figura, que él les avia visto en aquel Serafin. Quedaron vnos como clavos de carne dura, cuyas cabeças eran redondas, y negras, y en las manos se echavan de ver en las palmas; y en los pies, por la parte alta del empeyne. Las puntas eran largas, y excedian à la demàs carne, y estavan retorcidas, y como redobladas con martillo. La llaga del costado drecho era como vna cicatriz colorada: de la qual manava muchas

Bonaven. in ejus vita c. 13.

vezes tanta ſangre que bañava la tunica, y los çaraguelles del Santo; el qual quedó tan favorecido del Señor con eſtas Sagradas llagas, que parecia vn vivo retrato ſuyo: y mas vn Serafin venido del Cielo, que morava en la tierra, que hombre mortal. Pero quedò juntamente tan humilde, tan confuſo, y tan vil en ſus ojos, que ninguna coſa procurava con mayor eſtudio, que encubrir eſte tan grande, y tan ſingular don de Dios. Para eſto de alli adelante traía los pies calçados, las manos cubiertas con el habito, y vnos çaraguelles tan altos, que cubrian la llaga del coſtado. Mas como el Señor ſe las avia dado para honrarle, y hazerle glorioſo en el Mundo, quiſo que ſe viellen, y ſe ſupieſſen, y quedaſſen ennoblecidas con muchos milagros, y divinas revelaciones. Vieronlas viviendo el Santo Padre muchos Religioſos de ſu Orden: los quales lo afirmaron con juramento ſolemne; vieronlas algunos Cardenāles intimos amigos ſuyos: los quales de palabra, y por eſcrito dieron teſtimonio de ellas. Viòlas el Papa Alexandro Quarto, y en vn ſermon (en que ſe hallò San Buenaventura) dixo que èl miſmo las avia viſto con ſus proprios ojos. Y deſpues de muerto las vieron claramente mas de cinquenta Frayles: y Santa Clara con todas ſus Monjas, è innumerable multitud de gente ſeglar, que ſe juntò à ſu enterramiento. Y demàs de tantos, y tan graves teſtigos, hizo el Señor algunos grandes milagros, para confirmacion, y reverencia de las Sagradas llagas del Serafico Padre San Franciſco. Vno fuè, que dudando el Papa Gregorio Nono (à quien el Santo avia profetizado, que ſeria ſublimado à la ſilla de San Pedro) de la llaga del coſtado, vna noche le apareciò San Franciſco, reprehendiendole con roſtro ſevero de aquella duda, alçò el braço drecho, y deſcubriò la llaga que tenia en aquel lado, y le pidiò vna redoma para recoger la ſangre que de ella ſalia. Ofreciò en aquella viſion la redoma, y llenòſe de la ſangre precioſa que manava de la llaga. Otra vez apareciò à vn Frayle ſuyo Predicador, y de gran fama, y le reprehendiò, porque curioſamente avia querido inveſtigar el modo con que aquellas divinas ſeñales ſe avian impreſſo, y por no entender bien la razon, començava à dudar, ò tener eſcrupulo de ellas. En Potencia, Ciudad de la provincia de Apuella en el Reyno de Napoles, vn Clerigo, mirando vna Imagen de San Franciſco, dudò del milagro de las llagas, y luego ſe ſintiò herir en la palma de la mano izquierda, y quitandoſe el guante, le hallò llagada, y conociendo ſu culpa, pidiò perdon al Santo, y por ſu interceſsion alcançò la ſalud del alma, y de la mano. En la Provincia Reatina dió vna manera de peſtilencia al ganado mayor, y menor, tan cruel, que todo perecia; fuè revelado à vn hombre temeroſo de Dios, que fueſſe al Convento de los Frayles, y les pidieſſe el agua con que San Franciſco ſe huvieſſe lavado los pies, y las manos, y que la derramaſſen ſobre las ovejas, y bueyes tocados de aquella peſtilencia. Hizolo aſsi, y fuè coſa maravilloſa, que todos los animales que fueron rociados con aquel agua, ſanaron, con admiracion de toda la gente; por aver tocado las llagas Sagradas del Santo. Antes que las recibieſſe San Franciſco en el monte de Alvernia, ſolia ſer aquel monte muy infeſtado de tempeſtades, y rayos: y la mucha piedra que caìa del Cielo, quitava los frutos de la tierra: pero deſpues que aquel lugar recibiò tan gran favor del Cielo, el miſmo Cielo parece que ſe ablandò, y ſe mudò de tal manera, que no padecieron mas la calamidad de piedra que ſolian los moradores de aquella comarca. Finalmente la ſanta Igleſia Romana ha comprovado el milagro eſtupendo de las Sagradas llagas del Serafico Padre S. Franciſco, con las letras Apoſtolicas, que de ellas eſcrivieron los Sumos Pontifices, Gregorio Nono, y Alexandro Quarto, y Benedicto Vndezimo, y con el celebrar, y hazer comemoracion de las miſmas llagas en el Martirologio Romano à los diez y ſiete de Setiembre, por orden del Papa Sixto Quinto.

12 No ſolamente imprimiò el Señor las ſeñales de ſu Cruz, y Paſsion en el coſtado, y pies, y manos de San Franciſco, para honrarle con ſu librea en la tierra, ſino tambien para que padecieſſe mas, y con las grandes afliciones, y dolores, fueſſe vn dibuxo de los dolores, y tormentos de la Cruz del miſmo Chriſto. Para eſto luego que recibiò las Sagradas llagas, tuvo muy recias, y doloroſas enfermedades, que le conſumieron de tal manera, que no le quedò ſino el pellejo, y los hueſſos, y mas parecia vn retrato vivo de la muerte, que hombre con vida. Y llevava con tan eſtraña paciencia ſus males, que rogò al Señor, que ſobre aquellos dolores le embiaſſe otros muchos mayores, ſi aquella era ſu voluntad. Mucho antes dixo à ſus Frayles, que Dios le avia revelado ſu muerte, y quando avia de ſer: y el miſmo dia que muriò, les avisó, que aquel dia ſeria. En la vltima enfermedad ſe hizo llevar à Santa Maria de Porciuncula; y quando yà queria eſpirar, como verdadero amor de la pobreza (por ſer ſemejante à Chriſto, que muriò deſnudo en la Cruz) ſe deſnudò todo, y ſe poſtrò en la tierra deſnudo: y para que no ſe vieſſe la llaga del coſtado, con la mano izquierda la cubria. Començaron todos à llorar, y èl les dixo: Yo hermanos, ya he

hecho lo que à mi toca, vosotros haced lo que Christo os enseñare. Entendiò estas palabras vn Frayle, à quien el Santo solia llamar su Guardian, y tomò vn habito viejo, y vn cordon, y diòsele, diziendo: Hermano, vos no teneys habito en que morir, porque soys pobre mendigo, y desnudo: este habito os damos de limosna, y por amor de Dios; no dado, sino prestado, y vos le recibid en virtud de santa obediencia. Alegròse el Santo sobre manera, por verse morir pidiendo limosna, y con vestido, y por ello diò muchas gracias à Dios, y mandó á los Frayles en obediencia de caridad, que en viendole yà difunto, le dexassen en el suelo desnudo, tanto tiempo, quanto se pudiesse andar de espacio vna milla.

13 Despues los exortò al amor de Dios, de la santa pobreza, paciencia, y à morir por la Fè de la santa Iglesia Romana, y cruzados los braços diò su bendicion à los presentes, y à los ausentes, y dixo: *Quedaos hijos mios en el temor del Señor, y permaneced en el siempre, porque la tentacion, y tribulacion venidera, ya se acerca, dichosos serán los que perseveraren en el bien començado. Yo voy aprissa al Señor, à cuya gracia os encomiendo.* Luego hizo que le leyessen la Passion en el Evangelio de S. Juan, desde aquellas palabras: *Ante diem festum Paschæ*, y despues de leída, el mismo como pudo, començò à dezir el Psalmo 141. que comiença: *Con mi voz he clamado al Señor, con mi voz he suplicado al Señor*, y dixole todo hasta acabar con las vltimas palabras: *Sacad, Señor, mi alma de la carcel, para que confiesse vuestro santo nombre, porque los justos me estàn esperando, para que me deys galardon*: Y en diziendo estas palabras, diò el alma al Criador, vn Sàbado à puesta del Sol, à quatrò de Octubre, año del Señor de mil y ducientos y veynte y seys, à los veynte de su conversion, y quarenta y cinco de su edad. Apareciòse en aquella hora que espirò, al Obispo de Assis, que avia ido à San Miguel del monte Gargano, y le dixo: *Ya dexo al mundo, y voy al Cielo.* Tambien apareciò à vn Guardian, llamado Fr. Agustin, que estava agonizando, y sin habla en el postrer trance de la muerte, quando viò à su Santo Padre, clamò subitamente, y dixo: Aguardame Padre, aguarda, que yà voy contigo. Y preguntandole lo que dezia, respondió: No veys à nuestro Padre San Francisco, que se va al Cielo? Y diziendo esto espirò. Ot as muchas revelaciones huvo de la gloria deste santissimo Patriarca. En sabiendo que era muerto, concurrieron de Assis, y de todos los Pueblos comarcanos gran muchedumbre de personas Eclesiasticas, y seglares, à ver, y besar las sacratissimas llagas que yà estavan para todos patentes, y descubiertas.

14 Quedò su cuerpo muy hermoso, y resplandeciente, aviendo sido en vida algo moreno, y consumido por los muchos trabajos, asperezas, y enfermedades. Sus miembros quedaron tan tratables, y blandos, como si fueran de algun niño tierno. Toda aquella noche se gallo en mirarle, y reverenciarle, y cantar Himnos al Señor. A la mañana tomaron ramos de arboles, y cirios encendidos, y con vna procession bien larga, y bien ordenada, passaron por la Iglesia de San Damian, donde estava la Santa Virgen Clara, y ella; y las Monjas llegaron al Santo cuerpo, y vieron las llagas, y se las besaron con increible llanto, admiracion, y ternura: de alli entraron en Assis, y con toda reverencia le colocaron en la Iglesia de San Gregorio: en la qual siendo niño avia aprendido las primeras letras. Los milagros que el Señor obrò por el Santo, despues de muerto, fueron muchos, y muy grandes; por los quales, y por su santissima vida el Papa Gregorio XI. personalmente vino à la Ciudad de Assis, con gran solemnidad le cononizò, y le puso en el Catalago de los Santos, à diez y seys de Julio, del año de mil y duzientos y veynte y ocho. Y despues el año de mil y duzientos y treynta, celebrando sus Frayles Capitulo General en Assis, trasladaron su sagrado cuerpo à la Iglesia que se avia edificado de su nombre, à los veynte y cinco de Mayo, y fuè hallado el cuerpo con vn olor celestial, y maravilloso. Y desta translacion haze mencion el Mortirologio Romano.

15 Pero no es justo que callemos el modo con que el Señor despues acà se ha mostrado maravilloso, y glorioso en el Seraphico Padre San Francisco. Porque à mi ver es vna de las cosas mas raras, que de ningun santo se leen. Dirèlo de la manera que lo refiere la Coronica de los Menores, en el capitulo primero del dezimo libro: Dize, pues que el estar el cuerpo del glorioso S. Francisco sepultado en el Monasterio de Assis, es cosa cierta; mas que no lo es, en que lugar, como este, porque solo se sabe que està en vna boveda, debaxo de la Capilla mayor de la Iglesia de San Francisco. Añade, que el Papa Nicolao (que devia ser el IV. deste nombre; y el que fuè antes de serlo, Ministro General de la Orden, començò à ser Papa el año del Señor de mil y duzientos y ochenta y ocho, sesenta y dos años despues que muriò el Santo) deseando mucho ver su sagrado cuerpo, entrò vna noche en aquella boveda, acompañado solamente de vn Cardenal, y de vn Obispo, de su Secretario, y del Guardian del Convento, que se le mostrava. Y,

Martiro. Romo. 25. May. & Bona ven in vita S. Francis. c. 15. & Chron. lib. 2. cap. 75.

que el Cardenal deſpues eſtando à la hora de ſu muerte, declarò à vn grande amigo ſuyo la forma con que eſtava el ſanto cuerpo, por eſtas palabras: *Era coſa* (dize) *de admiracion, que vn cuerpo humano muerto de tanto tiempo, eſtuvieſſe de la manera que él eſtava: porque eſtava en pie derecho, no allegado, ni recoſtado à parte alguna, Tenia los ojos abiertos, como de perſona viva, y alçados azia el Cielo moderadamente. Eſtava todo el cuerpo entero ſin corrupcion alguna, blanco, y colorado, como ſi eſtuviera vivo. Tenia las manos cubiertas con las mangas del habito delante de los pechos, como las acoſtumb an traer los Frayles Menores, Viendole aſſi el Papa, puſo las rodillas en tierra con gran reverencia, y devocion: y alçò el habito de encima del pie, y viò èl, y los que alli eſtavamos, que en quel ſanto pie eſtava la llaga, con la ſangre, tan freſca, y reciente, como ſi en aquella hora ſe hiziera con hierro en algun cuerpo vivo. El otro pie no le vimos, porque eſtava cubierto con el habito, y teniale tomado debaxo del pie; y el Señor Papa deſcubriò las manos, y vimos, que en ellas tenia las llagas, como la del pie, y aſſi le beſamos las manos, y el pie. Miró ſu Santidad el lado derecho, y viò; que tenia el habito abierto, y la llaga tan freſca, y reciente, como las de las manos, y de los pies, y èl ſolo, y no noſotros la besò, y la boca del Santo: y ſintiò tanta devocion, y ſantidad interior, que fuè coſa maravilloſa, ſegun ſe moſtrava por los efectos exteriores. Finalmente tanta conſolacion, y ſuavidad ſentimos todos en el alma, y en el cuerpo, que no miravamos que ſe avia paſſado toda la noche.* Todas eſtas ſon palabras de aquel Cardenal, que poco deſpues diò ſu alma à Dios, referidas en la Coronica, como ſe ha dicho. Pues quien no vè las grandezas, y excelencias deſte pequeño, y humilde ſiervo del Señor, y que quanto el mas ſe abatiò, y deshizo por amor de Dios en el mundo, tanto el miſmo Dios le ha ſublimado, y hecho mas glorioſo en el Cielo, y en la tierra. Deſnudóſe de todos ſus veſtidos delante del Obiſpo, y viſtiòle el Señor de ſu eſpiritu, y de ſu gracia. Tomò por eſpoſa la Santa pobreza, y amóla con entrañable afecto, y en pago le enriqueciò Dios, con tantos, y tan divinos dones, y le hizo padre de vn numero innumerable de hijos ſantiſsimos, ricos, por la pobreza de ſu Padre, abaſtados en las menguas temporales, y ſeñores de las haziendas de los fieles, por aver deſpreciado las ſuyas. Porque de donde ſe ha propagado, y eſtendido tanto por todos los Reynos, Provincias, y Naciones del Mundo, la ſagrada Orden de San Franciſco? De donde ſe han multiplicado tanto ſus Conventos, y crecido tanto la muchedumbre de ſus hijos, como vemos, ſino por los merecimientos, y virtudes de ſu gran Padre? La bendicion que con tan larga mano echò el Señor deſde el Cielo à San Franciſco, eſſa ha caìdo ſobre toda ſu Orden, y le ha dado tantos, tan ſantos, tan doctos, admirables, fructuoſos hijos, tantos Martires, Doctores, Confeſſores, y Virgenes, tantos Sumos Pontifices, Cardenales, y Prelados, que con ſu vida, y doctrina, y govierno, han ſuſtentado, è iluſtrado la Igleſia Catolica.

16 Fuè el Padre San Franciſco de eſtatura mediana, y antes pequeño que grande: el roſtro vn poco largo, la frente llena, los ojos negros, y apacibles, y no grandes: los cabellos de la cabeça, y la barba eran negros, la nariz igual, y delgada, y las orejas pequeñas. Era de roſtro alegre, y benigno, antes moreno que blanco: ſu lengua era aguda, y viva: la voz clara, dulce, y ſonora. Era naturalmente eloquente, y de muchas, y buenas palabras: de muy pocas carnes, y delicada complexion, de grande ingenio, y eſpiritu en lo que emprendia. El Abad Ioachin, antes que Santo Domingo, y San Franciſco inſtituyeſſen ſus Religiones, hizo pintar en San Marcos de Venecia las imagenes de S. Franciſco con ſus llagas, y habito, y de Santo Domingo con el ſuyo. Tengamos todos gran devocion con eſte ſantiſsimo Patriarca. Imitemos (en la manera que nueſtra flaqueza pudiere) ſus heroicas virtudes. Seamos humildes. Eſtimemos las coſas de la tierra, no en lo que parecen, ſino en lo que ſon. Apetezeamos, y anhelemos à las del Cielo. Arda nueſtro coraçon, y derritaſe con el amor del Señor, y quede llagado con la memoria de ſus precioſas llagas, y reverenciemos con entrañable afecto las que el miſmo Señor eſtampò en el cuerpo del Serafico Padre San Franciſco: para declararnos que en el eſpiritu, y en la carne era vn verdadero retrato de Chriſto crucificado. El Señor nos lo conceda por las oraciones del miſmo ſanto Padre, y de otros hijos ſuyos que eſtan en el Cielo, y en la tierra, Amen.

LA VIDA DE SAN PETRONIO, Obiſpo de Boloña, Confeſſor.

A 4. DE OCTVBRE.

SAn Petronio, Obiſpo de Boloña, fuè hijo de Patronio, varon en ſangre, letras, y cargos clariſsimo, que naciò en Conſtantinopla, y fuè Prefecto del Pretorio, que era dignidad en aquel tiempo ampliſsima, y tan docto, que eſcrivió vn libro de la ordenacion del Obiſ-

pa, llena de doctrina, y piedad. Procurò el padre Patronio, que ſu hijo Petronio fueſſe adornado de todas las ciencias, y virtudes, y en todo ſemejante à èl: y el hijo que de ſuyo era bien inclinado con tal exemplo, y Maeſtro creciò mucho en virtud, en letras, y honrado trato con ſus iguales. Entre las otras buenas coſtumbres que tenia nueſtro Petronio, era vna muy loable, que antes de començar qualquiera coſa hazia oracion, y pedia favor a nueſtro Señor para començarla, y acabarla en ſu ſanto nombre. Creciò en edad San Petronio, y alumbrado con la luz del Cielo en el conocimiento de la vanidad de todas las coſas de la tierra, y encendido en el amor de Dios, y de toda perfeccion, ſe fue à Egypto, por entender que en aquella Provincia avia enxambre de Monges, que vivian, no como hombres en cuerpo mortal, ſino como Angeles venidos del Cielo: à los quales èl deſeava imitar; y para eſto verlos, hablarlos, converſarlos familiarmente, y comprehender bien ſus Reglas, è Inſtituros. Aſsi lo hizo, y deſpues de averſe enterado bien de la maravillosa, y celeſtial vida de los Monges, bolvio à ſu caſa, y eſcrivió lo que avia viſto, y oido, y las vidas de algunos Monges ſantos; las quales los otros Monges deſpues tomaron por dechado, y por vn vivo retrato de la vida Monaſtica, y de toda perfeccion.

2 Fue aſsi miſmo a la Ciudad de Jeruſalen, para ver, adorar, y reverenciar aquellos ſantos Lugares, que avian ſido conſagrados con la vida, y muerte de Jeſu-Chriſto nueſtro Salvador, notando el ſitio, y las coſas particulares de cada vno. Tuvo noticia el Emperador Teodoſio el Menor de las grandes excelencias de nueſtro Petronio, y començòle à eſtimar, y honrar por ſu ſantidad, y buena coſtumbre, no nada menos que avia honrado à Patronio ſu padre, por ſus muchas letras, y rara prudencia. Serviaſe dèl, tomava ſu conſejo, davale mano en los negocios graves, y particularmente en vno que ſe ofreciò en ſu tiempo, y era graviſsimo, quiſo ſervirſe de San Petronio: porque aviendo el deſventurado Monge Neſtorio puesto ſu lengua ſacrilega en la Sacratiſsima Virgen Maria nueſtra Señora, è inficionado à muchos con ſu veneno, para atajar el mal antes que cundieſſe, y cobraſſe fuerças y extinguir aquel incendio, embio Teodoſio à Petronio por ſu Embaxador à Roma, para tratar del remedio con el Sumo Pontifice, que à la ſaçon era Celeſtino Primero deſte nombre. Llegò à Roma Petronio, propuſo ſu embaxada, y Celeſtino ſe reſolviò de convocar Concilio general en la Ciudad de Efeſo, y aſsi ſe convocò, y en èl fue convenido, y condenado Neſtorio, y ſus ſequaces. Pero ſucediò vna coſa en eſta jornada, y embaxada de Petronio notable; y fue aſsi, que al tiempo que Petronio llegò à Roma, avia muerto en Boloña Felix, Obiſpo de aquella Ciudad, y venido Embaxadores de la miſma Ciudad para ſuplicar al Papa, que les dieſſe Obiſpo, y digno ſuceſſor de Felix. Antes que llegaſſen à Roma los Embaxadores, apareciò San Pedro Apoſtol en ſueños à Celeſtino, y dixole, que Felix, Obiſpo de Boloña, era muerto, y que preſto llegaria à Roma Petronio, embiado del Emperador Teodoſio, y que à èl, y no à otro hizieſſe Obiſpo de Boloña; porque no avia otro ninguno para aquel Oficio mejor que èl, ni que dieſſe tanta ſatisfacion à los Boloñoſes. Con eſta viſion (la qual declaró el Papa á los Embaxadores de Boloña, y al miſmo Petronio (le hizo Obiſpo; y aunque èl por ſu humildad ſe quiſo eſcuſar, no pudo; y al fin como hijo de obediencia baxò la cabeça, y aceptò la carga que Dios, y ſu Vicario en ſu nombre le davan.

3 Fuè recibido de toda la Ciudad de Boloña con extraordinaria alegria, y rogozijo, y el entrò en la Igleſia de San Pedro, que era la Catedral, y a la ſaçon eſtava fuera de la Ciudad; y ſuplicò afectuoſamente al Señor, que pues le avia mandado ſer Obiſpo, le dieſſe ſu eſpiritu, y fuerças para ſerlo, ſegun ſu ſanta voluntad, y ombros para llevar tan peſada carga. Toda via duravan en Italia en aquel tiempo las reliquias de los hereges Arrianos, que turbaron toda la Igleſia Catolica, y avian arruynado con barbara, y cruel impiedad muchos Templos de Catolicos; y parte deſta ruina avia cabido à la Igleſia de Boloña. Para repararla, demàs de ſu ſanta vida, y celeſtial doctrina, con que ganava, y alumbrava los coraçones de ſus ſubditos, determinò Petronio reparar las Igleſias caidas, y edificar otras de nuevo, con gran guſto, y contento de todo el pueblo: y aſsi edificò vna à San Bartolome Apoſtol, otra à San Marcos Evangeliſta, la tercera á San Fabian, y Sabaſtian Martires; la quarta, y quinta, à los Santos confeſſores Martin, y Barbaciano, y otras dos à las ſagradas Virgenes Santa Agueda, y Santa Lucia. Demàs deſtas hizo otras dos, que dedicò la vna à San Eſtevan Protomartir, y la otra à San Juan Evangeliſta, haziendo poner en ellas, y repreſentar al vivo los lugares mas ſeñalados que èl avia viſto en la Ciudad de Jeruſalen.

4 Pero ſucediò, que quando ſe labrava la Igleſia de San Eſtevan, vna coluna cayò ſobre vn Oficial de los que andavan en la obra, y le quebrantó de manera, que alli luego perdió la vida. Puſoſe en oracion

San-

San Petronio, y luego reſucitò el hombre muerto, con grande admiracion de todos los que eſtavan preſentes, y de los que deſpues lo ſupieron; y por eſte milagro, y por otros conocieron la gran ſantidad de Petronio. Tambien conſagrò la Igleſia de San Vidal, y Agricola, Martires, en el miſmo lugar donde fueron martirizados, à ruegos de la ſanta viuda Iuliana, que à ſu coſta la avia mandado labrar. Hizo aſsi miſmo acracentar el circuito de la Ciudad, y aviẽdo ido à Conſtantinopla, traxo della muchas, y grandes Reliquias que le diò el Emderador Veodoſio, y èl las colocò en algunos de los Templos que avia edificado, y eſpecialmenle en el de San Eſtevan, para ornato, y defenſa de aquella Nobiliſsima Ciudad. Deſpues de aver governado algunos años ſantiſsimamente ſu Igleſia, cayò malo, y entendieron que Dios nueſtro Señor le queria hazer merced de librarle de la carcel del cuerpo, y llevarle à gozar de ſi, llamò à ſus Clerigos, y encomendòles ſu Igleſia, y la Fe Catolica: y aviendo recibido devotiſsimamente todos los Santos Sacramentos, diò ſu eſpiritu al Señor, que lo iluſtrò con muchos, y eſclarecidos milagros. Enterraron ſu ſagrado cuerpo en la Igleſia de San Eſtevan, y aviendo eſtado muchos años encubierto, queriendo Enrique, Obiſpo de Boloña, reconocer las Reliquias que tenia en ſu Igleſia, ſe deſcubriò por Divina revelacion, ſiendo Sumo Pontifice Inocencio Segundo deſte nombre; y deſde entonces ſe ordenò que ſe celebraſſe la invencion de ſu ſanto cuerpo el miſmo dia que ſe celebra ſu muerte, que es à los quatro de Octubre, y fue imperando en Oriente el Menor Teodoſio, y en Occidente Valentiniano el Tercero, ſu ſobrino.

5 Algunos hazen à San Petronio mas antiguo que eſto, dizen, que muriò el año del Señor de 306 ù de 383. pero facilmente ſe pueden convencer, como lo notò el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio à los quatro de Octubre. La vida de S. Petronio trae el P. Fr. Lorenço Surio en ſu quinto tomo, con nombre de Carlos Sigonio; pero aquella vida es de Pedro Galeſino, como el miſmo Galeſiano lo dize en las Anotaciones ſobre ſu martirio à los quatro de Octubre. Haze mencion de San Petronio el Martirologio Romano, San Euquerio, Genadio, Adon, Viccucio Bellovacenſe, San Antonino, y Pedro de Natalibus, Tritemio, Baronio, y otros.

LA VIDA DE SAN PLACIDO, y ſus Compañeros, Martires.

A 5. DE OCTVBRE.

1 EN el tiempo que el glorioſo Patriarca San Benito reſplandeciа en el mundo, y le alumbrava con ſu ſantiſſima vida, y milagros, y con la inſtitucion de ſu Religion, vivia en Roma Tertulo, Cavallero, y Señor Iluſtriſsimo, y riquiſſimo; y deſpues de los Emperadores, de muy alta dignidad. Tuvo eſte Cavallero por hijos à Placido, Entiquio, Victorino, y Flavia: y como era no menos piadoſo, que poderoſo, entendiendo las grandezas, y obras maravilloſas, que Dios obrava por San Benito, y deſeando, que ſu hijo Placido (que era el mayor) ſe criaſſe en toda virtud, y en el ſanto temor del Señor, le ofreciò, ſiendo de ſiete años, à San Benito, ſuplicandole, que le inſtituyeſſe de ſu mano, y le enſeñaſſe el camino drecho de la bienaventuranҫa. Quedó Placido con ſu ſanto Maeſtro: y era tan docil, y tan bien inclinado, que començó luego en aquella tierna edad à aprovechar mucho en la virtud. Amava la abſtinencia, abraҫava las vigilias, los ayunos, y aſperezas. Era muy humilde, y muy puntual en la obediencia, modeſto, callado, vergonçoſo, en el ſeſſo, y compoſtura parecia viejo. Tomóle particular amor San Benito, por ſu nobleza, y buena condicion, y mucho mas porque en tan pocos años ſe aventajava tanto en toda perfeccion. No ſe contentò Tertulo de aver ofrecido ſu hijo al Sãto, mas aviendo entendido que fundava vn Monaſterio en Monte Caſino, le hizo donacion de muchas tierras, pagos, y heredades, que allì cerca tenia: y demàs deſtos le diò diez y ocho Villas, ò cortijos en Sicilia, con puertos, boſques, rios peſquerias, y Molinos. Tanta fuè la piedad de eſte Cavallero, y tã perſuadido eſtava, que aquella donacion tan liberal, hecha por fundar Monaſterios, y ſuſtentar à los ſiervos de Dios, era acepta al Señor, que le avia dado à èl aquellos bienes. Como en Sicilia ſe ſupo lo quo Tertulo avia dado à los Monges, no faltò quien por codicia procurò apoderarſe de aquellas heredades, y de tiranizarlas, con fuerça, y violencia: como ſi por averſe dado à la Religion, fueran mal dadas, ò Dios nueſtro Señor no tuvieſſe cuenta con los agravios que ſe hazen à ſus ſiervos. Quando tuvo noticia el Padre San Benito de lo que paſſava en Sicilia, determinò de embiar à ella à Placido: porque aunque era moço de veynte y vn años, por ſu gran Religion, y cordura, y por ſer hijo de Tertulo, juzgó, que podria mejor que otro amparar aque-

llos bienes, y ſacarlos de las vñas de los que yà ſe avian entregado en ellos. El Santo moço, como hijo de obediencia, acertò la ida, y acompañado de dos familiares, Gordianos, y Donato, ſaliò de Monte Caſino en veynte dias de Mayo año del Señor de quinientos y treynta y ſeis. Llegò à Capua, donde fue recibido con mucha caridad de San German, Obiſpo de la miſma Ciudad, y de alli ſiguiò camino por Canoſa (que es en la Provincia de Apulla) y por Rijoles, haſta llegar à Sicilia. Por todo el camino hizo grandes milagros, ſanò à vn Secretario de la Igleſia de Capua, llamado Zoſas, que eſtava muy enfermo de la cabeça: y à vn ciego, haziendo la ſeñal de la Cruz ſobre ſus ojos: y à vn niño que eſtava à punto de eſpirar: à vna donzella, ciega, ſorda, y muda. Lançò muchos demonios de los cuerpos, y à otros muchos, que eſtavan dolientes de varias enfermedades, y ſin eſperança de ſalud, ſe la reſtituyò el Santo moço con ſus oraciones. De manera, que la fama de San Placido ſe divulgò por do quiera que iva; y aſsi quando llegò à Sicilia, fuè recibido con grande reverencia, y admiracion, y como vn Angel venido del Cielo: y en la miſma Iſla de Sicilia obrò tambien muchos, y grandes milagros, en beneficio de los moradores de aquella tierra. Llegò à la Ciudad de Mecina, queriendole tener en ſu caſa vn Cavallero principal, y muy grande amigo de ſu padre, que ſe llamava Meſalino, no quiſo eſtar mas de ſolo vn dia en ella, diziendo, que los Monges no han de eſtàr apoſentados en caſa de Seglares, porque el trato de los vnos, y de los otros es diferente. Concertòſe con los que avian vſurpado las Villas, y tierras que avian ſido de ſu padre, y eran yà de ſu Orden, de manera, que ellos eſtuvieſſen con buena conciencia, y ſu Religion no fueſſe agraviada. Començò alli cerca del puerto de Mecina à edificar vn Monaſterio para ſus Religioſos, y vn Oratorio à San Juan Bautiſta, el qual fuè conſagrado por el Obiſpo de Mecina, y la obra del Monaſterio ſe acabò al quarto año deſpues de ſu venida à Sicilia. Fuè tan porfecta la vida de Placido, y ſus palabras tan encendidas en el Divino amor, que acompañadas con los milagros, que Dios obrava por èl, inflamavan los coraçones de muchos, para que aborreciendo los eſtados vanos del Mundo, y los deleytes, y regalos dañoſos de la carne, libremente ſe dieſſen à Dios. Empleavaſe San Placido en continua oracion, y meditacion, y regalava ſu eſpiritu en el Señor, derramando muchas lagrimas. En la Quareſma los Domingos, Martes, y Iueves ayunava à pan, y agua, los demàs dias no comia coſa alguna, y en todo el año no bevia vino. Traìa vn cilicio á raìz de ſus carnes. Su ſueño era breve, y ligero, y mas aſſentado que echado. Era manſo, grave, y benigno, y nunca ſe viò ayrado. No hablava ſino quando la neceſsidad lo pedia, ò para conſolar à los Monges, ò los pobres, ò para negocio forçoſo, y de caridad. Con eſta vida tan aſpera, y tan perfecta, truxo muchos à la religion, y en breve tiempo ſe juntaron con èl otros treynta Religioſos, que florecian con grande exemplo de ſantidad, y la religion del Padre San Benito ſe iva propagando en el Mundo.

2 Publicoſe en Roma como eſtava San Placido en Sicilia; la vida que hazia, el Monaſterio que avia fundado, y los milagros, que Dios obrava por èl: y ſus hermanos Eutichio, y Victorino, y Flavia ſu hermana con deſeo de verle (porque no le avian viſto deſde que ſu padre Tertulo le entregò à San Benito) navegaron à Sicilia, donde le hallaron, y fueron del recibidos con ſingular gozo, y alegria, alabando al Señor porque les avia dado tal hermano, que tan de veras le ſervia. Detuvieronſe en aquel Monaſterio algunos dias, y para que ſe entiendan los caminos que toma Dios para llevar los hombres al Cielo, y coronarlos de gloria, permitiò que vn Moro, Capitan de Abdala Rey Africano, que ſe llamava Mamucha, ſalieſſe à eſte tiempo à infeſtar la coſta de Sicilia, y hazer guerra à los Chriſtianos. Traìa vna armada de cien Navios, y en ellos diez y ſeys mil y ocho cientos hombres de pelea. Llegaron al Puerto de Mecina, y como el Monaſterio de San Iuan Bautiſta eſtava cerca de la marina, dieron de repente en èl, y con impetu de barbaros quebraron las puertas, y puſieron priſioneros à quantos en el eſtavan. S. Placido con ſus hermanos Eutichio, Victorino, y Flavia, con Fauſto, y Firmato Diacono, con los treynta Monges, fueron llevados en cadenas delante de Mamucha, hombre feròz, y barbaro, y mas fiero que vn Tigre. El qual deſpues que con amenaças, y eſpantos no pudo perſuadirles que renegaſſen de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto; los mandò crudamente açotar, y encerrarlos en vna carcel, y que alli no les dieſſen de comer, y les dieſſen de palos, y açotes, y los colgaſſen en alto de los pies, y les dieſſen humo en los roſtros. Deſpues deſte tormento mandò dar à cada vno vn poco de cevada, y agua, para que ſe ſuſtentaſſen, y no muriendo, duraſſe mas el tormento. Todos eſtavan con grande paciencia, y conſtancia, y alegria en ſus penas, confeſſando, y alabando al Señor, por ver que padecian por ſu amor, y por la confeſsion de ſu Fè, ſiendo San Placido el que como Capitan esforçado iva delante, y con ſu exemplo los animava. Tam-

bien

bien la ſanta d·nzella Flavia ſu hermana entre los otros moſtrò grã fortaleza, y valor del Cielo; porque teniendola deſnuda, y levantada en alto, y deſpedaçando ſus carnes, y preguntandole el barbaro tirano como ſiendo perſona tan iluſtre, y Romana, podia ſufrir aquella ignominia, y deſnudez? Ella le reſpondiò, que por amor de Jeſu-Chriſto todos los tormentos le ſerian dulces, y la muerte vida. Y viſto que con tormentos no le podian vencer, pretendiò que algunos de ſus ſayones mas deſvergonçados, y atrevidos la forçaſſen, y le dieſſen el mayor tormẽto que la ſanta virgen podia recibir. Pero ella hizo oracion à Dios, y el Señor que es tan amigo de la caſtidad, la defendiò de manera, que todos los que querian llegarſe à ella, quedaron mancos, y tullidos, y con eſto la dexaron. Cada dia mandava Mamucha traer à los Santos delante de ſi, y darles nuevos tormentos: y porque vna vez viò que S. Placido eſtava muy regozijado en las penas, y alabava à Dios, le mandò dàr muchos golpes en la boca con vna piedra; y viendo que no baſtava eſto, para que el Santo ceſſaſſe en las alabanças de Dios, le hizo cortar la lengua: mas deſpues de cortada hablava mejor, y proſeguia los loores del Señor, haziendole gracias por lo que en ſu nombre padecia. Tuvolos toda vna noche colgados, y atados, cargando ſobre ſus piernas ancoras, y piedras de grande peſo, y finalmente los mandò degollar, declarando en la ſentencia, que los hazia morir, porque adoravan, y tenian por Dios à Chriſto Crucificado. Llevaronlos à la marina, è hizo S. Placido oracion al Señor, ſuplicandole por los meritos, è interceſsiòn de San Benito ſu Maeſtro, que les dieſſe conſtancia para paſſar aquel trago de muerte, y llegar al puerto de la bienaventurança, y reſpondiendo todos ſus compañeros, Amen rindieron el cuello al cuchillo, y fueron deſcabeçados, y ſus cuerpos eſtuvieron alli quatro dias ſin que ſe les dieſſe ſepultura. Deſtruyeron los barbaros el Monaſterio ſin dexar piedra ſobre piedra, aunque no tocaron à la Igleſia de San Juan Bautiſta, y entrando en ſus Navios, ſe partieron para ſeguir ſu viage. Pero el Señor embiò luego vna tormenta tan brava, y horrible, que alli en el Faro, y eſtrecho que ay entre Mecina, y Calabria, ſe hundieron los cien Navios, y ſe ahogaron las diez y ſeys mil ochocientas perſonas que en ellos venian. Deſpues Gordiano, que fuè vno de los dos compañeros que avian venido con S. Placido del Monte Caſino, y ſolo (por ſer moço, y eſtar cerca de vn poſtigo quando vinieron los barbaros) ſe avian eſcapado, ſepultò el cuerpo de S. Placido en la Igleſia de San Juan Bautiſta, y los cuerpos de los otros treynta y tres Martires, en el lugar donde fueron degollados. En la vna parte, y en la otra hizo Dios muchos milagros, ſanando à los enfermos, que de todas partes venian à pedir ſalud por interceſsionn de San Placido, y de ſus benditos compañeros. Fuè ſu Martirio à los cinco de Octubre, à los treze años del Imperio de Juſtiniano, y el año de el Señor de quinientos y quarenta y vno, ſegun Gordiano, que fuè el Autor de la Hiſtoria; y ſegun el Cardenal Baronio en las anotaciones enmendadas de la poſtrera impreſsion del año de mil y quinientos y noventa y ocho. Era San Placido de veynte y ſeys años, quando muriò: y quando el glorioſo Padre San Benito ſupo el Martirio de ſu hijo querido, y de ſus Santos compañeros, ſe alegrò por eſtremo, è hizo gracias al Señor, que le avia dado tal hijo, y à èl le avia coronado con la corona del Martirio, y pueſtole por exemplo, y dechado en ſu Religion, y en toda la Igleſia. De San Placido eſcriven todos los Martirologios, y Leon Oſtienſe, Caſiano, Tritemio, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el tomo ſeptimo de ſus Anales. Y el Sumo Pontifice Sixto Quinto, el año del Señor de mil y quinientos y ochenta y ocho, que fuè el quarto de ſu Pontificado, mandò, que ſe celebraſſe ſu fieſta en toda la Igleſia Catolica, con Oficio ſimple, y en la Igleſia de Mecina de San Juan Bautiſta, donde eſtàn ſus Sagradas Reliquias, con Oficio doble.

Baro. in annotatio Martyro. 5. Octobr. poſtrema, adid. Leo Oſtien. in Chronich. Caſian. li. 1. Tritemio. de vir. illuſtr Ord. Sanct. Benedict. li. 3. cap. 5. Baron in. annotatio Martyro. 5. Octobr. & tom. 7. ag. 318.

VIDA DE SAN BRVNO, FVNDADOR de la Sagrada Religion de los Cartuxos.

A. 6. DE OCTVBRE.

1 EL Gran Patriarca, y Fundador de la Sagrada Orden de los Cartuxos, S. Bruno, fuè Aleman de nacion, è hijo de ricos, y nobles padres; naciò en la Ciudad de Colonia. Deſde niño moſtrò buena inclinacion à la virtud, y letras, y para que las aprendieſſe mejor, ſiendo yà de edad conveniente, le embiaron ſus padres á la Vniverſidad de Paris, que florecia mucho, y era como madre de todas las ciencias. Aqui Bruno ſe diò à la Eiloſofia, y á la Sagrada Teologia, con tanto eſtudio, y cuydado, que ſe aventajò à los otros ſus compañeros, y vino à ſer Maeſtro excelente, y varon docto, y de fama, y Canonigo de la Ciudad de Roma. Sucediò en eſte tiempo en Paris vna coſa notable, y eſpantoſa. Entre los otros inſignes Doctores de aquella Vniverſidad avia vno muy amigo de Bruno, de grande opinion de virtud, y letras; el qual vino à morir, y llevandole

vandole à enterrar fuè acompañado ſu cuerpo de toda la Vniverſidad, y de otra mucha gente principal. Eſtãdo en la Igleſia haziendole el Oficio Divino de los Finados, como ſe acoſtumbra, al tiempo que vno de los Clerigos cantava aquella leccion de Job, que comiença: *Reſponde mihi, quantas habeo iniquitates?* Que quiere dezir: Reſpondeme, quantas ſon mis maldades? El cuerpo del difunto, que eſtava en las andas en medio de la Igleſia, levantò la cabeça, y con vna voz eſpantoſa dixo: *Por juſto juizio de Dios ſoy acuſado.* Y acabando de dezir eſtas palabras, reclinò ſu cabeça en las andas, como antes eſtava. Aſſombraronſe con vn caſo tan nuevo, y tan eſtraño los circunſtantes, y determinaron de no enterrarle haſta el dia ſiguiente, para ver lo que ſucedia. Tornaron à juntarſe otro dia, y con la fama que ſe avia eſparcido de aquel caſo, concurriò mucha mas gente. Bolvieron á hazer el Oficio, y al miſmo tiempo que al primer dia, y de la miſma manera ſe levantò, y diò otra voz mas temeroſa que la primera, y dixo: *Por juſto juizio de Dios ſoy juzgado.* Y luego ſe ſoſſegò, y ſe puſo como antes. Fuè la turbacion de los preſentes aun mayor que la del dia antes; y tomando ſu acuerdo, le dexaron haſta el tercero dia, el qual haziendo el miſmo Oficio, en el miſmo punto ſe levantò la tercera vez, y con voz mas terrible, y tremenda dixo: *Por juſto juizio de Dios ſoy condenado.* Oìda eſta voz, ſe paſmaron los que la avian oìdo, y mirandoſe vnos à otros, quedaron como muertos, y aſſombrados. Enterraron el cuerpo del difunto en el campo, y dieronle la ſepultura del aſno, como dize el Profeta Jeremias del Rey Joachin, porque en ſagrado no le quiſieron ſepultar; pues èl miſmo confeſſava de ſi, que era condenado.

2 Quien no ſe eſpantará de los juſtos juizios de Dios, aunque ocultos? Quien no temerà lo que le puede ſuceder, viendo lo que ſucedio à vn Letrado, que en los ojos de los hombres parecia de buena vida, y de loables coſtumbres, avia muerto con todos los Sacramentos, y con conocimiento de Dios, cuya cenſura, y examen es muy diferente del de los hombres? De la condenacion deſte miſerable hombre ſacò nueſtro Señor (como ſuele) la ſalvacion de muchos, que ſe ganaron con la perdida de vno. Deſtos el principal, y como Capitàn, y Caudillo de todos, fuè San Bruno; porque tocado de la mano del Señor, deshaziendoſe en lagrimas, y conſiderando la brevedad, è incertidumbre deſta vida, y la ſeveridad de la juſticia Divina, y quan horrible coſa es caer en las manos de Dios vivo (como dize San Pablo) determinò de hazer divorcio con el Mundo, y morir en vida por no morir eternamente. Y llamando ſeys de los mas amigos, y mas familiares diſcipulos ſuyos, que ſe llamavan Landuino (que deſpues de San Bruno fuè el primer Prior de la Cartuxa) y dos Eſtefanos Canonigos, Hugon Sacerdote, Andres, y Guarino legos, que ſe avian hallado en aquel laſtimoſo eſpectaculo, les habló deſta manera: *Que haremos* (dize) *compañeros, y hermanos carisſimos, viendo lo que con nueſtros ojos avemos viſto, y con nueſtras orejas oìdo? Que coraçon ay tan duro que no ſe ablande? Y que pecho tan fuerte, y obſtinado, que no ſe rinda à Dios? Y que hombre tan ſeguro, y confiado, que no tema, y tiemble con eſte trueno eſpantoſo que ha dado el Cielo? Viſto avemos à vn gran Doctor deſta Vniverſidad, conocido, y amigo nueſtro, exercitado en letras, amado por ſus buenas coſtumbres, honeſto, prudente, y al parecer virtuoſo, y temeroſo de Dios, que con ſu miſma voz nos ha dicho, que por juſto juizio de Dios eſtà condenado. Pues ponga cada vno de noſotros la mano en ſu ſeno, y mire ſi ſe juzga por mejor que à eſte deſventurado, y conſidere ſi es negocio de poco mas, ó menos el ſalvarſe, ò condenarſe; y ſi vna vez ſe condena, que remedio tendra? Eſte caſo no es acaſo, Dios lo ha hecho para nueſtro bien, y para que noſotros, ſiguiendo ſu bandera, y viviendo lo que nos queda de la vida en aſpereza, y penitencia, aſſeguremos nueſtra ſuerte, y abramos el camino à otros muchos, que con la gracia de Dios nos ſeguiràn, y por el exemplo, y naufragio deſte miſerable, llegaràn à puerto de ſalud. Las vozes que noſotros oìmos, no las dixo el difunto para ſi, ſino para nueſtro provecho, que yà èl no las avia menester: pues oygamoſlas, y ſigamos à Dios, que nos llama, y no tardemos, porque el que promete perdon al penitente, no promete el dia de mañana al que peca.* Con eſtas, y otras palabras, acompañadas de lagrimas, que ſalian del pecho de Bruno, tierno, compungido, y devoto; todos los ſeys compañeros, que lo eſtavan mucho con lo que avian viſto, y oìdo, ſe ofrecieron de ſeguirle, y vendidas, y dadas ſus haziendas à los pobres, ſe deſpidieron de ſus parientes, y conocidos, y amigos, y ſe puſieron en camino para ir à Granoble, Ciudad de Francia en el Delfinado, donde ſabian que avia vn Obiſpo de ſantiſsima vida, llamado Hugo, que los podia amparar, y favorecer en ſu Dioceſi, donde avia algunos lugares ſolitarios, y muy apartados del bullicio, y trato de los hombres, donde podian (olvidados de las coſas de la tierra) entregarſe à las del Cielo, y ocuparſe en la contemplacion de Dios.

3 El Santo Obiſpo Hugo, eſtando vna noche dùrmiendo, tuvo vn ſueño admira-

bla

ble, con que Dios le deſpertò, y le ſignificó lo que avia de ſer. Parecióle que veìa, como vn yermo de ſu Obiſpado, que ſe llamava la Cartuxa, que Dios edificava vna caſa para ſu morada, y que ſiete Eſtrellas reſplandecientes, à manera de corona, y levantadas algun tanto del ſuelo, y en el ſitio, movimiento, color, y claridad, diferentes de las del Cielo, ivan delante del como guias, enſeñandole el camino. Quedò el venerable Obiſpo con eſta viſion ſuſpenſo, y perplexo por no ſaber lo que queria ſignificar, haſta que el dia ſiguiente llegò S. Bruno con ſus ſeys compañeros à la caſa del Obiſpo, y poſtrados à ſus pies le declararon lo que avia acaecido en Paris, y la cauſa de ſu venida, y ſus piadoſos intentos; y le ſuplicaron humilmente, que los ayudaſſe para llevarlos adelante. No ſe puede creer la alegria, y contento que recibiò el Obiſpo, aſsi por ver declarado lo que el ſueño obſcuramente le avia pronoſticado, como, porque como ſanto, ſe gozava mucho de la gloria de Dios, y de ver tan encendidos en ſu amor, y tan deſeoſos de ſervirle, à Bruno, y à ſus compañeros. Alentòlos, y confirmólos en ſus buenos propoſitos, y diòles con gran liberalidad aquel lugar deſierto, que diximos arriba, llamado la Cartuxa, el qual era muy grande, pero aſpero, frio, è inhabitable, y mas proprio para cuevas de beſtias fieras, que no para morada de hombres, porque demàs que la mayor parte del año eſtava cubierto de nieve, era tan fragoſo, y eſteril, que ninguna coſa de provecho en èl ſe podia coger, ni ſembrar. Y aunque el S. Obiſpo les propuſo las dificultades que tendrian en vivir en lugar tan horrible, todavia Bruno, y ſus compañeros la vencieron todas con el vehemente afecto, y deſeo de ſervir al Señor que los traìa. Y aſsi el año de mil y ochenta y quatro, ſiendo Sumo Pontifice Gregorio Septimo, y el Emperador Enrique Quarto, cerca de la fieſta de San Juan Bautiſta, acompañandolos, y ayudandolos, y proveyendolos de lo neceſſario el miſmo Obiſpo, en la cumbre de vn monte edificaron vna Igleſia, que haſta oy ſe llama Santa Maria de Caſalibus, y algunas celdas, ò por mejor dezir, choças (que tales fueron aquellas primeras) no lexos de la Igleſia, pero apartadas vnas de otras. Aqui començaron à fundar la ſagrada Orden de la Cartuxa, viviendo mas como Angeles ven dos del Cielo, que como hombres de la tierra, en ſilencio, oracion, leccion, y contemplacion de Dios, y ſobre todo, en grandiſsima pureza de coraçon, y ſantidad de vida, ocupandoſe à ratos en alguna obra manual, y eſpecialmente en eſcrivir, y traſladar algunos libros provechoſos, aſsi por ganar ſu pobre comida con ſu trabajo, como por ſervir mas à la Santa Igleſia. El tratamiento de ſus perſonas era muy aſpero, y rigoroſo; y andavan veſtidos de cilicio. Determinaron de jamàs comer carne aun en tiempo de enfermedad; y aunque algunos hombres prudentes, ſegun la carne, y fabios del Mundo, les puſieron eſcrupulos ſobre eſto, diziendoles que ſe ponian à peligro de matarſe, y ſer homicidas de ſi miſmos; pero con vn aviſo que tuvieron del Cielo, ſe confirmaron en ſu buen propoſito, y perſeveraron en aquella ſoledad eſpantoſa (de la qual el demonio pretendiò ſacarlos) tomando por eſpecial Protectora, y Abogada à la Sacratiſsima Virgen Maria nueſtra Señora, rezando cada dia ſus Horas. Y tambien tomando por Abogado à San Juan Bautiſta, con deſeo de imitar ſu penitencia, y rigor. Todos anhelavan à la perfeccion, pero el que mas ſe eſmerava, y como Caudillo, y Maeſtro iva delante de todos, era San Bruno, à quien nueſtro Señor avia eſcogido para poner los cimientos de vna Religion tan eſclarecida, y para hazerle Padre de tantos, y tan ſantos Hijos. Reſplandecia con tan grande ſantidad, modeſtia, y prudencia que Hugo Obiſpo, en todos los negocios tomava ſu conſejo, y le obedecia como ſi fuera ſu proprio Abad, y muchas vezes ſe iva á vivir entre los Monges, por gozar de ſu converſacion, y exercitarſe en los oficios mas baxos, y viles de la caſa, tanta era ſu humildad, y la admiracion con que mirava à San Bruno, el qual le ſolia dezir, que ſe bolvieſſe à ſu caſa, y cuydaſſe de ſus ovejas, pues era Paſtor. Mas eſtando el ſanto Varon muy quieto, y contento, por verſe en aquel puerto ſeguro, fuera de las ondas tempeſtuoſas, y tan contrarios vientos deſte ſiglo, le fue neceſſario ſalir del, con la ocaſion que aqui dirè.

4 Al Papa Gregorio Septimo ſucediò Victor Tercero, que viviò poco en el Pontificado; à Victor, Urbano Segundo, varon excelente, y que avia ſido diſcipulo en Paris de San Bruno; el qual deſeando acertar en ſu govierno, y dar buena cuenta à Dios del rebaño que le avia encomendado: y entendiendo las grandes partes de religion, letras, y prudencia, que concurrian en ſu Maeſtro Bruno, le mandò llamar à Roma para ſervirſe del, y aprovecharſe de ſus conſejos. Sintió eſte mandato San Bruno todo lo que ſe puede encarecer, y no menos ſus ſantos compañeros, que les parecia perdian Padre, Guia, Maeſtro, refugio, y conſuelo, y todo el bien que tenian en la tierra; mas como hijos de obediencia ſe conformaron con la voluntad de nueſtro Señor, y ſe conſola-

ron

ron con la eſperança que les dava, que aviendo cumplido con la obediencia de ſu Santidad bolveria à verlos de Roma preſto, adonde llegò San Bruno, y fué recibido del Sumo Pontifice con extraordinarias mueſtras de benignidad, y benevolencia, ſirviendoſe de ſu conſejo en todas la coſas arduas, para bien de la Igleſia. Pero los compañeros que avia dexado en la Cartuxa, encomendados à vn Abad de la Caſa de Dios, llamado Siguino, no hallandoſe ſin èl, le ſiguieron à Roma, de donde por orden del Papa Vrbano bolvieron à ſu ſoledad, y ſu Santidad los encomendò al miſmo Abad Siguino, è hizo Prior à Landuinio, vno de los compañeros, y mandò que ſe le reſtituyeſſe el lugar de la Cartuxa, que avian dexado, el qual haſta oy perſevera en ſu Religion. Quedò San Bruno en Roma, por vna parte muy triſte, y amargo, por verſe como engolfado en el bullicio, y trafago de la Corte, y apartado de ſu quietud, y de la ſanta converſacion de ſus compañeros, y por otra, con paz, y gozo de ſu alma, ſacrificando ſu voluntad à la voluntad de Dios, y obedeciendo à ſu Vicario, el qual le quiſo hazer Arcebiſpo de Rijoles; y èl teniendoſe por indigno, le ſuplicò humilmente, que no le echaſſe carga tan peſada, ni le dieſſe cargo de almas, pues no haria poco en dar buena cuenta à Dios de la ſuya. Y porque el Papa partia de Roma para Francia, y deſeava no ir con èl, ni ſeguir la Corte, tambien le ſuplicò que le dieſſe licencia para retirarſe à algun deſierto en la Provincia de Calabria, donde entendia hallar lugar à propoſito para ſus intentos. Concedióle ſu Santidad las dos coſas benignamente, y San Bruno tomando ſu bendicion, ſe partiò para Calabria, acompañado de algunas perſonas que yà le ſeguian, con deſeo de imitar ſu vida, y perfeccion.

5 En aquella Provincia hallò vn yermo, llamado Torre, en el territorio de Eſquilache, que le pareciò à propoſito, y en èl hizo ſu aſsiento. Alli labrò vnas celdillas toſcas, y de tierra, por el amor que tenia à la pobreza; y ſi en la Cartuxa de Francia avia vivido con tan gran ſantidad como diximos, en eſte nuevo yermo, començò à vivir con nuevos fervores, y mas encendidos deſeos de olvidarſe de todo lo que no es Dios, y de eſtàr con ſolo el cuerpo en la tierra, y con la mente en el Cielo. Aconteciò vn dia, que Rogerio, Conde de Sicilia, y Calabria, yendo à caça, diò en aquel lugar apartado, y deſierto, en que S. Bruno, y ſus compañeros moravan: y hallandolos puestos en oracion de rodillas, y ſabiendo quienes eran, à que avian venido, y como vivian, ſe les aficionò mucho, y les diò vna Igleſia de Santa Maria, y de San Eſtevan, y les proveyò de las coſas neceſſarias, y quedò tan aficionado à San Bruno, que le llamava algunas vezes, y otras èl le viſitava, y oìa de buena gana ſus conſejos, y ſe encomendava en ſus oraciones. Eſtas le valieron tanto, que vna vez le libraron milagroſamente de vn graviſsimo peligro de la vida, eſtando ſobre la Ciudad de Capua, por vna traicion que le armò vno de ſus Capitanes, en la qual el Conde cayera, ſino fuera aviſado con vna viſion del Cielo, por medio de San Bruno. Quedò deſto el Conde tan agradecido, que ofreciò à San Bruno muchas tierras, y heredamientos en el territorio de Eſquilache: y èl no los quiſo tomar, ſino ſolamente (por pura importunidad, è inſtancia que le hizo) el Monaſterio de San Tiago con ſu termino, y lo que era meneſter para edificar vna Igleſia junto à la cueva donde èl morava, dedicada à la Reyna de los Angeles nueſtra Señora; y otra poco diſtante deſta, à honra del glorioſo Protomartir San Eſtavan. Labrò aſsi miſmo vn Convento para habitacion de los Monges que alli tenia; y de los otros que deſpues ſe juntaron con ellos, y para adelante les avian de ſuceder. En eſte Monaſterio perſeverò San Bruno haſta la fin de ſu vida, teniendo cuydado, no ſolamente de los ſantos compañeros que alli vivian, mas tambien de los que eſtavan lexos en la Cartuxa de Francia, eſcriviendoles, y dandoles reglas, y documentos para ir adelante. Y el Prior dellos Landuino, por no diſcrepar vn punto del eſpiritu, y forma de ſu Maeſtro San Bruno, vino de Francia à Calabria à verſe con èl, y proponerle ſus dudas, y llevar luz, y claridad para governar ſu Convento, y dexar el modelo de aquella ſanta Inſtitucion à ſus ſucceſſores.

6 Finalmente, aviendo vivido con eſtremada perfeccion, y admiracion de toda aquella Provincia, y enriquecido la Santa Igleſia con vna nueva, y celeſtial Familia de ſus glorioſos Hijos, y de la Orden de la Cartuxa, que la inſtituyò; cayò malo de vna enfermedad que le acabò, y deſatò aquella bendita alma de la carcel del cuerpo; para que bolaſſe al Señor à quien tanto avia ſervido. Muriò à los ſeys de Octubre del año de mil ciento y vno. Hizo Dios grandes milagros por San Bruno deſpues de ſu muerte, muchos ciegos cobraron viſta, los ſordos oìdos, los mancos, y coxos, leproſos, y endemoniados por ſus oraciones cobravan ſalud, beviendo del agua de vna fuente que ſaliò junto del ſepulcro donde le enterraròn. Y oy dia afirman, que en aquel lugar donde èl deſpues de aver eſtado en altiſsima contemplacion arrojava

ſus canſados miẽbros en el ſuelo para deſcanſar vn poco, no nace yerva alguna en todo el eſpacio que ocupava ſu cuerpo, eſtando todo el reſto lleno de verdad, y freſcor.

7 Con aver ſido la vida de S. Bruno tan eſclarecida, y tan rica de merecimientos, y ſu muerte tan glorioſa, y llena de milagros, y aver concurrido de toda aquella Provincia à ſu ſepulcro los pueblos, ſeñores, y Principes, para pedir favores, y mercedes à Dios nueſtro Señor por ſu interceſsion, no ſe tratò de canonizarle haſta el año de mil quinientos y catorze, quatrocièntos y treze años deſpues de ſu muerte, en que el Sumo Pontifice Leon Decimo mandò que à los ſeys de Octubre, dia de ſu glorioſo tranſito, en todos los Monaſterios de la Orden de la Cartuxa, y ſus Igleſias, Oratorios, y Capillas ſe celebraſſe la fieſta de San Bruno, y ſe le haga en el Oficio Divino, cada dia dèl comemoracion: y aora vltimamente ſe ha pueſto en el Breviario Romano, para que toda la Igleſia reze del. La vida de San Bruno eſcrivieron Franciſco de Pureo, Prior de la gran Cartuxa, y Pedro Blomevene, Prior de la Cartuxa de Colonia; y Pedro Sutor, y Lorenço Surio, Frayles aſsi miſmo Cartuxos. Haze mencion dèl el Martirologio Romano, y Juan Molano en lo que añadiò al Martirologio de Vſuardo.

8 Pues quien no vè en la vida deſte ſantiſsimo Confeſſor los caminos tan maravilloſos que el Señor toma para llevar almas al Cielo, y para quebrantar la cabeça à la infernal ſerpiente? Condenoſe por juſto juizio de Dios el Letrado ſobervio, y vano, y publicò ſu condenacion con vn modo tan eſpantoſo, para que movidos con exemplo tan eſtraño, muchos ſimples, pobres, y humildes ſe ſalvaſſen. Y aunque avia en la Igleſia del Señor muchos caminos de perfeccion para ir al Cielo, eſcogió à San Bruno para que abrieſſe otro mas eſtrecho, y aſpero, y fundaſſe la ſagrada Religion de la Cartuxa, para adorno, eſfuerço, y amparo de la miſma Igleſia. Porque, que otra coſa ſon los Conventos deſtos ſantos Religioſos, ſino vnos Coros de Angeles, que continuamente alabau al Señor? Vnos eſquadrones de ſoldados valeroſos, que con ſus plegarias le aplacan, y defienden ſu Igleſia. Vnos retratos vivos de penitencia, de menoſprecio del mundo, de oracion, mortificacion, y de toda virtud. Què de ſantos varones ha avido, y oy dia ay en eſta ſanta Religion, que con ſu doctrina alumbran al Mundo, y con ſu vida le inflaman, y apartados de la converſacion de los hombres, mueſtran que ſon mas que hombres, y nos predican que nueſtra felicidad no eſtà en la tierra, ſino en el Cielo! Diez y ſeys Provincias dizen que ay en eſta ſagrada Religion, y en ella ciento y ochenta y nueve Monaſterios en los quales los Padres Cartuxos viven con tan grande aſpereza, ſoledad, ſilencio, aſsiſtencia, y continuacion en el Coro, veſtidos de cilicio à raiz de ſus carnes, y ſin comer jamàs carne, porque ninguna enfermedad, y con tanto rigor de vida que la Santa Igleſia dà licencia à los Religioſos de todas las otras ordenes para paſſar de las ſuyas à la de la Cartuxa; que es ſeñal que es muy eſtrecha, y que la tiene por mas riguroſa que las demàs, y que ſe guarda en la Cartuxa oy dia la Regla con que S. Bruno la inſtituyò, y ella començò, ſin aver afloxado, ni deſcaecido en lo ſubſtancial de lo que aquel ſanto Padre ordenò, y eſtableciò: que todo es argumento de ſu gran ſantidad, y de ſus altos merecimientos, y ſingulares gracias, y privilegios que Dios le comunicò, pues le hizo vno de los grandes Patriarcas de ſu Igleſia, y glorioſo Padre de tantos, y tan eſclarecidos Hijos; y no ſolamente de Santos Confeſſores, ſino de fortiſsimos Martires, como fueron los Monges Cartuxos, que por defenſion de la Sede Apoſtolica, año del Señor de mil quinientos y ſeſenta y ocho, por mandado del deſventurado Rey Enrique Octavo, murieron en la Ciudad de Londres, como mas largamente lo eſcrivimos en nueſtro libro de Ciſma de Inglaterra.

Alor. in inſt. Mor lib. 12. cap. 21.

Petr. Sut de. vita Cart. li. 1. cap. 7. Surius. 5. Martyro. Roman. 6 Octobr.

LA VIDA DE SAN MARCOS, Papa, y Confeſſor.

A 7. DE OCTVBRE.

POr la muerte del ſanto Pontifice Silveſtre, fuè elegido en ſu lugar, y pueſto en la Silla de San Pedro San Marcos; natural de Roma; hijo de Priſco; el qual fuè dotado de grandes virtudes: y aunque viviò poco tiempo con la paz, que con el favor del Emperador Conſtantino tuvo la Igleſia, pudo ocuparſe en reſiſtir à los Hereges Arrianos, que ſe ivan multiplicando, y en ordenar todo lo que para el buen govierno parecia neceſſario. Edificò S. Marcos dos Templos: el vno en la Via Ardeatina, tres millas de Roma: y el otro dentro de la miſma Ciudad, que ſe llama de ſu nombre, dotòlos de muchas poſſeſſiones, y adornòlos de vaſos de oro, y plata. Concediò al Obiſpo de Oſtia, que vſaſſe de palio, por el antiguo privilegio que tiene de conſagrar al Sumo Pontifice. Durò el Pontificado, ſegun S. Geronimo, ocho meſes. El Cardenal Baronio, dize, que ſe ſentò en la Silla Apoſtolica à los catorze de Febrero, y que muriò à ſiete de Octubre, que ſon los ocho meſes, menos ocho dias. Fuè ſepultado en el cimenterio de Balbina,

Hieron. in Chron. Baron. t. 3. pag. 419.

en la miſma Igleſia, que en la via Ardeatina èl avia edificado. Muriò à ſiete de Octubre, en que la Igleſia celebra ſu fieſta, que fuè el año del Señor de treſcientos y treynta y ſeys, Imperando Conſtantino Magno. Eſcrivieron de San Marcos los Aurores que eſcriven las vidas de los Sumos Pontifices, y hazen mencion dèl los Martirologios Romano, el de Beda, Vſuardo, y Adon.

LA VIDA DE LOS SANTOS SERgio, y Bacho, Martires.

A 7. DE OCTVBRE.

1 EL martirio de los Iluſtres Martires San Sergio, y Bacho, eſcriviò Simeon Metafraſte, y reſumiendole brevemente, fuè de eſta manera. Fueron S. Sergio, y Bacho, Cavalleros Romanos, muy nobles, y principales criados del Emperador Maximiano; porque Sergio era ſu Primicerio, que quiere dezir el principal, y cabeça de todos los Eſcrivanos, que era gran dignidad, y no ſe dava ſino deſpues de grandes ſervicios, y acabada la milicia, Bacho era Secunditerio, y el que tenia el ſegundo lugar en aquel oficio: y demàs del lugar que teniã con el Emperador, eran dèl muy amados, y honrados por ſus virtudes, aunque no ſabia que eran Chriſtianos. Vino à entender que lo eran, y queriendo certificarſe mas de la verdad, eſtando en la Provincia de Siria inferior, que llaman Euphraſteſia en la Ciudad de Auguſta, los mandò llamar, para que ſe acompañaſſen à vn Templo donde iva à hazer ſacrificio à ſus vanos Dioſes. Fueron con èl, mas entrando el Emperador en el Templo, ellos ſe quedaron fuera: y como Maximiano al tiempo de hazer el ſacrificio no los vieſſe, mandòlos buſcar, y hallaronlos à la puerta del Templo pueſtos en oracion. Preguntòles el Emperador la cauſa, porque no aviã entrado con èl à ſacrificar al gran Jupiter? Y ellos libremente reſpondieron, que por ſer Chriſtianos: y porque à ſolo Dios Criador del Cielo, y de la tierra, ſe deve ſacrificio. Mandò Maximiano con gran ſaña, que les quitaſſen luego los collares de oro que traian al cuello, y los veſtidos ricos, y de Cavalleros, y que los viſtieſſen de mugeres, y cargados de cadenas fueſſen facados à la verguença por la Ciudad, y deſpues echados en la carcel. Tentòlos algunas vezes el Emperador, yà con halagos, y blanduras, yà con amenaças, y eſpantos para reduzirlos à ſu voluntad, y perſuadirles, q̃ no ſe apartaſſen de la Religion antigua de ſus antepaſſados, y que ſacrificaſſen à los Dioſes, que eran fundadores, conſervadores y amplificadores de ſu Imperio. Y como la fuerça, y maña, y todas las maquinas del Emperador no pudieſſen hazer mella en aquellos pechos fuertes, y eſforçados de los Santos Martires, determinò de embiarlos á Antioco Prefecto de Oriente, para que los hizieſſen adorar à los Dioſes, ò morir con exquiſitos tormentos. Tomò eſta reſolucion el Emperador, para que en aquel largo camino padecieſſen mas los ſantos Martires, yendo cargados de priſiones, y cadenas, y porque antioco era hõbre feroz, y barbaro, y confiava de ſu natural fiereza, que executaria en ellos ſu braveza, y furor: y tãbien porque avia ſido como criado de Sergio, y por favor dèl avia alcançado la dignidad de prefecto que tenia, y juzgava que no podia dexar Sergio de tener por gran afrenta, y menoſcabo ſuyo el ſer preſentado, y juzgado de quiẽ le era tan inferior, y tantos beneficios avia recibido de ſu mano. Eſcrivió Maximiano vna carta à Antioco en que le declarava ſu voluntad. Fueron llevados los Santos adonde èl eſtava, y èl los mandò poner en la carcel, donde eſtuvieron orando, y pidiendo favor al Señor para aquella dura batalla que eſperavan; y el Señor les embiò vn Angel que los conſolò, y animò, y les dixo, que no temieſſen, porque Dios era ſu defenſor, y eſtava con ellos, y les daria victoria. Tomõ Antioco todos los medios que le fueron poſsibles, para apartar à los ſantos Martires de la cõfeſsiõ de Jeſu Chriſto; y como todos ſalieſſen vanos, hizo açotar à Bacho con nervios de bueyes duriſsimos, por quatro hõbres robuſtos, y bravos: los quales le dieron tantos golpes, y tan crueles heridas, que le deſpedaçaron las carnes, y aſsi en aquel tormento oyendo vna voz del Cielo que le llamava, diò ſu eſpiritu al Señor. Apareció deſpues San Bacho lleno de gloria, y de reſplandor à San Sergio que eſtava en la carcel, y moſtròle la ineſtimable corona, que por aquellos temporales tormentos avia alcançado, y animòle para que padecieſſe èl los que le eſtavan aparejados; porque ſiendo compañeros en las penas, lo fueſſen tambien en la victoria, y triunfo. Deſeò mucho Antioco ablandar à Sergio, y reduzirle à ſu opinion, mas nunca pudo; y ſiguiendo ſu natural fiereza, y queriẽdo dar ſatisfacion al Emperador, le mandò calçar vnos çapatos ſembrados de pũtas de clavos agudas, y que fueſſe delante de ſu coche corriendo, y deſta manera le llevò tres leguas con vn dolor acerbiſsimo del Santo Martir, de cuyos pies ſalian arroyos de ſangre: mas la noche ſiguiente vino vn Angel que le recreò, y le dexò los pies tan ſanos, como ſi ningun mal huvieran padecido.

2 Atribuyò el injuſto Juez la gracia de Dios à arte magica, y endureciòſe mas, y otra vez le hizo paſſar aquel miſmo tormẽ-

to. Y finalmente viendo que perdia el tiempo, y que por ningun camino podia rendir, ni atraer à su voluntad al Santo Martir, le mandò cortar la cabeça; y assi se hizo. Acompañaron á San Sergio al lugar del suplicio gran numero de hombres, y mugeres, y aun de bestias fieras que ivan trás el, mansas como vnas ovejas, haziendole honra, y reverencia. Hizo oracion antes que se executasse la sentencia, puesto de rodillas, suplicandole à nuestro Señor que aceptasse aquel sacrificio de su vida que èl le ofrecia, y perdonasse à los que se la quitavan, y perseguian, y les diesse el conocimiento de su verdadera luz, y verdad. Oyò vna voz que le combidava al Cielo, y le dava el parabien de la victoria, y con esto tendiò el cuello, y fuè degollado à los siete de Octubre: y despues fue enterrado su sagrado cuerpo en vn magnifico Templo, que los Christianos le edificaron. Fueron los milagros que Dios nuestro Señor obró por San Sergio, tantos, y tan ilustres, que los fieles ivan en romeria à su sepulcro; y no solamente los Christianos participavan de muchos, y grandes beneficios por la intercession de San Ser-

Baro. t. 8. pag. 4.

gio, sino tambien los infieles, gentiles, y paganos Cosdras Rey de Persia, por aver tenido hijos de la Reyna Sira su muger, y aver sido librado de grandes peligros, y calamidades por las oraciones de San Ser-

Pro. lib. 4 & 5. edific. Iustin. Lib. de Rom. Pōt. Baron. in annotatio Martyro. Octobr. Surio. 3. pag. 41.

gio (á quien èl se encomendò) embiò à su Templo vna Cruz riquissima de oro, con otros dones muy preciosos. Y el Emperador Justiniano le edificò dos Templos magnificos, vno en Constantinopla, y otro en Ptolemayda. En Roma fue muy celebre la memoria destos Santos Martires; donde se les edificò Iglesia, que es titulo de Diacono Cardenal: la qual el Papa Gregorio III. reparò, y acrecentò. Y la misma Ciudad en que fuè martirizado S. Sergio, fuè llamada de su nombre Sergiopoli. El martirio destos Santos fuè el año de 309. Escriven dellos los Martirologios Romano, el de Beda, Usuardo, y Adon. Nicefor. libro 7. capitulo 14 libro 15. capitulo 26. y 27. libro 18. capitulo 21. y la segunda Sinodo Nicena, action. 5. y el Prado Espiritual, capitulo 180. y Teodoreto de Evangel. verit. libro 8. y Evagrio libro 4. capitulo 27. y libro 6. capitulo 20. y Gregorio Turonense en la historia de Francia, lib. 7. cap. 31.

LA VIDA DE LOS SANTOS, MARCELO, y Apuleyo, Martires.

A 7. De Octubre.

1 EN este mismo dia de los siete de Octubre haze comemoracion la santa Iglesia de San Marcelo, y Apuleyo, Martires, los quales fueron Dicipulos de Simon Mago, viendo las disputas que con el tuvo San Pedro, y como le avia vencido; y rendido, y las obras maravillosas que hazia el glorioso Apostol, dexando à su engañoso Maestro, le siguieron, y se hizieron Christianos, y estuvieron en su compañia hasta que muriò: y finalmente merecieron derramar la Sangre por aquella Fè, y doctrina que avian aprendido del Santo Apostol. Fueron martirizados por vn Juez llamado Aureliano, à los siete de Octubre, en el año del Señor de 90. y sus cuerpos fueron enterrados cerca de los muros de Roma; Hazen mencion destos Santos los Martirologios Romano, el de Beda, Usuardo, y Adon.

VIDA DE SANTA OSITA, VIRgen, y Martir.

A 7. De Octubre.

1 FUe Santa Osita Inglesa de nacion, è hija del Rey Eritevaldo, y de Vulreberga, que era hija de Penda, Rey de los Mercios. Desde niña fuè muy bien inclinada à recogimiento, honestidad, y todas las obras de virtud. Avia en aquel tiempo dos señoras principalissimas, y santas virgenes en Inglaterra, Moduvena Abadessa de cierto Monasterio, donde vivian muchas donzellas con grande recogimiento; y Edita, hermana del Rey Alfrido, que assi mismo fuè Madre, y Maestra de otras donzellas, que vivian apartadas de todo trato del Mundo. Fuè entregada Osita à Santa Moduvena, para que la criasse, y ella la diò de su mano, y la encomendò à Edita, pareciendole que estaria mejor en su compañia. Acaeciò que vn dia Edita embiò a Osita con vn libro à Moduvena, y al passar por vna Puente de madera sobre vn rio, vino vn viento tan recio que la arrebatò, y la arrojò en el rio, y las corrientes la llevaron tras si, y se hundiò, y ahogò en aquel rio. De alli à tres dias estando orando Moduvena le apareciò vn Angel, y le dixo, que fuesse apriessa al rio. Fuè, y hallò à Santa Edita, que buscava à Osita, porque no avia tornado à casa despues que la avia embiado con el libro. Alli entendieron que Osita se avia ahogado. Pusieronse en oracion, suplicando à nuestro Señor que se la restituyesse, y sacasse del profundo de aquel rio. Acabado la oracion, Moduvena la llamò con voz clara, y sonora tres vezes, diziendo: *Osita, Osita Osita, en el nombre de la Santissima Trinidad sal fuera del Rio.* Y Osita respondiò: *Heme aqui señora, heme aqui, heme aqui.* Y luego salió de las agas con su libro en la mano sin lesion alguna. Muriò Santa Moduvena, y Osita bolviò à casa de sus p-

dres, creciendo cada dia en virtud, y loables costumbres. Quando llegó à edad para poderse casar, Sigero, Rey de los Sixones Orientales, la pidiò á sus padres por muger, y por mas que ella le repugnò, y contradixo (porque tenia proposito de guardar su pureza virginal perpetuamente) como por fuerça la hizieron casar. Vino el dia de las bodas, que se avian aparejado con aparato Real, y la santa donzella con muchos gemidos, y suspiros se encomendava de todo coraçon al Señor, suplicandole que no permitiesse que perdiesse la joya tan preciosa de la virginidad; despues con varios achaques, y escusas procurava conservarla, y no consumar el matrimonio, hasta que vn dia el Rey la llamò, y la hizo entrar en vn aposento mas secreto para gozar de su estremada hermosura, y belleza, cosa que el tanto deseava, y ella aborrecia. Mas en el mismo tiempo se levantò vn gran ruido en el Palacio Real, por vn ciervo de extraordinaria grandeza, que avia parecido à la puerta del mismo Palacio, y el Rey dexàdo à la Reyna Osita sin tocarla, salió à ver el ciervo, y viendole (como era amigo de caça) se determinò seguirle con sus caçadores hasta cogerle. Desta manera quedò Osita libre esta vez, haziendo gracias à nuestro Señor, que por aquel medio la avia librado: y para no verse en otra tal, llamó luego à algunos Religiosos siervos de Dios, y les declarò su intento, y ellos le cortaron el cabello, y le dieron el habito de Religion, y el velo, y la consagraron Monja. Al cabo de algunos dias bolviò el Rey de la caça, y queriendo ver à su muger, hallóla vestida de Monja, y supo que avia hecho voto de castidad, y tomado por esposo à nuestro Señor Jesu-Christo: y aunque le pesó, no quiso hazerle fuerça, ni apartarla de aquel tan santo proposito, antes le mandò edificar vn edificio acomodado para vivir religiosamente, y le diò algunas possessiones, y tierras para su sustento. Luego que esto se supo, muchas donzellas desearon acompañar, y servir à Santa Osita, y ella tomò algunas, enseñandoles la perfeccion con su exemplo, porque su vida era muy austera, muy callada, muy penitente, por estremo dada à la oracion, y mas parecia vn retrato del Cielo, que vida de muger en carne flaca. Pero resplandeciendo la santa Virgen con tanta virtud, y recogimiento, nuestro Señor para darle dos coronas de Virgen, y Martir, permitiò que vnos corsarios de Dinamarca, gente feroz, y barbara, viniessen à aquella parte de Inglaterra, donde Osita estava, y destruyendo, y quemàdo toda aquella tierra, llegaron en el Monasterio, y la prendieron, y el Capitan dellos, sabiendo la calidad de la bienaventurada Virgen, començò con alhagos, promessas, y emenaças, à persuadirla que adorasse á sus falsos Dioses, y negasse à Jesu-Christo, y como la hallasse constante, y firme en la confession, y amor de su dulce Esposo, le mandò cortar la cabeça. Mas sucediò vna cosa digna de referirse aqui. En cayendo en el suelo la cabeça de la santa Virgen, el cuerpo se levantò, y con las manos açò la cabeça del suelo, y por camino drecho se fuè con ella hasta la Iglesia de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, por espacio de casi tres estadios, que hazen trecientos y setenta y cinco passos. Hallò la puerta de la Iglesia cerrada, y llamò à ella con las manos ensangrentadas, y dexando alli las señales de su preciosa sangre, cayò en tierra. En el lugar donde fuè degollada brotò vna fuente de agua clarìssima, que dava salud à muchos dolientes de varias enfermedades. Sepultaron su sagrado cuerpo sus padres en vna arca de plomo, en vna Iglesia de Assesber honorificamente, y Dios por ella hizo muchos milagros. Alli estuvo hasta que la misma santa Virgen apareciò à vn hombre, y le mandò que tomasse su cuerpo, assi como estava en aquella caxa de plomo, y le llevasse à la Iglesia Chichinte, donde ella avia vivido, y sido martirizada, y que no temiesse, porque ella le ayudaria, y favoreceria en aquel camino, y empresa. Hizolo el hombre, y llegò con las Reliquias de la Santa Virgen adonde ella le avia mandado; y Mauricio Obispo de Londres, las recibiò, y colocò con gran reverencia: y el Obispo Rofense que estava presente, y gravemente enfermo, luego cobró salud.

2 Tomaron vnos Marineros vn pedaço de marmol del portal de la Iglesia de Santa Osita, pusieronle en su barco para llevarle secretamente, y luego el barco quedò inmoble, hasta que los Marineros conocieron su culpa, y restituyeron á la Iglesia el marmol que avian tomado. Un Clerigo hizo voto en el Monasterio de Santa Osita, de hazerse Monge, descuydòse de cumplir lo que avia prometido à Dios. Cayò malo, y estando para morir pidiò favor à la santa Virgen, y ella le apareciò, y le reprehendiò de su ingratitud, y de no aver cumplido el voto que avia echo: y prometiendo el de nuevo que enmendaria su vida, y tomaria el habito de Monge, la santa Virgen le dixo: Yo tengo compassion de ti, si tu la tienes de ti mismo, y quieres servir à Dios, aunque tarde: y con esto le tocò, y el Clerigo sanò, y se hizo Monge, y sirviò à nuestro Señor loablemente, y vino à ser Prior del Convento de San Bartolomè de Londres. A vna muger contrahecha, y que no se podia alçar, la sanò: y, a otro moço mudo, y sordo le restituyò la

lengua, y el oìdo; y à otra donzella, que no podia menear el braço, le diò entera ſalud. Eſta, aviendo hecho voto de caſtidad, deſpues ſe casò; apareciòle Santa Oſita, y con vn aſpecto ſevero la reprehendiò de aquel pecado, y de tal manera la atò de los pies inviſiblemente, que en ninguna manera los podia mover, haſta que con muchas lagrimas alcançò del Señor que la perdonaſſe, y la reſtituyeſſe el vſo de ſus pies por la interceſsion de la ſanta Virgen. A otra que avia muchos años no podia andar, le apareció San Edmundo, Arçobiſpo que fuè Cantuarienſe, y le mandò que fueſſe à la Igleſia de Santa Oſita, porque alli alcanzaria la ſalud que deſeava, y luego la alcançò.

3 La vida deſta Santa eſcriviò Alberico Veero, Regular, traela el Padre Fray Lorenço Surio en ſu quinto tomo á los ſiete de Octubre, y los Autores que eſcriven la Hiſtoria de Ingalaterra hazen mencion della; y el Martirologio Romano à los diez y ſeys de Setiembre, de Santa Edita, que fuè Maeſtra de Santa Oſita, como avemos dicho, y alli dize el Cardenal Baronio en ſus Anotaciones, que floreciò por los años del Señor de novecientos y ochenta, y tambien eſcrive della Roduiſo in Polieron. lib. 6. cap. 7.

DE LA FIESTA DE EL ROSARIO de nueſtra Señora

Primera Dominica de Octubre.

1 ENtre las devociones de la Virgen, la mas celebrada es la de el Roſario, o Pſalterio, llamado aſsi, porque conſta de ciento y cinquenta Ave Marias, que correſpondan al Pſalterio de los ciento y cinquenta Pſalmos de David. Eſta devocion, dizen graves Autores, que es tan antigua, como la Igleſia, porque empeçó con ella, y fuè el primer Breviario, y las primeras Horas Canonicas, que la Igleſia vsò, y que los Apoſtoles rezaron el Roſario por orden de la Virgen, y los Fieles, que tuvieron el primitivo eſpiritu, y las primicias de la devocion, por orden de los Apoſtoles; antes que San Ignacio Martir introduxeſſe en Antioquia el Pſalterio de David, que recibió deſpues, toda la Igleſia Catolica, para cantar las alabanças á Dios. El Roſario ſe derivò de los primeros Fieles à los Anacoretas de Egipto, y Nitria, y de los deſiertos le recibieron en las Ciudades, San Aguſtin, San Geronimo, S. Ambroſio, y otros Padres; y reſfriandoſe deſpues de algunos años el fervor de eſta devocion le avivò, y encendiò en Inglaterra el Venerable Beda; porque los Ingleſes confeſſavan aver recibido eſta devocion de ſus antepaſſados, como herencia de padres à hijos, devida à la enſeñança de eſte Venerable Padre. De eſta opinion es el B. Alano de Rupe, Frayle de la Orden de Santo Domingo, y de grande autoridad en eſta materia, por aver ſido elegido milagroſamente de la Reyna de los Angeles, por Predicador de ſu Roſario, caſi olvidado en muchas partes. Particularmente refiere Paladio, Sozomeno, y Caſſiodoro, de vn Monge llamado Paulo, varon excelente en ſantidad, que tenia por coſtumbre rezar cada dia trecientas oraciones, y por no defraudar nada à ſu devocion, eſcondia otras tantas pedrecitas en el pecho, y à cada oracion arrojava vna piedra, con que al acabarſe las piedras, conocia aver acabado ſus oraciones, y cumplido aquella piadoſa tarea. Ayberto Monge, que floreciò en tiempo del Papa Paſcaſio Segundo, por los años de mil y noventa y nueve, cuenta Surio, que cien vezes al dia hincado de rodillas, y cinquenta vezes de noche, poſtrado en tierra, rezava la Salutacion Angelica. Algunos retratos de la Virgen, de mas de ochocientos años de antiguedad, en que aſtàn pintados Roſarios, como aora ſe vſa, mueſtran ſer muy antigua en la Igleſia eſta devocion; y ſiendo de tanto agrado de Dios, y de ſu Madre, como deſpues veremos, es creible, que no ſe ocultò à aquellos primeros Fieles, que como mas fervoroſos en el amor de Dios, eran tambien mas diligentes en el ſervicio de la Madre de Dios.

2 Pero dexando eſta queſtion à otros, pues las devociones no ſe acreditan tanto por la antiguedad de los años que tienen, quanto por la gloria que ſe ſigue de ellas à Dios, y provecho que ſacan los que las vſan: no ay duda, que merece con mucha razon Santo Domingo de Guzman, el titulo que le dàn muchos de inventor, y primer Predicador del Roſario de nueſtra Señora, porque eſte eſclarecidiſsimo Patriarca, fuè el primero que le enſeñò, y predicò con el metodo, y orden admirable de meditar los Miſterios de nueſtra Fe, repartidos en tres claſſes, de Gozoſos, Doloroſos, y Glorioſos, que èl aprendiò de nueſtra Señora, y de èl lo recibió la Igleſia, como coſa venida de el Cielo, para provecho de todo el Mundo, culto de la Madre de Dios, y gloria de el miſmo Dios; porque en eſta vtiliſsima devocion, ſe eſlabonan, y encadenan la oracion mental, y vocal, para que el alma, y el cuerpo, el entendimiento, y la lengua, la voluntad, y los labios alabenà Dios, celebren à la Madre de Dios, y no aya parte en el hombre, que no alabe al Criador, y Redemptor de el hombre, y la madre de ſu Criador, y Redemptor; y juntamente pida, y merezca

los favores de que neceſsita para ſu ſalvacion, y obligue à quien ſe los ha de conceder, y à la que ſe los ha de alcançar con ſu interceſsion. Por eſſo los hijos de Santo Domingo, zeloſiſsimos ſiempre de la ſalud de las almas, imitando la caridad, y devocion de ſu incomparable Padre, han eſtendido, y dilatado eſta devocion por todo el Mundo, y el Señor la ha acreditado con innumerables milagros, y los Sumos pontifices la han aprobado, y confirmado, y recomendado con muchos privilegios, gracias, è indulgencias, que han concedido à los que rezan el Roſario, ò Corona de nueſtra Señora, que ſe compone de ſiete Padre nueſtros, y ſetenta y tres AveMarias: ù ocho Padre nueſtros, y ſetenta y dos Ave Marias, por los años que vivió en la tierra la Reyna del Cielo, ſegun las dos opiniones mas recibidas acerca de los años que vivió con los hombres la Madre de Dios, de las quales la mas vulgares, que fueron ſeſenta y tres años; y la que parece mas provable al eximio Doctor Franciſco Suarez, y tiene mucha autoridad, es que fueron 72.

3 Aunque ha ſido muy celebre eſta devocion del Roſario, deſde el tiempo de Santo Domingo, ſe hizo mas celebre con ocaſion de la famoſa Batalla Naval de Lepanto, que ſe ganò por interceſsion de nueſtra Señora, y particularmente por la devocion de ſu ſanto Roſario; la qual ſiendo tan ſabida, no ay para que referirla aqui de propoſito, y ſiendo muy propria de la fieſta de oy, no ſe puede callar de el todo, y por eſſo dirè la ſuma de ella. Deſpues que Selin Segundo de eſte nombre, Gran Turco, rompiò las pazes con la Republica de Venecia, y viendoſe ſeñor de el Mar, por la multitud de ſus Naves, y ſoldados, ſe enſeñoreò de el Reyno de Chipre, y empeçò à hazer hoſtilidades, y eſtragos en los Chriſtianos; el Santiſsimo Pontifice Pio Quinto, procurò vnir todas las armas Catolicas, contra el enemigo comun de la Chriſtiandad, que deſeava dominarlo todo con ſu poder, y preſumia eclipſar con ſus lunas las luzes clariſsimas de nueſtra Fè. Eſcuſaronſe los otros Principes Chriſtianos, y ſolamente el Rey Catolico Fèlipe Segundo, ſe coligò con el Papa, y con la Republica de Venecia, para oponerſe à tan formidable enemigo. Diſpuſoſe vna poderoſa Armada, de que iva por General Don Juan de Auſtria, hijo de el Invicto Emperador Carlos Quinto, en quien parecia herencia el valor, y patrimonio el vencer. Buſcò la Armada Catolica à la Turqueſca, que eſperava en el golfo de Lepanto. Los Turcos contavan ducientas y treynta Galeras Reales, con otras muchas galeotas, y vaſos menores: los Chriſtianos llevavan mas de ducientas Galeras: ochenta y vna de el Rey de Eſpañà, ciento y noventa de Venecia, y doze de el Sumo Pontifice, tres de Malta, y otras de Cavalleros particulares. Al llegar nueſtra Armada à viſta de la de el enemigo, el viento, que para los Turcos era favorable, y para los Chriſtianos contrario amayno caſi de repente, empeçando yà à deſfavorecerles eſte elemento; y el Mar ſe ſoſſegò, como ſi pretendiera vèr con repoſo los dos mas poderoſos Exercitos del Mundo, diſputar ſobre la poſſeſsion de èl. El de los Turcos era muy ſuperior en el numero, el de los Chriſtianos era mayor en el valor: los Turcos preſumian aliſtarſe debaxo de ſus banderas la fortuna, hinchados con repetidas victorias; los Chriſtianos ſabian, que venia con ellos la juſticia de la cauſa: ambas Armadas miravan preſente la batalla, y el rieſgo, y en eſperanças la victoria, y el triunfo; pero los Infieles le eſperavan de ſu valor; y los Fieles de el favor Divino. Por eſto yà que ſe acercava à tiro de cañon, mandò ſu Alteza enarbolar vn Crucifixo, y muchas Imagenes de nueſtra Señora, y todos pueſtos de rodillas, hizieron oracion à Dios, poniendo por interceſſora à la Virgen, ſuplicandole, que no dieſſe la victoria à ſus enemigos, por caſtigar à los que confeſſavan, y llamavan arrepentidos de ſus culpas. Luego, aviendo eſforçado los dos Capitanes à ſus ſoldados, y dado la ſeñal de acetar de ambas partes la batalla, con dos tiros de Bombarda ſe acometieron las Naves con increible impetu, y ſe peleò por eſpacio de dos horas con eſtraño valor, con diferentes ſuceſſos, yà proſperos, yà adverſos, como los lleva la guerra, ſin ſaberſe aun donde eſtava la victoria, haſta que ſe reconociò en nueſtra Armada, y ſe fuè declarando tanto por los Chriſtianos, que en breve tiempo quedò desbaratada, y deshecha la Armada de los Turcos, treyta mil con ſu Baxà muertos, diez mil Cautivos, ciento y ochenta Naves preſas, noventa ſumergidas, quinze mil Chriſtianos reſcatados, caſi trecientos tiros de Artilleria cogidos, el deſpojo de dineros, joyas, y armas, ni tiene precio, ni numero, y lo principal, fuè cobrar las armas Catolicas la reputacion perdida, y perder las Mahometanas la ſobervia, y la confiança, ganadas en muchas victorias; murieron de nueſtra parte ſeys mil hombres, y pocos de cuenta, por lo qual fuè eſta la batalla mas celebre, que han conſeguido en el Mar los Chriſtianos, y no sè ſi viò antes primera, ó ha viſto deſpues ſegunda en ſus campañas el elemento de el agua.

4 Devióſe eſta inſigne victoria à las oraciones de el B. Pio Quinto, de la Chriſ-

tiandad, donde el Santo Pontifice las mandò hazer, y fuera de el valor de los ſoldados Chriſtianos, ayudò mucho la devocion, y zelo, con que confeſſados, y bien diſpueſtos entraron en la batalla para morir, defendiendo la Fe, ſi Dios por nueſtras culpas dieſſe à los Infieles la victoria; y principalmente ſe deviò à la interceſſion de la Sacratiſſima Virgen Maria nueſtra Señora, ſingular Patrona de las batallas, à quien el Sumo Pontifice encomendò eſta empreſa, y el General, y Capitanes hizieron diverſos votos. Conſiguiòſe eſta victoria en el primer Domingo de Octubre de 1571. dia que la Religion de Predicadores, tenia conſagrado (como todos los primeros Domingos de cada mes) al culto de nueſtra Señora del Roſario, y en eſte eſpecialmente encomendava à Dios el buen ſucceſſo de las armas Catolicas, por mandado de el Sumo Pontifice Pio Quinto, el qual en reconocimiento de tan ſeñalada merced, como recibiò toda la Chriſtiandad de la Madre de Dios, conſagrò eſte dia à ſu culto, con titulo de Santa Maria de la Victoria, y Gregorio Decimotercio, que le ſucediò, mandò, que ſe celebraſſe cada año, en el primer Domingo de Octubre, en todas las Igleſias del Orbe Chriſtiano, donde huvieſſe Capilla, ò Altàr de nueſtra Señora del Roſario, fieſta à nueſtra Señora, con titulo del Roſario, por averſe alcançado eſta victoria por ſu devocion. Confirmò eſta fieſta Clemente Octavo. Y vltimamente N. Ss. P. Clemente X. à inſtancia de la Reyna N. Señora Doña Mariana de Auſtria, ha mandado, que en todos los Reynos, y Señorios de la Monarquia Catolica, ſe celebre fieſta de N. Señora del Roſario, con Oficio de doble mayor, por todo el eſtado Eccleſiaſtico, Secular, y Regular.

5 Es muy digna de ſer vſada de todos, y muy agradable à nueſtra Señora la devocion de ſu ſantiſsimo Roſario, y muy ſegura; porque fuera de eſtàr aprobada, y recomendada por la Igleſia; eſte Roſario, ò Pſalterio de nueſtra Señora ſe compone de la oracion de el Padre nueſtro, y la de la Ave Maria, que ſon las mejores oraciones, que tiene la Igleſia, como dize S. Thomàs, y las mejores que ſe pueden dezir à la Virgen. Y dexando la oracion del Padre nueſtro, que es compueſta por el miſmo Chriſto, y en eſſo lleva toda ſu recomendacion: la oracion del Ave Maria, ſe compuſo de las palabras del Arcangel San Gabriel, quando ſaludò à Maria y de las de Santa Iſabel, quando Maria la ſaludò. Aunque diremos mejor, que el miſmo Dios compuſo eſſa ſalutacion, y nos la enſeñò por boca de vn Angel, y de vna muger, para que tengan parte en eſta ſaluracion los hombres, y los Angeles, y alaben todos con ella à la Reyna de los Angeles, y de los hombres. Porque San Gabriel, como advierte el B. Alberto Magno, no ſaludò à Maria en ſu nõbre, ſino en nõbre de la Santiſsima Trinidad; como ſu embaxador, y dixo aquella ſalutacion, no como inventada por el, ſino como enſeñada de Dios. Y Santa Iſabel, antes de ſaludar à Maria, fuè llena de Eſpiritu Santo, el qual la hizo dezir las palabras que no avia penſado, y profetizar lo que antes no ſabia; como advierte San Geronimo. A eſta ſalutacion añadiò la Igleſia, governada, y enſeñada del miſmo Eſpiritu Santo, las vltimas palabras: *Santa Maria Madre de Dios, &c.* El Cardenal Baronio dize, que ſe añadiò eſta parte à la Salutacion Angelica, el año de quatrocientos y treynta y vno, con ocaſion de la heregia de Neſtorio, que nò queria llamar à Maria Madre de Dios; porque condenado eſte perverſo Hereſiarca, que pretendia obſcurecer la mayor gloria de Maria SS. creciò mas la gloria de eſta Soberana Señora en toda la Igleſia, la qual empeçò à invocarla, y predicarla perpetuamente con el nombre de Madre de Dios, muy vſado de los Santos Padres; y porque todos los Fieles confeſſaſſen, y celebraſſen eſta gloria de Maria, ſiempre que repitieſſen la Salutacion Angelica, añadiò aquellas palabras: *Santa Maria Madre de Dios, &c.* El doctiſsimo Padre Pedro Caniſio, de la Compañia de Jesvs, dize, que deſde el principio de la Igleſia, los Sitios enſeñados por los ſagrados Apoſtoles, acabavan el ſacrificio de la Miſſa con el Ave Maria, añadiendo à la Salutacion del Angel, y de Santa Iſabel, eſtas palabras: *Santa Maria Madre de Dios, ruega por noſotros pecadores, Amen.* Mas puedeſe componer eſta diferencia, ſi dezimos, que lo que vſavan los òtrios en la Miſſa, deſde el tiempo de los Apoſtoles, lo empeçò à vſar toda la Igleſia, ſiempre que reza el Ave Maria, deſde el año de quatrocientos y treynta y vno.

Canis. de Maria Madre de Dios, &c. *B. Mar. lib. 5. c. 30*

6 Es tan agradable la òalutacion Angelica à la Santiſsima Virgen, que como dize S. Atanaſio, los Angeles en el Cielo la ſaludan, y alaban con las palabras de el Arcangel San Gabriel. Y de Santa Matilde hija muy regalada de la Madre de Dios, ſe eſcrive, que oyendo vn dia Miſſa de nueſtra Señora, al empeçar el Sacerdote à dezir aquellas palabras: *Salvè Sancta Parens*, le vino vn deſeo muy entrañable de ſaludar tambien à la Virgen, y hablando con ella, le dixo: O Señora, y Reyna dulciſsima, ſi yo hallaſſe vna ſalutacion la mas excelente, que humano entendimiento puede penſar, de muy buena gana os ſaludaria con ella! Luego fue arrebatada en eſpiritu, y viò à la glorioſsima Virgen

Maria, cercada de innumerables Angeles, y de inmenſos reſplandores, que traia en el pecho eſcrita con letras de oro la Salutacion Angelica, y dixo à la Santa: Nunca pudo llegar hombre à inventar ſemejante ſalutacion, ni me puedes ſaludar con otra, que mas me agrade, que eſta, porque con ella me ſaludò la Santiſsima Trinidad, el Padre me confirmò con ſu Omnipotencia, para que fueſſe eſſenta de toda culpa, el Hijo me iluſtrò con ſu Sabiduria que fueſſe como vn Aſtro refulgente del Cielo, y de la tierra; y el Eſpiritu Santo con la dulcedumbre de ſu amor, me llenò de toda gracia, y me hizo tan agradable à ſi, que todos los que buſcaren por mi la gracia, la hallaràn. Y dexando conſoladiſsima à la Santa Virgen, deſapareciò la Virgen de las Virgenes, y toda aquella maravilloſa viſion.

7 Juan Lanſpergio, y el Abad Ludovico Bloſeo en ſus obras eſpirituales, cuentan aver ſido revelado à algunos varones Santos, de quanta gloria ſea para Dios, honra para la Virgen, agrado para los Angeles, y bienaventurados, y provecho para los hombres la devocion del Santo Roſario. Y particularmente refieren, que vn Prior de la Cartuxa, del Monaſterio de Treveris, que por muchos años ſe avia exercitado en la devocion del Roſario, ſiendo en vna ocaſion arrebatado en eſpiritu, como ſolia, y ſubido al tercer Cielo, como San Pablo, ò abierto ſele el Cielo, como à San Eſtevan, vió con los ojos del alma, como toda la Corte del Cielo, dava á Chriſto, y à ſu glorioſiſsima Madre, millares de bendiciones, y alabanças, por los inefables miſterios, que ſe encierran en el Roſario; y que los Coros de los Angeles, y Santos eſtavan con grande atencion el tiempo que rezava el Roſario, y que al pronunciar el Nombre Santiſsimo de Jeſus, hincaron con profundiſsima humildad la rodilla, y al oir el Nombre Dulciſsimo de Maria, inclinavan la cabeça con grandiſsima reverencia, y viò juntamente, que todos los Celeſtiales eſpiritus, y hombres bienaventurados, hazian oracion à Dios, pidiendo favores, y mercedes, para todos aquellos, que rezando el Roſario, ſe ocupavan en la tierra, en lo que ellos ſe ocupavan en el Cielo, en alabar à Jeſus, y á Maria, y dar gracias à Dios, por los altos, y ſoberanos miſterios, que con inefable, y eſtupenda caridad, obró por la ſalud de los hombres, y por las grandes coſas, que con inmenſa liberalidad hizo en Maria el todo poderoſo. Viò tambien aparejadas en el Cielo muchas coronas de gloria, hermoſas, y reſplandecientes, para los que rezavan devotamente el Roſario. Supo, que cada vez, que alguno dezia vn Roſario, alcançava algun favor, y merced, y alguna gracia, y bendicion particular en eſta vida por medio de la Sacratiſsima Virgen Maria, que orava por los que rezavan ſu Roſario. Finalmente entendió, que en eſta devocion eſtava encerrado tal teſoro de gracias, y bienes eſpirituales, que ninguno de los mortales lo podria comprehender con el entendimiento, y menos explicar con las palabras. Todo eſto fuè revelado à aquel varon Santo, y por no ſer avariento de el teſoro mayor, ni defraudar à los venideros de la noticia, que tanto les podia aprovechar, dexò eſcrito lo que avia viſto, y deſcubriò eſta mina, de que podian enriquecerſe todos de eſpirituales riquezas.

8 No tienen numero los favores que Dios haze à los devotos de el Roſario de Maria. Pero que maravilla es, que ſean tan favorecidos, que conſigan tantas gracias, ſi ruegan por ellos los bienaventurados, ſi ſuplican los Angeles, ſi intercede Maria? Que no alcançaran tales ruegos, que ſe negarà à tales ſuplicas, que coſa ay impoſſible, ni dificultoſa à tal interceſsion? Por el Roſario los ciegos reciben viſta, los ſordos oidos, los mudos lengua, los mancos manos, los coxos pies, los deſconſolados conſuelo, los neceſsitados ſocorro, las eſteriles hijos, los enfermos ſalud, y los muertos vida. Que milagros no hizo Santo Domingo por medio de el Roſario en Eſpaña, Italia, y Francia? Que maravillas no han hecho ſus hijos en todo el Mundo, donde han introduzido eſta devocion? Què prodigios no obró en el Oriente el Apoſtol de las Indias San Franciſco Xavier, con el Roſario en ſus manos, ò en las de los niños innocentes, que embiava à curar endemoniados, ſanar enfermos, y reſucitar muertos? Muchas ſon las batallas, que ſe han conſeguido con las armas del Roſario; y fuera de la batalla Naval, de que hablamos antes, es muy iluſtre la que ganó Leon Quarto, año de ochocientos y cinquenta y quatro, de los enemigos de Chriſto, porque viniendo à Roma vn Exercito de moros, y Barbaros, amenaçando fuego, y ſangre, ruinas, impiedades, y ſacrilegios, à aquella ſanta Ciudad, el Santiſsimo pontifice, que no era menos valeroſo para la ocaſion de la guerra, que prudente en el tiempo de la paz, hizo gente, y mudando el oficio de Aron en el de Moyſes, ò juntando en vno el cargo de Sumo Sacerdote, y Capitan General, acaudillò à los ſoldados, haſta el Puerto de Hoſtia, donde el Exercito contrario avia deſembarcado, mandòles à todos confeſſar, y comulgar, è invocar à ſa Madre de Dios de el Roſario, y quiſo, que por el camino llevaſſen en la vna mano la lança con que avian de pelear, y en la otra el Roſario,

con que avian de vencer, hasta que encontrandole los dos Exercitos, el santo Pontifice echò al de los Christianos la bendicion, haziendo sobre ellos la señal de la Cruz, y los animò con gravissimas palabras à morir, ò vencer, pues de qualquiera manera vencian à los enemigos, ganando la victoria; ò à la muerte, muriendo en la batalla por tan justa causa. Luego diò el Exercito de los Christianos en el de los Infieles, con tal furia, que mataron la mayor parte de ellos, y los demàs huyeron à sus Navios, llenos de temor, y espanto, buscando la seguridad en la fuga, y dexando à los Christianos muchos Cautivos, y despojos, con vna insigne victoria, devida mas á la oracion que al valor, y conseguida mas con el Rosario de la Virgen, que con las armas de los soldados. Recibiò Santo Domingo el Rosario de mano de la Virgen, para destruir la heregia de los Albigenses, porque como vna de las heregias de estos blasfemos hereges, era poner su lengua sacrilega en la pureza de Maria Santissima, quiso el Señor oponer alabanças de su Madre à las injurias de su Madre, y por medio de su Rosario, que aconsejò Santo Domingo, rezassen los Capitanes, y soldados del Exercito Catolico, que governava Simon de Monforte, siendo solo de ochocientos cavallos y mil infantes, alcançò vna insigne victoria del Exercito de los Albigenses, que constava de cien mil hombres de pelea; muriendo muchos millares de los enemigos de Maria, y solos siete, ú ocho de los Catolicos, que defendian su pureza, y estavan debaxo de su Patrocinio.

9 Que dirè de las victorias espirituales, que han conseguido los devotos de Maria Santissima, de los demonios, y de los vicios, por medio del Rosario? Muchos son los que por medio de esta devocion han salido de sus culpas, y se han desnudado de los vicios, y malas costumbres, que se avian convertido en naturaleza. De vna Madalena pecadora en la Ciudad de Roma, hizo Santo Domingo por medio de el Rosario vna Madalena penitente, ò vna Santa Catalina, que este era su nombre, y merece este renombre, la que mereciò ser regalada de Dios con visitas, y revelaciones Celestiales, con admiracion del mismo Santo Domingo, que acabava de engrandecer la misericordia de Dios, que saca à los pobres del estiercol, como dize David, para colocarlos entre los Principes de su Reyno, y avia llenado de tanta gracia, y santidad aquel coraçon, que estava lleno de inmundicias, y abominaciones. Quantos que estavan desesperados de su salvacion, han cobrado esperanças de vida eterna, rezando el Rosario? Quantos, que à toda priessa caminavan por el camino de la perdicion, han tomado el camino derecho por medio de esta devocion? Quantos se han librado por el Rosario de males temporales, y eternos? Para muchos pecadores ha sido principio de su felicidad eterna el aver perseverado mucho tiempo en la devocion del Rosario; y assi revelò la Virgen al B. Alano de Rupe, segun èl mismo lo escrive, que es señal provable de reprobacion tener horror, tedio, y descuydo de rezar el Ave Maria, y al contrario ser devoto, y cuydadoso de rezar esta salutacion, es señal provable de predestinacion. *Alan. lib. de Pſ Vir. gin. c. 11.*

10 Considerando, pues, los diversos favores, y mercedes, que Dios haze por medio del santo Rosario, podemos dezir que es la onda de David, con que derribò al Gigante, è hizo huir al Exercito de los Filisteos, y el lazo en que quedò suspenso Amàn, y libre el Pueblo de Dios, y de la muerte que le queria dar este poderoso enemigo; y aquella cinta, que puso Rahab en la ventana, para salvar su vida, y de su familia, quando entraron los Israelitas à fuego, y sangre la Ciudad de Jericó. Las dos oraciones de el Padre nuestro, y Ave Maria, de que se compone el Rosario, comparan algunos à las dos alas de paloma, que pedia David para bolar, y descansar, y á las dos alas de Aguila, que le fueron dadas à aquella muger del Apocalipsi, que es el alma santa, para bolar al desierto, huyendo de el dragon infernal; y dizen, que son las mejores armas, que penden de la torre de David, que es Maria Santissima, y la Iglesia Santa, con que se han de armar los fuertes para defenderse, y ofender à los enemigos; y que de estas dos oraciones juntas, como de dos lados grandes, se forma la escala mistica, que vió Jacob en sueños, que llegava desde la tierra al Cielo, por donde subian Angeles, y baxavan, de lo qual reconociò el Santo Patriarca, que estava allì la casa de Dios, y la puerta de el Cielo. Este Rosario se compone de las rosas, y flores, de que gusta Maria Santissima, y esto basta para aficionarnos à su devocion. A algunos devotos suyos, que ponian à sus Imagenes coronas de flores, revelò Maria Santissima, que gustava mas de coronas compuestas de sus salutaciones, y en demostracion de esto ha sido vista tal vez coger de la boca de sus devotos, mientras rezavan el Rosario, rosas en lugar de Ave Matias, y azucenas, en lugar de las oraciones del Padre nuestro, y formàdo vna guirnalda de aquellas flores misteriosas, coronarse con ella. Otros devotos de el Rosario, han sido coronados con guirnaldas de semejantes rosas, y azucenas, mientras le rezavan con devocion. Maria se compara en el Ecclesiastico à las rosas de Jericò, que se- *Pſal. 54. Apoc. 3. Cant. 4. Gen. 28.*

gun dize Alberto Magno, tienen ciento y cinquenta hojas, y el Rosario se compone de otras tantas rosas, que se ofrecen oloroso sacrificio à la rosa de Ierico, que es la Reyna, ò la Diosa de las flores. Estas son las rosas, y flores, que pide Maria en los Cantares, quando dize: *Cercadme de flores, porque estoy enferma de amor.* Con estas flores se alivia su enfermedad, y se satisface se amor. Estas son las flores, que dize Maria en el Ecclesiastico: *Mis flores son frutos de honra, y honestidad.* Que cosa de mayor honra, que coronarnos con las flores de Maria? Que cosa mas honesta, que coronar a Maria con tales flores? Todo lo es el Rosario, corona de Maria, y corona nuestra. De estas rosas, que nunca se marchitan, nos hemos de coronar, no de aquellas que se coronan los necios de el libro de la Sabiduria, con temor de que se marchiten. A Maria viò San Juan coronada de estrellas, y mas estima Maria ser coronada de rosas, y azucenas, de que se compone el Rosario, que de las Estrellas de el Cielo. Si quieres, pues, coronar à Maria, con vna corona de su buen gusto, no busques diamantes, ni piedras preciosas, ni eches menos las Estrellas, para labrarle vna corona digna de su grandeza, sino rezala todos los dias su Rosario, ò Corona, con mucha devocion, meditando juntamente los misterios del Rasario, gozandote de los privilegios de Maria, para que acompañe la consideracion à la voz, y no estè lexos el entendimiento de la lengua, porque assi te coronarà Maria de favores en esta vida, y te alcançarà vna corona de gloria en el Cielo, adonde nos lleve el Señor à todos por la intercession de su Madre, Amen.

Eccl. 24.

Cant. 2.

Eccl. 24.

11 Escriven del Rosario de nuestra Señora el B. Alano de Rupe, y Fray Juan Andrès Coppestein, Fray Andrès Gianneti, Fray Juan Lopez, Obispo de Croton, Fray Juan de Sagastizaval, y Fray Francisco Mexia, de la Orden de Santo Domingo. El Padre Gaspar Astete de la Compañia, y otros Autores, por la mayor parte de la Orden de Santo Domingo. Otros muchos escriven tratados de el Ave Maria.

LA VIDA DE SANTA PELAGIA, Penitente.

A 8. De Octubre.

1 CElebrandose en la Ciudad de Antioquia vn Concilio de ocho Obispos en la Iglesia de San Julian Martir, y estando predicando Nono Obispo de Edessa, que era vno dellos, y varon perfectissimo, y de admirable santidad: passò à deshora delante de la puerta de la Iglesia, donde estavan sentados los Obispos vna famosa ramera, llamada Pelagia, con gran ruido, y aparato. Iva sobre vn jumento al vso de la tierra; acompañada de gran numero de criados, y criadas, y ella tan compuesta, y ataviada, que no solamente las ropas que llevava encima, eran galanas, y ricas, y cubiertas de oro, sino que el tocado, y el calçado ivan sembrados de perlas, y piedras de gran valor. Llevava descubierta la cabeça, y los pechos, y al cuello ricos collares de oro. Bolvia los ojos lascivos, mirando à vna parte, y à otra. Su hermosura era tan grande, que los hombres carnales no se hartavan de verla. Iva tan llena de olores, que quando llegò cerca de la puerta de la Iglesia, todos los que alli estavan sintieron vna fragrancia, y olor suavissimo. Ofendiò este espectàculo sobre manera à los Obispos que estavan en el Concilio; los quales dando algunos gemidos dolorosos, bolvieron su rostro por no ver à la que con tan grande desemboltura, y desverguença se les presentava. Solo Nono fixò los ojos en la triste muger, y la mirò atentamente, y no dexò de mirarla todo el tiempo que la pudo ver; y despues que passò, bolviendose à los Obispos, con muchas lagrimas, y suspiros les preguntò, si se avian deleytado en ver àquella muger; y callando ellos, el dixo: Pues à mi grandemente me deleytò: porque creo que Dios ha de tomar à esta muger en el dia de su tremendo juizio, por medio para juzgarnos à nosotros, y pedirnos cuenta de nuestro oficio, y ministerio. Y fuè declarando la solicitud, y cuydado, y tiempo que ponia aquella muger en afeytarse, engalanarse, componerse, y por agradar à los ojos de los hombres, que oy son, y mañana no; y el descuydo con que nosotros vivimos, sin limpiar, y adornar nuestras almas, para que parezcan bien à aquel Señor, que es Rey del Cielo, y de la tierra, y paga con galardon eterno à todos los que le sirven. Acabado su razonamiento, se fuè à su aposento, y se derribò en el suelo, dandose golpes en los pechos, y derramando muchas lagrimas pedia perdon à Dios de sus pecados, y de la negligencia con que le servia siendo Sacerdote, y Obispo, y participando cada dia de sus Divinos misterios, y estando obligado à dar exemplo à los demàs; y viendo que el trabajo que vn solo dia tomava en adereçarse aquella desventurada pecadora, excedia al que en toda la vida èl tomava en componer su alma. Y no se hartava de llorar, ni de lamentarse de si mismo, cotejando por vna parte quien era aquella muger, y quienes eran los hombres, y lo que hazia por parecerles bien: y por otra, quien era èl, y quien es Dios, y lo poco que hazia por agradarle. Vino el Domingo, y estando

de todos los Obiſpos en la Igleſia, acabado de dezir el ſanto Evangelio, el Patriarca de Antioquia diò el libro à Nono, rogandole que predicaſſe al Pueblo. El lo hizo deſcubriendo el teſoro eſcondido de ſabiduria, y eſpiritu Divino, que el Señor avia encerrado en ſu pecho. Vſava de palabras no pulidas, ni elegantes, ni de razones ſutiles, y filoſoficas, ni de arte de retorica, y eloquencia, ſino de vnas ſentencias macizas, verdaderas, embueltas con el eſpiritu de Dios, agudas, y eficaces, para quebrantar, y ablandar los coraçones endurecidos. Començò à reprehender los vicios, y à poner delante el tremendo Juizio de Dios, el caſtigo de los malos, y el premio de los buenos, con tanto fervor, que oyendo las palabras del ſanto Obiſpo, todo el auditorio ſe moviò, y compungiò, y llorò muchas lagrimas. Hallòſe preſente à eſte Sermon aquella muger pecadora, y profana, que diximos arriba; la qual aunque no era Chriſtiana, ni ſolia oir Sermones, ni tener cuenta con ſu conciencia, ni venir à la Igleſia; mas aquella voz vino por ordenacion de Dios, que por eſte medio la queria ſalvar. Fuè tanto lo que las palabras de Nono labraron en ella, y lo que el Señor enterneciò ſu coraçon, que deſpidiendo de ſus ojos muchas lagrimas, acabado el Sermon, y ſabiendo que el Predicador eſtava en ſu celda, le embiò con dos criados ſuyos vna carta, en q̃ dezia eſtas palabras: *Al ſanto Diſcipulo de Chriſto, la pecadora, y Diſcipula del demonio. Oido he de tu Dios, que deſcendiò de los Cielos à la tierra por la ſalud de los hombres, y que aquel à quien los Querubines no oſan mirar, converſò con publicanos, y pecadores, y no ſe deſdeñò de hablar con vna muger Samaritana, y pecadora. Pues ſiendo tu Diſcipulo deſte Señor, no es juſto que menoſprecies à vna pecadora como yo, negandome tu habla, por medio de la qual deſeo ver à Ieſu-Chriſto.* Turbòſe con eſta carta San Nono, temiendo que el demonio no le quiſieſſe armar algun laço por medio de aquella deshoneſta, y atrevida muger; y reſpondiòle, que bien ſabia Jeſu Chriſto quien ella era, y la intencion que tenia, que no le tentaſſe, porque era hombre, y pecador, y que en ninguna manera conſentia que le hablaſſe, ſino delante de los otros Obiſpos. Ella ſe contentò con eſta reſpueſta, y con grande alegria ſe fuè à la Igleſia del bienaventurado Martir San Julian, donde eſtava San Nono delante los otros Obiſpos, y ſe poſtrò delante dellos en el ſuelo, y abraçandoſe con los pies de Nono, con los ojos como dos fuentes de lagrimas, le començò à ſuplicar que imitaſſe à ſu Maeſtro Jeſu Chriſto, y la bautizaſſe, è hizieſſe Chriſtiana, porque era vn pielago de torpezas, y vn abiſmo de maldades. Y como el ſanto Obiſpo le dixeſſe, que los Sagrados Canones vedavan bautizar à ninguna muger publicamente mala, ſi no dà fianças de no bolver à ſu mal eſtado; ella con gran fervor le replicò, deshaziendoſe en lagrimas, y lavando con ellas los pies del Obiſpo, que miraſſe lo que hazia, porque èl avia de dar cuenta à Dios de ſu alma, y de todos ſus pecados, y que Dios ſe los pediria, ſi dilataſſe de bautizarla, y de limpiar ſu alma de las manchas dellos; y que rogava à Dios, que no tuvieſſe parte en èl con ſus ſantos, y que fueſſe juzgado como ſi le negaſſe, ſi aquel dia no la hizieſſe eſpoſa de Chriſto, y no la ofrecieſſe pura, y ſin macula en ſu preſencia. A todos los Obiſpos convencieron las palabras tan ardientes, y fervoroſas, y mas los ſollozos, y lagrimas de aquella publica pecadora, y dieron aviſo al Patriarca de lo que paſſava, rogandole que les embiaſſe vna muger de buena vida, y exemplo; y aſsi lo hizo, mandando ir à la Igleſia à vna ſeñora llamada Romana, que tenia el primer lugar entre las mugeres dedicadas à Dios. Vino Romana à la Igleſia, y hallò à la pecadora abraçada con la tierra, y apenas la pudo perſuadir que ſe levantaſſe della; y el ſanto Obiſpo le preguntò como ſe llamava, y ella reſpondió, que ſus padres le avian pueſto por nombre Pelagia, aunque los Ciudadanos de Antioquia la llamavan Margarita, por las muchas Margaritas, y Perlas preciosas que traìa en ſus veſtidos, y galas, ſiendo para muchas almas laço de Saranas. Con eſto el ſanto Obiſpo la bautizó con nombre de Pelagia, y hechas las demas ceremonias, le diò el Santiſsimo Sacramento del cuerpo de Jeſu-Chriſto, y la entregò à Romana, para que la inſtruyeſſe, y enſeñaſſe en las coſas de la Fè.

2 Gran regozijo huvo en la Ciudad de Antioquia, por ver la coverſion de vna pecadora tan publica, y famoſa, eſpecialmente los Obiſpos ſe alegraron por eſtremo, è hizieron gracias al Señor: pero el que mas demonſtracion hizo, fuè el S. Obiſpo Nono, que la celebró con los angeles del Cielo, è hizo fieſta aquel dia, echando azeyte en la comida, y beviendo vino, por aver ganado aquella muger para Dios: mas al tiempo que comia ſe oyeron vnas vozes lamentables, y vnos alaridos eſpantoſos, como de perſona que ſe quexava, y à quien ſe haze alguna fuerça, y era el demonio, que ſe lamẽtava por aver perdido aquella pecadora, en quien como en cebo fabroſo picavan tantas almas, y tragavan el anzuelo de ſu condenacion. Oyòſe que dezia: *Ay de mi miſerable, como es grande el mal que padezco por eſte viejo decrepito. No le baſtarà, que me quitò de las manos treynta mil Sarracinos, que bautizò, ofreciò à Dios?*

No ſe contentarà con que quitò de mi juriſdicion à la Ciudad de Heliopolis, donde yo era adorado, y reverenciado, y la reſtituyò à ſu Dios? Aora me ha quitado mi eſperança, ya eſto no ſe puede ſufrir. O hombre maldito, quanto padezco por ti! Maldito ſea el dia en que naciſte, pues me has hecho tã cruel guerra. Eſtas vozes dava el demonio oyendolas los que alli eſtavan: pero como eran ſin provecho, acometió luego à la nueva Chriſtiana; quexòſe della, porque le avia hecho traicion, y vendido como Judas, aviendola el enriquecido, y honrado, tanto. Oyendo Nono lo que el demonio dezia à Pelagia, porque eſtava cerca, le dixo que ſe armaſſe con la ſeñal de la Cruz. Ella lo hizo, y el Demonio huyò, y la dexò por entonces: avnque dos dias deſpues, eſtando durmiendo vna noche le apareció, y le diò nuevas quexas; mas ella con las miſmas armas ſe defendiò, y ſe libró de ſus manos. Pues quien no vee en eſtas quexas de Satanàs, la parte que el tiene en las mugeres que ſon el tropieço, y eſcandalo de la Republica, y que ſe ſirve dellas, como de red para peſcar, y coger las almas de la gente liviana, y deshoneſta? Quien por aqui no entiende, quan acepto, y agradable ſervicio haze à Dios, el que ſe emplea en convertir los pecadores, y librarlos del cautiverio del demonio, y traerlos al conocimiẽto, y amor del Señor: y la rabia, y ſaña que tiene el comun enemigo contra los que le hazen eſte genero de guerra? Mas el tercero dia deſpues del Bautiſmo mandò Pelagia à vn criado ſuyo, que hizieſſe invẽtario de todos ſus bienes, y que le traxeſſe toda la plata, oro, joyas, y piedras preciosas, y veſtidos ricos que tenia, y traídolo, lo entregò todo en manos del Obiſpo Nono, para que diſpuſieſſe dello à ſu voluntad. Y el mandò al mayordomo de la Igleſia, que todo lo repartieſſe á las viudas, huerfanos, y pobres, ſin que coſa alguna dello, quedaſſe à la Igleſia; y aſsi ſe hizo. Llamò deſpues Pelagia à ſus eſclavos, y eſclavas, y diòles libertad con algunas joyas que para ello avia guardado, exortandolas à mirar por ſi, librarſe de la tirania, y vanidad del ſiglo. A los ocho dias, quando los nuevamente bautizados dexavan la veſtidura blanca, que recibian el Bautiſmo, ella ſe la deſnudò, y ſe viſtiò de vn aſpero cilicio, y ſin dezir nada à nadie, ſecretamente vna noche ſe partiò de Antioquia, dexando à Romana ſu maeſtra muy deſcoſolada, por no ſaber donde Pelagia ſe huvieſſe ido: mas el Obiſpo Nono la conſoló diziendole, que Pelagia avia eſcogido la mayor parte, como Maria Magdalena, y era guiada de Dios, que no tuvieſſe pena. Ella ſe fuè à Jeruſalen, y en el mõte Olivete edificò vna celda, y ſe encerrò en ella veſtida de hombre, y con nombre de Pelagio. De alli à tres, ò quatro años yendo à Jeruſalen por ſu devocion vn Diacono de el Santo Obiſpo Nono, que ſe llamava Iacobo (y es, el que como teſtigo de viſta eſcrive eſta Hiſtoria) el Obiſpo le mandò que en Jeruſalen preguntaſſe por vn Monge, llamado Pelagio que avia vivido algunos años ſolo, y encerrado, y que de ſu parte le viſitaſſe. Hizolo aſsi el Diacono: hallòle en la celda del Monte Olivete, que he dicho, que tenia vna ſola ventanilla; á la qual ſe aſſomò Pelagio; y aunque conociò el Diacono, no fuè del conocido, porque con los ayunos, y penitencias eſtava muy desfigurado, y flaco, el color palido, los ojos hundidos, y como vn vivo retrato de la muerte. Diòle el Diacono el recaudo de ſu Obiſpo, y el le reſpondió, que era varon ſanto, y que rogaſſe à Dios por el, y cerrò ſu ventanilla. Bolviò otras vezes el Diacono para ſaludarle, y llamò à la ventana dos, y tres dias, y como ninguno reſpondieſſe, mirando por la ventana lo mejor que pudo, viò que eſtava muerto el Monge Pelagio. Diò nueva de ſu muerte à otros Santos Monges, entre los quales tenia gran fama de ſantidad. Juntaronſe muchos, y fueron à la celda de Pelagio, y ſacando el ſanto cuerpo; y queriendole vngir con mirra (como entonces ſe vſava) hallaron que era muger, y à vna levantaron la voz alabando al Señor, y dixeron: Bendito ſeays vos Dios nueſtro que teneys tantos teſoros eſcondidos en la tierra, no ſolo entre los hombres; ſino entre las mugeres. Divulgòſe el caſo por toda aquella tierra, y vinieron de los Monaſterios de mugeres que eſtavan en Ierico, y en el Jordan, muchas dellas con cirios, y lumbres, y fuè ſu Santo cuerpo ſepultado. Eſta fue la vida de Pelagia pecadora: eſta fuè ſu converſion. El Martirologio Romano, y el de Vſuardo, pone ſu muerte en ocho de Octubre, y à lo que ſe puede entender de Niceforo, y del Cardenal Baronio en ſus Anotaciones, ſobre el Martirologio, fuè ſu muerte ſiendo Emperador Theodoſio el Menor. Tambien haze mencion el Martirologio Romano de Nono Obiſpo de Edeſſa, en dos de Deziembre, que fuè el que la convirtiò.

LA VIDA DE SAN DIONISIO, Areopagita, Obiſpo de Paris, y Martir, y de San Ruſtico, y Eleuterio, ſus compañeros aſſi miſmo Martires.

LA vida, y Martirio del gran Filoſofo, y Divino Teologo Dioniſio Areopagita, Diſcipulo del Apoſtol San Pablo, eſcrivieron Ariſtarco, Metodio

Obiſpo

Obispo de Constantinopla, Micael Singelo, Metafraste, Glicas, y Suidas, Autores Griegos; y de los Latinos Hilduino à peticion del Emperador Ludovico, Adan, S. Antonino Arçobispo de Florencia, Mateo Galeno, y los que tratan vidas de Santos, y los Martirologios hazen mencion de San Dionisio, como de varon sapientissimo, Obispo santissimo, è ilustrissimo Martir. De los quales Escritores, y del Cardenal Baronio en el primero, y segundo tomo de sus Anales, y en las Anotaciones sobre el Martirologio Romano, sacaremos lo que deste Santo avemos de dezir.

2 Nació San Dionisio en Atenas, Ciudad principalissima de Grecia, madre de todas las ciencias. Sus padres fueron hombres Ilustres, y ricos (y si algunos avia en Atenas) moralmente justos, benignos, y para con los huespedes amorosos, y liberales. Dióse San Dionisio à los estudios, y saliò tan eminente en ellos, que assi por su gran sabiduria, como por su claro linage, alcançò el primer lugar entre los que regian, y governavan la Ciudad. Passò à Egypto para mejor estudiar, y saber el curso del Cielo, y de las Estrellas, y todo lo que toca à la ciencia de la Astrologia. Siendo de veynte y cinco años, y estando en la Ciudad de Helopoli vn compañero suyo, llamado Apolofanes, vió el eclipse del Sol, que sucedio en toda la tierra por espacio de tres horas, al tiempo que Jesu-Christo nuestro Salvador estava clavado en el madero de la Santa Cruz. Conociò entonces San Dionisio, que aquel eclipse del Sol no era natural, porque la Luna estava llena, y en oposicion del Sol, y durò mas tiempo de lo que naturalmente avia de durar. Quedó con aquella novedad maravillado, y assombrado: y comunmente se dize, que dixo estas palabras: *Aut Deus natura patitur, aut mundi machina dissolvitur.* O el Dios Autor de la naturaleza padece, ò toda la maquina del Mundo perece. Micael Singel, Presbytero Gerosolimitano, Autor muy antiguo escrive, que oyò dezir á su padre, que las palabras que avia dicho San Dionisio, quando viò aquel prodigio tan grande, fueron estas: *Dios desconocido, padece en la carne, y por esta causa el universo con estas tinieblas se ha escurecido, y temblado.* Y lo mismo refiere Suidas. Pero el mismo San Dionisio en vna Epistola que escrive à Policarpo, y en otra à Apolofanes (que le acompañò, quando vieron el eclipse) dize, que preguntandole, que le parecia de aquella novedad, de la qual èl estava tan admirado? Le respondiò, que eran mudanças de las cosas Divinas: y que notó el dia, y la hora de aquella tan estraña novedad. Fué casado San Dionisio con vna Señora principal, llamada Damaris (como se saca de San Ambrosio, y de San Chrisostomo) y celebrò este matrimonio por dar contento à sus padres. Vivio en su Republica con rara moderacion, administrava justicia con gran rectitud, y era estimado, y honrado de todos los Atenienses, como Filosofo sapientissimo. Entrò en esta sazon el Apostol S. Pablo en Atenas, para enseñar la Filosofia del Cielo, y con luz del Evangelio deshazer las tinieblas, y vana Filosofia de la tierra, y confundir las varias sectas de los Epicureos, Estoicos, Peripateticos, Academicos, y de otros Sabios ignorantes que avia en aquella Ciudad; la qual como era escuela de todas las ciencias humanas, assi se ocupava en el estudio, y exercicio dellas. Entrando el Sagrado Apostol, viò, que demàs de los otros muchos Dioses, que se adoravan en Atenas, avia vn altar dedicado à vn Dios no conocido, con este titulo *Ignoto Deo:* y tomando, como prudentissimo, y Divino orador, ocasion de lo que avia visto, començò à predicar al Dios verdadero: Criador del Cielo, y de la tierra, y à declarar que era aquel Dios que ellos adoravan sin conocerle, como lo testificava el titulo del altar, consagrado al Dios no conocido. Avia en Atenas en vn collado, ò lugar eminente, y alto vn Tribunal de doze Juezes, y supremos Governadores, que se juntavan en èl para hazer justicia, y tratar las causas criminales de los acusados. Estos Juezes se llamavan Areopagitas, porque se juntavan en aquel lugar à tratar causas de muerte: à las quales (segun la ignorancia de los Gentiles) presidia el Dios Marte, por esso le llamavan Areopago, porque Ares en Griego quiere dezir Marte, y Pagos, collado, ò lugar alto, y eminente. Y eran tan graves, y enteros los Juezes de aquel Magistrado, que antiguamente para dezir que vn Juez era hombre severo, è incorrupto, dezian que era vn Areopagita. Aviendo, pues, San Pablo predicado vna nueva Religion, y vn Dios que ellos no conocian: como à hombre sacrilego, y facinoroso le llevaron al Areopago, donde presidia S. Dionisio, y era cabeça de los otros Areopagitas. Porque aunque los Romanos se avian hecho señores de toda la Grecia; pero avian dexado à los Atenienses, y Lacedemonios libertad para governarse, segun sus leyes, y tener sus Magistrados, que conforme à ellas les hiziessen justicia, como lo dize el Metafraste. Estando, pues, el Apostol en el Areopago rodeado por todas partes de Filosofos, hablò altissimamente de la Magestad de Dios; mostrando que es vno, y criador, y Señor del Cielo, y de la tierra, y que era aquel Dios desconocido que ellos adoravan, con otras razones admirables, y Divinas. Y concluyò su razo-

Mich. Singel. in Enco. D. Dionis.

Dio. epist. ad Polica & epist. ad Apoloph.

Ambros. l. 3. li. 10. epist. 82. non longe à princ. Chrisost. t. 5. lib. 4. de Sacer.

namiento con dezir, que avia de llevar resurreccion de muertos, y dia señalado para juzgarlos, y dar à cada vno, segun sus obras. Como ellos oyeron hablar de la resurreccion quedaron espantados: y vnos se burlavan dèl, y otros dixeron, que le querian oìr otro dia de aquella materia mas despacio. Porque como los Atenienses eran gente curiosa, y novelera (como dize el Evangelista San Lucas) y juntamente habladora, y parlera (que lo vno se sigue de lo otro) tenian gran impedimento para conocer, y abraçar la verdad; y assi no es maravilla, que cerrassen la puerta de su coraçon à la verdad que les predicava el Apostol, por tenerla tan abierta à la mentira, y que aquella semilla del Cielo, sembrada por San Pablo, como labrador Divino, no hiziesse tan gran fruto, como fuera razon, por caer en tierra tan inculta, y llena de espinas, y abrojos. Aunque no faltaron algunos, que como buena tierra recibieron la palabra del Señor, y se convirtieron: entre los quales principales fueron el Presidente de aquel Senado Dionisio, Areopagita, y Damaris su muger: los quales le siguieron, y se confirmaron mucho mas en la verdad, despues que familiarmente trataron con el Santo Apostol, y oyeron dèl los Misterios de nuestra santa Fè, particularmente San Dionisio, quando entendiò que el eclipse que él avia visto en la Ciudad de Heliopoli, avia sido en la misma hora que el Redemptor del Mundo, como verdadero Sol de Justicia, se avia eclipsado en la Cruz, y el Cielo se avia vestido de luto, y temblado la tierra, y todos los elementos hecho sentimiento por la muerte de su Criador.

Actor. 1. 17.

3 Fuè grande admiracion en toda la Ciudad de Atenas el vèr á San Dionisio, convertido à la Fè de Jesu-Christo nuestro Salvador, porque todos le tenian por varon sapientissimo, y Maestro de los demàs, y como Principe de los sabios de Atenas. De aqui començò Dionisio de Maestro à hazerse Dicipulo de San Pablo, y del Divino Hieroteo; y èl mismo se precia de ello, y de aver aprendido de ellos Divina, y profundissima sabiduria, que despues comunicò con sus libros à toda la Iglesia Catolica. Y puesto caso, que San Dionisio se hizo Christiano, y dexò el Arcopago, y el cargo que tenia en èl de Presidente, toda via siempre le quedò el nombre de Areopagita, como à San Justino Martir, el de Filosofo, y à otros Santos los que tenian antes de su conversion. Estando yà bien enseñado en las letras Sagradas, y siendo de vida perfectissima, el mismo Apostol San Pablo à cabo de tres años que le avia tenido consigo, le consagrò en Obispo, y padre de los que cada dia se ivan convirtiendo en Atenas, para que enseñasse, honrasse, y diesse salud, y vida à su misma patria: por la qual Dios le avia dado à èl el ser que tenia. Hizolo el Santo con gran cuydado, y vigilancia, y ganò muchas almas para el Señor. Sucedieron à San Dionisio dos cosas marivillosas con la Santissima Virgen Maria nuestra Señora, la vna en vida, y la otra en muerte. La primera fuè, que yendola à vèr, luego que la vió, le diò vna admiracion, y vn estupor tan grande, que la tuviera por Dios, y como à tal la adoràra, sino supiera por la Fè que no lo era. Porque aquella Magestad, y resplandor que viò en ella, fuè tal, que le parecia, que no podia caber en persona mortal. Vna epistola anda impressa en nombre de San Dionisio para San Pablo, en que se cuenta esto, aunque en el Catalago de las obras de San Dionisio, donde se pone el numero de sus epistolas, no se haze mencion desta; pero refierela Hubertino, Dionisio Cartuliano, y Casiano. La segunda cosa fuè, que al tiempo que la Sacratissima Virgen huvo de partirse desta vida, para consuelo suyo, y de todos los Apostoles que estavan esparcidos, y predicando por diversas Provincias del Mundo, el Señor por ministerio de Angeles se los truxo para que se despidiessen della, y tomassen su bendicion, y se hallassen à su muerte, y la alabassen con Himnos, y diessen à su Santo cuerpo sepultura, y se hallò tambien presente San Dionisio con Hieroteo, y Timoteo, y otros varones Apostolicos, como èl mismo lo refiere.

Huber. l. 4. de vita Salvatoris, & Dio. Carthus. in com. in li. de Divi. nomi. c. 3. & Canis. lib. 3. de Deipara. cap. 21.

4 Despues que San Dionisio huvo governado la Iglesia de Atenas muchos años, y con su vigilancia, y grandes trabajos recogido copiosas miesses en las troxes del Señor, y fuè á Efeso, à hablar à San Juan Evangelista, y recien venido del destierro de Patmos, y por su consejo, siendo yà Sumo Pontifice, y Vicario de Christo nuestro Salvador en la tierra, San Clemente Papa, partiò para Roma à verse con èl. De alli, quedando bien proveìda la Iglesia de Atenas de Pastor con la persona de Publio (que sucediò en ella à San Dionisio) fuè embiado del mismo San Clemente à predicar à Francia la Fè de Christo, y alumbrar toda aquella Provincia con la luz del Evangelio, que estava por vna parte muy dispuesta para recibirla; y por otra falta de obreros, y Maestros que la enseñassen, por aver muerto los primeros Dicipulos, que el Apostol San Pedro avia embiado à ella. Llevò San Dionisio en su compañia à Rustico Sacerdote, y à Eleuterio Diacono, y à Eugenio, y à otros que se le juntaron. A Eugenio embiò à España, y èl entrò en ella, y llegò hasta la Ciudad de Toledo, y fuè su primer Arçobispo, y despues bolviendo à Francia, fuè

Lib de Divi. nom. cap. 3.

mar-

martirizado, como en su vida, y martirio (que es à los quinze de Noviembre) se verà. Entrò San Dionisio en Francia con sus santos compañeros, y sabiendo que la Ciudad de Paris era muy populosa, rica, y abundante, y cabeça de todas aquellas Provincias, se fuè à ella para ganar aquel alcaçar para Dios, y de alli hazer guerra al demonio. Alli començò à abrir su celestial pecho, y descubrir las riquezas de Dios, que èl traìa, predicando su Evangelio, y acompañando sus palabras con obras maravillosas, y milagros que hazia. Con esto, y su vida santissima, y doctrina Divina, en breve tiempo recibieron la lumbre del Cielo, los que vivian en la sombra de la muerte, y despedidas las tinieblas de su ceguedad, abrieron los ojos para vèr, y conocer la luz de nuestras almas Jesu-Christo nuestro Redemptor. Y no solamente en la Ciudad de Paris se hazia fruto admirable, sino tambien en las otras partes, donde el Santo con su bendicion embiava otros Dicipulos suyos. Iva esto creciendo de manera, que se convertian muchos Cavalleros ricos, y sabios, y se derribavan los Templos de los idolos, y se edificavan muchas Iglesias, donde el nombre de Jesu-Christo era alabado. Tuvo embidia deste gran bien, nuestro comun enemigo; procurò quitar del Mundo à San Dionisio, que era el principal ministro de Dios, para esta obra suya: y moviò à los Sacerdotes de los idolos, para que le procurassen matar: y aviendo venido muchas vezes con gente armada para prenderle, resplandecia en el rostro de San Dionisio vna luz tan celestial, que muchos dellos se convirtièron, y los demàs huyeron de espanto. Finalmente vn Prefecto, llamado Fescenio Sisinio le hizo prender juntamente con Rustico, y Eleuterio sus compañeros. Tuvo Sisinio con el Santo vn largo razonamiento, reprehendiendole, por aver quitado con su predicacion la adoracion de sus Dioses: y exortandole à confessar su error, y recompensar el daño que avia hecho, con persuadir al Pueblo, que dexadas las novedades sin fundamento que les avia enseñado, bolviessen à lo antiguo. Y como San Dionisio le respondiesse con gran libertad, y zelo de la honra de Dios, mostrandole quan indignos eran de ser tenidos por Dioses los que avian sido hombres viciosissimos, y que adorar piedras, y palos, era mayor ceguedad, y que no avia otro Dios verdadero, sino el que èl predicava: el Juez enojado de su respuesta le mandò açotar terriblemente, y despues ponerle sobre parrillas, y fuego mando quemar. Y añade Hilduino, que despues le echaron à las bestias fieras hambientas, y que haziendo la señal de la Cruz sobre ellas, se postraron à sus pies, y que no contentos con esto, le arrojaron en vn horno ardiendo: y aviendo salido del le crucificaron, y que desde la Cruz predicava à Christo nuestro Redemptor: y viendo que no moria, le desclavaron, y pusieron en la carcel con otros Christianos presos, donde el Santo dixo Missa, para animarlos con la sagrada Comunion: y al partir de la sagrada Hostia, apareciò à todos visiblemente Christo N. Señor con vna desacostumbrada luz, y hablò con San Dionisio, esforçandole al martirio. Fueron otra vez presentados delante del Juez San Dionisio, y sus compañeros, y de nuevo açotados: y visto por el Juez que no morian, y que sufrian todos los tormentos con admirable constancia, y alegria, levantandose con furor de su silla, dixo: Los Dioses son menospreciados, los Emperadores desobedecidos, y los Pueblos engañados con vuestros encantamientos, haziendo milagros falsos; delitos son estos, que merecen ser con rigor castigados: por tanto yo mando, que luego seays muertos. A esta voz San Dionisio, Rustico, y Eleuterio, sin mostrar en sus rostros turbacion, respondieron muy contentos: Sean semejantes à los Dioses los que los adoran, que nosotros à Dios del Cielo adoramos. Encendiòse mas el impio Juez con las piadosas palabras de los Santos; y mandò luego executar en ellos la sentencia de muerte. Sacaronlos fuera de la Ciudad en vn monte alto, y entregaronlos à los verdugos para que los degollassen. San Dionisio se puso de rodillas, y levantadas las manos, y puestos los ojos en el Cielo, dixo: Señor Dios Padre todo poderoso, y Jesu-Christo Hijo de Dios vivo, y tu Espiritu Santo consolador, que soys vn Dios en la misma substancia, y vna indivisible Trinidad, recibid en paz las almas de aquestos vuestros siervos, pues por vuestro amor perdemos la vida. Respondieron Rustico, y Eleuterio, en voz alta. Amen. Acabada esta oraciòn, les cortaròn las cabeças con vnas cuchillas, ò hachas de armas embotadas, y de grueso filo, para mayor tormento; como el Juez lo avia mandado. Degollaròlos alli en aquel monte, que oy dia se llama: *Mons Martyrum*, el Monte de los Martires, por memoria, y reverencia de ellos: y el mismo dia padecieron en Paris martirio muchos Christianos. Pero sucediò despues que los martirizaron vn milagro de grande admiracion. Levantòse el cuerpo de San Dionisio en pie, y tomò su propria cabeça en sus manos, como si fuera triunfando, y llevàra en ella la corona, trofeo de sus victorias. Ivan los Angeles del Cielo acompañando al Santo, cantando à coro Hymnos con vna celestial

harmonia, y conſonancia, y acabavan con aquellas palabras; *Gloria tibi Domine, Alleluja*: y la gente que oyò las vozes (que era inumerable) y muchos de los Miniſtros, que le avian perſeguido, creyeron en el Señor, haziendo penitencia de ſu infidelidad. Anduvo el Santo con ſu cabeça en las manos como dos millas, haſta que encontrò con vna buena muger, llamada Catula, que ſalia de ſu caſa, y llegando el cuerpo de San Dioniſio à ella, le puſo ſu cabeça en las manos. Avianſe quedado en el lugar del Martirio Ruſtico, y Eleuterio: y tratando los impios Miniſtros de echarlos en el rio para que los comieſſen los pezes, y no fueſſen honrados de los Chriſtianos, la religioſa muger Catula con gran ſagacidad, y prudencia cõbidò à comer à aquellos Miniſtros de Satanás en ſu caſa, y los regalò, y entretuvo, haſta que los Chriſtianos tomaron aquellos ſagrados cuerpos de los Martires, y los eſcondieron. Deſpues los paganos los buſcaron, y por no hallarlos ſe embravecieron, è hizieron grandes amenaças: mas ella los aplacò con dadivas, y con maña puſo los ſantos cuerpos en vna caſa particular, fuera de los muros de Paris: y paſſados algunos años ſe les edificò alli vn famoſo Templo donde repoſan: y los que vilitan ſus ſantas reliquias, por ſu interceſsion alcançan grandes miſericordias del Señor. Pero mucho mas magnifico, y ſumptuoſo ſe hizo el Sepulcro de San Dioniſio, deſpues que los Chriſtianiſsimos Reyes de Francia le ennobecieron con ſumptuoſos, y magnificos edificios, y le acrecentaron con grandes rentas, y le eſcogieron para ſu entierro. Fuè el martirio de San Dioniſio à los nueve de Octubre, Imperando Adriano, à los ciento y diez años de ſu edad. Verdad es, que Metafraſte, Hilduino, y Hincmaro, Obiſpo de Rems, y otros dizen, que muriò en tiempo del Emperador Domiciano, de noventa y vn años: pero ni lo vno, ni lo otro no puede ſer verdad. Lo primero, porque en vna Epiſtola, que el miſmo San Dioniſio eſcrive al Apoſtol, y Evangeliſta San Juan, deſterrado en la Iſla de Patmos, le dize, que avia tenido revelacion de Dios, que ſaldria libre de aquel deſtierro, y bolveria à Aſsia, y que alli los dos ſe verian. Lo qual ſe cumpliò, quando à Domiciano ya muerto ſucediò Nervia, y ſe anularon los decretos crueles de Domiciano, y los preſos, y deſterrados fueron reſtituidos en ſu libertad. Y el miſmo San Dioniſio cita la Epiſtola de San Ignacio yà difunto, que eſcrivió à los Romanos: el qual (como es notorio) fuè coronado de martirio en tiempo de Trajano, que ſucediò à Nervia. Mitael Singelo dize, que llegó San Dioniſio à los poſtreros años del Imperio de Trajano: mas los Martirologios antiguos ponen el martirio de San Dioniſio, Imperando Adriano, como lo notò el Cardenal Baronio. Deſta cuenta ſe ſaca lo ſegundo, que es aver vivido San Dioniſio ciento y diez años: porque (como diximos) en la Epiſtola que eſcrive à Apoloſanes, dize, que al tiempo del eclipſe, y Paſsion del Señor; èl tenia veynte y cinco años: y aviendo muerto el año por lo menos de 119. en que Adriano començò à imperar, neceſſariamente le avemos de dar eſta edad, y no la que le dan otros Autores, como el miſmo Cardenal Baronio lo prueba en ſus Anales.

Dioni. in epiſtol ad Ioan.

Baron. to. 2. pag. 37.

5 Eſcriviò San Dioniſio algunos libros admirables, y llenos de aquella celeſtial ſabiduria, que ſu Maeſtro San Pablo avia oido en el Cielo, y à èl le avia enſeñado, de la celeſtial hierarquia, de la hierarquia Eccleſiaſtica, de los nombres Divinos, de la Miſtica Teologia, y de la ſimbolica Teologia, y algunas Epiſtolas maravilloſas, y dignas de tan gran varon. Verdad es, que algunos Autores antiguos, y otros modernos, y libres, han pueſto duda, ſi eſtas obras ſon de nueſtro San Dioniſio Areopagyta, ù de Diouiſio, Obiſpo de Corinto, ù de otro Dionifio Alexandrino, que tambien fueron varones inſignes, y eminentes. Pero no ay duda ninguna, ſino que el Autor deſtas obras fuè San Dioniſio Areopagyta: porque demàs que la grandeza, y alteza de las coſas que dize, y de la gravedad, y profundidad de las palabras con que las dize, mueſtran que el autor fuè varon Apoſtolico, y tuvo eſpiritu, y doctrina mas Divina que Humana: èl miſmo ſe llama en ellas Diſcipulo de San Pablo, y el Hieroteo. Eſcrive à San Juan Evangeliſta, y tambien à Thimoteo, y à Tito, y à Policarpo, como á condiſcipulos, y compañeros. Haze mencion del eclipſe que vió al tiempo de la Paſsion del Señor. Todo lo qual no puede convenir à ninguno de los otros dos Dioniſios; demas que le cita Origenes, San Athanaſio, y San Juan Chriſoſtomo: y el miſmo Dioniſio, Obiſpo de Corinto, San Gregorio Papa, San Damaſceno, y la ſexta Sinodo Conſtantinopolitana alega con gran reverencia ſus palabras, y la octava Sinodo alaba ſus libros. Y S. Maximo, Miguel Geroſolimitano, San Martin Martir, y Beda, y otros muchos graves Autores deſpues del los reconocen por de San Dioniſio Areopagita, y los han traducido en Griego, è interpretado, y eſcrito comentarios, y Anotaciones ſobre ellos, como Juan Scoto, Hugo de San Victor, Ruberto Linconienſe, Alberto Magno, Dioniſio Cartujano, y Ambroſio Camaldulenſe: aſsi que en eſto no ay que dudar. Entre las otras Epiſtolas de San Dio-

Bar. to. 1. pag. 40.

Valla. Erasmus, & Caieta. De celeſt. hierar. c. 6 de Divinis nò. cap. 1. Orig. in Ioan to. 2. Atha. q. 8 Chr. t. 5. l. 4. de Sacerdotio. In. Epiſtol ad Soſiorum. In alia. ad Athenien Grego. t. 2 homil. 34. D. Dama. l. 1. de fide. cap. 15. Vide Alſo. Sal. in Act. Apoſt. c. 17. Bar. to. 2. ann. p. 36. & Mar. Gale. Dioni. epiſt. 2. ad Demo. de benignitate.

nisio ay vna para Demofilo, à quien el mismo Santo avia ordenado Hostiario, y dadole por sus manos el habito, y estado de Monge. Este Demofilo viò à vn grande pecador, que reconociendo su culpa se echava à los pies de vn Sacerdote, pidiendo con humildad, y confusion, penitencia, y remedio de sus pecados, y que el Sacerdote recibia, como estava obligado, al penitente con misericordia: y movido con vn zelo indiscreto, y atrevido, se enojò contra el penitente echandole à cozes de la Iglesia, porque avia ofendido à Dios, y contra el Sacerdote, porque le admitia à penitencia, diziendole malas palabras, y que se saliesse de la Iglesia. Y pareciendole que avia hecho grande hazaña, y servicio à Dios, escrivió vna carta à S. Dionisio, contandole el caso. El Santo le respondiò otra, enseñandole y reprehendiendole aquel falso zelo, y sobrado atrevimiento; y le refiere vna historia, que San Carpo Obispo le avia contado, estando en la Isla de Candia: que por ser digno de tan sagrado Autor, y vtil para los pecadores, y para los medicos espirituales que los curan, quiero yo en suma poner aqui.

6 Dize, pues, San Dionisio, que estando en Candia, le hospedò en su casa San Carpo, varon perfeto, y por la limpieza de su alma dignissimo de ser visitado, y regalado de Dios. El qual no començava à dezir Missa, hasta aver tenido alguna especial visitacion del Cielo, y que le dixo, que vna vez tuvo gran tristeza, porque vn infiel en cierta fiesta que se hazia à sus Dioses, avia engañado à otro fiel, pervertidole, y apartadole de nuestro benignissimo Jesus. De la tristeza nació à San Carpo vn grande enojo, y amargura contra aquellos pecadores, que assi avian ofendido al Señor, pareciendole, que eran indignos de la vida, y pidiendo à Dios que los privasse della con algun rayo, ò torvellino. Estando el Santo con esta turbacion, y sentimiento vna noche viò subitamente que la casa en que estava temblava cõ gran terremoto, y despues de alto abaxo por medio se abria. Viò juntamente vna luz inmensa, que haxava del Cielo, hasta donde èl estava, alçò los ojos al Cielo, y viòle abierto, y alli sentado al Salvador, rodeado de inumerables Angeles en figura humana. Bolviò los ojos azia baxo, y viò assi mismo el suelo abierto, y debaxo del vna profundidad horrible, y espantosa, y que aquellos dos hombres, contra los quales el estava enojado por la injuria que avian hecho à Dios, estavan à la boca de aquel abismo, como para caer en el, despavoridos, y temblando. Salian de dentro muchas serpientes, que con los dientes, y colas, con sus bocas, y lenguas, y el movimiento de sus cuerpos, procuravan tirar los para dentro en aquella profundidad; y no faltavan algunos hombres, que ayudavan à las serpientes, y querian à empellones, y golpes hazer caer aquellos miserables hombres, que mas muertos que vivos alli estavan. Quando San Carpo tuvo esta vision, començò à alegrarse por ver que tenian su merecido, y que era castigada su grave culpa con grave pena, y deseava que cayessen presto en quella horrenda sima: y qualquiera tardança le parecia grande por el zelo que tenia de la honra de Dios, y del castigo de los malos. Pero añade San Dionisio, que estando con este afecto San Carpo, tornó à mirar al Cielo, y que viò que Jesu Christo, teniendo compassion de aquellos dos pecadores, se levantava de la silla en que estava sentado, y baxava hasta donde ellos estavan, y les dava la mano benignamente, y que los Angeles los ayudavan, y los libravan de aquel peligro. Y dixo el Señor à Carpo. Hiereme à mi, que estoy aparejado à padecer otra vez porque los hombres se salven: y harelo de buena gana, porque ellos no pequen mas; y tu que te muestras tan zeloso, mira bien lo que te conviene, si te està mejor gozar de la compañia de Dios clementissimo, y de los buenos Angeles, ò caer en esta tan profunda morada, llena de savandijas, y serpientes. Y concluye esta narracion San Dionisio, con estas palabras: *Estas cosas oì de Carpo, y creo que son verdaderas.* He querido referir aqui esta historia, paraque todos aprendamos quan benigno, y suave es el Señor, y quan digno de ser amado, y servido: y que el que cayere en algun pecado grave, no tiene porque desesperar: ni el que estuviere en pie, y por misericordia de Dios se hallare sano, no deve menospreciar, sino dar la mano al caido para levantarle: y el que fuere Ministro de Dios, imitar las entrañas de su piedad, pues assi perdona, y abraça à los pecadores, quando de coraçon contrito, y humillado buelven à èl.

7 Demàs de los milagros que San Dionisio hizo en vida, despues de muerto hizo otros muchos, algunos de los quales refiere San Gregorio Turonense, y Alcuino dize, que fueron innumerables, y que quando Miguel Emperador de Constantinopla, embiò los libros de San Dionisio escritos en Griego à Ludovico, aquella noche siguiente en que èl los recibió, Dios hizo por el Santo diez y nueve milagros. Pero el que obrò el Señor en el santo Pontifice Estevan, Tercero deste nombre, fue señalado, y notorio. Porque aviendo ido el Papa Estevan al Reyno de Francia, para librar la Iglesia Romana de las armas del Rey Aystulfo, que la opri-

nia cayò malo : y eſtuvo deſahuciado en el miſmo Monaſterio de San Dioniſio, que eſtà cerca de Paris. A li tuvo vna revelacion, y viò à los Principes de los Apoſtoles San Pedro, y San Pablo, y San Dionisio, que le tocò amoroſamente, y le diò entera ſalud: y fuè eſto el año del Señor de ſetecientos y cinquenta y quatro à los veynte y ocho de Julio; y en agradecimiento de eſte beneficio diò grandes privilegios à aquella Igleſia de San Dioniſio, y llevò conſigo à Roma algunas reliquias de ſu ſagrado cuerpo, y edificò vn Monaſterio para honra ſuya, y le diò à Monges Griegos para que le habitaſſen, y alabaſſen continuamente al Señor; y por eſta cauſa ſe llamò aquel Monaſterio en Roma : la eſcuela de los Griegos. De San Dioniſio eſcriven los Autores, que en el principio deſta vida, y en el diſcurſo de ella quedan referidos.

LA VIDA DE SAN LVIS BERtràn Confeſſor, de la Orden de Predicadores.

A 8. DE OCTVBRE.

1 SAn Luis Bertran, hijo del grande Patriarca Santo Domingo naciò en la Nobiliſsima Ciudad de Valencia, fecunda madre de muchos Santos, à primero de Enero de mil qninientos y veynte y cinco. Su padre ſe llamò Juan Luis Bertran, y ſu madre Angela Exarch, perſonas honradas, y virtuoſas. Eſtuvo el padre caſado con otra muger, antes que con la madre de el Santo, y Dios diſpuſo el ſegundo matrimonio, y le alargò milagroſamente la vida, para que dieſſe al Mundo eſte hijo, que avia de dar tanta honra à ſu Patria, tanta luz al Mundo, y tanto luſtre à la Orden de Predicadores. Porque eſtando Juan Luis en lo vltimo de la vida con vna graviſsima enfermedad, y aparejada yà la mortaja, abriò ſubitamente los ojos, y pidiò ſus veſtidos para levantarſe; penſaron que deſvariava, y èl dixo; No deſvario; porque ha eſtado aqui San Bruno, y San Vicente Ferrer, y me han dicho que no tengo de morir de eſta enfermedad; y fuè aſsi, porque luego eſtuvo bueno; y quedò tan devoto de San Bruno, que muerta ſu primera muger, ſe fuè al Monaſterio de Porta Cœli, para hazerſe Monge Cartuxo, pero en el camino ſe le aparecieron San Bruno, y San Vicente Ferer, y le dixeron, que no era la voluntad de Dios, que fueſſe Religioſo, ſino que ſe quedaſſe en el ſiglo : y aſsi ſe casò ſegunda vez con Angela Exarch, y de ella tuvo quatro hijos, y quatro hijas : y el primero de los hijos fue Luis Bertràn, à quien en el Bautiſmo llamaron Juan Luis : y deſpues, dexando el nombre de Juan, ſe quedò con el de Luis. En ſu niñez era tan aficionado à las coſas Segradas, que quando llorava, el medio de acallarle era llevarle à la Igleſia, donde no ſolo ceſſavan las lagrimas pero ſe convertian en riſa, y alegria : y ſi eſtavan cerradas las puertas de la Igleſia mayor, con moſtrarle las imagenes, que eſtavan alli de los Apoſtoles, callava, y ſe alegrava. Con la Reyna de los Angeles tuvo eſpecialiſsima devocion, y de ocho años empeçò à rezar ſu Oficio todos los dias. Guſtava de el retiro, y de la oracion, y encerrado en ſu apoſento, gaſtava orando mucha parte de la noche. No dormia en la cama, ſino ſobre vna arca : ó ſobre la tierra deſnuda, y por la mañana deſcompoñia la cama, para diſsimular ſu mortificacion. Pocas vezes queria almorçar; è yà en tan tierna edad ayunava muchos dias. Nunca le oyeron jurar, ni maldezir ni dezir palabra deſcompueſta, antes reprehendia con ſeſſo de varon à los muchachos, que fa'tavã en ello, como tambien à los que eſtavan ocioſos, eſtimando yà el valor del tiempo que es vn teſoro no conocido, de que ay pocos avarientos, y muchos prodigos en el Mundo. Su entretenimiento era aſsiſtir à las Miſſas, y viſitar los Conventos de los Religioſos. Era muy obediente à ſus padres, y nunca les diò ocaſion de enojo, entes ſi veia à ſu madre enojada con alguno de ſu caſa, tomava vn libro eſpiritual, y le leia algo à propoſito para ſoſſegarla. Era muy vergonçoſo, y modeſto, y ordinariamente traia los ojos baxos, como quien andava recogido de dentro de ſi miſmo. En llegando à los quinze años frequentava mucho los Sacramentos, y por evitar el reparo, que podia aver en tiempo, que no ſe vſava tanta frequencia de comuniones, como aora, variava las Igleſias, comulgando yà en vna Igleſia, yà en otra.

2 Confeſſavaſe con vn Religioſo muy eſpiritual de la Orden de Santo Domingo, que le iva poniendo en perfeccion; pero juzgando èl que no podia ſervir perfectamente à Dios en ſu patria, y en la caſa de ſus padres; mudando el trage, ſe ſaliò ſecretamente de Valencia con intento de yr à alguna tierra, donde no fueſſe conocido; mas por vna carta, que dexò eſcrita à ſu padre fue buſcado, y hallado ſiete leguas de Valencia, y traido à ſu caſa. Viſtiòle ſu padre de habito Clerical; y èl ſe ocupava continuamente en exercicios de piedad, y devocion, acudiendo à los Hoſpitales para ſervir, y conſolar los enfermos. Llamavale Dios à mayor perfeccion, y aſsi determinò de entrar en la Orden de Santo Domingo, y pidiò el habito

bito al Maeſtro Fr. Iayme Ferràn, Prior del Convento de Valencia; mas el dia que avia de ſer recibido en la Orden, ſabiendolo ſu padre vino al Prior, y le repreſentó tantas enfermedades, y achaques ordinarios de ſu hijo, que el Prior le prometiò no darle el habito en todo ſu Priorato. Afligióſe el Santo mancebo viendo fruſtrados ſus deſeos, y eſperanças, y ſiempre que mirava las paredes de el Convento de Santo Domingo; ò oia tocar la campana, derramava muchas lagrimas de ſentimiento. Acudia frequentemente al Convento, y los Vierues mientras los Religioſos cantavan Completas, ſe eſcondia en vna Capilla de el clauſtro, y en entrando ellos en Capitulo, ſe acercava à la puerta, y con gran ſilencio oia la platica, que ordinariamente hazia eſtos dias à los Novicios el Venerable Fray Juan Micon; y al quererſe acabar, ſe iva muy de prieſſa por no ſer deſcubierto. Vna noche ſe quedò en el Convento, y la empleò toda en viſitar las Capillas, haziendo oracion en ellas, y pidiendo à Dios, y à la Virgen Maria, y à Santo Domingo, que le dieſſen lo que tanto deſeava. Alcançólo finalmente de nueſtro Señor con ſus oraciones, y lagrimas; porque Fray Juan Micon, que ſucediò en el Priorato à Fray Jayme Ferràn, le diò el habito à veynte y ſeys de Agoſto de 1544. hizo ſu padre grandes diligencias, para ſacarle de la Religion: pero ninguna baſtó contra la conſtancia del Novicio, y Dios que le avia llamado, le diò la perſeverancia.

3 Propuſoſe Luìs por exemplar la vida de ſu Padre Santo Domingo, y los otros Santos de ſu Orden, eſpecialmente la de San Vicente Ferrer, con quien tuvo ſiempre particulariſsima devocion; y verdaderamente fuè Luìs vn retrato al vivo de San Vicente; y aſsi ſolia dezir el ſanto Fray Juan Micon, ſu Maeſtro de Novicios, que Luìs avia de ſer en Valencia otro San Vicente Ferrer. Paſsò ſu Noviciado con grande fervor, y tomò vna coſtumbre que obſervò deſpues toda la vida, de dar à los pobres la mayor parte de ſu comida, con que juntamente exercitava la abſtinencia, y miſericordia. En profeſſando, cayó en vna grave enfermedad por el demaſiado rigor con que afligia ſu cuerpo. Eſmeravaſe mas en las virtudes, que avia votado, y en làs que ſon mas proprias de los Religioſos, como la obediencia, caſtidad, pobreza, humildad, y oracion, en que gaſtava muchas horas, y quedava como fuera de ſi, ſin ſaber, ſi eſtava en el Cielo, ò en la tierra, tanto, que conſultò con el Padre Micon, que ſeria la cauſa, que quando orava, no eſtava en ſi. A lo qual reſpondió el Venerable Padre: Dad gracias à Dios que eſſa es dicha, que no la alcançan todos. Al principio quiſo dexar los eſtudios, para atender con mas deſembaraço à la oracion, y contemplacion; pero conociendo deſpues, que eſta era tentacion de el Demonio, que pretendia eſtorvarle por eſte medio el provecho, que podia hazer en ſus proximos, ſe diò mucho al eſtudio, no teniendo por malogradas las horas, que dexava de contemplar, por eſtudiar: y nunca dexò los libros, haſta ſu vltima enfermedad, tanto, que dezia el Maeſtro Juſtiniano, que no avia en toda la Provincia de Aragon, quien mas libros huvieſſe leìdo, que Fray Luìs. Fuè muy aficionado à los hombres doctos, à los quales conſultava con grande humildad ſus dudas, y dificultades, y devotiſsimo de la doctrina de el Angelico Doctor Santo Thomàs. Ordenado de Sacerdote, crecieron ſus virtudes tanto, como ſus obligaciones. Preparavaſe para dezir Miſſa con grande cuydado, y deziala con mucha devocion; y por el fruto, que èl experimentava de recebir eſte Soberano Sacramento, ſolia dezir, que los ſiervos de Dios navegavan con el Santiſsimo Sacramento de el Altàr, como la Nave con proſpero viento. Por eſto aconſejava à todos, que comulgaſſen à menudo, y que quando no pudieſſen hazerlo, comulgaſſen eſpiritualmente, preſentandoſe en la Igleſia delante de el Santiſsimo Sacramento, deſeando con grandes anſias recibirle, y preparandoſe, como ſi realmente le huvieſſen de recibir. Con el exemplo de ſu vida, y el zelo, y diligencia, que puſo, fuè cauſa, para que ſe reformaſſe mucho ſu Provincia, y ſe dexaſſe la vida Clauſtral, que en algunos Conventos ſe vſava yà.

4 Por eſte tiempo fundò San Francisco de Borja, que entonces era Duque de Gandìa, y deſpues fuè Religioſo, y General de la Compañia de Jesvs, vn Convento de la Orden de Santo Domingo en ſu Villa de Lombay. Fuè electo por primer Prior Fray Juan Micon, y como tenia tan conocida la ſantidad de Fray Luìs, quiſo llevarſele conſigo, para que los principios de aquel Monaſterio, fueſſen muy fervoroſos. Pero no perſeverò mucho en eſte Monaſterio, porque vna noche ſe le repreſentò ſu Padre Juan Luìs Bertràn, como muerto, con tanta viveza, que à la mañana diò parte à ſu Confeſſor, y luego llegò vn menſajero à toda prieſſa, que le diò cuenta de la enfermedad de ſu padre, y le dixo, que ſe puſieſſe luego en camino para Valencia, ſi queria verle vivo. Partióſe al punto à Valencia, y en viendole ſu padre entrar por el apoſento, le dixo; Hijo mio, vna de las coſas, que mayor pena me

dieron en eſta vida, fuè verte Frayle, y aora lo que me dà mayor conſuelo, es, que lo ſeas: mi alma te encomiendo, acuerdate de mi. Aſsiſtiòle el buen hijo, haſta que muriò, y deſpues le revelò el Señor las terribles penas, que padecia ſu padre en el Purgatorio, por eſpacio de ocho años, en los quales ofrecia por èl Miſſas, oraciones, ayunos, y penitencias: haſta que al fin de los ocho años, viò à ſu padre muy alegre, libre yà de aquellos tormentos. Refiriò eſta viſion San Luis con lagrimas en los ojos, vn año antes de morir à ſu hermano Jayme Bertràn, y à otro devoto ſuyo; y preguntando de ſu hermano, qual era la cauſa de aver padecido ſu padre tan grandes, y tan largas penas, reſpondiò: Que entendia era, por aver ſido grau ſervidor de vn gran Señor de eſtos Reynos: porque devia de procurar agradar demaſiado al Principe (como ſuelen muchos) con deſagrado de Dios.

5 No le dexaron ſus Religioſos bolver á Lombay, porque no teniendo mas de veynte y cinco años, le hizieron Maeſtro de Novicios del Convento de Valencia, ſupliendo la falta de edad ſu mucha ſantidad, y prudencia; hizo tan eſcogidamente eſte oficio, que le eligieron deſpues otras ſeys vezes. Para perſuadir à ſus Novicios la obſervancia de ſus conſtituciones, procurava, que ſus acciones fueſſen el alma de todas ellas, y que vieſſen en èl executado todo lo que en ellas vian mandado. Era el primero en la oracion, y enſeñavales el modo de teneria con provecho. Exortavalos principalmente à meditar en la Paſsion de Chriſto, diziendo, que hallarian en ella el conſuelo de todos ſus trabajos, y motivos para amar à Dios, y deſpreciar las criaturas; y aprenderian de el mejor Maeſtro la humildad, pobreza, obediencia, y todas las otras virtudes. Queria que todos los Religioſos tuvieſſen en ſu celda vna Imagen de Chriſto Crucificado, para avivar la meditacion, y tener á quien acudir en todas ſus neceſsidades; y aſsi preguntando à vn Frayle, ſi tenia alguna imagen de Chriſto Crucificado, y reſpondiendo, que no, le dixo el Santo: No puede ſer Frayle de Santo Domingo, quien no tiene en ſu celda vn Crucifixo; y levantandoſe de ſu aſsiento, quitò vno de la pared, que alli tenia, y ſe lo diò, diziendo: Aqui hallareys quanto deſeareys. Hablava el Santo de experiencia; porque en Chriſto Crucificado hallava el remedio de ſus neceſsidades, la victoria de ſus tentaciones, el conſuelo de ſus triſtezas, y finalmente todas las coſas. Criava á ſus Novicios en grande aſpereza, y penitencia, porque deſpues no ſe les hizieſſen aſperas las obſervancias de la Orden; y ej era configo tan riguroſo, que tenia enſangrentadas las paredes de ſu celda, y otros lugares por el rigor de ſus diſciplinas; demanera, que vn Novicio movido de compaſsion, le amenaçò, que ſe lo avia de dezir al Prior, y el Santo le pidiò que callaſſe, y prometiendo enmendarſe; pero la enmienda fuè ceñirſe vna ſabana, quando ſe diſciplinava, para que empapandoſe en ella la ſangre, que corria, no llegaſe al ſuelo, y con eſſo ninguno lo pudieſſe advertir. Encargava mucho à ſus Novicios la obediencia, y caſtigava con rigor qualquiera falta, que contra ella cometian. Fundavalos en humildad, y deſprecio de ſi miſmos; y procurava encenderlos en el amor de Dios: para lo qual ſe hazia encontradizo muchas vezes con ſus Novicios, quando eſtavan en honeſta recreacion, y les dezia: Amemos, hermanitos, amemos al Señor Dios. Y con eſtas palabras los abraſava de modo en el amor de Dios, que dexando el entretenimiento en que eſtavan, ſe recogian à ſus celdas, para eſtar à ſolas con Dios. Deſeava, que los hermanos del Coro, fuera del cuydado de ſu perfeccion, fueſſen diligentes en el eſtudio, por ordenarſe eſte al fin de ſu Orden, que es aprovechar à las almas; y que los legos ſe criaſſen en humildad, y ſimplicidad, y no tuvieſſen libros, como lo manda ſu Regla, porque dezia: Que el Roſario es muy buen libro, y muy provechoſo para ellos, ſi le rezan con devocion. Era muy rigido, y menudo con los Novicios, en materia de obſervancia, caſtigando con ſeveridad faltas muy ligeras; pero juntamente procurava aliviarles la carga de la Religion, quando podia con regalillos, que à el, ó à ellos les embiavan; y eſpecialmente quando eſtavan enfermos, los provehia con gran caridad, y liberalidad. Queria en ſus Novicios, virtudes ſolidas, y eſſo eſtimava, no revelaciones, y arrobamientos, en que ſuele aver mucho engaño. Vino à èl vn Novicio de pocos dias tomado el habito, y contòle vna revelacion que avia tenido, y el Santo le dixo: Yà teneys revelaciones? Vos dexareys el habito. Y aſsi fuè, porque dentro de pocos dias ſe bolviò al ſiglo. Dezia: Que primero era exercitarſe en la obediencia, humildad, y obras de la vida activa, y ſugetar la carne con la mortificacion, que no bolar con la contemplacion. La ſegunda vez que le hizieron Maeſtro de Novicios, ſacò patente de el General, para ir à eſtudiar al Convento de San Eſtevan de Salamanca; de donde han ſalido muchos inſignes Maeſtros. Procurò apartarle de aquel intento el Padre Maeſtro Micon, diziendo: Que Dios no le avia traido à

la

la Religion para Maeſtro de eſtudiantess, ſino para Maeſtro de Novicios ; no para enſeñar letras, ſino virtudes : mas perſeverando en ſu intento, ſe partiò à Caſtilla, y alli le dixo vn Padre muy eſpiritual: Que no era aquel el camino por donde le llamava Dios, que ſe bolvieſſe á ſu Convento à trabajar en lo que le mandaſſe la obediencia. Con eſto ſe bolviò à la Ciudad de Valencia, y profiguiò ſu exercicio de Maeſtro de Novicios, y quedò enſeñado, que aunque el exercicio de las letras es bueno, no quiere Dios à todos para èl, y es mejor ſu voluntad, que todas las coſas.

9 Deſpues fuè nombrado Superior de el Convento de Santa Ana en el Marqueſado de la Albayda, y aqui ſe exercitava el Santo, y ſus Religioſos en predicar, y confeſſar, y aprovechar à las almas. Diòſe mucho à la contemplacion, y para atender à ella con mas quietud, ſe ſubia deſcalço à vn montecillo, que eſtà cerca de el Convento. El fuego que Dios encendia en ſu alma en la contemplacion, era tal, que le ſentia tambien el cuerpo, y aſsi quexandoſe cierto Religioſo vn dia de Invierno, de que hazia mucho frio, le dixo: Padre, ſi tiene frio, pongaſe en oracion, y no le ſentirà. Salian ſus palabras tan encendidas de el fuego de ſu coraçon, que abraſavan à los que tratavan con el, y algunos confeſſavan, que vna palabra ſola de el Santo los encendia en amor de Dios, y movia à devocion, y lagrimas. Antes de predicar, ſe recogia à orar en la Sacriſtia, y ſaliendo al pulpito, le vieron algunas vezes cercado ſu roſtro de reſplandores. Salia por los Lugares vezinos en buſca de las almas, para predicarles la palabra de Dios, y moverlas à penitencia. Viniendo vn dia de predicar, y encontrando en el campo vn paſtor, ſe hincò de rodillas à hazer oracion, y deſpues le deſcubrió ſus mas ſecretos penſamientos, y le dixo quantos años avia, que no ſe confeſſava, exhortandole à confeſſar, porque avia de morir preſto. Aſsi lo hizo el paſtor, y dentro de pocos dias murió. Quando venia tanta gente à confeſſar al Convento de Albayda, que no podian los Religioſos deſpacharla en vna mañana, la detenia el Santo, y les davà de comer, porque no ſe fueſſen antes de confeſſar. Eſtava el Convento lleno de deudas; quando vino à el por Superior; y apenas podia ſuſtentar quatro, ò cinco Religioſos; pero luego crecieron de manera las limoſnas de el Convento, que con hazer el Santo muchas à los pobres, pagò todas las deudas, y pudo ſuſtentar con abundancia muchos Religioſos. Y ſiendole prohibido el pedir limoſna por los lugares circunvezinos, por aver enterrado en ſu Igleſia vn hombre, que avia muerto de peſte, no ſolamente los libró Dios de el contagio, mas les proveyò de todo lo neceſſario.

8 Bolviò à Valencia, donde era muy deſeado, el año de mil y quinientos y cincuenta y ſeys, à proſeguir ſu exercicio de Maeſtro de Novicios. La Quareſma ſiguiente predicò en la Villa de Aſcoy con grande fruto, y exemplo, porque con la tarea de los Sermones, y confeſsiones, juntava grandes aſperezas, durmiendo ſobre vna eſtera, y ayunando muchos dias à pan, y agua. Iva algunas vezes à Cocentayna à ſatisfacer la devocion de la Condeſa Doña Maria de Mendoza, ſeñora de gran virtud, y aunque le ponian vn apoſento bien aderezado, y con buena cama, nunca durmiò en ella; como lo obſervò Fray Pedro Micon, que entonces era ſeglar, y ſervia á la Condeſa; y el miſmo dezia, que por mucho que madrugaſſe para ir al apoſento del Santo, ſiempre le hallava de rodillas en oracion. Llegaron à la playa de Valencia vnas galeotas de Moros, cargadas de Cautivos Chriſtianos, que avian cogido en las coſtas del Reyno, y el Arraez mientras ſe tratava del reſcate, ſaliò vn dia de fieſta con otros Moros á paſſearſe por la Ciudad: El Santo, que con vna encendida caridad, juntava el zelo de Elias, ſintiò eſto mucho, y juntando à primera noche à ſus Novicios, les dixo Quien ſufrirà eſto, hijos mios, que los enemigos de Chriſto, deſpues de aver cautivado à los Chriſtianos, ſe vengan à paſear por la Ciudad, y ſe vayan alabando de ellos? Hinquemonos de rodillas, y digamos vn Pſalmo contra los Moros: Oyò Dios ſu oracion, y moſtrò, que avia nacido de zelo de ſu mayor gloria; porque haziendoſe à la vela los Moros, ſe levantò vna tempeſtad, y los echò à fondo. Pidieronle, que encomendaſſe à Dios vn hombre, que eſtava en pecado mortal, para que ſaliеſſe de èl: hizolo el Santo, y dixo à la perſona que ſe lo avia pedido, que Dios queria dar vn caſtigo muy ſenſible à aquel hombre, y con eſſo ſe enmendaria. Dentro de breve tiempo ſe le murió el hijo, que mas amava, y con la pena abriò los ojos, y enmendò ſu mala vida.

8 Tuvo noticio de la neceſsidad, que avia en las Indias de Miniſtros Evangelicos, y compadecido de tanta gentilidad, como vive, y muere, ſin conocimiento de el verdadero Dios; alcançada licencia de ſu Prelado, determinò partirſe à las Indias à procurar la ſalud de aquellas almas tan deſamparadas. Ponderavanle ſus amigos los trabajos grandes, que padecian los Miniſtros Evangelicos, y la crueldad con que los Barbaros les quitavan las vidas; pero nada baſtava à mudar ſu determinacion, ni en-

tibiar ſus deſeos, antes ſe encendian mas por la ardiente ſed, que tenia de la corona de el Martirio, que eſperava poder alli conſeguir. Procuraron ſus hermanos, y parientes detenerle con ruegos, y lagrimas, y los Frayles con razones, proponiendole ſu mucha flaqueza, y enfermedades, para tan dificultoſa empreſa, haſta dezirle el Prior de el Convento de la Ciudad de Valencia, que no le daria el Viatico, que ſe ſuele dar en aquella Provincia à los que caminan: y ſus hermanos, que no eſperaſſe de ellos ningun ſocorro para el camino; pero èl entendiendo, que aquella era la voluntad de Dios nueſtro Señor no deſiſtiò de ſu intento; y aſsi aviendo hecho vna platica à ſus Novicios, exhortandolos à la obſervancia de la regla, y pidiendo con mucha humildad perdon de el mal exemplo, que les avia dado, les echò ſu bendicion, y alcançada con gran dificultad la de ſu Prior, ſe deſpidiò de ſus Frayles con muchas lagrimas, y ſe partiò à la Ciudad de Sevilla ſolo, y à pie, con vnas alforjas al ombro, en que llevava ſus libros. Quando ſupieron ſus hermanas la partida de el Santo, le ſiguieron, y alcançaron en la Ciudad de Xativa, vna jornada de la Ciudad de Valencia; y como no pudieron detenerle, le dieron dinero para el camino, y èl comprò vn jumentillo, porque ſu corta ſalud, no le permitia ir à pie, y en èl llegò haſta la Ciudad de Sevilla, donde ſe embarcò para las Indias. En la Nave le reverenciaron luego como à Santo los navegantes, porque notaron ſu modeſtia, humildad, y mortificacion, y en levantandoſe alguna tormenta, acudian à èl à pedirle el ſocorro de ſus oraciones, con las quales ſe tenian por ſeguros.

9 Aportò à Cartagena de las Indias, y fueſſe à ſu Convento de San Joſef, donde fuè muy bien recibido de ſus Frayles. Y no ſe puede dezir en pocas palabras el fruto, que hizo en el nuevo Reyno de Granada. Embiòle la obediencia à muchos lugares, para doctrinar los Indios, en los quales hizo muchas maravillas, y convirtiò muchas almas. Luego que llegó al primer pueblo de ſus doctrinas, vino à èl vn Indio idolatra con vn niño en las manos, pidiendo, que ſe le bautizaſſe, preguntòle el Santo: porque ſiendo èl Gentil, queria, que ſu hijo fueſſe Chriſtiano? Y reſpondiò el Indio: Porque eſte niño ſe muere, y me ha dicho en el monte vn buen eſpiritu, que tu has venido aqui, y ſi le bautizas, ſe ſalvarà. Bautizòle, poniendole por nombre Miguel, y luego murió, quedando el ſiervo de Dios muy conſolado, de que el primero que bautizava, ſe iva drecho al Cielo. Predicando en otro pueblo, no pudo hazerſe fruto, ſino en dos Indios, que recibieron el Santo Bautiſmo: lo qual ſintió tanto el demonio, que eſtando los Indios en vna borrachera de las que acoſtumbran, en las quales invocan al demonio, ſe les apareciò en forma horrible, y eſpantoſa, y les dixo: Como me invocays aora, eſtando aqui dos Chriſtianos? Quitadmelos de delante. Y luego vieron todos à ſu lado vn hombre veſtido como Chriſtiano, el qual les dixo que Fray Luis Bertran le embiava, para dizirles, que les engañava el demonio, que no le creyeſſen. Quedaron tan admirados, y movidos con eſta viſion, que todos los Indios, que paſavan de mil y quinientos, ſe puſieron en camino juntos, y fueron al Pueblo, donde eſtava el Santo, y le pidieron el bautiſmo, y el Santo informado de el caſo; aviendolos catequizado, è inſtruido en los miſterios de nueſtra Santa Fè, los bautizò à todos con increible gozo de ſu eſpiritu. En Tubara eſtuvo por eſpacio de tres años, y convirtió, y bautizó por ſus proprias manos, quantos infieles hallò, que paſſavan de tres mil. Dava eficacia à ſus fervoroſos Sermones ſu vida verdaderamente Apoſtolica, porque ſu caſilla era muy pobre, y deſacomodada, ſu comida ſe puede llamar ayuno, ſu cama ſe componia de vnos palos, ſin colchon ni almohada: diſciplina vaſſe con cadenas de hierro, y ofrecia penitencias, oraciones, y lagrimas, por la converſion de las almas. Tanto era ſu zelo, que dos años hizo penitencia, y ofreciò ſacrificios por la converſion de vn Sacerdote de los Idolos, por entender, que feria de conſequencia para la converſion de muchos; y al fin de los dos años, le embiò à llamar el Sacerdote, que eſtava muy enfermo, y le pidiò el Santo Bautiſmo. Diòſele, y luego empeçó el Sacerdote à temblar; y preguntando la cauſa, reſpondiò: Que los demonios en figura de beſtias fieras, le amenaçavan, que le avian de deſpedaçar, porque aviendole ellos honrado tanto en vida, y hechole el mas principal de todos ſus Sacerdotes, en la muerte los dexava. Hizo el Santo vna Cruz de juncos, y poniendola à la cabecera de el enfermo, ſe deſpidiò de èl; eſforçandole à que no temieſſe al demonio, que teme à la Cruz, por averle vencido en ella Chriſto nueſtro Señor. Bolviendo deſpues à la caſa, le contó el Sacerdote, que ſiempre avia eſtado à la puerta vn demonio ahullando, mas que nunca ſe avia atrevido à entrar por temor de la Santa Cruz. En otro Pueblo, aviendo bautizado à vn Indio, puſo vna cruz de caña à ſu puerta, vino vn demonio, que ſolia aparecerſele, y con grandes gemidos, le pidiò, que le abrieſſe la puerta, y reſpondiendo el Indio: Que abierta eſtava, replicòle, que no eſtava, ſino cerrada, con la Cruz, que

alli tenia. Quemava las choças de los Idolos, que eran ſus Templos, y ſe valia de los niños para deſcubrir los idolos, que tenian eſcondidos ſus padres, y los acoceava, y quemava, para que vieſſen los Gentiles, lo poco que podian ſus Dioſes; pues aun no podian defenderſe de quien los agraviava, y aſsi no dexaſſen de convertirſe, por temor de ellos: y en vna ocaſion, por ſolo eſto, ſe convirtiò vn Cazique principal.

10 Aviendo predicado à los Indios, que eſtan debaxo de la Sierra de Santa Marta, y bautizado mas de quinze mil, hallò vn Pueblo, donde no ſe convertia ninguno, porque tenian enterrados con gran veneracion los hueſſos de vn Sacerdote de los Idolos, y penſavan, que ſi los quitavan de alli, ſe caeria ſobre ellos el Cielo. Hurtò el Santo los hueſſos ſecretamente, y los llevò lexos de alli. Por eſto le quiſieron matar los Indios, y le dieron veneno en la comida; tomòlo el Santo, ſin ſaberlo, y diòle vna mortal calentura: mas Dios, que le guardava para ſalud de muchos, le diò remedio, haziendole echar al quinto dia vna ſerpiente por la boca. Quexavaſſe deſpues de el veneno, porque no le avia quitado la vida, y dezia: O bienaventurada muerte, por la qual podia eſperar la palma de el Martirio! Como no merecì yo conſeguir tal dicha? O veneno, que tardo fuiſte, y ſin eficacia, pues no pudiſte quitar la vida à quien deſeava la muerte! Viendo los Indios, que el ſiervo de Dios convalecia, fueron mas de trecientos armados con ſus flechas, para matarle; y lo huvieran executado, ſi otro Cazique Chriſtiano, no le librarà de ſus manos. De otros peligros de la vida, le librò el Señor; y vna vez beviò ponçoña ſin recibir daño, en confirmacion de nueſtra Fè. Pues los trabajos que padeciò de hambre, ſed, deſnudez, frio, calor, fatigas, tempeſtades, andando à pie por aquellos caminos aſperos, y navegando aquellos grandes rios en flacas embarcaciones, no tienen numero; como tal los deſprecios, calumnias, falſos teſtimonios, que le levantaron, de los quales le ſacò el Señor con mayor honra. Hizo muchos milagros en confirmacion de la Fè, que predicava, eſpecialmente con ſu Roſario. Y aſsi bolviendo deſpues de las Indias à Valencia, dió á vna perſona devota; y confidente vn Roſario, diziendole: Que lo tuvieſſe en mucha eſtima, porque en Indias con èl avia ſanado enfermos, convertido pecadores, y aun (ſegun penſava) reſucitado muertos.

11 Un milagro ſolo de los que hizo en las Indias, quiero contar, porque puede ſer de enſeñança. Reprehendia el Santo muchas vezes à vnos hombres poderoſos, porque imponian tributos injuſtos à los pobres Indios; no ſe enmendavan, y el Santo, comiendo con ellos à la meſa vn dia, tomò vnos panes, y exprimiòlos. Salió de ellos ſangre, y dixoles; Mirad bien lo que comeys, porque eſta es la ſangre de los pobres. Concediòle Dios vn don ſingular, y Apoſtolico, para la predicacion de el Evangelio, que predicando en Eſpañol, era entendido de los Indios, como ſi hablarà en ſu propria lengua. Ayudavale mucho para la converſion de los Gentiles ſu gran deſinteres, porque no admitia lo que ſe dà à los Miniſtros, y Curas de los Pueblos para ſu ſuſtento, ſino que ſe dexava à la providencia de el Mayordomo de el Pueblo, para que le ſuſtentaſſe, y quando le pedian, que dixeſſe alguna Miſſa, deziala por quien la pedia, mas no queria la limoſna, ſino que ſe repartieſſe entre los pobres neceſsitados. Y de la miſma manera no admitia eſtipendio por la adminiſtracion de el Santo Bautiſmo, ni otras acciones Parroquiales, por lo qual los Indios viendole tan deſintereſſado, le llamavan el Frayle de Dios. Tampoco quiſo tener en ſu caſa Indias, que le ſirvieſſen, mirando por el recato, y buena fama, tan neceſſaria en vn Predicador, ni Indios (aunque vno, y otro le ofrecian) diziendo, que era pobre Religioſo, y no le convenia tener familia de criados, y criadas: ſolo conſintiò, que dos niños le aſsiſtieſſen en lo neceſſario.

12 Aviendo eſtado ſiete años en las Indias, y convertido muchos millares de Gentiles, no pudiendo ſufrir ſu mucha caridad, y zelo la crueldad, è impiedad de algunos Miniſtros, que oprimian demaſiado à los Indios, y embaraçavan la predicacion de el Evangelio, con licencia de ſu General, y aun del miſmo Dios (como el Santo confeſsò à vn Cavallero) ſe bolviò à Eſpaña. En el viage padeciò la Nave en que venia el Santo vna brava tormenta; pero ſoſſegòſe con ſu oracion, y la ſeñal de la Cruz. Llegò à Eſpaña à diez y ocho de Octubre de mil y quinientos y ſetenta y nueve, y luego ſin deſcanſar, ſe puſo en camino para Valencia, donde fuè recibido de ſus Frayles con gozo igual à la pena que avian tenido en ſu partida. Dixo, que queria empeçar à ſervir à Dios, y tratarſe como Novicio; y aſsi lo hizo en el fervor, y obſervancia Religioſa. El año ſiguiente de 1570. fuè hecho Prior de el Convento de San Onofre, muy contra ſu voluntad, y ſe adelantò mucho en lo eſpiritual, y temporal, porque hallando el Convento muy alcançado, y à los Religioſos ſin alguna proviſsion, Dios le ayudò de manera, que fuera de pagar las deudas, y proveer abundantemente à los Religioſos, le adelantò mucho en el edificio; y recibia ge-

neral-

neralmente à todos los hueſpedes de otras Religiones, y dava muchas limoſnas, aſsi en la Porteria à quantos venian à pedir, como à perſonas vergonçantes, y quando acabò ſu oficio, dexò la caſa bien proveida de trigo, y todo lo demàs neceſſario. Pero no es maravilla eſto, porque como el miſmo Santo confeſsò à Fray Vicente de Vera, hallava algunas vezes en ſu celda dinero, que el no avia pueſto, ni ſabia como avia venido à ella. Sucedìole en eſta materia vn ſuceſſo muy particular con vn Librero, llamado Vicente Garriga, que le avia dado algunos libros fiados. Entrò vn dia en ſu celda, y en viendole, dixo el Santo: Perdoname, hermano, que me he olvidado de embiar por dinero, para pagarle; pero ſienteſe en eſta ſilla, que Dios proveerà. Reſpondiò el Librero, que no venia ſino à verle: travaron platica, y à lo mejor de ella, alargó el Santo la mano à la meſa, y diò al Librero puntualmente el dinero, que le devia. Quedò eſpantado el Librero, por no aver en la meſa dineros, quando el entrò; y quedòſe por devocion con la mitad, dando la otra mitad, à vn letrado amigo ſuyo, que ſe la trocò por otra moneda, para guardarla por reliquia.

13 El zelo que tenia de la ſalvacion de las almas, no le dexava eſtàr mucho tiempo en ſu celda, y Convento: ſaliaſe muchas vezes à predicar por aquellos Pueblos, y por no hazer falta à ſu oficio, ſe bolvia ordinariamente à ſu Convento el miſmo dia. Hazia muy de ordinario ſus viages à pie, aunque eſtava achacoſo, y tenia vna pierna llagada, y por cõdeſcender con los ruegos de ſus Frayles, ſalia de caſa à cavallo, y en ſaliendo al campo, ſe apeava, y lo miſmo hazia à la buelta. Vn Viernes Santo ſaliò à cavallo, para predicar en Moncada, y luego ſe apeò, y deſcalço; y lo miſmo hizo deſpues de aver predicado, bolviendo à Valencia. Predicando en Liria vn dia de Navidad, eſtando apoſentado en caſa de el Rector, ò Cura de el Pueblo; ſe recogiò à ſu apoſento à dormir, y en pareciendole, que eſtavan recogidos todos, ſe baxò al Eſtablo, y en reverencia del Niño recien nacido, paſsò gran parte de la noche en oracion.

14 Acabado ſu Priorato, bolviò el Santo à Valencia, y luego le hizieron Maeſtro de Novicios, y deſpues Prior de el miſmo Convento de Valencia, con grande guſto de todos los Religioſos, y no menor ſentimiento ſuyo. Pero hallandoſe deſconſolado por eſta eleccion, ſe fuè à la celda, que avia ſido de San Vicente Ferrer, donde eſtà vna Imagen ſuya de bulto, è hincado de rodillas, hizo con grande fervor eſta oracion: Padre San Vicente, à mi me han hecho Prior de eſta caſa, ſin tener partes para eſte cargo, yo renuncio en vos el Priorato; vos ſereys el Prior, è yo executarè vueſtras ordenes. Inclinòſe luego para beſarle el pie, y la Imagen de San Vicente ſe inclinò, y le abraçò, y levantò de la tierra, como el miſmo Santo lo contò à dos Religioſos en ſu vltima enfermedad. Aunque añadió: Mas que importa eſſo? Tambien hablò Dios por el aſna de Balàn, ſin tener ella merecimientos para ello. En el principio de ſu Priorato, puſo en ſu celda vn letrero, que dezia aquellas palabras de San Pablo à los Galatas: *Si hominibus placerem, Chriſti ſervus non eſſem.* Si yo procuraſſe agradar à los hombres, no fuera ſiervo de Chriſto. Y guardòle tan al pie de la letra, que por mucha amiſtad que tuvieſſe con algun Religioſo, jamàs le diſsimulò defecto alguno, aun de los que tienen ſus conſtituciones por ligeros. Y ſolia dezir: Que no ſe queria ir al infierno, ni al Purgatorio por ſus amigos. Puſo muy grã cuydado, en que los Frayles ſe aplicaſſen al eſtudio; y queria, que eſtuvieſſen ſiempre ocupados, para evitar el ocio, que trae conſigo todos los males. Deſeava, que ſe aficionaſſen al retiro; y era muy dificultoſo en dar licencia, para ſalir de caſa, ſino es con preciſa neceſsidad. Si oìa, que en el Convento avia algun diſguſto entre los hermanos, procurava, que ſe atajaſſe luego, porque no paſſaſſe adelante coſa tan perniciosa, para vna Comunidad. Cuydava mucho, que no huvieſſe en ſus ſubditos embaraço alguno para la pureza de conciencia, y por eſſo era muy limitado en reſervar caſos, y muy liberal en dar licencia, para elegir Confeſſor. Y ſolia dezir, que mas queria ſer en eſto largo, que dar ocaſion para que ſe hizieſſe alguna mala confeſsion. Favorecia mucho à los Religioſos, que veìa obſervantes, y deſeoſos de la perfeccion, y los alentava, y ayudava quanto podia, para que la alcançaſſen. Aſsi como ponìa cuydado en la guarda de ſus Reglas, aſsi le ponia en que los Frayles fueſſen bien aſsiſtidos en la comida, y veſtido, y en todo lo demàs neceſſario, eſpecialmente en el tiempo de las enfermedades, de manera, que no echavan menos el regalo, que podian tener en ſus caſas. Era para con todos benigno, y afable, y aun quando caſtigava las faltas, era mas como Padre, que como Juez, porque mezclava la blandura con el rigor, para que conocieſſen ſus ſubditos, que nacia el caſtigar de deſeo de ſu bien, y no de mala voluntad. Todos los Viernes exhortava à ſus Religioſos en el Capitulo al exercicio de las virtudes, particularmente à la obediencia, porque ſiempre hizo mucho aprecio de eſta virtud; y ſolia dezir, que la pobre-

za ; que Dios nueſtro Señor mas eſtima en vn Religioſo, es la deſeſtimacion de la propria voluntad. Aumentò mucho las limoſnas de el Convento, aunque le hallò con muchas deudas ; pero Dios le bolvia ciento por vno, y con las limoſnas que le davan, ſuſtentò à los Religioſos con abundancia, è hizo otros gaſtos, que ſe le ofrecieron.

15 Ofrecieronſele muchos trabajos à S. Luis en ſu Priorato, porque no todos guſtavan de el rigor, con que zelava la obſervancia. Pero ya Dios ſe lo avia manifeſtado antes que ſucedieſſe, porque al principio de ſu govierno, ſe le aparecieron tres Veronicas juntas, y entendiò, que por ellas le ſignificava Dios los trabajos, que por èl avia de padecer en ſu triennio: aunque Dios, que permitia la afliccion de ſu ſiervo, le conſolava en el tiempo de la mayor neceſsidad. Eſtando vna vez algo triſte, viò caer delante de ſu celda vn pajaro con vn pie quebrado, que ni podia bolar, ni andar, y luego oyó vna voz, que dezia lo que dixo Chriſto à ſus Diſcipulos : *Et ſumen vnus ex eis non cadit in terra, ſine Patre veſtro.* Dandole à entender, que no ſucedia nada, ſin la voluntad de Dios, con lo qual quedò muy conſolado. Otra vez viò en el Cielo vna grande luz ; y oyò vna voz, que dezia, que aunque entonces vivia en tinieblas, vendria tiempo en que ſe le dieſſe gran luz, y reſplandor. Dia de la Reſurreccion de Chriſto, viò al Señor con tanta Mageſtad, y reſplandor, que en ſu comparacion todo el Mundo, y el Cielo, le parecia obſcuro, y feo ; y eſta viſta le truxo grande gozo, y alegria. Bolviendo en otra ocaſion de Maytines à ſu celda, oyò vna voz ſobrenatural, que dezia: Mas agrada à Dios la afliccion de coraçon, la contricion, y tribulacion, que la dulçura, deſcanſo, y conſolacion; y el ſiervo de Dios la recibiò entonces muy grande. Otras muchas coſas notables le ſucedieron en ſu Priorato, que fuera largo contar. Avia tratado vn Religioſo al Santo de ignorante, antes de ſer Prior, y eſtando vna noche en oracion en el Coro, ſe le apareciò cercado de fuego, y le dixo : Padre, perdoname lo que te dixe tal dia, y dime vna Miſſa, porque no quiere Dios, que ſalga de el Purgatorio, y ſuba al Cielo, haſta que me perdones, y hagas por mi lo que te pido. Perdonòle luego el Santo, dixole por la mañana la Miſſa, y à la noche ſe le apareció glorioſo, y le diò las gracias.

16 Acabò San Luis ſu oficio con grande gozo de ſu eſpiritu, porque deſeava verſe deſembaraçado de govierno, y ſolia dezir à los Religioſos : Que rogaſſen à Dios no murieſſe miẽtras era Prior, ſino deſpues, que no tuvieſſe cargo de almas. No ſalió mas de eſte Convento ; haſta que murió y ſu vida en eſte tiempo fuè vna preparacion para la muerte, dandoſe à mas oracion, y vniendoſe eſtrechiſsimamente con Dios, por medio de la contemplacion. En eſte tiempo, parece que crecieron los favores de Dios, para con eſte ſu fiel ſiervo, y que como èl ſe iva acercando al Cielo, el Cielo le tratava como mas familiar. Saliendo de Maytines dia de San Miguel de Setiembre, al punto que los Religioſos empeçavan en el Coro el *Te Deum laudamus*, encontrò en el Clauſtro à Santo Domingo, y San Franciſco. En viendolos, ſe echò à los pies de el Serafico Padre, y beſandole el pie derecho, y la llaga de el coſtado, ſe eſtuvo vn rato deleytandoſe eſpiritualmente ; y San Franciſco le ſoſtenia la cabeça con las dos manos, y ſe las paſſava ſuavemente por la cabeça, y roſtro, con ſeñales de mucho amor, dandole grandes eſperanças de ſu ſalvacion. Luego quiſo beſar los pies à ſu Padre Santo Domingo; mas el Santo Patriarca no lo permitiò, y ſolo le dió la mano, para que ſe la beſaſſe. Otra vez eſtando en ſu celda le apareciò Chriſto nueſtro Señor en la Cruz, como eſtava en el Monte Calvario. Otra oyò vna voz, que le dezia : Fray Luis, yà te ſon perdonados tus pecados. Con eſtos, y ſemejantes favores fortaleçia Dios à ſu ſiervo contra las perſecuciones de el demonio, las quales eran tantas, que hablando de ellas con vn compañero ſuyo, le dixo: Eſpantàraſte, hermano, ſi ſupieras los trabajos, que me dàn los demonios.

17 Vn año antes de morir, dixo el dia en q̃ avia de paſſar de eſta vida al Patriarca de Valencia Don Juã de Ribera, y en el diſcurſo de el año, repitiò otras vezes la miſma profecia, ſeñalando el dia de ſu muerte à nueve de Octubre, dia de S. Dionyſio Areopagita. Las enfermedades, que por toda ſu vida avia padecido, ſe le aumentaron mucho eſte vltimo año, porque cayò enfermo muchas vezes, y en mejorando bolvia à recaer ; porque Dios queria con las enfermedades, y dolores purificarle para la vida eterna. Y èl llevava ſus dolores, que eran intenſiſsimos, con tanta paciencia, y conformidad, que preguntado de el Patriarca Don Juan de Ribera, ſi eſtava contento con lo que Dios le embiava ; reſpondiò: En verdad, Señor, que yo no trocaria eſtas penas con qualeſquier bienes del Mundo ; y eſtoy muy confuſo, que nueſtro Señor me haga tantos favores, no mereciendolos yo, que ſoy vn gran pecador. Y deziale à Dios muchas vezes las palabras de San Aguſtin : *Domine, hic vre, hic ſeca, hic non parcas, vt in eternum parcas.* Señor, abraſad aqui, cortad aqui, no

Perdoneys aqui ; porque perdoneys para ſiempre. Ni ſe contentava con el trabajo, y penitencia de la enfermedad, ſino que queria hazer mas penitencia, y affligir ſu cuerpo tan afligido. Llegando vn Religioſo à componerle la cama, viò, que tenia vn ladrillo entre la tunica, y la carne, y dixole laſtimado, y quexoſo: O valgame Dios, mi Padre Fray Luis, para que haze eſtas coſas, eſtando tan enfermo? Quiere quitarſe la vida? Reſpondiò el Santo: O hermano, acercaſe yà la jornada, y es meneſter mucho para ir al Cielo. Y conjuròle, que no dixeſſe à nadie lo que avia viſto. Mientras eſtava en la cama, comulgava todas las vezes que podia, por la gran devocion, que tenia con eſte Soberano Sacramento. Por los muchos que le viſitavan, no podia darſe tanto à la oracion, como quiſiera; pero tenia ſeñalada para la oracion vna hora por la mañana, y otra por la tarde; y rogava à los enfermos, que no dexaſſen entrar à nadie, porque no le inquieraſſen.

18 Quatro dias antes de ſu muerte, pidiò la tunica de lana, y ſe la puſo, quitandoſe la camiſa de lienço, que traìa por mandado de los Medicos, para morir con la tunica de ſu Orden. La viſpera de San Dionisio à las ſeys de la tarde, penſando los Frayles, que ſe moria yà, le dixeron la recomendacion de el alma en preſencia de el Patriarca de Valencia, y el Obiſpo de Marruecos, haſta que abriendo el Santo los ojos, dixo: Vayanſe, que tiempo tendràn. Paſſadas algunas horas, y oyendo al enfermero preguntar al Medico, que avia de comer el enfermo al dia ſiguiente, dixo: No es neceſſario aparejarme de comer para mañana, ſignificando, que moriria antes de comer. Venida la mañana, como le ivan faltando los ſentidos, penſando, que la tunica de lana, que le avian dado antes era de lienço, por ſer blanca, y delgada, pidiò, que le quitaſſen aquella camiſa, y le dieſſen vna tunica de Santo Domingo, con tantas anſias, que huvieron de quitarſela, y bolverſela à poner dentro de vn rato, diziendole: Que aquella era tunica, y no camiſa. Vino por la mañana el Arçobiſpo, y à las nueve le dixo el Santo: Señor, deſpidame, que yà me muero, digame vn Evangelio, y echeme ſu bendicion. Luego le dixeron los Religioſos la recomendacion de el alma, que vſa ſu Orden, y al acabarla con aquellas palabras: *Vt vinculis carnis exutus pervenire mereatur ad gloriam Regni Cœleſtis.* Saliò ſu dichoſa alma de la carcel de el cuerpo: para vivir eternamente en la Patria Celeſtial, en compañia de los Bienaventurados, à los nueve de Octubre, dia de San Dionisio Areopagita, de el año de mil y quinientos y ochenta y vno, como tantas vezes el Santo lo avia profetizado.

19 Quando eſpirò, vieron los preſentes ſalir de ſu boca vn reſplandor muy grande, que alumbrò toda la celda; y el miſmo reſplandor viò ſobre la celda Fray Geronimo de Almonar, que eſtava fuera de ella; y Don Martin Pallas, Canonigo de la Cathedral de Valencia, viniendo muy de prieſſa, para hallarſe en ſu tranſito, al llegar à vna plaça, que eſtà enfrente de el Convento, viò ſobre èl vna grande claridad, y entrando, halló, que acabava de eſpirar el Santo: Fray Antonio Balleſter, que eſtava en la Igleſia à eſte tiempo, oyò vna muſica de extraordinaria melodia, y quando quiſo ſaber donde eſtava la muſica, quedò mas admirado, por que yà le parecia eſtàr àzia el Altar mayor, yà àzia la Capilla de nueſtra Señora de el Roſario, yà àzia el Clauſtro, y viendo, que no la oian otras perſonas, que eſtavan en la Igleſia, conociò era muſica celeſtial. La miſma tarde, eſtando el cuerpo en la Igleſia, y el dia ſiguiente por la mañana antes que le enterraſſen, y el dia de las honras, fuè oìda la muſica de otras perſonas. A diverſas perſonas revelò Dios la grande gloria de ſu ſiervo. Deſpues que eſpirò, exhalava ſu cuerpo vna fragrancia celeſtial; y tambien ſu ropa, y eſpecialmente la tunica. Concurriò toda la Ciudad de Valencia à venerar el ſagrado cadaver, y llevar, ſi pudieſſen alguna reliquia ſuya; y eſtando en el feretro, obrò Dios por el Santo algunas maravillas, ſanando de varias enfermedades à los que ſe le encomendavan, con que creciò mas la devocion de todos, y aunque entonces le enterraron en el ſepulcro comun de los demàs Religioſos, el año ſiguiente, hallandole entero, è incorrupto, le puſieron en vn ſepulcro, ò tumulo de piedra à manera de Capilla. Deſpues ſe ha aparecido muchas vezes glorioſo, para favorecer à ſus devotos.

20 Reſplandeciò San Luis en vida, y muerte, con innumerables milagros. Pero quien ſe admirara, que Dios honraſſe con tantos milagros, al que avia adornado de tantas, y tan excelentes virtudes? En la humildad, que es el fundamento de todas, ſe ſeñalò de manera, que eſtimandole todos por Santo, èl ſe tenia por grande pecador, y ſe alegrava de que le notaſſen, y dixeſſen ſus faltas; y quando era Maeſtro de Novicios, mandava à ſus Novicios, que ſe las notaſſen, y dixeſſen; y aun les perdonava por eſto las penitencias, que merecian. Enſeñava, que el deſeoſo de la perfeccion, no ſolo avia de menoſpreciarſe à ſi, y al Mundo, ſin me-

noſ-

noſpreciar à ninguno; mas que avia de menoſpreciar tambien el ſer menoſpreciado: y aſsi dezia: *Spernere ſe, ſpernere nullum, ſpernere Mundum, & ſpernere ſperni.* Alegravaſe quando ſe veia menoſpreciado, y dava gracias à Dios por ello, y à los miſmos, que le menoſpreciavan, è injuriavan. Vnos Cavalleros de Valencia, porque no avia hecho cierta coſa, que le avian pedido, le trataron afrentoſamente, llamandole mal Frayle, y otros oprobrios ſemejantes. Y èl reſpondiò con humildad, y manſedumbre: En lo que dezis, que ſoy malo, dezis la miſma verdad, y ninguno me ha conocido tan bien como voſotros. Lo miſmo le ſucediò en las Indias con otro, que le dixo muchas palabras afrentoſas, y el Santo dixo: Que tenia razon en lo que dezia, y que le perdonaſſe, porque era vn gran pecador. Y queriendo vna perſona, que eſtava con èl, vengar eſte agravio, ſe puſo de por medio intercediendo por ſu injuriador. Para ſatisfacer al deſeo, que tenia de ſer deſpreciado, ſe dezia à ſi miſmo muchos oprobrios, y titulos afrentoſos, llamandoſe gran pecador, y el mayor pecador de el Mundo, perturbador de todas las coſas, y ocaſion de todos los males. Aborrecia de coraçon qualquier honra, y aſsi ſe entriſtecia mucho, quando le quezian beſar la mano, como à ſiervo de Dios; y quando fuè Prior de Valencia, no quiſo le llamaſſen paternidad, como ſe dà à los Priores, teniendolo por demaſiada honra, para lo que èl merecia. Ocultava los favores, que Dios le hazia, por no ſer honrado por ellos. Pidiendole vn amigo ſuyo, que le contaſſe algunos de los favores, que Dios le hazia, reſpondiò: Yo no sè dezir otra coſa, mas que pecados; replicando el amigo, que los deſeava ſaber, para dexarlos eſcritos à venideros, dixo: *Habent Moyſem: & Prophetas.* Como ſi dixera: Teneys Evangelios, la doctrina, y exemplo de los Santos, eſto os baſta, ſin querer ſaber otra coſa de mi. Y añadió: Luzifer tenia mas luz, que yo, y fuè echado del Cielo. Judas fuè Apoſtol, è hizo milagros, y deſpues ſe colgò, y reventò, y fuè ſepultado en el Infierno. Lo qual acoſtumbrava à dezir muy de ordinario. Replicò el amigo: No ſerà para otro, ſino para mi ſolo, para que yo comience à ſervir à Dios. No queràys ſaber otra coſa, dixo el Santo, inclinaos aora à los pies de Jeſu-Chriſto crucificado, è yo os prometo, que entendereys mas de lo que penſays. Y ſabed, que las maravillas, que deſeays ſaber, poco me valen, ſupueſto, que yo no sè, ſi eſtoy en gracia, ò en aborrecimiento de Dios. Solo os digo, que todos los dias me ſuceden coſas de eſtas, y no hago caſo dellas, por no ſaber de cierto de que eſpiritu ſon: antes tengo por cierto, que ſi Dios no vſa conmigo de miſericordia, yo ſerè condenado. Su Divina Mageſtad me dè gracia, para que muera yo con humildad, recibidos los Sacramentos de la Santa Madre Igleſia. En tiempo que ſe arrebatavan muchos en Valencia, le preguntaron ciertas perſonas, ſi ſe arrebatava; y èl reſpondiò: Si hermanos, quando duermo eſtoy arrebatado, y quando tengo colera, que ſoy furioſo. Con ſer tan Santo, le venian algunas vezes tales temores de ſu condenacion, que le hazian andar triſte, y melancolico. Eſtando vna vez en recreacion con ſus Novicios, le ſobrevinieron tantas lagrimas, que ſe huvo de recoger à ſu celda, y preguntandole vn Religioſo la cauſa de ſu llanto, reſpondiò: Eſtamos comiendo, y hablando, è yo pobre de mi, no sè, ſi me tengo de ſalvar, ò condenar: no os parece, que tengo bien porque llorar? Con eſte temor, dezia el Santo, que le preſervava Dios de pecados de ſobervia.

21 De ſu humildad le nacia la paciencia en todos ſus trabajos, porque todo le parecia poco para lo que èl merecia. Padeciò toda la vida continuas enfermedades, y dolores, muchos trabajos, y afliciones interiores, y exteriores, con que Dios nueſtro Señor le probava, y los demonios, y los hombres le afligian, y con grande igualdad de animo le pedia à Dios nueſtro Señor, que le caſtigaſſe aqui, y no le perdonaſſe en eſta vida, porque le perdonaſſe en la otra. Era coſa muy digna de notar, ver padecer tantas enfermedades al que ſanava tantos enfermos: mas el dezia, que ſus enfermedades, y dolores, eran grillos con que le tenia preſo el Señor. Los demonios le afligian, apareciendoſele en horribles formas, y dandole palos, y golpes. Los hombres le levantaron falſos teſtimonios de coſas graviſsimas contra la pureza, y caſtidad; pero Dios le ſacò de todos con mayor honra, y ſus acuſadores fueron caſtigados, aunque el Santo intercedia por ellos, para que ſe les perdonaſſe la pena, que merecian. Baſtavan los trabajos, y enfermedades, que el Santo padecia, por aſperiſsima penitencia; pero no ſe contentava ſu fervor con eſtos rigores, ſino que añadia otros mayores de los que podian llevar ſus fuerças. Tomava riguroſiſsimas diſciplinas, haſta derramar ſangre, y ſobre las llagas veſtia de ordinario vn aſpero cilicio; y otras vezes ſe ceñia vna cadena de hierro, imitando à ſu Padre Santo Domingo. Deſde ſus tiernos años, empeçò à afligir ſu carne con ayunos: y vigilias? y en entrando en la Orden, no contento con los ayunos ordinarios de ella, ayunava otros muchos dias, y de ſu pobre racion dexava ſiempre

vna parte para los pobres. Quando avia de comer, ſe ponia en la boca vnas pildoras de azibar, porque le amargaſſen todos los manjares.

22 Con la penitencia, como con vn precioſiſsimo baſsamo, conſervò ſu carne ſin corrupcion, y ſu alma pura, y muriò tan virgen, como avia nacido Quando hablava de la caſtidad, la perſuadia con tanta eficacia, que moſtrava bien el afecto entrañable, que tenia à eſta celeſtial virtud. Era recatadiſsimo en tratar con mugeres, y quando era neceſſario hablarlas, era con mucha brevedad; y ſi ellas querian detenerle, dezia: Id con Dios, que yo bien me acuerdo de rogar à Dios por voſotras. En las Indias afirmavan algunas perſonas, no aver tratado à perſona de mayor modeſtia, y en quien mas reſplandeciеſſe la pureza, y caſtiſtad. En Tubara, viendo los Indios la caſtidad de el Santo, incitados de el demonio, le armaron vn laço, para hazerle caer: embiaronle vna muger, para que le provocaſſe: pero el Santo, quitandoſe la correa, con que andava ceñido, la echò con ella de ſu preſencia. Predicando en el nuevo Reyno de Granada, vn hombre Noble, porque le avia reprehendido vn amancebamiento, pagó muy bien à vna Donzella, porque hizieſſe caer al Santo en alguna culpa; fuè à la caſa de el Santo à las diez de la noche, llamò à la puerta, y èl ſaliò, penſando, que era para alguna confeſsion: mas conociendo el intento de la deſventurada muger, la dixo: que eſperaſſe, porque luego bolveria. Cerrò muy bien la puerta, fueſſe à la Igleſia, tomó vna recia diſciplina, y deſpues ſe eſtuvo en oracion caſi tres horas, pidiendo a Dios, que le favoreciеſſe, y ayudaſſe, para no caer en ninguna culpa. Bolviò deſpues à la muger, que avia oìdo la diſciplina, y la hallò tan compungida, y turbada, que de temor no ſe avia atrevido à apartar de aquel lugar; deſpidiòla exortandola à hazer penitencia de ſu mal intento, y à otro dia vino el que avia vrdido eſta maldad, à pedir perdon al Santo con muchas lagrimas, y ſe puſo en ſus manos, para hazer todo lo que le mandaſſe. Eſta pureza de ſu cuerpo, en que era mas ſemejante à los bienaventurados, que à los hombres mortales, teſtificavan algunos privilegios, que gozò en la tierra, ſemejantes à los que han de tener en el Cielo los cuerpos glorioſos; porque muchas vezes fue viſto cercado de reſplandores, y otras muchas vezes en vida, y en muerte, ſe ſintiò ſalir de ſu cuerpo vna fragrancia totalmente celeſtial, que ſe comunicava à ſu tunica, y habito: y notaron algunos en ſu vida, que dexava San Luis por donde paſſava raſtro deſta fragrancia celeſtial.

23 Que dirè de las otras virtudes de eſte prodigioſo Santo? Su obediencia fuè tal qual èl la deſeava en todos ſus Novicios, y ſubditos. En todos ſus Prelados mirava à Chriſto, y como à tales los obedecia. Su mortificacion era tal, que en vna ocaſion lamiò con ſu lengua los lamparones à vna perſona, que padecia eſta aſqueroſa enfermedad. Era muy amigo de el ſilencio, y muy dado à la oracion, en que gaſtava mucha parte de el dia, y de la noche, y en ella ſe quedava muchas vezes abſorto, y como fuera de ſi, ſin poder atender à lo que le preguntavan; y fuè viſto algunas vezes levantado en el ayre, arrojando de ſu roſtro grandes luzes, indicio de las luzes interiores, con que Dios iluſtrava ſu alma. Rezava las Horas Canonicas con gran devocion, y antes de començar cada vna, dezia ciertas Antifonas, que contenian los Miſterios de la Paſsion, que tenia repartidos por todas las horas. La devocion con que dezia la Miſſa, cauſava devocion en los que la oìan, derramando lagrimas la mayor parte del tiempo, y particularmente, deſde la conſagracion, haſta conſumir. En la caridad, que es la Reyna de las virtudes, ſe ſeñalò mucho, como ſe ve por el deſeo, que ſiempre tuvo de morir por Chriſto. Todos los dias, quando en la Miſſa alçava la Hoſtia, dezia à imitacion de San Pedro Martir: *Dame, Señor, que muera por ti, como tu quiſiſte morir por mi.* Y al miſmo intento repetia las palabras de San Vicente Martir: *Eſto es lo que ſiempre deſeè, eſſo es lo que con todas mis fuerças buſquè.* Otras vezes dezia: *Si fueſſemos tan dichoſos, que nos llevaſſen atados con cadenas por eſſas calles, entonces experimentariamos, como los Apoſtoles, quan dulce coſa es padecer por Chriſto, y ſer dignos de ſufrir contumelias por ſu ſanto nombre.* En cierta ocaſion le dixo à vn amigo ſuyo: *Yo no merezco el Martirio; pero ſi Dios me hizieſſe tan gran merced, lo recibiria de muy buena gana, y rogaria, que me dieſſen los mayores tormentos de el Mundo.* Por eſto, aunque le amenaçaron muchas vezes, y le quiſieron matar por la fuerça con que predicava contra los vicios, no deſiſtia de reprehenderlos; porque deſeava él mas recibir la muerte, q̃ ſus enemigos darſela. El amor de Dios, y de ſus proximos, le hizo dexar ſus amigos, parientes, patria, y à Eſpaña, y navegar à las Indias à otros climas, y regiones diferentes, para convertir los Gentiles à la Fè, y él miſmo le hizo toda ſu vida predicar, confeſſar, conſejar, orar, hazer penitencia, y tomar otros medios, para apartar à los pecadores de ſus culpas, y reconciliarlos con Dios. Derramava muchas lagrimas, quando ſabia, que alguna perſona eſtava en pecado mortal. Solicitada vna Donzella de

vn

vn hombre, aviendoſe reſiſtido mucho tiempo, ſe determinò vna noche à conſentir con ſu voluntad, y aviendole embiado à buſcar, eſtuvo à la ventana aguardandole tres horas, y perſeverò en ſu mala intencion, haſta la mañana, ſin parecer aquel hombre. Fuè el Santo à ſu caſa, y dixola: Dios os lo perdone, ſeñora loquilla, que me aveys hecho velar por vos toda eſta noche, pidiendo à Dios, que no llegaſſe à execucion vueſtro mal intento. Compungiòſe aquella muger, y propuſo de ſervir à Dios en adelante. Supo otra vez por revelacion, que vna muger principal eſtava enamorada de vn hombre, con quien avia ofendido à Dios: fuela à viſitar, y començò à derramar muchas lagrimas, y preguntado de la muger la cauſa, reſpondiò: Que llorava los muchos pecados, que avia cometido con aquel hombre, y la ſeñalò el lugar, donde avia ofendido à Dios nueſtro Señor: luego la deſcubriò vn poco las eſpaldas, que tenia llagadas de las diſciplinas, que avia tomado por las culpas, que ella avia cometido. Empeçò la muger à llorar arrepentida; y el Santo la dixo: Que bien podia dezir las quinze Miſſas, que à honra de los quinze Miſterios de el Roſario, avia prometido à la Reyna de el Cielo, ſi la ſacava de aquella culpa, porque yà no caeria mas en ella. Creciò la admiracion de la muger, porque no avia comunicado à nadie aquella promeſa; y de alli adelante viviò Chriſtianamente, ſin caer jamàs en ſemejante pecado. Con los enfermos tenia gran caridad, viſitandolos, y ſirviendolos en los Hoſpitales: con los pobres era liberaliſsimo, ſocorriendo todas ſus neceſsidades; y todos hallavan en èl conſuelo, y alivio de ſus afliciones, y trabajos. Muchiſsimas ſon las profecias, que ſe cuentan de S. Luis en ſu vida; porque alcançava lo venidero, y conocia los penſamientos de las perſonas que tratava. Confeſſandoſe con èl vn Religioſo, y començando en cierto paſſo à titubear de verguença, le dixo el Santo: Soys Judas vos? Porque no confeſſays tal pecado? Señalandole el que en la verdad avia cometido. Confeſſandoſe con èl otra muger, y no acordandoſe de vn pecado, ſe le dixo el Santo: y deſpues ſiempre que ſe confeſſava con èl, le preguntava al fin de la confeſsion? Padre, dexome algo? Y el Santo reſpondia: Tal, y tal pecado os dexays. A otras muchas perſonas dezia ſus pecados, antes que ellos ſe los dixeſſen. Aviendo dos Frayles legos recogido mucha limoſna vna ſemana, guardaron parte de ella para otra en que juntaſſen menos; fueron à dar la limoſna al Santo, que entonces era Prior, y èl les dixo: que dieſſen todo el dinero. Reſpondiendo ellos, que no tenian mas que dar, le dixo al vno: Y el real de à quatro, que eſcondiſte en el çapato del pie izquierdo? Y bolviendoſe al otro: Y vos tambien echad acà el ducado, que teneys en la manga. Tuvo don de diſcernir eſpiritus, y la Santa Madre Tereſa de Jesvs en el principio de ſus fundaciones conſultò con San Luis ſus deſeos, y algunas revelaciones, que avia tenido; y el Santo, deſpues de averlo encomendado à nueſtro Señor, la reſpondiò, que ſu eſpiritu era de Dios, y que ſe animaſſe à proſeguir en lo començado, y la aſſegurò de parte de Dios, que antes de cinquenta años ſu Religion ſeria vna de las mas iluſtres de la Igleſia; lo qual vemos oy felicisſimamente cumplido.

24 Entre los innumerables milagros, que ſe cuentan deſte prodigioſo Santo, ſolamente contarè vno, por ſer muy ſingular, y maravilloſo. Siendo Prior de el Convento de Albayda, reprehendia con grande fuerça de eſpiritu los pecados publicos, y vn Cavallero de calidad, imaginando, que ſe dezia por èl lo que èl avia bien meneſter, le embiò à dezir con vn criado ſuyo: Que ſino ſe deſdezia de quanto avia dicho en el ſermon, le avia de quitar la vida. Reſpondiò el Santo con grande fortaleza, que tendria por gran dicha recibir la muerte por lo que avia predicado. Embraveciòſe mas con eſta reſpueſta aquel Cavallero, y el dia ſiguiente caminando el Santo deſde Albayda à ſu Convento, que eſtà diſtante de el Lugar vna milla, en compañia de vn hombre, llamado Franciſco de Mora, vieron al Cavallero, que venia à cavallo á toda prieſſa, con vna piſtola en la mano. Franciſco de Mora echò à huir, rogando al Santo, que hizieſſe lo meſmo; mas èl confiado en Dios, proſiguiò ſu camino. Llegò el Cavallero, y dixole con mucha ira: Mal Frayle, como has tenido atrevimiento para reprehender à vn hombre como yo? Y puſo la boca de la piſtola al pecho de el ſiervo de Dios, apretando el gatillo para quitarle la vida. Mas, ò maravillas de Dios! El Santo, ſin temor alguno, ni turbacion, alçando el braço derecho, hizo azià la piſtola la ſeñal de la Cruz, y luego al punto la piſtola ſe convirtiò en vn Crucifixo. Quando el Cavallero viò la piſtola convertida en Crucifixo, atonito, y atemorizado, ſe arròjo de el cavallo à los pies de el Santo, y reſuelto en vn mar de lagrimas, le pidiò perdon de ſu gran maldad; y el Santo con ſu acoſtumbrada manſedumbre, y benignidad le perdonò, y dió buenos conſejos, para que enmendaſſe en adelante ſu vida. Sucedido eſto, ſe bolviò à Franciſco de Mora, y le mandò, que no dixeſſe lo que avia viſto, añadiendo, que no le preguntarian de eſte caſo, haſta que paſſaſſen treynta años; y aſsi

assi sucedió, que despues de treynta años le examinaron acerca de esta maravilla.

26 Escrivieron la vida de S. Luís Bertràn, Fray Francisco Diago, en la Historia de su Orden, de la Provincia de Aragon, Fray Baltasar de Roca, Fray Vicente Justiniano, y Fray Lucas de Loarte, todos Autores graves de la Orden de Santo Domingo; y Don Juan Tamayo en el quinto tomo de su Martirologio; y hazen honorifica mencion de èl los Historiadores de la Compañia de Jesvs, por averla ellimado, y favorecido mucho en sus principios, quando entrò en la Ciudad de Valencia.

LA VIDA DE LOS SANTOS, Andronico, y Atanasia, primero casados, y despues Monges, Confessores.

A 9 DE OCTUBRE.

1 EN el tiempo del Emperador Teodosio el Mayor, huvo en la Ciudad de Antioquia dos casados, ricos, y principales, y muy piadosos, siervos de Dios. El marido se llamava Andronico, y la muger Atanasia. Repartieron estos bienaventurados casados sus grandes riquezas en tres partes. La vna empleavan en limosnas, y en socorrer, y remediar à los pobres. La otra, en proveer à los Monasterios, y sustentar à los siervos de Dios que vivian en ellos, que tambien era limosna, y no menos acepta que la otra à nuestro Señor. La tercera gastavan en su casa, y familia, procurando dar buen exemplo con su vida, y con las buenas obras que hazian à toda la Ciudad, de la qual eran muy amados. Tuvieron vn hijo, y vna hija, los quales criaron en mucha honestidad, y virtud, y pareciendoles que yà nuestro Señor les avia dado fruto de bendicion, y que tenian hijos que heredassen su mucha hazienda, determinaron entre si de guardar castidad, para darse mas de veras al servicio del Señor. Vivieron doze años con gran cõformidad, y vnion Andronico, y Atanasia, y queriendo nuestro Señor probarlos, y levantarlos à mayor perfeccion, dió en vn mismo dia vna gran enfermedad al hijo que era de doze años, y se llamava Juan, y à la hija por nombre Maria, que era de diez años. Fuè tan recio, y vehemente el mal que en el mismo dia à ambos los arrebatò desta vida. Quando lo supo Andronico, entròse en su oratorio à hazer oracion, y dixo: Desnudo salì del vientre de mi madre, y desnudo bolverè à èl, el Señor nos los dio, el Señor nos los quitò, hagase como èl fuere servido, sea el Nombre del Señor bendito aora, y siempre, en los siglos de los siglos. Atanasia como muger, y madre, sintiò mas este golpe, y bolviendo su marido Andronico à su casa del entierro de sus hijos, que se hizo con gran solemnidad en la Iglesia de S. Julian (que era el entierro de sus padres, y abuelos) acompañado del Patriarca, y del Clero, y de todo lo bueno de la Ciudad, ella se quedò en la Iglesia triste, desconsolada, y deshaziendose en lagrimas, y quiso toda aquella noche velar alli pegada à la sepultura de sus hijos. Pero à la media noche el Martir San Julian (en cuya Iglesia estava) le apareciò en habito de Monge, y hablandola severamente, le dixo: Porque no dexas reposar à los que estàn aqui? Atanasia creyendo, que fuesse algun Monge, le respondiò: No os enojeys, señor, conmigo, porque estoy muy afligida, dos solos hijos tenia, y en vn mismo dia los he enterrado. Preguntòle el Monge quantos años tenian, y ella dixo: El vno tenia doze, y la otra diez. Entonces el Santo le dixo: Pues por què los lloras? Mejor harias en llorar tus pecados, porque ellos viven, y gozan de Dios. Con estas palabras se consolò la madre, y convirtiò el llanto en alegria, sabiendo que sus hijos vivian con Dios en el Cielo, y que mas devia tenerles embidia, que lastima, y gozarse del bien dellos, que entristecerse por su ausencia. Buscò luego al Monge que la avia hablado, y no le hallò, ni le pudo ver, y sabiendo que todas las puertas estavan cerradas, y que ninguna persona avia entrado en aquel lugar, entendiò que aquella devia ser revelacion de Dios, y que el Santo Martir Julian le avia aparecido, y tuvo gran temor, y determinòse de hazer lo que le avia mandado, y llorar sus pecados.

2 Bolviò à su casa, y diò cuenta à su marido de lo que aquella noche avia passado, y rogòle que le diesse licencia para entrarse en vn Monasterio, y hazer penitencia de sus pecados, porque aun viviendo sus hijos avia tenido este mismo intento, aunque no se lo avia osado dezir. Andronico le respondiò, que lo pensasse mejor, y lo encomendasse à Dios por espacio de vna semana, y que despues tornarian à hablar en ello. Finalmente, ellos se concertaron entre si, è hizieron lo que aqui dirè. Diò Andronico su hazienda à su suegro padre de Atanasia, y dixole, que èl, y su hija ivan por su devocion à visitar los lugares Santos de Jerusalen: que si Dios dispusiesse dellos, gastasse toda aquella hazienda que le dexavan para bien de sus almas, en edificar algun Monasterio, y algun Hospital para los pobres. Dieron libertad à sus esclavos, y algunos dineros, tomando los que les pareciò que para su camino tassadamente avian menester, y vna noche Andronico, y Atanasia solos, dexando su patria, y su casa, se partieron para Jerusalen, suplicando à nuestro Señor que pues avia

mandado à Abrahan, y à Sara, que ſalieſſen de ſu tierra, y de entre ſus deudos, y fueſſen à la tierra que èl les moſtraria, los guiaſſe, y tuvielle de ſu mano, para que cumplieſſen en todo ſu ſantiſſima voluntad.

3 Eſtuvieron en la Ciudad de Alexandria, donde hizieron oracion al Santo, y glorioſo Martir Mena; y quedando allì Atanaſia; Andronico fuè à viſitar à los Santos Padres de Egipto, y à conſultar con el ſanto Abad Daniel lo que avia de hazer; y por ſu conſejo bolviò por ſu muger, y la llevó conſigo adonde el Santo Abad eſtava; el qual les diò cartas para que Atanaſia fueſſe recibida en el Monaſterio de los Tabenioſitas, donde Andronico la acompañó, y dexò; y tornando al Abad Daniel, recibiò de ſu mano el habito de Monge, y fuè enſeñado de lo que en aquel habito, y profeſsion le convenia hazer. Paſſados doze años de Religion, tuvo deſeo Andronico de ir à viſitar otra vez los Lugares Santos de Jeruſalen; propuſolo al Abad, y con ſu licencia, y bendicion ſe partiò para aquella jornada, y por voluntad, è inſpiracion de Dios, al miſmo tiempo Atanaſia tuvo la miſma voluntad, y ſe puſo en camino veſtida de Monge, y llegò adonde eſtava Andronico; hallòle debaxo de vn arbol deſcanſando vn poco, y guardandoſe de el calor del Sol, que era muy recio. En viendo Atanaſia à Andronico, luego le conociò, mas èl no la conociò à ella porque avia perdido con la penitencia ſu antigua hermoſura, y eſtava muy requemada, y conſumida; y creyendo que era otro Monge como èl, y ſabiendo que iva à Jeruſalen, y que llevava el miſmo camino, ſe concertaron los dos de ir juntos, aunque callando, y guardando ſilencio, como ſi cada vno fuera ſolo, por mayor devocion, y Religion. Deſta manera fueron Andronico, y Atanaſia à Jeruſalen, y eſtuvieron en ella, y bolvieron à Alexandria, ſin aver conocido Andronico, que el compañero que llevava era ſu muger, y creyendo ſiempre que fueſſe hombre, y alguno de los Monges Santos de Egipto. Atanaſia combidò à Andronico, ſi queria vivir en ſu miſma celda con èl, y èl lo aceptò, aviendo primero dado parte al Abad Daniel, y contadole lo que le avia ſucedido con aquel Monge en el camino; y el ſilencio que en èl avia guardado, y por ſu conſejo, y con ſu bendicion bolviò à Atanaſia, y eſtuvo otros doze años en la miſma celda en compañia de ſu muger, ſin entender que lo era, ni que fueſſe muger; que es caſo bien raro, y para notar, que en tantos años, con tan continua, y eſtraña comunicacion, y compañia, ni por el geſto, ni por la voz, ni por la habla, ni por los meneos, ni por otras propriedades individuales, no echaſſe de ver Andronico quien era Atanaſia; porque, ò eſtava tan dentro de ſi, y tan atento à ſervir al Señor, que no reparava en las coſas exteriores, y viendolas no las veia; ò el miſmo Señor, que por eſte camino queria moſtrar lo que puede ſu gracia, le detenia, y divertia para que no la conocieſſe; y aunque vivian con ſumo ſilencio los dos (porque eſte fuè el concierto que hizieron) no es probable que en las coſas forçoſas no ſe hablaſſen, y no tuvieſſen entre ſi algunas platicas eſpirituales.

4 En el eſpacio deſtos doze años, que eſtuvieron juntos Andronico, y Atanaſia, los ſolia viſitar algunas vezes el Santo Daniel Abad, y endreçarlos, y animarlos à todas las obras Religioſas, y de perfeccion. Vino vna vez acabados yà los doze años, à verlos, y ſupo de Andronico que ſu compañero eſtava muy fatigado, y de camino para el Cielo. Entrò à èl el Abad Daniel, y hallòle con grandes anguſtias, y congoxas, y lloroſo, y dixole: Por que lloras, deviendo alegrarte por ir al Señor? Y èl reſpondiò: No lloro por mi, ſino por mi compañero Andronico: pero yo te ruego, que deſpues que me huvieres enterrado, tomes vn papel que eſtarà à mi cabecera, y le leas, y deſpues le des à Andronico. Con eſto ſe aparejò para morir, y comulgò, encomendaronle el alma, y acabò en el Señor. Vinieron para amortajarle, y hallaron que era muger, y alabaron al Señor que le avia dado tanta fortaleza, y tan glorioſa victoria de la flaqueza mugeril. Convocaron à todos los Monges, haſta los mas apartados de toda aquella comarca, y ellos vinieron para honrar aquella Santa; que tan bien avia ſabido triunfar de ſu carne, Mundo, è Infierno, y acompañados de toda la Ciudad de Alexandria, con ramos, palmas, y cirios enceadidos, la ſepultaron honorificamente. Quiſo el Abad Daniel llevar conſigo à Andronico, mas el rogò que le dexaſſe, porque deſeava morir, y ſer enterrado con Atanaſia. Diòle luego la enfermedad de la muerte, y acabò ſantamente ſu peregrinacion, y fueſſe al Cielo, para gozar de Dios eternamente, y de la compañia que avia tenido en la tierra, y los Monges bolvieron, y le llevaron à enterrar, alabando al Señor obrador de tan grandes maravillas. La vida deſtos dos Santos eſcrivió Simeon Metafraſtes, traela el Padre Fr. Lorenço Surio en ſu primer tomo à los veynte y ſiete de Febrero; mas el Martirologio Romano, y el Menologio de los Griegos la ponen à los nueve de Octubre. Pues quien no vee en la vida deſtos dos Santos caſados, y perfectos Religioſos, las obras del Señor; y la fuerça

de ſu eſpiritu, y gracia? Quien no ſe maravilla de los medios que toma para llevar las almas al Cielo, y hazerlas ſubir en el ſuelo à la cumbre de la perfeccion? Vivian Chriſtianamente Andronico, y Atanaſia en el Santo matrimonio: davan muchas limoſnas à los pobres; y aviendo tenido dos hijos guardaron continencia. Y con eſtas, y otras buenas obras, ſe diſpuſieron para recibir mayores gracias, y favores del Señor; el qual para deſeanſarlos, y deſembaraçarlos mas de todas las coſas que les podian eſtorvar, les quitò los hijos; y por eſte medio los alentó, y esforçò, y para que traſladaſſen ſu coraçon de la criatura al Criador; y el amor de los hijos de la carne, convertieſſen en el amor del Padre Celeſtial, y ſe entregaſſen tan de veras à ſu ſervicio, como avemos viſto; y diò ſu eſpiritu à Atanaſia, para que ſiendo muger, en habito de Monge vencieſſe à los varones valientes, y esforçados, en la virtud, y eſtudio de la perfeccion; y vivieſſe con tanta diſsimulacion, y recato doze años en vna miſma celda, con ſu marido, que no ſueſſe conocida del, haſta que en la muerte, ella miſma por el papel que avemos dicho, ſe deſcubrió. Bendito ſea, y alabado el Señor por quien el es, por lo que obra, y haze por ſus Santos, Amen.

LA VIDA DEL B. P. SAN FRANciſco de Borja, tercero General de la Compañia de Ieſus.

A 10. DE OCTVBRE.

1 DOn Frapciſco de Borja, Duque quarto de Gandia, y deſpues Religioſo, y tercero Prepoſito General de la Compañia de Jeſus, fuè primogenito de Don Juan de Borja, tercero Duque de Gandia, y de Doña Juana de Aragon ſu muger, que era hija de Don Alonſo de Aragon, hijo del Rey Catolico Don Fernando. Nació en Gandia à los veynte y ocho de Octubre, dia de los Santos Apoſtoles S. Simon, y Judas, el año de mil quinientos y diez, ſiendo Sumo Pontifice Julio Segundo, y Emperador Maximiliano el Primero y Rey de Aragon el Catolico Rey Don Fernando ſu Biſabuelo materno. Eſtuvo la Duqueſa ſu Madre con recios dolores de parto, y con gran peligro de perecer ella, y la criatura. Prometiò al Serafico Padre San Franciſco (del qual era muy devota) que ſi Dios la alumbrava con bien, y le dava hijo varon, le llamaria Franciſco. Con èſta devocion, y con vn cordon del miſmo Santo, que ſe ciñò, fuè Dios ſervido que naciеſſe eſte dichoſo niño, al qual llamaron Franciſco, como la Duqueſa ſu madre lo avia prometido. Tuvieron gran cuydado ſus padres de la criança del niño, y que las primeras palabras que aprendieſſe, fueſſen devotas, y ſantas, y que ſe acoſtumbraſſe de ſu tierna edad à repetir muchas vezes tartamudeando, los dulciſsimos nombres de JESVS, y de MARIA; y èl lo hazia con mucha gracia, y aprendia las oraciones que le enſeñavan con tan buena memoria, y felicidad, que no teniendo mas de cinco años, cada dia dezia de coro la Doctrina Chriſtiana de rodillas. Moſtrava particular contento, y devocion en rezar al Santo que le cabia en ſuerte, conforme à la loable coſtumbre de la caſa de Gandia, con la qual deſtetavan, y criavan à ſus hijos. Siendo nueſtro Don Franciſco tan niño, era coſa de maravilla el guſto con que rezava, y queria levantarſe de la cama para hincarſe de rodillas, y hazer muchas genuflexiones, por imitar al Apoſtol Santiago el Menor, de quien era muy devoto; porque le avia caído en ſuerte. Toda ſu recreacion, y entretenimiento era allegar imagenes de Santos, hazer Altares, y ayudar à Miſſa, è imitar al Sacerdote en las ceremonias Eccleſiaſticas, y enſeñar à los otros niños, y pages ſuyos. No era travieſſo, ni inquieto, ſino apacible, manſo, y ſufrido; no ſe enojava con nadie, ni enojava à nadie.

2 Llegado à los ſiete años, el Maeſtro (que era vn grave Theologo) començò à enſeñarle los principios de la Gramatica, y el Ayo (que era varon Chriſtiano, y diſcreto) las coſtumbres, y exercicios de Cavallero, quanto à aquella edad ſe permitian y el vno, y el otro tenian poco trabajo, aſsi por ſu buen ingenio, como por ſu blanda condicion. Aun no tenia diez años, quando començò à guſtar de los Sermones, y quando le agradavan mucho, lo que avia oìdo le quedava en la memoria, y lo repetia, imitando al Predicador con tan buen donayre, que cauſava contento, y admiracion. En eſta miſma edad tenia ya ſus devociones ordinarias, que rezava vocalmente cada dia, y en ellas ſentia guſto, y ternura: y aviendo caído mala la Duqueſa ſu madre de la enfermedad que muriò, ſe encerrò el bendito niño en vn apoſento aparrado, y ſe puſo en oracion, ſuplicando con muchas lagrimas à nueſtro Señor por la ſalud de ſu buena madre; y acabada ſu oracion ſe diſciplinò buen rato, y eſta fuè la primera vez que en tan tierna edad, y con tan pia cauſa vsó la diſciplina.

3 Muriò la madre el año del Señor de mil quinientos y veynte, ſiendo yà nueſtro Don Franciſco de diez años, y en el miſmo año, por el alboroto de las Comunidades, que ſucediò en Eſpaña, y por averlos rebeldes alcançado la victoria, y ſaqueado à Gandia, el Duque D. Juan ſacò de aquel incendio à ſu madre, y à ſu hermana, è hijas Monjas, que eſtavan en el Monaſterio

de Santa Clara de Gandia, y con D. Francisco su hijo fuè à Zaragoça, donde le dexò en poder de Don Juan de Aragon, Arçobispo de aquella Ciudad, nieto del Rey Catolico, y hermano de su madre; el qual le vsò casa, y le diò Maestros que le perfeccionassen en la Gramatica, musica, y exercicio de las armas, que en Gandia avia començado à aprender; y Dios nuestro Señor le iva labrando, y dandole grandes toques, è inspiraciones del Cielo, para dexar las grandezas, y esperanças vanas del Mundo. De Zaragoça le llevaron à Baça, donde avian ido à parar su Bisabuela Doña Madalena, muger de Don Enrique Enriquez, tio, y Mayordomo mayor del Rey Catolico Don Fernando, y Comendador mayor de Leon; y su abuela, tia, y hermanas. Alli cayò malo de vna grave dolencia, que le durò seys meses, y al cabo della sucediò vn temblor de la tierra tan espãrable, que estuvo quarenta dias en el campo debaxo de vna tienda, metida en vna litera que le servia de casa, y cama. De Baça le embiaron à Tordesillas, alli sirviò à la Infanta Doña Cathalina, hasta que el año de mil quinientos y veynte y dos se partiò para Portugal, para casarse con el Rey Don Juan el Tercero. Bolviò à Zaragoça, y diòse al estudio de la Logica, y Filosofia, por espacio de dos años, con tanta vigilancia, y cuydado como si en aquella facultad se huviera de graduar. Y no por esto se olvidava de su alma, y de resistir à los assaltos del enemigo, y reprimir los apetitos sensuales, que ya con calor de la edad, y de su complexion sanguinea, y condicion amorosa començavã à brotar; y para esto se confessava yà mas à menudo, y acudia por remedio à su confessor, y seguia con mucha promptitud los consejos, que le dava; y assi se entiende que el Señor por su bondad le conservò en su virginal pureza, hasta que tomò el estado del santo matrimonio; que en mogos Nobles, ricos, regalados, y libres, es cosa rara. Siendo yà de diez y ocho à diez y nueve años, le embiò su Padre à la Corte del Emperador Carlos Quinto con buena casa, y acompañamiento de criados. En la Corte procurò de juntar en vno las leyes de Christiano, y de Cavallero. No consentia que huviesse en su casa juegos, ni liviandades, ni cosa que desdixesse de la gravedad, y vida que èl professava. Oia Missa, y tenia sus ratos de oracion cada dia; era amigo de oir la palabra de Dios, confessavase las Fiestas principales, tratava de buena gana con hombres Religiosos, cuerdos, y graves, dando de mano à las amistades de gente liviana, y libre. Era bien criado, y cortes; no murmurava de nadie, ni consentia que se murmurasse delante del. Era amicissimo por estremo de dezir verdad, ponia su honra en honrar à todos; holgavase mucho quando los Reyes hazian mercedes à otros Cavalleros por sus buenos servicios, y tenian esperança de recibir semejantes mercedes por los que èl hiziesse. Y como no podia dexar de visitar algunas vezes à las señoras, y Damas de la Corte, y temia las ocasiones de caer en tales visitas, quando las avia de hazer, se ponia vn cilicio à raiz de las carnes, para resistir mas facilmente à los fieros golpes del enemigo. Y con esta prevencion, y defensivo se escapò por la misericordia del Señor, de la contagion de la deshonestidad, sin notarse en èl cosa que oliesse à liviandad.

4 Casaronle el Emperador, y la Emperatriz con vna señora Portuguesa, que se llamava Doña Leonor de Castro, Dama, y muy favorecida de la misma Emperatriz y Don Francisco hizo este casamiento por obedecer (como buen hijo) à su padre, y porque deseava casarse por no ofender à Dios en medio de tantos laços, y ocasiones, y porque estava muy pagado de los partes de Doña Leonor. Diòle entonces el Emperador titulo de Marquès de Lombay, è hizole Cavallerizo mayor de la Emperatriz. Deste matrimonio tuvo el Marquès cinco hijos varones, y tres hijas. En casandose dexò el govierno de su casa à la Marquesa, y èl se ocupava en los negocios publicos de Palacio, y en otros que le mandava el Emperador, no faltando vn punto à lo necessario, y honroso, y dexando lo superfluo, y vano. Ponia su honra mas en los buenos criados, y cavallos, luzidas, y finas armas, que en otros gastos que suelen hazer los Cortesanos por su antojo. No era amigo de jugar, ni ver jugar; porque dezia, que en el juego comunmente se pierden quatro joyas, el tiempo, el dinero, la devocion, y muchas vezes la conciencia. Y para librarse de los que le importunavan que jugasse, se dió mucho à la musica, y aprovechò tanto en ella, que compuso algunas obras de que se servian las Iglesias de España, y llamavan las obras del Duque de Gandia. Tambien se dió à la caça de Alcones, al principio por su entretenimiento, y por dar gusto al Emperador, y despues por el provecho que sentia en el campo, para darse mas à Dios apartado del bullicio de la gente, con las consideraciones espirituales que sacava de la misma caça. Estudiò con cuydado las Mathematicas, porque le pareciò que eran vtiles para los oficios de vn valeroso Capitan, y porque el Emperador tambien las estudiava, y las conferia con èl. En este tiempo le fatigaron mucho vnas tercianas, mas el Señor por medio dellas le despertò, y le hizo conocer de quan quebradizo hilo estava colgada nuestra vida, y que todos los bie-

nes, de la tierra no la pueden alargar, ni mitigar el dolor de las enfermedades, si el Señor que las dà no pone su mano. Leia libros devotos, y de Santos, especialmente los Sagrados, y mas los del Nuevo Testamento, que apenas le dexava de las manos; y aun quando en la convalecencia se iva al campo le llevava consigo, y algun interprete sobre èl, y en hallando alguna sentencia à su propolito; cerrava el libro, y Dios le abria el entendimiento, y le aficionava la voluntad, para entender, y desear, cumplir lo que avia leído; y este fuè el primer escalon de su oracion Mental, y como las primeras lineas de la altissima contemplacion, que despues le comunicò el Señor. El año 1537. le apretò vna esquinencia, y le llegò al cabo, en la qual aunque no podia hablar con Dios con la lengua, hablavale con el coraçon: y teniendo la muerte delante, se consolava, pensando que no le tomava tan desapercibido como en otro tiempo le pudiera tomar, porque en este yà se confessava, y comulgava cada mes, que en aquel tiempo era cosa de muy pocos vsada.

5 Mucho ayudaron al Marquès para bien de su alma las enfermedades que Dios le embiò, y no menos la muerte de su abuela Doña Maria Enriquez, mas esclarecida por su santidad, que por su sangre; porque dexando su casa, y Estado, se hizo Monja Descalça, siendo de veynte y tres años, en S. Clara de Gandia, y viviò otros tantos en aquel sagrado Convento, con admirable exemplo de Religion y muriò santamente, con grandes señales de la gloria que el Señor le dió: y aunque el Marquès perdiò en ella madre, Maestra, guia, y consejo, desde el Cielo le favoreciò mucho mas que pudiera hazer acà en la tierra, y le alentò para que con mas animo, y fervor se entregasse de veras al servicio del Señor. Pero lo que mas le inflamó, y le hizo romper las cadenas del siglo, fuè la muerte de la Emperatriz Doña Isabel su señora, que sucediò en Toledo, el primer dia de Mayo del año de mil quinientos y treynta y nueve, estando el Emperador en Cortes de todos los grandes señores de Castilla, con extraordinarias fiestas, y regozijos. Mandó el Emperador à los Marqueses de Lombay, que llevassen el cuerpo de la Emperatriz à Granada, donde se avia de enterrar en la Capilla Real de los Reyes Catolicos.

6 Hizieron aquella jornada con grande acompañamiento, y llegados à Granada, al tiempo que para hazer la entrega se abriò la caxa de plomo en que iva el cuerpo de la Emperatriz, se descubriò su rostro tan feo, y tan desfigurado, que ponia horror à los que le miravan, y de los que la avian conocido no avia ninguno que pudiesse afirmar que aquella era la cara de la Emperatriz: antes el Marquès no pudiendo jurar sin duda, que aquel era el cuerpo de la Emperatriz, jurò que segun la diligencia, y cuydado con que se avia traìdo aquel cuerpo, tenia por cierto que era el cuerpo de la Emperatriz. Pero esta vista, y este espectaculo tan lastimoso, y del mal olor, diò vn buelco tan estraño al coraçon del Marquès, que lo trocò como de muerte à vida, è hizo en él mas maravillosa mudança, que la misma muerte avia hecho en el cuerpo de la Emperatriz; porque le penetrò vna suberana, y Divina luz, que le diò à conocer la vanidad de todas las cosas de la tierra, con vn aborrecimiento, y menosprecio de todas ellas, y vn vivo, y eficaz deseo de las celestiales, y eternas; y pidiendo favor al Señor, dezia: Dadme, Señor mio, dadme, Dios mio, vuestra luz, dadme vuestro espiritu, dadme vuestra mano, y sacadme deste atolladero, y de este abismo en que estoy sumido: que si vos me la days, yo os ofrezco de no servir mas à señor que se me pueda morir. Y hablando consigo mismo dezia: Harto avemos servido à los principes de la tierra, harto avemos dado à la mocedad, y á la libertad, tiempo es yà de acogernos à sagrado, y de aparejarnos para la cuenta que con rigor se nos tomarà de todos los momentos de la vida. Y muchas vezes repetia; Nunca mas, nunca mas servir à Señor que se me pueda morir. Deste toque tan fuerte del Señor sacó el Marquès vna resolucion muy firme de escabullirse lo mas presto que pudiesse, y retirarse à su casa para servir à Dios con mas seguridad, y quietud; y si alcançasse de dias à la Marquesa, de hazerse esclavo de Christo, abraçandose con la desnudez, è ignominia de la Santa Cruz, y teniendo edad, y salud para poderlo cumplir, de entrar en alguna Religion: y à esto se obligò con voto, siendo à la sazon de veynte, y nueve años.

7 Luego que tornò á la Corte, y diò cuenta al Emperador de su jornada, le suplicó que le diesse grata licencia para ir à Gandia à ver à su padre, mas no pudo alcançarla, antes le mandò que le sirviesse en el cargo de Virrey, y Capitan General de Cathaluña: y por mucho que se quiso escusar, alegando su poca edad (que aun no era de treynta años) y poca experiencia, y pocas fuerças para carga tan pesada, nunca pudo acabar con el Emperador que aceptasse la escusa, por la aficion, y estima grande que tenia de su persona.

8 Llegado à Barcelona, començó luego à tratar de cumplir con las obligaciones de su oficio, y governar aquel Principado como cosa encomendada de Dios, y de que le avia de dar estrecha cuenca. La primera cosa en que puso la mano, fue, en lim-

piarle de bandoleros, y salteadores, que eran en aquel tiempo innumerables, y atrevidos, y no avia camino seguro, ni Pueblo, ni Ciudad de Cataluña, que no sintiesse esta plaga. Pero el nuevo Virrey se diò tan buena maña; y puso tanta vigilancia, y cuydado en esto, que en pocos dias prendiò, y castigó gran numero dellos, saliendo èl mismo en persona vna vez à cercarlos en vna torre, donde se avian hecho fuertes quarenta y cinco dellos; los quales se rindieron, y fueron castigados, y los otros de miedo huyeron, ò se enfrenaron, y la tierra se sossegò, y gozò de paz, y quietud. Pareciòle al Virrey que Dios nuestro Señor se servia tanto en prender, y castigar aquella gente facinorosa, que solia dezir, que ninguna caça jamas le avia dado tanto gusto, como le dava esta; porque le parecia que iva à caça en compañia de la justicia de Dios: el qual se servia que se cortasse el miembro podrido, para que todo el cuerpo de la Republica se salvasse. Pero no por esto dexava de tener gran lastima à los mismos que castigava, y ninguna gota de sangre derramava dellos, que à el no le costasse lagrimas de dolor, y era tan grande su caridad, que mandava dezir vn treyntanario de Missas, por cada vno de los que mandava justiciar.

6 Velava sobre los Juezes, y les encargava que hiziessen justicia, y que despachassen con brevedad a los negociantes: y por darles exemplo, el dava audiencia à todas las horas del dia. Acudia con alegre rostro à los que venian à èl, y los despedia con dulces palabras, y se compadecia de los miserables, y afligidos, y sufria con paciencia las importunidades, y groserias de los que poco sabian, y procurava que en los pleytos dudosos, y enmarañados se concertassen las partes.

10 Hizo visitar los Notarios, y Escrivanos publicos, y que los ricos pagassen à los pobres lo que les devian: y si ellos de presente no podian pagar, mandavalos pagar de su casa, y que despues se cobrasse de los ricos. Tambien mandò visitar las escuelas donde aprendian los niños, y buscar buenos Maestros, y que se les señalasse casa, y algun salario publico, para que ellos con mejor gana, y comodidad, atendiessen à la enseñança, y buena institucion de la juventud, que es la fuente de donde se deriva el bien de toda la Republica. Puso orden en la gente de guerra, assi en la ordinaria del Principado, como en la que passava por èl para Italia: y sabian los Capitanes, que de qualquiera desorden de sus soldados, avian de dar ellos al Virrey cuenta con pago. En su tiempo se hizo todo el lienço de delante de la Lonja, poniendo el Virrey la primera piedra en el Baluarte de San Francisco. Y porque aquellos años fueron muy esteriles, y trabajosos, y no se hallava pan sino à precios excessivos, y la gente padecia hambre, èl la desahogò con la abundancia de trigo, que hizo traer defuera del Reyno. Hazia grandes limosnas, casava huerfanas, socorria las personas que se avian visto en honra, y despues venido à pobreza, y necessidad, proveìa à los Monasterios de Frayles, y de Monjas, y à todos los pobres, y obras pias. Sobre todo se desvelava en desarraygar los pecados publicos, y escandalosos: y quando oìa dezir, que se avia cometido algun grave delito en desacato de la Divina Magestad, se afligia en gran manera: y se le marchitava el coraçon, temiendo que no huviesse sido por su culpa, y que se le avia de pedir estrecha cuenta: y assi no reposava hasta aver puesto el remedio que podia.

11 Ninguna cosa dexava de hazer de las que tocavan al Oficio de vn Governador Christiano, solicito, y prudente, para aprovechar à sus subditos: y para hazerlo mejor, y ganar la voluntad del Señor que le avia puesto en aquel cargo, atendia con sumo cuydado à cultivar su alma, y à pedir favor á Dios. Ante todas cosas se determinò con gran resolucion de romper con el Mundo, y no hazer cosa de sus desvariados juizios, y vanas murmuraciones, y despreciar las lenguas maldizientes, y escupir, y hollar al idolo, que diràn? Que es tan cruel tirano, y està tan apoderado de la mayor, y mas Noble parte del Mundo. Con este fundamento començò muy de veras á darse à la oracion, y à la mortificacion, y penitencia, y al vso de los Santos Sacramentos. Rezava las siete horas Canonicas, conforme à los estatutos de la regla de Santiago (cuyo Comandador era) que señala para cada vna dellas, cierto numero de Pater nostres, y Ave Marias: è juntamente con la oracion vocal, meditava los passos de la Santissima Passion de Jesu-Christo nuestro Redemptor, que en las siete horas Canonicas se encierran. Rezava assi mismo el Rosario de nuestra Señora, meditando profundamente los sagrados Misterios que en èl se contienen, reconociendo, y agradeciendo el don soberano del Señor en aquel Misterio, y sacando confusion para si de lo poco que del se avia aprovechado, y pidiendo alguna gracia à Dios, conforme al Misterio que meditava. Mas despues que se huvo exercitado en esta senzilla, y humilde manera de meditacion, le abriò el Señor el entendimiento, y le levantò à otros modos de meditacion mas alta, de las excelencias, y perfecciones Divinas; en las quales como en vn mar Oceano, inmenso, y sin suelo,

ſe ſumia, y anegava. Eſtava por las mañanas cinco, y ſeys horas en oracion continua, y todo el reſto del tiempo que le ſobrava de las obligaciones publicas de ſu oficio, andava como abſorto, y tranſportado en Dios, y tan arrebatado, que le acontecio eſtar algunas vezes con el cuerpo preſente en alguna muſica, ò fieſta (que no podia eſcuſar) y con el penſamiento, y coraçon tan lexos della, y tan dentro de ſi, que acabada la fieſta no podia dar fé de coſa que en ella avia paſſado.

12 Pues què dirè de ſu penitencia, y mortificacion? Primeramente ſe quitò del todo las cenas, en ſatisfacion de los exceſſos de las comidas regaladas de otros tiempos, para ganar aquel tiempo para la oracion, y para enflaquecer ſu cuerpo, que era muy groſſo, y corpulento. Y aviendo ayunado dos Quareſmas con tan gran rigor, que en todo el dia no comia ſino vna eſcudilla de legumbres, con vna rebanada de pan, y bevia vn pequeño vaſo de agua, hallandoſe bien con ello, ſe determinò de ayunar vn año entero con eſte miſmo rigor, y aſsi lo hizo, perdido el vano reſpeto al Mundo, y teniendo meſa eſplendida para los Señores, y Cavalleros que venia n à comer con èl. Con eſta dieta, y eſtrecha manera de vida ſe enflaqueciò tanto, que vn ſayo ſuyo, que antes le venia juſto, al cabo deſte año le ſobrava de cintura media vara de medir. Añadia à eſta tan exceſsiva abſtinencia otras aſperezas no menos rigoroſas, las vigilias, el cilicio, las diſciplinas, la perpetua mortificacion, el irſe à la mano en todas las coſas de guſto, el examen riguroſo de ſu conciencia, el no perdonarſe, ni diſsimular falta que cometieſſe, ſin caſtigo. De manera, que mas era ſu vida de vn Religioſo muy penitente, que de vn ſeñor, y Governador moço, caſado, y criado en regalo, y abundancia. Por medio deſtos ſantos exercicios dava Dios al Marquès nuevo refreſco, y alientos, pero mucho mas por el vſo de los Santos Sacramentos de la Confeſsion, y comunion: porque yà en eſte tiempo ſe confeſſava, y comulgava cada Domingo, y las Fieſtes principales del año, lo qual hazia de ordinario en ſu Capilla, y las Fieſtas ſolemnes en la Igleſia mayor, para exemplo, y edificacion de todo el Pueblo.

13 Hazialo con particular aparejo, recogimiento, y devocion; y en acabando de recibir el Sacratiſsimo Cuerpo del Señor, quedava como abſorto, y ſuſpenſo, y comunmente con tan copioſas, y ſuaves lagrimas, y con tal blandura, y ſuavidad de eſpiritu, que èl miſmo que la tenia apenas la conocia, y muchas vezes conſiderando el manjar de puercos, con que ſe ſuſtentan los hijos deſte ſiglo; hablando conſigo miſmo dezia: O vida ſenſual! O vida de beſtias, quan ciega, y vil, y miſerable eres delante de la lumbre, y felicidad de la vida eſpiritual! Como ſe deshaze, y deſaparece aquel vano, y hermoſo reſplandor con que deſlumbras, y ciegas à los que te ſiguen, quando amanece en ſus coraçones el dia claro de la verdadera luz! Y aunque las Comuniones, y Confeſsiones tan frequentes, y ordinarias del Marquès, para èl eran tan provechoſas, no ſolamente de la gente popular (que en aquel tiempo ſe maravillava della novedad) ſino tambien de alguna eſpiritual, y devota, por parecerles poco reſpeto llegarſe tantas vezes al Sacramento del Altar, vn hombre ſeglar, caſado, y ocupado en tantos negocios. Pero el tuvo fuerte, y llevò adelante ſu buena coſtumbre por la experiencia que tenia de ſu aprovechamiento, y por el buen olor que ſe derramava con ſu exemplo, y por el parecer de algunos Padres graves de la Orden de Santo Domingo, con quienes tratava las coſas de ſu alma, y mucho mas por averle eſcrito el ſanto Padre Ignacio de Layola deſde Roma (con quien lo avia conſultado el Marques) que aſsi lo hiziſſe.

14 Muriò en eſta ſaçon el Duque Don Juan de Borja, padre del Marquès, y ſu muerte fue muy ſentida de ſus vaſſallos, porque era gran Cavallero, muy limoſnero, y muy devoto del Santiſsimo Sacramento, al qual iva à acompañar ſiempre que ſalia à algun enfermo, dexava qualquiera ocupacion que tuvieſſe, diziendo: Vamos, que nos llama Dios. Tomó eſta ocaſion nueſtro Don Franciſco para retirarſe, y ſuplicò al Emperador le dieſſe licencia para irſe à ſu Eſtado, y conocer, y governar à ſus vaſſallos, y cumplir el teſtamento de ſu padre, y el Emperador lo tuvo por bien, y el nuevo Duque el año de mil quinientos, y quarenta y tres, dexando el govierno de Cataluña, ſe fuè à Gandia, donde recogiò los criados de ſu padre, y los recibiò en ſu ſervicio, aunque no tenia dellos neceſsidad, pero ellos le tenian de aquel amparo, y remedio. Mandò reparar, y edificar el Hoſpital de Gandia; y poner en èl camas, y todo recaudo para albergar los Peregrinos, y curar los enfermos, proveyendolos de todo lo neceſſario con mucha liberalidad. Fortificò la miſma Villa de Gandia, y proveyòla de mucha, y buena artilleria, para que los naturales eſtuvieſſen ſeguros de los Moros, y los Pueblos comarcanos ſe pudieſſen guarecer en ella en tiempo de neceſsidad. Y aviendo proveìdo con el Hoſpital à los pobres, y enfermos, y con la fortificacion à la ſeguridad de ſus vaſſallos, labrò en ſu

casa vn quarto para su morada, y vn Convento de Frayles de la Orden de Santo Domingo de su Villa de Lombay, con buen edificio, suficiente renta, y ricos vasos, y ornamentos para el Culto Divino.

15 Estando, pues, el nuevo Duque tan bien ocupado, y viviendo en santa conformidad con la Duquessa su muger, y aviendo convertido yà algunos años antes la licencia del matrimonio en espiritual amor, y hermanable compañia; dió el Señor à la Duquessa vna larga, y trabajosa enfermedad, para purgarla, y perfeccionarla mas, y despues librandola deste miserable destierro, llevarla à gozar de si à las moradas eternas. Sintiò mucho el Duque esta enfermedad, y demàs de las muchas Missas, y oraciones, y limosnas que mandó hazer por la salud, y vida de la Duquessa, èl con grande instancia suplicò al Señor que se la diesse. Mas vn dia en el mayor fervor de su oracion oyò vna como voz interior, que le dezia: Si tu quieres que te dexe à la Duquessa mas tiempo en esta vida, yo lo dexo en tus manos; pero avisote que à ti no te conviene. Quedò con esta liberal oferta del Señor tan confuso el Duque, y tan abrasado de vn amor tierno, y dulcissimo del Señor, que le parecia que se le partia, y derretia el coraçon: y bolviendose à el con grandes sollocos, y copiosas lagrimas, le dixo: Señor mio, y Dios mio, de donde à mi, que vos dexeys en mi mano lo que està en sola la vuestra? Quien soys vos, Criador mio, y Bien mio, siendo yo el que tengo en todo, y por todo negar la mia voluntad, por hazer la vuestra? Pues desde aora digo, Señor, que assi como yo no soy mio, sino vuestro, assi no quiero que se haga mi voluntad, sino la vuestra, y que yo quiero lo que vos quereys, y os ofrezco la vida, no solamente de la Duquessa, sino de todos mis hijos, y la mia, y todo lo que de vuestra mano tengo, y posseo en el Mundo; yo os suplico que vos dispongays de todo segun vuestro beneplacito. Todo esto dixo el Duque con grande afecto, y resignacion, y luego se viò el efecto della, porque la Duquessa començò à descaecer, e ir por la posta à la muerte, y el Duque la assistiò, y la esforçò en aquel trance con palabras de singular amor, y espiritu, y ella diò el suyo al que la avia criado à los veinte y siete de Março de mil quinientos y quarenta y seys años, dexando al Duque viudo en los treinta y seys años de su edad.

16 Bien se viò que la muerte de la Duquessa avia de ser para dar vida, y acrecentamiento de virtudes al alma del Duque; porque quedó mas desembaraçado para poner en execucion lo que avia prometido en Granada, y hecho voto dello à nuestro Señor. Yà en este tiempo tenia noticia de la nueva Compañia de Jesus, que Dios nuestro Señor avia plantado en su Iglesia para bien del Mundo, y tratado à algunos Padres della, y aficionandose mucho à su buena vida, è Instituto. Pero creciò mas esta aficion con la comunicacion del Padre Maestro Pedro Fabro, el primer compañero que tuvo el Santo Padre Ignacio en la institucion de su Religion; el qual à esta saçon estava en España, y passò por Gandia, de camino à Trento, donde le mandava ir el Papa Paulo Tercero, para assistir en el Santo Concilio en nombre de su Santidad. Con este varon Divino, y Celestial Maestro comunicò su alma el Duque, con gran gusto, y aprovechamiento suyo, y fundò vn Colegio en Gandia, del qual puso la primera piedra el mismo Padre Pedro Fabro, acabando de dezir Missa à los cinco de Mayo del año de mil quinientos y quarenta y seys, cuyo primer Rector fuè el Padre Andres de Oviedo, natural de Illescas, que despues vino à ser Patriarca en Etiopia. Diòle el Padre Fabro al Duque los exercicios espirituales del Santo Padre Ignacio, y el los hizo con mucho recogimiento, y devocion, y quedò tan deseoso que la doctrina, y el fruto dellos se comunicasse à muchos, que suplicò à la santidad del Papa Paulo Tercero, que mandasse examinar con diligencia el libro de los dichos exercicios, y hallando que era de sana, y Catolica doctrina, y el vso dellos para las almas provechoso, fuesse servido de aprobarlos, y confirmarlos con sus letras Apostolicas: y el Papa despues de aver mandado examinar el dicho libro al Cardenal Don Fray Juan de Toledo, de la Orden de Santo Domingo, que era Inquisidor General, y à Felipe Archinto, su Vicario General en Roma, y al Maestro de su Sacro Palacio, que assi mismo era Frayle de Santo Domingo, y todos tres varones doctissimos, hallando que los dichos exercicios eran llenos de piedad, y muy provechosos para la edificacion, y fruto espiritual de los Fieles, los aprobó, y confirmò, exortando à todos, assi hombres, como mugeres, que vsen dellos, por vn Breve Apostolico, despachado en Roma el postrero dia de Julio del año de mil quinientos y quarenta y ocho, que anda impresso con el mismo libro de los exercicios.

17 Pero lo que mas deseava el Duque era, cumplir su voto, pues se hallava en edad, y con fuerças para poderlo hazer, y dexar su estado, y vestirse de la desnudez de Christo; y morir con el pobre en la Cruz de la Santa Religion. Hizo muchas limosnas, y mucha oracion, y penitencia;

para que nueſtro Señor le alumbraſſe à eſcoger la Religion en que él queria que le ſirvieſſe, para que le dieſſe fuerças, y perſeverancia en ella. Y puesto caſo que él de ſuyo ſe inclinava mas à la ſoledad, y à la contemplacion del Señor, todavia entendiò que le haria mas ſervicio en entrar en alguna Religion, que demàs de procurar ſu ſalvacion propria, ſe empleaſſe en ayudar à los proximos à alcançar aquel bienaventurado fin, para el qual fueron criados. Mas aviendo tantas, y tan ſantas Religiones en la Igleſia del Señor, que ſe ocupan en cultivar ſu viña, y llevar almas al Cielo, no ſabia qual de ellas avia de eſcoger, porque como él avia nacido debaxo de la proteccion del S. P. S. Franciſco, y mamado con la leche la devocion à eſte Santo, y tenia ſu nombre, deſeò en gran manera abraçar ſu Religion, en la qual le parecia que hallaria buen aparejo para la pobreza, y penitencia que queria ſeguir. Pero finalmente entendiò que la voluntad del Señor era, que entraſſe en la Compañia de Jeſus, y aſsi ſe determinò de hazerlo, por grandes motivos quo tuvo para ello, y por el parecer, y conſejo de los miſmos Padres de San Franciſco amigos ſuyos, y varones eſpirituales, y de alta perfeccion, con quien lo conſultò. Con eſta determinacion deſpacho luego vn criado ſuyo á Roma con cartas al Santo Padre Ignacio, Fundador, y primer Prepoſito General de la miſma Compañia, con las quales ſe ponia en ſus manos, y le rogava le admitieſſe entre ſus hijos, y ſubditos, y le embiaſſe á mandar lo que avia de hazer; y para que el Padre le pudieſſe hazer con mas reſolucion, le aviſo muy particularmente de todo lo que podia dar luz, de ſu edad, ſalud, fuerças, hijos, è hijas, Eſtado, renta, negocios començados, y finalmente de todas las circunſtancias que le parecieron neceſſarias para que el bienaventurado Padre mejor acertaſſe à ponerle en camino, y le ſeñalaſſe el tiempo en que ſus intentos ſe avian de executar.

18 El Santo Padre Ignacio, que yà tenia premiſſas del Cielo de lo que avia de ſer, y algunos años antes ſabia, y avia dicho que el Duque avia de ſer ſu hijo, y General de la Compañia, ſe holgò mucho con las cartas del Duque, por ver que ſe iva cumpliendo lo que el Señor le avia revelado. Y aſsi le aceptò deſde luego en la Compañia, y le dió la orden de todo lo que avia de hazer, y particularmente que caſaſſe a ſus dos hijas (que la tercera, y mejor eran Monjas Deſcalças) y al Marques de Lombay, ſu hijo mayor, y que ſin publicar ſu determinacion eſtudiaſſe muy de propoſito la Teologia, y ſe graduaſſe de Doctor en ella en la Vniverſidad de Gandia. Todo lo hizo el Duque puntualmente, como el Santo, y Padre Superior yà ſuyo ſe lo mandò. Casò à ſus dos hijas, y al Marquès Don Carlos de Borja, à quien queria dexar el Eſtado, y retiròſe à vn quarto que avia labrado en el miſmo Colegio de la Compañia para eſte efecto, con ſus hijos, y algunos pocos criados, y ſe dió muy de propoſito à oir la ſagrada Theologia, aſsi la Eſcolaſtica, como la Poſitiva, oyendo las lecciones con los otros Eſtudiantes, y repitiendolas, y diſputando, y defendiendo ſus concluſiones, y haziendo todos los exercicios literales con tanta continuacion, humildad, y diligencia, que à todos ponia admiracion; y con ſu feliz ingenio, y buenos principios que yà tenia, aprovechò tanto en pocos años, que acabados ſus eſtudios, y precediendo ſu examen, y los actos que en ſemejantes grados ſuelen preceder, ſe graduò ſecretamente, primero de Maeſtro en Artes, y deſpues de Doctor en la Theologia, como el Santo Padre Ignacio ſe lo avia mandado. El qual, porque el Duque no podia (por ſu gran fervor, y encendido deſeo) aguardar tanto tiempo para ſalir de aquel, que él llamava cautiverio, y entregarſe à Dios, y gozar de la glorioſa, y libre ſervidumbre de la Religion; ſuplicò al Papa que dieſſe licencia al Duque de hazer profeſſion en la Compañia, y juntamente facultad para adminiſtrar por eſpacio de quatro años ſu eſtado, y hazienda, para en eſte tiempo acabar las coſas que tenia entre manos, y cumplir con ſus obligaciones. El Papa lo concediò todo, y deſpachò vn Breve, por virtud del qual el Duque hizo ſu profeſsion en la Capilla del Colegio de Gandia, el año de 1547. con tantas, y tan dulces lagrimas de conſuelo, como ſi aquel dia huviera ſalido de vn largo, y penoſo cautiverio.

19 Hecha ſu profeſsion, le pareciò que el nuevo eſtado le obligava à nueva vida, y mas alta perfeccion; y aſsi començò à darſe mas de veras à Dios, y à perſeguirſe, y maltratarſe, doblando ſus penitencias, oraciones, y ſantos exercicios. Dormia comunmente ſobre vna tarima cubierta con vna alfombra, y eſta era ſu cama ordinaria, ſin otro abrigo. Levantavaſe à las dos deſpues de media noche, y poſtrado en tierra, ù de rodillas, ſe eſtava en oracion haſta las ocho de la mañana, con tanto guſto, que quando ſalia della le parecia que no avia eſtado vn quarto de ora. Acabada ſu oracion, ſe confeſſava, y comulgava cada dia en ſu Capilla, y algunas vezes en el Monaſterio de Santa Clara, y los Domingos, y Fieſtas principales en la Igleſia Mayor, porque era amigo de dar buen exemplo à ſus vaſſa-

llos. A los nueve oìa ſu leccion de Theologia, y la repetia con algun buen Eſtudiante. Luego dava audiencia à los Miniſtros de Juſticia, y à los que querian negociar cõ èl. A las doze comia cõ tan gran templãça, que no le eſtorvava la comida las platicas eſpirituales que deſpues tenia familiarmente cõ ſus hijos, y con ſus criados. Gaſtava deſpues la tarde, parte en los eſtudios, y lecciones, parte en el govierno de ſu caſa, y Eſtado, y recogiaſe temprano, porque nunca cenava, y ſu ayuno era perpetuo todo el año. En ſu recogimiento rezava ſus Horas, y ſu Roſario, y leìa en la Divina Eſcritura, y en los ſantos, y hazia ſus penitencias, y mortificaciones, à las quales era muy inclinado. Finalmente, todo el dia, y toda la noche (quitando las pocas horas que tomava para el ſueño neceſſario) en vn perpetuo ſacrificio q̃ hazia de ſi miſmo, vn eſtar ſiempre preſente delante del acatamiento de Dios, vna tela de sãtas obras, entreexiẽdo vnas buenas con otras mejores: y con ſer tal la vida del Religioſo Duque, era coſa maravilloſa ver quan imperfecta le parecia à èl, y como al tiempo que hazia el examen de la conciencia ſe reprehendiã, y caſtigava, haziendo él miſmo juntamente muchos oficios, de Portero que citava, y de Fiſcal que acuſava, y de Juez que condenava, y de reo que conocia, y cõfeſſava ſu culpa, y de verdugo que executava la ſentencia para ſer abſuelto, y libre en el Tribunal de Dios.

20 Con eſte admirable exemplo de ſu ſeñor, y con el gran cuydado que tenia el Duque, toda ſu caſa era como vna caſa recogida de Religion, ſin los vicios que ſon tan ordinarios, y familiares en caſas de ſeñores. Oìan ſus criados cada dia Miſſa, rezavan el Roſario, examinavan ſus conciencias, confeſſavanſe à menudo, hazian ſus penitencias, y todo eſto voluntariamente, provocados por el exemplo de ſu amo, y de las palabras dulces, y ſantas q̃ les dezia; y de las buenas obras que les hazia, pagãdolos muy cumplida, y puntualmẽte ſus ſalarios, y haziendolos curar, y proveer de todo lo neceſſario quãdo eſtavã enfermos; porque dezia, que lo q̃ ſe avia de dar à otros pobres, era bien empleado en los pobres, que tenia en ſu caſa, y en ſu ſervicio avian perdido la ſalud. Y no ſolamente la caſa del Duque eſtava concertada, ſino tambien en la Villa de Gãdia, y todo ſu Eſtado ſe echava de ver lo q̃ vale, y puede el buen exẽplo de la cabeça. Y no paravaaqui, ni ſe encerrava dentro de tan eſtrechos limites la fama deſta vida tan exemplar del Duque, antes ſe derramava, y eſtendia por todo el Reyno, porque no ſe puede eſcõder la Ciudad pueſta ſobre el monte, ni encubrirſe la extraordinaria virtud: y aſsi veniã algunos à viſitarle, no tãto por ver el Duque, quanto por ver vn Sãto.

21 Aviendo, pues, vivido en eſte temor de vida, y acabado todas las coſas preciſas que le podian obligar à ſuſtentar aquella repreſentacion de Duque, deſeando romper las ataduras que le detenian en ſu caſa, determinò ſalir della (como otro Abrahan) y olvidarſe de ſus hijos, criados, vaſſallos, y amigos, y deſnudarſe de todo lo que es Mundo, y abraçarſe mas perfectamente cõ Chriſto en la Cruz: y para eſto, aviendolo comunicado con el S. P. Ignacio, ſe reſolviò de ir á Roma con ocaſion de ganar el Iubileo pleniſsimo, que el año de 1550. ſe celebrava en aquella Santa Ciudad, y viſitar, y reverenciar los Santuarios, y Reliquias della, y echarſe à los pies de ſu Santo Padre (que era lo que mas le retirava) y deſcubrirle toda ſu alma, y regirſe por ſu ſanto conſejo, y obediencia. Hecha eſta reſolucion ſe aparejò para el camino, otorgò ſu teſtamento, el qual fuè breve, y claro porque no tenia deſcargos que hazer, ni legados que dexar pues con Chriſtiana prudencia èl miſmo en vida avia ſido executor de ſu teſtamento, y fiado mas de ſi, que de ſus herederos. Y aviendo amoneſtado grave, y paternalmente à ſu hijo Don Carlos (que era el primogenito, y quedava por Governador del Eſtado) de la jornada que queria hazer à Roma, y de las cauſas della, y de lo que avia de hazer en ſu auſencia, y deſpedidoſe de los otros hijos, y de algunos principales criados, y vaſſallos ſuyos, y abraçado à los Padres, y Hermanos del Colegio de la Compañia, el vltimo de Agoſto del año de 1550. ſaliò de Gandìa para Roma, llevando conſigo à ſu ſegundo hijo Don Juan de Borja, y à nueve Padres de la Compañia, y algunos criados à cavallo; y ſaliò con firme reſolucion de nunca mas bolver à Gandia, y aſsi lo cumpliò, aunque tuvo ocaſion para boluer.

22 Proſiguiò ſu camino cõ tal concierto que toda ſu gente, y compañia, mas parecia vna cõgregacion de Religioſos, que de criados de ſeñor. Cada dia deſpues de ſu larga oraciõ ſe cõfeſſava, y oìa Miſſa, y comulgava: eſto nunca lo dexò haſta que fuè Sacerdote, y dixo Miſſa. Comia vna vez al dia, y cõ mucha ſobriedad, y à la noche tomava vna ligera colaciõ. Hazia ſu diſciplina à las noches por el camino, vnos ratos orava, otros tenia cõferencia de coſas eſpirituales, y ſantos, y dulces razonamientos. Entrò en Roma con grãde recibimiento que le hizieron, mucho contra ſu voluntad (que era entrar de noche, y ſin ruido) y aunque ſu Sãtidad le combidò con ſu Sacro Palacio, y muchos Cardenales cõ ſus caſas, èl eſcogiò para ſu habitacion la pobre caſa de la Compañia de Jeſus, en la qual le eſtava aguardãdo à la puerta el S. P. Ignacio. En viẽdole el Duque ſe arrojò à ſus pies, pidiẽdole la mano, y ſu

y ſu bendicion,como à Padre,y ſuperior ſuyo, y varon tan eſclarecido en el Mundo; mas el Padre le abraçò, y ſe enternecieron con el,porque veìa yà en èl los efectos maravillolos de la Divina gracia,y de lexos lo que aquella planta avia de fructificar en la Santa Igleſia,è iluſtrar ſu Compañia. Eſtuvo algunos meſes en Roma con guſto,y devocion,en los quales ganò el Iubileo,y viſitò los Santuarios de aquella ſanta Ciudad. Besò los pies al Papa Iulio III. del qual fuè muy favorecido, y cumpliò con las otras obligaciones de fuera de caſa,y abriò ſu pecho, y todo ſu coraçò à ſu S. Padre,tomando dél direccion para ſu vida,y entera noticia del Inſtituto de la Cõpañia,y diò principio con alguna renta que dexò al Colegio Romano,que deſpues fundò la Santidad de Gregorio XIII. para tanto bien del Mundo. Hecho todo eſto,queriẽdo el Duque renunciar en Roma ſu Eſtado, ſe derramò eſta voz, y èl entendiò que el Papa tratava de hazerle Cardenal,y temiendo tanto aquella dignidad,como otros la apetecen, por conſejo del miſmo S. P. Ignacio ſe bolviò à Eſpaña,y ſe fuè la Villa de Oñate, en la Provincia de Guipuzcoa para aguardar alli à vn criado ſuyo, que deſde Roma avia embiado al Emperador D. Carlos, que eſtava en la Ciudad de Auguſta, dãdole cuenta de lo que queria hazer, y ſuplicandole que le dieſſe licencia para renunciar el Eſtado de Gandia en D. Carlos ſu hijo. El criado vino con cartas del Emperador,y con la licencia, y el Duque hizo ſu renunciacion con increible gozo, y jubilo de ſu eſpiritu,ſin reſervar coſa alguna para ſi,y con tal afecto, que ſi tuviera todos los Reynos, y la Monarquia del vniverſo, la renunciàra con la miſma voluntad, y alegria que dexava el Eſtado de Gandia: y ofreciendoſe al Señor, le dezia: *Recibidme Dios mio en vueſtra Caſa, acogedme en vueſtra Cruz, pues para cabar en ella con vos me deſnudo. Aceptad mi ſervicio; agradaos de mi ſacrificio, favoreced mis deſeos, eſforçad mi flaqueza, pelead mis batallas.* Y otras palabras de vn encendido, y afectuoſo coraçon. Hecha la renunciacion ſe deſpojò el veſtido ſecular, y ſe viſtiò del de la Compañia, quitòſe la barba, abriò la Corona para recibir los ſacros Ordenes; provcyò à ſus criados, los quales ſe deshazian en lagrimas,y à eſcondidas recogian los cabellos cortados, para guardarlos como reliquias de ſu ſeñor, a l qual y à para ſi le tenian por muerto, y le reverencia van como à Santo.

23 No ſe puede explicar con pocas palabras el contento, y alegria eſpiritual con que quedò el Duque quando ſe viò deſnudo deſte titulo, y dignidad; porque le parecia que començava yà à ſer ſuyo, ó por mejor dezir de ſu Criador, y Señor, y que no avria yà coſa que le pudieſſe eſtorvar el entregarſe totalmente à èl; y para començar à hazerlo con mas fervor, ſe ordenò luego de Miſſa, la qual dixo el primer dia de Agoſto del año de 1551. en vna Capilla que los ſeñores de la caſa de Loyola tenian adereçada, la qual dixo rezada, y en aquella caſa, por aver nacido en ella el bienaventurado S. P. Ignacio, à quien èl tenia por gran Santo, y padre ſuyo. Deſpues dixo la ſegunda Miſſa en publico en la Villa de Vergara, para que la gente gozaſſe del Jubileo que ſu Santidad avia concedido a los que la oyeſſen; y fuè tan grande el concurſo que vino de toda aquella comarca à oirla,que fuè neceſſario dezirla en el campo,y alli tambien predicò, y diò de ſu mano à muchos el Santiſsimo Sacramento del Altar, con grande edificacion, y admiracion de aquellos Pueblos. Oianle predicar con gran atencion,y derramavan hombres,y mugeres muchas lagrimas,y no percibian muchos lo que predicava, por eſtar lexos del Pulpito,y por no entender la lengua Caſtellana; y preguntados eſtos porque lloravan en el Sermon, pues no entendian? Reſpondian, que por ver vn Duque Santo, y porque dentro de ſus almas ſentian vnas vozes de Dios, que les davan à entender lo que el Padre deſde el Pulpito les eſtava predicando.

24 Dieronle los de la Villa de Oñate vna Hermita de S. Maria Madalena,que eſtà alli cerca,en ella hizo edificar vnos aposentillos de labor toſca, y de madera ſin labrar,tan eſtrechos,y deſluzidos,que ſe veìa bien quanto mas eſtimava el Padre aquel pobre, y angoſto rinconcillo,que los Palacios ſumptuoſos de los Reyes. Aqui ſe paſsò el nuevo Sacerdote con algunos Padres, y Hermanos de la Compañia,gaſtando ſu vida en perpetua oracion, contemplacion, y penitencia. Luego pidiò con grande inſtancia al Superior que alli eſtava, licencia para ſervir al cocinero. Traìa agua,y leña,hazia lumbre, barria y fregava,y ocupavaſe en todos los oficios de la cocina, como lo pudiera hazer el Novicio mas humilde, y mas abatido del Mundo. Servia en el Refectorio à los Padres, y Hermanos, hincavaſe de rodillas delante dellos, pediales perdon de las faltas que tenia en ſervirlos,beſavales los pies de vno en vno,rogandoles con eſtraña devocion, y humildad, que con ſus oraciones le alcançaſſen gracia de N. Señor para ſer de veras ſuyo. Salia con vnas alforjas al cuello à pedir limoſna de puerta en puerta,y otras vezes à enſeñar la Doctrina Chriſtiana à los niños de aquellos Pueblos, llevando la campanilla en la mano para llamarlos; y deſta manera anduvo por toda aquella tierra enſeñando, y edificando à todos con ſus palabras, y exemplo. El

qual

qual diò tan grande estampido por todos los Reynos de España, que muchos mancebos ilustres, y de grandes ingenios, y esperanças, y otros eminentes varones, y singulares Letrados, y algunos viejos, por sus canas, y prudencia venerables, vinieron à buscar al Padre Francisco á la Hermita de Oñate, para vivir en su obediencia, y compañia, y otros muchos dieron de mano à las vanas esperanças del Mundo, y le menospreciaron, y se entraron en otras Religiones.

25 Tambien vinieron à visitarle en aquel rincon donde estava algunos grãdes señores, y otros le embiavan à visitar, y no pocos le rogaron, è importunaron que los viesse, por no poder ellos salir de su casa à buscarle. Vno destos fuè D. Bernardino de Cardenas, Duque de Maqueda, que à la sazon era Virrey de Navarra, à cuya instancia el Padre fuè à Pamplona, y predicò diversas vezes en la Iglesia Catedral, con extraordinario concurso, y admiracion, è hizo otras obras de mucha caridad: y dexando bien enseñado, y consolado al Virrey que el tiempo que estuvo en Pamplona no se apartava de su lado, se bolviò à su Hermita de Oñate por la Provincia de Alava, predicando en todas partes con notable fruto, y edificacion.

26 De Portugal donde avia llegado la Fama de su vida exemplar, le escrivió el Infante D. Luis, hermano del Rey D. Juan el III. y de la Emperatriz Doña Isabel (à quien avia servido el Padre Francisco) cartas espirituales, y regaladas, y de grãde favor. En las quales de mas de dezirle que avia hecho su casa mucho mas ilustre con dexarla, y que era bienaventurado, porque en tiempo de tan grandes perturbaciones, avia sabido hallar la paz del hombre interior: le pide con grande encarecimiẽto tenga memoria dèl en sus devotas oraciones, y sacrificios, para que el Señor le enseñe el camino de su voluntad, y el Padre le respondiò, y le confirmó en sus buenos propositos. Y pudo tanto con su exemplo, que el Infante D. Luis determinó de seguirle, y entrar en la Cõpañia: y no lo hizo, porque el santo Padre Ignacio, y el mismo Padre Francisco, juzgaron que por su edad, y poca salud, y otros justos respetos, haria mayor servicio à nuestro Señor estandose en su casa, y dando el exemplo que dava à todo el Reyno de Portugal, sirviendo al Rey D. Juan su hermano, como lo hazia.

27 Pero navegando con esta quietud, y prosperidad, se levantò vna borrasca que afligiò mucho al Padre, y le afligiera mucho mas, si con el espiritu, y prudencia del santo Padre Ignacio, tan presto no se sossegàra. Aviendo sabido el Emperador Don Carlos, la renunciacion que avia hecho el Padre Francisco de su Estado, y la vida que hazia, pidió con grande instancia à la Santidad del Papa Julio III. que le hiziesse Cardenal: porque de mas de darse à persona que tan bien merecia el Capelo, el recibiria en ello particular gracia, y favor. Y como yà el Papa le conocia, y avia tratado el tiempo que estuvo en Roma, y le avia juzgado digno de aquella dignidad, facilmente vino en lo que el Emperador le suplicava, y assi se resolviò de hazerlo con grande aprovaciõ del Sacro Colegio de los Cardenales. Supolo el S. Padre Ignacio, y despues de mucha oracion, y consideracion, hablò al Papa, y declarole el menoscabo que recibiria el buen credito del Padre Francisco, y el daño de la Compañia con aquel Capelo: y suplicòle que de tal manera le ofreciesse al Padre Frãcisco, que no le obligasse à acetarlo. Porque con esto por vna parte cumpliria con el Emperador, y con el Colegio de los Cardenales, y con todo el Mundo, y mostraria su santo zelo, y por otra no afligiria à aquel siervo de Dios, ni pondria en peligro la Compañia: y su Santidad lo tuvo por bien, y ofreciò el Capelo al Padre Francisco, que estava en su rincon bien descuydado de lo que se tratava en Roma: y quando lo supo se afligiò en gran manera, por vèr el peligro en que avia estado, y se consolò por verse yà libre dèl, y alabò al Señor que le avia puesto en sus manos aquella dignidad, para ofrecersela de nuevo como le ofreciera con ella todo el Mundo, si fuera señor del. Y assi respondiò à su Santidad, con el agradecimiento que devia, suplicandole que le dexasse acabar en lo que avia començado, y morir en su santa pobreza. Otras vezes estuvo en el mismo peligro, y cada vez que se hablava dello se congoxava por estremo, y le costava muchas lagrimas, gemidos, y açotes, y suplicava à N. Señor que antes le llevasse desta vida, que permitir que el del puerto en que estava, bolviesse al mar tempestuoso que avia dexado.

28 Resplandeciendo pues el P. Francisco, cõ tan esclarecidos rayos de virtudes, y estendiẽdose tanto por todas partes el buẽ olor dellas: pareciò al S. P. Ignacio, sacarle de aquel rincon dõde estava, y ponerle como acha encẽdida sobre el candelero. Mandòle salir de aquel su recogimiento, y èl aunq̃ con suspiros, y copiosas lagrimas obedeciò, y se despidiò de su dulce Hermita. Anduvo por muchas partes dõde le deseavan, y llamavã. Estuvo en la casa de la Reyna, lugar del Condestable D. Pedro Fernandez de Velazco, con Doña Juliana Angela de Aragõ, Duquesa de Frias su tia, y prima hermana de su madre. En Burgos, en Valladolid, en Toro, en Salamãca, en Tordesillas, en Medina del Campo, y otros pueblos de

Castilla, predicando con admiracion de los que le oían, y con notable edificacion de los que le veìan posar en los Hospitales, con tanta humildad, y pobreza. De Castilla passò à Andalucia, y anduvo las estaciones de Montilla, Marchena, y Sanlucar tratando con la Marquesa de Priego, y con la Duquesa de Arcos su hija, y con la Duquessa de Medina Sidonia, que todas tres eran deudas muy cercanas del Padre Francisco, y la de Medina Sidonia, tia, hermana de su madre. A todas dexò edificadas, y aprovechadas en sus almas, y aficionadas à la Compañia de Jesvs, que el Padre Francisco professava.

29 De Andalucia le fuè forçado passar à Portugal, à pedimẽto, y mandato de aquellos piadosissimos Reyes, de los quales (aviendo primero estado, y predicado en la Vniversidad de Coimbra, y admiradola con su exẽplo, y doctrina) fuè recibido con extraordinarias muestras de amor, y favor, vsando cõ èl de nuevo, y mas familiar trato que solian vsar con los hõbres de su calidad, y honrandole mas que si todavia estuviera en su Estado, y antigua grandeza; porque no le miravan, ni tratavan yà como à Duque de Gandía, sino como à Santo que avia hollado, y puesto debaxo de los pies lo que los otros tãto precian, y estiman: para que se entienda quanto mas vale la pobreza, y humildad de Christo, que la grãdeza, y honra del Mundo, y que Dios N. Señor, aun acà levanta mas à los que mas se baxan por su amor. Cumpliò con la Reyna Doña Catailina, con quien tuvo mucha comunicacion, y con el Infante Don Luìs, que se holgò, y adelantó mucho en la virtud con su vista, y trato familiar. Diòse por su causa principio à la Casa Professa de S. Roque, en vna Hermita q̃ estava fuera de la Ciudad junto al muro, y cercado de olivares; y el dia q̃ se huvo de tomar la possession, que fuè el primero de Octubre del año de mil quinientos y cinquẽta y tres, el Rey se quiso hallar presente con el Principe su hijo, y oyò en la Hermita de S. Roque la Missa que dixo el Padre Natal (que era Comissario General en España del bienaventurado Padre San Ignacio) y el Sermon que predicò el Padre Francisco, que fuè admirable, y para que lo fuesse bastava verle en el Pulpito. En esta Hermita despues se ha edificado Casa, y vn Templo sumptuoso, y de los mayores, y mas hermosos que ay en la Ciudad, se ha poblado aquel campo de casas principales. Todo esto se deve al Padre Francisco, el qual con su presencia diò principio, y echò los primeros fundamentos de la casa de San Roque de Lisboa.

30 Despues de aver cumplido cõ aquellos Principes, y personas Reales, y acrecẽtado la benevolẽcia, y devocion que antes tenian à la Compañia, y en Evora visitado al Infante Cardenal D. Enrique, y predicado à su instancia en aquella Ciudad, se bolvió à Castilla, donde le llamavan algunos negocios importantes, y de mucho servicio de N. Señor. Saliòle al camino el Duque de Vergança D. Teodosio, y llevòle à su casa de Villaviciosa casi por fuerça, y alli le tuvo, y regaló algunos dias con grã magnificencia, aunq̃ todo aquel regalo, y aparato era nueva cruz para el Padre Francisco, y en lo que podia lo procurava escusar.

31 Llegò à Valladolid, dõde à la sazon estava la Corte del Principe D. Felipe, que governava los Reynos de España por el Emperador su padre. Fuesse à posar cõ los otros Padres de la Compañia, que moravan en el Hospital de San Antonio, en vn estrecho, y pobre edificio muy semejante à la Hermita de Oñate. Alli le venian à buscar los señores, y Grandes de la Corte, con los quales traían siempre pleyto, porque le tratavan con los titulos, y cortesias antiguas, pidiẽdoles de rodillas que no hiziessen tan notable agravio à la merced que Dios le avia hecho, y diessen à entẽder que estimavan mas lo que avia dexado, que lo que aora tenia, siendo de tanto mayor estima lo presente, que lo passado, quanto và de Cielo à tierra. Hizo platicas espirituales en los Monasterios de Monjas, y encendiòlas en el amor de su Esposo, y en el estudio de la perfeccion. Predicò en su Iglesia de San Antonio, y en los otros Templos mas principales de Valladolid, con maravilloso concurso, y fruto del pueblo, y de los cortesanos. Todos quedavan admirados de sus Sermones, y mas los que le avian conocido seglar, y casado, y gran Señor, y no sabian lo que avia estudiado: y muchos destos que le avian visto, y tratado en diferente trage, y estado, quedavan por vna parte confusos, y por otra como pasmados de tan grande mudança, viendo al Padre en vn linage de vida tan pobre, y humilde, y à si tan sumidos, y anegados en el abismo de la vanidad. Aqui en Valladolid declaró al pueblo por vna manera de leccion sagrada los Trenos, ò Lamentaciones del Profeta Jeremias, y el año siguiente las acabò de leer en Alcalà de Henares. A oìr estas lecciones concurrian las personas mas graves, y mas doctas de aquellas dos Vniversidades, y despues de averle oìdo, dezian, que aquella doctrina que enseñava no era sacada de los libros que ellos solian leer, sino de los archivos secretos de la humilde oracion, y comunicada graciosamente de la Divina sabiduria.

32 Entre las otras obras insignes que esta vez hizo el Padre Francisco, vna fué traer à los Reynos de Castilla algunas Mõ-

jas Descalças,de la primera Regla de Santa Clara del Monasterio de Gandia, para que en ellos se fundassen con su exemplo otros de aquella tan observante, y santa institucion; y por su consejo, y buena diligencia, la Serenissima Princesa de Portugal Doña Juana de Vergel, de Gandia trasplantò al Convento que fundò de las Descalças de Madrid algunas de aquellas generosas plantas,el qual Convento es vn dechado de perfeccion para las demàs Religiosas, y vn reclamo, y estimulo para que las señoras seglares quieran imitar, y seguir à las Religiosas que en èl con tan grande espiritu, y fortaleza,las incitan à su santa imitacion. Vinieron de Gandia para esta obra tan insigne dos tias del Padre Francisco, la madre Soror Francisca de Jesus, hermana del Duque D.Juan su padre;y Soror Maria de Jesus, hermana del Marquès de Denia, y dos hermanas tambien suyas,Soror Maria de la Cruz, y Soror Juana Bautista, con otras Religiosas escogidas; y despues vino la Madre Soror Juana de la Cruz,hermana del Padre Francisco,que fuè Abadessa muchos años,hasta que el Señor la llevò à gozar de si, dexando su Casa con admirable concierto,religion,y opinion de santidad,y esclarecida con la entrada de la Serenissima Infanta Doña Margarita de Austria,hija de los Emperadores Maximiliano Segundo, y de Doña Maria, hija del Emperador Don Carlos Quinto, y hermana del Rey Don Felipe Segundo.

33 Viendo,pues,el Santo Padre Ignacio, que en todo lo que el Padre Francisco ponia su mano,el Señor ponia la suya,y le echava su bendicion,y que los Colegios, y Casas que la Compañia tenia en Espaňa,cada dia se multiplicavā por su medio,determinò instruir nuevas Provincias, y distinguirlas, y proveerlas de Provinciales, y nombrar por Comissario General de todas ellas al P.Francisco. La Provincia de Portugal yà tenia su Provincial,el resto de Espaňa se dividiò en Provincia de Castilla(que comprehendia las dos Provincias que aora son de Castilla,y Toledo)en la de Aragon, y de Andalucia.Destas Provincias, y de la India Oriental hizo Comissario General al Padre Francisco,con tan precisa, y resoluta obediencia, que aunque èl se quiso escusar,no pudo,y fuè necessario que baxasse la cabeça: è inclinasse el ombro à la carga. Viòse que fuè de Dios este consejo,por lo mucho que se sirvió su Divina Magestad del Padre para establecimiento, y acrecentamiento de la Compañia en los Reynos de Espaňa; porque èl la ilustro con su persona, y la propagò con su govierno, y la animò à la perfeccion con su exemplo, y la amparò,y defendiò con su valor,y autoridad de muchos encuentros,y terribles, y poderosas contradiciones que tuvo. Recibiò en la Compañia gran numero de moços ilustres, y habiles,y de hombres maduros,y Letrados, y de varones prudentes, y de canas. Diò vigor, y fuerça à los Colegios que yà estavan començados, y començò otros muchos con flacos fundamentos, los quales despues han crecido, y hecho gran fruto en la Santa Iglesia.Ninguna cosa mas procurava, que el aprovechamiento espiritual de sus subditos,y para esto hazia continua,y afectuosa oracion por ellos, y con su exemplo iva delante de su ganado como cuydadoso, y vigilante Pastor. Visitava por si mismo los Colegios, por cumplir con la obligacion de su oficio, y tener mas ocasion de padecer: y era cosa maravillosa ver à vn hombre criado cō tanta grandeza y regalo,andar tantos caminos cō Soles,y lluvias,en el Invierno,y en Verano,de noche, y de dia, con tanta incomodidad, durmiendo muchas vezes en el suelo, y no teniendo que comer,por visitar à vnos pobres Religiosos,y pobres Hermanos,y considerar la alegria,y contento con que lo hazia,como quien tenia delante de los ojos las fatigas, y caminos de Christo nuestro Redemptor,y lo que le avia costado cada vna de las almas,que con su preciosa sangre redimió.Era tan grande este contento que llevava en su anima, q̄ en entrando en qualquiera Colegio, parece que entrava en èl consuelo,la devocion,el espiritu,y deseo de padecer por Christo.Hablava à cada vno de por si, y animavale à la perfeccion; hazia platicas à todos juntos, exortandolos à la perseverancia,y à reconocer,y agradecer al Señor el incomparable beneficio de su vocacion. Acordava à los Superiores que mirassen la cuenta que avian de dar à Dios de todos los que tenian à su cargo, y que eran padres; y fiervos, y no amos, y señores de sus subditos,y que como à hijos los regalassen,y castigassen, mezclando con la suavidad el rigor,y cō la severidad la blandura, y procurassen ganarles para Dios los coraçones,porque con esto se ganava lo demàs: y si alguno como hombre faltava, aqui se mostrava mas la caridad del Padre Frācisco, procurando que el tal conociesse su culpa,y la castigasse,y el se ofrecia à hazer penitēcia,por ella,como si fuera culpa propria suya. Y porq̄ la visita de los Colegios no fuesse solamente de palabras,el servia à la mesa à los Hermanos,y les besava los pies, y les servia en la cocina. Iva à predicar à las Iglesias,visitava los Hospitales,y las carceles,hazia platicas à los Estudiantes,y era el primero à todas las obras de humildad, mortificacion,y caridad.Con esto quedavā los Colegios regalados, y aprovechados en espiritu, y tābien proveidos en lo tēporal; porque muchas vezes quando èl entrava

en el Colegio, avia gran falta de las cosas neceſſarias para el ſuſtẽto, y entrãdo el Padre, parece q̃ entrava juntamente la bendicion del Señor, y todo lo que avia meneſter.

34 Deſeò D. Gutierre de Caravajal, Obiſpo de Plaſencia, fundar en aquella Ciudad vn Colegio para la Compañia, y el Padre Franciſco à ſu inſtancia fuè allà con algunos Padres para dar principio al Colegio. Fueron muy bien recibidos, y agaſſajados del Obiſpo que era tenido por magnanimo Cavallero, mas que por devoto Sacerdote. Tomò muy à pechos el Padre Franciſco el hazer mucha oracion, y penitencia por aquel Prelado, y pagarle las buenas obras, y beneficios con que obligava à la Compañia; y ordenó à todos los Padres, que tomaſſen muy à pechos el pedir à Dios nueſtro Señor la ſalvacion del Obiſpo, y à eſta intencion ofrecerle ſus plegarias, ſacrificios, y penitencias; y aſsi ſe hizo, y nueſtro Señor oyò ſus oraciones, porque el Obiſpo ſe mudò en otro varon, reformò ſu vida, y ſu caſa, deſagravió à todos los que dèl eſtavan agraviados; hizo grandes limoſnas, y en vna gran cariſtia mandò dar de comer à innumerables pobres, y curar los enfermos; y finalmente, eſtando ocupado en ſemejantes obras de piedad fuè el Señor ſervido de llevarle à gozar de ſi, como de ſu miſericordia lo confiamos.

35 En el miſmo tiempo que el demonio procurava ſembrar en la Ciudad de Sevilla ſu cizaña, y mala doctrina, tuvo el Padre Franciſco grandes inſpiraciones, è impulſos del Cielo, de embiar gente de la Compañia à aquella Ciudad, y procurò que ſe fundaſſe alli vn Colegio, y para eſto embiò delante al Padre Juan Suarez (que à la ſaçon era Rector del Colegio de Salamanca, y deſpues algunas vezes fuè Provincial de la Provincia de Caſtilla.) Paſſados algunos dias el miſmo Padre Franciſco cõ otros Padres fuè à Sevilla, y ſe alvergò en vna caſilla pobre, y cardiza, y llena de muchas goteras, que caian aun en el miſmo aposẽto del Padre, y le mojavan ſu pobre coma; y la cabeça algunas vezes, cõ grãde alegria, y guſto del miſmo Padre, porq̃ era à la medida de ſu deſeo. Alli paſſaron mucha neceſsidad, y pobreza, aunque el Señor no les faltava, ni dexava de proveerles, y algunas vezes milagroſamente. Al tiempo que huvo de partir de Sevilla, deſpidiendoſe de los Padres, entre otras coſas les dixo. Vno de las coſas que me llevan conſolado, es, que os dexo ſin caſa, y ſin que comer; pero no tengays pena, que todo os ſobrará. El Padre lo dixo, y Dios lo ha cumplido cõ las tres caſas q̃ la Compañia tiene oy dia en Sevilla.

36 Supo el P. Franciſco que el Emperador D. Carlos (que dexando el Imperio, y la Monarquia de tantos Reynos, ſe avia retirado al Mooaſterio de Iuſte) deſeava verle, y fuè à Iuſte, por hazerle reverencia, y cumplir con tan preciſa obligacion. Mandóle ſu Mageſtad apoſentar en el miſmo Convento (que fuè coſa pertẽular) y diò orden de como ſe avia de adereçar el apoſento. Holgóſe por eſtremo con el. Diòle el Padre cuenta de ſu vida, y entrada en la Compañia, y dixole las razones q̃ le avian movido à entrar mas en ella (ſiendo Religion nueva, y no tan conocida, ni aprobada en el Mundo) que en otras Religiones venerables por ſu antiguedad; y el Emperador quedò muy ſatisfecho, y ofreciò al Padre ſu Imperial favor para la Compañia, y le diò algunos buenos conſejos para que ſe conſervaſſe; y à la partida le mandõ dar vna limoſna de ducientos ducados, diziẽdo, que aunque la limoſna era poca, mas que reſpecto de la que ſu Mageſtad aora tenia, nunca le avia dado tanto en quantas mercedes le avia hecho: y el Padre la aceptò con grande agradecimiento, y guſto, por ſer limoſna que le dava vn Principe tan grande, y con tan buena voluntad, y ſe la dava como à pobre por amor de Dios.

37 Acabada ſu jornada, y viſita del Emperador, ſe bolvió à Valladolid, para atẽder al govierno de ſus ſubditos, y al acrecentamiento, y buen deſpacho de los negocios de la Cõpañia, q̃ en aquella Corte ſe le ofrecian. Pero con ſer eſtos muchos, eran muchos mas los negocios de los ſeglares, que à èl acudian, y le importunavan para que los favoreciẽſſe en ſus pleytos, aſsientos, y pretenſiones, los quales eran tantos, que le embaraçavan, y ahogavã, y no le dexavã atender à los que eran proprios de ſu Religion, y oficio. Pero por mucho que le fatigavan, no ſe queria encargar de negocios ſeglares, ſino cõ grande moderacion, y preciſa obligacion, aſsi porq̃ no le faltaſſe tiempo para los eſpirituales, y mas importantes, como porq̃ temia que los Juezes por ſus ruegos (aunque contra ſu intencion) no declinaſſen de la juſticia, õ q̃ queriẽdo hazer bien à vna parte, por ventura haria mal à otra. Para eximirſe de la inſtancia, è importunidad de la gente, y poder mas libremẽte reſpirar, y gozar algunos ratos de Dios, le deparò cerca de Valladolid, en la Villa de Simancas, vna caſa, à la qual ſe acogia todas las vezes que ſe podia eſcapar de la Corte, y recreava ſu eſpiritu, y cobrava nuevas fuerças con ſus oraciones, y penitẽcias que hazia alli, mas largas, y mas riguroſas.

38 Aqui tambien inſtituyò vna caſa de Probacion (y fuè la primera que huvo en Caſtilla de la Compañia) para probar los muchos Novicios que Dios le embiava de las Vniverſidades de Alcalà, y de Salamanca, y de otras partes, y amoldarlos al Inſtituto de la Compañia, como quiẽ tã bien ſabia

que

que el fundamento de las Religiones es la buena inſtitucion de los Novicios. Para eſta caſa hizo labrar vn edificio ſemejãte al de Oñate, y muy cõforme al eſpiritu de ſu ſanta pobreza. Era de adobes de tierra, y de vna madera toſca: y èl miſmo llevava con los Novicios la tierra, y los otros materiales, y con vnas eſteras atajavã los apoſentillos: y al talle deſto era lo demàs. Acabada la caſa, puſo el Padre ſu Noviciado, y en èl buen numero de Novicios moços, iluſtres, y de raras habilidades, y hombres de grandes partes, è yà graduados, y aun algunos eſcogidos Letrados, y muy eſtimados en el Mũdo los quales viviã entre ſi con mucha paz, perfecta obediẽcia, eſtremada oraciõ mortificacion, y menoſprecio de ſi, y de todas las coſas de la tierra; y el miſmo P. Franciſco iva delante, y los animava cõ ſu exẽplo ſiendo el primero en el trabajo, en la cocina, y en el pedir limoſna, y en todas las obras de humildad, con tanta alegria, que ponia eſpanto. Mas aviendo fallecido á los onze de Junio del año de mil quinientos y cinquenta y ſiete el Sereniſsimo Rey de Portugal D. Juan el III. el Emperador mandò llamar à Juſte al Padre Franciſco, para embiarle à Portugal à tratar vn negocio de grande importancia. Fuè, y tuvo en Evora vna recia enfermedad, y aunque los Medicos juzgaron que moriria de ella, èl les dixo, que ſe aſſeguraſſen, porque de alli à quatro dias ſe partia para Liſboa, como ſe partiò, y tratò con la Reyna Doña Catalina el negocio à que iva, y viſitò (aunque de paſſo) las caſas, y Colegios que pudo de la Compañia; y bolviendo à Juſte, diò razon al Emperador de lo que avia hecho en lo que le avia mandado: y tornando otra vez á Juſte deſde à pocos meſes, tambien llamado de ſu Mageſtad, hablaron los dos de coſas de eſpiritu, y de la oracion, y obras ſatisfactorias, en las quales deſeava el Emperador exercitarſe, aparejandoſe cada dia mas para la cuenta que en breve avia de dar al Supremo, y Divino Emperador, como ſucedió, porque pocos dias deſpues que el Padre llegò de Juſte à Valladolid, falleciò el Emperador á los veynte y vno de Setiembre, dia de San Matheo Apoſtol, del año de mil quinientos y cinquenta y ocho. Dexò entre otros por teſtamentario al miſmo Padre Franciſco, el qual predicó en ſus Honras en Valladolid, con gran ſentimiento, y ternura ſuya, y admiracion, y edificacion de los oyentes.

39 Aunque el P. Franciſco avia ido dos vezes à Portugal, y ſervido à la Cõpañia en lo q̃ ſe le avia ofrecido, todavia como avia ſido de paſſo, determinò de ir la tercera vez mas de eſpacio, para viſitar, y cõſolar los Colegios de aquel Reyno, q̃ eſtavan à ſu cargo, eſpecialmente porque el Infante Cardenal, y Arçobiſpo de Evora, avia fundado vna inſigne Vniverſidad en aquella Ciudad, y le pedia con encarecimiento, que le dieſſe algunos buenos Maeſtros de la Compañia, que leyeſſen en ella, y èl miſmo vinieſſe à verle. El Padre le embiò dos Maeſtros, que leyeron muchos años con gran loa en aquella Vniverſidad, y deſpues fuè à ella, por cumplir en todo la voluntad, y mandato de tan grande, y exẽplar Principe, y tan devoto, y ſeñalado Protector de la Compañia. De Evora paſsò à Coimbra, donde conſolò, y edificò mucho à todos los Padres, y Hermanos de nueſtro Colegio con ſus platicas eſpirituales, y exemplo, y à los de fuera con ſus Sermones, y ſanta converſacion. Ayudò aſsimiſmo à la fundacion del Colegio de Braga, que el Padre Fray Bartolomè de los Martires, Religioſo de la Orden de Santo Domingo, y Arçobiſpo de aquella Ciudad con gran caridad fundò, y dotò. Y porque ſe hallava fatigado el Padre de graves, y trabajoſas enfermedades, y acoſſado, y caſi oprimido de negocios de las perſonas mas principales del Reyno, ſe retiro à la Ciudad del Puerto para tener alguna mas quietud, y deſcanſo.

40 Alli fuè recibido como vn Angel del Cielo, y començò el Colegio del Puerto, con gran contento, y alegria de toda la Ciudad, y de la Reyna Doña Catalina, que favoreció la fundacion. Aqui olvidado de ſu edad, y enfermedades, començò à exercitar los miniſterios de la Compañia con tanto fervor, como ſi fuera moço ſano, y robuſto. Predicava de ordinario, y dava el Santiſsimo Sacramento à los que querian comulgar (que eran muchos) haziendoles vnas platicas devotiſsimas. Iva los dias de fieſta con la campanilla por las calles, y plaças, y llamando los niños à la Doctrina, y ocupavaſe en los otros exercicios de humildad, y abnegacion.

41 Pero eſtando el Padre con grã guſto en aquella quietud, y ſoledad, le llegò vn Breve de la Santidad del Papa Pio IV. en que le mandava que fueſſe à Roma, porque le queria tener cabe ſi para coſas muy importantes al divino ſervicio. Y el Padre, aunq̃ eſtava flaco, y con muchos achaques, como hijo de obediencia ſe puſo luego en camino, en lo recio del Verano del año de mil quinientos y ſeſenta y vno; y paſſando por Francia, y viſitando en Italia la ſanta Caſa de Loreto, llegò à Roma à los ſiete de Setiembre del miſmo año, cõ extraordinario conſuelo de todos los Padres, y Hermanos de la Compañia que en ella avia. Poco deſpues por eſtar el Padre Maeſtro Diego Lainez (que era Prepoſito General) auſente primero en Francia, y deſpues en el Cõ-

cilio, el miſmo Padre General le nombrò por Vicario General ſuyo en Roma: y quãdo muriò el dicho Padre General, que fuè à los diez y nueve del mes de Enero del año de mil quinientos y ſeſenta y cinco, los Padres de la Compañia que eſtavan en Roma, nombraron al P. Franciſco la ſegunda vez por Vicario General de toda la Cõpañia, y èl lo fuè haſta los dos de Junio del miſmo año, en que en la Congregacion general que ſe celebrò en Roma, fuè elegido por Prepoſito General, con grande repugnãcia, y ſentimiento ſuyo, y no menor alegria, y contento de los que le elegian, y del reſto de la Cõpañia, y ſatisfaciõ de toda la Corte Romana, y eſpecialmente del Papa Pio IV. que aquel dia dixo à toda la Congregacion, quando fuè à beſar el pie à ſu Santidad, que no podia aver hecho mas acertada eleccion para el ſervicio de Dios, y para el acrecentamiento de ſu Religion, ni de mayor ſatisfacion ſuya; y que aſsi lo moſtraria en todas las coſas que para bien de la Compañia ſe ofrecieſſen.

42 Quando ſe huvo de acabar la Congregacion, el P. Franciſco hablò con grãde humildad à todos los Padres, rogandoles que le ayudaſſen con ſus oraciones, conſejos, aviſos, y reprehenſiones, y que quando vieſſen que no podia llevar la carga ſe la quitaſſen, como ſe haze con vn jumento que no puede ir adelante con la carga; y ſe levantò de ſu aſsiento, y mandandoles que ſe eſtuvieſſen quedos, anduvo de rodillas, beſando los pies à todos de vno en vno, y abrazandolos, los embiò à ſus caſas llenos de edificacion, y alegria.

43 Luego començò à hazer ſu oficio, y governar la Compañia, y diò principio à la Caſa de Probacion de San Andrès de Roma, para criar los Novicios que nueſtro Señor le embiava en gran numero, y formarlos al vſo de la Compañia; y ordenò que en cada Provincia ſe inſtituyeſſe, ò ſeñalaſſe caſa particular para eſte miſmo fin, y vn Seminario en que ſe enſeñaſſen, y leyeſſen todas las ciencias que vſa la Compañia. Y porque la Igleſia, que la Caſa Profeſſa tiene en Roma era muy eſtrecha, y deſacomodada para la muchedumbre de gente que à ella acudia, procuró que el Cardenal Alexandro Farneſio, grande amigo ſuyo, y Protector nueſtro, fundaſſe el Templo que fundò para ſu entierro, con grande ſumptuoſidad, y magnificencia. Diò la Santidad de Pio Quinto (ſiendo General el Padre Franciſco) cargo del Colegio de la Penitenciaria de S. Pedro à la Compañia, y mandò que los Padres della le predicaſſen en ſu Palacio Apoſtolico, è inſtituyò vna Congregacion de quatro Cardenales, para tratar de los medios que ſe podian tomar para reduzir à los hereges; y otra de otros quatro, para ayudar à la converſion de los Gentiles, por ſaber que el fin principal de la Compañia es, defender de los Hereges, y propagar entre los Gentiles nueſtra ſanta Fe Catolica, y con eſtas Congregaciones darle aliento, y favor.

44 Maravilloſo fuè el progreſſo, y amplificacion de la Compañia, ſiendo el Padre Franciſco Prepoſito General: porq̃ los ſugetos que entraron en ella en todas partes fueron muchos, y muy luzidos; los Colegios que ſe aumentaron, ſiendo antes fundados, ſe fundaron de nuevo, en gran numero. Algunas Provincias ſe inſtituyeron, y acrecentaron, y la Compañia entrò, y ſe eſtendiò à nuevos Reynos, y muy remotas Naciones, con notable fruto, y gloria de Dios, que en ſu nombre los embiava: porque demàs de aver embiado el Padre Franciſco el año de mil quinientos y ſeſenta y ſeys algunos Padres, y Hermanos à las Iſlas que llamamos Canarias, en compañia de Don Bartolomè de Torres, Obiſpo de Canaria; los quales viſitaron toda aquella Iſla con notable fruto de los Iſleños, que eſtavan bien neceſsitados de aquel eſpiritual ſocorro. Embiò tambien à inſtancia del Catolico Rey Don Felipe el Segundo, otros Padres el miſmo año para la Florida; y el de mil quinientos y ſeſenta y ocho, otros para predicar, y dar noticia del Evangelio à los naturales de aquella Provincia, à cuyas manos murieron. Abrioſe aſsimiſmo la puerta que haſta entonces avia eſtado cerrada de las Indias Occidẽtales, para que los nueſtros pudieſſen ir à ellas, y cultivarlas con ſus trabajos, como lo hazian en la India Oriental; porque el miſmo Rey D. Felipe eſcriviò algunas cartas al P. Franciſco, pidiendole con encarecidas palabras que embiaſſe Religioſos de la Compañia, que ſe ocupaſſen en la converſion, y enſeñança de los Indios, y començaſſen à fundar Caſas, y Colegios, porque el las mandaria proveer de todo lo neceſſario para ſu paſſage. Y en execucion de lo que ſu Mageſtad mandava, el año de 1567. à los dos de Noviembre; partieron del Puerto de San Lucas para el Perù los primeros Padres de la Compañia que entraron en aquel Reyno, y deſpues ſe fueron embiando otros. Y el año de mil quinientos y ſetenta y dos, à los veynte y tres de Junio, partieron para la Nueva Eſpaña catorze Padres, y Hermanos, los quales hizieron ſu aſsiento en la Ciudad de Mexico, cabeça de aquel Reyno. Lo que la Divina Bondad ſe ha ſervido del miniſterio de los de la Compañia en eſtas Provincias, y en las otras de Indios, por donde ſe han eſtendido en la converſiõ de los Gentiles, y en la enſeñança de los ya convertidos, y reformacion de los Chriſtia-

nos viejos en la institucion de la juventud, y en todas las demàs obras de caridad; es tan notorio, que no ay para que referirlo aqui.

45 No solamente acrecentava N.Señor el numero de los de la Compañia, que estava acà en la tierra, sino tambien el de los del Cielo; porque el año de mil quinientos y sesenta, à los quinze de Julio vn cosario Francès herege, que se llamava Iaches Soria, encontrandole con vna Nave Portuguesa, en que iva el Padre Ignacio de Azevedo, por Provincial del Brasil, con otros treinta y ocho Religiosos de la Compañia, la combatiò, y entrò por fuerça; y sabiendo que ivan à ella aquellos Padres, y Hermanos, los mandò matar à todos sin quedar ninguno, diziendo à grandes voces: Mueran, mueran los Papistas, que van à sembrar falsa doctrina al Brasil. Y despues de rendida la Nao, llegandose à ella el mismo Iaches, desde su Galeon dixo: Echad à la mar essos perros Jesuitas Papistas, y enemigos nuestros; y al mismo punto arremetieron sus soldados, hereges Calvinistas como èl, y desnudandolos de sus pobres sotanas, y dandoles muchas heridas, y cortando à algunos los braços los echaron en la mar. Y el año siguiente de mil quinientos y sesenta y vno, otros doze Padres, y Hermanos, que llevavan al Padre Pedro Diaz por Superior, è ivan à la misma jornada, y con el mismo intento de publicar el Evangelio en el Brasil, cayeron en manos de otro Cosario tambien Francès tan grande herege, y tan cruel enemigo de los Catolicos como Iaches Soria, que se llamava Juan Cadavillo; y por su mandado, despues de averlos tratado con barbara, y diabolica inhumanidad, y llamadoles perros, ladrones Papistas, enemigos de Dios, los mandò echar en el mar, queriendo Dios nuestro Señor regalar, y favorecer à los de la Compañia con poblar el Cielo de los hijos della. Quando el Padre Francisco tuvo nueva de la dichosa muerte destos fuertes guerreros, y bienaventurados hijos suyos, aunque por vna parte sintiò pena por la falta que harian en el Brasil, por otra se regozijò mucho mas, por ver que en su tiempo se dignava el Señor aceptar esta ofrenda, y sacrificio de sangre, que la Compañia le ofrecia, y con gran ternura, y sentimiento se encomendava á los muertos, y alabava sus virtudes, y suplicava à Dios que diesse gracia à los que quedavan para seguirlos con efecto, como el afecto, y deseo se le ofrecian.

46 Aunque Dios nuestro Señor se servia tanto del Padre Francisco en el govierno de la Compañia, como avemos visto, assi en la extension, y acrecentamiento della, como en la edificacion, y fruto que con sus ministerios se seguia en todas partes; todavia como el era tan humilde, y estava tan poco satisfecho de si mismo, siempre le parecia que no hazia lo que devia à Dios, y à la Compañia, y que estava mal el govierno en sus manos, y que ganaria mucho ella poniendole en las de qualquiera otro: y aviendose encomendado muy de veras à nuestro Señor, juntò sus Assistentes, y propuso el deseo que tenia de convocar Congregacion general, para renunciar el cargo que la misma Compañia le avia encomendado. No vinieron los Padres Assistentes en ello, antes le dixeron, que su zelo era bueno, pero que la execucion seria dificultosa, y contraria à la voluntad de Dios que le avia puesto en aquel lugar, y favorecidole maravillosamente con el acrecentamiento, y fruto de la Compañia, y provecho, y gusto de sus subditos, y satisfacion, y edificacion de los de afuera. Que no era su trabajo menos meritorio, y acepto à Dios nuestro Señor, que le seria su oracion retirada, y su propria quietud, ni mejor aparejo para morir en el mirar por si, y por su descanso, que el emplearse en hazer perfectamente el oficio que Dios le avia encargado. Con esto por entonces se sossegò, viendo cerradas las puertas en su pretension, y que no podria salir con lo que su humilde espiritu con tantas ansias deseava.

47 Al mismo tiempo que el Padre tratava de retirarse, y dexar el cargo de Preposito General, el Señor queria que llevasse aquella carga, y añadirle otra sobrecarga de vna larga, y trabajosa peregrinacion; porque la Santidad de Pio V. para resistir a Selin Gran Turco, que se avia apoderado del Reyno de Chipre, y con esta victoria estava muy insolente, y amenaçava gran ruina à la Christiandad, à suplicacion de la Republica de Venecia, procurò que se hiziesse vna liga entre su Santidad, y el Rey Catolico de España D. Felipe Segundo, y la misma Republica de Venecia, para resistir al comun, y fiero enemigo, y para confirmar mas la liga, y acrecentarla con nuevas fuerças de otros Reyes, y Principes Christianos, embiò al Cardenal Alexandrino su sobrino por Legado á los Reyes de España, Francia, y Portugal; y quiso que el Padre Francisco acompañasse en esta jornada al Legado, y le sirviesse con su autoridad, y prudencia, y ayudasse à tratar con los Reyes los negocios de que iva encargado. Embiò el Rey Catolico, à la entrada de Cataluña à recibir al Legado à D. Fernando de Borja, hijo del mismo Padre Francisco, con quien le escrivió el Rey el gusto, y contentamiento grande

que

que tenia de ſu venida. Vinieron por Barcelona à Velencia, donde ſaliò à recibir à ſu padre el Duque de Gandia Don Carlos de Borja, y deſpues ſu hijo Don Franciſco, Marques de Lombay, y heredero de ſu Caſa, acompañado de la flor de la Cavalleria de Valencia; el qual en viendo deſde lexos à ſu Abuelo, ſe apeò con toda ſu gente, è hincadas las rodillas le besó la mano, y pidiò ſu ſanta bendicion; y de la miſma manera llegaron los otros Cavalleros, y criados antiguos de ſu caſa. Pero el Padre Franciſco con la honra que le hazian ſe hallò tan atajado, y confuſo, que no viò la hora de deſcabullirſe dellos, y de la otra gente que tambien le venia à recibir; y aſsi con ſoſos los Padres que traía en ſu compañia, ſe deſviò del camino real, y por ſendas ſecretas ſe entrò en Valencia, y ſe vino à ſu Colegio de la Compañia, donde los delia le eſtavan aguardando. Fuè tan grande la inſtancia que el Patriarca Arçobiſpo Don Juan de Ribera, y la Ciudad de Valencia le hizieron que predicaſſe en la Igleſia mayor, que no lo pudo eſcuſar; y fuè tan extraordinario el concurſo de la gente de dentro, y fuera de la Ciudad al Sermon, que el miſmo Padre apenas pudo ſubir en el pulpito. Quedaron todos admirados de lo que oyeron, y vieron. Nunca pudieron acabar con èl que ſe llegaſſe à Gandia, con no eſtar mas de nueve leguas de Valencia, pero della, y de todo ſu Eſtado vinieron muchos à vèr à ſu antiguo ſeñor.

48 En la Corte del Rey D. Felipe fuè muy bien recibido, regalado, y favorecido de ſu Mageſtad, con quien tratò el Padre Franciſco algunos otros negocios de mucho ſervicio de nueſtro Señor, que ſu Santidad particularmente à èl le avia encomendado. Fuè muy viſitado de todos los Grandes, y ſeñores, y tuvo tantas ocupaciones, que no le dexavan reſpirar. Acudieron tambien los Superiores de las Provincias, y Colegios de la Compañia que pudieron de Eſpaña, para vèr al que tanto amavan, y reverèciavan, y tratar con èl los negocios de ſus caſas, y Provincias. Y aunque el tiempo era corto, y ocupado, todavia el Padre los oyò, y deſpachò con mucha conſolacion de ſus almas, y provecho de ſus ſubditos. Aviendo concluìdo con el Rey Catolico, partieron para Portugal, y de alli (deſpues de aver ſido recibido el Legado del Rey Don Sebaſtian con grande aparato, y magnificencia, y el Padre Franciſco con extraordinario amor, y favor) deſpachados los negocios comunes, y particulares que el Padre Franciſco llevava à ſu cargo, bolvieron de Lisboa à Madrid, y aviẽdo eſtado pocos dias en ella, tomaron ſu camino para Francia, acompañandolos haſta la raya Don Fernando de Borja, por orden del Rey Catolico, que quiſo que à la entrada, y à la ſalida de ſus Reynos acompañaſſe, y ſirvieſſe el hijo à ſu padre.

49 En Francia hallaron en Blèsal Rey Carlos Nono, y à la Reyna Catalina ſu madre, bien fatigados, y afligidos, porque à la ſaçon en aquel Reyno no avia ſino armas, latrocinios, rebeliones, y deſobediencias à ſus Reyes, cauſadas de la deſobediencia que los hereges tienen à Dios. Eſtavan en muchas partes las Igleſias deſiertas, y arruìnadas, y los Catolicos oprimidos, y perſeguidos de los hereges. Exortò el Padre Franciſco à los Reyes con vivas razones, á conſervar en ſu Reyno la Fè Catolica, moſtrandoles que ſi ella ſe perdia, tambien ſe perderia el miſmo Reyno; y dandoles otros aviſos, y ſantos conſejos, todos endereçados al miſmo fin, los quales oyeron los Reyes con mucha atencion, rogandoles que los encomendaſſe à nueſtro Señor en ſus oraciones, y que le ſuplicaſſe què a'çaſſe la mano del caſtigo de aquel Reyno, que eſtava tan fatigado, y diviſo: y la Reyna madre con grande inſtancia, y devocion le pidió vn Roſario que llevava en la cinta; y finalmente moſtrò quererle con tantas veras, que ſe le diò. Con eſto, y con aver tratado el Legado los negocios publicos, ſe partieron de la Corte de Francia para Italia, y aviendo llegado el Padre à vn lugar en que no hallò ſino vn Templo yermo, y aſſolado, que tenia ſolo vn Altar de piedra en pie, y dicho Miſſa en el el dia de la Purificacion de nueſtra Señora, le aſſaltò vn recio accidente de frio, y calentura, que le causò, no tanto el rigor del tiempo, quanto la impreſsion que le hizo el vèr aquel Templo deſtruìdo, y vn Reyno tan poderoſo, y tan Chriſtiano, en tal laſtimoſo, y calamitoſo eſtado. Deſde aquel dia de la Purificacion, nunca mas ſe pudo tener en pie. Llevaronle por el Eſtado de Saboya haſta Turin, con gran cuydado, y regalo, porque el Duque le embiò Medico, medicinas, y criados de ſu caſa, para que le ſirvieſſen. En Turin, no pudiendo ſu humilde, y pobre eſpiritu ſufrir el tratamiento, y regalo de ſu perſona, que el Duque le mandava hazer, ſe embarcò en vna barca bien adereçada haſta Ferrara, donde el Duque D. Alonſo de Eſte ſu primo, lo tuvo algunos meſes, haziẽdole curar, regalar, y ſervir como ſi fuera ſu proprio padre. Mas como èl entendiò que ſe llegava el tiempo deſeado de ſalir de la carcel del cuerpo, è ir à gozar del ſumo Bien, deſeando morir en Roma, ſe partiò de Farrar, y paſsãdo por la ſanta Caſa de nueſtra Señora de Loreto, llegò à aquella ſanta Ciudad à los veinte y ocho de Setiembre del año

de

de mil quinientos y setenta y dos, metido en vna litera, y sin salir jamàs della. Quando supo que estava ya dentro de los muros de Roma, dixo con grande alegria de espiritu el, *Nunc dimittis servum tuum Domine*, è hizo gracias à nuestro Señor porque avia perdido la salud, y acabado la vida en obediencia de su santa Sede Apostolica, y cumplimiento del quarto voto solemne, que avia hecho en su profession; y no menos por averle librado tantas vezes de las dignidades à que el Mundo avia procurado levantarle, para derribarle del estado de pobreza en que su divina mano le avia puesto. Antes que el Padre Francisco llegasse à Roma, avia fallecido la Santidad del Papa Pio V. y con su muerte se cortó el hilo à muchos negocios graves, è importantes que resultavan de aquella Legacìa, y jornada, para gran servicio de Dios. Sucedióle en el Pontificado el Papa Gregorio XIII. que estando en Livoli supo la llegada del Padre Francisco à Roma, y que estava al cabo de su vida, y tuvo mucho sentimiento dello, y dixo que la Iglesia perdia en él vn fiel Ministro, y firme coluna, y le embió Indulgencia plenaria para aquel passo, y su bendicion. Acudieron muchos Cardenales, y Embaxadores de Principes à visitarle, y èl les rogó que le dexassen, porque ya no era tiempo, sino de tratar con Dios. Vivió despues que llegó à Roma solos dos dias, en los quales recibió los santos Sacramentos, respondiendo èl mismo con entrañable devocion al de la Extrema-Vncion, y à la invocacion de los Santos. Despues se puso en oracion muy sossegada, y atenta, y hablando de lo mas intimo del coraçon con el Señor, y echando afectuosos, y amorosos suspiros del alma, la diò à su Criador el postrero de Setiembre, dia de san Geronimo, del año de mil quinientos y setenta y dos, poco antes de media noche, aviendo vivido setenta y dos años, menos veinte y ocho dias. Su cuerpo fuè enterrado con gran sentimiento de los de la Compañia, y de los de fuera, en la Iglesia antigua de la Compañia, junto à los cuerpos del santo Padre Ignacio de Loyola, y del Padre Maestro Diego Lainez, que fueron los dos primeros Prepositos Generales sus predecessores.

50 Esta es vna breve recopilacion de la vida del Padre Francisco de Borja, que yo escrivì mas largamente en quatro libros; en los tres traté el discurso de su vida, y en el quarto de sus particulares virtudes, que es la parte que aora nos queda de proseguir, y la mas necessaria, y principal para nuestro exemplo, è imitacion: porque cierto todas las virtudes fueron raras, admirables, y divinas en este santo Varon. Y por començar de la humildad, que es la madre, fundamento, y conservadora de todas, y la que parece que repugnava mas à su estado, y grandeza. Quien no se admira de tantos, y tan maravillosos exemplos de humildad en el Padre Francisco? Del pedir limosna por las calles con vnas alforjas al cuello? Del juntar los niños con vna campanilla para que oyessen la Doctrina Christiana? Del servir en la cocina, y Refectorio? Del besar los pies à sus hermanos, tan à menudo como èl lo hazia? Y las otras cosas deste jaez, que en su vida quedan referidas.

51 Deseando de coraçon esta virtud, y sabiendo que el camino para alcançar la humildad, es la humiliacion, ninguna cosa parece que tomò tan à pechos como el confundirse; y auiquilarse delante todas las criaturas. Este era el principio de su oracion, esta la materia de sus platicas, este el comun exercicio de su vida. De aqui le vino el estàr algunas vezes muy encogido, y como avergonçado, pareciendole que yendo por la calle todos le miravan, como à hombre salido del Infierno; y el juzgar otra vez que su proprio lugar era el estàr à los pies de Judas, y que el Salvador quando la noche de la Cena se los lavò con sus manos, arrodillado delante dèl, le avia quitado aquel lugar, y dexadole singular en el Mundo. Deste mismo afecto nacia el tenerse por bestia, y dezir, que quando siendo Duque le avian salido à recibir las mulas de los Cardenales en Roma (como se vsa) avia sido vn recibimiento muy conveniente, pues avian salido las bestias à recibir otra bestia. Y siendo Comissario General de la Compañia en España, y teniendo las llaves del Colegio del Puerto, tomò vn puerco muerto, que avian traìdo de limosna, y se lo echò acuestas, y le subiò por vna escalera bien alta, y maravillandose los Padres desto, dixo: Què maravilla es que vn puerco lleve à otro puerco?

52 Desde que se diò al exercicio de larga oracion mental, empleava cada dia las dos primeras horas della en este conocimiento, y menosprecio de sì mismo; y quanto oìa, y leìa, y veìa, todo le servia para este abatimiento, y confusion, y dava gracias al Señor, porque aviendo sido tantos sus pecados passados, no le desamparava, y dexava caer en todos los pecados que calan otros hombres. Ninguna cosa le dava tanta pena, como quando se veìa honrar por Santo, ò por siervo de Dios. Y preguntado vna vez, porquè se afligia tanto desto, pues èl no lo deseava, ni procurava? Respondiò, que temia la cuenta que avia de dàr à Dios por ello, siendo èl tan otro de lo que se pensava.

53 Tenia gran sentimiento quando le gratavan con alguna ceremonia de la grandeza passada, ò con mas respeto, y reverencia, que à otros, como llamandole Señoria, &c. de los lugares, y ocasiones donde avia de ser hontado, rodeava por los caminos, y aunque huviesse de tener incomodidad de posada, y padecer su salud à trueco de no recibir la tal honra. Encubria con maravillosa humildad lo que avia sido en el siglo, y tratava con tan grande llaneza con todos, que no avia rastro, ni memoria

de lo paſſado. En dos ſolos caſos ſe ſervia de los titulos antiguos, que no menos deſcubrian ſu humildad. El vno, que el aver ſido Duque, le ſirviò para que le recibieſſen en la Compañia, porque ſi no lo fuera, què talentos, ò que partes tenia yo (dezia el humilde Padre) para ſer admitido en ella? El otro, quando llegava de camino à algun pueblo, y para dezir Miſſa no le querian dàr recaudo, ò por ſer tarde, ò por no conocerle, entonces dava licencia à ſus compañeros que dieſſen quien era, por no quedarſe ſin Miſſa.

54 Pues què dirè de la congoxa, y anguſtia que tuvo todas las vezes que trataron de hazerle Cardenal? Porque no ay hombre tan ambicioſo, que aſſi codicie, y procure la honra, ò dignidad, como el Padre la huia, y deſechava. Què del anſia que tuvo de ocuparſe en leer vna claſſe de Gramatica, y de la invencion que hallaron los Padres para perſuadirle que deſiſtieſſe de aquella pretenſion, diziendole que no lo ſabria hazer, y que deſacreditaria los eſtudios de la Compañia? Porque era tan humilde, que lo creyò, y por eſto lo dexò. No quiero alargarme mas en referir otros exemplos de la ſinguiar humildad del Padre Franciſco, varios quien quiſiere en ſu vida. Eſtos baſten para que entendamos que fuè muy profunda, y eſtremada la que diò el Señor à eſte humilde ſiervo ſuyo.

55 Hija de la verdadera humildad es la virtud de la ſanta pobreza, en la qual ſe eſmerò mucho el P. Franciſco, porque deſeò afectuoſamente ſer verdadero pobre de Chriſto, y lo ſupo ſer, y vivir, y morir como pobre, favorecido del Señor. Deſde el dia que ſe hizo Religioſo, no tuvo en ſu poder moneda de ninguna ſuerte, ni conocia el valor de las monedas, que era coſa que ponia admiracion en vna perſona que avia ſido tan rica, y gaſtado tanta hazienda. En todas ſus coſas dava mueſtras de verdadero pobre, y perfecto amador deſta virtud. En ſu veſtido, en ſu comida, en ſu cama, y apoſento, y aun en las coſas mas menudas, como en el papel que gaſtava para ſus Sermones, en el fuego que ſe le hazia en alguna neceſſidad, y en coſas ſemejantes; y para hazerle tomar vnos çapatos, ò vnas calças nuevas, era neceſſario vſar de grandes perſuaſiones, y artificios. Quando iva à pedir limoſna, de mejor gana comia los mendrugos, y pedaços de pan, que dl, ò otro traian, que el entero que ſe ponia à la meſa. En ſus caminos, por largos, y trabajoſos que fueſſen, nunca por mucha falta que tuvieſſe de ſalud, conſentia que para ſu perſona ſe llevaſſe, ni vna ſabana limpia, temiendo que eſto fueſſe en perjuizio de la ſanta pobreza, y muchas vezes dormia quando iva camino en los pajares, ò à teja vana en tiempo de frio, y entrando el viento por muchas partes. Su ſieltro, y capa aguadera, aſſi el Invierno, como el Verano, era ſu manteo doblado al revès (por no gaſtarle tanto) y con eſto no pocas veces llegava à las poſadas traſpaſſado del agua, y frio, y entonces era ſu alegria, quando llegando deſta manera no hallava buen recaudo en la poſada. La Hermita de la Madalena que labrò en Oñate, la Caſa de probacion de Simancas, y otras obras que hizo, todas eran al talle de ſu eſpiritu, el qual reſplandecia, y era tanto mas admirable en el Padre, quanto mas era lo que avia dexado en el Mundo, porque ſe echava bien de vèr que lo que en otro pudiera ſer miſeria, ò falta de animo, y eſtrechura de coraçon, en èl era menoſprecio del Mundo, è imitacion de Chriſto, y vn vivo, y entrañable deſeo de veſtirſe de ſu deſnudez, y vivir, y morir como èl viviò, y muriò. Huvo algunos que admirados, y movidos principalmente deſta humildad, y pobreza del Padre, ſe determinaron de ſeguirle, y entrar en la Compañia, como lo hizieron.

56 Tambien es hija de la humildad la obediencia, en la qual fuè muy perfecto el P. Franciſco, obedeciendo enteramente al Señor, y à los Miniſtros que en ſu nombre le governavan. Solia llamar à la obediencia, barca ſegura, en la qual, aunque duerma, y repoſe, no dexa el Religioſo de navegar proſperamente, y hazer camino de noche, y de dia. Cobrava tan gran reſpeto à ſus Superiores, que no ſolamente le durava el tiempo que ellos lo eran, ſino tambien deſpues que lo dexavan de ſer, ſolamente porque lo avian ſido. Quando eſtava en Eſpaña, y recibia cartas del ſanto P. Ignacio General, antes que las abrieſſe ſe hincava de rodillas, y hazia vn poco de oracion, ſuplicando à nueſtro Señor que le dieſſe gracia para oìr, y cumplir la obediencia de ſu Superior, que en aquellas cartas le embiava, y como ſi del Cielo le viniera aquella obediencia, aſſi ſe gozava con ella, y la cumplia; y lo que para los otros Religioſos es vna expreſſa obediencia, eſſo era para el P. Franciſco qualquiera ſignificacion de la inclinacion del Superior.

57 Para tener vn poco la rienda al eſpiritu fervoroſo del P. Franciſco en ſus penitencias, le ordenò el ſanto P. Ignacio, que en lo que tocava à ſu ſalud obedecieſſe à ſu compañero, que era vn Hermano, y ſe llamava Melchior Marcos. Fuè coſa de admiracion la obediencia que le tuvo, y la humildad con que le preguntava ſi hazia eſto, ò aquello; y ſi le davan alguna coſa para ſu ſalud, luego preguntava ſi el Hermano Marcos lo mandava? La miſma obediencia guardava con el cocinero quando le iva à ſervir en la cocina. Vn dia que eſtava ayudando en ella en Valladolid le mandò llamar la Princeſa Doña Juana, y el Padre no quiſo ir ſin licencia del cocinero, el qual le dixo que fueſſe, pero que ſe bolvieſſe luego, porque les haria falta ſi ſe detuvieſſe, y que dixeſſe à ſu Alteza como eſtava ocupado en la cocina, y que luego le demaria bolver. De la miſma manera que el ſimple Hermano ſe lo mandò, lo cumpliò

el

el Padre, contando à su Alteza puntualmente lo que le avia mandado el cocinero, quedando la Princesa admirada, y edificada de vèr la obediencia con que el Religioso Padre, y santo, y discreto cortesano avia executado lo que aquel simple Hermano con tanta llaneza le avia ordenado.

58 Solia dezir, que esperava en N. S. que tres cosas principalmente conservarian, y acrecentarian la Compañia; la primera, la oracion, y el uso de los santos Sacramentos: la segunda, las contradiciones, y persecuciones; la tercera, la perfecta obediencia; y dava la razon; porque la primera nos junta, y ata con Dios; la segunda, nos despega de la vanidad, y amor del siglo; la tercera, nos hermana, y trava entre nosotros mismos, y nos vne con nuestras cabeças. Despues que en Oñate renunciò su Estado, y se començò à dàr à la vida Religiosa con mas perfeccion, le deparò N. S. vn Superior muy riguroso en sì, que le dava larga rienda en sus penitencias, y le incitava à mayores cosas que sus fuerças podian llevar. Hazianle trabajar con el angarilla muchas horas, y traer piedra, y cal, y los otros materiales para la obra, y el buen Padre con vna mansedumbre, y santa simplicidad le obedecia, como si fuera vn Angel embiado del Cielo para governarle.

59 Pero quien podrà explicar el dòn de la oracion, y trato familiar que este bienaventurado Padre tuvo con Dios, y el cuydado de examinar muchas vezes cada dia su conciencia, y confessarse dos sacramentalmente para disponer su alma à recibir el rayo de divina luz? Con el uso continuo de la oracion vino à hazer vn habito de hallar à Dios en todas las cosas, de manera, que parecia que todos los lugares le servian de oratorio, y los negocios de recogimiento, y materia para la misma oracion. En los caminos, los montes, y los rios, y los campos le servian de despertadores, y mensageros de Dios para conocerle, amarle, y alabarle mas en todas sus criaturas: y aunque le era trabajoso el caminar, todavia gustava del trabajo porque no avia quien le embaraçasse por su oracion.

60 Quando estava en alguna conversacion de seglares, que no podia escusar, estava tan dentro de sì, y tenia à Dios tan presente, como si estuviera en alguna alta, y profunda contemplacion; porque el cuerpo estava con ellos, y su coraçon, y espiritu con Dios. Y aconteciòle estando con personas graves, y de respeto elevarse, y olvidarse de sì, y de lo que estava tratando sin poder hazer otra cosa, ni estàr mas en su mano, especialmente si algunos seglares querian meter platicas impertinentes, porque entonces no estava atento à lo que platicavan: y avisandole algunos Padres, que caia en falta, y que algunas vezes no venia bien lo que dezia con lo que se tratava, respondia, que mas queria que le tuviessen por necio, que perder tiempo. Aunque tenia casi continua oracion, y anda va en la actual presencia de Dios en todos tiempos, y lugares, pero su regalo era la oracion larga, è intensa, y sossegada que hazia quando despertava despues de media noche, que con durar cinco, ò seis horas, no le parecia à èl aver durado vn quarto de hora; y salia della tan encendido el rostro como vna brasa, y cevavase tanto algunas vezes en ella, que el Hermano Marcos (temiendo que no le hiziesse daño à su salud) dava golpes, y le dezia que acabasse, y el Padre le respondia: Vn poco mas Hermano Marcos, vn poco mas; porque estava tan assido, y abraçado con Dios, que parecia que no podia soltarle, y desassirse dèl.

61 Entre dia se descabullia todas las vezes que podia de los negocios, è iva à hazer oracion delante del Santissimo Sacramento, y quando salia fuera de casa, se entrava en las Iglesias que le venian à mano para adorarle. Esta devocion del Santo Cuerpo del Señor fuè admirable en el Padre Francisco, y no ay hombre tan glorioso, y amigo de manjares delicados, como èl lo era deste Manjar Celestial, el qual ningun dia dexò de recibir, sano, ni enfermo, hasta que desta vida le sacò nuestro Señor. Estando enfermo en Evora, y con vn sueño tan profundo, que para despertarle era menester darle tormento, à la hora de comulgar, no avia dormir, ni descuydarse vn punto. Tenia en la casa de Roma vn aposentillo muy estrecho sobre el Altar mayor, y lo mismo procurava siempre en las otras Casas, y Colegios donde avia de residir. Este riuçon era su refugio, y guarida, à este nido bolava siempre que se podia escapar del bullicio de la gente, y trabajo de los negocios.

62 Pues què dirè de la devocion que tuvo à las Reliquias, è Imagenes de los Santos, y el cuydado que puso en hazer estampar en Roma gran numero dellas, y repartirlas por todas las Provincias, hasta las de las Indias Orientales, y Occidentales, y aun embiar los mismos moldes, è instrumentos para que allà se pudiessen estampar? Que del retrato verdadero, que con suma devocion, y estudio hizo sacar muy proprio de la Imagen de la Sacratissima Virgen Maria N. S. que pintò S. Lucas, y està en Roma en S. Maria la Mayor, para avivar mas la devocion de la gente para con esta Señora? Què de la costumbre que plantò en la Compañia, de echar cada mes los Santos, y hazerles su dia algun servicio particular, como se usa en la Compañia? Llegò à muy alto grado de contemplacion vnitiva, y afectiva, y en ella se regalava, y se abrasava su espiritu, y se encendia cada dia mas en el amor de su Amado. Aqui era su descanso, aqui sus abraços, aqui sus gozos, amando con gozo al Señor, y gozando de amarle.

63 Muchas vezes procurò el Demonio inquietarle, y espantarle en su oracion, apareciendosele vnas vezes como ximio feo, que le hazia cocos, otras como gigante negro, y con otras

viſajes, y figuras ridiculas, y eſpantoſas, pero nunca pudo apartarle de ſu oracion. Finalmente, era el Padre Franciſco tan devoto, y tan vnido con Dios, que algunos Padres de la Compañia quando ſe hallavan tibios, y ſin devocion, ſe ivan à èl, y ſin hablarle, de ſolo verle bolvian compungidos, y con el eſpiritu encendido, y blando para con Dios.

64 Eſta oracion del Padre Franciſco tenia por hermana, y compañera à la mortificacion, en tanto grado que pone admiracion, porque tenia en ſu cuerpo por capital enemigo, y nunca quiſo hazer pazes, ni treguas con èl; y buſcava, y hallava ſiempre en que maltratarle, y llamava amigos ſuyos de las coſas que le ayudavan à afligirle. Si el Sol le fatigava caminando en el Eſtio, ſi el yelo, y ayre, y la lluvia èn el rigor del Invierno, dezia: O como nos ayuda bien el amigo! Y lo miſmo dezia del dolor de la gota, y de coraçon, y de los que le perſeguian, y murmuravan. Las purgas, por amargas que fueſſen, las bevia à tragos como ſi fueſſe vna eſcudilla de ſubſtancia; y las pildoras amargas las maſcava, y deshazia en la boca muy de eſpacio, y deſta manera mortificava ſus ſentidos, y crucificava ſu carne. Dezia, que viviera deſconſolado, ſi ſupiera que la muerte le avia de tomar en dia en que èl no huviera hecho alguna mortificacion, y penitencia; y aſſi èl andava en perpetua vela haziendo guerra à ſu carne. Siendo Virrey en Cataluña, y deſpues General de la Compañia en Roma, tenia con ſu llave cerrados los cilicios, y diſciplinas que vſava, y los paños con que limpiava la ſangre que ſe ſacava, y los cilicios eran tan aſperos, que cauſavan horror, y admiracion. De tener tantas horas al dia la boca coſida con la tierra en ſu larga oracion, vino à perder las muelas, y deſpues à encancerarſe la boca de manera, que ſi no ſe remediàra con tiempo, en breve ſe acabàra ſu peregrinacion. Tambien tuvo las eſpaldas deſolladas de los açotes, y tan molidas, y maltratadas, que ſe le pudrian; y èl miſmo vino à tener eſcrupulo dello, y dezia que confiava en el Señor, que le perdonaria los rigores que avia vſado; porque los avia hecho con buen zelo, y deſeo de agradarle.

65 A la penitencia llamava camino real del pecador para el Cielo; y como era tan humilde, y ſe ſentia por tan gran pecador ſe entregava à ella de manera, que en vn tiempo dixo que le ſeria la comida deſſabrida, el dia que no tomaſſe vna buena diſciplina, y ſoliala tomar tan rigoroſa, que alguna vez aconteciò à ſu compañero contar ochocientos, y mas açotes, y no baſtava dàr muchos golpes à la puerta para que dexaſſe la diſciplina de las manos.

66 Quando no podia eſcuſar en ſus caminos el ſer hueſped en caſa de algun ſeñor, procurava en la meſa (ſi podia) comer lo que comiera en ſu Refectorio; y quando le davan cama blanda, y ricamente adereçada, deſpedidos todos los criados de caſa, ſe cerrava en ſu aposento, y ſacava vn colchon de la cama, y lo echava en el ſuelo, y en èl dormia, y à la mañana le tornava à poner en ſu lugar, de manera que no ſe echaſſe de vèr.

67 No era ſolamente la mortificacion del Padre Franciſco de aſperezas, y penitencias, pero mucho mas de ſus paſſiones, y afectos, y de todo lo que tocava à carne, y ſangre; porque deſde que ſaliò de ſu caſa, aſſi ſe olvidò de ſus hijos, hermanos, y deudos, como ſino los tuviera, y huviera nacido, y criadoſe toda ſu vida en Religion, y eſtava tan deſpegado de ſu carne, y ſangre, que cauſava à los eſtraños maravilla, y à ſus deudos ſentimiento. Pero aſſi los que ſe quexavan, como los que ſe maravillavan, tenian materia de edificarſe, y alabar al Señor, que en vna tan feliz memoria, como era del Padre Franciſco, huvieſſe puesto tanto olvido de las coſas à que el afecto natural tanto nos inclina. En vna carta hablando deſte deſpegamiento que tenia à los ſuyos, dize eſtas palabras: *No dexo de amarlos, y de rogar por ellos como devo, y quizà es mas acepta la oracion, quanto menos tienè de carne; muera, muera, que de ſu muerte ſale la vida.*

68 Muriò caſi repentinamente Doña Iſabel de Aragon, Condeſa de Lerma, hija muy querida del Padre Franciſco, el qual eſtando en Valladolid, yendo por la calle à Palacio, tuvo nueva de ſu muerte, luego cerrò los ojos del cuerpo, y eſtuvo como vn Credo en oracion, y ſiguiò ſu camino. En Palacio tratò con mucha ſerenidad los negocios que llevava con la Princeſa, y al cabo le dixo, que encomendaſſe ſu Alteza el alma de ſu ſierva Doña Iſabel, que ſe avia ido à la otra vida caſi de repente. Turbòſe la Princeſa, y dixole: Y como es nueva eſſa para darmela tan de paſſo, y no ay mas ſentimiento en el Padre de la muerte de tal hija? Reſpondiòle el Padre: Como la teniamos preſtada, ſeñora, y vino por ella ſu dueño: que podemos hazer ſino bolverla alegremente? Bolviò al Colegio, y dixo Miſſa por ella, y eſte fuè, y no mayor ſu ſentimiento. Y como el Condeſtable de Caſtilla le vinieſſe à viſitar, y à darle el peſame de la muerte de ſu hija, y ſe eſpantaſſe de aquella paz, y ſerenidad, y le preguntaſſe, como era poſſible que no ſintieſſe la falta de tal hija? Le reſpondiò el Padre: Señor, el dia que Dios me llamò à ſu ſervicio, y me pidiò el coraçon, ſe le deſeè entregar tan enteramente, que ninguna criatura le pudieſſe turbar, ni viva, ni muerta.

69 Trayendo el Duque Don Carlos ſu hijo pleyto con Don Sancho de Cordova, Almirante de Aragon, ſobre ciertos lugares que el Duque poſſeia, nunca el Padre Franciſco quiſo hablar al Emperador Don Carlos en favor de ſu hijo; antes hablandole el miſmo Emperador ſobre eſte negocio, le ſuplicò el Padre, que no ſoſ-

mente mandaſſe guardar al Almirante ſu juſticia, mas que le hizieſſe toda la gracia, y merced que cupieſſe en la miſma juſticia. Y lo miſmo le aconteciò con el Papa Pio IV. en Roma, porque pidiendoſe diſpenſacion à ſu Santidad para que Don Alvaro de Borja, hijo del Padre Franciſco, ſe pudieſſe caſar con ſu ſobrina, Marqueſa del Alcañizes, el Padre Franciſco nunca quiſo hablar palabra por èl, ni dàr à entender à ſu Santidad, que Don Alvaro era coſa ſuya, haſta que el miſmo Papa lo ſupo, y le mandò llamar, y caſi le reprehendiò por no averle dado parte de coſa que tanto le tocava. Y aunque el Papa le preguntò lo que le parecia que avia de hazer en aquel caſo, el Padre eſtuvo tan en sì, que aconſejò à ſu Santidad, que pues dos tios pretendian caſarſe con la Marqueſa ſu ſobrina, el vno primo hermano del Padre, y el otro hermano de la Madre (que era Don Alvaro) y ambos pedian la diſpenſacion, que ſu Santidad ſe la concedieſſe à ella para que eſcogieſſe, y tomaſſe por marido el que quiſieſſe de los; porque con eſto cumpliria ſu Santidad con ambas las partes, y la Marqueſa ſe caſaria libremente con el que de los dos le dieſſe mas guſto. De lo qual quedò el Papa admirado, y aunque no ſiguiò ſu parecer, porque no quiſo conceder la diſpenſacion ſino al hijo del Padre Franciſco, para que ſe caſaſſe con ſu ſobrina.

70 Aunque el Padre Franciſco conſigo era ſeveroſo, y ſevero, y con los que le tocavan en ſangre no moſtrava cariño, porque les mirava como à parte de sì miſmo, pero à ellos, y à todos los demàs amava con vn tierno, y eſpiritual amor; y quando para bien de ſus almas le avian meneſter, hallavan en èl entrañas de verdadero padre, y alivio, remedio, y conſuelo. Todos ſus ſubditos ſabian que era tanta ſu caridad que podian ſeguramente deſcubrirle ſus pechos, y deſcargar en èl ſus trabajos, afliciones, y cuydados, ſin enfadarſe, ni canſarſe; porque ſu trato con ellos era muy ſuave, y mas de padre amoroſo, que de Superior auſtero, aſſi en el modo que tenia de mandar, como en el cuydado que tomava en alentar, y mejorar en la virtud à los que veia deſalentados, y caìdos, porque dezia, que la Religion ſi ſe guarda exactamente, es vna continua Cruz, y vn perpetuo exerçicio de mortificacion; y que los Superiores deven mas procurar de aliviar eſta carga à ſus ſubditos, que de hazerſela mas peſada, buſcando nuevos, y particulares modos para mortificarlos; aunque tambien deven probarlos, y hazerles mas robuſtos, conforme à la neceſſidad, y fuerça de cada vno; lo qual deve penſar el Superior con el peſo de la prudente caridad. Quando algun ſubdito ſuyo caìa en alguna falta ligera, ò deſcuydo, ſu mas aſpera reprehenſion era dezirle: Dios os haga ſanto hermano, como biziſteis, ò como diziſteis eſſo? Pero ſi la falta era grave, y podia mas ſatisfacion, no la dexava ſin caſtigo; mas para que ſe llevaſſe mejor, èl miſmo llamava el que avia faltado, para que conocieſſe ſu culpa; y para compungirle mas, èl miſmo ſe ofrecia à hazer penitencia por èl; y deſpues deſta ſatisfacion, y enmienda, no ſe acordava, ni traeva mas de culpas paſſadas. Puеſto caſo, que para todos ſus ſubditos era blando, pero con los enfermos uſava de particular caridad, viſitandolos, y regalandolos, y haziendoles proveer de todo lo que avian meneſter, conforme al parecer del Medico; porque verdaderamente èl imitava al glorioſo Apoſtol San Pablo, enfermandoſe con el enfermo, y afligiendoſe con el afligido.

71 Mas aunque el Padre Franciſco tenia para con todos ſus proximos eſta caridad, pero mas la moſtrava, y exercitava con los que dezian mal dèl, y le perſiguian. A los tales llamava bienhechores, por el bien que hazen los enemigos à los que perſiguen, aunque no lo pretendan hazer. Nunca ſe le oyò palabra contra ellos, ni para deſcargo ſuyo, ni conſentia que en ſu preſencia ſe dixeſſe, ni ſe hablaſſe coſa que pudieſſe deſdorar à los que le calumniavan; y ſi no podia defender la obra, eſcuſava la intençion, y mucho mas moſtrava eſta caridad con las obras, que con las palabras, quando alguno de ſus adverſarios tenia neceſſidad de ſu favor. Pero eſta dulçura, y caridad deſte bienaventurado Padre para con ſus proximos, manava (como de ſu fuente) de aquel amor tan Divino, y perfecto, que èl tenia al Señor, en el qual, y por el qual, y para el qual los amava, y quanto era mayor el fuego del amor, que ardia en el pecho del Padre para con Dios, tanto eran mas vivas, y mas encendidas las llamas, que ſalian dèl para con ſus hermanos. Pues quien podrà explicar la caridad que tuvo para con Dios? El que ſe la diò ſolo lo ſabe; por lo que hizo, y padeciò por èl, podemos raſtrear algo della, y no menos por el deſeo afectuoſo, y abraſado que tenia de morir por ſu Amado, como ſe vè en vna carta que el año de mil quinientos y cinquenta y nueve eſcriviò de Valladolid al Padre Diego Lainez, General en la Compañia, en la qual le dize, que Dios nueſtro Señor le hazia gracia de darle muy particular, y entrañable deſeo de morir, derramando la ſangre por la verdad Catolica, y en ſervicio de la ſanta Igleſia. Y añade: *Pido por caridad à vueſtra Paternidad, que le ofrezca eſte deſeo por mi, y le ſuplique que le dè eficacia, y efecto, ſi dello es ſervido, ò que à lo menos haga que à mi me ſea otra muerte, y otro martirio, verme morir ſin morir derramando la ſangre por èl.* Pues què dirè de las otras admirables virtudes deſte glorioſo Padre? Què de aquella ſoberana prudencia con que conociò la vileza, y baxeza de todas las coſas de la tierra, y las menoſprociò, y eſtima, y aprecio que tuvo de las del Cielo, que por averlas dexado le avian de dàr

Què de la fencillez, y ſanta ſimplicidad de paloma, acompañada con eſta prudencia de ſerpiente? Queria antes ſer engañado, que penſar que le engañavan; y con averſe criado en la Corte, donde ay tantos artificios, y engaños, y ſido ſeñor, y Virrey, y conocido por experiencia quan poco ay que fiar en el Mundo, ninguna coſa baſtava para hazerle perder ſu ſanta ſimplicidad, ni ſoſpechar mal de nadie. Pues què dirè de ſu maravilloſa manſedumbre, y que nunca ſe le oyò palabra deſcompueſta? Què del zelo de la juſticia, ſiendo ſeglar? Què de la ſeveridad de la Religion, quando veìa que la ſuavidad no aprovechava? Què de la vigilancia para que no ſe entraſſe en la Compañia el regalo, y la relaxacion, ni coſa que la pudieſſe deſdorar, ò menoſcabar ſu vigor? Què de la benignidad con que mezclava eſta ſeveridad, de manera que el rigor fueſſe ſuave, y la ſuavidad rigoroſa quando era meneſter? Què de ſu bonеſtidad, que fuè tanta, que eſtando enfermo en caſa de ſu miſma hija la Condeſa de Lerma, no conſintiò que ella le bañaſſe con vn poco de leche los pies que tenia hinchados, y atormentados con recios dolores de gota? Què de las otras virtudes, que todas fueron heroicas, y divinas en el Padre Franciſco, y dignas de tan gran varon de Dios?

72 Como à tal lo tratava, y regalava el miſmo Señor, y le hazia mil favores, no ſolamente adornando ſu alma con las virtudes que avemos dicho, ſino tambien eſclareciendola con los reſplandores de ſu divina luz, y magnificandole con algunos milagros, y coſas ſobrenaturales: porque eſtando vna vez en Medina del Campo en ſu apoſento de rodillas en oracion, le viò el Padre Geronimo Ruiz de Portillo (que fuè el primer Provincial de la Compañia en el Perù) rodeado de vna clariſſima luz, y con el roſtro muy reſplandeciente. Y lo miſmo viò en Berlanga otro Padre, que ſe llamava el Doctor Ayala, el qual entrando à prima noche donde el Padre eſtava orando, le viò cercado de vna luz exceſſiva, y la pieça con mayor claridad que ſi en ella huviera muchas hachas ardiendo; y juntamente viò que de ſu roſtro ſalian vnos como rayos de gran reſplandor.

73 Tambien parece que el Señor le revelava las coſas ſecretas, y ocultas; porque eſtando el año de mil quinientos y cincuenta y ocho en Oñate, llegò vn Lacayo de Don Carlos ſu hijo, el Duque de Gandìa que ſe llamava Sanſon, criado antiguo de aquella caſa, con la nueva del nacimiento de Don Franciſco de Borja ſu hijo primogenito, y ſucceſſor; y antes que el Lacayo hablaſſe, y le dieſſe las cartas que traìa, le dixo el Padre: Seais bien venido Sanſon, como queda Franciſquito? Turbòſe en gran manera el Lacayo, porque ſe avia dado mucha prieſſa por traer la nueva el primero, y ganar las albricias, y dixo: De donde ſabe V. Señoria que ay Franciſquito en el Mundo? Quien me ha ganado las albricias, que yo gran diligencia he puеſto por no perderlas? No perdereis (dixo el Padre) que yo os dirè tres Ave Marias, y eſcriviré al Duque que os las dè, que bien las mereceis.

74 La ſegunda vez que por mandado del Emperador fuè à Portugal cayò enfermo en Evora, tan gravemente, que los Medicos que le curavan le tenian, y lloravan por muerto; y èl viendo ſus lagrimas, dixo, que aun no eſtava madura, y ſaçonada la fruta para preſentarſe delante los ojos del Rey ſoberano, y que de alli à quatro dias partirian para Lisboa con el favor del Señor: y aſſi fuè, aunque los Medicos dezian que naturalmente era impoſſible.

75 Eſtando en Lisboa convaleciente en el Palacio de Xobregas, que es del Rey, à la ribera del rio Tajo, y de ayres ſanos, y freſcos, vna tarde à deshora començò el Padre Franciſco à dàr gran prieſſa à ſus compañeros que le ſacaſſen luego de aquella caſa, y que ninguno de ellos, ni de los criados de la Reyna que eſtavan con èl, y le ſervian, aquella noche quedaſſe allì; y aſſi ſe hizo, por la inſtancia, y firmeza con que el Padre inſiſtiò en ello. Aquella miſma noche ſubitamente ſe levantò vna tan brava, y horrible tormenta que las Naos poderoſas de la India, que eſtavan amarradas con fuertes cables, y maromas, ſe deſamarravan, y ſe encontravan, y hazian pedaços entre sì; y ſi el Padre ſe eſtuviera con ſus compañeros en aquella caſa del Rey, ſin duda huvieran padecido mucho aquella noche.

76 Otra vez yendo camino de Andaluzia, ſe topò con Suero de Vega, hijo de Juan de Vega, que à la ſazon era Preſidente del Conſejo Real de Caſtilla. Llegaron ambos vna tarde à vna poſada, retiròſe luego el Padre à va apoſento à hazer oracion como ſolia, y Suero de Vega ſe quedò con ſus criados al fuego de vna chimenea, en otro apoſento mas afuera. Eſtando allì en ſus platicas bien deſcuydados, ſaliò el Padre à deshora dando vozes, y diziendo: O ſeñores, aqui eſtàn? Salganſe luego. Los que eſto oyeron, y aunque no veìan porque, ſe ſalieron luego tràs el Padre: apenas avian ſalido quando ſe cayò vna pared de la caſa con eſpantoſo eſtallido.

77 Quando ſe partiò de Eſpaña con el Cardenal Alexandrino para Francia, y de allì à Roma, le acompañò el Padre Juan Suarez haſta Miranda de Ebro, y à la deſpedida el Padre le ſignificò, que apenas llegaria vivo à Roma, y que Suarez ſeria otra vez Provincial de la Provincia de Caſtilla; y lo vno, y lo otro ſucediò como el Padre lo dixo.

78 Eſtando el Padre vezino à la muerte, dixo al Hermano Marcos ſu compañero, que paſſado èl deſta vida, iria à las Indias, y eo ellas trabajaria en ſervicio de Dios; coſa que dezia Marcos, que jamàs le avia paſſado por el pen-

ſamiento procurarla, ni deſearla, pero como el Padre ſe lo dixo, aſſi ſe cumpliò.

79 Eſtando Francisco de Briones (que fuè algunos años compañero del Padre Francisco) tan apretado de vna dolencia, que los Medicos deſconfiavan de ſu ſalud, entrò à verle el Padre Francisco, y le animò, y conſolò, y le dixo, que no tuvieſſe pena, que no moriria de aquella enfermedad, ſino que muy preſto ſe levantaria; y aſſi ſe cumpliò eſta, y otras dos vezes que ſe hallò en otros ſemejantes peligros.

80 El Padre Hernando de Solier eſtava enfermo en la cama de vnas tercianas, y al tiempo que aguardava el accidente, entrò à verle el Padre Francisco, y preguntòle como eſtava? Reſpondiòle el doliente: Como nueſtro Señor es ſervido, aguardando la terciana. Pues para què la aguardais? Dixo el Padre. Replicò el enfermo: Mande vueſtra Reverencia à la terciana que no venga, y no la aguardarè. Sea aſſi (dixo el Padre) en nombre de nueſtro Señor, terciana no vengais mas à Solier: èl lo dixo, y Dios lo hizo, y el enfermo ſe levantò. Y fuè coſa tan ſabida eſta, que deſpues de muerto el Padre Francisco, en la Nueva Eſpaña, en el Colegio de Guaxaca, el año de mil quinientos y noventa y ſeis, eſtando vn Hermano enfermo muy fatigado de vnas quartanas, y aguardando la calentura, que ya avia embiado delante ſus apoſentadores, que eran el frio, deſſabrimiento, y triſteza, vn Padre de la Compañia le dixo, que mandaſſe à la calentura que no viniеſſe, y el Hermano enfermo le reſpondiò, que à èl como Sacerdote tocava el mandarlo. Entonces dixo el Padre: Eſſo ſeria, ſi yo tuvieſſe la virtud, y poteſtad que tuvo nueſtro Padre Francisco de Borja. Aqui el enfermo: Pues mande vueſtra Reverencia en nombre del Padre Francisco à la quartana que no venga, y no vendrà. Mandòlo el Padre, y la quartana no vino mas.

81 No fuè menor milagro dàr la calentura à vn ſano, que quitarla à vn enfermo. Eſtava vn gran ſeñor de Eſpaña muy deſſabrido, y encontrado con ſu hijo heredero, y ſeñor de ſu caſa. Suplicòle el Padre Francisco, que ſe olvidaſſe de aquel enojo, y recibieſſe en ſu gracia à ſu hijo. Enfadòſe mucho el ſeñor, y reſpondiòle con palabras deſſabridas, y fueſſe à caſa. El Padre callò, y determinò de hablar con Dios, ya que el ſeñor no le oia: y ſubitamente ſalteò vna fiebre tan maziza à aquel ſeñor que le congoxò, y apretò con el temor de la muerte. Penſò luego en ſu alma, que Dios le caſtigava, por no aver querido oìr los ruegos de ſu ſiervo, y embiòle à llamar con gran prieſſa: pidiòle perdon, y puſoſe en ſus manos: el Padre dixo Miſſa por ſu ſalud, y Dios ſe la diò muy cumplida: y con eſto aquel ſeñor quedò muy agradecido al Padre, y ſe pacificò con ſu hijo.

82 El Hermano Marcos, que (como dixi-mos) fuè compañero del Padre Francisco, diò vna eſcoſia ſuya à Don Francisco de Borja Marquès de Lombay ſu nieto: cayò mala vna hija de Bautiſta Cavete, hombre honrado, y buen Chriſtiano, de Gandìa, cuya madre era hija de Gabriel de Llanos, Mayordomo del Duque de Gandìa Don Carlos; y eſtando muy al cabo la enferma, poniendole la eſcoſia del ſanto Padre, ſanò luego; y aſſi lo teſtifica el Marquès Don Francisco, y la miſma Marqueſa de Lombay Doña Juana de Velaſco, que embiò la dicha eſcoſia à la madre de la niña para que ſe la puſieſſe.

83 Eſtas coſas ſon maravilloſas, pero antiguas; digamos vna de nueſtros dias, y freſca, que tiene por teſtigos à los mayores ſeñores, y ſeñoras deſta Corte del Rey Catolico Don Felipe Tercero.

84 La Duqueſa de Cea eſtuvo vn dia deſte año paſſado de mil ſeiſcientos y ſiete con graviſſimos dolores de parto, con la criatura atravеſſada, y con tan pocas fuerças, que no la podia echar. Todos los Medicos, que eran los del Rey, y la comadre, y las ſeñoras que eſtavan preſentes, y el miſmo Duque de Lerma, que tenia, y animava à ſu Nuera en aquel conflicto, la tuvieron por muerta. Traxeronle vn hueſſo del bienaventurado Padre Francisco de Borja, biſabuelo del Duque de Cea ſu marido, y puſieronſele ſobre el vientre, con mucha devocion de la paciente, y de todos los circunſtantes: y fuè coſa maravilloſa, que luego la Duqueſa pariò vn hijo muerto, y ella quedò viva, y ſana, teniendo todos eſte por milagro que nueſtro Señor avia obrado por medio del Padre Francisco, para dàr la vida à la Duqueſa, y librarla de aquel tan evidente peligro.

LA VIDA DE SAN GVMARO CASADO, Confeſſor.

A 11. de Octubre.

1 FVè ſan Gumaro noble, y naciò en la Provincia de Brabante, no lexos de la Ciudad de Lira, que es la Dioceſis de Amberes, en vna aldea, llamada Emblechen. Deſde la primera edad partece, que le eſcogiò el Señor por ſuyo ſegun que era blando, bien inclinado, y piadoſo. Embiaronle ſus padres à la Corte del Rey Pipino: y aunque el ſanto moço deſeava mas quedarſe en ſu caſa, porque era amigo de quietud, y enemigo de ruido, y bullicio, y temia los vicios que comunmente reynan en las Cortes de los Grandes Principes, todavia obedeciò à ſus padres, y procurò vivir entre los Corteſanos ſin olvidarſe de ſus buenas coſtumbres, y del temor ſanto de Dios. No era hombre de letras, porque no las avia eſtudiado, mas era enſeñado del Cielo, y moſtravalo en ſus obras, porque era humilde, manſo, caritativo, devoto, modeſto, benigno, y de muy buen trato, y converſacion: y aſſi vino à ganar las voluntades de los Corteſanos, y mucho mas

la gracia del Rey, por cuya voluntad ſe casò con vna ſeñora, que ſe llamava Guimaria, que aunque le era ſemejante en la nobleza, no lo era en las coſtumbres: porque èl era humano, y manſo, y ella cruel, y fiera. Diòle el Rey à Gumaro por ſus buenas partes el govierno de vna Provincia, y ſaliendo à la guerra le llevò conſigo, y èl dexò ſu caſa en govierno à ſu muger, mandandole que fueſſe muy blanda, y benigna para con todos ſus ſubditos, y criados; pero en partiendoſe el marido, ſoltando la muger la rienda à ſu mala condicion, començò à turbar toda ſu familia, y afligir à ſus criados con cargas, y trabajos, quitandoles con varios achaques las haziendas que tenian, con tanta crueldad, que algunos pobres labradores (por averlos deſpojado de ſus bueyes, y beſtias de carga) eran forçados à tirar ellos miſmos los carros, como beſtias. Paſſados ſiete (otros dizen nueve) años, bolviendo Gumaro con el Exercito à ſu caſa, viò en el campo vn criado ſuyo maltratado con la cabeça raida, y llorоſos los ojos, que tirava el carro; ſupo dèl lo que paſſava, y el tratamiento que la muger avia hecho en ſu auſencia à los de ſu caſa. Enterneciòſe el ſanto varon, y mucho mas quando llegò à ella, y oyò los gemidos, y alaridos con que fuè recibido de ſus criados. Anguſtiòſe demanera, que bolviendoſe, à ſu muger le dixo: Dios te aflija, pues tu has afligido à los otros; ſin tener cuenta con lo que los ſeñores deven hazer con ſus criados, y que el eſclavo, y el libre, y todos ſomos vna miſma coſa en Chriſto. Mandò luego traer delante de sì todo el ganado, y reſtituìr à cada vno lo que era ſuyo, y ſu muger le avia quitado: y juntamente aparejar vna ſolemne comida, y llamar à todos ſus criados, para que comieſſen, y ſe recreaſſen, y aſſi lo hizieron, y con eſto quedaron contentos, y ſe bolvieron à ſus caſas conſolados. Vinole gana al ſanto varon de ir à Roma, para adorar los cuerpos de los ſagrados Principes de los Apoſtoles ſan Pedro, y ſan Pablo, y reverenciar los otros Santuarios, y Reliquias de aquella Ciudad. Partiòſe de ſu caſa con algunos vezinos ſuyos, y el primer dia reparò en el campo cabo vn rio, y mandò cortar vn arbol que eſtava alli cerça, para armar la tienda, que conſigo llevava. Cortado el arbol, vino à èl vn labrador muy furioſo, y enojado, por aver cortado el arbol que èl dezia aver plantado, y guardado muchos años, dando vozes, y haziendo grandes fieros, ſin poder nadie ſoſſegarle. Mas el ſanto le dixo, que ſe quietaſſe aquella noche, que èl le prometia de bolverle ſu arbol la mañana ſiguiente, ò lo que valia. Aquella noche eſtando los demàs durmiendo, èl ſe puſo en oracion junto al arbol, y acabada la oracion atò el arbol que eſtava alli caìdo con ſu cingulo, y le levantò, y aſſentò en el miſmo lugar donde antes eſtava, y ſe arraygò, y fixò en la tierra, como ſi nunca le huvieran cortado. Quando à la mañana viò el labrador eſte milagro, quedò aſſombrado, y atonito, y conociò la mano de Dios, y la virtud del ſanto, y echandoſe à ſus pies le hizo donacion del arbol, y de todos los otros bienes que en aquel lugar tenia. En eſta miſma noche le apareciò vn Angel en figura de vna paloma, y le mandò que en vn lugar que alli junto eſtava, cercado del rio, y plantado de arboles edificaſſe vn Oratorio, para que le ſirvieſſe de habitacion en vida, y de deſcanſo en muerte. Con eſto dexò la peregrinacion de Roma, por obedecer el mandato Divino; y aviendo deſmontado, y limpiado aquel lugar de las muchas malezas que tenia, edificò en èl vna Igleſia, y dedicòla à ſan Pedro. Quando queria exercitar la vida activa, y darſe à las obras de miſericordia, eſtavaſe en ſu caſa, recogiendo à los peregrinos, dando de comer à los hambrientos, viſtiendo à los deſnudos, curando à los enfermos, defendiendo à los huerfanos, amparando à las viudas, y remediando las neceſſidades de todos. Y quando ſe queria recoger para darſe mas à la oracion, y contemplacion, olvidado de todas las coſas de la tierra, ſe ivа à eſte lugar, y en aquella Igleſia tendia las velas de ſu devocion al viento, y eſpiritu que el Señor le embiava del Cielo, con el qual ſe entretenia, y refreſcava, y navegava proſperamente.

2 Andando vna vez la muger de ſan Gumaro en el campo al tiempo de la ſiega, los ſegadores (por el recio calor del Sol) querian deſcanſar, y refreſcar, beviendo vn poco de agua; y la muger, como era terrible, y codiciоſa, no los dexava, antes los reprehendia, como floxos, para poco. De lo qual indignado el ſanto varon, le dixo palabras graves, y movido à compaſſion, con el palo que llevava en la mano cavò vn poco en la tierra, y luego ſaliò vna fuente de agua copioſiſſima, de la qual bevieron todos, y alabaron al Señor, y deſpues quedò aquella fuente por memoria, y teſtimonio de la ſantidad de Gumaro; y la pobre muger bolviendo à ſu caſa, encendida del ardor del Sol cayò mala, y ſintiò tan gran fuego en ſu cuerpo, que no podia apagarle, y quanta mas agua bevia, mas ſe abraſava: y conociendo ſu pecado, y que era caſtigo de Dios, y viendo la muerte al ojo, embiò à ſuplicar à ſan Gumaro, que ſe compadecieſſe della, y que con ſus oraciones le reſtituyeſſe la ſanidad. El ſanto como era benigno, y piadoſo, no le quiſo dàr mal por mal, ni pagarle en la miſma moneda con que ella avia tratado à los ſegadores, y ſuplicò à nueſtro Señor que la ſanaſſe; y viendola tan al cabo, que ſolo le faltava eſpirar, hizo la ſeñal de la Cruz ſobre ella, y diòle de ſu mano à bever, y luego quedò ſana.

3 Otra vez tambien al tiempo de la ſiega vna muger de vno de los que ſegavan llevò à vn niño ſuyo, y echòle ſobre vna baz para que durmieſſe, y fueſſe ella à ſegar. Eſtando el niño

durmiendo la boquita abierta, se le entrò por ella vna serpiente hasta el estomago, dexando sola la cola fuera de la boca. Viò esto san Gumaro; y asiendo la cola sacò la serpiente del cuerpo del niño, y desta manera le diò la vida, y tuvose por milagro. Al mismo tiempo que floreciò san Gumaro, floreciò tambien san Rumoldo, que vivia no lexos el vno del otro; y movidos del Espiritu Santo vinieron à verse, y se comunicaron, y trataron, y dieron orden que cada año se hiziesse vna Procession solemne en aquel lugar, y en ella se trauessen las sagradas Reliquias de los Santos, y se dixesse Missa, pidiendo à nuestro Señor misericordia, y que echasse su bendicion sobre los moradores de toda aquella tierra. Trala el vno, y el otro vna vara en la mano, echaronlas, y subitamente reverdecieron, y produxeron hojas, y flores. Finalmente, sobrevino à san Gumaro vna grave enfermedad, y entendiò que Dios le queria librar del saco corruptible de nuestra mortalidad, y haziendole gracias por ello le diò su espiritu à los onze de Octubre en su aldea de Emblehen, y alli le sepultaron. Pero despues el mismo santo apareciò à vna santa Virgen llamada Vurachilde, y le mandò que avisasse à los Clerigos, y à los demàs, que la voluntad del Señor era; que su cuerpo se trasladasse à la Iglesia de san Pedro, que el mismo santo avia edificado; y por esta Divina revelacion tomaron su cuerpo, y poniendole en vna barca sin remos, ni Piloto, ò persona que la governasse, ella misma navegò derechamente àzia aquel lugar, y alli parò la barca, y le enterraron con mucha reverencia, y estuvo quarenta años, hasta que se edificò en el mismo lugar vn Monasterio, y fuè trasladado à èl, haziendo nuestro Señor muchos, y grandes milagros por su intercession, y dando salud, y consuelo à los que se encomiendan à èl.

4 Entre los otros milagros, vn mancebo que era sordo, y mudo de su nacimiento, sirviendo en aquel Monasterio cobrò oìdos, y lengua.

5 Entraron despues los Normanos por aquella tierra, arruynandola, y destruyendola, pegaron fuego al Monasterio; y el santo milagrosamente le apagò, de lo qual quedaron aquellos barbaros mas bravos, y furiosos, y entraron en el Templo, y mataron à vn Sacerdote que dezia Missa, robando todas las cosas sagradas, y ricas que en èl avia, mas llevandolas à sus naves Dios visiblemente los castigò, porque dos los mas principales Capitanes, ò Reyes de los Normanos, que alli estavan murieron repentinamente, y miserablemente; el vno que se llamava Reolfo, echando las entrañas en cierta necessidad natural, el otro por nombre Reginatio perdiò la vista, y la vida juntamente.

9 La vida de san Gumaro escriviò Teobaldo, y la trasladò en su quinto tomo. Haze dèl mencion el Martirologio Romano à los onze de Octubre, y Juan Molano en las Anotaciones de Vsuardo, y en el indice de los Santos, de los Estados de Flandes. Floreciò por los años del Señor de setecientos y setenta, como lo dize el Cardenal Baronio en sus Anotaciones.

LA VIDA DEL B. DIEGO ALEMAN.

Frayle converso, ò lego de Santo Domingo.

1 FVè san Diego Aleman, de nacion Aleman, como lo dize el mismo nombre; naciò en la Ciudad de Vlma, de honrados, y muy Christianos padres; Su padre se llamò Teodorico, varon de muy nobles costumbres, muy modesto, y devoto, y que llegò à ciento y tres años, sin faltarle los dientes, ni las fuerças, ni tener necessidad de baculo porque fuè muy sobrio, y templado en el comer. Con el exemplo de su padre se criò Diego su hijo en mucha virtud, en devocion, y temor de Dios, frequentando las Iglesias, oyendo Sermones, assistiendo à los Oficios Divinos, y ocupandose en todas las cosas de Religion; porque assi lo enseñava Teodorico su padre. Quando llegò à la edad de veinte y cinco años, tuvo devocion de visitar los santos Lugares de Roma, y con buena licencia, y bendicion de su padre, hizo aquella peregrinacion. Estuvo en Roma desde el principio de Quaresma, hasta la Pasqua, sin dexar Santuario, Templo, ò casa de devocion, que no visitasse dentro, y fuera de aquella santa Ciudad. Passò despues à Napoles, hizose soldado; y aunque èl procurava vivir bien, y guardar sus buenas costumbres, desagradòle la vida licenciosa, y desenfrenada de los soldados, y assi presto la dexò, y se retirò à la Ciudad de Capua; y assentò con vn Cavallero Letrado, que le amò, y tratò, como si fuera su hijo. Estuvo cinco años en su casa, y no pudiendo alcançar dèl licencia (por el grande amor que le tenia) para bolver à su patria, y vèr à su padre, dexò los vestidos, y dineros que de su amo avia recibido, y con los que antes que entrasse en su casa tenia, se partiò secretamente della, aviendo primero hecho oracion delante de vn Crucifixo que tenia en su aposento; suplicandole que endereçasse su camino. Llegò à Boloña con intento de passar adelante, y bolver à su tierra: mas alli se detuvo algunos dias, visitando amenudo el Convento de santo Domingo; y viendo la santidad, y Celestial vida de los Religiosos dèl, tocòle el Señor el coraçon, è inflamòle en su amor de tal manera, que se determinò seguirlos, è imitarlos: y olvidado ya de su padre, y de su patria, pedia el abito de Religion en aquel sagrado Convento. Y aunque era persona noble, y de edad ya de treinta y quatro años, y avia estudiado, y sabia medianamente: por su mucha

A 12 de Octubre.

humildad quiſo ſer Frayle converſo, y ſervir al Señor en los miniſterios de lego. Con eſte fundamento de verdadera humildad, acabando el año del noviciado, al tiempo que avia de hazer profeſſion, juzgando que era indigno de ella, y temiendo que por ſus culpas le echarian del Convento, ſe fuè à los Padres mas graves, y poſtrandoſe à ſus pies les ſuplicava humilmente, que no le deſpidieſſen, ni le echaſſen de ſu compañia. Aviendo ſido tan grande, y tan profunda ſu humildad, no es maravilla que el edificio de las otras virtudes, que ſe edificò ſobre tal cimiento, aya ſido admirable. Fuè obedientiſſimo, no ſolamente en las coſas que expreſſamente le amavan los Superiores, ſino tambien en las que èl entendia, que eran de ſu voluntad, ò à que los veia inclinados, y eſta obediencia era ſencilla, prompta, alegre, y puntual, viſtiendoſe de la voluntad de ſu ſuperior, y conformandoſe con ſu parecer, y juizio. Viendo vn dia el Prior del Convento moſtrando la caſa à vn gran Prelado, encontrò con Fray Diego Aleman, y bolviendo al Prelado le dixo, la grande Religion, y obſervancia de Fray Diego, eſpecialmente en la virtud de la obediencia. Para prueva, dixo à Fray Diego: Hijo, partios luego con vnas cartas de mucha importancia para la Ciudad de Paris, que es negocio que no ſufre dilacion, y èl con grande alegria reſpondiò: Heme aqui Padre, vamos; y añadiò: Podrè llegar à la celda à tomar el baculo, y el ſombrero? Era excelente artifice de pintar Imagenes en las vidrieras, y para aſſentar los colores, y perficionarlos mas, era menester ponerlas deſpues de pintadas, en vn hornillo. Vna vez aviendo puеſto en el hornò vna Imagen hermoſiſſima, y ſiendo neceſſaria ſu preſencia para acabarla, y darle ſu perfeccion, quiſo el Prior probar ſu obediencia, y mandòle que tomaſſe luego la alforja, ò la mochilla, y fueſſe à pedir limoſna, y èl ſin replicar, ni hazer caſo de la ocupacion preciſa que tenia, obedeciò luego, y pidiò limoſna; y bolviendo deſpues de muchas horas con ella al Monaſterio, hallò ſu Imagen tan acabada, y perfecta, como podia deſear. El moſtrò la fineza de ſu obediencia, y Dios ſupliò ſuſa ltas de manera, que nunca le ſucediò tan perfectamente ſu arte, como aquella vez.

2 Fuè caſto por eſtremo, y conſervò la virginidad toda ſu vida, y para guardarla trayna, y domava ſu cuerpo aſperamente, afligiendole con ayunos, vigilias, y oraciones. Guardava ſus ojos con gran recato, y cuydado; nunca eſtava ocioſo, y quando el demonio le repreſentava algun penſamiento de coſa fea, luego acudia à la ſagrada Paſſion del Señor, y ſe enzrava por ſus benditiſſimas llagas, y repoſava en ellas, como en vn puerto ſeguro, no haziendo caſo de las ondas, y alteraciones del mar. Què dirè de ſu caridad, y compaſſion; eſpecialmente para con los enfermos, à los quales con gran diligencia, y alegria regalava, y ſervia de tal manera, que ſola ſu viſta los conſolava, y les dava eſperança de cobrar ſalud, y muchos realmente la cobravan? Què de ſu oracion, y contemplacion tan continua, y fervoroſa, y del cuydado de rogar à Dios por todos los vivos, y difuntos? El era el primero que ſe levantava à Maytines, y en ambandoſe ſe retirava à algun rincon apartado ſecreto, para acender con mas recogimiento, y quietud al Señor. Quando amanecia rezava ſus Horas, y oia ſu Miſſa, ò Miſſas con maravilloſa ternura, y devocion. Deſpues ſe ocupava en algun trabajo de manos, haſta que la obediencia le mandava otra coſa, eſtando ſiempre aparejado para dexar todo lo que tenia entre manos en oyendo la voz del Superior, como ſi fueta de Dios. Era amiciſſimo del ſilencio, y por maravilla hablava ſin neceſſidad. Tuvo vn dòn raro de paciencia, y ſufrimiento; y con aver padecido tres muy graves enfermedades, y dolores intenſos, nunca lo quiſo deſcubrir, llevandolos con extraordinaria paciencia. Era afable, apacible, grave, blando, y ſuave en ſus palabras, y obras. Favoreciòle nueſtro Señor con muchas gracias, y privilegios. Fuè viſto algunas vezes orando de noche con el roſtro reſplandeciendo, y todo ſu cuerpo veſtido de luz. Pero quanto el Señor mas le regalava, y favoreciа, tanto el demonio mas le perſeguia (como ſuele) y atribulava. Diòle muchas vezes de palos eſtando en oracion, y en otras mil formas, y maneras le tentò, y le afligiò; pero ſiempre ſalió de la batalla vitorioſo nueſtro ſanto Frayle Lego, y haziendo burla de ſu enemigo, y con razon, porque deſpues de la pelea, el Angel del Señor le aparecia, y le conſolava, y animava, proponiendole la brevedad del trabajo, y la eternidad del galardon que por èl le avia de dàr. Orando vna vez depues de Completas delante del Altar de ſan Vicente, le apareció el demonio en vna figura horrible, y vergonçoſa; y haziendo el ſanto la ſeñal de la Cruz, deſapareció. Otra vez deſpues de Maytines vió venir vna quadrilla de demonios con grande algazara, y regozijo. Llamòlos, y conjurólos por parte de Jeſu Chriſto, que le dixeſſen la cauſa de aquel regozijo; y reſpondieron, que la cauſa era, porque el dia ſiguiente en vna alteracion, y rebuelta del pueblo avia de aver grandes muertes, y daños. Entonces el ſanto varon ſe poſtrò delante del acatamiento del Señor, ſuplicandole con muchas lagrimas, que no permitieſſe aquel mal tan grande, ſino que con ſu benignidad le atajaſſe, y apaciguaſſe los animos de los Ciudadanos, y les dieſſe entera paz, y quietud: y aſſi lo alcançò, y el demonio quedò burlado. Mas en acabando eſta oracion, y entrando en ſu celda por deſcanſar va poco, vió vna gran muchedumbre de moleſtiſſimos cuervos, que graznavan, y con los piços, y las vñas querian embeſtir en èl. Armòſe con la ſeñal de la Cruz, y toda aquella ma-

nada de Aves de ropìña desaparecieron. Vna vez estando en oracion se arrobò, y trasportò, y quedò sin sentido, como muerto; y desta manera le hallaron sus Frayles, y procuraron hazerle bolver en sì, aunque à èl le pesò harto que le huviessen hallado, y privado de aquella suavissima contemplacion, y deleyte en que estava.

3 Avia ya llegado à edad de ochenta y quatro años, y diòle vna enfermedad, y entendiendo que avia de morir della se confessò generalmente, y se aparejò (aunque siempre estava aparejado) para aquella jornada; y aviendo compuesto decentemente sus pies, y manos, y todo el cuerpo, diò su espiritu al Señor; quedando el rostro con vn color, y alegria maravillosa, y mas del Cielo, que de la tierra. Fuè su muerte à los 11. de Octubre del año del Señor de 1491. Luego se oyò por toda la Ciudad de Boloña vna voz que dezia, que los que quisiessen vèr al santo Varon que avia passado desta vida, fuessen à la Iglesia de santo Domingo. Con esta voz se moviò toda la Ciudad, y concurriò innumerable gente à su entierro. Enterraronle en el Capitulo menor de los Frayles, mas como Dios nuestro Señor obrasse por èl grandes maravillas, y prodigios, y diesse salud à los enfermos de varias, y graves dolencias, que à èl se encomendavan, y la gente, especialmente las mugeres, no pudiessen entrar al sepulcro donde estava. Fuè necessario trasladarle à la Iglesia junto al Altar de santo Thomàs, y assi le trasladaron ocho dias despues que la primera vez le enterraron, y hallaron su cuerpo tan entero, y sin corrupcion, ni mal olor, como si aquella hora acabàra de espirar. Despues desta translacion crecieron mas los milagros, y nuestro Señor por los merecimientos deste bienaventurado Religioso Lego hizo innumerables beneficios, y mercedes à todos los que se encomendavan à èl; las quales se pueden vèr en la vida deste Santo, que escriviò Juan Antonio Flaminio, y la trae el Padre Fr. Lorenço Surio en su quinto tomo de las vidas de los Santos.

LA VIDA DE SAN FAVSTO, Januario, y Marcial Martires, hijos de San Marcelo Centurion.

A 13. de Octubre.

1 TRes hijos de san Marcelo Centurion, llamados Fausto, Januario, y Marcial, padecieron martirio en Cordova, siendo Presidente Eugenio, y fuè tan grande su fervor, y deseo de morir por Christo, que sin ser llamados (à lo que parece) se presentaron al Juez, y le reprehendieron, porque con crueldad tratava à los siervos del Dios verdadero. Y aviendolos respondido con ira Eugenio, y passado entre ellos algunas platicas, en las quales los Santos con gran libertad, y constancia dieron à entender al impio Juez, la ceguedad en que estava, y su determinacion, y la alegria que tenian de morir por Christo, fueron atormentados, y despedaçados con penas rigurosas. Despedaçaron à Fausto poco à poco, para que durasse mas el tormento: cortaronle las orejas, y las narizes, y rayeronle cruelmente los cabellos, y las cejas; arrancaronle los dientes de las encias de arriba; y el santo Martir todo lo sufria con gozo, y jubilo de su coraçon, haziendo gracias al Señor. Quiso el Tirano espantar à Januario, mostrandole à Fausto tan maltratado, y hecho vn retablo de dolores; pero viendo que aquel espectaculo no le movia, antes le encendia mas en amor de Dios, le hizo passar por el mismo tormento, y herir, y afear de la misma manera que Fausto lo avia sido; finalmente acometiò à Marcial, pero en vano, y desesperado de vencer los Santos, y temeroso de verse mas à la clara vencido dellos, los mandò quemar. Estando atados al palo, no desaron los bienaventurados, y esforçados Cavalleros de Christo, de amonestar à los Christianos que se hallaron presentes, que perseverassen en la confession de la Fè, y que no temiessen los tormentos, porque no eran tan terribles, como parecian, y se acabavan presto; y la corona que por ellos se dava, era eterna, è inmortal. Diziendo esto, el fuego les quitò la habla, y sus purissimas almas bolaron al Cielo, dexando sus cuerpos abrasados, y ofrecidos al Señor, en sacrificio. En el Martir san Eulogio muchas vezes ay mencion de la Iglesia destos Santos de Cordova donde se conservan, y eran reverenciados sus cuerpos, llamandola algunas vezes los tres Martires. Dello haze mencion el Martirologio Romano à treze de Octubre, aunque san Isidoro, Beda, y Vsuardo, ponen su fiesta à veinte y ocho de Setiembre, el año de mil y quinientos y setenta y cinco, à veinte y vno de Noviembre, cavando vn cimiento de la Iglesia de san Pedro de Cordova (que fuè antiguamente Catedral) se descubriò vn sepulcro de piedra tosca con ciertas letras, que leidas señalavan estàr alli los santos Martires de Jesu Christo, Fausto, Januario, y Marcial, Zoylo, y Asciclo, y otros; y aviendose consultado el negocio con el Papa Gregorio XIII. su Santidad lo remitiò al Concilio Provincial, que se celebrò en Toledo año de mil quinientos y ochenta y dos, presidiendo en èl D. Gaspar de Quiroga, Cardenal, y Arçobispo de Toledo; y à los veinte y tres de Enero de mil quinientos y ochenta y tres, declarò el Concilio, que las tales Reliquias devian ser reverenciadas de todos los fieles Christianos, como Reliquias de Santos que reynan con Dios en el Cielo. El martirio destos Santos saçò Marinero Siculo de los libros, y memorias antiguas, y se refiere en el septimo tomo de Surio, y en el Breviario Toledano ay vn Himno, en que se cantan sus alabanças, y victorias.

LA VIDA DE SAN BVRCARDO OBISPO, de Hervipoli, en Alemania, Confessor.

A 14. de Octubre.

1 DEspues que nueſtro Señor mirò con ojos de piedad à la Isla de la Gran Bretaña (que aora llamamos Inglaterra) y por medio del gran Doctor, y Pontifice ſan Gregorio alumbrò à los Infieles que vivian en ella, con los rayos de la predicacion Evangelica, y los ſacò de las tinieblas de la Gentilidad toda aquella tierra, que antes eſtava inculta, y llena de maleza, y eſpinas, con el riego, y pluvia del Cielo; començò à manera de vn jardin bien plantado, y deleytoſo, à producir nuevas, y generoſas plantas, y vnos varones divinos, que no ſolamente cultivaron à ella, ſino tambien à otras Provincias apartadas, y con ſu vida, doctrina, y predicacion las ilustraron. Deſtos ſantos varones fuè vno ſan Burcardo, Obiſpo de Hervipoli, cuya vida eſcriviò Egilvardo, Monge del Monaſterio del miſmo Santo, y de la miſma Ciudad de Hervipoli, y la trae el Padre Fr. Lorenço Surio en ſu quinto tomo, y noſotros brevemente la referirèmos.

2 Fuè ſan Burcardo (como diximos de nacion Inglès, de padres nobles, y de ſangre ilustre, y no menos piadoſos; los quales inclinaron à ſu hijo al eſtudio de la virtud, y de las buenas letras; y èl era tan docil, y tan habil que tuvo poco que hazer en aprenderla, y en dàr de mano à las liviandades, y entretenimientos, que ſon proprios de la tierna edad; antes con vna madureza, y fortaleza de animo, començò à tener en poco, y menoſpreciar los guſtos, y deleytes de la carne, y el reſplandor vano de las honras, y las riquezas perecederas, y darſe de veras al amor, y temor ſanto del Señor; y creciò tanto en eſte afecto, y deſeo de ſervirle, que dexando ſu patria, ſus amigos, y parientes, ſe partiò della, y paſsò la mar, y llegò à Francia, donde eſtuvo algunos años en habito de Peregrino, eſcondido al Mundo, pero conocido, y amado de Dios.

3 Al miſmo tiempo, ò poco antes, avia ſalido tambien de Inglaterra ſan Bonifacio, Arçobiſpo de Maguncia, Predicador Apoſtolico, y Apoſtol de Germania, que algunos dizen era deudo de ſan Burcardo. Deſeando pues, ſan Bonifacio tener obreros que le ayudaſſen à plantar en Germania la viña de la ſanta Igleſia, que por comiſſion del ſanto Pontifice Romano eſtava à ſu cargo, llamò de Inglaterra, y de otras Provincias varones ſantos, y doctos, para tan glorioſa empreſſa. Entre los otros que vinieron fuè vno Burcardo, que ya era Sacerdote; el qual fuè recibido de ſan Bonifacio con grande humildad, y alegria, y deſpues con el trato, y familiaridad tan eſtimado, que le llevò conſigo à Roma, y procurò, que el Papa (que à la ſazon era ſan Zacarias) inſtituyeſſe nuevo Obiſpado en la Ciudad de Hervipoli, y le conſagraſſe Obiſpo dèl, por ſu gran ſantidad, y letras, y que le mandaſſe predicar en las Provincias de Francia, para convertir con ſu vida, y eloquencia aquellos pueblos, que eſtavan en la ceguedad de ſu idolatria. No pudo ſan Burcardo reſiſtir à la voluntad del Vicario de Chriſto, teniendola (como lo es) por voluntad, y obediencia del miſmo Chriſto. Bolviò à Alemania, ſeñalaronſe los limites de la nueva Igleſia, y Dioceſis de Hervipoli, y ſan Bonifacio repartiò liberalmente con eſta de las rentas de ſu Igleſia; y nueſtro Burcardo, entendiendo la excelencia de ſu dignidad, y el peſo de la carga que Dios avia pueſto ſobre ſus ombros, pidiò humilmente fuerças al Señor para llevarla; atendiò, como ſolicito, y vigilante Paſtor, à apacentar, y curar el ganado, que Dios le avia encomendado, alumbrando à los Gentiles, y reformando las coſtumbres de los que ya eran Chriſtianos; y procurando con gran cuydado, que los vnos, y los otros ſirvieſſen de veras al Señor. Era blando en ſus palabras, afable, y venerable en ſu ſemblante, muy dado à las vigilias, y à la leccion de libros ſagrados, y en ſus coſtumbres tan compueſto; y de tan rara humildad, que ſu Baculo Paſtoral, nunca quiſo que fueſſe ſino de ſaùco; y en teſtimonio, y memoria de ſu humildad ſe le puſieron en ſu ſepulcro. Pero quanto èl era mas humilde, tanto era mas amado, y reſpetado de todos; y aſſi quando ſan Zacarias Papa, quitando el Reyno de Francia à Chilperico, le diò à Pipino, padre de Carlo Magno, fuè nombrado de todo el Reyno Burcardo, para que en nombre dèl fueſſe à Roma à tratar con el Papa aquel negocio tan grave, è importante, del qual dependia el buen govierno, aſſiento, y felicidad de todo el Reyno de Francia. Fuè devotiſſimo de Reliquias de Santos, y el ſeguudo año deſpues que le ordenaron Obiſpo, trasladò las de ſan Kiliano, y de ſus ſantos compañeros Martires, con gran gozo ſuyo, y fieſta de todo el pueblo, y las adornò ricamente, y edificò vn Monaſterio en el miſmo lugar. Mas para juntar à Maria con Marta, y tener algun refugio, y como puerto ſeguro à donde recogerſe de las ondas, y alteraciones de la vida activa, edificò otro Convento cerca del rio Meno, à honra de la Santiſſima Virgen Maria, y de ſan Andrès Apoſtol; y diòle poſſeſſiones, y tierras, para que en èl ſe pudieſſen ſuſtentar doze Canonigos. Y ſiendo ya viejo, y conocido, y eſtimado en el Mundo por ſus raras virtudes, y aviendo governado quarenta años ſantamente ſu Igleſia, y recibido con extraordinaria devocion los ſantos Sacramentos, diò ſu eſpiritu al Señor, el año de ſetecientos y noventa y vno, en vn pueblo que ſe llama Hoëmburgo, de donde deſpues ſe trasladò à Hervipoli, y de alli otra vez al Monaſterio de la Virgen, y ſan Andrès, que èl miſmo

avia

avia edificado. De ſan Burcardo haze mencion el Martirologio Romano à los 14. del Octubre; y Tritemio en el libro de los Varones iluſtres de la Orden de ſan Benito. Adviertese, que ha avido otro Burcardo Monge de ſan Benito, y Obiſpo de Vormacia, que fuè varon erudito, y eſcriviò una obra grande, è inſigne, como recopilacion de los Decretos, y recogida de las ſentencias de los ſantos Padres, y de los Concilios Generales, y de los Sumos Pontifices; como dize Tritemio en el libro de los Eſcritores Eccleſiaſticos; y eſte floreciò por los años del Señor de 1120. ſiendo Enrique Emperador.

LA VIDA DE SAN CALIXTO, Papa, y Martir.

A 14. de Octubre.

1 LA vida de ſan Calixto el primero deſte nombre, Papa, y Martir, ſacada de ſan Damaſo, y de los otros Autores, que eſcrivieron las vidas de los Sumos Pontifices, y de lo que Lorenço Surio en el quinto, y ſeptimo tomo de las vidas de los Santos, y el Cardenal Baronio en el quarto tomo de ſus Anales refieren, es deſta manera.

2 Por la muerte de ſan Zeferino Papa, y Martir, fuè pueſto en la Silla de ſan Pedro, Calixto, natural de Roma, hijo de Domicio; y governò la Igleſia ſantiſſimamente en el Imperio de Alexandro Severo, cinco años, y un mes, y doze dias. Edificò la Igleſia de ſanta Maria Trans-Tiberin en Roma; y para ſepultar los muchos Martires, que en aquel tiempo morian por Chriſto, hizo un cimenterio en la Via Apia, que ſe llamò el Cimenterio de Calixto; en el qual fuè enterrado muy gran numero de Martires. Inſtituyò el año de las Quatro Temporas, para hazer gracias à nueſtro Señor por las mercedes, que en todos los tiempos del año nos haze; y para ſuplicarle, que conſerve todos los frutos de la tierra. Vedò el comunicar con los excomulgados, y mandò, que ninguno dellos pudieſſe ſer abſuelto ſin conocimiento de ſu cauſa, y eſtando ſatisfecha la parte. Fuè el primero que prohibiò el matrimonio entre parientes, y ſeñalò el ſeptimo grado de conſanguinidad, y deſpues ſe reduxo al quarto grado, como al preſente ſe guarda. Celebrò cinco vezes Ordenes por el mes de Deziembre, hizo en ellas ocho Obiſpos, y diez y ſeis Presbyteros. Obrò Dios por èl grandes milagros, y con ellos, y con ſu ſanta vida, y predicacion convirtiò à muchos Gentiles, y perſonas principales à la Fè de Chriſto nueſtro Señor. Entre ellos fuè uno Palmacio Conſul, que con aver ſido antes muy diligente, y zeloſo en el culto de ſus falſos Dioſes, perſeguido por orden de el Emperador à los Chriſtianos, ſe hizo Chriſtiano con ſu muger, è hijos, y otras quarenta y dos perſonas de ſu familia, por aver viſto que los ſoldados que yvan à prender à ſan Calixto, perdieron la viſta; y quedaron ciegos: y que una Doncella Gentil endemoniada, eſtando en el Templo haziendo ſacrificio à ſus Dioſes, avia clamado, que no avia otro Dios, ſino el de Calixto, que era Dios ſolo, vivo, y verdadero. Tambien Simplicio Senador, por aver viſto otros milagros, ſe convirtiò con ſeſenta y ocho perſonas de ſu caſa, y todos fueron Martires. Finalmente, entendiendo el Emperador, que ſan Calixto era el Maeſtro de todos los Chriſtianos, y el que mas guerra hazia à ſus Dioſes, le mandò prender, y açotar cada dia. Y aviendo eſtado el Santo orando en la carcel cinco dias ſin comer, y ſido viſitado del Señor, y ſanado en ella à vn ſoldado llamado Privato, que eſtava muy enfermo, y lleno de llagas, el Emperador le mandò arrojar de la ventana de ſu caſa abaxo, y con una piedra muy peſada atada al cuello, echarle en un poço, y muchas piedras encima: y con eſte cruel Martirio acabò el glorioſo ſan Calixto ſu dichoſa vida. De alli à diez y ſiete dias, un Presbytero llamado Aſterio, acompañado del Clero, vino de noche al poço, y ſacò el ſagrado Cuerpo, y le ſepultò en la Via Aurelia en el Cimenterio de Calipodio, à los catorze de Octubre, en que la ſanta Igleſia celebra la fieſta de ſan Calixto. Fuè el Martirio deſte Santo el año del Señor de ducientos veinte y ſeis, Imperando el ya dicho Alexandro Severo. Bar. t. 2. pag. 325.

LA VIDA DE SANTA HEDVVIGES, Duqueſa de Polonia, Tia de Santa Iſabel de Vngria.

A 15. de Octubre.

1 FVè ſanta Heduvige hija de Berroldo, Marquès de Moravia, y Conde de Tirol. Tuvo tres hermanas, la una caſada con Felipe, Rey de Francia; otra con Andrès, Rey de Vngria, que fuè madre de ſanta Iſabel, y la tercera Abadeſa en un Monaſterio de Monjas en la Provincia de Franconia. Tuvo aſſi miſmo quatro hermanos, Bertoldo, Patriarca de Aquileya; Eleberto, Obiſpo de Bimberga, Oton, y Enrique, que ſiguieron la Milicia; y ſucedieron à ſu padre en el Eſtado. Siendo doncella de doze años, la caſaron ſus padres con Enrique, Duque de Eſleſia, y de Polonia; con el qual viviò con grande honeſtidad, y recogimiento, procurando de tal manera dar contento à ſu marido, y cumplir con las leyes del ſanto Matrimonio, que bien moſtrava el ardiente deſeo que tenia de guardar quanto pudieſſe la caſtidad; porque deſde que ſe ſentia preñada, haſta aver parido, la Quareſma, el Adviento, los Domingos, y muchas Fieſtas principales, y Vigilias del año, de comun conſentimiento dormian apartados, para darſe à la oracion, y vacar mas al Señor, el qual diò à eſtos Principes ſeis hijos, y deſpues les infundiò un amor de caſtidad tan

Cap. Conjugiorum, 30. q. 5.

grande, que con la bendicion del Obiſpo, prometieron de guardarla perpetuamente, y tratarſe como hermano, y hermana; y aſſi vivieron caſi treinta años con maravilloſo exemplo, y rara modeſtia, y recato entre ſi, por huir las ocaſiones de perder aquella precioſa joya, que tanto deſeavan, y avian prometido. Y ſanta Hedvvige, como quien tan bien, conocia el valor deſta virtud celeſtial, exortava à todos quantos podia que la amaſſen, y procuraſſen, y ſe abraçaſſen con ella. Para eſto hizo labrar un Monaſterio de Monjas del Ciſter, al qual ella, y ſu marido dieron grandiſſimas poſſeſſiones, y tantas rentas, que ſe podian ſuſtentar mil perſonas de las que vivian en él, ù de ſu limoſna. En eſte Monaſterio recogiò muchas doncellas, y dueñas, y à ſu miſma hija (que ſe llamava Gertrude, y deſpues vino à ſer Abadeſa, ofreciò al Señor entre ellas; y no contenta con eſto, comprò una caſa junto al Monaſterio, viviendo aun ſu marido, à quien ella con ſu exemplo, y ſantas coſtumbres avia hecho caſi Religioſo; y aunque ella no hizo profeſſion de Monja, vivió con tanta perfeccion, y reſplandeciò con tan excelentes, y ſeñaladas virtudes, que todas las Monjas la podian tener por dechado, y eſpejo de ſantidad. Toda ſu vida, y aun en ſu mocedad, y eſtando con ſu marido, fuè modeſtiſſima en el trage, y enemiga de galas, y veſtidos curioſos; mas deſpues que ſe recogiò fuè eſtraña ſu humildad; y la llaneza que usò en el veſtir; porque nunca ſe quiſo veſtir ropa nueva, ni la mudava haſta que fueſſe muy vieja; y aſta humildad la moſtrava en todas las otras coſas, teniendoſe por pecadora, y deſeando que la tuvieſſen por tal, y honrando, y reverenciando à los ſiervos, y ſiervas de Dios; de manera, que beſava, y lamia el ſuelo en que ellos avian hecho oracion, ó otra buena obra. Eſto hazia en el Coro, y en el Dormitorio, y las diſciplinas con que ſe diſciplinavan las Monjas, ſecretamente las beſava, ſuplicando à Dios, que por los merecimientos de aquellas ſiervas ſuyas la perdonaſſe à ella ſus pecados, y lo miſmo hazia con las tohallas con que ſe limpiavan, y lavava ſus ojos con el agua con que ellas ſe avian lavado las manos, por ſu gran devocion, y humildad, y por la opinion, y eſtima que tenia de la ſantidad dellas. La cauſa principal porque del todo no ſe hizo Monja, fuè por hazer mayor bien à los pobres de ſu Eſtado, y remediar mejor ſus neceſſidades. Muchas vezes lavava los pies à los pobres de rodillas, y ſe los limpiava, y beſava, y deſpues les dava limoſna; y eſto hazia el Jueves de la Cena mas particularmente con los leproſos, viſtiendolos deſpues, y regalandolos con eſtremada caridad. Siempre que comia avia de tener conſigo algunos pobres, à los quales antes de ſentarſe à la meſa, ella miſma ſervia de rodillas; y quando comia no queria beber, haſta que el pobre mas aſqueroſo, y vil que alli eſtava huvieſſe bevido en el miſmo vaſo que ella avia de bever; y muchas vezes quando podia hazerlo ſin ſer viſta, beſava la tierra donde los pobres avian eſtado, reverenciando en ellos à Jeſu-Chriſto, que ſiendo Rey de gloria, ſe hizo pobre por noſotros; y era tan grande, y tan tierno ſu afecto, y amor à los pobres, y à la pobreza, que ſolia comprar de ellos los mendrugos, y pedaços de pan, que les davan de limoſna los Religioſos, por comerlos ella, y muchas vezes los beſava como coſa ſagrada, y pan de Angeles; y ſi acaſo combidava à comer algunos Monges, y ſiervos de Dios, recogia las ſobras que dexavan, como reliquias, y ella las comia por gran regalo. Entre los otros pobres tenia treze mas neceſſitados, en reverencia de Chriſto nueſtro Redemptor, y de ſus Apoſtoles; à ellos llevava ſiempre conſigo do quiera que iva, bien acomodados, y los mandava proveer de poſada, y ella miſma tenia cuydado dellos; y queria que comieſſen antes que ella, ſirviendolos por ſi miſma, y quando ella comia los embiava los platos mas regalados, y era tanta ſu caridad, que ſiempre repartia con los pobres de lo que le traian, aunque fueſſe una pèra, porque no le ſabia bien lo que comia, ſi los pobres no guſtavan dello. Para los otros pobres à quienes ella no podia ſervir, tenia ſu cocina, criados, y Miniſtros diputados, para aparejarles lo que avian de comer, y cenar, y proveerles abundantemente. No ſe eſtrechava la compaſſion, y caridad deſta ſanta Princeſa en mandar los pobres mendicantes, antes ſe eſtendia à conſolar qualquiera perſona deſconſolada, y afligida; ella era proveedora de todos los Religioſos, y Religioſas que padecian neceſſidad; ella madre de los huerfanos, amparo de las viudas, albergue de los Peregrinos, libertadora de los preſos, reſcatadora de los cautivos, remediadora de los adeudados, refugio, y puerto ſeguro de los que padecian alguna grave tormenta, ò avian dado al través. No podia ſu tierno, y amoroſo coraçon vèr llorar à nadie, ſin derramar muchas lagrimas; ni tener deſcanſo, viendo los otros con amargura, y quebranto. Pero la que para los otros era tan blanda, benigna, y piadoſa, para conſigo era rigoroſa, y de una vida tan aſpera, que apenas ſe puede creer. En 40. años no comiò coſa de carne; los Domingos, Martes, y Jueves, comia algunos pezes, y coſas de leche; el Lunes, y el Sabado, legumbres; y el Miercoles, y Viernes ayunava à pan, y agua; bevia de ordinario agua, y los Domingos, y Fieſtas un poco de cerveza, por mandarſelo aſſi el Obiſpo, y ſu Confeſſor. En la Quareſma, y Adviento, y Vigilias de muchos Santos, y eſpecialmente de los Apoſtoles, ſe contentava con pan, y agua. Dixeron una vez à ſu marido, q̃ ſiempre bevia agua, y enfadòſe, creyendo, que algunos achaques que la Santa padecia, nacian del agua que bevia; y queriendo ſaber ſi era verdad lo que le avian dicho, tomò el jarro del agua, aparejado para q̃

ſanta Heduvige, que eſtava comiendo, bevieſſe, y probandolo, hallò que era excelentiſſimo vino, y ſe enojo con el criado que le avia dicho, que ſiempre bevia agua, teniendole por mentiroſo, y engañador: pero verdaderamente era agua, mas el Señor mudò el agua en vino, y con aquel milagro moſtrò, que le era agradable lo que la Santa hazia. A la miſma manera le aconteciò otra vez, que andando eſta ſanta Princeſa con los pies deſcalços por yelos, y nieves, y calçandoſe los çapatos que ſiempre traìa conſigo ſolamente quando recibia viſitas de perſonas grandes, y de alto eſtado, ò quando ava al Templo, por huìr la oſtentacion; entrando el Principe ſu marido donde ella eſtava à deshora, y tan repentinamente, que no la dió tiempo para calçarſe los çapatos, mirandola èl à los pies, los viò calçados, y creyò era engaño lo que le avian dicho de ſu muger. Es coſa maravilloſa lo que ſe eſcrive de ella, que traìa los pies llenos de grietas, abiertos, y laſtimados, algunas vezes corriendo ſangre, y que piſando la nieve, y los yelos, no ſe elava. Antes vna criada ſuya bien calçada, y arropada, eſtando vna noche con ſu ſeñora, ſe le elavan los pies; mas poniendolos donde los tenia ſu ſeñora (por averſelo ella mandado) ſe calensò, y deſpidiò el frio que padecia. Tanto era el fuego de amor divino, que abraſava ſu coraçon, que reduudava en todo el cuerpo, y dava mas calor à los pies, que la nieve, y los yelos le podian quitar. Què dirè de las otras eſperezas, y penitencias con que la ſanta Princeſa ſe perſeguia, mas para admirar, que para imitar? Cubria ſu cuerpo exauſto, y conſumido, y aquellos hueſſos que ſolo le quedavan, con vn ſolo Mongil, y vn manteo de Invierno, y Verano, en calor, y en el frio. Traìa à raiz de ſus carnes vn aſpero cilicio de cerdas de cavallo, y con vnas mangas de paño blanco, por mejor diſſimular, y engañar à los que la vieſſen, y vna cinta con muchos ñudos, tan apretada, que fuè neceſſario arrancarla por fuerça de la carne, donde ſe avia entrado, y hundido, con gran ſentimiento, y dolor de la Santa, y limpiar la materia, y ſangre, que de las llagas corria. Tenia cama de eſtado, blanda, y rica, para cumplir con el mundo con aquella apariencia; mas la cama en que ella dormia eran vnas tablas, ò el ſuelo cubierto con vn pedaço de cuero; y quando por eſtàr enferma ſe queria regalar, mandava echar vn poco de paja, ò heno, y encima vn cobertor groſſero. Velava caſi toda la noche; era la primera que ſe levantava à Maytines, y deſpues de acabados no bolvia à la cama, antes ſe entrava en el Capitulo de las Monjas, y alli ſe abria à açotes; y no contentandoſe de la carniceria, que hazia de ſi, pareciendole que tenia pocas fuerças, mandava à algunas criadas confidentes ſuyas, que la diſciplinaſſen haſta derramar mucha ſangre. Pues el fervor, continuacion, y perſeveraneia de ſu oracion; quièn la podrà explicar? Y aquella ternura, y devocion con que de noche, y de dia ſe entregava à ſu Amado, y ſe abraçava con èl, y le tenia apretado, y no le dexava haſta que le dieſſe ſu bendicion; y èl ſe la dava tan copioſa, que muchas vezes eſtando en oracion, fuè viſta levantada en el ayre, rodeada de clariſſima, y celeſtial luz, con vn roſtro Angelical; y algunas arrobada, y tranſportada en Dios, ſin ſentido, como muerta. Mucho peſava al demonio tanta ſantidad, y tanta oracion de Heduvige, y tanto regalo, y favor del Señor; y dandole el miſmo Señor licencia, para mayor corona, y victoria de la Santa, vna vez la acometieron tres demonios, y la açotaron, y maltrataron, dando gritos, y diziendo: Porquè eres tan ſanta? Pero ella no ſe moviò, antes ſufriendo con paciencia, y alegria aquel trabajo, hizo ſobre ſi la ſeñal de la Cruz, y luego deſaparecieron aquellas furias infernales. Oìa Miſſa, Viſperas, y Maytines en la Igleſia, y con muſica, y ſolemnidad, y por muchos lodos, ò nieves que huvieſſe, no dexava de ir à la Igleſia, aunque eſtuvieſſe lexos, ſino era quando por enfermedad no podia; porque no hazia eſtado de oìr los Divinos Oficios en ſu caſa, como lo hazen otras ſeñoras; y quando los oìa (ſino era coſa forçoſa, y ſumamente neceſſaria) no conſentia, que ninguno la hablaſſe en la Igleſia; porque dezia, que aquella era Caſa de Dios, y de oracion, y no de parlar. Oìa todas las Miſſas que podia, y procurava que huvieſſe muchos Sacerdotes, y hazialos venir de otras partes para oìr muchas; y acabada la Miſſa, queria que el Sacerdote puſieſſe ſus manos ſobre ſu cabeça, y le echaſſe ſu bendicion, y dezia, que le era gran provecho para el alma, y para el cuerpo, y aſſi lo experimentava muchas vezes.

2 Quando avia de comulgar, eran tantas las lagrimas que derramava, tanto el cuydado de aparejarſe, arrodillarſe, poſtrarſe, y pedir favor al Señor, que no podia dexar de pegar devocion, y reverencia del Santiſſimo Sacramento à qualquièr perſona que la mirava. Tenia muchas, y muy precioſas Reliquias, è Imagenes, que mandava llevar conſigo, quando iva à la Igleſia, para deſpertar mas ſu devocion con la viſta de ellas, eſpecialmente vna imagen pequeña de la Santiſſima Virgen Maria (con la qual tenia dulce trato, y ſuaviſſimos coloquios) llevava conſigo en la mano, y no pocas vezes dando con eſta imagen la bendicion à los enfermos cobravan ſalud. La meditacion de la Paſſion, y Cruz del Señor, era todo ſu regalo, y recreo, y venerava con ſuma devocion qualquier coſa que repreſentaſſe aquel ſagrado, è inefable Miſterio. Fuè muy curioſa, y piadoſa, y magnifica en el aſſeo de los Templos, en el ornato de los Altares, en la riqueza de los Calizes, en la variedad de los vaſos, y ornamentos preciоſos para

el culto Divino; los quales ella miſma hazia por ſus manos, y por las de ſus criados. Nunca ſe ſentava quando hazia oracion, ſino con las rodillas deſnudas, aun en tiempo de Invierno, y de frio, y con tanta continuacion, y tan largo eſpacio, que ſe le hizieron en las miſmas rodillas vnos callos duros, tan grandes como dos huevos, ò como dos puños. Siendo, pues eſta ſanta Princeſa tan devota, tan fervoroſa, y amoroſa para con Dios, y tan ſolicita, y cuydadoſa en ſervirle, y olvidada de todas las coſas de la tierra en vacar, y aſſiſtir à èl; no es maravilla, que el miſmo Señor aya ſido tan liberal con ella, y enriquecidola con ſus celeſtiales dones, y comunicandola ſu divina luz. Vna vez eſtando ſecretamente orando en la Igleſia, à hora que las Monjas, comian, delante del Altar de la Virgen, donde avia vn Crucifixo, vna Monja que ſe avia eſcondido por azecharla, viò que el Crucifixo alçò la mano derecha, y le echò ſu bendicion, diziendo con voz alta: *Yo he oìdo tu oracion, ſu alcançaràs lo que me has pedido.* Demàs deſto, revelòle grandes ſecretos, y diòle dòn de profecia. Muchas coſas dixo, que ſerian antes que ſuccedieſſen; muchas eſtando auſente amunciò, y afirmò, como ſi eſtuviera preſente, y las vieſſe: y haſta los penſamientos ocultos deſcubriò à algunas perſonas, como ſi los leyera en ſus coraçones. Illuſtròla el Señor con muchos, y grandes milagros en vida, y en muerte, que ſe pueden leer en ſu vida. Entre los otros milagros ſe eſcrive, que dos hombres ahorcados vivieron por los merecimientos de ella, y los mandò quitar de la horca, con grande admiracion de los que eſtavan preſentes; y quando Enrique ſu marido lo ſupo, mandò, que quando Hedvige paſſaſſe por las carceles publicas, ſe abrieſſen las puertas, y ſe ſoltaſſen los preſos, y ſe dieſſe à todos perdon, y libertad por ſu reſpeto. Avia eſtado vna noche gran rato velando, y orando, y canſada adormeciòſe; tenia en la mano vna vela encendida, cayò ſobre vn libro en que leia, y conſumiendoſe toda la vela, el libro no ſe quemò, ni recibiò daño alguno.

3 Pero no quiſo el Señor, que à vna alma tan querida ſuya le faltaſſen trabajos, adverſidades, y penas, que ſon la fragua en que ſe prueba, y afina la virtud, y vna de las mas ciertas ſeñales de ſu amor. Viò à ſu marido herido, y preſo en manos de ſu enemigo, y no ſe turbò, antes ella con ſus oraciones, y con ſu preſencia le librò de ſus manos. Viòle deſpues acabado, y fin vida, y aunque le amava tiernamente como à ſeñor, y marido, no por eſſo ſe anguſtiò, ni deſconſolò; pero ſujetando ſu voluntad à la de Dios, le hizo gracias por ello, y conſolò à los que amargamente lloravan ſu muerte. Viò à ſu hijo primogenito Enrique (à quien ella por ſus grandes virtudes queria ſobremanera) muerto à manos de los Tartares en batalla; pero no por eſſo perdiò la paciencia. Finalmente, en todas ſus tribulaciones, fatigas, y tormentas, ſiempre fuè la miſma, y tuvo el miſmo ſemblante, humilde, ſufrida, y manſa, y nunca ſe enojava, ni dezia mala palabra: y quando le hazian algun agravio, ò coſa que le podia dar diſguſto, ſus criados, la palabra mas aſpera que dezia, era: Dios os lo perdone, porque lo aveys hecho aſſi. Y procurava con eſtraña caridad, y benevolencia pagar las malas obras que le hazian con otros mayores beneficios, y regalar mas à los mayores enemigos ſuyos, ò de ſu marido. Finalmente, todas las virtudes tuvo eſta ſanta Princeſa en grado perfectiſſimo, y en cada vna dellas ſe eſmeròde manera, como ſino tuviera ſino aquella. Y eſtando ya cargada de años, y de merecimientos, tuvo revelacion de ſu muerte, y muy gozoſa por el deſeo que tenia de verſe con ſu Amado, ſe aparejò para aquella jornada, como lo avia hecho en toda ſu vida. Armòſe con los Santos Sacramentos, y recibiò el de la Extrema-Vncion, aun antes de tiempo, por recibirle con mayor acuerdo, y devocion. Creciò la enfermedad, y ſu hija Gertrude, que era Abadeſſa del Monaſterio, preguntò à ſu ſanta madre, donde mandava que la enterraſſe? Y ella, como tan humilde, y tan amadora de la pobreza, reſpondiò, que en el Cementerio de las Monjas. Y diziendole ſu hija, que mejor eſtania en la Igleſia, y en el miſmo ſepulcro del Duque Enrique ſu marido; reſpondiò, que en ninguna manera tal hizieſſe, porque no queria que ſu cuerpo aunque muerto, ſe juntaſſe con el cuerpo muerto de ſu marido, pues por amor de la caſtidad en vida ſe avian apartado. En aquella enfermedad fuè muy viſitada, y conſolada del Señor, y de los Santos, y Santas de ſu Corte Celeſtial. Vn dia de la Navidad de la Sacratiſſima Virgen Maria nueſtra Señora, eſtando las Monjas en Viſperas, la viſitaron las ſantas Maria Magdalena, Cathalina, Thecla, Viſula, con otras Virgenes, à las quales ſalidò, è hizo reverencia, hablandoles en Latin. Tambien tuvo otra viſion, y regalo del Señor como eſte el dia de S. Matheo Apoſtol, y à los 15. de Octubre, del año de mil ducientos y quarenta y tres, à hora de Viſperas, diò ſu eſpiritu al que para tanta gloria le avia criado, y recibiò la corona, y gloria, que tan bien avia merecido por la gracia del Señor. Hallaron ſu cuerpo veſtido de vn aſpero cilicio; y ceñido con vn cinto de cerdas de cavallos. Mas aquel cuerpo atenuado con ayunos, exauſto con vigilias, conſumido con diſciplinas, y penitencias denegrido, y afeado con los yelos del Invierno, y con los ardores del Verano, con el mal tratamiento, muerta en vida, y que parecia vn vivo retrato de la miſma muerte; luego en eſpirando, parece que ſe viſtiò de los dotes de gloria, porque el color del roſtro, que en vida era palido, ò amarillo, ſe paſò claro, y como

ſer-

reſplandeciente; los labios, y las mexillas ſon roſeadas, y los pies como vna leche, y haſta los callos de las rodillas (que diximos arriba) quando las Monjas los deſcubrieron, les cauſava admiracion, y devocion. Puſieronla en las andas, y fuè tanto el concurſo, y la devocion de la gente que acudiò al entierro que en tres dias no ſe pudo enterrar, procurando todos à porfia tocar, y adorar el ſanto cuerpo, y llevar alguna coſa dèl por Reliquia. Quien le cortava las vñas de los pies, y de las manos; quien los cabellos; y ſu hija la Abadeſſa le mandò quitar el velo que tenia en la cabeça, que por aver ſido de ſanta Iſabel de Vngria ſu ſobrina, ſanta Heduvige le avia guardado con gran reſpeto, y devocion. Paſſados los tres dias la enterraron, eſparciendo el ſagrado cuerpo de ſi vn olor ſuaviſſimo, y vna fragrancia del Cielo, y obrando el Señor innumerables milagros, y haziendo grandes miſericordias à los Fieles por ſu interceſſion. Deſpues el año de 1267. à los quinze aſſi miſmo de Octubre, la canonizò Clemente Papa IV. deſte nombre; el qual Sumo Pontifice avia ſido caſado antes de ſerlo, y tenia vna hija ciega; y diziendo Miſſa ſuplicò al Señor, que ſi Heduvige era ſanta, reſtituyeſſe la viſta à ſu hija por ſu interceſſion, y la hija cobrò la viſta. Deſpues el año de 1268. à los diez y ſiete de Agoſto, ſe traſladò el ſagrado Cuerpo, deſpidiendo de ſi la miſma fragrancia que huvo en ſu entierro. Hallòſe el cuerpo deshecho, y la carne conſumida, mas tres dedos de la mano izquierda eſtavan enteros, y ſin corrupcion alguna, y en ellos aquella pequeña Imagen de nueſtra Señora, que ella ſolia traer en la mano por ſu devocion; porque la tuvo tan apretada quando murìò, que no ſe la pudieron ſacar. Tambien el cerebro eſtava entero, y los feſſos ſin corrupcion alguna, deſpues de veinte y cinco años que avia ſido enterrada, y diſtilava de ſu cabeça vn licor puro, claro, y oloroſo, en tanta copia, que bañava los paños que ſe le aplicavan. La vida deſta ſanta eſcriviò vn Autor grave, recogiendola de los proceſſos que ſe preſentaron al Sumo Pontifice para ſu canonizacion; y traela el P. Fr. Lorenço Surio en ſu quinto tomo. Haze mencion della el Martirologio Romano à los 15. de Octubre, y Engelberto, Monge Ciſtercienſe, y Martin Cromero, lib. 7. de ſu Hiſtoria de Polonia, y otros.

4 Quien no vè en la vida deſta ſanta Princeſa lo que puede la graça del que es todo poderoſo, pues esfuerça la flaqueza mugeril, y dà tan rara humildad à los ſeñores, y modeſtia à los que ſon adorados, y amor de la caſtidad à los caſados, y amargura, y diſguſto en los deleytes, y guſtos de la carne? Que vida tan aſpera, y riguroſa en tanta abundancia, y regalo! Que deſnudez, deſabrigo, y deſcalcez en los frios, è yelos inſufribles de Polonia! Que oracion, que fervor, que caridad para con Dios tuvo eſta Santa! Y que compaſſion, benignidad, y liberalidad para con los pobres! Mas parece ſu vida de vna pobre muger, y Religioſa conſagrada à Dios, que de vna Princeſa, y Señora poderoſa, y eſtimada, y reſpetada del mundo. Pero el Señor trueca los coraçones, y en todos los eſtados, grandes, y pequeños, tiene almas puras, ſantas, y eſcogidas, y para que ninguno ſe eſcuſe, nos las pone por exemplo. Y para que las grandes Señoras no aleguen las leyes del mundo, ù de ſu eſtado, ni digan que no pueden hazer lo que otras hizieron, tan buenas, ò mejores que ellas, y los pobres ſe confundan, viendo que en el amor, y eſtudio de la perfeccion ha avido Princeſas clariſſimas, y Señoras ilustriſſimas, que fueron tan perfectas, y excelentes en todo genero de virtudes, y que la ſanta Igleſia las reverencia como à ſantas, y nos las propone por dechado, y vn vivo retrato de la vida celeſtial.

LA VIDA DE SANTA TERESA DE Jeſus, Fundadora de los Carmelitas Deſcalços.

1 NAciò la Serafica Madre Santa Tereſa de Jeſus para bien de innumerables almas en la Ciudad de Avila, que es vna de las principales de Eſpaña, año de 1515. à 28. del mes de Março, de padres Nobles, y devotos Chriſtianos. Su padre ſe llamò Alonſo de Cepeda, y ſu Madre Doña Beatriz de Ahumada. Criaronla en ſantas coſtumbres, y temor de Dios, y ella moſtrò deſde niña muy buen natural, y grande inclinacion à la virtud, dando ſeñales de lo que deſpues avia de ſer. Siendo de ſiete años aprendiò con tanta viveza la eternidad de la gloria, y penas del infierno, que repetia à menudo, y con gran ponderacion, para ſiempre, para ſiempre, para ſiempre. Entreteniaſe en edificar algunas Hermitas, ſiendo eſto pronoſtico de los Conventos que ya mayor avia de fundar. Quando leìa las hiſtorias de los Santos Martyres ſe encendia con tal deſeo del martirio, que aviendoſe concertado con vn hermano ſuyo tambien niño, ſe ſaliò de caſa de ſus padres para irſe à Africa à ſer martirizada por Chriſto de los Moros. Iva muy contenta fuera del lugar, donde la encontrò vn tio ſuyo, y la bolviò à ſu caſa con gran ſentimiento de la fervoroſa niña, procurò ſuplir el merito de ſu jornada con muchas buenas obras, lagrimas, y limoſnas, que ſegun ſu eſtado, y niñez podia hazer. Murièſele ſu madre, ſiendo de doze años, y con gran devocion, è inſtancia pidiò à la Virgen Santiſſima la tuvieſſe por hija, que ella la tendria por Madre, y que aſſi hizieſſe oficio de tal con ella, y el ſuceſſo moſtrò que lo alcançò de la Reyna de los Cielos. En eſſa miſma edad empezò à guſtar de la oracion, de la qual avia de ſer deſpues gran Maeſtra. Como vieſſe vna pintura de la Samaritana, A 15. de Octubre.

que dezia à Chriſto: Señor dadme de eſſa agua: ella quedò con tal deſeo, y anſias del agua Divina de la gracia, que ſe la pedia al Señor fervoroſa, è inſtantemente.

2 Siendo de veinte años crecieron mas en ella los deſeos de ſervir à nueſtro Señor con mas perfeccion, para lo qual ſe determinò encerrarſe Monja; no tenia eſperança que ſu padre la daria licencia por el grande amor que la tenia; y aſſi ſe fuè ſin dezirle nada al Monaſterio de la Encarnacion de Avila, que es de Monjas de nueſtra Señora del Carmen, donde recibiò el habito con gran devocion, y dentro de vn año hizo profeſſion en èl, creciendo cada dia en virtud, y obſervancia, y exerçitandola N. S. con varias enfermedades, las quales llevava con mucha paciencia. En vna dellas, dia de la Aſſumpcion de nueſtra Señora le diò vn paraſiſſimo tan largo que eſtuvo quatro dias ſin ſentido, y como muerta, y dieronla el Sacramento de la Vncion. Eſtava ya la ſepultura abierta para enterrarla, y lo huvieran hecho ſi no lo eſtorvàra ſu Padre, que entrò à verla, y conoçia mucho de pulſo. Al cabo de los quatro dias bolviò en ſi, y hallandoſe con la cera en los ojos, y los de ſu padre, y hermanos bañados de lagrimas començò à dezir, que para que la avian llamado, porque ya avia eſtado en el Cielo, y que ſupieſſen que ſu padre, y otra Monja amiga ſuya, llamada Juana Suarez, ſe avian de ſalvar por ſu medio. Viò tambien los Monaſterios que avia de fundar, y lo que avia de hazer en la Orden, y quantas almas ſe ſalvarian por ſu cauſa, y que avia de morir ſanta, y en ſu ſepulcro le avian de poner vn paño de brocado. Sucediò todo deſpues conforme à lo que el Señor la moſtrò.

3 Queria Dios à ſu ſierva muy perfecta, porque la avia eſcogido para que fueſſe Maeſtra de gran perfeccion, que por ſu medio, y doctrina alcançaron, y alcançan muchas perſonas, y aſſi no la dexava entibiar en ſus ſantos propoſitos, ſino que luego la corregia, y tirava del freno. Vn dia que eſtava en la puerta del Monaſterio, perdiendo tiempo con vna perſona, ſe le moſtrò Chriſto Señor nueſtro atado à la coluna muy llagado, y particularmente en vn braço junto al codo deſgarrado vn pedaço de carne; con lo qual quedò la Santa muy maravillada, y turbada; que no quiſiera vèr mas à aquella perſona con quien eſtava.

4 Deſpues de quatro, ò cinco años Monja, vino caſi à dexar poco à poco la oracion, aunque aconſejava à otros la tuvieſſen, engañada, como ella dize, con vna falſa humildad, porque la parecia atrevimiento tratar con Dios la que tenia guſto, y trato con las criaturas. En eſte tiempo diò à ſu padre la enfermedad de la muerte, y falia con vna compañera, como ſe acoſtumbrava entonces, à curarle. Aſſiſtiòle, y ayudòle para que murieſſe con gran conſuelo, en eſta ocaſion el Confeſſor, en cuyas manos murió ſu padre, que era vn Religioſo Dominico, llamado Fray Vicente Varron, perſona docta, y muy eſpiritual, comunicando à la ſanta donzella, y confeſſandola, tomò à ſu cargo el aprovechamiento de ſu alma, y la hizo bolver à la oracion; y aſſi dize ella miſma: *Eſte Padre Dominico, que era muy bueno, y temeroſo de Dios, me hizo harto provecho, porque me confeſsè con èl, y comò hazer bien à mi alma con cuydado, y hazerme entender la perdicion que traìa; hazianme comulgar de quinze en quinze dias, y poco à poco començandole à tratar, traìdle de mi oracion. Dixome, que no la dexaſſe, que en ninguna manera me podia hazer ſino provecho.* Deſde eſte tiempo ſe dió con mas continuacion à la oracion, durando en ella con grandes ſequedades por eſpacio de diez y ocho años, haſta que vn dia, mirando vna imagen que eſtava en ſu Oratorio, de Chriſto muy llagado, y laſtimoſo, ſe poſtrò con grandes lagrimas delante della, pidiendo ſu favor, y ayuda tan de veras, que ſe ſintiò toda trocada, y con gran animo, y fortaleza para ſervir à Dios quanto pudieſſe, favoreciendola de alli adelante el Señor con grandes viſitas, y altiſſima contemplacion. Eſtava la Santa por ſu gran humildad dudoſa ſi era bueno ſu eſpiritu, y tenia aun algunas imperfecciones, y aſſi buſcava algun dieſtro Maeſtro eſpiritual que la endereçaſſe, deſeando para eſto tratar con los Padres de la Compañia de Jeſus, como ella miſma lo eſcrive en ſu vida por eſtas palabras: *Como ſu Mageſtad queria ya darme luz para que no le ofendieſſe, y conocieſſe lo mucho que le devia, creciò de ſuerte eſte miedo, que me hizo buſcar con diligencia perſonas eſpirituales con quien tratar, que yà tenia noticia de algunas, porque avian venido aqui los de la Compañia de Jeſus, à quien ya ſin conocer à ninguno era aficionada de ſolo oìr el modo que llevavan de vida, y oracion; mas no me hallava digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, que eſto me hazia mas temer, porque tratar con ellos, y ſer lo que era, haziaſeme coſa recia.* Deſpues dize: *Tambien me dava pena que me vieſſen en caſa tratar con gente tan ſanta, como la de la Compañia de Jeſus, porque temia mi ruindad, y pareciame que quedava obligada mas à no le ſer, y quitarme de mis penſamientos, y que ſi eſto no hazia que era peor: y aſſi procurè con la Sacriſtana, y Portera no lo dixeſſen à nadie.* Todas eſtas ſon palabras de ſanta Tereſa, la qual cuenta muy largamente quan notable mejoria ſintió con ſu trato, y como la puſieron en mayor perfeccion, y mortificacion, aſſeguandola ſer ſu eſpiritu bueno. Fueron muchos los que la trataron, y entre ellos el beato ſan Franciſco de Borja; pero quien mas tiempo, y mas aſſiſtentemente la governò, fuè el iluſtrado, y extatico varon el Padre Baltaſar Alvarez; eſte ſiervo de Dios fuè quien mas la aprovechò en ſus principios, como la miſma Santa confieſſa, y la acabò de deſenvaynar

el coraçon de todo lo que no era Dios, y su mayor gloria: por lo qual quedó la Santa por su gran humildad muy agradecida, y devota desta Religion, como en sus obras tantas vezes lo muestra, y por toda su vida duró en este afecto, y recurso à los Padres de la Compañia, y de la esclarecida Religion de Santo Domingo, de los quales fuè tambien devotissima, porque como la humilde Santa andava con los temores que hemos dicho de su espiritu, la parecia que nadie la podria asseguar mejor, y endereçar, que gente tan docta, y espiritual, como ay en estas sagradas Religiones.

5 Con lo que la animó el beato San Francisco de Borja, concibió la sierva de Dios grande odio contra si, quebrantando en todo su voluntad, y haziendo grandes penitencias. Vistióse de vn cilicio de hoja de lata, hecho, y almidonado al modo de rallo, que dexava toda su carne llagada; tomava rigurosas disciplinas, vnas vezes con hortigas, otras con vnas llaves, hasta venir à hazerse llagas, de las quales manava, y corria mucha materia; pero la medicina con que las curava, era renovarlas con muchos golpes. Estava tan encarnizada contra si misma, que vna vez juntó muchas çarças, y desnudando su cuerpo, començó à entrar, y revolverse entre ellas, como si fuera en vna cama de rosas. Con todo esso tenia la Santa algunas imperfecciones que no conocia, hasta que el siervo de Dios Balthasar Alvarez la desengañó, diziendola, que para contentar del todo à Dios, ninguna cosa avia de dexar de hazer por èl; y assi que dexasse vnas amistades que tenia. Pareciale à la Santa, que seria desagradecimiento, pues en ellas no avia pecado, dixo, que lo encomendasse à Dios por algunos dias, y que rezasse el Himno de *Veni creator Spiritus*, para que la diesse luz Dios de aquello que era lo mejor. Hizolo assi la Santa, y estando vna vez en oracion suplicando al Señor la ayudasse à contentarle en todo, la vino vn grande arrobamiento, en el qual la dixo su Divina Magestad: *Ya no quiero que tengas conversacion con los hombres, sino con los Angeles.* Lo qual se la imprimió de manera, que nunca mas tuvo amistad, ni afecto à persona ninguna, que no fuesse por Dios, y segun Dios. Estava todo el dia en oracion, y vivia de suerte, que en todo procurava contentar al Señor, que traia siempre presente, y por testigo de su vida, y el Señor se iva mostrando poco à poco à su sierva. Estando vn dia en oracion la mostrò solas las manos con tan grande hermosura, que no se podia encarecer, de alli à algunos dias la descubriò aquel divino rostro, quedando del todo absorta, y elevada. Despues la mostrò toda su humanidad sacratissima, con aquella hermosura, y magestad con que avia resucitado. Por mas de tres años viò à Christo Señor nuestro siempre à su lado derecho, que la hazia compañia, y la hablava, enseñava, y consolava en sus trabajos, y recogia en altissima oracion. Viò vna vez al Salvador del mundo, que le mostrava la llaga de la mano izquierda, y que con la derecha sacava vn clavo grande, que en ella tenia metido, y à bueltas dèl sacava parte de su sangre sacratissima, diziendo, que quien aquello avia passado por ella, que no dudasse, sino que mejor haria todo lo que ella pidiesse, prometiendola de hazerlo assi. Estando vna vez la Santa en presencia de Christo, teniendo ella vna Cruz en la mano, se la tomò el Señor con la suya, y bolviòsela à dar, pero muy mejorada de como se la avia tomado; porque era de quatro piedras grandes, sin comparacion muy mas preciosas, y ricas que diamantes, y estavan en ellas las cinco llagas esculpidas desde entonces; aunque los demàs juzgavan no ser aquella Cruz sino de madera, la Santa siempre la vela de la manera dicha.

6 Creciendo con semejantes favores el fuego del divino amor en santa Teresa, solia vèr vn Angel hazia el lado izquierdo, de muy hermoso rostro, y tan encendido, que le parecia Serafin; tenia en las manos vn dardo de oro largo, y al fin dèl en la punta tenia vn poco de fuego. Metiasele el Angel en el coraçon, y traspassavala las entrañas, y al salir dèl la parecia se las llevava trás si, con gran dolor, pero de suerte, que la Santa abrasada en amor de Dios. Mostròsele tambien el Espiritu Santo, que es el Amor Divino, en figura de vn mancebo muy hermoso, rodeado todo de llamas muy encendidas. Quedòle à la Santa tan impressa esta vision, que hasta que muriò la traia presente, aunque estuviesse muy ocupada, salvo que algunas vezes era como si tuviesse vn velo delgado delante, pero con certidumbre que estava detràs, y muchas vezes se corria esta cortina, y la bolvia à vèr. Sobre todos estos favores, fuè muy particular quando el mismo Christo la desposò consigo, porque estando vn dia para comulgar, apareciò'le el Señor con gran resplandor, y hermosura (como otras vezes solia) y celebrò con su Esposa este divino ayuntamiento, y desposorio, como lo misma Santa lo escrive: *Representòseme el Señor* (dize) *por vision imaginaria, muy en lo interior, y diòme su mano derecha, y dixome: Mira esta clavo, que es señal que seràs mi Esposa desde oy hasta aora no lo avias merecido. De aqui adelante, no solo como Criador, como Rey, y tu Dios, miraràs mi honra, sino como verdadera Esposa mia, mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mi, y quedè como desatinada, y dixe al Señor que à ensanchasse mi baxeza, ò no me hiziesse tanta merced; porque cierto no me parecia la podia sufrir el natural. Estuve assi todo el dia muy embevida, he sentido despues gran provecho, y mayor confusion, y afligimiento de vèr que no sirvo en nada tan grandes mercedes.* Y de alli adelante el ordinario lenguage que entre Christo, y la Santa avia, eran estas palabras que el Señor le dezia, con que su Magestad, y ella se regalavan, y enamoravan mas cada dia: *Mira, ya eres toda*

mia,

mia, yo ſoy ſuyo; y eſto no vna, ſino muchas vezes.

7 Enriqueciò el Señor con tales favores à la que avia eſcogido para llenar el Cielo de muchas almas, ardia en grande amor de Dios Santa Tereſa, afligiaſe mucho de las ofenſas que hazia el mundo à ſu amado, ſentia ſobremanera el eſtrago que por aquellos tiempos avia hecho la heregia en Francia, y Alemania, y para reſtaurar quanto pudieſſe por ſu parte el daño que el demonio hazia à la Igleſia, determinò reſucitar el primitivo rigor de la Regla del Carmen, que diò ſan Alberto, è inſpirada de Dios, y con promeſa ſuya del feliz ſuceſſo que tendria, fundò las Monjas Carmelitas Deſcalças, y luego los Frayles de la miſma Orden, y rigor de Regla, perſuadiendo à algunos Padres de ſu Orden dieſſen principio à las Deſcalças, y à la riguroſa obſervancia de la Regla primitiva. De los quales fuè el primero, y Capitàn de los demàs el Beato Padre San Juan de la Cruz, varon de admirable eſpiritu, y ſantidad, como ſus libros, y fama teſtifican; el qual dando principio à la vida deſcalça en vn pequeño lugar, llamado Durvelo, fuè como ſemilla de la gran poſteridad de tantos hijos inſignes en virtud, que eſtendidos deſpues por toda Eſpaña, Italia, Francia, y las demàs Provincias de la Chriſtiandad, ſon exemplo, y edificacion en la Igleſia, y ſingular honra deſta inſigne ſanta Madre, y Fundadora ſuya. Fundò el primer Convento de ſus Monjas, que fuè ſan Joſef de Avila, para cuya fundacion la animò muchas vezes Jeſu-Chriſto. Otra vez viò à la Virgen à ſu lado derecho, y à ſan Joſef al izquierdo, que la veſtian de vna capa de mucha blancura, con que la dieron à entender, que ya eſtava limpia de ſus pecados. Acabada de veſtir de aquella ropa hermoſiſſima, la dixo la Madre de Dios, que le dava mucho contento en ſervir al glorioſo ſan Joſef, y que creyeſſe que lo que pretendia del Monaſterio ſe haria, y en èl ſervia mucho ſu Hijo, y ellos dos, que no temieſſe avria quiebra en eſto jamàs, porque ellos la guardarian, porque à ſu Hijo avia prometido andar con ella en el negocio de la fundacion, y en ſeñal que era verdad le dava aquella joya, y echòla al cuello vn collar de oro, y aſido à èl vna Cruz de mucho valor, todo tan hermoſo, que no tema comparacion todo lo hermoſo, y precioſo de la tierra con aquel oro, y piedras, con lo qual quedò la Santa llena de ternura, y gozo de ſu eſpiritu, y animada grandemente para vencer todas las dificultades que ſe le ofrecian. Eſtandoſe edificando el Convento, cayò vn pedaço de pared ſobre vn ſobrino de la Santa, hijo vnico de ſus padres; tomandole vna devota ſeñora en los braços, que tenia bien conocida la gran ſantidad de ſanta Tereſa, no dudò de verle reſucitado por medio de ſus oraciones; y aſſi le dixo: Eſte muchacho eſtà muerto, pero el poder de Dios no es limitado, que ſi quiere darle vida puede; mire lo que han ſacado ſu hermano, y ſu cuñado de ſu caſa, y quàn laſtimados quedaràn, alcance de Dios hermana, que le buelva la vida. Supolo ſu madre, y deshaziendoſe en lagrimas, inſtò à ſanta Tereſa ſu hermana le reſucitaſſe. La Santa movida à compaſſion, hizo oracion por èl, y luego començò el muerto à revivir, como ſi diſpertàra de vn ſueño, diziendo la Santa à ſu hermana, que tomaſſe ya à ſu hijo el qual quedò bueno, y ſano. Al fin, deſpues de muchas contradiciones, y grandes trabajos que paſsò la ſierva de Dios ſe acabò el Monaſterio, y viò à Chriſto nueſtro Redemptor, que la ponia vna corona, agradeciendole lo que avia hecho. Deſpues viò à la Virgen Santiſſima con grandiſſima gloria, veſtida de vn manto blanco, debaxo del qual amparava la Santa, y à todas ſus Monjas. Tratò luego, por revelacion que dello tuvo, de fundar otros Monaſterios de Monjas, y Frayles en gran pobreza, y rigor, como lo hizo, favoreciendola en todo Dios nueſtro Señor, y ſu Santiſſima Madre. Deſpues de la fundacion de Avila, fundò ſanta Tereſa en Medina del Campo, luego en Malagon, luego en Valladolid. Deſde alli embiò con licencias, y patentes del General al Beato Padre Fr. Juan à fundar en Durvelo, donde ſe deſcalçò. Deſpues deſto fundò la ſanta Madre los Conventos de Toledo, Paſtrana, Salamanca, Alva, Segovia, Veas, y Sevilla; de aqui embiò à fundar el Convento de Carabaça, luego fundò en Villanueva de Xava en Palencia, Soria, luego embiò à fundar el Monaſterio de Granada, deſpues fundò en Burgos. En todas eſtas fundaciones la favoreciò el Señor mucho.

8 Aviendo hecho la Fundacion de Malagon la regalò el Señor con vna admirable viſita, que cuenta la Santa por eſtas palabras: *Acabando de comulgar ſegundo dia de Quareſma en ſan Joſef de Malagon, ſe me repreſentò nueſtro Señor Jeſu Chriſto en viſion imaginaria, como ſuele, y eſtando yo mirandole, vì que en la cabeça en lugar de corona de eſpinas, en toda ella (que devia ſer adonde bizieron llaga) tenia vna corona de gran reſplandor. Como yo ſoy tan devota de eſte paſſo, conſolème mucho, y comencè à penſar que gran tormento devia de ſer, pues avia hecho tantas heridas, y à darme pena. Dixome el Señor, que no le huvieſſe laſtima por aquellas heridas, ſino por las muchas que aora le davan. Yo le dixe, que què podia hazer para remedio deſto, que determinada eſtava à todo. Dixome, que no era aora tiempo de deſcanſar, ſino que me dieſſe prieſſa à hazer eſtas Caſas, que con las almas dellas tenia èl deſcanſo, que temieſſe quantas me dieſſen, porque avia muchas, que por no tener adonde, no le ſervian, y que las que bizieſſe en lugares pequeños, fueſſen como eſta, que tanto podian merecer con deſeo de hazer lo que en las otras; y que procuraſſe andoviеſſen todas debaxo de vn govierno de Prelado, y que puſieſſe mucho que por coſa de mantenimiento corporal no ſe perdieſſe la paz interior, que èl nos ayudaria para que nunca faltaſſe.*

9 Caminando vna vez con las Monjas, que avian de fundar el Convento de Veas, y passando de noche por Sierra Morena, perdieron los carreteros el camino, aviendose metido en vnos grandes riscos, y despeñaderos, hallaronse muy afligidos, santa Teresa dixo entonces à sus Monjas, que se encomendassen à san Josef, y aviendolo hecho devotamente, oyeron vna voz como de hombre anciano, que dezia à los carreteros: *Tenèos, que vays perdidos, y os despeñareys, si passays adelante.* Pararon los carreteros à estas vozes, y las personas que iven en compañia de la Santa, començaron à gritos à preguntar al que les avisava, que remedio tendrian para salir del estrecho, y peligro en que estavan? El les respondiò, que echassen todos àzia vna parte, por la qual avia tan mal passo, que no fuè menor milagro atravessar por el, que salir del peligro en que estavan. Como se viò este caso tan maravilloso, quisieron algunos ir à buscar al que les avia avisado. Mientras ellos fueron à buscarle dixo la Santa à todas las Religiosas con mucha devocion, y lagrimas: *No sè para que los dexamos ir, que èra mi Padre san Josef, y no le han de hallar.* Y assi fuè, que no hallaron rastro dèl, aunque llegaron à la hondura del valle, y desde entonces caminaron las mulas con tanta ligereza, que afirmavan los carreteros con juramento, que parecia que bolavan, y todo era necessario para llegar aquel dia à buen tiempo à Veas.

10 Aviendo fundado el Monasterio de Villanueva de la Xara con gran necessidad, y pobreza, al partirse dèl, viendo que las Monjas que quedavan no tenian con que sustentarse, las prometiò de parte de Dios, quando se despedia dellas, que si viviessen Religiosamente, nunca las faltaria lo necessario. La qual promessa tornò à confirmar otra vez, respondiendo à vna carta, en que preguntavan, si darian la profession à nueve Novicias, que acabavan; por ser suma la pobreza de aquel Convento. La Santa escriviò, que les diessen la profession, y que en nombre de la Santissima Trinidad, en cuyo dia escrivia aquella carta, las prometia que no las faltaria lo necessario, si fuessen las que devian. Lo qual sucediò assi, porque les sobrò limosnas para repartir à pobres; y vn año de grande hambre, quando no se hallava trigo en el Lugar de Villanueva por ningun dinero, de modo que no podian los de la Villa favorecer à las siervas de Dios, ellas se sustentaron milagrosamente por espacio de seis meses que durò la hambre; porque con solo ocho, ò nueve hanegas de trigo que estavan en el Monasterio al principio de aquella carestia, y no bastavan para el sustento de vn mes, se sustentaron todo aquel tiempo las Monjas tan cumplidamente, que les sobrava para dar largas limosnas à muchos pobres, multiplicandose aquella harina por virtud divina; porque la misma Omnipotencia de Dios, que sustentò con cinco panes à cinco mil hombres, sustentò à sus siervas tantos meses con aquella poca de harina, en cumplimiento de la promessa que les avia hecho su santa Madre. Acabada la necessidad del trigo, pusolas el Señor para mayor demonstracion de su gloria, y providencia, en otra nueva, y por ventura mayor que la passada; y fuè, que luego el Setiembre del mismo año sucedió aquella enfermedad vniversal del catarro, y assi por estar toda la gente enferma, y ser el lugar pobre, y necessitado, y no venderse la labor de manos que las Monjas hazian, y estar tambien muchas dellas enfermas para hazerla, vino el Monasterio à cargarse de enfermas, y necessidades. La Priora, que en el Pueblo no hallava remedio, escriviò à vna persona Eclesiastica, rica, y poderosa, representandole su grave necessidad, y pobreza, y quiso el Señor, que jamàs le respondiesse cosa alguna, y assi se vieron destituidas de todo favor humano; y lo que mas era, cerradas las puertas para buscarle; pero el Señor fuè servido de proverlas de las suyas adentro, por el medio que aora dirè. Avia en el Convento vn peral solo no muy grande, y en este les libró el Señor toda su comida, y sustento, porque cargò de tal manera de peras, que cogian cada dia todas las que eran necessarias para la Comunidad, de las quales comian vnas vezes cocidas, y otras assadas, y cogian cargas para vender en el Lugar, y con el dinero que sacavan de las peras compravan todo lo necessario para el Convento; y era tanta la abundancia, que acudian muchas personas del pueblo, de ordinario, por peras para los enfermos, y à todos davan. Perseverò el peral en dar abundante fruto por espacio de mas de dos meses, y con desfrutarle cada dia con tan grande exceso, parecia que no se tocava à èl.

11 Otra vez en otra grande necessidad que tuvieron, estando la Provisora algo afligida, y acaso estando pensativa començò à escarvar en el cimiento de vn corral de la casa, y hallò sesenta reales, donde no se podia esperar que persona humana los huviesse puesto, porque las que hasta alli avian vivido en la Casa, avian sido tan pobres, que para su comida no alcançavan. Guardòlos, y començò à gastar dellos; multiplicò el Señor de tal suerte aquel dinero, que en mas de vn año se proveyò el Monasterio de todo lo necessario, no mas de con echar mano la Provisora à la faltriquera, donde parece que tenia vna mina de reales acuñados, sin que en todo este tiempo le faltasse. En otras cosas menores tuvo nuestro Señor gran providencia con aquellas siervas suyas, à las quales avia prometido santa Teresa el divino favor. Como vna vez en el Monasterio faltassen las ollas en que adereçar la comida, y no huviesse en el Lugar de donde poderlas comprar, viò la cocinera quatro pedaços de vna olla que se avia quebrado; y considerando que no tenia otro remedio, acordò de fregarlos, y juntòlos lo mejor

que pudo, y con grande confiança en Dios puſo en ellos la comida que avia de guiſar para la Comunidad. Hizo la olla ſu oficio, como ſi fuera de hierro, ó del todo eſtuviera ſana, y deſpues de comer la bolviò à fregar la cocinera cada pedaço de por ſi, y los juntava de nuevo cada vez que queria poner la olla, y perſeverò en hazer eſto miſmo por eſpecio de un mes, haſta que huvo ocaſion de comprar nuevas ollas.

12 Con ſemejantes maravillas moſtrava el Señor lo que ſe agradava en las fundaciones que hazia ſanta Tereſa, y acreditava la ſantidad de ſu ſierva con muchos milagros que obrava por ſu medio. Eſtando una Religioſa con la ſanta Madre (que eſtava eſcriviendo algunas cartas) le dixo: *Hija, ſi ſupiera eſcrivir, ayudàrame à deſpachar eſtas cartas.* Ella le dixo, que le diera alguna materia para aprender, y diòle dos renglones de ſu letra, mandandole que aprendieſſe luego por ellos: y aquella miſma noche eſcriviò la Religioſa una carta, y la ayudò de alli adelante à eſcrivir las cartas à la ſanta Madre, ſin averlo aprendido jamàs. A los principios de la fundacion de ſan Joſef de Avila eſtavan ſus Monjas muy afligidas, y acoſſadas deſtos guſſanillos, que comunmente llaman piojos, por ſer eſto un genero de inmundicia, que ſe cria entre la eſtameña, ó lana, de que ſon las tunicas de las Religioſas, que traen junto al cuerpo. Pidieronle todas ellas à la ſanta Madre encarecidamente, pidieſſe à nueſtro Señor Jeſu Chriſto les libraſſe de aquel trabajo, por la inquietud que les cauſava en la oracion. Ella lo hizo, y pidió à nueſtro Señor aquella merced con grande inſtancia, y avicndoſela el Señor concedido, les aſſeguró à todas las Monjas de aquel Monaſterio, que vivirian libres de alli adelante de aquella penalidad. Fuè coſa grande, que moſtró grandemente lo que la Santa podia, y valia para con Dios, pues no ſolo en aquel Monaſterio, ſino que en todos los demàs de las Monjas, no ſe vè, ni ſe ha viſto (dize el Padre Fray Diego de Yepes, Obiſpo de Tarazona) mas ha de quarenta y tres años raſtro ninguno deſta inmundicia, con ſer habito de ſayal, y de xerga, y las tunicas de eſtameña, todo muy ocaſionado para lo contrario; de tal manera, que las que eſtando en el ſiglo padecian algun trabajo en eſto, en tomando el habito ſe les quita, y las que no han de profeſſar no participan deſte privilegio, como ſe ha viſto muchas vezes por la experiencia. Eſte raro milagro dura haſta oy, en que ſe echa de vèr como vive en eſtas ſantas Religioſas el legitimo eſpiritu de ſanta Tereſa.

13 Eſtando la ſanta Madre en Avila, y aviendo de ſalir à una fundacion, eſtava ſu compañera, que era la Venerable Madre Ana de ſan Bartholomè, mas avia de un mes en la cama, enferma de unas recias calenturas; la noche antes que ſe partieſſe, fuela à vèr la Santa, y hallòla con una gran calentura, y dixola: Mire hija, que ſe ha de ir conmigo mañana. Ella reſpondió: Pues como Madre, no vè V. R. qual eſtoy? Replicòle la ſanta Madre: Mi ida no ſe puede eſcuſar, y ella avrà de ir conmigo; ſin dezirle mas palabra. A la media noche deſpertó tan ſana, y tan buena, como ſi no huviera tenido mal, y acompañó à la ſanta Madre ſu camino, y eſto le ſucedió algunas otras vezes con eſta Religioſa.

14 Tuvo clara, y manifieſtamente la gracia de la ſanidad, y con ſolo llegar ſus manos curó à muchos enfermos. Eſtava en Salamanca en caſa de la Condeſa de Monterey una ſeñora honrada, llamada Doña Maria de Arriaga, muger del Ayo de los hijos de la Condeſa, muy enferma de un tabardillo: pidió la Condeſa licencia al Provincial para que quando la Santa vinieſſe à Salamanca encraſſe por ſu caſa; hizolo aſſi, y deſpues de aver viſitado à la Condeſa pidióle encraſſe à vèr la enferma. Entrò la bienaventurada Santa, y puſola la mano ſobre el roſtro, ſin que ella ſupieſſe en ninguna manera quien la tocava, ni menos que eſtuvieſſe alli la ſanta Madre, porque la enfermedad la tenia muy fuera de ſi, pero luego començó à dezir con alta voz: Quien me ha tocado, que me ſiento ſana? Quedando deſde aquel punto con entera ſalud. En el Monaſterio de Medina eſtava la Madre Ana de la Trinidad (que deſpues fuè Priora de aquella Caſa) enferma de hiſſipula, y de un encendimiento de roſtro, y narizes muy grande, y ſiempre que le dava eſta enfermedad (que era muy de ordinario) eran neceſſarias muchas ſangrias, y la inflamacion era de ſuerte, que temiendo los Medicos peligro de cancer, tratavan de hazerle dos fuentes. Eſtando alli ſanta Tereſa, diòle la enfermedad à eſta Religioſa, juntamente con una grande calentura, y llevavanla à acoſtar las demàs. Como lo ſupo la Santa, hizola llamar, vinó la enferma, y ſin ſaber lo que la ſanta Madre queria hincóſe de rodillas delante della, traxole la mano por el roſtro donde eſtava la hiſſipula, y le dixo: *Confie hija, que Dios la ſanarà.* O maravilla de Dios! Que deſde aquella hora ſe ſintió la enferma ſin calentura, ſin hiſſipula, ſin dolor, y ſin enfermedad alguna, y por eſpacio de mas de veinte años, que deſpues vivió, jamàs le bolvió eſte accidente, con aver ſido deſde ſu niñez continuamente acoſſada deſta enfermedad.

15 Tambien fuè coſa milagroſa el aparecimiento que hizo ſanta Tereſa en vida al Padre Gaſpar de Salazar, Rector de la Compañia de Jeſus, que fuè en Avila, y en otras partes, y Confeſſor de la ſanta Madre, dandole algunos aviſos para el provecho de ſu alma, eſtando èl haſtas leguas de donde la Santa eſtava. Otra vez eſtando la Santa en Segovia, ſe apareció à una Monja enferma, que eſtava en Salamanca bendiciendola, y regalandola. y llegandola las manos al roſtro la dezia: *Hija mia, no ſea boba, no*

esto con essos temores sino antes muy confiada en lo que hizo, y padeciò por ella su Esposo, que es grande la gloria que le tiene aparejada, y crea que oy la gozarà. Y aquel mismo dia fuè à gozar de Dios, muriendo con grande alegria de su alma.

16 Mayores maravillas fueron las de sus heroycas virtudes, y dones del Espiritu Santo con que enriqueciò el Señor à esta grande sierva suya, para que fuera dechado de perfeccion à tantas personas como en la Sagrada Religion del Carmen Descalço han florecido en santidad, dando à todas sus hijas, è hijos singular exemplo de toda perfeccion Religiosa. Fuera cosa muy larga, si huvieramos de tratar de todas las virtudes desta gloriosa Santa, porque en todas alcançò un heroyco modo de obrar, y una perfeccion admirable. Solo dirè algo de las virtudes que son mas proprias, y mas necessarias à los Religiosos. Fuè cosa de gran admiracion la maravillosa obediencia de santa Teresa, con ser la Fundadora de su Sagrada Religion. Primeramente, obedecia à sus Confessores tanto como al mismo Dios: dezia, que si todos los Angeles del Cielo se juntassen, y le dixessen una cosa, y sus Prelados, y Confessores otra, aunque supiesse que eran Angeles no haria sino lo que sus Prelados le mandavan. Tenia por estilo ordinario, quando el Señor le revelava alguna cosa, particularmente si era cosa que le mandava que ella la hiziesse, proponer à su Confessor el negocio, sin dezirle nada de la revelacion, para que èl lo mirasse, segun las reglas de la prudencia; y ella se ponia con grande indiferencia para obedecerle, aunque le mandasse contra lo que en la revelacion avia entendido, haziendo mas caso de un punto de obediencia, que de quantas revelaciones tenia; porque esto, dezia ella, era lo mas seguro, y no puede engañarse el que se siguiere por aqui, pero lo otro podria ser ilusion, y engaño. Gustava mucho la santa Madre mandasse cosas dificultosas, y que le costassen trabajo, y solia dezir, que ninguna cosa le mandaria su Confessor, que la dexasse por cosa del mundo, y quando no la hiziesse como èl le mandava, pensaria andava muy engañada. Pesavale mucho que sus Confessores la diessen razon de lo que le mandavan, y assi se lo pedia, porque gustava grandemente de la obediencia simple, prompta, y ciega, como se verà por los exemplos que aora dirè. Aviendo la santa Madre escrito un libro, por orden de un Confessor suyo, sobre los Cantàres de Salomon, por solo una palabra, que le dixo otro Confessor, mandandola, que quemasse lo que avia escrito, luego al punto lo hizo sin reparar en el trabajo que le avia costado, y las cosas tan buenas que alli tenia escritas, y el fruto que del libro se podria esperar. Y casi lo mismo le huviera acaecido con el que escriviò de su vida (que es el que aora anda impresso con notable provecho de muchas almas) porque como el Padre Maestro Bañez, Confessor suyo, para probar su sentimiento le diesse à entender que convendria quemar aquel libro, la Santa con grande igualdad de animo, y promptitud de obediencia, le dixo, que lo mirasse, y que como à èl le pareciesse, lo quemaria luego al punto. Estando en el Monasterio de Medina del Campo, y aviendose disgustado con ella un Provincial de los Padres Calçados del Carmen, porque no avia hecho una Priora, que èl pretendia, le embiò un mandato con censuras, que saliesse luego de aquel Monasterio, juntamente con la Priora que avia eligido, que era la Madre Inès de Jesus: llegò este mandato ya tarde, y por cerca de Navidad, hazia una noche bien fria, y la Madre era enferma de perlesia, y actualmente tenia otras enfermedades; pero en recibiendo la obediencia, y precepto de su Prelado, y pudiendo muy bien dilatar el cumplimiento dèl para otro dia, ò darle razon de lo que avia hecho, no reparando en la salud, ni en su vida, saliò juntamente con la Priora (como lo mandava el Provincial) con mucho contento y alegria, porque todo el que ella podia tener en esta vida, era el no hazer su voluntad. Y assi siempre que llegava à un Monasterio, en aviendo Priora, se sujetava à la Suspriora, y con ser Fundadora, se sentava en los mas humildes lugares. Para perficionarse mas en esta virtud, procurava mil invenciones santas. Quando caminava dava siempre la obediencia à los Religiosos, ò Clerigos que ivan en su compañia, y en los Monasterios donde estava, à la Priora.

17 Fuè en la virtud de la castidad Angelica, tan excelente, y tuvola en grado tan superior, que no solo conservò este precioso tesoro de la castidad todos los dias de su vida, sino que estava tan pure, que no sentia las tentaciones molestas de la carne, mas que si no estuviera vestida dalla; y esto mas fuè singular privilegio que le concediò Dios, que victoria ganada à punta de lança; y aunque todas las virtudes resplandecian, no solo en sus costumbres, y acciones, sino tambien en su semblante, pero particularmente la castidad, y pureza de su alma se manifestava mas en su rostro, y compostura, y con ella atraia, y aficionava à esta misma pureza à los que hablava, y tratava; de manera que la persuasion mas eficaz para la castidad era la vista de su semblante. Este dibuxo de castidad, que traia estampado en su rostro, era un retrato, ò por mejor dezir una sombra de su castidad, y pureza interior, que era tan grande, que ni en la carne, ni en el espiritu, ni aun en la misma imaginacion, ni en vigilias, ni en sueño, ni en ningun tiempo, ni en ocasion alguna, jamàs se oia, ni veia en ella rastro deste enemigo comun, y casero; porque como profetizò Osseas, el Señor le avia quebrado el arco, y la espada, y ahuyentado la guerra de su tierra, dandole lugar para que durmiesse, y reposasse en sus braços, sin temor destos enemigos. En fin, fuè tanta la limpieza, no solo de su alma, sino tambien de su cuerpo, que parece

increible, porque por privilegio particular vivia con ignorancia deſta paſſion: y aſſi muchas Religioſas afirman en ſus dichos, que ſi aconteceia que alguna como à Madre, ò Prelada, le comunicava alguna tentacion contra la honeſtidad, y pureza, era la coſa donde ſe hallava mas atajada, y decia la fuéſſe à comunicar con alguna perſona que la entendieſſe, que por no aver ella experimentado ſemejantes tentaciones, le parecia eſtava inhabil para dar el remedio; lo que no reſpondia à otras ningunas que le comunicaſſen.

18 No fuè menos eſtremada ſanta Tereſa en el eſpiritu que tuvo de la pobreza Evangelica, no queriendo coſa deſta vida: era muy amiga de traer el habito viejo, y remendado para ayudar tambien con la pobreza del veſtido à la humildad, y deſaſimiento del alma. Solia veſtirſe los habitos viejos que otras dexavan, y quanto mas iva en eſto çontra ſu natural inclinacion, qué era de toda limpieza, y aſſeo, tanto moſtrava mas ſu mortificacion, y el amor que tenia à la ſanta pobreza; y aſſi quando andava con vn habito roto, andava la mas contenta del mundo. Abominava en ſus Monjas todo lo que olia à curioſidad, aſſi en èl, como en otras coſas; porque le parecia, que de las vanidades, ninguna podia ſer mayor que el ſayal, y veſtido, que ſe trae para muеſtra del menoſprecio del mundo, ſacarle de ſu paſſo, y adulterarle, buſcando en èl curioſidad, y vanidad. Y para que las Monjas eſtuvieſſen deſafidas, aſſi del habito, celda, libros, ò otras çoſas que ſe les permiten à uſo (en las quales ſuele cevar el demònio à algunos con un aſſimiento, y aficion, como ſi fueron proprios, y con un alfileres, y niñerias ſemejantes impide à vezes tan alto aprovechamiento, como ſi fueran grandes teſoros) para evitar tantos inconvenientes, ſolia la ſanta hazer que las trocaſſen, y mudaſſen, quitando con eſto el aſſimiento, y aficion que del uſo deſtas coſas ſe ſuele pegar al coraçon. Trabajava ſiempre de manos para ganar la comida como pobre. No queria recibir por limoſna joyas, ni otros dones de eſtima. Davale gran contento, quando eſtando en alguna Fundacion, le faltava algo de lo neceſſario, de comida, de cama, ù de otra coſa. Eſtando en la de Alva no tenian Tervillecas, y queriendo las Monjas embiarſelas à pedir à la Fundadora de aquel Monaſterio, la Santa no lo conſintiò, por gozar de aquel privilegio. Y eſto miſmo le paſſava en mil ocaſiones, y no queria que ſus Monjas tuvieſſen mas alhajas de aquellas que eran tan neceſſarias, que no ſe podian eſcuſar para acomodar la Caſa; y aſſi dexava el Monaſterio, è Iglefia que fundava con grandiſſima pobreza, haſta que los de fuera por ſu devocion ſe movian à darles lo que tenian neceſſidad, en lo qual moſtrava bien no ſolo ſu pobreza, ſino ſu fé. Confeſſava la Santa, que por el bien de ſus Monjas le avia dado el Señor à entender los grandes bienes que ay en la ſanta pobreza, y tratava della con gran guſto, y eſtima: *Es un bien* (dezia) *èl de la pobreza, que todos los bienes del mundo encierra en ſi, es un ſeñorio grande enſeñorear todos los bienes del mundo. La verdadera pobreza tomada por ſolo Dios trae conſigo una gran bonra, no ha menеſter à nadie, ſino à èl, y luego tiene muchos amigos en no aviendo menеſter à nadie. Nueſtras armas ſon la ſanta pobreza, eſta han de tener nueſtras banderas, procurandola guardar en la caſa, en veſtidos, en palabras, y mucho mas en el penſamiento.* Queria aſſi miſmo que ſus caſas, y alhajas de ellas fueſſen pobres, y aſſi en las que hazia ponia Cruzes de cañas, y de palos toſcos ſin labrar. Encargò la pobreza, y eſtrechura de los edificios de los Monaſterios, aſſi para los Frayles, como para las Monjas. Pareciale gran monſtruoſidad vèr gente pobre, y deſcalça en grandes edificios, y gran locura (como ella dize) que las caſas de gente deſcalça hagan mucho ruido, quando ſe ayan de caer el dia del juizio.

19 Aumentava al eſpiritu de pobreza el gran amor, y eſtima que hizo de la penitencia, y rigor, con eſtar cargada de enfermedades (porque era muy apaſſionada de mal de coraçon, de dolor de hijada, y de perleſia, y de otros achaques, compañeros de tantos duelos; y ſobre todo, padeciò por eſpacio de quarenta años graves enfermedades, y continuos dolores nacidos de tanto deſconcierto, y deſproporçion que tenia en los humores) jamàs bolviò las eſpaldas al rigor, y penitencia, ni perdonò al maltratamiento de ſu carne; porque en lugar de la cama regalada (que era bien neceſſaria para ſus enfermedades) dormia en una poca de paja, y eſto aunque le apretaſſen algunas de las enfermedades dichas, y ſi no era muy grave, apenas admitia colchon, ò otro regalo de lienço. Por mucho tiempo traxo tan aſpero cilicio, q̃ le cauſava en la carne muy laſtimoſas llagas, y eſte pocas vezes lo dexava cargado de años, y de perleſia, y otras enfermedades. Su tunica era ſiempre de lana, ſus vigilias eran continuas, en las quales ſe le paſſava la mayor parte, ò caſi toda la noche en oracion, porq̃ ſu ſueño era tan eſcaſo, q̃ el repoſo que dava al cuerpo enfermo, y canſado de tantos negocios, y avezes de largos caminos, no excedia de tres horas, y à lo mas largo de quatro. En el ayuno, y abſtinencia era tan rigoroſa como en los demàs. Su comida ordinaria era vn huevo, ò ſardina, algunas legumbres, y otras vezes unas puches; y quando ſentia alguna neceſſidad, ſu regalo era un poco de pan frito en azeyte. No bevia jamàs vino, no comia carne, ſino cõ grave enfermedad, y eſto avia de ſer con eſtrecha obediencia de ſus Confeſſores, y entonces comia un poco de carnero, porque mas que eſto le parecia gran exceſſo, y regalo. Y aſſi purgandoſe un dia en Salamanca, le traxeron para comer de una gallina, y aunque ſe lo rogaron mucho ſus hijas, diziendola q̃ mas las edificaria comiendo de ella, q̃ no con la abſtinencia que hazia, no pudieron alcançar de ella que la comieſſe, mas que de un poco de car-

ñero cocido. Guardò eſtrechamente los ayunos de la Orden, que ſon caſi ocho meſes del año; pero deſto no me maravillo, porque eſtava tan abſorta en Dios, que no avia pena, ni trabajo alguno, que aſſi le hizieſſe perder los eſtribos, como el aver de forçarſe à comer alguna coſa: y lo que mas admira es, que eſtando acoſtada en la cama, cargada de dolores, y enfermedades, la vieron muchas vezes en tiempo que la Comunidad eſtava en diſciplina, levantarſe ſecretamente, y hazer ella otro tanto en ſu celda. Tratavaſe de ordinario, no como Monja, ſino como Ermitaña; no como enferma, ſino como robuſta, y ſana; no como inocente, y pura (que lo avia ſido ſu alma de toda culpa grave, como lo dixo el Sumo Pontifice que la Canonizò, en la Bula de ſu canonizacion, y en las relaciones de la ſagrada Rota) ſino como ſi huviera ſido la muger mas profana, y pecadora del Mundo: y aſſi en ninguna coſa perdonava el mal tratamiento de ſu cuerpo. Dezia muchas vezes la Santa, que dava Dios gran gloria en premio de la penitencia que acà ſe haze; y que aunque no la hizieramos ſino por imitar à Jeſu Chriſto, que no tuvo hora de deſcanſo en eſta vida, no la aviamos de dexar.

20 Nacia eſte rigor tan raro de vn grande aborrecimiento que de sì tenia, fundado en vn vivo conocimiento de ſus pecados, y profundiſſima humildad, porque eſtava toda ſumida en el abiſmo de ſu nada, y tan enterada de las muchas ofenſas que avia hecho à Dios, y del gran caſtigo que merecia, que por ella ninguna coſa ſe le ofrecia de trabajo, ni de menoſprecio por grande que fueſſe, que llegaſſe à lo que ella ſentia, de sì; y aſſi eſtava tan baxa, y tan honda, que por mucho que cavaſſen en ella, con las injurias, oprobrios, y menoſprecios, no podian llegar al profundo donde ella eſtava ſumida: porque ſi le dezian que era engañadora, ò mala muger, ò otros teſtimonios ſemejantes (que deſtos no le faltaron muchos) aunque ella por la bondad de Dios echava de vèr que no tenia eſtas faltas; pero mirando ſus pecados le parecia que virtualmente en aver ofendido à nueſtro Señor, avia cometido toda maldad, y pecado: y aſſi hallava (à ſu parecer) en sì mucho mas mal que el que le atribuian. Y por eſta razon (que era la que hazia à la Santa tan humilde) le parecia que todos la tenian en quanto mal podian imaginar, y dezir de ella: y buſcava otras mil razones para diſculparlos, y para entender que era verdad todo quanto della dezian, y que tenian razon en qualquier mal tratamiento que le hazian. Las honras le eran vn dolor, y carga intolerable, y por eſta cauſa ſentia en el alma eſcrivir las mercedes, y favores que el Señor le hazia, y mucho mas quando ſoſpechava ſe avian de ſaber: y aſſi dize en el fin del libro de ſu vida, que ſintiò mucho mas eſcrivir las mercedes que el Señor le hazia, que ſus pecados. Y por no ſer conoçida, ni tenida por buena, pidiò à nueſtro Señor le quitaſſe los arrobamientos publicos, y coſtòle hartas lagrimas, y oraciones el alcançarlo; y quando ſe començò à tener alguna noticia, y eſtima de ſu virtud, tratò con grandes veras de irſe del Monaſterio de la Encarnacion à otra Caſa de ſu Orden, la mas remota, y apartada que huvieſſe, donde no fueſſe conocida, ni nadie ſe acordaſſe della; pero ſus Confeſſores no ſe lo conſintieron, porque Dios la tenia guardada para grandes coſas. Llegò à tanto la pena que le dava ſoſpechar que ſe podian venir à entender las mercedes que el Señor le hazia, que eſcogiera antes que la enterraran viva, como ella eſcrive en ſu vida por eſtas palabras: *Quando penſava que eſtas mercedes que el Señor me haze ſe avian de venir à ſaber en publico, era tan exceſſivo el tormento, que me inquietava mucho el alma. Vino à terminos, que conſiderandolo, de mejor gana me parece me determinàra à que me enterràran viva: y aſſi quando me començaron eſtos grandes recogimientos, ò arrobamientos, à no poder mas reſiſtirlos en publico: quedava yo deſpues tan corrida, que no quiſiera parecer à donde nadie me viera. Eſtando vna vez muy fatigada deſto, me dixo el Señor, que què temia? Que en eſto no podia aver ſino dos coſas, ò que murmuraſſen de mi, ò que alabaſſen à èl: dando à entender, que los que lo creìan lo alabarian, y los que no, era condenarme ſin culpa, y que ambas coſas era ganancia para mi, que no me fatigaſſe. Mucho me ſoſſegò eſto, y me conſuela, quando ſe me acuerda. Vino à terminos la tentacion, que me queria ir deſte lugar, y morar en otro Monaſterio muy mas encerrado que en el que yo de preſente eſtava que avia ido dezir muchos eſtremos dèl. Era tambien de mi Orden, y muy lexos, que eſto es lo que à mi me conſolàra eſtàr à donde no me conocieran, y nunca me dexò mi Confeſſor.* Llegò à tener tanto guſto en el proprio deſprecio, que dezia no avia para ella muſica mas concertada, y agradable, como quando la dezian ſus faltas; porque no ſolo queria ſer humilde, ſino tambien humillada de todos.

21 Quando eſtava en el Coro, ſi ſe le ofrecia alguna duda en el rezado, por muy pequeña que fueſſe (y à vezes aunque parecia que la ſabia) alli la preguntava à las novicias, y à las niñas del Monaſterio, para mas humillarſe. Y porque le parecia que todas las demàs aprovechavan en el ſervicio de Dios, y ella quedava muy atràs, y que no merecia ſervir aquellas Religioſas, en ſaliendo del Coro iva ſecretamente à cogerles los mantos que alli dexavan. Fuè ſiempre con eſta determinacion de no eſcuſarſe por culpada que fueſſe. Guſtava de los oficios mas humildes, hallando en ellos à Dios. De la cocina hazia Oratorio, y alli era para ella el *Sancta Sanctorum*, donde ofrecia ſacrificios de alabanças à ſu Eſpoſo, donde ella tratava, y converſava con èl, y èl la viſitava, y regalava dulcemente no eſtra-

dandose del lugar, ni del oficio: y assi entrando las Religiosas à deshora en la cocina hallavan à la Santa con la sarten en la mano, puesta sobre el fuego, y el coraçon abrasado en el de Dios, toda elevada, y fuera de sì, con vn rostro muy hermoso, y resplandeciente, y la sarten tan fuertemente apretada, que no se la podian sacar de la mano. En estos, y en otros oficios baxos, y humildes, que era barrer, y fregar, se ocupava muchas vezes, y siempre se inclinava à lo que mas dezia con su condicion, y virtud de humildad, que era à lo mas vil, y baxo: y si otras barrian la casa, el claustro, las oficinas, y celdas, ella escogia barrer, y limpiar las inmundicias del corral, y otros lugares semejantes, y alli sentia grandissima fragrancia de suavissimos olores. Acaeciale muchas vezes levantarse antes que las demàs à coger la basura del Convento, y quando se ofrecia hazer alguna obra, la primera que tomava la espuerta, y la escoba, era la Santa, y sacando esfuerço de su espiritu, vencia la flaqueza del cuerpo, y de sus enfermedades, y (lo que era mas) de su condicion natural. Y quando por las ocasiones graves de los negocios, ò la demasiada flaqueza del cuerpo, no la permitian hazer lo que las otras, porque no se le passasse dia sin dàr algun exemplo de humildad, quando para otra cosa no estava, tomava el candil para alumbrar à las Religiosas quando salian del Coro, ò entravan en otros lugares comunes, que suele ser oficio de las mas nuevas en años, y Religion. Si veìa alguna Religiosa que padeciesse alguna enfermedad asquerosa, exercitando juntamente la mortificacion, y humildad, se llegava à ella, y la regalava, y besava las manos, y comia de lo que ella estava comiendo, y hazia otras demonstraciones de su grande amor, siendo naturalmente muy limpia, y teniendo estomago, y condicion natural muy contraria à estas enfermedades.

22 Fuè entre todos singularissimo el exemplo que diò esta bienaventurada Santa de su humildad, saliendo vna vez al Refectorio delante de toda la Comunidad, arrastrando por el suelo con pies, y manos, como suele andar vna bestia, con vnos cestos de piedras encima de sus espaldas, con vna soga en la garganta, y vna Hermana que la llevava del diestro, diziendo publicamente sus faltas; significando con esta figura, y espectaculo de humildad su deseo de ser tenida por bestia, y la estima, y reputacion que de sì tenia. Otra vez saliò cargada con vnas aguaderas llenas de paja, diziendo tambien sus culpas con grande humildad, y con grande sentimiento, y lagrimas de las que las oìan. Solia tambien salir en medio del Refectorio à dezir sus culpas, y pedia perdon à la Priora, y à las Monjas de las faltas que en aquel dia avia hecho, como si fuera la menor de todas ellas; y algunos dias comia en el suelo, estando las demàs sentadas en la mesa, dando con esto exemplo à sus Monjas, y maestras claras de su grande humildad. A estos actos heroycos de virtud añadirè otro no menos levantado, y fuè que, como la Santa era tan humilde, le parecia avia començado à ser Religiosa, y queriendo que las demàs compañeras suyas entendiessen esto, estando en Toledo pidiò à su Prelado (que era entonces el P. Fr. Geronimo de la Madre de Dios) que le quitasse el habito, y la dexasse andar sin èl algunos dias como si fuera seglar, y pretendiesse el habito, y que se lo diesse despues, quando à èl le pareciesse. El Prelado viendo la devocion, y humildad con que lo pedia, condescendiò con su peticion, haziendole quitar el habito que ella traìa, la dexò por dos, ò tres dias desta manera, y entonces andava la Santa tan humilde, como contenta. Despues à cabo de tres dias, vino el Prelado à darle el habito, y ella le recibiò con las mismas bendiciones, y ceremonias, como si aquel mismo dia tomàra el habito para novicia. Estava con tanto espiritu mientras le dezian las oraciones, que se quedò arrobada en presencia de todas. Y otro dia recibiò el velo con otro grande arrobamiento, quedando con vna estraña hermosura en el rostro con que mostrava claramente lo que tenia en el alma, y quan de veras sentia lo que en lo exterior mostrava.

23 Què dirè del encendido amor de Dios que tenia santa Teresa, sino que parecia igual à aquel en que los Serafines se abrasan, el que Dios puso en esta santa Virgen; que segun las muestras, y finezas que en esta vida diò dèl, no hallo en la tierra con que compararlo? Porque à la manera que los Serafines son todos vna llama, y vn fuego vivo continuo encendido, y penetrativo, assi el amor desta Santa fuè para con Dios en perseverancia continuo, en fervor ardentissimo, y en la fuerça muy penetrante, que estas son las propriedades altissimas que san Dionisio Areopagita pone en el amor de los Serafines. Andava siempre tan encendida en amor, que hecho su coraçon vna brasa, de continuo despedia de sì fuego, y encendimiento de amor, y toda andava embevida, y empapada (si assi se sufre dezir) en Dios. Aqui tenia siempre sus deseos, alli eran de continuo sus pensamientos, y alli vivia; estas eran sus ansias, esta era su comida, su sueño, su trato, y conversacion; porque ardia de continuo en su coraçon tan grande aficion, que la sacava fuera de sì, y le robava el pecho, el amor, y el deseo, y de tal manera la transformava en Dios, que andava como si estuviera en otra Region, y las cosas desta no le tocàran, que no parece que estava su alma donde tenia su cuerpo. Los negocios, y embaraços que le ofrecian, y lo que mas es, el comer, y bever, y todas las demàs cosas que la ocupavan, y quitavan de estarse absorta en Dios gozando de su sabrosa conversacion, le era muy penoso. Y como el que està inflamado con alguna calentura aborrece, y abomina qualquiera mantenimiento que le

ofrecen, por mas guſto que ſea, por razon del fuego, y mal que le abraſa, aſſi ella por eſtàr tan encendida con el fuego del Eſpiritu Celeſtial, no arraſtrava à coſa de la tierra, ni le dava guſto nada della. Y de la manera que el fuego embiſte con ſu calor al agua, y la haze perder ſu frialdad, y ſubir arriba con grande impetu, y calor, aſſi heria el fuego divino con tanta violencia el coraçon deſta Santa, que cauſava en ella vnos impetus de Dios, y deſeos de verle, tan exceſſivos, que la hazian ſalir al alma de los ſentidos, y à vezes la ponian en ocaſion de ſalir tambien del cuerpo. Eran eſtos impetus, y deſeos de vèr à Dios, y la pena de carecer dèl tan grande que (como ella confieſſa) le enagenava de ſentido; porque era vna manera de arrobamiento penal, que caſi le quitava todos los pulſos, y la ponia tan en las puertas de la muerte, que (como ella dize) creia que eſtas anſias de Dios le avian de quitar la vida. Moria porque vivia, y no podia valerſe con la vida, y à ſu parecer hazia mucho en ſufrirla, y aſſi venia à tener en el mayor deſeo la muerte, y en la mayor paciencia la vida. No podia ſino pedir à Dios la muerte, porque no hallava remedio en la vida.

24 Creciò tanto el amor, y vino à ſer el fuego tan eminente, que llegò à hazer ſu alma tan vna con Dios, como lo ſon dos luzes que entran en vn apoſento por diferentes ventanas, ò como dos aguas, que eſtando antes divididas, ſe vienen à juntar en vna; que ſon dos exemplos de que ella vſa en ſus libros; no porque ſe viene à hazer vna ſubſtancia con Dios, ſino vn amor, y vn eſpiritu. Tenia vna invencible reſolucion de no dexar de hazer coſa ninguna que entendieſſe era mas perfeccion, y ſervicio de Dios, aunque fueſſe à coſta de ſu deſcanſo, de ſu ſangre, y de ſu vida: de ſuerte, que tenia por regla, no como quiera, la voluntad, y gloria de Dios, ſino aquello que entendia que era mayor gloria, y honra ſuya. En eſto quiſo hazer de ſu virtud neceſſidad, y para dàrle toda la perfeccion à eſte modo de obrar tan divino, y proprio à los Angeles, que moran en el Cielo, lo confirmò con voto. Pues el amor que con tanto pudo, ſin duda tiene gran fuerça, y es grandiſſimo el fuego que à tan grandes coſas ſe eſtiende, y que tanta leña conſume, y abraſa: porque aunque parece eſte voto vna ſimple promeſa, es vna determinacion que abraça en sì todo lo mas alto, y apurado de la perfeccion Chriſtiana, que no es vna ſola coſa, ò pocas coſas, ò faciles para ſer hechas, ſino vna muchedumbre de dificultades ſin numero: porque trae conſigo vna obligacion à hazer ſiempre lo que Dios manda en ſu Ley, lo que ſu Orden diſpone en ſu Regla, y Conſtituciones, y à cumplir todo lo que la razon dicta, lo que la juſticia manda, y la fortaleza pide, y la templança, y prudencia, y todas las demàs virtudes eſtatuyen, y ordenan; y para dezirlo todo en vna palabra, es negar todos ſus proprios guſtos por guſtar ſolamente de lo que Dios guſta, y quiere. Todo eſto es lo que prometiò en eſte voto, y ſaliò valeroſamente con el cumplimiento dèl, ayudada del amor que tenia à Jeſu Chriſto, en quien (como dezia ſan Pablo) todo le era poſſible, y hazedero.

25 La caridad que tenia la Santa con los proximos, era cortada al molde de la caridad tan abundante, y encendida que tenia de Dios. Eſte amor, y deſeo de la ſalud de las almas, la hizo ponerſe en tantos trabajos, y andar caſi diez y ſeis años cargada de dolores, y enfermedades, peregrinando por toda Eſpaña con frios, con aguas, con calores grandes, para fundar Monaſterios, en que recogidas muchas dellas, como en otra Arca de Noè, fueſſen ſalvas de los peligros del Mundo. Y aunque deſeava mucho que todas ſirvieſſen à Dios, quando veìa alguna perſona de gran talento, ivaſe à nueſtro Señor con vnas anſias que no ſe podia valer, y con gran fervor le dezia: *Señor, mirad que eſte es bueno para nueſtro amigo*; pareciendole que vna perſona tal ſiendo perfecta, haria mas provecho, que muchas ordinarias. Tenia vn gran cuydado de la ſalud, y converſion de los pecadores, y lo que mas pena le dava, era la calda de los buenos. El multiplicarſe las heregias, y neceſſidades de la Igleſia, era vna ſaeta que ſiempre traìa atraveſſada en el coraçon, y vn deſpertador continuo de ſus lagrimas, y vnas eſpuelas para hazer grandes penitencias. Aſſi hizo en ordon al remedio deſtos daños, y para ſatisfacion de ſus deſeos todo lo q̃ pudo hazer, ſegun ſu eſtado, y ſu condicion. Raſgavaſele el coraçon à la Santa de vèr la tiranìa con que el demonio tratava, y tenia oprimidas las almas de los hereges, y otros pecadores, criadas para el Cielo, y redimidas con ſangre del miſmo Dios, ſin hallar medio para ſu deſengaño. Las noches caſi las paſſava en vela, orando, gimiendo, y ſuſpirando, y ſuplicando à Dios le hizieſſe merced de alumbrar aquellas almas, que tan laſtimoſamente eſtavan engañadas. Mil vidas diera por remediar vn alma, y de qualquier gozo, aunque fueſſe muy eſpiritual, ſe privàra de muy buena gana por el aprovechamiento del proximo. El fruto que hizo en las almas, y converſiones admirables que por las oraciones, y medio de ſanta Tereſa ſe hizieron, pide vna larga hiſtoria, porque fueron muchas, y por toda ſu vida; porque por toda ella la abraſò el zelo de la Caſa, y honra de Dios: Los trabajos que paſsò por ſus proximos fueron muchos; pero muy pocos le parecian à ſu exceſſiva caridad, deſeando padecer mas, y mas por Jeſu Chriſto nueſtro Redentor, y ſus redimidos. Eſte era ſu continuo penſamiento, eſte ſu deſeo, eſte el vnico conſuelo que tenia en eſta vida, y con que acallava, y entretenia los grandes impetus, y deſeos que tenia de morirſe por vèr à Dios. El padecer le hazia agradable vida tan enojoſa,

y breve peregrinacion tan larga, y prolixa, y figura navegacion tan peligroſa. Por eſto (como otro ſan Pablo) ſufria, y deſeava el privarſe el tiempo que la vida la duraſſe, de la clara viſion, y abraços dulces de ſu Eſpoſo Jeſu Chriſto: y como no vivia ſino por padecer, aſſi ſolo eſto la dava contento, y ſatisfacion à ſu alma, y ſolia dezir que para nada era buena eſta vida, ſino para padecer, para nada era corta, y breve, ſino para trabajar. Por eſto nunca ceſſava de pedir à Dios le dieſſe trabajos, ni ſe canſava de padecerlos. No ſolo no le canſavan las tribulaciones, y trabajos, ſino antes lo eran particular alivio, y regalo, y lo que otros tienen por pena, ò caſtigo, lo tenia ella por deleyte, y premio de ſus trabajos, como ſe hechò de vèr en lo que aora dirè. Eſtando la ſanta Madre en Avila en los años poſtreros de ſu edad, ofreciòſele vno de los mayores trabajos que en ſu vida avia paſſado, y dixo entonces delante de vna gran amiga ſuya con gran conſuelo, y ternura: *Con eſte trabajo, Señor, me pagais todos los que me aveis dado en mi vida.* Con eſtas palabras dixo mas de lo que yo ſabrè aqui declarar; porque no ſolo dize en ellas el guſto grande que tenia en el padecer, ſino que tenia puеſta en eſto la felicidad de la vida preſente, como ſi Dios no la huviera criado ſino para trabajos, teniendo por corona, y premio el padecer, porque eſtava ya ſu alma tan transformada, y connaturalizada en eſtos deſeos, que ſolia dezir, que el padecer no tenia neceſſidad de otro fin, ſino padecer, ſignificando la eſtima que tenia de los trabajos, y deleyte que hallava en ellos. Tenia muy frequentemente en la boca, y coraçon eſtas palabras: *Señor, ò morir, ò padecer.* Gran indicio del ſumo amor que à Dios tenia, pues eſtimava mas los trabajos paſſados por ſu amor, que la miſma vida! Avia pedido à Dios, que nunca le faltaſſen dolores que atormentaſſen, y afligieſſen ſu cuerpo, y cumpliòle el Señor eſtos deſeos, porque ni faltaron eſtos mientras viviò, ni jamàs las que la trataron la vieron con ſalud; y ſi algun tiempo ſe le aliviavan ſus trabajos, y enfermedades, era quando ſe le ofrecia alguna fundacion. Por entonces ſuſpendia Dios nueſtro Señor el padecer, por mas padecer, y ſi acaſo ſe veìa apretada de algun dolor, diſſimulava todo lo que podia, para que las Hermanas no lo echaſſen de vèr, y le quiſieſſen impedir tan buenas ocaſiones, y tan agradables para ella, quanto llenas de dificultades, y trabajos.

26 No ſolo quiſo probar el Señor à ſu ſierva en eſtos trabajos, y dolores, cauſados de ſus enfermedades, ſino que para mayor premio, y corona de ſu paciencia, diò licencia al demonio, para que la atormentaſſe en ſu cuerpo, y empleaſſe ſu malicia, y fuerças para vencer la Santa eſtando èl à la mira de todo, como en otro tiempo hizo con el ſanto Job. Y como de ordinario por medio de la oracion, è interceſſion de la Santa faeava Dios à alguna alma de pecado, y por el conſiguiente de la ſervidumbre del demonio; luego ſe vengava de la ſanta Madre, y la atormentava cruelmente. Entre otras vna vez la apretò con tan terribles dolores, y tanto deſaſoſſiego interior, y exterior, que la hazia eſtàr dando grandes golpes con todo el cuerpo, braços, y cabeça, que parecia ſe queria deshazer, y deſpedaçar. Pero ella entretanto eſtava pidiendo à N. S. paciencia, y ofreciendoſe como ſolia à padecer, y ſufrir, ſi fuera voluntad ſuya, aquel trabajo, y fatiga, haſta el dia del Juizio, ò haſta quando fueſſe ſu ſantiſſima voluntad. Deſpues de aver padecido por eſpacio de cinco horas, echò de vèr el malhechor, y cauſador de ſu daño, porque viò cabe ſi vn negrillo muy feo moſtrando gran regaño, porque donde pretendiò ganar, avia ſalido con pèrdida. La bienaventurada Santa con gran ſerenidad de animo, echando vn poco de agua bendita àzia donde eſtava, le lançò de alli. Otra vez el demonio con furor, y rabia infernal tomò vna hacha de cera, y le diò con ella tan grandes golpes, que la dexò medio muerta, y muy desfigurada en el roſtro; y tuvo con èl otras muchas refriegas, que en ellas le apretava, y afligia con trabajos exteriores de viſiones, amenaças, golpes, y otros tormentos, y aſſi la oyeron dezir algunas vezes, que el demonio la afligia mucho con trabajos exteriores, pero ella triunfava dèl con humildad, y paciencia.

27 Sufriò tambien de los hombres muchos malos tratamientos, è injurias con grande paz, y gozo de ſu eſpiritu. En la fundacion de Burgos, porque nunca le faltaſſen trabajos que padecer, eſtando en vna Igleſia el Jueves Santo, queriendo paſſar vnos hombres por donde ella eſtava, como la Santa no lo advirtieſſe, y por eſto no ſe levantaſſe tan preſto para darles lugar, penſando que no hazia caſo dellos, ni les queria dàr paſſo viendo el manto humilde, y deſechado que traia, penſaron que devia de ſer alguna mugercilla de condicion ſemejante al veſtido, dieronle de coces para echarla à la otra parte, y con ellas la derribaron en el ſuelo. Quando ſu compañera Ana de San Bartholomè acudiò para ayudarla à levantar, hallòla con mucha riſa, y contento de lo que avia paſſado. Con el miſmo contento, y alegria ſufriò vnos chapinazos que le diò vna muger, eſtando en la fundacion de Toledo, oyendo Miſſa en la Igleſia de San Clemente. Eſtando en Sevilla la levantò vn Sacerdote grandes teſtimonios, y andava el negocio de manera, que caſi todo lo mas principal de Sevilla eſtava con grandes preñeſes, eſperando que cada dia avian de llevar à las pobres Monjas à la Inquiſicion. Viniendo vn dia el Padre Fr. Geronimo de la Madre de Dios (que ya eſtava en Sevilla) à viſitar à la ſanta Madre viò en la calle muchos cavallos, mulas, y ſabiendo que eran de los Señores Inquiſi-

dores, y Ministros (que estavan en el Monasterio para averiguar la verdad deste caso, y el Clerigo à vna esquina, esperando quando las avian de llevar presas) diòle gran miedo, y turbacion, y llegando à hablar con la Santa hallòla tan alegre, y contenta, esperando si por ventura se le ofreceria alguna afrenta que padecer, (que de qualquier trabajo, è infamia, como ella no tuviesse culpa, gustava como si fuera la cosa mas dulce, y sabrosa del Mundo) pero viendo tan afligido, y turbado al Padre dixole que no tuviesse pena, que Dios queria mucho la honra de sus siervas, y no consentiria en ella tal mancha, ni afrenta, que ya N. S. le avia dicho en la oracion que no temiesse, que todo seria nada, y que los que pretendian obscurecer la verdad, no saldrian con su intento, y assi fuè, porque aclararon los señores Inquisidores la verdad, y dieron muy gran reprehension al Clerigo, y para certificarse mas del espiritu, y manera de proceder en la oracion de la Santa acudieron al P. Rodrigo Alvarez, Varon muy espiritual de la Compañia de Jesus, à quien la santa Madre diò vna relacion por escrito de su vida, y èl la aprobò, y mostrò à los Inquisidores, y con esto cessò el alboroto, y por este medio vino à ser mas conocida, y estimada la virtud, y santidad de la Santa, y sus Monjas.

28 Conforme al excessivo amor que tenia à Dios santa Teresa, la sublimò el mismo Señor à vn tan alto modo de oracion, que mas parecia Angel que habitava en los Cielos, que de persona que vivia en este destierro, y valle de miserias, y nadie la pudiera dàr à entender, sino ella misma en aquellos libros admirables que escriviò para enseñança de muchos, y admiracion de todos, escogiendola Dios para Doctora, y Maestra de oracion, y espiritu. Fueron grandes, y muy frequentes los arrobamientos, y visiones, hablas interiores, y revelaciones, sabiduria infusa, dòn de profecia: y otros grandes favores que la Divina Magestad comunicò à esta santa Virgen. Muchas vezes fuè vista levantada de tierra, y toda absorta en Dios, y que el rostro tenia lleno de resplandores, como otro Moyses, que alumbravan los apostemas obscuros. Los que la comulgavan la solian vèr con el rostro todo resplandeciente. Con los mismos resplandores la vieron muchos quando escrivia los libros admirables que compuso. Otra vez estando en Capitulo con sus Monjas, echava tantos rayos de si, que ilustava todo el Capitulo. A los principios andando con grande temor de ser engañada, le aparecieron los bienaventurados Apostoles san Pedro, y san Pablo en el mismo dia; y le prometieron no seria engañada del demonio. Ello se cumpliò assi, pues con aver tenido tantas cosas de Dios, y tan extraordinarias, jamàs el demonio la pudo engañar. Supo la muerte de aquel admirable varon, y gran siervo de Dios el Beato san Pedro de Alcantara, vn año antes que sucediesse. Revelòle nuestro Señor, algunas vezes, que avia de morir de repente Doña Maria de Cepeda su hermana; dixolo à su Confessor, y con su licencia fuè à vna aldea, donde estava su hermana, y sin dezirle nada de lo que avia visto, la començò à disponer para que se confessasse à menudo, y se aparejasse para quando el Señor la llamasse. Muriò à cabo de quatro años de repente, y dentro de pocos dias la viò salir del Purgatorio.

29 Mas de veinte años antes que sucediesse en Portugal la muerte del Rey Don Sebastiàn, y de tanta Nobleza de aquel Reyno, como muriò en Africa, viò la Santa vn Angel con vna espada muy sangrienta sobre el mismo Reyno de Portugal, dandole à entender la mucha sangre que dèl se derramaria: y al cabo destos años estando ella afligiendose delante de nuestro Señor de tan grande pèrdida de vn Rey, y de tanta gente, le dixo nuestro Señor: *Si yo los hallè dispuestos para traerlos à mi, de què te fatigas tu?* Viò tambien el mismo Angel con la espada desnuda, y sangrienta sobre el Reyno de Francia, y diòle el Señor à entender la ira que entonces tenia con aquel Reyno, y profetizò las heregias que se avian de levantar.

30 Viò de algunas Religiones grandes proezas que han de hazer en tiempos venideros en servicio de la Iglesia, como ella largamente escrive en el capitulo treinta y ocho de su vida. Revelòle nuestro Señor, que veria muy adelante en sus dias la Orden de la Virgen, que ella avia reformado, por estas palabras. *Esfuerçate, pues vès lo que te ayudo, he querido que ganes tu esta corona en tus dias; veràs muy adelante la Orden de la Virgen. Esto entendì del Señor mediado Febrero, año de 1571.* Consolòse mucho la santa Madre, lo vno con esta corona que el Señor le ofrecia, lo otro, con vèr que el Sumo Pontifice del Cielo, Christo nuestro Redentor, confirmava con estas palabras el titulo que sus Vicarios en la tierra avian declarado con la autoridad Apostolica en favor de su Religion, contra muchos emulos, que à los principios que esta Orden vino à Europa (embidiosos de tan glorioso renombre) procuravan contradezir el titulo tan ilustre que tiene desde el tiempo de la primitiva Iglesia, de Religion de la Virgen Maria del Monte Carmelo. Vido cumplida la santa Madre Teresa en sus dias esta profecia, pues antes que muriesse dexò aumentada su Religion en gran numero de Monasterios, de fugetos, y (lo que es mas de estimar) en grados de perfeccion, y para mayor consuelo suyo le mostrò nuestro Señor, no solamente lo que avia de ser desta nueva Planta en su vida, sino tambien el crecimiento que tendria despues de muerta, y el fruto grande que haria en los tiempos venideros en la Iglesia, como ella escrive en su vida por estas palabras. *Estando otra vez rezando cerca del Santissi-*

mo Sacramento, *aparecíome vn Santo, cuya Orden ha eſtado algo caìda: tenia en las manos vn libro grande, abriòle, y dixome que leyeſſe vnas letras, que eran grandes, y muy legibles, y dezian aſſi: En los tiempos advenideros florecerà eſta Orden, avrà muchos Martires. Otra vez, eſtando en Maytines en el Coro ſe me repreſentaron, y puſieron delante ſeis, ò ſiete, me parece ſerian deſta miſma Orden, con eſpadas en las manos; pienſo que ſe dà en eſto à entender han de defender la Fè, porque otra vez eſtando en oracion ſe arrebatò el eſpiritu, parecìome eſtàr en vn gran campo, donde ſe combatian muchos, y eſtos deſta Orden peleavan con gran fervor, tenian los roſtros hermoſos, y muy encendidos, y echavan muchos en el ſuelo vencidos, otros matavan; pareciame eſta gran batalla contra los hereges.* Callò la ſanta Madre el nombre de ſu Religion por algunos honeſtos fines; pero es cierto, como ſe ſupo de la miſma ſanta Tereſa, que hablava de la nueva Reformacion que ella fundò. Demàs deſta profecia de ſu Religion, la dixo otra vez nueſtro Señor, no ſe desharia la nueva Reformacion de los Deſcalços, que entonces eſtavan muy perſeguidos, ſino que antes irian creciendo. Eſtando en la fundacion de Segovia, le revelò nueſtro Señor por medio de ſan Alberto, Santo de ſu Orden, la ſeparacion de los Deſcalços, y de los Padres Calçados. Quatro años antes que ſe acabaſſen las perſecuciones, y trabajos que los Religioſos Deſcalços padecian, que fueron grandiſſimos, viò vn mar muy grande, y muy alterado de perſecuciones, y con eſta viſion le diò el Señor à entender, que como los Egipcios ſe avian hundido en el mar, quando ivan perſiguiendo los hijos de Iſrael, y el Pueblo de Dios paſsò libre, aſſi ſu Orden quederia libre, y los que la perſeguian ahogados, y vencidos.

31 Tuvo tambien revelacion de la Religion de la Compañia de Jeſus, y lo dexò eſcrito de ſu propria mano en el libro que ſe guarda en ſan Lorenço del Eſcurial, donde dize: *De los de la Orden deſte Padre, que es la Compañia de Jeſus, y de toda la Orden junta he viſto grandes coſas, vilos en el Cielo con banderas blancas en las manos algunas vezes; y como digo, otras coſas de grande admiracion: y aſſi tengo eſta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforme ſu vida con lo que el Señor me ha dado dellos à entender.* Y eſtando ella maravillada, y contenta, por la mucha devocion que tenia à eſta Religion, la dixo nueſtro Señor Jeſu Chriſto: *Pues ſi tu ſupieſſes quanto han de ayudar eſtos à la Igleſia en los tiempos venideros.* Eſta viſion dize ella que viò algunas vezes, y aunque en la vida que ſe imprimiò no ſe declara el nombre de la Religion, eſtà declarado en el libro que ella eſcrivió, y en los demàs que andan de mano. Las palabras que la dixo nueſtro Señor, puſo deſpues mas adelante en el capitulo quarenta ſin el nombre de la Religion, pero es coſa certiſſima, y ſabida de ſu boca todo lo que ſe ha dicho, como lo teſtifica el Padre Doctor Franciſco de Ribera, en otra parte dize: *Eſtando en un Colegio de la Compañia de Jeſus, y eſtando comulgando los Hermanos de aquella Caſa, vì un palio muy rico ſobre ſus cabeças: eſto vì dos vezes; quando otras perſonas comulgavan no lo veìa.* De la miſma Religion de la Compañia de Jeſus advierten algunos Eſcritores de ſu vida, que habla la Santa, quando dize en el capitulo quarenta de ſu vida: *Eſtando una vez en oracion con mucho recogimiento, ſuavidad, y quietud, pareciame eſtàr rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios; comencè à ſuplicar à ſu Mageſtad por la Igleſia. Diòſeme à entender el gran provecho que ha de hazer una Orden en los tiempos poſtreros, y con la fortaleza que los della han de ſuſtentar la Fè.*

Cap. 31 de ſu vida.

P. Ribera. Martin. Martinez, y otros, ca. 40.

32 Conoció tambien por revelacion, que ſu Confeſſor, aquel Divino Varon el Padre Baltaſar Alvarez, de la Compañia de Jeſus, ſe avia de ſalvar, y la moſtrò Dios nueſtro Señor vn eminente lugar que avia de tener en el Cielo, y añadió, que aquel Padre avia llegado en la tierra à tan alto grado de perfeccion, que no vivia en aquel tiempo quien le tuvieſſe tan alto, y que ſegun aquel grado de perfeccion, ſe le avia de dàr los grados de la gloria en el Cielo, y que èl excedia en perfeccion à todos los que avia entonces vivos en el Mundo. Supo tambien la muerte de quarenta Padres, y Hermanos de la Compañia de Jeſus, que ivan al Braſil, y los mataron los hereges. Iva entre ellos vn devoto de la ſanta Madre. Luego que los tomaron dixo al Padre Baltaſar Alvarez ſu Confeſſor, que los avia viſto con coronas de Martires en el Cielo. Deſpues vino à Eſpaña la nueva del martirio, y dichoſa ſuerte deſtos Religioſos. Del Padre Maeſtro Fr. Pedro Ibañes, Religioſo de la Orden de ſanto Domingo, y Confeſſor que avia ſido mucho tiempo de la ſanta Madre, con aver muerto treinta y cinco leguas de donde la ſanta eſtava, le revelò Dios luego ſu muerte, y como avia ido al Cielo ſin paſſar por el Purgatorio.

C. 34. de ſu vida.

D. P. Frãciſc. de Ribera, lib. 4. cap. 3.

33 Tuvo ſanta Tereſa ſingular devocion con el Santiſſimo Sacramento, la qual ſe la pagava bien nueſtro Señor en darle de ordinario al tiempo de la Comunion grandes raptos, y en ellos luz de muchas verdades, revelaciones de grandes miſterios, y viſiones muy ſubidas; porque de ordinario eſperava el Señor eſte tiempo para hazerla eſtas mercedes; vió muchas vezes en la Hoſtia conſagrada al miſmo Chriſto, vnas reſucitado, otras puſto en la Cruz, y otras coronado de eſpinas, y de otras maneras, pero ſiempre con tan grande mageſtad, que le cauſava temor, y reverencia. Hazia eſte Sacramento grandes efectos en ſu alma, porque à la manera que ſaliendo el Sol huyen las tinieblas, y ſe deſ-

Lucas

hazen los nublados; assi en llegando à comulgar cessavan las tentaciones, y aflicciones, obscuridades, y aprietos que en el espiritu padecia. Entonces no parecia le quedava de muger, sino sola la figura de averlo sido; porque el alma, las potencias, los deseos, y afectos, y todo lo que en ella avia, parece se le arrancavan para vnirse, y transformarse en Dios, con que quedava toda enagenada, y absorta. Este era el tiempo quando el cuerpo tambien en compañia del alma se levantava de la tierra, y parece queria èl tambien salir deste Mundo. Con llegar à comulgar con vn color de tierra en el rostro, como quien estava tan enferma, y era tan penitente, luego que recibia el Santissimo Sacramento, como si la enviste tan con algun rayo grande de fuego, y de luz, y ella fuera de cristal, se le ponia el rostro hermosissimo, de color rosado, que parecia transparente, y quedava con vna gravedad, y magestad tan grande, que mostrava bien el Huesped que tenia consigo. Quedava con este bocado del Cielo, no solo el alma, sino tambien el cuerpo bueno de sus enfermedades. Comulgando vn dia de Ramos, quando tomò en la boca el Santissimo Sacramento, antes que lo passasse quedò con gran suspension, de la qual como bolviesse à cabo de vn rato, le pareciò verdaderamente tenia toda la boca llena de sangre, y assi mismo, que todo su rostro, y toda ella estava bañada en la misma sangre, y tan caliente, como si entonces se acabàra de derramar. Era excessiva la suavidad que con este baño sentia, y dixole el Señor: *Hija, yo quiero que mi sangre te aproveche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia; yo la derramè con muchos dolores, y tu la gozas con grande deleyte, como vès.* Otro dia estando en Sevilla, acabando de comulgar fintiò por vna manera de vision delicada, que su alma se hazia vna misma cosa con el cuerpo del Señor, à quien tambien vió entonces, y quedò desta vision con grandes efectos en su alma, y grande aprovechamiento en el amor, y en las demàs virtudes. Estando la Santa en la Capilla de santo Domingo del Convento de santa Cruz de Segovia, donde el Santo estuvo, vió al Santo, que la estava acompañando à su lado, y despues al tiempo de la Comunion vió à Christo nuestro Señor à su mano derecha, y à santo Domingo à la izquierda como antes, y bolviendose la Santa à hazer reverencia à nuestro Señor, le dixò: *Huelgate con mi amigo*; y con esto desapareciò, quedando en su compañia santo Domingo. Acabada la Missa la dixo su Confessor, que si queria gozar de aquella Capilla, se fuesse à tener oracion à la Capillita mas pequeña, donde estava vn santo Domingo de bulto. Hizolo assi la santa Madre, y despues de aver estado alli postrada vn quarto de hora, se levantò, y dixo à su Confessor, como santo Domingo avia estado grande rato con ella, y que le dixo: *Gran gozo ha sido para mi que tu ayas venido à esta Capilla, y tu no has perdido nada.* Y luego le comunicò los grandes trabajos que en su vida passò alli con los demonios, y las mercedes que de Dios avia alli recibido en la oracion; y preguntandole la Santa, porque se le aparecia siempre à la mano izquierda? Respondiò? *Porque la mano derecha es de mi Señor.*

34 Infundiò tambien Dios à santa Teresa vna sabiduria divina casi de repente, porque como ella antes fuesse muy ruda, è inhabil no solo para dezir las cosas espirituales, sino tambien para entenderlas; en brevissimo tiempo le diò el Señor tan gran luz, y tanta inteligencia de las cosas sobrenaturales, y divinas, qual grandes Theologos con muchos años de estudio no pudieran alcançar. Espantavase la santa Madre desta mudança, y admiravanse tambien sus Confessores, como los que entonces no descubrian los fines que Dios en esto tenia: porque como la avia escogido por Maestra, y Doctora de espiritu, no era mucho se mostrasse tan liberal, y magnifico, no solamente en darle en tan subido grado esta penetracion de misterios, y conocimiento de cosas altissimas, sino tambien (por ventura era mayor gracia) palabras, y estilo para declarar lo que de suyo es por su alteza, è incomprehensibilidad, tan secreto, y oculto. Clara señal ès desta sabiduria infusa los admirables libros que escriviò por revelacion que dello tuvo; pero esta no bastàra, porque en cosa ninguna se guiava por sola la revelacion, si juntamente no se lo huvieran mandado sus Confessores. Del libro de su vida, dize en el Prologo dèl: *Yo hago esta relacion que mis Confessores me mandan, y aun el Señor sè yo lo quiere muchos dias ha, sino que yo no me he atrevido.* Del libro de las Fundaciones, le mandò nuestro Señor expressamente que lo escrivisse, como ella lo refiere en las Adiciones de su vida. El de las Moradas escriviò, dandole el Señor la materia, la traça, y el nombre para el libro. Y como Dios le mandò que escrivisse estos libros, assi parece quiso mostrar ser el Autor dellos; porque el modo con que la santa Madre los escriviò, muestra no ser ella mas que vn instrumento suyo, y que no ponia de su casa mas que la mano, y pluma. Muchas vezes estando escriviendo estos libros se quedava en arrobamiento, y quando bolvia dèl hallava algunas cosas escritas de su letra, pero no por su mano. Estava con la pluma en la mano, y con vn resplandor en el rostro notable, que no parece sino que la luz del alma se transfigurava en el cuerpo. Tenia el alma absorta en Dios, tanto, que aunque huviesse mucho ruido en su celda, ni la perturbava, ni lo sentia. Escrivia estando llena de ocupaciones, y cuydados de tantas Casas que governava, acudiendo al Coro con la puntualidad que las demàs. Escrivia con gran presteza, y veloçidad; pero que maravi-

lla, pues (como David dize) ſu pluma era movida por aquel Eſcrivano velociſſimo? No parecia ſino que tenia vn molde en ſu entendimiento, de donde ſalian las palabras tan medidas, y amoldadas con lo que avia de dezir, que con eſcrivir tantos pliegos, jamàs ſe parò à pedir coſa de las que avia de eſcrivir, porque le dictava el eſpiritu con tanta abundancia, que ſi tuviera muchas manos, à todas diera que hazer, y las cansàra, ſin que le faltàra materia. Por todo eſto merece la calificacion que la dà la Igleſia en la Oracion del Oficio deſta Santa, en las lecciones de Maytines, y en la Bula de ſu Canonizacion, llamandola Celeſtial; y los Auditores de Rota dixeron, que es Doctora, y Maeſtra, que Dios preparò para ſu Igleſia, y que eſcriviò clara, y ordenadamente lo que los Santos avian eſcrito, ſin tanta diſtincion, y de paſſo en coſas miſticas.

35 Quiſo Dios premiar tantos trabajos, y heroycas virtudes de ſanta Tereſa, y coronar los grandes favores, y dones divinos que en ella avia pueſto, con vna dichoſiſſima muerte, que fuè entre ſus hijas en el Convento de las Carmelitas Deſcalças de Alva, donde llegò viniendo de Burgos muy fatigada, cayò luego mala, eſtuvo todo vn dia, y vna noche embevida, y toda tranſportada en oracion, donde entendiò de nueſtro Señor que ſe le acercava la hora de ſu deſcanſo; que aunque mas avia de ocho años le avia revelado el Señor el año en que avia de morir, y lo traìa eſcrito en cifra en ſu Breviario, y ſe lo avia dicho aſſi al Padre Mariano, y de algunas hijas ſuyas en Segovia ſe avia deſpedido, diziendo, no las veria mas en eſta vida, y que ſe acercava ſu partida, y aſſi lo tenian muy entendido caſi todas las Monjas de aquella Caſa; pero el dia puntual, en eſta ocaſion ſe lo revelò nueſtro Señor. Huvo tambien algunas ſeñales de ſu muerte, algunas Religioſas de aquel Monaſterio avian viſto algunas vezes vna Eſtrella muy grande, y reſplandeciente encima de la Igleſia; otra viò entre las ocho, y las nueve de la mañana paſſar junto à la ventana de ſu celda donde deſpues muriò la ſanta Madre, vn rayo de color de criſtal muy hermoſo; otra, dos luzes reſplandecientes en la ventana de la miſma celda, y aquel miſmo Verano, antes que la ſanta Madre viniеſſe à Alva, eſtando las Religioſas en oracion, oìan vn gemido muy pequeño, y agradable cabe ſi, y eran tantas las coſas, y ſeñales que ſe veìan, que las Monjas andavan con grande temor de algun prodigioſo ſuceſſo de la Orden.

36 Recibiò ſanta Tereſa todos los Sacramentos, y aſſi como llegò el Santiſſimo Sacramento, con eſtàr en eſte tiempo tan caìda, y mortal, que no ſe podia rodear en la cama, ſino era ayudada de dos Religioſas, ſe ſentò con mucha ligereza, y fervor ſobre ella ſin ayuda de nadie; y eran tan grandes los impetus que el amor la cauſava, que parecia ſe queria echar de la cama à recibir à tal Mageſtad. Puſoſele el roſtro tan grave, tan encendido, y reſplandeciente, que no ſe dexava mirar. Eſtava venerable, y hermoſa, muy deſſemejante à la edad que tenia, y como ſi fuera mucho mas moça; y pueſtas las manos, y abraſado en amor ſu eſpiritu, lleno el roſtro de alegria, començò aquel blanquiſſimo Ciſne à cantar al fin de ſu vida con mayor dulçura, y ſuavidad que en toda ella lo avia hecho; regalandoſe tiernamente con ſu Eſpoſo. El dia que muriò à las ſiete de la mañana ſe echò de vn lado, à la manera que pintan à la Madalena con vn Crucifixo en la mano (que tuvo ſiempre haſta que ſe le quitaron para enterrarla) el roſtro encendido con grandiſſimo ſoſſiego, y quietud, ſe quedò abſorta toda en Dios, y enagenada toda con la novedad de lo que ſe le començava à deſcubrir, y alegre con la poſſeſſion que caſi començava ya à gozar de lo que tanto tenia deſeado. Eſtuvo deſta manera ſin mover pie, ni mano por eſpacio de catorze horas, que fuè haſta las nueve de la noche de aquel miſmo dia.

37 En eſte tiempo la Venerable Ana de ſan Bartholomè, perpetua compañera de la Santa, y muy parecida en ſu eſpiritu, viò à los pies de la cama à Chriſto nueſtro Redentor con gran reſplandor, acompañado de infinitos Angeles, que aguardava el alma de la ſanta Madre para llevarla à ſu Gloria. Tambien aſſiſtieron à ſu cabecera los diez mil Martires, porque ellos ſe lo avian ofrecido muchos años avia en vn arrobamiento que tuvo, deſpues de averles celebrado ſu fieſta; y bolviendo dèl, como le preguntaſſe la Condeſa de Oſſorno (que era vna ſeñora muy devota, y grande amiga ſuya) que avia ſentido, le dixo, que le avian aparecido los diez mil Martires, y le avian prometido de acompañarla à la hora de ſu muerte, y llevarla à gozar de Dios. Y aſſi la enfermera que curava à la Santa, que ſe llamava Cathalina de la Concepcion (que muriò cumplido vn año que la ſanta Madre ſaliò deſte Mundo, que era vna Monja de ſingular caridad, y eſpiritu) eſtando ſentada en vna ventana baxa, que ſalia al Clauſtro en la miſma celda de la Santa, aquella noche que eſpirò oyò vn gran ruìdo, como de gente que venia muy alegre, y regozijada, y viò que paſſavan por la Clauſtra muchas perſonas reſplandecientes, veſtidas de blanco, y entraron todas en la miſma celda donde eſtava la ſanta Madre enferma con grandes demoſtraciones de contento, y era tanta la muchedumbre de aquella dichoſa compañia, que con eſtar todas las Religioſas de aquel Convento en la celda no ſe parecia ninguna. Llegaron todas las Monjas à la cama donde eſtava la Santa, y à eſſe punto dize que eſpirò, que fuè à las nueve de la noche. Eſta fuè la hora en que ſaliò aquella bienaventurada alma de la carcel de ſu cuerpo, y eſtos ſagrados ſantos en compañia de los Angeles hizieron ſu oficio de llevarla

honrada, y acompañada al deſcanſo eterno de la Gloria, que con tantos trabajos tenia merecido, viviendo acà en el ſuelo. A la hora que la ſanta Madre eſpirò viò vna Religioſa ſalir por ſu boca vna como paloma blanca, y otra viò à eſte miſmo tiempo vna Eſtrella de gran reſplandor ſobre la torre, y campanario de la Igleſia; y otras vieron coſas maravilloſas, con las quales dava el Señor por mil reſquicios mueſtras de la gloria, y felicidad de que gozava. Aquella miſma noche que muriò la Santa, vn arbol ſeco que eſtava enfrente ſu apoſento reflorecìò de repente, regozijandoſe Cielo, y tierra con la gloria deſta ſierva de Dios.

38 Fuè tan grande el impetu de ſu eſpiritu en aquel vltimo arrobamiento, que no pudo ſufrir el cuerpo la fuerça del amor con que el alma ſe iva para ſu Criador, de fuerte, que mas muriò de amor de Dios, que de la enfermedad; y aſſi lo revelò deſpues de muerta ſanta Tereſa à algunas perſonas, que ſu muerte avia tenido vn grande impetu de amor de N. S. con que ſe ſaliò ſu alma. Fuè el dia de ſu glorioſo tranſito Jueves entre las nueve, y diez de la noche, à quatro del mes de Octubre del año de mil quinientos y ochenta y dos, dia del glorioſo, y bienaventurado ſan Franciſco, de quien la Santa era muy devota. Fuè el año en que ſe comendaron los tiempos, quitando los diez dias que andavan de ſobra, y adelantados, y aſſi el dia ſiguiente ſe contaron quinze de Octubre, ſiendo Pontifice Gregorio XIII. de glorioſa memoria, y reynando en Eſpaña el Rey Catolico, y prudente Don Felipe II. deſte nombre. Muriò de ſeſenta y ſiete años, ſeis meſes, y ſiete dias, aviendo vivido en la Religion quarenta y ſiete años, los veinte y ſiete en la Encarnacion, y los veinte poſtreros en la Penitencia, y obſervancia de la primera Regla, que ella reſtituyò; la qual fuè el Señor ſervido que vieſſe antes que murieſſe muy acrecentada, y con Prelados proprios, y viò cumplida la profecia que el Señor antes le avia profetizado.

39 Era la ſanta Madre de muy buena eſtatura, en ſu mocedad hermoſa, deſpues de vieja de muy buen parecer, el cuerpo abultado, y muy blanco, el roſtro redondo, y lleno, de muy buen tamaño, y proporcion, la color blanca, y encarnada; y quando eſtava en oracion ſe encendia, y ponia hermoſiſſima, en todo el demàs tiempo la tenia muy apacible; el cabello negro, y creſpo, la frente ancha, y hermoſa, los ojos negros, vivos, y graciosos, y por otra parte muy graves; las cejas algo gruеſſas, y llenas, la nariz pequeña, la punta algo redonda, y vn poco inclinada para abaxo; la boca de buen tamaño, y bien proporcionada con el roſtro; tenia en èl tres lunares que caian al lado izquierdo, que le davan mucha gracia, vno mas abaxo de la mitad de la nariz, otro entre la nariz, y la boca, y otro debaxo de la boca. En todo ſu ſemblante era tan amable, y apacible, que à todas las perſonas que la miravan era comunmente muy agradable. De los ojos, y frente parecia algunas vezes que la ſalian como rayos de reſplandor, y luz, que la hazian reſpetar à los que la miravan.

40 Acabando de eſpirar quedò ſu roſtro bermoſo en grau manera, blanco como el alabaſtro ſin arruga ninguna, aunque ſolia tener harta por ſer vieja, las manos, y los pies con la miſma blancura, todas tranſparentes, que ſe podian mirar en ellas como en vn eſpejo, y tan tratables, y tan ſuaves al tacto, como ſi eſtuviera viva. Todos ſus miembros quedaron hermoſeados con manifieſtas ſeñales de la inocencia, y ſantidad que en ellos avia conſervado. Fuè tan grande la fragrancia del olor que ſalia de ſu ſanto cuerpo al tiempo que la veſtian, y adereçavan para enterrarla, que trancendia por toda la caſa, y era de fuerte, que las Religioſas no podian diſcernir à que olor de los de acà de la tierra ſe pareciеſſe, porque verdaderamente era olor del Cielo, y de rato en rato parecia que venian nuevas olas con nueva ſuavidad, y fragrancia de olor, y era tanta la fuerça, y demaſia dèl, que fuè neceſſario abrir las ventanas para poderlo ſufrir. Quedò eſte olor, no ſolo en la enfermeria, cama, ropa, y veſtiduras de la ſanta Madre, ſino en todas las demàs coſas que ella eſtando enferma tocò, como en los platos, y aun en el agua con que los lavavan. Avia entonces alli vna hermana gran ſierva de Dios, que carecia del ſentido del olfato, eſtava deſconſolada porque no podia participar de aquella ſuavidad de olor, que las demàs dezian que ſentian, y llegando à beſar ſus ſantos pies, y abraçada con ellos, començò à ſentir ſu olor, y cobrò deſde entonces el ſentido del olfato, y duròle en las manos la miſma fragrancia mucho tiempo, de fuerte que aunque ſe lavava muchas vezes no la perdia. Avia otra Religioſa que avia mucho tiempo que tenia vn grande dolor en vn ojo, y llegandoſe à los pies de la ſanta Madre, al punto ſanò, y dando vozes publicò la miſericordia que el Señor le avia hecho. Otra Religioſa, llamada Iſabel de la Cruz, traia de ordinario gran dolor de cabeça, que avia mas de quatro años que le tenia, y los ojos tan malos, que ſi no los apretava con la mano, no podia andar, ni vèr la luz, y quando la Santa quiſo eſpirar tomò ſus manos, y metiò los dedos dellas en ſus ojos, y puſolas tambien ſobre ſu cabeça, y nunca mas de alli adelante ſintiò dolores de cabeça, y quedò con clara viſta en los ojos. Otros muchos milagros, y maravillas obrò nueſtro Señor en la muerte de ſu ſierva, acudiendo todos à venerar ſu ſanto cuerpo, y pedir remedio de ſus neceſſidades.

41 Deſpues que ſanta Tereſa partiò deſte Mundo, ha apareçido à algunos Religioſos, y à

mu-

muchas Religioſas de Monaſterios, y otras perſonas ſeglares, con gran reſplandor, y hermoſura, en demonſtracion de la mucha gloria que goza. Vna Religioſa, que entonces era Prelada, viò à la ſanta Madre con gran gloria, y que le ſalia de la boca, coraçon, y ojos vnos rayos de luz muy grandes, que llegavan haſta Dios, y particularmente con vna cinta que la ceñia, y tratava con Dios, y pareciòle que dixo la ſanta Madre, que aquella cinta ſignificava el premio que el Señor le avia dado por la pureza, y deſeo del aprovechamiento de las almas. Otra Religioſa la viò con grandiſſima gloria, muy adornada de piedras, y perlas muy ricas, y le fuè diziendo lo que ſignificava cada ornato de aquellos de que venia veſtida. Ha moſtrado bien la ſanta Madre con las obras lo que en ſu vida prometiò muchas vezes, que deſpues de muerta avia de ayudar mucho mas à la Religion, porque en vida ſolamente eſtava en vn Monaſterio, pero deſpues de muerta acudiria à las neceſſidades eſpirituales de muchos, yà aconſejando à las Preladas, ya reprehendiendo à ſus ſubditas, y atajando principios de relaxacion, como ſe ha viſto, y vè cada dia en ſus Monaſterios. Y aſſi acaeciò con el Convento de Villanueva de la Xara à vna Religioſa que comia carne por ciertos achaques de vna enfermedad que tenia, pero no ſuficientes para comerla, ſegun la Regla de ſu Orden, eſtando cenando vna noche de vn ave, oyò vna voz que la llamò por ſu nombre, y la dixo: *Começeſme?* Alçò ella entonces los ojos, y viò à la ſanta Madre, la qual con ſeveridad la reprehendiò, y le dixo: *Què modo de relaxacion es eſta? Què lo que yo con tanto trabajo fundè lo relaxes tu ora?* Tanto es lo que ſienten los Santos qualquiera demaſia, ò relaxacion en ſu Orden. Fuè tanta la pena, y el ſentimiento que tuvo, que arrojò luego en el ſuelo lo que tenia en el plato, y nunca mas comiò carne, ſino fuè en enfermedad grave, y entonces conſtreñida por obediencia, y tuvo ſalud, y mejoria de ſus achaques. Otras vezes ha aparecido apoyando la pobreza, otras donde veia ſe resfriava la caridad, perſuadia la vnion de vnas con otras, donde hallava travadas amiſtades particulares las desbazia, y aſſi como verdadera Madre ha acudido ſiempre à las neceſſidades, y aumento de ſus Monaſterios.

42 A vna Religioſa de mucho eſpiritu, con mucha eficacia le dixo que aviſaſſe al Provincial, que en ninguna manera ſe haga caſo de viſiones, ni revelaciones, porque aunque ay algunas verdaderas, ay muchas falſas, y mentirоſas, y es trabajoſiſſima, y peligroſa coſa ſacar verdades ciertas de entre las mentiras. Y quanto mas caſo ſe haze deſto, tanto mas ſe và deſviando de la Fè, que es la virtud cierta, y ſegura. Y los hombres ſon tan amigos dellas, que ſantifican el alma que las tiene, lo qual es negar el orden que Dios tiene puesto para la juſtificacion de vn alma, que es por medio de las virtudes, y cumplimiento de ſu Ley, y Mandamientos. Que como las mugeres ſon muy faciles, y de poco entendimiento, facilmente ſe engañan, y acudiendo à los que no ſon letrados, ni tienen tanta prudencia para poner las coſas en ſu punto ſe pueden ſeguir muchos inconvenientes; y que el premio que ella tenia en el Cielo, no ſe le avia dado por ſus revelaciones, ſino por ſus virtudes.

43 Son grandes las maravillas que ha obrado nueſtro Señor por honrar à ſu ſierva; milagros perpetuos han ſido la incorrupcion de ſu virginal cuerpo, y el olor ſuaviſſimo que ſale dèl, y el olio que de si mana; el olor es tan grande, que quando la bolvieron por mandado de Sixto V. à la Villa de Alva, de donde la avian llevado ſecretamente à Avila, los Labradores que eſtavan en los campos, ſin ſaber que era dexavan las haziendas, y ſe ivan tras aquella maravilloſa fragrancia que deſpedia de si el ſanto cuerpo. Eſtà con gran veneracion en Alva, con mucho concurſo de los que de todas partes acuden à reverenciarle, y pedir à nueſtro Señor por medio de ſu ſierva alivio de ſus enfermedades. Son muchos, y grandes los milagros que Dios ha hecho por ſu interceſſion, por los quales, y por ſus heroycas virtudes el Papa Gregorio XV. à los 12. dias de Março del año de 1622. la canonizò juntamente con ſan Iſidro Labrador, ſan Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Jeſus, ſan Franciſco Xavier, Apoſtol de la India, y ſan Felipe Neri, Fundador de la Congregacion del Oratorio. El mayor milagro es averla eſcogido Dios para fundar vna Orden tan ſanta, y de tanta perfeccion, y exemplo en ſu Igleſia, y no ſolamente aver reſtituido la Regla primera de Alberto Patriarca, que guardavan antiguamente los Carmelitas en las partes Orientales, ſino que tambien fuè ella el principal medio para que el Inſtituto antiguo de la vida heremitica de aquellos Padres de la Orden, que vivian en Egipto, y Paleſtina (que ſe perdiò, y acabò en la Igleſia cerca del año de 630. por la crueldad de Abumar, y de otros Principes Sarracenos) ſe aya reducido, y pueſto en practica entre los Religioſos que ella reformò, con tanta puntualidad de ſilencio, y recogimiento, de oracion, y penitencia, como antiguamente floreciò entre aquellos ſagrados Monges. Todo eſto es vn ayuntamiento de milagros, y pruevas grandes de la ſantidad de la Beata Madre ſanta Tereſa de Jeſus, que exceden à otras muchas que en particular ſe pudieran referir; podranſe vèr en los Autores que eſcrivieron ſu vida, que ſon el P. Dr. Franciſco de Ribera, de la Compañia de Jeſus, el P. Fr. Diego de Yepes, Religioſo de la Orden de ſan Geronimo, Obiſpo de Tarazona, y el P. Fr. Juan de Jeſus Maria, Carmelita Deſcalço, y las relaciones que ſe hizieron para ſu Canonizacion.

LA VIDA DE SAN LVCAS Evangeliſta.

A 18. de Octubre.

1 EL glorioſo Evangeliſta ſan Lucas, ſuè natural de la Ciudad de Antioquia, hijo de padres nobles, y ricos, y deſde ſu niñez inclinado al eſtudio de las buenas letras, y de toda virtud. Es gran ſeñal de ſu honeſtidad el aver perſeverado virgen toda ſu vida, en la eloquencia, y en las demàs ciencias puſo mucho cuydado, y mas particular en la Medicina: la qual exercitò, y San Pablo le llama Medico caríſſimo. Tambien aprendiò el Arte de pintar, no por hazer oficio, y tener nombre de Pintor, ſino (como es de creer) para ſaberla, y ocuparſe en ella algunos ratos, y paſſar el tiempo honeſtamente. Origenes, Epifanio, ſan Gregorio, y Simon Metafraſte dizen, que ſuè vno de los ſeſenta y dos Diſcipulos, que el Señor (demàs de los Apoſtoles) embiò à predicar ſu Evangelio, como lo refiere el miſmo ſan Lucas: Algunos deſtos Autores, y Teofilato, y Niceforo, ſon de parecer, que ſan Lucas ſuè compañero de Cleofas; y vno de los Diſcipulos que el dia de la Reſurreccion ivan à Emaùs, quando en trage de Peregrino ſe les apareciò el Señor: y otros traen algunas razones, y conveniencias para probar eſto; à mi parecer no eſtàn tan fundadas, que por ellas ſe pueda tener por cierto. Antes ſan Ireneo, Tertuliano, Euſebio, ſan Geronimo, ſan Aguſtin, Dorotheo, Beda, y Pedro Damian, dizen, que ſan Lucas no fuè de los ſeſenta y dos Diſcipulos. Y ſi ſe ponderan bien las palabras que el miſmo ſan Lucas hablando de sì, dize en el principio de ſu Evangelio, facilmente ſe echarà de vèr que le eſcriviò, no como teſtigo de viſta, ſino de oidas; y como le informaron los que deſde el principio fueron Diſcipulos del Señor. Lo cierto, y ſin duda es, que ſan Lucas ſuè compañero de ſan Pablo en ſus trabajos, y peregrinaciones, y que ſuè ſeñalado para eſto de las Igleſias. Y aſſi el miſmo ſan Pablo eſcriviendo à ſu Diſcipulo Timoteo, le dize: *Lucas ſolo eſtà conmigo.* Y à los Coloſenſes: *Saludaos Lucas mi muy amado.* Y à los de Corinto, *con Tito* (dize) *os embiamos à nueſtro hermano* (entendiendo à ſan Lucas) *que tiene loa en el Evangelio por todas las Igleſias: y no ſolo ay en èl eſto, ſino que eſtà ſeñalado de las Igleſias, para que ſea compañero de nueſtra peregrinacion.* Y aſſi es de creer, que ſan Lucas trabajò, y padeciò mucho en la predicacion del ſagrado Evangelio: y que fuè particionero de las grandes fatigas, moleſtias, incomodidades, y perſecuciones que padeciò ſan Pablo, quando iva alumbrando el Mundo con la Doctrina del Cielo. Aunque no fuè ſan Lucas luego al principio compañero de ſan Pablo, ſino paſſado algun tiempo; y quando el ſanto Apoſtol llegò à vna Ciudad maritima de Aſſia, llamada Troade, como lo ſignifica ſan Ireneo. Eſcriviò ſan Lucas ſu ſagrado Evangelio en Griego en eſtilo elegante, para enſeñar à los Griegos, à quien ſan Pablo predicava; como ſan Mateo avia eſcrito ſu Evangelio en Hebreo para los Hebreos: y ſan Marcos el ſuyo en Latin (à lo que parece à algunos Autores) para los Romanos, y Latinos, donde eſcriviò. Y el miſmo ſan Pablo es de creer, que diò noticia à ſan Lucas de muchas coſas de las que eſcrive en ſu Evangelio. Y por eſto dize ſan Geronimo, que algunos fueron de parecer, que quando el Apoſtol dize en ſus Epiſtolas, *Juxta Evangelium meum*, ſegun mi Evangelio, que habla del Evangelio que eſcriviò ſan Lucas, porque ſan Lucas le avia aprendido dèl, y le avia eſcrito, informado del miſmo Apoſtol, y en ſu compañia. Pero no ſolamente ſan Lucas fuè enſeñado del Apoſtol ſan Pablo para eſcrivir el Evangelio, ſino tambien de los otros Apoſtoles, y eſpecialmente de la Sacratiſſima Virgen Maria nueſtra Señora: con la qual parece, que tuvo mucha familiaridad. Y della fuè muy favorecido, y ſupo los ſagrados, y ſecretos Miſterios de la Encarnacion del Verbo Eterno en ſus entrañas, la Viſitacion de ſanta Iſabel; la ſantificacion, y gozo, y ſaltos del niño Juan en el vientre de ſu madre; el Nacimiento del Señor en Belèn, ſu Circunciſion, y la Preſentacion en el Templo: y todos los otros Miſterios, que ſolo ſan Lucas eſcrive en ſu Evangelio: y ſola la que era Madre, y avia ſido teſtigo, y tanta parte en ellos, los ſabìa, y ſe los podia deſcubrir. Demàs del ſagrado Evangelio, eſcriviò ſan Lucas otro libro, que ſe llama los Hechos Epoſtolicos: en el qual començando deſde la ſubida à los Cielos del Salvador, y tratando de la venida del Eſpiritu Santo, eſcrive la predicacion de los Apoſtoles; los milagros que hizieron, las contradiciones que tuvieron de los Judios; las coſtumbres con que los Chriſtianos de la primitiva Igleſia vivian, la muerte de ſan Eſtevan, la Converſion de ſan Pablo, como Herodes mandò degollar à Santiago el Mayor, y prender à ſan Pedro, y el Señor le libro. Finalmente ſiendo ya ſan Lucas compañero de ſan Pablo, và contando ſu peregrinacion, ſus trabajos, ſus perſecuciones, de que no pequeña parte le cupo al ſagrado Evangeliſta, haſta que llegaron à Roma, donde eſtuvo dos años ſan Pablo preſo: y alli pone fin, y remata ſu libro. Dexando al glorioſo Apoſtol en Roma, bolviò ſan Lucas à Otiente, y aviendo iluſtrado con ſu preſencia la Provincia de Africa, paſsò à Egipto, y à la Superior Tebayda: y de alli à la Inferior, donde fuè Obiſpo, y convirtiò gran numero de Gentiles à la Fè de Chriſto nueſtro Señor. Alli eſtuvo muchos años, ordenò Sacerdotes, y Conſagrò Obiſpos, y embiòlos à predicar por diverſas partes. Derribò Idolos, levantò

Ad Col. 4. Metaph. in ejus vita, & Nicep. li. 2. c. 43. & lib. 6. c. 16.
Orig. Dial. 1. de recta in Deum fide.
Epiph. hæreſ. 51.
Greg. in præfat. in Iob, c. 1.
Metaph. in ejus vita.
Luc. 12.
Teoph. in tom. in 24. Luca, & Niceph. l. 1. c. 34.
Iren. l. 3. c. 12.
Tert. l. 4. cont. Marcio.
Euſeb. l. 3. hiſt. c. 4.
Hieron. de ſcri. Eccl. in Lucam.
Aug. l. 1. de conſen. Evang. c. 1.
Doroth. in Synop.
Beda in præfat. in Luc.
Pet. Dam. ſerm. de S. Luc.
2. Tim. 4. Coloſſ. 4. 2. Cor. 8.
Iren. lib. 3. cap. 14.
Baron. t. 1. ann. pag. 380.
Bella. t. 1. lib. 2. de verbo Dei cap. 7.
Baron. t. 1. pag. 340. 341. & 506.
Hieron. de ſcrip. Eccl. in Luc.
Rom. 2. & 2. ad Theſſal. 2.
Beda dize que vivió 73.
Niceforo que ochenta.
Hieron. de ſcrip. Eccl. in Lucam.

Altares, edificò Templos al Señor; y con ſu vida, y predicacion ſantiſſima, toda aquella Provincia, de vna tierra yerma, y eſteril, ſe convirtiò en vn jardin ameniſſimo, lleno de plantas Celeſtiales, y Divinas. Y aviendo gaſtado en eſtas ſantas, y fructuoſas ocupaciones ſu vida, y llegado à la edad de ochenta y quatro años (como eſcrive ſan Geronimo) diò ſu bendita alma al Señor en Bitinia: y à lo que ſe ſaca del miſmo ſanto Doctor, y de Iſidoro, Metafraſte, y otros Autores, muriò de ſu muerte natural. Verdad es, que ſan Gregorio Nazianzeno dà à entender que fuè Martir: y lo miſmo ſan Paulino Obiſpo de Nola, en dos verſos que dizen.

Hic Pater Andreas, & mano nomine Lucas
Martyr, & illuſtris ſanguine Nazarius.

Y ſan Guadencio Obiſpo de Breſa ſiente lo miſmo. Y Niceforo Calixto, no ſolamente dizè, que fuè Martir; pero eſcrive el genero del martirio con que fuè martirizado, y que le colgaron de vn olivo, y que alli acabò ſu vida; y Gliças es tambien deſte parecer.

2 Entre las otras coſas memorables, y dignas de veneracion, que hizo el Bienaventurado Evangeliſta ſan Lucas, fuè vna, pintar las Imagenes de Chriſto nueſtro Salvador, y de la Sacratiſſima Virgen ſu Madre, y retratarlas muy al vivo, dexarlas à la Igleſia Catolica, para conſuelo de todos los Fieles: las quales Imagenes fueron ſiempre tenidas en grande eſtima, y reverenciadas con gran devocion. La de la Virgen que pintò ſan Lucas, oy dia eſtà en Roma en la Baſilica de ſanta Maria la Mayor, y el Señor ha obrado muchos milagros por ella. Muriò ſan Lucas à diez y ocho de Octubre, en que la Igleſia celebra ſu fieſta. Sus ſagradas Reliquias con las de ſan Andrès, y ſan Timoteo Martir, fueron llevadas à Conſtantinopla, donde el Emperador Conſtancio, hijo del gran Conſtantino, les edificò vn ſumptuoſo Templo: y deſpues andando el tiempo, el cuerpo de ſan Lucas ſe trasladò à la Ciudad de Padua, donde aora eſtà, como lo dize el Martirologio Romano, aunque la cabeça, y vn braço deſte ſagrado Evangeliſta, ſe mueſtran, y reverencian en Roma en la Igleſia de ſan Pedro. De ſan Lucas eſcriven todos los Martirologios, Euſebio, ſan Geronimo, ſan Aguſtin, Iſidoro, Metafraſtes, Niceforo, y todos los que han eſcrito comentarios ſobre los Evangelios.

Fid. de pa. ev. Teſta. Metaph. in Lucam. Greg. Nazian. orat. in Iulia. Paul. ad Sever. ep. 12. Gaud. ſer. 11. dedic. Eccleſ. Niceph. hiſtor. li. 2. cap. 43. Gliças lib. 3. Annal. Vide Caro in annotat. Martyrol. 18. Octob. Euſeb. hiſt. l. 2. c. 4. & 18. Hieron. de ſcrip. Eccleſ. in Luc. Aug. de conſen. Evang. Iſid. de vita, & obit. SS. c. 84.

LA VIDA DE SAN PEDRO *de Alcantara, hijo del Serafico Padre San Franciſco, y Padre de ſus Religioſos Deſcalços.*

A 19. de Octubre.

1 EN la Villa de Alcantara, que antiguamente ſe llamò Norba Ceſarea, y perteneciò à Lucitania, y oy es de la Provincia de Eſtremadura, y cabeça de la Orden Militar de los Cavalleros de Alcantara, naciò de padres nobles, y virtuoſos ſan Pedro de Alcantara, exemplo de eſpantoſa penitencia, y Varon de altiſſima contemplacion, el año de el Señor de mil y quatrocientos y noventa y nueve. Su padre fuè el Juriſconſulto Garabito, y ſu madre Doña Maria de Sanabria y Maldonado. En ſu niñez deſmentia la edad con ſu cordura, y devocion, porque à los quatro años ſe retirava al Oratorio de ſu caſa à rezar las oraciones, que ſus padres le avian enſeñado. Cobrò grande afecto à la Reyna de los Angeles, y rezavala el Roſario hincado de rodillas; y con el Miſterio de ſu Concepcion puriſſima, tenia eſpecial devocion. En ſabiendo leer, luego ſe aficionò à los libros devotos, y deshechò los profanos, y no pocas vezes ſe retirava à conſiderar lo que avia leido: hizo vn quaderno de papel en forma de libro, que traìa ſiempre conſigo, y aqui apuntava las ſentencias notables de los Santos, que encontrava, para meditarlas, y conſiderarlas muchas vezes. Quando ſaltava de ſu caſa, le hallavan en la Igleſia, en la qual gaſtava muchos ratos meditando en la Paſſion de Chriſto, con grande ternura, y lagrimas; y en vna ocaſion le hallaron arrebatado en eſpiritu, y levantado en el ayre. Hizo pacto con ſus ojos, como el ſanto Job, de no mirar roſtro de muger, y para cumplirlo, andava ſiempre con los ojos baxos, con que pudo conſervar la precioſa joya de la virginidad, ſin que ſe la robaſſen los ladrones que ſuelen entrar por los ojos à robarla, quando el alma ſe ſale por ellos, como otra Dina, à vèr las mugeres de ſu region. Aviendo eſtudiado la Gramatica, fuè à la Vniverſidad de Salamanca, para eſtudiar Retorica, Dialectica, y Logica, y aunque aprovechava mucho en las letras con ſu vivo ingenio, y aplicacion, aprovechava mucho mas en las virtudes, y era tan conocida entre los eſtudiantes de la Vniverſidad ſu modeſtia, y compoſtura, que ſi tal vez eſtavan algunos en converſacion poco decente, en viendole venir dezian: El de Alcantara viene, mudamos de platica. Preveniaſe con oracion, y devotos exercicios, contra las tentaciones de el demonio, que empezava ya à hazerle cruel guerra; à que añadia diſciplinas, cilicios, ayunos, y otras aſperezas, deſeando ſalirſe preſto de el Mundo, que veìa tan lleno de lazos; y pidiendo à Dios, que le moſtraſſe el camino de ſu voluntad; lo qual hizo el Señor, revelandole, que ſe entraſſe en la Religion de el Serafico Padre ſan Franciſco, porque en ella ſe queria ſervir de èl.

2 Entrò en la Orden Serafica, ſiendo de edad de diez y ſeis años, en la Cuſtodia de Eſtremadura, que deſpues ſe llamò Provincia de ſan Gabriel, en el Convento Recoleto de los Manxarretes, vna legua de Valencia de Alcantara. Caminando al Monaſterio, para tomar

el

el habito; confirmò Dios ſu vocacion con un raro prodigio, porque llegando al rio Tietar, que no podia vadearſe, como no hallaſſe barquero, que le paſſaſſe de la otra parte, ſe entriſteciò ſobremanera, y empeçò à rogar à Dios, que no permitieſſe ſe le embaraçaſſe, ó dilataſſe el cumplimiento de ſus deſeos; y luego ſe ſintiò llevar ſobre las aguas, ſin vèr, ni entender quien le llevava, y ſe hallò à la otra orilla con los pies enjutos, dando gracias à Dios por tan ſingular favor. En viſtiendo el habito de ſan Franciſco, ſe viſtiò de el eſpiritu humilde, pobre, y penitente de la Serafica Religion; y no es facil dezir la vida Angelica, y Celeſtial, que començò à hazer, adelantandoſe al empezar el camino de la perfeccion, à muchos que le acabavan. Hechò un profundo cimiento de humildad, para levantar ſobre èl un alto, y firme edificio de ſantidad: afligia ſu cuerpo con tantas penitencias, como ſi caſtigàra graves culpas, el que no avia perdido, ſegun ſe cree, la gracia bautiſmal; mortificava ſus ſentidos, ſin permitirles jamàs el menor alivio; olvidavaſe de ſus padres, hermanos, y parientes; como ſi fuera otro Melquiſedec, ſin padre, ni madre, ni genealogia: ſu pureza era de Angel, ſu fervor de Novicio, como lo era; ſu aprovechamiento de muy antiguo, ſu rendimiento de un niño de pocos años, y ſu prudencia de un anciano de muchas canas, y experiencias, y finalmente ſu vida un exemplar de toda virtud, y un eſpejo de toda ſantidad, en que los Religioſos tenian mucho que aprender, y que admirar.

3 En profeſſando, le pareciò, que haſta alli no avia començado à ſervir à Dios, y que era meneſter empezar de nuevo, y ſe dezia muchas vezes à ſi miſmo lo de ſan Bernardo: A què he venido à la Religion? Què es lo que hago? Como ſe me paſſan los dias, y los años, ſin dar un paſſo adelante en el camino de la perfeccion, deviendo cada dia, y cada hora adelantarme en eſte camino en que me ha puеſto el Señor? De eſta manera conſiderando cada dia, como ſi fuera el primero de ſu converſion, corria, y ſe apreſſurava para adquirir alguna virtud el que en ſu concepto no tenia ninguna, y en la eſtimacion de los demàs las tenia todas en alto grado. Pareciòles à los Religioſos, que Dios avia traìdo à Pedro à ſu caſa, para grande aumento de la nueva Recoleccion, que entonces ſe empezava à plantar, y aſſi, deſpues que ſe huvo exercitado por algun tiempo, con maravilloſo exemplo de humildad, y caridad, en los oficios humildes de el Convento, le fueron ocupando ſus Prelados en coſas mayores, para que lograſſe como buen ſiervo con los muchos talentos que el Señor le avia entregado. Vivian los Frayles con grande rigor de obſervancia, y fervor de vida, y con la entrada de el Santo empezò à reſplandecer mas ſu virtud, y à echar mayores rayos ſu ſantidad, de que atraìdos muchos Religioſos, venian de varias Provincias de la Orden Serafica à la nueva Cuſtodia, donde eran recibidos, por virtud de un Breve de Leon X. con que en poco tiempo ſe llenaron quatro Conventos, que entonces tenian la Cuſtodia, y ſe fundaron otros muchos, deviendoſe principalmente todo eſte aumento à la ſantidad, zelo, y diligencia de ſan Pedro de Alcantara.

4 Siendo de ſolos veinte años, le embiaron ſus Prelados con otros Religioſos à fundar el Convento de Badajoz, y le hizieron Superior de los demàs, prueba grande de ſu mucha ſantidad, pues no repararon en ſu poca edad, ni en que no era Sacerdote para hazerle Prelado, y Fundador de un nuevo Convento; antes les pareciò el mas à propoſito, para que ſe fundaſſe en fervor, y eſpiritu verdadero. Los años ſiguientes le mandaron ſus Superiores recibir los ſacros Ordenes, haſta el Sacerdocio, con mucha repugnancia ſuya, porque como tenia tan baxo concepto de ſi, y tan alto de la dignidad Sacerdotal, deſeava no ſubir à ella; y admitiòla obligado de la obediencia. Dezia la Miſſa con tanta devocion, y lagrimas, que las hazia derramar à ſus oyentes, y muchos ſe compungian de ſolo verle celebrar; de manera, que hazia mas fruto con una Miſſa, que otros Predicadores con un Sermon fervoroſo. Deſeava el Provincial de ſu Cuſtodia, que era el ſiervo de Dios Fray Franciſco Frenegal, hazerle Predicador, eſperando que ſe avia de ſeguir à Dios mucha gloria, y à las almas mucho provecho, mas deteniaſe juzgando, que no podia exercitar eſte miniſterio con fundamento, por no aver eſtudiado la Sagrada Theologia. Sucediò, que eſtando juntos los Religioſos con el Provincial, tratando de materias eſpirituales, llegando à un punto delicado, aviendo dicho los demàs lo que les parecia, mandò el Provincial al Santo, que èl tambien dixeſſe ſu ſentimiento en aquella materia. Eſcuſòſe el Santo con ſu falta de letras Eſcolaſticas, que eran neceſſarias para explicar aquel punto, mas por voluntad de Dios, que queria deſcubrir la ſabiduria de ſan Pedro, como antiguamente la de ſan Antonio de Padua, para ponerle en el candelero de la predicacion, le obligò el Prelado à que hablaſſe, y èl lo hizo con tanto acierto, agudeza, eſpiritu, propriedad de terminos, y palabras, que el Prelado le mandò, que ſin falta predicaſſe, y no ſepultaſſe el talento, que Dios le avia dado para bien de muchas almas. En lo reſtante de ſu vida corriò por muchas Ciudades, Villas, y Lugares, eſpecialmente de la Provincia de Eſtremadura, haziendo grande fruto con ſu predicacion, ſacando innumerables pecadores de las garras de el demonio, haziendo riſſimas converſiones, y mudanças en las perſonas con quien tratava; porque ſus palabras eran muy eficaces; pero mas eficaces ſus obras, y ſolo verle hecho un retrato de la penitencia baſtava por Sermon;

quanto mas mudo, mas eloquente para ablandar los mas endurecidos pecadores. Al entrar en las Ciudades apareciò tal vez un Aſtro reſplandeciente, como aviſando al Pueblo de la nueva luz que venia à alumbrarle, y eſtando predicando ſe vieron eſtrellas ſobre ſu cabeça.

5 En las partes donde predicava hazia fabricar Cruzes de madera, y llevandolas èl ſobre ſus ombros, acompañado de mucha gente en forma de proceſſion, las colocava por ſi miſmo en lugares eminentes, y cumbres de los montes, para que fueſſen viſtas de muy lexos, y adorado el Señor en ellas. En Sierra de Gatas, fabricaron una Cruz tan grande, para que pudieſſe ſer viſta en aquella alcura, que doze hombres de muchas fuerças, apenas la podian levantar; pero el Santo, ſin permitir, que nadie le ayudaſſe, la tomò en ſus ombros, y ſubiò por la ſierra, parte de el camino hincado de rodillas, haſta que la colocò en la eminencia, dando el eſpiritu mas que de Gigante, prodigioſas fuerças al cuerpo flaco, y debilitado con los ayunos, y penitencias. En Sierra Morena llevò, y colocò de la miſma manera otra Cruz; compueſta de dos pinos, que veinte hombres no pudieran ſubir veinte paſſos, y el Santo la ſubiò ſolo por un deſpeñadero, en que un hombre, ſin embaraço, ſube con mucha dificultad, y peligro. Predicando por los confines de Eſtremadura, llegò à Alcantara, y aunque dize Chriſto, que ninguno es Profeta acepto en ſu patria, quiſo que ſan Pedro fueſſe excepcion de eſta Regla, porque fuè en ella muy venerado, y cogiò no menos fruto, que en las demàs partes, donde ſembrò la palabra de Dios, y muchos de ſus parientes ſe hizieron Religioſos, y tomaron ſu miſmo habito, y particularmente un ſobrino ſuyo, llamado Antonio Maldonado, entrando en la Provincia de ſan Gabriel, fuè en la penitencia, y demàs virtudes, un vivo retrato de ſu ſanto Tio, y Padre eſpiritual; muriò con grande fama de ſantidad: Algunas ſobrinas ſuyas trocaron el ſiglo por la Religion, y reſplandecieron en virtudes, y milagros; y los parientes que quedaron en el ſiglo, vivian como Religioſos, con habito de ſeglares. Tanto fuè el fruto, que ſacò con ſus exemplos, y palabras. Bolava ſu fama por todas partes, y no cabiendo en Caſtilla, llenò tambien à Portugal, donde fuè llamado de el Rey, y la Reyna, que deſeavan verle, y hablarle; y fuè tanto el provecho, que experimentaron con ſu trato, y converſacion, que deſearon ſe quedaſſe en ſu Corte, y Palacio, mas no ſe lo pudieron perſuadir, porque le parecia ſegun el dicho de Chriſto, hablando de el Bautiſta; que no dize bien el veſtido aſpero con las Cortes, y Palacios de los Reyes, donde viven los que viſten delicadamente; y aſſi ſe bolviò à Caſtilla à ſu Provincia, de donde ſolia ir una vez cada año à Lisboa, à ruegos de el Rey de Portugal, y de la Infanta Maria ſu hija, y la Princeſa Doña Iſabel.

6 Aviendo ſido Guardian de algunos Conventos de ſu Provincia, fuè elegido Provincial, y aunque èl poſtrado delante de el Capitulo, procurò con lagrimas, razones, y ſuplicas eſcuſarſe, no pudo, porque todos à una voz dixeron, que no ſe le admitieſſe ninguna eſcuſa; y à èl, que no reſiſtieſſe à la voluntad de Dios. Luego empezò à exercitar ſu oficio como ſe podia deſear: era configo riguroſo, y ſevero; con los demàs blando, y amoroſo: à todos tenia por buenos, y ſantos; à ſi ſolo por malo, y pecador: para ſi no buſcava nada, y atendia à las neceſſidades de todos: à los ancianos tratava como à padres, à los mancebos como à hijos, y à ninguno mirava como à inferior, y con eſſo no ſe dexava ſervir de ninguno: pareciale, que ſer primero en una comunidad Religioſa, es tener obligacion de ſer primero en la humildad, caridad, mortificacion, y en las otras virtudes, y que la cabeça en eſte cuerpo no tiene mas diferencia de los otros miembros, que eſtàr en lugar mas eminente para vèr, y atender con ſolicitud à las neceſſidades de todos. Viſitava à pie, y deſcalço los Conventos de ſu Provincia, para alentar à ſus ſubditos en la obſervancia, y adelantarlos en la perfeccion; para lo qual los exercitava, y probava con caridad, y prudencia, ſegun la capacidad de cada uno: à los fervoroſos mandava coſas arduas por hazerlos correr à largos paſſos en la virtud; y à los flacos coſas faciles, por ſacar de cada uno lo que podia. Tenia muy particular cuydado de los enfermos, y ſe informava, ſi los Guardianes cuydavan de proveerlos de todo lo neceſſario, y ſi hallava à algun Guardian remiſſo en eſto, le caſtigava con ſeveridad diziendo: No puedo hallar eſcuſa ninguna en el Prelado que falta à la caridad. Las medicinas que el Medico ordenava por exquiſitas, y pecioſas que fueſſen queria que ſe truxeſſen, aunque para ello fueſſe neceſſario empeñar los ornamentos de la Igleſia, que es muy digno de notar en un Santo tan pobre, para que ſe vea, como no ſe oponen entre ſi las virtudes, ni contradize la caridad à la pobreza. No ſe contentava con velar ſobre los Superiores, y enfermeros, para que cuydaſſen de los enfermos; èl miſmo les hazia las camas, barria la enfermeria, y limpiava los vaſos inmundos, y exercitava los demàs oficios con ſingular amor, y edificacion. Exortava à ſus Religioſos à todas las virtudes, y eſpecialmente à que tuvieſſen paz, y amor entre ſi; y deziales muchas vezes, Paz, y amor, hijos mios, ſon los braços fuertes del alma, con que grangea las virtudes, y ſe defiende de los vicios. Encargavales mucho que huyeſſen de la murmuracion, polilla de todas las buenas obras, y que ſi tenian mil razones para juzgar mal de uno, buſcaſſen una pa-

ra

za juzgar bien, porque con la caridad puede mas eſta ſola, que aquellas mil. Finalmente en todas las coſas ſe moſtrava el ſanto Provincial vigilante Paſtor, cuydadoſo Prelado, y amoroſo Padre. Fundò en el tiempo de ſu Provincialato diverſos Conventos, y con nuevos Eſtatutos que hizo, acomodados à la neceſſidad preſente, reduxo la Provincia de ſan Gabriel à mayor obſervancia, y rigor de vida de el que antes tenia. En acabando ſu govierno, fuè llamado à Portugal con vn compañero, y ayudò al ſiervo de Dios Fr. Martin de ſanta Maria, Religioſo Obſervante de la Provincia de Cartagena; à la fundacion de la Provincia de la Arrabida, y en eſta ſierra bizieron los tres, y otros que los imitaron, vida Anacoretica por algun tiempo, reſucitando los exercicios de la Tebayda, y Egypto, y haziendo bolver al mundo, deſpues de tantos ſiglos à los Antonios, è Hilariones. Luego ſe fundaron algunos Conventos, y S. Pedro fuè Guardiàn, y Maeſtro de Novicios de el Convento de Pallaes, y plantò ſu eſpiritu en los que fueron deſpues las colunas de aquella Religioſiſſima Provincia, que ſuſtentaron en ſus ombros la obſervancia, y ſantidad de ella. Dexando aſſentada la Provincia de la Arrabida, ſe bolviò por mandado de ſu Provincial à la Provincia de S. Gabriel, de la qual por muerte de el ſiervo de Dios Fr. Martin, fuè llamado ſegunda vez à la Arrabida, para reſucitar el primitivo fervor que èl, y Fr. Martin avian plantado, y avia deſcaecido algo con ſu auſencia, y la muerte de ſu primer fundador.

7 Aviendo eſtado muchos años ſan Pedro en la Provincia de ſan Gabriel, y ſiendo como Fundador de ella, que la defendiò, para que no ſe deshizieſſe, la aumentó en muchos Conventos, y la diò nuevas leyes para ſu conſervacion; ſe ſaliò de ella con Breve de el Sumo Pontifice Julio Tercero, para hazer vida heremitica, y diſponer vna nueva reforma que meditava. Eſtuvo algun tiempo con vn diſcipulo ſuyo, que nunca le quiſo dexar, llamado Fray Miguel Cedena, en vna hermita que le diò el Obiſpo de Coria Don Diego Enrique de Almanſa, cerca de la Villa de Santa Cruz de Cevollas, donde hizo vida mas de el Cielo, que de la tierra, entregandoſe todo à la contemplacion, viviendo entre los hombres mortales con el cuerpo, y con el eſpiritu entre los bienaventurados; haſta que con propoſito de dar cumplimiento à ſus deſeos, ſe partiò à Roma, donde venciendo con el ayuda de el Señor grandes contradiciones, alcançò finalmente de el Sumo Pontifice facultad para fundar ſu nueva reforma. Bolviò à Eſpaña, para ponerlo en execucion, y en prueba, de que Dios, y ſan Franciſco ſu Padre le guiavan en eſtos intentos, dize ſu Coroniſta Fray Juan de San Bernardo: que entrando en la Ciudad de Coria en la caſa de vnas ſiervas de Dios, vieron al lado derecho de el Santo à Chriſto nueſtro Señor, y al izquierdo à ſan Franciſco. Quantas contradiciones, injurias, perſecuciones, afrentas, padeciò el Santo en la execucion de ſus deſeos, no ay para que reſeñirlo. A ſu penitencia llamavan temeridad, à ſu pobreza, tentacion, à ſu humildad, baxeza; à ſu oracion iluſion; à ſu zelo mutabilidad; y finalmente à todas ſus virtudes, invenciones, y à toda ſu ſantidad, hipocreſia; pero nunca ſe conociò mejor ſu ſantidad, que entre tantas perſecuciones, las quales venciò con paciencia, y humildad, y con la confiança en Dios. Fundò ſu primer Convento cerca de el Pedroſo, como diez leguas de Plaſencia, trayendo èl miſmo con ſus compañeros los materiales. Todo el ambito del Convento medido por la parte de afuera, tenia de largo treinta y dos paſſos, y de ancho veinte y ocho. Dentro de eſta cerca avia vna Igleſia con ſu Capilla Mayor, que dividia vna reza de madera: en la Capilla Mayor cabia el Sacerdote, que dezia Miſſa, y el ayudante, ſi entrava otro embaraçava: el cuerpo de la Igleſia era proporcionado à la Capilla: avia tambien Celdas, Refitorio, Cocina, Clauſtro, y las otras Oficinas neceſſarias; y nada de eſto avia, porque las Celdas aun eran eſtrechas para ſepulturas, la Igleſia apenas podia ſervir de Celda, y todo el edificio mas parecia planta de edificio dibuxada en vn papel, que fabrica executada de el arte. Las puertas de las Celdas eran tan baxas, y eſtrechas, que era neceſſario entrar de lado, y baxar la cabeça; y preguntado el Santo porque hazia tan eſtrechas las puertas, reſpondiò: Porque los hombres que han de vivir en ellas ſon muertos al mundo, y caminan al Cielo, y como el camino de el Cielo es eſtrecho, y la puerta angoſta, es meneſter que ſe enſeñan entrando por eſtas puertas, à entrar por la puerta del Cielo. Quando viò acabada la obra, diò muchas gracias à Dios, y à la Santiſſima Virgen, y dixo: Eſto baſta para Frayles pobres, no mas, no mas. Ay de los que adelante buſcaren mas, y quiſieren mejorarſe en edificios, que hallaràn mucho menos de lo que vinieron à buſcar à la Religion. En eſta caſa vivia el Santo con doze compañeros, en quien ſe veìa copiado ſu eſpiritu. Ocupavanſe de dia, y de noche en alabanças Divinas, y en la contemplacion de las coſas celeſtiales; el cuerpo juzgavan carga peſada, porque les embaraçava ſubir al Cielo, y obligava à tener algo de la tierra: el comer tenian por martirio, el dormir no ſolo por imagen de la muerte, mas aun por la miſma muerte: el ayuno era ſu regalo, la oracion ſu repoſo, y la mortificacion ſus delicias. Suſtentavanſe todos los dias con pan, y agua; y las fieſtas añadian vnas legumbres, los habitos pobres, eſtrechos, y remendados, mas parecian mortajas para eſconder el horror de los muertos, que veſtiduras para cubrir la deſnudez de los vivos; no avia diferencia entre ſubditos, y

Prelado : todos querian obedecer, y ninguno ſer obedecido; cada vno ſe ténia por el menor, y todos le miravan como ſuperior ſuyo; la caridad hazia que no pareciéſſen hermanos, ſino vn miſmo cuerpo, alentado de vn miſmo eſpiritu. Aqui parecia vivir, como en propria caſa, la humildad, pobreza, caridad, paciencia, mortificacion, y todas las virtudes, que ſe miravan en cada vno, como en eſpejo, y de èl las copiavan los damàs para la imitacion; pero quien reſplandecia entre todos, y obſcurecia à los demàs con ſu claridad, era ſan Pedro de Alcantara, cuya ſantidad de vida era mayor de lo que ſe puede encarecer con las palabras.

8 A la fama de la vida de ſan Pedro, y ſus compañeros, venian al Pedroſo gran numero de gente de todos eſtados, y condiciones, hombres, y mugeres, grandes, y pequeños, nobles, y plebeyos, Eccleſiaſticos, Religioſos, Titulos, Grandes, y todos quedavan paſmados de vèr la ſantidad de los Religioſos, la pequeñez de el edificio, y à vnos hombres mayores que el mundo, que deſpreciavan al mundo, y huìan de èl, y por eſſo el mundo los buſcava, y venerava, como varones celeſtiales. Quando oìan las dulces, y eficaces palabras de el ſanto Padre, todos ſe compungian, y vnos mudavan las vidas, otros renunciavan el mundo, y ſe entravan Religioſos, y los demàs tenian embidia ſanta à aquellos, que no podian, ò no ſe atrevian à imitar. Los Señores, que no podian verle, le eſcrivian cartas, por recibir ſus reſpueſtas, y entre los demàs ſan Franciſco de Borja, antes Duque de Gandìa, y entonces Comiſſario General de la Compañia de Jeſus en Eſpaña, no pudiendo viſitarle por ſus preciſas ocupaciones, le eſcriviò, quan de buena gana fuera à verle en ſu pequeño Convento, y le tendria por vn Paraìſo en la tierra. Muchos varones eſpirituales ivan à conſultarle, y preguntarle ſus dudas, como à gran Maeſtro de eſpiritu, y vn oraculo de la ſabiduria, que no ſe aprende en las Vniverſidades, ni en los libros. Su Convento era como vn Santuario de gran devocion, donde acudia todo genero de perſonas à buſcar conſuelo, y remedio en ſus neceſſidades, y afliciones; y aun podemos dezir, como vna Corte, por el gran concurſo de Señores, y Cavalleros, que eſtavan en èl ſemanas enteras, ſin ſaber apartarſe de ſu converſacion. Parecerà encarecimiento eſto à quien no conſideràre, quanto honra Dios à los humildes, y pequeños en ſus ojos, y que de eſta manera queria recompenſar aun en eſta vida los deſprecios, y afrentas, que poco antes avia padecido ſu fiel ſiervo. Teniendo noticia el Emperador Carlos Quinto, de la ſantidad de el ſiervo de Dios, le mandò llamar para hazerle ſu Confeſſor, y viniendo à ſu preſencia, le propuſo ſu determinacion. Reſpondiòle el Santo con mucha humildad : Señor para eſte oficio, deve V. Mageſtad buſcar ſugeto mas digno, y de mayores prendas; porque yo no tengo las que ſon neceſſarias, para cumplir con las obligaciones de cargo tan grave. No admitiò ſu eſcuſa el Emperador, antes con alguna ſeveridad le dixo : Hazed, Padre, lo que os mando, y ſed mi Confeſſor, que yo sè lo que me conviene. No ſe turbò el Santo, antes le dixo : Señor, V. Mageſtad me dè tiempo para encomendarlo à Dios, y me dè licencia, para bolver à mi Convento à conſiderarlo, y ſino bolviere, tenga V. Mageſtad por cierto, que no ſe ſirve Dios de ello. Admiròſe el Emperador de ſu reſolucion, y entereza, y dezian deſpues : Eſte ſanto Religioſo, no es hombre de la tierra. En llegando à ſu Convento, empeçò à rogar à Dios con grandes anſias le enſeñaſſe ſu voluntad, y conociò, que el Señor queria aſſiſtieſſe à ſu nueva Reforma, y no ſe metiéſſe en otros cuydados; y aſſi le oyeron dezir : Yo no vine à la Orden à buſcar honras, ſino à ſer Frayle Menor, à llorar mis culpas, y hazer penitencia de ellas, y ocuparme en ſervir à los ſiervos de Dios : no permita la Divina Mageſtad, que yo me vea fuera de eſte pequeño rincon : eſto eſcogì, eſte es el puerto ſeguro de mi ſalvacion, en eſte deſprecio, y en eſta vida tengo de perſeverar haſta la muerte. Conſolò Dios al Santo, porque viendo el Emperador, que no bolvia, entendiò, que no era voluntad de Dios, y con eſſo le dexò en ſu quietud. Algunos años deſpues fuè à Valladolid, llamado de la Princeſa Doña Juana, hija de Carlos V. que le eſcogiò tambien por ſu Confeſſor; pero eſcusòſe con la Princeſa, de la miſma manera que ſe avia eſcuſado con el Emperador.

9 Con eſto quedò deſembaraçado el Santo, para acender à ſu Reforma, que fuè muy aprieſſa creciendo, con algunos Conventos recien fundados por otros ſiervos de Dios, que ſe le agregaron, y otros que fundò de nuevo; los quales ſe poblaron de Religioſos de varias Provincias, aventajados en letras, y virtudes, que venian de ſer profeſſos en ellas, à ſer novicios de el ſanto Padre, y hazerſe como niños, para ſer enſeñados de èl. De los quatro primeros Conventos hizo vna Cuſtodia, que llamò de ſan Joſef, ſu eſpecial Patron, y devoto; y en llegando à nueve los Conventos, con autoridad Apoſtolica, y poteſtad de Comiſſario General que tenia, la erigiò en Provincia, è hizo conſtituciones muy prudentes, è importantes para la perfecta guarda de la Regla de ſu Serafico Padre ſan Franciſco. El modo de vida aſperiſſimo, y ſantiſſimo, que ſan Pedro de Alcantara plantò en el mundo, ſe ha dilatado por diverſas Provincias de Eſpaña, y ha llegado haſta las Indias, dando à la Igleſia muchos varones inſignes en ſantidad, y milagros; y finalmente, Martires declarados por la Sede Apoſtolica; porque aquellos ſeis Religioſos Deſcalços, que murieron en Japon crucificados, por la prediccion de el Evangelio, como diximos en ſu

vida.

vida à cinco de Febrero, hijos son de san Pedro de Alcantara.

10 No solamente escogiò Dios à san Pedro para que instituyesse vna nueva familia; mas quiso tambien, que ayudasse à la Serafica Madre santa Teresa de Jesus à la fundacion de su Religion, porque la santa aprobò su espiritu, y la quitò los temores, y dudas, que la affligian, y assegurò, que sus revelaciones eran verdaderas, y la dexò, como la misma santa lo refiere, que si no era la Fè, no podia aver cosa mas verdadera, ni que tanto pudiesse creer; y desengañò à los que la tenian por engañada, assegurò à los que dudavan, la defendiò de los que la perseguian, la consolò en sus aflicciones, la quietò en sus escrupulos, la alentò à la fundacion de sus Conventos, la ayudò à vencer las dificultades que se ofrecian, haziendo para esto muchos viages, y no perdonando à trabajo, ni fatiga, porque entendiò con luz de el Cielo, quanto se avia de servir Dios de aquella obra, y quanto se avia de propagar, y estender, por el mundo, para bien de la santa Iglesia; y assi se lo prometiò à la santa Madre. Con el largo trato, y comunicacion que tuvo san Pedro con santa Teresa, conociò la santa Madre los tesoros de santidad, que Dios avia encerrado en aquella venturosa alma; y el Señor quiso tambien con algunos singulares favores dar à conocer mejor à la santa los mezitos de su siervo. Aviendo ido el santo à la Ciudad de Avila, le combidò à comer santa Teresa, y el admitiò el combite, estimando su caritativo afecto. Previno el combite, no la ostentacion vana, sino la caridad humilde, y fuè la comida en el Convento de la Encarnacion, donde le esperavan la santa Madre en compañia de otra sierva de Dios llamada Maria Diaz, sustentava el santo con palabras Divinas el alma de las que pretendian regalar su cuerpo con manjar corruptible; y entre estas platicas se arrebatò, y quedò en extasi por mucho espacio, con gran consuelo de la santa Madre, que nunca hasta entonces le avia visto de aquella forma. Sentado à la mesa, no quiso comer mas que vna escudilla de potage, que era la comida de las solemnidades; pero Dios, que no sabe escasear sus favores, y gusta de los combites, que celebrava la caridad, y no la gula, se apareciò visible à los dos santos, en forma de vn mancebo de maravillosa Magestad, y hermosura, y sentandose à la mesa al lado de el santo Padre, partiò el manjar, que estava en la mesa, y haziendo plato al santo, se le puso delante, y le mandò, que comiesse. Comiò algunos bocados partidos de las manos de Christo, y luego tomò el Señor vn vaso de agua que estava en la mesa, y se le aplicò à la boca para que bevisse, y le limpiò los labios con vna toalla antes, y despues de bever, y con esto desapareciò quedando el santo anegado en gozos celestiales, y arrebatado en extasis; y

11 Pero no es maravilla, que hiziesse Dios estos favores à quien avia adornado de tan admirables virtudes, que es mas facil admirarlas, que imitarlas, ò alabarlas; y en ellas hallarán mucho porque confundirse, aun los que tratan de perfection, viendo quan adelante, quan de priesa, y à largos passos camina este gigante de santidad, que dexa atràs à los mas fervorosos. Su fè era como la coluna de luz, que guiava à los Israelitas entre las tinieblas de la noche: dezia, que los misterios Divinos obscuros al entendimiento humano, eran claras luzes de la grandeza de Dios, y que quanto menos los entendia, mas los creia, porque le mostravan mejor quien es Dios, y quan incomprehensibles son sus perfecciones. Aprendiò de memoria el Viejo, y nuevo Testamento, y este era el Paraiso de deleytes, en que hallava todas sus delicias, por lo qual repetia muchas vezes algunos Textos de la Sagrada Escritura. Quando oìa alguna palabra de el Evangelio, se inclinava con profunda reverencia; y tratando con sus Frayles vn dia de el respeto, y veneracion, que se deve à los misterios de nuestra santa Fè, les dixo: Mirad hijos, quando leyeredes los Evangelios santos, poned las manos juntas, y estad atentos con gran reverencia, y devocion, porque està escrito en ellos este soberano misterio, de como Dios encarnò, y se hizo hombre por amor de los hombres. Su esperança, y confiança en Dios, fuè igual à su fè, ella era como el ancora de su alma en las tempestades, que se levantaron contra èl, ò como el Norte, que guiava sus rumbos por entre los escollos, y baxios de el mar tempestuoso de el mundo. En todas sus empresas, y dificultades, levantando los ojos al Cielo, repetia las palabras de David: *In te Domine speravi, non confundar in æternum.* Con ser tan estimado de los Reyes, y Principes, nunca esperò de su mano el buen sucesso de sus negocios, ni tenia mal sucesso, aunque se le opusiessen personas muy poderosas, y no se descubriesse camino para llegar al cumplimiento de sus deseos, porque todo lo esperava de Dios, y teniendo à Dios de su parte, no tenia à quien temer. Con esta esperança venciò insuperables dificultades, è hizo possibles, los que à la prudencia humana parecian impossibles, y dezia à todos los que tratava: En sus pretensiones; pongan en Dios la esperança, que èl encaminarà los medios al deseado fin. Por esta confiança sustentò Dios al santo, y à sus hijos milagrosamente muchas vezes, quando estavan destituìdos de todo remedio humano. En la fè de los misterios Divinos, y en la esperança de los bienes celestiales, se conocia, que san Pedro era hombre, que vivia en la tierra: en la caridad parecia vn Se-

sufin de los que habitan en el Cielo, cuyo era el incendio de su amor, que no pudiendola sufrir, se salia muchas vezes de la estrechura de su celda à los campos, buscando el ayre frio, para que refrigerasse el ardor de su pecho. Dize vna cosa muy rara su Historiador Fray Iuan de san Bernardo, Procurador General en Roma en la causa de la Canonizacion de san Pedro de Alcantara, que viendose en vna ocasion abrasado de el fuego de el amor Divino, sin poder sufrir sus llamas, se arrojò en vn estanque elado, para templar el incendio, y que con su calor deshizo el yelo, calentò el agua, y començò à hervir el estanque, como suele vna caldera puesta al fuego. Por los excessos de su amor, con que suspirava, se quexava lastimosamente, y dava vozes por los campos, combidando à todas las criaturas à alabar à Dios, le tenian por loco los que no le conocian, *y de verdad lo estava*, dize santa Teresa, *à lo Divino, de aquella locura, y embriaguez, que tenia el santo Profeta quando combidava à todas las criaturas de el Cielo, y de la tierra à estas alabanças de Dios, cantando aquel admirable Cantico de el* Benedicite omnia. *O què buena locura, si nos la diesse Dios à todos!* De vn fuego se encendiò otro fuego, de la caridad con Dios la caridad con los proximos. A todos sus proximos amava con vn verdadero amor, à todos procurava su mayor bien, que es la salvacion, y perfeccion, procurando sacar à los pecadores de sus pecados, y adelantar à los justos en la justicia, con sermones, platicas, conversaciones familiares, consejos, exemplos, penitencias, oraciones, y quantos medios hallava que conduzian, para aprovechar à alguna alma.

12 Su paciencia fuè invencible de los trabajos de qualquiera parte que le viniesse. Afligiale Dios con enfermedades, los hombres con injurias, los demonios con tentaciones, la carne le hazia guerra, el mundo le perseguia, el infierno le maltratava, y èl deseava, que creciessen las penas, y se aumentassen los trabajos; porque dezia, que el padecer muchas tribulaciones por amor de Jesu Christo, es el camino mas cierto, y seguro para alcançar la perfeccion; y aunque es estrecho, aspero, y lleno de espinas, llega hasta las puertas de el Cielo. Su prudencia era admirable, para encaminar los negocios de el servicio Divino, como su constancia para empeçarlos, y proseguirlos, hasta conseguir el logro de ellos. El Conde de Oropesa Don Juan Alvarez de Toledo, no menos prudente, que piadoso, y Religioso Principe, venerava todas las palabras de el santo, admirando en ellas vna prudencia mas que humana, y dezia, que eran como las palabras de la Escritura, que encierra cada vna muchos misterios, y halla cada vno en ellas lo que ha menester: Estando vn dia el Conde con el santo, lamentandose de la perdicion de el mundo, le dixo: Què le parece Padre Fray Pedro, què està el mundo con tantas culpas? No se como nos sufre Dios, y no llueve rayos sobre nosotros. Respondiò el santo: De esso se aflige V. S. No tenga pena, que remedio tiene. Admirado el Conde de que hallasse remedio en vn mal tan desesperado, le preguntò: y que remedio? Facil, Señor, con que V. S. è yo seamos los que devemos, podrèmos tanto con Dios, que lo remedie; y quando no, yà estarà el mundo remediado, quanto es de nuestra parte, y avrà menos que remediar. Su penitencia fuè increible. No comia sino de tres en tres dias vna vez, y algunas vezes se le passavan seis, y ocho dias, sin comer, ni bever cosa alguna. Comia vn poco de pan con vnas yervas, y por quitarla el poco sabor que podia tener esta comida, echava sobre ella ceniza, y aguà fria, ò polvos de agenjos, ò otras yervas amargas. Vino no le probò en su vida, aunque le aconsejaron muchos, que le bebiesse, para templarles continuos dolores de estomago, que le afligian. Al sueño dezia èl, que aborrecia mas que à la muerte, y en quarenta años no durmiò entre noche, y dia, mas que hora, y media, y nunca tuvo mas cama, que el suelo duro; y quando estava enfermo, ponia por regalo vn pedaço de pellejo, sobre que se sentava, porque en su celda no podia estàr estendido por ser la celda de quatro pies, y medio de larga, y el santo de grande estatura. Quando dormia fuera de el Convento en la casa de algun seglar nunca se echava en la cama, aunque la descomponia ordinariamente, para dissimular su penitencia, sino en vn rincon de el aposento. Todas las noches tomava dos disciplinas de sangre, vna antes de Maytines, y otra antes de amanecer, vnas vezes con cordeles nudosos, otras con ortigas, otras con cadenas de hierro, variando los instrumentos, para renovar el dolor. Siempre traìa descubierta la cabeça al Sol, ayre, lluvias, nieves, è yelos; y no pocas vezes se ponia en oracion en los campos, quando estava nevando, ò lloviendo; y congelandose la nieve, ò el agua en su cabeça, para limpiarla, se arrancava los cabellos, deseando padecer de alguna manera la corona de espinas de el Señor. En tiempo de Invierno abria la ventana, y puertas de su celda, y quitandose el mantillo, se ponia en medio de rodillas, hasta que con el ayre clado que passava, quedava el cuerpo pasmado de el frio, y entonces cerrava la ventana, y le dezia à su cuerpo, como burlandose de èl: Bien te regalas, cuerpecillo, pues cierro la ventana, porque no sientas el frio. De alli à vn rato cerrava la puerta, y dezia lo mismo; y despues se ponia el manto, y le dezia: Aora, hesmano cuerpo, bueno estàs, y acomodado, bien puedes perseverar en la oracion. Otras vezes se salia de noche à la huerta en el tiempo mas riguroso, y se estava desnudo al yelo, hasta que no lo podia su-

sufrir; y entonces como por alivio, se arrojava en vn estanque elado, quebrando el yelo con el golpe, y perseverava en este tormento muchas horas, y despues salia à buscar el calor de la oracion; que templasse los rigores de aquel frio. Los pies traìa siempre descalços, y ordinariamente llenos de heridas, porque yendo por los campos, abstraido de los sentidos, se herian con las piedras, y espinas, y estas dezia que eran flores, y rosas para èl. Quando las heridas eran grandes, las curava, echando en ellas vn poco de tierra, y dezia, que no era menester otra medicina. Andava vestido de vn asperissimo cilicio, el qual no se quitava de dia, ni de noche, sino para ponerse otro mas esperoso, ò à lo menos por la novedad, mas penoso. Inventò, è hizo fabricar vno de hoja de lata abujerado, à manera de rallo, con las puntas àzia dentro, que le cogia desde el cuello, hasta la cintura, y le ceñia estrechamente al cuerpo, y cruxole veinte años continuos; y solamente se desnudava de èl, para cargar de açotes sus espaldas, y luego se le vestia sobre las llagas con mayor dolor. Finalmente, èl avia hecho de la penitencia como vn vestido, de que nunca se desnudava, para poder dezir con san Pablo, que andava cercado de la mortificacion de Jesu Christo. Parecian à algunos sus rigores temeridad, y aconsejavanle, que los moderasse, à que respondia el santo: Hemos hecho vn pacto mi cuerpo, è yo, que mientras viva en este mundo, nunca ha de tener intermission en el padecer; mas en llegando al Cielo, le dexarè para siempre descansar. Y assi lo cumpliò en quarenta y siete años que viviò, despues que entrò en la Religion, y llegò à ponerse tan flaco en el exceso de sus rigores, que no tenia mas que la piel sobre los huessos, y essa tan palida, y denegrida, que mas parecia sombra de algun cadaver, que figura de hombre viuo. Santa Teresa dize, que quando en su vejèz le conociò, parecia por su estremada flaqueza hecho de raìzes de arboles. Conservòle Dios milagrosamente la vida, para que viviesse muriendo, y fuesse exemplo de vna penitencia sobre todas las fuerças humanas. Levantòle Dios al supremo grado de la contemplacion, y assi se le passavan no solo muchas horas, sino muchos dias, sin interrumpir su oracion, ni de dia, ni de noche, sin acordarse de comer, ni de dormir, teniendo por sustento, las palabras que proceden de la boca de Dios, y por sueño el de la Esposa: quando no quiso el Esposo, que la despertassen, hasta que ella quisiesse. Padecia en su oracion continuos extasis. Todo lugar era para èl lugar de oracion, y en todo lugar hallava abierta la puerta de el Cielo, y puesta la escala para subir à la Casa de Dios. Nada podia embaraçarle el vnirse con Dios, ni los hombres, ni los demonios. Quantas traças inventaron los demonios para hazerle dexar el puesto donde orava? Què invenciones no buscaron para divertirle? Què figuras no tomaron para espantarle, y amedrentarle? Vnas vezes le apedreavan, y herian, otras hazian estruendo de deformados, y contrarios Exercitos, que trataban la batalla, oyendose el sonido de los clarines, y atambores, los relinchos de los cavallos, el ruido de las armas, y la griteria de los soldados: otras arremetian à èl, como que le querian dar la muerte, y aviendo luchado con el santo, huian corridos, y avergonçados, por no aver podido hazerle recular, ni dexar el campo, ni perder el puesto de la batalla. En todas partes mirava à Dios presente, como si le viera con los ojos de el cuerpo, y de aqui le nacia traer siempre la cabeça descubierta, porque dezia: Que los que estàn delante de los Reyes, estàn descubiertos, y assi lo estava èl delante de su Rey. Con el exercicio continuo de la oracion, y contemplacion, y luz que Dios le comunicava en ella, vino à ser tan gran Maestro de espiritu, que los mas eminentes varones de su tiempo, se preciavan de ser sus discipulos, y de el libro que escriviò de la oracion, tomò ocasion el incomparable Varon el Venerable Padre Fray Luis de Granada, para escrivir sus celebrados libros, en los quales corre el espiritu en vn rio de eloquencia, de cuyas aguas los que beven reciben salud. Como san Pedro andava tan dentro de si, no veia, ni percebia lo que estava fuera de si, y mejor le llamàramos ciego, que modesto, y muerto, que mortificado. En el aposento que le dieron al entrar en la Religion, estuvo vn año, y en todo èl no mirò al techo, ni supo si estava à teja vana, ò era de tablas: en la Iglesia, y Coro, assistia muchas horas en oracion, y otros exercicios, y no sabia si el Cielo era de boveda, ò madera: en la mesa buscava el cuchillo, y el pan por el tiento: no sabia à los lugares donde se suelen juntar los Frayles, y assi se iva tràs ellos, quando avian de hazer algun acto de Comunidad: aviendo estado tres años en vn Convento, saliendo de èl para otro, no pudo dar razon de nada de lo que en èl avia: en otro Convento estuvo por espacio de quatro años, y aviendo vn arbol junto à la puerta del claustro, por la qual entrava, y salia cada dia muchas vezes, nunca levantò los ojos à mirarle: assi à hombres, como mugeres, assi Religiosos, como Seglares, no los conocia mas que por el habla, y ninguna persona podia dezir de que color eran sus ojos, porque ni ellos veian, ni se dexavan vèr, y particularmente, quando hablava con alguna muger, los cerrava, y apretava de manera los parpados, como si por ellos le huviera de entrar la muerte. En ningun lugar, ni en su celda, ni en el campo dispensava con sus ojos, ni les permitia algun alivio, solo mirava el lugar donde ponia los pies, para que en esta manera no mirando las cosas licitas, estuviessen mas seguros de no mirar à las ilicitas, y estando cerrados los

ojos

ojos de el cuerpo à las cosas de la tierra, estuviessen abiertos los ojos de el alma, para mirar las de el Cielo.

13 Desde niño fuè amantissimo de la castidad, y con ser tan recatado, y vigilante en la guarda de la pureza, y tener el cuerpo tan flaco, y atenuado con las penitencias, aun vivia en la carne casi muerta, el ardor de la concupiscencia, avivando el demonio las llamas, y despues de averse coronado por muchos años de perpetuas victorias, no cessava la guerra, porque el Señor, que veia à su soldado vencer tan glorioſamente, permitia al demonio, que combatiesse con èl, para que multiplicandose las batallas, se multiplicassen los triunfos. Què traças no vsò el infierno para vencerle? Hasta aparecersele los demonios en figura de mugeres hermosas, y desembueltas, que le davan terribles assaltos, y por mas que cerrava los ojos de el cuerpo, las veia claramente en la idea de su mente, dibujadas con colores de sensualidad. Haziase la guerra à si mismo, para vencer al demonio, multiplicando rigores de ayunos, disciplinas, y cilicios, y tal vez se arrojò en estanques de agua elada, como san Bernardo, y se rebolviò en la nieve, como san Francisco, y se arrojò en las espinas, como san Benito, para templar con el yelo el fuego de la luxuria, y apagar con su propria sangre las llamas de la sensualidad. De esta manera con rigores, cautela, oracion, desconfiança de si, y confiança en Dios, defendiò, y conservò entera su virginidad toda la vida, como vn Castillo fuerte, cercado de armas, y enemigos; y en vna ocasion, que alcançò de el infierno vna insigne victoria, vinieron los Angeles à cantarle la gloria de el vencimiento, con vna musica tan suave, y armoniosa, que olvidado de que estava en la tierra, le pareciò, que vivia yà en el Cielo entre los Coros de los Bienaventurados. No sè si he de llamar à este santo, pobre, ò la pobreza misma, porque todo lo despreciava, y tenia debaxo de los pies: todas las cosas dexò, como los Apostoles, y à todas las tenia por basura, como san Pablo, por ganar à Christo, y tomò forçado de el mundo lo que apenas bastava para vivir en el mundo, como quien le tenia por destierro, y deseava salir de èl para caminar à la patria celestial; y solo admitia de buena gana los desprecios que le ofrecia el mundo, porque su humildad no fuè inferior à ninguna de sus virtudes. Mas quando el mundo le dava honras, no se enſobervecia con ellas, antes se humillava mas, teniendo las honras por vn grave peso que le hazia hundir, y sumir en el abismo de su nada. Primero no se dexava honrar, mas viendo despues, que no podia escusarlo, se armava contra la vanagloria, con piadosas, y discretas consideraciones. No eres muerto al mundo! (dezia) Pues dexate tratar como muerto, el qual por reverencias, y genuflexiones que le hagan, y alabanças que le digan, no se mueve, ni se envanece, antes se queda seguido en la corrupcion, y polvo donde camina. No corres cada instante al sepulcro? Estas honras, no son viento, y vanidad que passa? Pues estàte, y perseverà en lo que eres, que estas honras como el viento passaràn, sin que se puedan dar la virtud, que no tienes.

14 Aviendo concedido Dios à san Pedro de Alcantara todas las virtudes, en tan eminente grado; no es mucho que le concediesse las otras gracias menores, que no son santidad, sino señal de santidad, con que suele honrar, y favorecer à los mayores santos. Hizole admirable en todos los elementos, porque en todos hizo por sus merecimientos grandes prodigios. Aviendose pegado fuego en vn Convento, sin saberse el origen, se entrò san Pedro por medio de el fuego, y à su presencia, y al imperio de su voz, huyeron las llamas, y se apagò el incendio. Muchas vezes passò los rios caudalosos, caminando à piè sobre las aguas sin vndirse; como si passàra por vna firme puente; y otra vez hizo à vn compañero suyo, que le siguiesse, y passaron ambos de esta manera el rio Guadiana, que venia muy crecido con las avenidas. Estando lloviendo sin cessar, caminaron èl, y vn compañero suyo, sin que cayesse sobre ellos gota de agua, cercandolos por todas partes la lluvia, y corriendo arroyos de ella por los campos. Estando vna noche el siervo de Dios en vn despoblado, empeçò à caer mucha nieve, entròse dentro de los cimientos de vna antigua venta, y reconociendo el peligro de la vida, pidiò al Señor, que le favoreciesse aquella noche, y luego la nieve, que avia caido, se liquidó, è introduxo por las venas de la tierra, y dexò seco el suelo donde el santo estava, como pudiera estàr el Verano, y la que iva cayendo, se apartaua à vna, y otra parte, sirviendo de materiales para vna espaciosa sala, que fabricaron los Angeles, siendo el yelo la argamassa, que hazia mas fuerte la fabrica. Levantadas en breve espacio las paredes, prosiguieron los soberanos Artifices la obra, cerrandola con vna hermosa boveda, quedando hecha vna pieça bien capàz, y tan abrigada como si fuera sala de Algun Palacio. Toda la noche estuvo nevando sobre el edificio de nieve, y el santo en oracion dentro de èl, defendiendole la nieve, de la misma nieve, hasta que por la mañana, los rayos de el Sol, que penetraron las paredes de el trasparente edificio, le avisaron, que yà era de dia, y èl saliò, rompiendo vna puerta en la pared, dando gracias à Dios por tan singular beneficio. Muchas vezes le vieron levantado en el ayre, estando en altissima contemplacion; otras bolar por èl algun espacio, como si fuera vna ave: apareciòse à santa Teresa, y à otras personas viviendo, y estando distante muchas leguas, para consolarlas en sus aflicciones, à socorrerlas en sus necessidades. Pues en la tierra, quantas maravillas hizo? Entrando en la

huerta de el Convento de el Pedroſo, en que avia muchos arboles fructiferos, le dixeron los Religioſos, que ſolo les faltava vna higuera. Dixoles el Santo: Dios lo remediarà, y no faltarà higuera en eſta huerta. Luego hincò en la tierra ſu baculo, que le avia acompañado muchos años, y no era de higuera, y echandole ſu bendicion, fuè coſa maravilloſa, que el baculo ſeco reverdeciò, echò raizes en la tierra, y mudando la naturaleza, ſe convirtiò en higuera, como lo moſtraron las hojas de que ſe viſtiò, y los higos que llevò aquel miſmo año, los quales ſe repartieron à diverſas perſonas, y comiendolos con devocion, ſanaron de varias enfermedades, que padecian. Creciò mucho eſta higuera, y dura haſta oy, deſpues de mas de cien años, con la miſma lozania, que los primeros años, y los higos ſon mas ſuaves, que los de otras higueras. Son innumerables los milagros que Dios ha obrado por medio de los frutos, hojas, y ramas deſta higuera en Eſpaña, Francia, Italia, Alemania, y otras remotas Provincias, donde han ſido llevados por reliquias, para ſanar enfermedades, por lo qual es llamada eſta higuera, la higuera ſanta. Creeſe comunmente, que la higuera del Convento de Atenas, fuè plantada por el ſanto Padre; pero Fray Juan de ſan Bernardo afirma, que es vna rama de la del Pedroſo, plantada por vn hijo de ſan Pedro de Alcantara, gran ſiervo de Dios, llamado Fray Alonſo de San Martin, que la plantò en nombre de ſan Pedro de Alcantara: y por eſſo la ha concedido Dios los miſmos privilegios, y virtudes, que à la de el Pedroſo. El eſpiritu de profecia con que ſabìa lo oculto, penetrava lo interior, y dezia lo venidero: fuè vno de los dones mas raros con que Dios nueſtro Señor adornò à ſu ſiervo. Yo ſolamente contarè vna de ſus muchas, è inſignes profecìas, porque puede ſervir à muchos de aviſo, y enſeñança. Avia educado el Santo en toda virtud à vn mancebo de iluſtre ſangre, de tal manera, que el mancebo en quanto podia, y ſu edad lo permitia, ſeguia los paſſos de ſu ſantiſſimo Maeſtro. Eſtavan juntos vn dia, y vinole vn pliego de la Corte al mancebo, en que le aviſavan ſus parientes, como por la muerte de vn deudo ſuyo avia heredado vn eſtado de mucha conſideracion. Alegròſe como moço de verſe heredero, y tratò luego de tomar poſtas para partirſe à la Corte. Procurò el Santo detenerle, diziendole dos, y tres vezes, que no le convenia partirſe tan preſto; mas el mancebo deſeoſo ya de verſe en la poſſeſſion de ſu mayorazgo, no dava oìdos à las palabras de el Santo; el qual por deſpedida le encargò, que no ſe olvidaſſe de los conſejos, que le avia dado, ni dexaſſe las buenas coſtumbres con la mudança de eſtado, ni ſe mudaſſe por ningun ſuceſſo adverſo, que le ſucedieſſe; y como el mancebo con la poca experiencia prometieſſe mucho, y ſer ſiempre el miſmo que avia ſido, y nunca deſamparar la virtud; le mirò el Santo con roſtro triſte, como quien mirava compaſſivo los varios ſuceſſos, que avia de tener; y preguntòle: Dezidme hijo mio, ſi os vieſſedes dentro de poco tiempo ſin el eſtado, de el qual vais à tomar poſſeſſion, y que otro le gozava, tendriades paciencia por amor de Dios? Si tendria (dixo èl) porque por todas las coſas de la tierra, no quiero perder las de el Cielo. Añadiò el Santo, y dixo: Y ſi con veros ſin vueſtra hazienda, y eſtado, os vieſſedes tambien ſin honra, tendriades paciencia por amor de Dios? Si tendria (reſpondiò) pues Dios nueſtro Señor ſe humillò, y mucho mas que eſto padeciò por mi. Y ſi juntamente con eſto (replicò el Santo) con veros ſin hazienda, y ſin honra, os vieſſedes en tal eſtado, que las perſonas, que ſegun naturaleza, os avian de ayudar, y favorecer eſſas miſmas os perſigan, y no ſolo deſeen quitaros la hazienda, y la honra; pero aun quitaros de el mundo, ſi pudieſſen, tendriades paciencia por amor de Dios? A eſto el Cavallero, bien turbado, reſpondiò: Padre mio, como no toque à mi alma, en todas las coſas temporales, y de el cuerpo, procurarè tener paciencia por amor de Dios. El ſanto Padre, dando vn doloroſo ſuſpiro, le dixo, con lagrimas en los ojos: Ay hijo! (y ſi juntamente con todo lo dicho) eſtuvieſſe vueſtra alma por eſpacio de algunas horas perdida, por ceguedad contra Dios nueſtro Señor, y por ello os vieſſedes encarcelado, ſentenciado, enſamben tado, y puеſto en el vltimo eſtremo de la infamia, tendriades paciencia por amor de Dios? Quedò el Cavallero como muerto, y como fuera de ſi, diò vna voz, diziendo: Dios me tenga de ſu mano, para que no le ofenda. Pues id con Dios, concluyò el Santo, y armaos de paciencia para lo que os ſucediere. Partiòſe el mancebo muy triſte, y penſativo, por lo que el Santo le avia dicho; encontrò en el camino vna perſona muy calificada, pero tocada de la heregia, que paſſava de Alemania à Eſpaña, la qual inficionò al ſimple mancebo, que perſeverò herege veinte y quatro horas, porque luego reconociò ſu engaño. Deſcubriòſe el caſo poco tiempo deſpues, y le ſucedieron los trabajos, que el Santo le profetizò, fuè preſo, ſentenciado, deshonrado, privado de ſu eſtado, perſeguido de ſus deudos, y de ſu propria madre, y hermanos, y vivìò lo reſtante de ſu vida deſterrado en vn lugar lexos de la Corte, llorando ſus culpas, y el no aver creìdo al ſanto Padre; llevando ſus trabajos con mucha paciencia, y exercitandoſe en las buenas coſtumbres, que aprendiò de ſu ſanto Maeſtro.

15 Concediò el Señor à ſan Pedro de Alcantara en eminente grado el dòn de diſcernir eſpiritus, como ſe viò en la ſeguridad con que aprobò el de ſanta Tereſa de Jeſus, y el de

otras fiervas de Dios, que eran tenidas de muchos por iluſas, y aſſegurò, que ſu eſpiritu era de Dios, como ſe comprobò deſpues por los efectos. A los mancebos que venian à pedirle el habito, les dezia la Religion, que les convenia, y para afervorizarlos, ſolia profetizarles los ſuceſſos de el tiempo futuro. Conocia en todas las perſonas que le comunicavan, y conſultavan, qual era ſu eſpiritu, y en que grado eſtavan; y ſolia dezir à ſus diſcipulos, que era tanta la variedad de eſpiritus, y grados de oracion, como la de los roſtros de los que la exercitan, ſin que vno ſe parezca à otro. En varias ocaſiones ſe conociò, que Dios nueſtro Señor le avia concedido dòn de interpretar las Eſcrituras Sagradas, porque conſultado de Varones doctos en lugares muy obſcuros de la Eſcritura, que ellos no entendian, los explicava con tanta claridad, y profundidad, que los dexava, no menos ſatisfechos, que admirados de vèr, que el Eſpiritu Santo le avia comunicado en la oracion aquella ſabiduria, que ellos no avian podido alcançar con el eſtudio. Otra gracia ſingular notaron en el Santo quando predicava, que algunos Hiſtoriadores de ſu vida; llamaron dòn de lenguas, por la ſemejança que tiene con èl; y era, que predicando vna miſma doctrina à diverſos eſtados, y condiciones de perſonas, que neceſſitavan de diverſa enſeñança, cada vno la entendia para ſi, como ſi à èl ſolo ſe dirigieſſe la doctrina, y endereçaſſe el Sermon. Con eſtas, y otras gracias, le enriqueciò el Señor, y el que era tan favorecido de Dios, lo era tambien de la Madre de Dios, y de los Angeles, y Santos. Queriendo rezar vna noche en el campo los Maytines, ſe le apareciò en vn arbol la Reyna de el Cielo, acompañada de muchos Angeles, los quales con achas encendidas, le alumbraron para que rezaſſe, aſſiſtiendo la Santiſſima Virgen todo el tiempo que duraron los Maytines. Otras vezes fuè viſitado de la Madre de Dios, y de los ſantos Angeles, que le truxeron de comer à èl, y à ſus Frayles, le hizieron muſiça muy ſuave, è hizieron con èl otros oficios de grande amor. Dando ſan Pedro de Alcantara la Sagrada Comunion à ſanta Tereſa, en vna Miſſa à que ella aſſiſtia, viò la Santa Virgen, que le ſervian en el Sacrificio ſan Franciſco ſu Padre de Diacono, y ſan Antonio de Subdiacono, los quales acabada la Miſſa deſaparecieron.

16 Quiſo Dios coronar en ſu fiervo ſus favores, haziendole èl mayor, que era llevarle à gozar de ſi, y vn año antes le avisò por medio de ſanta Tereſa de Jeſus; porque eſtando la Santa en altiſſima contemplacion, la manifeſtò el Señor los grandes merecimientos, virtudes, y excelencias de ſan Pedro de Alcantara, y la dixo: Tantos ſon los meritos de mi querido, y amado Pedro de Alcantara, y tanto pueden conmigo, que qualquiera coſa que me pidieren en ſu nombre, nò le negaré. Luego añadiò, que dentro de vn año le ſacaria de eſta vida, para darle el premio de ſus trabajos, y que para ſu conſuelo podia aviſarſelo. Eſcriviòſelo la Serafica Madre, y el Santo recibiò eſta nueva con extraordinaria alegria, y gozo eſpiritual, y començò à diſponerſe para la partida, exercitandoſe con mayor fervor en las virtudes, y ardiendo en llamas de caridad, y con aver ſido ſu vida, como vna precioſa cadena de ſantidad, en que ſe eſlavonavan vnas virtudes con otras, y vnas buenas obras con otras mejores, repetia muchas vezes al fin de ſus dias con intimos ſuſpiros: Ay de mi, que ſoy fiervo inutil, y ſin provecho! Sobre ſus continuos achaques, y dolores, que le afligian toda la vida, le embiò Dios nueſtro Señor vna calentura, que conociò luego, era la que avia de ſer fin de los males que padeçia, y principio de los bienes que eſperava. Eſtava en el Convento de la Viciosa, en el eſtado de Oropeſa, y fuè llamado de los Condes con muchas inſtancias à Oropeſa, y à ſu Palacio, pero no quiſo acoſtarſe en la cama que le tenian prevenida, ſino en vna que le hizieron ſobre vnas tablas, conforme à ſu pobreza, y eſpiritu, y aun de eſta manera no pudo ſufrir la honra, y regalo, que le hazian aquellos Principes; y proſiguiendo la enfermedad, y conociendo que ſe acercava ſu fin, ſe hizo llevar à ſu Convento de Arenas, porque deſeava morir entre ſus hermanos con la pobreza, y humildad, que avia profeſſado. Llevòle èl Medico de aquella Villa à ſu caſa, para curarle, por conocer era muy grave ſu enfermedad, y deſpues de algunos dias de ſu curacion, le preguntò el Santo: Señor Doctor, quando partirèmos? Y reſpondiendo el Medico, que preſto, porque era ſin remedio ſu enfermedad, con extraordinaria alegria, cantò con el Profeta David: *Lætatus ſum in his, quæ dicta ſunt mihi, in Domum Domini ibimus.* Heme alegrado con tales nuevas, irèmos à la caſa de el Señor. Haziale remedios mas penoſos, que la miſma enfermedad; y el Santo los admitia, porque aunque eran ſin provecho para ſu cuerpo, eran de fruto para ſu eſpiritu, en lo que le davan que padecer por amor de Dios nueſtro Señor. Padeciò en ſu vltima enfermedad fuera de inſufribles dolores, graviſſimas tentaciones, eſpecialmente de ira, para que haſta el fin de la vida alcançaſſe inſignes victorias de los demonios. No admitia regalo ninguno, ni de los Religioſos, ni de los Seglares, por padecer ſin alivio, diziendo: Que pues haſta la muerte dura el peligro, haſta la muerte deve durar el cuydado, y la mortificacion. Viendo llorar à ſus hijos, los conſolava con ſantas palabras, y como ellos moſtraſſen grande ſentimiento, porque los dexava, y deſamparava en tiempo, que tanto neceſſitavan de ſu aſſiſtencia, y direccion, dixo con humildad, y reſignacion en la Divina voluntad las palabras de

ſan Martin Obiſpo: Señor, y Dios mio, ſi toda vìa ſoy neceſſàrio para aumento de eſte pequeño pueblo vueſtro, y guſtays que viva para nuevos trabajos, hagaſe en mi vueſtra ſantiſſima voluntad, que no rehuſo el padecer, ſi es guſto vueſtro.

17 Exortò à ſus Religioſos à todas las virtudes, y eſpecialmente à la pobreza, diziendoles: Que la pobreza era el mayorazgo que les avia dexado Jeſu-Chriſto, naciendo en un Peſebre, y muriendo en una Cruz, y que ſe trataſſen en eſta vida como pobres, y Peregrinos; profetizò el dia, y hora en que avia de morir, y viendo que ya ſe acercava, por moſtrar en aquella hora el amor que avia tenido à la ſanta pobreza, ſe deſnudò de ſu habito, y le renunciò en manos de el Guardian de el Convento, mirando ſus hijos con veneracion, y compaſſion aquel cuerpo, que ya parecia cadaver, en que duravan aun las llagas, que el rigor de las diſciplinas, y aſperezas de los cilicios avian cauſado: hincòſe luego de rodillas como pudo, y pidiò perdon de ſus faltas à todos los Frayles, y al Guardian, que le dieſſe de limoſna un pobre habito para enterrarſe. El Guardian queriendo condeſcender con el guſto de el Santo, buſcò el habito mas pobre, que avia en el Convento, y no ſe hallò entre los Frayles otro mas pobre, que el que traìa el que era Padre de todos, y aſſi le bolviò ſu miſmo habito, con titulo de limoſna, y èl lo recibiò con grande alegria: Eſtava elado, y llegando un Frayle à cubrirle los pies, le dixo: Padre, por amor de Dios, que ſe abrigue, que ya eſtà mas muerto, que vivo. Reſpondiò: Dexame hijo, no abrigues mi cuerpo, que aun tengo peligro. Finalmente, aviendo recibido todos los Sacramentos, y dichole la recomendacion de el alma, y dicho el miſmo Santo algunos Pſalmos con mucha devocion, eſtando preſente la Soberana Virgen Maria, S. Juan Evangeliſta, con otros muchos Santos, y Angeles; empezando aun en eſta vida à ver como en una Imagen, ò figura à la Santiſſima Trinidad; ſu eſpiritu libre de las priſiones de la carne mortal, bolò al Cielo à la libertad de los hijos de Dios, donde goza, y gozarà por toda una eternidad el premio de ſus grandes virtudes, y merecimientos, Domingo diez y ocho de Octubre de mil y quinientos y ſeſenta y dos, à las ſeys de la mañana, como el Santo lo avia profetizado. A la hora que eſpirò, ſe apareciò muy reſplandeciente à ſanta Tereſa, que eſtava muy diſtante de alli, è ignorante de la muerte de el Santo, y ſaludandola con mucha afabilidad, y alegria, le dixo ella admirada: Què es eſto Padre? Reſpondiò: Voyme à deſcanſar. Declaròla la grande gloria de que gozava; y al deſpedirſe exclamò, como admirado. O bienaventurada penitencia, que tanto premio has merecido! Como lo dize ſanta Tereſa en el capitulo veinte y ſiete, por eſtas palabras, que me ha parecido poner aqui, por ſer teſtimonio de tan grande ſanto. *Puèſ ſu fin* (dize hablando de ſan Pedro de Alcantara) *como la vida, predicando, y amoneſtando à ſus Frayles, y como viò que ſe acabava, dixo el Pſalmo: Lætatus ſum in his, quæ dicta ſunt mihi. E hincado de rodillas murìo. Deſpues ha ſido el Señor ſervido, tenga yo mas en èl, que en vida, aconſejame como muchas coſas; hele viſto muchas vezes con grandiſſima gloria; dixome la primera vez que me apareciò, que bienaventurada penitencia, que tanto premio avia merecido, y otras muchas coſas. Un año antes que murieſſe, me apareciò eſtando ausente, y ſupe que ſe avia de morir, y ſe lo aviò èl eſtando algunas leguas de aqui: quando eſpirò me apareciò, y me dixo, que ſe iva à deſcanſar; yo no lo creì: dixeſelo à algunas perſonas, y deſde ocho dias vino la nueva como avia muerto, è empeçado à vivir para ſiempre, por mejor dezir hele aqui acabada eſta aſpereza de vida con tan grande gloria.*

18 Quedò el cuerpo hermoſiſſimo con admiracion de quantos le vieron, los ojos tantos años cerrados ſe abrieron, y parecieron claros, como ſi fueran dos eſtrellas reſplandecientes, y todo el roſtro era mas proprio de un Angel, que de un hombre muerto. Hizo Dios muchos milagros en eſte tiempo por los meritos de ſu ſiervo; porque muchos enfermos, que fueron à venerar ſus reliquias, hallaron la ſalud: otros que no podian levantarſe de la cama, les fuè à buſcar la ſalud à ſu caſa, encomendandoſe al Santo. Queriendo llevar el cuerpo, deſde el Pueblo al Convento, para ſepultarle, deſpues de averſe detenido la proceſſion, eſperando que ceſſaſſe la lluvia, que era muy grande: viendo que no dexava de llover, ſe determinaron à ſalir, y fuè coſa maravilloſa, que ſaliendo el ſagrado cuerpo à lo deſcubierto, ceſsò la lluvia en el camino por donde iva la proceſſion, lloviendo à un lado, y à otro ſin ceſſar, y todo el pueblo iva en medio, cercado de agua ſin mojarſe, como los Iſraëlitas, quando caminavan por medio de el Mar-Vermejo, viendo à un lado, y à otro al agua, que ſe detenia de reſpeto, ò temor à aquella Vara, que llamavan, obradora de maravillas. Durò eſte milagro, haſta que entrò la proceſſion en el Convento, porque luego empezò à llover igualmente por todas partes. Otra maravilla fuè, que con correr tan grande ayre, que hazia temblar los arboles mas firmes à una, y otra parte de el camino, no apagò en èl ninguna luz, ni turbò ſu llama, y deſpues de aver ardido las achas, y velas muchas horas, no ſe conſumiò, ni una gota de cera, y hallaron que peſavan lo miſmo, que antes que empezaſſen à arder. Enterraronle en un ſepulcro comun, atendiendo mas ſus hijos à ſu modeſtia, y humildad, ò à la inclinacion de el ſanto Padre, aun en el Cielo humilde, que à lo que ſe devia à tan ſagrado Cuerpo, y abriendo la tierra, encerrazon en ella aquel teſoro, que nunca la tierra de las Indias ſupo guardar en ſus minas. Deſpues

de quatro años; abriendo el ſepulcro, para tomar de el cuerpo alguna reliquia, le hallaron ſin corrupcion entero, hermoſo, y que deſtilava un licor preciofiſſimo de ſuaviſſima fragrancia. Aun deſpues de vèr quanto le veneravan la tierra, no le ſacaron ſus hijos de aquel ſepulcro, haſta paſſados caſi veinte años, que le colocaron en otro lugar mas decente, y ultimamente en la Capilla de el Convento de Arenas, donde oy es muy venerado, por las continuas, y grandes maravillas, que Dios obra, para honrar, y glorificar al que tan bien ſupo en eſta vida honrarle, y glorificarle con ſu vida, y doctrina, y con los hijos que dexò para tanto exemplo, y proveeho de todo el mundo.

19 Reſta, que pues el Señor dixo à ſanta Tereſa, que qualquiera coſa que le pidan en nombre de ſu ſiervo Pedro de Alcantara, la concederà, pidamos à nueſtro Señor muchos beneficios por los meritos de eſte grande Santo, y le ſupliquemos nos haga en eſta vida imitadores de ſus virtudes, para que en la vida eterna ſeamos compañeros de ſu gloria, la qual nos conceda el Señor por ſu interceſſion, Amen.

20 Eſcriven, y hazen honorifica mencion de ſan Pedro de Alcantara, ſanta Tereſa de Jeſus, que en muchas partes alaba, y engrandece ſu ſantidad: ſan Franciſco de Sales, eſcrivió à un diſcipulo, mandandole que ſe govierne por el libro de la oracion, que eſcrivió ſan Pedro de Alcantara, ſi quiere aprovechar en la perfeccion. El Apoſtol de Andaluzia el Maeſtro Avila, contemporaneo de el ſanto Padre. Fr. Diego de Yepes, Confeſſor de Felipe Segundo, y que lo fuè de ſanta Tereſa, Obiſpo de Tarazona. El Padre Baltaſar Alvarez de la Compañia de Jeſus, y el P. Ribadeneyra de la miſma Compañia. El ſiervo de Dios Don Fr. Franciſco Gonzaga, Arçobiſpo de Mantua. El Venerable Padre Fr. Juan de Santa Maria, Confeſſor de la Emperatriz Maria, gran imitador de el ſanto Padre, en penitencia, y renunciar Dignidades, pues renunciò tres Obiſpados. El Venerable Fr. Juan Bautiſta Molea. Fr. Martin de S. Joſef. Fray Juan de la Trinidad, in Chronic. Barezo, lib. 4. Hilarion. Acoſta, chac. lib. 2. pagin. 321. Daza 4. part. Chron. c. 52. Rapineo, Hiſtor. Gen. recolet. decad. 8. Ribera in Hiſt. S. Tereſæ; Sylveſtr. Labanenſe de juſtit. magnitud. Eccleſ. Rom. lib. 3. cap. 12. Gualter. in tabula Chron. ſecul. Algecira in arbor. Epilot. Poitco, tract. 3. triplic. coro Virg. c. 13. Mariano, lib. 4. c. 1. Chron. reform. Gravian in voc. turt. pagin. 2. c. 13. & 24. Arturo in Martyrolog. lit. E. Viſeorin. tract. de antiq. & modern. vſu Canno. Sanct. c. 28. Lucas Caſtellino in elucid. Theolog. de certitudine glor. Sanct. Canonizat. Tamayo Martyrolog. Hiſpan. 18. Octob. y copioſamente Fray Juan de San Bernardo ſu hijo, y Coroniſta, y Procurador en Roma en la Cauſa de ſu Canonizacion.

LA VIDA DE SANTA IRENE, *que en Portugal llaman ſanta Eiria, Virgen, y Martir.*

A 20. de Octubre.

1 EN los Breviarios de las Igleſias de Portugal, y eſpecialmente en el de la Igleſia de Evora, ſe cuenta la vida de ſanta Irene Virgen, y Martir, y es de eſta manera.

Ambr. Moral. lib. 11. c. 36.

2 En un Pueblo de Portugal, llamado antiguamente Nabancia (que algunos dizen ſer oy la Villa de Tomar) huvo un Cavallero iluſtre por linage, y poderoſo, que ſe llamava Caſtinaldo, ſeñor del miſmo Pueblo, y tenia un hijo unico, por nombre Britaldo, mancebo modeſto, y de buenos reſpetos. Avia aſſi miſmo en el dicho Pueblo dos Cavalleros Caſados, que ſe llamavan, el marido Hermigio, y la muger Eugenia, y tenian una hija llamada Irene, de eſtremada belleza, de grande ingenio, y honeſtiſſima. Cerca deſte lugar eſtava un Monaſterio con la advocacion de nueſtra Señora la Virgen Maria, cuyo Abad era un ſanto Varon, llamado Serio, hermano de Eugenio, y tio de Irene; el qual deſeando, que ſu Sobrina deſde ſu tierna edad empleaſſe ſu habilidad, y el buen natural que Dios le avia dado en obras de virtud, encargò à Remigio, Monge principal de ſu Monaſterio, que la enſeñaſſe las letras que le convenia ſaber, y la endereçaſſe à toda perfeccion. Criavaſe la ſanta Donzella con Julia, y Caſta, dos Tias ſuyas hermanas de ſu padre, y con otras donzellas, que alli vivian con ellas, con tan grande recogimiento, que no ſalia deſta clauſura Irene mas, que una vez en el año, en la fieſta de ſan Pedro, à hazer oracion en ſu Igleſia, que era cerca del Palaçio de Caſtinaldo. Viòla alli un dia Britaldo ſu hijo, y heredero, y aficionòſe tanto à ſu eſtremada hermoſura, y rara modeſtia, que la començò à amar deſatinadamente, no oſando deſcubrir las llamas, que abraſavan ſu coraçon. Cayò enfermo, y de pura triſteza ſe conſumia, ſin poderle dar remedio los Medicos; por no ſaber la raiz de ſu mal. Tuvo revelacion de Dios Irene de la enfermedad de Britaldo, y de la cauſa della; y encomendandoſe à èl, eſforçada, y confiada en ſu gracia, ſe determinò de viſitar al enfermo, y curar aquella llaga, que parecia incurable. Viſitòle acompañada de gente honeſta, y grave; hallòle, deſcubriòle la herida que tenia en ſu coraçon, declaròle ſu ceguedad, y locura, exortòle, y encendiòle en el amor de la caſtidad; y finalmente con ſus palabras, y razones del Cielo alegrò, y ſerenò aquel alma afligida, de tal manera, que el cuerpo cobrò ſalud, y el deſconſolado moço quedò conſolado, y muy reconocido, y obligado à la ſanta Donzella. Pero quiſo, que antes que dèl ſe partieſſe le prometieſſe que no amaria à otro hombre alguno mas que à èl amenaçandola gravemente de muerte, ſi otra coſa hizieſſe.

3 Bolviòſe la ſanta Virgen muy contenta à ſu caſa, por averle ſucedido tan bien eſta jornada, que de ſuyo era peligroſa; pero por aver ſido guiada por Dios, avia ſido ſegura. Paſſaron deſpues dos años, y eſtando la Bienaventurada Virgen ſirviendo al Señor en ſu encerramiento, y quietud, el demonio, que es inquieto, y enemigo de nueſtro bien, con el trato familiar, que el Monge Remigio tenia con ella, por aver ſido ſu Maeſtro, començò à hazerle cruda guerra, y à levantar en ſu coraçon dèl una tormenta de tentaciones deshoneſtas, tan terrible, y eſpantoſa, de dia, y de noche, que el pobre Monge no podia vivir; y finalmente le hizo dar al traves, y rendirle de tal manera, que perdida la verguença, vino à manifeſtar à Irene ſu paſſion: y como ella era honeſtiſſima, y le reprehendieſſe, y le reſpondieſſe, lo que à la pureza de ſu caſtiſſima alma convenia; quedò el triſte, y mal Religioſo corrido, no enmendado, antes como deſeſperado, y aborrido, convirtiò todo ſu amor en mayor aborrecimiento, y deſeo de vengança: y cayendo de un gran mal en otro mayor (como ſuelen hazer los pecadores que ſe han entregado à Satanàs) inſtigado dèl tuvo manera para dar à la ſanta Donzella una bevida, que ſe le hinchò el vientre de ſuerte, que verdaderamente parecia eſtàr preñada. Divulgòſe eſto, y con grande infamia de Irene, aunque ſin culpa ſuya, la gente lo creyò (porque el mal facilmente ſe cree). Quando Britaldo lo ſupo, con la certidumbre que dava la viſta, ſe alterò, y embraveciò de manera, que acordandoſe de lo que avia tratado con Irene, y de lo que èl le avia amenaçado, y ella le avia prometido, determinò de darla la muerte, por aver puеſto ſu amor (como èl penſava) en otro, y no en èl. Encomendò à un Soldado, que executaſſe ſu mal intento, el qual buſcando oportunidad para hazerlo, hallò, que la ſanta Virgen una noche deſpues de Mayrines ſe avia ſalido à la ribera del rio Naban (que eſtava cerca de Nabancia, y por eſto le diò el nombre) para hazer oracion, y ſuplicar à nueſtro Señor, que la libraſſe de aquella infamia, pues ſabia ſu inocencia. Eſtando de rodillas en la oracion, recogida, y fervoroſa, el Soldado arremetiò à ella, y la atraveſsò una eſpada por la garganta, y quitò la vida à la que la avia dada à Britaldo, que ſe lo avia mandado. Deſnudandola, y dexandola en camiſa, echò el ſanto Cuerpo en el rio, para encubrir mejor ſu maldad. Vino el dia, y como Julia, y Caſta, tias de ſanta Irene, no la hallaſſen en ſu caſa, tuvieron gran pena, temiendo que ſu ſobrina, no pudiendo ya ſufrir tan grande infamia, ſe avia ſalido de caſa, como perdìda, para perderſe mas. Que ſecretos ſon, y que profundos los juizios del Señor, y quan inveſtigables ſus caminos, y como prueba à ſus eſcogidos, dando braço à los malos, para que los perſigan, atropellen, y confundan, para coronarlos mas! Diò Dios el dòn de la pureza virginal à Irene; diòle ſabiduria, y eſpiritu para ſanar à Britaldo, que eſtava llagado de ſu amor; diòle fortaleza para reſiſtir à los aſſaltos del falſo Religioſo, y enſeñarle con ſu exemplo la caſtidad: y con ſer eſtos dones de Dios tantos, y tan excelentes, permitiò el miſmo Señor, que el miſmo Monge la inficionaſſe con aquella bevida ſacrilega, y que la gente penſaſſe que tenia culpa, y eſtava preñada la que era donzella, y que Britaldo por eſto la mandaſſe matar, y que el Soldado lo hizieſſe, y que haſta ſus miſmas tias, que devian de ſaber (como teſtigos de viſta) ſu grande honeſtidad, ſoſpechaſſen della coſa tan indigna de ſu recogimiento, y ſantidad. Mas el Señor no ſuele da rienda al pecador para que pueda à ſu voluntad afligir al juſto, antes deſpues de averle humillado, le levanta, y deſpues de averle afligido le conſuela, corona, y glorifica, como lo hizo con ſanta Irene: porque eſtando el Abad Selio ſu tio como ſuſpenſo, y maravillado de lo que avia oido de ſu ſobrina, el Señor le revelò todo lo que paſſava, y donde hallaria el cuerpo de la ſanta Virgen, y Martir. Con eſta revelacion hablò al Pueblo, para que con una ſolemne Proceſſion le fueſſen à buſcar; y el Pueblo con gran voluntad lo hizo, movido de la autoridad del ſanto Abad, y mucho mas con la inſpiracion, è impulſo del Señor, que por eſte camino quiſo deſcubrir la verdad, y magnificar à la ſanta Virgen. Avia llevado el rio Naban con ſu corriente el cuerpo al rio llamado entonces Nozecaro, y aora Zezere, en quien èl entra, y por eſte avia deſcendido al Tajo. Yendo en ſu Proceſſion (ò mano poderoſa, y benigniſſima del Señor!) vieron que el rio Tajo milagroſamente ſe avia retirado en aquel ſu hondo pielago, dexando deſcubierto en ſeco el cuerpo de la S. Virgen, y que eſtava ya puеſto en un hermoſo ſepulcro, labrado por mano de los Angeles, renovandoſe el antiguo milagro de la ſepultura del glorioſo Papa, y Martir ſan Clemente (como lo dizimos en ſu vida à los veinte y tres de Noviembre). Quiſo el Abad, y los que con èl ivan, ſacar el cuerpo de donde eſtava, y nunca pudieron, ni con alguna fuerça moverle, y entendiendo que era la voluntad de Dios que ſe quedaſſe allì, le dexaron, llevando conſigo algunos de ſus cabellos, y parte de ſu camiſa, como unas precioſas Reliquias, las quales puеſtas en el Monaſterio del Abad Selio, dieron ſalud à muchos enfermos, ciegos, y tullidos, que las toçaron. Pero otro milagro no menos maravilloſo obrò el Señor; porque bolviendoſe la Proceſſion, el rio Tajo, que ſe avia retirado, y recogido, y eſtava como inmobile, haſta que enteramente ſe manifeſtaſſe la gloria de Dios en ſu Santa, començò luego à bolverſe à ſu antigua corriente, y à eſtender ſus aguas, y cubrir el ſepulcro de la Santa. A la qual el Señor pagò en el Cielo con gloria eterna la ignominia, è infamia que avia paſſado por

ſu amor, y la coronó con guirnalda de Virgen, y Martir, y quiſo q̃ en la tierra fueſſe tan honrada, y reverenciada, y que la Villa de Scalabis, donde eſtà ſu cuerpo, mudaſſe nombre, y ſe llamaſſe Santa Irene; y aora corrompido, y abreviado el vocablo, vulgarmente ſe dize Santaren; con eſto quedó à la bienaventurada Virgen todo el rio Tajo, como por Templo de ſu celeſtial Sepultura, y una gran Villa por epitaño, y letra de ſu Sepulcro. Y aun ſe dize, que en nueſtros dias en el rio Naban (donde fuè echado ſu ſagrado Cuerpo) ſe han hallado muchos guijarros con gotas de ſangre. Tambien ſe eſcrive, que el triſte Monge Remigio, y el Soldado que la matò, conocieron ſu culpa, y fueron à Roma, y alli murieron en penitencia, y llanto. Los Breviarios ponen la vida deſta Santa el año del Señor de 653. Haze dè ella mencion el Martirologio Romano à los veinte de Octubre, y el Cardenal Baronio en aquel lugar.

4 Pues quien leyendo eſta vida no aprende el recato con que los hombres, aunque ſean Religioſos, y ſantos, deven tratar con las mugeres, y apartar con cuydado la eſtopa del fuego? La qual con una centella, y con un ſoplo ſe enciende, y ſe abraſa, y conſume ſin remedio. Muchas vezes comiença la comunicacion entre el hombre, y la muger en caridad, y acaba en carnalidad, como vemos en Remigio, pues por obediencia de ſu Abad, y para enſeñarla, y hazerla perfecta, començó à tratar con ſanta Irene: pero la mucha comunicacion, y familiaridad, dió lugar al demonio, para que le tentaſſe, y ablandaſſe con torpe aficion al que antes parecia duro como una piedra: Religioſo era Remigio, y Religioſo grave, y principal, y por la aprobacion de ſu vida le encomendó el Abad, que fueſſe Maeſtro de ſu ſobrina; mas ninguna victoria paſſada ha de ſer parte para aſſegurarnos, ni para dexar de temer la batalla, que con tan blando, domeſtico, y porfiado enemigo tenemos, y que ſolo con el huir ſe puede vencer.

LA VIDA DE SAN HILARION, Abad.

A 21. de Octubre.

1 LA vida del glorioſo ſan Hilarion, ſacada de la que dèl eſcrivió el gran Doctor de la Igleſia San Geronimo, es de eſta manera. Nació San Hilarion en un lugar, llamado Tabuta, cinco millas de la Ciudad de Gaza, en Paleſtina. Sus padres fueron Idolatras, y el hijo natió dellos, como la roſa de las eſpinas. Fuè embiado de ſus Padres, ſiendo niño à la Ciudad de Alexandria, para que alli eſtudiaſſe: y èl lo hizo con tanto cuydado, que en pocos años aprendió el arte de bien hablar; y por ſu modeſtia, agradable condicion, y vivo ingenio, era amado de la gente, y Dios nueſtro Señor tambien le amó, pues teniendo alli noticia de la Fè de Chriſto, ſe bautizó, y ſe hizo Chriſtiano; y de tal manera ſe dió à la piedad, y devocion, que en aun tierna edad no ſe deleytava, ſino de eſtàr en la Igleſia, ó con los Miniſtros della. Oyó dezir las grandezas de ſan Antonio Abad, que en aquel tiempo floreçia con gran fama de Varon celeſtial, y vinole deſeo à Hilarion de verle, fuè al yermo donde eſtava, y en viendole, ſe encendió tanto en amor de Dios, con deſeo de imitar à ſan Antonio, que luego mudó ſu trage, y ſe viſtió de Monge, y eſtuvo con èl dos meſes, aprendiendo el modo de ſu vida para imitarle. Conſideravа la gravedad de ſus coſtumbres, ſu continua oracion, la humildad con que recibia à los hueſpedes, la ſerenidad en corregir à los culpados, el fervor en exortar à los tibios, la benignidad en conſolar à los flacos, la aſpereza en el tratamiento de ſu perſona, aſſi de comida, como de ſueño, y veſtido. Paſſados los dos meſes bolvió à ſu tierra, y hallò que eran muertos ſus padres: vendió ſu patrimonio, y repartióle entre pobres, y ſus hermanos, y quedando èl pobre de ſubſtancia, y rico en Chriſto, ſiendo à la ſazon de quinze años, ſe fuè à un lugar ſolitario para començar ſu milicia, y entrar en campo con todo el poder del Infierno, era aquel lugar frequentado de ſalteadores, y diziendole ſus amigos el peligro en que ſe ponia, no hizo caſo dello no temiendo la muerte corporal, por librarſe de la eterna.

2 Era Hilario delicado de complexion, y muy ſujeto à qualquier injuria de tiempo, de calor, y frio, y mas en tierna edad; y con todo eſto ſe viſtiò de ſolo un pobre ſaco, y ſobre èl un cobertor texido de pelos aſperos de animales, como de camello, que le avia dado ſan Antonio, quando ſe partiò dèl. Comia deſpues de puesto el Sol quinze caricas, que era una fruta propria de Siria, à la manera de higos y por razon de muchos ſalteadores que avia en aquel deſierto, nunca parava en un lugar. Muchо ſintiò Satanàs verſe deſafiar de un muchacho, que antes que ſupieſſe tomar las armas, ya le avia vencido, acoſſeado, y hollado. Determinò de hazerle guerra. Fatigavale con diverſas tentaciones. Repreſentavale muchas coſas torpes, por donde el Santo moço era forçado à penſar lo que no ſabia, y traer en ſu imaginacion lo que nunca avia experimentado. Enojavaſe contra ſi, heria ſus pechos, penſando vencer à puñadas aquellos feos penſamientos. Ayravaſe con ſu cuerpo, y deziale: Yo te hasè aſnillo, que no tires coces, porque te quitarè la cevada, y ſolamente te darè paja: matarte he de hambre, y de ſed: echarte he cargas peſadas, fatigarte he con calores, y frios, para que aſſi tengas ſolo cuydado de la comida, y no de la laſcivia. Eſto dezia el ſanto moço, y como lo dezia, aſſi lo hazia; porque ſe eſtava eros, y quatro dias ſin comer, exercitandoſe en eſte tiempo muchas horas en cavar la tierra; no porque penſaſſe ſembrar en ella alguna ſemilla, ſino para quitar las eſpinas, y malezas, que

echava ſu proprio cuerpo. Hazia tambien coſtillas de mimbres, imitando à los Monges de Egypto: y empleavaſe en la oracion la mayor parte de la noche, y del dia. Quando ya ſe ſentia muy canſado, y como deſfallecido del trabajo, tomava la refeccion ordinaria con algunas yervas ſilveſtres, y hablando con ſu cuerpo mientras comia, le dezia: Mirad cuerpo, que ſino trabajaredes, no comereis, y pues comeis aora, aparejaos à trabajar. Deſta manera ſe conſumiò, y enflaqueciò tanto, que ya ſolo parecia quedar en ſolos los hueſſos.

3 Eſtava el ſanto moço una noche en oracion, y oyò como lloros de niños, lamentaciones de mugeres, balidos de ovejas, mugidos de toros, bramidos de leones, ſilvos de ſerpientes, y varias vozes de diverſos monſtruos para eſpantarle, y hazerle huir. Antes que vieſſe coſa alguna entendiò ſer embuſtes del demonio; poſtròſe en tierra, hizo ſobre ſi la ſeñal de la Cruz, mirando à una parte, y à otra, para vèr con los ojos lo que ſus oìdos oìan. Hazia una Luna muy clara, y de repente viò venir ſobre ſi un carro, guiado de unos furioſos cavallos, que davan mueſtra de quererle atropellar. Pronunciò Hilarion el dulciſſimo nombre de Jeſus, y al momento viò que ſe abriò la tierra, y tragò el carro, y los cavallos, y todo aquel torvellino, y ruìdo que traìan conſigo. Hizo gracias al Señor por averle librado, y cantò aquellas palabras que dixeron los del Pueblo de Iſraël, quando el Mar Vermejo tragò à Faraon, y à ſus Exercitos: *Al cavallo, y al Cavallero derribò en el Mar.* Muchas fueron las tentaciones con que los demonios le combatieron, y varios los lazos que le armaron. Porque eſtando echado en el ſuelo para recrear ſu debilitado cuerpo con un breve ſueño, parecian delante dèl mugeres deſnudas, otras vezes pereciendo de hambre, ponian en ſu preſencia meſas llenas de muchos, y precioſos manjares. Otras quando orava, andavan lobos aullando al rededor. Si cantava Himnos en alabança de Chriſto, repreſentavanſele hombres que ſe acuchillavan, y dexavan muerto à ſus pies uno de ellos que le pedia ſepultura. Eſtava una vez orando, y divirtiòſe un poco con la imaginacion de la oracion: llegò à èl un hombre feroz, y cruel, al talle de los que en Roma llamavan gladiatores, diòle de cozes en los coſtados, y començòle à herir con un açote en las eſpaldas. Y diziendo: Ea, que es eſto, porque te duermes? Dava grandes riſadas, y quando le tuvo bien atormentado, le preguntò, ſi tomaria un poco de cevada?

4 Deſde los diez y ſeis años, haſta los veinte, uſava de una pequeña choça de juncos, y otra yerva eſpinoſa, llamada carica, para defender ſu tierno cuerpo de los yelos, y rezios ſoles. Deſpues deſte tiempo edificò una celda, que dize ſan Geronimo, que permaneçia en ſu tiempo, y era mas ſepultura de cuerpo muerto, que celda de hombre vivo: porque tenia quatro pies de ancho, y de alto cinco, de modo, que era mas baxa que ſu eſtatura, y de largo no tenia mas que ſu cuerpo. Dormia en unos juncos pueſtos ſobre la tierra; y eſta fuè ſu cama, haſta que muriò. Cortavaſe el Cavello una vez al año, por la feſtividad de la Paſqua. No lavava el ſaco que traìa veſtido, porque dezia, que no avia para que buſcar regalo en el cilicio. Ni tomò tuniça nueva, haſta que la vieja eſtava echa pedaços. Tenia de memoria gran parte de la Eſcritura Sagrada, y recitava algo de ella, deſpues de aver rezado muchos Pſalmos, y oraciones: lo qual hazia con tan grande atencion, y reverencia, como ſi viera con ſus ojos preſente al Señor con quien hablava. Deſde los veinte y un años de ſu edad, haſta los veinte y ſiete, los tres años y medio, comia unas lantejas remojadas en agua fria, y otros tres años, comia pan ſeco mojado en agua, y ſal. Deſde los veinte y ſiete años, haſta los treinta, ſe ſuſtentò con yervas, y raìzes. Deſpues haſta los treinta y cinco, comia cada dia ſeis onças de pan de cevada, con algunas yervas cocidas. Deſpues por eſtàr enfermo añadiò à las yervas un poco de azeyte por regalo: y aſſi paſsò haſta los ſeſenta y eres años. Deſde eſta edad haſta los ochenta, no quiſo comer pan, ni otra coſa, ſino un manjar de harina, è yervas deſmenuçadas, que le ſervia de comida, y bevida, y no comia haſta pueſto el Sol: ni por fieſta que fueſſe, ni por grave enfermedad que tuvieſſe dexò de ayunar. Quien no ſe maravillarà de la gracia del Señor, que aſſi eſfuerça à un hombre flaco, y miſerable, para que viva una vida tan aſpera, y admirable, como la viviò ſan Hilarion? Y le adornò de tan altas, y extraordinarias virtudes, que ſon mas admirables, que imitables? Para que noſotros, ya que no podemos llegar donde èl llegò: procuremos hazer lo poco que podemos: no midamos con nueſtra flaqueza la virtud de los ſantos.

5 Eſtando, pues, en ſu choça Hilarion, y ſiendo de diez y ocho años, vinieron à èl una noche los ladrones, ò penſando que tenia alguna coſa, que poderle robar, ò pareciendoles que era afrenta ſuya, que un moço viviеſſe entre ellos con tan gran ſeguridad, y ſin algun temor, y rezelo. Anduvieron toda la noche buſcando aquella pobre choça, y nunca la pudieron hallar. A la mañana le hallaron, y como por burla le dixeron: Què harias ſi te vieſſes cercado de ladrones? Y èl les reſpondiò: El pobre, y deſnudo no teme ladrones. Y ellos le dixeron: Alomenos puedes perder la vida. Dixo èl: Aſſi es verdad, que la puedo perder, mas no temo los ladrones, porque eſtoy aparejado à morir. Quedaron admirados de vèr ſu conſtancia, y confeſſaron, que le avian buſcado aquella noche, y no le avian podido hallar, y prometieron de enmendar ſus vidas.

6 Veinte y dos años avia paſſado ſan Hilarion en eſta manera de vida, ſin ſer conoci-

cido fino por la fama, que por todas las Ciudades de Paleſtina ſe avia derramado de ſu ſantidad, y grandes virtudes. Vino à èl un dia una muger, y echòſe de repente à ſus pies, y viendo que èl moſtrava peſar de verla alli, y hazia muеſtra de quererſe ir, con muchas lagrimas le dixo: Perdona mi oſadia, ſiervo de Dios, que mi neceſſidad, y trabajo me haze que te ſea importuna. Buelve à mi tus ojos, y miрame, no como à muger, ſino como à afligida, que muger fuè la que pariò el Salvador. Detuvoſe ſan Hilarion oyendo eſtas palabras, y preguntòle la cauſa de ſu dolor; y entendiendo que era caſada, y que ſu marido la queria dexar, porque en quinze años no tenia hijos: alçò los ojos al Cielo, è hizo oracion, y deſpidiòla, y al cabo de un año le vino à viſitar con un hijo. Eſte fuè el principio de las maravillas que Dios obrò por ſan Hilarion, y fueron tantas, y tan grandes, que llenò el mundo de admiracion. Reſucitò tres hijos de una ſeñora muy principal, llamada Ariſteneta, muger de un Cavallero que ſe dezia Elpidio, la qual aviendo ido por ſu devocion à viſitar à ſan Antonio con ſu marido, y con ſus tres hijos, bolviendo à ſu caſa, ſe le murieron todos tres en la Ciudad de Gaza, adonde fuè ſan Hilarion importunado de los ruegos de ſus Monges, y vencido de las lagrimas de la pobre madre, è invocando ſobre ellos el nombre ſanco de Jeſus, reſucitaron luego, y beſaron las manos al ſanto Varon. Divulgòſe eſte milagro, y venian de todas partes mucha gente por vèr à Hilarion, viendole, muchos Gentiles recibian la Fè de Chriſto: y otros tomavan el habito de Monge, y ſe quedavan con èl: y ſe fundaron algunos Monaſterios, que fueron los primeros que ſe edificaron en Siria: los quales inſtituyò, y governò Hilarion, como lo hazia ſan Antonio en Egypto. Truxeron à ſan Hilarion una muger ciega, que le dixo, que avia gaſtado toda ſu hazienda con los Medicos ſin provecho, y èl le reſpondiò: Si lo que has perdido con los Medicos, lo huvieras dado à los pobres, Jeſu-Chriſto verdadero Medico te huviera ſanado; y ungiendo con ſu ſaliva los ojos de la ciega, luego cobrò la viſta. A un cochero, de quien el demonio ſe avia apoderado, y fuè traìdo à ſan Hilarion, dixo creyeſſe en Chriſto, y dexaſſe aquel oficio, y que aſſi ſanaria, creyò en Chriſto, prometiò de dexar el oficio, y quedò ſano, y libre del demonio. Tambien ſanò à otro moço robuſtiſſimo, y de eſtrañas fuerças, que ſe llamava Marſicas, y eſtava endemoniado, y no avia quien le tuvieſſe, ni grillos, ni eſpoſas, ni cadenas, que no hizieſſe pedaços, arremetiendo à unos, è hiriendo à otros. Llevaronle atado como un toro muy bravo delante del Santo, y èl le bizo deſatar, y eſtando ſuelto le dixo: Vèn, llegate aqui. Llegò Marſicas temblando, la cabeça baxa; echòſe à ſus pies, y lamiaſelos con ſu lengua, como ſi fuera una oveja manſa. Hizo oracion por èl, y al cabo de ſiete dias que le tuvo conſigo, quedò ſano. Otra vez le truxeron otro endemoniado, que ſe llamava Orion, hombre riquiſſimo, que tenia una legion de demonios. Venia el endemoniado encadenado, atadas las manos, y la cerviz, y con los ojos bravos centelleando, y con aſpecto feroz, que parecia, que echava llamas de fuego. Eſtava à la ſazon el Santo declarando à ſus Monges un paſſo de la Sagrada Eſcritura: ſoltòſe el endemoniado de las manos de los que le traìan, y arremetiò à Hilarion; y aſiendoſe por detràs, le levantò en el ayre. Temieron los que alli eſtavan, que el demonio no le malaratаſſe, y laſtimaſſe aquel cuerpo, que con los ayunos, y penitencias eſtava tan conſumido, y levantaron un grande alarido, mas Hilarion riendoſe, dixo: Dexadme à mi con mi luchador: y aſiendole de los cabellos con la mano, le derribò en tierra, y poniendo el piè ſobre èl, y apretandole, y dandole algunos golpes, le dixo: Aqui ſereis atormentados miſerables demonios.

7 Oianſe ſalir de la boca de aquel hombre miſerable muchas, y diverſas vozes, como un clamor de pueblo confuſo. Oyò el Santo al Señor que es poderoſo para vencer à los demonios, y no menos à los muchos, que à uno, y quedò ſano: y de alli à algunos dias vino al Monaſterio con ſu muger, è bijos, y truxo algunos dones al ſiervo de Dios. El le dixo: No has leìdo lo que aconteciò à Giezi, y à Simon Mago: de los quales el uno pretendiò vender, y el otro comprar la gracia de Dios, y los dos pagaron la pena de ſu pecado? Y como Orion llorando le rogaſſe, que ya que no le queria para ſi, ni para ſus Monges, tomaſſe aquella limoſna, y la dieſſe à los pobres, reſpondiò ſan Hilarion: Mejor ſe la puedes dar tu, que andas por las Ciudades, y los conoces: dexè yo mi hazienda propria, y quieres que me encargue de la agena? Yo sè, que à muchos, el nombre de pobre es ocaſion de avaricia; ninguno mejor dà al pobre, que el que no guarda nada para ſi. Eſtava muy triſte, y caìdo en el ſuelo Orion, y dixole el ſanto Abad: no quieras hijo entriſtecerte; lo que hago por mi, hago por ti: ſi yo tomaſſe tus dones ofenderia à Dios, y la legion de los demonios ſe bolveria à ti. La miſma doctrina nos enſeñò ſan Hilarion en otro criado del Emperador Conſtancio, que aviendo ſido deſde niño afligido del demonio, vino à èl, y con ſer de nacion Aleman, le reſpondiò en lengua Siriaca, ſin averla aprendido: y deſpues que por oraciones del Santo ſe vió libre le ofreciò diez libras de oro: las quales no quiſo tomar, ſino un pan de cevada. Para darnos à entender (como dize ſan Geronimo) que los que con tal pan ſe ſuſtentan, el oro tienen por lodo. Mas entre los otros milagros fuè muy notable el que hizo ſan Hilarion para

librar vna pobre donzella. Avia en vn Pueblo de Gaza vna donzella de buena vida, de quien ſe enamorò vn mancebo ſu vezino, y procurando por todas las vias que le fueron poſſibles, atraerla à ſu voluntad, y no aprovechandole coſa que hizieſſe, fuè à la Ciudad de Menfis, y comunicò ſu enfermedad, y locura con vnos hechizeros, miniſtros del Templo de Eſculapio. Dieronle vna lamina, ó plancha de cobre con ciertas figuras eſpantoſas; para que cubierta de tierra la puſieſſe al vmbral de la puerta de la doncella, y dixeſſe alli ciertas palabras. El demonio cumpliò todo lo que fuè dicho. Començò la doncella à amar al mancebo tan deſatinadamente, que parecia mas locura que amor, porque dava gritos llamandole; heriaſe el roſtro, arrancavaſe los cabellos, y hazia otros viſages de loca. Llevaronla ſus Padres à ſan Hilarion: y como el demonio que avia entrado en la pobre doncella, y la atormentava, confeſſaſſe el modo con que avia entrado, y declaraſſe, que eſtava atado en vna plancha de cobre al vmbral de la puerta, y que no podia ſalir haſta que le ſoltaſſe el mancebo que le tenia preſo, el Santo le dixo: Tan poco es lo que puedes, que vna plancha de cobre te tiene aſido? Di, porque has oſado entrar en eſta ſierva de Dios? Reſpondiò el demonio: Entrè en ella para guardar ſu virginidad. Tu (dize el Santo) la avias de guardar, ſiendo enemigo de la caſtidad? Porquè no te apoderaſte del que te truxo acà? Como (dixo el demonio) avia yo de apoderarme dèl, teniendo conſigo à otro demonio del amor, amigo mio? Finalmente ſan Hilarion ſanò à la doncella, ſin que ſe quitaſſe aquel impedimento de la plancha que dezia el demonio: para que ſe entendieſſe, que à la voluntad de Dios, ningunos hechizeros, ni encantamientos pueden reſiſtir: y que no ſe deve dar credito al demonio, que es tan ſagaz, y mentiroſo. Deſpues de aver librado à la doncella de aquel incendio, y freneſi que padecia, le reprehendiò de algunas liviandades que avia hecho, y con ellas abierto puerta al demonio para que la afligieſſe, y atormentaſſe.

8 Innumerables fueron los milagros que obrò el Señor por la interceſſion de ſan Hilarion, por los quales ſe eſtendiò ſu fama en todas partes: y el gran Padre ſan Antonio, quando algunos enfermos, ó endemoniados ivan à èl por remedio, de Siria à Egypto, les dezia: Para què venis à mi teniendo à vueſtra patria à mi hijo Hilarion? Y le embiava cartas, y recibia con gran conſuelo las que Hilarion le eſcrivia. Por eſtos milagros, y mucho mas por el exemplo admirable de ſu ſanta vida, ſe edificaron en Paleſtina innumerables Monaſterios, y acudian todos los Monges à Hilarion, como à ſu Padre, y Maeſtro, para ſer enſeñados dèl, y èl los inſtituìa con ſu vida, y con ſus palabras, aviſandolos, que conſideraſſen bien como ſe paſſa la figura, y vana repreſentacion deſte mundo, y que aquella es verdadera vida, que ſe compra con la incomodidad, y pèrdida de la vida preſente. Amoneſtavales, que no tuvieſſen ſolicitud de lo que avian de comer, ó veſtir, ni de las otras coſas que paſſan con el tiempo, ſino que puſieſſen en Dios toda ſu confiança: y aborrecia en gran manera à los que guardavan mucho las coſas, temiendo que les avia de faltar. Vna vez vn Monge, que tenia algunos dineros, y era muy guardoſo, le embiò vna haz de garvanços verdes, como primicias de ſu huerta, y ſe le puſieron ſobre la meſa. El dixo, que no podia ſufrir el mal olor que ſalia del haz, porque hedia à avaricia: y que en prueba deſto lo dieſſen à los bueyes, y vieſſen ſi comian dèl. Echòſe el haz à los bueyes, y ellos eſpantados, rompiendo las ataduras, huyeron del eſtablo. Porque entre las otras gracias que tuvo ſan Hilarion, fuè vna, que del olor de los cuerpos, y de los veſtidos, y de las otras coſas que alguno avia tocado, ſabia el vicio que tenia, y de que demonio era tentado. Viſitava al tiempo de la vendimia las celdas de los Monges, acompañado de todos los que vivian en aquellos deſiertos, que eran algunas vezes dos mil, y tres mil perſonas. Llegò vna vez con ſu ſanta compañia à vna viña de vn Monge, que tenia fama de codicioſo, y apretado, y hallò pueſtas guardas, que no los dexaron entrar, pero fueron recibidos, y acariciados de otro Monge, que ſe llamava Sabà, y les entregò vna viña para que comieſſen, y ſe recreaſſen en ella. Hecha oracion, y dadas las gracias al Señor, el Santo bendixo la viña, y mandò à los tres mil hombres que ivan con èl, que comieſſen de los frutos della. Comieron, y arraronſe; y fuè tan provechoſa al Monge aquella ſu caridad, que juzgando todos antes que comieſſen, que la viña daria como cien cargas de vbas, deſpues de aver comido della tres mil perſonas, vendimiandoſe de alli à veinte dias diò trecientas. Y aquel Monge avariento cogiò aquel año mucho menos que ſolia, y lo que cogiò ſe le bolviò en vinagre, como el ſanto viejo mucho antes ſe lo avia profetizado.

9 Tuvo dòn de profecia. Eſtando en Paleſtina, y diziendole vna ſeñora, que queria ir à Egypto à vèr à ſan Antonio Abad: èl le reſpondiò, que de buena gana hiziera èl aquel camino, para vèr à ſu ſanto Padre; pero que ya avia dos dias que el mundo carecia de tal Maeſtro. Otra vez queriendo algunas perſonas devotas detenerle en vn Pueblo cerca de Alexandrìa, les dixo, que no queria quedarſe con ellos aquella noche por no hazerles mala obra: y que por lo que deſpues ſucederia, entenderian que avian tenido juſta cauſa de partirſe tan aprieſſa. Luego à la mañana vinieron à aquel lugar los Miniſtros de Juliano Apoſtata, para prenderle, y matarle, y èl por la

revelacion Divina que antes avia tenido, ſe eſcapò de ſus manos. Pero entre todas las excelencias que tuvo ſan Hilarion de la que mas ſe admira, y la que mas engrandece ſan Geronimo, es la humildad, y el menoſprecio de la honra, y el eſtudio con que huyò la gloria, y aplauſo popular. Porque concurriendo al Santo de todas partes, Clerigos, Monges, Obiſpos, y todo genero de perſonas, ricos, y pobres, hombres, y mugeres, para recibir dèl vn poco de pan, ò azeyte bendito: èl ſiempre llorava, y la parecia que vivia en el ſiglo, y que Dios le pagava en eſta vida ſus ſervicios, y para eſſo ſe determinò de huir à alguna parte remota, y ſolitaria, donde no fueſſe conocido. Entendiòſe ſu determinacion, y vinieron à èl mas de diez mil perſonas para detenerle, y rogarle, que no ſe partieſſe: mas èl eſtuvo tan firme en ſu propoſito, que les dixo, que no comeria bocado, ni beveria gota, ſino le dexavan partir: y en efecto aſtuvo ſiete dias ſin comer, haſta que le dexaron. Y èl deſpidiendoſe de toda aquella gente, mas fuerte, y que podia andar camino à pié, y ayunar todo el dia ſin comer haſta la noche, ſe fuè al lugar donde avia vivido ſan Antonio, reverenciandole como morada de tan ſanto Varon que ya era muerto. Deſpues ſe retirò con dos ſolos Monges à un deſierto, que eſtava alli cerca, y començò à hazer una vida mas de Angel, que de hombre, con tanto rigor, abſtinencia, y penitencia, como ſi entonces començàra à ſervir al Señor. Mas para que ſe vea el deſeo que ſan Hilarion tenia de no ſer conocido en el mundo, y como Dios le hazia conocer; el cuydado con que èl ſe eſcondia, y como Dios le deſcubria, la ſolicitud con que èl huia de la gloria, y como aquella miſma gloria iva trás èl, y le ſeguia como ſombra: y que quanto el hombre mas ſe humilla, tanto Dios mas le levanta: Eſtando en eſte deſierto ſan Hilarion muy contento, por parecerle que ninguno le conocia, todos los Pueblos de aquella comarca vinieron à èl, y le ſuplicaron, que con ſus oraciones les alcançaſſe pluvia del Cielo, porque avia tres años que no llovia. Pidieronſelo con tanta inſtancia, y con tantas lagrimas, que èl ſe enterneciò: alçò los ojos al Cielo, y luego impetrò lo que queria; pero con las muchas aguas naciò tan grande muchedumbre de ſerpientes, y animales ponçoñoſos, que deſtruyeron la tierra, y mucha gente parecia. Acudieron à Hilarion, y con el azeyte bendito que les dava, curavan ſus llagas, y ſanavan. Como viò que en eſte deſierto era conocido, ſalió de alli, y peregrinò por diverſas partes: y juzgando que no podia vivir ſeguro, y deſconocido en Oriente, ſe embarcò para Sicilia, ofreciendo por fiete al Patron del Navio un libro de los Evangelios, que ſiendo moço avia eſcrito, porque no tenia otra coſa que darle. Navegando, un hijo del Patron començò à ſer atormentado del demonio, y ſan Hilarion le ſanò; y por eſte beneficio el Padre le bolviò el libro. Llegado à Sicilia, para eſconderſe mas, ſe entrò la tierra adentro, y cada dia cortava un haz de leña, y le vendia, y del precio, èl, y un diſcipulo ſe ſuſtentavan. Pero como puede el Sol dexar de reſplandecer, y dar luz? O como ſe puede eſconder ſu Ciudad puеſta ſobre un alto monte? Ni encubrirſe, aunque eſtè debaxo de tierra, el que Dios quiere manifeſtar? Al tiempo que Hilarion eſtava eſcondido en Sicilia, un hombre endemoniado diò vozes en la Igleſia de ſan Pedro en Roma, y dixo, que pocos dias antes Hilarion Siervo de Chriſto avia entrado en Sicilia, y eſtava eſcondido ſin ſer conocido de nadie, mas que iria allà, y le deſcubriria. Fuè, hallòle, hablòle, y quedò ſano. Supoſe el milagro: concurriò de toda la Iſla innumerable gente à Hilarion por remedio de ſus males, y fuè pregonado por Dios, y conocido de todos; el que deſeava no ſerlo de ninguno. Aqui tampoco quiſo recibir coſa alguna, de los muchos dones que le ofrecian los que avian curado, diziendo à todos aquellas palabras del Señor: *Gratis accepiſtis, gratis date*: Lo que graciоſamente aveis recibido, dadlo graciоſamente.

10 Y con eſto, como dize ſan Geronimo, de ninguna coſa ſe maravillavan los hombres, que con tantos milagros no tomava un pedaço de pan de los que recibian aquel beneficio. De Sicilia huyò à Dalmacia, por eſconderſe de nuevo: mas permitiò nueſtro Señor, que al miſmo tiempo un dragon de eſtraña grandeza, que llamavan en ſu lengua Bous (porque era tan grande, que ſe tragava un buey entero, y no ſolamente el ganado mayor, y menor, ſino los miſmos Paſtores, y hombres ſe engullia) deſtruia toda aquella tierra. Compadecióſe el Santo de aquella calamidad tan grande, y aviendo hecho oracion, hizo traer mucha leña, y mandò al dragon que ſe puſieſſe en medio della, y pegando el Santo fuego à la leña, en preſencia de todo el Pueblo ſe hizo ceniza aquella beſtia horrible, y eſpantoſa. Otra coſa le ſucedió alli no de menor admiracion, y fuè que por un terremoto eſtraño que huvo deſpues de la muerte de Juliano Apoſtata, la mar ſalió de ſus terminos, è inundò la tierra de manera, que las Naves quedaron en ſeco en las cumbres de los montes. No tuvieron otro remedio los naturales de Epidauro, donde ſan Hilarion eſtava, ſino tomarle, y llevarle à la ribera del mar, y oponerle como un muro fortiſſimo à ſus furioſas hondas. Hizo el Santo tres Cruzes en la arena, y eſtendiò las manos àzia la mar, y luego con eſpanto de todos ſe paró, y bolviò atràs, y tornò à ſu lugar. Pero como èl vieſſe que alli le honravan, ſe embarcò para huir à la Iſla de Chipre, y navegando ſe encontrò con cierros coſarios, los quales viniendo à embeſtir à

hazer

barco en que iva ſan Hilarion, èl ſe puſo à la proa, y eſtendiendo la mano les dixo: *Baſta que ayais llegado haſta aqui.* Y de tal manera ſe embaraçaron, que no pudieron paſſar adelante, antes bolvieron atràs con mayor preſteza que avian venido. Llegado à Chipre, ſe eſcondiò en un lugar apartado como dos millas de la Ciudad de Paſo; mas eſtando muy contento porque no avia quien le conocia; todos los endemoniados començaron à clamar por toda la Isla de Chipre, que Hilarion ſiervo de Chriſto avia venido à ella: y dentro de pocos dias vinieron à èl caſi ducientos dellos, hombres, y mugeres, y todos fueron por ſus oraciones libres. De alli paſsò à otro lugar mas apartado de la mar, y muy aſpero, donde oia alaridos, y unas vozes confuſas como de un exercito de demonios; con las quales el Santo ſe recreava, pareciendole que tenia preſentes los enemigos con quien avia de luchar, y pelear: y que por la aſpereza del lugar no avria quien alli le moleſtaſſe, mas el Señor le deſcubriò, y los pobres enfermos, y neceſſitados, con el deſeo de hallar remedio; vencieron la dificultad del camino. Finalmente ſiendo ya de ochenta años, entendiendo que nueſtro Señor le queria llevar para ſi, eſcriviò una breve carta de ſu mano para Eſiquio ſu fiel compañero, que eſtava auſente: por la qual le hazia heredero de todas ſus riquezas, que eran el libro de los Evangelios, y ſu ſaco, manto, y cogulla. Vinieron muchos à verle, conjuràlos, que luego que fueſſe muerto, le ſepultaſſen en el huerto donde eſtava, con ſus veſtidos, y que un punto no le guardaſſen. Eſtando ya en lo ultimo, y que ninguna coſa de hombre vivo le quedava, ſino el ſentido, tenia los ojos abiertos, y hablando con ſu alma dezia: *Sal ya alma mia, de que temes? Què dudas? Setenta años ha que ſirves al Señor, y temes la muerte?* Diziendo eſtas palabras açabò la vida. Luego fuè ſepultado como èl lo avia ordenado, y en un miſmo tiempo ſe ſupo en la Ciudad de Paſo, que era muerto, y enterrado. Vino Eſiquio paſſados algunos dias ſin que ſe entendieſſe, abriò la ſepultura, y hallò la tunica ſana, con el ſaco, y cogulla con que le avian enterrado, y el cuerpo tan entero, como ſi eſtuviera vivo, dando de ſi una fragrancia ſuaviſſima, y celeſtial. Deſenterrò el ſanto cuerpo, y llevòle à Siria, y puſole en ſu antiguo Monaſterio, donde Dios (como dize ſan Geronimo) hazia muy continuos milagros por el Santo, y mas en el huertezuelo de Chipre, por aver el mas amado aquel lugar. La muerte de S. Hilarion fuè à 21. de Octubre, en que la celebra la Igleſia; y fuè el año del Señor de 372. Imperando Valentiniano el Mayor. Demàs de S. Geronimo, que eſcriviò ſu vida, hazen mencion de S. Hilarion el Martirol. Rom. y el de Beda, Vſuar. Adon. y Nicef. El Mart. Rom. pone por ſanto à Eſiquio, diſcipulo de S. Hilarion en tres de Octubre.

LA VIDA DE SANTA VRSVLA, y de las onze mil Virgenes.

A 21. de Octubre.

1 EL miſmo dia de los veinte y uno de Octubre, celebra la Santa Madre Igleſia el martirio de ſanta Vrſula, y de las onze mil Virgenes ſus compañeras, en cuya hiſtoria ay algunas coſas ciertas, y otras apocrifas, y dudoſas; lo cierto es, que ſanta Vrſula, y todas ſus ſantas Compañeras fueron Virgenes, y Martires, que fueron onze mil. Porque aunque el Martirologio Romano no dize que fueron onze mil, ni la oracion que dellas rezamos; pero dizenlo Beda, y Adon en ſus Martirologios, y Molano en las Adiciones que hizo al Martirologio de Vſuardo, y otros Autores; y aunque no huvieſſe ninguno que lo dixeſſe para creerlo, baſtaria la tradicion ſola, y comun ſentido de la Igleſia. Pero lo que es incierto, y dudoſo, es la manera de ſu martirio. La ida deſtas Virgenes à Roma con tan grande acompañamiento, y el venir con ellas quando tornavan el Papa Ciriaco, dexando el Sumo Pontificado, y otras coſas como eſtas que eſcriven algunos, no tienen fundamento, ni autoridad, ni aun provabilidad, y contradizen à la verdad de la hiſtoria Eccleſiaſtica, y à toda buena razon. Y aſſi dexando à parte lo que comunmente ſe dize del modo con que ſe pudieron juntar, y el fin con que ſe juntaron onze mil doncellas, y deſpues todas juntas murieron por la Fè de Chriſto nueſtro Señor, y alcançaron coronas de Virgenes, y Martires, diré aqui lo que al Cardenal Baronio, y à Guillelmo Lindano Obiſpo de Reremunda, Varones Doctiſſimos, les parece, mas provable, y ſeguro, ſacandolo de un libro muy antiguo de la Libreria Vaticana de Roma, que trata de las coſas de Bretaña, cuyo Autor es Gaufrido Obiſpo Aſſafenſe en el Reyno de Inglaterra, y es deſta manera.

2 Siendo Emperador Graciano, hijo del Emperador Valentiniano el Mayor, un Capitàn ſuyo llamado Maximo, hombre muy valeroſo, natural de la Isla de Bretaña (que aora llamamos Inglaterra) ſe le rebelò, y fuè alçado del Exercito, y aclamado por Emperador, y èl con el favor de los Soldados, y de los otros naturales de Inglaterra ſus amigos, y conocidos, entrò en las Galias (que aora es Francia) y ſe apoderò dellas, eſpecialmente de una Provincia, que entonces ſe llamava Armorica, y aora ſe llama Bretaña, porque los Britaños, ó Ingleſes, la ſojuzgaron, y aſſolaron, con tan grande eſtrago, y furor, que matando à los naturales, la dexaron yerma, y ſin gente. Quiſo Maximo poblar aquella Provincia, porque le venia à cuenta para conſervar las de Inglaterra, y Francia. Para eſto reparciò à ſus Soldados venidos de Inglaterra, los campos, y tierras fertiles de la menor Bretaña, para que las cultivaſſen,

y gozaſſen de ſus frutos. Pero para que los Soldados ſe pudieſſen caſar, y tener ſucceſſion, y arraygarſe en aquella tierra, y Provincia donde no avia mugeres, por averlas muerto: pareciòle embiar à las Islas de Bretaña, que comprehenden à Inglaterra, Eſcocia, è Irlanda, por gran numero de donzellas, para que traìdas à la nueva, y menor Bretaña; ſe caſaſſen con los Soldados, que por la mayor parte eran naturales de ſu miſma Patria. El Capitàn mas principal de todo aquel Exercito era Canano, perſona de gran linage, y uno de los Señores mas eſtimados de Inglaterra: à quien Maximo avia hecho ſu Lugartiniente, y Prefecto de todos los Puertos de aquella Coſta. Pidiò Canano, por muger à una doncella nobiliſſima, hija de Dionecio Rey de Cornualla, por nombre Vrſula; en la qual concurrian todas las dotes de honeſtidad, hermoſura, y gracia, que ſe deſean en las mugeres. Buſcaronſe por todas aquellas Provincias de Bretaña onze mil donzellas para el efeto que avemos dicho, y para que acompañaſſen à Vrſula que avia de ſer la Capitana, y como ſeñora de las demàs.

3 De las donzellas, unas ivan de buena gana, y otras contra ſu voluntad: pero como era fuerça, y mandato de Maximo (que ya era Emperador, ò como por mejor dezir tirano) que quiſieran, ò que no, huvieron de obedecer. Embarcaronſe en algunos Navios, que para paſſarlas à la nueva Provincia de Bretaña, eſtavan apreſtados. Fuè nueſtro Señor ſervido, que en ſaliendo las Naves del Puerto tuvieron los vientos tan contrarios, que en lugar de llevar aquella armada, y bienaventurada compañia, àzia à Bretaña, la arrebataron, y llevaron à la parte contraria, con tan grande impetu, que paſſando delante de las Islas de Zelandia, y Olanda, embocò por el rio Rin, que es muy caudaloſo, ancho, y profundo, y llegò à aquellas partes donde el mar ſe eſplaya con ſus crecientes, y menguantes. En el miſmo tiempo que eſto ſuccediò, el Emperador Graciano ſabiendo lo que Maximo avia hecho en Inglaterra, y en Francia, y que ſe tratava como Emperador, y Señor, y no como Capitàn, y criado ſuyo, para reprimirle, y caſtigarle, avia llamado à ſu ſervicio à los Pictones, y à los Hunos gente feroz, cruel, y barbara, que avia venzido à los Godos, y hecho coſas hazañoſas, y eſpantoſas en las armas. Eſtos debaxo de Melgo Capitàn de los Pictones, y de Gauno General de los Hunos, y con una armada poderoſa començaron à infeſtar la mar, y correrla como coſſarios, robando, y arruinando todo lo que podian, con intento de paſſar à Inglaterra para echar della à Maximo tirano, y ſervir al Emperador Graciano, que para eſto les dava el ſueldo. Hallaronſe los barbaros à la miſma ſazon que llegaron las Virgenes en aquel parage: y conociendo que eran Naves enemigas, y de Maximo; contra quien ellos venian, embiſtieron en ellas. Quando vieron que venian cargadas de donzellas (como eran tan deshoneſtos, y laſcivos, como crueles, y ferozes) prerendieron hazerles fuerças, y afrentarlas. Mas las ſantas donzellas, animandolas ſu Capitana, y Maeſtra ſanta Vrſula, ſe determinaron de perder antes la vida, que la caſtidad. Y como con obras, y con palabras moſtraſſen ſu gran valor, y conſtancia, que por no ofender à Dios, eſtavan aparejadas à qualquier pena, y tormento; convirtiendo los barbaros el amor, en furor, y en aborrecimiento de la Fè Chriſtiana, dieron en ellas, como lobos en un rebaño de corderas, y à todas las paſſaron à cuchillo: por no detenerſe alli, y llegar preſto à Inglaterra, que entendian eſtava ſin gente, por aver ſacado Maximo los Soldados de ella. De toda aquella ſanta, y virginal compañia, no quedò con vida ſino una donzella, llamada Cordula, que con temor mugeril al tiempo de la matança ſe eſcondiò, mas viſto lo que paſſava, y que todas las otras ſus compañeras avian ſido martirizadas, animada por nueſtro Señor, que las avia todas eſcogido para ſi, otro dia ſe deſcubriò, y fuè martirizada, como dize el Martirologio Romano. Las mas principales Virgenes que alli derramaron ſu ſangre por la Fè de Chriſto, y por ſu limpieza fueron (como dize Adon) Santa Vrſula, guia, cabeça, y caudillo de todas, y Sentia, Gregoria, Pinnoſa, Mardia, Saula, Britula, Saturnina, Saturnia, Rabacia, Palladia, Clemencia, y Grata. El dia que murieron triunfó Chriſto ſu dulce Eſpoſo en las ſantas donzellas, de la infidelidad, y de la carnalidad, del pecado, y del infierno: y declarò quanto mas poderoſa es la virtud del Chriſtiano para ſufrir la muerte, que la crueldad del demonio, y de ſus miniſtros para darſelas: y que ſus Soldados cayendo ſe levantan, y muriendo vencen, y ſon coronados de eterna gloria. Los cuerpos de las ſantas Virgenes, fueron recogidos de los Fieles con gran devocion, y llevados à la Ciudad de Colonia, que eſtà ſobre el miſmo rio Rin, donde ſe fundò un ſolemne Monaſterio de Monjas, y en èl oy dia ſe vèn muchas de las cabeças de eſtas ſantiſſimas Virgenes, y ſon reverenciadas con ſingular devocion, aunque por muchas partes de toda la Chriſtiandad ſe han repartido. Muchos creen, que el lugar donde aora eſtàn los ſagrados Cuerpos de las Virgenes, es el miſmo donde las mataron. Porque la tierra de aquella Igleſia no admite ningun cuerpo muerto, aunque ſea de niño reçien bautizado, ſi le entierran en ella, antes de la noche le echa de ſi, como ſo eſcrive el Obiſpo Lindano. Tomando eſto por ſeñal, que no quiere Dios que ningun otro cuerpo eſtè enterrado, donde eſtàn los de tantas, y tan Illuſtres Virgenes, y Martires Eſpoſas ſuyas, que alli dieron ſu puriſſima ſangre por la confeſſion de ſu Fè, y defenſa de ſu caſtidad. Tambien ſe dize, que ſanta Vrſula, y ſus ſantas

Adon in ſuo mart. 21. Octob.

Lindan apud Ba in Anno mart. 21 Octob.

Compañeras à la hora de ſu muerte, favorecen à los que en vida tienen con ellas devocion, y ſe les encomiendan. El martirio deſtas Virgenes fuè ſegun Baronio, el año del Señor de trecientos y ochenta y tres, Imperando Graciano, y Valentiniano ſu hermano, y Teodoſio el Mayor, à quien Graciano avia hecho compañero ſuyo en el Imperio, por verſe tan apretado por todas partes, de las armadas de infinitos barbaros, y neceſſitado del ſocorro de un tan valeroſo Capitàn: y fuè à los veinte y uno de Octubre, y aquel dia le celebra la Santa Igleſia. De las onze mil Virgenes (demàs de los Autores que avemos referido) eſcrivieron Vvandalberto, que floreciò por los años del Señor de ochocientos y cincuenta, y Sigiberto Monge del Monaſterio Gemblacenſe, que ha caſi quinientos que eſcriviò, y Rogero Ciſtercienſe, y Ricardo Premoſtratenſe, y Claudio de Rota, y Bonfinio, en la hiſtoria de las coſas de Vngria, y Pedro de Natalibus, Polidoro Virgilio en la hiſtoria de Inglaterra, y mas copioſamente el Padre Fray Lorenço Surio en el tomo quinto de las vidas de los Santos.

Bar. t. 4. pag. 481.

LA VIDA DE SAN MALCO MONGE, Cautivo.

A 21. de Octubre.

1 AViendo el gran Padre, y Doctor ſan Geronimo eſcrito las vidas de ſan Pablo primer Hermitaño, y de ſan Hilarion Abad, y puéſtolas en la Igleſia, como un vivo retrato, y modelo de los Santos Anacoretas, y Monges, y como vidas mas de Angeles, que de hombres en cuerpo mortal; eſcriviò tambien la vida de otro ſanto Monge llamado Malco, que tuvo algunas imperfecciones, y tentaciones, y con la gracia del Señor ſaliò bien dellas, para exemplo de los Religioſos, que paſſaren por ſemejantes tentaciones. Y dize ſan Geronimo, que el miſmo Malco, ſiendo ya muy viejo le refiriò à èl, ſiendo moço, ſu vida, y fuè de la manera que aqui dirè.

2 Fuè Malco de una Aldea llamada Maronio, como diez leguas de Antioquia, Ciudad de Siria. Fuè hijo unico de ſus Padres, que eran Labradores. Quando Malco tuvo edad (como era ſolo) deſearon ſus Padres caſarle; y el Padre con amenaças, y eſpantos, y la madre con caricias, y blanduras, procurando que tomaſſe muger; mas el Señor le hablava al coraçon, y le dava otros intentos, y deſeos de guardar caſtidad. Finalmente, viendoſe apretado de ſus Padres, determinò dexarlos, y huyendo ſe partiò de ſu caſa ſolo, ſin dezirles nada, y ſe fuè à un deſierto àzia la parte de Occidente, y entrò en un Monaſterio, en el qual con el trabajo de ſus manos ganava ſu pobre comida, y con los ayunos refrenava la laſcivia de ſu carne. Eſtuvo muchos años en aquel Monaſterio con mucha paz, y quietud, ſirviendo al Señor. Supo que era muerto ſu Padre, y que le avia dexado por heredero de algunas poſſeſſiones, y heredades; vinole deſeo de vèr à ſu madre, para conſolarla en ſu viudez, y juntamente de vender aquellas poſſeſſiones que ſu Padre le avia dexado, y dar parte del precio dellas à los pobres, y parte à aquel Monaſterio, y otra parte guardar para ſus neceſſidades. Declarò ſu deſeo al Abad, el qual como Varon eſpiritual, y prudente, luego entendiò que aquella era tentacion del enemigo, que ſo capa de piedad le queria engañar. Començò à rogar à Malco que ſe ſoſſegaſſe, y no ſe dexaſſe vencer de aquella tentacion, proponiendole algunos exemplos de otros Monges, que avian ſido engañados, y amenaçandole con los caſtigos que ſuele dar nueſtro Señor à los que aviendo puéſto la mano à la eſteva, la dexan, y buelven atràs. Todo lo que el Abad le dezia penſava Malco que nacia mas del deſeo de tenerle en ſu compañia, que por ſu bien; y aſſi no ſe dexò ablandar, ni perſuadir de quien tan buenos conſejos le dava. Saliò del Monaſterio, acompañandole el Abad, como ſi le llevàra à enterrar, y à la deſpedida le dixo, que le veìa llagado con una terrible llaga, y como una oveja deſcarriada, y apartada del rebaño, que luego cae en las bocas de los lobos. Bolviendo, pues, Malco del Monaſterio à ſu tierra, huvo de paſſar por una ſoledad, y camino deſierto, y peligroſo, en el qual los Sarracenos ſolian ſaltear à los caminantes, y por eſto procuravan juntarſe muchos para poderlos mejor reſiſtir. Juntaronſe aquella vez con Malco otros, como ſeſenta paſſageros, hombres, y mugeres, viejos, moços, y muchachos; è yendo caminando vieron venir para ſi gran numero de Iſmaëlitas en camellos, medio deſnudos ſus cuerpos, con turbantes en ſus cabeças, y aljavas con ſaetas colgando de ſus ombros, y los arcos en ſus manos flechandolos contra ellos. Toda aquella compañia ſe eſparciò, y unos por un cabo, y otros por otro, echaron à huir. Malco, que iva del Monaſterio à heredar, vino à manos de uno de aquellos Iſmaëlitas, y con èl una muger de un hombre que iva en aquella miſma compañia, y tambien de otro ſeñor avia ſido cautivo. Tomò, pues, el Iſmaëlita al Monge fugitivo, y à la muger caſada, y ſin marido, y cargòlos ſobre un camello, y llevòlos por un deſierto, temiendo ellos à cada paſſo caer de la beſtia, por ir mas colgados en ella, que aſſentados. La comida del camino fuè carne medio cruda, y la bevida, leche de los camellos. Finalmente, deſpues de aver paſſado un caudaloſo rio, llegaron à la caſa de aquel barbaro, y ſeñor ſuyo, è hizieron reverencia à ſu muger, è hijos; deſpues mandaron à Malco, que hizieſſe oficio de paſtor, y encomendaronle ſus ganados. Començò à hazer ſu oficio Malco, fiel, y diligentemente, mirando por la hazienda de ſu amo, acordandoſe de lo que dize el Apoſtol, que los eſclavos ſirvan à ſus amos como à Dios. Andava deſnudo, porque el temple de la tierra lo pedia. Tenia oracion, y can-

cava Pſalmos que avia aprendido en el Monaſterio.

3 Comia queſo freſco, y leche, y tenia por conſuelo eſtar apartado, y vèr pocas vezes à ſu ſeñor; el qual como viò, que aquel Cautivo era hombre fiel, que en ſus manos crecia ſu hazienda, para hazerle mas fiel, y que no trataſſe de huìr dèl, y dexarle, quiſo que ſe caſaſſe con aquella muger que en ſu compañia avia fido cautiva. Como Malco entendiò el intento de ſu amo, rogòle, que no le apretaſſe, porque no era licito al Chriſtiano caſar con muger, que tuvieſſe marido, como èl ſabìa, que aquella muger le tenia. Tomò el barbaro grande enojo con eſta reſpueſta, ſacò un puñal, y puſoſelo à los pechos, diziendo, que con èl le quitaria la vida: y el pobre Malco para eſcuſar la muerte, echò los braços ſobre la muger, como quien ſe queria caſar con ella. Vino la noche, y el deſventurado Monge començò à ſentir ſu trabajo, y acordandoſe de las palabras, que ſu Abad le avia dicho, y à conocer, que aquel era caſtigo de Dios, por no averle obedecido. Llevò à ſu cueva, y apoſento à la eſpoſa; ella ſe puſo à una parte, y èl à otra, ſin hablarſe; à èl era penoſo el verla, y à ella no menos: enojòſe al verſe en aquel cautiverio, y lugar. Començò à llorar Malco, y hablando conſigo miſmo en ſu coraçon à dezir: A eſto me guardò mi ventura? A tanto han llegado mis pecados, que ſiendo yo virgen, è ya con la cabeça llena de canas, aya aora de ſer marido? Dexè de caſarme en mi tierra con muger donzella, y moça, y tengo de caſarme en la agena con muger vieja, y que tiene marido? Què provecho me ſerà aver dexado los Padres, la Patria, y la hazienda, ſi aora hago, lo que por no hazerlo, lo dexè todo? Ha triſte Monge, que te vès en eſta anguſtia, porque bolviſte à mirar à la Patria que avias dexado por Dios! Què hazes, ò alma mia? Venceremos, ò ſeremos vencidos? Mejor ſerà que muera el cuerpo, y viva el alma, el guardar la caſtidad, tambien tiene conſigo ſu martirio. Diziendo eſto, propuſo de morir, antes que caſarſe: y ſacando un cuchillo para matarſe, dixo à la muger: Quedate à Dios, que antes me veràs martir de Chriſto, que marido tuyo. Turbòſe ſobre manera la muger, y derribandoſe à los pies de Malco, le dixo: Ruegote por Jeſu-Chriſtò, que no ſeas ocaſion de tu muerte, para mi daño: y ſi todavia quieres morir matame à mi primero, porque ſi lo hazes por guardar caſtidad, quiero que entiendas de mi, que eſtoy determinada de guardarla, quanto yo pudiere, aunque me vieſſe libre con mi proprio marido. Porquè quieres morir por no juntarte conmigo; pues yo moriria, ſi tu quiſieſſes juntarte? Si te parece, para librarnos del furor deſte barbaro, nueſtro amo, ſeamos para con èl, marido, y muger, y para con Dios, hermanos. Admiròſe Malco de la virtud de la muger, y conſolòſe por ſus palabras. Concertaronſe de hazerlo aſſi; y vivian como hermanos; aunque Malco ſiempre con grande recato, no mirando jamàs el cuerpo deſnudo de la muger, ni tocandole, por no perder en la paz, lo que avia conſervado en la guerra. Deſta manera paſſaron algunos dias los dos: ſiendo mas queridos de ſu ſeñor, porque eſtava mas confiado que no ſe huìrian. Pero como aquella vida era forçada, y violenta, y muchas vezes Malco ſe acordaſſe de ſu Monaſterio, y de los Monges con quien avia converſado, vinole deſeo de bolverſe à ſu antiguo recogimiento, y profeſſion. Comunicòlo con la muger, y los dos concertaron de huìr; y de matar dos cabrones que tenian en el hato, y deſollarlos, para comer la carne, y ſervirſe de los cueros llenos de viento para paſſar el gran Rio, que avia en el camino; y aſſi lo hizieron, no con poco temor, y rezelo de ſer deſcubiertos, y preſos. Anduvieron tres dias, bolviendo ſiempre los ojos à mirar, ſi alguno los ſeguìa: y deſpues de los tres vieron que venia ſu ſeñor, con un criado ſuyo, en dos camellos en ſu ſeguimiento. Entraronſe en una cueva, que eſtava alli cerca; y por no hallar la muerte, huyendo della, y ſer comidos de alguna beſtia fiera, ſe quedaron à una parte de la cueva, ſin entrar en lo interior, y mas eſcondido de ella. Como el amo los viò entrar en aquella cueva, mandò baxar del camello à ſu criado, y entrar en ella con la eſpada deſembaynada, aguardando èl à la entrada para tomar vengança por ſus manos de los eſclavos fugitivos. Entrò el criado por la cueva adentro, ſin vèr à los que dexava à ſus eſpaldas, por entrar de lo claro en lo obſcuro, y començò à dar vozes, y à dezir: *Salid acà deſventurados hijos de la muerte, mirad que vueſtro ſeñor os eſpera.* Retumbava la voz por las cavernas de aquella cueva, à cuyo ruìdo ſaliò de lo interior una Leona, y echò ſus garras al criado, à viſta de los dos que eſtavan eſcondidos, y ahogòle, y entròſe con èl dentro donde avia ſalido. Como el amo viò que ſu criado ſe tardava, penſando que los dos reſiſtian à uno, entrò con ſu eſpada en la mano furioſo, y lleno de ira, dando vozes, y reprehendiendo la tardança del criado: mas la Leona, que por voluntad del Señor avia tomado à ſu cargo la defenſa de Malco, y ſu compañera, acometiò al amo, y le dexò alli muerto, como lo avia hecho con el criado. Què ſentirian en eſte caſo los dos eſclavos fugitivos, viendo de una parte las eſpadas reſplandecientes de los hombres furioſos, y bravos contra ſi; y de otra la ferocidad de la Leona, y no ſabiendo à cuyas manos avian de morir? Eſtavan quedos, encomendavanſe à Dios eſperando la muerte, y temiendo menos la fiereza de la Leona, que la ira del hombre. Pero el Señor los librò por ſu miſericordia de la una muerte, y de la otra, porque la Leona temiendo que avia ſido deſcubierta, y que no eſtavi

en aquel lugar ſegura, tomando en ſu boca unos pequeños Leoncillos ſus hijos, ſe fuè, y dexò la cueva deſembaraçada. De alli à un rato, paſſado ya el temor, y ſoſſegado el eſpiritu, ſalieron los dos de la cueva, y ſubieron en los camellos, que por ſu gran velocidad ſon llamados dromedarios, y ſuſtentandoſe con la proviſion que traìan, à los diez dias llegaron à tierra del Romano Imperio, y dandole cuenta al Capitàn de Moſopotamia, llamado Sabino, recibieron dèl el juſto precio de los camellos; con que Malco bolviò à ſu Monaſterio (aunque hallò muerto al Abad que avia dexado) y ſe entregò à los Monges, y començò à hazer de nuevo vida de Monge. A la muger puſo en otro Monaſterio de Monjas, y deſpues andando el tiempo, ſiendo ya viejos, los conociò ſan Geronimo (como avemos dicho) y ſupo de Malco todo lo que aqui queda referido. Al cabo deſta vida, dize eſte ſanto Doctor eſtas palabras: *Eſta me contò el viejo Malco ſiendo yo moço, y eſto cuento yo viejo à los caſtos por ſer hiſtoria de caſtidad y exemplo à las donzellas, que ſiempre la guarden. Voſotros contadlo à vueſtros ſucceſſores para que todos ſepan, que la caſtidad en los deſiertos, y entre las eſpadas, y beſtias, no puede eſtar cautiva; y que el hombre que ſe entregò à Chriſto, bien puede morir, pero que no puede ſer vencido.* Eſto es de ſan Geronimo. El Martirologio Romano pone el dia deſte ſanto Monge Malco, en 21. de Octubre, y à lo que ſe ſaca del miſmo ſan Geronimo, devia de ſer cerca de los años de Chriſto, de 370. Imperando Valentiniano. Simeon Metafraſte eſcriviò la vida de Malco Monge, y dize, que la ſacò de otro Monge, por el qual entiende à ſan Geronimo, refiriendola por ſus miſmas palabras, y hallaſe eſta vida en el ſeptimo tomo del Obiſpo Lipomano.

4 Pues quien no vè en el diſcurſo deſta vida el peligro que tienen los Religioſos, que aviendo ſalido del incendio de Sodoma, buelven los ojos atràs, y ſe convierten en eſtatua de ſal, como la muger de Loth? Y quantas vezes ſe engañan los que ſo color de piedad, y de amor de ſus deudos, y padres, ù de hazer algun bien, ſe apartan del puerto ſeguro de la Religion, y buelven al golfo turbulento, y peligroſo del ſiglo? Quien no eſtimarà la preciosa joya de la caſtidad, y por no perderla perderà qualquiera coſa de la tierra, conſiderando el peligro de perderla que tuvo Malco, y lo que hizo por no perderla? Quan bueno, y quan dulce Padre es el Señor, pues deſpues de aver probado, y caſtigado al Monge fugitivo, le conſolò, y le librò de los dientes de las fieras, y de las manos de los hombres, y tomò por inſtrumento à la miſma fiera, para uſar de la juſticia con los infieles, y de miſericordia con los inocentes. El ſea bendito por lo que haze, y nos dè graçia para ſervirle como devemos.

LA VIDA DE SAN SERVANDO, y ſan Germàn Martires, hijos de ſan Marcelo, Centurion.

A 23. de Octubre.

1 SAn Iſidoro, y otros Autores eſcriven, que Servando, y Germàn fueron preſos, y que llevados delante un Juez de los Emperadores Romanos, fueron atormentados, y deſpues ſalieron libres, con titulo de Confeſſores (que aſſi ſe llamavan antiguamente los que avian confeſſado en publico juizio ſu Fè, y el nombre de Chriſto, ſiendo, ó no ſiendo atormentados, ſi quedavan con la vida). Començò nueſtro Señor à hazer muchos milagros por eſtos Santos, dando ſalud à muchos enfermos, y librando los endemoniados: y con eſtos milagros, y ſu ſanta vida, y doctrina hazian gran guerra à los demonios, deſtruyendo ſus Templos, y convirtiendo los Gentiles, y animando à los Fieles. Eſtando ocupados en eſtas ſantas obras en la Ciudad de Merida, fueron preſos por mandado de un Vicario del Prefecto del Pretorio, llamado Viator; y como afirman ſan Iſidoro, fueron dèl muy atormentados con açotes, y peynes de hierro, y otros generos de crueldades, y para que mas glorioſamente triunfaſſen, y fueſſe mas dura, y larga la pelea, partiendoſe Viator à Tanger, mandò llevar tràs ſi à los ſantos Martires à piè, y cargados de cadenas con mucha hambre, y mal tratamiento, mas ellos armados con la firmeza de la Fè, todo lo ſufrian con eſtremada alegria, y conſtancia. Llegado à la Isla de Cadiz Viator (porque alli ſe queria embarcar para Tanger) los mandò degollar en una heredad que llaman Veſiano, à los 23. de Octubre, y en eſte dia hazen cõmemoracion dellos los Martirologios Romano, de Beda, Vſuardo, y Adon, y en el Breviario Toledano en un Himno ſagrado ſe cantan las proezas, y coronas deſtos Santos. El Martirologio Romano dize, que el cuerpo de ſan Germàn, eſtà ſepultado en Merida, y el de ſan Servando en Sevilla. Adviertaſe, que no todos los Autores que eſcriven deſtos Santos, que aqui quedan referidos, los ponen por hijos de ſan Marcelo el Centurion, ni por hermanos entre ſi, aunque todos dizen, que ſan Marcelo el Centurion fuè Martir, y que tuvo doze hijos, que le imitaron, y merecieron la corona del martirio. Pero el Breviario de Evora, y Juan Vaſco, y algunos otros Eſcritores los ponen los nombres que aqui quedan eſcritos, y dizen, que eſtos ſon los hijos de ſan Marcelo, noſotros los avemos ſeguido por no tener certidumbre de lo contrario.

VIDA DE LOS SANTOS CRISANTO, y Daria Martires.

A 25. de Octubre.

1 FVè ſan Criſanto de la Ciudad de Alexandria, hijo de un Cavallero ilustre del Orden Senatorio, llamado Polemio,

el qual avia venido à vivir à Roma con toda ſu caſa, y familia, y avia ſido recibido amigablemente del Senado, y muy honrado del Empevador Numeriano. Procurò Polemio que ſu hijo Criſanto, que era de delicado, y alto ingenio, ſe exercitaſſe en los eſtudios de todas buenas letras. Robolviendo, pues, Criſanto libros para ſus eſtudios, por particular providencia del Cielo, hallò uno en que eſtavan eſcritos los Evangelios. Leyòlos del principio al cabo, y conociò las tinieblas en que andava, y que la verdadera luz era Jeſu-Chriſto. Para mejor entender aquella doctrina que avia deſcubierto, teniendo noticia, que un Chriſtiano llamado Carpoſoro, bien enſeñado en las Divinas Letras, por temor de la perſecucion, eſtava eſcondido en una cueva, ſe fuè à èl, y le pidiò con grande inſtancia, le declaraſſe la Ley de Jeſu-Chriſto, y ſu Evangelio. Hizolo Carpoſoro con gran voluntad: enſeñòle, bautizòle, y confirmòle en la Fè, de tal manera, que de alli à fiete dias publicamente Criſanto predicava por Roma, que Jeſu-Chriſto era verdadero Dios. Supo Polemio lo que Criſanto ſu hijo avia hecho, y lo que predicava: y parte por el zelo de ſu falſa religion, y parte por temor que no cayeſſe ſobre èl la pena eſtatuìda por Ley contra los Chriſtianos, ſe enſañò fuertemente contra ſu hijo, y le puſo en una eſcura priſion, mandandole dàr de comer por taſſa. Pero viendo que eſte caſtigo, y rigor no le ſucedia bien, tomò otro camino de blanduras, y regalos, y por medio de unas mugeres hermoſas criadas ſuyas, pretendiò pervertirle, y ſolicitarle à mal: para que perdiendo la caſtidad perdieſſe mas facilmente la Fè de Chriſto. Sacaron, pues, de la priſion à Criſanto, viſtieronle muy ricamente, puſieronle en un apoſento muy bien adereçado, con colgaduras de ſedas, y telas: entraron las mugeres à hazer ſu mal oficio: y el Santo en vicadolas (temiendo ſu flaqueza) bolviò los ojos al Cielo, y pidiò ſocorro al Señor. El ſe le diò de manera, que dize Metafraſte, que luego dió à aquellas mugeres un profundo ſueño, y ſe apoderó dellas de tal ſuerte, que ſino era ſacandolas de aquel apoſento, no deſpertavan: y por eſte medio el Señor libró à Criſanto de aquel peligro. Pareciò al padre, que era mas à propoſito buſcar una donzella hermoſa, graciosa, ſabia, y prudente, y caſarla con ſu hijo, y hazerle herrdera de ſu hazienda, para que acabaſſe con Criſanto como muger legitima, lo que las criadas no avian podido acabar. Hallò entre las virgenes de Minerva una que ſe llamava Daria, en quien concurrian todas las gracias, y dotes, que en una muger ſe pueden deſear. Hablaronla, y con dificultad ſe pudo acabar con ella que ſe caſaſſe con Criſanto, y ſe encargaſſe de ſinarle de aquella, que ellos llaman locura. Mas las lagrimas del viejo Polemio, y el penſar que hazia ſervicio à ſus Dios, la inclinó à hazerlo. Viſtióſe rica, y pompoſamente: entrò donde el Mancebo eſtava, con grao deſemboltura: acomete con las palabras blandas, aviſadas, y amoroſas, pretendiendo perſuadirle, que ſe apartaſſe de la Fè de Chriſto, y ſe caſaſſe con ella. Mas el Señor detuvo à Criſanto, y le dió tal gracia del Cielo, y tan buenas, y eficaces razones, hablando con Daria, que ella cayó en el lazo, que armava à Criſanto, y favorecida de Dios ſe rindió, y diso, que ſeria Chriſtiana. Concertaron entre ſi los dos de guardar fielmente virginidad, y publicar que eran caſados: y con eſte medio fuè libre Criſanto de la priſion, y guarda en que ſu padre le tenia. Daria ſe bautizó, y los dos vivian como hermano, y hermana en toda honeſtidad. Y como es proprio del virtuoſo deſear, y procurar que todos lo ſean, aconſejavan à las perſonas con quien tratavan, que recibieſſen la Fè de Chriſto nueſtro Salvador, y guardaſſen caſtidad; y en efeto lo perſuadieron à muchos, Criſanto à los hombres, y Daria à las mugeres. Supoſe eſto en Roma, y Celerino Prefecto los mandò prender, y entregar à Claudio Tribuno, para que examinaſſe la cauſa, y los caſtigaſſe, ſi fueſſen culpados. Mandò Claudio llevar à Criſanto al Templo de Jupiter, y por no averle querido adorar, le açotaron cruelmente. Hizieronlo los verdugos con tanta crueldad, que por las heridas, y golpes que le dieron, ſe deſcubrian ſus hueſſos, y ſe parecian las entrañas. De alli le llevaron à la carcel, y le echaron en un eſcuro calaboço, y le cargaron de hierros, y cadenas, eſparciendo por el ſuelo coſas ſucias, y de mal olor. Mas à viſta de los verdugos ſe tornaron polvo las priſiones, y en lugar del mal olor, ſe ſintiò un olor, y fragrancia ſuaviſſima. Deſollaron un bezerro, y puſieron à Criſanto deſnudo dentro dèl, y tuvieronle todo un dia al Sol, y ningun daño recibiò deſto. Tornaronle à poner en la carcel con muchas cadenas, mas luego ſe quebraron, y conſumieron; y aparecieron tantas luzes en aquel calaboço, que quedò muy claro, y reſplandeciente. Ataronle de nuevo, y queriendole açotar, con varas de bierro, en tomandolas los verdugos en las manos, ſe tornaron blandas, y no podian dar golpe con ellas. Convenciòſe el Tribuno, que aquello no ſe podia hazer por arte magica, y de encantamiento, ſino que era la mano, y poder de Dios; y alumbrado con ſu luz, ſe echò à los pies de ſan Criſanto, y le rogò que le perdonaſſe el mal que le avia hecho, y que ſuplicaſſe al Dios que èl confeſſava, y de quien era en tantos, y tan atrozes tormentos amparado, que le perdonaſſe, y le dieſſe ſu conocimiento. Lo miſmo hizieron todos ſus ſoldados, y fueron bautizados Claudio, Jaſon, y Mauro hijos ſuyos, è Hilaria ſu muger, con toda ſu familia, y todos los ſoldados, que eſtavan à ſu cargo, y otra mucha gente.

2 Supo el Emperador Numeriano lo que paſſava, y mandòlos matar à todos. Claudio

fuè echado eſi el rio Tiber con vna peſa grande al cuello, y ahogado, los demàs fueron degollados. Hilaria muger de Claudio, algunos dias deſpues, eſtando haziendo oracion en la cueva, donde avian ſido pueſtos los cuerpos de todos aquellos Santos Martires, fuè preſa por los Gentiles, y queriendola llevar delante del Emperador, ella pidiò tiempo para hazer oracion, y en ella rogò à Dios la llevaſſe en compañia de ſu marido, è hijos: oyòla el Señor, y alli diò ſu alma à Dios, y aſſi quedò ſu cuerpo en compañia de los otros ſantos. A Criſanto mandò el Emperador poner en la carcel llamada Tuliano, que era eſcura, dura, y penoſa, y à Daria llevar al lugar de las mugeres publicas; donde pueſta la ſanta donzella en aquel afrentoſo lugar, la convirtiò con ſu preſencia, y oracion, en vn devoto Oratorio. Porque el Señor embiò vn leon, que aviendoſe ſoltado de la leonera en que eſtava, ſe puſo delante de Daria, como quien la queria defender. Entrò vn moço laſcivo, y deshoneſtò, ſin ſaber lo que paſſava para afrentar, y hazer fuerça à la ſanta virgen. Saliò à èl el Leon, derribòle en el ſuelo, y teniendole alli caìdo, y con el pavor, y ſobreſalto, más muerto que vivo, mirava à la ſanta para vèr lo que le mandava, que en aquel deſventurado moço, hizieſſe. Mandòle que no le hizieſſe mal, y tomando ocaſion de lo que èl hazia por obedecer à Dios, hablò al moço, y le convirtiò à la Fè de Jeſu Chriſto. Y libre yà de las garras del Leon (à quien la ſanta mandò que le dexaſſe) començò à dar vozes por toda la Ciudad, que no avia otro Dios ſino Jeſu Chriſto à quien adoravan los Chriſtianos. Fueron por el Leon los que tenian cargo dèl, mas regido por Dios, ſe bolviò contra ellos, y derribados en tierra, eſperava que la ſanta le mandaſſe lo que avia de hazer dellos, y con eſta ocaſion ellos tambien ſe convirtieron, y fueron pregoneros de la grandeza, y mageſtad del Señor. Mandò Celerino Prefecto poner fuego al rededor del apoſento donde eſtava Daria, y el Leon, para que alli fueſſen quemados, mas por voluntad del Señor el Leon tomando la bendicion de la ſanta abaxò ſu cerviz, y paſsò por la llama ſin quemarſe, y por toda la Ciudad ſin hazer mal à nadie, ni recibirle. Deſpues deſto colgaron à Criſanto en vn madero, que ſe quebrò, y las ataduras ſe rompieron: y las achas que eſtavan encendidas para quemarle los coſtados, ſe apagaron. Quiſieron atormentar à Daria, mas los nervios de las manos de los verdugos ſe encogieron con un grande dolor, y ſentimiento, que la dexaron. Finalmente los llevaron fuera de la Ciudad en la via Salaria, y alli hizieron vna grande hoya, y los puſieron vivos en ella, echando ſobre ella tierra, y piedras, y juntamente fueron martirizados, y ſepultados. Obrò Dios nueſtro Señor grandes milagros por eſtos ſantos, y por ſu interceſſion diò ſalud à muchos enfermos. Concurriò vna vez gran numero de Chriſtianos para celebrar ſu fieſta en vna cueva, y el Emperador Numeriano, eſtando ellos dentro, la mandò cerrar, de manera, que todos murieron, y fueron Martires de Chriſto. Hallòſe entre ellos vn Sacerdote, llamado Diodoro, que les dixo Miſſa, y los comulgò, y los animò à llevar aquella muerte con conſtancia, y alegria por el Señor. El martirio de ſan Criſanto, y Daria, celebra la ſanta Igleſia à los 25. de Octubre, y fuè el año del Señor de 284. Imperando Numeriano. Eſcrivieronle Verino, y Armenio, Presbiteros de ſan Eſtevan Papa, y Metafraſte eſtendiò, y amplificò ſu hiſtoria, y ſan Damaſo Papa hizo ciertos verſos muy elegantes en loor deſtos Santos Martires, y los puſo en ſu ſepulcro. Hazen mencion de los ſantos Criſanto, y Daria, el Martirologio Romano, y el de Vſuardo, y el Padre Surio, tomo quinto, y el Cardenal Baronio en ſus Anotaciones del Martirologio, y en el ſegundo tomo de ſus Anales, y ſan Gregorio Turonenſe en el libro de *Gloria Martyrum*.

Sur. 25. Bar. in an. 2. 5. an. pag. 625. Greg. Tur. de glor. Mar. cap. 38.

LA VIDA DE SAN EVARISTO, Papa, y Martir.

A 26. de Octubre.

2 TRezè dias deſpues de la muerte del ſanto Pontifice Anacleto, fuè elegido en ſu lugar ſan Evariſto, que era Griego de nacion, como ſu predeceſſor, è hijo de Judas, Hebreo de Nacion, y ſecta, natural de Belen. Fuè varon muy doſto, y ſanto, y el primero que dividiò las Parroquias de Roma entre los Presbiteros, que fueron los que deſpues tuvieron titulo de Cardenales. Ordenò, que ſiete Diaconos acompañaſſen al Obiſpo, ſiempre que predicaſſe; aſſi para que fueſſen teſtigos de ſu doctrina, como para honrar aquel miniſterio, y guardar al Prelado. Proveyò, que los caſamientos ſe celebraſſen en publico, y no clandeſtinamente, y que los deſpoſados recibieſſen las bendiciones nupciales en la Igleſia, como yà deſde el tiempo de los Apoſtoles ſe hazia, y lo eſcrive Tertuliano. Mandò, que los Obiſpos no dexaſſen ſus Igleſias por otras, pues ſon ſus eſpoſas, aſſi como los caſados no dexan ſus mugeres por otras. Y que no ſe reciba acuſacion del Pueblo contra el Obiſpo, ſin que primero proceda alguna grande ſoſpecha contra èl. Fuè Sumo Pontifice nueve años, y tres meſes, y à los veinte y ſeys dias del mes de Octubre fuè coronado del martirio, aunque no ſe dize el modo con que fuè martirizado; mas la ſanta Igleſia le celebra, y tiene por Martir. Murìò el año del Señor de ciento y veinte y vno, y en el ſegundo de el Imperio de Adriano. Fuè ſepultado cerca del ſepulcro del Principe de los Apoſtoles S. Pedro, en el Vaticano. Celebrò quatro vezes Ordenes el mes de Deziembre, è hizo en ellas quinze Obiſpos, y diez y ſiete Presbiteros, y dos Diaconos: Aunque en eſto del numero de las Ordenes que hizo ſan Evariſto, y de los que

Tert. l. 2. ad vxor. difficul. vir. 7. p. 23 quæſ. 7. ſi qui ſunt. Bar. t. 2. p. 67.

Bar. t. 1. p. 68. Ire. l. 3. c. 3. Euſeb. l. 3. c. 34 l. 2. cap. 25.

ordenò, ay diverſidad; pero eſto es lo mas cierto, como la notò el Cardenal Baronio. Eſcrivieron de ſan Evariſto ſan Ireneo, Euſebio, Niceforo, ſan Aguſtin, Optato Milevitano, Beda, y los Autores de las vidas de los Sumos Pontifices.

LA VIDA DE SAN VICENTE, SABINA, y Chriſteta, Martires.

A 27. de Octubre.

1 ANdando el Preſidente Daciano, por las Ciudades, y Pueblos de Eſpaña, derramando ſangre de Chriſtianos, y como vna fiera tigre, relamiendoſe en ella por dar contento à los Emperadores, Diocleciano, y Maximiano, que le avia embiado, para que con todas ſus fuerças procuraſſe extinguir, y arrancar de el mundo nueſtra ſanta Religion: llegò à Elbora, que algunos dizen, que es Evora, Ciudad de Portugal, y otros (y eſto mas provable) que es Talavera de la Reyna, Villa bien conocida, doze leguas de la Ciudad de Toledo. Entrando, pues, el Preſidente Daciano en Evora, ſupo que avia alli vn mancebo, que ſe llamava Vicente, Chriſtiano, y de loables coſtumbres. Mandòle llamar, y como le viò de tan gentil diſpoſicion, y preſencia, aficionòſe, y movido de vna falſa compaſſion, le començò à hablar blandamente, y à perſuadirle, que ſe doleſſe de ſi miſmo, y no quiſieſſe perder la vida por Chriſto, que por publica ſentencia avia ſido Crucificado. No pudo el ſanto moço ſufrir las palabras del Preſidente, por ſer blaſfemas, è iojuriosas contra Chriſto nueſtro Redemptor: y encendido de vn fervoroſo zelo, le reprehendiò gravemente, por hablar de aquella manera contra aquel Señor, que devia adorar, y reconocer por Dios, ſino eſtuviera ciego, y poſſeìdo del demonio. Reſpondiòle Daciano, que porque era moço, y no tenia perfecta prudencia, le perdonava aquel deſcomedimiento; pero que como padre le advertia, que ſacrificaſſe à los Dioſes para no morir. El glorioſo Martir, le dixo: Aquellos carecen verdaderamente de prudencia, y de juizio, que adoran à las eſtatuas de piedra, de madera, y metal, y dexan de adorar à Dios vivo, y verdadero, que es vno ſolo, y Criador del Cielo, y tierra. Enfadòſe el Preſidente, y entrò en colera por las palabras que le dezia el ſanto, y mandò que ſe le quitaſſen de delante, y que, ò ſacrificaſſe à Jupiter, ò que murieſſe con diverſos, y atroces tormentos. Arrebataron luego los ſayones al Santo Martir, y llevaronle delante de vn Altar de Jupiter, para que alli ſacrificaſſe. Eſtava delante del altar vna grande piedra, y en poniendo ſan Vicente los pies en ella, luego ſe ablandò ſu dureza, como ſi fuera de barro, de manera, que las plantas del Santo Martir quedaron ſeñaladas en ella. Con eſte milagro hizo N. Señor otro: porque viendo los Gentiles, y Miniſtros de Daciano, como por virtud del Dios que Vicente confeſſava aquella piedra ſe avia ablandado, ablandaron ellos ſus duros coraçones, y començaron à dezir, que ſin duda aquel devia ſer el verdadero Dios, pues obrava tan grandes maravillas. Y con eſte murmullo, y algun alboroto, dexaron de dar la muerte à S. Vicente, y le puſieron en la carcel, y dixeron à Daciano, que aquel mancebo avia pedido tres dias para penſar, y determinar lo que avia de hazer, y Daciano lo tuvo por bien. Eſtando el ſanto en la carcel convirtiò à la Fè de Chriſto N. Señor à muchos Gentiles, y de piedras duras, que antes eran, los hizo el Señor hijos de Abrahan, y de ſu Igleſia, por medio del ſanto encarcelado: el qual tenia dos hermanas, llamadas Sabina, y Chriſteta, donzellas, y huerfanas, y que tenian puеſta toda ſu confiança, y amparo en Vicente ſu hermano. Vinieron à la carcel, lamentaronſe con èl, repreſentaronle ſu ſoledad, y deſamparo, y el peligro en que quedavan de perder ſus honras, y ſus almas, ſi èl les faltava: rogaronle con muchas lagrimas que ſaliеſſe de la carcel, y ſe huyeſſe con ellas à parte donde pudieſſen eſcapar, y encubrirſe de aquel cruel Tirano, y vivir chriſtianamente con alguna paz, y quietud. El determinò de hazerlo aſſi, y con la buena diſpoſicion, y voluntad que le tenian ſus guardas, lo hizo vna noche con tanto recato, y ſecreto, que el Preſidente no lo ſupo, ni por buena diligencia que vsò, los pudo alcançar haſta la Ciudad de Avila, donde fueron preſos todos tres por ſu mandado. Mas en el camino, de tal manera ſan Vicente avia encendido en el amor de Chriſto à ſus dos hermanas, que ninguna coſa mas deſeavan, que morir con èl, como lo moſtraron en los tormentos que padecieron. Porque primeramente fueron deſcoyuntados, eſtirados en la garrucha, y deſpues açotados crueliſſimamente, alabando en medio de los açotes, y tormentos todos tres con vna voz à Jeſu Chriſto, y haziendole gracias por la merced que les hazia. Fuè tanto el corage, y la ſaña que tuvieron aquellos impios Miniſtros, viendo la conſtancia, y alegria de los Santos Martires, y oyendo las vozes, y loores que davan à Dios, que pareciendoles gran deſacato de ſus Dioſes, y afrenta ſuya, tomaron à los ſantos, y puſieron ſus cabeças ſobre piedras, y con nuevo genero de crueldad, ſe las machucaron con otras piedras, eſparciendo los ſeſos por aquel campo, y con eſte genero de muerte acabaron glorioſamente ſu martirio. Quedaron los ſagrados cuerpos alli tendidos, para que los perros, y aves ſe los comieſſen, ſin que los Chriſtianos oſaſſen darles ſepultura. Pero para que ſeyva la providencia que Dios tiene de ſus ſiervos, y que no cae vn cabello de ſu cabeça ſin ſu voluntad, proveyò que viniеſſe à guardarlos vna grande, y diſforme ſerpiente, que eſtava entre las peñas, cerca de la Ciudad, de donde avia hecho daño à muchos, y puеſto miedo à todos los moradores della. Eſta

ſier-

ſerpiente ſe puſo cerca de los cuerpos ſantos, con notable aſſiſtencia, y vigilancia, para defenderlos de qualquiera injuria, como lo hizo con vn Judio rico de la miſma Ciudad; el qual con mal intento, y menoſprecio de la Religion Chriſtiana, vino à los cuerpos que eſtavan tendidos en aquel ſuelo: mas al tiempo que ſe llegava à ellos: la ſerpiente embiſtiò en èl, y le rodeò, y enroſcò de tal manera, que le ahogava, y apretava fuertemente: y aunque con ſus ſilvos, y ſu lengua moſtrava feroçidad, eſtuvo por eſpacio de vna hora ſin hazerle mas daño, que eſpantarle, y darle lugar para que el Judio hizieſſe lo que al fin hizo; porque entendiendo que no era acaſo lo que hazia la ſerpiente, ſino que era movida de aquel Señor, à quien todas las criaturas obedecen, y que Jeſu Chriſto era verdadero Dios, pues haſta las ſerpientes davan teſtimonio de ſu Divinidad, y grandeza; alçò los ojos al Cielo, y dixo: *Jeſu Chriſto, guardador de tus ſiervos, librame deſta feroz beſtia, que yo te prometo de creer en ti, y recibir tu Fè, y enterrar los cuerpos de tus amigos honradamente.* Luego que acabò de dezir eſtas palabras, la ſerpiente ſe ſoltò, como quien yà avia cumplido con ſu miniſterio, y ſe ſuè ſin ſer mas viſta. El Judio bolviendo en ſi, y conſiderando lo que le avia ſucedido, ſe bautizò, y con algunos Chriſtianos enterrò los ſantos: y edificò vn Templo ſobre ſu ſepultura.

2 Pues quien no admira, y alaba al Señor por los modos que tiene en honrar à ſus ſantos, y atraer à ſu conocimiento, y Fè à ſus enemigos? Vna ſerpiente eſpantoſa, y horrible defendiò los cuerpos deſtos glorioſos Martires, y la que antes dava muerte à los vivos, y ſe cebava en ſus cuerpos, aora honra à los cuerpos muertos, y los ampara, para que las fieras, y aves de rapiña no ſe apacienten dellos; y abraça, y aprieta à vn Judio, para que eſcupa el veneno de la infidelidad, y ſe abrace con Chriſto. O potencia del Crucificado! O inmenſa bondad del Señor! Què hombre avrà tan loco, y ciego, que no le glorifique, ſirva, y ame? El martirio de eſtos glorioſos Martires fuè à los 27. de Octubre, por los años del Señor de 303. Imperando Diocleciano, y Maximiano. Sucedieron en diverſos tiempos grandes milagros à los que juravan por el ſepulcro de ſan Vicente de Avila, y por eſta cauſa, y por la veneracion en que tenian à eſte ſanto los Catolicos Reyes Don Fernando, y Doña Iſabel, de eſclarecida memoria, en las leyes de Toro vedaron eſte juramento, ſo graves penas. En el Monaſterio de ſan Iſidoro de Leon, ſe afirma que tienen el cuerpo deſte Santo Martir. En Avila dizen, que eſtà alli. En el Monaſterio de ſan Pedro de Arlança, cerca de Burgos, y en Palencia, dizen aſſi miſmo, que tienen el cuerpo de ſanta Chriſteta. Puede ſer que en todos eſtos lugares aya alguna Reliquia, y parte de los cuerpos deſtos ſantos, y que teniendo vna parte, ſe diga (como muchas vezes ſe dize de otros) que los tienen enteros. De ſan Vicente, Sabina, y Chriſteta, hazen mencion los Martirologios Romano, de Beda, y Vſuardo, y el Cardenal Baronio en ſus Anotaciones, y los Autores que eſcriven vidas de ſantos.

LA VIDA DE LOS SANTOS APOSTOLES Simon, y Judas.

A 28. de Octubre.

1 LOs ſantos Apoſtoles Simon, y Judas, fueron hijos de Maria Cleofe, hermana, ò prima de la Madre de Dios nueſtra Señora, y hermana de San-Tiago el Menor. Simon ſe llamò Cananeo, y por eſte ſan Lucas le llamò Zelotes en lengua Griega; porque Canà en Hebreo, es lo miſmo que Zelo en Griego: y tomò eſte ſobrenombre, porque naciò en Canà de Galilea, y por diferenciarſe de ſan Pedro, que aſſi miſmo ſe llamò Simon, y tambien Judas tomò ſobrenombre de Tadeo, ò Lebeo, para diſtinguirſe de Judas Iſcariotes. No hallamos quando, ò como fueron llamados eſtos bienaventurados ſantos al Apoſtolado, ſolamente ſe haze mencion dellos, quando ſe nombran los doze Apoſtoles por ſus nombres en el Sacro Evangelio, y ſe dize en èl, que el Salvador los eſcogiò, y llamò Apoſtoles. Tambien en el Sermon de la Cena, diziendo Chriſto nueſtro Señor, el que me ama ſerà amado de mi Padre, è yo le amarè, y manifeſtarme he à èl; preguntò Judas: Señor, como ha de ſer eſſo, que te has de manifeſtar à noſotros, y no al mundo? No ay mas mencion particular en el Evangelio, de Judas, ni de Simon, y es muy poco lo que ſabemos deſtos ſagrados Apoſtoles, que ſea cierto, y averiguado: con ſer coſa certiſſima, que en la predicacion, y propagacion del Evangelio, padecieron grandes trabajos, è hizieron muchos milagros, y convirtieron à la Fè innumerables gentes: y como Capitanes valeroſos de Chriſto, y conquiſtadores del mundo, hizieron guerra con ſu vida, y con ſu doctrina à Satanàs, echandole del trono, que tiranicamente avia vſurpado, y derribando los Idolos, y alumbrando, y deſengañando à los que con la vana adoracion de los falſos Dioſes andavan ciegos, y embabuecados. Solamente ſe dize, que ſan Simon predicò en Egipto, y ſan Judas, ò Tadeo, en Meſopotamia, y que deſpues entraron juntos en Perſia: y aviendo traido al conocimiento del Señor gran muchedumbre de Pueblos, fueron coronados de Martirio. Eſto es lo que dizen los Martirologios, Romano, el de Beda, Vſuardo, y Adon, y ſe ſaca de ſan Geronimo, y ſan Iſidoro, y otros Autores antiguos; y del Cardenal Baronio entre los modernos. En vna vida, que en nombre de Abdias Babilonico anda deſtos ſantos Apoſtoles, que es la que ſiguen ſan Antonino, Arçobiſpo de Florencia, y el Obiſpo Equilino, y Joachin Perionio, Monge de ſan Benito, y otros Autores, ſe cuentan algunas coſas, que dado que aquel

Mar. Romana Beda, Vſuar. & Adon. 28. Otho. Hiez. de ſcript. Eccl. in Iſid. li. de Pat. Nov. Teſt. Bar. in annot. Mar. 28. Otho. & c. 1. p. 609. Ant. 1. p.

tit. 6. cap. 17. Pet. de Nata. in Simon. & Jud. Pet. in vita Sim. & Jud.

libro ſea apocrifo, puede ſer que ſean verdaderas. Porque dezir que vn libro es apocrifo, como lo es eſte, es dezir que no tienen autoridad, ni certidumbre de verdad; pero no por eſto ſe ſigue, que todas las coſas que ſe contienen en aquel libro, ſean falſas: pues en qualquier libro, por apocrifo que ſea, ſe pueden hallar algunas coſas verdaderas, y por ventura lo ſon las que ſe contienen en la vida deſtos ſantos, que como digo, eſcriviò Abdias; las quales quiero yo aqui referir, por ſer las que comunmente dellos eſcriven.

2 Luego que llegaron à Perſia los ſantos Apoſtoles, los demonios que haſta aqui avian dado reſpueſtas, ſe enmudecieron. Sucediò, que vn Capitàn del Rey de Babilonia, llamado Baradach, avia de ſalir à la guerra contra los Indios: y quiſo ſaber de ſus Dioſes el fin que avia de tener aquella guerra. Anduvo de vn Dios en otro, y ninguno le diò reſpueſta. Maravillado deſto, y queriendo ſaber la cauſa, finalmente reſpondieron, que no le podian reſponder, mientras que Simon, y Judas, Apoſtoles de Jeſu Chriſto, eſtuvieſſen en aquella Provincia. Fueron buſcados por mandado de Baradach los ſantos Apoſtoles; y deſpues de aver paſſado algunas razones entre ellos, los Apoſtoles dieron licencia à los demonios para que reſpondieſſen, y por ſu reſpueſta mejor ſe conocieſſe quan mentirоſos eran, y engañoſos. Reſpondieron los demonios, por medio de ſus miniſtros, que la guerra ſeria larga, y ſangrienta, y coſtaria muchas vidas de vna parte, y de otra. Oyendo eſto los Apoſtoles, ſe ſonrieron; y como Baradach les diteſſe: Eſtoy yo con gran temor, y voſotros reis? Reſpondieron los ſantos: No tienes, porque temer, que mañana à hora de Tercia vendràn Embaxadores de los Judios à pedirte paz, y ponerſe en tus manos, y harán quanto los quiſieres mandar. Los Sacerdotes de los Idolos hazian moſa, y eſcarnio de lo que dezian los ſantos Apoſtolos, y los pretendian hazer ſoſpechoſos, como à hombres que tenian trato ſecreto con ſus enemigos: mas el Capitàn ſe ſoſſegò, porque no le pedian que aguardaſſe largo tiempo, para certificarſe de le verdad, ſino pocas horas. Mandò prender à los Apoſtoles, y à los miniſtros de ſus Dioſes para caſtigar à los que le huvieſſen mentido. Vinieron à la mañana à la hora de Tercia los Embaxadores, y con eſto ſaliò de duda Baradach, y quiſo matar à los Sacerdotes: mas los Apoſtoles ſe lo eſtorvaron, diziendo: que no avian venido à aquel Reyno à quitar la vida à nadie, ſino à darla à muchos. Ofreciòles muchas joyas, y dones, y ninguna coſa quiſieron recibir. Llevòlos conſigo al Rey de Babilonia: contòle lo que con ellos le avia paſſado: ſublimòlos mucho, aſſi de tener eſpiritu profetico, y ſaber lo por venir, como de perſonas humildes, virtuoſas, pacificas, y deſintereſſadas. Eſtavan à eſta ſazon con el Rey dos Magos, y hechizeros, llamados Zaroes, y Arfaxad, que avian venido huyendo de la India, à donde ſan Mateo predicava, y avia deſcubierto ſus maldades, y engaños. Eſtos viendo à los Apoſtoles, començaron à perſeguirlos, y para eſpantar à los Gentiles, y hazer mal à los ſantos, por arte de encantamiento hizieron venir alli muchas ſerpientes: mas ſan Simon, y Judas mandaron à las miſmas ſerpientes, que ſin matarlos, mordieſſen, y laſtimaſſen à los miſmos Magos: Obedecieron las ſerpientes à los ſiervos del Señor, y los Magos quedaron con grande pena, y dolor, ſin autoridad, y credito, y confuſos ſalieron de Babilonia, y fueron à otras partes, publicando por todas que los Apoſtoles eran enemigos de los Dioſes, y les quitavan la adoracion. Con eſto los Apoſtoles quedaron libres, y con ſu predicacion, y grandes milagros convirtieron à muchos, y el miſmo Rey, y ſu caſa ſe bautizò, y la Fè de Chriſto ſe plantò en aquel Reyno con gran gloria del Señor, y beneficio vniverſal de todos los que la recibieron. Sucediò en aquel tiempo vna coſa, que hizo mas admirables, y glorioſos à los Santos Apoſtoles. Vna hija de vn hombre principal concibiò en Babilonia, ſin ſaberſe el Autor de aquel maleficio. Apretaronla ſus padres à la hora del parto, que dixeſſe quien era el que la avia deshonrada, y ella para librarſe del peligro, ò para encubrir el Autor (por ſer de baxa, y vil condicion,) ò porque Dios lo permitiò, para manifeſtar mas ſu gloria, levantò teſtimonio à vn Diacono de los Apoſtoles, llamado Eufroſino, echandole la culpa deſte crimen. Prendenlo, y llevanle delante del Rey. Sabido por los Apoſtoles, y que eſtava inocente, piden que vengan las partes, y que traygan al niño recien nacido. Hizoſe aſſi. Mandaron al niño en el nombre de Jeſu Chriſto, que dixeſſe, ſi aquel Diacono avia cometido el delito que ſu madre le imponia: y ſi aquel era ſu padre? Reſpondiò el niño, que no era ſu padre, y que aquel Diacono era bueno, y caſto, y nunca avia cometido pecado carnal. Inſtavan los contrarios à los Apoſtoles, que preguntaſſen al niño, quien era el malhechor. Ellos dixeron: A noſotros toca librar à los inocentes, y no deſcubrir à los culpados. Y con eſto ſe deſcubriò la falſedad, y el Diacono quedò libre, y los Santos Apoſtoles en mayor credito, y veneracion.

3 Deſpues de aver plantado la Fè, ſalieron los Apoſtoles de Babilonia, y anduvieron predicando por diverſas partes del Reyno. Llegaron à vna Ciudad muy principal, llamada Suamir, adonde eſtavan los dos Magos Zaroes, y Arfaxad, los quales inſtigaron à los Pontifices, y Sacerdotes de los Idolos, contra los Santos Apoſtoles, como contra deſtruidores de ſus Templos: y pudieron tanto con ſus palabras, y engaños, que los hizieron prender. Llevaron à Simon al Templo del Sol, y à Tadeo al de la Luna, para que los adoraſſen. Hizieron oracion los Apoſtoles, y los Idolos cayeron, y ſe desbizieron, y

dellos ſalieron los demonios en figura de Etiopes, dando horribles vozes, y abullidos. Fuè tan grande la zaña que recibieron deſto los Sacerdotes, que con eſtraño impetu, y furor dieronen los Apoſtoles, y les deſpedaçaron. Eſtava à eſta ſaçon el Cielo muy ſereno, y de repente ſe levantò vna terrible tempeſtad, y cayeron tantos rayos, que derribaron los Templos de los falſos Dioſes, y mataron à muchos Gentiles, y entre ellos à los dos Magos, dexando ſus cuerpos convertidos en ceniza. El Rey como yà era Chriſtiano, ſabiendo la muerte de los ſantos Apoſtoles, hizo llevar ſus ſagrados cuerpos à Babilonia, y alli les edificò vn ſumptuoſo Templo, donde eſtuvieron, haſta que deſpues con el tiempo fueron trasladados à Roma, y colocados en la Baſilica de ſan Pedro. Fuè ſu Martirio en veinte y ocho de Octubre, y en eſte dia celebra la Igleſia Catolica ſu fieſta. El año que murieron no ſe ſabe.

4 Eſcriviò ſan Judas Tadeo vna Epiſtola Canonica, y por tal es recibida de toda la Igleſia, y pueſta entre las otras eſcrituras ſagradas, en la qual cita vn libro apocrifo de Enoch, de donde ſe ſaca ſer verdad lo que arriba diximos, que puede ſer vn libro apocrifo ſin ſer falſo. Haſe de advertir que algunos Autores han querido confundir, y hazer vno à eſtos ſantos Apoſtoles Simon, y Judas, ſiendo la verdad que fueron dos diſtintos, y diverſos, y no vno. Otros tambien ſe han engañado, creyendo que ſan Simon Apoſtol, fuè lo miſmo que Simon Obiſpo de Jeruſalen, el qual aviendo ſucedido en aquella ſilla à San-Tiago el Menor, y ſiendo de edad de ciento y veinte años, fuè crucificado en tiempo de Trajano: mas aquel no fuè Apoſtol, ſino vno de los ſetenta y dos Diſcipulos del Señor. Otros han creìdo, que ſan Judas Tadeo el Apoſtol aya ſido el miſmo, que fuè embiado de Chriſto nueſtro Señor al Rey Abagaro: como lo ſienten ſan Geronimo, y Beda. Pero mas probable es, que fueron dos Tadeos, vno el Apoſtol, y otro vno de los ſetenta y dos Diſcipulos: y que eſte fuè el que ſanò al Rey Abagaro, y convirtiò à la Fè el Pueblo de Edeſſa: como lo dize Euſebio, Niceforo, y Doroteo. Vltimamente ſe ha de advertir, que pocos años ha ſe imprimieron, y ſalieron à luz diez libros, con titulo de Abdias, primero Obiſpo de Babilonia, en que ſe trata de los hechos, vidas, y muertes de los Apoſtoles, traducido en Latin por Julio Africano: y en eſte libro ſe eſcrive de ſan Simon, y Judas Apoſtoles, las coſas que noſotros aqui avemos referido, y otras que de induſtria dexamos. Pero el Papa Paulo IV. de fe, hiz recordacion, vedò eſte libro, y le puſo en el Catalago de los libros prohibidos, como lo notò Sixto Seneníe en ſu Biblioteca Santa, y tiene autoridad.

Bar. t. 10. pag. 608. *Euſeb. hiſt. l. 3. cap. 8.* *Sophr. apud Hieronim.* *Bed. in retrac. in Act. Apoſt.* *Bar. t. 1. pag. 609.* *Hieron. in Mat. c. 10.* *Bed. in retrac. in Act. Apo.* *Euſe. l. 1. hiſt. c. 15.* *Nice. hiſtor. lib. 2. cap. 40.* *Dorot. in ſinopſi.* *Bar. t. 1. pag. 313.* *S. Senen. lib. 1. Bib. Sanct. Apoſt.*

LA VIDA DE SAN NARCISO, OBISPO de Gerona, y Martir.

A 29. Octubre

1 SAn Narciſo, Obiſpo de Gerona, naciò de nobles padres en la miſma Ciudad, y al tiempo que el Emperador Aureliano perſeguia à los Chriſtianos, huyendo aquella tempeſtad ſaliò de ſu patria con vn Diacono ſuyo, llamado Felix, y guiado del Señor ſe fuè à Alemania con deſeo de predicar el Evangelio à aquellos Pueblos, y convertirlos à nueſtra Religion. Llegò à la Ciudad de Auguſta, y queriendo tomar poſada, fuè encaminado à caſa de Afra, muger principal, pero deſoneſta, porque Afra era hija de Hilaria, Reyna que avia ſido de Chipre, ò à lo menos en aquella Isla ſeñora riea, y poderoſa; lo qual aviendo perdido en la guerra à ſu marido, y ſu eſtado, y bienes, avia venido con ſu hija Afra, y con Dionifio ſu hermano, y con otros criados, y criadas ſuyas por inſtinto Divino à la Ciudad de Auguſta; y como en la Isla de Chipre, Venus avia ſido Ramera, y era tenida por Dioſa; y adorada, y reverenciada mas que los otros Dioſes, y toda la gente engañada por los Sacerdotes de la miſma Venus, creìa que tanto mas agradavan, y ſervian à ſu Dioſa los que ſe dedicavan à ſu culto, y veneracion, quanto eran mas torpes, ſuzcios, y deſoneſtos (que ſemejantes monſtruos adorava la Gentilidad.) Queriendo Hilaria conſagrar à ſu hija Afra à la Dioſa Venus, para que fueſſe della mas favorecida, la permitiò vivir como Ramera, y que tuvieſſe muchos amigos. Tal era Afra quando Narciſo entrò en ſu caſa, aunque el ſanto no lo ſabia. Guiòle Dios para dar ſalud, y vida à toda aquella caſa, y ſacar de vn abiſmo de torpezas, y deſoneſtidades à Afra, que con las tinieblas de la idolatria, y ſombra de la muerte en que eſtava, no conocia ſu deſventura: porque entrando ſan Narciſo en ſu caſa, y creyendo Afra qüe era vno de los hombres laſcivos, y perdidos que ſolian venir à ella, deſpues ſe deſengañò, y entendiò que era Obiſpo de los Chriſtianos, y con la oracion que el ſanto hizo toda aquella noche, y vna luz ſoberana que viò, ſe troeò de manera que ella, y ſu madre, y Digna, y Eunomia, y Eutropia tres criadas ſuyas, ſe convirtieron à Dios, y deſpues de aver ayunado ſiete dias, recibieron el agua del ſanto Bautiſmo, y por ſu medio otros muchos ſe hizieron Chriſtianos, y fueron Martires de Chriſto, y ſan Narciſo predicò en aquella Ciudad, y ganò tantas almas para el Señor, que en Auguſta le tienen por ſu Apoſtol, y Maeſtro. Y aviendo eſtado 9. meſes en ella, è inſtituido Sacerdotes, y conſagrado por Obiſpo, à Dionifio, hermano de Hilaria, y tio de Afra, con gran ſentimiento, y dolor de los Chriſtianos ſe bolviò para Gerona ſu patria, para hazer en ella lo que avia hecho en Auguſta. Aqui eſtuvo tres años exercitando ſu caridad,

y edificando al Pueblo con ſu ſanta vida, y alumbrandole con ſu Doctrina, y ganando innumerables almas para Dios con grande aprovechamiento, y gozo de los Chriſtianos, y peſar, y rabia de los Gentiles, los quales finalmente le mataron eſtando diziendo Miſſa, con tres heridas que le dieron en el ombro, en la garganta, y en el piè. Todo eſto que aqui queda referido dize el Breviario de la Igleſia de Auguſta, que por orden del Cardenal Otho Truchſes, Obiſpo de Auguſta, ſe imprimiò en Roma el año mil quinientos y ſetenta y en èl ſe cuenta el Martirio de ſanta Afra, que fuè quemada viva, ofreciendoſe al Señor en el holocauſto, y victima de ſu ſuavidad. Y de alli à feys dias la ſiguieron por el miſmo tormento de fuego ſanta Hilaria ſu madre, y ſus tres criadas, Digna, Eunomia, y Eutropia.

2 El cuerpo de ſan Narciſo eſtà en Gerona, y toda aquella Ciudad le tiene, y reverencia por Patron. Ha becho N. Señor muchos, y muy grandes milagros por eſte ſanto, y entre otros es muy memorable el que ſucediò quando Felipe, Rey de Francia hizo guerra à Don Pedro Rey de Aragon, y tomò la Ciudad de Gerona; porque aviendo ſu gente robado el ſepulcro de ſan Narciſo, ſalieron del miſmo ſepulcro innumerables enxambres de moſcas, y cabanos de extraordinaria figura, color, y grandeza, que embiſtieron con la gente, y cavallos del Rey, y los emponçoñaron de manera que murieron de peſtilencia mas de quarenta mil Franceſes, y mas de veinte y quatro mil cavallos, y algunos añaden mayor numero, y dentro de poços dias, el miſmo Rey de Francia murió en Perpiñàn, y quedaron en provervio las moſcas de ſan Narciſo, como lo notò el Cardenal Baronio en las Anotaciones que hizo ſobre el Martirologio Romano à los 18. de Março.

3 En otras muchas ocaſiones ha defendido milagroſamente el Inclito Obiſpo, y Martir ſan Narciſo la Ciudad de Gerona; pero porque ſeria materia muy dilatada el tratarlas todas, ſolo pondre dos: la vna fuè el año de 1653. à 24. de Setiembre. Eſte dia, pues, teniendo el Rey de Francia ſu Exercito ſobre Gerona, fuè tal la muchedumbre de moſcas extraordinarias, verdes, y azules que dieron ſobre los Franceſes, que les mataron mas de dos mil cavallos, los quales al punto que les picavan las moſcas ſe bolvian rabioſos, y morian rabiando, y aſſimiſmo muriò de dicha plaga la mayor parte del Exercito Francès. Cuyo prodigioſo milagro, conſta por auto publico fidedigno, que ſe halla en el Reſumen hiſtorial de las grandezas de Gerona, hecho por el P.M. Roig del Orden de los Minimos de S. Franciſco de Paula, en el cap. 17. de la 1. par. fol. 90. y en eſta ocaſion la Mageſtad del Señor Rey Felipe IV. que Dios tiene, concediò, y confirmò à la Ciudad de Gerona el glorioſo titulo de Fideliſſimos Vaſſalos. La otra fuè, el dia 24. de Mayo del año de 1684. quando tenia à dicha Ciudad ſitiada la Francia, con ſu Exercito que Governava el M. de Bellafont, y deſpues de aver dado diverſos aſſaltos generales, y tan fuertes, que los mas ancianos ſoldados, y experimentados en ellos, confeſſavan no averſe hallado jamàs en otros ſemejantes, quando todo el mundo juzgava ſe rendiria la Plaça, ſupieron todos como ſe apareciò vna moſca de extraordinaria grandeza, y varios colores ſobre el manipulo del braço de nueſtro Inviciſſimo Martir Narciſo, la qual yà ſe viò antes de començarſe los fieros aſſaltos, con que obligò al Señor Obiſpo, muy Iluſtre Cabildo, Governador, y Padres de Republica de dicha Ciudad, à requerir à Iſidro Vila Secretario della para teſtificar autenticamente dicho portento, y ſingulariſſimo milagro: que ſin duda fuè querer el ſanto animar, à ſus Patricios, dandoles à entender, que aun tenia moſcas (flechas de ſu celeſte aljava) con que flechar, y abatir el orgullo de los enemigos, quando las fuerças de ſus hijos faltaſſen, como lo experimentaron bien los Franceſes, pues dexaron por deſpojos, y trofeo glorioſo del ſanto (como oy ſe vèn en ſu ſagrada Capilla) ſiete Reales Eſtandartes, deſpues de rendidos ſus Capitanes, muertos los màs de ſus ſoldados, y entregados, los que quedaron vivos, à la vil fuga; para que conozca Eſpaña, el amparo tan grande que ſiempre ha tenido, y tiene de ſan Narciſo, y Francia ſepa como ha de venerar ſus ſagradas Reliquias.

4 Atento à eſte tan feliciſſimo ſocorro, y milagro, ha conſeguido la Mageſtad del Catolico Monarca Carlos II. de la Santidad de nueſtro beatiſſimo Padre Innocencio Vndecimo, extenſion del Rezo del glorioſo ſan Narciſo para todos los Reynos de Eſpaña, y fuera de ella ſugetos à ſu Real Corona, à cuyos piadoſos, y Catolicos ruegos, aſſiſtieron tambien las dos Catolicas Reynas, Reynante, y Madre. Y aſſimiſmo ſu Catolica Mageſtad le hizo muchos preſentes en ſu Capilla, ſiendo èl de eterna memoria vna riquiſſima lampara de plata que perpetuamente arde ante ſu ſagrado cuerpo. Tambien el Concilio Tarraconenſe determinò ſe guardaſſe como fieſta principal el dia 29. de Octubre, que es el del Bendito ſanto, para memoria eterna de ſu continua proteccion, en todo el Principado de Cataluña.

5 Con S. Narciſo fuè Martirizado S. Felix, que era Diacono ſuyo; pero adviertaſe, que eſte S. Felix, aunque fuè Martirizado en Gerona, no es aquel inſigne Martir que en ella diò ſu vida por Chriſto, y es tenido en la miſma Ciudad en gran veneracion; porque el vno fuè Diacono de S. Narciſo, y el otro hermano, ò compañero de S. Cucufate, como lo diximos en ſu vida. S. Narciſo, y Felix ſu compañero murieron en tiempo del Emperador Aureliano, que començò à imperar el año del Señor de ducientos ſetenta y vno; y eſte otro en el de Diocleciano, y Maximiano, ſiendo Daciano Preſidente de Eſpaña.

Tam-

6 Tambien ſe ha de advertir, que ha avido dos Narciſos, los quales algunos confunden, y de dos hazen vno. El primer Narciſo ſuè Obiſpo de Jeruſalen, y ſanto varon, y eſclarecido con milagros. Eſte, ſiendo acuſado falſamente, y aviendo caſtigado Dios los acuſadores, con deſeo de quietud ſe retirò à la ſoledad, y eſtuvo alli muchos años en ella, y ſiendo yà de anciana edad bolviò à ſu Iglefia, y admitiò (por divina revelacion) por coadjutor, y compañero à ſan Alexandro Obiſpo; y aviendo vivido mas de ciento y dies y ſeys años, acabò ſantiſſimamente ſu peregrinacion.

7 Otro Narciſo es el Obiſpo, y Martir de Gerona, de quien aqui tratamos, cuya fieſta ſe celebra à los diez y ocho de Março, y en eſte dia haze mencion dèl el Martirologio Romano, y la Igleſia Auguſta à los veinte y nueve de Octubre, y eſta por ventura ha ſido la cauſa de penſar que eſtos dos Narciſos ſon vno porque en el miſmo dia de los veinte y nueve de Octubre cae la fieſta del glorioſo ſan Narciſo Obiſpo de Jeruſalen, y en el hazen dèl comemoracion los Martirologios Romano, de Beda, Vſuardo, y Adon, pero la verdad es que fueron dos, y no obſta el celebrarſe la fieſta de ambos en vn miſmo dia, como tampoco es argumento baſtante para creer que ſon diverſos, el celebrarſe en Auguſta de ſan Narciſo Martir, à los 29. de Octubre, y en Gerona à los diez y ocho de Março, y por nuevo decreto el miſmo dia 29. de Octubre, pues puede aver muchas cauſas deſta diverſidad.

LA VIDA DE SAN MARCELO CENturion, Martir, y doze hijos ſuyos todos Martires.

A 30. de Octubre.

1 ENtre los muchos iluſtres Martires que ha avido en Eſpaña, vno es ſan Marcelo ſoldado, y Centurion, ò Capitàn de cien ſoldados, aſſi por aver el muerto glorioſamente por Chriſto, como por aver por ſu exemplo animado à doze hijos ſuyos para que le ſiguieſſen, y dieſſen alegremente ſu vida por aquel Señor que por ellos avia dado la ſuya en la Cruz, del padre, y de los hijos hablaremos aqui, y referiremos lo que hallamos en las hiſtorias Eccleſiaſticas, y en algunos breviarios, y Santorales antiguos de Eſpaña.

2 El Martirio de ſan Marcelo eſcrito por los Notarios de ſu miſmo tiempo, referido por el Padre Fray Lorenço Surio en ſu quinto tomo à los treinte de Octubre reſumido en pocas palabras, fuè deſta manera. Celebrando legiones militares de la Provincia de Galicia el nacimiento del Emperador Diocleciano con coronas de flores, y roſas en ſus cabeças, y llegandoſe à ofrecer el incienſo que llevavan en las manos à vna eſtatua del miſmo Emperador, Marcello Centurion de la legion llamada Trajana, que ſe hallava preſente, abominando (como era razon) tan deteſtable ſacrificio, con deſprecio no quiſo ofrecer el incienſo. Causò eſto admiracion à los otros ſoldados, y començaron à moleſtarle que ſacrificaſſe, y ſe conformaſſe con los demàs, y èl encendido en el amor de Dios, y menoſpreciando las honras, y bienes de la tierra, ſe quitò el cinculo militar, y arrojòle con la eſpada, confeſſando claramente que era Chriſtiano. Fuè acuſado delante de Fortunato, Tribuno de aquella legion, y Preſidente de aquella Provincia, hablòle, y reſpondiòle Marcelo con gran libertad, y èl le mandò llevar aprifionado à la Ciudad de Leon para oirle alli otra vez. Examinòle la ſegunda vez, y de la platica reſultò que Fortunato le embiò aprifionado à Agricolao Prefecto del Pretorio, que à la fazon ſe hallava en la Ciudad de Tanger, Metropoli de la Provincia Tingitania en Africa, en aquel tiempo eſtava ſugeta à la juriſdicion del Preſidente de Eſpaña. Llevòle à cargo vn ſoldado llamado Cecilio Arba; padeciò ſan Marcelo grandes trabajos en aquel largo camino, por ir con priſiones, y ſin ningun regalo. Deſpues que llegò, y fuè preguntado por Agricolao ſobre el caſo, y Marcelo huvo reſpondido grave, y conſtantemente à ſus preguntas, y confeſſando claramente lo que avia hecho, y dicho, y que era Chriſtiano, y que no ſe dexaria vencer de temor, ni eſpantos, ni tormentos para apartarſe vn punto de la confeſſion de Jeſu Chriſto, el Prefecto pronunciò ſentencia en la forma ſiguiente contra èl. Es mi voluntad, y mandò que ſea degollado Marcelo, porque publicamente violò, y quebrantò el juramento del cargo de Centurion en que ſervia en la guerra, renunciandolo, y echandolo de ſi, y en la Audiencia del Preſidente dixo palabras de deſatino, y locura. Oyendo eſta ſentencia Marcelo dixo, Dios te baga bien: y con eſto fuè degollado. Su cuerpo fuè alli ſepultado, y en tiempo de los Reyes Catolicos Don Fernando, y Doña Iſabel por la buena diligencia de vn Clerigo llamado Isla, fuè trasladado de Tanger à Leon, y puefto en vna Igleſia de ſu nombre de ſan Marcelo, que es la mas principal Parroquia de la Ciudad. Eſtà el ſanto cuerpo ſobre el Altar mayor en vna arca dorada de muy lindo talle. En el Breviario antiguo de aquella Ciudad ſe dize que la muger de ſan Marcelo ſe llamò Noria, y que quando ſupo la muerte de ſu marido, y de algunos de ſus hijos rogò à Dios que la llevaſſe para ſi, y que muriò luego. Tienenla por ſanta, y en gran veneracion, y tambien vn poço en que dizen que eſtuvo el cuerpo de Noria algun tiempo. El martirio de S. Marcelo fuè por los años del Señor de 298. imperando Diocleciano. El Martirologio Romano, y el de Beda, y los demàs hazen mencion dèl à los 30 de Octubre, y el Breviario Toledano pone vn Hymno de ſu Martirio, y glorioſa corona,

DE LOS HIJOS DE SAN MARCELO *Centurion, Martires.*

A 30. de Octubre.

1 EL Breviario de Evora, y Juan Vaseo en la Coronica de Espaňa, dizen, que los doze hijos de san Marcelo se llamaron por estos nombres, Claudio, Lupercio, Vitorico, Facundo, Primitivo, Genuterio, Celedonio, Fausto, Januario, Marcial, Servando, y Germano, y que todos fueron Martires.

LA VIDA DE SAN CLAVDIO, *Lupercio, y Vitorico.*

A 30. de Octubre.

1 LOs tres primeros, Claudio, Lupercio, y Vitorico, fueron Martirizados en Leon, por Diogeniano Presidente de Galicia; el qual los mandò prender, y degollar, y no quiso darles otros tormentos porque con ellos no diessen exemplo à otros Christianos, y los animassen à morir, y ellos no tuviessen aquella gloria de aver padecido mucho por Christo. Sus sagrados cuerpos estàn en la Ciudad de Leon en vn Monasterio de san Benito, llamado san Claudio; y el año de mil ciento, y setenta y tres, el Cardenal Jacinto (que despues assumptò al Pontificado, y se llamò Celestino Tercero) siendo Legado de Espaňa à ruegos del Rey Don Fernando, y de Don Juan Obispo de Leon; y de Pelagio Abad de aquel Monasterio en presencia de otros muchos Obispos, y Abades hizo colocar en lugar alto, y decente los cuerpos destos tres santos Martires, Claudio, Lupercio, y Vitorico, à los veinte y tres del mes de Março como lo dize vna piedra antigua, que està en la misma Iglesia. Quando el Rey Almançor tomò à Leon quiso entrar en aquel Monasterio, y reventò el cavallo, y movido el Moro deste milagro no permitiò se hiziesse daño en el Monasterio. El Martirio de estos santos fuè por los años del Señor de ducientos y noventa y nueve, à los treinta de Octubre, y en este dia la Iglesia de Leon celebra su fiesta, y los tiene por Patrones, y el Martirologio Romano haze dellos mencion.

NOVIEMBRE.

LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.

A 1. de Noviembre.

1 ENTRE todas las Fiestas, que la santa Iglesia ha instituido por todo el año, en reverencia de los bienaventurados, que estàn en el Cielo, la mas solemne, y de mayor devocion; es la que celebra el primero dia de Noviembre, en conmemoracion, y honra de Todos los Santos porque en esta fiesta los abraça à todos, sin excluir alguno: y se encomienda à ellos, è invoca, y llama en su favor à toda aquella bienaventurada compaňia, y Corte celestial. Instituyò esta fiesta en Roma el Papa Bonifacio IV. de este nombre, en honra, de la gloriosissima Virgen Maria nuestra Señora, y de Todos los Santos Martires, consagrando al Señor aquel famosissimo Templo, que no Domiciano Emperador (como dize Adon) sino Marco Agripa Ciudadano Romano, y gran privado de el Emperador Otaviano Augusto, avia dedicado à Jupiter vengador (como dize Plinio) despues de la batalla Naval en que Otaviano venciò à Março Antonio, y quedò señor absoluto del Imperio Romano. Llamò Agripa à este Templo Panteon, que quiere dezir casa de todos los Dioses: porque en èl todos los falsos Dioses de la antiguedad eran venerados. Y dado que despues, que el Emperador Constantino se convirtiò à nuestra santa Fè, y començò à edificar Templos è Jesu Christo nuestro Salvador, los Christianos, derribaron muy magnificos, y maravillosos Templos, de los Gentiles, para que no quedassen en piè los Lugares, en que se avian ofrecido tan sucios, y abominables sacrificios al Demonio. Por esta razon en Alexandria assolaron vn Templo de Serapis: en Gaza el de Marna: en Apamea el de Jupiter: en Cartago el de Celestes y en otras partes otros muchos, que eran tan sobervios, y de tan excelente arquitectura, que se tenian por milagros del mundo. Toda via despues juzgaron, que era mejor (yà que estava caida, y rendida la Gentilidad) que donde antes avia sido servido el Demonio, fuesse servido el verdadero Dios: que los mismos Templos profanos, y abominables, se purificassen con las ceremonias que vsa la Iglesia Catolica, y santificados, y adornados con las Reliquias de los

Mar-

Martires, ſe conſagraſſen al Señor, como ſe vè en ſan Gregorio Magno, que en vna Epiſtola eſcrive al Rey de Inglaterra, que poco antes ſe avia convertido à la Fè que haga echar por el ſuelo los Templos de los Idolos. Y deſpues que yà la Chriſtiandad avia echado algunas raizes en aquel Reyno, para que los flacos no ſe turbaſſen; mandò à Melito Obiſpo que no ſe arruynaſſen los Templos de los paganos; ſino que ſe convirtieſſen en Igleſias de Chriſtianos. Siguiendo, pues eſta orden Bonifacio IV. que fuè Sumo Pontifice poco deſpues de ſan Gregorio (porque Sabiano, y Bonifacio III. que inmediatamente le ſucedieron, aun no vivieron tres años (dedicò el Panteon, que Agripa avia edificado à todos los Dioſes en honra de la Santiſſima Virgen Maria nueſtra Señora, y de todos los Santos Martires (aunque eran los que en aquel tiempo ſe celebravan en la ſanta Igleſia) y llamò aquella Igleſia ſanta Maria ad Martires, y oy ſe llama nueſtra Señora la Rotunda: y mandò que ſe celebraſſe fieſta en Roma à los treze de Mayo en que ſe hizo la dedicacion: y en eſte dia la pone el Martirologio Romano. El Cardenal Baronio dize, que en vn libro antiguo de aquella Igleſia, eſcrito de mano, hallò que ſe levantaron, y colocaron en ella con gran ſolemnidad veinte y ocho carros de hueſſos de Santos Martires, ſacados de diverſos cimenterios de aquella ſanta Ciudad. Eſto es lo que mandò el Papa Bonifacio IV. mas deſpues Gregorio aſſi miſmo Papa IV. que muriò por los años del Señor de ocho cientos y quarenta y quatro, ordenò, que la fieſta que ſe hazia en Roma à treze de Mayo, en honra de nueſtra Señora, y de todos los Martires, ſe hizieſſe por toda la Chriſtiandad el primero dia de Noviembre, en reverencia de ellos, y juntamente de todos los ſantos Confeſſores, y moradores de el Cielo. Por eſta cauſa ſe llama, la fieſta de Todos los Santos, y ſe guarda en toda la Igleſia, y particularmente en la de nueſtra Señora la Rotunda de Roma, con ſingular regozijo, y devocion: y eſta es la primera cauſa de la inſtitucion de eſta fieſta. Pero otras ay de no menor conſideracion: entre las quales vna es la obligacion tan preciſa, que tenemos de glorificar al Señor en ſus ſantos, y de honrar los miſmos ſantos, que tan bien le ſupieron honrar, y nos dexaron tan raros exemplos en ſu ſantidad, para que los imitaſſen, y aora con ſus oraciones nos ayudan, y ſuſtenſan.

2 Pero ſiendo, como ſon los ſantos innumerables, y que por ſer tantos, no ſe pueden todos en particular, y cada vno por ſi celebrar, fuè coſa convenientiſſima que ſe inſtituyeſſe vn dia, para que en èl alomenos los alabaſſemos, y pidieſſemos ſu favor, y moſtraſſemos la piedad, y devocion, que tenemos con todos ſin excluir à ninguno. Otra razon es la que ſe eſcrive en el libro llamado, Orden Romano: *Vt quid quid* (dize) *humana fragilitas per ignorantiam, aut negligentiam in ſolemnitatibus, & vigiliis Sanctorum minus pleno pergit, in hac obſervatione ſancta ſerveatur.* Para que todo lo que la humana fragilidad huviere faltado entre año en las fieſtas, y vigilias de los ſantos, aora ſea por nueſtra ignorancia, aora por nueſtra negligencia, ſe recompenſe en eſta fieſta, y ſe ſupla con el mayor fervor de nueſtra devocion. Otra razon es, la que la ſanta Igleſia nos dà en la oracion del Oficio Divino, que reza eſte dia: *Vt deſideratam nobis tuæ propitiationis abundantiam, multiplicatis interceſſoribus largiaris.* Para que lo que por nueſtros grandes pecados no avemos podido alcançar de el Señor, por interceſſion de cada vno de los ſantos, oy lo alcançemos por los ruegos de aquella Corte, y bienaventurada çompañia, que poſtrada delante del acatamiento de la Santiſſima Trinidad, le repreſentan nueſtras plegarias, y oraciones, y con ſingular afecto, y caridad le piden que nos oyga; y otorgue lo que por medio de tantos, y tan grandes ſiervos, y amigos ſuyos le ſuplicamos.

3 Pero la principal razon de la inſtitucion de eſta fieſta, es animarnos à la imitacion de Todos los Santos, proponiendonos ſu vida perfectiſſima, y divina, la gloria inenarrable, que por ella alcançaron (como dize ſan Bernardo) para que en nueſtra converſacion ſigamos à los que con eſta tan ſolemne fieſta veneramos; y corramos con grandes paſſos à la bienaventuranca de los que tenemos por bienaventurados; y ſeamos favorecidos con el patrocinio de los que nos recrean con ſus alabanças. Y ſan Aguſtin dize: *Aquellos de verdad celebran las gozoſas fieſtas de los Santos Martires que ſiguen las piſadas, y exemplos de los miſmos Martires. Porque no ſon otra coſa las ſolemnidades de los Martires, ſino vnas encendidas exortaciones, para que no ſeamos perezoſos en imitar lo que celebramos con gloria.* Haſta aqui ſon palabras de ſan Aguſtin. Para eſto la ſanta Igleſia nos lee oy en la Miſſa el Evangelio de las bienaventuranças, en que nos deſcubre el camino por donde Todos los Santos anduvieron, y noſotros devemos andar. La humildad, y pobreza de eſpiritu. La manſedumbre, y lagrimas. La hambre, y ſed de la juſticia. La miſericordia, y las otras virtudes que tuvieron, y juntamente el galardon, y poſſeſſion de la tierra de los vivientes, y Reyno del Cielo, que por ella ſe les diò. Y porque los exemplos de los ſantos ſe deven leer en las vidas particulares de cada vno de ellos, y todos ſe reſumen; y eſtàn cifrados en eſtas bienaventuranças, que ſon los medios para alcançar la gloria, y bienaventurança de la patria que aora poſſeen (la qual aunque con diferentes grados es vna, y la miſma de todos) para que mas nos inflamemos al amor de la virtud, y à imitar la vida de los miſmos ſantos, quiero aqui tratar del inmenſo gozo, y glo-

ria inenarable; que ellos poſſeen, pues la S. Madre Igleſia celebrando ſu fieſta oy nos le repreſenta.

4 Mas que lengua, aunque ſea de los miſmos ſantos, podrà explicar la gloria que ellos poſſeen, ò que entendimiento comprehender aquel bien, que ſolo es bien, y fuente, y cauſa de todos los otros bienes? El Apoſtol ſan Pablo dize, que el ojo no viò, ni la oreja oyò, ni el coraçon del hombre comprehendiò los bienes que Dios tiene aparejados para los que le aman. No puede el ojo verlos, porque no tienen color, ni la oreja oìrlos, porque no tienen ſonido, ni el coraçon humano comprehenderlos, porque aquellos bienes no ſon humanos, ſino Divinos, è infinitamente exceden ſu capacidad. El Angelico Doctor ſanto Thomàs enſeña, que tres coſas que en ſi ſon finitas, en cierta manera ſon de infinita grandeza, y dignidad. La primera, es la humildad de Jeſu-Chriſto nueſtro Salvador, que por ſer vnida en vna miſma perſona con vnion hipoſtatica con la divinidad, es de infinita dignidad, y no ſe puede dezir, que Chriſto es pura criatura. La ſegunda coſa es la ſacratiſſima Virgen Maria nueſtra Señora: la qual aunque en ſi es pura criatura, y finita, y limitada: mas por ſer Madre de Dios, y aver concebido en ſus entrañas, y parido al Verbo Eterno, que es infinito, è incomprehenſible, tiene en ſi vna cierta grandeza inmenſa, y vna prerogativa de infinita excelencia. La tercera es la gloria, y bienaventuranza de los ſantos: la qual dado que en ſi ſea finita, y taſſada, porque los miſmos ſantos, y bienaventurados tambien lo ſon, mas en cierta manera ſe dize ſer infinita, porque veen, y gozan eternamente de aquel bien que es infinito, y que los miſmos ſantos no pueden entera, y perfetamente comprehender. Es tan grande eſta bienaventuranza, que el hombre que la poſſee, en cierta manera ſe haze Dios, no por naturaleza, ſino por gracia, y participacion à la manera que dize ſan Pedro. *Vt efficiamini divinæ conſortes naturæ.* Para que ſeays participioneros de la naturaleza Divina. Por que aſſi como la bondad haze el hombre que la poſſee bueno, y la juſticia, juſto, la ſabiduria ſabio, y la fortaleza fuerte, y la hermoſura hermoſo, y las otras calidades le califican, y le dan el apellido de ſu nombre, aſſi dize gravemente el alto, y Filoſofico Theologo Severino Boëcio, que la propriedad de la Divinidad, es hazer Divinos, de la deidad hazer Dioſes, y que eſte es el premio que dà Dios à los ſantos en el Cielo, que es, hazerlos en cierta manera Dioſes para que ſe cumpla aquello del Real Profeta: *Ego dixi: Dij eſtis, & filii, excelſi omnes*; porque aſſi como los muy poderoſos Reyes ſe ſirven de los grandes de ſu Reyno, y muchas vezes de los que ſon de caſta, y ſangre; aſſi Dios N. Señor en aquella ſu Imperial Corte, donde todos los ſantos, y bienaventurados le ſirven, para que mas reſplandezca ſu ſoberana Mageſtad, y grandeza, quiere que todos ellos ſean Reyes, y en cierto modo parientes ſuyos comunicandoles por gracia lo que èl tiene por naturaleza, à cada vno conforme à ſu capacidad: y dandoles vna cierta ſemejança ſuya, de la qual dize el Apoſtol ſan Pablo: *Todos noſotros deſcubierto el roſtro, contemplando la gloria del Señor, ſeremos transformados en la miſma imagen, y veſtidos de ſu gloria, y caridad, derivada en noſotros de la claridad; y gloria que èl tiene, y ſeremos como un eſpejo que recibe, y repreſenta en la imagen del que le mira. Y el diſcipulo querido del Señor, dize: Quando el Señor ſe apareciere, entonces ſeremos ſemejantes à èl.* Deſuerte que como vna gota de agua meſclada con gran cantidad de vino, toma el color, y el ſabor del vino: y como el hierro encendido, y echo aſcua en la fragua, quedando hierro, dexa las propriedades de hierro, y ſe viſte de las del fuego: y como el ayre, enveſtido, y penetrado de los rayos del Sol, ſe viſte de ſu luz, y reſplandece con ſu caridad: y como el eſpejo que recibe derechamente los rayos del Sol, nos repreſenta vna ſemejança del miſmo Sol: aſſi los bienaventurados, alumbrados de aquella lumbre Divina, y veſtidos de aquella inmenſa luz de Dios, participan de ſu deidad, y ſe transforman en ſu ſemejança, è imagen. Eſta bienaventuranza de los ſantos, dizen los ſagrados Teologos, que ſe divide en dos partes. La primera es, la gloria eſſencial, que es la mas principal, y ſubſtancial parte de ſu bienaventuranza. La ſegunda es aceſſoria, y accidental, y menos principal, como mas abaxo declararèmos. La gloria eſſençial es vna total conjuncion, y vnion del alma con Dios, puriſſima, amabiliſſima, è inexplicable, colmada de todos los bienes, y apartada de todos los males. Eſta conjuncion, y vnion con Dios, conſiſte en la viſta clara del miſmo Dios de la qual dize S. Aguſtin: *Quæ viſio eſt tota merces*, que todo el premio, y toda nueſtra bienaventuranza, es vèr à Dios. Porque aunque acà en la tierra, por vèr vn hombre al Rey, no es Rey, ni por vèr coſas hermoſas, es hermoſo: ni alegre por vèr coſas alegres (porque todas eſtas coſas ſon baxas, y limitadas, y fuera del hombre que las vè) pero Dios es vn bien tan inmenſo, tan infinito, è incomprehenſible, y tan lleno de infinitas perfecciones, que al que le vè en la gloria, le arrebata, y transforma en ſi, y ſegun ſu capacidad le llena de ſi miſmo, y de todos los bienes que poſſee: y con eſta glorioſa viſta dà al alma del bienaventurado vna poſſeſſion eterna de ſi, y vn gozo ſobre todos los gozos. Deſta viſta dize el glorioſo Padre ſan Aguſtin, eſtas palabras: *Aì veremos, amaremos, y alabaremos: verèmos en nueſtra lumbre, y que lumbre verèmos? Vna lumbre, inmenſa, incorporea, incorruptible, incomprehenſible, que nunca ſe apaga inacceſſible, increada, verdadera, Divina, que alumbra los ojos de los*

Angeles

1. Cor. 2.

S. Thom. 1. p. q. ar. 6. ad 4.

2. Cor. 3.

1. Ioan. 3.

Bottini.

Pſalm. 11.

Angeles, y alegra, y conſerva en ſu vigor à todos los ſantos, y es lumbre de todas las lumbres, y fuente de vida, que ſoys vos mi Dios. Porque vos ſoys aquella lumbre, en cuya luz vemos la luz, à vos, en vos, y con el reſplandor de vueſtro roſtro os verèmos cara à cara. Vèr la cara de Dios vivo, es vèr el ſumo bien, el gozo de los Angeles, y de todos los Santos, el premio de la vida eterna, la gloria de los eſpiritus bienaventurados, jubilo ſempiterno, corona de hermoſura, palio de felicidad, deſcanſo abundantiſſimo, hermoſura de paz interior, y exterior alegria, Paraiſo de Dios, Ieruſalen Celeſtial, vida beatifica, cumplimiento de toda bienaventuranza, gozo de eternidad, y paz de Dios, que ſobrepuja todo ſentido. Eſto es de ſan Aguſtin. Què ſerà vèr aquella eſſencia tan admirable, tan ſinpliciſſima, y tan comunicable, y vèr en ella de vna viſta el miſterio de la beatiſſima Trinidad? Vèr el Padre en el Hijo, y el Hijo en el Padre, y en el Padre, y en el Hijo el Eſpiritu ſanto? Lèr ſin ſombras, ni figuras, como el Hijo eternamente es engendrado del Padre; como el Eſpiritu ſanto procede del Padre, y del Hijo, como de vn Principio, como ninguna de las tres Perſonas es mayor, ni menor, mas noble, ni menos noble que la otra: como el Padre no fuè antes del Hijo, ni el engendrado es deſpues del que le engendrò: mas todas las tres Perſonas ſon en todo iguales, coeternas, y de infinita excelencia, y dignidad. Alli veen aquel ñudo indiſſoluble, con que la Divina naturaleza ſe juntò con la humana, en vna Perſona de Jeſu Chriſto, y de tal manera ſe vniò el que es infinito con lo finito, y Dios con el hombre, que ſe puede con verdad dezir hablando de Chriſto, Dios es hombre, y el hombre es Dios. En eſta viſion de la Santiſſima Trinidad, y del miſterio de la Encarnacion del Verbo Eterno, conſiſte principalmente la bienaventuranza. Pero no ſolamente los ſantos veen à Dios en Dios, ſino tambien veen à ſi en Dios, y todas las coſas en Dios. Porque como dize ſan Fulgencio: aſſi como el que tiene vn eſpejo delante, vè el eſpejo, y vè à ſi miſmo en el eſpejo, y vè todas las otras coſas que eſtàn delante del eſpejo, aſſi los ſantos teniendo aquel eſpejo ſin mancilla de la Mageſtad en Dios, veen à èl, y ſe veen en el: y todo lo que eſtà fuera dèl, ſegun el conocimiento mayor, ò menor que tienen dèl. Porque aſſi como acà todas las criaturas ſon como vn eſpejo (aunque eſcuro, è imperfecto) que nos repreſentan à Dios; aſſi allà el miſmo Dios es como vn eſpejo luziditſſimo, clariſſimo, y perfectiſſimo, que con vna ſimpliſſima viſta repreſenta à los bienaventurados todas las excelencias, y propriedades de las criaturas, mucho mas perfectamente que no eſtàn en ellas. Y los ſecretos, y miſterios eſcondidos de Dios, que los ſabios, y mas altos ingenios quemandoſe las cejas, y quebrandoſe las cabeças, no pueden con todo ſu eſtudio, y diligencia raſtrear, eſcudriñar, ni de mil partes inveſtigar, alli los veen claramente en ſu fuente, y alcançan el cumplimiento de ſu deſeo. Alli veen como la tierra, el agua, el ayre, y fuego, y todos los elementos fueron criados de nada: y el Cielo adornado de tantas, y tan eſclarecidas lumbres, y Eſtrellas: y cada coſa colocada en ſu lugar con admirable orden, y harmonia. Alli veen la ſapientiſſima, y maravilloſa diſtincion, hermoſura, y diſpoſicion de los nueve Coros de los Angeles, repartidos en tres Hierarquias. Alli veen como todas las gracias naturales, y ſobrenaturales, de tal manera ſe derivan de aquella fuente manantial, y perenne, y decienden en las criaturas, que no ſe apartan jamàs de ſu fuente (como el rio de ſu origen) ſino que ſiempre eſtàn en ella en eſtremente, como vna luz que ſe comunica, y ſe reparte en muchas luzes, ſin algun termino ſuyo, ò diminucion. Veen como todos los dones de Dios ſiempre ſon nuevos: porque en el no ay diferencia de tiempos, ni paſſado, ni por venir: mas vna eternidad, tiempo ſin tiempo preſentiſſimo. Veen como ſiendo Dios vn bien ſimpliciſſimo, incomutable, è indiviſible, vnos participan dèl mas, y otros menos, à guiſa del Sol, que comunica mas, ò menos ſu calor, y ſu luz, ſegun la diſpoſicion que halla. Pues què dirè de los ſecretos juizios de Dios, y de los maravilloſos efectos de ſu Divina providencia, que ſon vn abiſmo ſin ſuelo, y no ſe pueden apear, y agotan el humano entendimiento? Porque en eſta vida vno es rico, otro pobre: vno ſano, otro enfermo; vno robuſto, otro flaco: vno hermoſo, y otro feo: vno de agudo, y otro de rudo ingenio: y lo que es mas, porque vna criatura muere antes del bautiſmo, y và al Limbo, y otra en recibiendo el bautiſmo buela al Cielo? Porque à vno de los ladrones que fueron crucificados con Chriſto, le diò tan extraordinaria gracia, para que le conocieſſe, y le confeſſaſſe por Dios, y al otro dexò morir en ſu pecado? Porque permitiò que cayeſſe Judas en tan deteſtable, y horrible maldad, y guardò à los demàs Apoſtoles para que no cayeſſen en ella: Porque (como eſcrive ſan Aguſtin) el bueno es pobre, y el malo es rico: el malo anda alegre, y contento, y el bueno triſte congoxado, y afligido? Porque el inocente, y ſin culpa ſale del juizio condenado, y el perverſo acuſador triunfa, y ſe alaba de averſe vengado del que no lo merecia: el pecador tiene entera ſalud, y el juſto eſtà conſumido, y podrido de enfermedades? Porque los que davan eſperança de ſer provechoſos con ſus vidas, ſon arrebatados de la muerte antes de tiempo: y otros, que no parece que avian de nacer, ſe logren, y vivan largos años? Porque eſtà aſſentado en el trono, y ſublimado en honra, y dignidad, el que es oprobrio, y eſcandalo de la Republica, y el que es juſto, y pacifico, y provechoſo, eſtà arrinconado, y ſepultado

en perpetuo olvido? Finalmente alli veen, que todas las obras de Dios ſon mezcladas con juſticia, y con miſericordia, y que de todas ſaca el Señor ſu gloria: y que ſi permite algunas, que à nueſtros ojos flacos parecen desbaratadas, y fuera de camino, no lo ſon, ſino muy acertadas, y convenientes para mayor bien nueſtro, y gloria, y enſalçamiento del que con tanta providencia, y deſeo de nueſtro provecho las permite. Y no las permitiria, ni los males que vemos, ſino fueſſen inſtrumentos de los mayores bienes, y materia para amplificar la gloria de Dios, que por ſu gran ſabiduria, è inmenſa bondad de los miſmos males ſaca mayores bienes,

5 De la embidia de los hijos de Jacob, con que vendieron à los Iſmaelitas à Joſef ſu hermano, ſacò la ſalud, y remedio de los miſmos hermanos que le avian vendido. De la muerte acerbiſſima, è ignominioſiſſima de Jeſu Chriſto nueſtro Salvador, la redempciou del mundo. Del pecado de ſan Pedro, humildad para èl, y miſericordia, y compaſſion para noſotros. De la incredulidad de ſanto Tome, firme teſtimonio de nueſtra Fè. De la crueldad de los tiranos que perſeguian la Igleſia, la gloria, y conſtancia de innumerables Martires, la confirmacion del Evangelio, y exemplo de todos los fieles. No ay contador tan dieſtro, y exercitado, que pueda contar, ni ſumar las coſas que los ſantos veen en la Divina eſſencia; ni Orador, por eloquente que ſea, que las pueda explicar, ni entendimiento de hombre que las pueda imaginar; las quales todas comprehenden los ſantos en vna ſola ſimpliciſſima, è indiciible viſta. De la qual nace vn amor tan encendido, tan abraſado, y tan fervoroſo, que el alma bienaventurada ſe haze fuego, por la participacion de aquel incendio, y fuego Divino del Señor: de quien ſe dize, que es fuego que conſume, y convierte todas los coſas en ſi, y ſiempre arde, y nunca ſe acaba. Deſto amor reſulta la fruicion, y gozo inenarrable en la miſma alma, por la vnion de ſu entendimiento con aquel mar Occeano de inmenſa ſabiduria, y de ſu afecto, y voluntad con el ſumo bien: con el qual eſtà tan abraçada, y tan apretada, y aſida, que no ſe puede deſaſir. Eſta es la gloria eſſencial de los ſantos, declarada, no como ella es, (porque eſto es impoſſible) ſino como vn raſcuño, y coſa mal pintada, à la manera que nueſtra flaqueza, en la eſcuridad de la noche deſta vida, y de las tinieblas de nueſtra ignorancia, por vn vislumbre puede explicar.

6 No ſe acaba en eſte ſumo bien, el bien de los ſantos, ni ſu gloria, en la gloria que tienen con la viſta, poſſeſſion, y gozo del ſumo bien: antes deſte ſumo, como bien de ſu fuente, manan otros quatro bienes, que pertenecen à la bienaventuranca accidental, ſegundaria, y menos principal: los quales ſon, la gloria de ſus cuerpos, la hermoſura, y excelencia del lugar dondeieſtàn, la compañia de tantos Corteſanos del Cielo, y la certidumbre de que aquella gloria ſerà eterna; y durarà mientras que Dios fuere Dios. Porque primeramente de aquella gloria copioſiſſima, y abundantiſſima del alma redunda en el cuerpo del bienaventurado toda la gloria, reſplandor, y hermoſura de que èl es capàz; y con vna ſujecion ſingular, hermandad, y obediencia à la miſma alma, que el cuerpo (como ſino fueſſe corporal, ſino eſpiritual) aſſi la ſigue en todo ſin contradicion, ni repugnancia. Demanera, que aſſi como mientras que vivimos acà en la tierra (por ſer nueſtra alma forma del cuerpo, y tan hermanada con èl (parece que es de carne, y con el peſo de ſu miſmo cuerpo ſe inclina, y es tirada àzia baxo: aſſi en el Cielo la carne veſtida de la gloria del eſpiritu ſe levanta, y ſube à lo alto, y en cierta manera ſe convierte en eſpiritu. Y para eſto dà Dios al cuerpo quatro dotes maravilloſos, que ſon (conforme à la doctrina de ſan Pablo, y de los Theologos) agilidad, ſutileza, impaſſibilidad, y caridad. La agilidad ſerà tan grande, tan admirable, que à vn abrir de ojos ſe hallarà el cuerpo del bienaventurado, donde ſu alma querrà. No ay cavallo tan ligero, que aſſi corra, ni aguila que aſſi buele, ni ſaeta que vaya con tanta velocidad, ni el miſmo Sol (que en tan pocas horas haze ſu curſo, y dà buelta al mundo) que ſe puede comparar con la preſteza con que el cuerpo glorificado ſe hallarà donde quiſiere. La ſutileza ſerà tanta, que no ay ayre tan delicado, ni rayo de luz tan ſutil, ni voz de hombre, ni coſa alguna de la tierra tan penetrante, que la ſutileza del cuerpo glorioſo con grandes ventajas no la exceda. Pues que dirè de la impaſſibilidad? Que es tanta, que la manera que el rayo del Sol no ſe puede con eſpada cortar, ni abogarſe en el agua, ni quemarſe en el fuego, ni enſuciarſe, ò mancharſe con inmundicia alguna, aſſi el cuerpo glorioſo no puede padecer, ni recibir leſion, ò daño alguno. Que de la claridad? Que ſobrepuja à la de las Eſtrellas, de la Luna, y del miſmo Sol, y todas las coſas claras, y reluzientes de acà, ſon eſcuridad, cotejados con ella. Eſto toca à la gloria de los cuerpos de los bienaventurados: Mas para declarar la excelencia, grandeza, riqueza, y hermoſura de aquel Palacio Real, y morada perpetua de los ſantos ſeria menefter, que baxaſſe vno dellos del Cielo, y que como teſtigo de viſta, nos la pintaſſe, y nos la puſieſſe delante de los ojos. Porque el aſſiento deſta Ciudad, es ſobre todos los Cielos: la anchura, y grandeza della excede toda medida. Y ſi ay algunas Eſtrellas, que ſegun los Aſtrologos ſon mayores ſeſenta, y ochenta vezes mas que toda la tierra: que tan grande ſerà aquel Cielo que abraça à todas las Eſtrellas, y todos los Cielos? No ay grandeza en el mundo, que con eſta ſe pueda comparar. Y por eſto el Profeta Baruch, admirado de la grandeza, atonito, y

como fuera de ſi, exclamò, y dixo: O Iſrael quan grande es la caſa de Dios, è inmenſo el lugar de ſu trono, y aſſiento? Grande es, y no tiene termino: Excelſo es, è inmenſo. Pues ſi preguntas por las labores de ſu edificio, no ay lengua que lo pueda explicar: porque ſi eſto que parece por defuera à los ojos mortales, es tan hermoſo, que ſerà lo que allà eſtà guardado à los ojos inmortales? Y ſi acà en eſte mundo viſible nos deleyta tanto la hermoſura de la tierra, la llanura de los campos, la altura de los montes, la verdura de los valles, la freſcura de las fuentes, la gracia de los rios repartidos como venas por todo el cuerpo de la tierra, y ſobre toda la anchura de los mares, poblados de tantas diverſidades, y maravillas de coſas; que ſerà en aquella Caſa Real, y en aquel ſacro Palacio que Dios edificò para ſolar, y gloria de ſus eſcogidos? Deſte lugar ſobre todas las coſas lindo, admirable, y divino, dize S. Pedro Damian vnas palabras recogidas de diverſos, y varios lugares de ſan Aguſtin, que quiero poner aqui. Quien (dize) podrà explicar la alegria de aquella paz ſoberana, donde los edificios ſon todos de piedras precioſas, y vivas, y los texados eſtàn cubiertos de oro puriſſimo, y las ſalas reſplandecientes con maravilloſa claridad, y toda la obra es de piedras de ineſtimable valor, y las calles deſta Ciudad ſon enloſadas de oro, mas puro que el criſtal, ſin polvo, ni lodo, ni inmundicia alguna. Adonde la eſpereza del Invierno, y el ardor del Eſtìo no tienen lugar; antes las flores, y roſas que no ſe marchitavan, hazen vna perpetua Primavera. Alli blanquean las açucenas, y brotan mil fuentes del balſamo: los prados eſtàn ſiempre verdes, y los ſembrados hermoſos, y corren rios de miel en grande abundancia: y los vnguentos ſuaviſſimos, y aromaticos, echan de ſi muy oloroſa, y divina fragrancia. Alli las mançanas lindiſſimas eſtàn colgadas en aquellos boſques floridos para ſiempre. En aquella Ciudad no ay variedad en la claridad de la Luna, y del Sol, y de las Eſtrellas. Porque el Cordero es el que la alumbra ſin jamàs eſconderſe: y por eſſo no ay noche, ni ſucceſſion de tiempo, ſino vn dia conſtante, y perpetuo, y cada vno de los ſantos reſplandece como vn Sol. Haſta aqui ſon palabras de ſan Pedro Damian, las quales ſe han de entender, no como ſuenan materialmente, ſino por otra manera mas alta, barruntando, y ſacando por eſtas coſas que noſotros conocemos, y en que acà nos deleytamos, quanto mas eſpirituales, y excelentes ſon las de allà.

7 Pues que dirè de los Ciudadanos deſta Ciudad, de ſu muchedumbre, de ſu nobleza, de ſu buena condicion, y de la caridad, y concordia que tienen entre ſi? El numero es ſin numero, y tan grande, que ſan Juan en el Apocalipſi, dize, que viò en eſpiritu vna innumerable compañia de Bienaventurados, que no baſtaria nadie para contarlos, la qual avia ſido recogida de todo el linage de Gentes, y Pueblos, y lenguas, y eſtavan en preſencia del Trono de Dios, y de ſu Cordero, veſtidos de ropas blancas, y con palmas triunfales en las manos, cantando à Dios cantares de alabança. Con lo qual concuerda lo que el Profeta Daniel ſignifica deſte ſagrado numero, diziendo en el cap. 7. *Millares de millares ſervian al Señor de la Mageſtad, y diez veces cien mil millares aſſiſtian delante dèl.* Y con ſer tantos, no ay entre ellos confuſion: antes quanto es mayor el numero, tanto es mayor el orden, y harmonia. Porque cada vno con maravilloſo concierto eſtà en ſu lugar, y gloria, ſegun ſu merecimiento. Pues que dirè de la nobleza deſtos Ciudadanos del Cielo, ſiendo (como ſon) todos Reyes, è hijos de Dios? Que de ſu condicion ſuaviſſima, de ſu vnion, y concordia entre ſi? Todos ellos ſon vn anima, y vn coraçon, y aſſi viven en tanta paz, que la miſma Ciudad tiene por nombre Jeruſalen, que quiere dezir Viſion de paz. Alli la virtud de la caridad (à la qual pertenece hazer todas las coſas comunes) eſtà en toda ſu perfeccion, y todos los ſantos mas vnidos entre ſi, que los miembros de vn miſmo cuerpo. Porque todos participan vn miſmo eſpiritu, que les dà vn miſmo ſer, y vna bienaventurada vida: Pues ſiendo eſto aſſi, que gozo tendrà alli vn bienaventurado de la gloria de todos los otros, pues à cada vno dellos ama como à ſi miſmo? Porque, como dize S. Gregorio: Aquella heredad celeſtial para todos es vna, y para cada vno toda. Porque de los gozos de todos recibe cada vno tan grande alegria, como ſi èl miſmo los poſſeyeſſe, y (como dize S. Aguſtin) ſi en el coraçon del hombre apenas puede caber el gozo que tiene de ſu ſolo bien, como cabrà en èl la immenſidad de tantos, y tan grandes gozos, que tendrà del numero caſi infinito de los bienaventurados? Porque cierto es, que quanto el hombre ama à otro, tanto ſe goza de ſu bien. Si ſupieſſemos, que vn gran ſanto ha baxado del Cielo, como vn ſan Pedro, ò ſan Pablo, ſan Juan Bautiſta, ò ſan Juan Evangeliſta, ò otro qualquiera de aquellos grandes Principes de la Corte Celeſtial, y que eſtà entre noſotros, y que por algun rato le podrèmos hablar, y tratar familiarmente, quien no ſe deſembaraçaria de todos los otros negocios por verle, por oirle, y comunicar ſus coſas con èl. Y ſi la que huvieſſe baxado, fueſſe la Reyna de todos los Angeles, y de todos los ſantos, nueſtra Señora la Virgen Maria, con quanta mayor devocion, y cuydado nos dariamos prieſſa, para gozar de ſu glorioſa viſta, y aunque fueſſe por breve tiempo, recrearnos con ſu preſencia? Pues que jubilo, que gozo, y que alegria deve tener vn anima que puede tratar, no con vn bienaventurado, ſino con todos los ſantos que eſtàn en el Cielo, no por vna hora, ni por breve tiempo, ſino toda la eternidad, y converſar con ellos, como con

compañeros, como con hermanos, con amigos, y miembros vnidos de vn miſmo cuerpo con tan eſtrecha caridad? Que ſerà gozar de los mas altos eſpiritus, y mas allegados à Dios, que ſon los Serafines, y de la caridad de ſu contemplacion, y del ardor ſerventiſſimo de ſu amor? Que de los Querubines, donde eſtàn enterrados los teſoros de la ſabiduria de Dios? Que de los Tronos, y Dominaciones, y de todos los otros Coros de los Angeles? Que de los ſantos Padres? Que de los Profetas? Que del Colegio de los doze Apoſtoles, que ſon los doze fundamentos, y las doze puertas de aquella ſanta Ciudad? Que de aquel exercito glorioſo de los Martires, veſtidos de ropas blanças, con ſus palmas en las manos, y con las inſignias de ſus victorias, y triunfos? Què de aquella eſcuela de ſapientiſſimos Doctores, de perfectiſſimos Prelados, de humildes, y penitentes Confeſſores, y de aquel Coro mas blanco que la nieve de Virgines puriſſimas, y de la bienaventurada compañia de las Viudas, y caſadas, y continentes? Y finalmente de toda aquella muchedumbre de todas las almas eſcogidas de Dios, que deſde el principio haſta la fin del mundo, en qualquier eſtado, condicion, y edad ha avido? Pues que ſerà vèr en ſu Trono la Sereniſſima Reyna de los Angeles, que ſola ella haze Coro por ſi, porque no tiene par, ni ſemejante? Que vèr la Santiſſima Humanidad de Jeſu-Chriſto, que preſide ſobre todos, como Rey, y Cabeça, y Principe voiverſal de todos los ſantos, y eſtà aſſentado à la dieſtra de la Mageſtad de Dios en las alturas? Que ſerà ſobre todo eſſo vèr las fieſtas, y triunfos que cada dia ſe celebran con los nuevos hermanos, que vencido yà el mundo, acabado el curſo de ſu peregrinacion, entran à ſer coronados con ellos? O que gozo ſe recibe de vèr reſtaurarſe aquellas ſillas, y edificarſe aquella Ciudad, y repararſe los muros de aquella noble Jeruſalen! Con quan alegres braços los recibe toda aquella Corte del Cielo, viendolos venir cargados de los deſpojos del enemigo vencido. O quan dulcemente ſabe entonces el fruto de la virtud, aunque vn tiempo amargas ſus raizes! Dulce es la ſombra deſpues del reſiſtero del medio dia: dulce la fuente al caminante canſado: dulce el ſueño, y repoſo al que mucho ha trabajado. Pero mas dulce à los ſantos la paz deſpues del peligro, y el deſcanſo perdurable, deſpues de la fatiga de los trabajos deſta vida, como bien dize el Padre Fray Luis de Granada.

8 Pero que es todo eſto que dezimos, ò todo lo que podemos dezir con nueſtra lengua de carne, y tartamuda, de la gloria de los ſantos, y de aquel ſumo bien, que ſolos los que le poſſeen le conocen? El qual mas es para ſer conſiderado, y contemplado con atenta, y continua meditacion, que no para ſer eſcrito. Porque à las almas nobles, y generoſas, ninguna coſa les enciende mas al menoſprecio de la tierra, y al aprecio, y deſeo del Cielo, que la conſideracion de lo que ay en èl, y Dios ha aparejado para los que de veras le aman.

9 Para raſtrear algo deſto, ſe puede tomar vno de tres caminos. El primero, conſiderando la grandeza, el poder, excelencia, y riquezas infinitas deſte Rey ſoberano: y que aquella es ſu Corte, y Palacio Real, fabricado para manifeſtar ſu gloria en èl, y honrar à todos ſus eſcogidos, y galardonar los ſervicios, que dellos ha recibido. Porque aſſi la medida de la grandeza, y mageſtad de los Reyes, deve ſer el reſplandor de ſu gloria, y de ſu Corte, ſiendo Dios todo poderoſo, y el que con vna ſola palabra criò toda eſta maquina tan admirable del mundo, y con otra ſola le puede deſtruir, que tan grande penſamos que ſerà la fieſta, y el combite que tiene aparejado para manifeſtar ſu grandeza? Que tal ſerà la obra en que concurren la Omnipotencia del Padre, la Sabiduria del Hijo, y la Bondad del Eſpiritu Santo? Donde la Bondad quiere, la Sabiduria ordena, y la Omnipotencia puede todo aquello que quiere la infinita Bondad, y ordena el infinito ſaber, aunque todo eſto ſea vno en todas las Divinas Perſonas? Si la caſa, y Corte del Rey Salomon de tal manera admitiò, y robò el coraçon de la Reyna Sabà, que caſi la ſacò de ſi, y le hizo perder los pulſos: que ſerà el Palacio, y Corte del verdadero, y pacifico Salomon, en cuyo muslo eſtà eſcrito, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores? Y ſi el Rey Aſſuero celebrò aquel ſolemniſſimo combite en la Ciudad de Suſa, con tanta opulencia, y grandeza, para deſcubrir por eſte medio à todos ſus Reynos, ſus riquezas, teſoros, y poder: quanto mas aventajado ſerà aquel banquete Real, y Divino, que nueſtro Dios, no por eſpacio de ciento y ochenta dias, como Aſſuero, ſino de toda la eternidad haze, para manifeſtar en èl la inmenſidad de ſus riquezas, de ſu ſabiduria, de ſu largueza, y de ſu bondad, y juntamente para glorificar en el Cielo à los que le honraron en la tierra? Porque ſi aun acà en eſta vida, que no es propria de galardon, ſino de trabajo, honra Dios tanto à ſus ſantos, que tal ſerà la gloria que el tiene deputada para honrarlos, y para ſer honrado en ellos, y para pagar los ſervicios que le hizieron. Porque Dios en todas las coſas ha de ſer Dios: Dios en honrar à los ſantos, y Dios en pagar, y Dios en todo lo demàs, aſſi la paga que dà, es el miſmo Dios: porque no ay otra que ſea digna de los trabajos, que con ſu gracia tomaron los ſantos por ſu ſervicio.

10 Y ſi la magnificencia deſte Señor es tan copioſa, que ha dado tantas diferencias de coſas indiferentemente à los juſtos, è injuſtos, que bienes tendrà guardados para ſolos los

juſtos? Quien tan graciosamente diò à todos la comun poſſeſſion deſte mundo ſin deverlo, que teſoros darà à quien los tuviere devidos? Quien tan liberal es en hazer mercedes, quanto mas lo ſerà en pagar ſervicios? Y ſi en eſta carcel provee à todos con tanta abundancia, que harà con ſus eſcogidos en ſu Palacio Real? Y ſi en eſte dia de lagrimas tanto nos conſuela, que harà en el dia regozijado de las bodas? Eſpiritualmente conſiderando lo que eſta gloria cueſta al hombre, y mucho mas lo que coſtò à Dios. Porque al hombre le cueſta todo quanto tiene, cueſtale llevar perpetuamente ſu Cruz, abnegar ſu voluntad, y mortificar los apetitos de ſu carne, hazer diverſion con todos los guſtos, y deleytes contrarios à la Ley de Dios, y ofrecerſele en ſacrificio, y holocauſto.

11 Y con hazer el hombre de ſu parte todo quanto puede, dize Dios, que le dà la gloria de valde: y aſſi dize por ſan Juan: Yo ſoy principio, y fin de todas las coſas, yo darè al que tuviera ſed à bever agua de vida de valde. Pues que bien ſerà aquel, por el qual tanto nos pide Dios, y deſpues de todo eſto dado, dize, que nos le dà de valde? Que bien ſerà el que comprò ſan Juan Bautiſta con tan larga, y aſpera penitencia de toda la vida, y con ſu muerte, dando ſu cabeça por predicar la verdad? El bien que comprò ſan Pedro con ſu Cruz, ſan Pablo con ſu ſangre, è inumerables Martires con exquiſitos, y atrociſſimos generos de tormentos, y muertes? (de los quales vnos fueron apedreados, otros aſſerrados; otros aſſados, otros deſolados, y otros crueliſſimamente conſumidos, y acabados) ſi deſpues de aver padecido lo que padecieron, ſe les diò eſte bien de valde? Porque mirando lo que nueſtras obras por ſi valen, y no por el valor que tienen por parte de la gracia, no pueden llegar à merecerlo: y porque es tan grande, y tan inmenſo, que por mucho que ſe dè por èl de nueſtra parte, parece que el que le compra, le lleva de valde. Pero aun mucho mas ſe echa de vèr la grandeza de la gloria de los ſantos, por el precio que para darſela quiſo Dios, que es la ſangre, y muerte de ſu bendito Hijo. Demanera que por la muerte de Dios ſe da al hombre vida de Dios: por las triſtezas de Dios, alegria de Dios: y por aver eſtado Dios deſnudo entre dos ladrones en vna Cruz, ſe da al hombre que eſtè veſtido de gloria entre los coros de los Angeles. Pues que bien ſerà el que ſe comprò con vn precio tan precioſo, è ineſtimable? Y que gloria la que ſe comprò con la ignominia de la Cruz del vnigenito hijo de Dios? No ay coſa que aſſi nos declare la grandeza de aquel ſumo, è infinito bien, como el precio infinito, que por èl ſe diò: por èl qual nueſtras obras (que de ſu coſecha no tienen valor) le cobran, y merecen la vida eterna. Y eſta es la primera manera de eſtimar ſu grandeza, è inmenſidad.

12 Otra manera es, por los males que en eſta vida padecemos, los quales, y todos los otros que ſe pueden imaginar, eſtan deſterrados de aquella bienaventurada, y glorioſa eternidad. Las miſerias, y calamidades deſta vida fragil, y mortal, ſon tan grande, y tan fin cuento, que ellas miſmas nos predican la felicidad, y la gloria de la otra que eſperamos. La pobreza, la enfermedad, la triſteza, la infamia, la muerte, el dolor, los agravios, injuſticias, peligros, deſaſtres: y finalmente el diluvio de deſventuras, y miſerias, que por todas partes nos cercan, no ſon ſino vnos deſpertadores, y como vnas vozes del Cielo, que nos aviſan, que no es eſta nueſtra Patria, ſino lugar de deſtierro, valle de lagrimas, y carcel eſcura, y penoſa en que vivimos: ò por mejor dezir, cada dia morimos, haſta que lleguemos à aquella verdadera vida, que es vida vital. Porque deſta vida preſente, dize el glorioſo Padre ſan Aguſtin eſtas palabras: *Mucho me canſa, Señor, eſta vida, y me anguſtia eſta prolixa, y triſte peregrinacion. Mas porque la llamo yo vida, y no muerte, pues es vida falſa, y muerte verdadera? Eſta vida es vida miſerable, vida fragil, vida incierta, trabajoſa, inmunda, ſeñora de los pecadores, y Reyna de los ſobervios, llena de afanes, y de engaños, y que mas ſe puede llamar muerte que vida, pues cada momento morimos, y con los acaecimientos varios deſta nueſtra mutabilidad, cada hora nos acabamos con diverſos linages de muerte. Como podemos llamar vida à eſta que vivimos, pues los humores la alteran, los dolores la enflaquecen, los calores la ſecan, el ayre la inficiona, el manjar la corrompe, el ayuno la fatiga, los placeres la tranſtornan, los peſares la conſumen, el cuydado la haoga, la ſeguridad la deſtruye, las riquezas la levantan, la pobreza la derriba, la juventud la deſvanece, la vejèz la aflige, la enfermedad la quebranta, la triſteza la acaba, y à todos eſtos males ſucede la muerte furioſa, por remate, y fin de todos contentos deſta fragil, y miſerable vida, de manera, que quando le acaba, parece que no ha ſido. Eſta tal vida, muerte vivà ſe puede llamar, ò vida mortal.* Y contraponiendo à eſta penoſa vida, la otra que eſperamos, en otro lugar dize. *O vida que el Señor ha aparejado à los que le aman, vida vital, vida bienaventurada, vida ſegura, vida tranquila, vida hermoſa, vida limpia, vida caſta, vida ſanta, vida que no ſe ſabe que es muerte, ni triſteza, vida ſin mancilla, ſin dolor, ſin congoxa, y corrupcion, ſin turbacion, ſin variedad, y mudanças, vida llena de lindezas, y mageſtad, donde no ay enemigo que perſiga, ni flaqueza de carne que ablande, ſin algun temor, y vn dia eterno, y vno el eſpiritu de todos, adonde Dios cara à cara ſe vè, y con eſte ſuaviſſimo manjar de vida el alma ſe harta ſin haſtio.* Haſta aqui ſon palabras de ſan Aguſtin. De ſuerte, que todos los males, y moleſtias deſta vida, nos deven ſer motivos, y eſtimulos para deſear la otra, y anhelar à

ella, como à puerto seguró, adonde no llegan las alteraciones, y tormentas deste mar tempestuoso, ni las miserias que en èl tanto nos fatigan. Y los mismos males, quando los padecemos, nos deven consolar con la esperança que se acabaràn presto, y que sufridos con paciencia nos llevaràn al lugar de descanso, y alegria, donde no ay rastro, ni memoria de aquellos, ni de otros algunos.

13 Y no solamente los males que sufrimos, sino cambien los bienes de que gozamos en esta vida, nos pueden ser incentivo para levantar el coraçon à nuestra Patria, y para conjeturar algo de la gloria, y felicidad de los santos. Y este es el tercer modo de que podemos vsar para considerarla, y entender algo della. Porque assi como san Dionisio Areopagita, y los Sagrados Theologos enseñan, que ay dos maneras para conocer à Dios, vna afirmativa, que afirma, y confiessa, que todas las perfecciones de todas las criaturas estàn juntas con infinita eminencia, y ventaja en el Criador: y otra negativa, que niega todas las perfecciones de Dios, y no de la manera que nosotros las concebimos, y se las atribuimos; sino por otra manera mas alta, y muy diferente de lo que todos los entendimientos criados pueden alcançar: assi de la gloria de los bienaventurados, por vna parte avemos de apartar, y negar todo mal, y confessar que no le ay, ni le puede aver en ella: y por otra atribuirle todo el bien que se puede imaginar, ò desear. Y assi quando el hombre està contento, y se goza de tener vida, salud, fuerças, hermosura, nobleza, cargos, estados, dignidades: quando se deleyta en la vida de cosas amenas, y lindas, en oìr musicas concertadas, y de excelentes vozes, en oler cosas olorosas, y suaves, en gustar las dulces, y sabrosas, en tratar las blandas, y delicadas, y mucho mas quando el entendimiento se alegra por la especulacion, y conocimiento de aquella verdad; y la voluntad por el amor, y cumplimiento de su deseo en alcançar algun gran bien, de su mismo contento puede sacar el contento que tendrà en el Cielo, donde todos los contentos estàn juntos, y amontonados en vno, y todas las cosas que acà nos le dàn sin comparacion, y con infinitas ventajas, allà son mas perfetas, y mas excelentes, y divinas. Porque aquella vida es vna vida sobre toda vida, y vna luz, sobre toda luz, que no veen nuestros ojos: y vna hermosura, sobre toda hermosura que no alcançan nuestros entendimientos: y vna suavidad que sobrepuja toda suavidad, que no alcançan nuestros sentidos. Y por esto todas las cosas que nosotros podemos entender, pensar, ò imaginar de aquella incomparable gloria, y bienaventurança de los santos, son tan cortas, y tan rateras, y semejantes à las de acà, que con verdad mas se las devemos negar, que atribuir. A la manera que san Dionisio, y aun el Filosofo Platon, hablando de las perfecciones Divinas, dizen, que Dios no es bueno, sino sobre bueno; que no es poderoso, sino sobre poderoso; que no es sabio, sino sobre sabio. A este modo nosotros, quando por las cosas hermosas que vemos, se levantàre nuestro coraçon à contemplar la hermosura de la Corte del Cielo entendamos que no es hermosa, sino sobre hermosa, que no es resplandeciente, sino sobre resplandeciente; y lo mismo devemos hazer en todas las cosas en que nos deleytamos, para hazer diferencia del gusto del Cielo al de la Tierra. Y para resumir en pocas palabras, à nuestro modo de entender, la gloria de los santos. Hagamos cuenta que vn hombre de muy lindo entendimiento, y de afecto compuesto, y moderado, se pusiesse atentamente à traçar vna vida quieta, sossegada, apacible, delrytable, y llena de todos los bienes que se pueden desear, y essenta de todos los males que le pueden inquietar, y turbar. Si al passo que este hombre va traçando esta vida bienaventurada, ella se fuesse haziendo, y Dios se la fuesse dando, sin faltar punto de lo que èl và imaginando, y desea, especialmente si supiesse que aquella vida para siempre le ha de durar en vn mismo tenor, sin alteracion, ni disminucion, ni mengua, ni temor de perderla: que felicidad tendria este hombre, que gozo, que deleyte, que alegria? Pues infinitamente es mayor que este el bien que tiene cada vno de los santos en el Cielo. Porque la traça deste bien, y de su gloria, no la hizo hombre mortal, fragil, y infinito, que en su dibuxo, y modelo se puede engañar, sino el mismo Dios, que es sapiencia infalible, y el obieto de su bienaventurança, y el que la ordenò ante todos los siglos, y quiso ser el donador, y el don, el galardonador, y el galardon, el que corona, y la corona de todos sus escogidos, y como dize san Anselmo: El que mereciere reynar con Dios, todo lo que quisiere serà en el Cielo, y en la Tierra, y todo lo que no quisiere, no serà en la Tierra, ni el Cielo: porque la gloria no es otra cosa sino vn perfectissimo cumplimiento de la voluntad del justo, y vn gozo de todos los gozos, y vn gusto de todos los gustos, y vn bien de todos los bienes, sin mezcla de algun mal, y con seguridad que durarà por toda la eternidad. Y esta seguridad es la quarta cosa que arriba diximos, que pertenece à la gloria accidental de los santos, y sola ella basta para robar nuestros coraçones, è inflamarlos del amor de tan gran bien, que sabemos que jamàs se acabarà, ni se puede acabar, como se acaban todos los de la tierra: los quales demàs de ser fragiles, caducos, falsos, engañosos, y muchas vezes torpes, y sucios, por mucho que duren, no pueden durar mas que la misma vida, que es tan breve, y momentanea.

14 Pues si tales, y tan grandes bienes promete Dios en premio de la virtud, qual es el ciego, y desatinado, que no se entregue à

ella, con eſperança de tan grande galardon? *En que te andas* (dize) *el P. Fr. Luis de Granada, ô hombre miſerable por la tierra de Egipto, buſcando pajas, y bevviendo en todos los charquillos de agua turbia, dexando aquella vena de felicidad, y fuente de aguas vivas? Porque andas mendigando, y buſcando pedaços, lo que hallarás recogido, y aventajado en eſte todo? Si deleytes deſeas, levanta tu coraçon, y conſidera, quan deleytable ſerá aquel bien que contiene en ſi los deleytes de todos los bienes. Si te agrada eſta vida criada, quanto mas aquella, que todo lo criò? Si te agrada la ſalud hecha, quanto mas aquella que todo lo hizo? Si es dulce el conocimiento de todas las criaturas, quanto mas el miſmo Criador? Si te deleyta la hermoſura, èl es de cuya hermoſura el Sol, y la Luna ſe maravillan. Si el linage, y la nobleza, es el primer origen, y ſolar de toda la nobleza. Si larga vida, y ſantidad, alli ay ſantidad, y longura de dias. Si hartura, y abundancia, alli eſtá la ſuma de todos los bienes. Si muſica, y melodia, alli cantan los Angeles, y ſuenan dulcemente los organos de los ſantos de la Ciudad de Dios. Si te deleytan las amiſtades, y la buena compañia; alli eſtá la de todos los eſcogidos hecha vn anima, y vn coraçon. Si honras, y riquezas, gloria, y riquezas ay en la caſa del Señor. Finalmente ſi deſeas carecer de todo genero de trabajos, y penas, alli es donde eſtá la libertad, y aſſencion de todas ellas.* Todo eſto es deſte Autor. *Ciertamente* (dize el Padre ſan Aguſtin) *ſi nos fueſſe neceſſario padecer cada dia tormentos, y ſufrir por algun tiempo las penas del infierno por ver al Señor en ſu gloria, y gozar de la compañia de ſus eſcogidos, ſeria bien empleado paſſar todo eſto por gozar de tanto bien. Y añade mas: Si para eſto ſon menester trabajos, deſde aqui es llamo à todos los trabajos del mundo, que vengays à dar ſobre mi. Lluevan ſobre mi dolores, fatiganme enfermedades, afligenme tribulaciones, perſiganme vno, inquieteme otro, conjurenſe contra mi todas las criaturas, ſea yo hecho eſpectaculo de los hombres, y deshecho del mundo. Desfallezca en dolores mi vida, mis años con gemidos, con tanto que deſpues deſto venga yo à deſcançar en el dia de la tribulacion, y merezca ſufrir à aquel Pueblo guarnecido, y hermoſeado con tanta gloria.* Todo eſto es de ſan Aguſtin, que habla como quien tambien entiende la brevedad, y ſueño de todas las coſas proſperas, y adverſas deſta vida, y la eternidad, y firmeza de la que eſperamos. Pues eſta ſola conſideracion (aunque faltaſſen todas las otras, que ſon tantas, y tan eficazes) deuria baſtar, para dar (con la gracia del Señor) de mano à todos los vicios, y abraçarnos con la virtud, y para romper las cadenas de nueſtros apetitos deſordenados, que nos tienen tan aprisionados, y cautivos. Y reſiſtir à todos los combates de Sathanàs, à las blanduras de la carne, à los engaños, y aſſaltos del mundo, à imitar à los inumerables, y bienaventurados corteſanos del Cielo, que con tanto eſpiritu, valor, y conſtancia, nos abrièron el camino, y fueron delante de noſotros: y deſde aquellas ſillas Reales nos combidan para que los ſigamos, y nos mueſtran ſus coronas, y ayudan con ſus oraciones. Para eſto ſe celebra oy la fieſta de todos los ſantos, para eſto ſe nos repreſenta la gloria que ellos poſſeen, ſus victorias, y coronas, ſus trofeos, y triunfos. Saludemoslos à todos juntos, y à cada vno por ſu nombre, y pidamosles el ſufragio de ſu oracion: ſaludemos tambien à nueſtra dulce patria, como peregrinos que andan deſterrados della, embiemosles con los ojos el coraçon, y digamos: O dulce Patria! O tierra de los vivientes. Dios te ſalve puerto ſeguro, refugio de las almas acoſſadas, Paraiſo de deleytes, Reyno de Dios, caſa de bendicion, Palacio del Rey Soberano, Corte de inmenſa Mageſtad, jardin de flores eternas, plaça de todos los bienes, premio de todos los juſtos, centro, y fin de todos nueſtros deſeos. Dios te ſalve Madre nueſtra, eſperança nueſtra, bienaventurança nueſtra, por quien ſuſpiramos, y damos gemidos, y peleamos. Y voſotros ſantos bienaventurados, y glorioſos bolved vueſtros piadoſos ojos ſobre eſtos vueſtros pobrecitos ſiervos, y miſerables hermanos; y deſde vueſtro triunfal Palacio mirad eſte triſte valle de lagrimas en que vivimos. Peleado aveis, y ſufrido grandes batallas, y ſalido dellas con victorias: pues ayudad à los que aora peleamos, para ſer con voſotros vencedores. En el puerto eſtais, no deſampareis à los que al preſente nos hallamos en las tormentas, y peligros en que voſotros muchas vezes os hallaſteis. Eſtais en la Patria, y gozais de Dios; ſocorred à los que toda via eſtamos deſterrados, y vamos peregrinando por llegar à eſſa eterna morada. Ya teneis vueſtra coſecha llena, colmada, y abundante: favoreced à los que aora ſiembran con lagrimas para recoger con alegria. Carne nueſtra ſoys, y hueſſos de nueſtros hueſſos: probado aveis nueſtra flaqueza, y el poder, aſtucia, y braveza del enemigo: pues apiadaos de noſotros, y ſuplicad al comun Señor, que nos dè gracia para pelear con èl, de tal manera, que merezcamos llegar à eſſe puerto de tranquilidad, y dulciſſima Patria nueſtra, y recibir la corona, y el copioſiſſimo fruto de nueſtros pequeños trabajos. De la dedicacion deſta fieſta de todos los ſantos, hazen mencion el Martirologio Romano, y todos los demàs, y della ay algunos Sermones con nombre de ſan Bernardo, y de Pedro Damian. De la gloria de los ſantos eſcriven muchos Autores, y eſpecialmente el Padre Fray Luis de Granada en diverſos lugares de ſus obras, y trata eſta materia con eſpiritu, doctrina, y eloquencia que ſuele las demàs.

LA COMEMORACION DE LOS Defuntos.

2. De viem-

1 DEſpues que la ſanta Igleſia el dia de ayer celebrò la fieſta, y ſolemnidad de todos los ſantos, y cumpliò con el devido oficio, y obligacion que todos los fieles tenemos de invocarlos, y reverenciarlos; oy eſtiende, y dilata ſu caridad à todas las almas, que en el Purgatorio pagan las culpas, que en eſta vida cometieron, y las ayuda con ſus oraciones, y ſufragios. Porque aunque es verdad, que ſiempre en la Igleſia Catolica ha ſido muy recibida la conmemoracion que ſe haze por los difuntos, como ſe ſaca de Tertuliano, y de S. Gregorio Nazianzeno: y ſe tiene por tradicion Apoſtolica el rogar à Dios por ellos en la Miſſa, como lo afirman muchos ſantos Doctores: mas no avia dia ſeñalado, y cierto en toda la Igleſia vniverſal, en que ſe hizieſſe eſta comemoracion, haſta que deſpues con autoridad del ſumo Pontifice ſe inſtituyò con la ocaſion que aqui referirè. El Cardenal Pedro Damian, Varon ſantiſſimo, y doctiſſimo, eſcrive en la vida de ſan Odilon Abad Cluniacenſe (que muriò el año del Señor de mil y quarenta y ocho) que bolviendo vn Religioſo de nacion Francès, de Jeruſalen llevado de la tempeſtad, llegò à vna Isla, ò peñaſco, donde eſtava vn ſanto Hermitaño, que le dixo que alli cerca avia grandes llamas de fuego, è incendios donde las almas de los difuntos eran atormentadas, y que èl oia muchas veces dar aullidos à los demonios, y quexas; porque con las oraciones, y limoſnas de los fieles mitigavan las penas que aquellas almas padecian, y ſe librayan de ſus manos, que particularmente ſe quexavan de Odilon Abad, y de ſus Monges, por el cuydado, y vigilancia con que las favorecian, y remediavan: y conjurò à aquel Religioſo, que pues era Francès, y ſabia el Monaſterio Cluniacenſe (como èl dezia) y conocia al Abad Odilon, le rogaſſe, y le encargaſſe de ſu parte, que perſeveraſſe en aquel ſanto exercicio, y con ſus fervoroſas oraciones, y continuas limoſnas, procuraſſe dar refrigerio à las almas de nueſtros hermanos, que en el Purgatorio ſon atormentadas; para que aſſi conſiga el gozo de los bienaventurados en el Cielo, y el llanto de los demonios en el infierno. Bolviò el Religioſo à Francia, comunicò lo que avia oìdo del ſanto Hermitaño con Odilon Abad, y con toda aquella bendita congregacion, que èl tenia à ſu cargo, y èl diò orden que en todos los Monaſterios à los dos de Noviembre, vn dia deſpues de la feſtividad de todos los ſantos, ſe hizieſſe particular comemoracion de los difuntos, y que con oraciones, limoſnas, y Miſſas ſe tuvieſſe eſpecial cuydado de ſocorrerlos, y ayudarlos. Y lo que ſan Odilon inſtituyo en ſus Conventos, deſpues fuè recibido, y eſtablecido con la autoridad Apoſtolica en toda la Igleſia vniverſal. Pedro Galeſino Protonotario Apoſtolico, dize, que muchos eſcriven, que el Papa Juan XVI. deſte nombre, inſtituyò eſta comemoracion por conſejo del miſmo ſan Odilon. Verdad es, que Amalario Fortunato Obiſpo de Treveris, que viviò caſi ducientos años antes de Odilon, en el libro de los Oficios Eccleſiaſticos, que eſcriviò à Ludovico Pio Emperador, deſpues del Oficio de los ſantos pone el de los difuntos, y dize que lo haze, porque muchos paſſan deſta vida, que no van luego al Cielo: por los quales ſe ſuele hazer aquel Oficio, que es ſeñal, que ya en ſu tiempo ſe hazia, como lo notò el Cardenal Baronio. Y eſto baſta, para declarar la inſtitucion deſta comemoracion de los difuntos, y la ocaſion que tuvo para hazerla.

2 Pero bien es, que deſembolvamos mas eſta materia, y ſaquemos à luz, y propongamos lo que en eſta comemoracion de los difuntos la ſanta Igleſia Catolica nueſtra Madre nos manda creer acerca de las Almas del Purgatorio. Dos puntos principales nos enſeña. El vno, que ay Purgatorio, y vn lugar, donde las almas de los que murieron en gracia de Dios con pecados veniales, ò no ſatisfacieron en vida enteramente por los pecados mortales que cometieron, y quanto à la culpa les fueron perdonados, ſon atormentadas, y purificadas. El otro, que pueden, y deven ſer ſocorridas, y ayudadas de los fieles, con ayunos, limoſnas, oraciones, y ſufragios, para que mas preſto alcancen la bienaventurança, y viſion de Dios, que eſperan.

3 Quanto à lo primero ſe ha de preſuponer, que ay tres ſuertes de perſonas (dexando aparte los niños que mueren ſin bautiſmo, con ſolo el pecado original.) La vna es de los que vivieron en eſta vida tan ſantamente, que nunca cometieron pecado mortal, ò ſi algunos cometiéron, hizieron penitencia de ellos en eſta vida, y ſatisfacieron por ellos à la Juſticia del Señor tan cumplidamente, que à la hora de la muerte no tuvieron mas que pagar, ni que purgar: y eſtos en muriendo ſe van derechos al Cielo à gozar eternamente de Dios. Otros ay que mueren en pecado mortal, y en deſgracia de Dios, y como rebeldes, y enemigos ſuyos ſon caſtigados, y ſus almas entregadas à Satanàs, para ſer atormentados perpetuamente en el infierno. Otros, ay que ni ſon tan buenos como los primeros, ni tan malos como los ſegundos, ſino que à la hora de la muerte eſtàn en gracia del Señor, y tienen algunos pecados veniales (que ſe compadecen con ella) que purgar: ò aviendo cometido algunos pecados mortales que lloraron, y les fueron perdonados quanto à la culpa, no ſatisfacieron enteramente en eſta vida por ellos, quanto à la pena que ſe deve à cada pecado, y por eſto en la otra la deven pagar.

4 Porque como dize el ſagrado Evangeliſta

ſan Juan en ſu Apocalipſi, hablando de la ſanta, y ſoberana Ciudad de Jeruſalen. *Ninguno entrarà en ella con ſuciedad, ò mancha de pecado.* Y aſſi neceſſariamente ſe ha de dezir, que ay Purgatorio, donde, como en vn criſol ſe afinan las almas, y ſe limpien de todas inmundicias, y defetos con que ſalen de los cuerpos, antes que entren en el Cielo. Eſta es Fè Catolica, y dezir lo contrario es beregia. Porque dexando à parte los otros muchos lugares que para probar eſta verdad, traen los ſantos Doctores, aſſi del viejo Teſtamento, como del nuevo, para noſotros baſtanos lo que ſe eſcrive aver hecho aquel valeroſo, y glorioſo Capitàn Judas Macabeo: del qual dize la Divina Eſcritura, que embiò doze mil dragones de plata de limoſna por los pecados de los Soldados muertos, como quien juſta, y religioſamente ſabia que avia de reſucitar. Y añade luego el Texto ſagrado eſtas palabras: *Sancta ergo, & ſalubris eſt cogitatio pro defunctis exorare, vt à peccatis ſolvantur.* Que es ſanto, y ſaludable el cuydado de rogar à Dios por los difuntos, para que les perdone ſus pecados. Y no es menos fuerte eſte teſtimonio para comprobar eſta verdad lo que Chriſto nueſtro Redemptor dixo en ſan Mateo: *Si quis dixerit verbum in Spiritum Sanctum, non remittetur ei, neque in hoc ſeculo, neque in futuro.* Quiere dezir, que algunos pecados (que ſon los que ſe cometen contra el Eſpiritu ſanto) que no ſe perdonan, ni en eſte ſiglo, ni en el futuro. De las quales palabras neceſſariamente ſe ſigue (ſegun la comun expoſicion de todos los ſantos Doctores) que algunos pecados ſe perdonan en la otra vida: y eſtos ſon los pecados veniales, porque ſi ningun pecado en ella ſe perdonaſſe, las palabras de Chriſto ſerian ſuperfluas, y ocioſas: lo qual dezir es gran blasfemia. Y ſi ſe perdonan algunos pecados en el ſiglo advenidero, tambien ſe perdonaràn las penas temporales de los pecados mortales, que el hombre por no aver tenido tiempo, ò por alguna negligencia venial ſuya dexò de pagar en eſta vida: porque eſta deuda, y obligacion no excluye la gracia de Dios, que es el principio de la ſatisfacion.

Concil. Carthag. III. c. 29. & 4. Bra. l. c. 34 & 29. Conc. Cabil. & habet vrde conſe. diſt. 1. ca. Viſum eſt Vvormar. c. 10. Laze. c. 66. Florent.

5 Pruevaſe tambien eſta verdad con los Concilios Provinciales que ſe han hecho en varias Provincias del Mundo, y con los Generales, y con la coſtumbre de toda la Iglefia Catolica, Latina, y Griega. El Concilio Cartaginenſe tercero, y quarto, que ſe hizieron en Africa, conteſtan eſta verdad. En Eſpaña el Bracarenſe primero. En Francia el Cabilonenſe. En Alemania el Concilio Vvormarcienſe. En Italia el Concilio ſexto, que ſe celebrò ſiendo Simaco Sumo Pontifice: y otros muchos Concilios confirman lo miſmo. Y no menos los Ecumenicos, y Generales de toda la Iglefia vniverſal, como ſon el Lateranenſe, celebrado en tiempo de Inocencio III. el Florentino, y vltimamente el de Trento. Y todas las Miſſas, ò Liturgias, la de San-Tiago el Menor, y de los ſantos Baſilio, y Chriſoſtomo, y Ambroſio: en las quales ſe haze oracion particular por las animas de los difuntos: la qual no ſe haria, ſi ellos no eſtuvieſſen en el Purgatorio, y no tuvieſſen neceſſidad de ſer ayudados, ò nueſtras oraciones, y ſacrificios no fueſſen eficaces para ayudarlos. Y ſiempre ſe guardò eſta ſanta coſtumbre en la Iglefia, y lo teſtifica S. Dionifio Areopagita, quando en el libro de la Hierarquia Eccleſiaſtica, dize: *La tradicion de rogar por los difuntos ha manado, y venido à noſotros de los Apoſtoles, que fueron nueſtros divinos Capitanes, y Maeſtros.* Y Chriſoſtomo, dize: *No en vano eſtablecieron los Apoſtoles que ſe haga comemoracion de los finados, quando celebramos los ſacroſantos Miſterios.* Y ſan Aguſtin lo confirma diziendo: *Toda la Iglefia guarda lo que ha recibido de ſus ſantos Padres, y aora quando ofrece el ſanto Sacrificio de la Miſſa, por las almas de los difuntos, que murieron en la comunion de la Iglefia* Lo miſmo enſeña S. Damaſceno, y S. Iſidoro, Rabano Mauro, Arçobiſpo de Maguncia, y otros muchos que atribuyen eſta tradicion, y vſo de la Iglefia à los ſantos Apoſtoles. Y no ſolamente ha vſado eſto la Iglefia deſpues de ſepultado el cuerpo del difunto, ſino tambien antes de ponerle en la ſepultura: como ſe vè en ſan Dionifio Areopagita, y lo trae Durando en el libro de los Ritos de la Iglefia: y en lo que eſcrive Euſebio en la vida de Conſtantino. Y ſan Aguſtin, hablando de ſu ſanta madre, dize, que le ofreciò por ella el ſacrificio de nueſtra redempcion, eſtando el cuerpo junto à la ſepultura, como ſe ſuele hazer. Y S. Bernardo dize otro tanto de ſan Malaquias. Para exercitar eſte piadoſo oficio, no ſolamente eſtava ſeñalado el dia del entierro, y del cabo de año, ſino otros; como ſe vè en las Hiſtorias Eccleſiaſticas, y en los exemplos de los ſantos. Los quales todos Griegos, y Latinos con el miſmo eſpiritu, y con la miſma luz del Cielo, y como ſi hablaſſen por vna boca, nos enſeñan eſta verdad, è yo dexo de traer ſus palabras por evitar prolixidad. Vealas el que quiſiere en los que eſcriven deſta materia, y eſpecialmente en el Cardenal Belarmino, que la trata mas copioſamente, y con grande erudicion.

ſeſ. vlt. decret. de Purgator. Trid. ſeſ 35. Dion. c. 6. Eccl. hierarch. Chry ho. mil. 3. ad Philip. & homil. 96 ad popul Antioch Auguſ de ver. Apo. ſerm. 32 Damaſ. orat. qui qui in fid hi. migra runt. Iſid. lib. 1. de Eccl. offic. cap. 18 Rab. li. de hiſt. cle. ric. c. 44 Dura. l. c. 23 Euſeb. lib. vita Con. ſtan. c. 71 Aug. l. 9 Conf. ca. 23. Bar. in vit. Malac. 18.

6 Tambien es gran teſtimonio deſta verdad las revelaciones autenticas, y verdaderas, que los ſantos han tenido de las almas del Purgatorio, y las vezes que ellas han aparecido, y moſtradoſe à los fieles, pidiendo ſu favor. San Gregorio Magno eſcrive aver aparecido el alma de Paſcaſio à ſan Germano, y teſtificadole que avia ſido librado de las penas del Purgatorio por ſus oraciones. Siendo el miſmo tan Gregorio Abad de ſu Monaſterio, vn Monge ſuyo llamado Juſto, yà difunto, apareciò à otro Monge que ſe llamava Caproſo, y le avisò que avia ſido librado de los tor-

Belar. 1. cont. l. 6. pur. Greg. l. Dial, c 40. In vi ta San Greg. Tu l. de Glo Confeſſ. 5.

mentos del Purgatorio; por las treinta Miſſas que Precioſo, Prepoſito del Monaſterio, por orden de ſan Gregorio, avia dicho por ſu alma, como ſe refiere en ſu vida. San Gregorio Turonenſe eſcrive de vna ſanta Donzella, llamada Vataliana, que apareciò à ſan Martin, y le dixo, que eſtava en el Purgatorio por vn pecado venial, que avia cometido, y que fuè librada por las oraciones del ſanto. Pedro Damiàn eſcrive, que ſan Severino apareciò à vn Clerigo, y le dixo que avia eſtado en el Purgatorio, por no aver dicho el oficio Divino à ſus horas: y que deſpues Dios le avia librado, y llevado à la compañia de los bienaventurados. San Bernardo eſcrive, que ſan Malaquias librò à vna hermana ſuya de las penas del Purgatorio con ſus oraciones; y que la miſma hermana ſe le avia aparecido, pidiendole aquel ſocorro, y favor. Y el miſmo ſan Bernardo librò por ſu interceſſion à otro que avia padecido vn año entero las penas del Purgatorio, como lo eſcrive en ſu vida Guillermo Abad. Y ſan Remberto Arçobiſpo Bremenſe, ayunando 40. dias por vn Presbitero llamado Arnulfo, le librò del Purgatorio, y el miſmo Arnulfo, ſe le apareciò, y le hizo gracias por ello: como lo refiere Surio en ſu vida. Y ſanto Thomàs de Aquino eſtando en oracion, le apareciò vna hermana ſuya Religioſa, y difunta, y le dixo, como eſtava en el Purgatorio: y deſpues le tornò à aparecer haziendole gracias por el beneficio, que por medio de ſus ayunos, oraciones, y Miſſas avia recibido, y por la gloria que ya tenia en el Cielo. Y otra eſtando en Napoles le apareciò Fray Roman, y ſupo dèl que yà eſtava en el Cielo, deſpues de aver purgado en el Purgatorio el deſcuydo que avia tenido en la execucion de cierto teſtamento, como lo eſcrivimos en ſu vida. Y para dexar los otros exemplos por ſer muchos, y baſtar los que aqui avemos referido para comprobar eſta verdad concluyamos eſta materia con referir lo que ſucedió à Benedicto VIII. Sumo Pontifice: el qual ſiendo yà difunto apareciò à ſan Odilon Abad (de quien hablamos arriba) reſplandeciente, y hermoſo, y le hizo gracias con profunda reverencia, confeſſando, que por ſus oraciones, y las de ſus Frayles, Dios le avia hecho merced de ſacarle de la carcel del Purgatorio, y colocarle en el Cielo entre ſus eſcogidos. Pero haſe de advertir, que aunque eſtas apariciones de las almas del Purgatorio, que aqui avemos referido, y otras ſemejantes por ſer eſcritas de Autores graves, y ſantos, ſe deven tener por verdaderas: y que nueſtro Señor quiere en ellas enſeñarnos las horribles penas que las almas padecen, y movernos para que las ayudemos, y para que procuremos ſatisfacer en eſta vida lo que por nueſtras culpas devemos, y no librarlo à la otra, donde ſe paga con tanto rigor: mas que devemos vſar de gran cautela en eſtas coſas. Porque muchas veces no ſon verdaderas las apariciones de las almas, ſino de nueſtra flaca cabeça, è ilusiones del demonio, que nos inquieta, y engaña, dandonos à entender que vemos lo que no vemos, y que yà ſomos ſantos, y tenemos viſiones, y revelaciones de Dios, para que nos deſvanezcamos, y nos deſcuydemos de nueſtro aprovechamiento. Y tambien algunas veces puede ſer artificio del demonio, que ſe aparece en figura del alma de algun gran pecador, que eſtà en el infierno, y finge que pide el favor de nueſtras oraciones, para que creyendo la gente, que aquel hombre, aviendo ſido tan malo eſtà en el Purgatorio, y no ſe condenò, ſe deſcuyde en la virtud, y ſuelte la rienda à la maldad, penſando, que pues el otro, que fuè tan perverſo, y deſalmado, no ſe ahogò en el abiſmo de ſus maldades, tambien èl podrà llegar, à puerto de ſalvacion. Y por eſte, y otros peligros que ay en ſemejantes viſiones, devemos vſar de mucha prudencia, y recato, no apeteciendolas con vana curioſidad, y ſi vinieren, deſechandolas con humildad; y examinando, y probando los eſpiritus, ſi ſon de Dios, como dize ſan Juan con conſejo, y parecer, de los hombres verdaderamente eſpirituales, y prudentes.

Petrus Damian. epiſt. ad defider. eremar. in vit. Mal.

7. Supueſta, pues, la verdad Catolica, que ay Purgatorio, como avemos declarado, bien es que digamos, para cumplimiento del primero punto que propuſimos, donde eſtà el Purgatorio, y lo que las almas padecen en èl. Quatro ſenos, ò concavidades ponen los Doctores debaxo de la tierra para las almas. La primera, y mas baxa en el centro de la tierra, es la que llamamos infierno, donde las almas de los condenados ſon atormentadas de los demonios. La ſegunda es, la que llamamos Purgatorio, porque en èl las almas purgan ſus pecados, y ſe purifican, y limpian de toda la eſcoria, que por ellos contraxeron. La tercera es, el Limbo de los niños que mueren ſin bautiſmo con el pecado original. La quarta, el Limbo de los ſantos Padres, que antes que Chriſto nueſtro Redemptor muriеſſe, por eſtàr la puerta del Cielo cerrada, eſtavan alli detenidos, y aora deſpues que el Salvador baxò à aquel lugar, y los librò dèl, eſtà vazio. La razon deſtos quatro lugares, ò ſenos, ſe toma de la diferencia que ay en las penas que padecen las almas que ſalen de los cuerpos, que es en vna de quatro maneras. Porque como ay pena de daño, que es el no vèr à Dios, y pena de ſentido, que es el dolor, y tormento ſenſible; y la vna, y la otra, ò temporal, ò eterna: ordenò Dios nueſtro Señor eſtas quatro eſtancias, y diferencias de lugares, y ſeñalò vno para los niños que mueren ſin bautiſmo; en el qual nunca vèn à Dios, ni jamàs le verán, y tendràn pena de daño eterna. Y para eſta miſma pena de daño temporal, firviò el Limbo de los ſantos

Padres; que murieron antes de la Paſſion de Chriſto, donde eſtavan detenidos ſin ver à Dios, y gozar de ſu bienaventuranza. Para la pena eterna de daño, y ſentido, eſtà diputado el Infierno, en el qual los condenados carecen, y carecerán para ſiempre de la viſion de Dios, y ſon, y ſeràn perpetuamente atormentados con el fuego, y otras penas horribles, y eternas que alli padecen. Finalmente para la pena temporal de daño, y ſentido, es el Purgatorio, adonde eſtàn las almas detenidas como en vna carcel, privadas de la viſta bienaventurada de Dios, y padeciendo juntamente muy grandes dolores, y penas ſenſibles, haſta que aviendo por entero pagado las culpas que cometieron, ò ayudadas con las obras penales de los fieles, y ſufragios de la Santa Igleſia, van à gozar eternamente de Dios. Eſte lugar es el que llamamos Purgatorio: porque en èl (como diximos) ſe purgan las almas, y como plata acendrada ſe refinan, y perficionan, para que puedan vèr à Dios. Verdad es, que aunque eſte es lugar proprio, y diputado, en que comunmente las almas paſſan por eſte examen; pero tambien Dios N. Señor ſe ſirve de otros lugares particulares para purificar las almas; como ſe ſaca de ſan Gregorio, y del Cardenal Pedro Damian, y de algunas viſiones, y apariciones que eſcriven los ſantos. Porque à Dios todos los lugares ſon ſugetos, y en todos haze lo que es ſervido: y algunas veaes quiere, que donde ſe cometiò el pecado, ſe haga la penitencia: y que los que ſe eſcandalizaron, ò tomaron mal exemplo del, que viviò mal, ſe edifiquen, y atemorizen con ſu pena. Y por eſtos, y por otros juſtos reſpetos, aunque à nueſtros ojos encubiertos, ſe ſirve Dios de algunos lugares particulares para purgar las almas de algunos ſegun la orden de ſu inefable providencia.

8 En eſte lugar, que es, y llamamos Purgatorio, padecen las almas graviſſimos tormentos, y tan atrozes, que todos los deſta vida, y los que padecieron los Martires, ſon cifra en ſu comparacion. Y aſſi lo dize ſan Aguſtin por eſtas palabras: *Primero ſe ha de purificar con el fuego del Purgatorio, el que dilatò, y dexò para el otro ſiglo el fruto de ſu penitencia, y converſion, y eſte fuego aunque no es eterno, es ſummamente penoſo, porque excede todas las penas que jamàs ſufriò algun hombre en eſta vida. Nunca ſe ha hallado acà pena, que con aquella ſe pueda comparar, por mas atrozes, y exquiſitos tormentos que ayan padecido los Martires, y otros hombres facinoroſos que por ſus delitos han ſido atormentados. Y por eſto cada vno deve procurar de enmendar ſu vida, y hazer penitencia por ſus pecados de tal manera, que no tenga neceſſidad de paſſar tan graves penas deſpues de ſu muerte.* Lo miſmo afirma ſan Gregorio diziendo. *Yo creo que aquel fuego por el qual paſſan las almas en el Purgatorio, es mas intolerable que ninguna tribulacion deſta vida.* Y con eſtos ſantos Doctores concuerdan Beda, ſan Anſelmo, y ſan Bernardo: y aun ſanto Thomàs añade mas, que no ſolamente las penas del Purgatorio ſon mayores que las de todos los Martires, ſino tambien, que las que padeciò Chriſto N. Salvador en ſu ſantiſſima, y acerbiſſima Paſſion: con aver ſido las mas atrozes, y dolorоſas, que ninguna perſona ha ſufrido en eſta vida. La razon deſto es, porque el fuego del Purgatorio es de vna miſma eſpecie con el del Infierno: y aflige las almas, no por virtud natural que en ſi tenga, ſino como inſtrumento de Dios, que ſe ſirve de aquel fuego para purificar, y afinar las almas del Purgatorio, de la manera que èl ſabe, y es ſervido, y por todo el tiempo, que con el peſo de ſu juſticia ha determinado, y noſotros no ſabemos, ni podemos eſcudriñar. Pero no ay duda, ſino que algunas padecen mas años de los que algunos pienſan. Porque como dize ſan Aguſtin: *Por aquel rio de fuego, tanto mas tarde en paſſar el que mas tardò en pecar, y quanto fuè mayor la culpa, tanto ſerà mayor el caſtigo que haze la llama: y quanto mas la loca maldad ſe apoderò del alma, tanto mas cruel ſerà la ſabia pena, con que paga alli las palabras ociоſas, los penſamientos livianos, y vanos, y vna muchedumbre de pecados ligeros, que inficionaron la pureza de nueſtra noble naturaleza, ſeràn conſumidos.* Eſto es de ſan Aguſtin. Pero con ſer la pena del fuego del Purgatorio tan terrible, y exceſſiva, es mucho mayor ſin comparacion lo que llamamos pena de daño, que es no vèr à Dios. Porque es tan grande el deſeo que el alma, ſuelta, y libre yà de la carga de ſu cuerpo, tiene de vèr aquel ſumo bien que qualquiera dilacion, por pequeña que ſea, la aflige mucho, y la traſpaſſa de vn dolor tan vehemente, que ninguno otro deſta vida ſe puede comparar con èl, eſpecialmente acordandoſe el alma, que por ſus pecados eſtà en aquel eſtado, y privada de aquella glorioſa viſta, y que pudo en eſta vida ſatisfacer con obras penales por ellos, y que por ſu deſcuydo, y pereza no lo hizo. Algunos Doctores ay, que à eſtas penas añaden otra de los demonios, que atormentan las animas, como enemigos crueles, y verdugos de juſticia Divina, fundandoſe en algunas apariciones. Aunque ſanto Thomàs, y Soto, y otros Autores ſienten (y es mas provable) que nueſtro Señor no ſe ſirve para eſta juſticia de los Demonios; porque aviendo ſido finalmente vencidos de aquellos, cuyas almas ſe purifican en el Purgatorio, no es de creer, que quiera nueſtro Señor, que los que fueron vencidos atormenten à los vencedores, y dèn la vaya à los que tan bien pelearon, y tan glorioſamente triunfaron dellos. Mas en eſte penoſo, y laſtimoſo eſtado, tienen las almas del Purgatorio algunos refrigerios, y conſuelos, como ſon el ſaber cierto que eſtàn en gracia de Dios, y que no la pue-

den perder, ni pecar, y que aquellas penas que padecen ſe han de acabar; y que el gozo que eſperan no tendrà fin. Demàs deſto tienen viſitas, y alivios de los ſantos Angeles, eſpecialmente de los de la Guarda, que los alientan, animan, y conſuelan. Tienen las oraciones, y favores de los bienaventurados del Cielo, y los ſocorros, y ſufragios de la tierra, que toda la Igleſia Militante ofrece por ellos, y particularmente ſus devotos, y amigos, à los quales endereçan ſus afectos, y deſeos, ſi pudieſſan hablar, les rogarian, y ſuplicarian entrañablemente que ſe apiaden dellos, y con las buenas obras, y oraciones, los libren de aquellas horribles penas. Porque no ay duda, ſino que las oraciones, y ſufragios de los fieles que viven, aprovechan à las almas de los muertos que eſtàn en èl.

9 Eſta es la ſegunda coſa que nos enſeña la Igleſia en la comemoracion de los Difuntos, que celebra oy. Para cuyo entendimiento, y explicacion ſe deve preſuponer, que toda la Igleſia (como dize Pedro Cluniacenſe, y ſe ſaca de ſan Pablo) es vn cuerpo miſtico, cuya cabeça es Jeſu Chriſto; en el qual todos los miembros eſtàn travados, y vnidos entre ſi por Fè, Eſperança, y Caridad. De tal manera, que aſſi como en el cuerpo natural, quando padece vn miembro (como dize el Apoſtol) ſe compadecen los otros miembros, y ſe ſocorren, y ayudan: aſſi tambien en eſte cuerpo miſtico eſpiritual, y perfectiſſimo de la Igleſia, lo hazen entre ſi los fieles, como verdaderos miembros dèl. Porque las animas de los juſtos yà Difuntos, que eſtàn en el Purgatorio, ſon parte, y miembros deſte cuerpo de la Igleſia, por eſtàr vnidos con ſu cabeça. Pues como dize ſan Aguſtin. *Piorum animæ Defunctorum ab Eccleſia non ſeparantur, quæ eſt Regnum Chriſti.* Las almas de los juſtos yà Difuntos no eſtàn apartadas de la Igleſia, que es el Reyno de Chriſto. Deſto ſe ſigue, que los vivos pueden ayudar à los Difuntos, que eſtàn en el Purgatorio con ſus oraciones, y ſufragios; porque los que eſtàn en el Cielo no tienen dellos neceſſidad, y à los que eſtàn en el Infierno no pueden aprovechar. Y aſſi como Chriſto nueſtro Señor ſiendo vivo, hizo bien à muchos vivos, ſanandolos, y enſeñandolos; y tambien à los muertos, reſuscitandolos: y ſiendo muerto aprovechò à los muertos, ſacando del Limbo à las almas de los Santos Padres; y no menos aprovechò à los vivos, matando la muerte con ſu muerte. De la miſma manera ha querido por ſu miſericordia, que en ſu ſanta Igleſia aya eſta perfecta comunicacion, è imitacion de ſu cabeça: y que los vivos ayuden con ſus obras, y oraciones à los otros vivos, y que los muertos aprovechen à los otros muertos, como lo hazen los bienaventurados del Cielo, rogando por los que eſtàn en Purgatorio; y que tambien ayuden, y ſoçorran à los vivos, favoreciendolos con ſus oraciones: y finalmente, que los vivos ayuden à los muertos; y los que eſtàn en eſta vida, à los que en la otra aun no gozan de Dios, y ſatisfacen à la Divina juſticia con las penas que padecen.

10 Las obras con que podemos ſocorrer à las almas, ſon en vna de tres maneras. La 1. y mas principales, el ſanto Sacrificio de la Miſſa. La 2. es, la oracion. La 3. todas las obras penales, con que ſe ſatisface, como ſon la limoſna, ayunos, penitencias, peregrinaciones, y coſas ſemejantes. Diſtinguimos la oracion deſtas obras ſatisfactorias: porque aunque la oracion lo es, y ſe puede comprehender entre las obras penales; pero porque es proprio de la oracion el impetrar, y alcançar lo que ſe pide (y por eſſo las oraciones de los bienaventurados, aunque no ſean penales, ni ſatisfatorias, aprovechan à los vivos, y à los difuntos) por eſta cauſa la diſtinguimos, y hazemos à la oracion miembro por ſi. Que el ſanto Sacrificio de la Miſſa ſea de grande alivio, y refrigerio para las almas que eſtàn en el Purgatorio para declarar que ay Purgatorio, y que es tradicion Apoſtolica, y recibida en la Igleſia, el rogar por ellos en la Miſſa ay inumerables lugares de ſantos que lo afirman, y ſan Dionyſio Areopagita haze mencion de dellos: y ſan Aguſtin, dize: *No ſe puede negar ſino que las almas de los Difuntos reciben refrigerio por la piedad de los vivos, quando ſe ofrece el Sacrificio de nueſtra Redempcion, ò ſe hazen limoſnas en la Igleſia por ellos.* Y ſan Clemente enſeña, ofrecer el Sacrificio de la Miſſa, por los que yà ſon muertos en el Señor. Y ſan Ambroſio eſcriviendo à Fauſtino, le dize, que ſu hermana difunta no ſe avia de llorar, ſino ayudar con ofrendas, y ſacrificios. Y ſanta Monica pidiò à ſu hijo ſan Aguſtin que la ayudaſſe, quando en el Altar ofrecieſſe el ſanto Sacrificio de nueſtra Redempcion. Y eſto con mucha razon, porque es la propiciacion de todos los pecados del Mundo, y por èl ſe repreſenta al Padre Eterno aquel Sacrificio de Sangre ſuaviſſimo, y precioſiſſimo, que le ofreciò ſu hijo benditiſſimo, en el Ara de la Cruz. De la oracion tampoco no ay duda, ſino que es de grande provecho; y della ſe dize en el libro de los Macabeos, que es ſanta, y ſaludable coſa, el orar por los Difuntos. De la limoſna el ſanto Viejo Tobias aconſejò à ſu hijo, que la hiziеſſe por los Difuntos, quando le dixo: *Pon tu pan, y tu vino ſobre la ſepultura del juſto.* Del ayuno leemos en el primero libro de los Reyes, que los mocadores de Jabes Galaad ſepultaron à Saùl, y ayunaron por èl ſiete dias; y David, y todos ſus Soldados ayunaron por el Pueblo, que avia muerto à cuchillo. De las demàs afliciones, y obras penales, dize el Apoſtol ſan Pablo: *Si los muertos no reſucitan, para que los vivos ſe afligen con obras penales por ellos?* Que deſta manera Pedro Cluniacenſe, Dionyſio Carruſiano, Hugo Cardenal, Gagueyo, y otros in-

cerpretan aquellas palabras del Apoſtol : *Aliquin quid faciunt, qui baptizantur pro mortuis* ? En vna de dos maneras aprovechan eſtas buenas obras à los Difuntos. La primera aplicandoles las obras penales, para ſatisfacion, y diminucion de ſus penas, como ſi ellos miſmos las hizieſſen. Porque por aquella aplicacion las tales obras ſe hazen propriàs de los Difuntos, como ſi ellos miſmos las hizieſſen: como el dinero que ſe dà de limoſna al que eſtà preſo en la carcel por deudas, es ſuyo, y con el paga, y ſatisface, y ſale libre en todo rigor de juſticia. Y pues la juſticia divina, es modelo, y dechado de la juſticia humana: y de donde ella, como de ſu fuente mana, no es menos piadoſa que la de la tierra, devemos creer que Dios acepta eſta aplicacion, que los que eſtàn en gracia hazen por las almas del Purgatorio, y no por eſſo pierden ellos el premio eſſencial de la vida eterna, que à tales obras ſe deve. Otra manera es por medio de oracion, y ſuplicacion, ù de ſufragio, rogando al Señor por ellos: à la manera que ſe intercede con el Juez, para que perdone al reo que eſtà en la carcel, y ſe aya piadoſo con èl. Demàs deſtos dos modos con que las perſonas particulares ſocorren à las animas del Purgatorio, el Sumo Pontifice les concede Indulgencias: No por modo de abſolucion (porque no puede à los Difuntos, que eſtàn fuera de ſu juriſdicion, como à los vivientes que eſtàn debaxo della,) ſino: *Per modum ſuffragij*, como dizen aplicando, y comunicando à los Difuntos (como diſpenſador, que es del Teſoro de la Igleſia, que ſon las obras, y ſatisfaciones de Chriſto, y de los ſantos que en èl ay) ofreciendo la parte dellas, que le parece, para que, à toda la pena que deven, ò parte della les ſea perdonada: como en efecto, y realmente con eſta aplicacion ſe la perdona el Señor. De lo que aqui queda declarado devemos ſacar dos coſas muy ciertas, y verdaderas. La primera es, el cuydado, y vigilancia que devemos tener en ayudar con nueſtras limoſnas, ayunos, penitencias, y oraciones à las almas del Purgatorio: y eſpecialmente, en hazer dezir muchas Miſſas por ellas: y no menos en ganarlas muchas Indulgencias, y darles alivio, y refrigerio con eſte teſoro de la ſanta Igleſia, por ſer limoſna muy devida, y muy acepta al Señor. Porque quanto vna perſona es mas pobre, y mas neceſſitada, tanto mas deve ſer ſocorrida: y no ay ninguna que lo ſea mas que la que no tiene coſa alguna, y deve mucho, y no puede trabajar, ni ganar, ni pedir preſtado à nadie, y tiene vn acreedor riguroſo que la aprieta, y aboga, para que le pague haſta la poſtrera blanca, ſin darle dilacion, ni alargarle el plazo de la paga. Todas eſtas circunſtancias concurren en las almas del Purgatorio: las quales anguſtiadas por todas partes, y cercadas de dolores, dizen aquellas palabras de Job: *Miſeremini mei, miſeremini mei ſaltem vos amici mei, quia manus Domini tetigit me.* Compadeceos de mi, compadeceos de mi, alomenos voſotros que ſoys mis amigos, porque la mano del Señor me ha herido. Y aunque nos devemos compadecer de todos los que eſtàn en el Purgatorio: porque ſon de nueſtra miſma naturaleza, y nueſtros hermanos, y miembros de vn miſmo cuerpo (como diximos) pero eſpecialmente devemos ſocorrer mas à nueſtros deudos, y amigos: à los padres, è hijos, à las mugeres, y maridos: à los hermanos carnales, y otros perſonas, con quien tuvimos algun vinculo mas eſtrecho de ſangre, ò amiſtad. Que demàs del beneficio tan grande que ſe haze à las almas del Purgatorio, librandolas de ſus penas, y ayudandolas para que mas preſto vean à Dios: almiſmo Señor es muy acepta eſta limoſna, y à los que la hazen es muy provechoſa: porque las miſmas almas del Purgatorio ſon muy agradecidas, y la pagan largamente quando eſtan en el Cielo, y ayudan con gran voluntad à los que las ayudaron: y deſto en las hiſtorias Eccleſiaſticas ay muchos exemplos. Y ſi tanto cuydado ſe deve poner en executar eſta caridad con los Difuntos, mucho mayor ſe deve poner en cumplir las obligaciones de la juſticia, que pertenece à ellos, executando ſus teſtamentos, y mandas pias, y todo lo que ellos diſpuſieron en ſus vltimas voluntades para bien de ſus almas. En lo qual ſuele aver mucho deſcuydo, y Dios ſeveramente le caſtiga, permitiendo, que no ſe cumplan los teſtamentos de los hijos, que fueron negligentes en cumplir los de ſus padres, y mayores: y que no aya quien ſe acuerde de hazer bien por el alma del que ſe olvidò de la agena à quien tenia tanta obligacion.

11. La ſegunda coſa que devemos notar, y aſſentar en nueſtros coraçones, es, que es gran locura ſoltar la rienda à nueſtros guſtos, y apetitos, y ofender con tan fin freno, con tanta rotura à Dios, ſabiendo que ninguna culpa, por pequeña que ſea, ſe cometa contra ſu Divina Mageſtad, que no ſe pague con pena proporcionada à la miſma culpa: y que no es menor deſatino, pudiendo redemir nueſtras culpas con las penas ligeras deſta vida, dexar la penitencia para la otra, adonde à bien librar ſeràn caſtigadas con las penas del Purgatorio, que exceden tanto à todas las de acà, como lo vivo à lo pintado. Y aſſi dize ſan Aguſtin. *Dirà alguno: poco me importa que yo me detenga en el Purgatorio, con tal que llege al Cielo. Ninguno (hermanos cariſſimos) diga eſto, porque aquel fuego del Purgatorio es mas duro que todas las penas que en eſte ſiglo ſe pueden vèr, ò penſar, ò ſentir: y como eſtà eſcrito del dia del juizio, que ſerà vn dia como mil años, y mil años como vn dia. Quien ſabe, ſi el tiempo que paſſarà por aquel fuego, ſerà de dias, ò de meſes, ò quizà de años? El que agora no quiere poner, ni vn ſolo dedo en el*

fuego

fuego, como no temè (aunque sea para poco tiempo) ser atormentado de aquel fuego excessivo, y espantoso? Por tanto cada uno procure con todas sus fuerças huir los pecados mortales, y redemir, y satisfacer por los venials con las buenas obras, para que no quede nada dellos que el fuego del Purgatorio aya de consumir. Todas estas son palabras de san Agustin. Procuremos pues de ajustar nuestra vida con la Ley de Dios, y de llorar nuestras culpas, y satisfacer por ellas mientras que el Señor nos dà tiempo. Aceptemos las tribulaciones, y trabajos que nos embia, como embiados de su bendita mano, en penitencia de nuestros pecados. Ayudemos, y socorramos à nuestros hermanos con las buenas obras que pudieremos para que saliendo puros, acendrados, y afinados del fuego del Purgatorio, y gozando de Dios nos ayuden con sus oraciones, y nos den la mano para que lleguemos al puerto de salud, y gozemos juntamente con ellos de aquella bienaventurança, y gloria sempiterna, que es tan grande, è inmensa, que por excessivos que sean los tormentos del Purgatorio, les parecen aver sido ligeros, y no equivalentes del bien que possiecen.

LA VIDA DE SAN MALAQVIAS, *Obispo de Hibernia Confessor.*

A 3: De Noviembre.

1 EL Grande Padre, y devotissimo Doctor san Bernardo, fuè muy grande amigo en esta vida de san Malaquias, Obispo de Irlanda, y se hallò à su muerte, y le enterrò, y se gloria de aver recibido antes della su santa bendicion, è hizo vn Sermon en su alabança, y escriviò su vida de la qual nosotros tomaremos lo que referiremos aqui.

2 Naciò san Malaquias en Irlanda en la Ciudad de Aidmaca, de nobles padres, y generosos, y la madre era muy piadosa, y desiosa que su hijo creciesse desde niño mas en devocion, que en letras del siglo; aunque èl era tan abil, y tan bien inclinado, que en lo vno, y en lo otro hazia raya à sus iguales, y dava satisfacion à su madre, y à su Maestro. Crecia con la edad el sesso, y la ciencia, y no menos la santidad. Parecia en la tierna edad viejo, porque siendo muchacho aborrecia las travesuras proprias de aquella edad, no solamente por su buena inclinacion, sino tambien, y principalmente por la vncion del Espiritu santo que le avia yà escogido para si, è interiormente le despertava, y estimulava, para que à menudo se retirasse à algun lugar solitario à meditar la santa Ley de Christo, y hazer oracion, y à irse à la mano en la comida, vencer el sueño, y (quando no podia ir à la Iglesia) à levantar el coraçon al Padre Eterno, y adorarle con humiliaciones exteriores, y guardarse de la vana gloria, que es certissimo veneno de la virtud. Con estos buenos principios passò Malaquias sus niñez, y llegò à la edad de moço; y sintiendose mover del Señor que le guiava, se fuè à vn hombre santo, llamado Imario, que encerrado en vna celda cerca de la Iglesia mayor, hazia vna penitencia, y oracion continua, para ser enseñado, y endereçado en el camino espiritual por vn hombre de vida tan austera, y que voluntariamente siendo vivo se avia condenado, à la sepultura. El hecho de Malaquias causò grande admiracion entre la gente, y cada vno hablava dèl segun su gusto, y aficion. Los mas mirandole con afecto humano, sentian mucho que vn moço bien nacido, y bien quisto se huviesse obligado à tanta aspereza. Otros atribuyendo à liviandad, le reprehendian, porque avia tomado cargo sobre sus fuerças; pero estos no entendian lo que dixo el Espiritu santo, por el Profeta, que està bien al hombre llevar el yugo del Señor desde su mocedad. Y tanto mas se deve loar san Malaquias (dize san Bernardo) por aver abierto camino à los otros, y sido el primero, que de aquella tierra diò exemplo à los demàs. Pusose à los pies de Imario sentado en silencio, y sumission perfectissima de su entendimiento, y voluntad, con entera obediencia, y con vna mortificacion perpetua, y con todas aquellas artes, è industrias que llevan à vna alma fervorosa, y mansa à la cumbre de la perfeccion Evangelica. Ordenò el Arçobispo Celso con consentimiento de Imario, de Diacono, à Malaquias, y con esta Orden sagrada se vistiò de nuevo espiritu, y començò à exercitar todas las obras de piedad, y especialmente aquellas que son mas asqueroias, y molestas. Enterrava con particular cuydado, à los pobres Difuntos, pareciendole, que este oficio era juntamente de humildad, y de humanidad. Tuvo en el gran contradicion de vna hermana suya seglar, que tenia por afrenta vèr à su hermano tan ocupado en aquel piadoso oficio, pero èl no hizo caso della, ni de sus dichos, y contradiciones. Siendo yà de veinte y cinco años le ordenaron de Sacerdote, con gran repugnancia suya; y el Arçobispo le encomendò el oficio de Predicar, y de enseñar el Catecismo à aquella gente ruda, y salvage, y èl se empleò tan de veras, y con tanta ansia, y diligencia en romper, y cultivar aquella tierra inculta, y por labrar, que aviendo arrancado della las malezas, y abusos, y vicios que la cubrian, sembrò leyes, y reglas llenas de justicia, y de honestidad, y plantò las Constituciones Apostolicas, los Concilios aprobados, y sobre todo las tradiciones, y vsos de la santa Iglesia Romana, de lo qual todo antes carecia. Y porque los santos Sacramentos de la Confession, Confirmacion, y Matrimonio, ò por malicia, ò por ignorancia de la gente estavan yà casi del todo olvidados, procurò que se restituyesse, y renovasse el vso dellos, y que se celebrassen con solemne musica los Oficios Divinos. Para acertar mejor, y para que

no ſe introduxeſſe por deſcuydo alguna coſa contraria à los ritos, è inſtituros Catolicos, ſe fuè en buſca de vn ſanto llamado Malco, que era Obiſpo de Lefimor Ciudad de Mumania, parte Auſtral de Hibernia, el qual era anciano en los años, ſanto en la vida, admirable en los milagros, adornado de celeſtial ſabiduria, y por eſtos dones Divinos tenido por vn oraculo de verdad, y por vn comun refugio de los afligidos. Deſpues que con eſte ſanto Obiſpo eſtuvo algun tiempo ſan Malaquias, y gozò de ſu familiaridad, y doctrina, bolviò à ſu tierra, llamado del Arçobiſpo Celſo, y de Imario ſu Maeſtro, y de otros muchos que le deſeavan. En eſte tiempo ſucediò la muerte de ſu hermana, la que llevava mal que el ſantò ſe ocupaſſe en enterrar los muertos: y por eſto, y porque ſus coſtumbres no le agradavan, hizo voto de no mirarla, ni tratarla mas mientras vivieſſe; pero deſpues que paſsò deſta vida; començò à ver con los ojos del alma à la que antes no avia querido ver con los ojos del cuerpo. Eſtando vna noche durmiendo, le apareciò que vn hombre le aviſava, que ſu hermana eſtava veſtida de luto fuera de la Igleſia, y que en treinta dias continuos no avia comido. Deſpertò luego ſan Malaquias, y acordandoſe que en aquellos treinta dias no avia dichò Miſſa, por ſu hermana, entendiò que la hambre que la atormentava no era corporal, ſino eſpiritual, y tornò à hazer por ella los ſufragios que avia interrumpido, y poco deſpues la difunta que eſtava en el vmbral de la puerta de la Igleſia, ſe apareciò veſtida como antes de negro, y que no la dexavan entrar. Mas perſeverando el ſanto hermano en ayudarla ſin dexar paſſar mañana ninguna que no ofrecieſſe alguna Miſſa por ella, le tornò à aparecer con habito blanquecino, y dentro de la Igleſia, mas no la dexavan llegar al Altar. Finalmente, no dexò de celebrar por ſu hermana, haſta que le apareciò dentro de la Igleſia, y junto al Altar veſtida de blanco, entre vn Coro de eſpiritus bienaventurados, que con la blancura, y claridad davan à entender, que yà aquella alma eſtava purificada, y admitida à la compañia de los Corteſanos del Cielo. De donde claramente ſe vè, quan gran fuerça, y valor tiene el Sacroſanto Sacrificio de la Miſſa, para borrar los pecados, y librar de las penas del Purgatorio las almas que purgan ſus culpas en èl, y llevarlas al Cielo à gozar de Dios. Grande alegria recibiò ſan Malaquias por ſaber que ſu hermana avia llegado à puerto de ſalvacion, y no fuè menor la que recibiò por aver vn Tio ſuyo determinado de hazerſe Religioſo. Tenia eſte Tio vna Abadia rica, que avia ſido de vn Monaſterio fundado en vn lugar, llamado Doncor, y deſtruido el Monaſterio por los Barbaros, y muerto en èl, y martirizado nuevecientos Monges, avia quedado la renta en manos de ſeglares, y vltimamente venido à las manos del Tio de Malaquias; el qual ſe reſolviò dexarſe à ſi, y à ſu Abadia en manos de Malaquias para ſuſtento de los Religioſos que tenia conſigo que eran muchos.

3 Acetò el ſanto Varon al Tio debaxo de ſu diciplina, y el ſicio de la Abadia para edificar en èl. Mas como era amigo de la pobreza de Chriſto, y en aquella ſazon aſſi convenia para la edificacion de los Fieles, no quiſo aceptar las poſſeſſiones, y tierras, ſino que el Pueblo diputaſſe otro que tuvieſſe cargo de aquella hazienda. En eſte lugar començò Malaquias con diez Religioſos, y algunos oficiales à poner mano en la obra, la qual ſe continuò, dando el ſanto maravilloſo exemplo à ſus compañeros de toda virtud, y ſiendo en ſu vida, y coſtumbres vna perfecta regla, y claro eſpejo, y libro abierto de glorioſa converſacion. No pudo ſufrir eſto el comun enemigo, è incitò à vn familiar de ſu caſa por nombre Malco, que eſtava enfermo, para que entrando ſan Malaquias à viſitarle (como ſolia) le atraveſſaſſe vn cuchillo por el cuerpo, y le quitaſſe la vida. Tuvo aviſo dello el ſanto Padre, è hizo oracion. Entrò en el apoſento del enfermo, y con la ſeñal de la Cruz le ſanò de la enfermedad del cuerpo, y de los malos penſamientos de ſu alma.

4 Vacò la Igleſia de Conereteb, que eſtava cerca del Monaſterio de Boncor, y de comun conſentimiento, eligieron à S. Malaquias por Obiſpo, y aunque èl lo repugnò, è hizo quanto pudo por no ſerlo, al cabo baxò la cabeça, y obedeciò à ſus legitimos Superiores Celſo, è Imario que ſe lo mandaron, ſiendo yà de caſi treinta años. Començò à exercitar el oficio Paſtoral con grande eſpiritu, fervor, y vigilancia, mas hallò, que aquellos hombres, en ſu trato, y manera de vivir no eran hombres ſino (quitando el Bautiſmo) beſtias indomitas: pero no por eſſo ſe eſpantò, ni dexò de aviſarlos como Padre en publico, ni de exortarlos con lagrimas à cada vno en particular para domeſticarlos, y de lobos hazerlos ovejas. Vſava de blandura con vnos, y de ſeveridad con otros: y quando eſto no baſtava bolviaſe à Dios en la oracion, y acompañavala con profunda humildad; y con rigoroſas penitencias. Iva à piè, y con mucho trabajo por los Pueblos, y por las aldeas para apacentar, y curar aquel ganado, padeciendo en la viſita de ſu Obiſpado, infinitas tribulaciones, afrentas, è injurias de aquellos malos hijos, hambre, ſed, frio, deſnudèz, y otras mil incomodidades, bendiciendo al que le maldecia, y reſiſtiendo con la paciencia à los malos tratamientos, rogando à N. Señor, por los miſmos que le perſeguian. Y tanto perſeverò en llamar à la puerta de la miſericordia de Dios, que al fin ſe la abriò, y en virtud del todo poderoſo ſe ablandaron las piedras, y la barbaridad ſe mitigò, y poco à poco aquellos coraçones rebeldes, y empedernidos ſe rendieron, y començaron à recibir los

rayos de luz ; y la doctrina Evangelica , que el ſanto les predicava. Deſpues ſucedió, que los barbaros Aquilones entraron por aquella tierra , y la Ciudad de Conerth en gran parte quedó arruynada , demanera que ſan Malaquias con ſus Religioſos (que eran ciento y veinte) ſe partió para el Reyno de Momonia, donde hizo vn lindo Monaſterio acoſta del Rey Comarco ; con el qual (aviendo ſido echado de ſu Reyno) el ſanto avia tenido antes grande amiſtad. En eſte Monaſterio ſiendo ſan Malaquias Obiſpo , y Maeſtro , como era para dar exemplo à los demàs , era el primero , y que iva delante de todos en el trabajo , y en la obſervancia de là regla. Servia quando le tocava en la cozina , y en el refitorio , y en el Coro , no queria privilegio alguno, haziendo ſu parte en cantar las Antifonas, lecciones , y en las ceremonias , como el ménor del Convento. Y moſtravaſe tan fervoroſo zelador de la pobreza voluntaria , que puſto caſo que avia juzgado ſer conveniente , que el Convento tuvieſſe bienes en comun para ſu ſuſtento , no permitia , que los particulares , tuvieſſen coſa propria, ni contraria à la ſanta pobreza. Mas eſtando ſan Malaquis ocupado en las coſas que haſta aqui avemos referido , ſucedió la muerte de Celſo, que era Arçobiſpo de Ardamaca , madre de todas las otras Igleſias de Hibernia , y la mas iluſtre , y reverenciada de todas;en la qual eſtuvo S. Patricio primer Apoſtol, y Padre de todas aquellas Naciones,à cuyos ſucceſſores , no ſolamente el reſto del Clero , y Pueblo obedecia , ſino todos los otros ſeñores, haſta los miſmos Reyes. Puſieron los ojos en Malaquias para encomendarle aquella Igleſia de tanta preeminencia, y dignidad; y el miſmo Celſo en vida le nombrò ſeñalò , y ordenò que fueſſe Malàquias ſu ſucceſſor , para cortar el hilo de vn abuſo que ſe avia introduzido ducientos años antes , con que aquella ſuprema dignidad ſe dava ſiempre à los hombres de vna familia ; y quando en ella no avia perſona Eccleſiaſtica , que la mereciefſe , davanla à hombre lego de la miſma familia. Por eſto juzgò Celſo , que para cortar del todo aquella mala raìz , y arrancar coſa tan perjudicial de la Igleſia , no avia otro remedio , ſino que Malaquias ſe encargaſſe de aquella Igleſia. El ſanto reusò quanto pudo aquella carga , y nùnca lo quiſo aceptar , haſta que le prometieron , que deſpues de aver allanado , las muchas , y graviſſimas dificultades que en aquel negocio ſe le ofrecian , le dexarian bolver à ſu primera Igleſia , y renunciar eſta otra , que con tanto abinco, è inſtancia le encomendavan , ſiendo la vna tanto mas rica , y preeminente que la otra. En lo qual ſe vè quan apartado eſtava de codicia , y ambicion , y quan amigo era de humildad , y pobreza. No baſtaron las razones , y perſuaſiones que los hombres hizieron à Malaquias para aceptar aquella dignidad Primado , ſi Dios nueſtro Señor no lo hiviera movido, y moſtradole que aquella era ſu voluntad , con vna ſeñal del Cielo ; porque al tiempo que Celſo eſtava enfermo , y Malaquias lexos, y ſin ſaber lo que Celſo pretendia, le apareciò vna muger venerable , y de grande eſtatura,y grave ſemblante; y preguntada por el ſanto quien era ? Le reſpondiò , que era la eſpoſa de Celſo, y le puſo en la mano la vara del govierno, y luego deſapareciò: y el miſmo Celſo eſtando para morir embiò à Malaquias , como à ſu ſucceſſor, vna vara de la miſma figura, y muy ſemejante à la que le diò aquella muger en la viſion que avia tenido. Y aſſi , por no repugnar à la voluntad de Dios, baxò la cabeça , y aceptò el cargo, y començò à exercitarſe, no como hombre ſanto , ſino como Varon Divino , mas tuvo grandes borraſcas, y eſpantoſas contradiciones en la proſecucion de ſu oficio Paſtoral, porque todos los de aquella Familia , en que por eſpacio de ducientos años avia eſtado aquella Dignidad , que eràn muchos , y poderoſos, ſe armaron de ſaña , y furor, y ſe determinaron de quitar antes la vida à Malaquias,que dexarle con la Primacìa de Hibernia , y perder ellos las honras, y rentas della ; puſieranlo por obra ; ſi el Señor no bolviera por ſu Siervo , y no le amparàra con ſu mano poderoſa. Vino vna vez vn Cavallero principal , y cabeça de aquel vando , acompañado de gran numero de gente armada , y atrevida , para executar eſta maldad , y acabarle , y puſo ſu celada en el camino por donde avia de paſſar Malaquias, que iva à celebrar vna Junta de los eſtados de Hibernia. Supolo el ſanto , entròſe en la Igleſia, hizo oracion , y al miſmo punto començò à cubrirſe el Cielo , obſcurecerſe el ayre, ſonar truenos , deſpedir relampagos , y caer rayos, con vn torvellino tan impetuoſo , y horrible, que pareeia que amenazava el dia de la ira , y del extremo juizio de el Señor. El Capitàn de aquella diabolica compañia , traſpaſſado de vn rayo quedò alli muerto , y con èl otros tres de los mas principales ; y el dia ſiguiente ſe hallaron ſus cuerpos ſecos , y quemados ſobre los arboles del campo : y los que ivan con Malaquias , eſtando tan cerca de aquel lugar , no recibieron daño alguno. Con eſte buen ſucceſſo , y con el aver cobrado dos Reliquias ſagradas, la vna el texto de los Evangelios , que avia ſido de ſan Patricio , y la otra vn baculo cubierto , y engaſtado en oro , y ricas piedras, que llamavan el Baculo de Jeſus , teniendo por cierto , que nueſtro Salvador avia vſado dèl , que eran las inſignias de aquella dignidad ; ſe ſoſſegò aquella tempeſtad , viendo que Dios peleava por ſu Siervo. Y aſſi pudo el ſanto exercer ſu oficio mas libremente, aunque no ſin gran trabajo , por no hallar , ni lugar, ni tiempo ſeguro de traiciones, y de perſonas que le tachavan, è infamavan en publico, y en ſecreto. Entre ellos vno mas atrevido , y

desvergonçado, y grande hablador, tomó por assumpto el morder al santo, y ladrar contra èl entre la gente mas ilustre, y señores mas principales, cuya gracia avia ganado con lisonjas, y chocarrerias. A este castigò N. Señor, porque se le inchò, y pudrió la lengua de tal suerte, que por siete dias continuos escupió gusanos. Finalmente, echando mucha materia de la boca dió su alma, y acabó infelizmente la vida. Otra muger de aquel mismo linage, y familia, estando el santo predicando alçó la voz, y le llamó hipocrita, y robador de la hazienda agena, motejandole de calvo, y diziendole otras injurias; à las quales el santo, como sabio, y manso, no respondió: mas el Señor respondió por èl, y aquella pobre muger perdió el seso, frenetica, y furiosa dava vozes continuamente, y clamava, que Malaquias la ahogava; y desta manera murió, y dentro de poco tiempo toda aquella desventurada casta, que avia perseguido al santo, se acabó, y aniquiló, con grande admiracion, y temor de los que la conocian; para que sepamos el respeto que devemos à los santos, y como el santo de los Santos buelve por ellos. Aviendo, pues, el santo Pontifice puesto en buen estado las cosas de aquella Iglesia, se descargó de ella, y substituyendo en su lugar à vna persona de rara, y experimentada virtud, que se llamava Gelasio, se bolvió à la suya de Conereth, conforme al concierto que antes avia hecho: y porque la Diocesis de Conereth, por justos respetos se avia dividido en dos Obispados, dexó la mas noble, y la mas rica à otro calificado sujeto, y tomó para si la de Duno, que era pobre, pequeña, y de poca estima: y para dar mejor cuenta à Dios de aquella Iglesia, quiso tener cabe si vn Colegio de Clerigos Reglares, con deseo de retirarse, y darse à la contemplacion, y à la vida Religiosa.

5 Pero para acertar mas en todo, el Señor le moviò que fuesse à Roma, no solamente para visitar las Reliquias, y Santuarios de aquella santa Ciudad, sino particularmente para conferir, y representar al Sumo Pontifice, y Vicario de Christo todas las cosas que se le ofrecian para el establecimiento de nuestra Santa Religion, y buen govierno de las Iglesias de Irlanda. Y puesto caso que todo el Clero, y Pueblo, procuro detenerle, y persuadirle, que no biziesse aquella larga, y trabajosa jornada, no fué possible, porque Dios le guiava. Llegó à Roma à tiempo que Inocencio Segundo deste nombre governava la Nave de san Pedro; del qual Malaquias fuè recibido con singular benevolencia, y favor; y la primera cosa que le suplicó fuè, que le descargasse del oficio de Pastor, y diesse el Obispado à otro, y à èl le dexasse morir quietamente en el Monasterio de Claraval, donde san Bernardo era Abad. Pero el Papa no solamente no le concedió lo que tanto deseava, mas le hizo su Lugar-Teniente, y legado Apostolico en toda la Isla de Irlanda: y quitandose el mismo Papa la Mitra de la cabeça, la puso sobre la de Malaquias, y le dió de sus proprios ornamentos Pontificales con que dezia Missa, vna Estola, y vn Manipulo, y le concedió otras muchas gracias, y con su bendicion Apostolica, y grandes favores, le embió à su Iglesia, aviendo estado el santo en Roma vn mes, visitando con singular devocion aquellos lugares consagrados con la sangre de tantos Pontifices, Apostoles, y Martires. A la ida à Roma, y à la buelta, posó el santo en el Monasterio de Claraval, donde se consoló por estremo con la comunicacion del santo Abad Bernardo, y de los otros sus hijos, que vivian en aquel Sagrado Convento, como Angeles venidos del Cielo: y ellos con la presencia de san Malaquias, y con su bendicion, y maravillosos exemplos quedaron mas alentados, y con nuevo fervor, y brio para anhelar, y correr con mayor impetu à la perfeccion. Mas bolviendo de Roma dexó en Claraval quatro de sus Clerigos, para que alli se criassen, è instruyessen en la vida Religiosa, y bolviendo à Irlanda la plantassen en aquella Isla: la qual, aunque tenia noticia de Monges, hasta aquel tiempo no avia visto ninguno: y estos quatro fueron como semilla del Cielo que se sembró en aquella inculta tierra. Porque aviendo sido admitidos à la Religion de san Bernardo, fueron dèl embiados à su Patria, y despues otros, y algunos hijos del mismo san Bernardo, y Discipulos de aquella escuela: los quales fundaron en Irlanda vn Convento con su Abad, y del se derivaron como de fuente otros cinco, multiplicandose los Seminarios, y creciendo cada dia el numero de Religiosos.

6 Mas llegado san Malaquias à su tierra fuè recibido con increible gozo, y regozijo de todos aquellos Pueblos, que de todas partes venian à recibir su bendicion, y à darle la norabuena de su venida; y èl por no tener sin provecho la gracia que el Papa le avia dado, celebrò en algunas Ciudades Concilios nacionales, y en ellos se hizieron vtilissimos Decretos, y Canones, para establecer mas la Religion Catolica, estando siempre el santo muy atento à remediar las necessidades particulares de cada vno, yà con dulçura, yà con severidad; y no avia quien se atrevieste à repugnar à sus mandamientos, ò à despreciar sus saludables amonestaciones, antes todos las recibian como medicina, y como constituciones venidas del Cielo: y no es maravilla, porque su vida era Celestial, y Divina, y los milagros con que el Señor le ilustrava eran tantos, y tan glorioſos, que el contradezir à Malaquias, era contradezir à Dios. De la santidad de la vida, dize san Bernardo estas palabras: Dexando aparte el hombre interior, cuya hermosura, valor, y finceridad resplandecian en la vida, y en las acciones de Malaquias; que giremos del exte-

rior, y de aquellas maneras vniformes, pero siempre decentissimas, y modestissimas, que guardò, sin que jamàs se viesse en èl la menor cosa del mundò, que pudiesse ofender los ojos de los que miravan? Vengamos à la lengua; cierto es que el que no relvale en el hablar, es Varon perfecto. Pues què hombre huvo tan curiòso, que notasse en Malaquias, no digo palabra, sino vn si, no, ocioso? Quien le viò mover el piè, ò la mano con vanidad? O en que cosa no dava èl edificacion al proximo, en el andar, en el mirar, en el habito, y en el semblante? Tenia vna perpetua severidad en el rostro, tan igual, que ni la tristeza, ni la alegria nunca la pudieron alterar. Era enemigo de burlas, mas no austero, ni encapotado: alegre quando convenia, mas nunca dissoluto: en ninguna cosa descuydado, mas à su tiempo sabia dissimular. Era pacifico, y quieto, mas no perezoso. Desde el primer dia de su conversion hasta la postrera boqueada, nunca tuvo cosa propria, ni renta, ò Eclesiastica, ò seglar: y aun siendo Obispo no tenia cosa cierta para su mesa Obispal, ni habitacion determinada, como aquel que toda la vida gastava en visitar sus Parroquias, y seligreses, sirviendo al Evangelio, y sustentandose del mismo Evangelio, segun el orden del Señor: y muchas vezes por no ser cargoso à nadie se sustentava el, y sus compañeros del trabajo de sus manos, como lo hazia san Pablo; y siendo yà hombre de edad, y Legado del Sumo Pontifice, nunca dexò su antigua costumbre, èl, y todos sus compañeros, de ir à piè quando iva à predicar: forma verdaderamente Evangelica: y tanto mas de estimar en Malaquias quanto menos es imitada de otros. Pero el que de tal manera vivia, con razon se puede llamar legitimo heredero, y sucessor de los Apostoles. Todo esto es de san Bernardo.

7 Pues que dirè de los milagros con que el Señor le honrò, y ensalçò? El mismo san Bernardo dize, que fueron inumerables, y cuenta muchos: yò referirè algunos pocos, que nos puedan enseñar, y mover à imitacion, mas que no à sola admiracion, pues para esto escrivimos las vidas de los santos. Avia vna muger gravemente atormentada del demonio; hizo oracion san Malaquias, y mandò al demonio que saliesse de aquel cuerpo, y le obedeciò, pero entrò en otra muger que estava alli presente: y Malaquias dixo al demonio: No te mandè yo salir de aquella muger para que entrasses en esta, dexa esta tambien: saliò de la segunda, y bolviendo à la primera, y echandolo della tornò à la segunda: y desta manera andava el demonio haziendo burla del santo, hasta que èl cobrando nueva fuerça del Cielo, echò aquel iniquo posseedor de las dos mugeres. Y el aver tardado tanto en echarle, no fuè (dize san Bernardo) por la fuerça que tuvo el enemigo en resistir, mas por dispensacion Divina, para que mas se conociesse la presencia del enemigo, y la victoria de Malaquias, como se vè en el milagro siguiente.

8 Avia possado el santo en vna casa, donde despues estuvo vn enfermo, y endemoniado, y vna noche començaron los demonios à hablar entre si, y à dezir: Mira que este desventurado no toque la paja en que durmiò aquel hipocrita, y por esta manera se nos escape de las manos. Oyò estas palabras el enfermo; y entendiendo que hablava de S. Malaquias, debil como estava del cuerpo, mas fuerte en la Fè començò lo mejor que pudo à llegarse à la paja, y al momento se hintieron en el ayre vozes penosas, que dezian: Tenle, apartale, que perdemos nuestra presa. Mas por la divina misericordia, en llegando el pobre à la paja en que avia dormido Malaquias, se hallò subitamente sano de todos sus miembros, y libre de los temores, y espantos diabolicos que padecia, y los demonios dando abullidos, y bramidos le dexaron, y desaparecieron de aquel lugar.

9 Trajeronle vna pobre muger que avia quinze meses, y veinte dias que estava preñada, sin hallar remedio humano para hazerla parir. Movido san Malaquias de tan nuevo, y estraño caso, se puso en oracion, y luego la afligida muger sin dificultad pariò.

10 Vn Soldado del Conde de Vlidia, sin verguença, ni respeto alguno, tomò por amiga la que lo avia sido de vn hermano suyo: avisòle el santo Pastor con caridad de padre del peligroso estado en que estava. Pero el Soldado estava tan encarnizado en su vicio, que con gran bravura respondiò, que jamàs la dexaria, è hizo juramento dello. Entonces Malaquias lleno de zelo de Justicia respondiò: Dios à tu pesar te la quite. No passò vna hora que ciertos enemigos suyos le mataron à puñaladas, mostrando el Señor con este hecho, quan presto se executava la sentencia de Malaquias; y avisando con èl à otros hombres desalmados, de los quales algunos escarmentando en cabeça agena, se convirtieron, y enmendaron.

11 Diò salud à vn muchacho paralitico, y ordenò à su Padre que le dedicasse al servicio de Dios, y el Padre se lo prometiò mas no lo hizo, y assi le tornò la misma enfermedad, por no aver cumplido lo que al santo avia prometido.

12 Avia vna muger de tal manera possehida, y tirannizada del espiritu de la ira, y del furor, que no solamente los parientes, y los vezinos huian de su conversacion, mas sus proprios hijos no podian habitar con ella: en qualquiera parte que estava, no se oian sino vozes, gritos, y vna tempestad de palabras colericas, y de ira, era atrevida, temeraria, echava llamas de fuego, mordia con la lengua, jugava de manos, y era insufrible, y odiosa à todos. No hallando otro remedio, la llevaron sus hijos delante de san Malaquias, llorando amargamente su infelicidad, y la de su madre. El santo manso, y benignamente le preguntò, si se avia confessado alguna vez en su

vida; y ella reſpondiò que no. Entonces le dixo, que ſe confeſſaſſe. Confeſsòſe con èl, y aviendole dado la penitencia que le pareciò conveniente, le mandò por parte de Chriſto nueſtro Señor, que no ſe enojaſſe mas de allì adelante. Parece coſa increible, pero es verdad. Infundiòle Dios ſubitamente tanta manſedumbre, y tan gran paciencia, que todos entendieron que aquella verdaderamente era mudança del Cielo; y deſpues viviò algunos años con vna paz, y quietud de ſu alma, tan eſtraña, que ningun trabajo, tribulacion, ò daño que le vinieſſe, la podia turbar. San Bernardo, deſpues de aver contado que ſan Malaquias avia reſucitado à vna muger muerta, dize, que fuè mayor milagro, à ſu parecer, el aver mudado el coraçon de la muger brava, que el aver dado vida à la muger muerta, pues en la vna reſucitò al hombre interior, y en la otra al exterior.

13 Vino à ſan Malaquias vn hombre lego, y calificado muy triſte, por la ſequedad que dezia ſentir en ſu alma, ſuplicòle que le alcançaſſe don de lagrimas del Señor. Mucho ſe conſolò el Santo, por ver que vn hombre lego le demandava aquel don de Dios; y llegando ſu roſtro, como por benevolencia, al roſtro del hombre, le dixo: Dios te dè lo que pides. Deſde aquella hora los ojos de aquel buen hombre fueron dos fuentes de lagrimas.

14 Yendo predicando llegò à vna Isla, en que ſe ſolia peſcar gran numero de pezes, y deſpues por los pecados de los moradores della avian deſaparecido los pezes, y ellos no tenian con que ſuſtentarſe. Fuè revelado à vna muger, que el vnico remedio para que huvieſſe peſca, era, que Malaquias lo pidieſſe à Dios, y à eſte tiempo llegò el Santo à la Isla, cercaronle luego los Iſleños, y echandoſe à ſus pies, le ſuplicaron que los libraſſe con ſus oraciones de aquel açote de Dios, y tan extrema neceſſidad. Fueron tantos ſus ruegos, y ſus lagrimas, que hincadas las rodillas allì à la orilla del mar, hizo oracion al Señor, ſuplicandole que renovaſſe ſu miſericordia, y echaſe ſu bendicion à aquella gente; y luego al punto vino tan gran cantidad de pezes, quanta jamàs allì ſe avia viſto, y durò de allì adelante.

15 No es deſemejante à eſte milagro otro que le ſucediò. Aviendo llegado con otros tres Obiſpos à hoſpedarſe en caſa de vn Clerigo que no tenia que darles de comer, porque en el rio que eſtava allì cerca, yà de mucho tiempo no ſe hallavan pezes, y los peſcadores, còmo coſa deſeſperada, avian dexado ſu oficio. Diziendo eſto el Clerigo à ſan Malaquias, èl le mandò que echaſſe la red en el nombre de Dios, y de aquella primera redada cogiò doze ſalmones, y la ſegunda otros tantos; con los quales los Obiſpos, y toda ſu compañia tuvieron que comer abundantemente, y materia de alabar à N. Señor; y para que ſe vieſſe que eſta avia ſido obra ſuya, bolviò deſpues la miſma eſterelidad, y falta de peſca, y durò los dos años ſiguientes.

16 Huvo vn Clerigo en lo exterior de buenas coſtumbres, y de agudo ingenio, pero vano, y confiado de ſi. Permitiò N. Señor que el demonio le engañaſſe en materia de la Fè, y en confeſſar la verdadera, y real preſencia de Chriſto nueſtro Señor en el Sacroſanto Sacramento de la Euçariſtia. Amoneſtòle ſan Malaquias primeramente à ſolas de ſu error; y no baſtando eſto para reduzirle, hizo dos vezes vna junta de otros Clerigos, y hombres doctos para deſengañarle: y aunque todos los que allì eſtavan le reprehendian, y convencian ſu error con los lugares evidentes de la Sagrada Eſcritura, èl eſtuvo tan obſtinado, y pertinàz, que le declarò por herege, y apartado del gremio de la ſanta Igleſia; y viendo que aun no ſe reconocia, antes que como ſobervio, è hinchado ſe tenia por mas ſabio, y docto que todos; encendido de ſanto zelo Malaquias, alçò la voz, y dixo: Pues no quieres de grado confeſſar la verdad, Dios te haga çonfeſſar por fuerça; y el miſmo herege reſpondiò: Amen. Vino deſpues el deſventurado hombre à tanto aborreçimiento de ſi miſmo, que no pudiendo vivir entre la gente, ſe quiſo ir como deſeſperado à lexas tierras, y poniendoſe en camino le ſobrevino vna enfermedad tan grande, que no pudo paſſar adelante, y viendo ſu peligro, à mal de ſu grado bolviò à la Ciudad, y haziendo llamar al Obiſpo, confeſsò ſu culpa, deteſtò el error, recibiò la abſolucion, y luego eſpirò.

17 Altercavan dos Pueblos, y traìan grandes pleytos ſobre los terminos, y liaderos; y queriendo llevar por armas aquel negocio, ſe juntaron para pelear: embiò el ſanto (por eſtar ocupado) à otro Obiſpo, para que en ſu nombre los apaciguaſſe, y ſoſſegaſſe aquella diſcordia. El Obiſpo, aunque de mala gana (por penſar que no haria nada, ni tendria la autoridad que era meneſter con aquella gente furioſa, y armada) todavia obedeciò, fuè, y hallò que eſtava yà para venir à las manos, y con el nombre de ſan Malaquias los amansò, y concertò, è hizieron ſus capitulaciones. Pero deſpues vna de los Pueblos ſe embraveciò de manera, que quiſo dar de repente en los contrarios, y matarlos, ſin que el buen Obiſpo los pudieſſe detener, porque corrian como cavallo ſin freno, y desbocado. Bolviòſe entonces el Obiſpo con el coraçon à pedir favor à ſan Malaquias, aunque eſtava lexos, y de repente corriò vna voz entre toda aquella gente furioſa, que otros enemigos ſuyos avian entrado en ſus tierras, y las deſtruian, y llevavan cautivos à ſus hijos, y mugeres. Oida eſta voz, aunque falſa, al punto dexaron aquella empreſſa, y ſe bolvieron à ſus caſas, y no hallando à los enemigos, entendieron que avian ſido engañados por voluntad de

Dios por el poco reſpeto que avian tenido al menſagero de ſan Malaquias, el qual aviendo ido èl miſmo à concertar aquellos Pueblos, y no aviendo podido acabar con ellos lo que deſeava (porque el otro Pueblo, aviendo ſabido lo que los contrarios avian pretendido hazer contra èl, ſe queria vengar) Dios nueſtro Señor tomò la mano, haziendo crecer vn poquèño rio que eſtava en el camino, de tal manera, que no le pudieron paſſar, ni executar ſu mal intento.

18 Vno de los Reyes de Hibernia vino à deſſabrirſe con vn Cavallero principal, y tratando de reconciliarſe con el Rey, y bolver à ſu gracia no fiandoſe del Rey, tomò à ſan Malaquias por medianero, y ſobre ſu palabra que le diò el ſanto, ſe concertò aquella diferencia; mas eſtando el Cavallero ſobre ſeguro, fuè preſo por mandado del Rey, que no podia vencer el antiguo enojo, y enemiſtad que con èl tenia. Sintiòlo el ſanto como era razon, acudiò à Dios, y cegò el Rey; con eſte manifieſto caſtigo conociò ſu culpa, pidiò perdon, y rindiòſe è la voluntad del ſanto Pontifice.

19 Aviendo començado vn Oratorio de piedra de ſillería, conforme à la traza que le avia ſido moſtrada del Cielo en la Abadia de Voncor, vn Cavallero que tenia cargo de las rentas de la Abadia, y vn hijo ſuyo, de tal manera le perſiguieron, tratandole de loco, è inſenſato, por aver començado vna obra tan ſumptuoſa, ſiendo pobre, y ſin caudal para acabarla, que el ſanto les dixo, que la obra ſe acabaria, y el hijo no la veria; conforme à ſu profecia muriò dentro de vn año, y el padre fuè caſtigado del Señor, porque vn demonio le arrebatò, y le echò en el fuego, donde le ſacaron los de ſu caſa, quemados ſus miembros, perdido el ſeſſo, torcido el roſtro, echando eſpumajos por la boca, y dando terribles alaridos: y aunque el ſanto compadecido de ſu mal hizo oracion à Dios por èl, y no muriò, pero quedò con muchos malos accidentes, que le duraron por toda la vida, y la obra començada ſe acabó, ſegun la grande confianza que nueſtro Señor avia dado à ſu ſiervo: y para cumplirſela (porque èl era pobre, y no tenia con que) le deſcubrió vn teſoro debaxo de la miſma plaça donde ſe hazia el edificio, del qual haſta entonces no ſe ſabia coſa, ni avia perſona que dèl tuvieſſe noticia. Y aſſi halló Malaquias en la bolſa de Dios lo que no hallàra en la ſuya; que quien tiene viva fè, tiene todas las riquezas del mundo: porque què otra coſa es el del mundo, ſino vn banco, y vna fuente manantial, que no ſe puede agotar, de la liberalidad del Señor?

20 Nunca acabariamos, ſi quiſieſſemos referir todos los milagros deſte ſanto, haſta que en los que haſta aora hemos eſcrito, y en los demàs que dexamos, hallarèmos todas las maneras, y generos de los antiguos milagros, profecias, revelaciones, caſtigo de los malos, ſalud del cuerpo, converſion de almas, y reſucitacion de muertos. Demàs deſto, por ſus excelentes virtudes fuè magnificado del Señor delante de los Principes, y de los Reyes; y deſpues de muchas, y graves perſecuciones, quedó victorioſo, y ſuperior à la embidia.

21 Pero vengamos à ſu dichoſo fin, y acabemos eſta Hiſtoria. Eſtava vn dia ſan Malaquias con ſus hermanos en ſanta recreacion, començaron à tratar de la muerte, y à dezir, cada vno de los que alli eſtavan el lugar, y el dia en que deſeava morir: y el ſanto quando le tocò el reſponder, dixo, que ſi èl avia de quedar en Hibernia, holgaria reſucitar con S. Patricio Apoſtol della; pero que ſi huvieſſe de morir fuera de aquella Isla, eſcogeria la Igleſia de Claraval, para depoſitar en ella el ſaco de ſu cuerpo; y quanto el dia, tomaria el dia de los Finados, por los muchos ſufragios que por ellos ofrece la ſanta Igleſia en ſu comemoracion. Eſto dixo el ſanto, y ſi fuè deſeo, Dios ſe lo cumpliò; y ſi fuè profecia, ſaliò verdadera, de la manera que aqui dirè.

22 Deſeò ſan Malaquias que el Sumo Pontifice dieſſe el Palio à los Arçobiſpos Metropolitanos que avia en Hibernia, el vno era el antiguo Armacano, y Primado; y otro que el Arçobiſpo Celſo avia inſtituido, y el Papa Inocencio II. confirmado, para mas facil govierno de las almas. Juntò vn Concilio, para que en nombre de todo el Clero, y de la Isla, ſe ſuplicaſſe eſto al Papa (que aſſi avia ordenado que ſe bizieſſe, quando ſan Malaquias eſtuvo en Roma) y el miſmo ſanto ſe encargò deſta jornada, y de ir en perſona à ſuplicarſelo al Papa, que yà era Eugenio III. Diſcipulo de S. Bernardo, y Monge de Claraval. Con eſte intento ſe partiò de Irlanda Malaquias, paſsò por Eſcocia, è Inglaterra, alumbrando con ſu vida, doctrina, y milagros las partes por donde paſſava. Llegò al Monaſterio de Claraval, donde fuè recibido de ſan Bernardo, y de ſus Monges, como tan amigo antiguo, y vaſo eſcogido de Dios. De alli à quatro, ò cinco dias, aviendo dicho Miſſa con ſuma devocion en publico el dia del glorioſo Evangeliſta ſan Lucas, le diò vna calentura, y ſe echo en la cama; y luego entendiò que el Señor le querìa cumplir ſus deſeos, y tuvo revelacion de ſu muerte, y dixo, que alli acabaria el curſo de ſu peregrinacion. Creciò el mal, recibiò el Viatico, y la Extrema-Vncion, y para recibirla con mayor humildad, y devocion, baxò de la celda alta donde eſtava, por ſu piè à la Igleſia, y bolviò à la celda; y con eſtar la muerte tan cerca, y como llamando à ſu puerta, no tenia el roſtro amarillo, ni enflaquecido, ni la frente arrugada, ni hundidos los ojos, ni afilada la nariz, ni los labios cardenos, ni traſpillados los dientes, ni los otros accidentes mortales. Y finalmente, el dia de Todos los Santos, aviendo celebrado aquella fieſta tan bien-

aventurada, y glorioſa, con gran jubilo, y alegria de coraçon, y llamado à ſu preſencia à los Padres de aquella caſa, y declaradoles que Dios le avia cumplido los deſeos de morir en ella, y prometidoles de acordarſe dellos en el Cielo, y echadoles ſu bendicion, paſſada la media noche diò ſu eſpiritu al Señor el año de mil ciento y quarenta y ocho, y à los cinquenta y quatro de ſu edad, en el lugar, y en el dia que èl miſmo avia eſcogido, y profetizado. Quedò mas como dormido, que como muerto, con vn ſemblante tan freſco, ſereno, y Angelico, que mas parecia aver recibido de la muerte mucha gracia, y hermoſura, que fealdad. El ſagrado cuerpo fuè llevado en ombros de los Abades que avian concurrido de diverſas partes, con Pſalmos, è Himnos, y Cantos eſpirituales, y colocado en la Capilla de la Sacratiſſima Virgen, como èl miſmo lo avia deſeado. Y hallandoſe alli vn muchacho, que tenia vn braço muerto, que le colgava de la eſpalda, y no le podia mencar; S. Bernardo le llamó, y tomandole del braço le hizo tocar à la mano de S. Malaquias, y luego quedó ſano.

23 La vida de S. Malaquias eſcrivió (como diximos) muy à la larga ſan Bernardo, y le eſcrivió algunas de ſus Epiſtolas, que ſon las 315.316. y 317. Haze dèl mençion el Martirologio Romano à los tres de Noviembre, porque aunque el ſanto murió à los dos, mas por eſtar aquel dia la ſanta Igleſia ocupada en la comemoracion de los fiados, trasladó al dia ſiguiente el de ſu glorioſo tranſito.

LA VIDA DE SAN CARLOS BORROmeo, Cardenal, y Arçobiſpo de Milàn.

A 4. de Noviembre.

1 SAn Carlos Borromeo nació en el año de mil quinientos y treinta y ocho en el Caſtillo de Arona, diſtante quarenta millas de la Ciudad de Milàn, fortaleza principal entre las muchas que poſſee la Caſa Borromea en el Lago mayor, ſiendo Pontifice Paulo III. y Emperador Carlos V. Fuè ſu Padre el Conde Giberto, hijo del Conde Fèderico Borromeo, ſu Madre Margarita de Medicis, hermana de Jacobo de Medicis, Marquès de Matinano, y del Papa Pio IV. Tuvo el Conde Giberto de dos matrimonios ſiete hijos, los dos varones, de los quales el ſegundo fuè ſan Carlos. Apareciò aquella miſma hora ſobre la ſala en que naciò vn luzidiſſimo reſplandor à modo de faxa de Sol, de ſeys braças de anchura. Començó dos horas antes del dia, porque entonces fuè el nacimiento dèl niño, haſta que ſe mezclò el Sol haziendo la noche obſcura, vn clariſſimo dia, no ſin admiracion del Caſtellano, y Soldados que eran de guardia, y otros muchos que lo vieron. Apenas dexò las primeras faxas, quando dió el niño grandes muestras de piedad, y devocion, y de vna inclinacion grande à la profeſſion Eccleſiaſtica, con averſion à todo lo que no era de la Igleſia. Siendo de mas edad huia de los juegos, y entretenimientos pueriles, ſolo tenia pueſto el guſto en hazer altarcicos, y adornarlos, cantar alabanças à Dios, y coſas ſemejantes, que davan manifieſto indicio de ſu ſingular vocacion. Eſtas primeras acciones (que en los ſantos ſon ſiempre miſterioſas, como ſe vió en el Bautiſmo de ſan Atanaſio) no ſolo le moſtravan gran Eccleſiaſtico, mas ſingular varon en el govierno. Aviendoſe vn dia retirado à vna pieça apartada, ſe entretenia, haziendo compartimientos, y diviſion de vnas mançanas, y reprehendido de vn criado, por averſe aſſi eſcondido aviendole buſcado ſus Padres con cuydado, temiendo no ſe huvieſſe ahogado en el foſſo del Caſtillo, reſpondiò con admirable ſentimiento: *Para que me buſcavadeis? Eſtava yo aqui ocupado en repartir el mundo en diverſas partes, y regiones.* Formandoſe deſde entonces ſus penſamientos à grandes empreſas, y govierno.

2 Adelantavaſe en Carlos la devocion à los años, moſtrando cada dia mayor inclinacion à las coſas ſagradas, y à la profeſſion Eccleſiaſtica. Advirtiendolo el Conde Giberto ſu Padre, le dedicó à la Igleſia con habito Clerical, aun antes de ſalir de la puericia; que fuè al devoto niño de ſumo guſto, por ſu natural inclinacion, procurando ſiempre con ſus religioſas coſtumbres, no moſtrarſe indigno de aquel habito ſanto. Deſpues del tiempo que dava al eſtudio de las letras (en que conforme à la edad iva aprovechando con ventajas) ſe recogia luego à ſus Altares, y Oratorios, recreandoſe alli eſpiritualmente, quando ſus compañeros ſe divertian en los juegos de la edad. Entrando en mas años, quando tal vez ſalia de caſa acabado el eſtudio, no iva à paſſear la Ciudad, ſino viſitava los Templos Sagrados, y en particular, por ſer muy devoto de la Santiſſima Virgen, frequentava dos Igleſias dedicadas à ſu nombre. Era en eſtremo retirado, modeſto, y ſincero en ſu trato. Huia todo entretenimiento vano, y qualeſquier eſtorvos que le pudieſſen diſtraer de ſus ſantos intentos de ſervir à Dios N. Señor. Si ſe hazian en ſu caſa algunos juegos de armas, y otros entretenimientos, aunque honeſtos, para exercitarſe el Conde Federico ſu hermano, huia ſin querer hallarſe à eſſos. Si tal vez le combidavan à vèr jugar à la pelota en la Plaça de ſu Palacio, ò no lo aceptava, ò ſi iva, era eſtando retirado en vna ventana, ſin que pudieſſe ſer viſto, pareciendole aquel acto indigno, ò indecente de ſu habito, y profeſſion. Frequentava de ordinario la oracion, y recibia cada ſemana los Sacramentos de la Confeſſion, y Comunion.

3 Sus compañeros de eſtudio, y aun ſus propios criados ſe burlavan dèl, y de ſus devociones, por divertirle dellas, de que el ſanto

mancebo no cuydava; haziendo poca eſtima de los vanos juizios, y pareceres del Mundo. Otros mas advertidos alabavan ſu bondad, y le tenian por vn exemplo raro de coſtumbres, mayormente en aquel tiempo, que ſe vivia con ſuma libertad. Entre otros vn anciano, y venerable Sacerdote, de gran doctrina, y zeloſiſſimo de la Religion Catolica, deſeoſo de vna gran reformaçion en la Igleſia, las vezes que veia á ſan Carlos, ſe parava à mirarle, como à vna coſa rara, y le hazia reverencia: preguntando la cauſa, reſpondió. *Voſotros no conoceis eſte mancebo, ſerà el reformador deſta Igleſia, y harà coſas grandes.*

4 Siendo ya mayor le renunciò el Conde Julio Ceſar Borromeo ſu tio la Abadia de ſan Graciano, y Felino; ſituada en la Villa de Arona. Reconociendo ſan Carlos, la obligacion que acompaña à las rentas Ecleſiaſticas, era ſu continuo penſamiento favorecer los pobres con ſus frutos; à que tambien le movia ſu inclinacion grande à la miſericordia, y piedad, y aſſi viendo impedidos ſus deſeos, por adminiſtrar la Abadia el Conde Giberto ſu Padre le dixo con valor, que èl eſtava enterado, que las rentas Ecleſiaſticas no podian mezclarſe con las del mayorazgo, ni con ſegura conciencia de ambos ſervir al gaſto ordinario de la caſa, porque eran patrimonio de Chriſto, y de ſus pobres, y el Mayordomo, no ſeñor abſoluto, de que avia de dar à Dios eſtrecha cuenta, ſuplicòle que lo remediaſſe. El buen Conde ſu Padre, aunque intereſado con las rentas que gozava admirado de la entereza, y piedad de ſu hijo, le dexò libre la adminiſtracion de la Abadia, la qual admitiò ſan Carlos, ſatisfaciendo ſus piadoſos deſeos. Diſtribuia à los pobres todo lo que ſobrava de ſu gaſto forçoſo, y ſi tal vez ſucedia aver de ſocorrer al Conde ſu Padre en neceſſidad vrgente, hazia ſe advirtieſſe en los libros de la cuenta, y que ſe reſtituyeſſe à los pobres en la primera ocaſion.

5 Acabados los primeros eſtudios de humanidad, fuè à la Vniverſidad de Pavia, donde ſaliò eminente eſtudiante, y ſiendo de veinte y dos años ſe graduò de Doctor en ambos Derechos. En eſta ſazon fuè ſublimado al Sumo Pontificado ſu tio el Cardenal Juan Angelo de Medicis, que ſe llamò Pio IV. que por eſte medio quiſo Dios dar à ſan Carlos grandes cargos en ſu Igleſia, para mucho bien della, y reformacion de los Ecleſiaſticos, encendiendo en ella tan clara luminaria, y parece que fuè ſignificacion deſto vn prodigio que ſucediò à Pio IV. que ſiendo niño le cubriò en la cuna vna gran llama que al paſſar dexò encendida vna vela, que acaſo eſtava en la pieça ſiendo ſeñal la llama de la dignidad Pontificia à que aſcendiò el niño, cuyo reſplandor avia de encender la gran antorcha del ſobrino Carlos, luz del Mundo poniendole en el candelero de tan ſupremas dignidades.

6 No ſe alegrò ſan Carlos con las nuevas de la eleccion de ſu tio, ni quiſo ir à Roma, haſta que ſe lo mandò el miſmo Sumo Pontifice, que juntandoſe à la cercania de ſangre las grandes partes de ſu ſobrino, le hizo Cardenal, eligiò por Arçobiſpo de Milàn, y le diò otras muchas dignidades, y cargos, y lo que mas es, cargò ſobre èl la mayor parte del govierno. San Carlos en medio de tantas felicidades, y ocupaciones, ni ſe envaneciò, ni ſe diſtrazo, antes ſe deſengañò mas de la vanidad del Mundo, y adelantò en grandes deſeos de la perfeccion Evangelica. Fuè coſa admirable, que quanto poſſeia (cauſa comunmente de ruina en los mas) le ſuè de no poca ayuda para la perfeccion à que anhelava; porque ocupando tan gran pueſto, y gozando de los bienes, que apenas el animo mas altivo ſe atreviera à prometerſe, lo hallava todo tan ſin jugo, y ſubſtancia, que generoſamente ſe diò à buſcar vn ſolo, y perfecto bien, en que hallaſſe llena ſatisfacion, y paz cabal: en que viò claramente el eſpecial cuydado que nueſtro Señor tuvo de ſu ſiervo, y que ſu Divina, y dulciſſima diſpoſicion le guiava por las ſeguras ſendas de vna vida ſantiſſima, poco entendidas del Mundo. Conſiderando algunos años deſpues el ſanto Cardenal eſtos beneficios Divinos, ſolia dezir, que la Mageſtad de Dios le avia guiado por camino extraordinario à ſu ſanto ſervicio, no por medio de tribulaciones, trabajos, y adverſidades, como ſuele, mas por la proſperidad, y colmo de las mayores grandezas, y deſcubriendo con luz Divina ſu vanidad, è inſuficiencia, y la ceguedad del Mundo, que haze tan poca eſtima de buſcar las coſas ſolidas, y de ſola importancia que ſe hallan en ſolo Dios, y ſu ſervicio. Ayudòle mucho aver eſcogido por Maeſtro, y guia de la vida eſpiritual al P. Juan Bautiſta de Ribera, de la Compañia de Jeſus, varon de gran virtud, experiencia, y letras, el qual le adelantò mucho; y puſo en gran perfeccion; hizole hazer los exercicios eſpirituales de ſan Ignacio de Loyola, con los quales ſintiò ſan Carlos tan notable aprovechamiento de ſu eſpiritu, y deſprecio del Mundo, que les quedò muy aficionado, y devoto de ſan Ignacio. Recogiaſe à hazer ſus exercicios muy amenudo, al principio cada año, deſpues dos vezes al año, exortando à todos los que podia que los hizieſſen, ordenando à los Sacerdotes de vn Seminario inſigne que fundò, que los hizieſſen todos los años, edificando ſolo para eſte efecto vna caſa. Sin eſto, en otras ocaſiones ocurrentes los hazia, no perdiendo ninguna en que pudiera crecer en virtud, con tan ſaludable medio.

7 Eſtando en Roma heredò ſan Carlos los Eſtados de ſu hermano el Conde Federico, que muriò ſin hijos, y no tenia otro hermano, ſino al ſanto Cardenal; quiſieron ſus parientes, y el miſmo Sumo Pontifice que ſe caſàra, para adelantar en ſu perſona ſu familia, y ca-

ſa; mas no ſe pudo recabar con el ſanto mancebo, que yà avia puesto ſu coraçon en los bienes del Cielo, con que deſpreciò varonilmente todas las grandezas de la tierra, que le prometia el Mundo, y para deſeſperar à los que le importunavan, con mucha brevedad, y ſecreto recibiò los Ordenes ſagrados. Antes de celebrar la primera Miſſa, ſe preparò para aquel tremendo ſacrificio con los exercicios eſpirituales de S. Ignacio que hizo en la Caſa Profeſſa de la Compañia de Jeſus de Roma. Deſpues quiſo dezir la ſegunda Miſſa en la miſma Capilla que vſava ſan Ignacio, porque fuè muy devoto ſuyo el ſanto Cardenal, procurando imitar ſu grande eſpiritu, y zelo, y para ſer verdadero diſcipulo ſuyo, no tenia libro mas eſtimado, ni leido que el de los exercicios, el qual traìa de ordinario conſigo. Y vna vez dixo al Duque de Mantua, que alabava ſu libreria, como tenia en la faltriquera vn librito (hablando del libro de los exercicios) que contenia mas que todos los libros della.

8 En medio del ruìdo de la Corte Romana, y multitud de ocupaciones que tenia, fuè la principal la de ſu eſpiritu. Cada dia iva el P. Juan Bautiſta Ribera al Palacio Apoſtolico, donde vivia ſan Carlos, encaminavale por las verdaderas, y ſolidas virtudes, exercitavale en los actos mas perfectos dellas, gaſtava largos ratos en platicas eſpirituales. Algunos parientes del Cardenal que le aſſiſtian, inſtigados ſin duda del demonio llevavan mal tanto retiramiento con vn Religioſo, y la compoſtura que ſu trato avia cauſado en el ſanto mancebo, que le deſeavan mas eſparcido, y deſembuelto, moſtravan el roſtro torcido al Padre, ſe burlavan dèl de mil modos, perſeguianle de la manera, que podian para impedirle la entrada, y las viſitas, ſufriendo el buen Padre por eſta cauſa muchos eſcarnios, y afrentas, haſta que el ſanto Cardenal lo entendiò, y diò traça como ſin ſaberlo nadie le vieſſe cada dia, dandole paſſo à ſu camara por vn retrete ſecreto.

9 Tanto era mas admirable la virtud deſte ſanto mancebo, quanto mas contradiciones venciò, y ſaliò libre de los eſtorvos, y peligros que le cauſavan los ſuyos. Vn ſeñor principal pariente ſuyo, llevando mal tanta modeſtia en perſona tan moça, y entre las delicias del Mundo, le combidò à comer à vna Villa diſtante de Roma algunas millas, lugar ameniſſimo: Deſeando eſte Principe deſviarle de aquel ſu modo de vida tan ſevero, entre otras proviſiones llevò de Roma con ſecreto vna hermoſa Corteſana, y oculta la tuvo en el Palacio, haſta que ſiendo hora de retirarſe, la hizo meter por vna puerta ſecreta en la camara del Cardenal, gallardamente adereçada, aviendole dexado ſolo de propoſito los gentiles hombres del ſeñor, advertidos del caſo. Entonces aquella Circe, è inſtrumento del infierno vsò todas las artes que pudò para hazer caer al conſtante mancebo, viendole ſolo puſoſele delante, eſtando con ſus alhagos, y donayre para induzirle al pecado. Mas el religioſo moço, viendo el pernicioſo laço que con tanto peligro le avian puesto, todo conmovido por el horror grande de aquel vicio, ſin hablar palabra à la muger, corriò à la puerta de la pieça, llamando à vozes à ſus camareros, quexandoſe dellos gravemente, mas ellos no ſabian nada, entraron en la camara, donde hallaron aquel laço de Satanàs, echaron à la muger fuera con gran confuſion ſuya. No pudo repoſar el Cardenal aquella noche, congoxado con la memoria del caſo, y aviendo ſabido el Autor, partiòſe tres horas antes del dia ſin deſpedirſe, porque entendieſſen quanto le avia ofendido el ponerle en ocaſion de perder à Dios, y manchar la candidiſſima pureza de ſu alma. No fuè eſta vez ſola la que padeciò ſan Carlos ſemejantes peligros, y triunfò de la manera con huir ſus aſſechanças.

10 Al paſſo que ſe eſmerava el ſanto Cardenal en ſu aprovechamiento, y creciа en virtud, y perfeccion propria, deſeava tambien la agena, y abraſado de amor de Dios, no perdia ocaſion en que pudieſſe aprovechar à ſus proximos; para eſto fundò vn Colegio ſumptuoſo en Padua, donde ſe criaſſen muchos en letras, y virtud. Y viendo que la concluſion del Concilio Tridentino avia de ſer para vniverſal reformacion de la Igleſia, puſo gran cuydado, è inſtancia para que ſe concluyeſſe, ſin perdonar à trabajo ſuyo, venciendo en eſta materia dificultades inſuperables al parecer de todos; pero el zelo de la Caſa de Dios, que ardia en el ſanto mancebo, le dava confiança para todo. Deſpues de concluìdo felicìſſimamente el Concilio no fuè menor el cuydado que tuvo de ſu execucion, ſiendo cauſa que ſe publicaſſe, y recibieſſe en muchas partes, y que ſe ſeñalaſſe la Congregacion de los Cardenales, que reſolvieſſe las dudas que podian ocurrir acerca de ſu inteligencia. Hizo que ſe compuſieſſe luego por varones doctiſſimos el Catecìſmo Romano, conforme à lo que diſpone el miſmo Concilio, y que ſe reformaſſe el Miſſal, y Breviario Romano. Diſpueſto lo tocante à la execucion del Concilio, juzgò por conveniente ſer el primero à executar ſus ordenes, para ayudar à obra tan importante por todos medios, y los Prelados, y el Pueblo mirandole como à eſpejo, ſe moviеſſen ficilmente à ſeguirle. Veìa que eſtava puesto como Ciudad ſobre el Monte, en el ſublime grado de Cardenal, ſobrino coadjutor del Pontifice, Paſtor vniverſal de la Igleſia, y que no ay mas eficàz remedio de perſuadir vnà ley, que obedecerla quien tiene el primer lugar en el govierno. Començò à platicar en ſi miſmo los ſaludables conſejos del Concilio, y deſeoſo de la perfeccion à que anheliava

iva dexando los honeſtos entretenimientos con que ſe recreava algunos ratos. Guardava cierta gravedad de coſtumbres, que ſe acercavan à auſteridad de vida. Diòſe à la oracion con mayor frequencia, recogiendoſe dos vezes al dia por lo menos, domava ſu cuerpo con ayunos, y diſciplinas. Viſitava frequentemente las Igleſias, en particular Santa Maria la Mayor, à eſte Sagrado Templo iva con ſecreto de noche, ſubiendo de rodillas todo el collado, que comiença de ſanta Potenciana, acompañado de los mas confidentes criados. Hazia muchas limoſnas en Roma, y en los lugares donde gozava rentas Eccleſiaſticas, en eſpecial en Milàn, ſocorriendo à los pobres, gaſtando eſplendidamente quanto en beneficio de ſu Igleſia parecia neceſſario; de que ſe entiende no aver recibido en Roma parte alguna de aquellas rentas. Moderò ſu veſtido, dexò las telas de ſeda, y todo trage compuſo, reduziendoſe à la obſervancia de vna modeſtia Eccleſiaſtica exemplariſſima.

11 Fuera deſto, viendoſe conſtituido Arçobiſpo, ſucceſſor de los Apoſtoles, Paſtor de almas, à quien por obligacion toca apacentarlas con la palabra de Dios, como lo advierte el miſmo ſanto Concilio, ſe iva amaeſtrando en la facilidad de hablar en publico. Començò à hazer platicas eſpirituales en Conventos de Monjas, en Santa Maria la Mayor, donde era Arcipreſte, en ſanta Praxede, Igleſia de ſu titulo, con aſſombro de todos; porque no ſe avia viſto haſta entonces en los Cardenales eſte miniſterio: y con eſte miſmo intento, ſabiendo quan neceſſario es al Obiſpo el conocimiento de las ſagradas letras, para oponerſe à la falſa doctrina de los hereges, por defender ſu rebaño, y endreçar los Fieles por el camino de ſu ſalvacion, ſe diò al eſtudio de la Sagrada Theologia, començando de la Logica, y Filoſofia. Era coſa verdaderamente digna de admiracion, vèr vn hombre, en cuyos ombros cargava el peſo del govierno Pontificio, como vn ſimple eſtudiante eſtar oyendo los diſcurſos de ſus Maeſtros, y eſcrivir las lecciones de ſu mano con gran fatiga, y paciencia.

12 De la reformacion de ſu perſona paſsò à la de ſu familia, para que fueſſe exemplo à los demàs Prelados. Hallò en ſu ſervicio buen numero de Cavalleros, y de perſonas Nobles de profeſſion ſeglar, y pareciendole indecente à vn Prelado Eccleſiaſtico, los deſpidiò todos, honrandolos conforme al merito de cada vno con liberales dadivas. Retuvo los Eccleſiaſticos (con los oficiales de miniſterios infimos) diò ordenes de vna vida exemplar, prohibiòles ſedas, y otras coſas indecentes, y poco à poco la fuè reduziendo à tanto rigor, que no parecia ſino vn convento de Religioſos; porque toda ſu caſa ordenò, como ſi fuera vn Colegio de la Compañia de Jeſus, con ſemejantes exercicios, y coſtumbres, y aun con los miſmos oficios, y nombres de oficios, que ay en vna caſa de la Compañia

13 Aunque eſtava en Roma el ſanto Cardenal detenido por el Sumo Pontifice, ſu animo tenia en Milàn, deſeando, y procurando el bien de ſus ovejas, y aſsi deſde Roma era notable la vigilancia que tenia dellas, y de ſu reformacion; para lo qual eſcogiò los Vicarios mas zeloſos, y prudentes que pudo, dava admirables ordenes, embiò al Padre Benedicto Palmio, varon Apoſtolico, y Predicador de gran eſpiritu, y prudencia, con otros Padres de la Compañia de Jeſus, que no avian entrado entonces en Milàn, y el ſanto los introduxo, y fundò muchos Colegios. Embiòlos como Preculſores para diſponer al Pueblo à la reformacion con Sermones, frequencia de Sacramentos, y enmienda de vida; figuiòles el ſanto Cardenal, recabando deſpues de mucha inſtancia, y ruegos licencia del Pontifice, el qual le hizo ſu Legado à Latere en toda Italia, que fuè ocaſion que ſe detuvieſſe en el camino, ordenando muchas coſas del ſervicio de Dios, porque por todas partes donde paſſava, iva echando llamas de fuego que ardia en ſu pecho del amor de Dios, y del proximo. Al entrar en Milàn, quanto mayor era el regozijo de todo el Pueblo, tanto fuè mayor el ſentimiento del enemigo comun. Oyeronſe gemidos de los demonios, que como beſtias bramavan deſeſperadamente, dando à entender quan intolerable tormento les era la preſencia del ſanto Apoſtol. Juntò luego Concilio Provincial, dando principio à la primera Seſſion con vna proceſſion ſolemne de los Prelados, y el Clero. Predicò luego el Padre Benedicto Palmio de la neceſſidad, y modo de reformar la Igleſia, à lo qual ſe ordenava aquella Sinodo. Hizo luego el miſmo ſan Carlos vna oracion del inſtituto, y neceſſidad de los Concilios Provinciales. En eſte Concilio ſe leyeron, y aceptaron los Decretos del ſanto Concilio de Trento. Ordenò el Cardenal ſu execucion à todos los Obiſpos, que publicamente hizieſſen la profeſſion de la Fè. Eſtableciéronſe diverſos Decretos, y ordenes, tocantes à la diſciplina Eccleſiaſtica, reformacion de la Igleſia, y las coſtumbres, y el govierno de los Obiſpos, el modo de averſe en ſu perſona, y familia. Fuè ſeñalado el fruto que produxo eſte primer Concilio; diòſe con èl principio à la reformacion tan deſeada del ſanto, y ſi bien muchos dudaron que tantos Decretos, y ordenes pudieſſen tener efecto, ni guardarſe, la confiança en Dios del ſanto Arçobiſpo le aſſegurò de dudas, y el ſucceſſo ha moſtrado bien lograda ſu eſperança, con gran aprovechamiento de las almas en Milà, y ſus Dioceſis, y Provincia, y otras partes. Causò eſta accion admiracion en todos, concurriò à verla gran numero de gente, aun de partes remotas, no

tanto por grandeza, y magestad con que se celebrò, como por vèr vn Cardenal en los floridos años de su edad puesto en tan supremo grado, predicar al Pueblo, tratar de reformacion, celebrar Concilio, formar Decretos, ser el primero en su execucion, inflamar los Obispos mas antiguos en el zelo de las almas, exortarles à la residencia, y vigilante cuydado de sus Iglesias.

14 Quiso nuestro Señor que fuera san Carlos exemplo de Prelados, y assi le desembaraçò de la assistencia de Roma, con la muerte de su Tio Pio IV. à cuya muerte assistiò, y le administrò los Sacramentos. Y aviendose elegido otro Pontifice, que fuè Pio V. se tornò con la mayor brevedad que pudo à su Iglesia, porque le tenia lastimado el miserable estado en que la hallò. Avia carecido el Arçobispado de Milàn ochenta años (menos algunos en diferentes tiempos) de la presencia de su Arçobispo, governandose esta gran maquina por solo vn Vicario, hombre à vezes de moderadas prendas, que la menor parte del tiempo se ocupava en el govierno. Por este desamparo, y calamidad de los tiempos, molestados de varias aflicciones, guerras, rebolucion de estados, pestilencias, y otros accidentes, esta viña del Señor se avia reduzido à lamentable estado. La vida, y trato de los Eclesiasticos, ni podia ser de mayor escandalo, ni de exemplo mas pernicioso à los seglares, asseglarada, y sensual, peor que la del Pueblo; vestian à lo seglar, traian armàs en publico, atollados los mas en escandalosas, y envejecidas amistades. No residian sus beneficios, y lo que à esto de ordinario acompaña, descuydo grande, y aun adversion al culto Divino; tenian con mayor indecencia las Iglesias, y cosas sagradas, que sus casas profanas. Era tan grande la ignorancia, que muchos Curas de almas no sabian aun la forma Sacramental de la Confession, ni que huviesse censuras, ò casos reservados: y en algunas partes de la Diocesis (cosa lamentable) avia dilatado de manera su Imperio la ignorancia, que muchos Curas jamàs se confessavan, creyendo no estàr obligados à la Confession, por confessar à otros.

15 No tenia el Pueblo cafi cimiento de los fundamentos, y principios de la Fè Catolica, no sabian la oracion del Pater Noster, la salutacion Angelica, ni formar la señal de la Cruz, ni persignarse. Aviase reducido nuestra santa Religion à tan miserable estado, que hombres medio embriagados se atrevian à burlar del Confessor, fingiendo querer confessarse; por hazerle huir, entravan enmascarados en la Iglesia, davan muestras de ofrecer al Sacerdote en la Missa, y por irrision cogian el dinero ofrecido por los otros; quebrantavase la observancia del ayuno de la mayor parte del Pueblo, particularmente en la Quaresma se comian lacticinios, y aun carne sin licencia.

16 A tal estremo de males avia llegado aquella gente, quando Dios nuestro Señor se dignò de remediarlos por su siervo san Carlos, el qual determinó no perder punto en su reformacion, y reparo. Diré en particular algunas cosas que ordenò, aun que me detenga algo en ellas; porque pueden ser de gran exemplo à los Prelados, y enseñança de vna prudencia admirable, en la qual se aventajò san Carlos, procurando con mil diligencias, y santas industrias hazer la causa de Dios, las quales son muy dignas de saberse, y porque no se hallan en las vidas de otros santos no se tendrà por trabajo escusado referirlas aqui. Empeçò à dar mayor exemplo el santo Cardenal en su persona, y familia, poniendose en mayor austeridad, y exemplo de vida. Avia en su Concilio Provincial establecido algunos Decretos tocantes à la vida del Obispo, determinò executarlos en su persona puntualmente, por hallarse mas libre, y desocupado de negocios, y emplearse en solo el govierno de las almas, se exonerò de diversos cargos que podian serle de algun estorvo. Possèia casi doze Abadias, y muchas pensiones, y todas las renunciò, algunas libremente en manos del Pontifice, y otras aplicò con autoridad Apostolica à Colegios, y lugares pios. Vendiò el Principado de Oria en el Reyno de Napoles, de que gozava doze mil ducados de renta, tres Galeras armadas, que heredò del Conde Federico su hermano, su precio convirtiò en obras pias, desembaraçòse de toda cosa sobrada; la riquissima recamara, que como sobrino del Pontifice traxo de Roma, parte diò à la Iglesia Metropolitana, parte vendiò en Milàn, y en Venecia, su precio diò à Dios, y à sus pobres con liberalidad increible, por quedar libre de qualquier impedimento de la tierra, y poderse emplear todo en el servicio de Dios; con que teniendo ochenta mil escudos de renta, que llegavan à cien mil con los gajes de las legaciones, y oficios, se reduxo à veinte mil escudos, de que se huviera tambien despojado, por el afecto grande que tenia á la santa pobreza, à no ser necessarios al sustento de la casa, exercer la hospitalidad, hazer limosnas, cosas tan convenientes al Obispo.

17 En su casa admitia solamente Eclesiasticos, y los que hallava de buenas, y aprobadas costumbres (de que se informava de personas de credito) y que no traxessen designios de recompensa de beneficios Eclesiasticos, porque como no tuvo pensamiento jamàs de gratificar criado por este medio, menos gustava viniessen à su casa con pensamientos tan interessados; y si en alguno descubria este intento, se deshazia dèl. Quando recibia algun criado, aunque huviesse tenido satisfacion de su virtud, hazia dèl varias pruebas, exercitandole en alguna ocupacion loable segun el talento que descubria. Si le conocia, à proposito para

adelantar la diſciplina Eccleſiaſtica, le hazia reduzir el Concilio de Trento, ò los ſuyos Provinciales à notas, y ſumarios. Si era hombre de eſpiritu le hazia entreſacar las ſentencias de buenos libros, exercitavalos en actos de virtud, en particular de humildad, que anſioſamente deſeava, y procurava en los ſuyos; y aunque el ſugeto fueſſe de partes, y graduado, hazia que acudieſſe à los miniſterios humildes, como traſladar alguna materia vtil, ò llevar la falda, ò bagajes en las jornadas, ò la Cruz Arçobiſpal (ſi bien queria que eſte oficio tuvieſſe eſtimacion) tenialos tal vez por algun tiempo ſin darles ocupacion, por probarles la paciencia. Retinava à algunos antes de entrar en Palacio por muchos dias en los Seminarios, y Colegios ſujetos à obediencia, porque ſe conocieſſe el talento, y atendieſſen à exercicios eſpirituales, y echaſſen buen fundamento en la vida, y profeſſion Eccleſiaſtica, ſalian aprobados como oro del criſol. Si en eſtas pruebas no los hallava humildes, ſufridos, y virtuoſos, y de loables coſtumbres, los deſpedia, reſuelto à no admitir en ſu caſa perſona ambicioſa, ni de mal exemplo. Serviaſe de ſus familiares en eſpecial de los de letras, indiferentemente en ſervicio de ſu perſona, ù de ſu Igleſia; y aunque hizieſſe oficio de Camarero, ò qualquier otro, le empleava en los cargos, y negocios del govierno Arçobiſpal, viſitas, Vicarias, Audiencias, ò ſemejantes cargos, honrandoles à ſu tiempo, y ocaſion con mayores acrecentamientos, ſegun el merito, y buen proceder de cada vno: paſſavan de ordinario de los primeros oficios haſta los vltimos, algunos promovia à beneficios, y dignidades Eccleſiaſticas, quando juzgava convenir al ſervicio de la Igleſia, y no de otra manera, ſin que hizieſſen diligencia. Era tal ſu vigilancia ſobre toda ſu familia, que ſabia todos los dias lo que cada vno hazia.

18 Puſo Superior à ſu familia, al qual llamava Prepoſito, por huir los titulos pompoſos de Mayordomo, y otros de ſeglares. Tenia doze Camareros, caſi todos Sacerdotes, y Doctores, dellos algunos de ſeñalada bondad, y vida; queria fueſſen continuos teſtigos de dia, y noche de todas ſus acciones, dezia ſer eſto muy conveniente al Obiſpo. Avia dos Monitores ſecretos, hombres graves Eccleſiaſticos, à quien dava libertad, y mandava le aviſaſſen con llaneza de todos los defectos que en èl deſcubrian, porque eſto le detuvieſſe, y enmendaſſe.

19 Ordenó en ſu ſexto Concilio Provincial, hizieſſen lo miſmo los Obiſpos, aviendo experimentado ſer vn medio eficaciſſimo para enmendar la vida, y hazer progreſſo continuo en las virtudes, y ſantidad, renovando en eſto lo proveìdo por ſantiſſimos Canones Eccleſiaſticos, haſta alli dados al olvido. Tenia ſeñalado vn Sacerdote por Prefecto eſpiritual, eſte velava ſobre la familia en lo tocante à las coſas del eſpiritu, y acudia à todas las neceſſidades eſpirituales de la caſa. Diputò otra à la Hoſpitalidad, ſu nombre era Prefecto del hoſpicio, aſſiſtia à recibir, ſervir, y regalar los Prelados, y otros forafteros, que ſe alojavan continuamente en ſu caſa; vn Limoſnero publico, otro ſecreto, perſonas de caridad, y piedad con los pobres, y vn enfermero con particular cuydado de proveer los neceſſitados, y enfermos de la familia, y les ſervia el tiempo que duravan en la cama. Diò à todos convenientiſſimas reglas, por las quales los Sacerdotes tenian obligacion à confeſſarſe, à lo menos vna vez en la ſemana, dezir Miſſa cada dia, y los demàs à oirla, y confeſſar cada mes trayendo cedula al Prefecto eſpiritual de los Confeſſores que tenia ſeñalados. Los que tenia obligacion de rezar el Oficio Divino ſin reſidencia, ni otro cargo, ſe juntavan por la mañana à la ſegunda ſeñal de Maytines de la Igleſia Mayor (dezianſe poco antes de amanecer todo el año) en el antecamara del Cardenal à dezir Maytines en ſu compañia, à que aſſiſtia, no hallandoſe impedido. Antes de començar tenian oracion mental, lo menos vn quarto de hora, por preparacion de las Divinas alabanças, pagavan lo reſtante del oficio à tiempo conveniente. Los demàs ſe juntavan à la miſma hora en la Capilla Arçobiſpal, y deſpues de la oracion mental dezian el Oficio de nueſtra Señora haſta Viſperas: que deſpues con las Completas rezavan en el miſmo lugar à ſus horas. Las noches deſpues de cena ſe juntavan todos en la Capilla à hazer examen de conciencia. Acabado, el Prefecto eſpiritual, ò otra perſona, proponia los puntos de la meditacion de la mañana ſiguiente. Por el Invierno, quando deſpues de cena ſe detenian al fuego, ſe hazian conferencias eſpirituales, por huir el ocio, y palabras inutiles; cada vno dezia lo que tenia meditado en la oracion de aquel dia, y el fruto que avia ſacado, con llaneza de palabras, y modeſtia. A eſtas conferencias ſe hallava de ordinario el ſanto Cardenal, porque fueſſen de mayor provecho.

20 Teniales prohibido veſtir ſeda, ò otra tela de precio; comian juntos todos, aun los Vicarios en Refectorio comun, labrado à eſte propoſito por el ſanto; guardavaſe gran ſilencio, atendiendo à la leccion de libros ſantos, que durava el tiempo de la comida, predicavan tal vez los Clerigos del Seminario para exercitarſe. En eſte Refectorio comia de ordinario el ſanto Arçobiſpo con ſu familia en los primeros años, haſta que le retiraron ſus grandes abſtinencias, y ayunos de pan, y agua. Diſtribuìaſe la vianda igualmente, ſin diferencia, ò ſingularidad; ſerviaſe lo miſmo al Vicario General, que al menor gentilhombre. La comida no excedia de la modeſtia Clerical, era baſtante para quedar ſatisfecho. Deſpues de comida, y cena ivan juntos à la Capilla à dar gracias, diziendo las Letanias, los Miercoles ſe abſtenian de carne. Tenian otros muchos dias, y tiempos

de ayuno, de manera, que apenas eran de carne los tres meſes del año. Amava San Carlos à ſus criados cordialmente, como ſi fueran ſus hermanos, ó hijos, y como à tales los tenia, y tratava, procurando que huvieſſe ſemejante amor entre ellos. Con eſte fin ſolia viſitarlos à ciertos tiempos del año por ſu perſona miſma, hablando haſta con el menor por ſaber ſi avia algun diſguſto, ò ocaſion de rencor, por remediarlo con tiempo; inquiria ſi ſe guardavan las reglas puntualmente, ſi ſe les acudia con lo neceſſario. Viſitava al improviſo los apoſentos, ſin que pudieſſen prevenirſe, ſi avia coſa indecente: era eſte vn poderoſo freno à la licencia. Tenia vna vez al mes vna Congregacion del govierno temporal y eſpiritual de la familia, para prevenir, y diſponer lo conveniente. Fue ſu caſa vn Seminario de Obiſpos, y Prelados de rara virtud, y bondad de vida en la Igleſia de Dios, hombres de ſingular excelencia en el govierno Eccleſiaſtico. Dellos ſe ſirviò la Sede Apoſtolica en las primeras Nunciaturas de Principes, y otros oficios graves del govierno de la Igleſia.

21 No fue menos prudente San Carlos en el govierno de ſu Arçobiſpado, que en el de ſu caſa, inſtituyendo para ſu buena adminiſtracio Miniſtros vtiliſsimos, à los quales añadió otros muchos como Prefectos del Clero, teſtigos Sinodales (ſu oficio era inquirir quanto avia digno de reparo en el Arçobiſpado, y Provincia, para que lo remediaſſen los Concilios) Monitores ſecretos, Apuntadores del Clero, y otros muchos que ſe acercavan caſi à quatrocientos. Eſtos eran los ojos, manos y pies del Santo Arçobiſpo, por cuyo medio intentó tantas proezas, y reduxo ſu Igleſia al feliz eſtado q̃ deſpues tuvo. Para cultivar mas à ſu viña con mas trabajadores, y operarios, traxo à Milàn à los Padres de la Compañia de Jeſus, fundandoles el, y halajandoles la caſa. Hizo en la Ciudad de Milàn tres Seminarios, y en diverſas partes del Arçobiſpado otros tres, para que en ellos ſe criaſſen en virtud, y letras buenos Sacerdotes, y Curas de almas, de lo qual reſultó grande bien en toda la Dioceſi. Criavanſe alli como en vna Religion, hazian los que entravan los Exercicios eſpirituales, que vſava la Compañia de Jeſus, à la qual entregó el govierno dellos, haſta que deſpues de bien formados, y eſtablecidos ſe exoneró deſta carga: proveyóles de Confeſſor, y Prefecto de eſpiritu, de excelentes Maeſtros, y vn Prefecto de los Eſtudios. Diputò en cada dormitorio algunos Clerigos de mayor virtud, y coſtumbres aprobadas, y zelo de la obſervancia de las Reglas, con titulo de Prefectos: era ſu cargo velar dia, y noche ſobre todos, aſsi en caſa, como fuera. Fue eſte vn poderoſo freno para contener aquella juventud apartada de inconvenientes, y vn eſtimulo grande para apreſſurarſe al bien. El miſmo Santo Cardenal viſitava ſus Seminarios, y ſe informava de la virtud, y aprovechamiento de cada vno. Vacava à eſtas viſitas con tan exacta atencion, y diligencia, que ocupava quinze dias, ſin querer atender à otros negocios. No ſalia del Seminario en eſte tiempo, quedava con vn ſolo familiar que le ſirvieſſe. Dezia el primer dia Miſſa en la Capilla del Seminario, predicava deſpues del Evangelio, comulgavan de dos en dos de ſu mano, comia en el Refectorio la porcion comun, como vno dellos, el rega o mayor eran oraciones, Letanias, Sermones, y actos de letras al tiempo de la comida. Tenia en eſtos dias vna junta particular con los Diputados temporales, para que el govierno fueſſe conforme à las Reglas, y ſu intencion ſanta. Demàs de las viſitas ordinarias, muchas vezes en el año, por alentar aquella juventud paſſava à ſus Seminarios.

22 Tenia gran cuenta de viſitar todo ſu Arçobiſpado, no ſolo por Viſitadores prudentiſsimos, y zeloſos, ſino por ſu miſma perſona. Andava todas las Villas, y Aldeas, muchas, y eſtas en ſelvas, y lugares aſperiſsimos, viſitando con gran particularidad todas las Igleſias, Oratorios Cofadrias, Hoſpitales, y Monaſterios de Monjas, q̃ reformò con grande fruto de innumerables almas. Por eſtar dilatada la Dioceſis de Milàn por muchos valles, y montañas aſperiſsimas, le fue forçoſo paſſar en eſtas viſitas increibles incomodidades, porq̃ no pueden paſſar cavallos (en que caminava el Santo) en muchas partes, por la dificultad, y peligro de los caminos, y montañas inacceſsibles. Veiaſe obligado à andar à pie muchas millas con vn baculo en la mano, como vno de los pobres montañeſes, aun en tiempo de frios, y calores exceſsivos. Veian correr de ſu roſtro muchas vezes gran copia de ſudor, y el ſemblante como de perſona que paſſava gran fatiga. Llevava tal vez parte del bagage, por no dexarlo todo à ſus criados (aqui llegava ſu caridad, y humildad rara) porq̃ à cavallos de carga no dan paſſo aquel asalperezas. Muchas vezes era forçoſo valerſe de las manos, y con manos, y pies paſſar con ſeguridad algunos lugares peligroſos, llevado de vn ardẽtiſsimo zelo de la ſalud de las almas de aquella miſerable gẽte, y de vn vivo deſeo de la reformacio de toda ſu Igleſia. Llegó á muchos lugares, dõde jamàs ſe avia viſto la perſona del Prelado cõ admiracion, y eſpanto de quien lo conſiderava. No tomò jamàs repoſo en los caminos, aun yẽdo à pie los continuava ſin interrupcio. Llegado al lugar, ſin parar iva via recta à la Igleſia, y hecha oracion començava luego à entender en la viſita. Era aſte vn trabajo continuado, porque acabada la viſita de vn lugar, paſſava ſin detenerſe à otro, y de ordinario hazia jornada cada dia, excepto en las Villas, y Poblaciones mayores, donde las coſas obligavan à mayor tardança. Aumentava eſtos trabajos el tener por coſtumbre alojarſe ſiempre en las caſas de los Curas

de

(de ordinario pobriſsimas) huyendo las comodidades del hoſpedage, que à porfia le ofrecian los ricos; con que en lugares pobres muchas vezes dormia ſobre vnas tablas deſnudas, ó en la tierra, ò en hojas de arboles, ó pajas, dexando las camas à ſus miniſtros, y familares. Lo miſmo hazia en la comida, tomando lo peor para ſi, dexava lo mejor à los ſuyos. Suſtentavaſe de caſtañas, y leche, y otros frutos groſſeros de las montañas, moſtrando guſto grande del vſo deſtos manjares viles, como vno de los pobres que habitan en aquellas ſierras. Prohibiò expreſſamente à ſus criados llevar proviſion alguna de alhajas, ò coſas de comer; y advirtiendo en el valle Leventina, que vn gentil hombre ſuyo llevava vna cuchara de laton (porque ſolo ſe hallavan de palo entre aquella pobre gente) le reprehendio de hombre demaſiadamente delicado. Solia prevenir los Curas de los lugares donde iva, le embiallen minuta de los deſordenes del Pueblo, y pecados mas graves, y frequentes. Hazia deſpues los Sermones conforme à la neceſsidad, aplicando como buen Medico el remedio que la enfermedad pedia. Eran con eſto los Sermones de gran fruto, con raros, y maravilloſos efectos; mas como buen Paſtor, no contento con las exortaciones del pulpito, hazia llamar ſecretamente los pecadores mas graves, y haziales tan fervorotas, y eficaces amoneſtaciones, que los convertia à Dios, y muchas vezes con ſubita, y total mudança de vida.

23 Embiava adelante antes de entrar en los pueblos Padres de la Compañia, y otros Sacerdotes con facultad de caſos reſervados, q̃ diſpuſieſſen el Pueblo à la Sãta Comunion. Hazia llamar los Curas circunvezinos, por mayor comodidad de Confeſſores; el Cardenal comulgava à todos de ſu mano, de manera que todos los dias q̃ durava la viſita, avia Comunion general, eſta era muy numeroſa, porque los Pueblos por la gran devocion q̃ con el Santo Paſtor tenian, procuravan recibir de ſu mano muchas vezes eſte Divino paſto, ivanle ſiguiendo de vnos lugares à otros, de que el recibia cordial contento, pareciendole era parte del fruto de los caminos. Era eſte vn trabajo ſin duda grande, ſiendo neceſſario à ratos enxugarle la frente con vn lienço, de el demaſiado ſudor; admiravan pudieſſe tolerar aquella inclinacion continua tanto tiempo; y por inflamar los corações para q̃ recibieſſen tan gran Señor con devocion, y reverencia, avia hallado vna devotiſſima invencion. Yendo por la Igleſia comulgãdo al Pueblo, llevava al lado vn Sacerdote, que con voz tierna, y llena de admiracion dezia algunas oraciones jaculatorias, para mover los animos à reconocer la gran bondad de Dios en darſenos; ù de accion de gracias, ó para cauſar temor de llegar à tan tremendo Miſterio.

24 Tal era la ſolicitud deſte gran Prelado con ſus ſubditos, que demàs del eſtado general de las almas de cada Parroquia todos los años, en vn libro intitulado, *Las neceſsidades de las almas de los feligreſes*, tenia notado todas las almas que eſtuvieſſen en particular neceſsidad corporal, ò eſpiritual, ò en peligro de caer, ò en eſtado de pecado, para procurar remediarlas, ſocorriendolas de ſu hazienda, ò apartando la ocaſion, ó poner mano al caſtigo, ò otros medios eficaces: y à ſus Viſitadores advertia el caſo, ò neceſsidad, para q̃ con exactiſsima diligencia procuraſſen remediarlo, y ſe aſſegurаſſen ſi avia ceſſado el peligro; y jamàs deſiſtia de la empreſa, haſta averſe remediado, ó quitado el eſcandalo. Algunos años hizo las viſitas à cavallo, deſpues herido de vn ardentiſsimo eſpiritu, determinó hazerlas à pie. Era de gran exemplo ver eſte gran Cardenal caminar de vno à otro lugar, ſeguido de innumerable gente, que ſe movian à acompañarlo por ſola devocion, como à vn nuevo Apoſtol.

25 Conociò San Carlos por las viſitas la falta que avia de ſaberſe los Miſterios de la Fè, y que eſto fue cauſa q̃ ſe introduxeſſe en muchas partes la Heregia; y para poner eficàz remedio, inventò ſu ſanto zelo vnas eſcuelas de la Doctrina Chriſtiana con admirable traça, para que tuvieſſen el fruto q̃ convenia, y perſeveraſſen en todo el Arçobiſpado. Conſtava la mayor parte de ſeglares, hombres de gran virtud, formando todos vna compañia, y vn govierno, divididos en diferentes Eſcuelas en la Ciudad, y Dioceſis. Señalò diverſos miniſterios, todos encaminados à eſta enſeñança de ocupar bien el tiempo, y deſterrar la ignorancia. Los Domingos, y Fieſtas del año dava ſeñal la campana antes de Viſperas, en las partes donde avia eſtas Eſcuelas, de ordinario eſtavan en Parroquias. Embiavan los padres de familia ſus hijos, y criados, donde tambien concurria gran numero de perſonas deſeoſas de aprender ſin lo que no ay ſalvacion. Eſtavan los Hermanos operarios de la Doctrina Chriſtiana en los bancos, de que eſtava llena la Igleſia; cada vno reconocia ſu puеſto, y diſcipulos, que no paſſavan de ſeis; à eſtos hazia dezir las oraciones, pedia cuenta de la leccion del Domingo antecedente, declarava la Doctrina, enſeñava buenas, coſtumbres, modeſtia, obediencia à los Padres, temor de Dios, y todas las obligaciones de vn Chriſtiano. Deſpues deſte exercicio, à la ſeñal que hazia el Prior ſe arrodillavan todos, dezian ciertas oraciones que andavan en libritos vniformes en todas las Eſcuelas. Avia luego diſputas, puеſtos dos niños en lugar eminente, y de lo que iban diziendo ſe hazian preguntas, yà à eſte, yà à aquel niño, por tenerlos atentos à cada qual, ſegun ſu capacidad. Dividiendoſe en varias claſſes, paſſavã de vnas à otras, mejorando de Maeſtro, ſiendo capaces de mayor enſeñança. Leiaſe luego en altas vozes la tabla de las coſtumbres, bolviendo à arrodillarſe, y rezar otras oracio-

nes. Miravaſe los que faltavan, a via platicas de perſonas Religioſas para los operarios, y perſonas capaces de mayor doctrina. Para mayor firmeza deſta ſãta coſtumbre. hizo vna Cõgregacion en Milàn (q̃ llamò Primaria) de veinte hombres de los mas prudentes, y pios deſta Compañia, que ſe mudaſſen cada año, y los electos confirmaſſe el Arçobiſpo; la qual cõſtava deſtos oficios, vn Prior General, cabeça de las Eſcuelas, y vn Soſtituto con titulo de Superior, dos Viſitadores Generales, dos Diſcretos, vn Aviſador General, vn Canciller, doze que llamó Primarios, y ſeis Aſsiſtentes.

26 Fue tambien de ſingular proveeho la Congregacion de los Oblatos, que inventò el prudentiſsimo zelo de S. Carlos, la qual inſtituyò para bien vniverſal de ſu Dioceſis, con voto de obediencia al Arçobiſpo. Llamòla Congregacion de los Oblatos, porque en ella entravan los que ſe ofrecian de ſu libre voluntad al ſervicio de la Igleſia, à imitacion del Señor q̃ ſe ofreciò voluntariamente por noſotros. Fue el intento del Santo, que los Sacerdotes como miembros vnidos à ſu cabeça, viviеſſen de vn miſmo eſpiritu, voluntad, y zelo de la Divina gloria, y de la ſalud de las almas, y en todas partes aſpiraſſen à aquella ſanctidad de vida, y excelentes virtudes Sacerdotales, q̃ les hizieſſe dignos deſta vnion; y q̃ eſta Congregacion tuvieſſe particular cargo de ayudar al Arçobiſpo en el govierno de la Igleſia de Milàn, y cooperar con el en todos los oficios, y miniſterios del oficio Paſtoral. Los principales ſon, viſitar la Ciudad, y Arçobiſpado, ir à las Miſsiones à q̃ les embiare el Arçobiſpo, al modo de los Sagrados Apoſtoles, en particular à los lugares aſperos, y montuoſos, donde las almas carecen de toda ayuda eſpiritual: ſuplir en las ocurrencias los Curatos vacantes haſta ſu proviſion; exercer los oficios mayores del govierno, como Vicarios vibanos, y foraneos, y otros principales de la Caſa Arçobiſpal, governar los Colegios, los Seminarios, las Eſcuelas de la Doctrina Chriſtiana, y los Monaſterios de Monjas; inſtruir en los exercicios eſpirituales à los que ſe han de ordenar (al modo que los dà la Compañia de Jeſus) examinar ſu vida, y ſuficencia; en ſuma, exercitarſe en todos los miniſterios de vn verdadero Sacerdote; predicar, adminiſtrar Sacramentos, guiar en el camino del eſpiritu, enſeñar, trabajar en todas obras pias. Ordenó tambien, que en ſu Igleſia, que es la del Santo Sepulcro, ſe hizieſſen por todo el año los Oratorios que en Roma en Santa Maria de Valicela tiene la Congregacion de Sacerdotes que inſtituyò San Felipe Neri, haziendoſe alli muchos exercicios de oracion, y penitencia, y todas las tardes platicas eſpirituales.

27 Para mayor fruto deſta Congregacion, la dividiò S. Carlos en dos generos de Sacerdotes, vnos libres de reſidencia, y que vivian juntos vida comun, otros que eſtavan obligados à algunas Igleſias, y vivian en ſus caſas. Para tener à eſtos vnidos, y como preſos con vinculo de caridad, y que fueſſen vn ſolo cuerpo, hallò vn modo admirable que fue dividir la Congregacion en ſeis Conſorcios, ò Juntas, dos en la Ciudad, y quatro en la Dioceſis. Dió vn Prepoſito à cada junta, con vn Prefecto eſpiritual, y orden de congregarſe los Oblatos de cada Conſorcio vna vez al mes, los de la Ciudad en el Santo Sepulcro, en preſencia del Arçobiſpo, y los de la Dioceſis en eſte, ò en aquel lugar, con aſsiſtencia del Prepoſito General, ò por lo menos del Prepoſito de aquel Conſorcio. En eſtas Congregaciones ſe leen las Reglas, tratan deſpues por via de conferencia el modo de guardarlas puntualmente, como ſe pueda hazer mayor progreſſo en la vida eſpiritual, y aprovechar las almas. El q̃ preſide à la Congregacion haze vna platica, exorta à las virtudes, y dos de los Sacerdotes de la Junta hazen Sermones publicos al Pueblo de materia importante. Por eſte medio no ſolo viven vnidos los Oblatos con vinculo de caridad fraternal, y eſpiritu vniforme, mas eſtando eſparcidos por la Ciudad, y Dioceſis, el Arçobiſpo ſu cabeça influyendo en ellos, como en ſus miẽbros vivos, embia ſu eſpiritu, y le dilata por ſu medio en el Pueblo. Eſtas fueron las artes deſte Santo Arçobiſpo para ayudar las almas, que con tan encendido afecto amava.

28 Eſtimava tanto à ſus Oblatos S. Carlos, por el fruto que con ellos experimentava en todo ſu Arçobiſpado, que los llamava ſus hijos; viſitavalos frequentemente en las caſas del Santo Sepulcro, tenia alli vna celdita para ſu habitacion; aqui ſe retirava algunas vezes, por gozar familiarmente de ſu converſacion, mas con tanta humildad, como ſi fuera el menor. Acudia à las obſervancias de la caſa puntualmente con gran contento, y conſuelo de ſu alma; llamava à eſta aſsiſtencia ſus delicias, y q̃ eſtas devian ſer las del Arçobiſpo de Milàn. Si alguno eſtava enfermo, no ſe contentava con viſitarle, el miſmo queria ſervirlo con ſingular benevolencia. Cayò el año de ochẽta en vna enfermedad mortal Juan Pedro Stoppano, Sacerdote deſta caſa. Luego, q̃ tuvo noticia fue en perſona, y ſe encargò de la cura del enfermo, aſsiſtiẽdole à la cama, ſirviendole dia, y noche, haziendoſe ſu enfermero. Agravóſele el mal haſta el vltimo trance, doliale grandemẽte la perdida deſte Sacerdote, pidiò à Dios ſu ſalud con tan fervoroſo afecto, q̃ la alcançò milagroſamẽte. Admiraron todos eſte exemplo de tan ſingular benignidad en vn tan gran Prelado; y á vna perſona q̃ exageravamas eſte cuydado, le dixo el Santo: *Vos no ſabeis de quanto precio es la vida de vn buen Sacerdote.*

29 Admitiò tambien San Carlos à eſta Congregacion à los ſeglares de todo grado, y

oficio, cõ particulares Reglas, que habitando en ſus caſas, ſe empleavan en obras pias, conformes à ſu eſtado, principalmente de enſeñar la Doctrina Chriſtiana, viſitar Hoſpitales, cuydar de los preſos de las carceles, acudir à ſus cauſas, y demàs obras ſantas. Inſtituyó en la la miſma Igleſia del Sãto Sepulcro vna Congregacion de mugeres, con titulo de Compañia de las Matronas del Oratorio, con algunas Reglas, y varios exercicios, y obras de piedad. Ordenòles frequentaſſen Sacramentos, y los Sermones del Oratorio, que meditaſſe continuamente la Paſsion de Chriſto nueſtro Señor, y conſervaſſen viva ſu memoria.

30 No ſolo exercitó San Carlos la miſericordia eſpiritual cõ ſu Pueblo, pero tambien la corporal, principalmẽte en tiempo de hambre, y peſtilencia, moſtrando en todas ocaſiones ſuma caridad, prudencia, y ſolicitud, què en eſte Santo ſiempre anduvieron juntas. Fuè grande la careſtía q̃ huvo en la Lombardia el año de mil quinientos y ſetenta, no ſe hallava trigo, ni otra vitualla por precio alguno. Traxo la hambre à Milàn vn grande numero de pobres de los lugares eſteriles, à ſocorreiſe de los Ciudadanos ricos. Mandò luego S. Carlos à ſu limoſnero, que alargaſſe las limoſnas ordinarias, y ſocorrieſſe todas las neceſsidades, en particular los lugares pios, y Monaſterios pobres, donde mas ſe padecia. Ordenò al Prepoſito de la Caſa, hizieſſe proviſion de Pan, arròz, legumbres, y ſe dieſſe à cada pobre lo que baſtaſſe à ſuſtentar la vida, que en los portales del Palacio Arçobiſpal tuvieſſen vnas calderas cõ ſobra deſte alimento, y fueſſe libre la entrada, porque no compraſſen los pobres con el tiempo el ſocorro. Executòſe el ordẽ puntualmente, acudiã mas de tres mil pobres cada dia, que ſuſtentava, dandoſe èl à la abſtinencia, y macilento el roſtro con ayunos, le afligia la hambre agena. Duró eſta caridad lo q̃ el tiempo de la careſtia q̃ fueron algunos meſes. Fuele forçoſo adeudarſe, y pedir por ſu perſona limoſnas à los ſeñores, y ricos; haziales frequentes, y vivas exortaciones à q̃ fueſſen liberales con los pobres en tiempo q̃ la neceſsidad clamava. Movieron ſus palabras, y mas ſu exemplo à muchos à hazer copioſas limoſnas. Siguiò con mayor demoſtracion al Sãto el Duque de Alburqueque, Governador de Milàn; mandó dar vn ſueldo à cada pobre que llegava à ſu Palacio, y diverſos Ciudadanos embiaron à S. Carlos cantidades grandes de dinero. Fuè tan grande ſu cuydado, q̃ no deſfalleciò pobre por falta de alimento, como ſe temia. Abraçò ſu providencia todo el Arçobiſpado, y no contento de aver dado ordenes baſtantes para la proviſion, ſaliò en perſonas por los Lugares, y Villas, remiendando todas las neceſsidades de los pobres reduziendo à los nobles, y ricos à hazer limoſnas cõ larga mano, como avia hecho en Milàn. Ahuyentó ſu caridad los rigores de la hambre, ſiendo ſocorro à todos. Cayò el miſmo año tã gran copia de nieve en toda la Lombardia, que vinieron à peligro de caerſe las caſas, y perecieron algunas. Aviaſe congelado en las calles tan duramente la nieve, que era neceſſario entallar eſtalones para ſubir, ò paſſar de vna à otra calle. Aviaſe condenſado à modo de va vallado, ò trinchera, era forçoſo romperſe; y hazer puertas para el paſſo; no podia caminarſe en coche, ò à cavallo, y à pie cõ dificultad; neceſsitavan traer puntas de hierro en el calçado para aſſegurar el peligro de caer. Eſtava en el campo alta la nieve tres braças, coſa tenida por prodigio jamàs viſto. Temióſe ocaſionàra gran falta de trigo en los principios de la primavera, y q̃ al deshazerſe tã grã copia de nieve, vnieſſe vna inundacion como diluvio, q̃ arruynaſſe las caſas, è hizieſſe otros eſtragos, no ſin daño de la ſalud de los cuerpos. Cuydadoſo S. Carlos de los rieſgos de ſu Pueblo, movido de ſu ardiente caridad, hizo recurſo à ſus valedores, la oracion y ayuno, para ſuplicar al Sr. les libraſſe del peligro q̃ les amenazava, perſuadiò al Pueblo à lo miſmo. Fuè coſa maravilloſa, q̃ ſe deſvaneciò la nieve poco à poco imperceptiblemente; los torrentes, y rios ſe ciñerõ cõ ſus margenes al liquidarſe aquellos montes elados. Tuvieron todos eſta gracia por milagro, atribuyendola à los meritos, è interceſsion de S. Carlos, mayormente porq̃ la coſecha de trigo fué aquel año la mayor que avian viſto, cõ admicion de todos, q̃ tuvieron de alli adelãte mayor Fe cõ ſu Sãto Arçobiſpo.

31 Vino ſobre Milàn vna laſtimoſa peſte, la qual el Siervo de Dios avia profetizado antes q̃ ſucedieſſe. Viſitava el Santo por ſu perſona propria los apeſtados, adminiſtravales los Sacramentos, diò grãdes limoſnas diſtribuyẽdo demàs de dinero, buena parte de los muebles de ſu caſa, haziẽdo llevar al Hoſpital haſta ſu propria cama. Embiò à la caſa de la moneda la plata q̃ hallò de ſu ſervicio, reduxòla à dineros para pobres, y dãdo quanto podia, viendo q̃ no baſtava, embiò por Ciudades, y tierras vezinas, aun fuera de la Provincia, à buſcar limoſnas, cõ q̃ proveyò baſtantemente por entonces à la neceſsidad q̃ avia. Animò al Pueblo à paciencia, y obras de miſericordia cõ vn libro que mandò imprimir de homilias de Sãtos, q̃ hablan à propoſito de aquella calamidad, y en vna carta que hizo que eſcrivieſſe el Sumo Pontifice á Milàn, con que ſe conſolò mucho la Ciudad. La multitud de pobres que acudian por remedio al Sãto Prelado, fuè innumerable, porque los amos avian deſpedido los criados, y los artifices à los oficiales. Fueronſe todos vn dia juntos à S. Carlos à pedirle miſeriçordia, porq̃ en Milàn no hallavan modo de vivir, y fuera de Milàn no les querian admitir, por venir de parte apeſtada. El Santo ſocorriò à todos, y los q̃ no podian ſer-

vir de nada, recogiò en vn lugar dôde los ſuſtentò; y porque no eſtuvieſſen ociosos, les diò admirables reglas de vidà, con q̃ gaſtaſſen el tiempo ſantamente, que no parecian ſino Religioſos muy obſervantes; y porque la hazièda del Santo Arçobiſpo no baſtava à ſuſtẽtar á todos, mandava recoger limoſnas de otras perſonas. Embiava tãbien los pobres miſmos divididos en tropas por los lugares vezinos, cantãdo Letanias, y otras oraciones, llevando delãte vn Crucifixo, para exercitar los Fieles à hazer mayores limoſnas, cõ q̃ ſe les ſocorriò de baſtante comida. Mas venido el Invierno, no hallãdoſe proviſiõ para poderlos veſtir, ni defender del frio (ni era facil hallar ropa à multitud tã grande) no pudiendo ſus paternales entrañas verles padecer; hizo deſpojar ſu guarda ropa, y todas las ſalas, y piezas de ſu Palacio de todas las colgaduras, y tapicerias, antepuertas, ſobremeſas, tapetes, pavellones, y quantos paños, y ropa avia en caſa: hizolo todo cortar, y hazer veſtidos, con q̃ abrigò los pobres. Andava el miſmo por las piezas con vn fervor increible à hazerlas deſcolgar, por aſſegurarſe no dexaſſen por deſcuydo alguna coſa. Diò haſta ſus proprios veſtidos, reſervando ſolo lo que pedia neceſsidad preciſa.

30 Llegavan los pobres à que ſe acudia con limoſna cada dia, cerca de ſeſenta mil en la Ciudad de Milàn ſolamente; con lo qual reduxo S. Carlos ſu caſa à neceſsidad tan extrema, que era forçoſo al deſpenſero acudir yà à eſte, yà à aquel ſeñor, ò mercader, por vn poco de dinero para el gaſto ordinario. No le olvidó jamás la Providencia Divina, antes le ſocorriò maravilloſamente en los mayores aprietos. Sucediò, que aviendo trabajado todo el dia en la viſita de los enfermos, buelto à caſa, no hallaron e: , ni ſus criados que comer, aviendoſe dado à los pobres quanto avia, ſin ocurrir por entonces de que poder ſocorrerſe. Recogioſe San Carlos à tener oracion, quedando los criados en el antecamara triſtes, y cruzados los braços, quando entrò vn hombre que traxo mil ducados de limoſna, diziendo, que los embiava vna perſona principal. No ſe hallavan amas que baſtaſſen à criar los niños de teta que quedavan huerfanos, y deſamparados, pero la caridad del Santo Cardenal no les faltò, haziendo traer cabras que con ſu leche ſupliеſſen eſtaf alta. Ponia particular diligencia en el amparo deſtas criaturas, y le ſucediò muchas vezes hallarlas en el regaço de las madres muertas de peſte, ò expueſtos à las puertas de las caſas, quando paſſava de noche por la Ciudad; hazialos recoger, y criar, como ſi fuera ſu proprio Padre.

33 Por exortacion de S. Carlos ſe dedicaron muchas perſonas al ſervicio de los apeſtados, las quàles tenia prõptas para remediar qualquier neceſsidad. Aviaſe apoderado la plaga en vna caſa enfrente del Palacio Arçobiſpal, de cuyas ventanas ſe veian en vna cama tres hijos, los dos muertos, y vna moçuela de diez años viva, mas cercana à eſpirar. Eſtava la madre ſola, y por temor del cõtagio no ſe atrevia à llegar à darla algun conorte, ſi bien la veia en el extremo de la vida, y caſi agonizando. Tuvo aviſo S. Carlos, y aviẽdo el miſmo viſto el miſerable eſtado de la pobre moçuela, hizo llamar vna donzélla de la compañia de Santa Vrſola, q̃ ſe le avia ofrecido para ſemejantes apriecos, mandòla ſocorrieſſe à la enferma; entrò denodadamente la Donzella (prueba de ſer mayores las fuerças de caridad q̃ las de la naturaleza) y quitando la niña de enmedio de los hermanos muertos, la lavò, è hizo otros fomentos, y reparóla algun tanto. El dia figuiẽte bolviò à empeorar, y mientras la piadoſa enfermera la diſponia à la muerte, la pidiò la hizieſſe bendecir del Cardenal. Llevóla en braços à la vẽtana, hizo llamar al Sãto, ſentado y à à la meſa, levantòſe al punto y echóla la bendicion. Parece q̃ con ella la tornò a la vida, ſintiò luego grande mejoria, y dẽtro de poco tuvo ſalud perfecta. Otras muchas perſonas fueron las q̃ ſanaron con ſola la bendicion del Santo Cardenal.

34 No fue menos ſolicito el Siervo de Dios de la ſalvacion eterna de los apeſtados, que de la ſalud temporal, no perdiendo ocaſion en que pudieſſe aprovechar à ſanos, y à enfermos, diſponiendo como todos pudieſſen recibir los Sacramẽtos, y aprovecharſe en el eſpiritu. Mandò ſo pena de la vida q̃ en quarenta dias ninguno ſalieſſe de ſu caſa en toda la Ciudad; pues para que eſta derencion tan larga no fueſſe de peligro à las almas con tan largo ocio, deſpues de aver ordenado que antes del primer dia de aquella reſolucion todos confeſſaſſen, y comulgaſſen, ordenò para los demàs dias tales coſas, que eſtuvierõ todos bien ocupados. Diſpuſo q̃ todos oyeſſen Miſſa cada dia; à cuyo fin hizo levantar muchos Altares en los cruzeros de las calles, y lugares de mayor publicidad de la Ciudad, para q̃ comodamẽte pudieſſen oir Miſſa deſde ſus proprias caſas. Diputò Sacerdotes q̃ celebraſſen todos los dias, proveyò de Cõfeſſores, q̃ andavan de puerta en puerta cõ vn bãquillo en la mãdo, confeſſando à todo el Pueblo. Eſtava dentro de la caſa el penitente, de la parte de afuera ſentado el Confeſſor, ſervia la puerta de confeſsionario. El Domingo comulgavan en el miſmo lugar con mucha reverencia; venia el Curà con el Santiſſimo Sacramento, acompañado con luzes, con lo qual caſi todo el Pueblo comulgava los Domingos, à modo de vn Convento Religioſo. Ordenò q̃ en cada vezindad ſe hizieſſe oracion ſiete vezes entre dia, y noche à dos Coros, como ſi fueran tantos coros de Canonigos, Cantavan Pſalmos, Letanias, Oracio-

nes à propoſito de las neceſsitades del tiẽpo. Las horas eſtavã diſtribuidas con gran orden, hazíaſe ſeñal á cada vna con la campana mayor del Domo, luego todas las familias ſalian á las ventanas, y vn Sacerdote, ò perſona diputada dava principio à la oracion, y los demàs de rodillas reſpondian, continuando haſta la fin; teniendo cada vno ſu librito en la mano, ordenado à eſte efecto. Era coſa de grãde admiracjõ, y q̃ cauſava ternura aun en los coraçones mas endurecidos, ver aquella gran Ciudad poblada de trecientas mil almas alabar à Dios, à vn miſmo tiẽpo en tãtas partes. Oiaſe vn murmullo de infinitas vozes, q̃ clamavan miſericordia al Cielo en aquella publica miſeria. Parecia la gran Ciudad de Milan vn milagroſo Coro de Religioſos de vno, y otro ſexo, que ſerviau à Dios recluſos en ſus celdas: ò la Santa Jeruſalen llena de Gerarquias Celeſtiales. Hallò demàs de los referidos otros entretenimientos eſpirituales, en que gaſtaſſen vltimamente el dia; porque el ocio, origen de todo mal no ocaſionaſſe algun daño. Publicò para eſte efecto vna carta Paſtoral en q̃ exortava à hazer algunas oraciones q̃ diò impreſſas, y à leer libros eſpirituales; inſtruialęs tãbien à hazar oracion mental, ſeñalando los puntos de la meditacion para todos los dias, inſertos en la miſma carta. Concediò à eſte fin muchas Indulgencias à los q̃ ſe exercitavan en eſtas devociones, y encomẽdavan à nueſtro Señor los oprimidos del mal. Ordenadas las coſas, que ſolo ſu prudencia, y ſantidad alcançaran, para que cada vno compliеſſe ſu obligacion, y el gouierno caminaſſe con quietud, y obſervancia deſtos ordenes, el Santo Arçobiſpo, como cabeça, y Caudillo ſalia todos los dias à la viſita de la Ciudad, Hoſpital, y campanas, diſtribuidos los dias de la ſemana, porque ſu providencia alcançaſſe à todas partes. Eſtava ſiempre en continua accion, no ſolo el dia, pero ſuccdia ocuparſe muchas vezes ſeis, y ſiete horas de la noche fuera de ſu caſa en proveer muchas coſas que ocurrian.

35 Quando no avia eſta reclufion, entretenia al Pueblo con otros ſantos exercicios, y proceſsiones, aunque al principio tuvo contradicion en eſto, no pareciendo convenientes cõcurſos, y aperturas en tiempo tan contagioſo, con todo eſſo el Santo Prelado ſiguiò el exemplo de San Gregorio, que en el mayor incẽdio de la peſte ordenò aquella memorable proceſsion, con que inclinò à Dios, à miſericordia. El dia primero juntada la Clerecia, y Pueblo, en la Metropolitana, el Cardenal les puſo ceniza bendita en las cabeças, ſegun el rito de la Igleſia. Vsò en eſta ocaſion eſta ceremonia aunque no era ſu tiẽpo, por mover à mayor humiliacion, y dolor de pecados, y que aquel acto exterior de rendimiento, y penitencia publica, aplacaſſe la indignacion de Dios, para que mitigaſſe el caſtigo. Fue coſa de grande admiracion porque atendiendo el Santo Arçobiſpo todo inflamado en interior eſpiritu à eſta ſanta accion pareciale aver embiado el Cielo vna lluvia ſobre los coraçones, que les hizo reſolver en lagrimas amargas, por la dolorosa memoria de ſus pecados; demanera que aſsi los Magiſtrados, como el Pueblo, partian de los pies del Santo con las cenizas, ſobre las cabeças, y los ojos bañados en abundantes lagrimas, coſa que causò boniſsimos efectos generalmente en toda la multitud. Acabada eſta ceremonia ſe encaminò la proceſsion à la Igleſia de San Ambroſio el Mayor, llevava el Santo Paſtor habito tan triſte, y doloroſo, q̃ movia à ſentimiẽto, y llanto. Iva deſcalço cubierta la cabeça cõ capa morada, echada la capilla ſobre los ojos, la falda tẽdida, arraſtrando por la tierra, con vna grueſſa ſoga al cuello. Llevava en las manos vn Chriſto crucificado de gran peſo, fixos en èl los ojos, vertiendo continuas, y copioſas lagrimas por todo el camino, como ſi fuera el mas facinoroſo malhechor del mundo, llevado por ſus delitos à juſticiar publicamente: è imaginãdo cargar ſobre ſus eſpaldas los pecados todos de ſu Pueblo, ſe ofrecia à Dios en ſacrificio, ſujetãdoſe à recibir el caſtigo q̃ tenia merecido, procurando aplacar la ira Divina en favor de quien avia de padecer la pena, y la pobre Ciudad quedaſſe libre del açote que tan gravemente la afligia.

36 Moviò eſte eſpectaculo à tan grande amargura, y compuncion, viendo à ſu amado Padre, y Santo Paſtor en habito tan doloroſo, q̃ al paſſar por las calles prorrũpió el Pueblo en vozes laſtimoſas, q̃ llegavan al Cielo, clamando! miſericordia, miſericordia, como ſi ſe les arrancàra el coraçon de dolor. Aumẽtava eſta triſteza ver los Canonigos, deſcalços caminar con el miſmo habito, vna Cruz en la mano, ſoga al cuello, y deſta manera lo reſtante del Clero, y muchos legos por imitar à ſu Sãto Arçobiſpo, el qual iva tan embevido en Dios, ſin mirar donde pizava, q̃ topò con el dedo, gueſſo del pie derecho en el hierro de la rexa de vna cãtina, con tanta fuerça, q̃ el golpe levantò toda la viña, ſaliendo tan gran copia de ſangre, q̃ dexava ſeñal por donde caminava, y aunque padecia el dolor q̃ puede imaginarſe, ſiendo la herida grave, y en parte tan ſenſible, no ſe le advirtiò en el ſemblante del roſtro, y accion la mas ligera ſeñal de ſentimiẽto, como ſino le huviera ſucedido, ni quiſo detenerſe à reparar en parte el mal, aunque ſentia gran tormẽto, tocãdo cada paſſo las veſtiduras largas la parte ofendida. No ſe eſtuvò los demàs dias de ir à las proceſsiones, como muchos temiã; fue en todas deſcalço, del modo q̃ en la primera, aunque curavan la herida buelto de la proceſsion, la mañana ſiguiente quitava el medicamẽto, dexãdo deſcubierto el

dedo herido. No quiſo que ſe cortaſſe la vña haſta acabar las proceſsiones; por tener ocaſion de padecer mayor dolor todos los dias, y en el acto miſmo de quitar la vña no moſtrò vn ligero ſentimiento de dolor, ſi bien el Cirujano temblava del horror de aver de hazer el corte en parte tan ſẽſitiva. Ordenò que la Clerecia del Domo fueſſe todos los Lunes en proceſsion à S. Ambroſio y los demàs Capitulos, con el reſto del Clero, diſtantemente los demàs dias, acompañados del Pueblo à la Metropolitana. Diſpuſo lo miſmo à los Conventos de los Religioſos, diò el modo de hazer eſtas proceſsiones con los Pſalmos, y oraciones que ſe devian dezir cõforme à la neceſsidad preſẽte. Cõ que cada dia avia ſu proceſsion, y el iva deſcalço cõ su Cabildo, aun en tiempo de nieves, è yelos, venciendo el fuego interior de ſu caridad el exceſsivo frio que padecia, por el gran deſeo de vèr alivio en aquella adverſidad. Los dias de fieſta ſe cãtavan las Letanias en todas las Igleſias, antes de la Miſſa mayor tenia oracion mental todo el Pueblo por algun eſpacio, proponiendoles los pũtos de la meditacion Sacerdotes diputados en cada Igleſia, con otras oraciones que ſe hazian cada dia en todas las casas, à la mañana, à medio dia, y à la tarde. Eſte orden mandò obſervar en toda la Dioceſis en hazer proceſsiones, y demàs rogativas. Lo miſmo ſe guardava en los Conventos de Religioſos y Clauſtrales, con que la Ciudad, y Arçobiſpado eſtava en vn cõtinuo exercicio de oracion publica, y particular. Fue tenido por milagro que no creciſſe la peſte, por cauſa deſta proceſsiones, como ſucediò en la peſtilencia de Roma en tiempo de San Gregorio, que en vna proceſsion murieron ochenta perſonas.

37 Alçada aquella larga reculſion de los quarenta dias, publicò vn grande Jubileo, porque no perdia el ſeñor Santo ocaſion en que huvieſſe de ſacar alguna ganancia eſpiritual. Hizo hazer para ganarle las proceſsiones ordinarias, que fueron frequentadas del Pueblo, como libre de la priſion de tantos dias. Fue en ellos S. Carlos con los pies deſnudos, con aquel habito da penitencia que en las primeras, aunque era tiempo de Invierno con exceſsivo frio, eſtando las calles llenas de nieve, è yelos. Arrojavaſe poſtrado en tierra con ſus Canonigos, mientras ſe cantavan las Letanias en las Igleſias, por humillarſe à Dios quan profundamente podia. todo inflamado en devocion ardentiſsima, porque la Divina Mageſtad aceptaſſe aquellos ruegos y fueſſe propicio à ſu Pueblo. Movia à gran compunccion en todos, vèr perſona tan grande en tan profunda humiliacion. Subiò al Pulpito todos tres dias, predicò con tanto fervor de eſpiritu, que ſacava lagrimas de los mas inexorables coraçones.

38 Ceſsò finalmente la peſte à vn miſmo tiempo en toda la Dioceſi como el Sãto Cardenal avia profetizado. No fue menos agradecido al Señor por eſte beneficio, procurando aprovechar eſpiritualmente à ſu Pueblo. Hizo hazer ſolemnes, y devotas gracias à Dios con muchas proceſsiones que ordenò. Mandò benedezir las caſas, ſino es las de los que temian tablas de juego, y de publicos pecadores. Aprovechòſe de la ocaſion para introduzir muchas coſtũbres ſantas, y quitar abuſos. Introduxo que ſe guardaſſe quareſmalmente la primera Dominica de Quareſma, porque antes ſe comia en ella carne en Milàn, moſtrando Dios N. Señor quanto le agradava el ſervicio que le hazia en eſto S. Carlos, caſtigando à los inobedientes. Queriendo vn Ciudadano Noble comer carne en eſte dia contra el precepto del Santo Arçobiſpo, no pudo tragar bocado, y aviendoſe hecho violencia, le fue forçoſo echarlo de la boca, ſin poder por entonces comer otra coſa alguna. Conocio ſu exceſſo, y arrepẽtido, fue de los que adelante le obedecieron cõ mayor rigor. Ordenò muchos ſufragios por los difuntos de peſte, procurò grandemente que tuvieſſen en la memoria el caſtigo con que Dios les avia viſitado, y el beneficio de averles librado de aquella mortandad, para lo qual erigio vnas Compañias, ò Congregaciones, que llamo de las Cruzes porque como huvieſſe levãtado varios Altares en diverſas partes de la Ciudad donde ſe dezia Miſſa en las calles, mãdò que en el miſmo lugar de los Altares ſe puſieſſen altas, y gruеſſas columnas de piedra ſobre baſas, y pedeſtales, en cuya altura ſe puſieſſe vna Cruz grande cõ vn Chriſto enclavado, y ſe cercaſſe con texas de hierro labradas con primor, teniendoſe las Cruzes con juſta veneracion. Y por cõſervar perpetuo el culto devido al inſtrumento de nueſtra reparacion, inſtituyò vnas Cõpañias, ó Hermandades de perſonas pias de la vezindad de cada Cruz, cõ Reglas particulares, y Oficiales, cuyo governo aplicò à la Congregacion de los Oblatos de S. Ambroſio. Dioles por inſtituto hazer oracion publica todas las tardes delante de cada Cruz, y los Viernes cerca de la Oracion, ir en proceſsion à la Igleſia mayor à viſitar el ſanto Cavo, y oir vna platica de la Paſsiõ de Nueſtro Redemptor. Fue obra de gran fruto, por ſer de tanta piedad, y las muchas indulgencias que alcançò de la Sede Apoſtolica a los que la exercitavã. Oianſe cada tarde à vn miſmo tiempo en todas las partes de la Ciudad vna caſi infinita multitud de vozes que alabavan à Dios publicamente, y los Viernes ſe velan por las calles proceſsiones de hombres compueſtos, diziendo Pſalmos, é Himnos con tanta piedad, que movian à devocion à todos.

39 Siempre eſtava penſando eſte fervoroſo Santo traças, y modos con que adelantar la piedad, y devocion de los hombres, no pen-

diendo

diendo ocasion de buscar la mayor gloria de Dios. Escrivia muchas vezes cartas Pastorales, con q̃ animava al Pueblo à las obras del servicio Divino que pretendia; publicava varios libros con el mismo fin, promulgava santissimos edictos, en que ordenava cosas muy convenientes para las costumbres; reduxo muchos Hereges, quitò grandes abusos, reformó fuera del Clero, y Pueblo algunas Religiones, y muchos Conventos de Monjas; fundò gran numero de Monasterios, casas de Religiones, Iglesias Colegiales, y otras infinitas obras de piedad, que no se pueden especificar todas, basta dezir que no perdiò ocasion en que pudiesse adelantar la honra, y gloria de Dios, y bien de las almas de cuyo amor estava herido, y lo buscava infatigablemente cada dia mas, con nuevas invenciones, y traças prudẽtissimas, sin tener respeto, ni consideracion de otra cosa. Visitò por orden del Sumo Pontifice los Obispados sujetos à la Metropoli de Milàn; fuè igual el fruto que en ellos hizo, y obrò Dios por su siervo grandes maravillas. A la entrada Pontifical que hizo en Bergamo, Ciudad del Señorio de Venecia, apareció en el ayre sobre la cabeça del Santo Visitador vna maravillosa corona, que le acompañò largo trecho por las calles, quando iva entrando, moviendose passo à passo perpendicularmente sobre el Santo, al modo de la Estrella de los Magos, como guirnalda gloriosa de sus Divinas virtudes, y hechos heroicos, y prenda cierta de la laureola que le estava preparada en el Cielo.

40 Con tan grandes ocupaciones supo hallar lugar à muchas devociones, trasladando con grande devocion, y solemnidad muchos cuerpos de Sãtos, frequentando lugares sagrados, è Iglesias de alguna devocion particular. Emprendió en trage de Peregrino viages largos por caminos asperissimos, por visitar Templos de la Santissima Virgen. Mostrò la devocion misma en la visita de las Iglesias de Milán, haziẽdo oracion en todos los Altares; no parece podia desasirse de los lugares sagrados, tan grande era el affecto de piedad, que alli le tenia dulcemẽte aprisionado. Solia estar cinco horas en oracion en Roma, en la Capilla de la Coluna en Santa Praxede, y aviendo estado vna noche entera en las Catecumbas de S. Sebastian fuera de los muros de Roma, la mañana siguiente, dia de Santa Inès, fuè á pie à la Iglesia desta Santa, fuera de la Puerta Pia, donde dixo Missa, y estuvo largo tiempo en oracion. Bolviò de allià Sãta Praxede à pie cerca de las tres de la tarde. Hazia la oracion de las quarẽta horas, sin salir jamàs de la Iglesia en todo aquel tiempo. Solia dezir, qué sus delicias eran estar en la Iglesia. Ardia en vn gran deseo de ir en peregrinacion à la Tierra Santa, por visitar el Sepulcro del Señor, y lugares sagrados de Palestina; mas por hallarse cargado del Peso de tantas almas, y no dexar su residencia, no pudo satisfacer à tan pia devocion, demàs que el Sumo Pontifice no venia en dar licencia.

41 Fuè á Roma el año del Jubileo, y Para ganarle se previno muy de espacio con los exercicios espirituales. Hizo confession general, è inmediatamente començò à visitar las Iglesias señaladas siempre à pie, y algunas vezes descalço. Llevava cõsigo su familia de dos en dos, cõ singular modestia, y devocion, rezãdo por todo el camino Preces, Letanias, y Psalmos, recogiendose à ratos à oracion interior. Iva S. Carlos cõ el espiritu tã elevado en Dios, y tan recogido, q̃ nada podia distraerle. Si acaso encontrava Principes, ò Prelados, continuava sus devociones, saludandoles con solo descubrir la cabeça, è inclinarla sin mas pretenimiento. Este tenor de cortesia vsó cõ el Duque de Parma Octavio Farnesio su devoto; quedò edificadissimo deste exemplo, y dixo, sabia yà como devian visitarse las Iglesias, y con los q̃ erã mas domesticos, no dava à entẽder que los avia visto. Y encontrandole vn dia Marco Antonio Colona en el camino de S. Pablo, fuera de los muros, saltò de la carroça con Don Fabricio su hijo à hazerle reverencia: el Santo no se parò à recibir su agassajo, y apenas diò muestras de saludarlos, ni aun baxò la cabeça à Doña Ana su querida hermana, muger de Don Fabricio, que estava en la carroça, y como si no los viera, prosiguiò su viage, sin interrumpir su oracion por aquel breve momento. Era admirado de todos, muchos nobles le acompañaron por devocion á estas estaciones, guardando el orden mismo que la familia, con grã consuelo suyo. Demàs de las Iglesias señaladas para el Santo Jubileo, visitò las de mayor nombre, ò donde ay señalada Reliquia, ò devocion particular del Pueblo. Visitò à pie las siete Iglesias muchas vezes, y casi todos los dias hazia genuflexion á la Escala Sãta. Acompañò la oracion con larguissimas limosnas. Exercitò la hospitalidad, dando acogida en las casas de su titulo de Santa Praxede à sus Milaneses, y à los de otras Naciones. Estas obras tan exemplares fueron testimonio claro, y firme confirmacion de la fama de su santidad, con que adquiriò tan gran veneracion, y amor del Pueblo, que passando por las calles, salian à verle, y todos le reverenciavan hincando las rodillas, y besando quien podia sus ropas. Encontrandole vna buena peregrina, se conmoviò de manera, q̃ llevada de vna vehemente devocion, se le arrojò à los pies besandolos con reverencia, bien que èl no lo permitiesse, y procurasse retirarse, no sin dificultad, tan asidos los tenia, confessando publicamente era Santo. Hizo lo mismo vna Matrona Noble, apeandose del coche solo à hazerle reverencia quando passava, y personas pias cuydaron con devocion aver algunas cosas del Santo por Reliquias. El Cardenal Cesar Baronio, Sa-

cerdote entonces de la Congregacion del Oratorio, procurò aver los çapatos con que anduvo las Iglesias, conservandolos como vn precioso tesoro. Mostrò Dios con brevedad el agrado de aquellos santos passos porque fue este calçado severo verdugo del demonio; expeliendo con exorcismos à vn espiritu tenazmente apoderado de vna moça en presencia de S. Felipe Neri, en su Iglesia de Santa Maria de Vilicela, tocádo del çapato dava el demonio ahullidos, y bramidos tremendos, como si le acrecentàran intolerables penas. Al fin saliò el demonio de aquel cuerpo, por la virtud de las palabras de la Iglesia, y meritos de San Carlos.

42 Padeciò muchas persecuciones el Santo Cardenal por defender la jurisdicion Eclesiastica, y por quitar algunos abusos de Milàn, mostrandose en todas ocásiones con vn animo invencible, y saliendo dellas victorioso. Tuvo evidentes peligros de la vida, que Dios N. Señor le librò milagrosamente. Avia reformado S. Carlos la Orden de los Humiliados, que despues deshizo Pio V. por sus excessos. Sintieron tàto algunos Religiosos esta reformacion q̃ determinó vno dellos matar al Sãto Cardenal; aguardò quãdo estava en su Oratorio cõ otros de su familia, haziendo oracion, como tenia costumbre. Solian para exercitarse à mayor devocion cantar algunos motetes, y entonces vno tomado del Evangelio: *Templum est, vt revertatur ad eum, qui me misit.* Y quãdo llegaron los musicos á aquellas palabras; *Non turbetur cor vestrum, neque formidet*, el impio patricida en habito seglar desde la puerta del Oratorio, no distánte quatro braças del Cardenal, disparò el arcabuz de rueda, cargado de bala, y muchas postas. Dió el golpe al inocente Cardenal, arrodillado ante el Altar en oracion. Espantò el tronido á las presentes, que atemorizados se levãtaron, dexãdo la oracion. Cessò la musica, el manssissimo Cardenal, sin alteracion ninguna les mandò quietar, y proseguir la oracion, cõ q̃ el sacrilego no conocido, sin q̃ nadie le siguiesse, se escapò facilmente. Sintiò el Cardenal herirse como de vn fuerte golpe de lança, q̃ le impidiò cõ gran violencia à vn apressurado movimiento, hasta tocar la tierra con las manos. Entendió estar herido de muerte, por la fiereza del golpe, tentò luego cõ la mano el lugar q̃ temiò herido, y levãtando ojos, y manos al Cielo se ofreció en volũtario sacrificio à la Magestad Divina, dãdo gracias de averle favorecido en permitir muriesse por la justicia. Perseverò en la oracion inmovible mas de vn quarto de hora, al levantarse hallaron que la bala aviendo dado el golpe en medio del espinaço, no avia passado el vestido, manchó solo el roquete, y dexando vna señal grande de su forma, avia caido à sus pies. Vna de las postas passãdo las ropas todas hasta la carne, parò sin hazer ofensa alguna, no se atreviendo (mas piadosa que el impio Religioso) à teñirse en la inocente sangre del sagrado Prelado, ni hazer daño al que con sumo ardor, y caridad Christiana era vn perpetuo bienhechor de todos. Las postas que no tocaron al Santo, mostrando bien la violencia que llevavan, hazieron grán estrago en la pared de enfrẽte, y vna horadò vna tabla muy gruessa, y dura. No quiso el siervo de Dios que se siguiesse, ni buscasse el malhechor, ni inquiriesse el origen de aquel crimen, pero el sumo Pontifice, y el Governador de Milan no perdonaron diligencia alguna por prender al malhechor, y averiguar los Autores, de los quales todos hizieron vn publico, y exemplar castigo con harto sentimiento del manso Cardenal, que queria no fuessen castigados.

43 Con otras muchas obras, y milagros ilustrò Dios à su siervo, è hizo glorioso entre los hombres. Vivia en el Convento de Monjas de Santa Matta de Milàn vna devotissima sierva de Dios, llamada Soror Blanca Lucia Cayma; exercitòla el Señor largo tiempo con la enfermedad de vn ojo, q̃ la trabajava grandemente, con peligro de perder la vista, teniale el Cirujano por mal incurable, no le aprovechava remedio alguno humano, y se avia convertido el mal en vna fistola, de que manava gran copia de humor, y materia corrumpida, que la impedia el ver, y obligava à estàr muchas vezes en la cama por la gravedad del mal. Vna mañana acerca del año de mil quinientos y ochenta y quatro esta Religiosa oyendo Missa de S. Carlos en su Monasterio, inspirada de Dios, hizo esta oracion: *Señor Dios mio ruego à vuestra Divina Magestad me conceda santidad deste ojo por los meritos desse fidelissimo siervo vuestro, si es aquel Santo, que por mi, y otros es tenido.* Hecho el ruego, se hallò sana al instante milagrosamente.

44 Vn moço que avia estado trabajado de los espiritus malignos por mas de año, y medio, no aviendole aprovechado muchos exorcissimos q̃ le avia dado, tomò por vltimo remedio ponerse de rodillas à los pies de S. Carlos. El Sãto le echò su bendicion, y al punto cayò en tierra como muerto; y se huyeron del los demonios, levantadose luego libre, y sano, sin padecer mas persecucion del enemigo.

45 Juan Bautista Batetta, Milanes, padecia fluxo de sangre de narizes desde muy niño, saliendole gran copia seys, ò siete vezes entre dia, y noche por espacio de dos años continuos, no aprovechandole remedio alguno; con que el pobre moço le tenian por muerto, mayormente aviendo fallecido vn tio suyo desde mal. Llegò à estàr tan descolorido, y exhangue, que parecia difunto. Estando vna vez leyendo el milagro q̃ hizo Christo nuestro Señor, sanando del fluxo de sangre de doze años à aquella muger del Evangelio, que le tocò la orla de la vestidura; vino en esperança cierta de

ſanar, ſi tocaſſe las veſtiduras del Cardenal por ſer hombre tan Santo. Lleno deſta fè le tocò los veſtidos el ſegundo dia de las Letanias del año de ochenta y vno, quando entrava en proceſsion en la Igleſia de S. Nizario. Quedò deſde eſtella hora ſano, aunque era en tiempo de calores, quando otras vezes ſe le aumentava el mal.

46 Margarita de Vertuna eſtava deſahuciada, y tan defecha, que no tenia ſino la piel ſobre los hueſſos. Viendoſe deſamparada de los Medicos, y de todo remedio humano, deſeoſa de alcançar la bendicion de ſu Sãto Prelado ſe hizo poner à la puerta de ſu caſa, quando paſſava por alli S. Carlos en vna proceſsion. Al paſſar por delante de la puerta de la enferma dõde ſe avia hecho llevar, parò el Cardenal algun tanto de propoſito, y la bendixo cõ la ſeñal de la Cruz, al punto Margarita ſintiò tomar vigor, y quitarſele el mal, y cõ poquiſsima ayuda ſubiò las eſcaleras, y hallandoſe ſana, ſin bolver mas à la cama, tomando alguna refeccion, ſaliò de caſa, y anduvo à pie ſin ayuda las calles todas de la proceſsion larga, por lo menos vna milla, por ganar la indulgencia plenaria, concedida a quien viſitava aquel dia el Hoſpital.

47 Viſitando en Monza, expelio con ſu bẽdicion vn demonio, que mucho tiempo avia infeſtado vn Convẽto de Monjas. En el miſmo lugar vivia vna muger principal rocien caſada, afligida mucho tiempo avia de vna enfermedad moleſtiſsima: tenia cõtinua comocion de eſtomago, e inquietud de animo con gran melancolia, pareciendole tener en el eſtomago vn manojo de eſpinas, que ſiempre la atormentava, y quitava el reſpirar. Arrebatavale vna agitacion, y furor tan grande q̃ no podia eſperar la viſita del Santiſsimo Sacramẽto; aborrecia la preſencia de los Sacerdotes, impacible à ſus criados, acometia furioſamente à ſu madre, y quebrantada con intimo tormento, en ninguna coſa, y parte ſoſſegava. Atribuianlo á hechizos, otros à eſpiritus inmundos, remedios, ni exorciſmos no le davan vn ligero alivio. La muger que tal vez quedava libre el inizio para conocer ſu miſeria, ſaliò à la calle paſſando el Sãto Cardenal, y arrodillada recibiò ſu bendicion: pareciòle recibir vna eficàz medicina, y con vna gran conmocion ſintiò debilitarſe, y aligerar el eſtomago. Cobrò al punto las fuerças, y la ſanidad entera en vn inſtante, ſin quedarle vna reliquia de mal.

48 Sentia mucho S. Carlos la perdida de vn Sacerdote de los Oblatos porque eſtava cõ vna etica incurable, deſahuciado de los Medicos. Fuè el Santo à ſervirle, como ſolia hazer, con ſuma caridad, y humildad. Confeſsòle el enfermo, y le diò el Santiſsimo Viatico, ſin ceſſar continuamente de rogar al Sr. por ſu ſalud porque le veia ir muriendo, y quando llegò al eſtremo de eſpirar, continuando el Santo ſu oracion, le fue reſtituida la ſalud, cõ maravilla de todos, por la evidencia del milagro como lo teſtificaron los Medicos.

49 No fuè menor milagro el conſervarſe tanto tiempo ſu vida, juntando con tã grande, multitud de negocios, y trabajos el ſumo rigor con q̃ tratava el Santo ſu perſona. Avia llegado à tan eſtremada aſpereza, y penitencia, que ſu ayuno era caſi quotidiano de pan, y agua; las Fieſtas de precepto comia alguna otra coſa, pero no carne, huevos, ó pezes, ſin bever vino: en la Quareſma dexava el pan, y ſe ſuſtẽtava de higos ſecos, y habas blandas, y la Semana Santa ayunava cõ ſolos altramuzes. Comia vna ſola vez al dia, todo el año dormia ſobre vn xergon de paja, que le ſervia de cama, con vna cubierta ſemejante, almohada, ò cabeçal de paja, las ſabanas de cañamo grueſſo, y aſpero, como venia del telar. Solia dormir veſtido ſobre las tablas de la cama, cõ vna mãta groſſera. Traia vn duro cilicio ſobre ſu carne, caſtigava ſeveramente ſu cuerpo con aſperas diſciplinas, trayendo todo el cuerpo laſtimado, y ſangriento. En las montañas, y lugares pobres, parecia gozarſe ſumamente quãdo no ſe hallava pan, y le era forçoſo valerſe de las caſtañas, leche, y otros manjares groſſeros, y aver de dormir ſobre los bãcos, ò tablas. No parece guſtava de la comida, y bevida, y no ſe quexava ſi le davan lo q̃ no queria, ò en otra forma, ſino es q̃ fueſſe contra el rigor q̃ avia propueſto, con q̃ ſe tuvo por cierto q̃ la continua pelea q̃ traxo cõ ſu cuerpo, no le dexò tomar guſto en coſa alguna, y le avia mortificado de manera, que pareeia como que no ſe firvieſſe del vſo de los ſentidos, y apetito, aviendo cautivado, y rendido ſu libertad, y ſujetadolos á vna entera, y perfecta obediencia à la razon, y al eſpiritu, porque no comia, y dormia, ſino quando, y aquello que queria. En tiempos de negocios, y extraordinarias neceſsidades, como de Concilios Provinciales, y Dioceſanos, de tranſlaciones de cuerpos de Santos, y en otras muchas ocurrencias, ò no dormia, ò muy poco, vſando en eſtas ocaſiones repoſar vn rato ſobre vna ſilla: eſte modo de dormir le era agradable, y avia hecho familiar, por vna razon q̃ ſolia traer al propoſito; ſabia de algunos Capitanes tã vigilantes, que en campaña dormian veſtidos, no recoſtados en el lecho, mas ſolo en vna ſilla. Valiaſe del exemplo de Jacome de Medicis ſu tió, aſsi dizia, q̃ el Obiſpo q̃ tiene el govierno de las almas, y hade hazer guerra no à hombres ſolamente, mas à los exercitos de los infiernos, no deve ſer menos vigilante, que vn Capitàn de milicia mundana. Aun teniendo calentura perſeverava en ſus trabajos, y penitencias ordinarias, como ſi eſtuviera en la mas aſſegurada ſalud; encubriẽdo el accidente muchos dias, y era ordinario en ſu boca q̃ la perſona q̃ tiene cargo de almas, no deve rendirſe à la cama haſta paſſadas tres acceſsiones de calẽturas. Vn Eſtio hizo la viſita de Valtraballe, en

la Feligresia de Canobia; País montuoso, è inaccessible en los confines del Lago Mayor, con diez y siete terminos de terciana, sin interrumpir la visita, visitando, y trabajando el tiẽpo de la accession; veianle aora temblar de frio, luego encendido de gran calor de mal. Consagrò en esta ocasion la Iglesia de los Padres Capuchinos en Canobio, perseverò en la accion, aunque le sobrevino el rigor de la calentura, haziendo vn largo Sermon fuera de la Iglesia, porque pudiesse oìr la multitud, tolerando à vn mismo tiempo el fuego interior de la calentura, y el exterior del Sol, pero refrigerandole la marea suave del Espiritu de Dios. Hazia de ordinario las visitas de la Diocesis en los tres meses de mayor calor del año, y acabada la visita de vn lugar, passava de largo à otro: y porque esto era de ordinario despues del medio dia, por no perder tiempo caminava à aquella hora del mas fuerte calor del Sol, sin reparo, ò defensa contra el rigor de sus rayos; y si ocurrian lugares peligrosos, é inaccessibles para los cavallos, caminava à piè à aquella misma hora. Veianle muchas vezes bañado de sudor, que le passava las ropas, y aunque llegado à vn lugar podia enxugarse, y descansar, no lo hazia, iva de largo à la Iglesia à hazer oracion predicar, dàr principio à las acciones de la visita, sin darse por entendido à las mayores molestias, y fatigas: lo mismo hazia calado de recias lluvias, ò por aver passado rios, ò lagos, aplicandose al instante à las cosas que avia de hazer. Yendo vna vez à visitar la Iglesia de Settala, le cogiò vna agua tan recia, que le bañò todo hasta la camisa, no dexò de ir à la Iglesia sin pararse à mudar ropa, ni enxugarse, començando à entender en la visita. No permitia se le previniesse el hospedage particularmẽte en dias de ayunos para poder añadir esta incomodidad à los tesoros de sus merecimiẽtos. En las cõsagraciones de Iglesias, Cementerios, y otros ministerios, quando lo queria la sacra ceremonia estava siempre la cabeça descubierta à los rayos de Sol, aunque fuesse ardentissimo, y del medio dia, y porq̃ estas acciones eran muy frequentes, tenia la cabeça pelada, y abrasada.

50 Estando vna noche muy fria estudiando con solo vna ropa de paño pardo, como la vsan los de la Compañia, la qual estava muy gastada, y exortandole vno à tomar otra por no morir de frio, le respondió risueño su razon ordinaria: *Ni tengo otra, ni la quiero, las armas ropas son de la dignidad, no son mias para mi de invierno, y verano me basta esta sola, con ella me contento, ni quiero tener otra en mi vida.* A otro que le exortava à que se dexasse calentar la cama, respondiò: *Tengo vn lindo modo de no sentir el frio de la cama, y es, llevar tan frio el cuerpo, que en su comparacion la cama no lo parezca.* Passava frequentamente las noches sin entrar en calor, mayormente no cenando, y siendo tales los abrigos de la cama. Y al modo que los hombres sensuales huyendo el padecer buscan todas las comodidades, y se entregan al gozo de todos los deleytes, el Santo Cardenal criado en tan gran regalo, andava en busca de todas aquellas cosas que le hazian padecer, y afligian mas gravemente su cuerpo. Retiròse vna vez à darse à mas oracion en vna de las celdas q̃ fabricó para los exercicios espirituales en el Seminario de la Canonica, y era tiempo de lluvias; Bautista Castaño su Camarero le rogò con instancia dexasse aquel lugar, porque caía agua en gran copia del techo, que le bañava todo, apenas pudo alcançar poner vna tabla sobre la cama, que podia reparar mal el agua, no quiso salir de alli aunque en el Seminario avia otras estancias acomodadas en que retirarse. Gozavase de padecer esta molestia, mostrando en los hechos lo que dixo alguna vez, que sentia contento en estas aflicciones, y se le veía en el rostro, porque en ellas dava muestras de alegria, que es testimonio grande del Santo de si mismo, y de vna estremada vnion con Dios. Siendo huesped en casa de vn Obispo de su Provincia, sentado à la mesa, oyò tocar instrumentos para musica, desagradòla grandemente, y reprehendiòlo, diziendo: *El Obispo ha de repugnar à todas las cosas que deleytan el sentido.* Viendo otra vez vn Sacerdote su ministro bever fuera de comida, le corrigió con dezirle, que consintiendo al apetito del gusto, se le haria esclavo, y que el dia siguiente bolveria à bever à aquella hora, y escusandose con que solamente se avia enjugado, le dixo, que aquella aun era sensualidad, que devia mortificarse, y padecer la sed, y assi lo hazia el Santo.

51 Quiso Dios premiar tantos trabajos, y virtudes heroicas de S. Carlos, y assi se dispuso para vna muerte felicicissima cõ los exercicios espirituales de San Ignacio, que vn mes antes hizo en el Monte Varalo, y se los diò el Padre Francisco Adorno de la Compañia de Jesus, su Confessor, y Padre espiritual, muy querido del Santo, por cuya direccion se governava, y à quien tenia dada la obediencia. Era gran siervo de Dios, como elegido del Santo Cardenal para aprovechamiento de su espiritu. Teniale tanto respeto San Carlos, que si passava delante dèl, aunque estuviesse durmiendo, le hazia reverencia con profunda inclinacion de la cabeça. Hazian juntamente los exercicios todos los criados del Santo. El Padre Adorno se levantava cada mañana à despertarlos, pero para que lo pudiesse hazer con mas comodidad, madrugava antes San Carlos, y èl mismo le llevava la luz. Fue extraordinario el fervor que tuvo el siervo de Dios en estos exercicios. Vieronle echar del rostro resplandecientes rayos de claridad, andava todo absorto en Dios. Dieronle entre tã santos exarcicios vnas tercianas, las quales dissimuló algunos dias, prosiguiendo en su oracion, y ocupaciones Santas. Al fin le forçaron bolverse à

Milàn

Milàn, passò por Arona, donde se avia fundado vn Noviciado de la Compañia, donde quiso hospedarse, desechando los palacios q̃ sus parientes le ofrecian, y hallandose con disposicio para ello, dixo Missa, que fue la vltima de su vida, en la qual comulgó á todos los Novicios; despues de aver oido otra Missa del P. Simon Arpi, Rector de aquella Casa, le vino la quinta terciana mas recia q̃ otras vezes. Vltimamente llegò à Milàn, dõde se le agravò el mal, mandò llamar al punto su Medico ordinario, dióle menuda cuenta del discurso de su enfermedad, para que le aplicasse los remedios convenientes, mas que advirtiesse que no avia de impedirle sus devociones, y operaciones espirituales.

52 La mañana siguiente à tres de Noviembre, aviendo á las nueve del medio dia tomado la refeccion que le ordenò el Medico, hizo llamar sus Camareros para rezar en su compañia el Oficio Divino, como acostumbrava siempre, pero advirtiendole q̃ le haria gran daño, por ser la calentura continua, y podia aumentarse, que bastava oirle; se detuvo, y pidiò parecer al P. Adorno, que le aconsejò lo mismo con que se quietò: rezòle arrodillado à los pies de la cama Geronimo Castaño su Camarero, con el Oficio de Difuntos, estando el Santo atento con gran devocion oyendole. En todas las demàs cosas no se resolvia sino, por el orden del dicho P. Adorno, que tenia en lugar de Dios, creció el mal de suerte, q̃ los Medicos tomandole el pulso conocieron que la virtud iva faltando, y le quedavan pocas horas de vida cosa inesperada, y que llenò de increible dolor, y espantò los coraçones de todos. Al punto el P. Adorno lo intimò al Cardenal, y le dixo con lagrimas avia llegado su hora de partir de esta vida que el Señor le queria para si, si queria el SS. Viatico. Oyò la determinacion de Dios con igualdad de animo, respondiendo, que le pedia instantemente con todo afecto. Traxeronsele de la Iglesia mayor con grãde acompañamiento; y sentimiento de todos, que venian vertiendo lagrimas. Quiso salir de la cama, y ponerse de rodillas para recibirle, mas no pudo por la flaqueza con que estava. Fue singular la devocion con que le recibiò, y luego la Santa Extrema-Vncion. Llenòse en breve la Sala de Sacerdotes, y familiares de casa, que arrodillados cercavan el Santo lecho, vnos recomendavan el alma, otros leian la Pasion, y el Padre Adorno con el Crucifixo en la mano, atendia continuamente à los recuerdos de las consideraciones santas de aquel passo, hasta que èl vltimamẽte fixò los ojos en el Crucifixo, cubierto de cilicio, y ceniza, y como el avia deseado, despidiò su purissimo espiritu con gran quietud, y sossiego á aquel cuerpo afligido. Fue su muerte à tres de Noviembre, Sabado à tres horas de la noche año de mil quinientos y ochenta y quatro: era la edad de San Carlos quarenta y seys años, vn mes, y vn dia.

53 No se puede explicar el sentimiento q̃ hizo toda la Ciudad de Milàn con la muerte de su amado Pastor; el concurso de la gente para reverenciar el Santo cuerpo, besarle los pies, ò tocar sus vestiduras fue grandissimo. Enterraronle con llanto, y lagrimas de todos, postravanse en tierra muchos del Pueblo al passar el santo cadaver. Mostrò el Señor la gloria de su siervo con muchas maravillas. Avia assistido siempre el Padre Francisco Adorno à la cabecera de S. Carlos, hasta el vltimo aliento de la vida, como su Padre espiritual, y que le devia el amor, y respeto que hemos visto. Retiròse luego à su casa San Fidele, y echandose en la cama, no pudo en todo lo restante de la noche tomar sueño, atravessandole vn intimo dolor el coraçon por la perdida de la Iglesia Catolica en vn tan gran Prelado. Cerca del amanecer le venció el sueño, en este tiempo le apareciò el Santo Cardenal en habito Pontificio, todo resplandeciente, y glorioso, con el rostro alegre. Maravillandose el Padre le dixo: *Y como es esto? Pareceme que ostrovisteis enfermo, y aun muerto.* El Santo le respondió: *Dominus mortificat, & Dominus vivificat. Yo estoy bien, y vos me seguireis presto.* El Padre quedó consoladissimo con esta aparicion, y la refiriò à muchos de sus amigos en el Pulpito en vn Sermõ; y porque se entendiesse que no fue solo sueño, mas cosa verdadera se verificò con brevedad lo que el Santo predijo, porque à pocos meses fue el Padre Adorno à Genova su Patria, donde de vna enfermedad grave passò à mejor vida, dexando gran opinion de santidad. Reverenciò el Pueblo su cuerpo como de Santo tocandole los Rosarios, y haziendo otras demostraciones semejantes. Apareciò assi mismo S. Carlos en sueños en habito de Cardenal roxo, alegre, y resplandeciente el rostro, al Doctor Juan Pedro Guisan, casi inmediatamente despues de muerto, y diziendole: *Que novedad es esta, Señor Illustrissimo?* El le respondiò; *Consolate que à mi me va bien, y estoy en la Gloria del Paraiso*, y desapareciò al punto.

54 Avia en Milàn algunas mugeres piadosas, que tenian singular devocion con S. Carlos, seguianle à todas las Iglesias à oir su Missa, y Sermon, y comulgavan de su mano casi todos los dias, entre ellas Vrsola Veyola, de familia noble, que dexados los matrimonios, se dediçò al Esposo Celestial, hazia exemplar vida en la casa de sus padres, y por la larga oracion se le hinchò notablemente vna rodilla; q̃ con el tiempo se confirmò en vna goma, que la afligia con dolor continuo, sin poder doblar aquella parte, ni fixarla en tierra, y era yà el mal incurable. Muerto el Santo, le llorava como à padre, è hizose llevar à la Capilla donde estava para hazer compañia al santo cuerpo, y encomendarle à Dios, siguiò el entierro sin dexarle jamàs el tiempo que pudo verle, y buelto à casa, no sintiendo dolor en la rodilla descu-

briòla, y la hallò ſana, aviendoſe quitado milagroſamente la goma, è inflamacion ſin averſe acordado de pedir ſu ſalud al Santo. Pero reconociò la gracia de la bondad divina, y meritos del Santo Cardenal, perſeverandole la ſanidad lo que le durò la vida.

55 Octaviano Varaſe, devoto del Santo Cardenal, avia tres meſes que le poſtravan en la cama vnas tercianas dobles, ſin hallar los Medicos remedio, con peligro de la vida, ù de mal largo, doliale no poder venerar, y acompañar el cuerpo, confiando que eſtava el Santo en el Cielo ſe encomendò à ſu interceſsion, y alcançò al punto ſalud cumplida, y cumpliò con ſu devocion.

56 Eſtavan muy afligidas las donzellas de Santa Barbara, las quales el Santo avia ordenado fueſſen Monjas Capuchinas, porque ſe lo queria eſtorvar vna ſeñora q̃ las avia de fundar, queriendolas dar otras Reglas, è Inſtituto, y muy reſuelta q̃ ſi no lo admitian las avia de echar de la caſa donde eſtavan yà juntas en forma de Monaſterio. Llegò en eſte pũto Monſeñor Fontana, Vicario General, y muy aprieſſa, con ſolos dos criados; hizo llamar luego à la Superiora que regia aquel devoto Colegio. Preguntòla que avia ſucedido, ò que neceſsidad tenian? Porque eſtando en ſu apoſento en la caſa Arçobiſpal, avia oìdo vna voz, que tres vezes le dixo: *Levantate, y vé à Santa Barbara, que aquellas donzellas tienen neceſsidad de tì*; y aſsi à toda prieſſa avia venido à ſaber, y remediar lo que avia ſucedido. Entonces la Madre, y las donzellas conociendo eſte caſo por vn efecto claro de la divina miſericordia tuvieron por cierto que San Carlos ſu Protector les avia alcançado favor del Señor; con que llenas de alegria, y animadas refirieron al Vicario la afliccion en que ſe hallavan, y la reſolucion con que avia venido ſu fundadora para echarlas: ſuplicaronle las ampaRaſſe, procurando con brevedad darles el habito erigiendo el Colegio en Convento de Monjas Capuchinas, conforme, à las Reglas, y orden de San Carlos. El Vicario ſe lo prometiò con la brevedad poſsible, conſolòlas, exortandolas à permanecer en ſu propoſito. Apenas ſe huvo deſpedido, quando llegò al Colegio Luìs Boccadolio Penitenciario mayor del Domo, vno de los Diputados del miſmo Colegio, llamò á la Superiora al Locutorio, y dixo: *Yo venia de San Marcos á caſa del Arçobiſpo, llegando al principio deſta calle la mula de ſuyo bolviò, àzia el Colegio, no he podido encaminarla à otra parte, por mas violencia que he hecho, he imaginado ſi acaſo ſe tiene neceſsidad de mi, y por eſto he llamado.* Eſte caſo causò mayor admiracion en las donzellas, y con èl tuvieron por cierto andava alli la mano del Señor, y que la divina Mageſtad avia oìdo ſus ruegos. La Rectora informò al Penitenciario de quanto paſſava, el qual las prometiò toda ſu ayuda. Con ſuceſſos tan notables ſe hizo vna Congregacion en las caſas Arçobiſpales, en que ſe reſolvió la execucion deſta fundacion, que ſe hizo dia de San Franciſco, à los quatro de Octubre, año de 85. à gloria de Dios, y beneficio de la Ciudad de Milán.

57 En Pavia cayò vn niño en el rio, al caer ſe encomendò á San Carlos por averle oìdo invocar à ſus Padres. Aparecìoſe luego el Santo, recibiòle en ſus braços, y le llevò por eſpacio de cien braças mas de vn quarto de hora ſuſtentandole ſobre las ondas, haſta que vn barquero le tomò, diziendo el niño la cauſa de no averſe hundido en tanto tiempo con el impetu del rio, que fue averle ſuſtentado el Santo Cardenal. En Milán nació vn niño ſin ojos, antes en lugar dellos tenia dos como poſtemas de donde le ſalia gran cantidad de materia muy aſqueroſa. Eſtandole encomendando ſu madre à S. Carlos, començò à dar vozes vna hermanilla ſuya de quatro años, diziendo: Madre, madre, el Beato Carlos ha dado la bendicion à mi hermano, y abiertole los ojos. Bolviò la gente que eſtava preſente à mirarle, y hallaronle con ſus ojos naturales, ſin aver raſtro de algun mal.

58 Otros muchos fueron los milagros que obrò el Señor por interceſsion de ſu Siervo, honrandole cada dia mas, y creciendo ſu fama, y nombre. Canonizòle el Papa Paulo Quinto dia de todos los Santos, año de 1610. mandando que la fieſta de S. Carlos ſe celebraſſe cada año à los quatro de Noviembre. Eſcrivieron de S. Carlos, el Doctor Juan Pedro Guiſano, Don Carlos Bacape, Obiſpo de Navarra, Marco Aurelio Gratarola, Juan Bautiſta Poſſevino, y otros. Vltimamente, con gran piedad, y diligencia eſcriviò la vida deſte Santo Prelado en eſtilo Eſpañol el Licenciado Luìs Muños de la qual hemos recogido lo mas que aqui hemos dicho.

LA VIDA DE SAN EMERICO, Principe de Vngria, Confeſſor.

A 4. de Noviembre.

1 BIen es que con la vida del Santo Rey Eſtevan juntemos la del Santo Principe Emerico ſu hijo, pues no es menos en ſu manera admirable, que la de ſu Padre; y aunque el dia de ſu tranſlacion, en q̃ la Igleſia le celebra, es à los quatro de Noviembre, toda via eſtas dos vidas juntas aqui iràn mas travadas, y la vna darà luz à la otra, y por ellas alabaremos al Señor, que hizo Santos al Rey ſu Padre, y al Principe ſu hijo, y los puſo en ſu Igleſia por exemplo de ſantidad.

2 Naciò San Emerico de Eſtevan, y de Giſela, Reyes de Vngria, deſde niño fue tan inclinado à la virtud, y à todas las coſas de piedad, q̃ comunmente durmiendo los otros, ſe levãtava de ſu cama à hazer oraciò, y recitar

los Pſalmos de David, pidiendo al fin de cada Pſalmo perdon à Dios de ſus culpas, y en eſte ſanto exercicio gaſtava buena parte de la noche; y acontecio algunas vezes que el Rey ſu Padre le eſtava azechando, maravillado de la virtud de ſu hijo, y regalandoſe en èl, alabando al Señor, que ſe le avia dado, ſacando de aquellos principios quan gran Pꝛincipe avia de ſer. Acrecentòſa mas eſta opinion, y eſperança al Rey por lo que otra vez le ſucedio. Quiſo ir vn dia al Monaſterio de S. Martin que el miſmo Rey avia fundado ricamẽte, y poblado de gran numero de Monges. Determinó llevar conſigo à ſu hijo Emerico, y embiòle adelante para que todo el recibimiento q̃ los Monges le queriã hazer à el, ſe le hizieſſen à ſu hijo, y el hijo los conocieſſe, y trataſſe mas familiarmente. Llegado Emerico al Monaſterio fue recibido de todo el Cõvento como hijo, y heredero del Rey; y èl à la vſança de la tierra abraçó con benignidad á todos los Monges, y à cada vno de por ſi, dandoles oſculo de paz en el roſtro. Pero no el Rey ſu Padre, que no hazia eſto igualmente cõ todos, ſino que à vnos beſava en el roſtro dos, y à otros tres, à otros quatro, y cinco vezes; y q̃ vno ſolo, que ſe llamava Mauro, le avia beſado ſiete vezes. De lo qual admiradò el Rey, quiſo deſpues ſaber de Emerico porq̃ lo avia hecho, y qual era la cauſa de aquella variedad. Cõfeſso el hijo al Padre, q̃ la cauſa avia ſido la revelaciõ q̃ avia tenido de Dios de los grados de caſtidad, que cada vno de los Monges tenia, y que conforme à ellos el avia regalado con aquel oſculo de paz mas, ò menos à cada vno, y que aquel Monge à quien avia hecho aquel ſingular favor, y beſadole ſiete vezes, era virgen, y Varõ perfectiſsimo.

4 Eſpantòſe el Rey que ſu hijo tuvieſſe tanta luz del Cielo: y para averiguar ſi era verdad bolvió otro dia al Monaſterio ſolo cõ dos criados, y deſpues de aver eſtado los Monges en ſus Maytines, notó, que ſolos aquellos ſe quedavã en el Coro, ó ſe recogian en algun rincon del Templo à hazer oracion, à quienes Emerico avia dado muchos beſos, y que los demàs ſe ivan à repoſar. El Rey los ſaludò à todos cada vno por ſi, y ellos le reſpondieron, y ſolo Mauro nunca quiſo reſpõder al Rey, porq̃ eſtava muy puesto en ſu oraciõ y no ſe queria divertir. Mas para hazer otra prueba mayor el dia ſiguiẽte, le hizo llamar delante los otros Frayles, y le reprehẽdiò de muchas coſas que dezia aver hecho como mal Religioſo: y Mauro eſtuvo tan en ſi, y tan ſeguro en ſu cõciencia, q̃ no hablò palabra, ni ſe eſcuſó remitiendo ſu inocencia al juizio del Señor, y el Rey Eſtevan conociò que era verdad lo que el Principe ſu hijo le avia dicho, y declarò al Convento la cauſa porque avia venido alli, alabando à Mauro, à quien poco deſpues hizo Obiſpo de la Ciudad llamada Cinco Igleſias.

4 Crecia en la edad el Principe Emerico, y no menos en la virtud, y perfeccion. Eſtãdo en Veſprin, llevando conſigo vn ſolo criado, ſe fuè vna noche à la Igleſia antigua de San Jorge à hazer oracion: y poſtrado delante del Altar, començò à penſar que ofrenda, ò que ſacrificio podria el ofrecer à Dios q̃ le fueſſe mas accepto, y agradable: y eſtãdo en eſte penſamiento viò vna luz clariſsima, que alumbrava toda la Igleſia, y oyò vna voz del Cielo que le dezia: La virginidad es coſa preciosiſsima, y lo que te pido es que la guardes enteramẽte en el cuerpo, y en el alma haſta la muerte. Muy conſolado quedò Emerico con eſte regalo, y mandato del Cielo, y ſuplicò à N. S. que le dieſſe gracia, y eſpiritu para guardar lo que le mandava, como lo proponia de hazer: y no deſcubrió à nadie eſte ſecreto, antes mandò al criado que alli eſtava que le callaſſe mientras èl vivia.

5 Mas el Rey Eſtevan, queriendo proveer à ſu Reyno, mandò à ſu hijo que ſe caſaſſe: lo qual el hizo con mucha repugnancia por el propoſito de guardar virginidad q̃ tenia conforme à la Divina revelacion. Pero obedeciò al Padre, y tomò por muger à vna Donzella de ſangre Real, muy hermoſa, y honeſta y digna de tal Eſpoſo, pero no la tocò, antes la perſuadiò, que guardaſſe ella tambiẽ ſu virginidad, y los dos viviеſſẽ como hermano, y hermana; y aſsi lo haziã. Y como el era moço, y le hervia la ſangre, y ſe criava con tanta abundancia, y regalo, y con las ocaſiones que los palacios de los Reyes traen conſigo, para no perder en vn punto la preciosa joya de la caſtidad, maceravа ſu cuerpo cõ ayunos, y penitẽcias, y oraciones, ſuplicando continuamente al Señor q̃ le tuvieſſe de ſu mano, y apagaſſe las llamas de la concupiſcencia con el rozio del Cielo, y el Señor le guardò perpetuamente virgen con ſu Eſpoſa, que es vn exemplo raro, y admirable, y proprio de la poderoſa mano del Señor, que mandò al fuego que no quemaſſe, y conſervó a Emerico en medio de las llamas, como à los tres moços en el horno de Babilonia, para que no ſe abraſaſſe, y nos enſeñaſſe con tan iluſtre exemplo lo que puede nueſtra flaca naturaleza, ayudada, y alentada con el favor del Señor. Y porque la vida deſte Santo Principe era mas digna del Cielo, que no de la tierra, le cortò en la flor de ſu edad, y le traſladò à otro Reyno mas ſeguro, y perpetuo. El Arçobiſpo afirmò q̃ avia viſto ſubir ſu alma al Cielo, y Dios le iluſtrò con muchos, y grandes milagros que hizo por ſu interceſsion en Alba Real, donde ſepultaron ſu ſagrado cuerpo.

6 Entre eſtos milagros fue vno muy inſigne el q̃ ſucediò ſiendo yà Rey Ladislao, deſta manera: Vn hombre Alemàn, llamado Conrado, avia ſido de vna vida muy perdida, y abominable, y tocandole Dios al coraçon, ſe compungiò, y ſe determinò ir à Roma, y echarſe à los

pies

pies del Papa, y confeſſarſe de todos ſus pecados con èl, y pedirle penitencia dellos. El Papa le oyò, y eſpantado de la abominacion de ſu vida, le mandò traer vna loriga de hierro à raiz de las carnes apretada, con cinco cadenillas de hierro, y vn papel en que eſtavan eſcritos ſus enormes pecados, y q̃ viſitaſſe los lugares donde avia Reliquias de Santos, y traxeſſe aquella loriga haſta que aquellas cadenas de ſuyo ſe deſataſſen, y ſe borraſſen los pecados eſcritos en el papel. Todo lo hizo el hombre como le fue mandado, y viſitò los ſagrados Lugares de Jeruſalen, y deſpues vino à Vngria, y poſtrado delante del Sepulcro del Rey San Eſtevan, determinó de no levantarſe de alli haſta que ſe quebraſſen las cadenas, ſe borraſſe el papel, y èl fueſſe conſolado, entendiendo que avia alcançado miſericordia del Señor.

7 Aviendo eſtado alli deſde la hora de Prima haſta la hora de Nona en oracion, canſado yà ſe adormeciò, y S. Eſtevan le apareciò, y le mandò que ſe echaſſe delante de la tumba de Emerico ſu hijo, que eſtava alli cerca; porque por el don de la virginidad, y otras virtudes, avia ſido tan agradable à Dios, que le alcançaria luego perdon de todos ſus pecados.

8 Hizolo aſsi Conrado, y eſtando en oracion en la Capilla de San Emerico, las cadenas ſe quebraron, y los pecados ſe borraron del papel, y èl publicò ſu mala vida paſſada, y el milagro; por el qual, y por otros muchos, el Rey Ladiſlao, y los Obiſpos, y Prelados, y Grandes del Reyno, trataron que ſe puſieſſe luego Emerico en el catalogo de los Santos; y aviendo preſidido ayuno de tres dias puſieron ſu ſagrado cuerpo ſobre el Altàra los quatro de Noviembre, haziendo nueſtro Señor muchos, y grandes milagros por ſu interceſsion, y dando ſalud à los enfermos, que de muchas, y remotas partes concurian à ſu Sepulcro. La vida de San Emerico trae Surio en ſu ſexto tomo. Martin Polon dize, que murió el año de mil y treinta y dos, y Cromero el año de mil y treinta y ſeys. Haze mencion dèl el Martirologio Romano à los quatro de Noviembre, y Antonio Bonfinio en la Hiſtoria de Vngria en la ſegunda Decada, lib. 2. y Benedicto Papa Octavo (à quien llaman el Nono) le canonizò con S. Eſtevan ſu Padre; como lo nota el Cardenal Baronio en ſus Anotaciones, ſobre el Martirologio à los quatro de Noviembre.

LA VIDA DE SAN VIDAL, Y SAN Agricola, Martires.

A 4. de Noviembre.

EScriviendo el bienaventurado San Ambroſio à las Virgenes, y tratando de los Martires San Vidal, y S. Agricola, dize eſtas palabras: *La condicion, y eſtado baxo del hombre, no le es impedimento para que no ſea eſtimado: ni la grandeza del linage le haze digno de loa, ſino la Fè. Porque el eſclavo, y el libre, ſon vna miſma coſa en Chriſto, y cada vno recibirà de Dios el premio del bien, ù del mal que huviere hecho. Ni la ſervidumbre nos quita, ni la libertad nos dà: porque la vna y la otra ſe peſan con el miſmo peſo delante del Señor, ni ay diferencia en los merecimientos del eſclavo que bien ſirve, ni del libre que goza de ſu libertad. Porque la mayor dignidad de todas es ſervir à Chriſto: y por eſto S. Pablo ſe gloria de ſer eſclavo de Chriſto, porque eſta ſervidumbre es gloriosa: de la qual ſe precia el Apoſtol, y con razon: pues nueſtra ſuma gloria es, que Dios nos aya eſtimado en tanto, que nos comprò con la ſangre de ſu bendito Hijo.* Todo eſto es de San Ambroſio. A propoſito de los Santos Martires Vidal, y Agricola: de los quales, Agricola era Cavallero principal, y Vidal eſclavo ſuyo, y ambos Chriſtianos, y por eſta cauſa fueron preſos en Bolonia, Ciudad de Italia, y martirizados ſiendo Emperadores Diocleciano, y Maximiano, tan fieros enemigos de Chriſto nueſtro Salvador; que nunca ſe vieron hartos de ſangre de Chriſtianos. Era Agricola hombre noble (como diximos) y bien acondicionado, y tenia muchos amigos: y queriendo el Preſidente atemorizarle, y no matarle, començò por Vidal ſu eſclavo, y mandòle atormentar, y açotar crudamente, para que viendo el amo los atrozes tormentos que ſu Siervo padecia, ſe reportaſſe, y ſe dexaſſe perſuadir, y adoraſſe à los falſos Dioſes. Atormentaron à Vidal los verdugos tan ſin piedad, que quedò el cuerpo del Santo tan lleno de llagas, y heridas, que no tenia en el coſa ſana donde poner los ojos, ni ſangre que derramar, ſegun eſtava exhauſto, y conſumido. Levantò el glorioſo Martir ſus ojos al Cielo, y pidiò humilmente à Dios que recibieſſe ſu eſpiritu, para que el recibieſſe la corona, que ſu Santo Angel le avia moſtrado. Oyóle el Señor, y en acabando ſu oracion le diò ſu alma: Eſtava Agricola preſente à eſte eſpectaculo, con el qual el Juez le quiſo eſpantar, y apartarle de ſu intento, para que eſcarmentaſſe en la cabeça de ſu Siervo: y eſto con vna cruel piedad (como dize S. Ambroſio) pues le querian privar de la gloria del martirio. Mas Agricola no ſe turbò por los tormentos de Vidal, antes ſe animò, y encendio mas en el amor de Dios, deſeando tenerle compañia, y ſeguir al que yà iva delante, y no ſer menos valeroſo en la Fe de Chriſto, que lo avia ſido ſu miſmo eſclavo. Como el Juez le viò tan conſtante, convirtiò la blandura q̃ con el avia vſado en ſaña, y ſe embraveciò, y le mandó poner en vna Cruz, y aſsi ſe hizo: traſpaſſandole, y fixando ſus ſagrados miembros con muchos, y duros clavos: y el Santo levantando en alto, repreſentàdo con aquel genero de Martirio à ſu Señor, moſtrando que tenia en poco todo lo de la tierra, y que anhelava al Cielo donde tenia ſu coraçon, el miſmo dia que Vidal entre los açotes, y

tormentos diò su espiritu al Señor, el le diò el suyo en la Cruz: y el amo, y el esclavo fueron iguales en el martirio, y en la corona. Sepultaron sus cuerpos en vn cimenterio, y hospitio de Judios: y assi dize San Ambrosio, que estuvieron las rosas entre las espinas, y la luz entre las tinieblas, hasta que Dios los reveló. Quando se descubrieron, y se huvieron de trasladar, fue el Santo Prelado à Bolonia, combidado del Obispo de aquella Ciudad, para honrar al Señor, y gozar de aquel nuevo tesoro, y de la gloria de los Santos. El mismo San Ambrosio diò à las Virgenes parte de sus Reliquias, y les dize estas palabras: *Yo os he traido preciosos dones, y cogidos con mis manos, que son los trofeos de la Cruz, cuya gracia conoceis en las obras, y los mismos demonios las confiessan. Otros alleguen oro, y plata, y saquen estos metales de las venas de baxo de tierra, busquen joyas, y piedras preciosas, que al fin se acaban, y muchas vezes son dañosas à los que las poseen. Nosotros avemos recogido los clavos del Martir, y muchos, porque mas fueron las heridas que padeció, que los miembros en que las padeció. Recogimos tambien la sangre que derramò, y con la qual triunfó de la muerte, y el madero de la Cruz en que estuvo colgado.* Esto dize San Ambrosio. El qual colocò este tesoro, y preciosas Reliquias en la Ciudad de Florencia, en vn Templo, que vna santa, y rica señora, llamada Juliana avia edificado. S. Gregorio Turonense cuenta algunos milagros que obrò nuestro Señor por intercession destos Santos Martires: y dize, que parte de sus Reliquias fueron llevadas à Francia, y que Namacio, Obispo de la Ciudad de Albernia, las colocò en vna Iglesia que el mismo avia labrado. Fue su martirio à los quatro de Noviembre (en que la Santa Iglesia celebra su fiesta) y en el año del Señor de trecientos y tres, imperando los ya dichos Diocleciano, y Maximiano, y dellos hazen mencion los Martirologios Romano, Vsuardo, y San Paulino Obispo de Nola, y Gregorio Turonense, y los otros mas modernos, que han escrito vidas de Santos.

LA VIDA DE SAN LEONARDO, Confessor.

A 9. de Noviembre.

1 SAn Leonardo naciò en Francia, de Padres nobles, è ilustres, y muy favorecidos del Rey Clodoveo, que fue el primer Rey de Francia Christiano, el qual se dize que sacò de pila à San Leonardo, por honrar à sus Padres: y aunque el mismo San Leonardo pudiera tener gran lugar con el Rey, y tenia grandes partes para ello no quiso estar en la Corte, por darse mas libremente à Dios nuestro Señor, y ser Discipulo de San Remigio, Varon santissimo, por cuya predicacion el mismo Rey Clodoveo avia sido alumbrado, y recibido à la Fè de Jesu Christo nuestro Redemptor. Por la buena institucion, pues, de tan insigne, y Divino Varon, creciò nuestro Leonardo en toda virtud, y començò à resplandecer con maravillosa opinion, y fama de santidad. Por lo qual movido el Rey, le rogò que viniesse à su Corte, y le ofreciò preeminentes dignidades; de las quales èl no hizo caso, porque era amigo de quietud, y deseava atender à Dios, y al provecho de los proximos, como lo hizo, predicando la palabra del Santo Evangelio, y sembrando la semilla del Cielo en Orliens, y en otras partes de la Aquitania; porque en aquel tiempo avia aun muchos Gentiles en el Reyno de Francia, que estavan sepultados en la sombra de la muerte; y para que mejor lo pudiesse hazer el Señor le honrava, y obrava por el muchos milagros, echando los demonios de los cuerpos, y sanando à los sordos, coxos, y ciegos, y à otros enfermos. Yendo vna vez camino, y passando por vn bosque, adonde el Rey, y la Reyna, que estava preñada, avian venido à caça, vinieronle dolores de parto à la Reyna, y fueron tan recios, que no podia parir, y estava para espirar. Llegò á este tiempo San Leonardo, y con su oracion pariò luego la Reyna vn hijo, y quedò sana, y libre de aquel peligro, y el Rey le ofreciò muchos vasos de oro, y plata, y grandes tesoros, los quales èl no quiso recibir, rogando al Rey que los repartiesse á los pobres, y con aquella limosna comprasse el Cielo. Ofreciòle despues el Rey todo aquel monte, y territorio, mas el Santo no quiso aceptar sino vna parte, en que edificò vn Oratorio de nuestra Señora, y en èl vn Altar á S. Remigio. Aqui viviò con grande, y maravillosa abstinencia, y penitencia, en oracion perpetua, y fervorosa, trabajando de dia, y velando de noche en compañia de los Monges: y porque tenia falta de agua, que la traian de muy lexos, hizo oracion S. Leonardo, y el Señor les dió vna fuente tan copiosa de agua, que hasta el dia de oy dà de bever à los moradores de aquel lugar.

2 Fueron tantos los milagros que el Señor obrò por la intercession de San Leonardo, que su fama se estendiò por todo el Reyno de Francia, Inglaterra, y Alemania: pero en lo que mas se esmeró este Santo, y en lo que mas Dios le glorificò, fuè, en librar los presos de la carcel, y sacarlos della, y traerlos à su casa, por mas q̃ estuviessen aherrojados, y cargados de prisiones; y cadenas: y assi venia de muchas partes remotas muchos que avia sido librados de las carceles, y traian sus grillos, esposas, y cadenas, y poniendolas delante del, se arrojavan à sus pies, suplicandole que los huviesse en su cõpañia, y se sirviesse dellos, como de esclavos. Mas el Santo era tan humilde, que les servia à ellos, y les enseñava à servir al Señor, y les dava parte de aquel campo que avia recibido del

Rey, para que le cultivaſſen, y vivieſſen de ſu trabajo. Y algunos dendos ſuyos, y otros, y no pocos de varios eſtados, hombres, y mugeres, movidos deſtos milagros, y mas de la fama de ſu ſantidad, tambien concurrian para ſer del enſeñados del camino de la vida, y permanecer debaxo de ſu diſciplina, y magiſterio; à los quales el Santo enſeñava, y encaminava para el Cielo. Y aviendo corrido glorioſamente ſu carrera, diò ſu benditiſsima alma al Señor á los ſeys de Noviembre del año de quinientos y cinquenta y nueve, ſegun Tritemio, y ſu ſagrado cuerpo fue enterrado honorificamente en la miſma Igleſia, ó Oratorio, que el avia dedicado à Nueſtro Señor; y deſpues por cierta revelacion, y milagro le traſladaron à otro Templo que ſe le edificò mas ſumptuoſo. Deſpues de muerto le iluſtro Dios con muchos milagros, como lo avia hecho en vida, eſpecialmente en librar à los preſos de la carcel; hizo obras prodigioſas, y admirables y fueron tantas, que caſi no ſe podian contar las eſpoſas, grillos, y cadenas, y otros inſtrumentos penales, que eſtavan colgados à ſu ſepulcro, en memoria del beneficio, que avian recibido por ſu interceſsion los que los avian traido, librandoſe de la carcel.

3 En la Ciudad de Lemoſia, eſtando vn hombre inocente, devoto de San Leonardo, atado por el cuello con vna cadena de hierro, y tan apretado, que apenas podia reſpirar; y encomendandoſe al Santo, ſe le apareciò luego, y le dixo: No moriràs, ſino viviràs, y contaràs las obràs del Señor. Levantate, y toma eſſa cadena, y llevala à mi Igleſia, para que eſte colgada à mi ſepulcro, y ninguno de aqui adelante ſea mas atormentado con ella.

4 Eſtava otro hombre devoto del miſmo Santo en lo mas hondo de vna torre, y ſumido en vna hoya, y atado de pies, y manos, y con muchas guarduas á la puerta, que el tirano que le avia mandado prender avia pueſto, temiendo que S. Leonardo le avia de librar de ſus manos, como le librò, ſacandole de aquel calaboço horrible, y penoſo en que eſtava, y llevandole por ſu mano ſin que ninguno ſe lo pudieſſe eſtorvar. Y deſtos milagros ſe cuentan muchos en ſu vida, la qual ſe halla en el ſexto tomo del Padre Fray Lorenço Surio. De San Leonardo hazen mencion los Martirologios Romanos à ſeis de Noviembre, y el de Beda, y Adon.

LA VIDA DE LOS QVATRO CORONados, y de otros cinco Martires.

A 8. de Noviembre.

EN Tiempo del Emperador Diocleciano huvo en Roma quatro hermanos, cuyos nombres eran Severo, Severino, Carpoforo, y Victorino: todos eran Chriſtianos, y Santos, y deſeoſos de dar la vida por Chriſto. Mandòles prender el Empera-

dor, y llevar delante de vn Idolo de Eſculapio, y que ſino le adoraſſen, los mataſſen à açotes. Llevados delante de aquel demonio, tuvieronle en lo que el era, haziendo burla del mandato del Emperador. Deſnudaronlos, y atados los hirieron con plomadas tan fuertemente, que en aquel tormento dieron ſus almas à Dios. Mandó el tiranno que ſus cuerpos fueſſen echados en la plaça, para que los perros los comieſſen: mas en cinco dias que alli eſtuvieron no los tocaron, moſtrando que los hombres eran mas crueles que las beſtias fieras. Vinieron los Chriſtianos, y tomaronlos ſecretamente, y ſepultaronlos en vn arenal tres millas de Roma en la via Lavicana. Y como dize Adon en ſu Martirologio, el Papa Melquiades, mandó que ſe celebraſſe ſu fieſta el dia de ſu martirio, que fue à los ocho de Noviembre: y (porque entonces no ſe ſabian ſus nombres) q̃ ſe celebraſſe debaxo de nombre de los quatro Coronados, aunque deſpues fue revelado à vn ſanto Varon, que ſe llamavan (como ſe ha dicho) Severo, Severino, Carpoforo, y Victorino: y dellos hazen mencion el Martirologio Romano, el de Beda, y los demàs, y el Papa Honorio les edificò vna Igleſia, y es titulo antiguo de Cardenal, y del haze mencion San Gregorio. Los Sagrados Cuerpos deſtos Santos quatro Hermanos, ſe hallaron en Roma, ſiendo Sumo Pontifice Leon Quarto deſte nombre.

LA VIDA DE OTROS CINCO MARtires, llamados Claudio, Nicoſtrato, Sinforiano, Caſtorio, y Simplicio.

A 8. de Noviembre.

CON los Santos quatro Coronados celebra la Santa Igleſia el miſmo dia el martirio de otros cinco glorioſos Martires, y eſforçados Soldados del Señor, que ſe llamavan Claudio, Nicoſtrato, Sinforiano, Caſtorio, y Simplicio: todos cinco eran muy excelentes Eſcultores, y los quatro primeros Chriſtianos, y ſolo Simplicio era Pagano. El qual como vieſſe, que las obras de marmol, y de otras ricas piedras de ſus quatro compañeros, ſalian muy perfetas, y acabadas: y que quando las labravan, todo les ſucedia como podian deſear, y que à èl ſe le quebravan muchos inſtrumentos de ſu arte: preguntò à Sinforiano (que era el mas principal) que podia ſer la cauſa deſto? Y èl le reſpondiò, que ſiempre que tomavan algun inſtrumento para trabajar, invocavan el nombre de Chriſto ſu Dios: y de tal manera le hablò, que con el favor del Señor ſe convirtiò, y por mano de vn Santo Obiſpo, llamado Cirilo, fue bautizado. y muriò con ſus quatro compañeros conſtantemente por la Fè del miſmo Señor. Porque aviendoles mandado

el Emperador hazer vna obra en que se avian de poner muchos animales, y entre ellos vn Idolo: ellos con grande artificio, y primor pusieron los animales, mas nunca quisieron hazer el Idolo, por no dar ocasion à nadie de idolatrar, ni que se tuviesse por Dios la obra de sus manos. De lo qual Diocleciano se enojó mucho, y mandò à vn Tribuno llamado Lampadio, que con blandas palabras les persuadiesse, que adorassen à sus Dioses, y dexassen de ser Christianos: y aviendo ellos perseverado en la Confession de Jesu-Christo, mandò traerlos à su presencia, y ponerles delante todos los instrumentos con que solian atormentar à los Martires, para que de solo verlos se atemorizassen. Pero ningun temor causó este espectaculo à los fuertes Cavalleros de Christo. Mandolos el Tribuno açotar con duros escorpiones, y por justo castigo del Señor, luego el demonio se apoderò del iniquo Juez, y le matò. Quando lo supo el Emperador, de puro enojo saliò de si, y mandò hazer vnas caxas de plomo, y poner en ellas à los cinco Martyres, y cerradas, echarlas en el rio, y assi se hizo: y con este martirio acabaron gloriosamente el curso de su peregrinacion, y alcançaron la Corona de inmortalidad. Despues de quarenta y dos dias, vn Christiano llamado Nicodemo, buscò las Santas Reliquias de los cinco Martires, y dioles sepultura en su casa honorificamente. Fue su martirio à los ocho de Noviembre, dos años antes que el de los Santos quatro Coronados: y los cuerpos de los vnos, y de los otros estàn en la Iglesia de los Santos quatro Coronados en Roma, y dellos hazen mencion el Martirologio Romano, y el de Beda, Vsuardo, y Adon.

LA FIESTA DE LA DEDICACION de la Iglesia de San Salvador, en Roma.

A 9. de Noviembre. 1 ASsi como no ay nacion alguna tan fiera, barbara, ni tan torpe, y grossera, que no tenga algun conocimiento de Dios, y alguna manera de Religion para honrarle, y servirle: assi tampoco ninguna ay, que no tenga Iglesias, y Templos para adorar al que tiene por Dios, y ofrecerle sus sacrificios, y ofrendas. Es tan gran verdad esta, que el Filosofo Plutarco, con ser Gentil, y sin la verdadera lumbre del Cielo, dize: *Si anduvieres por muchas tierras hallarás algunas Ciudades sin muros, sin letras, sin Reyes, sin casas, ni riquezas, sin monedas, sin escuelas, y teatros. Pero ninguno ha visto Ciudad, que no tenga Templos.* Esto dize Plutarco. Pues si las gentes ciegas, y sin luz, ni conocimiento del verdadero Dios, con solo el instinto natural edificaron Templos para honrar, y reverenciar à los Dioses, que no eran Dioses, sino obras de sus manos: con quanta mas razon el Pueblo Christiano, y escogido de Dios, ha de tener Iglesias, y Templos para adorar à aquel Señor, que es verdadero, y solo Dios, y Monarca de todo lo criado? Y si en cada Ciudad bien ordenada ay lugares publicos, señalados para diferentes oficios, y en las casas principales varias oficinas para diversos servicios: como en la Republica de la Iglesia, que con admirable disposicion es governada de aquel Artifice soberano, han de faltar lugares diputados, y proprios para tratar con èl, y recebir los Santos Sacramentos, que son las fuentes de su misericordia, y bondad? Y si David con tan grande estudio, y afecto deseò edificar Templo à Dios, y colocar en èl, el Arca del Testamento, y dexò al Rey Salomon su hijo tanta copia de oro, y plata, y de otros metales, para que le labrasse, y Salomon lo hizo con tan grande magnificencia, y sumptuosidad, y le dedicó con increible concurso de gente, numero de sacrificios, suavidad de musica, y admirable pompa, y singular magestad (no siendo aquel Templo mas que vna sombra, y figura de los Templos que tenemos los Christianos) muy justo es, que en la Iglesia Catolica aya Templos consagrados à Dios, y que sean muchos, y sumptuosos, y que se dediquen con grande aparato, ceremonia, y devocion, y sean acatados con aquella reverencia, y veneracion que à tan alta magestad se deve.

2 Estos Templos ha tenido siempre la Santa Iglesia, desde el tiempo de los Apostolas, y les dà diferentes nombres, conforme à los fines para que se instituyeron. Llamalos Templos, porque en ellos se ofrece sacrificio à Dios en la Sacrosanta Missa, y se representa al Eterno Padre aquel sacrificio sangriento, y suavissimo, que su hijo benditissimo le ofreciò en la Cruz por nuestros pecados. Llamalos oratorios, ò casa de oracion. Porque à ella vienen los fieles à orar, y à abrir sus coraçones al Señor, y poner delante dèl sus deseos, necessidades, y miserias, y suplicarle que las remedie como Padre, y vniversal proveedor de todas sus criaturas. Llamalos basilicas, memorias, ò martyrios. Porque no menos sirven los Templos para colocar, y honrar en ellos las Reliquias de los Martyres, y de los otros Santos, y acudir à ellos con nuestros trabajos, y tomarlos por nuestros abogados, è intercessores, y ampararnos debaxo de su sombra, y proteccion. Llamalos Iglesias, Concilios, y Conventos. Porque en ellos se junta el Pueblo à oir la palabra de Dios, para ser enseñado, y apacentado con los abundosos, y saludables pastos de la Doctrina Evangelica: y assi dixo el Real Profeta, que Dios era glorificado en el Concilio de los Santos. Demàs destos nombres, San Cipriano llama al Templo casa de Dios: y lo mismo

el Concilio Laodiceno. Porque en ella, como en ſu caſa reſide Dios, y eſtà no ſolamente por eſſencia, preſencia, y potencia, como en las otras partes, ſino por vn modo eſpecial, y Divino: y como Rey ſoberano, que eſtè aſſentado en ſu trono, dando audiencia, y deſpachando los negocios de todos los que vienen à èl: y por otra manera mas ſublime, y admirable, que es por ſu Real, y verdadera preſencia en el ſacroſanto Sacramento del Altar, pa a compañia, y conſuelo de todos los Fieles. Y para que alli le recibamos, y nos ſuſtentemos con aquel pan Celeſtial, y tengamos vida con nueſtra vida, y ſalud, y fuerças eſpirituales, con los otros Sacramentos que en eſta caſa del Señor ſe nos adminiſtran. Mas porque en la primitiva Igleſia, con las perſecuciones de los Tiranos, no podian los Chriſtianos alçar cabeça, ni ſalir en publico, ni profeſſar ſeguramente ſu Religion, eralos neceſſario celebrar el Santo Sacrificio de la Miſſa en caſas particulares, ò en los cimenterios de los Martyres, y en cuevas debaxo de tierra. Y aunque tuvieron Igleſias eran pocas, y los Emperadores enemigos de Jeſu-Chriſto, y de toda Religion, con ſus edictos, y el Pueblo pagano con ſu furor ſe las quemavan, aſſolavan, y deſtruian: haſta que queriendo el Señor dar paz à ſu Igleſia, convirtiò milagroſamente al Emperador Conſtantino: el qual ſe bautizò, y recibiò la Fe de Chriſto por mano de San Silveſtre, y quedò ſano de la lepra, q̃ le atormentava, y afeava: y tan trocado en el coraçon, que en agradecimiento de tan gran merced como Dios le avia hecho, no ſolamente diò licencia para que ſe le edificaſſen Templos por todo ſu Imperio, en los quales Chriſto fueſſe glorificado, ſino que èl miſmo en ſu Imperial Palacio Lateſano (que era magnificentiſſimo) mandò labrar vn Templo ſumptuoſo à nueſtro Salvador, que haſta oy ſe llama San Juan de Letràn, por la capilla, que tambien alli ſe edificò à San Juan Baptiſta, en el lugar donde Conſtantino fue bautizado. Eſte Templo mandò labrar, y le enriqueciò de grandes dones, y vaſos, riquiſſimos de oro, y plata, y le adornò con Imperial magnificencia: y en vna pared del, apareciò vna imagen, que repreſentava muy al vivo al Salvador. Conſagrò eſta Igleſia el Papa San Silveſtre, y fue la primera que ſe conſagrò entre Chriſtianos. En ella puſo el Altar en que el Apoſtol San Pedro dezia Miſſa, que era de madera à la manera de vna arca hueca: y mandò, que ſolos los Romanos Pontifices dixeſſen Miſſa en el, y que los demàs la dixeſſen ſobre Altar de piedra, y conſagrada. Y en memoria deſte beneficio tan grande del Señor, ordenò que todos los años ſe celebraſſe la dedicacion deſte Templo, y es la que ſe celebra eſte dia à nueve de Noviembre. Y fue muy conveniente; que eſto ſe hiziſſe en toda la vniverſal Igleſia, porque la Igleſia de San Juan de Letràn es madre, y cabeça de todas las Igleſias de la qual dize San Pedro Damian eſtas palabras: *La Igleſia de San Juan de Letràn, aſsi como tiene nombre del Salvador, que es la cabeça de todos los eſcogidos: aſsi ella es madre, cabeça, y corona de todas las Igleſias, que ay en el Mundo: es la cumbre de toda la Religion Chriſtiana, y en cierta manera Igleſia de las Igleſias, y ſancta ſanctorum.* Eſto es del Cardenal Pedro Damian. Pues ſi quando Moyſes dedicò ſu Tabernaculo hizo tan gran feſta, y los Principes de las Tribus del Pueblo de Iſrael, ofrecieron tantos, y tan precioſos dones: y ſi todas tres vezes q̃ ſe dedicò el Templo de Jeruſalen por Salomon, por Eſdras, y por los Macabeos, huvo ſanto regozijo, y ſe inſtituyò feſta para celebrar cada año la memoria de ſu dedicacion, y nueſtro Salvador no ſe deſdeñò de venir à ella: con quanto mayor cuydado devemos los Chriſtianos ſolemnizar la dedicaciò de nueſtros Templos, que ſon tanto mas excelentes que el del Viejo Teſtamento, quanto và del cuerpo à la ſombra, de lo figurado à la figura, del dia à la noche, y de lo vivo à lo pintado? Y ſi la dedicacion de algunas Igleſias particulares, tienẽ ſus particulares feſtas, y ſe celebran en aquellos lugares dõde ſe dedicaron: con quanta mas razon ſe deve celebrar en toda la Igleſia, la dedicacion de aquel Templo, que es Templo de los Templos, y el primero que tuvieron los Chriſtianos para exercer publicamente, y ſin temor, ni rezelo, los oficios, y miſterios Divinos, y que fue dedicado al Salvador del Mundo, por vn Emperador tan poderoſo, y religioſo, como fue Conſtantino, y conſagrado por el Papa San Silveſtre, y dado por modelo, y dechado de la conſagracion de los demàs. Fuera deſte Templo, mandò hazer otros muchos el Emperador Conſtantino en Roma, en Conſtantinopla, y en Jeruſalen, y en otras partes, con maravilloſa traça, increibles gaſtos, y dones que les diò. Y algunos dedicò con tan extraordinario aparato, como fue el Templo de Jeruſalen, à cuya dedicacion llamò à todos los Obiſpos que eſtavan juntos en el Concilio de Tiro: queriendo el piadoſo Emperador moſtrar ſu Fe con eſtas obras, y honrar al Señor que le avia dado el Imperio, y la luz del Cielo para conocerle, y ſervirle. Y enſeñar con ſu exemplo, quan devido ſervicio, y acepto es al Señor, el que ſe le haze en edificar Igleſias, y adornarlas de imagenes, de vaſos precioſos, de ornamentos ricos, y de todo lo que puede acrecentar el culto Divino, y deſpertar, y avivar mas la devocion de los fieles, y levantar los coraçones à Dios. El qual dado que es inmenſo, y que los Cielos de los Cielos no le pueden comprehender; y que todo lo de la tierra es como vn poco de vaſura, cotejado con ſu ſoberana Mageſtad: pero es tan bueno, y tan benigno; que no mira tanto à lo que èl merece como à lo que noſotros le no-

podemos dàr, y al coraçon con que se lo damos, y ofrecemes. Y por este recibe de nosotros lo que èl mismo nos diò, y acepta la plata, y el oro, sedas, y telas, y cosas preciosas, que ofrecemos à sus Templos con agrado: por ser las que nosotros mas estimamos, y de mayor precio acà en la tierra: y ser señal q̃ con ellas le presentamos nuestro coraçon, sin el qual ninguna cosa le agrada. Este exemplo del Emperador Constantino han seguido muchos Principes, Reyes, Emperadores, y santissimos Pontifices, edificando muchos, y muy señalados Templos, y dotandolos de grandes possessiones, heredades, y rentas en diversas Provincias de la Christiandad. Y aun han convertido los Templos sompruosos de los Gentiles en Iglesias, y consagradolos à Jesu-Christo nuestro Redemptor; para que como avian sido Templos del demonio, lo fuessen de Dios, y en aquellos mismos lugares florecielle nuestra Santa Religion, en que antes avia reynado la superstition sacrilega, reverenciando al Principe de las tinieblas.

3 De manera que enseñados con la festividad de la dedicacion de la Iglesia del Salvador, que oy celebra la Iglesia, y con la doctrina, y exemplos de los Santos, devemos tener por cosa muy agradable à Dios, y provechosa para nosotros, el fundar Iglesias, y Capillas, en que el Señor sea glorificado, y amplificado su culto: porque es acto de piedad, y religion, y vna testificaciõ de nuestra Fe, y de la religion que professamos. Especialmente en estos tiempos tan lastimosos, y miserables, en que la rabia de los Hereges, armada con el poder de algunos Principes furiosos, y sacrilegos en algunas partes ha puesto las manos en los Templos de Dios, y pegadoles fuego, y arruynadolos, como lo hizieron antiguamente los Diocleciano, Maximianos, y otros Tiranos, y monstruos, que persiguieron la Santa Iglesia.

4 Tambien se ha de advertir, que puesto caso que en todo lugar se pueda orar, porque en todos està Dios, y nos oye, y èl mismo nos enseña, que para orar entremos en nuestro aposento, y secreto retraimiento: pero que las oraciones publicas se deven hazer en lugar publico, que es la Iglesia: y que aun las particulares hechas en ella son mas eficaces que las que se hazen fuera, como lo prueva S. Juan Chrisostomo, el qual dize: *Algunos se escusan friamente de venir à la Iglesia, diziendo, que tambien pueden orar en su casa: pero engañanse, y estàn en vn grande error. Porque aunque es verdad que al hombre es licito orar en su casa, pero no es possible que ore tan bien en ella como en la Iglesia: donde estàn otros que le ayuden, y la oracion de vno solo no es tan eficàz, como la que es acompañada de las oraciones de muchos. Y por esto San Pablo dize, que Dios le avia librado de los grandes peligros por las oraciones de muchos. Y S. Pedro fue librado de la carcel por las oraciones de toda la Iglesia. Y quando eramos en la Iglesia, no solo nos ayudan los otros hermanos nuestros que oran en ella, sino mucho mas los Angeles, que con aquella ocasion suplican à Dios, que oyga à los que oran, y les otorgue lo que piden.* Esto es de San Juan Chrisostomo. La razon dello es, porque la misma Iglesia, que es casa de oracion, y casa del Señor (como dixi-mos) nos està amonestando que nos recojamos, y despidamos todos los otros cuydados, y no tratemos en ella sino de oracion: y assi dixo S. Augustin: *En el oratorio ninguno haga otra cosa, sino aquella para que se hizo, y de donde tiene el nombre, y se llama casa de oracion.* Y demàs desto el ver orar a los otros pega devocion, como dize San Juan Chrisostomo, y el saber q̃ estàn presentes los Angeles, y el Rey de los Angeles en el Santo Sacramento del Altar, despierta mucho nuestra tibieza, y enciende nuestros helados coraçones: y la misma consagracion, ò bendicion de la Iglesia, nos combida, ayuda, y dà fuerça à nuestra oracion, para que suba al Cielo, y nos trayga de allà lo que deseamos, y pedimos al Señor. En la dedicacion del Templo q̃ hizo Solomon le dixo el Señor: *Yo he oido tu oracion, y he escogido este lugar por casa de sacrificio. Si yo cerràre el Cielo para que no llueva, y mandare à la langosta, que destruya la tierra, y embiare pestilencia sobre mi Pueblo, y èl se convirtiere, y me suplicare, y buscàre mi faz, è hiziere penitencia de sus malàdes, yo le oyrè desde el Cielo, y se las perdonare, y sanarè la tierra: demàs desto mis ojos estaran abiertos, y mis orejas atentas à la oracion del que orarè en este lugar. Porque yo le he escogido, y santificado, para que en èl este mi nombre eternamente: y mis ojos, y mi coraçon para siempre permanezcan con el.* Pues en esto prometiò el Señor à Salomon, hablando de aquel Templo que èl avia edificado, y en el qual no avia sino el Arca del Testamento, que en ella la vara, y el maná, y las tablas de la Ley: y no se ofracian otros sacrificios, sino de corderos, bezerros, y animales: que pensamos que harà Dios en nuestros Templos, donde està el Arca viva, y la Ley del espiritu, y el Pan del Cielo, y la vara de la Santa Cruz, y donde cada dia se ofrece el sacrificio vnico, vivo, y verdadero, que todos los sacrificios, y ofrendas del Viejo Testamento figuravan? Especialmente sabiendo, que no solo tiene cada Iglesia su Angel que la guarda, sino tambien cada Altàr, y que los Angeles son nuestros interpretes, y los que nos despiertan à orar, y llevan nuestras oraciones delante del acatamiento del Señor, y despachan nuestros negocios. Y por esto conviene, que frequentemos mucho las Iglesias, no solamente para oìr la palabra de Dios, sino tambien para oìr Missa, y para orar, y confessar: porque (por las razones que avemos dicho, y por la edificacion del Pueblo, y exemplo que es-

tamos obligados à dar à nueſtros proximos) es coſa mas loable, y provechoſa, que quando ſe haze en las caſas particulares, como lo dize San Juan Chriſoſtomo, cuyas palabras arriba referimos. Mas para recibir eſta vtilidad de la Igleſia, es meneſter ir a ella como à caſa de oracion, y Templo de Dios, con mucho recato, y gran reſpeto, y reverencia. Porque ſi quando ſe entra en el Palacio, ó en la Antecamara del Rey, và el hombre ſobre aviſo, y compueſto, acordandoſe que eſtà alli el Rey: mucho mas lo deve hazer, quando entra, donde eſtà el Rey de los Reyes, y ſeñor de todo lo criado, y và à negociar con èl, no negocios, y coſas de tan poca ſubſtancia, como ſon todas las de la tierra, ſino la ſalvacion de ſu alma. Por no hazerſe eſto como ſe deve, ni tenerſe reſpeto à las Igleſias, ſe veen tantos, y tan graves daños en la Republica, caſtigandonos Dios por los deſacatos que ſe hazen à ſus Templos. Y muchos que devian venir à la Igleſia, como à vna botica de medicinas, y Sacramentos, para buſcar ſalud, buelven à ſus caſas heridos, y atoxicados, haziendo por ſu culpa rexalgar de la medicina, y muerte de la vida. Y aſsi dize S Juan Chriſoſtomo: *De aqui nace todo nueſtro mal, y todo lo bueno perece: porque quando aviamos de procurar de reconciliarnos con Dios, y ganarle la voluntad, de tal manera eſtamos en la Igleſia, y nos partimos della que le enojamos, y provocamos ſu ira contra noſotros.* Y en otra parte dize: *Yo os ruego, y encarecidamente os pido, que no ſolamente mireis como vems à la Igleſia, ſino tambien como eſtais en ella, y que ſiempre que ſalis della, lleveis à vueſtra caſa algun remedio, y medicina, para curar vueſtras paſsiones* Y San Aguſtin nos exorta à eſtàr en el Templo material de Dios, como verdaderos, y eſpirituales Templos ſuyos, en los quales habita el Señor de mejor gána que en los otros de piedra porque qualquiera indecencia, deſemboltura, y liviandad, ò parleria que ſe comete en el Templo, es grave injuria del Señor, que preſide en el Templo, y de todos los Angeles que allí le aſsiſten. En ninguna coſa moſtró Chriſto nueſtro Salvador ſu zelo mas, que en echar del Templo dos vezes los que compravan, y vendian aun las coſas neceſſarias para los ſacrificios, y ofrendas, y à titulo de piedad, y que eſtavan en el atrio, ò parte exterior del Templo: queriendo con eſte hecho encarecernos la veneracion que ſe deve à la caſa de Dios, por ſer ſuya, y caſa de oracion. Dios nueſtro Señor ha obrado, y obra continuamente muchos, y grandes milagros en beneficio de los que aſsiſten, y frequentan con devocion, y reverencia ſus Templos: y ha hecho muy ſeveros, y graves caſtigos contra los que los han profanado. Y haſta los Hiſtoriadores Gentiles eſcriven muchos, y raros exemplos de perſonas que fueron afligidas, y conſumidas con todo genero de calamidades, y miſerias, por aver perdido el reſpeto que devian à los Templos de ſus falſos Dioſes. Y Socrates en ſu Hiſtoria prudentemente notò, que las profanaciones de los Templos ſon ſeñal de la ira de Dios, y de algun terrible açote que ha de venir à la Republica: y quanto la perſona es de mayor dignidad, tanto deve ſer mas devota, y mas modeſta en la Igleſia, y mover con ſu exemplo à los demas, como lo hazia el Emperador Teodoſio el menor, el qual tenia tan gran reſpeto à las Igleſias, que dize de ſi miſmo eſtas palabras: *Noſotros que ſiempre eſtamos rodeados de las armas de nueſtro Imperio y que no conviene que eſtemos ſin nueſtras guardas y gente armada, al entrar en la Igleſia con grande humildad dexamos à la puerta las armas, y la miſma diadema, que es ſeñal de la Mageſtad Imperial, y no nos llegamos al Altar ſino para ofrecer, y aviendo ofrecido, ſalimos fuera al cuerpo de la Igleſia por la reverencia que devemos à los lugares, en quien reſplandece mas la Divinidad del Señor.* La Madre de San Gregorio Nazianzeno (como èl miſmo lo eſcrive) eſtava tan recogida, y dentro de ſi, y con tan grande acatamiento en el Templo, que nunca hablava palabra, ni eſcupia en èl, ni bolvia las eſpaldas al Altar donde eſtava el Santiſsimo Sacramento. Eſta es la fieſta que oy celebra la Santa Igleſia, de la dedicacion del Templo del Salvador, y lo que con ella nos enſeña. Supliquemos al Señor (como dize San Aguſtin) que lo que entonces ſe hizo en las paredes de piedra, aura ſe haga en nueſtros coraçones de carne, y lo que ſe obrò en el Templo material, ſe obre en nueſtras almas eſpiritualmente, para que ſeamos verdadero, y vivo Templo, en que habite ſu Divina Mageſtad.

LA VIDA DE SAN TEODORO, Martir.

A 6. de Noviembre.

1 SIendo Soldado del Emperador de la Tierra San Teodoro, y muchò mas del Emperador del Cielo, y eſtando en la Ciudad de Amaſſea, que es en el Ponto, ſe publicò vn Edicto de los Emperadores, cruelisſimo contra los Chriſtianos. Supolo Teodoro, y abraſado de amor Divino, confeſsò luego, que èl era Chriſtiano, y que eſtava aparejado para morir por Chriſto. Prendieronle, y como era moço de gentil diſpoſicion, y bien quiſto, tuvieronle laſtima, y con vna falſa compaſsion le dexaron, y le rogaron que miraſse en ello, y que por vna vana ſuperſticion no quiſieſse perder la hazienda, honra, y vida. Salido Teodoro de ſus manos, hazia continua oracion, y ſe encomendava de todo ſu coraçon al Señor, y para reſponder con las obras, mas que con palabras à los que le avian dexado y le perſuadian que adoraſſe à los Dioſes, entrò vna noche en el

Tem-

Templo de Cibeles (que es la madre de los Dioſes) el qual eſtava cerca del rio, y viendo que ſoplava vn viento rezio, le pegò fuego, con el qual en breve ſe quemó todo, y ſe hizo ceniza. Quemado el Templo, no huyò Teodoro, ni ſe eſcondiò, antes con grande animo, y fortaleza èl miſmo ſe manifeſtó, que avia ſido el Autor de aquel incendio. prendieronle de nuevo, y eſpantados los Juezes de verle tan intrepido, ſeguro, y gozoſo, quiſieronle con blandura, y con promeſas reduzir à la ſuperſticion de ſus Dioſes: y como el Santo ſe rieſſe, el Juez le mandò açotar fuertemente, y deſpues encerrar en vna carcel tenebroſa, y ſellarla, y dexarle alli para que murieſſe de hambre. Mas aquella miſma noche le apareciò el Señor, y le dixo: *Teodoro eſtà fuerte, porque yo eſtoy contigo. No tomes de los hombres, comida, ni bevida, porque yo te darè vna vida con migo en el Cielo bienaventurada, y eterna.* Con eſte regalo del Señor quedò ſu Soldado muy alegre, cantando Pſalmos, y alabanças à Dios, y gran multitud de Angeles le ayudavan, y le davan muſica en aquella carcel, la qual oyeron las guardas, y le vieron rodeado de perſonas veſtidas de blanco, que cantavan con èl, y quedaron aſſombrados, y atonitos. Aviſaron al Juez de lo q̃ paſſava, y èl vino à la carcel, y la hallò cerrada, y ſellada, y entrando en ella, no viò ſino à Teodoro, y tornando à cerrar la puerta, mandò que cada dia le dieſſen vna onça de pan, y vn jarro de agua: mas el Santo Martir no lo quiſo recibir, diziendo que Jeſu-Chriſto ſu Rey, y Señor le ſuſtentaria. Sacaronle de la carcel, ofrecieronle grandes premios, ſi conſentia con ſu voluntad: y como ninguna coſa de las que dezian, ni hazian, aprovechaſſe para mellar aquel coraçon fuerte, y armado del eſpiritu de Dios, entendiendo que perdian tiempo, llamandole ſacrilego, impio, y blasfemo, le mandaron atormentar. Levantaronle en vn madero alto, açotaronle, deſgarraronle ſus carnes con garfios de hierro, abrazaron ſus coſtados con hachas encendidas, y quanto mas le atormentavan, tanto èl moſtrava mayor alegria, y como ſi eſtuviera entre flores, y roſas, cantava aquel verſo de David, que dize: *Alabarè al Señor en todo tiempo ſiempre de mi boca ſaldràn ſus loores.* Los verdugos deſpedaçavan las carnes del Santo, y el cantava como ſi no fuera èl, ſino otro, el qve padecia aquellos fieros tormentos. Finalmente fue condenado à ſer quemado: hizo la ſeñal de la Cruz en la frente, y en todo ſu cuerpo, y con grande alegria, y regozijo entrò en el fuego. Viò à vn amigo ſuyo, llamado Cleonico, que llorava, y dixole, Cleonico, yo te aguardo, date prieſſa, y ſigueme. Y cercado por todas partes de las llamas, alabando à la Santiſsima Trinidad dió ſu ſanto eſpiritu en paz, al que le avia criado, y ſu alma fue viſta ſubir al Cielo, como vna luz reſplandeciente. Su ſagrado cuerpo tomò vna devota muger llamada Euſebia, y con precioſos vnguentos le embolviò en vna ſabana, y lo enterrò en ſu caſa lo mejor que pudo, en la Ciudad llamada Euchayta, què eſtà debaxo d: Amaſſea ſu Metropoli. Fue el Martirio de San Teodoro à los nueve de Noviembre, el año del Señor de trecientos y quatro. Fue eſte glorioſo Martir muy celebre, y tenido en gran veneracion en todo Oriente: por las ſeñaladas victorias que algunos Emperadores alcançaron de los Barbaros por ſu interceſsion. Por eſto le edificaron Templos, è ivan los fieles en romeria al cuerpo de San Teodoro à la Ciudad de Euchayta: y en Roma tambien ſe le edificò Igleſia, que oy dura, y es titulo de Cardenal Diacono. El Martirio de S. Teodoro eſcriviò el Metaſraſte, y le refiere Surio en el ſexto tomo. Eſcriviò Neſtario Arçobiſpo de Conſtantinopla vna oracion de San Teodoro: y otra San Gregorio Niſſeno, hermano del Gran Baſilio: y en ella al cabo, hablando con el Santo Martir le dize eſtas palabras: *Aunque no ſea poſſible que nueſtros ojos corporales tè vean, pon los tuyos en nueſtros ſacrificios, y oraciones, y ruega à Dios que nos oyga, y que tè oyga, que mire por su Patria, que es la nueſtra (porque la Patria del Martir, es el lugar donde padece) pide al Señor favor para tes hermanos, parientes, y amigos, que ſomos los preſentes, y que nos defienda de nueſtros enemigos, y particularmente de los Scitas barbaros que ſe arman contra noſotros. Como Soldado pelea valeroſamente en nueſtro favor, y como Martyr intercede con libertad por noſotros. Porque aunque eſtàs en el puerto, bien ſabes los peligros de los que navegan: alcançanos que tengamos paz para ſiempre, y que nos empleemos en ſervir al que tu ſerviſte, para que los enemigos fieros, y barbaros, no profanen los Templos Sagrados, y hagan Cavallerizas de los Altares. El aver gozado de quietud haſta aqui, conocemos que no ha ſido por nueſtros merecimientos, ſino por tus oraciones: y por ellas miſmas tè ſuplicamos, que nos guardes para adelante.* Eſto es de San Gregorio Niſſeno. Adviertaſe, que eſte Santo Martir Teodoro, es llamado Tiro, que quiere dezir Soldado viſoño, à diferencia de otro Teodoro, tambien Martir, que fue Centurion, ó Capitàn, llamaſe tambien Teodoro Amaſſeno, porque murió en la Ciudad de Amaſſea, y Euchayta, por el lugar adonde fue traſlatado ſu ſagrado cuerpo. En la Ciudad de Venecia dize el Obiſpo Equilino, que eſtà èl Cuerpo de San Teodoro Martir en la Igleſia de San Salvador, que es de Canonigos Reglares: Pero no es el deſte Teodoro, ſino del otro Centurion, que murió en Eraclea, y fue martirizado en tiempo de Licinio. De San Teodoro, demàs de los Autores que avemos referido, hazen mencion todos los Martirologios.

LA VIDA DE LOS SANTOS TRIfon, Reſpicio, y Ninfa, Martires.

A 10. de Noviembre.

1 FVe San Trifon tan devoto, y dado al ſervicio del Señor, que ſiendo aun pequeño hizo algunos milagros, ſanando perſonas atormentadas del demonio y curando otras de varias enfermedades. Levantóſe en ſu tiempo contra la Igleſia del Señor la perſecucion de Decio Emperador, q̃ fue muy terrible, y cruelíſsima: y aunque algunos Chriſtianos huian, y otros deſfallecian, Trifon ſin temor de los tormentos, ni de la muerte, animava à flacos, y exortava à los cobardes que no temieſſen los tormentos, que por riguroſos que ſean, al fin con la vida ſe acaban, ſino que puſieſſen el coraçon, y los ojos en aquella vida bienaventurada, que por medio dellos avian de alcançar. Supo eſto vn Prefecto llamado Quilino, mandòle prender, y atormentar en el Equuleo, y deſgarrar ſus carnes con vñas de hierro, y quemar ſus coſtados con hachas encendidas, y moler el cuerpo con baſtones ñudoſos, y atreveſſarle los pies con clavos ardiendo.

2 Todos eſtos tormentos ſufria el Santo Martir con animo eſforçado, y con vn roſtro alegre, como ſi eſtuviera en alguna huerta amena, y deleytoſa. Violò vn Tribuno llamado Reſpicio, y maravillòſe de tan grande cõſtancia, y alegria, en tan duras penas: y alumbrado de Dios entendiò, q̃ aquella no era coſa humana, ni lo podia ſer, ſino obra ſobre todas las fuerças de la naturaleza, y propria de la mano de Dios, que eſforçava à ſu ſoldado, y le hazia dulces los tormentos, y ſabroſos los ſuplicios, porque los ſufria por ſu amor: lo qual no hiziera, ſino fuera verdadera aquella Fè, y creencia, por la qual los padecia. Y encendido en amor de Dios, y animado con el exemplo de Trifon, confeſsò publicamente, que era Chriſtiano, y luego echaron mano del, y le atormentaron juntamente con ſu Santo Compañero. Llevaronlos à los dos à vn Templo, para que adoraſſen vna eſtatua de Jupiter. Puſoſe de rodillas Trifon para hazer oracion à Dios: y luego cayó aquel Idolo en tierra hecho pedaços. Eſtava preſente vna Donzella Gentil, de las Virgenes Veſtalles, llamada Ninfa, y viſto el milagro, y que aquella eſtatua por la oracion de Trifon avia caìdo, y deshechoſe, alçò la voz, y comencó à dezir, que Jeſu-Chriſto era verdadero Dios, y los que adoravan los Gentiles, eran falſos, pues no podian reſiſtir á la oracion de vn hõbre Chriſtiano, ni defenderſe de ſu poder. Por eſtas palabras aſieron à Ninfa, y la atormentaron en compañia de Trifon, y Reſpicio, y açotaronlos con plomadas, con tanta crueldad, que todos tres acabaron ſus dichoſos dias en aquel Martirio, y dieron ſus almas al Señor en diez de Noviembre del año de ducientos y cincuenta y dos, Imperando el yà nombrado Decio.

3 La Hiſtoria del Martirio deſtos Santos es diverſa, porque vnos eſcriven que fueron martirizados en Saxonia. Otros en Apamea en Siria Otros en Nicea de Bitinia: y otros dizen coſas diferentes, aſsi de la patria en que nacieron, como del lugar en que murieron, que ſe pueden vèr en el Cardenal Baronio. Los cuerpos deſtos bienaventurados Martires eſtàn en Roma, en el inſigne hoſpital de *Sancti Spiritus in Saxia*, debaxo del Altàr Mayor. Y por ventura los que dixeron que avian muerto en Saxonia, ſe engañaron, penſando, que el lugar de ſu ſepultura avia ſido el de ſu Martirio: y que Saxia era Saxonia, no ſiendo ſino vn barrio de Roma, que eſtà entre la Igleſia de S. Pedro y el Tiber: y por aver allì habitado muchos Saxones q̃ vivieron en Roma, deſpues que los ſujeto Carlo Magno, ſe llamò el barrio, ó la eſcuela de los Saxones, y en eſte barrio eſtà el hoſpital de *Sancti Spiritus*, y en él (como diximos) los cuerpos deſtos glorioſos Martires. Hazen mencion dellos los Martirologios Romano, y de Vſuardo, y el Breviario de Pio V.

LA VIDA DE SAN MARTIN, Obiſpo, y Confeſſor.

A 11. de Noviembre.

1 EL Bienaventurado S. Martin Obiſpo, y dechado de Santos Obiſpos, nació en vn Pueblo de Hungria, llamado Sabaria, y ſe criò en Italia en la Ciudad de Pavia. Sus Padres fueron Gentiles, y ſegun el ſiglo Nobles: Su Padre fuè Soldado, y Maeſtro de Campo, y deſeò que ſu hijo ſe inclinaſſe à las coſas de la guerra, y de la Gẽtilidad, como él. Pero Martin ſiendo de diez años, cõtra la voluntad de ſus Padres ſe fuè à la Igleſia, y pidiò que le hizieſſen catecumeno: y ſiẽdo de doze años, tratò de retirraſe al Yermo, y huvieralo hecho, ſi ſu tierna edad no ſe lo eſtorvara: mas con la voluntad ſiẽpre ſe inclinava à las coſas de piedad, y devocion, frequentando las Igleſias, y apartandoſe del bullicio del ſiglo, y cõverſando mas con Dios que con los hombres. Sucedió que el Emperador Conſtancio mãdò, que todos los hijos de los Soldados viejos ſe eſcrivieſſen, y puſieſſen en liſta para la guerra. Y puesto caſo q̃ Martin ſe pretendió eſcuſar, no le fuè poſsible, porq̃ ſu miſmo Padre le deſcubriò: y aſsi fuè forçado de tomar las armas, è ir à la guerra, llevando conſigo vn criado, à quien tratava; no como à criado, ſino como à compañero, ſirviendole tanto como era ſervido del, deſcalçandole, limpiandole los veſtidos, y dandole à comer en la meſa. Guardòſe con gran cuydado de los vicios, que comunmente acompañan à los Soldados. El tra-

tamiento de ſu perſona era llano, y moderado, y mas parecia de Monge, que de Soldado. Era muy ſufrido, y muy caritativo. Socorria las neceſsidades de cada vno, como podia: conſolàva con gran caridad, y gracia à los afligidos: viſitava los enfermos, repartia liberalmente lo que tenia à los pobres: y particularmente ſe enternecia quando veia alguno deſabrigado, y deſnudo. Y en eſte genero de piedad fue notable vn exemplo q̃ nos dexò de ſu gran miſericordia, y fue aſsi, que eſtando vn dia de Invierno en compañia de otros Soldados à la puerta de la Ciudad de Amians (q̃ es cabeça de la Provincia de Picardía en Francia) vino vn pobrecitò deſnudo, temblando, y tiritando de frio, pidiendo alguna limoſna para abrigarſe: y como los demàs Soldados no le ſocorrieſſen, Martin entendiendo que Dios le embiava aquella ocaſion para merecer, no teniendo otra coſa que dàr al pobre, ſacò ſu eſpada de la bayna, y cortó por medio la clamide, y veſtidura Militar que llevava, y diò vna parte della al pobre, y con la otra parte, lo mejor que pudo, ſe cubriò. Dió eſte hecho mucho que reìr à los hombres livianos, y vanos: y que llorar, y materia de compungirſe à los cuerdos, y graves. Vioſe bien, quan agradable avia ſido à Dios aquella obra: porque la noche ſiguiente le apareciò Chriſto nueſtro Señor cubierto con aquel pedaço de capa, diziendole, que miraſſe bien, ſi aquella era la veſtidura, que él avia dado vn dia antes al pobre: y bolviendoſe à vna muchedumbre de Angeles que le acompañavan, con voz alta les dixo: *Martin ſiendo à vn catecumeno me ha cubierto con eſta veſtidura.*

2 Tanto eſtima el Señor lo que ſe haze con el pobre por ſu amor, y tan bien paga qualquier ſervicio que ſe le haze. No ſe deſvaneciò Martin con eſte favor del Señor, antes reconociendo, y magnificando mas la gracia del Cielo, ſe determinó de retirarſe à vida perfeta: y mientras que no podia romper las cadenas que le tenian con el cuerpo en el ſiglo, vivir con el coraçon, y con el deſeo en el Cielo, y aſsi lo hazia. Moſtròſe bien, que Dios le guiava, y le tenia de ſu mano, porque militando en el exercito de Juliano Apoſtata, primo hermano de Conſtancio Emperador, y aviendo entrado los Alemanes con vn poderoſo exercito en Francia, pidió Martin licencia para dexar las armas, y recogerſe: y atribuyendo eſto Juliano à cobardia, y al temor de la batalla, que el dia ſiguiente ſe avia de dàr à los enemigos. Martin con grande animo le reſpondiò, que para que entendieſſe, ſi el pedirle licencia nacia de deſeo de ſervir à Dios, ù de temor: que èl eſtava aparejado el dia ſiguiente de ponerſe al punto de la batalla delante de la vanguardia, ſin rodela, ni celada, ni otra arma alguna, ſino de la ſeñal de la Santa Cruz, y con ella armado entrar por medio del eſquadron de los enemigos. Enojado Juliano deſtas palabras, y pareciendole que eran de Soldado fanfarron, le mandò prender, para el dia ſiguiente ponerle deſarmado al encuentro de los enemigos. Mas eſtando todos ſuſpenſos, è interpretando cada vno, ſegun ſu afecto eſte hecho, y aguardando el ſuceſſo, luego à la mañana vinieron Embaxadores de los Alemanes, pidiendo paz à Juliano, y ſujetandoſe à ſu obediencia. Lo qual ſe atribuyò à la ſantidad, y à las oraciones de San Martin, que alcançaron de Dios, que trocaſſe los coraçones de aquellos barbaros, y dieſſe vna tan ſeñalada victoria ſin ſangre à Juliano, para librar ſuavemente à Martin del peligro que pudiera tener entre las eſpadas, y lanças, aunque dellas le podia librar con ſu braço poderoſo. Deſpidiòſe de la guerra San Martin, y entendiendo que el Bienaventurado San Hilario, Obiſpo de Putiers florecia en doctrina, y ſantidad, ſe fue à èl, y ſe le dió por Diſcipulo: deſeando ſer guiado por ſu mano, y llevado à la perfeccion. Quiſo San Hilario ordenarle de Diacono, y èl nunca lo conſintió, teniendoſe por indigno: y à la fin le hizo Exorciſta, y San Martin lo aceptò, por ſer oficio (aunque Eccleſiaſtico) no de tanta honra, y eſtima. Eſtando en eſto, tuvo revelacion de Dios de bolver à ſu Patria para ayudar à ſus Padres, que todavia eran idolatras: y èl por obedecer al Señor baxò la cabeça, y tomando la bendicion de San Hilario, con muchas lagrimas de ambos, ſe deſpidiò dèl, y de los otros compañeros, aviſandoles, que en aquella jornada avia de tener grandes trabajos, y dificultades.

3 No ſe engañò, porque al paſſar de los Alpes cayò en manos de ladrones, que le quiſieron matar, y vno dellos avia yà alçado la eſpada para deſcargarla en la cabeça del Santo: pero fue detenido por voluntad del Señor, de otro que no era tan inhumano: y en efeto le prendieron, y le ataron para deſpojarle. Preguntado quien era, y ſi tenia miedo, y reſpondido que era Chriſtiano, y que nunca avia eſtado mas ſeguro, y con menor temor, porque ſabia que en los mayores peligros eſtà Dios mas preſente, para ayudar à los que confian en èl. Pudo tanto con el exemplo de ſu conſtancia, y con las palabras que dixo à vno de aquellos ſalteadores, que ſe convirtiò, y ſe hizo religioſo, y fue el que contò lo que en aquel trance les avia paſſado con San Martin.

4 Siguiendo ſu camino, y paſſado à Milàn, ſe le apareciò el demonio en forma humana, y le preguntó adonde iva: el Santo le reſpondiò, que iva donde le llevava Dios. Entonces el demonio le replicò. Do quiera que tu vayas, y qualquiera coſa que tu emprendras, ten por cierto que el demonio tè ſerà contrario. Aqui San Martin dixo aquel verſo del Profeta

Dominus mihi adiutor, non timebo quid faciat mihi homo. El Señor es mi ayudador, y por eſſo no temerè lo que el hombre puede hazer contra mi. Y diziendo eſtas palabras, el engañador ſubitamente deſapareciò. Llegado à ſu patria, procurò con gran cuydado de reduzir à ſus padres al conocimiento, y amor de Dios verdadero: y la madre ſe convirtiò, y ſu padre ſe quedò con ſu ceguedad, y dureza, con no poco ſentimiento del Santo hijo: aunque Dios le conſolò con otros muchos, que por ſus exortaciones, y exemplos entraron por las derechas fendas de nueſtra Santa Religion.

5 Tambien padeciò mucho en eſta jornada por la defenſa de la Fè Catolica: porque aviendoſe eſtendido tanto, y tomado muchas fuerças la heregia Arriana, el con grande eſpiritu, y zelo, ſe opuſo à los hereges: de los quales fue cruelmente perſeguido, y preſo, açotado, y afrentado publicamente, y con varias injurias, y penas maltratado. De manera que fue forçado bolverſe à Francia, en buſca de ſu buen Maeſtro S. Hilario. Pero aviendo entendido, que èl tambien avia ſido deſterrado della por la Fè Catolica, ſe fue à Milàn, con intento de hazer vn pequeño Monaſterio, y eſtarſe alli, haſta que Dios le deſcubrieſſe otra coſa. Era en aquella ſazon Obiſpo de Milàn Auxencio, grandiſsimo herege, y cabeça de los Arrianos: y fueron tantas las moleſtias, y malos tratamientos que hizo à San Martin, que le echò de la Ciudad, y èl determinó de eſconderſe con vn Sacerdote, gran ſiervo de Dios, que le hizo compañia, en vna Iſleta deſierta del mar Tirreno, llamada Galinaria. Alli eſtuvo ſuſtentandoſe de las yervas del campo, haſta que ſupo, que S. Hilario era tornado de ſu deſtierro à Francia, adonde le fue à buſcar, y fue recibido dèl con ſingular gozo, y alegria. Aqui fuera de la Ciudad de Putiers, hizo S. Martin vn pobre Monaſterio para ſi, y para algunos de los que le ſeguian. Entre eſtos fue vn Catecumeno, el qual eſtando vna vez S. Martin fuera del Convento, cayò en vna enfermedad tan rezia, q̃ dentro de pocos dias le quitò la vida, y muriò ſin ſer bautizado. Bolviò el Santo, à ſu caſa, y hallò à ſus Monges muy afligidos, por lo que avia ſucedido, y el cuerpo del difunto yà à punto para darle ſepultura. Llegòſe à èl, triſte, y deſconſolado, miròle atentamente con gran ſentimiẽta, y con impulſo particular de Dios, mandò que todos ſe ſalieſſen de aquel apoſento, cerradas las puertas, ſe eſtendiò ſobre el cuerpo frio del difunto, y haziendo oracion fervoroſa ſuplicó al Señor que le dieſſe vida: y el Señor lo hizo de manera, que entrando en el apoſento los que eſtavan aguardando, hallaron vivo con grande admiracion, y eſpanto al q̃ eſtavan para enterrar. Con eſto el Catecumeno reſuſcitado, recibiò luego el agua del Santo Bautiſmo, y viviò muchos años: y contava como aviendo ſalido ſu alma del cuerpo, avia ſido preſentada delante del Tribunal de Dios, y que avia ſido condenada à eſtàr en lugares eſcuros, y tenebroſos: mas que deſpues entendiendo de los Angeles que San Martin ſuplicava por ella, el Juez ſe la mandò entregar, para que le reſtituyeſſen la vida, y la preſentaſſen de ſu parte à ſu ſiervo Martin. Otra vez aviendo entendido, que vn criado de vn hombre honrado, y rico, llamado Lupicino, ſe avia ahorcado, movido de laſtima, y compaſsion de aquel hombre deſventurado, y de las lagrimas de vna gran muchedumbre de gente, que le ſaliò al camino, llorando, y lamentando eſte caſo, ſe entrò en el apoſento donde eſtava tendido el cuerpo muerto: y haziendo oracion por èl, ſe levantò Lupicino vivo, y tomando por la mano al Santo, le acompañó haſta la puerta de la caſa en preſencia de toda aquella multitud de gente, que llena de gozo, y de maravilla, no ceſſava de glorificar en S. Martin la inmenſa bondad, y omnipotencia del Criador.

6 Con eſtos milagros tan grandes, y tan evidentes de dos muertos reſuſcitados, començò el Pueblo à tener à S. Martin por varõ Apoſtolico, y en las obras muy poderoſo: y como en eſte miſmo tiempo, por la muerte del Obiſpo vacaſſe la Igleſia de Turs, todos puſieron los ojos en S. Martin, deſeando q̃ el fueſſe ſu Prelado, y Paſtor. Mas porque ſabian q̃ el lo rehuſaria, y q̃ no le podrian ſacar facilmente de ſu Monaſterio, vn Ciudadano llamado Rubico, fingiendo, q̃ ſu muger eſtava gravemente enferma, y ſuplicandole q̃ vinieſſe à darle la bendicion, le ſacò del Convento con engaño. Tomaronle como preſo con la mucha gente q̃ tenian pueſta en celada, y le llevaron à la Igleſia para hazerle Obiſpo, con ſuma alegria, y contentamiento vniverſal de todo el Pueblo: aunque no faltaron algunos que repugnaron, diziendo, q̃ era perſona vil, y de poca preſencia, deſgreñado, mal veſtìdo, y al fin, indigno de ſer Obiſpo. Pero como el negocio era de Dios, prevaleciò la eleccion que el avia echo en el Cielo, y fue confirmada en la tierra, no ſin algunas ſeñales Divinas. Y S. Martin fue pueſto en la ſilla, ſaltando todos de plazer, y jubilo, y ſolo el llorado por verſe tan honrado, y pueſto en vna dignidad, de la qual èl ſe tenia por tan indigno.

7 Pero quien podrà explicar las coſas, que eſte ſantiſsimo Paſtor hizo en apacẽtar, y acrecentar el rebaño, que los le avia encomendado, y como ſupo conſervar la virtud de hombre particular, y añadir las excelencias de hombre publico, y juntar en vno la humildad de Monge, y la vigilancia de Prelado, y la accion de Marta, con la contemplacion de Maria? Porque demàs de aver levantado en Francia Monaſterios de Monges, fue el primero q̃ en ella juntó la vida Monacal con la Clerical, como lo hizo

S. Agustin en Africa. Y de tal manera hermanò los exercicios de los Monasterios con los de la Iglesia, que de su escuela salieron muchos Obispos excelentes en los vnos, y en los otros, en la contemplacion, y en la accion. En el tratamiento de su persona no hizo mudança alguna: la comida era la misma que antes, el vestido pobre, y vil como solia. Retiróse à vn Monasterio que edificò como media legua de la Ciudad en vn lugar algo fragoso, y cercado del rio Luera, donde vivia con sus Monges que eran ochenta, y por la mayor parte de sangre noble, y criados antes cõ mucho regalo. Los quales por amor de Christo se avian abraçado con su Cruz, y movidos con el exemplo de S. Martin, vivian en la tierra como vnos Angeles del Cielo. La habitacion q̃ tenian era estrecha, y las Celdas angostas, y cavadas en la peña, y mas para meditar la muerte q̃ para conservar la vida. Ninguno tenia cosa propria, todos vivian en comun: comprar, ò vender, à nadie se permitia. Pocas vezes salian de la celda, sino para hazer oracion en comun. Comian todos juntos à la tarde, aviendo ayunado todo el dia. Ninguno gustava vino, sino por enfermedad. Su vestido era por la mayor parte de pelos de camello, huyendo de los paños delicados, y de precio, como escandalosos, y contrarios al espiritu de Religion. A todos sus Dicipulos era dechado San Martin, y con sus exemplos los incitava à toda perfeccion, y no menos con sus palabras, y consejos. Recibia à los huespedes que venian de varias partes à visitarle, con extraordinaria caridad, y humildad: y èl mismo les lavava los pies, y les dava aguamanos, y servia. Y despues de averles dado con templança, la refeccion dal cuerpo, dava al espiritu su pasto, y vn combite suavisimo, con sus razonamientos espirituales. Nunca perdia tiẽpo de dia, y las noche las gastava en vela, y en oracion. Durmia en el suelo cubierto de vn aspero cilicio. De la comida, y del sueño, no dava mas à su cuerpo de lo que pedia la estrema necesidad. Guardavase con gran cautela de juzgar las intenciones de otros: è interpretava quanto podia sus acciones, y echavalas à la mejor parte: mirando siempre por la fama, y reputacion de sus proximos. Compensava las injurias que le hazian con oraciones, y con llorar muchas lagrimas por los que se las hazian, dando siempre bien por mal à los que le agraviavan. Nunca le vieron reir vanamente, ni estar triste, sino siempre con vn mismo semblante, y cõ la misma paz del alma, y gravedad de rostro en qualquiera variedad de cosas prosperas, y adversas, alegres, y tristes. La misericordia, y limosna para con los pobres parece q̃ avia nacido con el, y que no era en su mano dexar de socorrer à qualquiera menesteroso de la manera q̃ podia. Vna vez yendo à la Iglesia á dezir Missa, vna mañana de Invierno, topò à vn pobrezito desamparado, que se moria de frio; mandò al Arcediano que le vistiesse, y entrò en la Iglesia, y hecha oracion al Señor, se recogió à la Sacristia para vestirse. El Arcediano, ò por descuydo, ò por no tener con que, no remediò al pobre: el qual se entrò en la Sacristia, y se puso delante del Santo Obispo quexandose que no le huviessen proveido como èl lo avia mandado. Sintiòlo mucho, y haziendo apartar al pobre se quitò la tunica, y se la diò, sacandola como pudo debaxo de la casulla, que yà tenia vestida: y saliendo despues à dezir Missa: quiso nuestro Señor honrarle, y mostrar quan grata le avia sido aquella caridad, que avia viado con el pobre: haziendo que de la cabeça del Santo, el tiempo que estava en el altar, saliessen rayos de luz, y vna como llama de fuego: la qual vieron (entre innumerable Pueblo que alli estava) solos tres Monges, y vn Clerigo, y vna Santa Donzella. Pues que dirè de la paciencia, sufrimiento, y mansedumbre deste Santo Varon? Y de los modos que tenia Dios para manifestarle, honrarle, y magnificárle en la tierra? Yva vna vez visitando su Diocesi (lo qual hazia con sumo cuydado, y edificacion) y los que le acompañavan se quedaron atràs. Topòse el Santo con vna carroza de soldados, que caminavan muy apriessa: espantaronse los cavallos viendole, y embaraçaronse de manera, que los soldados se embravecieron, y con el enojo salieron del coche, y juntamente fuera de si, y dieron muchos palos à San Martin, sin conocerle: y le maltrataron de suerte, que cayò en tierra medio muerto, sin abrir el Santo la boca para quexarse, ni dezir palabra, ni mostrar sentimiento, ni amargura. Hallaronle los compañeros que le seguian, lleno de heridas, y ensangrentado, y con gran dolor le pusieron sobre el jumento en que iva: mas el Señor castigó aquellos soldados, q̃ con tanta impiedad avian puesto las manos en su siervo. Porque los cavallos, como si fueran de piedra, quedaron inmobles, sin poderlos mover, ni hazerles dar vn passo. Y conociendo que era castigo de Dios, preguntaron, quien era vn pobre caminante, de tales, y tales señas: y entendiendo que era S. Martin (cuyo nombre era mas conocido que la persona) se echaron à sus pies, pidiendole humilmente perdon de su atrevimiento, y locura: y el Santo, que avia tenido revelacion de lo q̃ avia de suceder, y lo avia dicho antes à sus compañeros, los recibiò amorosamente, y alcançò con sus oraciones de Dios, q̃ pudiessen partirse libremente. No es menos notable la paciencia, y mansedumbre que vsò con Bricio, vno de sus Clerigos: el qual aviendo sido antes criado loablemente en vida Religiosa, despues que se hizo Clerigo començò à desmandarse, y à darse à gustos, y entretenimientos, y vanidades del siglo. Avisòle San Martin, como padre, del escandalo que dava con su vida: y el pobre hombre, no solamẽte no se enmendò, y compungiò

con las palabras blandas del Sãto, antes tomandolas por afrenta, è injuria, vino al Monaſterio echando llamas de fuego por los ojos; y con el roſtro turbado, y como fuera de ſi, delante de mucha gente dixo mil injurias, y baldones á S. Martin: y faltò poco, que no puſieſſe en èl las manos. Avia viſto el Santo antes q̃ Bricio llegaſſe al Monaſterio, dos eſpiritus malignos que le llamavan, y le atizavan para que ſe vẽgaſſe del. Y por eſto, y por ſu acoſtumbrada ſuavidad le tratò con tan grãde manſedumbre, que Bricio quedò confuſo, y le pidiò perdon, y con ſus oraciones alcançò de Dios que ſe enmendaſſe, y le ſucedieſſe en el Obiſpado, y aſi ſe lo dixo el miſmo, y que en èl padeceria mucho. Y aunque quando el lo dixo, pareciò coſa de riſa, y Bricio hizo burla, teniendo à S. Martin por inſenſato, mas muerto que fue, ſe cumplió todo lo que èl avia profetizado, y con grã concordia del Clero, y del Pueblo fuè elegido Bricio por Prelado de aquella Igleſia: y el la governò tan ſantamente, y padeciò tantas, y tan graves perſecuciones, que ſe cumplió bien lo que San Martin le avia pronoſticado: y fuè ſanto, y como à tal le celebra la Igleſia à los treze de Noviembre. Todo eſte buen ſuceſſo alcançò San Martin con ſu ſingular paciencia, y manſedumbre, con la qual ſufrió à Bricio, y le ganò para Dios. Nunca ſe pudo acabar con el que le privaſſe del grado que tenia, ni le caſtigaſſe, como muchos ſe lo perſuadian: á los quales reſpondia el Santo, Jeſu-Chriſto ſufriò à Judas, y voſotros no quereys que yo ſufra à Bricio? Con eſta miſma manſedumbre nunca ſe vengava de las injurias, y agravios qúe ſe le hazian. Con eſta perdonava muy facilmente à los que ſe reconocian, y admitia à reconciliacion, y penitencia à los pecadores que lloravan ſus culpas: y el perpetuamente ſe olvidava dellas: en tanto grado, que el demonio; como enemigo de nueſtra ſalud, vna vez le reprehendiò dello, y le dixo, que Dios no perdonava à los que le bolvian las eſpaldas, y caian en graves pecados. Al qual el Santo reſpondiò, con gran ſeguridad, y confiança en Dios: Si tu deſventurado dexaſſes de tentar á los hombres, y te arrepintieſſes, yo confiado en la bondad de Dios con gran ſeguridad te prometeria ſu miſericordia.

8 Quedirè de las otras heroycas, y eſclarecidas virtudes deſte ſantiſsimo varon? Especialmẽte dél zelo ardẽtiſsimo que tuvo de cõſervar, y amplificar en todas partes la Fè Catolica? Y de aquella ſed inſaciable de iluſtrar, y eſtender la Chriſtiana Religion, y extinguir las Reliquias de la Gentilidad, que en ſu tiempo aun duravã en algunas partes? Yendo vna vez à la Ciudad de Chartes, huvo de paſſar por vna aldea que era toda de Gentiles: los quales por la fama del Santo ſalieron todos à verle, y concurriò tãta gente, que los campos eſtavan cubiertos de labradores Idolatras, y ſin conocimiento de Dios verdadero. Quando los vió el Santo Prelado, enterneciòſe en gran manera, y con entrañable afecto, poniendo los ojos en el Cielo començò à predicarles la palabra de Dios, y combidarlos à la ſalud eterna, con vn ſentimiento, y con vnas palabras, voz, y energia tan grande, que ſe veía bien que no èra èl el que hablava, ſino Dios en èl. El qual para dar eficacia à las palabras de S. Martin, y confirmarlas con ſu braço poderoſo para bien de toda aquella gente ruſtica, y ciega, ordenò que vna muger le truxeſſe alli delãte vn hijo vnico, q̃ poco antes ſe le avia muerto, ſuplicãdole que le reſtituyeſſe la vida, pues era amigo de Dios, y tan facilmente lo podia hazer. Juntaronſe con los ruegos, y con las lagrimas de la madre, los ſollozos, y la interceſsion de todo aquel Pueblo: y S. Martin juzgando, que aquel milagro ſeria ocaſion, para que ſe convirtieſſe à la Fè de Chriſto, hizo oracion, y le reſucitò, y le bolviò vivo à ſu madre (que eſtava paſmada, y como atonita, y fuera de ſi de alegria) en preſencia de toda aquella gente: que movida de lo que avia viſto, alçando vn grito al Cielo, corriò con grande impetu, y ſe echò à los pies del Santo, pidiendole, que los hizieſſe Chriſtianos, quedando el mas contento por aver ganado aquellas almas al Señor, que ſi huviera conquiſtado vn Reyno, ó alcançado qualquiera otra coſa temporal. Con eſte miſmo zelo procurò deſarraygar la memoria de toda Gentilidad, y culto profano: ſin tener cuenta con la dificultad de la empreſa, ni con el odio de los Gentiles, ni con ſu peligro, ni con la magnificencia, y ſumptuoſidad de los Templos, y edificios que ſe ponia à derribar. Y Dios N. S. le favorecia viſiblemente, para que ſalieſſe con ſu intento, y acabaſſe qualquiera coſa en que ponia ſu mano, por mas dificil, è impoſsible que pareciеſſe. Quiſo derribar vna torre alta, y de ricas piedras, labrada con grande arte, y coſta, porque avia ſido dedicada à vn Idolo. Y aviendolo encomendado à vn Clerigo, llamado Marcelo, y entendido que el no lo avia hecho (porque no tenia aparejo para derribar vna maquina, y vn edificio tan fuerte) S. Martin gaſtò toda la noche en oracion, y luego à la mañana vino vn torvellino de vientos, truenos, relampagos, y rayos ſobre èl, y le arrancò ſus cimientos, y le aſſolò con eſpanto, y admiracion de todos. En otro lugar eſtava vna coluna altiſsima, y encima della vn Idolo, y queriẽdo el Santo arruynarlo, y no teniendo forma para hazerlo, acudiò à ſus acoſtumbradas armas, que eran la oracion, y ſubitamente apareciò en el Cielo à viſta de todos los que alli eſtavan, otra coluna, la qual cayẽdo con grandiſsimo impetu ſobre eſtotra de piedra, la deſmenuzò, è hizo polvos el Idolo que ſobre ella eſtava. En otro lugar aviendo aſſolado vn Templo de los Gentiles, quiſo echar en tierra vn alto pino, q̃ alli eſtava dedicado

al demonio. Opusieronsele los Gentiles, y vno dellos mas atrevido, y agudo, alçando la voz le dixo: Si tu tienes tanta confiança en tu Dios, nosotros mismos cortaremos este arbol, con tal que tu quando cayere, le sostengas, y sustentes con tus ombros. Aceptò el partido. Cortaron el arbol, y ataron al Santo Pontifice por los pies para que no pudiesse huir: y el como vna estatua se estuvo quedò sin moverse con gran seguridad, hasta q̃ inclinandose el arbol, y viniendo con gran ruido à caer sobre el, sin turbarse alçó el braço, è hizo la señal de la Cruz, y luego al momento el pino se rebolviò en la parte contraria, y faltò poco que no oprimiesse, y matasse à los mismos Gẽtiles que le avian cortado. Los quales por vn prodigio tan estraño, y tan repentino, alçando las manos, y las vozes al Cielo, se rindieron à la voluntad de S. Martin, y se convirtieron à Christo. Y desta manera en poco tiempo, por la diligencia, y vigilancia del Santo Prelado, se desarraygò de toda aquella tierra la Idolatria, y no quedò lugar que no fuesse de Christianos, y lleno de Iglesias, y Monasterios. Porque solia el siervo de Dios en arruynãdo vn Templo de demonios, edificar luego en el mismo sitio vna Iglesia de Dios verdadero, ò vn Convento de Religiosos, para q̃ en el fuesse adorado. Otra vez aviẽdo pegado fuego à vn antiguo, y Noble Tẽplo de Idolos, se levantò vn ayre rezio, q̃ llevava el incendio à las casas à èl vezinas, con peligro de estẽderse en las demàs: y se temia, que con el sentimiento de su daño particular, aquellos Gentiles se armarià para vengar la destrucion del Templo, y la ruina de sus Dioses. Entonces S. Martin, armado con la Fé de Christo N. Redemptor, subiendo al texado se opuso contra la llama, que venia con gran furia: la qual en viendo al Varon de Dios, en vn momento bolviò atràs, y se retirò contra la violencia del viento: y desta manera quedaron las casas libres del fuego, y del peligro: y S. Martin con su sola presencia, hizo lo que todo el Pueblo con el agua, y con otros remedios no pudiera hazer. Otra vez queriẽdo assolar otro Templo de Idolos muy famoso, por las muchas riquezas que avia en el, y por la gran superstician con q̃ era venerado: los Gentiles le resistieron, y le echaron con ignominia, y afrenta. Retirose el Santo à hazer oracion en vn lugar alli cerca: donde estuvo 3. dias continuos, ayunando, vestido de cilicio, y cubierto de ceniza, al cabo dellos le aparecieron dos soldados de la Celestial milicia, armados con escudo, y lança, y le dixeron q̃ venian à ayudarle en el nombre del Señor, contra toda aquella muchedumbre de Paganos, que bolviesse seguramente à su empresa, y no temiesse. Bolviò S. Martin, y assolò Templo, destruyò los altares, y deshizo los Idolos, estãdo toda la gente atonita, y pasmada, è inmoble: y conociendo que aquella no era obra de hombre sino de Dios, se convirtiò à aquel Señor, que por medio de su siervo la avia obrado: confessando, que no eran Dioses los que no avian podido resistir à vn hombre, y q̃ solo era verdadero Dios el q̃ predicava S. Martin. No es menos de maravillar lo que le sucediò otra vez en la Provincia de Borgoña, donde queriendo el Santo destruir vn Templo de paganos, vna grande muchedumbre de labradores le hazian resistencia, y vno dellos desembaynando la espada, vino para herir al Santo, y èl sin turbarse subitamente echò el manto, y tendiò el cuello desnudo para que le hiriesse, y alçando el impio el braço para hazerlo, cayò alli de espaldas delante de todos, y quedò tan despavorido, y assombrado, que se postrò á sus pies, y le pidiò perdon. Y otra vez en otro semejante caso, queriendo vn hombre malvado matarle, se le cayò el arma que tenia de las manos, y no pareciò mas.

9 Desta manera andava S. Martin exercitando su gran zelo, en desarraygar la Idolatria del mundo, y amplificar el nombre, y gloria de Dios: y el mismo Señor le iva à èl amparando, y defendiendo por vna parte, y por otra ilustrãdole, y ensalçandole con tantos, y tan grandes milagros, y haziendole glorioso, no solamente en los ojos de la gente comun, sino tambien de los Principes de la tierra: como se viò en lo q̃ le acaeciò con vn señor principal, y Proconsul, llamado Tetradio, que era Gentil, y tenia vn criado gravissimamente atormentado del demonio. Este rogó á S. Martin, q̃ pusiesse las manos sobre su criado, y le sanasse: mandò el Santo que se le truxessen, mas el demonio se hizo fuerte, y no fue posible sacar al criado fuera de la casa de su amo. Entonces Tetradio suplicò à S. Martin q̃ fuesse à su casa, y curasse aquel pobre hombre: però el Santo no lo quiso hazer, diziendole, que no queria entrar en casa de hombre Gentil, y profano: y con esto Tetradio prometiò de hazerse Christiano, si librava à su criado del maligno espiritu q̃ le atormentava: y S. Martin entrò, y le sanò, y Tetradio se bautizò, y reconociò siempre à S. Martin por padre de su alma, y como à tal le reverenciò.

10 Mas admirable cosa es, la que le sucediò con vn Conde, que se llamava Adiciano, hombre cruel, y aspero de condicion, y q̃ mas parecia fiera q̃ hombre. Este entrò en la Ciudad de Turs vna vez, con animo de destruirla, atormentando à muchos della cõ varios generos de penas, y suplicios. La noche antes del dia en q̃ el Conde avia de executar su crueldad, siendo S. Martin avisado de su mal intento, estãdo todos reposando à sueño suelto, se fuè solo à la puerta del Palacio del Conde, y se puso en oracion. Dormia Adiciano muy sossegado, y oyò vna voz q̃ le dixo: El siervo de Dios està tendido en el suelo à tu puerta, y tu duermes? Despavorido con esta voz, saltò de la cama, y llamando à sus criados les dixo que

S. Martin, eſtava à ſu puerta, y les mandó que luego le buſcaſſen. Los criados (como ſuelen) apenas ſalieron de los primeros apoſentos, y bolvieron à ſu ſeñor, haziendo burla de lo que les avia dicho: porque avia ſido ſueño, y no avia tal hõbre à ſu puerta. Creyòlo Adiciano: tornòſe à dormir, y de nuevo ſe ſintiò reprehẽder con mayor fuerça, y eſpanto. Levantòſe luego, y èl miſmo ſaliò fuera de ſu caſa, y hallò al Santo que buſcava. Echòſe à ſus pies, y dixole que no tenia neceſsidad de dezirle palabra, porque el haria todo lo que le mandaſſe: q̃ le rogava q̃ ſe partieſſe luego, para que la ira de Dios no vinieſſe ſobre el. Partiòſe el Sãto, y el Conde llamò luego à ſus oficiales, y mãdòles ſoltar todos los preſos que tenia para atormẽtarlos: y èl ſe ſalió de la Ciudad, quedando toda muy alegre, y como reſpirando, y alabando al Señor, porque la avia librado por medio de ſu Paſtor, y de los dientes de aquel lobo carnizero. Erale tanto, que no ſe hartava de ſangre humana, y ſolamẽte parecia hombre, en no ſer tan cruel, quando eſtava preſente S. Martin. El qual viò vn grandiſsimo demonio à las eſpaldas de Adiciano, y con el ſopio le ahuyentó, y le echò de alli: y deſde aquella hora començó Adiciano à ſer mas blando, y benigno. No es de menor admiracion lo que acaeciò à S. Martin con el Emperador Valentiniano el Mayor, que de ſu condicion era ſevero, y tenia vna muger herege Arriana, que le inſtigava contra los Catolicos. Por eſto aviendo ſabido que S. Martin iva à tratar con èl algunos negocios de que el no guſtava, mandò que no le dexaſſen entrar en Palacio, por no tener ocaſiõ de negarle lo q̃ le venia à pedir. Fuè S. Martin vna, y dos vezes, y no pudo aver audiencia, y no por eſſo perdiò el animo, antes ſe armò de oracion, ciliçio, ceniza, y ayuno. El ſeptimo dia de ſu oracion, y penitencia, vino vn Angel del Cielo q̃ le dixo: que ſe fueſſe à palacio, porque hallaria las puertas abiertas, y al Principe mas blando, y humano. Hizo el Santo lo q̃ el Angel le ordenó, y hallò la entrada tan deſembaraçada, que ſin que ninguno le puſieſſe eſtorvo, entrò haſta el apoſento donde eſtava el miſmo Emperador: el qual en viendole ſe enojò, y con roſtro ſevero reprehendiò à los criados que le avian dexado entrar, ſin hazer algun genero de corteſia, y de buena criança con el Santo Obiſpo, y el ſe eſtava quedo aſſentado ſin reſpõderle. Mas ſubitamẽte cercò la ſilla en q̃ eſtava aſſentado vna llama de fuego, y començò à llegarſe al cuerpo de Valentiniano: y èl conociendo que aquella no era coſa humana, ſe levantò deſpavorido, y ſe humillò, y reverenciò al Santo: y ſin eſperar mas le concediò todo lo que deſeava: y deſpues le tratò con mucha familiaridad, y le combidò à comer, y le ofreciò varios, y ricos preſentes: los quales S. Martin (como fiel amigo de la pobreza) no quiſo aceptar: y con mucha edificacion del Emperador, y de ſu Corte, ſe bolvió à ſu Igleſia.

11 Aſsi como no ſe dexava vencer de las dificultades, y agravios en las coſas que emprendia por ſervicio del Señor: aſsi tampoco ſe deſvanecia con las proſperidades, y favores de los Principes: antes ſiempre guardava vn miſmo tenor de vida, y con vna Apoſtolica Mageſtad ajuſtava la Religioſa modeſtia: como parece en lo que le ſucediò con el Emperador Maximo. Aviendo ido San Martin para tratar con èl de algunos negocios de gran caridad, y gloria del Señor, fuè recibido de Maximo con ſuma veneracion, y regalo, y ſervido como vn hombre venido del Cielo. Entre otras coſas que hizo el Emperador para favorecer à San Martin, fuè combidarle à comer conſigo: y aviendo finalmente alcançado dèl, con muchos ruegos, è inſtancia, que lo haria, ſe ſentaron à la meſa, primero el Emperador, luego el Santo Obiſpo à ſu lado, y otros tres grandes, el vno Conſul, y otro hermano, y el tercero tio del Emperador: entre los quales ſe ſentó el Clerigo que S. Martin llevava en ſu compañia. Yendo el combite adelante, truxeron vna copa grande de vino à la vſança de la tierra, y puſieronla delante del Emperador para que bevieſſe. El por el reſpeto que tuvo à San Martin, mandò que ſe la dieſſen à èl la copa para que bevieſſe primero, pretendiendo deſpues recibirla de ſu mano. Mas èl gran Prelado guſtado que huvo el vino, luego diò la copa à ſu Clerigo: juzgando que en la meſa no avia perſona (aunque fueſſe la del Emperador) que ſe devieſſe anteponer al Sacerdote. Y aunque pareció coſa nueva, y no vſada de otros Obiſpos (que algunas vezes con andar indignamente en las Cortes, y procurar la gracia de los miniſtros de los Principes, apocan, y envilecen ſu dignidad) toda via èl aver ſido en tal caſo, como deſpreciados, diò ſu edificacion al Emperador, y à los otros ſeñores que alli eſtavan, porque tenian à San Martin por vn hombre mas Divino, que humano. No fuè de menos eſtima, y admiracion la honra que le hizo la Emperatriz muger de Maximo. Hallòſe eſta Princeſa muchas vezes con ſu marido à oir los razonamientos del bienavẽturado Obiſpo, y las palabras de vida que les dezia: para deſpertarlos al menoſprecio de las coſas inciertas deſte ſiglo, y enamorarlos, y encenderlos al deſeo de las eternas. Y reverenciando con viva Fe, y afecto caſtiſsimo en Martin la perſona de Chriſto (demàs de eſtar muchos ratos à ſus pies, como otra Maria Madalena à los de Chriſto) quiſo exercitar cõ èl tãbien el oficio de Marta. Para eſto le ſuplicò, y le importunò, que ſe dexaſſe ſervir, y tomaſſe vna ſobria refeccion de ſu mano: y aviẽdoſelo negado muchas vezes el S. (porque no guſtava de ſemejantes regalos de mugeres) interpuſo la autori-

dad del Emperador: al qual se rindió el S. Prelado, por tenerle mas grato para las cosas del servicio Divino que del pretendia. La devota Emperatriz, ella misma por si le hizo sentar à la mesa, y le dió aguamanos, y truxo la vianda que ella misma avia adereçado, y le sirvió la copa, y estuvo en pie mientras que durò la comida: haziendo oficio de humilde criada, con los ojos baxos, y con el coraçon gozosa, y atenta à servir al Santo Obispo. Despues levantò la mesa, y recogiò las sobras, hasta las migajas de pan, teniendolas por preciosas Reliquias, y por vn gran tesoro. Raro exemplo por cierto en vna Princesa tan grande, de la reverencia que se deve à los Santos, y del respeto con que se han de tratar los Sacerdotes, y Prelados: y mucho para notar en tiempo tan estragado, y perdido como al presente tenemos. Admirable fué la humildad, y devocion de la Emperatriz, para honrar en su siervo al Señor, y testificar la estima que tenia de aquel Santissimo Prelado, à quien servia, y venerava en la tierra, como si fuera venido del Cielo. Pero (aunque por diferente camino) no es menos admirable lo que vna santa Donzella hizo con San Martin, no por menospreciarle, sino por aprecio, y guarda de la castidad. Avia vna Donzella principal y de estremada virtud, la qual por vivir en mayor recogimiento, apartada de los ojos, y peligros de los hombres, se avia retirado à vna casa suya de campo, donde avia vivido muchos años con gran fama de santidad. S. Martin yendo caminò passò por allí cerca, donde aquella Virgen morava: y queriendo el Santo honrarla, y animarla à llevar adelante sus santos propositos, determinò de visitarla, y hazer con ella lo que nunca solia hazer con otras mugeres, porque no las solia visitar. Yà que llegava à la puerta de su casa, avisaron à la Donzella de la gran merced que Dios le hazia, yendo à visitarla vn varon tan eminente, y admirable. Creyeron todos que avia de alçar las manos al Cielo, y recibirle como à tan gran ministro de Dios, y tomar por testimonio de su recogimiento, el ver à S. Martin en su casa. Pero ella estuvo tan en si, que embió à suplicar al Santo, que no la viesse, para que la puerta de su casa quedasse mas cerrada à todos los otros hombres, pues no se abria al que era mas que hombre. El Santo acetò la escusa, y la alabò, y entendiò, quan recatada, y quan zelosa era de guardar su honestidad, la que no queria ser vista de hombre, aun que fuesse de Martin. Embiòle despues la santa Donzella vn presente, y refresco, y el Santo le recibiò con gran voluntad, diziendo: que no era justo que el Sacerdote desechasse lo que aquella santa Virgen le embiava, pues merecia ser preferida à muchos Sacerdotes. Y los que iban en su compañia, se maravillavan que lo recibiesse, porque nunca solia recebir presente que se le embiasse.

12 Acabando de contar S. Severo Sulpicio el exemplo desta Virgen, dize estas palabras: *Oygan las Virgenes este exemplo, y para que los malos no rodeen sus puertas, cierrenlas mas bien à los buenos: y para que no lleguen à ellas con libertad los ruines, no tengan empacho de excluir à los Sacerdotes con recato. Todo el mundo supo, que vna Donzella no consintiò que San Martin la viesse. No desechò solamente à qualquier Sacerdote, pero no quiso ver al que davà salud à los que le veian.* Esto es dello Autor.

13 Pero que Maravilla es, que aya tenido San Martin tan gran paciencia, tan estremado sufrimiento, tan excelente mansedumbre, tan ardiente zelo de la gloria de Dios, y de propagar su Religion: tanta fortaleza, y constancia en los disfavores, y tanta humildad, y modestia en los favores de los Principes, y vn espiritu excelso, magnanimo, y superior à todos los casos prosperos, y adversos de la tierra: pues aunque estava con el cuerpo en ella, con el coraçon habitava siempre en el Cielo, y por medio de la oracion se regalava, y entretenia con el Señor, y con los espiritus bienaventurados de su Corte Celestial. Siempre tenia à Dios presente, y en todas las criaturas veia à Dios, y ellas le servian de vn libro en q̃ leia, y contempláva las infinitas perfecciones del Criador: y de todas las cosas sacava conceptos delicados, y documentos provechosos, y semejanças acomodadas à la edificacion de los que tratavan con èl. En la Iglesia estava con tan grande devocion, y reverencia, que ninguno le viò en ella sentado, siempre estava de rodillas, ò en pie, y con vn rostro amarillo, y temeroso: y preguntada la causa, dezia: *No quereis que tema, que està aqui Dios?* Era muy visitado de los Santos Angeles, de San Pedro, de San Pablo, de Santa Tecla, de Santa Inès, y de la Reyna de los Angeles, y Señora Nuestra la Virgen Maria. Ofreciendo el Santo Sacrificio de la Missa, fue vista su mano adornada de riquissimas piedras preciosas: y en todo era muy regalado, y favorecido del Señor. Y tenia tan clara, y tan soberana luz, por medio de su oracion que no se le escondia cosa, y con grande facilidad distinguia las tinieblas de la luz, y los embusses, y lazos de Satanàs, de la verdadera, y solida visitacion Divina: como se vee en lo que vna vez hizo. No lexos del Monasterio de S. Martin avia vn lugar muy frequentado de la gente: por pensar que avia en el algunas Reliquias de los Martires, y aver puesto los Obispos passados vn altar en honra dellos. Y como S. Martin inquiriesse el origen de aquella devocion, y no hallasse, ni fundamento della, tuvola por sospechosa, y determinó de no ir à aquel lugar, por no autorizarle con su presencia, ni quitar su devocion al Pueblo. Pero vn dia llevando consigo algunos pocos de sus Frayles, se fue à el, è hizo

zo oracion à Dios, ſuplicandole, que le reve-laſſe lo que avia en aquel ſepulcro. Viò luego vna ſombra horrible, y eſpantoſa, à la qual mandò, que dixeſſe quien era: Reſpondiò, que era el alma de vn ladron, que avia ſido muerto por ſus delitos, y era celebrado como Martir, por engaño del Pueblo; pero que el no tenia que ver con los Martires, porque ellos eſtavan en la gloria; y èl en las penas del infierno. Con eſto el Santo mandó derribar el Altar, y librò à ſu Pueblo de aquel engaño. Y por eſte exemplo, y algunos otros que han ſucedido, haze la Santa Igleſia tan grande examen de la vida, y milagros de los que ha de canonizar: para no proponer à los Fieles por Santos, ſino à los que es muy cierto, y averiguado que lo ſon. Pretendiendo el comun enemigo engañarle, vn dia eſtando San Martin en ſu celda orando, vino à èl rodeado de luz, veſtido con ropas Reales, y con vna corona de oro, y piedras preciоſas, y el calçado rico, y dorado à maravilla: con vn roſtro ſereno, y alegre, y que ninguna coſa pareciа menos que lo que era. Eſtuvo San Martin algo ſuſpenſo à la primera viſta, haſta que el demonio le dixo, que era Chriſto, que baxava del Cielo à la tierra, y que le avia querido viſitar, y manifeſtarſe primero à èl que à otros. Y el Santo entendiẽdo por revelacion de Dios, que aquel no era Chriſto, ſino Antechriſto, y enemigo de toda verdad le reſpondiò: *Nueſtro Señor Ieſu-Chriſto no dixo que avia de venir veſtido de purpura, y coronado, y adornado de diadema ni yo jamàs creeré que es Chriſto, el que no viniere con el habito, y figura en que Chriſto padeciò, y no truxère las ſeñales de la Cruz en ſu cuerpo.* A eſta voz deſapareciò como humo aquel enemigo del genero humano, dexando vn olor tan ſucio, y abominable en la celda, que ſolo baſtava para declarar quien era, y lo que pretendia. Fuè tanto lo que eſta beſtia temia à San Martin, y el la menoſpreciava, y eorria, que no ſe puede facilmente creer. Por donde aviendo engañado à vn Monge, llamado Anatolio, con varias iluſiones, por las quales el pobre dava à entender, que los Angeles le viſitavan: para provar que eſto era verdad, vna noche apareciò entre los otros Monges muy reſplandeciente, veſtido con vna ropa labrada con eſtremada arte, y primor. Y eſtando todos ſoſpechoſos, y temiendo que no fueſſe, como era engaño del enemigo; y llevando al Monge eſſi veſtido, como por fuerça, à San Martin, aquella ropa deſapareciò, y el demonio deſcubriò la maraña, y no ſe atreviò à parecer delante del Santo: entendiendo, que toda aquella eſcuridad ſe avia de deshazer en preſencia de tan grande luz.

14 Porque tenia San Martin tan grande imperio ſobre los demonios, que quando llevavan à la Igleſia los que dellos eran atormẽtados, para que el Santo los ſanaſſe, en ſaliendo de la celda de ſu Monaſterio para venir à la Ciudad, eran tan eſpantoſos los geſtos que hazian, y tan horribles los alaridos que davan, que luego ſe entendia por cierto, que el Santo Obiſpo venia à la Igleſia. Y no echava à los demonios con amenazas, voces, y eſpantos (como lo hazian los otros exorciſtas) mas veſtido de vn aſpero cilicio, y cubierto de ceniza ſe poſtrava en tierra, y con las armas de la ſanta oracion los rendia, y ſujetava.

15 Fueron tantos los milagros que S. Martin hizo en eſte genero, y todos los demàs, para ſalud de las almas, y de los cuerpos, y para remedio de todos los males de los que à èl ſe encomendavan, que no ſe pueden en pocas palabras referir. Vealos quien quiſiere en San Severo Sulpicio, que con eſcrivir muchos, dize que ſon pocos reſpeto de los que dexa. Y en San Gregorio Turonenſe, que eſcriviò quatro libros enteros de los milagros de S. Martin. A noſotros baſtanos brevemente dezir, que fuè tan milagroſo, y tan enriquecido de prodigios Divinos eſte ſantiſſimo varon, que parece que Dios le avia hecho ſeñor de todas las criaturas: y dadole dominio ſobre los demonios, y ſobre los hombres, ſobre los Cielos, y ſobre los elementos: ſobre todas las enfermedades, y ſobre la miſma muerte: ſobre las aves, los pezes, y los animales, y que con ſu oracion, con ſu palabra, con ſu invocacion, con olio por el bendito, y con las cerdas de ſu cilicio, y polvos de ſu ſepulcro, y con ſolo el nombre de Martin, hizo innumerables milagros el Señor en ſu vida, y deſpues de muerto, para hazerle mas glorioſo, y venerable en todo el mundo. Y no ſolamente hizo el Señor milagros por interceſſion de San Martin, para beneficio de muchos otros, ſino tambien para librarle à èl de los peligros, y males en que eſtava. Como le aconteciò vna vez, que eſtando durmiendo en el ſuelo ſe pegò fuego al apoſento en que eſtava, y deſpertando el Santo, y viendoſe cercado por todas partes de las llamas, y queriendo abrir la puerta que eſtava cerrada, no pudo: y bolviendoſe à Dios ſe puſo en oracion en medio de las llamas, las quales ſe retiraron, y recogieron, y huyeron, y el incendio ſe apagó, y el quedò libre, y ſin leſion alguna. Acuſavaſe deſpues por aver tardado tanto en recurrir à la oracion, y hazer la ſeñal de la Cruz, y por aver tomado antes otros medios humanos. Tambien tuvo el don de profecia, y alumbrado con el eſpiritu del Cielo anunciò las coſas que avian de ſuceder, mucho antes que ſucedieſſen; entre las quales dixo à Maximo Emperador, que no paſſaſſe à Italia: porque ſi paſſava, aunque al principio alcançaria victoria de Valentiniano Emperador el moço, deſpues ſeria vencido, y perderia, como ſe perdiò, y pereciò.

16 Con aver ſido eſte glorioſiſſimo Pontifice tan admirable, y tan grande en los ojos de Dios, permitiò el que cayeſſe en vna culpa,

para exemplo,y aviſo nueſtro: y fue aſsi,que aviendo el Emperador Maximo mandado matar à Priciliano herege, por acuſacion, y zelo indiſcreto de algunos Obiſpos,que le huzieron juez de aquella cauſa Eccleſiaſtica:y ſiendo por ello excomulgados, y comunicando con èl los otros Obiſpos,por liſongear à Maximo,S. Martin,vino à Treveris dõde el Emperador eſtava, para tratar con èl algunos negocios de grande importancia para bien de la Igleſia. Y no queriendo al principio comunicar, y tratar con aquellos Obiſpos, por verlos apartados de la comunion de la Igleſia, deſpues ſe dexò vencer; porque el Emperador ſentia mucho q̃ no lo hizieſſe,y deſeava ganarle la voluntad,para alcançar dèl mas facilmente el buen deſpacho de los negocios q̃ traia.Mas deſpues lloró tanto eſta culpa,que para conſolarle, fue meneſter que Dios le embiaſſe vn Angel, que le dixo,q̃ con razon ſe compungia,y llorava aquella culpa, aunque avia tenido alguna eſcuſa, por la ocaſiõ,y fin de hazer mejor los negocios de Dios;pero que ſe enmendaſſe,y cobraſſe ſu antigua conſtancia.Y como deſpues no echaſſe los demonios de los cuerpos,ni ſanaſſe à los enfermos con tanta facilidad como ſolia, dezia con muchas lagrimas,que por aver comunicado con aquellos Obiſpos,apartados de la Igleſia(aunque por tan breve tiempo, y compelido de la neceſsidad)Dios le avia caſtigado,y diſminuìdo la gracia de hazer milagros:y los diez y ſeis años que deſpues deſto vivió,le apartò con gran cuydado de las juntas de los Obiſpos, por no caer en otro ſemejante peligro.

17 Avia yà llegado nueſtro Santo Obiſpo, à edad de ochenta y ſeys años,con grandes anſias de verſe libre de las miſerias deſta vida,y de gozar en la otra de la viſta del Señor,y tuvo revelacion que Dios le queria cumplir ſus deſcos.y que ſe llegava yá ſu fin:y claramente lo dixo à ſus diſcipulos:mas no por eſto dexó de velar ſobre ſu grey,y de hazer oficio de vigilante,y ſolicito Paſtor.Porque aviendo ſucedido en aquellos dias cierta diſcordia entre los Clerigos de vn lugar,que ſe llamava Condato, determinò ir por ſu perſona à pacificarlos,juzgando,que no podia acabar mas dichoſamente ſu vida,q̃ dexando todas ſus Igleſias en buena paz,y cõcordia.Aviendo,pues,ido,y con la Divina gracia cõcertado las coſas à ſu guſto,eſtando para bolverſe à ſu Monaſterio començò à ſentir vna gran flaqueza, y falta de fuerças: y juntando ſus diſcipulos, les dixo que yà aquella ſu caſa de barro eſtava para caer, y que neceſſariamẽte los avia de dexar.Levãtaron luego todos vn grito al Cielo, y con ſus triſtes ſuſpiros,ſollocos,y lagrimas,le dixeron: *Porque nos deſamparas Padre ſanto? A quien nos dexas deſconſolados, y afligidos? Los lobos hambrientos darán en eſte tu rebaño:y perdido el Paſtor, quien de ſus dientes ſe podrà defender? Bien ſabemos tus anſias, y deſeos encendidos de vèr à Chriſto,mas tu premio eſtà ſeguro, y por dilatarſe vn poco no ſe diſminuirà Tèn cuenta con nueſtra neceſſidad, q̃ quedamos en tan manifieſto peligro.* No pudo el ſiervo de Chriſto dexar de enternecerſe,quãdo oyó las palabras tan tiernas,y dolorosas de ſus Diſcipulos,ni de llorar con los que lloravan,y bolviendo los ojos cõ grãde afecto al Cielo,dixo: *O Señor,ſi yo toda via ſoy neceſſario è tu Pueblo, no huygo dèl trabajo,hagaſe tu ſantiſsima voluntad en todo.* En las quales palabras moſtrò que eſtava ſuſpenſo,y que no ſabia qual de las dos coſas devia eſcoger, ó quedar en la tierra por Chriſto,ù dexar la tierra por el miſmo Chriſto: y diònos exẽplo:que en todas las coſas nos devemos remitir à la voluntad del Señor,y ponernos en ſus benditas manos,con grande indiferẽcia,para que haga de noſotros en todas lo que fuere ſervido. Y aſsi hablando S. Bernardo deſta reſignacion de San Martin, dize eſtas palabras: *Ofrecido aveys Santo glorioſo à vueſtro vnico hijo Iſaac,que tanto amavades, y de vueſtra parte le ſacrificaſtes. Aveys inmolado còn piadoſa devociõ el gozo ſingular de vueſtro coraçon, eſtando aparejado para bolver otra vez a los peligros, y pelear de nuevo, y tomar nuevos trabajos,ſufrir tribulaciones, y alargar las tentaciones: y dilatar aquella tan gran felicidad,y deſeada compañia de los eſpiritus bienaventurados, eſtando yà à la puerta de vueſtra gloria,tornar à las miſerias deſta vida:y lo que es mas dificultoſo,eſtar mas tiempo apartado de Chriſto, ſi el miſmo Chriſto lo huviera querido.* Eſto es de S. Bernardo. Eſtava muy fatigado de vna recia calẽtura,ſin afloxar vn punto el rigor de ſu oraciõ,y meditaciõ, echado en el ſuelo en aquella regalada cama de ceniza, y cilicio,ſuſtentãdo con la vehemẽcia del eſpiritu, la flaqueza del cuerpo,afirmando,que de aquella manera avia de morir el Chriſtiano,y el Soldado cõ las armas en la mano. Y como eſtuvieſſe echado de eſpaldas,mirãdo cõ grãde atencion al Cielo, le rogaron,que à lo menos ſe bolvieſſe ſobre vn lado para deſcanſar vn poco: mas el Santo reſpondiò: *Dexadme hermanos que yo mire antes al Cielo q̃ à la tierra, para que el alma por ſu camino derecho vaya à ſu Criador.* Deſpues deſto viò al demonio, que ſe le puſo delante,y èl con grande eſpiritu,y confiança,le dixo: *Que haces tu aqui, ò beſtia ſangrienta?No hallarás en mi,traydor,coſa que ſea tuya,el ſeno de Abraham me recibirà.* Y con eſta voz eſpirò.Quien ſe tendrà por ſeguro à la hora de la muerte de tan mal encuentro,ſino lo eſtuvo S. Martin? A quien de noſotros no acometerà,ſi el que acometiò al que tantas vezes,y tan glorioſamẽte le avia vẽcido? Quedò el cuerpo del Santo hermoſo, con la cara reſplandeciente, y todos aquellos miembros mortificados,conſumidos,y ſecos,tan blancos, freſcos, y tratables, que parecia que ſe ivan transformando en el eſtado de la gloria. Y al

miſmo tiẽpo ſe oyerõ en el ayre vozes de ſuaviſsima harmonia, que cantavan los Angeles, y no ſolamente fuerõ oídas donde murió S. Martin, y en ſu camara, ſino tambien en la Ciudad de Colonia, el bienaventurado S. Severino Obiſpo, y vn Arcediano ſuyo, gozaron de aquella Celeſtial conſonancia. Y el miſmo San Severino tuvo revelacion, que avia durado aquella muſica todo el tiempo que los infernales Miniſtros de la eterna juſticia eſtavã al paſſo, para detener, y examinar (aunque en vano) à San Martin. De donde podemos ſacar, con quanto rigor ſe tratàn los pecadores en la otra vida, pues aun los juſtos ſon examinados tan por menudo. En ſabiendo el glorioſo tranſitò de S. Martin, fuè increible el ſentimiento que todos aquellos Pueblos recibieron, por aver perdido vn tal Padre, Paſtor, y Maeſtro, y vnico refugio en todas ſus tribulaciones. Vinieron llenos de triſteza, y amargura à celebrar las exequias de ſu Santo Obiſpo, en las quales ſe hallaron dos mil Monges, todos criados con la doctrina de tan Santo Paſtor, y vn coro de Virgenes caſtiſsimas, y vna muchedumbre de gente innumerable, que viendo aquel cuerpo, y acordandoſe de las virtudes de aquel eſpiritu que antes le regia, y ãora gozava de Dios: por vna parte lloravã ſu perdida, y por otra ſe alegravan de ſu ganãcia: y con Hymnos, Pſalmos, y Canticos Eccleſiaſticos le llevarõ, con mayor pompa, y triunfo, que ningun Emperador jamàs triunfó. Huvo grande cõtienda entre los Pueblos de las Ciudades de Putiers, y de Turs, ſobre qual dellas avia de poſſeer el cuerpo de S. Martin, y gozar de tan precioſo teſoro alegando cada vna de las partes ſus razones. Pero al fin los de Turs (cuyo Obiſpo el Santo avia ſido) durmiendo los contrarios, y velando ellos, llevaron à ſu Ciudad el ſanto cuerpo de ſu Obiſpo, y le ſepultaron con grande honra, devocion, y reverẽcia. Fuè la muerte de San Martin à los onze del mes de Noviembre, vn Domingo en la noche, el año del Señor de 402. ſiendo Emperadores los dos hermanos, e hijos del gran Teodolio, Arcadio, y Honorio. Viviò S. Martin ochenta y ſeys años, aunque en lo de ſu edad ay vàrias opiniones, porque algunos le dan ſolos ochenta y vn años; pero el Cardenal Baronio prueva, que naciò San Martin el año de 316. y comenҫò à militar de edad de diez y ſiete años, y que ſe bautizò de treinta y tres, y de quarenta dexò de ſer Soldado, y q̃ murió el año del Señor de 402. ſiendo de ochenta y ſeys. Como lo podrà ver el q̃ quiſiere en las Anotaciones del Martirologio Romano, que eſtàn enmendadas en eſta poſtrera edicion, y en el 3. 4. y 5. tomo de ſus Anales. Y deſta verdad ſe ſigue, ſer falſo lo que algunos eſcriven, que S. Ambroſio eſtando en el Altàr para dezir Miſſa, ſe arrobó, y ſe hallò preſente en eſpiritu al entierro de S. Martin; porque S. Ambroſio murió cinco años antes que San Martin, y no pudo hallarſe à ſu enterramiento.

18 La vida de S. Martin eſcrivió S. Sulpicio Severo, Obiſpo, que (como dizimos) fuè amiciſsimo, y Diſcipulo ſuyo, y muy eloquente Varon: y S. Paulino Obiſpo de Nola, que tambien conoció à S. Martin (y eſtando caſi ciego de vn ojo, por vna nube que ſe le avia hecho en el, tocandole S. Martin con vna eſponja, le ſanò) eſcrivió ſeys libros en verſo de ſu vida: aunque otros hazen Autor deſtos ſeys libros à otro Paulino, que vivió en tiempo de Perpetuo, Obiſpo de Turs, ſeſenta y quatro años deſpues de la muerte de San Martin. Y San Gregorio Turonenſe, que aſsimiſmo por interceſsion de San Martin recibiò la ſalud algunas vezes milagroſamente, cõprehendiò en quatro libros ſus milagros. Lo miſmo hizo Venancio Fortunato, Obiſpo de Putiers, en otros quatro libros en verſo, en reconocimiento de averle Dios librado de vn dolor de ojos graviſsimo, por las oraciones de S. Martin, vntandoſe con el agua de ſu lampara. S. Odon Abad eſcrivió la hiſtoria de la traſlacion del cuerpo de San Martin à Borgoña, y vn tratado de ſus alabanças: y otros muchos ſanctiſsimos Varones exercitaron ſus ingenios, y eſtilo en eſcrivir la vida, y milagros deſte ſanctiſsimo Varon: como Herberno Obiſpo Turonenſe, Riquerio Metenſe, Giberto Gembracenſe, Honorio Auguſtudonenſe, y de los Griegos, Sozomeno, y Niceforo Calixto.

19 En todo el mundo ha ſido celebertiſsima la memoria deſte Santo, y oy dia lo es, y mas en el Reyno de Francia, donde algunos Eſcritores, que eſcrivieron deſpues de la muerte de S. Martin, cuentan los años deſde ſu muerte, como coſa tan ſeñalada, y notable. Todos los que hablan del, encarecen ſobre manera ſus virtudes, hazañas, y milagros. El gran Patriarca S. Benito tuvo tan gran devocion à S. Martin, que le edificò vn Oratorio en el monte Caſino: y S. Mauro Abad ſu Diſcipulo, ſiguiendo las piſadas de ſu ſanto Padre, junto à ſu Monaſterio le hizo vna Igleſia, y ſe retirò en vna caſilla cerca della, para aparejarſe à morir, y darſe con mas fervor à la contemplacion y allì eſtuvo dos años y medio, haſta que diò ſu eſpiritu al Señor. Y San Vulebrordo, Arçobiſpo, y San Suvilberto, Obiſpo en la Ciudad de Vtrech conſagraron la Igleſia Cathedral en honra de S. Martin. San Gregorio Turonenſe, dize del: *O bienaventurado Varon, en cuyo tranſito cantan los Santos, y los Angeles ſe alegran, y toda la Corte celeſtial le ſale à recibir, y el demonio ſe confunde, y la Igleſia toma fuerças, y los Sacerdotes tienen revelacion de ſu gloria. S. Miguel con los Angeles le recibió, y la Virgen Sanctiſsima con vn coro de innumerables Virgenes, y todo el Paraiſo le tiene gueſo en compañia de los Bienaventurados. Porq̃ nos podemos noſotros dezir mas? La alabança de Martin es aquel*

Señor, à quien èl nunca cessò de alabar. S. Bernardo dize del, que fue muchas vezes Martir con el afecto de vna voluntad devotissima, y ensalça sus virtudes en gran manera. El Beato Pedro Damian, le llama Noble Confessor, gloria de los Sacerdotes, perla preciosa de los Obispos, regla de los Clerigos, y lumbre, y ornamento de los Monges, de cuya fama està lleno el mundo: y creciò tanto su virtud, que parece que llegò à igualar cõ la de los Apostoles. *Por toda la redondez de la tierra* (dize) *se ha estendido la memoria de tan gran Pontifice, y do quiera que resuena la Fé de Christo, suena tambien la vida de Martin. El Emperador es glorificado en su soldado, y el soldado es alabado en el Emperador, y la Iglesia de Turs por tener el cuerpo de Martin, ha sido enriquecida de los Reyes, y adornada de los Principes, y sublimada con prerrogativas, y privilegios de los Romanes Pontifices.* Y añade, q algunas Iglesias Cathedrales se han fundado à honra, y nombre de S. Martin. Pero no solamẽte se han fundado muchas Iglesias con nombre de San Martin, sino tãbien muchos Pueblos han tomado este nombre por devocion, y honra desta Santo. Odon primero Abad Cluniacense, escrivió vn tratado de las alabanças de S. Martin, cuyo titulo es: *Quod Beatissimus Martinus par dicitur Apostolis*, q el Beatissimo Martin, se dize, que es igual à los Apostoles, y valo provando por la santidad de la vida, por la dignidad de Obispo, por el zelo de las almas, y por las innumerables que convirtiò, y por la muchedumbre de milagros que hizo: guardando siẽpre el respeto à la cumbre, y magestad Apostolica, à la qual reconocẽ todos los Santos. Finalmẽte todas las Naciones, Provincias, y Reynos han sido ilustrados con la vida esclarecida deste santissimo Pontifice, y favorecidos con sus milagros, y los Principes en la paz, y en la guerra han experimentado quanto vale delãte de Dios su intercession. Y especialmente los Reyes de Francia, que quando salian à la guerra, llevavan consigo el manto de S. Martin, pareciendoles que con tal prenda, y defensor estavan seguros de la victoria. De S. Martin, demàs de los Autores arriba referidos, escrive el Cardenal Baronio en sus Annotaciones del Martirologio Romano, y en el tercero, quarto, quinto, sexto, septimo, y octavo tomo de sus Anales.

LA VIDA DE SAN MENAS, Soldado, y Martir.

A 11. de Noviembre.

1 FVè San Menas Egipcio de Nacion, Soldado, è ilustrissimo Martir, el qual hallandose en guarnicion en vna Ciudad de la Provincia de Frigia, ò Asia Menor, llamada Cotica, y oy à lo que dizen, Cute: entendiendo que se publicava vn edicto de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, muy riguroso contra los Christianos, dexando el cinto, y dignidad militar, y el servicio de los Emperadores, se retirò à vn desierto, donde estuvo cinco años haziendo vida solitaria, y de grande aspereza, como ensayandose con ayunos, oraciones, y penitencias, para entrar en la batalla que esperava, y dar su sangre por el Señor. Passa dos los cinco años, inspirado por Dios, bolviò à la Ciudad vn dia en que se celebravan fiestas, y todo el Pueblo estava junto en el Teatro, para vèr ciertos exercicios militares, como justas, ò torneos.

2 Entrò Menas en medio de este espectaculo, cõ vestido roto, y vil, y, como vn hõbre despreciado, y con voz alta, y rostro alegre, y grave, começò à dezir aquellas palabras de Isaias: *He sido hallado de los q̃ no me buscã, y manifestado à los que no me preguntan:* para dar a entender, que no venia forçado, sino de grado, y por su voluntad se ofrecia al martirio. Todos los circunstãtes pusierõ luego los ojos en Menas, maravillados de su trage, osadìa, y libertad. Echarõ mano dèl, llevaròle à Pirro Presidẽte, y confessando q̃ antes avia sido Soldado de los Emperadores, y que era Christiano, le mandò llevar à la carcel, y (por no interrumpir las fiestas q̃ se hazian) que el dia siguiente le presentallen delante su Tribunal. Procurò el Juez cõ blanduras, y palabras halagueñas, ofrecimiẽtos, y promessas, tẽtar el pecho del Santo Martir, y atraerle à que negãdo à Jesu Christo, adorasse à sus falsos Dioses: y como no le aprovechassen todas sus artes, y mañas, y el Santo Martir le respondiesse con gran brio, y libertad, convirtiò toda aquella falsa blandura en crueldad, y mandòle tẽder en el suelo, y açotar cõ nervios crudos, hasta que obedeciesse à los mandatos de los Emperadores. Hirieronle muy crudamente, y salia de sus heridas rios de sangre q̃ regavan el lugar en q̃ le atormentavan. Levantaronle en el equuleo, rasgarõ con vñas de hierro sus carnes, quemaron con achas encendidas sus costados, fregaron con vn cilicio aspero sus llagas, arrastraron su cuerpo por el suelo sembrado de abrojos, quebrantaronle de nuevo con varas, y con plomadas, dieronle grandes puñadas, y golpes en su rostro: y el valeroso Cavallero de Christo estava con vn coraçon esforçado, y quieto, con vn semblante sereno, con vna boca llena de risa (como sino fuera èl, sino otro el que padecia) haziendo burla de sus tormentos, y pidiendo à los impios ministros, que se los acrecentassen; porque dezia, que era poco todo lo que avia sufrido, y todo lo que podia sufrir, para lo que Dios merece, y èl deseava sufrir por èl. De manera, que èl Juez, y sus Ministros, y los mismos atormentadores estavan atonitos de vèr tã estremada constancia, y tanta alegria en tan graves penas. Quisieron algunos antiguos amigos suyos persuadirle, que dexasse aquella (que ellos llamavan) obstinacion, y locura, y que no perdiesse la vida) que es tan

deſeable) ni las comodidades, honras, y regalos que podia tener. Y èl como ſi fueran ſilvos de alguna venenoſa ſerpiente, aſsi atapò ſus oìdos à las palabras que le dezian, teniendo por enemigos capitales à todos los que con la eſperança deſta vida fragil, y trāſitoria, le pretendiā apartar de la perdurable, y eterna. Finalmente el Preſidente viſta la conſtācia del Soldado del Señor, pronunciò ſentēcia de muerte contra èl, mandando que fueſſe degollado, y quemado. Llevarōle à vn lugar, llamado Potemia, concurriò mucha gente à aquel eſpectaculo; y él con ſu veſtido pobre, como perſona q̄ tenia en poco lo de acá, levantando los ojos al Cielo, y puеſto ſu coraçon en Dios, hizo oracion, y ſuplicò con grande afecto al Señor, que en aquella hora le favoreciеſſe, y le dieſſe victoria por Jeſu-Chriſto ſu hijo; para que libre de las miſerias deſta vida, le pudieſſe ver, y adorar, y gozar para ſiēpre de ſu glorioſa preſencia. Acabada eſta oracion fue degollado, y ſu ſagrado cuerpo echado al fuego para ſer quemado. Mas fuè el Señor ſervido, que algunos hombres piadoſos ſe dieron tan buena maña, y diligencia, que pudieron recoger del fuego algunas de ſus precioſas reliquias, y embolverlas en lienços limpios, y vnguentos oloroſos, y llevarlas à ſu patria, y colocarlas honorificamente, como èl miſmo Sāto antes que murieſſe ſe lo avia mandado. Fuè el martirio de San Menas à los onze de Noviembre, por los añes de Chriſto de ducientos y novēta y ſeys, imperando los yà nombrados Dioeleciano, y Maximiano. Hizo Dios muchos, y muy grandes milagros deſpues de muerto, por eſte glorioſo Martir. Los quales refiere Timoteo Arçobiſpo Alexandrino, y los traen Metafraſtes. Lipomano, y Laurencio Surio. Vno fuè yendo vn Cavallero à Alexandria á viſitar algunas reliquias del Santo Martir, que ſe avian trasladado à vn Templo ſumptuoſo q̄ alli ſe le avia edificado, y llegando à vn Pueblo llamado Loxonera, entrò en vn meſon, y fuè muerto del miſmo meſonero, por hurtarle el dinero q̄ llevava. Pero luego apareciò Menas, y reſucitò al muerto, y convirtiò à penitencia al matador, y con eſte milagro muchos Gentiles recibieron la lumbre del ſanto Evangelio, y otros Hereges ſe reduxeron à la Fè Catolica. Otro fuè de vn hombre rico, y devoto Eutropio, el qual aviendo determinado de ofrecer al Santo vn vaſo de plata muy rico, y gracioſo; deſpues ſe arrepintiò, y reſolviò de darle otro del miſmo peſo, no de tan linda hechura: mas llevando à lavar vn eſclavo ſuyo el vaſo de plata à vna laguna, cayò en ella el vaſo, y el eſclavo q̄ le llevava: y el Santo le ſocorriò, de manera, que librò al moço de las aguas con el vaſo en la mano: y el amo reconociendo ſu culpa, y que avia hecho mal en trocar la voluntad que antes avia tenīdo de dar el vaſo mas hermoſo al Santo; le ofreciò los dos que tenia, y al eſclavo que San Menas avia librado de aquel peligro, para que le ſirvieſſe perpetuamēte en ſu Templo. Tambien cuenta Timoteo otro milagro de vna muger virtuoſa, rica, y honrada, q̄ ſe determinò de ofrecer parte de ſu hazienda al Santo Martir, por tener hijo: y aviendoſe puеſto en camino, ſola, con eſſe intento, y devocion, cayò en manos de vn hombre perdido, que quiſo hazer fuerça à ſu caſtidad. Y como ella no conſintieſſe, y aquel lazo del demonio perſeveraſſe en ſu mal intento, S. Menas à cavallo ſe puſo delante de los dos, y tomando ſobre ſu cavallo à la pobre muger, que con muchas lagrimas le invocava, la llevò haſta ſu Templo, y arraſtrò à aquel ſoldado, y hombre facinoroſo, que la queria afrentar. Y de eſta manera la muger quedò libre, y el hombre abrió los ojos, y reconociò ſu culpa, y pidiò perdon al Santo, y perſeverò toda ſu vida en oracion, y penitencia. Tambien fuè inſigne milagro el que obrò Dios con vn Judio por interceſsion deſte Santo Martir; porque aviendo vn Judio dado à vn Chriſtiano grande amigo ſuyo, vna bolſa de dineros ſellada, para que ſe la guardaſſe: deſpues el Chriſtiano ciego con la codicia, ſe la negò. Tomaron por partido para averiguar la verdad, que el Chriſtiano Juraſſe ſobre las reliquias de San Menas, ſi avia recibido aquel dinero, ò no, è hizolo el Chriſtiano, creyendo neciamente, que no pecava, por ſer el otro Judio, y no Chriſtiano. Pero el Sāto por vna manera eſtraña reſtituyó al Judio ſu bolſa cerrada, y èl ſe convirtiò con toda ſu caſa, y familia à nueſtra Religion; el Chriſtiano llorò ſu pecado, y ofreciò al Santo la mitad de ſu hazienda, y ſe dedicò al ſervicio de ſu Templo, y perſeverò en èl, llorādo ſus pecados, y haziendo penitencia toda ſu vida. De S. Menas eſcriven todos los Martirologios, el Romano, el de Beda, Vſuardo, y Adon, y los Grieges en ſu Menologio, y Metafraſtes, y los demàs que eſcriven vidas de Santos. Porque (como diximos) San Menas fuè muy iluſtre, y muy celebrado en el Oriente. Pero adviertaſe, que ay otro Menas Martir, que muriò en Alexandria en tiempo del Emperador Maximiano, con otros ſus ſantos compañeros, cuya fieſta ſe celebra à los diez de Deziembre: el cuerpo deſte Menas Alexandrino ſe traſlado à Conſtantinopla, donde el Emperador Juſtiniano le edificò vn Templo; y algunos Autores los confunden y de dos Menas hazen vno.

Martyr. Rom. 10. Decemb. Baron in annotat. Martyrol. 10. Decemb.

LA VIDA DE SAN DIEGO, DE LA Orden de los Menores, Confeſſor.

A 12. de Noviembre.

1 EL humilde, y bienaventurado Padre Fray Diego, Religioſo de la Orden del Serafico Padre S. Franciſco, fuè de vn lugar pequeño de Andaluzia, llamado S. Nicolàs, entre Cagalla, y Conſtantina. Vivió al-

gun tiempo en ſu tierra, cerca de vna Igleſia antigua, y ſolitaria, en compañia de vn devoto Sacerdote Hermitaño, trayendo el miſmo habito, y ocupandoſe en ſantos exercicios de oracion y meditacion. Tenian los dos vna huerta, la qual cultivavan, aſsi por huir la ociosidad, como para ſuſtentar ſu pobre vida. Tambien ſe ocupavan en hazer cucharas, eſcudillas, y ſemejantes coſas de madera, las quales, ò davan à los pobres, ò vendian para hazer limoſna del precio dellas, y exercitar la caridad. Tenia yà deſde eſte tiempo muy encendido, y tan gran deſeo de ſer verdaderamente pobre, y Frayle de S. Franciſco, que quando queria afirmar mucho vna coſa, dezia: Aſsi me cumpla Dios mis deſeos, que ſon ſer Frayle de S. Franciſco, con eſſe eſpiritu bolviendo vn dia del Pueblo à ſu recogimiento, hallò cerca dèl vna bolſa con dineros, y teniendola por tentacion del demonio, no la quiſo tocar, ni llegarſe á ella, antes buſcò vn hombre que ſe la quitaſſe de alli, como lazo de Satanàs, que le queria por aquel camino deſviar de ſu ſãto propoſito.

2 El qual favorecido del Señor llevò adelante; y para ponerla mejor en execucion, y ſeguir las piſadas de Chriſto ſecretamente, y ſin dar cuenta à nadie ſaliò de ſu caſa, y dexò à ſus padres, y parientes, y ſe fuè à recibir el Habito de los Menores, en vn Monaſterio recogido, y devoto de la Obſervancia, llamado S. Franciſco de Arrizafa, media legua de Cordova. Alli tomò el eſtado mas humilde dè los Converſos, ò Frayles legos, que no ſon del Coro, mas ſirven en oficios, y trabajos corporales del Convento. Hecha ſu Profeſsion, fuè por obediencia à las Islas de Canaria en compañia de vn Sacerdote de la miſma Orden, llamado Fray Juan de Santorcaz, varon de gran zelo, y virtud, que iva para plantar la Fè en aquella gente idolatra. Depararon en vna de las Islas, à donde el Sãto Fray Diego edificó vn Monaſterio; y aunque Frayle lego, fuè dèl Guardian. Exercitavaſe en la meditacion de ſu carne, y de ſu propria voluntad, con oraciones, ayunos, y penitencias, ſacrificandoſe continuamente al Señor, y aparejandoſe por aquel largo, y continuò martirio, para derramar ſu ſangre por la Fè Catolica, entre aquellos barbaros, como èl lo deſeava. Con eſte fervoroſo deſeo ſe embarcò en vn navio, para paſſar à la gran Canaria, que aun no era conquiſtada de Chriſtianos, y era poblada de Gentiles, para alumbrarlos con la luz del Evangelio, y ſi fueſſe meneſter, morir en eſta demanda.

3 Mas los que governavan el navio, no ſe atrevieron à ſaltar en tierra, por temor de aquella gente feròz, y barbara, guardando Dios al Santo Fray Diego para otras coſas de ſu ſervicio. Viẽdo que ſe le negava la entrada, dexãdo en aquellas partes donde avia eſtado, muchos raſtros de ſu bondad, y virtud, y convertidos muchos idolatras à nueſtra Fè, cõ ſus ſantas, y fervoroſas palabras, por obediencia de ſus Prelados bolviò al Andaluzia; y eſtuvo por morador en el Cõvento de Nueſtra Señora de Loreto, tres leguas de Sevilla, y deſpues en Sanlucar de Barrameda. De alli el año de mil y quatrocientos y cinquenta (en que ſe celebrava jubileo en Roma, y ſe hazia la canonizacion de S. Bernardino de Sena, y para ello ſe juntaron tres mil y ochocientos Frayles de S. Frãciſco) fuè embiado en Roma, en compañia de vn Religioſo de la miſma Orden, llamado Fray Alonſo de Caſtro; y tuvo en eſta romeria muchos trabajos, y padeciò grande pobreza, hambre, y neceſsidad; y aviendo caído malo ſu compañero, le curò con gran caridad. Lo miſmo hizo con otros muchos enfermos de ſu Orden, que avian concurrido à Roma de diverſas Provincias, y Naciones, todo el tiempo que eſtuvo en aquella Santa Ciudad, que fueron treze ſemanas, con tanto ardor de eſpiritu, y encendida caridad, que bien ſe echava de vèr, que Dios le ayudava, y favorecia en aquellos trabajos que èl tomava por ſu amor. De Roma tornò el ſiervo de Dios à Sevilla, y de alli en compañia de Fray Rodrigo de Ocaña, Vicario Provincial de Caſtilla, vino al Convento de Santa Maria de Jesvs de Alcalà de Henares, que à la ſazon ſe edificava de nuevo por el Arçobiſpo de Toledo Don Alonſo Carrillo. En el morò deſpues q̃ vino de Roma treze años q̃ viviò, fuera de vnos dias que eſtuvo en N. Señora de la Salzeda, Monaſterio de la miſma Provincia de Caſtilla. Aqui en Alcalà reſplandeciò en obras admirables del ſervicio de Dios, y en todo genero de virtudes; adelantandoſe cada dia mas en ſu aprovechamiento, y moviendo à todos los que le tratavan al temor ſanto del Señor con ſu raro exemplo. Porque no ſe contentava de guardar perfetamente la regla de ſu Serafico Padre S. Franciſco, ſino como buen hijo, procurava con todas ſus fuerças imitarle, y ſacar vn perfectiſsimo retrato de ſu vida celeſtial. Era humildiſsimo ſobremanera, y como buen Frayle Menor teniaſe por menor, y poniaſe debaxo de los pies de todos; y de aqui le naciò vna paz, y vna ſerenidad tan admirable en ſu alma, que ninguno jamàs le viò turbado, ni en trabajo alguno, ò peſadumbre que ſe le ofreciеſſe, oyò de ſu boca palabra ayrada, ò deſcompueſta, ni notò coſa que no olieſſe à perfecto Varon. Porque como no tenia otra voluntad, ſino la del Señor, en cuya Cruz èl ſe gloriava, qualquiera coſa que le ſucedia, la tomava, y reverẽciava como venida de ſu mano, y con igual alegria le alabava en las coſas proſperas, y en las adverſas. Tratava ſu cuerpo cõ eſtremada aſpereza; ayunava, y muchas vezes à pan, y agua, y ſu comer era vna perpetua abſtinẽcia. Sus diſciplinas eran ſon rigoroſas, y ſus vigilias tan continuas, que parecia exceder las fuerças de vn cuerpo de carne. Echavaſe algunas vezes en tiempo de Invierno, en agua

muy fria, ò helada, para matar con aquel frio el fuego de la concupiscencia, que el demonio pretendia encender. Su vestido era muy pobre, y aspero, los pies siempre descalços: y en efeto su habito, trage, y compustura exterior, era vna imagen de la mortificacion interior, y de la honestidad de su alma. Con esta penitencia se juntava, como con su buena hermana, la continua oracion, y elevacion de su espiritu. Porque orava con tan servoroso afecto, que muchas vezes fuè visto su cuerpo levantado en el ayre, por la fuerça del alma que estava arrebatada, y absorta en Dios. La Passion del Señor era todo su entretenimiento, y regalo, y para meditarla, muchas vezes se ponia en Cruz; y quedava tan tierno, y encendido con la memoria della, que muy à menudo hablava palabras de maravillosa eficacia de los dolores, y tormentos que por nosotros en el madero de la Sãta Cruz avia padecido el Señor. Traìa en sus manos vna Cruz de palo, para que nunca se apartasse de su memoria la Cruz de Christo, y despertarse à si mismo, y à todos los otros con quien tratava, à la consideracion de la Passion de Nuestro Redemptor. Fuè tambien devotissimo del Santissimo Sacramento del Altar: y se aparejava para recibirle con singular cuydado: y ayudava à las Missas con grande reverencia, y suavidad, sintiendo con la precencia del Señor admirables dulçuras, y gustos espirituales en su alma. Lo mismo se echava de ver en los Oficios Divinos, especialmente las fiestas, y quando incensava, que era tan visitado, y tan regalado de Dios el le siervo suyo, que muchas vezes salia del vna fragrancia, y olor tan suave, que en gran manera recreava, y elevava à los otros Frayles. De la Sacratissima Virgen Maria Nuestra Señora fuè devotissimo: ayunava todos los Sabados, y las vigilias de sus fiestas à pan, y agua, y con gran confiança acurria à ella en todos sus trabajos, y en los de los proximos. Acostumbrava con el azeyte de su lampara vngir los enfermos que venian à èl, haziendo sobre ellos la señal de la Cruz, con la qual muchos quedavan sanos. Pues que dirè de la caridad para con Dios, y de aquel tan abrasado deseo, que tuvo del martirio, y del cuydado que puso en ir, y entrar en la gran Canaria, para derramar su sangre por èl? Què de la compassion mas que de madre, con que curava à los enfermos? A vn mancebo, que ténia el rostro leproso, y el cuerpo cubierto de llagas, se las lamia con su lengua, y como le viesse vn su campañero, èl le dixo: Hermano, assi se cura esta enfermedad. Siempre dava à los pobres todo quanto tenia: y si alguna vez le faltava que dar, no le faltava compassion, ternura, y sentimiento de sus males, ni dulces palabras con que los embiava consolados. Tenia tan gran zelo de la salvacion de las almas, que se deshazia en lagrimas, y no se podia consolar, quando sabia que alguno estava en pecado mortal. Reprehendia à los que murmuravan de sus proximos, disculpandolos èl, y escusando sus flaquezas, aunque fuessen manifestas: pero hazialo cõ tãta mansedumbre, y benignidad, q̃ los mismos q̃ eran reprehendidos, quedavan muy edificados, y enmendados. Fuè de vna simplicidad tan candida, y tan prudente en todas sus obras, y palabras, que no se podia dudar ser enseñado, y guiado en todo lo que dezia, y hazia, por el espiritu del Señor. El qual le dió vna luz tan sobrenatural, y tan soberana, que en algunas preguntas, y dificultades de las ciencias humanas, dava tã altas respuestas, que bien parecian derivadas del Autor, y Maestro de toda sabiduria. Y no es maravilla, porque el alma humilde, y sencilla, es capaz para ser enseñada de Dios, y levantada à cosas maravillosas, y soberanas. Como se vee en algunas que hizo Dios con èl Santo Fr. Diego, aun en el tiempo que vivia. Porque partiendo vna vez de Cerrage para Sanlucar de Barrameda con su compañero, y faltandoles la provision necessaria para aquel camino, que era largo, y despoblado, y hallandose el compañero muy flaco, y descaecido, èl le consolò, assegurandole, que Dios los proveeria en aquella necessidad. Y assi fue, porque yendo vn poco mas adelante, hallaron pan, y vino, y pescado, y vna naranja, embuelto todo en vn paño limpio, q̃ por mano de Angeles avia embiado el Señor: y haziendole gracias, comieron alegremente, y quedaron muy confortados, y consolados en sus almas por aquella bendicion, y regalo que les avia embiado. Otra vez estando en Sevilla se encontrò en vna calle con vna muger q̃ venia dando gritos como loca, y fuera de si: porque vn hijo suyo se avia escondido en vn horno de pan, y sin saberse que estava alli, avian encendido el horno: y la pobre madre viendo que no le podia remediar, plañia, y se lamentava, y salia fuera de juizio. Compadecióse el Santo Fr. Diego, por las lagrimas, y vozes de la triste madre: y como el era tan devoto de Nuestra Señora, con gran confiança le dixo, que se fuesse luego à la Iglesia Mayor à encomendarse à la Sacratissima Virgen delante dè su imagen que alli estava, y que esperasse en Dios, que su hijo seria libre. Hizolo assi aquella muger, y N. Señora socorrió á su hijo, sacandole sin lesion alguna del horno, en que toda la leña se avia quemado. Divulgòse este milagro por la Ciudad de Sevilla, y acrecentóse la devocion con aquella imagen, que llaman de la Antigua, donde despues se han hecho otros muchos milagros: tomando el Señor por instrumento, para gloria de su Madre, la devocion que el Santo Fr. Diego le tenia.

4 Aviendo, pues, vivido con el exemplo que avemos dicho, y siendo tenido de todos los que le conocian por Santo, y acatado, y reverenciado como gran siervo, y amigo de Dios,

cargado de años, y rico de merecimientos, y deſeando yá llegar al puerto, y verſe con Dios, cayò en vna grande enfermedad, de vna poſtema mortal, que le naciò en vn braço. Entendiò luego, que Dios le llamava, y le queria librar de la carcel peſoſa, y peligroſa deſta vida: y aunq; el eſtava ſiempre aparejado para aquella jornada, ſe aparejò mas: recibiò con mucha devocion todos los Sacramentos; y llegada ſu hora, eſtando congregados los Frayles, les pidiò perdon con muchas lagrimas, y que le dieſſen ſu habito, y vna cuerda de ſu Religion, por amòr de Jeſu-Chriſto: lo qual hizo por imitar à ſu Padre San Franciſco, y morir como el, pobre, y humilde. Tomò luego vna Cruz de palo que tenia à ſu cabecera, y la besò, y llegò à ſus ojos: y con gran ternura, ſiendo ſimple, y ſin letras, dixo en Latin: *Dulce lignum, dulces clavos, dulcia ferens pondera, quæ ſola fuiſti digna ſuſtinere Regem Cœlorum, & Dominum*, no ſin grande admiracion de los circunſtantes, porque ningun Frayle del Monaſterio le avia oido dezir palabra ſemejante en Latin. En acabando eſtas palabras diò ſu eſpiritu al Señor que le avia criado; Sabado à doze dias de Noviembre, año de 1463. Enterraronle de vna Capilla del miſmo Monaſterio de S. Maria de Jeſus, y deſpues de ſu muerte hizo Dios por interceſſion del Santo Fray Diego muchos milagros, que refiere el Padre Fray Marcos de Lisboa, en la Coronica de S. Franciſco, donde el que quiſiere los podrà ver. El poſtrero que allí pone es el del Principe de Eſpaña Don Carlos, hijo primogenito del Catolico Rey Don Felipe II. deſte nombre. El qual eſtando el año de 1562. en Alcalà para morir, y deſahuciado de los Medicos, le apareciò el Santo Fray Diego: y trayendole deſpues ſu Cuerpo, y tocandole de la manera que pudo, alcançò por ſus merecimientos vida, y ſalud: y luego que pudo, fue à viſitar la Capilla donde eſtava el cuerpo del Santo, y à darle gracias por el beneficio, que por ſu mano avia recivido del Señor. Por eſte milagro tan notorio, y por otros muchos que el Santo obrò, à inſtancia del Rey Don Felipe, la Santidad del Papa Sixto V. canonizò al Sato Fray Diego, dia de la Viſitacion de Nueſtra Señora à dos de Julio del año del Señor de 1588. Eſcriviò ſu vida Fray Marcos de Lisboa, en la Coronica de ſu Orden de S. Franciſco: y Pedro Galeſino Protonotario Apoſtolico, y Franciſco Peña Auditor de Rota, por orden del Papa, eſcrivieron tres libros de ſu vida, y canonizacion. Pues quien no vee en la vida deſte pobrecito, y rico, ruſtico, y nobiliſsimo, idiota, y ſantiſsimo varon, Frayle lego, y ſublimado de Dios, las maravillas, y grandezas del Señor? Y que no da ſu gracia por nobleza, ni riqueza, ni por letras, eſtados, ni dignidades, ſino por ſu ſola bondad? Y que levanta à los humildes, y ſe complace en ellos, y converſa, y ſe regala con ellos, y los llena de Divinos dones, dexando vazios à los ſabios, y poderoſos, que ſe deſvanecen con ſu ſaber, y poder, y atribuyen à ſi lo que es proprio de ſu ſoberana Mageſtad. De aqui es, que en las Religiones, y eſpecialmente en la del Serafico Padre S. Franciſco, ha avido tantos Religioſos legos, que han florecido con eſtremada ſantidad. Porque como el eſtado de los legos es mas aparejado para exercitar humildad, y la caridad, y la oracion, que ſon las tres principales virtudes del Religioſo, y como vna breve ſuma de todo lo que deve hazer para conſigo, y para con los proximos, y para con Dios: los que ſe ſaben aprovechar deſte eſtado, con menos trabajo, y dificultad ſalen eminentes en eſtas tres virtudes. Y la baxeza de ſu miſmo eſtado, y ſu himillacion los diſpone, y haze mas habiles para la humildad, y las ocupaciones en ayudar à los otros para alcançar la caridad; y eſſas miſmas ocupaciones, por ſer mas de manos que de eſtudio, y eſpeculacion, no diſtraen, ni derraman el coraçon de manera, que no pueden juntamente trabajar, y orar. En eſtas tres virtudes ſe exercitan todos los buenos Religioſos legos; y aprovechan tanto en la eſcuela de la Religion, que quien peſàre con juſto peſo ſus vidas, trandrà mas embidia à ſu humilde eſtado, que à los otros mas preciados del mũdo. Atendiendo à eſto muchos hombres honrados, y de buenas partes, que pudieràn luzir, y parecer loablemente en el eſtado Sacerdotal, eſcogieron el de legos, teniendoſe por mas quieto, y ſeguro. De eſtos huvo muchos en la Orden de San Franciſco, eſpecialmente en ſus principios; à los quales el bienaventurado padre llamava madres en ſu Religion, que criavan los hijos con la leche del zelo de la pobreza, y caridad. Porque eran como vnas piadoſas, y tiernas madres, que ſervian à ſus padres, como ſi fueran ſus hijos; y para que ellos ſe pudieſſen emplear en los miniſterios eſpirituales, los deſcargavan el cuydado de las cosas temporales. Y por vna parte era tan intenſo el fervor de ſu caridad para con todos, que ſin tener cuenta conſigo, luego acudian à qualquiera que dellos tuvieſſe neceſsidad, y la ſocorrian, aunque muchas vezes faltaſſe para ellos miſmos; y por otra parte eran tan zeloſos del bien de ſu Religion, y tan deſeoſos que todos ſe amoldaſſen, y ajuſtaſſen con ſu regla, y la guardaſſen con ſuma obſervancia, que llevavan mal qualquiera falta que huvieſſe en ella. Deſtos bienaventurados legos fue vno eſte Santo Fray Diego, exemplo de Religioſos; y eſpejo de almas ſencillas, y puras, y ornamento de aquel humilde eſtado, que quanto en los ojos del mundo tiene menos eſtima, tanto es mas pracioſo en los del Señor.

✠

LA VIDA DE SAN MARTIN, PAPA, y Martir.

A 12. de Noviembre.

1 FVe San Martin Papa, Primero deſte nombre, natural de Todi, Ciudad de Toſcana, è hijo de Fabricio, hombre ſantiſsimo, y de heroicas virtudes. Sucediò en el Sumo Pontificado à Teodoro el primero dia del mes de Julio, el año del Señor de 649. ſiendo Emperador Conſtante Segundo, nieto del Emperador Heraclio. El qual Conſtante engañado de Paulo Patriarca de Conſtantinopla, bevjò la ponçoña, y heregia de los Monotelitas, que ponian en Chriſto vna ſola voluntad, y por conſiguiente negavan en èl las dos naturalezas, Divina, y humana. De tal manera ſe pervirtiò el deſventurado Emperador, que tomò la proteccion de los hereges; y pretendiò, que todos ſiguieſſen la creencia que el avia abraçado, y con maña, y fuerça, amplificar ſu falſa religion. Para eſto hizo eſcrivir vna confeſsion de ſu fe, y formula de lo que creìa, que llamò Tipo; y embiòla à San Martin en el principio de ſu Pontificado, para que la aprobaſſe con ſu autoridad. Mas el Santo Pontifice la rechazò, y reprovò, como coſa maldita, y deſcomulgada: reſpondiendo con gran conſtancia, que aunque todo el mundo ſe apartaſſe de la Fè Apoſtolica, y doctrina Evangelica, èl no dexaria vn punto de ſeguirla, ni ſe eſpantaria con los terrores del Emperador, ni le ablandaria con ſus promeſas, haſta dar la vida, y toda ſu ſangre por la verdad Catolica. Y para atajar los males que de la violencia, y mal animo del Emperador ſe podian temer, deſpachò con brevedad ſus Embaxadores à Conſtantinopla, con letras ſuyas para el Patriarca Paulo, rogandole amoroſamente, que no porfiaſſe en ſu error, ni ſe apartaſſe de lo que tantos, y tan ſantos varones en muchos ſolemnes Concilios avian determinado. No aprovechò eſta diligencia, y comedimiento del Santo Pontifice Martin, para reduzir al Patriarca, antes èl ſe embraveciò, y ciego, ſobervio, y obſtinado, acabò con el Emperador que ſe prendieſſen los Embaxadores del Papa, y ſe deſterraſſen en diſſentes Iſlas, donde padecieron grandiſsimos trabajos, y calamidades. Sintiò eſte atrevimiento, è injuria S. Martin (como era razon) convocò Concilio en Roma de ciẽto y cinco Obiſpos, y en èl ſe determinaron de nuevo las verdades de nueſtra ſanta Fè, y aquellos errores fueron condenados, y anatematizados, con ſus Autores, Pirro, Ciro, y Sergio, Patriarcas, yà difuntos; y execrado Paulo, que vivia, y privado èl, y todos ſus ſequazes (de qualquiera condicion que fueſſen) de toda dignidad. Y para que mas facilmente vinieſſen à noticia de todos, los Canones, y Decretos de aquel ſanto Concilio, S. Martin mandò hazer muchos traſlados de ellos, y los embiò por varias partes del mundo, à los Obiſpos, Presbiteros, Diaconos, Abades, y à toda la Igleſia Catolica: La qual los recibiò con grande aplauſo, y veneracion conformandoſe en todo con ſu cabeça, como devia. Fue eſte vn hecho de admirable eſpiritu, y ſingular valor, y conſtancia del Santo Pontifice. Porque viendo, que ninguno de los Patriarcas de Oriente era Catolico, y q̃. el miſmo Emperador era herege, y defenſor poderoſo, y pertinàz de los hereges; y q̃ para propagar ſu perfidia, è inficionar à Italia, avia embiado à èlla governador à propoſito cõ aquel deteſtable Tipo, y confeſsion ſuya; y q̃ la miſma Italia eſtava oprimida con las armas del Rey de los Longobardos, que era herege Arriano: no dudò el Santiſsimo Pontifice en vn tiẽpo tan apretado, y calamitoſo, luego que ſe aſſentò en ſu ſilla Apoſtolica, oponerſe al Emperador, y reſiſtirle valeroſamente, haſta derramar la ſangre por la Fè Catolica. Enſeñò con eſte exemplo à los Principes, que no ſon ellos jueçes de las cauſas Eccleſiaſticas, ni de la Fè. Y à los Sacerdotes, y Prelados (à quien pertenecen) la vigilancia, y conſtancia con que las deven amparar, y defender.

2 Quando el Emperador Conſtante ſupo lo que el Papa Martin avia hecho, ſaliò caſi de ſi, y lleno de rabia, y furor, determinò prender, ò matar el Papa, en vengança de la injuria que dèl le parecia avia recibido. Para eſto proveyò à Olimpio ſu camarero (que era herege como èl) del Exarco, ò governacion de Italia, Mandòle, que en llegando à ella ſembraſſe la heregia: y ſi el Papa ſe lo quiſieſſe eſtorvar, que le prendieſſe, o le mataſſe. Olimpio luego que llegò à Ravena (que era la reſidencia en aquel tiempo de los Exarcos) recogiò la mas gente que pudo, y vino à Roma, y començò à perſuadir à muchas perſonas principales, que complacieſſen en eſte caſo al Emperador. Todos, aſsi Clerigos, como ſeglares, le dieron por reſpueſta, que no entendian creer, ni confeſſar mas de lo que ſu Pontifice en el Concilio Leteranenſe de los ciento y cinco Obiſpos avia determinado. Como el Exarco viò, que los medios blandos no le aprovechavan, y que el Sumo Pontifice era muy bien quiſto en Roma, y ſacarle de ella muy difi ultoſo, determinò matarle; para hazerlo mas facilmente, fingiò quererſe comulgar de mano del miſmo Santo Pontifice; y vn dia que dezia Miſſa ſolemne en la Igleſia de Santa Maria la Mayor, diò orden à vno de ſu guarda, que al tiempo que èl eſtuvieſſe de rodillas delante del Altar para comulgar, le dieſſe la eſpada, para con ella dar la muerte al que le eſtava dãdo el pan de vida. A donde no llega la malicia del hombre? A que abiſmo de maldad no ſe arroja vn miniſtro ambicioſo, por dar guſto à ſu Printipe? Como toma mascara de piedad contra la miſma piedad, y roboço de Religion, contra la miſma Religion? Mas el Señor que eſtà en el Cielo, y vee el coraçon del hombre,

haze burla del, y le descubre. Al mismo tiempo que aquel sayon cruel quiso executar su maldad, y dar la espada à Olimpio, se cegò de tal manera, que jamàs pudo atinar à ver, ni conocer al Papa. El qual no solamente estava en el Altar rodeado de Angeles para su defensa, sino tambien del Rey de los Angeles, q̃ tenia en sus Sagradas manos. Con esto se salio el soldado, sin poner en execucion lo q̃ Olimpio le avia mandado, ni cometer aquel tan horrendo sacrilegio: y el Santo Pontifice por entonces se librò de sus manos, porque Olimpio sabido el milagro que Dios avia obrado, se reconciliò con S. Martin, y se partiò para Sicilia (que caia en su governacion) para resistir á los Moros, q̃ hazian grandes daños en aquella Isla, assi en la costa, como dentro de la tierra. Vino con ellos à batalla, y aunque los venciò, quedò su exercito tan destroçado, que parecia mas vencido, que vencedor. Y por justo juizio de Dios, dentro de pocos dias muriò de cansancio, y de vna dolencia, para que pagasse el horrible delito con q̃ avia pretendido quitar la vida al Santo Pontifice, y Vicario del Emperador del Cielo, por agradar, y servir al de la tierra. Mas Constante quando supo la muerte de Olimpio, embiò à Italia por Exarco à Teodoro Caliopa, que otra vez avia tenido aquella dignidad, y governadose tan bien en ella, que el Santo Pontifice Martin, y toda la gente cuerda, y pacifica se holgò mucho con su venida; creyendo que seria el, el que avia sido, y que daria buena cuenta de si en las cosas de la paz, y de la guerra. Pero engañaronse mucho, porque el Emperador le mandò secretamente que prendiesse al Papa, y se le embiasse à buen recaudo à Costantinopla: y no fiandose del le diò por acompañarle para el negocio de la prision, à Paulo Peladio, criado suyo, de quien tenia satisfacion que haria fielmente lo que le mandava, mas no era menester aquella seguridad, porque Caliopa venia muy trocado, y con gran deseo de dar gusto al Emperador. Y assi en llegando à Roma, aun que al principio (para engañar mejor, como lo suelen hazer los Politicos) se mostrò muy Catolico, y amigo de la Fe Romana (porque viò al Clero, y al Pueblo muy puesto en seguir à su Pastor, y q̃ anatematizava à todos los que se apartavan della) vn dia estando el Santo Pontifice en S. Juan de Letràn, doliente, y bien descuydado de la traicion que Teodoro le tramava, y echado en vna camilla delante del Altar (donde despues de las vigilias en las noches, solia algun tanto reposar) entrò gente armada, y con gran ruido, y alboroto, echò mano del: y cargado de prissones muy asperas. Teodoro le entregò à Paulo Peladio, para que le llevasse al Emperador. No quiso el Santo Pastor resistir, á la violencia de aquellos lobos rabiosos; antes, como cordero manso se entregò en sus manos, para q̃ le maltratassen. Huvo grande escandalo, y turbacion en Roma por vn caso tan estraño; y quando se supo que querian llevar à Constantinopla à su Santo Maestro: muchos del Clero se determinaron de acompañarle, y servirle por el camino con sus personas, y haziendas; mas fueron prohibidos, y amenaçados como enemigos del Emperador, y amigos de su enemigo. Y assi desamparado de todos le llevaron à Constàtinopla, muy maltratado, y afrentado, publicando contra èl por todas partes por donde passava grandes calumnias, y maldades. Holgòse el malvado Constàte con esta presa todo lo posible: Echaronle en vna carcèl aspera, y lobrega, donde estuvo noventa y dos dias sin hablar con nadie. Llevaronle despues à diversos Juezes, y Tribunales, con grãde escarnio, y griteria. Bolvierôle otra vez à la carcel cargado de hierro, en compañia de ladrones, donde estuvo otros muchos dias cõsumido de frio, y de la estrechura, y mal olor de la carcel. Mas viendo el Emperador, y sus Ministros, que por ningun camino podian ablãdar aquel pecho fuerte del Santo Pontifice, ni hazer mella en èl, mas q̃ si fuera de azero, ú de diamante: y que claramente les dezia, que aunque le hiziessen tajadas no comunicaria con la Iglesia de Constantinopla, ni se apartaria vn punto de la Fè q̃ enseñava la Romana: le desterraron à Chersena, en lo vltimo del Põto Euxino, tierra frigidissima, y casi inhabitable; adonde muchos años antes S. Clemente Papa estuvo desterrado, y acabò la vida. Aqui el bienaventurado S. Martin fue tan maltratado, y afligido, y padeciò tantas calamidades, y tuvo tan estremada pobreza, y falta de todo lo necessario para la vida humana, que el mismo Santo en vna Epistola dize estas palabras: *Yo glorifico al Señor, porque nos embia las tribulaciones como el sabe que conviene, especialmente viendo que en esta tierra es tan grande la hambre, y la necessidad, que el pan se nombra, y no se ve, y de allà no se nos embia algun socorro, es imposible vivir aqui. El espiritu està prompto, la carne flaca.* Y en otra Epistola, despues de aver encarecido su pobreza, y necessidad, añade estas palabras: *El Señor tenga à cuydado deste mi cuerpo fragil, y vil, y le governe à como fuere servido; aora sea afligiendome con continuas tribulaciones, aora dandome algun refrigerio, y breve reposo. El Señor està cerca, y assi no ay para que tener solicitud; porque confio en su misericordia, que me encaminarà à lo que mas le agradare, y harà de mi su voluntad. Saludad à todos en el Señor, especialmente à los que por su amor se han compadecido de mis cadenas, y trabajos.* Esto es del mismo San Martin, el qual dentro de pocos dias vino á morir con grandissima paciencia, como glorioso Martir de Christo Nuestro Señor. Falleciò en el año de seiscientos y cinquenta y quatro, à doze dias del mes de Noviembre, en que la Iglesia Catolica celebra su fiesta, aviendo tenido la silla de San Pedro, segun el Cardenal Baronio, seis

ſeis años, tres meſes y doze dias. Illuſtrò el Señor à eſte ſantiſsimo Pontifice, y eſclarecido Martir, con muchos milagros que obrò en vida, y en muerte: porque aun en el tiempo que eſtava en Conſtantinopla aprisionado, y afligido, diò vista à vn ciego con ſu oracion, como lo eſcrive S. Audeno Obiſpo de Ruan en la vidà de S. Eligio. Y deſpues que murió dize el Autor que eſcrive ſu deſtierro, y martirio, y fue ſu compañero, y teſtigo de viſta, que todos los enfermos de varias dolencias, llegando à ſu ſanto ſepulcro ſanavan de ellas; los ciegos erà alumbrados, los ſordos oìan, los mudos hablavan, los mancos, y coxos ſanavan, los endomoniados quedavà libres, y ninguno dexava de alcançar lo que pedia à Dios por interceſsion de ſu Sãto. Su ſagrado cuerpo ſe trãſfiriò deſpues à Roma, y fué colocado en el titulo de Equicio, q̃ es la Igleſia de S. Silveſtre Papa, y de S. Martin Obiſpo, que yà antes eſtava edificada en honra deſtos dos Sãtos; y deſpues que ſe ſepultò en ella el cuerpo de S. Martin Papa, y Martir, algunos penſaron que avia ſido edificada en honra ſuya, y no de San Martin el Obiſpo. Eſte fue el fin que tuvo eſte glorioſo Martir de Dios, muriendo con vn prolixo, y penoſo martirio, por la puridad de nueſtra ſanta Fè, y por la vnion de la Igleſia Catolica: permitiendo Nueſtro Señor tan gran maldad, y tan deteſtable ſacrilegio, para probar, y afinar mas el ſanto Pontifice, y coronarle en el Cielo con la glorioſa corona de martirio; y para caſtigar ſeveramẽte al Emperador Conſtante por eſte, y otros delitos que cometió. Porque dexando à parte las otras calamidades que padeciò, y la diminucion, y menoſcabo de ſu Imperio (que fue muy grande) el miſmo paſsó à Italia con vn poderoſo exercito, è hizo guerra à Grimaldo Rey de los Longobardos, y fue vẽcido, y desbaratado ſu exercito en el Reyno de Napoles. Deſpues llegò à Roma, y aviendo ſido recibido con grã ſolemnidad del Papa Viciliano, y de los otros moradores de aquella ſanta Ciudad, en doze dias ſòlos que eſtuvo en ella, la robò, y deſpojò, no como Emperador, y ſeñor, ſino como enemigo, y tirano. De alli navegò al Reyno de Sicilia, è imponiendo nuevas, è injuſtas cargas, y tributos en todas las Provincias à èl ſujetas, ſe hizo tan odioſo, y mal quiſto, que le fue cauſa de ſu muerte; la qual le dieron eſtando en vn baño, por mandado de vn Capitàn ſuyo. Para que entendamos, que aunque Dios nueſtro Señor, algunas vezes permite tan grandes males, y exceſſos, y por algun tiempo los diſsimula, pero que al fin los caſtiga, aun en eſta vida para exemplo, y eſcarmiento de otros. De San Martin Papa, y Martir, hazen mencion los Martirologios Romanos, y los demàs, aunque no todos concuerdan en el dia de ſu martirio. Tambien eſcriven dèl los Autores de la Hiſtoria Pontifical, y el que arriba alegamos, que le acompañò, y eſcriviò ſu vida, y el Cardenal Boronio en ſus Anotaciones del Martirologio, y en el octavo tomo de ſus Anales.

LA VIDA DE SAN MILLAN DE LA Cogulla, Confeſſor.

A 12. de Noviembre.

1 LA Vida de San Millàn Monge, que otros llaman Emiliano, eſcriviò S. Braulio, Arçobiſpo de Zaragoça, y diſcipulo de S. Leandro; del qual, y de los Breviarios antiguos de Eſpaña, ſacarèmos lo que aquiſe dirà.

Ambr. de Moral. li. 12. ca. 58. Mar. l. 5. c. 9.

2 Fue San Millàn de la tierra de Rioja; ſiendo moço era Paſtor, y guardava ganados; entreteniaſe, como ſuelen los Paſtores, en tañer vna rabel; con la dulçura de aquella muſica ruſtica aliviava ſu trabajo, y deſechava el canſancio de la ſoledad. Al ſon deſte ſu inſtrumẽto ſe quedò vn dia dormido, y Nueſtro Señor le diò en el ſueño tal guſto eſpiritual, que deſpertò cõ nuevo menoſprecio de todas las coſas de la tierra, y vivo deſeo de las del Cielo. Fueſe luego al yermo en buſca de vn Santo Ermitaño llamado Felix, que morava en el deſierto, para ſer enſeñado en aquella vida que queria ſeguir. Felix le enſeñò, y mucho mas el Señor inviſiblemente, alumbrandole, è inſpirandole, como à hombre que yà avia eſcogido para doctrina, y exemplo de otros. Apartóſe deſpues à vivir en ſoledad, cerca del lugar llamado Birgegio: pero como el era amigo de la quietud, y la mucha gente q̃ venia à buſcarle le eſtorvaſſe ſu ſanto repoſo, determinò meterſe mas adentro, en lo mas alto, y mas aſpero de vn monte, llamado entonces Deſtercio. En aquel yermo perſeveró quarenta años, apartado del trato, y comunicacion de los hombres, mas muy acompañado, y regalado de conſolaciones Angelicas. No pudo eſconderſe tanto San Millàn, que el reſplandor de ſus grandes virtudes no le deſcubrieſſen, y le hizieſſen conocer. Tuvo noticia de ſu ſantidad Didimo Obiſpo de Tarazona; mandòle llamar, y caſi por fuerça le ordenò de Sacerdote, y le mandò ſirvieſſe en la Igleſia de Birgegio. El obedeciò, y començò à hazer ſu oficio con tanta exaccion, y cuydado procurando deſarraygar de aquella Igleſia la codicia de los Clerigos, y los malos vſos que della nacen, que algunos Clerigos no lo podieron ſufrir, y acuſaron à nueſtro Millàn, como à hõbre diſsipador de los bienes de la Igleſia, delãte del Obiſpo Didimo; el qual creyendo facilmente loque le avian dicho, reprehendiò al Santo aſperamente, y como à culpado le quitò el cargo de la Igleſia. No ſe turbò con eſta tribulacion San Millan, antes como arbol bien plantado, ſe arraygò mas en la humildad, y en la paciencia, y en el deſeo de darſe mas à la contemplacion, y al ſoſsiego de ſu alma: y aſsi ſe retiró à vn lugar cerca de Birgegio, y alli paſsò lo que le quedava de la vida con mayor guſto, y anſias de los bienes del

Cielo. Llegò à cien años de vida, y por mayor merecimiento y corona suya fue muy fatigado de hidropesia, y de otras enfermedades. Vn año antes que falleciesse supo el tiempo de su muerte, y aunque estava con la edad, y con las enfermedades exausto, y consumido, començò à darse à mayor rigor de penitencia, ayunos, y vigilias, y à ocuparse mas tiempo en oracion. Y en la Quaresma de aquel año le fue revelada la destruccion de Vizcaya, q̃ despues sucedió, y avisò à los Principes de aquella Provincia del castigo de Dios que avia de venir sobre ella por sus pecados, para que los llorassen, y con la penitencia, aplacassen al Señor. Vn Sacerdote llamado Abundancio haziendo poco caso de lo que el Santo les pronosticava, le dixo, que ya la mucha edad le hazia caducar. El Santo respondiò: Abundancio, tu serás vno en quien se confirmará mi verdad; y assi fue. Llegandose ya su bienaventurado fin, embiò à llamar vn Sacerdote por nombre Atsselo, amigo, y familiar suyo, y en sus manos saliò aquella bendita alma para bolver à su Criador, y gozar eternamente de su Bienaventurança. Luego que se supo en Birgegio que era muerto, vinieron donde estava su Santo Cuerpo, y con gran devocion, y solemnidad le sepultaron en su Iglesia, haziendo Nuestro Señor muchos milagros despues de muerto por su intercession, como los avia hecho en su vida. Algunos refiere S. Braulio.

3 Estando vn Monge llamado Armentario gravemente enfermo de vna apostema en el vientre, haziendo la señal de la Cruz San Millàn le sanó. Y à otra paralitica de muchos años, con solo tocar su baculo. Restituyó la vista à vna ciega esclava de vn Cavallero llamado Sicoro. Librò del poder del demonio à otro Cavallero por nombre Nepovano, y à Procetia su muger, y à otros muchos que eran gravemente atormentados. Despues de muerto sanò en su sepulcro vna muger ciega, y contrahecha, llamada Eufrasia. Y resuscitò vna niña de quatro años, q̃ estando gravemente enferma, sus padres la llevavan al cuerpo del Santo, y espirò en el camino. Las mas de las Iglesias de España, que rezan deste Santo, toman las lecciones de lo que dèl escrive S. Braulio, y celebran su fiesta à los doze dias del mes de Noviembre, y en este dia haze mencion dèl el Martirologio Romano, y el de Vsuardo, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones. San Ildefonso haze mencion de la vida de San Millàn, que escrivió San Braulio; y en el Breviario Toledano se pone vn Himno de su vida. Viviò S. Millàn siendo Rey de los Godos Aragildo, por los años del Señor de quinientos y cinquenta y quatro. Mas de quinientos años despues de su muerte quiso trasladar su Santo cuerpo el Rey Don Garcia de Navarra al Monasterio de Naxera, que avia edificado, pero fue empedido milagrosamente. Su cuerpo està en vn insigne Monasterio de la Orden de San Benito, que llaman San Millán de la Cogulla, que se fundò alli cerca en el Oratorio donde murió; y en toda Castilla la Vieja es muy celebrado San Millàn, y en muchas Ciudades principales tiene Iglesia Parroquial de su advocacion.

Ilde. l. de vir. illus.

LA VIDA DE SAN BRICIO, OBISPO de Turs en Francia, Confessor.

A 13. de Noviembre.

1 MVchos comiençan bien, y ácaban mal; y otros ay, que aviendo dexado el buen camino que comiençan, declinan de la virtud; y despues conociendo su culpa, y alumbrados con la luz del Cielo, buelven al camino derecho, y aunque con trabajo llegan à puerto de salud. Esto vemos en S. Briçio, Obispo de Turs, cuya vida queremos brevemente aqui escrivir.

2 Fue S. Bricio discipulo, y successor en el Obispado à S. Martin; criòse desde niño en el Monasterio q̃ el Santo avia edificado, y debaxo de su mano, è institució, muy religiosamente, y diò tan buenas muestras de su aprovechamiento, y virtud, q̃ el Santo Prelado le ordenó de Presbitero. Mas la nueva dignidad, que devia encenderle mas en la devocion, y acrecẽtar el estudio, y cuydado de la perfecciõ, le fue ocasion de entibiarle, y aflojar en ella: porque despues q̃ se hizo Clerigo començò à desmandarse, y darse à la libertad, y vida licenciosa, à gustos, entretenimientos, y vanidades del siglo. Comprava esclavos muchachos, y muchachas de buen parecer; criava cavallos, y para dezirlo en vna palabra vivia mas como Cavallero libre, y seglar, que no como Clerigo, honesto, y Religioso. Avisóle muchas vezes el glorioso San Martin desta mudãça de vida, y del gran escãdalo q̃ dava à todo el Pueblo con su mal exẽplo. Amonestòle, reprehẽdiòle, é hizo ↄ el oficio de verdadero padre. Pero Bricio *no* solo no se enmendò, y tomò con agradecimiento lo q̃ el santo Padre le dixo, antes se embraveciò, y saliò fuera de si, de tal manera, que le dixo en su cara muchas injurias, y baldones; je instigado de los demonios q̃ el mismo S. Martin avia visto que le atizavan, y estavan sobre èl, poco faltó q̃ no pusiesse en èl las manos: mas el Santo le vẽciò, y sossegò cõ vna admirable pacificia y mansedumbre. Otra vez estãdo Bricio en la plaça, vino à él vn enfermo, que buscava à S. Martin para q̃ le diesse salud; y preguntòle, si sabia donde estava, porque no le podia hallar. Respondiò Bricio: Si buscas aquel loco, vesle alli lexos donde està, mirando como insensato segun costumbre al Cielo. Fuè el enfermo al Sãto, y luego alcançó dèl lo q̃ deseava, y S. Martin vino à Bricio, y le dixo: Assi que te parezco insensato? Espãtòse entonces Bricio, y cõfundiòse oyẽdo estas palabras, y començò à negar averlas dicho, y el Santo le respondiò: No lo

niegues, que aunque eſtava lexos, mi oreja, eſtava pegada à tu boca quãdo las dixiſte: quiero q̃ ſepas, que he alcançado de Dios, que me ſucedas en el Obiſpado; pero con grã trabajo tuyo: porq̃ has de padecer en èl mucho. Oyendo eſto Bricio, dixo: Ahora ſi que conozco q̃ es verdad lo que dixe, y q̃ eſte viejo es loco. En ſuma murió S. Martin, y por voluntad de Dios Bricio le ſucediò en el Obiſpado. Entonces, como quiẽ deſpierta de vn profundo ſueño, començò à penſar, y rumiar lo que le avia dicho S. Martin, y à darſe à la oracion, y hazer bien el oficio de Prelado; porque auñq̃ era ſobervio, y vano, tenia fama de honeſto, y caſto. Treinta y tres años avia ſido Obiſpo, quãdo ſe le vãtó vna terſible tempeſtad, para que ſe cũpliеſſe enteramente lo que S. Martin (alumbrado de Dios) le avia profetizado, que ſeria Obiſpo, y padeceria mucho. Avia vna muger, que en habito de Religioſa, lavava la ropa del Obiſpo; mudò el habito, cõcibiò, y pariò. Publicóſe eſte hecho por la Ciudad, y todo el Pueblo, ſin mas averiguacion, echò la culpa al Obiſpo, tan loca, y furioſamente, que lo quiſieron apedrear, clamando, q̃ haſta alli la piedad de S. Martin avia cubierto ſu luxuria, y que nunca Dios permitieſſe que belando aquellas manos ſacrilegas, ellos quedaſſen amancillados. No baſtava razon ninguna contra el furor del Pueblo, ni por mas que Bricio negaſſe aquel delito, y juraſſe que era mentira, calumnia, todo lo que le imponiã. No avia hombre que le creyeſſe, y que no ſe tapaſſe los oidos. Finalmente, mandò Bricio que alli delante de todos le traxeſſen el niño que la muger avia parido, y à la ſaçon era de treinta dias, y teniendolo alli preſente le dixo: Yo te mando en nombre de N. Seuor Jeſu-Chriſto, que ſi yo ſoy tu padre, lo digas aqui delante de toda eſta gente. Y el niño reſpondiò: No eres tu mi padre. Començò el Pueblo à pedir, y apretar à Bricio, que preguntaſſe al niño, quien era ſu padre. Eſſo no me toca à mi, ſino à voſotros; yà yo he hecho lo que conviene à mi perſona. Ne baſtò vn tan claro, y evidente milagro para que aquella gente alborotada, y ciega ſe ſoſſegaſſe, antes atribuyendo la virtud de Dios à hechizos, y malas artes, le davan empellones, y à vna voz clamavan: No queremos que ſeas mas nueſtro falſo Paſtor. Tomo S. Bricio braſas encendidas en ſu veſtido, y fueſſe con el Pueblo haſta el ſepulcro de S. Martin, y alli las arrojó, quedando ſu ropa entera, y ſin quemarſe, y diziendo èl: Aſsi como eſta ropa mia no ſe ha quemado cõ el fuego, aſsi mi cuerpo eſtà eſſento de la carnal concupiſcencia.

3 A quien no convẽcieran, y ablandàran eſtos dos milagros? Pero el Pueblo (permitiendolo aſsi el Señor) no ſe ablandò, antes le echò ignominioſamẽte de ſu Igleſia, y puſo por Obiſpo en ſu lugar à vn Clerigo, q̃ ſe llamava Juſtiniano.

4 Echado San Bricio de ſu Silla, ſe fue à Roma à dàr cuenta al Sumo Pontifice de ſu trabajo, confeſſando clara, y liſamente, q̃ era caſtigo de Dios, por no aver creido à los milagros que èl obrava por S. Martin, y por averle tenido, y llamadole inſenſato. El falſo Obiſpo Juſtiniano, para aſſegurar ſu partido, y bolver por ſi, ſe partiò tambien para Roma, y llegando à Vercelli, en Piamonte, murió miſerablemente, y los de Turs nombraron otro en ſu lugar, por nombre Armenico. Mandò el Papa averiguar el caſo, y ſabiendo la verdad, le favoreció, y al cabo de ſiete años mandò à Bricio q̃ bolvieſſe à ſu Igleſia, como Obiſpo verdadero della, confirmado con autoridad Apoſtolica. El lo hizo, mas no quiſo entrar en Turs, antes ſe quedò en vna aldea, ſeys millas cerca de la Ciudad. Diò luego vna calentura à Armenico, tan recia q̃ à media noche le acabò, y Bricio tuvo revelacion dello, y luego à la mañana dixo à ſus compañeros: vamos à enterrar à nueſtro Obiſpo de Turs, cuyo cuerpo ſacavã para enterrarle por vna parte de la Ciudad, al tiempo q̃ Bricio entrava por otra. Con eſto bolviò Bricio à ſu Silla, y viviò pacificamẽte en ella otros ſiete años; y aviendola governado quarenta y ſiete, dió ſu eſpiritu al Señor; y la Santa Igleſia le celebra, y le tiene en el Catalogo de los Santos. Haze mẽcion dèl el Martirologio Romano, y el de Beda, Vſuardo, y Adon, à los treze de Noviembre. Eſcriven del S. Severo, Sulpicio, y Fortunato en la vida de S. Martin, y S. Gregorio Turonenſe, libro 2. cap. 1. y libro 10. cap. 31. de la Hiſtoria de Francia; y deſtos Autores ſe ſacò eſta vida, y della podemos aprender lo que vale la paciencia, y la oracion de los Santos para con Dios, pues por la de S. Martin, perdonò, e hizo Santo à Bricio; y que ni el que eſtà en pie ſe puede tener por ſeguro que no caerà, ni el que eſtà caido, penſar q̃ no ſe podrà levantar, que lo vno, y lo otro vemos, como pintado, en eſta vida de Bricio, y juntamente, q̃ aunque Nueſtro Señor perdona las injurias que los hombres hazen à ſus Santos, pero que tambien quiere que las paguen, y purguen en eſta vida, dandoles trabajos, y penas. Todo eſto nace de la miſericordia infinita, y piedad del Señor.

LA VIDA DE SANTA MAXELENDE, Virgen, y Martir.

A 13. de Noviembre.

1 EN la Provincia de Cambray, que es en los Eſtados de Flandes, huvo dos Cavalleros caſados, que ſe llamavan Humbino, y Ameltrude, perſonas iluſtres, ricas, y piadoſas, de las quales naciò Santa Maxelende, cuya vida referida por el Padre Fray Lorenço Surio en ſu ſexto tomo, fue deſta manera: Deſde niña moſtrò que la gracia del Señor ſingularmente la avia eſcogido por eſpoſa, y con ſu buena inclinacion, y cuydado que tuvieron ſus padres en criarla en temor de Dios, ſe entregò totalmente à la virtud, dando de mano à las

galas,

galas,afeytes, entretenimientos, y guſtos de las otras donzellas ſus iguales Era hermoſa por eſtremo,y no menos honeſta, y recogida,grave,y agradable en ſu trato juntamente.Eſtava puesta en los ojos de todos por ſu fama,aunque vivia eſcondida en ſu ſecreto retraimiento; y como en ella concurrian todas las dotes qúe en vna muger ſe pueden deſear,de nobleza,riqueza, belleza, y gracia; muchos la pedian por muger à ſus padres,y ellos ſabiendo que ſu hija no guſtava de caſarſe,dilatavan eſta platica con varios colores, dando tiempo al tiempo. Avia entre los otros pretenſores, vn Cavallero mas principal,y poderoſo,que ſe llamava Harduino. Eſte ſe aficionò tanto à la ſanta donzella, que importunò à ſus padres que ſe la dieſſen por eſpoſa,con tantas ſumiſsiones,ruegos,promeſas, y aun amenaças, que los rindiò, y ſe la prometieron, ſin dezir nada à ſu hija. Quedò Harduino muy gozoſo,y contento,por aver alcançado lo que tanto deſeava, y fue à ſu caſa para aparejar las fieſtas del deſpoſorio à cierto dia ſeñalado. Entretanto los padres de Santa Maxelende le pregũtaron ſi queria caſarſe con aquel Cavallero,que era tan rico,tan poderoſo, y de tan gentil diſpoſicion, exortandola à baxar la cabeça al yugo del Santo Matrimonio, y à obedecer à ſus padres, y darles contento, pues podia en aquel eſtado ſervir à Dios. La ſanta Virgen ſe turbó, porque tenia otros intentos,y avia conſagrado à Dios ſu virginidad. Pidiòles q̃ le dieſſen vn dia para penſarlo mejor,y toda aquella noche gaſtó en oracion,ſuplicando à nueſtro Señor que la guardaſſe entera,y ſin corrupcion, y la armaſſe de ſu gracia, para vencer la flaqueza de ſu carne, y la violencia de los que la queriao amancillar; y Dios lo confirmò con vna viſion (à lo que dizen)de los Angeles,que la viſitaron, y animaron. El dia ſiguiente llamò à ſus padres, y les afeò lo que avian hecho ſin darle parte,ſiendo yà de edad para conocer lo q̃ le convenia, y el bien y el mal,y les declarò, que avia deſde niña tomado à Chriſto por eſpoſo,y que por ninguna coſa dexaria de cumplir lo que avia prometido. Llegó el dia ſeñalado de las bodas, y Harduino con gran alegria, y aparato, vino para celebrarlas con acompañamiento de amigos, y criados, y Humbino caſi por fuerça, y como por los cabellos, llevò conſigo à ſu hija Maxelende,para que ſe caſaſſe.Mas ella habló de tal manera,y con tal reſolucion,à todos los que à las fieſtas de las bodas ſe avian juntado, que luego entendieron que perdian tiempo,y que aquella donzella antes perderia la vida,q̃ ſu virginidad.Quedò Harduino(por el encendido deſeo que tenia de gozar de la ſanta virgen) por vna parte avergonçado,y confuſo, y por otra bravo, ſañoſo, y como fuera de ſi. Con eſto cada vno ſe bolviò à ſu caſa,y la ſanta virgen ſe recogiò à la ſuya, y ſe diò mas à todas las obras de virtud; à la oracion, devocion, ayunos, vigilias, limoſnas, y obras de miſericordia, entendiendo que preſto el Señor la avia de dar la corona del martirio, por la defenſa de ſu pureza virginal.

2 De alli algunos dias los padres de Maxelende fueron combidados à comer de cierto amigo ſuyo;y porque ſu hija no guſtava de ſemejantes fieſtas, y combites,la dexaron en ſu caſa. Supo eſto Harduino, y como eſtava embriagado del vino del amor,juzgando q̃ aquel era tiempo oportuno para gozar de la ſanta virgen,y cumplir ſu mal deſeo,ciego,y arrebatado de la paſsion, ſe fue à ſu caſa donde eſtava, con gente armada; y entrando de repente, aunque ella ſe avia eſcondido, al fin la hallaron,y Harduino tomandola à parte, començò con alhagos,blanduras, y dulçuras de amante deſatinado, à rogarla,y conjurarle que le tomaſſe por marido,y conſintieſſe con ſu voluntad, mas ella eſtuvo fuerte como vna roca,en que ſe quebrantan las furioſas olas, y le dixo, que ninguna fuerça baſtaria para que ella fueſſe deſleal á Jeſu Chriſto,y que bien podria matar ſu cuerpo,mas no podria matar el alma; y diziendo eſto ſe deſcabullò,y ſaltò de las manos de los que la tenian, y Harduino abraſado de las llamas de concupiſcencia,y de furor,corriò tras ella, y con ſu eſpada la mató. Mas en el punto que viò ſalir la ſangre del cuerpo de la Virgen,quedõ ciego,y los compañeros que venian con èl le dexaron,temiendo cada vno otro ſemejante caſtigo.Divulgòſe el caſo,vinieron ſus padres llorоſos,y muchos Clerigos,y genre del Pueblo,y enterraron ſu ſagrado cuerpo en la Igleſia de los bienaventurados San Pedro y S. Pablo, en vna aldea alli cerca, donde eſtuvo tres años, haſta que San Vindiciano, Obiſpo de Cambray, trasladò ſu cuerpo al miſmo lugar donde avia ſido martirizado,por vna revelacion q̃ vna Religioſa viuda tuvo,oyendo vna voz del Cielo,que le mandava que fueſſe al Obiſpo, y le dixeſſe de parte de Dios,q̃ aſsi lo hizieſſe, porque èl queria glorificar à eſta Santa con milagros en aquel miſmo lugar. El dia que ſe hizo eſta tranſlacion,Harduino ciego,y deſventurado, ſe hizo llevar al cuerpo ſanto,confeſſando ſu pecado,y pidiendo perdon,y la viſta de los ojos,que juſtamente avia perdido. Alcançòla,y alli delante de todos dixo ſu culpa,contando la hiſtoria de lo que avia paſſado, alabando todo el Pueblo al Señor por tan grandes maravillas. En aquel lugar ſe labrò vna Igleſia, para honrar eſta Santa, y el Obiſpo puſo Clerigos, y mugeres Religioſas, que continuamente alabaſſen en ella al Señor;y Humbino,padre de la ſanta Virgen, hizo donacion de todos ſus bienes à aquella Igleſia,y Dios Nueſtro Señor obrò muchos,y muy grandes milagros por interceſsion deſta Santa. Y deſpues andando el tiempo, ſe trasladò el ſanto cuerpo á Cambray, y de alli à Perona;y en todas partes recibieron muchas miſericordias

del

del Señor los que ſe encomendavan à eſta Santa Virgẽ; cuya feſta celebra la Igleſia en aquellas partes a los treze de Noviembre. Y ſegun Juan Molano en el Indice de los Santos de los Eſtados de Flandes, fuè ſu muerte el año del Señor de ſeiſcientos y ſeſenta; y añade, que parte de ſus ſagradas Reliquias eſtàn en la Igleſia de Nueſtra Señora de la Ciudad de Cambray, y parte en el Caſtillo de Cambreli.

3 He eſcrito eſta vida, principalmente para que las donzellas que ſe han dedicado à Dios, y tomado à Jeſu-Chriſto por ſu dulce Eſpoſo, ſean conſtantes en guardar lo que tienen prometido; y para que ſepan que deven antes perder la vida, que ſu pureza virginal, pues perdiendola ganan el Cielo, y alcançan dos laureolas, y coronas, vna de Virgines, y otra de Martires. Y tambien para que ſe vea lo que puede vn amor loco, y furioſo, y como el hombre que poſſee le ſaca de Juizio, como hizo à Harduino, que dió la muerte por ſus proprias manos à la que tanto amava, y queria por muger. Fiera beſtia es nueſtra carne, y para domarla no ay ſino tenerla bien atada, y ſujeta; lo qual aunque parece diſicil, ſe haze facil con la gracia del Señor.

LA VIDA DE SAN HOMOBONO, Caſado, Mercader, y Confeſſor.

13. de Noviembre. EL bienaventurado San Homobono, nació en Cremona, Ciudad principal en Lombardia, de padres Mercaderes, no pobres, ni ricos; los quales en el bautiſmo quitieron que ſe llamaſſe Homobono, que quiere dezir hombre bueno; pronoſticando cõ eſte nombre, la bondad, y virtud con que avia de reſplandecer en toda ſu vida. Con eſte buen principio le criaron Chriſtianamente, y le enſeñaron el temor ſanto del Señor. Quando tuvo edad le aplicaron à ſu miſmo oficio de Mercader, en el qual fuè tan mirado, tã circunſpecto, y tan poco codicioſo en el comprar, y vender, y en los contratos que hazia que ponia admiracion; porque guardava toda verdad, no excedia vn punto del juſto precio, era puntual en las pagas, y muy ageno de los vicios de los otros Mercaderes. Demàs deſto era moço apacible, gracioſo, afable, modeſto en ſus palabras, y coſtumbres; de manera, q̃ en breve ganò las voluntades, y convirtiò los ojos en ſi de toda ſu Ciudad. Era muy obediente à ſus padres, y por voluntad de ellos ſe casò con vna dõzella, y guardò la caſtidad cõjugal Perfectamente. Muriò ſu padre, y viendoſe yà libre nueſtro Homobono, començò à darſe mas à Dios, y conociendo q̃ todas las riquezas, y bienes de la tierra, ſon caducos, y fragiles, y q̃ ſe alcançan con mucho trabajo, y ſe poſſeen con temor, ſe pierden cõ dolor, y q̃ no pueden hartar la ſed de la codicia humana; determinò buſcar aquel teſoro q̃ ſiempre dura, y repartiendo de ſu hazienda à los pobres, comprar el Cielo. Hazia limoſna à los pobres con tanta liberalidad, y afecto, q̃ no aguardava q̃ ſe la pidieſſen, ſino que èl los prevenia, y los buſcava para darſela. Cõſolava à los afligidos, amoneſtava à los q̃ erravan, enſeñava à los ignorantes, perdonava à ſus enemigos, dava buen conſejo à los q̃ ſe le pedian. En ſuma era refugio, alivio, y amparo de todos los neceſsitados, y meneſterоſos: fuè eſto de manera, que à vna voz era tenido, y llamado padre de los pobres. Como la muger de nueſtro Homobono viò à ſu marido tan manirroto con los pobres, temiendo qne al mejor tiempo ſe menoſcabaria, y le faltaria ſu hazienda, començò à rogarle no la diſsipaſſe: al principio con blandas, y amoroſas palabras, y ruegos; y deſpues (viendo que todo eſto no baſtava) con quexas, injurias, y modos peſados, è indignos de vna muger para con ſu marido. Pero como eſtava fundado ſobre la roca, y no ſobre el arena, no ſe movia por las vozes de la muger, q̃ aguila del ayre, y lluvia le combatian: antes la enſeñava, q̃ no ſe menoſcaba la hazienda, q̃ por manos de los pobres ſe da à logro à Jeſu-Chriſto: el qual en eſta vida la paga dando ciento por vno, y en la otra la gloria ſempiterna. Y para que ſe entendieſſe que no eran palabras las q̃ Homobono dezia, ſino verdad de Dios, le aconteciò vna vez en tiempo de vna gran careſtia, que bolviendo de la Igleſia à ſu caſa le ſiguieron muchos pobres, y èl, eſtãdo ſu muger auſente, con maravilloſa alegria les repartiò la mayor parte de vna ceſta de pan q̃ le avia traido; y à la noche, à la hora de cena, ſe hallaron en el arca tãtos panes, quantos eran los que le avia dado, pero mucho mas blancos, y mas ſabroſos; de lo qual la muger quedò eſpãtada, y el Sãto le mandò q̃ no lo dixeſſe. Otra vez yendo à vna heredad ſuya (q̃ ſola avia guardado para ſuſtentarſe a ſi, y à los pobres con los frutos della) y llevando vino para los labradores, encontrò muchos pobres en el camino, q̃ le pidierõ de bever, y èl ſe lo diò debuena gana, quedãdo vacíos los fraſcos q̃ llevava. No quiſo bolver para hincharlos de vino à ſu caſa, temiõdola mala cõdiciõ de ſu muger, por no deſſabrirſe con ella; y por otra parte queriendo proveer à la gente q̃ tenia en el campo de bevida, hinchò el ſanto Varon de agua los fraſcos, y echòles ſu bendicion. Bevieron deſtos los labradores, y hallaron que era excelentiſsimo vino, y preguntaron à Homobono, donde avia hallado aquel vino tan eſcogido. El creyendo que hazian burla del bevió de vn fraſco, y hallò que era verdad, y que el agua ſe avia convertido en vino, é hizo gracias à Nueſtro Señor, y callò, y diſsimulò, y procurò de encubrirlo; por huir la vanagloria: mas Dios lo manifeſtò por vn hombre que le vió echar el agua, y deſpues probò que era vino.

4 Fuè aſsi miſmo muy devoto, y muy dado à la oracion, en la qual no ſolo gaſtava buena parte del dia, ſino tambien las noches. Ya ſiempre

pre à Maytines, y era tan infalible el ir cada noche á la Yglesia de S. Gil para oirlos, q̃ el Cura, que se llamava Oberto, en tocãdo la campana iva luego à abrir la puerta de la glesia, para que Homobono entrasse; pero no pocas vezes le acontecio ver al Santo orando dentro de su Iglesia, sin aver el abierto la puerta; porque hallandola el Santo cerrada quando venia antes de tiempo Dios se la abria milagrosamente. Cõ estos milagros, y con su santissima vida convirtiò á muchos, y muy pertinaces hereges à la santa Fe Catolica, los quales algunos Varones doctos, y religiosos, cõ sus grandes letras, y argumentos no avian podido reducir. Finalmente, el año del Señor de 1197, se fue como solia, la noche à Maytines, sano, y bueno, y despues de acabados se puso en oracion de rodillas delãte de vna Cruz, y estuvo en ella hasta la hora de Missa, y al tiempo que el Sacerdote dezia la Gloria, estẽdiò sus braços en forma de Cruz, y alli sin enfermedad, ni ruido alguno dio su bẽdito espiritu al Sr. à los treze de Noviembre. Hallaronle muerto desta manera, y luego por toda la Ciudad boló la fama, q̃ san Homobono era muerto. Concurriò innumerable multitud de gente para verle, y tocar, y reverenciar sus preciosas Reliquias. Enterraronle en la misma Iglesia de S. Gil con muchas lagrimas, ternura, y sentimiento y Dios N. Señor hizo por el muchos milagros, dando pies à los coxos, vista à los ciegos, lengua à los mudos, oido á los sordos, y salud à los enfermos de varias dolencias, y otros milagros, q̃ se pueden ver en su vida; por los quales, y por sus grãdes virtudes, y conocida sãtidad, el Papa Innocencio Tercero le canonizò, y puso en el Catalogo de los Santos à los 22 de Dezlembre del año de 1198: y en el primero de su Pontificado. Despues el año de 1356. se abriò su sepulcro y el Señor obrò por el nuevos milagros; y el año siguiente de 1357. a los 25. de Junio se trasladò su sagrado cuerpo à la Iglesia Mayor, y se colocò honorificamente en vna arca de marmol, donde està, y la Ciudad de Cremona recibe por su intercession muchos, y grandes beneficios del Señor. Su vida escriviò la Iglesia de Cremona, y la Bula de su Canonizacion; traela Fray Lorenço Surio en el sexto tomo. Haze mencion del el Martirologio Romano; y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, à los treze de Noviembre: y Pedro de Natalibus, lib. 10. c. 56. y Geronimo vida, Obispo de Alva, escrivio en verso vn Himno en su alabãça.

DEL PATROCINIO DE LA VIRGEN Maria N. S. en España.

Dominica 2. de Noviembre.

TOda la redondèz de la tierra, està debaxo de el Patrocinio de Maria Santissima, porque quiso el Hijo, que la escogiò por Madre, que fuesse Maria Protectora, de los que el era Redemptor. Por esso dize S. Bernardo hablando con la Virgen: *Quien podrà, ò bendita Virgen, medir la longitud, latitud, y profundidad de tu misericordia? Porque su longitud llega hasta el vltimo dia, para los que la invocan, socorriendolos à todos. Su latitud llena toda el Orbe de la tierra, de manera, que la tierra està llena tambien de tu misericordia, la sublimidad halla la restauracion de la Ciudad celestial; y la profundidad alcança la redempcion, para los que estàn sentados en las tinieblas, y sombra de la muerte* Parece, q̃ en significacion deste Patrocinio vniversal, viò San Juan en su Apocalipsi á Maria Santissima, cercada de el Sol, como de vn vestido, y puesta sobre la Luna, como sobre Trono, para darnos à entẽder, que assi como el Sol, y la Luna, rodean toda la tierra para alumbrarla con sus rayos, y fecundarla con sus influxos, assi Maria la cerca toda, alumbrandola con sus resplandores, y favoreciendola con sus socorros, y confirma esto Maria por boca del Eclesiastico, quando dize: *El ambito de el Cielo rodeè sola, y penetrè el profundo de el abismo, passeème por las olas de el mar, en toda tierra hize assiento, y en todo Pueblo, y gente tuve el Principado.* Mas si tiene Maria Santissima el Principado de toda la tierra, si la ha rodeado toda, si en toda ella hizo su assiento, bien se puede gloriar España de aver sido la primera tierra, que visitò Maria, la primera en que hizo assiento, y en que tomò possession de su Principado, pues visitò à España viviendo en carne mortal, y quiso tener en ella el primer Templo, que se le dedicò en el mundo, quando apareciendose à Santiago Apostol, junto à la Ciudad de Zaragoça, sobre vna coluna, ò pilar de jaspe, le mandó, que edificasse alli vn Templo en su nombre porque sabia, que aquella parte de España la avia de ser muy devota, y deide entonces la tomava debaxo de su amparo, y Patrocinio. Y especialmente Barcelona en el Principado de Cataluña, baxando à ella dos vezes, la primera para que se fundasse su Sagrada Orden de la Merced, y la segunda para cantar los Maytines en su Santa Iglesia. Quan bien aya llenado Maria Santissima el titulo de Patrona de las Españas, desterrando las sombras de la idolatria, las tinieblas de la heregia, los errares del Mahometismo; ayudando à Santiago, y à sus discipulos, para convertir à los Gentiles, favoreciendo à Leandro, Isidoro, Ildefonso, y otros Doctores, para convencer à los Hereges, y socorriendo à los Españoles en sus batallas, para vençer à los Moros; no es cosa que se puede dezir en pocas palabras, ni ponderarse con muchas, ni agradecerse con ninguna servicio, que hagan los Españoles à esta Soberana Señora, y Reyna suya. Flavio Dextro, dize: Que España fue la primera Provincia de el mundo, que recibiò la Fe de Christo, despues de Judea, Galilea, y Samaria, y que se puede llamar las primicias del resto de la Gentilidad. Aquellas Provincias, que consagrò Christo Sol de Justicia con su presencia, y predicacion, devian ser mas privilegiadas, y recibir primero la luz.

luz; y luego Eſpaña, por aver ſido la primera tierra, que alumbrò Maria, Luna de gracia, con ſu maravillosa venida: por ello pudo dezir con mucha razon Don Rodrigo, Arçobiſpo de Toledo, que deſde el principio ſe moſtrò Maria, Patrona, y Protectora de Eſpaña.

2 Aqui tratarèmos particularmente de el Patrocinio de Maria Santiſsima en las batallas de los Eſpañoles, que es intento principal de eſta fieſta; aviendo advertido antes, quan proprio es de Maria Santiſsima el Patrocinio en las guerras, por lo qual la podiamos llamar Dioſa de las batallas, titulo que dava la ciega gentilidad à Bellona. Comparaſe Maria Santiſsima en los Cantares à vn Exercito ordenado, y puesto en forma de pelear; porque es Maria, como dize Ruperto, terrible como vn Exercito à los demonios, à los hereges, y à los impios: y como dize San German, con ſola la invocacion de ſu nombre, haze huir à ſus enemigos, y dà ſeguridad à ſus ſiervos. Comparaſe tambien al muro con que ſe defiende vna Ciudad, y à la torre de David, de que penden mil eſcudos; porque Maria Santiſsima es la defenſa de todos los que ſe acogen à ella; y no penden de eſta torre eſpadas, y lanças, ſino eſcudos ſolamente, porq eſta piadoſa Guerrera, no tiene inclinacio à herir, ſino à defender; y ſi en las batallas ha herido à los enemigos, es ſolo por defender à ſus devotos, y por eſſo no haze oſtentacion de armas ofenſivas, ſino de armas defenſivas, no de lanças, ſino de eſcudos; aunque tal vez ha ſido viſta en el Exercito de los Chriſtianos con eſcudo, y lança, pelear contra los Infieles. Muchos ſiglos antes de nacer Maria Santiſsima, yà tenia el Patrocinio de las batallas, y le exercia en las figuras, ò imagenes, que la precedieron en el Viejo Teſtamento. El gran Moyſes en la Tierra Santa, que era ſombra de Maria, y à viſta de la zarça, que era Imagen de Maria, fuè elegido por Capitàn del Pueblo de Dios, para que le ſacaſſe de la ſervidumbre de Faron, y de Egipto, como lo executò con los prodigios, y maravillas de aquella prodigioſa vara, figura tambien de Maria. Para vencer Joſue à los enemigos del Pueblo de Dios, no ſolo ſe parò el Sol, que avia de dar luz para alcançar la victoria, mas tambien la Luna, aunque no era neceſſaria ſu claridad para el triunfo, porque era conveniente para el miſterio, que ſe detuvieſſe la Luna, en que ſe figura repetidas vezes Maria Santiſsima en las ſagradas letras, para que no ſe alcançaſſe tan iluſtre victoria, ſin que preſidieſſe à ella la Patrona de las batallas. Gedeon tuvo por prenda cierta de la victoria, que avia de alcançar de los Madianitas aquel celebre vellon, figura de las mas iluſtres de Maria Santiſsima; y luego venciò con treſcientos ſoldados à innumerable multitud de ſus enemigos, llevando en las manos vnos cantaros de barro, y dentro vnas luzes encendidas; y que ſon eſtos cantaros de barro, ſino figuras de Maria Santiſsima, en que entrò la luz de la Divinidad à veſtirſe de el barro de nueſtra carne, como de vna lanterna, para que templada la eficacia de ſus rayos, veniceſſe à los Principes de las tinieblas, y ſin ofender nueſtros ojos, deſterruſſe las ſombras de muerte en que eſtavamos ſentados. Pero que mas iluſtre figura de Maria Santiſsima, que el Arca de el Teſtamento? Eſta llevavan los Iſraelitas en ſus Exercitos, por ella eſperavàn las victorias, y por ella conſeguian ſus triunfos. Por eſſo Moyſes, quando los Levitas tomavan el Arca para moverla al movimiento de los Reales, dezia: *Levantaos, Señor, y ſean deſtruidos vueſtros enemigos, huyan de vueſtra preſencia los que os aborrecen.* Y quando al parar los Reales, ponian el Arca en ſu lugar, dezia: *Bolved, Señor, los ojos à la multitud de el exercito de Iſrael.* Pidiendo à Dios, que por medio de el Arca en que aſſiſtia ſu virtud, defendieſſe à ſu Pueblo, y deſtruyeſſe à los enemigos de Iſrael. Y dize S. Atanaſio, que el Arca les baſtava à los Iſraelitas por exercito, ſino avia algun delito en el Pueblo, ò hipocreſia en los que la llevavan. La otra Arca en que ſe librò el genero humano de las iras de Dios, quando anegò al mundo en las aguas del diluvio, tambien era ſombra de Maria; y no menos la paloma, que anunciò la libertad con el ramo de oliva; y el Arco Iris, que era ſeguro, y prendas de paz entre Dios, y los hombres. Pues las victorias milagroſas, que alcançò el Pueblo de Dios de ſus enemigos, por medio de mugeres, Jael, Debora, Judith, y averſe librado por medio de Eſther de la muerte, que pretendia darle, Aman armado de el poder de Aſſuero, quien negarà, que no repreſentan las victorias, que avian de alcançar los Fieles de ſus enemigos, por medio de Maria, de quien aquellas iluſtres mugeres fueron figuras? Dexando las otras victorias de el Viejo Teſtamento, que todas ſe conſiguieron, ò por alguna ſombra de Maria, ò por ſu reſpeto; es muy digno de notar, que la primera victoria, que ſe propone en la Eſcritura ſagrada, es la que avia de alcançar Maria Santiſsima de Lucifer, quando dixo Dios à la ſerpiente: *Pondrè enemiſtad entre ti, y la muger, entre tu generacion, y la ſuya, y ella te quebrantarà la cabeça, y tu andarás ſiempre acechando à ſus calcañares.* Eſta victoria alcançò Maria Santiſsima de el infierno en ſu Concepcion puriſsima, con que empeçò yà en ſu Perſona à exercer el oficio de Patrona de las Batallas; y corrieron tan por ſu cuenta las victorias, que el Hijo de Dios para vencer al infierno, tomò de Maria las armas, como dize Ricardo de S. Laurencio, por eſtas palabras: *Aſſi como el ſoldado para pelear ſe arma en el tabernaculo, aſſi Chriſto para vencer al demonio por la Igleſia, tomò en las entrañas de la Virgen las armas de la humana carne.*

Nu. 10.

Gen. 3.

Iudic. c. 6 *& 7.*

Lib. 10. *de Laud. Mar.*

3 No contando aora las victorias, que otros Principes Chriſtianos han conſeguido de

los

los Infieles por el favor, y Patrocinio de Maria, que ſi ſe pretenden referir en particular, no baſta vn libro entero, y ſi ſe quieren dezir en vna palabra, ſe ha de afirmar, que todas las han alcançado por el favor de Maria; dirèmos ſolamente algunas de las mas celebradas que ha conſeguido Eſpaña por el Patrocinio de Maria Santiſsima, no tanto refiriendo, quanto apuntando no para enſeñar lo que nadie ignora, ſino para acordar al agradecimiento lo que todos ſaben. Deſpues que toda Eſpaña, por ſus pecados, fuè ocupada de los Moros, aviendoſe retirado Don Pelayo cõ mil ſoldados à las Aſturias, y encerradoſe en vna cueva ancha, y eſpacioſa de el monte de Auſena, vino Don Oppas, Arçobiſpo de Toledo, ù de Sevilla, ſegun Rodrigo, y Mariana, à perſuadirle, que ſe entregaſſe à los Moros, pues no podia reſiſtir cõ tan pocos ſoldados à tanta multitud de Infieles, y era mejor comprar con el rendimiento la vida, que adquirieſſe con la temeridad la muerte. Pero el piadoſiſsimo, y valeroſiſsimo Principe le reſpondiò: que por la interceſsion de la Madre de Dios, y con ſu ayuda eſperava, no ſolo ſalvarſe à ſi, y à los ſuyos; mas confiava, que de aquellos pocos Chriſtianos ſe avia de reſtaurar la gente de los Godos, como de pocos granos nacen infinitas eſpigas. Y luego, eſpantado Pelayo, y ſus ſoldados de vna grande avenida de Moros, que le cercava, ſe encerrò en la cueva, y los Moros combatieron con todo genero de armas, y con vn granizo de piedras, y vna tempeſtad de ſaetas la entrada de la cueva. Mas, ò poder de Dios, y favor de Maria Santiſsima! Mientras que Pelayo, y los ſuyos imploravan el favor de Maria Santiſsima cõ grande afecto, las piedras, ſaetas, y dardos, que tiravan los Moros, rebolvian contra los que las tiravan, teniendo cada vno cãros enemigos como compañeros, y los Chriſtianos tantos ſoldados de ſocorro, como contrarios. Con eſto ſe turbaron los Moros, y ſe animaron los Chriſtianos, y ſaliendo Pelays de la cueva con los ſuyos, dieron con tal impetu, y valor en los enemigos, que en breve tiempo mataron veynte mil, con ſu Capitàn Alcama, y prendieron à Don Oppas. Seſenta mil, que quedaron, paſſando de el monte Fuſena, donde al principio ſe avian recogido, al Campo Libanenſe, por donde corre el rio Dena, parte de vn monte cercano, arrancandoſe de raìs cayò en el rio, y precipitò à los que eſtavan en el monte, y à otros cogiò debaxo, con que perecieron caſi todos aquellos barbaros. La cueva donde ſe recogió Pelayo, en memoria de eſta victoria, alcançada por el favor de Maria, ſe dedicò à ſu Nombre, y ſe llama Santa Maria de Cabadonga. Con tan feliz principio, y milagroſa victoria, empeçó à reſpirar Eſpaña, y levantò la cabeça ſobre la Moriſma, y cobrò eſperança cierta de ſacudir el yugo Mohometano, con el favor de Maria. El Cardenal Baronio, aviendo traìdo eſta Hiſtoria de nueſtro Pelayo, añade: Verdaderamente es digno de obſervacion, que aſsi Leon en Oriente, como Pelayo en Occidente, y invocando à la Madre de Dios contra los Sarracenos, alcançaron en ambas partes vna grande, y no eſperada victoria. No fuè menos inſigne la victoria, que alcançò de los Moros Alfonſo Octavo, Rey de Caſtilla, por ſobrenombre el Bueno; antes es la mas iluſtre, que huvo en Eſpaña, como dize el Padre Juan de Mariana, porque ſiendo el Exercito de los Chriſtianos muy inferior al de los Moros, conſtaba de eſte de innumerable gente, que à modo de vna grande inundacion anegava los campos, y cubria los montes: travandoſe la batalla entre los dos campos, eſtando Africa por los Moros, y Maria por los Chriſtianos, mataron eſtos ducientos mil Moros, y desbarataron, è hizieron huìr à los demàs, con muerte de ſolos veinte y cinco Chriſtianos, atribuyendo todos eſta victoria à la virtud de la Santa Cruz, y al Patrocinio de Nueſtra Señora, porque en el mayor fervor de la batalla, llegando el Eſtandarte Real, en que iva pintada vna Imagen de Nuſtra Señora, al eſquadron mas fuerte de los contrarios, que tenia gran muchedumbre de gente, y hazia la mayor reſiſtencia à los Chriſtianos, à viſta de la Reyna de el Cielo, ſe desbaratò, bolviò las eſpaldas, y deshizo, como humo, quedando muertos muchos Moros, con que ſe debilitaron los contrarios, y vltimamente fueron vencidos de el todo, como acabemos de dezir. Y afirma el Arçobiſpo Don Rodrigo, que con quedar muertos tantos Moros, no ſe veia en el campo raſtro de ſangre; para ſignificar à lo que parece, que eſta victoria no ſe deviò à las armas Eſpañolas, ſino à eſfuerço mas ſoberano. Celebraſe eſta victoria en los Reynos de Eſpaña, à los diez y ſeis de Julio, con nombre del Triunfo de la Cruz, por averſe alcançado por virtud de la Santa Cruz, y porque à ſu viſta cayeron muertos muchos Moros; y pudiera celebrarſe tambien con nombre de el Protrocinio de Maria, por averſe alcançado por ſu interceſsion, y aver muerto con ſu viſta ſola tanta muchadumbre de Infieles. Cuentan muchos Autoes eſta victoria; y entre ellos Spinelo dize, q̃ deſde eſte tiempo ſe empezò à guardar en Eſpaña el Sabado, por ſer dia dedicado à Nueſtra Señora, la abſtinencia de carne, que oy ſe vſa, comiendo de groſura; y eſta à Valerio Eſpañol.

4 San Fernando el Tercero de Caſtilla, que ſugetò à toda Eſpaña, y echó de ella los Moros, ò los hizo tributarios; y trayendo las armas en la mano treinta y cinco años, conſiguiò tantas victorias, como diò batallas, y ſiempre fuè vencedor, nunca vencido; quien no ſabe, que las alcançó todas por el Patrocinio de Maria Sãtiſsima? La qual ſe aliſtava ſiempre en ſus Exercitos, ſi ſe puede dezir aſsi, porq̃ el devotiſsimo Rey llevava conſigo à tõdas ſus com-

quiſtas Imagenes de Nueſtra Señora, que marchavan al paſſo de los Reales, y vna de ellas fixava en el arçon de la ſilla de ſu cavallo, quando entrava á pelear, para q̃ ſu viſta infundieſſe alientos en ſu coraçon, y pavor en el de los cõtrarios, y fueſſe Maria como vn Aſtro favorable, ó Numen propicio de ſus batallas, que influyeſſe en ſu Exercito las victorias. Por eſſo quãdo ganò à Sevilla, que fué la vltima de ſus conquiſtas, hizo el Santo Rey q̃ entraſſe triũfando Maria SS. en aquella Ciudad en ſu Imagen de los Reyes, para rendir los triunfos à aquella de quiẽ reconocia las victorias. Lo miſmo cuenta Niceras de el Emperador Juan Comneno, que aviendo conſeguido muchas victorias con el favor de Maria SS. bolviendo à Conſtantinopla hizo fabricar vn carro triunfal de plata adornado de piedras preciosas, obra admirable en que competian el arte, y la riqueza; è hizo poner en el vna Imagen de Nueſtra Señora, para que entraſſe en la Ciudad con triũfo, confeſſando el Emperador dever todas ſus victorias à Maria Santiſsima, como à invencible compañera y Señora de ſu Imperio. De Manuel Comneno Emperador, cuenta tambien Niceras, que aviendo alcançado vna inſigne victoria por Maria Santiſsima, diſpuſo vn triunfo con grande pompa, y aparato, en que precedià muchos cautivos, y deſpues ſe ſeguia vn carro triunfal con vna Imagen de la Virgen Maria, que avia cautivado à todos, à los enemigos de el Imperio con las armas, y al Emperador con el beneficio de la victoria. De el Emperador Zimiſia refiere ſemejãte exemplo Zonaras; y Niceforo Gregoras de el Emperador Miguel Paleologo. Pero bolviẽdo á nueſtra Eſpaña, las celeberrimas, y continuas victorias de Jayme el conquiſtador, Rey de Aragon, juſtamente las atribuyen todos al Patrocinio de Maria Santiſsima; y muy en particular la victoria que alcãçò de los Moros juntò Valencia Don Bernardo Guillen; porque ſiendo mucho mayor el numero de los Moros, que el de los Chriſtianos, eſte valeroſo Capitàn confiado en el Patrocinio de Maria SS. acometiò animoſamente à los enemigos, eſperando, que los pocos podrian vencer à los muchos. Y dize Bernardino Gomez en la vida de el Rey D. Jayme, que invocando los Chriſtianos el Nombre de Maria, al punto empeçaron à huir los Sarracenos, y en aquel lugar ſe fabricò vn Templo à la Virgen en memoria de tan inſigne victoria, alcançada con ſu favor, y ayuda. Fueron los dos Reyes, Fernando, y Jayme devotiſsimos de Maria Santiſsima: Jayme la conſagrò caſi dos mil Templos, y Fernãdo muchos mas, y con eſſo no es maravilla que conquiſtaſſen, no ſolamẽte Ciudades, ſino Reynos, y que no ſintieſſen nunca contraria la fortuna porque tenian en ſu favor à Maria Santiſsima, que fixò ſu rueda (ya que hablamos con terminos humanos) para que deſmintiendo lo mudable favorecieſſe conſtantemente à eſtos dos Principes Marianos, y fueſſe ſimbolo de perpetua felicidad para ellos la rueda, q̃ en la fortuna es para todos geroglifico de la mudança.

5 Paſſo de corrida por otras victorias, que eran dignas, de mayor ponderacion. Alfonſo Onzeno, Rey de Caſtilla, cõ el favor de Maria, alcançò aquella inſigne victoria de el Salado, cerca de Tarifa, en que matò doſcientos mil Moros, y cautivò vna grande multitud, con muerte de ſolos veinte Chriſtianos. Alfonſo Primero, Rey de Portugal fuè tan devoto de Maria Santiſsima, que puſo á ſi, y à ſu Reyno, y ſucceſſores, debaxo de el Patrocinio de Sãta Maria de Claravalle, dõde era à la ſazõ, Abad S. Bernardo, y quiſo que ſe pagaſſe perpetuamente à ſu Igleſia cierta cãtidad à manera de tributo y vaſſallage; y por tan inſigne piedad mereció, que Maria SS. le dieſſe inſignes victorias de los Mahometanos. Semejante fuè la devocion de Alfonſo Quinto de Portugal para con Maria, el qual paſsò à Africa, y quitò à los Moros à Arcila, aviendo prometido à Maria Santiſsima vn cavallo de plata, con vn Rey de la miſma materia; y ganada felizmente la Ciudad, cumpliò ſu voto, y edificò vn Templo à la Conquiſtadora de eſta fortaleza. Que dirè de D. Juan el II. Rey de Caſtilla, que viſitando el Templo de Guadalupe, y ofreciendo oraciones y dones à ſu Altàr, reprimiò, y venciò à los Sarracenos, gãnãdoles muchos lugares? Què de Ramiro el II. Rey de Leon, que invocando el favor de Maria Santiſsima contra vn exercito de doſciẽtos mil Moros, le embiò la Reyna de el Cielo dos Soldados, que ſegun vnos fueron Angeles, y ſegun otros San Tiago, y S. Emiliano; con cuyo ſocorro alcãçò vna milagroſiſsima victoria, matãdo ochenta mil Moros, y cautivando à ſu Rey? Què de Sancho I. Rey de Portugal, que ganò de los Moros junto à Sivilla aquella celebre batalla, quãdo el Betis rojo, con la ſangre Mahometana, corriò por mucho eſpacio publicãdo la victoria que atribuye Belinghan à Maria Santiſsima? Que de Fernando I. Rey de Aragon, ſingulariſsimo devoto de Maria Santiſsima, con cuyo favor alcançò grãdes victorias; porque quando èl falia à campaña, la Reyna Doña Leonor ſu muger, iva muy de mañana deſcalça, acõpañada de dos criadas ſolamente à viſitar vna Igleſia de N. Señora? Què de Fernando el Catolico q̃ conquiſtò el Reyno de Granada, con que acabò de deſterrar à Mahoma de Eſpaña, y traia ſiempre conſigo vna Imagen de N. Señora en ſus Exercitos, la qual deſpues de ganada la Ciudad de Malaga entregó à los Frayles Minimos de S. Francisco de Paula, con nombre de la Virgen de la Victoria, dando à entender que todas las victorias, y triunfos que avia alcançado, los devia à Maria Santiſsima. Finalmente en eſta cuenta pueden entrar caſi todos los Reyes de Eſpaña, que reynaron

deide Pelayo haſta Fernando el Catolico,porque como ſi tuvieran por Oroſcopo de ſu nacimiento ,y Eſtrella de ſus felicidades à aquella muger de el Apocalipſi,q̃ tenia la Luna debaxo de ſus pies , piſaron eſtos Reyes con el Patrocinio de Maria ſobre las Lunas Africanas, con tantas victorias como paſſos ; con que Eſpaña perdida, ſe ganò à ſi miſma , recobrò todos ſus Reynos,recuperò todas ſus Ciudades,y eclipſadas por mejor Luna tantas Lunas,bolviò à reſplandecer con nuevos rayos el Sol de la Fè Catolica en Eſpaña,que pudo dar por bien empleada la infelicidad de perdida , por la dicha de recuperada con tantos favores de Maria.

6 No ſolo ha favorecido , y patrocinado Maria Santiſsima à Eſpaña dentro de Eſpaña, mas tambien fuera de Eſpaña , y de Europa; dando à Portugal en Oriente, y à Caſtilla en Occidente,no ſolamente nuevos Reynos,pero nuevos mundos por medio de Colòn, Cortès, Pizarro,Gama,y otros famoſos Deſcubridores de nuevas Provincias,y gentes,poniendo Maria tantas coronas de oro en la Monarquia de Eſpaña,quantas los Eſpañoles han contagrado de Fè à Jeſu-Chriſto. En la conquiſta de el Reyno de Mexico,venciò Cortès con pocos Eſpañoles innumerables barbaros,y en la de el Reyno del Perù con ciento y cinquenta ſoldados desbaratò Pizarro à doſciẽtos mil Peruanos;pero no es maravilla q̃ alcançaſſen eſtos dos Capitanes tales victorias,ſi merecieron tener à Maria SS. de ſu parte,que apareciendoſe diverſas vezes acompañada de San Tiago en el Exercito de los Eſpañoles , arrojava polvo à los ojos de los gentiles, para que ciegos à ſus idolatrias, eſtando ſujetos à los Eſpañoles, vieſſen la luz de la Fe,por medio de aquellos que no tanto pretendian ſugetarlos al Imperio de Eſpaña, quãto à la Fè de Chriſto,y culto de Maria Santiſſima ; à la qual, como à principal conquiſtadora , erigieron muchos Templos eſtos , no menos piadoſos que valeroſos Capitanes. En Oriente no ay duda ,que deſcubriò Vaſco de Gama aquel nuevo mundo con el favor de Maria Santiſsima, devido à la piedad,y devocion de el Rey Don Manuel de Portugal,que la eſcogiò por Patrona de todas ſus empreſas fuera de Europa , y la edificó vn Templo en la barra de Lisboa,que fueſſe como el de Jano en la Gentilidad,no ſò ſi templo de la guerra, ù de la victoria , abrieron à los ſoldados , que ivan à nuevas conquiſtas , para que pidieſſen ſocorro à Maria contra ſus enemigos,y llevaſſen negociada la victoria,quando ivan à la batalla;y pagò la Virgen eſta piedad,y confiança al Rey,dandole muchas victorias en Oriente,y Mediodia. Pues las victorias eſpirituales, que alcançò aquel prodigioſo Apoſtol del Oriente,S. Francisco Xavier,de muchos centenares de millares de Barbaros,reſucitando la Fè en muchos Reynos,donde antes ſe avia predicado , y plantandola en otros muchos , donde nunca ſe avia oìdo el nombre de Chriſto,quiẽ no ſabe , que las alcançò con el Patrocinio de Maria,à quien tomò en Paris,Roma,y Loreto, por Patrona de ſus empreſas, y Protectora de todas ſus cõquiſtas? Mas no ay para q̃ detenernos en dezir,como tantos Predicadores Evangelicos, que han ſalido de Eſpaña para predicar la Fé,deſtruìr la idolatria,y dilatar el Reyno de Chriſto en las Indias Orientales,y Occidentales, han conquiſtado tantos Reynos , alcançado tantas victorias,y ganado tãtas almas por el Patrocinio de Maria;porque es claro,ſegun enſeña la Igleſia,que Maria Santiſsima es la que ha deſtruido en todo el mundo las heregias,y deſterrado los errores. Con tãtas, y tan cõtinuadas victorias,ha crecido la Monarquia Eſpañola à la grãdeza que oy tiene,deſde que ſe viò reducida à la eſtrechura de las Aſturias, como aquella fuẽte de el libro de Eſther , que primero ſe hizo rio,luego ſe convirtiò en luz, deſpues en Sol,y vltimamente en vn Occeano de inmenſas aguas;aſsi Eſpaña,de fuẽte creciò à rio,de rio ſe convirtiò en luz,por la Fè que bolviò à reſplandecer en ella,luego gozò privilegios,ò hizo el oficio de Sol, alumbrando à las partes mas remotas de el mundo , con los reſplandores de la Fè, y con eſto ha merecido ſer como vn mar inmenſo en la grãdeza,y dilatacion de ſu dominio. Tambien ſe puede cõparar à aquella pequeña piedra,que derribó la eſtatua ſoñada de Nabucodoſor , compueſta de diverſos metales,y deſpues de aver deshecho la eſtatua en polvo,ſe hizo vn monte grande,que llenó toda la tierra;porque eſta Monarquia , echando por el ſuelo las eſtatuas de los idolos, y reduciendolas à cenizas , ſe ha hecho tan grande,que ha llenado toda la tierra,pues no ay parte de el mundo,adonde no ſe eſtienda el Imperio Eſpañol, à la ſombra de Maria, que como tiene en toda la tierra el Principado , quiere, que en toda la tierra le tengan los Eſpañoles , à quien con tan eſpecial amor ha tomado debaxo de ſu Patrocinio.

Eſth. 2.

Dan. 2.

7 Mas con aver patrocinado Maria Santiſsima à eſta Monarquia, deſde ſus principios, y con aver tenido eſta Monarquia à Maria ſiempre por Patrona,reconociendo de ſu liberaliſsima mano todas ſus felicidades,ſe guardò para la piedad , y religion de nueſtro Catolico Monarca Felipe Quarto,que eſte en el Cielo, la gloria de dar à Maria el Patrocinio de las Eſpañas con la devida ſolemnidad,y ſolicitar, que ſe le celebraſſe fieſta particular con eſte titulo;porq̃ conſiderando el piadoſiſsimo Rey quantas victorias avia conſeguido el cetro de Eſpaña en la mano de los Reyes ſus Predeceſſores,quantos triunfos en la ſuya , muchos en las feſtividades de Maria,y todos por ſu interceſsion,y Patrocinio,viendo tãbien amenaçada à Eſpaña por todas partes de las armas de ſus cõtrarios,que como olas de vn mar tẽpeſtuoſo en que ſoplavan los vientos de la embidia , y

el odio, acometian à eſta gran nave para anegarla ſi pudieſſen; queriendo agradecer à Maria las mercedes recibidas, y empeñarla con el agradecimiento à nuevos favores, alcançò de la Santidad de Alexandro Septimo, que ſe celebraſſe perpetuamẽte en Eſpaña vna fieſta particular à Nueſtra Señora con titulo de el Patrocinio, como ſe verà por el tenor de la Bula, en que el Papa la concede, la qual me ha parecido poner aqui, y es como ſe ſigue.

8 *Alexandro Papa Septimo, para perpetua memoria. La excelente piedad para con Dios, y devocion para con la Beatiſſima Virgen Maria Madre de Dios, de Nueſtro Cariſſimo hijo en Criſto Felipe, Rey Catolico de las Eſpañas, junta con vna ſingular piedad para con noſotros, y la Sede Apoſtolica merece que favorezcamos quanto nos es concedido de lo alto à ſus ruegos, endereçados à aumentar la veneracion de la Beatiſſima Virgen. Porque como el miſmo Rey Felipe (ſegun nos hizo ſaber) deſee en grande manera, para dar gracias à la Virgen Maria Madre de Dios por muchiſſimos beneficios, que con piadoſo afecto confieſſa aver recibido de ſu mano, que ſe celebre todos los años en alguna de las Dominicas de Noviembre, vna fieſta particular, que ſe llame de el Patrocinio de la Bienaventurada Virgen Maria. Noſotros alabando muchiſſimo en el Señor el piadoſo intento de el miſmo Rey Felipe y deſeando hazerle eſpeciales favores, y gracias, inclinados à ſus ſuplicas hechas à Nos ſobre eſte particular, con autoridad Apoſtolica, por el tenor de las preſentes letras, concedemos à los amados hijos, Clero, Secular, y Regular de los dichos Reynos de Eſpaña que en alguna Dominica de el mes de Noviembre, que ha de ſeñalar el Ordinario, puedan celebrar todos los años Fieſta del Patrocinio de la Bienaventurada Virgen Maria, con Oficio de duplex &c. Fuera de eſto para aumentar la devocion de los fieles, y la ſalud de las almas con los celeſtiales teſoros de la Igleſia, movidos de piadoſa caridad concedemos miſericordioſamente en el Señor indulgencia plenaria, y remiſſion de todos ſus pecados à todos los fieles de Chriſto, aſſi hombres, como mugeres, que verdaderamente penitentes confeſſados, y comulgados en eſte dia aſſiſtieren à la Miſſa ſolemne, y en ella rogaren à Dios por la paz entre los Principes Chriſtianos, extirpacion de las heregias, y exaltacion de la Santa Madre Igleſia, &c. Dada en Roma ſub annullo Piſcatoris, à veinte y ocho de Iulio de 1656. en el ſegundo de nueſtro pontificado.*

9 Por la piedad de nueſtros Reyes, y con el Jubileo de ſu Santidad, ſe ha hecho eſta fieſta vna de las mas ſolemnes, que ſe celebran à Nueſtra Señora en Eſpaña. Y podemos dezir aqui muy à tiempo, lo que dize Jorge Nicomedienſe, Autor antiguo, y grave, en vn Sermõ de la Virgen, hablando con ella: *Embaraça con tus ruegos las guerras, que ſe han movido con-*

roſo, que tu ſocorro. Solamnete el poder de tu Hijo, es mayor, que el tuyo pero los beneficios, que recibimos de tu Hijo, por tu medio los recibimos .... Bien ſabes, que eſtriva en ti toda la eſperança de el Pueblo Chriſtiano, haz que no ſe fruſtre ſu eſperança, y que toda le ſuceda con proſperidad. Ningun aſilo tiene para huir de los males que le cercan, ſino ſolamente tu inexpunable ſocorro. Los que dominan puſieron en ti ſu confiança, y te oponen à los exercitos enemigos, en lugar de todas las armas, tienente por eſcudo, y loriga, para ſu defenſa, llevante ſobre ſu cabeça, por corona de ſu gloria puſieron muro de ſu Imperio, y confiaron de ti el Cetro de ſu Reyno. Levantate pues, en la grandeza de tu virtud à viſta de tu Pueblo, para que libres de ſu impio furor, nos gozemos con univerſal alegria; y magnificando tu glorioſiſſimo nombre adorèmos al Padre, y al Eſpiritu Santo, por los ſiglos de los ſiglos. Amen.

10 Yà que hemos tratado largamente de el Patrocinio de Maria Santiſsima en las batallas, con los enemigos viſibles, por ſer el principal objeto de eſta feſtividad; diremos algo brevemente de el Patrocinio de Maria, aſsi en las batallas eſpirituales, que cada dia tenemos con los enemigos inviſibles, como vniverſalmente en todas nueſtras neceſsidades, afliciones, y trabajos, porque en todas es Maria nueſtra Patrona, Protectora, y Abogada. Y en materia tan dilatada, en que la miſma abundãcia de lo que ay que dezir, ocaſiona careſtia de palabras, y enmudece à la lengua mas eloquẽte, quiero antes hablar con las palabras de los Sãtos, que con las mias, y labrar vna cadena de oro de ſus ſentencias, aunque ſean por fuerça de inferior metal las vniones. San German Arçobiſpo de Conſtantinopla, dize, hablando con Maria: *Quien deſpues de tu Hijo, cuyda como tu de el genero humano? Quien aſsi nos defiende en nueſtras afliciones? Quien intercede aſsi por los pecadores? Como tienes confiança, y poder de Madre para con el Hijo, con tus ruegos, è interceſſion, nos hazes familiares à èl, nos alcanças la ſalvacion, y libras de el eterno ſuplicio. Todas tus coſas ſon admirables, ò Madre de Dios; todas ſon ſublimes, y que exceden el orden de los demàs; y por eſto tu Patrocinio es mayor de lo que ſe puede entender.* Y concluye mas abaxo: *Poderoſo es tu ſocorro, ò Madre de Dios para la ſalvacion, y no neceſſita de otro interceſſor para con Dios, quien te mereció por Abogada.* S. Agueſtin alegado por S. Buenaventura dize: *Aſsi como Maria es mas poderoſa con Dios que todos los Santos, aſsi es mas ſolicita de nueſtra ſalud q̃ todos ellos.* Pero el miſmo S. Buenaventura compàra à Maria con Maria, no sè ſi con mayor eloquencia, ò devocion: *Grande fuè la miſericordia de Maria para con los miſerables quãdo vivia en la tierra, pero mucho mayor es ſu miſericordia aora q̃ Reyna en el*

Germ. in Zon. Vir.

S. Bon. in ſpec.

Bon. in ſpec. Vir. cap. 8.

innumerables beneficios, porque vè mejor aora las innumerables miserias de los hombres; y si por el resplandor de la primera misericordia es Maria hermosa como la Luna; por el resplandor de la segunda misericordia es elegida como el Sol; porque de la manera que el Sol vence à la Luna en la grandeza de su claridad, assi vence à la primera misericordia de Maria la grandeza de la segunda. Quien es aquel à quien niega el Sol sus luzes? Quien es aquel à quien niega Maria sus resplandores? El Sol estiende sus rayos sobre los buenos, y los malos, sin hazer excepcion de personas; y Maria sin examinar meritos, à todos se muestra exorable, à todos se ostenta clementissima, y finalmente se apiada con afecto de misericordia de las miserias de todos. San Anselmo con igual elegancia divide el Patrocinio entre Christo, y Maria y quiere que aplaquemos al Hijo con la Madre, y à la Madre con el Hijo: *Huya* (dize) *el reo de Dios justo à la Madre piadosa de Dios misericordioso, y huya el reo de la Madre ofendida al piadoso Hijo de la benigna Madre. Acojase à los dos el reo de los dos: pongase entre el Hijo, y la Madre. Piadoso Señor perdona al siervo de tu Madre. Piadosa Señora, perdona al siervo de tu Hijo. Si me pongo entre dos tan inmensas piedades, no caerè entre dos tan poderosas severidades.* Arnoldo Carnotense con no menor piedad nos propone vna escala por donde suban al Padre Eterno nuestras peticiones, para que baxen de ella sus beneficios: *Tiene el hombre por medianero de su causa al Hijo para con el Padre, y à la Madre para con el Hijo. Christo muestra à su Padre el costado, y las llagas por donde derramò su sangre; Maria muestra à su Hijo las entrañas en que le tuvo nueve meses, y los pechos con que le diò leche; y no puede aver repulsa quando oran con mayor eloquencia, que todas las lenguas tales monumentos de clemencia, y tales insignias de caridad.* Oirà sin duda à su Madre el Hijo, como dize S. Bernardo, y oirà à su Hijo el Padre Porque si Christo, como arguye Beda, oye las oraciones de los Santos, quanto mejor oirà à su Madre quando ruega por los pecadores? Ni ay duda, dize S. Agustin, que puede mas que todos la que mereciò dar à su Hijo la sangre que ofreciò por todos.

Arnal. tract. de Laud. Vir.

11 Por estos, y otros testimonios de los Sãtos, que pudieramos traer sin termino, y por buenas razones siente el eximio Doctor Francisco Suarez, y otros Theologos, q̃ la intercession, y Patrocinio de Maria Santissima, no solamẽte excede en la eficacia, y poder à la de qualquier Santo, y Angel singular, mas tambien à la de todos los Angeles, y Santos juntos; de manera, que si fingieramos, lo que no puede ser, que Maria Sãtissima pidiera vna merced à su Hijo, y todo el resto de la Corte de el Cielo lo resistiera, atendiera antes el Hijo à la peticion de su Madre, que à la de todos los Santos, y Angeles juntos, y esto pide la dignidad de Madre, y la gracia, y caridad de que Dios la llenó por respeto de su dignidad. Y por esso el Concilio de Basilea nos encomiẽda, q̃ entre todos los Sãtos de la Corte Celestial, principalmẽte nos valgamos de la intercessiõ de la gloriosissima Virgẽ Maria Madre de Dios. Pues quien serà aquel, que no acuda al Patrocinio de Maria en todas sus necesidades? Quien viendose combatido de tẽtaciones, afligido de trabajos, y cercado de tribulaciones, no acudirà al Patrocinio de Maria, à pedir fortaleza para sus batallas, alivio para sus fatigas, consuelo para sus tristezas, socorro para sus necessidades, y favor para con el Padre de quiẽ es Hija, para cõ el Hijo de quiẽ es Madre, y para cõ el Espiritu Santo de quiẽ es Esposa. Que negarà el Padre à su Hija? Que negerà el Hijo à su madre? Qué negarà el Esposo à su Esposa? Y q̃ negarà la SS. Trinidad à Maria? Quiẽ tuviere de su parte à Maria, no tiene nada que temer, y todo lo deve esperar, porq̃ Maria es *Omnipotẽte* en su intercession, como dize Jorge Nicomediense; *y se le ha dado toda potestad en el Cielo, y en la tierra*, como dize S. Pedro Damiano; *y para de todo lo q̃ quiere*, como afirma S. Anselmo. *Corramos, pues, à esta Santissima Virgen, y Madre de Dios*, como nos exorta S. Chrisostomo, *para conseguir nuestra felicidad, por medio de su Patrocinio.* Digamos la confiadamente con S. Juan Damasceno: *Teniendo, ò Madre de Dios tu esperança seré guardado; posseyendo tu defension, ò purissima, no temeré, antes perseguirè mis enemigos, y los harè huir sintiendo solo por peso, y escudo tu Proteccion, y omnipotente socorro.* Y con San German: *O Señora Madre de Dios, refugio mio, vida, y defensa mia, arma, gloria, esperança, y socorro mio, concedeme, que yo goze de tus inenarrables bienes en la celeste eternidad. Bien sè, que tienes la omnipotencia de Dios en tu mano, que concurre con tu voluntad, porque eres Madre de el Altissimo, y por esto me atrevo à pedirte con tan grande confiança.* Con S. Efren Diacono. *Guardame, y defiendeme debaxo de tus alas; compadecete de mi, que estoy manchado con el lodo de este mundo, porque no se glorie contra mi el pernicissimo Satanas porque no se levante contra mi exorable enemigo. No tengo otra confiança, ò Virgẽ sino es en ti. Tu eres el puerto de mi navegacion, o Virgen inviolada, y mi presente auxiliadora. Todo estoy debaxo de tu proteccion, y tutela; y con continuas lagrimas, o clementissima Madre implore tu favor, y buelo al abrigo de tu misericordia.* Con San Anselmo: *O bienaventurada confiança! ò seguro refugio! La Madre de Dios es Madre nuestra. Nuestro Juez es nuestro hermano. Con quanta certidumbre devemos esperar, y con quanto consuelo temer; pues la salvacion, y condenacion depende de el arbitrio de un tan buen hermano, y de una tan buena Madre.* Y con San Basilio Seleucience: *O tres vezes Santa Virgen Maria, miranos desde el Cielo con ojos propicios: llevanos en paz de este mundo al trono de nuestro Juez, libranos de*

Suar. v. Christ. 13. sect. 21.

la

la confuſion de nueſtras culpas , y haz que eſtèmos à ſu mano derecha.

12 Que mas dirè , ſino que todos los Santos,y Doctores , con vna eloquencia afectuoſa,y con vn afecto eloquente nos encarecen, y encomiendan el Patrocinio de Maria , y el poder de ſu interceſsion. S. Aguſtin,llama à Maria,Eſtrella, que en el mar de eſte mundo guia à los hombres à la bienaventuranza. San Fulgencio la llama eſcala por donde baxò Dios à los hombres , y ſuben los hombres à Dios. La Igleſia la llama puerta de el Cielo, porque todos los que entran en el Cielo,entran por Maria, como por interceſſora, ſi entran por el Hijo , como por Redemptor. Por eſto llama San Bernardo à Maria,cuello de el cuerpo miſtico de la Igleſia,de que es Cabeça Chriſto,y dize, que todos los bienes quiſo Dios , que los recibieſſemos por Maria, y S. Germàn afirma,que no concede el Señor don ninguno à los hombres, ſino por Maria. De aqui nace dezir Guillermo Pariſienſe, que no preſuma ninguno tener al Hijo propicio,ſi tiene ofendida à la Madre; y el Sapientiſsimo Idiota, que como ninguno viene al Padre,ſino le trae el Hijo,aſsi ſe puede con ſu devida proporcion dezir,que ninguno và al Hijo , que no le lleva la interceſsion de la Madre: y finalmente dizen todos los Santos,y Doctores,que la devocion de Maria,es ſeñal de predeſtinacion.Dios nos haga à todos verdaderos devotos de ſu Madre,para que por medio de ſu devocion, merezcamos entrar en la vida eterna.donde en ſu compañia alabemos à Dios porque la enriqueziò de tantos dones, gracias,y prerrogativas, y la hizo tan poderoſa para favorecer à ſus devotos , Amen.

13 De el Patrocinio de la Virgen en general , debaxo de el nombre de interceſsion, hablan todos los Santos , y Doctores , que tratan de la Virgen. De el Patrocinio de Maria en Eſpaña,eſcriven de propoſito Tamayo de Salazar, el P. Juan Euſebio Nieremberg , y F. Antonio de S. Maria , Carmelita Deſcalço.

LA VIDA DE SAN EVGENIO MARtir , y primer Arçobiſpo de Toledo

1 EL primero que ſabemos aver traìdo la luz del Santo Evangelio à la Nobiliſsima Ciudad de Toledo , y eſclarecidola con los primeros reſplandores de la doctrina de Chriſto,y fundado en ella la Igleſia, y ſilla Arçobiſpal, fuè S. Eugenio Martir , primero Arçobiſpo de eſte nombre. El qual ſiendo dicipulo de S. Dioniſio Arcopagita,al tiempo que ſu Santo Maeſtro iva (por orden de S. Clemente Papa) à predicar à Francia, fuè dèl embiado à Eſpaña,para cultivarla , y ſembrar en ella la ſemilla del Cielo. Hizolo aſsi San Eugenio,vino à Eſpaña,y entrò haſta las partes mas mediterraneas , y apartadas del mar ; è hizo ſu aſsiento,como en el centro,y coraçon de toda Eſpaña , en la Ciudad de Toledo.

2 Començò luego à eſparcir los rayos de la luz que traìa conſigo : y à domeſticar , y amanſar los coraçones de los Gentiles, è idolatras que vivian à guiſa de vnas fieras bravas, y como gente ciega,y ſepultada en la ſombra de muerte,y en las tinieblas de ſus vicios.Confirmava lo que enſeñava con muchos milagros:y no menos con ſus admirables coſtumbres,y vida ſantiſsima.Convirtieronſe muchos Toledanos à la Fè de Chriſto , y recibieron el bautiſmo : y el Santo Paſtor tenia cuydado de enſeñar,y apacentar ſu rebaño con los paſtòs de vida , y traer à el nuevas ovejas, y hazer de lobos corderos. Aviendò , pues , eſtado algunos años ocupado en eſte ſanto miniſterio, con deſeo(à lo que ſe puede creer)de llevar adelante, y acrecentar la obra del Señor,conferir con ſu Maeſtro San Dioniſio lo que avia hecho,y tomar orden,y conſejo para lo que quedava por hazer: dexando baſtante recaudo en la Igleſia de Toledo,ſe, partió para Francia, en buſca de ſu bienaventurado Maeſtro , y llegando à vn lugar cerca de Paris , llamado Diolo,ſupo que San Dioniſió avia yà dexado eſte valle de lagrimas , y por el martirio ſubido à gozar de Dios à las moradas eternas.

3 Y aunque tuvo pena por la falta que la auſencia de tan buen Maeſtro le hazia,todavia ſe alegrò en gran manera de ſu bien,y movido con ſu exemplo , y confiado en ſus oraciones, determinó de proſeguir , aun con mas fervor la labor que San Dioniſio avia començado : y el tiempo que alli eſtuvieſſe , emplearle todo en amplificar la gloria de Dios verdadero , y librar las almas de los Paganos del cautiverio de Satanàs , y animar , y confortar à los que yà eran Chriſtianos , para que fueſſen conſtantes en la Fe , ſin temor,ni eſpanto de la cruel perſecucion , que Feſcenio Siſinio , Prefecto del Emperador Romano , en aquel Reyno avia movido contra ellos. Vino à oìdos del Prefecto Siſinio los oficios que San Eugenio hazia : y juzgando que era otro Dioniſio , á quien èl avia martirizado , y el pilar , y arrimo de todos los Chriſtianos de aquella Provincia,y enemigo capital de ſu Religion, y de ſu Imperio, diò orden à vn Capitan ſuyo,que con alguna gente armada ſe vieſſe con S. Eugeniò , y le preguntaſſe que Dios adorava,y ſi ſeguia el vando de los Chriſtianos, ù de los Gentiles.Hizolo aſsi el Capitàn,y aunque al principio,por ſus venerables canas,y grave preſencia,le tratò con algun reſpeto,y reverencia; pero deſpues que le hablò,entendiò del que era Chriſtiano,y que eſtava aparejado para dar mil vidas que tuviera por Jeſu-Chriſto, mandò à ſus ſoldados que le acometieſſen,y mataſſen. Hizieronlo aſsi,y con eſto el Sàto Pre-

lado diò ſu alma al Señor, à los quinze de Noviembre, cerca de los años de Chriſto de ciento y veinte. Porque San Dioniſio, à quien el venia à buſcar, murió el principio del Imperio de Adriano, que fuè el año de ciento y diez y nueve, como lo diximos en ſu vida.

4 Eſtava alli cerca donde le martirizaron vn lago, que ſe llamava Marcaſio, adonde echaron los paganos el ſagrado cuerpo de San Eugenio, para que no fueſſe reverenciado de los Chriſtianos. Alli eſtuvo muchos años, ſin ſaberſe donde eſtava: porque como la perſecucion de Siſinio durava, y era tan atròz al principio no ſe atrevieron los Chriſtianos á buſcar el cuerpo del Santo, y ſacarle del lago: y deſpues fueſſe poco à poco perdiendo la memoria, haſta que aviendo ceſſado las tempeſtades, y perſecuciones de los tiranos, y ſerenadoſe el Cielo, y dado Dios bonança, y paz à ſu Igleſia, el Señor fue ſervido de deſcubrir el teſoro que eſtava en el lago eſcondido, por vna revelacion que hizo à vn hombre principal, y rico, llamado Hercoldo, deſta manera. Eſtava Hercoldo enfermo, y muy fatigado de los ojos: vivia en vna Villa que ſe llama Marcaſio y por eſtar cerca dava nombre al lago, donde avia ſido echado el cuerpo de S. Eugenio. Vna noche durmiendo Hercoldo, ſe le apareciò S. Dioniſio en figura de viejo venerable, y de grande autoridad: y con el roſtro blando, y ſereno le dixo: Levantate, hermano Hercoldo, libre de tu enfermedad, y en el lago que eſtà aqui cerca, buſca el cuerpo de nueſtro hermano, y condiſcipulo Eugenio, y dale ſepultura con grande honra, y reverencia; porque Dios ha de hazer grandes mercedes à eſte pueblo por ſus merecimientos, è interceſſion. Deſpertó Hercoldo, halloſe ſano, y muy alegre con la nueva ſanidad, y con la revelacion de Dios. Fuè al lago, ſacò el cuerpo tan freſco, y tan ſin corrupcion, ni fealdad alguna, como ſi en el miſmo dia huviera ſido martirizado. Mandòle poner en vn arca nueva, bien aderecada, y con canticos, è himnos, y alabanças en vna heredad ſuya que eſtava alli cerca, le dió ſepultura, donde ſe labrò vna Igleſia; à la qual, concurrian de muchas partes los fieles, y Dios por los meritos del Santo hizo muchos milagros. Alli eſtuvo muchos años el ſanto cuerpo, haſta que los Normandos entraron en Francia, y con guerras, robos, è incendios hizieron grande eſtrago en ella: y los de Diolo, por aſſegurar aquel precioſo teſoro, le llevaron à depoſitar al Monaſterio de San Dioniſio, que eſtà cerca de Paris, por ſer lugar mas fuerte, y ſeguro. Deſpues, dizen, que andando el tiempo, y viendoſe yà libres del temor, y peligro de los Normandos, los vezinos de Diolo bulvieron por el cuerpo ſanto, para llevarle, y reſtituirle à ſu Igleſia, donde antes eſtava: mas no le pudieron levantar, porque por Divina voluntad ſe hizo tan peſado, que con ninguna fuerça pudieron mover el arca en que eſtava. Con eſte milagro ſe partieron los de Diolo à ſus caſas muy triſtes, dexando el cuerpo de S. Eugenio en vna Capilla de la Igleſia de S. Dioniſio, donde tambien reſplandeciò con muchos milagros, y fue frequentado de los fieles, que con gran devocion venian à encomendarſe à el. Deſpues S. Gerardo Abad, y Fundador del Monaſterio de Bronio, llevò de aqui vna reliquia de San Eugenio, y la puſo en ſu nuevo Monaſterio, y por medio della hizo Dios muchos milagros, y diò ſalud à muchos enfermos que eſtavan afligidos de varias enfermedades. Sucedib deſpues, que ſiendo Arçobiſpo de Toledo Don Ramon, ſucceſſor de Don Bernardo; y Rey de Eſpaña Don Alonſo el VII. que ſe llamó Emperador, el Papa Eugenio III. deſte nombre, mandò celebrar vn Concilio General en Reins Ciudad de Francia. Fuè à el Don Ramon, y paſſando por S. Dioniſio, y viſitando aquella Igleſia; leyó en la Capilla de nueſtro ſanto vn titulo que dezia: *Aqui jaze S. Eugenio Martir, primero Obiſpo de Toledo.* Quedò admirado de aquel titulo, porque en Eſpaña, con la deſtruicion de los Moros, no avia memoria, ni noticia de tal cola. E informandoſe muy en particular de todo lo que ſe ſabia en aquel Convento, y en otras partes, deſte ſanto, halló la informacion, è hiſtoria que arriba queda referida. Acabado el Concilio, bolviò el Arçobiſpo Don Ramon à Eſpaña. Diò cuenta al Rey Don Alonſo de lo que en el Monaſterio de San Dioniſio avia hallado, y viſto. Suplicòle que procuraſſe aver alguna reliquia de San Eugenio: para que en la Igleſia de Toledo ſe celebraſſe ſu memoria, y fueſſe honrado, y reverenciado de todos los vezinos, y moradores de aquella Ciudad; el que avia ſido ſu primer Paſtor, y Prelado, y alumbradola con los rayos de la Religion Catolica, y luz del Cielo. Hizolo el Rey Don Alonſo con gran voluntad, y tuvo buena ocaſion para hazerlo: porque en aquella ſazon vino á Eſpaña à viſitar el cuerpo de San Tiago, el Rey de Francia Luis Setimo que era yerno del miſmo Rey Don Alonſo, y llegò á Toledo, donde el Rey ſu ſuegro le hizo grandes feſtas: y deſpues le pidiò con grande inſtancia, que le embiaſſe alguna parte del cuerpo de S. Eugenio, que eſtava en el Monaſterio de San Dioniſio, para la Santa Igleſia de Toledo: y el Rey de Francia le embiò el braço derecho de San Eugenio. El qual fuè recibido con grandiſſima ſolemnidad en Toledo, llevandole el miſmo Rey Don Alonſo, y ſus hijos con ſingular devocion, y humildad, ſobre ſus ombros: y dandole como vn don precioſiſſimo à la ſanta Igleſia de Toledo, donde oy ſe guarda en el Sagrario. Fuè eſta tranſlacion del braço, el año del Señor de 1156 à los 12. de Febrero. Pero otra tranſlacion mas inſigne ſe hizo à la miſma Ciudad de Toledo, de la Igleſia de S. Dioniſio, el año de 1565. en

18. de Noviembre siendo Rey de España Don Felipe II. deste nombre: el qual pidió al Rey Carlos de Francia IX. su cuñado, y à la Reyna Doña Catalina su madre (en cuya tutela estava el Rey por su pequeña edad) el cuerpo de S. Eugenio, y ellos le entregaron benignamente à D. Pedro Manrique, hijo del Adelantado de Castilla (que à la sazon era Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, y despues fue Religioso de la Compañia de Jesus (à quien la misma Iglesia avia embiado à Francia por él. Fue recibido en la Ciudad de Toledo, con extraordinaria pompa, triunfo, y regozijo; esmerandose toda ella, y la santa Iglesia en hazer nuevas invenciones, y fiestas, para recibir, honrar y venerar á su antiguo Pastor, y Santo Prelado. Pero aunque huvo muchas cosas señaladas en aquel recibimiento, la mas insigne fue, ver al Catolico Rey D. Felipe, y al Principe D. Carlos su hijo, y los Archiduques de Austria Rodolfo (que oy es Emperador) y Arnesto su hermano, è hijos del Emperador Maximiliano Segundo deste nombre, y sobrinos del mismo Rey Don Felipe, llevar sobre sus ombros el arca en que iva el cuerpo del Santo Pontifice. Porque, que carro triunfal se puede igualar con los ombros de Rey tan grande, tan poderoso, y Monarca de tan gran parte del mundo? El qual reconociendo (por su piedad) la ventaja que haze la gracia, y gloria que dá Dios à sus Santos, à toda la Magestad, è Imperio de la tierra, se humillò, y postrò á los huessos, y cenizas de San Eugenio, reverenciando à Dios en su siervo, à Christo en su miembro, al Espiritu Santo en su Templo: y venerando aquel cuerpo que avia sido fiel compañero, è instrumento de su bendita alma, para tanta gloria del que la criò. Colocòse el cuerpo de San Eugenio en vna Capilla, debaxo del Altar Mayor de la Santa Iglesia donde està, y es reverenciado con gran devocion, y concurso de toda la Ciudad. De San Eugenio escriven los Martirologios, Romano, de Vsuardo, y Adon, y el Breviario Toledano: y en vn Concilio Leodiense, se mandò, que la historia deste Santo se leyesse en la Iglesia.

LA VIDA DE LOS SANTOS Samona, Guria, y Abibo, Martires.

A 15. de Noviembre.

EN aquella terrible tempestad, y espantosa persecucion, que el Emperador Diocleciano movió contra los Christianos, murieron en Edesa por la Fe del Señor, los Santos Martires, Guria, y Samona; los quales avian nacido en dos aldeas alli cerca, y se avian criado en la misma Ciudad de Edesa; y para atender mas à Dios, y darse à la oracion, y contemplacion, apartados del bullicio, y ruido de la gente, con grande recogimiento, y exemplo de santidad vivian en el campo. Tuvo el Presidente Antonio noticia de su Religion, y que no solamente ellos eran Christianos, sino que muchos otros lo eran por su persuacion. Mandólos prender, y echar en la carcel. Tuvo con ellos grandes razonamientos, procurando con maña, y artificio, induzirlos à que negassen à Jesu Christo Nuestro Salvador, y adorassen à sus falsos Dioses. Viendo que perdia tiempo, mandòles atormentar cruelmente, y primeramente que atassen à cada vno de los dos Santos de vna mano en vn madero, y que los echassen à los pies vna piedra de gran peso, para que tirasse el cuerpo abaxo, y le descoyuntasse. Cinco horas estuvieron los Santos Martires en el horrible tormento, con tan admirable constancia que no se les oyò voz, gemido, ni suspiro, mas que si aquellos cuerpos no fueran suyos, ni ellos de carne. Despues los tuvieron en vn escuro, y penoso calaboço muchos dias, y algunos sin comer, y traídos de nuevo à su Tribunal, mandò el Presidente, que à Samona, (que era mas moço, y mas robusto) le colgassen de vn pie, y que sobre el otro pie le echassen vna pesa de hierro pesadissima, para desmembrarle, y hazerle pedaços. Desta manera estuvo el valeroso soldado de Christo, tres horas colgado alabando al Señor por la merced que le hazia; y fue tan atròz aquel tormento, que se le desencaxò el hueso de la pierna de su encaxe, y quedò coxo Samona. Otra vez los bolvieron à la carcel, y de nuevo fueron presentados delante del Presidente, y él los tentò, y procurò ablandar, y engañar, mas quando los viò fuertes como vna roca, y que hazian burla de sus palabras, diò sentencia de muerte contra ellos; la qual los Santos recibieron con admirable gozo, y alegria de sus almas à los 15. de Noviembre, en que les fueron cortadas las cabeças, imperando Dioclaciano. Despues andando el tiempo, en la misma Ciudad de Edesa siendo Licino Emperador de Oriente, fue preso vn Santo Diacono, llamado Abibo, que era de la misma patria que los sobredichos Martires Guria, y Samona, y sabiendo que el Presidente Lisias le buscava, él mismo se manifestò, y presentò, y teniendolo por demasiado atrevimiento, y por afrenta suya, el iniquo Juez le mandò estender en vn madero tan rezialmente que fue maravilla no hazerse pedaços los braços, y despues con peynes de hierro abrirle las entrañas. Como tan atrozes penas no hiziessen mella en aquel pecho sagrado, y mas fuerte que el azero, y que el diamante: mandò que à fuego lento le quemassen, para que la muerte fuesse tanto mas dolorosa, quanto mas prolixa, y con este genero de martirio diò Abibo su espiritu al Señor, y fue sepultado su cuerpo donde estavan los cuerpos de los otros dos. El martirio destos valerosos Cavalleros, y Santos Martires

de Jesu-Christo,escriviò Metafrastes; y Arete Arçobispo de Cesarea, hizo vna oracion en su alabança, y el Padre Fr. Lorenço Surio los pone en su sexto tomo. El vno, y el otro Autor, refieren vn milagro q̃ quiero yo escrivir aqui, porque dèj podemos sacar la reverencia que se deve à ols Santos, y lo que Dios los estima, y obra por ellos; y que aunque dissimula, y calla, y parece que duerme, permitiendo que algunos pecadores suelten la rienda à sus apetitos, y corran sin freno, y se entreguen à la maldad, al cabo los ajcança, y castiga, sin que se puedan escapar de sus manos. Dizen, pues, estos Autores, que aviendo venido sobre la Ciudad de Edesa los Hunos, gente feròz, y barbara, y sitiadola con vn cerco apretado, el Emperador Romano embiò gente de guerra, para que la defendiessen. Entre los otros soldados vino vn Godo (aora sea que èl se llamava por este nombre, aora porque era Godo de nacion) este posò en Edesa en casa de vna viuda honrada, que tenia sola vna hija por estremo hermosa, honesta, y recogida, la qual por mucho que huia el ser vista de los hombres no pudo escusarse tanto, que vn dia no fuesse vista del Godo, que posava (como diximos) en su casa, y el se enamorò tanto de su belleza, que se determinó por qualquier via averla. Pidióla por muger à su madre cõ gran sumission, y comedimiẽto; y aviẽdo sido desechado muchas vezes della, tanto la importunò con sus palabras humildes, con ricos dones, y largas promessas que la pobre madre se rindiò, y prometiò de darle á su hija por muger; aviendo aquel hombre barbaro primero jurado, que no tenia muger ni hijos, como algunos dezian. Hizose el casamiento, concibió del Godo la hija, è idos los Hunos, sin tomar la Ciudad, y acabada aquella guerra, el Godo quiso bolverse à su tierra, y llevar consigo á su muger preñada: pero la triste madre que sentia mucho el apartarse de su hija, y que la llevasse vn hombre estraño, y no conocido à lexas tierras, no consintiò que se partiessen, hasta que llevò al Godo, y à su hija, delante del Altar donde estavan sepultados los sagrados cuerpos destos glorioſos tres Martires, y dixo al Godo: No te entregarè mi hija, sino pones las manos sobre esta arca en que estàn las Reliquias destos Martires de Christo, y no me los dàs por fiadores, y me juras, y prometes de no maltratar à mi hija, sino de regalarla, y tratarla bien; y el Godo con el deseo tan encendido de gozar de aquella muger, olvidado de si, y de su conciencia, como si no huviera Dios, ó el Señor no galardonàra, y castigàra nuestras obras, sin empacho, ni temor alguno respondiò: De vuestras manos, ò Santos glorioſos, recibo esta muger, y à vosotros os doy por fiadores à su madre, y prometo que la regalarè, y darè lo que quisiere à medida de su coraçon muy enteramente: y añadiò muchos juramentos, y maldiciones sobre si, sino lo cumpliesse. Entonces la madre bolviendose à los Santos, les dixo: A vosotros, ò Santos benditos, que derramastes vuestra sangre por Christo, encomiendo mi hija, despues de Dios, y por vuestra mano à este hombre mi yerno. Con esto se despidieron con muchas lagrimas madre, è hija, y el Godo con su muger preñada se puso en camino. Mas quando llegó cerca de su tierra, el hombre barbaro le quitò las joyas, y vestidos ricos que llevava, y la vistiò pobre, y vilmente, y la dixo: Yo tengo muger, è hijos, y tu no has de dezir que eres mi muger, sino que eres mi esclava, y has de servir como tal à la muger que tengo en casa: porque si dizes, ó hazes otra cosa, yo te atravessarè esta espada por el cuerpo, y moriràs á mis manos. Que sentiria aquella triste moça viendose apartada de su madre, y de sus deudos, y conocidos, y tan lejos de su tierra, y en manos de vn hombre fiero que la avia engañado, y con nombre de legitima muger, la tratava coma à cautiva, y esclava? No tuvo otro remedio, sino hazer de la necessidad virtud, y bolverse à Dios, y á los Santos Martires, y con muchas, y afectuosas lagrimas pedirles socorro, y acordarles que avian sido sus fiadores, y que por su mano su madre la avia entregado à aquel barbaro. Entrò en casa del Godo hizo reverencia à la señora; la qual viendo vna moça tan hermosa luego sospechò lo que era, y preguntò al marido quien era aquella muger? Y èl respondiò, que vna esclava que avia cautivado en la guerra. No (dixo ella) no es este rostro, ni talle de esclava. Si es (dixo èl) y como de esclava te puedes servir della. Assi lo hizo la muger, y como tenia zelos de su marido, mirava con malos ojos à la esclava; tratavala mal, y cargavala de trabajos pesados quanto podia, y aun no la queria ver, ni hablàr: tanto era el odio, y aborrecimiento que la tenia; el qual creció mas quando echó de vèr que estava preñada, y procurò de afligirla, y fatigarla de suerte que muriesse la criatura; pero no pudo, porque Dios la guardò. Llegò el tiempo del parto, y pariò vn hijo tan parecido à su padre el Godo, que era vn vivo retrato suyo. Esto encendiò mas la ira de la muger, y se acabó de persuadir que aquel hijo era de su marido, y aquella esclava era su amiga. Determinò vengarse dèl, y della, y vn dia con color de no sè que negocio embiò à la madre lexos de casa, y diò rexalgar al niñò. Bolviò la triste madre, y hallò à su hijo muerto; y aunque no lo sabia cierto, barruntò lo q̃ era, y sospechò q̃ su señora le avia muerto, y tenia indicios dello, porque la boquita del niño estava llena del tosigo que le avian dado. Limpiòsela la madre con vn lienço, y para certificarse si era verdad lo que sospechava, vn dia que comia su señora con su marido, y otros deudos suyos, con aquel lienço con que avia limpiado la boca de su hijo, refregò la copa en que avia de bever su señora. Beviò, y murió, y desta manera pagò la muerte del ni-

ño.

ño. Enterrarónla con gran solemnidad, y sentimiento de su marido, y deudos, llorando amargamente aquella muerte tan subita, y repentina. Mas passados siete dias despues del entierro, enxutas ya las lagrimas (pero estando aun vivo, y en su fuerça el dolor) entendiendo los deudos de la muger la causa de su muerte, tomaron à la pobre esclava, y encerrarónla en la misma boveda en que avian sepultado à la señora, para que alli muriesse, y fuesse enterrada viva con la muerta, y pusieron vna gran losa encima, y guardas à la puerta, para mas seguridad. O Señor, como probays à los vuestros, y como dexays caer en los abismos à los hombres, para que sacandolos dellos seays mas glorificado! En entrando la infeliz esclava en aquella sepultura, sintiò vn olor tan malo, y pestilente; que salia del cuerpo de su señora, que faltò poco que no espirasse alli luego; pero confortada de Dios cobrò animo, y con las lagrimas, y ternura que se puede pensar, le suplicò, que por los merecimientos de aquellos Santos Martires la ayudasse; y à los mismos Martires, que no la desamparassen, pues fiada de su amparo, y patrocinio, se avia entregado à aquel hombre barbaro, y se veia en aquella angustia, sin esperança alguna de remedio. Haziendo esta oracion, viò à los tres Santos Martires vestidos de vna claridad admirable, y al mismo punto, despedido el mal olor, sintiò vna fragrancia del Cielo, y oyò vna voz, que le dixo: No temas, que presto alcançarás lo que deseas, y como buenos fiadores te libraremos. Oidas estas palabras quedò la muger dormida, y por la virtud de aquel Señor, que por vn Angel llevò por vn cabello al otro Profeta de Judea à Babilonia; quando despertò se hallò en Edessa, en el mismo Templo donde estavan los cuerpos de los tres Santos Martires; los quales le pregontaron, si sabia donde estava; y ella reconociendo aquel lugar, espantada por vna parte, y como fuera de sí, y por otra alegre, y gozosa, estendiò en el suelo delante de su sepulcro, haziendo gracias con increibles lagrimas al Señor, y à aquellos Santos fiadores, y ellos le dixeron. Ya avemos salido de nuestra fiança, vete à tu madre; y con esto desaparecieron.

2 Vino la madre llamada del Cura à la Iglesia donde estava su hija, y quando la viò tan maltratada, y vestida, apenas la conociò, hasta que la hija le contò toda la historia, que yà queda referida, y la misericordia que Dios avia vsado con ella por intercession de los Santos Martires. No se pueden contar los abrazos que la madre dava à su hija, y los sollozos, y lagrimas de los dos, quando se vieron, y conocieron.

3 Mas para que se vea como Nuestro Señor acompaña la justicia con la misericordia, y dà à cada vno el pago conforme à sus obras, bolviendo los Hunos, y los Persas, à cercar la Ciudad de Edessa, los Romanos, embiaron tambien su exercito para defenderla. En este exercito, vino el Godo, y fuesse derecho à casa de su suegra, creyendo cierto, que no avia persona que pudiesse saber lo q̃ el avia hecho con su hija; la qual la madre avia cerrado en vn aposento apartado, luego como llegò el Godo à su casa antes que èl la pudiesse ver: finalmente, despues de averle recibido con muestras de amor, aunque fingido, y oìdo dèl las mentiras qua le dixo de su hija, como avia llegado sana, y buena, y parido vn hijo, y quedava alegre, y contenta, se la sacò, y mostrò, y le convenciò de todo lo que avia hecho contra ella, con tanta evidencia, que no lo pudo negar; y fuè preso, y condenado à ser ahorcado, y quemado; y por grandes ruegos del Obispo de Edessa, que se llamava Eulogio, el Juez le perdonò el fuego, y le mandò ahorcar, y con este infame suplicio, y muerte, el desventurado Godo pagò su maldad, y toda la gente alabò al Señor por aver librado con vn caso, y prodigioso milagro aquella pobre muger por intercession de los Santos Martires, con los quales cobraron mayor devocion, y entendieron la reverencia, devocion, y respecto que se deve á los Santos, y amigos de Dios; y con quanta seguridad, y confiança podemos acudir á ellos en todos nuestros trabajos, y angustias. Hazen mencion destos Santos Martires, demàs de los Autores arriba alegados, que escriven su Martirio, los Griegos en su Menologio, y el Martirologio Romanos à los 15. de Noviembre, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones sobre aquel lugar.

LA VIDA DE SAN LEOPOLDO, Marquès de Austria, Confessor.

A 15. de Noviembre.

1 LEopoldo, llamado por su gran piedad el Pio, Marquès Sexto de Austria, fue hijo de Leopoldo el hermoso, assi mismo Marquès de Austria, Principe clarissimo, y de grande estado, y poder. Desde niño parece que con la leche mamava la piedad, y devocion, y quanto mas iva creciendo en edad, mas iban creciendo estas virtudes en èl. Era muy compuesto, muy honesto, suave, y grave, agradable en sus costumbres, y retirado de toda vanidad. Demanera, que siendo moço, no tenia los vicios do moço, y siendo tan gran Señor, entre tantas delicias, y regalos, era espejo de templança, recogimiento, y honestidad. Muriò el Marquès su padre, y nuestro Leopoldo, como hijo primogenito le sucedió en el Estado, y tuvo ocasion para mostrar mas su bondad, y los dones del Señor, que tenia encerrados en su pecho: porque luego començò à governar, no como Principe sobervio, y señor

de

de ſus vaſſallos; ſino como padre benigno, y amoroſo; deſvelandoſe, no en deſollarlos, y quitarles las haziendas, ſino en acrecẽtarlas, y mirar por ſu bien, en adminiſtrar la juſticia con igualdad, y con miſericordia, en conſervarlos en paz, y concordia, y abundancia de las coſas para la vida humana neceſſarias; en alentar, y premiar á los virtuoſos, y reprimir, y echar de ſus eſtados á los inſolentes, y eſcandaloſos. Finalmente, en vivir con tal exemplo, que todos ſus vaſſallos le pudieſſẽ tomar por dechado, y por vn vivo retrato de virtud. No le ayudò poco para eſto el averſe caſado con Inès, hija del Emperador Enrique IV. que era Princeſa Chriſtianiſsima; de la qual tuvo diez, y ocho hijos, las dies hijas, y ocho varones, y cõ aver parido tantas vezes, fuè raro exemplo en ſu eſtado de caſtidad, y tan devota, y piadoſa, que corriendo Leopoldo ſu marido à rienda ſuelta en todas las obras virtuoſas, y de piedad, ella le incitava, y le era eſpuela para que corriſſe mas.

2 Eran eſtos Principes muy devotos, y dados al culto, y reverencia de Dios, y deſeoſos que todos ſus vaſſallos lo fueſſẽ; para eſto determinaron edificar vn Templo; y poner en èl miniſtros que continuamente alabaſſen al Señor, y eſtando en duda del lugar que eſcogerian para labrar eſte Templo, de repente ſe levãtò vn ayre que arrebatò el velo que la Marqueſa Inès traìa ſobre la cabeça, y le llevò muy lexos de dõde eſtava, y à parte muy remota, y diſtante. Paſſados muchos dias, yendo el Marquès à holgarſe al campo, vió à caſo el velo de ſu muger ſobre vnos eſpinos, tan entero, y lindo, como, quando bolò de la cabeça de la Marqueſa. Tomòle con alegria, y entẽdiendo que la voluntad del Señor era, que en aquel lugar ſe edificaſſe el Templo, le mandò labrar, rico, y ſuptuoſo, y le dedicò á la gloriosa Virgen Maria Nueſtra Señora, y le dotò de rentas, y poſſeſsiones, para el ſuſtento de los Canonigos Seglares que alli ſe inſtituyeron, ocho millas de Viena. Mas andando el tiempo los mudò en Canonigos Reglares, para que con mayor exemplo de vida, y mayor cuydado ſirviẽſen al Señor. Otro Monaſterio de la Ordẽ de San Bernardo, edificò doze leguas de Viena, en vn valle de mucha arboleda, con titulo de Santa Cruz; en el qual ſe ſuſtentassen muchos Monges, y miniſtros de Dios. Tambien reparò otro que avia ſido fundado de ſus progenitores, y deſpues arruynado en guerras de los enemigos; el qual acrecentò con rentas para ſuſtento de los que en èl vivian. Quarenta años governò ſus Eſtados nueſtro Leopoldo, con gran amplificacion de la gloria de Dios, vtilidad de la Igleſia, beneficio de ſus vaſſallos, y honra, y alabança, ſuya: porque como reſplandecia en los ojos de todos la ſantidad de Leopoldo, y los rayos de ſus virtudes ſe deſcubrian, y davan à conocer, era ſu fama grande por todas partes, y los otros Principes Provincias, y Naciones le eſtimavan, y veneravan, y muchos le deſeavan conocer, y ſervir; que eſto tiene la rara virtud, que ſe haze conocer, amar, y eſtimar, aun de los eſtraños, y mas la de los grandes Principes; porque campea mas el lugar eminente, y alto, y eſtà expueſto à los ojos de todos. Aviendo, pues, corrido ſu carrera tan feliz, y ſantamẽte eſte bienaventurado Marquès, queriendo el Señor darle otro Reyno incomparablemẽte mas glorioſo, le vino vna enfermedad, de la qual murio tan Chriſtianamẽte como avia vivido, el año del Señor de 1136. ſiendo Sumo Pontifice Inocencio Segundo deſte nombre, que le honrò, y alabò mucho ſu gran ſantidad.

3 Obrò Nueſtro Señor por interceſsion de San Leopoldo innumerables milagros, librò à muchas perſonas endemoniadas, dió viſta à los ciegos, oìdos à los ſordos, lengua à los mudos, pies à los coxos, dichoſos partos à las mugeres que eſtavan en peligro, ſalud à muchos enfermos en todo genero de enfermedades; y finalmente, à muchos muertos reſucitò, y diò vida, como ſe puede vèr en el libro de los milagros, y Canonizacion de San Leopoldo, que eſcriviò Juã Franciſco de Pavines, y en la Oracion que hizo Franciſco Patavo, Abogado Conſiſtorial, delante de Inocencio Papa, VIII. en publico Conſiſtorio, quando ſe canonizò. Solo quiero referir aqui en pocas palabras algunos en particular.

4 Avia vna muger cargada de deudas, afligianla, sacavanla el alma los Acreedores para que les pagaſſe, y ella era tan pobre, que no las podia pagar. Fueſſe al ſepulcro de San Leopoldo, y poſtrada delante de ſu ſagrado cuerpo, le ſuplicò con muchas lagrimas que la amparaſſe, y la ſocorrieſſe en aquella extrema neceſſidad. Oyò vna voz que interiormẽte le dezia, que ſe bolvieſſe à ſu caſa, y que abrieſſe ſu alhacena, y que alli hallaria las cartas de pago de todo lo que debia. Fuè à ſu caſa, abriò ſu alhacena, hallò ſus cartas de pago, y con ellas ſe fuè à ſus acreedores, ſe las moſtrò, y les pidiò que le dieſſen las obligaciones, que contra ella tenian; y ellos le reſpondieron, que las avia dado à cierto hombre veſtido de azul que les avia pagado todo lo que ella les devia. Quedò la muger por vna parte muy contenta, y alegre por aver ſalido de tan grande congoxa, y anguſtia, y por otra muy agradecida, y devota al Santo, entendiendo que por ſu medio Dios Nueſtro Señor le avia hecho aquella merced.

5 Otra muger llamada Iſabel fue citada por teſtigo, para que declaraſſe lo que ſabia acerca de algunos milagros de San Leopoldo; y parte por eſcrupulo, y no querer jurar, y parte por deſcuydo, iva dilatando el dezir ſu dicho. Diòle de repente vn grave dolor, viòſe

en peligro, conociò ſu culpa, y que aquel era caſtigo de Dios; arrepintióſe, y ſuplicò al Santo que le alcançaſſe ſalud, porque ella le ſerviria, y diria lo que ſabia; y luego ſe hallò ſana, y libre del dolor.

9 Vn hombre que ſe llamava Juan Ruperger, eſtava en la carcel aprifionado con eſpoſas en las manos, y grillos en los pies; encomendoſe à San Leopoldo, è hizo voto, prometiendo de hazer cierta coſa en ſu ſervicio. Fuè coſa maravilloſa, que ſe hallò fuera de la carcel, aviendo (para ſalir della) paſſado por vn lugar tan eſtrecho, que no cabia vn hombre, y tres murallas, y vn lago de agua tan grande, que humanamẽte no ſe podia paſſar. Quando el hombre ſe viò libre; olvidóſe (como mũchos ſuelen) de Dios, y de lo que al Santo avia prometido; y al cabo de vn año le tornaron à prẽder, y echar en la miſma carcel, y con las miſmas priſiones, que antes tenia. Alli eſtuvo quatro meſes, y reconociò ſu culpa, y renovò el voto que antes tenia hecho, y el Santo como benigno, y piadoſo, de nuevo le librò.

7 Lo miſmo ſucediò à otro que eſtava ſordo, y humanamente ſin eſperança de ſanar; el qual acudiò por favor à San Leopoldo, y le hizo otro voto; ſanó, y no cumpliò lo que avia prometido; bolviòle la ſordera, y conociendo de donde le venia el mal, tornò à hazer ſu voto, y con èl cobrò de nuevo la ſalud; por que Dios Nueſtro Señor, aſsi como es liberaliſsimo en honrar à ſus Santos, y en hazernos mercedes por ſu interceſsion, àſsi quiere q̃ nofotros los honremos, y q̃ cumplamos enteramente lo que les prometemos, en reconocimiẽto de las miſmas mercedes que por ſu mano recibimos.

8 La vida de San Leopoldo eſcriviò Franciſco Potavo en aquella Oracion que recitò (como dixímos) en preſencia del Papa Inocencio Octavo, que fuè el que le puſo en el Catalago de los Santos, y le Canonizò el año de 1485. como lo dize Nauclero. Traela el Padre Fray Jacobo Moſandro en el ſeptimo tomo de las vidas de los Santos, de Surio. Haze mencion de San Leopoldo el Martirologio Romano à los 15. de Noviembre, y el Cardenal Baronio en aquel lugar, y mas largamente los Autores que eſcriven las coſas de la Caſa de Auſtria.

LA VIDA DE SAN EDMVNDO, Arçobiſpo Cantuarienſe, Confeſſor.

16. de viembre

1 SAn Edmundo, Arçobiſpo Cantuarienſe, naciò en Inglaterra, en vna Villa llamada Albendon, de padres honrados, no pobres, ni muy ricos. Su padre ſe llamó Eduardo, y ſu madre Mombilia, y eran tan temeroſos de Dios, que el padre con conſentimiẽto de ſu muger ſe entrò en vn Monaſterio, y alli acabò ſantamente ſu vida: y la madre, aunque quedò en el ſiglo, viviò en èl mas como Religioſa, que como Seglar, y enſeñó à ſu hijo Edmundo (à quien diò eſte nombre por reverencia de S. Edmundo Rey de Inglaterra, y martir) la vida eſpiritual, exortandole à guardar perpetuamente ſu virginidad, y domar ſu carne con ayunos, y cilicios, y no ofender à ſu Criador, y Señor por ninguna coſa: y deſde niño le perſuadiò que ayunaſſe los Viernes à pan, y agua; y paraque ſe inclinaſſe à hazerlo, le prometia, y dava algunos regalillos, con que los niños ſe ſuelen contẽtar; y quando eſtudiava, con la ropa blanca le ſolia embiar algun cilicio de ſu mano, paraque le vſaſſe, temiendo la ſanta madre, que las ocaſiones, y malas cõpañias que ſe hallan en las Vniverſidades, no engañaſſen à ſu hijo, y le deſpeñaſſen en los vicios de la juventud. Tomò Edmundo tan bien la doctrina, è inſtitucion de ſu madre que toda la vida guardò ſu alma limpia de toda torpeza carnal, è hizo voto de guardarla à la ſacratiſsima Virgen Nueſtra Señora, tomandola por Abogada, y Patrona: y para ganarle mas la voluntad hizo hazer vna ſortija en q̃ eſtava eſculpida el Ave Maria; y la puſo en el dedo de vna Imagẽ de la Virgẽ, como quien ſe deſpoſava con ella; la qual ſortija deſpues de muerto Edmundo, milagroſamẽte ſe hallò en ſu dedo. En los ayunos, penitencias, y aſperezas, ſe eſmerò tanto, que no ſe puede facilmẽte creer, buſcando ſiempre, nuevas invenciones de cilicios, y penas, para afligir mas ſu carne, y conſervar la virginal pureza, que por medio de ſu ſacratiſsima Madre avia ofrecido à Jeſu-Chriſto Nueſtro Redemtor. Todo el favor de la Virgen huvo menester Edmundo, para defenderſe de las duras batallas q̃ tuvo con el comun enemigo, que le pretendia deſpojar de la precioſa joya de la caſtidad; porque eſtando eſtudiando en la Vniverſidad de Paris vna hija de ſu hueſpeda, moça, hermoſa, y laſciva, inſtigada del demonio, ſe enamorò dèl tan locamente, que le deſcubriò la llaga de ſu coraçon, y le diò grã bateria para atraerle à ſu voluntad: à la qual Edmundo reſiſtió favorecido de la Virgen valeroſamente, reprehendiendo à la muger de ſu ceguedad: y procurando de inclinarla al amor ſanto de la caſtidad; pero como ella eſtuvieſſe tan abraſada de aquel incendio de la concupiſcencia; y Edmundo con ſus palabras, y conſejos ſaludables (que era como agua del Cielo) no le pudo apagar, y ſiempre porfiaſſe, è importunaſſe al Santo moço: mãdóla vn dia venir à ſu eſtudio, como quien la queria contentar: y aviendola echo deſnudar, la diò tantos, y tan crudos açotes, que la pobre moça ſe compungiò, y conociò ſu culpa, y ſe enmendó della. Eſto que hizo Edmundo cõ la hija de ſu hueſpeda, han hecho algunos Santos con otras mugeres, que aguiſa de furias infernales los pretẽdian amancillar, y perder ſus almas. Pero otros

mas recatados, no fiando tanto de ſi, echaron à huir por no ponerſe en tan grave ocaſion, y cerraron los oidos à los ſilvos de las ſerpientes, que con ſu veneno las querian atoſigar: y eſte camino es el mas ſeguro quando la ocaſiõ no es tan forçoſa, ò la inſpiracion de Dios no es tan fuerte, que nos enſeñe lo contrario. Paſſada eſta pelea tuvo otra con vna muger caſada, que terriblemente le perſiguiò, y para ablandarle le embiava muchos dones; los quales el Santo moço no quiſo tomar antes le aviſò, que ſino ſe reportava, lo haria ſaber todo à ſu marido.

2 En Paris eſtudiò con gran cuydado las Artes liberales, y ſe hizo Maeſtro, y por eſpacio de ſeys años las enſeñó con gran loa, y aprovechamiento de ſus diſcipulos, y aviendo caìdo malo vno dellos, pobre, y ſin remedio, con gran caridad le llevò à ſu caſa, y èl meſmo le curò, y ſirviò haſta que cobrò la ſalud, ſin faltar à ſus eſtudios, y lecciones; y à otro diſcipulo ſuyo que eſtava manco de vn braço, ſe le reſtituyò ſano, con ſolo dezirle: Chriſto te ſane con ſu gracia. Procurava que todos ſus diſcipulos cada dia oyeſſen Miſſa con èl, y q̃ aprovechaſſen no menos en la piedad, que en las letras, y aſsi ſalièron de ſu eſcuela muchos varones doctos, y excelentes, los quales haziendo divorcio con el mundo, ſe abraçaron con Chriſto Nueſtro Señor en la Cruz de la ſanta Religion. Vna noche durmiendo le parecia q̃ toda ſu eſcuela ardia en fuego, y que della ſalian ſiete como llamas, ó hachas encendidas, y el dia ſiguiente acabada ſu leccion ſiete de ſus diſcipulos le pidieron licencia, y ſe fueron con el Abad Cluniacenſe, para tomar el Abito de aquella ſanta Religion. Otra vez aviendo de diſputar del inefable miſterio de la Santiſsima Trinidad, y eſtando penſando en lo que avia de dezir, ſe quedò dormido, y viò que baxava del Cielo vna Paloma que traìa en el pico vna Hoſtia conſagrada, y ſe la ponia en la boca, y luego ſe bolvia al Cielo. Deſpertò, y hablò tan altamente de la Santiſsima Trinidad, que à todos pareciò coſa mas Divina, que humana. Cõ eſta opinion de excelente doctrina, y mucho mas con la entereza de ſu vida exemplar, ſe hizo Edmundo venerable, eſpecialmente deſpues q̃ ſe ordenò de Sacerdote porque con la nueva dignidad creciò el eſpiritu, y el ſervor deſte Santo Varon. Era muy continuo en la oracion, y penitente en el tratamiento de ſu perſona: ayunava mucho, dormia poco, veſtia honeſta, y pobremente: huìa de los entretenimientos, y juegos de los Seglares: no queria beneficio Eccleſiaſtico, quando por razon de ſu Catedra, no podia reſidir: aunque deſpues aceptò vna Canongia, y la Dignidad de Teſorero, en la Igleſia Salisburienſe, para poder predicar mas libremente la palabra de Dios, y no ſer cargoſo à nadie. No queria tocar el dinero con ſu mano, ſino era para darlo à los pobres, à los quales repartiò todo lo que avia heredado de ſus padres. No pudo encubrirſe tan gran luz, ni eſconderſe la Ciudad edificada ſobre el monte. Tuvo noticia el Sumo Pontifice de la ſantidad, erudicion, y grandes partes de Edmundo, y mandòle predicar en el Reyno de Francia la Cruzada, y èl aceptò la obediencia, y la predicò con maravilloſo fruto confirmando Nueſtro Señor ſu predicacion con los muchos milagros que hizo por èl. Vino vna vez vn mancebo al Santo para tomar la Cruz que predicava; quiſo vna muger apartarle de aquel propoſito, y tiròle de la capa, y luego ſe le ſecò la mano. Conociò ſu culpa, y confeſsòla, y tomando ella miſma la Cruz de mano del Santo, quedò ſana. Otro tanto ſucediò à otra muger, que eſtorvò à otro mancebo con quien eſtava amancebada, q̃ no tomaſſe la Cruz, y perdió la viſta, la qual el Sãto le reſtituyò con ſus oraciones. Eſtava vn dia predicando en la plaça, levantòſe vna nube eſpantoſa, que amenaçava gran tempeſtad, y eſtando el auditorio amedrentado, y para huìr hizo la ſeñal de la Cruz Edmondo ázia la nube, diziendo: Yo te mando, ó maligno eſpiritu, que te partas de aqui. Al punto ceſsò aquella obſcuridad, y ſe deſcubriò ſobre los oyentes el Sol, y cayendo mucha agua al rededor del anditorio, no cayò gota ſobre ninguno de los que alli eſtavan; y eſto le ſucediò otras vezes. Leia vna noche en la ſagrada Biblia, y oprimiendo del canſancio, y del ſueño, quedò dormido, y la candela cayò ſobre el libro, y quando deſpertó halló la candela gaſtada, y el libro entero ſin quemarſe. Otra vez ſe le apagó la candela, y hallandoſe à eſcuras invocò el dulciſsimo nõbre de la Sereniſsima Virgen Maria, y al punto ſe tornò à encender la candela de ſuyo. Apoſtemòſele vn pie con vn carbunco, y èl hizo al rededor de la apoſtema tres, ò quatro Cruzes, y el dia ſiguiẽte ſe hallò ſano, y bueno. Vn criado ſuyo echò en el fuego por ſu mãdado vn cilicio ſuyo yà viejo, y hecho pedaços, y vnos çaragueles aſperos, q̃ avia traìdo mucho tiẽpo; pero el fuego no los quemò teniendoles reſpeto como à coſa ſagrada.

3 Vacava el Arçobiſpado Cantuarienſe en Inglaterra, y el Sumo Pontifice Gregorio Nono, deſeando proveer bien aquella Igleſia, y darle digno Paſtor, ordenò que ſe buſcaſſe en Inglaterra la perſona de mas partes que huvieſſe para ella. Todos convinieron que Sã Edmundo era el mas digno, y mas à propoſito; nombròle el Papa por Arçobiſpo, y Primado de Inglaterra, y aunque el Santo hizo todo lo que pudo para no aceptar aquella dignidad, pero baxò la cabeça quando viò que no la podia eſcuſar ſin ofenſa de Dios, y de la obediencia devida à ſu Vicario. En ſentandoſe en ſu Silla echò mas claros rayos de ſus virtudes, començò à reſplandecer cõ mayor ſantidad; porque no ſolamente no afloxò en ſu aſpereza, ni

ſe trocò en las virtudes, antes las acrecentò, ſiẽdo dechado de ſantos Prelados, como antes lo avia ſido de inſignes Doctores, y Predicadores. Quando iva camino, queriendoſe confeſſar qualquiera perſona, por mas pobre, y deſpreciada q̃ fueſſe, luego ſe apeava de ſu cavalgadura, y el miſmo la confeſſava. A los pobres dava largas limoſnas, y veſtia à los deſnudos, hazia viſitar, y regalar à los enfermos, caſava à las donzellas huerfanas, y davales el dote; facudia de ſi qualquiera preſente, ó don que le ofrecieſſen, y era enemigo capital de los que lo recibian: y afirmava, q̃ los Juezes, y Magiſtrados no ſe han de mover à hazer la juſticia por dadivas, ni cohechos, ſino por amor de la miſma juſticia, y de aquel Señor que les hizo Juezes, y les pediria cuenta de ſu adminiſtracion, y como muchos le preſentaſſen muchas, y ricas, y varias coſas (auuque èl no recibia ninguna) ſolia dezir; Aora que ſoy rico, y de ninguna coſa tengo neceſsidad, el demonio me quiere cegar con dones, no aviendo podido vencerme quando era pobre; pues yo eſpero en el Señor, que tampoco aora me vencerà.

4 Fuè tan admirable entereza de vida, y rectitud de S. Edmundo en la adminiſtracion de ſu Obiſpado, que el mundo no pudo ſufrir tan gran luz, y muchos Grandes del Reyno, Eccleſiaſticos, y ſeglares, y ſu miſmo Cabildo, ſe levantaron contra èl, y le afligieron, y perſiguieron terriblemente, orando el S. por ellos y bolviẽdoles bien por mal, con vnas entrañas de padre amoroſo, y con vn coraçon blando, y ſuave, y proprio de ſanto. Mas viendo que con todo ſu cuydado, y diligencia no los podia ganar, ni exercer como devia el oficio de Prelado, ſe determinó ſalir de Inglaterra, y paſſar à Francia, haſta que el Señor mãdaſſe ceſſar los vientos, y ſoſſegarſe la mar. Eſtando para partir le apareciò el Beato S. Thomàs Martir, y Arçobiſpo Canturienſe ſu predeceſſor, y le animó, y le cõfirmó en aquella jornada. Quiſo S. Edmundo beſar el pie à S. Thomàs, mas el Santo Martir retirò el pie; de lo qual San Edmundo quedò muy triſte, y llorоſo; y preguntandole Santo Thomàs la cauſa, le reſpondiò: Porque no ſoy digno de beſar tus ſagrados pies. Entonces Santo Thomàs le dixo: No llores por eſſo, porque preſto te admitirè al oſculo de mi roſtro: dandole à entender q̃ preſto moriria. Paſsò à Francia, y fueſſe al Monaſterio Pontigniaco, que era del Ciſter, donde el miſmo Sãto Thomàs en ſu deſtierro avia eſtado ſeys años. Fuè acogido de aquellos ſantos Relgioſos cõ ſuma devociõ, alegria, y reverencia, y eſtando alli cayò malo de vna grave enfermedad. Llevarõle à otro Monaſterio de ayres mas benignos, y tẽplados, con mucho ſentimiento de los Padres que dexava; à los quales dixo, que èl bolveria á aquella Caſa para el dia de S. Edmundo Martir. Entrando en el Monaſterio adonde le avian llevado, ſe agravò el mal, recibiò los Santos Sacramentos con eſtremada ternura, y devocion, y faltandole poco à poco los ſentidos, diò ſu eſpiritu al Señor, à los diez y ſeys de Noviembre. Llevarõ ſu ſagrado cuerpo al Monaſterio Pontigniaco, adonde llegò el dia de S. Edmundo Rey, y Martir, como el miſmo S. lo avia profetizado. Allile ſepultaron honorificamente, y Dios Nueſtro Señor le iluſtrò cõ muchos, y notables milagros deſpues de muerto, como lo avia hecho en vida, eſpecialmente cõ el anillo que ſe halló en ſu dedo, y nunca ſe le pudieron ſacar, ni con fuerça, ni con mãna, haſta que con mucha humildad ſe lo ſuplicaron. Entonces dexò caer el anillo para ſalud, y beneficio de muchos.

5 La vida de San Edmundo eſcriviò Roberto Richio, y Roberto Babon, ſu diſcipulo; traela el Padre Fray Lorenço Surio en ſu ſexto tomo, recogida de varios Autores. Haze mencion dèl el Martirologio Romano à los diez y ſeys de Noviembre, y el Cardenal Baronio en ſus Anotaciones, y dize que ſu glorioſo tranſito fuè el año del Señor de mil doſcientos y quarenta y ſeys, y que le canonizò, y puſo en el Catalogo de los Sãtos Inocencio Quarto.

LA VIDA DE SAN HVGON, Obiſpo, y Confeſſor, Monge de la ſagrada Orden de la Cartuxa.

2 LA vida del glorioſo Confeſſor de Chriſto S. Hugon, Monge de la ſagrada Orden de la Cartuxa, y eſpejo de Santos Obiſpos, eſcrivió vn Autor, que viviò con èl familiarmẽte en cinco libros, que abreviados refiere el Padre Fray Lorenço Surio en el ſexto tomo de las vidas de los Santos, y Silveſtre Giraldo aſsi miſmo, y Adon Cartuſiano, eſcrivieron ſu vida, como lo dize Juan Molano, y es deſta manera.

2 Fue S. Hugon de la Provincia de Borgoña, hijo de padres nobles. Su padre fuè valeroſo ſoldado, y temeroſo de Dios; el qual ſiendo muerta yà ſu muger, y Hugon ſu hijo de ſolos ocho años, para que no ſe divirtieſſe, y cayeſſe en las traveſuras en que ſuelen caer los muchachos, le ofreciò al Señor en vn Convento de Canonigos Reglares, que eſtava cerca del pueblo en que èl vivia. Dieronle luego por ayo, y Maeſtro à vn ſanto viejo para que le enſeñaſſe virtud, y letras. Soliale dezir el Maeſtro: Hugon hijo, yo te crio para Chriſto, y aſsi deves dexar los juegos, y burlas: y Hugon era tan bien inclinado, y de tan buena condicion, que no tenia repugnancia à ninguna coſa de virtud, y en los tiernos años parecia viejo en el ſeſſo. No ſe contentò ſu padre de aver entregado à ſu hijo à aquel Monaſterio, ſino èl tambien tocado de la mano del Señor, dexando todas las coſas perecederas del ſiglo, ſe entrò en el miſmo Monaſterio, y ſe conſagró al Señor. Siendo yà

Hugon de diez y nueve años, le ordenarõ de Subdiacono, y le encomendaron cargos mayores: mas el Señor, que ſe queria ſervir dèl en otra vida mas perfeta, y aſpera, ordenò las coſas de otra manera: porque vn dia yendo con el Prior de ſu Convento à vn Monaſterio de la Cartuxa, y viẽdo à los Padres de aquella ſanta Religion, y ſabiendo el fervor con que ſervian à nueſtro Señor, y la perfeccion de ſu Religion, ſe aficionò á ella de ſuerte que pidiò el habito, y deſpues le recibiò con gran ſentimiẽto de los Canonigos Reglares que dexava, y no con menor guſto, y alegria de los Padres Cartuxanos, que le ganavan. Entrando en la Cartuxa, fuè maravilloſa la vida de Hugon. Al principio tuvo fuertes, y terribles tentaciones ſenſuales, mas èl con la oracion, ayunos, y penitencias, domava la carne, y la ſujetava al eſpiritu cõ tan grã fervor, que no le pudieſſe derribar. Halloſe vna vez muy apretado, y afligido deſta tentacion, porque la ſangre, y la edad, y la aſtucia, y braveza de Satanàs, terriblemẽte le combatian. Encomendòſe mucho á la Virgẽ de las Virgenes, y Madre de toda pureza, Maria nueſtra Señora, y por ſu interceſsiõ ſe viò libre de aquel trabajo. Aunque algunos dizen que eſta vez alcãçò victoria por las oraciones devn ſanto Padre, q̃ ſe llamava Baſilio, q̃ avia ſido Prior de la gran Cartuxa, y recibido à Hugõ en ella, y poco antes avia paſſado deſta vida à la eterna. No ſe cõtentava Hugõ de cumplir perfectamente con las obligaciones de ſu Regla, con ſer tã auſtera, ſino que añadia nuevas, y exquiſitas aſperezas; porque en la Quareſma ayunava tres dias à pã, y agua cada ſemana, y cargado de vn aſpero cilicio, ſe diſciplinava, tratava ſu cuerpo como ſi no fuera de carne. Ordenarõle de Sacerdote, y antes que lo fueſſe, vn S. Monge le profetizò que lo ſeria, y deſpues Obiſpo, como lo fuè, y abaxo ſe dirà. Hizieronle Procurador de ſu Convento à cabo de diez y ocho años q̃ avia vivido en èl, y èl hizo aquel oficio tã eſcogidamẽte, q̃ edificò mucho à ſus Frayles, y admirò à todos los Seglares que venian à tratar cõ èl, y ſu fama ſe eſtendiò por muchas partes, y llegò haſta el Reyno de Inglaterra, dõde aviendo muerto el Prior del Convento de la Cartuxa de Vithamio, en la Dioceſi Bathomenſe, que avia fundado el Rey de Inglaterra Enrique Segundo deſte nombre, el miſmo Rey embiò menſageros ſuyos à la Cartuxa donde morava Hugon, paraque ſe le embiaſſẽ por Prior de aquel Cõvento. Y pueſto caſo que los Religioſos ſe lo negaron la primera vez, no pudieron reſiſtir à la voluntad del Rey la ſegunda, porque ſe lo pedia con grande inſtancia, y apretadamente, y aſsi ſe partiò del Convẽto donde eſtava para Inglaterra, llorando èl, y todos los Frayles, èl porque iva à ſer Superior, y los Frayles porq̃ los dexava. Llegò à Inglaterra, dõde fuè muy bien recibido del Rey, y de ſu Corte. Tomò la poſſeſsion de ſu Convento, que por ſer en los principios eſtava muy pobre, y deſacomodado, y el ſanto Varon conſolò à ſus Monges, y los exortò à la fortaleza, y à llevar cõ alegria las incomodidades, y menguas que padecian por N. S. Deſpues encomendandoſe à èl muy de veras, y con afectuoſo coraçon, procurò de proveer à ſus Frayles de lo que avia meneſter, aſsi en el edificio, como en la comida, y veſtido, para que mejor pudieſſen atender à ſervir à aquel Señor que los avia llamado à tan alta vocacion, y deſocupados de los cuydados de la tierra, anhelar à los del Cielo. Para hazer eſto le ayudó mucho la aficion que le cobrò el Rey Enrique, movido de ſu trato, y ſanta, y dulce converſacion; porque admirado de las grandes virtudes de Hugon, y de ſus prudentes razones, y conſejos, le començò á veneral, y favorecer en gran manera; mandòle dàr todo lo que pedia para acabar, y adereçar ſu caſa, y para ſuſtento de ſus Religioſos; y Dios N. S. que avia tomado debaxo de ſus alas al ſanto Prior, le embiò vna buena ocaſion para que el Rey le amaſſe, eſtimaſſe, y favoreciesſe mas: porque bolviendo el Rey por mar à Inglaterra, tuvo vna grande, terrible, y tan eſpantoſa tempeſtad, que todos los que venian en la Nave con èl, ſe tuvieron por muertos; y el miſmo Rey conociendo ſu peligro ſe encomendò à San Hugon, y ſuplicò à nueſtro Señor, que por la interceſsion del ſanto Confeſſor le libraſſe de aquel tan evidente peligro, en el qual eſtava por ſus pecados. Vioſe luego la eficacia deſta oracion, porque de repente ſe ſereno el Cielo, y ſe ſoſſegò la mar, y ſe amanſaron los vientos, y el Rey, y toda ſu gente llegaron al Puerto deſeado: y aun ſe eſcrive q̃ el Rey prometiò de nombrar por Obiſpo à S. Hugon, ſi por ſu interceſsion ſalia de aquel conflicto; y aſsi lo hizo. Divulgòſe eſte milagro por todo el Reyno, por aver acaecido en la perſona del Rey, y acrecentò la opinion que de la ſantidad de Hugon todos tenian: y con la opion creciò tambien la eſtima, y reverencia à ſu perſona, y muchos vinieron à èl para eſtar debaxo de ſu diſciplina, y govierno, y menoſpreciadas todas las vanidades del ſiglo, abraçarſe en la Cartuxa cõ la Cruz de Chriſto. El los recibia, y les dava el habito de ſu Religion, y los amoldava à ſu Regla, è Inſtituto, pero mas cõ exemplos, que con palabras, porque vivia como vn hõbre arrebatado, y que morava mas en el Cielo, que en la tierra. Erã muy frequentes, y entrañables ſus ſuſpiros, y de noche en aquel poco ſueño, que dormia, repetia muchas vezes eſta palabra, *Amen, Amen*. Quando entrava en el Refectorio los dias de fieſta à comer, tenia ſiempre los ojos baxos, y pueſtos en la meſa, la mano en la eſcudilla, las orejas atentas à lo que ſe leia, y el coraçõ fixo en Dios. Tenia grau cuydado de que ſus Frayles tuvieſſen libros ſagrados en que leer, pareciendo ſer muy neceſſarios para

todos

todos los Religioſos,y mas para los que viven apartados,y en ſoledad ; porque en tiempo de guerra ſon nueſtras armas, y en la paz nueſtro recreo , y entretenimiento , y ſuſtento en nueſtra neceſsidad , y en la enfermedad medicina , y remedio.

3 Creciendo,pues,cada dia mas el reſplãdor de las virtudes del S. Prior , y vacando el Obiſpado Linconiẽſe en el Reyno de Inglaterra ſe juntò el Cabildo de aquella Igleſia, con voluntad del Rey,y nõbrò por ſu Prelado,y Obiſpo al Prior de Vithamio,con grã contento del Rey,y aprobaciõ del Metropolitano,y alegria, y jubilo de toda la gente.Pero quãdo le embiaron el nombramiento,no quiſo S. Hugon conſentir en ſu eleccio,teniendoſe por indigno de aquella dignidad,y temiendo los peligros della y alegãdo q̃ no podia aceptarla ſin licencia del Prior de la gran Cartuxa,q̃ era ſu Prelado,y Superior:y rogò con grãde inſtancia,y muy afectuoſamente à los Canonigos q̃ le avian elegido que ſe encomendaſſen de nuevo à N.S. y eligieſſen otra perſona digna de aquella Silla ; è hizo tantas diligencias para no ſer Obiſpo,quãtas otros ambicioſos, y que no miran la carga que toman ſobre ſi , ſuelen hazer para ſerlo. Mas porque la honra es como ſombra, y ſigue à los que huyen della,y nueſtro Señor ſuele levantar à los humildes , y ſe queria ſervir de S. Hugon en aquel alto, y Apoſtolico miniſterio, bolviendoſe à juntar los Canonigos, le bolvieron à elegir , y para que no ſe eſcuſaſſe , alcançaron del Prior de la gran Cartuxa licencia, y bendicion , y mandato para que lo aceptaſſe. Con eſto baxó el Santo la cabeça, entendiendo que era la voluntad de Dios , à la qual ninguno puede , ni deve reſiſtir.

4 Algunas ſeñales huvo deſta eleccion de San Hugon, que declaravan que el Autor della era Dios nueſtro Señor. Entre otras ſe cuenta vna de vn Ciſne que apareciò el miſmo dia que el ſanto Prelado entrò en Linconia , y le ſuè muy familiar , y en los modos particulares que con èl vſava , moſtrava ſer mas del Cielo , que de la tierra.

5 La primera coſa que hizo en ſentandoſe en ſu Silla S. Hugon , fuè buſcar para ayudores, y Miniſtros ſuyos los hõbres mas temeroſos de Dios , y de mayor ciencia , y prudencia que pudo hallar. Eſtos tuvo ſiempre à ſu lado, con eſtos ſiempre ſe aconſejava,y aſsi acertó à governar eſcogidamente.No hazia Curas, ſino à perſonas de conocida virtud,quietas,y ſoſſegadas, y deſtas hazia mas caſo q̃ de qualquiera otra,que ſin eſtas partes ſueſſe,ù de mucha prudencia , ù de grãde induſtria. Eſtuvo tan fuerte en eſto, que pidiendole el miſmo Rey, q̃ proveyeſſe de vn Beneficio à vn criado ſuyo,à quien el Rey queria gratificar ſus buenos ſervicios , nunca el S. Obiſpo lo quiſo hazer, diziendo que el Rey tenia muchas maneras para hazer biẽ à ſus criados,y Pagarles ſus ſervicios, ſin privar à los Miniſtros de la Igleſia del ſuſtento que para ellos Dios tenia ſeñalado. Tambiẽ tuvo fuerte en caſtigar à algunos Miniſtros del Rey, que con ſu nombre, y autoridad atropellan la juſticia , y la libertad de la Igleſia. Y pueſto caſo que en lo vno , y en lo otro moſtrò el Rey ſentimiento, mas deſpues que San Hugon le hablò,y le diò razon de lo q̃ hazia,el Rey quedò muy ſatisfecho,entendiendo la razon que el S. Prelado tenia ,y que no le movia coſa alguna de la tierra para hazer lo que hàzia,ſino ſola la voluntad de Dios,y cumplir con la obligaciõ preciſa de ſu oficio. Pero muerto el Rey Enrique II. que tuvo mucho reſpeto à S. Hugon, en tiempo de los Reyes Ricardo , y Juan ſus hijos, no le faltaron grandes trabajos , como verèmos.

6 La vida del Santo Prelado deſpues de Obiſpo, fuè dechado de Prelados ,y vn vivo retrato de ſantidad.Era muy amigo de leer las vidas de Sãtos Monges,y Obiſpos, y procurava de retratar al vivo ſus virtudes, y exẽplos. En la meſa era alegre,pero cõ gravedad,y modeſtia ; y ſi alguna vez ſe ofrecia alguna ocaſion de fieſta, y regozijo,entonces ſe moſtrava mas grave,y ſevero para cõponer à los que con èl eſtavã. Nunca comia carne guardando ſiempre la Regla de Cartuxo.Bevia vn poco de vino bien aguado,y viendo por experiẽcia q̃ el Oficio,de Obiſpo de la manera q̃ èl le exercitava,era muy trabajoſo para poderle llevar,ſe moderò en ſus ayunos,y penitencias. Padeció graves dolores de hijada,mas era tan grande ſu fervor,y deſeo de cumplir con ſus obligaciones de Obiſpo,y la fortaleza,y animo que Dios le dava,q̃ muchas vezes quando avia de exercer los oficios Eccleſiaſticos, como dàr Ordenes,ò cõſagrar Igleſias,canſava à todos los Miniſtros que le aſsiſtian; porque le acontecia madrugar antes del dia, y eſtàr haſta la noche ſin deſayunarſe;y no conſentia que ninguno de ſus Miniſtros en ſemejantes actos le aſsiſtieſſe ſin q̃ ſe huvieſſe deſayunado. Era ſobremanera compaſsivo de los pobres,y enfermos,y eſpecialmente de los preſos,à los quales proveìa de remedio corporal,y eſpiritual, y ſe inclinava,y humillava delante dellos,y cõ maravilloſo,y entrañable afecto beſava ſus llagas. Y diziendole vna perſona grave,que S. Martin beſando à vn leproſo le avia ſanado,y q̃ èl no ſanava à los leproſos que beſava,como motejandole que no era tan Sãto como parecia;reſpondiò èl con mucha gracia:El oſculo de S. Martin ſanó la carne del leproſo , pero el oſculo del leproſo ſana mi alma. Solia lavar los pies à treze pobres , y ocupavaſe con gran guſto , y miſericordia en dar ſepultura à los cuerpos de los finados,y dexava todos los otros negocios, por atender á eſte. Y vna vez enterrando el cuerpo de vn hombre beodo,que olia tan mal,que los circunſtantes ſe tapavan las narizes,por no poder ſufrir el hedor q̃ dèl ſalia;el

ſanto Obiſpo hizo ſu oficio con gran paz, y ſerenidad, y deſpues ſe ſupo que no avia ſentido mal olor alguno: porque la caridad, y la gracia del Señor, todo ſe le hazia ſuave, y oloroſo. No conſentia que ſus Miniſtros cargaſſen à los ſubditos con nuevas exacciones, ni que el principal caſtigo del que delinquia fueſſe pena pecuniaria (como comunmente ſe vſava.) Yalegándole ellos, que el glorioſo S. Thomàs, Arçobiſpo Cantuarienſe, y Martir, ſolia caſtigar algunas vezes los delitos en la bolſa, por ſer coſa que tanto duele; reſpondiò San Hugon: Creedme que Santo Thomàs no fuè Santo por hazer eſſo, ſino por otras excelentiſsimas virtudes q̃ tuvo, por las quales el Señor le hizo glorioſo, y le coronò con corona de martirio. No ſolamente queria que ſus Miniſtros tuvieſſen limpias las manos de toda codicia, ſino tambien ſe opuſo à los otros Obiſpos, y procurò que ſe quitaſſe vna mala coſtumbre q̃ ſe avia introducido, con la qual por hazer ſervicio à los Reyes, los miſmos Obiſpos pedian cierto ſervicio al Pueblo para el Rey, y deſpues de aver cumplido con el, ſe quedavan, y ſe aprovechavan ellos de lo q̃ ſobrava, y el Pueblo les avia ofrecido; y aunque tuvo grandes dificultades, ſaliò con ello. Su piedad, y entrañas amoroſas, y mas que de padre, para todos los pecadores que ſe reconocian, y pedian penitencia, fuè admirable. Finalmente, en todas las coſas ſe moſtrò vigilantiſsimo paſtor, y puerto, y refugio de todos los afligidos, y atribulados.

7 Pero deſpues que el Rey Ricardo el Primero ſucediò en el Reyno al Rey Enrique ſu padre, tuvo grandes encuentros, y diſguſtos con San Hugon, por la mala condicion del Rey, y entereza del Santo Obiſpo; porque haziendo Ricardo guerra en Francia, y aviendo gaſtado ſu patrimonio Real en pagar ſu Exercito quiſo que los Obiſpos le ſocorrieſſen en aquella neceſsidad, y embiò à Inglaterra vn Arçobiſpo, para que juntandolos à todos, de ſu parte ſe lo propuſieſſe. Y aunque los demàs condecendieron (como ſuelen) con la voluntad del Rey, pero Hugon conſiderando que la forma q̃ ſe dava en aquel ſervicio era muy cargoſa, y dañoſa para el Pueblo, y gente comun, reſiſtiò èl, y otro Obiſpo que le ſiguiò, valeroſamente à los demàs, y aſsi el Rey no pudo ſalir con ſu intento. El qual lleno de ſaña, y furor, mandò luego deſterrar el ſanto Prelado, y al otro Obiſpo, y confiſcarles todos ſus bienes. Executòſe eſte enojo en el otro Obiſpo (aunque deſpues el Rey ſe aplacò con èl, y pidiẽdole humilmente perdon, le admitiò en ſu gracia) pero queriendo los miniſtros del Rey executar ſus mãdatos contra S. Hugon, èl los excomulgò, y ellos tuvieron tan gran miedo, y reſpeto à las cenſuras Eccleſiaſticas, que no ſe atrevieron à tocar à vn hilo de la ropa del ſanto Prelado: porque avian viſto por experiencia, que N.S. avia dado horribles caſtigos à muchos, que aviendo ſido privados del vſo de los Sãtos Sacramentos de la Igleſia por S. Hugon, no le avian obedecido. Deſtos, aviendo anatematizado à algunos hombres perdidos, y obſtinados, la maldicion de Dios cayò ſobre ellos, de manera que ſubitamente deſaparecieron, y no fueron mas viſtos. Otro ſoldado fuè atormentado del demonio por la miſma cauſa, y eſpirò; y otros muchos fueron caſtigados ſeveriſsimamẽte de la mano del Señor, y por modos diferentes (aunque todos juſtos, y ſeveros) acabaron ſus triſtes vidas.

8 Eſcarmentando, pues, en cabeça agena (como comunmente dizen) y aſſombrados con exemplos tan atroces, los Miniſtros del Rey no ſe atrevian à moleſtar al ſanto Prelado, huyendo como de vn rayo de ſu maldicion, y excomunion; y èl confiado en la juſticia de la cauſa que defendia, y en el Señor cuya era, ſe oponia à los mandatos de los Reyes, quando eran injuſtos, y à la poteſtad ſeglar, por la libertad de la Igleſia, y por el amparo de la gẽte pobre, y miſerable: y Dios N.S. le dava tãta eficacia, y favorecia tanto ſus ſantos intentos, que haſta los miſmos Reyes á quiẽ reſiſtia, le reſpetavã mas, y no ſe atrevian à diſguſtarle, viendo q̃ no podian contraſtar con Dios, que peleava por èl. Y el ſanto Prelado, animado, y cõfortado mas cõ la proteccion del Señor, à quien tan fielmente ſervia, no hazia caſo de las amenaças, ni eſpantos de los hõbres, ni de las eſpadas deſembaynadas cõtraſi, ni de los otros peligros de muerte, que aũn los varones valiẽtes, y esforçados ſuelẽ temer: y por eſtos peligros paſsò muchas vezes con eſtremada ſeguridad, y conſtancia, temiendo, y temblando, ò dexãdole los que eſtavan cõ èl, y èl haziendo burla, y riẽdoſe de ſus temores. Por eſto aviẽdo ſido aviſado vna vez, y reprehendido gravemente de S. Hugõ el Rey de Inglaterra, deſpues dixo à ſus privados: Si todos los Obiſpos fueſſen como eſtos, no pòdrian nada contra ellos todos los Reyes, y Principes de la tierra: y por la miſma cauſa fuè llamado eſte Santo, Martillo de los Reyes. Y el Rey Ricardo, que fuè el que mas le perſiguiò, en caſtigo deſtas, y otras culpas, padeciò muchos daños, infortunios, y guerras, y al cabo de pocos años q̃ reynò, herido en vna batalla, muriò infelizmente (à lo q̃ ſe creyò) en pena deſte pecado: porque verdaderamẽte S. Hugon fuè grã varon de Dios, y reſplandeciò en el Mundo cõ eſclarecidas virtudes, y vivió en el Reyno de Inglaterra mas como hombre del Cielo qne de la tierra. Era muy puntual en rezar el Oficio Divino, ſin anticipar, ni poſponer la hora, por grave que fueſſe el negocio, ò la ocupacion que ſe le ofrecia. Aconteciòle, haziendo camino con algunos Obiſpos, y aviendo de paſſar por algunos paſſos peligroſos de ſalteadores, que los demàs ſalieron de la poſada antes del dia, por no caer en ſus manos, y el S. ſe quedò rezando ſus Maytines, por cumplir primero con aquella obligacion, y ellos dieron en

el peligro de que huian, y fuerõ preſos, y maltratados, y S. Hugon paſſando deſpues con ſu gente por el miſmo camino, no tuvo mal encuentro, ni daño alguno. En el dezir Miſſa era devotiſsimo, y muy regalado del Señor, el qual muchas vezes ſe le apareciò en figura de vn hermoſiſsimo niño quãdo celebrava. Eſtava tan firme en la Fe del Sacroſanto Sacrificio de la Miſſa, y en creer q̃ debaxo de las eſpecies Sacramẽtales eſtà el verdadero Cuerpo, y verdadera Sangre de Chriſto N. S. que aviendo ſucedido en ſu tiempo, que dizièdo Miſſa vn Sacerdote, al frangir de la Hoſtia ſaliò ſangre della; y rogãdole que la fueſſe à ver, nunca quiſo, antes reſpondiò, que èl no tenia neceſsidad de aquellas ſeñales para creer lo que creìa. Cada año, à lo menos vna vez, ſe iva à ſu Convento antiguo de la Cartuxa, para recogerſe como à puerto ſagrado, y retirarſe de las ondas, y negocios del ſiglo, y vivia entre los Mõges con ſanta igualdad, y modeſtia, q̃ en ninguna coſa parecia Obiſpo, ſino en el anillo que en el dedo traia. Pero no es maravilla, porq̃ ninguna coſa deſeava mas, que deſcargarſe del Obiſpado, y vivir como Monge en ſu Monaſterio; y para eſto ſuplicò muchas vezes à los Romanos Pontifices, que le librallen de tan peſada carga, y la dieſſen à otro q̃ tuvieſſe mayores fuerças para llevarla; mas nunca lo pudo alcançar, antes los Papas le encargavan las coſas mas importantes q̃ ſe les ofreciã en el Reyno de Inglaterra, para que èl las trataſſe, y deſpachaſſe, confiados de ſu gran ſantidad, valor, y prudencia.

9 Aviendo, pues, vivido S. Hugon con tan gran ſantidad, como avemos dicho, y reſplandecido con tan admirables virtudes ſiendo Monge, y ſiendo Obiſpo, llegó el dia en que N. S. le queria dàr el galardon de ſus trabajos, victorias, y altos merecimiẽtos, y cayò malo, y conociò que el Señor le queria hazer merced de ſacarle de la carcel deſte cuerpo mortal, y trasladarle à las moradas eternas; y èl eſtava tan anſioſo de vèr al Sr. que dezia, que ſeria ſuma miſeria el no morir, y eſtàr ſiẽpre en eſte deſtierro. Dixeronle que hizieſſe teſtamento, y reſpõdió con algun deſden: No eſtoy bien con eſſa coſtũbre de hazer teſtamẽto, los Obiſpos, q̃ ſe ha introducido en la Igleſia, porque yo ninguna coſa he tenido, ni tengo, que no ſea de la Igleſia que he governado; pero porque èl Fiſco no entre en lo q̃ no es ſuyo, eſtos bienes que parece q̃ tengo, denſe à los pobres. Recibiò todos los Santos Sacramentos cõ eſtremada devocion, y ternura; conſoló à todos ſus hijos, que amargamente lloravan ſu partida, y declarò que al Rey, y al Reyno, y à todo el Clero, aviã de venir en breve graviſsimas calamidades (como vinieron) y que èl ſe conſolava de morir en aquella ſaçon, por no verlas. Y echado en el ſuelo ſobre el cilicio, y la ceniza, cantando los Clerigos, y Monges las Completas, al tiempo que dezian el *Nunc dimittis ſervum tuum Domine*; diò ſu puriſsimo eſpiritu à ſu Criador à los diez y ſiete de Noviembre, cerca de los años del Señor de mil y doſcientos, ſiẽdo de edad de ſeſenta, y aviẽdo ſido Obiſpo quinze años y cinquenta y ocho dias. Llevarõ ſu ſagrado cuerpo de Londonia, donde murió, à ſu Igleſia de Lincocia, con gran pompa, y ſolemnidad, concurriendo de todas partes innumerable gente, por vèr, tocar, y reverenciar el ſagrado cuerpo de tan Santo Paſtor, y Prelado. Vinieron à ſu entierro el Rey de Inglaterra Juan, y el Rey de Eſcocia, con los Señores, y Grandes de ſus Cortes, y tres Arçobiſpos, catorze Obiſpos, y mas de cien Abades, y vna infinita muchedumbre de Pueblo, y ſepultaron con gran ternura, honra, y devocion al que en vida avia tenido tanto cuydado de enterrar los muertos, como arriba ſe dixo. Huvo deſpues de ſu muerte grandes revelaciones de la gloria que el Señor avia dado à ſu benditiſsima anima en el Cielo. Entre las otras fuè vna, que pretendiendo cierto Obiſpo ſubir, no por virtud; y merecimientos, ſino por malos medios, y mañas al Obiſpado Linconienſe, que avia tenido el Santo, diò vn golpe con el Baculo Paſtoral en las eſpaldas al Obiſpo ambicioſo, y en la miſma hora eſpirò.

10 Muchos, y grandes milagros obrò el Señor por la interceſsiõ de S. Hugon en vida, y en muerte, ſanando en vida à muchos enfermos, y endemoniados, y apagando con ſus oraciones vn grande incendio: y deſpues de muerto (dexando á parte los demàs) en eſpacio de pocos dias cobraron ſalud à ſu ſepultura ſeys paraliticos, tres ciegos, dos mudos, y otros dos cõtrahechos, y vna hidropica, y vn niño muerto reſucitò; y vn ladrõ, q̃ avia hurtado la bolſa à vna buena muger, que eſtava orãdo delante del cuerpo de S. Hugon, milagroſamente perdiò luego la villa, y conociẽdo ſu culpa, y confeſſandola publicamente, y reſtituyẽdo la bolſa la tornõ à cobrar. Por eſto, y otros milagros, y mucho mas por la informacion de ſu ſantiſſima vida, y admirables virtudes, le canonizò, y puſo en el Catalogo de los Santos Honorio Tercero, Sumo Pontifice; y por los años del Señor de mil doſcientos y ochenta, à los ſeys de Octubre, ſe traſladò ſu ſagrado cuerpo con gran pompa, y fieſta eſtando preſentes el Rey, y Reyna de Inglaterra, y el Rey de Navarra, dos Arçobiſpos, muchos Obiſpos, Abades, Cavalleros, Señores, y Grandes del Reyno. Hallaron el ſagrado cuerpo, quãdo le deſcubrieron, caſi entero, y del arca en que eſtava ſaliò gran copia de vn olio puriſsimo, y el habito de Monge que el Santo Varon avia traìdo, y con que avia ſido ſepultado eſtava entero; y teniendo la cabeça del Santo en las manos con gran reverencia Oliverio, Obiſpo Linconienſe, diſtilò de la mexilla vn azeyte celeſtial. Y con eſtos prodigios Divinos el ſanto cuerpo fuè colocado en vna arca adornada de oro, y

plata,y muchas piedras preciosas, y puesto en vn lugar fabricado de marmol alto,y sublime, y apartado algo de la cabeça del mismo Santo, que por si guarnecida riquissimamente se puso en el Altar de San Juan Bautista de la misma Iglesia Catedral Linconiense.

11 De S.Hugon haze mencion el Martirologio Romano à los diez y siete de Noviembre,y Juan Molano en las Adicciones al Martirologio de Vsuardo, y vn Arcediano Linconiense, que escriviò de sus milagros; y Pedro Sutor Cartuxano, demàs de los Autores que escriven su vida,q̃ son los q̃ referimos arriba.

LA VIDA DE SAN GREGORIO OBISpo de Turs, Confessor.

A 17. de Novicmbre.

1 LA Vida de S. Gregorio, Obispo de la Ciudad de Turs, avemos de sacar de la q̃ escrivió el Clero de su misma Iglesia,y refiere en su sexto tomo el Padre Fr. Lorenço Surio,y es desta manera: Fuè S. Gregorio Francès de nacion, de la Provincia de Albernia,è hijo de padres nobles,ricos,y piadosos y en su image huvo muchas personas,hombres, y mugeres, de notable santidad.Su padre se llamò Florencio,y su madre Armentaria;los quales procuraron criar à San Gregorio desde niño en toda virtud,y en las buenas letras humanas,y divinas; y para que se aventagasse mas en la ciencia,y en el temor de Dios,le entregaron à San Galo,Obispo de Albernia que era su tio. Siendo aun niño le viò S. Niceeio, Obispo de Leon, y conociendo con espiritu del Cielo quan gran Ministro de Dios avia de ser,le abraçò,y le echò su bendicion suplicando à nuestro Señor que le guardasse,y le tuviesse de su mano Siendo yà muchacho,y que aprendia à leer, estando su padre muy malo tuvo vna vision, en que le mandaron que escrivisse el Santissimo Nombre de Jesvs en vna tablilla, y le pusiesse debaxo de la cabecera de su padre,y q̃ assi cobraria salud. Hizolo,y luego sanò el padre,y de alli à dos años tambien le sanò de otra enfermedad muy peligrosa con el olor de vn higado de pez assado,como otra Tobias, por aver tenido dello revelacion. Despues creciò,y siendo moço tuvo vna recia enfermedad de calenturas, y flemas muy gruessas de estomago,y no hallando remedio, se mandò llevar al sepulcro de San Elidio, que estava alli cerca,y prometiò al Sãto de hazerse Clerigo,si le sanava. Luego le vino vn flugo de sangre por las narizes, y se despidiò la calentura, y sanò, y nuestro Gregorio cumpliò lo que avia prometido,y dexado el habito seglar,se dedicò totalmente al servicio de Dios,y de su Iglesia.Muriò S Galo;y S.Abito,viendo el ingenio,y gran caudal de Gregorio, le tomò à su cargo, para perfeccionarle en los buenos principios de virtud,y letras que yà tenia, y assi lo hizo, dandole excelentes Maestros, y hombres insignes en todo genero de erudicion, para que le cultivassen, y guiassen hasta la cumbre de la sabiduria;y el por su parte con su ingenio,trabajo,è industria, se diò tan buena mañana,que la alcançò, como se vè por los muchos libros q̃ escriviò.Supo servirse de los Poetas,Oradores, y Filosofos.y aprovecharse de lo bueno q̃ tienen(como hurtaron à los Egipcios)y desechar lo malo,cortãdo las viñas,y los cabellos à la muger cautiva antes de tomarla por muger,como mãdava Dios q̃ se hiziesse en la Ley Vieja. Avia en aquel tiempo en Albernia muchas personas religiosas,que resplandecian en toda virtud,las quales Gregorio visitava con mucho gusto,para aprovecharse de sus exemplos, y animarse mas à la perfeccion. En este tiempo le embiò Dios otra enfermedad,q̃ le llegò al cabo,y casi le desahuciaron los Medicos;pero el Santo medio muerto como estava, se mandò llevar à la sepultura de S.Martin Obispo (cõ quien tenia particular devocion)con gran confiança q̃ por su interession el Señor le daria entera salud. Pusose en camino, y aviẽdo andado dos,ò tres jornadas,cõ el trabajo del mismo camino crecia la enfermedad;y aũque los q̃ le acompañavan le aconsejavã,y persuadian q̃ no passasse adelãte, pues su flaqueza no lo permitia, èl tuvo fuerte,y les rogò,q̃ vivo,ò muerto le llevassen adõde estava el sagrado cuerpo de su Padre,y Patrõ S.Martin.Llevarõle,y llegò Gregorio, y cobrò la salud,y tãbien vn Clerigo q̃ iva en su cõpañia,y se llamava Armẽtario, q̃ estava sin sentido.Era Gregorio muy devoto de sãtas Reliquias,y siẽpre las llevava cõsigo,è yendo vna vez de Borgoña á Albernia,le cogiò en el cãpo vn recio tẽporal, y se levantò vna borrasca de truenos,relãpagos,y rayos espantosa,q̃ diò mucho q̃ pẽsar, y q̃ temer à los q̃ ivã cõ èl. Sacò sus Reliquias Gregorio, y pusolas ázia el nublado obscuro,y horrible q̃ venia sobre ellos,y al momẽto se deshizo, partido en dos partes,y le dexò el camino desẽbaraçado,y seguro.Deste sucesso le vino vn poco de vanagloria à Gregorio,y luego el cavallo en que iva cayó en el suelo,y le lastimò,y èl conoció q̃ avia sido castigado de Dios, por aquella vanagloria q̃ avia tenido,y le pidiò perdõ,y de alli adelãte vivió cõ mas recato,dãdo la gloria al Señor cuya es, y el q̃ por sus Sãtos obra tã grãdes maravillas.

Exo. 1

Deut. 3

2 Muriò S. Eufronio, Obispo de Turs,siendo Rey de Francia Sigiberto, y en el dozeno año de su reynado; juntòse el Clero,y el Pueblo para elegir sucessor,y poner en aquella Silla algun Varon que imitasse la santidad,y vigilãcia del Obispo muerto, que avia sido rara. Todos con vn coraçon,vna voluntad, y à vna voz,nombraron por Obispo à Gregorio,como à persona tan santa,tan sabia,tan ilustre,y tan conocida,y respetada de todos, grandes, y pequeños,señores, y plebeyos.Supolo èl, y quiso huir,teniendose por indigno de aquella dignidad;pero no pudo,porque el Rey le forçò cõ su auto-

autoridad, y la Reyna con ſus ruegos, y todo el Clero, y Pueblo con ſus lagrimas, de manera que le obligaron à baxar la cabeça, y dexarſe conſagrar del Arçobiſpo de la Ciudad de Reims, que ſe llamava Egidio. Luego que ſe ſentò en ſu Silla començò à reſplandecer mas con las obras, que hazia de vigilante, y Santo Paſtor; reparò muchas Igleſias, y entre ellas la Catedral, que avia edificado San Martin, y la adornò con pinturas de la vida del miſmo San Martin. Mandò labrar otras Igleſias de nuevo, y procurò que el Culto Divino eſtuvieſſe en ſu pũto. Predicava muchas vezes, y dava paſto del Cielo à ſus ovejas, y curavalas la roña con gran cuydado, y piedad. Tuvo vn don ſeñalado de diſcrecion de eſpiritus, y por èl conociò que vn Santo Abad llamado Senoch eſtava tocado del vicio de la ſobervia, y vanidad, y le avisò, y curò dèl. Y à otro varon perfecto, llamado Leobardo, libròaſsi miſmo de los engaños, y embuſtes (que èl no conocia) de Saranàs. Davaſe mucho à los exercicios del eſtudio, y mortificacion, y con tal exceſſo, que el cuerpo que era flaco ſentia ſu trabajo, y muchas vezes perdia la ſalud; pero Gregorio tomava los remedios naturales para cobrarla, y quãdo no baſtavã, acudia à los Divinos, y encomendavaſe à S. Martin, ſu fiel Abogado, y por las oraciones del Santo alcançava lo que por medicinas no avia podido alcançar: y eſto fuè muchas vezes, y de aqui le naciò la devocion de eſcrivir los milagros de S. Martin, aunque teniendoſe, por ſu humildad, por indigno, no ſe atreviò à hazerlo, haſta que dos, ò tres vezes le fuè aviſado del Cielo que lo hizieſſe, ſino queria ofender à Dios. Hazia muchos milagros el Señor por èl, y èl yà mas recatado, y humilde, deſechando la vana alabança de ſi, ſiempre los atribuia à los merecimientos de los Santos, cuyas Reliquias traia conſigo. Aſsi lo hizo en vn gran fuego que ſe prendiò en vna caſilla pagiza de vn pobre hombre, y ſe avia apoderado della de ſuerte, que no avia remedio de apagarle: mas en moſtrãdo S. Gregorio al fuego la Cruz, y Reliquias que llevava en el pecho, luego perdiò ſu fuerça, y ſe extinguiò. Otra vez hablãdo con vn criado del Rey, q̃ era ſordo el hõbre quedò ſano, y oyò perfectamente. Iva vna vez à Borgoña para vèr à ſu madre, cayò en manos de ladrones, que con gran braveza, y ruido quiſierõ acometerle, y temblando los que ivan con èl, y temiendo de perder las haziendas, y las vidas, èl ſe encomendo à S. Martin, y luego bolvieron los ladrones atras con mayor impetu que venian, y el Santo muy ſeguro, y confiado los llamò, y rogò que vinieſſen à comer, y bever; mas ellos ſe hallaron tan turbados, y confuſos, que dieron à huir, y no veian la hora de verſe libres de ſus manos.

3 Otras coſas maravilloſas le acontecieron, que moſtravan bien quanto Nueſtro Señor le favorecia, y regalava, y particularmente ſe cuentan en ſu vida dos. La primera, que aviẽdo ido por ſu devocion à viſitar el ſepulcro de S. Hilario, Obiſpo de Putiers, eſtando con la ſanta Reyna Radecunde hablando, y tratando entre ſi de las coſas del Cielo, vna Cruz que alli eſtava, y ſolia diſtilar gota à gota vn olio ſuaviſsimo, por la preſẽcia de S. Gregorio començò à manar tan copioſamento, que dentro de vna hora ſe recogió vna gran cantidad dèl. La otra es, que con el caſtigo de amoroſo Padre, que le diò el Señor le enſeñò, y en èl à noſotros, el cuydado con que nos devemos apartar de las culpas aunque parezcan pequeñas; y fuè aſsi; que la noche de Navidad, eſtando canſado el ſanto Pontifice (por aver vélado mucho la noche antes) ſe puſo vn poco à repoſar. Apareciòle luego vn hombre que le dixo: Levãtate, y vè à la Igleſia. Deſpertò, y haziendo ſobre ſi la ſeñal de la Cruz, ſe tornò à dormir. Bolviò la ſegunda vez, y diòle el miſmo aviſo, y èl como eſtava oprimido del ſueño, no ſe levãtò. Entonces bolviò la tercera vez, y diòle vn gran boſetõ en el roſtro, y dixole: Tu que has de deſpertar à los otros duermes tan de eſpacio? Entonces Gregorio conociò que aquel era caſtigo de Dios, y luego ſe levantò, y ſe fuè à la Igleſia, como el Señor ſe lo mandava. Tan vigilantes quiere Dios à los Paſtores, y tan zeloſo, y grave reprehẽſor es de las culpas, aunque parezan minimas de ſus Santos.

4 Con aver ſido tan excelente Prelado S. Gregorio (antes por averlo ſido) no le faltaron trabajos, y tribulaciones. Fuè acuſado falſamente, que avia pueſto lengua en la limpieza, y honeſtidad de la Reyna, y hecho otras coſas graves contra el Rey. Para averiguar la verdad, ſe juntò vn Concilio de Obiſpos en Brenaco, y el Santo ſe purgò de aquella calumnia con juramento, y los calumniadores, que era gente infame, y malvada, fueron convencidos, y caſtigados ſeveramente, aunque no tanto (como ſu culpa merecia,) y el Rey deſpues favoreciò mucho à San Gregorio, aunque no le faltaron caſtigos del Cielo.

5 A los diez y ſeys años de la cõſagracion en Obiſpo de Gregorio Turonenſe fuè aſſumpto al Sumo Pontificado en Roma S. Gregorio Magno. Huvo entre eſtos dos Sãtos muy eſtrecha amiſtad, y S. Gregorio Papa eſtimò, y honrò mucho à nueſtro Gregorio Turonẽſe, movido de la fama de ſus raras partes, y de ſu gran ſantidad. Fuè à Roma Gregorio Turonenſe, para viſitar los Santuarios de aquella Santa Ciudad, y hazer reverencia al Santo Papa Gregorio; el qual ſe alegrò ſobremanera quando ſupo que avia llegado à Roma, y le favoreciò, y regalò, y le llevò conſigo à adorar los ſagrados cuerpos de San Pedro, y San Pablo. Pero ſucediò vna coſa en eſta viſta, digna de notar. Era San Gregorio Papa grande de cuerpo, abultado de roſtro; y de mucha mageſtad; y el Turonenſe muy pequeño, y en la apariencia

deſpre-

deſpreciable. Eſtando, pues, poſtrado començò el Papa à mirarle, y à maravillarſe, conſiderando los grandes dones que Dios avia encertado en aquel cuerpo tan pequeño. Entendiòlo el Turonenſe alumbrado con la Divina luz, y mirando al Papa con vn aſpecto blando, y grave, le dixo: Padre Santo, *Dominus fecit nos, & non ipſi nos, idem eſt parvis, qui & in magnis.* El Señor nos ha hecho, que noſotros no nos hizimos, y èl es el miſmo en las coſas pequeñas, y en las grandes, en las altas, y en las baxas. Pareciòle à San Gregorio Papa, que el Turonenſe avia reſpondido à ſu penſamiento, y confirmòſe mas en la opinion que tenia de ſu ſantidad, y honròle mucho: y por ſu reſpeto ennobleciò la Igleſia Turonenſe, y le diò vna catedra de oro para que en ella ſe guardaſſe, como don dado de ſu mano. Bolviò à ſu Igleſia muy contento con la bendicion del Sumo Pontifice Gregorio, y muy tierno, y conſolado con la devocion que el Señor le avia dado, viſitando los templos, y Reliquias de aquella ſanta Ciudad. Y aviendo vivido 21. años en ſu Obiſpado con admirable exemplo de vida, y doctrina, ſe fue à gozar del premio de ſus merecimientos, y glorioſos trabajos á los 17. de Noviembre del año de 594. Mandò que le ſepultaſſen en lugar donde no fueſſe reverenciado, ſinò piſado de todos (tanta era ſu humildad) mas el Clero no lo conſintiò, antes le colocò à la mano izquierda del ſepulcro de San Martin, en vna rica caxa de marmol.

6 Eſcriviò muchas obras provechoſas, que ſe pueden ver en la Biblioteca Sanctorum, y en Tritemio, y otros: y el miſmo Santo haze mencion dellas en el fin de ſu Hiſtoria de las coſas de Francia; eſpecialmente ſon de grande edificacion, y exemplo las que compuſo de la gloria de los Martires, y de los confeſſores. De San Gregorio Turonenſe hazen mencion el Martirologio Romano, y el de Beda à los 17. de Noviembre, y Venancio Fortunado, y Tritemio, y Pedro de Natalibus, y el Cardenal Baronio en ſus Anotaciones.

LA VIDA DE LOS SANTOS MARtires Aciſclo, y Victoria.

A 17. de Noviembre.

1 SAn Aciſclo, y Santa Victoria ſu hermana, fueron iluſtres Martires del Señor, y murieron por ſu ſanta Fè en la Ciudad de Cordova, que los tiene por Patrones, y los venera, y haze fieſta con gran devocion, y ſolemnidad. Algunos Autores dizen, que fueron hijos de San Marcelo el Centurion, que tuvo doze hijos, y todos Martires; pero el Cardenal Baronio lo reprueba, y lo tiene por falſo: y aſsi, dexando eſto, y otras coſas dependientes dello, como inciertas, digamos lo que es cierto, y lo que la Santa Igleſia de Cordova ſigue en el Rezado deſtos Santos. Hallandoſe en Cordova vn Juez llamado Dion (que por ventura era Comiſſario, ò Lugar-Tiniente del Preſidente Daciano) mandò pregonar vn Edicto, que todos los Chriſtianos q̃ avia en aquella Ciudad, ò ſacrificaſſen à los Dioſes, ò murieſſen, como deſobedientes à ſus mandatos. Entre otros Chriſtianos que no quiſieron obedecer, fueron Aciſlo, y Victoria ſu hermana; y acuſados delante de Dion, fuerõ por ſu mandado preſos, y traìdos à ſu preſencia, y les dixo: Soys voſotros los que menoſpreciays nueſtros Dioſes, è incitays al Pueblo que no les hagan ſacrificios, ni los honren? Reſpondiò Aciſclo con gran ſoſsiego, y repoſo: Noſotros ſervimos à Jeſu-Chriſto nueſtro Dios, y Señor y no à las piedras, ni à los demonios. Proſiguiò el Juez, y dixo: Sabes por que ſentencia he mandado paſſar à los que no ſacrificã? Aciſclo dixo: Y tu Dion has oìdo las penas que tiene aparejadas nueſtro Señor Jeſu-Chriſto à ti, y à los que mandays eſto? Oyendo eſtas palabras el impio Juez, diò bramidos, y con rabia, y furor dixo grandes blaſfemias contra Chriſto mas reprimiẽdoſe vn poco, y pareciẽdole q̃ mas facilmente engañaria à Santa Victoria, por ſer muger, y flaca, que à ſu hermano, començò yà con alhagos, yà con amenaças, à perſuadirla que tuvieſſe laſtima de ſi, y que le creyeſſe como à padre, que la queria como ſi fuera ſu hija, y deſeava ſu bien; y que reconocieſſe, y adoraſſe à ſus Dioſes, porque deſta manera ſe libraria de los tormentos, que ſino lo hizieſſe le eſtavan aparejados, y tendria à los Dioſes inmortales propicios, y favorables, y à èl le haria vn gran placer, y le obligaria à acariciarla, y favorecerla, y convertir los tormentos en dulçuras, y regalos. No ſe dexò vencer la ſanta donzella de los alhagos, ni de los fieros de Dion, antes con animò varonil, y conſtante le dixo: Muy gran beneficio me haràs en executar en mi cuerpo eſſos tormentos q̃ me dizes, porque todo mi biẽ es mi Señor Jeſu-Chriſto, en quien tengo pueſta toda mi cõfiança. Finalmente, deſpues de aver paſſado algunas otras razones con los dos Santos hermanos, procurando convertirlos, y atraerlos à ſu intento, quando viò que todo le ſalia en vano, y que no podia mellar aquellos pechos ſagrados, mandò Dion açotar á San Aciſclo con varas, y atormentar à Santa Victoria por las plantas de los pies, y deſpues echarlos en vna profunda, y tenebroſa carcel; y aſsi ſe hizo. Eſtavan los Santos en la penoſa carcel, no con pena, ſino con gran gozo, y alegria, como ſi eſtuvieran en vn Paraìſo de deleytes, acordãdoſe que padecian por ſu Señor, y loandole, y haziendole gracias, porq̃e les hazia tan ſeñalada merced. Vinieron quatro Angeles del Cielo, y traxeronles de comer, y cõ ſu celeſtial viſta los recrearó, y eſforçaron. Otro dia el Juez quizo acabar con ellos, porque veìa q̃ perdia el tiẽpo, y q̃ no podia con alhagos, ni promeſas, con amenaças, ni eſpantos, atraerlos à la adoracion de ſus falſos

Dioſes.

Dioſes, y llevava mal la conſtancia, y firmeza de los Santos hermanos, y la tenia por afrenta, y mẽgua ſuya. Para eſto les mandò echar en el rio Guadalquivir, cõ vnas muy peſadas piedras atadas al cuello, para que alli ſe ahogaſſen, y perecieſſen. Mas no ay poder contra Dios, y las aguas, y todos los elementes, y criaturas le ſirven, y obedecen à ſu voluntad. Vinieron quatro Angeles, y ſuſtentaron à los bienaventurados Martires, trayendoles en las palmas ſobre las aguas: alabando ellos, y bendiciendo al Señor, con tanta ſuavidad, y recreo, como ſi ſe paſſeàran por vn campo florido, y ameno; y en vna nube muy reſplandeciente que los cubria, merecieron ver no ſolamẽte à los Angeles, mas al miſmo Señor, y Rey de los Angeles, acompañado de gran muchedumbre dellos, que los venia à conſortar. Pero Dion como vió que no le avia ſucedido el acabarlos de vna vez, ahogandolos en el rio, ſañoſo, furioſo, y bravo, determinó de atormentarlos de eſpacio, y darles muchas muertes, porque con vna no los avia podido matar. Para eſto mandò hazer ciertas ruedas, y atar en ellas à los Santos, y encender fuego debaxo dellas, y avivarle con azeyte, para que con el movimiento de las ruedas, los cuerpos, poco à poco ſe aſſaſſen, y conſumieſſen, y deſvaneciendoſeles la cabeça quedaſſen privados de ſentido. O necia, y vana invencion del polvo de la tierra, que pienſa contraſtar con Dios! O ingenioſa crueldad, y no menos deſatinada que ſe executa contra los que eſtàn debaxo del amparo, y ſombra de Dios! Eſtava Dion lleno de rabia, con el roſtro encendido, centelleando los ojos, echando llamas de impiedad, mandando atormentar à los bienaventurados hermanos en aquellas ruedas, y los ſayones, y Miniſtros de ſu crueldad moviendo las ruedas, y atizando el fuego; y los Santos como ſi eſtuvieran en camas regaladas, con gran paz, y ſeguridad, encomendandoſe al Señor, y ſuplicandole que mataſſe aquel fuego; y èl lo hizo luego, de tal manera, que ſaltò con gran preſteza en los Gentiles que alli eſtavan, y abraſò gran multitud dellos, quedando los Santos ſin leſion alguna, y cantãdo aquel verſo del Real Profeta: *Paſſado avemos por fuego, y agua, y ſacaſtenos Señor, al lugar de deſcanſo, y refrigerio.* Todas eſtas maravillas que obrava Dios por ſus ſiervos, atribuìa Dion (como ciego) à arte magica, y al poder de los demonios, por cuya virtud penſava que los glorioſos Martires ſe defendian. Mandòlos quitar de las ruedas, y de nuevo pretendiò perſuadirles que reconocieſſen la benignidad de ſus Dioſes, pues tanto los ſufrian, y eſperavan. A lo qual S. Aciſclo le reſpondiò conſtante, y gravemente, reprehendiendo ſu locura, y ceguedad, pues no veia la poderoſa mano del verdadero Dios, que los defendia, y atribuìa à los demonios lo que ſolo Dios podia obrar. El malvado Juez mandò llevar de alli à S. Aciſclo, enfadado de ſus palabras, y que cortaſſen à la Santa hermana los pechos, y de las heridas no ſaliò ſangre, ſino leche, para mayor gloria del Señor, y teſtimonio de ſu verdad. Llevarõla deſpues à la carcel dõde eſtava ſu hermano, y vinieron à ella muchas mugeres, movidas de compaſsion, para viſitar à S. Victoria, y traerle algun regalo, y ella ſe le pagò con otro mayor, porque les predicò, y convirtiò ſiete dellas con ſus ſantas palabras, y amoneſtaciones. En eſto paſſaron aquella noche; traìdos otro dia delante de Dion, mandò, cortar la lengua à S. Victoria, porque hablava con gran libertad; mas ella deſpues hablava, y alabava al Señor ſin lengua; como ſi la tuviera, haziendole gracias porq̃ aquel ineſtimable beneficio: y el Juez impio la hizo aſſaetear, y degollar à S. Aciſclo en el anfiteatro, lugar publico para las fieſtas, y regozijos. Oyeronſe vozes de Angeles, que dezian: *Venid à mi Santos mios, y recibid las coronas que por premio de vueſtra noble pelea os eſtàn aparejadas.*

2 Eſte fuè el martirio de S. Aciſclo, y Victoria ſu hermana, y fuè à los 17. de Noviebre, en que la S. Igleſia le celebra, el año del Señor de 303. Imperando Diocleciano, y Maximiano, ſiendo Obiſpo de Cordova el grande Oſio, à lo que dize el Cardenal Baronio. Los Martirologios Romano, de Beda, Vſuardo, y Adon, hazen mencion deſtos Santos, y el Poeta Prudẽcio, y el Breviario Toledano de S. Iſidoro. Los ſagrados cuerpos recogiò de noche vna muger principal, llamada Minciana, y cõ la mayor veneraciõ, y hõra q̃ pudo ſepultò el de S. Aciſclo en ſu caſa, y el de S. Victoria cerca de la puerta del rio; y deſpues ſe edificò à S. Aciſclo vn ſumptuoſo Templo en Cordova q̃ tiene à eſtos dos glorioſos Martires por Patrones, è inſignes defenſores de toda aquella nobiliſsima, y antiquiſsima Ciudad. Cuenta S. Iſidoro, que viniendo el Rey Agila de los Godos, ſucceſſor de Teudiſolo, ſobre Cordova, profanò la Igleſia de S. Aciſclo, donde eſtava ſu cuerpo ſepultado, apoſentãdo en ella ſus cavallos, y ſoldados por eſtar fuera de la Ciudad: pero luego vino el caſtigo de Dios ſobre el malvado Rey en vengança del S. Martir; porq̃ milagroſamẽte fuè vencido de los Cordoveſes, y deſtroçado; matandole à vn hijo, y à todos los mas principales de ſu Exercito, y èl dexãdo todos ſus teſoros á ſus enemigos, cõ grã dificultad ſe eſcapò huyendo, y llegãdo deſpues à Merida, el miſmo Rey fuè muerto por los ſuyos. S. Eulogio Martir afirma, q̃ en la deſtruiciõ de Eſpaña quedarõ en aquella Igleſia ſus cuerpos, y parte dellos eſtàn al preſente en ella q̃ es Monaſterio de Predicadores; y parte en otra Igleſia de S. Pedro, que es Parroquial.

To. 2 Ann. p. 734. Prud. hom. 4. de Mart.

LA VIDA DE SAN GREGORIO Taumaturgo, Obiſpo, y Confeſſor.

A 17. de Noviembre

1 LA vida de S. Teodoro, que deſpues ſe llamò Gregorio, Obiſpo de Neo-

ceſarea, eſcriviò el eloquentiſsimo Doctor San Gregorio Niſſeno, hermano del gran Baſilio: y el miſmo Baſilio le alaba ſobre manera, y le llama el gran Gregorio. Fuè tan eſclarecido en prodigios, y milagros, que le dieron nombre de Taumaturgo, que en Griego quiere dezir, obrador, y artifice de milagros: y le comparan à Moyſen, por los muchos, y muy notables que hizo: y ſu vida fuè tal, que ſe puede tener por el mayor de todos ſus milagros. Naciò eſte ſantiſsimo varon en Neoceſarca, que es en el Ponto Euxino. Sus padres fueron nobles, y ricos aunque eran Gētiles. Deſde niño fuè muy bien inclinado, y dado à las obras morales de virtud. Y aviēdo aprēdido las primeras letras, fuè emblado à Alexādria (donde à la ſazon florecian mucho los eſtudios de las buenas artes) para que allì eſtudiaſſe la Filoſofia, y todo lo demàs, que para cultivar ſu grande ingenio, y alcançar honra, y provecho, era meneſter. En eſte eſtudio de la Filoſofia le alūbrò Dios, y en las tinieblas de los libros de los Gētiles le deſcubriò la luz de la verdad. Porque viēdo la varidad, y diverſidad de opiniones que ay entre los miſmos Filoſofos (aun en las coſas mas importantes, que tocan à la naturaleza, providencia govierno, y mageſtad de Dios, y à la felicidad, y fin del hombre) entendiò, que no podia ſer verdadera aquella doctrina, que eſtava tan llena de contrariedades, y deſatinos: y la que enſeñava nueſtra ſagrada Religion, ſola era la cierta, y ſegura; y aſsi la abraçò, y ſe hizo Chriſtiano. Perſeverava en ſus eſtudios cō raro exēplo de modeſtia, y honeſtidad. No ſe deſcōponia, ni en obras, ni en palabras. Era benigno, māſo, y humilde con todos, y vn eſpejo de virtud à ſus Cōdicipulos, y à los demàs Eſtudiantes de aquella Vniverſidad. Entre los quales algunos desbaratados, y traveſſos llevavā mal tanta modeſtia, y compuſtura de coſtumbres, como reſplandecia en S. Gregorio, porque era vna tacita reprehenſion de ſus vicios. Determinaron, pues, de infamarle, y dàr à entender que no era tan caſto, ni tan honeſto como parecia. Concertaronſe con vna mugerzilla laſciva, y de mal vivir, y prometieronle de pagarſelo muy bien, ſi al tiempo que eſtava Gergorio en compañia de los hombres graves, y Filoſofos, le acometieſſe, y le pidieſſe el precio de la torpeza q̄ con ella avia cometido, y no pagado. Hizolo aſsi la triſte, y deſvergonçada muger. Entrò vn dia dōde eſtava el ſanto moço tratādo vna queſtiō de Filoſofia con ciertos Filoſofos, y con grande deſemboltura quexandoſe, y dando vozes le afeò, que aviēdoſe aprovechado della, no le avia pagado lo que le avia prometido. Turbaronſe los que allì eſtavan, oyendo lo que nunca avian oìdo de Gregorio, y entendiendo que era embuſte, y que no cabia en el aquella maldad, la quiſieron echar de allì, como à muger infame, y mentirofa. Mas no ſe turbò Gregorio, ni hizo alteraciō en ſu animo, ni mudança en ſu roſtro, lo que de ſi falſamēte avia, oìdo: antes con vn ſemblante ſereno, y grave, bolviendoſe à vn criado ſuyo, le mandò, que dieſſe à aquella muger todo lo que pedia, para que ſe fueſſe, y no los eſtorvaſſe, ni interrumpieſſe la conferencia, y diſputa que tenian entre manos. Dió el criado à la muger todo lo que le pidiò, y al punto que ella lo tomò en la mano, por juizio de Dios ſe reviſtió el demonio de ella, y la començò à atormentar terriblemente, y no ceſsò, haſta que el ſanto moço hizo oracion por ella, y la libró: quedando todos admirados de la modeſtia de Gregorio, y del teſtimonio q̄ Dios avia dado á ſu inocencia, con el caſtigo viſible de la muger, y con aver oìdo los ruegos del miſmo Gregorio, y libradola por ſu intereceſsion. Aviendo acabado los eſtudios de la Filoſofia, y de las ciencias humanas, ſe aplicò S. Cregorio à las letras divinas, y para aprenderlas mejor, determinò de hazerſe diſcipulo de Origenes, que en aquel tiēpo era tenido por vn oraculo de ſabiduria, è inſigne Doctor de la Igleſia. Vino à êl con vn hermano ſuyo, llamado Atendoro, varō erudito, que deſpues fuè Obiſpo, y glorioſo Martir del Señor, en tiēpo del Emperador Aureliano; y como de tal haze meacion el Martirologio Romano à los diez y ocho de Octubre. Cinco años enteros eſtuvierō en la eſcuela de Origenes los dos hermanos: y dèl fuerō enſeñados en las divinas eſcrituras, è hizieron muy gran progreſſo en la inteligēcia dellas. Y aun S. Geronimo, eſcrive, que Origenes fuè el que viendo el grande ingenio de S. Gregorio, y de ſu hermano, los exortò al eſtudiò de la Filoſofia, y poco à poco los fuè inſtruyendo en la Fè de Chriſto, haſta hazerlos imitadores, ſuyos. Y lo miſmo dà à entender Euſebio Ceſarienſe: y añade, q̄ ſe eſmeraron tanto en las letras, y en la virtud q̄ ſiendo aun moços los ſacaron de la eſcuela de Origenes para hazerlos Obiſpos. Bolviò deſpues Gregorio à Neoceſarea ſu patria, que à la ſazō era toda de Gentiles, y dada à la idolatria, y no avia ſino diez y ſiete Chriſtianos en ella. Todos puſierō luego los ojos en Gregorio, por ſu nobleza, modeſtia, y grande ingenio, y letras. Aguardavā alguna mueſtra de lo que avia aprendido; mas èl no quiſo hazer oſtentacion de ſu ciencia, ſino de ſu modeſtia, con el ſilencio, y con la ſoledad: retirandoſe del bullicio, y negocios de la Ciudad, y tratando con Dios por la oracion, pidiendole ſu favor, y cō los proximos, de ſu aprovechamiento, y de los medios que avian de tomar para ir al Cielo. Mas por mucho que Gregorio ſe retirava, y ſe eſcondia, no podia la luz que eſtava encerrada en ſu pecho, dexar de manifeſtarſe, y ſalir fuera. Eſtendiòſe por toda aquella tierra la fama de ſu virtud, y doctrina: por la qual los que no le conocian deſeavan conocerle; y los que le tratavan, tratarle mas, por la vtilidad que ſacavan de ſu ſanta cōverſacion. Fuè

Hier. de ſcrip. Ec. in Theo. Euſeb. hiſt. l. 6. ca.

eſto demanera, que vn Santo Obiſpo de la Igleſia de Amaſſea, llamado Fedimo, viendo quan pocos eran los Chriſtianos de la Ciudad de Neoceſarea, y que los Gentiles eran muchos, y florecian, y maltratavan à los Chriſtianos: encendido de zelo de la gloria de Dios, y movido con ſu eſpiritu, deſeò en gran manerà hazer Obiſpo de Neoceſarea à Gregorio, para q̃ con ſu gran virtud, y letras la cultivaſſe, y alentaſſe à los Chriſtianos, y convirtieſſe à los Gentiles. Para eſto èl miſmo fuè en buſca de S. Gregorio, con intento de poner ſobre èl las manos, y conſagrarle en Obiſpo. Entendiòlo Gregorio, y para eximirſe de aquel peſo, que juzgava ſer mayor que ſus fuerças, ſe retiró, huyendo de vna ſoledad en otra, por no encontrarſe con Fedimo, ni acetar el Obiſpado. Fedimo buſcava à Gregorio para hazerle Obiſpo, y Gregorio por no ſerlo, ſe eſcondia. Huìa el vno, y ſeguiale el otro, y no le podia dàr vn alcance; haſta que vn dia, ſabiendo Fedimo que Gregorio eſtava tres jornadas lexos, con gran confiança ſe bolvió à Dios, y le ſuplicó, que le miraſſe à èl, y miraſſe à Gregorio: y que yà que no podia poner ſobre èl las manos para conſagrarle en Obiſpo, ſe ſirvieſſe de ſus palabras, con que eſtando auſente ſe le dedicava, y ofrecia por Obiſpo de Neoceſarea para bien de aquella Igleſia. Fueron de tanta fuerça las palabras de Fedimo, como dichas con eſpecial inſtinto, y eſpiritu del Señor, que quando Gregorio las ſupò, ſe dexò atar, y ſe rindiò, y baxò la cerviz al yugo, y ſe encargò de la Igleſia de Neoceſarea, haziendoſe conſagrar Obiſpo, con los Ritos, y ceremonias de la Igleſia.

2 En viendoſe Obiſpo San Gregorio, ſe determinò dàr de mano à todos los negocios de la carne, y ſangre, y atender ſolamente à los de ſu oficio Paſtoral, y ante todas coſas, à la doctrina, y enſeñança de ſus ovejas. Y deſeando que fueſſe pùra, y ſincera, y ſin mezcla de algun error de los muchos que en aquellos tiempos ſembrava el demonio, como zizaña entre la buena ſemilla: ſe diò mucho à la oracion, ſuplicando al Señor, por interceſsion de ſu Santiſsima Madre, que le alumbraſſe, y le deſcubrieſſe lo que èl avia de predicar à ſus ovejas. Eſtando vna noche en oracion con eſta anſia, y cuydado, le apareció la Sereniſsima Reyna de los Angeles, reſplandeciente, y en figura de vna ſeñora mas divina que humana; y bolviendoſe à San Juan Evangeliſta, que venia à ſu lado, le ordenò, que declaraſſe à Gregorio los miſterios del Cielo, y le dieſſe vna formula de lo que avia de creer, y enſeñar: y aſsi lo hizo el ſagrado Evangeliſta. Y con eſto deſapareciò aquella viſion; y Gregorio quedó enſeñado, y conſolado, y eſcriviò aquella formula que le avia ſido revelado: por la qual los Chriſtianos de Neoceſarea fueron inſtruìdos en ſu tiempo, y deſpues ſin caer en algun error.

3 Armado, pues, San Gregorio con tan buenas armas, y favorecido con el ſocorro de el Cielo, ſaliò en campo contra la hueſtes de Satanàs, para hazer guerra como ſoldado valeroſo à la idolatria, è infierno, y defender las partes del Señor. Eſtava toda aquella tierra llena de templos dedicados à los demonios, y en los boſques, alamedas, y montes, ſe les ofrecian abominables ſacrificios: y el culto del verdadero Dios eſtava poſtrado, y muy caìdo, por los pocos Chriſtianos que avia en Neoceſarea. Peroſucediò, que dexando S. Gregorio la ſoledad, y caminando àzia la Ciudad con algunos ſus familiares, y amigos, llegó à vn templo de Apolo alli cerca, y porque llovia, y era tarde, parò en él. Era eſte templo muy celebre, y frequentado de los Gentiles que venian al demonio, que en èl era reverenciado, como à vn oraculo: y por medio del Sacerdote proponian ſus dudas, y peticiones al demonio, y con las reſpueſtas que èl les dava, ſe bolvian à ſus caſas. Purificò el templo S. Gregorio con la ſeñal de la Cruz, y gaſtò toda la noche velando en oracion, y alabando al Señor como ſolia. A la mañana ſe partiò, y ſiguiò ſu camino. Salido S. Gregorio, entrò el Sacerdote de los idolos en el tẽplo, para hazer ſus ofrendas, y ſacrificios. Oyò grandes vozes, y lamentables ahullidos de los demonios, que clamavan, y le dezian, que no podian entrar en aquella caſa, por aver eſtado en ella Gregorio. Hizo el Sacerdote mayores ſacrificios, y todo lo que ſupo para aplacarlos, y hazerlos bolver al tẽplo: y viendo que todo ſu trabajo le ſalia en vano, fuè tras S. Gregorio, y le alcançò, y con gran ſaña, y furor, le dixo, que le avia de acuſar al Magiſtrado, y hazer caſtigar ſeveramẽte: porque ſiẽdo Chriſtiano, y enemigo de los Dioſes, avia entrado en ſu templo, y echadolos del, è impedido ſus oraculos. A lo qual S. Gregorio con gran modeſtia le reſpondiò, que ſupieſſe, que era Siervo de vn Señor, en cuyo nombre podia echar los demonios de dõde quiſieſſe. El Sacerdote admirado deſto, le dixo: Pues haz que tomen al tẽplo donde eſtavan, para que yo entienda, que tienes tan gran poteſtad. Abriò Gregorio vn libro que traìa conſigo, y rompiò de vna oja vna pequeña parte, y eſcriviò en ella eſtas ſolas palabras: *Gregorio à Satanàs, Entra.* Llevò el Sacerdote la carta, puſola ſobre el Altàr, hizo ſu ſacrificio; y luego le reſpondieron los demonios como primero. Quedò aſſombrado el Sacerdote, y como devia ſer diſcreto, y Dios por eſte camino le queria alumbrar, puſoſe à conſiderar, que el Dios à quien ſervia Gregorio, devia ſer mas poderoſo que ſus Dioſes: pues en ſu nombre Gregorio los avia podido echar de ſu templo, y bolverlos con el mandato de vna ſola palabra. Y movido deſta conſideracion, ſe fuè à S. Gregorio, y le contò lo que le avia paſſado, y le rogò, que le declaraſſe, quien era aquel Dios à quien el ſervia, y le dava tan gran poder. Y aviẽdole

respondido el Sãto lo que le convenia oir, que los misterios de nuestra Sãta Fè no se cõfirmavan con palabras, sino con milagros para que èl entendiesse q̃ le dezia la verdad, y se sujetasse, y tuviesse por Dios al que èl predicava. Y como Gregorio le respondiesse, que escogiesse el milagro que queria que hiziesse, el Sacerdote le dixo, que passasse vna peña grandissima q̃ alli estava à otra parte. Hizolo luego S. Gregorio: y como si la peña tuviera razon, assi le mandó, q̃ se passasse adonde el otro avia señalado, y ella obedeciò, è hizo lo que le fuè mandado. Quedò el hombre assombrado, y convencido, y con su muger, hijos, y familia se convirtiò à la Fè de Christo: y suplicò al S. que le recibiesse en su servicio, y cõpañia, para ser particionero de sus trabajos, y merecimientos. Divulgòse la fama destos dos milagros tan grandes en la Ciudad, y como S. Gregorio avia echado à sus Dioses del templo, y dadoles licencia para bolver à èl y trasladado la peña à otro lugar, y confuso, y atonito de oir cosas tan nuevas, y admirables, sabiendo que venia, le salió à recibir todo el Pueblo, con extraordinario aplauso, y regozijo. Pero fuè cosa maravillosa, y otro milagro mayor, que el Santo iva tan dentro de sí, y tan puesto en Dios, que passó por medio de toda la gente, como si estuviera en el desierto, y no viera à nadie: estando como estava cercado por todas partes, y apretado de tanta gente. No quiso buscar casa en la Ciudad, ni tener heredades, y possessiones, porque todo su cuydado era Dios, y la salvacion de las almas, hasta que vn Cavallero rico, y principal llamado Mausonio, le rogò encarecidamente, y le importunò que se fuesse à su casa. El lo hizo, y començò à venir à ella mucha gente, de todos estados, edades, y condiciones, por ver, y tratar à vn hombre, que era mas que hombre, y tener doctrina para sus almas, y salud para sus cuerpos. Assi lo hazia el Santo, enseñando à cada vno lo que avia de hazer para salvarse, y sanando à los enfermos de todas las dolencias que padecian. Consolava à los desconsolados. Persuadia à los mancebos la castidad, à los viejos la paciencia: à los siervos la obediencia para con sus señores, à los señores, la clemencia, y benignidad para con sus criados: à los ricos la limosna, y à los pobres el sufrimiento, y contento con su estado. Finalmente, à todos hombres, y mugeres, moços, y viejos, repartia el pan de la celestial doctrina, y dava documentos de salud.

4 Fueron tantos los que se convirtieron à nuestra Fè, y tan grande el fuego de amor de Dios, que en ellos se emprendió, por las palabras de San Gregorio, que luego pusieron la mano, para edificar vn Templo à Dios verdadero, ofreciendo cada vno su trabajo, y su hazienda para la obra. La qual se hizo echandole el Santo su bendicion, y quedò tan fuerte, y tan firme, y bien fundada, que sucediendo despues vn grandissimo tẽblor de tierra (con el qual cayeron todos los edificios, casas, y Templos de la Ciudad de Neocesarea) solo este Templo que edificò San Gregorio quedó en pie, por especial gracia, y providencia del Señor. Eusebio Cesariense dize, que para la edificacion de vn Templo, hizo con su oracion, que vna gran peña se partiesse, y diesse lugar para que edificasse el Templo: tanto podia con sus oraciones, y tanto era lo que Dios honrava à su Santo. El qual era tenido por tal, y respetado, y reverenciado, como vna cosa Divina, y venida del Cielo: y por esto los que tenian pleytos, y contiendas entre si, se las ponian en sus manos, para que èl las decidiesse, y determinasse. Verdad es que no todos le obedecian en todo, pero los desobedientes luego sentian su daño: como aconteciò à dos hermanos moços, ricos, y rezien heredados, que pleyteavan sobre quien dellos avia de ser Señor de vna laguna de mucha pesca, queriendo cada vno serlo, sin admitir compañero. Creciò tanto esta discordia con el hervor de la sangre, y codicia del proprio interesse en los dos moços hermanos, que determinaron venir à las manos, y llevar aquel negocio por armas. Supolo S. Gregorio, y estando à punto para darse la batalla, fuè à ellos: rogòles que se pacificassen, y que estimassen mas el amor natural, que el interesse; y que como buenos hermanos se concordassen: Oyeronlo los moços, y no lo oyeron, ni obedecieron al Santo. Bolviòse èl à Dios: hizo oracion vna noche à la ribera de la laguna, y à la mañana no apareciò mas la laguna: porque toda se avia convertido en tierra fertil, y fructuosa. Visto el milagro, los dos hermanos se conformaron, y dexaron sus pendencias, y renzillas, echandose à los pies del Santo, que con sus oraciones les avia quitado, y cortado la raiz.

5 No menos es admirable otro milagro, que hizo poniendo freno, y termino al rio Lico muy caudaloso, y furioso, que saliendo de madre, arruynava, y destruia toda aquella tierra donde passava. Vinierõ los Pueblos de aquella comarca à San Gregorio: dixeronle los daños grandes que recibian de aquel rio quando se desenfrenava, y creciendo con las avenidas, se estendia por los campos, y arrebatava los arboles, los ganados, y las mismas casas, y moradores de sus Pueblos: y que todos los remedios que avian vsado, no avian sido de provecho: y por esto le suplicavan que los socorriesse en aquella tan estremada necesidad, para que no quedassen assolados tantas Villas, y Lugares de aquella comarca.

6 Enterneciòse el Santo: fuè à ella, y vista la disposicion del lugar, puso el baculo que llevava en la mano, en la ribera, suplicandole à Nuestro Señor, que aquel baculo fuesse el limite, y termino de aquel rio. Y assi fué, porque el baculo prendió en la tierra, y se

hizo vn arbol grande : y quando mas ſobervio, y furioſo venia el rio, en llegando con ſus aguas, y tocando el arbol ſe detenia, y bolvia atràs, ſin poder paſſar mas adelante: por virtud de aquel Señor, que à la miſma mar puſo ſus terminos, le dixo: *Haſta aqui llegaràs, y aqui ſe quebrantaràn tus furioſas ondas.*

7 Pues que dirè de otro milagro no menos maravilloſo? Porque aviendoſe encendido vna peſtilencia vniverſal por todo el Mundo (que dizen que durò diez años) y llegado à la Ciudad de Neoceſarea, y haziendo riza, y abraſandola, como vn incendio cruelisſimo, no tuvo otro remedio para apagarle, ſino los merecimientos, y oracio, nes de S. Gregorio, que en qualquiera caſa que entrava, llevava conſigo la ſalud. Y con eſta ocaſion muchos Gentiles alcançaron la de ſus almas, y ſe convirtieron à nueſtra ſanta Religion, entendiendo que aquella peſtilencia era caſtigo de ſu idolatria.

8 Eſtupendos ſon los prodigios que hizo S. Gregorio, y maravilloſas las coſas que obrò: pero entre otras fue vna, de no menor vtilidad para las almas, que de admiracion, por la novedad del caſo, y manera con que ſucedio. Rogaronle los vezinos de la Ciudad de Comana que los viſitaſſe. Hizolo: Trataron con el que les dieſſe Obiſpo de ſu mano. Mandòles èl, que entre ſi confirieſſen, y trataſſen quien entre todos ſeria mas à propoſito para aquella dignidad. Y como ellos lo hizieſſen, y puſieſſen los ojos en perſonas que eran inſignes en ſangre, en eloquencia, y en otras partes, que ſe miran, y eſtiman mucho en el Mundo, y los propuſieſſen à S. Gregorio: el les dixo, que aquellas partes que ellos buſcavan, y requerian, no eran las principales para Obiſpo, ſino la ſantidad, virtud, y prudencia, y que eſtas ſe avian de anteponer à las otras, y eſcoger la perſona en que ſe hallaſſen mas aventajadas, qualquiera que fueſſe. A eſto reſpondiò vno: De eſſa manera bien ſe puede tomar por Obiſpo à Alexandro Carbonero. Era eſte Alexandro vn varon muy ſabio, y gran Filoſofo, y no menos ſanto, y menoſpreciador del Mundo; el qual para ſer deſconocido, y mas abatido entre los hombres, dexando los libros, y eſtudios de la vana ſabiduria, y encendido del amor, y de la luz celeſtial, avia tomado vna como maſcara de hombre vil, y abjeto, y hechoſe carbonero en la Ciudad de Comana, donde vivia del trabajo de ſus manos. Como San Gregorio oyò el nombre de Alexandro Carbonero, inſpiròle Dios, y revelòle, que aquel era el que convenia que fueſſe Obiſpo. Mandòle traer delante de ſi: vino riznando, y en habito, y trage de Carbonero, riyendoſe todos los circunſtantes de verle, y mas de la cauſa, y ſin porque venia. Preguntòle el Santo algunas coſas, y por ſus prudentes reſpueſtas entendiò, que era mas de lo que parecia: y que debaxo de aquel vil veſtido, avia gran ſabiduria, y ſantidad. Llamòle aparte informòſe ſecretamente de quien era, y apretòle demanera, que Alexandro no le pudo negar la verdad. Abraçòle San Gregorio: y viſtiole decentemente, y diòle por Obiſpo à aquella Ciudad; declarandòle quien era, y lo que le devian eſtimar: y que la voluntad de Dios era, que aquel fueſſe ſu Paſtor, y Prelado: y fuelo tan excelente, que vino à ſer Martir del Señor, y acabò ſu vida por fuego, y del haze mencion el Martirologio Romano à los onze de Agoſto. Con eſte hecho declarò San Gregorio à lo que en las elecciones de los Obiſpos ſe deve tener mas atencion, y lo que es mas principal: y el pecho que tenia en reſiſtir à los que le proponian perſonas adornadas de las partes, y talentos que el Mundo eſtima, y admira mas, que los otros que ſon precioſos en los ojos del Señor; y mas neceſſarios para el que ha de ſer Paſtor: y como tal, y no como mercenario apacentar, y defender de los lobos las ovejas, que el Sumo Paſtor, y Principe de todos los Paſtores Ieſu-Chriſto comprò con ſu ſangre. Y juntamente moſtrò el Santo la luz del Cielo que tenia, y con ella deſcubriò el teſoro, que entre los carbones, y humilde trage de Alexandro eſtava eſcondido. Pero quien podrà contar todos los otros milagros, que eſte ſantiſsimo, y milagroſo varon obrò? San Gregorio Niſſeno ſe eſcuſa de hazerlo, por ſer (como dize) coſa muy larga, y que pedia mucho ocio, y tiempo. Vno no quiero dexar de preferir que le ſucediò con los Judios: los quales, parte por codicia, parte por hazer burla del Santo, y dar à entender que era facil de engañarſe, concertaron, entre ſi de pedirle limoſna, en eſta forma. Bolviendo San Gregorio à ſu Ciudad, puſieronſe los dos Iudios en el camino por donde avia de paſſar; el vno tendido en el ſuelo como muerto, y el otro como quien le llorava, y lamentava. Eſte al tiempo que paſſava el Santo, alço mas la voz, y gimiendo, y ſuſpirando le dixo, que aquel pobre moço que alli eſtava tendido en el ſuelo, avia muerto ſubitamente, y era tan pobre, que no tenia vna ſabana en que embolverſe, ni coſa con que ſe enterrar, que le ſocorrieſſe con algo, para que le pudieſſe dar ſepultura. Enterneciòſe San Gregorio, y quitòſe luego vn roquete que llevava, y echòle ſobre el que ſe fingia muerto; y paſsò adelante, quedando ſolos los dos Iudios. Entonces el uno dellos que avia pedido la limoſna, comencò à dar grandes riſadas, y à dezir à ſu compañero,

que ſe levantaſſe, que buen lance avian echado, y engañado aquel hombre, que tenian por tan ſabio los Chriſtianos. Y tomo el otro no lo reſpondieſſe, alçò mas la voz, y aſsiendole de la mano, y dandole de pie, le dixo que ſe levantaſſe. Poro todo eſto no baſtò, porque ſe eſtava quedo, sin par muestra de ſentido, ni de vida, y el veſtido que le diò S. Gregorio, luego que le tocó le ſirviò de mortaja, que era la que el otro para ſi pedia: y el que quiſo hazer burla del Santo quedo burlado, y de veras muerto, el que ſe fingiò muerto, enſeñandonos Dios con eſte milagro, el reſpeto que devemos tener à ſus Santos.

6 No es menor admiracion la manera con que el Señor guardò à S. Gregorio para que no le mataſſen, que la que tuvo en dar la muerte al Iudio que hazia burla del. Levantóſe en ſu tiempo aquella cruel, y fiera perſecucion del Emperador Decio contra la Igleſia Catolica. Eran atormentados con nuevos, y exquiſitos ſuplicios los Chriſtianos, y conſumidos con linages de muertes nunca oìdas. Vnos huian à los deſiertos, y ſe eſcondian en las cuevas debaxo de tierra. Otros morian conſtantemente por la Fè. Muchos deſmayavan, y bolvian atràs; y todos andavan deſcarriados, y deſpavoridos, como ovejas cercadas por todas partes de vna manada de lobos cruelìſsimos. Iuzgò San Gregorio, que lo que mas convenia à la gente, era retirarſe por entonces, y mejor huìr de aquella tempeſtad, y ſalvarſe, que ponerſe en ella con peligro de ahogarſe: y para darles exemplo, y poderlos ayudar mas, él miſmo huyò; y ſe fuè à vn monte, llevando en ſu compañia al Sacerdote que avia ſido de los idolos: y ſe avia convertido (como diximos) è yà era Diacono. Los Gentiles, aunque contra todos los Chriſtianos tenian grande odio, y ſaña, y con increible diligencia los buſcavan, y peſquiſſavan, y ſacavan debaxo de tierra: mas contra San Gregorio principalmente endereçaron ſus tiros, y maquinas: pareciendoles, que vencido aquel valeroſo Capitàn, todos los demàs ſe rendirian. Supieron los Juezes, y miniſtros del Emperador, que San Gregorio eſtava en el monte: y embiaron con vna guia, y eſpia ſus ſoldados para que lo prendieſſen. Subieron al monte. Puſoſe en oracion S. Gregorio con ſu Diacono, apartados algo el vno de otro. Cegò Dios à los ſoldados de manera, que no los vieron, ſino dos que parecian arboles en ſu lugar: y aſsi ſe bolvieron, diziendo, que Gregorio no eſtava en aquel monte, ni avian viſto en él ſino dos arboles. El que los avia eſpiado, ſabia que eſtava alli, porque le avia viſto, y ſubiendo otra vez al monte, le hallò con ſu compañero: y entendiendo que Dios le avia encubierto, para que los ſoldados no lo vieſſen, y que Gregorio eſtava debaxo de ſus alas, y proteccion, ſe ochò à ſus pies, y ſe convirtiò, y de perſeguidor que antes era, començò à ſer uno de los perſeguidos. Eſtando vna vez en el monte orando, y alçando la manos (como otro Moyſen) al Cielo por los fieles que peleavan en los tormentos por Ieſu-Chriſto, viò por la Divina revelacion la batalla de vn valeroſo Cavallero ſuyo, llamado Troadio, que fortiſsimamente era atormentado, y deſpues de aver eſtado S. Gregorio vn rato como arrobado, y ſuſpenſo, bolviò à ſu acoſtumbrado ſemblante, y dixo à ſu compañero con alegria aquel verſo del Pſalmo: *Bendito ſea Dios, que no nos ha dexado caer, y ſer deſpedaçados de los dientes dellos.* Y le declarò que vn Chriſtiano llamado Troadio, en aquella hora avia vencido los tormentos, y ſido coronado de la gloria del martirio. Yendo el Diacono ſecretamente à la Ciudad, hallò ſer verdad lo que el Santo le avia dicho. Otra vez queriendoſe bañar por neceſsidad en vn baño, ſupo que avia en el vn demonio, que matava à todos los que entravan de noche en aquel baño; y por eſta cauſa ninguno ſe atrevia à aquella hora à entrar en Mar el ſanto ſin ningun rezelo, ni temor, entrò, y eſtuvo, y ſaliò del: y aunque los demonios para eſpantarle hizieron gran ruìdo, y temblar la caſa, y ſalir vnas como llamas de fuego de la miſma agua, y otras coſas terribles, que pudieran aſsombrar, y hazer deſmayar à qualquiera hombre valiente, y eſforçado: S. Gregorio con ſola la ſeñal de la Cruz hizo burla dellos, moſtrando quando mas poderoſo es el ſiervo del Señor, que todo el infierno, y que no pueden los demonios mas de lo que Dios les permite. Paſſada aquella perſecucion, y tempeſtad de los Gentiles contra los Chriſtianos, que el demonio avia levantado, S. Gregorio tornò à la Ciudad, recogiendo como buen Paſtor ſu ganado, y ordenò, que ſe hizieſſen fieſtas cada año en honra de los Martires, y que ſe celebraſſen ſolemnemente aquellos dias en que avian dados ſus vidas por Chriſto, y alcançado la corona del martirio: y permitiò à los pueblos, que en aquellos dias ſe alegraſſen, y regozijaſſen con algun honeſto entretenimiento. Y conociendo que ſe llegava ſu dichoſo tranſito deſta vida temporal à la eterna, viſitò aun con mayor vigilancia ſu Dioceſi, con deſeo de ſaber ſi avia alguno en ella que no fueſſe Chriſtiano: y ſupo que en la Ciudad de Neocefarea (que era grande, y populoſa) no avia mas que diez y ſiete Gentiles conocidos, y alabò al Señor por ello. Porque quando el ſe encargò del Obiſpado, y entrò en ella, no avio (como arriba ſe dixo) mas de diez y ſiete Chriſtianos, y ſuplicòle, que guardaſſe en ſu Santa Religiòn

gion à los fieles, convirtieſſe á ella aquellos diez y ſiete infieles, y todos los demas que avia en todo el Mundo. Deſpues rogò à los que eſtavan preſentes, que no ſepultaſſen ſu cuerpo en ſepulcro proprio, ni hecho para él, ſino en agena: porque aſsi como en vida no avia tenido coſa propria en que vivir, aſsi la muerte no tuvieſſe ſu cuerpo propria ſepultura. Con eſto el año de Chriſto de ducientos y ſeſenta y ſeys, imperando Galieno, diò ſu bienaventurado eſpiritu al ſeñor à los diez y ſiete de Noviembre, en que la Santa Igleſia celebra ſu feſta. El cuerpo del Santo fue puesto en vna caxa, colocado en vna Igleſia, y nueſtro Señor hizo por èl deſpues de muerto muchos, y grandes milagros, entre los quales refiere Teodoro Lector vno bien notable. Que queriendo Dios embiar vn gran temblor de tierra à la Ciudad de Neoceſarea, vn Soldado que avia entrado en ella, viò que otros dos Soldados ſaliau de ella, y que vn hombre que iva tras ellos à vozes, clamava, y les dezia. Guardad la caſa en que eſtá la caxa, y cuerpo de Gregorio. Vino el terramento, y la mayor parte de la Ciudad ſe aſsolò; y la Igleſia en que eſtava el cuerpo del Santo quedó en pie, firme, y ſin leſion alguna. Eſcriviò S. Gregorio algunas obras, que refiere San Gregorio. Vna dellas fuè la interpretacion ſobre el Eccleſiaſtes; que aunque breve dize el miſmo San Geronimo, que era muy provechoſa. Eſta interpretacion, dize Eraſmo Roterodamo, que en ſu tiempo ſe hallava en Baſilea, en la libreria de los Padres de Santo Domingo. Entre las coſas que eſcriviò; fue vna, la Fe Catolica de ſu Santiſsima Trinidad, como le avia ſido revelada: la qual ſe cita en el principio de la quinta Sinodo, con eſte titulo: *Expoſicion de la Fè, ſegun la revelacion de Gregorio Obiſpo Neoceſarienſe.* La qual (à lo que parece ſignificar S. Baſilio) el Santo en otro tratado mas largo explico, y dilatò Deſuerte, que no ſolamente con ſu predicacion, vida, y milagros ilustrò la Igleſia del Señor, ſino tambien con ſus eſcritos. La vida de San Gregorio eſcriviò (como diximos) otro Gregorio Obiſpo de Niſſa, hermano de Baſilio, à quien noſotros principalmente avemos ſeguido. Y el miſmo San Baſilio (que ſe criò en Neoceſarea, con la leche, è iſtruccion de Santa Macrina ſu Abuela, y diſcipula de San Gregorio Taumaturgo, y ſe parecia dello) le alaba, y enſalça ſobre manera: y deſpues de averle comparado con los Apoſtoles, y Profetas, dize del eſtas palabras: *Reſplandeciò en la Igleſia como vna lumbrera grande, y eſclareciòla, y fuè por virtud del Eſpiritu Santo, terror, y eſpanto de los demonios, y con diez y ſiete Chriſtianos ſolos que avia en ſu Ciudad quando començò à ſer Obiſpo, les hizo guerra, y convirtiò à la Fè Chriſto todo el Pueblo Gentil, aſsi de los Ciudadanos como de los Labradores. El fuè el que en el nombre de Dios mudò el curſo de los rios, y ſecòla laguna que era ocaſion de diſcordia entre los dos hermanos avaros. Pues las coſas que anunciò, y dixo antes que acaeciеſſen ſon tales, y tan grandes, que ſe puede igualar con los demàs Profetas. Pero ſeria coſa larga referir los milagros de Gregorio, haſta dezir, que por la excelencia de los divinos dones, y de los milagros, y prodigios que obrò, los miſmos enemigos de la verdad le llamaron otro Moyſen.* Eſto es de San Baſilio. Eſcriven aſsi miſmo de S. Gregorio los Martirologios Romano, y los demàs: Euſebio Ceſarienſe, S. Geronimo, S. Gregorio Papa, Niceforo, Calixto, Suidas Socrates Vſuardo ſiguiendo à Rufino, llama à eſte Santo, Martir, porque algunos antiguos dàn eſte nombre de Martir, no ſolamente à los que morian, ſino tambien à los que padecian mucho por la Fe de Chriſto.

LA FIESTA DE LA DEDICACION de la Igleſia de San Pedro, y San Pablo.

A 19. De Noviembre.

1 EScriviendo S. Juan Chriſoſtomo ſobre la Epiſtola ſegunda de S. Pablo à los Coronitios, hablando de la gloria que da Dios à ſus ſiervos, aun en eſta vida, y como los enſalça mas que à los Reyes; y Emperadores, dize eſtas palabras: *Los ſepulcros de los que han ſervido à Chriſto Crucificado ſobrepujan à los Palacios de los Reyes, no tanto en la grandeza, y hermoſura de los edificios (aunque tambien en eſto les hazen ventaja) ſino en otra coſa mas importante, que es en la muchedumbre de los que con devocion, y alegria acuden à ellos. Porque el miſmo Emperador, que anda veſtido de purpura, vè à los ſepulcros de los Santos, y los beſa, ſin faſtio, poſtrado en el ſuelo ſuplica à los miſmos Santos que rueguen à Dios por èl: y el que trae corona Real en la cabeça, tienen por gran favor de Dios, que Pedro Peſcador, y Pablo que ganavan de comer con el trabajo de ſus manos, ſantos protectores, y defenſores, y ſe lo ſuplican, y pidan con muchas veras.* Eſto es de San Chriſoſtomo. Y el gloriſsimo Padre San Auguſtin dize: *Aora à la memoria del peſcador ſe inclinan las rodillas del Emperador, y reſplandecen las piedras preciſas de la corona Imperial, donde mas ſe ſienten los beneficios del Peſcador.* Y en otro lugar: *Bien veys como la eminencia, y ſoberana Mageſtad del Imperial Romano ſe humilla delante del ſepulcro de Peſcador, y pone à ſus pies la Corona Imperial.* Quan gran

Aug. ſer. 28. de Sanctis.

Aug. eſp. 14.

verdad ſea la que dizen eſtos ſantiſsimos, y ſapientiſsimos Doctores, claramente ſe vee oy en la fieſta que celebra la ſanta Igleſia, de la Dedicacion de los Templos de San Pedro, y San Pablo. Porque el Emperador Conſtantino, deſpues que fuè bautizado, queriendo honrar à eſtos dos Principes de los Apoſtoles, y edificarles Templos en aquel lugar, que llamavan, la Confeſsion de San Pedro (por eſtàr alli ſepultado ſu ſanto cuerpo) quitandoſe la diadema Imperial de la cabeça, y poſtrado en tierra, hizo oracion con muchas lagrimas, y luego tomò vn açadon, y abriò las çanjas, y ſacò doze eſpuertas de tierra, que por ſi miſmo llevò de alli en honra de los doze Apoſtoles, y ſeñaló vn lugar, donde ſe hizieſſe vna Igleſia al Principe de todos ellos San Pedro. Acabòſe el Templo, y conſagróle San Silveſtre Papa en diez y ocho de Noviembre, año de Chriſto de 324. y puſo en èl Altar de piedra, mandando, que de alli adelante los Altares fueſſen de piedra. Edificò tambien el miſmo Emperador Conſtantino al Apoſtol San Pablo en la via Hoſtienſe otra Igleſia, y enriqueciò la vna, y la otra con muchas rentas, y adornolas de ricas, y preciadas joyas, y eſta es la fieſta que oy celebramos, y con mucha razon. Porque, que argumento podemos tener del poder de Chriſto Crucificado, mas eficaz, que ver poſtrado al Emperador, y Monarca del Mundo, al ſepulcro de vn Peſcador que tambien fuè crucificado por el miſmo Chriſto? O que triunfo ſe puede imaginar mas iluſtre, y glorioſo, que verà Conſtantino vencedor, y triunfador del Mundo, llevar las eſpuertas de tierra ſobre ſus ombros, para ſervir de jornalero en el edificio del Templo del Peſcador! O que mayor gloria, y enſalçamiento ſe puede dar à vn hombre mortal acà en la tierra, que la que diò el Señor à San Pedro tal dia como oy, con eſte hecho de Conſtantino? Y la que deſpues le ha dado, ſujetando à ſus pies la cumbre de los Imperios, y Reynos, y traèndo à ſu ſagrado ſepulcro tantas gentes, y Naciones, que vienen de tan diferentes Provincias, y tierras à Roma, para reverenciar, y adornar ſus preciosos hueſſos, y cenizas, y encomendarſe al Patrocinio deſte glorioſo Principe de los Apoſtoles, teniendo le por ſu principal amparo, y defenſor? Y no ſolamente deſpues que el Emperador Conſtantino edificò en Roma en el Vaticano aquel ſumptuoſiſsimo Templo à San Pedro, han venido à èl en Romeria de fieſta (como avemos dicho) ſino tambien antes que ſe edificaſſe, avia en la Igleſia Catolica eſta devocion. Y muchos aun en tiempo de las perſeruciones atrociſsimas de los tiranos, de muy lexas tierras venian à Roma, para viſitar *Limina Apoſtolorum*, que aſsi llamavan aun entonces las Igleſias de San Pedro, y San Pablo: porque à los vmbrales de las puertas de ſus Templos ſe poſtravan, y derribavan en el ſuelo, beſandolas con ſingular piedad, y devocion. Y ſiempre ſe han tenido en gran veneracion aquellos ſagrados lugares, y han ſido reſperados en tanto grado, que los miſmos barbaros que ſaquearon, y deſtruyeron la Ciudad de Roma, no ſe atrevieron à tocar coſa dellos, ni hazer daño à perſona que ellos ſe acogieſſe, por tenerlos por lugares de refugio, y privilegiados, è inviolables: como mas largamente lo diximos en la vida de San Pedro, à los 29. dias del mes de Junio. Otros Templos edificò el Emperador Conſtantino, que referimos en la fieſta de la edificacion de la Baſilica, ò Igleſia del Salvador, que es à los nueve deſte mes de Noviembre; el Martirologio Romano haze mencion de la Dedicacion de la Igleſia de San Pedro, y San Pablo, y el Cardenal Baronio en ſus Anotaciones, y en el 3. tomo de ſus Anales trata docta, y copioſamente della.

Baron. to. 3 p. 229.

LA VIDA DE SAN PONCIANO, Papa, y Martir.

POr la muerte de S. Vrbano, Papa, y Martir, fuè pueſto en la ſilla de S. Pedro S. Ponciano, natural de Roma, hijo de Calfurnio, varon ſanto, y muy digno de aquella ſanta ſilla. Governò algunos años pacificamente con grande apropacion de todo el Clero, y Pueblo Romano. Porque à la ſazon imperava Alegandro Severo, hijo de Mamea: el quel fuè juſto Principe, y no enemigo de Chriſtianos. Pero deſpues como al fin el Emperador era Gentil, y tenia cabe ſi algunos Conſegeros muy grandes Inriſperitos, y no menos enemigos de nueſtra ſanta Religion, por inluzimiento de algunos dellos, ù de los Sacerdotes Gentiles, mandò deſterrar al Santo Pontifice Ponciano à la Iſla de Cardeña, juntamente con Felipe Presbitero, como dize el Martirologio Romano, ò con Hipolito, como dize el Breviario antiguo, y otros Martirologios. Alli padeciò muy grandes trabajos, y calamidades, ſin olvidarſe por ellas de inſtituir la Igleſia con ſus preceptos, y amoneſtaciones. Porque en ſu deſtierro eſcrivió à todos los fieles dos cartas: vna, de la veneracion, y reverenciar que ſe deve tener à los Sacerdotes, por el ſacroſanto miſterio que tratan, y otra de la caridad, y amor fraternal, que todos nos devemos tener. Algunos atribuyen à San Ponciano, el dezirſe antes de començar la Miſſa, el Pſalmo, *Indica me*

A 19. De Noviembre.

Deus, y el vſo de cantar en las horas el Pſalterio de David. Finalmente, deſpues que eſte Santo Pontifice huvo padecido grandes fatigas, y trabajos en ſu deſtierro, fuè preſo por mandado de Julio Maximiano, hombre barbaro, y fiero, que avia ſucedido en el Imperio à Alegandro, y dieronle tantos, y tan crueles palos, que en aquel tormento diò ſu alma al Señor, aviendo preſidido en ſu Igleſia, ſegun el Pontifical de S. Damaſo, y Platina, nueve años, cinco meſes, y dos dias: y ſegun el Breviario Romano, cinco años, cinco meſes, y dos dias: y ſegun el Cardenal Baronio, cinco años. Celebrò ordenes dos vezes el mes de Deziembre, y en ellos ordenò ſeys Presbiteros, cinco Diaconos, y en diverſos lugares ſeys Obiſpos. Su Santo cuerpo fuè ſepultado en Cerdeña: y pocos años deſpues San Fabiano Papa le mandò traer con gran veneracion à Roma, y le puſo en el cimenterio de Calixto entre otros muchos Martires. Celebra la Igleſia la fieſta de Ponciano à los diez y nueve de Noviembre, que fuè el dia de ſu martirio, imperando Maximiano Emperador, el año del Señor de ducientos y treinta y ſiete. De San Ponciano hazen mencion el Martirologio Romano, y los demàs, y los que eſcriven las vidas de los Pontifices, y Euſebio, Oprato Milevitano, S. Aguſtin, Niceforo Obiſpo de Conſtantinopla, y Niceforo Calixto, y el Cardenal Baronio.

Bar. t. 2. p. 171. Enſ. in Cha. & hiſt. li. 6. c. 22. Opta. Mile. li. 3 cõtr. Par. Auguſt. ep. 195. Nic. in Chron. Micep. Cal. li. 5. c. 26. Bar. in annot. Mar. 19. No vẽb. & 2. to. Annal.

LA VIDA DE SANTA ISABEL, viuda, hija del Rey de Vngria.

A 19. De Noviembre.

MVcho ſe engañan los que pienſan que las leyes de la verdadera nobleza ſon contrarias à las leyes de Chriſto, y que no ſe puede juntar en vna humildad, y grandeza: porque la ley de Chriſto no es contraria à la iluſtre ſangre, ni à la alteza del Eſtado, y ſeñorio que el dà à quien es ſervido, ſino à los vicios, y malos vſos que los hombres introducen en ſus eſtados, penſando que la grandeza dellos conſiſte en deſechar todas las leyes de Dios, y vivir à ſu apetito, y libertad, como vn cavallo desbocado, y ſin freno. Veeſe eſta verdad en los exemplos inumerables que tenemos de ſeñores, y ſeñoras, de Principes, y Princeſſas, de Reyes, y Reynas, que no ſolamente ajuſtaron ſus vidas con la voluntad de nueſtro Señor, pero vivieron con tan raro exemplo, y tal menoſprecio del Mundo, que merecieron ſer tenidos, y venerados en toda la Igleſia Catolica por Santos, y por vn vivo retrato de toda perfeccion, y virtud. Entre eſtos Principes fuè vna Santa Iſabel, hija de Andrès, y de Gertude, Reyes de Vngria; la qual embiò Dios al Mundo, para que ſiendo donzella, fueſſe exemplo de caſtidad, y devocion: y ſiendo caſada, de modeſtia, y caridad; y ſiendo viuda, de paciencia, y menoſprecio de toda vanidad. Daſde niña era tan inclinada al ſervicio de nueſtro, Señor que no teniendo mas de cinco años, guſtava mucho de ir à la Igleſia, adonde ſe ponia à rezar con tanta atencion, y afecto, que apenas la podian apartar de la oracion. Entravaſe en vn Oratorio que avia en caſa de ſu padre, muy à menudo, y alli orava con las rodillas deſnudas. Era devotiſsima de la Sacratiſsima Virgen MARIA nueſtra Señora, y de San Juan Evangeliſta, por averle caìdo en ſuerte eſte ſagrado Apoſtol, echando los Santos; y encomendavale mucho ſu caſtidad, y hazia de buena gana todo lo que le pedian por ſu amor. Los dineros que podia aver davalos à mugeres pobres, encargandoles que dixeſſen la oracion del Ave Maria. Era enemiga de galas, y de veſtidos ricos, y curioſos, y en ſus palabras muy compueſta, procurando que fueſſen pocas, y muy miradas, y que no dañaſſen à nadie, ſiempre ſueſſen de provecho. Trabajava mucho en quebrantar ſu voluntad, y en mortificarſe en las coſas que le davan guſto. Crecia en edad, y juntamente en virtud, demanera, que ſus padres tenian pueſtos los ojos en ella, no ſolo por ſer ſu hija, ſino por ſer tan agradable, y tan adornada de virtudes. Caſaronla con vn gran ſeñor, llamado Lantzgravio, Duque de Turingia, digno marido de tal eſpoſa: y aunque ella deſeò mucho conſervar ſu pureza virginal, y no tener otro Eſpoſo, ſino à Jeſu-Chriſto, todavia vencida de la autoridad, ò importunidad de ſus padres, ſujetò la cerviz al yugo del matrimonio, y vivió en èl con raro exemplo de ſantidad; y amando, y ſirviendo à ſu marido como à ſu cabeça, y ſeñor, y criando à tres hijos que tuvo, como madre temeroſa de Dios, que ſabia que los avia recibido de ſu mano, y los criava para el Cielo. Humilde para conſigo, devota para con Dios, benigna, y caritativa pàra con los pobres. Levantavaſe de noche à hazer oracian, y acompañavala con muchas lagrimas. Ocupavaſe de buna gana en coſas baxas, y viles. En las Proceſsiones publicas, como Letanias, iva deſcalça, y muy modeſta. Quando ſalia à Miſſa deſpues del parto, iva con vn veſtido llano, y llevava à ſu hijo en los braços y ofreciale à Dios, y con èl alguna ofrenda al Sacerdote; y dava à los pobres el veſtido de aquel dia, y lo miſmo hazia de ſu comida repartiendo con los pobres ſu parte. Veſtia à los niños recien bautizados, proveìa de mortajas à los difuntos, hilava con ſus Donzellas, para dar limoſna à los pobres de ſu trabajo, y quando le faltava que dar, vendia ſus joyas. Tenia junto à

ſu Palacio vn aposento en que recibia à los Peregrinos, y curava los enfermos, y criava los niños huerfanos, ù de padres Pobres, y dava cada dia de comer à novecientos pobres ſin los otros que ſuſtentava por todo ſu Eſtado; los quales la llamavan madre, y remediadora de todas ſus neceſsidades, y ſe ivan tras ella, y con razon, porque no ſolamente los remediava con ſu hazienda, ſino tambien quitandoſe las tocas de ſu cabeça, por cubrir las de las pobres, y ſirviendolas con ſus proprias manos. Vna vez juntò conſigo la cabeça de vn enfermo, que olia muy mal, y no avia quien le pudieſſe ſufrir, y ella le quitò el cabello, y le lavò la cabeça, como ſi fuera ſu hijo. Padeciò muchas contradiciones, y murmuraciones por eſtas buenas obras que hazia; porque el Mundo loco las tenia por indignas de ſu perſona, y eſtado; mas ella deſeava agradar à Dios, y no á los hombres, y regular ſus acciones mas con la regla verdadera de la juſticia, y bondad, que con la falſa, y engañoſa del Mundo. Y con ſu oracion, y perſeverancia ganò tanto al Duque ſu marido, que no ſe dexò llevar de algunos malos conſejeros, y criados ſuyos, que le hablavan mal de lo que hazia Santa Iſabel; antes la amava como á ſu muger, y la reſpetava como à hija de tan gran Rey, y la honrava, y reverenciava como à Santa. Y porque èl andava ocupado en los negocios del Emperador, y no podia hazer ſemejantes obras, holgava que ella las biziеſſe, y que dieſſe de ſi tan buen olor con ſu ſanta vida, y exemplo: aunque no viviò muchos años, porque haziendo en aquel tiempo guerra los Chriſtianos à los Sarracenos, por librar de ſu poder à la Tierra Santa, el Duque Lantzgravio ſuè á aquella Santa conquiſta, y aviendo llegado á Sicilia el Emperador Federico, muriò de ſu enfermedad como buen Cavallero en el camino. Quando lo ſupo Santa Iſabel, aunque lo ſintiò como era razon, pero entendiendo que aquella avia ſido la voluntad del Señor, ſe bolviò à èl, y con lagrimas del coraçon le dixo: *Vos ſabeys, Señor, lo que yo amava al Duque porque èl os amava, y porque vos me le diſteys por marido; pero agora que aveys ſido ſervido de llevarmele para vos, tambien ſabeys que yo no le bolveria à la vida mortal contra vueſtra voluntad, aunque lo pudieſſe hazer con vn ſolo cabello. Yo os ſoplico, que deys eterno deſcanſo à ſu alma, y à la mia gracia para ſerviros.* Determinò, pues, aprovecharſe de la ocaſion para abraçarſe mas eſtrechamente con Chriſto nueſtro Señor, y ſervirle con mas ahinco, y fervor en el eſtado de viuda, y aſsi començó à darſe mas à la oracion, ayunar, y velar mas, y afligir ſu cuerpo con mayores aſperezas, y penitençias, y en el trato de ſu perſona ſer mas humilde, y dar à los pobres todo quanto tenia. Fuè eſto de manera, que los deudos de ſu marido, y ſus vaſſallos le quitaron la adminiſtracion de la hazienda, como à deſperdiciadora della, y la echaron de ſu caſa, y la apretaron tanto, que vino à tanta neceſsidad, que ſe recogiò à vn eſtablillo de vn meſon, y aun allì no la conſintieron eſtar mucho. Mudoſe à vna caſa de vn hombre mal acondicionado, y èl le hizo tan mal tratamiento à ella, y ſus hijos, y à algunas donzellas, que por ſu devocion la acompañavan, que tambien de aqui ſe huvo de ſalir, y buſcar otra poſada. Llegò ſu menoſprecio à tanto, que yendo vn dia por vna calle eſtrecha, y de mucho lodo, y encontrando en vn mal paſſo con vna vejeçuela, à quien la Santa avia hecho mucho bien, la vieja no le tuvo reſpeto, ni le hizo lugar para que paſſaſſe, antes deſviandola de ſi con furia, la hizo caer en el lodo. Entendiò Santa Iſabel que aquella era tentacion del enemigo, y prueva de ſu paciencia, y levantòſe con grande alegria, riendoſe, y limpiò ſu veſtido: porque por mucho que padecia, deſeava padecer mas, y ſer mas deſpreciada, vltrajada, y abatida; y pidiò à nueſtro Señor con grandes anſias, que la deſcarnaſſe de todas las coſas que no fueſſen èl, para poderſe mas vnir con ſu Divina Mageſtad, por el menoſprecio, y abatimiento del Mundo. Andava à caſa preſtad, ſupolo el Rey ſu padre, y diò orden para que ſus hijos ſe criaſſen en caſas de parientes honradamente, y que à ella ſe dieſſe parte de ſu dote con que ſuſtentarſe. Pues quien podrà referir los otros trabajos, malos tratamientos, eſcarnios, y perſecuciones que eſta ſanta Princeſa padeciò, y la paciencia, conſtancia, y alegria con que los ſufriò, viendoſe de rica, pobre; de honrada, abatida; de ſervida, y acompañada, ſola, y deſamparada; y eſto de ſus proprios vaſſallos, de los deudos de ſu marido, y de aquellos à quien tanto bien avia hecho, y que por tantos titulos eſtavan obligados à ampararla, y alvergarla en ſus proprias caſas, y tenerla eſcrita en ſus coraçones? No ſe turbò la Santa, porque Dios la eſforçava, y regalava, y entretenia, è imprimia en ſu alma, que èl ſolo era ſuficiente para hazerla bienaventurada, y que teniendole à èl, lo tenia todo, y ſin el todo lo que antes tenia, y avia perdido, era vn poco de baſura: y aſsi vn dia de Quareſma, aviendo oido Miſſa, le apareciò Chriſto nueſtro Redemptor, conſolandola, y alentandola, y prometiendola que eſtaria ſiempre con ella.

2 De la parte de ſu dote que le dieron para ſu ſuſtento, hizo vn Hoſpital, adonde ſe recogiò, y recogia pobres enfermos,

y los curava, y ſervia por ſi miſma en las coſas mas menudas, baxas, y viles, ſin querer que ſus criadas la ayudaſſen. Y porque algunos le dezian que aquella no era vida de hija de Rey, ella con mucha gravedad, y meſura les reſpondia, que ſi hallàra otra vida de mayor menoſprecio, la tomàra, por imitar mas à ſu dulciſsimo Eſpoſo, y Maeſtro Jeſu-Chriſto. Tenia en la oracion don ſingular de lagrimas, y derramavalas copioſas, y ſuaves, y con el roſtro ſiempre muy ſereno, y alegre; y dezia, que los que en la oracion lloran, haziendo viſages, parece que quieren eſpantar al Señor. Hazia ſu oracion con tan ſingular atencion, y afecto, que parecia eſtava muerta para las demàs coſas, y le aconteciò vna vez eſtando orando, caer vna braſa de fuego ſobre ſus faldas, y quemarle los veſtidos, y no ſentir nada, porque ſu alma eſtava traſportada en el Cielo, haſta que vna criada echò de ver que la Santa ſe quemava, y matò el fuego. Era muy viſitada, y regalada con revelaciones, y guſtos interiores, y por medio de ſus oraciones alcançava para ſi, y para otros del Señor grandes dones, y miſericordias. *Vna vez* viò vn moço en ſu compoſtura, y trage diſtraido, dixoſelo, y que ſi queria que hizieſſe oracion por el; reſpondiò el moço, que ſi, y que le rogava mucho que aſsi lo hizieſſe. Ella ſe puſo en oracion, y mandò al mancebo que hizieſſe otro tanto; el qual, perſeverando la Santa en la oracion, començò à dezir: Ceſſad, ſeñora, ceſſad: y como ella no ceſſaſſe, antes con mayor fervor continuaſſe ſu oracion, tornò el moço con mayor anſia à clamar: Ceſſad, ſeñora, que me abraſo: y levantava los braços, y hazia viſages como loco. Llegaron à ella, hallaron que tenia los veſtidos tan calientes del fuego que ſalia de ſu cuerpo, que apenas los podian tocar con las manos. Con eſto mudò el moço ſu vida, y de diſtraido que antes avia ſido, ſe trocò en otro hombre por la oracion de Santa Iſabel. Otra vez aviendo entrado en ſu caſa vna moça lozana, que traia ſus cabellos deſcubiertos, como hebras de oro, movida la Santa de Dios, ſe los cortò como por fuerça, defendiendoſe la moça quanto pudo: pero quando los viò cortados, caida aquella como corona, y gloria de ſu cabeça, dixo à Santa Iſabel: Señora, Dios os ha inſpirado que me cortaſſedes eſtos cabellos, porque ſabed que ſi no fuera por eſta vanidad, yà huviera entrado en algun Monaſterio. Y la Santa alabando à nueſtro Señor, la recogió conſigo en aquel Hoſpital, donde le ſerviò muchos años.

3 Admirable fuè la vida deſta ſanta Princeſa en todas las virtudes, y eſpecialmente en la humildad, y amor de la pobreza, y menoſprecio de ſi: en la compaſion, y caridad que vsò con los pobres, y enfermos aſqueroſos, dandoles todo quanto tenia, ſirviendoles con tanto cuydado, y entrañable afecto, como ſi cada vno de ellos fuera el miſmo Chriſto nueſtro Salvador; y eſto con vna perſeverancia tan eſtraña, que nunca quiſo bolver à caſarſe, porque avia hecho voto de caſtidad, ſi alcançava de dias à ſu marido, ni tornar à la caſa de ſus padres, ni à la grandeza, y reſplandor de ſu alto eſtado (aunque ſe lo rogaron) por no dexar el humilde que avia tomado, y aquellas ricas ſerias de ſervir à los pobres, que tenia entre las manos. No ſe puede dezir con pocas palabras el menoſprecio que ſanta Iſabel vsó para conſigo, ni la miſericordia, y caridad para con los pobres; porque no avia genero de pobreza tan abatido, en el comer, veſtir, y dormir, y trato de ſu perſona, que no le abraçaſſe, y no deſeaſſe otro mayor: ni obra de piedad, y compaſion, tan vil, y aſqueroſa, que no la exercitaſſe con los pobres enfermos que tenian della neceſsidad. Con los tiñoſos, con los leproſos, con los que ſe comian de piojos, y con los que tenian enfermedades contagioſas, era madre piadoſa, y enfermera amoroſa, y por ſus miſmas manos los curava. Pero à la medida de ſu piedad, y devocion eran los regalos, y favores de Dios para con ella, y las mercedes que continuamente le hazia, apareciendoſele algunas vezes, viſitandola por los Angeles, teniendola arrobada, y traſportada en la oracion, obrando muchos milagros por ſu interceſsion; y finalmente, manifeſtando que era eſpoſa ſuya dulciſsima, y eſcogida para exemplo de las viudas, y luz de los buenos, y confuſion de los malos.

4 Eſtando, pues, yà llena de merecimientos, Chriſto nueſtro Señor ſe le apareciò, y le avisò que era yà llegado el tiempo en que queria darle el premio de ſus trabajos, y coronarla de gloria; y ella ſe regozijò por eſtremo, porque como vn ciervo acoſſado, y ſediento, deſeava bever, y hartarſe de aquella fuente de vida; è hizo gracias à ſu dulce Eſpoſo por aquellas buenas nuevas que le dava. Vinole vna recia calentura, armoſe con los Sacramentos de la Igleſia, y exortò à todos los que con ella eſtavan à amar, y ſervir à nueſtro Señor, y hazer bien à los pobres: y eſtando para eſpirar viò al enemigo del linage humano en horrible figura, y ella con grande, y conſtante animo alçò la voz, y dixo: *Vete de aquì deſventurado, huye de aquì maldito*; y encomendandoſe afectuoſamente al Señor, à quien tanto avia amado, y ſervido diò ſu bendita alma en ſus manos à los diez y nueve de Noviembre del año del Señor de mil

ducientos y treinta y vno Oycronſe en ſu dichoſo tranſito cantos dulciſsimos de avecitas, que ſe aſſentaron ſobre el apoſento donde avia muerto, y eſtava ſu cuerpo, el qual quedó tan hermoſo, blando, y tratable, como quando eſtava vivo, y deſpedia de ſi vn olor ſuaviſsimo, que recreva à todos los preſentes. Tuvieronle quatro dias ſin enterrar, por el gran numero de gente que de toda aquella comarca concurriò à ver, y reverenciar el ſanto cuerpo, y tomar qualquiera coſa que pudieſſen de ſus Reliquias. Sepultaronle en vn pueblo de Alemania, llamado Masburg, y luego començò nueſtro Señor á manifeſtar la gloria deſta Santa, haziendo muchos, y grandes milagros por ſu invocacion; alumbrando à ciegos, dando oidos à ſordos, habla à los mudos, pies à los coxos, ſalud à los leproſos, y enfermos de varias, y graves dolencias, y vida á los muertos, porque por ſus oraciones, diez y ſeys muertos reſucitaron. Y por eſtos milagros, y por ſu ſantiſsima vida, el Sumo Pontifice Gregorio Nono, eſtando en Peroſa, quatro años deſpues que muriò, la canonizó, y puſo en el numero de los Santos. Entre las otras maravillas que nueſtro Señor obrò para honrar à Santa Iſabel fuè vna el manar de ſu cuerpo vn licor à manera de oleo ſuaviſsimo, que dava ſalud à todos los que con el ſe vngian.

5 Pues quien no vè en la vida deſta glorioſa Santa la fuerça, y eficacia de la mano poderoſa del Señor, y como esfuerça el coraçon flaco, y el ſexo fragil de vna muger? Como trueca los guſtos, y muda los deleytes de la carne en regalos eſpirituales, y Divinos? Que muger huvo jamàs tan vana, y tan amiga de atavios, y galas, como Santa Iſabel lo fuè del veſtido roto, y deſpreciado? Que ſeñora tan delicada, y llena de ambares, perfumes, y aguas oloroſas, como eſta del mal olor del Hoſpital, y de la podre, y materia de las llagas? Que menoſprecio de ſi miſma tan ſino en vna hija de Rey! Que alegria en ſus injurias en vna ſeñora tan grande! Que amor de la pobreza en vna Princeſa tan rica! Que paciencia en los trabajos, y adverſidades! Que oracion tan ardiente, y tan continua en tantas ocupaciones', y que rendimiento à la voluntad de Dios, y como èl la honró deſpues de averla probado, y la hizo glorioſa en el Cielo, y en la tierra! La vida deſta glorioſa Santa eſcriviò primeramente Teodorico de Luringia, de la Orden de Santo Domingo, recogiendola de los papeles del Maeſtro Conrado, que avia ſido ſu Confeſſor. Deſpues la eſcrivió Jacob Montano, y la trae Surio en el ſexto to. Tambien eſcriven della Vincencio Bolovacenſe, y San Antonio, Arçobiſpo de Florencia, y el Martirologio Romano, y el Cardenal Baronio en ſus Anotaciones, y el Doctor Juan Molano en las Adiciones que hizo al Martirologio de Vſuardo, y mas largamente la Coronica de los Menores, compueſta por Fray Marcos de Lisboa, que afirma aver tomado Santa Iſabel el habito de la Penitencia de la Tercera Orden de ſus Padres San Franciſco, y lo miſmo dizen las otras Hiſtorias de ſu Orden.

Vinl. 30 cap. 136 Anto. p. 3. tit. 19 cap. 11. Bar. Mo. la. 16. Nov.

Chro. p. 1 li. 9. c. 10 vſque ad 16.

VIDA DE SAN FELIX DE VALOIS, Fundador de el Orden de la Santiſſima Trinidad, Redempcion de Cautivos.

1 EL Doctor Maximo de la Igleſia S. Geronimo, en la vida de San-Nota Paula, nobiliſsima Matrona Romana, dize, que la nobleza no es coſa muy grãde para quien la tiene, pero es muy grande para quien la deſprecia. Que tan grande fuè la nobleza de San Felix de Valois, pues ſupo deſpreciar la mayor nobleza por la virtud, que es la nobleza de la miſma nobleza? Fuè muchas vezes noble, y muchas vezes grande eſte glorioſo Patriarca, porque fuè noble ſegun el Mundo, y noble ſegun el Cielo, grande delante de los hombres, porque fuè de el tronco Real de Francia, y mas grande delante de Dios nueſtro Señor, porque piſando tanta grandeza, ſupo hazerſe mas grande por la virtud, que lo era por la ſangre. A 20. Noviembre.

2 Fuè padre de San Felix, Ranulfo, Conde de Vermandois, y de Valois, hijo de Hugo de Francia, y nieto de Enrique Primero, Rey de Francia. La madre igual en la nobleza à ſu marido, fuè Madama Leonor, hija de Teobaldo Tercero de eſte nombre, llamado el Grande, Conde de Bles, y Xampania, y hermana de Teobaldo Quarto, llamado el Bueno. Vivian Ranulfo, y Leonor en la Ciudad de S. Quintin, cabeça de ſus Eſtados; y Leonor, que era piadoſiſsima, teniendo à ſu hijo en el vientre, fuè en romeria al Monaſterio de San Bedaſto, celebre en el Obiſpado de Cambray.

3 Alli hizo vna novena à San Hugon, Arçobiſpo de Ruan, cuyo ſagrado cuerpo ſe guarda en aquel Monaſterio; y vltimo dia de la novena, eſtando de rodillas delante de el Altar de el Santo Arçobiſpo, ſe quedò Leonor dormida, y viò en ſueños á la Virgen MARIA, que traia à ſu precioſiſsimo Hijo en los braços, y le llegava à otro niño muy hermoſo, y gracioſo', que eſtava à ſu lado. Tenia el Niño Jeſus vna Cruz peſada en los ombros, y el otro niño vna hermoſa corona de flores en la mano; y trocando los dos

niños como por juego las dos joyas, Jesus diò al niño su Cruz, y el niño diò à Jesus su corona. No sabia Leonor, que significava esta vision, y luego viò à San Hugo, que hablando con ella la dixo: Este niño que no conoces, es tu hijo que trocara las lises de Francia, por la Cruz de Christo, y la dividirà contigo, para que ambos sigays con ella al Señor crucificado. Dividiò el niño la Cruz en dos partes, y dando la vna à su madre, se quedò con la otra para si. Despertò Leonor, y tuvo la vision por sueño, aunque tantas mugeres tienen los sueños por visiones; pero el efecto mostrò, que avia sido vaticiano, como veremos despues. Naciò San Felix à nueve de Abril de mil ciento y veinte y siete en el camino de Amienes, donde cogiò à su madre el parto. Llamaronle Hugo en el Bautismo, ò por devocion de San Hugon, ò por memoria de el nombre de su Abuelo Hugo de Francia; el qual nombre mudò despues en el de Felix, y assi llamaremos desde aora, por euitar confusion.

4 Estando aun à los pechos el niño Felix, su oiò vna gran sequedad, y hambre en toda aquella tierra. El Cielo negava à la tierra la lluvia, porque los pecadores no la regavan con lagrimas: clamavan los hombres para alcançar el remedio, y la tierra abria muchas bocas para pedirle de la manera que podia; pero Dios cerrava los oidos, porque los pecadores se hazian sordos à sus vozes, y durava el castigo, porque no cessavan los pecados. Los campos, ni davan pan para los hombres, ni yervas para los ganados: padecian todos los que tenian culpa, y los que no le podian tener, porque padecieslen los culpados: acudian los pobres à las casas de los ricos, y todos eran pobres, ò mostravan serlo para no dar, ò para pedir; solo hallava remedio la comun necesidad en el Palacio da Leonor; pero la carestia tassava la liberalidad, y el temor de que faltasse à los pobres, ponia medida al socorro de los estraños. Tenia Dios librado el remedio de tan grande calamidad en las manos de vn niño, que aun no sabia hablar, y antes de formar palabras, avia de obrar milagros. El Aya que traìa al niño Felix en los braços, movida de Dios nuestro Señor, le llevò al lugar donde guardavan el pan, y governando su manecilla, formò con ella tres Cruzes sobre el pan, en el nombre de la Santissima Trinidad; y poniendole à vista de los campos, los bendixo tres vezes con la misma mano; y fuè cosa maravillosa, y propria de la mano de Dios nuestro Señor, que luego empeçaron à multiplicarse los panes y nacer vnos panes de otros, como en el desierto, quando los bendixo Christo; y por el mucho pan, que davan à los pobres la hambre cessava, y el pan no se disminuia. Y como si tuviera en su mano las nubes, luego se llenò el ayre de ellas, y el Cielo diò lluvia, y la tierra diò su fruto, y todos alabaron à Dios nuestro Señor, que tales prodigios hazia con la mano de vn niño inocencio. Vino à Francia Inocencio Segundo, huyendo de la ambicion, y tirania de Pedro Leon, y falso Pontifice Anacleto: hospedòse en Chatres en el Palacio de Teobaldo, hermano de Leonor; y en sabiendo lo la piadosa señora, llevò ailà à su hijo para que le bendixesse el Sumo Pontifice; y el mismo niño, yà que no podia con la lengua, pedia con las manos la bendicion, la qual le diò con muestras de grande amor el Sumo Pontifice. Y antes le la evia dado S. Bernardo en Claraval, adonde le llevò su devota madre para ofrecerle à MARIA Santissima por mano de aquel su dulcissimo Capellàn, y regalado siervo.

5 Primero bevió el niño Felix la misericordia, que dexasse la leche, y como por instinto exercitava la piedad con los pobres, antes de poder obrar la razon. Davan vn dia limosna à los pobres en casa de Teobaldo su tio, y estava el niño en los braços de su Ama, mirando como la repartian, y se ivan los ojos, y las manos à la moneda, que se dava à los necessitados. Parecia codicia, y era misericordia, porque mandando Teobaldo por entretenimiento, que ofreciessen los dineros al niño, el tomava todo lo que podia con su mano, y lo dava à los pobres, siendo mayor la limosna, quanto era menor la mano, que la repartia, porque dava de vna vez todo lo que no podia sustentar. Y mostrò tanta alegria, y contento el niño, que despues le traian todos los dias por mandado de Teobaldo al repartimiento de la limosna. Era Teobaldo varon perfecto, como discipulo de San Bernardo, y con habito de seglar, tenia costumbres de Monge. Criòse en su compañia Felix los primeros años, y con su enseñança, y exemplo, creciò mucho en todas las virtudes, y especialmente en la misericordia, en que competian tio, y sobrino Maestro, y discipulo, procurando Felix no quedarse atràs a Teobaldo, y Teobaldo, que no se le passasse adelante Felix.

6 Quando yà mayorcico, comia Felix à la mesa de su tio se quitava el bocado de la boca, embiava el plato de que mas gustava para los pobres. Todo lo que llegava à sus manos, passava de ellas à las manos de los necessitados, y no sabia despedir sin limosna à quien se la pedia. Passeandose por el campo con otros Cavalleros de su edad llegò vn pobre enfermo à pedirles limosna, y Felix no teniendo otra cosa que dar-

le

le, ſe quitò vna gavardina preciosa que traìa; y ſe la dió al pobre. No convenia al pobre, veſtido tan rico, y aſsi le quiſo vender para ſocorrer con el precio ſu neceſsidad. Prendienronle, ſoſpechando que avia hurtado la gavardina; y en ſabiendolo Felix, le hizo ſacar de la carcel, peſaroſo de averle ocaſionado aquel mal por hazele bien, y le ſentò à ſu meſa, y diò vna buena limoſna, con que le embiò contento. Caminavan juntos Teobaldo, y Felix por el campo en tiempo de frio, ſalió de vn boſque vn pobre deſnudo temblando, y tiritando de frio, y pidiòles limoſna. Preguntòle Teobaldo: Que quieres que te dè? Respondiò: Eſſa capa. Diòſela guſtoſo, preguntando le ſi queria otra coſa: Eſſe capote; y aviendoſe dado, viendo ſu grande liberalidad, le pidiò el jubon, y las medias, y haſta los guantes de las manos, y los anillos de los dedos, y collar de la garganta. No le quedava masque el ſombrero. ſuele à tomar el pobre, y deruvole Teobaldo; diziendole con dor ayre: Ello no, que deſcubrireys la calva, y le reièn de mi. Luego deſapareciò el pobre, dexando alli veſtidos, y reconocieron los dos, tio, y ſobrino, que el pobre avia ſido Angel de el Señor, ò el miſmo Señor, que avia venido à experimentar ſu caridad, y hizieron voto de no negar limoſna à ningun pobre, que ſe la pidieſſe por amor de Dios.

7 Saliendo otra vez Teobaldo, y Felix de la Ciudad para Claraval en ſus cavallos, encontraron vn pobre leproſo. Enternecièſe al verle Felix, y baxando de ſu cavallo, le abraçò, y conſolò con dulces palabras. No quiſo Teobaldo, que ſu ſobrino le vencieſſe en la caridad; arrojòſe tambien de ſu cavallo, y entre los dos limpiaron al leproſo, y le llevaron à vna caſa vezina, adonde le enbiavan todos los dias comida, y regalo. Siempre que ſalian, ò entravan en la Ciudad, le viſitavan, y conſolavan; y Felix le embiava cada dia de ſu meſa vn plato, è iva muchas vezes à verle, y converſar con èl amigablemente. Muriò el leproſo eſtando Teobaldo auſente, y como ignorava ſu muerte, entrò en la caſilla, al bolver à la Ciudad, deſeoſo de verle; y hallòle à la puerta en piè, limpio de la lepra, ſano, hermoſo, y reſplandeciente. Quedò admirado; y preguntòle, ſi era el leproſo, à quien el avia dexado en aquella caſa. porque en el roſtro parecia el miſmo, y en la claridad muy diverſo. Yo ſoy el miſmo que buſcas, reſpondiò el leproſo; y è eſtoy ſano porque libre de las miſerias de los mortales, gozo de la felicidad de los bienaventurados. Y he venido à agradecer eſta tu caridad, que conmigo has vſado: y baxaſte por mi de tu cavallo; yo baxo à ti deſde el Cielo; tu me ſocoriſte con limoſnas; è yo te ayudo con oraciones. Con eſto deſapareciò el pobre, y Teobaldo contò à Felix el caſo, y ambos ſe encendieron mas en deſeos de ſocorrer à los neceſsitados.

8 Crianvanſe el Monaſterio de Claraval algunos hijos de Principes, y Cavalleros; para que doctrinados con la enſeñança, y exemplo de los Monges, ſalieſſen vtiles Miniſtros, y Governadores de ſu Republica. Aqui llevò Teobaldo à Felix, para que ſe criaſſe con la enſeñança de San Bernardo; y el Santo mancebo, luego que entro en el Monaſterio, atendia mas à las obras, que à las palabras de Bernardo; oìa con ſus conſejos y los guardava, pero ſus exemplos le parecian mas eficazes, y los imitava; la modeſtia de ſu roſtro, la gravedad de ſus paſſos, la frequencia de ſu aracion, la guarda de ſus ſentidos, la ſobriedad en la comida, el poſo de ſus palabras, y en todo ſe le parecia tanto, que en Felix ſe mirava Bernardo mas pequeño, ò en Bernardo Felix mas grande. Eſtava en el miſmo Monaſterio Enrique, Infante de Francia, hijo de Luis [illegible]so, que deſpues fuè Arçobiſpo de Rens.

9 Avia aprovechado mucho Enrique con la enſeñança de San Bernardo, y los dos Primos tenian entre ſi vna ſanta emulacion, procurando cada vno adelantarſe al otro en la virtud, y cederle en todo lo demàs. Mientras eſtava Felix en el Monaſterio, padecierò ſu madre, y ſu tio Teobaldo grandes trabajos, y aunque eran tan proprios ſuyos, y le llegavan al coraçon, el los llevava con admirable paciencia, y conformidad, pidiendo à Dios continuamente el remedio de ellos. Hizo ofrecer vn dia el ſacrificio de la Miſſa en el Altar de la Virgen, por ſu madre, y tio, y eſtando èl oyendola con ſollozos, y lagrimas ſe le apareciò la Reyna de los Angeles con ſu Hijo en los braços, y enjugandole con ſu mano las lagrimas, le prometiò ſu favor, y aſſeguró, que preſtoceſſaria la tormenta, que afligia à ſu madre, y tio, y ſucederia la ſerenidad deſeada.

10 No cabian los exemplos de Felix en el Monaſterio, ni tenia ſolo las virtudes de Monge entre los Monges; exercitava tambien las de Cavallero, y las de Principe, de quien, por lo que participa de la grandeza Divina, es propiedad el hazer bien, y favorecer à los miſerables. Iendo vn dia con San Bernardo, y Teobaldo por vn calle de Chatres, encontraron vn hombre facineroſo, à quien llevavan à ajuſticiar por ſus delitos. Compadeciòſe el Santo mancebo, y rogó à ſu tio con mucha inſtancia, que le perdonaſſe. Negòlo Teobaldo, diziendo: Que aquel hombre avia cometido graviſsimos delitos,

y que

y que pordonarle à el, era caſtigar à toda la Republica ; y era crueldad con muchos , la que parecia miſericordia con vno. Dixo entonces Felix : Yo no sè que delitos ha cometido eſte hombre , ni lo que èl ha ſido haſta aora; lo que sè es, que ſi le days la vida , ha de ſer gran ſiervo de Dios. El ſuceſſo moſtrò , que eſtas palabras eran profecia , porque perdonando Teobaldo al delinquente , tomò el habito de Monge en el Monaſterio de Claraval , y en èl viviò, y muriò ſantiſsimamente. Encontrò Felix cerca de el Monaſterio à vn pobre deſnudo que le pidiò limoſna ; y retirandoſe à vn lugar ſecreto, ſe quitó la camiſa , y ſe la diò al pobre. Aquella miſma noche entrando en ſu celda para acoſtarſe , hallò à ſu cabecera la miſma camiſa , que avia dado al pobre , pero muy mejorada , porque deſpedia de ſi vn olor ſuaviſsimo , y vna fragancia de el Cielo.

11 Enfermó la madre de S. Felix y aunque el ſuplicava inſtantemente al Señor, que la dieſſe ſalud ; le fuè reſpondido , que à ſu mad e convenia morir ; para trocar los trabajos de eſta vida , por la gloria de la otra, y a èl que murieſſe , para entregarſe mas libremente à Dios , en quien hallaria padre, y madre , y todas las coſas. Muerta Leonor, le llevò el Rey à Felix à ſu Palacio ; y aunque èl guſtava mas de la ſoledad , que de la Corte , y de el Monaſterio , que de el Palacio , no podia dexar de obedecer à vn Rey, que mandava con amor de pariente ; y el Santo iva con menos dificultad , por ſaber que diſponia el Rey ir à la conquiſta de la Tierra Santa , y deſeava el tomar la Cruz? y ſervir à Dios en vna empreſa , en que ſe vnian tan bien lo Cavallero con lo Chriſtiano. Mientras ſe diſponia eſta expedicion, ſe ocupava en la Corte en los exercicios convenientes à ſu caſtidad , ſin olvidar los de la virtud , en armas , juſtas , tornes , y exercicios ſemejantes , por habilitarſe con el medio , à las varas de la guerra. Corriendo Felix lanças con el Rey , vn mancebo menos dieſtro , ò mas deſgraciado , cayò arrojado de el cavallo , que era demaſiado brioſo , y de el golpe quedò alli luego muerto. Sintieron todos la deſgracia , y Felix mas que todos , que arrojandoſe de ſu cavallo , y examinando , ſi avia quedado alguna vida al que todos lloravan muerto, hallandole difunto , le tomò de la mano , y le dixo : Levantate , en nombre de la Santiſsima Trinidad ; y como ſi con eſta palabra le infundiera el eſpiritu de vida , que inſpirò Dios al principio de el Mundo en el primer hombre ; el mancebo bolviò à la vida , y todos ſe admiraron , aun mas que de ver reſucitar à vn muerto, de ver à vn mancebo noble , corteſano , y palaciego , que le reſucitava ; y con aver libertado Felix de el cautiverio de la muerte à eſte mancebo en nombre de la Santiſsima Trinidad , diò Felix principio à los muchos , que avia de reſcatar de el cautiverio de los infieles , y de los demonios , debaxo de el alto , y ſoberano nombre de la Santiſsima Trinidad. Aviendoſe juntado vn luzido exercito de los mas noble s y valeroſo de Francia , para la guerra ſagrada , acompañó Felix al Rey, y en el exercito fuè exemplo de Soldados, como lo avia ſido en la Corte de Corte ſanos , y las buenas coſtumbres , que avia aprendido entre los Monges de Claraval las conſervó entre los Soldados ; no embaraçava ſus exercicios devotos el ruido de las armas , ni ſe contentava por penitencia con las fatigas , y rieſgos de la Milicia : reſplandecia mas ſu modeſtia entre la libertad de los Militares , y la miſericordia , que ſiempre le avia acompañado , no le deſamparò ; antes ſe aliſtò con èl , al verle ſeguir las banderas. En las ocaſiones que ſe ofrecieron , peleò con gran valor , ayudandoſe aqui la fortaleza de ſu virtud de la generoſidad de ſu ſangre ; pero ni ſe deſvanecia con los ſuceſſos proſperos , ni ſe caìa de animo con los adverſos ; antes ſucediendo por oculto jnizio de Dios infelizmente à los Chriſtianos aquella jornada , Felix ſe bolviò à Paris con la miſma paz , como ſi bolviera victorioſo , mas rico de merecimientos , que de trofeos , y con mas victorias de los demonios ; que de los Turcos.

12 En Paris proſiguiò San Felix en los exercicios de Cavallero , y de Soldado ; pero Dios diſponia ſacarle de la Corte para el deſierto , y de la Milicia ſecular para la eſpiritual , y queria , que no trataſſe mas de vencer à ſus enemigos , ſino à ſi miſmo, para cortar de todo punto la eſperança proxima , que le davan à la corona de Francia la ley Salica , y el deudo eſtrecho , que tenia con el Rey; quiſo ordenarſe primero de Sacerdote , y luego retirarſe : y aora ſe viò cumplida la viſion de ſu Madre , al traerlo en el vientre , pues trocò la Corona de las Flores de Lis , que podia eſperar , por la Cruz de Jeſu-Chriſto. Aviendoſe ordenado , y dicho ſu primera Miſſa , eſcogiò el Yermo de la Montaña Brodeli , en el territorio Meldenſe , celebre , por aver ſido habitada de San Flacrio , hijo de el Rey de Eſcocia , que la profiriò al Reyno de ſu padre , y vivió en ella muchos años con gran fama de ſantidad. Quando quiſo dexar el Mundo , haſta el nombre dixo , por no conſervar nada de el Mundo , y llamòſe Felix , quando dexava lo que los hombres tienen por felicidad.

13 Mudò con el nombre el habito, viſtiòſe de el trage de pobre , quando en ſu aprecio empeçó à ſer rico , ſaliòſe de la Corte ocultamente , y caminò à la Montaña Brodeli

della, desconocido, sin criados, sin acompañamiento, solamente parecia, que le seguian al principio muy de cerca, y despues mas lexos las honras, regalos, y delicias de la Corte, y de el Palacio, yà llamandole para que bolviesse, yà quexandose porque las dexava; pero èl proseguia su camino, sin bolver vn passo atrès, ni aun los ojos, para vèr quien le llamava, cerrando los oìdos à los silvos de la serpiente infernal. Llegò al lugar donde avia vivido Flacrio, y luego pareciò, que Flacrio avia buelto à su lugar, y baxado de el Cielo, para habitar segunda vez aquellos desiertos. Hallò vna Ermita, dedicada à la Reyna de los Angeles, que avia edificado San Flarico, determinò hazer junto à ella su habitacion; y escogiò vna gruta en lugar de el Palacio, que avia dexado. Quien nos dirà la vida, que hizo San Felix en esta soledad, pues no pueden hablar los peñascos, de quien era morador, ni las fieras de quien era ciudadano, ni los arboles, que eran testigos de su oracion continua, de sus profundos suspiros, y de sus extremados rigores? Al Santo que lo sabia, le enmudeciò su humildad, para que callasse las batallas que tuvo con los demonios, los triunfos que consiguiò de el infierno, y los favores que recibiò de Dios, y de MARIA Santissima, con quien se regala va en tiernos coloquios, à quien acudia en sus aflicciones, y pedia socorro en todas sus necessidades. Lo que podemos dezir, y admirar es, que aviendo hecho tan notable mudança San Felix, trocando la Corte por el desierto, el Palacio por la gruta, la compañia de los Cortesanos por la de las fieras, el vestido precioso por el cilicio aspero, las comidas regaladas por las hervas silvestres, la cama blanda por la peña dura; estava mas contento con esta pobreza, que jamà lo avia estado con toda la riqueza, y le parecia, que lo tenia todo, quando no poseìa nada, por entender, que tenia más parte en los bienes de el Cielo, quanto menos tenia en los de la tierra. No falta quien diga, que vn cuervo lo traìa à San Felix vn pan todos los Domingos, y que los demonios se le aparecian en horribles figuras de serpientes, dragones, Leones, y otras fieras, para espantarle, y atemorizarle; y no seria maravilla, que Dios favoreciesse à Felix, como à Pablo primero Ermitaño, pues Felix imitava tanto à Pablo; ni que los demonios le persiguiessen, como à Antonio, y Hilarion, pues veian resucitados estos santissimos Anacoretas en Felix. De los favores que recibiò de Dios, y de los Angeles escriven algunos mucho, no sé si por discurso, ó por noticia cierta; y aunque yo creo muy cierto, que fueron muchos mas, y mayores los favores, que el Santo Anacoreta recibiò, que todos los que refieren, porque assi convenia, que regalasse el Señor à su fiel siervo que por su amor se avia privado de los regalos, y dilicias de vna Corte, y de vn Palacio, y visitassen los Angeles al que era Angel en la vida, aunque era hombre en la naturaleza; con todo esso no quiero referir nada en particular, por contar solo lo que se sabe, no lo que se discurre, ò no es tan averiguado.

14 Aviendo vivido S. Felix en la soledad mas de veinte años, fuè buscado por aviso de el Cielo de San Juan de Mata, Doctor Parisiense, que habitava en otra soledad; y aunque Juan buscava al que no conocia Felix conocia al que le buscava, y sabia, que avia de venir à buscarle, y en viendole, le saludò por su nombre, de que quedò San Juan maravillado, y entendido por aquì mas claramente, que Dios moravan en San Felix. Vivieron los dos Santos Anacoretas tres años en aquel desierto, en santa, y dulce compañia, como Elias, y Enoch en el Paraiso; hasta que Dios los sacò de aquella soledad, para que fundassen el Orden de la Santissima Trinidad, para redimir Cautivos, de el modo que contarèmos aqui brevemente, porque tratamos mas de proposito de la institucion de este Orden en la vida de San Juan de Mata à los 8. de Enero Estando conversando los dos Santos junto à vna fuente, vino à ellos vn ciervo blanco, que traìa sobre la frente vna Cruz de dos colores, celeste, carmesì: admiraronse ambos Santos, y San Felix no entendiò lo que significava la Cruz, hasta que San Juan de Mata, que avia visto semejante Cruz otra vez, y Dios le avia dado à entender, queria que fundasse vna nueva Orden, para redimir Cautivos, le declarò el misterio, y los dos Santos lo encomendaron à Dios, y fueron amonestados tres vezes por vn Angel, que partiessen à Roma para dar cuenta de todo al Sumo Pontifice. Dexaron su amada soledad, y partieron à Roma, donde fueron recibidos benignamente de Inocencio Tercero, que tuvo antes revelacion, de que avian de venir; y aviendo entendido el Sumo Pontifice la voluntad de Dios, con vna vision que tuvo, diziendo Missa, en que se le apareciò vn Angel, vestido de blanco, con vna Cruz de dos colores, azul, y rojo, con las manos cruzadas sobre dos cautivos, como antes se avia aparacido à San Juan de Mata en Paris, diziendo Missa, vistiò à los dos Santos de el habito, que traìa el Angel, y fundò la Orden de la Santissima Trinidad, para redimir Cautivos, dandola despues Regla propria, especiàl, muy conveniente à su instituto. Bolvieronse los dos Santo Patriarca à Francia, y llegandoseles algunos hijos, dieron principio en la Mon-

tañia Brodelia al primer Convento, en el miſmo lugar donde avian hecho vida ſolitaria, y llamaronle de Ciervo Frigido, por el ciervo que vieron alli con la Cruz de ſu Religion, que venia à buſcar refrigerio de ſu ſed en aquella fuente.

15 Quedòſe San Felix en el Convento de Ciervo Frigido, para governarle, y San Juan ſe bolviò à Roma, para fundar Convento en aquella Ciudad. En eſta deſpedida de los dos Santos compañeros, fuè grande el ſentimiento, y muchas las lagrimas de San Felix, porque entendiò con luz Divina, que no avia de bolver à verle mas; pero conſoló́le San Juan con ſantas palabras, diziendole: Que ſi ſe apartavan los cuerpos, ſe quedavan vnidas las almas, y era meneſter dividirſe en eſta vida mortal, para vnirſe mas en la eterna. Lo que San Felix deſde ſu Monaſterio de Ciervo Frigido, procurò el aumento de ſu Religion, è influyò para fundar Conventos en diverſas Provincias de Francia: el fervor con que ſolicitò el cumplimiento de ſu celeſtial inſtituto, y las muchas Redempciones, que por ſi, y por ſus hijos executò, no ſe puede dezir en pocas palabras, y pedia mas larga eſcritura. Que vida hazian el, y ſus hijos, que cada dia venian, llamados de el Señor, y arraídos de el buen olor que por todas partes ſe eſparcia de la ſantidad de aquella caſa, con nada ſe puede declarar mejor, que con dezir, que haſta los Angeles quiſieron veſtir ſu habito, y la Reyna de los Angeles honrar con ſu preſencia aquel Monaſterio, trayendo la Cruz de ſu Religion. Viſpera de la Navidad de nueſtra Señora, no tocò el Sacriſtàn à Maytines à ſu hora, mas por providencia Divina, que por deſcuydo. San Felix que velava como buen Paſtor, mientras los demàs dormian, ſintió mucho eſta falta, y entrando en el Coro para diſponer lo neceſſario; le hallò ocupado, no como otras vezes de Religioſos, que parecian Angeles en la pureza de la vida, ſino de Angeles, que parecian Religioſos en el habito, yà la Soberana Reyna de los Angeles preſidiendo en lugar eminente, veſtida de el miſmo habito, y Cruz de ſu Religion. Eſtava el Coro lleno de vna admirable claridad, que ſalia de el roſtro de la Santiſsima Virgen, y todo en gran ſilencio, eſperando al Santo para empeçar los Maytines, porque en entrando San Felix, entonò MARIA Santiſsima la Antifona, y proſiguieron los Angeles con incomparable melodia, y San Felix con ellos, olvidado de que eſtava en la tierra, y que tenia cuerpo, cantò con los Angeles en ſu miſmo punto, y armonia, como ſi fuera eſpiritu, ò viviera yà entre los bienaventurados. Quanto fuè el gozo, y alegria de San Felix con eſta viſta, quien lo podrà declarar? No le cabia el coraçon en el pecho, y le acabarà el demaſiado gozo la vida, ſi Dios no le conſortarà, para que pudiera llevar tan grande peſo de gloria. No pudiendo diſsimularlo en el roſtro, importunado de ſus hijos, les contó la viſion, que avian tenido, y les dixo: En adelante hijos mios, mirad eſta caſa, como Cielo, pues ha merecido ſer habitada de los Angeles, y de la Reyna de los Cielos. No eſtrañeys, que viſtan los Angeles nueſtro habito, porque vn Angel fuè el primero que le viſtiò, y nos le diò à noſotros: pero eſtrañad mucho, ſi viſtiendo noſotros el habito, que viſten los Angeles, no ſomos Angeles en la ſantidad. Mirad bien, que no es decente manchar con culpas el habito, que los Angeles han veſtido, y mucho menos el que ha veſtido la Reyna de los Angeles. Que nos ha querido enſeñar con eſto MARIA Santiſsima? Sino, que como hijos ſuyos, nos quiere muy parecidos à ſi en la vida, pues ella ha querido parecerſe tanto à noſotros en el veſtido. Eſte ſuceſſo, os aviſa, quan diligentes deveys ſer en las alabanças de Dios, pues vienen Angeles à ſuplir la falta de los hombres, y entender, que los hombres que cantan alabanças à Dios; ſe diferencian de los Angeles en la naturaleza, no en el oficio: ſolo que los hombres alaban à Dios en la tierra, y los Angeles en el Cielo.

16 Eſte Monaſterio, como tan favorecido de MARIA Santiſsima, creciò mucho, aſsi governandole San Felix, como deſpues, en ſantidad, ſugetos, edificio, y veneracion, porque ha tenido muchos varones iluſtres en nobleza, ſantidad, y ſabiduria, que han ſido como lumbreras de Francia, y de toda la Chriſtiandad. El edificio es muy ſumptuoſo, enriquecido con muchas reliquias, y vno de los Santuarios mas venerados de Francia: por lo qual muchos Pares de Francia, y otros Principes, y grandes Señores, le han eſcogido para ſu entierro; y el Miniſtro de eſte Convento fuè tan venerado en Francia, como los Obiſpos, y Prelados de mayor ſupoſicion, y tenia lugar en los Sinodos de los Obiſpados Ambianenſe, y Meldenſe, y en las Cortes, que ſe celebran en el Reyno.

17 Deſeava con grandes anſias S. Felix, ſer deſatado de la carne, y vivir con Chriſto; los años pedian la muerte, los merecimientos el Cielo: èl ſuſpirava por la patria celeſtial, alli tenia ſu coraçon, donde eſtava ſu teſoro, alli levantava los ojos, donde caminava ſu deſeo, mirava la tierra como deſtierro, y haziaſele muy largo el tiempo de deſterrado, y peregrino, haſta que queriendo el Señor conſolarle, le embiò vn Angel, que le aviſò, como eſtava cerca ſu muerte. Nunca tuvo nueva mas alegre no ſolamente ſe alegrò el alma, pero aun

ſe regozijo el cuerpo flaco, y cobrò nuevo vigor, y color, de manera, que entonces prometia mas larga vida, quando eſtava mas proxima ſu muerte. Aumentò eſte gozo vna calentura, que le ſobrevino algunos dias deſpues, la qual recibió con accion de gracias, como à executora de las prometas de Dios. Vn cuydado ſolo traìa, y era los hijos, que dexava huerfanos, y ſin padre; porque era tanta ſu caridad, que no ſintiendo dexar el cuerpo, ſentia ſer apartado de los hijos, que tenia dentro de ſu alma Eſte cuydado le quiſo quitar la Reyna de los Angeles, en el vltimo dia de ſu vida, porque ſe le apareciò llena de reſplandores, y le conſolò, diziendo: que no quedavan deſamparados ſus hijos, porque quedavan debaxo de ſu amparo, y ella ſeria ſu Madre. Con eſto ſe llenò San Felix de mayor gozo, y nuevo deſeo de morir, por dexar á ſus hijos tan mejorados, ſucediendo tal Madre, à tal Padre, MARIA Santiſsima á Felix, la Madre de Dios à vn hombre.

18 Aviendo recibido San Felix los Sacramento de la Igleſia con gran devocion, ſe deſpidiò de ſus hijos, no como quien moria, ſino como quien hazia jornada, derramando el Padre, y los hijos muchas lagrimas; ellos de pena, porque los dexava; y el de ternura, y amor de Padre, porque los veia llorar; y por deſpedida, y vltima voluntad, los exortò à todas las virtudes, y eſpecialmente à la caridad con los Cautivos. Dixoles, que aquellos morian bien en la muerte, que avian muerto muchas vezes en la vida, y que en eſta hora cogia èl los frutos dulces de la penitencia amarga, que avia hecho en el deſierto, y aora eſperava el premio de las obras, que avia hecho por el Señor en ſu vida. Luego levantando los ojos al Cielo, ſin dexar de derramar lagrimas de conſuelo, dezia con grande afecto, para dar gracias al Señor, y exortar tacitamente à ſus hijos, à que lo imitaſſen. O dichoſo dia en el que yo huì de la Corte, à la ſoledad, y troquè el Palacio por vna gruta! O felizes noches, las que gaſtè en la oracion, en lugar de ſueño! O bienaventurados dias, los que paſsè leyendo, y cantando alabanças à Dios! O dulces lagrimas, las que derramè por mis culpas! O bien empleados ſuſpiros! O ſuaves aſperezas, con que maltratè mi cuerpo! O gratas penas, con que afligì mi carne! O bien empleados paſſos, los que dì, para cumplir la voluntad de el Señor; como me llevays aora à la bienaventurada eternidad! Antes parecian las penitencias, eſpinas, aora veò que ſon roſas, antes parecia la Montaña deſierto, aora experimento, que es Paraiſo, antes parecia la Religion Cruz, aora veo que es Corona. O que dulces ſon los trabajos, deſpues de paſſados! Y ſi eſto parecen en eſta vida mortal, que parecerán en la vida inmortal, donde ſe goza el premio eterno de lo que paſsò con el tiempo brevemente! Y bolviendoſe à Chriſto crucificado, que tenia en las manos, le dezia: Pero, Señor, todo lo bueno es vueſtro, y ſolo las culpas ſon mias, vueſtros tormentos me alientan, vueſtra paſsion me conforta, y vueſtra muerte me dà eſperanças de vida. Que ſoy yo ſin vos? Que ſon mis obras, ſin vueſtras obras? Que ſon mis penas, ſin vueſtras penas? Vueſtra paſsion dà valor à todo lo bueno, dadme vueſtras llagas, para beſarlas con mis labios; vueſtro coſtado, para ſellarle con mis ojos; entre eſtas ternuras, abraçandoſe con el Crucifixo, con admirable paz, diò el eſpiritu à ſu Criador, lleno de años, y merecimientos, à los ochenta y cinco de ſu edad; à quatro de Noviembre de mil ducientos y doze. Quando eſpirò, ſe tocaron por ſi miſmas las campanas de el Monaſterio, y èl miſmo le apareciò glorioſo, y reſplandeciente à S. Juan de Mata, que eſtava en Roma en oracion, y le dió juntas la nueva de ſu muerte, y de ſu gloria, encomendandole mucho el Convento de Ciervo Frigido. Iva á reſponderle San Juan, y deſapareciò de ſus ojos San Felix, dexandole triſte, por la falta que hazia á ſus hijos, y alegre por la gloria de que yà gozava.

19 Sepultaron ſus hijos el ſagrado cuerpo de S. Felix, con gran concurſo de los que à la noticia acudieron de los Pueblos comarcanos, en el miſmo Convento de Ciervo Frigido, y es tradicion inconcuſa, que ſe vieron por algunos dias luzes milagroſas ſobre ſu ſepulcro. Ha hecho Dios por ſu interceſsion muchos milagros, por los quales, y por ſus grandes virtudes, ha ſido ſiempre venerado, y tenido por Santo, como verèmos en la vida de San Juan de Mata; y ſu Religion celebrava ſu fieſta, con oracion, y lecciones proprias, à los quatro de Noviembre, que es el dia de ſu glorioſo tranſito.

20 Largo fuera nombrar todos los Hiſtoriadores, que eſcriven de S. Felix de Valois. Citalos el Maeſtro Gil Gonçales Davila, en la vida de los dos Patriarcas S. Juan, y S. Felix, y Tamayo de Salazar en ſu Martirologio, à veynte y vno de Deziembre, y el Apendiz que hizo el muy Reverendo Padre Fray Juan de la Concepcion, de el Orden de Deſcalços de la Santiſsima Trinidad, ſu Coroniſta, y Procurador General en Roma, á la vida que eſcrivò de los dos Santos Patriarcas, Fray Franciſco Macedo de la Orden de San Franciſco, de la qual, y de las liciones de San Felix, aprobadas de la Igleſia, hemos ſacado principalmente lo que queda dicho.

VIDA DE SAN IVAN DE MATA, Patriarca, y Fundador de la Orden de la Santiſsima Trinidad, Redempcion cautivos.

Aduiertaſe, que San Iuan de Maia es à 8. de Febrero, y por ſer Fundador con San Felix ſe ponè juntos,

1 EN la Proença, que es Provincia de Francia, en el Condado de Niza, en el Village de Falcon, nacìo San Juan de Mata de Eufemio, y Marta, eſclarecidos en ſangre, y ſeñalados en virtud, el año de nueſtra ſalud de mil ciento, ſeſenta, ſegun el computo mas ajuſtado, y podemos dezir el primero de la libertad de los Cautivos Chriſtianos, porque en èl nacìo el que los avia de redimir de el Cauativerio de los Moros. Bien lo moſtrava el blaſon de la caſa de Mata que era vn Cautivo cargado de cadenas con eſta letra: *O Domine libera me ab iſtis vinculis.* Eran eſtas armas profecia de las proezas venideras, mas que blazon de las hazañas paſſadas, y aſsi mas recibiò eſtos blazones la familia de Mata, de San Juan, que èl las recibiò de ſus mayores, porque llenò eſta empreſa, libertando innumerables Cautivos de las cadenas de los Moros. aſsi ſe lo revelò Maria Santiſsima à ſu madre; porque eſtando Marta preñada, ſe encomendò à la Reyna de los Angeles, ſuplicandola afectuoſamente, que la favoreciesſe en ſu parto, y tomaſſe debaxo de ſu protección la criatura, que ella traìa en ſus entrañas: y fuè tan poderoſa ſu oracion, que luego baxò de el Cielo MARIA Santiſsima, cercada de immenſos reſplandores, y la dixo: No temas, porque paririàs vn hijo que ſera Santo, y Redempror de Cautivos Chriſtianos, y Padre de muchos hijos, que ſe emplearàn en el miſmo miniſterio con grande provecho de las almas. Con eſto deſapareció la viſion, y Marta quedò llena de gozo, y eſperanças de el hijo, que avia de nacer de ſus entrañas; pues no vn Angel, ſino MARIA Santiſsima avia querido ſer la que anunciaſſe ſu nacimiento, moſtrando con tan extraordinario favor, la extraordinaria ſantidad, à que avia de llegar el niño, y quan favarecido avia de ſer de Dios en naciendo, el que antes de nacer era tan favorecido de la Madre de Dios. Quando ſaliò à luz, ſe viò reſplandecer ſu roſtro, como el que nacia para nuevo Sol de el Mundo, que le avia de alumbrar con los rayos de ſu doctrina, y con los reſplandores de ſu ſantidad. Nació viſpera de San Juan Bautiſta, y por eſſo le llamaron Juan en el Bautiſmo, y fuè Juan en las aſperezas, y penitencia, que ſe adelantò, no ſolo à las culpas, mas tambien à la razon. porque luego en naciendo, empeçò à ayunar quatro dias en la ſemana Lunes, Miercoles, Viernes, y Sabado, no queriendo en eſtos dias tomar el pecho mas que vna vez.

2 Criòle ſu madre con gran cuydado, y el niño tenia vn natural nacido para la ſantidad, porque era de cera para la virtud, y de azero para los vicios, recibiendo facilmente todo lo bueno, y rechazando conſtantemente todo lo malo. Sus virtudes eran mas que ſus años, y quien midieſſe ſu virtud con ſu edad, hallara la edad muy deſigual á la virtud. Era obediente à ſus padres, rendido á ſus mayores pacifico con ſus iguales, compaſsivo con los pobres: à los Santos tenia gran devocion. à MARIA Santiſsima ſingular afecto; à Dios mucho amor, y temor; todos ſus entretenimientos eran ſagrados, todo indicio de la ſantidad futura, nada tenia de niño, ſino los años, y eſtos los deſmentia la prudencia, y los negava la madurez. Al llegar à los ſiete años, pidiò à ſus padres, que le enſeñaſſen letras, y ellos le embiaron à la Ciudad de Aes, que es en la Proença, con el porte conveniente à ſu calidad. Aqui aprendiò letras humanas, y los exercicios de Cavallero; y el tiempo que no le ocupava el eſtudio, gaſtava en los Templos, en las carceles, ó en los Hoſpitales, converſando con Dios, ò con los enfermos, ò con los preſos, porque todos ſus divertimientos eran las obras de caridad, y los exercicios de devocion.

3 Aun no ſabia bien, que coſa era el Mundo, è yà la dava en roſtro el Mundo, y deſeava dexarle; y aſsi deſpues de algunos años, que avia eſtado en Aes; bolviò à Falcon, con deſeo de retirarſe al deſierto: mas quando el amor de Dios le llamava, el amor de ſus padres le detenia, haſta que rotas eſtas cadenas con la gracia de el Señor, ſaliò de ſu caſa ocultamente, por inſpiracion de el Eſpiritu Santo, y ſe retirò à los montes, que oy ſe llaman Pomas de Marſella, donde avia hecho penitencia Santa Maria Madalena. Aqui entrò el Santo mancebo ſin guia, ſin Maeſtro, y ſe hallò ſolo, ſin caſa, ſin padres, ſin amigos, ſin compañeros; pero en Dios lo hallò todo mejorado, y con tener à Dios, no le faltava nada. Su habitacion era vna gruta horroroſa, ſu cama la peña dura, ſu veſtido vn cilicio aſpero, ſu comida las ierbas ſilveſtres, no tenia abrigo para el frio, ni defenſa contra el color, ni reparo ne los vientos, ſiempre expueſto à todas las inclemencias de los tiempos; pero lo que afligia à la carne, y regalava al eſpiritu, y tenia el alma por delicias, lo que el cuerpo tenia por tormento: y aſsi era ſu regalo el ayuno, ſu deſcanſo el trabajo, ſu ſueño la contemplacion, ſu gozo la penitencia, y ſu gloria tratar con Dios, y con los Angeles, de quien recibiò ſin duda muchos favores; pero quiſo el Señor darles à nueſtro diſcurſo, mas que à nueſtra noticia

Deſeavan los demonios echar al Santo mancebo de eſte deſierto, no pudiendo ſufrir la vida admirable, que en el hazia: para eſto procuraron eſpantarle, y atemorizarle con diverſas traças, y ardides, ſemejantes à las que vſaron antiguamente con S. Antonio; pero no pudieron vencer, ni hazer huir, ó dexar el campo al valeroſo Soldado de Chriſto, que armado de Fè, y confiança, no tenia ſus eſpantos, y ſe burlava de ſus amenaças. Como no le ſalian bien las otras traças, vsò vna, verdaderamente diabolica, tamò el roſtro, y diſpoſicion de vn ſu amigo, y Condiſcipulo, à quien avia tratado en Aes. Dixole: Que la fama de ſu vida, que aunque à el le parecia eſtar oculta à todos los hombres, avia llegado à ſu noticia, le avia traìdo à aquel deſierto, para imitarle, y aprender de èl à ſervir à Dios: que no reuſaſſe enſeñar al que venia con deſeo de aprender, ni ſer Maeſtro de el que avia ſido Condiſcipulo, y ſino queria darle titulo de Diſcipulo, le admitieſſe à lo menos con nombre de compañero. Quedòſe con el Santo mancebo, è imitava en lo exterior ſu vida, pero ſin perder ocaſion de ponderar, y encarecer las dificultades, y peligros de aquel aſperiſſimo camino, que avian tomado. Dezia: Que era vn genero de crueldad contra ſi miſmos, afligir ſu juventud no muy culpada, con tan grande penitencia, è imprudencia grande caminar dos mancebos ſin guia, por camino tan dificultoſo, en que ſe han perdido muchos ancianos, deſpues de muchas canas, y experiencias: que ſeria mas acertado bolverſe à la Ciudad, y tomar algun Maeſtro experimentado, que los governaſſe, y encaminaſſe en la virtud, que no hazerſe Maeſtros, antes de ſer Diſcipulos, y pagar la ſobervia con la caìda, de que por ventura, quando quiſieſſen, no ſe podrian levantar. Hizieron dudar algo eſtas razones à San Juan, como tenian tanta aparicion de piedad, recogiòſe à la oracion à pedir al Señor luz, y con ella conociò, que era el demonio el que le hablava. Dixole: Vete de ai Saranàs, y no pretendas engañarme, porque el Señor eſtà conmigo; y à eſtas palabras deſapareciò el fingido compañero, y verdadero demonio, corrido, y avergonçado de verſe vencido de vn mancebo de pocos años; y el Santo quedò vencedor, y mas advertido para ſemejantes engaños.

4 Deſpues de vn año de retiro, le hablò el Señor al cotaçon, y le mandò, que bolvieſſe à continuar ſus eſtudios, porque le queria hazer, como otro Abrahàn, Padre Eſpiritual de vna grande deſcendencia Con eſto bolviò el Santo à la caſa de ſus padres, y de ella à Paris, à continuar ſus eſtudios. Pero el demonio temeroſo de la guerra, que S. Juan le avia de hazer con las letras, le puſo gran tedio, y faſtidio en el eſtudio, y como antes le avia procurado ſacar de el deſierto, aora le queria bolver à èl, repreſentandole, que ſerviria mas à Dios, entregandoſe del todo à la oracion, y penitencia, fuera de las ocaſiones, que no eſtudiando las ciencias entre tantos peligros de la conciencia, como trae conſigo vna Corte, vna Univerſidad, y la compañia de los mancebos. Andando con eſte cuydado, entrò vn dia en la gleſia de el Convento de Canonigos Reglares de San Aguſtin, que ay en aquella Ciudad, y ſe llamava S. Victor, y eſtando en fervoroſa oracion, delante de vna devotiſsima Imagen de Chriſto crucificado, le hablò el Santo Crucifixo, y le dixo tres vezes con voz clara, y inteligible: *Studе ſapientiæ fili mi, & lætifica Prov. 27.*
cor meum. Eſtudia la ſabiduria hijo mio, y alegra mi coraçon. Y con eſtas palabras, no ſolo recibiò luz, para conocer la voluntad de Dios, pero gracia para ponerla en execucion; è yà no ſentia tedio, ſino inclinacion al eſtudio. Empeçò en aquella celebrerrima Univerſidad, con nuevo fervor à eſtudiar las ciencias, ſin dexar el eſtudio de las virtudes, y en pocos años, que eſtuvo en ella, ſe aventajò en la ſabiduria à ſus iguales, en la ſantidad à ſu miſma ſabiduria. Continuava la penitencia, y aſpereza, como ſi eſtuviera en el deſierto, y ſe dava à la oracion, y contemplacion, como ſi habitarà en el Paraiſo, y de ella ſacava luzes ſu entendimiento, para entender las verdades, que otros con prolijo eſtudio no podian alcançar, y ardores ſu voluntad, para exercitarſe en obras de caridad corporal, y eſpiritual, ſocorriendo à los pobres, viſitando à los enfermos en los Hoſpitales, conſolando à los preſos en las carceles, ſirviendolos con humildad, ſocorriendolos con miſericordia, y exortandolos à la virtud, con zelo de la ſalvacion de ſus almas; y finalmente para toda la Univerſidad era vn eſpejo de ſantidad, en quien ſe miravan todos, los malos con verguença, y confuſion de no ſeguirle, y los buenos con aliento, y deſeo de imitarle. Era tanta la fama de ſu ciencia, que los Doctores de aquella Univerſidad le ofrecieron eſpontaneamente el grado de Doctor: pero el que en los ojos de todos era grande, en los ſuyos ſolos era pequeño, y aſsi reùsò eſta honra con invencible conſtancia, haſta que eſtando vn dia en oracion fervoroſa, ſe le apareciò el Principe de los Apoſtoles S. Pedro, y le dixo: Que tomaſſe el grado, que los Doctores le ofrecian, porque eſſa era la voluntad del Señor. Con eſto recibiò la borla de Doctor en Theologia, con increible aplauſo de toda la eſcuela; y deſpues le obligaron à que leyeſſe vna Cathedra de Theologia, como lo hizo, ſacando excelentes diſcipulos, de los qua-

les algunos siguieron despues su santo instituto. Recibiò los sagrados Ordenes, à persuasion de Odon de Soliaco, Obispo de Paris, Canonigo Reglar de San Agustin, varon de igual doctrina, y Santidad, que le dixo, era esta la voluntad de Dios; y confirmòlo el Señor con vna maravilla, y favor singular: porque estando el Santo de rodillas delante de el Obispo, para recibir el Sacerdocio, al ponerle las manos sobre la cabeça, y dezir: *Accipe Spiritum Sanctum*, baxò sobre la cabeça de San Juan, como antiguamente sobre los Apostoles, vn fuego de el Cielo, que al principio se esparciò por su rostro, y despues se formò vn globo, y luego vna coluna ardiente, que estuvo grande rato sobre su cabeça con admiracion, y pasmo de todos los presentes, que discurrian variamente sobre la significacion de este prodigio, entendiendo los mas prudentes, que Juan avia de ser como vn nuevo Apostol, que alumbrasse à muchos con la luz de su doctrina, y vna coluna firme de la Santa Iglesia; mas no discurrian entonces lo que despues hizo discurrir el sucesso, que Dios mostrò con esta maravilla, que aquella luz, que cercava el rostro de S. Juan eran sus hijos, que formandose como en vn globo de vn nuevo Orden, avian de ser vna coluna de luz, semejante à la que sacò los Israelitas de el cautiverio de los Egipcios, para sacar à los Christianos de el cautiverio de los Sarracenos. Celebrò la primera Missa en la capilla de el Obispo de Paris, hallandose presente el mismo Obispo, el Rector de la Vniversidad, y el Venerable Roberto Abad de San Victor, y Juan, Abad de Santa Genobea, y muchos Doctores de la Vniversidad; y quando el nuevo Sacerdote llegó à levantar la Hostia, se apareciò en el ayre sobre el Altar vn Angel de Dios, vestido de blanco, con vna Cruz en el pecho de dos colores, carmesì, y celeste, cruzados los braços en forma de Cruz, y puestas las manos sobre dos cautivos, vno Christiano à la mano derecha, y otro Moro à la mano izquierda, como si quisiera trocar vno por otro. Admiraron todos vision tan maravillosa, y no entendian lo que significava; solamente San Juan arrebatado en extasi por espacio de vna hora entendiò, que Dios le queria tomar por instrumento, para fundar vna nueva Orden, que tuviesse por instituto redimir cautivos. Acabada la Missa, el Obispo, y Abades, le instaron, que les declarasse lo que el Señor le avia enseñado con aquella vision; y aunque èl quisiera callarlo por su humildad, la obediencia, y la necessidad de tomar consejo, le obligaron à manifestar lo que avia entendido. A todos pareciò, que devia partirse à Roma, y dar cuenta al Sumo Pontifice, que à la sazon era Celestino Tercero, y pedirle, que diesse facultad para fundar la nueva Religion; y el Obispo, y Abades, le dieron cartas para el Sumo Pontifice, en que le davan cuenta de lo sucedido, y recomendavan la persona de Juan.

5 Escrive Macedo Andrade, y Maestro Fray Jacinto de Barra, de la Orden de Santo Domingo, en su Rosa Laureada, triunfo quarto, que revelò Dios en Espaùa à Santo Domingo de Guzman, esta eleccion de San Juan de Mata, para primer Redemptor de Cautivos: y por esso no lo quiero callar, y lo contarè, como lo refiere Macedo. Estudiando en Palencia Santo Domingo, vino à èl vna muger afligida à pedirle limosna, para rescatar vn hermano suyo, que estava en poder de Moros, y no teniendo que darle, movido de ardentisima caridad, la rogò le vendiesse à èl, para rescatar à su hermano; y no pudiendolo alcançar, ofreciò rogaria à Dios con instancia por el rescate de su hermano, y demàs cautivos. Lleno de afliccion, y compasion se postrò à los pies de vna Imagen de vn Santo Crucifixo, lamentandose de que no huviesse algun remedio, para rescatar cautivos: ofreciendose con toda voluntad à emplearse en obra de tan alta caridad; y le respondiò con voz clara el Señor por su Santa Imagen, las siguientes palabras, *Hijo, no te toca à tì esto que me pidas, sino à Iuan, Doctor Parisiense, y à sus compañeros, à quienes tengo encargado este ministerio. A tì està reservado otro no menos principal, que exercitaràs con los tuyos.* Quedò Santo Domingo consolado con el Divino Oraculo, y tambien suspenso, por no conocer à Juan, hasta que despues en Francia se encontraron exercitando sus Divinos institutos.

6 Partiòse, pues, de Paris S. Juan, con intento de ir à Roma, passò por la Provença, llegò á Falcon su patria, y entregandose à la contemplacion, se viò tirar de nuevas ansias de la soledad, acordandose de aquella paz interior, y consuelos celestiales, que en ella avia gozado. Andava aun dudoso de lo que devia hazer, porque aunque avia entendido, que Dios le queria tomar por instrumento, para fundar vna nueva Orden, no sabia el tiempo, ni el modo con que esto se avia de executar; y assi deseoso de entender la voluntad de Dios, se diò à larga oracion; repitiendo muchas vezes las palabras de S. Pablo: *Domine, quid me vis facere?* Señor, que quereys que haga? Respondiòle interiormente el Señor, que saliesse de su patria, y de sus parientes, y se fuesse peregrinando por el Mundo à la tierra, que èl le mostraria. Assi lo executò el Santo: saliò de Falcon à pie con vn vestido humilde, y vn baculo en la mano: caminava de pueblo en pueblo, predicando la

palabra de Dios, y ſuſtentandoſe de lo que le davan de limoſna: llego à Paris, reſtituyò à los Prelados las cartas, que le avian dado, eſcusòſe de no hazer por entonces aquella jornada, diziendo: Que Dios le mandava que ſe apartaſſe de los hombres, para tratar con el à ſolas, quizà porque no era tiempo de poner en execucion obra tan grande, ni eſtar èl ſazonado para ſer inſtrumento de ella, que Dios diſpondria à ſu tiempo la execucion de ſu voluntad, que à los hombres toca obedecer, no eſcudriñar los juizios de el Señor.

7 Saliò de Paris, ignorante de el camino, è incierto de el termino; y el eſpiritu que le llevava al deſierto, le guiò à la Gallia Belgica, al territorio Meldenſe, á la Montaña Brodeli, tierra fragoſa, y aſpera, deſpoblada de hombres, y poblada de fieras. Y aviendo penetrado lo interior de la Montaña, con grandes fatigas, y peligros, hallò diverſas cuevas, mas à propoſito, para habitacion de fieras, que para morada de hombres; eſcogiò la mas horroroſa, por ſer la mas à propoſito para ſepultura, en que deſeava ſepultarſe vivo, para vivir en el Mundo, como muerto, mientras la muerte no le ſacava de el Mundo. Entre las ſombras de ſu cueva ſe ocultaron ſus ayunos, penitencias, oraciones, revelaciones, batallas, y triunfos, para que aun no llegaſſen à la noticia de los hombres, las obras de el que aſsi huyò de ſer conocido de los hombres. Aviendo eſtado caſi ſiete meſes en eſta cueva, le reveló el Señor, que morava en otra ſoledad, no lexos de la ſuya vn varon Santo, á quien le convenia ir à buſcar. Temiò no fueſſe engaño de el demonio, para ſacarle de ſu ſoledad, y bolverle al Mundo, gaſtò toda vna noche en oracion fervoroſa, ſuplicando al Señor le guiaſſe, y no permitieſſe, que fueſſe engañado de ſu enemigo y à la mañana hallò à la puerta de ſu cueva vn mancebo de mas que humana hermolura. Admiròſe al principio con la novedad, y deſpues le preguntò à quien buſcava, y á que venia. Reſpondiò: Que venia embiado de Dios, para guiarle en aquella ſoledad. Diò el Santo gracias al Señor, porque le embiava como à Tobias ſu Santo Angel, para que fueſſe guia, y compañia de ſu camino: anduvieron juntos algunas millas, converſando de las coſas de el Cielo, los que quanto ſe diferenciavan en la naturaleza, tanto ſe parecian en la ſantidad. El Angel que ſe avia veſtido de la figura de hombre, y el hombre que ſe avia veſtido de las propriedades de Angel, haſta que fatigado San Juan de el camino, ſe ſentò ſobre vna piedra para deſcanſar vn breve rato. Cerrò ſus ojos al dulce ſueño, que al deſpertar fuè muy amargo, porque no viò à ſu guia, y compañero: miriò por todas partes, dió vozes, y como nadie le reſpondieſſe, proſiguiò ſu camino triſte, y arrepentido de aver dormido el ſueño, que le privò de tal compañia, haſta que paſsò el rio Materna, y hallò vn paſtor de ovejas, à qnien preguntò, ſi ſabia donde habitava vn varon de grande ſantidad, que hazia vida ſolitaria, y por las ſeñas, que el Paſtor le diò, vino à hallar la Ermita, y encontrar con el Ermitaño, que era San Felix de Valois, que avia mas de veynte años habitava aquel deſierto, y tenia cerca de ſeſenta de edad. La noche antes avia teniido revelacion San Felix, de que el dia ſiguiente avia de venir à viſitarle San Juan, y en viendoſe los dos Santos, ſe ſaludaron por ſus nombres, como antiguamente Pablo, y Antonio. Pidiò San Felix à S. Juan, que ſe ſentaſſe, porque venia canſado de el camino; no quiſo San Juan, haſta que ſe ſentaſſe San Felix por mas anciano; y tuvieron ſemejante contienda, que Pablo, y Antonio, ſobre el partir de el pan. Ninguno quiſo ceder al otro en la humildad, por cederle la honra, y terminòſe la piadoſa porfia, ſentandoſe los dos à vn miſmo tiempo. Eſtando ſentados los dos Santos, preguntò S. Felix à S. Juan, que le avia movido à buſcar à vn ſiervo inutil de el Señor, que no tenia nada porque mereciеſſe ſer buſcado, ni conocido de ningun hombre. Dios me ha embiado à ti, ó Felix, dixo S. Juan como dicipulo à Maeſtro, como mancebo à anciano, como ſin experiencia al experimentado, para que me enſeñes el camino de la virtud, me aconſejes en mis dudas, y me guies en mis ignorancias. Yo empieço el camino de la perfeccion, tu has andado por el muchos años, quiere Dios, que viva en tu compañia, para que yo ſiga al que và delante, y no me pierda, dando paſſos ſobre tus huellas. No te deſdeñes de admitirme por compañero, que aunque ſoy imperfecto, vengo deſeoſo de aprender la perfeccion; y porque ſoy tibio, deſeo con tus exemplos atervorizarme. En tus manos me pongo, para que diſpongas, y endereces mi vida: no reùſes enſeñar al que deſea aprender, ni deſpidas al que te embia Dios Como vna blanda cera, ò como vn poco de barro eſtoy en tus manos; formame de nuevo, è inſpira en mi nuevo eſpiritu de vida, para que viva en adelante vida eſpiritual, como conviene al que ha renunciado à el Mundo. Reſpondiò San Felix: O Juan, no vienes à ſer diſcipulo, ſino Maeſtro, bien lo mueſtran tus palabras, pues con ellas me enſeñas las virtudes, que yo en tantos años aun no he aprendido. Tu humildad me confunde, y tus alabanças me cauſan empacho, porque no ſoy el que imáginas, ni el que dizes. No ſe mide la perfeccion por

las

los años, ſino por las virtudes: antiguo ſoy en la ſoledad, pero novicio en la virtud, cubierto eſtoy de canas, pero lleno de defectos; mas experiencias tengo de tibiezas, que de fervores. A enſeñarme te trae Dios à eſta ſoledad, à confundir à vn viejo con vn moço, à que enſeñe vn mancebo à vn anciano. Ojala yo empieze aora ſi quiera con tu exemplo à ſervir à Dios! No eres tan nuevo en el deſierto, como dizes, que yà ſe la vida, que en èl has hecho. Vna coſa te puedo dezir, como anciano, y la he aprendido con los años, que no por aver ſalido de el Mundo, te tengas por ſeguro de los laços de el Mundo, porque el enemigo ſigue à los que huyen de el Mundo, y và al deſierto con los que ſe ſalen del ſiglo, eſtà con noſotroo en eſta ſaledad, aunque no le veamos; y quando no puede vencernos con los vicios, procurar derribarnos con las virtudes, tentandonos de vanagloria. Mira en quan gran peligro andamos pues no ſolo hemos de rezelarnos de las culpas, mas tambien de las buenas obras. Mas quando eſſe enemigo nos faltarà, à lo menos no podemos huir de noſotros miſmos, y en noſottos tenemos el mayor enemigo, porque la carne ſe revela contra el eſpiritu, y nueſtra vida, como dize Job, es vna continua guerra, en que ſino peleamos varonilmente, facilmente ſerèmos vencidos.

8 Al fin los dos Santos Anacoretas, ſe quedaron juntos, y vivieron tres años con grande conformidad, afervorizandoſe vno à otro, como ſi entonces empeçàran el camino de la perfeccion, exercitandoſe en continua oracion, y penitencia, y todo genero de virtudes. Acudian muchos à ellos, atraìdos de el ſuave olor de ſu ſantidad; vnos à pedir conſejo en ſus dudas, otros à pedir remedio en ſus afliciones, y otros à buſcar ſalud para ſi, ò para ſus hijos, y todos bolvian conſolados. Eſtando vn dia los dos Santos converſando junto à vna fuente, de las coſas de el Cielo, vieron venir vn Ciervo blanco, que avian viſto muchas veges en aquella fuente: pero aora les causò admiracion, porque traìa ſobre la frente vna Cruz de dos colores, carmeſi, y celeſte. Admiròſe mas San Felix, no entendiendo lo que ſignificava eſta maravilloſa viſion; y puſoſe mas cuydadoſo, y penſativo S. Juan, porque entendia lo que el Señor le queria dar à entender, y le parecia, que le acuſava de tardo en cumplir ſu voluntad. Y entonces deſcubrió à San Felix, lo que haſta entonces le avia ocultado, y le declarò la viſion, que avia tenido en Paris, quando dixo ſu primera Miſſa, y como el Angel traìa en el veſtido la miſma Cruz, que el Ciervo traìa en la frente, y que Dios le avia enſeñado con aquella viſion, que queria fundaſſe vn nuevo Orden para redimir Cautivos. Pues què aguardas? Le dixo San Felix. Como eres remiſſo en cumplir la voluntad de el Señor? Como dexas, que los Cautivos giman tanto tiempo debaxo de las cadenas, y eſperen tan dilitados plaços ſu libertad? Bien claramente te ha declarado el Señor ſu guſto: eſto no neceſsita de conſulta, ſino de execucion. No reùſes tomar la Cruz, y correr con ella, pues Dios te ha embiado vn Ciervo con vna Cruz, para enſeñarte la ligereza con que deves correr, llevando la Cruz de Chriſto No antepongas tu propria quietud, y conſuelo al bien de tus proximos, que á Dios ſe le ha de obedecer en lo que el quiere, no en lo que noſotros queremos. Si en el deſierto eſtàs por tu voluntad, aqui tienes el Mundo que dexaſte, y ſi en el Mundo eſtas por voluntad de Dios, allá tendràs el deſierto que apeteciſte. San Juan movido con eſtas palabras, deſeava cumplir la voluntad de el Señor, que tan claramente conocia, pero deſeava, que le acompañaſſe San Felix, y procurava perſuadirſela con buenas razones. Mas San Felix por ſu humildad, ſe eſcuſava, diziendo: Que èl no era llamado de Dios para aquella empreſa, y era ſobervia, y temeridad entrarſe en obra tan grande, ſin vocacion, y tomar tan grande Cruz, ſin tener fuerças para llevarla. San Juan replicava, que Dios le llamava tambien à èl. Y ſino, dezia, para que me truxo Dios à eſte deſierto, para que me llamò à tu compañia, para que ha venido à los dos el Ciervo con la Cruz, ſino para que llevemos eſta Cruz entre los dos; Eſſo ſignifican las dos colores de la Cruz que la Cruz, ſe ha de llevar entre dos. No nos ha juntado Dios para que nos apartemos: ſi te quedas en el deſierto, yo me quedarà contigo; ſi ſalgo de èl, has de ſalir conmigo: ſi es culpa ſalir has de ſer reo de ella; ſi es merito, has de ſer participante; para que veas, que me aconſejas; ſabiendo que te aconſejas à ti miſmo; pues ò no he de ſeguir tù conſejo, ò has de tomar mi exemplo. Pareciò à los dos Santos, encomendarlo à Dios, para entender en eſte punto ſu voluntad: hizieron larga, y fervoroſa oracion aquella noche, y ſe les apareciò vn Angel en ſueños, y les dixo Que ſalieſſen de aquella ſoledad, y fueſſen à Roma, y declaraſſen al Sumo Pontifice lo que avian viſto, y entendido, y dexaſſen lo demás à la providencia Divina. Confirieron entre ſi diſpiertos, lo que avian entendido dormidos, y hallaron ſer lo miſmo la revelacion, pue ſe repitiò las dos noches ſiguientes, con que aſſegurados de la voluntad de Dios, dexaron con ſentimiento, y lagrimas el deſierto, y ſe partieron adonde el Señor los llamava. De

eſta manera juntó Dios à Eſtos dos Santos Patriarcas, como à Moyſes, y Aaron, para que ſacaſſen al pueblo Chriſtiano de la cautividad de los Sarracenos, como ſacò antiguamente por medio de aquellos dos hermanos, y ſiervos ſuyos al Pueblo de Iſrael de el cautiverio de los Egipcios; y juntò en el deſierto à la coluna de luz, que que como diximos, era San Juan, por la claridad de ſu ſabiduria, la coluna de nube, que era San Felix por la altura de ſu contemplacion, con que ſe remontava al Cielo; para que fueſſen guia de el pueblo cautivo à la tierra de la libertad, y à la tierra de promiſsion de la bienaventuranza, porque no llamava Dios à eſtos dos Santos Patriarcas, à reſcatar ſolo los cuerpos de las priſiones de los infieles, mas tambien à libertar las almas de las cadenas de los pecados.

9 Fueron à Paris à dar cuenta de todo al Obiſpo, y Abad de San Victor, y à otros varones ſabios, y prudentes, que avian ſido teſtigos de la primera viſion, y con ſus cartas de recomendacion para el Sumo Pontifice, ſe partieron à Roma, à cumplir lo que el Señor les avia mandado. En eſte viage padecieron muchos trabajos por ſer entrado el Invierno, è ir à pie, y mendigando; pero Dios los regalò, y embiò ſu Angel, que les prometiò feliz ſuceſſo de ſu jornada, y que ſerian bien deſpachados del Sumo Pontifice. El miſmo Sumo Pontifice, que era Inocencio Tercero, tuvo aviſo de el Cielo, antes que llegaſſen los Santos Anacoretas, de que venian, que los recibieſſe paternalmente, les concedieſſe lo que le pidieſſen. Llegaron los dos à Roma, declararon à Inocencio ſus intentos, y los ſuceſſos maravilloſos; con que el Señor los avia llamado; dieronle las cartas de el Obiſpo de Paris, y Abad de San Victor, y luego conociò el Sumo Pontifice en ſus aſpectos, modeſtia, y palabras, que conformava ſu vida con la obra, que Dios queria hazer por ellos: diſpidiòlos con ſeñales de mucho amor, dandoles buenas eſperanças de ver cumplidos preſto ſus deſeos, y mandò es, que el tiempo que eſtuvieſſen en Roma, ſe hoſpedaſſen en ſu palacio. Por proceder con mas madureza, conſultò el Sumo Pontifice eſte negocio con los Cardenales, y leyendo las cartas de el Obiſpo, y Abad, y conſiderando la vida de Juan, y Felix, y las ſeñales con que Dios avia declarado ſu voluntad, dixo: Que le parecia venir eſte negocio guiado de el Eſpiritu Santo; y los Cardenalos reſpondieron; *A Domine factum eſt iſtud, & eſt mirabile in in oculis noſtris.* Eſta es obra de Dios, y es admirable en nueſtros ojos. Con todo eſſo para aſſegurar mas el acierto en coſa de tanta importancia, mandò el Sumo Pontifice ayunar tres dias en Roma; y ofrecer muchas oraciones, y ſacrificios para implorar la luz de el Señor. El miſmo Sumo Pontifice celebrò publicamente à eſte fin en la Igleſia de San Juan de Letràn, dia de la Octava de la Virgen, y Martir Santa Inès, y al levàntar la Hoſtia, viò vn Angel veſtido de blanco con la Cruz carmeſi, y celeſte; cruzados los braços ſobre dos cautivos, vno Moro, y otro Chriſtiano. Quedò ſuſpenſo por vn rato con la admiracion, y acordandoſe de la viſion, que le avia contado S. Juan aver tenido en Paris, la qual era en todo ſemejante à eſta, entendiò, que era la voluntad de Dios, que aprobaſſe aquel inſtituto, para redimir los Cautivos. Acabada la Miſſa, llamò à los dos Anacoretas, y les declarò la viſion, que avia tenido, y como Dios ſe moſtrava el Autor de aquel nuevo Orden. Mandò hazer dos habitos blancos, y poner en ellos la Cruz de dos colores, ſemejante à la que traia el Angel; y el dia de la purificacion de nueſtra Señora à dos de Febrero de mil ciento y noventa y ſiete, viſtiò el habito à los Santos Patriarcas, declarandoles, que el color blanco de el habito, repreſentava al Padre el celeſte de la Cruz al Hijo, y el rojo al Eſpiritu Santo, que el nombre de ſu Orden avia de ſer de la Santiſsima Trinidad, y el inſtituto redimir los Cautivos Chriſtianos, y añadiò con oraculo de Sumo Pontifice: *Hic eſt Ordo approbatus, non à Sanctis fabricatus; ſed à ſolo Summo Deo.* Eſte es Orden aprobado no fabricado de hombres, ſino de el Sumo Dios ſolo. Mandò à los Santos, que ſe bolvieſſen à Paris; y eſcriviò al Obiſpo, y Abad de San Victor, que mirando con atencion las coſas pertenecientes à la nueva Orden, diſpuſieſſen la Regla, que avian de guardar, ſegun ſu inſtituto, perpetuamente, para que èl la aprobaſſe, y confirmaſſe con ſu autoridad.

10 Bolvieron los Santos à Paris, dieron las cartas de el Sumo Pontifice al Obiſpo, y Abad, y deſpues de mucha conſideracion, formaron la Regla, atendiendo principalmente al parecer de aquellos, que eran Padres, y Fundadores de la nueva Orden; juzgando, como era cierto, que à los que Dios avia eſcogidos por inſtrumentos de eſta obra, y primeras piedras de eſte edificio, los alumbraria, è inſpiraria lo mas conveniente, y mas conforme à ſu voluntad. Partieron de Paris con la Regla, y con algunos ſugetos, que en aquella Vniverſidad ſe les avian juntado, y fueron al territorio Meldenſe à viſitar ſu antigua morada. Entraron en ſus cuevas, viſitaron muchas veces la fuente donde avian viſto el Ciervo con la Cruz, y deſeando hazer el primer Convento de ſu Religion, donde avian recibido el eſpiritu de ella, fueron à hablar

al Obiſpo Meldenſe, y le pidieron licencia, para edificar a la vna Igleſia : y alcançada, empeçaron la obra, y ayudados de muchos, que venian atraidos de la fama de ſu ſantidad. Cercaron la Igleſia de caſillas, ò choças fabricadas de troncos de arboles, ramas, y piedras para hoſpedar à los que venian à viſitarlos, y à los que ſe llegavan à ellos, deſeoſos de imitar ſu vida, y ſeguir ſus exemplos. Llamòſe eſte lugar Ciervo Frigido, por el Ciervo, que buſcava en la fuente refrigerio de ſu ſed.

11 Aviendo dado eſte rudo principio, y como boſquejo al Convento de Ciervo Frigido, que deſpues ha ſido muy inſigne, quedandoſe en el San Felix para governarle, ſe partiò San Juan à Roma con la Regla, para pedir la aprobacion de ella al Sumo Pontifice. Como creciеſſe el numero de los compañeros de San Felix, y no cupieſſe en aquel eſtrecho Convento, tratò de hazer otro mas capaz; para el qual le diò el Conde Gualterio Caſtillonienſes Capitan de la Guarda de Felipe Auguſto, vna rica heredad, y con ſus riquezas ayudò al nuevo edificio. Dizen algunos, que fuè eſto recompenſade vn grande beneficio que avia recibido el Conde de los dos Santos Juan, y Felix: porque aviendo ido el Conde los años antes à la conquiſta de la Tierra Santa, fuè preſo, y cautivado de los Turcos. Viendoſe Cautivo, y muy afligido, ſe acordò de los dos Anacoretas San Juan, y San Felix, que ſabia hazian vida ſolitaria en la Montaña Brodelia, y encomendandoſe en ſus merecimientos, ſin entender el modo, ſe hallò en Francia, en vn pueblo ſuyo, vezino à la Montaña Brodelia. Y agradecido à tan gran beneficio, y aviendo experimentado, quan peloſo es la cautividad de los Moros, diò de buena gana ſu heredad, para los que ſe empleavan en redimir Cautivos. Deſpues la Condeſa de Borgoña Matilde, y Maria Panateria, y Roberto de Planels, hizieron muchas, y ricas donaciones à eſte Monaſterio, y à la Redempcion de los Cautivos, las quales confirmò Inocencio. Tercero, por Bula dada el año de mil ciento y noventa y ocho, à diez y ſeys de Mayo, como conſta de la miſma Bula, que ſe halla en el libro primero de las Epiſtolas Decretales de dicho Pontifice.

12 Llegò à Roma S. Juan al principio de Deziembre de el año de mil ciento y noventa y ocho. Y aviendo viſto, y examinado la Regla el Sumo Pontifice, la aprobò, y confirmò à diez y ſiete de Deziembre de el miſmo año de mil ciento y noventa y ocho, añadiendo algunas coſas à peticion de San Juan de Mata, como parece por la Bula, que trae Gil Gonçalez, Macedo Damayo, y otros Autores, y ſe halla en el libro primero de las Decretales de Inocencio; y en el tomo primero de el Bulario Romano, Conſtitucion primera de dicho Papa. Inſtituyò tambien à San Juan de Mata, Miniſtro General de toda la Orden, y quiſo que fundaſſe vn Convento en Roma, para lo qual le diò rentas, y ſeñalo ſitio en el Monte Celio, y diò vna Igleſia, dedicada à San Miguel, y à Santo Thomàs de Formis, llamada aſsi por eſtar cerca de los aqueductos, que ſe llaman aſsi en lengua Italiana. Con los compañeros, que ſe avian llegado yà, y ſe llegavan cada dia à los Santos Patriarcas, de los quales algunos eran Doctores Pariſienſes, y muy eſtimados por ſus letras en aquella Univerſidad, iva creciendo muy apriſſa la nueve planta, que deſpues ha eſtendido ſus ramas por todo el Mundo, y llevado por fruto, innumerables hijos inſignes en ſantidad, y ſabiduria y muchos, que con el derramamiento de ſu ſangre han confirmado el oficio de Redemptores, que profeſſan.

13 Apeñas avian paſſado quatro meſes, quando deſeando San Juan cumplir el fin de ſu inſtituto, aviendo juntado las limoſnas, que pudo, tratò de hazer la primera Redempcion en el Reyno de Marruecos. Hablò al Sumo Pontifice, y èl ſe alegrò mucho, y aviendo ſeñalado San Juan para eſta Redempcion à Fray Juan Anglico, y Fray Guillermo Eſcoto, dos de ſus primeros compañeros, que ſe le avian llegado en Paris, les diò vna carta para el Miramamolin, de la qual pondrè aqui vn pedaço, por ſer grande alabança de ſu inſtituto. La carta dize aſsi.

14 *Inocencio Papa Tercero. Al Iluſtre Miramamolin, Rey de Marruecos, y ayus Vaſſallos, que deſeamos lleguen al conocimiento de la verdad, y perſeveren en ella. Entre las obras de miſeri cordia, que e Ieſu-Chriſto Señor nueſtro encomendò en el Evangelio à ſus Fieles no tiene el menor la Redempcion de los Cautivos. De aqui es, que à las perſonas que ſe ocupan en tan ſantos exercicios, las devemos honrar con gracias, y favores Apoſtolicos. Algunos Varones, de cuyo numero ſon los que llevan eſta carta, inflamados del Divino Eſpiritu, inventaron poco ha Regla, y Orden, por cuyos eſtatutos, la tercera parte de las rentas, que ao ra tienen, ò en adelante adquieren, deven gaſtar en la Redempcion de los Cautivos, &c. Dada en el Laterano à diez de Março, en el año ſeptimo de nueſtro Pontificado.*

15 Fueron bien recibidos de el Rey de Marruecos los Redemptores, y reſcataron ciento y ochenta y ſeys Cautivos Chriſtianos, de el Cautiverio de los Moros, con el dinero que llevavan, y con ſus ſantas palabras, y buen exemplo que dieron, reſcataron algunos Moros de el Cautiverio de el demonio. Contaron à San Juan lo

mucho que padecian los Chriſtianos en poder de los Barbaros, y quanto peligrava ſu Fè entre tanta crueldad, è infidelidad; y el Santo deſeoſo de remediar tan grave neceſſidad, juntò las limoſnas que pudo, y paſsò à Tunez, llevando por compañero à Fray Anglico, y aviendo reſcatado ciento y veynte Cautivos, y pagado el precio en que ſe concertò con los Moros; eſtos como infieles le perdieron, y açotaron cruelmente, diziendo: Que les avia engañado el precio Eſtava muy gozoſo el Santo al recibirlos açotes, porque hazia con propriedad el oficio de Redemptor, padeciendo por ſus remedios. Solo eſtava cuydadoſo no le quitaſſen los Barbaros los Cautivos, y aſsi en acabando de açotarle, ſe hincò de rodillas, y tomando en las manos vna Imagen de nueſtra Señora, que traìa ſiempre conſigo, ſuplicò à la Santiſsima Virgen, que le ſocorrieſſe en aquella neceſſidad, porque aquellos Cautivos Chriſtianos, no bolvieſſen à poder de los Moros: no ſe hizo ſorda la Reyna de los Angeles à las vozes de ſu ſiervo, antes ſe apareciò allì luego, en forma de vna hermoſiſsima donzella, y dió à San Juan vna cantidad de oro, con que pudo contentar la codiçia de aquellos Barbaros. No ceſsó con eſto la infidelidad de los Moros, ni las maravillas de Dios: porque eſtando en Viſerta para embarcarſe con ſus Cautivos para Roma, vinieron los Moros como leones, bramando contra el Santo, porque avia detenido à muchos, para que no dexaſſen la Fè, y rompieron las velas del Navio, para que, ò no pudieſſe navegar, ò ſe negaſſe en las aguas. Afligieronſe los Cautivos, y Marineros; pero S. Juan tomò ſu manto, y le puſo por vela de el Navio, y mandó à los piloros, que en nombre de Dios ſe hizieſſen à la vela, y ellos mas confiados en las oraciones de el Santo, que en la propria induſtria, empeçaron à navegar tan proſperamente, que en ſeys horas llegaron deſde Viſerta à Roma, ſiendo viage de muchos dias. Entrò San Juan en Roma, triunfando con aquel Exercito de Cautivos, à quien avia dado libertad, entre aplauſos, y veneraciones de aquella Ciudad, que veìa reſucitados mas glorioſamente los antiguos triunfos de los Emperadores, y el Sumo Pontifice dió gracias al Señor, con las palabras de el Pſalmo 115. *Dirupiſti vincula mea; tibi ſacrificabo hoſtiam laudis*, y el otro verſo del Pſalmo 125. *In convertendo Dominus captivitatem Sion facti ſumus, ſicut conſolavit.* Otras muchas Redempciones hizo el Santo, y en vna que hizo en Eſpaña en la Ciudad de Valencia, ſucediò ſemejante maravilla à la que queda referida, porque hallando muchos Cautivos en gran peligro de perder la Fè, y no teniendo con que reſcatarlos, ſe puſo à dezir Miſſa de nueſtra Señora, pidiendola que le ſocorrieſſe en aquella neceſsidad, y acabada, halló junto el Altar toda la cantidad de oro, y plata de que neceſsitava para el reſcate.

16 Como era tan grande la ſantidad, y ſabiduria de San Juan de Mata, y el Sumo Pontifice Inocencio la tenia muy conocida, ſe valia de èl para empreſas glorioſiſsimas de el ſervicio de Dios; y aſsi, aviendo pedido Vulcano Rey de Dalmacia, y Dioclia al Sumo Pontifice, que le embiaſſe Legados, varones doctos, y Prudentes, que en ſu nombre juntaſſen Concilio Nacional, para reprimir los vicios, que ſe avian introducido haſta en los Prelados, con que corrompida la ſal, ſe iva corrompiendo el Reyno, y con los vicios ſe introduzian algunos errores. El Sumo Pontifice, condecendiendo al piadoſo deſeo de el Rey, embiò por Legados à San Juan, à quien antes avia hecho ſu Capellàn, y à vn compañero ſuyo, llamado Fray Simon, y les diò cartas de recomendacion para Vulcano, en que dize quanta ſatisfacion tiene de la ciencia, y virtud de los Legados, que embia. Predicaron con grande zelo, y eſpiritu contra los vicios, y errores: celebraron Concilo, en que hizieron muchos, y ſaludables decretos para la reformacion de el Eſtado Eccleſiaſtico, y de todo el Reyno; los quales trae Altuna en ſu Coronica, y parte de ellos Macedo, y Tamayo de Salazar. Quan loablemente ſe portaron en eſta Legacia San Juan, y Fray Simon, con ningunas palabras ſe puede mejor declarar, que con las que eſcrive el Rey de Dalmacia, reſpondiendo à la carta de el Sumo Pontifice, y dandole gracias por averle embiado tales varones. *Aviendo* (dize) *llegado à nueſtra preſencia el Señor Juan Capellàn, y el ſeñor Simon Religioſos, y prudentes Legados de la Santa Catolica, y Apoſtolica Sede; nos hemos conſolado, y alegrado en gran manera, porque aſſi como el Sol, quando reſplandece con ſu claridad, y virtud, alumbra toda el Orbe, aſsi queda alumbrado, è ilustrado todo eſte Reyno con ſu ſanta, y ſaludable predicacion. Y aſsi podemos dezir con razon* Viſitavit nos oriens ex alto. *Informados nueſtros por ſu virtud, y letras, damos muchas gracias à Dios, y à V. Santidad, porque nos embiaſteis tales Varones, quales los deſeavamos adornados con prendas Divinas; pues toda dadiva, y todo don perfecto viene de arriba.*

17 Acabada ſu Legacia, le ofreciò al Rey muchos dones; pero nada quiſo admitir el verdadero Legado Apoſtolico, y bolviò à dar cuenta al Papa de ſu Legacia, el qual le quiſo hazer Obiſpo de Oſtia; pero el Santo no admitiò el Obiſpado, y ſuplicò à ſu Santidad, que le dexaſſe morir en aque-

lla pobreza, y humildad, que avia començado, y no le pusiesse grillos con la dignidad, para no empleasse en la Redempcion de los Cautivos, que era el fin para que Dios le avia llamado. No quiso obligarle, ni afligirle el Papa, antes le diò licencia, para partirse à España, como lo deseava para fundar en ella Conventos de su Orden, y redimir Cautivos; porque se ofrecia alli buena ocasion, por estàr gran parte de España ocupada de los Moros. En España fue muy bien recibido de Don Alonso Octavo, Rey de Castilla, y Don Pedro Segundo, Rey de Aragon, y Don Sancho el Fuerte, Rey de Navarra; y con el favor de estos Reyes, fundò los Conventos de la Puente de la Reyna, Burgos, Toledo, Segovia, Lerida, y otros, en los quales sus hijos, fuera de salir à continuas Redempciones, hospedavan los Peregrinos, no contentandose con vna obra de caridad, sino exercitavan muchas. En Lerida ay tradicion, que se hospedaron en aquel Convento los dos Santissimos Patriarcas, Santo Domingo, y S. Francisco, quando estuvieron en España. Estando S. Juan de Mata en la fundacion de Burgos, profetizò al Santo Rey Don Fernando, que entonces era niño, y se hallava en aquella Ciudad con el Rey de Leon su padre, que avia de tener muchas felicidades en Castilla, y avia de recibir grandes favores de Dios. En Francia fundò tambien muchos Monasterios, y predicò contra los Albigenses, por mandado de el Sumo Pontifice Inocencio, y aun afirma Macedo, que tuvo cargo de Inquisidor, para reprimir, y castigar estos hereges.

18 Diò cuenta al Sumo Pontifice de los Conventos, que avia fundado en España de su Religion, y el Sumo Pontifice le confirmò todas las donaciones hechas en ella, que fueron muchas, por vna Bula, que trae Gil Gonçalez. Passò despues à Roma, y ocupavase alli con gran solicitud en enseñar, predicar, visitar enfermos, y encarcelados, consolando à los afligidos, remediando á los necessitados, y procurando ayudar à sus proximos con todas las obras de caridad espirituales. Predicando vn dia en la Iglesia de su Convento, viò entre la mucha gente, que avia concurrido á oirle, á vn hombre, que hazia muchos gestos, y visages à todo quanto dezia. Acabado el Sermon, hizo que le truxessen à aquel pobre hombre, y aunque le dezian, que era sordo, y mudo; el Santo conociò con luz de el Cielo, que no era enfermedad de el cuerpo la que padecia, sino que el demonio se avia apoderado de èl, y le fingia sordo, y mudo: conjuròle, y mandole hablar, y el demonio respondiò à lo que el Santo le preguntava, y vltimamente invocando à la Santissima Trinidad, aplicando à la boca de el endemoniado la Cruz, que traía en el escapulario, le librò de el demonio, y en adelante pudo aquel hombre oir, y hablar, sin ninguna dificultad. Disponia por este tiempo Inocencio Tercero, celebrar el Concilio Lateranense, y Felipe Augusto, Rey de Francia, nombrò à San Juan de Mata, con aprobacion de su Santidad, para que assistiesse, como Theologo suyo, al Concilio General, pero Dios le llevò antes para si à recibir el premio de sus glorioso trabajos, con que avia servido à su gloria, à la Iglesia, y à toda la Republica Christiana.

19 Deseava el Santo salir de este destierro, y entrar en la patria Celestial: pedia esto continuamente á Dios en sus oraciones, embiòle el Señor vn Angel, que le dixo, como sus oraciones avian sido oidas, y que despues de vn año seria su partida. Consolòse el siervo de Dios con saber el termino, aunque se le hizo largo el plaço; y aquel año, como si fuera el de su Noviciado, doblò sus penitencias, oraciones, y se previno para recibir al Señor, quando llamasse à su puerta. En llegando el mes de Deziembre, que era el de su muerte adoleciò de vna ardiente calentura, y quando se acercò su partida, recibiò los Sacramentos con mucha devocion; y tres dias antes de su muerte, mandò abrir su sepultura, è hizo que le llevassen cerca de ella en vna esterilla, y que le traxessen alli las armas de su milicia, que eran los cilicios, disciplinas, cadenas de hierro, y los otros instrumentos, con que avia afligido su cuerpo, y con grande atencion se puso à contemplar en la sepultura, abierta la puesta de la eternidad, y en los instrumentos de la penitencia las armas de la Milicia Christiana, con que se vence el hombre à si mismo. Lloravan sus hijos; y èl los consolava, diziendo: que su muerte no era materia de llanto, sino de alegria, porque no los dexava, sino iva delante, adonde presto le avian de seguir; ni moria, sino trocava la vida temporal por la eterna; adonde les seria mas Padre, que en la tierra. Exortòlos à todas las virtudes, especialmente à la caridad con los pobres, y cautivos; echòles su bendicion; pidiendo à Dios, que la confirmasse, desde el Cielo; y luego tomando vn Crucifixo en las manos, dixo con grande afecto aquellas palabras: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum.* Parecia que yà espirava, y que el alma desamparava el cuerpo; pero recobrandose vn poco, aplicando los labios al costado de Christo, esperò, hasta que se cantò el Cantico *Benedictus*, y al llegar à aquellas palabras, *Per viscera misericordiæ Dei nostri*, baxò de el Cielo vna luz, que cercò

ſu roſtro, y entre eſtos reſplandores de gloria, diò el alma à ſu Criador à diez y ſiete de Deziembre de mil ducientos y treze. Quedò el cuerpo, como ſi eſtuviera vivo, y eſtuvo quatro dias ſin ſepultar, con grande concurſo, y veneracion de todo el Pueblo Romano, Prelados, y Cardenales, y de el miſmo Sumo Pontifice Inocencio, que ſintiò mucho la muerte de San Juan, por aver perdido la Igleſia vna de ſus mas firmes columnas. En eſte tiempo hizo Dios para honrar à ſu ſiervo algunos milagros, porque quatro ciegos cobraron viſta, llegando con los ojos à las manos de el Santo, y vna muger manca recibiò entera ſalud. Al quarto dia fuè ſepultado, con la ſolemnidad que à tan Santo Patriarca ſe devia; aſſiſtiò à ſu entierro el Sumo Pontifice, con los Cardenales, y le mandò colocar en vn ſumptuoſo ſepulcro, elevado de la tierra, de el qual manò por muchos años azeyte de maravilloſa fragrancia, que era medicina de muchas enfermedades. Mandó el Sumo Pontifice Inocencio Tercero, poner en el ſepulcro de San Juan el epitafio, que traducido en Romance, de el que oy ſe lee en la Igleſia de ſu Convento Romano de Santo Thomás de Formis, y le trae Macedo, que eſcrivió en Roma, dize aſsi. *En el año de la Encarnacion de mil ciento, y noventa y ſiete; y en el primero de el Pontificado de el ſeñor Papa Inocencio Tercero, à los quinze de Kalendas de Enero, fuè inſtituido por revelacion Divina el Orden de la Santiſsima Trinidad, y de los Cautivos por Fray Iuan debaxo de propria Regla, que le fuè concedida por la Sede Apoſtolica. Y el miſmo Fray Iuan fuè ſepultado en eſte lugar el año de el Señor de mil ducientos y treze, el dia veynte y vno de Deziembre.*

20 Maravilloſa fuè la vida de eſte Santiſsimo Patriarca, prodigioſas ſus virtudes, raras ſus excelencias, muchos ſus milagros; antes cada virtud ſuya es vn milagro, la penitencia con que afligiò ſu cuerpo en la niñez, en la juventud, en la edad de varon, y toda la vida: la virginidad que conſervó deſde la cuna, haſta el ſepulcro: la humildad con que huía las honras, y ſe tenia por el menor, y queria ſer enſeñado como diſcipulo, el que era Maeſtro de muchos; la fortaleza con que ſufriò tormentos, y deſprecios por la Redempcion de los cautivos: la caridad con que deſeava padecer martirio por amor de Jeſu-Chriſto, para ſer verdadero Redemptor, conformandoſe en la muerte con ſu Redemptor. Que dirè de las otras virtudes? No ſe contentò ſu zelo Apoſtolico con enſeñar con obras, y palabras; mas eſcrivió muchos libros eruditos, y provechoſos, para ſervir de muchas maneras à la Igleſia, y aprovechar de todas maneras al Mundo. Lo que es muy digno de admiracion, y vn gran milagro, que prueva la grande ſantidad de eſte eſclarecido Patriarca, es la dilatacion, que viò de ſu Religion, y multiplicacion de ſus hijos en diez y ſeys años, que la governò; porque dizen algunos Autores, que dexò fundados caſi cien Conventos en Italia, Francia, Eſpaña, Inglaterra, Eſcocia, Irlanda, Flandes, Alemania, Polonia, Dalmacia, Siria, Egypto, Albania, Olanda, Dinamarca, Chipre, Suevia, Eſcandia, y Vngria, ſin que ſe conocieſſe Reyno de la Chriſtiandad, donde no ſe hallaſſe fundado algun Convento de la Santiſsima Trinidad, donde trabajaſſen los hijos de San Juan de Mata, como diligentes operarios de la viña del Señor, y como nuevos Apoſtoles, procurando librar à los Fieles de el cautiverio de los infieles, y à los infieles de la eſclavitud de el demonio. Quanto ſe aya acrecentado deſpues eſta ſagrada Religion en Monaſterios, y varones inſignes, aſsi en la familia obſervante, como en la deſcalcèz, que inſtituyò el Venerable Padre Fray Juan Bautiſta de la Concepcion, no es coſa que ſe puede dezir en pocas palabras, y es mejor venerarlo callando, que agraviarlo diziendo poco.

21 Afirma la tradicion de ſu Religion, y graves Autores antiguos, y modernos, que el Papa Vrbano Quarto de feliz memoria, canonizò ſolemnemente con los ritos, y ceremonias, que entonces ſe vſavan à San Juan de Mata, y à San Felix de Valois. Verdad es, que Ferrario Autor de quatrocientos años, que refiere eſta Canonizacion, y dize: que la hizo el Sumo Pontifice à primero de Mayo de mil ducientos ſeſenta y dos; y los demàs Autores la ponen en el año de mil ducientos ſeſenta y tres, à quatro de Octubre; pero puedeſe reſponder lo que reſpondiò el Abogado en la cauſa de la declaracion de el culto de eſtos ſantos, que pues todos los Autores afirman la canonizacion, y ſolo ſe diferencian en el tiempo de ſeñalarla, ſe deven interpretar benignamente; Ferrario, de la Canonizacion hecha, quanto à la ſolemnidad, y ceremonias en primero de Mayo de mil ducientos ſeſenta y dos, y los demàs Autores de la expedicion de la Bula de la Canonizacion, deſpachada en quatro de Octubre de el año ſiguiente; como ſucede algunas vezes, que ſe deſpacha la Bula de los Santos mucho tiempo deſpues de la Canonizacion. Mas por no hallarſe eſta Bula, ſe examinò de nuevo, con grande diligencia en Roma la cauſa de eſtos ſantos Patriarcas, y hizieron informaciones en diverſas partes de la Chriſtiandad, y dos proceſſos en la Curia Romana (los quales he tenido en mi poder.) Y ſiendo Juez Delegado por la Sagrada Congregacion de Ritos el Eminentiſsi-

mo ; y Reverendiſsimo ſeñor Cardenal Gineti , Vicario General de el Papa, dió , y pronunció ſentencia difinitiva el año de mil ſeyſcientos ſeſenta y cinco, à treinta y vno de Julio , en favor de la veneracion , y culto , que avian tenido , y poſſeido de tiempo inmemorial dichos Santos Fundadores. Eſta ſentencia aprobò la Sacra Congregacion el año ſiguiente de mil ſeyſcientos ſeſenta y ſeys, à catorze de Agoſto ; y confirmò el Papa Alexandro Septimo el miſmo año à veinte y vno de el mes de Octubre. Contiene dicha ſentencia , y aprueba ſeys diferentes actos de veneracion , y culto, que gozaron eſtos glorioſos Fundadores ; conviene à ſaber , Titulo , y Nombre de Santos , ereccion de Altares , publica colocacion de ſus Imagenes , lamparas encendidas , celebracion de Miſſas , rezo de Antifonas , y Oraciones proprias. Deſpues el Papa Clemente Nono, por Breve deſpachado à doze de Abril de mil ſeyſcientos ſeſenta y nueve , concediò à toda la Orden de la Santiſsima Trinidad , que celebraſſe à ſus Santos Patriarcas , y Fundadores , con Miſſa , y Rezo de comun de Confeſſores no Pontifices , conforme à las Rubricas de el Breviario Romano. Luego el miſmo Sumo Pontifice , por Breve de veinte y ſeys de Agoſto de el miſmo año extendió eſta conceſsion , dando licencia , para que todos los Sacerdotes ſeculares , y Regulares , puedan dezir Miſſa de dichos Santos , los dias de fieſtas , en los Conventos de ſu Orden. Y en diez y ocho de Octubre ſiguiente , à inſtancia de el Sereniſsimo Duque de Saboya , diò licencia , para que en todo el Eſtado de Saboya , ſe reze de San Juan , y San Felix , por pertenecer Falcon , patria de San Juan de Mata ; à la juriſdicion del Duque. Nueſtro Santiſsimo Padre Clemente Dezimo , por Breve de veinte de Deziembre de mil ſeyſcientos y ſetenta, ha concedido Indulgencia plenaria perpetua , à todos los que confeſſados , y comulgados , viſitaren qualquiera de las Igleſias de la Orden de la Santiſsima Trinidad , en el dia de la fieſta de San Juan de Mata , y San Felix de Valois ; lo qual dize , que concede , atendiendo à los ſobreſalientes merecimientos de eſtos Santos Patriarcas. Y à veinte y quatro de Enero de mil ſeyſcientos y ſetenta y vno, mandò poner à los dos Santos en el Martirologio Romano ; y finalmente à ſeys de Mayo del año paſſado de mil ſeyſcientos y ſetenta y tres , concediò à San Juan, y San Felix oraciones , y lecciones proprias para toda ſu Orden de la Santiſsima Trinidad.

42 Eſcriven ; y hazen mencion de San Juan de Mata los Coroniſtas de ſu Orden , muchos Breviarios antiquiſsimos, el Maeſtro Gil Gonçales Davila , Fray Franciſco Macedo , Tamayo de Salazar en ſu Martirologio à veinte y vno de Deziembre el Padre Alonſo de Andrade , de la Compañia de Jeſus , y otros muchos de dentro , y fuera de ſu Religion , que ſe podràn ver citados en los Autores referidos.

LA FIESTA DE LA PRESENTACION de Nueſtra Señora en el Templo.

1 VNa de las coſas en que devemos poner mayor diligencia, y cuydado es , en cumplir nueſtros votos , y dar à Dios con preſteza lo que le avemos prometido. Y aſsi dixo el Eſpiritu Santo por Salomon : *Si has prometido algo à Dios , no tardes en cumplirlo.* Eccl. 5. Y vna de las coſas en que mas ſe deven deſvelar los que tienen hijos , es , en criarlos deſde niños en el amor , y temor ſanto del Señor , y por eſto dixo el miſmo eſcritu del Señor : *Si tienes hijos enſeñales , y domeſticalos deſde ſu tierna edad.* Eccl. 7. De lo vno , y de lo otro nos dexaron grande exemplo San Joachin , y Ana, padres de la Sacratiſsima Virgen Marie nueſtra Señora , preſentandola el dia de oy en el Templo de Jeruſalen , y dexandola en èl para que alli ſe criaſſe con las otras Donzellas ; como à Dios lo avian prometido. Para lo qual (demàs del motivo que tenian de ſu promeſa , y voto, y del eſtimulo con que los incitava ſu propria ſantidad) la vida de la miſma niña , y ſu compoſicion , y modeſtia virginal , era vn perpetuo deſpertador à ſus padres ; para que le ofrecieſſen preſto à Dios. Porque fue tan rara , y celeſtial la virtud deſta bendita niña , deſde ſu primera edad , que San Ambroſio la pone por dechado à todas las virgenes , y dize aſsi : *A nadie hazia mal , aunque lo mereciesſe. A todos los queria bien. A los mayores hazia reverencia. No tenia embidia à los iguales.* Amb. lib. de Virg. *Huia de la jactancia. Obrava conforme à razon , y amava toda virtud. Nunca torciò el roſtro à ſus padres ; ni tuvo diferencias con ſus parientes : ni ſe deſdeñava de tratar con los humildes , ni hazia burla de los que poco podian , ni ſe avergonçava de converſar con los pobres : No tenia el geſto melindroſo , ni el andar diſſoluto , ni el hablar entonado , antes la modeſtia , y figura exterior declarava la interior ſantidad , y perfecta virtud de ſu alma : aſsi como la*

A 21. De Noviembre.

buena casa se muestra de la buena portada, ò zaguan. No le passava por el pensamiento salir de casa, sino para la Iglesia, y esto con sus padres, ò parientes. Dentro de casa gustava de estàr sola, y siempre ocupada en algo de provecho. Fuera de casa, siempre en compañia, y con guarda de su limpieza; aunque la mejor guarda que tenia era à si misma. Pues en su compostura, y aspecto venerable, mas entendia à apresurar el passo, y andar, y correr por el camino de la virtud, que en levantar el pie del suelo. Hasta aqui son palabras de San Ambrosio. Y no es maravilla, que siendo la Virgen tan niña en la edad, aya sido tan admirable su vida, porque aunque sus años eran pocos, su discrecion era mucha: y su espiritu sin comparacion mayor que su cuerpo. Porque desde el punto que en el vientre de su madre fuè concebida sin pecado original, le fuè acelerado el vso de la razon, mucho mas perfectamente que à San Juan Bautista: y es de creer, que perseverò en ella, y que Dios no se le dió para quitarsele, y que no obrava como niña, sino como muger de edad, y que estava prevenida como de Dios, y adornada de todas las gracias, y virtudes.

2 Siendo yà pues, de tres años, la llevaron sus padres al Templo de Jerusalen, para ofrecerla, y presentar al Padre Eterno Hija, al Hijo Madre, al Espiritu Santo Esposa, à los Angeles Reyna, y à los hombres Abogada. Declararon á los Sacerdotes su voto: rogaronles que tuviessen cuydado con su hija, como con cosa yà consagrada à Dios: y que le criassen entre las otras Donzellas, que le servian en vna casa pegada al Templo; y edificada para este efecto: donde las virgenes eran sustentadas con las rentas del mismo Templo, y podian entrar en èl à hazer oracion, y ocuparse en santos, y loables exercicios, sin ruido, y bullicio de la gente. Y cierto assi convenia, que aquella Virgen, que avia de ser Madre de Dios, no dilatasse el consagrar su alma, y cuerpo al servicio de su esposo, sino que en dexando los pechos de su Madre, le hiziesse solemne sacrificio de si misma. Porque assi como la fruta temprana, y fresca, y recien cogida del arbol, y con sus flores es mas gustosa, y agradable, que la marchita, manoseada, y sacada yà en la plaça: assi èl servicio que se haze al Señor en los tiernos años, le es mas agradable, que el que se le ofrece en la vejez. Aunque Dios, es de tan buena condicion, que recibe los sacrificios tardios, y paga con grande liberalidad, y franqueza à los que vàn à trabajar à su viña al poner del Sol. Mas los padres deven tener gran cuenta con inclinar à sus hijos desde niños al temor santo de Dios, y ofrecerselos como cosa suya: y si el Señor les hiziere tan grande merced, que desde aquella edad los escoja para si, y plante en ellos algun deseo, y gusto de servirle en perfeccion, no les vayan à la mano, ni se lo estorven, porque haràn ofensa al Señor (cuyos son, mas que suyos) y seràn castigados en lo mismo que pecaron, permitiendo Dios que los mismos hijos sean sus verdugos, y atormentadores; y el cuchillo con que muera su desordenado amor. Entregaron, pues, los santos padres Joachin, y Ana à la bienaventurada niña en mano del Sacerdote, que en solo mirarla quedò admirado, y suspenso de tan singular gracia, y belleza. Tomad esta niña Sacerdote de Dios, y no penseys, que es como las otras niñas que hasta agora aveys recibido, y dedicado al Señor: sino como vn vivo Templo suyo, y mas venerable que el mismo Templo en que se ofrece. Tomadla como à vn sagrario del Espiritu Santo, como à la verdadera arca del Testamento, como à la vrna del maná, con que se sustenta el Cielo, y la tierra, como vn *Sancta Sanctorum*, adonde no es licito entrar, sino el sumo Sacerdote, segun la orden de Melquisedech. Porque es la puerta de Ezequiel, para todos cerrada, sino para èl; y jardin cercado, y fuente sellada, y la que con su presencia ha de ilustrar, ennoblecer mas este segundo Templo, que lo fuè el primero que edificò el Rey Salomon. Tomóla el Sacerdote, y pasola (como algunos dizen) en la primera grada de vna escalera que tenia quinze escalones para subir al Altar: y ella con estremada gracia, y ligereza, y alegria (sin que nadie la ayudasse, ni llevasse de la mano) subió por si hasta lo alto, no sin grande admiracion de todos los que estavan presentes, que se espantavan de ver la estremada belleza, y gracia de la niña, y mas el contento, y prontitud con que se despedia de sus padres, y se dedicava al Señor, sacando por aquellos pequeños indicios, las obras maravillosas que avia de obrar en ella, el que de tan tierna edad la avia escogido para que le sirviesse en el Templo.

In. li. de ortu Virg. apud Hieron.

3 Pero despues que quedó la bendita niña entre las sagradas virgenes, que lengua podrá declarar la excelencia de su recogimiento, y virtudes? De las quales hablando San Geronimo, ò el Autor del Estado del nacimiento de la Virgen; quitanda entre sus obras, dize assi

Apud Hieren. tom. 4. si: *Procurava la Virgen de ser en las vigilias de la noche la primera, en la ley de Dios la mas enseñada, en la humildad la mas humilde, en los Cantares de David la mas elegante, en la caridad la mas serviente, en la pureza la mas pura, y en toda virtud la mas perfecta. Todas las palabras eran llenas de gracia, porque siempre en su boca estava Dios. Continuamente orava, y como dize el Profeta, meditava en la ley del Señor, dia, y noche. Tenia tambien cuydado de sus compañeras, que ninguna hablasse palabra mal hablada, que no levantasse su voz en la risa, que no dixesse palabra injuriosa, ni sobervia à su compañera, Continuamente bendezia à Dios: y porque quando la saludaron no cessasse deste oficio, en pago de la salutacion, respondia, Gracias à Dios.* Hasta aqui son pa-

Psal. 1.

Amb. li. 2 ad Virg. bras deste Autor. Y San Ambrosio dize assi: *No deseava, que otras donzellas le tuviessen conversacion, la que tenia buena compañia de santes pensamientos: antes entonces estava menos sola, quando estava sola. Porque como se puede dezir, que estava sola, la que tenia consigo tantos libros devotos, tantos Arcangeles, tantos Profetas? Y si se turbè, quando entrò à ella el Angel San Gabriel, no fuè por no estàr acostumbrada à tratar con Angeles, sino porque le apareció en figura de vn mancebo hermoso, mas en oyendo su nombre le reconociò. Cosa tan peregrina se le hizo vér à vn hombre, no estrañandose de saber que era Angel: para que por aqui entiendas el recato de sus Religiosos, y castos oidos, y de sus venerables, y virginales ojos.* Esto es de San Ambrosio.

4 En el Templo aprendiò muy perfectamente à hilar lana, y lino, seda, y olanda, y coser, y labrar las vestiduras Sacerdotales, y todo lo que para el culto del Templo era menester; y para despues servir, y regalar à su precioso hijo, y vestirle, y hazerle la tunica inconsutil, que al pie de la Cruz jugaron los sayones, por no dividirla. Aprendiò assi mismo las letras Hebreas, y leia amenudo, y con grande atencion las Divinas Escrituras, y las rumiava, y meditava, y entendia perfetamente por

Must. de Vert. Virg. apud Hieron. su alto, y delicado ingenio, y por la luz soberana, que el Señor le infundia. Ayunava mucho, y con el recogimiento, soledad, silencio, y quietud se disponia à la contemplacion, y vnion con Dios; en la qual estava tan absorta, y arrobada, y era tan visitada, y regalada del Señor, y de los Angeles, que mas parecia vna niña venida del Cielo, que criada acà en la tierra: Y ay Autores graves que escriven, que los Angeles le traian lo que avia de comer, todo el tiempo que viviò en el Templo, para que estando desembaraçada, y sin cuydado de su sustento, pudiesse vacar mas libremente à la contemplacion suavissima de su dulce esposo. Que pues le concediò este privilegio tan largos anos à San Pablo el primer Ermitaño, no es maravilla que aya concedido à la que tantas ventajas le hizo, y fuè escogida singularmente para tan alta dignidad. Finalmente la vida de la Virgen en el Templo, fuè dechado, y modelo perfectissimo de la vida de todas las donzellas que la deven imitar en la oracion, en la humildad, en la modestia, en el recogimiento, silencio, y verguença virginal, y en todas las otras virtudes, que son proprias de las donzellas, y adorno, y arreo de su estado. Pero especialmente las Virgenes, que con particular inspiracion, y luz del Cielo consagraron su virginidad à Jesu-Christo, y le tomaron por esposo, deven tener siempre delante de sus ojos como vn espejo la vida desta Virgen Santissima, para amoldarse à ella, y seguir sus exemplos, pues militan debaxo de su bandera, y ella es su guia, su Maestra, y Capitan. Porque entre las otras excelencias, y prerrogativas de la Virgen, no es la menor el aver sido la primera que alçò la bandera de la castidad, y consagrò su purissima virginidad con voto perpetuo al Señor, y abriò camino con su exemplo á todas las Viagenes, que despues le han seguido. Ella fuè la primera, que conociò, y estimò, en lo que se deve, la virtud tan rara, y pregrina de la pureza virginal, y la que la animó tanto, que hizo voto de guardarla perpetuamente, con vn amor tan encendido, y tan intenso, y con vn deseo tan entrañable de agradar à Dios, y le agradò tan perfectamente, que mas parecia Angel sin cuerpo, que donzella con carne mortal. Porque el aver sido madre no marchitò su flor de su virginidad; antes la hizo mas bella, y mas florida, mas alta, y mas Divina, y juntò la flor de virgen con el fruto de madre. Todas las almas puras, que conociendo la vanidad del Mundo, le dàn libelo de repudio; y se recogen; y encierran entre quatro paredes, y mueren en vida para vivir eternamente con su querido en el Cielo, deven tener por su Reyna, y Princesa à esta niña, y Señora; y pedirle devotamente su favor para imitarla en la guarda del voto que hizieron, como la imitaron en hazerle, y seguir tan glorioso exemplo. Por esto se llama esta Señora Virgen de las Virgenes; porque fuè como Maes-

Grege. Nicep. de obla Virg. in templ. Ced. in comp. histor. Bona. v. li. med. vita Christ. c. 3. Suar. tom. 2. in 1. par. dis. 3.

tra, y Capitana de todas las Virgenes, y principio de vn linage de servicio à los ojos de Dios tan agradable. Todos los Monasterios de Monjas, que ay en el Mundo, y todos los recogimientos de Esposas, y Virgenes de Christo, que ha avido, y ay, y avrà hasta el dia del juizio, son frutos desta flor virginal de Maria; y quantos mas huviere, y mas le siguieren, tanto mas crecerà su gloria accidental.

5 Estuvo la Virgen en el Templo hasta entrar en catorze años, y à los onze se escrive, que murieron sus padres muy viejos, sin aver tenido otra hija, ni hijo, sino à ella. Siendo yà de edad para casarse, pareció à los Sacerdotes, que devia tomar marido, como lo hazian las otras donzellas, quando llegavan à aquella edad: y como la purissima Virgen rehusasse de hazerlo; y assi porque por el voto de sus padres avia sido dedicada perpetuamente à Dios, como por el suyo, con que avia consagrado al mismo Dios para siempre su virginidad: los Sacerdotes maravillados de aquella novedad, hizieron mucha oracion, y consultaron con el Divino oraculo, lo que en aquel caso avian de hazer. Respondiò el Señor, que todos los del linage de David, que estavan presentes en Jerusalen, se juntassen, y que de ellos aquel se casasse con ella, à quien le cupiesse la dichosa suerte. Y la Virgen tuvo revelacion de Dios, que obedeciesse à los Sacerdotes, y no temiesse, porque el la guardaria, y conservaria entera, y sin mengua en su proposito, y limpieza Angelical. Cupo la suerte à Josef de la Tribu de Judà, natural de Belen, y de oficio Carpintero Varon santo, y de madura edad, y Virgen, y lleno de tantas, y tan excelentes virtudes, qual convenia que fuesse el Esposo de tal Esposa, y siendo la Sacratissima Virgen de treze años, y tres meses, se desposaron; y fue entregada à su Esposo, para guardarla, servirla; y mirar por ella.

6 De la Fiesta de la Presentacion de nuestra Señora hazen mencion los Martirologios Romanos, y de Vsuardo à los veinte y vno de Noviembre, que es el dia en que fue presentada. Molano dize, que el Papa Pio II. y el Papa Paulo, tambien II. instituyeron esta fiesta, y concedieron indulgencia à los que la celebrassen, y que antes estava recibida en las Iglesias de Francia, por la devocion de Carlos V. su Rey, como consta por vna epistola suya, escrita à Nicolàs Obispo Antisiodorense, el año del Señor de 1375. pero parece que mas antiguamente se celebrava esta festividad; porque los Griegos hazen mencion della en su Menologio, y en vna institucion del Emperador Emanuel, que cita Teodoro Balsamon: demas de muchas oraciones de San Gregorio Nisseno, Hermano Obispo de Constantinopla, y Gregorio Obispo de Nicomedia, que trae Metafrastes, y refiere Lipomano, y Surio, en el sexto tomo de sus vidas de los Santos. Por donde se vee, que esta fiesta fué muy celebre en las Iglesias de Oriente. Pero aviendose caido, y dexadose de vsar en las Occidentes: la Santidad de Sixto Quinto Sumo Pontifice, mandò celebrar en toda la vniversal Iglesia la fiesta de la Presentacion de nuestra Señora, à los veinte y vna de Noviembre, por vn breve; y despachado en Roma, primero de Setiembre, año de mil quinientos y ochenta y cinco, que fuè primero de su Pontificado.

Mol. in add. ad Vsuard.

LA VIDA DE SANTA CECILIA, Virgen, y Martir.

1 LA gloriosa Virgen, y Martir Santa Cecilia, nació en Roma de padres muy nobles, e ilustres. Y aviendo sido llamada del Señor, de tal manera le oyò, y se entendiò en el temor Divino, que de dia, y de noche, no pensava, ni tratava de otra cosa, sino como podria alcançarle perfecto amor. Y para esto traia siempre consigo el libro de los Evangelios, y à menudo le leia; procurando poner por obra las palabras del Señor, y macerar su delicado, y virginal cuerpo con ayunos, y cilicios, entendiendo que assi agradaria mas à su dulce Esposo Jesu Christo. Ocupandose la bienaventurada Virgen en estos santos exercicios, los padres la casaron contra su voluntad con vn Cavallero moço, llamado Valeriano. Vino el dia en que se avian de celebrar las bodas: y estando todos en gran fiesta, y regozijo, sola Cecilia estava triste, y llorosa, y vestida de fuera de ropas ricas de seda, y oro, conforme à su estado, y de su Esposo; traia à raiz de sus carnes vn aspero cilicio, y tres dias antes deshaziendose en lagrimas, y ayunando, y orando le suplicava à nuestro Señor humilissimamente, que la guardasse limpia, pura, y entera, como a Esposa, aunque indigna suya. Y para mejor impetrar lo que deseava, tomava por intercessores à los Angeles, à los Apostoles, y Martires, y sobre todos à la Virgen de las Virgenes, y Reyna de todos los Santos nuestra Señora. Desta manera se aparejò la Santa Virgen para el dia de las bodas: confiando en el Señor, que se podria ver à solas con su Esposo Valeriano, y sin detrimento de su virginidad.

como le ſucediò. Porque aquella miſma noche de las bodas, hallandoſe ſola en ſu apoſento con èl, movida del Eſpiritu de Dios le habló deſta manera. Eſpoſo mio dulciſsimo, yo te comunicaria de buena gana vn ſecreto, ſi ſupieſſe que me le avias de guardar. Prometiòle, y juròle Valeriano que le guardaria el ſecreto, y ella le dixo: Yo te hago ſaber, que tengo en mi compañia vn Angel de mi Dios, que con gran cuydado, y zelo guarda mi cuerpo, y ſi tu quiſieſſes allegarte à mi con amor carnal, temo que te coſtaria la vida: y ſi viere que tu me amas con puro, y caſto amor, te amarà como à mi me ama, y te harà grandes mercedes, como à mi me las haze. Turbóſe algo Valeriano oyendo las palabras de Santa Cecilia, y con algun temor, y eſpanto le reſpondiò: Si tu, Eſpoſa mia muy querida, quieres que yo te dè fee à tus palabras, hazme ver à eſſe Angel, que tu dizes eſtà en tu compañia, porque ſino lo veo, penſarè que eſtàs aficionada à otro hombre, y no à mi, y llevarlohe tan mal, que à ti, y à èl quitarè la vida.

2 Aqui replicò la Santa Virgen. No ſe puede ver vna luz reſplandeciente con ojos ciegos, ni tu ver al Angel con el alma inficionada, y ſucia: meneſter ſerà, ſi le quieres ver, que creas en Jeſu-Chriſto, y recibas el Bautiſmo primero, para que aſsi ſeas limpio de tus manchas, y pecados. Y como Valeriano por el vehemente deſeo que tenia de ver al Angel, moſtraſſe gana de hazerlo, y le preguntaſſe quien avia de ſer el que le avia de enſeñar, y bautizar? Ella le embió à San Vrbano Papa, que eſtava eſcondido tres millas de Roma, y le diò las ſeñas para hallarle, y vn recaudo para el ſanto Pontifice. Hallóle Valeriano, y rifiriòle lo que avia paſſado con Cecilia, y deſpues de averle oido, el ſanto viejo ſe poſtrò en el ſuelo, y alçando las manos al Cielo, y derramando muchas lagrimas de alegria, hizo oracion al Señor, y dixo: Glorioſiſsimo Señor Dios mio, ſembrador de conſejos caſtos, recoged aora el fruto de aquella ſemilla que ſembraſtes en Cecilia vueſtra Eſpoſa. Porque he aqui à Valeriano ſu Eſpoſo, que antes era como vn bravo Leon, aora os le embia como vn manſo cordero: y no viniera el à mi con tan grande afecto, ſino fuera para abraçar vueſtra ſanta ley. Por tanto Señor, alumbrad ſu coraçon, y deſcubrios à èl, para que conociendoos mas claramente, parta mano de la vanidad, y deſventura deſta miſerable vida. En diziendo eſtas palabras San Vrbano, apareciò luego alli vn viejo de venerable roſtro, veſtido de ropas blancas, que traìa vn libro en la mano eſcrito con letras de oro. En viendole Valeriano, deſpavorido, y aſſombrado; cayò como muerto en tierra. Levantòle, y animòle S. Vrbano, y mandóle que leyeſſe lo que en aquel libro eſtava eſcrito, que eran eſtas palabras: *Vno es el Dios verdadero, vna la verdadera Fè, y vno el verdadero bautiſmo.* Y aviendo Valeriano dicho, que todo lo que alli eſtava eſcrito lo creìa, deſapareciò aquel Angel, que con figura de viejo ſe le avia moſtrado: y èl fue enſeñado, y bautizado de San Vrbano, y con indecible contento, y gozo bolviò à Santa Cecilia. Hallóla en ſu retraimiento recogida en oracion, y à ſu lado en forma de vn moço hermoſiſsimo al Angel del Señor, veſtido de claridad, y que de ſu roſtro deſpedia vn reſplandor maravilloſo. Quedò atonito Valeriano; y mirando al Angel, y remirandole, notó que tenia en la mano dos guirnaldas de eſtremada belleza de roſas, y açucenas traìdas del Cielo. El Angel las ofreciò, la vna à èl, y la otra à Cecilia, y les dixo: Eſtas guirnaldas que os he dado, eſtàn texidas de las flores que en los prados amenos, y oloroſos del Cielo ſe cogen: las quales os embia Jeſu-Chriſto, para que de aqui adelante os ameys con puro, y caſto amor. No ſe marchitaràn jamàs eſtas flores, ni perderàn la ſuavidad de ſu agradable olor, mas no podràn verlas, ſino aquellos que amàren la caſtidad, de la manera que voſotros la amays. Y porque tu Valeriano has creìdo à las palabras de tu Eſpoſa, Dios me ha embiado à ti, para que ſepas que te ama tiernamente, y eſtà aparejado para concederte qualquiera coſa, que le pidieres. Oyendo el nuevo ſoldado de Chriſto aquella larga, y benigna oferta, que el Angel en nombre del Señor le hazia, con vna humildad profunda, derribado en el ſuelo hizo gracias à Dios por tanta merced, y regalo. Y deſpues dixo al Angel. Ninguna coſa en eſta vida mas deſeo, que ver à vn hermano que tengo, llamado Tiburcio, convertido à la ſanta Fè de mi Señor Jeſu-Chriſto, porque le quiero como à mi propria vida, y querria verle particionero de la gracia que yò he recibido. Y como el Angel le dixeſſe, que Dios le avia otorgado lo que deſeava, y que Tiburcio ſu hermano vendria al conocimiento de la verdadera luz, y que ambos preſto ſerian coronados de martirio, dexandole muy conſolado en compañia de Santa Cecilia, deſapareciò de ſus ojos: Luego vino Tiburcio, entrò en el apoſento donde ſu hermano, y ſu cuñada eſtavan, y ſintiò vna fragrancia ſuaviſsima de aquellas guirnaldas de roſas, y flores, que el Angel les avia traìdo del Cielo, aunque no las veìa. Admirado de tan gran novedad (porque no era tiempo de roſas, ni açucenas) preguntò la cauſa de aquel olor ſuaviſsimo, y mas del Cielo, que de la tierra, que alli avia? De aqui to-

maron ocaſion los dos Santos Eſpoſos para declarar à Tiburcio la merced tan ſeñalada que de Dios avian recibido, y la vanidad de los Dioſes, que la ciega Gentilidad adorava y la verdad de la Religion Chriſtiana, y à perſuadirle, que la abraçaſſe, y ſe hizieſſe Chriſtiano: lo qual todo le dixeron con tanta gracia, y eficacia, y eſpiritu del Cielo, que Tiburcio quedò convencido, y rendido, y ſe echò à los pies de Santa Cecilia; ofreciendoſe à obedecerla en todo, y por ſu conſejo ſe fuè con Valeriano ſu hermano al ſanto Pontifice Vrbano, del qual recibiò el agua del ſanto Bautiſmo, y muy grandes gracias del Señor: y fuè martirizado con ſu hermano Valeriano, y Maximo, como lo diximos en ſu vida à los catorze de Abril, y no lo repitimos aqui, por tratar de lo que es proprio de Santa Cecilia. Aunque el martyrio deſtos hermanos, e iluſtres Cavalleros de Chriſto, fuè fruto de ſus oraciones, y como vn panal de miel, que ella aguiſa de oveja ſolicita, y artificioſa, fabricò para preſentarle à la meſa del celeſtial Padre.

3 Deſpues que los dos ſantos hermanos Valeriano, y Tiburcio, fueron coronados del martyrio, como eran perſonas de tanta calidad, y tan ricas, el Prefecto Almaquio, que avia dado la ſentencia de muerte contra ellos, codicioſo de ſu mucha hazienda, mandò prender à la glorioſa Virgen Santa Ceciſia, que entendia avia ſido la que avia engañado (como èl penſava) à ſu eſpoſo, y cuñado, y la que ſabria donde eſtavan ſus grandes teſoros, y riquezas. Traìda delante de ſi, le preguntò donde eſtavan las riquezas de Valeriano, y Tiburcio? Y como la Santa le reſpondieſſe, que ſeguras eſtavan, y ſin peligro, porque todas avian ſido repartidas à los pobres; el Prefecto en gran manera ſe turbò, y con gran ſaña le dixo: Si no quieres, ò Cecilia, que te quite aqui luego la vida, ſacrifica à nueſtros Dioſes. Mas la Virgen no hizo caſo de las palabras, ni de las amenaças del Prefecto. Finalmente deſpues de aver paſſado algunas razones entre los dos, pretendiendo Almaquio perſuadirle, que adoraſſe à los Idolos, y obedeciеſſe à ſus mandatos, y la Santa ofreciendoſe à todos los tormentos, y muertes por no perder à Jeſu-Chriſto: la mandò el Prefecto llevar à vn Templo, para que alli ofreciеſſe ſacrificio, ò ſe executaſſe en ella ſentencia de muerte. Llevaronla los impios miniſtros, y viendola tan noble, tan rica, tan honeſta, y de tan eſtremada belleza, y en la flor de ſu edad, movidos con vna falſa compaſsion, la rogavan, que no ſe echaſſe à perder, ni ſe privaſſe de los contentos deſta vida, por vna vana ſuperſticion, y locura, antes ſacrificando à los Dioſes, gozaſſe de ſu hermoſura, nobleza, y riquezas, y de todos los otros bienes deſta vida. Mas la Santa que tenia ſu coraçon en el Cielo, limpios los ojos para ver como ſon, y no como parecen las coſas del ſuelo, y las del Cielo: bolviendoſe à ellos, dixo: No penſeys hermanos, que el morir por Chriſto ſerà daño para mi, ſino de inеſtimable ganancia. Porque confio en mi Señor, y tengo por cierto, que con eſta vida fragil, y caduca, alcançarè otra bienaventurada, y perdurable. No os parece que es bien dexar vna coſa vil, por ganar otra precioſa, y de infinito valor? Dexar al lodo por el oro, la enfermedad por la ſalud, la muerte por la vida, y lo tranſitorio por lo eterno? Porque no quereys que yo entregue mi cuerpo à los tormentos que tan preſto paſſan, y à la miſma muerte; pues por ella tengo de entrar en el Palacio de mi dulce Eſpoſo tan rico, y lleno de tan grandes bienes, y de vna felicidad que nunca ſe acaba? Fueron las palabras de la Santa Virgen tan eficaces, y de tal manera penetraron los coraçones de los que las oyeron, que movidos, y enternecidos con el Eſpiritu del Señor, començaron à dezir todos à gritos, que creian que Jeſu-Chriſto era verdadero Dios: y Santa Cecilia los llevò à ſu caſa, y haziendo llamar ſecretamente al glorioſo Pontifice Vrbano, fueron por èl inſtruìdos en las coſas de la Fe, y baurizados con otros muchos en numero de quatrocientas perſonas; y entre ellas, fuè Gordiano Varon principaliſsimo, y de grande autoridad. Quando Almaquio ſupo lo que avia paſſado, embravecioſe ſobre manera: y deſpues de aver tentado à la Santa Virgen, y procuradola ablandar, y reduzir à la adoracion de ſus Dioſes, viſto que todo era en vano, la mandò encerrar en vn baño ſeco de la miſma caſa de Santa Cecilia, y poner fuego debaxo, para que alli reſpirando aquel ayre caliente, y encendido, ſe ahogaſſe. Mas el Señor la guardò todo vn dia, y vna noche, ſin recibir detrimento alguno, ni ſalir de ſu roſtro vna gota de ſudor: antes parecia eſtar en vn lugar de mucho refrigerio, y deleyte. Lo qual ſabido por Almaquio, mandò que alli le cortaſſen la cabeça. Hiriòla tres vezes el verdugo, y no ſe la pudo cortar. Y los que preſentes eſtavan cogieron la ſangre que la ſanta derramava de ſu herida, con eſponjas, y lienços, para guardarla por reliquias. Viviò tres dias la Santa Virgen deſta manera, è ivan à viſitarle muchos ſiervos del Señor, y ella los conſolava con palabras dulciſsimas.

4 Entre los otros que vinieron fuè vno San Vrbano Papa: y ella le dixo, que avia pedido à nueſtro Señor que le alargaſſe la vida tres dias, para entregarle ſu hazienda, y rogarle que la repartieſſe à

los pobres ; y consagrasse aquella su casa en Iglesia. Passados los tres dias estando la gloriosa Virgen en oracion , bolò su bendita alma resplandeciente à su Esposo , à los veinte y dos de Noviembre , en que la Iglesia Catolica celebra su fiesta, y fuè el año de Christo de ducientos y treinta y dos, Imperando Alexandro Severo. Sepultò su santo cuerpo el Papa Vrbano en el cimenterio de Calixto , y consagrò sus casas en Iglesias : y despues el Papa Pasqual (por vna revelacion que tuvo de la misma Virgen) halló su cuerpo embuelto en telas de oro , bañadas de su misma sangre , y le tomò , y trasladò con los cuerpos de Tiburcio , y Valeriano , y del santo Papa Vrbano, à la misma Iglesia, que està dentro de la Ciudad de Roma , y oy dia se llama Santa Cecilia : como lo escrive Anastasio Bibliotecario , en la vida del Papa Pasqual , que està en la libreria Vaticana. Hizose esta translacion dize Sigiberto el año del Señor de ochocientos y veinte y vno. Pero este año passado de mil y quinientos y noventa y nueve, cavando por orden del Cardenal Sfondrato , titular de Santa Cecilia, y sobrino de la Santa ; memoria de Gregorio XIV. se hallò debaxo del Altar mayor el cuerpo de esta preciosa Virgen , y Martir , dentro de vna caxa de ciprès tan entera , y lustrosa , como si se acabàra de hazer. Estava el sagrado cuerpo embuelto en vn velo de oro , y junto à èl se hallaron los otros Santos, que arriba diximos, cada vno por si ; y vieronse los lienços en que antes avia sido embuelto el cuerpo de Santa Cecilia , llenos de sangre : y huvo en Roma grande alegria , y la Santidad del Papa Clemente VIII. que oy preside en la Silla Apostolica, dixo Missa de Pontifical, y con gran solemnidad colocò de nuevo el cuerpo de Santa Cecilia, y de los otros Martires, en la misma Iglesia.

Sigi. in Chron. ann. 821.

5 La vida desta purisima virgen escrivió Simeon Metafraste, y refierela Lipomano en su quinto tomo , y Surio en el sexto de las vidas de los Santos, y hazen mencion della los Martirologios Romanos , el de Beda , Vsuardo , y Adon , y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones del Martirologio , y en el segundo tomo de sus Anales : y los Notarios de la Iglesia Romana (de los quales los demàs tomaron) escrivieron su martirio.

LA VIDA DE SAN COLVMBANO, Abad , y Confessor.

22. De noviembre.

1 QVando començò à amanecer la luz del santo Evangelio en Iberna ; saliò a luz para bien de muchos en la misma Isla S. Columbano Abad, y antes que naciesse tuvo su madre pronostico de quan gran Varon avia de ser; porque estando preñada de Columbano, viò vna noche que salia de su vientre vn Sol resplandeciente, que alumbrava toda la tierra ; y consultando lo con personas santas, y sabias, le respondierò, que el niño que pariria seria vna lumbrera del Mundo: y assi fue, porque nació Columbano , y passados los primeros años de su niñez, se diò muy de veras à las artes liberales, las quales aprendiò pesfectamente, con el raro ingenio , y excelente memoria que tenia, y con vn infatigable estudiò , y cuydado. Era de lindo aspecto por estremo, y muy agraciado , con la flor de su juventud muy amable. Mas el demonio temiendo la guerra que le avia de hazer , tomó por instrumento para derribarle à vnas moçuelas lascivas , que se enamoraron dél detatinadamente , y le pretendieron amancillar. Pero el santo moço conociendo la flaqueza del coraçon humano , y que no ay cosa tan segura, ni lugar tan santo, donde no entre la sensualidad de nuestra carne (por ser enemigo domestico , y atraygado en nuestras entrañas , y que siempre le trae el hombre consigo) si Dios no le defiende ; armòse con la oracion , suplicando al Señor que le guardasse ; y para huir de las ocasiones de caer, y perder la castidad, se determinò de salir de su patria , y dexar à su misma madre , que hecha arroyos de lagrimas se echava à sus pies , y tendida al vmbral de su puerta, le pedia que no se fuesse, mostrandole los pechos que avia mamado. Pero Columbano , como era llamado , y guiado de Dios , con los ojos serenos (como enseña San Geronimo , que en semejantes ocasiones se deve hazer) passò por encima de su madre, rogandola que se conformasse con la voluntad de Dios , porque èl se lo pagaria con retribucion eterna.

2 Avia alli cerca vn Varon santo , y en las sagradas Escrituras muy exercitado, que se llamava Senil: y à este se fuè Columbano , y estuvo algun tiempo con èl , y se aprovechò tanto en su compañia en todas las ciencias , que estando aun moço escriviò algunos libros graves , y eruditos , y entre ellos vna exposicion de los Psalmos. Despues para passar mas adelante en la virtud , se hizo Monge en el Monasterio Benchor , donde era Abad vn santo varon llamado Comogelis. A este se entregó Columbano , para que le labrasse , è instruyesse en la vida religiosa : y perfecta , y el le diò con tanto cuydado à ella , que entre los otros Monges era vn vivo retrato de toda santidad , y virtud. En este Monasterio estuvo muchos años con gran contento suyo , y edificacion , y fruto de los otros Monges ; mas el Señor, que le queria poner como vna hacha encendida sobre el cande-

candelero de ſu Igleſia ; para que con ſu eficacidad alumbraſſe muchos, le inſpirò que ſalieſſe de Irlanda ; y aviendolo comunicado con ſu Abad , ſe partiò con mucho ſentimiento de todo el Convento , con doze compañeros eſcogidos , y varones adornados de Religion, y letras, para Francia, donde llegò , y fuè recibido muy benignamente del Rey Sigiberto. Recogieronſe San Columbano , y ſus doze compañeros en vn deſierto que les pareciò à propoſito , y ſe llamava Vogaſo , y vulgarmente Luxonio. En eſte lugar hizieron vna Capilla con nombre de San Pedro, y vnas celdillas à manera de choças , para ſu habitacion; en las quales vivian , atendiendo de dia , y de noche à la contemplacion de las coſas del Cielo , olvidandoſe de las de la tierra , con tan raro exemplo, y tan ſuave olor de Chriſto , que muchos por la fama de ſu virtud venian à ellos, y ponian ſus perſonas, y ſus haziendas en ſus manos , y les rogavan con mucha inſtancia , que los admitieſſen en ſu ſanta compañia. Deſta manera començó el Monaſterio Luxovienſe à florecer , y à crecer cada dia mas , y San Columbano à ſer conocido , y reſpetado de todos. No ayudava poco para eſto el ver que nueſtro Señor le honrava , y magnificava con muchos milagros que por èl hazia , aunque no le faltaron graves tentaciones, y borraſcas, que baſtavan dar al través con el navio , ſino eſtuviera firme , y tan amarrado al ancora de la eſperança , y proteccion del Señor.

3 Yva vn dia ſolo por el monte, penſando , y tratando conſigo miſmo algunos lugares de la ſagrada Eſcritura. Vinole vn moleſto penſamiento , qual de las dos coſas eſcogeria, ſi eſtuvieſſe en ſu mano, ò ſufrir los agravios de los hombres , ò la crueldad de las fieras. Y como eſte penſamiento le fueſſe importuno , hizo la ſeñal de la Cruz ſobre ſu frente, y orò al Señor, y dixo: Mejor es ſufrir la ferocidad de las beſtias, donde no ay pecado , que la rabia de los hombres , que perſiguiendo à los otros pierden ſus almas. Eſtando penſando , y diziendo eſto , aparecieron de improviſo doze lobos que le cercaron , y con ſus bocas llegaron como à aſir de ſus ropas. No ſe turbò San Columbano con la viſta de los lobos , antes eſtuvo ſeguro , y coſtante , confiado en la proteccion de Dios , y ſuplicandole que le favoreciеſſe en aquel trance. Dexaronle los lobos , como eſpantados de ſu conſtancia ; mas paſſando adelante oyó muchas vozes , como de ladrones que venian ſobre èl ; pero tampoco ſe movió , entendiendo que no le podia venir daño, ſino permitiendolo el Señor , aunque nunca ſupo el Santo ſi aquellos lobos que avia viſto , y las vozes que avia oido, avian ſido verdaderos lobos, y verdaderas vozes, ò embuſtes , y marañas de Satanàs , que por aquel camino le queria eſpantar.

4 No ſe contentò San Columbano con aver edificado el Monaſterio Luxovienſe, mas viendo que eran muchos los nuevos ſoldados que Dios le embiava para que militaſſen debaxo de ſu vandera , labró otro, que por las muchas aguas que tenia llamò Fontanas , y puſo en èl por Superiores algunos Religioſos de conocida , y aprobada virtud. Solia el Santo varon los Domingos, y algunos dias de Fieſtas mas ſolemnes , retirarſe en alguna ſoledad apartada de ſu Monaſterio , para darſe mas à la oracion (que es coſa muy provechoſa , y muy vſada de los Santos , recogerſe à tiempos , para vacar mas quietamente à Dios) mas vna vez entrando muy adentro del deſierto, hallò vna gran peña , que tenia vna entrada muy eſtrecha. Entrò en ella , y viò vn oſſo alli echado , y muy quieto , como ſeñor de aquella cueva : mandòle el Santo manſamente que ſe falieſſe , y no bolvieſſe mas à ella. El oſſo obedeciò con gran promptitud , y el Santo tomò aquella concavidad de la peña , de donde avia echado al oſſo, por lugar de ſu oracion, y con ella ſacò vna fuente de la miſma peña.

5 Reſplandecia el Abad Columbano como vn Sol en el mundo , con ſu ſanta vida, con ſu doctrina , y con el govierno de ſus Monaſterios , y con los muchos milagros que Dios hazia por ſu interceſsion. Creciò ſu fama por todas partes tanto, que Teodorico, Rey de los Borgoñones , le cobrò gran devocion, y le tratò familiarmente, viniendole muchas vezes à viſitar , y rogandole con mucha humildad , que tuvieſſe memoria del ; y de ſu Reyno en ſus oraciones. Eſtava el Rey amancebado , y eſcandalizava el Reyno con ſus deshoneſtos amores. Aviſòle San Columbano , y reprehendiòle de ſu mal eſtado , ſuplicandole que ſe reportaſſe , y echaſſe de ſi aquella mala compañia, y ſe contentaſſe de ſola la de la Reyna ſu muger; porque deſta manera Dios del Cielo le echaria ſu bendicion , y le guardaria el Reyno para ſi, y para ſus hijos; y ſi perſeveraſſe en ſus torpezas , y deshoneſtidades , totalmente ſe perderia. El Rey moſtrava oìr de buena gana los ſaludables conſejos de Columbano , y querer obedecerle , y apartarſe de ſu eſcandaloſa vida ; mas Brunechilde, abuelo del Rey, que tenia gran mano en el govierno del Reyno , y podia mucho con ſu nieto , temiò que ſi dava de mano à las amigas que tenia , y hazia vida con la Reyna , que ſe menoſcabaria ſu autoridad , y poder , y ſe traſpaſſaria en la Reyna. Por eſte ambicioſo temor , y deſeo deſordenado de mandar, incitó al Rey contra el ſanto varon, y le perſuadiò que le deſ-

terraſſe de ſu Reyno à el, y à ſus compañeros, porque de otra manera no podia tener paz, ni deſcanſo. El Rey, que haſta alli avia honrado, y reverenciado al Santo, con el fuego de ſu carnal concupiſcencia, y con el azeyte que le echò Brunechilde, ſe encendio de tal manera, que ſaliendo fuera de ſi, mandò ſalir de ſu Reyno à Columbano, y embiò ſoldados para que lo echaſſen, y ellos le ſacaron de ſu Monaſterio, al cabo de veinte años que avia eſtado en aquel termio, con maravilloſa opinion de ſantidad. De donde ſe ſaca, que no baſta oir de buena gana à San Juan Bautiſta, ni hazer muchas coſas buenas por ſu conſejo, como lo hazia Herodes, ſino ſe reprime, y vence la tirania de nueſtra carne; porque mientras eſta vive, y reyna en noſotros, nos ciega, y arrebata, y lleva tras ſi como hizo al Rey Teodorico contra San Columbano, el qual echado de ſu Monaſterio, ſe fuè à la Ciudad de Biſanço, donde entendiò que eſtavan muchos preſos en la carcel, aguardando cada dia ſentencia de muerte. Fueſe luego à la carcel, y entrò en ella ſin que ninguno ſe lo eſtorvaſſe; y exortò à los preſos que ſe bolvieſſen à Dios, y que hizieſſen penitencia de ſus pecados; y hallandolos blandos, y que oian de buena gana ſus palabras, tocando con ſu mano los grillos, ſe quebraron, y ſe deshizieron, y el ſanto varon lavò à todos los preſos los pies, y ſe los limpiò con maravilloſa humildad, y mandòles que ſalieſſen de la carcel y ſe fueſſen con èl à la Igleſia, para confeſſarſe, y pedir miſericordia al Señor. Salieron, y llegando à la Igleſia hallaron las puertas cerradas, y vieron que venian tràs ellos vn Capitàn con muchos ſoldados, para tornarlos à la carcel, y hazer juſticia dellos. Bolvieron los ojos à ſu Libertador pidiendole que los amparaſſe, y el Santo alçando los ſuyos à Dios, le ſuplicò que no permitieſſe que aquellos hombres afligidos, y que por ſu gracia avian yà ſalido de la carcel, bolvieſſen à ella. Al momento ſe abrieron las puertas de la Igleſia, y los preſos entraron en ella, y luego ſe tornaron à cerrar; y viſto el milagro los ſoldados no ſe atrevieron à echarles mano, y ellos quedaron libres, y toda la gente admirada alabando al Señor, que aſsi honrava à ſu Columbano; y èl lleno de confiança en el Señor, no dudò de bolver à ſu Monaſterio; mas quando lo ſupo el Rey, atizandole Brunechilde, començò à echar llamas de fuego de ſaña, y furor, y embiò luego gente armada, para que ſacaſſen à Columbano arraſtrando (ſi fueſſe menester) de ſu Convento, y de nuevo le deſterraſſen, y echaſſen del Reyno. Quando llegò al Monaſterio el Capitàn, y los ſoldados que avian de executar el mandato del Rey, eſtava Columbano en el portal de la Igleſia muy ſeguro; cegòlos Dios, y no le pudieron ver, teniendole preſente, y èl los veia, y los mirava, y hazia burla de ſu braveza, glorificando al Señor por aquella maravilla. Pero temiendo que los miſmos ſoldados, y otros padeceriau por ſu cauſa, ſe determinò ſalir del Reyno, y acompañado de vn Obiſpo, y de vn Conde en cumplimiento de lo que el Rey avia mandado, ſe embarcò en vna Nave para bolver à Hibernia. Mas aviendo entrado en la alta Mar, no pudo paſſar adelante la Nave, y fue neceſſario bolver atràs, y dexar aquella jornada por entender que no era ſegun la voluntad de Dios. Fuè en buſca de Clotario hijo del Rey Chilperico, que reynava en Lorena, del qual fuè muy bien recibido; y aunque Clotario ſe ofreciò de ayudarlo, y favorecerle, no quiſo quedar en ſu Reyno, por no ſembrar entre el, y el Rey Teodorico alguna diſcordia. Y finalmente, deſpues de otros caminos, y diſcurſos (en que el Santo padeciò mucho, è hizo grandes milagros con maravilloſo fruto de las almas) con el favor de Clotario llegò à Italia, donde Agulfo, Rey de los Longobardos reynava, del qual fuè acogido con extraordinaria benevolencia, y reverencia; y aviendo eſtado con el Rey algun tiempo, ſe fuè à Milàn, para oponerſe à los hereges Arrianos, que infeſtavan aquella Ciudad; contra los quales eſcriviò vn libro grave, y erudito. Aqui ſupo que en cierta parte del monte Apenino, que divide à Italia, avia vna Igleſia dedicada al Principe de los Apoſtoles, y que Dios obrava en ella grandes milagros, y que aquel lugar, que ſe llamava Bonio (por vn riochuelo que eſta alli cerca) era muy aparejado, y à propoſito para ſus intentos, porque era fertil, y abundante de aguas; y deſpues con conſentimiento del Rey Agulfo ſe fuè à aquel lugar, y reparò la Igleſia, y edificò vn Monaſterio grande, y comodo, adonde deſpues de ver vivido vn año con admirable ſantidad, libre de la carcel de ſu cuerpo, bolò ſu eſpiritu al Cielo, para ſer coronado de gloria, y gozar eternamente del Señor, à los veinte y vno de Noviembre.

6 Muchos fueron los milagros que nueſtro Señor obrò por San Columbano en vida, y en muerte, que ſe pueden leer en ſu vida: noſotros referirèmos aqui algunos brevemente. Eſtando vno de ſus Monges muy enfermo de calentura, y no teniendo en aquel deſierto con que refrigerarſe, aviendo mandado à ſus Monges hazer oracion al Señor para que los ſocorrieſſe; paſſados tres dias, vino vn hombre que traia algunos cavallos cargados de pan, y mantenimientos, el qual dixo,

que interiormente ſe avia ſentido mover de Dios, para proveer à los que con tanta pobreza, y neceſsidad le ſervian en aquella ſoledad Eſte hombre tenia vna muger conſumida de vn año entero de calenturas, y ſin eſperança de vida, hizo oracion el Santo, y luego el Señor le dió entera ſalud.

7 En nueve dias el Santo, ni ſus Monges avia comido el vas que nacian en ges, ſino vnas yervas à vn Abad que el campo; revelò Dios lumbano para mbiaſſe lo neceſſario à Coges, y èl ſu ſuſtento, y de ſus Monſiendo hizo abundantemente, y no ſaliendo los que llevavan el lugar en que va puntualmente, los cavallos guiados de los Angeles, ſe fueron derechos al Convento de Columbano; y èl con ſus Monges alabò al Señor.

8 Otra vez, teniendo neceſsidad las troxes que eſtavan vacias, ſe hallaron llenas de trigo. Y otra, ſeſenta hombres que eſtavan travajando para ſembrar la tierra, comieron de dos panes que ſolos tenian; y bevieron de vn poco de cerveza, y ſe hartaron, por aver echado ſu bendicion Columbano, y rogado al Señor que lo multiplicaſſe, y de los dos panes cogieron dos eſpuertas, y de la cerveza quedó dos tanto mas de lo que antes avia. Y en eſte genero, y en la ſingular providencia del Señor, en proveer à las neceſsidades de ſus ſiervos, tuvo muchas, y grandes experiencias Columbano, y particulares fervores del Señor, moſtrandole con las obras el paternal cuydado que tiene de los que de veras le ſirven, y tienen pueſta toda ſu confiança en èl.

9 Vna vez mandò à vno de ſus Monges que fueſſe à peſcar à vn rio, y le traxeſſe los pezes que cogieſſe: Fuè el Monge, y pareciendole que avria mas peſcado en otro rio, dexó de ir al que Columbano le avia mandado, y fué à èl, echò ſus redes, y trabajò todo el dia, y con ver à los ojos vn numero innumerable de pezes delante de ſi no cogiò ninguno? Y bolviendo al Convento, dixo al Abad, que avia perdido el tiempo, y tornava con las manos vacias. El Abad le reprehendiò, porque no avia ido al rio que él le avia mandado, diziendo, que por ſu deſobediencia Dios le avia caſtigado. Mandòle ir al otro rio, y en llegando à él, prendiò tantos pezes, que apenas los podia traer, que es exemplo raro para enſeñarnos la ſimplicidad, y puntualidad que el Señor pide à los Religioſos en la obediencia. Tambien es exemplo de la obediencia que el Religioſo deve à ſu ſuperior, otro milagro que le ſucedió. Eſtavan muchos de ſus Monges muy enfermos, y el Santo recogido en ſu peña, tuvo revelacion dello; fueſſe al Monaſterio de Luxovio, y mandó à todos los enfermos que ſe levantaſſen, y fueſſen à las heras à trillar; muchos fueron, y algunos ſe quedaron mas todos los que fueron, por virtud de la ſanta obediencia ſanaron, y los que por ſu flaqueza, y falta de obediencia dexaron de ir, ſe quedaron con ſus enfermedades, las quales ſe les arraygaron de manera, que les duraron mas de vn año, y conocieron ſu culpa, è hizieron penitencia dello.

10 Otra vez al tiempo de la ſiega, eſtando el Santo con ſus Monges bien ocupado en ella, y lloviendo vna agua muy recia al rededor de los ſegadores, ſobre ellos no cayò gota, antes tuvieron Sol, y ſerenidad, que les durò todo el tiempo que fuè meneſter, haſta poner las mieſes en cobro.

11 Hurtòle vna vez vn cuervo vna manopla de dediles con que el Santo trabajava; entendiendòlo Columbano, y dixo, que no daria de comer à los pollos del cuervo haſta que le reſtituyeſſe ſu manopla, y ſubitamente apareció el cuervo, trayendo en el pico la manopla, la qual puſo à los pies del Santo, y delante de los otros Monges que alli eſtavan, aguardando quietamente el caſtigo de ſu atrevimiento; mas el Santo le mandò que ſe fueſſe, y aſsi lo hizo.

12 Creciò el rio Bobio vna vez mucho, y el molino del Convento eſtava en peligro que no ſe le llevaſſe el rio con ſu corriente. Mandò San Columbano à vn Diacono ſuyo, que ſe llamava Sinoaldo, que tomaſſe ſu baculo, y hecha la ſeñal de la Cruz, mandaſſe al rio de ſu parte, que dexaſſe aquel camino, y echaſſe por otra parte. Sinoaldo lo mandó, y el rio obedeció, y el Señor fuè glorificado, à quien obedecen todas las criaturas.

13 Eſtando el Refitolero ſacando cerveza de la cueva para la comida del Convento, y quitada la canilla de la cuba, hinchendo el vaſo, fuè llamado de otro Frayle en nombre de San Columbano. El Refitolero por acudir puntualmente à la obediencia, corriò luego, y con la prieſſa olvidóſe de cerrar la canilla. Bolviò deſpues à la cueva con la canilla en la mano, creyendo que toda la cerveza ſe avria ſalido, hallò la cuba entera, y que no ſe avia ſalido gota: para enſeñarnos nueſtro Señor quan grata le es la obediencia, y la promptitud con que el Religioſo acude à ella.

14 Yendo por el monte ſolo, viò vn ciervo que los lobos avian muerto, y ſe

bre èl vn oſſo que le chupava la ſangre, y avia començado à comer de ſus carnes. Mandòle el Santo al oſſo; que no tocaſſe al pellejo del ciervo; porque era bueno para çapatos; y el oſſo olvidado de ſu naturaleza, baxò la cabeça, y obedeciò. Deſpues mandò Columbano à ſus Monges recoger el ciervo, y aunque muchas aves de rapiña le vieron, y bolavan àzia èl, ninguna le osò tocar. Eſtava vno de ſus Monges (que tambien ſe llamava Columbano) para morir, y pidiendo al Señor que le ſacaſſe deſta vida, viò cabe ſi vn varon veſtido de clariſsima luz, que le dixo, que no le podia librar del cuerpo, porque Columbano ſu padre con ſus oraciones, y lagrimas le impedia. Avisò el Monge à Columbano de lo que avia viſto, quexandoſe mucho, que ſu caridad le era dañoſa; y el Santo entendiendo el caſo, hizo oracion al Señor con ſus Monges; y dandole el Viatico, y ſu bendicion, le dexò bolar al Cielo, porque era muy Santo, tanto, que las fieras, y las aves le obedecian.

15 Pero pongamos fin à los milagros de San Columbano, porque fueron muchos; y notables; y para acabar digamos ſolamente como Dios cumpliò ſu profecia acerca de la muerte del Rey Teodorico, y de todos ſus hijos, que fuè el que le perſiguiò, y le echò de ſu Reyno como queda referido. Deſpues el Santo amoneſtò al Rey, y le reprehendio ſeveramente de ſus deſoneſtidades, y torpezas ſin provecho, y no quiſo aceptar los regalos que el miſmo Rey le embiava para ſu comida, antes los miſmos vaſos en que iva ſe hizieron pedaços, ni tampoco quiſo echar ſu bendicion à los hijos del Rey, diziendo que eran hijos de maldicion, y de pecado; y alumbrado con eſpiritu del Cielo, dixo, que el Rey Teodorico; y todos ſus hijos dentro de tres años moririan mala muerte, y el Rey Clotario vendria à ſer Rey, y ſeñor de todo lo que el Rey Teodorico poſſeia. Todo ſe cumpliò como el Santo lo dixo, porque en aquel eſpacio de tiempo Teodorico, eſtando en Metz de Lorena, muriò abraſado de vn rayo, como eſcrive Ionàs en la vida de San Columbano, aunque otros dizen, que muriò con yervas que le diò Brunechilde ſu abuela, y otros de cierta enfermedad. Deſpues Clotario en vna batalla prendiò à Sigiberto, hijo de Teodorico, y otros cinco hermanos ſuyos, los quales todos murieron à ſus manos; y Brunechilde ſu biſabuela, que avia ſido la levadura de las diſcordias del Reyno, y la que por ſu ambicion avia incitado al Rey Teodorico contra San Columbano, y otros ſantos varones, y por ſu cauſa los avia maltratado, y perſeguido, tambien fuè preſa, y en pago de tantas maldades, y de la mucha ſangre Real, que por mandar ella ſe avia derramado; ſubida en vn camello fuè ſacada à la verguença, atada por los cabellos à la cola de vn feròz, y deſapoderado cavallo, y fuè arraſtrada, y hecha pedaços, con grande alegria, y regozijo de todo el pueblo, del qual ſobremanera era aborrecida: para que entendamos la vengança que Dios toma de las injurias que ſe hazen à ſus ſiervos, y que aunque aguarda con paciencia, al fin caſtiga con rigor. Algunos Hiſtoriadores de las coſas de Francia, como Paulo Emilio, y Papirio Maſonio, quieren eſcuſar à Brunechilde, por vèr que San Gregorio Papa en algunas epiſtolas la alaba, y porque edificò algunos Templos, Monaſterios, y Hoſpitales, è hizo otras obras de piedad: pero bien puede ſer que à los principios fueſſe, y ſe moſtraſſe Chriſtiana, y piadoſa Princeſa, y que deſpues con la ambicion, y apetito de mandar, ſe aya pervertido, y fido la que los Hiſtoriadores dizen.

16 La vida de San Columbano eſcriviò Ionàs Abad, que viviò en ſu tiempo; traela el Padre Fray Lorenço Surio en ſu ſexto tomo, y en la tercera parte de las obras de Beda ſe halla. Hazen mencion dèl los Martirologios Romanos, el de Vſuardo, y Adon, y Sigiberta in Chroni. año de quinientos y noventa y ocho, San Ant. part. 2. tit. 3. cap. 6. §. 11. y el Cardenal Baronio en ſus Anotaciones, à veinte y vno de Noviembre, y en el octavo tomo de ſus Anales, donde dize, que muriò el año de ſeiſcientos y quinze.

Baro. pag. 243.

LA VIDA DE SAN CLEMENTE, Papa, y Martir.

A 23. De Noviembre.

1 SAn Clemente Papa, y Martir fuè Romano, y nobiliſsimo, y deudo muy cercano del Emperador Domiciano: Su padre ſe llamò Fauſtino. Naciò en la region, ò barrio del Monte Delio, que es donde ora eſtà la Igleſia de San Eſtevan Rotundo, y de San Juan de Letrán. Fuè San Clemente dicipulo del Apoſtol San Pablo, y ayudòle en la predicacion, como lo teſtifica el miſmo Apoſtol en la Epiſtola que eſcriviò à los Filipenſes, quando dize (*Yo; y Clemente, y las demàs mis compañeros que trabajavan conmigo en el Evangelio, y eſtàn ſus nombres eſcritos en el libro de la vida.*) Deſpues ſe hizo Dicipulo del Principe de los Apoſtoles San Pedro: y por ſus grandes partes de ſantidad, letras, y prudencia, el miſmo Apoſtol le inſtituyò ſucceſſor ſuyo en ſu Catedra Pontifical, y Vicario de Chriſto en la tierra. Pero fuè tanta ſu hu-

Filip. 4.

mildad, que muerto San Pedro con tan glorioso martirio, no quiso sentarse en aquella silla, por tenerse por indigno della; y parecerle que no convenia abrir la puerta con aquel exemplo, para que aquella suprema dignidad, y las otras de la Iglesia se dexassen como por herencia, y no por merecimientos. Y assi diò su lugar San Clemente, primero à Lino, y despues à Cleto, que sucedieron en el Sumo Pontificado inmediatamente à San Pedro: y muerto Cleto, tomò el govierno de la Iglesia, y fue el quarto Sumo Pontifice della. Dèl dize San Bernardo estas palabras: *Era San Clemente de noble linage, tenia grandes possessiones, y riquezas, y no menos sabiduria porque era tenido por muy excelente Filosofo. Todas estas cosas avia recibido de Dios (cuyos dones son) y èl por su amor las despreciò todas, teniendolas por vn poco de estiercol, y vasura, por ganar à Iesu-Christo:* Siendo pues, Sumo Pontifice, tuvo gran cuydado, que se escrivissen los hechos de los Martires, que con su sangre fundavan la Iglesia, y nos dieron exemplo de lo que nosotros avemos de hazer, y padecer, para alcançar la otra vida que esperamos. Para esto señalò siete Notarios, y los repartiò en los barrios de Roma, para que tuviessen cuenta de inquirir, y escrivir sus batallas, y triunfos. Mandò que despues del Bautismo recibiessen los Christianos el Sacramento de la Confirmacion. Ordenò, que la Catedra Episcopal se pusiesse en lugar publico, y eminente. Predicava la palabra de Dios con tanto fervor y espiritu, que muchos Gentiles se convertian à nuestra santa Fè: y algunos no se contentavan de guardar los preceptos de Christo, sino que passavan mas adelante, y se davan à toda perfeccion, y seguian los consejos Evangelicos, y vivian en castidad: Porque San Clemente fuè perpetuamente Virgen, y amador de las Virgenes, y siempre alabava, y ensalçava esta celestial virtud. Y consagrò al Señor à Flavia Domicila, sobrina del Emperador Domiciano, hija de vna su hermana, y de Flavio Clemente, la qual estava despossada con vn Cavallero principalissimo, llamado Aureliano: aunque sabia, que por aquella obra le avian de venir muchos, y grandes trabajos. Convirtiò tambien à la Fe à Teodora muger de Sisinio, hombre poderoso en Roma; el qual deseando vèr lo que hazian los Christianos en los oratorios donde se juntavan (por saber que se hallava alli su muger) èl de secreto se fuè à ellos, mas por la voluntad de Dios quedò ciego de la vista corporal, para que cobrasse la del alma. Porque las oraciones de San Clemente le restituyeron la vista del cuerpo, y sus palabras alumbraron, y penetraron el coraçon dè Sisinio de tal manera, que se bizo Christiano, y se bautizò, y por exemplo de persona tan principal, otros muchos recibieron la Fe del Señor. Cada dia crecia el numero de los fieles por la predicacion del Santo Pontifice Clemente, y por los muchos, y grandes milagros, que continuamente hazia. Tuvo el demonio embidia deste bien, y moviò à algunos ministros suyos Sacerdotes de los Idolos, y otra gente viciosa, para que perfiguiessen à San Clemente, y alborotassen el pueblo contra èl, como contra vn cruel enemigo de sus Dioses. Acusaronle delante de Mamertino Prefecto de Roma, que era hombre moderado, y prudente.

Bernar. in ser. S. Clementis.

Petrus de Natalibus.

2 Mandòle llamar, y tratòle con mucho comedimiento, sabiendo que era de generosa, y nobilissima sangre; y con buenas palabras le exortò, que adorasse à los Dioses del Imperio Romano, y no introduxesse nueva Religion. Pero San Clemente le respondiò con la resolucion, y entereza, que à su persona convenia. Mamertino viò alterada, y dividida en vandos la Ciudad; porque vnos acusavan al Santo como à embustero, sacrilegio, enemigo de sus Dioses, y Autor de vna nueva su persticion, que predicava ser Dios vn crucificado. Otros al contrario le alabavan, y defendian, como hombre moderado, sabio, prudente, amigo de hazer bien à todos, y que avia dado salud à muchos enfermos, y remediado los pobres, sin aver hecho jamàs cosa que pudiesse parecer mal. Estando, pues, el Prefecto dudoso, consultò aquel negocio con el Emperador Trajano, y èl mandò, que Clemente, ò sacrificasse à los Dioses, ò fuesse desterrado en soledad de la Ciudad de Chersona, en las partes mas remotas del Ponto Euxino. Con esta respuesta del Emperador procurò Mamertino persuadir à San Clemente, que adorasse à los Dioses, y San Clemente à èl, que fuesse Christiano: dandole à entender, que el destierro padecido por Christo, le seria muy sabroso.

3 Diòle el Señor tanta gracia en sus palabras, que Mamertino derramando muchas lagrimas de lastima, dixo à San Clemente: El Dios que adoras te favorezca en este trabajo, que por èl padeces: y mandò apressar, y proveer de todo lo necessario vn navio, en que el santo navegò, y llegò à su destierro. Siguieronle muchos de su voluntad: dexando su patria, sus casas, y haziendas, por acompañar à su santo Maestro, y Pastor. Hallò alli dos mil Christianos, que por el mismo Emperador avian sido desterrados, y condenados à cortar, y llevar piedra; los quales se consolaron con el Sumo Pontifice, por tener

en

en él Padre, Doctor, alivio, y todo conſuelo.

4 El los hablò, y animò, diziendoles, que Dios le avia embiado para que participaſſe de ſus oraciones, y merecimientos. Entre los otros trabajos que tenian los Santos Martires en aquella ſoledad, era vno la falta de agua que padecian, que era tanta, que la avian de traer à ſus cueſtas lexos dos leguas; y eſte trabajo hazia mas penoſo, è intolerable el otro de cortar, y llevar la piedra. Enternecióſe el Santo Pontifice, por vèr la fatiga que aquellos Chriſtianos padecian; y movido de compaſsion les dixo, que hizieſſen todos oracion, y ſuplicaſſen à nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, que les deſcubrieſſe alguna vena de agua viva para remedio de tan grave trabajo. Acabada la oracion, alçò los ojos el Santo, y viò vn cordero, que levantava el pie derecho, como ſeñalando donde eſtava el agua. Ninguno de los que alli eſtavan viò el cordero, ſino San Clemente: y èl entendiò que era Jeſu-Chriſto que le aparecia en aquella figura, y que le avia oido, y queria conſolar. Fueſe à aquel lugar, y dixo: En nombre del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu Santo: cavad aqui. Començaron vnos por vna parte, y otros por otra, à cavar la tierra: y el miſmo Santo tomò vn açadon, y dando vn peqúeño golpe en el lugar donde avia viſto el cordero, ſaliò luego vna fuente de agua clara, y dulciſsima, y tan copioſa, y con tanto impetu, que luego ſe hizo vn rio, con gran conſolacion, y regozijo del Santo, y de todos los preſentes. Divulgòſe la fama deſte milagro por toda aquella tierra. Concurriò mucha gente à vèr à S. Clemente, y oyendo ſus palabras, y doctrina del Cielo, los fieles ſe confirmavan en la Fè, y los Gentiles ſe convertian en tan gran numero, que cada dia ſe bautizavan quinièntas perſonas, y mas; y dentro de vn año ſe hizieron ſetenta y cinco Igleſias; y ſe dedicaron à Chriſto nueſtro Salvador: y ſe derribaron los Templos edificados à los Dioſes, y ſe hizieron pedaços todos los Idolos, y ſimulacros de toda aquella tierra, y cien leguas al rededor. Mucho crecia el numero de los fieles por la predicacion del Santo Pontifice Clemente. Vino à ſaberlo el Emperador Trajano, è indignado, y ſañoſo, embiò à aquellas partes vn Preſidente llamado Aufidiano, el qual hizo grande eſtrago en los Chriſtianos, y con varios generos de tormentos, y muertes martirizò à muchos. Pero viendo que todos eſtavan conſtantes en la Fè, y morian con alegria, juzgando que era mejor perdonar à ſu muchedumbre, y caſtigar à la cabeça, y maeſtro de todos, que era Clemente, le mandò llamar, y hallandole firme, y conſtante en la confeſsion de Jeſu-Chriſto, y que por ningun camino le podia perſuadir que adoraſſe à los Dioſes: mandò à los verdugos, y ſayones, que le llevaſſen dentro en alta mar, y con vna peſada ancora à ſu cuello le echaſſen en èl, para que los Chriſtianos no le reverenciaſſen como à Dios. Grandes fueron los gemidos, las vozes, y alaridos que davan todos aquellos Chriſtianos, quando ſupieron la ſentencia que ſe avia dado contra el ſanto Pontifice, porque tenian en èl padre, maeſtro, hermano, y fiel amigo, y en vna vida tan deſconſolada vn conſuelo tan vniverſal para todos. El Santo Pontifice tambien por verlos triſtes ſe entriſtecia, y llorava con ellos, y los conſolava como podia. Eſtando yá à punto para ſer arrojado en el mar, la gente que eſtava à la mira en la ribera, levantò vn grande alarido, diziendo: *Señor Ieſu-Chriſto ſalvale*: y San Clemente dixo: *Padre Eterno recibe mi eſpiritu*: y aſsi fuè echado en el mar, y recibiò la corona del martirio. Quedaron los Chriſtianos muy triſtes, y lloroſos. Eſtavan entre ellos dos dicipulos de San Clemente, llamados Cornelio, y Febo. Eſtos hablaron à la multitud, y dixeron. Hermanos, hagamos oracion, para que Dios ſea ſervido de moſtrarnos las reliquias deſte Santo Martir. Hizieron ſu oracion, y luego la mar ſe retruxo por eſpacio de tres millas, ò de vna legua Demanera, que pudieron entrar en ella, como por tierra, todo aquel eſpacio. Hallaron (ò poderoſo Dios, obrador de maravillas, y honrador de tus Santos) en èl vna capilla, ò pequeño Templo, fabricado por mano de Angeles; y dentro del Templo vn arca de piedra, en que eſtava el cuerpo de S. Clemente, y junto à él la ancora con que avia ſido echado en el mar. No ſolamente ſucediò eſte milagro aquel año en que muriò el ſanto Pontifice, ſino todos los otros años acaecia lo miſmo, y ſe retirava tres millas la mar (como eſtà dicho) dexando el camino ſeco por ſiete dias, el de ſu martirio, y otros ſeys ſiguientes. Con la novedad de vn milagro tan nuevo, y tan grande, venian de diverſas partes los fieles en romeria al ſepulcro del Santo, al tiempo que ſe deſcubria. Vino vna vez vna muger con vn hijo ſuyo pequeño, y entrádo en el Templo donde eſtava el cuerpo del Santo Martir, el niño ſe durmiò. Paſſados ya los ſiete dias, vino el mar à juntarſe como ſolia, y retrayendoſe todos, la madre del niño que dormia (porque Dios por eſte camino queria honrar à San Clemente, y deſcubrir lo que puede ſu ſanta interceſsion) olvidada del, ſe le dexò en el Templo. Eſtando yà fuera ſe acordó de ſu hijo, à tiẽpo que no ſe pudo ſocorrer (porque yà las aguas avian crecido, y ocupado, y cubierto el Templo.) Hizo los eſtremos, que en tal caſo ſe pueden penſar, y

creyendo que su hijo seria ahogado, buscó por aquella playa el cuerpo, para consolarse si quiera con el mas no le halò: y assí se bolviò à su casa triste, y afligida, y passó todo aquel año, con estraño desconsuelo. El año siguiente no dexò de bolver à su romeria aunque le avia ido (al parecer) tan mal en la passada. Entrò en el Templo, hizo oracion al sepulcro del Santo, y bolviendo los ojos al lugar donde avia dexado à su hijo, le viò durmiendo de la misma manera que le avia dexado; y como loca, y fuera de sí de placer, corriò à èl, y le tomò en sus braços, y le diò muchos besos, y derramando lagrimas de alegria, le preguntava, que avia sido dél todo aquel año? Y el niño dezia, que èl durmiendo avia estado, y no sabia si avia passado año, ò que espacio de tiempo. Este milagro tan estupendo escriven San Efrain Martir, Obispo de Cherssona, y San Gregorio Turonense, y el Papa Juan Tercero, haze mencion del en vna epistola decretal; y otros Autores: Metafraste dize, que el dia de la fiesta del Santo, los que venian à su sepulcro, alcançavan de Dios lo que le suplicavan, por la intercession de San Clemente; y que alli los ciegos recibian vista, los coxos pies, los mancos manos y todos los enfermos salud, y los endemoniados eran librados con solo tocar las reliquias del Santo, y bever vn poco de agua bendita. Pues quien no se adestra de la liberalidad del Señor para con sus siervos, y de la benignidad con qne los magnifica, y en salça à su mandado todas las criaturas? Porque si tanto admiró el Pueblo de Israel; ver vno vez abierto el mar para passar con èl à pie enxuto, quando le perseguia el exercito de Faraon, como no nos avemos de maravillar nosotros viendo que cada año se retirava el mar el dia del Martirio de San Clemente, y dexava la tierra enxuta, y seca, para que todo el Pueblo pudiesse ir por ella, y reverenciar su santo cuerpo? Que sepulcro pudo ser mas glorioso, que el que fuè labrado por manos de Angeles, para honra deste Santo? Que sueño mas suave, que el que tuvo el niño todo vn año? Y que mayor maravilla, que restituirle vivo à la madre que le tenia, y llorava por muerto? Estos son los milagros, y prodigios que obra Dios para glorificar à los que le glorifican, y ensalçar à los que se humillan, y menosprecian por su amor. Y si esto haze acà en la tierra, que pensamos que harà allà en el Cielo? Para que todos nos animemos à servir à tan buen Señor, è imitar à San Clemente, que tanto hizo, y padeciò por imitarle. En el lugar donde mana la fuente por la oracion de San Clemente, el Sumo Pontifice Nicolao Primero deste nombre mandò edificar vna Iglesia en honra, y con nombre de San Clemente; y en su mismo tiempo vn Cirilo varon santo, llegò à Roma el cuerpo de San Clemente, y fue colocado con gran solemnidad en vna Iglesia de su nombre, que se avia fundado antes, como lo dize el Martirologio Romano. Vivió San Clemente en el Pontificado nueve años. Celebrò dos vezes ordenes por el mes de Deziembre, y criò onze Obispos, diez Presbiteros, y dos Diaconos. Fuè su Martirio à veinte y tres de Noviembre; del año del Señor de ciento y dos, Imperando Trajano.

Apud Surium. tom. 6. 23 Novemb. Greg. Turon. lib. de glo. Mar. cap. 55. Ioan. III Pontif. in Decret.

Baro. tō. 3. pag. 1

5 Escrivió San Clemente algunas obras admirables, con las quales enseñò, y enriqueciò la Iglesia del Señor, aunque algunas se han yà perdido, y de las otras que quedan ay gran variedad de opiniones entre los Autores. Porque algunos afirman que son suyas, otros lo niegan, y otros dizen, que han sido corrumpidas, y depravadas de los hereges. San Geronimo en el libro de los Escritores Eclesiasticos dize, que San Clemente escrivió en nombre de la Iglesia Romana vna epistola maravillosa à la Iglesia de Corinto, que se leia publicamente en algunas Iglesias, y que era muy semejante a la epistola que San Pablo escrive à los Hebreos. Y añade este santissimo Doctor: que tambien se hallava otra segunda epistola en nombre de San Clemente; pero que los padres antiguos no la admitian por tal, como tampoco la disputa de San Pedro con Apion, esto es de San Geronimo, hablando de San Clemente, y alega à Eusebio Cesariense.

Hieron. de scrip. Eccl. in Clemen. num. 25.

Euse. hist. lib. 3. cap. 32. Cap. sālte Ro. dist. 15 Baro. tom. 1. par. 1. 13. & 14 Sixt. Sen. Bibli. li. 1 in Clem. Turri. in confutat. Irre. lib. 3. cap. 3 Epipha. hæ. 2. contra hæref. Ange. in epist. 6 Hieron. in vir. illu. in Clem. & in cā. Inde. Opta. lib. 1. ab. Euse. in epist. ad Vr. rium.

6 Gelasio Papa dà por apocrifos los actos que andavan en nombre de San Pedro Apostol, y en el libro de los Canones Apostolicos, y del vn libro, y del otro algunos hazen Autor à S. Clemente Papa. Mas por que el examinar, y averiguar quales sean las verdaderas, y legitimas obras de San Clemente, y quales las que sin ser suyas se le atribuyen, no es proprio de este lugar, sino es tratar de su vida, y virtudes: dexarèmos esta materia, remitiendo al que lo quisiere vèr mas en particular, al Cardenal Baronio, y Sixto Senense, que tratan de esta materia; y mas copiosamente, con grande erudicion el Padre Doctor Francisco Turriano de la Compañia de Jesvs; el qual escriviò dos libros, vno en defensa de las Constituciones, y Canones Apostolicos de San Clemente, y otro de sus epistolas, y de las otras de los Romanos Pontifices. Escrivieron de San Clemente, San Ireneo, San Epifanio, San Agustin, San Geronimo, Optato, Milevitano, y Euquerio, y todos los Martirologios, y Escritores de las vidas de Sumos Pontifices.

LA VIDA DE SANTA FELICITAS, Martir.

A 23. De Noviembre.

1 VNo de los afectos, que los que tienen hijos deven mas moderar, y vencer, es el amor de los mismos hijos. Porque aunque naturalmente se aman, y se deven amar; pero devese hazer con tassa, y medida, y de manera, que por el amor de los hijos no se pierda el amor de Dios, que se deve preferir à todas las cosas. Tambien se deve advertir mucho, en que consiste el verdadero amor de los hijos, porque muchos padres desean, y procuran para sus hijos los bienes caducos, y perecederos desta vida, con vna ansia tan grande, y con vna sed tan insaciable, que todo les parece poco, y corto, para lo que ellos querrian para sus hijos, y en esto ponen la fineza, y forma de su amor, sin tener cuydado de adornar los hijos de virtudes, y hazerlos dignos de los mismos bienes que les procuran, y enseñarles como han de ganar aquellos bienes eternos, è inmensos de la gloria que esperamos, en cuya comparacion todos los bienes de la tierra, no son sino bienes contrahechos, y pintados. Para enseñar à los padres esta verdad, y darles regla, y exemplo de lo que deven hazer con sus hijos, haze oy la santa Iglesia comemoracion de la bienaventurada Santa Felicitas, matrona ilustre Romana que era viuda, tenia siete hijos, y vivia sin reprehension, procurando de servir à Dios, y que sus hijos lo sirviessen. Y con su exemplo, y santa institucion, los animò, y arraygò de tal manera en el amor de Dios, que todos siete hijos en los ojos de su bendita madre fueron martirizados en tiempo del Emperador Antonio, y con varios generos de tormentos, y muerte consumidos, y acabados, como lo diximos el dia de su martirio, que fuè à los diez de Julio. Pero despues que los gloriosos Cavalleros de Jesu-Christo, é hijos de Santa Felicitas pelearon varonilmente, y alcançaron la victoria, toda la saña, y furor del Emperador, se convirtiò contra la santa madre: porque con sus palabras avia esforçado, y dado armas para pelear á sus hijos. Por esto la mandó el Tirano echar en la carcel, y no quiso que muriesse luego, para que viviendo sintiesse mas cada dia las muertes de sus hijos, porque dado que por verlos yà Ciudadanos del Cielo, estava alegre, y contenta, no podia (como madre) dexar de sentir el averlos perdido para si, aunque los avia ganado para Dios. Dexòla estàr quatro meses en la carcel, por afligirla, y angustiarla mas: y al cabo viendo que perseverava en la constancia de la Fè de Christo, la mandò degollar. Desta bienaventurada madre, y dechado de madres Christianas, y como dize San Gregorio, mas que Martir, porque lo fuè ocho vezes, siete en sus hijos, y vna en si, dize el mismo San Gregorio estas palabras: *Considerèmos, hermanos esta muger, y avergoncemonos, que siendo hombres nos haga tanta ventaja. Porque muchas vezes vna sola palabra dicha contra nosotros nos turba, y nos haze dexar nuestros buenos propositos: mas à Santa Felicitas los tormentos, ni la misma muerte no fueron parte para vencerla, y hazerla bolver atràs. Nosotros con vn soplo de contradicion desmayamos, y cahemos, y ella rompiò por el hierro, y por las peñas, para alcançar la corona. Nosotros no damos à los pobres la hazienda que nos sobra por amor de Christo, y ella le ofreciò su carne en sacrificio. Nosotros quando Dios nos pide los hijos que nos ha prestado, lloramos perpetuamente sin consuelo: y ella llorava sus hijos porque no morian por Christo, y quando los viò muertos se gozò.* Esto es de San Gregorio. Y San Pedro Arçobispo de Ravena, dize: *Veys aqui vna muger, à quien la vida de sus hijos puso en cuydado, y la muerte hizo segura. Dichosa ella que tiene en el Cielo tantas luzes, quantos hijos tuvo en la tierra. Dichosa fue en parirlos, y dichosissima en embiarlos al Cielo. Andava mas diligente entre los cuerpos muertos, quando el Tirano se los mandava matar, que quando los tenia en las cunas, y les dava el pecho. Porque con los ojos del alma considerava què quantas eran las heridas, tantas avian de ser las joyas de la victoria: quantos tormentos, tantos premios; y quanto mas duras las batallas, mas gloriosas las coronas. Que dirè desta valerosa muger? Sino que no es verdadera madre la que no sabe amar à sus hijos, como esta amò à los suyos.* Hasta aqui son palabras de San Pedro de Ravena. Fuè el martirio de Santa Felicitas à los veinte y tres de Noviembre, del año del Señor de ciento y setenta y cinco. Hazen mencion de ella el Martirologio Romano, y los demàs.

Greg. homil. 3. in Evangel.

Pet. Chri. homi. 34

LA VIDA DE SAN CHRISOGONO, Martir.

A 24. De Noviembre.

2 ENtre los Santos Martires que por mandado del Emperador Diocleciano murieron por Christo, fuè vno Chrissogono, Cavallero Romano, y varon muy ilustre; el qual estuvo dos años en Roma detenido en la carcel, ministrandole en ella, y proveyendole de lo necessario para su sustento, vna santa muger llamada Anastasia, que estava casada con Publico hombre principal, y poderoso; pero no menos cruel, y

enemigo de Chriſtianos. El qual ſabiendo que Anaſtaſia lo era, y lo que hazia con Chriſogono la encerrò en vn aposento de ſu caſa con eſtrechas guardas, para que no pudieſſe exercer ſu Religion, ni proveer à Chriſogono de comida, y ſuſtento, ni aun le tuvieſſe para ſi, ſino que poco à poco vinieſſe à perecer de hambre. Quando ſe viò la Santa apretada, buſcò modo para eſcrivir vna carta à Chriſogono, en eſta forma.

AL SANTO CONFESSOR DE Chriſto Chriſogono, Anaſtaſia.

AVnque el padre que me engendrò fuè Gentil, Fauſta (otros leen Flavia) *mi madre fuè Chriſtiana, y muger muy caſta, y ella deſde niña me hizo Chriſtiana, y deſpues de ſu muerte fuy caſada con vn hombre cruel, y ſacrilego, cuya compañia, y cama, yo he huido por la miſericordia de Dios, con achaque de eſtar enferma. Empleome de noche, y de dia en hazer oracion à Ieſu-Chriſto, y en imitar ſus ſantas piſadas. Eſte hombre cruelisſimo gaſtando mi patrimonio) con el qual ſe honra) con gente facinoroſa, y mala: à mi, como à maga, y ſacrilega, me tiene pueſta en la carcel tan dura, que pienſo acabar la vida en ella, porque no me falta para acabarla, ſino eſpirar. Y pueſto caſo que à mi me ſea dulce, y ſabroſo perder la vida por Chriſto, no dexo de ſentir mucho que mi hazienda (la qual toda yo avia ofrecido à Dios,) ſe gaſte en torpezas; y en ſervicios de falſos Dioſes. Por tanto yo te ruego, ò ſierve de Dios, que ſupliques al Señor que, ù de vida à eſte hombre, ſi ſe ha de reconocer, y convertirſe à el, ò que ſe le lleve, ſi ha de perſeverar en ſu dureza, y obſtinacion. Porque mejor le ſerà perder la vida, que negar al hijo de Dios, y atormentar à los que le confieſſan. Yo hago teſtigo, y prometo á Dios todo poderoſo, que ſi me veo libre deſte trance, me emplearé toda en ſu ſervicio, como ſolia, remediando, y proveyendo las neceſsidades de los ſantos Confeſſores. Sea Dios contigo, varon de Dios, y acuerdate de mi.*

2 Recibiò San Chriſogono eſta carta eſtando en la carcel con otros muchos Santos Confeſſores, y deſpues de aver hecho con ellos oracion al Señor por Santa Anaſtaſia, le reſpondiò deſta manera.

ENtre las tempeſtades, y torvellinos deſte Mundo en que andas fluctuando, tèn por coſa cierta, ſeñora, que te ha de favorecer Ieſu-Chriſto, y derribar con vna palabra en el profundo al demonio que te atormenta, y haze guerra. Tén paciencia en medio de los trabajos, y haz cuenta que eſtàs en medio de la mar combatida de alguna furioſa tormenta, y confia que vendrà Chriſto ſobre eſſas ondas, y te librarà dellas; y aclama, y da vozes con el Profeta diziendo: porque eſtàs triſte alma mia, y porque te turbas? Eſpera en Dios, que por mucho que te prueve, y exercite, no por eſſo dexa de ſer tu ſalud. Pienſa, ſeñora, que Dios te quiere dar los bienes del Cielo, pues te quita los de la tierra. Y ſi te parece que tarda, entienda que lo haze para que eſtimes mas ſus dones. No te turbes, ni te congoxes, porque viviendo bien te ſuceden males, y trabajos, Dios prueva, y no engaña. El hombre es engañoſo: y el que fia del hombre, y pone en èl ſu eſperança, es maldito: y bendito el que la pone en Dios. Huye con gran cuydado, y eſtudio todos los pecados, y deſea ſer conſolada de ſolo Dios cuyos mandamientos guardas. Porque quando menos lo pienſes, èl ſerà ſervido de conſolarte, y embiarà deſpues de las tinieblas de la noche, la alegre luz del dia, y trás el hielo, y frio moleſto del Invierno, vendrà la ſuavidad de la Primavera, y trás la tormenta, el Cielo ſereno, y ſoſſegado, para que puedas favorecer, y hazer bien à los que padecen perſecuciones por Chriſto, remediando ſus neceſsidades temporales, alcancet del Señor premios eternos Sea Dios contige, y ruega por mi.

3 Con eſta epiſtola recibiò grande conſuelo Santa Anaſtaſia, y ſe confortò de manera, que de alli adelante procurava de tener tanta pacienia en ſu trabajo, quantas eran las quexas que antes dava de ſu cruel marido. Paſsó adelante ſu perſecucion; y tanto, que no le davan cada dia à comer, ſino la quarta parte de vn pan ordinario, y penſando que ſe llegava la hora de ſu muerte, eſcriviò eſta carta deſta manera.

AL BIENAVENTVRADO Martir, y Confeſſor de Chriſto Chriſogono, Anaſtaſia.

EL fin de mis dias ſe llega; ruega à Dios que reciba mi anima, quando ſe deſpida del cuerpo, pues que por ſu amor padezco los tormentos que te dirà la vieja que eſta lleva.

Reſpondiò el Santo.

Chriſogono à Anaſtaſia.

SIempre preceden las tinieblas à la luz; y deſpues de la enfermedad, buelve la ſalud, y la vida ſe promete deſpues de la muerte. Todas las adverſidades, y proſperida-

des desta vida, se rematan, y tienen su fin, para que ni los tristes, y afligidos desesperen, ni los alegres, y contentos, se desvanezcan. Todos navegamos por vn mismo mar, y nuestros cuerpos son como vnos navios, que sulcan sus ondas, y las almas como Pilotos las goviernan. Pero algunas naves de essas son tan fuertes, y tan bien fabricadas, que rompen las ondas, y passan por ellas sin detrimento: y otras son tan fragiles, que à cada passo corren peligro. Consuelate sierva de Iesu-Christo, que tu navegacion, aunque ha sido llena de tempestades, y borrascas, se acabarà con prospero, y bienaventurado fin, y llegaràs al puerto deseado, gozando de Christo con la palma del martirio.

4 Estas epistolas se escrivieron à Santa Anastasia, y San Crisogono: las quales refieren Niceforo, Suidas, y Adon. Lo que sucedió à Anastasia, diremoslo el dia de su martirio, que es à los veinte y cinco de Deziembre. Pero bolviendo à S. Chrisogono. Despues que estuvo dos años preso en Roma (como diximos) estando el Emperador Diocleciano en Aquileya, haziendo carniceria de Christianos, mandò que le llevassen à Chrisogono, y puesto en su presencia le ofreciò la dignidad de el Prefecto, y de hazerle Consul, como à su noble sangre, y casta convenia, y otras mercedes, con tal que adorasse à los Dioses, protectores de su Imperio. Respondió San Chrisogono con gran constancia: A solo vn Dios adoro en mi alma, y reverencio en mi coraçon, y con señales exteriores le confiesso por Dios, que es Jesu-Christo, y maldigo, y abomino à estos tus Dioses, que son apossentos de demonios. Con esta respuesta saños el tirano, le mandò degollar, y echar su cuerpo en el mar. Hallòle despues vn santo viejo Presbitero, llamado Zolio, y sepultòle honorificamente, y por divina revelacion tambien hallò la santa cabeça: la qual estava tan fresca, como si aquel mismo dia huviera sido cortada, y èl la juntò con el cuerpo del Martir. Y en pago deste servicio, que le hizo à los treinta dias del martirio se apareciò San Chrisogono à Zolio, y muriò en el Señor, y se fuè à gozar dèl eternamente en compañia de San Chrisogono: cuyo martirio fuè à los veinte y quatro de Noviembre, año del Señor de trecientos y dos, Imperando Diocleciano. De San Chrisogono escriven Suidas, y los Martirologios Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon. Tiene San Chrisogono en Roma vn Templo antiguo, que es titulo de Cardenal, y dèl hazen mencion en el Concilio primero, que se celebrò siendo Simaco Sumo Pontifice; y en el registro de San Gregorio Papa. Y Gregorio Tercero, le honrò, y enriqueciò de dones, como se dize en el libro de los Romanos Pontifices.

Nicepho. lib. 14. in fine.
Suid. in bis. ca. 10
Adon. in Martyro. leg. 24. Novẽb. pag. 660.
Adon. in notatio Martirol. 4. Novembr.

LA VIDA DE SANTA CATALINA, Virgen, y Martir.

1 LA ilustrissima Virgen, y Martir Santa Catalina, naciò en Alexandria de Egipto, de sangre Real, y fue dotada de todas las gracias que en vna muger se pueden desear. Era hermosa por todo estremo, y juntamente honestissima. Era avisada, y de alto entendimiento, y muy enseñada en todas las letras de Filosofia, y humanas, que en aquel tiempo florecian en la Ciudad de Alexandria. El Obispo Equilino dize, que antes que se bautizasse tuvo vn sueño, y revelacion: en que se le apareciò la sagrada Virgen Maria nuestra Señora con su precioso Hijo, Niño de estremada belleza en los braços, y que la Madre la ofrecia à su Hijo, y el bendito Niño la desechava, y se estreñava della, diziendo, que en sus ojos no era hermosa aquella donzella, porque no era bautizada. Despertò Catalina, y entendiendo lo que le faltava, y que no era digna de vèr el hermoso rostro de Jesu-Christo, se hizo Christiana, y se bautizò. Tornòle à aparecer Christo de la manera que primero, y regalandola, y haziendole grandes favores en presencia de su Sacratissima Madre, y de muchos Angeles, y Santos del Cielo, se desposò con ella, y le diò el anillo, como à verdadera Esposa suya. Despertò de su sueño la gloriosa Virgen, y hallò el anillo en su dedo. Todo esto refiere este Autor. Y assi algunos suelen pintar à Santa Catalina con Christo en los braços de su Madre, que le pone el anillo en el dedo, y la toma por Esposa. El resto de la vida, y martirio desta esclarecida Virgen, se ha de tomar de Simeon Metafraste, que la escrivió copiosamente, y la refiere Lipomano, y el Padre Fray Lorenço Surio desta manera. Imperando en Oriente Maximino, hombre tan fiero, y barbaro, que no tenia sino el nombre de hombre, y estando en Alexandria, mandò publicar vn edicto en esta forma.

A25. De Noviembre.

Petr. de Natal. li. 10. c. 105

Lipoman. Sur. to. 6. tom. 5.

EL EMPERADOR MAXIMINO, à todos los que estàn debaxo de nuestro Imperio, Salud.

AViendo nosotros recibido grandes beneficios de la benignidad de los Dioses, juzgamos que en reconocimiento de su gran liberalidad devemos ofrecerles sacrificios: y por tanto os exortamos, y mandamos, que vengays à nuestra presencia, para que mostreys con las obras el amor, y reveren-

cia que teneys à nueſtros grandes Dioſes: Aviſandoos, que el que no obedeciere à eſte nueſtro mandato, y ſiguiere otra religion contraria à la nueſtra, demàs de perder la gracia de los Dioſes immortales, caerà en nueſtra indignacion, y lo pagarà con la vida.

2 Publicando eſte edicto, toda la Ciudad de Alegandria ſe llenò de gente, que de diverſas partes concurrian à ofrecer ſacrificios, y todos los altares, y templos eſtavan bañados en ſangre de los animales que ſe matavan, y ſacrificavan à los demonios, de lo qual el Emperador eſtava muy vfano, y contento Supo eſto Santa Catalina, y movida del amor de ſu dulce Eſpoſo Jeſu-Chriſto, determinò por ſi miſma hablar al Emperador, y reprehenderle de aquel deſatino, con que engañava aquella gente ciega, y la llevava tràs ſi al infierno. Acompañada, pues, de muchos criados ſuè al Templo, donde à la fazon eſtava el Emperador, y con ſu licencia entrò en él, y le aviſò, que le queria hablar. Todos quedaron admirados de vèr el roſtro de Santa Catalina, mas Angelico, que humano, acompañada de tan peregrina honeſtidad, y rara modeſtia. Llegòſe à Maximino, y con grande libertad le dixo la ceguedad en que eſtava, por ofrecer ſacrificio à Idolos, y ſemejanças de hombres: ſujetas à pecados, y vicios, y en llevar tràs ſi à todo aquel pueblo ignorante, à quien el como cabeça, y Principe eſtava obligado à deſengañar, y poner en buen camino. Que lo que le convenia era, conocer al verdadero Dios que le avia criado, y dado el Imperio, el qual con ſer Dios inmortal, ſe hizo hombre por nolotros, y por ſu voluntad muriò en vna Cruz para librarnos de la muerte merecida por nueſtros pecados. Turbòſe el Emperador oyendo las razones de Santa Catalina, y eſtuvo algun rato ſin poder reſponder: y al fin le dixo, que le dexaſſe acabar ſu ſacrificio: porque deſpues le reſponderia. Mandòla llevar à ſu Palacio, y acabada la ſolemnidad ſe fuè à vèr con ella: y teniendola en ſu preſencia, le dixo: Dinos agora quien eres, y que palabras fueron las que oy hablaſte? Reſpondiò la Santa donzella: Bien conocido es mi linage en eſta Ciudad. Llamome Catalina. He gaſtado mi vida en eſtudios de Retorica, y Filoſofia: pero de lo que me precio mas es, de ſer Chriſtiana, y tener por Eſpoſo à Jeſu-Chriſto verdadero Dios, y verdadero hombre. De aqui començò à darle razon de ſi, y de ſu Fe, con tan ſingular ſabiduria, eloquencia, y gracia, què el Emperador abobàdo la eſtava mirando, y admirado de vèr ſu incomparable hermoſura, y oir la fuerça, y peſo de ſus razones; à las quales el no ſupo reſponder. Y entendiendo, que para convencer à Catalina era menester mas ciencia que la ſuya, mandò llamar de todas las partes de ſu Imperio, à los varones mas ſabios, y eloquentes que en ellas avia, para que diſputando con la Santa donzella, la convencieſſen, y entretanto la mandò poner en guarda dentro de ſu Palacio. Vinieron cinquenta hombres muy ſabios, grandes Filoſofos, y Oradores, por mandado de Maximino, para entrar en diſputa con la Santa Virgen. Y pueſto caſo, que quando ſupieron la cauſa de ſu llamamiento, y venida, quedaron corridos por parecerles, que no convenia à ſu reputacion el hazer tanto caſo de vna muger, que por grande entendimiento que tuvieſſe, y por mucho que ſupieſſe, en fin tenia entendimiento, y ciencia de muger, y ſe lo dieron à entender al emperador. Mas deſpues que diſputaron, y fueron convencidos de Santa Catalina, ſin ſaber que reſponder, quedaron mucho mas afrentados, y corridos, y entendieron que la ciencia humana no puede reſiſtir à la ſabiduria divina: ni el entendimiento del hombre al Eſpiritu de Dios. Juntaronſe los cinquenta Filoſofos en vn lugar, y concurriò toda la Ciudad à vn eſpectaculo tan nuevo, y tan maravilloſo, en que cinquenta hombres tenidos por la flor de todas las Vniverſidades, y como vnos oraculos de ſabiduria, avian de diſputar con vna donzella de diez y ocho años, en materia de letras, y de religion, y en preſencia del miſmo Emperador. Mas vn Angel del Señor apareciò à la Santa Virgen, y la dixo, que no temieſſe; porque Dios la daria ſabiduria del Cielo; demàs de la que ella avia alcançado con ſu buen eſtudio, y diligencia: y que tendria victoria de los cinquenta Filoſofos, y les perſuadiria lo que quiſieſſe, y à ellos, y à otros muchos convertiria al conocimiento de Dios, por el qual moririan; y ella deſpues ſeria coronada de martirio. Eſto le dixo el Angel, y deſapareciò. Muy alentada quedò la Santa donzella con eſte regalo, y favor del Señor. Entrò en la pieça donde eſtava toda aquella compañia, y vno de los Filoſofos, el de mas nombre, y que era tenido por mas letrado que todos, con algun deſden, y moſa, torciendo el roſtro le dixo: Eres tu la que injurias con palabras atrevidas, y libres à nueſtros Dioſes? Yo ſoy (dize Catalina) aunque no con palabras atrevidas, y libres, como tu dizes, ſino con razones ciertas, y verdaderas. Començò luego el Filoſofo à proponer ſus argumentos en favor de ſus Dioſes fundados en los magnificos titulos, y renombres que los Poetas les atribuyen; à querer probar, que Chriſto no era Dios, porque avia ſido crucificado, y ninguno de ſus Poetas, ni Filoſofos, le tenia por tal, ni hazia men-

cion del en ſus eſcritos. Pero la ſapientiſſima virgen deshizo todos los argumentos del Filoſofo, provando por buena Filoſofia, y por razon natural, que no puede aver mas que vn Dios, artifice, y autor ſoberano de todo lo criado: y que los Dioſes que ellos adoran, no lo podian ſer, por aver ſido hombres viciosos, y abominables, y de quien ſus miſmos Poetas muchas vezes dizen grandes maldades. Y que puesto caſo que los Poetas, como vanos, no hablavan de Chriſto; pero que las Sibilas, que ellos miſmos reverenciavan, como à mugeres alumbradas con el eſpiritu del Cielo, avian hablado altiſsimamente del: y mucho antes que acaeciesſe avian eſcrito, que avia de ſer preſo por embidia, y muerto de ſu miſmo pueblo, y que avia de reſucitar, y ſubir à los Cielos, y juzgar los vivos, y los muertos citando los lugares de cada vna de las Sibilas, con tanta claridad, y eminencia, que el Filoſofo antes orgulloſo, è hinchado, quedò confuſo, y perſuadido de todo lo que la Santa virgen le dezia. Porque ella hablava con tanta mageſtad, y con tan rara eloquencia, gracia, meſura, y fervor de eſpiritu, que echava bien de ver, que aquel era negocio de Dios; y que la ſabiduria de Santa Catalina no era humana, ſino divina, à la qual no ſe puede reſiſtir. Quedò atonito el Emperador, y como viò que el Filoſofo flaqueava, mandò à los otros Filoſofos que le ayudaſſen, y ſalieſſen en campo, con la Santa virgen: pero ellos no lo quiſieron hazer; aſsi porque aquel Filoſofo era el mas famoſo, y eminente entre todos, como porque las razones de la Santa los avian convencido, y rendido de tal manera, que no tenian que replicar. Y aſsi todos à vna voz reſpondieron al Emperador, que en aquel Filoſofo, y compañero ſuyo (que era el mas ſabio) todos avian ſido vencidos, y todos con el confeſſavan, que aquella donzella dezia verdad: y que ellos haſta aquel punto avian eſtado ciegos en adorar por Dioſes à los que no lo eran, y que ſolo avia vn Dios, que era Jeſu-Chriſto, á quien Catalina confeſſava, y adorava, y todos con ella confeſſavan, y adorávan. No ſe puede facilmente creer el furor; y rabia, que de oir eſto Maximino recibiò: y como de ſuyo era arrebatado; y furioſo, luego mandò que ſe encendieſſe vna grande hoguera, y que en ella todos los cincuenta Filoſofos fueſſen quemados. Encendióſe la hoguera, y como ellos la vieron, ſe echaron à los pies de la Santa Virgen, rogandola con lagrimas, que ſuplicaſſe à Dios, que les perdonaſſe los pecados, que contra èl, como ciegos avian cometido: porque yà alumbrados con ſu luz eſtavan preſtos para recibir el bautiſmo, y morir por el. La glorioſa Santa ſe regozijò en Dios, quanto penſar ſe puede, por vèr que la verdad triunfava de la manera, y la Chriſtiana ſabiduria de la vana Filoſofia: y el verdadero, y ſolo Dios de la chuſma de los falſos Dioſes: y que aquellos hombres, que antes tenian nombre de ſabios, y agora lo eran de veras, ſe ſujetavan à Chriſto (que es la eterna Sabiduria del Padre) y como buenos ſoldados no dudavan de entrar en batalla, y dar la vida por èl. Y aſsi con vn roſtro amoroſo, y blando, los conſolò, y animò, diziendo, que tuvieſſen por cierto, que Dios los perdonava; pues por ſu amor tenian mas cuenta con el Rey del Cielo, que con el de la tierra: y que el fuego les ſerviria de bautiſmo, y purificaría ſus almas, para que limpias, y puras, fueſſen luego preſentadas ante el Divino acatamiento, adonde recibirian el precio de aquel ſuplicio, y la corona inmortal de tan glorioſa victoria. Con eſtas palabras quedaron ellos confortados, y haziendo muchas vezes ſobre ſi la ſeñal de la Cruz, y nombrando á Jeſu-Chriſto, fueron puestos entre las llamas, y dieron ſus almas à Dios. Deſpues algunos Chriſtianos ſecretamete fueron à recoger ſus ſantas reliquias, y hallaron los cuerpos tan enteros, y ſin leſion, que ni vn cabello les faltó. Con eſte milagro moſtrò Dios, quanto acepto le avia ſido el ſacrificio: que eſtos ſabios le hizieron de ſi miſmos, y muchos Gentiles ſe convirtieron à la Fè, por la qual ellos avian dado ſus vidas. Pues quien no vee en eſte hecho, la ſabiduria, poder, y grandeza de nueſtro Dios? Y como por vna muger flaca humillò à los ſoberbios, y confundiò á los Emperadores, y derribò la altivez del Mundo, alumbrò à los ciegos, è hizo que los que antes perſeguian la verdad, fueſſen perſeguidos, y murieſſen por ella con alegria, y contento? Muy congoxado, y rebioſo quedò Maximino con eſte ſuceſſo, y con gran deſeo de atraer à ſu voluntad à Santa Catalina, y por bien, ò por mal hazerla ſacrificar à ſus Dioſes. Pareciòle primero llevarlo por blandura, y ver ſi con caricias, y ofrecimientos podia ablandar el conſtante pecho de la virgen. Hizole grandes promeſas: hablò con amor fingido de padre, y vsó todo el artificio que ſupo para perſuadirle lo que pretendia. Mas como todo eſto no hizieſſe mella en el coraçon de la bienaventurada virgen, porque eſtava llagado del amor de ſu dulce Eſpoſo, convirtiò las dulçuras, y alagos en eſpantos, y amenazas, diziendole, que la mandaria dar cruelisimos tormentos. A lo qual Santa Catalina reſpondiò: Haz lo que quiſieres, que tus tormentos por crueles que ſean, ſe acabarán, y el premio dellos durará para ſiempre, y eſpero en Dios, que mucha gente de su caſa, y Palacio ſe ha de

De Sybil. Vide Lactantium lib. 1. inſt. Auguſt. de Civit. Dei lib. 18. cap. 23. & ibidē. Ludov. Vin.

ſalvar

ſalvar por medio mio. Eſto dixo la Santa, y Dios ſe lo otorgò. Con eſto el Emperador deſconfiado que ſus artes, y mañas no le avian de valer, la mandò deſnudar, y açotar con nervios crudos de bueyes. Deſnudaron à la puriſsima donzella, que para ella fuè grandiſsimo tormento, y los crueles verdugos començaron à deſcargar golpes en aquel cuerpo tierno, y delicado, y dos horas eſtuvieron hiriendo ſus carnes, mas blancas que el alabaſtro, dexandolas matizadas con ſu ſangre, y cauſando en los preſentes tanta laſtima, que derramavan muchas lagrimas. La virgen eſtava con tanta esfuerço, como ſi ſu cuerpo fuera de piedra, aunque los arroyos de ſangre que dèl ſalian, moſtravan que era de carne. Deſpues deſte tormento la puſieron en vna carcel eſcura con muchas guardas, y orden que no ſe le dieſſe coſa ninguna de comer: pero en doze dias que alli eſtuvo, el Señor la proveyò, embiandole Angeles que la viſitaſſen, curaſſen, y regaſſen, y vna paloma que le traìa cada dia lo que avia menester para ſu ſuſtento. Alli à la carcel vino la Emperatriz à viſitar à Santa Catalina, admirada de lo que oìa dezir de ſu eſtremada belleza, ſabiduria, fortaleza, y conſtancia en los tormentos. Vino de noche, acompañada de vn Capitàn del Emperador llamado Porfirio, y de otros ſoldados. Entrò en la carcel la Emperatriz, hablò con la ſanta donzella, y con ſu platica, y converſacion quedò tan aficionada à ella, y tan herida del amor de Dios, que recibiò la Fè, y ſe bautizò, y lo miſmo hizo Porfirio, y otros ducientos ſoldados ofreciendoſe à morir por Chriſto ſiempre que tuvieſſen ocaſion. Y aunque la Emperatriz temia ſu flaqueza para padecer tormentos, la Santa virgen la animò à ſufrirlos (ſi fueſſe menester) con alegria: diziendole que Chriſto eſtaria en ſu coraçon; y le daria esfuerço, y valor para paſſarlos, y deſpues por premio, corona de inmortalidad. Aqui en la carcel apareciò Jeſu-Chriſto à ſu dulce Eſpoſa Catalina, y le dixo: que no temieſſe, porque èl eſtava con ella, y el tormento no le dañaria: y que deſpues de aver traìdo à muchos con ſu exemplo à ſu conocimiento, ella recibiria el galardon de la retribucion eterna. Paſſados los doze dias, entendiendo Maximino, que aun vivia la Santa, y que la falta de mantenimiento en tantos dias no la avia quitado la vida, la mandò traer otra vez delante de ſi, y viendola, no ſolamente viva, ſino ſana, y reſplandeciente, y con la miſma hermoſura, y gracia que tenia antes de ſer atormentada, quedò atonito, y paſmado, y hablò la ſuma ſalamon para engañarla, y dixole: que el conociſſe, que por ſus grandes partes ella era digna del Imperio: y por aquella eſtremada belleza de ſer Reyna del Mundo. Conociò luego la ſabia donzella el lazo de Satanàs, y dixo al Emperador, que no hizieſſe caſo de la hermoſura del cuerpo, que como flor ſe marchita, y ſeca, ſino de la del alma, que ſiempre florece, y dura, y es la que tienen los Santos en el Cielo. Finalmente, deſpues de otras platicas, que la glorioſa virgen, y el Emperador tuvieron entre ſi, combatiendo el tirano el pecho de la Santa con ſu aſtucia, y ella reſiſtiendo con increible valor, y eſpiritu, viendo que ninguna coſa le aprovechava, mandò el tirano hazer vna maquina de quatro ruedas, ſembradas de clavos, y puntas agudas, de tal manera encaxadas, y travadas entre ſi, que puеſta la virgen en vna dellas, y moviendoſe aquella rueda, fueſſe deſpedaçado ſu cuerpo con aquellos horribles inſtrumentos. Ataron à la valeroſa virgen à la rueda, y començaron los ſayones à moverla, pero no la deſamparò ſu dulce Eſpoſo en eſte tormento. Porque ſubitamente vn Angel del Señor la deſatò, rompiendo las ataduras con que eſtava atada, y desbaratò aquella maquina cruel, deſtrayando vnas ruedas de otras, con tan grande impetu, que con ſu movimiento acelerado mataron à muchos de los Gentiles que alli eſtavan, y avian concurrido à eſte eſpectaculo: y otros que quedaron libres, davan vozes, y clamavan: Grande es el Dios de los Chriſtianos. Que coraçon ay tan duro, que no ſe ablandàra con eſte milagro. Y que tigre tan fiero, que no ſe amansàra con eſtas maravillas? Pero Maximino era mas fiero que el tigre, y mas duro que la piedra, y que el diamante, y aſsi no ſe movió, antes pareciendole, que ſer vencido de vna delicada donzella, y de la flaqueza mugeril, era menoſcabo ſuyo, y de ſu Imperio, començò à buſcar otros nuevos, y terribles tormentos para acabarla. Supo eſto la Emperatriz, y no pudiendo diſsimular mas la llama que ardia en ſu pecho, ſe fuè al Emperador, reprehendiendole con palabras ſeveras, y graves, la crueldad que vſava contra Catalina, y contra los otros Chriſtianos: confeſſando que ella lo era, y que eſtava aparejada à morir por la confeſsion de Chriſto. Saliò de ſi el tirano, y luego mandò que le quitaſſen à ſu muger de delante, y que la degollaſſen, y juntamente à Porfirio, y à los otros ducientos ſoldados: porque ſupo que ſe avian hecho Chriſtianos: cumpliendoſe lo que la Santa virgen avia dicho, que algunos de la caſa del Emperador por medio ſuyo alcançarian la ſalud eterna. Aceptò la Emperatriz con alegria la ſentencia de ſu muerte, y hablò con la preciosa virgen Santa Catalina, y con

gran devocion, y ternura le pidiò que rogaſſe à Dios por ella, para que le dieſſe ſu favor en aquel trance, y ella le dixo: No temas, vè, que Dios es contigo, y reynaràs con èl para ſiempre. Oyendo eſtas palabras ſe deſpidiò la Emperatriz, y ſe executó contra ella, y contra Porfirio, y ſus ſoldados, la ſentencia del Tirano. El qual quedò tan encarnizado, y relamiendo ſe en la ſangre de ſu muger, y de ſus criados que avia derramado, que mandò tambien degollar à Santa Catalina, viſta ſu perſeverancia, y que no tenia eſperança de perſuadirle lo que deſeava. Luego que ſe publicò la cruel ſentencia del Tirano contra la eſclarecida Virgen, concurrió toda la Ciudad, hombres, y mugeres, ſeñores, y ſeñoras, viejos, y moços, al lugar del ſuplicio. Quando llegò à èl la Santa donzella, y vieron ſu gracia, y compoſtura, muchos tiernamente lloravan de laſtima: mas ella eſtava muy alegre en ſu alma, y en el roſtro parecia vn Serafin, y alçando ſus ſerenos ojos, y levantadas ſus manos al Cielo, hizo oracion à Dios, haziendole gracias por las miſericordias que ſiempre le avia hecho: y eſpecialmente por averſe dignado de recibirla en holocauſto, y ſacrificio, ofreciendole la ſangre que por el derramava, como prendas de ſu fino, y verdadero amor. Suplicòle, que recogieſſe puro, y limpio ſu eſpiritu, y que no permitieſſe, que ſu cuerpo vinieſſe à manos de aquellos verdugos. Pidiòle que todos ſus devotos, y los que ſe acordaſſen della, y la invocaſſen en ſus neceſsidades, fueſſen del favorecidos, y los otorgaſſe lo que le pedian, ſi fueſſe conveniente para ſu ſalvacion, y que alumbraſſe à todo aquel pueblo que alli eſtava, y le truxeſſe à ſu conocimiento, y amor. Dicho eſto, vno de los ſoldados la hiriò, y cortò la cabeça, corriendo de la herida leche en lugar de ſangre. Y para que ſu ſagrado cuerpo no vinieſſe à manos de aquellos ſayones (como ella lo avia deſeado) los Angeles le llevaron al monte Sinai, y alli le ſepultaron, y dèl mana vn licor ſuave, y eficaz para ſalud de todas enfermedades. Y deſpues el Emperador Juſtino edificò alli vn ſolemne Templo, y Monaſterio, y en el es venerado. O glorioſa Virgen Catalina, y dulce Eſpoſa de Jeſu-Chriſto, Diſcipula del Celeſtial Maeſtro, y Maeſtra de los Filoſofos, y Doctores de la tierra, vencedora de los tormentos, y triunfadora del Tirano, dechado de Virgenes, eſfuerzo de Martires, y en vida, y en muerte, regalada del Señor! Que juſto fuè que de vueſtro cuello ſalieſſe leche por ſangre, para manifeſtar la blancura, y pureza de vueſtra alma? Y que los miſmos Angeles venidos del Cielo os hizieſſen las obſequias, y con ſus manos ſepultaſſen vueſtro cuerpo en el miſmo monte donde Dios avia aparecido, y dado ſu ley? Yà gozays de los caſtos abraços, y regalos de vueſtro ſuaviſsimo Eſpoſo: y aveys alcançado la corona de vueſtra victoria; y eſtays ſegura que ninguno os la quitarà. Acordaos de noſotros vueſtros devotos ſiervos, que todavia peleamos, y pedimos vueſtro favor: para que mediante vueſtra interceſsion imitemos vueſtras virtudes, reſiſtamos à las blanduras de nueſtra carne, y à las falſas promeſas del Mundo, y à los eſpantos, y terrores con que el demonio nos perſigue: y por vna glorioſa victoria de noſotros miſmos, lleguemos adonde vos llegaſtes, y gozemos de lo que vos gozays. El martirio de Santa Catalina fuè en 25. de Noviembre, año del Señor de 307. imperando Maximino. Suelenla comunmente pintar con vna eſpada en la mano, y debaxo de ſus pies la cabeça de vn Emperador: para denotar, que por la eſpada alcançò la corona del martirio, y victoria del Tirano que la martirizó. De Santa Catalina, demàs del Metafraſte, que eſcrivió ſu martirio, hazen mencion los Martirologios Romano, el de Beda, y Adon: y Molano en las Adiciones de Vſuardo, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el tercer tomo de ſus Anales: y los Griegos la celebran, y la llaman, la gran Catalina, por los grandes beneficios que por ſus oraciones recibieron del Señor en la conquiſta de la Tierra Santa.

LA VIDA DE SAN PEDRO ALEXANDRINO, Obiſpo, y Martir.

A 26. De Noviembre.

SAn Pedro Alexandrino fuè natural de la Ciudad de Alexandria, y dignisſimo Patriarca della. Sucediòen aquella ſilla (que era la cabeça de todas las Igleſias de Egipto, y de otras muchas Provincias) à vn varon ſanto llamado Teonas, que fuè ſu diez y ſeys Prelado deſpues de San Marcos Evangeliſta. En ſu tiempo fuè la perſecucion horrible, y atrociſsima de los Emperadores Diocleciano, y Maximino, contra la Igleſia del Señor, en la qual el ſanto Prelado no dexò coſa por hazer para algun alivio de aquella graviſsima tempeſtad y conſuelo de los Chriſtianos. Para poderlo hazer mejor, y para que ſus ovejas, muerto el Paſtor, no ſe aſſombraſſen, y cayeſſen en las bocas de los lobos que las pretendian tragar, ſe recogiò à lugares apartados, y aſperos, para huìr de las manos de los Emperadores que le buſcavan. Mas eſtando eſcondido no dexava la Cura Paſtoral, ni de eſcrivir à mas de ſoyſcientos y ſeſenta Chriſtianos que eſtavan preſos en la carcel, exortandolos à paciencia, y perſeverancia: y quando ſupo que avian combatido valeroſamen-

Demòcle de ſacris Miſſ. lib. 2 cap. 9.

ſamente, y alcançado la corona del martirio, ſe regozijò por eſtremo el Santo Pontifice, como ſi èl miſmo huviera recibido aquella tan ſeñalada merced de Dios. Bolviò deſpues San Pedro à Alexandria, donde tuvo grandes encuentros con los Ciſmaticos, Hereges, y Gentiles. Porque vn Obiſpo de Licopolis en Egipto, llamado Melecio, aviendo cometido graves delitos, y ſacrificado à los Dioſes, ſuè privado de ſu ſilla, y depueſto por San Pedro en vn Concilio. Melecio quedò tan corrido, y afrentado, que por vengarſe de San Pedro, y de los que juſtamente le avian caſtigado, començò à turbar la Igleſia, y à cauſar ciſma en ella: porque era hombre docto, aſtuto, y mañoſo, y hallò quien le ſiguieſſe, y entre ellos al deſventurado Arrio, que como era inquieto, y furioſo, tomò las partes de Melecio, contra San Pedro Alexandrino ſu Obiſpo, y por ello fuè excomulgado, y apartado de la Igleſia. Vino à tener el cetro de Oriente el Emperador Maximino, no menos cruel perſeguidor de Chriſtianos, que lo avian ſido Diocleciano, y Maximino. Mandò prender à San Pedro, y dar le la muerte. Prendieronle los miniſtros de Maximino, y echaronle en la carcel: y quando ſe ſupo en la Ciudad, todos à porfia acudi ron à ella, para librar à ſu ſanto Paſtor, y poner la vida (ſi fueſſe meneſter) en ſu defenſa. En eſte tiempo el malvado Arrio, entendiendo que San Pedro ſeria martirizado, procurò que algunos Sacerdotes fueſſen à èl, y le ſuplicaſſen que le perdonaſſe, y le admitieſſe à la comunion de la Igleſia: penſando, que por eſte camino ganaria las voluntades del Clero, y del pueblo, y que muerto San Pedro le harian à èl Obiſpo. Fueron con eſta embaxada dos Sacerdotes, llamados Aquilas, y Alexandro: entraron en la carcel donde eſtava San Pedro, y propuſieronle à lo que venian, rogandole que ſe reconciliaſſe con Arrio, y le abſolvieſſe, pues è ſe ſujetava à ſu parecer, y correcion. El ſanto Pontifice dando vn gran ſuſpiro, les reſpondiò eſtas palabras. No me tengays, hermanos mios, por inhumano, y riguroſo porque yo me conozco por hombre y ſujeto à miſerias, y pecados: pero creed à mis palabras. Arrio es aſtuto, y engañador encubierto, y ſu maldad excede à todas las maldades: y eſſo no lo digo de mio, ni de mi cabeça. Mando que no ſea admitido à la Igleſia, porque eſta noche haziendo yo mis acoſtumbradas oraciones al Señor, ſe puſo delante de mi vn niño como de doze años, de inmenſa claridad, cubierto con vna ropa de lienço raſgado de alto abaxo, y con las manos tomava las partes de aquella veſtidura, y las aplicava à ſus carnes, como quien querria cubrir ſu deſnudez. Quedè atonito con eſta viſion, y eſtuve vn rato como mudo, y ſin ſentido. Deſpues que bolvì en mi, alçè la voz, y dixe: Señor, quien es el que ha raſgado vueſtra veſtidura? Y èl me reſpondiò: Arrio me la ha raſgado. Eſtà ſobre aviſo, y mira que no le admitas à la comunion de los fieles, porque mañana vendràn à rogarte por èl: pero tu no te ablandes, ni te dexes vencer, antes ordena à Aquilas, y Alexandro tus Presbiteros (los quales te han de ſuceder en el Obiſpado vno tras otro) que en ninguna manera le admitan: y tu preſto acabaràs tu curſo, y ſeràs coronado de martirio. Todo eſto refiriò San Pedro à los dos Sacerdotes, que le vinieron à rogar que perdonaſſe à Arrio, mandandoles en nombre de Dios, que ellos quando fueſſen Obiſpos no le perdonaſſen, ni le admitieſſen à la participacion de los Sacramentos: porque era vn infernal miniſtro de Satanàs que avia de raſgar la veſtidura de Chriſto (que es la ſanta Igleſia) con las heregias que en ella avia de ſembrar. Porque aunque à la ſazon no las avia ſembrado, ſino como ciſmatico ſeguido las partes de Melecio: pero el Señor, que ſabia lo que avia de ſuceder, y el eſtrago que aquel hombre peſtilencial avia de hazer, y la obſtinacion en que avia de perſeverar, quiſo tanto antes aviſar al ſanto Pontifice Pedro, para que èl eſtuvieſſe advertido, y advirtieſſe à ſus dos inmediatos ſucceſſores, de lo que avian de hazer con èl, para que la Igleſia Catolica no recibieſſe tan graves daños de ſu maldad, como recibiera, ſino eſtuviera aviſada, y advertida. De manera, que aquella viſion que tuvo San Pedro de la veſtidura que Arrio avia raſgado à Jeſu-Chriſto, no fuè porque yà lo huvieſſe hecho, como algunos dizen (que eſto deſpues ſucediò, ſiendo Obiſpo Alexandro) ſino porque andando el tiempo lo avia de hazer; ni fuè declaracion de lo paſſado, ſi no profecìa de lo por venir. Todo lo que Dios revelò à San Pedro, y el refiriò à ſus dos Presbiteros, ſucediò de la miſma manera que èl lo dixo. Porque Arrio raſgò la veſtidura de Chriſto, partiendo, y dividiendo la Igleſia, y Aquilas, y Alexandro fueron Obiſpos de Alexandria, y Alexandro como à herege le apartò, y echò de la Igleſia: y San Pedro dentro de pocos dias, deſpues que tuvo la revelacion, muriò conſtantemente degollado por el Señor, de la manera que aqui dirè. El Tribuno que tenia à cargo la execucion de la ſentencia de muerte dada contra el ſanto Paſtor, como vió que la Ciudad eſtava pueſta en armas, y mucha gente al rededor de la carcel para defenderle, temiendo algun alboroto, determinò aguardar la noche, para que bolviendoſe à repoſar à ſus caſas, èl pudieſſe ſegura, y quietamente hazer lo que avian

Athan. epiſt. 2. Baron to. 3 pag. 13

Baron. 3 pag. 41

Vide Baron. to. 3. pag. 42. & Epiph. in hæreſ. Arrij, & Hieron. in Chro. Rufin. lib. 10 hiſt. c. 10 Sulpi. lib. 2. ſacr. hiſtor. Teod. lib. 4. de fabulis hæreticorum, & in principio Arrianæ.

mandado. Mas no le ſucediò como penſava. Porque el pueblo amava tanto al Santo Prelado, que no le quiſo partir de donde eſtava. Entendiò eſto San Pedro, y con el deſeo tan encendido que tenia de morir por Chriſto, y por el temor que por ſu cauſa no viniеſſen à las manos los Ciudadanos, y los ſoldados: avisò ſecretamente al Tribuno de lo que devia hazer, para executar la ſentencia ſin ruído. Y por la forma que el miſmo Santo le diò ſecretamente, le ſacaron de la carcel, y le llevaron al miſmo lugar, donde S. Marcos Evangeliſta, Fundador, y primer Obiſpo de la Igleſia de Alexandria, avia ſido martirizado. Alli hizo oracion, y ſe encomendò muy de veras à San Marcos, tomandole por interceſſor, para derramar ſu ſangre con fortaleza por el Señor, y para que la Igleſia de Alexandria fueſſe amparada, y la Igleſia Catolica reſtituida à ſu antigua paz, y vnion. Al miſmo punto que el Santo hazia eſta oracion, vna ſanta Virgen oyò vna voz del Cielo, que dezia: *Pedro principio de los Apoſtoles, y Pedro fin de los Obiſpos, y Martires de Alexandria.* Y aſsi fue, porque San Pedro fuè el poſtrer Obiſpo que alli muriò en la perſecucion de los Gentiles. Mas acabada ſu oracion con grande conſtancia, y alegria ofreciò ſu cuello al cuchillo: y fuè tan grande el reſpeto, y reverencia que los ſoldados le tuvieron, que ſolamente ſe hallò entre ellos vn hombre feròz, y atrevido, el qual por precio de cinco ducados le cortò la cabeça à los veinte y ſeys de Noviembre al Alva del dia: aviendo ſido doze años Obiſpo, tres teniendo paz la Igleſie, y nueve afligida, en la perſecucion de Diocleciano. Fuè coſa maravilloſa, que cortada la cabeça, y caida en el ſuelo, ſu ſanto cuerpo quedò de rodillas como eſtava, yerto, firme, y ſin caerſe; y aſsi le hallaron los Chriſtianos: los quales con muchas lagrimas, y ſollozos le tomaron, y veſtido con las veſtiduras Sacerdotales, de la miſma manera que ſi fuera vivo, le ſentaron primero en la ſilla de San Marcos: y deſpues con palmas, en ſeñal de victoria, y cirios encendidos en las manos, y olores ſuaviſsimos, cantando Himnos le llevaron en ombros à vn cimenterio, que el miſmo Santo avia edificado. Alli con gran pompa, y honra le enterraron: y nueſtro ſeñor obrò en aquel lugar grandes milagros, è hizo muchos beneficios à los que ſe le encomendavan. Vna coſa particular ſe cuenta deſte glorioſo Pontifice, y Martir del Señor, que quando eſtava en los Divinos Oficios en ſu Igleſia, no ſe queria ſentar en la ſilla Obiſpal, ſino en vna pequeña que eſtava debaxo della: porque ſe juzgava por indigno de ſenturſe, donde tantos Santos ſus predeceſſores ſe avian ſentido: y le parecia, que ſalia de aquella ſilla vn reſplandor tan grande, que le ponia eſpanto. Y por eſto el pueblo le puſo muerto en la ſilla de San Marcos; en la qual èl ſiendo vivo por ſu humildad, no ſe avia querido ſentar. Fuè el martirio de San Pedro Alexandrino el año de 310. imperando en Oriente Maximino. Hazen mencion deſte Santo el Concilio Efeſino, y la ſeptima Sinodo General, San Gregorio Nazianzeno, Niceforo Calixto, la hiſtoria Tipartita, Beda, Vſuardo, y Adon, y el Martirologio Romano, el Cardenal Baronio en el tercero tomo de ſus Anales.

LA VIDA DE SAN FACVNDO, Y Primitivo, Martires, Hijos de San Marcelo.

A 24. De Noviembre.

1 SAn Facundo, y Primitivo, *hijos* de S. Marcelo el Centurion, fueron martirizados, governando en Galicia por los Emperadores, Atico; el qual mandò pregonar vn ſacrificio publico á vna eſtatua del Sol, que eſtava à la ribera del rio Cea, y era tenida en mucha veneracion por toda aquella tierra. Llegando el dia ſeñalado para el ſacrificio, y aviendoſe juntado mucha gente, el miſmo Atico, para dar exemplo à los demàs, hizo primero ſu adoracion; y como el era la cebeça, y Governador, todos los otros le ſiguieron, fuera de Facundo, y Primitivo, que no ſe quiſieron hallar preſentes al ſacrificio. Mucho ſintiò eſto Atico, mondòlos prender, y traer delante de ſi, y deſpues de varias preguntas, y reſpueſtas, entendiendo que perdia tiempo en quererles perſuadir que adoraſſen à ſus falſos Dioſes, determinò de vengarſe dellos: y darles atrozes tormentos. Quebranles primero los dedos de las manos, laſtimaronles cruelmente las piernas, apretandoſelas con vna manera de cepo, que como prenſa ſe iva cerrando poco à poco; y aſsi fatigados por vna parte de los tormentos, y por otra conſolados, y alegres por ver que padecian por Chriſto, los mandò Atico llevar à la carcel, y para tentarlos, y probar ſi con blandura, y regalo los podria atraer à ſu voluntad mas facilmente que con tormentos, eſtando en la meſa los embiò de lo que comia; lo qual los dos ſantos hermanos no quiſieron recibir, y Atico teniendo eſto por deſacato, è injuria, encendido de colera, y furor los mandò echar en vn horno encendido, donde eſtuvieron tres dias con mucho olivio, y refrigerio. Pretendiò matarlos, dandoles ponçoña en la comida, y los Santos quando ſe la traxeron, entendiendo lo que venia en ella, dixeron: Noſotros no aviamos de guſtar eſta vianda, porque bien ſabemos lo que ay en ella; pero para que Atico ſe deſengañe, y ſe manifieſte mas la

virtud de Chriſto, à quien ſervimos, y adoramos, la comeremos toda. Hizieron la ſeñal de la Cruz ſobre ella, y comiéronla toda, y el veneno perdiò ſu fuerça por virtud de la Santa Cruz, y de aquel Señor à quien todas las coſas obedecen. Quando eſto viò el que avia aparejado la ponçoña, quemò ſus libros, è hizoſe Chriſtiano. Todo eſto era echar azeyte en el fuego, y abraſar mas el coraçon empedernido, y ſañoſo de Atico, el qual començò de nuevo à atormentar à los dos ſantos hermanos, deſpedaçando ſus carnes, ſacandoles los nervios con garfios de hierro, echandoles azeyte hirviendo por todo ſu cuerpo, pegandoles hachas encendidas à los coſtados, y derramando en las bocas cal viva, mezclada con vinagre; y no ſe contentó el impio Tirano con eſta tan deſaforada, è impia crueldad, mas queriendo el Señor fabricar à eſtos Santos mayor corona de gloria, permitiò que el miſmo Atico les mandaſſe quebrar los ojos, confeſſando ſu confuſion, y diziendo: Cegadlos, porque me turban quando me miran. Y aviendo ſufrido eſte martirio con gran conſtancia, y manſedumbre, le dixeron los Santos: Mejorado nos has la viſta, pues verèmos aora con ſolos los ojos eſpirituales. Y eſtando ſangrientos, y llagados fueron colgados de los pies, y ſaliendoles mucha ſangre por las narizes, los verdugos los dexaron por muertos. Mas al cabo de tres dias fueron hallados vivos con ſus ojos enteros, y claros, y las llagas ſanas como ſi nunca huvieran ſido atormentados. Mandòles Atico deſollar vivos, y eſtandoſe executando eſte tormento, vno de los que eſtavan preſentes diò grandes vozes, diziendo: Veo baxar dos Angeles con dos coronas en las manos. Entonces Atico turbado dixo (como por eſcarnio:) Cortadles las cabeças, para que ellas vayan à buſcar eſſas coronas. Degollaronlos, y de las heridas ſaliò ſangre mezclada con leche.

Mar. l. 5. de la hiſtoria de Eſpaña.

2 Su martirio fuè à los veinte y ſiete de Noviembre, cerca de los años del Señor de trecientos y quatro; ſus ſagrados cuerpos fueron ſepultados de los otros Chriſtianos en el miſmo lugar donde fueron martirizados, junto al rio Cea, y alli deſpues ſe fundò vna Igleſia, y el inſigne Monaſterio de San Benito de Sahagun, y por ellos Dios nueſtro Señor ha hecho muchos milagros. Hazen mencion deſtos Santos Martires el Martirologio Romano, y Vaſco, y Marineo Siculo.

LA VIDA DE SAN SIMEON METAFRASTE, Confeſſor.

A 27. Noviembre.

1 EScriviendo noſotros las vidas de los Santos no es juſto que dexemos en ſilencio la vida de San Simeon Metafraſte, que fuè varon ſantiſsimo, è iluſtrò, y edificò la Igleſia del Señor con eſcrivir admirablemente las vidas de muchos Santos. Natiò Metafraſte en la Ciudad nobiliſſima de Conſtantinopla, de iuſtres, y ricos padres, y deſde niño moſtrò grande, y agudo ingenio, y muy inclinado à todas las buenas letras, y virtud. Siendo yà de edad, ſe diò al eſtudio de la Retorica, y de Filoſofia, en que procuravan los ſabios de ſu tiempo ſeñalarſe; y èl fuè tan eminente en la vna, y en la otra, que hizo gran ventaja en los demàs, y con ſer riquiſsimo de patrimonio, y de ſangre nobiliſsima, no ſe dexò llevar de los guſtos, y apetitos deſordenados de la gente rica, y noble, para no abraçarſe con la virtud, y ciencia, ni para vſar mal de lo que avia aprendido; porque ni diò en las ſingularidades, y falſas ſectas en que dieron algunos Filoſofos, ni quiſo defender cauſas injuſtas, ni vender ſu lengua para ganar honra en las Audiencias, y Tribunales. Vivia como Filoſofo, grave, y modeſtamente, y ſerviaſe de ſu eloquencia en bolver por la juſticia, y amparar a los que eran oprimidos, y temian perderla, fuè muy querido, y eſtimado del Emperador, por ſu gran bondad, y prudencia, y ſerviaſe de Metafraſte en los negocios graves tocàtes al Imperio, tomando ſu conſejo, y de ſu perſona en la adminiſtracion de la juſticia. Y no por eſto Metafraſte ſe deſvanecia, ni la privança del Emperador le hizo ſobervio, antes con todos era afable, y amoroſo, conſolando à los afligidos, y remediando à los neceſsitados, y dando favor à los que poco podian. Pero en lo que mas ſe ſeñalò el ſanto varon, fuè en eſcrivir grave, y elegantemente las vidas de los Santos, que aora goza la Santa Igleſia: porque deſpues que ceſſaron las perſecuciones de los Tiranos Gentiles, que tanto la afligieron, algunos Autores, para edificarla, eſcrivieron las batallas, y victorias de nueſtros glorioſos Martires, pero imperfectamente, pues faltaron, ò en la verdad (por no aver hecho las diligencias neceſſarias para dezir lo cierto) ò en el malo, y toſco eſtilo con que eſcrivieron. De manera, que las dichas vidas aſsi eſcritas, mas cauſavan riſa, que devocion en los que las leìan. Nueſtro Simeon procurò remediar eſte daño, y remediòle, porque como perſona que tenia privança con el Emperador, pudo ſaber la verdad, y juntar relaciones, y memoriales de Autores gra-

ves, y fidedignos, como lo hizo, ſin perdonar à coſta, ni trabajo, y con ſu Retorica, dulce, y elegante eſtilo, eſcriviò de tal manera, que deleyta à los que leen ſus obras, y los mueve à imitar las vidas de los Santos que èl eſcrive. Ocupandoſe el ſanto varon en eſtos loables exercicios, ſiendo ſu vida ſin reprehenſion, adornado de todas las virtudes; y reſplandeciendo, eſpecialmente con la caſtidad, trocò eſta vida del ſuelo por la del Cielo, y ſu cuerpo fuè ſepultado con gran pompa y mageſtad; y para mueſtra de la vida que avia vivido, y quan grata avia ſido ſu alma al Señor, ſu ſepulcro por muchos dias diò vn olor ſuaviſſimo, con grande admiracion de los que dèl participavan. Su tranſito fuè en veynte y ſiete de Noviembre; el año en que muriò preciſamente, no ſe ſabe, mas en la vida de San Alipio Cionita, dize el miſmo Simeon Metafraſte, que la eſcriviò, que fuè ſu Maeſtro, y que conversò con èl mucho tiempo, el qual San Alipio Cionita viviò en tiempo del Emperador Heraclio, que tuvo el Imperio por los años de Chriſto de 620. ſu vida la trae Surio en el ſexto tomo de las vidas de los Santos.

Sur. 10. 6. Nov.

Sur. to. 6. 7. Nov.

2 La vida de San Simeon Metafraſte eſcrivió Pſelo, varon eloquente, y erudito entre los Griegos, del qual ſe ha ſacado lo que aqui queda referido. El Cardenal Baronio en el dezimo tomo de ſus Anales, pag. 880. dize, que Pſelo fué Maeſtro de Leon Filoſofo, el qual floreciò en Oriente en tiempo del Emperador Miguel Tercero deſte nombre, por los años del Señor de ochocientos y cinquenta y nueve, y que el miſmo Pſelo en la oracion que haze en alabança de Metafraſte, dà à entender que poco antes avia muerto, y que algunos de los preſentes avian conocido à otros, que ſe avian hallado en ſu muerte. Hazen dèl honorifica mencion Teodoro Balſamon, Patriarca de Antioquia, que le alaba ſumamente, por aver eſcrito con tanto acierto, y eloquencia las victorias, y triunfos de los Martires, y otro Teodoro, llamado Prodromo, pone à Metafraſte en el numero de los grandes Doctores Griegos, que con ſus eſcritos ornaron la Santa Igleſia; y Niceforo Calixto en el libro 14. de ſu Hiſtoria, cap. 35. y Genadio, Patriarca Conſtantinopolitano, y Corintio, Retorico Griego, le alaban mucho; y lo que es mas, el Concilio Florentino, que es vniverſal, y ecumenico, y ſe celebrò en tiempo de Eugenio Quarto, en la ſeptima ſeſſion cita à Simeon Metafraſte, para probar que el Eſpiritu Santo procede del Padre, y del Hijo, y le llama Autor celeberrimo, y los Griegos celebran ſu memoria, y le tienen en el Catalogo de los Santos.

12. tom. pag. 430.

LA VIDA DE SAN-TIAGO INterciſo, y Martir.

A 27. De Noviembre.

1 FUe San-Tiago Martir, llamado el Interciſo, Perſa de nacion, de padres iluſtres, Chriſtianos, y ricos. Nacìò en la Ciudad de Elape, y tuvo gran lugar con el Rey de Perſia, entre los otros hombres principales, y Miniſtros, y criados ſuyos. Llamavaſe el Rey Iſdegardis, y era muy dado al culto de ſus falſos Dioſes, y muy grande enemigo de Chriſtianos. Movido del zelo de ſu Religion, y del odio que tenia à la nueſtra, y de lo mucho que amava à Diego, le diò vna tan brava bateria para que dexaſſe la adoracìò de Jeſu-Chriſto, y ſe conformaſſe con èl, que Diego ſe rindiò, y ſujetò à la voluntad del Rey, negando à Chriſto, y adorando las eſtatuas hechas por manos de los hòbres. Supieron eſta laſtimoſa caìda de Diego ſu madre, y ſu muger, que eran ſeñoras muy Chriſtianas, y fiervas de Dios, y deshaziendoſe en lagrimas, con gran ſentimiento le eſcrivieron vna carta, en que le dezian eſtas palabras: *Por obedecer al hombre mortal has dexado à Dios inmortal, y al que es verdadera vida. Por agradar al que es vn poco de polvo, y podredumbre, has dexado el olor ſempiterno, y ſuaviſſimo. Pues aſſi es, queremos que ſepas que de aqui adelante nos puedes tener por eſtrañas, y que en ninguna manera harèmos vida contigo.* Leyò eſta carta el que avia apoſtatado de nueſtra ſanta Fè, y tocòle Dios el coraçon, y començò à llorar amargamente, y à dezir: Si mi madre, y mi muger no me quieren conocer por ſuyo ¿q̃ harà Dios à quien tan gravemente he ofendido? Compungiòſe, y anguſtiòſe de manera, q̃ determinò bolver (como buen ſoldado) à la batalla, y pelear, y vencer al enemigo, de quiẽ avia ſido vẽcido.

2 Supo eſto el Rey, mandòle llamar, quiſo ſaber ſi era cierto lo que le avian dicho, y hallando que era verdad, tomò grandes medios de blanduras, y de eſpanto, para perſuadirle que dexaſſe la falſa ſuperſticion (que èl llamava) de los Nazarenos, y le dieſſe aquel contento, y ocaſion para honrarle, y enriquecerle mas, como deſeava, y no para deſtruirle, y quitarle la vida à pueros tormentos. Todo lo que dixo el Rey, ſaliò en vano, porque yà Dios nueſtro Señor avia armado de ſu eſpiritu à ſu Soldado, y queria que batallaſſe, y darle la victoria, y corona. Embravecioſe el Rey, y por parecer de los de ſu Cõſejo, para terror, y eſpanto de los demàs Chriſtianos, mandò que le mataſſen, cortandole vno à vno todos ſus miembros. Llevaronle al lugar del ſupliclo, para executar en èl eſta cruel ſentencia, y tomando el verdugo la mano derecha, le cortò el dedo pulgar, y deſpues

vno à vno todos los otros dedos de aquella mano, y alabando el Santo Martir en cada vno de sus tormentos al Señor, y haziendole gracias porque como vid le podava, para que diesse mas copioso, y suave fruto. Por esta orden le cortaron los dedos de la mano izquierda, y luego los de los pies, y despues los mismos pies, y las manos, y las piernas, y braços, hasta dexarle solo el vientre, y la cabeça. Estando el Santo con admirable constancia, y alegria, y diziendo: Oìdme Señor Dios de los vivos, y de los muertos, no tengo dedos Señor, ni manos para alçarlas à vos; mis pies han sido trancados, y mis rodillas cortadas, demanera, que no me puedo inclinar: soy como vna casa que està para caer, por averle quitado los pilares que la sustentavan. Pues Señor nuestro Jesu-Christo, oìdme por vuestra sagrada Passion, y librad mi alma de la carcel deste cuerpo. En acabando de dezir estas palabras, vno de aquellos sayones arremetiò á èl, y le cortò la cabeça, y los Christianos se animaron con el exemplo de vn Martir tan esclarecido, y tomando secretamente su cuerpo, le enterraron.

3 Fuè su martirio à los veynte y siete de Noviembre, y con èl murieron otros innumerables Christianos, en tiempo del Emperador Teodosio el Menor. Hazen mencion del el Martirologio Romano, y los otros Latinos, y los Griegos en su Menologio, y Niceforo, lib. 14. de su Historia, cap. 20. y Surio en el septimo tomo, y Mambricio, tomo yo y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones.

VIDA DE SAN BARLAAN, Y Iosafat, Confessores.

A 27. De Noviembre.

1 LA Vida de los Santos Confessores Barlaan, y Josafat, escriviò largamente San Juan Damasceno, y reduzida à brevedad, fuè desta manera.

2 Despues que el glorioso Apostol Santo Tomè ilustrò las partes de la India Oriental con la predicacion Evangelica, y convirtiò à innumerables Indios à la Fè de Christo nuestro Redemptor, muchos Christianos començaron à abraçar la vida perfecta, y dando libelo de repudio à todas las cosas de la tierra, retirarse à la soledad, hazer Monasterios, vivir en ellos con estremada santidad, de manera, que la Religion Christiana florecia en aquellas partes, que antes solian ser tan incultas, y esteriles. Vino á tener el Imperio de la India vn Rey llamado Abenner, varon en la hermosura de su rostro, grandeza, y fuerças del cuerpo, señalado, y muy excelente por las guerras que avia hecho, y por las victorias que avia alcançado de sus enemigos: pero juntamente era muy dado al vano culto de sus Dioses, y entre sus grandes felicidades sentia mucho el no tener hijos à quien dexar sus copiosos tesoros. Viendo, pues, la vida que los Monges hazian, y la Fe de Christo, que predicavan, y que mucha gente noble, y principal abraçava su doctrina, ciego con el zelo de sus falsos Dioses determinò con rabia, y furor de perseguir à todos los Christianos, y especialmente à los Monges, y executar en ellos bravissimos tormentos, hasta quitarles las vidas. Pusolo por obra, y muchos Christianos murieron en aquella persecucion, y otros huyeron à los desiertos mas apartados. Naciòle en este tiempo vn hijo tan deseado, y pusole por nombre Josafat, y juntando muchos Caldeos, y Varones sabios en la Astrologia, preguntòles acerca del nacimiento de su hijo, lo que entendian que seria del. Ellos le respondieron por lisongearle, que avia de ser vn Principe felicissimo, y poderosissimo, y vencer en estado, y riquezas à todos los Reyes sus antepassados. Pero vno dellos, que tenia nombre de mas sabio, respondiò, que era verdad lo que los otros dezian, pero no de la manera que ellos lo entendian; porque el poder, y felicidad de su hijo avia de ser, no acà en la tierra, sino en el Cielo, y en el Reyno de los Christianos, cuya Religion avia de abraçar, y seguir. Esto dixo el Caldeo, y Astrologo, no porque las Estrellas le pudiessen enseñar esta verdad, sino porque Dios nuestro Señor se la hizo dezir, para mayor gloria de su Religion, y prueba de su Divina gracia, como adelante se verà.

3 Mucho se afligiò el Rey quando oyò esta nueva, y se le aguò el gozo del nacimiento de su hijo; pero para atajar el daño que de ser Christiano se le podia seguir, mandò edificar en vn lugar apartado de su Corte vn sumptuoso Palacio, y criar alli à su hijo, dandole Ayo, y criados que le sirviessen, y guardassen, mandando expressamente, que ninguno le mentasse el nombre de Christo, ni de Christino, ni le dixesse cosa que le pudiesse dar disgusto, ni noticia de las miserias desta vida. Creciò con el tiempo Josafat, y dieronle Maestros que le enseñassen las artes liberales, y ciencias que los Persas aprendian; y como era de tan vivo, y agudo ingenio, facilmente las aprendiò, y en breve tiempo aprovechò mucho en ellas, con grande admiracion de sus mismos Maestros. Con los años iva creciendo el sesso, y juizio en Josafat, y viendo que estava tan encerrado, y guardado, y que no le dexavan salir de su Palacio, quiso saber la causa dello, y preguntò sela à vno de sus mas familiares, y fieles criados. Supo que la causa era el temor que su padre tenia de que no se hiziesse Christiano, y con esta ocasion vino à tener noticia de quienes eran los Christianos, que Ley tenian, que Fè professavan, y como vivian; y tocandole N. Sr. el cora-

çon, le diò vnos deſeos de ſer Chriſtiano. Vino vn dia el Rey ſu padre à verle, hallòle triſte, y penſativo; quiſo ſaber la cauſa, y èl le reſpondiò, que era por verſe tan encerrado, y como preſo, ſin tener libertad de ſalir de ſu Palacio, como ſus criados ſalian. El Rey, que tiernamente le amava, le diò licencia para que ſalieſſe quando quiſieſſe, pero diòle perſonas de quien ſe fiava, para que ſiempre le acompañaſſen, y no le dexaſſen hablar con Chriſtiano alguno, eſpecialmente con Monge ſolitario. Y juntamente ordenò, que apartaſſen de la viſta de ſu hijo todos los pobres, enfermos, contrahechos, y perſonas miſerables, para que no topaſſe con ellos, ni vieſſe coſa que le pudieſſe congoxar, ſino que le entretuvieſſen en fieſtas, y regozijos, y en todo lo que le pudieſſe dar contento, y alegria. Saliò, pues, el Principe Joſafat de ſu encerramiento, y como ſon tantas, y tan comunes las miſerias humanas, por mucho que ſe las quiſieron deſviar, luego que anduvo por el Mundo encontrò con ellas. Viò algunos hombres ciegos, mancos, coxos, y otros viejos, acorbados, y cercanos à la muerte, y como todo eſto le era nuevo, y èl era de lindo, y curioſo ingenio, luego preguntava que era aquello: y entendiendo que ſon manqueras, y miſerias de la naturaleza humana, y que no ay hombre ninguno, aunque ſea Rey, que por ſu condicion, y eſtado ſea aſſento dellas, y que la muerte es fin, y remate de todos los placeres, y grandezas deſta vida; por vna parte ſe enternecia, conſiderando la flaqueza del hombre, y por otra hazia gracias à Dios (à quien por buena Filoſofia conocia que era vno, y Criador de todo el vniverſo) por averle dado à él los miembros de ſu cuerpo cumplidos, y ojos, manos, y pies, y entera ſalud. Y oyendo dezir que eſta vida ſe acabava, y que lo que mas podia durar, era comunmente haſta los ochenta, ò cien años, començò à juzgar que ſe devia de tener en poco, y amar, y buſcar otra que fueſſe eterna. Andava rumiando, y rebolviendo eſtas coſas en ſu coraçon, y deſeoſo de hallar quien ſe las deſembolvieſſe, y enſeñaſe; y muchas vezes ſe anguſtiava, y afligia, y en ſu roſtro, y ſemblante lo moſtrava. Verdad es, que quando el Rey ſu padre le venia à vèr, y le hablava, lo encubria, por no darle pena: mas Dios nueſtro Señor, que vè los coraçones, y por eſte camino queria alumbrar à Joſafat, embiòle vn gran ſiervo ſuyo, que le deſataſſe ſus dudas, y le declaraſſe lo que convenia à la ſalud eterna. Avia en el deſierto de Senaar vn hombre anciano, y de mucha ſantidad, adornado de ſabiduria del Cielo, llamado Barlaan. A eſte Santo ſolitario deſcubriò Dios el deſeo de Joſafat, y le mandò que ſe fueſſe à vèr con èl, y èl obedeciendo al mandato Divino, ſe embarcò en vna Nave en habito de ſeglar, y navegò à la India, y ſe fue à la Ciudad donde el Principe vivia. Deſpues de aver eſtado alli algunos dias, tuvo forma para hablar à Joſafat, como Mercader que le traía muy ricas, y precioſas joyas, y piedras de ineſtimable valor. Tuvo con èl platicas, no vno, ſino muchos dias, porque las guardas no ſe recatavan dèl, por verle en aquel trage, y porq̃ el Principe moſtrava guſtar de ſu comunicacion. Deſcubriòle quien era, quien le embiava, à lo que venia, y las piedras precioſas que le traía, que era el declararle quien era el verdadero Dios, como por amor del hombre ſe avia hecho hombre, la neceſsidad que para ſalvarſe avia de creer en èl, y recibir el Bautiſmo; las leyes del Evangelio, y los Sacramentos que nos ha dexado; el premio que ſe darà à los buenos, y el caſtigo, y pena fin fin à los malos. Fueron tan eficaces las palabras de Barlaan, y dichas con tanto eſpiritu, y luz del Cielo, que Joſafat las abraçò, y ſe convirtiò à la Fè de Chriſto, y ſe bautizò, no temiendo perder el Reyno de ſu padre, ni la vida, ſi fueſſe meneſter. Diòle aſsi miſmo noticia el ſanto viejo de los Monges que moravan en los deſiertos de Senaar, de ſus exercicios, y penitencias, y quan dulces, y ſabroſas les eran por tener por aquel camino mas cierta ſu ſalvacion; por lo qual el Principe ſe moviò, y encendiò tanto en el amor de Dios, y deſeo de la perfeccion, que propuſo, y prometiò de imitarlos, y ſeguir ſiempre q̃ pudieſſe aquella aſpereza de vida. El vèr las largas platicas que Joſafat, y Barlaan tantas vezes tenian entre ſi, diò ſoſpecha à vno de los Ayos de Joſafat de lo que podia ſer; y temiendo que aquel viejo devia ſer Chriſtiano, y por ventura Monge, y que ſabiendo el Rey que lo era, y que le avian dexado hablar con ſu hijo, ſeria gravemente caſtigado, ſe quiſo enterar de la verdad del miſmo Joſafat, y èl ſe la deſcubrió, teniendole vna vez eſcondido en ſu apoſento, para que oyeſſe los ſantiſsimos documentos de Barlaan. Quando los oyò quedò aſſombrado, y para prevenir ſu daño, antes que otro le ganaſſe por la mano, contò al Rey llanamente lo que paſſava, y como el viejo Barlaen Monge, fingiendoſe Mercader, los avia engañado, y pervertido al Principe, y hechole de ſu vando.

4 No ſe puede facilmente creer el ſentimiento que tuve el Rey, viendo que no avia podido con toda ſu diligencia, è induſtria evitar los daños que èl temia, ſi ſu hijo tuvieſſe noticia de Chriſto, y comunicacion con los Chriſtianos. Mandò llamar à vn gran privado ſuyo llamado Ara-

ches, varon prudente, y dióle cuenta de lo que avia ſabido, y pidióle conſejo de le que avia de hazer. El parecer de Araches fuè, que ante todas coſas, ſe procuraſſe aver à las manos à Barlaan, y aſsi el Rey diò orden que le buſcaſſen; y (porque viendo deſcubierta la celda, y que yà avia cumplido lo que Dios le avia mandado, el ſe avia auſentado, y buelto à ſu ſoledad) que le figuieſſen; y el miſmo Rey (tanta era ſu ſaña) le figuió ſeys dias, y no hallandole, mandò à Araches, que con ſoldados fueſſe trás èl, y aunque eſtuvieſſe debaxo de tierra, le ſacaſſe, y ſe le traxeſſe, para hazerle morir con atrozes tormentos. Hizo ſus diligencias Araches, y anduvo por el deſierto, ſin poder deſcubrir al que buſcava; pero hallò diez y ſiete Monges, y Santos ſolitarios, à los quales, porque no le quiſieron moſtrar donde eſtava Barlaan, y hazer caſo de ſus amenaças, los mandò atormentar crudamente, y deſpues los traxo delante del Rey, èl los mandò matar, y con gran paz, y alegria de ſus almas recibieron la corona del Martirio.

5 Viſto que no ſe avia podido deſcubrir Barlaan, y que el Principe Joſafat eſtava fuerte, y conſtante en ſu opinion, Araches aconſejó al Rey, que ſe hizieſſe vna diſputa entre los Chriſtianos, y los ſabios Gentiles, para convencer à ſu hijo, y moſtrarle quan engañado eſtava en querer dexar la adoracion de ſus verdaderos, y antiguos Dioſes, por adorar por Dios à vn hombre facinoroſo, y crucificado; porque eſperava que ſiẽdo el Principe de tan buen entendimiento, y tan obediente, y deſeoſo de dar contento à ſu padre, facilmente ſe reduziria á ſu voluntad: y mas le dixo, que èl conocia à Barlaan, por averle viſto tantas vezes entrar à hablar con el Principe; y que le hazia ſaber, que avia tenido vn Maeſtro que ſe llamava Nacor, que ſe parecia à Barlaan, como vn huevo à otro, y era gran Mago, y Adivino, y que eſtava muy bien inſtruido en las coſas de los Chriſtianos, aunque por tenerlas por falſas ſeguia la ſecta, y creencia del Rey, y del Reyno, que èl haria que Nacor vinieſſe à la diſputa, y fingieſſe que era Barlaan (pues tanto ſe le parecia) y que en la diſputa ſe dexaſſe vencer, y confeſſaſſe que quedava convencido; y que por eſte camino el Principe viendo que ſu Maeſtro Barlaan ſe rendia, y no ſabia reſponder à los argumentos de los contrarios, entenderia que avia ſido engañado, y dexaria la Religion de los Chriſtianos, que avia abraçado.

6 Como lo dixo Araches, aſsi ſe traçò, y Joſafat por dar guſto à ſu padre, vino bien en ello. Publicoſe que el Rey dava libertad à todos los Chriſtianos que quiſieſſen venir à diſputar de la verdad de ſu Religion con los ſabios, y Caldeos que èl ſeñalaria. Vinieron muchos de ſu parte, y los mas doctos, è inſignes varones de todo ſu Reyno; y de parte de los Chriſtianos vino el verdadero Nacor, y fingido Barlaan, que para mayor diſsimulacion falſamente avia divulgado, que avia ſido hallado, y preſo: y eſtando deſto afligido el Principe Joſafat, y temiendo el grave daño que podria venir á ſu Maeſtro, Dios nueſtro Señor le revelò el embuſte, y maraña del falſo Barlaan, y le aſſegurò que de aquella diſputa reſultaria mayor gloria ſuya. Tambien vino por parte de los Chriſtianos vn hombre muy principal, ſabio, y virtuoſo, llamado Barachias, para juntarſe con el fingido Barlaan, y defender el partido de los Chriſtianos.

7 Venido, pues el dia ſeñalado, el Rey en vna ſala grande ſe ſentò en ſu trono, y ſilla Real, y à ſus pies el Principe Joſafat ſu hijo, y de vna parte ſe puſieron los ſabios Caldeos, è Indios, y Gentiles, y dè la otra ſolos Barachias, y el verdadero Nacor, con maſcara de Barlaan; al qual ſe bolviò Joſafat (conociendole bien quien era, y ſu intento, por la revelacion que avia tenido de Dios) y dixole: Aora, Barlaan, es tiempo que la doctrina que en mi Palacio me enſeñaſte, y me perſuadiſte que recibieſſe, la defiendas en publico; porque ſi aſsi no lo hazes, llevaràs el pago, y caſtigo que mereces, como perſona embuſtera, y que engañò al Principe, è hijo de ſu Rey, y Señor, è yo te mandarè ſacar la lengua, y echarla con tu cuerpo à las beſtias fieras, para que otros con tu exemplo eſcarmienten, y no pretendan engañar à los hijos de los Reyes.

8 Quedò Nacor atonito con las palabras que le dixo el Principe, y vió ſu peligro, de qualquier manera que aquel negocio le ſucedieſſe; porque ſi hazia lo que el Principe le dezia, temia la ira del Rey; y ſi hazia lo que el Rey queria, no ſabia como eſcaparſe de las manos del Principe, que aſsi le amenaçava. Vacilando, pues, y ſiendo combatido de varias ondas ſu coraçon, inſpirandole Dios, ſe determinò (como coſa mas ſegura, ò menos peligroſa) defender la verdad que Joſafat pretendia. Vinieron pues, á ſu diſputa los Caldeos, y ſabios Gentiles con Nacor, y favorecido del Señor, los convenciò de manera, que no ſupieron que reſponderle; porque les probò por razones naturales, y fundadas en buena Filoſofia, que no puede aver mas de vn ſolo Dios, que es Artifice, y Señor Soberano del Cielo, y de la tierra, y que toda la otra chuſma de Dioſes que adoran los Gentiles, ſon vanos, y falſos, y obras de nueſtras manos; y que muchos dellos fueron hombres viciоſos, torpes, crueles, é indignos del nombre de hombres; y que

lo que los hombres ciegos , y deſatinados oponen à la Religion Chriſtiana , va fuera de camino ; y que todo lo que ella profeſſa, y enſeña, es muy conforme à toda buena razon, y à la Mageſtad ſobcrana, è infinita de Dios , y à la virtud , y dignidad de los que la profeſſan. Deshaziaſe el Rey oyendo las razones de Nacor , mas por no deſcubrir el artificio , y maraña con que Nacor por ſu orden ſe avia vendido por Barlaan , callava, y diſsimulava. Finalmente, acabada la conferencia, y diſputa, Nacor aquella noche (temiendo el enojo del Rey) ſe fuè con el Principe (que lo ſuplicò à ſu padre) y eſtando los dos ſolos , entendiò dèl que ſabia quien era, y à lo que avia venido , y que à Dios ninguno le puede reſiſtir ; y oyó tales coſas de la excelencia, pureza , y mageſtad de la Religion Chriſtiana , que Nacor ſe compungiò , y determinò de hazerſe Chriſtiano , y de retirarſe à algun deſierto á hazer penitencia de ſus grandes pecados. En cumplimiento dello ſe entrò en vna cueva apartada, en compañia de vn ſanto Monge, de quien fuè inſtruido, enſeñado, y bautizado, començando à hazer vida, no de Encantador, y Mago (como antes lo avia ſido) ſino de perſona alumbrada de la luz del Cielo, y que aſpirava á la bienaventurança. Deſuerte, que aſsi como leemos que aviendo el Rey Balac llamado al Profeta Balaan, para que maldixeſſe al Pueblo de Dios , quando èl vino le bendixo , y por la maldicion le diò la bendicion ; aſsi Nacor , aviendo venido para opugnar la Fè de Chriſto, la defendiò, y convirtiò en medicina la ponçoña.

9 Quando el Rey ſupo lo que Nacor avia hecho , creciòle mas la ſaña, y furor contra èl , y no pudiendo averle à las manos , ſe bolviò contra ſus miſmos Aſtrologos , y Caldeos , teniendolos por hombres ignorantes , y que ſiendo muchos , y los mas ſabios de ſu Reyno , no avian ſabido reſponder à Nacor , y por vengarſe dellos, à vnos mandò açotar , à otros deſterrar , y à todos maltratar : y no contento con eſto, tambien començò á tener en poco ſus Dioſes , y quitarles la reverencia, y los ſacrificios que antes les hazia , pues no ſabian defender ſu partido , y dar mueſtras de ſu gran poder.

10 Eſta mudança, y demonſtracion del Rey turbò en gran manera à los Sacerdotes , y Miniſtros de los Idolos ; y temiendo que ſi el Rey paſſava adelante en lo que avia començado, todo el Pueblo ſeguiria ſu exemplo , y el culto , y veneracion de ſus Dioſes caeria, y juntamente ellos perderian ſus honras , autoridad , y aprovechamientos; procuraron que vn grande Hechizero, y Nigromantico, llamado Teudas (à quien el Rey tenia mucho reſpeto) viniеſſe de la ſoledad en que eſtava à la Ciudad ; para conſolar al Rey, y animarle, y reduzirle à la devocion, y culto de ſus Dioſes. Vino el Mago, y deſpues de otras razones que dixo al Rey para conſolarle, le aconſejò que (ſi queria que el Principe ſu hijo negaſſe la Fè de Chriſto) procuraſſe que ſe aficionaſſe à mugeres , y perdielle la caſtidad; y que para eſto le quitaſſe todos los criados que tenia en ſu ſervicio , y ſolamente le dieſſe donzellas hermoſas , galanas , y deſembueltas, que eſtuvieſſen ſiempre con él, y con caricias , y regalos le ablandaſſen; porque eſte era el vnico remedio , que en caſo tan dificultoſo , è importante podia hallar. Añadiò , que èl tenia vn demonio, entre otros, muy poderoſo , por medio del qual procuraria encender el animo del Principe, y echar azeyte en el fuego que las dõzellas huvieſſen emprendido , y darle tanta bateria, y tan fuertes aſſaltos, que el moço no pudieſſe reſiſtir ; y para perſuadir eſto mas facilmente al Rey, le contò vna hiſtoria, ò fabula , deſta manera : Un Rey (dixo) poderoſo eſtava muy triſte por no tener hijos, nacióle vno, y recibiò eſtremada alegria , pero los Medicos le dixeron , que à lo que entendian de la complexion , y compoſtura de los ojos de ſu hijo , ſi haſta los doze años de ſu edad veìa Sol , ò fuèго fin duda por la flaqueza , y ternura dellos perderia la viſta , y totalmente quedaria ciego. Temiendo eſto el Rey ſu padre, le mandò criar en vn apoſento obſcuro, donde eſtuvo haſta que tuvo doze años, y deſpues le mandò ſacar dèl , y vèr Mundo. Como el muchacho haſta entonces no avia viſto coſa , y ſe hallava tan nuevo en todas , ivanle moſtrando muchas de las coſas que Dios ha criado , y declarandole lo que era cada vna , y ſus nombres , como ſon, oro , plata, joyas , piedras precioſas , aves, pezes, flores, frutas, hombres, y animales. Entre las otras coſas , tambien le moſtraron algunas mugeres , y preguntando èl como ſe llamavan , vn ſoldado de la guarda del Rey ſu Padre , burlandoſe le dixo, que ſe llamavan demonios , y que eran los que enredavan à los hombres. Y que deſpues que huvo viſto tanta muchedumbre de coſas , y holgadoſe , y aprendido los nombres dellas , le avia preguntado ſu padre, qual de todas las coſas que avia viſto le avia dado mayor guſto , y deleyte ; y que el muchacho avia reſpondido, que la que mas le avia agradado , eran aquellos demonios que engañan à los hombres, y los enredan; porque ſola ſu viſta le avia encendido en ſu amor. Por donde ſe vè (dixo el Mago) quan natural es al hombre el amor de las mugeres , y que no ay otra arma mas fuerte para ablandarlos , y rendirlos, que ſus dulçuras , y deleytes. Eſte fué el conſejo

de Teudas, inſpirado de los demonios, à quien el Mago ſervia, y ſemejante al que Barlaan, tambien hechizero, diò al Rey Balac para arruynar el Pueblo de Iſraèl. Mando, pues el Rey, quitar todos los criados à ſu hijo, y darle donzellas muy hermoſas, agraciadas, y compueſtas, dandoles la orden de lo que con èl devian hazer.

11 Què terrible, y quan eſpantoſa es la aſtucia de nueſtro comun enemigo, y quan eſtrañas ſon las artes que toma para perdernos; y quanta es la bondad del Señor, y la fuerça de ſu gracia, para ampararnos, y defendernos, y darnos deſpues de las duras batallas, victorias, coronas, y triunfos! Maravilloſo ſe avia moſtrado el Señor con Joſafat, en las coſas que haſta aqui avemos referido, en averle embiado à Barlaan para que le enſeñaſſe, y le hizieſſe particionero de ſu luz; y mucho mas en aver ſalido tan bien de la diſputa con los Filoſofos, y Caldeos Gentiles, y ganado para Dios al miſmo Nacor, que con nombre de Barlaán le avia querido engañar: pero mas admirable fuè la providencia con que en eſte conflicto tan peligroſo Dios le librò. Vióſe el ſanto moço cercado por todas partes de ſerpientes infernales, y de crueles, aunque blandos, y ſuaves enemigos, que con ſus geſtos, meneos, palabras, y obras, de noche, y de dia, en todo lugar, y tiempo, no pretendian ſino robarle la preciosa joya de la caſtidad. Hallòſe muy anguſtiado, y afligido, y como ſumido en vn abiſmo de peligros, y dificultades; porque quien traerà fuego en el ſeno, y no ſe quemarà? Quien andarà entre vivoras, y vaſiliſcos, ſin leſion? Quien en vn barco tan fragil, y quebradizo, como nueſtra corrupta naturaleza, podrà paſſar ſin hundirſe por vn mar tan tempeſtuoſo, y tan lleno de rocas, baxios, y coſſarios? Bolviòſe à Dios Joſafat, entendiendo que ſin ſu gracia no podia reſiſtir, ayunò, velò, orò, derramò muchas lagrimas, pidiò favor al que le avia eſcogido para tanta gloria ſuya, alentado con el viento favorable de ſu gracia, ſalió bien de todas aquellas batallas, y peleas, y guardò ſu caſtidad.

12 Pero no por eſto deſmayó el demonio, ni por ſer en eſta lucha vencido de Joſafat, deſconfiò de poderle derribar, y vencer; antes con mayor impetu, y braveza le acometiò de nuevo, y levantò otra tormẽta mas brava que las paſſadas, y tan horrible, y eſpantoſa, que della ninguna perſona ſin eſpecial, y ſingular gracia de Dios, pudiera eſcapar. Entre las otras donzellas que el Rey diò à ſu hijo para que le regalaſſen, y entretuvieſſen, avia voa de eſtremada beleza, muy diſcreta, y graciosa, hija de vn Rey, la qual aviendo ſido cautivada en cierta guerra, avia ſido preſentada al Rey Abenner. Fuele dicho de ſu parte, que ſi ablandava el pecho duro de ſu hijo, que la daria libertad, y aun que la caſaria con èl; y ella, aſsi por alcançar libertad, como por ſer muger del hijo del Rey, y heredera del Reyno, deſeava en gran manera tentar al moço; y enredarle, y atraerle à ſu voluntad, y el demonio, que tambien la atizava, y con nuevas llamas la encendia, pretendiò engañar à Joſafat con nombre, y capa de piedad, para que lo que no avia podido alcançar de la deshoneſtidad deſcubierta, lo alcançaſſe la cubierta, y fingida, con zelo de caridad. Començò à compadecerſe Joſafat de aquella donzella tan hermoſa, tan prudente, dotada de tantas gracias naturales, conſiderando que era hija de Rey, y cautiva de ſu padre, y que como cautiva le ſervia. Paſsó mas adelante, y tuvo mayor laſtima del alma della, por ver que era idolatra, y cautiva de Satanàs. Deſte dolor, y ſentimiento naciò en ſu pecho vna ternura, y amor, y deſeo de hablarla, para ſacarle de las tinieblas en que eſtava, y convertirla à la Fè, y amor de Jeſu Chriſto. Todos eſtos afectos eran laços eſcondidos de Satanàs. Hablòla, pues, Joſafat con dulces, y cuerdas palabras, declarandole la laſtima que la tenia por la ceguedad en que eſtava, exortandola à dexarla, y bolverſe à Dios vivo, y verdadero, y à ſu benditiſsimo Hijo Jeſu-Chriſto, que por nueſtra ſalud ſe avia hecho hombre, y muerto por nueſtros pecados en la Cruz. No perdiò tan buena ocaſion la ſerpiente infernal, antes hablò à Joſafat por boca de aquella donzella (como avia hablado à Adan en el Paraìſo por boca de otra muger) la qual le propuſo que ella haria quanto èl le mandava, ſi èl queria hazer vna coſa que ella le ſuplicaria, y era, que la tomaſſe por muger, y ſe caſaſſe con ella, pues aunque era cautiva, era hija de Rey, y en ſangre no le devia nada, y que en amarle, ninguna otra muger le haria ventaja; y que de ſu hermoſura, y otros dones naturales no queria hablar, por ſer tan manifieſto. Turbòſe el Principe con eſta demanda, y manifeſtòle que èl no ſe penſava caſar; y ella incitada del que hablava por ella, con meneos, y geſtos laſcivos le quiſo perſuadir que à lo menos ſe gozaſſen aquella noche, y que ella le prometia luego à la mañana hazerſe Chriſtiana, y bautizarſe, y que èl ſeria cauſa de ſu ſalvacion: y otras coſas le dixo à eſte tono que pudieran ablandar qualquiera pecho de hierro, azero, y diamante: y aquel eſpiritu grande de fornicacion, à quien el Mago Teudas avia encargado mas eſte negocio, acudiò en eſta coyuntura, y començò à abraſar el coraçon de Joſafat con vnas llamas de

amor

amor torpe, tan encendidas, que fuè milagro del Señor no quedar conſumido con ellas. Y para derribarle mas facilmente, y enredarle con mascara de piedad, le proponia que no ſeria pecado, ni ofenſa de Dios, conſentir en lo que pedia aquella donzella, pues no lo hazia por deleyte ſenſual, ni apetito libidinoſo, ſino por ſacarla à ella de la ceguedad en que eſtava, y del culto de los vanos Dioſes, y hazerla participionera de la ſangre de Jeſu Chriſto, y heredera del Cielo. Quien no cayera a tan duros golpes, ſi Dios no le tuviera, eſpecialmente ſiendo moço, y no tan inſtruido en nueſtra ſanta Ley? Yà Joſafat vacilava, y començava con el penſamiento à blandear, pero bolviendo en ſi, cerrò los oìdos à los ſilvos de la ſerpiente infernal, que hablava por aquella donzella, y con entrañable afecto, y copioſas lagrimas pidiò ſocorro al Señor dando muchos ſuſpiros, y gemidos, ſuplicandole que le librafſe de tan manifieſto peligro. Y aviendo gaſtado algunas horas orando, y llorando poſtrado en el ſuelo, ſe adormeciò, y le pareciò que le llevavan en eſpiritu por gente que no conocia, à vn lugar ameniſsimo, y excelentiſsimo, de ſingular recreacion, y de porte, y tal que mas parecia vn traſlado, y repreſentacion del Cielo, que no coſa de la tierra. De aquel lugar fuè llevado à otro, que era figura, y retrato del Infierno, y carcel de los condenados. Tornò luego en ſi, y acordandoſe de lo que en aquel arrobamiento avia viſto, y de los grandes bienes del vn lugar, y de los males del otro, cobrò tan eſtraño horror, y aborrecimiento à aquella donzella, y à las demàs que le ſervian, que por mas ataviadas, y compueſtas que eſtuvieſſen, le parecian feas, y abominables, y mas monſtruos infernales, que mugeres. Y con eſta pena que le cauſava ſu viſta, ſe echó en la cama enfermo.

13 Muy confuſos quedaron los demonios, por aver ſido vencidos de vn moço, à quien ellos tan terriblemente con todas ſus maquinas, y poder avian cõbatido, y vinieron al Nigromantico Teudas, como avergonçados, y corridos à dezirle el ſuceſſo de aquella lucha, y pelea, y que ellos no tenian poder contra los que ſe armavan con la Paſsion, y Cruz de Chriſto, como lo avia hecho Joſafat, y que aſsi no podrian bolver à el, ni tentarle de nuevo, porque ſabian que perderian tiempo, por eſtàr el moço muy fundado en Chriſto. Mas el Rey quando ſupo la enfermedad de ſu hijo, luego le vino à vèr, para ſaber del la cauſa de ſu dolencia. El Principe ſe la declarò, y le refiriò los aſſaltos que los demonios le avian dado por medio de aquellas donzellas que èl avia armado como laços à ſus pies, y como Dios le avia librado dellos con la viſion del Paraìſo, y del Infierno, y que èl eſtava determinado à dexarlo todo, è irſe al deſierto à vivir, y morir en compañia de ſu ſanto Maeſtro Barlaan; porque ſi el Rey queria perſeverar en ſu ceguedad, è irſe al Infierno, èl queria mirar por ſu alma, y agradar à Dios; y que ſi no ſe lo dexava hazer èl de peſar ſe moriria, y el Rey perderia à ſu hijo, y dexaria de ſer ſu padre.

14 No ſe puede facilmente dezir el ſentimiento que cauſaron las palabras del Principe en el pecho del Rey, y los varios, y contrarios penſamientos, que como olas embiſtieron, y atormentaron ſu coraçon, no ſabiendo que medio tomarſe con ſu hijo para que le fueſſe obediente; ſi vſaria con el de rigor, ù de blandura; ſi le caſtigaria como à deſobediente, y pertinàz, o le regalaria como à hijo tan querido, y le dexaria hazer ſu voluntad. Mandò llamar à Teudas, de quien mucho ſe fiava; deſcubriòle la anguſtia, y quebranto de ſu coraçon, y pidiòle conſejo de lo que avia de hazer. El Mago confiado en ſus malas artes, ſagacidad, y experiencia, dixo al Rey, que le dexaſſe hablar con Joſafat, que èl ſe le ablandaria. Guſtó deſto el Rey, y los dos vinieron à verſe con el Principe, con el qual Teudas tuvo vna larga platica, para perſuadirle que era loco en no obedecer al Rey ſu padre en vna coſa tan juſta, y tan puеſta en razon como era conſervar la religion, y culto de los Dioſes inmortales, que tantos varones ſabios les avian enſeñado, y los Principes ſus antepaſſados abraçado, y el Rey ſu padre, y todo ſu Reyno con las armas defendido: y eſto por creer que era Dios verdadero vn hombre, que por ſus delitos avia ſido crucificado, y avia tenido por Predicadores de ſu Ley, y Doctrina à doze Peſcadores pobres, y deſventurados, que no ſe podian en ninguna coſa comparar con tantos, y tan eſclarecidos varones, que avian ſeguido la religion de ſus padres. El fin de la platica fuè, que Joſafat con el eſpiritu, y favor del Cielo convenciò à Teudas, probandole la vanidad, y monſtruoſidad de ſus Dioſes, y la excelencia, y armonia de nueſtra ſagrada Religion, y que vna de las coſas en que mas reſplandecia ſu grandeza, y virtud, era en aver aquellos doze viles, y deſpreciados Peſcadores rendido, y ſujetado à tantos, y tan ſabios Filoſofos como èl dezia, y à los Reyes poderoſos, que les hazian reſiſtencia, ſojuzgadolos, y puеſtolos debaxo del yugo de Jeſu-Chriſto. Quedò el Mago tan trocado, y tan convencido, que ſe reſolviò de hazerſe Chriſtiano, y ſolo temiò que por ſer ſus pecados tantos, y tan graves, Dios no ſe los perdonaria, ni le admitiria

mitiria à penitencia. Mas entendiendo de Josafat las amorosas entrañas que el Señor tiene para con los que conociendo sus culpas, las lloran, y se enmiendan dellas, y que todos los pecados del Mundo son como vna paja comparados con el incendio de la infinita caridad de Dios nuestro Señor; se animó, y despidiendose del Rey, y del Principe, se fué à su cueva, en la qual solia convocar à los demonios, y tomando los libros de sus malas artes, los quemò, y de alli se fuè à la otra cueva, donde estava Nacor en compañia de otro santo Monge, del qual fuè muy bien recibido, y despues de aver muchos dias ayunado, y hecho penitencia de las culpas de la vida passada, y sido enseñado en los misterios de la Religion Christiana, fuè bautizado, è incorporado en el gremio de la Santa Iglesia Catolica Romana, el que antes tanto con sus diabolicas artes la perseguia. Quien podrà contrastar con Dios? O quien piensa poder resistir à su voluntad, pues sola la señal de su Cruz confunde, y desbarata los exercitos infernales, y vn rayo de su divina luz basta para sacar, y trasladar à verdadera vida à los que habitan en la sombra de la muerte? Yà que Nacor, y Teudas, tan insignes Magos, è instrumentos de Satanàs, quedan rendidos, y postrados à los pies de Christo; resta que se rinda el Rey Abenner como principal Capitàn desta guerra, y mas obstinado en su perfidia; el qual aviendo visto que ninguno de los medios que avia tomado con su hijo avian aprovechado, anfioso, suspenso, congoxado, y sobremanera afligido, mandò juntar su Consejo de Estado, para determinar lo que avia de hazer. Varias fueron al principio las sentencias de los del Consejo del Rey, pero Araches (que era tenido por mas sabio, y como cabeça de los demàs, y muy privado del Rey) fuè de parecer que se procediesse con el Principe con blandura, y que el padre partiesse con su hijo el Reyno, y le dexasse governar su parte; porque desta manera conservaria al hijo, y al Reyno en toda paz, y quietud. Este parecer siguieron los demàs, y el Rey vino en ello, y hablò con el Principe, y declarò el acuerdo que avia tomado; y el Principe le respondiò, que aunque era su deseo dexarlo todo, y retirarse para servir mas perfectamente à Dios, pero que le obedeceria, y haria todo lo que le mandasse, como no fuesse contra Dios. El Rey nombrò à su hijo por Rey, y como tal le mandò coronar, y aviendo dividido su Reyno en dos partes, le entregò la vna, y le embiò à ella, acompañado de guardas, y soldados, y dió licencia à todos los Señores, Cavalleros, y Capitanes de su Reyno, que le fuessen à acompañar. Entrò Josafat en vna Ciudad nobilissima, y populosa para hazer su residencia, y la primera cosa que hizo fuè mandar poner Cruzes en todas las torres della, y assolar todos los Templos de los Idolos, y fabricar vno solemne, y magnifico à Dios verdadero, exortando à todo el Pueblo con palabras cuerdas, graves, y amorosas, que hiziesse reverencia à la Cruz, y reconociesse, y adorasse al verdadero Dios, y para moverlos mas, el era el que iva delante con su exemplo, y todo el Pueblo le seguia, admirado de la virtud, y modestia de su Principe, y deseoso (como suele) de imitarle, y darle en todo gusto, y contento. Con esto començò à respirar, y alçar la cabeça nuestra santa Religion, y todos los Christianos, y Monges, que por temor de la persecucion passada se avian desterrado de su patria, è huido à los desiertos, y escondidose en las cuevas, y entrañas mas secretas de la tierra; oyendo estas nuevas bolvieron à la Ciudad, y vivian en paz, y tranquilidad; convertianse muchos, y de los mas principales Señores à nuestra Santa Fè, y otra gente innumerable: y el Señor, que es copioso en su misericordia, no solamente sanava las almas de los que se bautizavan, y las limpiava de las inmundicias de sus culpas, sino tambien à los que estavan agravados de enfermedades corporales, les dava entera salud.

15 Hizo Josafat consagrar la Iglesia que avia edificado, y nombrò por Obispo à vn santo varon, que avia padecido grãdes trabajos por Christo: y de ninguna cosa tenia mas cuydado, que de amplificar la gloria del Rey de los Reyes, y traer à todos sus subditos à su conocimiento, y servicio. Era muy justo, muy templado, muy modesto, prudente, y benigno, y mas padre de todos sus Vassallos, que Rey. Socorrialos en sus necessidades con tanta liberalidad, que pensava recibir beneficio quando le hazia. Con esta vida, y exemplo començò toda aquella tierra à resplãdeceer con vna nueva luz, como quando despues de vna obscura, y tenebrosa noche amanece el dia muy claro, y sereno: y la gente de todas partes venia por ver al Rey Josafat, y tomar su Religion, y gozar de sus virtudes, y grandezas; y hasta los criados del Rey Abenner su padre dexavan su servicio, y se venian al de su hijo, admirados de la excelencia de su persona, y govierno. Este buen govierno tomò Dios nuestro Señor por medio, para reduzir al camino de la verdad al desaminado padre; porque viendo que cada dia florecia mas la Religion Christiana, que èl avia pretendido extinguir con todas sus fuerças, y que la de sus Dioses se iva menoscabando; alumbrado de vn rayo Divino, conociò que el hijo andava por el camino derecho, y llano, y èl ciego, y fuera de camino. Escriviòle vna carta, declaran-

dole quan arrepentido estava de aver perseguido à los Christianos, y de no averle antes creído, y lo que deseava bolver la hoja, y bautizarse, y ser Christiano, si Dios le quisiesse recibir en su gracia, y perdonarle tantos, y tan atroces pecados, que contra èl, y contra sus siervos con tanta impiedad, y crueldad avia cometido: y juntamente le encargava, que le escriviesse todo lo que le parecia que devia hazer para su salvacion, y bien de su Reyno. No se puede creer, ni explicar con palabras el jubilo, y regozijo que el alma de Josafat recibiò con esta carta de su padre; entròse luego en su aposento, y postrado en el suelo delante vna imagen de Christo, hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas de consuelo, començò à hazer gracias á nuestro Señor, porque le avia oido, y concedidole la salvacion de su padre, que con tantos, y tan largos gemidos, y ansias le avia suplicado; y pidiendole nuevo favor, y gracia, se partiò luego acompañado de sus gentes, y soldados, para su padre, que quando lo supo le saliò à recibir, y le abraçò, y besò, y mandó que se hiziesse fiesta publica, y solemne por su venida. Despues que Josafat huvo reposado, estando à solas con su padre, le diò noticia de todo lo que deseava saber, y le declarò los misterios de nuestra sagrada Religion, de tal suerte que el Rey Abenner quedò admirado de la sabiduria de su hijo, y compungido de sus pecados, y trocado en otro varon; y delante de todos los que alli se hallavan, adorò la Cruz, y confesó à Jesu-Christo por verdadero Dios, y Señor de todo lo criado. Con esta ocasion Josafat hablò à los Señores, y Cavalleros, y Capitanes de su padre, de la Fè Christiana, tan altamente que todos à vna voz clamaron: Grande es el Dios de los Christianos, y no ay otro Dios, sino nuestro Señor Jesu-Christo, el qual con el Padre, y con el Espiritu Santo, para siempre deve ser glorificado. Y el Rey Abenner encendido de zelo, y deseoso de satisfacer en algo la impiedad passada, deshizo con gran fervor todos los Idolos de oro, y plata que avia en su Palacio, y los repartiò à los pobres, y acompañado de su hijo derribó à los altares, y los Templos de sus falsos Dioses, sin dexar piedra sobre piedra, y en su lugar mandò edificar otros Templos al verdadero Dios; y lo mismo mandó hazer en las otras partes de su Reyno. Era cosa mucho para alabar al Señor, el ver que los demonios, que antes habitavan en sus antiguos Templos, salian dellos gimiendo, y dando lastimosas vozes, y alaridos, confessandola omnipotencia del Crucificado. Despues siendo el Rey Abenner bien instruìdo en las cosas de nuestra santa Religion, fuè bautizado por el Obispo de quien hizimos mencion arriba, y su mismo hijo Josafat fuè su padrino, y padre espiritual del que le avia engendrado, segun la carne. Quedò Abenner tan otro de lo que solia, que renunciò todo su Reyno à su hijo, y se vistiò de cilicio, y ceniza, para hazer penitencia de sus pecados, temiendo que por ser tantos, y tan graves no avia de alcançar perdon dellos del Señor, mas el Santo Josafat le consolò, y conortò, dandole à entender quan grande injuria haze à Dios el que desconfia de su bondad, y misericordia (que es la cosa de que mas èl se precia) y que todos los pecados del Mundo, cotejados con ella, no son mas que vna gota de agua, respecto del mar. En esta vida, y penitencia viviò el Rey Abenner quatro años, y al cabo dellos le diò vna mortal enfermedad, y estando cercano á la muerte, bendeciendo à su hijo, y besandole muchas vezes, y haziendole gracias por lo que avia trabajado por èl, y alabando al Señor por averle mirado con tan piadosos ojos, y sacadole del profundo abismo de la muerte, en que estava, y traìdole à su conocimiento, y encomendando su espiritu al que le avia criado, acabò el curso de su peregrinacion. El Rey Josafat mandò vestir el cuerpo de su padre, no con ropas Reales, y ricas, sino con habito de penitencia, y desta manera le enterraron con gran solemnidad, derramando el hijo muchas lagrimas delante del sepulcro del padre, del qual sin comer, ni bever, ni dormir, no se aporrò por espacio de siete dias, suplicando instantemente al Señor, que perdonasse à su padre, y le admitiesse en las moradas eternas. Y aviendo cumplido con este piadoso oficio, se bolviò à su Palacio, y mandó tomar todos los tesoros suyos, y de su padre, y repartirlos à los pobres; lo qual se hizo tan largamente, que apenas quedò pobre en el Reyno.

16 Passados quarenta dias de la muerte de su padre, quiso Josafat cumplir con su deseo, y lo que à Dios avia prometido. Para esto mandò juntar à los Grandes, y Señores, y Cavalleros, y muchos Ciudadanos de su Reyno, y estando sentado en su Trono Real, con aspecto grave, y blando, les hablò desta manera: *Yà veys como mi padre el Rey Abenner es muerto, como muere qualquier pobre hombre, sin averle podido librar de la muerte las grandes riquezas que tenia, ni la gloria, y nombre de Rey, ni la muchedumbre de vassallos, y criados, ni los Exercitos poderosos, ni yo que soy su hijo, y tanto deseava su vida. Ha ido à un tribunal, donde le pediràn cuenta de lo que ha hecho en esta vida, sin llevar consigo criado, caudo, ni amigo que le pueda ayudar. Hagoos saber, que yo siem-*

pre-

pre he deſeado eximirme deſta carga que tengo de Rey, de echarla ſobre otros ombros, y retirarme à alguna ſoledad; para cumplir lo que à Dios tengo ofrecido. He dexado haſta aora de hazerlo, por obedecer al Rey mi ſeñor, y por parecerme que Dios ſe queria ſervir de mi, para moſtráros el camino del Cielo, y ſacaros de las horribles tinieblas de la Idolatria, en que eſtavades. Yá que cumpli con la voluntad de mi padre, y voſotros con la gracia del Rey ſoberano, aveys abiertos los ojos, y conocidole por vueſtro Dios, y Redemptor, y Señor de todo lo criado, ved à quien quereys que dexe el Cetro, y la Corona. Oyendo eſto, alçaron à vna todos vna voz laſtimera, y alarido doloroſo del Ciclo, con increibles gemidos, y lagrimas, diziendo, que en ninguna manera lo conſentirian, y jurando que no le dexarian partir, porque èl era ſu Rey, ſu ſeñor, ſu padre, y ſu madre, y todo ſu bien, pues por èl Dios los avia librado de aquel profundo abiſmo, y ceguedad en que eſtavan, y abiertoles las puertas del Cielo, y alumbradoles con el rayo de ſu verdad. Viò Joſafat los animos de todos tan alterados, que tuvo por bien de moſtrar que queria conſentir con ellos; y con eſto los ſoſſegò, y los embiò, mas conſolados à ſus caſas. Deſpues retirado à ſu apoſento, llamò à Barachias, hombre de grande eſtofa, muy zeloſo de nueſtra ſanta Religion, y èl, que juntamente con Nacor (que fingia Barlaan) ſe puſo à defenderla contra los Filoſofos, y Caldeos Gentiles (como diximos.) Habló Joſafat à Barachias, y declaròle ſu intento, y rogòle que tomaſſe ſobre ſi el peſo del Reyno, porque èl le queria dexar. Barachias no vino en ello, antes lo repugnò, y contràdixo, reprehendiendole de poca caridad: porque ſi el ſer Rey (dixo) es bueno, porque tu no lo quieres ſer? Y ſi es malo, porque quieres que lo ſea yo? No quiſo porfiar Joſafat con Barachias, mas aquella noche eſcriviò vna carta llena de celeſtial ſabiduria à los Magiſtrados, y nobleza de ſu Reyno, en que los exortava à perſeverar en la Religion Chriſtiana, y en el amor, y temor ſanto del Señor, y hazerle continuamẽte gracias por las mercedes que dèl avia recibido: è juntamente les dezia, que no hizieſſen Rey à otro ninguno ſino à Barachias, porque èl era el que les convenia. Y dexando eſta carta en ſu apoſento, ſe partiò luego ſecretamente, y ſe puſo en camino para el deſierto. Pero luego que à la mañana ſe ſupo, le tomaron todos los paſſos, y le buſcaron, y le hallaron cabe vn arroyo, haziendo oracion à la hora de medio dia. Bolvieronle à la Ciudad, y èl ſe reſolviò de no quedar en ella ni vn ſolo dia, y perſuadiò à la gente que tomaſſen por Rey à Barachias, y èl le declarò; y nombrò por tal, y èl le diò los documentos que le parecieron neceſſarios para el buen govierno del Reyno. Entre otros le aviſò, que aſsi como en la navegacion qualquiera falta que haga el paſſagero es de poca importancia, y grave, y peligroſa la que haze el que lleva el governarle: aſsi en el govierno de la Republica, quando peca vn particular, ſolamente haze daño à ſu perſona; mas quando el Rey, y Governador peca, es perjudicial à toda la Republica. Deſpues puеſto las rodillas, y levantadas las manos al Cielo orò, y encomendò al Señor todo ſu Reyno; y abraçando à los ſeñores, y perſonas principales dèl, y ſobre todos à Barachias (à quien dexava en ſu lugar) ſe deſpidiò de todos, con tan eſtraño ſentimiento, ſollozos, gemidos, y lagrimas, que no ſe puede encarecer: ſolo èl eſtava ſereno, y alegre, y como hombre que de vn largo, y penoſo deſtierro buelve à ſu dulce, y deleada patria. Salió veſtido con ſu veſtido ordinario, y debaxo del vn cilicio que le avia dado ſu buen Maeſtro Barlaan, à quien el ivia à buſcar. La noche ſiguiente de aquel primer dia entrando en caſa de vn pobre hombre ſe deſnudó de ſu ropa, y ſe la diò, y quedò cubierto con ſolo aquel cilicio, pareciendole que eſtava mas rico, y ataviado con èl, que con el Cetro, y Purpura de Rey. Començó à caminar por aquellos deſiertos, y à comer de las yervas que hallava por los campos, que por ſer eſtériles, y ſin agua, eran ſilveſtres. Y como vna vez huvieſſe andado haſta el medio dia, abraſado del Sol, y fatigado de la ſed, deſeò vn poco de agua para refreſcarſe, y no la halló. Con eſta ocaſion Satanàs le tentó terriblemente, poniendole delante la grandeza del eſtado que avia dexado, y la multitud de criados que le ſervian, los regalos, y deleytes que tenia, la aſpereza de vida que emprendia, y las pocas fuerças de ſu cuerpo para llevarla; y finalmente, que las almas de todos los Vaſſallos de ſu Reyno eſtavan colgadas dèl, y por ſu culpa perecerian. Y como eſtos golpes no hizieſſen mella en el pecho fuerte de Joſafat, pretendiò eſpantarle con varias tentaciones viſibles, porque yà ſe ponia delante en figura de hombre con vna eſpada deſnuda, amenaçandole que le mataria, ſi no bolvia atràs: yà en forma de beſtias fieras, de Leones, Tigres, Dragones, y Baſiliſcos, que le querian tragar. Mas el Señor que guiava à Joſafat, le eſforçava para que no hizieſſe caſo de aquellos terrores de Satanàs, y para que con la ſeñal de la Cruz ahuyentaſſe à todos aquellos monſtruos infernales. Trabajò muchos dias con eſta deſnudez, y pobreza, haſta llegar al deſier-

to del Senaar, en buſca de ſu querido Maeſtro: dióle noticia del otro ſolitario, y guióle à la cueva donde eſtava, à la qual llegò Joſafat muy gozoſo, y llamò pidiendole bendicion. Saliò Barlaan, y aunque Joſafat venia muy trocado de lo que eſtava antes, por inſpiracion de Dios le conociò, y los dos ſe abraçaron con amor terniſsimo, è hizieron oracion, y dieron gracias à Dios porque ſe veian juntos en aquel deſierto. Dió cuenta el vno al otro de lo que por ſi avia paſſado deſpues que no ſe avian viſto, y Barlaan entendiendo las grandes batallas, y contraſtes que Joſafat avia tenido, y las victorias que avia alcançado de ſu carne, mundo, y demonio, y el dichoſo eſtado en que dexava las coſas de la Chriſtiandad alabó à Joſafat por el trueque tan cuerdo, y acertado que avia hecho, y de aver comprado la preciosa Margarita del Reyno eterno con el menoſprecio del temporal de la tierra, glorificando al Señor, que le huvieſſe dado tan grande eſpiritu, y tan proſpero ſuceſſo à negocio tan arduo, y dificultoſo. Deſpues para regalar á Joſafat, que venia fatigado del camino, le aparejó vn combite eſplendido de vnas yervas crudas ſilveſtres, y de algunos datiles; y aviendo comido los dos, bevieron vn poco de agua de la fuente, que eſtava alli cerca.

17 Eſtuvo Joſafat con Barlaan algunos años, viviendo mas como Angel en la tierra, que como hombre en cuerpo mortal; deſierte, que el miſmo Barlaan, que era viejo, y ſoldado veterano, y deſde moço exercitado en aquella dura milicia, ſe maravillava del fervor de Joſafat. No comia mas de lo que preciſamente era menester para ſuſtentar la vida; velava tanto las noches, como ſi no fuera de carne; ſu oracion era perpetua, y no perdia vn punto de tiempo, ni eſtava ocioſo, ſino ocupado ſiempre, y atento en la contemplacion del ſumo bien. Llegòſe el tiempo en que el Señor queria llevar deſta vida trabajoſa à Barlaan; avisò dello à ſu querido hijo, y diſcipulo Joſafat, animandole à llevar adelante ſu glorioſa empreſa, y aconſejandole, que cada dia penſaſſe que aquel era el poſtrero de ſu vida, y principio, y fin de la obſervancia Religioſa; porque aguardando la muerte, no la temeria, ni le pareceria largo el tiempo, ni ſe canſaria con el trabajo de la aſpereza, y penitencia. Diòle mas otros documentos, y eſpirituales conſejos, y aviendo dicho Miſſa, y comulgado à Joſafat, y deſpidiendoſe del amoroſamente, y echandole ſu bendicion (la qual él recibiò derramando muchas lagrimas) hizo ſobre ſi la ſeñal de la Cruz, y eſtendiò los pies, y con increible paz, y alegria de ſu alma, la diò à quien la avia criado para gloria ſuya, ſiendo de caſi cien años, y aviendo vivido los ſeſenta y cinco en aquella ſoledad, y lleno, no menos de merecimientos, que de años. Tomò Joſafat el cuerpo de ſu bienaventurado Padre con ſuma reverencia, abraçóle, lavóle con lagrimas, y embuelto en aquel cilicio, que del avia recibido en ſu Palacio, le enterrò cantando los Pſalmos acoſtumbrados de la Igleſia, todo aquel dia, y la noche ſiguiente. Deſpues hizo oracion à nueſtro Señor, ſuplicandole que no le deſamparaſſe, por las oraciones de ſu ſiervo Barlaan, ſino que le aſsiſtieſſe, guiaſſe, y encaminaſſe haſta llegar al puerto de ſalud, y tranquilidad. Acabada ſu oracion, quedò dormido Joſafat, y en ſueños tuvo vna revelacion, en que viò à Barlaan en el Cielo, veſtido de gloria, y claridad admirable, y la Corona que à él le eſtava guardada, perſeverando haſta el fin: y con eſta viſion quedó muy gozoſo, y confirmado en ſu ſanto propoſito. Veynte y cinco años tenia Joſafat quando vino en él con vna vida del Cielo, y tan perfecta, como ſi no fuera de carne. A Chriſto tenia ſiempre preſente, à Chriſto ſiempre buſcava, y ſiempre parecia que le tenia delante de los ojos, y que teniendole à él, tema (como es verdad) todas las coſas. Y no ſe contentava con ſervirle con tan gran fervor como ſe ha dicho, ſino que cada dia procurava aventajarſe mas, y crecer de virtud en virtud. Y aviendo perſeverado todo eſte tiempo en eſta manera de vida que aqui queda referida, crucificado el Mundo à él, y él al Mundo, dexando el cuerpo en el ſuelo, bolo ſu eſpiritu al Señor; y aquel Monge que le avia guiado à la cueva de Barlaan, aviſado del Cielo, ſe hallò à ſu muerte, y tomó ſu cuerpo, y con Himnos, y Cantos Eccleſiaſticos, y gran devocion, y ternura, le enterrò en el ſepulcro de ſu Padre Barlaan, y ſe partió luego para la India, por otra revelacion que tuvo, y dió cuenta al Rey Barachias de todo lo que avia ſucedido à Joſafat, y de ſu vida, y muerte en el deſierto. El Rey Barachias en ſabiendolo ſe puſo en camino; acompañado de innumerable multitud de gente de ſu Reyno, y llegò haſta la eſpelunca donde los dos Santos Barlaan, y Joſafat eſtavan ſepultados, y viò que los cuerpos de los dos eſtavan enteros, y los veſtidos con que eſtavan cubiertos, como ſi los acabaran de enterrar, y que deſpedian vn olor ſuaviſsimo, y vna fragrancia mas del Cielo, que de la tierra. Mandó poner los ſagrados cuerpos en caxas ricas, y adornadas, y llevòlos à la India, y colocòlos magnifica, y regiamente en aquella Igleſia que avia edificado Joſafat, obrando Dios muchos, y grandes milagros por ellos, y dando ſalud por ſu in-

intercesion à los enfermos, y haziendo otras maravillas, y grandes mercedes a los que venian à su sepulcro, ò se encomendavan à ellos.

18 Esta es la suma de la vida destos dos Santos Confessores Barlaan, y Josafat, sacada de la que escriviò en vn libro grande San Juan Damasceno, Autor santissimo, y doctissimo, y que ha mas de ochocientos y cinquenta años que floreciò; y dize al fin de la vida, que la escrive como la avia sabido de varones insignes, y dignos de toda fee. Por donde se vè, que esta no es fabula, ni invencion artificiosa, sino verdadera historia, confirmada con la autoridad de tan señalado varon, como lo notò muy bien Jacobo Vilio, en la prefacion que haze à esta vida, y se halla en las obras de San Juan Damasceno, que el mismo Vilio elegantemente traduxo de Griego en Latin: y el Cardenal Baronio siente lo mismo en las Anotaciones del Martirologio Romano, que haze mencion de los Santos Barlaan, y Josafat à los veynte y siete de Noviembre.

19 Pero pregunto yo à los que leyeren lo que aqui queda referido, que les parece de los consejos de Dios, y de los medios que toma para amplificar su gloria, y salvar à los que es servido, y sacar luz de las tinieblas, y de las espinas rosas, y de la muerte vida? Quien puede cerrar à quien Dios abre, ni poner estorvo à quien el favorece, ni contrastar à su voluntad, pues todas las diligencias del Rey Abenner no fueron parte que Josafat su hijo no tuviesse noticia de Christo, y recibiesse la luz del Cielo? Quien no confiarà de poder vencer, con la gracia del Señor, la flaqueza de su carne, viendo como la venciò Josafat siendo Principe, moço, y rodeado por todas partes de vivoras, y basiliscos, y estando en medio de las llamas sin quemarse? Y que hombre avrà que no huya del trato familiar de las mugeres, sabiendo que son laços para el alma, y ruina de la castidad? O que muger honesta, que no haga lo mismo al hombre? Quien se anegarà en el abismo de sus pecados, y desconfiarà de ser perdonado dellos, y de la misericordia del Señor, viendo à Nacor, y à Teudas, Magos, y tizoneros del Infierno, y à Abenner, derramador de tanta sangre de Martires, convertidos, y admitidos à su gracia, y reconciliacion? Que gran seguridad tenemos los Christianos de la verdad, y excelencia de nuestra sagrada Religion, viendo como triunfa de los tiranos, de los sabios del Mundo, y de todo el poder del Infierno, y que las maquinas, y ardides que toma nuestro enemigo para obscurecerla, y derribarla, essos mismos sirven para ilustrarla mas, y establecerla! Pues los hombres regalados, ambiciosos, y codiciosos, que beven los vientos, y se apacientan de bellotas, y se rebuelcan en el cieno de sus vicios como puercos, que motivos, que estimulos tienen aqui para abrir los ojos, y mirando al Cielo menospreciar todas las cosas de la tierra, y morir al Mundo, para vivir à Dios, como lo hizo Josafat, el qual siendo Rey, en la flor de su edad tuvo el Reyno por carga, y le dexò, y con el todas las grandes riquezas, y delicias que poseìa, y vestido de su desnudez, y cubierto de cilicio, en vn desierto, y acompañado de fieras, è juntamente de Angeles, vivìo tantos años con aspereza mas que humana, y como peregrino del Mundo, y morador del Paraiso. Pero el Señor le conortò, y le diò perseverancia, y le hizo glorioso en el Cielo, y en la tierra, con su exemplo nos enseñò, que es tan grande bien el gozar para siempre de su gloriosa vista, y de la compañia de todos los Cortesanos de su Corte Real, que todos los trabajos, y penas que por llegar à el se tomaren, se deven estimar como si no fuessen: y que la gloria es tan inmensa, è incomprehensible, que por mucho que nos cueste, siempre se compra de valde. Denos su Divina Magestad su espiritu, para que lo conozcamos, e imitemos à estos Santos, que tambien le supieron imitar.

LA VIDA DE SAN SATVRNINO, y San Sisinio, Martires.

A 29. De Noviembre.

1 Viendo los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, que no podian con tormentos, y muertes arrancar à los Christianos, y que la sangre que dellos derramavan, era como vna semilla, que dava ciento por vno. Hallaron otra manera para afligir à los Christianos con vn prolixo, y penoso martirio, condenandolos à sacar, y llevar piedra, y arena, y todo lo que era menester para los edificios publicos. Y puesto caso, que los hombres nobles, y los soldados, segun sus leyes, no podian ser condenados à oficios tan baxos, y viles; toda via para mayor menosprecio, è ignominia de la Religion Christiana, sin tener respeto à nobleza, dignidad, ò grado alguno, condenavan à todos los Christianos indiferentemente, à trabajar en estas obras publicas, sirviendose dellos como de esclavos. Entre estos que assi fueron condenados en Roma para trabajar en las Termas, que Maximiano labrò en honra del Emperador Diocleciano (por averle hecho su igual en el Imperio) fue vno Saturnino, varon santo, y de anciana edad: el qual (no pudiendo por sus muchos años, y pocas fuerças, llevar la carga pesada, que los sobrestantes de aquel edificio tan suptuo-

Baro. t. 3. pag. 663.

ſo querian (era ayudado de los otros Chriſtianos, particularmente de Sisinio Diacono ; el qual con ſu gran caridad, y fervor de eſpiritu ſobre la carga ſuya propria tomava la de San Saturnino, y llevava la vna, y la otra ſobre ſus ombros, con gran esfuerço, y alegria cantando Pſalmos, e Himnos al Señor. Quedaron eſpantados los Miniſtros del Emperador, de la caridad de Sisinio, y del contento que moſtrava en aquel penoſo trabajo. Dieron parte de ello à vn Tribuno llamado Eſpurio, y èl lo comunicò con el Emperador Maximiano. El qual mandò traer delante de ſi à Saturnino, y Sisinio: y deſpues que en vano los tentò, y amenaçò; y procurò reduzir à que ſacrificaſſen à ſus Dioſes, los entregò à vn Prefecto llamado Laudicio, para que ſacrificaſſen, ò murieſſen à ſus manos. El Prefecto los echò en la carcel, donde eſtuvieron algunos dias, y convirtieron à la Fè de Chriſto à muchos Gentiles que venian à ellos. De alli à treynta y dos dias, el Prefecto los mandò traer delante de ſi, cargados de cadenas, y los pies deſcalços, y hallandolos conſtantes, y determinados de morir mil muertes, antes que negar à Jeſu-Chriſto, hizo traer vn Idolo para que le adoraſſen, y poniendoſele delante, San Saturnino levantò la voz, y dixo: *Confunda el Señor à los Dioſes de los Gentiles.* A eſta voz cayó el Idolo deſmenuçado en tierra, y dos ſoldados llamados Papias, y Mauro començaron à dar vozes, y dezir, que Jeſu-Chriſto, à quien adoravan Saturnino, y Sisinio, era el Dios verdadero. Mandò el Prefecto poner en el eculeo à los dos Santos, y levantados en alto, herirlos con açotes crueliſsimos, y deſgarrar ſus cuerpos con eſcorpiones, y ellos con gran regozijo cantavan: Gloria ſea à ti, Señor Jeſu-Chriſto, porque nos has hecho participioneros de los trabajos de tus ſiervos. Como eſto vieron los ſoldados Papias, y Mauro, que ſe avian convertido, quando el Idolo cayó en tierra, ganoſos de la corona del martirio, y llenos de vna ſanta ira contra los verdugos le dixeron en alta voz: Es poſsible, que el demonio eſtè tan apoderado de voſotros, que os haga ſer tan crueles con eſtos ſiervos de Dios? Oyólo el Prefecto Laudicio, y enojado contra ellos, mandòles dar muchos golpes con piedras en las bocas, y llevar à la carcel, y deſpues fueron martirizados. Mandò traer achas encendidas, y pegar à los coſtados de Saturnino, y Sisinio: y viſto que todo eſto no baſtava, antes que eſtavan en aquel tormento con mucha paz, y alegria, alabando al Señor, los mandò llevar à degollar dos millas de Roma, en la via Numentana, ſus cuerpos recogiò vn varon rico, poderoſo, y muy devoto, llamado Traſſo (que gaſtava ſu hazienda en ſuſtentar, y ſocorrer à los Chriſtianos que trabajavan en aquellas Termas) el qual los ſepultò en vna heredad ſuya: à los veyte y nueve dias del mes de Noviembre, y en el miſmo dia haze comemoracion de San Saturnino la Igleſia Catolica. Fuè el martirio de eſtos dos Santos el año de trecientos y tres, imperando Diocleciano, y Maximiano, cinco años deſpues que ſe començó el ſoberbio edificio de las Termas. Hazen mencion dellos los Martirologios Romano, el de Beda, Vſuardo, y Adon, y los Actos de Marcelino, ò San Marcelo Papa, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio Romano, y en el ſegundo tomo de ſus Anales.

Bart. t. 3. p. 775.

Apud Surium, t. 1. 16. Ian. Bar. in an. 29. Nov. & t. 2. p. 665. & 775.

LA VIDA DE SAN ANDRES, Apoſtol.

A 30. De Noviembre.

SAn Andrès Apoſtol, y hermano mayor de San Pedro, fuè natural de Batſaida, lugar en la Provincia de Galilea: fuè el primero de todos los Apoſtoles, que conociò, y tratò à nueſtro Salvador Jeſu-Chriſto. Porque ſiendo dicipulo del gran Bautiſta (que no es pequeña ſeñal de ſu buena inclinacion, y piedad) vn dia viendo San Juan al Señor, dixo: *Eſte es el Cordero de Dios*: y luego San Andrès con otro ſu condiſcipulo, ſe fuè en ſeguimiento de Chriſto, el qual bolviendo à ellos ſu Divino roſtro; y viendo le ſeguian, les preguntò, que buſcavan? Ellos le reſpondieron, que deſeavan ſaber donde poſava. Llevòlos conſigo. Tuvolos vn dia en ſu compañia, converſaron, y hablaron largo con èl, y entendieron, que era èl el verdadero Meſsias. Diò San Andrès cuenta à ſu hermano Pedro del bien que avia hallado, y llevòle conſigo à Chriſto: y viendole el Señor, le dixo: *Tu eres Simeòn, hijo de Juan, y te has de llamar Cephas, que ſe interpreta Pedro.* Eſte fuè el primer conocimiento que de Chriſto tuvo San Andrès, y eſta la primera buena obra, que deſpues de aquel conocimiento leemos aver hecho, comunicando á ſu hermano el bien que avia deſcubierto, y llevandole al Señor, para que èl tambien le conocieſſe. Deſpues deſto, andando los dos hermanos peſcando, y echando las redes en el mar de Galilea (porque vivian de aquel exercicio) paſsò Chriſto, y dixoles, que le ſiguieſſen, porque los queria hazer peſcadores de hombres: y ellos dexadas las redes, y peſca, le ſiguieron, y le acompañaron, y èl los hizo ſus Apoſtoles. Quando nueſtro Salvador eſtando en el monte, quiſo hazer el milagro de los cinco panes, y dos pezes, y dió de comer à cinco mil hombres deſpues

Ioan. 1.

Matt. 4.

Ioan. 6.

que S. Felipe, preguntado del mismo Señor, donde se compraria pan para tanta gente; respondió vna palabra de desconfiança, y poca: Fe. S. Andrès dixo, que alli estava vn moço con cinco panes de cevada, y dos pezes: aunque tambien mostrò su flaqueza, añadiendo: Però que es esto para tanta gente? Otra vez vinieron vnos Gentiles con deseo de ver al Señor. Hablarón con San Felipe, y rogaronle, que se le mostrasse. San Felipe diò parte à San Andrès, y los

Ioan. 12. los le dieron razon de aquélla gente que le buscava, que es señal de la particular familiaridad que San Andrès con el Señor tenia. Y esto es lo que en el Sagrado Evangelio hallamos escrito de San Andrès, y que fuè escogido por vno de los doze Apostoles, y San Lucas le nombra el primero despues de San Pedro. Y en el libro

Luc. 6. Act. 1. de los Hechos Apostolicos, le cuenta entre los otros Apostoles, que en el Cenaculo estavan en oracion, aguardando la venida del Espiritu Santo. El resto de su vida, predicacion, y martirio; avemos de sacar de graves, y santos Autores, y especialmente de lo que los Presbiteros, y Diaconos de la Iglesia de Acaya (como testigos de vista) escrivieron de su gloriosa muerte à todas las Iglesias de la Christiandad, porque esto es lo cierto, y donde no ay en que tropeçar.

2 Despues que los Sagrados Apostoles fueron vestidos del Espiritu Santo, y recibieron luz, amor, y valor del Cielo, para conquistar al Mundo, y sujetarle al Evangelio del Señor, y estuvieron algunos años predicando por Judea, se repartieron por todas las Provincias del Mundo, cada vno en la que Dios le señalò. A San Andrès le cupò la Provincia de Scita, como lo dize Origenes; y Sofronio añade, que no solamente predicò à los Scitas, sino tambien à los Sogdianos, Sacos, y à los Pueblos de Etiopia: y lo mismo dizen Doroteo, y San Isidro. El Martirologio Romano dize, que predicó en la Tracia, y en Scitia: y lo mismo dize Niceforo, y que ilustrò con la luz del Evangelio à Capadocia, Galacia, y Bitinia, hasta el mar Euxino. Y San Gregorio Nazianzeno dize, que se estendiò hasta Epiro, que es la que agora llamamos Albania: y San Juan Chrisostomo, que predicò à los Griegos. Esto es lo que hallamos en los Santos, y graves Autores de la predicacion de San Andrès, y no ay duda, sino que fuè acompañada de muchos, y grandissimos milagros, y que convirtiò muchos Pueblos à la Fe de Christo nuestro Salvador, alumbrando con el resplandor del Cielo à los que estavan en las tinieblas, y sombra de muerte. Abdias Babilònico, y otros Autores escriven muchos milagros en particular, que por el Santo Apòstol obrò el Señor, de los quales solo quiero yo referir aqui algunos, que me parece pueden ser de provecho. Un viejo llamado Nicolàs estando San Andrès en Corinto, vino à èl, y le dixo, que setenta y quatro años avia vivido ne deshonestidades, dexando la rienda à sus apetitos desordenados, y entregandose à todo genero de torpezas: y que estando poco antes en la casa publica para ofender à Dios, llevando consigo el Evangelio: vna mala muger de aquella casa, con quien queria pecar, le apartò con gran espanto, y le rogò que no la tocasse, ni se llegasse al lugar donde ella estava, porque veia en èl cosas maravillosas, y misteriosas. Despues desto rogò Nicolàs à San Andrès, que le diesse remedio para aquella su grande flaqueza, y costumbre envejecida en el pecar. El Santo se puso en oracion, y ayunò cinco dias, suplicando à nuestro Señor, que perdonasse á aquel miserable viejo, y le otorgasse el don de la castidad. Al cabo de los cinco dias, perseverando el Santo Apostol en su oracion, oyò vna voz del Cielo, que le dezia: Yo te concedo lo que me pides por el viejo; pero es mi voluntad, que como tu has ayunado por èl: assi èl ayune, y se aflija por sì; si quiere ser salvo. Mandò el Santo Apostol à Nicolàs que ayunasse, y à todos los Christianos que hiziessen oracion por èl, y pidiessen al Señor misericordia. Oyòlos Dios de tal manera, que Nicolàs bolviò à su casa, y diò todo lo que tenia à los pobres; y macerò su carne con grande aspereza, y por espacio de seys meses, no comiò sino pan seco, y bevió vn poco de agua. Y cumplida esta penitencia passiò desta vida, y Dios revelò à San Andrès (que à la sazon estava ausente) que se avia salvado. Para que entendamos, que no se deve desesperar la salud de ningun pecador, por grande que sea, si de veras se buelve à Dios: y que las oraciones de los Santos son muy eficaces para alcançar perdon del Señor: pero para que nos sean de provecho, es menester, que orando ellos, tambien oremos nosotros, y ayunando ellos por nosotros, tambien nosotros ayunemos. Porque desta manera nos serán fructuosos sus ayunos, y oraciones. Tambien dizen, que fuè al Santo Apostol vn moço llamado Softrato, y le declarò, que su madre le avia querido inducir à que cometiesse vna gran maldad, y que èl nunca avia consentido, y que la madre enojada, y brava, le avia acusado delante del Proconsul, y que estava determinado no hablar palabra en su defensa, por no descubrir la maldad de la madre, y padecer qualquier tormento, antes que infamarla: y suplicava al Santo Apostol, que se dignasse rogar

Orig. in Gen. l. 3. c. 1. Soph. apud Hi. def. Ecc. Dorot. in Sinopsi. Isi. de vita, & morte San. Nic. l. 2. c. 39. & l. 8. c. 6. Naz. o. in Ar. Christ. ho. de duodecim Apostol. Abd. in vita S. Andr.

Dios

Dios que le libraſſe de las manos del Proconſul, y no le dexaſſe padecer, y morir, pues no tenia culpa. Hizo el Santo Apoſtol oracion por el moço, y por induzimiento de la mala madre el buen hijo fuè condenado à ſer encubado, y San Andrès fuè preſo, y echado en la carcel porque bolvia por èl. Puſoſe en oracion el Santo Apoſtol, y ſubitamente començò à temblar la tierra, y tronar el Cielo, caer muchos rayos, y el Proconſul cayò de ſu ſilla, y la gente deſpavorida, y aſſombrada, ſe poſtrò en el ſuelo: y la deſventurada madre que avia incitado à mal à ſu hijo, y acuſadole, y perſeguidole, porque no avia querido obedecer à Dios, quedò alli ſeca, y muerta: y ſe conociò la inocencia del moço, y la eficacia de la oracion de San Andrès: y que Dios nueſtro Señor, aunque à las vezes los dexa padecer, al cabo buelve por los ſuyos. Haziendo de nuevo oracion San Andrès, el Señor ſoſſegò aquella tempeſtad, y levantò à los caidos, y diò animo à los que eſtavan deſmayados, y fuè eſto ocaſion, para que muchos ſe convirtieſſen, y abraçaſſen à la Fè de Jeſu-Chriſto. Otra vez dize, que en la Ciudad de Filipos, en Madcedonia, avia dos hermanos Cavalleros, y ricos; de los quales el vno tenia dos hijos, y el otro dos hijas, concertaronſe entre ſi, que los dos hijos ſe caſaſſen con las dos hijas, que eran primos hermanos, para que la hazienda, y memoria de ſu caſa mejor ſe conſervaſſe. Pero eſtando yà para celebrarſe las bodas, los padres fueron aviſados de parte de Dios, que no caſaſſen à ſus hijos, haſta que ſu ſiervo Andrès vinieſſe: porque èl les diria lo que avian de hazer. Vino el Santo Apoſtol de alli à tres dias, y fuè recibido dellos con gran gozo, y alegria: y vieron en èl vn reſplandor que ſalia de ſu roſtro tan grande, que parecia vn Sol de maravilloſa claridad. Dixeronle lo que avian determinado de ſus hijos, y que avian dilatado la fieſta de bodas por aguardarle: porque aſsi ſe lo avia mandado Dios. Reſpondioles, que no les convenia aquel caſamiento, por ſer parientes tan cercanos los hijos que ſe avian de caſar: que hizieſſen penitencia de lo que avian penſado hazer, y que entendieſſen, que èl no reprehendia el matrimonio que Dios avia inſtituido, ſino las deformidades que en èl ſe cometen. Con eſto todos quedaron enſeñados, y no ſe caſaron aquellos primeros hermanos, por aviſo del Santo Apoſtol, que es conforme à lo que San Gregorio dize, que aunque vna ley Romana permitia, que el primo hermano ſe caſaſſe con ſu prima hermana: pero que la experiencia enſeñava, que no nacian hijos de tal matrimonio. Dexo los otros milagros que ſe cuentan en aquella vida que eſcriviò Abdias; aſsi porque no ſon tan ciertos, y autenticos, como porque ſon comunes; y ordinarios. Eſtos he querido referir aqui, porque traen conſigo enſeñança, y doctrina. Digamos aora lo que aconteciò al Santo Apoſtol con Egeas Proconſul de Acaya, y como fuè del martirizado, reſumido en breve lo que mas largamente refieren los Presbyteros, y Diaconos de la Igleſia de Acaya, que eſcrivieron (como diximos) la hiſtoria de ſu Martirio. Deſpues que el glorioſo Apoſtol avia alumbrado las otras Provincias, y tierras que arriba ſe dixo, con la predicacion de la doctrina del Cielo, vino à Patras Ciudad de la Provincia de Acaya: y alli començò à eſparcir los rayos del Evangelio, y ſacar del cautiverio de Satanàs las almas de muchos gentiles. Supo eſto vn Proconſul llamado Egeas el qual con varias artes, tormentos, y muertes, procurava perſuadir à los Chriſtianos (que yà eran muchos) que adoraſſen à ſus falſos Dioſes. Fueſſe à èl San Andrès, y dixole: Razon fuera, ò Egeas, que tu que eres Juez de los hombres, conocieſſes à tu Juez que eſtà en el Cielo; y conociendole, le honraſſes por verdadero Dios, como lo es, y dexaſſes de honrar à los que no ſon Dioſes. Egeas le dixo: Eres tu Andrès, el que deſtruyes los Templos de los Dioſes, y perſuades à los hombres que reciban aquella ſecta ſupersticioſa, que los Pricipes Romanos mandan deſterrar de ſu Imperio? Tomò la mano el Santo Apoſtol para declarar al Proconſul el miſterio inefable de nueſtra Redencion, y la caridad inmenſa con que Jeſu-Chriſto ſe avia veſtido de nueſtra carne mortal, y de ſu voluntad muerto en vna Cruz por nueſtros pecados: enſalçando, y magnificando la grandeza ſoberana de la miſma Cruz, y explicando la conveniencia que avia en aquel miſterio eſcondido, y encubierto à los ojos ciegos de los Gentiles.

3 Deſpues que Egeas le huvo oido, dixo al S. Apoſtol: Todo eſſo cuenta à los que han de creer, y creeme tu à mi, que ſino ſacrificares à los Dioſes, te mandarè poner en la Cruz que tanto alabas. Reſpondiò San Andrès: Yo cada dia ſacrifico à Dios vnico, omnipotente, y verdadero, no humo de incienſo, ni carne de toros, ni ſangre de cabrones, ſino el Cordero inmaculado, que recibido de los fieles, y bevida ſu ſangre quedò tan entero como antes. El fin deſta platica fuè, que Egeas mandò poner en la carcel à S. Andrès, y la gente ſe alborotò, y queria poner las manos en el Proconſul, ſi el miſmo Santo no ſe lo eſtorvàra, exortandolos deſde la carcel, que no ſe revelaſſen contra aquel Tirano, ſino que

vg. li. Epiſt. regiſt. inter g. c. 6. ſabet. 3. c. dam

que imitaſſen la paciencia, y manſedumbre de Jeſu-Chriſto; el qual le avia embiado para que tuvieſſen ocaſion de merecer: y que antes avian de acariciarle, y honrarle, pues por èl les avia de venir poco mal, y mucho bien: y les rogò que en ninguna manera impidieſſen ſu martirio, porque los tormentos paſſarian preſto, y el premio dellos duraria para ſiempre. Otro dia mandòle Egeas traer à ſu preſencia, y eſtando aſſi dixo. Creído tengo, que auràs buelto ſobre ti, y apartadote de la locura en que has eſtado, para gozar la dulce, y ſabroſa vida, y librarte de la amarga, y triſte muerte, la qual yo te darè, ſi todavia tienes à Chriſto por Dios. Aqui dixo el Apoſtol: El que no cree en Chriſto, no puede tener contento, ni vida, como ſiempre he predicado en eſta Provincia. Y aun por eſto (dixo Egeas) te hago fuerça que ſacrifiques à los Dioſes, para que todos eſtos Pueblos que por ti han ſido engañados, dexen la vanidad de tu doctrina, y buelvan à reconocer ſus antiguos Dioſes. Porque veo que no ay Ciudad en Acaya, donde ſus Templos no eſtèn deſiertos por tu falſa predicacion: y pues tu los has engañado, bien ſerà los deſengañes: y ſi otra coſa hazes, aparejate à padecer grandes tormentos, y al cabo la muerte en vna Cruz. Reſpondiò à eſto San Andrès, y dixo: Hijo de la muerte, y leño ſeco, aparejado para el fuego oyeme: Yo haſta agora te he hablado con blandura, penſando, que como hombre de razon te aprovechàras della, dexando la vana adoracion de tus Dioſes: mas pues eſtàs tan empedernido, y pertinàz, digo, que no pienſes llevarme por amenaças, y eſpantos. Haz lo que quiſieres, que aqui eſtoy: quanto fueran mayores los tormentos, que me dieres, tanto ſerà mayor el premio que me darà Jeſu-Chriſto por averlos ſufrido por ſu amor, y mayor el Infierno que para ti eſtà aparejado. Enojòſe deſto Egeas, mandòle deſnudar, y açotar por ſiete verdugos, los quales ſe remudaron por tres vezes. Fué tanta la lluvia de açotes que deſcargò ſobre èl, que todas las carnes del Santo Apoſtol quedaron abiertas, y vertiendo ſangre. Finalmente viſta ſu conſtancia, mandó Egeas ponerle en vna Cruz, y no enclavarle, ſino atarle con ſogas, para que el martirio fueſſe mas prolixo. Al tiempo que le llevavan al martirio, ocurrió el Pueblo dando vozes, y diziendo: Que ha hecho eſte Juſto, y amigo de Dios, porque le crucifican? Y el Santo Apoſtol, les rogava que no le impidieſſen aquel gran bien. Y alegre, y regozijado por ver la Cruz en que avia de morir, y encendido en amor de ſu Maeſtro, y deſeoſo de imitarle, eſtando aun lexos, alçò la voz, y con gran fervor de eſpiritu dixo: *Yo te adoro, ò Cruz preciosa, que con el cuerpo de mi Señor fuiſte conſagrada, y de ſus miembros como de preciosas margaritas adornada: antes que Ieſu-Chriſto ſe puſieſſe en ti, eſpantavas à los hombres, y aora los alegras, y regozijas. Yo vengo à ti regozijado, y alegre, recibeme tu en tus braços con alegria, y regozijo. O buena Cruz tan hermoſeada con los miembros de Chriſto, dias ha que te deſeo, con ſolicitud, y diligencia te he buſcado, aora que te halle, recibeme en tus braços, y ſacandome de entre los hombres, preſentame à mi Maeſtro, paraque por tì me reciba, el que por ti me redimiò. No ſe demudò el roſtro del Santo Apoſtol* (dize San Bernardo) *como ſuele hazer la flaqueza humana, quando viò la Cruz, ni perdiò la voz, ni temple el cuerpo, ni ſe turbò el alma, ni perdio el juizio; antes el fuego de la caridad que ardia en ſu pecho echò llamas por la boca. Quanta fuè aquella dulçura que ſintiò S. Andrès quando viò la Cruz, pues endulçò la amargura de la miſma muerte? Que coſa puede aver tan deſabrida, y llena de hiel, que no ſe haga dulce con aquella dulcedumbre que hizo ſuave la muerte. San Andrès hombre era ſemejante á noſotros, y paſſible. Pero tenia tan gran fee de la Cruz, y con vngazo jamàs èido eſtava tan regozijado, y como fuera de ſi, que prorrumpiò en aquellas palabras tan dulces, y tan amoroſas. Su lengua no fuè de carne, ſino fuego que arrojava llamas; y ſi fuè lengua, fuè de fuego, y ſus palabras fueron carbones encendidos con aquel fuego, que Chriſto avia encendido en ſus hueſſos. Pero no es maravilla, que el Señor que hizo à Lorençe ſuave el fuego, aya hecho à Andrès ſuave la Cruz.* Todo eſto es de San Bernardo. Eſtando, pues, el Santo Apoſtol junto à la Cruz, èl por ſi miſmo ſe deſnudò ſus veſtidos, y los diò à los verdugos; los quales le levantaron en alto, y ataron en la Cruz de la manera que les avia ſido mandado. Eſtavan al rededor de la Cruz, como veinte mil perſonas, lamentandoſe por ver, y adorar al Santo Apoſtol; y èl los conſolava, y animava à padecer ſemejantes tormentos por Chriſto. Eſtuvo vivo dos dias en la Cruz, y llevandolo à mal el Pueblo, dava vozes, y dezia: No ay para que muera varon tan Santo, tan piadoſo, tan modeſto, de tan buenas coſtumbres, y que tan buena doctrina enſeña. Supo Egeas el ſentimiento del Pueblo contra èl, y para atajar el alboroto, y daño que podia temer, determinó de quitar al Santo Apoſtol de la Cruz; y aviendo ido èl miſmo en perſona, y mandado à los verdugos que le quitaſſen, y queriendo ellos hazerlo, nunca pudieron llegar al cuello del glorioſo Apoſtol. Y eſtendiendo los braços para deſatarle ſe entorpecian, y paſmavan, y perdian

Ber. Ser. 1. de S. Andr.

su fuerça, y vigor. Porque el Santo alçando la voz, dixo: Señor mio Jesu-Christo, yo te suplico, que no permitas, que este tu siervo, que por tu amor està colgado en esta Cruz, sea quitado della, y que el que por la Cruz ha conocido tu grandeza, que sea sepultado de vn hombre corruptible, y miserable como Egeas. Mas tu, Señor, y Maestro mio à quien he amado, y conocido: y al presente confiesso, y deseo vèr, y en quien soy todo lo que soy, recibe mi espiritu en paz, que ya es tiempo que vaya à ti, pues ha tanto que te deseo. Diziendo esto baxò del Cielo vn grande resplandor, à manera de rayo, y rodeò el cuerpo del Apostol, encubriendole à los ojos de los que alli estavan, que no pudieron sufrir tan desacostumbrada claridad, la qual durò como media hora, y al tiempo que desapareciò, diò el Santo Apostol su espiritu al Señor, en treinta dias de Noviembre, año de Christo de sesenta y dos, imperando Neron.

nupbin bren. 4 El cuerpo de San Andrès recogiò vna santa muger, rica, y principal, llamada Maximila, y le sepultò en vn sepulcro, vngiendole con preciosos vnguentos. Supolo Egeas, y no se atreviò à castigarla, por ser muger tan poderosa, y vèr el Pueblo alterado por la muerte del sagrado Apostol; pero tratando de embiar acusacion al Emperador contra Maximila, y estando en publico Consistorio haziendo informacion sobre el caso, el demonio se apoderò dèl à vista de todos, y dando gritos, y vozes dolorosas, espirò, y fuè ocasion con su desventurada muerte, que muchos se convirtiessen à la Fè del Señor. San Gregorio Turonense dize, *Tur. de Mart. 1.* que el dia de su martirio solia manar del sepulcro de S. Andrès vna manera de manà, ù de oleo suavissimo, algunos años en mayor, y otros en menor cantidad, y que quãdo la cantidad que salia era poca, significava que aquel año seria estèril, quando era copiosa, que seria fertil, y abundãte. Y añade, que despedia de si vna fragrancia tan rara, y peregrina, como si fuera vna confeccion aromatica, y compuesta de todas las cosas olorosas, y suaves de la tierra; y que muchos enfermos sanavan, ò vntandose con aquel oleo, ó beviendole: y que Dios obrava grãdes maravillas en Acaya por intercession de su glorioso Apostol. Despues se trasladò el cuerpo de S. Andrès à Constantinopla, y desta traslacion haze mencion el Martirologio Romano à los nueve de Mayo, juntandola con la del cuerpo de San Lucas Evangelista, que tambien se hizo de Acaya, y de San Timoteo dicipulo *Mar. 9. Maij.* del Apostol S. Pablo, cuyo cuerpo fue llevado de Efeso, donde murió, à Constantinopla. Del tiempo en que esta traslacion se hizo, no concuerdan los Autores; porque algunos la refieren al tiempo de Constantino Magno, y otros al de Constancio su hijo; como lo notò el Cardenal Baronio en las Anotaciones sobre el Martirologio, y en el tercero tomo de sus Anales. Pero qualquiera tiempo que aya sido, San Geronimo dize, que los demonios davan bramidos delante de sus reliquias, y con sus ahullidos confessavan la virtud de su presencia. No sabemos quanto tiempo estuvo en Constantinopla este precioso tesoro; pero sabemos que despues se trasladò à la Ciudad de Malfi, en el Reyno de Napoles, y no lexos de la misma Ciudad de Napoles, donde oy dia es reverenciado, y visitado de los fieles con gran devocion, y concurso. De su sepulcro mana continuamente vn licor, muy delicado, y suave, y eficàz para muchas enfermedades, que cerèl se curan por los merecimentos del Santo Apostol. El bienaventurado San Gregorio Magno, quando fuè à Constantinopla por Legado del Papa Pelagio, embiado al Emperador Tiberio, alcançò dèl por vn don riquisimo el braço de San Andrès Apostol, y el braço de San Lucas Evangelista, y los truxo à Roma: y el segundo año de su Pontificado, dedicò la Iglesia de San Andrès, donde oy dia se guarda el braço del glorioso Apostol, y la cabeça del mismo Apostol en la Iglesia de San Pedro: la qual fuè traida à Roma, siendo Sumo Pontifice Pio II. el qual saliò à recibirla como dos millas fuera de Roma, postrado en el suelo, derramando muchas lagrimas de sus ojos, la adorò, y ensalçò con vna oràcion elegantissima. Innumerables milagros ha hecho nuestro Señor por su glorioso Apostol, y San Gregorio Magno, escriviendo à vna Señora llamada Rusticiana (que le avia embiado vna limosna para el Monasterio de San Andrès, que el mismo Santo Pontifice avia edificado en Roma) le dize estas palabras: *Hagoos saber que son tantos los milagros, y tanto el cuydado que el Santo Apostol tiene de los Monges en este Monasterio, como si èl fuesse el particular, y proprio Abad del mismo Monasterio.* Y San Gregorio Turonense refiere muchos milagros de San Andrès, que se pueden vèr en el libro que escrivió de la gloria de los Martires. Uno solo referirè aqui, porque nos enseña el recato con que se han de tratar las cosas de las Iglesias, y la severidad con que Dios castiga à los que vsurpan con violencia los bienes à ella consagrados.

Bar. in Annot. Mart. 9. Maij. Gr. l. 9. Epist. 18. in dict. 4.

Greg. Turon. de gloria, Mart. ca. 79.

5 Dize, pues, este Santo, que vn Conde llamado Comarchario vsurpò vna heredad de vna Iglesia de S. Andrès, de la Ciudad de Agatense en Francia, y que el Obispo que se llamava Leon, le avisò que no lo hiziesse, porque seria gravemente castigado de Dios que oia los gemidos, y sollozos de los pobres.

Bar. in Annot. Mar. 9. Maij, & to. 3. pag. 431. & 486. Hieror. lib. contr. Vigilantiũ.

bres, que le ſuſtentavan con la renta de aquella heredad. El Conde era hetege, y no hizo caſo de las palabras del Obiſpo. Diòle vna enfermedad grave: conociò que era caſtigo de ſu culpa, y pidiò al Obiſpo, que rogaſſe á Dios por el; prometiendo, que dandole Dios ſalud, èl reſtituiria à la Igleſia los bienes que le avia tomado. Orò el Obiſpo, y ſanò el Conde; è hizo burla del Obiſpo, diziendo, que no avia cobrado la ſalud por las oraciones, y quedòſe con la heredad de la Igleſia. El Obiſpo acogiòſe à Dios, haziendo de dia, y de noche oracion con muchas lagrimas, y ſuplicandole, que enfrenaſſe aquella beſtia: y movido de zelo, y de eſpiritu del Señor, quebrò todas las lamparas de la Igleſia, diziendo: No ſe encenderà lumbre en eſta Igleſia, haſta que Dios haga vengança de ſus enemigos. Oyòle Dios, y dió vna recia, y mortal enfermedad al Conde: y el deſventurado conociendo de donde le venia el mal, embiò à rogar al Obiſpo, que hizieſſe oracion por èl; prometiendo de reſtituir à la Igleſia ſu heredad, y darle otra tan buena como ella. No lo quiſo hazer el Obiſpo, por mucho que ſe lo rogò el Conde tres vezes por los menſajeros que le embiò: y viſto eſto, el miſmo Conde ſe hizo llevar como pudo al Obiſpo, y le ſuplicò que ſe compadeciеſſe del, porque èl queria reſtituir à la Igleſia otro tanto mas de lo que avia tomado: y finalmente le compelio à entrar en la Igleſia: mas entrando el Obiſpo en ella, el Conde eſpirò, y la Igleſia de S. Andrès cobrò la hazienda que el avia vſurpado. Entre las excelencias de San Audrès tambien es vna, y de gran gloria para el Santo, la Orden del Tuſon; que debaxo de ſu nombre, rutela, y proteccion, inſtituyò el Duque de Borgoña, y Conde de Flandes, Felipe el Bueno, el año de mil quatrocientos y veinte y nueve à los diez de Enero. y deſpues por aver venido aquellos Eſtados à vnirſe con la Corona de los Reyes de Eſpaña, y ampliadoſe tanto ſu Monarquia, ha venido la Orden del Tuſon de San Andrès à ſer tan eſtimada entre todas las Ordenes Militares: y los mayores, y mas poderoſos Principes de la Chriſtiandad, à preciarſe de ſer ſoldados de San Andrès, y traer al cuello las inſignias de ſu eſclarecida Orden. Eſcrivieron de San Andrès, San Chriſoſtomo, Pedro Damian, San Bernardo, y el Cardenal Baronio, el qual refiere à Sofronio Geroſolymitano, que afirma que San Andrès no ſe casò.

Iacob. Mayer. Annal. Flandr. l. 16. Anſ. lib. de vit. & paſſ. penit. c. 8. Chriſ. in laudib. S. And. apud Metaphr. h. Damia. ſerm. de S. And. Bern. ſer. 1. 2. 3. de S. And. Bar. to. 1. par. 1.

DEZIEMBRE.

VIDA DE SAN PEDRO CHRISOLOGO, ARCOBISPO DE RABENA, CONFESSOR.

2. De ziembre.

1 SAN Pedro, Arçobiſpo de Rabena, llamado por ſu gran eloquencia Chriſologo, naciò en Imola, Ciudad principal de la Provincia de Romania, en Italia. Fuè Diacono de Cornelio, Obiſpo de Imola, el qual le llevò conſigo yendo à Roma en compañia de algunos Embaxadores de la Ciudad de Rabena, para ſuplicar al Papa Sixto Tercero deſte nombre, que les dieſſe Obiſpo en lugar de Juan ya difunto, y confirmaſſe el que el Clero, y Pueblo de Rabena avian elegido. Al tiempo que llegò eſta embaxada, avia tenido el Papa vna revelacion de San Pedro Apoſtol, y de San Apolinar ſu diſcipulo; Obiſpo de Rabena, en que le mandavan, que no confirmaſſe por Obiſpo al que venia nombrado de Rabena, ſino à otro que traian conſigo los Embaxadores, y venia en medio dellos, y ſe le moſtraron alli. Oyò el Papa la peticion de los de Rabena, y no quiſo confirmar al que ellos traian nombrado, ſino à Pedro, que venia con el Obiſpo de Imola (como diximos) porque quando le viò, conociò que era el miſmo que en aquella viſion de San Pedro, y de San Apolinar le avia ſido moſtrado, y en las coſtumbres, y en la doctrina era varon tan eminente, que excedia à todos los demàs. Mucho ſintieron los Embaxadores de Rabena, que el Papa huvieſſe deſechado al que ellos avian eſcogido, pero quando entendieron del miſmo Santo Pontifice lo que le avia movido, y la revelacion que avia tenido, abraçaron con gran voluntad à Pedro Chriſologo, como perſona eſcogida de la mano de Dios, y dadoſele por la de ſu Vicario, y començaron à eſtimarle, y reverenciarle como à varon de Dios. Con la miſma alegria, y aplauſo fuè recibido de toda la Ciudad de Rabena, y eſpecialmente del Emperador Valentiniano el Tercero, y de Gala Placidia ſu madre, que à la ſazon eſtavan en Rabena. Y el ſanto Prelado pidiò à todos, que pues la carga de Obiſpo era tan peſada, y caſi intolerable, y Dios ſe la avia impueſto ſobre ſus ombros contra ſu voluntad, que le ayudaſſen con obedecer à ſus amoneſtaciones, y conſejos, y en guardar perfectamente los Mandamientos, y Ley de Dios.

2 Eſto hecho, començò à edificar vna obra inſigne, que deſpues ſus ſucceſſores la acabaron para los Sacerdotes de cierto Templo, y conſagrò, otro que la Emperatriz Placida avia mandado labrar à honra de San Juan Bautiſta, y en eſte Templo junto al Altàr mayor, ſepultò à San Barbaciano, varon perfecto, y de ſantiſſima vida, por quien Dios en aquel miſmo tiempo obrò muchos milagros; y andando el tiempo hizo otra Igleſia, y la dedicò à San Andres Apoſtol, y otros edificios para comodidad de la Republica.

3 Entre las otras excelencias que tuvo San Pedro, fuè vna la de ſu rara doctrina, acompañada con vna ſingular eloquencia, y elegancia, y copia de palabras proprias, y graves, de que Dios nueſtro Señor le avia adornado. Avianſe levantado en las partes de Oriente algunos Hereges, y hombres peſtilentes, que ſembravan cizaña en la Igleſia, y perniciоſos errores contra la verdad de la Encarnacion de Chriſto nueſtro Salvador, confundiendo las dos naturalezas Divina, y humana, y poniendo dos

perſonas en Chriſto. Para atajar eſte fuego, y arrancar de raiz tan mala ſemilla, mandò S. Leon Papa el Magno, y Primero deſte nombre, que avia ſucedido á Sixto Tercero, juntar en Calcedonia el gran Concilio de ſeyſcientos y treynta Obiſpos, en que fueron condenados Eutiches, y Dioſcoro, y los otros moſtruos, y furias infernales ſus ſequaces; y tambien mandò à nueſtro San Pedro de Rabena, que eſcrivieſſe al Concilio todo lo que acerca de aquellas materias que ſe avian de tratar ſe le ofrecieſſe; y el ſo hizo con admirable, y Divina ſabiduria, y eloquencia.

4 Siendo San Pedro Arçobiſpo, vino à Rabena San German, Obiſpo Antioſiodorenſe, para tratar con el Emperador Valentiniano, y con ſu madre algunos negocios graves, y del ſervicio de Dios (como lo diximos en ſu vida à los treynta y vño de Julio) tuvo con el nueſtro Pedro eſtrecha amiſtad, porque ambos eran Santos, y amigos de Dios, y vnidos con el miſmo vinculo, y caridad de Jeſu-Chriſto. Mas eſtando alli San Germàn, aviendo tenido revelacion antes de ſu dichoſo tranſito, diò ſu eſpiritu al Señor, y San Pedro compuſo ſu ſagrado cuerpo con extraordinario ſentimiento, y diò orden que fueſſe llevado à Francia (como el miſmo San Germàn lo avia mandado) y tomò la cogulla, y el cilicio del Santo, y le guardò, y eſtimò como vn precioſo, y riquiſsimo teſoro, todos los dias de ſu vida.

5 Mas en lo que San Pedro principalmente ſe ocupava, era en deſarraygar los vicios de ſu Pueblo, y los malos vſos que todavia quedavan de la Gentilidad, eſpecialmente el primer dia de Enero, y del año, ſolian hazer muchos juegos, y fieſtas delante de vn Idolo, y San Pedro con ſus Sermones, y continuas exortaciones procurò que ſe deſterraſſe de la Ciudad aquel vſo ſacrilego, y profano.

6 Aviendo, pues, ſido diez años Obiſpo de Rabena, y eſtando en Imola ſu patria, entendiendo que Dios nueſtro Señor le llamava para ſi, ſe fuè al Templo de S. Caſiano Martir, y poſtrado delante de ſu ſagrado cuerpo, ofreciòle muchos dones, y le ſuplicò que le favoreciеſſe en aquel trance, y preſentaſſe ſu alma delante del acatamiento del Señor; y aviendo exortado à los de Rabena, que le avian acompañado, que no ſe apartaſſen jamàs de los Mandamientos de Dios, y que eligieſſen por ſucceſſor ſuyo, y Paſtor, perſona digna de tan alto grado; acabò el curſo de ſu peregrinacion, y falleciò à los dos de Deziembre, por los años del Señor de quatrocientos y quarenta. Fuè ſepultado en la miſma Igleſia junto al Altàr de San Caſiano Martir, aunque la Igleſia de Rabena tiene vn braço ſuyo rieamente adornado, y le reverencia con ſuma veneracion. Dexò San Pedro entre otras obras muchas Homilias, y Sermones muy elegantes, y graves.

7 Su vida eſcrivió Geronimo Rubio, Hiſtoriador de las coſas de Rabena, y eſtà en el ſeptimo tomo del Padre Moſandro, añadido à ſeys tomos de Fray Lorenço Surio. Hazen mencion del el Martirologio Romano à los dos de Deziembre, y Conſtancio en la vida de San Germàn, Obiſpo Antioſiodorenſe, y Pedro Damian en el Sermon de San Barbaciano, y Ceſar Baronio en ſus Anotaciones.

LA VIDA DE SANTA BIBIANA, Virgen, y Martir.

1 LA bienaventurada, y glorioſa Virgen Santa Bibiana, fuè natural de Roma, y nobiliſsima, hija de Flaviano, Prefecto (que otros llaman Fauſto, ò Fabiano) y de Dafroſa, los quales fueron Chriſtianos, y Martires de Jeſu-Chriſto. Deſde niña ſe exercitò Santa Bibiana en obras loables, y virtuoſas. *A 2. D Dezie bre.*

2 Fuè preſa en tiempo del Emperador Juliano Apoſtata: por el Prefecto llamado Fauſto, à quien ſe cometiò ſu cauſa. Procurò el perſuadir à Bibiana, que adoraſſe à los Idolos, amenaçandola con grandes tormentos, ſino lo hazia; pero ella ſupo dezirle tales coſas, que deſpertaron el coraçon de Fauſto, y le abrieron los ojos para ver la Divina luz, con la qual reconociò ſu engaño; y ſe convirtiò à la Fè de Chriſto, y por ella derramò ſu ſangre, y alcançò la corona del martirio. Muy contenta, y regozijada quedò Santa Bibiana, por aver ganado para ſu Eſpoſo Jeſu-Chriſto à Fauſto: y llevada delante de otro Juez, y Miniſtro de Juliano, eſtando muy conſtante, y firme en la confeſsion de la Fè, y de no adorar à los falſos Dioſes de los Gentiles, el Juez iniquo le mandò açotar, y quebrantar ſus carnes con plomadas tan fuertemente, que en aquel tormento diò ſu puriſsima alma à Dios, por los años de Chriſto de trecientos y ſeſenta y dos, imperando Juliano Apoſtata. El cuerpo de la Santa Virgen eſtuvo dos dias ſin ſer enterrado, y deſpues vn Sacerdote llamado Juan le enterrò junto al ſepulcro de ſu ſanta madre, y de ſu hermana Demetria à los dos de Deziembre, en que la Igleſia celebra ſu fieſta. Oy dia ay en Roma cerca del Palacio Licinia-no vna Igleſia antigua de Santa Bibiana, que edificò S. Simplicio Papa, donde eſtà ſu ſagrado cuerpo. De S. Bibiana hazen mencion los Martirologios Romano, el de Beda, Vſuardo, y Adon, Pedro de Natalibus, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el quarto tomo de ſus Anales. *Petr. Natal. l. 6. c. 1 Bar. ann. 2. tom. 4. f. 9*

VIDA

VIDA DE SAN FRANCISCO Xavier, Apostol de las Indias, de la Compañia de Iesus.

3. De Deziembre.

1 ENtre los otros linages, y Casas antiguas, è ilustres, que en el Reyno de Navarra llaman Casas de Armeria, ay dos, que son la de Xavierre, y la de Alpizcueta, las quales se juntaron en vno, casandose Martin de Alpizcueta cabeça de su Casa, y familia, con Doña Juana Xavierre, heredera tambien, y señora de su Casa. Estos Cavalleros tuvieron vna hija sola, heredera de ambas Casas, que se llamó Doña Maria, y se casò con el Doctor Juan Iasso, hombre noble, y rico, y por sus letras, y prudencia muy estimado en el Reyno de Navarra, y principal Consejero, y Ministro de su Rey Don Juan el Tercero. Tuvieron el Doctor Juan Iasso, y Doña Maria de Xavierre, y Alpizcueta muchos hijos, y el postrero de todos (como otro David) fuè nuestro Francisco Xavierre, el qual nació en el Castillo de Xavierre, que era de sus padres, cerca de la Ciudad de Pamplona. Fue su dichoso nacimionto el año de mil quatrocientos y noventa y siete, siendo Sumo Pontifice Alexandro Sexto, y Emperador Maximiliano Primero deste nombre, y Reyes de Castilla, los Catolicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, y Rey de Navarra, el yà nombrado Don Juan el Tercero. Criaron sus padres à su hijo Francisco con gran piedad, y cuydado, assi por ser el menor de todos sus hijos, como por su blanda, y apacible condicion, gracia, y modestia, que resplandecia en sus primeros años. Procuraron que aprendiesse de buenos Maestros las primeras letras, y aviendolas aprendido con grande habilidad, viveza de ingenio, y presteza, le embiaron à la Universidad de Paris, para que alli estudiasse de proposito las otras ciencias mayores; porque aunque los otros hermanos seguian la soldadesca, para alcançar honra, y gloria militar, nuestro Francisco se inclinò mas à las letras, y al estudio de la sabiduria; esperando por este medio alcançar mayores premios que sus hermanos con la lança, y con la espada, en acrecentamiento de su Casa. Estudió en Paris el curso de la Filosofia con tanto aprovechamiento, que se graduò de Maestro en Artes, y despues la leyò en la misma Vniversidad, con grande aprobacion, vtilidad, y aplauso de sus discipulos. Tuvo por condiscipulo en los estudios de la Filosofia, y por compañero de su mismo aposento al Padre Pedro Fabro, Saboyano de nacion, y al mismo tiempo que andavan los dos al fin del curso, el bienaventurado San Ignacio de Loyola (que guiado del Cielo avia ido à Paris à proseguir sus estudios) se juntó con ellos para habitar en su compañia, y con su santa, y admirable conversacion, de tal manera ganò à sus dos compañeros, que determinaron seguirle en sus propositos, y santos intentos, aunque Pedro Fabro mas facilmente se sujetò en todo, y por todo à la direccion, y voluntad de San Ignacio. San Francisco Xavier al principio estuvo mas rebelde, porque su natural era mas desenfadado, y alegre, y las esperanças de subir, y valer en el Mundo, fundadas en su nobleza, ingenio, letras, y otras buenas partes, le tenian con mas fuertes prisiones encadenado; pero finalmente se rindiò à la voluntad, y exemplo del Santo Padre, y pudo mas en èl la gracia del Señor que le llamava, que la fuerça de la naturaleza depravada que le detenia. Hizo los exercicios espirituales que le dió el Santo Padre, confessòse generalmente de toda su vida, hizo grandes penitencias, entre otras estuvo quatro dias sin comer bocado, y trocòse de manara en sus deseos, quereres, è intentos, que èl mismo despues no se conocia.

2 Estando nuestro Francisco en Paris, el Doctor Iasso su padre escrivió vna carta à vna hija suya, llamada Doña Madalena Iasso, que aviendo sido Dama de la Reyna, se avia hecho Monja Descalça en el Convento de Santa Clara de Gandia, y vivia en el con maravilloso exemplo, y fama de santidad, por algunos milagros que Dios obró por ella. En esta carta dava cuenta el padre à su hija de las cosas domesticas de su casa, y de sus hijos, y entre ellas le dezia, que su hermano Francisco estava bueno, y que aprovechava en los estudios, pero que le gastava mucho; y la buena Soror Madalena, como alumbrada de Dios respondió à su padre, que le rogava que no se cansasse, ni dexasse de proveer à su hermano Francisco de todo lo que le pidiesse, aunque fuesse menester vender las casas, porque sin duda ninguna avia de ser vn grande Apostol de la India, y como vn vaso escogido del Señor, llevaria su santo nombre por muchas, y varias Provincias, y naciones barbaras, alumbrandolas con la luz del santo Evangelio. Y lo que Dios revelò à esta Santa Virgen de su hermano, despues veremos quan bien se cumpliò.

3 Encendiòse tanto San Francisco con el trato, y fuego del Santo Padre Ignacio en el amor del Señor, y en el deseo de mortificarse, y vencer todas las pasiones, apetitos, y gustos que avia tenido en el siglo, que porque era moço de grandes fuerças, y muy ligero en el correr, y saltar, y se avia preciado desta gentileza, y gracia, y

por ella avia ſido eſtimado de los otros Eſtudiantes, determinò de hazer ſacrificio de ſu cuerpo, y atarſe fuertemente los muſlos, y los braços con vnos cordeles de muchos ñudos, para que no pudieſſe correr, y ſaltar. Y los cordeles poco à poco ſe le fueron entrando por las carnes, cauſandole agudos, y graves dolores, que le laſtimavan, y afligian, los quales èl llevava con muchia paciencia, y diſsimulacion, ſin que nadie pudieſſe entender lo que padecia.

4 El dia de la Aſſumpcion de nueſtra Señora, del año de 1534. bizo voto con los demas compañeros de nueſtro Santo Padre Ignacio de ir à Jeruſalen à tiempo, y acabados los Eſtudios de Teologia, ſe partieron de Paris los nueve compañeros à los quinze de Noviembre del año de mil quinientos y tremta y ſeys para Venecia, donde les eſtava aguardando ſu Padre, y Maeſtro San Ignacio, conforme à lo que con ellos avia concertado: ivan todos à pie cargados de ſus cartapacios, y paſſaron por Alemania entre Heregesen el coraçon del Invierno, que aquel año fue riguroſo, y muy frio, y con las grandes incomodidades que en los largos caminos ſuelen los pobres padecer; pero nueſtro San Francisco todas las llevava con gran paciencia, y alegria acordandoſe que las paſſava por Dios nueſtro Señor: pero ſucedióle vna coſa particular, rara, y maravilloſa en eſte camino. Como era tan grande ſu fervor, y el deſeo de padecer, y mortificarſe por Chriſto, no hizo caſo de los dolores que ſentia con los cordeles, y ataduras con que diximos ſe avia apretado los muſlos, y los braços, ni ſe los quitò para hazer ſu camino: creyendo por ventura que no le ſerian de impedimento, aunque le acrecentaſſe el dolor. Mas ſucedióle muy al contrario, porque con el movimiento, y agitacion del camino los cordeles ſe le entraron tan dentro de las carnes que ſe cubrieron los ñudos, y las llagas ſe ahondaron, y los cordeles crecieron de manera, que el Santo no pudo paſſar adelante, y ſe rindiò, y deſcubrió à los compañeros, que le era forçoſo quedarſe, y la cauſa de ſu mal. Llevaronle con gran dificultad al primer Pueblo que hallaron mas cercano, llamaron á vn Cirujano, deſcubrieronſe las llagas, y vieronſele los cordeles tan hondos, y tan abraçados con las carnes, que el Cirujano (maravillandoſe mucho de aquel genero de penitencia) claramente dixo que era negocio ſin remedio, porque aquellos cordeles no ſe podian arrancar, ſin hazer muchas, y grandes heridas en la carne. Sintieron mucho todos los compañeros el mal de S. Francisco, y èl tenia mas pena de la pena dellos, que ſus proprios dolores, por vèr que ni los compañeros le querian dexar, ni èl podia paſſar adelante con ellos. Faltando los remedios humanos, acudieron à los Divinos puſieronſe todos aquella noche en oracion, ſuplicando à N. Señor con grande inſtancia, y confiança, que puſieſſe ſu mano, y dieſſe remedio à tan gran mal. Oyólos el Señor (que ſiempre oye à ſus ſiervos) y à la mañana ſe hallaron los cordeles hechos pedaços fuera de las carnes, las llagas ſanas, y el S. con tan buenas fuérças, que pudo ſeguir ſu camino haziendo todos inceſſables gracias al obrador de tan grandes maravillas, y con mucho contento, y gozo acabaron ſu jornada, y llegaron à Venecia à los 8. de Enero del año de 1537. donde hallaron á S. Ignacio, y dèl fueron recibidos con el conſuelo eſpiritual que ſe puede penſar.

5 Aqui en Venecia ſe repartieron los diez compañeros en dos Hoſpitales, para ſervir à los pobres, y exercitar ſu humildad, y caridad, entre tanto que llegava el tiempo de navegar à Jeruſalen. Cupo à S. Francisco el Hoſpital de los incurables, y èl acudia à los enfermos con eſtremado fervor, y eſpiritu, haziales las camas, barriales los apoſentos, y ocupavaſe en los otros ſervicios mas baxos, y viles; y porque avia muchos enfermos de enfermedades contagioſas, y con llagas aſqueroſas, acudia ſiempre al que eſtava con mayor neceſsidad. Entre los otros avia vno, que por la podre que manava dèl, y por el mal olor que de todo ſu cuerpo deſpedia, le cauſava grande horror, y ſentia gran repugnancia en ſervirle: mas èl para vencerſe, y alcançar perfecta victoria de ſi miſmo, mirandole como ſi fuera la miſma perſona de Jeſu-Chriſto nueſtro Redemptor, à quien èl ſervia en el pobre, vna, y dos vezes, con maravilloſo fervor le lamió las llagas, y le chupò la materia que dellas corria: y con tan ſeñalada vitoria nueſtro Señor le infundiò deſpues vna gracia ſingular, que ningunas llagas por podridas, y aſqueroſas que fueſſen, le davan aſco, antes le cauſavan devocion, y ſuavidad. Tanto puede vn acto fervoroſo obrado con gran caridad para rendir al ſobervio gigante, y al rendido desbaratar, y poner en huìda el campo de los enemigo.

6 De Venecia partiò para Roma nueſtro Francisco con los otros Padres que avian venido de Paris á pedir la bendicion de ſu Santidad para ir à Jeruſalen. Era tiempo de Quareſma, y muy lluvioſo, ivan à pie pidiendo limoſna, y ayunando todos los dias, y comiendo ſolo lo que les davan por amor de Dios. Entre todos ſiempre ſe ſeñalò S. Francisco en el amor de la pobreza, y alegria, y esfuerço en el padecer. En Roma diſputò delante de la Santidad del Papa Paulo Tercero, que à la ſazon era Vicario de Chriſto en la tierra, y con ſu bendicion, y con vna buena limoſna que les diò para

su viage, bolvió con sus compañeros à Venecia, donde este año de 1537. dia de San Juan Bautista, se ordenò de Missa con los otros compañeros, que no eran Sacerdotes, haziendo todos voto de castidad, y pobreza voluntaria en manos del Arçobispo Rosano, Nuncio de su Santidad. De alli se repartieron por diversos Lugares de la Señoria de Venecia, para aparejarse (entretanto que se cumplia el tiempo señalado para la jornada de Jerusalen) à dezir su primera Missa con mayor pureza, y devocion, y los Padres Franciscos, y Salmeron se recogieron en Pueblo pequeño, y apartado quatro leguas de Padua, que se llamava Moncelsi, en vna pobre, y desabrigada choça, abierta al viento, y con muy poco reparo para el calor, y frio, lluvia, y vientos, y por esto muy à gusto del fervoroso espiritu de S. Francisco. Aqui estuvo quarenta dias, su cama era vn poco de paja sobre la tierra, su comida los pedaços de pan que allegava de puerta en puerta; las disciplinas eran quotidianas, el cilicio continuo, la oracion perpetua, gastando el dia, y la mayor parte de la noche en la leccion, meditacion, y contemplacion de las cosas divinas, que era lo que principalmente buscava en aquel lugar.

7 Celebrò su primera Missa en Vincencia, adonde S. Ignacio estava, y celebròla con tantas lagrimas de alegria espiritual, que todos los que se hallaron presentes, con solo verle derramaron muchas, y de alli adelante por todo el tiempo de su vida, de tal manera se aparejava para dezir Missa, como si fuera la primera. Aqui en Vincencia cayò malo gravemente con otro compañero, llevandolos al Hospital, y por la pobreza de aquella casa fué necessario q̃ los dos durmiessen en vna misma cama, gozándose de pagar este tributo à la Santa pobreza. Mas en este desamparo, y desabrigo, el Señor consolò à nuestro Francisco, visitandole por medio del gran Doctor de la Iglesia San Geronimo, de quien el era devotissimo. Apareciòle el Santo Doctor en vna figura gloriosa, y venerable, y llegando à la cama, le habló con palabras muy suaves y de amigo muy familiar, entre las quales le dixo; Mayores tempestades de trabajos te esperan en Bolonia, donde passarás este Invierno, y de tus compañeros, vnos irán à Roma, otros à Padua, otros à Ferrara, y otros à Sena, y como el Santo lo dixo, assi se cumpliò; porque aquella era la traça, y ordèn de Dios, que iva encaminando nuestros Padres, y repartiendolos por los Lugares en que queria le sirviessen, ya que por la guerra que avia entre el Gran Turco, y los Venecianos no podian passar à Jerusalen: y assi aviendo cumplido con la obligacion de su voto, se repartieron por estos Lugares, que avemos dicho, y à S. Francisco le cupo ir con el Padre Bobadilla á Bolonia. Alli aquel Invierno por los grandes frios, suma pobreza, y falta de toda comodidad, y continuacion de trabajos, le dieron vnos quartanas, y perdiò las fuerças, y la color, de manera que mas parecia vn cuerpo muerto, que hombre vivo.

8 Pero como el Santo vivia el amor, y espiritu del Señor, el mismo Señor sustentava la flaqueza del cuerpo de S. Francisco con su gracia, y esforçava su coraçon, porque como si estuviera muy sano, gastava el tiempo en predicar en las plaças à todo el Pueblo, en enseñar la Doctrina Christiana à los niños, en visitar los Hospitales, y las carceles, en oir las confessiones de muchos, que con amargura lloravan sus pecados, y se venian a confessarse con el. Respondia à los que venian à pedirle consejo, y deseavan saber el camino para agradar à Dios, y por estos medios, y por su dulce, y santa conversacion hizo en la Ciudad, y Universidad de Bolonia maravilloso fruto, y hasta oy en dia quedan en ella los rastros, y memoria de su celestial doctrina, y admirable comunicacion, y la casa en que entonces estuvo como pobre, despues se hà dado à la Compañia, y se ha convertido en Oratorio de mucha devocion.

9 De Bolonia, à la media Quaresma del año de mil quinientos y treinta y ocho San Francisco, llamado de nuestro P. S. Ignacio fuè à Roma, donde se juntaron todos los Padres para assentar, y establecer las cosas de la Religion que querian fundar; lo qual hizieron en varias consultas, acompañadas con muchas, y fervorosas oraciones, vigilias, lagrimas, y penitencias, con deseo muy encendido de agradar solo à nuestro Señor, y buscar en todo su mayor gloria, y el bien de las almas. Esta vez predicò en Roma nuestro S. Francisco en la Iglesia de S. Lorenço en Damaso (que es muy principal) y con sus Sermones, y con los otros piadosos trabajos suyos, y de sus compañeros, se despertò la gente (como de vn profundo sueño) à tratar de enmendar sus vidas, dando de mano à sus gustos, y vicios, en que estavan muchos sepultados, y aconfessarse, y comulgar mas à menudo, y renovar el uso antiguo de la primitiva Iglesia, que de aquella santa Ciudad, por la industria, y perseverancia de la Compañia (aunque al principio no sin grande contradicion) se ha derramado, y entendido por las otras Provincias, y Naciones de la Christiandad.

10 Estando S. Francisco, y los otros Padres compañeros suyos tan bien ocupados, el Serenissimo D. Juan el III. Rey de Portugal, escrivió à D. Pedro Mascareñas su Embaxador en Roma, que en todo caso le empetrasse de S. Ignacio seys Padres para

las

las Indias Orientales, y q̃ si fuesse necessario hablasse de su parte al Papa, y le suplicasse que los mandasse ir, porque èl deseava mas sujetar al yugo de Christo nuestro Señor aquellos Pueblos ciegos, y barbaros, que no à su Corona, é Imperio. Fueron señalados para esta grande empresa por S. Ignacio (à quiẽ el Sumo Pontifice remitiò aquella peticion del Rey) los Padres Maestros Simeon Rodrigues Portugues, Maestro Nicolàs de Bobadilla Castellano. El P. Simeon, que estava quartanario, se partiò luego de Roma à toda priessa para Portugal por mar, y con èl otro Padre Italiano, que se llamava Pablo Camerte. El P. Bobadilla fuè llamado de Calabria para la jornada. Llegò à Roma maltratado del camino, y enfermò de vna pierna, à tiempo que el Embaxador D. Pedro Mascareñas estava de camino para irse à Portugal, y en ninguna manera queria partirse sin el segundo compañero, ni Bobadilla le podia seguir por su indisposicion. Entonces nuestro Santo P. Ignacio, que estava malo en la cama, hecha oracion, y alumbrado con la luz del Cielo, llamò à S. Francisco Xavier, y le declarò que la voluntad de Dios era, que èl tomasse aquella empresa, que assi se la encomendava de su parte, confiado de su prudencia, y de la gracia del Señor, que le llamava, y se queria servir dèl para la manifestacion de su santo nombre en aquellas Provincias, y Reynos; y el S. con gran regozijo, y fervor de su espiritu se ofreciò luego al trabajo, y el dia siguiente, tomada la bendicion de su Santidad, abraçando à sus hermanos, salìò de Roma con el Embaxador, con solo su Breviario, como si fuera à visitar vna Iglesia de Roma: No es maravilla que S. Fra[illegible]co recibiesse gran gozo, y jubilo en su [illegible]a en aquella jornada, porque avia tenido muchas señales, y grandes prendas de q̃ Dios N. S. se queria servir dèl, como de vaso escogido, para llevar su santo nombre por la India, y para alumbrar con la luz del Evangelio, à innumerables almas Gentiles, que estavan sepultadas en la sombra de la muerte; porque vna vez estando durmiendo, soñava que llevava à cuestas vn Indio tan pesado, que le quebrantava, y molia los huessos, como èl mismo lo dixo al P. M. Diego Laynez, que dormia cabe èl en el mismo aposento. Otra vez le mostrò el Señor los trabajos que avia de padecer por èl en aquella empresa, y le diò tanto espiritu, y esfuerço, que con ser tan grandes no se espantò, antes començò à dar vozes, y à dezir: *Mas mas, mas*, ofreciendose à todos los trabajos, y cruzes que el Señor le quisiesse dar. Y por esto mucho antes que S. Ignacio le entregasse esta jornada, hablava él della con gran deseo de ser empleado en ella, porque Dios nuestro Señor, que se queria servir dèl, le iva aprestviniendo, y disponiendo para ella.

11 En el camino de Roma à Portugal ganò al Embaxador D. Pedro de Mascareñas, y à todos sus criados para Dios, con su estremado exemplo, humildad, y modestia. Guardava ante todas cosas la observancia Religiosa, y el concierto en sus oraciones. Era blando, y cortès en sus palabras, sereno, y alegre en sus respuestas, facil para todos los que le querian vèr, y tratar. Huìa de la honra tanto quanta otros la siguen, y para ayudar en las cosas espirituales à sus compañeros, los sabia maravillosamente grangear, y obligar. Era el primero en el trabajo, y el postrero en el descanso, y el que por acomodar à los otros, se descomodava à si. Tambien se ofrecieron en este camino algunos graves peligros à algunos criados del Embaxador, de los quales los librò el Señor por medio de S. Francisco; porque andando por los Alpes, cayò el Secretario del Embaxador en vna profundidad inmensa de nieve, y estando yà sin remedio, el S. le sacò. A otro criado, que arrebatado de la corriente de vn rio caudaloso se estava ahogando, haziendo oracion por èl, milagrosamente le librò. Otro que se avia descompuesto, y en castigo de su pecado, y de no aver creido à S. Francisco, cayò con el cavallo de vna cuesta abaxo, y rebentando el cavallo, quedò quebrantado, y casi muerto, le sanò en el alma, y en el cuerpo, y todos reconocieron que Dios los avia favorecido por la intercession de S. Francisco, teniendole por Santo. Pero en lo que mas mostrò su espiritu, fuè, que siendo el camino que llevava para Portugal por su tierra, y pidiendole con mucha instancia el Embaxador, y los demàs, que llegasse à visitar à D. Maria Xavier, y Alpizcuera su madre, que era viva, y à sus hermanos, y deudos (pues el rodeo era tan poco, y no tendria otra ocasion para hazerlo en toda la vida) nunca se pudo acabar con èl: tanto estava desearnado de la carne, y sangre, y tan puesto en Dios, à quien avia tomado por Padre, y madre, y hermanos, y todas las cosas, enseñando con este exemplo à los Religiosos el recato, y espiritu con que deven proceder en esto.

12 Llegò à Portugal, y hallò al P. Simon quartanario, abraçole con entrañable amor, y fuè tanta la alegria, que con solo verle recibiò salud el Padre Simon, que nunca le bolviò mas la quartana.

13 Grande fuè el gozo, que tuvo el Rey Don Juan quando supo de la llegada de S. Francisco, mas con las nuevas que le avia escrito, y diò el Embaxador Don Pedro de su rara virtud, singular doctrina, y estremada prudencia. Mandò luego proveer à los Padres muy abundantemente de todo lo que huviessen menester, mas ellos aguardando la ordẽ de su Santo P. y Maestro Ignatio,

nacio, no quisieron aceptar la liberalidad del Rey, y se fueron al Hospital de todos los Santos, para vivir como pobres entre los pobres, y curar á los enfermos, y con esta humildad, y pobreza, echar los cimientos del alto edificio que Dios queria levantar à la Compañia en aquel Reyno; en el qual derramaron nuestros Padres tan buen olor de si con su santidad de vida, y exemplo, que los començaron à reverenciar como à hombres venidos del Cielo, y à llamarlos publicamente los Apostoles, y dellos, ha quedado hasta oy este apellido en sus hijos, y sucessores.

14 Quiso el Rey detener en su Reyno à los dos Padres, por el gran fruto que en pocos meses avian hecho entre la gente noble, Covalleros, y Fidalgos de su Corte: pero por parecer de nuestro Santo Padre Ignacio, tuvo por bien que el padre Maestro Simeon quedasse en Portugal, y San Francisco se partiesse para las Indias, como lo hizo á los siete de Abril del año de mil quinientos y quarenta y vno, embarcandose en la nao del Governador Martin de Sossa, y llevando en su compañia al Padre Pablo Camerate, Italiano, y à otro Hermano Portugues, que se dezia Francisco de Mansilla mas antes de embarcarse, mandò llamar el Rey Don Juan à San Francisco, y le entregó vn Breve del Sumo Pontifice, en que le hazia Nuncio, y Legado Apostolico en las partes de las Indias, con grandes poderes, y ampla jurisdicion; y hablando con el Santo Padre, y mostrandole la gran confiança que dèl tenia, le encomendò muy particular, y encarecidamente todas las Indias, en lo que toca à la conversion de los infieles, y à la confirmacion en la Fè de los nuevamente convertidos, y à las costumbres de los Portugueses, y à las fortalezas, y presidios de aquel Estado, y todo lo demàs que tocava al servicio de Dios, y al suyo; porque dixo, que no deseava tanto que su Imperio se estendiesse, quanto la Religion Christiana, antes tendria por grande interès, y genancia suya todos los los gastos que hiziesse en ayudar à las almas. San Francisco con pocas palabras, humildes, y graves, hizo gracias al Rey de tan señaladas mercedes, ofreciendole su fidelidad, y servicio en todo lo que le mandava, lo qual esperava cumplir ayudado de Dios.

15 Pero aviendo mandado el Rey à los Oficiales de la hazienda, y especialmente, à Don Antonio de Tàyde, Conde de Castañeda, que proveyessen à S. Francisco, y à sus compañeros muy cumplidamente de matalotage, y de todo lo necessario para aquella tan larga, y trabajosa navegacion importunandole mucho que lo tomasse, nunca quiso aceptar, fino vnos pocos de libros que avia menester para la còversion de los Gentiles, y en la India no los pudiera hallar. Siempre respondió, que el era pobre, y avia hecho voto de pobreza, y qué la queria guardar, confiando que el Señor le proveeria como à pobre, de todo lo que huviesse menester para poderle servir. Importunòle el Conde, que alomenos tomasse vn criado que le sirviesse en aquella navegacion, como convenia à la autoridad de su persona, pues era Nuncio, y Legado Apostolico, y no parecia bien que èl mismo se llegasse al fogon, ni lavasse por sus manos su ropa sucia; mas el respondiò, que mientras que nuestro Señor le guardasse sus pies, y sus manos, no tenia necessidad de criado, y que pensava que por verle à èl servir, y llegarse al fogon, y lavar la ropa, no perderia punto de su autoridad Religiosa, con que no le viessen hazer pecado, ni cosa en ofensa del Señor.

16 Luego que la nave Capitana se hizo á la vela, començò San Francisco à tender las velas de sus fervorosos deseos, y à mostrar el favorable viento del Espiritu Santo que le llevava: porque como varon de Dios diò tan grande exemplo de su santidad, zelo, caridad, y prudencia, que fué la salud, y remedio de todos los que ivan en la nave.

17 Hizo quanto pudo el Governador Martin Alfonso de Sossa, para que comiesse à su mesa, ò que alomenos tomasse la racion, que se dava à los otros passageros de la nave. De comer con el se escusò, la racion aceptò, para darla à algunos necessitados, y sin tocarla èl, pedia limosna para su comida en la nao, teniendose por deudor igualmente de los que menos sabian. Tuvo mano para que en ella se viviesse Christianamente, sè quitassen los juegos, y juramentos, y que no huviesse riñas, odios, y murmuraciones, apaciguava las bregas, componia las diferencias, sossegava las passiones, predicava, y enseñava todos los dias la Doctrina Ghristiana à los moços, y esclavos, y gente ruda; reprehendia las cosas mal hechas con tanta autoridad, que ninguno le resistiò, y con tanta blandura, y amor, que ninguno se sintiò del, y muchos se enmendaron.

18 En el servicio, cura, y remedio espiritual de los enfermos, venciò en este tiempo à si mismo, porque las enfermedades fueron muchas, y muy contagiosas, y crecian, cayendo vnos, y muriendo otros; y andando todos assombrados con el temor de caer, el Santo tomò sobre si las necessidades, trabajos, y miserias de todos, como si sus fuerças fueran iguales à su caridad. Ninguno muriò sin tenerle á su cabecera, ninguno le llamó, que no le hallasse cabe si, confessavalos, animavalos con palabras suaves, y santas, davales de comer por su mano, y muchas vezes èl mismo lo adereçava, y traia

del fogon ; hazia las camas , aplicavales los remedios , y finalmente hazia oficio de vn caritativo,y diligente enfermero; y quanto èl mas ſe humillava,tanto mas todos le reſpetavan,grandes,y pequeños;de modo,que aqui ganò el apellido de Padre Santo , con el qual deſpues le llamaron en toda la India.

19 Llegaron à Moçambique al fin de Agoſto,donde ſe entretuvieron todo el Invierno,haſta el Abril ſiguiente.Alli eſtuvo ſirviendo à los enfermos de la Armada en el Hoſpital del Rey , y por la continuacion de ſus grãdes trabajos cayò enfermo de vna fiebre maligna,con gran peligro de la vida; y queriendole algunos hombres nobles,y ricos llevar à ſus caſas para curarle , nunca lo conſintiò , deſeando morir en la pobreza en que avia vivido,pobre entre los pobres,enfermo entre los otros enfermos : y eſtando como eſtava, ſe levantava para confeſſar à los que eſtavan peligroſos , y ayudar à los que morian: y fuè tanta ſu caridad que eſtando vn moço grumete tendido en el ſuelo,deſamparado de todos,y frenetico,y fuera de ſi , ſin eſperança humana de poderſe confeſſar el Santo temiendo la condenacion de aquella alma, y deſeando ſu ſalvacion, y pidiendola con muchas lagrimas al Señor, ſe levantò, y le tomò,y puſo en la cama, y entrando en ella,ſubitamente bolvió el enfermo en ſi, y ſe confeſsò con èl, y le adminiſtrò los Sacramentos de la Comunion , y Extrema-Vncion,y el miſmo dia acabó,con grandes ſeñales de ſu ſalvacion.

20 De Moçambique ſe embarcò à los quinze de Março para Goa,no eſtando aun bien convalecido:llegaron à Melinde,donde ſe conſolò increiblemente,por aver hallado vna grande,y hermoſa Cruz de mar mol dorada,y enarbolada en aquella tierra de Moros. De Melinde llegaron à Zocotora,que es vna Iſla en la coſta de Africa,cuyos naturales ſe tenian por Chriſtianos,mas realmente no lo eran,ſino de ſolo nombre. Finalmente,à los ſeys de Mayo del año de mil quinientos y quarenta y dos entraron por la barra de Goa , aviendo treze meſes que avian ſalido de Lisboa.

21 Pero quien podrà explicar en pocas palabras aquel miſerable eſtado en que el glorioſo S.Franciſco hallò aquella Ciudad, y como en breve tiempo le mudò,y mejorò , y los mediòs que tomò para hazer en los coraçones de los moradores della vna mudança tan notable?Porque la Ciudad de Goa era en aquel tiempo vna ſentina de vicios , y vna como feria general da todas las Naciones, Portugueſes, Moros,Gentiles, y otras de Reynos muy diferentes diſtantes, que vivian ſin Dios , y ſin ley ; y en pocos meſes que alli eſtuvo el Santo Padre,la dexò tan bien cultivada , que parecia vn Paraiſo de deleytes. Ante todas coſas fue à viſitar al Obiſpo , que à la ſazon era Don Juan de Alburquerque,y con mucha humildad,y modeſtia le declarò quien era, à que venia, quien le embiava, y le diò el Breve del Papa,en que le hazia ſu Nuncio Apoſtolico en todas las Indias , diziendole, que no vſaria del , ni de los poderes que traia, ſino quando ſu Señoría mandaſſe;echandoſe à ſus pies , y pidiendole la bendicion. Y el Obiſpo admirado de la humildad del ſanto varon , y conociendo que era varon de Dios , le reverenciò , y bolviò ſu Breve, y le rogó que vſaſſe del à ſu voluntad, y le quedò tan aficionado , y rendido , que de alli adelante los dos eran como vna alma , y vn coraçon. Deſpues viſitò à los pobres del Haſpital , y començò à ſervirlos; alli ſu cama era à los pies del enfermo,que eſtava en mayor peligro para adminiſtrar los Santos Sacramentos à los que tenian neceſsidad. A los pobres de San Lazaro dava por ſi miſmo la Santiſsima Comunion,recogia muchas limoſnas,parte que èl pedia por las puertas,y parte que le ofrecian,y repartiales por las carceles , y Hoſpitales, para exercitar la miſericordia,no ſolamente con las almas , ſino tambien con los cuerpos de los afligidos.

22 Mas pareciendo à nueſtro S.Franciſco,que para convertir à los Gentiles à nueſtra ſanta Fe,era neceſſario reformar primero las vidas de los Chriſtianos,y quitar de la Republica los eſcandalos , y tropieços que con ſu mala vida ponian à los infieles , determinò de predicar todos los Domingos,y Fieſtas por la mañana à los Portugueſes ; y aſsi lo hazia en la Igleſia de nueſtra Señora del Roſario,y deſpues de comer,à todos los Chriſtianos de la tierra : y demas deſto, ſe exercitava en enſeñar à los niños,y gente ruda la Doctrina Chriſtiana ;lo qual hizo con ſingular exemplo de humildad , devocion , y caridad ; porque ſiendo Nuncio Apoſtolico , y embiado del Sumo Pontifice con grandes poderes à la India , andava con vna campanilla por toda la Ciudad , y en las calles , y plaças alçava la voz , y dezia:*Fieles Chriſtianos, amigos de Ieſu-Chriſto, embiad vueſtros hijos , è hijas eſclavos , y eſclavas , à la ſanta Doctrina por amor de Dios.* A eſte pregon del Cielo,nunca oído en aquella tierra,fuè grande el numero de toda ſuerte de gente,que corria à oirle,y recibia ſus palabras como palabras de Dios ; y el ſanto varon ſe acomodava tanto à la capacidad de los oyentes,que para que mejor le entendieſſen , hablava el Portuguès como la gente de aquella tierra , trotado,y como negro que aprende à hablar;y en ſu lengua aquel lenguage parecia lenguage del Cielo, y edificava, compungia , y eſpantava à los que le oian, porque ſe les repreſentava el Apoſtol San Pablo , que con los Grie-

gos ſe hazia Griego, Hebreo con los Hebreos, y todo con todos. Por eſte medio de la Doctrina Chriſtiana fue increible el fruto que hizo San Franciſco en Goa, y de alli ſe derivò en las otras Provincias de India; porque los Padres de la Compañia, que deſpues le ſiguieron, por aviſo, y exemplo del miſmo Santo tomaron eſte ſanto exercicio con tanto fervor, que los cantàres mas ordinarios de los niños en las eſcuelas, de los caminantes en los caminos, de los que navegan en la mar, y de los que trabajan en ſus caſas, y en el campo, eran las oraciones de la Doctrina.

23 En eſtas ſantas ocupaciones gaſtò S. Franciſco cinco meſes, con vn incanſable fervor, y continuacion, con la qual favorecido, y alentado de la gracia del Señor, acabò lo que en muchos años parecia impoſsible poderſe acabar; porque la gente que ſe venia à confeſſar con èl fuè tanta que no podia dar recaudo à la dezima parte que le ſeguia. Comulgavanſe muchos à menudo, y las vidas de los que frequentavan los Sacramentos, eran muy diferentes de lo que antes ſolian ſer. No avia odios, ni diſcordias, ni vſuras, reſtituiaſe lo mal ganado, viſitavanſe los Hoſpitales, y repartianſe muchas, y grueſſas limoſnas; apartaronſe muchos Portugueſes de la mala amiſtad de ſus eſclavas, à las quales davan libertad, y à muchas caſavan. Finalmente, toda la Ciudad de Goa ſe trocò, y mejorò de tal manera, que no conociera ſu faz, ni dixera que era ella el que antes en tan feo, y tan miſerable eſtado la avia viſto.

24 Mas el glorioſo S. Franciſco aunque eſtava con el cuerpo en Goa, no dexava de penſar en la converſion de toda la India, y con la ſed inſaciable que tenia de ayudar à ſalvar las almas de toda aquella Gentilidad tratava amenudo con Dios, y conſigo miſmo de lo que avia de hazer para alumbrarlas, y ſacarlas del cautiverio del falſo Satanàs. Entendiò que en el Cabo de Comorin, que por otro nombre llaman la Peſqueria (porque ſe peſcan en ella las perlas) avia muy gran numero de Chriſtianos deſamparados de toda doctrina, y con ſolo nombre de Chriſtianos, los quales ſe avian bautizado mas por ſer ayudados, y defendidos de los Portugueſes, contra los Moros que los tenian oprimidos, que no por zelo, y deſeo de ſu ſalvacion; y por ſer la tierra eſtèril, y muy ſugeta à las injurias del Cielo, no avian tenido en muchos años Sacerdotes, y Maeſtros que los enſeñaſſen. Y juzgando que aquella neceſsidad era extrema, ò caſi extrema, y que no lo era la que la Ciudad de Goa tenia de preſencia, pidiò licencia al Obiſpo, y al Virrey, y ſe partiò para la Peſqueria, llevando conſigo al Hermano Franciſco de Manſilla, en el mes de Octubre del año de mil quinientos y quarenta y dos, y con el favor de nueſtro Señor llegò el mes de Noviembre con increibles fatigas, hambre, ſed deſnudez, y pobreza, anduvo por toda aquella tierra (que es de cinquenta leguas en largo) y viſitò treinta Villas, y aldeas que tiene, ſiempre à pie, y muchas vezes deſcalço, con tan gran fervor, y jubilo de ſu ſanto coraçon, que todo lo que trabajava, y hazia le parecia poco. Y à la medida de ſu trabajo fuè el fruto, que el Señor que le llevava, y le movia, obrò por èl; porque bautizò por ſus manos mas de quarenta mil perſonas, y huvo dia que bautizò todo vn lugar quedando tan canſado, que no podia alçar los braços, ni echar la palabra de la boca.

25 Murieron mas de mil criaturas, aviendo recibido el ſanto Bautiſmo, à las quales el Santo ſe encomendava, como à almas que yà gozavan de Dios nueſtro Señor. Enſeñò la Doctrina Chriſtiana la mañana à los niños, y la tarde à las niñas, con tanta perfeccion, que ellos la enſeñavan à ſus padres, y à los deudos, y conocidos, y eran tan zeloſos, que los acuſavan delante del Santo, ſi alguno dellos, vencido del enemigo, bolvia à ſus idolatrias, y tomavan los Idolos de ſus miſmos padres, los acoceavan, y eſcupian, y hazian pedaços, y nueſtro S. Franciſco guſtava dello para que los demonios, que avian ſido honrados, y muy adorados de los padres, fueſſen piſados, y abatidos de los hijos. Andava todo el año de lugar en lugar, proveyendo todo lo que le parecia neceſſario para alentar, y acreceentar aquella Chriſtiandad; y lo miſmo hazia por ſu parte el Hermano Franciſco Manſilla. Mas porque los lugares eran muchos, y ellos eran ſolos dos, y no podian ſatisfacer à tantas neceſsidades, eſcogiò en cada lugar vno, dos, ò tres hombres de mayor capacidad, y entendimiento, y de mejores coſtumbres, è inſtruyòlos muy de propoſito en la Religion Chriſtiana, y en la forma de bautizar, para que en ſu auſencia, y en los caſos vrgentes lo pudieſſen hazer; y por eſtos hombres, que en ſu lengua Malabar llaman Canacapoles, y en la nueſtra quiere dezir, Procuradores de la Igleſia remedió el Santo muchas coſas, y tuvo quien le ayudaſſe à cultivar aquella viña, que eſtava tan deſierta, y por labrar. Y para que el fruto fueſſe mayor, començó el Señor à iluſtrar à San Franciſco con muchos, y grandes milagros, de los quales hablaremos en ſu lugar; y eran tantos los enfermos Chriſtianos, y Gentiles que le llamavan para que los ſanaſſe, y era tanta la caridad, y dulçura con que atudia à ellos, que no podia darſe mano, y gaſtava todo el tiempo que avia de dar à otras coſas mayores. Y viendo que eſto le era grande eſtor-

vo, determinò de embiar à los enfermos q̃ estavan ausentes algunos muchachos de los mayores, y mas bien instruidos, para que hiziessen por el lo que él huviera de hazer (si pudiera) por si mismo. Los muchachos llevavan consigo alguna cosa de S. Francisco; como su Rosario, ò la Santa Cruz, ò Relicario que traía al cuello, llegados adonde estava el doliente, juntavan la vezindad, y hazian que todos los que allí estavã dixessen algunas vezes el Credo, y las otras oraciones de la Doctrina Christiana, y despues amonestavan al enfermo que tuviesse fe, y que recibiera salud, la qual Dios N. S. (dize el mismo S. en vna carta) por su infinita misericordia, y por la fe de los presentes, y propria suya dellos, les dava en el cuerpo, y en el alma; trayendolos por este medio al conocimiento, y obediencia de su santa Ley. Estas palabras son de San Francisco; atribuyendo por su humildad la salud que Dios dava por su intercession à los enfermos, à la fe dellos, y de los presentes.

27 Aquí tambien convirtiò à vn Bracmante viejo, que por sus letras, y supersticiones, y grande autoridad, era gran lazo de Satanás, y enemigo de la Religion Christiana; el qual convencido de San Francisco de sus engaños, y alumbrado con la luz del Cielo abriò los ojos de su entendimiento, y para conocer la verdad, y la abraçò con la voluntad, y se hizo Christiano, con admiracion, y espanto de los otros Bracmanes, y Gentiles, y por su exemplo se convirtieron muchos.

28 Dexando en la Pesquería la mejor orden que pudo, bolviò à Goa, para tratar con el Virrey, y con el Obispo algunas cosas importantes del servicio de nuestro Señor, y del acrecentamiento de aquella Christiandad; y luego en acabandolas, encomendando al Padre Paulo Carmete el cuydado, y govierno del nuevo Convento de Goa (que antes avia començado el P. Fr. Diego Barba para Seminario de los niños recien convertidos, y entonces por su instancia, y mandado del Rey D. Juan, se encargò del la Compañía) se tornò à la Pesquería, llevando consigo algunos Sacerdotes virtuosos seglares, y otros muchos bien enseñados, de los que se avian criado en el mismo Colegio de Goa. Llegò à la Pesquería, y repartiò los obreros que consigo llevava, y tuvo vna ocasion muy grãde para exercitar su caridad; porque los Badegas, gente feròz, y barbara, y enemiga de Christianos, entraron por toda aquella tierra, quemandola, y destruyendola, y los pobres Christianos fueron forçados à retirarse, por huir de sus manos, y à padecer muchas injurias, perdidas sus haziendas, y casas. Pero San Francisco con sus oraciones, valor, y prudencia, los remediò, y consolò, y procurò que de otras partes se les embiasse mantenimiento, y la provision necessaria, para que no pereciessen de hambre, y como buen Pastor, no dexò cosa por hazer para recoger aquellas ovejas de Christo, q̃ andavan descarriadas, y afligidas.

29 Despues passò al Reyno de Travancor, aviendo ganado primero la volũtad del mismo Rey, y alcançando del licencia, bautizò innumerables Gentiles sus vassallos de todos los pueblos que llaman Maehoas, y deseavan recibir la Fe de Christo, despues de averlos bien instruídos en los misterios de nuestra santa Religion, hizo que ellos mismos quebrassen todos sus Idolos, y echassen por tierra los Templos en que los avian adorado. Mas los demonios, para vengarse del Santo, y de los nuevos Christianos, incitaron à los Badegas, que de repente diessen en ellos; y assi sin pensar entraron los Barbaros, y dieron con su vista, y alaridos (que subian al Cielo) grande espanto à los lugares de los Christianos, que ni tenian armas para resistir, ni otro lugar donde se salvar. Pero en teniendo esta nueva San Francisco, hincadas las rodillas en tierra, y los ojos en el Cielo, hizo vna breve, y eficàz oracion, y solò sin armas, con vn animo de vencedor, y con rostro, y semblante del Señor, se opuso à aquel exercito, que estava armado, y furioso, y reprehendiendoles de infieles para con Dios, y de crueles para con los hombres, sin dar vn passo adelante, el exercito perdiò su braveza, y las fuerças, y bolviò atràs, sin hazer daño à la tierra, ni tocar à los Christianos; los quales con este favor, y amparo del Señor, quedaron mas confirmados en la Fe, y obedientes à San Francisco, y el Rey de Trovancor tan espantado, que mandò pregonar por todo su Reyno, que todos obedeciessen de allí adelante al gran Padre (que assí le llamava) como à su Real persona.

30 Pero aqui adonde fuè honrado de los buenos, no fuè menos perseguido de los malos; porque ademàs de las asechanças, y peligros de que el Señor le librò de los infieles, y que sentian à par de muerte la destruicion de sus Idolos, los mismos Christianos de nombre, y Gentiles en la vida, no pudiendo sufrir la reprehension de sus vicios publicos, y escandalosos, muchas vezes le buscaron para matarle, y pusieron fuego de noche à las casas donde se recogia. Mas el Señor estava con él, y le guardo, y con su gracia el Santo hizo grandissimo fruto en toda aquella tierra, edificando en ella muchas Iglesias, y alumbrando con su celestial doctrina aquellos pueblos, que le seguian cõ tanta anSia, y devocion, que le era necessario predicar en los campos; por el gran concurso de la gente que de todas partes venja à oirle.

31 Movidos del exemplo de los Para-

vas,y de los Machoas,los pueblos de la Isla de Manar desearon imitar à los vezinos,y hazerse todos Christianos, á los quales el Santo por no poder ir él en persona, embiò vno de los Sacerdotes sus compañeros,para que los bautizasse,y en vn pueblo llamado Petin se bautizaron muchos. Mas el Rey de Jafanapan,que era Gentil,y grande enemigo de Christianos,temiendo que su hermano mayor,à quien èl avia quitado el Reyno, se hiziesse Christiano,y con el favor de los Portugueses cobrasse el Reyno, mandò quemar aquel pueblo, y destruirle, y matar mas de seys cientas personas,que avian recibido el santo Bautismo.

32 En la Isla de Zeilan confirmò San Francisco al hijo segundo del Rey, que por averse hecho Christiano,estava con temor que el Rey su padre le mandaria matar,como avia hecho al hijo mayor,y á otras seys cientas personas,aviendo nuestro Señor con prodigios del Cielo, y de la tierra declarado la verdad de nuestra santa Religion; porque quando mataron al Principe, fuè vista vna Cruz de fuego en el Cielo, y la tierra en que fuè sepultado se abrió en forma de Cruz. Y aunque los Moros, y Gentiles procuravan encubrir el milagro, hinchèdo aquel lugar de tierra,siempre se tornó à abrir, y quedó la misma forma de Cruz.

33 De Zeilan fuè en peregrinacion à Malipur,donde està el sepulcro del glorioso Apostol Santo Tomè,y en este viage estuvo siete dias sin comer bocado, sustentandose de los regalos, y consolaciones divinas que el Señor por medio de su sagrado Apostol le concediò en todo el camino; y despues que llegò à Malipur, donde estuvo tres, ò quatro meses en casa del Vicario, gastando los dias en ganar las almas de sus proximos, y las noches casi todas en la Iglesia en oracion, suplicando al Señor con lagrimas, y encendidos deseos que pues le avia llevado á las Indias para alumbrar aquella Gentilidad tan ciega,y tan estendida por tantas,y tan distantes,y barbaras Provincias, que le diesse alguna partecilla del espiritu que avia dado à su Sātissimo Apostol Tomè(à quien èl proponia imitar)para recoger el fruto q̄ el Santo Apostol avia sembrado,y renovar la doctrina del Cielo que les avia enseñado: y al mismo Santo Apostol se encomendava con grande afecto, tomandole por guia, y Maestro, por Abogado, y Protector.

34 Aqui estando el Santo orando vna noche en la Iglesia,le maltratarō los demonios, y le dieron tantos, y tan duros golpes que estuvo malo dellos; pero estando bueno bolviò como valeroso soldado á la pelea, y aunque los demonios pretendieron espantarle,nunca pudieron,antes cobró tanto señoriò, y poder sobre ellos, que embiando à vn muchacho de los recien convertidos à vn hombre rico, y endemoniado que alli estava, le librò de su tirania, quedando el mismo demonio confuso, por ver que salia de aquel cuerpo,no por mandado del Santo, sino de vn muchacho de los que traìa consigo, y recien convertido.

35 De Santo Tomè passò à Malaca, principal Ciudad,y escala de la India,pero muy estragada de vicios, y muy olvidada de Dios; pero despues que començò à oir la doctrina del Cielo que el Santo les predicava,admirada por vna parte de la santidad de su vida,y por otra de la fama q̄ corria de sus milagros,huvo gran mudança en las vidas de los Christianos, y reformacion en las costumbres; aunque el Santo no dexò de avisarles en sus Sermones, que Dios los queria gravemente castigar,como los castigó con vn cerco apretado que tuvieron, y con vna pestilencia cruel que padecieron. Con este castigo se abrandaron, y con ver à su Santo Predicador tan zeloso de su bien, y tan humilde, que despues de aver trabajado, y fatigadose todo el dia, las noches se iva con vna campanilla por las calles,y plaças, rogando con alta voz à todos los Fieles, que encomendassen à nuestro Señor las almas del Purgatorio, è hiziessen oracion por ellas. Aqui tambien sanò à vn mancebo enfermo, mudo, y endemoniado.

36 Todo el Mundo le parecia poco à S. Francisco, y verdaderamente para su coraçon era pequeño, y el amor del Señor que ardia en su pecho, le hazia buscar nuevas ocasiones para encender en las almas el fuego de aquel mismo amor. Supo que en la Isla de Mazacar estava la materia dispuesta para pegar este fuego, y para ir à ella embarcòse para la Isla de Amboyno, que era el camino, donde hallò siete pueblos de Christianos sin ningun Sacerdote. Anduvolos todos, bautizando à los niños, y muchachos, sanando à los enfermos, y enterrando à los muertos;y aviendo llegado alli vna Armada de la nueva España, que traìa D. Fernando de Sossa, y de Tavara, muy maltratado, y con muchos enfermos, èl con su caridad los acogiò, curò, sirviò, y proveyò de todo lo que pudo, procurando que otros tambien los socorriessen con sus limosnas. Y porque vn Mercader muy rico se cansava de dar lo que el Santo le pedia (por ser tanto)para remedio de todos aquellos pobres enfermos, èl le avisò que alargasse la mano,porque muy en breve moriria en aquella Isla, y dexaria sus riquezas, las quales por mano de aquellos pobres podia embiar delante de si al Cielo. Creyòlo el Mercader è hizolo assi, y murió en breve,como el Santo se lo avia profetizado. El qual estando poco despues en la Isla de Ternate, tuvo revelacion de su muerte, y dixo à los que oian su Missa, que en

comendaſſen à Dios el alma de Juan de Arauz (que aſsi ſe llamava el Mercader) que era muerto en Amboyno, diſtante mas de ſeteta legua de Ternate. Con eſta Armada de Don Fernando de Soſſa venia vn Sacerdote Valenciano, llamado Cofme Torres hombre docto, y prudente, el qual en viendo à S. Francisco ſe le aficionò, como ſi viera vn Angel del Cielo, y deſpues en Goa entrò en la Compañia, y le imitò de tal manera, que vino a ſer vn varon Apoſtolico, y padre (deſpues del miſmo S. Francisco) de toda la Chriſtiandad del Japon, como adelante ſe dirà.

37 Oyò dezir el glorioſo S. Franciſco, que avia vna Iſla llamada del Moro, habitada de gente (cuyos antepaſſados avian ſido baptizados) pero tan fiera, y barbara, que no ſe podia tratar con ella, ſin notable peligro de la vida, y el determinò de ir à ella, por ayudar à aquellos hombres, en quienes apenas avia raſtro de Fe, ni de humanidad. Quiſſerole ſus amigos perſuadir que no fueſſe allà, repreſentandole la aſpereza, y fragoſidad, eſterilidad, y temblores de tierra, la beſtialidad de los naturales, que mas pare en monſtruos, y crueles fieras, que hombres; pues los hijos quitan la vida à los padres, y los padres à los hijos: pero ninguna coſa baſtò para divertirle de ſu intento, ni para hazer que tomaſſe algunas coſas que le davan contra la ponçoña (de la qual aquella gente tambien vſa para matar) porque tenia puеſta toda ſu eſperança en Dios, y armado con ella, y con la fuerça de ſu eſpiritu, corrió toda la Iſla, viſitando, y alhagando à los moradores, y con la hiz, y blandura del Evangelio los amanſò, y adomeſticò, andando entre ellos con vna admirable ſeguridad, y paz de ſu alma; y fueron tantos los regalos del Cielo que recibiò en aquella Iſla, que el miſmo dezia, que no ſe avia de llamar Iſla del Moro, ſino Iſla de Eſperança, y que ſi viviera muchos dias en ella, viniera à perder los ojos de puras lagrimas de conſuelo. Avienſe, pues, eſtado en las Iſlas del Moro, y dexado las coſas aſſentadas lo mejor que pudo, bolviò à Ternate, donde dió orden que ſe hizieſſe Caſa de la Compañia, para que los nueſtros mas facilmente pudieſſen acudir à la converſion de los Gentiles, y à la enſeñança de los Chriſtianos de todas aquellas Iſlas Malucas. De Ternate llegò al puerto de Amboyno, y ſe embarcò para Malaca, y alli hallò à dos Padres de la Compañia, que avian venido de Goa por orden, y ſe llamavan Juan de Veyra, y Juan de Ribera, y embiòlos à Ternate, para que viveſſen en la Caſa que el dexava començada.

38 Eſta vez que eſtuvò en Malaca le ſuçedió vna coſa que le hizo muy famoſo, y admirable en toda la India. Vino vna Armada del Rey de Azen de improviſo ſobre Malaca, no pudo tomar la fortaleza como penſava, pero quemò algunos navios de los Portugueſes, que eſtavan en el Puerto, y retiròſe. Procurò S. Franciſco que luego ſe reparaſſen, y apreſtaſſen algunas galeotas, que avian quedado rotas, y maltratadas, y que ſiguieſſen la Armada enemiga: y aunque huvo grandes dificultades, el las allanò, y animò à la gente, à quien parecia temeridad ir à pelear vnos pocos ſoldados Portugueſes con cinco mil Azenos, y Turcos, y ocho navios nueſtros con ſeſenta de los enemigos. Pero pudo tanto ſu autoridad, y la opinion de ſu ſantidad, que los Chriſtianos ſalieron de Malaca en buſca de los Barbaros, y eſtando toda la Ciudad ſuſpenſa, y en grã temor, y llorãdo la perdida de nueſtra Armada, S. Franciſco en vn Sermon les reprehendió, y avisò que hizieſſen gracias à Dios N. Sr. por la victoria que les avia dado, pintando el dia, y la hora, y el modo de la batalla, como ſi con los ojos la viera, y anunciãdoles quando avia de bolver nueſtra Armada victoriosa, y cargada de los deſpojos de los enemigos: y aſsi bolviò à Malaca con veinte y cinco naves de los Azenos, aviendo echado à fondo las demas, y muerto quatro mil dellos, con perdida de ſolos quatro Chriſtianos. Y como eſte caſo fuè tan ilustre, y tan ſabido, derramòſe por todas las Indias, è hizo muy eſclarecido à S. Franciſco: el qual eſtando aqui en Malaca, y de camino para Goa (adonde le llevava la obligacion de ſu oficio) por ver el eſtado de la Chriſtiandad, y los Padres, y Hermanos, que deſpues que el ſaliò della avian venido de Portugal para ayudarle, y repartirlos en varias partes. Tuvo noticia de las Iſlas del Japon, que dos años antes avian deſcubierto los Portugueſes, de ſu grandeza, numero, ſitio, diſtancia, Reyes, y Señores, y de ſus ingenios naturales, y coſtumbres, y principalmente de los errores que tienen en ſus ſectas, y falſa religion, y la diſpoſicion para recibir la verdadera de Chriſto nueſtro Redemptor. Eſta noticia le diò vn Japon llamado Angeto, q̃ vino deſde el Japon para comunicar con el Santo Padre los remordimientos de ſu conciencia, que le traian muy afligido, por algunos pecados que avia cometido en ſu mocedad; y no aviendo hallado remedio entre ſus Sacerdotes, le venia à buſcar, por aver entendido de algunos Portugueſes ſus enemigos q̃ era varon Santo, y amigo de Dios, y que ſin duda hallaria paz en ſu alma, ſi le obedeciеſſe. Con eſte intento llegò Angero, Gentil, y Japon à Malaca, y S. Franciſco le llevò conſigo à Goa, donde con dos criados ſuyos ſe hizo Chriſtiano, y ſe llamò Paulo de Santa Fe, por averle baptizado en el Colegio de S. Pablo de

la Compañia. Por la informacion que le dió el mismo Pueblo, se determinó el Santo de ir en persona al Japon para descubrir à aquella gente ciega los primeros resplandores del Evangelio, y sujetarla al yugo del Señor. Mas en sabiendose esta determinacion, no se puede facilmente creer el sentimiento que hizo toda la Ciudad; y los combates que le dieron los de dentro, y los de fuera para apartarle de aquella navegacion, por ser larga de mas de mil, y trecientas leguas, y peligrosa, por la alteracion, y braveza de los mares, y furia de los vientos, y multitud, y crueldad de los cosarios, proponiendole que no devia arriesgar su vida, de la qual dependia la vida de tantos, y el bien, y seguridad de aquella Christiandad. Ninguna cosa de las que se le dixeron, ni las lagrimas que muchos derramaron, pudieron hazer mella en aquel pecho invencible, que era como vna fuerte roca, que despide todas las ondas que la combaten del mar. Armado pues, de la confiança que tenia en Dios, y abrasado del zelo de su gloria, y de la salud de las almas, no hizo caso de las dificultades, peligros, y molestias de aquella navegacion; antes repartió luego los Padres, y Hermanos que avian venido de Portugal por los pueblos de Coulan, Santo Tome, Malaca, Malucas, Bazain, Ormuz (que en la Pesqueria yà estava el Padre Antonio Criminal) dandoles la orden de lo que cada vno avia de hazer en su puesto, y encargandoles mucho el cuydado que avian de tener, primero de su salvacion, y perfeccion, y despues de la de sus proximos, y el amor, y blanduras con que avian de ganar las voluntades de los infieles, para que se convirtiessen, y alentar à los nuevamente convertidos.

39 Dexó en Goa en su lugar, y como Vicario suyo, al Padre Pablo Camerte, instruyendole de todo lo que avia de hazer, y en el Japon Paulo de Santa Fe, nuevamente convertido, y con el Padre Cosme de Torres, y el Hermano Juan Fernandez, y algunos otros pocos compañeros, salió de Goa, y se hizo à la vela el mes de Abril del año de mil quinientos y quarenta, y nueve, y aviendo navegado prosperamente quarenta dias, tomò puerto en Malaca el postrer dia de Mayo. Alli mientras aguardava tiempo para navegar, no estuvo ocioso (porq su espiritu no lo podia estar) antes hizo cosas grandes, provechosas, y milagrosas; por no tener comodidad de nave Portuguesa en que passar al Japon; se embarcò en vn Junco de vn Capitan de China: que le prometió de llevarle al Japon, para donde partió de Malaca el dia de S. Juã Bautista de aquel año, y favorecido del viento del Espiritu Santo, que le llevava, tomò puerto en Japon en la Ciudad de Cangoxima, que era patria de Paulo de Santa Fe, el dia de la gloriosa Asumpcion de N. Señora. Echose bien de ver el favor del Señor en aquella navegacion: por los muchos, varios, y graves inpedimientos que el demonio puso para estorvarla; porque como el Capitan del Junco era de China, pretendia ir mas à su patria que al Japon, no haziendo caso de lo que avia prometido; y como era Gentil, tenia vn Idolo, ò demonio en la popa, á quien siempre consultava lo que avia de hazer, y el sucesso que avia de tener aquella navegacion: y el demonio, que le queria estorvar à S. Francisco, le dava las respuestas conforme á su intento; y aviendo caido, y ahogadose en la mar vna hija del Capitan, preguntando al demonio la causa de aquella desgracia: respondió, que no muriera la hija del Capitan, se huviera muerto vno de los compañeros de San Francisco, de China, que se llamava Manuel, y poco antes avia caido de lo alto de la nave en la bomba, y aunque se quebrantò, no muriò, Y con esto el Capitan, que sentia mucho la muerte de su hija, creyendo al demonio, tomò grande ojeriza contra el Santo, pareciendole que por su causa le avia venido tan grande desastre; mas S. Francisco con aquella grande, y segura confiança que tenia en Jesu Christo, sabiendo que es Señor de los mares, y de los vientos, y de los mismos demonios, nunca los temió, ni en tan graves, y presentes peligros hizo caso, dellos. Y assi el Señor contra la voluntad del Capitan del navio, le guiò de manera, que llegó (como diximos) al Japon, y surgió en el Puerto de Congoxima. Alli fue muy bien recibido de los deudos, y amigos de Pablo, y del mismo Magistrado, maravillandose todos de ver Sacerdotes Christianos en su tierra, venidos de Europa, no por especieria, oro, ò plata, piedras, y perlas preciosas, sino por llevarles la luz del Cielo, y sacarles de las tinieblas de sus errores.

40 Convirtiosse à nuestra Santa Fé la muger, y vna hija, y muchos deudos, y amigos de Pablo; y aviendo alcançado del Rey de Saxumia licencia para que sus Vassallos libremente se pudiessen hazer Christianos, muchos, y entre ellos dos Bonzos (que son sus Sacerdotes) recibieron el agua del santo Bautismo, sin contradicion del pueblo, ni repugnancia de los suyos. Creció despues mas el numero de los que se convirtieron, por los milagros que Dios obró en Cangoxima por S. Francisco, porque alli resucitò vna hija de vn Cavallero rico Gentil, y sanò à vn leproso, y la gente admirada de tan grandes maravillas començò à mirarle, y reverenciarle como à hombre venido del Cielo. Pero los Bonzos temiendo que con la predicacion del Evangelio su falsa religion caeria, y sus rentas, y limosnas se menoscabarian, persuadieron al Rey, que mandasse so graves penas, que en su tierra todos

guar-

guardaſſen ſu antigua religion, y no recibieſſen la que San Francisco predicava. El aviendo gaſtado, y eſperado vn año, padeciendo graviſsimas injurias, è incomodidades, dexando alli à Pablo con ochocientos nuevos Chriſtianos, muy afligidos porque los dexava, ſe partiò con ſus compañeros para Firando, donde en pocos dias ſe hizieron Chriſtianos cien perſonas, das quales encomendò al Padre Coſme de Torres, y èl con Juan Fernandez ſe fuè à la Ciudad de Amaguiche, que es grande, rica, y populoſa. Aqui les predicava cada dia en las plaças, y aunque concurria mucha gente, y vnos le oìan con guſto, y otros con diſguſto, y muchos hazian burla dèl, teniendole por inſenſato, y como à tal le tratavan, y los muchachos, y la gente del pueblo le perſeguian, y mofavan de lo que avia predicado; mas alguna gente cuerda, y principal, admirada de la paciencia, y manſedumbre del Santo Padre, le oyò en ſus caſas, y el miſmo Rey de Amagunche le llamò, y quiſo oir ſu doctrina, pero no la recibiò. Mas aviendo entendido que la cabeça de todo el Japon era la Ciudad de Meaco, à cuyo Rey reſpetavan, y obedecian los otros Reyes, y ſeñores, ſe reſolviò de ir à Meaco para alcançar del Rey vna proviſion para predicar por todo el Japon la Ley Evangelica. Eſtà diſtante Meaco de Amagunche, por camino drecho, como cinquenta leguas, pero ay tantos pantanos, y montes; y malos paſſos en el camino, que es menester rodear, y alargarſſe mas; y por ſer el coraçon del Invierno, y los frios muy recios, eſtava lleno de nieve, y de yelo, è inquieto con las guerras, y mal ſeguro de ladrones. El ſanto Varon no ſabia el camino, y ſu miſmo trage, y veſtido de pobre le hazia deſpreciable en los ojos de aquella gente, que ſe precia mucho, y pone ſu honra en veſtirſe bien. Todas eſtas dificultades venciò el fervoroſo animo, y la caridad encendida deſte ſanto varon. Concertòſe con vn Japon, que iva à cavallo para Meaco, que le acompañaria, y ſerviria como lacayo por todo el camino, con que le llevaſſe configo haſta ponerle en aquella Ciudad. El Japon iva en ſu cavallo, y muchas vezes corriendo, por el peligro de los ladrones, y S. Francisco cargado de los ornamentos para dezir Miſſa, y de otro hato de ſu amo, iva trás èl à pie por la nieve, y muchas vezes deſcalço, por los pantanos, y rios que avia de paſſar, y laſtimandoſe los pies con las piedras, y eſpinas que topava; mas iva tan enagenado, y como fuera de ſi, y tan tranſportado en Dios que no parecia que ſentia algun trabajo, ni las vozes, y grituria que algunas vezes le davan los Japones por el camino, por verle tan pobre, y eſtrangero, y tenerle por hombre loco, y ſin juizio. Llegado à Meaco, nunca pudo aver audiencia del Rey, porque las guardas no le dexaron entrar, haziendo burla de ſu perſona. Quiſo predicar en la Ciudad, mas eſtava tan alvorotada, y con tanto temor de guerra, que le pareciò al Santo que no ſeria oìdo, y encomendandoſe à nueſtro Señor, ſe reſolviò de bolverſe à Amanguiche, por ſer Ciudad muy principal (como diximos) y tener eſperança de mas copioſa coſecha, y bolviò con el miſmo trabajo, è incomodidad que avia venido.

41 En Amanguiche ſe fuè al Rey, y luego le dieron entrada, y fuè recibido dèl con gran corteſia, y humildad, eſpecialmente deſpues que le diò las cartas del Virrey, y Obiſpo de la India, y algunos preſentes, que aunque no eran de mucho valor; mas por ſer de coſas nuevas, y no viſtas en aquella tierra, fueron muy eſtimadas del Rey, el qual por correſponder al Santo le ofrecio buena cantidad de oro, y plata, mas èl no la quiſo recibir, diziendo, que no avia venido de tan lexas tierras por coſa alguna de la tierra, mas por ſolo llevar el alma de ſu Alteza, y las de ſus Vaſſallos al Cielo, enſeñandoles el camino para ir allà, que era el conocimiento, y obediencia de vn Dios ſolo, y verdadero Criador de todas las coſas, y de ſu vnigenito Hijo Jeſu-Chriſto, y que para eſto le ſuplicava que le dieſſe licencia para predicar, y mandaſſe pregonar que todos ſus Vaſſallos que quiſieſſen, podian libremente recibir la Religion Chriſtiana. El Rey quedò tan pagado del Santo, y del menoſprecio del oro, y plata qui le avia recibido, y èl no avia querido recibir, que le concediò luego todo lo que avia pedido, y juntamente vn Monaſterio de Bonzos, que eſtava vazio, para que pudieſſe en èl hablar.

42 Con eſta buena gracia, y liberalidad del Rey, la gente de Amanguiche cobrò eſtima de la perſona del Santo Varon, y de la doctrina que enſeñava. Venian muchos à oirle quãdo predicava (que era dos vezes al dia) y à preguntarle varias coſas acerca de lo que avia enſeñado, y de los miſterios de nueſtra Santa Religion; y tambien venian al Monaſterio donde morava, Bonzos, y Bonzas (que ſon ſus Religioſos, y Religioſas) y muchos Cavalleros, y gente noble, proponiendole tantas dudas, que le teniam caſi toda la noche ſin dexarle repoſar. Y aunque gaſtò muchos dias en eſto, y los Japones moſtravan que les quadrava, y era conforme à razon lo que el Santo Padre les enſeñava, ninguno ſe movia à ſer Chriſtiano (por ſer coſa muy diferente parecerles bien lo bueno, y ponerlo por obra) haſta que vn dia predicando en la plaça el Hermano Juan Fernandez, compañero de San Francisco, vn Japon que avia venido à oirle el Sermon, y era mogo libre, y de

semblante; hizo burla del, y para mayor oprobrio le escupio en la cara. El Hermano sin turbarse limpiadosela con esfuerço prosiguiò su Sermon con la misma serenidad, y semblante que antes. Viò esto otro de los oyentes, y pareciendole que aquella paciencia, y sufrimiento del Hermano era cosa mas Divina que humana, y que no podia dexar de ser verdadera la Ley que predicava, pues le enseñava, y dava virtud para ser tan manso, y llevar con tanta serenidad la injuria que se le avia hecho, vino luego à buscar à San Francisco, y le pidiò que le hiziesse Christiano, y fue el primero que esta vez recibiò la Fè en Amanguiche, para que se vea quanta mas fuerça tienen los exemplos de paciencia, que las palabras. Tras este se siguieron otros muchos, y entre ellos vn moço muy docto exercitado en todas las sectas del Japon, que recibiò el Bautismo, y se llamò Lorenço, y se determinò de entrar en la Compañia, y consagrarse del todo à Dios, y fue vno de los mayores ministros que su Divina Magestad tomó para convertir à los Japones, y amplificar su santa Religion en aquel Reyno. Fuè tanto el fruto que se hizo en Amanguiche, que en espacio de vn año se bautizaron tres mil personas, y entre ellas algunas doctas; y de grande ingenio, que disputavan con los Bonzos, y los convencian de sus errores. Creciero tanto en la virtud, y piedad aquellos Christianos, que en veinte y cinco años de torvellinos, y tempestades, que despues padecieron, faltandoles padres, y Maestros que los amparassen, y enseñassen, ellos mismos se fueron Maestros entre si, y conservaron la doctrina que de San Francisco avian recibido.

43 Era yà tan grande la fama que por todo el Japon se avia estendido de la santidad, y excelencia de su persona, que el Rey de Bungo, hombre prudentissimo, y muy poderoso, y estimado, le embiò à rogar que le viesse, y el Santo fuè acompañado de muchos Portugueses que le quisieron honrar, assi por mostrarlo que le estimavan, como por acreditar mas la doctrina que enseñava, y amplificar nuestra Santa Religion. Fuè recibido del Rey de Bungo cõ extraordinario aparato, y benevolencia. Disputò delante del, y de toda su Corte muchas vezes con los Bonzos, que vna vez vinieron à la disputa en numero de tres mil, escogiendo à los mas sabios, y famosos entre ellos, para que hablassen. Todos quedaron convencidos, avergonçados, y corridos, sin que ninguno supiesse responder, ò replicar à lo que dezia San Francisco; y el mismo Rey, y toda la gente admirada de la verdad que enseñava, y de la eficacia, y modestia con que la enseñava, entendiendo que aquella no era doctrina humana, sino venida de arriba. Mas estando San Francisco ocupado con el Rey de Bungo de Amanguiche, donde avia quedado el Padre Cosme de Torres para cultivar aquella viña, al mejor tiempo se armò vn nublado que la apedreò: porque el mismo Rey de Amanguiche fue despojado del Reyno de vn vassallo suyo, y se matò con sus manos, temiendo caer en las de su enemigo, y la nueva Iglesia del Señor padeciò mucho, aunque con su gracia passò presto aquella tempestad: porque el Reyno de Amanguiche se diò à vn hermano del Rey de Bungo, que à suplicacion de San Francisco, y recomendacion del Rey su hermano amparò, y favoreciò à los Christianos, como lo hizo el mismo Rey de Bungo en su Reyno, y en los otros que despues poseyò, dando casa propria, en que morassen, à los compañeros del Santo, y licencia para que sus vassallos pudiessen hazerse Christianos; y aunque el mismo Rey no se bautizò luego, sino despues de muchos años, pero quando recibiò el agua del Bautismo, tomò el nombre de Francisco por amor, y memoria del Santo, que avia sido el primero que alumbrò su Reyno con la luz del Cielo. El qual se determinò de bolver à la India, lo vno, para embiar de allá mas obreros al Japon, que llevassen adelante lo que èl avia començado, lo segundo, por aver entendido de los mismos Bonzos, que su religion avia tenido principio, y manado como de su fuente de la China, y que hasta que los Chinos recibiessen la Fè de Christo, ellos no la recibirian; y assi se determinò de ir èl por su persona à la China, para que rendida aquella fortaleza (y como Alcaçar) mas facilmente pudiesse sujetar à los Japones. Lo tercero, porque como èl era superior, y cabeça de todos los de la Compañia que estavan derramados por tantas, y tan diversas partes de la India, y S. Ignacio le avia encomendado el cuydado, y govierno dellos, queria verlos, y ayudarlos, para dar buena cuenta à Dios, y à su Ministro de lo que estava à su cargo. Con esta resolucion se despidiò del Rey de Bungo, y de los otros amigos, y dexando al Padre Cosme de Torres el cuydado de las Iglesias que avia edificado, y de toda aquella nueva Christiandad, se embarcò el mes de Noviembre del año de mil quinientos y cincuenta y vno, llevando consigo dos Japones que èl avia bautizado, y se llamavan el vno Mateo, y el otro Bernardo, que fue el primero que se convirtiò en Cangaxima, de los quales Matheo muriò en la India, y Bernardo vino á Roma, y fue de la Compañia, y tornando à la India, acabò santamente su vida en el Colegio de Coimbra.

44 Embarcòse en la nao de Duarte de Gama que iva à Chincheo, y tuvo vna brava.

va, y horrible tempeſtad en aquella navegacion; mas el Señor por las oraciones del Santo ſalvò la nave, que ſe tenia por perdida, y el batel della, que con dos Moros (otros dizen que avia quinze perſonas en èl) arrebatado de la furia de los vientos avia deſaparecido, bolviò (contra el parecer, y eſperança de todos los marineros) por ſi miſmo à la nave como San Franciſco lo avia profetizado: el qual fuè viſto en el batel de los miſmos Moros, que andavan en èl, y guiava el barco, y le llevava à la nave, en la qual realmente en ſu propria perſona eſtava San Franciſco, à cuyos pies ſe poſtraron los Moros, y ſe hizieron Chriſtianos movidos de tan grande, y tan evidente milagro.

45 En Chincheo entrò en la nave de Diego Pereyra, grande, y antiguo amigo ſuyo, y con proſperos vientos llegò à Malaca, donde fuè recibido con increible alegria, y regozijo de toda la Ciudad, que vino en proceſsion à la Igleſia de la Compañia, para hazer gracias à nueſtro Señor por averles dexado vèr otra vez al Santo: el qual de alli paſſando por Cochin, y viſitando à ſus Hermanos, llegò à Goa, y antes de entrar en caſa ſe fuè al Hoſpital, para viſitar, y conſolar à los enfermos, y deſpues ſe vino al Colegio, y hallando que vno de ſus hijos eſtava muy malo, y caſi deſahuciado, y para morir, poniendo ſobre èl ſus manos, y diziendo vn Evangelio, le diò entera ſalud. Abraçó à todos ſus hijos con amor de verdadero, y benigniſsimo padre, y ellos le abraçaron, y reverenciaron como à Padre Santo, y hombre venido del Cielo. Hallò las coſas de la Chriſtiandad en todas partes muy acreditadas, y que nueſtra ſanta Religion florecia en la India; y aviendo diſpueſto las coſas, y dado la orden que le pareciò, y concertado con el Virrey que embiaſſe à Diego Pereyra por Embaxador del Rey de Portugal, con vn rico preſente al Rey de la China, y que èl iria como compañero del Embaxador, para poder entrar con eſta color, y tentar el vado, y vèr la diſpoſicion que avia en aquel Reyno tan rico, tan poblado, tan eſtendido, y tan ciego, y ſepultado en las tinieblas de la ignorancia, e idolatria. Nombrò por Superior de todos los de la Compañia de la India al Padre Gaſpar Barceo, Flamenco, y antes de partir ſe echò à ſus pies, diziendole, que èl tambien eſtava à ſu obediencia, llorando todos los circunſtantes ſu partida, con tan copioſas, y amargas lagrimas, como los que adivinavan que no le avian de ver mas.

46 Saliò de Goa mediado Abril del año de mil, quinientos y cinquenta y dos, en la nao de Diego Pereyra, que avia hecho grandes gaſtos para aquella jornada, è iva con gran voluntad à ella, por ſervir à Dios, y à ſu Rey, y acompañar à San Franciſco. Llevava en ſu compañia al Padre Balthaſar Gago, y al Hermano Pedro de Alcaceva, para embiarlos deſde Malaca al Japon à ayudar al Padre Coſme de Torres. Para el viage que hazia à China, ſolamente tomò por compañeros vn Hermano que ſe dezia Alexo de Herrer; y vn moço natural de la China, por nombre Antonio de Santa Fè, que ſe avia criado en el Colegio de San Pablo de Goa. Antes de llegar à Malaca tuvieron vna recia tempeſtad, en que ſe davan yà por muertos, aplacòla nueſtro Señor por las oraciones del Santo Padre, y de alli adelante tuvieron mucha ſerenidad, y bonança, haſta llegar à Malaca. Pero aqui tuvo San Franciſco mas contrarios vientos, y mas brava tormenta que en la mar, porque el Governador de Malaca por cierto diſguſto antiguo que avia tenido con Diego Pereyra (que como diximos iva por Embaxador al Rey de la China) peſandole mucho de la honra, y del provecho del que tenia por enemigo, le eſtorvò aquella jornada con tanta fuerça, y violencia que todos los medios que tomò San Franciſco de ſumiſsion, ruegos, promeſas, amenaças, y excomuniones (que como Legado Apoſtolico fulminò contra èl) no fueron parte para ſoſſegar, y poner en razon el animo obſtinado, y mas duro que el azero del Governador; y aſsi quedò en Malaca Diego Pereyra, y ſe cortò el hilo, y traça de la embaxada que avian de hazer en la China. Mas San Franciſco, aunque ſintiò mucho (como era razon) aquel impedimento de la predicacion Evangelica, y de la facilidad con que penſava entrar en la China, no deſmayò, antes conſolando à Diego Pereyra, y aſſegurandole que todo aquel daño que padecia reſultaria en mayor acrecentamiento de ſu honra, y hazienda, y amenaçando al Governador con la ira de Dios, y con el caſtigo que preſto vendria ſobre èl, saliò de Malaca, y en ſaliendo, ſacudiò el polvo de los çapatos, como Chriſto nueſtro Señor mandò à los Diſcipulos que hizieſſen, quando no fueſſen bien recibidos en alguna Ciudad. Lo que el Santo anunciò ſe cumpliò al pie de la letra, porque Diego Pereyra deſpues fuè muy honrado, y acrecentado del Rey de Portugal, y el Governador de Malaca, por juſto juizio del Cielo, dentro de pocos meſes fuè preſo en Goa, y deſde alli llevado à Portugal, y confiſcados todos ſus bienes, muriò en vna carcel pobre, y miſerablemente.

47 Llegò S. Franciſco á la Iſla de Sanchoan, que eſtà como treinta leguas de la China, con gran deſeo de hallar algun camino para entrar en aquel Reyno, que tie-

ne la puerta tan cerrada para todos los eſtrangeros, que ay pena de muerte á qualquiera eſtrangero que entrár en el Reyno ſin licencia, y à qualquiera China que le metiere; y guardan eſta ley con gran rigor, y no faltavan exemplos freſcos que ſe contavan. Deſpues de aver tentado varias coſas ſin fruto, finalmente ſe concertò con vn Mercader China, que ſecretamente le llevaſſe al Puerto de Canton, que es la primera Ciudad de la China, y que aviendole tenido eſcondido en ſu caſa tres, ò quatro dias, vna noche le puſieſſe à las puertas de la Ciudad, y le dexaſſe alli á ſus aventuras; y San Franciſco le ofreciò de darle como ducientos ducados de pimienta, que para eſte efecto le avian dado los Portugueſes. Todo eſto tenia grandes dificultades, y peligros, mas el animo de San Franciſco, como ardia en vivas llamas de amor del Señor, en ninguna coſa reparava, ni hazia caſo de tormentos, y muerte, porque ninguna coſa mas deſeava, que dar la vida, y mil vidas que tuviera en tan glorioſa empreſa por ſu amor. Quedò San Franciſco muy alegre con el concierto, viendo que ſe le deſcubria camino para lo que tanto deſeava, y porque no le fueſſe impedimento para ſu entrada, tornó à embiar el Hermano que avia traído de la India (porque andava muy falto de ſalud) con los navios de los Portugueſes, que avian yà negociado, y ſe bolvian à Malaca, y el moço China, algunos creen que le embiò adelante para hallarſe mas deſembaraçado, y ſolo, y poder entrar en la China con mayor ſecreto, y ſeguridad del Mercader. Pero el Señor ſe contentò deſte deſeo, y quiſo mas remunerarle los trabajos inmenſos que haſta allí avia padecido por ſu amor, que ponerle en ocaſion de padecer otros mayores. Aceptò por entonces ſu voluntad, y dexo de abrir puerta à la China, que eſtava tan cerrada, para hazerlo deſpues de ſus merecimientos, y oraciones, y el ſanto varon alcançaſſe muerto lo que no pudo ſiendo vivo; porque poco deſpues que muriò ſe facilitò à los Portugueſes en Meaco, y Caton el trato con los Chinas, y algunos Padres de la Compañia hijos de San Franciſco, han entrado en aquel Reyno, y viven en èl con ſeguridad, cada dia eſperamos que crecerà mas aquella Chriſtiandad con tan buen interceſſor como San Franciſco Xavier.

48 El Mercader China no cumpliò ſu palabra, y Dios embiò à ſu ſiervo vna calẽtura, y aunque mejorò, nunca pudo convalecer bien della, antes recayò, y entendiò que el Sr. le queria llevar para ſi, y cumplirle otros deſeos mas encendidos, que poco antes le avia dado, de dexar el cuerpo mortal en la tierra, è irſe al Cielo à gozar de ſu bienaventurada viſta, con las quales los otros deſeos de trabajar, y padecer ſe ivan imitando. Tuvo revelacion, de ſu muerte, y eſtando en aquella Iſla en vna choza, ò enramada, que ſe avia armado en lo alto de vn monte, deſamparado de los hombres, falto de todas las coſas neceſſarias para ſu ſalud, pero muy acompañado del Señor, y de los Angeles, y lleno de dulçuras, y conſolaciones del Cielo, por verſe en tan extremada pobreza (coſa que èl tanto avia deſeado) repitiendo muchas vezes el dulciſsimo nombre de JESUS, y de MARIA, y haziendo vnos tiernos, y amoroſos coloquios con el Señor, dió ſu bendita alma al que para tanta gloria ſuya, y bien del Mundo la avia criado.

49 Eſta es vna breve ſuma de las peregrinaciones de S. Franciſco, eſta vna tela ſencilla, texida de ſus trabajos, de ſu vida, y muerte. Mas quien podrà explicar las labores que el ſumo Artifice labrò en eſta tela? Las gracias, y dones que pintò en eſte lienço? Las heroicas, y Divinas virtudes con que adornò, y enriqueciò el alma deſte gran ſiervo ſuyo? Que ſon tantas, y tan admirables, que lengua de Angel ſeria menester para poderlas referir. Què humildad tan profunda! Que obediencia tan perfecta! Que menoſprecio de todas las coſas de la tierra, y què aprecio de las del Cielo! Què oracion! Què mortificacion! Que paciencia, y alegria en las perſecuciones! Què fortaleza, confiança, y ſeguridad en los peligros! Qué fuego de amor Divino, y que ſed de padecer, y morir por Chriſto, y por la ſalud de ſus hermanos, ſin verſe jamàs harto de trabajos, y anguſtias! Que anchura, y capacidad de coraçon à quien todo el Mundo era corto, y angoſto! Què dirè de los privilegios con que Dios le hizo mas que hombre, y ſuperior de los demonios, y de las enfermedades, de los mares, vientos, y tempeſtades? Què de aquella luz Soberana, y celeſtial con que alumbrada ſu alma, veìa las coſas auſentes, como ſi eſtuvieran ante ſus ojos, y las que avian de venir, como las preſentes, y leìa los coraçones de los que tratavan con èl? Què de los muchos, y grandes milagros con que le glorificò Dios en el Cielo, y en la tierra? Deſembolvamos eſte lienço, deſpleguemos eſtas labores, deſcubramos eſta tabla, en que Dios ſacò vna imagen acabada de ſu gracia, y vn perfecto retrato de todas las virtudes, y comencemos por la humildad, que es el alma, madre, y fundamento de todas.

50 Era muy amigo (como avemos viſto) de ſervir en los Hoſpitales à los enfermos, y ſiempre ſe inclinava, y acudia à los enfermos mas baxos, y viles. Viniendo de Roma para Portugal con el Embaxador

Don Pedro Maſcareñas, en todo aquel camino ſe ocupava en ayudar à los otros que ivan en ſu compañia, dandoles el mejor lugar, apoſento, y cama, y teniendo cuenta de dar de comer à las cavalgaduras. Quando ſe embarcó para la India, nunca los Miniſtros del Rey pudieron acabar con èl (como diximos) que tomaſſe vn criado que le ſirvieſſe, antes èl miſmo ſirviò en la nave à todos los que tenian neceſsidad, y ſe querian aprovechar de ſu trabajo. Llegado à Goa, ſe poſtrò à los pies del Obiſpo, y le diò el Breve del Papa, en que le hazia ſu Nuncio Apoſtolico por toda la India, diziendole, que no vſaria del mas de quando fueſſe ſu voluntad. Con eſta miſma humildad nunca deſcubrió à nadie que tuvieſſe tal Breve, ni la peteſtad de Legado Apoſtolico, ſino al dicho Obiſpo, y deſpues en Malaca, quando iva à la China, para atemorizar al Governador de Malaca, que le eſtorvava la jornada, y vér ſi con las cenſuras Eccleſiaſticas le podia reportar. Siendo èl, como era, ſuperior de los otros Sacerdotes, y Vicarios de los Obiſpos los honrava, y y reverẽciava, y obedecia como ſi fueran ſus ſuperiores, y eſte reſpeto encomendava mucho à los de la Compañia; y que no predicaſſen, ni exercitaſſen ſus Miniſterios ſin beneplacito, y bendicion de los Prelados, y que Dios ha puesto en ſu Igleſia; y dezia que deſta madera aviamos de quebrar la cabeça de Satanàs, que es cabeça de los ſobervios. Teniante comunmente todos por Santo, y con eſte nombre le llamavan, y èl ſe tenia por el mayor de los pecadores. Y en vna carta que eſcriviò à Diego Pereyra, conſolandole por averſe eſtorvado la jornada de la China, dize, que por ſus grandes pecados Dios lo avia permitido, y que èl ſolo tenia la culpa, pues avian ſido tantas, y tan graves las ſuyas, que no ſolamente avian hecho daño à ſi, ſino tambien al miſmo Diego Pereyra. En otra carta que eſcrivió de Cangaxima à los Hermanos de la India, les dize, que le cumplia mucho darles cuenta de vn grande cuydado en que vivia, para que en ſus ſacrificios, y oraciones le ayudaſſen; y era el cuydado, que fiẽdo todos ſus pecados, y continuas maldades manifieſtas à Dios, temia mucho que no aviendo en ſu alma, y vida vna gran enmienda, le ſuſpendieſſe el Señor la Divina gracia, tan neceſſaria para le començar à ſervir en aquellas partes con perſeverancia haſta el fin. Y en otra carta, atribuyendo todas las mercedes que Dios le hazia à las oraciones de los Hermanos les dize: *Las recreaciones que en eſtas partes tengo, ſon, acordarme muchas vezes de voſotros, caríſsimo Hermano, y del tiempo que por la miſericordia del Señor os conocì, y conversè: ſiento dentro en mi alma quanto por mi culpa perdì en no aprovecharme de las mercedes, que nueſtro Señor os ha comunicado. Hazeme el miſmo Señor tantas miſericordias en eſtas partes por vueſtras oraciones, por la memoria continua que teneys de encomendarme à èl, y reconozco que por vueſtra interceſsion me dà el Señor à ſentir la inmenſidad de mis pecados, y fuerças para andar entre eſta Gentilidad. De todo lo qual doy muchas gracias à la Divina Mageſtad, y à voſotros, caríſsimos Hermanos mios, y agradezco mucho eſta gran caridad.* Huia de la honra, y de ſus alabanças con tanto cuydado, como otros huyen de la afrenta, y del vituperio. Y quando alguno dezia coſa que redundaſſe en ſu loor, ſe ponia colorado, y quedava vergonçoſo, y corrido. Encubria con maravilloſo artificio ſus virtudes, y los milagros que Dios obrava por èl, atribuyendolos à la ſe, y devocion de los que de la mano del Señor recibian aquel beneficio. Ninguna coſa encomendava mas vezes, y con mayor encarecimiento à ſus ſubditos, que el eſtudio de la verdadera humildad, afirmando que ninguno puede ſer legitimo hijo de la Compañia de Jeſus, ni ſervir en ella fielmente al Señor, ſino el que fuere deſpreciador de ſi miſmo, y conociere bien ſu poquedad, y baxeza: porque dezia, que la arrogancia, y vana perſumpcion de ſi miſmo, es el veneno de toda virtud, y enemiga del inſtituto, y perfeccion de la Compañia: y aſsi en vna epiſtola eſcriviendo del Japon à los Padres, y Hermanos de Goa, les dize: *Exercitaos con gran cuydado en la humildad, y venceos en todas las coſas que nueſtra naturaleza depravada aborrece, y trabajad mucho por conoceros perfectamente con la Divina gracia; porque el conocimiento de ſi miſmo, es como ama, que cria la confiança en Dios, y como madre de la humildad Chriſtiana.*

31 Deſte miſmo afecto de humildad naciò en S. Franciſco aquella perfecta obediencia que tuvo à todos los Superiores, y eſpecialmente à San Ignacio, que fuè tan grande, que en diziendole que ſe partieſſe de Roma para la India, porque Dios le llamava, y ſe queria ſervir dèl, luego baxò la cabeça, y con grande alegria ſe ofreciò al trabajo, y ſe partió otro dia, con no eſtàr aun confirmada la Compañia, ni ſer San Ignacio Prepoſito General, ſino ſolo perſona à quien todos, como à Padre, y Maeſtro voluntariamente reſpetavan. Y con eſta miſma obediencia recibia todas las ordenes que el Santo Padre Ignacio deſde Roma à la India le embiava, como venidas del Cielo; y en vna carta que San Francico deſde la India eſcrivió à San Ignac-

cio

Dios le dize, que aunque estava seis mil leguas lexos, è yà viejo, y cano, y no pensava verle, sino en el Cielo, pero que si le mandasse bolver à Roma, luego bolveria, sin que los mares, vientos, y tempestades se lo estorvassen. Y quando mandava alguna cosa à sus subditos, solia añadir: *Mirad que os mando esto por la reverencia, y obediencia que teneys à nuestro Santo Padre Ignacio*; mostrando en esto su humildad, y el respeto que tenia à su Santo Padre, pues queria que le obedeciessen à èl por su respeto. La qual humildad no menos resplandecia en escrivir à San Ignacio las cartas de rodillas: tanta era su humildad propria, y la estima que tenia de la santidad de su Padre.

52 Esta misma humildad de San Francisco resplandeciò mucho en el amor de la santa pobreza, como quien tan bien sabia las riquezas que se encierran en ella, y la seguridad de animo que dà à los que la abraçan por Christo, librandolos del cautiverio, y dura servidumbre de la codicia, y proveyèdolos sin cuydado de lo que han menester, teniendolo todo, por averlo dexado todo por aquel Señor, que siendo riquissimo, se hizo pobre para enriquezernos con su pobreza. Llegado à Lisboa, no quiso aceptar la casa, ni la comida que el Rey le ofrecia, sino fuesse al Hospital, pidiendo de puerta en puerta su pobre comida. Despues que se embarcò para la India, nunca el Governador Martin de Sossa pudo acabar con èl que comiesse en su mesa (como se dixo arriba) porque en la mar, y en la tierra siempre vivió de limosna para su comida, y vestido. En la misma Ciudad de Goa, donde no le faltàra lo que quisiera, gustava mas de pedirlo por amor de Dios, por el afecto grande que tenia à la santa pobreza. Trayendo en la India una media loba vieja, y rota sus amigos le hizieron hazer una nueva, y no aviendo querido vestirsela por ningun caso, con cierto engaño (sin saberlo èl) se la hizieron vestir. Quando lo supo, y se viò vestido con la media loba nueva, tanto los importunò, que le huvieron de bolver la vieja. Quando fue al Cabo de Comorin, ò Pesquera, fue con suma pobreza, y desnudez, andando muchas vezes descalço, y lo mismo hizo en Japon, yendo corriendo trás los cavallos; desabrigado, y casi desnudo, y traspassado de los yelos, y estremados frios del Invierno. Y quando bolviò del Japon à Goa, traìa un sombrero viejo, la camisa rota, la loba hecha pedaços, y remendada, como quien triunfava de la abundancia, y de la vanidad de los hijos deste siglo; porque su regalo, y deleyte era ser pobre, y vivir como pobre: y assi en una carta que escrive del Japon à sus hijos que estavan en Goa, les dize estas palabras: *Yà avemos llegado por singular gracia de Dios al Iapon, donde ay falta grande de todas las cosas, lo qual tengo por particular beneficio de la providencia del Señor, porque en los otros lugares, la abundancia de comida, y de regalos muchas vezes es incentivo para que los hombres sigan sus apetitos sin freno, y se entreguen à los gustos de la carne; y à esta causa faltan à sus almas las consolaciones espirituales, y no pocas vezes el cuerpo padece graves enfermedades, y con ellas paga el mal gusto que tomò.*

53 Sobre este solido, y profundo fundamento de la humildad edificò San Francisco (ò por mejor dezir el Señor en èl) el alto, y hermoso edificio de todas las virtudes, hasta llegar à la cumbre de la caridad, que es Reyna, y vida de todas, porque cierto es cosa que pone admiracion el ver quàn encendido, y abrasado estava el coraçon deste Santo Padre del amor del Señor, con el qual se entretenia de noche contemplandole, y hablando con èl, y de dia no le perdia de vista, conversando por su mismo amor con los hombres, y los vivos deseos que ardian en aquel pecho sagrado de morir mil vezes por èl, ofreciendose entre tantas, y tan barbaras naciones à manifiestos peligros de pestilencia, naufragios, cosarios, y ladrones, y buscando siempre su mayor gloria. Esta caridad le llevò à la India, esta le hizo padecer tanto, y con tanta alegria en la Pesqueria: esta le hizo dulces, y sabrosas las fatigas, y peligros de la Isla del Moro: esta le hizo despreciar tantas veces las ondas inmensas del mar Oceano, y los peligros de los cosarios, y penetrar à los Reynos del Japon, y procurar de entrar en los de la China sin reparar en vida, ni en muerte, por amplificar la gloria de su Amado, y alumbrar las almas ciegas de los Gentiles, que el Señor avia comprado con su sangre. Y si el padecer mucho por el Amado, es señal de grande amor, quan grande fue el amor deste Santo Varon para con Dios, por quien tanto padeciò? Tres vezes padeciò naufragio, y una vez anduvo dos, ò tres dias sobre una tabla, entre las ondas del mar, y Dios le librò. Otra vez persiguiendole los Moros se escondiò en un bosque, donde estuvo algunos dias, y assi escapò. Pues quantas vezes le tiraron saetas los barbaros, quantas le quisieron matar con ponçoñas? Quantas los ladrones estuvieron para poner las manos en èl, y las huvieron puesto, y acabadole la vida, si Dios no le huviera guardado. Pues què dirè de aquella confiança que le dava este mismo amor de Dios en estos trabajos, y peligros, que era tan grande, y estupenda, que parece estava colgado de sola la paternal providencia de su Amado, y armado con ella era Señor de todas las criaturas, y rico en la pobreza, abastado en la necessidad, y esforçado en los peligros, en las tempestades seguro, entre las Armadas de los barbaros, intrepido, en medio de la muerte cò mucha paz, sin querer tomar contra venenos, ni remedios contra la ponçoña? Finalmète, quebrando la cabeça del demonio, que muchas vezes en grandes aprietos le pretendiò espantar, y nunca pudo, porque armado con esta confiança sabia que su Señor no le podia faltar, ni el

demonio tocarle en un cabello sin su voluntad; y assi en una carta que al tiempo que iva al Japon escriviò al Provincial de Portugal, le dize: *Todas mis amigos, y familiares se espantan que yo quiera emprender un camino tan largo y grandes peligros de las tormentas, y Cesarios; mas yo no me maravillo menos dellos, que tengan tan poca confança en Dios, debaxo de cuya mano estan todas las cosas; y essi sabiendo cierto que todas se rigen por su voluntad, ninguna cosa temo, sino al mismo Dios, y que no me pida cuenta de la negligencia con que le he servido, y me castigue por ello, y por esto no hago caso de los espantos, peligros, miserias, cruzes, y tormentos. A solo Dios temo, Criador, y Governador de todas las cosas, y se cierto que ninguna dellas, por mala, y pernicosa que sea, puede hazer mal a los hombres, sino quanto el les permite.* Todas estas palabras son de San Francisco, mas de todo lo que padeciò por amor del Señor, con ser tanto, no es nada para lo que el deseò padecer, porque en los mayores trabajos, y mayores angustias, suplicava al Señor q̃ no se las quitasse, sino para darle otras mayores. Y una vez que el Señor le mostrò las cruzes, y tormentos por donde avia de passar, no se espantò, ni desmayò (como diximos) antes con grande esfuerço, y espiritu clamò: *Mas, mas, mas, Señor*, pareciendole pocos aquellos trabajos que Dios le representava, para los que el deseava padecer. No quiero hablar de aquella ansia insaciable con que deseò, y procurò que todo el mundo conociesse, y amasse, y sirviesse à este Señor, porque las bueltas que diò en la India de Provincia en Provincia, de Reyno en Reyno, de unas naciones en otras, hasta llegar à lo ultimo del Oriente, y à tierras no conocidas con tantas incomodidades, nos declaran este amor. Passava algunas vezes dos, y tres dias sin comer, oyendo confesiones, sirviendo à los enfermos, pacificando, y haziendo amigos à los discordes, y atendiendo à las otras obras de caridad, olvidandose de sì, y sustentandose como con pasto del Cielo del Divino consuelo, y viviendo de Dios. Y no solamente se desvelava en procurar que los Pueblos, Ciudades, y Reynos enteros conociessen al Señor: pero de qualquier alma particular, tenia gran cuydado de ganarla para Dios, y mas de las almas de los mayores, y mas publicos pecadores. Quando estuvo en la Isla de Ternate quitò las amigas à los Soldados que alli estavan, y solos quedaron dos, à quien quando partiò no avia podido persuadir que las dexassen; mas ido à la Isla de Amboyno, escriviò à un amigo suyo, que avia quedado en Ternate, que avisasse à aquellos dos de su parte, que saliessen de aquel cieno, y atolladero en que estavan, y que le avisasen quando avia de ser, porque luego seria con ellos para ayudarlos, y que entretanto no cessaria de pedir à Dios, que los tuviesse de su mano, y no los castigasse.

54 En la Ciudad de Malaca huvò un Iudio vicioso, y obstinado aunque docto, que hazia escarnio, y mofa de San Francisco, quando predicava. No se enojò, ni alterò el Santo Padre, antes con blandura, y buena gracia se le hizo amigo, y de Judio pertinaz, y rebelde, Dios le convirtiò, è hizo Christiano fiel, y piadoso. Navegando una vez al Puerto de Cacaver, exortò à uno que iva en la Nao, gran pecador, que se confessasse; y viendo que el hombre no admitia sus saludables consejos, disimulò, y le dexò por entonces. Despues saltaron en tierra, y poco à poco le llevò consigo, passeando hasta un monte apartado, y estando los dos solos, el Santo de repente se desnudò, y puesto de rodillas delante del, se començò à disciplinar con una disciplina de abrojos, tan fuertemente, que el pobre hombre quedò attonito, y mas oyendo le dezir que tomava aquel castigo para aplacar à Dios, y detener el açote que queria descargar sobre el. Salpicava la sangre que salia de las espaldas del inocente al pecador, el qual espantado, y confundido de tan raro exemplo de caridad, se echò à sus pies, y se confessò, y enmendò la vida, que era lo que el Santo Padre deseava. Embiando el Virrey Don Juan de Castro à su hijo Don Alvaro de Castro à cierta jornada, supo, San Francisco que un Soldado muy valiente, y desgarrado, y que vivia como si no buviera mas que esta vida, iva en aquella Armada, y sin tener necessidad se embarcò en la misma fusta en que iva el Soldado (pensando todos que le avia rogado el Virrey que por amparo de su hijo, y toda la Armada fuesse en ella) alli con su afabilidad, y blandura travò platicas con el, y se le hizo amigo, y poco à poco le ganò de manera, que saltando en tierra le confessò generalmente, y dandole una pequeña penitencia (admirandose el penitente della, por ser sus culpas tantas, y abominables) el Santo le dixo, que por lo demàs el satisfaria por el à Dios, y entrando en un bosque alli cerca, tomò luego por principio de paga una recia, y larga disciplina, y el hombre quedò espantado, y como fuera de si, y mas quando entendiò que el siervo de Dios no se avia embarcado en aquella fusta, sino para remediar su alma, y que se bolvia para Goa, de donde avia salido para solo este efecto, y le quedò tan agradecido, y tan obligado à Dios nuestro Señor, que con su gracia bolviò la hoja, y vivió de alli adelante Christianamente, guardando los consejos que el Santo Varon le avia dado. Destos exemplos podiamos contar muchos, però por ser semejantes, y del mismo jaez, dexamos, por brevedad.

55 Con ser S. Francisco Xavier tá zeloso, y fervoroso en procurar la salud de las almas, no era severo importuno, y molesto; sino blando, facil, y amoroso, tomádo tantas figuras, y tan diferétes modos para ganar à los q̃ tratava, quantas eran sus cõdiciones, y calidades. Con los Solda-

dos parecia Soldado; con los marineros marinero, con los Religiosos Santo, y con los pecadores alguna vez parecia pecador, haziendose todo à todos, por ganarlos à todos para el Señor; porque aquel grande, y encendido amor que le tenia le enseñava lo que avia de hazer: y como vn hierro en la fragua se viste de las calidades del fuego, assi èl se vestia de las propriedades, y participacion de Dios. No se puede facilmente creer las artes que vsava para sacar del pecado à los que estavan cautivos, y aprisionados debaxo de la tiranìa de Satanàs. Sabiendo que alguno estava enlaçado en algun amor deshonesto, no le iva luego à la mano, mas con vn santo artificio se le entrava por las puertas, y se le hazia amigo, y familiar, despues èl mismo se combidaba à comer con èl, y aviendole yà ganado para si, le ganava para Dios; porque quando veia aquella alma estava bien dispuesta, embestìa con ella, y con sus amonestaciones le quitava las malas compañias, y ocasiones de pecar, y si no podìa arrancar los pecados todos de vn golpe, vsava de tal suavidad, y destreza, que ablandando el coraçon poco à poco, vno à vno, los quitava todos, y desta manera con admirable afabilidad, y prudencia quitò à vn hombre siete mugeres, vna à vna, con las quales, y grande escandalo del Pueblo, vivia deshonestamente. Acontecìo vna vez destas pedir q̃ le diessen de comer (de limosna) à vn hombre que dentro de su casa tenia para su servicio algunas mugeres con nombre de criadas, pero amigas. No lo pudo negar el hombre por respeto de la persona de S. Francisco, el qual con ver servir à las mugeres à la mesa no se estrañó, ni las torciò el rostro, ni dixo palabra al huesped, hablando mas eficazmente al coraçon con su silencio, y con su santa, y suave conversacion, que si le hablàra mucho, y pudo tanto con aquella habla muda, que espantado el hombre della se compungio, y vino à buscar al Santo, y se confessò, y puso en sus manos, echando de su casa las ocasiones que tenia de pecar.

56 Todo esto enseñava al Santo Varon (como diximos) el amor del Señor, que es gran Maestro, y juntamente le dava gracia para juntar con esta facilidad, y blandura vna gravedad, y compostura Religiosa, tan rara, que no perdia vn punto de su autoridad, ni de la opinion que de su santidad tenian todos, por verle tan familiar con los pecadores que pretendia ganar; porque era alegremẽte grave, y gravemente alegre, y todas sus acciones olian à santidad. Maravillosa era la suavidad de su rostro, la dulçura de su trato, y afabilidad de su conversacion; pero su santidad era tan conocida, y estimada, que no disminuìa nada de la reverencia, y respeto que à tan alta persona se devia, y los que mas le tratavan, se tenian en mayor veneracion, y algunos se echavan à sus pies, y quando le hablavan no se querian cubrir delante del, por mas que se lo rogasse, è importunasse, porque les parecia que no hablavan cõ vn hõbre comun, y mortal, sino con vn hombre divino, por quien les hablava Dios.

57 A la cumbre, y perfeccion desta caridad, y amor del Señor subiò S. Francisco Xavier favorecido, y llevado de su gracia por medio de la mortificacio, y victoria de si mismo, y de la oracion, que son las dos alas con que el alma pura, y desembaraçada buela à Dios. La mortificacion que tuvo este S. Varon, y el fervor con que procurò alcançar perfecta victoria de si mismo se echa de ver en las dos cosas que entre otras muchas hizo, y nosotros arriba avemos contado: la vna de los cordeles siudosos con que atò, y de los dolores que padeciò por vencer, y mortificar la ligereza, y gusto que avia tenido de correr, y saltar: y la otra, la fuerça, y ardor de espiritu con que lamiò las llagas del pobre enfermo en Venecia, y le chupò la podre que de ellas corria, por triunfar de si, y vencer el horror, aseo, y repugnancia, que de curar aquel pobre sentia. Todo el resto de su vida fue vna perpetua mortificacion en la comida, y bevida, en el vestido pobre, y roto, en los ayunos, disciplinas, y cilicios, y penitencias, como en lo que hasta aqui avemos referido se puede ver. Su comida comunmente era la que pedia, y le davan de limosna; raras vezes comia carne, ni bevia vino, sino quando le combidavan, y comia con algun amigo, que entonces se acomodava à los otros, por ganarlos mas facilmente para Dios; el qual le diò vna victoria tan perfecta de su carne (que es el enemigo mas peligroso, y domestico que tenemos) que guardò perpetuamente su virginidad sin corrupcion, con vna entereza tan estraña, y con vn aborrecimiento à qualquiera pensamiento feo, y torpe, tan grande que vna vez durmiendo, por aver tenido en sueños vna representacion carnal, despertò echando mucha copia de sangre por las narizes, despavorido, y sobresaltado, y como fuera de si, por el horror de aquella representacion, y por la fuerça, que se hizo en desecharla.

58 Mas què lengua podrà explicar la oracion tan continua, tan fervorosa, y tan regalada deste gran siervo del Señor, y las mercedes, y favores que èl le hizo, y le comunicò en la oracio? Porque estando todo el dia ocupado en negocios, ò en caminos, y peligrosas navegaciones, y siendo de suyo tan benigno, y tan afable con todos, es cosa que espanta ver que en qualquiera lugar, y qualquiera cosa que hiziesse, siempre estava en si, y con Dios, como si fuera vn Hermitaño, y viviera en vn risco apartado, y olvidado de todas las cosas del mundo. Y aunque todas las cosas que tratava le servian de libro, y como de espejo que le presentavan à Dios, todavia tenia sus tiempos determinados para la oracion; y quando las ocupaciones eran tantas que no podia atender à ellas, ò por servir à los enfermos, ò por predicar à los Gentiles, ò por otra obra de caridad, quitava de las horas del sueño breve que solia dàr à su cansado

cuerpo, por darlas à la oracion, queriendo que faltaſſe antes al cuerpo el neceſſario repoſo, que al alma ſu ſuſtento, y entretenimiento con Dios. No pocas vezes paſsò todas las noches orando, y contemplando ſin cerrar los ojos, y el poco tiempo que dormia, mas orava que dormia, porque durmiendo, muchas vezes gemia, y con vn amoroſo ſuſpiro dezia à vozes: *Buen Jeſus mio! O Amor de mi alma! O Criador mio! O mi Señor.* Y otras ſemejantes: y deſpues preguntado, porquè durmiendo clamava, reſpondia el Santo, que èl no ſabia, ni ſe acordava de tal coſa. Era San Franciſco devotiſſimo de la ſacratiſſima Paſsion de nueſtro Señor, y meditava muy à menudo los Divinos Miſterios que en ella ſe nos repreſentan, y dezia que eran firmes teſtimonios, y ſeguras prendas del amor que el Señor nos tiene, y vivos exemplos que noſotros devemos imitar. Aparejavaſe antes de la oracion con ſumo cuydado, rezava el Oficio Divino con particular atencion, y devocion, y antes de començarle, dezia el Himno, *Veni Creator Spiritus.* Y aunque por andar tan ocupado en coſas de tanta caridad, y ſervicio de Dios, pudiera rezar el Breviario de tres lecciones (que deſpues la Santidad de Pio Quinto prohibiò) del Cardenal Don Franciſco Quiñones por ſer mas breve, y tuvo licencia para ello, nunca quiſo ſino rezar por el Breviario comun que vſa la Igleſia Romana, por conformarſe mas con ella. Tuvo muy particular devocion à la Santiſsima Trinidad, y à Chriſto nueſtro Salvador, y à ſu puriſsima Madre la Virgen Maria, y aſsi en la hora de ſu muerte encomendò particularmente ſu alma à los que en ſu vida tantas vezes ſe la avia encomendado. Hazia muy à menudo oracion al Arcangel San Miguel, à ſu Angel de Guarda, y à los demàs Angeles, que ſon Governadores de las Provincias, y Preſidentes de los Reynos en q̃ èl eſtava.

59 Su oracion, demàs de ſer continua, era ardiente, y fervoroſa, y muchas vezes ſe tranſportava, y arrobava en ella. Fuè viſto de noche en Goa paſſeandoſe en la huerta como fuera de ſi, y à cabo de rato alçar con las manos del pecho la ropa que traia (por el gran fuego que ſentia en èl) y repetir muchas vezes: *Sat eſt Domine, ſat eſt.* Baſta Señor, baſta, baſta, Señor. Quando fuè de Amanguiche à Meaco, iva tan encendido, y pueſto el coraçon en Dios, que no ſentia las heridas, que las piedras, palos, y eſpinas hazian à ſus pies corriendo tras los cavallos deſcalço.

60 Eſtando en Goa, diò orden vna vez à un compañero ſuyo, que le aviſaſſe à la vna de la tarde: porque queria ir à hablar al Governador. El compañero fuè à la hora ſeñalada, y hallòle pueſto en oracion, tan embevecido, y arrebatado, que le dexò haſta las quatro. Tornò à èl, y hallandole de la miſma manera, le aſiò de la ropa para hazerle bolver en ſi. Entonces le dixo San Franciſco: Es yà la vna? No ſon ſino las quatro, reſpondiò el Compañero: Pues vamos, dixo el Santo: Saliò de caſa, anduvo las calles tan ſuſpenſo, y pueſto en Dios, que no acertò à ir à caſa del Governador; y bolviendo yà de noche à la ſuya, dixo al compañero. Otro dia avrà para el Governador, que eſte Dios le ha querido para ſi.

61 Y aunque qualquier lugar (como diximos) le ſervia de oratorio: pero ſiempre que podia ſe recogia à la Igleſia à hazer oracion, delante del Santiſsimo Sacramento, por tener en ella à ſu Dios realmente preſente, y ſaber que por eſte reſpeto oye mas benignamente las plegarias que ſe le ofrecen en la Igleſia, y por ſer lugar proprio de oracion, y por la conſagracion, y bendiciones de la Igleſia Catolica, con que eſtà dedicada al culto del Señor: y por eſto ſiempre que podia dormir en la Sacriſtia, ò en alguna caſilla cerca de la Igleſia, para poderſe entrar en ella; y gaſtar la noche en oracion delante del acatamiento del Señor. Quando no hallava Igleſia, hazia oracion delante de vn Crucifixo, entreteniendoſe, y regalandoſe con èl ofreciendole las fatigas, que aquel dia avia paſsado en ſu ſervicio, y pidiendole gracia para los trabajos que el dia ſiguiente avia de paſsar. Pero en ninguna coſa ſe eſmerò mas San Franciſco, ni deſcubriò mas ſu devocion, que quando dezia Miſſa: porque entonces parece que ſoltava la rienda à ſu fervoroſo eſpiritu, y à las lagrimas que derramava, eſpecialmente, quando conſagrava, y conſumia el cuerpo del Señor, que eran tantas, y tan ſuaves, que los que le ſervian à la Miſſa, y los circunſtantes quedavan atonitos, y movidos à toda devocion. En la Miſſa ſiempre hazia oracion por la converſion de los Gentiles, y dezia vna oracion particular muy devota, que èl miſmo avia compueſto para eſte efecto: y deſpues de la Miſſa rezava vn reſponſo à las Almas del Purgatorio, de las quales era tan devoto, que de noche andava por las calles con vna campanilla, exortando con voz alta à todos los Fieles que ſe acordaſſen de ellas en ſus ſufragios, y oraciones. Solia dàr la Comunion hincado de rodillas por mayor reverencia, y fuè viſto algunas vezes levantado de la tierra en aquella poſtura, y como ſuſtentado en el ayre por Divina virtud. Procurò muchas vezes el demonio eſtorvarle ſu oracion con ruìdo, con varias figuras, y aſſombros: y finalmente dandole muchos palos, y quebrantandole, como lo hizo en Melipur, eſtando San Franciſco haziendo oracion vna noche en el Templo del glorioſo Apoſtol Santo Tomè. Mas ninguna coſa baſtò, para que èl dexaſſe ſu oracion, ò no bolvieſſe à ella luego que eſtuvo ſano de las heridas, que el demonio le diò, como arriba queda referido.

62 Fueron tan ſingulares las gracias que por medio de la oracion, diò nueſtro Señor à San Franciſco, y tanta la abundancia del Divino conſuelo con que regalava ſu bendita alma,

que muchas vezes (para que no le viessen) era forçoso esconderse de los ojos de los hombres: porque no podia encubrir, ni dissimular el impetu de la corriente, y gracia del Cielo. Y no pocas resplandecia esta gracia, y se derivava del alma en el cuerpo i demanera, que los que le tratavan, no osavan mirarle à la cara (como los Judios à Moysen) ni fixar los ojos en èl.

63 Por medio desta misma oracion, le comunicò el Señor el don de profecia, y una luz soberana, con la qual alumbrada su alma, veia los coraçones de los hombres, y las cosas ausentes, como si estuvieran presentes, y las que avian de ser, como si yà huvieren sido: y esto tantas vezes, y en lugares, y cosas tan diferentes, que se vee claramente la singular gracia, que en esta parte tuvo del Señor, y que le avia hecho como Apostol, y Profeta de la India. Porque dexando à parte las vezes que navegando con buen tiempo, dixo que avia de venir tempestad, ò que estando en alguna peligrosa tormenta, cessaria presto, y llegarian à salvamento, ò que algunas naves, que parecian fuertes, perecerian, ò siendo viejas, y maltratadas, y carcomidas durarian, y finalmente se acabarian en el puerto sin daño de nadie (que todas estas cosas, muchas vezes en varios tiempos, y lugares las anunciò, con tanta firmeza, y seguridad, como si las viera, y todas sucedieron de la misma manera que èl las predixo.) Digamos algunos exemplos mas memorables de este espiritu profetico, y luz Divina.

64 Predicando en la Ciudad de Malaca, muchas vezes avisò al Pueblo de las calamidades que le avian de venir por sus pecados. De los incendios, y estragos que avian de hazer los enemigos, del cerco de la Ciudad, de la pestilencia, y otras miserias, y desventuras con que avian de ser afligidos, las quales vinieron sobre aquella Ciudad, como el Santo se lo avia profetizado. Quando vinieron estos trabajos à Malaca, estava San Francisco en el Japon, y alli tuvo revelacion de ello, y avisò à los Portugueses, que con èl estavan, que hiziessen oracion à Dios por la Ciudad de Malaca que estava cercada, y muy apretada. Y despues tuvo revelacion de que Dios la avia librado, y assi lo dixo à Diego Pereyra, que estava con cuydado del cerco de Malaca, y de lo que èl para socorrerla avia de hazer. Estando en la misma Ciudad, al tiempo que iva à la China, un dia à deshora se echò de pechos sobre una cama, y estuvo como sin sentido, y fuera de si, sin que ninguno de los de casa le osasse hablar: y al cabo de buen rato, como quien despierta, y buelve en si, començò à dar vozes, y à dezir: Dios te lo perdone fulano, nombrando à cierta persona, que entonces vivia en Portugal, que hazia algunos oficios en daño de la Compañia. Notaronse aquellas vozes, y no se entendiò por entonces lo que San Francisco queria significar, porque èl lo callò, y ninguno le atrevió à preguntarselo; mas despues que llegaron las cartas de Portugal, y se supo lo que alli avia passado, se entendiò, que en el mismo tiempo que passava en Portugal, Dios se lo avia revelado à San Francisco en Malaca. Tambien fue ilustre profecia la que aconteciò en la misma Ciudad de Malaca, y brevemente tocamos arriba, quando aviendo salido una pequeña armada nuestra, con algunos pocos Portugueses en busca de una gruessa, y poderosa armada del Rey de Achen, y estando toda la Ciudad triste, y llorosa, creyendo que su armada era perdida, San Francisco desde el pulpito, reprehendiò gravemente aquella poca fee, y desconfiança: y en la misma hora que las dos armadas peleavan, èl pintò la batalla, como si con los ojos la viera: y finalmente reclinandose sobre el pulpito, y aviendo estado algo suspenso, bolviò en si con maravillosa alegria en los ojos, y en su semblante; y clamò, y dixo: Venciò hermanos, venciò por nosotros Jesu-Christo, en esta hora acaban los Soldados de su santissimo nombre, de desbaratar, y vencer la armada de los Moros suyos, y nuestros enemigos, con muertes de muchos millares de ellos, y de solos quatro de los nuestros. Y añadiò quando avia de venir la nueva de la victoria, y quando llegaria al puerto de Malaca la armada victoriosa, y que hiziessen penitencia de su desconfiança, y con gozo, y alegria rezassen dos Pater nostres, y dos Ave Marias, haziendo gracias al Señor por la victoria, y rogando por las almas de aquellos quatro Soldados Christianos, que avian muerto.

65 Los moradores de un Pueblo, llamado Tolo, en la Isla del Moro, aviendose hecho Christianos, bolvieron atràs con grande desacato, è injuria de Christo nuestro Redemptor, el qual los castigò severamente, con prodigios, y señales del Cielo, y los Portugueses en la tierra, con un exercito que juntaron contra ellos: prometiendo San Francisco, dichosa, y feliz sucesso à los Christianos: y como el Santo lo prometiò, lo cumpliò Dios, librando milagrosamente à los Soldados Christianos de los lazos, y celadas que en el assalto les tenian armados los Infieles, y de evidentes peligros, y fue cosa tan notoria, que los mismos barbaros confessaron, que la victoria que alcançaron los nuestros, no avia sido por fuerça humana sino por favor del Cielo.

66 Una vez para socorrer à una donzella, que estava à peligro de vender su castidad, tuvo necessidad de alguna gruessa limosna: pidiòla à un grande amigo suyo rico, que se llamava Pedro Vello, que à la sazon estava jugando en casa de otro amigo suyo: y como alli no tuviesse dinero, dió al Santo la llave de su escritorio, para que del tomasse lo que quisiesse. Tomò trecientos ducados, y dixoselo à Pedro

Vello, bolviendole ſu llave, entonces Vello, le reſpondiò, que avia el Santo andado muy corto: porque quando le diò la llave, pensò que de treinta mil ducados que avia en el eſcritorio tomaria la mitad, y dixolo tan de veras, que San Franciſco ſe lo agradeciò, y le aſſegurò que Dios nueſtro Señor nunca le faltaria, y que antes de morir ſabria el dia de ſu muerte. Deſde aquel dia quedò otro Pedro Vello, è hizo muchas limoſnas, y ſe diò à obras de caridad. Eſtando yà viejo, deſpues de muchos años, aviſado de Dios de ſu muerte, ſegun la profecia del Santo, diſpuſo ſus coſas, y repartiò todos ſus bienes entre pobres, è Igleſias, en Miſſas, y Oficios Divinos, que ſe le avian de dezir, y començò à deſpedirſe de ſus parientes, y amigos de caſa en caſa, como eſtava de partida para la otra vida. Y viéndole ſano en el cuerpo, ſoſpecharon, y dezian, ſer aquello falta del juizio: entendiendolo èl, con mayor cuydado, entereza, y corteſia hazia ſus cumplimientos, y atendiendo mucho à devociones particulares, y frequentacion de los Santos Sacramentos, llegò la hora en que ſe ſupo avia de morir, y poco antes ſe fuè à la Igleſia, y echandoſe en un ataud ſe hizo cubrir con un paño negro, començòſe la Miſſa de difuntos, y acabada, quando el Sacerdote dixo: *Requieſcant in pace*, llegaron ſus criados, y otros muchos levantaron el paño, y hallaronle muerto conforme la profecia, y promeſa del Santo en premio de ſus graves limoſnas.

67 Què dirè de aquella maravilloſa revelacion que tuvo, que avia de bolver à la nave, y ſalvarſe el barco, que arrebatado de la furia de los vientos, y de las ondas ſe avia apartado, y deſaparecido, ſin eſperança de poderſe cobrar.

68 Eſtando en la Iſla de Ternate, dixo que rogaſſen à Dios por el alma de Juan de Arauz (que era un Mercader rico) el qual al miſmo punto acabava de morir en la Isla de Amboyno. Navegando à Maluco, al miſmo tiempo que ſalia el Santo del puerto, ſalió en otro Navio un Mercader, que ſe llamava Juan Galvan, llegò San Franciſco al puerto, aunque con trabajo, y aguardando todos que llegaſſe Juan Galvan, èl predicando les dixo, que rezaſſen por ſu alma, que yà era muerto, y aſſi fuè, porque ſe perdiò el Navio en que iva.

69 Quando partiò de Malaca para la China, aviſò à Diego Pereyra ſu grande amigo, en cuya Nave iva, que dieſſe cuydado de ſus mercadurias que ivan en la Nave à otro, porque el que èl avia ſeñalado, no llegaria à la China: y como èl Santo lo dixo ſucediò, que aquel hombre muriò en el camino.

70 No ſolamente con el eſpiritu profetico, viò las coſas auſentes, y remotas, y las anunciò, y las que avian de venir antes que vinieſſen, ſino tambien penetrò los coraçones, è intimos penſamientos de los otros. Un mancebo Mercader rico, que ſe llamava Juan Duro, aviendoſe confeſſado con San Franciſco; le moviò tanto con ſus palabras, y exemplo, que le rogò con grande inſtancia que le admitieſſe en ſu compañia, porque èl queria dar toda ſu hazienda à los pobres, y ſeguirle. Apenas lo pudo acabar del Santo, porque temia la inconſtancia del moço; el qual aviendo començado à repartir lo que tenia à los pobres, ſe arrepintiò, y teniendo verguença del Santo, recogió ſecretamente toda ſu hazienda, y puſola en un Navio, para partirſe ſin dezirle nada. A tiempo que ſe queria embarcar, le embiò à llamar el Santo, y èl vino con diſſimulacion, penſando que le eſtava encubierto lo que èl tramava, por no averlo deſcubierto à nadie. Tomòle à parte el Santo, y con un ſemblante ſevero, y grave le dixo: Pecaſte Juan, pecaſte: quedó atonito el pobre hombre, entendiendo que Dios avia revelado al Santo lo que el traçava en ſu coraçon, y le echò à ſus pies, y le reſpondiò: Pecado he Padre, pecado he. Arrepintiòſe, y confeſsòſe, y tomando el ſanto conſejo de San Franciſco, tornò à ſu buen intento, y diò toda ſu hazienda à los pobres, y quedò en ſu compañia. A eſte miſmo compañero, por ver aceptada algunas limoſnas de los Portugueſes, para proveer à las neceſſidades de San Franciſco ſin ſu licencia, le apartò de ſi, y le deſterrò à cierta Isla por algunos dias, en los quales tuvo Juan Duro una viſion, y aunque la quiſo encubrir, no pudo, porque San Franciſco deſpues de averle confeſſado, ſe la deſcubriò toda, con grande eſpanto del, que no la queria manifeſtar, conociendo que à Dios ninguna coſa ſe puede eſconder, ni à los que èl quiere revelar los ſecretos de los coraçones.

71 Avia ſacado à un hombre de mal eſtado, y reduzidole al amor de la virtud, y para que perſeveraſſe en ella exortadole à confeſſarſe à menudo, y à bolverſe al Reyno de Portugal, porque aſsi le convenia: y aunque el hombre prometiò de hazer lo uno, y lo otro, como el Santo ſe lo avia mandado; no lo cumpliò, porque ſe quedò en la India, y avia tres años, que no ſe confeſſava. Topòle el Santo eſtando en Bazain, y el hombre viendole, vino à èl con alegria para hazerle reverencia, y abraçarle: mas S. Franciſco bolviendoſe à èl, le dixo: Yo os avia de abraçar, aviendome engañado, y faltado à vueſtra palabra? Pues no os aveis confeſſado deſpues que os partiſtes de mi? No os tendrè por amigo, no os hablarè haſta que os confeſſeis. Entendiò el hombre, que el Santo era mas que hombre, pues Dios le revelava todo lo que tenia en ſu coraçon, confeſsòſe, y enmendòſe. Preguntò à un amigo ſuyo en Cochin, como eſtava? Reſpondiò el amigo, bueno eſtoy Padre: y el Santo, de el cuerpo bien, y mal del alma. Tratava eſte hombre en aquel miſmo tiempo de cometer no sè que maldad, y teniala muy ſecreta en ſu coraçon, y entendiò, que San Franciſco con la luz del Cielo la ſabia: confeſsòſe con èl, y bolviò en ſi. El

dia

dia antes que muriesse en la Isla de Sanchan, mirando à uno que le servia con ojos tristes, y llorosos, le dixo con una voz lastimosa: Ay de ti, ay de ti, ay de ti, y poco despues estando enredado en torpes amores de mugeres, subitamente le mataron.

72 Obrò nuestro Señor, muchos, y grandes milagros por su siervo San Francisco Xavier en su vida, y el mayor milagro de todos fuè su misma vida. Echò muchos demonios de los cuerpos, algunas vezes por si mismo, y otras por medio de los muchachos rezien convertidos, lamentandose los demonios, y desbaziendose de rabia, por verse echar del Santo por medio de aquellos muchachos: porque para su sobervia, la tenia por grande afrenta. Sanò de la misma manera à muchos enfermos, que estavan fatigados de varias, y graves dolencias en muchas partes, especialmente en el cabo de Comorin (como diximos) en la Isla de Zailan sanò à un hombre, que se llamava Miguel Fernando, diziendo Missa por el, que estava muy afligido, y apretado de dolor de piedra. A otros que estavan yà desahuciados, haziendo la señal de la Cruz, ò echando un poco de agua bendita sobre ellos, les restituyò la salud. En Amanguiche diò pies para andar à un coxo, lengua à los mudos, oidos à los sordos.

73 Los muertos que resucitò fueron muchissimos. Los que en particular se saben llegan à mas de veinte y cinco, solo contarè algunos. En la Costa de la Pesqueria en una tierra, llamada Combutere, cayò un niño en un poço, ahogòse, y estuvo muchas horas sumergido debaxo del agua, sacaronle, y llevaronle à enterrar; encontrò la gente que le acompañava con San Francisco, que salia de dezir Missa de la Iglesia de San Estevan, en viendole la Madre corriò à él llorosa, y muy afligida, hincòsele de rodillas, pidiòle remedio, y favor, no solo para su hijo, mas para si, y su gran dolor. Movido el Santo à compassion, llegòse à la tumba, arrodillòse, tomò la mano al niño muerto, y dixo: *En nombre de Iesu Christo levantate*, y al momento se levantò vivo, gritando todos, *milagro, milagro*, dando gracias à Dios de aver sido servido de conceder tal don à sus siervos.

74 En Mutan tierra de la India Oriental, muriò un niño de calentura pestilente, y estuvo viente y quatro horas amortajado para enterrarle; vino el Santo, que trabajava mucho en aquella tierra por la conversion de los Gentiles, rodearonle luego sus Padres, y parientes con grandes ruegos, lastimas, y lagrimas, y el Santo se enterneciò, arrodillòse, y puesto los ojos en el Cielo, echò agua bendita sobre el cuerpo difunto, y mandò le descosiessen la mortaja, è hizo sobre èl la señal de la Cruz, y tomandole de la mano, le mandò se levantasse en nombre de Jesu Christo, y al instante lo hizo, sano; y alegre con inmenso contento de sus Padres, y maravilla de los que vieron milagro tan manifiesto. En su memoria se puso luego alli una gran Cruz levantada, que se adora con mucha veneracion.

75 Y aunque estos fueron admirables, por mayor se tuvo el siguiente. Estava en Comorin predicando en una Iglesia, donde el dia antes avian enterrado un difunto, y viendo quan grande era la dureza de aquellos Gentiles, parò un poco el Sermon, y pusose à orar por su conversion, levantòse subitamente lleno de fervor espiritual, y dixo, que Dios por ablandar sus coraçones duros, y obstinados, queria, que aquel muerto, y sepultado resucitasse para que ellos se convirtiessen. Dicho esto se fue à la sepultura, mandò la abriessen, sacò el difunto, y rompiendole la mortaja en que estava embuelto, fue de todos visto, y reconocido por muerto, entonces puesto de rodillas hizo oracion à Dios, y luego al instante el muerto por si mismo se levantò con gran regozijo, y ternura de todos los fieles, y no menor maravilla, y espanto de los Gentiles, los quales se convirtieron, y despues otros muchos, y à todos los bautizò el Santo.

76 Fuè tambien maravillosa la resurreccion de un muerto de un dia en la tierra de Punical en la Pesqueria, cerca de Inturichin, que se supo publicamente aver fallecido, y el Santo le resucitò, por reparo, y consuelo de su Madre Christiana, pia, y muy devota suya, que le fue à llamar con viva fè, y esperança de que assi le tornaria à ver vivo. No fue menos grande, y admirable la resurreccion de Antonio de Miranda, que yendo à contratar en la tierra de Manapara à un Castillo, llamado Ialle, le anocheciò en el camino, recogiòse con su compañero à una choça, donde reposando le mordiò el pie un genero de serpiente ponçoñosa, llamada del Capillo. Muriò luego de violencia del veneno; el compañero triste, y afligido, corriò à llamar al Santo, acudiò presto, pusose en oracion delante del muerto, tocò despues con su saliva el lugar de la mordedura, y al instante Antonio se levantò sano, y alegre, aviendo estado muerto toda la noche, y hasta el otro medio dia.

77 En la tierra de Punical un devoto, y Discipulo del Santo, invocando el nombre de nuestro Señor, por los merecimientos del siervo de Dios resucitò un niño, y poco despues tambien resucitò alli à un hombre.

78 Dos casos mas señalados, que por encerrar en si muchas maravillas, merecen bien dàr remate à este punto. Avia en Malaca una Señora muy devota, y mientras San Francisco andava fuera de la tierra despues de larga enfermedad, se le muriò una niña con gran dolor suyo, y de todos los parientes. Bolviò à la misma Ciudad San Francisco Xavier, y sabiendolo la Madre, aunque muy enferma, y

afligida con otras muchas mugeres fuè à buſcarle, y echandoſele à los pies, le dixo las miſmas palabras, que las Santas Hermanas à nueſtro Señor: *Si vos, Padre mio, huvierades eſtado aqui, mi hija no fuera muerta.* El Santo le reſpondiò: *Vueſtra hija no es muerta, ſino viva.* Mas replicandole la lloroſa madre, que avia tres dias que eſtava enterrada, el Santo recogido entonces un poco en sì, y luego abraſado de eſpiritu, le mandò fueſſe à la ſepultura, porque ſu hija vivia reſucitada por particular providencia Divina. La Madre tierna, y confiada en eſto, por lo que conocia de San Franciſco Xavier, fue allà con la priſſa, y alboroço que ſe podrà creer, hizo abrir el ſepulcro en preſencia de muchos, y hallò viva à ſu hija con mucha alegria ſuya, eſpanto, y admiracion de todos. Aſſi ſe refiere en los proceſſos de Cochin, y Bazain, y tambien ſe declarò en ellos, que el miſmo año, que ſucediò eſto ſe diò cuenta de ello à la Sereniſsima Reyna de Portugal.

79 El otro caſo no es menos maravilloſo, que el primero, pero con eſta diferencia, que el reſucitado en el paſſado eſtuvo tres dias enterrado en tierra, y el de aora otros tantos en el Mar. Embarcòſe un Mercader Turco, llamado Sarangue en el Navio, en que paſsò el Santo de Malaca à la China, llevava conſigo un hijo de cinco años, cayò deſgraciadamente en el Mar, y fueſſe à fondo, quedando el Padre con entrañable ſentimiento, y ſin ſaber de dolor que hazerſe, laſtimandoſe de ſu gran deſgracia, y perdida: fuè à vèr à San Franciſco, que viendole muy congojado, le preguntò la cauſa dello. El Turco mas con lagrimas, que con palabras, ſe la contò, y movido de ſu gran caridad, y compaſsion le alentò, y aſſegurò ſe le bolvera vivo, y ſano, ſi le ofrecia, ſucediendo aſsi, abraçar deſpues la verdad Evangelica. El Moro aceptò el partido, y paſſados tres dias, una mañana al ſalir del Sol, vieron parecer el niño vivo ſobre una tabla, que venia la buelta del Navio, y fue recibido en èl con gran regozijo, admiracion, y eſpanto de todos. Luego ſe convirtieron ſus Padres, y los bautizò à ellos, y tambien à una eſclava, y juntamente al niño, y ſe llamò Franciſco. Eſto ſe declara por menor en los proceſſos de Cochin, de Lisboa: y pueſto caſo, que eſtos milagros ſean tan notables, para mi no lo ſon, menos algunos de los que ſe ſiguen.

80 Quando el Santo paſsò à la China, tuvo amiſtad con un Mercader; el qual bolviò à la India, y ſoltò la rienda à ſus guſtos, y apetitos: apareciòlo San Franciſco (no sè ſi en vida, eſtando muy lexos dèl, ò ſi yà muerto) y con un roſtro terrible, le avisò, que Dios preſto le caſtigaria; y el hombre deſpavorido, reſpondiò, que tenia razon, y el Santo le dixo: Y como que lo tienes merecido, aviendo cometido el tal pecado, nombrandole el pecado, que era tan ſecreto, que ſolo Dios, y el Mercader lo ſabian: compungiòſe, llorò ſu deſventura, confeſsò ſu pecado, y por conſejo del Santo tomò el habito de San Franciſco.

81 Eſtando en un Pueblo, que ſe llamava Semorro, mas allà de Malaca, y andando à la ribera de un rio caudaloſo, que paſſa cerca dèl: los Gentiles le començaron à perſeguir, y à tirarle ſaetas, y piedras: èl ſe retirò, y huyendo topò una muy grande biga que eſtava à la orilla del rio, que no le dexava paſſar, tomòla con la mano, y apartòla con facilidad, ſiendo tan peſada, que muchos hombres juntos no la pudieron mover. Quedaron atonitos los Gentiles, y conociendo que no era coſa humana, dexaron de ſeguirle.

82 Llegò en Coramandel al Santo un pobre que avia dado al travès, y perdido toda ſu hazienda en la Mar: pidiòle limoſna, y aunque el Santo era pobre, y no tenia que darle, movido de compaſſion echò la mano à la faltriquera, ſacòla vazia, y puſo los ojos en el Cielo, y dixo al pobre, que confiaſſe en Dios, que era poderoſo para remediarle. Bolviò à poner la mano à la faltriquera, y ſacòla llena de unas monedas de oro, que ellos llaman fanaos, y diòlas al pobre.

83 Quando navegava repartia à los pobres de la Nave todo lo que à èl le avian dado para ſu matalotage, y pedia limoſna para ſu comida. Una vez aviendo dado todo el azeyte, llegò un pobre que le pidiò un poco, y el Santo varon mandò à ſu compañero, que ſe lo dieſſe. El compañero dixo, que no avia quedado gotas mas bolviendo à mirar el vaſo por orden de San Franciſco, le hallò lleno, y ſatisfizo al pobre.

84 Hallò un dia à un muchacho enfermo, y lleno de llagas, tomòle ſobre ſus ombros, y dixole: Dios te dè ſalud, apenas avia dicho dos, ò tres vezes eſtas palabras, quando el Señor ſe la diò enteramente, y el Santo bolviò el hijo ſano, y rezio à ſu Madre.

85 En el Mar que và à la China, cerca de Sanchan, ſolia correr muchas vezes un viento furioſo, y deſapoderado (que llaman Tifon) con el qual las Naves padecian miſerables naufragios: mas deſpues que San Franciſco dixo Miſſa en aquella Iſla de Sanchan, y la purgò, y ſantificò con los miſterios de nueſtra Redempcion, aquel Mar eſtà mas ſoſſegado, y tranquilo, y los Tifones corren menos vezes, y con menos furia, y fuerça: tanto ha podido la oracion del Santo Padre, y la virtud de la Santa Miſſa.

86 Entre otràs maravillas de San Franciſco Xavier, lo fue muy grande el don de lenguas que tuvo. Avia en las tierras que anduvo mas de cien lenguas diferentes, y treinta de ellas muy diſtintas. No obſtante eſto à qualquiera Provincia que llegava, no ſolo entendia lo que dezian los naturales, mas luego hablava con ellos ſu proprio lenguaje. Coſa que

espantò, y admirò mucho aquella gente; y con razon por cierto, porque en el espacio de diez años que duraron sus peregrinaciones con continuas descomodidades de caminos, confessavan todos ser gran milagro, el saber tantas, y varias lenguas.

87 Demàs de esto algunas vezes predicando à muchedumbre de personas, assi como eran diferentes en habitos, y costumbres, tambien lo eran en las lenguas, y todavia lo entendia cada vno de ellos, como si lo hablàra en su lengua. Esto causò grande admiracion en la Pesqueria, Amboyno, y Malaca, y en el Japon; y por solo ellos, sin esperar mas milagro, se convirtieron muchissimos. Al don de lenguas bien se puede juntar otro no menos maravilloso en el Santo, por el qual ordinariamente en el Japon con sola vna respuesta facil, dava satisfacion à diversas preguntas, que à vn mismo tiempo se le hazian en materias muy varias; y assi como con el don de lenguas hablando vn lenguaje solo, le entendian muchas personas estrangetas, teniendole entre si muy diferente cada vno en el suyo proprio; assi por el otro don con vn concepto solo, ò palabra, que dezia, era entendido de diversos hombres, que le avian propuesto varias questiones, dando à cada vno respuesta muy à proposito. Y como aquel efecto de hablar en la forma dicha, se llama don de lenguas, este otro à mi parecer se puede llamar don de conceptos, y pensamientos.

88 Nunca acabariamos si quisiessemos contar vno à vno todos los milagros que el Señor ha obrado por este Santo en su vida, dexemos los demàs, y vengamos à los que ha obrado despues de su muerte, que no son menos maravillosos que los que hizo en vida: y para poderlos mejor referir, bolvamos à su bienaventurada muerte, y digamos lo que despues della sucedió.

89 Luego que se supo en la Nao de Diego Pereyra, en que avia ido San Francisco, y todavia estava en el Puerto de Sanchian, su glorioso transito, corrieron los que estavan en ella à la choça en que avia espirado, por verle, y reverenciarle. Hallaronle tendido en su pobre camilla, con vna nueva hermosura de rostro, gracia, y viveza de facciones, y con vn semblante, y compostura, que mas parecia hombre vivo que reposava, que yà difunto: y llenos de espanto, y devocion, igualmente le reverenciavan como vivo, y le lloravan como muerto.

90 Hallaronle vn relicario al cuello de cobre, dentro estavan tres papeles distintos; el del medio tenia vn pedacito de vn hueso del glorioso Apostol Santo Thomè, à quien tenia por singular patron, y dechado, y particularmente se encomendava; el otro era vna firma de mano de San Ignacio, su Padre, y Maestro, que mostrava la opinion que tenia de su santidad, y la gran confiança en sus merecimientos. El tercer papel eran los votos de su profession, escritos de su propria mano, para acordarse siempre de lo que avia prometido à Dios, y procurar de cumplirlo perfetamente. Estas fueron las riquezas, este el precioso tesoro con que murió este nuevo Apostol de la India, y las armas con que iva armado contra todos los encuentros, y maquinas de Satanàs, y todo el Infierno.

91 Tomaron su sagrado cuerpo los Portugueses, con la mayor reverencia, y solemnidad que pudieron, y revestido de sus ornamentos Sacerdotales, le enterraron en vn ataud en vn lugar apartado, con intento de llevarle à Malaca quando la Nave se partiesse, y para poder hazerlo mas facilmente, echaron buena cantidad de cal viva en el ataud, para que comiesse la carne, y los huessos quedassen mas limpios, y sin mal olor. Passados dos meses y medio, que fue à los diez y siete de Febrero de mil y quinientos y cinquenta y tres, queriendose yà la Nave partir para Malaca, embiando el Capitàn à ver si estava el cuerpo en disposicion para llevarle consigo, le hallaron sin mudança alguna, con la misma color, y vivo semblante, y con muestras mas de vida, que de muerte.

92 Quedaron atonitos, y mucho mas quando le tocaron, y palparon, y vieron, que no solamente estava entero el cuerpo, sino tambien solido, y lleno de xugo, y de sangre, y con las entrañas sanas, despidiendo de si vn olor suavissimo, en prueba de que quanto su bendita alma avia quitado al cuerpo de vida, partiendose del, tanto le avia dexado de santidad. Llevaron con procesion, y nuevo sentimiento el Santo cuerpo à la Nave, assi como estava, hizieronse à la vela, y con prospera navegacion (obedeciendo los vientos à San Francisco) llegò à los veinte y dos de Março à Malaca. Quando se supo en la Ciudad, que era llegada la Nao al Puerto, y lo que traìa, toda salió à recibir, y reverenciar al cuerpo de su Santo Padre, Apostol, Pastor, Profeta, y Maestro, y con vna solemnissima procesion, le llevaron hasta la Iglesia de la Compañia, aunque à la sazon no avia ninguno della en aquella Ciudad, porque el mismo San Francisco los avia mandado salir, en castigo de la desobediencia, y rebeldia del Capitàn de Malaca, que estorvò la jornada de la China à Diego Pereyra. El qual como tan grande amigo del Santo Padre, era quien mas lagrimas de consuelo despedia de sus ojos con su vista, y el que con mayor liberalidad, y cuydado se esmerava en procurar, que fuesse de todos honrado: y poco era menester, porque toda la gente de la Ciudad acudiò con la gran devocion que le tenia, à besar la caxa en que iva, tocar las cuentas, y adorar las Santas Reliquias, especialmente quando viò que tocando dellas vn hombre, que estava muy enfermo

del

del pecho, luego quedó ſano. Abrieron allì la caxa, y hallaron el cuerpo con la miſma incorrupcion, que quando le puſieron en ella admirandoſe todos de las maravillas que obra Dios para honra de ſus Santos.

93 Y para que ſe manifeſtaſſe mas quan gran Santo avia ſido San Franciſco, y como ſe honrava el Señor, permitiò ſu Divina Mageſtad, que alli le ſacaſſen del ataud, y le enterraſſen en la tierra deſnuda, con ſus veſtidos Sacerdotales como eſtava: poniendole ſolamente vn lienço ſobre el roſtro, y vna almohada de ſeda debaxo de la cabeça. Mas el mes de Agoſto ſiguiente, aviendo llegado à Malaca el Padre Juan de Beyra de la Compañia, que tornava de Goa para Maluco, y aviendo por ſu devocion abierto ſecretamente la ſepultura, hallò el lienço que le cubria el roſtro, y la almohada que tenia debaxo de la cabeça, llenos de ſangre colorada, y freſca, y vn olor del Cielo, y el cuerpo tan entero, como quando eſpirò: y con la miſma entereza eſtavan los veſtidos, y ornamentos con que le ſepultaron, y tan nuevos que parecia los acabavan de cortar de la pieça. Entonces creciendo mas la devocion, ſacaron el cuerpo de donde eſtava, y le depoſitaron en vna caxa aforrada de damaſco, y cubierta con vn rico paño de brocado, para llevarle à Goa, quando vinieſſe la mocion (que aſsi llaman los temporales que corren en ciertos tiempos.) Y fuè nueſtro Señor ſervido, que deſde aquel dia en que el ſagrado cuerpo ſe puſo honorificamente en eſta ſegunda caxa la peſtilencia que afligia, y hazia gran riza en Malaca, ceſſaſſe por los merecimientos del Santo Padre, y con eſto creciò mas en la gente ſu devocion.

94 Quando hizo tiempo para partir, puſieron el cuerpo Santo ricamente adornado (como eſtava en ſu caxa) con muchos cirios encendidos, y perfumes en vna Nave que ſola avia en el Puerto de Malaca; en la qual por ſer vieja, y carcomida, los Mercaderes Portugueſes no oſavan embarcar ſus mercaduriasi pero en ſabiendo que avia de ir en ella el cuerpo del Santo, ſe aſſeguraron, y las cargaron, teniendo por cierto, que aquella Nave llevando tal Piloto, y defenſa conſigo, llegaria à ſalvamento: y como lo penſaron, aſsi les ſucediò: porque aunque encallò la Nave, y ſe tuvieron por perdidos, en ſacando el Santo cuerpo à la plaça de la Nave, y todos poſtrados ſuplicaron à nueſtro Señor, que por la interceſſion de San Franciſco, los libraſſe de aquel tan evidente peligro, luego ſalieron del. Finalmente llegaron à Baticala, y por ſer los vientos contrarios, el Capitan de la Nave, que ſe llamava Lope de Noroña, fuè en vn batel à Goa, para pedir albricias al Virrey Don Alonſo de Noroña, por el don ineſtimable que le traia en ſu Nave. Diòle el Virrey vn Vergantin armado, y ligero, para traerle luego, porque era tanta ſu devocion, y la de los de la Compañia; y de toda la Ciudad de Goa, y el deſeo de verle, que no quiſieron aguardar que la Nave llegaſſe. En eſte Vergantin fuè el Padre Melchor Nuñes, Rector del Colegio de San Pablo, y Vice-Provincial de la Compañia en la India, con algunos otros Padres: y deſpues de averle viſto, à cabo de diez y ſeys meſes de ſu muerte, entero, y reverenciadole con muchas, y devotas lagrimas, lo traſpaſſaron de la Nave en que eſtava al Vergantin con vna gran fieſta, y ſalva de artilleria, y el dia ſiguiente le deſembarcaron en vna Hermita de nueſtra Señora de Rebandar, media legua de Goa. Otro dia que era Viernes de Lazaro, del año de mil y quinientos y cinquenta y quatro fuè recibido con vna ſolemniſsima proceſſion, y concurſo de innumerable gente de toda la Ciudad, de ricos, y pobres, grandes, y pequeños, Religioſos, y ſeglares, hombres, y mugeres. Ivan delante noventa niños veſtidos de blanco, con ſus guirnaldas en la cabeza, y ramos verdes en las manos. Tràs ellos ivan los Hermanos de la Miſericordia con ſu Pendon; y luego vn ataud cubierto de brocado. Luego ſeguia toda la Clerecia, y tràs ella la caxa, en que iva el cuerpo, que llevavan los Sacerdotes de la Compañia, acompañados del Virrey, y de toda la Nobleza. Las calles eſtavan colgadas de ricas telas, y llenas de lumbres, y ſuaviſsimos olores, y aneſtadas de tanta gente, que apenas ſe pudo romper por ellas: las ventanas, y terrados no cabian. Todas las campanas repicavan, y la artilleria ſe diſparava. Llegaron à la Igleſia de la Compañia, y aunque era dia de Paſsion, eſtava ricamente adornada. Puſoſe la caxa en la Capilla Mayor, donde ſe dixo Miſſa: mas fuè tanta el apretura, y el peſo de la gente, que quebrò la rexa con deſeo de vèr, tocar, y adorar el Santo cuerpo, y no fuè poſsible echarla de la Igleſia, haſta que ſe lo moſtraron tres vezes en la miſma mañana, y fuè neceſſario tenerle otros tres dias ſiguientes, reveſtido como eſtava, y con las manos, y roſtro deſcubierto por ſatisfacer al Pueblo: el quarto dia le colocaron en vna boveda que ſe avia abierto junto el Altar Mayor, al lado del Evangelio.

95 Como ſe divulgò el milagro de la entereza del cuerpo de San Franciſco, y que deſpues de diez y ſeys meſes de ſu muerte, y de aver eſtado tantos meſes debaxo de tierra, y embuelto en cal viva eſtava ſin corrupcion alguna, con la carne freſca, xugoſa, con el color vivo, con las veſtiduras como nuevas, y mas como vivo, que como muerto. El Doctor Ambroſio Ribeyro Inquiſidor, y Vicario General de Goa, por razon de ſu oficio, quiſo averiguar la verdad deſte milagro: y tambien porque el Virrey ſe lo encargò, y mandò al Doctor Coſme de Sarayva ſu Medico, que èl, y el Vicario vieſſen por ſi miſmos, y con ſus proprias manos palpaſſen el Santo Cuerpo, y le

refiriessen como estava; y ellos con gran diligencia lo hizieron, y vieron, y tocaron todas las partes del cuerpo del Santo, y lo tuvieron por cosa milagrosa, y assi lo testificaron, y juraron.

96 Este milagro tan grande de la incorrupcion, y entereza del cuerpo de San Francisco, fue muy sabido, y cierto en la Ciudad de Goa, y de alli se estendiò por toda la India. Pero demàs de este milagro, obrò nuestro Señor otros muchos por su intercession despues de su muerte, porque dexando algunos que arriba quedan referidos, quando passò el cuerpo del Santo Padre por Baticala, una muger de Antonio Rodriguez, Fator del Rey, que se llamava Maria Serràn, y estava de muchos meses enferma, haziendo oracion delante dèl, luego quedò sana. Tomò un pedacito del cingulo que usava el Santo, pusole en un relicario que tràia al cuello, y con èl sanó dos vezes à un niño hijo suyo: la primera de una fiebre que le avia durado seys meses, y la otra de una apoplexia, y curó à su marido de otra enfermedad, y à otros dos muchachos llagados; y librò à una criada suya que se estava muriendo de dolores de parto. Al tiempo que llegò el cuerpo à Goa, estava una señora, por nombre Doña Juana Pereyra, mas muerta que viva de una enfermedad, que por espacio de tres meses la avia consumido: y sabiendo la procession, y recibimiento que se le hazia, no pudiendo por su flaqueza ir à verle, se encomendò con viva fè al Santo, y luego sintiò notable mejoria, y cobrò entera salud, y fuerças. Muchos dolientes de graves, y varias enfermedades, con solo tocar el Santo cuerpo, ò la caxa en que estava, en los tres dias que en Goa le mostraron al Pueblo, quedaron sanos.

97 En la misma Ciudad de Goa, estando Antonio Rodriguez, tan malo de los ojos, que no podia vèr, poniendo sobre ellos la mano del Santo difunto, luego cobrò la vista. Lo mismo sucediò à un Sacerdote, llamado Baltasar Diaz, que estando muy apretado de una recia esquinencia, y sin poder tragar cosa, con solo tocar el cuerpo del Santo, cobrò salud. Vn Christiano de los recien convertidos, huvo por gran tesoro la disciplina con que castigava su cuerpo San Francisco, y por medio de ella Dios nuestro Señor, diò salud à muchos enfermos, y obrò grandes maravillas. Algunas mugeres que se tenian por muertas por no poder parir, con tocar solo algunos cabellos del Santo, parieron, y vivieron. En el Japon muchos que eran atormentados de los demonios quedaron libres, poniendo sobre su cabeça un Breviario, que avia sido de San Francisco: al qual en toda la India tienen por su Apostol, Patron, y amparo: y los Portugueses quando navegan (especialmente, quando vàn à la Isla de Sanchan, donde murió) le invocan, y se encomiendan à èl. Y no solamente en la India, sino en toda la Christiandad, se ha estendido la fama de la santidad, y la devocion, con su Santa persona: y por medio de ella el Señor ilustra à su siervo con nuevos milagros. Porque en la Ciudad de Ebora, el Padre Leon Enriquez, Rector de la Compañia de Jesus, y el Padre Andrès Cabreda de la misma Compañia, estando muy fatigados de calenturas, encomendandose al Santo, alcançaron entera salud. Y en Paris una muger yà desahuciada, y casi espirando de dolores de parto, pariò una criatura sana, y buena, y ella vivió. Y por concluir lo que toca à los milagros que Dios nuestro Señor ha hecho despues de su muerte por èl: En el Castillo de Xavier, y Casa de San Francisco, ay un Crucifixo de talla muy antiguo, y de mucha devocion: el qual viviendo el Santo, sudò muchas vezes al tiempo que èl en la India tenia algun grande, y extraordinario trabajo, y el año en que muriò, sudò todos los Viernes de aquel año con grande admiracion de los que lo vieron, y supieron, por estos, y otros innumerables milagros juntos con la santidad de su Apostolica vida, le Canonizò el Papa Gregorio Dezimoquinto, año de mil y seyscientos y veinte y dos, à doze de Março: y despues de Canonizado ha continuado hazer nuestro Señor, por su siervo milagros muy prodigiosos, como lo fue el que obrò con el Padre Marcelo Mastrille; al qual estando yà agonizando por la herida de un pesado martillo, que cayendo de muy alto le magullò la cabeça, mientras le dezian los Religiosos de Casa, la recomendacion del Alma, se le apareciò el Santo: preguntòle si queria salud: luego le dictò una formula de voto, en que se obligava ir à las Indias, repitiendo el Padre Marcelo, lo que el Santo iva dizlendo, y mandandole, que pidiesse à Dios el Martirio, que el mismo Santo avia deseado. Acabada la formula, le dixo el Santo con semblante muy afable, que yà estava sano. Cosa milagrosa, que aquella misma noche que sucediò esto, se levantò el Padre Marcelo bueno, y sano de la cama, quitòse las bendas, y paños de la cabeça, la qual hallaron sin rastro, ni señal alguna de la herida, ni de sus accidentes: el cabello que le avian arrasado para la cura subitamente avia crecido, è yà estava del mismo modo, y forma, que todo lo demàs, ni avia una minima cicatriz en todo aquel espacio. Escriviò aquella misma noche todo lo que le avia passado con el Santo, que fue largo coloquio. A la mañana dixo Missa en la Iglesia, oyendosela innumerable gente, que concurriò à esto, con la fama de tan raro milagro: el qual sucediò en la Ciudad de Napoles, año de mil y seys scientos y treinta y quatro. Partiò luego à las Indias el Padre Marcelo, en cumplimiento de su voto, y en breve tiempo diò en el Japon su vida por Jesu-Christo, con un glorioso Martirio, como largamente se dize en su vida, donde

donde tambien ſe declaran otras circunſtancias muy notables, del milagro referido.

98 La muerte deſte grande Apoſtol del Oriente, fue (como dixi mos) en la Isla de Sanchan, cerca de la China, à los dos de Deziembre del año del Señor de mil y quinientos y cinquenta y dos, ſiendo el de cinquẽta y cinco, y aviendo gaſtado en la India diez años, y caſi ſiete meſes. Fue muy llorado de todos los Chriſtianos de la India, por aver perdido tan grande Padre, y Maeſtro. Pero el que mas la ſintiò, fue el Sereniſſimo Rey de Portugal Don Juan el Tercero, porque demàs que amava tiernamente al Santo, como à perſona que el avia embiado à la India, reverenciavale como à Santo, pareciale que era el mayor preſidio, y amparo que tenia la India, y que faltando aquella coluna tan firme, ſe avia mucho de enflaquecer. Mas ſabiendo las heroicas, y eſclarecidas virtudes deſte Santo Padre, y los muchos, y grandes milagros que el Señor obrava por el, determinò de ſuplicar à la Santidad del Papa, que le canonizaſſe, y puſieſſe en el Cathalogo de los Santos: y para poderlo hazer con mayor fundamento, eſcriviò una carta, deſpachada à los veinte y ocho de Março del año de mil y quinientos y cinquenta y ſeis à Franciſco Barreto ſu Virrey de la India, en que le mandava, que con gran cuydado, y diligencia hizieſſe tomar informacion de la vida, y muerte, virtudes, y milagros de San Franciſco en los lugares de la India en que anduvo, y examinar los teſtigos que le conocieron, y trataron, y recibir ſus dichos con juramento, y embiarle el proceſſo cerrado, firmado de ſu mano, y ſellado con ſu ſello. Todo ſe hizo como lo mandò el Rey; aunque en ſolos quatro lugares de la India que fueron, Goa, Cochin, Bazain, y Malaca.

99 Tambien con la muerte del miſmo Santo Padre ceſsò ſu venida de la India à Portugal, como San Ignacio lo avia traçado. Porque viendoſe eſte Santo viejo, y cargado de enfermedades, y juzgando por ſu humildad, que no tenia caudal baſtante para governar la Compañia (teniendole tan grande) quiſo deſcargarſe del cargo de Prepoſito General, y echarle ſobre los ombros de San Franciſco: para que como Varon tan eſclarecido, y Apoſtolico, iluſtraſſe con ſu preſencia las partes, y Provincias de Poniente, como avia alumbrado con ſu predicacion las de Oriente, y honraſſe, y amplificaſſe con ſu govierno la Compañia. Porque aſſi como San Franciſco eſtimava, obedecia, y reverenciava à San Ignacio, y à boca llena le llamava gran Santo, y con todas ſus fuerças le procurava imitar, aſſi San Ignacio conocia los raros dones, y admirables virtudes del Santo, y le amava como à hijo regalado, y como à un vivo retrato, y ſemejança de si miſmo; eſpecialmente ſabiendo el amor, y zelo que tenia del bien de la Compañia que le queria encargar, que fue tanto, que en los mayores peligros, y tormentos ſe encomendava à los Santos de la Compañia, que eſtàn en el Cielo, y todos ſus buenos ſuceſſos los atribuia à las oraciones dellos, y de los Padres que acà vivian en la tierra, como lo dize el miſmo Santo en una carta por eſtas palabras: Muchas vezes Dios nueſtro Señor me ha dado à ſentir dentro en mi alma, de quantos peligros corporales, y eſpirituales trabajos me tiene guardado, por los devotos, y continuos ſacrificios, y oraciones de todos aquellos, que debaxo de la bendita Compañia de JESUS militan, y de los que eſtàn aora en la Gloria con mucho triunfo: los quales en eſta vida militaron, y fueron de la Compañia. Eſta cuenta os doy, cariſsimos en Chriſto. Padres, y Hermanos, de lo mucho que os devo, para que me ayudeis à pagar todos, lo que yo ſolo, ni à Dios, ni à voſotros puedo. Quando comiençò à hablar en la Santa Compañia de JESUS, no ſe ſalir de tan deleytoſa comunicacion. Todas eſtas ſon palabras de San Franciſco, eſcritas en una carta. Pero bolviendo à lo que avemos dicho, con eſte intento San Ignacio, le eſcriviò, y ordenò, que bolvieſſe à Portugal, para à ſu tiempo llamarle à Roma, y renunciarle el cargo de Propoſito General. Mas quando llegò la carta de San Ignacio à la India, ya S. Franciſco eſtava gozando en el Cielo de Dios: y era tan grande la fama, y opinion de ſu ſantidad, no ſolamente en todas las Provincias, y Naciones de la India, y en el Reyno de Portugal, ſino en toda Europa, particularmente en Roma, que en los pocos dias que vivió en el Pontificado el Sumo Pontifice Marcelo Segundo de eſte nombre, entendiendo, que San Franciſco por orden de S. Ignacio avia de venir de la India à Portugal, y de alli à Roma, dixo à una perſona muy grave: Si llegàre à Portugal, no ſerà meneſter para que le veamos, que venga à Roma, porque noſotros iremos à verle à Portugal. Que aunque ſon palabras dichas con encarecimiento, declaran mucho la eſtima, que el Santo Pontifice tenia deſte gran ſiervo del Señor.

100 Fue San Franciſco grande de cuerpo, y lleno, y de muchas fuerças: de roſtro grave, y ſuave: el color blanco, y ſonroſeado: los ojos negros, y claros: la cabeça bien proporcionada: la nariz mediana, la barba negra, el ſemblante alegre, vivo, y autorizado, traia el cabello con garceta, y una media ſoba pobre, limpia, y ſin manteo, por conformarſe con los otros Sacerdotes pobres, y con el uſo de la tierra. Su vida eſcrivieron de propoſito el Padre Horacio Turſelino, en ſeis libros en Latin, y el Padre Juan de Lucena, en diez en Portugues: el Padre Bernardino Ginnaro, en ſu Xavier Oriẽtal, Parte ſegunda, y los Padres Luis de Guzmàn, en la Hiſtoria Caſtellana, de las Miſſiones de la Compañia en la India Oriental, y el Padre Juan Pedro Maffeo, en la que de las coſas de la India compuſo en lengua Latina, tratan largamente

de

de la vida, virtudes, y hazañas de San Francisco Xavier, y por mucho que algunos de ellos se alargan, todo es corto para lo que se puede dezir. Porque cierto es cosa que espanta el considerar el animo, y espiritu, con que este bienaventurado Padre solo, pobrecito, y à los ojos de la carne menospreciado, y vil, acometiò la conquista, no de vna Ciudad, Provincia, ò Reyno, sino de vn nuevo mundo: no para sujetarle con las armas, y hazerle tributario à su Rey, sino para sacarle del cautiverio de Satanàs, y restituirle à su verdadero, y antiguo Señor. Que immensidad de mares navegò? Quantos, y quan peligrosos fossos atravesò? Que de tierras, que de naciones, que de gentes estrañas, inhumanas, y barbaras alumbrò? En quantas partes remotissimas colocò el Estandarte de la Santissima Cruz, y con ella espantò à los demonios? Hizo temblar al Infierno, sacò la presa de las garras de Satanàs, acompañada de innumerables animas que èl avia ganado para el Señor, victorioso, y glorioso se fuè à gozar del que avia peleado en èl, y vencido por èl? De Alexandro Magno escriven algunos Historiadores, que oyendo dezir, que avia muchos mundos, llorava, y se entristecia: porque èl aun no avia conquistado vno entero: porque todo lo que avia ganado, era poco para su codicia, y ambicion. Pues con quanta mas razon nos podemos nosotros maravillar del animo, y valor Divino de San Francisco Xavier: el qual sabiendo por la Filosofia natural, que no ay sino vn mundo, y por la Ghristiana, y celestial, que todos los hombres, que ay en èl de qualquier estado, y condicion que sean, fueron criados por la benignidad del Señor, para que lo adoren, y sirvan, y reconozcan por su libertador, y Redemptor, à Iesu-Christo su benditissimo Hijo: abrasado de vivas llamas de amor deste Señor, hollando, y poniendo debaxo de los pies, todo lo que en este mismo mundo otros precian, y estiman, se desterrò de su Patria, y naturaleza, y armado solo de Dios, que le guiava, se fuè à conquistar las almas de gentes tan incultas, y Naciones tan barbaras, y hombres tan prodigiosos, crueles, è inhumanos, que muchos dellos mas parecian bestias fieras, que hombres. Y esto con tan insaciable sed de su bien dellos, que todo el vniverso mundo era estrecho, y angosto, para su ancho, y fervoroso coraçon: y con tan grande espiritu, y constancia, que en los trabajos hallava deseanso, en los dolores regalo, en los peligros seguridad, en las tempestades puerto, en la guerra paz, y en la muerte vida: porque conocia el valor de la sangre que derramò Dios en vna Cruz; y la estima que se deve hazer de vn alma, por la qual muriò el Autor de la vida. Grandes, y muy alabadas son las hazañas de los valerosos soldados, y esforçados Capitanes, que descubrieron, y conquistaron con sus navegaciones, y armas este nuevo mundo, y con poca gente sujetaron tantas, y tan estendidas Provincias, y Reynos en las Indias Orientales de Castilla: pues nos dieron noticia de muchas cosas que no sabiamos, enriquecieron nuestros Reynos con el oro, y plata, con las perlas, y piedras riquissimas, con las especerias, medicinas, y con otra infinidad de mercadurias, que nos vienen de las Indias, amplificaron el Imperio de sus Reyes, ennoblecieron, è ilustraron sus naciones, y pusieron sus trofeos en los vltimos fines de la tierra. Pero quanto mas alabança, y gloria merece este nuestro Santo, y glorioso Capitàn, que solo, y no acompañado, desarmado, y no con armas, y exercitos; movido de zelo puro de Dios, y no de ambicion, y codicia, con tanta pobreza, y desnudez, con tantos peligros, è incomodidades, con tanta ansia, y ardor discurriò por tantos Reynos, y Provincias, no para destruirlas, ni para robarlas, ni para sujetarlas por fuerça de armas, ni quitarles la libertad, sino para hazer verdaderamente libres à los que las habitavan, y sacarlos de la servidumbre, del pecado, y de tal cautiverio de aquel tirano, à quien adoravan en la piedra, y en el barro, y en el palo, y en las obras de sus manos; y como hombres tan sugetos, y oprimidos de tan cruel tirano, vivian como bestias en abominables, y enormes torpezas. Quanto và del Cielo à la tierra? De los Sacramentos Divinos à los tesoros temporales? De las medicinas del anima à las del cuerpo? De la felicidad eterna à esta momentanea? Del ser hombre al ser bruto? Del ser Christiano al ser infiel? Del ser hijo de Dios, al ser esclavo del demonio? Del gozar para siempre de la gloria, y vista del Sumo Bien, al estàr en las penas horribles, y sempiternas? Ay entendimiento que lo pueda comprehender, ò lengua humana, que lo pueda explicar? Pues esta misma diferencia ay entre los bienes que San Francisco Xavier hizo à los Pueblos que conquistò para Christo, y los que los otros conquistadores hizieron à los que ellos vencieron, y sujetaron à sus Reyes, y Señores, de los quales por su conquista muchos quedaron destruidos, y assolados.

LA VIDA DE SANTA BARBARA, Virgen, y Martir.

A 4. de Dezembre.

1 EN el tiempo que Maximino imperava en Oriente, huvo en la Ciudad de Nicomedia vn Cavallero noble, rico, y poderoso, llamado Dioscoro, pero hombre feròz, y cruel, y muy dado al culto, y adoracion de sus falsos Dioses. Tenia este Cavallero vna sola hija llamada Barbara, de estremada belleza, y de muy contrarias costumbres à su padre. El qual temiendo, que algunos que no le estuviessen bien, procurarian casarse con ella, por su grande hermosura, y muchas riquezas, la encerrò en vna torre donde avia mucha comodidad de aposento, y regalo, para que apartada de los ojos de los hombres, no

fueſſe ſolicitada de ninguno. Holgòſe mucho la ſanta donzella deſte encerramiento, por ſu rara honeſtidad, y porque era amiga de ſoledad, y quietud, y alli eſtava deſviada de todo bullicio, y trafagos, y ſe podia ocupar en la contemplacion del Cielo, y de la tierra, y de todo lo criado. Fue tanto lo que Dios obrò en la Santa Virgen en aquella torre, que ſe determinò de guardar perpetuamente ſu pureza virginal, y tomarle à èl por Eſpoſo, dando de mano à todos los guſtos, y deleytes de la carne. Andando el tiempo, quiſola ſu padre caſar, porque ſe le ofrecieron maridos, ricos, nobles, y principales, que la pedian por muger, mas ella no lo quiſo ſer de ninguno: y reſpondiò à ſu padre, que no era razon que ſe caſaſſe con hombre mortàl la que tenia yà inmortàl Eſpoſo, y por los guſtos del Matrimonio, perder los entretenimientos, y dulçuras de ſu eſpiritu, determinò ſu padre de hazer auſencia de ſu caſa, eſperando que ſu hija poco à poco ſe ablandaria, y condeceuderia con ſu voluntad. Mandò hazer vn baño para ſu hija; y en èl dos ventanas que le dieſſen luz, y partiòſe de ſu Patria, y eſtuvo muchos dias fuera de ella. La ſanta donzella baxando vn dia à vèr la obra del baño, mandò, que ſe hizieſſen en èl tres ventanas, en reverencia de la Santiſsima Trinidad, y no dos, como lo avia ordenado ſu padre. Y derramando lagrimas de ſus ojos, que como perlas preciosas caian en la fuente, ſe llegò à vn pilar de marmol que allì eſtava, hizo con el dedo la ſeñal de la Cruz en èl: y quedò tan ſeñalada, è impreſſa en el marmol como ſi fuera de cera: y deſpues permaneciò con grande admiracion de los que la vieron, y todos los que entravan en aquel baño eſtando enfermos, ſanavan de ſus dolencias.

2 Hecho eſto, viendo la Sagrada Virgen los Idolos que allì tenia ſu padre, dando ſuſpiros, y laſtimoſos gemidos de lo mas intimo de ſu coraçon, los eſcupiò, y dixo: Semejantes ſean à voſotros los que os adoran, y tienen por Dioſes, y confian en vueſtros favores, y ayudas. Bolviò de ſu jornada Dioſcoro, y hallò tres ventanas donde èl avia mandado que ſe hizieſſen dos, y la ſeñal de la Cruz eſculpida en aquel pilar de marmol. Quiſo ſaber de ſu miſma hija la cauſa de aquella miſma novedad, y ella ſin turbarſe punto, con gran libertad le declarò lo que paſſava, y de aqui tomò ocaſion para predicarle la Fe de Chriſto, y el Miſterio de la Santiſsima Trinidad, y el de nueſtra redempcion que el Hijo de Dios obrò muriendo por noſotros en la Cruz.

3 No ſe puede creer el furor, que oyendo eſto cobrò Dioſcoro, entendiendo, que ſu hija Barbara era Chriſtiana, y que por eſto no ſe avia querido caſar: y parte por el zelo falſo que èl tenia à ſus Dioſes, y parte por temor de no perder ſus grandes riquezas, ſi viniеſſe à oìdos del Emperador, ſolò la riènda à ſu mala condicion colerica, y cruel naturaleza: y olvidandoſe que era padre, y viſtiendoſe de perſona de tirano, puſo mano à vna eſpada para echarſela por el cuerpo à ſu hija.

4 Mas la ſanta doncella ſe apartò de allì, y ſe huyò de ſu preſencia, porque Dios la guardava para mayores victorias, y mas glorioſo triunfo. Pero yendo tras ella el Padre, ò (por mejor dezir) el cruel verdugo, y andando yà en ſu alcance, vna peña ſe abrio ſubitamente por virtud de aquel Señor, à quien todas las criaturas obedecen: y por ella paſsò, y ſe guareciò la Santa Virgen. Aunque, viſto eſte milagro, no ſe ablandò ſu padre, porque era mas duro que la miſma piedra: antes ſabiendo, que iva huyendo, por ſolicito de vno de dos paſtores que la vieron, la ſiguiò, y la alcançò, y como vn leon bravo le diò muchas cozes, y puñadas, y golpes, y la arraſtrò por los cabellos por lugares fragoſos, y aſperos, y la encerrò en vna caſilla, poniendole guardas, y cerrando, y ſellando la puerta. Y para mas vengarſe della, y moſtrar el zelo que tenia de la honra de ſus Dioſes, diò orden como fueſſe preſa, y llevada delante de Marciano Preſidente, aviſandole èl miſmo que era Chriſtiana, y pidiendo que ſe executaſſen en ella las leyes pueſtas por los Emperadores contra los Chriſtianos. Fuè tan eſtrana, y barbara ſu fiereza, que hizo jurar al Preſidente que no perdonaria à ſu hija, ſino que la trataria con todo rigor haſta hazerla morir à puros tormentos. Adonde no llega la maldad de vn hombre deſamparado de Dios, pues el padre ſe olvidò de ſerlo, y ſe deſnudò del afecto tierno, que ſuelen tener aun las fieras para con ſus hijos? Traida la Santa Virgen al Tribunal de Marciano, començò èl à halagarla, y à acariciarla, y à perſuadirla con blandas palabras, que dexaſſe aquella vana ſuperſticion, y locura. Mas como hallaſſe el pecho de Santa Barbara mas fuerte, è impenetrable, que vna roca, y que armada con el eſpiritu del Cielo, reſiſtia à todos los aſſaltos del infierno, trocando la ſuavidad fingida en ſeveridad, y crueldad verdadera, le mandò deſnudar, y açotar cruelmente con açotes de nervios de bueyes, y fregar con vn aſpero cilicio las llagas, y heridas de ſu cuerpo, que quedò tan abierto, y laſtimado, que por todas partes corrian del arroyos de ſangre. Deſpues deſte tormento la echaron en la carcel, donde la apareciò à media noche ſu dulce Eſpoſo Jeſu Chriſto, reſplandeciente con inmenſa claridad, y la animo, y certificò que eſtaria ſiempre à ſu lado, y que la tendria debaxo de ſus alas, y amparo; demanera que no pudieſſen prevalecer contra ella todas las invenciones, y crueldades de los tiranos.

5 Con eſtas palabras que le dixo el Señor, quedò tan ſana de todas ſus llagas, y heridas como ſi nunca las huviera tenido en ſu cuerpo, y muy alegre, y conſortada para todos los

tormentos que la quisiessen dar. Otro dia fue llevada à la segunda audiencia delante del Presidente, el qual como la viò tan sana, y tan entera, aviendo visto el dia antes su cuerpo hecho una llaga, quedò pasmado, y como fuera de sì: y atribuyendo el milagro del verdadero Dios à la piedad de sus falsos Dioses, tentò otra vez (aunque en vano) à la Santa Virgen, persuadiendole que reconociesse aquella benignidad, que los Dioses avian vsado con ella, y que como à tales los reverenciasse, y adorasse. Mas como ella respondiesse con la constancia, y valor, que à Esposa escogida de Christo convenia: enojado el Presidente, mandò à dos verdugos, hombres valientes, y de grandes fuerças, que con peynes de hierro rasgassen los costados de la Santa donzella, y despues de rotos, y carpidos, poner hachas encendidas, y con un martillo dar muchos golpes en su santa cabeça. Estava la bienaventurada Virgen en medio destos tormentos con el coraçon, y con los ojos puestos en el Cielo, y hablando amorosamente con su Esposo, le dezia: O buen Jesus, bien vees el secreto de mi coraçon, y sabes que en ti tengo mi esperança, no me dexes Señor de tu mano piadosa; pero sin ti soy muy flaca, y contigo todo lo puedo.

6 Passò la crueldad del Tirano adelante: y mandò cortar los pechos con agudos cuchillos à la Santa Virgen; la qual padecia gravissimo dolor en aquel tormento; mas con el amor grande que tenia al Señor, y el deseo de padecer por tal, todos los dolores se mitigavan, y se hazian sabrosos. Y para llevarlos con mayor fortaleza, y alegria, invocava el favor del Señor, y con el Real Profeta dezia: *No deseches Dios mio de mi tu rostro, y tu espiritu Divino no le apartes de mi.* Mandò el Tirano, para avergonçar à la Santa Virgen, y atemorizar à las otras donzellas Christianas con su exemplo, que la sacassen por las calles publicas desnuda, y que la fuessen dando crueles açotes: y ella al tiempo que se ponia en execucion este cruel mandato, levantò sus ojos al Cielo, y dixo: Rey, y Señor mio, que con tus nubes cubres los Cielos, y la tierra con la escuridad de la noche, tèn por bien de cubrir la desnudez de mi cuerpo: para que los ojos de los infieles no la vean, y blasfemen tu santo nombre. Oyò su peticion, el que no sabe negar à sus siervos lo que le piden en sus trabajos, y cubriò el cuerpo de la limpia Virgen con una maravillosa claridad à modo de estola, ó ropa larga desde la cabeça hasta los pies, demanera, que no pudo ser visto de los Paganos.

7 Bolvieronla al Presidente, y vista su constancia, la mandò degollar. Avia estado presente à todo este doloroso espectaculo Dioscoro su Padre, relamiendose como tigre en la sangre de su hija, y endurecido mas con sus tormentos pidiò al Juez que le dexasse à èl ser verdugo de su hija, y darle por su mano la muerte (ò coraçon de padre donde estàs?) Fuele concedido. Llevaronla fuera de la Ciudad à un monte, y alli se puso de rodillas Santa Barbara, è hizo una devota oracion à Dios, dandole gracias por averla traido à aquel punto: y suplicandole que otorgasse los bienes que le pidiessen todos los que en su nombre le invocassen. Baxò una voz del Cielo que la llamava à recibir la corona, y le prometia que se cumpliria lo que ella alli avia suplicado: y con esto inclinò la cabeça delante de su padre, y èl levantò la espada, y se la cortò. Muriò con la Santa Virgen otra piadosa muger llamada Juliana: la qual viendo la paciencia, y alegria con que Santa Barbara padecia sus tormentos, y en ellos era de Dios consolada, y que en la carcel le avia sanado sus llagas, le moviò de tal manera à imitarla, y seguir sus pisadas, muriendo por Christo, que diò señas dello, y el Juez la mandò prender, y atormentar, y cortar los pechos: finalmente degollar en compañia de la gloriosa Virgen Santa Barbara, y con ella recibiò la corona del martirio.

8 Mas para que se vea la justicia del Señor, y quan diferentes son los fines de los buenos, y de los malos, el desventurado Dioscoro, è indigno del nombre de padre de Santa Barbara, despues que con sus manos le diò la muerte, quedando muy vfano, y contento por averse vengado de su hija, y ofrecidola en sacrificio à sus falsos Dioses, bolviendo del monte à su casa, un rayo del Cielo subitamente le mato, y le privò de la vida temporal, y de la eterna: y lo mismo aconteciò al Presidente Marciano.

9 Los cuerpos de Santa Barbara, y de Santa Juliana, recogiò un varon religioso, y pio, llamado Valenciano, y los colocò con Canticos, y Psalmos honorificamente en un lugar llamado Gelasio, donde el Señor por su interceßion obrò grandes milagros. Fuè el martirio de Santa Barbara à los quatro de Deziembre en la persecucion de Maximino. El martirio desta gloriosa Virgen escriviò San Juan Damasceno, y Arsenio, y dellos la sacò Pedro Galesino, Protonotario Apostolico. Tambien la escriviò el Metafraste, y la una vida, y la otra, se hallan en el sexto tomo del Padre Fray Lorenço Surio, y todos los Martirologios hazen mencion della, y los Griegos celebran su fiesta, y la llaman la esclarecida Martir Barbara. Pero adviertase, que no todos los Autores concuerdan en el lugar en que padecio, porque el Metafraste, y Mombricio, dizen que padeciò en Heliopoli, y Adon, que en Toscana: pero lo mas cierto es, que fue en Nicomedia, como se ha dicho. Tambien algunos se engañan, pensando que el martirio de Santa Barbara fue en tiempo de Maximiano: pero no fue sino en tiempo de Maximino, que sucediò en el Imperio à Alexandro Severo (como lo afirma el Martirologio Romano) y algunos dizen, que fue enseñada por Origenes en las sagradas letras. Es parti-

Vide Bar. in annot. Mar. 4. Decemb.

eular abogada Santa Barbara contra los truenos, y rayos: con los quales parece que quiſo nueſtro Señor caſtigar à ſu Padre, y al iniquo Juez que la condenaron, y mataron.

10 Un inſigne milagro refiere un Sacerdote, llamado Teodorico, por cuyas manos paſsò el año de mil y quatrocientos y quarèta y ocho en una Villa de la Iſla de Olanda, llamada Gorco, y le trae Fray Lorenço Surio, de un hombre que era muy devoto deſta ſantiſſima Virgen, por aver entendido, que todos los que en vida lo eran, no morian ſin los Santos Sacramentos. Eſtando, pues, eſte hombre, que ſe dezia, Enrico, durmiendo, ſe pegò fuego de improviſo en la caſa donde eſtava con tal incendio, que por ninguna manera pudo eſcapar. Y eſtando cercado por todas partes de las llamas, y ardiendo ſu cuerpo en ellas, tuvo mas pena de morir ſin Sacramentos, que de la miſma muerte tan atròz que tenia preſente.

11 Acordoſe de Santa Barbara, invocòla, pidiò ſu favor, y ſuplicòla, no que no murieſſe, ſino que no murieſſe ſin recibir los Sacramentos de la Igleſia. Apareciòle luego la Virgen, y con el manto apagò las llamas de aquel incendio, y ſacòlo, y puſole en lugar ſeguro, y dixole, que por la devocion que avia tenido con ella, Dios le avia dado plazo de la vida haſta la mañana ſiguiente, para que ſe confeſſaſſe, y comulgaſſe, y recibieſſe la Extrema-Uncion. Y aſsi fue, eſtando todo el cuerpo del pobre hombre de tal manera de pies à cabeça quemado, que mas pareeia ſu figura de un hombre aſſado, que de hombre vivo: y èl conrò à todos los que concurrian à ver eſte milagro, la merced que Dios le avia hecho por interceſsion de Santa Barbara: exortandolos à tener con ella gran devocion, y ſervir al Señor, que por aquel camino le avia querido ſalvar, y el miſmo Sacerdote que le confeſsò, es el que refiere el milagro.

LA VIDA DE SAN SABAS, Abad.

A 5. de Dezienbre.

1 EL Bienaventurado San Sabas fue varon ſantiſsimo, y de altos merecimientos, y padre, è inſtituidor de muchos Monges; y gran defenſor de la Fè Catolica: y eſclarecido con muchos milagros. Naciò en una aldea de la Provincia de Capadocia, llamada Mutalaſca. El nombre de ſu Padre fue Juan, el de ſu madre Sofia, perſonas nobles, y piadoſas. Ofreciòſe à ſus Padres una jornada forçoſa à Alexandria de Egipto, y dexaron à ſu hijo Sabas de cinco años encomendado à un tio ſuyo hermano de ſu madre, que ſe llamava Hermias.

2 La muger del qual por ſer deſabrida, y de mala condicion tratava mal al niño Sabas, y èl dexò aquella caſa, y ſe fue à la de otro tio ſuyo llamado Gregorio; por vivir en paz, y quietud. Tuvieron los dos tios Hermias, y Gregorio, grandes pleytos ſobre la hazienda de Sabas, que ſus Padres quando partieron para Alexandria, le avian dexado: y el Santo moço como era pacifico, y ſoſſegado, ofendido de aquellas diſcordias, y porfias, por una coſa tan baxa como à èl le parecia que era la hazienda, dexòlos, y entròſe en un Monaſterio, para darſe totalmente à Dios.

3 Concertaronſe deſpues los tios, y quiſieronle ſacar del Monaſterio, para que gozaſſe de ſu hazienda, y de los guſtos del matrimonio; mas èl eſtava yà tan abraçado con Dios, y tan encendido en ſu amor, que por ningun camino le pudieron apartar de ſu ſanto propoſito. Davaſe à todas virtudes, procurando eſmeraſſe en cada una dellas, y eſpecialmente en la abſtinencia, y victoria de la gula. Un dia eſtando trabajando en la huerta del Convento, viò en un arbol muy lindas, y ſabroſas mançanas, y aficionandoſe à ellas cogiò una del arbol, con intento de comerla. Deſpues cayò en la cuenta, que aquella era tentacion del demonio, y luego arrojò la mançana, y la pisò: y para vencer mas perfectamente al enemigo, determinò de no comer mançana en todos los dias de ſu vida. Con eſta victoria paſsò adelante en las demàs virtudes: exercitandoſe de dia en los trabajos, y de noche en la oracion, y huyendo de la ocioſidad, como de raiz de todos los males. Era muy caritativo, y muy compaſsivo, en tanto grado, que una vez aviendo el Panadero de caſa puеſto ſus veſtidos mojados dentro del horno, para que ſe ſecaſſen deſpues olvidado encendiò el horno, y acordandoſe que eſtavan dentro ſus veſtidos, ſe començò à congoxar. Tuvo tan gran pena Sabas de la pena, y afliccion del Panadero, à quien èl ayudava, y ſervia, que haziendo la ſeñal de la Cruz ſe entrò en el horno, y ſacò los veſtidos, paſſando por medio de las llamas ſin leſion. Tanto puede la caridad del proximo, para con Dios, aunque ſea en coſas pequeñas. Deſpues que huvo eſtado en aquel Monaſterio diez años, ſiendo yà de edad de diez y ocho, con inſtincto particular de Dios, y licencia de ſu Abad (que tuvo revelacion dello) fue à viſitar los Santos Lugares de Jeruſalem: y de alli por conſejo de San Eutimio Abad, y varon ſantiſsimo, ſe entregò à la diſciplina, e inſtitucion de un varon perfeto, llamado Teoctiſto; y debaxo de tal Maeſtro hizo muy gran progreſſo en todo genero de ſantidad, y virtud. Era el primero en la oracion, y en el trabajo, era humilde, obediente, modeſto, y de gran caridad para con todos, ayudandolos, y ſirviendolos en ſus oficios, y miniſterios con extraordinario cuydado, y alegria. Todos ſe miravan en el, como en un eſpejo, y le llamavan el moço viejo, porque en los pocos años reſe

plandecia en el ſeſſo; y madurez de venerable ſenectud. Fue una vez por obediencia de ſu Prelado, à acompañar à otro Monge, que iva à Alexandria; donde encontrò à ſus Padres, que le quiſieron hazer fuerça, y ſacar de la Religion: mas el entendiendo, que aquel avia ſido artificio del demonio, y laço que le tenia armado para cogerle, è inquietarle, tuvo fuerte, y reſiſtiò con tan grande eſpiritu à los aſſaltos de ſus Padres, que los rindiò à ſu voluntad, y dexandolos ſoſſegados, ſe entrò à hazer vida ſolitaria en una cueva de un Monaſterio. Alli eſtuvo por eſpacio de cinco años, haziendo vida mas de Angel, que de hombre mortal. Los cinco dias de la ſemana paſſava ſin comer, ocupado ſiempre en oracion, ò en el trabajo de ſus manos: el Sabado ſalia de ſu cueva, y traia cinquenta eſpuertas, que en aquellos dias avia hecho: y el Domingo ſe bolvia à ſu cueva, con la cantidad de ramos de palma que era menester para trabajar en la ſiguiente ſemana. Fue muy tentado, y perſeguido de los demonios, que en diverſas formas de ſerpientes, y de beſtias fieras ſe le aparecian para eſpantarle, pero el armado de oracion, y confiança en Dios, los venciò, viviendo con increible ſeguridad.

4 Deſpues que ſe huvo exercitado en eſpereza, oracion, y penitencia muchos años, ſaliò de la ſoledad para beneficio de muchos, y fundò un Monaſterio, donde vivian baxo de ſu govierno ciento y cinquenta Monges, à los quales proveia Dios maravilloſamente de todo lo neceſſario, por medio de muchas perſonas piadoſas, que les hazian largas limoſnas, admirados de ſu gran ſantidad, y virtud. Y aun milagroſamente les proveyò el Señor de una fuente de agua muy copioſa, que ni crecia en Invierno, ni menguava en Verano, y dava agua abundantemente à todos los que la avian meneſter. Deſpues en el diſcurſo de la vida de San Sabas (que fue muy larga, y mas Divina que humana, y llena de prodigios Divinos) el Señor le favoreciò en gran manera: ſocorriédole en las neceſſidades de ſiete Monaſterios que fundò, y haziendole padre de innumerables Monges: admirable en toda aquella tierra, eſpantoſo à los demonios, y à los leones ferociſſimos, y à otras beſtias fieras venerable. Solos los hombres malos, y perverſos le aborrecian, y perſeguian; porque era contrario en ſu vida, y en ſu doctrina à las vicioſas coſtumbres, y dañadas opiniones de ellos. Porque para mejor exercicio, y prueva de ſu virtud, permitiò el Señor que algunos de ſus miſmos Diſcipulos le maltrataſſen, y perſiguieſſen; y el con humildad, caridad, paciencia, y manſedumbre los venciò, y dexò la miſma caſa que avian edificado, y ſe fuè à vivir à otros lugares incomodos, y aſperos, por tener paz con los que huian de la paz, y enſeñarnos con ſu exemplo quanto mas vale el padecer, que el hazer por Chriſto; y que lo fino de la virtud conſiſte en ſufrir muchos trabajos, y moleſtias por hazer bien, de los miſmos à quien el bien ſe haze; y que al fin Dios le dà corona al que ſabe pelear, y vencer. Los que por menudo quiſieren ſaber los milagros deſte ſantiſſimo Abad, que ſon muchiſſimos, y grandiſsimos, veanlos en ſu vida. Uno ſolo referirè aqui, que le ſucediò con un leon. Entrò una vez el Santo, à hazer oracion en una cueva, donde habitava un leon de eſtraña grandeza. Deſpues de aver orado ſe puſo à repoſar un poco: à la media noche entrò el leon en ſu cueva, y hallando el hueſped, no le osò tocar, pero aſiendole blandamente del veſtido, le tirava, como quien le queria ſacar fuera de ſu cueva. No ſe turbò el Santo por ver de improviſo aquella beſtia tan feròz, antes començò à rezar muy de eſpacio, y con mucha devoción ſus Maytines: y el leon ſe faliò fuera aguardando que los acabaſſe, y deſpues tornò à entrar, y aſirle de la halda, como diziendole, que ſe fueſſe de ſu caſa. Pero el Santo ſin turbarſe, le dixo: Mira leon ſi quieres eſtemos aqui juntos, porque la cueva es capàz para los dos: y ſi no, mas juſto es que tu te vayas, y me la dexes libre, porque yo no ſolamente ſoy criatura de Dios como tu, ſino criado à ſu ſemejança, è imagen. Oidas eſtas palabras, como ſi tuviera entendimiento, ſe ſaliò el leon de la cueva, dexandola para habitacion del ſanto Abad. Aviendoſe, pues, exercitado en los Monaſterios, y en la ſoledad, y ſiendo reſpetado en el mundo, y tenido por un varon venido del Cielo ſe ofreciò un negocio muy grave, que le ſacò de ſu quietud, y le obligò à ir à Conſtantinopla para aplacar el Emperador Anaſtaſio, que era herege y perſeguia à los Catolicos, y echava de ſus ſillas à los ſantos Obiſpos. Embiaron una Embaxada al Emperador de muchos Monges, cuya cabeça era San Sabas (que à la ſazon era de ſeſenta y tres años) y el amor de Dios y el zelo de la Religion pudo mas con èl para tomar aquel trabajo, que ſus muchos años, y el deſeo de ſu quietud para rehuſarle. Llegaron al Palacio del Emperador los Embaxadores, y todos fueron admitidos, ſino fue San Sabas, que era el principal; porque como iva con veſtido de cilicio, y vil, no le dexaron entrar, y le trataron como à hombre deſpreciable. Los de dentro echaron menos al Santo, hizieronle buſcar, hallaronle rezando Pſalmos fuera del Palacio Imperial, llamaronle, y llevaronle al Emperador, donde los otros Embaxadores, ſus compañeros eſtavan aguardandole. Al entrar en la ſala, viò el Emperador que iva delante de San Sabas un Angel reſplandeciente, y admiròſe, y entendiò, que era varon de Dios, y como à tal le honrò, levantandoſe de ſu ſilla, y haziendole reverencia. Mandò ſentar à los Embaxadores, y preguntòles lo que querian, y cada uno de ellos olvidado del negocio publi-

co à que venian, començò à tratar de ſus negocios particulares con el Emperador, y à proponerle ſus peticiones, y demandas: ſolo San Sabas callava: y ſiendo la boca de todos, no dezia palabra. Preguntòle el Emperador, ſi el queria algo, y èl le dixo la cauſa porque avia venido, y le aplacò, y por entonces le detuvo: porque viò que era varon ſanto, y deſintereſſado, y ſin codicia de coſa alguna de la tierra. Otra coſa le ſucediò otra vez con el Emperador. Avia avido aquellos años grande hambre, y peſtilencia, y con eſtàr los Pueblos deſtruidos, los cargavan con nuevos tributos, y vexaciones, de manera, que la pobre gente andava afligida, y ſe conſumia, è iva acabando ſin remedio. Compadeciòſe el Santo Abad de las calamidades de la gente miſerable. Fueſſe al Emperador, y ſuplicòle, que mandaſſe quitar aquel tributo con que eſtava oprimida, y el Emperador ſe inclinò à hazerlo, por reſpeto del Santo que ſe lo ſuplicava. Pero un miniſtro ſuyo, llamado Marino, que era poderoſo, y tenia gran mano con el Emperador, le perſuadiò, que no lo hizieſſe (que nunca falta en las Cortes de los Principes un mal cõſejero, que los deſtruya) avisò à Marino el Santo, que ſe reportaſſe, y arrepentieſſe, porque de otra manera pagaria ſu culpa con grave pena. El no ſe enmendò, y la pagò: porque eſtando Marino muy contento, y deſcuydado, ſe levantò en la Ciudad un alboroto, y el Pueblo entrò en ſu caſa, y la ſaqueò, y quemò, y faltò poco, que el miſmo Marino no murieſſe à ſus manos: pero Dios le guardò, porque reconociò ſu culpa, y le pidiò perdon, entendiendo quan grande era la ſantidad de Sabas, que le avia profetizado tanto antes el caſtigo que avia de venir ſobre èl. Bolviòſe el Santo Abad acabada eſta jornada con feliz ſuceſſo, à ſu recogimiento: pero aviendo muerto el Emperador Anaſtaſio, quemado de un rayo por juſto juizio de Dios (de lo qual tuvo relacion San Sabas) aviendo ſucedido en el Imperio Juſtino, que era Principe Catolico, ſaliò otra vez de ſu Monaſterio, ſiendo de edad de ochenta años, con grande vigor, eſfuerço, y alegria, para ſer pregonero por ſu miſma perſona, y predicador de vn edicto, que el miſmo Emperador mandò publicar en favor de la Fè Catolica, y de la paz de la Santa Igleſia. Porque todos los trabajos que tomava por Chriſto el Santo viejo Sabas, le eran mas ſabroſos que el deſcanſo, y quietud. No fue eſta la poſtrera vez que dexò ſu recogimiento por el bien de los otros: mas la tercera vez ſiendo yà de noventa, y un años, y Juſtiniano Emperador, fue à Conſtantinopla, para ſuplicarle, que reprimieſſe à los Samaritanos, que infeſtavan, y perſeguian à los Chriſtianos de Paleſtina, y deſtruian los Templos, y quemavan las reliquias, y matavan à los Obiſpos, y por medio de un Conde llamado Arſenio, hombre malvado, y perverſo perſuadian al Emperador, que los buenos Chriſtianos, y verdaderos Catolicos, eran la cauſa de los miſmos males que padecian (que eſto es proprio de los hereges, y reboltoſos, afligir à los buenos, y echarles la culpa.) Fue recibido el Santo Abad del Emperador Juſtiniano, como un Angel venido del Cielo. Mandò que le ſalieſſen à recibir los Cavalleros, y criados de ſu caſa, y el miſmo Patriarca de Conſtantinopla Epifanio: y quando entrò, viò ſobre la cabeça del Santo una como corona, de maravilloſa claridad, y ſe levantò de ſu ſilla, y le abraçò, y venerò, y le concediò benignamente, y con larga mano, todo lo que le pidiò, è hizo muchas obras buenas por ſu conſejo. Mas en eſta jornada le aconteciò con la Emperatriz Teodora, una coſa digna de conſideracion. Era eſtèril, deſeava un hijo: Pensò poderle alcançar de Dios por las oraciones del Santo. Pidiòle una, y muchas vezes con grande iſtancia, y afecto, que tomaſſe aquel negocio à ſu cargo, y el Santo nunca lo quiſo hazer, ni darle eſperança dello, ni dezirle una buena palabra: porque conociò que era herege, y que Dios no queria, que de tan mal arbol naciеſſe fruto para daño de la Igleſia. Otra coſa tambien notable le ſucedió con el Emperador Juſtiniano: el qual eſtando deſpachando las coſas que el Santo le avian ſuplicado, con gran voluntad de darle contento, y el miſmo Santo Abad alli con èl, llegada la hora de Tercia, dexò al Emperador, y ſe apartò à rezar ſus acoſtumbradas oraciones. Y como un compañero ſuyo llamado Jeremias, le dixeſſe, que no parecia bien, que eſtando el Emperador ocupado en ſus negocios, èl le dexaſſe, y ſe divirtieſſe en otra coſa, èl le reſpondiò con gran paz: Hijo el Emperador haze ſu oficio, y noſotros el nueſtro. Concluyò San Sabas ſus negocios, bolviò à ſu caſa, cayò enfermo, y ſiendo de noventa, y dos años, aviendo tenido revelacion de ſu glorioſo tranſito, exortando à ſus hijos, y diſcipulos à toda virtud, y perfeccion, diò ſu alma al que para tanta gloria ſuya la avia criado, à los cinco de Deziembre, del año del Señor de quinientos y treinta, y uno. Enterraronle con gran pompa y ſolemnidad los Obiſpos, y Monges, y Pueblos de toda aquella comarca, y Dios obrò por èl deſpues de muerto, inumerables milagros. No ſolamente fue muy celebre ſu memoria en Oriente, ſino tambien en Occidente: y en Roma ay una Igleſia, y Monaſterio de San Sabas, de la qual haze mencion Juan Diacono en la vida de San Gregorio Papa, y ſe cuenta por uno de los veinte y dos Monaſterios inſignes que avia en aquella ſanta Ciudad. Y la ſantidad de Gregorio Dezimo Tercio, de feliz recordacion, le diò Colegio Germanico, que fundò en Roma, para reparacion de la Fè Catolica en las Provincias Septentrionales. Porque en eſte Colegio, debaxo de la diſciplina, y govierno de los Padres de la Compañia de Jeſus, crian muchos

Bar. in Ann. 170. 171.

Ioan. D. in vi Sanct. Greg. cap. 5.

muchos eſtudiantes de aquellas naciones Catolicas, y acabados ſus eſtudios buelven à ellas, para alumbrarlas con la doctrina Apoſtolica, y edificarlas con ſu buena vida, y ſe ha ſeguido grandiſsimo fruto, para enſalçamiento de la Santa Fe Catolica, y abatimiento, y confuſion de los hereges. El cuerpo de San Sabas ſe dize que eſtà en Venecia. Eſcriviò ſu vida largamente Cirilo Monge, Autor grave, y de ſu mismo tiempo, y Metafraſte la añadiò. Haze mencion del el Martirologio Romano, y el Menologio de los Griegos, y el Cardenal Baronio en las anotaciones ſobre el Martirologio, y en el ſexto, y ſeptimo tomo de ſus Anales.

Pud Sur. to. 6.

to. in not. ar. 5. cemb. & 7. Anna

LA VIDA DE SAN NICOLAS, Obiſpo, y Confeſſor.

1. EL Bienaventurado San Nicolàs, ornamento de la Igleſia Catolica, y dechado de Santos Prelados, naciò en Patara, Ciudad de la Provincia de Licia, de Padres iluſtres, ricos Chriſtianos, y muy dados al ſervicio de Dios. Eſtuvieron algunos años caſados ſin tener hijos (aunque no eran eſteriles,) y diòles el Señor por premio de muchas lagrimas, limoſnas, y oraciones, à Nicolàs, por heredero unico, y ſolo de ſus virtudes, y bienes. En naciendo Nicolàs, diò mueſtras de aver ſido eſcogido de Dios; y al miſmo tiempo que començò à vivir, començò tambien à reverenciarle, y tan preſto como ſupo que era comer, ſupo que coſa era ayunar. Porque tomàdo todos los otros dias muchas vezes el pecho, los Miercoles, y Viernes no le tomava, ſino una vez al dia, y à la tarde, ſin poder acabar con el niño que hizieſſe otra coſa todo el tiempo que mamò. Siendo de mas edad diò mueſtras de ſu habilidad, y virtud, en la qual iva creciendo con los años. Puſieronle ſus Padres al eſtudio, y con ſu delicado, y alto ingenio, y con la diligencia que ponia, en breve tiempo ſupo mucho, y alcançò las ciencias que eſtudiava. Apartavaſe de los de ſu edad, que ſe deſmandavan en vicios, y liviandades, y juntavaſe con los virtuoſos, y honeſtos. Huia como de peſtilencia, no ſolamente las platicas, y converſaciones de mugeres ſino tambien ſu viſta, como peligroſa, y dañoſa para la juventud. Domava ſu carne con vigilias, ayunos, y cilicios, para librarſe de la tirania de la concupiſcencia, que con penſamientos, y deſeos torpes, y carnales, haze guerra à todos, y mas à los moços de poca edad. Frequentava mucho los Templos, y caſas de oracion, deſeando èl ſer Templo vivo del Eſpiritu Santo. Parecia viejo en el ſeſſo, diſcrecion, y meſura, y en las coſtumbres graves, y compueſtas: por lo qual era de todos amado, y reſpetado. Tuvo San Nicolàs un tio hermano de ſu madre, que fue Obiſpo, y ſe llamava Nicolas, como èl, varon docto, y ſanto, y de loables coſtumbres; el qual perſuadiò à los Padres de San Nicolàs que dieſſen ſu hijo à Dios, y le hizieſſen Clerigo: y como ellos eran piadoſos, facilmente vinieron en ello; y el miſmo San Nicolàs ſe holgò, y el Obiſpo ſu tio le ordenò de Sacerdote. Al tiempo que le ordenava, dixo à los que eſtavan preſentes: Un nuevo Sol, hermanos, veo nacer, que ha de cauſar grande conſuelo, y deſcanſo en el mundo. O dichoſo el rebaño que le tuviere por Paſtor! porque bolverà à el las ovejas deſcarridas, y ſerà conſuelo de los deſconſolados, ſalud de los enfermos, y deſcanſo de los trabajados. Como èl lo dixo, aſsi ſe cumpliò en Nicolàs; el qual como ſe viò puеſto en la dignidad Sacerdotal, luego aumentò la ſeveridad, y aſpereza de la vida, imitando à los arboles, y plantas, que quanto mas levantan ſus famas en alto, tanto mas hondas raizes echan en la tierra. Procurò ſer mas ſobrio, y templado, mas continente, mas humilde, mas riguroſo con ſu cuerpo, haziendole cruda guerra, no para matarle, ſino para ſujetarle al eſpiritu. Dormia, comia, y bevia menos, y comunmente ſu bevida era agua. Veſtia pobre, aunque limpiamente. Frequentava mas la Igleſia. Davaſe mas à la oracion. No leia ſino libros ſagrados, ò de coſa ſanta, y provechoſa. En ſu roſtro moſtrò mas modeſtia. En ſus platicas mas gravedad. De eſta manera, aunque en carne mortal, parecia vivir vida inmortal. Sucedió en la Provincia de Licia, y en todo el Oriente una graviſſima peſtilencia, de que murieron muchos, y entre otros en tres dias los Padres de San Nicolàs. Quedòle toda ſu hazienda: y èl, como ſino fuera heredero, y ſeñor della, ſino mayordomo, y diſpenſador, determinò repartirla à los pobres, y hazer grandes limoſnas, y comprar con ellas el Cielo. Entre las otras muchas limoſnas que hizo, fue una muy, iluſtre, digna de perpetua recordacion, para remedio de tres hermanas donzellas, nobles, y que por ſu mucha pobreza eſtavan en peligro de vender ſu caſtidad. Porque en la miſma Ciudad de Patara huvo un hombre bien nacido, y rico, que tenia tres hijas donzellas de eſtremada belleza, y de edad para caſar: el qual (como las coſas humanas ſon inſtables, y caducas) por varios infortunios avia caido de ſu proſperidad, en tan gran pobreza, y abatimiento, que no ſolamente no podia caſar à ſus hijas, pero ni aun ſuſtentarſe à ſi, y à ellas. Y como los hombres comunmente pierden el reſpeto à Dios, y no conocen de donde les viene el daño, eſte pobre, por huir la afrenta, y verguença del mundo, tomò un conſejo pernicioſo para ſu caſa, queriendo antes verla amancillada con pecado, que neceſſitada con mengua, y deshonra. Tratò con ſus hijas, que ganaſſen torpemente con ſus cuerpos ſu comida, como ſi Dios no pudiera ſuſtentarle ſin ofenſa ſuya, ò no fuera mejor morir mil vezes de hambre, que ofenderle.

Las miſerables donzellas, y triſtes hijas, quando ſupieron la determinacion de ſu Padre, tuvieron las anguſtias, y afanes que ſe pueden penſar: conſiderando el eſtremo de miſeria à que avian venido, y que por un pedaço de pan avian de perder ſu caſtidad, ſu honra, y ſus almas. No ſe le encubriò à San Nicolàs eſte trabajo en que aquella caſa eſtava, pareciòle, que ninguna limoſna podia ſer mas acepta à Dios, que la que ſe empleava en remediar los cuerpos de aquellas nobles donzellas, y librar ſus almas de pecado. Determinò remediar aquella neceſſidad, pero de manera que no ſe entendieſſe quien la remediava: porque como tan humilde huìa la gloria vana, que ſuele perſeguir aun à los que huyen della. Tomó la cantidad que le pareciò de oro, y embolviòla en un lienço, y ſaliò con ella de noche de ſu caſa, y fueſſe à la de aquel pobre hidalgo: viò à la claridad de la Luna una ventana entre abierta del apoſento en que dormia, echò por alli el oro, y bolvióſe ſecretamente, y con preſteza à ſu caſa. Quando deſpertò el hidalgo, vió aquella bendicion de Dios, quedò eſpantado, temiendo que no fueſſe embuſte del demonio, ò enredo de algun enemigo: al cabo viſto que era oro, quitadas otras ſoſpechas, y temores, con grandes lagrimas dió gracias à Dios por ello. Mejor (dize) Señor, lo aveis hecho vos conmigo que yo lo queria hazer con vos. Yo tratava de ofenderos, y vos me aveis hecho miſericordia, y tan grande, que me aveis obligado à perder antes mil vezes la vida, que ofenderos.

2 Peſame del mal propoſito que he tenido, humilmente os pido perdon. Con aquel oro remediò el Padre à una de ſus hijas, caſandola conforme à ſu eſtado: y quando lo ſupo San Nicolàs, quedó mas contento por aver dado el oro: que el Padre por averle recibido, y propuſo de remediar de la miſma manera à las otras dos hijas que quedavan. Echò la ſegunda vez otra tanta cantidad de oro, por la miſma forma que avia hecho la primera, con la qual la ſeguhda hija quedò remediada. Y el Padre con grande eſperança, que Dios avia de remediar la tercera, y con no menor deſeo de ſaber quien era ſu bienhechor, y por cuya mano Dios le hazia tan ſeñaladas mercedes, ſin merecerlas èl. Para eſto determinò eſtàr en vela, y ſobre aviſo, para que ſi vinieſſe la tercera vez, deſcubrirle, y reconocerle, y ſervirle aquel tan extraordinario beneficio.

3 Vino el Santo la tercera vez, echò la moneda, y retiròſe luego: mas como el hombre eſtava en centinela, ſaliò con preſteza, y alcançóle: echoſe à ſus pies, y beſandoſelos, le dixo: Porque, Nicolàs, os cubris de mi? Porque no quereis que reconozca à quien tanto devo? Vos ſoys mi ayudador, mi remediador, y el que aveis librado mi alma, y las de mis hijas, del infierno; y los cuerpos de afrenta. Por vos Dios ha levantado al pobre de la tierra, y al neceſſitado del eſtiercol. Eſto dezia el pobre hombre no ceſſando de derramar lagrimas, y beſar los pies à Nicolàs, que ſintió mucho el ſer deſcubierto: y apocando, y deſhaziendo aquella obra le rogò encarecidamente, que en pago de ſu buena voluntad, y lo que por el avia hecho, lo callaſſe, y no lo deſcubrieſſe à perſona viviente. Mas fuè en vano, porque el Señor queria, que eſta caridad, humildad, y recato de San Nicolàs, nos quedaſſe por exemplo, y que ſe predicaſſe en ſu Santa Igleſia: y que el miſmo que avia recibido la buena obra, y avia ſido teſtigo de tan altas virtudes, las pregonaſſe: como lo hizo todo el tiempo que vivió, contando à todos eſta limoſna, y las demàs que ſabia aver hecho el Santo à otros, que fueron muchas, y maravilloſas. Pero que trocado penſamos que quedò el coraçon de aquel hombre, quando por medio de San Nicolàs ſe viò vencido del Señor? Que avergonçado? Que corrido? Que confuſo? Y las tres hijas, quando ſe vieron remediadas, y pueſtas en eſtado, con honra, ſin ofenſa de Dios, ni afrenta ſuya, que agradecidas devian de eſtar à Dios, y al Santo? Enſeñando à todos con eſte exemplo, que aunque nos dè el agua haſta la boca, y nos veamos ſumidos, y caſi anegados de trabajos, pobreza, y calamidades, nunca deſconfiemos del Señor, que tanto cuydado tiene de proveernos, y ſabe el tiempo en que lo ha de hazer.

4 Avia edificado el Obiſpo, tio de San Nicolàs, un Monaſterio: dióle cuydado del à ſu ſobrino, y èl le tomò por obedecer muy contra ſu voluntad, porque era tanta ſu humildad, que huìa todos los cargos de mando, y govierno. Adminiſtrò aquel Monaſterio con maravilloſo exemplo de ſantidad, y prudencia, y eſtuvo en èl algunos años, haſta que con deſeo de retirarſe à algun deſierto, y darſe totalmente à ſola la contemplacion, y guſto de Dios, ſe partiò para viſitar primero los ſantos lugares de Jeruſalen, en que Chriſto nueſtro Salvador obrò nueſtra Redempcion, y de alli paſſar à algun yermo, ò vivir apartado del bullicio, y ruido de la gente. Entrò en un navio que iva à Egipto, y començada la navegacion con proſpero viento, eſtando el Cielo ſereno, la mar ſoſſegada, viò el Santo entrar al demonio en el navio, furioſo, y con una eſpada deſnuda en ſus manos, y como haziendo fuerça para echar à fundo el navio.

5 Entendiò luego San Nicolàs por Divina inſpiracion lo que avia de ſuceder: y dixo à los marineros, que ſe aparejaſſen, y eſtuvieſſen alerta, porque les ſobrevendria una brava, y cruel tempeſtad: la qual luego ſe levantò tan deſapoderada, y deſecha, que todos ſe tuvieron por perdidos; y ſe echaron à los pies del Santo, ſuplicandole, que pues Dios le avia

revelado aquella tempeſtad antes que vinieſſe, aora que eſtava preſente, la ſoſſegaſſe con ſus oraciones. Hizo oracion San Nicolàs, y al momento ſe ſerenò el Cielo, ceſſaron los vientos, y ſe abonançò la Mar, y revivieron los que yà ſe tenian por muertos, e hizieron gracias al Señor. Y para que mas ſe declaraſſen los merecimientos de San Nicolàs, en eſte miſmo viage, eſtando uno de los marineros adereçando una vela, cayò de lo mas alto de la entena en el navio, y muriò de la caida. Mas haziendo San Nicolàs oracion por èl, ſe levantò vivo, y ſano. Llegò à Jeruſalen, y viſitò aquellos Sagrados Lugares, eſpecialmente el Monte Calvario, donde Chriſto avia ſido crucificado, y el Santo Sepulcro; y fue muy conſolado, y regalado del Señor en aquella peregrinacion. Y como èl iva bien diſpueſto, y con ſingular devocion, recibiò en ella admirables dones, y beneficios del Señor.

6 Mas queriendo el ſanto varon ſeguir ſu propoſito, y retirarſe à la ſoledad, tuvo revelacion de Dios, en que le mandava bolvieſſe à ſu Monaſterio: porque queria que le ſirvieſſe en otra coſa, y no en la que el penſava. Que los juizios del Señor ſon muy diferentes de los nueſtros, y todo la perfeccion, y bienaventuranza del hombre, conſiſte en hazer ſu voluntad. Aſſi lo hizo San Nicolàs, porque luego ſe embarcò para bolver à ſu tierra; mas los marineros con engaño le llevavan à la Ciudad de Alexandria de Egipto. Pero al tiempo que ſe deſcubrieron, y eſtavan cerca de tierra, ſe levantò de repente una borraſca tan grande, que los apartò del puerto que penſavan tomar, y llevò el naviò à Licia, tierra de San Nicolàs, adonde ſe avia concertado que le llevaſſen: quedando los marineros admirados, y confuſos, y pidiendole perdon.

7 Bolviò à ſu Monaſterio, donde fue recibido con gran alegria de ſus Monges, que avian ſentido mucho la auſencia de tan buen Padre, y Paſtor. Alli penſò eſtarſe, como en un puerto ſeguro toda ſu vida. Mas un dia eſtando recogido en oracion, oyò una voz del Cielo que le dezia: No es eſte el lugar en que quiero que eſtès, ſino que ſalgas en campo, y trates con los hombres, para que yo ſea glorificado en ti. Oida eſta voz, entendiendo què Dios le queria para otro miniſterio, determinò irſe à la Ciudad de Mira, que era Metropoli, y cabeça de la Provincia de Licia, pareciendole, que alli no ſeria conocido, y huiria mejor de la honra que en ſu Patria le hazian. En eſta ſazon ſe avian juntado en Mira los Obiſpos ſufraganeos de aquella Provincia, para elegir Prelado, y Paſtor digno de ella. Eſtavan todos con gran deſeo de eſcoger al que fueſſe mas digno de aquella dignidad. Hazian mucha oracion al Señor, ſuplicandole, que les inſpiraſſe, y manifeſtaſſe la perſona, que ſegun ſu voluntad, avian de elegir (que ſon los medios, que para acertar en coſa tan importante ſe deven tomar.) Revelò Dios à uno de los Obiſpos, hombre anciano, y de buena vida, que eligieſſen al primero que otro dia entraſſen en la Igleſia, y ſe llamaſſe Nicolàs. Diò parte dello à los otros Prelados, y à todo el Clero, y todos quedaron muy contentos, y vinieron en ello, y dieron orden, que ninguno ſalieſſe de la Igleſia, y ſe puſieron aquella noche en oracion. La qual San Nicolàs gaſtò (como ſolia) en alabar, y contemplar al Señor: y ſin ſaber lo que queria hazer del, ſe fue muy deſcuydado luego à la mañana à la Igleſia, donde eſtava guardando la puerta el Obiſpo que avia tenido la revelacion. El qual viendo à Nicolàs, ſe llegò à el, y le preguntò quien era, y como ſe llamava? Un pobre pecador ſoy (dize èl) que ſe llama Nicolàs. Viendo el Obiſpo ſu roſtro, y perſona, digna de toda reverencia: y conſiderando ſus humildes palabras, y que el nombre de Nicolàs convenia en la revelacion de Dios, tomò à Nicolàs por la mano, y llevòle à los otros Obiſpos; y ellos con gran gratulacion, y regozijo ſuyo, y de todo el Pueblo, le conſagraron en Obiſpo de Mira. Solo Nicolàs llorava, y ſe afligia por verſe tan honrado, y puesto en aquella ſilla, de la qual el ſe tenia por indigno, aunque no ſe atrevia à repugnar, por ver tan claras, y evidentes ſeñales de ſer aquella la voluntad de Dios.

8 Con aver ſido la vida de San Nicolàs antes tan perfecta, y como un retrato del Cielo, todavia deſpues que ſe viò Obiſpo, juzgò que devia mejorarla, y aventajarſe tanto à todos ſus ſubditos en la virtud, quanto los excedia en la dignidad: y hablando conſigo miſmo dezia: Eſta dignidad Nicolàs, otra vida pide: Haſta aqui has vivido para ti, abora has de vivir para otros. Si quieres que tus palabras perſuadan à tus ſubditos, meneſter es que vayas delante dellos con tus exemplos, para que tus obras den eficacia à tus palabras. Y aſſi començò à eſtrecharſe mas, y tratarſe con mayor aſperеza. Su veſtido era mas deſpreciado que antes. Su comida era una ſola vez al dia, y no coſa de carne. Hazia que le leyeſſen à la meſa alguna coſa de la Eſcritura Sagrada. Las noches paſſava en oracion, y meditacion. Dormia en el ſuelo, y poco tiempo. Levantavaſe antes del Alva, y llamava à ſus Clegrigos para cantar Himnos, y Pſalmos en alabança de Jeſu-Chriſto. Quando ſalia el Sol iva al Templo, y aſsiſtia à los Oficios Divinos. Todo lo demàs del dia gaſtava en negocios tocantes al oficio de Santo Paſtor. Puſo en todas las Igleſias de ſu Obiſpado Rectores doctos, y de buena vida, para que las rigieſſen, y ſe informaſſen de todas las neceſsidades corporales, y eſpirituales de ſus Pueblos: y èl procurava remediarlas con extraordinario cuydado, y diligencia. Para las neceſsidades corporales tenia algunos Ciuda-

danos.

danos, ricos, y poderosos, que le embiavan largas limosnas, para que el las repartiesse à los pobres: porque en su casa siempre huvo pobreza, y nunca que vender, ò empeñar, hasta los libros tenia prestados, no queriendo cosa propria, y anteponiendo la pobreza voluntaria à todas las riquezas del Mundo. Para las necessidades del alma tenia tambien personas zelosas, y prudentes, que le avisavan de los pecados publicos: los quales remediava con la blandura, ò severidad, que convenia, ayudandose de la autoridad de los Magistrados, y Juezes. Y con ser el tan sabio, no fiandose de si, tomó por consejeros à dos insignes santos varones, llamados Paulo Rhodio, y Teodoro Ascalonita, con quien comunicava todas sus obras. Y no contentandose con esto, cada año, el primer dia de Setiembre congregava Sinodo, y tratava de la reformacion, y buen govierno de las Iglesias de su distrito: y considerando que avia de dar cuenta à Dios de todas las almas que estavan à su cargo, y temiendo su flaqueza, y pocas fuerças para tan gran peso, le suplicava muchas vezes con lagrimas, que le librasse de tan gran peligro. Mas estando en esta angustia, y congoxa, oyò una voz del Cielo, que le dixo: No temas, Nicolàs, que tratando tu mis negocios fielmente, yo sea desagradecido, y te desampare; y con esta voz se consolò, y sossegò.

9 Bien fue menester, que San Nicolàs fuesse Obispo, y Pastor para defender el rebaño del Señor, que en su tiempo fue muy fatigado, y perseguido de los lobos carniceros. Porque siendo Emperadores Diocleciano, y Maximiano, cruelissimos enemigos de Jesu-Christo, y de su Religion (aunque otros dizen que fue en tiempo del Emperador Licinio) se levantò una bravissima tempestad contra la Iglesia, y llegó à la Ciudad de Mira, y muchos Christianos padecieron, y muchos mas se anegàran en aquel naufragio, si San Nicolàs como buen Piloto, no tuviera el governalle, y sustentàra con su santidad, valor, y prudencia la nave de la Republica, de tantas, y tan bravas ondas combatida. Porque como valeroso Capitàn saliò al encuentro de los enemigos, animando à los flacos, consolando à los afligidos, è inflamando à todos al Martirio, deteniendo à muchos que no cayessen, y levantando à los caidos, y dando con sus palabras exemplo, y esfuerço à todos, para que derramassen alegremente su sangre por Dios. Fue preso el Santo Prelado: quisieronle matar, y no se atrevieron, por el gran respeto, y reverencia que todos le tenian. Desterraronle, y su destierro fue consuelo para muchos desterrados, y para si de un celestial jubilo, y alegria. Pero sucediò presto el siglo dorado del Emperador Constantino, que mandò soltar, y dar libertad à todos los Christianos, que estavan presos por la Fe de Christo, y arruynar, y assolar los templos de los Idolos. Con estos Edictos bolviò San Nicolàs à su Iglesia, y anduvo por los Pueblos de su Obispado, derribando los templos profanos de los falsos Dioses, y entre ellos uno famosissimo, que avia en la Ciudad de Mira, dedicado à la diosa Diana; y de tal manera le assolò, que no dexò piedra sobre piedra. Quando le derribava fueron oìdas por el ayre vozes lamentables, y horribles ahullidos de los demonios que clamavan, y se quexavan de ser echados de su antigua morada. Con esto començò à florecer mas la Religion Catolica, y à caer la idolatria. Por la vigilancia deste Santo Prelado. El qual no solamente fue valeroso caudillo de Dios contra los Gentiles, sino tambien contra los hereges, convirtiendo muchos à N. Santa Fe Catolica, y hallandose el en el Concilio Niceno entre los trecientos y diez, y ocho Obispos que alli se juntaron para condenar la heregia de Arrio, resplandeciò entre todos con tan grande claridad, y opinion de santidad, que parecia un Sol entre las Estrellas.

Bar. to. 3. pag. 156.

10 No se puede en pocas palabras escrivir los inumerables, y grandissimos milagros que este santissimo varon hizo en vida, y en muerte. Algunos pocos referirè yo aqui de los mas raros, y mas notables. Embiò el Señor una carestia crueliſsima à la Provincia de Licia, y toda la gente perecia de hambre. No tenia otros graneros, ni troxes para remediarla el Santo varon, sino la oracion, y confiança en Dios. En esta sazon, un Mercader avia cargado una nave de trigo en Sicilia para venderla en España. Estando para partir del Puerto una noche en sueños le apareciò San Nicolàs, y le dixo, que llevasse aquel trigo à la Ciudad de Mira en Licia, porque le venderia muy bien, y se haria rico; y como en señal, le puso tres pieças de oro en la mano. Despierto el Mercader, y visto el oro, y el aposento cerrado, entendiò que aquella vision era de Dios. Hizose à la vela, endereçò la proa adonde Dios le mandava. Llegó à Mira con prospero viento: vendiò su trigo muy bien, y quedó contento con el precio, y el Pueblo mucho mas con el trigo, y por la manera con que Dios le avia remediado, por los merecimientos de su Santo Prelado.

11 Embiò el Emperador Constantino à tres Tribunos, ò Maestres de Campo, llamados Nepociano, Vrso, y Herpilion, con gente de guerra, à sossegar un alboroto que se avia levantado en Frigia. Llegaron estos Capitanes à un Pueblo de la Ciudad de Mira, y saliendo los Soldados en tierra, començaron (como suelen) à destruirla, y à maltratarla, y robar à los moradores; los quales tomavan las armas para defenderse, y resistir à los Soldados. Supolo San Nicolàs, y acudiò luego con gran presteza para atajar los daños que podian suceder, si llegavan à las manos: y bastò su presençia, para que los unos, y los otros dexassen

las armas, y ſe ſoſſegaſſen, y rindieſſen à ſu voluntad. Combidò el Santo à los tres Maeſtres de Campo, y llevòlos à ſu caſa, y regalòlos con grande humanidad: y antes que ſe partieſſen le vinieron à dezir, que el Prefecto de la Ciudad, llamado Euſtaquio, avia condenado à muerte à tres Ciudadanos honrados, que no tenian culpa, por mucho dinero que algunos enemigos dellos le avian dado: y que toda la Ciudad eſtava muy triſte, y llorosa, por ver aquella crueldad, è injuſticia que contra ellos ſe vlava. Luego ſe levantò el Santo, rogando à los tres Maeſtres de Campo que le acompañaſſen, y entendiendo que yà eſtavan en el lugar del ſupplicio, y à punto de executarſe la ſentencia, con gran prieſſa ſe fuè al lugar, y hallò à los tres Ciudadanos yà pueſtos de rodillas, con los ojos vendados, las manos atadas, y el verdugo con la eſpada levantada para degollarlos, y vna gran muchedumbre de Pueblo al derredor, llorando, y lamentando aquel triſte eſpectaculo. Llegò de improviſo San Nicolàs, y con ſola ſu viſta detuvo, y eſpantò al verdugo: quitòle la eſpada de la mano, mandò levantar à los inocentes, y diòles la vida, ſin que ninguno oſaſſe reſiſtirle, ni dezirle palabra (tanta era ſu autoridad, y la reverencia que todos le tenian.) Antes el Prefecto ſabiendo lo que paſſava, temiendo el tormento de ſu conciencia, y el caſtigo del Emperador Conſtantino, ſi viniеſſe à ſu noticia, ſe echò à los pies de S. Nicolàs, ſuplicandole, que le perdonaſſe, y que no dieſſe parte dello al Emperador, prometiendo enmienda. Apenas pudo alcançar, que el Santo le perdonaſſe aquella injuſticia tan publica, y tan eſcandaloſa, pareciendole digna de grave, y publico caſtigo. A todo eſto eſtuvieron preſentes los tres Maeſtres de Campo, admiradoſ de lo que avian viſto: y tomada la bendicion de San Nicolàs, ſe partieron, y ſiguiendo ſu navegacion llegaron à Frigia, y compuſieron las coſas con gran valor, y prudencia, como el Emperador ſe lo avia mandado, del qual bolviendo à Conſtantinopla fueron muy bien recibidos, y acariciados, y honrados, como perſonas que tan bien lo merecian. Mas como la embidia es enemiga de la virtud, algunos, (à quien peſava que eſtos Maeſtres de Campo fueſſen tan eſtimados, y honrados del Emperador) los acuſaron delante dèl, como à deſleales, inquietos, y perſonas que maquinavan, y urdian alguna traicion contra ſu Imperio. Y como los Principes ſon zeloſos, y ſoſpechoſos en qualquier coſa que toca à la conſervacion de ſu eſtado, el Emperador los mandò prender por conſejo de Ablavio ſu gran privado, y Prefecto del Pretorio, que era codicioſiſſimo, y le avian untado las manos, para que quitaſſe la vida à los que tan bien avian ſervido: y pudo tanto con la privança, y poder que tenia, que hizo dàr la ſentencia de muerte contra ellos. Quando los tres Maeſtres de Campo lo ſupieron, no tuvieron otro remedio, ſino encomendarſe con muchas lagrimas, y ſolloços à S. Nicolàs, aunque eſtava auſente, y tan lexos, acordandoſe como avia librado en ſu preſencia aquellos tres Ciudadanos condenados à muerte de las manos del verdugo. Oyòlos Dios deſde el Cielo, y San Nicolàs deſde la tierra donde eſtava: y aquella noche eſtando durmiendo à buen repoſo el Emperador Conſtantino, y Ablavio, les apareciò à cada vno por sì San Nicolàs, diziendoles quien era, y reprehendiendoles ſeveramente de la injuſta ſentencia que avian dado contra aquellos tres Maeſtres de Campo, que eſtavan ſin culpa, y que Dios le embiava para que vengaſſe tan gran maldad: y que aſſi lo haria, ſino deshazian luego lo que avian hecho. Fuè de tanto peſò lo que el Santo dixo, y la ſeveridad con que les hablò, que luego en amaneciendo, Conſtantino mandò llamar à Ablavio, y le contò la viſion que avia tenido: y ſabiendo que Ablavio avia tenido la miſma, mandò ſoltar à los Soldados, y les ordenò que fueſſen à Mira à San Nicolàs, y que le hizieſſen gracias por averles librado de la muerte: y que en ſu nombre le ſaludaſſen, y le ofreciеſſen el libro de los Evangelios, eſcrito con letras de oro, y enquadernado, y cubierto ricamente, y vn incenſario de excelente labor, adornado de piedras preciоſas, y dos candeleros de oro para ſervicio del Altar, y perpetua memoria de la devocion que el Emperador con èl tenia. El qual por ocaſion deſte milagro eſcriviò à Ablavio, è hizo vna ley, en que manda, que ſe guarden, y obedezcan los juizios, y ſentencias de los Obiſpos, y dize en ella eſtas palabras: *Eſtablecemos, que las ſentencias de los Obiſpos, de qualquiera manera que ſean pronunciadas, ſe guarden ſiempre entera, è inviolablemente: y ſe tenga por ſanto, y venerable todo lo que fuere determinado por ſentencia de los Obiſpos.* Divulgòſe eſte milagro, y creciò la fama, y reverencia del Santo por el Mundo: y todos los afligidos, y que ſe hallavan en algun gran peligro, y neceſſidad, le invocavan, y hallavan remedio. Como aconteciò à vnos Marineros en vna tempeſtad horrible, y temeroſa, que ſe tuvieron todos por muertos: y no ſabiendo yà mas que hazer, ſuplicaron à Dios que los libraſſe por la interceſſion del Santo Pontifice Nicolàs, y èl ſe les apareciò luego, y les dixo: Heme aqui para ayudaros, y confiad en Dios, cuyo miniſtro ſoy: y tomando à viſta de todos el governalle, ſacò la nave à ſalvamento, y ſoſſegò la Mar, con eſpanto, y eſtupor de los que alli eſtavan. Los quales fueron luego à la Ciudad de Mira, para hazer gracias al Santo Prelado por aquel beneficio que dèl avian recibido, y hallandole en el Coro cantando los Divinos Oficios, ſe echaron à ſus pies, y le contaron delante de los que eſtavan preſentes, todo lo que por ellos avia paſſado. De lo qual el Santo (por ſu grande humildad) quedò corrido, y confuſo, y los

Lib. 1. de Epiſt. in de Theo.

dixo: Dad la gloria, hijos à Dios, que yo hombre soy pecador, y siervo inutil: y llandoles à parte, les declaro, que aquel trabajo les avia venido por sus pecados, y les descubrió algunas culpas secretas que tenian, para que se enmendassen de ellas. Porque entre los otros dones de Dios que tenia, fuè vno muy señalado, el vèr las conciencias de los que con èl tratavan, y todo lo que tenian en el coraçon, y vna suavissima eficacia para perluadirles todo lo que queria, y con esto compungidos, y assombrados los despidió.

12 Resplandeciendo pues, San Nicolàs como vn Sol en el Mundo, con su santissima vida, doctrina, y milagros, lleno yà de dias, de virtudes, y merecimientos, deseando acabar su peregrinacion, y anhelando a la patria eterna, le vino vna ligera enfermedad; y entendiendo que avia de morir della (aunque siempre estava tan aparejado) se dispuso con mas cuydado para aquella glorioſa jornada; y con grande, y estremada alegria, y jubilo suyo, diò su espiritu al Señor, à los seis de Deziembre, del año de 330. Imperando Constantino Magno. Con la muerte de San Nicolàs tuvo increible sentimiento toda aquella Ciudad, y Provincia, que perdia tan gran Pastor, Padre, Maestro, amparo, y defensor. Concurrieron los Obispos, y Clero, y Pueblo de toda aquella Comarca, y enterraron su sagrado cuerpo con mucha solemnidad, y copiosas lagrimas, y gemidos, en vn magnifico, y sumptuoso Templo; que en aquella sazon avia en la Ciudad de Mira. Y el Señor que avia honrado al Santo vivo, con tantos, y tan estupendos milagros, le exalçò despues de muerte con otros no menos. Porque luego començò à manar del Santo cuerpo vn licor milagroso, y saludable para todas las enfermedades: y de muchas partes, y Provincias distantes venian los Fieles en romeria à su sepulcro, para adorar sus preciosas reliquias, y gozar de aquel tan continuo milagro, y beneficio. Y aun Juan Diacono en la vida que escriviò de San Nicolàs, recogida de Metodio Patriarca, añade, que aviendo echado de su silla à vn Obispo de Mira, dexó de manar aquel unguento saludable del sepulcro del Santo: y que ensiendo restituìdo el Obispo à su Iglesia, tornò à manar como antes.

Bar. tom. 3. pag. 344.

13 Pero entre las otras cosas prodigiosas, que se cuentan de San Nicolàs despues que murió vna es muy notable. Ivan vna vez muchos Peregrinos en vna Nave para visitar el cuerpo de San Nicolàs, y el demonio que avia sido echado de aquel Templo de Diana, que el Santo (como arriba diximos) derribò, queriendose vengar del en los que le tenian devocion (yà que no podia en su propria persona) tomò figura de vna muger que llevava vn vaso grande de azeyte: y hablando con los Peregrinos, y passageros, les dixo, que ella sabia, que ivan en romeria à San Nicolàs, y que de buena gana los acompañara, si su gran flaqueza, y baxcas de estomago no se lo estorvàran: mas que yà que ella no podia ir, les rogava tomassen aquel azeyte, y lo ofreciessen de su parte para las lamparas que ardian delante del sepulcro del Santo. Tomaron el azeyte los Peregrinos, pensando que era muger, y devota, la que les hablava: y al segundo dia tuvieron vna gran tormenta: y queriendo bolver atràs, les pareciò San Nicolàs en figura de vn viejo venerable, que venia en vn barco, y les mandò echar luego en la Mar el vaso de azeyte, que el demonio en figura de muger les avia dado, porque assi tendrian prospera navegacion. Hizieronlo assi, y en la parte que cayo el azeyte, se levantò vn fuego espantoso en la Mar, y con tan mal olor, que parecia bien ser cosa del Infierno.

14 Vinieron los Vandalos de Africa à Calabria, y destruyeron aquella tierra: hallò vno dellos en casa de vn Christiano vna Imagen de San Nicolàs, y llevòla consigo sin saber lo que era. Preguntò despues que bolviò à Africa, cuya era aquella Imagen? Y los Christianos le respondieron, que era de vn Santo Obispo, llamado Nicolàs, por quien Dios hazia cosas prodigiosas, y favorecia à los que à èl se encomendavan. El Vandalo puso la Imagen del Santo en el aposento donde tenia su oro, y plata, y todas sus riquezas: y vn dia saliendo por cierta necessidad à gran priessa, bolviendose à la Imagen del Santo, le dixo: Nicolàs, pues podeis tanto, guardadme la casa, y lo que tengo en ella. En saliendo el barbaro entraron los ladrones, y la despojaron: y bolviendo èl, y hallandola vazia, se enojò contra el Santo, y començò à dar golpes en la Imagen; y amenaçava que la quemaria, sino le bolvia lo que le avian tomado. Al mismo punto apareciò S. Nicolàs à los ladrones, que estavan muy gozosos con sus despojos, y con gran severidad les mandò, que lo restituyessen luego, amenaçandolos terriblemente sino lo hazian. Restituyeronle los ladrones luego, y el Vandolo admirado se convirtió à nuestra Santa Fè, èl, y su muger, y toda su casa, y edificó vna Iglesia en honra de San Nicolàs, donde se mandò enterrar: tomando N. Señor vn medio tan maravilloso, para la conversion, y salvacion suya, y de otros muchos, y sabido este milagro en Africa, se propagò la devocion de S. Nicolàs por toda aquella Provincia. Pero no es de menos admiracion, y espanto lo que sucedió à vn moço, hijo de vnos Padres Nobles, y ricos, devotissimos de San Nicolàs, que con muchas oraciones, y lagrimas avian alcançado de Dios por su intercession aquel hijo. El qual aviendo sido preso de los Sarracenos, al mismo tiempo que sus Padres estavan celebrando con grande solemnidad, y regozijo, la festividad de San Nicolàs, fuè llevado à Babilonia, y presentado al Rey. Al cabo del año, el mismo dia que le avian

cau-

cautivado, estando sirviendo al Rey en la mesa, y la copa en la mano para darle de bever, dió un grande, y profundo suspiro: y preguntandole el Rey la causa de su tristeza, le respondió, que era acordarse que aquel dia avia sido cautivo, y la fiesta que sus padres soliàn hazer à San Nicolàs, y las mercedes que Dios hazia à los que à èl se encomendavan. El Rey muy hinchado, y orgulloso, le dixo: Desventurados de vosotros, quien os podrà librar de mis manos? Y al improviso apareciò S. Nicolàs, y tomando por los cabellos al moço, assi como estaya con la copa en la mano, le arrebatò de los ojos del Rey, y le restituyò vivo, sano, y sin lesion alguna à sus padres, al mismo tiempo que ellos estavan celebrando su fiesta, y repartiendo la comida à los Clerigos, y pobres por amor del Santo, y suplicandole con grande afecto que les restituyesse su hijo. Por estos, y otros inumerables milagros, se estendiò la fama de San Nicolàs por todo el mundo, y creciò la devocion de los fieles, acudiendo à èl en sus trabajos, y necessidades. El cuerpo de San Nicolàs se trasladò de Mira à la Ciudad de Bari (que està en la Provincia de Apulla, en el Reyno de Napoles, como lo dize el Martirologio Romano) à los 9. de Mayo. Y Sigiberto dize, que se hizo esta translacion el año de mil y ochenta y siete, y setecientos y quarenta y cinco años despues que la primera vez fue sepultado. Alli està oy dia su sagrado cuerpo, del qual mana aquel precioso licor, que solia manar desde que muriò estando en Mira: y es muy saludable para muchas enfermedades, y del se haze mencion en el Breviario Toledano, y los Griegos llaman à San Nicolàs, insigne por los milagros, y por la fragrancia del licor que mana de su cuerpo. La Vida de San Nicolàs escrivieron Metafraste, Methodio Obispo de Constantinopla, y Juan Diacono, y Leonardo Justiniano, hermano de San Lorenço Justiniano: y hazen mencion del todos los Martirologios, y Niceforo Calixto, Suidas, y la Liturgia de S. Juan Chrisostomo, y el segundo Concilio Niceno, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el tercero tomo de sus Anales.

Lor. Ro. Maiff. in vo. an. 87. San. in. apud . in Photit. 7. Mr. Me. Iann. uen. . Inf. apud o. 1. p. vitis 2. & 10. 6. Ca. 18. c. 42. nan. 9. 7. & c. é m. 3. al.

LA VIDA DE SANTA ASELA, Virgen.

1 EN una Epistola que escrive S. Geronimo à Santa Marcela, que es la decimaquinta, le pinta la vida de Santa Asela Virgen, y le ruega que la lea à las otras donzellas, para que la tengan por espejo, y por un dechado de toda perfeccion.

'de em- ep.

2 Quiero callar (dize el Santo) que fue bendita de Dios estando aun en el vientre de su madre, y que fue mostrada à su padre del mismo Señor en sueños, en figura de una redoma de vidrio cristalino, y purissimo, y que estando embuelta en los pañales de su niñez, y no teniendo apenas mas de diez años, fue consagrada à Dios. Todo lo que no le costò trabajo demoslo à la gracia, y vengamos à lo que siendo yà de doze años, ella misma escogio, y con grande ansia tomò, y ha perseverado en ello, y con su sudor lo començò, y acabò. Estando cerrada en una celdilla angosta, gozava de la anchura del Paraiso. El mismo suelo le era lugar de oracion, y de descanso. El ayuno tuvo por deleyte, y el no comer, por refeccion; y quando no el apetito, sino la necessidad la forçava à comer, con solo pan, sal, y agua fria se contentava, y encendia mas la hambre, que no la matava. Luego que se determinò de seguir esta vida que digo, vendiò (sin saberlo sus padres) la cadena de oro que traia, y vistiendose una ropa honesta, y vil, se consagrò al Señor, para que entendiessen todos sus deudos, que aquel era su proposito, y que no podrian persuadirle otra cosa, pues yà avia condenado al mundo en su vestido. Viviò en su recogimiento tan encerrada, que nunca saliò en publico, ni hablò con hombre; y teniendo una hermana donzella, amavala, y no la veia. Trabajava con sus manos, hablava con su Esposo Jesu Christo amorosamente, ò cantavale Psalmos, y alabanças; y quando visitava las Iglesias de los Santos Martires, iva con gran priessa por no ser vista. Gozavase mucho de no ser conocida de nadie. Sustentavase casi todo el año con el ayuno, estando dos, y tres dias sin comer; pero en la Quaresma tenia las velas de su devocion, ayunando todas las semanas con gran santidad, y alegria: y con esta aspereza, y rigor de vida llegò à cinquenta años, sin dolerle el estomago, ni vientre, ni tener otros achaques, antes sana en el cuerpo, y mas sana en el alma. Tenia por delicias la soledad, y en medio de la Ciudad de Roma vivia como si estuviera en el yermo. Oraya con tanta continuacion, que tenia en las rodillas callos, como de camello. No ay cosa mas alegre que su severidad, ni mas severa, que su alegria, ni mas triste, que su suavidad, ni mas suave, que su tristeza. El color quebrado de su rostro, de tal manera muestra su santidad, que no ay el rastro de ostentacion. Sus palabras son tan compuestas, y medidas, que hablando calla, y callando habla. Sus passos no son, ni espacioso, ni apressurados. Su vestido siempre fue el mismo, sin curiosidad, y en la misma limpieza, y aseo ay un descuydo, y menospreciо desto. Finalmente, ella sola con un perpetuo temor de vida ha alcançado que en una Ciudad tan colmada de pompas, lascivia, y delicias, y en la qual se tiene por miseria el ser humilde, los buenos la prediquen, y los malos no osen dezir mal de ella; las viudas la imiten, y las virgenes, y las casadas la honren, y las menos recatadas la teman, y los Sacerdotes la reverencien.

3 Todo esto es de San Geronimo en

aquella epiſtola, y en otra que eſcrive à Principia, que es la ciento y quarenta, haze mencion de la erudicion, y ſantidad de Aſela, à quien eſcrivió el miſmo Santo la epiſtola noventa y nueve, al tiempo que ſaliò de Roma para Jeruſalen. De Santa Aſela haze mencion el Martirologio Romano à los ſeys de Dezembre, y el Cardenal Baronio en ſus Anotaciones, y en el quarto tomo de ſus Anales, y Paladio en ſu Hiſtoria, cap. 29.

LA VIDA DE SAN HVMBERTO, Confeſſor.

A 6. de Dezembre.

1 SAn Humberto tuvo por padre à Eduardo, y à Popitas por madre, perſonas ilustres, y principales. Fue deſde niño tan dado à la virtud, y à la piedad, que ſus padres viendo que ſe congoxava con las coſas del ſiglo, le embiaron à la Ciudad de Lauduvo, que es Leon, y alli le entregaron à Preceptores doctos, y excelentes, para que le enſeñaſſen las letras ſagradas, y ſantas coſtumbres. Encerròſe en un Monaſterio para poderlo hazer con mas recogimiento, y tiempo, y aſsi ſaliò varon perfecto, y digno del Sacerdocio: el qual recibiò con gran devocion, para poder ayudar à los otros con ſu doctrina, y exemplo, como lo hizo con tan feliz ſuceſſo, que muchos por ſu conſejo dexaron los caminos torcidos, y fragoſos que llevavan, y ſe convirtieron al Señor. Paſſado algun tiempo, tomando la bendicion del Obiſpo, bolviò à ſu tierra para vender las ricas poſſeſsiones que ſus padres le avian dexado, y darlas liberalmente à los que por ſervir al Señor avian menoſpreciado ſus haziendas, y vivian en voluntaria pobreza, alabandole, y ſuplicandole de dia, y de noche por los pecados del mundo. Eſtando en un lugar ſuyo del campo, aportaron à el San Amando Obiſpo, y Nicaſio, varon ſanto, que por ſu devocion ivan à Roma. Hoſpedòlos Humberto en ſu caſa con gran caridad, y rogòles que le llevaſſen en ſu compañia en aquella peregrinacion, y los Santos holgaron mucho dello, porque conocieron la gran ſantidad de Humberto. En eſta jornada ſucedió, que aviendo llegado un dia los Santos peregrinos canſados del camino, y eſtando ſentados para repoſar un poco, ſaliò de un boſque que eſtava alli cerca un oſſo de eſtremada grandeza, y embiſtió con un cavallo de carga que llevavan, y le deſpedaçò, y començò à comer del. Quando los Santos quiſieron proſegir ſu camino, embiaron por el cavallo, penſando que eſtava paciendo en el campo, y hallaronle muerto, y medio comido del oſſo, que alli eſtava enſangrentado, y relamiendoſe cabe el. Entonces San Humberto con gran animo echò mano del oſſo, y dixole: Pues que tu has muerto el cavallo que Dios nos avia dado para nueſtra ayuda, ſerà neceſſario que ſuplas la falta que nos haze, y que nos lleves la carga que el nos avia de llevar en toda eſta peregrinacion. Fue coſa maravilloſa, que entonces el oſſo, como ſi fuera una oveja, aſsi eſtuvo quedo, y obedeciò, y ſe dexò cargar, y los ſirvió en todo aquel camino. Quando comian ſe ponia delante dellos aguardando que le dieſſen ſu racion, y la recibia con grande humildad, y luego ſe bolvia à guardar el hato con gran vigilancia, y cuydado. Avia gran concurſo de gente en los Pueblos, y Ciudades por donde paſſavan, por ver aquel oſſo tan diſforme, y feròz por ſu naturaleza, manſo, obediente, y cargado por virtud Divina. Pero para que aquel eſpanto de la gente no fueſſe ocaſion à los Santos de alguna vanidad, yà que llegavan cerca de Roma, le apareciò al Papa un Angel que le dixo, que de las partes de Poniente venian à Roma unos ſantos varones, que les embiaſſe à dezir antes que entraſſen en ella, que ſoltaſſen aquella fiera beſtia que traian para ſu ſervicio, y la dexaſſen bolver al boſque, para que aquella novedad no cauſaſſe entre la gente vulgar alguna admiracion. El Papa ſe lo embiò à mandar, y los Santos obedecieron, y el oſſo quedò libre de aquella ſujecion.

2 Bolviò San Humberto con ſus compañeros, è yendoſe S. Amando con S. Nicaſio al territorio Helbortenſe, el ſe fue à la Provincia de Hanonia en los Eſtados de Flandes. Deſpues tuvo devocion de bolver otra vez ſolo à Roma, y eſtando orando en la Igleſia de S. Pedro, vino un Angel del Cielo, y viendolo todos los que eſtavan preſentes, llegò à el, y le imprimiò la ſeñal de la Cruz en la cabeça. Cumpliò eſta ſegunda vez (como lo avia hecho la primera) el Santo con ſu devocion en aquella ſanta Ciudad, y tornando à ſu patria quiſo ir à ver à San Amando ſu antiguo compañero, y amigo: pero antes que llegaſſe à verle tuvo revelacion S. Amando de que Humberto le iva à ver, y que notaſſe bien la Cruz que llevava en la cabeça. Saliò luego el bienaventurado Obiſpo à recibir el huèſped que le venia à buſcar, y vió la Cruz ſobre ſu cabeça tan reſplandeciente, y con tan admirable claridad, que quedò atonito, y ſe echò à ſus pies para hazerle reverencia.

3 Acabadas ſus peregrinaciones ſe dió San Humberto à aprovechar à los otros, y fundar Monaſterios, para que muchos ſiervos de Dios le ſirvieſſen en ellos con mayor pureza, y perfecion, y el miſmo Santo trabajava por ſus manos, para que los Religioſos tuvieſſen comoda habitacion. Y N.S. para moſtrar que le era grato, y acepto aquel ſervicio, ordenò que un dia que eſtava trabajando con grande ahinco, y fervor en el campo, arrojaſſe el manto para eſtar mas deſembaraçado. Al miſmo punto ciertos caçadores corrian un ciervo por el monte, y llevavanle tan alcançado, y acoſado de los perros, que no pudiendoſe yà eſcaparſe dellos, dió un ſalto, y entròſe en el campo de San Humberto, y guareciòſe debaxo de ſu manto. En eſtan-

do allì quedò seguro, porque los perros no pudieron llegar adonde el ciervo estava, por mas que los caçadores los azomavan; los quales entendiendo que no era cosa humana, sino virtud del Cielo, y merecimientos del Santo, se echaron à sus pies, y vno dellos, que era muy rico, le ofreciò todo su patrimonio, pero èl no lo quiso aceptar, sino sola vna heredad para sustento de sus Religiosos.

4 Con esto creciò la fama de la santidad de Humberto; y Santa Aldegunda le vino à ver à su Monasterio, y yendo por el campo vna vez con èl tuvo, la Santa vna tan gran sed, que desfallecia; y San Humberto orando al Señor, y suplicandole que socorriesse à la Santa Virgen en aquella extrema necessidad, luego brotò vna fuente de agua muy clara, y dulce, la qual se conservò muchos años de allì adelante.

5 Vino el tiempo dichoso para S. Humberto, que el Señor queria librarle deste valle de lagrimas, y llevarle à aquella bienaventurada Patria, y Corte Celestial, y teniendo revelacion desta merced que Dios le queria hazer, embiò à rogar à la Santa Abadesa Aldegunda, que le embiasse la mortaja cosida de su mano, con que le avian de enterrar; pero antes que llegasse este recaudo à la Santa Virgen, yà ella con luz del Cielo avia sabido lo que el Señor queria hazer de San Humberto, y luego le embiò los vestidos con que le avian de enterrar, y en acabandolos de recibir, diò el Santo su espiritu al Señor, y fuè con ellos sepultado con mucha honra, y llanto de sus discipulos, en el Oratorio que el mismo Santo avia edificado. Passados ciento y cinquenta y tres años despues de su muerte, el Abad Rodino, por Divina revelacion trasladò su cuerpo, que estava tan entero, y fresco, como si huviera espirado aquel mismo dia, y con vn olor suavissimo, y las mismas sabanas en que estava embuelto estavan sin alguna corrupcion; y las yervas que se avian echado en su sepulcro quando le entesraron, frescas, y verdes, como si las huvieran acabado de coger.

6 La vida de San Humberto trae el Padre Fray Lorenço Surio en su quinto tomo, y dize, que el dia de su glorioso transito fuè à los 25. de Marzo, dia de la Anunciacion de la Sacratissima Virgen, y el de su elevacion à los 6. de Setiembre, y que en este dia le haze fiesta la Iglesia de Cambray. Haze dèl mencion el Doctor Juan Molano en las Adiciones à Usuardo, y en el Indice de los Santos de los Estados de Flandes, donde dize, que San Humberto fuè Obispo, aunque no se sabe de qua Iglesia, porque fuè consagrado sin titulo; como otros se consagravan para predicar con mas autoridad el Evangelio entre los Gentiles, y que viviò en tiempo de Childerico, Rey de Francia. Pero adviertase, que ha avido otro Humberto Obispo de Tungare, ù de Lieja; que sucediò à San Lamberto, Obispo de Lieja, y Martir, del qual haze mencion el Martirologio Romano, y Molano en el Catalago de los Santos de los Estados de Flandes, y fuè hijo de Bertrande Duque de Aquitania, y siendo aun Gentil, y estando en la Diocesi de Tungare cantando, le apareciò Christo N. Señor entre los cuernos de vn ciervo, y le mandò ir à San Lamberto, de quien fuè enseñado, y bautizado, y fuè à Roma, y consagrado de Sergio Papa, por Obispo de Lieja, en lugar de San Lamberto, el año de seiscientos y noventa y ocho, y convirtiò à la Fe de Christo à muchos Paganos; y cargado de virtudes, y merecimientos reposò en el Señor el año de 730.

LA VIDA DE SAN PEDRO PASQUAL, Obispo, y Martir de la Orden de N. Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos.

1 EN la Nobilissima Ciudad de Valencia, naciò el Bienaventurado Martir S. Pedro Pasqual, à tiempo que estava ocupada de los Moros aquella Ciudad, y mucha parte de España, de Padres Mozarabes, nobles, y buenos Christianos. Hospedavan en su casa à S. Pedro Nolasco, siempre que venia à Valencia à hazer alguna Redempcion, y viendolos el Santo desconsolados por no tener sucession, les alcançò con sus oraciones este hijo, y les avisò de la grande santidad à que avia de llegar. En el bautismo le llamaron Pedro, por respeto à San Pedro Nolasco, à cuyas oraciones le devian. Como eran sus Padres virtuosos, criaron à su hijo en toda virtud, y en el amor, y temor santo del Señor, y el niño mostrò tanta inclinacion à lo bueno, y zelo tan superior à sus años, que quando apenas sabia hablar, se hazia yà predicador, y juntando los niños de los pobres Cautivos, y otros Mozarabes, les enseñava las oraciones, que sus padres le enseñavan à èl. Estava fresca en Valencia la memoria de algunos Religiosos de N. S. de la Merced, à los quales avian quitado la vida los Moros en odio de la Fe, y oyendo dezir el Santo niño à sus padres, como los avian atado las manos, y llevadolos arrastrando por las calles, y quitadolos la vida, haziendolos Martires de Christo, con deseo de imitar lo que oìa, aun antes de poderlo entender, llamava à algunos niños hijos de los Moros, y retirandose con ellos à solas, hazia que le prendiessen, y atassen las manos, y le llevassen arrastrando. Oyeron vn dia los de su casa la algazara, que traian los Morillos, y entrando donde estavan, queriendo castigarlos, porque maltratavan al Santo niño, los disculpò èl, diziendo: Dexadlos, que me llevan à ser Martir. A 6. de Deziembre.

2 Rescataron sus padres à vn santo Sacerdote, Doctor Parisiense, para que fuesse Maestro de su hijo, y este le enseñò Filosofia, letras

humanas, y varias lenguas, y en todo aprovechava mucho por ſu agudo ingenio, y feliz memoria; pero mas ſe adelantava en perfeccion, creciendo cada dia de virtud en virtud. Reſplandeciò ſu paciencia en la conformidad con que llevò los trabajos que padecieron ſus padres en el levantamiento de la Ciudad de Valencia contra ſu Rey Zeit, muy aficionado à los Chriſtianos, porque tenian los Moros à ſus padres por complices en el afecto del Rey, à la Ley de Chriſto; y por eſto los aborrecian de coraçon, y ellos no dexavan à ſu hijo ſalir de caſa, porque los Moros no le quitaſſen la vida. Mas ſoſſegandoſe algo las inquietudes, ſalia dos vezes cada ſemana por la Ciudad, con otros de ſu edad, que le querian acompañar à pedir limoſna por las caſas de los Chriſtianos Mozarabes, para redimir cautivos.

3 Sucediò la conquiſta de la Ciudad de Valencia por el Rey D. Jayme, y los Moros antes que le entregaſſen la Ciudad, hazian grandes crueldades en los Chriſtianos, con harto dolor, y embidia del Santo mancebo, por vèr lo que otros Chriſtianos padecian, y que èl no merecia acompañarlos, porque ſus padres le guardavan con grande cuydado; pero ofrecia à Dios ayunos, penitencias, y oraciones, porque dieſſe victoria à los Chriſtianos de los Moros, y al fin la diò el Señor al Rey D. Jayme, que con chriſtiana, y religioſa piedad, reſtituyò los Templos à la Religion, el culto à Dios, y à los Chriſtianos la libertad; y reſtaurando la Igleſia Catedral, hizo Canonigo de ella à S. Pedro Paſqual, que aunque de pocos años, era de muchas virtudes, y ſus padres benemeritos de eſta, y otras muchas honras, que el Rey les hizo.

4 Soſſegadas las coſas de los Chriſtianos en Valencia, embiaron ſus padres al Santo mancebo, por conſejo de San Pedro Nolaſco à eſtudiar à la Univerſidad de Paris, que era en aquel tiempo Emporeo de todas las ciencias. Aqui aprendiò la Theologia de aquellas dos grandes lumbreras de la Igleſia Santo Thomàs, y S. Buenaventura, y con ſu doctrina ſaliò conſumado en la ciencia, y con ſus exemplos en la virtud. Recibiò el grado de Doctor en Theologia, diſpenſandole en la edad, y leyò Cathedra de letras humanas, por ſer eminente en ellas; y ordenado de Sacerdote por conſejo de ſus Maeſtros, predicò con grande fruto la palabra de Dios. Muertos ſus padres, bolviò à Valencia, y haziendo tres partes de ſu hazienda, la una dedicò para redimir Cautivos, la otra para huerfanos, y la tercera para los preſos encarcelados, y deſeando tomar el habito de N. Señora de la Merced, como mucho tiempo antes lo avia deſeado; S. Pedro Nolaſco le hizo, que lo dilataſſe, y le mandò, que ſirvieſſe ſu prebenda aquel año, y predicaſſe en ſu Igleſia, porque previa el Santo Padre el grande fruto, que avia de hazer con ſu predicacion, como ſe experimentò en la reformacion de muchos Chriſtianos, à quienes la compañia de los Moros avìa pegado ſus coſtumbres; y en la converſion de muchas familias de Moros, que por ſus palabras recibieron la Ley de Chriſto. Viviò en el Convento de Valencia aquel año, ſiendo Religioſo en la vida, y en las coſtumbres; pero deſeando ſerlo en el habito, y profeſſion, inſtava à S. Pedro Nolaſco, para que le admitieſſe en ſu Orden, y alcançòlo luego en el miſmo Convento de Valencia, dandole el habito Fr. Arnaldo de Carcaſona, Primo de San Pedro Nolaſco. Luego tomò por Regla la Regla de ſu Religion, y ſiendo tal ſu vida quando ſeglar, que pudieran aprender de ella perfeccion los Religioſos, bien ſe dexa entender qual ſeria quando Religioſo. En profeſſando, le llamò San Pedro Nolaſco à Barcelona, y le mandò leer Theologia, y el Rey Don Jayme le hizo Ayo, y Maeſtro de ſu hijo el Infante Don Sancho. Empeçò à exercitarſe en los miniſterios mas proprios de ſu Religion, y con ayuda de los Reyes de Caſtilla, hizo una Redempcion en Granada. Bolviendo con los Cautivos à Toledo, les faltò agua en un campo, por averſe ſecado los poços aquel año, y viendo muy afligidos de la ſed à los Cautivos, hizo oracion à Dios, ſuplicandole, que no dazaſſe perecer de ſed à los que avia ſacado de la eſclavitud, y dieſſe agua à los que avia dado libertad, y luego empeçaron à manar agua los poços en grande abundancia, con que bevieron todos, y dieron gracias à Dios, por las maravillas, que obra por la oracion de ſus Santos.

5 Quiſo Dios poner en el candelero de ſu Igleſia à San Pedro Paſqual, y ſiendo electo Arçobiſpo de Toledo el Infante de Aragon Don Sancho, hijo de el Rey Don Jayme, fue el Santo conſagrado Arçobiſpo Titular de Granada, y hecho Governador de el Arçobiſpado de Toledo, por no ſer el Infante Sacerdote. Fundò en Toledo el Convento de Santa Catalina de ſu Orden, que es muy inſigne, y ha tenido iluſtres hijos, y en èl leyò Theologia, y vivia como el mas humilde, y obſervante Religioſo. Viſitò à pie el Arçobiſpado de Toledo, enſeñando la Doctrina Chriſtiana à los ignorantes, repartiendo à los pobres las rentas, que liberalmente ſe avia ſeñalado el Arçobiſpo, y procurando principalmente en todos los Pueblos donde entrava, deſarraygar los eſcandalos, y pecados publicos, juntando la ſuavidad con la ſeveridad, para que à los que no aprovechava el amor de Padre, corrigieſſe à lo menos el rigor de Juez. Deſeoſo de mirar por ſus proprias ovejas, avièndo juntado grandes limoſnas, ſe partiò à Granada, y reſcatò los Cautivos, que eſtavan en mayor peligro de perder la Fè, y à los demàs eſforçò, y conſolò con ſantas palabras, y eſperanças de recobrar algun dia libertad. Quitaron la vida los Moros al Arçobiſpo Don Sancho, y con eſta ocaſion ſe mudò el govierno, y el Santo ſe retirò à las fronteras de Granada, para acu-

dir

ſtir con mas facilidad à la neceſſidad de ſus feligreſes: predicò en Jaen, y Baeza, y viſitò el Obiſpado de Jaen; porque ſe lo pidiò con grande inſtancia ſu Obiſpo Don Martin Dominguez. Entrò con ſalvo conduto, por ſu Diocefis de Granada, y viſitòla toda, con grande gozo de ſus ovejas, por vèr à ſu Santo Paſtor, y gran pena de el Santo Paſtor, por vèr lo que padecian ſus ovejas entre tantos lobos crueles. Hallò muchos Chriſtianos en el nombre ſolamente, porque la cercania de los Moros les avia pegado ſus vicios; inſtruyòlos en las coſas de la Fè, deſterrando torpes ignorancias: confirmò à los que no avian recibido eſte Sacramento para fortalecerlos con la Religion Chriſtiana, diò libertad à muchos, conſuelo à todos, y no contento con averles enſeñado de palabra, eſcriviò un libro para deſterrar las ſuperſticiones, en que los hallò ciegos, como los que vivian entre las tinieblas de la Moriſma.

6 No le fuè permitido quedarſe en Granada, y el deſeo que tenia de ganar almas à Chriſto, le hizo peregrinar mucha parte de Eſpaña à pie, predicando como un nuevo Apoſtol. Pedia limoſna para los Cautivos de ſu Dioceſi, y aviendo juntado muchas limoſnas, bolviò à Granada, y ſocorriò corporal, y eſpiritualmente à ſus eſpirituales hijos. Partiòſe à Roma para conſultar con ſu Santidad algunos puntos dificultoſos, acerca de los Chriſtianos, que vivian entre los Moros. Eſtimòle mucho el Sumo Pontifice, porque luego ſe dieron à conocer, y ſe hizieren venerar ſu ſantidad, y doctrina en la Corte Romana. Predicò en Santa Maria la Mayor, y en otras Igleſias, y por ſus Sermones mejoraron muchos pecadores ſus vidas, y otros con ſu trato ſe adelantaron en el camino de la perfeccion. Aviendo deſpachado los negocios à que avia ido à Roma, ſe bolviò à Eſpaña, y padeciò increibles trabajos, y fatigas, y fue muy regalado de Dios, y favorecido de los Santos Angeles. Llegò à Jaen, y deſpues de algun tiempo, fue hecho Obiſpo de aquella Igleſia, la qual governò con grande acierto, zelo, y prudencia, ſiendo Padre de todos los pobres, neceſſitados, y afligidos.

7 Avia hecho el Santo Obiſpo muchas entradas en el Reyno de Granada, y convertido muchos Moros à nueſtra Santa Fè, por lo qual eſtavan irritados los Alfaquies, y deſeoſos de cautivarle. Prendieronle andando viſitando ſu Obiſpado, y llevaronle à Granada con las injurias, y mal tratamiento, que de gente tan barbara ſe puede penſar. Viendoſe el Santo cautivo en Granada, deſcuydava de ſu libertad, y cuydava de la libertad de los otros cautivos, y mucho mas de conſervarlos en la Fè. Fueron de ſu Igleſia à tratar de ſu reſcate, y fue tanta ſu caridad, que con el dinero, que llevaron para reſcatarle à èl, reſcatò muchos niños, y mugeres, que eſtavan à peligro de perder la Fè, y èl ſe quedò cautivo para cuydar de los cautivos, con exemplo admirable de caridad. Eſperando los Moros nuevo precio por ſu reſcate, le dexaron andar libre por la Ciudad, y conſolava à los afligidos, eſforçava à los flacos, y enſeñava à los niños la Doctrina Chriſtiana. Eſtando un dia con algunos niños haziendoles varias preguntas acerca de los miſterios de la Fè, hallò uno, que le reſpondiò con tanta claridad, y diſtincion, que le preguntò admirado: Quien eres niño? Y el niño reſpondiò: Soy Jeſus, que tu caridad me ha traido à aſſiſtir à la doctrina, y con eſto deſapareciò. Llevava un dia algunas coſas de comer à unos cautivos Chriſtianos, que eſtavan preſos: encontròle el Rey, y preguntandole, que llevava; reſpondiò, que roſas. No lo creia, por ſer el mes de Deziembre; pero levantando el eſcapulario viò, que eran roſas, porque ſe avian convertido en roſas los regalos. Con los cautivos enfermos tenia ſingular caridad, pedia limoſna para curarlos, y regalarlos, y èl los ſervia por ſu miſma perſona. Segunda vez vino reſcate de ſu Igleſia, por el mucho deſeo, que tenian ſus ovejas de gozar de ſu Paſtor, pero èl hizo lo miſmo, que la primera vez, y repitiò el exemplo, que, hecho una vez ſola es admirable, y aunque ſe repita muchas vezes, no deja de ſer ſingular: reſcatò con el precio muchos, y èl ſe quedò ſegunda vez cautivo. Pagòle Dios tan ſingular caridad, con un ſingular favor; queriendo un dia dezir Miſſa, y no hallando quien le ayudaſſe, viò un niño muy pequeño, y hermoſo en trage de cautivo, que ſe ofreciò à ayudarle. Dixo la Miſſa con mayor ternura, y devocion que ſolia, y admirado de lo bien que le avia ayudado el niño, le preguntò al acabar, ſi tenia Padre, y Madre. Si tengo reſpondiò, aunque no eſtà mi Madre en eſta tierra. Preguntòle los miſterios de la Fè, y aviendo explicado con admirable claridad, quien era el Padre, le preguntò el Santo: y el Hijo, quien es? Entonces levantando el niño la xaquetilla, y moſtrando ſu coſtado llagado, le reſpondiò: Yo ſoy el Hijo, mira mis llagas, y coſtado; y tu con los niños, que has redimido, quedandote cautivo por ellos, me has hecho ſu priſionero. Y queriendo el Santo Obiſpo beſar le los pies, ſe le deſapareciò de entre los braços, dexandole bañado en inefable gozo, y arrebatado en extaſi por grande eſpacio.

8 Crecia cada dia ſu zelo, y ardiente ſed de la ſalud de las almas, y aſſi no contento de procurar cò ſus palabras aprovechar à los Chriſtianos, y à los Moros, eſcrivia yà los tratados, con que confirmava en la Fè à los unos, y convertia à los otros à ella. Supieron eſto los Alfaquies, y encerraronle en obſcuras mazmorras, donde no pudieſſe eſcrivir; pero los Angeles le traian luz, y plumas, y papel, para que eſcrivieſſe. Compuſo un libro contra la Secta de Mahoma, en que impugnava el Alcorân con eficaces razones, y eſcrivia la torpe vida, y miſerable muerte de el falſo Profeta, con el qual ſe

convirtieron à la Fè, muchos Moros. Querellòse los Alfaquies, y Morabitos al Rey, de el Santo Obiſpo, como de blasfemo contra Mahoma, y ſu Alcoràn; y aunque el Rey deſeava conſervar ſu vida, por no perder el reſcate, que eſperava, con todo eſſo, no pudo reſiſtir à la furia de los Moros, que le pedian, para quitarle la vida, con grande inſtancia, y aſsi le condenò à cortar la cabeça. La noche antes, ſabiendo la ſentencia, que ſe avia dado contra èl, aunque el eſpiritu eſtava pronto, la carne eſtava flaca, y moſtrava en el temor natural, que era hombre, el que en el fervor deſeava ſer Martir; pero Chriſto ſe le apareciò crucificado, y le conſortò, y animò à padecer, de manera, que yà no ſolo el eſpiritu, mas tambien la carne deſeava el cuchillo, que avia de quitarle la cabeça, en que Dios avia de ponerle la corona de Martir. Por la mañana dixo Miſſa muy temprano, y acabada vinieron los Moros, y le cortaron la cabeça ſobre una piedra, dizen le avia ſervido de Altar, para que èl ſe ofreciеſſe à Chriſto, por victima cruenta en el miſmo Altar, en que avia ofrecido el ſacrificio incruento de Chriſto à ſu Eterno Padre. Fue ſu glorioſo martirio à los ſeis de Deziembre de mil y treſcientos, y el que avia nacido cautivo en Valencia, murió cautivo en Granada por la Redempcion de los cautivos; aun mas por reſcatar las almas de los Moros de el cautiverio de el demonio, que por redimir los cuerpos de los Chriſtianos de la cautividad de los Moros. Ha hecho Dios deſpues muchos milagros por la interceſsion de eſte Santo Obiſpo, y Martir; y por ellos, y grandes virtudes ha ſido ſiempre reverenciado, y nueſtro Santiſsimo Padre Clemente Dezimo, aprovò ſu culto inmemorial, diò licencia, para que à los ſeis del mes de Deziembre, que es el dia de ſu martirio, ſe rezaſſe de èl, como de Santo Martir en toda ſu Religion de nueſtra Señora de la Merced, por Breve de dos de Deziembre de mil ſeiſcientos y ſetenta y tres. Y deſpues à veinte y uño de Abril de mil ſeiſcientos y ſetenta y quatro, ha eſtendido eſta conceſsion à todo el Arçobiſpado de Toledo, para todos los Sacerdotes, Seculares, y Regulares.

9 Eſcriviò un Epitome de la vida deſte Santo el muy Reverendo Padre Fr. Felipe Colombo, Coroniſta General de la Orden de N. Señora de la Merced, y de èl ſe ha ſacado todo lo que en eſta vida queda referido.

LA VIDA DE S. AMBROSIO OBISPO de Milàn, y Doctor de la Igleſia.

A 7. de Deziembre.

1 LA vida del excelentiſsimo Prelado, y ſapientiſsimo Doctor de la Igleſia San Ambroſio, eſcriviò Paulino Presbitero, que fue ſu eſcriviente, y familiar, y Juan Coſtero, Canonigo Reglar de San Aguſtin; y mas copioſamente la ha recogido de ſus miſmos eſcritos con muy particular eſtudio, y diligencia el Cardenal Baronio; à los quales Autores ſeguiremos aqui.

2 Fuè San Ambroſio hijo de un Cavallero Romano muy iluſtre, y principal, que tambien ſe llamava Ambroſio como ſu hijo. Tuvo eſte Cavallero una hija, y dos hijos, la hija (que era la mayor) ſe llamò Marcelina; la qual viviò en perpetua virginidad: y el Papa Liberio en la Paſqua de Navidad la conſagrò al Señor en Roma, y le diò el velo delante de gran multitud del Pueblo, exortandola à la perſeverancia, con una grave, y elegante oracion. Deſpues de Marcelina naciò Satiro, que fue varon loable, prudente, y modeſto. Vino Ambroſio à ſer Prefecto de las Galias (que era cargo preeminente, y de grande confiança) y aviendo ido con ſu muger, y familia à Francia para exercitarle, naciò en ella ſu hijo Ambroſio, para gloria del Señor, y defenſa, y ornamento de la Igleſia. Siendo, pues, nueſtro Ambroſio niño, y eſtando en la cuna con la boquita abierta durmiendo, baxò de improviſo un enxambre de abejas, que cubriendole la cara, entravan, y ſalian por la boca, y poco deſpues tomaron buelo, y deſaparecieron. Hallòſe ſu padre preſente à eſte prodigio; y admirado de lo que avia viſto, dixo: Eſte niño, ſi vive ſerà gran coſa: y aſsi lo fue, mucho mas aventajadamente que Platon, del qual tambien ſe eſcrive otro ſuceſſo como eſte. Muriò el padre governando en Francia, y el hijo Ambroſio bolviò con ſu madre, y hermanos à Roma, donde creciò, y viviò: y oy dia ay un Monaſterio de Monjas de San Benito, en unas caſas, que comunmente ſe dize aver ſido las del padre de San Ambroſio. Parece que el niño adivinava que avia de ſer Obiſpo; porque viendo que la gente beſa la mano à los Obiſpos, dava èl la ſuya à una donzella que eſtava en compañia de ſu hermana, diziendole, que ella beſaſſe, porque avia de ſer Obiſpo: y aunque entonces ſe tomò por juego de niño, deſpues ſe viò que avia ſido pronoſtico de lo que ſucediò. Con ſer la Ciudad de Roma tan grande, libre, y llena de gente moça, liviana, y perdida, Ambroſio no ſe dexò llevar ni del impetu, y fervor de la juventud, ni de la corriente de los otros moços, antes viviò con tan gran recogimiento, y honeſtidad, que conſervò perpetuamente ſu virginidad: y con la honeſtidad, y pureza de coſtumbres, juntò el caſto mancebo el eſtudio de las buenas letras, y con ſu raro, y excelente ingenio vino à ſer muy ſabio Filoſofo, y eloquente orador, y à hazer ſu oficio de abogado, y à ſer mirado como varon notable, y de gran caudal, y à tener amiſtad eſtrecha con los hombres mas iluſtres, y poderoſos de la Ciudad de Roma, como fueron Simaco (que avia ſido Conſul, y era como Principe del Senado, aunque Gentil) y Anicio Probo, à quien el Emperador Valentiniano, por

ſer varon muy ſabio, avia hecho Prefecto del Pretorio (que era una alta dignidad) para que èl puſieſſe en las Provincias los Governadores que le pareciesſe. Puſo los ojos Probo en S. Ambroſio, por las grandes partes que en èl conocia, y encargòle las Provincias de Inſubria, Liguria, y Amilia, que ſon las de Milàn de la ribera de Genova, y la parte de Lombardia, que eſtà de la otra parte del rio Po: Quando le embiò Probo à ſu cargo, le dixo: Ve, y governa no como Juez, ſino como Obiſpo: dandole à entender, que adminiſtraſſe aquellas Provincias, no con rigor, ſino con blandura; y mas como padre, que como juez. Partiò San Ambroſio de Roma para ſu govierno, y vino à Milàn, y hallò toda aquella Ciudad llena de vandos, y contiendas, porque los hereges Arrianos la turbavan, y procuravan inſiolonar, y los Catolicos conſervar en ſu antigua, y Catolica Religion. Pero fue nueſtro Señor ſervido, que muriò Auxencio Obiſpo, y cabeça de los Arrianos, que era de Capadocia, y hombre aſtuto, y ſagàz, y que moſtrandoſe en la apariencia Catolico, dava ocultamente à bever el veneno de ſu perverſa doctrina; y avia cobrado tanta autoridad, y fuerças, que ni San Hilario Obiſpo de Putiers, ni Evagrio, grande amigo de San Geronſimo, ni San Filaſtrio Obiſpo de Breſa, viniendo para eſto à Milàn, nunca le pudieron echar de ſu ſilla; la qual tuvo, haſta que el Señor, compadeciendoſe de ſu Igleſia, le quitò la vida. Muerto, pues, Auxencio, todo el pueblo de Milàn començò à tomultuar, queriendo los Catolicos que ſe eligieſſe Obiſpo Catolico, y los Hereges, Herege. Supo el Emperador Valentiniano la muerte de Auxencio, y avisò à los Obiſpos que puſieſſen en aquella ſilla un Prelado de tantos meritos, à quien èl de coraçon pudieſſe inclinar ſu cabeça, y recibir con alegria ſus reprehenſiones, y tomarlas como medicina de ſu alma. Y como los Obiſpos le ſuplicaſſen, que èl miſmo eligieſſe al que avia de ſuceder à Auxencio, nunca el Religioſo Emperador lo quiſo hazer, diziendo, que aquel negocio era mayor que ſus fuerças; y que ellos, como varones que eſtavan llenos de la Divina gracia, y alumbrados con ſu luz, lo podrian mejor hazer. Moſtrando en eſto Valentiniano ſu piedad, y el reſpeto que tenia à los Miniſtros de Dios, y que ſabia diſtinguir lo que es proprio del Emperador, y Principe temporal, de lo que pertenece à los Sacerdotes, y es proprio de la Igleſia. Tratòſe luego de elegir Prelado, y juntòſe en la Igleſia el pueblo de Milàn: altercando los Catolicos, y los hereges Arrianos, y pretendiendo ſacar cada una de las partes Obiſpo de ſu Religion. Vino à la Igleſia Ambroſio, como governador de aquella Provincia, para ſoſſegar el pueblo, y exortarle à la paz, y quietud. En començando à hablar ſaliò de repente una voz de un niño, que deziat *Obiſpo Ambroſio*. Oida eſta voz, luego por Divina inſpiracion, con grande conformidad ſe unieron los coraçones, que eſtavan diſcordes de los Catolicos, y de los Arrianos, y convinieron en que Ambroſio fueſſe Obiſpo. Quedò aſſombrado Sao Ambroſio, y procurò divertir al pueblo, y huir aquella dignidad, de la qual èl ſe tenia por indigno, y tomò medios extraordinarios, para moſtrar que de veras lo era, è inclinar al pueblo que deſiſtieſſe de aquella voluntad. Para eſto en ſaliendo de la Igleſia, hizo poner ſu tribunal, contra lo que haſta alli avia vſado, començò à moſtrarſe ſevero, y cruel, mandando atormentar à algunos hombres facinoroſos, y tratando las cauſas dellos, mas como Juez riguroſo, que como Obiſpo piadoſo. Pero como el pueblo no ſe moviesſe con eſtos eſpantos, y rigores, antes ſiempre dieſſen mas vozes, y con mayor inſtancia le pidieſſen por Obiſpo: hizo llamar el varon caſtiſſimo, y honeſtiſſimo à algunas mugeres laſcivas à ſu caſa, para que viendolas la gente le tuvieſſen por deshonesto, è indigno de tan ſublime, y puro Miniſtro. Mas como todos le conocian, y entendian que aquel era artificio, y una como repreſentacion para eſcaparſe: tanto mas ſe encendian en el deſeo de tenerle por Obiſpo, quanto èl mas procurava de no ſerlo; y clamavan, que aquel pecado fueſſe ſobre ſus almas. Como viò San Ambroſio, que no le aprovechavan ſus artes, huyò de Milàn àzia Pavia, y aviendo caminado toda la noche, y creyendo que llegava à Pavia, por Divina voluntad ſe hallò à las puertas de Milàn; y entendiendo que era negocio de Dios, ſe rindiò, y entregò à la voluntad del pueblo, diziendo, que haria lo que querian. Puſieronle guardas, para que no ſe huyeſſe otra vez, y ſuplicaron al Emperador Valentiniano, que confirmaſſe aquella eleccion. Porque por las leyes no podian los Magiſtrados, y Miniſtros Imperiales, dexar ſus oficios, y hazerſe Clerigos, ſin beneplacito, y licencia de los Emperadores. El Emperador ſe holgò mucho, que el ſi èl avia pueſto por governador temporal de aquellas Provincias, fueſſe tal, que mereciesſe ſer Obiſpo; y de muy buena gana confirmò la eleccion de S. Ambroſio. El qual mientras que venia la reſpueſta de Valentiniano, engañando à las guardas ſe eſcapò otra vez, y ſe eſcondio en una caſa del campo de un amigo ſuyo, y cavallero principal, llamado Leoncio, donde eſtuvo haſta que venida la reſpueſta del Emperador, el miſmo Leoncio le deſcubriò, por no contravenir à ſus mandatos. Que perſona ha avido en el mundo que tanto pretendieſſe ſer Obiſpo, quanto San Ambroſio deſeò no ſerlo? Què hombre ha avido tan ambicioſo, y que aya tomado tantos medios para alcançar honra vana, y mando congoxoſo, quantos el tomò para huir de la dignidad, que el pueblo, y el miſmo Dios le ofreciao? Mas porque no ſe deve reſiſtir à la Divina voluntad, baxò San Ambroſio ſu cuello ay yugo, y dexòſe ordenar de Obiſpo. Y porque aun no era bautizado, ſino catecumeno, fue bautizado por ma-

l. in xen. v. ep. inſin. invi tmb

Paul. in vita Ambr.

no de Obiſpo Catolico (que aſsi lo quiſo èl) y ordenado de todas ordenes, y conſagrado Obiſpo, con increible alegria, y regozijo de todos. Hallòſe el Emperador preſente à ſu conſagracion, y bolviendoſe à Dios, dixo: Yo os hago gracias, Señor, y Salvador nueſtro, porque aveys encomendado las almas al que yo avia encomendado los cuerpos, y con eſto dado à entender, que fue buena mi eleccion.

3 No ſe puede facilmente creer el gozo que en toda Italia, y fuera della tuvieron los Catolicos por eſta eleccion de San Ambroſio, eſperando que por ſu grande zelo, y valor ſe repararian los daños, y calamidades, que por la perfidia, y aſtucia de Auxencio, Obiſpo Arriano, avia recibido la Igleſia de Milàn. San Baſilio Obiſpo de Ceſarea le eſcriviò una epiſtola, dandole el parabien, y alabandole ſobre manera, y los otros Obiſpos de la Igleſia Oriental, y Occidental, aprobaron, y loaron aquella eleccion, aunque avia ſido hecha en perſona, que (como diximos) aun no eſtava bautizada, y no ſe engañaron. Porque luego que nueſtro Ambroſio ſe ſentò en ſu ſilla, dexò el cuydado de todas las coſas temporales à ſu ſanto hermano Satiro, para eſtàr mas libre, y deſembaraçado, y darſe del todo à Dios, y atender à las obligaciones de ſu oficio. Repartiò à los pobres todo el oro, y plata que tenia, y à la Igleſia hizo donacion de ſus poſſeſsiones, y heredades, reſervando para ſu hermana Marcelina el uſufruto dellos, mientras que viviesſe. Dezia Miſſa cada dia con gran ternura, y devocion, y con mucha preparacion, como ſe vee en las oraciones que para eſto compuſo.

Theo. li. 4. cap. 6.

Boſi. epiſ. 52.

Paul. in eius vita. Am. li. de obit. fra. to. 4. Idē in præfa. 1. præfa. ad Miſ. & ep. 14. ad Sorer. & in Cōmen. 1. ad Tim. 3. Aug. li. 5. Conf. c. 3.

4 Predicava todos los Domingos, y como buen Paſtor dava paſto celeſtial à ſus ovejas: y eran ſus ſermones tan altos, y tan llenos de eſpiritu, doctrina, y eloquencia, que por medio dellos ſe convirtiò al Señor el gran Doctor, y luz de la Igleſia San Aguſtin. Porque el blanco que tirava en ellos, era herir las almas, y reducirlas al Señor, no tanto con elegancia, y copia de palabras, quanto con la fuerça de razones, oraciones, y lagrimas.

Paul. in vita Am.

5 Ocupavaſe en los otros miniſterios ſagrados, con tan grande continuacion, que dize Paulino, que para ſolo el trabajo que tomava con los que ſe avian de bautizar, quando el Santo muriò, eran meneſter cinco Obiſpos. Admitia à todos los que le venian à hablar con extraordinaria benignidad, ſin tener guarda, ni Portero à la puerta. Oìa à todos, enteravaſe de ſus negocios; conſolava à los afligidos, remediava à los neceſsitados, y era padre dulciſsimo, y Paſtor vigilantiſsimo de toda ſu Ciudad. Con entender de buena gana en todos los negocios de miſericordia, y caridad, no queria ſer caſamentero, ni aconſejar à nadie que fueſſe à la guerra, ni ir à comer fuera de ſu caſa: y lo que èl hazia en eſto, aconſejò à San Aguſtin que lo hizieſſe. En todas las virtudes ſe eſmerò San

Poſſid. in vita Aug. cap. 27.

Ambroſio, y fue dechado de Santos Prelados, y eſpejo de ſantidad, y tuvo menos que hazer en eſto deſpues que fue Obiſpo, porque toda ſu vida avia ſido (como diximos) muy honeſto, y moderado. Ayunava muy à menudo, y caſi no comia ningun dia à la mañana, ſino eran los Sabados, y Domingos, y las Fieſtas ſolemnes de algunos Martires. Y ſiendo para todos humaniſsimo, y ſuaviſsimo, para sì ſolo era rigido, y ſevero. Fue tan humilde, que con tenerle todos por un oraculo de ſabiduria, y varon eloquentiſsimo, èl dava à cenſurar à otros las obras que eſcrivia, y ſe ſujetava à ſu juizio, y quando le aviſavan de alguna falta, hazia gracias por ello, y lo tenia por ſingular beneficio: y aſsi dize en una epiſtola, eſcriviendo à Sabino Obiſpo de Placencia: *Cada uno ſe engaña en ſus eſcritos, y leyendolos, muchas coſas ſe le paſſan por alto; y como los hijos, aunque ſean feos agradan à ſus padres; aſsi los eſcritos mal compueſtos deleytan a ſus Autores.* Y en otra epiſtola para el miſmo, que es la octava: *Yo* (dize) *tengo por beneficio, quando alguno que lee mis eſcritos, me dize lo que no le agrada; porque aun en las coſas que sè, puedo engañarme: otras no ſe advierten: otras à algunos no ſuenan tan bien como pretende ſu Autor.* Mas porque en las coſas Eccleſiaſticas, y divinas, todavia era nuevo, le embiò nueſtro Señor à Simpliciano, varon perfecto, y de conocida ſantidad, y doctrina, el qual por orden de San Damaſo Papa, en aquella ſazon vino à Milàn, y tomando amiſtad con San Ambroſio, le informò de los uſos loables, y Ritos ſagrados de la Igleſia Romana; para que por ſu mano ſe plantaſſen en Milàn, y ſe edificaſſen Monaſterios de perſonas Religioſas, que anhelaſſen à la perfeccion, como las avia en Roma; y aſsi ſe hizo uno en los Arravales de Milàn, del haze (con gran loa) mencion San Aguſtin: y ſiempre tuvo San Ambroſio à Simpliciano por ſu padre, y maeſtro eſpiritual. Fue tan miſericordioſo, y tan liberal, para con los pobres, que por remediarlos, y reſcatar à los Cautivos, vendia los vaſos ricos, y ſagrados de la Igleſia; lo qual alabò mucho, è imitò deſpues San Aguſtin. Y el miſmo San Ambroſio, dezia, que la Igleſia tenia oro, no para guardarlo, ſino para diſtribuirlo, y gaſtarlo en las neceſsidades de los pobres. En ſus ſermones, y platicas ſiempre que ſe le ofrecia ocaſion exortava à las donzellas, que conſervaſſen ſu virginal pureza, y la conſagraſſen à Jeſu-Chriſto, y le tomaſſen por Eſpoſo. Predicava muchas vezes deſto, y hazia poco fruto en Milàn; mas la virtud de ſus palabras ſalia fuera de aquella Ciudad, y el olor, y fragrancia de tan celeſtial doctrina atrahia muchas almas puras, y donzellas caſtiſſimas, que venian à Milàn de Placencia, de Bolonia, y de la miſma Africa, para dedicarſe al Señor, y aſsi dize el miſmo Santo: *Dirà alguno: Tu cada dia nos predicas las alabanças de las virgenes: Que hare, que cada dia las predico, y ninguna coſa*

Paul. vita Am.

Aug. epiſt. 6. num. Eccl. lib. 33. Poſſ. vita Aug. c. 2. Am. 2. 28. Am. 1.

aprovechò! Mas no por mi culpa. Aqui vienen muchas virgenes para tomar el velo; y tratando yo esta materia en este lugar, muevo à los que están fuera dèl; y assi ha de ser, mejor serà que la tratemos en otra parte, para que os persuadamos à vosotros. Los que no me oyen siguen mi doctrina, y los que me oyen no la siguen. Esto es de San Ambrosio. Compadeciase mucho de los pecadores, y davales de buena gana la mano, para que hiziessen penitencia, y quando alguno venia à confessar sus pecados, se enternecia sobre manera, y derramava tantas lagrimas que ablandava los coraçones de los que se confessavan con èl, ò le descubrian su conciencia, por mas duros, y empedernidos que fuessen. Procurò desarraygar algunos abusos, y supersticiones que avian quedado de la Gentilidad, ò se avian pegado della à los Christianos. Porque el primero dia del año solian los Gentiles hazer grandes excessos en sus comidas, y bevidas, y ritos sacrilegos: y para arrancar esta mala costumbre, se instituyò en la Iglesia, que los Fieles ayunassen aquel dia, y se celebrasse la fiesta de la Santissima Circuncision. Tambien quitò los combites que se solian hazer en la Iglesia con las festividades de los mas ilustres Martires. Porque aunque al principio se avian introducido para exercitar la caridad, y dar de comer à los pobres; mas despues poco à poco el buen vso se avia pervertido, y parecian yà mas fiestas de Gentiles, que refeccion de Christianos. Pero en ninguna cosa puso mas cuydado, que en procurar que el Clero resplandeciesse en toda virtud, especialmente en la honestidad, y liberalidad con los pobres; y que quanto los Clerigos Catolicos estavan mas apartados de los Arrianos en la doctrina, tanto mas lo estuviessen en las costumbres, entendiendo lo que importa para el bien de toda la Republica, que los Ministros de Dios vayan delante, y muevan à los demàs con su exemplo. Por esto quando moria algun santo Sacerdote, lloravа amarguissimamente, y dava dos causas de su llanto. La una, el aver muerto antes que no èl: y la otra, el detrimento que recibia la Iglesia, por ser raros los Varones santos, y dignos de tan alto grado. Y à esta causa se desvelava mucho en buscar personas de excelente virtud, y ciencia, para que fuessen Obispos. Y con este zelo procurò despues de la muerte de San Filastrio, Obispo de Bressa, que le sucediesse San Gaudencio, aunque con gran repugnancia suya: y à San Vigil Obispo de Trento (que despues fue martir) le instituyò S. Ambrosio en lo que avia de hazer, para ser digno Ministro de Dios, y le escriviò vna epistola, dandole la forma de santo, y verdadero Prelado; teniendo en todo ardiente zelo de la gloria del Señor, y del bien, no solamente de su Iglesia, sino tambien de las otras.

6 Despues que San Ambrosio huvo governado su Iglesia algunos años, tuvo necessidad de ir à Roma. En el camino se dize, que le acaeciò un caso muy raro, y estraño. Llegò à un mesòn de un hombre rico, y abastado de todos los bienes que el vulgo ignorante llama bienes de fortuna. Preguntòle el Santo como le iva, y los hijos, y bienes que tenia? Y èl con grande alegria le començò à contar sus prosperidades, porque tenia mucha salud, y muchas riquezas, con un curso de felicidad tan rara, que nunca avia experimentado en cosa alguna adversidad, dolor, ni amargura. Como oyò esto el santo Prelado, acordandose de aquellas palabras, que hablando de los pecadores dixo Job: *Passan sus dias con contento, y en un punto descienden al Infierno:* Movido de Dios se levantò, y dixo à sus compañeros: *Vamonos presto de aqui porque la ira de Dios viene sobre esta casa, para que no nos tome en ella.* Saliò apriessa, y à poco espacio que avia andado, se abriò la tierra, y tragò la casa, y todos los que estavan en ella. Y en aquel lugar se hizo vna laguna, que quedò despues para memoria de un caso tan raro, y tan notable, y que tan bien nos enseña, que la felicidad del malo, es açote de Dios no conocido, y quan poco ay que fiar en la prosperidad de los que al mundo ciego parecen bienaventurados.

7 Bolviò de Roma San Ambrosio à Milàn, y tuvo grandes contiendas, y graves dificultades con los Arrianos, que toda via eran muchos: aunque al principio, con el favor del Emperador Justiniano (que era Catolico Principe, y tuvo tanto respeto à San Ambrosio, que le dixo, que le avisasse, y le reprehendiesse, y como Medico espiritual curasse su alma, como lo mandava la Ley de Dios) los Arrianos estuvieron mas quietos: y tambien en tiempo del Emperador Graciano, hijo de Valentinjano, que avia sucedido à su padre; se reportaron, y entretuvieron. Porque Graciano fue religiosissimo Principe, y devotissimo de San Ambrosio, y le reverenciava como à padre, y por sus oraciones alcançò grandes victorias de los barbaros, y aprendiò dèl, que las victorias se alcançan mas con la piedad, y virtud de la Fè, que no con el esfuerço, y aparato de los soldados. Pero como Valentiniano su hermano era tambien Emperador, y niño, è hijo de Justina Arriana, muger que avia sido del Emperador Valentiniano su padre; los Arrianos confiados en el favor, y poder de Justina (que como madre del Emperador podia mucho, y deseava con gran rabia amparar, y propagar su falsa religion) cobraron grandes brios, y determinaron de atropellar al Santo Prelado Ambrosio, para que vencido un Capitàn tan valeroso, los demàs se rindiessen, y el campo quedasse por ellos. Para esto, siendo muerto el Obispo de Sirmio (que era la Metropoli de la Provincia de Esclavonia) procuraron que fuesse elegido uno de su secta por Obispo. Mas San Ambrosio por ser negocio de mucha importancia, fue à Sirmio, y con gran valor se opuso à Justina, y à todos los Arrianos, y no se

Baron. in eius vit. p. 11.

Iob. 21.

Theod. li. 4 hist. c. 6.

partiò de allì haſta que Avemio varon Catolico, y de probada virtud, fuè elegido por Obiſpo. Sucediò aqui vna coſa digna de ſer referida, para entender el zelo de San Ambroſio, y la deſverguença de los hereges, y el caſtigo que dà Dios à los que ſe atreven à ſus Santos. Eſtava San Ambroſio vn dia predicando en vn lugar alto, y exortando con gran fervor al Pueblo que ſe eligieſſe por Obiſpo perſona Catolica, y digna de aquella ſilla. Oianle muchos Arrianos, hombres, y mugeres, y entre ellas vna donzella mas atrevida, y olvidada de la modeſtia virginal, ſubiò al pulpito, y con roſtro turbado, y feròz aſiò de las veſtiduras del Santo Prelado, y començò à tirarle fuertemente, para que cayeſſe allì à los pies de las otras mugeres Arrianas, y correrle, y maltratarle. Bolvioſe à ella el Santo, y dixole con mucha paz: Aunque yo ſoy indigno del Sacerdocio, no te conviene à ti, ni à tu eſtado poner las manos en qualquiera Sacerdote. Y aſsi deves temer el juizio de Dios: mira no te venga algun deſaſtre por eſte atrevimiento. Dixo eſtas palabras Ambroſio, y Dios nueſtro Señor allì delante de todos la caſtigò, quitandole ſubitamente la vida. Y el Santo para pagar con manſedumbre, y oficio de caridad la afrenta, que la deſventurada muger le avia hecho, el dia ſiguiente la acompañò à la ſepultura. Dos Obiſpos Arrianos, llamados Claudiano, y Secundiano, fingiendo ſer Catolicos, importunaron al Emperador Graciano, que mandaſſe juntar Concilio general para tratar de las coſas de la Fè. San Ambroſio lo reſiſtiò, y procurò que ſe congregaſſe en Aquileya vn Concilio de los Obiſpos Occidentales que quiſieſſen venir, y en èl ſe hallò San Ambroſio: y con ſu grande eſpiritu, doctrina, y autoridad, reprimiò, y confundiò à los Hereges, y enſeñò à todos que los Sacerdotes devian ſer Jueces de los legos, y no los legos de los Sacerdotes. Otra vez dos Cavalleros de la Camara del Emperador Graciano, que en ſu coraçon eran Arrianos, y por dàr contento à ſu Principe ſe moſtravan Catolicos: para hazer burla de San Ambroſio, le rogaron que les declaraſſe el miſterio de la Encarnacion del Verbo Eterno. Prometiò el Santo de hazerlo en la Igleſia, y ſeñalòles el dia ſiguiente, y para cumplir ſu palabra, fuè à la Igleſia, donde avia concurrido gran numero de gente para oirle. Eſtuvo aguardando buen rato que vinieſſen aquellos Cavalleros, que le avian pedido la declaracion de aquella queſtion; pero ellos haziendo poco caſo del Santo, ſe fueron al campo para hazer mal à los cavallos, mas à deshora cayeron dellos en tierra, y ſe quebrantaron de manera, que allì acabaron ſus vidas. Tenia Graciano en ſu ſervicio vn criado muy favorecido, llamado Macedonio, el qual yendo San Ambroſio à ſu caſa para rogarle por cierto hombre miſerable, le mandò cerrar las puertas, y ſe le negò. Entonces el Santo con eſpiritu profetico, le dixo: Tu tambien vendràs algun tiempo à la Igleſia, y hallando las puertas abiertas, no podràs entrar: y aſsi le ſucediò poco deſpues, que buſcandole Maximo Tirano para matarle, huyò Macedonio à la Igleſia, y eſtando las puertas abiertas, no pudo hallar entrada, y cayò en manos de ſus enemigos. Eſtos encuentros, y otros ſemejantes tuvo S. Ambroſio con los Arrianos en vida del Emperador Graciano, mas con ſu muerte cobrò gran fuerça la heregia, y creciò aquella llama con los ſoplos de Juſtina, que la atizava. Procuraron que ſe hizieſſe vn Obiſpo de ſu ſecta, para oponerle à San Ambroſio, y nombraron à vno Scita de Nacion, que ſe llamava tambien Auxencio como el predeceſſor de San Ambroſio, y muy parecido à èl en la maldad. Pero porque eſte nombre de Auxencio era odioſo en la Ciudad, diſsimulando ſu proprio nombre, le llamò Mercurino. Pues el falſo Obiſpo, y nuevo Auxencio provocò à San Ambroſio à diſputar publicamente de la Fè, tomando por Jueces arbitros à hombres ſeglares, y geotiles. No viſino en ello el Santo, no por no querer diſputar, ſino porque era coſa nueva, è indigna de la Mageſtad de la Igleſia, que los ſeglares juzgaſſen de las coſas Eccleſiaſticas, y los Gentiles de las ſagradas. Y por mas que Valentiniano, como muchacho, y engañado de la madre herege, procurò que ſe diſputaſſe, jamàs pudo vencer el fuerte, y conſtante pecho del Santo Prelado: alegando la coſtumbre antigua de la Igleſia, y que los Sacerdotes deven juzgar à los Emperadores, y no los Emperadores à los Sacerdotes. Tampoco pudo alcançar de San Ambroſio, que dieſſe vna Igleſia en Milàn à los Arrianos para celebrar ſus ritos ſacrilegos, y ceremonias, y diziendole Caligono, camarero mayor de Valentiniano: *Viviendo yo te atreves tu à menoſpreciar à Valentiniano? Yo te cortarè la cabeça,* reſpondiò el Santo (como èl miſmo lo refiere) *Dios permita que cumplas lo que me amenaças. Porque yo padeceré lo que deve padecer vn Obiſpo, y tu harás lo que conviene à tu perſona: no temo tus amenazas, porque tu puedes matar el cuerpo, mas no puedes matar el alma. Puedes quitarme la vida, mas no el merecimiento; porque el alma à ſolo Dios eſtà reſervada, y no à la poteſtad de la tierra. Pienſas que me haces daño? Antes me haces gran beneficio, quitandome vna vida temporal, para que ſuceda la bienaventurada, y eterna? Yo ſuplico à Dios, que todos los enemigos de la Igleſia la digan à ella, y aſſiſtan contra mi todos ſus tiros, y maquinas, y hartenſe ſu ſed con mi ſangre.* Eſtas ſon palabras de San Ambroſio. Pues como Juſtina vieſſe que todas ſus trazas ſe le deshazian, y que no bastava el nombre, y autoridad del Emperador ſu hijo, para vencer à San Ambroſio, y que mientras que èl eſtuvieſſe en Milàn, no podia hazer progreſſo ſu falſa religion, conſumiendoſe de dolor, ſaña, y furor, determinò echarle de la Ciudad, y deſterrarle à parte donde no le pudieſ-

Paul. in vita Ambroſ.

se hazer resistencia. Y porque era cosa muy dificultosa poderlo hazer, por el amor grande que todo el Pueblo le tenia, y cuydado, y assistencia con que guardava à su Prelado; prometiò grandes premios à los que por qualquiera via, y arte en esto la sirviessen, y saliessen con su intento. Hallòse uno por nombre Eutimio, mas atrevido que los demàs, el qual hizo un dia poner un coche à punto en una casa cerca de la Iglesia, para arrebatar de improviso al Obispo; quando saliesse della, y llevarle al destierro, antes que el Pueblo le pudiesse defender. No le salió como pensava; porque Dios guareciò al Santo, y Eutimio el año siguiente, por un delito que cometiò fue desterrado de Milàn, y llevado à su destierro en el mismo coche que el tenia aparejado para llevar à San Ambrosio, como otro Amàn, que muriò en la horca que tenia aparejada para Mardoqueo. Todo esto era echar azeyte en el fuego, y encender mas el furor de Justina, y de los Hereges contra el Santo Prelado, y contra los Catolicos, que perpetuamente velavan, aparejados à morir por el.

8 Para dar al Pueblo algun alivio, ordenò el Santo que se cantasse en Milàn los Psalmos, y los Himnos, como se vsava en las Iglesias de Oriente, y acrecentò las vigilias, y los ayunos, para aplacar al Señor, y à sus soldados con su patrocinio. Y assi le tuvieron del Cielo con los cuerpos de los gloriosos Martires San Gervasio, y Protasio, que en aquella sazon se descubrieron por una revelacion que tuvo San Ambrosio; è hizo Dios tantos, y tan grandes milagros por intercession destos Santos, en confirmacion de la Fe que San Ambrosio predicava, y en alabança de la Santissima, è individua Trinidad, que impugnavan los Arrianos, que convencidos, y confusos reprimieron algo su furor, aunque no por esso se enmendaron. Salian los demonios de los cuerpos, que atormentavan, dando alaridos, y confessando, que eran atormentados de los Santos Martires, y aun del mismo San Ambrosio, como escrive San Agustin, rogandole que los dexasse, y perdonasse. Pero no por esso se convertian los Hereges, antes ahogaron à un Arriano de los suyos, en quien avia entrado el demonio, porque à grandes vozes clamava, que de aquella manera avia de ser atormentados los que no creian la unidad de la Santissima Trinidad, que enseñava San Ambrosio. Verdad es, que uno de los principales de aquella secta, y mas agudo, y sagaz disputador, se convirtiò à la Fe Catolica. Porque estando en la Iglesia, viò un Angel à la oreja de San Ambrosio, como proponiendo las palabras que avia de dezir al Pueblo. Los demonios forçados del poder de Dios, confessavan la verdad Catolica, y los Hereges vsando mal de la libertad que Dios les avia dado, la negavan, blasfemavan, y perseguian. Y quanto el Señor con mayor claridad, y resplandor manifestava la virtud de su siervo Ambrosio, y con milagros, y prodigios confirmava su doctrina, tanto ellos mas cerravan los ojos por no ver la luz, y aborrecian al Maestro que con ella los queria alumbrar. Viendo, pues, que todas sus artes, y embustes les salian vanas, determinaron dar la muerte al que con tanto estudio procurava darles la vida. Embiaron un hombre facinoroso, y temerario, para que matasse en su casa al santo Prelado. Entrò el hombre armado de hierro, y furor, y como San Ambrosio (como diximos) no tenia guarda, ni portero, passò hasta donde el Santo estava, y alçò la mano para herirle con la espada desnuda que llevava. Pero, què puede la braveza, y locura humana contra el poder de Dios? Y quien podrà ofender al que Dios defiende, y guarda? Entorpeciòsele al miserable hombre el braço, secòsele la diestra con que queria descargar el golpe, comiença à temblar, y à mudar los colores, y atonito, y como fuera de si, echase à los pies de San Ambrosio, pide, y alcança perdon, y entera salud. No bastò este milagro para dar sesso à los Hereges, y vista à los ciegos, y blandura de coraçon à los que estavan tan empedernidos, y obstinados; antes buscaron nuevas invenciones para pelear contra Dios, y contra su Santo. Y porque todas las humanas que hasta alli avian usado, no avian sido de provecho, convirtieronse à las diabolicas, pretendiendo por medio de los demonios alcançar lo que por otras vias no avian podido. Para esto pagaron à un hechizero, y gran Nigromantico llamado Inocencio, para que vsando de su arte magica, deshiziesse aquella amistad, y benevolencia tan rara que avia entre San Ambrosio, y el Pueblo de Milàn, entre el Pastor, y su ganado; para que quitando aquel vinculo de amor, y la guarda que toda la Ciudad hazia à su Santo Prelado, por ampararle, mas facilmente le pudiessen acabar. Hizo el mago Inocencio su oficio, sube una noche sobre el texado de la casa de San Ambrosio, convoca à los espiritus malignos, vienen à su mandado, ordenales lo que han de hazer, quierenlo executar, y no pueden buelve otra vez, y con hechizos, y encantamientos mas fuertes los aprieta, y manda que maten à San Ambrosio; pero como el estava guardado de la mano de Dios, y cercado de Angeles para su defensa, no pudieron llegar, no solamente à su persona, pero ni aun en el vmbral de su puerta, como el mismo Nigromantico, despues de la muerte de la Emperatriz Justina, confessò, estando preso, y siendo atormentado por otro delito que avia cometido, sin poder hazer otra cosa; porque el Angel de guarda de San Ambrosio, le mandò, y apremiò que lo dixesse.

9 Dura cosa es pelear contra Dios, y tirar cozes contra el aguijon. Pensava Justina, que con su impiedad, y rabia mugeril, y con las armas, y potencia de su hijo Valentiniano, podia contrastar con Dios, y derribar el muro inexpugnable de la Fe Catolica; mas quando mas

Paulin. in vita Ambros. Rufin. l. 2. hist. c. 16. Sozo. li. 7. cap. 14. Theo. li. 5. hist. c. 14.

dese-

descuydada estava, levantò Dios contra ella, y contra su hijo à Maximo Tirano, que avia hecho matar engañosamente al Emperador Graciano; el qual por lavar aquella mancha de sangre inocente que avia derramado, y mostrarse Principe Catolico, y zeloso de la paz, y vnion de la Iglesia, escriviò cartas al Emperador Valentiniano, exortandole à mirar por la Fè Catolica, y defenderla; como lo avia hecho el Emperador Valentiniano su padre, y amenaçandole, que si no lo hazia, èl le haria cruda guerra: buscando con esta ocasion color para hazerla, y valiendose de la religion, para sus intentos, como suelen los Politicos. Y en efeto al mismo tiempo juntò un poderoso Exercito para passar los Alpes, con grande espanto, y terror de toda Italia, y del pobre moço, y engañado Emperador Valentiniano, y de Justina su madre; los quales se vieron tan apretados, que para refrenar, y detener à Maximo, determinaron embiarle una embaxada. Y dexando todas las otras personas importantes, y Principes de su Imperio, pusieron los ojos en San Ambrosio, y con grande instancia le rogaron que tomasse aquel trabajo, y fuesse à la Ciudad de Treveris, donde estava Maximo (à quien yà otra vez avia sido embiado despues de la muerte de Graciano, y era dèl muy conocido, y estimado) para establecer la Paz entre ellos, y pedirle el cuerpo del Emperador Graciano para enterrarle. El Santo Obispo olvidado de todas las injurias que le avian hecho, y acordandose de la clemencia de el Señor, y compadeciendose de Italia, condescendiò con sus ruegos, y se puso en camino, y hablò con Maximo: y aunque esta vez fue tratado dèl cortesmente, entendiò sus intentos, y que con nombre de paz queria hazer guerra, y engañar à Valentiniano; y assi le avisò de ello, y que se recatasse de Maximo, y le mirasse à las manos, mas que à las palabras que dezia. No se recatò Valentiniano, antes embiò otro Embaxador, que fue Domnino, creyendo con ruegos, y sumissiones impetrar la paz. Diò Maximo buenas palabras al nuevo Embaxador, que bolviò à Italia muy contento, pensando que dexava assentada la paz; pero luego tràs èl vino Maximo con su Exercito, y passò los Alpes al improviso, y entrò en Italia tan de repente, que apenas Valentiniano, y Justina se pudieron escapar, y huir à las partes de Oriente, para que Teodosio que las governava, y era consorte en el Imperio, los amparasse, y los librasse de las manos de Maximo, como despues lo hizo. Huvo en Milàn grande espanto por la venida del Exercito de Maximo, y todos à porfia querian salir de la Ciudad, y huyendo salvarse. Hablóles el Santo Prelado, y exortòles à hazer penitencia, enseñandoles, que ella era el mejor remedio, y la mas segura guarda que podian hallar: *Para que* (dize) *huyes de tu patria? Si quieres ser salvo, huye de tus pecados. Si dexàres de pecar, el enemigo es vencido.* Pero Maximo despues que huvo destruìdo con su Exercito aquella noble parte de Italia, y arruinado muchas Ciudades, talado los campos, y hechose señor de muchos Pueblos, viendo que no avia quien le resistiesse, mitigò su furor, y començò à ganar con beneficio las voluntades de la gente, y dar à entender que no avia venido armado para vsurpar el Imperio, sino para que la Fè Catolica se conservasse limpia, y entera, queriendo cubrir su tirania con capa de Religion. Con esto tuvo mas quietud San Ambrosio, y menos que batallar con los Hereges Arrianos. Però mucho mas se confirmò, y estableciò la Fè Catolica despues que el Emperador Teodosio venciò, y matò à Maximo. Porque aunque como hombre piadoso, y modestissimo no quiso tomar para sì el Imperio Occidental, antes le restituyò à Valentiniano, pero siempre quedò con grandissima autoridad, y como padre del mismo Emperador Valentiniano; que muerta yà su madre Justina, reverenciò, y obedeciò à San Ambrosio. Estando Teodosio en Milàn favoreciò por estremo à los Catolicos, y persiguiò à los Arrianos, y San Ambrosio triunfò dellos, y la Religion Catolica de la perfidia, y de la mentira la verdad.

Ambros. ep. 16. ad Valentin. Imperat. tom. 5. Zosim. li. 4. histor.

Ambros. serm. in Ionã. & ser. 1. & 2. de Elisæo, & serm. 14. de sãctis.

10 Pero si faltaron los Hereges Arrianos, no faltaron otros monstruos, que en aquel mismo tiempo salieron del Infierno, para turbar con nuevos errores la tranquilidad de la Iglesia. Porque Jovviniano Monge, y otros que avian estado en aquel Monasterio, (que dixímos aver edificado San Ambrosio en Milàn) y con la mascara de ayunos, y penitencias, dissimulando sus maldades, apostatando la institucion Monastica, y de la Fè Catolica, començaron à enseñar doctrinas nuevas, è inficionar las almas de los que las creìan; de los quales dize San Ambrosio estas palabras: *Estuvieron con nosotros, pero no eran de nosotros: ayunavan, estavan encerrados en el Monasterio, no avia libertad para darse à delytes deshonestos, ni à parlerias, y contiendas: y como eran delicados, no pudieron sufrir este genero de vida. Salieron del Monasterio, quisieron bolver, y no fueron admitidos, porque muchas cosas avia yo oìdo dignas de remedio, y auiendoselas auisado, no se enmendaron. Y por esto como saliendo de sì, comenzaron à verter la ponçoña de que estavan llenos, y à ser un incentivo de todos los vicios.* Esto es de San Ambrosio. El qual de tal manera persiguiò à Jovviniano, y à sus complices, que los echò de Milàn, y de toda su comarca: aunque fueron tan atrevidos, que fueron à Roma, pensando poder engañar con su hipocrecia à los Fieles; mas por la diligencia de Pamaquio, varon nobilissimo, y amicissimo de San Geronimo, Siricio Papa, juntando el Clero de Roma, los condenò, y la doctrina que enseñavan; y el mismo San Geronimo escriviò dos libros doctissimos contra ella, y el Emperador Honorio, hijo de Teodosio,

Ambros. ep. 25. Vers.

Hier. epist. 8. ad Pammach. & Oceanum.

deſterrò à Joviniano à vna Iſla apartada. Tambien tuvo San Ambroſio mucho trabajo en tiempo de los dos hermanos Emperadores Graciano, y Valentiniano, en reſiſtir à muchos de los Senadores Romanos (cuya cabeza era Simaco) que pretendian que ſe reſtituyeſſe en Roma la adoracion de ſus Dioſes, y los eſtipendios que ſe ſolian dar antes à ſus Sacerdotes, y Miniſtros: y embiaron ſus Embaxadores à los Emperadores para impetrarlo, à los quales ſe opuſo San Ambroſio, y perſuadiò à los miſmos Emperadores que no lo concediеſſen: y reſpondiò graviſſima, y doctiſſimamente à todas las falſas razones que los Gentiles alegavan en contrario. Pero bolviendo à lo que antes deziamos de Teodoſio, deſpues de aquella inſigne victoria que tuvo de Maximo Tirano, y de ſu Exercito, los que avian ſeguido el vando de Maximo, temieron ſer del caſtigados, y llenos de pavor, y temblor, ſuplicaron à San Ambroſio que les impetraſſe perdon de el Emperador; y el ſanto Sacerdote lo hizo con tan grande piedad, y eficacia, que alcançò del Emperador todo lo que quiſo; y caſtigando à ſolos tres, que eran las cabezas, perdonò à todo el Exercito de Maximo; y tuvo cuenta que ſus hijas, y ſu madre no padecieſſen, embiandoles lo que avian meneſter: y dando à los Principes exemplo de clemencia, y venciendo la miſma victoria con dar la vida à los que ella avia dado poteſtad de quitarſela: y todo eſto por el conſejo, è interceſſion de San Ambroſio. Aunque no le faltaron algunos encuentros con el miſmo Emperador, en los quales no ſabe el hombre de que ſe deva mas admirar, ù de la Religioſa humildad, y obediencia de Teodoſio, ù del valor, y conſtancia en defender la autoridad de la Igleſia del Santo Obiſpo. Porque aviendo ciertos Monges, por inſtigacion de ſu Obiſpo, quemado una ſinagoga de Judios, en un Pueblo llamado Calinico en las partes de Oriente, y quexandoſe gravemente los Judios, y haziendo grande inſtancia para que fueſſen caſtigados los Autores de aquel incendio; el Emperador mandò, que à ſu coſta reparaſſen aquella ſinagoga. Supolo San Ambroſio, y eſcriviò à Teodoſio una carta, en que le ſuplicava, que revocaſſe aquel mandato, y en ella le dize eſtas palabras: *Yo te ruego que oygas con paciencia lo que digo, porque ſino ſoy digno de que tu me oygas, tampoco ſeré digno de ofrecer ſacrificio por ti; ni à quien tu encomiendas tus deſeos, y oraciones. Pues tu oirás al que deſeas que ſea por ti oìdo? No oirás al que aora trata ſu cauſa, oviendole oìdo quando tratava las agenas? No temas tu miſmo juizio, y lo que dèl ſe ſigue; que teniendome por indigno de ſer oìdo dessi, declaras que ſoy indigno de ſer oìdo por ti? Tanto mas que no conviene al Emperador negar la libertad de hablar, ni al Sacerdote no dezir lo que ſiente.* Eſto es de San Ambroſio. Y aunque no ablandò con eſta Epiſtola à Teodoſio, deſpues hablandole en la Igleſia, le perſuadiò todo lo que quiſo, y libro al Obiſpo, y à los Monges de la pena, y caſtigo que tenian, y de la congoxa en que eſtavan.

11 Pero mucho mas dificultoſo, y glorioſo para San Ambroſio, y para Teodoſio fue, lo que le ſucediò quando el Emperador quiſo entrar en la Igleſia, el Santo Obiſpo le cerrò la puerta, que aunque eſcola tan ſabida, y tan predicada, y alabada de tantos, y tan graves Eſcritores: por ſer memorable, y digna de ſer imitada de todos los Principes Chriſtianos, en ſuma la referirè yo aqui. Avian los de la Ciudad de Teſſalonica muerto tumultuoſamente à un Maeſtre de Campo, y Miniſtro del Emperador. Sintiolo mucho, y quiſolos caſtigar; pero deſpues por las buenas razones que San Ambroſio le dixo, ſe mitigò. Mas como ay tantos liſongeros en los Palacios de los Principes, y tantos que los atizan, y echan leña en el fuego, no faltaron en el de Teodoſio criados, y privados ſuyos que le incitaron à caſtigar ſeveramente aquella injuria, y à bolver por ſu reputacion: y en fin le perſuadieron à hazer un cruel mandato, por el qual en eſpacio de tres horas fueron muertas en Teſſalonica ſiete mil perſonas del Pueblo, ſin tener cuenta de quien era culpado, y quien inocente. Afligiòſe ſobremanera San Ambroſio, por la ſangre que ſe avia derramado, y por el amor que tenia al que la avia mandado derramar. Y para que ſe reconocieſſe, è hizieſſe penitencia de tan grave culpa, un dia que el Emperador iva à la Igleſia, el conſtantiſſimo Prelado le ſaliò à la puerta, y con palabras graviſſimas, y de grande mageſtad, le mandò que no entraſſe haſta que reconocieſſe ſu pecado, è hizieſſe publica penitencia dèl. El Emperador le obedeciò, y ſe bolviò à ſu caſa, y eſtuvo ocho meſes llorando, y gimiendo, con tan grande ſentimiento, y dolor, que ſolo el leerlo pone grande admiracion, y devocion. Porque eſtando un dia Teodoſio deshaziendoſe en lagrimas, ſe llegò à èl vn gran Privado ſuyo, que ſe llamava Rufino, y le preguntò, que era la cauſa de ſu dolor? Y èl ſoltando aun mas las riedas à las lagrimas, le reſpondiò eſtas palabras: *Tu no ſientes mis males, ni mis daños, mas yo gimo, y lloro mi deſventura. Porque conſidero con quanta facilidad pueden entrar en el Templo de Dios los pobres, y los criados, y rogar al Señor en èl: y que para mi eſtà cerrada la puerta, no ſolamente del Templo, ſinò tambien del Cielo; pues Chriſto Nueſtro Señor dixo à los Sacerdotes: Todo lo que atàredes en la tierra, ſerà atado en el Cielo.* Y como Rufino le dixeſſe, que èl acabaria con Ambroſio, que le abſolvieſſe, le reſpondiò Teodoſio: *No lo harà, porque yo conozco que es tan juſta, y tan puеſta en razon la ſentencia de Ambroſio, que no querria quebrantar la Ley de Dios, por ref-*

Sozo. lib. 7. ca. 24. Augu. de civi. Dei l. 5. c. 26. Theo. l. 5. hiſt. c. 17.

Paul. in vita Ambroſ.

Theo. l. 5. hiſt. c. 17.

Mat. 16.

pete de la poteſtad Imperial. Finalmente aviendo paſſado ocho meſes en llanto, llegandoſe la ſolemnidad de la Paſqua de Navidad, vino el Emperador à la puerta de la Igleſia, no para entrar por fuerza en ella, ſino para pedir perdon, y miſericordia à S. Ambroſio. El qual no ſabiendo con que animo venia, le reſpondiò como à tirano, y quebrantador de las leyes Eccleſiaſticas: y el Emperador con maravilloſa humildad, le reſpondiò: *Yo no quiero quebrantar las leyes que tiene eſtablecidas la Igleſia, ni entrar por fuerza en ella; pero ruegote que me deſates, y me abſuelvas de ſus cenſuras, y que te acuerdes de la clemencia del Señor, y no me cierres la puerta que èl abriò à todos los que ſe arrepienten de todos ſus pecados.* Aqui dixo S. Ambroſio: *Pues què penitencia moſtrays vos de un delito tan atroz? Què medicina aveys aplicado à una llaga tan grande, y tan diſcultoſa de ſangre? Eſto toca à vos* (dixo el Emperador) *el darme los remedios, y à mi el aceptarlos.* Y aviendo obedecido à todo lo que le mandò el valeroſo Obiſpo; y ſiendo abſuelto por èl, entrò el fideliſſimo, y glorioſiſſimo Emperador en la Igleſia, y poſtrado en el ſuelo, y meſandoſe los cabellos, è hiriendoſe en el roſtro, y regando la tierra con rios de lagrimas, començò à pedir perdon de ſus pecados, y à dezir aquellas palabras del Real Profeta David: *Mi alma eſtà abrazada en la tierra, viviſicadme, Señor, como lo aveys prometido.* Eſta fue la conſtancia, y grandeza de eſpiritu, no humano, ſino divino, que tuvo San Ambroſio, y eſte el exemplo que de ſu devocion, y modeſtia diò Teodoſio, del qual dize S. Aguſtin: *Quiſo Dios, que Teodoſio Emperador hizieſſe publica penitencia delante del Pueblo para que todos tomaſſemos exemplo de hazerla, quando ſueſſe menester: y que ni el pobre, ni el rico ni el oficial, ni el cavallero, y ſeñor tengan verguença ni ſe eſfrenten de hazer lo que hizo el Emperador.* Y el miſmo S. Ambroſio dize: *No ſe avergonzò el Emperador de lo que ſe abergueçan los pobres, y deſpues no ſe le paſsò dia en que no lloraſſe aquel pecado.* Mas en eſte miſmo caſo ſucediò otra coſa muy digna de notar, que aviendo entrado el Emperador dentro el coro para ofrecer, ſe quedò en el para oìr la Miſſa: y S. Ambroſio le embiò à dezir, que aquel no era ſu lugar, ſino de los Sacerdotes, porque la purpura puede hazer Emperadores, mas no Sacerdotes. Y el Emperador con eſtremada modeſtia reſpondiò, que no avia ſido atrevimiento el quedarſe en aquel lugar, ſino hazer lo que avia viſto, que ſe vſava en Conſtantinopla, y que hazia gracias al Obiſpo por aquel aviſo, y correccion. Lo qual ſe le aſſentò de tal manera en ſu pecho, que bolviendo à Conſtantinopla, y entrando en la Igleſia, nunca quiſo ſentarſe en el Coro de los Sacerdotes, por mucho que Nectario Arçobiſpo de Conſtantinopla ſe lo rogò, antes ſuſpirando dixo: *Apenas he entendido la diferencia que ay entre el Emperador, y el Obiſpo, y he hallado al Maeſtro de la verdad, porque à ſolo Ambroſio conozco por Obiſpo, digno deſte nombre.* Finalmente, el Emperador Teodoſio por ſu gran piedad, y por las excelencias, y admirables virtudes de S. Ambroſio, le honrò mucho, y le reverenciò, y obedeciò, y por ſu conſejo ordenò muchas coſas provechoſas y de grande vtilidad para toda la Igleſia Catolica, y por ſu exemplo el Emperador Valentiniano quedò tan ſujeto, y rendido à la voluntad del Santo Obiſpo, deſpues que muriò Juſtina ſu madre, quanto antes avia eſtado adverſo por ſu induzimiento, y perſuaſion. Como ſe vee en la oracion que hizo el miſmo S. Ambroſio, llorando con muchas lagrimas ſu deſaſtrada muerte, que diò Arbogaſtes ſu gran Privado, y Capitàn de ſu exercito en Leon de Francia, haziendole ahogar en la cama, como infiel, y traydor, por dar el Imperio à Eugenio ſu amigo, contra toda juſticia, y razon. Mas el Señor, que aunque permite los males, no los dexa ſin caſtigo: caſtigò ſeveramente la traicion de Arbogaſtes, y la tiranìa de Eugenio, dando una milagroſa victoria al Emperador Teodoſio contra ellos, y haziendo que miſerablemente murieſſen à ſus manos. Y el piadoſo Emperador conociendo que aquella victoria tan grande, y tan glorioſa, no la avia alcançado por ſu valor, è induſtria, ni por la fuerça, y numero de ſus ſoldados, ſino por las oraciones de San Ambroſio, le eſcrivió luego una carta, avìſandole della, y rogandole que hizieſſe gracias al Señor por aquel beneficio, que à èl, y à toda la Chriſtiandad avia hecho; y S. Ambroſio le reſpondiò otra carta, en que le dize eſtas palabras: *Gracias ſean dadas à Dios Nueſtro Señor porque ha correſpondido a vueſtra Fè, y piedad, y nos ha repreſentado aquella forma antigua de ſantidad, y dexandonos ver en nueſtro tiempo, lo que leyendo las eſcrituras ſagradas nos cauſa admiracion. Pues en vueſtras batallas ſe ha hallado el favor de Dios tan preſente, que ni han podido las cumbres de las altas montes retardar el curſo de vueſtra venida, ni las armas de los enemigos poner impedimento à vueſtro exercito. Por eſte beneficio quereys que yo haga gracias à Dios N. Señor, yo las harè de buena gana, como quien tan bien ſabe vueſtros merecimientos. Porque cierta coſa es, que es agradable à Dios el ſacrificio que ſe le ofrece en vueſtro nombre, y queriendo vos que eſto ſe haga, quan grande devocion, y ſe moſtrays en ello! Los otros Emperadores para que quede memoria de ſus victorias, mandan hazer arcos triunfales, è coſas ſemejantes; pero vueſtra clemencia quiere que ſe ofrezcan ſacrificios, ofrendas, y acciones de gracias por mano de los Sacerdotes. Yo aunque indigno, è inhabil para coſa tan grande, quiero dezir lo que he hecho. Llevè conmigo al Altar la carta de vueſtra piedad, puſela ſobre el Altar, y quando llegue à ofrecer el ſacrificio la tenè en la mano, para que vueſtra fee hableſſe con mi lengua, y los eſcalleros Imperiales en aquella*

Pſa. 118

Aug. homil. 49.

Amb. de obit. Theo. tom. 5.

Theod. l. 5 hiſt. c. 17.

Ad obſequ

ofrenda hizieſſen el oficio de Sacerdote. Verdaderamente, que el Señor ſe muestra propicio, y favorable al Imperio Romano, pues le ha dádo tal Principe, cuya virtud, y ſuma poteſtad en la cumbre de tan grande Imperio, y tan eſclarecido triunfo, eſtá acompañada con tan profunda humildad, que ha venzido en valor á los Emperadores: y en humildad á los Sacerdotes. Que tengo mas que apetecer, ó que deſear? Todo lo teneys, y para dezirlo en una palabra, ſoys Emperador piadoſo, y clementiſſimo, y con todo eſſo deſeo, que cada dia creſcays en la piedad, que es el mas raro don que dá Dios, para que por vueſtra clemencia, aſſi como la Igleſia de Dios ſe gozó con la paz, y tranquilidad de los buenos; aſſi ſe alegre con el perdon de los culpados. Perdonad eſpecialmente á los que antes de agora no han pecado. Todo eſto es de San Ambroſio, que con ſus palabras alcançó perdon de Teodoſio para los culpados, y el miſmo Teodoſio ſe echó á los pies del Santo, confeſſando, que por ſus oraciones, y merecimientos era ſalvo. Y aviendo mandado venir de Conſtantinopla á Arcadio, y Honorio ſus hijos, y recibidolos en la Igleſia de Milán, los encargó á S. Ambroſio, y ſe los encomendó, para que los tuvieſſe como hijos, y á ellos les ordenó, que le tuvieſſen, y le obedecieſſen como á padre. Y aviendoles repartido el Imperio, y dado á Arcadio el de Oriente, y á Honorio el de Occidente, murió el glorioſo Emperador en Milán el año del Señor de 395. á los 17. de Enero, con gran llanto, y ſentimiento de todo el Imperio, y particularmente de S. Ambroſio, que hizo una oracion de grandes alabanças en ſus honras, y derramó muchas lagrimas: porque, como en ella dize, quando murió Teodoſio, no tenia tanto cuydado de sí, de ſu muerte, ni de ſus hijos, como de la paz, y tranquilidad de la Igleſia. Poco deſpues de la muerte de Teodoſio hallò el ſanto Sacerdote los ſagrados cuerpos de los Santos Martires Nazario, y Celſo, en un huerto fuera de los muros de la Ciudad, y los traſladó con ſolemnidad á la Igleſia de los Apoſtoles, é hizo Dios por ellos muchos, y grandes milagros. Entre otros, muchos endemoniados quedavan libres: como en uno dellos el demonio dieſſe vozes, y dixeſſe, que San Ambroſio gràvemente le atormentava, reſpondió el Santo: Enmudece, maligno eſpiritu, porque no te atormenta Ambroſio, ſino la Fe de los Santos, y tu embidia, porque vès que ſuben los hombres al lugar de donde caiſte, que Ambroſio no ſe deſvanece con tus palabras. Tambien ſe avia hallado antes en Bolonia en la tranſlacion del Santo Martir Agricola: el qual deſpues de aver ſido martirizado ſu criado Vital, puesto en Cruz, y enclavado con muchos clavos, alcançó la corona del martirio, y fue enterrado con ſu criado en las ſepulturas de los Judios. Pero deſpues ſe deſcubrieron los ſantos cuerpos, y San Ambroſio, ſiendo combidado, fue á la traſlacion de San Agricola, y

l. in fin.

lar fin ſi. de Teo.

in m-

in ad

ſacando ſu ſagrado cuerpo, recogió los clavos, y la ſangre, y el trofeo de la Cruz en que avia muerto: y rico con el teſoro precioſo de aquellas reliquias, paſsó á Florencia, y las colocó debaxo de una Igleſia, que una piadoſa, é iluſtre matrona llamada Juliana, avia edificado con nombre de San Lorenço, aunque el Pueblo la llamó Ambroſiana, por averla dedicado S. Ambroſio: el qual eſtando ſiempre ocupado en coſas tan altas, y de tanto ſervicio de Dios, y eſparciendo por todo el mundo, como un Sol, los reſplandores de ſus eſclarecidas virtudes, y los rayos de ſu celeſtial doctrina, y quebrantando á los Hereges, eſpantando á los Tiranos, y enſeñando, y humillando á los Principes de la tierra, y peleando como eſforçado ſoldado las batallas del Señor, deſeoſo yà de ſalir de la carcel deſte cuerpo, entendió que ſe acercava el tiempo de ſu gloria, y retribucion; y aſsi dixo á ſus familiares, que eſtaria con ellos haſta la Paſqua ſiguiente, y no mas. Pocos dias antes que cayeſſe malo en la cama, eſcriviendo ſobra el Pſalmo 43. y dictando á Paulino (que era el que le eſcrivia, y el que refiere eſto) ſubitamente una llama de fuego cubrió la cabeça del Santo, y ſe le entró por la boca, y ſu roſtro ſe demudó, y ſe paró blanco como una nieve, aunque poco deſpues bolvió á ſu acoſtum brado ſemblante, y no pudo acabar la expoſicion de aquel Pſalmo, porque luego cayó malo de la enfermedad de la muerte (aunque fue algo larga) con grande, y extraordinario ſentimiento, y ternura de toda la Ciudad, y de los hombres prudentes, que temian alguna gran calamidad, y la caida del Imperio Romano, ſi faltava el que con ſus oraciones, y merecimientos le ſuſtentava. A eſta cauſa el Conde Eſtilicon, Capitan General, y grandiſſimo Privado del Emperador Honorio, embió al Santo algunos Cavalleros amigos ſuyos, para que le rogaſſen, que pues eſtava en ſu mano, alcançaſſe de Dios que le difirieſſe ſu muerte, para que con eſſa no vinieſſen juntamente los males que ſe temian. Y como ellos hizieſſen ſu oficio, é importunaſſen á San Ambroſio, él les reſpondió aquellas palabras, que tanto alaba San Aguſtin: *No he vivido entre voſotros demanera, que tenga vergueça de vivir, ni temo morir, porque tenemos buen Señor.* Eſtavan algunos Diaconos, y familiares de San Ambroſio, en la parte mas remota de ſu apoſento, tratando ſecretamente entre sí, quien avia de ſucederle en el Opiſpado, y nombraron con voz baxa á San Simpliciano: y el Sacerdote de Dios como ſi los huviera oido, aprobando lo que dezian, dixo tres vezes en voz alta, *Senex, ſed bonus.* Viejo es, pero bueno, y aſsi le ſucedió. Aſsiſtia al Santo en eſta enfermedad San Baſsiano Obiſpo de Lodi, y una vez orando con él, vió á Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto que venia á viſitarle, con una cara blanca, y alegre le acariciava. Llegado yà el Sabado Santo, y eſtando San Ambroſio eſtendi-

In vit. S. Zenon. Epi. Fio.

Poſſid. in vita Auguſt. c. 27.

dos los braços, y puestos en Cruz, haziendo oracion en silencio cerca de la noche, San Honorato Obispo de Verceli, que estava en lo alto de la casa, oyò una voz tres vezes, que le dezia: *Surge festina, quia modo recessurus es.* Levantate, date priesa, porque luego se ha de partir. Baxò luego, y diòle el sacratissimo cuerpo de Christo N. Redemptor: y avièndole recibido con singular gusto, y reverencia, diò su espiritu al que para tanta glòria suya le avia criado poco antes que amaneciesse, el dia de Pasqua de aquel año, que fue el de trecientos y noventa y siete à los quatro de Abril, siendo de edad de setenta y quatro años; y cinco antes que muriesse San Martin Obispo de Turon. Por donde se vee, que no pudo ser lo que algunos escriven, que San Ambrosio estando para dezir Missa en el Altar, se hallò en el entierro de San Martin, como lo notò el Cardenal Baronio.

Gr. Tur. lib. 1. de mira St. Mar. ca. 5 Pet. de Natal. in vita S. Mart.

12 Hizo Dios nuestro Señor muchos milagros por la intercession deste santissimo Doctor, en vida, y en muerte. Quando fue à Roma, yendo à dezir Missa en un Oratorio de una señora principal, una muger que estava paralitica, sabiendolo se hizo llevar en una silla donde el estava, y besò sus vestiduras, y poniendo el Santo Sacerdote sus manos sagradas sobre la enferma, luego cobrò salud, y començò à andar. En Florencia posò en casa de un ilustre Cavallero llamado Decente, que tenia un hijo por nombre Pansefio, atormentado del demonio, y San Ambrosio le librò: y aviendo despues muerto, le resucitò à instancia de la madre del moço, echandose, como otro Eliseo, sobre el cuerpo del difunto, y le restituyò à su madre: y despues le escrivìò un libro, enseñando la forma que avia de tener para vivir Christianamente. Despues de la muerte de Teodosio, un hombre llamado Gresonio, temiendo el castigo por un delito que avia cometido, se entrò en la Iglesia, como en lugar de refugio, y algunos soldados de Estilicon, por fuerça, y con gran violencia le sacaron del Altar, donde estava cercado de Clerigos, y alli cerca S. Ambrosio, haziendo oracion, y llorando el poco respeto que se tenia à la Iglesia. Fueronse luego los soldados (que eran Arrianos) muy contentos à unas fiestas, y juegos, llamados Circenses, que hazia el Emperador. Soltaron unos Leopardos para regozijo del Pueblo; los quales dexando à todos los demàs, assaltaron con grande impetu à los soldados desacatados, y violadores de la Iglesia, y alli los despedaçaron sin hazer mal à otra persona alguna. Visto esto Estilicon (por cuyo mandado se avia hecho aquel sacrilegio) se reconociò, y bolviò el preso à San Ambrosio, y se sujetò à su censura, e hizo la penitencia que le fue impuesta.

Barò in vit. Am. pa. 45. & in annot. Martyr. 4. April. & 11. Novèb. & annal. to. 5. pag. 34 Paul. in vita Amb. 4. Reg. 4. Paul. in vit. Am.

13 Avia un hombre llamado Nizecio, muy fatigado de dolor de los pies, y à esta causa pocas vezes salia en publico. Fue un dia à la Iglesia à recibir el santo Sacramento del Altar de mano de San Ambrosio: el qual sin mirar lo que hazia, le pisò el pie, de manera que Nizecio sintiò grave dolor, y diò un grito. Bolviòse à èl el Santo Prelado, y dixole: Vete que no tendràs de aqui adelante mas dolor: y assi fue como èl mismo lo testificò con muchas lagrimas, quando muriò el Santo Prelado. Iva una vez San Ambrosio à Palacio, y cayo en el suelo un hombre: viòle assi caido, y tendido, un Notario llamado Teodulo, y començò à reirse, y el Santo Sacerdote bolviendose à èl le dixo: *Tu que estàs en pie, mira no caygas.* Al momento cayò Teodulo, y con su caida aprendiò no reirse de la agena. Bolviendo San Ambrosio de Verceli à Milàn, passò por Novara: y no queriendo detenerse en aquella Ciudad, la cavalgadura en que iva se parò, y estuvo inmoble sin poderla hazer dar un passo adelante, ni moverse de donde estava. Luego entendiò por revelacion de Dios, que devia visitar à S. Gaudencio, que era varon de gran santidad, y à la sazon estava en Novara. Hizolo assi: luego la cavalgadura se moviò, y fue à la casa de Gaudencio, al qual profetizò, que seria Obispo de Novara, y con el mismo espiritu profetico Gaudencio dixo à S. Ambrosio, que èl no le consagraria, sino otro; significando que presto avia de morir.

Paul. in vit. Am.

14 El mismo dia que muriò fue visto en las partes de Oriente estàr en la congregacion de algunos Monges, llorar con ellos, y poner sobre ellos sus manos. Otras muchas vezes apareciò à las personas que avian tenido devocion con su santa persona en vida, y despues de muerto le invocavan, y pedian su favor. San Zenobio Obispo de Florencia, y grande amigo de San Ambrosio (como èl mismo lo refiriò à Paulino, que lo escrive) muchas vezes le viò orando, siendo ya muerto. Y quando Radagasio Rey de los Godos, passo cerco sobre la Ciudad de Florencia, con un exercito de ducientos mil hombres, San Ambrosio apareciò à los de dentro, y los favoreciò, y salvò la Ciudad, y perecieron todos aquellos barbaros. Otro tanto casi succediò en Africa à Masacel, Capitàn del Emperador Honorio, haziendo guerra contra su mismo hermano Gildon, que se avia rebelado contra el Emperador: porque encomendandose Masacel à San Ambrosio, que poco antes avia muerto, le apareciò el Santo, y le esforçò, y enseñò como avia de vencer. Desuerte, que con cinco mil soldados desbaratò, segun Paulo Orosio sesenta mil, y segun Paulo Diacono, ochenta mil. Otros muchos milagros hizo el Señor por S. Ambrosio: y el dia que le enterraron (que fue el sacratissimo dia de Pasqua) en la Basilica Ambrosiana, con innumerable concurso de gente, no solo de Christianos, sino tambien de Judios, y Pagnos, los demonios davan abullidos, y à grandes gritos dezian que

tran atormentados de San Ambrosio. Y hombres, y mugeres à porfia procuravan tocar, y besar el santo cuerpo, ò alguna cosa suya, para alcançar salud; y otras gracias, y mercedes del Señor. Y muchos le vieron como si estuviere vivo: y algunos una Estrella resplandeciente sobre su sagrado cuerpo.

Paul. in vit. Amb.

15 Tuvo en vida tan grande autoridad este Santo Doctor, y fue tan famoso, y tan celebrado en el mundo, que vinieron dos Cavalleros muy ricos, y poderosos, desde el Reyno de Persia à Milàn, por solo verle, y hazer experiencia de su gran sabiduria, y aviendo estado desde la mañana hasta las tres de la noche, proponiendole las dudas que traian, y oyendo

3. Reg. 11

sus respuestas por interprete, se partieron del muy consolados, y admirados. Y para que se entendiesse, que no avian venido à Milàn, sino para solo verle, el dia siguiente se despidieron del Emperador, y salieron de Milàn para Roma. Que cosa bien notable, y digna de compararse, ò anteponerse à la Reyna Sabà, que vino à oir la sabiduria de Salomon, movida de su fama. Una Reyna de los Marcomanos, llamada Fritigil, aviendo oido de un Christiano las excelencias, y maravillas de S. Ambrosio le embiò sus Embaxadores con grandes dones, pidiendole, que le escrivieste lo que avia de creer: y assi lo hizo en una epistola, en que la instituye, y la catequiza, y la exorta, que persuada à su marido que tenga paz con los Romanos. Ella lo hizo, y vino à Milàn en busca del Santo Prelado: pero quando llegò, hallò que yà era muerto. Arbogastes con ser persona tan principal, que tenia el Imperio de Valentiniano el mozo en su mano, se preciava mucho de que San Ambrosio fuesse su amigo, y le huviesse combidado à comer: y aviendo tenido una señalada victoria de enemigos, los hombres prudentes, y que conocian los merecimientos de S. Ambrosio, dixeron: que no era maravilla que huviesse vencido, el que tenia tan gran Santo por amigo. Aunque despues Arbogastes se pervirtiò, y recibiò el castigo de sus graves culpas, como diximos. Pues los Obispos, y los Concilios, quan gran respeto tuvieron à San Ambrosio en vida, y despues de muerto? Aviase encomendado por decreto de la Sinodo Capuense, la causa de un herege llamado Bonoso, à Teofilo Patriarca Alexandrino, y à Anisio Obispo Tesalonicense: y ellos con estàr tan lexos, antes de determinarse, quisieron saber lo que en aquella causa parecia à San Ambrosio. Y lo mismo se vee en el Concilio Taurinense, y en San Agustin contra Julian Pelagiano, que hablando de San Ambrosio, dize estas palabras: *Otro excelente dispensador de Dios he visto, al qual yo reverencio como à padre, porque èl me engendrò por el Evangelio en Iesu-Christo. Del bienaventurado Ambrosio hable, cuya gracia, constancia, trabajos, y peligros de palabra, y por obra, por la Fè Catolica yo he experimentado, y conmigo lo predica todo el Orbe Romano.* Y en otro lugar llama à San Ambrosio varon de Dios, Catolico, y defensor de la verdad Catolica contra los hereges, hasta derramar sangre, y dar la vida por ella, si fuera menester. Y San Basilio Magno le ensalza sobremanera. Y Casiodoro dize del, que fue eloquente, y como un rio de leche, y agudo con gran gravedad; y para persuadir con una admirable eficacia dulcissima, y que en èl fueron iguales, la santidad de la vida, y la profundidad de la doctrina, y que fue dotado de muchos milagros, y gracias de Dios. Y otros muchos, y graviissimos Autores hablan de San Ambrosio altissimamente, y con suma admiracion. Mas con aver sido varon mas divino que humano, y una coluna tan firme, y fuerte de la Iglesia Catolica, no faltaron hombres perdidos, y que aun despues de muerto murmuraron, y dixeron mal del: procurando con sus palabras escurecer la claridad de sus admirables virtudes. Pero no passaron sin castigo: porque un Clerigo de la Iglesia de Milàn, por nombre Donato, y de nacion Africano, estando un dia comiendo en un combite, se le escalentò la boca, y començò à dezir mal de San Ambrosio, mas luego le hirtiò Dios: y de la mesa le llevaron à la cama, y de allì à la sepultura. Lo mismo sucedió en Cartago à un Obispo, llamado Maurano, que estando à la mesa con otros Obispos, se desmandò en hablar mal de San Ambrosio, y luego por justo juizio de Dios perdiò la salud, y la vida. Porque el Señor, assi como permite, que los males sueltan sus lenguas, y aun sus manos contra los Santos (para que no sea mas privilegiado el Discipulo, que su Maestro, y el siervo, que el Señor) pero buelve por ellos, y los glorifique con el castigo de los atrevidos, que por esto dixo: *El que os toca, toca à las niñas de mis ojos.* Aunque fue la muerte de S. Ambrosio à los quatro dias de Abril (como diximos) la Santa Iglesia celebra su fiesta à los siete de Dezièmbre, que es el dia en que le consagraron Obispo. Escrivieron de San Ambrosio, demàs de los Autores que arriba diximos, Gelasio, y Bonifacio Octavo, Sumos Pontifices, la Sinodo de Aquileya, San Agustin en diversos lugares, San Geronimo, Rufino, Teodoreto, Socrates, Sozomeno, Casiodoro, Isidoro, Niceforo, y Sixto Senense.

Paul. in vita Ambros.

Mat. 10 Hieron. de script. Eccl. Rufi. l. 2. c. 12. Theo. li. 4. cap. 6.

Sozom. l. 4. c. 10. Sozo. lib. 6. cap. 14. Cassio. li. 7. c. 8. Isi. de viris ill. cap. 4. Nicef. l. 11. c. 32. & li. 12. cap. 41. Sixto. li. 4. Biblio. Sancto.

Basil. epist. 55. Casiod. lib. de divin. lect. cap. 20.

Li. 2. contra Iulia.

Ambros. Concil. Taurin. 5. Aug. cont. Iulia. li. 2. 29

LA FIESTA DE LA INMACULADA Concepcion de la Virgen Maria Nuestra Señora.

A 8. de Dezièmbre. 1. par. 9

1 QUando el Real Profeta David hablò à los Principes del Pueblo de Israel, exortandolos à labrar un Templo magnifico, y sumptoso al Señor, les dixo: *Opus grande est, neque enim homini praeparatur habitatio,*

binatio fed Dei. Esta es una grande obra; porque no tratamos de hazer un Palacio para un Rey, y hombre mortal; sino un Templo en que more, y habite Dios. En todas las fiestas de la Virgen Sacratissima podemos usar de estas palabras, pero mas particularmente en la fiesta de su purissima Concepcion: porque fue el principio de todas sus fiestas, y en la que despues de su eterna predestinacion se pusieron los fundamentos deste Templo Divino, y se començò à aparejar la casa en que avia de morar el Señor, y esta fue una grande obra, y todas las cosas que concurren en ella son grandes: y assi dixo la misma Virgen: *Quia fecit mihi magna qui potens est.* Porque el todo poderoso ha
Luc. 1. hecho cosas grandes en mi: Y si el cimiento del muro de aquella soberana, y celestial Ciudad està adornado, y entiquezido de todas las piedras preciosas, como lo dize el Evangelista San
Apoc. 21 Juan en su Apocalipsi: con quanta mas razon devemos creer, que la Inmaculada Concep-
Psal. 86. cion de la Virgen Sacratissima, que es el fundamento de sus fiestas, està llena de misterios, y prodigios Divinos? Pues ella es aquella espiritual, y admirable Ciudad de Dios: de la qual dize el Profeta que se han dicho, y predicado cosas gloriosas, y estupendas. Mas para tratar la fiesta de oy, y para que mejor se entienda lo que celebra la Santa Iglesia, celebrando la Concepcion de Nuestra Señora, bien serà, que tomemos el agua un poco mas arriba; y declarèmos lo que la Fè enseña del pecado original, del qual dezimos, que la Virgen fuè exempta, y libre, de manera, que aunque fuè hija de Adàn, no incurriò en el pecado original, como incurren todos los que por el curso natural son hijos, y decendientes de Adàn.

2 Assi como Dios Nuestro Señor es en sì riquisimo, y felicissimo, sin tener necesidad de nadie; assi por su sola, è infinita bondad criò al hombre, tan noble, y adornado de su semejanza, è imagen, que pudiesse ser particionero, y compañero de su misma gloria; y viesse, amasse, y gozasse de la misma essencia, y hermosura de Dios (aunque no en tan alto grado como èl, que solo se comprehende) y assi fuesse bienaventurado como èl lo es, y con lo mismo que èl lo es. Y como este fin es tan alto, y tan excelente, proveyò el Señor al hombre de las habilidades, y gracias sobrenaturales, con las quales pudiesse habilitarse para esta dignidad. Estas habilidades, y dones sobrenaturales, señaladamente fueron dos, gracia, y justicia original. La gracia hazia al hombre hermoso, y grato à Dios, y amigo suyo, y como à hijo le dava titulo, y derecho para la gloria: y juntamente con ella era adornado de todas las demàs virtudes, y dones del Espiritu Santo, para poder con facilidad, y suavidad, hazer obras merecedoras de la gloria, para que assi alcançasse por justicia aquello à que Dios le avia predestinado por gracia. El segundo don era de justicia original, que es una rectitud, y orden con q̃ el hombre estava en paz con Dios, y cõigo mismo, y tenia señorio sobre todos sus afectos, y passiones naturales: y la parte inferior, y animal del hombre, estava sujeta à la racional, y demàs desto tenia señorio universal sobre todos los animales, y sobre la muerte; y sobre todas las enfermedades, que son aposentadores de la misma muerte. Mas dió todo esto Dios à nuestro padre primero; con condicion que gozasse de todos estos privilegios, assi èl, como sus descendientes, siendo fiel, y obediente à Dios, y sino lo fuesse, los perdiesse para si, y para ellos. Y para prueva, y exercicio desta fidelidad, y obediencia, poniendo al hombre en el Paraìso terrenal, y dandole licencia que pudiesse comer de todos los arboles del, le mandò so pena de muerte, y perdimiento de todos los dones recibidos, que no comiesse de uno solo que èl avia entredicho. Comiò Eva del arvol vedado, engañada de la serpiente, y ella pervertida, pervistiò tambien à su marido: y assi ambos traspassaron el mandamiento de Dios, y perdieron luego la inocencia, y aquellos dones admirables que avian recibido, y quedaron desnudos, pobres, ciegos, miserables, y mortales: y quales ellos quedaron, tales nos engendraron à nosotros. De manera, que quando Adàn pecò, y quebrantò el mandamiento de Dios, no solamente hizo daño à sì mismo, sino tambien à nosotros, assi en el cuerpo, como en el alma. En el cuerpo, porque quedamos sujetos à muerte, y corrupcion, y à dolores, y penas. En el alma, porque en siendo concebido qualquier hijo de Adàn por obra de varon, en el mismo punto tiene en su alma pecado original; que es muerte del alma, y una desnudez, y falta de aquella gracia, y justicia original que devia tener: la qual el mismo Dios avia dado tan liberalmente à su primer Padre para si, y para toda su posteridad. Este pecado no se puede quitar por fuerças naturales, sino por solo el merecimiento de Christo Nuestro Señor, que se aplica en el bautismo: por el qual se restituye la gracia, y se perdona, y quita todo pecado, sin quedar en el alma cosa, por la qual Dios aborrezca al bautizado. Tambien nos dañò Adàn en el alma, porque en èl, y en nosotros se desordenò, y alborotò el apetito, y concupiscencia que antes con la justicia original estava bien ordenada, enfrenada, y sujeta à la razon: y quedò esta bestia fiera, tan suelta, tan rebelde, y tan inclinada à los bienes sensibles, que quitado el demonio aparte, no ay en el mundo cosa mas furiosa, mas desenfrenada, y dañosa que ella. Porque esta rebelion de la concupiscencia, y una inclinacion habitual de amarse mas à sì, que à Dios, con que despues del pecado nacemos, es un manantial, y seminario de todos los pecados del mundo. Verdad es, que despues del bautismo no puede dañar esta concupiscencia à los que no consien-

conſienten à ſus deleytes, y apetitos, y pelean contra los vicios, y la toman por materia, y exercicio de virtud. Y ſi el Apoſtol llama pecado à eſta concupiſcencia, no es porque ſea verdadera, y propriamente pecado en los yà bautizados, ſino porque es efecto del pecado original, y porque nos inclina à pecar. Porque (como dizen los Teologos) el pecado original es un ſolo pecado en ſi; mas en potencia es todos los pecados, porque de todos ellos es principio, y cauſa. Deſta doctrina ſacada del Sacroſanto Concilio Tridentino ſe ſigue; que el pecado original es pecado que mata el alma, y que los que mueren en èl, nunca verán à Dios: y que ſe puede dezir con verdad, de un niño recien nacido, antes de ſer bautizado, que tiene pecado, que es enemigo de Dios, è hijo de ira, y abominacion, y aborrecible en el acatamiento Divino, y que es del bando de Satanàs, eſclavo, y morada ſuya, ſujeto de perdicion, vaſo de inmundicia, y abominacion, y borrado del libro de la vida; porque todo eſto ſe conſigue al pecado original.

Ioſef. 3.

Concil. Trident. ſeſſ. 5

3 Supueſta, pues, la verdad de todo lo que haſta aqui avemos declarado, lo que dezimos, y lo que es intencion de la Santa Igleſia en celebrar la fieſta de la Concepcion de Nueſtra Señora, es, que aunque eſta glorioſa Virgen, mirandola como hija de Adàn, y concebida por via natural de San Joachin, y Santa Ana ſus padres, avia de contraer el pecado original, y caer en los daños que del ſe ſiguen, como todos los otros hijos de Adàn; pero no cayò, y fue preſervada, y prevenida con la gracia ſobre abundante del Señor, que abeterno la avia predeſtinado para Madre ſuya, y con ſingular privilegio la eximiò de aquella ley general, que comprehendia à todo el linage humano. Porque aſsi convenia à la excelencia, y dignidad de tal Hijo, y de tal Madre: lo qual ſe hizo de eſta manera. En el miſmo punto que criò Dios aquella bendita alma de la Virgen, y la infundiò en el cuerpezito formado en las entrañas de ſu Madre Santa Ana, en eſſe miſmo inſtante, y momento la enriqueciò, y hermoſeò con ſu ſoberana gracia, y la detuvo para que no cayeſſe en el pecado original, como de ſu naturaleza avia de caer, y la hizo agradable en ſus ojos, de ſuerte, que el demonio nunca tuvo parte en ella: ni ſe pudo gloriar, que avia ſido eſclava jamàs, y cautiva ſuya, la Madre del Señor, Eſpoſa del Padre Eterno, y Templo del Eſpiritu Santo. Eſto es lo que celebra la Igleſia en eſta fieſta, y es muy conforme à la Sagrada Eſcritura, à la doctrina de los Santos, y à toda buena razon.

4 Porque deſpues que Adàn, y Eva pecaron, y fueron convencidos de ſu pecado, antes de pronunciar contra ellos la ſentencia, echò el Señor la maldicion primero contra la ſerpiente que avia engañado à Eva, con aquellas memorables palabras, que ſe leen en el tercero capitulo del Geneſis: *Yo pondrè* (dize hablando con la Serpiente) *enemiſtad entre ti, y la muger, y entre ſu generacion, y la ſuya, y ella te quebrantara la cabeza, y tu andarás ſiempre aſſechando à ſus calcañares*: que es, armandole lazos en todos ſus paſſos, y caminos. Eſta ſentencia pronunciò Dios contra el demonio; antes que dieſſe la ſentencia contra los pecadores: y los Santos Doctores la interpretan de la glorioſiſsima Virgen Maria Nueſtra Señora, que fue la que avia de quebrantar la cabeça de la ſerpiente, y por medio de Jeſu Chriſto ſu benditiſsimo Hijo, deſtruir ſu poder, y librar al hombre de ſu tiranìa, y reſtituirle en ſu gracia, y Divinidad. Para que aſsi como por una muger flaca el demonio avia triunfado del mundo, aſsi el fruto de otra muger flaca triunfaſſe del demonio, y el perdieſſe toda ſu ufanìa. Porque mayor confuſion ſuya era, que el fruto de una muger flaca triunfaſſe de un eſpiritu, que no un eſpiritu de una flaca muger. Aſsi que ya deſde entonces puſo Dios à eſta bendita muger, y Reyna nueſtra, por Capitana, y Señora del Campo, para que peleaſſe con la ſerpiente, y le quebrantaſſe la cabeza, antes de pronunciar la ſentencia contra Eva, y Adàn: para darnos à entender, que no queria comprehender en aquella ſentencia, à la que antes de pronunciarla, la avia eximido de ella, y conſtituido por reparadora del pecado, que con tan figuroſa ſentencia condenava.

Gen. 3.

5 El miſmo Señor, y amoroſo Eſpoſo ſuyo, dize della: *Que es entre todas las otras hijas ſuyas, como la azucena entre todas las eſpinas.* Porque todas las demàs en comparacion de la Virgen, ſon como eſpinas, por el pecado original que truxeron de Adàn; pero ella ſola fue blanca, como la azucena, y olorioſa como la roſa, y clavellina en los ojos del verdadero Salomon. De ella miſma dize el Eſpoſo: *Toda eres hermoſa amiga mia, y no ay en ti manchas, ni mancilla de pecado.* Las quales palabras acomoda la ſanta Igleſia à la Virgen en eſta fieſta, y no ſe pueden bien verificar, ſi pudieſſemos en ella la macula del pecado original. Y en otro lugar: *Una es mi paloma, y mi querida, y perfecta: Una es la eſcogida*, ò como otros leen: *La inmaculada.* Porque ella ſola fue limpia, y ſin macula alguna de pecado actual, y original. Llamaſe eſta Virgen en la Sagrada Eſcritura: Huerto cerrado, y Fuente ſellada. Porque no pudo la ſerpiente entrar en el, ni bever della, ni inficionar ſus puriſsimas, y ſaludables aguas. El Angel San Gabriel en aquella ſolemne ſalutacion, la llamò llena de gracia, ò como dize el Texto Griego, ſingularmente graciosa: Porque alcanzò la gracia, que ninguna otra hija de Adan tuvo; y porque (como dize San Geronimo) à los demàs ſe dio parte de la gracia, mas à Maria toda la plenitud de la gracia ſe le comunicò. Añadiò el Angel: El Señor es contigo. Porque ſiempre fue con Maria, y no lo huviera ſido, ſi en algun tiempo, aunque brevisi-

Cant. 2.

Cant. 4.

Cant. 6.

Cant. 4.

Luc. 1.

Hieron.

mo, huviera sido cautiva del demonio. Pues què dirè de las ultimas palabras? Bendita eres tu entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre. Como fuera bendita entre las mugeres esta Virgen Sacratissima, si con las demàs huviera sido sugeta à la maldicion? Y toda esta gracia, y privilegio se le concede, porque el fruto de su vientre es bendito: porque esta bendicion, y esta prerrogativa tan excelente, y singular, no le viene à la Virgen de su cosecha, y por su naturaleza, sino por la excelencia, y santidad de su benditissimo Hijo, como Theofilacto, y San Bernardo lo notaron, y adelante se dirà.

6 Pues què dirè de los Santos, que, ò claramente enseña esta verdad, ù de sus palabras se colige? Santiago Apostol el menor, Obispo de Jerusalèn en su Liturgia, que la sexta Sinodo con tan grande acatamiento reverencia, llamò à la Virgen Santissima, inmaculada, y gloriosissima Señora nuestra, Madre de Dios: Y al cabo dize estas palabras: *Digna cosa es, que te llamemos verdaderamente bienaventurada, y de todas maneras irreprehensible, y mas excelente que los Querubines, toda criatura, ò Virgen llena de gracia, os dà el parabien, y se alegra con Vos, porque sois el Templo de Dios santificado.* De San Andrès Apostol se refiere que dixo: *Que assi como el primer Adàn avia sido formado de la tierra, antes que Dios le echasse su maldicion, assi el segundo Adàn avia sido formado de la tierra virginal, que nunca avia sido maldita.* En la septima Sinodo, se dize, que fue inmaculada, y mas pura, y limpia, que ninguna otra naturaleza sensible, è intellectual. El Concilio Francfordiense, Origenes, Efren, Andrès Cretense, y Eutimio la honran con los mismos titulos de inmaculada, y totalmente limpia, y pura, y digna Madre de su dignissimo, è inmaculado Hijo. Teodoreto la llama Santissima, è inmaculadissima Maria Madre de Dios. S. Gregorio Taumaturgo dize, que sola la Virgen fue santa, y del todo limpia, y sin mancilla en el cuerpo, y en el espiritu. Y Fulberto Carnotense saluda à la Virgen, con estas palabras: *Dios te Salve Maria, escogida, que siempre desde el principio de tu Concepcion fuiste inmaculada, porque avias de parir al Autor, y fuente de toda santidad.* El gran Doctor, y luz de la Iglesia San Agustin, tan gran defensor, y ensalçador de la gracia de Christo, y perseguidor de los hereges Pelagianos, que la pretendieron escurecer, è impugnar, en el libro de la naturaleza, y gracia, dize estas notables palabras: *Exceptuando à la Virgen, y Madre de Dios, de la qual, quando tratamos de los pecados, en ninguna manera quiero que se ponga alguna duda, porque sabemos, que le fue dada tan abundante gracia para vencer totalmente el pecado, porque mereciò concebir en sus entrañas, y parir al que sabemos que no tuvo algun pecado.* Todas estas palabras son de San Agustin, hablando contra los Pelagianos, que negavan el pecado original: del qual, y de qualquiera otro actual, de tal manera libra à la Virgen, que no quiere que se ponga en disputa, ni en duda por ser cosa cierta, que avia vencido, no en parte, sino del todo el pecado, para ser digna Madre del que ni tuvo, ni pudo tener pecado. Esta doctrina es conforme à lo que el mismo Santo Doctor enseña, escriviendo contra Juliano: que el que siendo adulto no hizo pecado, siendo niño no le contraxo. Y de la Santissima Virgen, la Iglesia Catolica à boca llena confiessa, que no tuvo pecado actual: de lo que se sigue, que tampoco tuvo pecado original.

7 San Geronimo declarando aquellas palabras del Psalmo: *Exaudit eos in nube diei:* por la nube del dia entiende la Virgen Sacratissima, porque siempre estuvo en luz, y nunca en tinieblas. El bienaventurado Lorenço Justiniano dize, que ninguno està exceptuado del pecado original, sino sola aquella que engendrò al Salvador del mundo. Y San Juan Damasceno dize: *O Santissima Virgen, que has engañado à los Principes, y Potestades, y has sido conservada immaculada para Esposa de Dios.* Y en otro lugar dize, que la serpiente no tuvo entrada en este Paraiso de deleytes, è introduce à la Virgen, que hablando con su Hijo, le dize: *Recibe mi alma tan querida, que la guardaste siempre limpia de pecado.*

8 Nunca acabariamos, si quisiessemos aqui referir lo que los Santos dizen de la pureza de la inmaculada Virgen; lealo quien quisiere en el Padre Doctor Francisco Suarez, que copiosa, y eruditamente trata esta materia. Y nosotros declarèmos algunas de las razones que ay para que Dios aya preservado à su gloriosa Madre de todo pecado original, y actual: porque assi convenia à la grandeza del Hijo, y à la dignidad de la Madre, y à los hombres, y à los Angeles, y à toda la Corte Celestial. Porque primeramente, que buen hijo ay en el mundo, que no honre à su madre, ò que hombre, que si estuviesse en su mano, no naciesse de la muger mas excelente, y mas adornada de todas las gracias q̃ puede aver? Porque la honra de la madre es la honra del hijo. Pues si Christo Nuestro Señor pudo hazer esta honra à su Madre benditissima, què causa ay, para que no se le aya hecho? Y si la sabiduria (como dize Salomon) no entra en alma perversa, ni habita en cuerpo sujeto à pecados, como creerèmos nosotros, que la sabiduria eterna quiso morar en el vientre virginal, y en aquel cuerpo, y alma, que en algun tiempo avia sido sujeta à pecados, y que pagassen pecho al demonio los pechos que avian de dar leche à Dios? Especialmente diziendo el Apostol San Pablo, que era cosa muy conveniente, que tuviessemos tal Pontifice, que fuesse santo, inocente, inmaculado, y apartado de los pecadores. Porque como fuera apartado de los pecadores, si su Santissima Madre, cuya carne èl era, huviera

6. Syn. Can. 31. Abdias in eius vita li. 4. hist. 7. Si. Act. 3. Conc. Fran. for. Epist. Episc. Hi. Orig. he. 1. ex var. Ephrẽ. in laudẽt. Vir. & in or. ad Vir. And. Gre. ser. de Assumpt. Enthi. sc. de Zen. Vir. The. lib. 3. in Can. Gre. Tau. in expos. sa. In. Ange. Fut. apud Canis. l. 1 cap. 7. de Deipara. Aug. l. de natur. & grati. ca. 36. Aug. Isid. cap. 9.

Hiero. in Ps. 63

Lau. Iust. in sacrosanc. Virg. Dam. ser. 2. & 2. de Nativ. Mar.

Suar. 2. tom. 3. p. disp. 3. sc. 5.

Sap. 1

Heb. 7. sido sujeta à pecado? Fué, pues, muy conveniente, que el Hijo honrasse à su Madre, porque no le faltando poder para hazerlo, no era que le faltasse la voluntad: y que siendo Redemptor de todos, y aviendo varios grados en esta redempcion (porque algunos gozan, y otros por su culpa no gozan de este beneficio) no usasse con su dulcissima Madre del grado mas perfecto, y mas excelente de redempcion, que es no dexarla caer para levantarla, sino tenerla para que no cayesse. Porque aquel es mas excelente medico, que preserva al enfermo, que no el que despues le sana, y mas perfecto redemptor el que no dexa cautivar, que el que rescata al cautivo, y mas deve el deudor al que paga su deuda antes que por ella le echen en la carcel, que al que le libra despues de preso por ella: y mas està obligado al Señor el inocente que no cayò, por aver sido guardado de su poderosa mano, que el que despues de aver caido por su gracia le levantò. De aqui es, que por aver sido preservada del pecado original esta Virgen sacratissima, no solamente no està excluida de la gracia de la redempcion de Jesu-Christo, antes goza mas prefectamente, que todos los otros hijos de Adàn, y por una manera singular, è inefable, de la gracia de su redempcion. Lo qual redunda en mayor gloria del mismo Redemptor, que tal supo, y pudo hazer: y lo hizo con aquella que le diò la carne, y sangre con que à todos nos avia de redimir. Por esta causa San Bernardino de Sena gravemente la llama à la Virgen, Primogenita del Redemptor. Y fue muy conveniente, que assi como el Unigenito Hijo de Dios, en quanto Dios, es figura substancial del Padre Eterno, y resplandor de su gloria, è imagen perfectissima de todas sus perfecciones: assi en quanto hombre fuesse muy parecido à su bendita Madre en la complexion, condiciones, y facciones del cuerpo: y que ella en las del alma (pues tambien era hija de su Hijo) fuesse un vivo retrato de sus gracias, y virtudes.

Bernard. 4.5 n.6.3

9 Pues si miramos, que esta Virgen es Madre de Dios, y lo que este nombre de Madre de Dios comprehende, y la dignidad que en si encierra, hallarèmos, que ninguna gracia, y privilegio puede caber en una pura criatura, que no quepa en esta dignidad: y con esta regla avemos de medir, y regular todo lo que toca à esta Sacratissima Virgen. Porque (como dize San Buenaventura) bien puede Dios hazer un Cielo mas hermoso, y un mundo mayor, y mas lleno de varias, y nuevas especies de criaturas; mas no puede hazer una madre, que sea mayor que la Madre de Dios, porque no puede ser Madre de mayor, ni mas excelente Hijo, que el mismo Dios. Y porque sepamos, que este es el nivel con que avemos de nivelar lo que toca à la Virgen, no quiso Dios, que en las Divinas letras se hiziesse mencion del padre, ni de la madre della; para darnos à entender, que la devemos mirar, no como cosa de la tierra, sino veniada del Cielo; y solamente considerar en ella aquellas palabras: *De qua natus est Iesus qui vocatur Christus*: de la qual nacio Jesus que es llamado Christo. Della naciò Jesu-Christo, ella es Madre del Unigenito Hijo de Dios.

Bona. in Decal. cap. 8.

Matth. 1

10 Por aqui la aveys de mirar, si quereys entender algo de sus excelencias, y grandezas. Porque, como dize Santo Thomàs, el titulo de la Madre de Dios contiene en si una cierta dignidad infinita, como tambien la humanidad de Christo, que fue unida à la persona del Hijo de Dios, y la bienaventurança de que gozan todos los Cortesanos del Cielo viendo à Dios, que es bien infinito. Pero entre estas tres cosas ay una diferencia, que aunque la gloria sea infinita por el objeto, y la humanidad de Christo por la union del Verbo infinito, y la dignidad de Madre de Dios, tambien sea infinita, por ser Madre de Dios, infinito; mas en la dignidad de Madre ay una cosa particular, que es quedar el Hijo obligado à su Madre.

S. Th. 1. p. q. 25. ar. 6. ad 4.

11 De manera, que aunque el ser Madre no lo pudo merecer, sino que fue singular gracia del que la escogiò para tan alta dignidad, mas despues de averla escogido el Hijo, quedò deudor à su Madre, como lo quedan los otros hijos à las suyas: y mucho mas, porque Christo no tenia Padre en la tierra, ni jamàs otro Hijo tuvo, ni pudo tener tal Madre. Y por esto dize Metodio: *Holgaos Señora, porque teneys aquel por deudor, à quien todos deven. Porque à todos dà, y de ninguno recibe.* Mas Christo recibiò de su purissima Madre la substancia de su cuerpo, formado por virtud del Espiritu Santo de su sangre, y criado con su leche; y la carne de Christo era la misma carne de Maria, como lo dize San Agustin. De aqui saca el Cardenal Pedro Damian, que no solamente era Dios en la Virgen por essencia, presencia, y potencia, como en las demàs criaturas; ni solo por gracia, como està en el alma del justo, sino por otra mas excelente, y mas divina manera, que es por identidad; y por ser carne de su carne, y huesso de sus huessos, y aver tomado della la substancia de su Sacratissimo Cuerpo. Pues si los padres (como escrive Filon) son los segundos Autores de nuestra vida, y nosotros no podèmos pagarles equivalentemente lo que les devemos; y la naturaleza engendrò, y estampò en los hijos el amor, y reverencia para con sus padres, Dios mandò, que los honrassemos, y este es el primer precepto de la segunda tabla del Decalogo: creerèmos por ventura nosotros, que el que diò la ley, no la cumpliò, ni honrò à su benditissima Madre, apartandola de toda fealdad, y afrenta, y adornandola de todos los dones, y gracias que pudo? Porque la honra que el hijo deve à sus padres, no consiste solamente en

Metho. orat. de Purific.

August. li. de Assumpt. Maria cap. 5.

Petr. Damia. de Nativ. Mari.

Philo. lib. de Decal.

palabras, y en hazerles reverencia: ſino en darles todo el bien que les puede dar, y del qual ellos ſon capazes. Por eſto dize Hipolito: *El que dixo honra à tu padre, y à tu madre, para cumplir el mandato que èl miſmo avia promulgado, diò à ſu madre toda la gracia, y toda la honra que le pudo dar.* Todos los privilegios, y prerrogativas de la Virgen ſe fundan en dos principios: lo primero, en el poder del Hijo, que es infinito. Y por eſto San Aguſtin, hablando de la Aſſumpcion en alma, y cuerpo de la Virgen, dize, que Dios lo pudo hazer, y que ſi lo pudo hazer, que le digan, que razon huvo para que no lo hizieſſe. Y el ſegundo en la dignidad de Madre de Dios, que tambien es infinita. Demanera, que aſsi como el titulo de Hijo de Dios es el principio, y la regla que avemos de tener para entender las excelencias de la humanidad de Chriſto; aſsi el titulo de Madre de Dios, es el principio por donde avemos de raſtrear las prerrogativas, y gracias ſingulares de la Virgen. De aqui es, que no dudó dezir San Anſelmo, que fue coſa muy pueſta en razon, y conveniente, que reſplandecieſſe con una pureza tan eſtremada, que debaxo de Dios no ſe pudieſſe entender otra mayor; y pudieraſe entender otra mayor, ſino fuera prevenida del pecado original. Porque claro eſtà, que es mayor pureza no tener pecado original que tenerle; pero eſta pureza eſtà debaxo de Dios, porque Dios por ſu naturaleza no puede pecar, y la Virgen pudo pecar, y en efecto pecàra, ſi con ſingular gracia no fuera prevenida. Mas como bien dixo Ulpiano, aunque es verdad, que ſolo el Principe no es ſujeto à las leyes, y la Princeſa, ó Reyna lo es; pero el Principe la exime, concediendole los privilegios de que goza èl. Todas las gracias que Dios ha hecho à alguna pura criatura, con mayor excelencia ſe deven à la madre, para que la madre no ſea en ninguna coſa inferior à ſus ſiervos, ni la Reyna à ſus Vaſſallos. Y pues Adàn, y Eva fueron criados en gracia, y en una inocencia perfecta, y à los Angeles ſe les comunicò tambien eſta gracia de la perfecta inocencia, ſin fealdad alguna de culpa; porque no concederèmos eſte beneficio à aquella Señora, que es Reyna de los Angeles, y reperadora de los daños de Adàn, y Eva? Y ſi San Aguſtin no puede ſufrir que ſe diga que la carne de la Virgen fue fugeta al guſano, y corrupcion, porque ſu carne es carne de Chriſto, como creyera que ſu benditiſsima alma fue machada con pecado? pues ella miſma (ſi eſtuviera en ſu mano) eſcogiera ſin duda, que ſu cuerpo fuera antes comido de guſanos, que ſu bendita alma tocada del guſano infernal, y ſer enemiga de Dios; y ſi concedèmos que careciò del fomite de la concupiſcencia, y de todo movimiento deſordenado, y que no concibiò con deleyte ſenſual, ni pariò con dolor (que ſon efectos del pecado original) porque negarèmos, que careciò de la culpa del miſmo pecado original, que es la fuente, madre, y cauſa deſtos efectos, y la que mas ſe deve aborrecer? Claro eſtà, que devemos dar tantos mas grados de gracia à la Virgen Sacratiſsima, que à San Juan Bautiſta, quanto và de ſer Madre de Dios, à ſer ſu ſiervo, y Precurſor: y pues San Juan fue ſantificado en las entrañas de ſu madre, quando oyò la voz de la Virgen, juſto es que creamos, que la miſma Virgen fue ſantificada con otra manera de ſantificacion mas alta, y con un privilegio ſingular, preſervada del pecado original en el miſmo punto que fue concebida.

Hipol. or. de Sanctis.

Auguſt. de Aſſump.

Anſel. li. de Concep. Virg. cap. 18.

Vlpian. li. princeps ff. de legi.

Auguſt. de Aſſump. ſer. 4. & 10.

12 Pues para todo el linage humano, de quanta gloria, y ornamento es, que una pura criatura, que fuè hija de Adàn, y concebida naturalmente de hombre, y muger, aya ſido tan ſublimada, y enriquecida de gracia, que no aya podido tener entrada en ella culpa alguna de pecado original, ni actual, ſino que en el miſmo inſtante en que començò à vivir vida natural, en eſſe vivieſſe vida ſobrenatural, graciosa, y Divina. Que gran confiança es para los pecadores que deſean ſalir de pecado, ſaber que tienen por Abogada à la que venciò todo pecado! Y que jamàs fue cautiva del comun enemigo, aquella à quien invocan, y ſuplican, que los libre de la tirania, y cautiverio de Satanàs? Y todos los eſpiritus celeſtiales, y aquel exercito inumerable de Angeles bienaventurados, eſtàn ſin duda ufanos, y glorioſos, por vèr à ſu Reyna, y Señora, tan rica de dones, tan adornada de gracias, tan colmada de privilegios divinos, y que todas tuvieron ſu origen deſta ſu puriſsima, y limpiſsima Concepcion. Y por eſto dize San Vicente Ferrer, que en el miſmo inſtante que fue concebida la Virgen, todas aquellas Hierarquias Celeſtiales hizieron gran fieſta en el Cielo.

S. Vicen. Ferrer ſerm. de Natiu.

13 O Virgen glorioſa, y Madre puriſsima, quien podrà dignamente entender la abundancia de gracia que vos recibiſtes, quando fuiſtes concebida en las entrañas de la bienaventurada Santa Ana vueſtra Madre, y vueſtra ſantiſsima alma ſe juntò con vueſtro cuerpo delicado? Porque el Señor os mirò, no como à hija de Adàn, ni como à pecadora, y enemiga ſuya, ſino à la que avia eſcogido por Madre, y Eſpoſa del Padre Eterno, y ſagrario del Eſpiritu Santo, y amparo de los pecadores, y quebrantadora de la cabeça de la ſerpiente infernal. Porque ſi el Cielo Empireo es igneo, y de otra ſubſtancia caſi eſpiritual, porque en èl ſe ha de exercitar una accion tan notable, como es vèr à Dios: qual convenia que fueſſedes vos, Señora, en la qual mas perfectamente, que en el Cielo Empireo avia de morar Dios, y uniſſe el Verbo Eterno con veſtra ſubſtancia? Las abejas embarran primero el corcho que han de labrar, y llenar de miel: y el Señor os preſervò à vos de culpa, y os aforrò, y enriqueciò de dones, porque nos aviades de fabricar

aquel panal de miel, que es la dulcedumbre del mundo. El armiño ſe dexa antes tomarl, y morir que entrar en la cueva donde ſe ha de enſuciar, y vueſtro Hijo mas limpio que el armiños y mas blanco que la nieve, y mas puro que la luz, no quiſo morar en caſa, que en algun tiempo huvieſſe ſido contaminada. Nueſtro padre Adàn tuvo pecado actual, y no original, porque el pecado original que contraxeron ſus hijos, por ſer ſuyos, en el fuè pecado actual.

14 Los niños que mueren ſin bautiſmo antes del uſo de la razon, tienen ſolo el pecado original en que nacieron. Los otros el pecado actual, que deſpues cometen por ſu voluntad. Vos ſola eſcogida entre todas las mugeres por ſingular gracia de vueſtro hijo (que es fuente de la miſma gracia, y por ſu naturaleza no pudo pecar) fuiſtes eſſenta, y libre de todo pecado, actual, y original, y prevenida con la bendicion del fruto benditiſſimo de vueſtro vientre.

15 Alabente Señora los Angeles, y los Cielos, y tierra, y todas las criaturas, por eſta tan ſeñalada merced que os hizo, è hizo al mundo por vos. Porque vos ſoys aquella tierra Virgen, y pura, de la qual el verdadero padre de nueſtra vida, y nueſtro ſegundo Adàn fue formado: tierra bendita, y ſin ſoſpecha alguna de maldicion; tierra limpia, y amaſſada con ſolas las manos de Dios. Vos ſoys aquel Paraiſo de deleytes plantado por el Señor, àzia el verdadero Oriente, que es Chriſto, el qual nunca ſe os eſcureciò, ni ſe eſcondiò. Vos aquella tierra Sacerdotal, que en tanta careſtia de gracia, ſiendo toda Egipto tributaria, ſola fue libre de pecho, y libertada de pecado. Vos ſoys aquella muger Hebrea, madre de Moyſen, que aunque eſtuvo en Egipto, nunca fue cautiva debaxo de Faraon, ſino eſſenta, y libre para criar à ſu hijo, y paſſar el mar Vermejo con èl. Vos ſoys aquella zarça eſpinoſa, que en el deſierto ardiendo con nuevo milagro no ſe quema. Porque abraſando las llamas del pecado original à los demàs, à vos Señora ſola guardò. Vos aquella arca del Teſtamento fabricada de madera incorruptible, para conſervar, no el manà corruptible, ſino el pan vivo, y celeſtial. Vos aquella nube ligera del dia, ſobre la qual el Señor avia de baxar à Egipto. Porque aunque naciſtes de la tierra, fuiſtes levantada al alto Cielo, y ſoys ligera, ſin peſo, ni graveza de pecado. Nube verdaderamente del dia, porque nunca fuiſtes eſcurecida, ſino ſiempre veſtida de luz, y claridad. Vos aquella tierra de Promiſſion, que mana, y nos produce leche, y miel: leche de la humanidad, y miel de la Divinidad de vueſtro precioſiſſimo Hijo. Vos trono glorioſo del pacifico Salomon: vos vara liſa, y derecha de la raiz de Jeſſe, que nunca tuvo ñudo, ni torcimiento alguno de pecado, y nos engendrò la flor del mundo ſuaviſſima, y hermoſiſſima Jeſu Chriſto nueſtro Redemptor. Vos Belen Ciudad de pan vivo: vos Sion ſanta, Alcazar del Rey David, Ciudad de Dios, de la qual ſe predican tantas alabanças, y tan grandes maravillas. Lienço limpiſsimo, y delicadiſsimo, ſin ruga, ni mancha, y ſepulcro nuevo en que ſe embolviò, y depoſitò el ſagrado cuerpo de vueſtro Hijo. Lirio entre las eſpinas. Vergel cercado. Puerta de Oriente cerrada, por la qual ſolo Dios pudo entrar. Fuente ſellada, de la qual la antigua ſerpiente en ningun tiempo pudo bever. Vos Señora ſoys mas blanca que la açuzena, mas hermoſa que la roſa, mas ſuave que el balſamo, y mas dulce que la miel. Vos fuente del Paraiſo, poço de aguas vivas, vaſo puriſsimo, vazio de toda amargura, y lleno de toda ſuavidad. Vos gloria del linage humano, ornamento del Cielo, y ſingular hermoſura de todo lo criado.

Gen. 1. Gen. 2. Gen. 24. Exod. 2. Exod. 3. Exo. 26. Pſal. 77. 1. Reg. 1. Iſai. 6. Num. 13 Pſal. 98.

16 Grandes, y muy ſeñaladas mercedes haze Dios à los que ſon devotos de ſu benditiſſima Madre, y eſpecialmente de ſu puriſsima Concepcion. Y aſſi el Padre Maeſtro Juan de Avila, Predicador Apoſtolico de nueſtros tiempos en Andalucia, tratando de las tentaciones ſenſuales, quando ſon importunas, y moleſtas: y quando vale para vencerlas la interceſsion de los Santos, y principalmente la de la Virgen, dize eſtas palabras: *Eſpecialmente he viſto aver venido provechos notables por medio deſta Señora à perſonas moleſtadas de flaqueza de carne, por rezarle alguna coſa en memoria de la limpieza con que fue concebida ſin pecado, y de la limpieza virginal con que concibiò al Hijo de Dios. Y es cierto, que nueſtro Señor ha hecho algunos milagros para teſtificar la verdad.* *Avila li. de audi filia. c. 14*

17 Fue infundida à la Virgen en ſu puriſſima Concepcion, no ſolo la gracia para preſervarla del pecado original, mas tambien le fueron infundidas todas las virtudes morales, y le fue acelerado el uſo de la razon, y verdadero conocimiento de Dios, mucho mas perfetamente que le tuvo San Juan Bautiſta. Tuvo la Virgen deſde ſu Concepcion la ciencia de las coſas naturales, y morales, que ſon neceſſarias para la perfecta inteligencia de las eſcrituras ſagradas, y para la prudente governacion exterior: y una gracia tan grande, que canſaya en ella ſu compoſtura tan admirable, y divina, que jamàs tuvo movimiento deſordenado, ni mal penſamiento, ni dixo palabra ocioſa, ni cayò en la menor imperfeccion del mundo, ni en coſa que olieſſe à pecado: antes deſde el punto de ſu Concepcion comenzò à merecer la gloria, y tomò la corrida para alcançar la joya de la bienaventuranza con tan largos paſſos, que à todos los Santos dexò atràs.

18 La fieſta de la Concepcion de la Virgen celebran los Latinos, y los Griegos, aunque los Latinos à los ocho, y los Griegos à los nueve de Deziembre: y algunas oraciones, ò ſermones *Teodo. in Nomoc Pho. y Ga las in l. 7*

cap.4.dize, que ha mil años que se començò à celebrar ẽ la Iglesia Griega.

Baron.in anno. Martyr. 8.Decẽb.

Petr. de Natal.li. 1.cap.42

Baron.in anno. Mart.8. Decemb.

Ber.epist. 174.

Li.9.c.9. & li.9.c. 49.& 55. In extra. cẽ li.3. de rel.& ve.sa.In Tri.sec.5. decret.de peccato origin.

se hallan de Leon Emperador, y de Jorge Obispo de Nicomedia en alabança desta fiesta. Algunos pensaron, que se començò à celebrar en la Iglesia Latina por ordenacion del Papa Sixto IV. pero es mucho mas antigua. Tuvo principio en Ingalaterra, en tiempo de San Anselmo que muriò el año de mil y ciento y nueve, por ocasion de una revelacion que el Obispo Equilino dize que tuvo el mismo San Anselmo. Pero la revelacion no se hizo sino à un Abad Inglès de nacion, llamado Elsino, ò Elpino, el qual por los años del Señor de mil y setenta, navegando por la mar, y hallandose en gran peligro de ahogarse el navio, por una brava tempestad que le sobrevino, le apareciò un varon resplandeciente vestido de Pontifical, que le dixo, que prometiessen à Dios de guardar cada año la fiesta de la Concepcion de Nuestra Señora, y de exortar à otros que la guardassen, y que desta manera saldrian de aquel peligro, y llegarian à puerto deseado. Y preguntando quien era, y en que dia se avia de celebrar aquella fiesta, dixo que era Nicolàs Obispo embiado de la Virgen (à quien ellos se avian encomendado para que los librasse) y que el dia en que se avia de celebrar la fiesta, era à los ocho de Deziembre, en que la Virgen avia sido concebida. El santo Abad, y los que ivan en su compañia en la nave, hizieron su voto, y promesa à Dios como les avia sido revelado, y luego se vieron fuera de peligro. Y San Anselmo siendo Arçobispo Cantuariense, y Primado de Inglaterra, favoreciò mucho esta fiesta, y de mano en mano se començò à propagar, y la Iglesia de Leon de Francia la admitiò en tiempo de San Bernardo, cerca del año del Señor de mil y ciento y quarenta y cinco. Y el Santo como tan zeloso, y tan obediente à la Iglesia Romana, escriviò una epistola à los Canonigos de Leon, reprehendiendolos, porque avian introducido nueva fiesta, sin autoridad de la Iglesia Romana (que es madre, y Maestra de todas) y haze mencion, aunque no lo explica, de la revelacion que diximos. No ha sido sola aquella revelacion, sino tambien se refieren otras, y en las revelaciones de Santa Brigida ay una, q̃ se hizo à la Santa de este misterio. Despues fue creciendo, y estendiendose mas esta devocion de la fiesta de la Concepcion, como la luz que crece con el dia, y la santa Iglesia, alumbrada del Espiritu Santo, fue conociendo mas esta verdad, como con el discurso del tiempo ha ido conociendo otras muchas. Porque, como dize San Gregorio, poco à poco la và enseñando el Espiritu Santo. Pero mucho mas se estableciò esta verdad con las Constituciones, y Extravagantes del Papa Sixto Quarto, de feliz recordacion, que no solamente permite que se celebre esta fiesta, sino combida à los fieles que la celebren, y concede indulgencias à los que la celebràren. Y el Sacrosanto, y Ecumenico Concilio Tridentino, confirma, y manda, que se guarden las dichas Constituciones de Sixto, y declara, que no es su intencion comprehender en aquel decreto, donde se trata del pecado original, à la Inmaculada Virgen Maria Nuestra Señora. Por donde se vee la inclinacion, y comun consentimiento de toda la Iglesia universal, y con quanta piedad se puede celebrar esta fiesta: y con quanta reverencia, y devocion la recibieran, y predicaran, si aora vivieran algunos Santos, que al principio (por no aver sido recibida de la Santa Sede Apostolica) se recataron en celebrarla. Porque eran tan hijos de la Iglesia Romana, que les parecia que ninguna fiesta se avia de introducir sin su autoridad. Y Santo Thomàs viendo que algunas Iglesias particulares celebravan en su tiempo esta fiesta, y que la Iglesia Romana tolerava esta costumbre, dize, que por esto solo no se devia reprovar. Y en otro lugar dize estas palabras: *La costumbre de la Iglesia tiene grandissima autoridad, y en todas las cosas se deve seguir, porque la misma doctrina de los Doctores Catolicos tiene su autoridad de la Iglesia, y assi mas nos devemos arrimar à la autoridad de la Iglesia, que à la de Agustino, ò Geronimo, ò otro qualquier Doctor.* Pues si Santo Thomàs no reprueva la fiesta de la Concepcion, que celebravan algunas Iglesias particulares: porque la Iglesia Romana la tolerava: y quiere que en todo sigamos la autoridad de la Iglesia mas que la de qualquiera Doctor Catolico: que dixera, y que hiziera, si viviera aora, y viera que no solamente la Iglesia Romana permite la fiesta de la Inmaculada Concepcion, sino que la propone à todos los fieles, y los combida à celebrarla con gracias, è indulgencias? Y que el Concilio de Trento confirma las Constituciones de los Papas, hechas sobre esto, y no quiere comprehender à la Virgen en el pecado original? Sin duda, que Santo Thomàs, y San Bernardo, y qualquiera otro Santo, que al principio estuvo dudoso, y recatado en admitir esta fiesta, aora pecho por tierra la admitiera, y la solemnizàra, y se regozijàra, por poder dar à la Virgen seguramente (sin apartarse un punto, antes conformandose con el uso de la santa Iglesia Catolica) un privilegio de tan grandes excelencias, y tan devido à la dignidad de Madre de Dios. Y lo mismo devemos hazer nosotros, si somos zeladores de la gloria de Dios, y devotos de su Madre benditissima. Porque, què Christiano ay, que pudiendo dar piadosamente esta gracia à la Virgen, no se la de? Que pudiendo creer que la tuvo, no se goze della, y no le dè el parabien, por aver sido preservada con singular privilegio de aquel Señor que la escogiò para Madre, y la sublimò à la cumbre de tan soberana dignidad? Y pues no solo lo podemos hazer sin rezelo, sino que es bien que lo hagamos con promptitud, y alegria, por conformarnos con el comũ sentimiento de toda la Iglesia universal: el que no lo hiziesse, descubrirà su

S.Tho. P.9. 1 ar.1.ad

S.Tho. 2.9. 1 art.12

poca devocion para con la Madre de Dios, ò la mucha estima de su proprio juizio, y desestima del ageno. Supliquemos al Señor, que escogiò à esta Señora, y Reyna nuestra por madre, y la preservò, y adornò de tantos, y tan Divinos dones, que por intercession de la que no tuvo pecado, perdone à los pecadores, y nos otorgue una entrañable devocion para con ella, y una gran confiança en su patrocinio: pues ninguno le ha sido de veras devoto, que no aya llegado à puerto de salud.

LA VIDA DE SANTA LEOCADIA, Virgen, y Martir.

9. de Dezieme.

1 LA Bienaventurada Virgen Santa Leocadia fue natural de la Ciudad de Toledo, de noble linage, y grande sierva del Señor. Mandòla prender el Presidente Daciano, que como vna fiera cruel no se podia vèr harto de la sangre de los Christianos: y traida à su presencia, le puso delante su nobleza, y sangre, y la vileza, è ignominia de la que èl llamava superstticion de los Christianos, è yà con halagos, yà con miedos, con blanduras, y con espantos procurò persuadirle que dexasse la Fè de Christo, y adorasse à sus Dioses. No se moviò la Santa Virgen por cosa alguna de las que le dixo el Presidente: y todo su artificio se resolviò en humo, sin poder hazèr mella en aquel pecho sagrado. Mandòla poner en vna escura, y horrible carcel, para atormentarla con ella; y si esto no bastasse, matarla con crueles tormentos. Mucho se regozijò Santa Leocadia quando se viò llevar à la carcel: reconociendo que era gran merced de Dios, y haziendole gracias por ello. Y viendo algunos que la seguian llorando, se bolviò à ellos con alegre, y severo rostro, y les dixo: Ea Soldados de Christo, no os entristezcais por mi pena, antes holgaos, y dadme el parabien, pues Dios me ha hecho digna que padezca por la confession de su nombre. Algunos dizen, que fue crudamente açotada antes de entrar en la carcel: y de la crueldad de Daciano se puede creer que fue assi. En aquella dura, y aspera carcel estuvo algun tiempo, y oyendo la carniceria que Daciano continuamente hazia de los Christianos, y los tormentos atrocissimos con que avia hecho morir à la gloriosa Virgen Santa Eulalia de Merida, enternecida, y traspassada de dolor suplicò à N. Señor la llevasse para sì, si assi convenia, para que no viesse la destruicion de su Iglesia, y menoscabada la Fè de su Santa Religion. Cumpliò Dios el deseo de la Santa Virgen, y oyò su oracion: y assi como estava orando, hizo con los dedos vna Cruz en vna dura piedra de la carcel, y quedaron en ella las señales, y besandola con gran ternura, y bendicion, dió su bendita alma à Dios. El cuerpo fue hallado junto à aquella Cruz caìdo, y reclinado en el suelo, y fue sepultado por los Christianos, de la manera que mejor pudieron. Fue la muerte de Santa Leocadia à los 9. de Dezienbre por los años del Señor de 305. imperando Diocleciano, y Maximiano. Tiene la Santa Virgen Leocadia tres Templos de su nombre en la Ciudad de Toledo. Vno donde fue su casa, otro donde estuvo presa, otro donde fue sepultada. Y por reverencia, y devocion que le tuvieron algunos Santos Arçobispos de Toledo, se mandaron enterrar en el mismo Templo (donde muchos años estuvo su sagrado cuerpo) como fueron Eugenio III. Alfonso, y Juliano, santissimos Pontifices: y en el tiempo de los Reyes Godos se celebraron en èl muchos Concilios Toledanos, que siempre en la Iglesia han sido tenidos en gran veneracion. En este Templo sucediò vna cosa maravillosa, y digna de grande admiracion. Vn dia de Santa Leocadia fue el Rey Recesuindo, acompañado de toda la nobleza de su Corte à celebrar la fiesta de la Santa Virgen: y estando en la Iglesia mucha gente Eclesiastica, y Seglar, el bienaventurado San Ildefonso, que à la sazon era Arzobispo de Toledo se puso en oracion delante del sepulcro de Santa Leocadia: y de improviso la piedra que le cubria, y era tan pesada, que (como dize Cixila) apenas treinta hombres la pudieran alçar, se levantò por sì misma: y la gloriosa Virgen salìo del sepulcro, y mirando à San Ildefonso, estendiò su mano, y tocò la suya, y le dixo: *O Ildefonso, por ti vive la gloria de mi Señor*; Dando à entender, que San Ildefonso avia defendido la limpieza, y gloria de la virginidad de nuestra Señora contra los hereges que la pretendian con su lengua sacrilega amancillar. Todos los circunstantes cayeron en el suelo pasmados, por la novedad deste prodigio. Mas San Ildefonso habló à Santa Leocadia, y le dixo: *O gloriosa Virgen, y digna de reynar en el Cielo con Dios, pues menospreciaste, y dixte la vida por su amor: dichosa fue esta Ciudad, pues naciste en ella, y la consagraste con tu muerte, y aora la consuelas con tu presencia. Buelve señora los ojos desde el Cielo sobre ella, y con tu intercession defiende sus naturales, y al Rey, que con tanta devocion celebra tu fiesta.* Oidas estas palabras, comenzò Santa Leocadia à retirarse, y bolverse à su sepultura: y San Ildefonso con vn cuchillo que le diò el Rey, cortò vn pedaço del velo con que venia cubierta la Virgen, para que quedasse memoria de tan ilustre milagro, y la Ciudad de Toledo consolada, con tener (como le tiene en el Sagrario de la Santa Iglesia) aquel celestial tesoro.

En las ciones su ofi. y del tenas- rio de la, y gunas nturas

2 El cuerpo de Santa Leocadia estuvo muchos años en la Ciudad de Toledo en su sepulcro, y en vn sumptuoso Templo, que despues el Rey Siseburo le edificò. De alli fue llevado por los Christianos à la Ciudad de Oviedo, por temor que los Moros, que se avian apo-

apoderado de Eſpaña; no le quemaſſen (como lo avian hecho con otros cuerpos de Santos.) En Oviedo tambien ſe entiende que eſtuvo algun tiempo, y en aquella Ciudad, è Igleſia ay algunos indicios, y argumentos ciertos de ello. De aqui fue traſladado el ſagrado cuerpo deſta glorioſa virgen à los Eſtados de Flandes, y fue colocado en un Monaſterio de San Giſleno, que es de Monges Benitos, llamado Cela, de la Ciudad de Mons en la Provincia de Hanonia: y deſta tranſlacion haze mencion el Doctor Juan Molano en las adiciones que eſcriviò al Martirologio de Uſuardo. La ocaſión de averſe llevado el ſanto cuerpo à Flandes, no ſe ſabe cierto, ni quien le llevò, ni en que tiempo ſe llevò: dizeſe, que fue un cavallero poderoſo, que vino de aquellos Eſtados à Eſpaña, para favorecer à los Chriſtianos contra los Moros, y que en pago de ſus buenos ſervicios un Rey de Leon le diò el cuerpo de Santa Leocadia. En aquel Monaſterio de San Giſleno fue el cuerpo deſta puriſſima virgen honrado, y reverenciado de los Pueblos de toda aquella comarca, y por ſu interceſſion recibieron muchos, y muy grandes beneficios del Señor, eſpecialmente contra la peſtilencia, de que antes eran muy fatigados. Haſta que la Sereniſſima Reyna Doña Juana, hija, y heredera de los Catolicos Reyes Don Fernando, y Doña Iſabel, y madre del Emperador Carlos V. de glorioſa memoria, ſiendo ſeñora de los Eſtados de Flandes, por eſtàr caſada con el Principe Don Felipe, el año de mil, y quinientos, à quinze de Octubre, alcançò del Abad, y Monges de aquel Monaſterio de Cela, la canilla de la pierna derecha de Santa Leocadia; la qual como un precioſiſſimo teſoro diò à la Santa Igleſia de Toledo. Finalmente con gran providencia, y miſericordia del Señor, fue traido el ſanto cuerpo de aquel Monaſterio donde eſtava, con la autoridad del Sumo Pontifice Gregorio Dezimotercio, y del Catolico Rey Don Felipe II. deſte nombre, por un Padre, de la Compañia de Jeſus llamado Miguel Hernandez, y al cabo de tantos años fue reſtituido à ſu patria, y Ciudad de Toledo, y colocado en la Santa Igleſia, con gran fieſta, regozijo, y ſolemnidad. Porque demàs de los gaſtos que hizo la Santa Igleſia en traer el ſanto cuerpo, y tenerle muchos dias con el devido aparato, y reverencia, mientras que ſe aparejavan las fieſtas del recibimiento en la caſa, è Igleſia de Jeſus del Monte de Loranca de Tajuña, (que es de la Religion de la Compañia de Jeſus) y por todo el camino haſta llegar à la Ciudad de Toledo. E recibimiento que en ella ſe le hizo fue muy ſolemne, y de gran concurſo de gente, y variedad de fieſtas, y regozijado, y autorizado con la preſencia del Rey Catolico Don Felipe, y del Principe aſsi miſmo Don Felipe, y de la Infanta Doña Iſabel ſus hijos, y de la Emperatriz Doña Maria de Auſtria ſu hermana, que fueron à Toledo para ſolemnizar mas aquella fieſta, dando en todo raro exemplo de ſu piedad, devocion, y humildad, con que el Rey, y el Principe, con otros Grandes del Reyno, llevaron ſobre ſus ombros el cuerpo de la Santa Virgen, teniendo por gran gloria ſuya el ſervirla en aquel humilde, y honroſo oficio. Hizoſe eſte recibimiento à los veinte y ſeis de Abril, del año del Señor de mil y quinientos y ochenta y ſiete, ſiendo Sumo Pontifice Sixto V. y Rey de las Eſpañas el Catolico Don Felipe II. deſte nombre, y el Cardenal Don Gaſpar de Quiroga Arçobiſpo de Toledo: y deſpues el miſmo Sixto V. mandó que ſe celebraſſe la fieſta deſta tranſlacion en la Igleſia, y Arçobiſpado de Toledo.

LA VIDA DE SANTA EULALIA de Merida, Virgen, y Martir.

1 BIen es que à la vida, y martirio de la Virgen Santa Eularia de Barcelona, que eſcrivimos en ſu dia, que es à los 12. de Febrero, añadamos la vida, y martirio de otra Santa Virgen Eulalia de Merida, aviſando primero al que eſto leyere, que algunos Autores han hecho deſtas dos Eulalias una, y tuvieron ocaſion para engañarſe, porque ambas tuvieron el miſmo nombre, y eran de poca edad; y ellas miſmas, ſin ſer llamadas, ſe fueron al Juez, y ſe ofrecieron al martirio, y murieron en la miſma perſecucion, y debaxo del miſmo Preſidente Daciano; y las almas de la una, y de la otra fueron viſtas ſubir al Cielo en figura de paloma, y el Señor cubriò ſus cuerpos con nieve que ſobre ellos cayò. De manera, que no es maravilla que aviendo tantas ſemejanças entre las dos algunos Eſcritores ſe ayan engañado, penſando que no fueron dos, ſino una, pero ellas fueron dos, la una nacida en Barcelona, y la otra en Merida; la una de 14. años, y la otra de 12. la una martirizada en Barcelona por el miſmo Preſidente Daciano, y la otra por un Juez, y Delegado ſuyo, llamado Calfurnino. La de Barcelona muriò degollada, ò en Cruz, y la de Merida en fuego, cuya vida, y martirio eſcriviò el Poeta Prudencio (que ha mas de mil y duzientos años que floreciò) en un Himno muy elegante, del qual, y de los Breviarios, y Santorales antiguos ſacaremos lo que della dirèmos aqui.

2 Fue S. Eulalia natural de Merida, nacida de gente noble. Su Padre ſe llamava Liberio, hombre Chriſtiano, y temeroſo de Dios; el qual avià criado à ſu hija deſde niña en toda Virtud, y dadole para que la enſeñaſſe à ella, y à otra donzella, por nombre Julia, un Sacerdote llamado Donato, y ella ſe diò tanto al amor de la virginidad, y à todas las coſas de recogimiento, y Religion, que deſde aquella edad

no guſtava de galas, y atavios, ni queria oìr platicas de caſamientos, moſtrando gran meſura en el roſtro, y en todo ſu proceder, y hablar. Era yà de doze años, quando vn Juez, y ſubdelegado del Preſidente Daciano, que ſe llamava Galfurnino, llegò à la Ciudad de Merida (que en aquel tiempo era grande, poderoſa, y rica) para perſeguir los Chriſtianos, y hazer en ella lo que Daciano hazia en las demàs por donde paſſava. Para poderlo hazer mejor, y tener mas noticia de los que eran Chriſtianos, mandò publicar vn ſolemne ſacrificio à ſus Dioſes. Los Padres de la Santa Virgen viendola inflamada del amor de Chriſto, y anſioſa del Martirio, temiendo perderla, y que aquel torvellino ſe la arrebataria, la tenian como eſcondida, y retirada en vna heredad llamada Ponciano, diez leguas de la Ciudad, à la parte del Andaluzia. Mas quando la Santa Donzella oyò el Edicto que el Juez avia publicado, dize el Poeta Prudencio, que ella de ſu voluntad ſe vino ſecretamente de noche à la Ciudad para ofrecerſe al Martirio, con gran fervor, y anſia de morir por Chriſto, à quien avia tomado por Eſpoſo. Y algunos dizen que la Santa Virgen Julia venia en ſu compañia, y que aviendoſe adelantado vn poco en el camino, le dixo Eulalia con eſpiritu de profecia: *Por mas que te apreſures, yo moriré primero.* Llegò, pues, la tierna, y pura donzella à los Eſtrados del Iuez Galfurnino, y con mucha meſura, cordura, y libertad le diò en roſtro, y afeò la crueldad que vſava con los Chriſtianos, y la vanidad de ſus Dioſes, y la tirania, y mal govierno de ſus Emperadores. Pretendiò el Iuez engañarla con palabras blandas, y amoroſas, y puſole delante ſu nobleza, ſu ternura, y poca edad, y quiſo probar ſi con alhagos, y promeſas como à niña, la podia apartar del amor de Ieſu-Chriſto. Quando viò que perdia tiempo trocò la blandura en ſeveridad, y los halagos en terrores, y tormentos, los quales mandò executar en aquella corderita, con tanta braveza, y furor, que fueron de los mas crueles que en aquel tiempo ſe davan à los Santos Martires. Açotaronla crudamente, y quebrantaronla los hueſſos con plomadas, echaronle azeyte hirviendo por todo el cuerpo, arañaronla con garfios de hierro, levantaronla, y deſcoyuntaronla en la garrucha; y ella como quien tenia à Dios en ſu alma, moſtrava en el roſtro la alegria de ſu coraçon, y alçando los ojos al Cielo, ſe encomendava à ſu dulciſſimo Eſpoſo, y le pedia favor, y mirando ſus miſmas heridas (como Prudencio eſcrive) le dezia: *Aora Redemptor mio Ieſu Chriſto, te ſeñalas mejor en mi, y eſtas letras que ſe eſcriven en mis carnes con mi ſangre, me repreſentan mejor tu Paſſion.* Finalmente, poniendole fuego por los lados, le dieron la muerte, y la Corona de glorioſo Martirio, como dize San Iſidoro. Y añade Prudencio, que la Sagrada Virgen deſeava tanto morir por Chriſto, que abriò ſu boca, para que las llamas entraſſen en ella, y la acabaſſen; que conforma con lo que dize el Martirologio Romano: *Hauſto igne ſpiritum reddidit*: que tragò el fuego, y diò ſu eſpiritu. Aſſi acabò la Santa Virgen como vna paloma blanca, y ſin hiel, y en figura de paloma fue viſta ſu puriſſima alma ſubir al Cielo, la qual vieron muchos, y entre otros el miſmo verdugo que la avia atormentado; y con eſta viſta quedò atonito, y eſpantado, y movido à penitencia. Y porque el Santo cuerpo eſtava deſnudo, cayò luego gran abundancia de nieve para cubrirle, y deſpues los Chriſtianos le dieron ſepultura lo mejor que pudieron, y en tiempo del Poeta Prudencio yà tenia la Santa Virgen vn ſolemne Templo en Merida, donde era reverenciada, como el miſmo Autor lo eſcrive; y ſiempre ſus Sagradas Reliquias fueron tenidas en gran veneracion, y Dios N. Señor hizo muchos milagros por ellas, y defendiò à ſu Patria por ſu interceſſion. Los Godos veneraron en gran manera el Templo, y la tunica de Santa Eulalia. El Rey D. Pelayo, reparador de Eſpaña, y deſtruidor de los Moros, ſe mandò enterrar en vna Igleſia deſta Santa llamada S. Olalla de Velanio, por averla llamado en ſu favor quando peleava con los Moros, y vencidolos. Teniendo el Rey Teodorico de los Godos cercada à Merida, S. Eulalia la ſocorriò, y la librò que no fueſſe aſſolada, mandando en ſueño al Rey, que le vantaſſe el cerco, y aſsi lo hizo. Y otras victorias, y buenos ſuceſſos ſe cuentan aver recibido los Chriſtianos con el patrocinio deſta glorioſa Virgen, por los quales en Eſpaña ſe le tiene gran devocion, y muchas mugeres toman ſu nombre, y aun algunos Pueblos en el Reyno de Toledo, y Andaluzia; que todo es ſeñal de los grandes merecimientos deſta puriſsima Virgen, y de la devocion que eſtos Reynos con ella tiénen. Gregorio Turonenſe eſcrive vn milagro, que cada año ſe ſolia hazer en el dia de ſu Martirio, de algunos arboles que eſtavan ſobre ſu ſepulcro, y le cubrian, y con eſtàr deſnudos, y ſin hoja (por ſer el mes de Deziembre) aquel florezian, y producian vnas flores que tenian figura de paloma, de ſuave olor; por las quales, ſegun el tiempo en que ſalian, la gente entendia ſi el año ſiguiente avia de ſer proſpero, ò eſtèril, haziendo gracias à N. S. por lo vno, y ſuplicando à la Santa por lo otro, que libraſſe aquella Ciudad de toda calamidad. Aquel miſmo dia en que fue Martirizada S. Eulalia, fue tambien degollada Julia ſu compañera en la ſantidad, y en el deſeo de padecer, cumpliendoſe el orden que la S. Eulalia le avia ſignificado. El cuerpo de S. Eulalia ſe traſladò deſpues de Merida à la Ciudad de Oviedo, donde aora eſtà en vna rica arca de plata, labrada de ataugia, que muestra grande antiguedad. Eſtà en la Igleſia Cetedral, y en el Altar particular, que ſe inſtituyò con ſu advocacion. Sueleſe ſacar en proceſsion quando ay alguna grande neceſsidad, y ſiempre ſe experimenta que N. S. Ieſu-Chriſto

Gre. Turi de glor. Mart. lib. 1. cap. 91.

oye las plegarias de su Pueblo, y le concede lo que le piden por intercesión desta gloriosa Virgen; cuyo Martirio fue à los diez de Deziembre del año de tres cientos y quatro imperando Dioeleciano, y Maximiano. Haze mencion della el Martirologio Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y los otros Autores que escriven vidas de Santos, demàs de los que en esta quedan referidos.

LA VIDA DE SAN MELQVIADES, Papa, y Martir.

A 10. de Dezïembre.

1 FUE San Melquiades Africano de nacion, y sucediò en el Sumo Pontificado à Eusebio. Fue varon santissimo; y padeciò grandes trabajos, y fatigas por la gloria del Señor. Ordenò que no ayunassen los Christianos el Domingo, ni el Iueves, por no imitar à los Paganos, que ayunavan aquellos dias, y tenian aquel ayuno por ayuno sagrado: aunque despues cessando la causa de no ayunar los Jueves, cessò aquella prohibicion. Avia en Roma muchos hereges Maniqueos, y el Santo Pontifice procurò reprimirlos, y reducirlos al camino de la verdad. Escriviò San Melquiades vna epistola à los Obispos de España, en que enseña, que todos los Apostoles reconocieron la preeminencia, y superioridad que tuvo S. Pedro, y que el Sacramento del Bautismo es de mayor necessidad, que el de la Confirmacion, porque sin el ninguno se puede salvar; pero que el Sacramento de la Confirmacion, por parte del ministro es de mayor dignidad, porque no le puede conferir sino el Obispo. Y despues pone los efectos del vno, y del otro Sacramento; y adelante trata de los efectos que el Espiritu Santo obrò con su venida en los Apostoles, y los que reciben los Christianos en el Santo Bautismo, y Confirmacion. Celebròse (segun algunos Autores) en su tiempo el Concilio Provincial de Neocesarea; en el qual se establecieron algunas cosas tocantes al estado de la Iglesia en aquellos tiempos. Hizo vna vez Ordenes por el mes de Deziembre, y en ella ordenò onze Obispos, seis Presbiteros, y cinco Diaconos. Y aviendo regido santamente la Iglesia del Señor dos años, y dos meses, y siete dias, diò su alma à Dios con mucho contento no solamente porque iva à gozar del, sino tambien porque dexava la Iglesia libre de las persecusiones de los Tiranos, y quieta, y pacifica con el Imperio de Constantino. Fue su muerte à los dies de Deziembre, del año del Señor de trecientos y treze. El Martirologio Romano dize, que padeciò mucho en la persecucion de Maximiano, y que muriò teniendo paz la Iglesia, y por aver padecido tanto, los Martirologios antiguos llaman Martir à S. Melquiades, y como à tal le celebra la Iglesia. Fue su cuerpo sepultado en el cimenterio de Calixto en la via Apia, y su sagrada cabeça està en Roma, en la Iglesia de la casa professa de la Compañia de Jesus. De San Melquiades hazen mencion los Martirologios Romano, el de Beda, Vsuardo, Adon, y los Autores antiguos, y modernos, que escriven vidas de Sumos Pontifices.

Bar. to. 1. pag. 102.

Bar. to 3. pag. 101.

LA VIDA DE SAN DAMASO, Papa.

A 11. de Dezïembre.

1 EL Santissimo, y Doctissimo Pontifice Damaso, fue Español de Nacion, y su Padre se llamò Antonio. Algunos dizen que fue natural de Tarragona, otros que fue de Madrid, y en la Iglesia de San Salvador desta Villa ay vna letra que lo dize: otros le hazen Portugues, y natural de Guimarans, que es entre Duero, y Miño. Fue San Damaso muy insigne Pontifice, y muy alabado de los escritores de su tiempo. Teodoreto dize, que le llamavan varon admirable, y digno de toda alabança, y que resplandecia en toda virtud. San Geronimo su secretario, y grande amigo, entre otros loores dize del que fue Virgen, como verdadero Pontifice de la Iglesia, limpio, y sin mancilla. San Ambrosio dize, que fue elegido por juizio divino: y en el sexto Concilio Constantinopolitano le llamaron Diamante de la Fe, por la gran firmeza, y constancia que tuvo contra los hereges que en su tiempo turbaron la Iglesia del Señor. Y los demàs Autores no acaban de dezir sus grandezas, y excelencias. Sucediò en el Pontificado à Liberio Papa, cuyo Vicario, y Presbitero avia sido. Despues de su eleccion vn Diacono llamado Vrsino, ò Vrsicino, hombre inquieto, y ambicioso, procurò que le eligiessen à el, y tuvo muchos que le ayudaron, y favorecieron, y causaron grande alteracion en la Ciudad de Roma; demanera, que los de vn bando, y del otro, vinieron à las manos, y huvo de la vna parte, y de la otra muchos heridos, y muertos, y se causò scisma en la Iglesia del Señor (contra la voluntad del Santo Pontifice Damaso) de quien escrive San Geronimo, que era manso, y que venciò à sus adversarios, y no les hizo daño despues de vencidos.

Antes Beuter Marin. Siculo. Ioa Vas. Chro. ann. 360 Theod. lib. 5.

Hier. sp. 50.

Amb. li. 5. epi. 30.

Hieron. Epiſcop. 49. ad Innocen.

2 Pero despues cessò la scisma, y prevaleciò la verdad, y con la autoridad del Emperador Valentiniano el Mayor, se arajaron los males que de tan mala raiz podian nacer, y San Damaso quedò en su legitima possesion. Mas no por esso los malos, y aficionados à Vrsicino se sossegaron: antes viendo que no avian podido quitar la silla Apostolica à San Damaso, le pretendieron infamar, y despojar de la opinion, que de su santidad todos tenian. Para esto sobornaron à dos Diaconos llamados Concordio, y Calixto, hombres perversos, y malvados: los quales le acusaron como à hombre deshonesto y que avia cometido adulterio. Mas el Santo Pontifice hizo juntar

en Roma un Concilio de quarenta Obiſpos, y en èl publicamente ſe defendiò: y averiguada la verdad, y convencidos de calumnia, los acuſadores fueron echados del gremio de la Igleſia. Y para cerrar la puerta à ſemejantes calumnias, en el miſmo Concilio ſe ordenò, que la miſma pena que ſe avia de dàr al acuſado, probandoſele la culpa, ſe dieſſe al acuſador, conſtando de ſu calumnia, y falſedad. Huvo en tiempo de San Damaſo muchos hereges, que con nuevas, y falſas opiniones inficionavan, y turbavan la paz de la Igleſia Catolica, eſpecialmente en las Provincias de Oriente. Para cortarlas de la raìz, perſuadiò San Damaſo al gran, y religioſiſimo Emperador Teodoſio (que tambien era Eſpañol) que ſe juntaſſe Concilio general en Conſtantinopla: y aſsi ſe hizo, y ſe celebrò, hallandoſe en èl 150. Obiſpos, y todos unanimes, y conformes confeſſaron la Fe del Concilio Niceno, y condenaron à Macedonio, y à otros hereges. Y San Damaſo confirmò lo decretado en aquel Concilio, que es uno de los quatro Concilios Generales, que San Gregorio dize, que reverenciava como à los Santos quatro Evangelios. Y el Emperador Teodoſio en compañia de los Emperadores Graciano, y Valentiniano, hizo una ley, en que manda, que todos los ſubditos de ſu Imperio ſigan aquella religion, que enſeñò San Pedro en Roma, y el Pontifice Damaſo ſeguia, condenando todas las otras doctrinas à ella contrarias. Tambien ſe celebrò en ſu tiempo otro Concilio en la Ciudad de Aquileya, donde ſe hallò preſente San Ambroſio, que fue muy amigo de San Damaſco, y le ayudò, y ſirviò con gran diligencia, y cuydado en perſeguir à los Hereges, y deſterrarlos de Milàn, y de ſu tierra; adonde con el favor, y potencia de Juſtina, madre del Emperador Valentiniano (que era herege Arriano, y governava à ſu hijo por ſer niño) avian hecho pie, y grande eſtrago en perjuizio de nueſtra ſanta Religion.

C. Theodo. lib. de fide Cath.

3 Demàs de la diligencia, y ſolicitud que puſo nueſtro Santo Pontifice en arrancar la cizaña de las heregias del Campo del Señor, tambien atendiò à quitar los abuſos que ſe avian introduzido en la Igleſia por deſcuydo de los Prelados. Y aſsi mandò, que de alli adelante no huvieſſe Corepiſcopos, que era una manera de Sacerdotes que huvo antiguamente en las aldeas, y Pueblos pequeños para ayudar, y ſervir à los Obiſpos. Pero ellos avian eſtendido la mano mas de lo que les convenia, y uſurpado temerariamente los oficios que ſon proprios de los Obiſpos, como conſagrar Diaconos, Subdiaconos, Monjas, Igleſias, y Chriſma. En una Epiſtola que eſcrive San Damaſo, reprehende gravemente à los Obiſpos, que por holgar, y quitarſe de trabajo, toman acompañados, que ſon mas Mercenarios que Paſtores: y añade: *Los buenos Obiſpos, y cuydadoſos Paſtores han de guàrdar ſu rebaño con el miſmo cuydado que Iacob dixo à ſu ſuegro Laban, que èl aviatenido en apacentarle ſus ovejas; y no echar à otros la carga, y darſe ellos à buena vida.* Tambien eſcriviò à los Obiſpos de Africa, aviſandoles que las coſas graves, y de calidad, y los negocios de los Obiſpos no ſe pueden determinar ſin autoridad del Pontifice Romano. Epificó dos Templos, uno dentro de la Ciudad de Roma, en honra del invictiſſimo Martir San Lorenço, y otro fuera en la via Ardeatina à las Catacumbas, donde conſagrò la Platonica, que avia ſido ſepultada del Apoſtol San Pedro, y enriqueziòlos con varios, y ricos dones. Hallò muchos cuerpos de Martires, cuyos ſepulcros iluſtrò con verſos elegantes. Eſcriviò algunas obras, y vna en verſo à la ſepultura de los Principes de los Apoſtoles San Pedro, y San Pablo: y otro libro en que eſcriviò los hechos de los Sumos Pontifices, haſta ſu tiempo.

Gen. 31.

4 Verdad es, que el Cardenal Baronio, y el Cardenal Belarmino, y otros varones doctos, y graves de nueſtro tiempo, no le tienen por digno de San Damaſo. Sirviòſe de San Geronimo para reſponder à las dudas, y conſultas de todas las Igleſias de la Chriſtiandad, que acudian à la Sede Apoſtolica: y eſtimòle, y honròle tanto por ſu excelente ſabiduria, y ſantidad, que èl miſmo ſiendo Sumo Paſtor, y Maeſtro de toda la Igleſia, como ſi fuera ſu Diſcipulo (tanta era ſu humildad) le proponia las dificultades que tenia en la ſagrada Eſcritura, para que èl ſe las declaraſſe. Diò autoridad à la tranſlacion del Viejo Teſtamento, que el Santo Doctor avia hecho, aviendoſe uſado comunmente en la Igleſia, haſta aquel tiempo, la de los Setenta Interpretes. Finalmente aviendo governado ſantiſſimamente la nave de San Pedro, diez y ocho años, començados, ò como dize el Breviario reformado de la ſantidad de Clemente VIII. diez y ſiete años, dos meſes y veinte y ſeis dias, y ſiendo yà de edad de ochenta, lleno de virtudes, y merecimientos, paſsò deſta vida temporal à la eterna, à los onze dias del mes de Deziembre del año del Señor de trecientos y ochenta y quatro, imperando Teodoſio el mayor.

Bar. to. 5. pag. 437.

5 Tuvo ordenes cinco vezes, y en ellas hizo treinta y un Sacerdote, onze Diaconos, y veinte y ſeis Obiſpos. Fue ſepultado en la Baſilica, que èl avia fundado en la via Ardeatina, juntamente con ſu madre, y una hermana. Deſpues fue traſladado ſu cuerpo à la otra Igleſia de San Lorenço in Damaſo, que èl miſmo avia edificado dentro de Roma. Hizo el Señor muchos milagros por eſte Santo Pontifice deſpues de muerto, librando de varias enfermedades à los dolientes, y à los que eran atormentados de los demonios: en vida reſtituyò la viſta à un ciego, que avia treze años eſtado ſin ella. De San Damaſo eſcriven todos los Martirologios, el Ro-

mano, el de Beda, Vsuardo; y Adon, y los Autores que han escrito las vidas de los Sumos Pontifices, è Historia Eclesiastica, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el quarto tomo de sus Anales, y los otros Santos que en el principio desta vida quedan referidos.

Bar. to. 4 pag. 498

LA VIDA DE SANTA LUCIA, Virgen, y Martir.

A 13. de Deziembre.

1 LA glorioſa Virgen, y Martir Santa Lucia, naciò de ilustres, y ricos padres en la Ciudad de Zaragoça de Sicilia. Fue desde Niña Christiana, y muy inclinada à todas cosas de virtud, y piedad, especialmente à conservar la pureza de su anima, y ofrecer à Dios la flor de su virginidad. Muerto su padre, la madre que se llamava Eutica, contra la voluntad de la Santa Donzella, la concertó de casar con un Cavallero mozo, y principal, aunque Pagano: y ella lo iva dilatando, y buscando ocasion para que no tuviesse efeto. Ofreciòsela nuestro Señor muy à proposito, con una larga, y molesta enfermedad, que dió à Eutcia su madre de un fluxo de sangre, que le durò quatro años, sin hallar en los Medicos, y medicinas algun remedio. Bolava à la fazon por toda Sicilia la fama de la bienaventurada Santa Agueda, que en tiempo del Emperador Decio avia sido martirizada por Christo en la Ciudad de Catania, que està como tres leguas distante de la Ciudad de Zaragoza. Hazia Dios grandes milagros al sepulcro de Santa Agueda, y concurrian de todas partes à èl para alcançar salud, y otros beneficios del Señor por su intercession. Aconsejò Santa Lucia à su madre, que se fuessen à Catania à visitar el cuerpo de Santa Agueda, porque sin duda hallaria remedios divinos para su enfermedad, yà que todos los humanos avian sido vanos, y sin provecho. Fueron à Catania en su romeria. Acudieron à la Iglesia de Santa Agueda: postraronse à su sepulcro, è hizieron larga, y devota oracion, suplicando con grande afecto, y copiosas lagrimas à la S. Virgen, que socorriesse à Eutcia en aquella necesidad. Estando en oracion, le vino un dulce sueño à Santa Lucia, y en èl le aparecia S. Agueda relplandeciente, y ricamente vestida, y acompañada de gran numero de Angeles, y con rostro alegre, y sereno, le dixo: Hermana Lucia, y Virgen à Dios consagrada, para que me pides lo que tu tan facilmente puedes dàr à tu madre, à quien yà tu Fe ha socorrido, y dado salud. Assi como la Ciudad de Catania ha sido ilustrada por mi, assi la Ciudad de Zaragoza serà ennoblecida, y enlalzada por ti, porque por tu limpieza, y castidad has aparejado digna morada al Señor, y eres Templo del Espiritu Santo.

2 A estas palabras despertò Santa Lucia, y con gran regozijo dixo à su madre: madre mia, yà estais sana: y assi fue, y la madre, y la hija dieron por ello gracias à Dios, y la gloriosa Santa Agueda, por cuya intercession el Señor avia sanado à Eutcia. Bolvieronse las dos à Zaragoza, y la Santa hija rogò à su madre, que no le mentasse esposo, ni marido carnal: y que el dote que le avia de dàr casandola con hombre mortal, y terreno, se le diesse para emplearle en servicio del Esposo celestial, è inmortal, que ella avia escogido. Haziasele de mal à Eutcia despojarse de su hazienda, y darla en vida, y rogava à su hija, que aguardasse un poco à que ella cerrasse los ojos, y despues de su muerte hiziesse de todo à su voluntad. Mas la Santa Donzella le dixo, que no son tan aceptas à Dios las limosnas que se hazen despues de la muerte, como las que se hazen en vida: porque en la muerte se dexa lo que no se puede llevar, y en la vida se dà lo que se puede gozar: y que el que và de noche, ha de llevar la acha delante para que le alumbre, y vea el camino por donde và. Y tanto supo dezir Santa Lucia à su madre, que la persuadiò à que le entregasse su dote: y ella le començò à vender, y à distribuir con larga mano à los pobres. Supo esto el Cavallero con quien la madre la tenia concertada de casar, y aunque al principio por lo que le dixeron, creyò que el vender las joyas, y otras cosas de poco precio, era para comprar una heredad muy rica, y fructuosa: pero despues que entendiò la verdad, y que toda la hazienda se repartia à los pobres, y que Santa Lucia era Christiana, concibiò gran saña, y odio contra ella, y la acusò delante del Prefecto llamado Pascasio: como à Maga, y sacrilega, y enemiga de los Dioses del Imperio Romano. El Presidente la mandò llamar, y teniendola en su presencia, con buenas palabras procurò persuadirle, que dexasse la vana supersticion de los Christianos, y sacrificasse à los Dioses. Mas no hallò entrada en el pecho fuerte de la Santa Virgen. Antes con grande animo, y libertad le respondiò, que el verdadero sacrificio, y agradable à Dios, era visitar à las viudas, y huerfanas, y personas miserables, y consolarlas en sus tribulaciones, y que ella se avia ocupado tres años en este sacrificio, repartiendo à los pobres lo que tenia, y que yà no le quedava que dàr, sino su persona: la qual como hostia viva deseava ofrecer à Dios en perpetuo sacrificio. Y como Pascasio le dixesse, que aquellos eran sueños, y desvarios de Christianos, y palabras vanas, que no se le avian de dezir à èl, que guardava la religion antigua, y los mandatos de los Emperadores. Santa Lucia con maravillosa constancia le respondiò: Tu guardas las leyes de tus Principes, è yo las de mi Dios. Tu temes à los Emperadores de la tierra, è yo al del Cielo. Tu no quieres ofender à un hombre mortal, è yo no quiero ofender al Rey inmortal. Tu deseas agradar à tu Señor, è yo à mi Criador. Tu hazes lo que piensas que

te eſtà bien, è yo hago lo que juzgo que me conviene. No te canſes, ni pienſes que me podràs con tus razones apartar del amor de mi Señor Jeſu-Chriſto. Embraveciòſe el Prefecto, y convirtiendo aquèlla primera, y falſa blandura en enojos, y braveza, dixo malas palabras à la Santa donzella, tratandola como à muger liviana, y que avia gaſtado ſu patrimonio en mal vivir. Aqui Santa Lucia le dixo. Yo he pueſto mi patrimonio en lugar ſeguro, y he aborrecido ſiempre à los que corrompen, è inficionan las almas, que ſois voſotros: pues nos perſuadis, que dexemos à nueſtro Criador, y verdadero Eſpoſo Jeſu Chriſto, y adukeremos con las criaturas, adornandolas, y teniendolas por verdaderos Dioſes. Tambien he huido de la converſacion de los que corrompen los cuerpos los quales ſe abraçan con los deleytes de la carne, y encarnizados en ella, y aprisionados, y cautivos de ſus paſſiones torpes, anteponen el guſto ſuyo, y breve, à los gozos, limpios, y eternos. Muchas palabras ſon eſſas (dize Paſcaſio) y viniendo à los açotes, ceſſaràn. No pueden ceſſar las palabras de Dios, reſpondiò Santa Lucia, ni faltar à los que ſon Templo del Eſpiritu Santo, como lo ſon todos los que viven caſtamente, y le reverencian como es razon. Si aſſi es (dize el Juez) yo te harè llevar al lugar de las mugeres publicas, para que alli pierdas la caſtidad, y huyga de ti eſſe Eſpiritu Santo, que tanto ſe precia (como tu dizes) de ſer amigo de los que guardan la caſtidad. No ſe pierde la caſtidad (dixo la Santa Virgen) ni ſe enſuzia el cuerpo, ſino con el conſentimiento del alma. Y ſi puſieſſes en mi mano incienſo, y por fuerça me bizieſſes echarlo en el fuego para ſacrificar à tus Dioſes; Dios verdadero que lo vee haria burla dello. Y aſſi te digo, que ſi tu pretendieres que yo pierda la caſtidad, tendrè dos coronas en el Cielo, una de caſta, y otra, por aver recibido fuerza defendiendo la caſtidad. Finalmente el malvado Juez, mandò, que la Santa Virgen fueſſe llevada à aquella caſa deteſtable, y ſuzia. Concurriò gran multitud de gente, y de moços laſcivos, y carnales, penſando hazer preſa en la puriſſima donzella. Echanle mano para llevarla, pero (ò virtud de Dios) hizola el Señor tan inmoble, que ninguna fuerça de hombres, ni de maromas, è yuntas de bueyes que truxeron fue poderoſa para moverla del lugar donde eſtava. Atribuyò el Prefecto la virtud Divina à Arte del demonio, y creyò que Santa Lucia, como hechizera, y Maga, ſe defendia de ſu poder: pues ſiendo muger, y flaca reſiſtia à tantos hombres valientes, y robuſtos, que con todas ſus fuerças la querian mover, y no podian. Mandò llamar à ſus encantadores, y nigromanticos, para que deſpues deſhizieſſen aquellos hechizos, y ellos hizieron ſu oficio, y uſaron de todas ſus artes diabolicas, pero en vano. Quedò Paſcaſio paſmado, y como fuera de ſi, y dava bramidos como un leon, viendo ſer vencido de una delicada donzella. Y la Santa Virgen bolviendoſe à èl le dixo: Porque te congoxas, y atormentas? Si conoces que ſoy Templo de Dios, cree: y ſi aun no eſtàs cierto dello, haz otras pruevas haſta que lo conozcas. No ſon hechizos, ni es demonio el que me haze inmovible, ſino el eſpiritu de Dios, que por eſtàr apoſentado en mi alma, puede hazerme de tantas fuerças, que todo el mundo no baſte à moverme de donde eſtoy. Mandò el Juez poner mucha leña, reſina, y azeyte al rededor de la Santa, y encenderlo todo para quemarla: Mas ella, como ſi eſtuviera en algun jardin muy deleytoſo, y ameno, eſtuvo ſegura, y queda ſin recibir detrimento alguno del fuego, y dixo al Juez: Yo he rogado à mi Señor Jeſu-Chriſto, que eſte fuego no me dañe, y que dilate mi martirio, para que los fieles ſean firmes en ſu Fe, y no teman ſus tormentos, y los infieles ſe confundan, viendo lo poco que pueden contra los ſiervos del Altiſſimo. Mandòle el Juez atraveſſar una eſpada por el cuello: y eſtando la bienaventurada Virgen herida de muerte, orò todo el tiempo que quiſo, y hablò quanto quiſo à los Chriſtianos que eſtavan preſentes, diziendoles, que ſe conſolaſſen, porque preſto la Igleſia tendria paz, y los Emperadores que le hazian guerra dexarian el mando, y ſeñorio. Y que aſſi como la Ciudad de Catania tenia à Santa Agueda ſu hermana por Patrona; aſſi ella lo ſeria de la Ciudad de Zaragoça, ſi ſe convirtieſſe à la Fè de Chriſto. Y para que ſe vea el caſtigo que Dios, como juſto Jues dà à los malos, y perverſos Juezes, eſtando Santa Lucia cercada de fuego, y herida, y derramando ſu precioſa ſangre, y con admirable ſuavidad, y Divina conſtancia, animando, y conſolando à los Chriſtianos: en aquel miſmo tiempo echaron mano de Paſcaſio los Sicilianos, y le cargaron de cadenas, como à robador, y deſtruidor de toda aquella Provincia, y le paſſaron delante los ojos de la Santa Virgen: y acuſado en Roma, fue condenado à muerte. Santa Lucia deſpues de aver recibido el Sacratiſſimo Cuerpo del Señor de mano de los Sacerdotes, que ſecretamente ſe le truxeron, diò ſu bendita alma à Dios. Su cuerpo fue ſepultado en la miſma Ciudad de Zaragoça, donde oy dia tiene dos Templos: uno muy ſumptuoſo fuera de la Ciudad, en el lugar de ſu martirio, y otro dentro della: Eſtuvo ſu ſagrado cuerpo muchos años en Zaragoça, y Dios nueſtro Señor bizo grandes miſericordias por ſu interceſſion à los fieles, que ſe encomendavan à ella. De alli fue llevado à Conſtantinopla: y deſpues andando el tiempo, fue traſladado à Venecia, donde es tenido en grande veneracion. El martirio de Santa Lucia fue à los treze de Deziembre (en que la Santa Igleſia celebra ſu fieſta) en fin del Imperio de Diocleciano, y Maximiano: los quales (como la miſma Santa lo profetizò) ſe privaron voluntariamente

del

del mundo, y señorìo que tenian: y deſpues por juſto juìzio de Dios murieron deſaſtradamente. De Santa Lucia eſcrivieron los Martirologios Romano, el de Beda, Vſuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el fin del ſegundo tomo de ſus Anales, y en el ſexto tomo de Surio eſtà la hiſtoria de ſu vida, y martirio, ſacada de libros muy antiguos, y autenticos, y deſtos Autores ſe recogiò eſta vida.

3 Tienen à eſta preciosa Virgen por abogada de la viſta, y comunmente la pintan con ſus ojos en un plato que tiene en ſus manos. La cauſa de pintarſe aſsi, ſu hiſtoria no lo dize: ni tampoco que ſe aya ſacado los ojos por librarſe de un hombre laſcivo que la perſeguia, como algunos eſcriven. Y el Prado Eſpiritual, que es libro antiguo, y que tiene autoridad, atribuye eſte hecho à una donzella de Alexandria. Pero cada dia ſe experimentan nuevas gracias, y favores que haze el Señor à los que tienen mal de ojos, ſi con devocion ſe encomiendan à Santa Lucia. Y aſsi devemos todos tenerla gran devocion, no ſolamente para que nos guarde, por medio de ſus oraciones, la viſta corporal, ſino mucho mas para que alcancemos la eſpiritual, y eterna. El Doctor Juan Eskio, varon docto, y grave de nueſtros tiempos, eſcrive, que Santa Lucia, y San Lorenço ſon Abogados contra el fuego.

Prat. Spi lib. 1. de caſti. c. 1

Eskius 3. 3. bo. 2. de S. Sebaſtiano

LA VIDA DE SAN ESPIRIDION, Obiſpo, y Confeſſor.

A 14. de Deziembre.

1 ENtre los otros Santos Obiſpos, y glorioſos Confeſſores, que el Emperador Maximino avia aſſigido, y ſacadoles el ojo derecho, y cortado el nervio, y dejadoles tado la pierna izquierda, condenado à trabajar en las minas de metal, y ſe hallaron en el Concilio Niceno, para condenar la heregia de Arrio, uno de los mas iluſtres, è inſignes, fue San Eſpiridion, Obiſpo en la Iſla de Cipre, donde nació, y ſe criò, y fue Paſtor, y hombre ſimpliciſsimo, y ſantiſsimo; porque aunque fue Paſtor de Ovejas, y tenia cuenta con ſu ganado, devia ſer Paſtor rico, y de buen trato, y apacible. Era liberal, hoſpedava de buena gana à los que paſſavan por ſu Pueblo, recogialos, regalavalos, y lavavales los pies, y peſavale mucho que ningun Peregrino paſſaſſe por alli ſin entrar en ſu caſa. Fue caſado, y en teniendo hijo ſe apartaron èl, y ſu muger de comun conſentimiento, y vivieron como hermanos. Fue tan agradable à Dios nueſtro Señor la vida de Eſpiridion, aun en el tiempo que fue caſado, que le iluſtrò con muchos milagros, y por ſus oraciones diò ſalud à muchos enfermos de varias, y peligroſas dolencias, y librò à muchos endemoniados de la tirania de Satanàs. Por eſtos milagros, y por ſu ſanta vida le hizieron Obiſpo de Trimitunte en Cipre, y en aquella dignidad reſplandeciò mucho mas; y obrò Dios por ſu interceſion tantas maravillas, y prodigios, que causò grande admiracion en el mundo. Embiò el Señor por los pecados de los hombres una ſequedad laſtimoſa, y con la ſequedad, cariſtia, hambre, y peſtilencia. Y aviendo perecido mucha parte de la gente, y eſtando para perecer la que quedava, no tuvieron otro remedio, ſino acudir à San Eſpiridion, para que con ſus oraciones aplacaſſe à nueſtro Señor, y con agua de ſus ojos les alcançaſſe agua del Cielo. Hizolo el Santo, llorò, orò, impetrò como otro Elias, pluvia del Cielo, y ceſsò aquella calamidad. Pero como no ceſſaron los pecados, bolvió el caſtigo otra vez, porque la tierra no producia fruto, y los pobres andavan muertos de hambre, deſalentados, y perdidos, y los ricos apretavan la mano, y cerravan la puerta, para que los clamores, y alaridos de los pobres no entraſſen à ſu endurecido corazon. Entre otros, un pobre fue à un rico, ſuplicandole que ſe apiadaſſe del, y le remediaſſe de la manera que èl quiſieſſe. No fue oìdo, fueſſe à San Eſpiridion, pidiòle remedio, y conſuelo, y el Santo le dixo: No te congoxes hijo, ni llores, porque mañana tu caſa eſtarà llena, y eſſe rico que aora te parece tan bienaventurado, ſerà miſerable, y rogarà que tomes de ſus bienes lo que has meneſter, y tu te reiràs dèl. Pensò el pobre hombre que aquellas palabras ſe las dezia el Santo por cumplimiento, y para conſolarle, y partiòſe muy deſconſolado, y triſte. Aquella miſma noche embiò nueſtro Señor una agua tan copioſa, y una avenida tan grande, que ſacò de las troxes del rico todo el trigo, y hazienda que tenia, y ſe la llevò por la Ciudad. Acudieron, pobres à la rebatiña, y entre los otros aquel que el dia antes avia pedido al rico limoſna, y no ſe la avia dado, y comenzò à llevar à ſu caſa, y à henchirla de los bienes que alli hallava; y el miſmo rico viendo ſu hazienda perdida, y que no la podia remediar, le dixo que llevaſſe todo lo que pudieſſe, riendoſe dèl el pobre, y acordandoſe de las palabras que San Eſpiridion le avia dicho. Perdiò eſte rico el trigo que tenia en aquellas troxes, mas no perdio la dureza del coraçon, porque oyendo à èl otro pobre (creyendo que eſtaria mas blando, y eſcarmentado con la perdida paſſada) y ſuplicandole que dado, ò preſtado, ò à cenſo, ò cambio, ù de qualquier manera que quiſieſſe, ſe compadecieſſe, del, y le remediaſſe, nunca pudo hazer mella en aquel pecho empedernido, y mas duro que el diamante; antes le reſpondiò, que no le daria, ni un grano de trigo, oi aun la ſombra de un grano, ſi no llevava el dinero en la mano. Deſeſperado el pobre hombre, acudiò à San Eſpiridion, que era el refugio de todos los neceſsitados, y èl le diò una barra de oro, para que la dieſſe à aquel Mercader avaro en prendas del trigo que le vendia. Hizòlo aſsi, y en viendo el

oro el rico diò al pobre todo el trigo que huvo meneſter para comer, y para ſembrar. Sembrò, y tuvo tan copioſa cofecha, que vendiò ſu trigo, y pagò al rico, cobrò la barra de oro, y la reſtituyò à San Eſpiridion, y èl la llevò à vn huerto, y haziendo oracion à Dios, y ſuplicandole que convirtieſſe aquel oro en lo que era antes, ſe convirtiò en vna ſerpiente, la qual Dios avia trafmudado en oro para remedio de aquel hombre, por los merecimientos del ſanto Obiſpo. Otra vez fue acuſado vn buen hombre, amigo del Santo Obiſpo, contra toda razon, y juſticia. Supolo el Santo, y que el Juez le avia condenado à muerte; hizo oracion al Señor, y poſoſe en camino para ir à la Ciudad donde eſtava el iniquo Juez, y ſe avia de executar la ſentencia de muerte dada contra el inocente. Para llegar à ella era neceſſario paſſar vn arroyo, que avia crecido con las muchas aguas, ſin poderſe vadear. Mandò el Santo al arroyo que ſe detuvieſſe, detuvoſe, paſsò, y antes que llegaſſe à la Ciudad, el Juez entendiendo el milagro, y que el arroyo avia obedecido al Santo, luego ſoltó al preſo, y le diò por libre. Andava ſiempre à pié, y vna vez eſtando muy canſado de vn camino largo, y trabajoſo, paſsò en caſa de vn buen hombre, que para regalarle le quiſo lavar los pies; y para hazer eſte oficio piadoſo, vinieron otros que à porfia ſe los quiſieron lavar. Entre los otros vino vna muger, que ſe moſtrava mas ſolicita, y deſeoſa de hazer aquel ſervicio al Santo. Mas èl mirandola con ſeveridad, le dixo: No me toques muger; y como ella todavia porfiaſſe, le declarò en ſecreto ſu pecado, y que poco antes avia caido en flaqueza ſenſual, y que era indigna de tocarle, y que devia convertirſe à Dios, y llorar ſus pecados (como lo hizo) enmendando la vida, y dando buen exemplo de sì.

3 Convocòſe el Concilio de trecientos y diez y ocho Obiſpos en Nicea de Bitinia, por mandado de San Silveſtre Papa, y del Emperador Conſtantino Magno; y en èl (como diximos) fue condenado Arrio. A eſte Concilio no ſolamente vinieron los Obiſpos, y varones eruditos Chriſtianos, ſino tambien algunos Filoſofos Gentiles, para vèr aquella ſagrada Junta, y aquel como teatro de ſabiduria, y mageſtad. Entre eſtos Filoſofos huvo vno muy agudo, y gran diſputador, que vino à las manos con muchos de nueſtros ſantos Obiſpos, que eran doctiſsimos, y la flor de aquella Junta; los quales nunca pudieron convencer al Filoſofo por ſu grande habilidad, viveza, y promptitud en el arguir, y diſputar. Viò eſto el S. Eſpiridion, y (como ſe dixo) era hombre ſimpliciſsimo, y ſin letras; pidiò licencia para diſputar con el Filoſofo, y como era varon de tanta autoridad, no ſe la pudieron negar. Entonces èl propuſo al Filoſofo con pocas palabras la ſuma de lo que la Fè Chriſtiana cree, y predica de la Santiſsima Trinidad, de la Encarnacion, Nacimiento, Vida, Muerte, Reſurreccion, y Aſcenſion de Jeſu Chriſto nueſtro Redemptor, y de los otros Miſterios, y Sacramentos que creemos, y deſpues le dixo: Filoſofo eſto es lo que los Chriſtianos creemos; tu que crees? Quedò aſſombrado el Filoſofo, y como fuera de ſi, y alumbrado de la luz del Cielo reſpondiò: Yo creo lo que tu crees, y confieſſo ſer verdad lo que aqui has dicho; y bolviendoſe à los Filoſofos ſus compañeros que alli eſtavan atonitos, y eſpantados de aquella tan repentina mudança, les dixo: Quando conmigo ſe ha diſputado con palabras, y razones, yo con vnas palabras he reſpondido à otras palabras, y con vnas razones deſhecho otras razones; mas quando la virtud de Dios ha hablado por ſu ſiervo, no ha podido el ingenio humano, ni la razon reſiſtir a la virtud de Dios: y con eſto ſe convirtiò, y ſe hizo Chriſtiano, alabando todos à nueſtro Señor, que por la ſimple, y ſincera Fè de Eſpiridion, avia convencido la orgulloſa ſobervia del hinchado Filoſofo, y enſeñadonos quanto mas vale la humilde creencia, que la ſutil dialectica, y vana ſabiduria, para defender la verdad.

4 Tambien ſe hallò deſpues eſte ſanto Prelado en el Concilio Sardicenſe, y defendiò contra los miſmos Arrianos la Fe Catolica, como lo eſcrive San Atanaſio en ſu ſeguda Apologia. Mas eſtando el Santo ocupado en el Concilio Niceno, y obrando en èl grandes maravillas, murió vna hija ſuya virgen llamada Irene, y bolviendo à ſu caſa hallò à vna muger muy llorosa, y afligida, porque aviendo dado à guardar vna joya preciosa à ſu hija Irene, ſe le avia muerto ſin averſela reſtituido, y declarado donde la dexava. Buſcò Eſpiridion la joya por toda la caſa, y no hallandola ſe fue acompañado de mucha gente al ſepulcro de ſu hija, llamandola por ſu nombre, le dixo: Hija Irene, donde puſiſte aquella joya q̃ te diò à guardar eſta muger? y la hija como ſi eſtuviera viva, reſpondiò: En tal parte eſtà, y alli la hallareis padre. Pues duerme, y repoſa hija (dixo el Padre) haſta que el Señor el dia del juizio te deſpierte, y reſucites con los demàs. Buſcò el depoſito el padre, y hallòle donde la hija le avia dicho, y reſtituyòſele à ſu dueño, cò grande admiracion, y eſpanto de todos los circunſtantes, y de los auſentes, que ſupieron lo que Dios avia obrado por Eſpiridion. Sucedió en el Imperio de Oriente Conſtancio al Emperador Conſtantino ſu padre, y queriendo hazer guerra à los Perſas, cayò malo en Antioquia de vna llaga dolorosa, è incurable. Viſto que no tenia remedio humano bolviò à Dios, y pidióle que le ſanaſſe. Apareciòſele vn Angel de noche, y moſtròle vn Coro de Santos Obiſpos, y entre ellos à dos, y dixole: Aquellos dos ſon los que ſolos te pueden curar. Conſtruncio con el deſeo de la ſalud hizo llamar muchos Obiſpos, y entre ellos vino de Cipre Eſpiridion, y en viendolo

conociò que era vnō; y el mas principal de los dos, que el Angel le avia moſtrado, y el que le avia de dar ſalud; y aſsiſe la diò, poniendo ſus manos ſobre la cabeça del Emperador. Pero ſuscedieron tres coſas en eſte hecho; la primera, que quando llegò Eſpiridion al Palacio del Emperador, como venia objeto, y pobremente veſtido, vn criado de la Corte Imperial, deſcortès, y atrevidò, no conociēdole le diò vn boſeton en la cara, mandandòle que ſe apartaſſe, y que no entraſſe en Palacio; y el Santo ſin turbarſe bolviò el otro carrillo para que le dieſſe otro boſeton: de lo qual el hombre quedò tan corrido, y confuſo, y mas quando ſupo que era Obiſpo, y à lo que venia, que ſe echò à ſus pies, y le hablò con ſingular blandura, y mancedumbre. La ſegunda, que deſpues que curò el cuerpo del Emperador, le diò muy buenos documentos, y ſaludables conſejos para el alma, y dixole lo que avia de hazer para con Dios, y para conſigo, y para con ſus ſubditos, y que procuraſſe aventajarſe tanto en virtud à todos los demàs, quanto les excedia en la poteſtad, y mageſtad del Imperio, y que eſto era ſer Rey, y lo contrario ſer Tirano. La tercera fue, que queriendole el Emperador darle grandes dones, y muchas riquezas, nunca le pudo perſuadir que los tomaſſe para si; è importunandole mucho, finalmente los tomò, y los repartiò todos antes que de alli ſalieſſe: con grande admiracion del Emperador, que dixo, que no ſe maravillava que aquel hombre obraſſe coſas tan prodigioſas, pues tan altamente menoſprecia-va, y hollava las coſas de la tierra. Y el miſmo Emperador repartiò largas limoſnas à los pobres, viudas, huerfanos, y perſonas neceſſitadas; è hizo vna ley en que mandava, que todos los Sacerdotes, y perſonas Eccleſiaſticas fueſſen inmunes, y exemptos de qualquier tributo, y carga, juzgando que era coſa indigna que los que eſtàn dedicados à Dios, y obligados por ſu oficio à rogarle por los otros, paguen pecho, y alcavala à los Reyes de la tierra. Saliò el Santo Obiſpo del Palacio Real, y hoſpedòſe en caſa de vn buen hombre ſiervo de Dios. Eſtando alli, vino à èl vna muger barbara q̄ no ſabia hablar Griego, y traìa en los braços vn hijo ſuyo muerto, el qual puſo à los pies del Santo, y aunque no ſabia hablar con la lengua, hablava con las lagrimas, y ſollozos, y pediale que le reſucitaſſe. Eſtuvo dudoſo de lo que avia de hazer, porque por vna parte ſu humildad le detenia, y por otra la compaſſion de aquella pobre muger, y los ruegos de aquellos que alli eſtavan preſentes, le movian à hazer oracion por el diſunto, y tambien el no dar ocaſion à los malicioſos de penſar que aviendo orado, y dado ſalud al Emperador, no hazia caſo de los pobres, y miſerables. Eſte afecto pudo mas en el Santo. Hizo oracion, y al momento el hijo ſe levantò vivo, y fue tan exceſſiva la alegria, y ſobreſalto de la madre quando viò à ſu hijo vivo delante de si, que de repente ella muriò, y perdiò alli la vida: para que entendamos, que no ſolamente la demaſiada triſteza, ſino tambien la demaſiada alegria nos puede quitar la vida. Bolviò los ojos al Cielo Eſpiridion, y ſuplicò à nueſtro Señor que dieſſe vida à la madre, pues la avia dado al hijo; y el Señor ſe la diò, y con eſto el Santo entregò el hijo à la madre, y la madre al hijo, quedando todos paſmados, y alabando el Poder del Autor de la vida, y de la muerte, y conociendo, y eſtimando los merecimientos de aquel varon, que tanto podia con Dios. No dexò Eſpiridion de tener algun ganado corporal: por averle Dios encargado el eſpiritual de las almas, y por ventura fue cauſa la pobreza de ſu Obiſpado, y la neceſſidad de los muchos pobres à quien ſocorria. Vino, pues, vn hombre à èl para comprarle cien cabras; concertaronſe en el precio, y dixole el Santo, que pagaſſe, y fueſſe al hato, y tomaſſe dellas cabras que huvieſſe pagado. Pagò el hombre noventa y nueve, y tomò del hato cien cabras, pareciendole que el Santo (por ſer coſa poca) no caeria en ello, porque no contò el dinero quando le recibiò. Llevando el comprador las cien cabras, vna dellas, dos, y tres vezes ſe bolviò al hato donde quedavan las demàs, ſin poder el hombre con maña, ni fuerça hazerla ir con las otras que avia comprado. Tomòla en los ombros para llevarla acueſtas, y la cabra iva dàdo vnos balidos temeroſos, y con los cuernos hiriendo la cabeça del que la llevava, con grande admiracion de los que alli eſtavan. Entonces el Santo dixo al hombre: Mirad hermano, que quizà eſſa cabra no quiere ir con vos, porque no aveis pagado el precio della. Compungiòſe el hombre, confeſsò ſu pecado, pagò el precio, y luego la cabra ſe ſoſſegò, y dexò llevar facilmente.

5 A vn Diacono à quien avia mandado que hizieſſe cierta oracion, y èl por vanidad, è hipocreſia ſe entretenia orando, le dixo: Callad; luego quedò mudo, ſin poder mas hablar haſta que à ruegos de muchos, compadeciendoſe dèl ſuplicò à nueſtro Señor que le reſtituyeſſe la habla, pero de manera que quedaſſe tartamudo, y no pudieſſe hablar tan expedientemente, para que no hablaſſe tanto: y eſto hizo entendiendo que convenia aſſi à la ſalvacion de aquel Diacono, que ſe eſcuchava mucho, y ſe deſvanecia, penſando que hablava bien.

6 Vna vez eſtando haziendo oracion en la Igleſia, y faltando el azeyte en las lamparas, y no aviendo otro para cebarlas, començò el azeyte à reboſar à manera de vna fuente, y los Sacriſtanes recogieron gran copia dello.

7 A vna muger caſada, que avia cometido adulterio, y eſtava preñada del adultero, le avisò muchas vezes de ſu pecado, para que ſe reconocieſſe, y pidieſſe perdon à Dios, y à ſu marido; mas ella eſtuvo tan terca, y obſtinada que nunca quiſo oìr al Santo, el qual la ame-

naçò, y dixo que pues negava la verdad, ſupieſſe que no ſaldria à luz la criatura que tenia en el vientre; y aſsi ſucediò, porque deſpues de muy recios dolores, y tormentos que padeciò, muriò miſerablemente, ſin conocerſe, ni confeſſar ſu pecado.

8 Vinieron una noche unos ladrones al corral donde eſtava el ganado de Eſpiridion, por hazer vn buen ſalto, y al tiempo del menear las manos, hallaronlas como atadas, y todo el cuerpo ſin poderſe menear. Eſtuvieron aſsi toda la noche; vino luego à la mañana San Eſpiridion, y conociendo que Dios nueſtro Señor los tenia alli como preſos, le ſuplicò los deſataſſe, y deſpues les dixo, que no buſcaſſen con ofenſa de Dios la hazienda, que ſin ofenderle podian aver, y que pues avian trabajado toda aquella noche, tomaſſen un carnero del hato, y con eſta blandura los embiò alegres, y confuſos. Solia el Santo dar todo lo que tenia à los pobres, ò empreſtarlo à los neceſsitados, y quando lo empreſtava, ni vèla lo que les dava, ni lo que ellos le bolvian, antes les dezia, que tomaſſen lo que avian meneſter del lugar donde eſtava, y quando lo reſtituian, que lo puſieſſen en el miſmo lugar. Vino algunas vezes un Mercader à pedirle preſtado, y el Mercader ſe lo bolviò; pero una vez vencido de la codicia, hizo muestra que ponia en el miſmo lugar lo que avia tomado, y no lo puſo, antes diſsimuladamente ſe fue con ello. Sucediòle deſpues otra neceſsidad, vino à pedir preſtado al Santo Obiſpo, y el le dixo, que fueſſe al lugar donde eſtava, y que tomaſſe todo lo que pedia. Fue el hombre no hallò nada, y dixolo à Eſpiridion, y el Santo le reſpondiò: Si tu lo puſiſte, alli lo hallaràs, porque ninguno deſpues acà lo ha tocado; pero ſi no lo puſiſte, no te quexes de mi, ſino de ti, no pienſes que tu me engañas, ſino que te engañas. Conociò el hombre ſu culpa, pidiò perdon, y el Santo con gran benignidad ſe lo diò.

9 Juntò el Patriarca de Alexandria muchos Obiſpos, y Clerigos, para hazer oracion à nueſtro Señor, y ſuplicarle, que deſtruyeſſe, y arruynaſſe los idolos, que todavia quedavan muchos de la Gentilidad, y el Señor los oyò, y cayeron muchas eſtatuas, y ſimulacros de los falſos Dioſes: pero quedò una muy inſigne, y tuvo revelacion el Patriarca, que aquella eſtatua no caeria haſta que Eſpiridion lo pidieſſe à Dios. Llamaronle luego de Cipre, donde eſtava, y antes que llegaſſe à Alexandria en ſaliendo de la nave echò ſu maldicion à la eſtatua, y à los Templos de los falſos Dioſes, y luego ſe aſſolaron, y ſe hizieron polvo.

10 Finalmente, aviendo corrido glorioſamente la carrera de ſu peregrinacion, tuvo revelacion del Señor de ſu dichoſo tranſito, y aviendo aviſado del à los ſuyos, y exortadolos à todas las virtudes, eſpecialmente à la caridad, diò ſu bienaventurado eſpiritu al que para tanta gloria ſuya le avia criado; el qual deſpues de ſu muerte le iluſtrò con grandes, y muchos milagros. Entre los otros ſe cuenta uno: que aviendo venido un hombre à viſitar ſu Sepulcro, y celebrar ſu fieſta, y deſpues comprado grã cantidad de paños, y veſtidos para repartirlos à los pobres, al tiempo de partirſe para bolver à ſu caſa, viendo un temporal de agua que le amenaçava, ſe fue al ſepulcro del Santo, ſuplicandole que guardaſſe aquellas cargas de ropa del agua, para que no ſe echaſſen à perder, y el Santo lo hizo tan cumplidamente, que acompañò por todo el camino al hombre, como ſi fuera un caminante, eſtando el agua como detenida, porque el Santo con ſus oraciones no la dexava caer. En llegando à ſu caſa el hombre, deſapareciò el Santo, y la pluvia cayò del Cielo tan copioſa, que durò tres dias.

11 La vida de San Eſpiridion eſcrive el Metafraſte, y la trae el Padre Fray Lorenço Surio en ſu ſexto tomo. Haze mencion del el Martirologio Romano, y los otros Martirologios Latinos, à los catorze de Dezièmbre, y los Griegos en ſu Menologio à los doze de Dezièmbre. Eſcriven del los Autores de la Hiſtoria Eccleſiaſtica, Ruzino lib. 1. cap. 5. Socrates lib. 1. cap. 8. Sozomeno lib. 1. cap. 11. Niceforo lib. 8. cap. 15. y 42. Gregorio Preſbitero en la Oracion de los Santos Padres del Concilio Niceno, Cedreno en Conſtantino, Glicas, el Cardenal Baronio en ſus Anotaciones, y en el ſegundo, y tercero tomo de ſus Anales; Suidas dize, que Trifilo, Obiſpo Ledrenſe en Gipra, y diſcipulo del miſmo San Eſpiridion, eſcriviò ſu vida en verſo. Era eſte Trifilo (como lo dize San Geronimo) el mas eloquente varon de ſu tiempo, y orando un dia en el Sinodo, citò aquel lugar de San Marcos, cap. 2. *Tolle grabatum tuum, & ambula*: y por *grabatum*, dixo *lectum*. Eſtava preſente San Eſpiridion, y con ſer manſiſsimo ſe levantò con enojo de ſu ſilla, y reprehendiò à Trifilo de aquella preſumpcion con que ſe avia atrevido à mudar palabra del Texto Evangelico, y del que el Interprete avia pueſto. Tanta era la devocion deſte Santo, y la reverencia con que le parecia ſe avian de adorar las ſilabas, y puntos de la ſagrada, y venerada antiguedad. *De ſcript. Eccleſiaſt. Tri.*

LA VIDA DE SAN EUSEBIO, Obiſpo de Vercelli, Martir.

A 15. de Dezièmbre.

1 LA vida de San Euſebio, Obiſpo de Vercelli, que es Ciudad de Lombardia, ſacarèmos de la que ſe imprimiò breve pocos años ha, por orden del Obiſpo de aquella Igleſia Juan Franciſco Bonhomio, y de lo que refiere Vicencio Belovanenſe en ſu hiſtoria, y el Padre Fray Lorenço Surio en el quarto tomo, y de lo que eſcrive el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio Romano,

mano, y en el tercero y quarto tomo de ſus Anales, y es deſta manera.

2 Siendo Sumo Pontifice Euſebio; Griego de nacion, que lo començò à ſer el año del Señor de trecientos y nueve, vino de Cerdeña à Roma una noble, y honrada muger llamada Reſtituta, y traxo conſigo un hijo ſuyo, y ofreciòle al Santo Pontifice Euſebio, ſuplicandole, que lo tomaſſe debaxo de ſu amparo, y le mandaſſe criar, y enſeñar en toda virtud. Hizolo aſſi Euſebio, y antes que le bautizaſſe, tuvo revelacion de quan ſeñalado varon avia de ſer, y ſe dize, que los Angeles por ſus manos le ſacaron del agua del bautiſmo. Mandòle el Santo Pontifice, criar, è inſtruir en buenas letras, y loables coſtumbres, y fue tal la inſtruccion, que mediante la gracia del Señor, y el grande ingenio, y eſtudio de Euſebio, vino con el tiempo à ſer luz de la Igleſia Catolica, ſantiſſimo Monge, y Prelado excelentiſsimo, y contraveneno, y martillo de los hereges Arrianos, de los quales padeciò graviſsimas perſecuciones por nueſtra ſanta Religion. Eſmeròſe tanto en la caſtidad, que fue perpetuamente virgen; y para guardarla con mayor recato, aun en ſu miſma madre nunca quiſo beſar en el roſtro: y una muger deshoneſta, que pretendia macular la caſtidad de Euſebio, en toda la noche no pudo hallar ſu apoſento; porque los Angeles la apartavan dèl, y à la mañana conocida ſu culpa ſe echò à ſus pies, y le pidiò perdon. Tomò el habito de Monge, y fue elegido Obiſpo de Verceli (que en aquel tiempo era Igleſia de grande autoridad) y no por eſſo dexò los ſantos exercicios del Monaſterio, antes como eſcrive San Ambroſio alabandole mucho, èl fuè el primero que en Italia ſupo juntar la penitencia de los Monges, con la dignidad, y ocupacion de los Clerigos, como lo hizieron en Francia San Martin, y en Africa San Aguſtin. En eſte tiempo la heregia Arriana, con el viento, y favor del Emperador Conſtancio, hijo del gran Conſtantino, à guiſa de vn incendio eſpantoſo abraſava todas las Provincias de Oriente, amenaçava, y fatigava à los del Occidente. Viendo, pues, los hereges Arrianos, que Euſebio avia ſido nombrado por Obiſpo de Verceli, pretendieron eſtorvarle la entrada, para que no ſe aſſentaſſe en ſu ſilla, y cerraron fuertemente las puertas de la Igleſia Catedral; mas el Santo con ſu oracion las abriò hincado de rodillas delante de la Igleſia, y tomó la poſſeſſion della. Preſidia à la fazon en la ſilla de San Pedro Liberio Papa, y queriendo apagar el fuego que ardia, y crecia cada dia mas, embiò vna ſolemne embaxada al Emperador Conſtacio, que eſtava en Francia, pidiendole tuvieſſe por bien, que ſe juntaſſe Concilio en Milàn, y que en el ſe trataſſe de componer, y ſoſſegar la Igleſia Catolica, que eſtava tan turbada con los contrarios vientos de las nuevas, y falſas opiniones que ſe avian levantado. Y como San Euſebio era varon de tan conocida ſantidad, y autoridad, eſcriviòle Liberio una epiſtola, mandandole que fueſſe al Emperador con eſta embaxada, en compañia de ſus Legados, y que trabajaſſe por la paz, y quietud de la Santa Igleſia Catolica.

Amb. lib. 10. epiſt. 26.

3 Euſebio ſin tener reſpeto à ſus años, trabajo, y peligro, obedeciò al mandato de Liberio, y alcançò de Conſtancio lo que deſeava: Juntòſe Concilio en Milàn, al qual vino el miſmo Emperador, y los Obiſpos Arrianos armados de ſu favor, y furor, procuraron que fueſſe condenado San Atanaſio (que era el mayor enemigo que ellos tenian, y à quien mas aborrecian) engañaron, y pervirtieron à algunos de los Catolicos, pero no pudieron vencer à nueſtro Euſebio, y traerle à ſu voluntad; aſſi convirtieron contra èl ſu ſaña, y le deſterraron, y echaron de ſu Igleſia, juntamente con Lucifero Obiſpo de Caller en Cerdeña, y de Paulino Obiſpo de Treveris, y de Dioniſio Obiſpo de Milàn, que no avian querido conſentir, y aprobar la condenacion de Atanaſio. Deſterrados los Obiſpos, fue grande el llanto de todos los Catolicos, que ſe deſentrañavan por ellos, y con ſus haziendas los proveian, y por do quiera que paſſavan, los noſpedavan, y regalavan como à ſantos Prelados, y Confeſſores de Chriſto, que padecian por ſu Santa Fè. Pero dexando à los demàs (que no eſcrivimos aqui ſus vidas) nueſtro Euſebio llegò à Scitopoli, lugar de ſu deſtierro, y cayò en manos de un Obiſpo Arriano, llamado Patrofilo, que era por una parte el mas fino, y obſtinado herege de todos, y por otra hombre (ſi hombre ſe puede llamar) tan fiero, y barbaro, que prendiò à Euſebio, y le echò en la carcel, y le maltratò en ella, y le apretò de manera, que muchos dias le tuvo ſin comer, para que, ò murieſſe de hambre, ò comieſſe de los manjares que èl le dava, pretendiendo ſi los comia, publicar que Euſebio yà ſe avia rendido, y conſentido con èl, y engañar por eſte camino à los Catolicos, y ſino los comia, y ſe moria, dar à entender, que avia muerto de deſeſperacion. Mas Euſebio no quiſo comer de los manjares de los hereges, porque los Catolicos no recibieſſen daño: y eſcriviò una carta à Patrofilo, digna de ſu ſantidad, y conſtancia, aviſandole, que ſi moria de hambre en la carcel, todo el mundo entenderia, que èl le avia dado la muerte, y no Euſebio tomadoſela con ſus manos, y eſcriviò juntamente otra epiſtola à ſu Igleſia de Verceli, conſolando à ſus ovejas, y exortandolas, y animandolas à morir por la Fe Catolica, y contandoles lo que èl padecia por ella, y entre otras les dize eſtas palabras. *Los hereges me dizen muchas coſas, y ſe jactan de ſu potencia; pero yo les quiſe moſtrar, que ni eran nada, ni podràn nada, entregandoles mi cuerpo como à ſayones, y verdugos, callando, y*

algunos dias que me maltrataron, mostrè el animo con que recibia sus injurias, con no hablarles palabra. Y despues les va dando cuenta de la carta que escriviò à Patrofilo, en que le dize la causa porque no queria comer de lo que èl le embiava, y de la crueldad que con èl avian usado los hereges Arrianos: y dize, que eran mas crueles que los Gentiles, y Paganos, que perseguieron à los Santos Martires, y assi fue tratado de ellos San Eusebio crudamente. Porque aviendo tentado su constancia, y queriendo persuadirle, que se ablandasse, y consintiesse con su perfidia; y no pudiendo hazer mella en aquel sagrado pecho, le arrastraron con grande impiedad de los pies por una escalera abaxo: y tornando muchas vezes à preguntarle lo mismo, y èl respondiendo lo que antes avia respondido, le arrastraron tantas vezes (como dize San Maximo en un Sermon) quantas eran las que negavan querer consentir con ellos. Y (como escrive S. Geronimo) para atormentarle, y hazerle padecer mas: de Scitopoli le embiaron desterrado à Capadocia, y aun de alli se entiende le mudaron à la Superior Tebaida de Egipto. Pero con la muerte de Constancio quedò por entonces libre de los Arrianos, y fue à Alexandria, donde San Atanasio (que avia sido restituido à su Iglesia) juntava Concilio, y de alli à Antioquia, para componer las contiendas Eclesiasticas que en ella avia. Y por orden del Concilio celebrado en Alexandria, y de Liberio Papa, fue visitando las Iglesias del Oriente, que con la tempestad de los Arrianos estavan caidas, y arruynadas, para levantarlas, y poner en ellas Ministros Catolicos, y resistir à los hereges. Y acabando con grande zelo, y vigilancia este negocio, bolviò el Santo Pontifice à Italia, y en ella fue recibido como glorioſisimo confessor, y valeroſisimo Capitàn de Christo, dexando los Catolicos por su venida (como dize S. Geronimo) el lucro que antes traian. En Italia hizo el mismo oficio de Sacerdote, y Medico, como lo avia hecho en Oriente, visitando, y recreando las Iglesias, con increible alegria, y fruto de los Catolicos, y pesar de los hereges: de los quales finalmente (como se dize en su vida, ultimamente impressa, y lo trae el Cardenal Baronio) fue primero arrastrado, despues atormentado cõ varios suplicios, y apedreado, y teniendo la cabeza, y todo el cuerpo hecho pedaços acabò glorioſamente su carrera; y siendo ya casi de ochenta años, diò su espiritu al Señor, por cuya gloria avia peleado, y fue el año de nuestra salud de trecientos y setenta y uno, imperando Valentiniano, y Valente su hermano. Esto es lo que se dize en su vida, y por esta causa muchos le llaman à boca llena Martir; y este titulo le dà el Martirologio Romano (primero de Agosto) y los otros antiguos, y el epitafio escrito en su sepulcro, y ultimamente el Breviario de Clemente Octavo. Verdad es, que San Ambrosio, y otros Santos no llaman à San Eusebio, sino Confessor, y no hazen mencion de este genero de muerte, que aqui queda referido. San Gregorio Turonense refiere algunos milagros de San Eusebio despues de su muerte, y particularmente en sanar à los endemoniados, y en apagar el fuego, ò estorva que no se encendiesse en casa del mismo S. Gregorio, por estar alli las reliquias de San Eusebio. El Martirologio Romano pone el dia de su muerte al primero de Agosto, y en el mismo dia hazen mencion de los otros Martirologios, de Beda, Vsuardo, y Adon, aunque el Breviario reformado de la Santidad de Clemente Octavo, manda hazer conmemoracion dèl à los 15. de Deziembre, y por esto nosotros le ponemos aqui.

Maximus apud Amb. ser. 69. Bar. tom. 3. p. 653.

Bar. t. 4. pag. 7.

Lib. de Glor. Cõf. ca. 31.

LA FIESTA DE LA EXPECTACION del Parto de N. Señora, y por otro nombre llamada la fiesta de la O.

1 EN el Arzobispado de Toledo, y en otras Iglesias de España, à los 18. de Deziembre se celebra la fiesta de la Expectacion del parto de la Santissima Virgen Maria, Reyna nuestra: la qual se instituyò con nombre de Anunciacion de Nuestra Señora, en el decimo Concilio Toledano. Porque viendo aquellos santos Padres, que se congregaron en èl, la obligacion tan preciosa que nos corre à todos los Christianos, de solemnizar aquel dichoso, y bienaventurado dia, en que el Verbo Eterno se vistiò de nuestra carne en las limpissimas entrañas de la Virgen, q̃ es à los veinte y cinco de Marzo: y por estar comunmente la santa Iglesia ocupada en aquellos dias, en llorar la Passion del Señor, no le puede celebrar con la alegria, y regozijo que deve, ordenó que à los diez y ocho de Deziembre, y ocho dias antes de su nacimiento se celebrasse esta fiesta con grandissima solemnidad. Especialmente, que estava establecido por decreto de algunos Concilios, que en la Quaresma, que es tiempo de ayuno, y penitencia, no se celebrassen fiestas de Martires (que eran las que en aquella sazon solamente se celebravan) y la de la Anunciacion siempre cae en Quaresma. Y como dize alli el Concilio, yà se hazia esta fiesta en algunas Iglesias particulares de España. Este Concilio se celebrò el año octavo del Rey Recesuinto, y fue el ultimo del Arzobispado de Eugenio, à quien sucediò San Ildefonso; al qual aviendo disputado, y convencido, y desterrado à ciertos hereges, que ponian macula en la limpieza de la Virgen, y defendiendola con gran devocion, doctrina, y valor, diò orden, que esta fiesta de la Anunciacion de la Virgen se celebrasse con titulo de Expectacion del Parto. Tambien se llama esta fiesta nuestra Señora de la O, porque desde las visperas de ella se comienzan en el Oficio Divino à dezir unas

A 18. de Deziembre.

Hilo. advers. Luciferiã. Bar. t. 4. pag. 91.

Bar. t. 4. pa. 308.

Bar. t. 4. pa. 307.

Cõc. Lãd. ca. 5 3 habetur 33. q. 4. Nõ oportet, &c. nõ licet Furchat. lib. 14. 10.

Antifonas al Magnificat, y se continuan hasta la vispera del Nacimiento, que comiençan en O: y por una ceremonia particular de la Iglesia de Toledo. Porque acabada de dezir la oracion de las vísperas de la fiesta de la Expectacion, todos los Eclesiasticos que assisten en el coro, dan grandes vozes, sin orden, ni concierto, pronunciando esta letra O, para denotar el deseo, y ansia, que los Santos Padres del limbo, y todo el mundo tenia de la venida, y nacimiento de su universal reparador, y Redemptor.

2 Porque luego que el hombre cayò, y comiò del arbol vedado, y con su desobediencia condenò à toda su posteridad, y à todos sus hijos que avian de nacer del: el Señor por su inmensa bondad, y clemencia, le diò esperança de remedio, quando dixo à la serpiente estas palabras: *Yo pondrè enemistad entre ti, y la muger, y entre su simiente, y la tuya: y esta te quebrantarà la cabeça, y tu andarás siempre asechando à sus calcañares:* que es, armando laços en todos sus passos, y caminos. Esta sentencia de Dios, pronunciada contra el demonio, fue despues de aquella general caida, la primera luz, y la primera gracia, y prenda de esperança, que la Divina bondad diò al mundo, y señaladamente à aquellos que primero fueron matadores de sus hijos, que padres. Los quales por esta promesa de Dios entendieron, que el fruto de una muger hija suya, avia de confundir al demonio, y reparar los daños de su desobediencia, y restituir al linage humano, lo que por culpa dellos avia perdido: y comenzaron à desear, y à pedir al Señor con grandes ansias, que se diesse priessa, y aceleraesse este remedio. Despues fue el Señor dando otras señales, y fortificando mas sus promesas: de manera, que todos los Santos, y amigos de Dios entendieron este beneficio incomparable, que Dios queria hazer al linage humano, y deseava sumamente ver aquel dichoso dia en que avia de nacer el que Dios les avia prometido, y embiava para ennoblecer, y reparar el mundo, y librarle del grave yugo de la tiranìa de Saranàs, en que estava cautivo. Por esto dixo el Salvador, hablando con sus Discipulos: *Bien aventurados son los ojos que vèn lo que vosotros veys, porque muchos Reyes, y Profetas desearon verlo, y no lo pudieron alcanzar.* Por esta misma causa dixo à los Judios, que Abrahan avia deseado ver su dia, y que le avia visto, y gozadose quando le viò. Por esso el Patriarca Jacob en la postrera bendicion, que estando para morir diò à sus hijos dixo: *No faltarà el Cetro de Iuda, ni Capitan de su casta, y familia, hasta que venga el que ha de ser embiado, y aquel que serà la expectacion de todas las gentes.* Y añadiò: *Señor, yo esperarè à vuestra salud, y à vuestro Salvador.* Por esto Moyses, quando Dios le apareciò en el desierto, y le mandò, que fuesse à Egipto para librar à su Pueblo, le dixo: *Yo te ruego, Señor, que embies al que has de embiar.* Por este mismo deseo clamava David: *Excitad, Señor vuestra potencia, y venid para salvarnos.* Y su hijo el sabio Salomon, hablando de la sabiduria eterna, que es Jesu Christo, unigenito Hijo de Dios, dezia: *Embiadla, Señor, de essos Santos Cielos, y del Trono de vuestra grandeza, y Magestad, para que estè conmigo, y trabaje conmigo.* Este mismo deseo manifestò Tobias, quando à la hora de la muerte dixo: *Bendita anima mia al Señor, porque èl librarà à Ierusalen su Ciudad de todas sus tribulaciones.* Y añadiò. *O que dichoso, y bienaventurado seria yo, si alguno de mi linage, y de mis hijos fuesse vivo, para vèr la claridad, y gloria de Ierusalen, quando Dios la visitarà.* Por esto el Profeta Isaias dava vozes, y sulpirando dezia: *Embiad, Señor, aquel Cordero inocentissimo, que ha de señorear à todo el mundo.* Y bolviendole à los Cielos, y hablando con ellos les dezia: *Ea Cielos, embiad vuestro rozìo de allà de lo alto, y las nuves llueva al justo, abrase la tierra, y brote, y produzga al Salvador, y salga con èl la justicia.* Y en otro lugar encendido, y abrasado desde deseo, y pareciendole que tardava mucho en venir el Salvador, con entrañable afecto, y ansiosos sulpiros, hablando con el Señor, le dixo: *O si ya rompiessedes, Señor, essos Cielos, y descendiessedes, y acabassedes de venir.* Finalmente todos los Patriarcas pedian à Dios con largos gemidos la venida del Salvador. Todos los Profetas le prometian, y con varias figuras le representavan. Todos los Santos del Viejo Testamento sulpiravan por èl. Todas las gentes le deseavan: y por esso el Profeta Ageo le llama. El deseado de todas las gentes: *Et vèniet desideratus cunctis gentibus, & implebo domum istam gloria, dicit Dominus exercitum.* Vendra el deseado de todas las gentes, y con su presencia ilustrarè, y henchirè de gloria este Templo, dize el Señor de los exercitos. Y assi no es maravilla, que al tiempo que este Señor avia de nacer, y gozar destos ayres de vida, para cumplir los deseos en todos sus siervos: al tiempo que esta luz del mundo avia de salir de las entrañas de su bendita Madre para alumbrar al mundo, todas las criaturas estuviessen suspensas, y colgadas deste felicissimo parto, en el qual estava librada la suma de su salud, y eterna felicidad. Y que la santa Iglesia haga fiesta particular, y nos ponga delante la Expectacion, y ansia con que todo el universo aguardava el parto de la Virgen: para que por aqui entendamos la devocion, alegria, y hazimiento de gracias, con que nosotros le devemos celebrar, y recibir.

3 Pero si todos los otros Santos, y Profetas, tuvieron tan grande sed desta fuente de vida, y por el estremado deseo de su venida davan tantas vozes, y clamores à Dios, que creemos que haria, la que era mas santa que todos, y tenia mas lumbre del Cielo para

Gen. 3.

Luc. 11.

Ioan. 8.

Gen. 49.

Exod. 4.

Pfal. 79.

Sap. 9.

Tob. 13.

Pfal. 16.

Isa. 45.

Isa. 40.

Aggæi 2.

cono-

conocer, y eſtimar eſte ſoberano beneficio; y mas caridad para deſear el remedio de todas nueſtras perdidas, y calamidades? Que hatia la que ſabia, que el que traìa en ſu ſagrado vientre, era verdadero Hijo ſuyo, y todo ſuyo, y juntamente vnigenito del Eterno Padre? Y que ſe acercava yà aquel bienaventurado dia, en que ella le avia de parir, y moſtrar al mundo ſu reformador, ſu Salvador, ſu vida, gloria, y toda ſu bienaventuranca? Como ſe deshariа ſu eſpiritu de gozo, y de jubilo, viendo yà ſer oìdos los gemidos de todos los ſiglos, y naciones, y las plegarias, y oraciones de los juſtos: y los continuos ruegos, y lagrimas con que ella humiliſsimamente avia ſuplicado al Señor, que no tardaſſe de venir, y manifeſtarſe veſtido de ſu carne, para dar eſpiritu à los hombres carnales, y hazerlos hijos de Dios? Que arrobada, y fuera de sì eſtava eſta Señora, contemplando eſte miſterio? Que luzes? Que reſplandores? Que rayos alumbravan ſu claro entendimiento? Que ardores? Que encendimiento? Que llamas abraſavan ſu puriſsima voluntad? Que deſmayos, y latidos, y ſentimientos de amor padecia ſu coraçon, con la eſperança de ſu breve, y ſagrado Parto? Porque no temia los dolores, ni el mal ſuceſſo, ni las otras miſerias, que las otras mugeres preñadas temen en ſus partos. Deſeava con vn increible deſeo verle yà, para adorarle como à ſu Dios, reverenciarle como à ſu Señor, y abraçarle, y beſarle como à ſu dulciſsimo Hijo. Eſta es la fieſta de la Expectacion del Parto de la Virgen, que oy celebra la Igleſia, y noſotros devemos celebrar con eſpecial devocion, y alegria.

LA VIDA DE SANTO DOMINGO de Silos.

A 20. de Deziembre.

1 FUe Santo Domingo de Silos natural de Carias, lugar pequeño en la Rioja; exercitòſe de pequeño, como otro David, en apacentar ganado de ſu padre, y deſpues ſe apartò à hazer vida ſolitaria, y darſe del todo à la contemplacion; y pareciendole mas ſeguro, ſe hizo Monge de la Orden de S. Benito, en el Monaſterio de S. Millàn, adonde eſtudiò las Divinas letras, y en poco tiempo aprovechò mucho. Ordenòſe de Sacerdote, y tuvo el cargo de Cura de Santa Maria, del miſmo lugar de Carias, donde avia nacido. Diò tan buena cuenta deſte oficio, que le bolvieron à llamar del Monaſterio de San Millàn, y alli le hizieron Prior. Fue varon ſantiſsimo, y ſeñalado en milagros. En ſu tiempo el Rey D. Garcìa de Navarra, por ſu propria autoridad, y con violencia, intentò de ſacar, y tomar ciertas joyas, oro, y plata de la Sacriſtia del Convento, y el Santo con gran conſtancia, y animo reſiſtiò à la codicia del Rey, teniendo mas cuenta con la gloria de Dios, y con la defenſa de los bienes de la Igleſia, tan neceſſarios para el culto Divino, que no con la voluntad; ni indignacion del Rey, el qual le deſterrò, y le echò de ſu Caſa de S. Millàn, con algunos de ſus Monges. El ſanto varon ſe fue al Rey D. Fernando I. deſte nombre, de Caſtilla, y de Aragon. Fue recibido del Rey con mucho amor, y benevolencia, y la fama de ſu ſantidad ſe començò à eſtender mas por Eſpaña. Y con eſta ocaſion de ſu deſtierro vino à ſer Abad del Monaſterio de Silos; el qual aviendo ſido antes de los mayores, y mejores Santuarios de Eſpaña, eſtava yà tan por el ſuelo en lo eſpiritual, y temporal, que obligò al Rey D. Fernando, y à los Prelados à buſcar remedio, y no ſe hallò otro mejor, que encomendarſe à Santo Domingo; èl en 23. años que fue Abad le formò de manera, que podia con razon contarſe por vn nuevo, y raro milagro del mundo. Fue admirable el exemplo de ſu ſanta vida, maravilloſo ſu zelo, y el cuydado que puſo en adminiſtrar, y enriquezer las almas de ſus ſubditos de todas virtudes, y el Monaſterio de bienes, los quales el Señor aumentava, y ſe los dava como por añadidura de ſus grades, y provechoſos ſervicios. Tambien reſplandeciò con muchas, y grandes maravillas, que Dios en vida, y en muerte obrò por èl, ſanando à muchos enfermos, ciegos, coxos, tullidos, y de otras diverſas enfermedades. Pero en lo que principalmente ſe ſeñalò, fue en ſocorrer à los Chriſtianos que eſtavan en poder de Moros, que à la ſazon eran muchos, y era ſu entero remedio la interceſsion deſte Santo para con Dios. Fue eſto con tan grande eſtremo, que encomendandoſe à èl deſde ſus mazmorras los cautivos, ſe hallavan à deshora en tierra de Chriſtianos, y aun à las puertas de ſu Monaſterio, dexando alli por teſtimonio las cadenas, grillos, è hierro de ſu cautiverio, y reconociendo à Dios por Autor de ſu libertad, y à S. Domingo de Silos por medianero. Y fueron tantos los deſpojos de los cautivos que ſe puſieron en aquel Convento, que dezian por refràn en Caſtilla: No te baſtaràn los hierros de S. Domingo. Y no ſolamente traìan, y colgavan eſtos deſpojos en el Templo del Monaſterio de S. Domingo de Silos los cautivos que por ſu interceſsion ſe hallavan libres, ſino tambien à los otros Templos, y Oratorios de ſu advocacion, como ſe vee en la Igleſia de Jeſus del Monte, que tienen los Padres de la Compañia de Jeſus junto à la Villa de Lorança de Tajuña, la qual por aver ſido antes Hermita de S. Domingo de Silos, tiene oy dia colgadas muchas cadenas de los cautivos Chriſtianos, que por ſus oraciones alcançaron remedio en ſus trabajos, y miſerias; que es grade argumento de la devocion que ſe tenia en eſtos Reynos à eſte glorioſo Confeſſor, y no menos las novenas, que Doña Juana Daza, madre de S. Domingo de Guzman, Patriarca, y Fundador de la Orden de Predicadores, hizo en el Monaſterio de Silos, velando en el ſepulcro del Santo Monge, y ſuplicandole que le alcançaſſe dicho-

ſo parto de la criatura que ténia en el vientre, y el la conſolò, y regalò, y ſe le apareció en ſu propria forma, y habito, y le diò nuevas ciertas del bienaventurado hijo que avia de parir, el qual deſpues ſe llamò Domingo, del nombre de ſu Patron, y Abogado Santo Domingo de Silos. Y aun fundò el Monaſterio de Monjas de ſu Orden de Madrid, y le llamò Santo Domingo, por la devocion que tenia à Santo Domingo de Silos, aunque con el tiempo, creciendo mas la fama, y el reſplandor de ſu Fundador, obſcureciò el vn Domingo al otro Domingo, y al preſente comunmente ſe entiende ſer la advocacion de aquel Convento del Padre Santo que le fundò, y no del otro, por cuya devocion ſe fundò. Finalmente, aviendo eſte gran ſiervo del Señor corrido glorioſamente ſu carrera, cayò malo, y entendiendo que ſe acercava la hora en que Dios le queria librar de la carcel del cuerpo, llamò à ſus Frayles, y diòles muy buenos documentos para ſus almas, y dixoles algunas coſas que avian de venir, las quales como el las dixo ſe cumplieron, y recibidos los Sacramentos, diò ſu alma al Señor, que vieron ſubir al Cielo con tres coronas vnos niños ſin malicia, ni doblez. Su cuerpo fue ſepultado en el miſmo Monaſterio de Silos, que deſpues ſe llamò de ſu nombre. Algunas Igleſias de Eſpaña celebravan ſu fieſta el dia de ſu glorioſo tranſito, que fue à los veinte de Deziembre, año de mil y tres. Hazen mencion de Santo Domingo de Silos algunos Breviarios antiguos de Eſpaña, y Autores de Santorales, y en Toledo ay vn inſigne Monaſterio de Monjas de la Orden de S. Bernardo, con advocacion de S. Domingo de Silos, que oy ſe llama Santo Domingo el Antiguo.

LA VIDA DE SANTO TOMÉ, Apoſtol.

A 21. de Deziembre.

1 FUe Santo Tomè de nacion Galileo, y pobre peſcador, y vno de los doze Apoſtoles, que Dios Nueſtro Señor, eſcogiò para predicadores de ſu Evangelio, y conquiſtadores del mundo. Y pareze que entre los otros Apoſtoles fue vno de los mas aventajados; pues la Santa Igleſia en el Canon de la Miſſa, y en las Letanias le pone luego deſpues de San Iuan, y en el quinto lugar. Lo que hallamos deſte glorioſo Apoſtol en el ſagrado Evangelio, es primeramente, que quando Chriſto Nueſtro Señor quiſo bolver à Iudea para reſucitar à Lazaro, diziendole los otros Diſcipulos que no fueſſe, y que ſe acordaſſe, que poco antes los Iudios le avian querido apedrear, ſolo Santo Tomè con grande animo dixo: *Vamos noſotros tambien, y muramos con èl,* que es ſeñal del grande amor que tenia à ſu Divino Maeſtro, pues queria dar la vida por èl, y de ſu gran conſtancia, y fortaleza. Porque aquellas palabras no ſon de hombre que temia, ſino de hombre que amava. No de quien penia eſpantò, ſino animo à los demàs: ni de quien creia poco, ſino de quien confiava mucho. Deſpues deſto, en la noche de la Cena, aviendo el Señor ordenado de Sacerdotes, y comulgado à los Apoſtoles, y haziendoles ſobre cena aquel dulciſſimo, y amoroſiſſimo ſermon, entre otras razones les dixo, que iva à aparejarles lugar, y que ſabian el camino por donde iva. Aqui Santo Tomè, moſtrando el deſeo que tenia de ſaber, y aprovechar, dixo: *Señor, no ſabemos donde vàs, como es poſſible que ſepamos el camino?* Y con ocaſion deſta pregunta reſpondiò el Señor vna ſentencia maravilloſa, y ſuaviſſima, y de gran conſolacion para todos los fieles: *Yo* (dize) *ſoy el camino, la verdad, y la vida.* Porque (como dize San Cirilo) Chriſto es camino, enſeñandonos lo que avemos de hazer: es verdad, que con la luz de la Fe nos alumbra: y es vida que nos ſantifica. Y (como dixè San Leon Papa) es camino de ſanta converſacion, y verdad, de doctrina Divina, y vida de bienaventuranza ſempiterna. Y (como dixe San Bernardo) es camino en el exemplo, y verdad en la promeſa, y vida en el premio. Es camino de los que comiençan, y verdad de los que aprovechan, y vida de los perfectos. Y (como dize San Aguſtin) ſegun la humana naturaleza, es camino: y ſegun la Divina, es verdad, y vida. Demàs deſto el miſmo dia de la Reſurreccion de Chriſto, eſtando los otros Apoſtoles juntos en el Cenaculo, ſe les apareció el Señor, y les moſtrò ſus llagas, dandoles à entender, que èl era el miſmo que antes avia tratado, y converſado con ellos, y que yà avia reſucitado. No ſe hallò à eſta viſta Santo Tomè, porque eſtava auſente (la cauſa no ſe ſabe.) Pero quando bolviò, y ſupo de los Apoſtoles, como Chriſto Nueſtro Señor ſe les avia aparecido vivo, triunfante, y glorioſo, y con las ſeñales de las llagas que en la Cruz avia padecido, reſplandeçientes, y hermoſas. Tomè dixo aquellas palabras que eſcrive el Evangeliſta San Iuan: *Si yo no viere con mis ojos en ſus manos las llagas de los clavos; y entrare eſtos mis dedos en ellas, y ſino puſiere mi mano en ſu coſtado, no creeré que èl es èl, ni que ha reſucitado.* Las quales palabras, dado que algunos ſantos Doctores, por eſcuſar à Santo Tomè, las hayan querido interpretar blandamente, como S. Ambroſio, que dize, que dudò Tomè, no de la Reſurreccion de Chriſto, ſino de la manera con que avia reſucitado. Y S. Aguſtin, que dize, que no dixo eſtas palabras Tomè, porque èl dudaſſe, ſino por quitar de los otros qualquier dudaſe incredulidad; y que eran palabras de quien preguntava, y no de quien negava. Y San Cirilo Alexandrino, y San Gaudencio, y Metafraſte, que por varios caminos las eſcuſan. Pero no ay para que buſcar eſtas interpretaciones, y eſcuſas, ſino confeſſar llanamente, que Tomè dudò, y fue incredulo, como Chriſto Nueſ-

Ioan. 11.

Ioan. 14.

Cyril. in Ioan. lib. 6. cap. 3.

Leo. ſer. 3. de Aſc.

Bern. ſer. 2. de Aſſ. cit. Aug. n. 99. in Ioan.

Ambroſ. lib. 10. in Luc.

Aug. ſer. 161. de tempor.

Cyril. in Ioan. lib. 12. c. 3.

Gaud. tract. de

Ilo. Cicl. Meta. in vit. San. Theod.

tro Redemptor le dixo: *Noli eſſe incredulus, ſed fidelis.* No quieras ſer incredulo, ſino fiel: Permitiò el Señor que cayeſſe, para que no cayeſſemos noſotros, y que al principio no creyeſſe, y tocaſſe con ſus manos las llagas, para confirmar nueſtra Fè, y ſanar la infidelidad de muchos. Y aſſi San Gregorio: *Penſays* (dize) *que fue acaſo, que Tomè eſcogido diſcipulo de Chriſto faltaſſe, quando èl vino à los Apoſtoles? Y que deſpues viniendo, oyeſſe, y oyendo dudaſſe, y dudando palpaſſe, y palpando creyeſſe? No ſe hizo eſto acaſo, ſino por diſpenſacion Divina. Porque la ſoberana clemencia del Señor traçò las coſas de manera, que dudando el diſcipulo, tocaſſe en ſu Maeſtro las llagas de la carne, para ſanar en noſotros las llagas de la infidelidad. Porque mas nos aprovechò para deſpertar nueſtra Fè, la infidelidad de Tomè, que la Fè de los otros diſcipulos. Porque cobrando èl la Fè por tocar las llagas, nueſtros coraçones ſe eſtablecen en la miſma Fè, y deſechan todas las dudas que nos pueden inquietar.* Eſto es de San Gregorio. Y San Aguſtin dize: *Què buena fue la ignorancia que inſtituyò à los ignorantes, y enſeñò à los incredulos? Que provechoſa fue aquella incredulidad, que ſirviò à la Fè de todos los ſiglos?* Mas ſi Tomè faltò, y poco tiempo fue incredulo, preſto ſe levantò, y recompensò aquella culpa, con una perfectiſſima, y excelentiſſima confeſſion de ſu Fè. Porque el benigniſsimo Salvador, como vigilante, y amoroſo Paſtor, viendo aquella oveja fuera de camino, la recogiò, y reduxo à ſu rebaño; y tornando deſpues de ocho dias à aparecerſe à los Apoſtoles, eſtando con ellos Tomè, y aviendolos ſaludado, ſe bolviò à èl, y le dixo: *Pon aqui un dedo, y mira mis manos: eſtiende tu mano, y toca mi coſtado; y no ſeas incredulo, ſino fiel.* Quedò aſſombrado Tomè con la viſta, y dulzura del Salvador, y entendiò que era Dios el que avia viſto ſu corazon, y eſtando auſente, ſabido lo que avia dicho: y tocò (por obedecer) las llagas en aquel cuerpo ſagrado, y glorioſo, eſmaltadas, y reſplandecientes. Porque aunque para ſu Fè baſtava èl averlas viſto (como dize San Leon) pero para noſotros importava mucho que las tocaſſe con ſus manos: y traſpaſſado de amor, y atonito con la novedad, y derretido de gozo, alzò la voz, y dixo: *Dominus meus, & Deus meus*, Señor mio, y Dios mio, confeſſando que aquel Señor, que avia ſido crucificado, y aora veia reſucitado, era verdadero Señor ſuyo, y Señor de todo lo criado, y que juntamente era verdadero Dios, y en todo igual al Padre.

Aug. ſer. 156. & temp.

Leon. apud. Theo. 3. p. q. 54. art. 4. ad 2.

2 Y aunque parece que creyò Tomè lo que viò, todavia (como dize San Aguſtin) una coſa viò, y otra creyò: viò al hombre, y creyò que era Dios: con ſu confeſsion, y tocamiento de las llagas, nos enſeñò lo que devemos creer, y deſhizo todos los errores, que cerca de la gloria de Chriſto, los hereges avian de inventar. Y por eſto el articulo de la Reſurrecion de Chriſto, en que confeſſamos en el Credo, que reſucitò, y dezimos aquellas palabras: *Surrexit à mortuis*, San Aguſtin, y otros las atribuyen à Santo Tomè. Otra vez ſe haze mencion en el Evangelio de Santo Tomè: porque yendo San Pedro à peſcar, llevò conſigo algunos de los Apoſtoles, y diſcipulos, y entre ellos fue Tomè. Gaſtaron toda la noche en peſca, ſin provecho alguno. Apareciòſeles à la mañana el Salvador, y eſtando à la ribera, les mandò que echaſſen la red à la parte derecha del navio. Hizieronlo aſſi, y prendieron gran copia de pezes, y ſalieron con ellos à tierra, adonde los aguardava el Hijo de Dios, y alli diò el Sumo Pontificado à S. Pedro. Eſto es lo que hallamos de Santo Tomè en el ſagrado Evangelio, lo demàs avemos de ſacar de graves, y antiguos Autores, dexando algunas coſas apocrifas ſin fundamento, que otros eſcriven en ſu vida.

Aug. ſer. 15. de tẽ. Sixt. Senen. Bib. ſanctæ li. 1. Ioan. 21.

3 Deſpues que el Santo Apoſtol Tomè recibiò el Eſpiritu Santo con los demàs Apoſtoles, y huvo predicado en Jeruſalen, y Judea aquella doctrina del Cielo que avia oido à ſu Maeſtro, y Señor, apartandoſe de los demàs, ſe fue por varias, y diferentes Provincias, y naciones del mundo para ſacarlas de la ceguedad en que eſtavan, y alumbrarlas con la luz del Evangelio. Primeramente fue à Oriente, donde hallò à los tres bienaventurados Reyes Magos, que de aquella Region, guiados por la Eſtrella avian venido à Belèn à dar vaſſallage, y adorar à Dios Niño recien nacido: y bautizòlos el Santo Apoſtol, y tomòlos por compañeros en ſu trabajo, y predicacion. Aſſi lo dize el Autor ſobre San Mateo, que con nombre de San Juan Chriſoſtomo anda entre ſus obras: y Doroteo, y Sofronio, y un Kalendario antiguo, dizen lo miſmo. Demàs deſto embiò eſte glorioſo Apoſtol à Tadeo, uno de los ſetenta Diſcipulos à Agabaro Rey de Edeſſa, para que le predicaſſe el Evangelio, como Chriſto Nueſtro Redemptor por cartas ſe lo avia prometido. Aſsi lo afirma Euſebio Ceſarienſe en ſu hiſtoria, y Niceforo Calixto. Deſpues iluſtrò los Medos, Perſas, Hircanos; y el Martirologio Romano añade los Bragmanos, y otras muchas naciones, y con los rayos, y reſplandores de la luz Evangelica, penetrò haſta la India, como lo dize el Martirologio Romano, y ſe ſaca de Origenes, y de Euſebio Ceſarienſe, y de San Gregorio Nazianzeno. San Juan Chriſoſtomo añade, que los Etiopes fueron lavados, y blanqueados por eſte Santo Apoſtol con el agua del Bautiſmo. Y los Abeſinos, que ſon los Pueblos de Etiopia, ſujetos al Preſte Juan, oy dia tienen particular devocion, y reverencia à Santo Tomè, como à ſu primero y proprio Apoſtol. Y no menos le tienen por tal los Pueblos de Alemania, como lo dize el Obiſpo Guillelmo Lindano, varon doctiſsimo: y en aquella Provincia ay Templos

Imper. ſe. in Matth. 2. Dorotheus Tyrius in ſua ſinop ſi Sophr. apu. Hier. Script. Eccle. Hec. Pindi. pa 2. Euſeb. hiſt. li. 1. cap. 15. Niceph. li. 2. c. 7. 2 1. Decembr. Origc. in Gen. l. 3. Euſeb. li. 3. cap. 1. Nazian. homil. ad Arrian. Chri. ora de duode ci. Apoſt. tol. Theo. de verit. Evang. lib. 9. & Cleric. li. 9. c. 8. Hic. Gil.

muy antiguos, dedicados à Santo Tomè Apoſtol. Y aun en las partes mas ſeptentrionales, y caſi debazo del miſmo Polo Artico, ay Igleſias de Santo Thomè, reconociendo aquellas gentes el beneficio, que por medio de ſu predicacion recibieron. Y no ſolamente predicò el Santo Apoſtol à todas eſtas Provincias, y naciones, pero en el Braſil, eſcrive el Padre Manuel de Nobrega, Provincial de la Compañia de Jeſus, que fue en aquella Provincia, que los naturales de ella tienen noticia de Santo Tomè, y de aver paſſado por aquella tierra, y que mueſtran algunos raſtros, y ſeñales de ellos, las quales el miſmo Padre avia viſto por ſus ojos. Pero donde el Santo Apoſtol mas tiempo vivìò, fue en la India Oriental, como en propria, y particular Provincia, que el Señor le avia encomendado, para labrarla, y coltivarla, y ſembrar en ella la ſemilla del Cielo. En eſta Provincia dize Simeon Metafraſte, que entrò Santo Thomè muy humilde, y muy pobre, ſus cabellos crecidos, y deſmelenados, el roſtro amarillo, y ſeco, ſu cuerpo tan extenuado que mas parecia ſombra, que cuerpo; cubierto con un veſtido viejo, y roto. Deſta manera deſpreciado en los ojos de la gente, y rico con el teſoro de Chriſto, que llevava en ſu corazon, comenzò à predicar, que los Dioſes que adoravan eran falſos, y que no avia ſino un Dios vivo, y verdadero, Criador del Cielo, y de la tierra, y Salvador del genero humano, Jeſu-Chriſto, confirmando con innumerables milagros ſu predicacion Apoſtolica, y convirtiendo à muchos à nueſtra ſanta Religion. Por eſto los enemigos della, y amigos del culto de ſus falſos Dioſes, le alancearon, y mataron, y el Santo Apoſtol libre de las miſerias deſta temporal, y breve vida, ſe fue à gozar de la eterna: y ſu martirio fue en la Ciudad de Calamina, que aora ſe llama Malipur, à veinte y uno de Deziembre, y en el año de Chriſto de ſetenta y cinco, ſegun Onufrio, imperando Veſpeſiano. Eſto es lo que ſe tiene por cierto, ſacado de buenos, y graves Autores. Otras coſas ay, ò fabuloſos, ò menos ciertas, y provables: y Gelaſio Papa dà por apocrifos los actos de Santo Tomè, y antes de Gelaſio, San Aguſtin los tuvo por ſoſpechoſos. Otros libros con nombre deſte Santo, intitulados *Circuitus, actus, Evangelium, & Apocalyſis Thomæ*, ſon reprobados por San Atanaſio, Epifanio, Inocencio Papa, Cirilo, y por Gelaſio Papa. Y puesto caſo, que en la vida de Santo Tomè, que eſcrivìò Abdias Babilonico, à quien otros Autores modernos han ſeguido, puede ſer que aya algunas coſas verdaderas, pero como no ſabemos quales ſon, y eſtàn mezcladas con otras falſas, y reprobadas de la Igleſia, es bien que nos guardemos de ellas, para que no afirmemos lo incierto por cierto, y lo falſo por verdadero. Pero no ſerà contra eſto el referir aqui lo que en la India, donde predicò el Santo Apoſtol, ſe tiene comunmente por cierto de ſu predicacion, vida, y muerte; ſegun lo eſcriven los Padres de la Compañia de Jeſus, que oy dia andan por aquellas miſmas tierras, alumbrando à los Gentiles, y reformando à los Chriſtianos, è haziendo oficio de Apoſtoles del Señor. Dizen, pues, que el Apoſtol Santo Tomè comenzò à predicar en la India por la Iſla de Zecotora, y que alli hizo algunos Chriſtianos: y de alli paſsò à los Reynos de Caranganor, y Colon, que ſon de Malavares: y que deſpues atravesò las altas ſierras de la India, y paſsò los Reynos de Narſinga, è hizo ſu aſſiento en la Ciudad de Malipur, y por otro nombre Calamina, que eſtà junto al golfo de Vengala, ò Coromandel. En eſta Ciudad, dizen, que fabricò un Templo, con ocaſion de cierto milagro que hizo, trayendo muy facilmente una biga de inmenſa grandeza, que mucho numero de hombres, y elefantes no podian mover, y que en eſta Igleſia puſo una Cruz de piedra, con una letra, que dezia: *Quando llegàre el mar à eſta piedra por divina ordenacion, vendràn hombres blancos de tierras muy remotas à predicar la doctrina que yo aora enſeño, y à renovar la memoria della.* Dizen mas que quando los Portugueſes conquiſtaron aquella tierra, y à entonces llegava el mar à aquella piedra: de lo qual tuvieron grande admiracion, y conſuelo los Chriſtianos. Y añaden, que aviendoſe convertido el Rey Sagamo, que à la ſazon era ſeñor de aquella tierra, y otros muchos con èl, por la predicacion del Santo Apoſtol, los Bragmanes, y Sacerdotes cobraron grande enojo, y ſaña contra èl: y no aviendo podido con calumnias, y embuſtes derribarle, ſe determinaron matarle, pareciendoles, que mientras èl viviеſſe, ni ellos, ni ſus Dioſes ſerian eſtimados como ſolian. Y aſſi un dia eſtando el Santo Apoſtol en una cueva, como media legua de la Ciudad haziendo oracion (como ſolia) delante de una Cruz que tenia eſculpida en una piedra, arremetiendo à èl como lobos rabioſos, hiriendole con palos, y piedras, uno de ellos le atravesò con una lanza, de cuya herida cayò muerto. Tomaron el ſanto cuerpo ſus diſcipulos, y ſepultaronle en el Templo que èl miſmo avia edificado, y con èl puſieron un pedazo de la lanza con que avia ſido muerto, y el baculo que traìa, y un vaſo en que recogieron alguna tierra de la que avia ſido regada con ſu precioſa ſangre. Eſto es lo que de la India eſcriven, y lo que los naturales tienen eſcrito en ſus Anales, y lo que cantan comunmente por las calles los niños Malavares en ſu lengua.

4 El cuerpo deſte glorioſo Apoſtol, dize el Martirologio Romano, que fue tranſladado de la India à la Ciudad de Edeſſa en Meſopotamia, y que de alli fueron traidas ſus precioſas reliquias à la Ciudad de Ortona. Y Socrates, y Sozomeno, y Rufino, y otros Autores graves hazen mencion deſta tranſlacion, y eſcriven, que

Ant. Verdier l. 2. ſuæ ſylv. cap. 1. Lin. in præf. exortationis ad hollandos Epiſt. anni Domini 1552. Metaph. in vita S. Thom.

C. S. Rom. diſt. 15. Aug. lib. contra Adim. Manic. ca. 17. & cõt Fauſt. lib. 22. 6.

9 & 10. Ser. Dõi in monte lib. 1. cap. 20. Athan. in Synop. Epiph. Pan. hær. 47. Ioan. Epiſt. ad Exup. Cyr. Catechiſ. 6. Gelaſ. ſupra.

Socrat. hiſt. li. 1. cap. 17.

en Edeſſa ſe le edificò un ſolemne Templo, al qual venian en romeria los fieles de muchas, y diſtantes Provincias de la Chriſtiandad por ſu devocion. Y San Juan Chriſoſtomo añade, que tenian en tan gran veneracion el ſepulcro de Santo Tomè, como el de los Apoſtoles San Pedro, y San Pablo. Y el Obiſpo Aquilino refiere un milagro que ſe hazia de un tarmiento ſeco que ponian en las manos del Santo Apoſtol cada ano, la viſpera de ſu fieſta, y el dia della ſe hallava verde, y con un razimo de ubas, con grande admiracion de todos, ſuponiendo que eſtava en Edeſſa el cuerpo del Santo Apoſtol. Bien puede ſer, que por averſe edificado en Edeſſa Templo à Santo Tomè, y aver èl embiado à Tadea (como diximos) al Rey Abagaro, y convertido aquella Ciudad, ſe aya creìdo, que ſu Santo cuerpo eſtava alli ſepultado, ò (y es lo mas provable) por averſe traìdo de la India alli alguna reliquia, y parte de ſu cuerpo.

Greg. Turo. de glo Martyr. cap. 31. Chryſo. 26. in Ep ad Hebr. Petrus de Na. li. 6. cap. 43.

5 Mas los Autores modernos, graves, y dignos de fe, afirman eſtar oy en dia en la Ciudad de Malipur, donde fue martirizado; y traen tan ciertos teſtimonios, que no ſe puede dudar dello. Porque ſiendo Rey de Portugal D. Juan el III. el año de mil y quinientos y veinte y tres, cavando dentro de una capilla y rompiendo un muro, debaxo de dos grandes piedras ſe hallò el cuerpo del ſagrado Apoſtol, y junto à èl la lanza con que le martirizaron, y un bordon con que andava. Y Don Duarte de Meneſes Virrey, mandò labrar alli una Igleſia, y poner en ella en un arca de plata el cuerpo del Santo Apoſtol: por cuya devocion muchos Portugueſes vinieron à poblar aquella Ciudad, y por honra del ſagrado Apoſtol ſe llamò deſpues, Ciudad de Santo Tomè. Eſto refiere S. Juan de Barros, diligente hiſtoriador Portugues, en la tercera Decada de Aſsia. Y el Obiſpo Geronimo Oſorio, varon doctiſsimo, y de grande autoridad al fin del libro tercero de la Hiſtoria del Rey Emanuel de Portugal, eſcrive que en el año del Señor de mil y quinientos y ſetenta y dos, el Obiſpo de Cocnin (que es en la India) en biò al Infante Cardenal Don Enrique (que deſpues fue Rey aſsimiſmo de Portugal) una informacion autentica, en la qual ſe contenia: Que en la Ciudad de Malipur, ò de Santo Tomè, en la Igleſia, que por tradicion ſe tiene ſer el lugar donde fue martirizado, ſe muestra una Cruz cortada en piedra, con algunas manchas de ſangre: los remates de la qual, ſon unas flores de Lis, y en el de en medio una paloma, y ſobre ella un arco con ciertas letras incognitas, todo de una piedra. Tiene toda la Ciudad devocion de aſsiſtir à una Miſſa que ſe dize con grande ſolemnidad, en honra de la Anunciacion de la Virgen, cada año el dia de la fieſta de ſu Expectacion, à los diez y ocho de Deziembre, y tres dias antes de la fieſta de Santo Tomè. Sucediò, que el año de Chriſto de mil y quinientos y ſetenta y uno, al tiempo que en la Miſſa ſe dezia el Evangelio; viendolo todos los que eſtavan preſentes, la Cruz comenzò à deſtilar ſangre por las manchas que ſe ha dicho tenia: y fue en tanta cantidad, que el Sacerdote que dezia la Miſſa, limpiando con los corporales la ſangre, quedaron bañados en ella, y la Cruz con mejor luſtre que primero. Causò eſto grande admiracion, y devocion à los que alli eſtavan, y alabaron todos à Dios. Lo miſmo ſucediò otros años el miſmo dia, y à la miſma hora. Leyeron aquellas letras incognitas, que diximos, dos Bragmanas muy doctos entre Indios, y ſin ſaber el uno del otro, ſe conformaron, que dezia aſsi: *Tomè varon Divino embiado por el Hijo de Dios, y ſu Diſcipulo fue à los Reyes de Sagamè, para dar noticia del verdadero Dios à la gente que en èl avia, donde obrò grandes maravillas: y al cabo puesto de rodillas ſobre eſta piedra, haziendo oracion à Dios, fue por un Bragmano alanceado, y muerto.* Todo eſto refiere el Obiſpo Geronimo Oſorio. Y los Padres de la Compañia de Jesus lo miſmo, como coſa certiſsima, y dizen que alguna vez ha ſucedido eſte milagro de la Cruz, diziendo ellos la Miſſa el dia de la Expectacion del Parto de Nueſtra Señora. Y que es coſa maravilloſa, que en comenzando à dezir el Evangelio de la Miſſa mayor, y no antes, comienza tambien la ſanta Cruz à mudar poco à poco ſu color natural (que es blanco) trocandole en amarillo, y deſpues en negro, y de negro en otro mas claro color del Cielo: haſta que acabado el ſacrificio de la Miſſa, ſe torna à ſu color natural. Y lo que mas admira, y aumenta la devocion es, que aſsi como và mudando la ſanta Cruz el color, y à diſtillando unas pequeñas gotas de ſangre, y poco à poco ſe vàn engroſſando haſta caer cò tanta copia, que los paños con que ſe limpia, quedan teñidos de la miſma ſangre. Y ſi algun año dexa de aver eſte milagro, ſe tiene por cierta ſeñal de algun gran trabajo que les ha de venir, como la experiencia lo ha moſtrado. Por eſte tan inſigne, y tan ordinario milagro, que Nueſtro Señor obra en glorificar à ſu Santo Apoſtol, todos aquellos Chriſtianos le tienen gran devocion, y acuden à ſu ſepulcro. Y no ſolamente los Chriſtianos, pero los miſmos Sarracenos, y Gentiles viſitan aquel Templo, y hazen fieſta al Santo el primero dia de Julio: y aunque no ſiguen, ni obedecen à ſu doctrina, le tienen en grande veneracion. El Padre San Franciſco Xavier, uno de los primeros compañeros, que tuvo el Santo Padre Ignacio de Loyola, para fundar la Religion de la Compañia de Jesvs, y el primero della, que paſsò à la India Oriental, y la alumbrò con los reſplandores del Evangelio, y con muchos, y grandes milagros, y convirtió innumerables almas à la Fe de Jeſu Chriſto: quando queria emprehender alguna grande hazaña en ſervicio del Señor, y beneficio de aquellos Pueblos, ſe iva en romeria à viſitar el cuerpo del Santo Apoſtol Tomè,

Ioan. de Barros l. 7 cap. 1. H. er. Oſor. lib. 3 in fine.

y ſe

y se estava allí muchos dias, y noches en oracion, suplicando à nuestro Señor por los merecimientos de su Apostol, que le diesse à el parte de su espiritu, zelo, y fervor, para renovar la Fè de su Santo nombre, que el Apostol avia plantado. Y rogando al mismo Apostol, que pues el Señor le avia encomendado à el la viña de aquella Gentilidad, para que la cultivasse, y aora estava tan destrozada, y desierta, que le alcanzasse gracia para seguir sus pisadas, imitar sus virtudes, y renovarla para beneficio de las almas, y gloria del mismo Señor; pues todo lo que èl hiziesse lo haria como Ministro suyo; y ayudado de su favor, y reforeciendo la Religion Christiana en aquellas partes, creciera su gloria accidental. Con el favor, pues deste Santo Apostol, animado el Padre San Francisco Xavier, y alentado con un aliento del Cielo, acometiò cosas tan grandes, y las acabò como se vè en su vida: y todo esto redunda en gloria de Santo Tomè, à quien tan de veras se encomendava, y deseava imitar.

6 Innumerables fueron los milagros que el Santo Apostol hizo en vida, y despues de muerto San Gregorio Turonense en el libro de la gloria de los Martires, refiere algunos, y dize que en su tiempo la lampara que ardia delante de su sepulcro de noche, y de dia, no tenia necesidad, que le echassen azeyte, ù otro licor, porque sin el perpetuamente ardia: y que en la feria que se hazia el dia de su fiesta, y por los treinta dias siguientes, concurriendo muchos mercaderes à comprar, y vender sus mercaderias, no se hallava mosca que diesse fastidio à los que venian: y que avia gran copia de agua, que se hallava muy somera à cada passo, siendo la tierra de suyo muy arida, y seca: y que passados los treinta dias bolvia la falta de agua, y la muchedumbre de moscas, y que Dios embiava una copiosa lluvia para limpiar las inmundicias que se avian hecho con la feria en aquella Ciudad. Marco Veneto (que anduvo por aquellas partes de la India antes que los Portugueses las descubriessen) escrive, que en la Provincia de Malavar, en la qual està el Reyno de Cahcud, avia un linage de hombres, que descendian de los que mataron à Santo Tomè, y que por mas fuerza que les hagan, no es possible llevarlos, y hazerlos entrar en el Templo de Malipur, donde està el cuerpo del Santo Apostol. Algunos Autores escriven otra cosa mas notable, y singular, y dizen que el año de mil ciento y veinte, siendo Calixto Segundo Sumo Pontifice vino à Roma, por su devocion, un Patriarca de la India, llamado Juan, y que en publico consistorio dixo al Papa, y à muchos Cardenales, y Prelados, que estavan presentes, que el glorioso Apostol Santo Tomè, cada año aparecia visible, y con su propia mano comulgava à su Pueblo, dando la Sagrada Hostia à los dignos, y dexando de darla à los indignos. Esto refieren muchos Autores, y puede ser que sea verdad; por-

Gre. Tur. de Glor. Mart. cap. 31.

Marc. Venetus in rebus Assiriæ. Elias in Chron. mūdi Gesner. sua in Biblio. Dion. Char. fr. de S. Th. Nau. in hist. gener. 18. Vide Stable. in collect. de S. Th. Isl. de Patri. nov. & veteris Test. Metaphr. in eius vita.

que para Dios, que es todo poderoso, y grande honrador de sus Santos, no ay cosa imposible, ni dificil: de Santo Tomè Apostol hazen mencion los Autores arriba citados, y escrivieron su vida San Isidoro, y Simeon Metafraste.

LA VIDA DE SAN SERVULO, POBRE, y paralitico, Confessor.

1 EN el quarto libro de sus Dialogos, à los catorce capitulos, escrive S. Gregorio Papa la vida de un pobre mendigo tullido, toda su vida paralitico. Y en la homilia quince sobre los Evangelios, tambien la repite, y nosotros trasladando lo que èl dize, la pondremos aqui para que los pobres se consuelen, y los tullidos, y fatigados con recias enfermedades tèngan un exemplo raro de paciencia, que imitar.

A 23. de Dezienbre.

2 Declarando, pues, el Santo Pontifice aquellas palabras de S Lucas: *Estos son los que conservan la palabra que oyeron en bueno, y muy buen corazon, dàn fruto en paciencia*, dize assi: La buena tierra por la paciencia dà fruto, porque no valen nada los bienes que hazemos, si con igualdad no sabemos sufrir los males de nuestros proximos. Quanto el hombre se aprovecha mas en la virtud, tanto mas tiene que padecer en este mundo, porque menguando el amor de las cosas del mundo crece la contradicion del mismo mundo. De aqui es que vemos à muchos obrar bien, y sudar debaxo de la carga grave de las tribulaciones, y el corazon que se vè libre del deseo terrenal, se siente fatigado con duros açotes, mas estos tales, conforme à la palabra del Señor, por la paciencia dàn fruto, porque recibiendo con humildad los açotes, despues de ser açotados son consolados, y sublimados en lugar de descanso; y assi se estraxa la azeytuna para que se haga el azeyte, assi en la era con la trilla se aparta de la paja el grano, y se recoge puro, y limpio en las troxes. Portanto el que de veras, y perfetamente desea vencer los vicios, procure sufrir con humildad los açotes que para purgarle Dios le embia, para que tanto mas limpio venga al Juez, quanto el orin de sus culpas se purificó mas en el fuego de la tribulacion.

3 En el portal que và à la Iglesia de S. Clemente huvo un pobre hombre que se llamava Servulo que yo conocì, y muchos de los que aqui estàn; era pobre de hazienda, y rico de merecimientos, y consumido con una larga enfermedad, porque desde sus primeros años, hasta el fin de su vida, estuvo paralitico echado en una camilla. No ay para que dezir, que no se podia levantar de la cama, pues aun no podia estar sentado en ella, ni llegar la mano à la boca, ni bolverse de un lado à otro. Tenia una madre, y un hermano, que le assistian, y ayudavà, por cuyas manos dava à los pobres todo lo que à èl le davan de limosna. No sabia letra, y hazia comprar libros de la sagrada escritura, y rogava à los

Religioſos, que ſe los leyeſſen continuamente; y aſſi aunque era hombre ſin letras, vino à ſaber de la ſagrada Eſcritura lo que baſtava, y à ſu perſona, y eſtado convenia. Procurava en el dolor hazer gracias ſiempre al Señor, y de dia, y noche cantarle Himnos, y alabanças. Vino el tiempo en que Dios queria remunerar ſu paciencia, y el mal que eſtava derramado por los miembros del cuerpo, recogiòſe al coraçon, y entendiendo èl que ſe acercava la hora de ſu muerte, rogò à los peregrinos, que eſtavan en el hoſpital, que ſe levantaſſen, y cantaſſen con el algunos Pſalmos, eſperando la dichoſa hora del glorioſo tranſito. Al tiempo q̃ èl miſmo eſtando à la muerte cantava con los otros, los detuvo, y con vna gran voz les dixo: callad, no oìs las vozes que reſuenan en el Cielo? Y eſtando el alma atenta à los que avia oìdo, ſuelta de aquel cuerpo tan quebrantado, y conſumido, bolò al Cielo, y al momento ſe hinchò aquel lugar de vna ſuaviſsima fragancia, que ſintieron todos los que alli eſtavan, y por ella entendieron q̃ avia ſido recibida en el Cielo, de donde Servulo avia oìdo aquellas vozes, y dulce conſonancia. Vno de nueſtros Monges, q̃ aun es vivo, eſtuvo preſente, y con lagrimas ſuele afirmar lo que alli viò, y dize, q̃ ſiempre ſintiò èl, y los otros que alli eſtavan aquel olor ſuaviſsimo, haſta q̃ le acabaron de enterrar. Eſte es el fin de aquel que en vida tuvo tanta paciencia para ſufrir los açotes de Dios, y la buena tierra q̃ avia ſido rompida con el arado de la tribulaciò, diò fruto, y copioſa coſecha, q̃ fue cogida en el granero del Señor. Pero yo os ruego hermanos cariſsimos (añade S. Gregorio) q̃ penſeis como nos podemos noſotros eſcuſar el dia riguroſo del juizio, aviendo recibido hazienda, y manos para trabajar, y cũplir los mandamientos de Dios; y no lo haziendo, viendo q̃ vn hombre ſin manos tan de veras ſe empleò en ſu ſervicio? No nos reprehenderà entonces el Señor con el exemplo de ſus Apoſtoles, q̃ con ſu predicacion convirtieron tantas almas, y las llevaron conſigo al Cielo. No nos podrà delante à los valeroſos Martires, q̃ con ſu ſangre cõpraron la corona de gloria, ſino à eſte pobre Servulo, aunque tuvo atados los braços cõ la enfermedad, no los tuvo atados para obrar bien, y cũplir la Ley de Dios. Todo eſto es de S. Gregorio en la hom. 15 ſobre los Evangelios. De S. Servulo hazẽ mencion los Martirologios Romano, de Beda, Vſuardo, y Adon. Obrò N. S. por èl muchos milagros, y en la Igleſia de S. Clemẽte de Roma ſe pintò ſu vida, como lo dize el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio à los veinte y tres de Deziembre.

DE LA NATIVIDAD DE N. SEÑOR Ieſu-Chriſto.

25. de Dezie̅bre.

1 EN el devotiſſimo, y ſuaviſsimo Miſterio del Nacimiento de Jeſu-Chriſto nueſtro Redemptor, quando ſaliò de las entrañas puriſsimas de la Virgen Maria Nueſtra Señora ſu Madre, tres coſas principalmente devemos conſiderar. La primera, porque eſte Señor, y Dios inmortal, aviendo determinado por ſu inmenſa bondad veſtirſe de nueſtra carne, y aparentar con nueſtra naturaleza, quiſo nacer con vna eſtremada pobreza, y con vna humildad ſuma, y trabajoſa, en el portal de Belen y ſer reclinado en vn peſebre de beſtias. La ſegunda coſa es conſiderar atentamente la hiſtoria Evangelica, y el modo con que eſte Señor naciò. Y la tercera los exemplos que en eſte ſu nacimiento nos diò, y las virtudes que mas reſplandecen en èl, y noſotros devemos imitar.

2 Las cauſas porque aquel ſumo, è infinito bien, y Rey ſoberano de todo lo criado deſcendiò del Cielo à la tierra, y nò tuvo aſco de veſtir de nueſtra naturaleza, tratamos (ſegun nueſtra pequeña capacidad) en la fieſta de la Anunciacion de Nueſtra Señora, à los veinte y cinco de Março: aunque es cifra todo lo que ſe dize, y ſe puede dezir de tan profundo miſterio, por ſer inefable, è incomprehenſible. Dexando, pues, las razones, y motivos, que el Señor tuvo para hazerſe hombre, y veſtirſe del ſaco de nueſtra carne, algunos ſe maravillan porque no naciò con grande fauſto, y aparato, regalo, y comodidad, como Rey del Cielo, y de la tierra, en cuya mano eſtava eſcoger, y tomar lo que queria. Y puesto caſo, que aviendo èl nacido, como naciò con tanto deſabrigo, pobreza, y con la vileza del eſtablo, y aſpereza del tiempo riguroſo, ſabemos que aſsi convino que naciеſſe, y que eſte modo fue el mejor; pero las almas devotas, y deſeoſas de ſaber los miſterios del Señor, querian entender la cauſa que èl tuvo para hazer vna coſa que ſin duda aſſombrò al Cielo, y à la tierra, y tuvo ſuſpenſas à todas las criaturas. Dos cauſas ſe nos ofrecen de eſta admirable pobreza, y eſpantoſa humildad, y aſpereza con que nació el Señor (à las quales ſe deven reducir, como à ſus fines, todas las obras que haze Dios.) La primera es la gloria de ſu Divina Mageſtad. Y la otra es nueſtro provecho: porque ſiempre Dios en ſus obras, con la honra, y enſalçamiento de ſu ſanto nombre junta nueſtra vtilidad. La gloria del Señor ſin duda ſe manifieſta mas en eſta humildad, pobreza, y deſabrigo con que naciò, que ſi huviera nacido con grande aparato, y reſplandor de Corte, y abundancia, y regalo de las coſas para el ſagrado parto neceſſarias, que ſe hallan en los Palacios de los Principes, y Reyes. Porque la Mageſtad ſoberana de N. Dios, no ſe ha de medir con medida tan corta, ni aquella inmenſidad infinita regularſe con la regla de los hombres: *No ſon (dize el Señor) mis penſamientos como los vueſtros, ni mis caminos como los vueſtros, antes eſtàn mas levantados, y diſtantes los vnos de los otros, que lo eſtà el Cielo de la tierra.* Avia Dios de conquiſtar el mundo, y ſujetarle à ſu obediencia, queria Iſai. 55.

hazer guerra à aquel Tirano que avia encastillado en èl, y sentadose en el Trono Real, y quitado el cetro, è Imperio al verdadero Señor: y para vencer, y derribar à este sobervio gigante, no quiso pelear con las armas doradas de Saul, (que son las grandezas, dignidades, y vanidades del Siglo) sino con la desnudez, con la pobreza, con el trabajo, y abatimiento, como otro David con la honda, y piedra, rendirle à sus pies, y cortarle la cabeça. Porque tanto es mayor, y mas glorioſa la victoria que se alcança de vn enemigo, quanto las armas con que se alcança son mas flacas. Lo que parece que es poder en los grandes Reyes, y Monarcas del mundo, si bien se mira es flaqueza, y falta de poder. Porque si quieren cercar vna Ciudad, ò conquistar vn Reyno, tienen necessidad de gran numero de soldados de à pie, y de à cavallo, de artilleria, de carruage, de municiones, y mantenimientos, y otros pertrechos de guerra, y de vn infinito tesoro para poderla sustentar. Pero no toda esta potencia, quando la tienen, les cae de fuera; y sin ella no puedan castigar à los rebeldes, e inquietos, ni conservar en paz la Republica, ni hazer justicia, ni ser de veras Reyes. Mas Jesu Christo es tan poderoso, que para sojuzgar al mundo, y rendir à todas las potestades del infierno, y hazer todo lo que es servido en el Cielo, y en la tierra, no tiene necessidad de nadie; porque, por si solo es suficientissimo, y niño tierno llorando, y temblando de frio, empañado, y recostado en vn pesebre de bestias, embia los Angeles para que le den musica del Cielo: trae de Oriente à los Reyes Magos, y alumbra, è inflama à los Pastores, y en la suma pobreza se muestra rico, en la flaqueza fuerte, y en la niñez Dios eterno. Esta razon apunta el Concilio Efesino por estas palabras: *Todas las cosas* (dize) *escogiò pobres, y viles, todas baxas, y al parecer de muchos escuras: para que se entendiesse, que la divinidad avia convertido, y transformado al mundo. Por esto escogiò la madre pobre, y mas pobre la patria: y como mendigo no quiso tener dinero, y el pesebre nos puede ser de esto buen testigo.*

Concil. Ephesin.

3 La otra causa es nuestra vtilidad, porque viniendo Dios à lo que venia, desta manera avia de venir. Venia para ganar al hombre, y curarle del amor propio, que es la dolencia mas vniversal, y mas arraygada que nos quedò por el pecado; el qual amor proprio es el veneno, y cuchillo del amor de Dios, del qual mal amor nacen tres hijos, que son otros tres malos amores, conviene à saber, amor desordenado de honra, de hazienda, y de deleytes sensuales: y destos tres ramos que nacen de este pestilencial tronco, nace toda la fruta de muerte, y toda la corrupcion de nuestra vida. Porque como los hombres ponen la honra, no en la virtud (que sola merece ser honrada) sino en la vanidad, y juizio ciego del mundo: para alcançarla se despeñan en vn abismo de maldades, y pecados, y dexan las cosas necessarias para el bien de sus almas, quando les parece que son contrarias à la que ellos tienen por honra.

4 Pues que dirè de la codicia, y de la sed insaciable del dinero? De la qual dize el Apostol, que es la raiz de todos los males, y que muchos por ella apostatàron la Fè. Que del deseo desordenado de deleytes, que es otra fementera de innumerables males? Porque los hombres mundanos no haziendo caso de los verdaderos deleytes de la buena conciencia, que (como dize el Sabio, es perpetuo banquete) fueltan la rienda à los deleytes de la carne, al comer, y bever, al dormir, y vestir, se entregan à los gustos sensuales, y bestiales, y à todo genero de passatiempos, que la carne inficionada por el pecado apetece; y en ellos se entretienen de dia, y de noche, y se regalan. Que esto es lo que dixo el Evangelista San Juan, que todo lo que ay en el mundo es concupiscencia de la carne, ò codicia de los ojos, ò sobervia de la vida. Pues estando nosotros oprimidos de tan crueles tiranos, y presos con cadenas tan fuertes, y atormentado de verdugos sin piedad como estos, que perturban la paz de nuestras almas, y nos impiden el cuydado de nuestra salvacion, y muchas veces nos hazen tener por Dios la honra, èl dinero, y el vientre: que avia de hazer aquel Medico soberano, que venia del Cielo para curar vna dolencia tan vniversal de todo el genero humano, y nacida de nuestra misma carne, y del amor proprio, que es el hijo primogenito del pecado, y la fuente de donde ella nace? Cierto que avia de hazer lo que hazen los sabios Medicos, que es inquirir, y descubrir las causas de la enfermedad, y aplicar los remedios contrarios para dar salud al enfermo. Y por esto nuestro Medico celestial nos enseñò y predicò la humildad contra la sobervia: y la pobreza de espiritu contra la codicia: y la aspereza, y penitencia, contra el desordenado deleyte, y regalo. Y porque los exemplos son mas eficaces que los consejos, y las obras mas que las palabras, este Medico sapientissimo, y Maestro Divino començò luego en su primera entrada en el mundo à enseñarnos con su exemplo lo que en toda su vida, y muerte nos avia de predicar. Y en el establo donde naciò puso vna catedra de celestial sabiduria, y contraria à la vana filosofia de la carne: para que viendo vna humildad tan profunda, y vna pobreza tan estremada, y vn desabrigo, y desamparo tan extraordinario, entendiessemos nuestra enfermedad: y viendo que nuestro Medico toma la medicina amarga (no porque èl tuviesse della necessidad, sino porque los enfermos la tomassen) nos animassemos nosotros à tomarla sin asco, y horror.

1 Tim. 6

Prov. 15

1 Ioan. 2

5 Pues si para esto venia, de que otra manera avia de venir? Avia de venir con fausto,

y pompa, viniendo à curar nuestra ſobervia? Avia de venir lleno de riquezas, viniendo à desterrar la codicia desordenada della? Avia de venir lleno de regalos, y delicias, viniendo à condenar la demasia dellas? Porque si un contrario se cura con otro contrario, el Medico destos males como avia de venir, sino con medicina de virtudes contrarias à ellos? Como avia de persuadir, que lo que nos enseño era lo mejor, si para si tomava lo contrario? Como avia de acabar con los hombres, que se vistiessen de este habito del hombre nuevo, si él venia vestido del viejo, y usado en el mundo? Tal finalmente avia de venir, quales nos deseava hazer; y tal avia de ser la manera de su vida, qual era su doctrina. Porque si de otra manera viniera, fuera contrario à sì, y con las obras deshiziera lo que con la doctrina predicava. Cierto, que si assi no viniera, no se mostràra sabiduria eterna del Padre, porque no viniera de la manera que convenia; que es enseñarnos por su doctrina, y mucho mas por su exemplo, el camino de la verdadera santidad, y felicidad, y el desengaño de los hombres miserable, del siglo, que tanto estiman las cosas fragiles, y perecederas del: y estàn tan abraçados, y aferrados con las riquezas, delicias, y honras vanas, que tienen por rosas las espinas, y la hiel por miel, y la amargura por dulçura, y el trabajo por descanso, y la afliccion por consuelo, y regalo. Assi que si el Señor venia à ser el Caudillo, el Capitan, la guia, y exemplo de todos los Santos, y el espejo, y dechado de todas las virtudes (de donde ellos avian de sacar las suyas) no avia de venir de otra manera, sino de la que vino para plantar en los coraçones de los hombres el menosprecio de todo lo criado, y el aprecio, y estima, y perfecto amor del Criador. Y assi hablando el gran Padre San Aguſtin desta medicina, dize: *O medicina que todas las cosas remedias, que recoge todas las cosas derramadas, que repara todas las fixas, y enfermas, que corta todas las superfluas, y corrige todas las depravadas.* Y San Bernardo dize (Sermon primero de Nativitate:) *Para què hemos, ò què necessidad huvo que el Señor de La Magestad se abatiesse, y se humillasse, y se abreviasse, sino para que vosotros hagays lo que él hizo? Ya clama con el exemplo lo que despues ha de predicar con la palabra: para que se halle ser verdadero el que dixo, que Iesus començó à hazer, y à enseñar. Por tanto yo os ruego afectuosamente hermanos, que no dexeys passar un exemplo tan admirable sin fruto, sino que os conformeys con él, y os renoveys en el espiritu de vuestra mente. Porque, què cosa ay mas fea, y mas aborrecible, y mas digna de castigo que vèr à Dios del Cielo Niño, y quererse engrandecer sobre la tierra? Intolerable desverguenza es, que donde se humillò la Magestad, el gusano se hinche, y desvanezca.* Hasta aquì son palabras de San Bernardo. Què sobervia se puede sanar, si con ésta humildad del Hijo de Dios no se sana? Què avaricia se puede curar, si con la pobreza del establo, y pesebre deste Señor no se cura? Quien serà tan ingrato, y desconocido, que viendo al Criador de los Cielos, al Señor de los Angeles, à la gloria de los Bienaventurados, en este habito, y figura tan humilde, padeciendo desde su nacimiento tantas maneras de trabajos, no se esfuerze à imitar algo de lo que vee en él? Pudo tanto este exemplo del Señor, y la doctrina, que (como diximos) desde el pesebre, como de una cathedra divina nos enseñò, que innumerables Monges, y discipulos suyos, por imitarle hizeron divorcio con todas las cosas del mundo, y de ricos se hizieron pobres, y de poderosos, y de ricos, estimados, abjetos, y humildes; y se abraçaron con la abnegacion de sì mismo, y con la Cruz de Christo; demanera que todos sus gustos, y deleytes eran afligirse, y martirizarse por su amor, hallando, en las penas regalo, en la mortificacion contento, y en la muerte vida. Y esta es la primera cosa que en el sacrosanto Nacimiento del Verbo eterno devemos considerar.

Augustin. in Psal. 70.

Ber. ser. 3. de Nat.

6 La segunda cosa es, ponderar lo que el Evangelista S. Lucas nos dize del sagrado parto de la Virgen, y las circunstancias que concurrieron en el Nacimiento de su preciosissimo Hijo. Mas antes que desembolvamos esta dulcissima historia, y representemos à los fieles este espectaculo, que admirò à los Angeles, à los hombres, al Cielo, y à la tierra: bienes, que presupongamos, que no naciò el Salvador sujeto à lugar, ni à tiempo, como nacen todas las otras criaturas, porque (como diximos con San Bernardo) la criatura que està en el vientre de la Madre, no puede salir à luz, y entrar en esta vida quando quiere, y donde quiere. Mas el Salvador del mundo, como Señor de los tiempos, y de todo lo criado, pudo escoger el tiempo, y el lugar en que avia de nacer; y traçar las cosas de manera, que todas le sirviessen, y fuessen instrumento de su Divina providencia. La qual es suave, y fuerte: y por una parte dà cabo à todo lo que quiere, tan infaliblemente, que ninguna cosa se lo puede estorvar: y por otra lo dispone, y ordena con tan admirable suavidad, que algunas vezes parece, que las cosas ellas mismas se hazen, como si la Divina providencia no las meneasse, y anduviesse en ellas. Y esta consideracion es muy eficàz, y de gran fuerza para quietar, y sossegar algunas almas afligidas, y zelosas de la gloria del Señor: quando vèen en el mundo algunos acaecimientos tan estraños, y tan exorbitantes, como si Dios no tuviesse la mano en ellos, y estuviessen fuera de la jurisdicion de su providencia, que (como diximos) es fuerte, y suave: y por medio de ella el Señor, como sapientissimo Piloto, lleva el governalle, y guia el navio al puerto, quando quiere, y como quiere, por mas que

los vientos ſean furioſos, y los mares alterados. Porque como dize el Profeta Iſaias: *Conſilium meum ſtabit, & omnis voluntas mea fiet.* Lo que yo determinàre ſerà firme, y eſtable, y todo lo que yo quiſiere ſe harà. *Iſai. 40.*

7 Bolviendo, pues, à nueſtro propoſito, eſta providencia Divina eſcogiò el tiempo, y el lugar en que el unigenito Hijo de Dios, y de Maria avia de nacer, y ordenò, que el Emperador de Roma, y todas las criaturas firvieſſen al nacimiento de ſu Rey, y Señor, y que teſtificaſſen que era Dios el que nacia. Porque primeramente, quanto al tiempo, quiſo nacer deſpues de tantos ſiglos, y millares de años que avian paſſado deſde el pecado de nueſtro primero padre, para que mejor ſe conocieſſe la enfermedad, y ſe entendieſſe la neceſſidad que el linage humano tenia de remedio; y que las fuerzas de la naturaleza, no ſe le podian dar, y deſeaſſen, y pidieſſen à Dios eſte Medico celeſtial, y remediador de todos nueſtros males: y como tan deſeado de todas las gentes, fueſſe mejor recibido, y abrazado. Eſcogiò aſſi miſmo el tiempo de paz, como Rey pacifico, y medianero entre Dios, y el hombre: y para eſto ordenò que el Emperador Octaviano Auguſto, aviendo vencido, y ſujetado à todos ſus enemigos, gozaſſe de gran paz, y quietud. Y porque venia como Maeſtro del Cielo à enſeñarnos la aſpereza, y mortificacion de la carne, como avemos dicho, eſcogiò para nacer el mes de Deziembre, tiempo aſpero, deſſabrido, y frio, y muy contrario à la ternura del Niño, y à la delicadeza de la Madre. Por la miſma cauſa, y para moſtrarſe Hijo verdadero de Dios (à quien ſe avia hecho la promeſa, que de ſu linage naceria el Meſſias) eſcogiò à Belèn, Aldea pequeña cerca de Jeruſalen, para darnos en todo exemplo de humildad, y menoſprecio de la vanidad de los hijos de Adàn, que tanto ſe precian de aver nacido en lugares iluſtres, y de gran nombre. Y para que ſe cumplieſſe en todo el conſejo de Dios, y con la novedad, y eſtrañeza de las coſas que ſucedian, eſtuvieſſe el mundo admirado, y aſſombrado, y con gran expectacion, y todas las criaturas firvieſſen al nacimiento de ſu Criador: en aquel miſmo tiempo, ò poco antes que naciеſſe, ſucedieron raros prodigios, y coſas maravilloſas, que ſe pueden ver en los Autores de las hiſtorias Eccleſiaſticas, y profanas: y noſotros apuntamos algunas dellas, autenticas, y verdaderas, en la vida que eſcrivimos de Chriſto nueſtro Redemptor: porque otras ay recibidas por tales, que no lo ſon. Y porque la Sacratiſſima Virgen, y ſu Eſpoſo San Joſef moravan en Nazaret (para que ſe cumplieſſe lo que Dios avia determinado, y el Profeta Miqueas profetizado, que avia de nacer el Meſſias, y Capitàn del pueblo de Iſrael, en el pequeño, y abjeto de Belen) diſpuſo el Señor las coſas de manera, que el Emperador Octaviano con la paz que tenia en ſu Imperio, mandò publicar un edicto, en *Miche. 5. & Mat. 2.* *Luca. 2.*

que ordenava que todos ſus ſubditos ſe empadronaſſen, cada uno en la Ciudad donde eſtava la cabeza de ſu familia, y donde èl tenia ſu origen, y deſcendencia. Porque deſta ſuerte pretendia el Emperador, ò ſaber la gente de guerra que tenia en todo ſu Imperio, y las fuerças que dèl podia ſacar, quando fueſſe meneſter, ò lo que es mas provable, queria acrecentar ſus rentas, echando algun pecho, y nuevo tributo ſobre cada cabeza de ſus Vaſſallos. Con eſta ocaſion, que firviò ſuavemente lo que el Señor avia determinado, partiò la Santiſſima Virgen de la Ciudad de Nazaret para Belen, eſtando preñada, y para parir, con ſu Eſpoſo San Joſef, porque deſcendia de la caſa, y familia del Rey David, que naciò en Belen, donde eſtava el ſolar, y cepa de toda ſu familia: y no ſolamente los hombres avian de preſtar, y empadronarſe, ſino tambien las mugeres, à lo que algunos graves Autores diz en: y parece que el ſagrado Evangeliſta lo ſignifica. Avia de Nazaret à Belèn quatro jornadas, el camino era aſpero, y el tiempo riguroſo, y frio, los caminantes pobres, y mal proveidos; y la Virgen Sacratiſſima de pocos años, y preñada de nueve meſes, y con tantas, y tan grandes incomodidades como ſe pueden penſar. Pero ninguna coſa, ni impedimento fue parte para que no obedecieſſe al mandato del profano Emperador, porque como tenia en ſus entrañas aquel Señor, que venia con ſu obediencia à remediar al mundo, perdido por falta della, èl miſmo la movia, y la alentava, para que ella hizieſſe antes de ſu nacimiento lo que èl avia de hazer en toda la vida: y con ſu exemplo enſeñaſſe à dar à Ceſar lo que es de Ceſar, y à Dios lo que es de Dios. Muchos creen, y no ſin gran fundamento, que todo aquel largo camino anduvo la Virgen à pie: porque ſu pobreza era grande, y ſu preñez no ſe lo eſtorvava, ni el Hijo que tenia en ſu ſagrado vientre le era carga, ſino alivio, ni le quitava las fuerças, antes le las dava para qualquiera trabajo del camino. Verdad es, que el Evàngeliſta no lo dize el aver ido à pie, y que el aver ido en algun jumento (como comunmente le pintan) no repugna à ſu pobreza: y algunos Autores ſon deſta opinion.

8 Llegaron à Belèn los divinos caminantes, muy faltos de regalos, pero muy llenos de la dulzura, y conſuelo del Cielo que llevavan conſigo. Hallaron el Pueblo, que era pequeño, lleno de gente, que de todas partes venian à empadronarſe. Todas las poſadas eſtavan ocupadas, y por mucho qùe le buſcaron, no hallaron albergue, ni meſon: porque como los veian pobres, todos les davan de mano, ſin aver quien los acogieſſe, ni ſe compadeciеſſe; y aſſi fueron forçados à retirarſe à un eſtablo, que eſtava pegado al arraval, y cerca de Belèn; la qual eſtava edificada en una coſtanera de un collado, y al fin del àzia la parte de Oriente avia

una

una cueva; donde comunmente los pobres Peregrinos, y Paſtores ſe acogian en tiempo de neceſſidad. En eſte Palacio entrò la Reyna de los Angeles; en eſte pobre, y vil lugar, y proprio de beſtias, eſcogiò para nacer el Criador del univerſo, y el que por ſu inmenſidad no puede ſer comprehendido del Cielo, ni de la tierra. Eſtando aqui dize el Evangeliſta, que llegò aquella hora, de la qual pendia la ſalud del mundo, el reparo del Cielo, la victoria del demonio, el triunfo de la muerte, y del pecado. Llegò aquella dichoſa, y bienaventurada hora, en que la Virgen avia de parir à ſu unigenito Hijo: aora ſea porque la miſma noche que llegaron (como algunos contemplan) ſe cumpliò aora porque aviendo llegado algun dia antes, eſtando en aquella cueva, y eſtablo (como parece que lo
Luca 2. ſignifica San Lucas,) el termino del Sagrado Parto ſe cumpliò. Entendiò la Sacratiſſima, y puriſsima Virgen, que ſe acercava la hora en que Dios queria manifeſtar al mundo ſus riquezas, y teſoros: y encendida de un amoroſo, y dulciſſimo afecto de ver à ſu benditiſsimo Hijo, ſe puſo en una altiſsima contemplacion de aquel inefable miſterio. Deſpues de aver eſtado un rato abſorta, y tranſportada en Dios, dize Santa
Brigi. Brigida en ſus revelaciones, que la Virgen ſe
7.c.22 deſcalzò ſus zapatos, y ſe quitò el manto blanco con que ſe cubria, y el velo de la cabeza, y que quedando en cuerpo, y en cabello, ſacò dos pañales de lana, y lino que traia aparejados para embolver al Niño, viles, y pobres, pero aſſeados, y limpios. Deſpues hincada de rodillas bolviendoſe àzia la parte de Oriente, levantadas las manos, y los ojos al Cielo, llena de una Divina dulzura comenzò à ſuplicar al Señor, que ſalieſſe à luz la luz del mundo, con eſtas, ò otras ſemejantes palabras. O Padre Eterno, que os aveis dignado darme por Hijo à vueſtro unigenito Hijo, y encerrar en mis entrañas vueſtro teſoro, y en eſta vil concha de mi cuerpo la perla ineſtimable de vueſtra figura, y ſubſtancia: yo os ſuplico humilmente, que deſcubrais al mundo eſta vueſtra perfectiſsima imagen, para que por ella os conozcan. Salga de ſu criatura el Criador de todas las coſas, y la fuente caudaloſa de un rio pequeño, y la raiz de ſu rama, y de ſu pampano la vid verdadera, el Sol de la Eſtrella, y la Eſpoſa de ſu talamo. Vea el mundo à ſu Hazedor, el Angel à ſu Rey, y à ſu cabeza coronada con la diadema de nueſtra humildad, el pecador à ſu Redemptor, el juſto à ſu Juſtificador, el atribulado à ſu conſolador, el Gentil à ſu lumbrador, y el Judio à ſu glorificador: y yo vueſtra humilde ſierva, y eſclava, à mi unigenito Hijo. Era la media noche muy mas clara que el medio dia, quando todas las coſas ſe reparan del trabajo, y gozan
c.18 del ſilencio, y quietud: y acabada la oracion de la Virgen Sacratiſsima, comenzaron los Cielos à deſtilar miel, y dulzura; y ella ſin dolor, ſin peſadumbre, ſin corrupcion, y mengua de ſu pureza virginal, viò delante de ſi, ſaliſ do de ſus entrañas, mas limpio, y mas reſplandeciente que el miſmo Sol, al bien, y remedio del mundo, tiritando de frio, y que ya con ſus lagrimas començava à hazer oficio de Redemptor. No ſe puede con palabras explicar, ni con entendimiento humano comprehender el gozo que la puriſsima Virgen tuvo en aquel punto, y la admiracion, y eſtupor que le causò ver al que ſabia que era verdadero Dios, tan abatido, y humillado: y poſtrandoſe delante del con profundiſsima reverencia, dize que dixo: *Bene veneris, Deus meus, Dominus meus, & Filius meus*, bien ſeais venido mi Dios, y mi Señor, y mi Hijo. Y aſsi le adorò, y besò los pies, como à Dios, y la mano como à ſu Señor; el roſtro como à ſu Hijo, y abraçandole, y aplicandole à ſus virginales pechos, le embolviò en aquellos pañales que traia aparejados. Sonrioſe como Niño à la Madre el Santo Infante, halagala con el roſtro, y buelve ſus dulces, y alegres ojos à mirarla. Y como dize San Cipriano: El Niño mamando en los braços de la Madre, gozava de aquella leche proveìda del Cielo, y la fuente del ſagrado pecho infundia en la boca del Niño puriſſimo licor. El Hijo dava à la Madre lo que la Madre dava al Hijo, y èl enchia los pechos de la Madre, y ella ſuſtentava al Hijo con la Divina leche que èl miſmo le avia proveìdo. Mas como el Niño tierno temblaſſe de frio, è hizieſſe pucheritos, puſole la Virgen aſſi empañado en el peſebre, para que con alguna paja, ò heno que alli avia, y con el huelgo del buey, y del jumento que alli eſtavan, ſe abrigaſſe algun tanto, y ſe mitigaſſe la fuerça de aquel frio, y rigor. O bienaventurado peſebre! O eſtablo mas glorioſo, que todos los Palacios de Reyes, donde Dios aſſentò la Catedra de la Filoſofia del Cielo, donde la palabra de Dios enſe mudecida, tanto mas claramente habla, quanto mas calladamente nos aviſa! O Señor Dios nueſtro (dize Cipriano) quan admirable es vueſtro nombre en toda la tierra! Verdaderamé- *Cyp. oraᵗ de Nati.*
te vos ſois Dios obrador de maravillas. Yà no me maravillo de la figura del mundo, ni de la firmeza de la tierra, eſtando cerca de un Cielo tan movible, no de la ſucceſſion de los dias, ni de la mudança de los tiempos; en los quales unas coſas ſe ſecan, otras reverdecen, unas mueren, y otras viven. De nada deſto me maravillo, ſino de ver à Dios en el vientre de una donzella: maravillome de ver al todo poderoſo en la cuna: maravillome de ver como à la palabra de Dios ſe pudo pegar carne, y como ſiendo Dios ſubſtancia eſpecial, recibiò veſtidura corporal: maravillome de tantas expenſas, y de tan largo proceſſo, y de tan largos eſpacios como ſe gaſtaron en eſta obra. Eſto es de San Cipriano. O Miſterio inexplicable y à los ojos de la carne eſcondido! O co-

ſa no para dezirſe ; ſino para ſentirſe! No para declararſe con palabras, ſino con ſilencio, y admiracion! Què coſa mas admirable, que vèr aquel Señor à quien alaban las Eſtrellas de la mañana, aquel que eſtà aſſentado ſobre los Querubines, que buela ſobre las plumas de los vientos, que tiene colgada de tres dedos la redondez de la tierra, cuya ſilla es el Cielo, y cuyo eſtrado Real es de la tierra : que aya querido venir à tan grande eſtremo de pobreza, que quando naciеſſe (yà que quiſo nacer en eſte mundo) le puſieſſe ſu Madre en un peſebre, por no tener otro lugar en aquel eſtablo? Què perſona tan baxa llegò jamàs à tal eſtremo de pobreza, que por falta de otro mejor abrigo, vinieſſe à reclinar à ſu hijo en un peſebre ? Quien juntò en uno dos eſtremos tan diſtantes, como ſon Dios, y peſebre? Què coſa mas baxa que peſebre, que es lugar de beſtias: y què coſa mas alta que Dios, que eſtà aſſentado ſobre los Querubines? Pues como el hombre no ſale de sì, conſiderando eſtos dos eſtremos tan diſtantes, Dios en un eſtablo, Dios en un peſebre. Dios llorando, y temblando de frio, y embuelto en pañales. Haſta aqui es del Padre Fray Luis de Granada. Pues, ò corazon humano donde eſtàs, quando no eſtàs en ti, ò quando no eſtàs con tu Dios? Dudas por ventura, que ſea tu Dios eſte que aqui vees recien nacido, embuelto en pañales, recoſtado en un peſebre, y tiritando de frio entre dos animales ? No dudes, porque eſte miſmo Niño que vees nacido aora de las entrañas de ſu Madre, nació eternamente de inmortalidad del Padre Eterno. De la Madre ſin padre, y del padre ſin Madre ; del padre ſin tiempo, y de la Madre en el fin de los tiempos. Del Padre como principio de la vida, de la Madre como fin de la muerte. Y el que aora vees mortal, y viſible, y ſujeto (por ſu voluntad) al yelo, y al frio, por ſer Hijo de Maria, entiende que es impaſſible, inviſible, y altiſsimo, y eſſento de toda injuria, por ſer Hijo de Dios. Niño es, y Niño parece en eſta forma de Siervo; pero grande es, è inmenſo en la forma de Dios : el miſmo que aqui toma la teta, y ſe ſuſtenta de la leche de una donzella, es, el que govierna los Cielos, y el curſo del Sol, y de las Eſtrellas, y ſuſtenta, y conſerva el univerſo con ſu mano poderoſa. Y para que mejor entendamos lo que en eſte Niño ſe encierra, y con què ojos lo avemos de mirar, y que es Dios verdadero, y Salvador del mundo, nacido para nueſtro bien: miremos la integridad de la Madre, porque aunque es Madre, juntamente es Virgen: Madre es, porque pariò al Hijo que avia concebido, y tenido nueve meſes en ſus entrañas : y Virgen es porque eſte Hijo es Dios, y aviendo Dios de nacer, de Virgen avia de nacer. No huvo alli neceſſidad de baños, ni de lavatorios (dize San Cipriano) que ſe ſuelen aparejar à las paridas porque ninguna injuria avia recibido la Madre del Salvador, la qual pariò ſin dolor, aſſi como avia concebido ſin deleyte. El fruto yà maduro, con ſazon ſe cayò del arbol que le trala: y no avia neceſsidad de arrancar con fuerça lo que de ſu voluntad ſe nos ofrecia. Ningun tributo ſe pagò en eſte parto, ni deleyte precedente (que no huvo) pidió alguna uſura de dolor. Y para mayor certificacion deſta verdad, añade el Sagrado Evangeliſta : Que avia en aquella Region unos Paſtores, que à la ſazon eſtavan velando, y guardavan las vigilias de la noche ſobre ſu ganado : y el Angel del Señor vino à ellos, y la claridad de Dios reſplandeciò al derredor de ellos, y temieron con gran temor; y dixoles el Angel: No querais temer, mirad que os anuncio unas nuevas de grande alegria, que ſerà para todo el Pueblo, que os es nacido oy vn Salvador, que es Chriſto nueſtro Señor en la Ciudad de David: y eſto os doy por ſeñal, que hallareis al Niño embuelto en pañales, y puеſto en un peſebre. Y luego à deshora ſe juntó con el Angel una muchedumbre del Exercito celeſtial, que alabavan à Dios ; y dezian Gloria ſea à Dios en las alturas, y en la tierra paz à los hombres de buena voluntad. Todas eſtas palabras ſon del Hiſtoriador Sagrado. Para que los hombres conozcan à Dios en la tierra recien nacido, y recoſtado en el peſebre: viene el Angel del Cielo à manifeſtarle, y declararnos quien es. Venia el Señor para redemir al mundo, y ſalvar al hombre perdido: y luego en naciendo, començò à hazer oficio de Salvador, deſcubriendo lo que era, y tomando teſtigos de la mageſtad que eſtava encerrada en aquella profundiſsima humildad : no quiſo manifeſtarſe à todos, porque no todos eran capazes de tan gran bien, y porque no ſe impidieſſe ſu Cruz, y Paſsion, eſcogiò para teſtigos à unos pobres, y deſpreciados paſtores, que guardavan ſu ganado allì cerca, y velavan junto à una torre, que ſe llamava Edor, donde Jacob avia apacentado ſu ganado. Porque ſiendo el Sumo Paſtor, y Principe de Paſtores, à quien ſe avia de manifeſtar, ſino à los que eran de ſu oficio? Siendo cordero de Dios, quien avia de tener noticia del antes que los Paſtores ? A quien ſe avian de revelar primero los miſterios Divinos, ſino à los que apacientan el rebaño de Dios, y velan ſobre èl, para que ellos le comuniquen, y declaren à ſus ovejas ? Quien avia de predicar la humildad de Chriſto, y la pobreza del peſebre, ſino los humildes, y pobres, y que por ſu ſimplicidad, y llaneza eſtavan diſpueſtos à recibir la luz del Cielo, y creer lo que del Angel oian, y adorar al Infante recien nacido? Como creyera el Rey Herodes al Angel, y fuera à buſcar, y adorar en una choça al Niño recien nacido, pues por ſolo averlo entendido ſe turbó, y ſalio de ſi ? Como le adoràran, y reconocieran los ſoberviosEſcribas, y Fariſeos en aquella abatida, y vil ſi-

Fr. Ludo Gra. in vita Chriſti de Nati. Domini.

Cypr. ubi ſuprà.

Luc.

gura? Pues siendo yà hombre, y haziendo tantos, y tan grandes milagros; le desecharon, y le pusieron en una Cruz? Apareciò, pues, el Angel del Señor (que San Cipriano, y San Ambrosio, y otros dizen que fue el Angel San Gabriel) à los Pastores en figura humana, resplandeciente, y con maravillosa claridad, para mostrar, que era embiado de Dios, y que era Dios, y mas que hombre aquel Niño que les venia à anunciar. Viendo los Pastores al Angel, temieron sobremanera, porque su flaqueza no sufria aquella excelencia, y magestad. Mas el Angel les quitò el temor, y les dixo: No querais temer. Mirad que os anuncio unas nuevas de grande alegria, que serà para todo el Pueblo, que oy es nacido para vosotros, y para nuestro bien, un Salvador, que es Christo nuestro Señor en la Ciudad de David. No temais, sino alegraos, pues teneis tantas razones de gozo, y de alegria, y es nacido el Salvador, y nacido para vosotros, y por vuestra salud, y siendo Dios ha nacido hombre, y de vuestra misma naturaleza, la qual ha sido levantada, y ensalçada sobre la nuestra. Y para que vuestro gozo sea mas lleno, y colmado, hagoos saber que oy en esta misma hora ha nacido el Christo del Señor, y el Messias tan deseado, el qual por ser Dios, y vuestro, y nuestro Señor: y para que le hallassen, y conociessen, diòles por señal que hallarian al Infante embuelto en pañales, y reclinado en un pesebre. O secretos, è investigables misterios de Dios, los pañales, el pesebre, la pobreza dà el Angel por señas de ser nacido el Salvador, y aquel Rey poderosissimo, y sapientissimo, que avia de despojar el infierno, y sujetar à los demonios, y dar vida, y salud al mundo! Vinieron à grande prissa los Pastores, y hallaron à Maria, y à Josef, y al Niño puestos en el pesebre; y viendole, conocieron ser verdad lo que les avia sido revelado acerca deste Niño. Cosa es de grande admiracion, que conociessen los Pastores, que aquel Niño empañado, y acostado en el pesebre fuesse Dios, y Señor del Cielo, y de la tierra, porque todo lo que veian, mas era para creer que no era Dios, sino un pobrecito, y despreciado Niño, abatido, y desechado entre las bestias. Mas avisados del Angel, y admirados del resplandor del Cielo, y de la musica, y alabanças de los Angeles: y sobre todo alumbrados con la luz de la Fè, y encendidos en amor con la vista del mismo Niño, conocieron que era Dios, y por tal le adoraron, y le predicaron à los otros.

Cypr. in ra. de Nativit. Christ. Ambr. & alij Mal. in ap. 2. Luca.

9 Pues què avemos de aprender desta altissima escuela, del Niño recien nacido? Como nos devemos aparejar para recibirle en nuestros corazones? Como avemos de imitar los exemplos tan admirables que aqui vemos, y las virtudes que por todas partes resplandecen en este sagrado nacimiento? Què es la postrera parte de las tres que propusimos arriba. La primera cosa q ue devemos hazer para què nazca en nuestras almas el que oy naciò en el Portal de Belen, es alegrarnos, y regozijarnos espiritualmente, porque tenemos un Dios tan bueno, tan benigno, tan amoroso, que siendo en si eterno, è incomutable; oy vestido de nuestra carne se ha hecho Niño de un dia, y sugeto à la inclemencia del Cielo, y à las injurias del tiempo. Gozemonos porque nos ha nacido el Salvador verdaderb, que nos librarà, no solo de los daños temporales, sino de nuestros pecados, y de la enemistad que por ellos tenemos con Dios, y nos sacarà de las uñas de Satanàs, y nos abrirà la puerta del Cielo. Porque si quando nace un Rey, ò Principe heredero, se hazen en todo el Reyno tantas fiestas, y regozijos, por celebrar el nacimiento de un hombre, que es semejante à los demàs: y no se sabe, si serà la ruina, y destruccion del mismo Reyno, y causa (por su mal govierno) de tanto llanto, quanto su nacimiento fue de alegria, que devemos hazer nosotros en la Natividad de aquel Rey soberano, que trae en su muslo Rey de los Reyes, y Señor de los Señores? Que avemos de hazer quando nace aquel Principe, que no ha de cargar à sus subditos, ni ponerles pechos, ni tributos, sino tomar sobre si las cargas dellos, y pagar en su cuerpo las penas què ellos merecen? Que avemos de hazer, viendo que nace aquel en quien estàn escondidos todos los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios? Aquel que es espejo sin mancilla, en el qual se nos representa toda verdad, que es la fuente de toda dulçura, y arca en què està encerrado todo lo precioso que tiene Dios? Que es ley viva, que dà vida à todas las leyes, y las endereça, y corrige todas nuestras acciones? Que es el manà que contiene en si todos los sabores, y pan celestial, que solo puede hartar, y medicina que cura todas las dolencias de nuestra alma? Que es flor del campo que con su fragrancia, y suave olor, recrea el mundo, y trae à si los coraçones? Que es Sol de justicia que deshaze todas las tinieblas, y admirable, è inmensa hermosura que quita todas nuestras faldades: y finalmente nuestro Rey, nuestro Maestro, nuestro Medico, nuestro Pastor, amigo, hermano, Esposo, Padre, y Señor? y todo esto se comprehende en el nombre de Salvador. Y por todos estos titulos nos devemos gozar, y porque oy se nos ha dado, è yà le tenemos por nuestro, y como de cosa propria nuestra nos podemos holgar.

Coloss. 2.

10 Porque si los Angeles vienen oy del Cielo à hazer fiesta en la tierra; y à alabar al niño recien nacido, y darle musica, con no aver tomado el Señor su naturaleza, que avemos de hazer nosotros viendo tan enoblecida, y ensalzada la nuestra, y què yà somos parientes de Dios? La segunda cosa, conocer lo que devemos à este Señor por este beneficio, y las obligaciones que nos corren por este parentesco de

Dios; porque ſin duda, que ſi algun Rey tomaſſe por muger à vna doncella pobre, que todos los deudos de ella ſe honrarian con aquel caſamiento, y procurarian tratarſe, no como antes, ſino como deudos de la Reyna. Pues lo miſmo devemos noſotros hazer, deſpues que el Rey del Cielo ſe hizo participante de nueſtra naturaleza, procurando dexar el trage viejo de las vilezas, y baxezas paſſadas, y vivir como hombres de ſangre Real. Y aſſi dize San Leon Papa: *Conoce, ò Chriſtiano, tu dignidad, y hecho yà particionero de la naturaleza Divina, no quieras bolver à las viejas coſtumbres de la villania paſſada. Mira de cuya cabeça, y de cuyo cuerpo eres miembro, y mira que el precio de tu reſcate es la Sangre de Chriſto: el qual te juzgará con verdad, aſſi como te redimió con miſericordia.* Pero en lo que principalmente devemos poner los ojos, es en el peſebre, y eſtàr atentos à lo que eſte Maeſtro Divino deſde aquella Catedra celeſtial nos enſeña, no hablando, ſino callando: niño es, y juntamente Verbo del Padre, cuya niñez habla: y todas las coſas que intervinieron en el ſagrado parto, claman, y nos predican menoſprecio, humildad, pobreza, y trabajo. El eſtablo, el Peſebre, los pañales, la deſnudez, el deſabrigo, el frio, la compañia de beſtias, que otra coſa ſon, ſino vozes del niño recien nacido, y vna doctrina del Cielo, que nos enſeña, que no es tan mala la pobreza como penſamos, ni tan bienaventurados los ricos como el mundo cree: y que la humildad es la eſcalera del Cielo, y el deleyte cuchillo de la virtud? *No conſuela la niñez de Chriſto* (dize San Bernardo) *à los parleros, ni ſus lagrimas conſuelan à los que dàn grandes riſadas: no conſuelan ſus pañales à los que andan ataviados, y galanes: no conſuelan el peſebre, y el eſtable à los que aman las primeras cathedras en las Sinagogas: ſino à los que con paciencia aguardan en ſilencio, la conſolacion Divina, y lloran.* O Chriſto ſe engaña (dize el miſmo San Bernardo) ò el mundo yerra. Chriſto no ſe puede engañar, porque es Sabiduria eterna: y pues eſcogiò para sì la pobreza, la humildad, y la aſpereza deſde que entrò en eſta vida, haſta que ſaliò della, ſiempre ſe viſtiò deſta librea, y nos exortò con obras, y con palabras à veſtirnos de ellas: claro eſtà que lo que èl eſcogiò es lo mejor, y que noſotros ſiguiendo la opinion loca del mundo, vamos errados. Porque como puede ſer bienaventurado el que tiene mas honra en el mundo? El que beve los vientos por poner el piè delante de ſu igual? El que pretende cargo, y mando, y ſe haze eſclavo de muchos, por mandar, y poder? Y muchas vezes lo cópra cò tantos, y tan congoxoſos cuydados, y con la hazienda, y con ſu vida, y cò ſu alma. Como las riquezas pueden dar contento al hombre, pues ſe adquieren con trabajo, y ſe guardan con temor, y ſe pierden con dolor? Como puede dar hartura al alma, que fue criada para ſolo Dios, vna coſa tan vil, y tan apocada como la hazienda, que eſtà ſujeta à tantos caſos, é infortunios de perderſe? Finalmente, como pueden hazer feliz al hombre las coſas que no le pueden hazer virtuoſo, y que eſtàn fuera del hombre? Pues que dirè de los guſtos, y deleytes de nueſtra carne que tanto nos arrebatan, y llevan empos de sì? Que ſuzios, que breves, que engañoſas ſon, è indignos de la excelencia del hombre, que naciò para trabajar, como el ave para bolar? Pues quede eſto aſſentado en nueſtros pechos, y muy fixo en nueſtros coraçones, que nueſtra bienaventurança conſiſte en conocer, amar, y ſervir al Señor: y que aunque las honras, y riquezas ſon bienes indiferentes, y de los quales ſe puede vſar bien, y mal; pero que comunmente ſon ocaſiones de grandes pecados, y que el eſtado pobre, y humilde, es mas ſeguro, y mas apareſado para hallàr à Dios en el eſtablo de Belen. Y para enſeñarnos eſto, quiſo èl ſer reclinado en el peſebre, y que ſu ſacroſanto Nacimiento fueſſe por el Angel revelado à los Paſtores, gente humilde, y pobre, y que ellos fueſſen los primeros que le buſcaſſen, hallaſſen, y adoraſſen. Y juntamente en eſte hecho nos enſeñò, que el oficio de buen Paſtor es velar, y apacentar ſu ganado: y que los Prelados eſpirituales, y Principes temporales, y todos los Governadores de la Republica, y Padres de familias, deven velar, y procurar con gran ſolicitud, y cuydado de dar ſaludables paſtos à ſus ovejas, y curarlas de la roña, y defenderlas de los lobos, para dar buena cuenta dellas à eſte niño oy nacido, porque es el Sumo Paſtor que ſe las encomendò. Y el que no tuviere eſta obligacion, por no tener cargo de otros, ſea Paſtor de sì miſmo, y vele ſobre sì, oyga, y obedezca à la voz del Angel, buſque al Señor, adorele, y alabele, porque naciò para ſalvarle, y para ſu bien.

Leon. ſer. 1. de Natiuit.

Bern. ſer. de Natiuit.

11 Mas entre todas las coſas de que nos devemos gozar en el Nacimiento de nueſtro Salvador, vna es, de las excelencias, y grandezas de la Santiſsima Virgen: y darle el parabien del nuevo, y dichoſo hijo, que con tantos privilegios, y prerrogativas divinas diò al mundo. Porque aſsi como ella es la puerta del Cielo, por la qual ſe nos comunicò eſta grande luz: aſsi por ella avemos de entrar para ver la miſma luz, y ſer particioneros del gozo inefable, que ella en ſu ſagrado parto recibiò; que ſin duda fue inmenſo, indezible, è incomprehenſible. Y para ſignificarnosle, concluye ſu hiſtoria del Nacimiento del Señor el Evangeliſta: con dezirnos que eſta Señora guardava en ſu coraçon los miſterios, y maravillas, que veia, y las conferia entre sì, para alabar, y manifeſtar mas al Señor. Quien podrà dignamente explicar los gozos, y alegrias de aquella Santiſsima Virgen, que por todas partes eſtava cercada de tantas maravillas? Y en vn profundo

pielago de tantos misterios, y sumida debaxo de las olas de tantos, y tan señalados beneficios? Que sentiria su piadoso, y humilde coraçon, quando veìa en sus braços al que por su inmensa Magestad, no cabe en el Cielo, ni en la tierra? Quando veìa faxado, y embuelto en pañales al que viste à todas las criaturas: y reclinado en un pesebre al que està sentado sobre los Querubines, y Serafines? Que sentiria viendo à donde avian llegado las entrañas de piedad del Señor: pues tanto por su vil esclavo se avia abatido, y humillado? Quando considerava la singular gracia que avia hallado en los ojos de Dios; pues entre todas las mugeres criadas, y por criar, ella sola fue escogida por madre suya? Con quanta humildad reconocia esta grandeza? Con que ojos mirava al que assi la mirò? Que gracias le dava? Que cantares le cantava? Con que amor le respondia? Que palabras le dezia? Que luzes, que resplandores, que ardores, que sentimientos, y afectos, que ternuras, y dulzuras eran las desta purissima Virgen, quando considerava que avia concebido por virtud del Espiritu Santo, y tenido en sus entrañas nueve meses al Hijo de Dios, sin pesadumbre, ni fastidio, y paridole sin dolor, y quedado Virgen, siendo Madre? Quando veìa los Angeles que decendian del Cielo à adorarle, y servirle, y darle musica, y manifestarle à los Pastores, y los mismos Pastores que venian à reverenciar, y dar vassallaje à su Salvador, y Señor? Pues demos la norabuena à esta Señora, y gozemonos de su gozo, y supliquemosla humilmente, que pues pariò à su precioso Hijo para nosotros, nos alcance gracia de su mismo Hijo para que no perdamos por nuestra culpa, lo que èl nos ganò por su gracia: y para que nazca en nuestras almas de manera, que seamos particioneros de todos los dones, y bienes que con este inefable misterio, y humildissimo nacimiento nos truxo del Cielo.

LA VIDA DE SANTA ANASTASIA, Martir.

25. de Deziembre.

1 DOS Anastasias celebra la Iglesia ambas Romanas, ambas nobilissimas, y Martires. La primera, llama el Martirologio Romano Anastasia la anciana, à diferencia de la segunda, que fue martirizada despues. La primera, aviendo escogido la vida Monastica, y perfecta (como dize el Metafraste) y aviendo sido instruìda de la Virgen Santa Sofia, en la persecucion de Valericno, por mandado de Probo prefecto fue presa, encadenada, abofeteada, atormentada con fuego, y con açotes, y cortados los pechos, arrancadas las uñas, quebrados los dientes, y tronchados los pies, y las manos, fue degollada, y boló à su Esposo Virgen, y Martir, adornada de tan preciosas joyas, y tantas quantos fueron sus tormentos. El dia de su martirio fue à los veinte y cinco de Octubre, del año del Señor de ducientos y sesenta y dos.

Marty. Rom. 27 Octobr. Ca. to. 2. pag. 556

2 La segunda Anastasia (cuyo martirio celebra oy la Santa Iglesia) fue casada con un Cavallero muy principal, y de gran linage, llamado Publio, que era hombre fiero, y cruel, y dado à la adoracion de sus falsos Dioses; y por esto aborrecia à Santa Anastasia, porque era Christiana: y siempre se ocupava en hazer bien, y socorrer à los Santos Confessores, que en la persecucion atrocissima de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, estavan presos, y eran atormentados por la Fè de Jesu Christo. El Metafraste dize, que Santa Anastasia conservò su virginidad, y que Publio su marido no llegò à ella, pero afligiòla sobremanera, encerròla en un aposento de su casa dandole de comer por tassa, para que acabasse presto sus dias, y tratandola tan desapiadadamente, que la Santa tuvo necessidad de escrivir dos cartas à San Chrisogono Martir, que à la sazon estava tanbien preso en Roma, rogandole, que la favoreciesse con sus oraciones delante del Señor: y San Chrisogono le respondiò otras dos cartas, que pusimos en su vida, y la consolò, y animò para la corona del martirio. Pero sucediò, que en el mismo tiempo que ella estava tan angustiada, y afligida, el Emperador Diocleciano embiò à Publio su marido por Embaxador al Rey de Persia; èl quando partiendo de Roma, la dexò en la misma carcel, con intento de darle la muerte, quando bolviesse de Persia. Mas por voluntad de Dios cayò malo en el camino, y muriò, pagando con la muerte temporal, y eterna, los desafueros, y tiranìas, que contra Santa Anastasia avia usado: y ella quedò libre, y señora de sì, y de su hazienda, y la empleò toda en servicio, y sustento de los pobres; especialmente de los Santos Confessores, y Martires, como lo avia prometido. Era cosa maravillosa ver el ardor, y afecto, con que esta bienaventurada viuda, y Virgen, se empleava en visitar las carceles, que estavan llenas de Santos Martires, y como los consolava, y recreava, y limpiava sus llagas, y aliviava sus penas, y enterrava sus cuerpos muertos, y en todas las cosas se tratava para con ellos, como una sierva, y esclava. Pero entendiendo en estas santas obras, el Señor que la avia librado de marido, quiso darle el premio dellas; y que la que con tanta caridad, y humildad servia à los Martires, no careciesse de la corona del martirio. Fue presa por un Prefecto, y echada en una aspera, y horrible carcel, donde Santa Teodora (que yà avia consumado su martirio, y reynava en el Cielo con Christo) dos meses la sustentò con manjares traìdos del Cielo.

Meta. in eius vita 25 Decē.

Barō. to. 2. p. 668 Metaph. 27 Octob. in vita Anastasij senioris.

3 Al cabo de ellos la bienaventurada Santa Anastasia fue puesta en una nave con ducientos hombres Christianos, y setenta

Vsuar & Adon. Mart. 25. Decem.

(Vsuardo, y Adon dizen setecientas) mugeres para que se ahogassen en la Mar. Pero la nave guiada de la providencia del Señor, llegò à la isla Palmaria, donde Santa Anastasia fue atada à unos palos, y levantada algo de tierra. Pusieron fuego debaxo, y assi fue quemado su cuerpo, y purificada su bendita alma, que estava mas encendida, y resplandeciente con el fuego del Divino amor, que su cuerpo con las llamas del otro fuego material, con que quedò abrasado, y consumido. Todos los otros Santos que avian venido con ella, murieron por el Señor con varios generos de tormentos, y muertes: entre los quales estava uno llamado Euticiano, hombre muy sencillo, y sin malicia alguna. Era muy rico, quitaronle toda su hazienda, y èl no mostrò pena alguna por ello, porque tenia puesto su coraçon donde estava su tesoro, y preguntado nunca respondia otra cosa, sino: No me quitaràn à Christo, aunque me quiten la cabeça. El cuerpo de Santa Anastasia medio quemado, recogiò una matrona llamada Apolonia: besandolo muchas vezes con grande ternura, y ungiendole con preciosos unguentos, le embolviò en limpissimos lienços, y sepultò en un huerto de su casa; adonde poco despues fabricò una Iglesia, y la intituló de su nombre. El martirio de Santa Anastasia fue

Baron. to. 2. pa. 735.

à los veinte y cinco de Deziembre, imperando Diocleciano, y Maximiano, año de Christo de trescientos y tres. Fuè muy celebre esta Santa en Roma, donde oy dia tiene un Templo que es titulo de Cardenal. Escrivieron della los Martirologios Romanos, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y Metafraste en los Actos de la otra Anastasia mas anciana, que refieren Lipomano en el quinto tomo, y el Padre Fray Lorenço Surio en el sexto de las vidas de los Santos.

LA VIDA DE SAN ESTEVAN Protomartir.

A 26. de Deziembre.

AYer (dize el glorioso San Agustin) *celebremos el nacimiento en el mundo del Rey de los Martires, y oy celebramos el dia en que el primicerio, y Capitan de los Martires salió del mundo: porque era conveniente, que para dar vida à los mortales el que es inmortal, primero se vistiesse de carne; y que despues el hombre mortal por amor de Dios inmortal, menospreciasse la muerte: y por esto nacio el Señor para morir por el siervo, para que el siervo no temiesse morir por su Señor. Nacio Christo en la tierra para que Estevan naciesse en el Cielo.* Esto es de San Agustin, ò como otros dizen, de San Fulgencio. La historia del martirio de San Estevan escrivió el Sagrado Evangelista San Lucas, en el libro de los hechos Apostolicos, desta manera. Aviendo el Principe de los Sacerdotes, y muchos de la secta de los Saducenos, con falso zelo de su ley, y por

Serm. 1. de Sanct.

instinto del demonio; procurado estorvar à los Apostoles, que no predicassen el nombre de Jesu Christo al Pueblo, y açoradolos, y amenazadolos, y los mismos Apostoles recibido gran goço, por verse maltratados por su Señor dize San Lucas, que crecia cada dia, y florecia mas la Iglesia de Christo, y se multiplicava el numero de los Christianos, que en aquel tiempo se llamavan Dicipulos. Porque las obras de Dios son como la llama, que con los vientos de las persecuciones crece: y como el oro, que con el crisol, y fuego se afina. Crecia la multitud de los que creian en Christo, no solamente en numero, sino tambien en santidad, y perfeccion, de manera que los fieles vendian sus haziendas, y traian el precio dellas, y le arrojavan à los pies de los Apostoles, como cosa baxa, y soez. Dando à entender, que ellos eran los que recibian beneficio en querer los Apostoles aceptarla, y servirse della en utilidad de los pobres, y menesterosos. Ninguno tenia cosa propria, y todos tenian las de todos, porque à cada uno se dava lo que avia menester, sin aceptacion de personas. Teniase gran cuenta de proveer, especialmente à las viudas, como mas necessitadas de consuelo, y alivio. Y como yà el numero de los creyentes se huviesse aumentado mucho, y los que tenian cargo de repartir las limosnas, no las repartiessen con tanta igualdad t los Hebreos que avian nacido en Grecia, començaron à quexarse, y à murmurar, porque no se tenia tanta cuenta en proveer à sus viudas, como à las otras de los Hebreos, que eran naturales de Judea: pareciendoles que se les hazia agravio, y que se tratavan desigualmente que las otras (qué entre mucha gente, aunque sea santa, no es maravilla que aya alguna imperfeccion, murmuraciones, y quexas.) Como los Sagrados Apostoles entendieron lo que passava, y el furidamento que avia para ello: llamaron la muchedumbre de los fieles, y dixeronles, que no era conveniente, que ellos dexassen de dar pasto à las almas con la predicacion, por dar de comer à los cuerpos, y atender à cosa de menos importancia. Que escogiessen siete varones (no niños, ni muy viejos, que, ò no supiessen, ò no tuviessen fuerzas para hazer aquel ministerio) y personas conócidas, y aprobadas, y llenas de Espiritu Santo, y sabiduria, para que se ocupassen en aquel piadoso oficio: y ellos descargados de èl, pudiessen con mas libertad atender à la oracion, y à la predicacion de la palabra de Dios. (Porque el Predicador para inflamar con su palabra à los oyentes, primero ha de ser alumbrado, è inflamado de Dios en la oracion, y coger en ella lo que ha de derramar à los otros.) Pareciò bien à la multitud lo que los Santos Apostoles propusieron, y eligieron siete hombres de buena fama, y se los ofrecieron: y los Apostoles pusieron sobre ellos sus manos, ordenandolos Diaconos, para que des-

Act. 6.

màs de tener cuydado de repartir las limoſnas, y proveer à los fieles de lo que huvieſſen menester, ſe ocupaſſen tambien en la predicacion del Evangelio, y en las otras coſas que eſtàn anexas à aquel grado.

2 Entre eſtos el mas principal, y eminente fue San Eſtevan, varon (como dize el texto ſagrado) lleno de Fè, y de Eſpiritu Santo. El qual començò luego à exercitar ſu oficio, con tan grande vigilancia, y caridad, que la hazienda de los pobres eſtava muy bien en ſus manos, porque no la dexava perder por deſcuydo, ni la repartia por aficion, ni ſe enojava por palabras, y quexas de los que la recibian: y tratando neceſſariamente con mugeres, y viudas, à quien dava de comer, era tan recatado, y tan honeſto, que todos podian aprender del caſtidad, y pureza. Demàs deſto, ocupavaſe en predicar, y hazia Dios tantos milagros por èl, y reſplandecia en ſu vida una gracia, y fortaleza del Cielo tan rara, que à todos ponia admiracion. Fue eſto de manera, que San Clemente Papa diſcipulo de San Pedro, hablando en perſona de los Apoſtoles, que ordenaron à los ſiete Diaconos, dize, que en el amor para con Dios, no era inferior, San Eſtevan à los miſmos Apoſtoles. Avia en Jeruſalen algunas ſinagogas, ò eſcuelas, à manera de Colegios; à los quales venian de varias Provincias eſtudiantes mozos, y de nacion Hebreos, para que en aquella Ciudad, que era la cabeça de todo ſu Pueblo, y donde eſtava el Templo de Dios, y florecia el culto de ſu Religion, aprendieſſen la Ley de Moyſen, y las ceremonias, y tradiciones con que Dios queria ſer ſervido. Porque eſtas eran las letras que ellos aprendian: como aora vàn à las Vniverſidades los que quieren eſtudiar varias artes, y ciencias. De cinco de eſtos Colegios, ò Sinagogas (que fueron la de los Libertinos, la de los Cirenenſes, la de los Alexandrinos, y las de los eſtudiantes que avian venido de las Provincias de Cicilia, y Aſſia) ſalieron à diſputar con San Eſtevan, por verle tan grande Letrado, y tan fervoroſo: y que en la gracia, y fuerça de ſu predicacion, acompañada de tantos prodigios, y milagros, hazia grandiſſima riza en el Pueblo, y convertia à muchos à la Fè de Jeſu Chriſto, à quien ellos tenian por enemigo, y deſtruidor de ſu ley. Diſputaron muchas vezes con el Santo Levita, y ſiempre quedaron concluidos, ſin ſaber reſponder à los argumentos, que les traia, ni à la ſabiduria, y eſpiritu de aquel en quien hablava Dios. Hallaronſe tan afrentados, y corridos, que determinaron dàr la muerte, à quien con razones, y argumentos no podian vencer. Para ſalir con ſu intento, buſcaron teſtigos falſos que le acuſaſſen delante del ſumo Sacerdote: y alborotando al Pueblo, y à los ancianos, y Eſcribas echaron mano de San Eſtevan, y le llevaron à ſu ayuntamiento, calumniandole aver dicho, que Jeſus Nazareno avia de deſtruir aquel lugar, y mudar las tradiciones que Moyſen les avia dado. Lo uno, y lo otro era falſo, porque San Eſtevan no avia dicho tal. Verdad es, que ellos lo penſavan, y temian, interpretando mal, y trocando las palabras que Chriſto nueſtro Señor avia dicho, como lo ſuelen hazer los que buſcan ocaſion para dañar al que tienen por enemigo. Eſtando el Santo Levita en el Concilio, aviendo el Sumo Sacerdote oido la acuſacion, le preguntò, ſi era verdad lo que aquellos teſtigos dezian? Todos los que alli eſtavan ſentados puſieron los ojos en San Eſtevan (como comunmente ſe ſuele hazer, quando el reo eſtà delante de los Juezes, y preguntado dà razon de ſi) y dize el Texto Sagrado, que vieron ſu roſtro como roſtro de un Angel: porque el Eſpiritu Santo, que eſtava interiormente en ſu alma, reſplandecia, y embiava ſus rayos exteriormente al cuerpo: y como èl eſtava inocente, y ſin culpa, y tan ſeñor de ſi, y no tenia que temer, moſtrava en la cara lo que tenia en el pecho. Y (como dize Euſebio Emiſſeno) de la abundancia del coraçon ſalia la hermoſura al cuerpo, y la pureza interior redundava en la compoſtura exterior; y la luz eſcondida dentro ſe veia como en ſu eſpejo, en la frente. Eſto dize Emiſſeno. Pero què maravilla es, que pareciеſſe Angel, el que era Angel en la caſtidad? Y el que como Angel no tenia cuydado de ſu cuerpo, è imitava la fortaleza, y virtud de los Angeles? Y eſtando lleno de Eſpiritu Santo, ya repreſentava aquella vida Angelica, y celeſtial? Porque ſi la cara de Moyſen reſplandeció tanto, quanto truxo del Monte la Ley vieja, que maravilla es, que la cara de Eſtevan aya reſplandecido como cara de Angel, quando explicò la Ley nueva, y magnifico al verdadero Legiſlador? Pues como el ſumo Sacerdote huvieſſe preguntado à San Eſtevan ſi era verdad lo que contra èl ſe dezia tomò el Santo la mano, è hizo un razonamiento muy largo, començando deſde que Dios apareciò à Abraham, y le mandò que ſalieſſe de ſu tierra, y fueſſe à la que èl le moſtraria: refiriendo deſde aquel tiempo, el diſcurſo que avia tenido el Pueblo de Iſrael, y las merçedes que Dios le avia hecho; eſpecialmente por mano de Moyſen, à quien Dios avia hecho Principe, y redemptor de ſu Pueblo, y le avia embiado à Egipto, para que le libraſſe, como le librò, haziendo tantas maravillas, y prodigios. Finalmente deſpues de averſe moſtrado ſapientiſſimo en las Divinas letras, y magnificado à Moyſen, como à Miniſtro de Dios, y Profeta excelentiſsimo, que avia anunciado, que Dios les embiaria otro Profeta de ſu linage, y ſangre (que era el Meſſias) à quien devian oir, y obedeçer, y reſpondiò à las coſas que falſamente le oponian: encendido de zelo, gravemente los reprehendió, porque eran deſagradecidos, y rebeldes à Dios, y hombres de dura

Rom. conſ. Ap. ſ. 6. pro fin.

Emiſſe in ſer. de S. Steph.

dura cerviz, è imitadores de ſus antepaſſados: los quales avian perſeguido, y muerto cruelmente à los Profetas que Dios les avia embiado: y ellos peores que ſus padres, avian opueſto las manos, y crucificado al Santo, y juſto de quien los miſmos Proferas avian profetizado, y predicado al Pueblo que vendria. Los que eſtavan preſentes oyendo eſto, no ſe puede creer el aborrecimiento, y odio que concibieron contra el Santo Diacono. Deshazianſe dentro de sì, y cruxian los dientes contra èl, deſeando echarle las manos, y acabarle. Levantó Eſtevan los ojos al Cielo, y veìa inmenſa claridad corporal, que repreſentava la gloria de Dios, y à Jeſu-Chriſto en piè, al lado derecho de Dios: como quien eſtava preſto para ayudarle, y favorecerle en aquel riguroſo trance. Tuvo eſta viſion, para que aviendo dicho poco antes que los Judios avian muerto à Jeſu Chriſto, le predicaſſe vivo, y no ſolamente reſucitado, ſino tambien glorioſo en el Cielo, y aſſentado à la dieſtra del Padre. Y para que con aquella viſta ſe animaſſe à morir por el que avia muerto por èl: y entendieſſe que le eſtava el Cielo abierto, y Jeſus muy à punto, y aparejado para ayudarle: y que no ay tribulacion, ni mal alguno tan grande, que con el amparo, y virtud del Señor no ſe puede vencer. Fue tanto el gozo, y el eſfuerço que el Santo Levita recibiò con aquella viſion, que no ſe pudo contener, que no reboſaſſe, y dixeſſe: Mirad que veo los Cielos abiertos, y al hijo del hombre al lado derecho de Dios. En oyendo eſtas palabras aquella gente perfida, que deſeava tener ocaſion de vengarſe del valeroſo Soldado del Señor, levantaron la voz en grito, diziendo: Muera, muera el blaſfemo, porque tenian por blaſfemia dezir, que eſtava en el Cielo à la dieſtra de Dios, el que ellos avian condenado por malhechor. Y por eſto ſe ataparon las orejas, y arremetieron à èl, y le echaron mano, y le ſacaron fuera de la Ciudad para apedrearle como à blaſfemo, porque aſſi lo mandava la Ley. Y para poderlo hazer mejor, y eſtàr mas deſembaraçados, ſe deſnudaron ſus ropas, y las dieron à guardar à Saulo, que era primo del miſmo San Eſtevan (como dize Ecumenio) y moço ardiente, y que le hervia la ſangre con la edad, y con el zelo de la Ley, que le parecia deſtruirſe por la predicacion de San Eſtevan; y por eſſo deſcava que murieſſe, poſponiendo el amor de la ſangre, y parenteſco, al eſtudio, y zelo de la Religion. Y à eſta cauſa guardava los veſtidos de los que apedreavan al Santo, para apedrearle èl con las manos de todos, como lo dize San Aguſtin por eſtas palabras: *De tal manera Saulo ayudava à los que apedreavan, que no ſe contentava con apedrear èl por ſus manos; antes para apedrear à Eſtevan con las manos de todos, guardava los veſtidos de todos: y era mas cruel ayudandoles à todos, que ſi le apedreàra con ſus manos.* Cogieron à gran preſſa las piedras, y començaron à tirarlas con gran furia à Eſtevan, que invocava al Señor, y le dezia: *Señor mio Ieſu Chriſto recibe mi eſpiritu.* Como los Judios eran duros, y empedernidos, y tenian el corazon de piedra, tiravan piedras: y como el Santo Levita era blando, y amoroſo, y tenia el corazon de carne, deſtilava dulzura, y ſuavidad. Ellos corrian à las piedras, y Eſtevan à la oracion. Ellos le tiravan piedras duras, y èl como un pedernal, y piedra mas fuerte, y dura, herido de las piedras, echava de si centellas, no de enojo, ſino de amor, para ablandar, y abraſar los coraçones mas duros que las miſmas piedras que tiravan. Pero deſpues que San Eſtevan huvo encomendado ſu eſpiritu al Señor, hincando las rodillas en tierra, clamò con una grande voz, y dixo: *Señor, perdonadles eſte pecado, y no los caſtigueys por èl:* por si hizo oracion en piè, y por ſus enemigos arrodillado. Por los que le apedreavan alçò la voz para que Dios les perdonaſſe; la qual no ſe dize que alçò para rogar por sì, porque veia el gran peligro, y obſtinacion dellos: y como eſtava tan abraſado de caridad, no tenia tanta ſolicitud de sì, como de la perdicion, y eterna condenacion de ſus hermanos. Imitando en eſto al Señor de todo lo criado, que en la Cruz ſuplicò al Padre Eterno que perdonaſſe à los que le crucificavan: juzgando que hazia poco en ſeguir las piſadas de ſu Maeſtro, pues avia tan gran diferencia de ſu vida à la de Chriſto, y de muerte à muerte. Y es de creer, que el Señor oyò aquella oracion que ſalia de pecho tan encendido en ſu amor, y tan deſeoſo de imitarle: y que muchos de los que alli eſtavan, y le apedreavan, ſe convirtieron, y alumbrados con la luz del Cielo recibieron la Fé de Chriſto, y murieron por ella. Pues que vemos que Saulo (que era el que los atizava, y guardava las capas de los que le apedreavan) por la oracion de San Eſtevan, de lobo ſe hizo cordero, y de perſeguidor de Chriſto fue Apoſtol de Chriſto, y perſeguido, y muerto por ſu amor. De ſuerte, que la converſion de Pablo fue efeto de la oracion de Eſtevan, como eſcrive San Ambroſio. Y San Aguſtin dize llanamente, que ſi Eſtevan no oràra, la Igleſia no tuviera à Pablo: que por eſſo ſe levantò Pablo, porque inclinandoſe en la tierra Eſtevan, orò por èl, y fue oìdo. Y no es maravilla, que el Señor oyeſſe, al que el miſmo avia llenado de Fè, de gracia, de fortaleza, y adornadole con tantos dones del Eſpiritu Santo, y hechole en ſu muerte tan ſemejante à sì. Porque Jeſu Chriſto fue acuſado de blaſfemia, y condenado porque dixo: *Yo ſoy Chriſto Hijo de Dios, y vereys al hijo del hombre aſſentado à la dieſtra de la virtud de Dios;* y San Eſtevan fue apedreado, por aver dicho que veia los Cielos abiertos, y à Jeſus, que eſtava à la dieſtra de la virtud de Dios. Para

Levi. 24

Occum. argument. 2. Epiſt.

acuſar à Chriſto buſcaron falſos teſtigos: y lo miſmo hizieron para condenar à Eſtevan. Al vno, y al otro ſacaron fuera de la Ciudad. El Señor fue confortado del Angel orando en el huerto, y Eſtevan del miſmo Señor, quando le viò al lado del Padre para ayudarle. El Señor, y el ſiervo rogaron por ſus enemigos, y encomendaron ſu eſpiritu à Dios que le recibiò. Y aſsi concluye San Lucas la hiſtoria del Martirio de San Eſtevan, con eſtas Palabras: *Et cum hæc dixiſſet obdormivit in Domino.* En diziendo eſtas palabras, y acabando eſta oracion que hizo por los que le apedrearon, durmiò en el Señor. En el Señor durmiò, porque muriò por el Señor, ofreciendoſe en ſacrificio por ſu Fe, y por el amor de ſus hermanos. En el Señor durmiò, porque ſu muerte fue vn ſueño ſuave para èl, y de gran precio para noſotros, y para toda la Igleſia de grande vtilidad, por aver ſido regado con la ſangre deſte bienaventurado, y fortiſsimo Martir, que deſpues de la Aſcenſion del Señor, fue el primero, que por ſu amor con invencible conſtancia la derramò; y por eſſo es llamado San Eſtevan Protomartir, y principerio de los Martires; porque fue el primero (como diximos) que diò la vida por Chriſto, y en èl ſe dedicaron, y ſe ofrecieron al Señor las primicias de los Martires, y èl con ſu exemplo abriò camino à los demàs. Muerto que fue el ſantiſsimo Levita, y ſantiſsimo Protomartir Eſtevan, dize San Lucas, que algunos varones temeroſos de Dios tomaron ſu cuerpo, y le ſepultaron con gran llanto: quiere dezir, con mucha ſolemnidad, como lo interpreta San Geronimo. El lugar, y modo con que le enterraron, revelò Gamaliel à Luciano Presbitero, y noſotros lo referimos el dia de la Invencion de ſus preciosas Reliquias, à los tres de Agoſto. Fue apedreado fuera de la puerta Aquilonar de Jeruſalen. Dexaron ſu cuerpo en el campo vn dia, y vna noche, para que le comieſſen las fieras, pero ninguna le tocò: y Gamaliel embiò hombres fieles, y les diò todo lo neceſſario para que en ſu coche llevaſſen el cuerpo à vna aldea ſuya, diſtante veinte millas de Jeruſalen, donde por eſpacio de ſetenta dias à ſu coſta, ſe celebraron las Exequias con mucho ſentimiento, y el cuerpo ſe puſo en ſu ſepulcro. Eſto es lo que refiere Luciano, por la revelacion que le hizo Zamaliel. Mas los Sacerdotes, y Eſcribas, no quedaron ſatisfechos con la muerte de San Eſtevan: antes encarnizados, y relamiendo la ſangre que avian derramado ſe embravecieron contra los otros Chriſtianos, y movieron (como lo eſcrive el Evangeliſta San Lucas) vna graviſsima perſecucion contra la Igleſia del Señor, que eſtava en Jeruſalen: en tanto grado, que todos los creyentes, y fuera de los Apoſtoles (que eran las columnas) ſe auſentaron de la Ciudad, y ſe eſparcieron por varias Provincias, y tierras, ſembrandolos Dios por ellas, como vna ſemilla del Cielo para coger copioſa coſecha con ſu predicacion. Doroteo dize (no ſe de donde lo toma) que el dia que fue apedreado San Eſtevan, muriò con èl Nicanor, vno de los ſiete Diaconos, y otros dos mil Chriſtianos con ellos. Lo de Nicanor, que aya muerto con San Eſtevan, tambien lo dize Hipolito Martir. Fue el Martirio de San Eſtevan à los veinte, y ſeis de Deziembre, en que la Santa Igleſia le celebra, y fuè el año miſmo en que el Salvador muriò, y ſubiò à los Cielos; y el primer dia que comenzaya el año treinta y cinco de ſu nacimiento. Hipolito Tebano, y Evodio eſcrivieron, que San Eſtevan fue apedreado 7. años deſpues que fue ordenado Diacono de los Apoſtoles; pero eſto no tiene fundamento, ni provabilidad. Fue tan reverenciada la memoria de San Eſtevan de los fieles deſde el principio de la Igleſia, que San Clemente Papa eſcrivè, que los Apoſtoles San Pedro, y San Pablo, mandaron que ſe guardaſſe el dia de ſu fieſta. Y San Ignacio dize, que San Eſtevan fue miniſtro de San Tiago el Menor, primero Obiſpo de Jeruſalen. San Fulgencio afirma, que para alcanzar la Corona del Martirio, conforme à ſu nombre (porque Eſtevan quiere dezir corona) ſe armò el Santo Levita de la caridad: por la qual no ſe dexò llevar de los Judios, quando diſputavan, y rogò por ellos quando le apedreavan. La caridad le hazia, que los reprehendieſſe para que ſe enmendaſſen, y que ſuplicaſſe à Dios, que no los caſtigaſſe, porque tenia mas pena de los pecados dellos, que de ſus proprias heridas, y llorava mas la muerte de ſus almas, que la de ſu cuerpo. Pero no reſplandece ſolamente la caridad para con ſus enemigos en el Martirio de San Eſtevan, ſino tambien la Fe, la ſabiduria, la fortaleza, la libertad, y zelo de la gloria de ſu Señor: la paciencia, y conſtancia con que muriò, y todas las otras excelentiſsimas virtudes, que noſotros devemos procurar de imitar. Todos los Santos alaban, y engrandecen, y enſalçan ſobre manera à eſte beatiſsimo, y glorioſiſsimo Martir, como ſe vee en las homilias que eſcrivieron del San Agustin, San Gregorio Niſſeno, San Fulgencio, San Pedro Chriſologo, San Bernardo, Euſebio Emiſſeno, Nizetas, y otros muchos. Los milagros que nueſtro Señor obrò por medio de las Reliquias de San Eſtevan, quando revelò ſu cuerpo, fueron innumerables. San Agustin refiere algunos, como teſtigos de viſta, y noſotros en el dia de la Invencion de ſu cuerpo lo tratamos, y por eſſo no lo repetimos aqui.

Dorothe. in Synop. habetur in 7. t. Bibliothe. S. Hipp. Mart. libello de 72. diſcipulis Baron. tom. 2. pa. 18. & in annal. 26. Dicèb apud Glic. 3. p. ann. Nicep. hiſtor. lib. 2. Clem. lib. 8. conſtit. Apoſt. ca. 3. in fin Ignat. epiſto. ad Trallan. Fulgent. in ſer. de San Steph.

Aug. lib. 22. de Civ. Dei. cap. 8. & ſeq. tom. 3.

LA VIDA DE SAN IUAN APOSTOL, y Evangeliſta.

A 27 de Deziembre.

EL Bienaventurado Profeta, Apoſtol, Evangeliſta, Doctor, Virgen, y Martir San Juan, y por otro nombre el Diſci-

pulo amado del Señor; fue de nacion Galileo, y natural de Betsaida, de donde tambien fueron San Pedro, y San Andres. Fuè hijo del Zebedeo, y de Maria Salomè, y hermano menor de San Tiago el Mayor. La vida de este grande Apostol, y privado de Jesu-Christo, se ha de sacar principalmente de lo que del escriven los Evangelistas en la Sagrada Historia del Evangelio, y San Lucas en el Libro de los Hechos Apostolicos, y San Pablo en sus Epistolas: y de lo que el mismo San Juan en su Evangelio, en sus Epistolas, y en el Apocalipsi escrive de sì: y de lo que los Santos Doctores, y Autores de la historia Eclesiastica, dizen deste varon incomparable, y Discipulo tan querido, y regalado del Hijo de Dios.

Matth. 4 Hier. in epist. March. tom. 1.

2 La primera cosa que nos dize San Mateo en su Evangelio de San Juan, es, que èl, y San-Tiago su hermano eran Pescadores, como tambien lo era Zebedeo su Padre. San Geronimo dize, que eran nobles, y que por su nobleza San Juan era conocido de Caifàs sumo Sacerdote: y que por esto pudo entrar èl, y hazer entrar en su casa à San Pedro, al tiempo de la Pasion del Señor. Estando, pues, San Juan con Diego su hermano, y con su Padre Zebedeo en un navio aderezando, y reparando sus redes para pescar, el Señor llamó à los dos hermanos, y les mandó que le siguiessen, y ellos fueron tan obedientes à aquella voz poderosa de Dios, que luego dexaron el navio, y el oficio, y exercicio que tenian de pescar: y lo que es mas, su casa, padre, y madre, y començaron à seguirle, y à ser sus Discipulos. Dandonos exemplo de la promptitud con que avemos de obedecer al Señor de todo lo criado, quando èl nos llama, y nos propone alguna cosa de su servicio: como lo hizo San Juan, que por ser mas mozo, y estàr en la flor de su juventud, se deve estimar mas lo que hizo. Algunos Doctores, como Beda, y Ruperto, dizen, que San Juan fue el esposo de las bodas de Canà de Ga[illegible] las quales fue combidada la Virgen n[illegible] Señora, y su bendito Hijo con sus Discipulos; y que el Señor le escogiò, y llamò al Apostolado, honrando por una parte las bodas con su presencia, y manifestando por otra, que la virginidad se deve preferir al matrimonio. Y muchos Autores modernos siguen esto: y aun quieren hazer deste parecer à San Geronimo, y à San Agustin; aunque estos Santos claramente no lo dizen. Mas provable es (à mi pobre juizio) que San Juan no aya sido aquel Esposo de las bodas; à las quales èl vino, no como Esposo, sino como discipulo que yà era de Christo acompañando a su Maestro. Demàs, que San Juan no era natural de Canà, sino de Betsaida (como diximos) y aviendo venido el Señor para honrar las bodas, y santificarlas con su presencia, y atapar las bocas à los hereges, que despues se avian de levantar, y condenarlas como ilicitas; no parece cosa razonable que las deshizieste, llamando al Esposo, y apartandole de sì Esposa, y dando ocasion à los mismos hereges con este hecho, para vituperar al Santo Matrimonio. Añade San Marcos, que despues que Christo N. Salvador llamò à San Juan, y à su hermano, les puso nombre Boanerges; que (como el mismo Evangelista interpreta) quiere dezir: Hijos del trueno, que segun la fraste Hebrea, es tanto como rayos. Y es cosa de mucha consideracion, que entre todos los Apostoles, à ninguno aya èl Señor trocado el nombre, sino à San Pedro, y à estos dos hermanos. A San Pedro, llamandole Piedra, ò Cefas, que es lo mismo, y à San Juan, y à San-Tiago: Hijos del trueno. La causa de aver dado aquel nombre à San Pedro, està clara, porque èl avia de ser cabeça de la Iglesia, y la Piedra fundamental, y segundaria en que despues de Christo ella se avia de fundar. Mas el llamar hijos de trueno à estos dos Apostoles, y bienaventurados hermanos; la causa fue, porque sobre todos los otros Apostoles, despues de San Pedro, avian de ser mas familiares suyos, y mas privados, y regalados como lo fueron: pues à estos tres Apostoles, Pedro, Juan, y Diego, llevava el Señor consigo en las cosas secretas, è intimas, dexando à los demàs, como quando se transfigurò en el Monte Tabor, y quando resuchò à la hija del Archisinagogo Iairo: y quando en el huerto hizo oracion al Padre Eterno, suplicandole, que apartasse del aquel Caliz amargo de la Passion. Tambien los llamò hijos del trueno, porque avian de ser los principales Capitanes, y Conquistadores del Mundo, entre los que èl embiava para sojuzgarle, y rendirle à su obediencia: porque Juan especialmente nos avia de declarar como un trueno sonoro, y espantoso, la generacion eterna de Jesu-Christo, y entonar aquellas palabras que assombraron al Mundo, *in principio erat Verbum*, como adelante se verà. Mostraron bien estos Sagrados Apostoles, que eran rayos, è hijos del trueno en lo que San Lucas escrive, que pretendieron hazer. Porque aviendo el Salvador de passar por la Ciudad de Samaria, de camino para Jerusalen, embiò algunos adelante para que aparejassen lo que avian de comer. Quando los Samaritanos los vieron, y conocieron en el trage que eran Judios, y de diferente religion que la suya, no quisieron recibir al Señor. Fue tanto lo que sintieron los dos hermanos aquella descortesia, y descomedimiento que avian usado contra su Maestro, que encendidos de zelo desearon tomar venganza de los Samaritanos: y dixeron al Señor, que si queria que mandassen venir fuego del Cielo, para que los abrasasse, en castigo de tan grave culpa. Mas el Salvador les respondiò, que aquel espiritu no era del Nuevo Testamento, sino del Viejo; de Ellos, y no de Discipulos suyos, porque èl avia venido à

Beda in prafat. in Ioann. Rupert. lib. 2. in Ioann.

Vide Baron tom. 1. pag. 106. & Maldo. in 1. cap Ioann. & Salmer. 6. tract. 6

Marc. 3

Mat. 17 Marc. 9 Matth. 26.

Luc. 9.

dàr vida à las almas, y no muerte à los cuer-
Luc. 3. pos, y que ſu Ley Evangelica, con dulzura, benignidad, y manſedumbre ſe avia de fundar. Otra vez viendo San Juan, que uno echava los demonios en el nombre de Chriſto, que no ſeguia à Chriſto, ni era de ſus Diſcipulos: le prohibiò, y le dixo, que pues no era de ſu
Marc. 20 compañia, no ſe aprovechaſſe del nombre del Señor contra los demonios. Pero el miſmo Señor, quando Juan le dixo lo que avia echo, le avisò que tuvieſſe por amigo al que no era enemigo, y por ſuyo al que no era contra èl, y
Aug. l. 2 de conſt. Evang. c. 4. Chryſ. in Matth. 20 Theophil. in Matth. 20 Greg. hom. in Evang. 7. Hier. in Matth. 20 Amb. de fide l. 3. Valde. Mar. 10. que no impidieſſe al otro lo que hazia. Eran tan grandes los favores que Jeſu-Chriſto hazia à San Juan, y à San-Tiago, que Maria Salomè ſu madre, confiada de ellos, y del deudo que tenian con èl, ſe atreviò à ſuplicarle, que los hizieſſe los dos mas principales perſonages de ſu Reyno; y que el uno de ellos ſe ſentaſſe à ſu dieſtra, y el otro à ſu ſinieſtra. Aora ſueſſe, porque los miſmos hijos lo avian pedido à la madre, por entender, que como muger lo alcançaria mas facilmente, y que ellos quedarian ſin empacho ſuyo, y ſin quexa de los otros Apoſtoles (como algunos Santos lo interpretan) aora porque la miſma madre, de ſuyo, como madre, era cuydadoſa, y ſolicita del bien de ſus hijos; y ſin que ellos tuvieſſen parte en lo que ella hazia, les procurava ſu bien, como otros Doctores dizen. Mas el Señor ſe bolviò à los hijos, à cuyo bien ſe endereçava la peticion de la madre, y les dixo, que no ſabian lo que ſe pedian. Porque ſi penſavan, que ſu Reyno era temporal, y de la tierra, y pedian los primeros, y mas preheminentes lugares en èl, ſe engañavan; porque ſu Reyno era eſpiritual, y del Cielo. Si ellos creian que lo era, y querian ſer aventajados en èl por ſer deudos ſuyos, que ivan fuera de camino: porque querian la corona antes de la batalla, y aver por favor, lo que no ſe dà ſino por merecimientos. Y por eſto les preguntò, ſi eſtavan aparejados para bever el Caliz de la Paſsion que él avia de bever? Y ellos como animoſos, y eſforçados, reſpondieron, que sì. Pero el Señor ſe cerrò con dezirles, que beverian ſu Caliz, mas que las primeras ſillas de ſu Reyno,
Matth. 20. v. 22. ni ſe avian de dàr, ſino à los que conforme à la diſpoſicion del Padre Eterno las huvieſſen merecido. Dize mas el Evangeliſta, que quando el Señor huvo de celebrar la ultima Paſqua, en la qual avia de deſcubrir mas el amor que tenia à los ſuyos, è inſtituir el Sacramento inefable de ſu Sacratiſsimo Cuerpo, y Sangre, embiò à Pedro, y à Juan, para que aparejaſſen lo que era meneſter para celebrar aquella Paſqua, que por eſte reſpeto era muy diferente, y mucho mas excelente que las otras. Y el aver juntado à Pedro, y à Juan, fue ſeñal, que para coſa tan grande eſcogiò el Señor à los dos Apoſtoles mas queridos, y mas privados ſuyos.

3 Pero mayor demonſtracion de la privança de San Juan, y del ſingular amor que le tenia el Señor, fue lo que en aquella ſagrada Cena hizo con èl: porque de todos los Apoſtoles, el que mas cerca eſtava de Chriſto, era Juan. Y aviendo dicho, que uno de los doze, que eſtavan ſentados à la meſa con èl, le venderia, y ſeria traydor, ſin ſeñalar quien era; San Pedro deſeoſo de ſaberlo, para deſpedaçarle (como dize San Chriſoſtomo) y comerle à bocados, no ſe atreviò à preguntar al Señor quien era: mas por ſeñas rogò à San Juan, que como mas familiar, y mas regalado, ſe lo preguntaſſe: y èl ſe lo preguntò, y el Señor le reſpondiò, que era aquel à quien èl daria un bocado de pan mojado en el plato: y luego diò el bocado à Judas, y San Juan entendiò, que èl era el traydor. *Chryſ to. 3. hō 71. in ea. 13 Ioann.*

4 De donde conſta la familiaridad, y privança que tuvo con Chriſto eſte glorioſo Apoſtol, y Evangeliſta ſobre todos los demàs: pues el Principe, y cabeça de todos los Apoſtoles le tomò por medianero, para ſaber por èl, lo que por ſi no ſe atreviò à preguntar al Señor. Mas todo eſto no nos declara tanto eſte regalo, y favor, como lo que el miſmo Juan dize de ſi, que en aquella miſterioſa Cena ſe recoſtò ſobre el pecho del Señor. Recoſtòſe ſobre los braços, y ſeno de Chriſto, como hijo mas tierno, y mas regalado de ſu padre. Y oyendo del Señor, que uno de los Apoſtoles le avia de vender, y que ſe llegava aquella hora laſtimoſa en que ſu vida avia de morir, tuvo gran triſteza, y cerrò los ojos corporales à todas las coſas viſibles, y abriò los del alma para las inviſibles. Quedaron todos los ſentidos exteriores como dormidos, y muertos, para que las potencias interiores ſe deſpertaſſen, y avivaſſen mas, y en aquel pecho divino vieſſen el miſterio ineſable de la generacion del Verbo; y todos los otros ſecretos, y profundiſsimos Sacramentos, que deſpues el Santo Apoſtol nos avia de manifeſtar, y alumbrar à toda la Igleſia con la luz que alli le avia ſido comunicada, y regalarla, y fecundarla con las aguas que en aquella fuente de vida avia bevido. Grandiſsimo favor, ſoberano beneficio, incomparable gracia fue, la que en eſta Cena hizo à Juan el Señor: pero mucho mayor es la que le hizo eſtando en la Cruz. Porque aviendo todos los otros Apoſtoles deſamparado à ſu Maeſtro; y Pedro, que era la cabeça de todos, negadole tres vezes, ſolo San Juan le acompañò, y con la Sacratiſsima Virgen aſsiſtiò à ſu Paſsion en el Monte Calvario, atravesado de increible dolor, por ver à ſu Señor, y Maeſtro pueſto en un madero con tan atrozes tormentos, y dolores: y à la Madre Santiſsima mas muerta que viva, por vèr morir al que ella avia dado ſu carne, y èl à ella ſu eſpiritu. Eſtando, pues, el bendito Jeſus en aquel conflito, y agonia, y viendo à la madre, y al Diſcipulo, compadeciendoſe de

la una, y queriendo regalar al otro, y darnos exemplo de la obediencia, reſpeto, y reverencia que devemos à nueſtros padres, dixo aquellas palabras de tanto amor, y ſentimiento: *Muger he aqui à tu hijo*; y bolviendoſe à Juan: *He aqui à tu Madre*. Con las quales traſpaſsò con un cuchillo de dolor las entrañas de la Madre que perdia tal Hijo, y le trocava por Juan; y à Juan le honrò, y ſublimò, y enriqueciò, dandole por Madre à ſu propria Madre, y haziendole de Diſcipulo, hermano ſuyo. O gracia ſingular! O dadiva ineſtimable! O donde dones! Por el qual en cierta manera hizo Chriſto à Juan ſu hermano de padre, y madre, y partiò con el la hereneia como con hermano menor. Porque ſolo Jeſu-Chriſto es unico Hijo, y natural del Padre, è imagen inviſible, reſplandor de la gloria, y figura de la ſubſtancia de Dios Hijo, conſubſtancial, perfectiſsimo, infinito, coeterno, y en todo igual al que le engendrò, de quien dize el Profeta: *El Señor me dixo, Tu eres mi Hijo, y yo te engendrè oy*: Que quiere dezir, eternalmente. Y todos los que eſtàn vnidos en Chriſto por viva Fè, firme Eſperança, y ardiente caridad ſon hermanos ſuyos, y miembros de ſu cuerpo, que es la Igleſia, cuya cabeza èl es. Y aſsi los llama èl, porque como dize el Apoſtol San Pablo: *No ſe deſdeñò de llamarnos hermanos*: y ſiendò hermanos de Chriſto, ſon hijos adoptivos del Padre Eterno: pues como dize el miſmo San Pablo: *El Eſpiritu Santo nos dà teſtimonio que ſomos hijos de Dios, y ſi hijos, tambien ſomos herederos de Dios, y herederos juntamente con Chriſto*. Mas aunque todos eſtos ſon hijos del Padre Eterno, y por eſta parte hermanos de Chriſto, nueſtro glorioſo Apoſtol, y Evangeliſta S. Juan es hermano mas eſtrecho, y mas querido (como lo fue Benjamin de Joſeph, entre todos ſus hermanos) porque es hijo de un miſmo padre, y de una miſma madre. Y pueſto caſo, que todos los fieles que eſtàn en gracia, ſon hijos adoptivos de eſta Señora: porque aunque ella no tuvo ſino un hijo, unigenito, y nacido de ſus entrañas, por èl mereciò ſer Madre de todos los vivientes, y tener tantos hijos adoptivos, quantos Chriſto tiene hermanos. Pero de todos eſtos hijos, Juan, es el primogenito: es el dechado, y modelo de todos los otros: porque à èl ſolo ſe diò eſte privilegio tan eſpecial, y Chriſto le entregò à ſu Madre por madre, y à la madre à Juan por Hijo: y èl la tuvo por tal, y la ſirviò, y regalò mucho mas perfectamente, que ſi huviera ſido ſu Madre natural. O dichoſa ſuerte! O precioſo don! O teſoro ineſtimable! *Ecce Mater tua*: He aqui Juan à tu Madre. Toma à Maria, no por Señora, no por Reyna, no por Maeſtra, no por Abogada (como haſta aqui la has tenido, y toda la Igleſia la tiene) ſino tambien por Madre. Toma la Madre de Dios por Madre tuya. Toma à la Reyna del Cielo, à la Emperatriz del Mundo, à la Governadora de todo lo criado por Madre. Toma à la Hija querida del Padre Eterno, à la Eſpoſa del Eſpiritu Santo, al Templo de la Santiſsima Trinidad por Madre. Toma por Madre à la que es aquel ſagrario, y talamo en que Dios ſe deſpoſò con la humana naturaleza; en cuyo acatamiento los Querubines, y Serafines ſe inclinan, y de cuya hermoſura las Eſtrellas ſe maravillan, y à cuya grandeza todas las criaturas ſe humillan. A eſta Señora te doy por Madre. Si me has moſtrado el amor que me tienes eſtando aqui conmigo, en tiempo tan riguroſo, y de tanta afliccion, yò te doy por premio deſte amor à mi Madre: *Ecce Mater tua*. Eſta es tu Madre, y eſta te baſta. Buen galardon has recibido por todos los ſervicios, que me has hecho, y por todo el amor que me has moſtrado. Dexaſte por mi à tus Padres, yo te doy en pago à mi Madre. Dexaſte un pobre navio, yo te doy à eſta tan gran nave, en la qual han de paſſar todos los que navegan eſte golfo tempeſtuoſo del Mundo, ſi quieren llegar à puerto de ſalud.

Pſalm. 2.

Hebr. 2.

Rom. 8.

§. Quedò Juan tan enriquezido con eſte teſoro, y tan honrado con tal Madre, que deſde aquella miſma hora la tomò por ſuya, para ſervirla, y acompañarla, y obedecerla con ſingular cuydado; como quien tan bien conocia la joya que le avia dado, y la obligacion que le corria de correſponder à èl. Y aſsi eſtuvo en compañia de la Sacratiſsima Virgen al pie de la Cruz, haſta que aviendo eſpirado el Señor, un Soldado le abriò el ſagrado coſtado con una lança, y ſaliò del ſangre, y agua, por cuyo medio miſterioſo eſtuvo tan atento San Juan à eſte miſterio, que viò la ſangre, y el agua, y las diſtinguiò: y dà teſtimonio dello, y dize, que ſu teſtimonio es verdadero. Porque de aquel ſagrado coſtado del nuevo Adàn ſe formò la Igleſia, como del viejo Adàn Eva, y de aquella fuente de vida manaron los Sacramentos de la Igleſia. Aquella agua nos ſignifica el Bautiſmo, que es principio, y la ſangre el Sacramento del cuerpo, y de la Sangre del Señor, que es el fin, y perfeccion de todos los Sacramentos. Tambien es de creer, que ſe hallò San Juan al baxar de la Cruz el Cuerpo del Salvador, y à ponerle en los braços de ſu benditiſsima Madre: y deſpues en el ſepulcro, regandole con copioſas lagrimas, y beſandole con extraordinaria devocion, y ternura, y dexando con èl ſu corazon: porque ſu alma eſtava mas donde amava, que en el cuerpo donde vivia. Deſpues de eſto, aviendo Maria Magdalena venido la mañana del Domingo al ſepulcro donde avia ſido ſepultado el Salvador; y no le hallando, fuè con gran preſteza à dezirlo à S. Pedro, y à San Juan, como à los Diſcipulos mas amados, y que mas amavan al Señor. Ellos luego fueron corriendo al ſepulcro, y como San Juan era mas moço, y devia ſer mas ligero, llegò antes al Sepulcro que Pedro: aunque por ſu hu-

mil-

mildad,y modeſtia no entrò en el, haſta que S. Pedro huvo llegado, y entrado, que entonces tambien el entrò, y entendiò las Sagradas Eſcrituras que hablan de la Reſurreccion de Chriſto, porque haſta entonces no la avia entendido. Otra vez deſpues que el Señor avia aparecido glorioſo, y triunfante à los Apoſtoles, S. Juan, y otros Diſcipulos fueron con S. Pedro à peſcar: y no aviendo en toda aquella noche cogido ningun peze, la mañana ſiguiente les apareciò el Señor en la orilla del lago donde peſcavan (aunque no le conocieron) y preguntandoles ſi tenian algo que comer: y ſabido que aquella noche no avian tomado peſcado alguno, les mandò, que echaſſen la red à la parte derecha del navio: y luego ſe hinchò de tantos, y tan grandes pezes, que ſe rompia, y no la podian ſacar. En viendo eſte milagro, luego San Juan (como quien tenia mas aguda viſta, y mas familiarmẽte conocia à Chriſto) conociò à ſu Maeſtro, y dixo à Pedro, que era el Señor: y Pedro como tan fervoroſo ſe echò luego en el agua, y vino à Chriſto, y S. Juan, y los demàs Diſcipulos vinieron en el navio, y comieron con el Salvador de los pezes que avian peſcado. Deſpues que huvieron comido, y el Señor huvo encomẽdado ſu Igleſia à S. Pedro, y hechole Paſtor de todo ſu rebaño, le dixo, que le avia de glorificar en ſu muerte, y que le figuieſſe. Y començando à ſeguirle corporalmente, bolviò S. Pedro los ojos, y viò à S. Juan que venia tras dèl: preguntò al Señor lo que avia de ſer de Juan: y ſi el tambien àvia de tener tan dichoſa ſuerte, y morir como el por ſu amor. Porque S. Pedro amava tiernamẽte à S. Juan: aſsi por ſu noble, y amable condicion, y excelẽtes virtudes, como principalmente, por vèr que el Señor le amava, y regalava tanto. A eſta pregunta de S. Pedro dize el miſmo S. Juan, que reſpondiò el Señor. *Si yo quiero que permanezca como aora eſtà haſta que yo venga, que te và à tì en ello? Sigueme tu.* Y añade: que deſtas palabras los otros Diſcipulos ſacaron, que S. Juan no avia de morir: aunque el Señor no dixo q̃ no avia de morir, ſino que en caſo que el quilieſſe que vivieſſe haſta el tiẽpo de ſu venida, no tenia S. Pedro que tratar dello, ſino ſeguir à Chriſto como el ſe lo mandò. Y con aver hecho el Sagrado Evangeliſta eſta ſalva, y declarado lo q̃ pretẽdia el Señor en aquellas palabras, no han faltado algunos, que fundãdoſe falſamẽte en ellas, han dicho que S. Juan aun no es muerto, ni morirà haſta que el Señor venga à juzgar los vivos, y los muertos. Pero la verdad es, que el Santo Apoſtol muriò, como adelante ſe dirà: y que lo q̃ quiſo dezir el Señor en aquellas palabras, fuè, que ſi el queria que S. Juan ſe eſtuvieſſe ſin morir en Cruz por èl haſta la muerte, ò haſta que él vinieſſe à caſtigar à los Judios, y deſtruir à Jeruſalen con el exercito de los Romanos, que no tenia Pedro por-

Ioan. 20.

Ioan. 21.

Ioan. 21.

que averiguarſe de ello, ni tener cuydado de lo que no le pertenecia. Eſto es lo que hallamos en la Hiſtoria Evangelica de S. Juan.

6 Demàs deſto en el libro de los Hechos Apoſtolicos eſcrive S. Lucas; que deſpues que Chriſto N. Redemptor ſubiò à los Cielos, ſe juntaron en el Cenaculo, Pedro, Juan, Diego, y Andrès, y los demàs Apoſtoles, poniendo en en el primer lugar à San Juan deſpues de San Pedro. Dize mas, que vn dia yendo San Pedro, y San Juan à las tres de la tarde à hazer oracion al Templo de Jeruſalen, en vna puerta del Templo que llamavan Eſpecioſa, hallaron à vn pobre hombre de edad de quarenta años, que era coxo de ſu nacimiento, y y que les pidiò limoſna, y los Santos Apoſtoles ſe la dieron mucho mayor de la que èl eſperava, ni les pedia: porque tomandole por la mano, le dieron ſalud, y le conſolidaron las plantas de los pies: demanera, que con la novedad ſaltò de placer, y entrò con ellos al Templo. Huvo grande admiracion, y eſtupor en el Pueblo, y en toda la Ciudad mucho ruſdo por aquel milagro; y para atajar el daño que dèl les podia venir, los Sacerdotes, y el Magiſtrado prendieron à S. Pedro, y à S. Juan, y los echaron en la carcel, y deſpues los ſoltaron, amenaçandoles, y mandandoles ſo graves penas, que no hablaſſen mas de Chriſto. Mas ellos obedecieron à Dios, y no à los hombres, y predicaron al Pueblo de Jeſu-Chriſto, reſtificando dèl lo que avian oìdo, y viſto. Prendieron de nuevo à todos los doze Apoſtoles, y entre ellos à San Juan, y açotaronlos por aver quebrantado ſus mandatos: y ellos ivan muy gozoſos, porque Dios los avia tenido por dignos que fueſſen maltratados, y afrentados por ſu nombre. Predicando S. Felipe el Diacono en la Ciudad de Samaria, y haziendo grandes milagros ſe convirtiò mucha gente à la Fè de nueſtro Redemptor. Y conſiderando los Santos Apoſtoles la puerta que alli ſe abria al Evangelio, fueron de parecer, que S. Pedro, y S. Juan fueſſen à Samaria para confirmar à los que de nuevo ſe avian convertido, y darles con la impoſicion de ſus manos el Eſpiritu Santo (porque aun no le avian recibido) y convertir à los demàs. Y San Pedro, aunque era cabeça de todos los Apoſtoles, y San Juan vno de los mas principales, y en el oficio, y poteſtad Apoſtolica igual à los demàs, vinieron en ello, y fueron à Samaria, è hizieron oracion por los convertidos, y poniendo ſobre ellos ſus manos, recibieron viſiblemente el Eſpiritu Santo: y bolviendo à Jeruſalen predicaron en muchos Pueblos de la Provincia de Samaria, è hizieron coſas maravilloſas. S. Pablo eſcriviendo à los de Galacia, dize que aviendo venido à Jeruſalen por revelacion Divina, S. Pedro, San Juan, y San-Tiago el Menor, Obiſpo de Jeruſalen, que parecian, y eran las colu-

Act. 1.

Act. 3.

Act. 4.

Act. 5.

Act. 8.

Act. 2.

mas de la Iglesia, hizierõn hermandad con el, y se concertaron, que ellos predicassen, à los Judios, y Pablo, y Bernabè à los Gentiles. Demàs de lo que hallamos en las Divinas letras deste gloriosissimo Apostol, y querido del Señor, tambien avemos de desembolver las historias Eclesiasticas, y ver lo que los Autores de ella, y los Santos Doctores escriven de la vida, y muerte de San Juan.

7 Primeramente parece cosa sin duda, que el Santo Apostol despues de cumplir con su oficio Apostolico, y alumbrar las gentes con su predicaciõ, su principal cuydado, era acompañar, y servir à la Sacratissima Virgen, à quiẽ y à tenia por Madre, y assi todo el tiẽpo que estuvo en Jerusalen, y en Judea, le assistiò, y la sirviò con singular solicitud, y reverencia. Fuè despues à la Ciudad de Efeso, cabeça de la Provincia de Asia, que le avia cabido por suerte, para sẽbrar en ella la semilla del Cielo, y llevò cõsigo à la Virgen, que estuvo alli con el algun tiẽpo, como se saca del Concilio Efesino, en vna Epistola escrita al Clero de Constantinopla. Este cuydado le durò todo el tiempo q̃ durò la vida de la Virgen Sacratissima, que segun la mas provable opinion, fueron veinte y tres años despues de la muerte del Salvador, como lo diximos en la vida de la misma Virgẽ. Pero en este tã largo tiẽpo quiẽ podrà explicar las largas mercedes, y copiosos favores que recibiò el amado Discipulo del Señor con este trato, y conversacion de la Madre de Christo, y Madre suya? Porque si ella es tan benigna para con los pecadores, que haria con el que era tan Santo? Si para con los siervos suele ser tan liberal, que hacia cõ el que avia sido tan amado, y privado de su Hijo, y à quiẽ el mismo Hijo le avia dado por Hijo en su lugar? Y si sola la vista de esta Virgen benditissima bastava para componer à qualquiera persona descompuesta, que obraria en el pecho de Juan la presencia de aquella, que sabia que era Madre de Dios, y madre suya? Que coloquios, q̃ razonamientos tendrian entre si la Virgen, y Juan? Que luzes, que resplandores? Que encendimientos, y ardores sentia el hijo querido, quãdo oìa las palabras de su Madre, salidas de aquel cerebro, alumbrado, y abrasado del divino amor? Quantos, y quan altos Misterios le enseñaria? Quantas vezes quedaria absorto, suspenso, y arrobado en verla, y oìrla? Y con quanta humildad, y confusion la serviria, considerando que aquella Virgen era Madre de Dios? Esto no se puede explicar, y es mejor que cada vno lo piense dentro de si, y por aqui saque las inestimables gracias, y dones que recibiò Juan en este trato, y comunicacion.

8 En Asia predicò S. Juan la doctrina del Cielo que avia bevido en el pecho del Señor, y fundò en ella siete Iglesias en siete principales Ciudades, que fueron Efeso, Smirna, Pergamo, Tatira, Filadelfia, Sardis, y Laodicea: y en todas ordenò Sacerdotes que administrassen los Sacramentos à los Christianos, que yà avia en ellas. Pero como la cabeça, y Metropoli de Asia era la Ciudad de Efeso, tan celebrada por el famoso Templo de la Diosa Diana, y los naturales, y moradores de ella eran muy dados à la idolatria, y al vano culto de sus Dioses: por esta causa, y por ser muy populosa, y rica la Ciudad, y ella llena de Filosofos hinchados con la vana sabiduria del mũdo, tuvo grandes dificultades nuestro gran Apostol en plantar nuestra Santa Religiõ entre gentes tan incultos, y duros. Mas como el era como vn Sol resplandeciente, y divino, con los rayos de su doctrina, y de su luz, deshazia las nieblas espessas de la ignorancia de aquella gente, y con los exemplos de su celestial vida, y con la dulçura, y santidad de sus costumbres, y suavidad de su conversacion, ablandava, y atrahia para Jesu-Christo à los que antes estavan tan lexos del, y vivian en la sombra de la muerte. De manera que aquella Provincia, que antes era como vna selva espessa, habitada de bestias fieras, y como vna tierra yerma, y por labrar, se convirtiò en vn jardin de leyte, so, y regado con copiosas aguas del Cielo. Mas como el cruel Emperador Domiciano huviesse sucedido en el Imperio Romano à su hermano Tito, y movielle la segunda persecuciõ contra la Iglesia (que la de Neron fuè la primera) algunos Filosofos, y malos hombres enemigos del Santo Apostol, y de la Relion que predicava, aprovechandose de la ocasion, procuraron que el Proconsul de Asia le prendiesse, y le embiasse à Roma: para que delante de Domiciano diesse razon de si, y fuesse castigado como enemigo de los Dioses del Imperio, y predicador, y Maestro de nueva Religion. Llevaronle cargado de cadenas à Roma en edad anciana, y venerable. Presentaronle al Emperador, el qual le preguntò algunas cosas: y aviendo respondido à ellas el Santo, y no quedando satisfecho Domiciano, dize Metafraste, que alli delante del hizo muchos milagros, echando los demonios de los cuerpos, sanando graves enfermedades, y resucitando muertos. Pero todo no aprovechò para amansar aquel Tirano, que era mas fiero que las mismas fieras. Mandòle echar en vna Tina de azeyte hirviendo, para que alli acabasse su dichosa vida. Desnudaronle, y açotaronle primero (como lo solian hazer los Romanos à los que condenavan à muerte) y despues le echaron en la Tina en presencia del Senado, y de inumerable gente que avia concurrido à este espectaculo. Entrò S. Juan en la Tina, y el fuego perdiò su fuerça, y el olio que hervia se convirtiò en vn rocio del Cielo, y el tormento en refrigerio. Perdonò el fuego al Santo, y abrasò à muchos de los que le atizavan, y eran ministros

Concil. Ephes. Epist. Synod. ad Clerum Constantinopol. cap. 26.

Metaphr. in vita Joann. Evang. quæ habetur. Occumpol. cap. [illegible]

eros de aquella impiedad. Saliò San Juan de la Tina, mas puro, y reſplandeciente, y con mas vigor que avia entrado, como lo dixímos mas largamente à los ſeys de Mayo en la feſtividad de S. Juan Ante portam Latinam, en que la Santa Igleſia celebra eſte Martirio. Turbòſe el Emperador con eſte ſuceſſo, y admirado de tan grande milagro, no ſe atreviò à matar al Santo Apoſtol: ordenandolo aſsi nueſtro Señor, porque ſe queria ſervir del para otras coſas mayores. Mandòle deſterrar Domiciano à la Iſlas de Patmos (que es vna de las Iſlas Eſporades, no lexos de la Iſla de Candia) que tiene en circuito diez leguas, para que alli trabajaſſe (como lo eſcrive Victorino Piſtaviente, y Primaſio) en las minas de metal. Fuè llevado à ſu deſtierro el glorioſo San Juan, y llegò à Patmos, y luego començò à echar rayos de luz en aquella Iſla, y eſparzir los primeros reſplandores del Evangelio ſobre los moradores de ella: los quales eran barbaros, idolatras, y apartados de toda luz, y ſepultados en las tinieblas de ſu infidelidad, è ignorancia. Con la Doctrina, que el divino Apoſtol les enſeñò, abrieron los ojos para ver la claridad que Dios por èl les embiava: y ſe convirtieron à Jeſu-Chriſto, y ſe domeſticaron, y ſujetaron à las leyes blandas del Santo Evangelio.

Victor. ſcil. & Prim. in comment. Apoc.

9 Eſtando aqui en Patmos tuvo admirables iluſtraciones, y revelaciones del Señor, y eſcrivió el libro del Apocalipſi (que quiere dezir revelacion) de la qual el miſmo San Juan dize en el principio del primer capitulo, que Jeſu-Chriſto le embiò por vn Angel aquella revelacion: y que es bienaventurado el que lee, y el que oye las palabras de aquella profecia, y guarda lo que en ella eſtà eſcrito. Interpretaron el libro del Apocalipſi Ireneo Juſtino, Victorino Martires, Andres, y Areta Obiſpos de Ceſarea la de Capadocia; Ambroſio, Beda, Ansberto, y otros muchos Varones doctiſsimos, antiguos, y modernos. Pero por mucho que digan, ſiempre avrà mas que dezir, porque es vn abiſmo ſin ſuelo, y contiene el ſuceſſo que ha de tener la Igleſia haſta el fin del mundo: mas con tales enigmas, y figuras, que es meneſter, que el miſmo Señor que las revelò à San Juan, de ſu eſpiritu para poderlas entender, è interpretar. Y aſsi dize San Dioniſio Alegandrino, que á ſu juizio las coſas que eſtàn eſcritas en eſte libro, ſon ſuperiores, y exceden el modo humano: y que ay en èl vn ſentido ſecreto, oculto, y maravilloſo, y que èl aunque no le entendia, ſe admirava, del, y le reverenciava. Y San Geronimo hablando del Apocalipſi, dize eſtas palabras. *El Apocalipſi de San Juan tantos Sacramentos tiene, quantas palabras, poco ha dicho, porque toda la alabança que ſe le diere, es menos de la que el libro merece.* Y en otro lugar dize, que el Apocalipſi de San

Ioan. 1.

Dion. Alegand. apud Euſeb. li. 7. hiſt. c. 23. Hiero. epiſt. ad Paulin. Iac. li. 9. in Iſai.

Juã en la corteza de la letra contiene el meollo, y los ocultos Sacramentos de la Igleſia.

10 En eſte tiempo mataron en Roma al Emperador Domiciano, porque yà el Mundo no le podia ſufrir, y el Senado deshizo lo que èl avia hecho, y anulò los decretos, y aviendo ſucedido en el Imperio Nerva, hombre moderado, dió à los deſterrados por Domiciano libertad para bolver à ſus caſas. Entre ellos fuè vno nueſtro grande Apoſtol, que toda via eſtava en la Iſla de Patmos, y queriendo bolver à Eſeſo, y al govierno de las Igleſias de Aſsia, todos los Iſleños de Patmos ſintieron mucho ſu partida, y con lagrimas, ſollozos, y ternuras, procuraron detenerle configo, por no perder tan gran Maeſtro, y la luz del Cielo que por ſu mano avian recibido. Y aunque el Santo Apoſtol ſe enternecia, no condecencia con ellos, porque el Señor le mandava otra coſa. Entonces, dize Metafraſte, que le ſuplicaron con grande inſtancia, que yá que ſe partia, no ſe partieſſe del todo, ſino que les dexaſſe por eſcrito lo que les avia enſeñado, como ſombra de ſu cuerpo, y retrato de ſu eſpiritu. Y que èl ayunò, y mandò ayunar à todo el Pueblo, y ſubiò à vn alto monte con vno de los ſiete Diaconos, llamado Procoro, y alli ſe puſo en altiſsima contemplacion. Y que eſtando abſorto en Dios, ſe començaron à ſentir horribles truenos, relampagos, y rayos, temblando Procoro, y eſtando el Santo Evangeliſta con maravilloſa ſeguridad, y ſin temor alguno. Y que al cabo de vn trueno eſpantoſo ſonó vna voz, y dixo: *In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum, & Deus erat Verbum.* Verificandoſe en eſte hecho el nombre que Chriſto diò à San Juan, quando le llamò hijo del trueno. Eſto eſcrive Metafraſte, y es de pareçer, que nueſtro Sagrado Evangeliſta eſcriviò en la Iſla de Patmos ſu Evangelio, dictandole el, y eſcriviendole Procoro. Y deſte miſmo pareçer ſon Teofilacto, Niçeforo, Doroteo, y Procoro. Pero otros mas graves Autores, como Ireneo, Euſebio, Agueſtino, Geronimo, Iſidoro, y Gregorio Turonenſe, y muchos de los Autores modernos dizen lo que eſcrive S. Geronimo, que aviendo leido San Juan los Evangelios de San Mateo, San Marcos, y San Lucas, y provado todo lo que ay en ellos, eſcriviò el Santo ſu Evangelio à inſtancia de los Obiſpos de Aſsia; para reſiſtir los errores de Ebion, y de Cerinto hereges que negavan la divinidad de Chriſto. Y que por eſto començò ſu Sagrado Evangelio de la generacion eterna del Verbo. Porque como el eſcrive de Chriſto y Chriſto es Dios, y hombre, avia de declarar (como buen hiſtoriador) ſu divinidad, y ſu humanidad, para que ſupieſſemos quien era. Los otros Evangeliſtas (como dizen San Geronimo, y San Agueſtin) eſcriven del Señor declarando ſu humanidad, ſu vida, y las maravillas, que hizo: en las quales ſe moſ-

Metaph. vit. San. Ioann. apud Lipom.

Theop. in prolog. in Ioan Nic. lib. 2. cap. 42. Doroth. Procoro in vita Ioan. cap. 36. Iren. l. 3. ca. 1. Euſeb. li. 5. cap. 8. Aug. pro. lo. in Ioã. Hier. de ſcr. Eccl. in Ioann. Iſid. li. de Pet. Nov. Teſtam. Gre. Turon. li. de

glor.mar. c.3. Hie. l.1. contr Iovini. Augu tr. 26. in Ioã

traya Dios. San Mateo comiença su Evangelio por la generacion temporal de Christo S. Lucas por el Sacerdocio de Zacarias. Y S. Marcos por la profecia de Malaquias, è Isaias, y por la predicacion de San Juan Baptista. El primero tiene cara de hombre: el segundo de bezerro, y el tercero de leon; mas nuestro Juan sobre todos estos boló como Aguila Real, y caudalosa: y traspassando los elementos, los Cielos, los Principados, y Potestades, los Querubines, y Serafines: finalmente todo lo visible, y todo lo criado, llegò al pecho del Padre Eterno, fixò los ojos de Aguila en la rueda de aquel Sol Divino, y sempiterno: y cõ vna vista clarissima, y firme, viò sin pestañear, que assi como el rayo nace del Sol, assi el Verbo nace del Padre, y como del mismo Sol, y de su rayo procede el calor: assi del Padre Eterno, y de su Hijo como fuego amoroso, procede el Espiritu Santo. Viò mas, que de las tres personas de la Santissima Trinidad, coeternas, y consubstanciales, y vnidas entre si en vna essencia, por vn modo inefable, manan (como de su fuente) todas las cosas criadas. Y por esso dixo: *Omnia per ipsum facta sunt, & sine ipso factum est nihil.* Viò como todas las cosas en si son nada, y tienen ser en el Verbo, y en el viven, y se sustentã: *Quod factũ est in ipso vita erat.* Y no solamẽte boló tã alta esta Aguila divina, sino tambien como lo haze el Aguila, desde lo mas alto del Cielo se abatiò hasta la tierra, y viò à este mismo Verbo Eterno vestido de nuestra carne: *Verbum caro factum est:* pero de tal manera, q̃ no por esso se afeò, ni amancillò su belleza, ni se disminuyò su resplandor, ni se alterò la inmensa luz de su divinidad. Viò la benignidad dulçura, y familiaridad deste mismo Verbo para con los hombres: pues dize, que habitò, y y morò con nosotros. Viò la abundancia de su gloria, y que era como gloria del vnigenito del Padre: *Vidimus eius gloriam, quasi vnigeniti à Patre.* Y finalmente viòle lleno de gracia, y tan lleno, que no ay gota de gracia en el Cielo, ni en la tierra, ni en los Angeles, ni en los hombres, que no se deriva desta fuente de gracia. Por esso dixo: *Plenum gratia, & veritatis, & de cuius plenitudine nos omnes accepimus.* Y no solamente en el principio trata tan altamente de la divinidad de Christo, sino en todo su Evangelio, siempre la apoya, y declara: para deshazer (como deshizo) todos los errores que los hereges de su tiempo, y los q̃ despues avian de salir del infierno, han sonada contra esta importantissima verdad. Y assi S. Juan Chrisostomo espantado del buelo tan sublime, y de la vista tan aguda desta Aguila Real, dize estas palabras: *Era San Iuan, como lo testifica San Lucas, hombre idiota, y sin letras: y que nunca avia estudiado, ni antes que fuesse Apostol, ni despues. Era pescador, de quien no se podia esperar que tratasse sino de su arte de pescar, de los rios, de ançuelos, redes, peces, y cosas semejantes; mas esto pobre pescador subiò sobre la esterasobre la mar, sobre las nubes, y sobre los mismos Cielos, y venciendo à Platon, y à Pitagoras, y à todos los Filosofos, y traspassando los Angeles, à las Potestades, Querubines, y Serafines, en aquel gran mar de la divinidad pescò este pez, y hurtò del raposo, y dixo: In principio erat Verbum. Y no solamente lo dixo, y escriviò, sino tambien lo persuadiò à todo el mundo, y lo predicò; no en vn lugar baxo, y despreciado, sino en vn centro ilustrissimo, y nobilissimo de todo el mundo: en la Provincia de Assia la Menor, madre de buenos ingenios, y de grandes Filosofos. Y assi como la verdad eterna nasciò de la tierra virginal de Maria, y por ella la justicia del Cielo nos mirò, y quebrantò al demonio, y nos librò de su tiranía, assi la misma verdad saliendo del alma virginal de Iuan depositada en sus escritos pelea por nosotros contra la heretica pravedad, y vence, y vinda à los hereges, que son ministros, è instrumentos de Satanás.* Esto es de San Juan Chrisostomo. Y San Ambrosio dize: *Todas las heregias han desterrado nuestro pestador con solas estas breves palabras: In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum.* Y por esto es de creer, que la Santa Iglesia ha ordenado, que al fin de la Misa se diga el Evangelio de San Juan, porque es vna breve confession de nuestra Fè, y vna testificacion, y declaracion de los principales misterios de nuestra Santa Religion: y todo lo que los hereges Arrianos inventaron, y enseñaron contra la divinidad de Christo nuestro Salvador, con solas las primeras palabras deste Evangelio se deshaze como las tinieblas cõ la luz del Sol. Y por ventura en el tiempo q̃ aquella tan terrible tempestad de los Arrianos afligiò, y turbò la nave desta Iglesia, tambien los fieles tomaron por devocion el traer escrito el Evangelio de S. Juan consigo (como algunos lo hazen oy dia) para mostrar que eran Catolicos, y enemigos de los hereges, como ora muchos Catolicos de las Provincias Septentionales traen los rosarios, y coronas de N. Señora al cuello, para manifestar que lo son. No solamente los Catolicos, y fieles han venerado, y veneran al Evangelio de San Juan, sino tambien los Filosofos Gentiles se han assombrado de la alteza, y profundidad de sus sentencias: como lo notaron Eusebio, Cirilo, Chrisostomo, y S. Basilio. Y S. Agustin en las confesiones escrive, que avia leido en algunos libros de los Filosofos Platonicos el principio del Evangelio de S. Juan. Y en el libro de la Ciudad de Dios, dize, q̃ vn Filosofo Platonico dezia, q̃ se avia de escrivir con letras de oro, y ponerse en las Iglesias en lugares eminentes, para q̃ todos le pudiessen leer.

Chry. homil. 1. in Ioan. s. 3. Aug. 4.

Aug. l. de fin. ca. 5.

Bas. l. de Evang. pre c. Cyril. adver. lian Chr. hom. Ioã. Bas. in hom. Aug. princip. erat Ver. bum Aug. li. 7. con. c. 9. Aug. l. de. cre. cap.

21 Bolvió, pues, el sagrado Apostol à Efeso de la Isla de Patmos, y fue recibido de todos los Christianos con incrible ternura, y alegria como Padre, Pastor, y Maestro de sus almas, y vn varon tan eminente, y tã querido del hijo de

de Dios, que como vn Sol reſplandecia en el Mũdo: y deſpues de aver eſtado como eclipſado y eſcurecido en aquel deſtierro de Patmos, les tornava à deſcubrir de nuevo ſus rayos, con ſu celeſtial vida, y doctrina. Aqui en Efeſo eſtuvo fundando, y governando (como dize San Geronimo) las Igleſias de Aſsia: è hizo (ſin duda) muchos, y grandes milagros en confirmacion de N. Santa Fè, y del Evangelio que avia eſcrito, y predicado. Eſpecialmente q̃ en ſu tiempo vivia en Efeſo Apolonio Tianeo, gran Mago, nigromantico, y embuſtero, que con las coſas vanas q̃ hazia por Arte del demonio, traìa embahucada, y encantada la gente, q̃ le reverenciava como ſi fuera Dios. Aviaſe huído de Roma, donde el Emperador Domiciano le tuvo preſo: y èl ſe hizo inviſible, y ſe deſapareciò, y fuè à Efeſo, donde (como diximos) eſtuvo. Y es de creer, que el Santo Evangeliſta tuvo con Apolonio grandes contiendas, y debates, como S. Pedro con Simon Mago, y que hizo muchos verdaderos milagros para deshazer los mẽtirosos, y aparentes, que el Mago hazia. Procoro eſcriviò vn libro de S. Juan Evangeliſta, en el qual trata muchos milagros que el Santo hizo. Pero eſte libro de Procoro es tenido por apocrifo de los hombres doctos, y graves, è indigno de credito. Aunque el que le eſcrivìo toma nombre de Procoro, y ſe haze Diſcipulo de Chriſto, y compañero, y Diſcipulo del miſmo S. Juan. Iſidoro en la vida q̃ eſcrivìo del Sãto Apoſtol: dize eſtas palabras: *Entre las otras virtudes de S. Juã una fuè hazer grãdes milagros: madò las hojas ſilveſtres en oro, y las piedras en otras preciosas, y deſpues las bolvìo en ſu naturaleza, y reſucitò à peticion del Pueblo à una viuda, y dió vida à un cuerpo muerto de un mancebo. Bevìo el veneno ſin leſion ſuya, y reſucitò à los que por aver bevido murieron.* Eſto es de S. Iſidoro Arçobiſpo de Sevilla. El milagro de aver convertido en oro las yervas, ó hojas del campo, Metafraſte le cuenta deſta manera.

Tier. de trip. Eccl. in Ioã.

Haro. t. 1. pg. 982. & 702.

Procо. in vita Ioã. ibetur nr. 7.

Bibli. inſtorũ. ar. c. 1. 311. & 04. & annot. lar. 27. Icemb. Id. in de pat. vi Te. em. Metaph. t ejus. ita.

22 Avia vn Chriſtiano rico, q̃ por varios acaecimientos, è infortunios vino à grande pobreza, y à tener tantas deudas, q̃ por ninguna manera las podia pagar. Apretavàle los acreadores, y ſacavanle el alma, para que las pagaſſe. Viòſe el pobre hombre acoſado, y tan afligido, q̃ determinò tomar la muerte con ſus manos, para librarſe de las anguſtias de tan triſte vida. Pidiò à vn Judio gran hechizero, que le dieſſe vna bevida eficàz con que muriеſſe: diòſela, y al tiempo de tomarla (como era Chriſtiano) hizo la ſeñal de la Cruz ſobre ella: y fuè tanta la virtud de la Cruz, q̃ no le hizo daño. Bolvió la ſegunda vez al Judio, quexandoſe dèl, porque le avia engañado, y dadole aquella bevida floxa, y ſin efeto, y pidiòle q̃ le dieſſe otra mas fuerte, y eficàz. Diòle la ſegunda el Judio, y el Chriſtiano temblando, y ſudando, y cõ el temor de la muerte puеſto en agonia, hizo la ſeñal de la Cruz ſobre ella, y tomòla, y quedò ſin leſion alguna; Porq̃ la ſeñal de la Sãta Cruz con ſu virtud venciò la fuerça del veneno. Quedò aſſombrado el Chriſtiano, y tornò al Judio cõ mucho ſentimiento, y contòle lo q̃ paſſava. El Judio q̃ ſabia lo q̃ le avia dado, y que tomado aquel toxico humanamente no podia vivir, y hecho prueba de ello en vn perro, que en tomandolo luego alli murió: preguntò al Chriſtiano como le avia tomado, y lo hizo quando le tomò. Y como el Chriſtiano reſpondieſſe, q̃ hazia la ſeñal de la Cruz (como lo ſuelẽ hazer los Chriſtianos) y luego bevia el veneno: el Judio entendiò, q̃ la Cruz era tan poderoſa, q̃ quitava la fuerça al veneno, para q̃ no pudieſſe matar: y alumbrado, y movido de Dios, vino al glorioſo Apoſtol S. Juan, y ſe echò à ſus pies, diziendole, q̃ queria ſer Chriſtiano, y el motivo que avia tenido para ſerlo. El Apoſtol le acogiò cõ gran dulçura, y le inſtruyò en la Fè, y le bautizó, y ſabiendo la neceſsidad q̃ el otro pobre Chriſtiano padecia, y quan anguſtiado eſtava, y quan cercado por todas partes de triſtezas, y congoxas, blanda, y amoroſamẽte le conſolò, y le mandò q̃ tomaſſe del campo vn manojo de yervas, y q̃ ſe las truxeſſe, el hombre las truxo, y el Apoſtol hizo oracion; y la ſeñal de la Cruz, y les echò ſu bendicion, y luego ſe cõvirtieron en oro finiſsimo. Mandòle el Sãto, q̃ cõ aquel oro pagaſſe ſus deudas, y cõ el reſto ſe ſuſtentaſſe, y q̃ hizieſſe gracias à Dios por averle librado de la muerte por virtud de la Sãta Cruz, y q̃ de alli adelãte tuvieſſe mas cõfiança en el Señor: moſtrandoſe en todo padre benigniſsimo. Pero mucho mas moſtrò ſu caridad en otro hecho, q̃ ſe refiere deſta manera. Iva el S. Apoſtol de Efeſo à otras Ciudades, para aſſentar en ellas los cimientos de nueſtra Santa Religion, fuè vna vez à vna Ciudad para darle Obiſpo, y deſpues encomendò al miſmo Obiſpo en nombre de Jeſu-Chriſto, vn moço q̃ alli viò de vivo ingenio, y lindo aſpecto, para q̃ le criaſſe, y le hizieſſe digno miniſtro del Señor. El Obiſpo recibiò al moço en ſu caſa, y començo à enſeñarle el camino de la vida, y à tratarle como depoſito recibido del Santo Apoſtol.

Euſeb. hiſt. lib. 3, c. 23. qui citat Clem. Alex. Chryſ. ad Theod. lapſum.

13 Al principio teniale la rienda, deſpues la afloxó, y diò mas libertad: cõ la qual, y con las malas compañias començò, el moço, como Cavallo desbocado, y ſin freno, à no ſufrir q̃ nadie le fueſſe à la mano. Diòſe à banquetes, y poco à poco à los otros vicios q̃ del regalo ſe ſiguen, y finalmente cayò en vn abiſmo tan profundo de maldades, que ſe hizo Capitàn de ſalteadores de caminos. Paſſado algun tiempo bolviò San Juan à aquella Ciudad, donde avia entregado el moço al Obiſpo; preguntòle por èl, y el Obiſpo

con muchas lagrimas, y ſolloços (como avergonçado, y corrido) le dixo, quan perdido eſtava; y el exercicio en q̃ andava, y los medios que el avia tomado para curarle. Quando S. Juan oyò eſto, no ſe puede facilmente creer el dolor q̃ tuvo raſgando ſu veſtidura, y diziẽdo à gritos. Buena guarda por cierto dexê yo en ti del alma de mi hermano. Luego ſin detenerſe ſubiò en vn Cavallo cõ vna guia, y ſe fuè al mõte dõde eſtava el moço con ſu compañia de ladrones. Viòle el moço, conociòle, echò à huir; y el Santo viejo corrió trás el, y à grandes vozes dezia: *Porque huyes hijo à tu padre, moço al viejo, y armado al deſarmado? Yo daré cuenta por ti à Chriſto, y moriré de buena gana por ti, como el Señor murió por noſotros, y daré mi alma por la tuya.* Enterneciòſe cõ eſtas palabras tan amoroſas el coraçon duro de aquel hijo perdido, parò, baxò del Cavallo, echòſe à los pies del Santo Padre, deſpavorido, y temblando, y eſcondiẽdo la mano derecha con que avia derramado tanta ſangre. El Santo vertiendo muchas lagrimas ſe poſtrò à los pies del moço, y le besò la miſma mano que el de verguença encubria, prometiendole de alcançarle del Señor perdon de ſus pecados. Llevòle à la Igleſia, mandòle ayunar muchos dias, y perſevetar en oracion, y el miſmo Santo ayunò con él, y oró por el, y le impetrò tan copioſa gracia de Dios, que viendole ya del todo enmendado, y perfecto, le encomendò vna Igleſia para que la goveraſſe. Dando con eſſe hecho tan iluſtre exemplo à los Prelados del cuydado, y zelo q̃ devẽ tener de las almas de ſus ſubditos; y enſeñandonos que la verdadera penitencia reſtituye al hombre la gracia q̃ por el pecado avia perdido.

14 Mas que maravilla es, que tuvieſſe, y moſtraſſe tan entrañable amor à eſte moço pecador, el que tãto amava à Jeſu-Chriſto, y tan bien ſabia lo q̃ aquella alma le avia coſtado; y al pie de la Cruz avia viſto la ſangre, que por ella avia derramado? El q̃ eſtava tã abraſado del fuego divino, y de la caridad de ſus proximos, q̃ no tenia otra palabra en la boca, ni pedia à ſus Diſcipulos, ſino que ſe amaſſen vnos à otros. Porque (como dize S. Geronimo) eſtando yá eſte amoroſiſſimo Apoſtol tã viejo, q̃ le llevavã en braços à la Igleſia, y apenas podia hablar, no dezia otra palabra à los fieles quando ſe juntava en la Igleſia, ſino, *Filioli diligite alterutram*: Hijos, amaos vnos à otros. Y como ſus Diſcipulos, como cãſados, le preguntaſſen: porq̃ ſiẽpre les repetia las miſmas palabras, y les dezia, q̃ ſe amaſſen vnos à otros? El Santo les reſpondiò: porq̃ es precepto del Señor, y ſi ſe haze, el ſolo baſta. Pero con ſer tan dulce para todos S. Juan, cõ ſolo los hereges era ſevero, como ſe ve por lo q̃ del eſcrive Euſebio, dando por Autor à S. Policarpo; el qual dezia, que vn dia el Señor inſpirò à S. Juan, que fueſſe al baño, y llegando à él, ſupo que eſtava dentro Cherinto herege, y bolviendoſe à los que ivan con él, les dixo: *Vamonos de aqui, y no entremos en el baño en que ſe lava Cherinto, enemigo de la verdad, para que no caygamos el baño ſobre noſotros, y nos coja debaxo.* Dandonos en eſto exemplo de quan aborrecible es à Dios el herege; y con quanto cuydado, y preſteza noſotros devemos huir del. Finalmẽte, ſiẽdo yà el ſagrado Apoſtol muy viejo, y cargado de años, de trabajos, y merecimiẽtos, y no menos de encẽdidos deſeos de ver à ſu dulciſſimo Maeſtro en el Cielo, tuvo revelaciõ, q̃ le queria cumplir ſus deſeos, y llevarle à gozar de ſi; y vn dia aviendo amoneſtado à ſus Diſcipulos, y dicholes lo q̃ en aquella hora les cõvenia, ſaliò cõ ellos à vn mõte, dõde ſolia hazer oracion, y mandò cavar en él, y hazer vn hoyo capaz de ſu cuerpo, y armãdoſe cõ la ſeñal de la Cruz, y diziendo: *Señor mio Ieſu-Chriſto ſed conmigo*; y á los q̃ allí eſtavã preſẽtes: *La paz ſea cõ voſotros, hermanos*; echò ſu miſmo en el hoyo, y deſpues entrò en él. Allí cercado de vna reſplãdeciente luz dió ſu eſpiritu al Señor; llorando toda ſus Diſcipulos, y deshaziẽdoſe en lagrimas, por vèr q̃ perdian tal Padre, tal Maeſtro, y Paſtor, y que ſe les ponia aquel Sol, que alumbrava al mundo.

15 La muerte de S. Juan eſcriven caſi todos los Santos, y Doctores antiguos, como Tertuliano, Euſebio Ceſarienſe q̃ cita à S. Ireneo, San Ambroſio, San Geronimo, San Chriſoſtomo, San Aguſtin, San Iſidro, Gregorio Turonenſe, Niceforo Calixto, Metafraſto: y fuera deſtos, tãtos, y tã graves Autores, q̃ lo dizen, ſe ſaca eſta verdad de la epiſtola, que S. Celeſtino Papa eſcrivió al Concilio Efeſino, y de otra q̃ el miſmo Concilio eſcrivió al Senado de Cõſtãtinopla, y de Polycrates, Obiſpo de Efeſo, y antiquiſſimo Teologo, el qual eſcriviẽdo à S. Victor Papa, y Martir, afirma, q̃ S. Juan murió en Efeſo. Y eſto es lo mas cierto, y mas ſeguro. Aunque no han faltado algunos que han eſcrito, que S. Juan aun no es muerto, ſino que eſtá en el Paraiſo terrenal, y vẽdrá con Enoch, y Elias, à predicar contra el Antechriſto. Ni otros q̃ han ſeñado que eſtá aun vivo, y como durmiendo en el ſepulcro: del qual dizen que ſale bullendo vna tierra, ò polvo, como manà, q̃ es provechoſa para todas las enfermedades. Pero de los q̃ eſto dizen haze burla S. Aguſtin. No falta quien diga, que S. Juan murió muerte violenta, y q̃ fuè martirizado del Emperador Trajano; mas todas eſtas opiniones ſon particulares, y menos ciertas, y de Autores de menos nombre. El eſtar S. Juan en el Cielo en cuerpo, y alma, algunos Doctores lo afirmã, y entre ellos Beda, y Santo Thomas, y otros moder-

Elias. Tis. in Ep. ad Gal. c. 6.

Euſ. hiſt. li. 4. cap. 24.

Ireneo. Ambroſio. Geronimo. San Chriſoſtomo. Aguſtin. Iſidro. Gregorio Turonenſe. Niceforo Calixto. Metafraſto. Autores. Celeſtino Papa. Concilio Efeſino. Senado de Cõſtãtinopla. Polycrates. Obiſpo de Efeſo. Teologo. S. Victor Papa. Martir. Efeſo. ad Hebr. Aug. in Ioan. tr. 124. Iſid. in lib. de Chriſto. Rab. non Teſt. Gre. Tur. l. de glo. Mar. cap. 30. Nice. li. 2. cap. 41. Metaf. in vita Ioan. vide Bar. to. 2. p. 8. & Mald. in c. 11.

oã. Aug. 22 4an. oã. Theo in illud Mat. ca. 20. caliem qui lèm meli Sbetis. S. Th. in 21 a. Ioan. & in 4. liſt. 43. rt. 3. ad 2. Hie le ſcript. Eccleſ. in oã. 3 uid. & Cedrẽ. n cõpen. Bed. de ex. ætate Vſuard. n Marti. 27. Decẽ. Epiph. hæreſ. 51. Bart. t. 2. 2. 10 Metaph. die 5. Septẽb. Hyp. Bp. 1. & 2 ad Valer. Aug. li. 2 9. Noui Teſt q 9 t. 4. Iac. in lib de Trinit. cõt rrita. uide Salme in Ep. Canõ. 1oã Barr. to. 1. p. 311. & in annot. Marty. 27. Decẽ. Theo. l. 5. c. 24. Nicep. l. 12. c. 39. 27. Ianuar. Ioann. Diac. in vit. Greg l. 3. c. 58. Gregor. Tur. li. de glo. Mar. cap. 30.

pos. Y fundanſe en que murió ſin dolor, y en q̃ no ſe ſabe que ſu cuerpo eſtè en la tierra y en que (ſegun la opinion de algunos) los q̃ reſucitaron con Chriſto, ſubieron al Cielo en cuerpo, y alma. Muriò el glorioſo Apoſtol à los veinte y ſiete de Deziembre, imperando Trajano, el año del Señor de ciento y vno; y ſeſenta y ocho años deſpues de ſu paſsion. De la edad en que muriò no concuerdã los Autores: porque vnos le dan mas de cien años, otros noventa y ocho, ò noventa y nueve, otros novẽta y tres. La cauſa deſta diverſidad es no ſaber los años que tenia quãdo Chriſto nueſtro Salvador le llamò para hazerle Apoſtol ſuyo. Porque vnos dizen que tenia veinte, y dos años, otros q̃ veinte y ocho, y otros mas; y cada vno trae ſus razones, y cõjeturas para probar ſu opinion. Dos coſas parecen ciertas. La vna, que S. Juan era moço quando el Señor le llamò, y el menor de todos los Apoſtoles. La otra, q̃ deſpues q̃ Chriſto ſubiò à los Cielos vivió (como diximos) ſeſenta y ocho años, à los quales añadiendo los tres q̃ acompañó al Señor en ſu vida, y muerte, ſon ſetenta y vno: y ſi tenia veinte y dos años quando le llamò, como ſiente el Cardenal Baronio, vino à morir de novẽta y tres, pero eſto haze poco al caſo para declarar las virtudes, y excelencias de S. Juan, y para nueſtra edificacion, y exemplo que ſon las dos coſas que en eſcrivir ſu vida devemos pretender.

16 No predicó ſolamente S. Juan en Judea, y Aſia, ſino tambien en la Frigia, y eſpecialmẽte en Hierapoli, adõde dize Metafraſte que eſtuvo haſta q̃ vino à ella el Apoſtol San Felipe. Y à los Parios aſsi miſmo parece que predicó, porq̃ la primera Epiſtola de las tres Canonicas, que eſcrivió San Juan, antiguamente tenia por titulo, y ſobreſcrito, *Ad parthos*: y aun aver penetrado haſta la India, è ilustradola con ſu celeſtial doctrina, los moradores della lo dizen, como lo eſcriven los Padres de la Compañia de Jeſus, que andan en aquellas Regiones, alumbrandolas con la luz del Evangelio. Demàs del Sagrado Evangelio, y del libro del Apocalypſi, tambien eſcrivió nueſtro glorioſo Apoſtol tres Epiſtolas, que la Igleſia tiene por Canonicas, y por de S. Juan que aunque ſon breves en las palabras, ſon largas, y copioſas en las ſentencias, y echan llamas de amor, y caridad.

17 Fuera de los milagros que S. Juan hizo en vida, deſpues de muerto, ha hecho otros muchos, entre los quales Teodoreto, y Nicefore cuentan, que eſtando el Emperador Teodoſio cõ ſu exercito para pelear cõ Eugenio tirano, la noche antes de la batalla orando, y pidiendo à Dios q̃ le favoreciеſſe, ſe le aparecieron los Apoſtoles S. Juan Evangeliſta, y San Felipe, veſtidos de blanco, y en cavallos blancos, y lo animaron, y mandaron que peleaſſe cõ el enemigo, porque ellos le ayudarian, y le darian la victoria. Peleó Teodoſio, y venciò milagroſamẽte, porque Dios embiò vn torvellino en ſu favor, q̃ dava en los ojos de los enemigos, y los cegava, y rebolvia contra ellos las armas que tiravan cõtra el exercito de Teodoſio. Eſtãdo S. Juan Chriſoſtomo en oracion, ſe le apareciò S. Juã Evangeliſta, y le puſo vn libro en las manos, y le dixo, q̃ con èl entenderia facilmente la ſagrada Eſcritura, y q̃ ayudandole èl no tendria dificultad (como lo diximos en la vida de S. Juan Chriſoſtomo.) S. Gregorio Papa huvo vna tunica de S. Juan Evangeliſta, y la tuvo (con gran razon) por vn teſoro ineſtimable: y dize Juan Diacono, en la vida que eſcriviò de S. Gregorio, que Dios obrava grandes, y continuos milagros por ella: y que en tiempo de gran ſequedad, ſacandola, luego llovia: y en tiempo de muchas aguas, bolvia ſerenidad. Y que las lamparas que ardian delante del Altar donde eſta preciosa reliquia oſtava, alguna vez ſe encẽdieron milagroſamente, ſin que nadie las tocaſſe, y q̃ el azeyte dellas no ſe conſumia. Y San Gregorio Turonenſe afirma, que en Eſeſo, en el lugar donde el Sagrado Evangeliſta eſcriviò ſu Evangelio, con ſer deſcubierto, y ſin techo, no caia gota de agua por mas que lloviеſſe; honrandó el Señor deſta manera aquel lugar, en el qual ſe avia eſcrito el Evangelio de San Juan.

18 Pero quien podrà eſcerrar en vna ſcritura tã breve como eſta, el mar Occeano de las virtudes, privilegios, y excelencias del Sagrado Apoſtol, y Evangeliſta S. Juan? Quien referir las alabanças, y titulos que los Santos Doctores le dan? San Dionyſio Areopagita le llama Sol del Evangelio, y alma ſagrada à la alma de San Juan: y le dize, que ſe alegre, porque es amado en gũ manera de aquel q̃ verdaderamẽte es amable, y deſeable, y digno de ſer querido. Orígenes dize: *S. Iuan Teologo ſobrepuja à toda criatura viſible, è inviſible, todo lo entendimiento penetra, y deificado en Dios à ſi miſmo traſpaſſa, y paſsãdo por todas las criaturas, llega al principio, y cauſa de todas las coſas, y allí oyò vna palabra, por la qual todas ellas fueron hechas.* S. Juan Chriſoſtomo dize, que los miſmos Angeles del Cielo aprendieron muchas coſas de S. Juan, las quales no ſabian antes q̃ èl las dixeſſe, y confirmalo cõ aquellas palabras del Apoſtol S. Pablo: *Para que à los Principados, y Poteſtades aora ſe deſcubra por la Igleſia la ſabiduria de Dios, que es varia, y multiforme.* Y añade Chriſoſtomo, que los Angeles, los Querubines, y Seraſines oían con grande atencion á San Juan: y que es grãde honra nueſtra el aver ellos aprendido con noſotros lo que no ſabian. S. Auguſtin dize, q̃ quando oyeremos dezir algo de la divinidad de Chriſto, que reparemos que habla S. Juan. Y S. Ambroſio dize: *Ninguno con tanta ſublimidad de ſabiduria vio la Mageſtad*

Dionyſ. in Epiſt. ad Ioan.

Orig. hõ. ſup. Ioan.

Chryſ. in prolo. ſup. per Ioan.

Ephe. 3.

Aug. l. 2 de conſ. Evang. c. 4. Ambr. ſuper. Pſ. 118.

ta l de Dios, y nos la declarè con tan proprias palabras como S. Iuan. Transciende las nubes, transciende las virtudes de los Cielos, transciende los Angeles con su vista, y halla al Verbo en el principio, y viò el Verbo junto con Dios.

Bed. in comment in Ioan.

Y Beda dize, que el aver estado recostado S. Juan en la Cena sobre el pecho del Señor, no fuè solamente señal del amor regalado q̃ èl le tenia, sino tãbien del misterio que despues avia de declarár. Y que el Evãgelio que avia de escrivir, avia de ser mas alto, y sublime q̃ todas las otras escrituras sagradas, y cõprehẽde mas perfectamẽte los secretos de la divina Magestad. Seria nũca acabar si quisiessemos traer aqui todo lo q̃ los Santos cõ grãde encarecimiẽto escriven, y predicã de las virtudes, prerrogativas, y excelencias destе S. Apostol, y Evangelista. Llamanle Principe de los Doctores, Teologo sobetano. Maestro de la sabiduria divina, Sol del Evangelio, armario de la SS. Trinidad, hijo de trueno, Aguila caudalosa, y Real, amigo del Esposo, Secretario del Verbo Eterno, y depositario de sus tesoros, y riquezas: y danle otros ilustrissimos titulos; mas todos cortos para lo que el merece, y son cifra de lo que el mismo Santo dize de si, que era el Discipulo amado de Jesvs: *Estava (dize) recostado vno de sus Discipulos en el seno de Iesvs, à quien Iesvs amava.* Y en otro lugar: *Boltò Pedro los ojos, y viò que le seguia aquel Discipulo à quien Iesvs amava:* hito es don de dones, y fuente de todos los dones de Dios: porque el amor q̃ nos tiene Jesvs, no es amor seco, muerto, y sin fruto, como el amor de los hõbres, sino raiz viva, y causa eficàz, y fuente manancial de todos los bienes, q̃ de su bẽdita mano recibimos. Porque el amar es querer bien, y el querer de Dios es eficàz, de suerte, q̃ en queriẽdo bien à vno, le haze bien: y tãto mas, quãto su amor es mayor. Pues si los Apostoles son las columnas de la Iglesia, y el estado, y dignidad de ellos la mas alta que ay en ella, quã aventajado es nuestro Juan, pues sobre todos ellos fuè tan querido del Sr. q̃ mereció ser llamado. *El Discipulo querido y amado de Iesvs?* Mostròle este especial, y regalado amor en todas las cosas q̃ en esta vida quedã referidas: y mas particularmẽte en averle tomado por hermano, dãdole à la SS. Virgen por Madre, y repartiẽdo con el sus bienes como hermano menor, con tan larga mano, que todo lo q̃ se halla en los otros Santos repartido, en S. Juan se halla junto, y recopilado. Porq̃ el es Angel, Patriarca, Profeta, Apostol, Evangelista, Doctor, Virgen, y Martir. Es Angel, no en la naturaleza, mas en la semejança, no en la substàcia, mas en la imitaciõ: y por ello fue dado por compañero à S. Gabr el Arcãgel, para q̃ como Angel le ayudasse a guardar, y servir à la Virgen. Y por la misma causa, aviẽdo aparecido vna vez en la Isla de Patmos à S. Juan vn Angel resplandeciẽte, y vestido de inmẽsa claridad, queriẽdo el hazerle reverẽcia, el Angel no lo cõsintiò, antes le dixo q̃ no lo hiziesse; porq̃ ambos erã siervos de vn mismo Sr. Y no menos es Angel, porque perfectissimamẽte exercitó aquellos tres actos hierarquicos, que pone S. Dionisio Areopagita, que son purgar, alũbrar, y perficionar. Fue Patriarca, no solamẽte como los otros Apostoles, que son Padres de todos los fieles, mas cõ mayor particularidad, pues viviò mas tiẽpo q̃ ninguno dellos, y cõ el discurso de su larga vida engẽdrò mas hijos espirituales al Sr. y los criò con aquella celestial sabiduria que avia aprendido en el pecho de su Maestro, y como vn antiguo, y sacratissimo Archivo de los hechos, y dichos de Christo q̃ tenia en el suyo. Fue Profeta S. Juan, y Profeta excelentissimo, y vnico del Nuevo Testamẽto, porq̃ todos los Proferas del Viejo Testamẽto, como sõbras, y figuras en apareciẽdo la luz de Christo, y la verdad que representavã, cessarõ. Mas S. Juan en la Isla de Patmos (como diximos) tuvo altissimas revelaciones, y escriviò el Apocalipsi, como vnico Profera de la ley de gracia, y en ella es recibido por verdadera profecia, y por libro canonico. Y aunq̃ es verdad que ha avido, y ay en ella otros Profetas; pero la Iglesia no ha recibido hasta aora la profecia de ninguno dellos, ni la tiene por escritura canonica, como la de S. Juã. Fue Apostol, y entre todos los Apostoles el mas querido, el mas amado, y regalado del Sr. como avemos visto porq̃ era mas moço en la edad, mas dulce en la cõdicion, de mas delicado ingenio, y en la mãsedumbre, y suavidad de costumbres, y en la pureza, y virginidad de su alma, mas semejante á su Maestro. Fue Evangelista, y entre todos los Evangelistas, el Aguila q̃ bolò (como diximos) hasta el pecho de Dios, y fixò los ojos en la Divinidad del Verbo Eterno, y la predicò, y anunciò al mundo. Y para hazer este buelo tan alto, y perderse à todas las cosas humanas de vista, se aparexò con oraciones, y cõ ayunos suyos, y de todo el Pueblo, y el Señor cõ especial gracia le levantò, y fortificò los ojos del entendimiento, para que pudiesse mirar al Sol de hito en hito, sin cegarse. Doctor eminentissimo, no solo por aver sido Apostol, cuyo oficio fuè enseñar, y dar doctrina al vniverso mundo (como el Salvador lo dixo à los mismos Apostoles, quando los embiò à predicar) sino tambien porque como Doctor, y Maestro de la Iglesia escriviò las tres Epistolas Canonicas, enseñandole lo que avia de creer; y guardar: y fuè llamado de toda la Iglesia Catolica por excelencia, Juã el Teologo, q̃ es titulo q̃ à solo S. Juã se ha dado entre todos los Apostoles. Fuè virgen cõ tãta excelencia, q̃ dize Eucimio, q̃ desde niño tuvo grãdissimo cuydado de la pureza de su alma:

Apoc. 19.

Dionys. c. 3. de cel hierar.

Matt. vlt.

Hugo. apud Lir. in Concord. cap. 182.

y que nunca dexò entrar en ella pensamiento lascivo, y feo: y que por esto siempre despues le quedò el nombre de virgen, y como à virgen, Christo virgen, le encomendò à su Madre Virgen, como dize S. Geronimo. Finalmẽte fuè Martir nuestro glorioso Apostol, porque fuè preso, y açotado por Christo, primero de los Judios, y despues de los Gentiles. Y entrò en la Tina de azeyte hirviendo con alegria, por morir por su Maestro, y Señor, y aviẽdole el guardado, fuè desterrado à la Isla de Patmos, y padeciò grandes trabajos, y tormentos: y no faltò el animo al Martirio, sino el Martirio al animo de S. Juan. Y beviò (como Christo se lo avia dicho) el Caliz de la Passion. Pero no solamente fuè Martir desta manera; pero aun de otra mas excelente; porq̃ quãdo estuvo en el monte Calvario con la Sacratissima Virgen, y viò morir à su vida, allì muriò con Christo, con vn genero de Martirio mas doloroso, que si muriera à cuchillo, porque el hierro cortára los miembros del cuerpo, y aquel dolor, y compassion rasgò las telas mas delicadas de su coraçon, y le atravessò de parte à parte, con vna pena tan excessiva, que si el Señor no le tuviera de su mano, allì al pie de la Cruz muriera. Pues que dirè de otro genero de Martirio largo, y prolixo, que tuvo el sagrado Evangelista, viviendo tantos años apartado de la vista gloriosa de Christo, à quien èl tanto amava, y tanto deseava vèr, y salir de entre los Idolatras, y gente bestial con quien vivia; y con sus pecados abominables continuamente afligian su coraçon? Seamos todos muy devotos deste gloriosissimo, y beatissimo Apostol. Encomendemonos con grande devocion à èl tomemosle por intercessor, y miremos sus virtudes, y exemplos, y entendamos, que pues la suma de la perfeccion Christiana consiste en la caridad, y en el amar, y ser amados de Dios, que para alcançarla nos serà eficacissimo medianero, el que lo fuè de S. Pedro con Jesu-Christo, el que tãto le amò, y fuè amado del Señor. Y aunque es verdad, que la puerta principal por donde avemos de entrar à èl, es su Benditissima Madre (que es la medianera de todo el Linage humano, para con su dulcissimo Hijo; como èl lo es para con su Eterno Padre) pero para con la misma Virgen muy buen tercero nos harà S. Juan; pues con especial prerrogativa la tiene por Madre, y ella à èl por Hijo, y se hazen tan buena compañia. En confirmacion desta verdad leemos, que deseando S. Gregorio Taumaturgo, Obispo de Neocesarea, acertar en lo que avia de enseñar à sus ovejas de la SS. Trinidad, y haziendo mucha, y devota oracion à la Sacratissima Virgen, suplicandole que le diesse la formula que en esto avia de guardar, vna noche ella se le apareciò, trayẽdo à su lado à S. Juan Evangelista, à quien mandò que le diesse vna formula de lo que avia de creer, y predicar: y S. Juan se la diò, y S. Gregorio la escrivió, y por ella de tal manera instituyó à los Christianos de Neocesarea, que en tiempo de tantos errores no cayeron en ninguno. De S. Juan escriven todos los Santos Doctores, que interpretan los Evangelios, y los Autores de la Historia Eclesiastica, y todos los Martirologios Griegos, y Latinos.

Hier. li. 1. contra Iovin.

Grego. Nisson in vita Grego. lib. 6. cap. 17.

LA FIESTA DE LOS SANTOS *Inocentes, Martires.*

1 NO ay bestia tan fiera, y espantosa, como es vn tirano, señoreado de alguna vehemente passion, y poderoso para executar todo lo que quiere sin resistencia. Porque es como vn incendio, que alentado, y cobrando fuerças con los vientos, todo lo abrasa, y consume: y à manera de vn rio impetuoso todo lo que halla lo arrebata, y lo lleva tras si con su corriente. Veese esto ser assi en la matança cruelissima, y desapiadada, que el Rey Herodes, llamado Ascalonita, mandò hazer en los niños de Belèn, para assegurarse en su Reyno, temiendo que vno dellos le quitasse el Cetro, y la Corona. Era este Rey estrangero, y avia alcançado el Reyno de Judea de los Romanos: y por esto, y por su fiereza, y mala condicion, era aborrecido de los Judios, los quales aguardavan en su tiempo vn nuevo Rey, y Messias, que los librasse de aquella dura servidumbre, y cautiverio, y ennobleciesse, y ensalçasse aquel Pueblo, que era proprio Pueblo del Señor. Aunque ellos pensavã que lo avia de hazer temporalmente; porque como hombres carnales no entendian la excelencia de los bienes espirituales, y eternos, que el verdadero Rey, y Messias les avia de traer del Cielo. Naciò el Salvador en Belen, en la manera que diximos en la fiesta de su sacrosanto Nacimiento: y vinieron los Reyes Magos guiados de la nueva Estrella que les apareciò. Entraron en Jerusalen preguntando por el Rey de los Judios que avia nacido, cuya Estrella avian visto en las partes de Oriente. Turbòse Herodes. Juntò à los Escrivas, y sabios de la ley, para saber donde avia de nacer Christo: y entendiendo que en Belèn, conforme à lo que los Profetas avian anunciado, llamando à parte à los Reyes Magos, è informandose dellos muy particularmente, de la Estrella, y del tiempo en que les avia aparecido, les encargò que fuessen à Belèn, y buscassen aquel niño, y bolviessen por Jerusalen, y le diessen cuenta de lo que avian hallado, para que èl tambien le fuesse à adorar, aunque todo esto era con engaño. Los Reyes Magos hallaron al Santo Infante en aquella pobre choza, y le adoraron, y le ofrecieron los dones que traian de su Patria: y avisados del Angel del Señor, bolvieron à ella por

A 28. de Deziembre.

otro

otro camino diferente, sin tener cuenta con el Rey Herodes; el qual lo sintiò mucho, por parecerle que los Magos no hazian caso de; mas al principio dissimulò, juzgãdo por ventura, que por no aver hallado en Belen lo que buscavan, de maridos no avian osado bolver á él: y que todo aquello que avian dicho de la Estrella que avian visto, avia sido sueño, è imaginacion. Pero quando oyò que vn niño nacido en Belen à los quarenta dias avia sido presentado en el Templo, y que vn viejo venerable, llamado Simeon le avia tomado en sus braços, y reverenciadole como à Salvador, y predicado dèl grandes maravillas: y las otras cosas que en aquella presentacion sucedieron en el Templo (las quales fueron notorias, y se publicaron en la Ciudad de Jerusalen, y Herodes no podia ignorarlas) entendiò que los Magos avian hecho burla dêl. Y como era hõbre altivo, y sobervio, y moria por conservarse en el Reyno; pareciendole por vna parte que aquella era grande afrenta, y mengua suya, y por otro carocmiendose con su propria ambicion, y atravessado como con vna aguda saeta del temor de perder el Reyno: sorto la presa de su indignacion, y lleno de saña, y furor determinò por todos los caminos que pudiesse matar aquel niño: à quien èl tenia, y pensava que le avia de quitar el Reyno. Para salir con su intento, es de creer, que hizo todas sus diligencias para buscarle, y hallarle; mas como no ay diligencia humana, ni industria que puede impedir el consejo de Dios, todas las de Herodes fueron vanas; porque el Angel del Señor apareció à S. Joseph, y le mandò que llevasse al Niño, y à la Madre à Egipto, y que estuviessen alli hasta q̃ le fuesse ordenado otra cosa del Cielo. No quiso entonces vsar de su Divino poder la Providencia Divina, sino tomar este medio humano para librar al Santo Niño de las manos carniceras de aquel impio tirano. El qual viendo que no podia aver al que tanto deseava, y creyendo que estaria escondido en Belen, ò en su comarca, creciẽdo en èl la rabia, y encẽdiendose mas el furor, tomò vna resoluciõ estraña, y barbara, de matar à todos los niños que avian nacido en Belen, y en todo su distrito: desde los que eran de vn solo dia, hasta los que tenian yà dos años. Porque aunque supo de los Reyes Magos el tiẽpo en que les avia aparecido la Estrella, y que aquella Estrella les significava que yá era nacido aquel Niño, que era Rey de los Judios, pero como no pudo saber quanto tiempo antes que ellos viessen la Estrella avia nacido: para assegurarse mas (ciego con la passion) juzgò que le convenia passar à cuchillo todos los niños que en aquellos dos años huviessen nacido: y alargó el tiempo que le avian señalado los Magos, como tambien estendido el lugar, haziendo matar à todos los niños que avian nacido, no solo en Belen (donde naciò Christo) sino en todos los Pueblos, y Aldeas de su comarca. Con esta resolucion llamó à los Soldados, Capitanes, y Ministros de su crueldad, y les diò la orden que avian de tener para hazer escrivir primero los niños, ó juntarlos con maña, y dar traça que todos muriessen, y ninguno se escapasse de sus manos: encargandoles el secreto, la fidelidad, y execucion de aquel negocio, y en el qual no le iva menos que ser, ò no ser Rey. Con este impio, è infernal mandato, mas que con el hierro, se armaron aquellos crueles carniceros, para dar como lobos en vna manada de corderos Inocentes, y derramar tanta sangre como derramaron. Lo que passò en aquel espectaculo inhumano, fiero, y lastimoso, no lo dize el Historiador sagrado, dexandolo pensar, y ponderar à cada vno por si; mas dizenlo S. Gregorio Nisseno, y San Agustin, que pintan la ferocidad, y denuedo de los Soldados, los alaridos de las madres, las heridas de los Niños Inocentes, y la sangre de aquellos corderos tiernos, y puros, que por todas partes corria. No sabemos cierto el numero de los Santos Niños Inocentes que murieron, porque lo que algunos dizen, que fuerón ciento y quarenta y quatro mil, porque S. Juan en el Apocalipsi pone este numero, hablãdo de los niños que seguian al Cordero, no es à proposito, ni es creible, que en vn Pueblo tan pequeño, como era Belen, y en su tierra, se hallassen tantos niños de aquella edad. El Padre Alonso Salmeron, de la Compañia de Jesvs, y vno de los primeros compañeros que tuvo el Beato Padre Ignacio de Loyola para fundarla, varon doctissimo, y excelente Teologo, en el tercero tomo de los onze que escriviò sobre los Evangelios, dize, que fueron catorze mil; y que los Christianos de Etiopia, q̃ llamamos Apisinos, en el Canon de la Missa, celebran este numero de los Inocentes Martires. Y lo mismo dize Genebrardo, que los Gẽtiles le ponen en su Kalendario. Llamò Martires à estos niños, porque siempre la Santa Iglesia los ha tenido por tales: por aver sido bautizados en su sangre, y muertos por Christo, antes que començassen à gustar de la vida. Y assi hablando con los mismos niños, dize San Agustin: *Aquel dudarà que ayays alcançado la corona, muriendo por Christo que cree, que el bautismo de Christo no aprovecha à los niños. No teniades edad para creer que Christo avia de padecer, pero teniades carne para padecer, y sufrir la muerte por Christo, que avia de padecer por vosotros.* Y S. Bernardo dize: *Si buscas los merecimientos que tuvieron estos niños para ser coronados de Dios, busca tambien los delitos que tuvieron para ser tan cruelmente muertos de Herodes. Es por ventura menor la piedad de Christo que la impiedad, de Herodes? Para que creamos, que Herodes los pudo entregar à la muerte siendo,*

Gregor. Nisse. in orat. de Innocent.

August. serm. 9. de Sanct.

Apoc. 7.

Alfons. Sal. to. 3. pra. 44.

Genebr. l. 2. Chro. ann. 2. Chris.

August. serm. 66. de diversis.

Bernar. ser. 1. de Innocent.

Inocentes, y que Chriſto no pudo darles la vida eterna, aviendo muerto por él. Del miſmo parecer ſon San Ireneo, San Juſtino, San Cipriano Martir, Origenes, Hilario, Chriſoſtomo, Aguſtino, Prudencio, Fulgencio, y Leon Papa. Y finalmente todo la Igleſia Catholica, que haze fieſta de eſtos niños benditos, y los tiene, y celebra por Martires. De aqui ſe ſara la reſpuesta de vna duda que algunos podrian tener, y preguntar; porque el Señor diò poder à vn hombre tan fiero, y deſalmado, como fuè Herodes, para derramar tanta ſangre de niños? Y como Jeſu-Chriſto nueſtro Salvador, que venia para darnos vida entrando en el mundo, fuè ocaſion para que ſe dieſſe la muerte à tantos corderos Inocentes? Mas ſi biẽ miramos, hallarèmos en eſto hecho mucho porque alabar la ſuavidad benigna de nueſtro Dios, y admirarnos de los medios que toma para coronar à vnos, y caſtigar á otros? Porque de la miſma manera que el dueño de la viña puede coger la vba ya madura, y exprimirla en el lagar, ò vendimiarla en agraz, ò cortar los pampanos en ciernes, ſin hazer agravio à nadie: y el hortelano cortar las flores para hazer ramilletes, y preſentarlos à ſu amo: aſsi Dios, que es dueño, y Señor de todo lo criado, como jardinero de deleytes de la Santa Igleſia, cogiò oy las flores de los Martires (que aſsi llaman à los niños Inocentes San Aguſtin, y Prudencio) para hazer ramilletes, y ofrecerlos à la meſa de Dios. Y aunque los cortò, y ſecò, como con vn viento cierço la indignacion de Herodes, y las flores de acà de la tierra, que ſi vna vez ſe ſecan, ò marchitan, no ſuelen bolver à reflorecer; pero no es aſsi en las flores que ſe cogen por la mano de Dios: porque quando parece que ſe ſecan, y mueren, entonces mas florecen, y viven. Mas ſi miramos las cauſas porque el Señor permitiò eſta carniceria tan ſangrienta, y eſta matança de niños Inocentes tan laſtimera, hallarèmos que fueron muchas, y admirables, y muy convenientes para la gloria de Dios, y para bien de los miſmos niños, y de ſus Padres, y de toda la Santa Igleſia, y para mayor caſtigo del miſmo tirano que los matò. Porque primeramente es gran gloria de Dios, que entendamos, que èl es Señor de todos: y que ſin injuria de nadie puede hazer todo lo que es ſervido de todas ſus criaturas, en el Cielo, y en la tierra, y en los abiſmos. Demàs deſto, que pregon ſe pudo dar por todo el mundo mas ſonoro, y eficàz, para declarar que avia venido del Cielo vn nuevo Rey de los Judios, ſi el publicarſe, y ſaberſe que el Rey Herodes por temor deſte Rey recien nacido, y de perder ſu Reyno, avia vſado de vna crueldad tan eſtraña, tan inhumana, y tan fiera? Y que no ſolamente avia hecho matar à los hijos chiquitos de los eſtraños, ſino tambien à vn hijo ſuyo, por aſſegurarſe mas. Fuè tan lo que ſonò por toda la redondez de la tierra vn hecho tan deſaforado, que quando lo ſupo en Roma el Empedor Octaviano, dixo, que en la caſa de Herodes mejor era ſer puerco que hijo dando à entender, que por ſer Judio no mataria el puerco, porque no lo podia comer, y por ſer cruel avia muerto al hijo. Pues ſi miramos à los miſmos niños que murieron, que amor de ſus Padres los pudiera hazer tan gran bien, como les hizo el odio de Herodes? Pues ſin ſaber lo que hazia los libro de los trabajos, peligros, pecados, y miſerias de eſta vida, y los embiò à gozar de aquella vida, que ſolo ſe puede llamar vida, y ſe deve comprar à coſta de qualeſquier trabajos, y penas.

Macrobius. li. 3. cap. 4.

2 Que mayor beneficio pudieron recibir del Señor, que morir por èl, antes que ſupieſſen q̃ es vida, y ſin pelear alcançar la corona, y triunfar del mundo antes de conocerle, y ſer las primicias de los Martires de Chriſto? *Mueren* (dize San Aguſtin) *los niños por Chriſto, y la inocencia muere por la la juſticia. Que bienaventurada edad fuè aquella, que no pudiendo aun nombrar à Chriſto, mereciò morir por Chriſto? Que dichoſamente nacieron aquellos, à quien entrando en eſta vida, ſaliò á recibir la vida eterna? Luego que començaron à vivir, tuvo fin ſu vida, pero el fin de eſta vida temporal les fuè principio de la bienaventurada, y eterna. Parecia que no eſtavan maduros para la muerte, pero felicisſimamente murieron para alcançar la vida: apenas avian guſtado la preſente, y luego paſſaron à la futura; apenas avian llegado à los pañales, y cunas de la niñez, quando recibieron la corona: fueron arrebatados de los braços de las madres, para ſer colocados en el ſeno de los Angeles.* Haſta aqui es de San Aguſtin. Y San Juan Chriſoſtomo dize: *Aquella edad de los niños ſe levanta à alabar à Dios, que no tiene pecados, para que el que es digno de alabança, ſea dignamente loado, y el Inocente predicado con el teſtimonio de los Inocentes. Ellos reciben de Chriſto, y buelven à Chriſto lo que dèl recibieron: toman, y dàn, y en el miſmo tiempo el que diò, recibe: y el que recibe, da: torna Chriſto à tomar lo que avia dado, quando no con vozes, ſino con la ſangre fuè alabado de los niños. O gloria bienaventurada de los que matavan, pues merecieron ſer Martires por Chriſto! En vn miſmo tiempo començaron à vivir, y morir; entraron en el mundo, y ſalieron del; recibieron el ayre freſco deſta vida, y paſſaron à la inmortalidad, ſiendo niños fueron fuertes, y ſin coronarſe vencedores.* Eſtas ſon palabras de S. Juan Chriſoſtomo. Y de la miſma manera hablan los otros Santos Doctores. Para los Padres aſsi miſmo fuè de grande honra, y provecho eſte ſacrificio q̃ ſe hizo de ſus hijos; porque, què honra pudieran alcançar en el mundo ſi vivieran, que ſe pueda comparar con ſer Padres de Martires? Y juntamente con la honra les fuè de grande vtilidad, porque cõ

Auguſt. ſer. 9. de Sanctis.

Chryſoſt. hom. 8. in Matth.

Iren. l. 3. c. 8. inſt. l. 13. ad trebo. Cyr. lib. 4. epiſt. 6. Orig. ho. in Matt. Hil. in comment. Chryſoſt. hom. 2. in Maria. Evange. Auguſt. lib. 3. de agſt. Amb. & lib. 14. de evit. ca. Prudẽ. in hymno Epiph. alg. de pi. l. 1. fide ad et. ca. 3. 39. no. ſer. de Epi. Aug. prudẽ. ſupra.

la pena, y dolor que tuvieron en la muerte de ſus hijos, pudieron pagar las culpas que avian cometido contra Dios: y por ventura algunas dellas eran por cauſa de los miſmos hijos: y con las muchas lagrimas que derramaron, eſpecialmente las madres, lavaron las manchas de los pecados paſſados, y acrecentaron ſus merecimientos delãte de Dios, ſin cuya voluntad ſabian, que el Rey Herodes no tenia poder para quitar la vida à ſus hijos. Pues para todo la Igleſia Catolica de quanta gloria es tener tantos innumerables Martires que la cercan, y illuſtran con ſu ſangre, vn eſquadron de niños, que antes de tener miembros para la batalla, vencieron la muerte, el demonio, y el infierno? Y con ſu muerte nos enſeñaron, que no ay edad inhabil para Dios, y que los Padres deven tener gran cuenta de conſagrarle los hijos deſde que nacen, pues ſon ſuyos, y quando ſe los quira, le buelven lo que el les diò. Tambion es de creer, que las almas de los Santos Padres, que eſtavan en el Limbo, recibieron nuevo conſuelo, quando las deſtos benditos niños les dieron nuevas del nacimiento del Salvador: y por la muerte dellos entendieron, que yà ſe començava à propagar (aunque con ſangre) el Reyno de Chriſto. Pero que dirè del Rey Herodes, y del caſtigo ſeveriſsimo, que Dios le diò, aun en eſta vida, por las otras maldades ſuyas; pero mucho mas por la crueldad deteſtable, que con tantos niños Inocentes vsò? Porque demàs de no aver ſalido con ſu intento, ni podido aver à las manos à Chriſto, y conſumidoſe de rabia, y dolor por ello: deſpues que virtiò tanta, y tan pura ſangre, no ſe puede facilmente creer el abiſmo de calamidades en que (por juſto juizio de Dios) cayò, y las ondas, tempeſtades, y miſerias, que en ſu miſma perſona; y caſi Padeciò. Peñsò en eſta furia infernal eſtorvar el conſejo de Dios, y engañado de ſu ambicion, tomò las armas contra Chriſto, creyendo que le venia à aquitar el Reyno, y que le podria acabar: *Mas, ò Rey impio, y barbaro* (dize San Aguſtin) *que te aprovecha tu crueldad, y ferocidad? Bien puedes tu hazer Martires, pero no podràs hallar à Chriſto. Piensas que el Salvador te ha de quitar el Reyno? No es aſsi, porque no ha venido Chriſto para quitar à nadie la gloria que tiene, ſino para darle la ſuya: no para quitar el Reyno de la tierra, ſino para dar el Reyno del Cielo à todos los que creyeren en èl, y le amàren.* Eſto es de San Aguſtin. Caſtigò el Señor vna maldad tan atròz, è inhumana dando al Rey vna enfermedad tan grave, ò por mejor dezir, vna multitud de tantas, y tan terribles enfermedades, que todo ſu cuerpo era vn retablo de dolores. Porque (como dize Joſefo) abraſavaſſe interiormente con vn fuego lento, padecia vna hambre canina, è infaciable, tenia las entrañas llenas de llagas, y de dolores colicos, los pies hinchados, las partes naturales llenas de guſanos, los nervios contrahechos, la reſpiracion dificultoſa, y de todo ſu cuerpo ſalia vn olor tan malo, que no ſe podia ſufrir. Y vino en tan grande aborrecimiento de ſi miſmo, que pidiò vn cuchillo con intento de matarſe: y huviera lo hecho, ſi vn nieto ſuyo no ſe lo huviera eſtorvado. Cinco dias antes que murieſſe hizo matar à ſu hijo Antipatro, que tenia preſo: y entendiendo que los Judios ſe avian de holgar con ſu muerte, mandò llamar, y venir ſo graves penas à todos los hombres nobles de ſu Reyno: y deſpues que vinieron los hizo encerrar en cierto lugar, para que en eſpirando èl ſus Soldados los mataſſen à todos, y celebrar ſus exequias con la muerte dellos, y con el llanto de todo el Reyno. Y mandò à Salome ſu hermana, que en todo caſo lo hizieſſe executar; porque con eſto èl iria conſolado de eſta vida, la qual acabò como ſe puede penſar, de quien tenia tal coraçon, y tales entrañas, y con gran regozijo de todo ſu Reyno, por verſe libre de tan eſpantoſo tirano: y eſpecialmente de todos aquellos nobles, y Cavalleros, que eſtavan como reſes en el matadero, aguardando el cuchillo; porque en muriendo el Rey, les dieron la vida, y los ſoltaron.

Aug. ſer. 9. de Sanct.

Joſeph. antiq. lib. 17. cap. 8.

3 Pues ſi cotejamos el fin que tuvo Herodes con la muerte de eſtos bienaventurados niños, y las miſerias del vno con la facilidad de los otros: quièn no eſcogerà èl morir por Chriſto, antes que reynar con Herodes? Temia el deſventurado, que vn niño le avia de quitar el Reyno, y matò à tantos niños por no perderle, y perdiò el Reyno, la ſalud, y la vida, y el alma, que penarà en los infiernos, mientras que Dios fuere Dios. Y todos ſus hijos, nietos, y deſcendientes ſe acaboron dentro de cien años, y no quedò memoria del, ni dellos, ſino para aborrecerlos como tiranos, y crueles enemigos de todo el linage humano. Por otra parte nueſtros niños benditos eſtàn delante del Trono de Dios, alabandole, y ſon reverenciados de toda la Igleſia Catolica por todo el mundo: y ſus ſagrados hueſſos, y precioſas Reliquias adoradas, y veneradas de los Reyes, y Principes de la tierra, ſu nombre dulce, la memoria amable, y la miſericordia que el Señor vsò con ellos ſuaviſsima, y de perpetua recordacion. Fuè ſu martirio imperando Octaviano Auguſto, à los veinte y ocho de Deziembre, començando el ſegundo año de Chriſto, ſegun la mas provable opinion. Eſcrivieron de los Santos Inocentes varias Homilias, y Sermones, San Aguſtin, Hilarion Afelatenſe, Pedro Chriſologo, Beda, San Bernardo, y otros Autores: y de ellos todos los Martirologios hazen mencion.

Aug. ſer. 8. de San. 9. 10. & 11. Chryſo. ſer. 3. Beda

LA VIDA DE SANTO THOMÀS, *Arçobiſpo Cantuarienſe, Martir.*

A 29. de Deziembre.

1 LA vida del glotioſo Pontifice, y fortiſsimo Martir Santo Thomàs, Arçobiſpo de Conturber, y Primado de Inglaterra, eſcrivió Eduardo, que viviò en ſu miſmo tiempo; y mas copioſamente Herberto de Hoſchan, que fuè ſu compañero, y deſpues Cardenal, y Arçobiſpo de Benevento, y Juan Saliſburienſe Obiſpo Carnotenſe, y Guilelmo Monge Cantuarienſe, y Alano Abad Teukeſburienſe, todos Autores graves, y de mucha autoridad; de los quales ſacaremos lo que aqui dixeremos. Fuè Santo Thomàs Ingles. Naciò en la Ciudad de Londres, cabeça de aquel Reyno. Su padre ſe llamò Gilberto, y ſu madre Matilde, perſonas nobles, ricas, y muy piadoſas. Dizen, q̃ el miſmo dia que naciò, ſe pegò fuego à la caſa de ſus padres, y quemò buena parte de la Ciudad de Londres. En teniẽdo edad para aprender letras, le puſierõ al eſtudio, y èl las aprendiò cõ cuydado, y diligẽcia, y por ſu buena habilidad, y grãde ingenio hizo gran progreſſo en ellas. Era de loables coſtumbres, de gentil diſpoſicion, hermoſo de roſtro, y en ſus palabras modeſto, y grave, y tã amigo de la verdad, q̃ ni burlando, ni de veras no ſe apartava de ella. Tuvo noticia de ſus buenas partes Teobaldo, Arçobiſpo Cãtuarienſe: recibiòle en ſu ſervicio, y hallandole hombre cuerdo, y prudẽte, començò à ſervirſe del en los negocios publicos, y en los de ſu caſa, cõ grande ſatisfacion ſuya, y de todos los que le trataban. Hizole Arcedino de ſu Igleſia, y diòle otros beneficios, y rentas: las quales Thomàs gaſtava liberalmente, teniendo mas cuẽta con el buen nombre, que con la hazienda. Fuè creciendo tãto la buena opinion que todos tenian de Thomàs, y el amor que le moſtravan, que el Rey, por conſejo del Arçobiſpo Teobaldo, le hizo ſu Cancellario, que es como Preſidente del Supremo Conſejo, y favoreciòle tanto, que todo lo que el Cancellario hazia mandava, ò vedava, ſe tenia por ley. Y aquellos ſe tenian por dichoſos, que eſtavan en ſu gracia: porque por ella penſavan alcançar la del Rey, y lo que dèl pretendian. No ſolamente ſirviò al Rey en las coſas de la paz, govierno del Reyno, y adminiſtracion de la juſticia, ſino tambien en las de la guerra contra Franceſes: e hizo por ſu perſona coſas hazañoſas, moſtrando en todas grande animo, valor, y prudencia. Paſsò tan adelante la privança del Cancellario con el Rey, que aviendo de dàr Ayo al Principe ſu hijo, que tambien ſe llamava Enrique, como el padre, no quiſo que fueſſe otro ſino el, y que no por eſto dexaſſe el cargo de Cancellario; mas que con las ocupaciones del govierno del Reyno juntaſſe las deſta crian-

ça, è inſtitucion del Principe, que no eran pocas, ni poco peſadas. Porque los otros Grandes, y Señores del Reyno, le truxeron tambien ſus hijos para que los enſeñaſſe aſsi porque ſe criaſſen con el Principe, como porque amoldados, y doctrinados de tal mano, ſaliеſſen bien criados, y corteſes, y dignos de ſu linage, y nobleza. Y el Cancellario ſe encargava tambien deſte trabajo (aunque era grande) juzgando, que el bien del Reyno conſiſte en q̃ los Cavalleros, y gente noble, y principal, deſde la juventud ſea bien criada en amor, y temor ſanto de Dios: Demàs deſto, el Rey por favorecer mas al Cancellario, algunas vezes ſe iva à comer con èl: otras deſpues de aver comido entrava à verle comer, y guſtava de oìr lo que en ſu meſa ſe tratava. Porque aunq̃ era Clerigo moço, y los demàs que comian con èl, ſeglares, y gente corteſana: todo lo que alli ſe hablava, olia mas à trato de religioſos, que de corteſanos, y ſeglares. Murió en eſta ſazon Teobaldo Arçobiſpo Cantuarienſe, y luego el Rey puſo los ojos en Thomàs para darlo aquella ſuprema dignidad, pareciendole, que en ninguno eſtaria mejor empleada. Supo el intento del Rey Thomàs, y ſuplicòle cõ grande inſtancia, que no le paſſaſſe por el penſamiento hazerle Arçobiſpo; aſsi porque el no tenia partes para ello, como porque eſtimava mas ſu gracia (la qual temia perder ſiendo Arçobiſpo) que todas las dignidades, y honras del mundo. Porque vueſtra Mageſtad (dixo) no dexarà de hazer algunas coſas contra la libertad Eccleſiaſtica, las quales ſiendo Primado no podre con buna conciencia conſentir. Ninguna coſa baſtò con el Rey para q̃ deſiſtieſſe de ſu intento. Y aſsi Thomàs baxò la cabeça, entendiendo de ſer voluntad de Dios; con gran contento del Rey, y de todo el Reyno. Era à eſta ſazon de edad de quarenta y quatro años. Ordenòſe de Miſſa (porque ſolo era Diacono) el Sabado de Pentecoſtes: y otro dia en ſu Igleſia Cathedral fuè conſagrado Arçobiſpo con las ceremonias ordinarias, hallandoſe preſente quinze Obiſpos, y el Principe Enrique, heredero del Reyno, con muchos Grandes, y Señores principales dèl. Embiòle el Pontifice Romano (que era à la ſazon Alexandro III.) el palio, y el Arçobiſpo le recibiò poſtrado en el ſuelo, y con los pies deſcalços, y con extraordinaria devocion.

2 Deſde el punto que recibiò la ſagrada vncion, parece que ſe mudò en otro varon: no para darſe à vanidades, feſtejos, y grandezas, y vivir con mas anchura, y libertad (como algunos ſuelen) ſino para entrar dentro de ſi, y atarſe mas eſtrechamente con las nuevas obligaciones. Y aſsi començó à vivir vna vida Apoſtolica, y digna de tan grande Prelado; porque el deleyte en el comer, vencia con la templança, los apetitos deshoneſtos, con el ciliçio aſpero, y con dormir poco: los otros

deſeos, y guſtos deſordenados, refrenava con la continua oracion, y leccion de coſas ſagradas: y quanto era mas alto el grado à que Dios le avia levantado, tanto èl mas ſe humillava. Y para no deſvanecerſe con la nueva dignidad, tomò el habito, è inſtituto de los Canonigos Reglares, procurando cumplir con las obligaciones de Monge, y de Prelado. Sobre todo creciò en el ſanto Prelado vn amor, y devocion muy extraordinaria para con Dios, vna compaſsion para con los pobres, tan grande, que aſsi como ninguna coſa le podia apartar de la rectitud, y juſticia, por el zelo della, que Dios avia encendido en ſu pecho: aſsi tampoco no avia coſa q̃ pudieſſe hazer en beneficio de los pobres, para remediar ſus neceſsidades, que no la pulieſſe por obra. Y con ſer innumerables los pobres que à èl acudian, nunca ſe canſava, ni le faltava que darles. Y para poderles dar mas, procurava cobrar algunas poſſeſsiones, y heredades de la Igleſia, que algunos avian vſurpado, ó por deſcuydo de los Arçobiſpos ſus anteceſſores, ó por no poder mas contra ellos, que era gente poderoſa. Y aunque los que fueron deſpoſſeidos de las haziendas de la Igleſia, ſe quexaron al Rey, y procuraron cõ varias calumnias, y falſedades exaſperarle contra el Sãto Pontifice: no pudieron ſalir con ſu intento (por el concepto, y eſtima grande que el Rey tenia de ſu perſona) haſta que ſe ofreciò otra ocaſion mas peſada. Avian dos Clerigos cometido algunos delitos, y el vno dellos que era Canonigo, tratado mal à vnos miniſtros de juſticia Real: y el otro, que era vn Clerigo particular, avia muerto à vn hombre, á lo que ſe dezia. Levantòſe vn grande alboroto en el Pueblo, diziendo que los Clerigos ſe atrevian à hazer grandes inſultos, y maldades, porque ſabian que no los avian de caſtigar con pena de muerte. Y aunque el ſanto Prelado para ſoſſegar el Pueblo, y quitar el eſcandalo, los caſtigò ſeveramente, no por eſſo ceſsò aquella turbacion, y quexa, antes llegò à oídos del Rey: el qual inſtigado de los enemigos del Arçobiſpo, y con pretexto de que huvieſſe juſticia en ſu Reyno, y los malos fueſſen caſtigados, hizo junta de Grandes, aſsi Eccleſiaſticos, como ſeculares, y en ella pidiò que ſe remetieſſen à èl todos los Clerigos que cometieſſen delitos, para que por ſus juſticias fueſſen caſtigados. A eſta demanda el ſanto Prelado ſe opuſo, y cõ buenas palabras ſuplicò al Rey, q̃ no ſe dexaſſe llevar tanto del zelo, y amor de la juſticia, que hizieſſe contra la miſma juſticia, y excedieſſe los limites de ſu poteſtad; y q̃ conſideraſſe, que los ſagrados Canones, y Conſtituciones antiguas de los Sumos Pontifices, Concilios, y Emperadores ordenavan, q̃ los Clerigos fueſſen caſtigados por ſus Prelados. Y q̃ en caſo atròz, y digno de muerte, el Clerigo q̃ le cometieſſe, fueſſe primero degrado, y deſpues remitido al braço ſeglar, para que ſolo fueſſe executor de la muerte q̃ ſe le dava, y que eſto ſe avia vſado en la Igleſia de Dios, deſde el tiempo de los Apoſtoles. Y, que pues eſta Igleſia era la miſma que la antigua, era juſto que ſe guardaſſe lo que ſiempre ſe avia vſado. El Rey porfiava, que à èl tocava caſtigar los delitos, y hazer leyes, y que todos le avian de obedecer; mas el ſanto Prelado cõ gran libertad le reſpondiò, que en tãto obedeceria à las leyes que hizieſſe, en quanto, no fueſſen contrarias à la ley de Dios. Enojòſe de eſto mucho el Rey; y todo aquel amor, y favor, que antes hazia à S. Thomàs, le convirtiò en odio, y aborrecimiento, teniẽdo por ingrato, y, por hombre q̃ no cumplia cõ ſus obligaciones, y con los beneficios que dèl avia recibido. Porque los grãdes Principes, comũmente no quieren que ninguna coſa ſe les contradiga, y tienen por deſacato, y menoſcabo de ſu ſoberana autoridad, que ſe les vayan à la mano, aunque ſea en coſas forçoſas como era eſta, y que con buena conciencia no ſe pueden dexar. Saliò el Rey de la junta muy colerico, y los Obiſpos que eſtavan en ella, començaron à blandear, y los otros ſeñores à tomar, y defender las partes del Rey (tanto puede la ambicion, y la liſonja) demanera, que ſolo Santo Thomàs quedò ſolo por defenſor, y amparo de la verdad, opueſta à la furia del Rey, y à todas las maquinas, y ardides de ſus enemigos; pero muy aparejado à perder la vida, porq̃ la Igleſia no perdieſſe ſu libertad. Tomaronſe grãdes medios de promeſsas, y amenaças, de blanduras, y eſpantos; para atraer al ſanto Prelado à la voluntad del Rey. Y aunque èl al principio ſe moſtrò algo blando, porque no padecieſſe por ſu cauſa todo el Clero de Inglaterra, y porque le avian aſſegurado, que el Rey no queria, ſino q̃ de ſola palabra dieſſe ſu conſentimiento; pero deſpues que viò que le mandava poner por eſcrito, y ſellar con ſu ſello los capitulos que el Rey avia eſcrito, y que ellos eran perniciooſos, y en perjuizio notable de la Igleſia, le peſò mucho que le huvieſſen engañado, y de la facilidad que avia tenido en querer dar contento al Rey, por atajar los daños que ſe podian temer. Los articulos, y capitulos que propuſo el Rey, fueron ſeis. El primero, que no ſe pudieſſe apelar à la Sede Apoſtolica ſin licencia del Rey. El ſegundo, que ningun Arçobiſpo, ni Obiſpo pudieſſe ſalir del Reyno, aunque fueſſe llamado del Papa, ſin licencia del Rey. El tercero, que ningun Obiſpo pudieſſe excomulgar à ningun criado, ni miniſtro del Rey, ſin averlo primero conſultado cõ èl. El quarto, que no pudieſſe el Obiſpo caſtigar à ningun perjuro, y ſementido. El quinto, que la juſticia ſeglar del Rey conocieſſe las cauſas de los Clerigos, y los caſtigos, y los caſtigaſſe ſi mereciеſſen caſtigo. El ſexto que el Rey, y los legos trataſſen, y juzgaſſen las cauſas dezimales, y Eccleſiaſticas.

Otro

3 Que todas eran cauſas perjudiciales à la Igleſia, y contrarias à lo que en ella ſe ha vſado ſiempre deſde los Apoſtoles acà: y à lo que han hecho todos los Emperadores, Reyes, y Principes piadoſos, como lo provamos en el libro del Principe Chriſtiano. Pero muchas vezes ſe engañan algunos Principes, penſando que es mengua de ſu autoridad el ſujetarſe à la Igleſia: y falta de juſticia el no caſtigar los delitos de los Clerigos, que no pertenecen à ellos; y no faltan miniſtros q̃ atizan el fuego, ni Prelados floxos, y temeroſos, que por no perder la gracia del Principe, pierden la de Dios, y huyen como mercenarios, y ſe dexan arrebatar de la corriente. No lo hizo aſsi S. Thomàs, que no ſe dexò vencer de terrores, ni de halagos, para conſentir al Rey en coſa tã dañoſa à la Igleſia, y de tã mal exemplo; antes fue tanto lo que llorò, y ſe entriſteciò, por aver dado muestras de quererle dar guſto en eſto (engañado, como diximos,) de lo que de ſu parte le avian dicho, q̃ enojandoſe conſigo miſmo, y queriendo caſtigar aquella culpa, ſe ſuſpendio de dezir Miſſa, y no quiſo llegarſe al Altar, haſta que el Sumo Pontifice le embiò la abſolucion, y el ſe cõſolò con ella, y con ſaber que ſu intencion avia ſido buena, y en ninguna coſa contraria à la voluntad de Dios. Finalmente viendo el ſanto Prelado el animo del Rey enojado contra ſi, y tan obſtinado en lleuar adelãte ſu intento, q̃ no avia eſperança de poderle ablandar, ni trocar; y q̃ los Obiſpos ſe dexavan llevar de la voluntad del Rey: y que los Grandes, y poderoſos le ayudavan, y ſervian; y que toda la Igleſia de Inglaterra eſtava en peligro de acabarſe, y perderſe: determinò aufentarſe por vn poco de tiempo del Reyno, para que echado Jonàs en la mar, ceſſaſſe aquella tan horrible tempeſtad. Para eſto huyo de noche acompañado de dos ſolos Monges, y vn criado diſfraçado, caminando las noches fuera de camino con grandes trabajos, e incomodidades, y embarcandoſe en vn navio llegò à Flandes. Quando el Rey ſupo, que el ſanto Arçobiſpo ſe le avia eſcapado de las manos, ſaliò de juizio, y embiò Embaxadores al Papa Alexandro Tercero, dandole grandes quexas contra èl, como contra rebolvedor, y àlborotador de ſu Reyno: y aviendo el Sumo Pontifice oìdolos en publico Conſiſtorio, les reſpondiò, que oiria al Arçobiſpo para poder juzgar reſtamente en aquel caſo. Ayròſe ſobre manera el Rey con eſta reſpueſta, y mandò confiſcar los bienes de Santo Thomàs, y las haziendas de todos ſus deudos, y parientes, que eran muchos, y q̃ todos ſaliеſſen de ſu Reyno, ſin perdonar à edad, ni ſexo, ni condicion, ni dignidad de perſona. Tomando juramento à los varones de mejor edad, que buſcarian al Arçobiſpo do quiera que eſtuvieſſe, y ſe quexarian del, que por ſu ocaſion padecian tales calamidades. Llegò Santo Thomàs al Papa y diò à ſu Santidad y à los Cardenales razon de ſi, moſtrandoles los capitulos originales que el Rey Enrique queria eſtablecer en ſu Reyno, y el no avia querido firmar: y declarando los medios que avia tomado para ablandar al Rey y poner le en razon. Suplicò al Sumo Pontifice que le quitaſſe aquella dignidad, y la proveyeſſe à otro que fueſſe mas grato al Rey, para que èl, y ſu Reyno tuvieſſen paz: porque èl entendia, q̃ Dios le caſtigava à èl por averla aceptado ſin tener partes ella, por complacer al Rey. Pareciòle al Papa no condeſcender con los ruegos de Santo Thomàs, antes le confirmò en la dignidad, y mandó que la tuvieſſe, para que los otros Prelados en ſemejantes caſos no afloxaſſen, y dexaſſen de reſiſtir à los tiranos que perſeguian la Igleſia Catolica, viendo q̃ el que tan valeroſamente avia peleado por ella, era privado de la dignidad de Arçobiſpo. Pero para aplacar al Rey de Inglaterra, le ordenò q̃ ſe recogieſſe à alguna caſa de Religion, donde pudieſſe eſtar cõ quietud: mientras q̃ el procurava bolverle en gracia de ſu Rey. Eſcogiò el Sãto Arçobiſpo al Monaſterio de Pontiniano del Ciſte', que eſtava en Frãcia, y florecia cõ fama de gran ſantidad.

4 A eſte Monaſterio vino el Sãto Prelado cõ cartas, y grãdes recomendaciones del Papa: y la mayor recomendacion q̃ traìa, era la ſingular gracia de Dios, de que venia armado, y muy alegre por ver q̃ padecia por la juſticia, y deſeoſo de padecer mucho mas. En eſte Monaſterio cõ grã diſsimulacion començò el Sãto Arçobiſpo à afligir ſu cuerpo cõ extraordinaria aſpereza, y penitencia. Comia vnas yervas, y manjares viles, y groſeros, procurãdo q̃ los q̃ erã delicados, y precioſos, ſe repartieſſen à los enfermos, y neceſsitados. Entrava algunas vezes en el rio, q̃ paſſava cerca del Monaſterio: eſtando muy frio, caſi helado, y eſtavaſe en èl vn buen rato para mortificarſe mas. Yen las otras coſas ſe diò tal vida, q̃ mas parecia muerte que vida, y le ſobrevino vna enfermedad tã grave, q̃ faltó muy poco q̃ del todo no ſe la quitaſſe. Pero lo q̃ mas le afligia fuè la grande calamidad, y miſeria de tantos deudos ſuyos Inocentes, q̃ por ſu cauſa (aunq̃ ſin culpa ſuya) padecian: à los quales èl no podia remediar, pero remediòlos Dios por medio de el Rey de Frãcia, y de otros Señores, y perſonas principales, devotas de aquel Reyno, q̃ ſabiendo la ſantidad de Santo Thomàs y la tirania del Rey Enrique; y la inocencia de los que padecian, los ayudaron, y ſocorrieron en aquel deſtierro, y trabajo, con tanta liberalidad, q̃ muchos no echavan menos la comodidad, y regalo de ſus caſas. Mas el Rey Enrique quando ſupo que el ſanto Prelado eſtava en aquel Monaſterio, no ſe puede creer la ſaña que tomò contra el Abad. Eſcriviòle con gran furor, que le echaſſe fuego de ſu caſa, y

de qualquiera otra de ſu Orden, amenazãdole ſino lo hazia, de ſacar de ſu Reyno à todos los Monges del Ciſtel, y deſtruir ſus Monaſterios. Entendiò el ſanto Prelado del Abad lo q̃ el Rey le avia eſcrito, y con gran ſoſsiego, y ſerenidad le dixò: No quiera Dios, que tãtos, y tan ſantos Religioſos padezcan, por mi, ni q̃ ſus Monaſterios ſean aſſolados. Y haziendo gracias al Abad, y á los Monges, por la caridad q̃ con èl avian vſado: y aviendo venido el Rey de Frãcia en perſona al Monaſterio, y agradecido à los Religioſos el buen acogimiento q̃ avian hecho al ſanto Prelado, le llevò conſigo, lloràdo todos ſu partida, y acordãdoſe del raro exemplo con q̃ avia vivido entre ellos.

5 Dos años eſtuvo en el Convento de Ponſiniano, y de alli ſe fuè al Monaſterio de Sãta Columba, dõde eſtuvo otros quatro años, cõ no menor rigor, y exemplo de ſu grãde ſantidad, y admiracion de todos los que le tratavan. Por maravilla ſe acoſtava en cama, ſino con alguna grave enfermedad. Levantavaſe antes que amaneciеſſe. Ocupavaſe en los Divinos Oficios, y en celebrar cada dia cõ ſuma devocion, y reverencia, el ſacroſanto miſterio de la Miſſa. Deſpues entrando en ſu apoſento, con vn coraçon contrito, y humilde, ſoltava la rienda à la oracion, lagrimas, y gemidos, ofreciendoſe en ſacrificio al Señor, y aparejandoſe para el martirio. Comia deſpues cõ los pobres, y con los pocos criados q̃ tenia, cõ grã templança. Y acabada ſu comida, ſe entretenia cõ alguna leccion ſagrada, ò con hablar de coſas neceſſarias, y provechoſas con ſus familiares. La noche caſi velava perpetuamente, y llamando à ſu Capellàn, q̃ ſolo dormia en ſu apoſento, quitandoſe el cilicio q̃ traia à raiz de las carnes, le mandava q̃ le açotaſſe haſta derramar mucha ſangre: y deſpues que el Capellàn ſe bolvia à ſu cama, el ſe dava otras penas, y arrodillandoſe, y poſtrandoſe delante del Sr. gaſtava la otra parte de la noche en oracion, haſta que canſado yà el cuerpo, ſe echava en el ſuelo para repoſar vn poco, teniendo vna piedra por cabecera. Mas el Señor, q̃ con eſtos aparejava à eſte eſforçado ſoldado, y le queria hazer glorioſo Martir ſuyo: vn dia eſtando delante de el Altar poſtrado, y acabada la Miſſa, haziendole cõ gran fervor gracias, ſe le apareciò, y llamandole por ſu nombre, le dixo: *Thomas, Thomas, tu ilustrarás mi Igleſia con tu ſangre.* Y èl eſpantado dixo, *Quien ſoys vos, Señor?* *Yo*, dixo, *ſoy Chriſto tu hermano, y Salvador, que ilustraré mi Igleſia con tu ſangre.* Entonces el Santo con grande jubilo de ſu alma reſpondiò: *Ojalà ſea aſsi, y ſe cumpla en mi lo que vos, Señor, dezis porque yo no lo mereſco.*

6 Procurò el Rey de Inglaterra echarle de Frãcia, y embiò Embaxadores al Rey Luis de Francia, quexandoſe mucho, que tuvieſſe en ſu Reyno, y favoreciеſſe à vn hombre, q̃ era ſu enemigo, y à quien èl por ſus demeritos avia quitado de la dignidad de Prelado. Reſpondiòles el Rey Chriſtianiſsimo: *Dezid à vueſtro ſeñor, q̃ tambien ſoy yo Rey como èl y que no me atreviera à privar de ſu dignidad al mas pobre Clerigo de mi Reyno: que no sè yo como èl ſe ha atrevido à ofender à toda la Igleſia Catolica, y deponer de la ſuprema dignidad de ſu Reyno à vn varon tan ſanto, y tan venerable como Thomàs.* Finalmente deſpues de muchas alteraciones, y dificultades, el Rey de Francia con ruegos, y el Papa cõ amenaças, aprezaron tanto al Rey de Inglaterra, q̃ ſe aplacò, y ſe reconcilio cõ el ſanto Prelado, y le diò licencia para bolver èl, y todos los ſuyos à ſu Reyno, prometiendo de hazerles reſtituir ſus haziendas: y S. Thomàs hablando con el Rey, q̃ à la ſazon eſtava en Normandia, ſe concertò cõ èl, y à los 7. años de ſu deſtierro tornò à Inglaterra, cõ grãde alegria, y feſta de todos los buenos, y peſar de los malos, q̃ lo temiã como à fiſcal ſevero de ſus exceſſos. Bolviò el Santo con el miſmo zelo q̃ antes, y con los miſmos azeros: y filos de la juſticia, y de la diſciplina Eccleſiaſtica (por que cõ tantos trabajos, y fatigas no ſe aviã podido embotar) y començò luego à hazer ſu oficio Paſtoral, con tan grande entereza, q̃ los q̃ tenian por teſtigos, y acuſadores de ſu mala vida, ſus proprias cõciencias, no quiſieron aguardar la ſentencia de tã recto Juez. Mando à algunos Obiſpos q̃ hizieſſe alguna ſatisfacion de algunos delitos por ellos cometidos. Eſtos cõvocaron cõtra èl à muchos Eccleſiaſticos, y ſeglares, de los mas principales del Reyno, y todos à vna acudieron al Rey, diziendo, q̃ èl Arçobiſpo ſe queria levãtar cõ el Reyno, y q̃ no venia mas humilde del deſtierro, ſino mas ſobervio: y q̃ quãdo ſalia de caſa, todos le acompañavã como ſi fuera la miſma perſona del Rey; y q̃ para ſerlo no le faltava, ſino ponerſe la corona, y dezir q̃ lo queria ſer. Supieron dezirle tales coſas, q̃ el Rey creyendolas ligeramẽte como amigo recõciliado: y ſin averiguar mas la verdad, dixo cõ grande enojo: *Como, q̃ no pueda yo valerme cõ vn Clerigo de mi Reyno? Malditos ſean todos los q̃ comen mi pan, ninguno dellos me venga de tal hombre.* Oyeron eſtas palabras algunos criados del Rey; y (como la liſonja eſtè poderoſa, y el deſeo de dar guſto à los Principes, tan ciego, y arrebatado) creyeron q̃ le haria vna coſa muy grata, ſi mataſſen al Arçobiſpo: y aſsi quatro de ſus criados principales ſe determinaron à hazerlo. Pero antes q̃ lo executaſſen, como ſe publicó en el Reyno el ſentimiento, y enojo q̃ contra el ſanto Prelado avia concebido el Rey (aunq̃ comunmente le tenian, y veneravã por ſanto) no ſe puede creer facilmẽte, como los animos del vulgo ſe mudaron, y le començaron à eſcarnecer, y hazer burla del. En tãto grado, q̃ Polidoro Virgilio, diligente Hiſtoriador de las coſas de Inglaterra, eſcrive, que paſſando à

Pol. V. lib. 3. Angl. Hiſt.

esta sazon por vna aldea, los moradores della por afrentarle cortaron la cola del cavallo en que iva el santo Prelado: pero por castigo de Dios, todos los hijos de los que tuvieron este atrevimiento, nacieron despues con cola, como si fueran bestias: y durò esto hasta que se acabó su generacion.

7 Pero los criados del Rey para executar mejor su maldad, tomando consigo gente armada, y facinorosa, fueron vn dia despues de comer à casa del Arçobispo, como vnos perros rabiosos, para darle la muerte. Y despues de aver passado con el algunas razones descorteses, y respòdido el santo Prelado à ellas, por vna parte con gran humildad, y modestia, y por otra con gran valor, y constancia: ellos se salieron de su casa para llamar à los soldados que traian consigo, y el Santo se entrò en la Iglesia, porque era hora de Visperas. Queriendo los Clerigos cerrar las puertas, les mandò que no lo hiziessen, diziendo, que la Iglesia no se avia de defender al modo de las fortalezas cercadas de enemigos, y q̃ el padeciẽdo, y no peleando, avia de vencer. Entraron aquellos crueles verdugos en la Iglesia cõ grã furor, diziendo à grandes vozes: Donde està Thomàs Becket, traydor al Rey, y al Reyno? Donde està el Arçobispo? Y el Santo sin turbarse promto: Aqui estoy (dize) no traydor al Rey, sino Sacerdote de Jesu Christo, aparejado à morir por aquel que me redimiò con su sangre. Nunca Dios quiere q̃ yo huyga vuestras espadas, ò por temor de ellas me aparte de la justicia. Aqui (dixerõ ellos) moriràs, y recibiràs el pago de tu atrevimiento. Y el Santo Martir: Yo cierto aparejado estoy à morir por mi Sr. para que la Iglesia con mi sangre alcance paz, y libertad. Pero mirad q̃ os mando de parte de Dios todo poderoso, que no maltrateys, ni toqueis à algunos de los mios. Si ay culpa, yo la tengo, y ellos no. Pusose luego de rodillas, y como vn ciervo acosado, y sediento, que se vè cerca de vna copiosa fuente de aguas vivas, y con impetu se echa en ella; assi el viendo que se llegava la corona del martirio, que con tanta ansia deseava, se arrojò en las manos del Señor, juntando, y levantando las suyas al Cielo, y suplicando à Dios, que mirasse por su Iglesia, por la intercession de la gloriosissima Virgen Maria Nuestra Señora, y de S. Dionisio Obispo, y Martir, y de otros santos sus patrones. Arremetieron los verdugos al Santo Sacerdote, para ofrecerle en sacrificio, y vno de ellos le descargò con la espada vn fiero golpe en la cabeça, de la qual començò luego à correr mucha sangre; y queriendo vn Clerigo, llamado Eduardo (que es el que escrive su vida) amparar à su Prelado (porque los demàs Monges, y Clerigos despavoridos le avian desamparado) y abraçandose con èl, le cortaron vn braço, y le hirieron malamente. Mas Santo Thomàs aunque estava herido en la cabeça, no la moviò, ni torciò el cuerpo, antes estando inmoble, y muy constante en su oracion esperava tràs aquel golpe otros que le dieron, hasta que cayò junto al Altar donde estava de rodillas, y el celebro, y sesos de su santa cabeça fueron esparcidos por aquel suelo. Salieron de la Iglesia aquellos sayones, y Ministros de Satanàs, y entraron en las casas del santo Pontifice, y saquearonlas, sin dexar en ellas otra cosa, que dos cilicios; porque no eran à su proposito, y despues desaparecieron, y cada vno se fuè por su parte: aunque por justo juizio de Dios, todos murieron dentro de tres años. El primero que le hirió muriò en Sicilia, despedaçando sus carnes, y echandolas de sì à pedaços; y assi èl como todos los demàs que se avian hallado en aquel sacrilegio, mientras que les durò la vida siempre anduvièron temblando, y como pasmados, y sin juizio: y ellos mismos confessavan, que era justo castigo de Dios.

8 Los Clerigos, y Frayles de su Iglesia, despues que aquellos crueles carniceros huyeron, cobrando animo bolvièron à ella, y derramando muchas lagrimas tomaron el cuerpo del Santo Arçobispo, y le pusièron en vnas andas, y con lienços cogian la sangre que avia salido del: vngianse con ella los ojos, y guardavanla, y reverenciavanla como vna preciosa reliquia. Desnudaronle, y hallaron à raiz de las carnes del Santo Martir vn aspero cilicio que le llegava desde el cuello hasta las rodillas; muy apretado, y tan lleno de piojos, que parecia otro genero de martirio el averlos podido sufrir. Aqui se doblaron las lagrimas de todos los que estavan presentes, y conocieron mas la santidad de su Prelado. Sepultaronle vestido de Pontifical en vna boveda junto al Altar de San Juan Bautista, y de San Agustin, el que embiò San Gregorio Papa à Inglaterra. Luego començò aquel Reyno à alborotarse, y à ser castigado de la mano del muy alto, con tan grandes, y civiles sediciones, y discordias, entre el Rey, y su hijo, que no avia hombre con hombre, ni quien se escapasse de aquel incendio, que parecia lo avia todo de abrasar. Y para mayor gloria del Santo, y testificacion de quan grata le avia sido aquella constancia con que avia muerto por la libertad de su Iglesia, començò el Señor à hazer grãdes milagros por su intercession; y de todas las partes del Reyno concurrian muchos à su sepulcro, pidiendo mercedes à Dios por sus merecimientos, y bolvian à sus casas contentos, por averles alcançado para sus almas, y para sus cuerpos.

9 Mas el Rey Enrique quando supo la muerte del Santo, tuvo gran pesar, entendiendo (como era la verdad) que todos le avian de echar la culpa, y darle por autor della. Porque aunq̃ su intencion no fue [illegible] Thomàs, pero sin palabras fueron ocasion para que le matassen. Embiò [illegible] al

Papa Alexandro Tercero, escusandose, y suplicandole, que mandasse hazer informacion de todo lo que avia passado en aquel caso. El Papa embiò dos Legados, que recibieron la informacion, y declararon, que aunque su voluntad no avia sido la que sus criados avian executado, pero que avia tenido gran culpa en la muerte del Santo, por el mal tratamiento que le avia hecho, y por las palabras que avia dicho contra èl, y le absolvieron, y le pusieron su penitencia: la qual èl cumpliò con grande devocion, y humildad. Porque le fue significado del Cielo, que no tendria paz, ni quietud en su Reyno, hasta que se humillasse al Santo, y le pidiesse perdon, y alcançasse misericordia del Señor por su intercesion. Y assi vino à Concurber, y desde la Iglesia de San Dustan fuè descalço hasta la Iglesia mayor, donde estava el cuerpo de Santo Thomàs. Llegò à la puerta, se postrò, è hizo oracion entrando en la Iglesia, regò con muchas el lugar donde fuè muerto el santo Pontifice: y aviendo dicho la confesion à los pies del Obispo, con gran temblor, y reverencia se acercò à su sepulcro, deshaziendose en lagrimas, y haziendo derramar muchas à los circunstantes. Alli desnudò sus espaldas, y fuè acotado cinco vezes de los Obispos, y despues de los Monges, que eran mas de ochenta dandole cada vno tres golpes con la disciplina sobre las espaldas. De esta manera fuè absuelto solemnemẽte, estãdo en el suelo descalço, y orò toda aquella noche, con gran sentimiento, ternura, y devocion. Que es raro exemplo, y mucho para notar, y para imitar de los Reyes Catolicos, y verdaderos hijos de la santa Iglesia, quando por aver ellos caìdo en algun delito grave, ella como Madre los castiga. Y Nuestro Señor por esta humildad, y penitencia favoreciò al Rey Enrique maravillosamente: porque el mismo dia que hizo esto alcançò vna victoria muy señalada de sus enemigos, y prendiò al Rey de Escocia, y tuvo otros muy prosperos sucessos: y siempre quedò tan devoto al Santo, que enriqueciò con sus dones su sepulcro, y la Iglesia donde estava su sagrado cuerpo.

10. La muerte de Santo Thomàs fuè à los veinte y nueve de Deziembre, del año de mil y ciento y setenta, como lo dize el Cardenal Baronio, ò el de mil y ciento à setenta y vno, como lo afirma el Breviario, reformado de la Santidad de Clemente Octavo, y fue à los cinquenta y tres años de su edad. Canonizòle, y pusole en el Catalogo de los Santos Martires el Sumo Pontifice Alexandro Tercero, mandando, que en toda la Iglesia vniversal se celebrasse su fiesta el dia de su martirio. Y con mucha razon, porque demàs de aver sido fortissimo defensor de la Iglesia, y glorioso Martir de Christo, ha sido muy esclarecido con innumerables milagros, y mucho mas con sus heroicas, y admirables virtudes: de las quales Pedro Blense, escritor grave, y del mismo tiempo de Santo Thomàs, dize estas palabras: *Era Thomàs pregonero de la palabra Divina trompeta del Evangelio, amigo del Esposo, pilar del Clero, ojo del ciego, lengua del mudo, pie del coxo, sal de la tierra, ornamento de su patria, ministro del Altissimo, Vicario de Christo, y Christo del Señor. Toda su conversacion fue escuela de honestidad, regla de buenas costumbres, y exemplo de santidad. Era en su juizio recto, en la disposicion de las cosas constante, en el mandar discreto, en sus palabras moderado, en sus consejos circunspecto. Esforçado en la comida, en el dar liberal, y en la misericordia de si, en la carne Angel, en las injurias manso, en las cosas prosperas temeroso, en las adversas seguro, en las timosas manifiesto, y de confessor diestro. Era gloria de los Religiosos, delicias del Pueblo, espanto de los Principes, y Diosde Pecadores.* Esto es de Pedro Blesense. Mas aviendo sido Santo Thomàs el que avemos dicho, y florecido, y sido reverenciado de toda la Iglesia Catolica, casi quatrocientos años permitiò Nuestro Señor que fuesse otra vez martirizado para ser dos vezes Martir una en vida, y otra despues de muerto. Porque el desventurado Enrique Octavo Rey de Inglaterra, despues que como vn raro monstruo infernal se hizo cabeça espiritual della, concibiò tan estraño odio à la Sede Apostolica (porque no le dava la mano en sus torpes, y ciegos amores, y locuras) que demàs de aver puesto las manos sacrilegas en los tesoros de Dios, que estavan en el Templo de Santo Thomàs, y eran muy grandes, con una infernal, y diabolica rabia le mandò citar, y parecer delante de si, y le condenò como à traydor, y le mandò borrar del Catalogo de los Santos: y en las Cortes estableciò so pena de muerte, que ninguno celebrasse su dia, ni se encomendasse à el, ni le llamasse Santo, ni tuviesse libro, ni calendario, en que no estuviesse borrado su nombre. Y mandò quemar sus reliquias, y derramarlas al viento: y le persiguiò como si huviera sido algun hombre herege infame, no por otra causa sino porque avia muerto por la libertad de la Iglesia, cuya suprema cabeça es el Papa, à quien èl tanto aborrecia, y no queria reconocer, por hazerse èl Antipapa: y cabeça prodigiosa de la Iglesia de Inglaterra, ò por mejor dezir, vn Antechristo contra Christo, y su Vicario. Mostrandose en esto mas impio, y barbaro, que el mismo Rey Enrique II, que fuè ocasion de su muerte, pues aquel reconociò su culpa, y estotro no.

11. El vno diò grandes dones al Templo de Santo Thomàs, y estotro los robò. Enrique II. se postrò, y humillò, y adorò las santas reliquias, Enrique Octavo las desenterrò, y quemò, y derramò al viento. Que es exemplo lastimoso, y que mucho nos enseña; quan furioso tirano es el

Baro. in annot. Mart. 26. Decemb.

Pet. Blef. epiſt. 127.

amor deshoneſto, quando ſe apodera del coraçon de vn Rey poderoſo: y que la heregia es vna furia infernal, que ſino ſe ataja, todo lo deſtruye, y arruyna. Tambien podemos ſacar deſta vida de Santo Thomàs, lo poco que ay que fiar en los favores, y privanças de los Principes: pues Enrique Segundo tanto le levantó, y deſpues tanto le abatiò, aborreciendo con paſsion, al que con razon antes avia amado. Demàs de eſto pueden los Reyes, y grandes Governadores de la Republica aprender à no meterſe en los negocios Eccleſiaſticos, aunque ſea con zelo de juſticia, y de caſtigar los delitos de los Clerigos, como lo hizo el Rey Enrique: pues no es ſu oficio, ſino ayudar, y favorecer, y no juzgar, y mandar en las coſas que ſon proprias de la Igleſia. Y no menos deven eſtàr ſobre ſi, y no dezir palabra, ni dar muestra de lo que quieren fuera de razon. Porque ſon tantos los liſongeros, que deſean por ſus intereſſes dar guſto à los Principes, que toman ocaſion para hazer muchas coſas deſaforadas, y contrarias à la voluntad de los miſmos Principes, como aconteciò al Rey Enrique en la muerte de S. Thomàs.

12 Y ſi alguna vez, como hombre, faltàre el Principe, entienda que no pierde, ſino que gana autoridad para con Dios, y para con los hombres, en ſujetarſe à la correccion de la Igleſia, y en humillarſe à los miniſtros Eſpirituales de aquel Señor que le hizo Principe, y le aventajò ſobre los otros hombres. Y que la mayor firmeza, y preſidio que tienen los Reynos para ſu conſervacion, es el reſpeto à Dios, y à ſu Religion, con la qual ſe ganan, y ſin la qual ſe pierden. Mas los Eccleſiaſticos deven mirar mucho como viven, y no dar ocaſion à que los ſeglares (por ſu mala vida) los tengan en poco, y menoſprecien la dignidad Sacerdotal. Porque es cierto, que el puſſo de eſte cuerpo miſtico de la Igleſia, es el Clero, y que al paſſo que vá èl, vàn los demàs. Y no es juſto, que ſiendo èl la parte del Señor, y ſiendo Dios ſu parte, ſe entruege à guſtos que no ſon de Dios: y que ſe ſirva de aquel grado tan ſublime que Dios le diò, contra el miſmo Dios que ſe le diò, y en daño, y eſcandalo de los proximos, para cuyo provecho, y edificacion ſe le dió. Y los Prelados, que como paſtores vigilantes, y ſolicitos, han de velar ſobre ſu grey, deven caſtigar ſeveramente los exceſſos de los Eccleſiaſticos ſus ſubditos, para que por vn ruin no ſe pierdan muchos buenos, y no ſe dè acaſion de eſcandalizarſe à los flacos: y à los Principes, y Magiſtrados, de no poner las manos en las coſas Eccleſiaſticas, juzgando, que no tienen otro remedio, y que les corre obligaciõ de hazerlo para bien de la Republica. Pero quando los Prelados huvieren hecho de ſu parte lo que deven, acuerdenſe, q̃ ſon Depoſitarios del teſoro de Dios, y guardas de juriſdicion, y autoridad de la Igleſia, para no conſentir (quanto les fuere poſsible) que ſe haga contra ſu libertad: como lo hizo el glorioſo Pontifice Santo Thomàs, dando ſu vida por ella. Al qual devemos imitar en eſto, y en todas aquellas excelentes, y admirables virtudes, con que reſplandeciò en la vida, y mereciò alcançar la corona del martirio. Supliquemos à N. Señor, que mediante ſus oraciones, ſigamos ſus piſadas de tal manera, que lleguemos donde èl llegó, y gozemos de lo q̃ èl goza, y gozarà en los ſiglos de los ſiglos, Amen.

LA FIESTA DE LA TRANSLACION de San Tiago Apoſtol, patron de Eſpaña à Compoſtela.

DEſpues que el glorioſo Apoſtol Sãtiago el mayor por mandado del Rey Herodes fuè degollado en Jeruſalen, y el primero de todos los Apoſtoles, que cõ ſu ſangre confirmó, y conſagrò la doctrina del Cielo que avia predicado, algunos Dicipulos ſuyos por inſpiracion de Dios tomaron ſu ſagrado cuerpo, y le llevaron al puerto de Iafa, y le puſieron en vn navio, ſuplicando afectuoſamente al Señor, que los guiaſſe, y endereçaſſe à aquella parte, y tierra, donde queria que el Santo Apoſtol fueſſe ſepultado. Fuè N. Señor ſervido, que el navio en pocos dias, atraveſſando el Mar Mediterraneo llegò à la coſta de Eſpaña, y entrando por el eſtrecho de Gibraltar, y rodeando ſus dos lados de Oriente, y Medio dia, finalmente aportò à Galicia à la Ciudad de Iriaflavia, q̃ aora ſe llama el Padron. Alli pararon los Diciſpulos del Apoſtol, y de alli (como afirma la hiſtoria Compoſtelana) fuè llevado el ſanto cuerpo adonde aora es Compoſtela, y puſſo en vn arca, ò ſepulcro de marmol, donde eſtuvo encubierto por mas de quinientos años (la cauſa no ſe ſabe) haſta que en tiempo del Rey Don Alonſo el Caſto, Dios le revelò por medio de muchas luzes que ſe veian de noche ſobre aquel lugar dõde eſtava ſepultado. Y el Obiſpo de Iria, llamado Teodemiro, avisó al Rey Don Alonſo el Caſto la merced que Dios avia hecho à Eſpaña, en deſcubrirle aquel precioſo teſoro, y darle por Patron, y defenſor al q̃ antes le avia dado por maeſtro, y predicador de ſu Evangelio. Vino el Rey cõ gran devocion, y diligencia, y viſitò el ſanto cuerpo, y labróle Templo en q̃ eſtuvieſſe, y dióle grandes dones, como parece en el privilegio q̃ la miſma Igleſia tiene, cuya data es el año de ochocientos y treinta y cinco. Luego començò el Santo Apoſtol à moſtrar à los Eſpañoles ſu favor en batallas, que tuvieron contra los Moros. Y diverſas vezes fuè viſto armado de todas armas, ir delante de los eſquadrones de los Chriſtianos, y pelear con fuerças del Cielo, haſta desbaratar, y deshazer los exercitos de los Barbaros, y alcançar dellos glorioſa victoria. Deſpues el año de nov ecientos, el A 30. de Deziembre.

Rey Don Alonſo Tercero, llamado el Mago, labrò la Igleſia muy mas ſũptuoſa, y deſpues acà ha crecido aquel ſantuario en edificio, rentas, y privilegios que los Sumos Pontifices le han concedido, en las quales dizen. Que conceden las tales gracias à aquella caſa, por eſtàr en ella el cuerpo del Santo Apoſtol. Y aſſi el Papa Juan Octavo dió Breve para que ſe conſagraſſe la Igleſia. El Papa Vrbano Segundo paſsò la ſilla Epiſcopal de Iria à Compoſtela, y la eximiò de la ſujecion del Metropolitano Bracarenſe. El Papa Paſqual Segundo, le confirmò eſta miſma libertad, y le añadió, no doze Cardenales (como algunos eſcriven) ſino ſiete (Ambroſio de Morales en el quinto libro de ſu Hiſtoria, y Villegas en la vida de San Tiago dizen, que ſon doze los Cardenales que oy dia ay en aquella Igleſia) para mas digno, miniſterio del Altar que ella ſobre el cuerpo del Santo Apoſtol, y concediò al Obiſpo de Compoſtela el palio de que ſolo vſan los Arçobiſpos. El Papa Calixto Segundo, hizo enteramẽte Arçobiſpado el de Compoſtela: atribuyendole la Metropoli de Merida. Pero lo que mas ha illuſtrado aquella caſa, ſon los muchos, y grandes milagros que Nueſtro Señor ha obrado por interceſſion del Santo Apoſtol, no ſolamente en beneficio de los Eſpañoles, y de toda Eſpaña, ſino de todos los que de diverſas naciones, y muy remotas Provincias, y de toda la Chriſtiandad vienen en romeria à viſitar ſu ſancto ſepulcro, y con devocion ſe encomiendan à el. Los quales ſon tantos (aunque con las hereglas deſtos tiempos ſe ha diſminuido mucho eſta devocio) que la peregrinacio à San Tiago de Galicia ſe tiene por vna de las mas principales de toda la Chriſtiandad: y el voto de venir à ella es reſervado al Sumo Pontifice, como el ir à Jeruſalen, ò viſitar los cuerpos de los glorioſos Principes de los Apoſtoles San Pedro, y S. Pablo. Y Santo Domingo de la Calçada, y San Juan de la Ortega, ſe emplearon en albergar, y ſervir à los peregrinos que venia en en romeria à Santiago allanandoles los caminos, edificandoles puẽtes, y haziendoles Hoſpitales en que ſe pudieſſen recoger, por la gran devocion que tenian al Santo Apoſtol, y ſer tantos los que venian de todas las partes del mundo à reverẽciar ſu ſagrado ſepulcro. Y el Papa Calixto eſcrivio con gran diligencia, y cuydado (como dize Tritemio) vn tratado de los milagros de San Tiago, y algunos ſermones, y epiſtolas de ſu tranſlacion. Y Leon Tercero deſte nõbre, tambien haze mẽcion de la tranſlacion de S. Tiago à Eſpaña. Y Inocẽcio Papa Segũdo (como lo dize el Cardenal Baronio) y mas largamente la Hiſtoria Compoſtelana, y Ambroſio de Morales en el libro nono de ſu Coronica general de Eſpaña. Celebra la Igleſia de Cõpoſtela, y algunas otras de Eſpaña la tranſlacion de San Tiago, à los treinta de Dezembre, por vn Breve del Papa Gregorio Dezimo tercio deſpachado à los treinta de Deziembre del año de mil y quinientos y ochenta y tres. Y por otro del Papa Sixto Quinto el primero dia de Febrero de mil y quinientos y ochenta y nueve, y en el quarto de ſu Pontificado.

LA VIDA DE SAN SILVESTRE Papa.

A 31. de Dezembre.

1 FVe S. Silveſtre natural de Roma, hijo de Rufino, y deſde niño muy inclinado à las obras de piedad. Tuvo por maeſtro à Chriſino Presbitero; al qual le encomendò ſu buena madre para que le inſtruyeſſe en ſantas coſtumbres, y en las coſas de la Religion Chriſtiana. Deſde moço ſe dió à acariciar à los forasteros Chriſtianos, y hoſpedarlos, y lavarles los pies, y regalarlos con gran caridad, y devocion.

2 Entre los otros recibiò en ſu caſa à San Timoteo Martir. El qual aviendo venido de Antioquia en Romeria à Roma, fue huesped de S. Silveſtre, y aviendo predicado la Fe de Chriſto con gran conſtancia, y convertido à muchos en aquella ſanta Ciudad fue preſo, y martirizado, y S. Silveſtre de noche ſecretamente recogiò ſu cuerpo: y le enterrò cantando Himnos, y Pſalmos en compañia de otros fieles, ſegun la coſtumbre de la Santa Igleſia. Supo eſtò el Prefecto de Roma Tarquino Perpena, y por codicia de los bienes de Timoteo, que creia ſer muchos, y aver quedado en poder de S. Silveſtre, le mandò prender, y apreſſionar, y echar en vn calaboço, Mas el Santo no ſe turbò, antes profetizò, que duraria poco aquella priſiò, y que la noche ſiguiẽte moriria el Juez que le avia mandado prender: y aſsi ſucedió. Porque cenãdo el Prefecto aquella noche de vn pez ſe le atravesò en la garganta vna eſpina, de manera que le ahogò, y le quitò la vida: y Silveſtre el dia ſiguiente ſalió libre de la carcel. Ordenòle S. Marcelino Papa de Presbytero Cardenal, y no S. Melquiades de Diacono, como algunos eſcriven: porque S. Aguſtin llama à S. Silveſtre, Presbytero de Marcelino. Con la nueva dignidad, começò à reſplãdecer mas en todo genero de virtudes, y à ganar las voluntades de todos, por el exẽplo de ſu ſanta vida, y por las buenas obras que les hazia. Y aſsi aviendo muerto S. Melquiades Papa, de comun conſentimiento del Clero, y Pueblo, S. Silveſtre fue puesto en la ſilla de S. Pedro. Era à la ſazon Emperador Cõſtantino Magno, y por las competencias, y guerras, que truxo con Maxencio, con Licinio, y con Maximino (que pretendian vſurpar el Imperio) y por el furor de los Gentiles, que armados con las leyes de los tiranos paſſados, y encarnizados en la ſangre de los Chriſtianos todavia los perſeguian: no eſtava de todo punto ſoſſegada la Republica Romana, ni

Aug. de Pauli. ad vniceba. cap. 16.

se avia mitigado de raiz la persecucion. A cuya causa San Silvestre temiendo ser preso, y maltratado, y juzgando que era mas servicio de Dios guardarse para otro mejor tiempo, se salió de Roma secretamẽte, y se retirò al monte Soracte, q̃ está como siete leguas de Roma. Allí estuvo escondido en vna cueva algunos dias, y por esto oy se llama aquel monte, el Monte de San Silvestre. Estando allí encubierto el Santo Pontifice, nuestro Señor, que queria dar paz à su Iglesia, embió vna enfermedad al Emperador Constantino de vna lepra incurable, llamada Elefancia: la qual tuvo tambien su hijo Constancio, y de ella sanò por intercesion de Santa Inès Virgen, y Martir (como lo diximos en su vida.) Porq̃ los grãdes Principes, Emperadores, y Monarcas del mundo, como son hombres mortales, tambien estàn sujetos, como los demàs, à todas las miserias de nuestra mortalidad, y corrupcion. Y assi dize Plinio, que en Egipto solia ser familiar esta enfermedad, y que algunas vezes dava à los Reyes, aunque en daño de todo el Pueblo, porque para sanar se bañavan en vn baño de sangre humana. Esto mismo aconsejaron al Emperador Constantino los Sacerdotes Gentiles, tenièdo mas cuenta con la salud de vn hõbre, que con la calamidad de tantos inocentes, que con sus muertes se la avian de dar. Estava el Emperador determinado de lavarse con la sangre de tres mil niños; los quales avian mandado buscar de muchas partes para hazer aquel cruel sacrificio; y aviendoseles traído, y estando à punto los carniceros que los avian de matar, y las madres tristes, y llorosas, mesandose, y hiriendo sus pechos, è hinchendo los Cielos de alaridos, y clamores, compadeciendose el piadoso Emperador de la inocente edad de los hijos, y de la ternura, y sentimiento de las madres, no quiso salud tan costosa. Y assi resolviò de quedarse enfermo, ò buscar otras medicinas para sanar de la lepra: y mandò restituir los hijos à sus madres, y repartirles buena cantidad de moneda, y embiarlas à sus casas con contento, y alegria.

Plin. lib. 26. cap. 1

3 Aquella misma noche aparecieron á Constantino San Pedro, y San Pablo, y aviendole agradecido la misericordia que avia vsado con las madres, y con los niños, le dixeron, que embiasse al monte Soracte por el Pontifice de los Christianos, que se llamava Silvestre, que él le enseñaria otro baño con que senaria mejor de la lepra del cuerpo, y de la del alma, que no el que los Sacerdotes de los Idolos le avian aconsejado.

4 Embiò luego el Emperador por San Silvestre, el qual vino, pensando que le buscavan para martirizarle: mas quando oyò al Emperador el sueño, y revelacion que avia tenido, y los Varones divinos que le avian aparecido, entendiendo por las señas, que el Emperador le dava, que eran San Pedro, y San Pablo, le mostrò las imagenes dellos que él tenia: y el Emperador se confirmò, que eran los mismos porque dezian muy bien los retratos con las personas que èl avia visto.

5 De aqui començò San Silvestre à predicar à Jesu-Christo, y à enseñar al Emperador los misterios de nuestra santa Fè; y à declararle que sin ella no ay salud eterna, y que aquellos dos que le avian aparecido eran Apostoles del Señor, fundadores de la Iglesia Romana, y predicadores de su Evangelio; y que èl se los avia embiado del Cielo para darle entera saludad en el cuerpo, y en el alma, y abrirle el camino de la vida: la qual alcançaria, desechando el culto de sus falsos Dioses, y abraçando la Religion Christiana, y lavandose con el agua del santo Bautismo. Todo lo hizo el piadoso Emperador, y dexando la purpura, y la diadema Imperial, se vistiò de saco, y de ceniza, y ayunò, e hizo penitencia de sus pecados; y el Santo Pontifice le instituyò en los misterios de nuestra Santa Fè, y despues le bautizó.

6 Sobre aquel lugar donde le bautizava, de repente sobrevino vna luz clarissima, y mas resplandeciente que el Sol, y èl saliò de la pila del Bautismo, con la carne blanca, sana, y pura como de vn niño, dexando el agua llena de aquella lepra, à manera de escamas de pezes. Con esta salud tan subita, y entera, y milagrosa quedò el Emperador Constantino muy confirmado en las cosas de nuestra santa Fe, y deseoso de amplificarla por todo su Imperio: y muy aficionado, devoto, y obediente al Santo Pontifice Silvestre, por cuyo medio el Señor le avia hecho tan señalado beneficio. Creciò mas esta devocion, despues que San Silvestre, en presencia del mismo Emperador, y de innumerable gente, tuvo vna disputa muy reñida, y solemne con algunos Sacerdotes, y Escribas de los Judios, que blasfemavan de Christo, y reprehendian al Emperador, porque avia tomado la religion de vn hombre, à quien sus progenitores avian crucificado. Pero el Santo Pontifice los convenciò, è hizo callar, con razones, y testimonios de la sagrada Escritura, y con milagros, de manera, que no osaron mas alçar la cabeça, ni chistar: y Constantino conociò mas la verdad, y santidad de la Religion Christiana, y començò à favorecerla con igual magnificencia, y piedad.

7 Mandò derribar los Templos de los Gentiles. Edificó en Roma, y en otras muchas partes, muchos, y muy suptuosos Templos à Dios Verdadero; enriquecièlos de riquissimos vasos de oro, y plata, de Calizes, Cruzes, Patenas, incensarios, vinageras, lamparas, candeleros de gran precio, y de artificio costosissimo, y de inestimable valor. Dotòlos de renta, y possessiones riquissimas, para la fabrica, y sustento de los Ministros: y de olores, y sahumerios para incensar los Altares en cada vn año. Y no contento con todo esto, dexò

Vide Reginal. Polun. Car. & Augu. Eugub. cõtra Vallan. & Cova. l. 4. c. 16. varesolut.

dexò la Ciudad de Roma à S. Silveſtre, y paſsò la Silla de el Imperio à la de Bizancio, que de ſu nombre ſe llamò Conſtantinopla, y nueva Roma. Tanta fuè la piedad deſte grande Emperador. Y puesto caſo, q̃ algunos lo põgã en duda, lo que aqui queda referido es lo cierto, y comprovado con muchos antiguos, y graves Autores.

8 Mas eſtando la Igleſia Catolica en gran quietud, y floreciendo nueſtra ſanta Religion, y propagandoſe en muchas partes: por la ſantidad, y vigilancia de nueſtro Pontifice Silveſtre: y por la liberalidad, y devocion del Emperador Conſtantino; el demonio por otra parte la turbò, embiando del infierno vn grande, y perverſo miniſtro ſuyo, llamado Arrio, para que ſembraſſe la zizaña entre el buen trigo, y con nuevos, y deſvariados errores, y hereſias la inficionaſſe. Era Arrio Presbitero de Alexandría de Egipto, hombre ambicioſo, altivo, y vano: el qual pretendiendo ſer Obiſpo de aquella Ciudad, y viendo que no avia podido ſalir con ſu intento, començò à enſeñar nueva doctrina, y blasfemar contra Chriſto nueſtro Redempter, diziendo, que no era conſubſtancial, è igual en todo con el Padre, y à engañar la gente, y hazer Diſcipulos que le tenian por Maeſtro, y le ſeguian con grave daño, y eſcandalo de la Igleſia Catolica.

9 Amoneſtòle, reprehendiòle, caſtigòle, y finalmente le excomulgò, y apartò de la congregacion de los fieles el Santo Pontifice Alexandro, cuyo Presbitero era Arrio; pero eſtava yà tan poſſeìdo del demonio, y la llaga eſtava tan arraygada, y encancerada en ſu alma, que ninguna medicina baſtò para curarla: antes andava cundiendo, è inficionando cada dia mas, y aquella pequeña centella, que en Alexandria avia començado, levantò vn incendio tan horrible, y eſpantoſo, que caſi abrasò à todo el mundo. Fuè neceſſario para apagarle que ſe hizieſſen muchos Concilios, y juntas de Santos Prelados, y de Varones doctos, y prudentes para eſtablecer la Fè Catolica, y defenderla de las falſedades de los hereges. El primero deſtos Concilis, o y el mas ſeñalado, y principal fuè, el que ſe congregò en Nicea, Ciudad pequeña de la Provincia de Bitinia, en la qual con la autoridad de nueſtro Sumo Pontifice San Silveſtre, y por mandado del Emperador Conſtantino, ſe juntaron treſcientos y diez y ocho Obiſpos; entre los quales huvo muchos ſantos, è inſignes varones, que avian padecido grandes tormentos por Chriſto. Preſidiò en èl como legado de la Sede Apoſtolica Oſio Obiſpo de Cordova.

10 En eſte ſanto Concilio ſe determinò ſer el Padre, y el Hijo de vna miſma ſubſtancia: y Arrio, y ſus ſequaces fueron condenados, y del ſalió el Simbolo que comiença: *Credo in vnum Deum*: Añadiendo algunas palabras al Simbolo de los Apoſtoles, para mayor declaracion, y ſeguridad de los fieles, y confuſion de los hereges. Hallòſe preſente à eſte Concilio el Emperador Conſtantino, y diò grande exemplo à todos los Principes de magnificencia, de modeſtia, de devocion, y del reſpeto, y obediencia que deven tener à las perſonas Eccleſiaſticas, y à los decretos de la Igleſia. De magnificencia, porque mandò dar lo neceſſario para el camino à muchos Obiſpos. De modeſtia porque no ſe quiſo ſentar en el Concilio, ſino deſpues de todos los Obiſpos, y con ſu licencia, y en vna ſilla baxa. De devocion, porque con gran ternura beſava los ojos de algunos Obiſpos que alli eſtavan, à los quales ſe los avian ſacado por Chriſto. De reſpeto, porque aviendole dado muchos memoriales contra los Obiſpos, los quemò todos ſin querer los leer, diziendo que ellos eran Juezes puestos de Dios, y que no avian de ſer juzgados de los ſeglares, ſino juzgar à los demàs.

11 Y añadiò, que ſi èl viera pecar à vn Sacerdote, le cubriria con ſu manto Imperial para que no ſe eſcandalizaſſen otros con ſu exemplo. Diò finalmente exemplo de obediencia, porque abraçò con gran voluntad, y devocion los decretos de aquel ſanto Concilio, y los mandò guardar, como decretos, y determinaciones del Eſpiritu Santo, à los quales èl obedecia, y favorecia con ſu autoridad, para que fueſſen recibidas, y obedecidas de todos los fieles; porque la confirmacion dellos no pertenecia al Emperador, ſino à San Silveſtre, como à Sumo Pontifice, y Vicario de Chriſto: al qual el miſmo Concilio ſe los embiò, ſuplicandole, que los confirmaſſe; y el Santo Pontifice lo hizo juntando en Roma otro Concilio de doſcientos y ochenta y quatro Obiſpos: y todos de comun acuerdo, y parecer condenaron de nuevo à Arrio Hereſiarca, y à todos los que le ſeguian: y aprobaron, y confirmaron todo lo que avia ſido hecho por los treſcientos y diez y ocho de Nicea.

12 Hizoſe el Concilio Niceno el año de treſcientos y veinte y cinco, y fuè primero Ecumenico: y vniverſal, que deſpues de los Apoſtoles ſe celebrò en la Igleſia Catolica: y nueſtro Señor le aſsiſtiò con ſu Santo Eſpiritu, para que determinaſſe lo que en vn articulo tan importante, y que es fundamento de la Religion Chriſtiana, devemos creer, y condenaſſe à los que le impugnavan, y con ſus tinieblas querian eſcurecer.

13 Demàs de eſto favoreciò Dios aquella ſanta junta con algunas otras coſas maravillosas, que ſucedieron en ella: de las quales, dos ſolas quiero yo contar aqui. La vna eſcriven Rufino, y Sozomeno, deſta manera. A la fama de los Obiſpos, y hombres de letras, que venian al Concilio, concurrieron tambien de diverſas Provincias muchos Filoſofos, y ſabios Gentiles, ò para vèr aquel Senado de ſantos Prelados, y teatro del mundo, ò para diſputar con *Ruſin. lib. 1. cap. 5. Sozom. 1. cap. 17.*

con los Christianos, y venir à las manos con ellos, y ver la razon que davan de su religion. Entre los otros vino vn Filosofo mas agudo, y gran disputador, el qual aviendo salido en campo con algunos santos, y doctos Obispos, no podia ser de ellos convencido por su gran agudeza, y viveza de ingenio. Tomò la mano vn santo Obispo, llamado Espiridion, mas versado en llorar pecados, que en rebolver libros, y mas adornado de la sabiduria Divina, que de la humana, y avida licencia para hablar con el Filosofo, le dixo en pocas palabras la forma de lo que los Christianos tenemos, y preguntòle si la creia, sin otros argumentos, y razones. El Filosofo quedò tan espantado con aquella sola pregunta tan sencilla, y llana, que respondiò luego, que la creia, y le hizo gracias porque assi le avia convencido, y enseñado: y bolviendose à los otros Filosofos, y Varones doctos que estavan presentes, les dixo: *Oidme, quando conmigo se ha disputado con palabras, yo con mas palabras he satisfecho à otras, y lo que se dezia con arte lo he deshecho: mas quando la virtud de Dios habla por la boca de su siervo, no pudieron mis palabras resistir à la virtud de Dios, ni el hombre dexar de conocer su flaqueza, y rendirse à él.* Y con esto se hizo Christiano, con admiracion de todos, haziendo gracias al Señor, que quando vencido, avia salido vencedor.

14 La otra cosa escrive Gregorio Presbytero en vna oracion del Concilio grande Niceno, y Nicefero Calisto; y dizen, que mientras se celebrava el santo Concilio murieron dos Obispos de los que alli se avian juntado, llamados Chrisanto, y Musonio: y que acabado el Concilio, los otros santos Prelados tomaron los decretos que avian hecho, y ellos avian firmado, y los pusieron sobre la sepultura donde estavan los dos Obispos, y la sellaron, y estuvieron toda aquella noche en oracion, pidiendo à Nuestro Señor, que confirmasse lo que ellos avian determinado, con la firma de aquellos dos santos Prelados muertos que alli estavã. A la mañana abriendo la sepultura, hallaron los decretos firmados de la mano de los dos Obispos, con estas palabras: *Nos Chrisanto, y Musonio, que hemos sido del mismo parecer, con todos los Padres que se han juntado en la primera, y santa Sinodo Ecumenica, aunque ya muertos, avemos firmado este papel de nuestra propria mano.* Esto dizen estos Autores, y me ha parecido ponerlo àqui, por ser cosa rara, y aver acaecido en el Concilio Niceno, celebrado por orden de S. Silvestre, cuya vida escrivimos. Aunque no tiene necesidad la Iglesia de Dios de semejantes milagros para establecer su Fe, porque tiene otros testimonios mas fuertes. Con esta luz del Concilio Niceno se deshizieron las tinieblas de los Hereges; y aunque ellos no quedaron del todo convenidos, quedaron por entonces reprimidos, y por temor algo mas sossegados. Pero despues se descubriò mas la pestilencia, y fue cobrando mayores fuerças, y turbò mas la Iglesia Catolica, que ninguna otra persecucion de los Tiranos passados, que derramaron tanta sangre de Christianos.

re. apud po. t. 6. ice l. 8. 23.

Bar. 8. pag. 7.

15 Pero mientras el Emperador Constantino vivio, la Iglesia gozò de mucha paz, y con ella el santo Pontifice Silvestre pudo atender al governo vniversal della, è hizo muchas cosas de grande provecho, y vtilidad, mostrandose en todo santo, provido, y vigilante Pastor. Hizo vna Iglesia, que se llamò el titulo de Equicio, y adornòle de muchas, y lindas pinturas, è imagines; donde despues el Santo fue sepultado, y el Emperador Constantino la enriqueciò de muchos dones: y en ella el Papa Sergio el mas moço, puso despues debaxo del Altar mayor el cuerpo del mismo San Silvestre Papa.

Baron. in annot. Mar. 13. Decemb.

16 Entre las otras cosas loables, que el Santo Pontifice hizo, fue bautizar à vna hija de Calfurnio, Prefecto de Roma, varon nobilissimo, que se llamaya Romana, y enseñarla à guardar perpetuamente virginidad: y vino à ser tan perfecta, que hizo vida celestial, y muchos milagros, y el Martirologio Romano haze de ella mencion à los veinte y cinco de Febrero.

Bar. t. 3. pag. 140.

17 Tenemos de San Silvestre muchos, y muy saludables estatutos; los quales se pueden ver en el Decreto, y en el Concilio Romano, que se celebrò en su tiempo. Verdad es, que algunos se atribuyen à S. Silvestre, que no son suyos; como es que el Obispo haga la Chrisma, porque antes de S. Silvestre no se hazia, como consta de S. Dionisio Areopagita, y de otros Santos, y antiguos Padres, y tambien que los dias de la semana se llamen ferias, y no con los nombres de Planetas, como lo vsavan los Gentiles, aun ora lo vsamos en España, porque el llamarse ferias estos dias, era vso antiguo, y recibido en la Iglesia antes de S. Silvestre, como se vè en Tertuliano. Puede ser que S. Silvestre aya hecho decreto, que se guardasse lo que antes se guardava, y que por esto se le atribuya como à Autor lo que el confirmò, y mandò guardar. Tambien dizen algunos, que quitò el ayuno del Sabado, que se guardava en Roma; pero esto el Cardenal Baronio afirma ser falso.

Tertu. li. de ieiun. Baron. t. 3. pag. 133.

18 Los actos de S. Silvestre aprueba Gelasio Papa, y dize, q̃ aunque no se sabia el Autor que los escrivio, q̃ en muchas Iglesias de Roma se solian leer, y que otras Iglesias lo imitavã en esto. Y Adriano Papa en vna epistola q̃ escrive à Carlos Magno, alega este libro como autẽtico, y digno de fee. Verdad es, q̃ el Cardenal Baronio dize que no son del todo sinceros los q̃ ora se hallan, sino que estan añadidos, y depravados. Suelen pintar à S. Silvestre con vn dragon atado à sus pies, porque matò vn dragon en Roma, que inficionava el ayre, y matava con su resuello à mucha

gente

gente. Esto afirman muchos Autores, entre ellos Venancio Fortunato, Obispo Pictauiense, varon eloquente, y Poeta insigne, que floreciò mas ha de mil años. y Metafraste, Cedro, y otros Griegos, y Latinos. Finalmente aviendo governado nuestro Santo Pontifice la Iglesia del Señor casi veinte y dos años; y aviendo, en seys vezes que tuvo ordenes el mes de Deziembre, ordenado quarenta y dos Presbyteros, y veinte y cinco Diaconos, y sesenta y cinco Obispos, segun el Breviario reformado de la Santidad de Clemente VIII. aunque otros dizen que los Diaconos fueron veinte y seys; cargado de años, y de merecimientos, diò su espiritu al Señor à los treinta y vno de Deziembre, del año de trescientos y treinta y cinco: fuè sepultado en el cimenterio de Priscila en la via Salaria tres millas de Roma.

Fort. in rebus gest S. Mart. et. Parisio cum Ep. apud Suri. in 6. die 1. Novemb. Metaph. in Syl. Baron. t. 3. pag. 140. Bar t. 3. p. 213

19 Dexò S. Silvestre ilustrissima memoria, y gran fama de si, por su admirable vida, adornada de tantas, y tan excelètes virtudes, y por aver convertido, y bautizado al Emperador Constantino, y alcançado la Iglesia del Sr. en su tièpo paz, y la grandeza, y magestad, que por su mano se ha derivado à los otros Sumos Pòtifices: con la qual han podido resistir à los Infieles, y reprimir à los Hereges, y hazer rostro à los Principes desobedientes, y enemigos de quietud. De S. Silvestre escriven todos los Martirologios, los Autores de la Historia Eclesiastica, y los q escriven las vidas de los Sumos Pontifices antiguos, y modernos.

LA VIDA DE SANTA MELANIA señora Romana, casada.

A 31. de Deziembre.

1 DOs Melanias hallamos en las Historias Eclesiasticas, ambas Romanas, y señoras clarissimas de alto linage, y sangre, y en hazienda riquissimas. La primera se llama Melania la mas vieja, ò la mayor; y la segunda, Melania la mas moça, ò la menor, porque la primera fuè abuela de la segunda Melania. La Melania abuela fuè hija, ò (como otros dizè) nieta de Marcelino Consul. Tuvo tres hijos, y el vno de ellos q se llamava Vrbano se casò con Albina, y della tuvo la segunda Melania. Esta segunda, despues q quedò viuda, y dentro de vn año perdió à su marido, y à dos hijos, y llevàdo este trabajo cò estraña paciècia, y sin derramar vna lagrima (como dize S. Geronimo epist. ab Paulan. de obitu Blesillæ) se diò tanto al amor de Dios, q dexando à Vrbano su hijo, que era Pretor de Roma, se fuè para Alexandria, y visitó à San Atanasio; y èl le diò vna piel de oveja, que S. Macario Abad le avia dado à èl por vn gran presente, por averselo traido al Santo Abad vn Leò, ò vna Hiena, en reconocimièto del beneficio q avia recibido por aver dado vista à vn cachorrillo suyo, que estava ciego. De allì passò Melania à Egipto, y visitò aquellos desiertos poblados de innumerables Monges, que vivian en la tierra como Angeles del Cielo, repartièdoles largas, y copiosas limosnas. Y aviendo levantado contra la Iglesia Catolica, vna terrible tempestad Valente, Emperador Arriano, y mandado echar de toda Egypto à los Monges, ella los recogiò, y tres dias diò de comer à cinco mil Monges. Ella amparava à los desterrados, ella acompañava à los presos, y con el ardor de la Fe se oponia al Juez impio que los perseguia; y queriendo el Juez maltratarla, ella le avisò que mirasse lo que hazia contra su persona, pues devia saber que era Noble. No pudo el malvado Juez hazer presa en Melania, como deseava, assi por su alto linage, y esclarecida sangre; como por la fama, y opinion grande de su santidad, pareciendole que no la podia ofender, sin ofender à muchos, y mancillar su fama. De Egypto fuè à Jerusalen, para servir, y sustentar con sus riquezas à los Santos Monges, Obispos, Presbyteros, y otros Catolicos, hasta en numero de ciento y doze, que el Prefeto del Emperador, que estava en Alexandria, avia desterrado, y embiado de Palestina, llamado Diocesaria, à los quales proveyò de todo lo necessario: y porque las guardas se lo vedavan, se vistiò de vestiduras viles, y pobres, y à boca de noche, como si fuera vna moça de servicio, ella misma les llevava lo que avian menester. Supo esto el Governador de Palestina, y pensando poder sacar della alguna buena suma, la mandò prender, y echar en la carcel; pero ella le avisò, que considerasse quien era, y el Governador se reportò, y le diò licencia, para hazer libremente lo que hazia. Melania lo hizo hasta que Nuestro Señor diò libertad à sus Siervos para bolver à sus casas, y fundò vn Monasterio en Jerusalen, y se entrò en èl con cincuenta donzellas dedicadas al Señor, y en el estuvo veinte y cinco años, como lo dize S. Paulino, que le hospedò en Nola en su casa; y lo pudo saber della misma, aunque Paladio en su Historia Lausiaca dize, que fueron veinte y siete años. En este Monasterio viviò con tan rara santidad de vida, y edificacion, y aprovechamiento de los que la tratavan, que la tenian, y llamavan otra Santa Tecla, y assi la llamava S. Geronimo. De Jerusalen bolvió à Roma, donde fuè recibida con grande fiesta, y aplauso, saliendola à recibir hasta la Ciudad de Napoles sus hijos, deudos, y conocidos, y amigos, cargados ellos de oro, y sedas, honrando la vileza, y pobreza de los andrajos de Melania, como lo dize San Paulino. Despues por instinto divino, y como huyendo de la calamidad, y ruina, que poco despues sobrevino à Roma quàndo fuè cercada, y tomada de Alarico, Rey de los Godos, se partiò otra vez para Africa con su hijo Vrbano, y con Albina su nuera, Melania su nieta, y Piniana su yerno, y allì

murió ſu hijo, y ella cõ maravilloſa paciẽcia y paz de ſu alma ſufrió ſu muerte, y de alli tornò à Jeruſalen, y à los quarenta dias deſpues que llegò, acabó ſu peregrinacion, y diò ſu eſpiritu al Señor.

2 Eſta es una breve ſuma de la vida, y muerte de Melania la mayor, cuya vida no eſcrivimos aqui, porque aunque fue ſeñora tan principal, y tan eſclarecida, y tan llena de buenas obras, como aqui quedan referidas; pero deſdoròlas mucho, por aver caido en los errores de Origenes, no tanto por ſu culpa (que como muger, no es maravilla que ſe dexaſſe engañar) como por la de Rufino, que la acõpañava, y de Didimo el ciego, que eſtava en Alexãdria, y era tenido por oraculo de ſabiduria. Eſtos, y Paladio, que eſcrive ſu vida, la engañaron, y de hija muy querida, y devota, que antes avia ſido de S. Geronimo, la hizieron contraria, y enemiga ſuya; porque S. Geronimo en Jeruſalen, y ſu hija devotiſsima Santa Marcela en Roma, ſe opuſieron à los errores de Origenes, y deshizieron con la luz de la verdad las tinieblas con que Rufino la pretẽdiò obſcurecer. Verdad es que ſe tiene por cierto, que eſta Melania bolviò en ſi, y conociò ſu engaño, y ſe reconciliò con S. Geronimo, porque S. Aguſtin, y S. Paulino la alaban mucho. Dexando, pues, à eſta Melania la mayor, vengamos à tratar de la menor, ò mas moça, ſu nieta, que fuè muger ſantiſsima, y eſtá en el Catalogo de los Santos, y como de tal el Martirologio Romano haze mencion della el poſtrer dia de Dezembre. Su vida, pues, fuè deſta manera.

3 Deſde niña fuè muy temeroſa de Dios, y muy inclinada à conſagrarle ſu viginidad, y pidió inſtintemente à ſus padres, que no la caſaſſen, declarandoles ſu propoſito, y deſeo. Mas como ellos eran tan ilu ſtres, y tã ricos, y no teniã otros hijos mas q̃ à ella por heredera, para la conſervacion, y ſucesſion de ſu caſa, ſiẽdo de edad de catorze años, la hizieron caſar por fuerça con vn Cavallero muy principal igual ſuyo, de 17. años, que ſe llamava Piniano. Como aquel matrimonio avia ſido contra ſu guſto, y ella era tan amiga de la caſtidad, quiſo perſuadir à ſu marido q̃ viviеſſen en cõtinencia, dexãdole en pago toda ſu haziẽda, con que el la dexaſſe en ſu libertad. No vino en ello Piniano, antes le rogò, q̃ pues Dios los avia juntado, aguardaſſen q̃ les dieſſe fruto de bendiciõ, porq̃ deſpues teniẽdo herederos podrian hazer mas facilmente lo q̃ ella tanto deſeava. Dióles Dios vna hija, y Melania luego la cõſagrò al miſmo Señor q̃ ſe la avia dado, porque yà que ella no avia podido guardar la flor de ſu virginidad, deſeava q̃ ſu hija la guardaſſe, ſin q̃ el mũdo tuvieſſe parte en ella. Tuvo deſpues otro hijo, el qual en acabando de nacer, y ſer bautizado, boló al Cielo, y la madre del ſobreparto quedò muy maltratada, y en peligro de la vida. Sintiòlo Piniano, à la medida del amor q̃ tenia à ſu muger, q̃ era grandiſsimo, y prometiò, è hizo juramento à Dios de guardar caſtidad, y vivir en continencia con ſu muger, ſi el Señor le dava vida, y ſalud; y ſolo eſto baſtó para que luego Melania ſe hallaſſe mejor, por la alegria grãde que recibiò ſu eſpiritu, quãdo ſupo lo q̃ ſu marido avia prometido, y confirmaroſe mas en ſu buen propoſito eſtos ſantos caſados, quãdo la hija q̃ teniã heredera de tantas riquezas, y bienes, en breve ſe los muriò, quitandoles Dios aquel impedimẽto para que mas libremente le entregaſſen ſus perſonas, y ſu hazienda, repartiendola en ſu ſervicio, y en beneficio de los pobres. Era Piniano, à la ſaçon, de veinte, y quatro años, y Melania de veinte, y con ſer tan moços, y en edad tan florida, en q̃ hierve la ſangre, y eſta tan ſujeta à tentaciones de la carne, y de peleas, y ſer Cavalleros tan ricos, y poderoſos, y criados con tanto regalo, y abũdancia, y cercados por todas partes de ocaſiones, ſe determinarõ dàr de mano à los guſtos, entretenimientos, y vanidades del ſiglo, y tomar ſobre ſi el yugo ſuave del Señor, y anhelar à la perfeccion, mediante ſu divina gracia, y favor. Al principio tuvieron gran dificultad, porque muchos les ivan à la mano, y ſe lo eſtorvavan; mas el Señor, que los guiava, y ſe queria ſervir de ellos, preſto les quitó los impedimentos, y quedaron deſembaraçados, y ſeñores de ſi. Y porque el bullicio, y trafago de Roma no era à ſu guſto, ni à propoſito de lo que ellos pretendian (que era ſoſsiego, y quietud) ſe ſalieron de la Ciudad en vnas caſas de campo ſuyas, y de alli viſitavan à los enfermos, recibian à los peregrinos, librava de las carceles à los que eſtavan preſos por deudas, ſocorrian à los meneſterоſos, y eran refugio, y amparo de todos los afligidos que acudian à ellos: y para poder hazer eſto vendieron parte de ſus poſſeſsiones, y tierras. Mas el demonio, para inquietarlos, y apartarlos de ſus ſantos intentos, moviò à vn hermano de Piniano (que ſe llamava Severo) para q̃ moleſtaſſe, y perſiguieſſe à ſu hermano, quitandole los heredamientos, y ricas poſſeſsiones que teniа, y buſcando falſos teſtigos, y algunos de los miſmos criados de Piniano, que juraſſen que aquellos bienes eran ſuyos, y no de ſu hermano. Pero no pudo la malicia, y agravio de Severo hazer mella en el Chriſtiano pecho de Piniano, porq̃ no ſe turbò, ni perdiò ſu paz, ni dexò de hazer lo q̃ hazia, y llevar adelante lo començado, remitiendo aquel negocio à Dios, y confiado q̃ como Padre de los pobres) bolveria por aquella hazienda, pues èl para ellos la queria. Aſsi lo hizo N. S. por medio de la Emperatriz, la qual movida de la fama de la ſantidad de Melania, la deſeò ver, y mandò llamar, y entendiendo la vexacion, y mal termino de

Seve-

Severo;la amparò en ſus bienes,y le mandó caſtigar à el, aunque por ruegos de la miſma Santa Melania le perdonarõ. Tenian eſtos ſeñores grandes,y copioſas riquezas,no ſolamente en Roma,y en toda Italia,ſino tãbien en Sicilia,en Eſpaña,y en Inglaterra,y eran tantas, que deſpues del Emperador no avia perſonas mas ricas en Roma. Vendieron buena parte,y hallaron quien ſe las cõpraſſe, y pagaſſe bien, por ſaber que el Emperador,y la Emperatriz los favoreciã,y amparavan; y y ellos ſe determinaron para darſe mejor à Dios en vida religioſa, y perfecta, darle primero ſu hazienda. Y aunque à los principios tuvierõ muchas dificultades,y les parecia q̃ aquel camino q̃ aviã tomado era eſtraño aſpero,y fragoſo,y lleno de eſpinas, y abrojos;pero preſto los conſoló el Sr.y deſpues de aquella tentaciõ y victoria ſe hallaſtarõ deſahogados,y alegres,y juzgarõ, que el camino era mas llano,ameno,y apacible de lo q̃ al principio parecia q̃ con poco trabajo ſe podia andar. No ſe puede en pocas palabras dezir la liberalidad,y franqueza con q̃ eſtos ſantos caſados repartierõ ſu hazieda a los Monaſterios,à los Tẽplos, à los Sacerdotes,y Miniſtros de Dios,à los Hoſpitales obras pias, perſonas neceſsitadas de caſi todas las Provincias,y Naciones de toda la Chriſtiandad; de manera,que apenas quedõ Igleſia,ó lugar pio, que no gozaſſe de la benignidad, y miſericordia deſtos ſantos Cavalleros. Navegaron à Sicilia, donde eſtuvieron algunos dias,y de alli paſſaron à Africa,y llegaron à una Iſla, que avia ſido ſaqueada de gente barbara,cautivãdo à lo hombres,y mugeres, niños, y niñas de ella. Como los Barbaros quiſieſſen ſacar dineros de los que tenian cautivos, prometieron darles libertad, ſi los reſcatavan,y ſe lo pagavan bien, y ſino,deſtruir la Iſla, y matar todos los que tenian cautivos. Supieron eſto Melania,y Piniano,y juzgãdo que Dios los avia llamado à aquella Iſla para hazerle un notable ſervizio, y libraria de tan extrema calamidad,reſcataron à los cautivos,y dieronles mucha limoſna,y regalos para alivio de ſu trabajo,y los Barbaros ſe fueron ſin aver echo otro mayor daño à la Iſla,de donde partieron para Africa los ſantos caſados,y llegaron à Cartago,y de alli à Tagaſte,que tenia por Obiſpo à Alipio,diſcipulo de S Aguſtin. Aqui ſe detuvieron,y edificaron dos Monaſterios, uno de hombres,en que vivian ochẽta Religioſos,y otro de donzellas, que fueron ciento y treinta.

4 En eſte Monaſterio eſtuvo Melania ſiete años,viviendo como un Angel del Cielo. Al principio eſtava todo el dia ſin comer,haſta la pueſta del Sol,y entõces comia muy poco, y nũca bevia vino;deſpues eſtava dos,y tres dias ſin comer,y algunas vezes ſiete dias cõtinuos,y comia un poco de pan duro. Davaſe mucho à la oraciõ,y caſi toda la noche velava en ella;dos ſolas horas dormia echada ſobre un ſaco,tẽdido en el ſuelo. Eſervia muy bien,y con gran preſteza,y ocupavaſe algunas horas del dia en eſcrivir, y trasladar libros para ſuſtentar à los pobres con el trabajo de ſus manos;coſia para veſtirlos,y à Jeſu-Chriſto en ellos. Davaſe mucho à la leccion de la ſagrada Eſcritura, y el Sr. la regalava, y favorecia en ella. Sabia muy bien la lengua Griega;era muy blanda,y manſa, y muy agradable en ſu converſacion, y por otra parte contraria, y enemiga de hereges,y de los que ſembravan nuevas opiniones,y contrarias à la doctrina comun de la Santa Igleſia. Encerròſe en un apoſentillo,ò celdilla de madera tan eſtrecha, que apeoas podia caber en ella,ni menearſe de una parte à otra, ſin querer ſalir della, ni ver, ni oír à nadie, ſino era por una ventanilla; y ſi alguna vez venia à verla ſu madre Albania,y la hallava orando ocupada con Dios,no la interrumpia haſta que avia acabado. Paſſados los ſiete años ſe embarcaron para Alexandria,donde à la ſazon era Patriarca el gran Cirilo, del qual fueron regalados,y de Alexandria paſſaron à Jeruſalen,para adorar aquellos ſantos Lugares cõſagrados con la vida,y Paſsiõ de Chriſto N. Redemptor. Y aviendo cumplido algunos dias con ſu devocion, dexãdo a la madre (por eſtar muy vieja) en aquella ſanta Ciudad,para q̃ en el monte Olivete le aparejaſſe una caſilla donde ſe pudieſſe recoger:partiò Melania con Piniano ſu marido para Egipto,y deſpues al deſierto de Nitria, aſsi por repartir ſu limoſna à los Monaſterios de Monges q̃ alli avia,como por viſitarlos,y encẽderſe mas en el amor del Sr. y de toda perfeccion, con los exẽplos de aquellos ſantos varones,q̃ reſplandecian por aquellos deſiertos,como las eſtrellas en el Firmamẽto. Llegaron à una choça de un ſanto Mõge, llamado Eſeſtion,pobre, y deſnuda de toda comodidad,y queriẽdo darle alguna limoſna,el ſanto Monge no la quiſo recibir,diziẽdo,q̃ no lo avia meneſter,y como no pudieſſen perſuadirle que le aceptaſſe,puſoſe Melania ſecretamẽte en una eſpuerta que alli eſtava, con un poco de ſal (que era todo ſu axuar) y encomẽdãdoſe en tus oraciones,ſe deſpidiò del Monge,el qual hallãdo en la eſpuerta el dinero, le tomò, y corriò à gran prieſſa tras ellos,y dãdoles vozes les dixo,q̃ tomaſſẽ ſu dinero,porq̃ el no ſabia en q̃ empleatle;y diziẽdole,q̃ ſi el no lo avia meneſter le dieſſe à otros q̃ teniã neceſsidad, reſpõdiò el,q̃ por alli no paſſava nadie,q̃ tomaſſen ſu dinero; y no queriẽdo ellos recibirle, le arrojó en el rio, y ſe bolviò à ſu celda; y deſta manera hallarõ otros muchos q̃ no queriã aceptar el dinero q̃ les davã, y huian del oro como de una ponçoña ſerpiẽte. Acabadas eſta ſãta peregrinaciõ,ſe bolvierõ por Alexãdria à Jeruſalẽ,dõde Melania hallò aparejada

filla en el monte Olivete, y ſe encerrò en ella, con determinacion de no ver, ni hablar con nadie, ſino era con ſu madre, y con el que antes avia ſido ſu marido, è yà era ſu hermano en Chriſto, y otra prima ſuya q̃ ella avia criado; los qualeſ la veniã à ver de cinco, en cinco dias, y en eſta manera de vida eſtuvo catorze años. Muriò ſu madre, y deſpues de averla enterrado, y cũplido con el oficio divino de piedad, ſe entrò en otra caſilla, que no tenia luz, donde eſtuvo otro año ayunãdo, y llorando, y gozãdo de los regalos que Dios dava à ſu bendita alma. Derramòſe por toda aquella comarca la fama deſta Santa, y ſierva del Sr. y concurriò à ella gran numero de donzellas, y de otras mugeres; y para recogerlas, y guiarlas mejor à Dios, hizo edificar vn Monaſterio, en q̃ ſe encerraron noventa virgenes, y algunas otras mugeres, q̃ avian vivido licencioſamẽte; y ella ſe encerrò con ellas, aunq̃ por ſu humildad no quiſo ſer Superiora, ſino que otra lo fueſſe, y ella moça, y como criada de todas. Verdad es q̃ en el ayuno, en la penitencia, en la oracion, y mortificacion de ſus paſsiones, en el ſilencio, modeſtia, paciencia, manſedumbre, y principalmente en la caridad, y ſervicio, y ayuda de las demàs, ella era la primera, y la guia, Maeſtra, y Capitana de todas, y cõ obras, y con palabras les enſeñava la obediencia que devian guardar con ſu Prelada; y para eſto les contava vn exemplo de los q̃ avia oido, ò viſto de los ſantos Monges. Dezia, pues, q̃ aviendo venido vn mãcebo à vn ſanto viejo Ermitaño, y rogadole que le admitieſſe en ſu compañia, el viejo antes de admitirle dixo, q̃ dieſſe de bofetadas, y cõzes à vna eſtatua que eſtava alli cerca. Hizolo el moço, mãdòle la ſegunda vez, q̃ de nuevo le dieſſe muchos golpes, y le dixeſſe muchas, y graves injurias. Deſpues que el moço obedeciò, è hizo lo que le avia mandado, le preguntò el viejo, ſi aquella eſtatua ſe avia quexado, ò enojado, y moſtrado algun ſentimiẽto de lo que avia hecho con ella: y como reſpondieſſe el moço, que la eſtatua ſiẽpre avia eſtado como eſtatua, y muda, ſin hazer reſiſtencia à lo que èl avia hecho, ni reſponder palabra à lo que avia dicho contra ella, le dixo el viejo; Pues eſſa es la vida del Religioſo, y lo que tu has de hazer, ſi quieres eſtar conmigo. Para que el Señor fueſſe mas glorificado, y mas honrados ſus Santos edificò alli vn Templo, y enriqueciòle de muchas Reliquias; y eſtãdo alli ocupada en tan ſantas obras, Piniano ſu marido, q̃ vivia como Monge, entre los Monges, acabado el curſo deſta vida mortal, ſe fuè à gozar de la inmortal, y ſempiterna; y Melania, como ſi començàra entonces à ſervir al Sr. (pareciẽdole que no era nada lo q̃ avia hecho haſta alli) ſe diò por eſpacio de quatro años à mayores trabajos, y ayunos. Deſeò hazer vn Monaſterio de hõbres, y no teniẽdo q̃ con que, por aver gaſtado todas ſus grãdes riquezas en los pobres, Dios N. S. por mano de vn hõbre riquiſſimo le diò todo lo que era meneſter para aquel edificio, y para ſuſtẽtar à los Religioſos q̃ entrarõ en èl.

5 Tenia Melania vn tio, hermano de ſu padre, ò como otros dizen, hermano de ſu madre, que ſe llamava Voluſiano, el qual era Cavallero principaliſſimo, y Prefecto de Roma, y bien enſeñado en la eloquencia, y en la Filoſofia; pero era Gentil, y dado al eſtudio de la arte Magica, y aficionado à los Autores que la enſeñan. Su madre de Voluſiano era ſeñora Chriſtiana, y piadoſa, y muy devota de San Aguſtin, à quien rogava, y ſuplicava afectuoſamẽte, que tratalle con ſu hijo, y le eſcriviеſſe muchas vezes, para que por ſu medio el Señor le hizieſſe Chriſtiano. Hizo el Santo Doctor, y las primeras de ſus epiſtolas ſon para Voluſiano, reſpondiendo à ſus preguntas, y enſeñandole la excelencia de nueſtra ſanta Religion. Pero no baſtaron eſtas epiſtolas, ni la ſolicitud de S. Aguſtin, para que Voluſiano abrieſſe los ojos, y ſe cõvirtieſſe haſta la muerte; lo qual hizo finalmente, tomando el Señor por inſtrumento à Santa Melania ſu ſobrina; porque aviendo ſido embiado Voluſiano por el Emperador de Roma al Emperador de Cõſtantinopla por Embaxador, le diò vna recia enfermedad, y herido de N. S. embiò à Jeruſalen por Melania, y ella deſpues de mucha oracion, por conſejo de grãdes ſiervos de Dios, fuè à Conſtantinopla, y viſitò à Voluſiano ſu tio, y con ſu exẽplo, y buenas razones le trocò de manera, que recibiò el ſanto Bautiſmo, y armado de los Santos Sacramentos, dió ſu eſpiritu al Señor, con grande admiracion, y edificacion de toda la gente cuerda, y Chriſtiana, que alabava al Sr. por aver querido ſervirſe de vna muger flaca para coſa tan grande, que por tantos otros, y mas aventajados medios no ſe avia podido acabar. En Cõſtantinopla hizo otras dos coſas Meliana, memorables, porque aviendoſe encendido en aquel tiempo, y andandò muy viva la heregia de Neſtorio, ella ſe opuſo, y cõ ſus diſputas, y argũmentos reduxo à muchos de los Hereges, q̃ andavã engañados. Tãbien en el Palacio de los Emperadores (de los quales fuè muy bien recibida, y regalada) ſembrò la ſemilla del Cielo, è hizo mucho fruto, eſpecialmente con Eudocia la Emperatriz, à quien perſuadiò que fueſſe à Jeruſalen para adorar aquellos ſantos lugares, y la Emperatriz lo hizo. Deſpues Melania bolviò de Conſtantinopla à ſu recogimiento, y quiſo la Emperatriz hallarſe en la dedicacion al Templo, que para el Monaſterio Melania avia edificado, y viſitar à las virgines que con ella eſtavan, honrandola, y reverenciandola en todo como à madre eſpiritual. Mas la ſanta muger entendiendo por la luz del Cielo que ſe [illegible] fin dichoſo de ſu peregrinacion, y que el Señor la

llamava por darle la corona, q̃ tan bien tenia merecia, quiſo antes deſpedirſe de tados aquellos ſantos Lugares, y viſitarlos de nuevo vno á vno, con entrañable devocion, y lagrimas. Y venido el dia bienaventurado, y glorioſo del Nacimiento del Señor, ſe entrò en la eſpelunca del Santo Peſebre, y dixo à ſu prima, que no celebraria mas aquella Paſqua con ellas; y juntando todas aquellas donzellas, les declarò, que ella ſe partia dellas, por ſer eſta la voluntad del Señor, y las rogò que ſe conſolaſſen, y conformaſſen con ſu ſanta voluntad, y le amaſſen mucho, y vivieſſen como quien vive en los ojos de Dios, que penetra los coraçones. Deſpues hizo vna larga, y dulciſsima oracion al Señor, ſuplicandole humilmente, que la recibieſſe en ſu ſeno. Eſtando orando, y vertiendo muchas lagrimas, le diò la enfermedad que la acabò, y deſpidiò del cuerpo aquella beatiſsima alma, que tan bien le avia ſabido domar, y vencer.

6 Fuè ſu muerte el poſtrer dia de Enero, ſegun el Padre Fray Lorenço Surio, y ſegun el Martirologio Romano, el poſtrero de Deziembre, y en eſte dia los Griegos la celebran. Concurrieron à ſu entierro el Obiſpo, y los Monges, y Clero, y Ciudadanos de Jeruſalen, y de toda aquella comarca, y aviendo cantado toda la noche Himnos, y Pſalmos, ſegun la coſtumbre de la Igleſia Catolica, la enterraron con grande ſolemnidad, y llanto de innumerables perſonas, à quien la Santa avia ſocorrido, y ayudado. Hizo Dios por ella, aun en vida, muchos milagros; echò el demonio de vna moça, que tenia los dientes tan cerrados, que ni podia hablar, ni comer, y eſtava para morir por falta de ſuſtento. A otra muger que tenia la criatura muerta en el vientre, poniendo ſobre ella el cinto que traia, la diò vida echando la criatura muerta, y quedando la madre con vida.

7 De Santa Melania eſcrivieron Metafraſte, y Peladio en ſu Hiſtoria Lauſiaca. Hazе mencion della S. Geronimo en la epiſtola ſetenta y nueve, y S. Aguſtin, de Piniano ſu marido, y en la epiſtola doſcientas veinte y quatro, y doſcientas y veinte y cinco, y doſcientas y veinte y ſiete, y el Cardenal Baronio en ſus Anotaciones del Martirologio, à treinta y vno de Deziembre, y en el quarto, y quinto tomo de ſus Anales.

)(**)(

SUPLEMENTO
AL FLOS SANCTORUM
DEL P. PEDRO DE RIBADENEYRA,
DE LA COMPAñIA DE JESUS.

EN QUE SE PONEN NUEVAMENTE LAS VIDAS DE los Santos, que en cada uno de los quatro Meſes incluìdos en eſte tercero Tomo le faltavan; à fin de que no aya dia alguno de el Año, que no tenga vida particular.

POR EL M. R. P. Fr. LOPEZ GUERRERO, DE LA ORDEN de Nueſtra Señora de el Carmen, de la antigua Obſervancia, y otros.

SETIEMBRE.

LA VIDA DE SANTA SERAPIA; VIRGEN, Y MARTIR.

1 3. DE ETIEMBRE.

RA tanta la ira, con que fueron los Chriſtianos perſeguidos; y tanto el furor de los tormentos, que en tiempo del Emperador Adriano ſe inventaron, que à los mas valeroſos Capitanes podian hazer temblar, y bolver la eſpalda al rigor, ſino ſe armàran con el eſcudo inexpugnable de la Fé, por quien padecian. En eſte tiempo, pues, y en eſta perſecucion ſe hallava la glorioſa Santa Serapia, Noble Ciudadana Antioquena, en caſa, y compañia de una Nobiliſsima Señora Romana, llamada Sabina. Era Serapia Chriſtiana, y Sabina Gentil; pero la dulçura de la converſacion de Serapia era tal, que por ella ſe convirtiò Sabina à nueſtra Santa Fè, y fuè Martir glorioſiſsima, dando por Chriſto la vida, el miſmo dia, que ſu maeſtra Serapia. El Preſidente de Roma era Berilo; llegò à ſu noticia, como Serapia Chriſtiana eſtava en caſa de Sabina; y aunque para otro qualquiera delito, que huvieſſe cometido le ſeria ſagrado Caſa tan noble, y principal, el delito de ſer Chriſtiana (que para aquellos tyranos lo era, y el mayor) no tenia ſeguridad, ni ſagrado alguno; porque aunque fuera en el Palacio del miſmo Emperador, podian prenderlos: y aſsi Berilo embiò una gran chuſma de Miniſtros ſuyos, paraque ſin mirar al reſpeto devido à la Caſa de Sabina, tanto por ſu gran Nobleza, quanto por aver ſido muger de Valentino, uno de los primeros Principes de Roma, le traxeſſen preſa à Serapia. Prendieronla los crueles Miniſtros; pero la glorioſa Santa Sabina no ſe pudo contener, ſin dexar de ſeguir à ſu querida Maeſtra, y aſsi llegaron à un tiempo al Tribunal de Berilo, la Maeſtra, y la Diſcipula; aquella preſa de los tyranos, y eſta del Divino amor. Viendo Berilo à Sabina, que acompañava à Serapia, aunque barbaro fiero, tuvo tanto reſpeto à Sabina, no juzgando ſueſſe Chriſtiana, que al punto diò libertad à Serapia, y permiſſo, para que Sabina le la bolvieſſe à llevar en ſu caſa, como lo hizo.

2 Buelтas las dos Santas à ſu caſa, la glorioſa Virgen Serapia, encendida en el amor de ſu Eſpoſo Jeſu-Chriſto, y deſeoſa de padecer por él, queria bolverſe con los ſoldados que las avian acompañado, y viendo ſe lo eſtorvava Sabina ſu diſcipula, le hablò deſta manera: Señora, y madre de mi vida, permite, que me vaya con eſtos Miniſtros, no me quites la preciosa, è ineſtimable corona del martirio, que ſino fuera por el devido honor, y reſpeto que el Preſidente te ha tenido, adornaria yà mis ſienes. Tu haz oracion, y confia en nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, que ſe ſerà Eſpoſo, Padre, y Maeſtro, ſupliendo aquello, que mi corta capacidad no ha alcançado à enſeñarte. Yo creo, y tengo gran confiança en mi Divino Eſpoſo Jeſus, que aunque ſoy indigna, y pecadora, me ha de recibir por ſu eſclava, pues como tal me quiſiera ſacrificar, por medio del martirio, confeſſando ſu Santo Nombre, y defendiendo ſu Fè Divina. En eſtas amoroſas ſuplicas, y en continua oracion permaneciò Serapia tres dias continuos, al fin de los quales, bolviendoſe el Preſidente à acordar de Serapia, arrepentido de averla perdonado, mandò prevenir ſu Tribunal cerca del puente del Tiber, ſobre el arco de Albino, lugar dedicado para hazer juſticia, y pueſto en él, ordenò à ſus Miniſtros, que ſin atender al reſpeto devido à Sabina, le traxeſſen alli preſa à Serapia. Hizieronlo aſsi; pero Santa Sabina no pudo dexar de ſeguir, como el azero al imàn, à ſu amada Maeſtra Serapia, por vèr ſi podria librarla, y ſacarla de las manos de los Tyranos. Pero viendo que no podia, buelta al Preſidente, con un furor piadoſamente Catolico, ſin reparar en ſer deſcubierta por Chriſtiana, le dixo: Can rabioſo, impio, y cruel tyrano, advierte bien, y repara en que ſi hazes la menor injuria à la Santa Virgen de Dios, y ſeñora mia Serapia, ha de ſer para mayor daño tuyo; porque te advierto, ſino lo ſabes, que Chriſto Dios nueſtro, que à todo eſtà preſente, tiene la eſpada de la Divina Juſticia en la mano, para caſtigar à ti, y à tus crueles Emperadores con penas ſempiternas, por las injurias, y tyranas ſinrazones de que uſais con los que ſirven a Dios vivo, executando en ellos vueſtra infame ſaña, y rigor con inauditos tormentos. Con eſto llorando tiernamente ſe fué à ſu caſa, ſin que el dolor la dieſſe lugar à pronunciar mas palabra: Pero dexemosla en ſu caſa, y embuelta en tiernas lagrimas à la generoſa, y piadoſa Sabina, que ſu vida, y martirio tiene ſu lugar, y dia proprio, y proſigamos nueſtra hiſtoria.

3 Al punto, pues, que ſe partiò Sabina, buelto Berilo à la Virgen Serapia, le dixo: Sacrifica à los Dioſes inmortales, à imitacion de nueſtros Auguſtos Emperadores. Serapia reſpondiò: Yo temo, y adoro à Dios Omnipotente, que hizo el Cielo, y la tierra, y quanto ay en ellos. Eſſos que tu me mandas adorar no ſon Dioſes, ſino Demonios, y à mi que ſoy Chriſtiana, no me es licito adorar, ſino es à Jeſu-Chriſto. Entonces dixo el Preſidente: Pues llega, y ſacrifica à tu Chriſto. Yo (dixo la Santa Virgen) cada dia le ofrezco ſacrificios, y le adoro, y hago oracion dia, y noche. El Preſidente, como haziendo burla, dixo: Donde eſtà el Templo de Chriſto, y què ſacrificio es el que le ofreces? Serapia reſpondiò: Eſte es el ſacrificio mas acepto, y agradable à mi Dios; que pura, y limpia, virgen, y caſta le ofrezca mi coraçon, ſin mas cuydados, que el de ſollicitar, que otros ſe le rindan, y adoren. Eſte es (dixò riyendoſe Berilo) el Templo, y ſacrificio de tu Chriſto? Reſpondiò Serapia: No ay coſa mejor en el Mundo, que conocer al verdadero Dios, y viviendo caſta, y piadoſamente ſervirle. Berilo dixo: Segun eſſo, tu eres el Templo de tu Chriſto, como dizes? Serapia reſpondiò: Si, confiada en ſu auxilio, y miſericordia, me conſervàre caſta, y pura, te digo de verdad, que ſoy Templo de Dios vivo; porque dize la Sagrada Eſcritura: *Voſotros ſoys Templo de Dios vivo, y el Eſpiritu Santo habita en voſotros.* Luego ſi fueres violada (dixo el Preſidente) perdiendo la virginidad, dexaràs de ſer Templo de tu Dios? Serapia reſpondiò: Si alguno violàre el Templo de Dios, le deſtruirà. Berilo, que no entendia eſtas ſentencias, la mandò entregar à dos mancebos Egypcios, con orden de que la encerraſſen con ellos toda la noche ſiguiente, para que à ſu ſalvo la violaſſen, y gozaſſen.

4 Los deshoneſtos, y laſcivos mancebos, que no deſeavan otra coſa, la llevaron à un obſcuro apoſento, y alli encerrados los tres, ſe puſo en oracion la bendita Virgen, diziendo aſsi à ſu Eſpoſo Jeſus: A ti te invoco, Señor mio Jeſu-Chriſto, pues como Eſpoſo, à quien tengo dedicada mi pureza, y virginidad, te toca guardarla, pues eres el verdadero Cuſtodio mio, y mi Conſervador: A ti te invoco, Señor mio Jeſu-Chriſto, que eres verdadera luz, y alegria ſempiterna; Tu, que cerradas las puertas, viſitaſte, y conſortaſte à tus Santos Apoſtoles, quando eſtavan en la tenebroſa carcel: ruegote, Señor, humilmente me aſsiſtas, y tengas piedad de mi tu eſclava Serapia, y me libres del impuro, y laſcivo deſeo deſtos dos mancebos: pierdan, Señor, la luz de ſus ojos, para que no puedan tocar à tu humilde eſclava, que en ti confia, ni contaminar mi cuerpo à ti conſagrado: averguencenſe, Señor, de ſu miſma deshoneſtidad, y no permitas, que me manchen, antes, Señor, llevame para ti: Aſsiſte tambien, Señor, à tu eſclava Sabina, confirmala con tu virtud, y poder, buen Jeſus, no ſe burle de ella el cruel enemigo del linage humano; mira, Señor, que por tu Santo Nombre ha lufrido muchas coſas por mi cauſa: Señor mio jeſu-Chriſto, oyeme tu, que eres bendito, y glorioſo con el Padre, y el Eſpiritu Santo por los ſiglos de los ſiglos. Amen.

5 Apenas acabò eſta humilde, y devota

oracion, quando ſe oyò un gran ruido, y terremoto, tal, que ſonò por toda la Ciudad, y aquellos dos laſcivos jovenes cayeron en tierra medio muertos, y quedaron ſin ſentido, ni operacion vital alguna, quando juzgaron violar la caſtiſsima donzella; la qual reconocida al Divino favor, diò gracias à ſu amante Eſpoſo Jeſus, y ſe eſtuvo en oracion, regalandoſe con èl toda la noche. Apenas amaneciò, quando embiò ſus Miniſtros el Preſidente, à que ſupieſſen de aquellos dos moços ſi avian ſaciado bien ſus libidinoſos deſeos. Entraron los Miniſtros, y hallaron à la Santa Virgen pueſta en oracion, y à los jovenes tendidos en tierra, como muertos, ſin fuerças para hablar, ni levantarſe, ſolo tenian los ojos abiertos. Llegòſe gran concurſo à vèr el eſpectaculo, y el Preſidente noticioſo del caſo, hizo parar ſu Tribunal, y traer alli à Serapia; y pueſta en ſu preſencia le dixo: Y pues, Serapia, como has paſſado la noche? Has cumplido bien tus deſeos libidinoſos, ò te queda algun incendio? A palabras tan deshoneſtas reſpondiò la Santa Virgen: Tu hablas ſegun tu perverſo juizio, ocupado, y poſſeido del demonio; lo que te ſé dezir es, que ni he ſentido à los mancebos, ni ſé ſi han eſtado conmigo. Pues no han eſtado contigo toda eſta noche? Solo conmigo ha eſtado (reſpondiò Serapia) aquel de quien yo ſoy, y me quiere para sì. Quien es eſſe? Dixo el Preſidente. Mi Cuſtodio, y Conſervador, y mi Señor Jeſu-Chriſto, reſpondiò la Santa Virgen. No gaſtemos el tiempo (dixo Berilo) dime de què encantamientos has uſado contra aquellos pobres moços, que aſsi los has muerto? A noſotros los Chriſtianos (dixo Serapia) no nos es licito, como à voſotros, uſar de maleficios, antes nueſtro Señor Jeſu-Chriſto buelve à la vida, à los que voſotros la quitais con ellos. Supueſto, dixo Berilo, que tu Chriſto vence los encantos todos, invocale para que buelva la vida à aquellos dos miſeros jovenes, para que deſpues ſepamos de ellos que han hecho contigo toda la noche, porque yo eſtoy cierto, que con tus hechizos los has pueſto aſsi, para que no digan tus deshoneſtidades. Mi Dios, de quien yo ſoy humilde eſclava (dixo Serapia) todo poderoſo es, à èl nada ay impoſsible. Haz pues (dixo Berilo) que buelvan eſſos jovenes, y hablen. Tu juzgas (dixo Serapia) que yo ſoy Maga, y hechizera; pero te digo de verdad, que todos mis encantos ſe reducen à hazer oracion à mi Señor Jeſu-Chriſto. Sea como tu quieres (dixo el Preſidente) tu haz que hablen los dos moços, que no deſeo otra coſa por aora; y aſsi vè al lugar donde eſtàn, y alli haz oracion à tu Dios. Nada importa (dixo la Santa) que yo vaya allà, ò no, antes ſerà mejor los mandes traer aqui, para que ninguno, como tu, juzgue mal de la virtud que mi Dios dà à ſus ſiervos.

6 Traxeron alli los dos mancebos, tan ſin mover pie, ni mano, ni alguno otro de ſus miembros, que todos los juzgavan por muertos; y el Preſidente viendolos, dixo: Ea, Serapia, ruega à tu Dios por la ſalud, y vida deſtos. Levantò Serapia los ojos al Cielo, y dixo: Señor Dios Omnipotente, que hiziſte el Cielo, y la tierra, el mar, y quanto ay en ellos, y por tus Santos Apoſtoles reſucitaſte los muertos, ſanaſte los leproſos, è hiziſtes otros inumerables milagros, oye, Señor, à eſta tu eſclava, que en ti confia; no diſsimules, Señor, por eſte infeliz incredulo; ſana, Señor, à eſtos dos mancebos, para que quede confundido eſte ſobervio; y para que él, y todos conozcan, que tu ſolo eres Dios. Hecha eſta oracion ſe llegò à los mancebos, y les dixo: En el nombre de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto os mando, que os pongais en pie, ſanos, y buenos. Al inſtante ſe levantaron, y hablaron. Admirado todo el Pueblo del prodigio, ſolo el Preſidente proterbo dixo: No reparais como no pudo uſar de ſu Arte Magica, ſino es tocandolos? Y buelto à los jovenes dixo: Dezidme, de què manera eſta encantadora os privò de la razon, y uſo de vueſtros miembros? Y ellos reſpondieron: Señor, al punto que nos encerraron con ella, ſegun el orden de Vueſtra Alteza, vino un Mancebo de perfecta, y maravilloſa forma, deſpidiendo de sì rayos como un Sol hermoſo, y ſe puſo en medio de noſotros, y eſta donzella: noſotros paſmados de vèr hermoſura tanta, quedamos ſin ſentido, deſmayados, y mas muertos, que vivos, y aſsi hemos eſtado, deſde aquella hora, haſta eſte punto; y aſsi, una de dos, ſeñor, ò ella ſabe la Arte Magica, ò ſu Dios es verdaderamente grande. Bolviò el Preſidente à la glorioſa Virgen, y dixo: Serapia, ſi me dizes como has hecho eſte encantamiento, te empeño mi palabra de darte por libre. Serapia reſpondiò. Yo ſiempre aborreci las maldades; porque ſé, que todos los Chriſtianos, invocando el Nombre de Chriſto, desharàn quantos encantos ay en el Mundo, ſin que aya alguno que les dañe. Yo conocerè, dixo Berilo, ſi ay alguna fuerça en tus encantos; ſino ſacrificàres à los Dioſes, te cortarè la cabeça. Haz tu guſto, dixo Serapia, que yo no ſacrifico à los demonios, ni hago la voluntad de tu padre Satanàs, porque ſoy Chriſtiana.

7 Con eſtas palabras ſe acabò de encender el furor de Berilo, y aſsi mandò que puſieſſen à los doscoſtados de la Santa Virgen dos achas encendidas, para que la abraſaſſen, y conſumieſſen, como èl ſe abraſava, y conſumia. Pero al inſtante ſe apagaron, por la virtud Divina, y los que las aplicavan cayeron muertos. La glorioſa Virgen, bolviendo al Cielo los ojos, dixo: Señor mio Jeſu-Chriſto, averguencenſe yà tus enemigos, ſean, Señor, confundidos, para que te conozcan, y adoren por ſu Dios, y Señor. El Preſidente le dixo: Sacrifica à los Dioſes, para que no mueras. Serapia reſpondiò: Por eſſa miſma cauſa no ſacrifico à los demonios, para no morir. Berilo

le dixo: Oye, hechizera, encantadora, aſſeſſina, los preceptos de los Emperadores, y ſacrificando à los Dioſes inmortales, te librarás de crueles tormentos, y de la muerte. Voſotros (dixo Serapia) ſoys los hechizeros, encantadores, y aſſeſſinos, que negais la adoracion al Dios vivo, y verdadero, y la dais à los demonios, para perecer con ellos eternamente. Yo me ofrezco à mi miſma en ſacrificio à mi Dios, y Señor Jeſu-Chriſto, à quien ſuplico ſe digne de recibirme, que aunque indigna pecadora, ſoy Chriſtiana. Mandòla el Preſidente dàr crueles palos, y ſucediò mientras la herian un gran terremoto, y ſaltando una aſtilla de un palo de aquellos, con que herian à la inocente Virgen, le dió al Preſidente en un ojo, de cuyo golpe ſe eſtuvo abraſando de dolores del Infierno por eſpacio de tres dias, y cegò. Y abraſado del dolor del golpe, y enfurecido, pronunciò eſta ſentencia: *A Serapia, no ſolo porque no obedece à nueſtros Emperadores, ſino tambien por averla cogido en mil hechizerias, y encantos, la mandamos cortar la cabeça.* Al inſtante los crueles verdugos executaron la ſentencia, con que la invencible, y glorioſiſsima Virgen Serapia, diò ſu garganta bella al cuchillo, y la hermoſiſsima Alma à ſu Criador, para que le dieſſe las merecidas coronas de Virgen, y Martir. La iluſtriſsima Sabina tomò ſu glorioſo Cuerpo, y con ſolemniſsimas exequias colocò aquel teſoro, y margarita precioſa en un ſepulcro, que para sì tenia labrado, con hermoſura, y riqueza; y deſpues tuvo por Maeſtra en el martirio, à quien lo avia ſido en la Fé. Padeciò la glorioſa Virgen Serapia à los veinte y nueve de Agoſto, por los años del Señor de ciento y veinte y dos; pero la Igleſia haze ſu memoria, y fieſta à los tres de Setiembre, que es el dia en que ſe colocaron juntos los Santos Cuerpos de las dos glorioſiſsimas Martires, Diſcipula, y Maeſtra, Sabina, y Serapia, y eſte dia es mas celebre en Roma. Eſcrivieron la vida de Santa Serapia, Beda, Vſuardo, y Adon, con la de Santa Sabina; Surio, tomo 5. Vincencio Burgundio, tomo 4. Speoul. major. el Martyrologio Romano, Baronio en ſus Anotaciones, y en el tomo 2. de ſus Anales, num. 2. y otros.

LA VIDA DE SANTA ROSA DE Viterbo, de la Orden del Seraſico P. S. Franciſco.

A 4. de Setiembre.

1 AL tiempo, que el Emperador Federico Segundo, cruelmente Tyrano, enemigo del Vicario de Chriſto, y de toda la Igleſia, con pretexto de paz, y reconciliacion con el Sumo Pontifice Gregorio Nono, à cuya falſa voz diò credito facilmente la inſigne Ciudad de Viterbo, por lo mucho lo deſeava, viendo tan oprimida la Silla Apoſtolica, pues nunca ſe ha viſto mas que en aquel tiempo, ni mas abatidos los pobres Chriſtianos, con la ſobervia, y dominio de peruidos Hereges, ſiendo ſola eſta Ciudad la que avia quedado à devocion del Pontifice, diò liberalmente entrada al Tyrano, por ſer paſſo para Roma, de donde diſta unas quarenta millas, que ſon treze leguas, con cuyo permiſſo tuvo ocaſion el cruel Emperador de apoderarſe de la Ciudad, y dominarla, llenandola de Hereges, è inſultos; tanto, que moviò al Pontifice, à que publicaſſe la Santa Cruzada contra el dicho Emperador, y excomulgarlo, y maldezirlo, como à ſacrilego, y rebelde à la Santa Igleſia Catolica. A eſte tiempo, pues, que era el año de mil ducientos y quarenta, quando la primavera apunta ſus fragrantes roſas, naciò (debaxo del Palacio del Tyrano Federico, y junto al Convento de Santa Maria de las Roſas) de Juan, y Catalina, pobres, pero nobles caſados (milagroſamente, porque fueron eſteriles antes, y deſpues) la bendita Santa Roſa, para ſer freno al impio Federico, y ſus Sequaces Hereges, exemplo à la vida Religioſa, imitadora de la vida de la mas Divina Roſa, Chriſto Jeſus, y admiracion à los Cielos, enriqueciendolos con las fragrancias de ſus oloroſas, y admirables virtudes. Los prodigios, y maravillas que ſucedieron en el nacimiento deſta Santa fueron grandes, dando anuncios de ſu virtud, y ſantidad; pero en la confuſion de tantas deſdichas, como experimentava Viterbo con la entrada del cruel Tyrano Federico, toda la atencion eſtava dedicada al yugo que les oprimia, y aſsi no ſe obſervaron.

2 No ſe ha podido averiguar el dia proprio de ſu nacimiento; pero ſi, que en breve fuè conducida à la Igleſia, para que con el agua del ſagrado Bautiſmo, borraſſe la culpa heredada de ſus padres, y començaſſe à moſtrar la juſtificacion, que la iluſtrava, de que diò maravilloſos indicios deſde ſu tierna infancia, deſpreciando el Mundo, viviendo pobremente, y macerando ſus delicadas carnes, con ayunos, abſtinencias, y mortificaciones, por el amor entrañable que tenia à ſu Eſpoſo Jeſus, à quien procurava imitar, teniendo por dechado ſu paciencia, y humildad, en que ſe exercitò tanto, que jamàs le cauſó tedio alguno el poco cuydado que tenian en alimentarla; pues deſcuydandoſe ſu madre los dias enteros de aplicarla al pecho, era Roſa una piedra inmobil, hallandola ſiempre de la ſuerte que la avia dexado, ſin dàr ſeñales de ſu hambre, ni hazer ruido alguno, con una ſanta quietud, mirando continuamente al Cielo, como centro de todas ſus eſperanças. Las primeras palabras, que ſe le oyeron pronunciar, fueron el Dulciſsimo, y Santiſsimo Nombre de IESUS, y de MARIA Santiſsima, ſin pecado concebida, y deſpues continuamente los nombrava, como quien los tenia dentro de ſu amante coraçon. Luego que pudo dàr los primeros paſſos, todo era hincarſe de rodillas delante de las Imagenes ſagradas de IESUS, y MARIA Santiſsima, què tenian

ſus padres en caſa, como devotos humildes, y buenos Chriſtianos, y como tales davan documentos à ſu querida Roſa, y ella los obſervava con gran puntualidad.

3 Aſsi como la Roſa nace, y es aplaudida ſeñora entre las flores, aſsi quiſo Dios eſcoger à eſta ſu ſierva, para que con los labios de leche, ſin capacidad, ni ciencia alguna, con debiles alientos, hizieſſe ſeñalados prodigios, para honra de ſu Criador Jeſus, y exaltacion de la Santa Fé Catolica. Apenas llegava à vèr las luzes del ſegundo año de ſu nacimiento, quando empeçò à deſcubrir el teſoro rico, que acaudalava de ſantidad, y devocion, con efectos maravilloſos; pues ſi oìa hablar de coſas Divinas, aplicava una extraordinaria atencion. Imitava las buenas obras de ſus padres con una ſanta ſimplicidad, è inocencia, de la qual moſtrò Dios un patente milagro; y fuè: que eſtando un dia retirada en un apoſento de ſu caſa, con un pedacito de pan en la mano, llegandole à las delicadas encias, entraron diverſos pajarillos, (coſa haſta entonces jamàs viſta en aquel apoſento) y bolando al ſeno de la candida virgen Roſa, y puеſtos en ſus braços, y manecitas, picavan las migajas de pan, que mal quebrantado deſperdiciava, y caìan de ſu boca, y la ſanta inocente, con una manſedumbre, y paz Angelica los cogia, y beſava, haziendoles mil caricias, y alagos; y deſta forma eſtavan entrando, y ſaliendo en la habitacion de Roſa, como ſi fueſſe en ſu proprio nido, de que admirados los que ſe hallaron preſentes, dieron à Dios las gracias. De aqueſta ſuerte entretenia ſu tierna edad la bendita Niña, proſiguiendo eſte prodigio de los pajaros repetidas vezes, y particularmente las palomas ſe dexavan alagar de ſus benditas manos por inſtantes, aunque mas monteraзes fueſſen, y que al menor ruìdo de otra perſona humana huìan.

4 Yà en eſta edad tan tierna orava, enſeñada de jeſus, el qual viendo el fragrante olor de la ſimplicidad de Roſa, eſcogida para el Paraìſo, ſe compadeciò, y moſtrò evidentes ſeñales de ſu miſericordia; porque viendo ſuſpirava, y ſe afligia Roſa por los deſafueros de Federico, y ſus Aliados Hereges, y rebeldes todos à la Igleſia de Dios, quiſo ſu Divina Mageſtad librar à Viterbo de tanto enemigo, por la interceſsion deſta Niña. Para eſſo, cumplidos los dos años de ſu edad, aviendo muerto una tia ſuya, deſpues de eſtar un dia entero el cadaver en el feretro, yà quando la querian dàr ſepultura, viendo la Niña Roſa la afliccion de ſus padres, y demàs parientes, y circunſtantes, llegandoſe al obſcuro feretro, y tocandole, por imitar à Chriſto, llamò en alta voz à ſu tia por ſu nombre. O maravilla eterna de Dios! Aquella voz de leche, organizada del Eſpiritu Santo, hizo ahuyentar la muerte pavoroſa, y abriendo los ojos la tia, cobrò el eſpiritu vital, tornò de muerta à vida, y reſuciò, quedando buena, y ſana, y viviendo muchos años deſpues. A quien no maravilliàra eſte milagroſo prodigio? Qué coraçones no ſe enternecerian de vèr una gracia tan ſingular en edad tan tierna? Què eſpiritus no ſe moveriàn à ſeguir el Eſtandarte de Chriſto? Tanto conmoviò la voz, y fama deſte milagro à toda la Ciudad, que baſtò, à que puеſtos en arma todos los Catolicos, ſe libraſſen de la opreſsion de Federico, y los ſuyos, dando libertad à muchos Cardenales, que tenia preſos, y à otros infinitos Catolicos. Aſsi quiere el Señor entre gente incredula, y enemiga de ſu Santa Igleſia, moſtrar ſu Divino poder, con la ſantidad de una Niña caſi del pecho, para reprimir la arrogancia herctica, y exaltar la Fé Catolica.

5 Ardia Roſa en deſeo de amar à Dios, y viſitar ſus ſantas Igleſias; eſtava delante del Santiſsimo Sacramento, y demàs Imagenes, tan devota, y atenta, que movia devocion, y reverencia à los circunſtantes. Obſervava los Divinos Miſterios, y oìa la palabra de Dios con tal atencion, que acabado el Sermon, le repetia, y dezia todo, coſa que cauſava admiracion en una Niña de tres años, aun no cumplidos, en que deſcubria, no ſolo feliz memoria, ſino gran juizio, y prudencia, repitiendo con mas fervor, y afecto los buenos, y ſaludables documentos, y aprovechandoſe de ellos en todas ſus acciones: afrenta grande de los que vàn ſolo à notar ſi el Predicador ſe equivocò, ſi repitiò muchas vezes una coſa, ſi tienen gracia en el dezir, y otras coſas, que obſervan los maldicientes, y que ſolo vàn à que ſu ociоſidad ſe entretenga en la murmuracion, ſin advertir el reſpeto, que ſe deve al Explorador de la palabra Divina. Era Roſa hija de pobres padres, (como diximos) y andava buſcando nuevos modos de ſer mas pobre, y deſeando ſer Monja, y abraçar la pobreza eſpiritual, por acaudalar riquezas Celeſtiales, y conſagrarſe à Chriſto en eterna pureza, y caſtidad, vivia retirada en el mas pobre apoſento, y rincon de ſu caſa, de donde hizo celda para toda ſu vida, y de donde jamàs ſaliò, ſino es por obedecer à ſus padres; ſu cuerpo traìa veſtido de toſco ſayal à raìz de las carnes. Andava la pobre inocente con los pies deſcalços, piſando los abrojos, y eſpinas con gran gozo de ſu alma, la cabeça ſiempre deſcubierta. Aſsi mazerava en la ternura de tres años ſus debiles, y delicadas carnes, y aſsi lo obſervò, haſta el fin de ſus dias, imitando à ſu amado, y dulce Eſpoſo jeſus.

6 Fuè la Santa, y bendita Roſa tan hermoſa, que pudiera encender ſu viſta los mas muertos apetitos; pero con tanta ſimpleza, modeſtia, y honeſtidad en el habito, en las coſtumbres, en las acciones, y en todas las demàs partes, y calidades del cuerpo, que qualquiera que la mirava, no tan ſolamente no le provocava à deshoneſtidad, ſino que quedava edificado, recibiendo en ſi una virtud de glorificar à Dios, y ſervirle eternamente, que es lo que ſuccedia à los que miravan aquella candida Roſa

de las floreſtas del Cielo, y blanco Lirio de la Santiſsima Trinidad, que ſiempre eſtà freſca, y hermoſa, Maria Santiſsima mi Señora, ſin pecado concebida. Correſpondian igualmente en Roſa, las partes del eſpiritu, à las del cuerpo, poſſeyendo todas las virtudes neceſſarias para ſer un alma noble, y excelente à los ojos de los hombres, y juſta, y ſanta à los de Dios. Fuè Virgen toda ſu vida, caſta, pura, y ſanta de cuerpo, de penſamiento, y de eſpiritu; y para conſervar eſta pureza, ayunava, y ſe diciplinava continua, y rigurosamente; y ſe obſervò, que jamàs ſe le viò mirar al roſtro à hombre mortal. Siempre fuè aſsiſtida de los doze Frutos del Eſpiritu Santo, y de las Virtudes Theologales, y Cardinales. Con eſtas virtudes adornada ſu bendita alma, fueron continuos los extaſis, y raptos que tuvo, las viſitas de Jeſus, de Maria Santiſsima, y de los Angeles, y los milagros prodigioſos; no ceſſando, deſde los primeros alientos de ſu vida, haſta el vltimo paraſiſmo della, de publicar milagroſamente ſus excelentes virtudes, y ſantidad, y dando continuas ocaſiones de alabanças al Criador, como de quien provenian todas eſtas acciones. Predicava publicamente en las calles, plaças, è Igleſias la palabra de Dios, deteſtando, y abominando los pecados; perſuadia la obſervancia de la Fè Catolica, y la obediencia al Papa, y Paſtor univerſal de toda la Igleſia; diſputava con los Hereges ſus perſeguidores; interpretava los Sagrados Lugares, y Textos de los Santos Padres, Profetas, y Evangeliſtas, declarando las coſas mas dificultoſas dellos, con una doctrina Celeſtial, y tan profunda, que haziá quedar atonitos, y confuſos à quantos la eſcuchavan; y tanto era mas digna de admiracion ſu doctrina, quanto ſabian todos, que ni avia eſtudiado, ni ſabìa leer, ni eſcrivir, ni tenia edad, ni poſsibilidad para averlo aprendido; con que avian todos de confeſſar, como lo hazian, que era doctrina Celeſtial infuſa la ſuya. Su vida era un perpetuo ayuno, y vigilia, tanto, que dava, y cauſava admiracion à todos, y parecia impoſsible, que naturalmente pudieſſe vivir con las abſtinencias, que hazia. En los Exercicios eſpirituales era incanſable, tan dada à las obras de miſericordia, que no tenia repoſo, ni ſoſsiego, quando no ſe exercitava en ellas. Conſolava los afligidos, y los acompañava en ſus miſerias. Viſitava continuamente los enfermos, y encarcelados, procurando ſanar à unos, y librar à otros con ſus penitencias, y oraciones, ſanando tullidos, dando viſta à ciegos, oìdo à ſordos, vida à los difuntos, y haziendo otros inumerables prodigios.

7 No es poſsible, que criatura humana tenga palabras para ponderar, y explicar la caridad deſta Santa, y pura Virgen; pues parecia diſpenſera del Cielo, para todos los neceſsitados. Y aſsi, qualquiera que ſe veìa en alguna afliccion, de qualquiera calidad que fueſſe, recurria luego à Roſa, como en quien Dios tenia puеſta la virtud de la caridad. Y ſi bien no acordamos; aun los pajaros bolando ſe venian tambien à valer deſte ſagrado, y no con poco miſterio recogian con ſus picos las migajas que deſperdiciava. Pareciale al padre de la bendita Roſa, que ſu hija era muy liberal en dàr lo que èl ſudava, y ganava con tanto afàn, y ſentia fueſſe tanta ſu caridad, y aſsi muchas vezes la reprehendiò, que ſe abſtuvieſſe de aquel incendio amoroſo, por la mucha pobreza en que ſe hallavan. No le faltaron palabras, ni diſculpas à la Santa Niña, inſpirada del Eſpiritu Santo, para quietar à ſu amado padre; pero aviendola prohibido no proſiguieſſe mas en dàr lo que no trabajava, ni adquiria, y ſiendo ella tan obediente, y obſervante, humilmente cediò à ſu voluntad, y eſcondiendo el poco pan, que ella avia de comer, lo guardava para los pobres, ſatisfaciendo ſu ſanta, y piadoſa inclinacion, primero, que ſu hambre, y ſiendo tan corta ſu porcion, era baſtante à ſatisfacer todos los pobres, que à ella venian, que no eran pocos; pues aſsi como Chriſto bien nueſtro, multiplicò los cinco panes en el delierto, aſsi nueſtra bendita Roſa, por virtud Divina, multiplicava todos los dias ſu corta porcion de pan, y hazia, que abundaſſe para el ſocorro de muchiſsimos neceſsitados. Añadieronſe prodigios à prodigios; porque ſaliendo un dia apreſſurada, con unos pedaços de pan en el ſmo, para ſocorrer la neceſsidad de unos pobres, que avia oìdo paſſar por la calle, la encontrò ſu padre, que venia de fuera, y viendola ir tan preſurosa, y que el bulto que moſtrava, era pan, que llevava à los pobres, contraviniendo al mandado, que le avia puеſto, con roſtro ſevero, y vozes impacientes le dixo: que deſcubrieſſe el ſeno, y moſtraſſe lo que llevava en èl. Puſoſe Roſa como una Roſa, ſonroſeadas de ſu temor las mexillas, y obediente, y humilde deſcubriò lo que llevava. Mas, ò maravilloſo Dios! En vez del pan, que avia eſcondido, deſcubriò el ſeno lleno de hermoſiſsimas, y odoriferas Roſas de varios colores, ſiendo por el rigor del invierno, quando el yelo tiene todas las plantas conſumidas, y ſecas. Atonito, y confuſo el padre deſte milagro, conociò claramente, que quien podia transformar el pan en Roſas, ſabìa tambien multiplicar, y pagar lo que ſe dava à los pobres, aunque fueſſe quitandolo del neceſſario ſuſtento. Y aſsi levantò el precepto à Roſa, dexandola libre en la operacion de ſus limoſnas, y demàs obras de miſericordia eſpirituales, y corporales.

8 Hurtaron à la madre de Roſa una gallina, que tenia de varios colores, por lo qual era eſtimada; y viendo la Niña, que paſſava à eſtremo el ſentimiento, que ſu madre hazia, llamò à parte à una muger vezina, que con ſu eſpiritu profetico ſupo la avia hurtado; y dixole con caridad, y humildad bolvieſſe à ſu madre la gallina, pues ella la avia llevado, y conocia el ſentimiento grande de ſu madre: La muy

ger mas ayrada, que compungida, començò à dàr vozes, y à tratar mal de palabras à la Santa Niña; pero apenas acabò de negar la verdad, quando le nacieron en el roſtro una multitud de plumas de la miſma color, que las de la gallina, pareciendo ſer las miſmas, con aſſombro de los que ſe hallaron preſentes, que eran muchos los que avian concurrido à las vozes, que ella avia dado, llamandolos para que vieſſen ſu afrenta. Confuſa, y corrida la muger, ſacò la gallina de donde la tenia eſcondida, y la reſtituyò, confeſſando à vozes ſu culpa, y pidiendo à Dios perdon della; lo qual viſto por Roſa hizo oracion à ſu amante Jeſus, para que ſuſpendieſſe el caſtigo de aquella miſerable, pues merecia el perdon, por hallarſe arrepentida de ſu culpa: Apenas la Niña hizo ſu peticion, quando la oyò aquel piadoſiſsimo Señor, y librò à la muger de aquella nota, y fealdad, quedando ſu roſtro como antes, y ſu coraçon compungido, y enmendado, para no cometer en adelante ſemejantes inſultos.

9 Siendo de ſiete años Roſa iba à la fuente por un cantaro de agua, ſirviendo, y obedeciendo en eſto, como en todo, à ſu madre; rompiòſele à otra muchacha, que eſtava junto à ella el ſuyo; començò à lloras, y dezir, que Roſa ſe le avia quebrado; acudiò la madre, y creyendo à ſu hija, ſe bolviò como una fiera leona contra Roſa, diziendole mil injurias, y, baldones, y à grandes vozes culpava à la madre de Roſa, diziendo: que le conſentia eſte, y otros deſordenes, con capa de hypocreſia, y que hija, y madre obran unas embuſteras. Guſtoſa ſufria nueſtra Roſa aquellas afrentas por ſu Eſpoſo Jeſus; mas viendo, que no avia medio de quietar à la muger con humildes diſculpas, y que à ſus vozes ſe juntavan mil almas, eſcogiò el mejor medio para confundirla, y avergonçarla, ya que ſus diſculpas no baſtaron. Tratò de bolverle ſu cantaro entero, como eſtava antes, y aſsi recogiendo los pedaços dèl, que eran innumerables, y pequeños, alçò los ojos al Cielo, y al inſtante bolviò, y ſe viò el cantaro entero, y ſano en las manos de Roſa, puras, y ſantas, ſin hallarſe en èl ſeñal alguna de que huvieſſe ſido roto, con que ſe lo reſtituyò entero à la avàra, y ſobervia muger, que tanto avia ofendido, y maltratado à aquella inocente, y pura Roſa. La muger ſe fuè corrida, y la multitud de la gente no ceſſava de dàr gracias à Dios, que tal virtud avia dado à ſu querida Roſa.

10 Como ſus deſeos eran de ſer Religioſa, y en Viterbo no avia por entonces mas Convento, que el de Santa Maria de las Roſas, del Orden de San Benito, donde (quizà por diſpoſicion Divina, para que campeaſſe mas la virtud de Roſa) no la quiſieron recibir, ò por muy niña, ò muy pobre, ella hizo (como yà dixímos) Convento de ſu caſa, eligiendo por celda un apoſentillo tan obſcuro, y eſtrecho, que ſolo cabia la Santa, y una tabla, que ſervia por cama, ſin mas adereço, ni ropa; alli continuamente eſtava en oracion; alli ſe le paſſavan las ſemanas enteras, ſin comer, ni bever, viviendo de milagro; alli ſe dava tan crueles diciplinas con unas cadenas de hierro, cuyos remates eran unos agudos garfios, que baſtava en ſangre las paredes, techo, y ſuelo de ſu cueva, que no era otra coſa ſu habitacion, quedando algunas vezes deſmayada, y ſin fuerças, caìda en tierra, rebolcada en ſu miſma ſangre, que derramava con muchas lagrimas por la converſion de los peccadores, veſtida ſiempre de un aſpero cilicio, todo à fin de aplacar la Divina Juſticia. Viendoſe confundido el Dragon infernal, y vencido de una inocente, y puriſsima Roſa, eſcogida de Dios, y guardada de los Angeles, no ſe atrevia à mirarla; pero penſò, que ſi Roſa llegaſſe à tocar, y padecer el caſtigo de la mano de Dios, que la impaciencia obraria, y daria materia à que con ſu induſtria, y engaños, operaſſen ſus inſidias: pero quedò engañado al doble, y confuſo; porque la virtud de Roſa ſe perficionò mas, y adquiriò quilates de mayor valor en la enfermedad, y regalo Divino. Fuè, pues, viſitada del Señor con una graviſsima enfermedad, debilitada, y afligida con ſus riguroſiſsimas penitencias, y abſtinencias; mas con una ſingular paciencia, bendiciendo, y alabando ſiempre à Dios, no ceſſava de perſiſtir en ſus continuas oraciones, y en los demàs ardientes exercicios eſpirituales, que le permitia ſu indiſpoſicion, aunque mas la afligian ſus padres, procurando diſſuadirla de ſemejantes exercicios, por conſiderarla moribunda. Solo permitiò (por obedecerlos) la ſacaſſen de ſu cueva, y carcel, y puſieſſen en una decente cama.

11 Durò ſu enfermedad mas de un año, y cumpliò el nono de ſu edad, hallandoſe tan empeorada en el achaque, que poſtrada totalmente, muerto el color, quedò ſin ſentido, y ſin habla, juzgandola todos por muerta; pero lo que pareciò muerte, fuè un extaſis, que le durò tres dias continuos, en que le moſtrò Dios la Gloria, prenda que avia de gozar, y aſsi miſmo las miſerias del lobrego calaboço del Infierno. Bolviò en ſi, y abriendo los ojos, advirtiò à los circunſtantes (que eran muchas, y devotas perſonas) que hizieſſen penitencia por ſus pecados; porque avia viſto el eſtado de los juſtos, y el de los Condenados, nombrando, y dando ſeñas de diferentes perſonas, que ni avia viſto, ni podido vèr en eſte Mundo, por aver mas de veinte años, que eran muertas antes que ella naciеſſe, de lo qual quedaron todos maravillados, y compungidos. Gaſtò todo eſte dia en que bolviò del extaſis, en predicar divinamente, ſin comer, ni bever coſa alguna, dando à entender en quanto dezia, y obrava, que ſu converſacion, y penſamientos no moravan en tierra entre los mortales, ſino en el Cielo con los Bienaventurados, y aſsi paſsò toda aquella noche ſin dormir un inſtante. Eſtava en eſto punto San Luis Nono, Rey de Francia en la

Pro-

Provincia de Soria, à vista de Damiata, dudoso, y con poca esperança de vitoria. Viò Rosa por virtud Divina, el estado de aquel exercito Christiano, y dixo en alta voz à los que la assistian: *Roguemos devotamente à Dios, que conceda tanto poder, y tanto valor al Rey de Francia, que pueda deshazer, y desunir aquella gente enemiga.* Con esto se quedò en oracion tan fervorosa, que se vieron caer de sus ojos grande abundancia de lagrimas. Y en aquel instante, que la Santa orava, se rindiò Damiata al Santo Rey, con fuga de los enemigos del Nombre de Christo, sin averse derramada una gota de sangre Christiana. Mas de un mes despues de la revelacion de Rosa, vino à Italia el aviso de la vitoria, y se hallò ser cierto quanto avia dicho, y en el mismo instante, y hora, que la Santa Niña orava por la felicidad de las Armas Christianas.

12 Esta misma noche, que era la vigilia de San Juan Bautista, de quien era muy devota, se le apareciò la Virgen Santissima, acompañada del Coro de las Virgines, y ella, como si no huviera tenido enfermedad alguna, se levantò de la cama, para recibirla, y adorarla. Tuvo con ella la Soberana Reyna de los Angeles Maria Santissima, sin pecado concebida, Divinos, y varios coloquios, y al fin la mandò, que por la mañana fuesse à la Iglesia, y alli se hizieſſe cortar el cabello, y se vistiesse el Habito de San Francisco. Fuè por la mañana, con assombro, y admiracion de sus Padres, y de todas las demàs personas, que la miravan tan enferma, y descaecida; porque la veìan tan sana, y buena, como si nunca huviera tenido enfermedad. Dixole su madre: què de donde buscaria el Habito? Y ella le respondiò: *Debaxo de la cabecera de mi cama lo hallareis.* Y assi fuè, que sin duda se le traxo quien tantos favores le hizo aquella noche, para que aun en la tierra adornasse su cuerpo Rosa de prendas Celestiales. Y avienndo desnudadose las mas ricas galas, que se hallaron en Viterbo, embiadas à Rosa por las mismas Señoras, juzgandose por muy dichosas en que Rosa las vistiesse; cortados los cabellos, vestido su Santo Habito, y cilicio, descalços los pies, con un Crucifixo en las manos, alabando los Santissimos Nombres de JESUS, y MARIA, predicando penitencia, ablandando los diamantinos coraçones de los pecadores, causando admiracion, espanto, y horror à los enemigos de la Fè Catolica, se bolviò à su casa, seguida de todo el Pueblo, con admirable devocion. Y aunque no consiguiò entrar en el Monasterio de Santa Maria de las Rosas, con todo se sujetò à los tres votos de Castidad, Pobreza, y Obediencia, y à todas las demàs obligaciones de la Religion, è hizo profession de observar la Regla de Santa Clara, debaxo la del Serafico Francisco, la qual observan aora, à imitacion de Rosa, vistiendo su mismo pobre Habito las Religiosas, que antes no la quisieron admitir, teniendose por muy dichosas en tener despues de muerta en su poder, la inestimable joya del Cuerpo de aquella, que no quisieron recibir en vida, todo lo qual les profetizò la Niña Rosa, quando la desecharon.

13 Encerrada en su celda, ò cueva, continuò su salud, y con ella sus antiguos rigores, y penitencias, sin desnudarse jamàs aquel Santo Habito, y cilicio: tuvo por Superiores à sus Padres, sin cuya licencia no salia jamàs de su celda, ni hazia cosa alguna. Las oraciones, abstinencias, disciplinas, y mortificaciones, que alli hazia de dia, y noche, fueron innumerables, quanto prodigiosas, ni oìdas otras semejantes à ellas, llegando con esta penitente vida à los diez y ocho años de su edad, con admiracion, y aclamacion de aquel siglo. Su casa era frequentada de infinitas almas, que por las oraciones, y platicas de Rosa se convertian à Dios.

14 Apareciòle un dia visiblemente Christo nuestro bien, clavado en la Cruz, lleno de sangre, y cardenales, desfigurado, maltratado, y las carnes tan rotas, y deshechas à crueles golpes, que provocava à llanto su vista. Rosa sintiò en su coraçon, y alma tanta compassion, y dolor, que como si la atravessassen con crueles lanças, se hallò tan dolorida, y tan falta de aliento, que à grandes voces implorò el favor de la Sacratissima Reyna de los Angeles, y postrada à la vehemencia del dolor, cayò en tierra, como muerta; mas bolviendo en si, derramando un mar de lagrimas de sus ojos, y hermosos ojos, arrancandose de dolor los cabellos, è hiriendo su delicado pecho con una piedra, pronunciò estas palabras: *Padre, y Señor mio, quien ha sido el agressor de tanto daño? Quien os ha puesto tan lastimoso? Quien os ha ofendido, y maltratado assi? Respondedme, mi Iesus.* A cuyas amorosas preguntas, respondiò Jesus: *El amor, y el ardor.* Y Rosa prosiguiò: *Quien os ha clavado en esta Cruz?* Y el Divino Redemptor dixo: *El pecado, y el furor humano.* Aqui sacando Rosa del coraçon inflamado ardentisimos suspiros, gritò en alta voz: *Misericordia, Señor, misericordia.* Y sintiendo otra vez arrancarsele las entrañas de dolor, cayò en tierra desmayada, y quedò como difunta. Bolviò del desmayo, y bañada en sangre de los golpes, que se dava, llena de lagrimas, y con un Crucifixo en las manos salìo por las calles predicando penitencia, conmoviendo à todo el Pueblo à que pidiesse misericordia, y perdon de sus culpas.

15 Grandes fueron los martirios, que esta delicada Niña executò en su cuerpo, por aver visto à Nuestro Redemptor Jesu-Christo tan maltratado, y herido. Pero como despues de los martirios, y penitencias viene el premio de la Gloria, con la consideracion del Señor, assi le sucedió à Rosa, que despues de aquellas terribles aflicciones, estandose retirada en

en ſu acoſtumbrada oracion, y devocion, le apareciò de nuevo Chriſto Jeſus glorioſo, y reſplandeciente por conſolarla, y regalarla como à ſu amada Eſpoſa; con cuyo favor quedò Roſa toda gozoſa, y alegre, tanto, que à todos moſtrava la alegria de ſu alma. Eſcogiòla ſu Eſpoſo Jeſus, para que cultivaſſe la viña de ſu Igleſia, dandole oficio de Apoſtol, en que ſaliò admirable al Mundo, y agradable al Cielo; pues ſin aver ſalido jamàs de ſu obſcura celda, ni aver tenido Maeſtro alguno, ni viſto libros, como yà diximos, la llenò de ſabiduria, y Eſpiritu Divino. Y aſsi para cumplir ſu miniſterio, iva todos los dias por las calles de Viterbo con un Crucifixo en las manos, ſubiendoſe à los Pulpitos de las Igleſias, y ſobre ſillas, y bufetes en las plaças, predicando publicamente la obſervancia de la Fè Catolica, la obediencia que ſe deve al Vicario de Chriſto, la penitencia que ſe deve hazer por los pecados, el premio que eſperan los buenos, y el caſtigo que ay para los malos, enſeñando à todos la verdad Evangelica con tantos lugares de la Sagrada Eſcritura, tantas autoridades, y expoſiciones de los Santos Padres, y tan eficaces, y vivas razones, que tenia paſmado el Mundo, y compungida, y llorosa toda la Ciudad. Y como era tan humilde, y veìa el univerſal aplauſo que todos hazian à ſus ſermones, y que los hombres mas doctos, y curſados en las Eſcuelas con todo el Pueblo la honravan, ella baxando los ojos à la tierra, y toda mortificada ſe bolvia à ſu caſa, y ſe encerrava en ſu Cueva, donde le diſciplinava tan cruelmente, como ſi huviera cometido las mayores culpas.

16 No le iva bien al demonio con la predicacion de la inocente Roſa; pues perdia infinitas almas, que antes eran ſuyas, no ſolo por la fuerça de la verdad, y palabras ſantas; ſino por infinitos milagros con que cada dia las confirmava el Altiſsimo, de que ſe pudiera hazer un grande volumen; mas por abreviar, referirè uno ſolo, por portentoſo, aunque qualquiera lo era, pues dava viſta à los ciegos, voz à los mudos, pies à los coxos, y hazia otros infinitos, para confuſion de los Hereges, y confirmacion de los Catolicos, no ſiendo el menor el que ſucediò infinitas vezes, y era, que como la Santa era tan niña, y acontecia muchas vezes ponerſe à predicar en las plaças, ſin prevencion de ſilla, ò bufete, no alcançando à verla el numeroſiſsimo concurſo de la gente, lo remediava el Altiſsimo, levantandola en el ayre ſobre la piedra miſma en que ſe hallava, la qual permanecia aſsi todo el tiempo que durava el ſermon, y en acabandole, ſe bolvia la piedra à ſu centro, y la Niña con ella à tierra. Diſputava con los Hereges Imperiales, y los confundia à todos, de lo qual corridos, y avergonçados, no pudiendo ſufrir, que una Niña los vencieſſe, la acuſaron al Preſidente Imperial por alborotadora del Pueblo, hechizera, y [illegible] manera, que fuè llevado Chriſto bien nueſtro, à la del Preſidente Poncio Pilatos, arraſtrada por los ſuelos, herida, y maltratada, arrancando ſus cabellos. Què impiedad, con una Niña de diez años! Y con la miſma crueldad la puſieron en la carcel, ſin oìrſe otra palabra de ſu inocente boca, que: *Viva vueſtra Fè, mi Dios, ſocorred vueſtros Fieles, y no permitais, que prevariquen.*

17 No pararon los perverſos Hereges haſta que hizieron con el Preſidente, que ſentenciaſſe à muerte à la inocentiſsima Roſa, amenaçandole, (como los Judios à Pilatos) ſino lo hazia, que le acuſarian al Emperador Federico. Temiò deſpues de dada la ſentencia el Preſidente un alboroto en la Ciudad, y aſsi la mitigò en que ſalieſſe deſterrada con ſus Padres, pena de la vida de los tres, ſino ſalian al inſtante. Con eſto los crueles Hereges la llevaron, dandole muchas heridas, y porraços fuera de la Ciudad, donde la dexaron aſsi herida, y maltratada, en compañia de ſus Padres, y cerraron las puertas. Era el medio dia, en el rigor del Deziembre, y caìa tanta nieve, y yelo, que no davan paſſo, que no ſe ſepultaſſen en aquella; y finalmente perdidos, y deſconſolados, los cogiò la noche en la montaña, y aſsi en la nieve, y al ſrio la paſſaron. Solo Roſa ſe conſolava, porque padecia por ſu Eſpoſo Jeſus, ſi bien le afligia mucho el vèr padecer por eſta cauſa à ſus Padres. Al fin, Dios, que no ſe olvida de los ſuyos, y mas quando por ſu amor padecen, los guardò, y abrigò aquella noche, y à la mañana amaneciendo el dia claro, y ſereno, les ſeñalò un camino hollado, y bueno, que iva à la Ciudad de Soriano, diſtante nueve millas de Viterbo, donde llegaron à medio dia, ſin que ſe huvieſſe ſeguido el malvado intento del cruel Preſidente, que era, que en el camino perdieſſe Roſa la vida. Convirtiò con ſu predicacion toda aquella Ciudad, y mas confirmada la dexò en la Fè, quando vieron, que les profetizò la deſeada muerte del Tyrano Emperador Federico, y ſe ſiguiò à pocos dias, con que la Igleſia fuè poco à poco bolviendo à ſu paz, y quietud, y el Santo Pontifice, que vivia retirado en Francia, bolviò pacificamente à Italia. Reduxo Roſa, y convirtiò con ſu predicacion al gremio de la Santa Igleſia muchos Pueblos circunvezinos, y millares infinitos de almas. Però donde mas ſe aplicò ſu fervor, fuè donde avia mas neceſsidad, que era en Vitorquiano, Pueblo diſtante poco mas de quatro millas de Viterbo, donde obrò el portentoſo milagro, que tengo ofrecido referir.

18 Avia en Vitorquiano una muger diabolica, Maga, Heretica, Encantadora, y Hechizera, la qual debaxo de eſpecie de Religion, con ſu Arte Magica, y engañoſa tenia embaùcado todo aquel Pueblo, apartado totalmente de la obediencia del Papa, y Fè Catolica, ſiguiendo la falſa, y heretica pertinacia del Emperador. Viva Roſa, y viendo que con medios

humanos, y con ſus ſermones no podia reducir aquel Pueblo, engañado de aquella perverſa muger, ocurriò à los Divinos; y aſsi hecha oracion à ſu Eſpoſo Jeſus, hizo muchos patentes milagros, en confirmacion de lo que predicava; y entre otros fué, el dàr viſta à una muger, que era ciega de ſu nacimiento, con ſolo tocarle los ojos con ſus puros, y delicados dedos. Hecho eſte milagro à viſta de todo el Pueblo, en publica plaça, y aviendo precedido otros muchos, no huvo perſona, que no confeſſaſſe à vozes la Fè de Jeſu-Chriſto; todos obedecieron los ordenes Pontificios, y por todas las partes de la Ciudad ſe veìan ſeñales evidentiſsimas de penitencia. Solo la Maga, guiada del demonio, quedò en ſu dura obſtinacion, y procurava apartar la gente de los buenos propoſitos, y provocarlos con ſu ſacrilega lengua, contra la virgen, y pura Roſa. Diſputò con ella la bendita Roſa diverſas vezes, y aunque ſiempre la convenciò, avergonçò, y confundiò, jamàs pudo reprimir ſu temeridad, ni mover ſu obſtinado coraçon. Sentia Roſa entrañablemente la perdicion de aquella alma, y ſabiendo, que por ella ſola daria ſu Eſpoſo la vida, quiſo exponer la ſuya imitandole, por ganarla, viendo, que otros medios no valian con ella. Rogò à los circunſtantes, que eran muchos los que las oìan diſputar, que traxeſſen gran cantidad de leña, y encendieſſen una grande hoguera en medio de la plaça, y que al ſon de las campanas convocaſſen todo el Pueblo, para que ſupieſſen que ley avian de ſeguir, ò la que ella predicava, ò la inventada de la hechizera, y hereticа muger, porque para prueva dello queria entrar en el fuego.

19 Tocaronſe las campanas, concurriò todo el Pueblo, ſin faltar un alma, y aviendo hecho un monte de leña en medio de la plaça, tan grande, que tenia mas de dos eſtados de alto, y cogia gran parte de la plaça, le pegaron fuego, cuyas vorazes llamas ſubian à las nubes, y hazian, que la gente ſe apartaſſe de miedo, porque ſu violencia no los ofendieſſe. La ſagrada virgen Roſa, pueſtas las rodillas en tierra, alçò los ojos al Cielo, y dixo devota, y humildemente eſtas palabras: *Señor mio Ieſu-Chriſto, vnico refugio de mi alma, yo pobre, è indigna criatura, por mi obligacion, y por gloria vueſtra, ſin ciencia, ni merito, he hecho todo aquello, que he ſabido, y os aveis dignado alumbrarme, para que eſte Pueblo, y eſta obſtinada muger ſe convirtieſſen à la Fè de vueſtra Catolica Igleſia. Vos veis, Señor mio, la buena diſpoſicion del Pueblo, y la perfidia deſta muger, concededme tanto vigor, y fuerça, que yo pueda, con vueſtro poder, y virtud, reſiſtir al ardor deſta tremenda llama, para confirmar al vno, y convertir la otra. Oid, dulciſſimo Ieſus mio, oìd los devotos ruegos, que de lo intimo del coraçon embia à vueſtros pies eſta viliſſima ſierva, y muevaos à piedad, para que todos conozcan, que Vos ſoys el verdadero Dios, y el verdadero Eſpoſo de la Santa Igleſia.* Acabadas eſtas razones, ſe levantò intrepida, y animoſa, y hecha la ſeñal de la Cruz ſe arrojò à las llamas, y el fuego la hizo tal ſalva al entrar, que la levantò en el ayre, y la ſubiò tanto, quanto alcançavan ſus furioſas llamas. Gran confuſion, y deſmayo cauſó eſta accion à los que la miravan; pero no entendieron el miſterio, que ſe encerrava en aquella violencia, con que dava à entender el fuego, que aquella criatura no era terrena, ſino Celeſtial, y aſsi la queria llevar à ſu centro. Cayò, pues, de aquella violencia en pies, ſobre las ardientes llamas, donde la pura Niña eſtuvo paſſeandoſe àzia todas partes, como ſi fueſſe entre flores, y aſsi perſeverò dentro de aquel uracàn de fuego, ſin tener ſobre ſu cuerpo mas que ſu cilicio, y tunica, deſcubierta la cabeça, y los pies deſcalços; y no fué tan poco el tiempo que gozò deſte incendio, pues eſtuvo en èl haſta que convertido en cenizas, perdiò ſu forma ardiente: de donde ſaliò la Roſa pura, viva, y ſana, ſin daño alguno, ni mancha, ni ſeñal de fuego, tanto en el cuerpo, quanto en el habito, cauſando maravilla increìble à todo el Pueblo, que poſtrado en tierra con abundantiſsimas lagrimas, gritava, y repetia: *Miſericordia*, dando gracias à Dios, glorificavan ſu Grandeza, por tan ſeñalada gracia, y tan gran milagro, como avia obrado, por medio, y en perſona de ſu eſclarecida ſierva Santa Roſa.

20 La Maga quedò con aquel milagroſo eſpectaculo atonita, immobil, y llena de horror, ſin poder formar palabra alguna, hecha una eſtatua de yelo: pero la Santa Virgen Roſa, llegandoſe à ella, con humildad, y caridad le dixo: *Amiga, y hermana en el Señor, dexa yà la incredulidad de tu coraçon, y reconoce la Fè de la Santa Madre Igleſia Catolica, que es la verdadera de Chriſto, el qual, como por ſu benignidad me ha librado de aquellas ardientes llamas, aſsi tambien eſtà prompto à recibirte en las entrañas de ſu miſericordia.* La muger entonces hincada de rodillas, con lagrimas en los ojos, confeſſò la verdad, y arrepentida de ſus pecados pidiò perdon à Dios, dandole gracias à la Santa, que avia ſido cauſa de ſu converſion. Aſsi eſta pura, y Santa Roſa, por ſu gran Fé, y Caridad, acompañada con obras, fué patrocinada de Chriſto ſu Eſpoſo, y guardada de ſus Santos Angeles, y tuvo gracia de hazer en Vitorquiano, entre otros infinitos milagros, quatro tan ſeñalados, y portentoſos: No fuè ofendida de las llamas de tan terrible, y horroroſa hoguera; diò viſta à una ciega de nacimiento; convenciò, y reduxo à penitencia, y conocimiento de la Fè Catolica aquella perfida, y obſtinada, Heretica, Maga, guiada, y entregada yà à las manos del demonio; y convirtiò juntamente todo un Pueblo à la Ley Evangelica de Chriſto, por cuya virtud obrava eſte milagroſo prodigio de ſantidad, tantas maravillas.

21 Huyendo los infinitos aplauſos popu-

lares.

lares, que à viſta de tal portento ſe ſiguieron, y tan devidos, ſe ſaliò la humildiſsima Roſa de Titorquiano, y ſe fuè à convertir otros muchos Pueblos de la Provincia, como lo hizo: al fin ſe bolviò à ſu patria, y al encierro de ſu amada celda. El Papa Inocencio IV. aviendo buelto de Francia à Italia, muerto Federico, oyò con mucha edificacion, la maravilloſa, y celebre ſantidad de la Beata Virgen Roſa, y los milagros eſtupendos, que obrava, y el fruto que hazia, y ſacava en ſus ſermones, de los Hereges por defenſa de la Fè Catolica, en virtud del Divino poder, en ſus pueriles años, pues aun no paſſava de los onze; y deſpues de aver recibido de todo certiſsima informacion, para que la Santa Madre Igleſia, en la infelicidad de aquellos tiempos, pudieſſe en provecho de ſus Fieles gloriarſe de un nuevo triunfo, el año de 1252. le concediò à la Santa Niña autoridad Apoſtolica para poder predicar libremente, como lo hazia, el Evangelio de Chriſto, y ordenò, por Bula eſpecial, al Prior de Santo Domingo, y al Archipreſte de San Sixto de Viterbo que eſcrivieſſen la vida, y los milagros deſta Sierva de Dios, y que formaſſen proceſſo de ſu ſantidad, ſiendo la Santa entonces de edad de doze años, para poderla Canonizar, como ſe executò. Eſte fuè uno de los mas ſingulares favores, entre tantos, que la Divina Bondad de Dios concediò à eſta ſu Sierva, por medio de ſu Vicario; pues haſta oy no ſe ha viſto exemplar, de que viviendo aun la perſona, ſe haga proceſſo de ſu vida, y milagros para Canonizarla: pero ſi Dios la avia declarado, y Canonizada por Juſta, y Santa, con tantos prodigios, como hemos oìdo, qué mucho es, que ſu Vicario tambien procuraſſe concurrir à la aprobacion de tan gran ſantidad? Siendo de quinze años, permitiò Dios, para mayor gloria ſuya, y honor de ſu Sierva, y querida Roſa, que ſu Confeſſor, y Padre Eſpiritual, como quien mejor que todos ſabìa ſu pureza, y ſantidad, erigieſſe un Oratorio con titulo de Santa Roſa, donde ſe juntaſſen ſus diſcipulas à oìr ſu ſanta doctrina.

22 Al fin, deſpues de aver padecido Roſa por la Fé de ſu amado Eſpoſo Jeſus tantas miſerias, calamidades, tormentos, martirios, delliertos, frios, hambres, ſed, y todas las demàs aflicciones deſte Mundo, y deſpues que avia convertido tanta inmenſidad de millares de almas à la Fè de Chriſto, exponiendo ſu vida al peligro en mil ocaſiones, metiendoſe en ardientes llamas, haziendo infinitos milagros, dando viſta à ciegos, habla à mudos, oìdo à ſordos, ſalud à mancos, y cojos, aviendo ſido un eſcudo inexpugnable de la Fè por ſu Eſpoſo Jeſus, acreditando ſus maravillas, y diſpenſando ſus favores, y deſpues de conocer, que à la Igleſia Catolica la avia librado la Omnipotente mano de Dios de la perſecucion del Tyrano Federico, y que eſtava yà ſoſſegada toda la Italia, la Fè exaltada, conſumida, y aniquilada la heregia, tratò de retirarſe totalmente del Mundo, y comunicacion de las gentes. Encerrada en ſu cueva, y voluntaria carcel, ſe entregò totalmente à la contemplacion, y meditacion de ſu muerte, que ſupo mas de dos años antes, y lo predixo, y anunciò. Encerròſe, pues, eſtos dos años à enſeñarnos como nos hemos de preparar para morir, y no temer en aquella hora eſpantoſa. En todo el tiempo que eſtuvo encerrada, no tomava alimento alguno ſino es de tres à tres dias, y à vezes ſe le paſſavan las ſemanas enteras ſin comer, ni bever, olvidandoſe totalmente de ſu delicado cuerpo; los meſes enteros ſe le paſſavan ſin dormir, y ſi alguna vez, y tendida tomava algun breve rato de deſcanſo, era ſobre una dura tabla, ſin cabecera; en todo eſte tiempo, como ni el demàs de ſu vida tuvo ſobre ſus carnes mas que la tunica, que las cubria, y un cilicio riguroſo, que las traſpaſſava; tomava continuas diſciplinas con unas cadenas de azero, cuyos remates eran fieras, y agudas puntas, que llegando, ſin reparo, haſta los hueſſos, ponian à eſta criatura formidable, arrojando arroyos de ſangre, de que ſon fieles teſtigos el ſuelo, paredes, puerta, techo, y todo quanto contenia ſu corta habitacion. Eſte fuè el ſello, y corona de virtudes tan altas, y gracias tan ſeñaladas, oyendoſele repetir eſtas palabras: *Yà, Señor, que me aveys concedido, que ſe llegue el plaço en que ſe vea el premio à mis trabajos, dadme tambien fuerças para que pueda agradecer tantos favores, como de vueſtra liberal mano tengo recibidos.* Queriendo dezir, que agradecia à Dios los favores con las aſperas penitencias que hazia, para que pedia fuerças, enſeñandonos como hemos de retornar los agradecimientos de los Divinos favores.

23 Procurava la bendita Roſa con los crueles martirios, y aſperas penitencias, que en sì hazia, pagar por los delitos de los pecadores; y como conocia ſe acercava el tiempo en que los dexava, y ſe apartava para ſiempre dellos, por el amor tan grande que los tenia, ſe moſtrò tan penitente en el poco curſo de ſu vida, que ſobrepujò à lo que otros muchos Santos obraron en termino muy dilatado. Cumplianſe los dos años del encierro, y ultimas penitencias de Roſa, y viendola debilitada, y caſi falta de eſpiritu, creyeron la Madre, y demàs donzellas, y mugeres piadoſas, que la aſsiſtian, que yà eran los ultimos alientos de ſu vida; y viendolas la Santa llorar, y afligirſe, dixo aſsi: *Ceſſe el llanto, que ſi es, como creo, porque me muero, todavia no es tiempo.* Y tomando una piedra en la mano, hincada de rodillas, proſiguiò diziendo: *Yo ſoy la que tengo de llorar, ſalgan, pues, de mis ojos arroyos de lagrimas, en tanta abundancia, que baſten à mereceros, Señor, el perdon de las ofenſas que os han hecho.* Y eſtandole ſò-piendo el pecho con cruelìsimos golpes, y derramando mucha ſangre, cayò en tierra deſmayada; y deſpues de gran rato, que bolviò en sì,

ſe

ſe viò un fuego tan vivo en ſu celda, que cauſó grande admiracion à todos los circunſtantes; y Roſa, buelta à hincarſe de rodillas, proſiguiò: *Seais, Señor Dios, y Ieſus mio, alabado en los Cielos, y todo el Mundo, y yo indigna ſierva vueſtra, os repito las alabanças, que mi ruda lengua ſabe proferir; pero, què gracias avrá, que baſten? Mi coraçon teneis Vos, mi Dios, en él leereis todo lo que yo no sè dezir; obra vueſtra es; pues bien me conozco indigna de tal grandeza Vos por mi? No baſtava vueſtra voluntad? Ea, Señor, quiero ſer obediente, aqui me teneis, hagaſe vueſtra voluntad, y yo la obedezca.* Pidiò con preſteza los Santos Sacramentos de la Igleſia, y aviendolos recibido con mucha devocion, y atencion, tomando en las manos el Santo Chriſto, que ſiempre avia traìdo conſigo, dixo: *Ea, Salvador mio, yà eſtoy prompta à vueſtros mandatos, yà me hallais diſpueſta à vueſtras ordenes; y no por eſſo, Señor, rehuſo vivir, ſi conviene à vueſtro ſervicio; no me hagais cargo, mi Ieſus, de que dexo tan preſto las miſerables tribulaciones, y penalidades de eſte Mundo, que ſi es gloria vueſtra, que ye padezca, vengan miſerias, y calamidades, que ſeràn regales para mi: y en eſto, mi Ieſus, nada barè; pues Vos, ſiendo juſto, y manſo Cordero, me enſeñaſteis, y diſteis eſcuela, deſpues de tantos tormentos, con el que ultimamente padeciſteis en la Cruz, dando la vida en manos de la crueldad de los Hebreos, ò por mejor dezir, à manos de la ingratitud nueſtra. Pero ſi os dignais, mi Dios, de dar fin à mi vida, para que vaya à gozar vueſtros fauores eternamente, à què agardais? Prompta eſtoy: alma mia ſal, no temas; diez y ocho años has ſervido al Juſto Dios, de què retiras? De què has cobrado horror? Para aora es el brio, Dios te llama, ſu favor te ayuda, la Virgen Sacratiſſima te patrocina; los Santos te ſaludan, las Virgines te eſperan; ſal, acaba.* Con eſto, y hazer tiernas exortaciones à ſus Padres, y à los circunſtantes, obligando à todos à exalarſe en lagrimas, pidiendoles dixeſſen con ella: *Bendito, y alabado ſea el Santiſſimo Sacramento del Altar, y la Virgen Maria Puriſſima, San Iuan Bautiſta, todos los demàs Santos, y Santas de la Corte del Cielo, para ſiempre jamàs.* Se recoſtò ſobre ſu tabla, abraçada con el Santo Chriſto, poniendo ſu cara ſobre la de Jeſus, y ſe durmiò en el Señor, ſin mas movimiento, ni ſeñal alguna. Eſpirò el alma dichoſa entre los braços del Crucifixo, y en manos de los Angeles; pues al inſtante miſmo ſe viò à modo de una Paloma, con tal reſplandor, que quitava la viſta à los circunſtantes, y deſta ſuerte la preſentaron con fragrancia increìble à los ſacratiſsimos pies de Jeſu-Chriſto, para que adornada de ſu inmenſa gloria, viviеſſe eternamente entre las demàs Santas, y puras Virgines del Celeſtial Coro.

24 Murió, ò para mejor dezir, naciò para vivir eternamente el año de 1258. à 6. de Marzo, de edad de 17. años, y diez meſes. Quedó ſu cuerpo muerto tan bello, y hermoſo, que parecia juſtamente que dormia; ſu roſtro tan encarnado, y luciente, que demoſtrava ſer Roſa hermoſa, tanto mas, que eſpirava, y dava un olor ſuaviſsimo. Toda la Ciudad ſe alborotò movidos de Celeſtial impulſo de un gran reſplandor, que ſe viò ſobre la caſa de Roſa, y de oìr las campanas todas de la Ciudad, que milagroſamente ſe tocaron; haziendo ſalva à la Santa al paſſar por aquellos ayres, quando iva à gozar de aquella gloria. Fué enterrada luego por evitar tumultos, y que no la maltrataſſen por llevar ſus reliquias. Y à los treinta meſes ſe apareciò glorioſa viſiblemente tres noches al Papa Alexandro IV. que à la ſazon ſe hallava en Viterbo. El qual la declarò, y adorò por Santa, y trasladò ſu cuerpo, de la Igleſia de Santa Maria del Poyo, donde avia ſido ſepultado, à la de Santa Maria de las Roſas, donde permanece haſta oy entero, incorrupto, ſano, hermoſo, y tan palpable, y tratable, como ſi durmiera, de ſuerte, que las Religioſas ſuyas (que por ella oy ſe llaman de Santa Roſa) viſten el Habito de San Franciſco, y guardan la Regla Serafica de Santa Clara) la viſten, y deſnudan continuamente para mudarle ropa, como ſi fuera cuerpo vivo. Los milagros que Dios ha obrado, y obra por ella cada dia ſon infinitos, tanto, que para eſcrivirlos era meneſter hazer un nuevo, y grande libro, y por eſſo me ha parecido omitirlos todos, para no hazer agravio à ninguno. Quien guſtàre ſeer muchos, y portentoſos, lea el Tratado de ellos, con la Translacion de la Santa, que eſcriviò Don Alonſo de Guzman al fin de la vida de Roſa, y faciarà ſu devocion. Celebra la fieſta de Santa Roſa de Viterbo nueſtra Madre la Igleſia, à 4. de Setiembre, que fuè el dia de ſu glorioſa Translacion. Eſcrivieron ſu vida Bartholomè de Pila, Mariano Franciſcano, Bartholomè de Lisboa, y Ubadingo en las Coronicas de San Franciſco, Pedro Corretin de Viterbo, Don Alonſo de Guzman, el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Anotaciones, y otros. Y porque toda eſta vida es un vivo exemplar de la vida de Chriſto, no hago, ni ſaco de ella mas exemplo, que ponerla à la viſta.

LA VIDA DE SAN VICTORINO, Obiſpo, y Martir.

A 5. de Setiembre.

1 LA Ciudad de Amiterno, oy llamada del Aguila, eſtà en aquella parte de Italia, que llaman Campania, en el Reyno de Napoles: Deſta Ciudad, pues, fué natural San Victorino. Muertos ſus Padres, que eran ricos, y Nobles, quedaron abundantes de poſſeſſiones Victorino, y Severino hermanos; pero aſpirando à la cumbre de la perfeccion Chriſtiana, vendieron el rico patrimonio, y repartieron à pobres quanto aver pudieron. Quedaron tanto mas ricos de bienes eſpirituales, quanto mas pobres de los deſte Mundo. Una voluntad

ſola governava los dòs hermanos, nada les faltava, porque todo lo avian dexado, y dado por Chriſto. Ellos eran ſeñores uno del otro, y criados tambien, pues en quanto ſe ofrecia ſervia el uno al otro. Victorino bien eſtava con ſervir à ſu hermano Severino, mas no le agradava ſer dèl ſervido, y aſsi reſolviò irſe al deſierto, como lo hizo. Entròſe en lo mas oculto, y retirado, donde, ni pudieſſe vèr, ni ſer viſto de las gentes, y ſolo pudieſſe gozar de la converſacion de los Angeles. Fabricò una celda tan eſtrecha, que ſolo él podia eſtar de rodillas, ò en pie orando; y ſi alguna otra perſona entrava dentro, avian de eſtar por fuerça en pie los dos, que de otra ſuerte era impoſsible. Vivia nueſtro Santo en la gloria, vacando ſolo à Dios, con oracion, abſtinencia, diciplinas, y penitencias. Pero como nueſtro enemigo comun no duerme, embidioſo de vèr la paz, y quietud de animo con que Victorino vivia, tratò de contraſtarla. Tomò forma de una hermoſa donzella, y ſiendo ya noche le llegò à la puerta de la celda llorando, y pidiendo favor, diziendo iva perdìda, y que temia las fieras de aquel deſierto, que por amor de Dios la hoſpedaſſe por aquella noche, que en amaneciendo ſe iria. Tan bien ſupo fingir la tragedia, tanto ſupo llorar, y tan laſtimoſas plegarias ſupo hazer, que movido el coraçon de Victorino à miſericordia, y piedad Chriſtiana, abriò la puerta, y diò entrada à ſu enemigo.

2 Luego que huvo entrado ſe fingiò Santa, como el Santo, la donzella, y aſsi ſe puſo como èl en oracion; pero perſeverò poco, porque tocando con uno de ſus pies, uno de los del Santo, le encendiò en un fuego tal, que olvidòſe de sì, y de Dios, ſin poderſe valer, ni reprimir, tanto efeto hizo el vil engaño de aquella fierpe enemiga. Apenas le viò caìdo en la culpa, quando el demonio burlandoſe dèl le dixo: qué hazes Varon Santiſsimo? Tu, que te has deſpoſseìdo del Mundo, y ſus glorias, por ſeguir la virtud, y puedes de verdad enſeñarla à todos, aora te has deſpeñado? Dexaſte à tu miſmo hermano, y admites à tu enemigo en tu compañia? Ha deſdichado! Y diziendo eſto ſe deſvaneciò en humo. Quedò Victorino confuſo, y avergonçado de vèr avia triunfado dèl ſu enemigo con tal engaño, y cautela; pero como ſabìa bien, que Dios no quiere la muerte del pecador, ſino que ſe convierta, y viva, ſe tomò por ſu culpa una de las mas raras penitencias, que ſe ayan viſto jamàs, y tal, que no es para imitada de ningun pecador, ſino es que tuvieſſe, como Victorino, eſpecial inſpiracion, ayuda, y favor de Dios para hazerla. Fueſſe en buſca de ſu hermano Severino; confeſſóle el engaño del demonio, y ſu culpa, y pidiòle le ayudaſſe à la penitencia, porque la que Dios le avia inſpirado, y ſe avia impueſto, no podia ſolo ponerla en execucion ſin ſu ayuda; ofreciòſela el hermano, y llevando inſtrumentos para ello, rajaron un arbol, y por la raja, ò hendidura hecha, metiò Victorino las manos, y luego hizo, que ſu hermano bolvieſſe à cerrar, y apretar muy bien aquella raja con cuñas, y una faxa de hierro, cerrada muy bien con ſu candado, y llave, de ſuerte, que jamàs pudieſſe ſacar de alli las manos, ni dàr alivio à ſu cuerpo.

3 Obedeciòle en todo Severino; pero deſpues que le dexò metidas en tal preniſa las manos, y en tan nunca viſta penitencia, ſe fuè al Obiſpo del Aguila, y le diò cuenta, para que vinieſſe, y ſacaſſe de alli à ſu hermano. El Obiſpo admirado, y compadecido vino, y procurò con toda prudencia, y ſuavidad perſuadirlo à que dexaſſe aquella riguroſa penitencia; mas viendole firme en ſu propoſito, por no contradezir al Eſpiritu de Dios, que en èl obrava, le echò ſu bendicion, orò por èl, le conſolò, y animò, y ſe fué. Tres años paſſaron ſin que ſe vieſſen ſeñas algunas de mudar de animo, ſolo permitia vinieſſe à verle ſu hermano los Domingos, y le traxeſſe un poco de pan, y agua, que tomava por conſervar la vida para padecer, con cuyo rigor de abſtinencia, y ayuno de ocho dias enteros, le imitava Severino ſu hermano, pues ſolos los Domingos tomava como èl, una eſcaſſa refeccion de pan, y agua. En todos los tres años no ceſsò Victorino de llorar ſu culpa, al fin de los quales, el Obiſpo movido à piedad, vino à verle, y al fin alcançò con ſus ruegos, que permitieſſe dexarſe ſacar de aquel arbol las manos. Convencido, pues, llegò ſu hermano, abriò la aldava, quitò las cuñas, y ſaliò un eſqueleto vivo Victorino, pues ſolo tenia la forma de humano, que en lo demàs era un tronco ſeco. Obrò en èl de ſuerte la gracia, y virtud del Altiſsimo, que començò à reſplandecer en milagros, ſantidad, y virtudes, ſanando enfermos de todas enfermedades, reſucitando muertos, expeliendo demonios de humanos cuerpos. Al fin fueron tantos los milagros que hizo, que no ay lengua que pueda contarlos, ni pluma que los pueda reducir à numero. Muriò el Obiſpo del Aguila, y por diſpoſicion Divina, todo el Pueblo le aclamò, y eligiò por ſu Obiſpo; y èl, por no reſiſtir à la Divina diſpoſicion, aceptò el cargo. Ordenòſe de Sacerdote, y governò ſu Igleſia ſantiſsimamente, ſiendo à todos exemplo de vida ſanta, y milagroſa.

4 El cruel Nerva Emperador tuvo noticia de la ſantidad de Victorino, y diò orden à Anteliano Juez, para que lo prendieſſe, y martirizaſſe; como lo hizo en la Via Salaria, ſeſenta millas de Roma, donde eſtuvo preſo, y padeciò muerte por Chriſto, junto con otros dos glorioſos Martires, llamados Eutiques, y Maron. Deſpues el Juez impio lo hizo llevar cerca de Roma, à un Lugar, que llamavan Cutilas, ò Cotilas, donde manan unas aguas peſtiferas, y alli le hizo colgar la cabeça àzia abaxo, donde fueſſe atormentado de aquella peſtilente hedionda, donde eſtuvo por eſpacio

de tres dias, al fin de los quales diò ſu alma bendita à ſu Criador, por quien tanto avia padecido. Fuè ſu glorioſo martirio à los 5. de Setiembre del año del Señor 100. Eſcrivieron ſu vida, y martirio Vſuardo, Adon, Surio, tom. 5. Pedro de Natalibus, in Cathalogo SS. lib. 8. cap. 39. El Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Anotaciones, y en el tom. 4. de ſus Anales, año 98. nu. 12. y tom. 2. à nu. 100. num. 12.

LA VIDA DE SAN ELEVTHERIO, Abad.

A 6. de Setiembre.

1 EL Glorioſo, y Magno Pontifice Gregorio, en el cap. 33. del lib. 3. de ſus Dialogos, eſcrive aſsi la vida del Bendito San Eleutherio Abad: Eleutherio, Padre del Monaſterio de San Marcos Evangeliſta, ſito en la Ciudad de Spoleto, viviò mucho tiempo, y conversò conmigo en Roma en mi Monaſterio, y en èl muriò. Fuè de tanta virtud, que con ſus oraciones reſucitò un muerto. Cierto dia, caminando, ſobrevino la noche, y no tuvo donde recogerſe, ſino es en un Monaſterio de Religioſas, que avia en aquel parage. Eſtas ſiervas de Dios tenian un Niño, à quien todas las noches atormentavà el demonio, apoderandoſe dél. Pidieron al Santo permitieſſe, que aquel Niño durmieſſe con èl aquella noche, ſin dezirle porque. Concediòlo el bendito Padre, y por la mañana le preguntaron: como le avia ido con el hueſped? El Santo reſpondiò, que muy bien. Y como entendieſſen, que por ſu virtud el demonio no ſe avia atrevido aquella noche al muchacho, le pidieron ſe le lievaſſe en ſu compañia, refiriendole lo que paſſava. Llevòſelo conſigo à ſu Monaſterio, y nunca mas el demonio ſe atreviò à inquietar aquella criatura. Paſſaron muchos dias, y gozoſo el Santo Abad de vèr tan ſano, bueno, y libre del demonio aquel muchacho, lleno de alegria, dixo un dia à ſus Monges: El diablo ſe burlavà con aquellas ſantas Religioſas, y aſsi atormentava à eſte Niño; pero aora no ſe atreve. Aunque dixo con ſinceridad eſtas palabras, no dexò de deſlizarſe algo en la vanagloria de tan gran milagro, lo qual conociò al inſtante por los efectos, pues al miſmo punto ſe apoderò el demonio del muchacho, y començò de nuevo à atormentarle. Reconociò el Santo Padre ſu culpa, aunque fuè tan ligera, que caſi era dudoſo, que la huvieſſe cometido; lloròla amargamente, y pidiò à los Monges todos ſe puſieſſen en oracion, proteſtando, fiado en la Divina Miſericordia, que ni él, ni otro alguno de ellos avian de probar bocado de pan, haſta tanto, que aquel Niño eſtuvieſſe bueno, y libre del demonio. Y como la oracion de muchos vale mucho con Dios, al fin alcançaron el perdon de aquella ligera culpa, que el Santo Abad avia cometido de vanagloria, y juntamente la ſalud del Niño, tan cumplidamente, que nunca jamàs ſe atreviò el demonio à entrar en èl.

2 Tuve yo, (proſigue San Gregorio) una continua enfermedad, que los Griegos llaman Syncopio, de calidad, que ſino comiçada inſtante, parecia acabarſeme la vida, y dàr el ultimo aliento ſin remedio. Vino la Paſqua de Reſurreccion, y como yo vieſſe, que el Sabado Santo todos ayunavan haſta los niños tiernos, y delicados, conſiderando, que yo ſolo no podìa ayunar, me entriſteciò de manera, con ſola eſta conſideracion, que mas que la miſma enfermedad me afligia, y acabava totalmente la vida eſta peſadumbre. Vn ſolo conſuelo, y eſperança de vida hallò mi animo triſte, que fuè llamar al bendito Padre Eleutherio, y comunicarle ſecretamente el mal, que nuevamente me afligia, pidiendole, que con ſus ruegos me alcançaſſe de Dios gracia para ayunar aquel dia. O, lo que vale la oracion del Juſto! Apenas lo hizo, y me echò ſu bendicion, quando ſentì tal vigor, tanta virtud, y fortaleza en mi eſtomago, que no ſolo pude ayunar aquel dia, ſin acordarme mas de mi enfermedad; ſino que tambien podia ayunar el ſiguiente; y aſsi experimenté la gran virtud, y ſantidad deſte bendito Padre. Al fin lleno de dias, y virtudes, diò ſu ſantiſsima alma à Dios el glorioſo Eleutherio, à ſeis de Setiembre, por los años del Señor de 580. Eſcrivieron ſu vida deſpues de Gregorio Papa, yà citado, Adon, Beda, Hadriano Papa, Pedro de Natalibus, in Cathalogo Sanctor. lib. 8. cap. 45. Surio tom. 5. El Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Anotaciones, y en el tom. 7. de ſus Anales, año quinientos y ochenta.

LA VIDA DE SANTA REYNA, Virgen, y Martir.

A 7. de Setiembre.

1 LA bendita Reyna fuè natural de la Ciudad de Aliſsia, ſita en la parte Septentrional de Germania; ſu Padre fuè Gentil, y ſe llamò Clemente. Siendo de edad de quinze años creyò en Chriſto, ſin que ſu Padre lo ſupieſſe, y bien inſtruìda en la Fè Catolica, ſe bautizò, y ofreciò à Dios ſu virginidad, y pureza. Era tan hermoſa, (eſmalte que divinamente ſale ſobre el oro de la virtud) que paſſando acaſo por Aliſsia Olibrio Prefecto, y viendola, ſe enamorò de ella. Hizola venir à ſu preſencia, y ſabiendo de ella miſma, que era Chriſtiana, la mandò poner en la carcel, advirtiendola, que él iva à un viage, y que ſi al bolver dèl no avia mudado de Religion, experimentaria ſu rigor. Bolviò de ſu viage, y aviendo ſacrificado à ſus falſos Dioſes, hizo ſacar de la carcel à la Santa Virgen Reyna. Mandòla ſacrificar, y hallandola firme, y conſtante en la Fé, que avia prometido à ſu Eſpoſo Jeſus, la hizo ſuſpender en el eculeo, deſpues herir por mucho tiempo con varas de hierro, y atormentar, y raſgar ſus delicadas

carnes con uñas de azero. Tan cruel fuè eſte martirio; y tan horrendamente fuè herida, y deſpedaçada la Santa Virgen, que el miſmo Olibrio, y todos los demàs circunſtantes cubrian ſus roſtros de horror, por no vèr tan laſtimoſo eſpectaculo, y tanto rigor. Los arroyos de ſangre que corrian, no parece poſsible, que de tan tierno, y delicado cuerpo manaſſen. Pero viendola conſtante ſiempre el cruel Olibrio, la mandò deſcolgar del eculeo, y bolver à la carcel.

2 Pueſta ſegunda vez en la carcel, fuè admirablemente conſolada por ſu Divino Eſpoſo, el qual le embiò una Cruz de oro de maravilloſa hermoſura, ſobre la qual tremolava una hermoſiſsima Paloma, que ſin duda, era el Eſpiritu Santo, que baxò à conſolarla, y ſanarla de ſus heridas, y animarla para el fin de la pelea. Llegava la Cruz de la tierra al Cielo, y la Paloma bolava ſobre la cabeça de la bendita Reyna, como alagandola, acariciandola, y conſolandola, junto con animarla à la corona del martirio, que le eſperava. Paſſados dos dias fuè ſacada ſegunda vez de la carcel, y pueſta à la preſencia de Olibrio la mandò otra vez poner en el eculeo, y que debaxo encendieſſen una grande hoguera, que la abraſaſſe; y quando yà el fuego avia hecho ſu oficio, la mandò deſcolgar, y que atada de pies, y manos, como inocente Cordera, la metieſſen dentro de un baño de agua muy fria, para que con la contrariedad de los tormentos, padecieſſe mas crudamente; y al entrarla en el baño, huvo un horrible terremoto, y aquella hermoſa Paloma, que en la carcel la avia conſolado, baxò ſobre ella, y deſatandola todas las priſiones, la dexò libre, y ſana, y puſo una Corona de oro, y piedras de ineſtimable valor ſobre ſu hermoſa cabeça, y baxò una voz del Cielo, que la combidava al Reyno, que tan valeroſamente avia ganado. Eſte prodigio fuè tan patente à todos los que avian concurrido à vèr el eſpectaculo, que ſe convirtieron à la Fè de Jeſu-Chriſto 850. Gentiles. Con eſto ſe encendiò mas en furor diabolico el Preſidente, y la hizo degollar, con que acabò glorioſamente ſu triunfo; y para mayor gloria ſuya, permitiò ſu amado Eſpoſo Jeſus, que toda la Ciudad concurrieſſe, y vieſſe ſu bendita alma ir glorioſa al Cielo en manos de los Santos Angeles, que embidioſos de ſu triunfo, ſe la preſentaron gozoſos à ſu Criador. Fué ſepultado ſu glorioſo cuerpo por los Chriſtianos en la miſma Ciudad de Aliſsia, donde reſplandece en milagros. Fué ſu glorioſo martirio à 7. de Setiembre (dia en que la Igleſia celebra ſu fieſta) por los años del Señor de 244. Eſcrivieron ſu vida, y martirio Beda, Vſuardo, Adon, Mombricio tom. 2. Vit. Sanct. Pedro de Natalibus, in Cathalog. Sanct. lib 8. cap. 47. El Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Anotaciones.

LA VIDA DE SANTA BVENA, Virgen.

1 BUena, à quien los Egipcios llaman Cordimunda, fué natural de Egipto, de Real eſtirpe, y ſangre. Su padre ſe llamò Zabul, Noble Satrapa. Su madre ſe llamò Ziba. Fué hermoſiſsima de cuerpo; pero mucho mas de animo, y virtudes. No era bautizada quando murieron ſus padres, y aſsi quedò niña huerfana en la tutela de ſus parientes; pero muy rica de bienes de fortuna, por lo qual un Cavallero moço, rico, y principal, como ella, la pidiò en matrimonio, para quando tuvieſſe edad; à quien ella reſpondiò; que yà eſtava deſpoſada con Jeſu-Chriſto deſde ſu infancia, y le avia dedicado ſu virginidad, y aſsi que ofrecieſſe ſus grandes riquezas à otra, como à ella ſe las ofrecia, que las eſtimaria mas; porque ella, ni las eſtimava, ni hazia caſo de las ſuyas, quanto, y mas de las agenas; y que tuvieſſe entendido, que jamàs mudaria de animo. Con eſta reſpueſta ſe bolvieron como unas fieras los parientes, à cuyo cargo eſtava, contra ella, y yà con ruegos, y promeſas, yà con amenaças crueles, procuravan diſſuadirla de ſu ſanto propoſito. La Santa Niña Buena, temiendo la violencia, que podrian, é intentavan hazerle, ſe huyò ſecretamente de caſa de ſus deudos, y ſe fué à un Monaſterio de ſagradas Virgenes, donde pidiò con lagrimas à la Madre Portera la recibieſſe; à que reſpondiò la Religioſa: que ella no podia recibirla ſin orden, y licencia de la Madre Abadeſſa. Eſtava en oracion la Santa Abadeſſa, y tuvo revelacion de lo que paſſava en la Porteria, y quien era la que queria entrar; y aſsi al inſtante diò orden, de que le abrieſſen la puerta, y dexaſſen entrar. A 12. de Setiembre.

2 Tan gozoſa eſtava Buena, como ſi huviera entrado en la Gloria; pidiò el Santo Habito con humildad, el qual le diò al punto guſtoſa la Abadeſſa. Buſcaronla ſus deudos con gran cuydado, y ſolicitud, y al fin la hallaron; que el oro tiene calidades de Sol, que todo lo deſcubre; y de Rey, que todo lo ſujeta. Al punto que ſupieron donde eſtava, fueron al Monaſterio, y dixeron à la Madre Abadeſſa, que aquella Niña era Gentil, con cuya noticia davan por conſeguido ſu intento, que era llevarſela; porque juzgavan la deſpedirian al inſtante las Monjas. Buena confeſsò buenamente ſer verdad lo que dezian; pero pidiò al inſtante el Santo Bautiſmo, el qual le diò un Santo Sacerdote, que governava, y tenia la Igleſia del Monaſterio, con que ſe fueron burlados los deudos de la Santa Virgen, y ella ſe quedò en ſu Cielo, recibiendo Bautiſmo, y Velo à un tiempo, y conſagrando de nuevo, con ſolemne, y perpetuo voto à Dios ſu virginidad, y pureza, ſiendo de edad de doze años. Començò à hazer una vida tan ſanta, penitente, y exemplar, que era embidia à todas las Santas Religioſas,

gloſas, y gloria à ſu Divino Eſpoſo, y Amante Jeſus.

3 Tenia eſpecial amiſtad, y cariño entre las demàs à una ſantiſsima Religioſa, cuyas virtudes en todo ſeguia. Eſta tuvo una grave enfermedad, y ſiendo viſitada de todas las Religioſas del Monaſterio, ſolo Buena ſu querida, y grande amiga, no la vino à vèr, porque ſe eſtava en oracion en la Igleſia, donde le revelò Dios, como ſe queria llevar para sì à ſu grande amiga, para darle el premio de ſus virtudes, con la qual Divina revelacion, Buena perſeverando en ſu fervoroſa oracion, le pidiò à ſu dulce Eſpoſo, que pues ſe llevava à ſu grande amiga, y compañera, fueſſe ſervido de llevarſela tambien à ella, para que, las que avian ſido compañeras en el Monaſterio, lo fueſſen tambien en el Cielo. Al punto que acabò ſu humilde peticion, baxò una voz del Cielo, que le dixo, como avia ſido oìda ſu peticion, y ſe le avia concedido. Entonces dando infinitas gracias à Dios por favor tan ſingular, ſe levantò gozoſa, y alegre, y ſe fuè à viſitar à ſu amiga, à quien contò quanto le avia paſſado, con cuya alegre nueva la amiga diò ſu alma à Dios. De alli à tres dias, la tercera noche deſpues del glorioſo tranſito deſta Santa Religioſa, eſtando la Abadeſſa en oracion, ò ſueño dulce, viò un Joven hermoſo, y reſplandeciente, que le quitava el Velo de la cabeça, y le eſcondia, y guardava en una caxa; y preguntandole, què queria ſignificar aquello? Reſpondiò: que aquel dia quedaria ſin Buena, porque ſe la quitaria ſu Eſpoſo, y ſe la llevaria à ſu gloria. La mañana ſiguiente, juntas todas las Monjas, y entre ellas Buena, buena, y ſana, refiriò la Abadeſſa el ſueño, que avia tenido aquella noche: y al inſtante ſe oyò la voz de un Angel, que la llamava à la Patria Celeſte. La qual, obedeciendo la dulce, y deſeada voz, pueſta en medio de todas las Religioſas ſus Hermanas, levantò los ojos al Cielo, dando gracias à ſu Divino Eſpoſo por tan ſingular beneficio, gozoſa, y regoſijada, cantando Pſalmos, (à que todas la ayudavan, ſin dexar de llorar, y derramar copioſas lagrimas, por la auſencia de ſu querida hermana, aunque mezcladas en el gozo de conſiderar quanto mejorava de vida) deſpidiò ſu puriſsimo eſpiritu, que entregò à ſu Criador à los doze de Setiembre. Su cuerpo quedò tan hermoſo, que cauſava admiracion mirarle, y luego le rodeò una luz del Cielo tan clara, y reſplandeciente, que era una gloria todo el Monaſterio, y tanto mas, quanto al reſplandor de la luz ſe llegava la fragrancia ſuaviſſima de un olor Celeſtial, que deſpedia el miſmo cuerpo, durante la luz, y olor admirable todo el tiempo que tardaron el darle la devida ſepultura. Eſcriviò la vida deſta Santa Virgen de la miſma forma, que aqui và referida, Pedro de Natalibus, in Cathal. Sanct. lib. 8. cap. 71. à quien cita en el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Anotaciones.

FIESTA DE LA DESCENSION, Y Aparicion de la Sereniſſima Reyna de los Angeles Maria Santiſſima, en la Inclyta Ciudad de Barcelona, à San Pedro Nolaſco, à San Raymundo de Peñafort, y al Invictiſſimo Rey de Aragon, y Conde de Barcelona Don Iayme el Primero, para fundarſe con titulo, y nombre de Maria Santiſſima de la Merced, ò Miſericordia, el Sagrado, Real, y Militar Orden de Redemptores de Chriſtianos Cautivos.

A 24. de Setiembre.

1 ENtre las florecientes Religioſiſsimas Familias, que baxo el timbre, y nombre de la Sereniſsima Reyna de los Angeles Maria Santiſsima Madre de Dios, militan en la Igleſia Catolica, con ſoberano acuerdo la Santidad del Papa Paulo Quinto, en la Bula: *Inter omnes vitæ Regularis Ordines*, llamò à la Reyna de los Angeles Maria Santiſsima, Primera, y verdadera Inſtituìdora, y Fundadora del Real Orden, que en la Igleſia Catolica milita, con la invocacion, y timbre de Nueſtra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos. Para que aſsi como las Iluſtres Religiones de San Franciſco, Santo Domingo, y otras reconocen à ſus Santiſsimos Patriarcas, por inmediatos, y primeros Inſtituìdores, y verdaderos Fundadores; la Inclyta, Real, y Militar Orden de Maria Santiſsima de la Merced, à la miſma Reyna de los Angeles, no por diſpoſicion humana, ſi por eſpecial gracia, con que la Reyna de los Angeles quiſo tener tales hijos, reconociendoſe por ſu verdadera Madre, y Fundadora. Aviendo ella manifeſtado ſer eſta ſu voluntad, quando de ella, como de primera cauſa, apareciendoſe à los Bienaventurados Pedro Nolaſco, Raymundo de Peñafort, y al clariſsimo Rey Don Jayme Primero de Aragon, les hizo conſtar, que de ella, como de principio, emanava la Inclyta, Real, y Militar Religion de Nueſtra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos. Como de la Relacion de la ſiguiente Revelacion, de muchos Sumos Pontifices con muchos dones, y gracias aprobada, y de la Santa Igleſia con ſolemne culto iluſtrada conſtarà.

2 Hallavaſe la mayor, y mas feliz parte de Eſpaña del cruel, y tyrano dominio Mahometano oprimida. Tenian los Barbaros, (enemigos del Santiſsimo Nombre de JeſuChriſto) à innumerables Chriſtianos en crueles mazmorras encerrados, afligiendoles, y atormentandoles, para hazerles negar la verdad de nueſtra Santa Fè Catolica; y como eran muchos los que deſmayavan, y faltavan à la conſtancia de la Fè, llorava la perdicion de ſus hijos, nueſtra Madre la Igleſia Catolica; mas no faltaron en ella Santiſsimos Varones, que laſtimados de la perdida de tantas almas, con mortificaciones, y penitencias, ofrecian con vivas lagrimas ſus oraciones, y ſuplicas

à Dios, para que piadoſo aplicaſſe el remedio à tanto mal. Y aſsi como los laſtimoſos clamores de los hijos de Iſrael fueron de Dios oìdos para el remedio de las afliccìones, y penas, que padecian en la eſclavitud de Egipto; aſsi la deprecacion de aquellos piiſsimos Varones fuè oìda, no ſolamente de Dios, ſino tambien de ſu Madre Maria Santiſsima, que no pudiendo contener ſus piadoſiſsimas entrañas à tan laſtimoſas ſuplicas, ſe inclinò à aplicar el remedio, como lo verificò el ſuceſſo. Eſtava la piadoſiſsima Reyna de los Angeles Maria Santiſsima en el Trono de ſu Mageſtad (donde, y en compañia de ſu precioſiſsimo Hijo Chriſto S. N. goza eternas glorias) mirando las penas, miſerias, y calamidades, que en la barbara eſclavitud padecian los pobres Cautivos Chriſtianos; y commovida la clementiſsima Reyna de los Angeles de tantas miſerias, y calamidades, piadoſa, aſsi para conſolar las lagrimas de la Catolica Igleſia, como para obviar no ſe perdieſſen tantas almas, que à viſta del cruel, duro, y tyrano rigor Sarracenico desfallecian, y faltavan à la conſtancia de la Fè, aplicó para remedio de tanto mal la obra de caridad mas perfecta, como es la Redencion. Y para executar eſte ſu tan fino amor, y dàr principio à tan perfeta obra, que avia de deſtruìr la tyranica ſervitud, eligiò à tres eſclarecidos Executores, ſiendo el norte con que ſe avian de governar, la miſericordia de quien les mandava, y governava, que era la miſma Reyna de los Angeles, baxando viſiblemente del Cielo à declararles ſu voluntad, que era de fundar una Religion con el titulo de ſu piiſsima Miſericordia, diſponiendolo maravilloſamente del ſiguiente modo.

3 Florecia en aquella ocaſion en la Nobiliſsima Ciudad de Barcelona, Cabeça del Principado de Cathaluña, en ſantidad, y virtud San Pedro Nolaſco, de Nacion Francès, nacido en el Lugar dicho de las Puellas, cercano à la Ciudad de Carcaſona, hijo de Padres Iluſtres, de la Nobiliſsima Caſa de los Condes de Blés. Eſtava entonces en aquella tierra muy eſtendida la heregia Albigenſe, y hallandoſe el Santo Joven muy adornado de todas virtudes, aborreciendo todo genero de heregia, ſe reſolviò para apartarſe de ella, à dexar ſu caſa, Padres, y parientes; y para executar ſu ſanto intento, vendiò ſu rico patrimonio, y recogido lo que avia ſacado dèl, con todas ſus riquezas ſe puſo en camino, que le tomò para el Principado de Cathaluña; y entrando en él, fuè ſu primer cuydado ir à viſitar aquel Religioſiſsimo, y Angelical Santuario de la Reyna de los Angeles la Virgen Santiſsima de Monſerrate, donde empleando dias, y noches en fervoroſa oracion, ſatisfizo al voto, que tenia hecho. Cumplido eſto ſe fuè à la Ciudad de Barcelona, donde, por lo eſclarecido de ſus virtudes, acompañadas de la Nobleza de ſu ſangre, fuè magnificentiſsimamente del Inclyto, y clariſsimo Rey Don Jayme Primero de Aragon acariciado, y hoſpedado. Era entonces el Rey Don Jayme (digno de eterna memoria entre los eſclarecidos Reyes de Aragon) obedecido, jurado, y aclamado en la Nobiliſsima Ciudad de Barcelona, en la qual era grande la eſtimacion que hazia de la perſona de San Pedro Nolaſco, viendo las obras tan heroycas de caridad en que ſe exercitava, à quien guſtoſamente oìa el Rey ſiempre que San Pedro Nolaſco le hablava de la Redencion de Cautivos; y tanto ſe encendia el magnanimo Rey en el amor de los Cautivos, que lleno de piedad, todo era diſcurrir como avia de deſtruir, y aniquilar à los Sarracenos, para librar de ſus manos à los pobres Chriſtianos Cautivos. Concordes los dos para eſte tan realçado fin, reſolvieron aplicarſe cada uno de por sì à la conſecucion dèl, valiendoſe cada uno de ſus medios; y aſsi quando el eſclarecido Rey con ſus fuerças belicoſas opugnava los Lugares, y Caſtillos de los Moros, eſtava San Pedro Nolaſco en fervoroſa oracion, contemplando, y llorando los trabajos, y calamidades, que en la miſera eſclavitud los miſerables Cautivos padecian; y como verdadero imitador de nueſtro Redentor Chriſto Señor nueſtro ſentia ſus penas, no como agenas, ſi como proprias; como lo verificò bien ſu ardiente caridad; pues aviendo conſumido todo quanto tenia por la redencion de muchos, no una vez ſola, ſe entregò en renes, para dàr libertad à muchos mas.

4 Alentava, y fomentava los animos de eſtos dos Heroes, del Inclyto Rey, y de San Pedro Nolaſco, viendoles exercitados en tan excelente piedad, San Raymundo de Peñafort, que graduado en ambos Derechos, eſtava entonces reſplandeciendo el ardentiſsimo zelo de ſu caridad, y virtud en conſolar à los enfermos de los Hoſpitales, en enſeñar à los ignorantes, y en convertir Hereges, Judios, y Sarracenos, por cuyas heroycas obras, y por ſu grande dotrina, mereciò verſe colocado en el pueſto de Canonigo en la Iluſtre, y Santa Igleſia Cathedral de Barcelona, y aſsi miſmo el prudente Rey le eligiò, por ſu grande ſantidad, y ſabiduria, por ſu Confeſſor. Viendoſe San Raymundo conſtituìdo Confeſſor del Inclyto Rey, (à quien tambien San Pedro Nolaſco fiava la direccion de ſu alma, aviendole hecho participante en el ſecreto de la confeſſion de ſus fervoroſos, y pios deſeos) tomò por ſu cuenta alentar los pios animos de los dos para la conſecucion de tan realçado fin, como era la libertad de los pobres Cautivos Chriſtianos; y aſsi tanto en el ſecreto de la confeſsion con ſus exortaciones, como en lo publico de ſus Sermones, con pias, y ſantas palabras les alentava, y animava à la redencion de los pobres Cautivos; y tanto con ſus vivas razones fervorizò los animos del eſclarecido Rey, y de San Pedro Nolaſco à eſta piedad, que no ſolo San Pedro Nolaſco, ſino tambien el miſmo Rey en ſus retretes ſe empleavan en fervoroſa ora-

cion, ſuplicando à Dios, y à la Reyna de los Angeles Maria Santiſsima, y demàs Santos, en particular à los Patrones de la Iluſtre Ciudad de Barcelona, les inſpiraſſen, y favoreciesſen con medios, para poder copioſamente cumplir con eſta obra de caridad. Y oyendo el Padre Celeſtial, y Padre de Miſericordias Dios nueſtro Señor tan pias ſuplicas, clementiſsimo remunerò tan fervoroſos deſeos, con el favor tan grande, que ſuè darles la Iluſtre Religion de la Merced, executandoſe ſu Fundacion con eſte maravilloſo modo.

5 En las Calendas de Agoſto, primero dia de dicho mes, dedicado à San Pedro ad Vincula en el año 1218. governando la Igleſia de Dios la Santidad de Honorio Tercero, para librar de la fiera eſclavitud Sarracena à los pobres Chriſtianos Cautivos, fuè embiada de Dios deſde el Empyreo la Reyna de los Angeles Maria Santiſsima, à la Iluſtre Ciudad de Barcelona, y acompañada de muchos Celeſtiales Eſpiritus, y grande concurſo de Santos, y Santas, y entre ellos el Apoſtol San Pedro, y Santiago, Patron de Eſpaña, San Cucufate, San Severo, San Paciano, Santa Madrona, y Santa Eulalia, Patrones de Barcelona, viſible, y corporalmente, en el punto de la media noche baxò, ſe apareciò, y manifeſtò à San Pedro Nolaſco, empleado entonces en fervoroſa oracion, y contemplacion. Y lleno el Santo, y humilde ſiervo de Dios de gozo, y alegria, por el favor de tan admirable, y glorioſa preſencia, mereciò oìr de la miſma boca de la Reyna de los Angeles eſtas palabras: *Yo, hijo, ſoy la Madre del Hijo de Dios, que por la ſalud, y libertad del genero humano derramò ſu Sangre, y padeciò cruel muerte; vengo, pues, à buſcar hombres para que à exemplo de mi Hijo, pongan ſus almas por la ſalud, y libertad de otras almas, que no la tienen; y ſiendo eſta la caridad mas acepta à mi Hijo, ſerà para mi muy agradable, ſi en honor mio ſe funda una Religion, cuyos hijos con fè viva, y verdadera, y perfeta caridad, puesta no la puede aver mayor, rediman à los Cautivos Chriſtianos del poder, y tyranìa de los Turcos; y ofreciendoſe ocaſion, en que de otro modo no ſe puedan librar, ſe queden en rehenes por la libertad de los Cautivos. Declarote, hijo, eſta mi voluntad, porque te advierto, que quando tu con vivas lagrimas ſolicitavas por medio de la oracion el remedio de los Cautivos, recogias limoſnas, y los redemias, preſentè Yo tus ſuplicas à mi Hijo, el qual ſe dignò para conſuelo tuyo, y para inſtituir eſta Religion, con eſpecial titulo mio, baxaſſe del Cielo, y à ti, Pedro, te alegì, porque tu has de ſer la piedra fundamental, ſobre la qual ſe ha de edificar eſta mi Religion.* Concluìdo eſte razonamiento fervoroſo, y humilde, reſpondiò San Pedro Nolaſco à la Reyna de los Angeles, diziendo: *Con viva fè creo, Señora, que Vos ſoys la Madre de Dios vivo, que aveys baxado à eſte Mundo, para remedio de los que miſerablemente padecen la barbara eſclavitud. Pero decidme, Señora, quien ſoy yo, para que vaya à los Barbaros enemigos de vueſtro Santiſſimo Hijo, y ſaque de ſus crueles mazmorras à los Chriſtianos Cautivos? No temas, Pedro,* le dixo la Reyna de los Angeles, *que Yo te aſſiſtirè en todo; y para que lo creas, y en ſeñal de que te elijo, veràs con brevedad cumplido quanto te he dicho, y ſe gloriarán los hijos, è hijas de eſta mi Religion en veſtir habitos blancos, del modo que à mì me vès veſtida.* Y dicho eſto deſapareciò la Reyna de los Angeles, ſubiendoſe al Trono de ſu gloria.

6 Tan ſoberanamente favorecido San Pedro Nolaſco con lo que con ſus proprios ojos viò, y oyò con ſus oìdos, perſeverò haſta al amanecer en fervoroſa oracion, meditando, y contemplando tan Celeſtial favor. Amanecido el dia, con preſuroſo cuydado fuè en buſca de ſu Confeſſor San Raymundo de Peñafort, para darle cuenta de la admirable viſion. Hallado, y poſtrado à ſus pies, apenas empeçò à manifeſtarle la Celeſtial viſion, y el precepto Divino de fundar el nuevo Orden, que ſuſpenſo, y lleno de admiracion San Raymundo, le interrumpiò ſus palabras, diziendole, que tambien èl avia tenido la miſma viſion aquella noche, aviendo ſido favorecido de la Reyna de los Angeles; y oìdo de ſu boca el precepto en que le mandava, que para la conſtruccion, y conſecucion de tan grande obra, puſieſſe todo ſu cuydado, y que con todas veras aplicaſſe todo ſu eſtudio, para que con la eficacia de ſus Sermones, alentaſſe los coraçones de los Catolicos à una obra de tan grande caridad; y aſsi, que gozoſo, y agradecido de tan Celeſtial favor avia con toda preſteza venido à la Igleſia Mayor, para dàr à Dios, y à la Inmaculada Reyna de los Angeles las gracias de tan ſoberano beneficio. Quien podrà declarar la alegria de los dos puros coraçones de aquellos dos Santos Varones, hallandoſe igualmente favorecidos de la Reyna de los Angeles? Todo ſeria conferir entre sì el modo de cumplir el Divino precepto, quando para quitar toda dificultad à ſu cumplimiento, y tener la obra todo el lleno de la admiracion, el Inclyto Rey Don Jayme, aviendo participado el miſmo favor aquella noche, (para que no fueſſe notado por negligente executor de la Reyna de los Angeles, el que avia ſido compañero en la viſion) acudiò puntual à la Igleſia Cathedral, para dàr à Dios, y à la Reyna de los Angeles las gracias del beneficio recibido. Y viendo en ella à aquellos dos pios Varones conferiendo entre sì, llamandoles para sì, y apartados de todo concurſo en la miſma Igleſia los manifeſtò la alegre viſion, que avia tenido con eſtas palabras: La puriſsima Reyna de los Angeles Maria Santiſsima muy bella, y hermoſa me apareciò eſta noche, y me mandò, que inſtituyeſſe un Orden, que ſe ocupaſſe en redemir Cautivos, y que ſe llamaſſe

de Santa Maria de la Merced, ù de Miſericordia; y como reconozco en ti Pedro Nolaſco eſta inclinacion innata de redemir, te elijo para la execucion de eſta obra; y à ti Raymundo por la mucha virtud, y doctrina, que miro en ti, te nombro por idoneo Coadjutor della. Concluìdas el Rey ſus palabras, reſpondieron los dos Santos Varones, que tambien ellos avian ſido favorecidos aquella miſma noche de la Reyna de los Angeles, refiriendole al Rey las palabras, que avian oìdo de la puriſsima Virgen, y los mandatos, que à los dos avia dado. Conferida, pues, entre sì tan admirable Aparicion, aſſegurados de la verdad della, unanimes, y conformes declararon ſer eſta la voluntad de la puriſsima Virgen; y para ſu cumplimiento deliberaron inſtituir en honor de la Reyna de los Angeles el Orden de Nueſtra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos.

7 Llegado, pues, el dia diez de Agoſto del miſmo año del Señor de mil ducientos diez y ocho, dia ſeñalado para la execucion de tan grande obra, (como yà ſe avia divulgado el prodigioſo Milagro por todo el Reyno) era grande el concurſo, que concurriò à celebrarle; y aſsi con magnifico aplauſo fueron el Rey, y los dos Santos Varones, acompañados de los Conſelleres de Barcelona, de toda la Nobleza, y Pueblo, à la Igleſia Cathedral, donde eſtavan yà convocados por el Rey todos los Prelados Eccleſiaſticos, aſsi los de afuera, como de dentro la Ciudad, y todos los Grandes del Reyno, y entre ellos el Illuſtriſsimo Señor Don Berengario Palaciolo, Obiſpo de la Illuſtre Ciudad de Barcelona veſtido de Pontifical, para celebrar el Oficio Divino, que començandole, y dicho el Evangelio, ſubiò San Raymundo de Peñafort al Pulpito, y con fervoroſo eſpiritu, de la Celeſtial viſion inflamado, realçando los favores de la Reyna de los Angeles Maria Santiſsima con relevante, pia, y ſanta ponderacion manifeſtò, para mayor gloria de Dios, y de ſu Santiſsima Madre, la Celeſtial Revelacion, de aquellos tres tan fideliſsimos teſtigos aprobada, que oìda del Pueblo fuè tanto el gozo, y alegria, que infundiò en los pios coraçones, que no pudiendo contenerſe, oyendo con ſus oìdos lo que aquellos dichoſos Varones vieron con ſus ojos, aclamando todos tan prodigioſo Milagro, con pias vozes alabavan las piadoſiſsimas entrañas de Maria Santiſsima.

8 Concluìdo el Sermon baxò el Rey de ſu Solio veſtido con ſus Reales veſtidos, y con la Corona de oro en ſu cabeça, y llevando al un lado à ſu Confeſſor San Raymundo de Peñafort, y al otro à San Pedro Nolaſco, acompañandole los Conſelleres de Barcelona, y muchos Grandes, ſe fuè al Altar donde celebrava el Obiſpo la Miſſa, y eſtando en ſu preſencia, le dixo eſtas palabras: Es nueſtra voluntad cumplir el precepto Divino, y la voluntad de la puriſsima Reyna de los Angeles Maria Santiſsima, ſegun nos ha revelado, y manifeſtado, en inſtituir, y fundar una Sagrada, y Militar Religion, para que los Religioſos de ella ſe empleen en redimir Cautivos, aunque ſea con diſpendio de ſu propria vida, y libertad; y el primer Religioſo, y Redentor, ſerà nueſtro Amigo, y Compañero Pedro Nolaſco, à quien la Reyna de los Angeles eligiò, como piedra fundamental de eſta tan grande obra de caridad. A Vos, pues, Reverendo Padre, pido, que pongais en execucion eſte Divino precepto, y voluntad de Maria Santiſsima. Oìda la peticion del Inclyto Rey, el Obiſpo, y el miſmo Rey viendo juntamente yà à ſus pies arrodillado à San Pedro Nolaſco, y llenos de puro gozo, ſus ojos de lagrimas, aſsiſtiendoles San Raymundo, le viſtieron los tres el candido Habito, que yà prevenido ſe tenia, en el modo, y forma, como aquellos tres Inclytos, y dichoſos Varones avian viſto à la Reyna de los Angeles reſplandeciente. Veſtido el Habito le puſo el Rey con ſus proprias manos en el Eſcapulario el Eſcudo de ſus Armas Reales, y en medio del Eſcudo fuè pueſta una Cruz blanca, timbre de la Illuſtre Igleſia Cathedral de Barcelona, en reconocimiento del favor que en ella ſe recibia, teniendo en ella principio eſta Sagrada, y Militar Religion. Decretando el Rey con ſu Privilegio Real, que aſsi San Pedro Nolaſco, como todos ſus hijos ſuceſſores, llevaſſen el dicho Eſcudo de Armas en el pecho. Encomendando ſu Mageſtad à dichos Señores Conſelleres de Barcelona la dicha ſu Real, y Militar Religion, para que perpetuamente la defendieſſen, conſtituyendoles Protectores de aquella.

9 Viendoſe yà San Pedro Nolaſco Redentor, diò principio à eſta Sagrada Milicia, con aquel ſolemne voto, de quedar en rehenes en poder de los Turcos, ſi fueſſe neceſſario, por la libertad de los Cautivos Chriſtianos, obligando en eſto (como ſe obligan) todos ſus hijos, dexandoles en eſte vinculo de caridad ſu copioſa herencia.

10 Inſtituìda, y fundada la nueva, y Real Religion de Nueſtra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos, admirò à todos ſu maravilloſo Inſtituto, y mas quando tan à ſus principios, y dentro breves años experimentaron el copioſo fruto de ſu ardiente caridad, que viſto por el Inclyto Rey Don Jayme, y por el amor grande que tenia à la Religion, deſeando fueſſe por la Santa Sede Apoſtolica confirmada, reſolviò embiar à San Raymundo de Peñafort (ſu Confeſſor, y de San Pedro Nolaſco) à la Ciudad de Peroſa, donde habitava la Santidad del Papa Gregorio Nono, que governava entonces la Catolica Igleſia, para alcançar la confirmacion. Admitiò guſtoſo San Raymundo de Peñafort la comiſsion, como quien ſabìa, quan agradable era à Dios, y à Maria Santiſsima; y tomadas las inſtrucciones, y poderes del Rey, ſe encaminò para el Romano Pontifice, que llegado, y poſtrado à ſus pies, haziendole primero relacion de la admirable

Aparicion, y Deſcenſion de Maria Santiſsima, le preſentò la ſuplica del Rey, en que pedia la confirmacion de la nueva Religion, la qual liberal, y benignamente concediò la Santidad de Gregorio Nono, deſpues de paſſados doze años de la Fundacion de la dicha Real Religion de Nueſtra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos, à la qual decorò tambien el dicho Pontifice con muchas gracias, y plenarias indulgencias, à quien han imitado caſi todos ſus ſuceſſores, enriqueciendo con muchos Privilegios, y gracias à tan realçado Inſtituto de caridad. Y para que del beneficio de tan realçado Inſtituto, ſe dén à Dios, y à la Reyna de los Angeles las devidas gracias: la Santidad del Papa Paulo Quinto inſtituyò la Fieſta de la Deſcenſion, ò Aparicion de la ſiempre Immaculada Virgen Maria, para que ſe celebraſſe en toda la Religion en la Dominica mas cercana à las Calendas de Agoſto, como don dado del Cielo. Y la Santidad del Papa Inocencio Dezimo aumentò el culto de la Feſtividad, concediendo para el Rezo, Oracion, y Liciones proprias en el ſegundo Nocturno; eſtendiendo ſu Rezo en todos los Reynos, Dominios, y Provincias ſujetas al Catolico Rey de las Eſpañas Carlos Segundo; y deſpues la Santidad de Inocencio Duodecimo à toda la Igleſia Catolica, mandando, que en adelante ſe ponga en el Calendario Romano el Elogio de la Deſcenſion de Maria Santiſsima, para la Fundacion del Real Orden de Nueſtra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos, y ſe celebraſſe à los 24. de Setiembre, realçando con eſto el culto de tan grande Feſtividad. Deviendoſe todo al amparo, y Patrocinio de la Reyna de los Angeles Maria Santiſsima; pues yà deſde los principios de ſu Sagrada Religion, quiſo, que en ella floreciеſſen Varones, en caridad, y piedad inſignes, que no ſolo ſe empleaſſen en diſtribuir las limoſnas recogidas de los Fieles, en el reſcate de los Cautivos; ſino que tambien, deſeoſos de ganar almas para Dios, liberalmente ſe entregaſſen para dàr libertad à los que pueden peligrar en la Fè, como muchos lo han hecho, quedando eſclavos, por dàr libertad à los que lo eran.

LA VIDA DE SAN GERARDO, Obiſpo, y Martir, del Sacro Orden de Nueſtra Señora del Carmen, llamado Apoſtol de los Vngaros.

A 24. de Setiembre.

1 EN Venecia, Ciudad Iluſtre de Italia, naciò Gerardo de la Noble Familia de los Segredos, por los años de 986. Su alma naciò iluſtrada, y rodeada de inclinaciones virtuoſas, ſantas, y buenas, con que deſde luego diò evidentes ſeñales de quan bien le convenia el nombre (que ſin duda le fué pueſto por Divina inſpiracion) de Gerardo, que en Aleman ſignifica, varon bueno, y virtuoſo. A los cinco años de ſu edad, reconociendo quanto avia de adelantarſe en las virtudes, y letras, le ofrecieron ſus Nobles Padres al Monaſterio de San Jorge, que era de Monges Benitos, de cuyo Santiſsimo Patriarca aprendieron eſta loable ocupacion de criar algunos niños, como ſe viò en Mauro, Placido, Beda, el Angelico Doctor Santo Thomàs, y otros muchos. Con ſu buen natural, y tan Santa Eſcuela, ſaliò no menos Santo, que Docto. Era tanta ſu atencion à Dios, y ſu fervoroſa devocion à ſu Santiſsima Madre Maria, ſin pecado concebida, que ſiendo pequeño en el cuerpo, y edad, era grande, y ſugeto à todas luzes conſumado en los ojos de Dios, y de los hombres. Con eſtas Divinas prendas, llegò à los diez y ocho años de ſu edad, quando por aver muerto ſu Padre, ſe viò obligado à bolverſe à ſu caſa, para acompañar, y conſolar à ſu Madre en ſu viudéz, donde ſus meritos, y Noble Sangre, le negociaron una Canongìa en la Cathedral de San Marcos, con cuya aceptacion, el Cabildo, y Republica ſe prometieron dichoſas felicidades. Pero como Gerardo eſtava prevenido de la Divina Gracia, para renunciar el ſiglo, ſe hallava deſcontento entre ſus fauſtos, y honores, por lo qual reſolviò abraçar una Religion, cuyos empleos todo fueſſe retiro, ſoledad, y aſpereza; y aunque ſe avia criado entre los hijos del Gran Benito, con todo deſeava ſu animo encendido ſaber ſi hallaria mas aſpereza.

2 Avian fundado por aquellos tiempos en Venecia los Hermitaños, ò Monges del Carmelo. (Eſtos titulos tenian entonces los Carmelitas, por lo qual han querido algunos hazer à Gerardo, de la Sacratiſsima Familia del Gran Padre San Benito, por vèr fué Monge, ſin advertir, que en aquellos tiempos avia muchos con eſſe titulo; tambien los Padres Servitas le han querido hazer de ſu Religion; y no me admira, que tan Gran Santo, es muy para que todos le quieran por ſuyo; pero yà el Reverendiſsimo Ferrario, General de los dichos Padres Servitas, rendido à la razon, por conocer viviò San Gerardo ducientos años antes que ſu Religion tuvieſſe principio, confieſſa ſer Carmelita; pero à unos, y y otros han deſengañado la Autoridad de la Igleſia, que ſe le concede con Rezo proprio à los Padres Carmelitas, y varios Autores, de la miſma Religion, y eſtraños, que confieſſan lo miſmo.) En el Monaſterio, pues, que los Carmelitas fundaron en Venecia, dizen algunos, que tomò Gerardo el Habito; otros, que con deſeo de viſitar la Tierra Santa, donde avia muerto ſu Padre, paſsò à ella, y alli le viſtiò. Gaſtò en la Tierra Santa algunos años, y viſitando à Jeruſalen, y los demàs Santos Lugares, llegò al Sagrado Monte Carmelo, donde fuè recibido con mucho amor de todos ſus Hermitaños; quedòſe en ſu compañia, divinizandoſe cada dia mas en el eſtado, y pagandoles con exemplos de toda perfeccion, los muchos que recibia de ſus Santos Profeſſores. De tan Santo re-

tiro, le obligaron à ſalir las neceſsidades publicas.

3 Vivian los Catolicos en Paleſtina oprimidos, yà de los Griegos Ciſmaticos, yà de los Barbaros Sarracenos; y como San Gerardo era por ſu ſangre, y ſantidad tan famoſo, y eſtimado de todos, determinaron el Patriarca de Jeruſalen, y otros Prelados, que fueſſe al Sumo Pontifice, que à la ſazon era Benedicto VIII. à pedir remedio, y ſu interceſsion con los Principes Chriſtianos, para que los fueſſen à librar de tan tyrana opreſsion. Abraçò el Santo la Legacìa, aſsi por no contriſtarlos, como porque ſu caridad avia hecho proprias las agenas calamidades. Por los años de 1021. llegò à Roma, hablò al Pontifice, el qual le remitiò (deſpues de averle recibido benignamente) al Emperador Henrico, Primero deſte nombre; y porque fueſſe con mas autoridad, le hizo Patriarca de Antioquia, no de poſſeſsion, ſino ſolo de titulo, porque los Griegos no corrian bien con los Latinos entonces. Propuſo con mucha inſtancia al Emperador, aſsi las lagrimas de la Tierra Santa, como la ſuplica del Pontifice, à que el Santo Emperador reſpondiò con buenos deſeos; pero ſe dilatavan, por eſtar ocupado en otras no menos arduas empreſas. Viendo la dilacion Gerardo, tratò de dàr la buelta à Paleſtina, y reducido à ſu celda, negociar con Dios, lo que dificultavan los hombres. Deſpedido de Henrico, partiò con ſus Compañeros para Vngria, aſsi por ſer paſſo à Paleſtina, como por gozar de las maravillas de Dios, que por medio de San Eſtevan, ſu primero Rey, obrava en aquella tierra; pues con zelo Apoſtolico deſterrò la Idolatria, y plantò el Eſtandarte de la Fè en el coraçon de ſus Vaſſallos. Como el Santo Rey buſcava Obreros Apoſtolicos, que le ayudaſſen à trabajar en ſu nueva, y Catolica Viña, luego que viò à San Gerardo, y reconociò las muchas letras, y ſantidad, juzgò, que el Señor ſe lo embiava; y ſin admitir eſcuſas, ni razones, deſpachando à los Compañeros à Jeruſalen à dàr razon de ſu Embaxada, hizo tanto porque ſe quedaſſe San Gerardo en Vngria, que le puſo guardas, para que no ſe le huyera.

4 Obedeciò Gerardo à la voluntad de Dios, y con ſu vida, y predicacion Apoſtolica, ayudò tanto à los intentos del Santo Rey, que domò del todo los animos de los Vngaros, y de feroces, indomitos, crueles, y carniceros lobos, hechos ſolo à derramar ſangre, los hizo manſos corderos, y ſenſillas palomas. Para dàr firmeza à eſtas mudanças (entre otras devociones) ayudò al Santo Rey à plantar, y eſtender en aquel Reyno la de la Madre de Dios Maria Santiſsima Señora nueſtra, ſin pecado concebida, la qual (como hijo verdadero, y criado en la fuente, y manancial de ſu devocion, que es la Religion Carmelita) tanto la imprimiò en ſus coraçones, que por publico Edicto mandò el Rey, que el dia de la Aſſumpcion glorioſa de Nueſtra Señora fueſſe en toda Vngria ſolemniſsimo, y todo el Reyno la tomaſſe por ſu eſpecialiſsima Patrona, intitulandoſe: *Familia de la Virgen.* Era tanta la reverencia con que la nombravan, que como los Hebreos no ſe atrevian à pronunciar el Nombre inefable de Dios; aſsi ni los Vngaros el dulciſsimo de Maria, ſino que comunmente le davan el de *Nueſtra Señora*; y ſi alguna vez pronunciavan el de *Maria*, al punto incados de rodillas beſavan la tierra, en ſeñal de ſu veneracion, y reſpeto; y con el miſmo el Santo Rey le edificò un Templo ſumptuoſiſsimo, en que deſahogò en parte la devocion, que tenia à ſu Celeſtial Protectora.

5 Viendo Gerardo el buen eſtado en que ſe hallava aquel Reyno, anſioſo de bolver à ſu amada ſoledad, pidiò licencia al Santo Rey, el qual conſiderando el gran placer que ſe le hazia, ſe la diò, y con ella ſe retirò al Yermo de Beèl, no lexos de Buda, y en una eſtrecha celda, paſsò ſiete años en continuos ayunos, penitencias, y oracion, ſin dàr la puerta à otro, que à un Hermitaño, ò Monge llamado Mauro, que à tiempos le viſitava, y aſsiſtia; y quando eſte faltava, le ſocorria Dios por miniſterio de ciervos, como à ſu Padre Elias por el de los cuervos. Paſſados los ſiete años, juzgò el Santo Rey Eſtevan era razon, que bolvieſſe San Gerardo à cultivar, y regar con ſu doctrina lo que yà eſtava plantado. Conſiguiòlo deſpues de muchas inſtancias; y para dàr mas autoridad à ſu Apoſtolica predicacion, y doctrina, le obligò, aunque forçado, à admitir la Dignidad de Obiſpo de Canadio, oy llamada Canad, Ciudad grande, y ſituada à las riberas del Rio Moriſio. Derramò el Señor tal gracia en los labios del Santo Obiſpo Gerardo, y puſo tal eficacia en ſu lengua, que ſe llevava tras sì los Pueblos, le veneravan los Fieles, y temian los Idolatras. Creciendo con eſto el numero de los Catolicos, le fué preciſo edificar muchas Igleſias, donde concurrieſſen à oìr la palabra de Dios, y los Divinos Oficios. Tuvo el primer lugar, entre las demàs, una muy ſumptuoſa, que edificò en honra de San Jorge Martir, en la Ciudad de Canadio, por ſer Cabeça de ſu Obiſpado, la qual dotò el Santo Rey con ampliſsimos reditos, para ſuſtento de ſus Miniſtros, y fabrica. En ella edificò San Gerardo una Capilla en honra de Nueſtra Señora, en que puſo un gran turibulo, ò braſero de plata, en el qual continuamente eſtavan dos venerables Ancianos echando perfumes, y quemando aromas en ſervicio de la Sacratiſsima Virgen Maria, ſin pecado concebida; y para moſtrar mas ſu eſtremada devocion à eſta Emperatriz Soberana de los Cielos, y hazerle nuevos, y mayores ſervicios, fuè el primero que dedicò el dia del Sabado à ſu eſpecial culto, y veneracion, coſtumbre, que recibiendola deſpues algunas Igleſias particulares, oy la vemos en comun recibida, y venerada de toda la univerſal Igleſia,

que con gusto especial la ha consagrado este dia; y para estrenar tan gran devocion, instituyò, que todos los Sabados se celebrasse una fiesta à Nuestra Señora, con su Oficio de nueve lecciones; y haziase con tanta solemnidad, que igualava à la de su gloriosa Assumpcion, que es la principal de Vngria. Los demas dias de la semana, despues de Visperas, y Maytines la visitava con su Cabildo en procesion, y con dulces Hymnos cantava sus alabanças.

6 Con esto creciò tanto Gerardo en la devocion de la Virgen Santissima Maria, sin pecado concebida, y de suerte le posseyò el coraçon, que en oyendo su dulce Nombre de Maria, se derretia en lagrimas; y si algun delinquente necesitava de su favor, en pidiendoselo en Nombre de la Virgen Maria, al instante le socorria, y se hazia su Procurador, solicitando sus aumentos. Desta devocion, como de secunda raìz, nacieron las muchas, y excelentes virtudes, con que adornò su alma, y se acredita mejor, que con las piedras preciosas, la Mitra de un Obispo. El cuydado, y curiosidad en el adorno de los Altares, decencia de los ornamentos, limpieza de las Iglesias, y buen exemplo, que procurava diessen sus Ministros, eran iguales à la devocion dicha, y el mismo grado alcançaron en èl todas las demàs virtudes. Su caridad con los pobres era tanta, que à imitacion del Hijo de Dios, que siendo rico, se hizo pobre, para enriquecernos, assi Gerardo se despojò de sus haveres, è hizo mendìgo, por gastar con los pobres todo el precio de sus rentas. Viòse esto bien en una ocasion, que llegando à su casa un pobre leproso, y no teniendo ropa alguna con que poderlo abrigar, lo acostò en su mismo lecho, en que parece excediò à la caridad de San Martin; pues este Santo glorioso partiò su capa, y el nuestro su cama, y ropa toda, con pobre mas asqueroso, si yà no fuè uno mismo el que vistiò Martin, y abrigò Gerardo. Otras vezes iva de noche al monte à cortar leña, y traerla sobre sus ombros, assi por exercitar la humildad, y trabajo, como por aliviar dèl à los Ministros de su casa, que es hasta donde puede llegar el colmo de la caridad, por aliviar à los inferiores, echarse à cuestas todo el peso del trabajo.

7 Por su mucha flaqueza (causada assi de la edad, como de las penitencias grandes que hazia) no podia caminar à pie, y por no usar de cavallo, y tener comodidad de meditar, y leer los libros que escrivia, para enseñança del proximo, usava de un carretoncillo en sus viages. Vna vez descuydado, ò malicioso el Carretero, dexò trastornar el carreton, y lastimò grandemente al Santo, que divertido en sus libros, se dexò llevar del primero movimiento, y mandòle castigar. Los que le assistian, como conocian bien sus piadosas entrañas, tomaron un atajo, y buelto al mismo camino por donde avia de passar el Santo, ataron à un arbol al Carretero, y le pusieron medio desnudo, como que le huviessen açotado. Quando Gerardo llegò, y viò aquel hombre de aquella forma, de tal manera se compadeciò, que arrojandose del carretoncillo, hincado de rodillas, besava con tiernas lagrimas al delinquente, y al arbol en que estava ligado, y pidiendole perdon, le solicitò la voluntad con muchas dadivas, tan piadoso era como todo esto. Los ratos que las forçosas tareas de su Pastoral ministerio le davan lugar, huìa la conversacion de los poblados, y se retirava al desierto, en Cuevas, ò Hermitas, que à imitation de las de su Sagrado Monte Carmelo, avia hecho edificar en diversas partes de su Obispado, para que donde quiera que se hallasse, pudiesse hortar algunos ratos à la contemplacion, y vida Carmelita, que tanto amava, y en que se avia gustoso exercitado. Muchas noches solia passar atado à un arbol en figura de Reo, siendo su pan las lagrimas, y sus vestidos rallos, y cilicios.

8 En estos exercicios de piedad, y penitencia, le hallò el año de 1038. en que la Sacratissima Virgen Maria, sin pecado concebida, queriendo pagar à su amado siervo el Rey Estevan los servicios que le avia hecho, le subiò al Cielo rodeado de Coros de Angeles, el mismo dia de su Assumpcion glorioso, de que avia sido el Santo Rey singularmente devoto. Enterrado en Alba Real con las lagrimas, y aclamaciones devìdas à sus meritos, aviendo tambien el Principe Aymerico su unico hijo, dexado, y trocado el terreno Reyno por el Celeste, no haziendo heredero, pusieron en su lugar à Pedro, hijo de una hermana del difunto Rey; pero tan diferente en sus costumbres, que ningunas se veìan en él proprias de su Santo Tio. Tan à rienda suelta dexò correr el vicio, y la crueldad, que sin valer cosa alguna las santas amonestaciones de Gerardo, diò lugar, y motivo, para que desconfiados de enmienda, y remedio, tomassen sus Vassallos por ultima resolucion, al tercer año de su coronacion, echarlo fuera del Reyno, y dàr la Corona à un Señor principal, llamado Aba, cuñado de San Estevan, el qual fuè tan vicioso, cruel, é inhumano, que en su comparacion, Pedro, su antecessor, pareciò moderado, y virtuoso. Supo, ò presumiò Aba, que ciertos personages de los Nobles de su Consejo, se carteavan con Pedro el despojado, y tratavan de restituirle al Reyno, y à palos (como si fueran bestias) los hizo matar à todos delante de sus ojos. Vsò esta barbara crueldad en la Quaresma, y sin reparar en ella, quiso ser coronado por Rey en la Pasqua de Resurreccion, señalando para la funcion solemne la Iglesia Canadiense en que presidia Gerardo. Vino à ella el Rey rodeado de Obispos, y de la Grandeza del Reyno; y aunque combidaron al Santo, para hazer la ceremonia, no quiso venir en ella, con que la executaron los demàs, haziendo interès la litonja.

9 Gerardo, que en manſedumbre era Cordero, y en ſimplicidad Paloma con los buenos, hecho contra la iniquidad un Leon, ſe ſubió al Pulpito, y lleno de Eſpiritu Santo, dixo al Rey: *La obſervancia de la Quareſma Santa (à Rey!) fuè inſtituida, para que los pecadores alcancen perdon, y los Juſtos premio. Tu, aviendola violada con muertes tan injuſtas, y quitadome, con tantos hijos el nombre de Padre, ni vno, ni otro mereces para con Dios, ni con el Mundo. Y porque no temo tu ira, antes eſtoy determinado à morir luego por la honra de mi Señor, te hago ſaber, que al tercero año de tu Reynado te hallará el cuchillo vengador, y te quitará la vida, y Cetro, que con fraude, y violencia has adquirido.* Proſiguiò animoſo profetizando las ledliciones, alborotos, y relaxacion de los eſtados, que avian de cauſar los pecados, y las armas de toda Vngria, dexò paſmados à los oyentes, y tan confuſo al Rey, que diſsimulando la colera, y odio, que contra el Santo concibiò, por temer algun alboroto, dexò para mejor tiempo la vengança. Pero mucho antes diſpuſo el Cielo ſu caſtigo, y deſaſtrada muerte, en cumplimiento de la Profecia del Santo, con cuya muerte bolviò Pedro à la Corona; pero como jamàs buelve à ſu juizio entero, el que por mucho tiempo fuè loco; aſsi Pedro fuè peor cada dia.

10 Por eſte tiempo un valeroſo Soldado Francès, natural de Limojes, llamado Guido de Malefayda, tuvo tan familiar trato, y amiſtad con Gerardo, que aficionado à ſu Santo Habito, reſolviò vender ſu hazienda, y paſſando al Monte Carmelo, quedarſe con los Hijos de la Virgen Santiſsima Maria, ſin pecado concebida. Eſtando en eſte ſanto propoſito, tuvo una viſiòn Celeſtial, en que le mandavan ſe bolvieſſe à ſu tierra. Conſultòla con San Gerardo, el qual le confirmò en lo miſmo, por aver tenido otro aviſo del Cielo la miſma noche; y añadiò, que buelto à ſu tierra ſe caſaſſe; porque no le queria el Señor para Religioſo, ſino para ſer Padre de dos Lumbreras fulgentiſsimas, que avian de iluſtrar todo el Oriente. El efecto moſtrò bien la verdad del eſpiritu profetico de Gerardo, pues caſado Guido tuvo dos hijos Santiſsimos, Ademaro, y S Bertoldo, que uno fué por Legado à la conquiſta de la Tierra Santa, y el otro fué el primer General de la Religion de Nueſtra Señora del Carmen, en el govierno Latino.

11 Luciendo Gerardo con eſtos profeticos reſplandores, y otros innumerables milagros, llegò al termino de ſus dias, en que queriendo el Señor premiarle con la corona del martirio, lo diſpuſo en eſta forma. Reſtituìdo el Rey Pedro à ſu Trono el año de 1043. haziendo capricho la obſtinacion, aumentò ſus deſafueros, y crueldades, ſin que el Santo Obiſpo con ſus amoneſtaciones pudieſſe refrenar ſus arrojos. Los Vngaros, viendoſe cada dia mas oprimidos, ofrecieron la Corona à dos hermanos, Andrès, y Levata, que aunque eran de nacion Rojanos, tenian muchos amigos, y andavan deſterrados deſde la Coronacion de Pedro; à eſtos ofrecieron la Corona, que los deſafueros, y tyranìas de Pedro avian juſtamente perdido, y deſmerecido. (Tales frutos coge un govierno tyrano, y cruel.) Dieronles la entrada al Reyno, con pacto, y condicion, que avian de extinguir dèl toda la Religion Catolica. Ofrecieronlo aſsi los dos hermanos, y con tan mal principio, dieron poſſeſsion à ſu eſperança, y començò la turbacion grande, que avia profetizado San Gerardo, tan deſaforada, que aviendo muerto al Rey lo primero, à porfia los rebeldes à la Igleſia, haſta entonces reprimidos, y diſsimulados, procuravan deſtruir la Santa Fè. Degollavan los Sacerdotes, martirizavan los Monges, profanavan los Templos, levantavan Idolos, y el mayor delito era, no ſer delinquentes. Teniendo yà ſojuzgado todo el Reyno, con gran laſtima de los Catolicos, quiſieron los nuevos Reyes coronarſe en Buda, que era la Corte (aunque Surio afirma, que en Alva Real) en aquel tiempo.

12 San Gerardo, acompañado de otros tres Obiſpos, y el Principe de Albania, que ſe hallava en Vngria, ſaliò à recibir à los nuevos Principes. Hizieron noche en un Pueblo llamado Giodio, y San Gerardo la paſsò en oracion en un Templo, que avia, dedicado à Santa Sabina, pidiendo al Señor ſe apiadaſſe de ſus Fieles, y defendieſſe ſu cauſa. Conſolòle el Señor con la cercana poſſeſsion de ſu corona; y, queriendo por la mañana dezir Miſſa, deſpues de reveſtido les dixo à ſus compañeros, como aquel dia avian de ſer martirizados, excepto el Obiſpo Benetha, que era uno de los tres que le acompañavan. Preguntandole, como ſabìa uno, y otro ſuceſſo? Reſpondiò: *En eſta noche, (hermanos) he viſto à Chriſto Nueſtro Señor, que preſidiendo en el Templo de ſu Madre, nos dava à todos la Sacratiſſima Euchariſtia, y el Caliz de ſu Sangre, excepto à Benetha, quizà porque ha de huir el martirio.* Animaronle con eſto los demàs, diſpuſieronſe para la muerte, y aviendoſe confeſſado, y celebrado ſu Miſſa con gran devocion, ſalieron à buſcar, y abraçar la muerte. Caminaron àzia el Danubio, para encontrar al Exercito, y ſaludar à ſus Reyes. Iva San Gerardo en ſu carreton, conſumido de las aſperezas; pero mas animoſo, que todos. Llegaron al Rio, y antes de paſſarle, les ſaliò al encuentro una manga de aquellos hombres malditos, cuyo Capitan era Vata, el primero, que apoſtatando de la Fè, ſe avia buelto à la falſa adoracion de ſus Dioſes. Viendo à los Obiſpos, mandò, que à pedradas los mataſſen, y aſsi lo executaron, con que todos murieron, menos el Obiſpo Benetha, que por ruegos ſe eſcapò.

13 Contra San Gerardo ſe embraveciò mas la impia compañia; y como la colera, (y mas la impiedad) es eſpecie de locura, como locos

le

le tiravan piedras; pero el Santo adargado con la ſeñal de la Cruz, hàde tocavan; porque antes de llegar à herirle, ſe quedavan ſuſpenſas en el ayre. Hincòſe entonces de rodillas, y como otro San Eſtevan, pidiò perdon para ſus miſmos enemigos, los quales mas irritados, aſiendo del carreton, y atando al Santo à ſu timon, ò pertiga, lo llevaron arraſtrando à lo alto de unas peñas, y deſde allì le arrojaron por entre ſus quiebras, cuchillos, y agudas puntas, para que murieſſe, no una ſola vez, ſino muchas, ſiendo divididas, y deſpedaçadas ſus carnes. Los ſoldados, que abaxo le eſperavan, llegando à èl, y notando, que aun le palpitava el coraçon, le lo atraveſſaron con una lança, y arrojando de nuevo el Santo Cuerpo entre las peñas, que lamia el Danubio con la lengua de ſus criſtales, le eſtrellaron los ſeſſos en una dellas; y aunque el Rio por eſpacio de ſiete años la lavò, no pudo borrar la ſangre. Aſsi acabò glorioſamente el Divino Gerardo, à quien los Autores llaman Apoſtol, y Protomartir de Vngria, cuyos titulos ſe mereciò, por ſer el Padre Eſpiritual de aquel Reyno, el que le honrò con ſus milagros, y profecias, y con tan ilùſtre triunfo ganò la palma de Martir, y alentò à otros infinitos à ganarla. Fuè ſu martirio el año de 1047. à los 24. de Setiembre. Y como amava tanto aquel Reyno, ſin duda alcançò de Dios ſu reduccion a la Fè; pues à poco tiempo la bolvieron à abraçar los Vngaros, con gran fervor, y fineza, con que tuvieron comodidad los Canonigos de Canadio, de llevar las Reliquias de ſu Santo Prelado, que hallaron, deſpues de ſiete años de ſu martirio, tan freſcas, y oloroſas, como el dia que lo padeciò; dieronle en ſu Cathedral honorifico depoſito, y en el lugar donde fuè martirizado, edificaron una Igleſia, con nombre del miſmo Santo. El año de 1079. Reynando Ladislao I. en Vngria, y ſiendo Pontifice Gregorio VII. ſe hizo en aquel Reyno un Concilio, y en èl ſe determinò fueſſen tenidos por Santos Martires los que murieron en la perſecucion referida; y entonces fuè elevado el Cuerpo de San Gerardo, llevandole en ombros el Rey Ladislao, y otros Principes. Deſpues el año de 1400. fuè trasladado à Venecia ſu Patria, y eſtà en la Igleſia de Santa Maria de Murano, y oy San Donato, donde es frequentado de los Fieles, que experimentan ſu patrocinio, y favores en innumerables milagros, con que es Dios glorioſo, y admirable en Gerardo, como en ſus Santos todos. La vida de San Gerardo eſcrivieron varios Autores; como ſon, uno Antiguo Anonymo Surio to. 5. y tom. 4. in vita S. Stephani Regis, Bonfin. de Rebus Hungar. dec. 2. lib. 6. & 2. Trithem. de Vir. Illuſtr. Ordin. S. Bened. lib. 3. cap. 239. Arnaldo Vvion Belga in Ligno vitæ, Pedro de Natalibus, lib. 3. cap 45. Pedro Premoſtratenſe en ſu Coronica, el qual, con los ſiguientes afirma ſer Carmelita: el Illuſtriſsimo Yepes in vit. S. Thereſ. Laurencio Beyerlinch in Theat. vit. Venerab. Religiò, Nicolao Manerbio in Kalendar. Sanct. Theophilo Raynaudo de Eſcapul. 2. p. c. 3. §. 3. Joſeph Andrès in Decor. Carmelitan. num. 311. Lezana en ſus Anales, tom. 3. el qual cita muchos otros Autores, aſsi Carmelitas, como eſtraños; el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Anotaciones, y en el tom. 11. de ſus Anales, año mil quarenta y dos, y mil quarenta y ſiete.

LA VIDA DE SAN FIRMINO, Obiſpo, y Martir, Eſpañol.

1 FIrmino, à quien otros llaman Firmìo; fuè natural de Pamplona de Navarra; ſu Padre ſe llamò Firmo, Illuſtre Senador, y muy poderoſo. Criòle con el cuydado, que à ſu luſtre ſe devia, con que ſaliò docto, y virtuoſo. Por ſus meritos, y virtudes llegò à ſer Obiſpo de ſu miſma Ciudad. Ardia en ſu coraçon el deſeo de la dilatacion de la Fè, y ſalvacion de las almas; por lo qual, predicando Apoſtolicamente, paſsò à Francia, y en aquella parte de ella, que llaman la Galia Lugdunenſe, fixò ſu eſpiritu mas encendidas flechas, predicando, y reduciendo los Pueblos Andegavenſes, cuya principal Ciudad ſe llama en la lengua vulgar Franceſa, Augevins; aqui predicò un año, y tres meſes, y convirtiò infinitas almas. De aqui paſsò à Belvaco, Ciudad en la miſma Provincia, donde fuè preſo por Valerio, Preſidente de la miſma Ciudad, el qual le hizo açotar cruelmente varias vezes, y deſpues que lo juzgò ya muerto de los açotes, lo hizo bolver à la carcel, donde ſino moriò, le acabaſſe de quitar la vida, Sergio, ſu ſucceſſor ſuyo. Pero el Pueblo lo ſacò violentamente de la carcel, con que bolviò de nuevo à predicar, y convirtiò, y bautizò à todos los Moradores de aquella Ciudad, y fabricò en ella muchas Igleſias. A 25. de Setiembre.

2 De aqui paſsò à la Ciudad de Ambiano, vulgarmente llamada en la miſma Provincia, donde en quarenta dias convirtiò tres mil hombres à la Fé de Jeſu-Chriſto. Preſidian en eſta Ciudad Longinos, y Sebaſtiàn, crueles tyranos, los quales prendieron al glorioſo Obiſpo, è invicto Eſpañol Firmino; y temiendo no le lo quitaſſe el Pueblo de entre las manos, como avian hecho los de Belvaco, lo degollaron en la carcel, con que acabò glorioſamente, dando la vida por la Fè de Jeſu-Chriſto, que tanto avia dilatado, recibiendo triunfante la Corona del Martirio, y ſiendo ſu alma ſanta preſentada por manos de Angeles en las de ſu Criador. Fuè ſu Martirio à los 25. de Setiembre, por los años del Señor de 303. Los de Belvaco, deſeoſos de vengar la muerte de ſu Apoſtol, y Padre Eſpiritual, quitaron la vida al tyrano Sebaſtiàn, y lo miſmo huvieran hecho con ſu compañero, ſi le huvieran podido aver à las manos. Fuè el glorioſo Cuerpo del Invicto Martir Firmino ſepultado honorificamente por

Fran-

Fauſtiniano Senador, Padre de San Firmio, Obiſpo de Amiens, llamada aſsi por el Santo Obiſpo, y Martir Firmino, que los avia convertido, y bautizado à ambos.

3 Huvo por ſuceſſo de tiempos muchos Santos Obiſpos de Amiens, que deſearon vèr las ſagradas Reliquias del glorioſo Martir San Firmino, por conſtarles la gran ſuma de milagros, y prodigios innumerables, que Dios avia obrado por ſu interceſsion, deſde el dia, y hora de ſu glorioſo Martirio, y en el tiempo dèl, no ſiendo el de menos cuenta, aver del todo quedado aquella Ciudad, y Provincia reducida à la Ley Evangelica. Pero ninguno pudo conſeguir tal dicha, haſta que paſſados caſi quinientos años, ſiendo Obiſpo de dicha Ciudad el Bendito San Salvio, ſabiendo por ciertas noticias, que el glorioſo Cuerpo del Santo Martir, y Eſpañol eſclarecido avia ſido ſepultado en una Igleſia de la Bienaventurada ſiempre Virgen Maria, ſin pecado concebida, edificada por San Firmino Obiſpo, hijo de Fauſtiniano, que yà diximos fué bautiſado con ſu Padre por él. Quien mas ardientes deſeos tuvo de vèr, y venerar dichas Reliquias, fué eſte Santo Obiſpo Salvio; pero ignorava el lugar donde eſtavan ſepultadas, ſi bien ſabìa la Igleſia. Hizo à Dios ſuplicas, oraciones, y ruegos, derramò copioſas lagrimas, y animoſo convocò un dia todo el Pueblo, celebrò un ſolemniſsimo Oficio, hizo un Sermon admirable, todo en honor del Invicto Martir, cuyo Cuerpo buſcava; al fin del qual publicò un ayuno general de tres dias continuos, y pidiò, y exortò à todos hizieſſen continua oracion, y ſuplicas à nueſtro Señor, para que ſu Divina Mageſtad ſe dignaſſe de revelarle el lugar del ſepulcro del Santo. Perſeverò el Santo Prelado, aſsiſtido de todo el Pueblo, todos los tres dias en el Templo, en perpetuo ayuno, oracion, y lagrimas. El dia tercero, al reir el Alba, levantò el Santo Prelado humildemente los ojos al Cielo, y (ò poderoſo, y miſericordioſo Dios, que nunca deſechas la oracion del humilde!) viò como que ſalia un rayo de Sol de la eminencia de un levantado Trono, y que reſplandecia ſobremanera admirable en la parte donde eſtava ſepultado el Cuerpo del Divino Eſpañol. Diò infinitas gracias à Dios, y con temor, y reverencia tremula ſe llegò, y tomando un azadon, començò à cavar en aquella parte, que ſeñalava el Divino rayo, y al inſtante ſaliò un olor tan precioſo, ſuave, y vehemente, como ſi huvieſſen eſparcido por la Igleſia quantos aromas cria la felìz Arabia, y quantos ſabeos perfumes ha deſcubierto la induſtria humana, como ſi alli de repente ſe huvieſſen tranſplantado todos los Hibleos Prados, y Campos Eliſios, creciendo mas las fragrancias, quanto mas la azada ſe iva acercando al Santo Cuerpo; à tanto extremo llegò, que ſe eſparciò el olor, y fragrancia, no ſolo por la Igleſia, y Ciudad, ſino tambien por toda la Provincia, y Ciudades circunvezinas; de tal ſuerte, que todas confeſſavan à una voz deſpues, que juzgavan en aquella hora hallarſe todos en el Paraìſo; y aſsi unanimes, y conformes, arrebatados de la ſuavidad del olor, é inſpirados del Eſpiritu Santo, dexaron ſus caſas, y cantando Hymnos, y Pſalmos, con velas encendidas en las manos, vinieron à Amiens todas las Ciudades circunvezinas à celebrar la Invencion, y Tranſlacion de tan ſagradas Reliquias, donde merecieron vèr prodigios inerrables, y jamàs oìdos de otro algun Santo; porque al inſtante, que ſe deſcubriò el Santo Cuerpo, ſiendo el rigor del Invierno, y por Enero, quando todo eſtava cubierto de nieve, yelo, y frio, todo arido, y ſeco, començò à hazer tan gran calor, que quantos eſtavan preſentes juzgavan, que ſin duda el Mundo ſe abraſava, el qual calor permaneciò por eſpacio de tres horas.

4 Levantaron el Sagrado Cuerpo en ſus ombros el Santo Obiſpo, y Clero; començòſe una ſolemne Proceſsion, y la multitud de la gente tendian ſus veſtiduras por tierra, y clamavan, como los Hebreos en la entrada de Chriſto en Jeruſalen el Domingo de Ramos; *Oſana in excelſis.* Y de repente vieron todos los arboles florecer, y deſpedir tal fragrancia, como ſi fueſſe por la Primavera, y eſtuvieſſen yà cercanos à ſazonar ſus frutos. Las ramas mas eminentes de los arboles, y ſus pimpollos ſe viſtieron, no ſolo de hoja, y flor, ſino es tambien de fruto, y todas ſe inclinavan à la parte por donde paſſava el Sacratiſsimo Cuerpo, haziendole acatamiento, y devida reverencia. La multitud confuſa, y admirada, cortava ramos floridos, y fructiferos de los arboles, y con devocion, y alegria los eſparcia por tierra. Todos los Campos, y Prados circunvezinos à la Ciudad de Amiens, al miſmo inſtante ſe vieron verdes, amenos, y floridos, llenos de Lilios, Azuzenas, Claveles, Roſas, y quantas flores, é yervas ay odoriferas, y hermoſas. Quantos enfermos (que fueron infinitos) concurrieron de varias enfermedades, tomavan de aquellas flores, las rompian, y eſparcian por tierra, y quedavan ſanos, y buenos, como ſi jamàs huvieſſen tenido mal alguno, ſiguiendoſe à eſtos, otros innumerables prodigios. Eſta Invencion, y Tranſlacion ſe celebrò en la octava de la Epifania, la qual me ha parecido eſcrivir, por ſer tan admirable, glorioſa, y llena de prodigios, que dudo ſe halle alguna otra ſemejante de quantos Santos, y Santas tiene la Igleſia de Dios. Celebrala la Igleſia de Amiens con toda ſolemnidad, y la Igleſia, y Ciudad de Pamplona le celebran, y tienen por Patron, como à hijo ſuyo, y ſu Obiſpo, hallandoſe oy en dicha Ciudad en pie la caſa en que naciò, que lo fué de ſus Padres, y ha ſido de ſus ſuceſſores, en que han ſucedido, y ſucedieron prodigios deſde ſus niñezes, que dexo, por no dilatarme demaſiado. Eſcri-

vieron la vida deſte glorioſo Martir, y Eſpañol invicto, Beda, Vſuardo, Adon, Pedro de Natalibus, in Cathalogo Sanct. lib.8. cap.119. Truxillo, in Theſauro Concionatorum, to.2. Morales, in Chronic. Hiſpan. lib.9. cap.5. El Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Anotaciones, y en el tomo 2. de ſus Anales, año 303. num.130. y lo que referimos de ſu Invencion, y Translacion glorioſa lo trae Vincencio Burgundio Belvacenſe, in Speculo majori, tom.4. lib.16. cap.91.

VIDA DE SANTA MARIA DE Cervellòn, comunmente llamada de Secòs, Religioſa Profeſſa del Real, y Militar Orden de Nueſtra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos.

A 25. de Setiembre.

1 SAnta Maria de Cervellòn, à quien la piadoſa gratitud de ſus favorecidos ſeñalò con el renombre de Socòs, (voz Catalana, que en nueſtro Caſtellano ſuena *Socorro*, por el prompto, y benigno, que en ella, y ſus meritos hallaron, y hallan ſiempre los Navegantes, y del qual tambien noſotros uſarèmos en adelante, eſtimando por mas conforme à ſu piedad el darla à conocer por el apellido de ſus beneficios) naciò en la Inclyta, y Nobiliſsima Ciudad de Barcelona, Cabeça, y Metropoli Secular del Principado de Cataluña. Fueron los Padres de nueſtra Santa, el Nobiliſsimo Cavallero D. Bernardo Guillem de Cervellòn, hijo ſegundo de D. Guillem de Cervellòn, Señor de los Caſtillos, y Lugares de Cervellòn, de Vilamager, de Roqueta, Miralles, Gelida, y otros; y D. Maria ſu conſorte, de cuyo apellido, aunque ſuponemos la calidad, no hemos podido raſtrear la certeza; ò ſea avernosla negado la poca diligencia de los antiguos, ò porque en aquel Nobiliſsimo Principado, aun oy ſe eſtila el no tener, ni uſar regularmente las mugeres de otro apellido, que el del varon: notable, aunque exemplar demonſtracion de la reverencia, y del reſpeto à las leyes de aquel ſagrado eſtado, cuya union, ſolo puede darſe à entender en terminos de identidad. Vivian en ella los Iluſtres Padres de nueſtra Santa, atentos à las obligaciones de ſu eſtado: Pero como los bienes de eſta vida no ſe dexan gozar, ſin la penſion de algun diſguſto, padecieron mucho tiempo eſtos Nobles caſados el de verſe ſin ſucceſſion: Afligia notablemente eſte deſconſuelo à los Padres de nueſtra Santa, y no menos à los Abuelos, que en el ocaſo de la vejèz, deſeavan en ſu Caſa con mas impaciencia el fruto de la poſteridad. Por eſto acudiendo, como acoſtumbravan, à Dios, no dexavan, ni omitian medio alguno, de aquellos con que ſu Divina Mageſtad acoſtumbra dexarſe obligar; acudian à los Monaſterios, inſtando con los Miniſtros de Dios mas ſeñalados en modeſtia, y exemplo, para que en ſus oraciones, y ſantos ſacrificios, tomaſſen à ſu cuenta el buen deſpacho de ſu cauſa.

2 Reſplandecia entonces con raras luzes de ſantidad el Gran Padre, y Patriarca San Pedro Nolaſco, Fundador glorioſo del Sagrado, y Real Orden de Nueſtra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos. Amava el Santo tiernamente à los Padres de Santa Maria, por lo mucho que ellos moſtravan amar à Dios con las frequentes, y copioſas limoſnas, que empleavan por ſu mano en la Redempcion de los Chriſtianos Cautivos, à cuyo piadoſo, y excelente miniſterio, avian con Religioſa, y Chriſtiana piedad dedicado tambien, à falta de ſuceſſion, ſu numeroſa hazienda, no contentos con tan repetidos ſubſidios. A aqueſte, pues, Varon Santiſsimo eran mas frequentes las inſtancias, à que correſpondia el Santo con dàr eſperanças muy benignas: haſta que un dia la Noble Señora con devota reſolucion fuè à buſcarle, y echandoſe à ſus pies, ſe los regò con lagrimas, añadiendo: *No ſe levantaria de ellos, haſta que la prometieſſe de parte de Dios el logro de ſus juſtos deſeos.* Prometiòlo, en fin, San Pedro Nolaſco, y cumpliòlo Dios; porque à breves dias reconociò Doña Maria, en las ſeñas de ſu preñado, la eficacia de aquellas oraciones. Diò gracias à Dios, y à ſu grande Abogado Nolaſco, por el beneficio; y cumplido el tiempo, ſe llegò el dia del nacimiento feliz de nueſtra Santa, que fuè el primero de Deziembre del año de mil ducientos y treinta. Indecible fué el regoſijo de los Padres, deudos, y familia toda con eſte nacimiento; porque en los reſplandores prodigioſos, y extraordinaria ſerenidad, con que ſe notava yà aquel recien roſtro, pronoſticavan todos en ſus coraçones, quanto avia aquella Niña de iluſtrar à ſu Caſa: Bautizaronla en la inſigne Parroquia de Santa Maria de el Mar; puſieronla por nombre Maria, en honor de eſta Santiſsima Señora: Criòla ſu Madre con el cuydado, que correſpondia à tan amable prenda, no fiandola de agenos pechos. Creciò la Niña, y crecieron al parecer con ella, y por los miſmos paſſos de la naturaleza, la gracia, y la hermoſura. Aprendiò con felicidad, y facilidad indecible la Doctrina Chriſtiana, Rudimentos de la Fè, y de la Religion. Guſtava de oirlos repetir à ſu Madre; y entrañavalos con afecto, mayor que ſus años, en aquel docil, y bien diſpuesto coraçon. Aborrecia las traveſſuras; amava la quietud, y la devocion; pedia con prudente ſimplicidad: *Que la dixeſſen muchas coſas de Dios.* Empeçòſe à ſeñalar en la caridad con los pobres; dolianle ſus miſerias; compadeciaſe de ſus neceſsidades; y la que aun no conocia el uſo de las riquezas, yà quiſiera con ſanta codicia tener muchas, para ponerlas todas en manos de aquellos, à quien ſuave, y oculta fuerça la obligava à entregar ſu coraçon; pero entre todas las que más le movian, eran las calamidades, que oìa dezir padecian los Chriſtianos Cautivos en las mazmorras de los Sarracenos.

Apa-

3 Apenas passava de cinco años, quando llegò à Barcelona una Redempcion de ciento y noventa y dos Cautivos, conducidos de su Redemptor San Pedro Nolasco, el qual, por el gran concepto que tenia de la caridad con que serian recibidos, y agassajados en la Casa de nuestra Santa, embiò à ella los que le pareciò por huespedes; y era tal el consuelo, que la glorioſa Niña mostrava en tratarlos, tal el afecto de que fuessen servidos, que bien dava à entender, averse producido esta hermosa flor en el riego de las lagrimas de Nolasco. Llegò, en fin, à aquella edad, en que dando lugar los sentidos à las luzes de la razon, empiezan à correr las acciones por la cuenta del alvedrio; y luego empezaron à parecer frutos, aquellas tempranas flores, que el calor de la gracia avia anticipado à la edad. Empezòse à exercitar en piadoso numero de devociones, que cumplia, y observava con puntual execucion cada dia: frequentava con su Noble, y devota Madre el Santo Sacramento de la Penitencia, llorando como graves culpas, las mas leves faltas; y deteniendose à repassar aquellos atomos, que solo podian dexarse vèr de la mucha luz, que en su alma la empezava à comunicar nuestro Señor. Obtenida licencia para comulgar, era admirable, y exquisita la diligencia, que ponia para llegarse à la Mesa de las bodas de aquel Cordero, pareciendole siempre, que llegava poco dispuesta. Despertò Dios, Esposo de las Virgines, en su alma una estimacion altissima de aquella joya inestimable, que perdida una vez, no tiene modo de recuperarse jamàs: y conociendo, que la virginidad es prenda, que tiene en sì de fragil, quanto tiene de flor: propuso, y tratò de guardarla en su coraçon, aun de los amagos de qualquier aliento menos puro. Con este cuydado procurò desde entonces recatar sus ojos de la dañosa variedad de los objetos; como quien conocia muy bien, que su poca guarda, suele ser causa de las ruinas mas miserables. Huìa con igual diligencia las ocasiones de vèr, y de ser vista, de manera, que yendo un dia de gran solemnidad nuestra Santa, en compañia de su Madre à la Iglesia: la circunstancia del dia, y calidad de las personas, no pudo escusar el cortexo de los mas Principales de los Nobles, que absortos en la perfeccion de la Santa Donzella, aplaudian, con cortesana atencion, y veneravan con respeto, mas que cortesano, aquella armonìa admirable, con que su modestia hazia mayor su hermosura; y la hermosura hazia mas expectable la modestia. Passò la Santa, tan sin atender, ni corresponder al cortexo, que tuvo por preciso su Madre advertirla su diversion, diziendo: *Repara, hija, y corresponde (pues es devido) à la cortesia de la Nobleza.* Mas ella con prudente sinceridad, y disculpando, con el cuydado de su animo, la desatencion de sus ojos, respondiò al punto à su Madre: *Madre, y Señora, quando voy à los Templos, yo no acierto à atender à otra cosa, sino à Dios*: y bolviendose con apacible, y modesta gravedad à los que la hazian obsequio, añadiò: *Señores, disculpen mi descuydo*, dexandose entender de su compostura, y rubor, no era facil componer à un mismo tiempo las ceremonias de la urbanidad, y las atenciones del espiritu.

4 Queriale el Señor hablar à lo intimo de su coraçon, y para esso, segun su estilo, la llamava à una retirada, y espiritual soledad. Empezò à darse con toda aplicacion à la leccion de Libros santos; leìa quantos podia aver à las manos; pero gustava singularmente de leer, y admirar las vidas de los Santos; encendiase con una emulacion santa, y generosa, en vivos deseos de la imitacion de aquellas obras, que leìa; y passando à la execucion desde el deseo, no observava virtud, ni accion proporcionada con su estado, ò con su persona, que no tratasse de emprenderla, y de copiarla dentro de sì, chupando, è incorporando en sì misma, como cuydadosa aveja, lo mas precioso, y escogido de cada flor. Avia dispuesto San Pedro Nolasco un resumen de la vida, y heroycas virtudes de S. Isabel, hija de Andrès, Rey de Vngria, à la qual professava el Santo grande devocion. Este libro leyò una, y otra vez nuestra glorioſa Virgen, sacando de èl notables aprovechamientos de espiritu. De su continua leccion procediò como illacion legitima, su oracion, y trato con Dios, que aunque en adelante tuvo mayores progressos, desde entonces fuè muy grande, y muy continua. Gastava cada dia dos horas en ella, fuera de algunas, en que libre de las ocupaciones, dava la rienda al impulso de su devocion. De la leccion, y de la oracion, naciò aquel despego del Mundo, y de quanto en él ha hecho estimable la codicia, y la vanidad, no siendo posible componer con ella jamàs, que assistiesse à los passeos, y expectaculos; y sentia en su alma, quando oìa dezir, que otras señoras, y donzellas de su porte, no se negavan à estos passatiempos. Retiròse, quanto pudo, de las visitas, negandose muchas vezes, aun à las de sus deudos; à los quales, como ella solo amava en Dios, y por Dios, dezia, que no necessitava de verlos, ni de que la viessen, para estimarlos. Comutò, con resolucion bien poco imaginable de otros sugetos de su calidad, las visitas de los suyos, en visitas de los Hospitales, contemplando en los pobres, à sus verdaderos hermanos, acudiendo à estas visitas gustosa tres vezes en la semana, acompañandola su piadosa Madre; assistiendo con indezible satisfaccion de su alma, al servicio de los pobres, ministrandoles la comida por su mano, barriendo las quadras, y abatiendose à los ministerios mas humildes. Aunque en salud no visitava à sus deudos, quando caìa alguno de ellos enfermo, obrando entonces el amor de Dios, lo que no podian respetos temporales, se les en-

trava por las puertas, y con piadosa vigilancia, y cuydado, se esmerava, pidiendolo tambien assi la circunstancia del vinculo natural de el parentesco, en aliviar sus trabajos, y remediar sus indisposiciones, humillandose para su mejor assistencia à los mas abatidos empleos. Aborrecia estrañamente la ociosidad, fundamento de la dissolucion, y de los vicios: por lo qual, los ratos que le sobravan de los exercicios referidos, ocupava con indispensable severidad, en la labor, y trabajo de las manos, empleandose en labrar, ò para el ornato de los Templos, ò para la assistencia de los Hospitales. Estos eran por este tiempo los exercicios, y la vida de nuestra Santa; mas como si ellos fueran otros, ò como si fuera la de hasta aqui digna de grande enmienda, y satisfaccion, emprendia con raro fervor sus de mortificacion, y penitencia, frequentando, aun mas de lo que podian sus fuerças, los ayunos, usando regularmente de aspero cilicio, y castigando con frequentes diciplinas las graves culpas, que ella en sì suponia, y llorava; y los que mas tratavan su espiritu, no pudieron jamàs descubrir. Y queriendo seguir con resolucion siempre constante el viage de la Cruz, y del espiritu, tratò desde luego de buscar, y solicitar hallar con todas veras un Sugeto, en quien pudiesse confiar sus aciertos, y caminar con prudente satisfaccion por los ordenes de su conducta. Acudiò con vivas instancias à Dios, pidiòle repetidamente à su Divina Magestad, duplicando entretanto sus penitencias, y exercicios: *Le bizieſſe este grande favor, deparandola de la mano de su providencia un Varon, en quien resplandecieſſen iguales el espiritu, y la dignidad de Ministro suyo: cuyos consejos, cuya doctrina, y cuyos exemplos la conduxeſſen al puerto, que deseava, y mostrandola hazer su santissima voluntad, la enseñaſſe à huir perfectamente del Mundo, y de sì misma.*

5 Florecia à la sazon en el Real Convento de Santa Eulalia de Barcelona, con singular opinion de doctrina, y exemplo el Venerable Padre Fr. Bernardo de Corbera. Movida, pues, desta estimacion, deseò comunicarle, dentro del sagrado fuero de la conciencia, y à pocas vezes assegurada de superior inspiracion, facilmente acabò de entender, que estavan oìdos sus ruegos, y que aquel era sin duda el Sugeto, que Dios la señalava por guia de su camino; por lo qual, resuelta yà de no buscar otro, y agradeciendo profundamente à Dios este gran beneficio, tratò de entregarse toda en sus manos, y lo executò assi: Siendo tales sus elevadas prendas, y tempranas virtudes, que empezaron à ser yà notorias, no solo entre sus deudos, sino en la Ciudad toda de Barcelona, y Principado de Cataluña, excitando, y moviendo la fama de ellas, sobre modo los animos de muchos de los Nobles, para aspirar con toda la atencion, y el deseo, à la honesta pretension de sus bodas, haziendo para esto repetidas instancias à los Padres, y deudos de la Santa. Pero ellos, que conociendo, y viendo mas de cerca el modo de vivir de su hija, le miravan con un afecto de admiracion, no se atrevian, por no disgustarla, à hazerla esta proposicion; con que consultada la materia, se resolviò cometer la empresa à su Tio Don Guerào Alemàn de Cervellòn. Encargado, pues, con las mas vivas expresiones Don Guerào de aquesto intento, fué una tarde à casa de la Santa, y diziendo, que la queria hablar à solas, eligiendo para mas decencia, y dignidad de la platica el Oratorio, se entrò con ella, donde sentados en conformidad uno, y otro, le propuso el Tio el Matrimonio; y aviendo la Santa oìdo à su Tio, estando con modestia, y compostura virginal, los braços recogidos, los ojos inclinados al suelo, y con tal aspecto, y circunspeccion, que por la serenidad, y constancia del rostro, como por facil velo, se dexava vèr la firmeza, y la tranquilidad del espiritu, le respondiò assi: *Tio, y señor, yo estimo, y aprecio, como devo, la merced, que me hazeis; reconozco el afecto, y cuydado, que os deven los puntos de mi conveniencia; y venero sobre modo la prudencia, con que me aconsejais; pero el intento, que os aveis servido de proponerme, es de mucho peso, para que yo le fie de mi resolucion: ni yo le he de tomar en èl, hasta procurar entender la voluntad de Nuestro Señor, en cuya providencia, y disposicion tengo, sin reserva alguna, resignadas todas mis cosas. Yo confiesso, que mis fuerças son muy debiles, para llevar adelante este camino; pero yo confio unicamente en las que Dios me puede dàr; y assi no he hecho computo de mis fuerças. El mismo Señor, cuyos me parecen ser estos impulsos, tomarà à su cuydado el conducirlos, hasta su perfeccion; y pues su Divina Magestad dà los deseos, tambien darà para la perseverancia el aliento. Yo encomendarè, no obstante, con mayores veras, pues lo pide esta materia, à Nuestro Señor, de cuya misericordia espero, dispondrà de mi lo que fuesse mas agradable à sus Divinos ojos. Mi voluntad, y resolucion comunicaré à mis Padres, en la ocasion en que fuere precisso dezirla, y entretanto suplicoos, señor, no se trate conmigo mas de esta materia; pues aun los ratos breves, que en ella se gastan, me parecen años perdidos en platicas tan agenas de mi inclinacion, y propositos. Esto digo, señor, en medio de el respeto grande, que devo, y professo à vuestra presencia, assegurando, que este tratado solo tiene de respetable para mi, el averos servido de introducirle vos, à cuya persona, mis Padres, y yo reconocemos siempre las mayores obligaciones.*

6 Admirado, y casi enternecido quedò el Tio de oìr la respuesta de su sobrina; y reconociendo, como prudente, y Christiano, que era obra de Dios, no quiso empeñarse à porfiar contra los decretos del Cielo. Y assi, despidiòse benignamente de su sobrina, dexan-

dola en el miſmo Oratorio, y deſengañando à ſus deudos de ſu conſtancia. Con la vitoria de eſte combate creciò en nueſtra Santa el fervor de ſus primeros exercicios. Ocupava con exacta diſtribucion, y ſeveridad todas las horas del dia, y de la noche en varias obras de piedad, y de eſpiritu, ſiendo pocas, y preciſas las que dedicava al deſcanſo, è indiſpenſable reparo del ſueño; En la comida guardò notable parſimonia, y moderacion, ajuſtandoſe ſiempre quanto pudo à las reglas de penitente, y mortificada. La miſma medida, y reparo guardava en las palabras, conteniendo, y refrenando ſu lengua, aun dentro de los terminos de lo licito. En la caridad, y benignidad con los de ſu caſa era eximia. El criado, ò criada de mas baxa eſfera, hallava en ella ſiempre en ſus afliciones conſuelo, en ſus defectos compaſsion, y en todos ſus males alivio. Pero en donde mas lo experimentavan todo, era en ſus enfermedades. Entonces era quando moſtrava ella mas largamente los afectos de ſu compaſsiva piedad, permutando con gran conſuelo ſuyo, la autoridad de Señora, en los oficios de criada de cada uno; guiſavales, y davales por ſus proprias manos la comida, haziendoles las camas, barriales los apoſentos, no aviendo miniſterio à que no ſe abatieſſe. Mas no podian contenerſe en la eſfera de ſu propria caſa las influencias deſta caridad: continuava aquella admirable frequencia de los Hoſpitales, que yà diximos: y un dia dedicandoſe à lavar, pueſta de rodillas, las manos à una enferma, que fuera de la pobreza, lo vehemente, y aſqueroſo de el mal ſe las tenia llenas de horror, revoſando cierta abundancia eſpiritual, y conſuelo de eſpiritu, no pudo contener eſte dulce impetu, ſin manifeſtarle à ſu Madre, diziendo: *Aora, Madre mia, que ſoy toda de Ieſus; aora ſi, que toda puedo ſer para los pobres.*

7 Apenas avia empezado à gozar el conſuelo de verſe reducida à ſu amada, y deſeada quietud, quando le aſſaltó nuevo combate, y tribulacion. El enemigo comun, corrido de vèr tan maduros progreſſos en una Donzella de florida edad; empezò à excitarla, y moleſtarla con baterias interiores muy continuas: Traìale à la memoria las comodidades del ſiglo, que perdìa; lo brillante de las ocaſiones, que malograva, y haziale inacceſsible la perſeverancia en el camino, que avia emprendido: Toda eſta guerra, bien que cruel, y otra no menos fuerte, que le ſobrevino por medio de ſus parientes, queriendo perſuadirla otra vez con mayor empeño à que caſaſſe con cierto Noble, è Iluſtre Pretendiente de mucha, y ventajoſa conveniencia para ſu Caſa, que ſe le ofreciò, venciò, y contraſtò nueſtra Santa Virgen con las armas de la humildad, y de la oracion, con frequencia de los Sacramentos, y continua ſeveridad de ſus ayunos, y penitencias. Llegò en eſto el dia doze de Febrero del año de mil ducientos y quarenta y ocho, dedicado de la Igleſia al ſagrado Triunfo de la glorioſa Virgen, y Protomartir de Eſpaña Santa Eulalia de Barcelona, de quien deſde ſu niñèz era devotiſsima. Celebrava el Real, Iluſtre, y Primitivo Convento de Nueſtra Señora de la Merced, con culto, y decencia proporcionada à ſu obligacion, la fieſta de ſu Gran Titular: y para hazerla mas plauſible, ſe eligiò para predicar eſte dia, la autoridad, y eſpiritu del V. P. Fr. Bernardo de Corbera ſu Confeſſor. Concurriò nueſtra Santa, como otras vezes ſolìa, acompañada de ſu Madre, y criadas, à la Igleſia del Real, y Religioſo Convento; y aviendo por la mañana, deſpues de larga preparacion, y confeſsion muy pura, recibido en la Meſa del Altar el Sagrado Pan de los eſcogidos, guſtaron una, y otra, de quedarſe al Sermon. Fundòle todo aquel gran Maeſtro en las palabras de S. Pablo, que propone, eſcriviendo à los de Corinto: *De Virginibus præceptum Domini, non habeo, &c.* y dividiendole en dos puntos principales, trató en el primero, aquellos elogios, con que el miſmo Apoſtol, y deſpues los Santos S. Chryſoſtomo, S. Ambroſio, S. Baſilio, S. Cipriano, S. Geronimo, y todos encarecen, ó mas verdaderamente alaban, ſin encarecimiento, los atributos, y perfecciones incomparables de la virginidad: y en el ſegundo, con el miſmo peſo de razones, y autoridad, perſuadiò al menoſprecio del Mundo, y de ſus coſas, cuyos engaños ſolo llegan à ſer indignamente poderoſos, para apartar à las almas de tan apetecible bien: proponiendo en ambos à dos puntos, como vivo exemplar, y animada idèa, la vida, y muerte de la glorioſiſsima Eulalia, que en tan floridos años, como catorze, ſupo, y pudo, con la Divina gracia, conſagrar à Dios ſu virginidad en el martirio, y crucificada por ſu Eſpoſo Crucificado, piſar con delicadas, y ſangrientas plantas, todas las pompas, y vanidades del ſiglo. Salian las palabras tan encendidas de aquel ſagrado fuego, en que ſin duda ardia el coraçon de quien las predicava; que apenas huvo acabado, quando tampoco pudo contener ſu fervor la Santa, ſin que llegandoſe à ſu Madre, bien contra el ſilencio, y rara compoſtura, que ella ſolia guardar en el Templo, cogiendole, y apretandole las manos, la dixeſſe con ſentidos afectos: *No habla conmigo, Madre, y ſeñora mia, el Predicador? Eſtas razones, y eſte eſpiritu, con que Dios ha movido ſu lengua, no ſe dirigen todas à mi? Eſto no baſta yà para enſeñanza mia, y deſengaño de mis deudos? Pues yo*, iba à dezir, quando ahogada de los ſuſpiros, no pudo articular otra palabra: y la Madre enternecida de ſu ſentimiento, para templarla, y conſolarla, la dixo: *No llores, hija, ſoſſiegate, y cree, que no ſe te hará violencia alguna: y ſi Dios te llama para Eſpoſa ſuya, toda ſerás de Dios.* Con eſto ſe templò, y acabados los Sagrados Oficios, bolviò con ſu Madre à ſu caſa, llegò en ella toda abſorta, y

fuera de sì, y apartandose de todos, sin vér, ni hablar à nadie, se encerrò à solas en su aposento, donde abraçada de un Crucifixo, y regando con copiosas lagrimas sus sagrados pies, empezò à destilar copiosamente el alma en muchos sentimientos, suplicando humilmente, bañada toda de vivas lagrimas, y suspiros ardientes, que le salian del coraçon, à Jesu-Christo, la quisiesse recibir por su Esposa.

8 Pero la activa llama, que encendia, y movia el coraçon de aquesta purissima Virgen, no pudo facilmente contener su fervor dentro de la esfera de sus afectos. Passò à las obras, y levantandose de la oracion, tratò de mostrar con ellas, quan cerca deven andar de las grandes resoluciones. Consagrò efectivamente à Dios todos sus adornos, empezando por aquel natural, en que tan estrechamente se prende el afecto, ò la vanidad de las mugeres, esto es, el cabello, del qual, tomando unas tixeras en la mano, cortò con heroyca resolucion las trenzas, que hasta alli la avia obligado à conservar, no sin dolor, la necessidad de obedecer à los suyos. Despoxòse assimismo de todos los vestidos de seda, de los anillos, arrecadas; y en fin de todas las demàs curiosidades, y adornos, sucediendo à los mejores tocados, ordinarias, y groseras tocas; à los vestidos de seda, comunes, y vulgares lanas, vistiendose una saya de paño grueso, que acertò à hallar su ingenioso fervor; y quedando en este trage, se presentò à sus Padres, à los quales, con graves, breves, y eficaces palabras, diò cuenta de la resolucion, que avia tomado, y mudança, que en el estado de su vida avia hecho. Dièles noticia del voto con que se avia obligado yà, y suplicòles humilde, y rendidamente: *Que pues esto no se avia obrado, sin particular llamamiento de Dios, que ella tantas veces avia experimentado en sì, se sirviessen, por amor suyo, de conformarse, y tenerlo por bien*: añadiendo por ultimo: *Que si su resolucion les parecia culpa, alli la tenian dispuesta à recibir gustosa la pena, ò castigo, que les pareciesse.* No se puede dezir facilmente los afectos, que ocuparon los animos de los Padres, al vér la resolucion de su hija; pues en medio de su dolor, no hallaron, ni discurrieron otro alivio, que embiar à llamar al V. Fr. Bernardo de Corbera, su Confessor, el qual aviendo llegado, dieron parte de su afliccion, è hizieron arbitro de la causa. Oyò el Siervo de Dios con grave sosiego las razones de todos; y pesando con prudencia del Cielo unas, y otras, reduciò à perfecta quietud aquellos animos, y tratò luego con los Padres, que se vistiesse la Santa el Habito de Beata de Nuestra Señora de la Merced. Llegò, pues, el dia señalado à la piedad de esta funcion, en el qual fuè la gloriosa Virgen acompañada de su Madre, y otras Señoras de la mas calificada Nobleza, à la Iglesia de aquel Real, y Primer Convento de la Merced de Barcelona. Hizo una Platica, y Oracion al intento el dicho Fr. Bernardo, y despues de ella, vistiò à la Santa Donzella el Habito de Beata de Nuestra Señora de la Merced; el qual recibiò con tales muestras de alegria, y gozo, que excitò en los animos de muchas Señoras de su porte unos vivos deseos de imitarla.

9 Cessaron del todo, à la vista de la constancia de nuestra Santa Virgen, y especialmente con la consideracion de la nueva, y no esperada mudança de su trage, las porfias, è importunaciones de sus suyos, que tanto avian molestado su animo. Con que sossegadas estas borrascas, diòse con nuevos fervores à la piedad, y continuacion de los exercicios. Vivia en un continuo recogimiento, y abstraccion, tan apartada del comercio de las criaturas, como sino viviera en la tierra, y las vezes que interrumpia la quietud, y recogimiento, era para comutarlos en los de piedad, y caridad con los proximos. Dedicavase con indecible fervor à la assistencia de los pobres, y visita de los Hospitales, y casas de personas menesterosas. Frequentava los sagrados Templos; oìa con particular espiritu, y devocion los Sermones; disponiase con exquisita diligencia, y pureza de espiritu para recibir los Sacramentos; lloravà como graves excessos, los mas leves descuydos, tomando rigurosa satisfacion de estos, que ella llamava culpas graves, con continuos cilicios, severas disciplinas, ayunos, vigilias, y otras asperezas. Fuè en su casa tan poderoso el exemplo de nuestra Santa Virgen, que aun aviendo sido hasta alli casa de toda Christiandad, desde entonces empezò à serlo de perfeccion, siendo muchas las Señoras, y Donzellas Nobles, que entendiendo el raro fervor, y vida de nuestra Santa, se resolvieron à dedicarse mas à Dios, por medio de exercicios de oracion, y piedad. Con este tenor de vida continuò la Santa en casa de sus Padres, y con el Habito de Beata de Nuestra Señora de la Merced, hasta el año 30. de su edad, aviendo gastado doze, desde que se consagrò à Dios, por medio del voto, que diximos hizo, siendo de diez y ocho. Y queriendo Nuestro Señor en este tiempo exercitar con un golpe su constancia, y premiar los meritos de su Noble, y piadoso Padre, aviendo precedido una enfermedad, en que assistiendole de dia, y de noche la Santa hija, mostrò bien quan de una raìz nacen el verdadero amor de Dios, y la atencion à sus obligaciones; se le llevò para sì. Muerto el Padre, y cumplida exactamente su ultima voluntad, se recogieron Madre, é hija, dexadas sus casas principales, à habitacion mas limitada, repartiendo copiosas limosnas con los pobres, y exercitandose en un genero de vida, tanto mas Celestial, quanto yà mas apartada del todo de los comercios de la tierra. Pero durò poco esta serenidad; porque passados cinco años, ò poco menos, fuè Dios servido de probar, con segundo, y mas duro golpe la paciencia de la Santa, haziendo contraste de la virtud, en la fragua de los trabajos.

Enfermò la Madre, y en la enfermedad, que fuè penoſa, y larga, juntandoſe à ella el peſo, y achaques de los años; tuvo la Santa Hija abundante materia, y eſpacioſo campo, en que exercitar ſu caridad, ſu humildad, y ſobre todo ſu piedad, y reſignacion. En fin, fuè Dios ſervido de premiar à la Noble, y venerable Viuda con una muerte ſanta, en que aſsiſtida de Religioſos, y Sacerdotes, y de las lagrimas, oraciones, y exortaciones de ſu Santa Hija, entregò ſu eſpiritu à ſu Criador, con ſingulares indicios de recibirla aquel Señor, que ſiempre ſe mueſtra admirable en ſus criaturas.

10 Mucho avia deſeado nueſtra glorioſa Santa, aun deſde los fervores de ſu niñez, ſujetarſe à Dios por medio de el yugo fuerte, y ſuave de la obediencia, ſuſpirando ſiempre por añadir à ſus meritos la perfeccion del eſtado Religioſo. Comunicòlo con ſu Venerable Confeſſor, ſin cuya direccion, no ſolia, ni ſabìa emprender, aun reſoluciones de menor conſequencia: Aprobò ſumamente eſta el Siervo de Dios, y con ſu prudencia, y autoridad ſe arbitraron brevemente los medios, y vencieron las dificultades. Avia muchos dias, que algunas Señoras de calidad, y virtud deſeavan, è intentavan tambien inſtituir vida Religioſa, dedicando la ſuya à ſervir à Dios, en la nueva Religion de ſu Madre. Llegado, pues, el dia 25. de Marzo del año de mil ducientos y ſeſenta y cinco, en que celebrandoſe el principio de la Redempcion humana, ſe dedica à Maria, Madre de nueſtro Redemptor, ſe diò feliz principio al Inſtituto de Religioſas del Orden de Nueſtra Señora de la Merced, en el Templo del Convento de Barcelona, adonde aſsiſtida de la Nobleza, y à viſta de innumerable concurſo hizo la Santa, Profeſsion ſolemne en manos del V. P. Fr. Bernardo de Corbera, Prior de Barcelona, por eſtas palabras, cuyo tenor conſta de originales muy antiguos: *Yo, Sor Maria de Cervellòn, prometo à Dios, y à la Bienaventurada ſiempre Virgen Maria de la Merced, ò Miſericordia, pobreza, obediencia, y virginidad; y trabajar por la Redempcion de los Cautivos, por los quales haré, lo que à nueſtro Padre General fuere bien viſto* Por eſta miſma formula de votos ſolemnes conſagraron ſu voluntad à Dios las Compañeras de la Santa, paſſando por eſte medio, de el eſtado, que tenian de Beatas, al de verdaderas Religioſas, à las quales el V. Corbera diò ciertas reglas, y modo de vivir, en que ſu admirable Religion, y prudencia, unió la ſuavidad de la diſcrecion con el rigor de la obſervancia. Y ſiendo forçoſo nombrar una, que fueſſe Cabeça de todas, fuelo, con aprobacion comun, nueſtra Santa, aceptando el nuevo empleo de Prelada, deſpues de mucha repugnancia, y modeſta reſiſtencia de ſu eſpiritu humilde. Pareciale obra muy ſuperior à todas ſus fuerças, el cuydado de las acciones agenas: y en la afliccion deſte penſamiento, recurria frequentemente à Dios, para que ſu bondad dieſſe el aumento, y perfeccion à aquellas plantas, cuyo riego eſtava encomendado à ſu induſtria. Conocia quanto mas poderoſo es para con el ſubdito el exemplo, que no la voz, y quanto mas mueven los coraçones aquellas inſtrocciones, que ſe reciben por los ojos, y determinò deſde entonces no mandar coſa alguna, en que ſu exemplo no fueſſe delante, como regla viva de ſu precepto. Sobre todo hizo alto concepto, que el obligarla à cuydar de otras, no era deſcuydarla de sì: por lo qual devia tratar con mas veras de ſu aprovechamiento, por el miſmo caſo, que la avian confiado el ageno.

11 Con eſtos dictamenes, emprendiò, y ſiguiò nueſtra Santa la carrera de ſu govierno, y con ellos, y ſu practica, fué admirable el fruto, que cogiò de virtud, y perfeccion, en aquel nuevo Religioſo Plantel. Vſava en ſu govierno de la blandura, y de la ſeveridad: Si ſe ofrecia reprehender, era notable la benignidad reſpetoſa, con que lo hazia, moſtrando, como prudente Medico, tanto amor al enfermo, como aborrecimiento à la enfermedad. En las coſas, que mandava, encontrava ſiempre mas à mano las palabras de el ruego, hallando tambien, y experimentando con ellas, aquella ſuave fuerça, que ſienten los animos, quando vén, que ruega, quien puede mandar. Jamàs ordenò coſa, que ella no hizieſſe, y mucho mas en las obras de mayor trabajo, y mortificacion, en cuya conſequencia ſolia dezir, que *mandar à un ſubdito, lo que no executa quien manda, es prevenirle las eſcuſas para no obedecer.* Si algun privilegio tomava para sì, era ſolo ſeñalarſe en las coſas de trabajo, aun quando conredia à las demàs algun alivio. Cuydava con entrañable afecto de aſsiſtirlas en ſus enfermedades; en todo, en fin, procurava governarlas, y dirigirlas de manera, que la ſuavidad, y prudencia ſanta del govierno, hiziеſſe apetecible la ſujecion: Para conſeguir con mas eficacia todo eſto, inſiſtiò ſiempre en plantar en todas la practica de las verdaderas, é interiores virtudes, aficionandolas à la oracion, puerta de todas ellas, en la qual ella ſolia gaſtar muchas horas.

12 Las virtudes en que eſpecialmente reſplandeciò fueron muchas; pues la Fè, que es fundamento de todas, la tuvo nueſtra Santa Virgen en tan ſupremo grado, como dàn à entender ſus altas, y relevadas obras, y las grandes maravillas, que por ſu medio obrò nueſtro Señor, como verémos. En la Eſperança, fué no menos eximia. Concebia notablemente de Dios, y aſsi la enſeñava ſu Mageſtad à eſperar grandemente de él, ſiendo ſentencia ſuya, muchas vezes repetida, que: *la mayor ofenſa, que ſe puede hazer à Dios, es la deſconfiança de él.* Pero ſobre todo, de ſu abraſada, y encendida Caridad, de aquel amor ardiente para con ſu Dios, verdaderamente Serafico, què podremos dezir, quando toda ſu vida fuè un argumento

claro

claro del alto grado, y perfeccion heroyca con que lucìa, y ardìa en ſu pecho eſte fuego Divino? Algunos obſervaron muchas ſentencias eſpirituales, que manifieſtan bien la ſantidad de eſta ſagrada llama, ſiendo como unas centellas, que no pudiendoſe contener en el pecho, las arrojava à la boca, la fuerça del incendio, que abraſava ſu puro, y Serafico coraçon. Mas la caridad, que reſplandecia en ſus obras, quien podrà competentemente inſinuarla, ſiendo ellas tantas, y tales, que al referirſe unas, parece, que quedan agraviadas las otras? Siendo ſeñal, y argumento, ſino mas eficàz, mas viſible del grande amor de Dios, que encendiò ſiempre el pecho deſta glorioſa Virgen, lo mucho, que obrò en beneficio de los proximos, moſtrando el amor del original, en la eſtimacion, y amor de ſus imagenes. Procurava por quantos medios podia la Redempcion de los Cautivos; la libertad de los encarcelados; el ſocorro de perſonas meneſterоſas, por cuyas caſas, que ſu gran caridad procurava deſcubrir, y ſaber, ſe entrava con benignidad, y liberalidad igual à la codicia, con que otras, à quien el Mundo engañadamente llama eſpirituales, ſe entran por los Palacios, y caſas de los ricos, pretendiendo negociar para sì, con afectaciones de hypocreſia, y haziendo trato la profeſsion de la virtud. Su oracion, y trato con Dios en los principios de ſu vida eſpiritual, fué grande, en los progreſſos mayor, y en los fines podremos dezir, que continuo. Avia fabricado en lo interior de ſu alma un Oratorio, cuyo puro altar dedicò à la Paſsion de ſu Eſpoſo Jeſus: Ella, en fin, por la perſeverancia en la oracion, ſe adquiriò el nombre de Contemplativa, dexando tambien reglas para eſte exercicio: Su pureza, y caſtidad Celeſtial, ſolo la puede eſcrivir uno de los Angeles, con quien la ſemejança de la vida la avia comunicado la frequencia, y familiaridad del trato: porque verdaderamente ſabemos, que ſu pureza, no contenta con reynar en el alma, como virtud, brotava, y reboſava fuera, como calidad, y ſe pegava, como eficàz, y ſaludable contagio à los otros; de modo, que algunos de ſolo tratarla, y otros de ſolo verla, aprendieron à ſer caſtos. Sobre el recato inviolable virginal de ſus ojos, y ſentidos, que inſinuamos, ay unava, deſde que hizo nueva eleccion de vida, tres dias en la ſemana à pan, y agua, ſiendo en los demàs admirable ſu parſimonia. Dormia, ò en unas tablas, ò en el ſuelo, quando al comun, y preciſo reparo de las canſadas fuerças, y rendidos alientos la obligava la neceſsidad de un parco, y penitente ſueño: y al tiempo, que eſte la oprimia; y moleſtava, dezia à ſu cuerpo, quexandoſe, y reprehendiendole de ſu flaqueza: *O carne fragil, y carcel inhumana, en quien el alma ſe entorpece, y vicia, y ſe llena de las feas tinieblas de la ignorancia; quien me librarà de ti, para que yo pueda gozar de aquellas dulçuras, que ſon regoſijos de los Cielos, y alegrias de los Angeles?* Los miſmos ſentimientos, y afectos explicava, y repetia poſtrada en tierra tres vezes al dia. Una cadena de hierro, que traìa ceñida ſobre la carne, era ſu ordinario cilicio, à cuya aſpereza acompañava la mortificacion, y dolor, que cauſava, y quedava por efecto de una quotidiana, y riguroſa diciplina. Una vez cada dia ſe tomava à sì miſma ſevera, y eſtrecha reſidencia de ſu vida, diziendo con entrañable dolor à Dios: *No entres, Señor, en juizio con eſta fierva tuya: que yo miſma me harè luez contra mis maldades, poſtrada ante tu miſericordia: para que uſando de tus piedades, te mueras à perdonar, lo que eſta indigna muger inſolentemente te ha ofendido.* Aſsi traìa ſu virginal cuerpo en perpetua ſujecion, como à eſclavo. Valiaſe tambien, para conſervar eſta prenda Angelical, y para caminar à la cumbre de la perfeccion, de el uſo frequente de los Sacramentos, recibiendo con preparacion, y devocion grande, cinco vezes en la ſemana, el Pan de los Angeles.

13 Mas qué dirémos yà de el fundamento deſta grande fabrica, de ſu humildad heroyca? Pues en ſu caſa, no menos iluſtre, ni menos eſplendida, que la de Lea, ſe tuvo por fierva de ſus criadas. En el Hoſpital ſe moſtrava menos que fierva de los pobres, y en el Monaſterio le parecia grande ambicion aſpirar al lugar mas baxo entre aquellas, à quien por tantos titulos era, y devia ſer ſuperior. Sentia tan baxa, y humildemente de sì, que ſe tenia (coſa que ſolia repetir muchas vezes) por mas indigna, y mas ingrata à Dios, que los mayores pecadores, atribuyendo à culpas ſuyas las tribulaciones, con que Dios queria probar ſu conſtancia: y no reconociendo en ſus acciones mas que la nada, que ſolo tenia por ſuya. Su pobreza fué tal, qual convenia à un coraçon, que en el aprecio de las riquezas, y pompas, moſtrò ſiempre quanto era mayor que todo el Mundo. Fuele preciſo en caſa de ſus Padres veſtir ſegun el porte de ſu calidad, y menos, conforme al dictamen de eſta virtud, que yà tenia grande lugar en ſu alma: pero como ella es don eſpiritual, hallava, y reconocia nueſtra Santa en ſus afectos, el efecto ſuyo: pues en medio de los bordados, ſe empobrecia ſu coraçon, y entre el luſtre de la ſeda, conſervava deſnudo el eſpiritu. Las alhajas de celda, en eſtado de Religioſa, fueron la cama compueſta de unas tablas, que pudiendoſe tomar como rigor, ella dexava, por parecerle regalo; ſobre una meſa toſca unos pocos de libros de eſpiritu, un Chriſto Crucificado de madera, y una Imagen de ſu Madre Santiſsima; una ceſtilla, con las coſas tocantes à ſu labor; y una arca, en que por eſconderlos del reparo comun, encerrava los inſtrumentos muchos, y diverſos de ſu penitencia: ſer obediente? Eralo en eſtremo, no ſolo à ſus legitimos Superiores, cuyas inſinuaciones atendia ella como Oraculos, ſino à ſus miſmas inferiores: porque en ſu con-

concepto, ella ſola, reſpeto de todas, era infima. No buſcava otra razon en ſu modo de obedecer, que la que ſuponia en el Superior; ni hazia diſtincion de materias aſperas, ò ſuaves, conformes, ò repugnantes à ſu guſto. En los exercicios de devocion, y penitencia vivia tan regulada à las ordenes del Confeſſor, que ſolo con una inſinuacion ſuya los dexàra todos: ſu paciencia fué admirable; porque, como amante tan verdadera de la Cruz de ſu Eſpoſo, ni los trabajos la parecian penas, ni la anſia de padecer la permitia vèr en las mayores injurias, lo que tenian de ſinrazones. Tolerò con paciencia inviolable las contradiciones recias de ſus deudos, en el camino, que emprendiò de eſpiritu. Sufriò con admirable conſtancia el deſconſuelo, y dolor de la muerte de ſus Padres, pena, que en la Santa tuvo circunſtancias, que la hizieron paſſar de lo vulgar, portandoſe en todas las tribulaciones tan agena de el ſentimiento, que muchas vezes ſe le interpretò à inſenſibilidad la conſtancia. Levantòſe en cierta ocaſion una borraſca de perſecuciones contra la Santa Virgen, tan crecida, ò tan deshecha, que el Autor Antiguo, que eſcriviò ſu vida el año de mil trecientos veinte y tres, y la dedicò, y remitiò à Don Guillem Ramon de Cervellòn, ſu ſobrino, que à la ſazon ſe hallava ſirviendo en la empreſa, y conquiſta de Cerdeña, al Señor Rey Don Jayme el Segundo, no ſe atreviò à individuarlas, por no deſpertar (como él miſmo dize) eſtimulos de vengança en ſu Noble pecho, ni avivar las centellas de enojos, que tenian ſepultadas las ceniças del tiempo, y del olvido. Pero la Santa enſeñada à vencer en otro genero de Milicia, triunfó de eſtas perſecuciones con la paciencia. Ella, en fin, llegò à tal cumbre de las virtudes, que ſu eſpiritu, con aquella hambre, y ſed, que haze ſugetos bienaventurados, no podia ſatisfacerſe con lo bueno, ſino con lo mejor, no pudiendo pararſe en lo ſaludable, ſino adelantarſe à lo perfecto. Sucediò ajuſticiar en Barcelona à un facinoroſo, de aquellos, cuya vida hazia caſi abominable lo raro de ſu crueldad, y delitos: refirieronſelo à la Santa, y ella movida de aquel zelo, tan amigo de la razon, y de la juſticia, ſe dexò llevar de un afecto, no ſolo licito, ſino ſanto, alegrandoſe, que la huvieſſe, y ſe adminiſtraſſe en ſu Republica; pero advertida deſpues de ſu Angel, quanto mas meritorio huviera ſido en la ocaſion otro acto, que fuera de compaſsiva miſericordia, concibiò tal dolor, de eſte, que noſotros no acertamos à llamarle defecto, que juzgandole digno de gran ſatisfacion, duplicò para ello ſus penitencias, aborreciendo, y caſtigando en ſi ſemejantes vilos de faltas. Aſsimiſmo fué muy conocido, y ſingular el eſpiritu de profecia de nueſtra Santa Virgen, de que hazen comun mencion todas las antiguas memorias ſuyas, con mas recomendacion de la notoriedad de eſta excelencia, que expreſsion de los caſos particulares, acaſo por ſer tantos, y conocidos. Sucedia frequentemente dàr noticia de coſas, que por camino humano nò podian aver llegado à la ſuya. A los devotos, que la tratavan, deſcubria por bien ſuyo coſas por venir; y à los Mercaderes, y Navegantes repetidas vezes acaeciò prevenir los peligros futuros de el mar, y las tempeſtades, muchos dias antes de ſuceder, comprobando, quantos la creian, la verdad del Oraculo en laſtimas, y ſuceſſos agenos; y los que no, condenando ſu incredulidad con la dura experiencia de ſus naufragios, y peligros. Gozava frequentemente regalos de el Cielo, con revelaciones, é iluſtraciones ſingulares de Chriſto, y de ſu Madre, que como pagados de ſu amor, empezaron à moſtrarla en los favores della vida un raſgo de los eternos, que la tenian prevenidos en la otra. El trato viſible, y comunicacion con los Santos Angeles, ſingularmente el de ſu Guarda, fué familiar. Era devotiſsima, y con eſtremo tierna en la meditacion de los miſterios de la Vida, y Muerte de nueſtro Redentor, experimentando tan Celeſtial ſuavidad en la contemplacion de las heridas, penas, y dolores de ſu Crucificado Eſpoſo, y recibiendo en ſu alma con gozo tan inefable las aguas de las fuentes del Salvador, que en qualquiera parte, que la cogieſſe una devota, y afectuoſa meditacion de eſtas, quedava extatica, ſin ſentido, y movimiento por mucho rato, llevada, y arrebatada de toda aquella ſuperior fuerça, à que no podian reſiſtirſe las del cuerpo, y natural. Muchas, y repetidas vezes la hallaron en los umbrales de la puerta de la dicha Igleſia de la Merced, ſin accion, ni movimiento, teniendola por muerta, quantos no ſabian, que por eſtarlo al Mundo eſtava ſu vida en Dios oculta, y eſcondida con Chriſto. Otras vezes la hallaron dentro de la miſma Igleſia en maravilloſo extaſis, elevada en el ayre, coſas, que al principio cauſaron rara admiracion, aumentandola el no poder averiguar, como, ò por donde avia ſalido de caſa, y entrado en la Igleſia: pues las puertas de una, y otra examinadas con toda diligencia, ſe hallavan, y reconocian cerradas: ò fueſſe, que por miniſterio de el Cielo ſe abrieſſen, y cerraſſen las puertas; ò que nueſtro Señor participaſſe tal vez el favor de la penetracion à aquel cuerpo. Una de las noches, que la hallaron dentro de la dicha Igleſia, la vieron gran diſtancia elevada del ſuelo, en preſencia de la Antiquiſsima, y Milagroſiſsima Imagen de Nueſtra Señora de la Merced, Patrona grande de Barcelona, y la primera, que venerò ſu Sagrado, y Real Orden. Aguardò el R. P. Prior à que la Santa bolvieſſe de aquel profundo extaſis con debida conſideracion al ſueño ſanto de la Eſpoſa, tan guardado, y atendido de ſu Eſpoſo en los ſagrados Canticos. Bolviò en fin, y el dicho Prior, armando à la obediencia de todo ſu reſpeto, y autoridad, la dixo: (palabras, que por decoro de la antiguedad, en que ſe re-

fereno, hemos copiado casi à la letra) *Es possible, Ser Maria, que una Señora Noble, y Religiosa exemplar, se halle à puertas cerradas, y de noche en la soledad de esta Iglesia? Es possible, que tenga atrevimiento una muger, para lo que no tuviera resolucion un hombre? Digame la verdad, y no me oculte la causa, el modo, y los lances de este suceſſo.* Turbòſe ſobre modo la Santa, al verſe obligada à publicar los favores, que ſu humildad tratava de tener eſcondidos en el centro de ſu proprio conocimiento: lola, pues, la obediencia, y el mandato de el Superior pudo ſacar de ſu ſilencio la verdad de la noticia. Y fuè, que naufragando en alta mar unos Navegantes, invocaron à Maria Santiſsima de la Merced, cuya prodigioſa Imagen colocada en el Altar Mayor de dicha Igleſia, fué llevada por miniſterio de Eſpiritus Angelicos, y en ſu compañia nueſtra glorioſa Santa, à lo alto del mar, el qual al punto ſe pacificò, como en reconocimiento humilde à las influencias benignas, de la que es Eſtrella: y por reverencia, ò vaſſallage à tanta mageſtad, ſalpicò los veſtidos de la Sagrada Imagen, que con el agua, que exprimidos deſtilaron de sì, dieron aſſegurado teſtimonio, de quanto avia referido la Santa; la qual preguntada deſpues por el Prelado: *Quien avia ſido el Portero dichoſo, que avia abierto, y cerrado las puertas de la Igleſia?* Reſpondiò: *Que los Santos Angeles:* Los quales avian reſtituìdo la Milagroſa Imagen à ſu Altar, y à ella à aquel ſitio, para que gaſtaſſe lo reſtante de la noche en Divinas alabanças; concluyendo ſu relacion, con pedir arrodillada à ſus pies, que en quanto tocava à sì, ſe ſirvieſſe de no publicar el prodigio. Innumerables fueron otros favores, que recibiò de Dios, de extaſis, revelaciones, y raptos.

14 Y como por altas diſpoſiciones de ſu Providencia quiſo Dios ſiempre honrar, y enriquecer à ſus Santos de alguna proteccion eſpecial para con los hombres, à fin de que eſtos exercitando la devocion, hallaſſen ſocorro en ſus aprietos, y alivio en ſus neceſsidades. Uno deſtos grandes patrocinios encomendò ſu Mageſtad à ſu grande Sierva, y Eſpoſa, Santa Maria de Socòs, à quien ſobre excelentes prerrogativas, concediò aquel imperioſo dominio ſobre las olas, y arrogancia del mar, tan temido, y reſpetado della, como reconocido aun en vida de los afligidos Navegantes, cuya favorecida gratitud le diò el nombre de *Maria del Socorro*, (que eſſo, como diximos, ſignifica Socòs) olvidandoſe el de Cervellòn, aunque tan iluſtre en Europa. Referir en eſta parte las muchas demonſtraciones, que ha dado la Santa de ſu maravilloſo poder, y las vezes, que ha ſacado de la boca del rieſgo, à los que yà anegados, caſi tenia tragada la muerte, ſeria intentar otra navegacion muy larga. Solo, pues, inſinuarémos por aora uno, ù otro ſuceſſo, que aun en vida de la Santa diò teſtimonio deſte maravilloſo dominio, el qual deſpues de ſu muerte ſe continuò, como verémos. El año de mil dozientos y ſetenta y ocho partiò un Navio de la Playa de Barcelona, al principio con bonança, y tan agradables ſeñas del temporal, como las ſuele dàr la engañoſa inconſtancia de eſte elemento. Mantuvoſe ſereno el Cielo, y ſoplò el viento favorable, ſolo lo que baſtò à engolfar à los Navegantes en un pielago de peligros: porque apenas ſe avian en alta mar alexado de tierra, quando ſepultaron caſi de repente al Sol, inquietaron el mar, y amotinaron el ayre aquellos vientos, que quanto mas diſcordes, ſoplavan mas unidos, conſpirando todos à la ruìna del miſero Baxel. Ninguno ſe atrevia à poner los ojos en el agua; porque ſumergidos en las profundas cavernas, que formavan las olas, ſe miravan inferiores al miſmo mar, temiendoſe à cada paſſo, no yà navegar, ſino precipitarſe al abiſmo. Entre tanta confuſion ſe recurria con ruegos, y lagrimas al Cielo. Traxeron à la memoria muchos de los Navegantes el poder yà acreditado en otras ocaſiones, con que la Santa Madre Maria favorecia à los que de veras la invocavan en ſemejantes rieſgos: y todos alentados deſta noticia, y eſforçando, quanto pudieron, ſu fé, empezaron entre clamores, y lagrimas à implorar ſu favor entre los miſmos afectos, con que ſolicitavan el de Maria Santiſsima de la Merced. La experiencia acreditò la fé, y el ſuceſſo correſpondiò à los votos: porque inmediatamente oyeron cerca de sì una voz, que les dixo: *Yo ſoy Sor Maria de Cervellon, que con la Santiſſima Virgen, vengo à ſocorreros.* Sucçdiò el efecto à la promeſa; porque al punto ahuyentados los vientos, ſe reſtituyò al Cielo la ſerenidad, al mar la quietud, y la alegria à los Navegantes. En otra ocaſion, cuyo tiempo no ſeñala la hiſtoria, ſi bien creemos ſeria cerca de los miſmos años, ſucediò aver ſurgido un Navio de la Playa de Barcelona, que entonces no tenia la grandeza, y capacidad del Puerto, que oy tanto la iluſtra. El Piloto, y los mas practicos del mar avian ſaltado en tierra, fiados mas de lo que devieràn, en la ſerenidad del tiempo: pero no tardò eſte, como acoſtumbra, en caſtigarles la confiança; porque en breve ſe levantò un furioſo viento, que excitando una fuerte tormenta, rompiò las amarras, y metiò el Navio en el golfo, adonde para ſu miſerable naufragio, ſobre la braveza de el mar, y furia de los vientos, que era grande, y por momentos ſe aumentava, concurria la falta de govierno, y turbacion de los que avian quedado en el vaſo. Traìanle los ayres irritados de una parte à otra, eſperando ellos en cada ola la muerte, y en cada bayben el ſepulcro. Pero Santa Maria de Socòs, que con mas perſpicaces ojos viò, deſde el retiro de ſu oracion, el peligro del Baxel, ſe apreſſuró à la Playa, y en preſencia de aquella muchedumbre, haziendo ſobre las aguas, y ſobre sì miſma la ſeñal de la Cruz, ſe entrò por el mar, cuyas olas olvidadas de sì, ò

obe-

obedientes à aquellas plantas, que movia la caridad, la dieron paſſo ſobre sì miſmas, tan ſeguro, y ſolido, como ſi ſe huvieran convertido en marmoles. Arribò, pues, por medio de las ondas, nueſtra Santa, al Navio, al punto miſmo, que ſe ſumergia del todo, y ſerenando primero el mar, eſtendiò la mano al borde, ſuſtentando la Nave ſobre las aguas, y conduciendola aſsi, con no viſto prodigio, haſta el mas ſeguro lugar de la orilla, en donde la admiracion del portento no ſabìa que hazerſe, ni que dezir, ſino exclamar, y preguntarſe todos, como los del mar de Paleſtina: *Quien es eſta, à quien aſſi obedecen los vientos, y el mar?* Finalmente, el año de mil ducientos y ochenta y nueve, que fué, el que precediò à ſu dichoſo tranſito, partieron à las Coſtas de la Africa al miniſterio de la Redempcion de los Cautivos los Padres Redemptores Fr. Manuel de Alburquerque, y Arnaldo de Liniver en un bien pertrechado Navio. Navegaron algun tiempo proſperamente, haſta que un viento recio, haziendoles perder el rumbo, que llevavan, los acoſsò con tan furioſo temporal, que en breve rato perdieron los Marineros miſmos las eſperanças de ſalvamento; porque el Cielo eſcondiò ſu roſtro, como quien huìa de mirarlos por no favorecerlos; las olas ſobrepujando à la Nave, y caſi tocando à las nubes, anegavan el vaſo; el viento embravecido, ſoplava con formidables ſilvos, amenaçando à aquellas vidas, yà caſi ſepultadas en ſu temor. Y finalmente todo ſe via reducido à un eſtado extremadamente miſerable; porque tronchado el maſtil, y rotas las entenas, y las xarcias, ſolo eſperavan verſe con la Nave ſepultados en el profundo, dexando el timon en un eſcollo. No omitieron en la fuerça de eſte conflicto los Marineros aquel lamentable remedio de aligerar el vaſo, echando para eſte fin al mar las riquezas. Arrojaron, pues, en eſte caſo la carga del Navio, para aliviarle, y entre ella intentavan arrojar la plata de la Redempcion, que à fuerça de ſuplicas, y piadoſas inſtancias conſiguieron los Redemptores fueſſe lo ultimo, que ſe abandonaſſe. Acogieronſe entretanto los Venerables Padres al patrocinio de la Santa Madre Maria de Socòs, de quien antes de partir ſe avian deſpedido, y à cuyas oraciones avian encomendado el ſuceſſo de la Redempcion, y fué tan efectivo remedio eſta piadoſa diligencia, que quando eſtava la tormenta en ſu mayor fuerça, vieron quantos eſtavan en la Nave à la Santa, que veſtida del Habito de nueſtra Señora de la Merced, caminava ſobre las aguas, ſegun, y como muchos de ellos la avian viſto en Barcelona. La novedad, y la admiracion era tal, que obligava à todos à tener por iluſion lo que veìan, incredulos al teſtimonio de ſus ojos; pero confirmòlos en la verdad el oìr juntamente ſu voz, que les dixo: *Alentaos en el Señor, caríſſimos Hermanos, que luego quedareis ſin peligro.* Y aſsi fuè, porque al miſmo punto ſoſſegado el mar, y los vientos, huyò la tempeſtad, apareciò la luz, y ſucediò à la borraſca una tranquilidad admirable. Deſapareciò la Santa, y proſiguiò ſu Nave ſu camino con proſpero viage: bolvieron con èl los Navegantes, y los Reſcatados à Barcelona, porque el mar obediente, ò temeroſo los tratò con reſpeto de favorecidos. Los Padres Redemptores fueron à dàr las devidas gracias à la Santa; pero ella, à quien moleſtavan las honras, que à otros las afrentas, les pidiò humildemente poſtrada, como en pago de ſu ſocorro, el ſilencio de tan extraordinaria maravilla. Otras muchas vezes experimentaron los afligidos Navegantes el amparo de la Santa Madre, que yà piſando el mar, yà apareciendo en el ayre, yà con ſola la invocacion de ſu nombre, deſde el retiro de ſu oracion, los ſacò contra toda eſperança de lo mas profundo de los peligros; y por los miſmos medios librò repetidas vezes de enemigos, y coſſarios à los Padres Redemptores, quando navegavan.

15 En el exercicio de las virtudes referidas, y operaciones de ellos, y otros milagros, paſsò nueſtra glorioſa Madre el curſo de ſu vida, llegando à una ſanta ancianidad, venerable por los meritos, y los dias: y queriendo nueſtro Señor darla el merecido premio à ſus fatigas, tratò de diſponerla con una enfermedad, para que con ſu tolerancia dieſſe nuevo verdor à la palma, de que preſto ſe le avia de labrar la corona. No ignorava la prudente Virgen el fin que avia de tener el mal, que era el fin de ſu peregrinacion: Abraçò conforme, y reſignada el decreto, que adorava, y reconocia en lo executivo de la enfermedad, no pudiendo ſer terrible la muerte, à quien con todos ſus afectos, y deſeos ſuſpirava por otra vida: miravala como vencida, y deſarmada por ſu Redemptor. Agravòſe en breves dias la fuerça del mal, y al miſmo paſſo que los Medicos perdian la eſperança de ſu ſalud, ſe encendia la Santa Madre en mayores deſeos de la eterna. Recibiò con diligentiſsima preparacion, y muеſtras ſingulares de eſpiritu los Santos Sacramentos, y al adminiſtrarla el mayor de todos la Santiſsima Comunion, el fervor, y lagrimas, con que moſtrava recibir de mano de la Igleſia aquel Viatico Celeſtial, interrumpieron mas de una vez los oficios de el Sacerdote. Aſsiſtian preſentes las Religioſas de aquella humilde Congregacion, exortòlas à la obſervancia Religioſa, à la conſervacion, y aumento de las virtudes, ſingularmente de aquellas, que eran proprias de ſu Inſtituto. Concluyò con pedirlas encarecidamente moſtraſſen ſu caridad con los pobres, y tuvieſſen muy preſente, como caracter de ſu Inſtituto, el ayudar con ſus oraciones à las neceſsidades eſpirituales, y temporales de los Cautivos. Correſpondieron à la exortacion las Religioſas, con publicas lagrimas; conſiderando cada una, la Madre, Maeſtra, [illegible] Amiga, y Compañera, que perdia

Santa la Extremauncion, viendo que cada punto ſe le iban poſtrando las fuerças: recibiòla con grande eſpiritu, y devocion, reſpondiendo por sì meſma à las oraciones de la Igleſia. Deſpues pidiendo una Imagen de ſu Redemptor Crucificado, ſe abraçò con èl, y mandò, que la leyeſſen entretanto ſu Paſsion ſantiſsima, como la eſcriven los quatro Evangeliſtas. Finalmente, aviendola faltado por breve eſpacio el habla, fixando los ojos en ſu amado Crucifixo, y exalando un ſuſpiro afectuoſo, entre tiernas lagrimas de ſus Religioſas, y de todos los que la aſsiſtian, entre gemìdos de muchos pobres, y perſonas devotas, que yà ſentian anticipadamente ſu auſencia, entre piadoſas oraciones de los Religioſos, con admirable quietud, y ſerenidad la ſagrada Virgen, y Santa Madre entregò ſu eſpiritu en manos de ſu Dios. Sucediò el feliz tranſito de nueſtra Santa, Martes diez y nueve de Setiembre del año de mil ducientos y noventa, aviendo vivido cinquenta y nueve, nueve meſes, y diez y ocho dias.

15 Quedò el Cuerpo de la glorioſa Madre como en teſtimonio de ſu puriſsima integridad, ſuave, y flexible, el roſtro decente, y ſereno, como en ademan de dormida; Reſpirava, y exalava de sì una fragrancia Celeſtial, y adornòſe de repente de un genero de reſplandor, que ſe llevava tras sì, junto con el reſpeto, y la devocion, la miſma atencion de los ojos. Obſervòſe aver ſalido del ſanto Cadaver un como unguento, ò licor odorifero, por cuyo medio obrò Dios, en quantos le ularon con viva fé, diverſas maravillas. Viſtieron las Religioſas à ſu difunta Madre del Habito de N. Señora de la Merced, con ſus tocas, y velo, y llevaron el Cuerpo los Religioſos à ſu Igleſia, para darle, deſpues de las Exequias Eccleſiaſticas, decente ſepultura; pero la fama de ſu muerte avia traìdo à la Igleſia tan extraordinario concurſo, aſsi de la Ciudad, como de toda la Comarca, que el tumulto atropellado de la gente, que en piadoſa porfia ſe arrojava à vèr, y venerar el ſanto Cuerpo, no diò lugar en todo aquel dia, ni en otros dos à los Oficios funerales; cumplidos los quales, aun fué preciſo atropellar de una vez por la devota impaciencia del Pueblo, para dàr al ſanto Cuerpo ſepultura, que ſe executò depoſitandole los Religioſos con la mayor aſsiſtencia de ambos concurſos, Eccleſiaſtico, y Secular, en la Igleſia de N. Señora de la Merced en la parte deſtinada para entierro de las Religioſas.

17 Iluſtrò Dios en eſte tiempo la ſantidad de ſu Sierva, y acreditò la fé de los que la invocaron, con muchas, y muy notorias maravillas: fueron innumerables las que ſe vieron los tres dias, en que eſtuvo el ſanto Cuerpo ſin enterrar. Recibieron ſalud los enfermos; manos los mancos; accion, y movimiento los tullidos, con ſolo llegar à vèr, y reverenciarle deſde lexos; y para que pudieſſen verle, aviendo eſforçado los de la fé, recibieron muchos ciegos ſus ojos. Una ſeñora eſtava en la cama, ſin eſperança alguna de ſalud: deſeò ir à vèr el ſanto Cuerpo, y no pudiendo eſto, tratò de hazer lò que ſolo pudo, que fué, invocar deſde alli ſu patrocinio, y al punto quedò ſana. Otra fué à vèr la Santa difunta, dexando al miſmo tiempo en ſu caſa à un pequeño hijo, à quien la malignidad de un accidente avia baldado del todo, impidiendole el uſo de acciones, y miembros: viò la devota ſeñora el ſanto Cuerpo, adoròle, pidiendole la ſalud de ſu hijo, y el conſuelo proprio: Bolviò à ſu caſa, en donde ſe renovò, y aumentò ſu dolor, por no hallar en toda ella al hijo, que poco antes avia dexado enfermo: pero él no lo eſtava yà, y aſsi lo reconociò la madre en breve, no acertando con el goxo à encontrar palabras con que alabar à Dios en ſu Santa: porque buſcando al niño fuera, le hallaron, que ſano, y bueno jugava con otros de ſu edad. Aviaſe hallado en los oficios de la ſepultura de la Santa un Noble Cavallero Francès, llamado Arnaldo de Ligner, el qual deſde ſu patria Marſella caminava à viſitar el nunca baſtantemente celebrado Santuario de N. Señora de Monſerrate, centro de la piedad, y Religion, teatro digno de las miſericordias de ella Gran Señora. Oyò el Noble Peregrino las alabanças, y grandezas, que todos à una voz publicavan de la Santa Madre Maria, y que el apellido con que la llamavan de *Socòs*, era titulo no heredado, ſino adquirido de los muchos, y prontos ſocorros, con que ſu piedad avia favorecido en ſus afliciones à todos, ſingularmente à los Navegantes: Eſte, pues, ſe embarcò para Marſella en un Navio de muy buen porte, en que navegaron èl, y los que con èl iban con felicidad algun tiempo; pero apenas tocaron el golfo de Narbona, quando les ſobrevino una cruel borraſca: Acordòſe Arnaldo en lo mas urgente de ella, de lo que avia oìdo en Barcelona, y eſforçando la devocion con el fervor, que enſeñan los peligros, implorò con grande eficacia ſu favor, y fué con tanto, y tan ſeguro fruto, que entre los miſmos clamores, con que la llamaron, vieron quantos iban en la Nave, con raro aſſombro, venir caminando por las aguas una Muger veſtida con Habito blanco, que llegando mas cerca reconocieron ſer la miſma, que en Barcelona dexavan muerta: con cuya preſencia, al miſmo punto calmaron los vientos, y ſe ſerenaron los mares. La Santa deſaparecìò, y el Navio, reſtituìda la bonança, proſiguiò felizmente ſu viage, y diò fondo en el puerto de Marſella. El año ſiguiente de 1295 caminando à Tunez al miniſterio ſagrado de la Religion la Redempcion de los Cautivos los PP. Redemptores Fr. Vicente de Prats, y Fr. Dionyſio Ronco, padecieron tan grave tormenta, que yà ſe tratava de aligerar del todo la Nave, arrojando, ò ſacrificando à la voracidad del mar las riquezas, ſin reſervar las arcas, en que con el dinero de la Redempcion iba encerrada la libertad de los miſerables Cautivos;

imolo-

implorarón con vivas anſias el favor de la Santa Madre, repreſentando ſu tribulacion, y pidiendole miraſſe, como cauſa comun, y propria ſu peligro. Ni fué meneſter mas diligencia; porque al miſmo punto ſe les apareciò en el ayre, y ſe viò, que con un açote en la mano ahuyentava la tempeſtad, obligando à los vientos à encerrarſe en ſus mas profundas cavernas, de donde los avia ſacado, ò la furia de el temporal, ò acaſo la malignidad de el comun enemigo, que por eſte medio tratava de impedir la ſanta, y heroyca obra de la Redempcion, que èl tan declaradamente aborrece.

18 La frequencia de eſtos, y otros prodigios, aumentò ſucceſsivamente la devocion de nueſtra Santa Virgen, creciendo cada dia la veneracion; y aſsi el año de mil trecientos y ochenta, el Señor Rey Don Pedro Quarto, en Aragon de eſte nombre, pareciendole, que el Arca, en que eſtava haſta alli depoſitado el ſagrado Cuerpo, à quien ſu Real piedad venerava con ſingular afecto, era menos decente, de lo que pedia el credito de ſu gran ſantidad, ſobre la calidad de ſu ſer, ſe reſolviò à hazerla trasladar en Caxa mas proporcionada, con la riqueza, y preciosidad de tan noble depoſito. Para eſte fin la mandò hazer grande, y coſtoſa, llena de varios adornos, dignos de ſu cuydado, y magnificencia: y llegado el dia ſeñalado à la translacion, que fué el diez y ſiete de Julio, diſpuſo, que eſte ſolemne acto ſe executaſſe con el aparato, y oſtentacion, à que ſobre pedirlo la dignidad de la materia, le inclinava naturalmente la exacta puntualidad de ſu genio ceremonioſo. Previno, pues, para que aſsiſtieſſe, y celebraſſe de Pontifical al Obiſpo, que à la ſazon lo era de Barcelona Don Pedro de Planella. Concurrieron tambien à eſte acto, de orden de el Rey, los Concelleres de la miſma Ciudad, y gran numero de Nobleza, que ſe hallava en la Corte. El Obiſpo celebrò de Pontifical, y concluida la ſolemnidad de el Sacrificio, fueron en Proceſſion al lugar, en que eſtava la Caxa, y con los Concelleres la abrieron en preſencia de todos. Hallaron el Cuerpo tan ſin corrupcion, deſpues de noventa años, como ſi entonces acabara de morir, y tan entero, como ſi en todos ellos, no huviera eſtado muerta, ſino dormida. Celebraron con indecibles jubilos, y admiracion los animos de todos eſte portento. Aviaſe levantado un Altar en medio de el Coro baxo, en donde reſian preparada la Caxa nueva, que ſe avia hecho de orden de el Rey. Los Religioſos de mas autoridad traxeron en ombros la antigua, en que eſtava el Cuerpo de la Santa haſta el Coro, acompañados de los Señores Rey, y Reyna, del Obiſpo, de los Concelleres, y de lo mas numeroſo, y eſcogido del Pueblo, y Nobleza. Colocaronſe las dos Caxas en medio de aquel Altar, y el Obiſpo, con ſus proprias manos, ayudado de ſus Aſsiſtentes, ſacò el Cuerpo de la Caxa en que eſtava, y procurò ponerle en la nueva, ſuperior en calidad, y mayor en capacidad de ancho, y de largo, que la antigua. Mas (ò prodigio no imaginable de una humildad verdaderamente profunda!) reſiſtiòſe à eſte honor el ſagrado Cadaver, y aun muerto diò documentos de humildad aquel Cuerpo, que avia ſido digna habitacion de una Alma tan grande, como humilde: porque al intentar el Obiſpo poner en la Caxa nueva el Santo Cuerpo, creciò repentina, y milagroſamente, de modo, que no fuè poſsible caber, ni acomodarſe en ella, por muchas, y varias diligencias, de que ſe valieron para conſeguirlo. Reconocieron todos el prodigio, y venerando en él los juizios Divinos, que ignoravan, alabaron à Dios. El Rey devoto, y admirado, mandò bolver el Cuerpo à ſu antigua Caxa, en que facilmente cupo, y ſe puſo como antes: porque para ello cobrò ſu eſtatura, y bolviò à aquella diminucion, que ſolo parece avia dexado, para rehuſar, y reſiſtir por entonces aquella honra.

19 Con la viſta, y conſideracion de eſtos prodigios ſe encendiò de nuevo la devocion, y fé de todos, con la qual implorando ſu favor, alcançaron muchos, remedio, cobraron ſalud no pocos tullidos, y enfermos, que no la eſperavan de el arte; algunos ciegos ſe reſtituyeron à la viſta, y dos muertos à la vida. Ni huvo meneſter mas el Obiſpo de Barcelona, para que comprobados con ſu autoridad eſtos milagros, la mandaſſe dàr publica veneracion, y culto. Aſsi lo hizo, decretando, que ſe colocaſſe el Santo Cuerpo en la Capilla de la glorioſa Martir Santa Catalina, como ſe executò. Al otro dia de eſta translacion, amaneciò el Cuerpo milagroſamente colocado en la Sacriſtia; de donde, reconociendo los Padres de aquella gran Caſa la voluntad de Nueſtro Señor, con ſemejantes maravillas, no ſe atrevieron à ſacarle: haſta que ſe manifeſtò, y fué hallado tambien incorrupto, con ſingular conſuelo de todos, el Cuerpo del Venerable Siervo de Dios Fr. Bernardo de Corbera, ſu Confeſſor: y entonces ambos fueron trasladados al cuerpo de la Igleſia, y colocados à los dos lados de el Retablo, en donde todo eſte tiempo han tenido veneracion, permaneciendo ſingularmente el de nueſtra Santa con nuevos prodigios, y maravillas, ſiendo inmenſo oceano la materia que ofrece eſte argumento, pudiendo en él, y deviendo ceñirnos à dezir, que no ſolo en las ocaſiones, que ſe ha llevado proceſsionalmente el Santiſsimo Cuerpo de nueſtra Santa à la orilla del Mar, quando con deſuſada braveza ha ſucedido paſſar ſus limites, y con horror, y furia de terribles tormentas ha congoxado à la Ciudad de Barcelona, Iuſta Patria ſuya,

ſuya, han experimentado total alivio los afligidos Ciudadanos; ſino que llevada la Reliquia de la Santa Virgen, à inſtancias de todo genero de enfermos, y obrar por medio de ella Nueſtro Señor repetidos, y prodigioſos favores en ſus criaturas, es un milagro tan frequente, que el mismo uſo, caſi le ha quitado la admiracion.

20 Fué, pues, nueſtra glorioſa Virgen tenida, y eſtimada por Santa en el concepto univerſal de todos: y aun en vida la honraron con eſſa voz los Pueblos, argumento verdaderamente irrefragable de ſu gran ſantidad: Eſta inmemorial poſſeſsion, con que la aclamò ſiempre el reſpeto univerſal, ſe ha continuado haſta aora, deſde el dia de ſu feliz tranſito por eſpacio de mas de quatro ſiglos; la qual provada, ſe obtuvo deſpues de varias, y repetidas inſtancias, aſsi de todo el Principado de Cataluña, y Religion de la Merced, como de la Mageſtad del Rey Catolico el Señor Don Carlos II. el año de mil ſeis cientos noveinta y dos, de la Santidad de Inocencio Duodecimo, la aprobacion, y declaracion del Culto inmemorial de Santa Maria de Socòs; confirmando, y aſſegurando con la autoridad Apoſtolica, como Vicario de Chriſto, la Canonizacion antiquiſsima, que haſta aqui avia gozado en el culto, y veneracion publica de los Pueblos. Guardaſe ſu Santo Cuerpo, en el Real Convento de Santa Eulalia Virgen, y Martir de la miſma Sagrada, y Militar Orden, en la Ciudad de Barcelona, en la magnifica, y ſumptuoſa Capilla, que mandò fabricar el Excelentiſsimo Señor Marquès de Aytona Don Guillen Ramon de Moncada, y de Cervellòn, ſu Pariente; poniendo el miſmo Marquès por ſu ſingular devocion à la Santa, en 21. de Enero 1699. la primera fundamental piedra en dicha Capilla, donde à los 12. de Agoſto del año 1708. fué con grande, y pompoſa ſolemnidad trasladado el Sagrado Cuerpo, ſiendo en ella muy frequentado de la piedad de los fieles, con quienes por la poderoſa interceſsion de la Santa, derrama el Señor ſus Divinas miſericordias, y ſe venera dentro de la Caxa antigua, guarnecida con otra riquiſsima de plata, que mandò labrarle la meſma Ciudad año 1693. tan dotal; aunque debida ſiempre la eſtimacion, y el cuydado con que ſe aprecia, y conſerva eſte prodigioſo Teſoro, que ſobre la religion, y autorizada decencia de el culto, tiene, y eſtà yà de tiempo antiguo reſguardado con muchas llaves; de las quales la una tiene la miſma Ciudad; otra el muy Iluſtre Cabildo de la Santa Igleſia Cathedral; dos el Reverendo Padre Prior, y Convento de la Merced; y otra la Excelentiſsima Caſa de Moncada.

21 Alabemos, pues, todos à Dios en ſu Santa: y ſi en ſentencia de San Juan Chryſoſtomo, es ocioſa la alabança de los Santos, quando no ſe acompaña de la imitacion, procuremos, ayudados de la gracia Divina, hazer con la imitacion, digna, y fructuoſa la alabança. No nos pide él, no, que la imitemos en aquellas mas admirables, que imitables prerogativas, con que la enriqueciò para gloria ſuya; ſino en aquellas virtudes eximias, en que ella ſe ſeñalò, para exemplo nueſtro. Quiere, pues, y nos manda, que imitemos aquella tolerancia en las adverſidades; aquella paciencia en los trabajos; aquella pureza Angelica incontraſtable à todas las baterias, y ardides de la carne; aquella humildad ſiempre profunda, aun en medio de las honras, y favores de el Mundo; aquella pobreza deſafida de todas las coſas de la tierra; aquella oracion continua; aquella Fé conſtante; aquella caridad, y aquel negarſe ſiempre toda à ſi, por hazerſe toda de Dios. Pero ſi es eficàz para nueſtra reformacion, y enmienda ſu exemplo, no es menos eficàz para nueſtro remedio, ſu patrocinio: En èl, pues, y ſus meritos le hallaràn, no una, ſino todas las neceſsidades; porque (como ha enſeñado la experiencia) todos los males la temen, y todos los elementos la reſpetan. Con ſu devocion, è invocacion experimentan los Navegantes favor en las borraſcas; los caminantes ſeguridad en los peligros; los ciegos, ojos, los mancos, manos, y pies, y movimiento los tullidos; ſalud, en medio de los mayores males, los enfermos, y haſta los muertos vida. Al poder de ſu nombre, è à la preſencia de ſus Reliquias ceſſan los incendios; ſe purifica el ayre; ſe refrena el mar; ſe fecunda la tierra: para que todo el Mundo, y en él ſus elementos confieſſen, y publiquen, con la univerſal experiencia de eſtos ſocorros, la excelencia maravilloſa, que ha hecho, haze, y harà ſiempre glorioſo el nombre de Santa Maria de Socòs.

22 Eſcrivieron la vida de eſta Santa los Padres Maeſtros Mercenarios Fr. Alonſo Remon, Fr. Bernardo de Vargas, Fr. Yoteran de Ayala, y Fr. Manuel Mariano Ribera: Y Eſtevan de Corbera, Ciudadano honrado de Barcelona. Hizieron memoria de ella los Padres Maeſtros Fr. Franciſco Sumel, en un tratado de Vitis Patrum, & Magiſtrorum Generalium, Fr. Felipe de Guimeràn, en la Hiſtoria de ſu Orden, Fr. Marcos Salmeròn, en ſus Recuerdos Hiſtoricos, Fr. Melchor Rodriguez de Torres, en ſu Agricultura de el Alma, Fr. Gabriel Gomes de Loſada, en ſu Eſcuela de trabajos, todos Mercenarios: Y el Dotor Juan Damero, en la Cronica del Reyno de Mallorca; el Abad Syveſtro Marulo, en el Oceano de todas las Religiones; el Abad Martin Garrillo, en ſus Anales del Mundo, y otros muchos. Celebraſe ſu Fieſta à los 25. de Setiembre.

VIDA DEL BEATO VICENTE PAVL, Fundador de la Congregacion de la Miſſion, y de las Hijas de la Caridad.

A 27. de Setiẽbre.

1. VIcente Paul, deſtinado de la Divina Providencia para Miſsionero de los Aldeanos, perfecta Idéa de Eccleſiaſticos, Reformador del Clero Secular, y Padre de pobres, naciò à 24. de Abril del año 1576. en el Lugar de Ranquines de la Parroquia de Poy, Dioceſis de Acqs, Ciudad Epiſcopal de la Metropoli de Auſch en Francia. Sus Padres fueron Guillen Paul, y Beltranda Moras, pobres de bienes de fortuna, mas ricos con la inocencia de coſtumbres. Paſſavan honeſtamente ſu vida con los frutos de una pequeña poſſeſsion, cultivada por ſus manos. De Guillen, y Beltranda nacieron ſeis hijos, dos hembras, Maria, y Claudia; y quatro varones, que fueron Juan, Bernardo, nueſtro Vicente, y Domingo. Aplicado el B. Vicente à la guarda de una pequeña grey, diò mueſtras de la compaſsion grande, que deſpues avia de tener de los pobres, à quienes deſde aquellos tiernos años repartia de ſu pan, de ſu veſtido, y de la harina, que llevava del molino. Y lo mas maravilloſo de aquella edad, fuè la limoſna de un medio eſcudo, que poco à poco avia recogido con fatiga, é induſtria, ſin reſervarſe nada. Reparando Guillen Paul el buen natural, é ingenio de Vicente, lo eligiò entre los demàs hijos, para las letras. Embiòlo à la Ciudad de Acqs, y puſolo en el convito de los Padres Franciſcos, donde concurrian otros muchachos, para ſer educados en piedad, y letras. Tal progreſſo hizo el B. Vicente en las letras humanas en quatro años, que fué capàz de enſeñarlas à dos hijos de un Abogado, quien para eſte fin lo llevò à ſu caſa. En cuyo tiempo tuvo aun la comodidad de aplicarſe à la Retorica, y Filoſofia en el Colegio de aquella Ciudad, y paſſando de alli à la Univerſidad de Toloſa, y à la de Zaragoça, Cabeça del Reyno de Aragon, eſtudiò por ſiete años la Theologia con fervor, ſin intermitirle en el eſtudio de la devocion.

2 Al fin del año 1596. recibiò la tonſura, y grados, y para mas unirſe con Dios, recibiò en el año 1598. los dos primeros Ordenes ſacros, y en el de 1600. el Sacerdocio. Apenas fué ordenado de Sacerdote, con la fama de ſu piedad, y dotrina, fué preſentado al pingue Beneficio de Tilhy en el diſtrito de la Ciudad de Acqs, año de 1601. Mas como le puſieſſen pleyto, y él tuvieſſe el litigar por indigno de un Siervo del Señor; y por otra parte ſe reputaſſe inhabil para el peſo peligroſo del govierno de almas, hizo renuncia de ſu derecho, quedandoſe à proſeguir la Theologia. Para no ſer cargoſo el B. Vicente à ſu pobre Madre, viuda yà de dos años, ſe aplicava al meſmo tiempo à enſeñar letras humanas; y para cumplir con eſta enſeñança, ſu Theologia, y devocion, quitava mucho tiempo al ſueño, y todo al ocio, y divertimientos. A fuerça de ſus fatigas conſiguiò finalmente año de 1604. el grado de Bachiller, y la licencia de interpretar publicamente al Maeſtro de las Sentencias. Deſtas publicas teſtimonia'es de los eſtudios del B. Vicente, halladas deſpues de ſu muerte, y de muchas otras pruevas de ſu dotrina, que en el curſo de ſu vida, aun queriendo, no pudo ocultar, ſe colige con quanta malicia, y temeridad quiſieron los noveleros Janſeniſtas hazerle paſſar por un devoto ignorante, juzgando defecto de ciencia aquella profunda humildad, con que el Siervo de Dios, deſpreciador de ſu honra, ſe llamava un mero Eſtudiante de Gramatica. Mas diverſo juizio formaron los Señores mas principales de la Corte, y los Obiſpos de la Francia, quienes conteſtaron, que en Vicente eran igualmente admirables la piedad, y la ciencia.

3 Deſpues de aver enſeñado por algun tiempo el B. Vicente la Theologia, fué llamado à Burdeos; y no ſe ſabe ſi fué eſta ida para deliberar ſobre la acetacion de un Obiſpado, à que le queria nombrar el Rey de Francia Enrique IV. por inſinuacion del Duque de Eſpernon, Governador de Lingoadoque, dos parientes del qual aviaa ſido diſcipulos del B. Vicente. Y ſabiendo, que le avia dexado una pequeña herencia una perſona devota, paſsò para recaudarla, al Territorio de Albi, y de allì à Marſella, y entrando en una barca, para llegar aquel dia à Narbona; llegò el tiempo, en que queria Dios probar à ſu Siervo. Surcando la barca el Golfo de Leon, fué aſſaltada de Coſſarios Moros, quienes hecho pedaços el Patron, muertos unos, y heridos caſi todos los de la barca, y entre ellos nueſtro Vicente, cargaron de cadenas à los que quedaron vivos, y los llevaron à Tunez. Aqui deſnudo el B. Vicente de ſus veſtidos, encadenado, y veſtido como eſclavo, fué llevado por las publicas calles, y vendido à un Peſcador; eſte le vendiò à un viejo Medico Chimico, quien atraìdo de la dulçura, y paciencia del eſclavo, le tratò humanamente, haziendo al miſmo tiempo todo eſfuerço, para reducirle al Mahometiſmo, con ofrecimientos aun de libertad, riquezas, y de enſeñarle ſu Arte ſecreta, y util; mas el B. Vicente venciò con valor Chriſtiano ſus perſuaſiones. Llamado el viejo Chimico del Sultàn à ſu Corte, dexò al B. Vicente à un ſu ſobrino barbaro de ſecta, y de coſtumbres. Eſte deſpues le vendiò à un Renegado originario de Nizza en la Provença, quien le deſtinò à la labor del campo en parage muy calido, y deſierto.

4 Tres mugeres tenia el Amo Renegado, y una dellas Mahometana de nacimiento, y profeſsion, ſirviò à la Divina Providencia de inſtrumento, para ſacar à ſu marido de la Apoſ-

taña, y à nueſtro Beato de la eſclavitud. Curioſa de ſaber nueſtro modo de vivir, viſitava amenudo al Eſclavo en ſu labrança. Mandòle una vez, que cantaſſe alabanças à ſu Dios Obedeciò el B. Eſclavo, y con la memoria de las palabras de los hijos de Iſraël eſclavos en Babilonia: *Quomodò cantabimus canticum Domini in terra aliena.* Entonò con lagrimas: *Super flumina Babylonis, &c.* deſpues la *Salve Regina*, con otras oraciones, de que como la Mahometana huvieſſe manifeſtado maravilloſo contento, no ſe olvidò à la noche de dezir à ſu marido, quan mal avia hecho de abandonar la Religion Chriſtiana, que le parecia muy buena, por un razonamiento que le avia hecho ſu Eſclavo, y por unas alabanças por èl cantadas en ſu preſencia, en las quales avia ſentido tal conſuelo, que no eſperava gozarlo mayor en el paraìſo de ſus padres. Al eſtrellarle ſu gran falta la conſorte Mahometana, abriò los ojos el marido Apoſtata, y tanto ſe comoviò, que al dia ſiguiente dixo à ſu Eſclavo: que para bolver à Francia, ſolo faltava la comodidad de embarcacion. Sin embargo ſe paſſaron diez meſes. Y al Junio de 1607. ſubidos los dos en un fragil barco, atraveſſaron felizmente el Mediterraneo, no ſin eſpecial ayuda de la Santiſsima Virgen, que invocada con frequencia del B. Vicente, era el depoſito de la eſperança de ſu libertad. Aportaron, pues, eſtos felizes Navegantes à 28. de dicho mes à la Ciudad de Aguaſmuertas: De alli paſſaron à Aviñon, donde el B. Vicente preſentò el Apoſtata convertido à Monſeñor Pedro Montorio, Vicelegado del Papa, quien le abſolviò publicamente en la Igleſia de San Pedro.

5 Admirado el Prelado de la piedad, doctrina, y prudencia del B. Vicente, le quiſo en ſu caſa, y meſa, y partiendo para Roma, lo llevò conſigo, junto con el Penitente reconciliado, quien eſtava obligado con voto de entrar à la Religion de los Hermanos de San Juan de Dios. En Roma nueſtro Beato mortificando ſu curioſidad en la magnificencia de aquella Corte, gaſtava en ſu retiro todo el tiempo, menos el que empleava en ſatisfacer, y excitar ſu devocion en la veneracion de las Santas Reliquias en los Templos, y Catacumbas. Al fin del año 1608. fuè embiado el B. Vicente, ù del Papa, ù del Duque de Nevers, Embaxador Extraordinario del Rey de Francia en Roma, ù del Marqués de Breves, Embaxador Ordinario, ò quizàs de todos tres, por negocio relevante al Rey de Francia Enrique IV. Hallòſe, pues, en Francia nueſtro Vicente tan benignamente recibido del Rey, que ſe pudo abrir puerta para las honras, y beneficios de aquel Reyno. Mas el humilde Sacerdote ſe retira de la Corte, y ſe aplica al eſtudio del Derecho Canonico, alcança el grado de Licenciado, y deſpues ſe conſagra enteramente al ſervicio de los pobres enfermos en el Hoſpital de San Juan de Dios, llamado de la Caridad.

6 En eſte tiempo ſervia el B. Vicente de Capellàn, y aun de Conſejero à la Reyna Margarita, yà ſeparada de negocios de Mundo, y le ſucediò un caſo, que deſcubriò los fondos de la caridad, y humildad del Siervo de Dios. En ſu meſmo apartamiento ſe albergava un Foraſtero, hijo de Burdeos, y Juez de Sore, y ſaliendo una mañana, ſe olvidò de cerrar un armario, en que tenia 400. eſcudos. Aquella meſma mañana vino un moço del Boticario con una medicina para el B. Vicente, algo indiſpueſto; y con ocaſion de buſcar un vaſo, ſe hallò con los 400. eſcudos en el armario abierto, y ſe los llevò. Buelto el Juez, y no hallando los eſcudos, los pide al B. Vicente, quien no ſupo de ellos. El Juez ayrado lo Dena de injurias, haſta tratarle publicamente de ladron. Mas el verdadero imitador de Chriſto, ni culpa al moço del Boticario, de quien avia baſtante ſoſpecha, ni ſe diſculpa, calla, y ſufre. Mas no callò Dios, ſino que obligò al dicho moço, que por ſu boca meſma confeſſaſſe ſu delito; porque preſo en Burdeos por otros delitos, declarò el hurto al meſmo Juez, reſtituìdo à ſu Patria, quien confuſo, y penado pidiò humildemente perdon al inocente Vicente. Deſte acaecimiento, conociendo el Siervo de Dios quan peligroſa es à los buenos Sacerdotes la cohabitacion con Seglares, paſsò à vivir con el P. Berulle, y otros exemplares Sacerdotes, que vivian juntos, haſta fines del año 1611. que tuvo principio por ellos en Francia la Congregacion del Oratorio, à la qual no fuè agregado el B. Vicente, porque del Cielo eſtava deſtinado para fundar otra Congregacion, conforme à la profecia del P. Berulle, deſpues Cardenal de la Santa Igleſia, en cuyas manos avia puеſto el Siervo de Dios ſu alma, y libertad.

7 Por conſejo, pues, y orden del dicho P. Berulle acetò el B. Vicente año 1612. la Parroquia de Cliſci, poco diſtante de S. Dionis. Aqui cumpliò exactamente las partes de un perfecto Cura, y como en preſagio de las coſas futuras, recogia los Clerigos, para enſeñarlos; y juntò los Curas vezinos à Conferencias de caſos de Conciencia, de Ritus ſagrados, y de las obligaciones Sacerdotales. En eſto eſtava ocupado nueſtro Beato, quando el año de 1613. por orden del P. Berulle renuncia la Parroquia de Cliſci, bien mejorada, y entra en Caſa del Señor Emanuel de Gondi, General de las Galeras de Francia, para ſervir de Capellàn à èl, y à Madama Franciſca Margarita de Silly ſu conſorte, Señora de ſingular virtud; y aun para Maeſtro, y Director de tres hijos ſuyos, de quienes el primero fué Duque, y Par de Francia. El ſegundo muriò en edad tierna. El tercero fuè Arçobiſpo de Paris, y Cardenal. De la entrada del B. Vicente en eſta Caſa, urdiò la Divina Providencia la preciоſa tela de las glorioſas empreſas de ſu Siervo. Y de aqui tuvo principio la Congregacion de la Miſsion, manantial de tantos bienes para las almas,

almas, como se verà en el discurso desta historia. Donde bien se colige, aver sido disposicion Divina, que el B. Vicente no gozasse en su Patria del Canonicato, que legitimamente le resignaron año de 1614. y que renunciasse la Abadia de San Leonardo de Chaumes, à que le avia nombrado el Rey; como tambien, que se escusasse del Empleo de Limosnero ordinario, para que le avia elegido la Reyna Margarita. Pues aunque se hallava ocupado en la Casa de Gondi, mas su animo siempre fuè de aplicarse unicamente al alivio, à la enseñança, y à la salvacion de los pobres.

8 No es facil de contar quanto bien hizo el B. Vicente en aquel Palacio. Con su santo exemplo, y santas palabras promoviò en él la paz, la caridad, el santo temor de Dios, y la inocencia de costumbres, llevando à mas perfecion al General, y à Madama. Y no pudiendo estrecharse tanto su ardiente zelo, y obtenida licencia de los Obispos en cuyas Diocesis estavan las tierras del General, y de Madama, para exercer las funciones Sacerdotales, y las vezes de los Curas, se aplicò con gran caridad, y satisfacion de los Pueblos año de 1616. En esta ocasion fuè llamado de un Labrador gravemente enfermo de la Parroquia de Gannes en la Diocesis de Amiens, tenido comunmente por buen Christiano. Fuè allà el B. Vicente, y casi penetrando el secreto de aquella conciencia, è inspirado de Dios, le induxo à hazer una Confesion general. Quedò el enfermo tan tocado de las palabras del zeloso Vicente, que en presencia de muchos, y de la mesma Madama, protestò ingenuamente, que sin aquella Confesion general, se iba al Infierno, por aver callado muchos pecados graves en sus passadas Confesiones. Altamente comovida Madama de oìr el estado de condenacion al que era tenido en buen concepto, è inviendo lo que facilmente podia suceder en los que eran tenidos en menos concepto, rogò al B. Vicente, que en la Iglesia de Folleville de la mesma Diocesis hiziesse un Sermon, para exortar à todos à hazer una Confesion general. Aceptòlo gustoso el Siervo de Dios, y lo executò dia 25. de Enero del año 1617. consagrado à la Conversion de San Pablo. Con tal fervor ponderò la utilidad de la Confesion general, y la manera de hazerla, que todos à tropel se presentaron para esto, fin al B. Vicente, quien no quiso oìrles, antes de averlos mejor instruìdo en los dias siguientes. Este fuè el principio de la primera, y todas las demàs Misiones del Siervo de Dios, de las quales cogieron copiosos frutos aquel año los Moradores de las tierras de la Casa de Gondi, lo que puso à la zelosa Madama en proposito de establecerlas en sus Estados con fondos perpetuos. No se podia formar mayor concepto, del que se tenia del B. Vicente en la Casa de Gondi, señaladamente de Madama, que con su direccion avia crecido tanto en la perfeccion; no siendo menor la opinion, que de su virtud tenia el General. Mas despreciador de tanta honra el humilde Vicente, acordò de irse; y de hecho, con consejo del P. Berulle se retirò ocultamente en la Bressa en Julio del año 1617. donde fuè proveìdo del Cabildo de Leon de la Parroquia de Sciatillon, abandonada por quarenta años de sus proprios Pastores, por lo tenue de sus entradas, que apenas llegavan à cien libras. Entrado el B. Vicente en esta Parroquia dia primero de Agosto, no es facil de referir el bien que hizo en solos quatro meses. Reduxo à la observancia de los Sagrados Canones, y del Evangelio à los Eclesiasticos Simoniacos, que vendian la Confession, impuros, è irreverentes en sus ministerios. Assi mismo reduxo à la piedad Christiana las mugeres vanas, y escandalosas, y à los hombres dissolutos. Y assi, finalmente, diferentes familias inficionadas del Calvinismo, quedaron reconciliadas con la Iglesia.

9 Mas sobre todas las referidas conversiones, es digna de singular memoria la del Señor de Rougemont, Baron de Seiandé, quien passando de la Corte de Saboya al servicio de Enrique IV. Rey de Francia, entre otras cortesanas telas, avia alcançado renombre de famoso duelista. Este movido de la fama del nuevo Cura de Sciatillon, diò la buelta allà; oyò al B. Vicente en sus Sermones, y tuvo con él conversaciones, de que quedò tan compungido, que hecha una Confesion general, eligiò al B. Vicente por su Director. Vendida la Baronia de Rougemont en cien mil escudos, los distribuyò en lugares pios, y pobres, y despues del curso de una vida exemplar baxo el humilde Habito de Capuchino, muriò santamente en Leon. Estimando el B. Vicente tan utilmente ocupado en cultivar su Parroquia, donde con licencia del Cardenal de Marquemont, Arçobispo de Leon, instituyò la primera Cofadria de mugeres, llamada de la Caridad, para emplearse en el alivio de los pobres enfermos, que despues fundada en muchos lugares, ha sido de tanta edificacion, y remedio dellos; le vinieron cartas apretadas de Enrique Cardenal de Retz, del General, de Madama, de sus hijos, y de otras Personas de autoridad, para obligarle à bolver à dicha Casa. Mas todo avia sido en vano, à no averse interpuesto la autoridad de su Director. Distribuìdo à los pobres su poco caudal, partiò el B. Vicente de Sciatillon à 31. de Deziembre, acompañado del llanto general del Pueblo, y llegado à Paris, despues de luego tratado con el P. Berulle, tornò à entrar en la Casa de Gondi.

10 En este tiempo travò el B. Vicente estrecha amistad con S. Francisco de Sales, quien dixo de nuestro Beato, que no conocia en Paris Sacerdote mas virtuoso, y juntamente mas prudente, à quien por esto encomendò S. Francisco año de 1620. la direccion de la Venerable Madre de Sciantal Juana Francisca Fremiot, y de las otras Religiosas del Orden de la Visita-

cion, poco antes introducida en Paris. Con què zelo, manſedumbre, y prudencia ayan ſido dirigidas del Siervo de Dios, lo han demoſtrado ellas miſmas en los proceſſos de ſu Beatificacion, y mejor ſe colige del Eſpiritu primero, conſervado en los quatro Monaſterios ſujetos à ſu cuydado, y aun en los otros propagados dellos. No eſtava ocioſo en eſtos años el zelo del B. Vicente. Aplicavaſe à las Miſſiones en la campaña, con gran fruto de los Pueblos, y reduccion de muchos Hereges, y eſtableciò en la Ciudad de Joigny una Cofadria de hombres, para alivio de pobres no enfermos. Viſitava Hoſpitales, y Carceles, donde hazia aun las Miſsiones. Paſsò à vèr los pobres condenados à Galera, que antes de ſer llevados al remo, quedavan mas en cavernas, que carceles, deſnudos, tranſidos del hambre. Deſcendiò, pues, à eſtas hoyas, los conſolò, remediò, y adminiſtrò los Sacramentos. Sabìdo eſto por medio del General Gondi del Rey Luis XIII. criò un nuevo Oficio de Capellàn mayor de las Galeras, con titulo de Limoſnero del Rey, y en 6. de Febrero 1619. lo confiriò al B. Vicente, con amplia juriſdicion ſobre los demàs Capellanes ordinarios de las Galeras. Partiò para Marſella, y paſſando por la Ciudad de Macone, viò una pernicioſa multitud de pobres, que con ſuma ignorancia de las coſas de Dios, ſin diſciplina, ni religion, y con ſobrado atrevimiento, ponian à toda la Ciudad en confuſion, y peligro. Al remedio de tantos deſordenes, juzgado como impoſsible, nadie aplicava la mano. Aplicòla, pero, el zeloſo Sacerdote. Trata con el Obiſpo, con los Magiſtrados, con el Cabildo, Perſonas de diſtincion, y aun con la miſma turba deſreglada, que yà con amenaças, yà con promeſas, y con deſtierro de los mas obſtinados, y pronto ſocorro à los dociles, quedò ſujeta. Y para remedio eſtable ſe inſtituyò la Cofadria de la Caridad, y con otros oportunos reglamientos, en eſpacio de tres ſemanas, ſe hallò albergue, comida, y veſtido para los neceſsitados, y ſe remediò el ocio, malas coſtumbres, y protervia de los mendìgos. Eſta feliz empreſa, juzgada de tantos deſeſperada, concitò univerſales aplauſos al B. Vicente, que los deſpreciò, ſaliendoſe de noche con ſecreto de la Ciudad.

11 Llegado à Marſella para exercer el empleo de Capellàn mayor de las Galeras, aceptado, no por honra, ò interès, mas por la ſalud de las almas, viſitò aquella Comunidad de Condenados, hallòlos por la mayor parte mas encadenados por el demonio, que por la humana Juſticia. Tratòlos con cariño. Proveyò à ſus cuerpos con limoſnas, y à ſus almas con el paſto de la Divina palabra, y de los Sacramentos. Tal mudança huvo de pecadores arrepentidos, de Hereges reconciliados, de Mahometanos convertidos, que aquellas Galeras, que antes eran albergue de pecados, y pecadores, paſſaron à ſer Caſas de virtud, por el zelo del B. Vicente, y deſpues de ſus hijos, à quienes dexò con ſu eſpiritu eſta incumbencia, y la adminiſtracion de ſu Hoſpital con la fundacion de la Caſa de la Miſsion en Marſella. Diò el Siervo de Dios la buelta à Paris, donde ſolicitò un Edificio en el Burgo de San Onorato, y con permiſſo del General deſenterrando los pobres condenados al remo de aquellos obſcuros calaboços, los hizo paſſar à aquel mejor albergue. Aqui los enſeñava èl meſmo, y los aſsiſtia enfermos, y moribundos, dia, y noche. Pero herido ſu coraçon de la infelicidad de los que eſtavan ſobre diez Galeras, que invernavan en el Puerto de Burdeos contra los Calviniſtas rebeldes, ſe fuè allà, para ayudar à los Galeotes, como avia hecho en la Darzena de Marſella. Con la licencia del Cardenal de Sourdis, Arçobiſpo de aquella Ciudad, eligiò veinte Religioſos de diferentes Ordenes, los repartiò de dos en dos ſobre cada Galera, y èl ſolicito acudia por todo, dexando para Dios ganadas inumerables almas.

12 Buelto el B. Vicente à Paris, viſitò el ſegundo Monaſterio de la Viſitacion en el Burgo de San Jayme, donde con ſu bendicion, una Religioſa quedò inſtantaneamente libre de horrendas, è inveterradas invaſiones del Demonio. El Siervo de Dios atribuyò eſte prodigio à los meritos, y Reliquia de San Francifco de Sales, poco antes difunto; mas las Religioſas le atribuyeron à ſu bendicion, teniendo obſervado, que ſus viſitas no ſolian concluirſe ſin algun prodigioſo acaecimiento. Aunque el B. Vicente vivia tan entregado à las Miſsiones, y ſervicio de los proximos, no faltava un punto al eſtudio de la propria perfeccion. Los exercicios de piedad, y penitencia, las diciplinas de ſangre, cilicio aſpero, agudas cadenillas, victo parco, manjares comunes con ſalſa de polvos amargos, ſueño breve, y ſobre xergon, eran para èl coſas de muchos años uſadas, y conſtantemente continuadas haſta la muerte. Llegavaſe yà el tiempo deſtinado de Dios, para hazer nacer en ſu Igleſia la util, y hermoſa Planta de la Congregacion de la Miſsion, por cuyo fin puſo en el coraçon de la Religioſiſsima Madama de Gondi, à viſta de los copioſos frutos de las Miſsiones del Siervo de Dios, un ardiente deſeo de eſtablecer en ſus dias la idea, que tenia otorgada en ſu teſtamento, de la fundacion de algunos Sacerdotes, que baxo la direccion del B. Vicente atendieſſen de propoſito à las Miſsiones de la Campaña. Comunicò Madama eſte ſu penſamiento con el General ſu conſorte, y deſpues à ſu hermano Juan Francifco de Gondi, primer Arçobiſpo de Paris, quien aprobando ſu ſanta empreſa, ſeñalò para habitacion de dichos Sacerdotes un Colegio antiguo, llamado: De los Buenos Hijos, vacante à la ſazon por falta de entradas, y por ſu Retor al B. Vicente. En eſto huvo no poca dificultad por parte de ſu profunda humildad, deſpreciadora de toda honra; mas por no con-

tradeir à la voluntad de Dios, baxò su cabeça.

13 A 6. de Marzo de 1624. en nombre del B. Vicente tomò posseſsion del dicho Colegio Antonio Portail su Compañero, con otro Sacerdote. Madama Margarita, como sintiendo su muerte vezina, y atendiendo al necessario fondo para la asistencia de los Operarios, juntò la suma de quarenta y cinco mil libras, y con el beneplacito del General, hizo della donacion al B. Vicente, y se estipulò el contrato en Paris en 17. de Abril de 1625. con santas Capitulaciones. Las tres principales, fueron las siguientes. 1. Que el S. Vicente tome la direccion, y superioridad de los Sacerdotes, que él juzgasse idoneos, y admitiesse à los ministerios. 2. Que èl mesmo deva continuar à vivir en Casa de los Fundadores, para proseguir el gran bien espiritual, que experimentava su familia. 3. Que los Sacerdotes de la nueva Congregacion devan emplearse unicamente à las Misiones de los Lugares, y Villas de la Campaña, abstcniendose, sin especial motivo, de las Ciudades celebres, donde no faltan Operarios Evangelicos. Apenas pudo vér la piadosa Fundadora los felizes principios de tan suspirada Fundacion, quando cayò enferma, y recibidos con extraordinaria devocion los Santos Sacramentos, en manos del B. Vicente su Director, diò su espiritu à Dios en Junio del mesmo año 1625. Fuè Dama verdaderamente de rara virtud, de santas costumbres, desprecio del Mundo, y zelo de la Religion. Aviendo el B. Vicente cumplido su palabra con Madama, pidiò licencia al General, para retirarse à su Colegio; sintiòlo mucho, mas se la concediò, por no impedir la mayor gloria de Dios, à cuyo servicio pensava consagrarse en la Congregacion del Oratorio, en la qual despues de pocos años fué recibido, y ordenado de Sacerdote, viviò con fama de gran piedad.

14 Tenia la Silla de S. Pedro Urbano VIII. y reynava en Francia Luis XIII. quando retirandose el B. Vicente al dicho Colegio en el mesmo Año Santo de 1625. echò los fundamentos à su Congregacion, y à este año señalamos el principio desta Congregacion. Bien, que otros le señalan, ò al año 1624. en que el Arçobispo de Paris entregò el Colegio, y deputò por Retor al Siervo de Dios; ò al de 1626. en que à 24. de Abril, dia del nacimiento del Fundador, fué aprobada la Fundacion del mesmo Arçobispo; ò al de 1627. quando con Real Despacho fuè autorizado el Instrumento, y concedida licencia para plantar el Instituto en qualquier parte del Reyno: ò finalmente al de 1634. quando la buena memoria de Urbano VIII. à 12. del mes de Enero con autoridad Apostolica la erigiò en Congregacion con titulo de la Mision. Mas nosotros siguiendo la tradicion, contarémos su nacimiento del año 1625. ya que la buena memoria de Benedicto XIII. año de 1725. como centesimo de su nacimiento, honrò con especiales Gracias, y Privilegios à los Hijos del B. Vicente. Los primeros, que admitiò el Siervo de Dios, fueron el yà nombrado Antonio Portail, Francisco Coudrai, Juan de la Sala, Juan Becu, Antonio Lucas, Joseph Bruner, y Juan de Horgny, todos, ò Dotores, ò educados de la Sorbona.

15 Estos siete Compañeros, à quien diò Dios buena parte del espiritu del B. Vicente, fueron las siete Colunas preparadas de la Divina Sabiduria, para sustentar el nuevo Edificio. Andavan estos girando por Villas, y Lugares, evangelizando à los pobres. Año de 1628. fué inspirada del Cielo en el coraçon del B. Vicente la reforma del Clero. Tuvo à este proposito una larga Conferencia con Agustino Poterio, vigilantisimo Obispo de Beauves, y la conclusion fué: que en tiempos tan calamitosos era lo mejor juntar los Ordenandos en el Palacio Episcopal, donde por diez dias aplicados à la oracion, y leccion, purgados con una Confesion general, fuessen instruidos del alto Estado, y obligaciones. Ordenò el B. Vicente un metodo conforme à esta soledad de diez dias para los Ordenandos, distribuyendo las horas del dia para las Meditaciones, Conferencias, Sermones, Leccion espiritual, Examen de conciencia, noticia, y practica de Rubricas, y Ceremonias. En una palabra, diò leyes tan proprias para en esse poco tiempo probar, y disponer à los Ordenandos, que esse nuevo Metodo con gran loa de su Autor, fué despues aprobado de Sumo Pontifice, y de los Prelados en sus Diocesis introducido, y conservado casi en todas partes. Passò, pues, el B. Vicente, para ponerlo en practica, à Beauves à primeros de Setiembre, y por el camino encontrò la fuerte de reducir tres Hereges. Llegado allì, dispuso el lugar en el Palacio Episcopal, y empezò sus funciones, ayudado de dos Dotores de la Sorbona. Tal fuego salia de la boca del Siervo de Dios en sus platicas, que hasta uno de dichos Dotores hizo con él su Confesion general, como un Ordenando. Estos fueron los primeros Exercicios de Ordenandos, establecidos despues por el B. Vicente en las Casas de su Congregacion, con increible provecho del Estado Eclesiastico.

16 No dexava entretanto el B. Vicente de atender al progresso espiritual de su pequeña Congregacion. En el año 1629. instituyò el Noviciado con nombre de Seminario interno, cuya direccion encomendò à Juan de la Sala, Sacerdote de espiritu verdaderamente Eclesiastico. Ordenò los Estudios de Filosofia, y Theologia, cuyo Prefecto señalò à Francisco Coudrai, hombre de gran erudicion. Prestò los votos, que entonces se hazian privadamente, y él mesmo los hizo en presencia de su Confessor, que despues renovò publicamente, quando fueron aprovados de la Sede Apostolica. En este mismo año manaron de la caridad del B. Vicente dos grandes bienes à la Ciudad de Paris.

Fuè

Fuè el primero, la Fundacion de la Cofadria de la Caridad en la Iglesia de san Salvador, como la de Scintillon, que baxo de su direccion se propagò en casi todas las Parroquias de aquella vasta Diocesis, para socorro de los pobres. El otro fué, que aviendo Madama Claudia de Gondi, viuda del Marquès de Magnelez desde el año 1618. fundado un celebre Monasterio para recoger las malas mugeres, faltavales las necessarias Directoras; y acordandose el B. Vicente, que San Francisco de Sales avia profetizado, que sus Monjas serian algun dia destinadas à este empleo, con permission del Arçobispo, destinò una Superiora con tres Compañeras del primer Monasterio de la Visitacion. Quedò dividida aquella gran Comunidad de 150. Mugeres en tres classes, llamadas de San Lazaro, de Santa Martha, y de Santa Madalena. La primera de Seglares, encerradas alli, hasta que se reconozcan. La segunda de las Arrepentidas vestidas con habito devoto. La tercera de las Professas, admitidas despues de larga prueva à los votos Religiosos, baxo la Regla de S. Agustin; y todas ellas eran visitadas, y ayudadas del Siervo de Dios.

17 Cerca deste año 1629. ò bien 1630. abriò el B. Vicente las puertas de su Congregacion, no solo à los Eclesiasticos, mas aun à los Laicos de toda edad, estado, y condicion, deseosos de tratar en santa soledad de algunos dias con Dios el grande negocio de su salvacion. De quanto provecho ayan sido siempre estos Exercicios espirituales, despues de la introduccion hecha por San Ignacio de Loyola, Autor glorioſisimo, nadie puede dàr mayor testimonio, que la universal experiencia. Seria largo processo, querer aqui referir las prodigiosas conversiones obradas por Dios por medio de los Exercicios espirituales en las Casas del B. Vicente, quien no pocas vezes cediò su Aposento, y aun oy dia frequentemente lo hazen gustosos sus Hijos, para satisfacer à la multitud de los concurrentes, à quienes sirven en todo con caridad, mansedumbre, y cortesia; y en sustentar esta empresa en la Casa de Paris, à vista de tan numeroso Pueblo, no perdonò à gastos el B. Vicente, y se cargò de deudas.

18 Desde el año 1630. avia sido ofrecida al B. Vicente del Señor Adriano del Buono, Prior de San Lazaro, la Casa, tierras, y entradas con la Jurisdicion Civil, y Criminal de aquel insigne Priorato en las puertas de Paris. Quedò assombrado el Varon de Dios de aquel exorbitante ofrecimiento, y teniendolo como tentacion del enemigo, y traça suya, para enflaquecer la virtud de los suyos con tantas possessiones, contento con su pequeño Colegio, estuvo constante en rehusar essas ventajas. Mas de veinte vezes repitiò el Señor Adriano tan rico ofrecimiento inutilmente al B. Vicente. Mas el pio bienhechor tanto trabajò por sì, y por medio de sus amigos, que finalmente reduxo al humilde Sacerdote à pensar en el negocio, à encomendarlo à Dios, y oìr el dictamen de Personas sabias, señaladamente del Señor Duval, que era su Director espiritual, desde el año 1629. en que muriò el Cardenal de Berulle. Fuè cosa de admiracion, que en dos años, en que esta relevante dependencia estuvo pendiente de la desasida perplexidad del B. Vicente, él no diesse un passo, para observar aquel vasto terreno, ni passando muchas vezes por aquel sitio, levantasse los ojos, para vèr el grande, y magnifico Palacio de aquel Priorato. Por fin, à instancias de los amigos, y principalmente por las autorizadas del Arçobispo, cuya era la colacion del Priorato, vino este negociado à terminos de estipularse el contrato con varias Capitulaciones. Vna dellas, que à todos parecia de poca entidad, era: que los Canonigos subditos del Prior viviessen juntos con los Hijos de Vicente; en cuyo juizio pesò tanto, que le obligò à protestar, que sacrificaria tan honrada conveniencia, antes de admitir tal condicion, temiendo el perjuizio del riguroso silencio, que avia introducido en los suyos. Tanto como esso estavan arraygados en el coraçon del B. Fundador el desasimiento de bienes temporales, y el zelo de la comun observancia.

19 Entra, pues, el B. Vicente con la mayor parte de sus Hijos en el Priorato de S. Lazaro en 8. de Enero de 1632. quedando despues confirmada la union perpetua de dicho Priorato con la autoridad de Urbano VIII. y Alexandro VII. Aqui su insaciable caridad tuvo campo, para exercitar las funciones de su Instituto; y aun para separar Lugares, para cuydar de mentecatos, y para reducir à vida Christiana à mocos incorregibles. Pero despues de esta entrada en San Lazaro, el Papa Urbano VII. con su Bula, que empieza: *Salvatoris Nostri*, aprobò, como queda dicho, la Congregacion; honròla con Gracias especiales, y con todos los Privilegios concedidos, y por conceder à las otras Congregaciones semejantes; y dessemejantes. Eligiò al B. Fundador en Superior perpetuo, con facultad de formar Constituciones, que assimismo fueron despues aprobadas de la Sede Apostolica. Declarò aun, à instancia del Siervo de Dios, que sus Missioneros fuessen sujetos, quanto à las funciones del Instituto, à los Obispos; bien, que en lo demàs fuessen totalmente essentos. Mientras la Congregacion de la Mision caminava con esta bonança, se levantò una borrasca, por medio de una Comunidad Regular, que puso pleyto al B. Vicente sobre la possession del Priorato. No se alterò el mansueto Possessor, mas encomendando el negocio à Dios, se queda con tal resignacion à qualquier acaecimiento. Y no es de estrañar, que quien tuvo tantos reparos en admitirlo, no tuviesse en soltarlo sentimiento, sino en desamparar la cura de aquellos locos, poco antes con tanta caridad emprendida. Pero pudo mas la justicia, y oracion del Siervo de Dios, que la energia del Abogado

contrario, y quedò confirmado en su poſſeſsion.

20 Deſde el principio de ſus Miſsiones ſe aplicò el B. Vicente à la importante funcion, que deſpues en la citada Bula de Urbano fuè contada entre las principales del Inſtituto, de exortar, y ayudar à los Curas, y demàs Eccleſiaſticos à bien cumplir con ſus obligaciones: à los quales ſolia juntar de los Lugares poco diſtantes, para tratar del modo de catequizar, predicar, celebrar, oìr confeſsiones, &c. Por lo que no ſin fundamento del Clero de Francia, en ſus Cartas à la Santidad de Clemente XI. fuè reconocido por Autor deſtas Conferencias Eccleſiaſticas. Mas en el año 1633. tuvo principio en ſu Caſa otra manera de Conferencias Eccleſiaſticas, todas de eſpiritu, ſemejantes à las que en los primeros ſiglos fueron de tanto uſo, y precio à los Monges de Oriente. Diò ocaſion à eſta nueva funcion el fervor de los Sacerdotes recien ordenados, que frequentando la Caſa de S. Lazaro, buſcavan medios, para conſervar el fruto de los Exercicios, hechos baxo la direccion del Siervo de Dios, para ſu ordenacion. Y de la utilidad de los privados coloquios con el B. Director, arguyendo ellos quanto mayor ſeria, ſi les hablaſſe en comun, uno dellos le propuſo, que à eſte fin les juntaſſe à ciertos tiempos. No condeſcendiò luego, como era ſu coſtumbre, mas encomendando eſto à Dios, quedò reſuelto, que un dia cada ſemana ſe congregaſſen en la Caſa de S. Lazaro, para tratar con diſcurſos llanos, y devotos de las obligaciones, peligros, y virtudes del Eſtado Sacerdotal.

21 A tales Juntas, ſe hallavan continuos, no ſolo Doctores de la Sorbona, Canonigos, Curas, y otros Sacerdotes, mas aun Abades mitrados, Obiſpos, y Arçobiſpos eſclarecidos, ſeñoreados de oìr, y compungidos de aver oìdo las palabras del B. Vicente, quien à viſta deſte concurſo, y del deſeo de eſtablecer obra tan util, la erigiò en Hermandad, con nombre de Conferencia Eccleſiaſtica, y fuè fertil Seminario de Miniſtros Evangelicos; de la qual quiſo ſer informado por boca del B. Vicente el Cardenal Richelieu, para ſaber los dignos para el govierno de las Igleſias; y aun el Rey Luis XIII. embiò al P. Doneto de la Compañia de Jeſus ſu Confeſſor, à ſaber del miſmo los que juzgava idoneos para Prelados. Eſta Conferencia ſe ha ido propagando en las Caſas de la Congregacion de la Miſsion.

22 Veamos aora otra ſingular manera de vida comun, eſtablecida del B. Vicente, de las Hijas de la Caridad en eſte año de 1633. con nombre de Siervas de los Pobres. Avia yà el amoroſo Padre de pobres eſtablecido en Sciatillon año de 1617. la Cofadria de las Mugeres, llamada aun de la Caridad, y aun en otros Lugares, para ſocorro de los pobres enfermos. Pero como facilmente acaecia, que, ò por la aſsiſtencia de ſus familias, ò por la obediencia devida à ſus maridos, à las veces quedavan los enfermos privados del ſuſtento: Por tanto fundò otra Congregacion diſtinta, que ſin embaraços ſe empleaſſe en tan pio exercicio. Eſta ſe compone de muchachas de ſuficiente edad, y virtud, que deſpues de la probacion de cinco años, à mas de los tres ordinarios votos, que renuevan de año en año, hazen el quarto, de ſervir à los enfermos pobres, ò en los Hoſpitales, ò en ſus caſillas. No es facil de explicar con que modeſtia, y fervor atienden en las Ciudades, Villas, y Lugares à aplicar medicamentos, y alivios, adereçar las camas, barrer las caſas, lavar los paños, &c. y aun para las almas, en conſolar à los afligidos, y exortar à los moribundos. Rigen eſcuelas, para enſeñar à las niñas pobres los Miſterios de la Fé, y temor de Dios, buena crianza, leer, y labores. Y por fin à manera de los Miſsioneros, ſon ſus caſas igualmente abiertas, diſponiendolo aſsi el comun Fundador, à las perſonas de aquel ſexo, deſeoſas de gaſtar algunos dias en exercicios eſpirituales. Mas deſtos oficios de Martha, no ſeparan los de Maria. Oracion mental, leccion eſpiritual, repetido examen de conciencia, aſsiſtencia à la Miſſa, continua preſencia de Dios ſon ſus empleos quotidianos, con frequencia de Sacramentos, y haziendo cada año los Exercicios eſpirituales. Viſten paño groſſero, comen pan ordinario, beven ſola agua, y ſuelen eſcaſſo. Trescientas y quarenta con corta diferencia ſon oy las Caſas deſta Congregacion, repartidas entre la Francia, Saboya, Polonia, y Alemania Baxa, en las quales eſtàn ſirviendo à mas de quatrocientos mil pobres. Para la Fundacion deſte Inſtituto ſubminiſtrò grandes ayudas al B. Vicente la Venerànda Luiſa de Marillac, Dama de calificado linage, que perdiendo moça el Señor de Gras ſu conſorte, que era Secretario de la Reyna Maria de Medicis, hecho voto de perpetua viudéz año de 1625. baxo la direccion del B. Vicente, ſe dedicò enteramente à eſtas obras de miſericordia.

23 A mas deſtas dos, fundò el B. Vicente tercera Hermandad mas calificada, con nombre aun de la Caridad año 1634. con la ocaſion ſiguiente. Entre los Hoſpitales de Paris es numeroſo, y famoſo, entre quantos ay en Europa, uno llamado de Noſtra Dama. Con la variedad de los tiempos, y muchedumbre de enfermos, aquella gran maquina avia llegado à tan miſero eſtado, que à la mayor parte faltavan los remedios del cuerpo, y del alma, haſta morir ſin Sacramentos. La piadoſa Madama de Gouſſaut, que empleava ſus grandes riquezas, dirigidas del B. Vicente, en ſocorro de pobres; hizo apretada inſtancia, para que emprendieſſe la reſtauracion de aquel deſamparado Hoſpital; mas èl, aunque tan zeloſo, eſperando mas claro indicio de la Divina voluntad, ſe eſcuſava con modeſtia de empeño, à que inutilmente ſe avian aplicado los mas autorizados perſonages del Clero, y del Senado, cuya era la adminiſtracion. No pierde el animo la piadoſa

doſa Madama, participalo al Arçobiſpo de Paris, quien hizo preciſo mandato al B. Vicente. Obedeciò, y comunicò eſte penſamiento à diferentes Damas principales, y dentro de poco juntò mas de ciento y veinte, à quienes deſpues ſe unieron otras de las primeras Familias, no dedignandoſe aun de agregarſe las dos Reynas de Francia, y de Polonia. Diòlas leyes prudentes, el modo de elegir las Oficialas, y de tener ſus Juntas à ſus tiempos, repartiò diſcretamente los empleos, para la aſsiſtencia de los cuerpos, para la enſeñança, para los moribundos; trocòſe en fin aquel Hoſpital con eſpanto de Paris, à quien diò Dios tal bendicion, que en ſolo el primer año de la Inſtitucion deſta Hermandad ſe convirtieron à la Fè mas de ſetecientos entre Turcos, y Hereges; y de los Fieles en mayor numero à un vivir Chriſtiano. Y no eſtrechò el B. Vicente à eſte Hoſpital la caridad deſtas Damas, pues ſacò dellas copioſas limoſnas para grandes empreſas en Europa, Africa, y America.

24 Cerca del año 1635. introduxo el B. Vicente en ſu Colegio de los Buenos Hijos, à los Clerigos muchachos, para que deſde los tiernos años fueſſen educados à la buena diſciplina, al eſtudio, y à la practica de los miniſterios Eccleſiaſticos; y eſte fuè de los primeros Seminarios, que viò la Francia para los moçitos deſtinados al ſervicio de la Igleſia. Mas todo eſto no le hizo olvidar al Siervo de Dios ſus amadas Miſsiones; pues en eſte año las emprendiò en los fragoſos Montes de las Sevennas, nido à la ſaçon principal de los Calviniſtas, donde eſtava pronto, y aun deſeoſo, como èl eſcriviò à Juan Coudrè, à derramar ſu ſangre por la ſalud de ſus hermanos. Aſsi miſmo embiò algunos de los ſuyos à las Miſsiones de Arvernia, y del Velay, en el miſmo tiempo, que el B. Franciſco Regis, de la Compañia de Jeſus, hazia las ſuyas con tanta bendicion de Dios por las Dioceſis del Vivareſe, y de Velenza, tirando unos, y otros à un meſmo fin. Año de 1636. recibiò orden del Rey el B. Vicente, para embiar al Exercito veinte de ſus Miſsioneros para miſsionar à las Tropas. Juntò luego los que pudo; embiòlos al Campo con prudentes inſtrucciones, orden, y regla; y en los dias libres de ataques, ò eſcaramuças, divididos en varias eſquadras, enſeñando la Doctrina, predicando, oyendo confeſsiones, y adminiſtrando Sacramentos, ſiguieron conſtantemente el Exercito, haſta que ſe retirò vitorioſo à los quarteles. De las turbaciones inevitables de la guerra, muchas perſonas de todos eſtados, aun Monjas, y niñas, echadas de ſus caſas, ſe refugiaron à Paris con gran penuria; donde el B. Vicente, y la Hermandad de las Damas de la Caridad, las ſocorrieron à todas, encerrando à las Virgenes ſagradas, y niñas en Monaſterios, y otros lugares pios à èl ſujetos. Deſtas refugiadas virgenes, quatro fueron eſcogidas para fundar con ayuda, y conſejo del Siervo de Dios la Comunidad de las Hijas, llamadas de la Cruz, obligadas por voto à enſeñar à las niñas pobres. En eſte meſmo año tres otras Siervas del Señor fueron movidas, y guiadas del B. Vicente à fundar nueva Comunidad de Mugeres con titulo de Santa Genoveſa, no tanto deſtinadas à la educacion de las niñas, quanto à formar buenas Maeſtras, y recibir à los exercicios eſpirituales à todo genero de mugeres. De ſu gran valor del B. Vicente ſe valieron el Cardenal Rochefoucault, para la reforma de los Canonigos Regulares de Francia; Alano de Solminhiac Santiſsimo Obiſpo de Cahors, para reſtablecer à los que llaman de la Cancellata; y el celebre Carlos Fremont, Fundador de eſtrecha Obſervancia en el Orden de Grammonte, para efectuar ſus ſantos deſignios. En ſuma baſta dezir, que, como lo refiere el Obiſpo de Rhodes, apenas ſe hallarà en Francia Orden Religioſo, antiguo, y moderno, que no profeſſe agradecimientos al B. Vicente.

25 Año de 1638. diò el B. Fundador mejor forma al Noviciado de ſu Congregacion. Entre quarenta moços admitiò à Renato Almeràs, Conſejero Real, que fué deſpues ſu immediato Succeſſor en el Generalato. Eſte concluìdo ſu año de probacion, le pidiò licencia para otro año. Concediòſelo el B. Vicente, y eſtableciò, aprobandolo la Santa Sede, que en adelante paſſaſſen dos años en el Seminario interno, los que fueſſen admitidos en Congregacion. En eſte tiempo embiò à Roma por negocios de ſu Congregacion à Luis Bretton, Miſſionero de cónocida erudicion, y piedad, quien entretanto por orden del B. Vicente, corriò la Campaña de Roma, exercitando ſus miniſterios con los pobres Paſtores, y deſto la Divina Providencia abriò puerta para la primera fundacion de Italia en la Ciudad de Roma. Entrando el año 1639. eſtimulado el B. Vicente de ſu inſaciable caridad, fundò en la Parroquia de S. Lorenço dos Eſcuelas, una para veinte moçitos, y otra para veinte niñas, educandoſe, y ſuſtentandoſe en un todo gratuitamente; y con eſte exemplo diò motivo à las otras ſemejantes Eſcuelas, por eſto llamadas de la Caridad, que de mano en mano fueron introducidas en las otras Parroquias de aquella vaſta Ciudad.

26 Bien ſabidas ſon las horrendas calamidades, que poco antes de la mitad del paſſado ſiglo padecieron los dos Ducados de Lorena, y de Bar. La hambre, y la peſte, compañeras ordinarias de una larga guerra, reduxeron todo aquel Païs à eſtado, que no puede referirſe ſin horror. De la hambre baſta ſolo contarſe, que ſe arrebatavan, y hechos pedaços ſe comian los niños; y eſto hazian aun ſus proprias madres, y aun à eſtas las matavan ſus hijos, y las comian; y por gran caſtigo de Dios, de las ſelvas ſalian à tropas los lobos à deſpedaçar niños, y mugeres. Nadie penſava, ni podia remediar tanta calamidad, que pedia el teſoro de un Rey; mas penſòla, y remediòla nueſtro Vi-

cente. Hizo examinar por algunos zelosos Sacerdotes de su Congregacion, que embiò, las miserias de aquellos Pailes, de los quales passaron à Paris mas de ducientas donzellas, que peligravan, gran numero de muchachos abandonados, mucha parte de la Plebe, y no pocas familias Nobles, à quienes se juntaron otros, que por evitar el furor del impio Cromuel, huidos de Inglaterra se refugiaron en Francia. A sus gastos sustentò el Siervo de Dios à las donzellas con las Hijas de la Caridad, y los muchachos en su Casa de S. Lazaro. A la Plebe, que hazia juntar en un Lugar vezino à Paris, llamado Capilla, embiò frequentes, y abundantes provisiones, è hizo con los suyos una buena Mission. Finalmente, para los Nobles juntava en S. Lazaro cada mes un buen numero de Cavalleros de Paris, que movidos de las palabras, y exemplos suyos, contribuian tanto, que en cada junta no se recogia menos de ducientos escudos de oro. Y en veinte años, que sobreviviò el Siervo de Dios, salieron de aquella junta para socorro de dichos Nobles unos cinquenta mil escudos de oro.

27 Para socorrer despues à los que quedavan en aquellas desoladas Provincias, embiò doze de sus Sacerdotes, que en solos diez años distribuyeron à los necessitados mas de un millon, y seis cientas mil libras, sin los vestidos, ropa blanca, y utensilios para las Iglesias. Y no solo los Seglares fueron socorridos de la caridad del B. Vicente, mas aun los Religiosos de todo Orden, y sexo. Las Monjas, que por la hambre estavan para salir de sus clausuras, fueron conservadas en ellas; y otras, que no se podian mantener alli, fueron por su medio seguramente trasladadas à Paris, donde fueron bien colocadas, y assistidas. Ni deve passarse en silencio, que las inmensas limosnas buscadas, y expendidas en la Lorena por el B. Vicente, fueron honradas por Dios con prodigiosos acaecimientos; porque, segun se refiere, se hallaron dichas limosnas varias vezes multiplicadas entre las manos de los Missioneros, que las distribuian. Y assi mismo se atribuyò à prodigio, que el Hermano Matheo, Coadjutor de la Congregacion, pudiesse hazer mas de cinquenta viages de Paris à la Lorena cargado de moneda, por medio de los Exercitos, sin daño de los Soldados, que despojavan, y aun matavan à los passageros. En este tiempo Madama Maria de Sciavigni viuda, Noble, y rica vino à Paris à consultar al B. Vicente sobre el piadoso deseo de fundar en America un Monasterio de Santa Vrsula, para la educacion de las niñas del Canadà, y con aprobacion suya, passò ella alli con la famosa Soror Maria de la Encarnacion del Monasterio de Santa Vrsula de Tours.

28 Año de 1639. visitò las Casas de su Congregacion, dexando por todas partes vestigios de piedad; y passando por la Ciudad de Troya, librò instantaneamente à una afligida Religiosa de molestissimas, y envejecidas tentaciones. Mas impedido de continuar esta Visita por mas graves negocios, que le detenian en Paris, se aplicò año de 1640. à fundar un Hospital para los niños, que por malicia, ò miseria de sus padres, quedan abandonados, llamados Expositos. Nadie antes que nuestro Beato avia dado eficàz remedio à esta necessidad, mayor de lo que se puede dezir; porque unos comidos de perros, otros por falta de alimento, otros por violentos dormitorios, que les davan las criadas de una Vieja, à quien dichos niños eran encomendados en una Casa, que llamavan del Parto, y otros vendidos por vil precio à personas infames para malas artes, ò para mamar leche infecta, por la mayor parte morian en breve; y lo que era mas lastimoso, sin Bautismo. Avia procurado el B. Vicente desdel año 1638. con las Damas de la Caridad, que se encargassen de algunos de aquellos infelizes niños, como de hecho sacaron doze por suertes, y encomendaron su criança à las Hijas de la Caridad, junto à la Puerta de San Victor. A estos doze se iban añadiendo otros, y otros de mano en mano de la piedad de aquellas Damas; mas la infeliz suerte de los que quedavan tocò tanto el coraçon del Siervo de Dios, que llamando à Junta general todas las Damas, les hablò con tal eficacia, que no pudiendo ellas resistirse al espiritu, que en él hablava, se cargaron de la assistencia de todos, bien, que el gasto anual no fuesse menos de quarenta mil libras; por donde ellas solian dezir: que las lagrimas del B. Vicente eran para los pobres rica mina.

29 Al Octubre de 1641. hizo el B. Vicente una Assamblea general en la Casa de San Lazaro de los Superiores, y Sacerdotes mas antiguos de la Congregacion, donde tratò de la formacion de las reglas, y medios para conservar el espiritu del Instituto, y de los tres votos de pobreza, castidad, y obediencia, añadiendo el quarto, de consagrarse por toda la vida en Congregacion para la salud de los pobres aldeanos, que como se ha dicho, se hazian privadamente, y despues se suplicò, y obtuvo la aprobacion Pontificia. Despues el humildissimo Sacerdote se hincò de rodillas delante de los Congregados, pidiò perdon de las faltas de su govierno, y espontaneamente renunciò el Generalato en sus manos; y con lagrimas rogò instantemente, que passassen à nueva eleccion, y se retirò del Congresso. Assombrada la Assamblea embiò por algunos Deputados à llamarle; pero sin fruto. Luego fueron todos allà, y hallandole constante en su renuncia, la aceptaron, y al mesmo tiempo à una voz dixeron: à Vos concordemente eligimos por nuevo General; y con esto contra su voluntad le bolvieron al govierno. En este mesmo tiempo passò à Paris la Venerable Madre de Sciantal à comunicar su interior al Siervo de Dios, y consolada partiò à Moulins, donde enfermò, y

en

en breve ſantamente muriò. De la muerte, y gloria deſta gran Sierva de Dios huvo revelacion el B. Vicente, que con la noticia de ſu peligroſa enfermedad, recogido en ſu Oratorio, para encomendarla à Dios, viò un pequeño globo, como de fuego, que levantandoſe de tierra, paſsò à juntarſe con otro mayor, mas reſplandeciente, y mas elevado; y ambos deſpues juntos arrebatados muy alto, vinieron à conſumarſe en otro tercero, y como infinitamente mas lucido. A eſta viſion ſe juntò una habla interior, que dixo al Beato: que el globo menor ſignificava à la alma de la Madre de Sciantal, que à la ſazon ſubia al Cielo. El ſegundo à la de San Franciſco de Sales, que baxava del Cielo à recibirla. El tercero, y tan grande à la Divina Eſſencia, con quien ambos ſe avian tan felizmente juntado. Deſpues celebrando Miſſa fué recreado con la miſma viſion, la qual el Siervo de Dios comunicò con humildad, y modeſtia al Arçobiſpo de Paris, y al P. Mauricio Barnalita, quienes le ordenaron, que eſtendieſſe eſta viſion en eſcrito, lo que executò, mas con nombre de tercera perſona, prediziendo aun, que algun dia manifeſtaria Dios la ſantidad de ſu Sierva. De todo eſto ſe guarda documento autentico en el Monaſterio mayor de la Viſitacion de Aniſi, reconocido por el General de la Congregacion de la Miſsion el muy Reverendo Juan Bonnet.

30 Eſte año dia del Nacimiento de Chriſto introduxo el Siervo de Dios la piadoſa coſtumbre, obſervada deſpues de todos los Generales ſuceſſores haſta oy dia, de admitir cada dia à la meſa cabe ſi dos pobres viejos, ſervidos como à la Comunidad, à quienes, como à los demàs pobres, ſe moſtrava tan comedido, que no les hablava, ſino deſcubierta la cabeça. A 17. de Octubre deſte año el yà referido Luis Breton muriò en Roma con fama de extraordinaria virtud, à quien fué ſubrogado por el B. Vicente Juan Martin, hijo de Paris, (de cuya bondad, doctrina, y zelo, aun oy viven en Roma teſtigos oculares) para que dieſſe principio à la Caſa de la Congregacion de la Miſſion de dicha Ciudad, fundada de la Religioſiſsima Maria de Vignerod, Duqueſa de Aiguillòn, y año de 1642. à la ſombra de la ſanta memoria de Urbano VIII. dieron feliz principio à las funciones del Inſtituto. En eſte tiempo fundò el B. Vicente en Paris otra nueva manera de Seminario para los Clerigos Adultos, yà maduros, para alcender à los Sagrados Ordenes. Del Santo Concilio de Trento avia ſido eficazmente encomendada la eleccion de Seminarios para los Clerigos muchachos, eſta en Francia ſe retardò por la mala coyuntura de los tiempos, y los pocos, que ſe erigieron, no correſpondian al fin pretendido, pues por la poca edad deſtos Clerillones, ſe reducian eſtos Seminarios à meras Eſcuelas de letras humanas; ni ſe podia dellos hazer prueva en la vocacion, paſſando deſpues por la mayor parte à empleos Seculares. Eſto ſentia el B. Vicente, y confiriendo ſu deſeo con el Cardenal de Richelieù, de quien fué aprobado con ſocorro de buenas limoſnas, abriò eſte Seminario, donde los que ſe avian de ordenar fueſſen por largo tiempo probados en ſu vocacion, y bien inſtruidos en la piedad, ciencia, y funciones de la Igleſia. Eſta nueva forma de Seminarios fué comunmente aplaudida, y aprobada de los Obiſpos de la Francia, que movidos del exemplo, y conſejo del Siervo de Dios, los eſtablecieron en ſus Dioceſis, y por la mayor parte los encomendaron à los Sacerdotes de ſu Congregacion. Emulando ſantamente otra Comunidad de Sacerdotes el zelo de nueſtro Beato, ſe aplicaron à las miſmas funciones por èl introducidas; mas el verdaderamente Hombre de Dios, eſtuvo bien lexos de ſentir deſazon, ò zelos, é imitando el eſpiritu de Moyſés, reſpondiò à quien le hablava deſto: *Vtinam omnes prophetent*, y en quanto pudo ayudò en Paris, y en Roma à aquellos dignos Obreros, poſponiendo à las demàs ſu Congregacion, à la qual llamava minima; y ſolia dezir: *Que mas guſtoſo avria perdido ciento de ſus Fundaciones, que oponerſe à una ſola de qualquier otro Inſtituto.*

31 Muere en eſte año el Cardenal de Richelieù, y por argumento del amor, que tenia al B. Vicente, y ſu Congregacion, le dexò una manda de una gran ſuma para la Caſa por el yà fundada en la Ciudad de ſu apellido en la Provincia de Poitoù. Deſde el año 1639. avia ſido elegido el B. Vicente del Rey Luis XIII. por ſu Limoſnero ſecreto, y año de 1649. tuvo con el Siervo de Dios largo tratado ſobre el modo de reducir los Hereges, y fundò aun en la Ciudad de Sedano una Caſa de la Miſsion por la converſion de los Calviniſtas; y tomò reſolucion de no nombrar para Obiſpados à quien no huvieſſe vivido un trienio en algun Seminario de la Miſsion; mas no pudo aquel piadoſo Monarca vèr ſus deſignios cumplidos, porque conſumido de larga enfermedad, ſe viò reducido al extremo de ſu vida. En eſte eſtado mandò llamar al B. Vicente para ſu aſsiſtencia en tan peligroſo trance. Acudiò eſte luego, y en ſus manos rindiò ſu alma à Dios en el Palacio de S. German à los 14. de Mayo deſte año. Sucediendole Luis XIV. en el Reyno, de edad de cinco años, quedò Governadora ſu Madre la Sereniſsima Doña Ana de Auſtria, que bien perſuadida de la fidelidad, y prudencia de nueſtro Beato, le nombrò por uno de ſu Conſejo de Conciencia, donde ſe tratavan las coſas de Igleſia. Componian eſte Conſejo quatro Conſejeros, y fueron el Cardenal Mazarino, el Gran Canciller Seguier, el Dotor Charton, y el B. Vicente. Quedò à tal anuncio el Siervo de Dios confuſo, y aſſombrado, y aun medroſo de tan alto, como peligroſo Miniſterio; mas por fin, por no faltar à la obediencia de la Reyna, lo aceptò, à quien mereciò nueſtro Beato tanta veneracion, que para hablarla,

ño le hazia detener à ſu puerta; y ſe levantava ſu Mageſtad del Solio para recibirle. En nada ſe mudò con eſta mudança. Su trato fuè tan ſincero, y modeſto, como antes, hallando el modo de cumplir con el Mundo, ſin deſagradar à Dios. Su gran cuydado era el examinar quien fueſſe ſdoneo para Beneficios, Obiſpados, y demàs Dignidades; y en eſte tan dificil manejo moſtrò igualmente ſu diſcrecion, y fortaleza, deſpreciando promeſas, amenaças, injurias de Poderoſos, y ſoto teniendo la mira al bien de la Igleſia. A mas deſto publicò guerra à la corrupcion de coſtumbres, dotrinas, y libros pernicioſos, y à los exceſſos de las repreſentaciones publicas. Contra las blaſfemias, y duelos hizo publicar por la Reyna ſeveros edictos. Enfrenò la audacia de los Miniſtros Reales, infectos de Calviniſmo. Y en la Dioceſis de Baſaz en Gaſcuña, como aun en las vezindades de Parìs, arrancò las raìzes de los Iluminados, que renacian.

32 Ocupado el Varon de Dios en tan importantes negocios de la Igleſia, y de la Republica, cayò en grave enfermedad de aguda calentura, que le llegò haſta el delirio, en que por la buena diſpoſicion de ſu coraçon, no proferia, ſino palabras Religioſas. A eſte tiempo eſtava aun enfermo Antonio Dufour, Sacerdote joven de la Congregacion, quien ſabido el peligro de ſu B. Padre, ofreciò à Dios eſpontaneamente à sì miſmo, por la tan importante vida de ſu amado Padre. Aceptò Dios la victima, y començando à mejorar el B. Vicente, ſe fuè al contrario agravando Antonio, y poco deſpues muriò; cuya muerte ſe juzgò revelada de Dios al Beato, quien diò à entender eſtar ſabidor della al inſtante en que ſucediò. Año de 1645. y ſiguientes, no olvidado de quanto èl miſmo avia padecido en Berberia, impetrò de la Sagrada Congregacion de Propaganda Fide, la permiſſion de poder embiar à Tunez, Argel, Tripol, Biſerta, y otros Lugares de aquellas orillas de Africa, algunos Sacerdotes mas fervoroſos de ſu Congregacion, quienes en calidad de Vicarios, y Miſsioneros Apoſtolicos, llevaron, y llevan gran luz, y alivio à los miſerables Cautivos Chriſtianos. La brevedad deſta ſucinta narracion no dexa referir los grandes bienes, que deſto han derivado, ni los nombres de aquellos dignos Obreros, que entre fatigas, y tormentos acabaron ſus vidas. No podia ſer oculto al Summo Pontifice Inocencio X. que avia ſucedido à Urbano, el zelo de nueſtro Beato; por lo que le mandò por los Señores Cardenales de dicha Congregacion, que embiaſſe algunos de ſus Miſsioneros al Reyno de Irlanda, para alivio de aquella aſſolada Igleſia. Obedeciò el B. Fundador, y embiò ocho Sacerdotes, que por muchos años atendieron con valor en aquellas Provincias, afligidas de guerra, y peſtilencia, à promover la Fè, y piedad; haſta que rendida la Ciudad de Limerich del Exercito del impio Cromuel, deſterrados, pero llenos de meritos, bolvieron à ſu buen Padre.

33 En el año de 1647. diò el Siervo de Dios la forma, y reglas à la Comunidad de las Donzellas, llamada, de la Divina Providencia, inſtituìda con ſu direccion, y ayuda, por una principal Matrona de la Compañia de la Caridad. Tienen eſtas por Inſtituto, preſervar las pobres donzellitas, que eſtàn en peligro de perder ſu honeſtidad. Deſte Inſtituto manò otro por las Diſcipulas del B. Vicente, llamado de la Union Chriſtiana, para inſtruccion de las niñas, y mugeres recien convertidas del Judaiſmo, ò Heregia. Como llegò à ſer tanta la llama de ſu caridad, eſtendiò ſus ojos año de 1648. à los remotos Pueblos de la Isla de Madagaſcar, por otro nombre de San Lorenzo; una de las mas vaſtas, que la habitan muchos centenares de millares de perſonas, ò idolatras, ò ſin Religion. Para purificarla de la infidelidad, y vicios, obtuvo el B. Vicente las neceſſarias licencias de Roma, con deſeo, y eſperança del martirio, penſò emplear alli lo reſtante de ſu vida. Mas como los tan graves negocios de la Igleſia, y Reyno ſiempre le tuvieſſen preſo, deſtinò muchos de ſus Sacerdotes, que unos con ſu ſudor, otros con ſu ſangre regaron aquella inculta viña. Otros corriendo à eſta empreſa, naufragaron en aquel ſeno de mar. Otros ſorprendidos de los enemigos, fueron deſpojados de los ſagrados ornamentos, y de abundantes limoſnas, deſtinadas para la Isla. Mas tantos ſiniestros acontecimientos, no entibiaron la llama de la caridad del Siervo de Dios, para que no embiaſſe otros. A los primeros trabajos diò Dios tanta bendicion, que ſe convirtieron unos cinco mil. De ſu zelo, y del de ſus Hijos ſe eſperava en breve la entera reduccion de aquella numeroſidad de Pueblos, à no averſe cruzado, por oculto juìzio de Dios, los graves diſturbios, que impidieron el curſo de aquella inſigne Miſsion. Vive todavia la eſperança en los Hijos del B. Vicente, que al preſente cultivan las vezinas Islas de Borbon, y Mauricia, de que ſe les buelva abrir la puerta à Madagaſcar.

34 Aunque el Siervo de Dios eſtava tan aplicado à la ſalud de los que eſtavan tan lexos, no apartò ſus ojos de los que tenia cerca. A fines del año 1648. y principios del ſiguiente afligida la Ciudad de Parìs, y gran parte del Reyno, de la triplicada calamidad de guerra, peſte, y hambre, no eſcaſeò el B. Vicente, ni fatigas, ni bienes, ni ſu vida. Y reſervando para otra pluma la diſtinta relacion de ſus eſtupendas acciones en aquella laſtimoſa guerra inteſtina, ſolo tocarèmos aqui algo. En el tiempo, pues, deſtas civiles reboluciones, ſuſtentò quotidianamente en ſu Caſa de San Lazaro, à ſus gaſtos cerca de dos mil pobres, à quienes para dàr mas abundante limoſna, repartiò la mayor parte de los ſuyos en otras Caſas de la Congregacion. Salida la Reyna con el Rey ſu hijo de Parìs, fuè luego el B. Vicente, deſpreciado todo peligro, à encontrarla, para deſviarla de poner cerco à Parìs, donde avian de perecer de ham-

hambre tantò numero de inocentes, por la culpa de pocos. Aſsi miſmo, con dictamenes de prudencia Chriſtiana, y Politica, exortò al Cardenal Mazarino à ceder un poco à la malignidad de los tiempos. Mas viendo tan exaſperados los dos partidos, y lo poco, que èl aprovechava en la Corte, ſe retirò à una poſſeſſion ſuya, donde por eſpacio de un mes paſsò en exercicios de penitencia, y oracion, exortando à los Labradores de aquella tierra à compuncion, para aplacar la ira de Dios. Entretanto la Caſa, y recinto de San Lazaro fueron ſaqueados por ſeis cientos Soldados, alojados por un Perſonage del partido contrario al Rey. Muebles, ganados, y el grano prevenido para los pobres, fueron ſus deſpojos. Mas aviſado el B. Vicente, dixo las palabras del Santo Job, con ſu meſmo eſpiritu: y eſcriviò à Lamberto Couteaux, que tenia las vezes de Superior de aquella Caſa, que para ſubvencion de los pobres, buſcaſſe veinte mil libras à logro, para comprar grano, el qual, à juizio de algunos, no ſin prodigioſa multiplicacion, baſtò à aquella gran urgencia, haſta que abiertos los paſſos, pudieron entrar libremente vituallas en Paris.

35 Acabado el retiro, y no las reboluciones civiles, emprendiò el Siervo de Dios la Viſita de ſus Caſas, y en ella fué preſervado dos vezes por la Divina Providencia de peligro manifieſto de la vida, aſsi de ahogarſe al paſſar un rio, como de no aver muerto por manos de un Oficial de la faccion contraria al Rey, que ſaliò de la Ciudad de Rennes de induſtria, para matarle. De orden de la Reyna, dexada la Viſita, bolviò à la Corte, quando yà eſtavan pacificadas las coſas de Paris. Aqui ſe aplicò luego à reparar los agravios hechos por los Soldados contra la Santiſsima Euchariſtia, ordenando ayunos, privadas penitencias, publicas rogativas, y proceſsiones en aquellos Lugares, en que avian ſucedido eſtos ſacrilegios. Hizo reponer los ſagrados Vaſos deſpedaçados, adornar las Igleſias, reſtaurar las que caìan, y levantar las deſtruìdas; y eſto no ſolo en las vezindades de Paris, donde avian eſtado acampados ambos Exercitos; mas aun en un gran numero de Lugares, y Villas de las Provincias de Xampaña, y Picardia, devaſtadas de las hoſtilidades eſtrangeras. En eſte tiempo canſado el B. Vicente de ſu edad crecida, y de ſu antigua enfermedad de las piernas, con gran dificultad podia andar, ni à pie, ni à cavallo: y por no privar à la Igleſia, y Republica de Miniſtro tan iluminado, la Reyna, y Arçobiſpo hizieron expreſſo mandato, de uſar en adelante de coche. Uſólo, pues, por obedecer, mas de manera, que le fueſſe rubor à él, y de alivio à los pobres. Tan mal compueſto eſtava ſu coche, de caxa, y cavallos, que movia à riſa à los muchachos; y dentro dèl admitia toda ſuerte de enfermos, para llevarlos al Hoſpital.

36 Aquellos admirables oficios de caridad que avia haſta aqui practicado el B. Vicente en ſocorro de la Lorena, los proſeguìa, y proſiguiò, haſta el año de 1660. en que ſe publicò la paz general. En el de 1650. embiò à aquellas partes diez y ſeis Miſsioneros, y algunas Hijas de la Caridad. Eſtas, para aſsiſtir à los pobres enfermos; aquellos, para predicar, adminiſtrar Sacramentos, dàr de comer à los hambrientos, veſtir los deſnudos, y conſolar à los afligidos. Se ſubvino à la miſeria de los Nobles; ſe ſubminiſtrò ſemilla à los Labradores; materia, é inſtrumentos à los Artifices; y para que la caridad fueſſe en todo ordenada, prepuſo à todos un Sacerdote, que diſcurriendo por aquellas deſoladas Provincias, dieſſe à todo pronta providencia, y cercioraſſe de todo al B. Vicente. Al fin deſte año, en la Batalla de Retel quedaron ſobre el campo unos dos mil cadaveres de los enemigos, expueſtos à las fieras; y ſabìdo de nueſtro Beato, à ſus coſtas les hizo dàr Chriſtiana ſepultura. Entrado el año 1651. con nueva facultad del Summo Pontifice, deſtinò otros Sacerdotes de ſu Congregacion à la converſion de los Hereges de Eſcocia, en aquella parte del Reyno, que llaman Montuoſa, y en las numeroſas Islas adjacentes, llamadas Eſperides, al Occidente, y Orcadi, al Septentrion, donde apenas ſe hallava veſtigio de Religion. Conſta de las difuſas relaciones, que ſe conſervan de aquellas Miſsiones, el copioſo fruto recogido de aquellos Operarios, haſta que por la tyranìa de Cromuel, parte deſtos fueron cucar celados, y parte deſterrados.

37 Teniendo noticia el B. Vicente, que en la Ciudad, y diſtrito de Troya en Xampaña, muchos Ibernoſes, abandonada ſu patria por la Religion, deſpues de aver ſervido en las Reales Tropas con perdida de no pocos, vivian en gran miſeria, ſeñaladamente huerfanos, y viudas; embiò luego un Sacerdote Ibernés de ſu Congregacion con abundantes ſocorros, y con orden de poner en ſeguridad à las donzellas, y repartir los niños en diferentes hoſpicios, y diſponerlos à todos, para cumplir con la Paſqua. Entretanto de la Sereniſsima Reyna Luiſa Maria Gonzaga, ſucceſsivamente conſorte de Ladislao IV. y Caſimiro V. Reyes de Polonia, quien tenia bien experimentado de las juntas de las Damas de la Caridad en Paris, el zelo del B. Vicente, fueron inſtantemente pedidos, y prontamente dèl concedidos dos Sacerdotes de ſu Congregacion, Lamberto Couteaux, y Guillen Deſdames; quienes en aquellas vaſtas Provincias de Polonia, y Lituania, echados feliz mente los cimientos de la Congregacion, donde oy ſe halla muy dilatada, deſpues de largas fatigas, llenos de meritos, acabaron alli ſantamente ſus vidas.

38 Acabada à los 7. de Setiembre deſte año la menor edad del Chriſtianiſsimo Rey Luis XIV. poco deſpues, tanto en Paris, como en el Reyno, ſe encruelecieron las civiles reboluciones, por la conjuracion de los Poderoſos, baxo la ſombra de Juan, Principe de Conde,

contra el Cardenal Mazarino, quien por dos vezes, dexado el mando, y ſalido del Reyno, en breve tornò al Reyno, y miniſterio. Eſtos diſturbios dieron gran materia à la caridad de nueſtro Beato: quien ſiempre fiel al Rey, y à la Reyna, mereciò por ſu prudencia, y candidèz, ſer medianero entre aquellas Mageſtades, y Principes confederados: y aun pudo conſervar, y reducir à la obediencia del Rey à los principales Conſejeros del Parlamento. Hervia ſin embargo, y ſe mantenia encendido el furor de las ſedicioones, ſin hallarſe lugar de ſeguridad, año de 1652. La gente del campo, abandonadas ſus caſas, y labranças, ſaqueadas las Villas, buſcavan refugio en los Lugares murados, ò en los boſques; y aun aqui penetrava la caridad del B. Vicente, cuyos Obreros eran embiados allà, para remediarlos en cuerpo, y alma. Puedeſe bien dezir, que aquel florido Reyno de Francia, tan aſſolado de las civiles diſcordias, no tuvo en tantas calamidades mas poderoſo amparo, que las penitencias, oraciones, y limoſnas ſuyas, y de otras devotas Perſonas, en eſpecial de las Damas de la Caridad, que movidas de la induſtria del Siervo de Dios, y tambien de ſu piedad, inſtituyeron en eſta ocaſion una forma de publico Almazen, donde todos los ricos de Paris, llevaſſen quanto les ſobrava en todos generos; granos, harina, veſtidos, topa blanca, y alajas, que ſe repartieron con buen orden à los neceſsitados. A mas deſto, tenia el B. Vicente ocupados à ſu cuenta buen numero de Oficiales al trabajo en diferentes tiendas; donde ſe tenian prontos çapatos, medias, jubones, camiſas, ſabanas, ſombreros, que de limoſna ſe davan à los mendigos.

39 La gravedad de la materia, tocante à las cinco propoſiciones de Janſenio, nos llama, para que digamos, lo que hizo el Siervo de Dios, para ſolicitar ſu condenacion, que ſe logrò en eſtos tiempos. Al Mayo de 1638. muriò Janſenio. Poco deſpues compareciò de diferentes partes ſu notable Libro, con el titulo de *Auguſtino*, de quien fueron entreſacadas las cinco peſtiferas propoſiciones; cuyo veneno reparò luego el B. Vicente, quien deſde entonces no dexò por probar medio alguno, para que fueſſen condenadas en Roma, y deteſtadas en Paris, y en todas partes; cuya prueba ſon los ſentimientos de los miſmos Autores Janſeniſtas, y los documentos copioſos traidos en los proceſſos, y regiſtrados en los autos de ſu Beatificacion. Deſpues año de 1643. contra dicho Libro fué publicada en Paris, con la ayuda de nueſtro Beato, la Bula de Urbano VIII. conſta, aun por confeſsion de los miſmos Janſeniſtas, que año de 1650. y el ſiguiente, fué eficazmente ſolicitada del B. Vicente la ſubſcripcion de aquella celebre Carta, que embiaron à Inocencio X. ochenta y cinco Obiſpos de Francia, à quienes ſe juntaron otros tres, para conſeguir ſobre dichas propoſiciones, el Oraculo deciſivo de la Santa Sede. Llegada à Roma la Carta, y deſtinada del Papa una particular Congregacion para el examen, fueron embiados à la Corte Romana por los Fautores de Janſenio cinco Theologos, para apadrinar ſus errores. Sabido eſſo por el Siervo de Dios, hizo todo eſfuerço, para que los Obiſpos embiaſſen por ſu parte tres Doctores de la Sorbona, de cuya ſana doctrina tenia toda ſatisfacion, y à quienes de ſu dinero ſubminiſtrò el viatico, y recomendò à los ſuyos de la Caſa de Roma, donde llegados, no hizieron coſa, ſin el conſejo del Beato, à quien iban dando cuenta de todo, como ſe colige de las mutuas cartas.

40 Aun la Reyna Madre, perſuadida del Siervo de Dios, en ſu nombre, y del Rey ſu hijo, ſuplicò al Papa la deſeada deciſion ſobre las referidas propoſiciones. Los Doctores embiados del Clero de Francia preſentaron en eſcrito ſus dictamenes contra ella, la Congregacion deputada ſe juntò con frequencia, à que intervino por diez vezes el meſmo Papa, quien finalmente à 31. de Mayo de 1653. pronunciò el gran Decreto condemnativo. Los tres Doctores de la Sorbona eſcrivieron luego lo ſucedido, y remitieron la Conſtitucion Apoſtolica al B. Vicente, à fin, que obrando de conformidad con Monſeñor Bagni, Nuncio Apoſtolico, pudieſſe preſentarla al Rey, à la Reyna, al Cardenal Mazarino, y al Gran Canciller, y procurar ſu aceptacion; todo lo qual ſolicitò con tanta eficacia, que à los 4. de Julio ſaliò el Decreto de promulgacion, y luego treinta Obiſpos, que à la ſaçon ſe hallavan en Paris, con ſumiſsion la aceptaron, y recomendaron à los Obiſpos ausentes. Solos los Fautores de Janſenio puſieron dificultad: mas el B. Vicente ſe aplicò con eſpiritu, y valientes razones à reducirles à la obediencia deſta Conſtitucion Inocenciana, (como lo hizo deſpues año de 1656. à la de Alexandro VII.) y por fin hizo al Rey una viva repreſentacion, para que fueſſen corregidos los pertinaces, y excluidos los ſoſpechoſos de los Beneficios Eccleſiaſticos.

41 En eſte meſmo año no dexò el B. Vicente, bien que caſi octogenario, y cargado de enfermedades, y negocios, de correr las Campañas, anunciando à los Pueblos el Jubileo concedido por ſu Santidad. Y ſiendole conſignada buena ſuma de dinero, para diſtribuirla à ſu arbitrio, ni diò coſa à ſus pobres Parientes, ni à los de ſu Congregacion; mas toda la empleò en la erecciòn de un Hoſpital en la Parroquia de San Lorenzo, para ſuſtento de quarenta pobres Artifices invalidos, à quienes diò buenas reglas de bien vivir; deſtinò para Directores à los Sacerdotes de ſu Congregacion, y deputò las Hijas de la Caridad para ſu ſervicio. Deſpues el año 1654. embiò nuevos, y abundantes ſocorros à los Paiſes deſolados por las guerras: y en el de 1655. tuvo la conſolacion de vér confirmada por Alexandro VII. ſu Congregacion con los quatro Votos yà referidos, ſolamente diſpenſables por el Papa, y por el Superior Gene-

ral en el caſo de la diminſion de los Sugetos. En eſtos tiempos protegiò con largas limoſnas, y con la ſolicitacion del Real Deſpacho, la Fundacion de las Sagradas Virgenes, baxo el titulo de Santa Inès, en la Ciudad de Arras. Al fin deſte año, y en el ſiguiente de 1656. tentaron las Damas de la Caridad, baxo la direccion del B. Vicente, otra mas glorioſa empreſa, de la Fundacion de un Hoſpital General, para recoger todos los Pobres de Paris, que entonces, ſe dize, llegavan à quarenta mil. Mas obra tan ſobreſaliente reſervò el Chriſtianiſſimo Rey Luis XIV. à ſu magnanima piedad. Publicado, pues, el Real Decreto, cedieron dichas Damas las caſas yà deſtinadas al nuevo Hoſpital, repartido en cinco Hoſpicios, para pobres de toda edad, condicion, y ſexo. Del meſmo Real Decreto venia cometida à los Sacerdotes de la Miſſion la direccion eſpiritual; y à las Hijas de la Caridad, la temporal. Mas el prudente Fundador, confiatiendo en la incumbencia de las Hijas de la Caridad, eximiò à ſus Sacerdotes de la ſuya, bien, que tan pia, à la qual por tan vaſta, no avrian entonces podido ſatisfacer de lleno. Subſtituyò, pero, à eſta direccion al celebre Luis Abelli, deſpues vigilantiſſimo Obiſpo de Rhodes, con otros Sacerdotes de la Conferencia Eclesiaſtica. Sin embargo concurriò el B. Vicente à los gaſtos de las primeras proviſiones, y à la introduccion de los Pobres, executada en el principio del año 1657. ſufriendo humilmente las injurias, y quexas de aquellos deſcomedidos mendicantes, que mas querian la infelice libertad de una vida vagabunda, que cantas comodidades para cuerpo, y alma, preparadas en aquel Hoſpital.

42 En eſte año renovò, y aumentò el B. Vicente las penitencias, al tiempo, que cundian las publicas calamidades en Francia, Polonia, è Italia, donde algunos de los ſuyos en el actual ſervicio de los apeſtados, no ſin ſanta embidia de ſu Beato Padre acabaron ſus vidas. Embiò à Cales las Hijas de la Caridad, para aſsiſtir à ſetecientos Soldados enfermos. En Paris atendiò à promover, por comiſsion Pontificia, à el ſignificada por el Nuncio Apoſtolico, el Inſtituto de las Miſsiones eſtrangeras; perſuadiendo à la Duqueſa de Aiguillon aquella ilustre Fundacion, que deſpues de la muerte del Siervo de Dios tuvo principio, con la cooperacion de muchos Obiſpos, y Sacerdotes de ſu Conferencia, y de los zeloſiſſimos PP. Rhodes, y Bagot, de la Compañia de Jeſus, amigos de nueſtro Beato. En el de 1658. ſalido de madre el Rio Sena, anegò los Burgos de Paris, la Isla de S. Dionis, y ſeñaladamente la tierra de Genevillier; de manera, que los vezinos cercados en ſus proprias caſas, ſe hallavan en peligro de muerte, ſino huvieſſe ſido pronta la caridad del B. Vicente, que embiò gente en barquillas, y por las ventanas les davan el alimento. Semejantes providencias practicò en otras inundaciones.

43 Avian paſſado treinta años de la Fundacion de la Miſsion, y aun el B. Fundador no avia dado reglas. Su fin fuè, tomar conſejo del tiempo, y de la experiencia. Amas, que entonces tenian los ſuyos poca neceſsidad de reglas eſcritas, ò impreſſas, quando ante ſus ojos tenian en ſu Padre una regla viva, y animada, que iba delante en todo, aun trabajado de actual fiebre: y aſsiſtiendo tres vezes cada ſemana à las Conferencias Eſpirituales de la Comunidad, y hablando con toda la fuerça de ſu eſpiritu, los alentava à la perfeccion. Con todo eſſo, entendiendo, que ſe acercava ſu muerte, antes de deſamparar à ſus Hijos, los quiſo dexar, como por teſtamento, las reglas, que tan à la larga avia conſiderado à los pies de Chriſto. Y haviendolas hecho imprimir, con una fervoroſa Platica de ſu utilidad, y premio, diò à cada uno de la Comunidad, que eſtava junta, el pequeño Libro, que todos recibieron de rodillas; y pidiendo al B. Padre ſu bendicion, le la diò arrodillado. Otras reglas, bien que no impreſſas, diò à las Hijas de la Caridad, prudentemente acomodadas à las perſonas, y à ſus funciones. Año de 1659. acogiò el Siervo de Dios en ſu Caſa de San Lazaro quatro Mocitos Indianos Catecumenos, donde bien inſtruìdos en los Miſterios de la Fè, y bautizados, los embiò à ſu Patria, con la ocaſion de tornar embiar, con nueva licencia de la Sede Apoſtolica, otros Miſsioneros à la referida Isla de San Lorenzo, donde pocos años deſpues Nicolàs Eſtiennes, Director Apoſtolico de aquella Miſsion, y Juan Paté, Hermano Coadjutor, y uno de los quatro Mocitos, fueron cruelmente muertos en odio de la Santa Fè por un Principe de aquella Isla. En el mes de Mayo deſte año por la ſolicitud, direccion, y limoſnas del B. Vicente, fuè erigido en Borgoña, en la Dioceſis de Autun el Hoſpital de Santa Regina, para alivio de los Peregrinos, que cada año concurren unos veinte mil dellos, y muchos caen enfermos.

44 Nuevamente trabajada de careſtia, y hambre ſe hallava la Ciudad de Paris el año de 1660. y probò los meſmos efectos de la compaſsion de nueſtro Beato. Y bien, que por riguroſo edicto fueſſe prohibido pedir limoſna en puertas, calles, è Igleſias, deſpues de fundado aquel gran Hoſpital; mas como fueſſe todavia angoſto, con ſer tan capàz, por ſer univerſal la miſeria: ſu tierno amor à los Pobres ſocorriò en eſte ultimo año de ſu vida à tres mil dellos, à quienes, deſpues de aver aſsiſtido à la dotrina, hazia dàr una abundante meneſtra. Diò grande, y ſecreto ſocorro à diferentes familias Nobles. Proveyò de medicinas à muchiſsimos enfermos, de amas à niños, que avian perdido ſus madres, y obrò otras ſemejantes obras de miſericordia para los de Paris, ſin olvidarſe de los de Xampaña, y Picardia. En ſeſenta años, que tenia de Sacerdocio, tuvo la pia coſtumbre de celebrar todos los dias, que no eſtuvo muy enfermo. En eſte año

tava los oyentes, y como fué obſervado de teſtigos autorizados, con rayos en ſu roſtro. Mas algunos meſes antes de ſu muerte, abiertas las llagas de las piernas, vino en tanta debilidad, que no pudo eſtar en pie, y ſe reduxo à oìr la Santa Miſſa, y comulgar Antes de dàr Dios el premio à ſu Siervo, quiſo hazer dèl la ultima prueba. Por eſpacio de quarenta años avia padecido el B. Vicente el importuno tumor en ſus pies, piernas, y rodillas. Mas aora paſsò à muy riguroſo el dolor, por el humor mordicante, que en gran copia manava por las llagas abiertas; y aun le parecia à él padecer poco, por el deſeo de mas padecer. Cumpliòle eſte deſeo Dios, añadiendole cada Viernes, por tres horas, un dolor tan atròz, que ſin eſpecial ayuda, no avria podido aguantar tal agonìa. A eſte llamava el ſecreto favor; y es verosìmil, que le fueſſe de Dios concedido, en premio de ſu tierna devocion à la Paſsion de Chriſto. Eſto lo comunicò à Monſeñor Sevino, entonces Obiſpo de Cahors.

45 Ibanſele entretanto extenuando las fuerças, mas no dexava de conſolar à todos. Frequentavan ſu quarto Obiſpos, Arçobiſpos, Senadores, y Principes; quien por conſejo, quien por ſantos aviſos, quien por recibir ſu bendicion: y partian todos adoloridos por la iminente perdida, y edificados de la tranquilidad del B. Enfermo. Entre otros fué à verlo Monſeñor Maupas, Obiſpo de Puis, en cuya preſencia el B. Vicente, tres dias antes de morir, defendiò, y purgò de cierta calumnia, la digniſſima Perſona de Monſeñor Juan Darentone, à la ſazon Obiſpo de Geneura, à quien veinte años antes avia predicho la promocion al Obiſpado. Y no fué eſta ſola, mas otras predicciones ſe cuentan dél; de que ſe arguye, aver ſido dotado de eſpiritu de profecia, y diſcrecion de eſpiritus. Y fuè opinion de algunos, que huvieſſe previſto el dia de ſu muerte; pues que al principio de Setiembre eſcriviò à Renato Almeràs, deſtinado en ſu coraçon por Vicario General de la Congregacion deſpues de ſu fallecimiento, de hazerſe traer (que eſtava gravemente enfermo) ſin dilacion à Paris. Obedeciò Renato, haziendoſe llevar en litera de Richelieu, y à 24. de Setiembre entrò en la Caſa de S. Lazaro, pero tan poſtrado, que no tuvo alientos, para paſſar de la Enfermeria al apoſento del B. Vicente. Mas el amoroſo Padre, bien que por muchos dias avia eſtado oprimido de ſomnolencia, ſe hizo paſſar dia 25. deſpues de oìda Miſſa, y recibido el Señor, adonde yazia Renato. Allì le hablò à la larga de las coſas pertenecientes al govierno de la Congregacion, y dado el ultimo abraço, ſe hizo llevar à ſu quarto; y tan conſolado, que dezia: *Aora muero contento, mientras vive mi Hijo.* Deſpues amenudo repetia: *Cupio diſſolvi, & eſſe cum Chriſto.* Y aquellas del Profeta: *Hæc mihi, quia incolatus meus prolongatus eſt: Habitabo in tabernaculis Cedar, multum incola fuit anima mea.* Parece, que fué oìdo pues deſpues fué enveſtido de un nuevo letargo: y al Enfermero, que tal vez le iba deſvelando, dixo con un devoto ſonriſo: *El Hermano* (entendia del ſueño hermano de la muerte) *llama à la hermana.* Diò con corteſia las gracias al Medico de la aſsiſtencia, que haſta entonces le avia hecho.

46 Renato Almeràs, ſabìdo el extremo peligro de ſu amado Padre, le embiò à Thomàs Borthe, uno de los primeros Oficiales de la Caſa, para que en ſu nombre, y de toda la Congregacion, le pidieſſe la ultima bendicion. Alçò el B. Moribundo la cabeça, que tenia inclinada al pecho, hizo ſobre sì la ſeñal de la Cruz, y con palabras diſtintas invocò ſobre todos los Miſsioneros, preſentes, y futuros, la ayuda de la Santiſsima Trinidad, y del Verbo Encarnado; y faltandole el aliento, profiriò con voz baxa las demàs palabras de la bendicion. El dia 26. à las ſeis horas deſpues de medio dia, recibiò con devocion la Extrema Uncion. Y deſpues entraron à verle Claudio de Roſceſcio-vart, Abad Comendatario de San Juan, y otro iluſtre Sacerdote de la Conferencia, que à la ſazon hazian los Exercicios en S. Lazaro, y pidieron al B. Inſtituìdor la bendicion para sì, y para todos los de la Conferencia, la qual acompañò el B. Vicente con eſtas palabras: *Qui cæpit opus bonum, ipſe perficiet.* Paſsò lo reſtante de la noche con tranquilidad, y mas anhelando à Dios, que agonizando. Ceſſianle como corona frete de ſus Sacerdotes, de los quales alguno ſugaria tal vez algun paſſo de la Eſcritura, à que con buen acuerdo reſpondia èl luego, aun entre los ultimos alientos, y quando no con la voz, ſiquiera con ſeñas. Finalmente, al romper el Alva del dia 27. de Setiembre de 1660. rindiò ſu eſpiritu à Dios, que para tanta gloria ſuya, ſalud de tantas almas, y remedio de tantos neceſsitados le avia criado.

47 Muriò el B. Vicente Paul lleno de dias, y meritos en el año 85. de ſu edad, 60. de Sacerdocio, y 36. de la inſtitucion de ſu Congregacion. Muriò, no tendido en la cama, mas ſentado en una ſilla en medio de ſu apoſento, y con ſu veſtido de Miſsionero. Muriò placidamente ſin calentura, ſin agonìa, ſin convulſiones; de genero, que apenas ſe diſtinguia, ſi eſtava dormido, ò muerto. No hizo mutacion ſu roſtro, mas aun de palido, ſe puſo colorido: ſus manos, pies, y demàs partes ſe conſervaron flexibles, y dieron de sì ſuave olor, que ſe eſparciò por el apoſento: y pudo ſer indicio de ſu excelente caſtidad, proporcionada à quien tantas Hermandades de ſagradas Virgenes avia fundado, y dirigido. Abrioſe deſpues el Cadaver, en que fueron halladas enteras, y ſanas las partes interiores, y ſepultaron de parte. La ſangre ſe encerrò en vaſos de criſtal, y con ella ſe tiñeron paños; uno de los quales fué deſpues de años preſentado del Superior General de la Congregacion, à la buena mem. de Benedicto Papa XIII. que lo recibiò, como don pre-

cioso, y lo hizo exponer en un bello Relicario. En otro vaso de plata, subministrado de la piedad de Madama la Duquesa de Aiguillon, fué encerrado el coraçon. El Cadaver nada embalsamado, vestido con habitos Sacerdotales, fuè expuesto primero en la Sala mayor de la Casa, y despues llevado en ombros de Sacerdotes à la Iglesia, donde apenas podian defender de la gente sus vestidos, cabellos, y pelos de la barba. Otros tocavan su Cuerpo con Medallas, y Rosarios; y apenas podian sin gemidos mirar aquel venerando rostro, buelto mas hermoso con la muerte. Su Cadaver encerrado en caxa de plomo, y esta en otra de madera, fuè sepultado en medio del Coro: donde año 1712. quando de orden de la Sacra Congregacion de Ritos, se hizo la recognicion de su Cuerpo, fuè hallado totalmente entero, con plena satisfacion de los Comissarios Delegados.

48 Apenas se esparciò por la Ciudad de Paris la triste noticia de la muerte de nuestro Beato, quando de toda la Ciudad se oyò esta sola voz: *Ha muerto el Santo.* Lloraronle los Huerfanos, lloraronle las Viudas, y todos los Pobres exclamaron con lagrimas: *Ha muerto nuestro Padre, nuestro refugio, y nuestro sustento.* Sacerdotes, y Prelados; Cavalleros, y Damas; Senadores, y Principes protestaron concordemente aver muerto à la Francia un incansable Promotor de la disciplina, un ardiente Incendio de piedad, y un Zelador de la publica tranquilidad. Pero las mas justas lagrimas, las derramaron en abundancia los de sus Congregaciones de uno, y otro sexo, cuyo penetrante dolor solo le pudo templar, el considerar à su comun Padre en el gozo del Señor, donde le tenian seguro Protector. Despues de su felìz muerte se celebraron sus Funerales en muchas Iglesias de Paris, y del Reyno, en que declararon su agradecimiento al difunto. Entre estas fué celebre el que à 23. de Noviembre de aquel año, fuè celebrado por muchos Obispos, y otros calificados Sacerdotes de la Conferencia en la Iglesia de San Germàn en Paris; donde concurrieron innumerables Personas ilustres por virtud, y Nobleza; y Monseñor Enrique de Maupas, Obispo à la sazon de Puis, y despues de Eureux, perorò con aplauso universal de los oyentes, que eran testigos de vista sobre lo que de las virtudes del Difunto oìan del erudito Orador. Y quedò nuestro Beato con tal fama de santidad, que concurrian à su Sepulcro, hasta Obispos, y Principes.

49 Hasta aqui avemos visto sucintamente la serie de la vida deste Varon verdaderamente Apostolico, el B. Vicente; mas para comun edificacion, nos parece justo, recorrer con brevedad sus heroycas virtudes. Y empezando de la Fè, que es el fundamento del Christiano Edificio, diò della esclarecidos testimonios. Mostrò su constancia, quando en Tunez pretendia su Amo pervertirle. Permitiò despues Dios, que en su tiempo se disputassen con fuerça de ingenio questiones nuevas; especialmente en la materia de la Gracia, y que sus Fautores procurassen atraherle à su partido: mas nuestro Beato se supo bien sacudir de todos ellos, y aun de Juan Vergerio, Abad de Sanciràn, famoso en dotrina, quien por ella estava en estima del Cardenal Berulle, y de muchos Varones insignes en letras, y costumbres, y fué muy Amigo del B. Vicente, hasta que le conociò engañado; quien viendo, que con sus santos avitos no se emendava, lo abandonò, y fué por esta causa encarcelado, y processado dicho Abad de Sanciràn. Permaneciò, pues, firme el Siervo de Dios en obedecer enteramente à las determinaciones de la Sede Apostolica; y para mejor explicar su sano sentir, usava desta semejança: *Assi como quanto mas se fixan los ojos, y mas se pretende registrar el Sol, tanto menos se vè, assi quanto mas nos esforçamos en querer examinar con la flaqueza del discurso humano las verdades de la Religion Catholica, tanto menos las conocemos, hasta que la Iglesia nos las proponga, para hazer, que nosotros creyendolas, no podamos jamàs errar.* Y si con los avisos, que dava à los suyos, alguno no se emendava de seguir estas novedades, lo despedia de su Congregacion.

50 Usava del mismo cuydado, para que las Personas de los Monasterios, y demàs lugares pios de su direccion, no tratassen con gente notada desta falta; hasta no permitir, que fuesse admitida una Dama con grande suma de dinero en uno destos Monasterios, (bien que era gran conveniencia de las Monjas) por estar tocada destas novedades, y tratar con defensores dellas. Y de la Reyna Governadora, y del Real Consejo consiguiò Real Decreto, que no se confiriessen Beneficios à personas inclinadas à semejantes dotrinas. Y varias vezes representò, que no se permitiesse à los Hereges el exercicio publico de su Secta, ni se les confiriessen oficios publicos. Yà queda referido quanto trabajò, para que la Santidad de Inocencio X. condenasse las cinco proposiciones de Jansenio. Premiò Dios estos trabajos de su Siervo en favor de la Fé, probando su constancia con recios combates interiores de infidelidad. La ocasion desta tentacion fué, que año 1609 se hallava en la Corte de la Reyna Margarita, yà separada de negocios de Mundo, por Capellàn, y Consejero, y en semejante empleo un celebre Dotor, y gran Theologo, y Predicador de una Diocesis del Reyno: Este, por aver cessado en sus ministerios, cayò en ocio, y del ocio en grandes tentaciones de la Fè, y dellas en peligrosa enfermedad; y à tal aprieto llegò, que el pobre Dotor estava en extremo peligro de perder con la Fé, la vida. Infructuosos avian salido todos los remedios, quando el B. Vicente, à quien se avia encomendado el Enfermo, movido del zelo de su caridad, se ofreciò à sì victima à Dios, rogandole, que si fuesse servido, librar su hermano, passasse à èl aquella tentacion, y con-

goja. Oyòle Dios; y en breves inſtantes deſaparecieron aquellas tinieblas, é iluſtrado el Enfermo, dezia ſereno: *Pareceme, no yà de creer aquello, que enſeña la Fè, ſino que le veo.* Y aſsi bien diſpueſto entregò à Dios ſu eſpiritu. Eſte podemos contar por el primer milagro, que obrò el B. Vicente, quien con gran provecho ſuyo ſufriò los recios combates de aquella tentacion. Los medios de que ſe valiò para reſiſtirlos, fuè el primero, eſcrivir en un papel la Proteſtacion de la Fè, firmada de ſu mano, y ponerſela en el pecho de la parte del coraçon, rogando à Dios, ſe dignaſſe recibir ſu buen deſeo, que era, que cada vez, que pondria ſu mano en el pecho, entendieſſe, que renovava la Proteſtacion de la Fè. El ſegundo fuè, la practica de la miſma Fè, conſagrando ſus fuerças al ſervicio de los pobres, para honrar en ellos à ſu Divina Mageſtad; y aſsi ſaliò vitorioſo. Mas ſi el indicio mayor de una Fè viva, y conſtante es la imitacion de Chriſto, què mayor demonſtracion de la Fé del B. Vicente, que aquella continua practica de las virtudes de Chriſto? Y conociendo ſer eſta maxima el fundamento de la perfeccion, la dexò impreſſa en las reglas, que dexò à los ſuyos, por eſtas palabras: *Ante todas coſas ſe perſuadirà cada uno, que la doctrina de Chriſto, jamàs puede engañar, y que la del Mundo es ſiempre falàz: pero de la Congregacion ſiempre harà profeſſion de obrar conforme à la doctrina del meſmo Chriſto, y nunca ſegun la del Mundo.*

51 La Eſperança en Dios, fuè la ancora, con que el B. Vicente en la navegacion deſta vida ſe aſſegurò de ſus borraſcas. Argumentos ſon los impoſsibles, que emprendiò; las dificultades, que venciò; las adverſidades, que ſuperò; y las innumerables urgentes neceſsidades, que remediò: de que fueron teſtigos de viſta los de ſu Congregacion, y toda la Francia. Conociendo la voluntad de Dios en qualquier negocio, le emprendia con intrepidèz, y le proſeguia, haſta el cabo, con tanto mas animo, quanto mayores obſtaculos ſe cruzavan; ſiendo ſu maxima: *No falta jamàs la Providencia de Dios en las coſas, que de ſu orden ſe emprenden.* Quando embiava à los ſuyos à las Miſſiones en Paìſes eſtrangeros, donde ſe coge el fruto à fuerça de trabajos, les dezia: *Andad en el nombre del Señor, èl os manda por ſervicio ſuyo, y voſotros emprendeis eſte viage, y eſta Miſſion por ſu gloria: en lo demàs ſerà cuydado de ſu Divina Mageſtad el guardaros, y aſſiſtiros.* Un dia le dixo el Procurador de Caſa, que no tenia un ſueldo para el gaſto ordinario, quando para el extraordinario, que ſe avia de hazer para los Exercicios de Ordenes, que eſtavan para empezar, ſe neceſsitava de crecida ſuma: el B. Vicente lleno de Eſperança, le reſpondiò: *O, què buena nueva! Bendito ſea Dios; aora ſi que es neceſſario hazer voz, que confiamos en èl.* Quando le repreſentavan, que ſu Caſa no podia ſuſtentar el gran gaſto, que ſe hazia con los Exercitantes, y le ſeria preciſo rendir las fuerças; dava la ſiguiente reſpueſta: *Son infinitos los teſoros de la Divina Providencia, y nueſtra deſconfiança la deshonra. No dexarà ſu Mageſtad de proveernos de lo neceſſario, como nos tiene prometido; y la Congregacion de la Miſſion, antes deſcaeceràpor abundancia, que por la pobreza. Verdad es* (dezia otras vezes) *que es grande el gaſto, que hazemos; pero no puede ſer mas provechoſo. Si la Caſa eſtà empeñada, ſabrà Dios darla medios, para que ſalga de ſus deudas.*

52 Quando ſe tratava en Roma de la Aprobacion de ſu Congregacion, y al miſmo tiempo ſe ſuplicava al Parlamento de Paris por la confirmacion de la union del Priorato de S. Lazaro à la miſma Congregacion; coſas entrambas tan neceſſarias para ſu eſtabilidad: el Siervo de Dios, ſin embargo de las gallardas opoſiciones, que ſe le hizieron, tuvo tal confiança en Dios, que eſcriviò à un Sacerdote de la Congregacion eſtas palabras: *Yo temo de mis pecados, y no yà del ſuceſſo de las Bulas en Roma, ni del negocio de San Lazaro en Paris, que tarde, ò preſto ſe conſeguirà lo uno, y lo otro.* Y eſto dezia, fundado en eſta verdad, que repetia muchas vezes: *Avièndo Dios començado à beneficiar una criatura, no falta à favorecerla, como ella no ſe haga indigna.* Deſta perfecta confiança en Dios nacia el deſpego, que tenia de todas las criaturas, haſta de ſus Miſsioneros, que por mas utiles, que fueſſen, no reparava en embiarlos à Miſsiones remotas, y peligroſas: y tal era ſu arrimo à la Divina Providencia, que jamàs ſe valiò de medios humanos, para adelantar ſu Congregacion; y aſsi dixo un dia: *Quando no fueſſe menester otra coſa, para que la Congregacion lograſſe Fundaciones en las Ciudades principales, ò empleos de eſtimacion, ò Sugetos para ella, mas que dezir una ſola palabra, Yo no la proferiria.* Finalmente, ſe conſervò el B. Vicente tan amante de la Divina Providencia, que ſu practica ordinaria en qualquier negocio, antes de valerſe de los medios humanos, era recurrir à los Divinos; porque (como dezia:) *La Providencia de Dios hazè, que les ſalgan bien los negocios à aquellos, que procuran ſeguirla, ſin jamàs prevenirla.*

53 Amava el coraçon del B. Vicente à Dios ſin modo, pues no le guardò en obrar, para agradar à Dios. Las tiernas palabras, en que repetidas vezes prorumpiò eran: *O Salvador! O Señor mio! O Divina Bondad! Quando me hareis gracia, de que Yo ſea enteramente vueſtro, y que no ame otra coſa, que à Vos?* Acuſòſe una vez uno de los ſuyos, de aver obrado por reſpetos humanos; y el B. Vicente le reprehendiò ſeveramente, diziendo: *Que era mejor ſer echado en el fuego atado de pies, y manos, que obrar por agradar à los hombres.* Temia tanto el Siervo de Dios caer en eſta falta, y que el amor proprio manchaſſe la intencion pura de agradar à ſolo Dios, que ſiempre, que ſe ſentia

inclu-

inclinado con vehemencia à alguna obra, aunque muy ſanta, la diferia, haſta que ſe ſerenaſſe ſu coraçon. El abundante fruto de ſus primeras Miſsiones, le ocaſionò extraordinaria alegria, por vér, que ganava tantas almas à Dios; y continuando eſte exercicio, reparò, que aquella ſolicitud le quitava aquella paz, que antes gozava: por cuyo motivo ſe retirò à hazer unos Exercicios eſpirituales, y conociò, que aquella ſobrada ſolicitud, y extremado contento de ſu fruto, era en parte parto del amor proprio; y pidiendo perdon à Dios, y que le trocaſſe ſu coraçon, le oyò ſu Divina Mageſtad, y ſe hallò libre, y en adelante ſolo atento à acrecentar el honor Divino. En eſte exemplo deven eſtudiar los que llevados de zelo impuro, ſolo tienen por bueno lo que aquel fervor les dicta; y ſi tal vez ſe vén privados de aquel empleo, que miran todo ſanto, quedan inquietos. Eſte honor Divino fué el blanco de tantas empreſas, de que le hizo Promotor Dios, ſin que deſto ſe huvieſſen divertido los reſpetos de perſonas tan calificadas, y ſupremas, con quienes concurriò: de genero, que mucho tiempo antes de morir dixo con cierta ocaſion: *Que dava infinitas gracias à la Divina Bondad, que treinta años avia que no ſabía aver hecho coſa alguna deliberadamente, que no huvieſſe ſido endereçada à mayor gloria de ſu Divina Mageſtad.* Que es coſa de no pequeña admiracion.

54 De la hoguera del amor de Dios, que ardia en el pecho de nueſtro Beato, ſalian aquellas centellas por ſus labios, que abraſavan los coraçones de los oyentes. Teſtigos ſon deſta verdad los de ſu Congregacion, los concurrentes de la Conferencia, las Damas de la Caridad, y todos los demàs, que merecieron oìr ſus fervoroſas Platicas. De que nacia, que muchas perſonas nobles, y plebeyas, ſuſpenſas del conſuelo de oìrle, dezian à ſus Miſsioneros: *O quanto ſoys dichoſos, y felices en gozar la compañia de un Hombre tan abraſado en amor de Dios!* Traxeronle à un Sacerdote de la Miſsion un pecador obſtinado, para que le reduxeſſe, y viendo el Sacerdote, que nada aprovechava, con quanto le proponia, le llevò al B. Vicente, para que ſe dignaſſe hablar à aquel miſerable. Hizolo el Siervo de Dios, y con tanto eſpiritu, que le ablandò, le reduxo à total mudança, è hizo los Exercicios Eſpirituales; publicando deſpues, que la ſingular caridad del Siervo de Dios le avia ganado el coraçon, y que jamàs avia oìdo hablar de Dios, como él. Bello indicio del amor à Dios del B. Vicente es la entera reſignacion, y conformidad, que tanto practicò, eſpecialmente en las coſas adverſas. Un notable daño padeciò la Caſa de S. Lazaro, de que diò parte à un Amigo con las ſiguientes palabras, que hazen conocer la diſpoſicion de ſu coraçon: *No puedo hazer menos,* (dize) *que como à tan Amigo nueſtro, no os dè cuenta de la perdida, que havemos padeſcido; no ya como de mal que nos ha ſobrevenido, ſi como de favor, que el Señor nos ha hecho, para que nos ayudeis à rendirle las gracias. Favores, y beneficios llamo Yo à las afliccciones, que él nos embia, principalmente quando ſon bien recibidas; y porque ſu infinita Bondad ha ordenado eſta perdida, nos la haze aceptar con perfecta, y entera reſignacion; y aun me atreveo à dezir, que con alegria tan grande, como ſi huvieramos recibido el mas proſpero ſuceſſo. Eſto que digo, pareceria eſtraño, à quien no fueſſe practico de los negocios del Cielo, y que no ſupieſſe, que la conformidad con lo que Dios diſpone, es interès mucho mayor, que todas las ganancias temporales.* Eſta conformidad, y reſignacion del B. Vicente ſe veìa en las coſas, emprendidas para ſervicio, y gloria de Dios, que no tenian feliz exito, y en los deſcuydos de los ſuyos; pues los que le trataron familiarmente afirman, que nunca le vieron turbado, inquieto, y de otro ſemblante. Suſpiros profundos arrancavan de ſu pecho los juramentos, y las blasfemias. Herian lo intimo de ſu coraçon las heregias, los pecados publicos, y en eſpecial los de los Sacerdotes, por vèr ſu amado Dueño tan deſeſtimado.

55 Con el amor de Dios và junto el amor del Proximo, y aſsi con excelencia ſe viò en el B. Vicente. No parece en eſta parte, ſino remitir al Letor à lo que ſe ha referido en eſta vida; pues toda ella eſtà llena de acciones heroycas deſte amor. Solo añadiremos, que ſiendo viejo eſtava en la diſpoſicion de ir à Indias, ò à qualquiera otra parte, y padecer martirio, para procurar el bien eſpiritual de los Proximos. Perdiò la Congregacion un buen numero de eſcogidos Operarios, quando ſe pretendiò eſtablecer la Miſsion en la Isla de Madagaſcar; mas todo eſto no entibiò el amor fino del Siervo de Dios à aquellos deſamparados Proximos; y eſcriviendo à uno de los ſuyos, le dezia: *Havemos llorado la muerte de nueſtros difuntos Hermanos, que la Miſsion de Madagaſcar nos ha quitado; y no puedo diſſimular, que eſta nueva nos ha afligido grandemente: pero ni eſta afliccion, ni las otras perdidas precedentes, ni todas las deſgracias, que han ocurrido deſpues, han tenido fuerça, de que troquemos la reſolucion, que ſe ha tomado, de ſocorrer aquella Isla deſamparada.*

56 Eſte grande afecto de caridad alimentava el B. Vicente con la alteza de ſu oracion. Horas enteras empleava à veces en contemplar un Crucifixo; y no ſolo en Caſa, mas aun en los viages, que ſiempre traìa uno pendiente al pecho, lo que introduxo tambien en los ſuyos. Viſitava quanto mas podia el Auguſtiſsimo Sacramento del Altar, y eſto era el deſcanſo, que dava à las fatigas de ſus grandes ocupaciones. Aunque ſu humildad encubria los favores, que recibia en ſu interior, mas en las Conferencias, que tenia con los ſuyos immediatamente deſpues de la Oracion, ſe notavan las ſeñales del fuego interior de la abundancia de Divinas iluſtraciones, que en ſu pecho derramava el Padre

de las Iglès. Este exercicio de la oracion mental hazia practicar à quantas almas estavan à su cuydado, sin reservar estado, ni ocupacion, y hasta en las enfermerias la introduxo con cierto modo no pesado. La devocion à la Virgen Maria Santissima estava tan esculpida en su pecho, que parece, que à esta sola atendia. Preparavase para celebrar sus festividades con ayunos, y otras mortificaciones; invocavala con filial confiança, visitava muy de ordinario las Iglesias de su Advocacion, ardia en el deseo de imprimir esta devocion en todos; à ella exortava en sus Misiones à los Pueblos, y dexò por regla encargado à los suyos, que lo continuassen; puso debaxo de su proteccion todas las Congregaciones, y Cofadrias, que instituyò; y por fin hizo à esta Soberana Reyna todos los servicios, que le fueron posibles, que ella se los recompensò largamente. De aquella gran promesa de Christo, de exaltar à los humildes, es testigo, que vale por mucho el B. Vicente; pues todo su estudio puso en humillarse, y Dios siempre en ensalçarle. Aniquilavase à la continua en la presencia de Dios, y desto nacia, que en todo lo que emprendia, y executava, nada se atribuìa à sì, y todo lo mirava, como derivado de la Divina Bondad: Por lo que en varias ocasiones prorrumpia en estas vozes: *A Señores! Demosle à Dios toda la gloria, y para nosotros no reservemos otra cosa, que el desprecio, y la confusion; esta es la parte, que à nosotros solo nos debe.*

57 Esta humildad le movia à seguir à Christo en lo exterior por el camino comun, y solìa dezir: *Que en el modo de vivir ordinario, y apartado de toda singularidad, se hallava un tesoro escondido.* Era tambien maxima suya, que: *Las empresas, que se enderezan por caminos comunes, y llanos, son mas assistidas, y favorecidas de Dios, que aquellas, que se emprenden con medios particulares, y extraordinarios.* Considerava la humildad grande de Christo, que siendo Hijo de Dios, quiso ser tenido por Hijo de un pobre Carpintero, y con tantas deshonras ocultò su Divinidad. Este assombroso exemplo procurò imitar tan puntual, que con su mayor estudio escondiò todos los dones, assi de naturaleza, como de gracia, que avia recibido de Dios. Ni de sì publicava otra cosa, que ser hijo de un pobre Labrador; el mas glorioso timbre, aver guardado animales inmundos; su sabiduria, la de un Estudiante de Gramatica; y la Dignidad correspondiente, ser Cura de una despreciada Aldèa, y en toda ocasion anhelava à su desprecio. Una pobre muger le dixo un dia: *Señor Ilustrissimo, dadme una limosna.* No lo pudo sufrir su humildad, y en presencia de un insigne Eclesiastico, y de otras Personas, le respondiò: *O pobre muger, vos me conoceis muy mal, y os engañais grandemente! Yo soy un Guarda Puercos, è hijo de un pobre Labrador.* Otra muger, pareciendole, que le obligaria mas à darle crecida limosna, le dixo: que avia sido criada de su Señora Madre. El B. Vicente, que à la sazon acompañava algunas Personas de estimacion, le respondiò luego: *Mi Madre jamàs ha tenido criada, antes ella ha servido, y Yo soy hijo de un pobre Labrador.* Vino una vez de la Ciudad de Acqs à Paris un sobrino suyo, por solo verle. Quando lo supo el B. Vicente sintiò una leve repugnancia en dexarle vèr de los suyos; porque su pobre vestido dava à entender su baxa suerte, y dixo al Portero, que le retiraffe à un aposento. Mas luego buelto en sì, baxò à la puerta, y abraçandolo, lo tomò de la mano, y mandando llamar à todos los de Casa, les dixo, que aquel era el mas honrado hombre de todo su linage, y que le hiziessen gusto de saludarlo; y no contento con esto, para mejor triunfar de aquel leve vapor, le hizo vèr de todas las Personas de calidad, que entonces le vinieron à visitar; y passados algunos dias, entrando à hazer los Exercicios Espirituales con algunos de la Congregacion, se acusò publicamente de aquella repugnancia, exagerandola mucho, y confessandose por el hombre mas sobervio, y digno de todo desprecio.

58 En los primeros Exercicios de los Ordenandos, que se hizieron en la Casa de S. Lazaro, discurriendo el Siervo de Dios de la vocacion al Estado Eclesiastico, ponderò grandemente la baxeza de su nacimiento, y la vileza de su vida passada; y entre otras cosas, dixo, que un pariente suyo avia estado condenado à Galeras; y esto lo repitiò en otras muchas ocasiones: siendo verdad, que el tal parentesco era en grado muy remoto. Estos modos de buscar su desprecio eran tan ordinarios en él, que serìa menester un gran volumen para referirlos. Uno de los mas principales del Parlamento de Paris, dixo un dia publicamente: que los Misioneros de S. Lazaro se avian entibiado mucho en el exercicio de sus Misiones, y que yà eran pocas las que hazian. Llegò esto à los oìdos del Siervo de Dios, y pudiendo facilmente con la verdad desterrar aquella voz, pues en aquel mismo año, y precedente se avian hecho mas Misiones, que las que se solian hazer; y aun aconsejandole, que lo hiziesse, respondiò: *Dexemosle hazer, Yo por mi jamàs me justificaré, sino con las obras.* Un Prelado principalissimo diò orden al B. Vicente, que acogiesse en su Casa un Religioso, que trazava una Reforma de su Religion, y que le ayudasse en esta empressa. Hizolo el Siervo de Dios, y le fuè dando los consejos oportunos. De allì à algunos dias acudieron al mismo Prelado otros Religiosos, opuestos à la Reforma, quexandose del B. Vicente, y del que la pretendia. No se acordava el Prelado, que todo lo obrado por el Siervo de Dios era de orden suyo, y dando oìdos à las quexas, le hizo llamar, y en presencia de los Religiosos le reprehendiò asperamente, sin que nuestro Beato respondiesse, ni bolviesse por su inocencia. Mas Dios, que mira por la honra de

los ſuyos, le defendiò, caſtigando al Prelado con la memoria del orden, que le avia dado, que le causò no pequeño ſentimiento, en eſpecial aquel modeſto ſilencio del B. Vicente, à quien moſtrò el Prelado ſu arrepentimiento, proteſtando, que le retrataria delante de los que le avian oìdo.

59 Andando el B. Vicente un dia por el Burgo de S. Lazaro, recibiò ſin cauſa un boſeton de un hombre arrojado, que falſamente creyò, que entre la apretura de la gente le huvieſſe dado un empujon el Siervo de Dios. Podia facilmente el B. Injuriado tomarſe ſatisfacion, haſta graviſsima, de ſu propria mano, mientras, como Superior de la Caſa de S. Lazaro, tenia en dicho Burgo, Juriſdicion Criminal: mas olvidado deſto, practicò à la letra la dotrina Evangelica; y arrodillado à los pies del injuriador, le preſentò la otra mexilla, pidiendole perdon de la ocaſion, que le huvieſſe podido dàr para la recibida injuria. Con eſte acto tan heroyco de humildad ganò nueſtro Beato para ſi, y para Dios al delinquente, que quedò altamente arrepentido de tan gran deſmàn. A uno de ſu Congregacion, que avia ſacado à luz un Libro del principio de las funciones, y aumentos de la Congregacion, le diò una grave reprehenſion, por el ſentimiento, que tenia de que ſe publicaſſe coſa en ſu alabança. Semejantes actos, aplicarſe à oficios baxos, aun los de cozina, ſentir el aver de tratar con Perſonas calificadas, eran tan comunes en èl, que nunca ſe acabarian de contar. Concluyamos eſta materia de ſu humildad con las palabras, que muy de ordinario proferia el Cardenal Rochefocaut, quien intimamente tratava al Siervo de Dios, y eran, que: Si ſe queria hallar la verdadera humildad en eſte Mundo, convenia buſcarla en el Señor Vicente. La importante virtud de la prudencia, ſal de las demàs, reſplandeciò grandemente en el B. Vicente. Quantos le conocieron, le celebraron por uno de los hombres mas ſabios, y prudentes, y aſsi le buſcavan para valerſe de ſu parecer en los negocios mas arduos, Perſonas de todos eſtados, Eccleſiaſticos, Regulares, Obiſpos, haſta los Nuncios Apoſtolicos. Es digno de conſideracion el modo, con que encaminò todas las empreſas, de que Dios le hizo Inſtituìdor, ò Promotor, ſin ruido, ſin fauſto de aclamaciones: y caſi ſin que nadie lo advirtieſſe dava principio, y fin à las mas altas empreſas, valiendoſe ſiempre de los medios mas ſuaves, y mas humildes, como mas conformes à aquellos, de que ſe ſirviò la Divina Sabiduria, para fundar ſu Igleſia; y con eſto burlava las contradicciones del Mundo, é Infierno. Si alguno ſe le oponia, ni ſe valia del credito, que tenia en la Corte, ni le reſiſtia, mas con paciencia dava tiempo al tiempo, para ganar à ſu contrario. Los muchos medios, y aſsiſtencias, que Dios le concediò, los aprovechò oportunamente, para dàr cimientos firmes à las muchas, y ſantas obras, que emprendiò: ſiendo un gran milagro, el aver hallado tan groſſas ſumas de dinero para ſocorro de tantas neceſsidades, y para otros fines piadoſos. Es mucho de veneraſe ſu prudencia, en aver inſtituìdo Juntas, Hermandades, y Cofadrias para todos Eſtados: para Eccleſiaſticos, para Seglares, para Damas principales, para Mugeres, y Donzellas pobres; unas para la Ciudad; otras para las Aldeas, y gente del campo; dandolas à todas reglas proporcionadas, para que el buen orden aſſeguraſſe el fruto, y la permanencia.

60 En el corregir, acto de no pequeña dificultad, ſe viò la gran prudencia del Siervo de Dios. Sabìa acomodarſe à la diſpoſicion, è inclinacion de cada uno, y eſperar el tiempo, y ocaſion mas oportuna; de ſuerte, que los corregidos, quedavan emendados, y guſtoſos. Hallandoſe un dia en compañia de Perſonas de gran calidad, una dellas, que tenia coſtumbre de jurar, y maldezir, dixo: *El Diablo me lleve: A, no Señor*, replicò al punto el B. Vicente, y abraçandole con modo agradable, y ſonriendoſe, añadiò: *Yo os tengo para Dios.* Conociò entonces el Cavallero ſu vicio torpe, propuſo publicamente la emienda, y quedaron los circunſtantes admirados, que ſin cauſar dolor, ſabìa curar con medicina tan ingrata, llaga tan envejecida. Donde mas ſobreſaliò la prudencia del B. Vicente, fué en el govierno de ſu Congregacion, que aviendo de ſer ordenada à la ſalud de los proximos, determinò, que abraçaſſe ſolos los empleos de menos eſtimacion; como ſon, hazer las Miſsiones à los pobres Labradores en Villas, y Lugares pequeños; aſsiſtir à los Galeotas, y otros ſemejantes: en que ſe vè la prudencia de aſsiſtir por una parte à los que ſe hallan mas deſamparados de ſuſtento eſpiritual, y guardar à los ſuyos de peligros, con eſte trato con gente ſenzilla. Y ſi bien con el progreſſo del tiempo ha abraçado la Congregacion empleos de luſtre, como los Exercicios de los Ordenandos, Seminarios, Conferencias de Eccleſiaſticos, y otros deſte tenor no menos celebrados, que utiles, ha ſido no menos dictado de una gran prudencia; pues el criar buenos Curas, y Sacerdotes, es aſſegurar el fruto de ſus Apoſtolicos ſudores en los Aldeanos.

61 Ni ſe dexa conocer menos ſu prudencia en el diſtribuir las reglas à ſu Congregacion, que antes las viò puеſtas en execucion, que impreſſas en el libro: y tan acomodadas al fin del Inſtituto, y tan ſuaves, que ellas miſmas convidan à ſu obſervancia. Con ellas, y con otras inſtrucciones previno los inconvenientes, que podian nacer en el exercicio de las Miſsiones, de relaxacion en los Miſsioneros, ſiendo ellas ocaſion de mayor libertad; ordenando, que fueſſen à las Miſsiones muchos Sacerdotes juntos, y uno dellos fueſſe ſeñalado Director de los demàs por el Superior de la Caſa, con ſu miſma autoridad, para mandar, prohibir, y obligar à la obſervancia; y con una total dependencia del dicho Director: de ſuerte, que ni ſalir de la

Iglesia, ni mudarse de un Confesionario à otro pueden sin su licencia. Ordenò assi mismo, que en las Misiones se tuviesse la Oracion, Rezado, y Examenes de conciencia en comun cada dia, con su Conferencia Espiritual cada semana, yendo juntos à la Iglesia, y bolviendo juntos à su habitacion, mañana, y tarde. Por fin, que viviessen como en Casa, para que hiziessen el bien espiritual en los otros, sin perder nada de atender à su perfeccion. Lo que hasta aqui se ha referido de essas virtudes del B. Vicente, se podria contar de su castidad, de su mortificacion, de su obediencia, de su mansedumbre, y de las demàs, que todas concurrieron à formar este Varon Grande: mas la brevedad desta obra no lo permite. Solo queda tratar de los milagros, con que Dios ha querido honrar à su fiel Siervo, y manifestar su santidad. Estos han sido muchos, con los quales los necessitados han conseguido milagrosamente remedio por su intercession, assi en el Reyno de Francia, como en otras partes. Mas como referirlos todos, seria faltar al intento, que llevamos de breve narracion; y de otra parte, antes de Beatificar la Iglesia algun Siervo de Dios, se tiene una Congregacion particular, donde con exactissimo examen se averiguan sus milagros, y es estilo de la Santa Sede el aprobar tres dellos, y à nuestro Beato aprobò quatro: nos contentarémos de referir estos quatro solamente.

62 El primero fuè, que Nicolàs Compoin, Ciudadano de Parìs, y Ana su muger, tenian un hijo, llamado Claudio Joseph, de edad de diez años, que assaltado de una repentina, y vehemente fluxion à los ojos, perdiò la vista, y en pocos dias los parpados se pegaron, y cerraron tan estrechamente, que no huvo forma de abrirles, ni aun para vér si la niña del ojo estava quebrada, como se juzgava con gran fundamento, por el gran dolor, que en los ojos padecia el enfermo. Aplicaronle sus Padres una cierta agua, que les dieron por algunos dias, y no sirviò de nada, y el muchacho se quedò ciego por año y medio, sin quedar esperança de sanar. Quando à persuasion de una devota Viuda, llamada Juliana Henaut, que avia conocido al B. Vicente, y probado los efectos de su caridad, la Madre llevò à su hijo ciego encima del Sepulcro de nuestro Beato, con la intencion de hazer una Novena, para alcançar su intercession con Dios para la vista de su hijo. Caso estupendo! La primera mañana estando orando la Madre, y el hijo ciego en dicho Sepulcro, ambos ojos, cerrados, como se ha dicho por año y medio, hasta aquel punto, se abrieron subitamente, y Claudio, interrumpiendo la oracion de su Madre, de improviso le dixo: *Mi Madre, yo veo una Señora, que està delante de mi* Preguntòle la Madre: como và vestida? *De colorado*, respondiò Claudio; y assi fuè, porque enfrente del muchacho estava haziendo oracion una Dama vestida de habito de ropa colorada. Saliò alegre la Madre, despues de dadas gracias, con Claudio su hijo, no llevandolo de la mano, porque no necessitava de guia, viendo perfectamente. El Padre, que avia visto salir de casa à su hijo ciego, quedò muy consolado, viendolo con vista, y sin mal alguno en los ojos. Assi continuò despues Claudio siempre con vista, y aprendiò la Arte de hazer trençados, que pide buena vista.

63 El segundo milagro fuè, que Maria Ana, hija de Mathurino Lhullier, y de Quintina su muger, vezinos de la Parroquia de S. Lorenzo, Arrabal de Parìs, se hallava de edad de ocho años, sin aver podido proferir una palabra, ni dàr un passo, ni aun tenerse en pie, teniendo las piernas inutiles, como si fuessen rompidas. Dieron consejo à sus Padres, de proveerla de muletas, mas en vano, porque la niña no se podia valer dellas, ni regirse en modo alguno; de suerte, que la pobre Madre se veìa obligada de llevarla en braços, ù de arrastrarla en una silla, para dexarla tendida en un patio, donde estava gran parte del dia. La esperança, que avia concebido la Madre, que Dios, apiadandose de aquella miserable enferma, haria un dia un milagro, para sanarla, hizo, que no cuydasse de remedios humanos, para recurrir unicamente à la intercession de los Santos. Hizo, pues, muchos votos, y Novenas à algunos de aquellos Santos, que en Parìs estàn en mayor veneracion. Mas porque Dios avia reservado esta milagrosa curacion, para aumentar en los Fieles el culto para con su Siervo Vicente, nada se consiguiò con aquellas Rogativas para la niña, que quedava sin habla, y sin movimiento. En este tiempo yà se avian començado los processos de la Beatificacion del Siervo de Dios, y corria por Parìs la fama de los milagros, que avian acaecido en su Sepulcro en la Iglesia de S. Lazaro. Por esto aconsejada la Madre de una su Amiga de llevar allà à su hija, lo executò, y empezò una Novena, que apenas concluìda, empezò la niña à levantarse de la silla, y à ponerse en pie, recuperadas las fuerças de las piernas. Viendo la piadosa Madre este milagro, confiò conseguir el otro de la habla. Por esto empezò otra Novena assi mismo al Sepulcro del Beato. Confessò, y comulgò, y antes de llegar el fin de la Novena, la hija andava libremente, y hablava distintamente; de modo, que sin dificultad aprendiò à rezar. Toda la vezindad quedò atonita de vèr à la niña desde su nacimiento muda, y estropeada, andar, y hablar con tanta facilidad. Cada uno preguntava à la Madre: como ha sido esso? Ella respondia: No ha sido otra cosa, que hazer yo con fervor dos Novenas en el Sepulcro de Vicente, y en el curso de ellas he conseguido por su intercession la salud de mi hija.

64 El tercero milagro fuè, que la Hermana Mathurina Guerin, recibida por nuestro Beato en la Congregacion de las Hijas de la Caridad, y de las quales fuè veinte años Superiora General, tuvo una gravissima enfermedad, de una

pierna

pierna muy entumecida, por un humor mordàz, que la hizo abrir con una llaga horrenda, que era eſpecie de cancer. Y como la paciente era de ſeſenta y ſiete años, fué juzgada incurable por los mas doctos Profeſſores de Parìs. Eran yà tres años, que padecia Mathurina eſta llaga, ſin poderſe regir, ni con muletas, ſino ò ſentada, ò tendida. Yà de mucho tiempo el Dotor Vernage, Decano de la Facultad de Medicina en Parìs, y Medico de las Hijas de la Caridad, juzgando, como los demàs, la llaga incurable; ſolo le hazia aplicar remedios ſimples, para endulcir el mal, y detenerle el progreſſo. Mas la Hermana Mathurina, viendo los remedios inutiles, tomò la reſolucion de no uſarlos mas, ſino ſolo recurrir à Dios por la interceſſion de ſu Siervo Vicente, cuya ſantidad avia admirado, aun ſiendo vivo. Comenzò, pues, una Novena à ſu Sepulcro en compañia de otras Hermanas, y no fuè defraudada de ſu eſperança; pues al paſſo, que ſe avançava la Novena, ſe iba diſecando la llaga; de ſuerte, que al fin de ella ſe hallò Soror Mathurina perfectamente ſana, y caminò con libertad, ſin muleta, como ſi tal enfermedad no huvieſſe padecido.

65 El quarto fuè, que en el Hoſpital de Parìs, llamado del Niño Jeſus, donde, como và dicho, por la caridad de nueſtro Beato ſon recibidos los Niños, que llaman Expoſitos, fuè llevado un niño recien nacido, à quien en el Bautiſmo ſe le diò por nombre Alexandro Felipe, y por apellido le Grand. Las Hijas de la Caridad, que cuydan de aquel Hoſpital, le entregaron, conforme à la coſtumbre, para darle leche, à una Ama del Campo. Y debolviendole eſta deſpues de tres años al Hoſpital, fué hallado Alexandro Felipe paralitico de una parte, y los Peritos en el Arte juzgaron, que el principio deſta perleſia eſtava en el lado, y en los renes, de donde ſe eſtendia, principalmente por el muslo, y pierna. Eſta enfermedad crecia, y ſe dilatava al paſſo de la edad; de genero, que el muchacho quedò tan eſtropeado, que no podia ſoſtenerſe ſobre ſus piernas, como ſi fueſſe niño de pocas ſemanas, ni llegar con ſus manos el manjar à la boca. Las Hijas de la Caridad tuvieron un cuydado ſingular con él, y por conſejo de diferentes Cirujanos, le aplicaron los remedios recetados por eſpacio de quatro años, pero ſin alivio alguno; y penſando, aſsi las Hermanas, como los Cirujanos, que fueſſe meneſter aplicarlos ſin interrupcion, hizieron por un año entero, y continuo al enfermo toda ſuerte de fomentos; mas canſadas de no vér efecto alguno, perdieron la eſperança. A mas que el famoſo Cirujano Franchet diò en eſcrito ſu declaracion, diziendo: *Que era trabajo perdido: Que Alexandro Felipe le Grand jamàs ſeria curado ſin milagro; y que era preciſo, paſſarle à la Enfermeria de los Incurables del Hoſpital General.* Oìda eſta declaracion por la Hermana Eliſabet Bourdois, à la ſazon Superiora del Hoſpital del Niño Jeſus, dixo à ſus Compañeras, que en aquel extremo ſe devia recurrir al Siervo de Dios Vicente Paul, de quien avia ſido erigido aquel Hoſpital, y que le creìa poderoſo para con Dios, para obtener la ſalud de aquel Paralitico. Reſolvieron, y empezaron una Novena al Sepulcro del Beato en la Igleſia de S. Lazaro, y alli era tambien llevado Alexandro Felipe encima del dicho Sepulcro, donde le hazian rezar nueve vezes el *Pater noſter*, y *Ave Maria*, è invocar la interceſsion del Beato, con eſtas preciſas palabras: *Señor Vicente, mi buen padre, alcançadme la ſalud.* Fuè oìda la inocente rogativa del niño; porque en el tercero, ò quarto dia la perleſia de las piernas, y manos ſe ſoltò, de manera, que pudo andar à pie parte del camino, apoyado à un cayadito, yà por eſtar aun algo debil, yà por no tener aun el uſo de andar. Mas deſpues al dia nono ſe hallò tan perfectamente ſanado, que ſe bolviò à pie, y ſin cayado al Hoſpital de los Expoſitos, bien, que una media legua lexos. Eſtos, y otros muchos milagros ha obrado Dios por la interceſsion del B. Vicente; y para manifeſtar à toda la Igleſia ſu ſantidad, que ha ſido tanto mayor, que ſus milagros; pues à tantas almas alumbrò, en tantos coraçones encendiò el fuego del Divino Amor: Roguemosle, que nos alcance de Dios ſu imitacion, y eſte fuego Divino, para llegar à vèr, y amar à Dios en ſu compañia en el Cielo. Amen. Beatificòle el Papa Benedicto XIII. con ſu Breve, expedido en 13. de Agoſto del año 1729. Eſcrivib la vida del B. Vicente Paul à la larga en Francès año de 1664. el Iluſtriſsimo Señor Luis Abelli, digniſsimo Obiſpo de Rhodes, varon de ſingular virtud, y ſabiduria, como lo mueſtran las diverſas obras, que ha ſacado à luz, cuya memoria es venerada de toda la Francia, y quien avia profeſſado eſtrecha amiſtad con el Siervo de Dios. Deſpues año de 1668. para comodidad del Letor la reduxo à menor volumen. Y el doctiſsimo P. Domingo Acami, Sacerdote de la Congregacion del Oratorio de Roma, la reduxo aun à menor compendio, y la ſacò à luz en lengua Italiana con elegante eſtilo, que deſpues fuè traducida en lengua Alemana, y Polaca; y por el M. R. P. Fr. Juan del Santiſsimo Sacramento de la Orden de S. Aguſtin fuè iluſtrada, y traducida en lengua Eſpañola.

OCTUBRE.

LA VIDA DE SAN LEODEGARIO, OBISPO, Y MARTIR; y San Gerino Martir, Hermanos.

2. DE OCTUBRE.

1 FUè Leodegario de la Sangre Real de Francia, por lo qual faltando ſus Nobiliſsimos Padres, le dexaron en poder del Rey Clotario, el qual le recibiò como ſi fuera hijo ſuyo, y le diò al Obiſpo Pictavienſe, Tio ſuyo, para que le enſeñaſſe todas las Artes, y buenas letras, en que ſaliò tan dieſtro, y docto, como virtuoſo, que era lo que mas eſtimava el Santo Obiſpo Didon, ſu Tio, por lo qual le ordenò de Sacerdote, y diò la dignidad de Arcediano de ſu Igleſia, deſeando le ſucedieſſe en el Obiſpado, por vèr quanto lo merecian ſus virtudes, y letras, y ſobre todas la pureza de la caſtidad, en que competìa, y emulava à los miſmos Angeles. Al fin ſiendo tan grande ſu Nobleza, era mucho mas grande ſu virtud, con que obligava à poner en èl los ojos para dignidades altas. Governò ſeys años el Monaſterio de S. Maxencio, ſiendo ſu Abad. Muriò Clotario, y ſucedièle en el Reyno ſu hijo Clotario, el qual reconociendo ſer muy niño, por conſejo, y ruegos de muchos Principes, y Obiſpos, trajo à ſu Palacio à Leodegario, para que con ſu diſcrecion, virtud, y prudencia grande, governaſſe el Reyno todo. Aqui ſobreſalian tanto ſus virtudes, que el Reyno contento con averle dado tanto honor, le hizo Obiſpo Auguſtodunenſe. A los diez años de ſu Obiſpado, muriò Clotario, y el Santo Obiſpo Leodegario, por voluntad de Dios, y parecer de todos los Principes, que le aſsiſtian, diò el Reyno à Childerico, hermano de Clotario; pero como en ſemejantes caſos no todos conſiguen ſu guſto, Ebroino quedò diſguſtado, y procurò que Theodorico, hermano tambien del Rey Childerico, reynaſſe, porque eſte ſolo amigo avia conſervado el tiempo, que avia ſido Mayordomo mayor de la Caſa del Rey Clotario, aviendoſe hecho à todos odioſo por ſu ſobervia vana.

2 Bien claro ſe vè, que Ebroino, no mirava la conveniencia del Reyno, ſino la ſuya propria: pero por el miſmo caſo, fuè ſu parecer, de todos menoſpreciado; y aſsi èl, conſiderando quan abatido avia de verſe, aviendoſe hecho à todos odioſo, y al miſmo Rey, que no avia querido admitir, ſe fuè al Monaſterio Luxavienſe, y allì ſe ocultò en habito Monacal. El Rey por evitar algun diſturbio, puſo à ſu hermano Theodorico en cuſtodia decente, y ſegura, y San Leodegario era unico Señor del Rey, y el Reyno, con que gozava de tanta paz toda Francia, que bien ſe conocia, obrava la mano poderoſa de Dios, por medio de ſu ſiervo Leodegario. No dormia la ſierpe del abiſmo, embidioſa ſiempre; y aſsi paſſado un año de tanta paz, y quietud, començò à ſembrar cizaña, con que en breve tiempo hizo, que todo el amor, que el Rey tenia al Santiſsimo Obiſpo Leodegario, ſe convirtieſſe en odio mortal, de muerte, que todo era maquinar trazas para darle la muerte. Bien ſupo Leodegario quien le hazia el mal, pero aviendo aprendido de ſu Maeſtro Jesvs à hazer bien à ſus enemigos, y bolver bien por mal, los combidò à todos, y al miſmo Rey con ellos, para que el dia Santo de la Paſqua, le celebraſſen con èl, en ſu Ciudad Eduenſe, que era donde tenia ſu Silla Pontifical. Admitiò el Rey el combite, y vino con todos los traydores enemigos del Santo Obiſpo, à quien dieron aviſo, como el Rey tenia diſpueſto darle aquella noche cruel muerte.

3 No ſe turbò por eſto el animo de Leodegario, antes con mucha paz, y ſoſsiego admitiò al Rey, celebrò ſu Miſſa, y le diò la Comunion, como Chriſto hizo à Judas. Pero acabados los Oficios, ſabiendo, que la ira del poderoſo mal informado ſe vence mejor con la auſencia, que con ſuplicas, ni ruegos; ſe fuè al Monaſterio miſmo, donde eſtava Ebroino, y allì le ſervia à èl, y à todos los Monges con rara humildad, y alegria de animo. A pocos dias muriò el Rey Childerico, en pago de ſu depravada intencion; y los Eduenſes, viendo reynava Theodorico ſu hermano, fueron todos al Monaſterio por ſu Santo Obiſpo, pidiendole con muchas lagrimas, no los deſamparaſſe, ſiquiera, que no ſe perdieſſen, à cuyos ruegos, ſe llegò el mandarle el Abad bolvieſſe à governar, y dar paſto à ſus Ovejas, con que huvo de obedecer, y fuè recibido en ſu Ciudad con toda honra, y univerſal muеſtra de alegria, y regozijo. Ebroino, que ſupo reynava Theodorico, apoſtatò al inſtante, dexando el ſanto Habito, que indignamente veſtìa, y ſe fuè à la Corte. Recibiòle el Rey con todo cariño, y diòle los mayores cargos de ſu Corona, y ſobre todo ſu privança: Sobervio con ella Ebroino, todo ſu anhelo era no cuydar de la paz, y quietud del Reyno; ſino ſolo de quitar la vida al Santo Obiſpo. Lo primero, que hizo fuè, embiar ſoldados, que lo prendieſſen. Eſtava predicando à ſu Pueblo, y conociendo, querian defenderle, les pidiò no hizieſſen tal, y aſsi en ſu habito Pontifical, acompañado de infinitas lagrimas de los ſuyos, ſaliò à recibir los ſoldados, los quales le prendieron con furor, y rabia; y ſi no le quitaron la vida, fuè porque no tenian orden para ello; pero le ſacaron los ojos, pareciendoles, que en eſto liſongeavan al traydor, y apoſtata Ebroino,

y aſsi ciego, lo dexaron preſo en una Abadìa.

4 Paſſados dos años, hizo Ebroìno, que le traxeſſen à Palacio al Santo Obiſpo Leodegario, y à ſu hermano Gerino, à quien con otros muchos tenia deſterrado, y preſo; y como quiſieſſe burlarſe de ellos en preſencia del Rey, los dos glorioſos Santos hermanos, reſpondieron à ſus barbaras, è indecentes preguntas con gran modeſtia, y humildad, de lo qual enfurecido el traydor Apoſtata, mandò, que à Gerino lo apedreaſſen, lo qual ſe executò, y muriò Martir glorioſo, como otro San Eſtevan, pidiendo perdon por ſus enemigos; y que à ſu hermano Leodegario le traxeſſen todo el dia deſcalço, haziendolo paſſear, ſin parar, por vn rio, que corria ſobre unas agudiſsimas piedras, para que fueſſe cruelmente herido, y atormentado. Executaron los verdugos la riguroſa ſentencia, y el inviſto Martir de Jeſu-Chriſto ſe paſſeava, y alabava à Dios en tan gran tormento, de lo qual aviſaron à Ebroìno, y furioſo le hizo ſacar la lengua, y cortar los labios, y luego lo mandò poner en cuſtodia, para diſcurrir nuevos generos de rigores, con que atormentarle. Pero el bendito Santo no por eſſo perdiò el hablar, antes hablava, y predicava al Pueblo, ſin lengua, tan bien, y mejor, que quando la tenia, y profetizò lo que avia de ſuceder en el Reyno, y como, y quando moriria el traydor Ebroìno, y otros muchos, lo qual todo ſe cumpliò de la manera, que el Santo Martir lo dixo; porque aviendo el Rey, con ſu amigo Ebroìno hecho un Concilio, en èl ſucediò: que uno de aquellos, que ſe avian atrevido à poner ſus ſacrilegas manos en el Santo Obiſpo Leodegario, de allì fué deſterrado, y à pocos dias degollado: Otro, à quien Ebroìno, agradecido por lo miſmo, avia dado el Obiſpado del glorioſo Santo, convencido de un grave delito, y açotado publicamente, ſe ahorcò.

5 Luego fué mandado traer Leodegario, y porque no compareciеſſe entre los Obiſpos del Concilio, fué mandado detener fuera; pero eſtando fuera dél, le preguntaron algunas coſas, à que reſpondiò fielmente; y aſsi miſmo dixo quando, y como avian de morir los dos; eſto es, Ebroìno, y èl miſmo. Ebroìno entonces, viendo, que Leodegario avia profetizado publicamente ſu martirio glorioſo, y la deſaſtrada muerte de èl, con ſu condenacion eterna, furioſo ſe ſaliò del Concilio, y mandò à un ſoldado tuvieſſe en cuſtodia al Martir glorioſo. El ſoldado ſe lo llevò à ſu caſa, y el Santo Obiſpo, padeciendo gran ſed, pidiò un poco de agua à uno de la calle, el qual ſe la diò, y al inſtante baxò del Cielo una inmenſa luz, que à modo de corona, rodeò la cabeça del Santo, à cuya viſta ſe convirtiò el que le dava à bever, ſu familia toda, y otros muchos de la calle, que vieron la luz, y oyeron predicar al Santo. Eſta nueva llevaron à Ebroìno infinitos, que vieron baxar la luz del Cielo, y coronar ſu cabeça. Pero el infiel Apoſtata, rabioſo de embidia, embiò quatro verdugos, que lo degollaſſen al inſtante, de los quales, tres ſe convirtieron à la Fé de Jeſu-Chriſto, oyendo predicar al Santo, y le pidieron perdon, y el quarto, diziendole mil oprobrios, le degollò; y viendo el Santo Cuerpo inmobil, deſpues de averle cortado la cabeça, le diò un punta pie, y lo echò en tierra; pero al inſtante pagò el deſacato, porque ſe apoderò dél el demonio, y furioſo lo arrojò al fuego, donde acabò ſu vida miſerablemente rabiando, y abraſado.

6 Dos años avian paſſado del martirio del glorioſiſsimo Leodegario, y por ſu interceſſion bazia nueſtro Señor infinitos milagros, cuya noticia llegò à oìdos del Apoſtata Ebroìno, el qual atormentado de embidia, de oìr publicar tantas glorias de ſu enemigo, embiò un ſoldado adonde avia ſido ſepultado el Cuerpo glorioſo, para que ſe informaſſe de la verdad: llegò arrogante, y ſobervio el ſoldado, como quien le embiava pudiera, y dando con el pie à la Tumba, dixo: *Muera quien dixere, y creyere, que vn muerto puede hazer milagros.* O maravilla de Dios ſiempre grande! Al inſtante fuè aquel mal hombre arrebatado del demonio, y muriò alli miſmo de repente, y deſdichadamente, con que, con lo miſmo, que quiſo (por liſonjear à ſu Señor) vituperar al Santo Obiſpo, y glorioſo Martir, con eſſo miſmo, à viſta de prodigio tanto, le enſalçò, ò glorificò mas. La nueva de tan eſtupendo caſo llegò al inſtante à oìdos del Apoſtata Ebroìno, y rabiando de embidia, quando ſolicitava obſcurecer la gloria de tan gran Santo, muriò al golpe de una eſpada, en el miſmo dia, y de la miſma ſuerte, que lo avia profetizado el bendito Martir Leodegario. Aſsi ſe cumplieron del glorioſiſsimo Obiſpo las profecias, y aſsi vengò Dios ſu glorioſa muerte, la qual fuè à los dos dias del mes de Octubre, por los años del Señor de 685. Deſpues fuè trasladado ſu Cuerpo glorioſo al Lugar, y Monaſterio de San Maxencio, donde avia ſido Abad, haziendo tantos, y tan inumerables milagros por el camino, y deſpues en ſu glorioſo Sepulcro, que ninguno llegò con moleſtia, ò enfermedad alguna, que no bolvieſſe ſano, y bueno à ſu caſa. La vida, y Martirio deſte Inclyto Obiſpo, y Martir, y de ſu bendito Hermano Gerino, eſcrivieron Beda, Uſuardo, Adon, Urſino, Surio tom. 5. y tom. 2. in vita Sancti Hermelandi, Adon Vienenſe, in Chronicis, Vincencio Bellvacenſe, lib. 23. cap. 124. y 125. Thritemio, de Viris Illuſtr. Ordin. S. Benedict. lib. 3. cap. 135. y lib. 4. cap. 173. Molano, in Iodice SS. Belg. Sigiberto, in Chronicis, Pedro de Natalib. in Cathal. Sanctor. lib. 9. cap. 13. el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Anotaciones, y en el tom. 8. de ſus Anales, año ſeiſcientos ochenta y cinco, num. 17.

LA VIDA DE SAN VVILFRIDO, Obispo, y Confessor.

A 12. de Octubre.

1 UVilfrido fuè Inglès de Nacion, hijo de muy Nobles Padres, de quienes fuè tan bien instruìdo en la Fè Catolica, y buenas costumbres, que adelantandose la prudencia à la edad, era de los mas ancianos, y doctos venerado, y reverenciado en sus mas tiernos años; y apenas cumpliò los catorze, quando renunciando el siglo, y sus riquezas (de que era abundante) con todas sus vanidades, se entrò à servir à Dios en un Monasterio, donde en breve tiempo se adelantò tanto à todos, en prudencia, virtudes, y letras, que era de todos Maestro. El Rey Alchfrid, que en este tiempo possèia toda la Britanica, y se hallava sin Obispo, puso los ojos en Uvilfrido, y le embiò al Rey de Francia, para que le hiziesse consagrar en Obispo de Eboraco, en Inglaterra. Recibiòle el Rey honorificamente, como merecian su virtud, sangre, y recomendaciones de Alchfrid; y lo embiò à Agilberto, Obispo de Parìs, que lo recibiò amigablemente, y lo consagrò, assistido de otros muchos Obispos, con lo qual Uvilfrido, hecho yà Obispo, bolviò à su Patria con todo honor, y con el mismo fuè recibido. Governò su Iglesia algunos años en paz, y quietud, predicando, y reduciendo muchas almas à la Fè de Jesu-Christo; pero como el enemigo comun se viesse perdidoso con la predicacion, y virtudes de Uvilfrido, procurò inquietarle, y divertirle; y àssi sembrò cizaña entre èl, y el Rey, el qual lo echò de su Silla, y de su Iglesia.

2 Vinose à Roma, donde vista su inocencia por el Santo Pontifice Agathon, que entonces tenia la Silla de San Pedro, le absolviò, y declarò inculpable, y amado de Dios, en un Concilio, que tuvo en la misma Ciudad de Roma de 125. Obispos, y quiso su Santidad, (para declarar mas su inocencia) que Uvilfrido fuesse uno de los Obispos de dicho Concilio, el qual acabado, se bolviò à su Patria, y Obispado, mandandoselo assi el Pontifice. Pero por no tener mas encuentros con el Rey, no bolviò à su misma Iglesia, sino que se entrò en la Provincia de los Australes Saxones, que eran Gentiles; y pudo tanto con su Divina predicacion, que los reduxo todos à la Fé de Jesu-Christo, y à todos los bautizò, librando toda aquella Provincia, y gente Saxonica, no solo de la esclavitud del demonio, sacandolos à todos, desde el Rey, y Principes, hasta el mas humilde, de las tinieblas Gentilicas, en que tan ciegos vivian; sino es tambien de las penas temporles, que justamente padecian, ellos, sus campos, y ganados; pues avia tres años, que no llovia, y muchos morian de hambre, y sed. A tanto llegava la desesperacion, que de 50. en 50. se arrojavan los hombres al mar desesperados, gustando mas morir de una vez ahogados en sus ondas, que morir rabiando de hambre. Pero, ò bondad inmensa de Dios! Apenas los reduxo à la Fè con su Divina predicacion el glorioso Obispo Uvilfrido, quando llovió sobre ellos el Agua de la gracia en el Bautismo, y sobre sus campos la deseada del Cielo; de suerte, que à pocos dias todo se viò verde, florido, y con sazonados frutos, dando todos infinitas gracias à Dios por beneficios tantos.

3 Con este milagro, y otros muchos, que hazia Dios por mano de su fiel Ministro Uvilfrido, quedò toda aquella Provincia del todo confirmada en la Fè. El Rey Edilubach, viendo tantos prodigios, diò al Santo Obispo una Isla, llamada el Bezerro Marino, Peninsula, ò Chersoneso, la qual tambien reduxo à la Ley Evangelica, y fundò en ella un Monasterio admirable. Aqui, pues, en toda paz, y quietud vivia Uvilfrido, y exercia la dignidad de Obispo, y Apostolico Varon; y como librava à todos de la esclavitud eterna del demonio; tambien librò de la temporal, y espiritual à un tiempo 250. Esclavos, que tenian los Señores de aquella Isla, bautizandolos, y dandoles libertad. En este tiempo muriò el Rey Britano, que avia echado de la Silla al Santo Obispo Uvilfrido, y sucediendole en el Reyno Aldfrido, pidiò al bendito Prelado, que bolviesse à su Iglesia de Eboraco; y el Santo, por complacer al Rey, y consolar aquellas Ovejas, que sin su Pastor balavan tristes, y desconsoladas, bolviò de nuevo à ocupar su primera Silla, dexando Sacerdotes, y Varones Apostolicos en aquella Isla, y Provincia, nuevamente por èl convertida, para que cultivassen la Viña del Señor. Poco le durò la quietud; porque passados cinco años, moviò tal discordia la sierpe infernal, que el mismo Rey, que le avia llamado; incitado de muchos embidiosos, le desterrò, y arrojò de su Silla. Bolviò à Roma, y fué otra vez declarado por el Pontifice, por inculpable, y justo, como se viò, segun las acusaciones, que le hazian, pues todas eran impuestas, y falsas.

4 Con esta declaracion, y orden de su Santidad se bolviò à su Obispado, y passando por Francia, le diò de repente una enfermedad, de que estuvo en la Ciudad de Meldo quatro dias continuos con sus noches, yà casi muerto, sin comer, bever, hablar, vèr, oìr, ni hazer otra accion vital, fuera de respirar, tan delicadamente, que apenas se percebia si tenia aliento. Al quinto dia, como quien despierta de un profundo sueño, se levantò, abriò los ojos, y viò cerca de sì un Coro de musica, y llanto, porque le estavan cantando Psalmos, mezclados en tiernas lagrimas; y suspirando algun tanto, preguntò por un Sacerdote suyo, llamado Acca. Llamaronle al instante, el qual como viò vivo, y que hablava à su Pastor, y Padre, que juzgava muerto, hincado de rodillas, èl, y todos los presentes, dieron à Dios las

gracias. Luego pidiò à todos le dexaſſen ſolo con aquel ſu Sacerdote; y eſtando à ſolas, le dixo: Sabe, que he tenido una viſion tremenda, la qual quiero, que ſepas tu ſolo, y guardes ſilencio, haſta vèr lo que Dios quiere de mi. Puſoſeme en pie delante cierto gallardo Joven veſtido de blanco; pero ricamente adornado, el qual dixo: Yo ſoy el Arcangel San Miguel, y ſoy embiado de Dios, para bolverte de la muerte, à la vida, la qual te concede el Señor por las oraciones, y lagrimas de tus diſcipulos, y hermanos, y por la interceſsion de ſu Santiſsima Madre, y mi Señora, la ſiempre Virgen Maria, ſin pecado concebida. Por lo qual te digo, que aora ſanaràs deſta enfermedad: pero eſtà apercebido, y prompto, porque paſſados quatro años te viſitaré. Aora iràs à tu Patria, recibiràs, y ſeràs reſtituìdo à tu Igleſia, cobraràs quantas poſſeſsiones te avian quitado, y en honor, y paz tranquila acabaràs tu vida.

5 Convaleciò, pues, el Santo Obiſpo, y aviendo todos, alegres, y regozijados dado à Dios infinitas gracias por tal beneficio, deſpedido de todos, proſiguiò ſu viage. Llegò, en fin, à ſu Igleſia, y Obiſpado, diò las cartas, que traìa de ſu Santidad, y leìdas por el Rey, y demàs Principes, y Obiſpos, fuè recibido con todo honor, y le fueron reſtituìdas todas ſus rentas, poſſeſsiones, y dignidades, por comun acuerdo de todos, en un Concilio, que para eſſe efecto ſe juntò cerca del Rio Nidd. Con eſtos honores, y toda paz, y quietud viviò quatro años, governando ſu Igleſia ſantiſſimamente, y deſcanſò en el Señor, lleno de dias, y virtudes, aviendo padecido tantas calamidades, y deſtierros, todo por ſu amante Jesvs, por eſpacio de 45. años, que fuè Obiſpo, ſin dexar de predicar, y buſcar almas para el Cielo, donde la ſuya deſcanſa. Su Cuerpo ſantiſſimo fuè honorificamente llevado al Monaſterio Inthipo, donde primero avia ſido Monge, como diximos al principio, y alli obra Dios por èl infinitos milagros. Eſcrivieron ſu vida Beda, de Geſtis Anglor. lib. 5. cap. 28. lib. 4. cap. 12. lib. 5. cap. 20. & in Epitome, donde dize, fuè ſu muerte glorioſa à 12. de Octubre, año del Señor 732. Pedro Blaſenſe, in Catha-logo ſcriptor. Britanic. Mola, in Annotat. ad Uſuardum, Heddio, Odon, Surio, tom. 5. el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Anotaciones, y en el tom. 8. de ſus Anales, año 709. num. 4.

LA VIDA DE SAN DEOGRACIAS, Obiſpo de Cartagena, con el Martirio de los Glorioſos Santos Martiniano, Saturnino, Maxima, Valeriano Obiſpo, Armogaſte, Maſcelo, y Saturo, con otros ducientos y ſetenta Martires.

A 16. de Octubre.

1 DEogracias fuè ordenado Obiſpo de Cartagena, en Africa, ſiendo yà de anciana edad, en el tiempo, que el Rey de los Vandalos Geyſerico cautivò à Roma, y otros muchos Pueblos Chriſtianos, el qual dividiò los Chriſtianos cautivos por el Africa, y en ella los Vandalos, y Moros ſe hazian de ellos ſeñores, y lo que mayor laſtima cauſava era, que unos tomavan por eſclavos los maridos, otros las mugeres, y otros los hijos. Movido à compaſsion el Santo Obiſpo Deogracias, determinò vender quanto poſſeìa, y quantos vaſos de oro, y plata avia en la Igleſia para ſu miniſterio; y juntando una cantidad grande de dinero, diò libertad à muchiſsimas familias; tanto, que tuvo neceſsidad de dedicar dos Templos, como ſi fueran Hoſpitales, para que ſe recogieſſen los Chriſtianos, que avia ſacado de cautiverio: alli les puſo cama; alli les miniſtrava la comida, y todo lo neceſſario para el vivir. Y porque, yà de las guerras, yà de los combates del mar, yà del peſar de averſe viſto cautivos, y divididos de ſus hijos, y mugeres, avia muchiſsimos enfermos, el Santiſsimo Deogracias, como piadoſiſsima Madre, ſolicito cuydava de todos, llevandoles Medicos, medicinas, quantas ordenavan los miſmos Medicos, y todo genero de regalos, quales convenia à aquellos, que eſtavan enfermos, y deſvalecidos. Eſta ſanta ocupacion, y obra de caridad exerciṫava de dia, y à la noche bolvia à ſolo, y de cama en cama, iba reconociendo à cada uno de los enfermos, mirando ſi guſtava de alguna coſa, conſolandolo, y regalandolo, como ſi cada uno de por ſi fuera un hijo ſuyo, ſiendo ſu dormir, y deſcanſo eſta ſanta ocupacion, que en una edad anciana, y caſi decrepita, como era la ſuya, cauſa admiracion. Los perverſos Arrianos, admirados, y juntamente embidioſos, de vèr tanta caridad, y amor tanto, andavan maquinando traças, para quitar la vida al Santo Viejo; pero como Dios lo vè todo, quiſo librar ſu pajaro de tan peſtiferas, y crueles redes; y aſsi ſe lo llevò, deſpues de averſe exerçitado en tan ſantas obras, y governado ſu Igleſia ſantiſsimamente tres años, para darle el premio merecido, como à ſiervo fiel, y bueno.

2 En eſte tiempo, pues, eran eſclavos de cierto Vandalo (de los que llamavan Millenarios) Martiniano, Saturnino, y otros dos hermanos ſuyos, con Maxima Chriſtiana, hermoſa por eſtremo, de coraçon, alma, y cuerpo. Era Martiniano Eſpadero, y tan agradable à ſu Señor, que le avia robado la voluntad, y aſsi miſmo Maxima, à quien avia dado el Vandalo todo el cuydado de la caſa, y deſeoſo de conſervar eſtos dos eſclavos, tratò de que ſe caſaſſen. Martiniano, que no deſeava otra coſa, vino bien en las bodas; pero Maxima, que avia ofrecido ſu caſtidad, y pureza à Jeſu-Chriſto, y le avia hecho ſu unico Eſpoſo, ſintiò gran peſar; pero no deſconfiò de la Miſericordia Divina. Llegò la noche del deſpoſorio; y como Martiniano quiſieſſe gozar à Maxima, como eſpoſa ſuya, la Santa Virgen la

hablò aſsi animoſamente: Sabe, ò hermano Martiniano, que yo ſoy Eſpoſa de Jeſu-Chriſto, y aſsi no puede gozarme hombre humano: Si quieres, toma mi conſejo, y ofreciendole à Dios tu pureza, tendràs juſto premio en la Gloria. Eſtas palabras paſſaron el corazon del mancebo, de ſuerte, que no ſolo èl ofreciò à Dios ſu virginidad, convertido à la Fè de Jeſu-Chriſto, y bautizado; ſino que fuè cauſa, de que ſus tres hermanos hizieſſen lo miſmo. Tuvo de todo noticia el Vandalo ſu Señor, y la diò aſsi miſmo al Rey Geyſerico, el qual ordenò, que los hizieſſen perder la pureza, que à Dios avian ofrecido; y viendo no avia remedio, ordenò, que fueſſen cruelmente caſtigados, haſta obedecer, ò morir. El cruel Barbaro los mandò deſnudar, y que con unos leños rajados, y con puntas, ò dientes, à modo de ſierras, los hirieſſen en las eſpaldas, con que, no ſolo les atormentavan los hueſſos, ſino que tambien ſe quedavan infinitas de aquellas puntas, ò dientes dentro de las carnes, con que corrian arroyos de ſangre de ſus delicados cuerpos. Deſcanſavan à la noche los verdugos, y Chriſto Jesvs los curava las heridas; de ſuerte, que à la mañana eſtavan ſanos, y buenos, ſin ſeñal ſiquiera de alguna dellas. Repitieron eſte cruel tormento muchos dias continuos; y el Divino Eſpoſo, à quien avian ofrecido ſu pureza, y por conſervarſela ileſa padecian, los curava, ſanava, regalava, y viſitava todas las noches.

3 Canſados los verdugos, y canſado el Barbaro Vandalo, los dexò eſtar en la carcel, mandando, que à Maxima la tendieſſen ſobre un fuerte, y eſpinoſo madero, para que alli murieſſe atormentada, ſin remedio, y ſin fatiga de los verdugos; pero ſu Eſpoſo Jesvs la librò, haziendo, que toda aquella maquina faltaſſe milagroſamente, y la Santa Virgen quedaſſe libre, y ſana. Con eſtos milagros tan patentes, y ſu fervoroſa predicacion ſe convirtieron infinitos de aquellos Barbaros à la Fé de Jeſu-Chriſto; ſolo el cruel Vandalo ſu Señor, jamàs quiſo reducirſe; y aſsi començò la Divina ira à tomar dèl juſta vengança, quitandole la vida, y todos ſus hijos, familia, ganados, y quanto tenia pereciò de repente. Quedò ſola la muger, viuda, y pobre, con que ofreciò los Santos Eſclavos à un pariente del Rey, el qual, de orden de Geyſerico, remitiò los Santos quatro Hermanos à cierto Rey de los Moros, Gentil, llamado Capſur, y à la Santa Virgen Maxima, confuſo, y vencido, no ſupo como caſtigarla, ni que hazer con ella; y aſsi libre ſe fuè à un Monaſterio, donde viviò ſantamente muchos años, y fuè Madre de muchas Sagradas Virgenes, y de èl paſsó en paz deſta vida caduca, à la inmortal, y eterna, donde para ſiempre ſe goza con ſu dulce Eſpoſo Jesvs.

4 Capſur vivia en un deſierto, con ſus Barbaros, y Gentiles vaſſallos, donde los quatro Santos Martires començaron à predicar, y convertir à la Ley Evangelica tantos de aquellos Barbaros, que tuvieron neceſsidad de embiar ſus Legados al Sumo Pontifice, para que les embiaſſe un Sacerdote, que bautizaſſe aquella multitud convertida, y cultivaſſe aquella nueva, y recien plantada Viña del Señor. Por muchos deſiertos, y aſperos caminos, llegaron à Roma los Embaxadores, y gozoſo el Pontifice, les concediò lo que pediap, con que ſe bolvieron alegres, y en breves dias fueron todos bautizados, y ſe edificò una Igleſia, donde jamàs ſe avia tenido noticia del Evangelio; convertidos en Corderos aquellos fieros lobos; Capſur diò cuenta à Geyſerico de lo que paſsava, el qual furioſo, y deſeſperado diò contra los Santos quatro Hermanos eſta cruel ſentencia: Que los ataſſen de los pies à las colas de los cavallos, y que deſnudos los arraſtraſſen vivos por los lugares mas aſperos, eſpinoſos, y pedragoſos del deſierto, y que los unos ſe vieſſen à los otros, en las bueltas, y tornos, que los cavallos hizieſſen, para que con la viſta fueſſen mas atormentados; pero antes le ſaliò al revès eſta ſegunda intencion; porque executada la ſentencia por los fieros verdugos con todo rigor, y tyranìa, quando paſsava uno de los Santos Martires cerca del otro, de ſuerte, que pudieſſen verſe, y hablarſe; no ſolo no recibian mas tormento; antes bien alegres, y regozijados en el Señor, por quien padecian, ſe ſaludavan, diziendoſe uno à otro: *Hermano, ruega à Dios por mi: Tù ſu inmenſo amor ha cumplido nueſtros deſeos: Aſsi ſe conſigue el Reyno de los Cielos.* Deſta ſuerte ſe animavan, y regozijavan en el Señor. Y deſta ſuerte, haziendo oracion, y cantandole à Dios Hymnos de alabanças, entregaron ſus benditiſsimas almas en manos de ſu Criador, y ſus Cuerpos glorioſos, aunque tan maltratados, y heridos, ſe conſervan en el miſmo lugar, donde fueron ſepultados por los Chriſtianos, obrando nueſtro Señor Jeſu-Chriſto innumerables milagros por ſu interceſsion.

5 No ſe aplacò la ira del cruel, y rabioſo Arriano Geyſerico, antes mas enfurecido hizo martirizar otros muchos, è Invictos Soldados de Jeſu-Chriſto, cuyos nombres eſtàn eſcritos en el Libro de la vida. Mandò deſterrar algunos, y uno fuè San Valeriano Obiſpo, con penas graviſsimas, de que ninguno le dieſſe alvergue en ſu caſa; y aſsi el Santo Viejo, que era de ochenta años, viviò mucho tiempo deſnudo, al frio, y yelo, y aſsi acabò felizmente ſu carrera. Por orden del miſmo Geyſerico, entravan en los Templos los Arrianos, y echavan por tierra el Sacroſanto Cuerpo, y Sangre de Jeſu-Chriſto; y porque defendia un Sacerdote, llamado Armogaſto, tan nefando ſacrilegio, le puſieron en un cruel tormento, donde le torcian las piernas, haſta romperle los hueſſos, y dexarlos en ſolo las delicadas cuerdas de los nervios; y viendo los verdugos, que ſe le

caian yà las piernas, y braços, ſe los ataron con duras cuerdas, para que duraſſe el tormento; pero de todo le ſacò ſano, y libre aquel Divino Señor, por quien padecia. Colgaronle de un pie la cabeça àzia baxo, y el bendito Santo eſtava como quien deſcanſa, y duerme en una cama de blandas plumas; y al fin lo mandò el Rey degollar; pero un Sacerdote Arriano le dixo: no hizieſſe tal; porque los Chriſtianos no lo veneraſſen por Martir. Admitiò el impio Rey el conſejo, y por mas afrenta, deſpues del deſtierro, y otras muchas, le hizo guardar vacas. Eſtando en eſte exercicio le revelò el Señor el dia, y hora de ſu glorioſa muerte; y llamando à un Chriſtiano ſu amigo, y que le venerava como à Apoſtol, llamado Felix, le dixo, y pidiò le enterraſſe en muriendo debaxo de un Arbol, por huir el ſer venerado, y le tomò juramento, de que aſsi lo haria. Muriò el dia, y hora, que dixo; y Felix, cumpliendo lo que avia jurado, cavò al pie del Arbol; y como le embaraçaſſen las raizes, hizo tanto, que las cortò, y arrancò del todo, y cavando quanto hondo pudo, al tiempo, que yà queria dexarlo, y ſepultarle en el hoyo, deſcubriò una Urna de hermoſiſsimo marmol, tan bien labrada, tan curioſa, y rica, que no es poſsible aya alguno de los Reyes tenido tan precioſo Sepulcro, y en ella lo ſepultò; que aſsi honra Dios à los que le ſirven, y por ſu Santo Nombre padecen.

6 Luego ſe ſiguiò el glorioſo Maſculo, al qual procurò el impio Rey traer à ſu voluntad con promeſas, halagos, y caricias; y viendo, que eſtas no baſtavan à contraſtar ſu animo, y Fè invicta, le mandò degollar, ordenando al verdugo: que ſi al tiempo de cortarle la cabeça le hallava timido, y que queria dexar la Fè por vivir, ſin remedio le degollaſſe; pero ſi vela, que moria firme, y conſtante, no le quitaſſe la vida. No era piedad eſta del traydor Geyſerico, antes ſi impiedad jamàs oìda; porque ſu animo era, ſi eſtava conſtante, quitarle de Martir la Corona; y ſi no lo eſtava, que entonces murieſſe, y perdieſſe el alma. Pero nada conſiguiò; que ſi bien no le quitò la vida el verdugo, porque le hallò mas firme, y conſtante, que una coluna de marmol, y nos quitò un Martir, nos dexò un Confeſſor glorioſo, cuyo Martirio yà celebraron los Angeles, y premiò Dios. El ultimo fuè San Saturo, à quien no pudiendo el impio Rey apartar de la Fè con promeſas de dignidades, y pueſtos grandes, mandò le quitaſſen los eſclavos, la hazienda toda, que era riquiſsima, los hijos, y la muger, la qual ordenò, que à ſus miſmos ojos ſe caſaſſe con un perfido Arriano. Eſta fuè la mas cruel guerra, que le previno el Tyrano; porque inducida de la ſierpe infernal, qual otra Eva, procurò con caricias, y halagos derribar al fuerte Adan ſu Eſpoſo; mas èl le reſpondiò lo que Job à la ſuya: Como una de las mugeres necias has hablado. Quitenme los hijos, quitenme la muger, quitenme las riquezas, que mi Señor Jeſu-Chriſto me enſeña, que quien no lo dexa todo por ſu amor, no es verdadero diſcipulo ſuyo, ni puede ſerlo. O conſtancia ſanta! O valor inaudito! O Saturo Glorioſo! Pobre, y mendigo te dexan, ſin hijos, y muger; pero no te pudieron quitar la Corona de gloria, que tan glorioſamente mereciſte. Querer declarar los tormentos, que padecieron los otros ducientos y ſetenta Martires, que aqui ponemos, con otros tres cientos y ſeſenta y cinco mas, que todos murieron à manos del Tyrano Geyſerico, ſin otros infinitos, que ſe ignoran, fuera nunca acabar; baſta ſaber las crueldades, que uſò con los que nombramos, para diſcurrir lo què ſeria de los otros. Celebra la Igleſia el Martirio, y fieſta deſtos Glorioſos Santos à 16. de Octubre; porque ſin duda todos, ò los mas padecieron eſſe dia, y fuè por los años del Señor de 456. Eſcrivieron ſu vida, y martirio Beda, Uſuardo, Adon, Victor, Obiſpo Uticenſe, lib. 1. de Perſecut. Vvandal. Surio, tom. 5. Pedro de Natal lib. in Cathal. SS. lib. 9. cap. 73. el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Anotaciones, y en el tom. 6. de ſus Anales, año 456. num. 3.

LA VIDA DE SAN ANDRES
Cretenſe, Monge, y Martir.

1 EN Creta, que oy es Candia, Iſla Noble, y rica, y mas rica, y Noble oy, que ha buelto al ſuave yugo de la Ley Evangelica (reducida por las glorioſas, è invencibles Armas Venecianas) naciò Andrés, de ricos, y Nobles Padres. Criòſe como hijo de quien era, con la enſeñança de buenas letras, y doctrinas Chriſtianas, amando deſde ſus tiernos años la virtud, la penitencia, el cilicio, y el ayuno, con que domava, y tenia à raya los incentivos de la juventud lozana. Al olor de ſu virtud vinieron muchos ſiguiendole, à quienes enſeñò el camino de la Patria Celeſtial, haziendo con ellos vida comun, pobre, y religioſa. Gozava el Orbe Chriſtiano de una tranquila paz en eſte tiempo, de que embidioſo el enemigo comun, buſcò modo de perturbarla; y fuè en eſta forma. Tenia el Imperio Conſtantino, no el Magno, Propagador de la Religion Chriſtiana, ſino un ſuceſſor ſuyo, llamado Conſtantino Copronimo. Eſte diò en afirmar: que era eſpecie de Idolatria, la veneracion de las Santas Imagenes, no entendiendo, que los Chriſtianos no adoran la Imagen, ſino el Prototypo, y que quando la Imagen es de Chriſto, ſu Madre Santiſsima Maria, ſin pecado concebida, ù otro alguno de los Santos, mueve al Catolico à contemplar en el repreſentado por ella, ſus virtudes, y excelencias, y deſea imitarle. Si la veneracion ſe quedaſſe en ſolo el lienzo, ò eſtatua, eſſa fuera Idolatria, y ſi la imagen fuera de una Venus laſ- A 17. de Octubre.

èiva, un deshoneſto Jupiter, ù otros ſemejantes, tambien. En fin, con eſta capa de piedad impia, començò el Demonio la mas cruèl guerra, que jamàs ſe ha viſto, perturbando la paz de la Igleſia toda.

2 Sintiò el Divino Andrès, como era juſto, tan grave mal, y no ſufriendole el corazon dexar de hazer de ſu parte quanto fueſſe poſſible para remediarlo, dexò ſu patria, amigos, y parientes, y ſe fué à Conſtantinopla à verſe con el Emperador; y argùirle de ſu error, y maldad. Pueſto, pues, en preſencia del Emperador, y Magiſtrados, que le aſsiſtian, levantò la voz, diziendo: Cruel Tyrano, ſabe, que Dios es adorado, y venerados ſus Santos en las Imagenes Santas, que nos los repreſentan. Si à ti te ha engañado el Padre del engaño, no es razon, que por ti ſe pierdan tantos: Yo vengo à reducirlos, y reducirte à penitencia; y ſi no puedo, alomenos à animar à los que valeroſos ſe exponen al Martirio, por no obedecer tus crueles edictos. A los Chriſtianos perſigues? Tu eres Emperador Chriſtiano? Qué mas hiziera un Neron? A eſtas razones, mas furioſo de lo que antes eſtava, ſe bolviò el cruel Tyrano contra los verdaderos Catolicos, y que como tales veneravan las Santas Imagenes, y ſin perdonar tormento alguno; à unos hazia açotar con duros nervios; à otros ſacar los ojos; à otros arrancar las lenguas; à otros cortar piernas, y braços; à otros arrojar al fuego; y finalmente à todos quitar las vidas. Con eſto mas encendido en compaſsion, y caridad Divina, levantò Andrès mas la voz (por ſi no le avia oìdo el Tyrano) diziendole: Porquè, ò Emperador, ſi eres Chriſtiano, caſtigas deſta manera la Imagen de Chriſto? Entonces ſe bolviò contra èl furioſo, viendoſe aſsi reprehender, y mandò, que lo prendieſſen. Obedecieron los Miniſtros infernales, dandole tantas puñadas, bofetadas, y palos, que baſtaron à mitigar la ira del Tyrano Emperador, y aſsi mandò, que le dexaſſen; y buelto à èl, le dixo: Como tienes tal atrevimiento, que no ſolo no obedeces los Imperiales preceptos, ſi que me reprehendes à mi? Pero, porque me ha caìdo en gracia tu denuedo, ſigue la Religion verdadera, haz lo que yo mando, y te prometo mi gracia, y perpetua amiſtad. No buſco la gracia del Emperador Terreſtre, (dixo Andrès animoſo) ſolo quiero la del Celeſtial Emperador Jeſu-Chriſto; tu amiſtad ſea para los que te ſiguen, y quieren, como tu, condenarſe. No he ſurcado tantos Mares, dexando mi Patria, y quanto tiene el Mundo, para ganar tu amiſtad, ſino para ganarte, ſi puedo, para el Cielo, haziendo, que buelvas en tu acuerdo, dando el devido culto à las Santas Imagenes, y perdonando à los que tienes preſos, porque las veneran; y quando eſto no conſiga, conſeguirè alomenos una muerte glorioſa, perdiendo la vida à manos de tu crueldad, que eſtoy diſpueſto à padecer conſtante y què harè yo en morir, por quien murió por mi?

3 Por cierto, dixo riendoſe el Emperador, que es grande tu ſabiduria; pues te atreves à perſuadir, y mudar los animos de un Emperador Supremo, y tanto Magiſtrado docto, tantas Dignidades, y tan venerables canas, como aqui miras. Lo que importa es, que deſiſtas de tu locura, ò te prevengas à ſufrir inauditos tormentos. Conſtante oyò Andrès al Emperador, y mirando al Cielo dixo: No te negaré, Chriſto, y Salvador mio: No te burlarè con mi confeſsion: no deſpreciarè tu Imagen Santa: dame valor, mi Dios; y buelto al Emperador, dixo: Caſtiga, ò Emperador, mi cuerpo, corta mis pies, y manos; ſacame los ojos; arranca mi lengua; porque prompto eſtoy à padecer, en defenſa de la Imagen Santa de Chriſto Jesvs, mi Dios, y Salvador. Tuvieron varios coloquios los dos, uno reprobando, y otro defendiendo la veneracion de las Santas Imagenes, haſta que convencido, y furioſo el Emperador, le mandò deſnudar, y açotar cruelmente en ſu preſencia con cordelas, y duros nervios. Deſpues, que con invicta paciencia, avia ſufrido el Martir glorioſo infinitos açotes, ſevero, y conſtante, buelto los ojos al cruel Emperador, dixo: O Emperador! Dexadas las guerras contra los Barbaros, que licitamente podias, y devias emprender, has pueſto todo tu animo, y eſfuerço contra Chriſto, y ſus Siervos? Y juzgas, obrando aſsi, tener en paz tu Cetro, y Corona? Por ventura, no temes el juìzio de Dios? No ſabes, que te ha de pedir cuenta? Con eſto ſe acabò del todo de enfurecer mas el Tyrano, y mandando venir nuevos verdugos, que eſtuvieſſen deſcanſados, con fuertes, y duros nervios de Toros, lo hizo ſegunda vez açotar, tan crudamente, que à pedaços le quitavan la carne, y la tierra corria arroyos de ſu ſagrada ſangre; y lo que mas es de ponderar, que como todos ſabìan el gran guſto, que recibia el tyrano Emperador en vèr padecer mas, y mas al Martir de Chriſto, los verdugos tomavan nuevas fuerças, y los circunſtantes, unos ſacavan las eſpadas, y le herian por diverſas partes, otros le tiravan piedras, y el invictiſsimo Martir por todos, y para todos pedia perdon, y miſericordia.

4 Tenia, con razon, hecho juìzio el Tyrano, que ſi reducia à ſu parecer al glorioſo San Andrès, conſeguia una gran victoria; porque, flaqueando eſte invencible Guerrero, avian de flaquear infinitos; y ſiendo glorioſo Martir, avian de ſerlo tambien infinitos con ſu exemplo, como ſucediò; y aſsi provò tantear todos los vados. Mandò otra vez, que ceſſaſſe el rigor, y bolviò à las caricias, haziendole mil ofertas, à que ſe reſiſtiò el fuerte, y valeroſo Cavallero de Chriſto, con tanto valor, como à los açotes, y tormentos. Viendo el Tyrano, que nada aprovechava, bolviò à los

tormentos. Mandòle herir en las mexillas con piedras, haſta que no le dexaſſen diente, ni muela en la boca, por vengarſe de las palabras, con que le avia reprehendido ſu crueldad. Deſpues deſte cruel tormento, lo mandò poner en la carcel, y fuè embiar à ella Doctor, y Maeſtro; porque alli predicava, y conſortava à los Martires de Jeſu-Chriſto: y deſpues de aver convertido à muchos, y confirmado à todos, deſeava yà tanto ſer libre de la carcel de ſu cuerpo, y verſe con Chriſto, como otro Pablo, que procurava al Tyrano Conſtantino, para que, ò le atormentaſſe ſin ceſſar, ò le acabaſſe la vida, y perficionaſſe la corona de ſu martirio. Quando yà le pareciò al cruel, y malvado Emperador, que con tanto como avia padecido ſe avria mudado el animo incontraſtable del Guerrero valeroſo, lo mandò ſacar de la carcel, y traer à ſu preſencia; pero viendole ſiempre firme, y conſtante, lo hizo deſnudar otra vez, y mandò lo açotaſſen con mas rigor, y crueldad, que antes, ſi mas podia ſer: y obedeciendo los verdugos, le dieron tantos, y tan crueles açotes, que renovandoſe de los primeros las llagas, y heridas, era todo ſu ſagrado Cuerpo un mar de langre, corriendo entre ella los pedaços de carne por tierra; pero aunque le deſpedaçavan, y quitavan las carnes, jamàs pudieron quitarle, ni una minima parte del teſoro de la Fè, que en ſu corazon guàrdava.

5 Canſado yà el Tyrano de herirle, y atormentarle, ſe confeſsò vencido de la conſtancia del invicto Martir, y aſsi diò contra èl la ſentencia de muerte, mandando le ataſſen por los pies con fuertes cuerdas, y que le arraſtraſſen por la Ciudad, dando bueltas à todas las calles, y plaças publicas; y en llegando al lugar donde morian afrentoſamente los malhechores, alli fueſſe arrojado, y muerto, dexandole entre ellos, para que no pudieſſe ſu Cuerpo ſantiſsimo ſer venerado de los Chriſtianos. Todo por ſu orden fué executado; y paſſando por una plaça, un Peſcador, inſtigado, ſin duda, del demonio, dexò los pezes, que vendìa, y corriò al Santo Martir, y de un golpe, que le diò con una cuchilla, le cortò un pie, con que acabò felizmente la carrera, y la vida, bolando ſu ſacratiſsima Alma à los Cielos, à ſer colocada en el Coro de los Eſpiritus Soberanos, è Invencibles Martires, dandole todos mil parabienes de tan glorioſo triunfo, como avia alcançado del Tyrano Emperador Conſtantino Copronimo. Su Cuerpo ſantiſsimo fuè arrojado en el lugar inmundo de los malhechores, y expueſto mucho tiempo à ſer deſpedaçado, y comido de las fieras. Mas no ſucediò aſsi, como deſeava el Tyrano; porque llegandoſe doze hombres poſſeìdos del demonio à aquel lugar, y tocando caſualmente el Cuerpo glorioſo, que Dios conſervava alli, milagroſamente defendido de aves, y fieras, al inſtante quedaron ſanos, y libres de la opreſſion de los demonios, que mucho tiempo avia que los atormentavan, con que confeſſando à yozes el milagro, conocieron al Santo Martir; y dando cuenta à los piadoſos Catolicos, lo ſacaron de alli, y dieron honorifica ſepultura en un lugar, llamado *Criſis*, donde eſtà, y obra Dios por èl infinitos milagros. Fuè ſu glorioſa muerte, y martirio à 17. de Octubre (dia en que le celebra la Igleſia) por los años del Señor de 761. Eſcrivieron ſu vida, y martirio los Griegos en ſu Menologio, Metafraſtes, Lipomano, tom. 6. Surio, tom. 5. Zonaras, tom. 3. Annalium Hiſtor. Miſcel. ex Theophane, & Cedreno, in Compend. Ann. 21. Conſtantini Copronimi; el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Anotaciones, y en el tom. 9. de ſus Anales, an. 761. num. 84.

LA VIDA DE SANTA NVNILO, y Alodia, hermanas, Eſpañolas, y Santa Cordula, Virgenes, y Martires.

1 EN Hoſca, ò Boſca, Ciudad de Eſpaña, de la Region Uverbetana, cerça de Naxera, vivian dos Santas Donzellas hermanas, llamadas Nunilo, y Alodia. Su Padre era Pagano, y ſu Madre Chriſtiana, y aſsi lo fueron ellas. Quedaron huerfanas de tierna edad, y las criò una Tia ſuya, muger ſantiſsima. En eſte tiempo ſe levantò en Eſpaña la cruel perſecucion, que contra los Chriſtianos moviò el fiero, y perverſo Abderramen; y viendo à algunos, que por no ſufrir los tormentos, que tyranamente executavan en los que firmes, y conſtantes confeſſavan la Fè, apoſtatavan, y ſe hazian Moros, los reprehendian las dos Santas hermanas, diziendoles, ſer gran necedad el negar à Chriſto, por miedo de no perder la miſerable vida; pues negandole, perdian la eterna. Supo eſto un Caliſa, ò Governador de aquella tierra, llamado Zumahil: mandòlas traer à ſu preſencia, y les hizo grandes promeſas, ſi negavan à Chriſto. Y viſto, que ni por halagos, ni amenaças podia contraſtarlas, mandòlas bolver à ſu caſa, y echòles para que las hablaſſen, y perſuadieſſen à ciertas mugeres Paganas, y à un miſerable Apoſtata, que, ò por temor de la muerte, ò por ſer vicioſo, avia renegado. Aſsi eſte, como las Paganas, procuravan con aſtucias, halagos, y promeſas perſuadirlas, à que renegaſſen, y ſe hizieſſen Moras; y quien mas las perſuadia era el renegado, à quien, deſpues de oìdo atentamente, para confundirle, dixo Nunilo: Dime, ſi recibieremos mi hermana, y yo la Secta de Mahoma, llena de tantos deſatinos, y livianidades, eſtarémos ſeguras, que vivirèmos en eſta vida para ſiempre? El Apoſtata les dixo: Que ſeays Moras, ò Chriſtianas aveis de morir en algun tiempo. Pues ſi es aſsi, dixo la Santa Donzella, mas ſeguro nos ſerà morir luego por la Fè de Jeſu-Chriſto, pues tenemos cierta la Gloria Celeſtial para ſiempre, que no poc

A 22. de Octubre

vivir quarenta años mas, ſer deſpues lançadas en los Infiernos para ſiempre. Fueronſe con eſto las Paganas, y el Apoſtata aviſó al Califa del intento, y conſtancia de las Santas Virgenes, el qual las mandò prender, y luego las ſentenciò à que fueſſen degolladas.

2 Eſtando para recibir el martirio, llegò el verdugo, y dixo à Nunilo: que alargaſſe el cuello, y recogieſſe los cabellos para degollarla. Moſtrò grande alegria la ſantiſsima Eſpoſa de Jeſu-Chriſto de oir eſto; rodeò con ayre, y gracia ſus hermoſos cabellos à la cabeça, y ſe puſo de rodillas, diziendo al verdugo: que la hirieſſe quando fueſſe ſervido. Diò el golpe el verdugo, y no acertando bien, llevòle una parte de la hermoſa mexilla, ſin cortarle del todo la cabeça; cayò el bendito Cuerpo, y con los buelcos de la muerte, deſcubriò parte de ſus benditos pies; corriò al punto ſu bendita hermana Alodia, y ſe los cubriò ſin mueſtra alguna de dolor; y levantando los ojos al Cielo, viò ſubir, en forma de Paloma, el alma de ſu hermana; y viendo ſe entrava en la Gloria, le diò voces, diziendo: *Eſperame, hermana mia, que yà voy*; y apretandoſe un paño, que tenia en la cabeça, ſe puſo de rodillas ſobre el Cuerpo de ſu hermana, y el verdugo al inſtante le cortò la cabeça, con que bolò ſu bendita alma à acompañar para ſiempre en la Gloria à la de ſu Santa hermana. Los Paganos echaron ſus Santos Cuerpos en el Rio Barbate, de donde los ſacaron los Chriſtianos, y dieron honorifica ſepultura. Dizeſe, que oy eſtàn eſtos dos benditos Cuerpos en San Salvador de Leyde, donde obra Dios por ſu interceſsion grandes milagros. Fuè ſu glorioſo martirio Jueves, à 22. de Octubre, por los años del Señor de 851. ſi bien el Comentador de San Eulogio dize, fuè el año de 840. y que la Ciudad donde fueron martirizadas, es Caſtro Viejo, y alli ſe mueſtra ſu Santo Sepulcro. La Ciudad de Hueſca las quiere por ſuyas; la verdad quede para Dios. Eſcrivieron ſu vida, y martirio, Uſuardo, San Eulogio, in Memorial. SS. lib. 2. cap. 7. Ambroſio Morales, in Schol. Codic. manuſc. Truxillo, in Theſaur. Concion. tom. 2. Villegas, in Floſ. SS. Hiſpan. los Breviarios antiguos de Eſpaña, el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Anotaciones, y en el tom. 10. de ſus Anales, an. 851. num. 5.

3 En eſte miſmo dia ſe celebra la Fieſta de Santa Cordula, Virgen, y Martir: No dizen los Hiſtoriadores de donde fuè natural; ſolo eſcriven, que era una de las onze mil Virgenes, que en tiempo de los Hunnos, gente feròz, padecieron martirio con la glorioſiſsima Santa Urſula. Cordula, pues, muy Niña, que era, tuvo miedo, y ſe eſcondiò aquella noche, que las Santas ſus Compañeras fueron martirizadas; y por eſſo no muriò por la Fé en el miſmo dia. Pero la mañana ſiguiente bolviò en ſi la ſantiſsima Niña Cordula, y doliendoſe de aver perdido la palma del martirio, que las de ſu compañia avian alcançado glorioſamente: ſaliò del rincon del Navio, donde eſtava eſcondida, y ofrecióſe, como Cordera inocente, para que por amor de Jeſu-Chriſto le quitaſſen à ella la vida, lo que hizieron al inſtante aquellos Barbaros, degollandola con grande crueldad; y aſsi muriò por la Fé de ſu Eſpoſo Jesvs, y llegò à reynar en la Gloria, celebrando ſu Eſpoſo con ella el Divino Deſpoſorio, y colocandola en el Coro de ſus onze mil Compañeras, con la palma, y corona de Martir. Y como no ſe hizieſſe Fieſta deſta Santa, como de las otras, porque no recibiò el martirio, el miſmo dia, apareciò à una Religioſa, y le dixo: que hizieſſe eſpecial Fieſta della el otro dia deſpues de las onze mil Virgenes ſus Compañeras; y por eſſo la Igleſia de Tortoſa, que tiene ſus Sagradas Reliquias, reza della, y de Santa Candida, à 22. de Octubre. Los muy Reverendos Padres de Nueſtra Señora de la Merced del Convento de Barcelona, tienen tambien Reliquias en ſu Caſa deſta glorioſa Santa, donde es muy venerada. Fuè ſu martirio glorioſo à 22. de Octubre por los años del Señor de 383. Eſcrivenle el Breviario de Tortoſa, el Padre Domenech en ſu Hiſtoria de los Santos de Cataluña, el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Anotaciones, y en el tom. 4. de ſus Anales, an. 383. num. 3. & ſeq. y Pedro de Natalibus, in Cathalog. lib. 9. cap. 87.

LA VIDA DE SAN MARCIO, Solitario, Confeſſor.

A 24. de Octubre.

1 EL Gran Padre, y Maximo Pontifice San Gregorio, en el Libro tercero de ſus Dialogos, cap. 16. trae la vida del Glorioſo San Marcio con eſtas formales palabras. Poco hà, que en el Monte Marſico, en Campania, hizo vida ſolitaria el bendito Marcio, eſtando encerrado en una Cueva muchos años, à quien yo, y muchos de los Monges conocimos muy bien, de cuya vida, yo ſupe muchas coſas; porque las vì, y otras me refirieron mi anteceſſor el Papa Pelagio, de ſanta memoria, y otros Varones Religioſiſsimos. Toda ſu vida fuè un milagro; pero eſte fuè el primero: que al inſtante, que ſe encerrò en la angoſta Cueva del dicho Monte, que èl miſmo cavò, è hizo en una toſca peña, de la qual ſalia tanta cantidad de agua, quanta el Siervo de Dios Marcio avia meneſter para ſu uſo quotidiano, ſin que jamàs ſobraſſe, ni faltaſſe à la neceſsidad; moſtrando Dios, con tan patente milagro, quanto le agradava la vida ſolitaria de ſu Siervo; pues le miniſtrava, con tan perenne milagro, el agua que neceſsitava, da una toſca, y dura peña. Pero el antiguo enemigo, como ſiempre arde de embidia, procurò quitarle eſte regalo, valiendoſe para eſſo de una fiera ſierpe, antigua amiga ſuya, haziendo, que eſta ſe fueſſe à la Cueva, à vèr ſi con el temor huìa el Santo. Pero fué coſa maravilloſa, que en tres años,

que habitò con èl la fierpe enemiga, y en ella el demonio, jamàs le inquietò de ſu continua oracion, ni la tuvo el menor temor, aunque ella hazia todas ſus diligencias por ponerle horror, y miedo; antes al tiempo, que dava al deſcanſo, ſi alguno tenia, ſe divertia con ella, dando gracias à ſu Criador al verla, y le ponia yà el pie, yà la mano dentro de la fiera, y venenoſa boca, y dezia: *Si tienes licencia de morderme, y herirme, hazlo, que yo prompto eſtoy para obedecer, ſufrir, y padecer.* Al fin, viendo el enemigo mortal, que ſiempre iba de vencida, y ganava Marcio con lo miſmo, que èl juzgò que perdiera; paſſados tres años, un dia deſeſperado diò un fiero bramìdo, y ſaliendo de la Cueva la fierpe, ſe arrojò por un lado del monte precipitada, y con el fuego, que de sì arrojò, abraſò todos los arboles, que por aquella parte, que ſe deſpeñò avia, moſtrando Dios à ſu Siervo, quanta era la virtud de la fierpe, (de que le avia defendido tres años) para acabar con èl, pues aſsi abraſava la montaña.

2 Eſte Varon Santiſsimo, luego que ſe encerrò en aquella Cueva, propuſo en ſu corazon, no mirar jamàs muger alguna, no por menoſprecio del ſexo, ſi por huir la tentacion, y rieſgo de mirarlas. Cierta muger liviana oyò dezir eſte prodigio cierto dia, (que no permite Dios ſe oculten las virtudes grandes de ſus Siervos) y ſin duda inſtigada de la vencida fierpe, atrevida ſe ſubiò al monte, y deshoneſta ſe fuè à la Cueva. Mirò el Santo, por una ventanilla que tenia, y de lexos conociò era muger la que venia; puſoſe en oracion, y el roſtro ſobre la tierra, perſeverando deſta ſuerte (inmobil como una piedra) tanto tiempo, que la deshoneſta mugercilla canſada de eſtar en la ventana, à vèr ſi alçaria los ojos el Santo à mirarla, ſe fuè deſeſperada, y corrida; la qual al punto que baxò del monte, muriò; dando Dios con eſto à entender quanto ſe avia ofendido, de que aquella deshoneſta muger ſe atrevieſſe à querer inquietar à ſu Siervo.

3 En otra ocaſion ſucediò, que venia mucha gente à verle à ſu Cueva, y pedirle remedio à ſus neceſsidades, y afliciones; porque tenian experiencia, de que milagroſamente conſolava à todos: Era muy eſtrecha, y aſpera la ſenda para ſubir al monte, y guiar à la Cueva; iba un niño deſcuydado, tropeçò, y cayò, rodando el monte abaxo à una profundidad tan grande, y por entre tantas breñas, y peñas, que todos quantos le vieron caer, no ſolo le tuvieron por muerto; pero aun juzgavan, que en la mitad del camino ſe avria hecho dos mil pedaços. No obſtante, como pudieron, baxaron à buſcarle, para dàr ſepultura al cadaver; y quando todos le lloravan muerto, y hecho polvos, le hallaron vivo, ſano, y bueno, atribuyendo todos à la oracion del bendito Marcio, tan claro, y portentoſo milagro, dando por èl infinitas gracias à Dios.

4 Sobre la peña, y Cueva de Marcio ſobreſalia una otra peña de formidable grandeza, y eſtava de ſuerte, que cada inſtante parecia caerſe, y amenaçar una gran ruìna al Siervo de Dios. Rogaronle muchos ſe mudaſſe à otro ſitio menos peligroſo; mas él reſpondia: que yà Dios le avia ſeñalado aquel. Un Varon iluſtre vino un dia acompañado de gran multitud de Aldeanos, movido de piedad, con inſtrumentos, que pudieſſen quitar, y derribar del todo aquella gran peña, que cada inſtante parecia caerſe. Rogòle al Santo ſe ſalieſſe de la Cueva mientras la derribavan, teniendo por cierto, que al caer hundiria la Cueva, y mataria al Santo glorioſo; pero èl dixo: que de ningun modo ſaldria de ſu Cueva, que ellos hizieſſen lo que fueſſen ſervidos. Al fin començaron ſu obra, y quando mas inſtrumentos le avian pueſto para que no cayeſſe por aquella parte, ſe les fuè de repente de las manos, y cayò aquel inmenſo peñaſco por donde todos juzgaron haria diez mil pedaços al Santo, y ſu Cueva; pero el Señor lo ordenò de otra ſuerte, embiando un Angel, que la llevaſſe en el ayre, haſta ſalvar la Cueva, y habitacion de ſu Siervo, con que cayò deſpues en tierra, ſin cauſar el menor daño, ni ſuſto al glorioſo Santo, que aun no quiſo ſu Divina Mageſtad le divertieſſe el ruìdo, ò ſuſto de la oracion, y contemplacion, en que eſtava. Quedaron todos maravillados del prodigio, y dieron à Dios infinitas gracias, y Marcio mas que todos.

5 Puſoſe una cadena à un pie al inſtante, que ſe fuè à vivir à aquel Monte, para no poder ſalir de ſu Cueva en todos los dias de ſu vida, ni moverſe mas, que el corto eſpacio de la cadena, que era corta, y tenia el remate clavado en el peñaſco. Tuvo noticia el glorioſo Padre San Benito, de Marcio, y de la priſion en que ſe avia pueſto tan eſtrecha, y trabajoſa, y embiòle à dezir por un diſcipulo ſuyo eſtas palabras ſolas: *Si eres ſiervo de Dios, no te prenda, ni ate la cadena de hierro, ſino la cadena de Chriſto.* Coſa rara! Apenas oyò eſtas palabras, quando ſe quitò la cadena del pie; pero quedò tan preſo ſin ella, que jamàs ſe apartò, ni por un inſtante del miſmo lugar en que le podia tener preſo, y atado la cadena; porque la obediencia le apriſionò con ſuave, y Divina cadena, Chriſto. A la fama de ſu gran ſantidad, ſe ſiguiò, no ſolo el concurſo ya referido de gente, que ſe venia à valer de ſus oraciones; ſino tambien el tener muchos diſcipulos, que à imitacion ſuya, ſe quedavan à vivir en aquel deſierto, cerca de la Cueva del bendito Marcio. Eſtos tenian un poço, de donde ſacavan el agua que avian meneſter; pero cada dia ſe rompia la ſoga, con que atavan el cubo, ò herrada con que la ſacavan. Teniaſe el glorioſo Santo la cadena, en que à los principios ſe atò, como diximos, en la Cueva, pidieronſela, y èl la dió al inſtante: ataronla à un pedaço de la ſoga de eſparto, con que ſacavan el agua. Mas, ò virtud Divina! Al inſtante, què la ſoga tocò aquella

aquella cadena, que avia tenido atado, y preso el bendito pie de Marcio, se hizo tan fuerte, como si fuesse tambien de hierro, como la cadena, sin que jamàs se rompiesse, ni tuviessen mas cuydado, de que se les romperia. Al fin lleno de dias, y milagros descansó en el Señor, entregandole su bendita alma (para que la coronasse en su Gloria) à los 24. de Octubre, (dia en que la Iglesia celebra su fiesta) por los años del Señor de 560. Escrivieron su vida el dicho San Gregorio Magno, en el lugar citado, San Gregorio Turonense, de Gloria Confess. cap. 57. Pedro de Natalibus, in Cathalog. SS. lib. 9. cap. 102. el Martyrologio Romano, y Baronio, en sus Anotaciones. Danle los dichos Padres dos nombres à nuestro glorioso Santo; uno es Marcio, y otro Martin; pero lo comun es llamarle Marcio, y assi le llama el Martyrologio Romano. Tambien haze de èl mencion Trithemio, de Viris illustr. Ordin. S. Benedicti, lib. 3. cap. 27.

LA VIDA DE SAN QVINTINO, Martir.

A 31. de Octubre. 1 QVintino, Martir glorioſissimo, aunque fuè Romano Noble, de Senatoria Estirpe, que era la mayor Nobleza Romana; con todo fuè muchissimo mas Noble, por la Fè, que como valeroso soldado, tuvo à su Rey Soberano, Christo Señor nuestro, por cuya confession, diò glorioſamente la vida, y por cuyo amor dexó la Patria, los parientes, amigos, riquezas, faustos, y pompas mundanas. Salió, pues, de Roma Quintino con Fusciano, Victorino, Crispino, y Crispiniano, y otros piadosos, y devotos Christianos, todos los quales, con deseos de propagar la Fè de Jesu-Christo, se encaminaron à Francia, llegaron à Paris, y de alli se dividieron, eligiendo cada uno su Ciudad, ó Provincia donde ir à predicar. Quintino, predicando, y haziendo prodigiosos milagros, dió buelta à una, y otra parte, hasta que llegó à la Ciudad de Amiens. A este tiempo era tanta la sangre de Christianos, que el cruel Tyrano Ricciovaro avia derramado, que corria un caudaloso Rio de aquella Provincia, llamado Moselle, mas con la abundancia de la sagrada sangre de los invictos Martires, que de sus proprias aguas, las quales, dexando su color nativo, avian tomado el rojo de la sangre. Luego que el glorioso Quintino llegó à Amiens començó à predicar, y ganar almas para el Cielo, cuya noticia llegó à los oidos del impio Ricciovaro, que al instante lo mandó poner con todo rigor en la carcel, adonde fuè muy gozoso, y alegre, y toda la noche gastó en oracion, y Canticos Divinos.

2 El dia siguiente sentado en su Tribunal Ricciovaro, hizo traer à su presencia à San Quintino. Puesto al Santo à su vista le preguntó: Como te llamas? Christiano, dixo Quintino; porque soy Christiano, y creo à Christo con el corazon, y le confiesso con la boca; pero mis Padres me llamaron Quintino. De qué linage eres? Añadió el Prefecto: Soy (dixo el Santo) Ciudadano Romano, hijo de Zenon, Senador. Pues què cosa es (dixo el Prefecto) que persona tan noble, è hijo de un Varon tan illustre, se aya dexado engañar con una supersticion tan grande, como adorar por Dios, à aquel, que los Judios crucificaron? No ay mas Nobleza, (dixo Quintino) que conocer à Dios, y obedecer sus Santos Mandamientos. Por esta Catolica Religion, y Fè, que professo se conoce à Dios Omnipotente, Criador de Cielo, y Tierra, y à su Hijo Jesu-Christo Nuestro Señor, por quien fueron hechas todas las cosas visibles, è invisibles; el qual en todo es igual al Padre. Iba à proseguir Quintino, y el Prefecto le embaraçò, diziendo: Dexa la locura, y sacrifica à nuestros Dioses, sino yo te juro por ellos, que te quitarè la vida con diversos tormentos.

3 Pues yo te juro, y prometo por mi Dios, y Señor Jesu-Christo (dixo Quintino) que ni haré lo que mandas, ni temo tus amenaças; y assi executa luego tus rigores, que dispuesto estoy à padecer todo aquello, que mi Dios permitiere. Tu puedes atormentar mi cuerpo; pero Dios tendrà misericordia de mi alma. Con esto se enfureciò el Prefecto, y lo mandò desnudar, y açotar fuertemente con duras, y ñudosas varas; y mientras mas le açotavan, mas fuerças cobrava el Guerrero fuerte, levantando los ojos al Cielo, y dando à Dios infinitas gracias. Consolòle su Divina Magestad con esta voz Celestial: *Quintino, sè constante; pelea varonilmente; Yo te assisto.*

4 A esta voz cayeron desmayados en tierra los verdugos, lo qual visto por el cruel Ricciovaro, dixo assi: Juro por los santos Dioses, y Diosas, que este Quintino es Mago, y usa de sus encantos, como claramente se vè; y assi quitadmelo de delante, y ponedlo en una obscura carcel, que yo verè si le valen sus encantos. No se permita entrar Christiano alguno à consolarlo, para que assi pague la pena de sus locuras.

5 Puesto en cadena, pues, y en una carcel obscurissima, cansado de los tormentos, y trabajos se durmiò à la media noche, y al instante se le apareciò un Angel del Cielo, que le dixo: Quintino, Siervo de Dios, levantate, animate, y puesto en medio de la Ciudad predica, consuela, y anima à todo el Pueblo, paraque crean en Nuestro Señor Jesu-Christo, y bautizalos. Apenas dixo esto el Santo Angel, quando despierto, se levantò, y le siguiò, sin que las guardas de la carcel, ni puertas cerradas le fuessen estorvo alguno. Puesto, pues, en medio de la Plaça, predicò tan divinamente la Fè de Jesu-Christo, que convirtiò mas de seyscientas personas, y casi toda la Ciudad se conmoviò.

6 Pero como lo supo el maldito Ricciova-

ro, lo mandò prender otra vez, y poner en un tormento cruel, que era colgarle de unas ruedas, que ſuſpenſas en lo alto, à manera de carrillos de poço, ò carruchas con que ſe ſaca el agua, lo ſubian, y bajavan, deſcoyuntandole los hueſſos, y deſaziendole el cuerpo todo, haſta que lo dexaron molido. Deſpues lo mandò açotar, y herir cruelmente con garfios, y raſtros de hierro. Luego, que le echaſſen por las eſpaldas azeyte, pez, y reſina hirviendo, para que entrando por las llagas, fueſſe mas intenſamente atormentado. Acabado eſte tormento, mandò, que encendieſſen hachas, y le abraſaſſen con ellas los coſtados. Pero por mucho fuego, que le ponian exteriormente, era mayor el divino, que interiormente le abraſava; y aſsi dixo animoſo al Tirano: Cruelíſſimo Juez, hijo de los engaños del Demonio, por ventura no ſabes, que mientras mas rigores, y tormentos añades à mi cuerpo, tiene mi alma mas conſuelos, y refrigerios divinos, con que menoſprecio tus rigores?

7 Con eſto creciò la ira del Juez, y dixo: Traed al punto cal viva, vinagre fuerte, ſal, y moſtaça molida, y haziendo de todo una bevida, echadſela en la boca, veremos alomenos ſi aſsi calla, y ceſſa de injuriar à mi, y à nueſtros Dioſes. Entonces bolviendo los ojos al Cielo el invicto Martir de Jeſu-Chriſto, y guerrero animoſo, dixo: Señor, dulces ſon para mi, y ſuaves quantos tormentos padeſco por tu ſanto Nombre, y aunque ſean los mas amargos del Mundo, à mi paladar ſon dulces como el panal.

8 Oyendo eſto Ricciovaro, dixo: Juro por los altos Dioſes, Jupiter, Mercurio, Sol, Luna, y Aſclepio, que te tengo de atar con fuertes cadenas, y has de ir preſo à Roma, para que allì à viſta de los ſacros Emperadores, pagues con mas crueles tormentos, tus atrevimientos, y el averte huìdo de la carcel. Bien sè, dixo Quintino, que en Roma, y en qualquiera parte me ha de favorecer, y aſsiſtir Dios, y aſsi no rehuſo el ir, pero confio en mi Señor Jeſu-Chriſto, que el fin de mi vida ſerà en eſta Provincia. Y aſsi llegando à un Lugar, llamado Auguſta Veromando, no lexos de Amiens, ſe detuvieron à eſperarlo. El dia ſiguiente llegò Ricciovaro, y mandò le traxeſſen delante à Quintino, y mirandole con carino (buelto el lobo, en raboſa) le dixo: Quintino hermano, porque eres joven, y de tan noble Proſapia, tengo piedad de ti, y aſsi toma mi conſejo, que es de hermano, y amigo, ſacrifica ſolo à Jupiter, y Apolo, y ſi quieres ir à Roma, te doy mi palabra de honrarte como mereces en eſta Provincia, eſcrivirè à los Sacratiſsimos Emperadores, diziendoles quien eres, y lo mucho que mereces, para que te den el titulo de Principe, y Juez Magnifico deſta Provincia, y ocupar mi lugar, que es quanto por ti puedo hazer. A eſto reſpondiò el invictiſsimo Martir: Muchas vezes, ò Ricciovaro, te he dicho, que te canſas en vano, porque yo no tengo de ſer tan loco como tu, que ſacrifique à los Demonios infernales, pues no ſon otra coſa eſtos, que llamas Dioſes.

9 Aqui acabò Ricciovaro de perder las eſperanças de reduzirlo, y juntamente la paciencia, y aſsi hizo llamar un Herrero, y le mandò hazer dos agudos clavos, y tan largos, que entrando por la cabeça, llegaſſen haſta las piernas, y otros diez, mas pequeños, que entraſſen por entre la uña, é yema de los dedos; hizolos el Herrero al inſtante, y los Verdugos le los clavaron los diez, en los diez dedos de las manos, y los dos por lo alto de la cabeça, que le traſpaſſaron todo el ſagrado Cuerpo de alto à baxo, haſta los pies, con que quedò todo hecho un laſtimoſo eſpectaculo à los hombres, pero glorioſo à los Angeles, y à los Cielos. Viendole deſta manera el Tyrano, clavado, y corriendo arroyos de Sangre, dixo ſobervio, y vano: Vengan los Chriſtianos todos, y vean eſte miſero eſpectaculo, les ſervirà de exemplo, y eſcarmiento, viendo aqui la ira de mis rigores donde llega. Pero no ſabìa el Tyrano lo que ſe dezia, ni hazia; pues antes moſtrarles à los valeroſos Chriſtianos la conſtancia invencible de Quintino, fuè moſtrarles un mudo predicador, que con ſu exemplo exortava, y animava à todos à alcançar ſemejantes triunfos del Barbaro, y cruel Gentiliſmo, porque ninguno huvo à quien no moviеſſe la viſta del generoſo mancebo, è invencible Cavallero de Jeſu-Chriſto, à una emulacion ſagrada, y deſeo fervoroſo de ſer ſemejantemente atormentado por la Fè ſanta, y divina ſuya. Canſado ya el Tyrano de ver tanta conſtancia, y tan milagroſo vivir, y que ſe reducian infinitas almas, con ſolo ſu viſta à la Fè de Jeſu-Chriſto, y à vozes pedian el martirio, mandò que le cortaſſen la cabeça; y viendoſe ya à las puertas de la Gloria, gozoſo, y alegre, mientras el Verdugo deſembaynava la eſpada, hizo una breve, y fervoroſa oracion à Dios, y una exortacion à los nuevamente convertidos, è inclinando la cabeça, ſe la cortò de un fiero golpe el Verdugo, y al inſtante ſe oyò una voz del Cielo, que dixo: *Quintino, ſiervo mio, ven y recibe la Corona, que tengo para ti prevenida en la Gloria por tus grandes meritos.* Y ſaliendo una candida, y hermoſiſsima Paloma de ſu cuello (que era ſu Alma ſantiſsima) vieron todos como entrò triunfante, y glorioſa en el Cielo, à ſer colocada en el coro de los Eſpiritus ſoberanos, y Martires de Jeſu-Chriſto. Cuyo glorioſo triunfo fuè à los 31. de Octubre por los años del Señor de 303. Imperando el impio Maximiano. Su Cuerpo glorioſo fuè ſepultado por orden del miſmo Ricciovaro, de noche, y con todo ſilencio, y ſecreto (para que ningun Chriſtiano lo ſupieſſe, y deſcubrieſſe tan gran teſoro à la Igleſia) en un profundo cenagal que haze el rio, que por allì paſſa, llamado de unos Sequana, y de otros Som-

na, y alli eſtuvō oculto por eſpacio de 55. años, haſta que Dios fué ſervido de deſcubrirlo milagroſamente, que fué en eſta forma.

10 Avia en Roma una rica, y noble Matrona, llamada Euſebia, ciega deſde edad de nueve años. A eſta ſe apareciò tres vezes un Angel del Señor, y todas tres vezes le dixo, que ſi queria cobrar la viſta, fueſſe à Francia, y buſcaſſe el Cuerpo del glorioſo Martyr San Quintino, que èl la guiaria al lugar donde eſtava. Obedeciò la Señora, y guiada del Angel, y acompañada de decente familia, ſegun ſu calidad, fuè à la Ciudad de Amiens, y de allì, al lugar, y parte del Rio, donde avia ſido ſepultado el Cuerpo glorioſo, guiada ſiempre del Santo Angel. Eſtando allì preguntò à muchos: ſi ſabian del Cuerpo de San Quintino, y como ninguno le ſupieſſe dar razon; aſsi por aver yà paſſado 55. años, como por el ſecreto con que el Tyrano Ricciovaro lo hizo ſepultar, y eſconder; ella ſe puſo en oracion, pidiendo à Dios fueſſe ſervido dezirle lo que no ſabian los hombres. Apenas acabò ſu oracion, quando (ò maravillas de Dios ſiempre inmenſas!) El miſmo Cuerpo ſe viò por una parte del Rio, y la cabeça por otra venir nadando, haſta ponerſe en las manos de Euſebia. Recibiòla con el gozo, que ſe puede imaginar, y los que la aſsiſtian vieron como eſtava incorrupto, hermoſo, y bello, y todos percibieron la ſuaviſſima fragrancia de un Divino, y Celeſtial olor, que deſpedia de ſi. Luego ordenò Euſebia que caminaſſen con el Santo Cuerpo à una Ciudad, que eſtava cinco millas de allì, para darle honorifica ſepultura, pero apenas, apartados del Rio, ſubieron à lo alto del monte, quando ſe hizo tan peſado el Cuerpo Santo, que no les fuè poſsible à los que le llevavan paſſar de allì, quedando todos tan admirados, como inmobiles. Conocida con eſte prodigio la voluntad de Dios, que era no querer ſu ſiervo Quintino, dexar el lugar donde avia padecido, vencido, y ganado la corona de la gloria; ordenò Euſebia, que allì lo ſepultaſſen lo mas decentemente, que les fueſſe poſsible, y al irle à poner en el Sepulcro, cobrò la viſta deſeada, y que tantos años avia que carecìa della. Diò infinitas gracias à Dios, y al glorioſo San Quintino por tan gran favor, y milagro. Otros muchos enfermos, que allì ſe hallaron de varias enfermedades, todos ſanaron, con que todos glorificaron à Dios en ſu ſiervo, y glorioſo Martir Quintino.

11 Paſſaron 320. años, en cuyo diſcurſo de tiempo, poco à poco ſe avia yà ido olvidando la memoria de tan gran Santo, y aſsi miſmo ſe olvidò del todo, el lugar donde Euſebia lo ſepultò, ſi bien avia quedado una pequeña Igleſia, fabricada en el miſmo monte, pero nadie ſabìa: ſi dentro della, eſtava ſepultado el Santo Cuerpo, ò no. Por eſte tiempo vivia el bendito San Eloy, y ſiendo Obiſpo, fuè muy dado (como à todas las virtudes) à venerar los Cuerpos, y Reliquias de los Santos, y aſsi buſcò muchos, que yazian incognitos, y los colocò, y venerò con eſpecial devocion. Deſeava mucho hallar el Cuerpo de San Quintino. Y como todos ignoraſſen el lugar de ſu Sepulcro, el Santo Obiſpo preguntò à Dios, lo que ignoravan los hombres por ſu deſcuydo. Ayunò tres dias continuos, eſtuvo ſiempre en oracion, y le dixo à ſu Dios (con aquella gran fé, que tenia) Señor no comerè, ni beverè, ni cuydarè de las Ovejas, que me aveis encomendado, haſta que me deſcubrais el teſoro que buſco. Mientras eſto paſſava, muchos, que à Eloy aſsiſtian, cavavan en diferentes partes de la Igleſia, pero en vano, haſta que el tercero dia, ſiendo yà noche, ſe levantò el Santo de ſu oracion, y con el Baculo ſeñalò un lugar, mandando que allì cavaſſen. Hizieronlo aſsi, pero como huvieſſen yà paſſado mas de diez varas de hondura, y nada deſcubrieſſen, perdieron las eſperanças, y ſe dexaron de cavar. Entonces Eloy tomando una eſpuerta, entrò en el hoyo, y con las manos la llenò de tierra, y apenas tocò con el Baculo en aquella parte, que avia ahondado mas con ſus benditas manos, quando ſintiò, que avia tocado madera, bolviò à dar mayor golpe, y rompiò la tumba. Aqui fuè donde començaron todos à vèr las maravillas de Dios, y de ſu ſiervo Quintino, pues ſalió por aquella rotura un globo de luz tan hermoſo, y bello, que ſiendo à la media noche, y muy obſcura, todos juzgaron era de dia, y que avia ſalido el Sol, tanta fuè la claridad, que llenò la Igleſia, y toda la montaña, que juzgaron todos los circunvezinos, que avia amanecido, y aſsi ſe levantaron à media noche. Pero no ſe engañaron, porque la luz permaneciò haſta que ſaliò el Sol. Con la luz ſaliò tambien una fragrancia tal, que todos juzgavan hallarſe en el Paraìſo. Tiernas lagrimas de gozo derramava el Santo Obiſpo, por haver hallado tan gran teſoro. Sacòlo de la tumba en que yacìa, hermoſo, freſco, y oloroſo. Sacòle los clavos, que el impio Ricciovaro le clavò, y beſólos como Reliquias ſagradas, y para que ſe vieſſe quan entero, ſano, è incorrupto eſtava, moſtrò à todos una gota de ſangre viva, que ſaliò de una de las heridas. Hizole una caxa de oro, plata, y piedras precioſas, donde le colocò, y para que en adelante, no ſe bolvieſſe à perder ſu memoria, ampliò la Igleſia, haziendo un ſumptuoſiſsimo Templo, y un Monaſterio, que oy perſevera, donde haze Dios infinitos milagros por ſu ſiervo Quintino, con que es para ſiempre glorificado, y glorioſo. Eſcrivieron la vida, y martirio de San Quintino, y ſus dos glorioſas invenciones, Beda, Uſuardo, Adon, Surio tom. 5. Pedro de Natalibus lib. 9. cap 126. San Gregorio Turonenſe de gloria Martir. cap. 72. & 73. El Martirologio Romano, y Baronio en ſus Anotaciones, y en el tom. 2. de ſus Anales, Annot. trecientos y tres, numero ciento y treinta.

NOVIEMBRE

LA VIDA DE SAN ZACARIAS, SACERDOTE, PROFETA, Y MARTYR; y de Santa Iſabel, Padres de San Iuan Bautiſta.

A 5. de Noviembre.

1 EN Judea, en tiempo del Rey Herodes, fuè glorioſo el nombre de Zacarias, Sacerdote, y Profeta, Padre de San Juan Bautiſta. San Lucas Evangeliſta, en el principio de ſu Evangelio, dize Divinidades, hablando dèl, y de ſus virtudes.

2 Eſte elogio ſolo baſtava para tenerle por tan gran Santo como es, y ſobre todo aver tenido un hijo como el Bautiſta. Fuè, pues, Zacarias del Tribu de Levì. Y porque de ſu Profapia, Profecia, aparicion del Angel en el Templo, y demàs coſas, que tocan al nacimiento del Bautiſta, ſe trata ſuficientemente en la natividad de San Juan à 24. de Junio, ſolo tratarèmos aqui de ſu glorioſa muerte, que fuè en eſta forma. Viendoſe Herodes burlado de los Santos Reyes Magos, pues quando los eſperava de buelta de Belen, para que le dieſſen noticia del recien nacido Infante Jesvs, Salvador del Mundo; ellos tomaron por otra parte ſu camino, como refiere el Sagrado Evangeliſta San Matheo. Entonces, pues, oyendo dezir la glorioſa Santa Iſabel, que tambien buſcavan à ſu hijo Juan (Niño tan tierno, que ſolo tenia ſeys meſes mas que Chriſto bien nueſtro) para quitarle la vida con los demàs Santos Niños Inocentes Martires, tomando ſu hijo en los braços, ſe fuè à un alto monte de Judea huyendo. Pero viendo que la ſeguian los crueles verdugos, impios executores del rigor de Herodes, temiò, è hizo oracion profundamente humilde, pidiendo à Dios libraſſe à ſu hijo Juan de la muerte. Al inſtante (ò fuerça de la oracion del Juſto! O maravillas de Dios!) ſe abriò el monte, y en la abertura eſcondiò à Iſabel, y ſu hijo, dexando burlados à los fieros verdugos, que los ſeguian. En las entrañas, pues, del monte los recreava el Señor, que los guardava con una luz Divina, y un Angel Santo, que les miniſtrava todo lo neceſſario para la conſervacion de la humana vida. Otros dizen ſe eſcondiò Santa Iſabel con ſu hijo en un Monaſterio de los muchos, que entonces los Eſſenos, hijos de los Profetas, deſcendientes del gran Profeta, y Patriarca San Elias, tenian edificados por aquellas montañas, y allì ſe criò el Niño Juan en el inſtituto Carmelitico, ſiguiendo en todo, deſde entonces (como quien tenia yà para hazerlo, el uſo de la razon deſde que fuè ſantificado en el vientre de ſu Madre) el eſpiritu, y virtud de Elias para ſer Principe del eſtado Religioſo, y Monaſtico en la Ley de Gracia, como lo era, y es Elias en la Eſcritura: y eſta opinion es la mas corriente, y comun, aunque no la niega quien ſigue la primera de la milagroſa abertura del monte, pues unos, y otros dizen, que acabada la perſecucion de Herodes, el Niño Juan ſe criò entre los Eſſenos, hijos de los Profetas, haſta que de ſiete años, inſtruìdo yà en la vida Monaſtica, ſe retirò à hazer vida ſolitaria al deſierto, como lo hazian muchos de aquellos antiguos Monges, ſucceſſores de Elias.

3 Quedòſe entonces ſolo en ſu caſa, y aſſiſtencia del Templo el Santo Sacerdote Zacarias, y como Herodes embiaſſe ſus Miniſtros à que le preguntaſſen por el Niño Juan, hijo ſuyo, y el reſpondieſſe no ſabìa donde eſtava, como era cierto que no lo ſabìa, (ſin que eſta ignorancia ſe oponga al ſer Profeta Santo, porque no todas las coſas ſabe el que es Profeta, ſino ſolas aquellas que Dios quiera revelarle) y aſsi miſmo les reprehendieſſe el rigor, y crueldad ſuya, y de ſu Rey, y Señor Herodes, que los obligava à quitar tantas inocentes vidas, y predicaſſe à Chriſto recien nacido, Rey de Iſraèl, hijo de Madre Virgen, y Señor de Cielos, y tierra, y ellos le refirieſſen todo lo dicho à Herodes, èl enfurecido contra el Santo viejo Zacarias, embiò de noche ſecretamente ſus verdugos, los quales le quitaron la vida, entre el Templo, y el Altar, donde fuè eriada la Virgen Santiſsima Maria ſin pecado concebida deſde ſu glorioſa Preſentacion. A la mañana los demàs Sacerdotes vinieron al Templo, y eſperando à que Zacarias ſalieſſe del Santuario, ſe paſsò la hora acoſtumbrada, y ſe hizo muy tarde, por lo qual uno de ellos entrò en el Santuario, y hallò la ſangre del Santo Sacerdote, que toda ſe avia juntado, y endurecido como una piedra: Luego oyò una voz del Cielo que dixo: *Aqui han muerto à Zacarias, y ſu ſangre no ſe borrarà de Iſrael, haſta que ſe levante el que lo ha de vengar.* Con eſto ſaliò fuera del Santuario, y contò à los demàs Sacerdotes todo lo que paſſava, y ellos temblaron de oìrle, y ſintieron un ruìdo grande de piedras, como que ſe rompian, y davan unas con otras. Buſcaron el Cuerpo del Sacerdote, y Martir Zacarias, y no le hallaron. Fuè ſu Martirio glorioſo à cinco de Noviembre (dia en que le celebra la Igleſia) año uno del Señor. Paſſados muchos años apareciò milagroſamente ſu Santo Cuerpo en el miſmo Templo de Jeruſalen, y allì eſtuvo mucho tiempo en honroſo Sepulcro. Aora ſe dize que eſtà en Venecia en un Monaſterio de Seſoras, fundado à honor ſuyo, y con ſu Nombre.

4 La glorioſa Santa Iſabel ſu Eſpoſa, y Madre del Bautiſta, fuè del Tribu de Aaron, de cuya ſantidad trata, como de la del Santo Zacarias ſu Eſpoſo, el Sagrado Evangeliſta San

Lucas en el principio de ſu Evangelio; y aſsi aqui ſolo tratarèmos de ſu glorioſa muerte, pues las demàs coſas, que tocan à ſus virtudes, Santidad, Salutacion, y Parto las refiere el Evangelio. Deſpues, que (como yà diximos poco ha) tuvo ſeguro, y educado à ſu hijo, y que yà el Santo Niño ſe retirò al Deſierto, cumplidos los ſiete años de ſu edad, à hazer vida ſolitaria, Heremitica, ò Monaſtica, Iſabel ſe retirò à la Montaña de Judea à ſu caſa, y alli vivìò ſantiſsimamente algunos meſes, haſta que quiſo el Señor llevarſela en paz, y gràcia ſuya, llena de dias, ſantidad, y virtudes, y alli fuè ſepultada eſta glorioſa Santa, Prima hermana de la Reyna de los Angeles, y Madre de Dios Maria Santiſsima, ſin pecado concebida; porque Santa Ana, y Santa Eſmeria fueron hermanas, hijas de Agarin; de Ana naciò la Virgen Maria; de Eſmeria, Iſabel, y Eliud; y de Eliud, naciò Eminin; y de Eminin, naciò San Servacio Obiſpo, cuya vida puſimos à 13. de Mayo. Otros afirman, que en la miſma Cueva (que aſsi llaman la abertura, ò quiebra del Monte en que ſe ocultaron Madre, è Hijo) ſe la llevò Dios, quedando por Cuſtodio fiel, y nutriz del Niño Juan, el Angel, que yà diximos, les miniſtrava el ſuſtento neceſſario à la vida. Como quiera que ello ſea, Iſabel muriò en paz, y gracia del Señor, cuya eterna Gloria poſſee. No ſe ſabe el dia cierto de ſu glorioſo tranſito; y aſsi nueſtra Madre la Igleſia le ha ſeñalado el miſmo de ſu Eſpoſo el Santo Sacerdote, Profeta, y Martir Zacarias, celebrando à los dos en un miſmo dia. Eſcrivieron las vidas deſtos dos benditos Caſados, Padres del Bautiſta; San Lucas en ſu Sagrado Evangelio, cap. 1. Beda, Uſuardo, y Adon, y los demàs Padres de la Igleſia Latina, los Griegos en ſu Menologio, San Epifanio, lib. de Vit. & Interp. Prophet. cap. 23. in Pannar. Hereſ. 26. el qual afirma, ſer eſte Zacarias el que dize Chriſto bien nueſtro por San Matheo cap. 23. fué muerto entre el Templo, y el Altar, como yà queda dicho. Del miſmo ſentir ſon Origenes, in Matth. cap. 25. Sanctus Petrus Alexandrinus, Epiſc. & Mart. in Can. 13. S. Gregorius Niſſenus, in Orat. de Chriſti Nativ. S. Baſilio, Homil. de humana Chriſti Generat. S. Cyrillus Alexand. lib. Adverſus Athropomorphitas; S. Theodoretus, Hiſtor. lib. 4. cap. 7. Pedro de Natalib. in Cathalog. SS. lib. 10. cap. 24. y 25. (ſi bien San Geronimo tuvo otro ſentir explicando el cap. 23. de San Matheo.) El Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Anotaciones, y en el tomo 1. de ſus Anales, in Apparatu num. 16. & an. 1. num. 53. & ſeq. donde cita Autores, que afirman aver viſto en las ruinas, que oy ſe vèn del Templo de Jeruſalen algunas piedras con las ſeñales de la ſangre de Zacarias, y en particular una, que tiene la ſangre freſca. Cuya Cabeza, dize, ſe guarda en Roma en S. Juan de Letràn, la qual, dizen, ha manado ſangre muchas vezes.

5 En las coſas hiſtoricas, y que ſolo ſon de fee humana, por las tradiciones de que conſtan (ſino es, que tuvieſſen eſpecial revelacion de Dios) pudieron tener los Santos Padres diverſos pareceres, ſegun lo que cada uno hallava eſcrito, y dicho, inclinandoſe unos à un ſentir, y otros à otro. El Maximo Doctor, y Padre San Geronimo ſe inclinò, ſegun lo que avia leìdo, como èl refiere, à que fuè otro Zacarias el que muriò entre el Templo, y el Altar: otros Santos Padres, y tan graves Doctores de la Igleſia, como hemos viſto, quieren que ſea eſte; Dios ſolo ſabe la verdad; lo cierto es, que es Santo, y que goza de Dios en la Gloria, y que obrando como èl, imitandole en las virtudes, valiendonos de ſu interceſsion, y la de ſu Eſpoſa Santa Iſabel, tendrèmos cierta la miſma Gloria, y allà ſabrémos ſi muriò entre el Templo, y el Altar, ò en que lugar alcançò la corona.

LA VIDA DE SAN FLORENCIO, Obiſpo de Argentina.

1 FVé el glorioſo San Florencio natural de Eſcocia, de claro, y Noble linage; pero mucho mas Noble fué por ſu virtud, y ſantidad. En lo mas florido de ſu juventud loçana, diò de mano à todos los deleytes deſte Mundo, y para huìrlos mejor, y conſervarſe virgen, como tenia propueſto en ſu coraçon hazerlo, quando le amenaçava el rieſgo, de que tanto deſeava huir, que era caſamiento rico, y Noble, dexò por Chriſto Patria, Padres, y parientes, riquezas, y deleytes de la juventud, y abraçando una voluntaria pobreza, emprendiò una larga peregrinacion. Acompañaronle otros tres Santos Varones, Arbogaſto, Theodato, è Hildulpho, con los quales llegò (deſpues de varias peregrinaciones) à la Alſacia. Reynava en Francia à la ſazon Dagoberto, el qual tuvo à gran dicha, que tales Varones vinieſſen à ſus tierras. Diòle à Arbogaſto el Obiſpado de Argentina, Ciudad vezina al Reno (Rio caudaloſo) y habitada de los Germanos, ò Alemanes, los quales en ſu lengua vulgar la llaman *Strasburg*. Theodato, è Hildulpho le acompañaron, y Florencio, deſpedido de ellos, ſe retirò à una Selva, llamada Haſſiè, à la parte del Monte Vozago, donde nace el Rio Bruſcha. Aqui començò à cultivar la tierra con ſus proprias manos, para buſcar el proprio ſuſtento, gaſtando en eſte exercicio, y el de la oracion los dias, y las noches. Labrò con ſus manos una caſilla, ò choza, para ſu recogimiento, y tuvo bien en que exercitar la paciencia, porque los Ciervos, y otras fieras, que en aquella Selva avia, le deſtruìan quanto trabajava, y hazia de ſus manos.

2 No tenia el bendito Florencio inſtrumentos con que ahuyentar, ò eſpantar aquellas fieras; pero ſi tenia una gran Fé, y confiança en Dios, y aſsi en ſu Santiſsimo Nombre las

mandò, que todas, sin hazerle mal alguno à èl, ni al trabajo de sus manos, viniessen à su Celdilla, y se estuviessen quietas à la puerta. Raro prodigio! Apenas se lo mandò, quando todas le obedecieron: tal fuerça tiene la voz del Justo, y el Nombre Santo de Dios, en quien confia. Hallavase à este tiempo Dagoberto entretenido en su Palacio Kyrcheymense, que està cerca de la dicha Selva, ò bolque, y embiò sus caçadores à que caçassen, y le traxessen alguna Cierva. Los caçadores salieron muy de mañana, prevenidos de perros; dieron buelta por los montes, y selvas circunvezinas, sin que pudiessen descubrir fiera alguna. Al fin, yà cansados, llegaron à la casilla de San Florencio, donde vieron muchisimas Ciervas, y otras fieras todas à la puerta, mirandosela con tanta atencion, y tan quietas, y fixas, como si estuviessen presas con cadenas. Vieron venir al Santo Varon, y no conociendo su santidad, se indignaron contra èl, juzgando, que por algun arte de encantamiento tenia presas las fieras, y reducidas todas à la puerta de su casa. Trataronle mal de palabras, y con violencia, y furor le quitaron la tunica, que traìa, y se fueron. El Santo sin responderles palabra, ni resistirse, se dexò desnudar, y viendo, que se ivan, y se dexavan una azada, ò acha, que tenia, con que labrava la tierra, y hazia leña, la tomò, y les fuè siguiendo, dando vozes, y diziendo: se esperassen, y se llevarian tambien aquella sola alaja, que tenia.

3 Tomaronla, y prosiguieron su camino, y al llegar à una laguna, que avian de passar, los Cavallos no pudieron moverse; ellos los apretavan mas, y mas las espuelas; pero era en vano herirlos. Reconocieron, que sin duda era castigo del Cielo, por las injurias, que avian hecho à aquel Santo Varon, (que aunque malos, yà avian conocido lo era, en su silencio, y sencillez) y assi bolvieron las riendas, y fueron à buscarle; pidieronle perdon, y restituyeronle lo que le avian quitado, con que partieron gozosos con su bendicion, y los Cavallos no se pararon mas en todo el camino. Vàn à la presencia del Rey Dagoberto, y le cuentan lo que les avia sucedido; quando al instante mandò enjaezar ricamente su Cavallo, y se lo embiò al Varon de Dios, suplicandole, se sirviesse de montar en èl, y venirse à su Palacio. El Santo, por no parecer desagradecido, yà que no admitiò la oferta del Cavallo, por parecerle no dezia bien à su humildad, vino à visitar al Rey. Al llegar al Palacio, una hija del Rey, ciega, y muda desde su nacimiento, de repente viò, y hablò, llamando à Florencio por su nombre, siendo assi, que todos le ignoravan. No fuè solo este prodigio; porque subiendo el Santo à vèr al Rey à su quarto, como no tenia criado, que le guardasse el manto, ò capa, mientras entrava à hablar al Rey, (cortesia entonces usada) se quitò su capa, y la colgò de un rayo del Sol, que entrava por una ventana, la qual se estuvò assi colgada, como si estuviera de una estaca, ò clavo, todo el tiempo, que estuvo con el Rey hablando. Estos milagros tan portentosos, movieron tanto el animo del Rey, que le hizo donacion al Santo de aquella Selva, y de las Villas, y Aldeas adjacentes, para que fabricasse en aquella parte, que tenia su Celda un Monasterio, el qual se fabricò luego con toda sumptuosidad, y Real magnificencia, y se llamò, y llama oy el Monasterio de Hasslè, y posee las dichas posessiones.

4 Muriò el bendito Arbogasto, y el Rey obligò al Santo Varon Florencio, à que aceptasse aquel Obispado de Argentina, y el bendito Siervo de Dios, por no resistir à la Divina voluntad, humilde le aceptò, y governò santissimamente por espacio de doze años, exercitandose de dia, y de noche en actos heroycos de caridad, humildad, paciencia, oracion, contemplacion, ayunos, penitencias, y en todas las demàs virtudes, escogiendo Varones sencillos, Santos, y virtuosos, que habitassen siempre en su Monasterio de Hasslè, y alli sirviessen à Dios, con lo qual dando Divino olor, y fragrancia de virtudes, virgen, puro, y casto echò buen olor de Christo, como dize el Apostol, aviendo adornado, è ilustrado la Iglesia de Dios con dichos, y hechos heroycos, y sufrido con gran paciencia inmensos trabajos, como fiel, y prudente Siervo, descansò en paz en su Iglesia, y fuè à posseer el premio eterno de la Gloria, donde con Christo reyna. Fuè su glorioso transito à los 7. de Noviembre (dia en que la Iglesia le celebra) por los años del Señor de 675. Fuè sepultado su Santo Cuerpo en su misma Iglesia de Argentina, y alli estuvo mucho tiempo ilustrandola con milagros, hasta que el bendito Ratho, Obispo de Argentina, tuvo orden del Cielo, por Divina revelacion, para trasladarle al Monasterio de Hasslé, y colocarle en el mismo lugar, en que èl se avia fabricado su primera celdilla, y habitacion, y alli permanece el dia de oy, haziendo Dios por su intercession muchos milagros. Escrivieron su vida Surio, en el tomo 6. Democaro, in Tabulis Eccles. Argent. Molano, in Addit. ad Usuardum, el Martyrologio Romano, y Baronio, en sus Anotaciones.

LA VIDA DE SAN SERAPIO Martir, del Orden Militar de Nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos.

A 14. de Noviembre.

1 NAciò el Glorioso Martir San Serapio, segun la mas corriente opinion, en la famosa Ciudad de Londres, Corte del Rey de Inglaterra año 1178. Fué su Padre Rotlando, llamado de Escocia, por ser su Casa originaria de la Noble, y clara Estirpe, y Familia de los Escotos de dicho Reyno, y deudo muy propinquo de su Rey Guillermo. Su Ma-

dre, (ſi bien ſe ignora el nombre, como el de ſu apellido; pero, ſegun ſe colige de lo que las miſmas hiſtorias refieren) fué de Sangre Nobiliſsima, igual, y correſpondiente en todo à la eſclarecida de ſu Eſpoſo. Impuſieronle en el Bautiſmo por nombre Serapio, pronoſtico, y claro indicio, de que ſeria Pio; lo que comprobò la experiencia en las heroycas acciones, que practicò ſu gran piedad en todo el curſo de ſu vida, y que deſde ſu niñèz, è infancia cuydaron ſus Nobles Padres con los actos de devocion, educacion, y exemplo imprimir, y radicar entre las demàs virtudes, y loables coſtumbres en el coraçon de ſu amado, y querido hijo.

2 Hallandoſe aun Serapio en los primeros ardores de ſu juvenil edad, yà manifeſtò los puros quilates de ſu Catholico zelo; pues llegando à ſus oìdos los laſtimoſos eſtragos, y raras crueldades, que executavan los Barbaros infieles en la Paleſtina; aſsi en los Templos de Dios, ſus Miniſtros, Altares, Imagenes, Reliquias, y demàs coſas Sagradas; como en las vidas, honras, y bienes de los miſeros Cautivos, dixo à ſu Padre: Señor, y Padre mio, no ſeria de grande gloria de Dios, de que fueſſemos à morir para reſtaurar los Santos Lugares de Jeruſalen? Y ſi bien procurò diſuadirſelo, proponiendole lo tierno de ſu edad, ſus pocas fuerças para ſufrir las incomodidades de la guerra, y el dolor, y pena grande ocaſionaria à ſu Madre el privarſe de èl, en ſu auſencia; oìda ſu diſcreta, y Chriſtiana replica, y para ſuaviſar en algun modo ſu deſconſuelo, huvo de condeſcender à ſu inſtancia, ofreciendole partir juntos, ſiempre, y quando llegaſſe la ocaſion.

3 Logrò eſta felizmente el Santo año 1190. paſſando con ſu Padre, General del Exercito de Inglaterra, y ſu Rey Ricardo à la Paleſtina. Allà aſsiſtiò al ſitio, y rendicion de Tholemayda, y otras muchas Plaças, venciendo, y triumfando valeroſamente de ſus enemigos; y en la celebre batalla de Aſsùr, diò ſingulares mueſtras; no ſolo de ſu heroyco valor, deſtruyendo, y poniendo en precipitada fuga à un ſin numero de Saracenos, y Turcos del formidable Exercito de Saladino; ſi tambien de ſu gran piedad, conſolando, y ſocorriendo à tanto miſero Cautivo, que llorava alli entre aquellos Barbaros ſu dura eſclavitud. Y aviendo en eſtas, y otras glorioſas empreſſas, y piadoſos exercicios empleado algunos años, y muertos ſus Padres, deſeoſo de ſacrificar ſu vida en obſequio de la Fè, vino con el Duque de Auſtria à Eſpaña, ſirviendo al Rey Don Alonſo Octavo de Caſtilla, en la guerra contra los Saracenos, quienes fueron vencidos, y valeroſamente ſacados de muchas Plaças, y Fuertes de Caſtilla, y Andaluzia; nombrandole el Rey Alonſo, por ſus relevantes virtudes, y meritos, Conſejero ſuyo; con cuyos conſejos, y dictamenes ſe proſiguiò la guerra, haſta quedar del todo humillado el Mahometano poder. Bolviò otra vez, à impulſos de los miſmos deſeos de morir por Chriſto, à la Paleſtina, donde batallò con indezible intrepidèz, y eſfuerço contra el Exercito de Conradino, hijo del Grande Soldan de Egipto, y Babilonia, capital enemigo de la Santa Fè Catholica.

4 Noticioſo deſpues Serapio de la nueva guerra, que contra Moros intentaron los Reyes Don Fernando de Caſtilla, y Don Jayme el Primero de Aragon, bolviò otra vez à Eſpaña; y aqui conſiderando el Santo ſu partida de Inglaterra, atraveſſando mares, hollando tormentas, ſufriendo deſprecios, padeciendo trabajos, y peregrinando tantas Provincias, de la Syria, Paleſtina, Egipto, Alemania, Italia, Francia, y Eſpaña; y entendiendo, que el preſervarle en tantos rieſgos, y peligros Dios ſu vida, que tan anſioſamente avia deſeado ſacrificarla en obſequio de la Fé; y el dexarle aſsi miſmo libre de los cuydados paternos, y de bienes, y honras del Mundo, era ſu Divina voluntad, à la qual ſolia eſtar ſiempre tan reſignado, que en todas ſus penas, y deſconſuelos ſolamente prorumpian con alegre ſemblante ſus labios: Bendito ſeais Dios, pues os aveis dignado diſponer no tenga de que cuydar, ſino es de Vos,) el que ſe retiraſſe del ſiglo, y entraſſe en alguna Religion. Iluſtrado, pues, del Cielo, (que le deſtinava ſin duda para que por eſte camino lograſſe el triumfo, y honor mas glorioſo de ſer en ſu vida, y muerte viva copia de Jeſu-Chriſto nueſtro Redentor,) reſolvió abraçar el Inſtituto Sagrado, y caritativo de redemir Cautivos en el Real Orden de la Virgen Santiſsima de la Merced; à cuyo fin enterado de la gran ſantidad del glorioſo San Pedro Nolaſco, Fundador de aquella, fuè à èl, pidiendole con profunda humildad el Habito, que viſtiò en la Ciudad de Barcelona, con demonſtraciones de ſingular alegria, y ternura grande de ſu coraçon, de mano del miſmo Santo Patriarca. Paſsò ſu Noviciado baxo la direccion del V. P. Fr. Bernardo de Corbera, grande dechado de perfeccion; y concluìdo Serapio el año de ſu aprobacion, en que fuè un ſeñalado exemplo de toda virtud, y edificacion, hizo la Profeſsion ſolemne de los tres votos de caſtidad, obediencia, y pobreza, y el quarto de quedarſe en rehenes por los peligroſos Cautivos, con inexplicable devocion, y muy eſpecial conſuelo de ſu eſpiritu.

5 El olor ſuave, y fragrante de las heroycas virtudes, en que tanto reſplandecia el Santo hizo, que preſto le deſtinaſſe, y ocupaſſe la obediencia en diferentes miniſterios; y ſi bien los deſempeñò todos, ſatisfaciendo enteramente à la confiança, que de ſu experiencia, y meritos ſe prometian ſus Prelados; pero donde parece, que mas principalmente ſe explayaron los fervoroſos afectos de ſu amor, y caridad, fuè en el de recoger las limoſnas para el reſcate de los Chriſtianos Cautivos; pues de manera ſupo ſu gran paciencia, aplicacion, y afabilidad exponer con tal ternura à los Fieles las miſerias de

aquellos pobres, que inclinandolos à piedad, y comiseracion les socorrian con larga mano, y aumentandose en breve, por este medio, los caudales de la Redencion, era ocasion, de que ellas fuessen mas frequentes, y copiosas. Era muy grande su santo exemplo, à cuya direccion, y cuydado estuvo el riego de las nuevas, y tiernas plantas de la Religion, con su prudencia, vigilancia, humildad, y mansedumbre crecieron, y fructificaron tanto, que dieron tan copiosos, y abundantes frutos de observancia, oracion, y santidad, que fueron esplendor hermoso de la Iglesia, y ornamento precioso del Paraìso.

6 Infestavan de tal forma los Mares, y Costas de Cathaluña los Moros de Mallorca, que no podian, sin riesgo, y peligro evidente de ser presos, y cautivos, navegar aquellos mares, ni gozar de alguna paz en sus casas, y Pueblos sus Habitantes; y como para remedio de estos daños, y de los continuos estragos, que executavan los Moros contra los que rendian, inclinasse Dios, siempre piadoso de nuestras aflicciones, el animo del invicto Rey Don Jayme à la conquista de aquella Isla; passó Serapio con él à tan santa expedicion; à la felicidad de la qual, fueron sin duda gran parte las humildes suplicas, y ruegos fervorosos para con Dios, de Serapio; el qual apenas ganada Mallorca, deseoso de propagar, y dilatar su Religion en Inglaterra, Escocia, è Irlanda, passó à dichos Reynos, padeciendo muchos trabajos, è incomodidades en sus viages; y en particular en este, en que siendo preso el Navio, en que iva por un Capitàn Pyrata, fuè el Santo grandemente atropellado; de manera, que atado à un palo de fornidos ñudos, le açotaron sin piedad alguna; y considerandole yà difunto, fuè su Cuerpo impiamente arrojado desnudo en un arenal, en las Costas de Inglaterra; pero dispuso la Providencia Divina, que encontrado de unos Pescadores, se compadeciessen de èl, y le cubriessen con una capa sus ensangrentadas carnes, y que llegando à Londres, su patria, fuesse prontamente curado, y assistido de Habitos Religiosos.

7 Aunque Serapio, por su rara, y profunda humildad, procurava encubrir los preciosos quilates del oro de su mucha virtud, tanto mas el Señor disponia, que fuesse à todos mas patente; pues apenas llegado Serapio, como diximos, à Londres, noticioso el Rey de Escocia Alexandro, de su mucha santidad, embiò por èl, para que procurasse, que un grande rebelde suyo, y sus sequaces, se reduxessen à su obediencia, y Real Servicio; y fuè el Santo tan mal recibido de estos, que aviendole rigurosamente açotado, le dixeron: Diràs à tu Rey, que en tus espaldas hallarà la respuesta: desacato, que sentido dèl agriamente Alexandro, juntò numeroso Exercito, y les persiguiò, hasta quedar vencidos, y tomar de ellos la devida satisfacion, y vengança; y quiso Dios, para manifestar claramente la inocencia de Serapio, que el terreno, en que derramò su sangre, aviendo sido antes seco, è infecundo, quedasse despues milagrosamente florido, verde, y abundante. Escriviòle San Pedro Nolasco, que se restituyesse à España, à fin de sacar del poder del demonio à muchas mugeres, cuya vida, y tratos, eran solamente la torpeza, y sensualidad, como lo consiguiò; por lo que irritados fuertemente con èl los que vivian con ellas escandalosamente, le injuriaron, y diziendole muchos baldones, y dicterios, le abofetearon; mas la paciencia, constancia, y mansedumbre con que sufriò el Santo en esta ocasion tan afrentosos oprobrios, fueron tales, que despues de averles concedido amorosamente el perdon, que por su desatencion, y delito le pidieron, los reduxo tambien à penitencia de sus culpas, y à que sirviessen en adelante al Señor.

8 Hizo algunas Redenciones, y entre estas una en Murcia con su Compañero Fr. Pedro de Castellòn, redimiendo 98. Cautivos: y en todas fuè indezible el incendio de su ardiente caridad, que mostrava con los pobres Esclavos, que no podia redimir; pues à los que juzgavè mas necesitados subministrava algun socorro, en que pudiessen aliviar de algun modo sus trabajos; à los que no lo eran tanto, los animava à la tolerancia de sus penas, y à la conformidad en ellas, en el Señor, esperançandoles la libertad en otra Redencion, para que assi quedassen todos fortalecidos, y constantes en la Fè Catholica, que professavan; y à fin de conseguir por todos modos algun alivio à los Cautivos, impelido de la compassion, y amor, que les tenia, se postrava rendido à los pies de los Dueños de los mismos Esclavos, y regandolos con sus lagrimas, procurava con palabras llenas de dulçura, y caridad, persuadirles allassen la mano de su rigor contra los pobres, y miseros Esclavos, y que fuessen tratados mas blandamente; y era tanta la eficacia, y virtud, que en estas exortaciones santas, y rendimientos humildes infundia Dios en Serapio, que reduxo aquellos coraçones obstinados de los Moros, à que fuessen mas compassivos, y no tan duros, è inhumanos con los miserables Cautivos, logrando estos assi quedar en gran parte consolados.

9 Otra Redencion hizo Serapio en Argel, con Fr. Berengario de Bañeres, en la qual el glorioso S. Ramon Nonat, del mismo Real Orden, à quien comunicava, y professava Serapio muy estrecha amistad, le anunciò al tiempo de partir su felìz, y deseado Martirio; siendo en ellos redemidos 87. Y no pudiendose redimir, por falta de dinero, à algunos Cautivos puestos en evidente peligro de renegar, ni pudiendo tolerar el inextinguible fuego de su ardiente caridad, que ardia en su magnanimo pecho, de que aquellas pobrecitas almas, redemidas con el infinito precio de la Sangre preciosissima del Salvador, fuessen torpe pasto, y victima à aquellos insolentes barbaros, discurriò, y practicò

ſu grande amor el arbitrio, y medio de quedarſe en rehenes por ellas; y aquí fuè donde enardecido del zelo de la honra, y gloria de Dios, y del bien, y ſalvacion de aquellos Infieles, ſe opuſo publicamente à la falſa, y abominable Secta de Mahoma; por lo que, por mandato del barbaro, y tyrano Rey de Argel, fuè preſo, y puesto en una hedionda, y obſcura mazmorra, açotado con crueldad inaudita, y con la miſma atado de pies apaleado en el vientre. Entregado deſpues ſu llagado Cuerpo à una dura, y peſada cadena, manteniendole con ſolo pan de perro, y ſalvado; y viendo el Rey la invicta conſtancia de Serapio, que ni el rigor de tantos, y tan crueles tormentos, como avia padecido, ni las amenaças de los que intentava executar ſu furor con el Santo pudieſſen, no ſolo rendirle, pero ni menos atemorizar aquel animoſo, y valiente coraçon de Soldado veterano de Chriſto; por ultimo reſolviò rabioſo, y ayrado, que le fueſſe quitada la vida; à cuyo fin mandò ſacarle à la plaça; donde viendo Serapio la Aſpa, ò Cruz, en que avia de morir, lleno ſu coraçon de un inalterable gozo, é inexplicable jubilo, rindiò gracias à Dios, en devido reconocimiento del ſingular beneficio de permitirle ſacrificar, à imitacion de ſu Santiſsimo Hijo, la vida en la Cruz, y exclamò: O dulce, y precioſo Leño, perfecta imagen de aquel en que mi adorado Jeſus pendiò, por ti eſpero ſubir à la Bienaventuranza; y dichas eſtas palabras, paſſaron à atormentarle cruelisſimamente. Deſgarraron poco à poco ſu yà desfigurado Cuerpo con azerados garfios, y peynes de hierro, introduxeronle agudas cañas entre carne, y uñas; cortaronle todas las coyunturas, y articulos de pies, manos, braços, piernas, y rodillas, añadiendo por ultimo el riguroſo tormento de la rueda, ò torno, con el qual à violencia de giros, le ſacaron las tripas, que miraculoſamente ſalieron enteras, y deſpues cortandole la cabeça, diò el Santo ſu eſpiritu à ſu Criador à los 14. de Noviembre del año de 1240. y antes del ultimo aliento, dixo: Señor mio, yo os ſupiico, que por eſtos tormentos, y dolores, que guſtoſo por vueſtro amor padezco, tengais piedad de aquellos, que ſe hallàren afligidos de algun dolor.

10 Fueron inumerables los prodigios, que por interceſsion del Santo Martir obrò Dios, yà en ſu vida, como deſpues de muerto. Dos niños reſucitò viviendo; el uno en el Navio, en que el Santo paſſava al Reyno de Eſcocia, à quien ſu miſmo padre, irritado por un deſcuydo, que cometiò ſu hijo, le avia muerto. Otro en Irlanda, hijo de un Cavallero, quien reſucitado dixo, delante de todo el concurſo: Vna Señora veſtida de blanco con Corona de oro en la cabeça, y una inſignia en el pecho, al modo que la trae Serapio, me ha mandado bolvieſſe al Mundo.

11 De los milagros deſpues de ſu muerte, ſon irrefragables teſtigos los muchos votos, tablones, mortajas, cuerpos enteros, piernas, cabeças, braços, pechos, coraçones, vientres de cera, y de plata; como tambien baculos, muletas, y otros, que à ſus Altares han ofrecido los Fieles, que por la interceſsion eficàz del Santo conſiguieron remedio de ſus males, y lograron conſuelo en ſus afliciones; ſiendo ſingular ſu patrocinio à quantos le invocan, y ſe valen de aquel para todo genero de dolores.

12 En viſta de cuyos prodigios, y por muchos ſiglos continuada veneracion de los Fieles al Santo; de las declaraciones, y ſentencias dadas, y promulgadas por los Ordinarios de Gerona, y Barcelona ſobre ſu Culto immemorial, año 1718. y de las piadoſas ſuplicas del Catholico Monarca de las Eſpañas Felipe V. (que Dios guarde) ruegos repetidos de diferentes Eminentiſsimos Cardenales; inſtancias continuas de los Arzobiſpos, y Obiſpos de Eſpaña, y peticiones humildes de toda la Religion Mercedaria, la Santidad de Benedicto Papa XIII. con ſu Bula, dada en Roma à los 14. de Abril 1728. ſe dignò aprobar, y confirmar dichas ſentencias, y declarò el referido Culto immemorial del Santo. Quiera ſu Divina Mageſtad, que por los meritos poderoſos deſte invicto, y glorioſo Martir San Serapio, conſigamos paciencia en los trabajos, y adverſidades deſte Mundo; conformandonos en todo à la Divina voluntad; que ſeamos piadoſos, y caritativos con los pobres Cautivos Chriſtianos; que perſeveremos conſtantes en la Fè, que profeſſamos; que zelemos la gloria de Dios, deſeando la converſion de los Infieles; deſpreciemos lo caduco, y aſpiremos à lo eterno, y que imitando en todo ſus heroycas virtudes, conſigamos la Divina gracia, y participemos de la Bienaventuranza de ſu gloria.

13 Celebraſe ſu fieſta à los 14. de Noviembre, dia, en que otro San Serapio, deſpues de cortadas las junturas de ſu cuerpo, muriò precipitado de lo mas alto de ſu caſa: Martirio en parte ſemejante al referido de San Serapio Mercedario, quien à diferencia del otro San Serapio, muriò en Cruz, ſemejante à la del Apoſtol San Andrès.

14 Tratan la vida deſte glorioſo Martir, à mas de los muchos Autores de ſu Sagrada Religion, y Coronicas de ella, el Padre Hypolito Marraccio, de los Clerigos Regulares de la Madre de Dios, en la vida de San Ramon Nonat; Dr. Juan Tamayo de Salazar, in Anamneſi Sanctorum Hiſpanorum; Eſtevan de Corbera, en la vida de Santa Maria Socòs; el Dr. Sylveſtre Marcelo, en el Mar Oceano de las Religiones; el Dr. Jorge Joſeph Eggs, en la Hiſtoria de los Cardenales; Juan Pedro de Creſcencio, en la Milicia Eccleſiaſtica; el Padre Francisco Garcia, de la Compañia de Jeſus, en la vida de San Ramon Nonat; y el Padre Juan Bolando, de la miſma Compañia, en los Actos de los Santos.

LA VIDA DE SAN EADMVNDO, Martir, Rey de Inglaterra.

A 20. de Noviembre.

1 DE la Sangre Real, y Proſapia Noble de Saxonia, traxo ſu deſcendencia el glorioſiſsimo Rey, y Martir Eadmundo, ſiendo tan Catholico, tan virtuoſo, tan caritativo, y humilde deſde ſus tiernos años, que eſtas Divinas prendas, aun ſobrefalian mas en èl, que el luſtre de ſu Real Sangre, por la qual, faltando Rey en Inglaterra, por comun ſentir de todas las Provincias, fuè electo, y ungido por ſu Rey: y de verdad, que quando no tuviera Real Sangre, la hermoſura, y gentileza ſuya, la docilidad, y afabilidad con todos, con que ſe hazia amable; ſu gran manſedumbre, ſu agradable converſacion, ſobre las demàs virtudes referidas, le hazian merecedor digniſsimo de la Corona; y aun ſe puede añadir, que tambien de la de Martir glorioſo; porque ſu roſtro hermoſo, era de Angel, mas que de hombre. Avia en ſu tiempo unos crueles enemigos de la Religion Chriſtiana, eſtos eran los Danos, gente barbara, y cruel, ſin Dios, ſin ley, y ſin razon. Eſtos juntos en un barbaro Exercito, de quien era Cabeça infernal Inguar, ò Himguar, entraron por Inglaterra, deſtruyendò todas ſus Ciudades, y Villas, haziendo tan cruel, y ſangrienta guerra, por ſer ricos, y Chriſtianos los Ingleſes, pues como à Chriſtianos los aborrecian, y deſeavan borrar del Mundo ſu memoria, y como à ricos, y poderoſos, deſeavan robarlos; porque eſta barbara gente, ſolo vivia del robo, homicidio, y latrocinio, como vicios al fin opueſtos à las virtudes, que abraça, y exercita la Religion Chriſtiana.

2 Sabìa muy bien el Tyrano Inguar, que Eadmundo era moço de brios, y gran valor, y que ſi ſalia en campaña, no podria defenderſe dèl, y aſsi no le intimò guerra alguna, ſino es entrando de ſecreto, ſin dàr aviſo alguno, iva deſpoblando las Ciudades, no perdonando vida de Chriſtiano, para que quando llegaſſe al Rey Santo la noticia, le faltaſſen los Soldados, que podia juntar de las Ciudades, que yà èl dexava deſtruìdas, y aſſoladas; pero ſe engañava, porque ſi Eadmundo huviera de defenderſe, mas bien lo haria con los Soldados, y Exercito, que èl le avia juntado, y colocado en el Cielo, por medio del Martirio, que con los miſmos, quando vivian en eſte Mundo; mas no quiſo el ſantiſsimo, y piiſsimo Rey, ſino es animarlos, y ſeguirlos, como ſe viò claramente en la reſpueſta, que diò à una Embaxada, que el Barbaro le embiò, tan ſobervia, como ſuya, con Hubba, otro Miniſtro de Satanàs, y criado ſuyo, cuyo tenor fuè eſte: *Aquel, de cuyo poder, y viſta tiembla la tierra, y el mar, Inguar, nueſtro Señor, Rey invictiſsimo, ha llegado à eſte deſeado Puerto, con infinitas Naves, à invernar, deſpues que ſus Armas glorioſas, ſiempre dexan vendidas, y ſujetas diverſas tierras, y Provincias: y aſsi manda, que ſi quieres reynar con èl, partas con èl tus antiguos teſoros, y patrimoniales riquezas; y que adviertas, que ſi menoſprecias ſu poder, y mandatos, ſeràs tenido por indigno del Reyno, y de la vida, y èl, y ſus Soldados, y legiones infinitas, te privaràn brevemente de uno, y otro.* Eſta fuè la Embaxada del Barbaro Inguar. Y el atrevido, y ſobervio Embaxador Hubba añadiò (viendo la manſedumbre con que el Santo Rey le atendia) eſtas razones locas: *Y quien eres tu, para que inobedientemente te atrevas à contradezir tan inmenſo poder? El Cielo, la tierra, el viento, el mar, y haſta los miſmos Dioſes veneran poder tanto, y tu le menoſpreciaràs? Sujetate, pues, à tan grande Emperador, advirtiendo, que ſabe perdonar humildes, y caſtigar ſobervios.*

3 Oìda la Embaxada ſobervia, un Santo Obiſpo, que aſsiſtia al Rey, mirando ſolo por ſu vida, y Real Perſona, ſabiendo, que ella ſola valìa mas, que todos los teſoros del Mundo, le aconſejava, los dieſſe al Barbaro, y ſalvaſſe ſu vida; à quien el Santiſsimo Rey, dixo: O, Obiſpo! Tu temes no me quite el Barbaro la vida, y yo no deſeo otra coſa, por no quedar vivo, quando veo muertos mis fieles, y Catholicos Vaſſalos, à quienes con ſus hijos, y mugeres en ſus miſmos lechos ha muerto el tyrano Barbaro. Ellos han muerto por Dios, y por la Patria; por ellos, y por Dios deſeo morir, para ſer participe de ſus coronas. El todo poderoſo me es teſtigo, que ninguno avrà en eſte Mundo, que pueda apartarme de la caridad de Chriſto, que recibì en el Santo Bautiſmo. El Barbaro me ofrece la vida, que Dios me dà; el Reyno, que poſſeo; y las riquezas, que no eſtimo. Y por eſtas coſas me ſujetarè à dos ſeñores, quando he jurado ſolo vivir, y morir por Chriſto, y ſervirle à èl ſolo? No lo eſperes. Entonces buelto al Barbaro Embaxador, le diò eſta divina reſpueſta: Digno eres, de que mis Soldados te quitàran la vida, por tu arrogancia, y ſobervia; pero ſiguiendo el exemplo, y conſejos de mi Maeſtro, y Redemptor Jeſu-Chriſto, no quiero enſangrentar mis manos, ſino es por ſu amor perdonarte, quando por ſu amor, tambien, y ſu Nombre Santiſsimo eſtoy diſpueſto à dàr la vida, ſin rendirla à vueſtras Sectas; por lo qual mi conſejo es, que al inſtante buelvas à tu ſeñor, y le digas eſtas ſolas palabras: Bien, ò hijo de Satanàs! imitas à tu padre, que ſobervio cayò del Cielo, y deſeando tener quien le imitaſſe en todo, engañò el linage humano, è hizo à muchos participes de ſus penas eternas. Aſsi tu intentas, que yo te imite, y ſiga; pero, ni tus alagos, ni tus amenaças me apartaràn de Chriſto. Los teſoros, y riquezas, que la Divina Clemencia me ha dado, ſeràn tuyos deſde luego, ſi haziendote Chriſtiano, ſiguieres la Vandera de Chriſto, ſiendo Alferèz de los Exercitos del Rey de la Gloria; pero ſino admites la Milicia, y Religion Chriſtiana, ſabe, y tèn por cierto, que por amor de

eſta vida temporal, el Chriſtiano Rey Eadmundo, no ſe ſujetarà à Pagano dueño; y ſi me quitàres (como à mis Fieles) la vida, el Rey de Reyes, que lo vé, y juzga todo, teniendo de mi miſericordia, me dàrà el Reyno, y Corona de la vida eterna.

4 Con eſto ſe fuè el Barbaro, y apenas ſalia de Palacio, quando viò à ſu ſeñor Inguar, que pareciendole tardava, venia à buſcarlo: dixole brevemente lo que Eadmundo reſpondia; lo qual oìdo por el Barbaro Tyrano, mandò prender al Santo Rey, lo qual fuè facil, por hallarſe en eſta ocàſion deſprevenido, ſolo, fuera de la Corte, en una Villa pequeña, y no hazer reſiſtencia alguna, por ſaber iva à morir por Chriſto. Preſo, y muy maltratado lo traxeron ante el Barbaro Inguar, como à Chriſto ante Pilatos. Hizole ſus preguntas, callò à todas, como inocente Cordero, imitando en todo à Chriſto; por lo qual el Tyrano Barbaro le mandò açotar cruelìſsimamente, y dàr muchos palos, y deſpues que los verdugos eſtavan canſados, mandò, que lo ligaſſen à un arbol, y que lo aſſaeteaſſen, aviendolo açotado antes otra vez cruelìſsimamente. Començaron à diſpararle ſaetas todos aquellos Barbaros Soldados, como ſi jugàran, y tiràran al blanco; tantas le diſpararon, que unas ſe encontravan con otras; y no hallando yà lugar en el S. Cuerpo para nuevas heridas, por una miſma herida entravan de nuevo muchas ſaetas, tanto, que cauſava horror, y compaſsion mirarlo, aun à los miſmos Barbaros; porque parecia un Eſpin, ò un Erizo, ſiendo otro nuevo San Sebaſtian, invictiſsimo Martir. No ceſſava el Rey Santiſsimo de invocar el dulce Nombre de Jeſus, y predicar ſu Fè Santa, exortando à los Fieles à morir por ella, como él moriа gozoſo, regozijado, y alegre; lo qual viſto por el Barbaro Inguar, le mandò cortar la cabeça. Deſataronle los verdugos del arbol, y ſi en ellos cupiera piedad alguna, la tuvieran de verle tan maltratado, y herido; porque todas las coſtillas tenia deſcubiertas, haſta las entrañas, y coraçon ſe le veìan, ſiendo milagro patente el que tuvieſſe algun poco de calor, y vida, que le conſervava Dios, para que adquirieſſe mas aquella nueva Corona, y triunfo de ſer degollado por ſu amor. Hizo una breve, y fervoroſa oracion, ſegun le permitian los alientos de la poca vida, que tenia, recobrados entonces con nuevo vigor, y animo, y luego inclinò la cabeça, que le cortò el cruel verdugo de un fiero golpe, con que bolò ſu ſantiſsima, y puriſsima alma à tomar poſſeſsion de la Corona de gloria, donde reyna con Chriſto, ſiendo dos vezes Rey, y Martir glorioſo. Fuè ſe Martirio à 20. de Noviembre (dia en que le celebra nueſtra Madre la Igleſia) por los años del Señor de 870.

5 Fueronſe de alli los Barbaros, dexando el Cuerpo tronco, y llevandoſe la cabeça, la qual arrojaron entre unos eſpeſos zarçales, para que jamàs pudieſſen hallarla, ni venerarla los Chriſtianos. No quiſo Dios privar à ſus Fieles de tan gran Reliquia; y aſsi paſſados algunos años, y bolviendo à gozar de ſu libertad, y amada paz los pocos Chriſtianos, que avian quedado en Inglaterra, trataron de buſcar el Santo Cuerpo de ſu Rey, y Martir glorioſo Eadmundo. El Cuerpo le hallaron facilmente, yendo al lugar del Martirio, donde cubierto de yervas le guardava Dios de las inclemencias de los tiempos, de las fieras, y aves, incorrupto, oloroſo, y hermoſo. Dieronle honorifica ſepultura, venerandole, como à Rey, Santo, y Martir, quitandole las ſaetas de las heridas, y guardandolas por Reliquias. Pero no tuvieron todo el gozo cumplido, por faltarles la cabeça, y no ſaber donde la hallarian, mas diſcurriendo, que los Barbaros no la avrian llevado por reliquia, ſino es que la avrian arrojado en aquellos campos, y echado à los perros, ſe reſolvieron à buſcarla, confiados, en que Dios ſe la deſcubriria. Repartieronſe en quadrillas, y dandoſe cierta ſeñal para juntarſe, y no dexar coſa en aquellos boſques, que no miraſſen, dieron principio à la execucion de ſus deſeos. Apenas ſe dividieron por aquellos campos, quando una voz, que todos à un tiempo oyeron, los bolviò à juntar. Era la voz de la ſagrada cabeça, que dixo: *Aqui eſtoy.* Pero como aun no la vieſſen, preguntavan todos à un tiempo: *Donde eſtàs?* Y la cabeça reſpondiò tres vezes: *Her. Her. Her.* Voz, ò palabra Ingleſa, que quiere dezir: *Aqui, Aqui, Aqui.* Y luego bolviò à repetir la miſma palabra, ſin ceſſar, haſta que los tuvo cerca de sì. Entonces vieron otro prodigio, y fuè, que un fiero lobo tenia entre las zarças, la ſantiſsima cabeça en ſus manos, porque no la tocaſſen las eſpinas, y como ſi fuera racional, la acariciava, y beſava. Entregòles el teſoro; pero con tanto ſentimiento de dexarle, que ſe fuè, como ſi fuera un manſo cordero, en ſu ſeguimiento, ſin que à ninguno cauſaſſe aſſombro la fiera, ni huvieſſe hombre tampoco, que la hizieſſe mal alguno; con eſto, caminando en proceſsion gozoſos, y alegres, derramando copioſas lagrimas de devocion por el hallazgo, llegaron al lugar donde avian colocado el Santo Cuerpo, y deſcubriendole puſieron la ſagrada cabeça junto à èl. El lobo, aviendo cumplido con ſer cuſtodio fiel de aquella ſanta Reliquia, y defendidola de las otras fieras tanto tiempo, ſe bolviò à ſu boſque, ſin que jamàs fueſſe viſto de hombre alguno. Edificaron alli una Igleſia al Santo Cuerpo, ſegun la poſsibilidad de los tiempos. Deſpues paſſados muchos años, quando yà las coſas de Inglaterra eſtavan mas quietas, le edificaron un Templo ſumptuoſiſsimo, y al colocarle nuevamente, vieron todos, como la cabeça ſe avia unido à ſu lugar, dexando ſolo para memoria eterna de ſu martirio, una ſeñal en ſu pezcueço, como un hilo de ſeda carmesì. Crecianle los cabellos, y uñas de pies, y manos, como ſi eſtuviera vivo, y una devota Señora ſe las cor-

tava de quando en quando, y guardavalas por reliquias ſagradas, curando con ellas enfermos de diverſas enfermedades. Al fin, ſon tantos los milagros, y prodigios, que cada dia ſe vèn al Sepulcro del invictiſsimo Martir, y Rey Eadmundo, que era meneſter un libro entero, y aun muchos, para copiarlos; que aſsi honra Dios, à quien por ſu honor, y Fè pierde la vida. Eſcrivieron la deſte Rey Santiſsimo, y ſu glorioſo Martirio, Abbo Abad Floriacenſe, de quien ſon las Lecciones del Breviario, donde eſtà toda la hiſtoria ſucintamente copiada; Surio, tom. 6. Pedro de Natalibus, in Cathalogo Sanct. lib. 10. cap. 89. Molano, in Addit. ad Vſuard. el Martyrologio Romano, y Baronio, en ſus Anotac. y en el tom. 10. de ſus Anales, año 870. num. 45.

LA VIDA DE SAN IVAN DE LA Cruz, Doctor Myſtico, y primer Carmelita Deſcalço.

A 24. de Noviembre.

1 MVy favorecida ha ſido ſiempre del Cielo nueſtra Eſpaña; pues en todas las edades la ha enriquecido nueſtro Señor de Varones inſignes. Y ſi ha ſido Madre de muy iluſtres Sugetos en otras materias, mucho mas lo ha ſido en la ſantidad, dando à la Igleſia eſclarecidos Eſquadrones de inumerables, y fortiſsimos Martires; Santiſsimos Patriarcas; perfectiſsimos Monges; puriſsimas Virgines; y devotiſsimos Confeſſores. Vno dellos fuè el Bienaventurado San Juan de la Cruz, en quien en eſtos ultimos tiempos (quando la naturaleza humana parecia eſtar deſmayada para la virtud, como avivada, y poderoſa para los vicios) reſucitò nueſtro Señor la auſteridad de los Profetas; la deſnudèz de los Apoſtoles; el fervor, y pureza de Elias; la penitencia, y ſoledad de Pablo; la contemplacion de Antonio; la ſantidad de Benito; el amor de la Cruz, y del padecer de Franciſco; y la Celeſtial, y Myſtica ſabiduria de San Dioniſio Areopagita: porque en todas eſtàs virtudes reſplandeciò admirablemente eſte Santiſsimo Varon, ayudando à la portentoſa Madre, y Virgen Santa Thereſa de Jeſus, à levantar con ſus ombros la eſclarecida Reforma de los Padres Carmelitas Deſcalços, para mucha gloria de Dios, y edificacion de la Igleſia; ſiendo el primer Carmelita Deſcalço, que viò el Mundo, para Padre de tantos Santiſsimos Hijos, como ha tenido, y tiene eſta glorioſa Reforma.

2 Para eſcrivir ſu vida, ſe ha de notar, que como le eſcogiò nueſtro Señor para Capitàn, y Caudillo de tan glorioſa empreſa, (contra la qual ſe avia de armar el Mundo, y todo el Infierno con tan terribles, y moleſtas perſecuciones, como ſe leen en ſu hiſtoria) eſtà toda ella entretexida de varios ſuceſſos, y raros acaecimientos. Y aunque en todos ellos reſplandece la ſantidad de eſte admirable Varon, pero en unos mas que en otros; y porque para algunos fuera meneſter referir largas hiſtorias, iremos entreſacando lo que pareciere de mas utilidad, y edificacion de las almas, (que es lo que aqui ſe pretende) dexando lo demàs para las Hiſtorias, y contentandonos con la brevedad ſuficiente para nueſtro propoſito.

3 Naciò el Santo Padre en Hontiveros, Villa antigua, y Noble, en el Obiſpado de Avila, de Caſtilla la Vieja. Su Padre ſe llamò Gonzalo de Yepes, Rama Noble, y antigua de Alcuña, y Villa deſte nombre, de quien, entre otros, procedieron el Iluſtriſsimo Don Diego de Yepes, Obiſpo de Taraçona, y el doctiſsimo Fr. Antonio de Yepes, Coroniſta de la Religion de San Benito. Enamoròſe Gonzalo de una virtuoſa, y honeſta Donzella, llamada Catalina Alvarez, natural de Toledo, y ſe casò con ella, ſin dàr cuenta à los parientes. Tanto lo ſintieron los de Gonzalo, que del todo lo deſampararon. Viendoſe aſsi, y falto de caudales, ſe aplicò al exercicio de ſu Muger, que era un telar de ſedas, en cuya pobreza, y humildad viviò alegre, y ſatisfecho, acaudalando mas virtudes, que riquezas. Tuvieron tres hijos; el primero, Franciſco de Yepes, que caſado en Medina del Campo, ſupo vivir tan religioſa, y ſantamente, que le acreditò el Señor con maravillas. El ſegundo, ſe llamò Luis, que en ſu temprana edad, ſe lo llevò nueſtro Señor. El tercero, Juan, de quien aqui hablarémos, que naciò (à lo que ſe preſume) à los 24. de Junio de 1542.

4 Toda ſu niñéz fuè pronoſtico de la admirable vida, y glorioſos aſſumptos, para que le tenia deſtinado el Cielo; porque la manſedumbre, la quietud, el ſilencio, y la devocion, no fueron en èl de niño, ſino de Religioſo, y de Santo. Cooperava la buena Madre, que aviendo enviudado preſto, criava ſus hijos con toda virtud, y con eſpecialidad les imponia en la devocion de Nueſtra Señora. Tanto ſe le entrañò al Niño Juan, que dende luego obligò à la Santiſsima Virgen à favorecerle; pues deſde los quatro à los cinco años, empeçò à experimentar los favores de tal Madre. Jugando un dia con ſus iguales à la orilla de una balça profunda, y cenagoſa, arrojando unas varillas al agua, cayò en ella, y ſe hundiò à lo profundo; y aunque tres vezes bolviò à ſalir, la ultima ſe deſapareciò por grande rato. Huyeron aſſuſtados los otros niños, y èl bolviò à la lengua del agua muy ſoſſegado, y alegre. Viò entonces à la orilla à la Santiſsima Virgen, que le ofreciò la mano, para que ſalieſſe à fuera. Rehusò el Niño darle la ſuya, por verla llena de cieno, para no manchar tanta belleza. Durò algun rato la reciproca, y devota porfia, haſta que paſſando un Labrador, (que ſin duda fuè el Angel de ſu Guarda) le alargò la aguijada, y le ſacò à tierra, como à otro Moyſen, para que fueſſe Maeſtro, y Legislador en los Deſiertos del Carmelo. Eſte fuè el primer favor, que recibiò de Maria Santiſsima; pero causò tanta

embi-

embidia al Demonio, que barruntando de aqui mayores coſas en aquel Niño, quiſo acabarlo de una vez. Siendo yà de ſiete años, le ſaliò à un camino en figura de un monſtruo horrible, abierta ſu infernal, y eſpantoſa boca para tragarlo. No ſe aſſuſtò Juan, ſino que con valor, y repoſo muy ſuperior à ſus años, le hizo la ſeñal de la Cruz. Retiròſe al momento el enemigo, y deſapareciò, guardando para mejor tiempo mayores batallas: y Juan tomò tambien la Cruz por defenſa para los combates futuros.

5 Creciendo mas en las virtudes, que en los años, le acomodò ſu Madre en un Seminario de Niños, para que aprendieſſe las primeras letras. Aprendiòlas con facilidad, y ſeñalandoſe entre los demàs en la virtud, y buenas inclinaciones, como el Sol entre las Eſtrellas, era el imàn, y la admiracion de todos. Quien mas ſe prendò de tanta virtud, fuè Don Alonſo Alvarez de Toledo, Adminiſtrador de un inſigne Hoſpital, que avia en aquella Villa de Medina del Campo; y teniendo yà doze años Juan, ſe lo pidiò à ſu Madre, para que aſsiſtieſſe en el Hoſpital, ofreciendo darle alimentos, eſtudios, y Capellanìa. Preſto conociò Don Alonſo la buena eleccion, que avia hecho, con el cumplìdo deſempeño, y raro exemplo, que dava de sì Juan de Yepes. Creciò todo con el caſo ſiguiente: Avia en el patio del Hoſpital un poço profundo, y como el Santo Moço era nuevo en la Caſa, y andava tan encogido dentro de sì, cayò en èl, ſin que le pudieſſen valer. Las voces fueron iguales al eſpanto de los que lo vieron, y preſto ſe convocò la vezindad. Llegandoſe algunos à la boca del poço, vieron al bendito Juan ſentado ſobre las aguas. Alargaronle una ſoga, y aſido della, ſaliò muy alegre. Preguntaronle: como no ſe avia ahogado, y tan ſin turbacion eſtava ſobre las aguas? Reſpondiò, con humildad muy ſincera: *Que una hermoſiſſima Señora, al tiempo del caer, lo recibiò en ſu manto, y haſta entonces lo avia ſoſtenido ſobre el agua, para que no ſe hundieſſe à lo profundo: y que aſſi, à la Santiſſima Virgen devia èl la merced, y todas las alabanças.*

6 Reconocido à eſte nuevo favor de la Virgen, crecia por inſtantes en ſu devocion. Rezava ſu Oficio Menor de rodillas; gaſtava en ſu preſencia largas horas; y ſabiendo, que ſervia à la Madre, y al Hijo, en ſus pobres, ſe dedicò con nuevo fervor à ſervirlos. Hazialo con eſtraña caridad, ſiendo para todos de grande conſuelo, y alivio. Para poder cumplir con eſto, y con los eſtudios, ſe quitava mucho del ſueño, gaſtando gran parte de la noche, yà en oracion, yà en aſsiſtir à los que veìa de peligro. Para que el cuerpo eſtuvieſſe mas agil en el ſervicio del alma, hizo ſu cama de unos ſarmientos deſiguales. Su comida era parca; el veſtido honeſto; la mortificacion continua, aſsi en el cuerpo, caſtigandole con cilicios, diciplinas, y ayunos, como en los ſentidos, que traìa ſiempre reprimidos, con tan buena diſpoſicion, le alumbrava el Señor copioſamente; porque le queria para Farol de ſu Igleſia: corriò con facilidad la Gramatica, Rhetorica, y Filoſofia, en que ſaliò muy conſumado. Yà entrava por eſte tiempo en los veinte años, en que dandole el Adminiſtrador mas tiempo para ſus eſtudios, y exercicios, él frequentava mas el de la oracion, en la qual pedia continuamente al Señor, que le encaminaſſe en ſu ſervicio, y dieſſe el eſtado de vida, en que le pudieſſe ſervir, y ſerle mas agradable. Eſtando un dia encendido en eſta oracion, oyò una voz, que le dixo: *Servirme has en una Religion, cuya perfeccion antigua ayudarás à levantar.* No entendiò por entonces lo que el Señor pretendia en eſtas palabras; pero depoſitòlas en ſu coraçon humilde, y reſignado à ſu ſantiſsima voluntad.

7 No paſsò mucho tiempo, que llegaron à fundar Convento en aquella Villa los Padres Carmelitas de la Obſervancia, y ſabiendo èl, que aquella Religion ſe fundò debaxo el Patrocinio de la Sacratiſsima Virgen, ſe le renovaron los ecos de la voz; y entendiendo ſer aquella Profeſsion para donde Dios le llamava, tratò de veſtir ſu Habito. Dieronſelo guſtoſos los Religioſos, ſabiendo quan Religioſo era yà en las virtudes. Recibiòle ſiendo de edad de 21. años, y dexando el apellido de Yepes, ſe llamò Fr. Juan de San Mathias. Eſtando en el Noviciado corriò tan velòz, que ſu humildad, ſu obediencia, ſu puntualidad en el Coro, y oracion, ſervian mas à la admiracion, que à la imitacion. Profeſsò el ſiguiente año, y poco deſpues paſsò al Colegio, que la Religion tiene en Salamanca, donde eſtudiò la Theologia con ſuma aprobacion, juntando ſiempre la oracion, y eſpiritu con las letras. Aunque en lo publico profeſsò la Regla mitigada por el Papa Eugenio, en lo ſecreto guardava la Primitiva, dada por S. Alberto, Patriarca de Jeruſalen, en quanto los Superiores le permitian. No comia carne, y continuava los ſiete meſes de ayuno. Guardava grande recogimiento en la Celda, ſumo retiro de Seglares, y perpetua aſsiſtencia en el Coro; y quando rezava el Oficio Divino à ſolas, ſiempre era de rodillas. Dieronle una Celda eſtrecha, y obſcura, abriò un pequeño agujero en el texado para recibir un rayo de luz, con que poder repaſſar ſus liciones. Gozava, empero, de una ventanilla con ſu vidriera, que ſalia al Santiſsimo Sacramento, que era todo ſu conſuelo, y Celeſtial luz de ſu alma. Eſta breve clauſura deſnuda de toda alaja, y curioſidad, era ſu Celda; ſu cama dos tablas deſiguales, ſin lienço, ſin colchon, y un leño por cabecera. Los Habitos exteriores eran muy pobres, y los interiores tan penitentes, que à raìz de las carnes veſtia un jubon hecho de eſparto añudado, y torcido, à modo de malla, ò red, y los calçones de lo miſmo. Quando ſe los deſnudava, era para tomar ſangrientas diciplinas, ò ponerſe mas aſperos cilicios. Acabada la Theologia,

y en-

y entrando en los 25. años de edad, le mandaron los Prelados ſe ordenaſſe de Miſſa, aunque reſiſtiendolo ſu humildad. Deſpues de averſe ordenado, ſe preparò para celebrar la primera Miſſa con largas vigilias, con tan fervientes deſeos, con tanta humildad, y encendido amor de Dios, que parece queria exceder à los Serafines. Lo que ſumamente deſeava, y pedia à Dios con inſtancia, era, que le conſervaſſe ſu Mageſtad toda ſu vida la blanca Eſtola, que le viſtió en el Bautiſmo, y que haſta entonces, por eſpecial gracia ſuya, avia procurado guardar intacta. Quando en la Miſſa tuvo al Señor en ſus manos, de ſuerte afervorizò la ſuplica, que mereciò oìr por reſpueſta: *Yo te concedo lo que me pides.* Quedò el Santo Sacerdote tan agradecido, como conſolado; porque juntamente ſintiò en ſu alma una eſpiritual renovacion, y averle el Señor concedido una pureza tan feliz, que le reſtituyò à la inocencia de un niño de dos años, y confirmò en gracia, al modo, que à los Sagrados Apoſtoles, para que jamàs le llegaſſe à ofender con culpa grave: como ſe ſupo de ſus Confeſſores, y de dos Perſonas muy eſpirituales, à quien nueſtro Señor lo revelò. Y à eſto parece aludìa lo que la Santa Madre Thereſa ſolia repetir (ſiendo yà el Siervo de Dios Carmelita Deſcalço) diziendo: *Que el P. Fr. Iuan de la Cruz era una de las almas mas puras, y ſantas, que Dios tenia en ſu Igleſia, y que le avia infundido grandes teſoros de luz, pureza, y ſabiduria del Cielo.*

8 Para aſſegurar mas tales teſoros, deſeava eſconderlos, y retirarlos mas del Mundo, y para hazerlo, iva tratando de paſſarſe à la Cartuja, para vivir mas deſconocido, y mas à ſolas con Dios. Andando con eſtos penſamientos, vino de Salamanca à Medina, en ocaſion, que la Santa Madre Thereſa acabava de fundar el Convento de ſus Monjas en aquella Villa, y diſponia el fundar otro de Frayles, tambien Deſcalços, porque haſta entonces ſolo avia fundado Monjas. Tenia para todo las devidas licencias; pero faltavanle Sugetos, que lo principiaſſen. Noticiada de las buenas calidades de Fr. Juan de San Mathias, le declarò ſus intentos, de fundar un Convento de la miſma Orden muy reformado, y en donde los Frayles profeſſaſſen tambien la miſma auſteridad, pobreza, retiro, y Regla Primitiva, que yà avia entablado en las Monjas; y que pues eſte miſmo eſpiritu le tirava à la Cartuja, buena Cartuja tendria aqui dentro ſu miſma Orden. No fué meneſter mas, para que le dieſſe ſu conſentimiento el Siervo de Dios; porque mientras hablava la Santa, le acordó el Señor, que eſto era lo que le dixo antes de tomar el Habito, en aquellas palabras: *Que ſeria Religioſo de una Religion, cuya perfeccion antigua ayudaria à levantar.* Con que deſde luego ſe ofreciò con guſto à la Santa.

9 Aun no tenia la bendita Madre ſitio, ni caſa alguna para el efecto; pero Dios, que era el principal Autor deſte negocio, preſto le embiò un Cavallero, que le ofreciò una caſa, ò cortijuelo en la Aldea de Duruelo, entre Valladolid, y Medina del Campo, que es en Caſtilla la Vieja. Eſtava la caſa en un campo deſfabrigado, expueſto à todos vientos, y Soles, junto à un arroyuelo, llamado Riſalmar. Conſiſtia toda ella en un razonable portal, à un lado dèl corria una camara, no muy larga, tan baxa, que caſi ofendia las cabeças. Encima, un deſvàn à texa vana, à quien dava, ò quitava luz una texa, que ſervia de ventana. Fuera de eſto avia una cozinilla, y todo lo abraçava una cerca ruſtica. Aqui embiò Santa Thereſa al bendito Fr. Juan con un peon, para que aliñaſſen, y compuſieſſen aquella pobre poſada en forma de Convento, mientras ivan dos Frayles mas, que yà tenia prevenidos, para que dieſſen principio à la Reformacion. Todo el axuar, que llevava, era un recado para dezir Miſſa, y el habito de pobre, y riguroſo ſayal, que la S. Madre le diò coſido por ſus manos, para veſtirlo en deſcalçandoſe. Con eſte pobre aparato llegò à Duruelo, y con el grande fervor de eſpiritu, que llevava, le pareciò aver llegado à las Indias de ſus mayores riquezas, y al centro de ſus deſeos. Todo el dia gaſtò en formar, y componer aquel reſumido Convento, modelo, y exemplar originario de todos los que aora ocupan las quatro partes del Mundo. Començò barriendo toda la caſa, y deſpues de bien limpia, la adornò de Calaveras, y Cruzes, que hizo de palo ruſtico. A la noche, quando le faltò la luz del dia para poder trabajar, ſe acordò avian paſſado todo el dia ſin comer. Embiò al Compañero à pedir alguna limoſna, con que paſſaron aquella noche. Otro dia, diſpueſto el Monaſterio bien pobremente, viſtióſe ſu Habito Deſcalço, angoſto, y breve, haſta el tovillo, en la forma, que aora lo llevan los Padres Carmelitas Deſcalços, todo muy eſtrecho, y reformado, Deſcalço del todo, ſin abrigo, ſin defenſa de pies, y pierna; porque deſpues admitieron las ſandalias, ò alpargatas, que aora uſan. Aſſi deſnudo, y recoleto preſentò à los ojos del Mundo la figura del primer Deſcalço Carmelita, renovador de la antigua ſeveridad profetica. Admiravan los Labradores en aquel nuevo Hermitaño, el aſpero trage nunca viſto; la aſpereza de vida; el aſpecto endioſado, y el trato todo del Cielo. Oìanle palabras de vida, y al olor de tanta ſantidad, ſe ivan trás èl; y no ſe hablava de otra coſa por las Aldeas comarcanas, ſino del Frayle Deſcalço. No dexò de acometer el Demonio al nuevo Guerrero de muchas maneras en eſte tiempo; pero no ſacando mas que confuſion, lo dexò por entonces.

10 Caſi dos meſes eſtuvo ſolo el bendito Padre, aguardando los Compañeros, que llegaron à 27. de Noviembre de 1568. y aviendo paſſado la noche en larga, y fervoroſa oracion, dixeron Miſſa à otro dia, è hincandoſe de rodillas delante el Santiſsimo Sacramento, reno-

yaron la Profeſsion, y renunciaron ſolemnemente la Regla mitigada, en que antes avian vivido, y prometieron à Dios nueſtro Señor, y à la Virgen Maria del Monte Carmelo, y al Reverendiſsimo P. General, vivir conforme à la Primitiva, ſin mitigacion haſta la muerte. Mudaron los ſobrenombres, por averlo aſsi introduzido la Santa Madre en las Religioſas. El P. Fr. Antonio de Heredia, ſe llamò Fr. Antonio de Jeſus, el P. Fr. Juan de San Mathias, ſe apellidò de la Cruz, y el Hermano Fr. Joſef, ſe nombrò de Chriſto, haziendo todos tres, vn Chriſto Jesvs Crucificado, conque dieron principio à la familia de los Carmelitas Deſcalços, para grande edificacion del Mundo, y gloria de Dios. Preſto llegò el P. Provinçial de la Obſervancia, y nombrò por Prior al P. Fr. Antonio de Jeſus, y por Suprior al P. Fr. Juan de la Cruz, y al Hermano Fr. Joſef de Chriſto cupieron las llaves de porteria, y ſacriſtia.

11 Dexando lo demàs para la hiſtoria de la Religion, proſiguiremos la vida del Glorioſo San Juan de la Cruz, à quien cupo la mejor parte de aquellos primitivos fervores, por ſer el primero, que ſe deſcalçò, y en quien Dios derramò las primicias del eſpiritu, de que ſe avia de alimentar la Religion, y ſu buen olor alegrar toda la Igleſia. Adelantò aqui ſu penitencia con eſtraños rigores; el jubon, y calçoncillos de eſparto le parecian ſuaves, las diciplinas, no le ſatisfazian, ſino las teñia en ſangre, los cilicios cobardes, ſino taladravan ſus miembros: la cama era un rincon del Coro, con vna piedra por almoada. Deſpues de Maytines, ſe quedava en oracion haſta la mañana; tan abſorto eſtava en ella, que calandoſe muchas vezes de la nieve, que caìa por entre las texas, ſe iva à Prima, ſin repararlo. Gaſtava la mañana en dezir Miſſa, y confeſſar, é inſtruir aquellos Serranos bien neceſsitados de dotrina. Iva à predicar, vna, y dos leguas lexos, à pie deſcalço, y bolvia à deſayunarſe al Convento.

12 Paſsò con el oficio de Maeſtro de Novicios à la fundacion de Mancera, donde moſtrò la gracia, que Dios le avia dado para diſcernir los eſpiritus, y conocer los talentos, y diſcrecion admirable para el magiſterio de las almas. Careciendo de todo eſto el que governava el Noviciado de Paſtrana en Caſtilla la nueva, huvo de ir el ſiervo de Dios à componer aquel Seminario, que con los indiſcretos fervores, y penitencias, que el Maeſtro introduzia, neceſsitava de moderacion prudente. Reduzido aquel Noviciado al devdo temple, paſsò al Colegio recien fundado en Alcalà, y fue ſu primer Rector. Edificò à aquella Inſigne Vniverſidad, con notable exemplo, admirando todos no menos ſus letras, que ſu humildad, cogiendo la Religion el fruto de muchos, y grandes Sugetos, que movidos con tal exemplo, renunciaron el Mundo, y abraçaron el nuvo inſtituto. Paſſado un año bolviò à Paſtrana, de alli à Avila, à peticion, è inſtancia de la Santa Madre, para Confeſſor del Illuſtre Convento de la Encarnacion de aquella Villa, de Monjas Carmelitas de la Obſervancia, en el qual avia tomado el habito, y profeſſado la miſma Santa, y aora los Prelados (aunque ya Deſcalça) la avian hecho Priora de dicho Convento, paraque le regulaſſe, è impuſieſſe en el retiro, eſpiritu, y oracion, que à ſus Deſcalças. Y conociendo la Santa, que nadie le podia ayudar mas para conſeguir eſte efecto, que el P. Fr. Juan de la Cruz, negociò ſe lo embiaſſen. Fué allà con el P. Fr. German de San Mathias por compañero; y con tal arte, prudencia, y eſpiritu, confeſsò, y ſupo llevar, y enſeñar aquellas benditas Religioſas, que ſi antes era Convento de mucho trafago, ya ſe podia aora contar por vno de las Deſcalças. Yà no ſe tratava alli ſino de oracion, y de muy grande recogimiento. Las redes eſtavan deſiertas; y ſolo tratavan con Dios, y con el Santo Padre; aunque con tanta circunſpeccion, que no admitia dellas coſa alguna, ni comunicacion, ſino para la confeſsion, ò provecho de ſus almas. Conque fué muy grande el fruto eſpiritual, que hizo en las Religioſas, con igual exemplo, y edificacion de toda la Ciudad.

13 No ſe olvidò nueſtro Señor de acreditar con maravillas al Siervo, que tan de veras trabajava en ſu mayor ſervicio. A Doña Maria de Yera, Religioſa grave de aquel Convento, diò tan ſubita, y mortal enfermedad, que antes que obraſſen los remedios, la privò de los ſentidos, y lo que ſe tuvo por cierto, tambien de la vida. Deſconſoladas las Monjas llamaron al Santo Padre, y vna le dixo: (Buena cuenta ha dado V. Reverencia, Padre nueſtro, de ſu Hija, pues la ha dexado morir ſin Sacramentos?) Callò el ſiervo de Dios, y retirado al Coro, ſe puſo en oracion, y haziendo inſtancia à ſu Mageſtad, fué tan eficaz, que la Religioſa yà difunta, à viſta de muchas, començò à mudar ſemblantes, abrir los ojos, menear las manos, y moſtrar alientos de vida. Alegres las Monjas acudieron de tropel al Coro à dar al Santo Padre el aviſo, el qual ſin turbacion, reſpondiò à aquella Religioſa, que le avia dado quexas: (Hija, eſtà contenta?) Conque las confirmò en lo que ya ellas creìan, de que aquella maravilla fuè efecto de ſu oracion. Y avn ſe confirmaron mas, viendo, que en aviendola el Santo confeſſado, y miniſtrado los demàs Sacramentos, ſe quedò luego difunta.

14 Eſtando tambien un dia de la Santiſsima Trinidad en el Locutorio hablando con la Santa Madre, que como avemos dicho, era Priora, de ſuerte ſe engolfaron en la conſideracion de aquel inefable miſterio, y tan altamente los iluſtrò ſu Mageſtad, que aquellas dos almas Seraficas ſe fueron deſprendiendo de los ſentidos, bolando à la eſfera à donde el Señor los llamava. La Santa quedò arrobada ſentada en un banco dentro de ſu Locutorio, y el Santo Padre, que al principio, que començò à ſentir aquella dulce violencia, ſe aſsiò à los braços de

la silla, para impedirla; mas no pudo, porque venciendo la velozidad del alma, à cuerpo, y silla los levantò por el ayre, hasta dar en el techo de la pieça. Hablando despues la Santa deste caso, dixo: (Aver sido la causa, la alteza, y claridad, conque el Siervo de Dios avia hablado del Misterio de la Santissima Trinidad; y que no se podia hablar de Dios con el P. Fr. Juan, porque luego se trasponia, ò hazia trasponer.) Sucedióle tambien por este tiempo, que estando contemplando los dolores, que padeciò Christo en la Cruz, se le representò à la vista tan llagado, herido, y vertiendo sangre, como en ella estuvo. Lo que aquella vista causò en su alma, el Santo lo reservò para sì; pero lo que nos dexò que notar, fuè el quedarle en su imaginacion tan impressa, que no siendo pintor, tomò la pluma, y dibujò la Imagen en un papel, sacando el dibujo en perfil escorçado (donde es mas dificultosa la perspectiva) y saliò tan milagroso, que lo alaban mucho los primorosos en el arte.

15 Grande rabia causavan en el demonio tantas virtudes, y favores del Siervo de Dios. Y armandole reñidas peleas, y enredados combates, no pudo sacar mas ganancia, que quedar confuso, y ser ocasion de mostrar el Santo el grande poder, que Dios le avia dado sobre los demonios, ganando el nombre de (segundo Basilio,) como se viò en los casos siguientes. A vna Monja de cierta Orden començò à molestarla con espiritu de blasfemia, arrojandole proposiciones contra la fè, y tentaciones contra la castidad. Comunicòlas con el Santo Padre, que conociendo el autor de su inquietud, le aplicava à tiempo las medicinas, Mas, aunque se sossegava la paciente en su presencia, en ausentandose bolvia à su porfia el demonio, y para enredarla mas, tomava la figura del Santo Padre, y en el confesionario la instruìa con doctrinas perniciosas. Bolviendo el verdadero Confessor, y enterado del arte de su enemigo, procurò remediarlo, dandole por escrito lo que le avia de responder quando sintiesse semejantes tentaciones. No desistiò con esto el engañador, antes usando del mismo ardid, escriviò otro papel, imitando la letra, y firma del Santo, y en èl le dezia, como por no poder escusar cierto viaje, le queria dexar cierta advertencia acerca de lo que antes le avia dado por escrito, porque considerandolo mejor, hallava, que tenia algunas doctrinas tan apretadas, que le avian de causar nuevos escrupulos, y turbarle mas la conciencia. Como la Religiosa conocia la letra, gozava de su libertad, aunque estrañò lo opuesto de su doctrina. Bolviò el Santo à su Convento, conociò el embeleco de Satanàs, pidiò el billete, y aunque conociò ser la letra muy semejante à la suya, no sus proposiciones, conque desengañò à la Religiosa. Y viendo la afliccion de aquella alma, y astucias de su enemigo, valiendose de los exorcismos de la Iglesia, y armas de su poderosa, y encendida oracion, conjurò al demonio, y le venciò, dexando libre de su infestacion, à la paciente.

16 De mayores circunstancias fuè otro caso: porque son inumerables las artes, que el demonio tiene para engañar las almas. En otro Convento recibiò el habito cierta Donzella, que siendo de edad de seys años, se le apareciò el demonio en figura corporal, y ella agradada de su aparente hermosura, le entregò todo su afecto. Era de su natural aguda, y muy salada en sus dichos. Valiendose el demonio de su inclinacion, le ofreciò hazerla mas docta, y mas discreta, que los Varones mas sabios, y assi lo cumpliò, sacandole por condicion que le avia de hazer vna Cedula firmada con su sangre, de que no avia de reconocer à otro que à èl, por esposo. En todo vino la desdichada, tan aficionada, y perdida, que ya aborrecia à Dios. Creciendo en edad, por secretos juizios de Dios, entrò en el Convento, donde la recibieron con gusto. Hablava todas las lenguas, sabìa todas las Artes, y en la Theologia discurria tan sutilmente, que tenian su ciencia por infusa. Por ser estas cosas tan extraordinarias, entraron en sospecha los Prelados de su Religion, y sabiendo la santidad, y sabidoria del Cielo del bendito Padre Fr. Juan de la Cruz, le rogaron, la examinasse. Y aunque por su humildad, se escusò mucho, las grandes instancias le rendieron. Fué al Convento, y saliendo la Religiosa al Locutorio, luego que se viò en su presencia, no solo la bachillera callò, y la sabia enmudeciò, sino que començò à temblar, y sudar, por ver se avia conocido su enredo. Con luz superior reconociò el Santo Padre la causa de aquella enfermedad, y la declarò à sus Prelados, diziendo como estava engañada del demonio, y era menester conjurarla muchas vezes, porque era ya antigua la possession.

17 Despidiòse con esto; mas los Prelados de la Religiosa, dandole todos sus vezes, le suplicaron, que pues avia descubierto la enfermedad, aplicasse los remedios. Hizolo por el bien de aquella alma. Y al segundo conjuro, obligò al demonio à que declarasse todo su maleficio. Confessò todo lo que queda dicho, y que alli estava Lucifer, en cuya ayuda avian ya acudido tres legiones. Mas assistido el Santo de las del Cielo, profiguiò mas fervoroso sus diligencias. El efeto fuè, que viendo la paciente, que ya sabìa toda su perdicion, se la confessò mas de espacio, y muy por menudo. Entonces tomò la mano el Siervo de Dios, y tales cosas le dixo de la misericordia de Dios, que empeçò como à despertar, y desear su remedio. Bramava Lucifer enfurecido contra el Descalço, y no pudiendo bolverse contra èl, porque le temia, se disfraçó tomando su habito, y figura; y llamando al Locutorio à la Religiosa, como desdiziendose de lo que antes le avia dicho, tanto le exagerò la gravedad de sus culpas, la imposibilidad del perdon, el poder del demonio para hazerle cumplir la Cedula, que le avia dado, que

la pobre ſe desbazia en lagrimas, y caſi ſe entrava por las puertas de la deſeſperacion. No ſe le encubriò al Santo Padre lo que eſtava paſſando: acudiò diligente para provarle cara à cara à Luzbèl, como era Padre de la mentira, y del fingimiento. Pidiò à la Tornera le llamaſſe la Religioſa. Reſpondiò, que no podia ſer, porque eſtava en el Locutorio con el P. Fr. Juan de la Cruz. Como puede ſer eſſo (replicò el Padre) ſi yo ſoy Fr. Juan de la Cruz, y no el que alli eſtà? Aſſuſtada la Tornera, le dixo, que lo fueſſe à ver. Fuè allà: y al punto que lo viò ſe deſvaneciò el demonio, y hallò la Monja caſi deſeſperada. Aviendola reſtaurado, y animado ponderandole la flaqueza del demonio, pues huìa de un pobre Frayle Deſcalço, empeçò à conjurar los demonios en preſencia de muchas Monjas, que ya avian acudido al Locutorio. Tanta fuè ſu eficacia, y la gracia de Dios, que en èl obràva, que no ſolo obligò à los demonios à confeſſar, que ſu Principe los avia embiado para hazer deſeſperar aquella alma, ſino tambien à que ſalieſſen de ſu cuerpo, y bolvieſſen la Cedula. Todo lo cumplieron à ſu peſar, y à viſta de todos, arrojaron la Cedula, que luego quemò el Santo Padre. Quedò con eſto la Religioſa libre en el cuerpo, y en el alma; y ſus Prelados tan agradecidos, y admirados del Santo Padre, que le aclamaron por ſegundo Baſilio.

18 No ſolo le quitò al demonio eſtas preſas, ſino otras muchas. Entre las quales, fuè vna Dama principal, que con ſu hermoſura, y donayre, hazia mucho daño en el pueblo. No baſtando otros medios que intentaron ſus Deudos, le perſuadieron, que ſe confeſſaſſe con el Deſcalço Carmelita. Aunque lo reſiſtiò mucho, al fin ſe reduxo à hazerlo. Recibiòla el Confeſſor con mucha caridad, y de tal manera trocò ſu alma, que veſtida de groſſera gerga, devota, penitente, y retirada, borrò las liviandades paſſadas. Otra, que con voto avia conſagrado à Dios ſu caſtidad, deſuerte la mancillava, que con ſus liviandades, era publico tropieço, y eſcandalo. Acertò por ſu buena ſuerte à comunicar al Santo Padre, y con la eficacia de ſus encendidas exortaciones, la dexò tan compungida, que apartandoſe de la ocaſion, lavò con ſus lagrimas, el ſacrilegio paſſado. Sintiòlo tanto el complice, que buſcando al Santo, le diò tantos palos, que lo derribò en el ſuelo, dexandolo muy maltratado. Sentido el Demonio de tantas animas como le ſacava de las vñas el Deſcalço, le armò un laço para cogerle la ſuya. Encendiò en el coraçon de vna hermoſa, y honeſta donzella un grande fuego de luxuria, y tanto lo atizò, y lo ſoplò, que ſin poderſe valer la cuytada, ſe ſalìò à deshora de ſu caſa, y ſe arrojò al apoſento del Siervo de Dios. Dixole la paſsion que la traìa. Y reconociendo el Santo ſer obra de Satanàs, y violencia diabolica, paſſando de ſu modeſtia à ſu eficacia, de tal manera le afeò el arrojo de ſu liviandad, y tal golpe de razones, y conſideraciones le arrojò, que la deſatò en un mar de lagrimas; y corrida, y enmendada, bolviò à ſu caſa muy diferente de lo que avia ſalido della. No ſaliendole bien eſte lance, intentaron otros ſus enemigos; y por ſi miſmos le hazian continua guerra, y le atormentavan con fieros golpes, y viſiones horribles. Pero de todos le ſacava el Señor con vitoria, y èl le correſpondia con profunda humildad, y con nuevos deſeos de padecer mas por ſu amor.

19 Cumpliòſelos ſu Mageſtad largamente deſpues de aver trabajado cinco años en la cultura del dicho Convento de la Encarnacion. Porque en otra parte le tenia prevenida tan larga tela de preſecuciones, penalidades, y trabajos, que no cabe en eſta breve relacion. Baſte ſaber, que con increible conſtancia, è invicta paciencia pudo dezir lo que dezia el Santo Job: Tengo yo por ventura fortaleza de piedra, ò mi carne es de bronze? Viendole pelear tan eſforçadamente ſu Mageſtad, varias vezes le conſolò, y la Virgen Santiſsima por tres vezes le viſitò, y llenò el alma de luzes, y celeſtiales conſuelos. Con ellos compuſo en eſta ocaſion aquellas divinas, y profundas canciones, que empieçan: Adonde te eſcondiſte? Que deſpues explicò altiſsimamente, y andan impreſſas en ſus libros. Saliò finalmente deſta pelea, y tribulacion, para alumbrar, y enriquecer ſu Religion con Prelacias, doctrina, y exemplos de ſu ſanta vida; aſsi, como el antiguo Joſef ſalìò de la Ciſterna para reynar, y favorecer à Egipto. Pero tan ſaboreado ſaliò del padecer, y de las penas, que oyendo deſpues cantar eſta copla:

Quien no ſabe de penas
en eſte triſte valle de dolores,
no ſabe de buenas;
ni ha guſtado de amores,
pues penas, es el traje de amadores.

Se quedò arrobado por una larga hora. El arrobarſe entre conſuelos, revelaciones, y otras comunicaciones ſuaves del Cielo, es lo ordinario; pero arrobarſe al ſonido de las penas, de las amarguras, y del padecer, coſa es bien rara, y de eſpiritu muy deſcarnado, y ſolido.

20 Deſpues deſto fuè à governar el Convento del Calvario, que reſplandecia en obſervancia, toda virtud, y rigor de vida. Mas como era tan alta la ſuya, todo lo levantò de punto. La oracion, ſilencio, y penitencia, que entabló con ſu exemplo, y con ſu exortacion, dexaron muy atràs las que haſta entonces avian practicado, aunque eran muy grandes. Eſtava eſte Convento pobre, y en deſierto, aunque ſe padecian muchas neceſsidades, aqui acudia el Señor con maravillas por la oracion, y confiança de ſu Siervo. Faltando vna vez el pan, mandò ſe buſcaſſe algun mandrugo, y ſe puſieſſe à la meſa: y baxando la Comunidad, como ſolia al Refitorio, les hizo vna Platica tan eſpiritual, en alabança de la Pobreza, que ſin comer bocado, ſe levantaron de la meſa ſatisfechos. Pero, apenas ſe recogian à las celdas, quando lla-

mando à la porteria, hallò el oficial à un hombre, que con vna carta que traìa, le diò vna carga de mantenimiento. Aviſado el Santo Prelado, que eſtava en oracion, y abriendo la carta, ſe puſo à llorar. Preguntado porquè llorava? Reſpondiò: lloro, Hermano, porque nos tenga el Señor por tan flacos, que avn un dia no nos fia el que padeſcamos abſtinencia. En Iznatoraſe ſe entrò el demonio en el cuerpo de un hombre miſerable, que le atormentava mucho, y no le podian echar con los exorciſmos de la Igleſia. Llamado el Santo Padre, luego que le viò el paciente, empeçò à dar grandes vozes, y dezir: Ya tenemos otro Baſilio en la tierra, que nos perſiga. Aſsi fuè, porque ſin que le valieſſe ſu grande reſiſtencia, la eficacia de los conjuros del Santo, le echaron preſto fuera de aquella pobre criatura.

21 Avn no eſtuvo ſiete meſes en el Calvario, quando huvo de ir à fundar el Colegio de Baeza, cuya fundacion ya antes avia profetizado. Tan conocida fuè aqui ſu ſantidad, y ſabiduria, que los mayores Doctores de las Eſcuelas en los Pulpitos, y Cathedras, lo ponian por exemplo à ſus oyentes. Por eſte tiempo, le comunicava Dios tan altas luzes del Miſterio de la Santiſsima Trinidad, que dixo vna vez à las Religioſas de Granada: De tal manera comunica Dios à eſte pecador el Miſterio de la Santiſsima Trinidad, que ſi ſu Mageſtad no esforçàra mi flaqueza con particular ſocorro del Cielo, fuera impoſsible vivir. Mandòle ſu Mageſtad un dia dixeſſe Miſſa de la Santiſsima Trinidad para conſuelo de vna Religioſa. Y al tiempo del conſagrar, ſe le aparecieron las tres Divinas Perſonas en vna nube tranſparente. y tales dones le comunicaron, que refiriendolos deſpues à la Religioſa, le dixo: O hija, y como le agradezco aya ſido acaſion de que me mandaſſe el Señor dezir Miſſa de la Santiſsima Trinidad! O què gloria, y què bienes gozarèmos con ſu viſta! Y encendiendoſe como un Serafin, por eſpacio de media hora, quedò arrobado, y deſpidiendo clariſsimos reſplandores.

22 Aunque el Señor le levantava à tan altas comunicaciones de la Divinidad, no ſe olvidava el bendito Padre de la Sacratiſsima Humanidad de Chriſto, ſabiendo que ella es el camino para ir al Padre, y la puerta para entrar à Dios; antes bien la llevava ſiempre delante los ojos, procurando, no ſolo celebrar con ſingular devocion todos ſus miſterios, ſino copiar, y trasladar en ſu proprio cuerpo, los dolores, y martirios de ſu Santiſsima Paſsion, y Cruz. Y aſsi celebrava el Nacimiento con eſtrañas demoſtraciones de regozijo, y la ſemana Santa, no ſolo con extraordinarias mortificaciones, y penitencias, ſino con el coraçon tan traſpaſſado de dolor, que ſe le conocia bien en el exterior aſpecto laſtimado, y compaſsivo. Donde mas dulcemente ſe engolfava haſta perder la tierra de viſta, era en el Santiſsmo Sacramento, y en los miſterios de la Miſſa. Una vez, deſpues de aver conſumido el Sanguis, ſe quedò con el Caliz en la mano, y eſtuvo por tan largo eſpacio elevado, que vna ſanta muger, que oìa la Miſſa, exclamò: Llamen à los Angeles, que acaben eſta Miſſa, que ſolos ellos pueden proſeguirla con tanta devocion, que eſte Santo no eſtà para ello! Muchas vezes fuè viſto diziendo Miſſa, que del Sagrario ſalian rayos de luz, que terminandoſe à ſu roſtro, ſe lo bañavan de Divinos reſplandores. Otras, le ſalian de ſu roſtro tan vivos, que deslumbravan à los que los vcìan. Viòlos vna vez un Eſtudiante, que le ayudava à Miſſa, y no ſolo le quitò la viſta de los ojos (como el miſmo afirmava) ſino que le penetrò demanera el coraçon, que luego ſe entrò Religioſo Dominico, con nombre de Fr. Domingo de Sotomayor. En otras ocaſiones le vieron reſplandecer el roſtro entre las tinieblas de la noche. Eſtas luzes exteriores indice eran de las interiores, que por la abundancia, reboçavan à fuera, para edificacion de los proximos. Con tanta luz del Cielo penetrava los interiores, y regiſtrava los penſamientos de los otros, que las coſas diſtantes no ſe le eſcondian. Vna muger llamada Maria de la Paz, como le viò pequeño de eſtatura, y de tan poca oſtentacion, penſò dentro de ſì, que no devia de ſer hombre de letras. Fueſſe con eſto à confeſſar con el Santo Padre, el qual le dixo luego: *Hija, letrado ſoy aunque pecador.* Reſpondiò ella, porque lo dize Padre? Y el Santo le dixo: *Porque le aveys menester.* A otra hija de confeſsion del Santo, que era muy ſierva de Dios, la perſeguia tanto el demonio, que quando venia à la Igleſia del Convento, en medio de la calle, y al vmbral, le dava tantos golpes, que la dexava como muerta. Donde ſu celda lo deſcubria el Santo confeſſor con luz del Cielo, y acudiendo antes que nadie le pudieſſe aviſar, la ſocorria, y ahuyentava los demonios. Deſtos caſos le ſucedieron muchos. Pero fuè mas notable el que le ſucediò, en vna caſa, en que avia diez y ſeys enfermos de peligro, y los onze ya oleados. El compañero del Santo, que era hijo de aquella caſa, ſe afligiò mucho viendo el peligro de tantos: pero el Siervo de Dios, le dixo entonces: *No tenga pena, que ninguno de los diez y ſeys que eſtàn en la cama, morirà deſta enfermedad, aunque eſtàn en el eſtado que vemos.* Preguntóle el compañero, como lo ſabìa? Y reſpondiò: *Aſſi me lo ha dicho quien lo puede hazer.* Y aſsi ſucediò, porque todos recobraron la ſalud.

23 Dos años paſsò en eſte Colegio de Baeça con eſtos ſantos exercicios. Y dexando aquella fundacion bien medrada en lo temporal, y eſpiritual, ſe huvo de trasladar à Granada con los oficios de Difinidor General, y Prior de aquel Convento. Quatro años eſtuvo aqui, continuando las maravillas de ſu gracia, y los exemplos de ſu virtud, con colmados frutos de ſu eſpiritual enſeñança, en beneficio univerſal de todos, aſsi Seglares, como Religioſos, y

Religiosas. A su santo zelo, y diligencia, se deve tambien la fundacion del Convento de las Religiosas desta Ciudad, porque èl la solicitò, y la executò. Y se le conocè bien ser obra de tal mano, pues es vno de los Conventos de Carmelitas Descalças, que mas florecen en opinion, y observancia. En el Convento de sus Frayles assentò estrecho recogimiento; y como lo confirmasse tan exactamente con su exemplo, que ni para pagar las visitas que le hazian, salia de casa, le procuraron persuadir los Religiosos, que saliesse alguna vez, porque lo echavan menos los Seglares. Rindiòse el Santo Prelado à la importunacion, y determinò visitar à los Señores Arçobispo, y Presidente. Començò por este ultimo; y pidiendole le perdonasse el no haver hecho antes lo que devia, le respondiò el Presidente: *Padre Prior, mas queremos à V. Paternidad, y à sus Frayles en su casa, que en las nuestras; porque con lo primero nos edifican, y con lo segundo nos entretienen. El Religioso retirado nos lleva el coraçon, y el que sale por salir, ni à nosotros edifica, ni para si gana credito.* No huvo menester mas, paraque abreviando la platica (sin visitar al Arçobispo) se bolviesse à su Convento, y refiriesse el sucesso muchas vezes, para persuadir à sus Religiosos el total retiro, y confirmarlos en èl. Tambien les persuadia mucho la viva confiança en Dios; y su Magestad se la premiava con maravillas; pues por dos vezes que el Convento se hallò con urgente necesidad, les proveyò milagrosamente. Solia repetir muchas vezes el Santo Padre: *O esperança del Cielo, que tanto alcanças, quanto esperas!* A la opinion que ya traxo de mistico, y espiritual Maestro, acudieron muchas almas à su confesionario; y assi mismo las Religiosas de su nueva Fundacion, todas le reconocian por Padre, y le comunicavan sus almas como Maestro. El los fuè disponiendo de manera à vnos, y otros, que recibiendo como tierra buena su celestial doctrina, fueron muy copiosos los frutos, y en el Santo tan frequentes las maravillas en conocer los interiores, en profecias, y en echar los demonios de muchos cuerpos, que fuera nunca acabar el referirlos. Solo diré vna cosa, que aqui le sucediò, paraque se vea por quan invencible le tenian los demonios. Llegando à conjurar vna endemoniada; en tanto que el Santo se apartò para encomendarla à Dios, oyò el compañero, que la muger hablando entre dientes, dezia con gran rabia: *Què no pueda yo vencer à este Fraylecillo! Què no halle mi astucia modo para derribarle! Què aviendo tantos años, que me persigue en varias partes, aqui no me quiera dexar!* Sabiendo el Santo, despues de su oracion, lo que avia dicho el demonio, no haziendo caso dello, lo explicò con la facilidad que otras vezes. Tanto temor le tenian, que solo su vista les acobardava, y hazia huir, como se viò en otro caso. Avia salido à la Iglesia à confessar por falta de otro confessionario; y vna persona muy espiritual que alli estava, viò que en un rincon de la Iglesia estavan muchos demonios con apariencia de diferentes fieras, los quales salian à tentar à los que estavan orando. Mas advirtiò, que quando el Santo levantava, ò bolvia los ojos adonde ellos estavan, todos atropellandose huian à esconderse en su rincon.

24 El año 1585. huvo de acudir al Capitulo, que se celebrava en Lisboa, donde fuè segunda vez electo en Difinidor segundo. Avia entonces en un Convento de aquella grande Ciudad vna Monja muy celebrada, y tenida por prodigio. Todo el Mundo creìa ser cosa del Cielo. Los Capitulares como forasteros, siguiendo la voz publica, la ivan à ver, celebrando sus dichos, y hechos, y teniendo por reliquias algunas cosillas que les dava. Quisieron persuadir al Santo Varon, que no dexasse de ver aquella maravilla. Mas èl les respondiò: *Anden, Padres, que quieren ver vna muger ilusa? Callen, que presto descubrirà Dios el engaño.* Y assi fué, declarando el sucesso, que el Santo Padre fuè el que sin verla, la conociò mejor, pues se comprovò ser todo embuste del demonio. Este Capitulo de Lisboa, se concluyò despues en Pastrana aviendo venido de Genova el nuevo Provincial. Y entonces se determinò, que los Difinidores fuessen tambien Vicarios Provinciales, cada vno en su distrito. Cupieronle al Santo Difinidor, y Vicario Provincial, las casas de la Andaluzia. En este oficio como mayor, despidiò mayores luzes. La humildad, la observancia, la desnudez, y mortificacion de subdito, luzieron mas siendo Prelado. No admitiò mas aparato, que un jumentillo, porque sus fuerças ya gastadas, no le permitian andar à pie continuadas jornadas: y aun esse alivio lo repartia con el compañero, que era un Hermano lego, haziendole à vezes subir à cavallo, y èl se iva à pie como sirviendole de moço. Ninguna provision llevava por los caminos, fiandolo todo de la providencia Divina. En los Mesones, y quando por los caminos se detenia à descansar, presto se apartava, y despues lo hallava el Compañero puesto en oracion, y algunas vezes levantado en el ayre. La autoridad de los oficios assegurava con mayor humildad: diziendo un Religioso delante alguna gente, que el Santo Padre avia sido Prior en cierto Convento, respondiò el Santo: *Tambien en esse mismo Convento fuì cozinero.* Vn Prelado grave de cierta Orden, oyendole alabar mucho el retiro, y soledad, le dixo: Vuestra Paternidad deve ser hijo de algun Labrador, pues tanta inclinacion muestra al campo: à que respondió el humilde Padre: *Aun no soy tanto como esso, que mis Padres fueron vnos pobres Texedores de buratos.* Entrando en los Conventos, los santificava, y alegrava con su presencia. Y con la grande luz del Cielo que tenia, era maravillosa la prudencia, y discrecion, con que disponia, y governava las colas de los particulares, y de las Comunidades, con que lle-

nava las partes de un perfectiſsimo Prelado.

25 Amplificò ſu Provincia fundando nuevos Conventos. El primero fuè el de Cordova, en el qual le ſucedió un grande milagro: porque para edificar la Igleſia, començaron à derribar vna pared vieja: ſocovaronla tanto, que cayò ſobre la celda en que eſtava el Santo Padre, y toda la hundiò. Aſſuſtados todos, creyendo auria muerto al Santo Provincial, acudieron Seglares, y Religioſos para deſenterrarle. Apartadas las ruinas, le hallaron alegre, y ſereno en un rinconſico, ſin leſion alguna. Preguntaronle, como avia ſido aquello? Reſpondiò: *Que la de la capa blanca* (aſsi llamava à nueſtra Señora) *milagroſamente le avia librado de aquel rieſgo.* En Guadalcaçar tuvo vna grande enfermedad, y los Medicos aſſeguravan que ſe moria; pero el Santo dixo: *Malo eſtoy, y mucho padeceré, pero no moriré deſta, porque avn no eſtá acabada de labrar la piedra.* Y aſsi ſucediò. En el diſcurſo deſta enfermedad, para aplicarle ciertos remedios, le huvo de quitar el enfermero vna cadenilla de yetro de agudas puntas, que traìa tan aſida à las carnes, que por algunas partes no ſe veìa. Quedóſe con ella el enfermero, y aplicandola deſpues de algunos años, à un enfermo deſauciado con vna mortal modorra, y calentura, al punto eſtuvo tan ſano, y bueno, que al dia ſiguiente fuè al Convento à dar gracias à Dios por el beneficio. Aviendoſe diſpueſto el fundar Convento de Monjas en Madrid, ſe encargò la execucion, y el acompañar las Fundadoras al Santo Padre. En el camino paſſando por vado el rio Guadiana, ſe vieron las Monjas en gran peligro por llevar grande corriente, mas el Santo Provincial ſiguiendolas con ſu jumentillo, la paſsò tan ſin èl, que vieron algunas de las Monjas, que iva ſentado ſobre las aguas; y con nueva maravilla, le vieron deſpues ſalir del todo enjuto. En la vltima jornada, por entrar en la Corte ſin regiſtro, y ſin concurſo, ſalieron de Gerafe pueſto el Sol, con que les cogiò la noche en medio de la jornada. Pero à Virgenes tan prudentes, y à Padre tan ſeñido, el Cielo les embiò lamparas, cercando el carro, y todo el acompañamiento, con un reſplandor tan celeſtial, que dexando lo demàs del campo en ſu obſcuridad, les clarificò el carril, haſta entrarlos en la Villa.

26 Buelto el Santo à la Provincia, fundò otro Convento de Frayles en la Mancha Real. Y el año ſiguiente, por expreſſa revelacion de Dios, fundò el de Caravaca. Y yendo à fundar otro en Bujalance, librò dos mugeres poſſeìdas del demonio. Y diziendo un dia Miſſa, le regalò el Señor, moſtrandoſele cercado de un globo de luz, que todo lo rodeava, y dexava iluminado. Llegando deſpues de la Miſſa à la reja para hazer vna platica à las Monjas, todavia ſe continuava el reſplandor tan à lo ſenſible, que entrando los rayos por la reja, los participaron las Religioſas. Con eſtas luzes profeticas, conociò las tinieblas, que padecia en ſu celda vna Religioſa llamada Barbara del Eſpiritu Santo. Hizola llamar, y le dixo: *Como no me dize, Hija, lo que padece? Pues ya que ella lo calla, yo ſe lo quiero dezir.* Y diziendole punto por punto todo lo que en ſu interior padecia, la conſolò, y aſſegurò, que preſto eſtaria en paz. Viò tambien en eſpiritu, que las Monjas de otro Convento eſtavan divididas en la aprobacion de vna Novicia, y las eſcriviò, que le quitaſſen el habito, ſin embargo que era ſobrina de un Obiſpo.

27 Como el Santo Padre era como aquel arbol, que viò San Juan, que todo el año dava frutos, y ſus ojas eran para ſalud de las gentes, continuò tambien por eſte tiempo ſus milagros, y maravillas en beneficio de las almas, y de los cuerpos. Hallavaſe vna Religioſa con tan mortal accidente, que ordenò el Medico la ſacramentaſſen muy apriſſa. Llamaron al Santo Padre paraque lo hizieſſe. Pero diziendole un Evangelio, y poniendole ſus manos en la cabeça, eſtuvo ſana, y al otro dia ſe levantò. Llevando las Monjas para fundar en Malaga, diò Maria de Chriſto tan peligroſa caìda de la cavalgadura, que todos creyeron, era muerta. Eſtuvo un rato ſin ſentido, derramando mucha ſangre de la cabeça. Llegò el Santo, y limpiandole la herida con ſu pañuelo, ſin otro beneficio, ſe levantò ſana, y proſiguiò ſu viage. Yendo otra vez de camino con ſu Compañero el Hermano Fr. Martin, y un Hermano Donado llamado Pedro de Santa Maria, diò eſte tan mala caìda, que por muchas partes ſe rompiò la canilla de vna pierna. Laſtimados los compañeros, y tratando de la cura, hallaron la canilla hecha pedaços, y que ſonava como vna caña muy caſcada. Teniale la pierna el Hermano Fr. Martin, y ſiendo el Medico el Santo Provincial, no le aplicò mas remedio, que un poco de ſu ſaliva, y atando la pierna con el pañuelo, le ſubieron ſobre el jumentillo. Llegados à vna Venta, dixo el Santo: *Aguarde, Hermano, y le apretaremos, porque no ſe laſtime.* Reſpondiò, que es laſtimar, Padre nueſtro? Ya no me duele la pierna, y tentandola, viò que eſtava ſana. Saltò en tierra, y ſe hallò tan ſano, y ſolido como antes de la caìda. Por milagroſa calificavan los dos Hermanos la cura, pero el Santo Padre para deslumbrarlos, les dixo: *Callen aì, que ſaben ellos de milagros?* Mas viendo que no baſtava, les mandò con obediencia, el ſilencio. Rematemos con otro caſo de mayores circunſtancias. Caminando en otra ocaſion con el Hermano Pedro de la Madre de Dios deſde Vaena à Jaen, huvo de paſſar un rio. Llegò al vado, y venia tan lleno, que los Arrieros no ſe atrevian à vadearle. Quiſo tambien el Santo Provincial quedarſe con ellos, pero alumbrado del Señor, dixo al compañero ſe quedaſſe, y èl con el jumentillo, ſe entrò por el rio. A poco trecho, tropeçò el jumento, y viendo ſu peligro el Santo Padre, llamò à la Santiſsima Virgen, que acudiendo luego à ſocorrerle, le aſsiò de las puntas de la

compañ, y llevò ſobre las aguas, haſta dexarlo en la orilla, con grande admiracion de los que lo miravan. Saliò tambien la cavalgadura, y bolviendo à ſubir, à todo correr no parò haſta la Venta que llaman de Doña Maria. Hallò en ella un paſſagero, mal herido con tres puñaladas, que el hijo del Hueſped le avia dado. Admirò el bendito Padre la benignidad del Señor con aquella alma, y mas quando llegandole à conſolar, ſupo, que era Religioſo profeſſo de cierta Orden, que andava Apoſtata. Confeſsòlo, y diſpuſolo por eſpacio de dos horas, y al fin dellas, arrepentido, y reconocido à Dios eſpirò, con grande, y muy ſingular conſuelo del Santo Confeſſor, conſiderando quantos milagros obrò nueſtro Señor por la ſalvacion de aquella alma.

28 Mucho deſeava el Santo Padre verſe deſcargado de oficios, por el grande amor que tenia à la ſoledad, y retiro, y deſeo de tratar à ſolas con Dios: pero aun no ſe lo permitia ſu Mageſtad. Aviendo concluìdo la ocupacion de Vicario Provincial, le hizieron ſegunda vez Prior del Convento de Granada, y aunque con muchas lagrimas, lo renunciò, no quiſo el Capitulo admitir ſus ruegos. Rindiòſe à la carga el humilde Padre, y proſiguiendo ſu govierno con el acoſtumbrado exemplo, y crecido fruto de las almas, ſe le notò por eſte tiempo, que ſus habitos, y remiendos deſpedian un olor celeſtial, y peregrino. Llegò ocaſion en que à grandes inſtancias ſe huvo de rendir à mudar habito, y el que dexò, ſe lo viſtiò otro Religioſo, eſtimandolo por reliquia, aunque bien pobre. Al punto empeçò à echar de sì tal fragrancia, que ſe perſuadieron los demàs que iva cargado de olores. Eſcuſavaſe el Religioſo con la verdad, y llegaron à creerla, quando quitandoſe el habito el Religioſo, reconocieron todos nacer de ſolo el habito la fragrancia. Era el Santo aquel buen olor de Chriſto, de que ſe gloriava el Apoſtol, porque en todo deſeava conformarſe, y aſſemejarſe à Chriſto Crucificado, humillado, y abatido; por lo qual, continuamente, y con muchas anſias, le pedia tres coſas. La primera: *Que no le llevaſſe deſta vida, ſiendo Prelado.* La ſegunda: *Que le dieſſe que padecer por ſu amor.* Y la tercera: *Que murieſſe habitado donde no le conocieſſen.* Y ſe las concediò el Señor, como lo moſtrò la experiencia, y el miſmo Santo Padre lo dixo à ſu Venerable hermano Franciſco de Yepes, y à otros, previniendoles, que ſi lo vieſſen deſpreciado, abatido, y cercado de dolores, no lo eſtrañaſſen, porque los avia pedido al Señor, y ſe los avia concedido.

29 Ya corria un año deſte Priorato, quando ſe innovò el govierno de los Deſcalços por autoridad Apoſtolica, empeçando à ſer Congregacion dividida en diferentes Provincias, formando un ſupremo Tribunal del Vicario General, y ſeys Difinidores. Cayò ſobre el Siervo de Dios, la eleccion de Difinidor primero, y juntamente de Prior del Convento de Segobia, donde avia de reſidir aquel grave Tribunal, que llamavan, Conſulta, con que, avn tiempo ſe hallò Preſidente de la Conſulta (en auſencia del Vicario General) y Prelado del Convento; y en ambas ocupaciones, reſplandeciò ſu ſantidad, ſu ſabiduria, ſu prudencia, y ſu entereza, con vna admirable humildad, y encendida caridad, conque lo façonava todo. Dexando muchos caſos particulares de profecias, extaſis, y conocimiento de los interiores, y otras coſas milagroſas, que eran muy comunes en el Santo, ſolo referiremos aqui tres, que fueron mas notables. Todo el tiempo que eſtuvo en eſta caſa de Segobia, advirtieron aſsi Religioſos, como Seglares, que le aſsiſtia vna Paloma muy hermoſa, que no ſe hazia con los demàs, eſtandoſe ſiempre ſobre la celda del Santo Padre. Conferido el caſo entre los Religioſos, dixeron, que lo miſmo avia ſucedido en Granada, y que à donde quiera que iva, le ſeguia. Acoſtumbrava el Siervo de Dios en eſta caſa, retirarſe muchas vezes, à vna cueva, ò Hermita que avia en la huerta; y era coſa maravilloſa ver como ſolian entonces acudir allì muchos paxarillos, y cantando dulcemente, le davan regaladas muſicas. Eſtando finalmente vna vez orando delante vna Imagen de Chriſto con la Cruz à cueſtas, le hablò ſu Mageſtad en aquella Imagen, y le dixo: *Fr Juan!* Pero como el Santo Padre era tan eſpiritual, y eſtas hablas, y revelaciones ſenſibles, las tenia por ſoſpechoſas, no hizo caſo, haſta que repitiendoſe la voz, ſegunda, y tercera vez, ſe puſo atento, y oyò que le dezia: *Qué quieres en premio de lo que por mi has hecho, y padecido?* A que reſpondiò con toda prontitud: *Padecer, Señor, y ſer menoſpreciado por vos.* El flaco pidiera honra, y deſcanſo; pero el eſforçado Cavallero de Chriſto, pide penas, y abatimientos, en premio de ſus humildes trabajos.

30 El año 1591. acabò el oficio de Difinidor. Y queriendo el Señor cumplirle lo que tanto le avia pedido, diſpuſo que lo dexaſſen ſin oficio alguno. Alegre el Santo Padre viendoſe deſambaraçado, ſe retirò en el Convento de la Peñuela, à ſeys leguas de la Ciudad de Baeça, en la Andaluzia, por ſer Convento ſolitario, y heremitico, y en que florecia la penitencia, y auſteridad de vida. Reduxo allì la ſuya à vna continuada tarea de retiro, y oracion. Las mañanas gaſtava en el Coro, y dezir Miſſa. Las tardes, ò ſe ſalia por aquellos montes à deſahogar ſu eſpiritu en alabanças del Criador; ò las paſſava en ſu celda recogido, y à de rodillas, y à en Cruz orando, y otros ſantos exercicios, haſta que la campana lo llamava à los actos de Comunidad. En eſta ſoledad, ſe hallava como en ſu centro, y ocupandoſe tan ſin embaraços en ſolo Dios, vivia tan abſtraìdo de todo lo de acà, que no parecia hombre terreno, ſino Angel humano. No atreviendoſele los demonios de cerca, le armaron tan funeſto nublado en el

ayre, ſobre todo el ſitio, que en ſus furioſos rayos, truenos, y piedras, parecia lo avian de acabar todo, y hundir el Convento. Viendo el Santo Padre la turbacion de los Religioſos, y conociendo los autores, que la cauſavan, ſaliendoſe al medio del clauſtro, ſe quitò la capilla, y mirando al Cielo, hizo con ella quatro cruzes, àzia las quatro partes del mundo. Y al momento ſe dividiò el nublado en otras quatro partes, y à toda priſſa dexò el Cielo ſereno, deſvanecida la tempeſtad, y confuſos ſus enemigos; los quales, aunque quedaron vencidos, pero no enmendados, pues que ya que no les ſaliò bien el agua, trataron de valerſe del fuego, y ver ſi podrian abraſar con llamas, al que no avian podido ahogar con diluvios. Tenia el Convento un pedaço de huerta, y olivar cercado, no de paredes, ſino de las miſmas malezas del monte, y por defuera algunas hazas de ſiembra. Corriendo buen viento para deſviar el fuego, quiſo un Hermano quemar los roſtrojos, que avian quedado de la ſiega. Valiendoſe los demonios de la ocaſion, preſto rebolvieron el viento contra la huerta, y el Convento; y encendieron tales llamas, que ya ſin reſiſtencia amenaçavan lamentable incendio de todo el ſitio. Aſſuſtados los Religioſos llamaron al Santo Padre, el qual haziendo breve oracion delante del Santiſsimo Sacramento, tomò el hiſſopo, y agua bendita, y ſe puſo entre la cerca, y el fuego, cuyas llamas paſſaron por encima del Santo, llegavan ya à lamer los ſarmientos de la barda, conque à poco eſpacio perdieron al Santo de viſta. Paſmaronſe todos temiendole abraſado. Mas el Santo Padre luchando con Dios, y ſu oracion contra el Infierno, conſiguiò la victoria, que ſe començò à moſtrar en dos maravillas ſingulares. La primera, que emprendiendo el fuego en las jaras, y ſarmientos, de que ſe componia la cerca (à ſemejança de la çarça de Moyſes) no los quemava, ni ofendia. La ſegunda, que deſcaeciendo las llamas, vieron al Santo Padre en medio dellas elevado en el ayre, y que piſandolas, poco à poco ſe fue baxando, ſin traer leſion en perſona, ni olor de fuego en ſus habitos, viniendoſe alegre àzia los Religioſos, y dexando en todo el ſitio ahogado el fuego, y ſus autores.

31 Mucho edificò el ſiervo de Dios à toda la Igleſia con la ſantidad, y virtudes de ſu ſanta vida, pero nada menos la enſeñò con ſu miſtica, y juſtiſsima Doctrina. Y porque en eſta ſoledad de la Pañuela le diò la vltima mano à ſus eſcritos, daremos aqui noticia dellos. Muchos Religioſos, y Religioſas de la Orden, admirando ſu celeſtial magiſterio miſtico, le rogaron ſe los dexaſſe eſcritos para bien de muchas almas. Rendido à las inſtancias, eſcriviò los libros ſiguientes. El primero: Subida del Monte Carmelo. El ſegundo: Noche Obſcura. El tercero: Cantico Eſpiritual. Y el quarto: Llama de Amor viva. Trasladaronſe deſpues en varias lenguas, imprimiendolos en latin el P. Fray Andres de Jeſus, natural de Polonia, y de la miſma Orden, añadiendo otros quatro Tratados menores. El primero: Cautelas Eſpirituales contra los tres enemigos del alma. El ſegundo: Cartas à diferentes perſonas. El tercero: Sentenciario Eſpiritual, Y el quarto: Devotas poèſias. Y aunque es ya muy conocida, y publica, la alteza, y vtilidad deſta Doctrina, dexando los muchos elogios, que de ella eſcrivieron las mejores plumas, ſolo referirè el que los Cardenales Torres, y Deti, para deſpachar los Remiſſoriales para la Canonizacion del Santo Padre, hizieron en eſta forma: *Eſcriviò libros de Theologia Miſtica, llenos de celeſtial ſabiduria, los quales andavan divulgados en diferentes Reynos, con tan ſublime, y admirable eſtilo, que juzgan todos no ſer ciencia adquirida con ingenio humano, ſino revelada, è infundida del Cielo. Es ſu leccion muy provechoſa para diſcernir las revelaciones verdaderas de las falſas, y eſforçar las almas en el camino, y vida de la perfeccion. Por lo qual los que leen eſtos libros, comparan ſu doctrina con la de San Dionyſio Areopagita.* Y el Señor Cardenal Ginetti refiere à la Sagrada Congregacion el dicho del doctiſsimo, y venerable P. M. Fr. Juan Bautiſta Lazana Carmelita Obſervante, à quien ſe avia remitido la reviſion de dichos libros, por eſtas palabras. *La reviſion de los Opuſculos de el Siervo de Dios Juan de la Cruz, ſegun la forma de los nuevos Decretos, que me encomendò la Sagrada Congregacion, fuè remitida al P. Fr. Juan Baptiſta Lazana Carmelita, uno de los Conſultores de eſta Sagrada Congregacion, por cuya relacion, que preſentò en eſcrito, conſta, que en dichos Opuſculos, no ſe halla coſa contra la fe, y buenas coſtumbres, ni contienen doctrina nueva, ni peregrina, ni agena del comun ſentir, y coſtumbre de la Igleſia, ſino antes mas, doctrina tan altamente ſublime, que apenas ſe podrà hallar otra mas levantada, ſino es, en los Codices Sagrados.* Todo eſto ſe dize de los libros del Santo Padre; y nadie que los lea con humilde, y verdadero deſeo de aprovecharſe de ſu doctrina, lo eſtrañarà, porque experimentarà los admirables frutos, que cauſa en las almas en el total deshazimiento de las criaturas, y buſcar, y hallar al Criador.

32 Ivaſe el Santo acercando à la corona de ſus meritos, y para que fueſſe mas preciosa, le labrò el Señor nuevas piedras de penas, y dolores en ſu vltima enfermedad. Embiòle vnas calenturas, que preſto le derribaron en la cama, y originandoſe de ellas vna grande inflamacion à la pierna derecha, puſo à todos en cuydado. Aviſado el P. Provincial, al punto embiò orden para que ſe fueſſe à curar à Baeça, ò à Ubeda, y mandò al P. Prior que luego lo executaſſe, y cuydaſſe mucho del enfermo. Inſtava el Prior ſe fueſſe al Colegio de Baeça, por ſer caſa mas acomodada, y el Retor muy hijo del Santo Padre, y no al Convento de Ubeda, nuevo, y mal acomodado, y cuyo Prior eſtava averſo al San-

to

to Padre por averle mortificado algunas demaſias. Mas como èl deſeava padecer, y hallò en Ubeda la ocaſion, eligiò el ir à aquella caſa, à donde avia de padecer mas, y era menos conocido. Con el movimiento del camino, creciò la inflamacion, è iva con notable fatiga. Llegando à la puente del rio Guadalimar, le dixo el Hermano: à la ſombra deſta puente podrà V. Reverencia deſcanſar un rato, y comer un bocado. *Si deſcanſarè* (reſpondiò el enfermo) *porque lleve neceſsidad; pero tratar de comer, es eſcuſado, porque tengo total inapetencia.* Replicò el Hermano: es poſsible, que nada apetece V. Reverencia? A que reſpondiò: *Sola vna, que ſon vnos eſparragos: pero en eſte tiempo* (era à fin de Setiembre) *no es poſsible hallarlos.* Eſtando el Compañero en eſta afliccion, y mirando al rio, vieron los dos dentro dèl vna peñuela, y encima de ella un manojo de eſparragos muy freſcos atados con un mimbre. Sacòlos el Hermano, admirölos el Santo, y por mucho que procurò diſsimular la maravilla, no pudo negar avia ſido milagroſa.

33 Llegado à Ubeda, fuè recibido del Prior con poco agrado, y con mucho de los demàs. Pero el camino deſuerte agravò la enfermedad, que el humor, baxando à la pierna, à otro dia rebentò por cinco bocas en forma de Cruz, dexando la mayor ſobre el empeyne del pie. De todas ſalia tanta materia, que llenava las eſcudillas, y cundiendo por todo el cuerpo, hizo en èl balças de humor corrompido, particularmente en ambas pantorrillas. Eſte accidente, y continua calentura, le cauſaron tal flaqueza, que no ſe podia rodear en la cama, ſino es aſſiendoſe de vna ſoga, y ayudado de los Enfermeros. A ſu rigor excedia ſu paciencia, y à todo, la que moſtrò en lo recio de ſu cura. Abrieronle deſde el empeyne del pie àzia arriba, por la eſpinilla, mas de vna quarta, de modo, que ſe le deſcubriò la canilla de la pierna, con tal tolerancia en el enfermo, que admirò al Cirujano, à quien deſpues dixo, con alegre ſerenidad: *Si es meneſter cortar mas, certeſe muy en hora buena, y hagaſe la voluntad de mi Señor Ieſu-Chriſto, que yo eſtoy diſpueſto para lo que ſu Mageſtad mandàre, y ordenàre de mi.* A eſte dolor del cuerpo, ſe recreciò à eſte ſegundo Job, el deſagrado del Prior. Sus viſitas, eran de Juez, ſus palabras de apaſsionado, y ſus obras, tan de miſerable, que no ſolo no le dava mas que un poco de carnero, ſino que prohibia, que de fuera le regalaſſen, diziendo: que baſtava el tomar carne para la enfermedad que tenia. Finalmente, por faber, que eſta ſequedad la ſentian, y cenſuravan los Religioſos, mandò que ninguno entraſſe en ſu celda, echando la clave à ſu rigor, y el Santo à ſu ſufrimiento. No pudo tan exemplar paciencia, y ſantidad tan conocida, eſtàr oculta mucho tiempo. Publicaronla Cirujanos, y Religioſos, conque ſe movieron muchas perſonas devotas à àcudir al enfermo. Unas le embiavan regalos, otras, hilas, y lienços, y ötras, ſe encargaron de lavar los paños, y bendas. Yà los Religioſos avian aviſado al P. Provincial, que vino à toda priſſa. E informado del eſtado de la enfermedad, y ſequedad del Prior, deſpues de averle reñido aſperamente, dixo: *Abran, Padres, eſſas puertas, paraque no ſolo los Religioſos, ſino los Seglares entren à ver eſte eſpectaculo de ſantidad, y queden admirados con ſu admirable paciencia.* Trueno, y rayo fueron eſtas palabras del zelo, y caridad del Venerable Provincial, que juntamente atemorizaron, y alumbraron al Prior, el qual començò à venerar al que antes perſeguia, y poſtrado à ſus pies, no ſolo le pidiò muchas vezes perdon, ſino executò ſus conſejos, y en adelante predicò ſus alabanças. Queriendole dar algun alivio, diſpuſo (reüſandolo el enfermo) un rato de muſica, y en tanto que durò, eſtuvo el Santo tan ſuſpenſo, que buelto en ſi, y preguntando que le avia parecido de la muſica, reſpondiò: *No la oì, porque otra mejor me ha tenido ocupado en eſte tiempo.* Empeçava ya à guſtar la del Cielo, de la qual, añadiò: *Satiabor, cum apparuerit gloria tua.*

34 Con otras maravillas acreditò aqui Dios la ſantidad de ſu Siervo. La materia que ſalia de ſus llagas era tan diferente de las demàs, que no ſolo no olia, ſino que ſabìa bien. Tomando el enfermero vna porcelana llena de la ſangre, y materia que ſaliò, quando le abrieron la pierna, viendo quan bien olia, dixo; Eſta, no es materia; y beviendo dos tragos della, ſe le quitò un dolor de cabeça que padecia. Encontrando, otro Religioſo, vna eſcudilla de la miſma materia, juzgando por ſu buen color, y olor, ſer alguna ſalſa regalada, ſe la beviò toda con buen guſto. Las Señoras, que lavavan las bendas, y paños que ſervian al Santo Padre, teſtificaron, que tenia un olor celeſtial, y que ſu tacto, les cauſava interior conſuelo. Llevaronles vna vez, con la ropa del Santo Padre, la de otro enfermo, y luego con el olor conocieron, no ſer toda del Santo, y por el diferente olor, pudieron apartar la vna de la otra. Tambien ſucediò à muchas deſtas perſonas devotas, que buſcando en ſus caſas algunas coſas de regalo para sì, no las hallavan: y quando las buſcavan para regalar al Santo enfermo, luego ſe les venian à las manos. Cuydando Dios del alivio, y aſſiſtencia de ſu fiel amigo, con tan ſingulares providencias.

35 Dos meſes, y ocho dias avian paſſado, quando creciendo la enfermedad, deſconfiaron todos de la vida del enfermo. La viſpera de la Concepcion, que cayò en Sabado, mandò el Medico le dieſſen el Viatico, y alegre el Santo con la nueva, dixo: *Lætatus ſum in his, quæ dicta ſunt mihi: in domum Dñi ibimus.* Mas como ſabìa mejor que el Medico, no ſolo el dia, ſino tambien la hora en que avia de morir, dixo, que ſe difirieſſe haſta ſu tiempo. El Jueves ſiguiente lo pidiò, diziendo, no duraria mucho.

Pidie-

pidieronle, les repartieſſe ſus alajas, que eran Habito, Roſario, Breviario, y Correa; y reſpondiò: *Yo ſoy pobre, y eſſa accion es del Prelado.* Al qual pidiò de limoſna un Habito, y un poco de tierra, en que enterrarſe, perdon de los enfados de la enfermedad; y à los demàs, de los deſcuydos, que avia tenido ſiendo ſubdito, y Prelado. Animandolos à todos à la Obſervancia de ſu profeſsion, le interrumpieron las lagrimas. Viernes, treze de Deziembre, dia de Santa Lucia, preguntò: que dia era? Y ſabiendo que Viernes, ya no preguntò mas por el dia, ſino por las horas; y como le pidieſſen la cauſa, añadiò: *Hele preguntado, porque, gloria à mi Dios, tengo de ir eſta noche à cantar Maytines al Cielo.* Llegandoſele deſpues el Venerable Provincial, quiſo alentarle, acordandole lo que avia trabajado por la Reforma. Mas el humilde Padre, tapandoſe los oìdos con ambas manos, le dixo: *No me acuerde V. Reverencia, ſino mis muchas culpas, y pecados, y ſolo tengo para ſatisfazer por ellos, la ſangre, y merecimientos de Ieſu-Chriſto.*

36 A las cinco de la tarde recibiò la Extrema vncion. A las nueve, aviendo preguntado, y ſabido que hora era, exclamò: *Que aun me faltan tres horas!* añadiendo: *Incolatus meus prolongatus eſt.* A las onze, y media pidiò, llamaſſen al P. Provincial, y à todos los Religioſos. Aviendo acudido, ſe hincaron todos de rodillas, y le ſuplicaron, les echaſſe ſu bendicion, pues les dexava con ſu auſencia tan deſconſolados. Eſcuſavaſe el Santo, pidiendo al P. Provincial ſe la echaſſe ſu Reverendiſsima, pues era Prelado de todos. Al fin, al ruego del Provincial, y lagrimas de todos, ſe huvo de rendir, y les echò ſu bendicion: deſpues deſto, pidiò le leyeſſen algo del libro de los Cantares. Y en el punto de las doze, le rodeò un globo grande de luz, como de fuego reſplandeciente, cuya claridad ofuſcava vnas veynte luzes, que ardian en el Altar, y celda. En medio de la celeſtial llama, ſe veìa eſtàr como ardiendo, aquel abraſado Serafin. A eſta ſazon diò el relox las doze, y ſonando la Campana del Convento, preguntò: à què tañian? Reſpondiendole que à Maytines, paſsò manſa, y amoroſamente los ojos por los preſentes, y por deſpedida, les dixo: *Al Cielo me voy à cantarlas.* Y poniendo ſus benditos labios à los pies del Crucifixo, y diziendo: *In manus tuas commendo ſpiritum meum.* Cerrando la boca, y los ojos, ſe lo entregò dulcemente Sabado, à la miſma hora, que avia dicho, catorze de Deziembre del año mil quinientos y noventa y vno, à los 49. de ſu edad, y 28. de Religion, aviendo vivido los cinco primeros en la Obſervancia, y los 23. en la Reforma. La qual, aviendo ſido el primero della, viò en ſus dias, dilatada en Eſpaña, y en las Indias, en ſeys Provincias, y con Vicario General proprio de la Familia.

37 No dilatò el Señor el dar teſtimonios de la gloria de ſu Siervo. En eſpirando ſe ſintiò por todo el Convento vna celeſtial fragrancia, ſu roſtro quedò muy hermoſo, y ſonroſeado. Aunque llovia, y hazia mucho frio, acudiò luego tanta gente, que ſe huvieron de franquear las puertas del Convento à la vna de la noche, y llegandoſe todos à beſarle las manos, y los pies, ſé tenia por dichoſo el que podia alcançar alguna reliquia ſuya. Entre otros llegò un Carpintero llamado Iruela, pidiendo à grandes vozes, le dexaſſen ver al Santo: porque en aquel punto le avia librado de un grande peligro de cuerpo, y alma. Amàs deſto, en eſpirando, ſe apareciò à ſu grande Bienhechora Doña Clara de Benavides, y à Luiſa de la Torre, muger de grande virtud, que arrebatada en eſpiritu le viò con el roſtro muy reſplandeciente, que ſuſtentava ſobre ſus ombros aquel Convento de Vbeda. En Segobia, apareciò à Beatriz del Sacramento, Religioſa de ſu Orden, con el habito chapeado de joyas de oro, y ſembrado de Eſtrellas, con vna hermoſiſsima corona en la cabeça, y la dexò del todo ſana, eſtando antes tullida. En la miſma Ciudad de Vbeda, años deſpues, obrò vna ſingular maravilla. Por Mayo, aviendoſe formado vna horrible tempeſtad, y nublado formidable, y acudiendo muchos à implorar ſu patrocinio, fuè viſto à la luz de los relampagos con ſu habito de Carmelita Deſcalço, que luchando con las nubes, las deshizo, y apartò de los terminos de la Ciudad.

38 Al entierro acudieron, ſin averlos combidado, aſsi el Clero, Religiones, y Cavalleros, como de los demàs, tanta multitud, que no cabian en el Convento, ni en la calle. Con harto trabajo le ſacaron à la Igleſia, donde ſin poderlo remediar, le cortaron mucho de ſus habitos. El P. Fr. Domingo de Sotomayor, hallandoſe preſente, intentò ſu devocion, cortarle un dedo, y retirando el Santo la mano, le cayò encima deſmayado. Llegandole à beſar el pie un Religioſo de otra Religion, con los dientes le arrancò vna vña. Enterraronle entonces en tierra, pero el Cielo diò baſtantes mueſtras de que merecia mas glorioſo ſepulcro, con las luzes, que ſe vieron ſalir de la ſepultura. A los nueve meſes, ſe deſcubriò el Santo cuerpo, y luego ſe percibió vna grande fragrancia, y hallaron el cuerpo entero, y freſco: quiſieron cortarle un dedo, y al punto ſaliò ſangre, como ſi eſtuviera vivo. El año ſiguiente, fuè trasladado ſecretamente à Segobia, pero quando Vbeda lo ſupo, ſintiò tanto el deſpojo, que negociò Breve de Clemente Octavo, año 1596. paraque ſe le reſtituyeſſe. Los Prelados de la Religion, para eſcuſar competencias entre tan iluſtres Ciudades, lo compuſieron, dividiendo entre ellas, el Santo cuerpo. A Vbeda le cupo un braço, y las dos piernas: y à Segobia, la cabeça con lo reſtante.

39 Proſiguiendo deſpues el Santo en hazer muchos milagros, y prodigios, dando eſpecialmente ſalud à muchos enfermos, yà deshaucia-

dos, y hechas las devidas informaciones, y proceſſos, à los ſeys de Octubre de 1674. la Santidad de Clemente Dezimo, mandò ſe publicaſſe el Decreto de ſu Beatificacion, como ſe hizo. Y reduzida deſpues dicha Beatificacion en forma de Bula, la deſpachò ſu Santidad el año ſiguiente de 75. à 25. de Enero. Fuè deſpues Canonizado à 27. de Deziembre del año. 1726. por la Santidad de Benedicto XIII. de la Sagrada Orden de Santo Domingo. Y à 22. de Março de 1732. la Santidad de Clemente XII. concediò para toda ſu Religion Rezo, y Miſſa todo proprio del Santo, con rito de primera claſſe, y con Octava; traſladando, ò anticipando el dia de ſu fieſta, mandando que de alli en adelante ſe celebraſſe en el dia 24. de Noviembre, aſsi como antes ſe celebrava à los 14. de Deziembre, dia, en que muriò el Santo; lo qual ſe hizo para que ſe pudieſſe rezar con Octava; porque deſde el dia 17. de Deziembre haſta el dia de Navidad, ſegun las rubicas del Breviario Romano deven ceſſar todas las Octavas.

LA VIDA DE SAN GREGORIO Papa, Tercero deſte nombre.

A 28 de Noviembre.

1 POr muerte del ſanto Pontifice Gregorio II. deſte nombre, fuè conſtituìdo, y aclamado de toda la Corte Romana, impenſada, y milagroſamente, para la ſuprema dignidad, y regimen de la Nave de San Pedro, Gregorio III. Romano de Nacion, hijo de Juan, natural de Siria. Era Gregorio dado à todo genero de virtudes, humilde, manſo, caritativo, afable, y devoto; tanto que juſtamente ſe mereciò la comun aclamacion de todo el Pueblo. Su hazienda la gaſtava toda, (que era mucha) en redimir Cautivos, remediar viudas, y huerfanos, pagar deudas de aquellos, que eſtavan por ellas en las carceles, y no tenian con que pagarlas, y remediar todo genero de neceſsidades. Sabìa con toda perfeccion las lenguas Griega, y Latina, y era tan docto en las Divinas Eſcrituras, y tenia tal facilidad en interpretarlas, que era un milagro en todo. Con eſtas virtudes llegò à merecer la dignidad de Sacerdote, y ſer Predicador acerrimo de la Fé, grangeando tanto la voluntad de Dios, y de los hombres, que hallandoſe en el entierro de ſu Anteceſſor, inſpirò Dios, è inflamò las voluntades de todos, de ſuerte, que deſde el menor al mayor començaron à aclamarle por digno Succeſſor de Pedro, y llevado por fuerça en ombros de todos, fuè colocado en ſu Silla, ſiendo Emperador Leon Iſaurico, y ſu hijo Conſtantino Capronimo, à quienes condenò, y anatematizò en un Concilio General, que juntò de caſi mil Obiſpos, por la perverſa heregia, en que avian incurrido contra las Santas Imagenes, quitandoles del todo la veneracion tan devida de los Fieles, y martirizando à infinitos, porque no ſeguian ſu diabolica Secta, en que afirmavan ſer idolatria venerar, y adorar las Imagenes Santas: què error tan grande! Como ſino ſupieſſen los Catolicos, que las Imagenes no ſe ponen en los Templos, ni en otra parte, para que las adoren, parando en ellas, ſino en lo repreſentado por ellas, ni ſe ponen para idolatrar como hazian los Gentiles, ſino para exortar, y provocar à devocion al Pueblo Chriſtiano, y para levantar los penſamientos al Cielo, adorando à Dios nueſtro Señor en la memoria, que ſe deſpierta por la Imagen ſuya, y alabando à ſu inmenſa Bondad, por la repreſentacion, que hazen las Imagenes de ſus Santos. Pues nadie ha de ſer tan necio, ni loco, que no vea, que la Imagen de piedra, de madera, ò pintada, ni es Dios, ni ſu Madre, ni el Santo, ni à ella ſe deve la adoracion en quanto tal, ni en sì, ſino en reſpeto de Dios, ù de ſu Madre Santiſsima, ò el Santo, que repreſenta la tal Imagen.

2 Por eſta miſma razon, y en el miſmo Concilio, mandò eſte Santiſsimo Pontifice Gregorio, renovar todas las Imagenes, y pinturas antiguas, y hazer otras muchas de nuevo, y muy ricas, y devotas. Mucho tuvo en que merecer el Santo Gregorio por cauſa deſta defenſa de las Santas Imagenes, pero al fin Dios le librò de todos ſus enemigos. Eſtuvo dos vezes ſitiado en Roma, por el Rey de los Longobardos Luitprando, y ſiempre quedò bien con el ayùda de Dios, y de los Princìpes Chriſtianos, que le favorecìan. Sacò à Roma, à Italia, y à Eſpaña del yugo de los perverſos, y Hereges Emperadores. Libre yà de las guerras, y aſſedios, ſe diò todo à ſus ſantos exercicios, ayunos, y limoſnas, edificando nuevos Templos, y hermoſeandolos con ſagradas Imagenes. Ordenò, y hermoſeò el Altar mayor de la Igleſia de San Pedro con muy ricas columnas de piedra Onyx, y puſo encima de ellas vna corona, ò cubierto de bigas de plata, y encima muy ricas, y hermoſas Imagenes de nueſtra Señora, y de los Santos Apoſtoles. Hizo tambien vna Capilla muy rica en la miſma Igleſia, y puſo en ella muchas reliquias de Santos, y dotòla para que cada dia ſe dixeſſe en ella vna Miſſa. Diòle à la miſma Igleſia muchos, y muy ricos vaſos de oro, y plata, y mandò labrar vna Imagen de nueſtra Señora la ſiempre Virgen Maria, ſin pecado concebida, con ſu precioſo Hijo en los braços, de oro finiſsimo, la qual dura oy, y ſe vè en Santa Maria la Mayor. Reparò la Igleſia de San Chriſogono, y puſo Monges en ella, y lo miſmo hizo en otras muchas partes. Diòles rentas, y poſſeſsiones, con que ſe ſuſtentaſſen, y regla que guardar. Mandò que en la Igleſia de San Pedro huvieſſe la frequencia, y orden en el celebrar los Divinos Oficios, que oy ſe obſerva, y entonces no avia.

3 Con eſtas, y ſemejantes ocupaciones era Gregorio amado de Dios, y de los hombres, y quando nueſtro Señor fuè ſervido llevarſele para sì, embiòle vna enfermedad, de que vino à

mo-

morir, y descanſar en el Señor à 28. de Noviembre (dia en que la Igleſia le celèbra) en el año del Señor de 741. aviendo regido ſantiſsimamente la Nave de San Pedro, diez años, ocho meſes, y veinte y cinco dias. Hizo tres vezes Ordenes, ordenando ochenta Obiſpos, veinte y quatro Presbiteros, y tres Diaconos: Fuè ſepultado en la Igleſia de San Pedro; y vacò la Silla nueve dias. Eſcrivieron ſu vida, Beda, Uſuardo, Adon, Illeſcas en la Hiſtoria Pontifical. Platina, Pedro de Natal. in Cathal. Sanct. lib. 10. cap. 118. el Martirologio Romano, y Baronio en ſus Anotaciones, y en el tom. 9. de ſus Anales ann. 741. num. 9. &c.

DEZIEMBRE.

LA VIDA DE SAN ELOY, OBISPO NOVIOMENSE.

AL PRIMERO DE DEZIEMBRE.

1 EN la Galia Ulterior primera Aquitania, cerca de la Ciudad de Lemovice, ay vna Villa llamada Catalace, y en ella naciò Eloy de Nobles Padres, llamados Eucherio, y Terrigia. Terrigia, pues, ſu madre, quando le tenia en el vientre, viò en un ſueño vna Aguila muy hermoſa, que bolava ſobre el lecho, en que dormia, y que la llamò por tres vezes, haziendole vna ſingular promeſa. Diſpertò à la voz del Aguila aſſombrada, y puſoſe à conſiderar, què ſignificaria ſuceſſo tan raro; pero como no pudieſſe darle interpretacion alguna, perdiò el ſuſto, y no cuydò mas del ſueño. A pocos dias tuvo los dolores del parto, tan vehementes, que eſtuvo en grande rieſgo ſu vida. Viendo el peligro en que eſtava, llamaron un Religioſo Sacerdote, que la aſsiſtieſſe, y ayudaſſe à bien morir, como juzgavan lo avia meneſter. Pero el Santo Sacerdote le dixo con Eſpiritu Profetico: *No temays, ſeñora, que parireys felizmente un hijo, que ſerà Santo, y ſerà llamado gran Sacerdote de Chriſto en la Igleſia.* Nacio, pues, Eloy, y ſanò ſu madre. Fuè criado con toda virtud, y Religion, como hijo de tan Catholicos, y Nobles Padres. Aprendiò las letras, que devia à ſu tierna edad, y tenia tal ingenio, y capacidad, para quanto emprendia, que ſu Padre le diò por Maeſtro, à Abdon, excelente Platero, y Orifice, en cuya Arte ſaliò tan dieſtro, que de parecer del Maeſtro miſmo, le embiò ſu Padre à Paris, Corte del Rey de Francia, de quien era vaſſallo. Era ſu converſacion tan honeſta, y agradable à todos, que en poco tiempo ſe grangeò en la Corte muchas buenas amiſtades. Entre otras, ganò la voluntad del Teſorero del Rey Clotario (que à la ſazon Reynava en Francia) llamado Bobbon.

2 Deſeava mucho Clotario hazer un Trono Real, ò ſilla de oro, y piedras precioſas, que dixeſſe con ſu Real magnificencia, y fueſſe ingenioſa en la traça, pero no hallava Maeſtro à ſu guſto. Entonces Bobbon ſu Teſorero le dixo: Si vueſtra Real Mageſtad quiere ſer ſervido à guſto, yo tengo en mi quarto un Mancebo Orifice, y Platero ingenioſiſsimo, y sè que harà la ſilla de la manera, que la deſea vueſtra Real Mageſtad. Entonces el Rey alegre, le diò vna gran cantidad de oro, y èl ſe la entregò à Eloy, para que hizieſſe la ſilla, que el Rey deſeava. La obra fuè de tanto primor, que era maravilla el verla, y lo mas prodigioſo que tuvo fuè, que de el miſmo oro, y piedras, de que devia hazer ſolo vna, hizo dos ſillas en todo iguales, y conformes. Acabadas, llevòle al Rey la vna, guardando la otra. El Rey quedò ſatisfecho, y gozoſiſsimo por aver hallado, quien hizieſſe aquel Trono, ò ſilla Real del modo que èl la deſeava, y ſobre ſatisfacerle muy bien, le diò mil gozoſos agradecimientos, y admitiò à ſu amiſtad con gran cariño, y afabilidad. Deſpidiòſe Eloy agradecido, y humilde, y fuè à ſu caſa, y tomando la otra ſilla, ſe la llevò, y preſentò al Rey. Aqui fuè donde Clotario quedò, de nuevo maravillado, de vèr un moço en lo mas florido de ſu juventud, tan fiel, que ſiendo ſeñor, y dueño de aquel oro, y piedras precioſas ſe lo bolviar preguntòle; como era poſsible que del miſmo oro, y piedras, que èl le avia dado, huvieſſe hecho dos ſillas tan iguales, y conformes, quando cada vna lo avia meneſter todo? Con la gracia de Dios, todo ſe puede, reſpondiò Eloy humilde. Entonces el Rey le abraçò, y le juzgò por el hombre de mas fidelidad, que tenia en ſu Reyno, y començò à encargarle cuydados, y negocios de muy cha cuenta, y Eloy à tener gran fama en la Corte.

3 Era tan caritativo, y amador de los pobres de Jeſu-Chriſto, que les dava quanto podia, y tenia, haſta quedarſe deſnudo; y era de todos tan amado, y conocido por padre de pobres, que ſi alguno preguntava por Eloy, ò ſu caſa, ninguno avia en la Corte, que no le dixeſſe: id à la caſa, que hallaredes toda cercada de pobres, que aquella es, alli le ballareys. Cierto dia dando limoſna à vnos pobres, vno dellos tenia baldado un braço, deſuerte que no podia uſar dèl, ni moverle; al tomar la limoſna, como ſacaſſe la mano ſana, y Eloy le dixeſſe la tomaſſe con la otra mano: Reſpondiò el pobre; Señor, la tengo baldada: moſtrad, hermano, lo veremos, dixo el Santo. Sacò el pobre la mano, tocòla Eloy, con la ſuya, tocòle tambien el braço, vngiòſelo con un poco de azeyte, para diſsimular humilde el milagro, que avia obrado yà el contacto de ſu Santa mano, y que dixeſſen era virtud del azeyte, la que era ſolo virtud de ſu gran virtud. Con eſto el pobre ſe fuè ſano, y contento, y à vozes publicava

el

el milagro por toda la Corte. Cierto dia, como huvieſſe dado de limoſna quanto oro, y plata tenia, y llegaſſen de nuevo otros pobres, ſacò vna pieça de oro, que tenia agena, para hazer della lo que ſu dueño le avia ordenado, y la repartiò à los pobres; y como llegaſſen otros de nuevo, impenſadamente, bolviò à mirar la bolſa, y hallò la miſma pieça, que acabava de repartir, y dando à Dios las gracias, tambien la repartiò con ellos.

4 Su gran caridad no ſe contentava con eſtas continuas limoſnas, ſino es que ſolicitava ſaber donde avia Eſclavos, y los redimia, y dava libertad, à diez, à veinte, y à cinquenta muchas vezes, y algunas ciento de vna vez; y ſi acontecia faltarle el dinero para redimirlos por ſer muchos, dava quanto tenia, haſta deſnudarſe ſus veſtidos, y deſcalçarſe, quedando con ſola vna pobre tunica, que le cubria las carnes. Muchas vezes le ſucediò eſto, y el Rey como le amava, y conocia ſu virtud, le embiava de ſus miſmos veſtidos, y le ſocorria con mucho oro, y plata, viendo quan bien lo empleava. Redemidos los cautivos, les hazia vna Platica eſpiritual, exortandolos à la virtud, y ſi eran Chriſtianos, les dezia: que ſi querian bolverſe à ſus Patrias, les daria lo neceſſario para el viage (como lo hazia) y ſi querian quedarſe con èl, no como ſiervos, ſino como hermanos los trataria, y aſsi lo practicava con muchos, que con èl ſe quedavan, con los quales vivia religioſamente, y de muchos conſeguia ſe hizieſſen Religioſos, y muchos, Sacerdotes, y finalmente à todos dava eſtado, y acomodava, dandoles quanto avian meneſter. A los que no eran Chriſtianos procurava reduzir, haſta que lo fueſſen, como lo conſiguiò de muchos, que yà obligados de que los huvieſſe reſcatado, y yà de ſu buen trato, y converſacion afable, venian à rendirſe al yugo ſuave de la Ley Evangelica, con que ſu caſa era un Monaſterio de pobres, y èl à todos dava de comer, y bever, ſirviendolos èl miſmo, y quando acabavan de comer, ſe ſentava con ellos en el lugar mas infimo, y comia alguna coſa de lo que à ellos les ſobrava, tan eſcaſſamente, que mas era continuado ayuno ſu comer, que natural refeccion, y porque muchas vezes ſe entriſtecian los familiares de caſa por vèr que repartia quanto avia à los pobres, y no ſolla quedar, ni aun pan para èl, ni ellos, èl los reprendia, diziendo tenian poca Fè, ſabiendo que Dios avia de cuydar dellos.

5 Sucedia, pues aſsi, que quando menos juzgavan, entravan por la puerta cargas de pan, y otros manjares, que Principes, y perſonas poderoſas, y devotas le embiavan, ſabiendo quan bien lo diſtribuìa, y eſpecialmente el Rey, que continuamente le ſocorrìa. Murìò Clotario, y heredò con el Reyno, el amor, que à Eloy tenìa, ſu hijo Dagoberto, el qual le eſtimava tanto, que no ſolo le ſocorrìa con grandes ſumas de oro, y plata, con que edificò Templos, Monaſterios, y Hoſpitales; ſino es que tambien le hizo dueño de ſu voluntad, y aſsi ſucedìa, que eſtando muchas vezes rodeado de Principes, Obiſpos, y Magnates, en viendo Eloy, à todos los dexava por gozar à ſolas de ſu dulce converſacion, y trato amable. Infinitos fueron, y raros ſus milagros, porque con ſolo mandarlo ſe levantavan ſanos, y buenos los tullidos, veìan los ciegos, oìan los ſordos, ſanavan los leproſos, lançava los Demonios, eſpiritus inmundos de los cuerpos de los miſeros, que atormentavan, y curava de todas enfermedades; pero era tanta ſu humildad, que à los que ſanava dezìa: de verdad os digo, que ſino days las gracias à Dios, y à San Dioniſio, (ò otros Santos que ſolìa nombrar) que es quien os ha curado, bolvereys à padecer la miſma enfermedad, de que vays ſanos. Hazìales eſta exortacion con eſta amenaça, para evitar el que no publicaſſen que èl avia hecho el milagro, ſino es el Santo, à quien èl le atribuìa; y con eſto huìa la vanagloria. Quantas vezes multiplicò el pan para los pobres? Quantas el vino, y otros manjares? Fuera nunca acabar ſi començàramos à referir la ſuma caſi infinita de ſus milagros, contentaremonos con poner algunos por abreviar.

6 Ardìa la Ciudad de Paris, hecha por todas partes un volcàn, ſin que huvieſſe remedio humano à tanto incendio, llegavan yà las voraces llamas à la Igleſia de San Marcial, fabrica maravilloſa de Eloy, y èl con ſentimiento de que el fuego conſumieſſe aquel devoto, y magnifico Templo, que èl con tanto eſtudio, y amor avia fabricado à honra, y gloria de Dios, y de ſu Santo, y Siervo Marcial, ſacando un ſuſpiro de lo intimo de ſu corazon, dixo en alta voz: O bendito San Marcial! Porquè no ſocorres tu caſa? Pues ſabe, que ſi la dexas quemar, y qual puedes, no la libras, y defiendes, que no tienes, que eſperar de Eloy, que buelva à edificarte otra. Coſa maravilloſa! Apenas acabò eſtas palabras, quando el fuego deſapareciò, no ſolo del Templo, ſino de todo aquel barrio, con que librò el Templo, el Monaſterio, que junto èl avia edificado, y todos los vezinos de tan voraz incendio. Otra vez ſucediò, que robaron la plata, y oro, y demàs ornamentos, y vaſos precioſos, que avia conſagrado al Templo de Santa Columba, fabrica tambien ſuya. Dieronle la triſte nueva; pero èl, aunque lo ſintiò grandemente, no ſe diò por entendido, ſino que ſe fuè à la miſma Igleſia, y puеſto en oracion humilde dixo: O Santa Columba lo que digo: bien ſabe mi Redemptor Jeſu Chriſto, que ſi no buelves luego los ornamentos, y arreos, que han robado deſta Igleſia, ſin que falte coſa alguna, que tengo de traer zarzas, eſpinas, y abrojos, y ſembrar dellas la puerta de le Templo, cubrie dola deſuerte, que nadie pueda jamas entrar aqui à venerarte, ni tener de ti memoria. Dichas eſtas razones con ſu ſencillèz Santa, ſe fuè à ſu caſa, y apenas amaneciò el ſiguiente dia, quando

fuè à verle el Sacriſtàn, y Cuſtodio de la dicha Igleſia, gozoſiſsimo, y alegre, refiriendo como al abrir las puertas aquella mañana, y entrar en la Igleſia, avìa hallado todo quanto avian robado la noche antes, que lo avian buelto à reſtituir aquella noche miſma, ſin que faltaſſe, ni un alfiler. Con eſte imperio inocente, y ſencillo hablava, y obrava tantos prodigios.

7 Muerto Acharìo Obiſpo Noviomenſe, fuè electo Eloy milagroſamente, con que aunque ſu humildad huìa el cargo, y honor, huvo de ſugetarſe à la diſpoſicion Divina, y guſto del Rey acceptando la carga. Puesto yà ſobre el candelero de la Igleſia començò à luzir mas, y mas cada dia con exemplos raros de virtud, humildad, y caridad, apacentando ſus ovejas, como Paſtor Celeſtial, con Eſpiritual, y corporal alimento. Predicava continuamente; y para que mas provecho hizieſſe la Divina palabra, executava primero con las obras, lo que con las palabras enſeñava. Tenia un lugar ſeñalado, en que todos los dias ſe ocupava en ſervir à los pobres, y enfermos, lavandoles èl miſmo los pies, y manos, cortandoles el cabello diſforme, peynandoles, y limpiandoles las cabeças de llagas aſqueroſas, y otras inmundicias, dexandolos limpios, y ſanos, dandoles deſpues de comer, y bever con ſus miſmas manos, y viſtiendo à los deſnudos, y meneſteroſos; y ſi ſaliendo eſtos venian mas, bolvia de nuevo à ſu Santo exercicio, ſin que jamàs ſe canſaſſe. Sentava todos los dias à ſu meſa doze pobres, que comieſſen con èl, lavandoles antes los pies, y manos, y ſirviendoles el pan, y vino, y deſpues ſentandoſe con ellos. Como ſu caridad era tan grande, y fervoroſa, no ſe contentava con uſarla ſolo con los vivos, ſino es que paſſava à exercerla tambien con los muertos, y deſtos no ſolo con ſocorrer ſus almas, ofreciendo continuos ſufragios por las benditas almas del Purgatorio, ſino es cuydando de ſepultar los cadaveres de aquellos, que hallava ajuſticiados, y muertos por los caminos, y para poder uſar eſte acto grande de miſericordia ſin contradiccion de las juſticias, ſacò vna facultad del Rey, que le diò ampliſsima, y promptamente gozoſo, (porque jamàs le negò coſa que Eloy le pidieſſe) conque vnas vezes iva èl miſmo por los caminos, otras embiava à ſus Miniſtros à buſcar los cuerpos muertos, y à todos dava piadoſa ſepultura. Un dia (entre otros) hallò un hombre en la horca, y baxandole de ella como ſolia, mientras ſus compañeros le prevenian la ſepultura, Eloy començò à palparle, y tocarle de pies à cabeça, y reconociendo que Dios le bolvia à la vida, por virtud del contacto de ſus puriſsimas manos, por encubrir el milagro, y huìr las aclamaciones, tan devidas, como tan humilde, ſe previno bolviendo à mirar à ſus compañeros, y diziendo: O què gran delito, y maldad huvieramos cometido en eſte punto enterrando eſte hombre, ſi Dios no nos huviera ſocorrido con la advertencia de que aun eſtà vivo! No lo veys? Y luego todos paſmados de la maravilla, ſe bolviò al reſucitado, y le dixo: Ea, hermano, deſcanſad un poco, y veſtios, y os ireys à vueſtra caſa. Corriò al inſtante la noticia del prodigio, y los que le avian hecho ahorcar, bolvieron à hacer nueva inſtancia à la juſticia, para que bolvieſſe à condenarlo à muerte, y querian quitarſelo al Santo de las manos, pero el huyò con el hombre, aſsi por quitarle del nuevo peligro, que le amenaçava, como por huìr la gloria de las juſtas aclamaciones, que todos le davan por aver obrado tan gran milagro. Sacòle vna carta, de ſeguridad de la vida, del Rey, y con eſſo lo embiò en paz à ſu caſa.

8 Venerava ſumamente las reliquias de los Santos, y todo ſu anelo era buſcarlas, y en hallando algun cuerpo de algun Santo Martir, (como yà vimos en la vida de San Quintino) lo colocava con toda veneracion, fabricandoles nuevas Igleſias, y precioſas Tumbas, ò caxas de oro, plata, y piedras precioſas: tal fuè la que hizo à San Quintino, à San Germano, à San Severino, à San Platon, à San Luciano, à Santa Genobeſa, à Santa Columba, à San Maximiano, y Juliano, à San Criſpino, y Criſpiniano; para todos eſtos Santos, y à cada vno de por sì, hizo caxa de oro, plata, y piedras precioſas, todo fabricado por ſus manos, dandole el Rey Dagoberto, liberaliſsimamente, grandes cantidades de oro, y plata para ellas. Eſpecialmente ſe eſmerava en la fabrica, y riqueza de algunas, y entre ellas fuè la que hizo para el cuerpo del glorioſo San Martin Obiſpo Turonenſe, donde oy yace, y otra para el lugar donde eſtuvo primero. Otra hizo para el cuerpo de San Briccion, y otra para el de San Dioniſio Martir de Paris, labrandole un ſumptuoſiſsimo Mauſeolo, ò Sepulcro de Marmol, veſtido de oro, y piedras precioſas, adornando todo el Altar, y Trono del glorioſo Arcopagìta, riquiſsimamente.

9 Ocupado, pues, en tan ſantos exercicios, de virtud, y caridad, aviendo cumplido los 70. años de ſu edad, quiſo Dios llevarſelo para sì, porque ſupieſſe el mundo que Eloy era mas Divino, que humano, y mas Celeſtial, que terreno, y aſsi avia de ocupar la ſilla de gloria, que tan bien avia merecido. Aſsi fuè, pues aviendo anunciado ſu muerte, ſiendo de ella Profeta, como de otras muchas coſas, le embiò Dios vna ligera calentura, con que cantando Himnos, y Pſalmos le entregò ſu bendita alma, la qual vieron infinitos que le aſsiſtian, ſubir al Cielo en forma de Cruz hermoſa, y reſplandeciente, cuya claridad de luz Divina, alumbrò toda la vezindad, è hizo que juzgaſſen, los que la vieron, que fueron muchos, era medio dia, ſiendo muy de noche. Fuè ſu glorioſo tranſito à primero de Deziembre (dia en que la Igleſia celèbra ſu fieſta) año del Señor de 665. Antes de dar ſepultura à ſu ſagrado cuerpo vino toda la Ciudad à verle, y venerarle, y la Reyna

de Bathildis, con ſus hijos, y muchos Principes tambien vino, y queriendo llevarſele, ò à Paris, ò à ſu Monaſterio de Calà, no fué poſſible moverle. Entonces la Reyna Chriſtianiſſimamente devota llorava tiernas lagrimas, y publicò un ayuno de tres dias continuos por toda la Ciudad, que obſervò tambien ella, con vigilias, y oraciones; paſſados los tres dias viendo que los de la Ciudad de Noviomo pretendian juſtamente quedarſe con el cuerpo de ſu Paſtor ſanto, dixo la Reyna: Aora veremos la voluntad de Dios, y la de ſu ſiervo Eloy: ſi ſe dexa mover, y llevar, es ſeñal que quiere venir conmigo, ò à ſu Monaſterio, ò à Paris, y ſi no, ſe querrà ſin duda quedar con voſotros en ſu Igleſia. Provaron muchos Obiſpos, y Principes, y la miſma Reyna con ellos à moverle, mas era yna montaña. Viendo aſsi declarada la voluntad de Dios, y de ſu Santo, mandò la Reyna, con harto dolor, y ſentimiento, que le llevaſſen à ſepultar à ſu Igleſia, y al inſtante ſe dexò llevar, como ſi fuera una paja ligera Pero no quiſo el Santo ſer deſagradecido à la devota Reyna, y aſsi aviendo ella pedido le dexaſſen alomenos ver ſu roſtro ſantiſsimo, ſe le deſcubrieron, y con muchas lagrimas, y mayor devocion le besò en el roſtro, pecho, y manos, y porque llevaſſe alguna reliquia, y memoria, diò el bendito Santo entonces gran cantidad de ſangre de ſus ſagradas narizes, que agradecida la Reyna recogiò en diverſos lienzos para guardarla, y venerarla por reliquia de tan gran Santo. Luego ſe hizo el entierro, con la mayor pompa, y oſtentacion, que ſe ha viſto, acompañando el ſantiſsimo cuerpo infinitos millones de almas, Obiſpos, Principes, y Grandes, la miſma Reyna, à pié, con ſer invierno, y aver mucha agua, y lodos que paſſar, regando las calles nuevamente con lagrimas, y rompiendo los ayres con gemidos dolorosos de ſentimiento de avér perdido tal Paſtor, y Padre. Paſſado un año aviendo de poner el ſanto cuerpo à vna caxa, ò vena de oro, y piedras preciosas, que la mandò hazer la Reyna, diziendo, que quien avia hecho tantas, y tan ricas caxas para diverſos cuerpos de Santos, era juſtiſsimo, ſe le hizieſſe vna al ſuyo, le hallaron incorrupto, oloroſiſsimo, y hermoſo, y que tenia crecida la barba, y cabello (que le avian raìdo luego que eſpirò) como ſi eſtuvieſſe vivo, y guardaſſe el calor natural, prodigio que dexò à todos admirados. Pero ſon tantos, y tan grandes los que Dios ha obrado, y cada dia obra por interceſsion de ſu ſiervo Eloy, en ſu ſepulcro, que eſte parece el menor, pues no ay enfermo, que à él ſe encomiende, que no ſane de ſu enfermedad, ſea la que fuere: los muertos reſucitan, los endemoniados ſanan, y quedan libres de los eſpiritus inmundos, y al fin todos hallan remedio en todas ſus dolencias, y neceſsidades, viſitando el ſepulcro de Eloy glorioſo. Solian las Quareſmas cubrir la caxa de ſu ſepulcro (por el gran reſplandor del oro, y piedras preciosas) con lienços, y ricos paños de ſeda; y ſucediò, que vna vez al principio de la Quareſma vieron todos, viſibles vapores, que exalava la caxa, y que los lienços, y paño ſudavan, como quando ſuda un cuerpo humano vivo. Advertido el prodigio por el Obiſpo, y Cabildo, quitaron el paño, y lienços, y torciendolos ſobre vnas fuentes de plata, ſacaron mucha agua de aquel ſacro ſudor, y la guardaron con toda veneracion por reliquia grande, como lo era, pues con ella ſanaron infinitos enfermos, y muchos ſolo con tocar aquel paño, y lienços, que avian recibido el ſacro ſudor. Al fin ſi huviera de referir milagros fuera nunca acabar: quien guſtàre ver infinitos, lea ſu vida deſte admirable Santo, que trae Surio en el tom. 6. que ſatisfarà ſu deſeo, y devocion cumplidiſsimamente. Eſcrivieron la vida de San Eloy, Uſuardo. Adon, y el primero de todos San Audeno Obiſpo, y compañero mucho tiempo de Eloy, cuya familiaridad le hizo Santo, y la que eſcrivió Audeno, es la que trae Surio en el tomo ſexto citado. Aſsi miſmo la eſcriviò Vincencio in ſpecul. libro veinte y tres, capitulo ochenta y ſeys, & ſeq. San Antoniao de Florencia parte ſegunda, titulo treze, capitulo ſeys, paragrafo quinze, & ſeq. Pedro de Natalibus in Catalogo Sanctorum, libro primo, capitulo diez y ſiete, Molano in indice Sanctorum Belg. Sigiberto in Chronica, el Martirologio Romano, y Baronio en ſus Anotaciones, y en el tomo ocho de ſus Anales año ſeyſcientos ſeſenta y cinco, numero ſiete, y año ſeyſcientos treinta y vno, numero catorze.

LA VIDA DE LAS GLORIOSAS, Ammonaria, Mercuria, Dionisia, y otra Ammonaria Virgines, y Martires.

A 12. Dezembre.

1 QVatro Nobles Señoras naturales de Alexandria de Egipto, llamadas Ammonaria, Mercuria, Dionisia, y Ammonaria, encendidas en el Divino fuego de Jeſu-Chriſto, que ardia en ſus pechos, viendo la crueldad, con que los Tiranos perſeguian à los Chriſtianos, y los martirizavan, deſeoſas de padecer por ſu eſpoſo Jesvs, y dar por la confeſsion de ſu Santo nombre las vidas, ſe preſentaron voluntariamente ante el Juez, que Decio Emperador tenia en aquella Ciudad, y aviendo confeſſado publicamente, que eran Chriſtianas, le començaron à repreender, y afear ſu rigor, y crueldad, y el error, y ceguedad, en que vivia, adorando por Dioſes à los demonios; de que ofendido el Juez tratò de tomar vengança à ſu ſatisfacion. La primera que incitò ſu ira, y contra quien ſe elmerò, y eſtrenò ſu rigor fuè con Ammonaria, Virgen tierna de pocos años, y mucha hermoſura. Mandòla açotar riguroſamente, y executò en ella tan crueles tormentos, y martirios tan atrozes, que no ſaben los Autores della hiſtoria.

ni hallan modos de explicarlos, ni nombrarlos, ſolo ſe contentan vnos con dezir fueron inmenſos, otros que inauditos, otros que fueron dilatados por mucho tiempo al paſſo que crueles, è inhumanos, con que vienen à concluir, que padeciò eſta Santiſsima Virgen, los martirios de infinitos Martires, y al fin para llegar à poſſeer de todos las Coronas, fuè degollada, con que entregò ſu valeroſo eſpiritu, y ſantiſsima Alma en manos de ſu dulce Eſpoſo Jesvs, que la colocò en la Silla de gloria, que tan valeroſamente avia ganado. Siguiòſe Mercuria, Señora Anciana, y venerable por ſus años, y ſu ſangre, contra quien el Juez corrido, y vencido del valor de Ammonaria, no tuvo fuerças para executar mas rigor, que mandarla degollar, cuya ſentencia ſe executò prompta, y rigoroſamente.

2 Bolviò luego en sì el Juez, y como corrido del poco rigor, que avia uſado à ſu parecer con Mercuria, mandò traer à Dioniſia à ſu preſencia, de la carcel en que la tenia, y viendo era matrona nobiliſsima, hermoſiſsima, y honeſtiſsima, diſcurriò (inſtigado del demonio) el mayor modo de atormentarla, que fuè el mandarla deſnudar, y deſpues atarla à un palo publicamente, donde de todos fueſſe viſta. Clamava la honeſtiſsima Señora, y dezia: ſegura eſtoy de mi Dios, tormentadme quanto quiſieredeis, ſolo ſiento que aſsi deshoneſtamente deſcubrays mis miembros. Con eſto, por atormentarla mas, la puſieron en parte mas publica, y eminente, donde ninguno huvieſſe que no pudieſſe verla, y alli la açotaron crueliſsimamente, y le arañaron, y deſpedaçaron ſus carnes con vñas de azero, y quando mas arroyos de ſangre corrian de ſu ſantiſsimo Cuerpo dezia: Miniſtros del demonio, penſays que me afrentays, y atormentays aſsi? Pues os engañays de verdad, que antes me texeys la Corona, que eſpero de mi Señor Jeſu-Chriſto. Acabadas eſtas razones, començò à predicar, y dezir tan altas coſas de las ſagradas Eſcrituras, con tal eficacia, energia, y ſabiduria divina, que animò, y confortò à muchos Martires, y convirtiò infinitas almas à la Fè de Jeſu-Chriſto, que predicava, y por quien padecia alegre. Hallavaſe alli preſente un hijo vnico, que tenia, niño de tierna edad, llamado Mayorico, el qual eſtava como niño, al fin delicado, y tierno, temblando de miedo, aſsi por ver lo que ſu madre padecia, y los demàs glorioſos Martires, como por las amenazas, que el impio juez le hazia, ſi no dexava deſde luego la Fè de Jeſu-Chriſto, lo qual advertido de Dioniſia ſu Madre, le caſtigò tan juſtamente con ſolo un mirar de ojos, y lo animò tanto al Martirio, que excediò à muchos de edad varonil, y robuſta en la conſtancia, y fortaleza, que deſpues moſtrò, bien à peſar del Juez. Deziale aſsi la ſanta Madre. Acuerdate, hijo mio, que ſomos bautizados en la Santa madre Igleſia, en el nombre de la Santiſsima Trinidad, no perdamos la veſtidura de nueſtra ſalud, no ſea que quando venga el Señor, que nos combidò à las celeſtiales bodas nos halle ſin la veſtidura nupcial, y diga: como haveys entrado aqui voſotros, que no teneys nupcial veſtidura? Y luego diga à ſus miniſtros: echadlos en las tinieblas exteriores, donde ſolo ay llantos, y rechinar de dientes. Solo ſe ha de temer, hijo mio, aquella pena, que nunca ſe acaba, y deſearſe ſolo aquella vida, que es eterna.

3 Oyendo tales razones el Juez, y viendo la conſtancia de hijo, y madre los mandò degollar, y lo miſmo executò con Santa Ammonaria, avergonzado yà, y temeroſo no dexaſſe toda la Ciudad la adoracion de los Dioſes, y ſiguieſſe la Fé de Jeſu-Chriſto, ſi vivian mas eſtas ſantas, ò alguna de ellas, tantos eran los que convertian; con que las quatro valeroſas compañeras ſe fueron à ver à la gloria, donde viven, y reynan con Jeſu-Chriſto, por cuya Fè divina perdieron glorioſamente la temporal vida, y hallaron la eterna. Fuè ſu martirio glorioſo à los 12. de Deziembre (dia en que la Igleſia le celèbra) por los años del Señor de 253. imperando el dicho Decio. Eſcrivieron ſu vida, y martirio Beda, Uſuardo, Adon, Dioniſio Obiſpo Alexandrino, Euſebio Hiſt. lib. 6. cap. 34. Pedro de Natal. lib. 1. cap. 63. Surio tom. 6. Vincencio in ſpecul. Hiſt. lib. 20. cap. 88. el Martirologio Romano, y Baronio en ſus Anotaciones, y en el tom. 2. de ſus Anales an. 253. numero. 105

LA VIDA DE LOS GLORIOSOS Tres Niños del Horno de Babilonia, Ananias, Azarias, y Miſſaël, Virgines, y Martires, y del Santo Profeta Daniel.

A 16. de Deziembre.

1 HAviendo el Rey de los Aſsirios Nabucodonoſor, ſojuzgado, y vencido à la Ciudad Santa de Jeruſalen, y tomado de ella una grande, y poderoſiſsima preſa, con los ricos, y precioſos vaſos del ſacro Templo, è infinitos Cautivos, triunfante, y vanaglorioſo ſe bolvió à ſu Ciudad de Babilonia; y eſtando en ella eligiò de los mas Nobles Hebreos, los Niños, que le parecieron mas hermoſos, y diſpueſtos, para que bien inſtruidos en las letras, diſciplina, y lengua Caldea ſirvieſſen à ſu perſona, y meſa. Entre eſtos puſo los ojos, y aficion (por mas gentiles, y hermoſos) en Daniel, Ananias, Azarias, y Miſſael. Eran eſtos quatro hermoſos Niños tan nobles, que ſiendo parientes muy cercanos de los Reyes Sedecias, Ezequias, y Iosias, los iluſtrava la Real Sangre de David, de quien deſcendian. Hizo el barbaro Rey, que les mudaſſen los nombres, llamando à Daniel, Baltazar; à Ananias, Sydrach; à Miſſaël, Miſſach; y à Azarias, Abdenago. Diò aſsi miſmo orden à Aſsenez, ò Aſchanes, Principe, ò Prepoſito de ſus Eunu-

cos, para que à eſtos Niños los regalaſſe, y dieſſe de comer de ſu Real meſa, y de bever del miſmo vino, que èl bevia, y (ſegun algunos) que los hizieſſe tambien Eunucos. El Santiſsimo Danièl, que eſtava hecho à ſeguir la virtud, y abſtinencia de vino, y regaladas comidas, (aunque tan Niño) como quien ſe avia criado entre los Religioſos Recabitas, ò hijos de los Profetas, deſcendientes del gran Zelador de la honra de Dios, Elias, cuyo habito veſtian, y cuyo inſtituto ſeguian en todo, guardando perpetua virginidad: Deſtos, pues avian aprendido Danièl, y ſus tres compañeros los Santos Niños, las virtudes grandes, en que toda ſu vida ſe exercitaron, como ſon, ayunos, penitencias, y oracion, à que ſe juntavan tres vezes cada dia, y porque guardaron perpetua virginidad, cumpliendo con ſu inſtituto, y Religion Eliana, dixeron muchos, eran Eunucos, dandoles eſſe titulo por virgines. Pues como el Santiſsimo Danièl ſueſſe algo mayor de edad, que los otros tres Niños ſus parientes, los llamó à parte, y dixo: que èl eſtava reſuelto à no dexar la vida Religioſa, y abſtinente, en que eſtava criado, y que ſi ellos querian hazerlo tambien aſsi, pues ſabjan era vida Santa, que verian que medio avian de tener para obſervarla, y que ſin duda Dios ſe le daria.

2 Hallólos promptos à ſu voluntad, porque ellos tenian la miſma, y aſsi todos quatro ſe fueron à Aſsenez, y le dixeron: Noſotros tenemos propoſito de ayunar, y vivir ſegun nueſtra Regla Religioſa, comiendo ſolo pan, è yervas, y beviendo ſolo agua, y aſsi te pedimos no permitas faltemos en un punto à nueſtro propoſito. Era Danièl tan gracioſo en el hablar, que atraìa à sì las voluntades de aquellos à quien hablava, y aſsi le dixo ſu Principe cariñoſo: Yo Niño, bien quiſiera darte guſto, pero temo la indignacion del Rey, que ſi vè vueſtros roſtros palidos, y macilentos por la falta del ſuſtento, y regalo, me quitarà la vida, juzgando tener yo la culpa. Hagamos una coſa, dixo Danièl, dexanos ayunar diez dias à pan, y agua, y paſſados eſtos, ſi vieres eſtamos mas flacos, y deſcoloridos, que los otros, que comen regaladamente, harèmos tu guſto, y ſi no fuere aſsi, tu haràs el nueſtro. Sea aſsi, dixo Aſsenez; y como paſſados diez dias los vieſſe mas hermoſos, y colorados, que los otros, los dexò proſeguir en ſu vida abſtinente, dandoles ſolo pan, y agua, y algunas yervas. Con eſto aprovecharon tanto en la virtud, y letras, que no ſe hallava quien ſupieſſe tanto como ellos. Por lo qual, cumplido el tiempo de ſu criança, el Rey los tuvo conſigo, y hazìa grandiſsima eſtimacion. Añadió Dios ciencia, à ſu ciencia; y ſaber à ſu ſaber, dandoſeles infuſa en todas ciencias, y artes, mejorando à Danièl en inteligencias de ſueños, y viſiones.

3 Por eſte tiempo (ſegun el comun ſentir) ſucedió que dos malditos viejos, Jueces de aquel año, entre los Hebreos, que vivian en Babilonia, ſiendo malos, y viciosos, y aviendo engañado à muchas mugeres, diziendo (para aprovecharſe dellas) que naceria della el Meſsias, que eſperavan; hallando oportunidad quiſieron gozar de la hermoſura de una honeſtiſsima Señora, llamada Suſana, muger de Joakin, hombre principal, y rico entre los Hebreos. Y viendo que ella no quiſo conſentir en ſus torpezas, hallandola ſola, y bañandoſe en un jardin, donde ellos ſe avian eſcondido, falſamente la acuſaron de adulterio, y ſentenciaron à que fueſſe apedreada; y ſacandola à viſta de todo el Pueblo, el Niño Danièl ſe puſo en ſu defenſa, de que el Pueblo ſe holgò mucho, porque todos deſeavan ſe libraſſe eſta Señora de tan afrentoſa muerte, y aſsi aunque era tan Niño, le hizieron Iuez por diſpoſicion divina; bolvieron al juzgado con Suſana, donde ſentado Danièl en ſu ſilla de Iuez, y todos oyendo lo que diria, mandò apartar à los dos viejos, y que cada uno de por sì vinieſſe à dezir ſu dicho. Vino el primero, y dixole el Santo Niño: viejo en maldades, pues dizes aver viſto à Suſana cometer adulterio en el jardin, dì, debaxo de què arbol? Debaxo de un Lentiſco, reſpondió el viejo. Tu has mentido en daño de tu cabeça, y el caſtigo te vendrà de lo alto, dixo Danièl. Mandò traer el ſegundo, y dixole: Caſta de Canaan laſciva, dime debaxo de què arbol viſte à los dos, que eſtavan juntos? Debaxo de un Carraſco, dixo el mal viejo. Tambien tu has mentido, dixo el Niño, y el Angel del Señor te quitarà la vida. Con eſto ſiendo convencidos del falſo teſtimonio à viſta de todo el Pueblo, fuè dada por libre la ſantiſsima Suſana con regozijo univerſal de todos, y ſentenciados à apedrear los dos malditos viejos, y la fama del Niño Danièl ſe aumentò en gran manera deſde eſte dia.

4 Tuvo el Rey Nabucodonoſor un ſueño, que le puſo en grande admiracion; mas deſpertando, aunque le quedò el aſſombro, el ſueño ſe fuè de ſu memoria. Mandò el Rey juntar à los ſabios Caldeos, y pidiòles le dixeſſen lo que avia ſoñado, y ſu declaracion. Ellos le reſpondieron: que ſi les dezìa el ſueño, ſe le declararian, pero que no diziendole, pedia coſa, que ningun hombre en la tierra podia ſatisfacerle, y ſolo Dios podia ſaber lo que pedia. Viendo el Rey que ninguno le dezìa lo que avia ſoñado, condenó à muerte à todos los ſabios. Danièl, que ſabìa que èl, y ſus tres compañeros tambien entravan en la ſentencia de muerte, y que los buſcavan para executarla, hablò con Arioch Capitan del Rey, à quien ſe avia dado cargo de la muerte de los ſabios, de quien alcançò, que entraſſe con èl al Rey, para pedirle le dieſſe tiempo, en que pudieſſe alcançar de Dios el ſueño, y ſu declaracion; y ſeñalado el plaço de la noche ſiguiente; Danièl, y los tres Niños ſe puſieron en oracion, y por ella oyendoles

Dios, diò noticia à Daniel del ſueño del Rey, y de lo que ſignificava, por lo qual èl, y ſus compañeros le dieron gracias. La mañana ſiguiente fuè Daniel con Arioch à la preſencia del Rey, y le dixo: Lo que tu, ò Rey ſoñaſte, ninguno de los mortales puede ſaberlo, ſino ſolo Dios, à quien todas las coſas ſon patentes, y aſsi à ti quiſo ſu Divina Mageſtad declararlas, al tiempo que eſtavas contigo miſmo penſando lo que ſucederia de ti, y de tu eſtado. Y à mi me lo reveló, para que lo dixeſſe: es pues eſte el ſueño. Tu, ò Rey! Viſte una como eſtatua grande, cuya viſta era terrible. Tenia la cabeça de oro, por quien ſe ſignifica tu grandeza, y la de otros Reyes de Aſsiria. Su pecho, y braços eran de plata, y denota el Reyno de los Perſas, y Medos, que ſeguirà al de los Aſſirios, y ſerà menor, que èl en nobleza. El vientre era de cobre, y denota el Reyno de los Griegos, que en tercer lugar ſucederà. Las piernas teòia de hierro, y los pies parte de hierro, y parte de barro, y dava à entender el Reyno de los Romanos, que ha de venir en el quarto lugar, y con el animo de ſus Capitanes ſugetarà à las otras gentes; y aſsi como el hierro, y barro no pueden bien unirſe, aſsi avrà guerras entre los Romanos unos con otros, de donde vendràn à perderſe. Aſsi miſmo, ò Rey! Viſte una piedra, que cayò de un Monte, ſin manos, que la tiraſſen, la qual hiriò en los pies à la eſtatua, y la derribò, y ſe convirtiò toda en polvo, y la piedra creciò, y ſe bizo un monte grande, que ocupò toda la tierra, eſto denota el Reyno del Meſsias, que durarà para ſiempre.

5 Satisfizo al Rey el ſueño, y ſu declaracion, adorò à Dios del Cielo, y honrò al Profeta Daniel, dandole cargos honorificos en ſu Reyno, haziendole Principe, y Governador de todas las Provincias de Babilonia. Mandò que todos le obedecieſſen como à ſu miſma perſona, y por ſu reſpeto, y honor hizo tambien Principes à ſus tres compañeros, y les diò honroſos cargos. Hizo deſpues una eſtatua ſuya Nabucodonoſor dorada, de ſeſenta codos alta, y ſeys de ancho. Al tiempo que avia de levantar en alto eſta ſuperba eſtatua, mandò que à voz de pregonero ſe publicaſſe, como ſe hizo, que oyendo la ſeñal de varios inſtrumentos muſicos, todos hincaſſen las rodillas por tierra, y adoraſſen la eſtatua, juntandoſe para eſſo todos los Principes, y Magnates del Reyno, amenazandoles juntamente, que el que no la adoraſſe ſeria quemado vivo. Eſtava à la ſazon auſente Daniel entendiendo en coſas de ſu govierno, pero los Santos Niños ſus compañeros ſe hallaron preſentes, y viendo que no quiſieron adorar la eſtatua, confeſſando, y publicando à voces, que no adorarian jamàs otro Dios, que el de Iſrael, indignado el Rey, y olvidado del cariño, que los tenia, los mandò atar de pies, y manos, y echar en el horno de fuego, que eſtava encendido, y diſpueſto para el caſo, y los que los echaron fueron abraſados de las llamas, y los tres Santos Niños, quemadas las ligaduras, para que anduvieſſen libres, ſe paſſeavan, ſin daño alguno en medio del fuego, alabando, y bendiziendo al Señor. Cebavan el fuego con mucha leña los Paganos; tanto que la llama ſubia quarenta, y nueve codos en alto, ſin dañar en coſa alguna à los que eſtavan dentro, antes baxò vn Angel del Cielo à hazerles compañia, que dividiendo la llama à todas partes, les hazia viento ſuave, y regalado, demanera que no ſolo no les moleſtava el fuego à los Santos Niños Martires, ſino que antes bien eſtavan como ſi fueran en gloria. Entonces viendoſe tan regalados, entonaron todos tres aquel Cantico tan celebrado, y repetido en la Igleſia, que comiença: *Benedicite omnia opera Domini Domino.* Bendigan a Dios todas ſus criaturas, y proſigue nombrando à las mas principales del vniverſo. Viſto por el Rey lo que paſſava, y admirado de que el fuego no los quemaſſe, aviendo quemado à ſus ſoldados, que eſtavan fuera, y de ver quatro perſonas dentro del Horno, aviendo echado ſolos tres, mandò ſacarlos; y viendolos ſin leſion alguna; pues no les avia tocado el fuego, ni à vn pelo de la ropa, adorando al Dios, que ellos adoravan, y alabando lo bien que avian hecho, en no adorar à otro; pues era aquel tan poderoſo; los bolviò à ſu amiſtad, y gracia, y promoviò en muchos cargos de grande honra.

6 Deſpues vió Nabucodonoſor en ſueños un grande arbol, que ocupava toda la tierra, y en ſus ramas eſtavan muchas aves, y debaxo muchos animales, y mandava Dios que fueſſe cortado del arbol lo que eſtava eminente ſobre la tierra, dexando las raizes, con eſperança, que podria reverdecer, paſſando ſobre èl ſiete tiempos. Daniel interpretò eſte ſueño, diziendos que paſſarian por el Rey ſiete años, en que andaria como beſtia en pena de ſu ſobervia, ſiendo tenido por tal de todos los que le vieſſen, y èl miſmo ſe tendria por beſtia, por eſtar turbada ſu imaginacion, y aſsi andaria como tal por los campos paciendo las yervas, ſin hablar, ni tratar con los hombres. Dixole mas Daniel, que en eſte eſtado como confeſſaſſe que avia Dios en el Cielo, cuyo poder era infinito, y ſe le humillaſſe, le ſeria reſtituido ſu ſentido, y Reyno. Aconſejòle que redimieſſe ſus pecados con limoſnas, eſto es, que ſeria poſsible evitar ſemejante caſtigo, con que Dios nueſtro Señor le amenaçava, ſi hizieſſe bien à perſonas pobres, y neceſsitadas, y porque no tomò ſu conſejo, vino el caſtigo, y aſsi parece, que no le durò mucho tiempo la devocion, y buenos intentos que tuvo luego que viò à los tres Santos Niños compañeros de Daniel, libres del fuego del Horno, ſino es que bolviò à ſer ſobervio como antes. La beſtia en cuya figura andava Nabucodonoſor, por la parte anterior parecia Buey, y por la poſterior Leon. Daniel hizo oracion à Dios por el

Rey, y perſeverò en ella muchos dias, y alcançò de Dios, que los ſiete años, que avia de andar en ſemejante penitencia, ſe commutaſſen en meſes. Con que levantò ſus ojos à Dios el Rey, reconociendole por Señor vniverſal conociendo ſu culpa, y pidiendo (de la manera que podia) perdon de ella, y Dios le perdonò, y bolviò ſu ſentido, y primer eſtado, aunque no luego tuvo el govierno del Reyno, antes por conſejo de Daniel, le diò à ſiete Varones ſabios halla que ſe cumplieſſen enteramente los ſiete años, en los quales hizo penitencia, no comiendo pan, ni carne, ni beviendo vino, ſuſtentandoſe de ſolas yervas, conformandoſe con lo que Daniel le mandava, y aconſejava en todo. Deſpues deſto, y de aver obtenido el govierno de ſu Reyno algunos años, vino à morir, y reynaron deſpues dèl dos hijos ſuyos, Nabucodonoſor, y Evilmerodach. Reynando, pues, el primero hijo de Nabucodonoſor, llamado aſsi miſmo Nabucodonoſor, ſucediò, que los de Babilonia adoravan, entre otros Dioſes, un Idolo llamado Bel, à quien el Rey, y todo el Pueblo tenia en gran veneracion, porque dezian los Sacerdotes ſuyos, que cada dia ſe comia quarenta ovejas, y vna gran cantidad de pan, y vino ſegun era la carne. Perſuadia el Rey à Daniel que adoraſſe eſte Dios, de quien ſe dezia un portento tan admirable (què ceguedad del demonio! Mirad en que virtud fundava ſu divinidad, ſino es en ſer voràz) Daniel conſtantemente afirmava, que aquel no era Dios, ſino vna figura de metal, y que alli avia algun engaño. El Rey para perſuadir à Daniel le llevò al Templo, y delante dèl hizo poner al Idolo toda aquella cantidad de ovejas, pan, y vino, que todos los dias ſe le dava, y ſalieron todos del Templo, ſellando el Rey la cerradura con ſu Real ſello, para que ninguno pudieſſe abrir. Daniel, para deſengañar al Rey, avia dado orden à ſus criados, que con vnas cribas echaſſen ceniza por todo el ſuelo del Templo. Èl dia ſiguiente fueron ſolos al Templo, el Rey, y Daniel, y hallandole como le dexaron cerrado, y ſellado, abrieron, y entraron dentro, y viſto que faltava la comida, levantò la voz el Rey, diziendo: Grande es el poder deſte Dios. Daniel entonces dixo miraſſe al ſuelo. Baxò los ojos el Rey, y viò piſadas de hombres, mugeres, y niños. Fueron ſiguiendo el raſtro, y hallaron vna ſecreta cueva debaxo de vna loſa, por donde entravan deſde ſu caſa (que eſtava cerca) ſetenta Sacerdotes, con ſus mugeres, è hijos, los quales hazian aquel eſtrago, publicando que el Idolo ſe lo comia. Grande fuè el ſentimiento del Rey, viſto el engaño, por lo qual mandò matar à los Sacerdotes; y el Idolo, y Templo entregò à Daniel, que con el zelo heredado de ſu Padre Elias lo deſtruyò, y puſo por tierra.

7 Otro Dios tenian tambien los Babilonios, que era un ferociſsimo dragon. Dezia el Rey à Daniel, que à lo menos à eſte Dios vivo, y tan feròz podia adorar. Reſpondiòle el Santo Profeta, que à ſolo Dios del Cielo adoraria, que aquel dragon no tenia vida verdadera, pues facilmente la podia perder, que le dieſſe licencia, y veria con quanta facilidad quitava la vida à ſu Dios. Yo te la doy, dixo el Rey. Daniel hizo vna paſta de coſas glutinoſas, y pegajoſas, y diòla à comer al dragon, el qual luego que la mordiò, los dientes ſe le quedaron aferrados, ſe le tapò la boca, y faltandole el aliento, ſe ahogò, y quedò muerto. Moſtròle Daniel al Rey, y à los ſuyos, diziendo: Mirad el Dios vueſtro, que preſto muriò. Indignaconſe contra Daniel los Grandes del Reyno, y dezian: que avia convertido al Rey à ſu Ley, y bueltole Judio. Con eſto amotinados fueron al Rey, y dixeron: que ſino les dava à Daniel, le quitarian la vida. El Rey temeroſo, como deſapercibido, les entregò al Profeta, y ellos le echaron en el lago de los leones, donde avia ſiete ferociſsimos, à quien davan de comer todos los dias dos hombres de los ſentenciados à muerte, y dos ovejas, y otras reſes, y entonces de induſtria, porque luego, viendoſe hambrientos ſe cebaſſen en el Profeta, y ſe lo comieſſen, no les avian dado coſa de comer, ni ſe la dieron en ſeys dias. Mas Dios, no ſolo le librò de las bocas de los leones, ſino es que tambien le diò de comer, embiando un Angel, que deſde Judea, traxeſſe de un cabello al Profeta Abacuc, que iva à llevar de comer à ſus ſegadores. Aviendo puеſto el Angel à Abacuc ſobre el lago de los leones, Abacuc dixo aſsi: Daniel ſiervo de Dios, toma la comida, que èl te embia. El Santo Daniel diò gracias à Dios, tomò la comida, ſatisfizo à ſu hambre de ſeys dias, y el Angel reſtituyò à Abacuc à ſu Patria, y lugar, de donde le avia traìdo. Vino el Rey al ſeptimo dia à llorar à Daniel, juzgandole por muerto, y hallandole vivo, exclamò, diziendo: Grande es el Dios de Daniel. Mandòle ſacar de alli, y eſtando yà prevenido, y con gente de guarda, mandò echar en el lago à los que echaron en èl a Daniel, donde fueron todos deſpedaçados, y tragados de los hambrientos leones en un inſtante.

8 Muriò Nabucodonoſor el Segundo, y ſucediòle en el Reyno ſu hermano Evilmerodach. Profetizò Daniel en Caldea, deſde el tiempo de Nabucodonoſor el mayor, haſta el de Dario Rey de los Medos en Media, à donde el miſmo Rey Dario le llevò de Babilonia, y fueron grandes los miſterios, que Dios le revelò. Profetizò del Anti-Chriſto, y de la fin del mundo. Tambien diò ſeñal infalible de la venida del Meſsias, y de ſu muerte, ſeñalando numero de ſetenta ſemanas, por donde quedan convencidos los Hebreos, pues adelantò Daniel à otros Profetas el ſeñalar tiempo cierto, y determinado; y cumplido eſte, como ſe cumpliò, al tiempo que el Hijo de Dios muriò,

ofreciendoſe en ſacrificio à ſu Eterno Padre en el Ara de la Cruz, no les queda que eſperar à los deſdichados, ò han de dezir, que Dios es contrario à sì miſmo, lo que confieſſan ſer blaſfemia, como lo es. Para inteligencia deſtas ſetenta ſemanas, ò Hebdomadas, ſe advierta, que Hebdomadas, quiere dezir numero de ſiete, y aqui ſe tomò por ſiete años, y aſsi deſde el año, en que dió licencia Dario, à Nehemias de ir à reedificar à Jeruſalen, à cuyo tiempo dixo à Daniel el Angel por cuyo medio Dios hizo eſta revelacion, que avia de començar la cuenta, y fuè à los 3507. de la creacion del mundo, haſta la muerte del Redemptor, que fuè el de 3993. paſſaron 486. años, que es el numero de las ſetenta ſemanas media menos, que aſsi lo determinò el Profeta que avia de ſer, porque en la otra media ſe confirmò el pacto, de que el miſmo Profeta habla, y fuè confirmarſe la Ley Chriſtiana, en los corazones de muchos, por los milagros de Jeſu-Chriſto, Venida del Eſpiritu Santo, y predicacion de los doze Apoſtoles.

6 Evilmerodach tuvo tres hijos, de los quales el ultimo llamado Baltazar, eſtando apoderado del Reyno, hizo un combite, y cena eſplendidiſsima, teniendo cercada à Babilonia Dario Rey de los Medos, y Ciro Rey de los Perſas. Pareciòle que eſtava tan ſeguro en ſu Ciudad, que en menoſprecio de tan poderoſos contrarios, como le tenian ſitiado, ſe regozijava con banquetes, y fieſtas. En la cena ſe moſtrò tan inſolente, que ofendiò à Dios, con notable deſacato, ſirviendoſe de los vaſos ſagrados, que Nabucodonoſor, ſu Abuelo, avia traìdo del Templo de Jeruſalen, y tenia entre ſus joyas, y riquezas, ſin ſervirſe dellos para coſa alguna. Baltazar, pues deſcomedidamente quiſo que aora ſirvieſſen à èl, à ſus combidados, y à las mugeres de todos, bebiendo ſacrilegamente en ellos. Enojòſe Dios, y pronunciò ſentencia de muerte contra èl, embiando vna mano de hombre, que eſcrivieſſe en la pared, mientras cenava, vna eſcritura, que ni èl, ni los combidados entendieron. A todos puſo temor, y mas al Rey: fuè Daniel llamado à que leyeſſe, y declaraſſe las letras. Leyòlas, y dezian: *Cuenta, Peſo, y Diviſion.* Declaròlas diziendo: Que Dios tenia *Cuenta* de lo que avia hecho, y *Peſava* ſus culpas, y que ſu Reyno ſe *Dividiria* entre los Medos, y Perſas. Y aſsi ſucediò, porque aquella miſma noche entraron los dos Reyes Dario, y Ciro, y mataron al Rey Baltazar, y deſtruyeron la Ciudad. Llevò el Rey Dario conſigo à Daniel à ſu Ciudad de Media, è hizole vno de tres Varones, à quien ſus Satrapas, ò Governadores de Provincias, que eran ciento y veinte, davan cuenta de ſus goviernos, y porque el Rey le eſtimava como à ſu perſona miſma, y queria darle el vnico govierno, y Principado, fuè embidiado de los otros Grandes. Eſtos hizieron vna ley, de que nadie pudieſſe orar por eſpacio de treinta dias, à algun Dios, ſino ſolo al Rey, ſo pena de ſer echado vivo à los leones. Eſta ley hizieron por congraciarſe con el Rey, el qual la confirmò, à peticion ſuya. Daniel cada dia, como hemos dicho, y tenia coſtumbre antigua del Carmelo, hazia tres vezes oracion à Dios. Los Grandes, que eſtavan à la mira, viendo que hazia oracion à Dios, como antes, ſe fueron al Rey, pidiendole cumplieſſe lo contenido en la ley, haziendo echar à Daniel à los leones, por averla quebrantado. El Rey ſe entriſteciò mucho, y procurò librarle de la muerte, è inſiſtiò en ello haſta pueſto el Sol, y viſto no avia remedio, diò lugar à que fueſſe echado en el lago de los leones, diziendo: que ſu Dios le libraria de aquel peligro; ſi bien temiò mas à los hombres ſus enemigos, que à los leones fieros, y aſsi mandò poner vna grande piedra à la puerta de la eſtancia, ò lago de los leones, dexandola ſellada con ſu real ſello, y los de ſus Grandes, y Principes, para que ninguno pudieſſe entrar à hazerle mal alguno Toda la noche paſsò el Rey ſin cenar, ni dormir, eſperando el dia ſiguiente, el qual venido, ſe fuè el Rey al lago de los leones, y con voz triſte, y floroſa, pero con gran confiança, que ſu Dios le avria librado, llamò à Daniel, el qual le reſpondiò al inſtante, diziendo: que ſu Dios avia embiado un Angel, que cerrò las bocas de los leones, paraque no le hizieſſen mal alguno. Gozoſiſsimo el Rey de ver que eſtava vivo ſu amigo, le mandò ſacar del lago, y prendiò à los que le avian acuſado, y hecho inſtancia, para que fueſſe echado à los leones, y echòlos en el miſmo lago, ſiendo dellos deſpedaçados al inſtante con gran fiereza. A Dario ſuccediò Ciro, que reynò en Babilonia, y tuvo ſiempre à ſu lado al S. Daniel, eſtimandole en gran manera, como avian hecho ſus Anteceſſores.

10 Muriò, al fin, el Santo Profeta Daniel en paz, en Babilonia, ſiendo de edad de 110. años, ò mas, el dia 25. de Julio, ſegun ſienten algunos, y ſegun otros, eſte dia 16. de Deziembre, por los años 3535. de la creation del mundo. Fuè ſepultado en Babilonia, en vna cueva, ſepulcro Real, donde tambien eſtavan yà ſepultados los tres Santos Niños ſus parientes, amigos, y compañeros, que avian paſſado à mejor vida eſte miſmo dia 16. de Deziembre, aunque algunos años antes, à todos los quales, eſto es Daniel, y ſus compañeros llama Martires glorioſos S. Atanaſio. Los cuerpos deſtos quatro glorioſos Santos, fueron trasladados de Babilonia à Alexandria, y deſpues à Venecia, de donde vna pierna de San Daniel fuè trasladada à Vercelòs, donde oy ſe guarda con gran veneracion, como ineſtimable teſoro, y la mayor parte de las reliquias de los Santos tres Niños, ſe guardan oy en Roma con la miſma veneracion en la Diaconia de San Adriano, y en Alexandria ſe edificò un Templo magnifico, para

Ve-

veverar en él vna mano, que les quedò de vno de los tres Santos Niños. Las vidas deſtos glorioſos Santos eſcrivieron, deſpues del Eſpiritu Santo, en varios lugares de la ſagrada Eſcritura, en eſpecial en el lib. 1. de los Macabeos c. 2. donde los canoniza por Santos, en la miſma Profecia de Daniel, y todos los Santos Padres ſus Comentadores, y en particular San Epifanio de vit. & inter. Prophet. c. 2. & 10. San Doroteo in Synopſ. c. 17. San Iſidoro de vit. & obit. Ss. c. 40. S. Atanaſio ſer. 3. contra Arrianos, San Geron. in Daniel. San Antonino de Florencia 1. p. tit 4. c. 1. San Aguſtin in Pſalm. 132. t. 8. El Maeſtro de las Hiſtorias, ſobre Daniel, Liranо in Daniel. Beda, Vſuardo, Adon, los Griegos in Menolog. Ioſepho de antiq. li. 10. c. 11. & 14. Metafraſ. Lipomano t. 5. Surio t. 4. Pedro de Natal. in catha. li 5. c. 17. Villeg. en el 2. t. de ſu Flos Ss. El Martirol. Rom. Baron. en ſus Anota. al Martirol. Lezana en ſus Anales del Carmen t. 1. donde cita muchos, y graviſsimos Autores, que afirman aver ſido del inſtituto Eliano los Santos 4. Niños, Daniel, y ſus compañeros, con grandes fundamentos, y ſolidas razones, y revelaciones, que podrà vèr el que fuere curioſo, en dicho tomo 1. de Lezana, à que me remito por abreviar.

LA VIDA DEL GLORIOSO SAN Franco de Sena Confeſſor, del Sagrado Orden de nueſtra Señora del Carmen, de la antigua Obſervancia.

A 17. de Deziembre.

1 EL bendito San Franco de Sena, fué natural de Groti, Aldea de la Toſcana, ſeys millas diſtante de la Ciudad de Sena. Naciò el año de 1211. à 3. de Deziembre. Su padre ſe llamo Mateo de Lipi, y ſu madre Celidonia Daniel, Labradores honrados, y muy virtuoſos. Seys horas antes que ſalieſſe Franco à gozar de la luz, ſoñò Celidonia, que paria un monſtruo horrible, è informe, el qual poco, à poco ſe convirtiò en hombre, como la pena de ſu madre en conſuelo, dandole el Señor à entender la mudança de coſtumbres, que avia de aver en ſu hijo, paſſando con el tiempo, del ſer bruto, à racional, y de las inclinaciones torpes, y obſcenas, que en ſus primeros años avia de ſeguir, à la alteza de virtudes, y ſantidad, con que avia de pulirle la gracia. Puſieronle en el Santo Bautiſmo el nombre de Franco, pronoſtico feliz de ſus mejoras, pues fuè tan franco, y liberal en el ſervicio de Dios, como avia ſido en los vicios. Criaronle ſus padres con amor, y virtud, y llegando à los años de la diſcrecion le puſieron à las primeras letras, para lo qual le embiaron à Sena, à caſa de un deudo ſuyo, donde, aunque gaſtò algunos años, no paſsò de leer, y eſcrivir; porque yà los malos lados no le davan lugar de aprovecharſe. Lo qual viſto por ſus padres ſe lo bolvieron à caſa, para ponerle freno, y viendole yà mancebo, le inclinaron à oficio de Curtidor, que pide mas fuerças que ingenio. Pero no lo continuò, porque el trabajo honeſto no era para ſu genio, y el demonio le procurava llevar à lo que ſu natural pretendia. Muriò ſu padre, y como era quien lo tenia à raya, preſto pisò la de la razon, y ſin reſpetar, ni obedecer à ſu madre, ſe entregò à toda ſuerte de vicios y maldades, y acabò de perder finalmente el temor à Dios.

2 Su trato, y converſacion era con hombres de mala vida, ladrones, blaſfemos, jugadores, rufianes, y mugercillas perdidas, de aquellas que ſe venden por eſclavas del pecado. Con tales lados frequentava los garitos, tabernas, y lupanares, gaſtando los dias, y las noches en combites, y pendencias; y como ſu caudal era ninguno, gaſtava à cuenta de lo que à otros robava. Nadie tenia ſegura ſu hazienda, ni ſu muger, porque como fiera à todos ofendia: No admitia conſejos, y como frenetico tenia por enemigo al Medico, que procurava ſu cura. Huìa de los virtuoſos, no queria oìr Miſſa, recibir los Sacramentos, ni entrar en la Igleſia, ſino es à vèr, ò ſolicitar algunas mugeres, haziendo la caſa de Dios, tercero de ſu apetito. Afligida la pobre Madre de dolor, perdiò la vida, cuya muerte fuè nuevo titulo para las diſſoluciones de Franco, pues ſe dexò dezir: *Yà deſde oy, harè mi voluntad mas à mi guſto, pues ſe muriò la mala vieja de mi Madre, que en todo me era contraria.* Diſsipò brevemente la mayor parte de la herencia, y con ella creciò en ſus diſoluciones, porque el dinero en manos de un deſperdiciado, es lo miſmo, que en las de un loco, la eſpada. Pero el Señor, que ſi le avia figurado monſtruo en ſu primera edad, juntamente en la mayor le delineò para Santo, diſpuſo ſu reduccion, dexandole caminar, por ſu miſmo precipicio; à la manera (dize San Ambroſio) que vna Madre dexa que ſe ahite el hijo de leche, para quitarle el pecho.

3 Abraſavanſe en guerra vivas las Ciudades de Sena, y Orbieto, y Franco ſentando plaça de Soldado ſe deſenfrenò de modo, que era vna Aduana, donde todos los vicios regiſtravan lo ultimo de ſu malicia. Diòſe al juego, y con mas diſolucion, à los botos, y blaſfemias con vniverſal eſcandolo: Quitava las mugeres à ſus maridos, robavales ſus haziendas, y junto con otros Bandoleros, ni à las vidas de ſus dueños perdonava. No ſatisfecho de la fuerça, vsò tambien el arte para hurtar mas à ſu ſalvo, viſtiendo diverſos trages, de Eſtudiante, Soldado, Labrador, Peregrino, Borgoñon, Francès, Italiano, y Eſpañol, uſando barbas poſtizas, vnas negras, y otras blancas, con que engañava à todos, y hazia de las ſuyas. Deſta ſuerte iva dando cuerda el Señor à aquella fiera. Aſsi permitia ſe dexaſſe arraſtrar de ſus vicios, para que deſpues la experiencia le enſeñaſſe, que ſon

dueños tiranos, y al fin, que es primor de Dios usar de reglas torcidas, para sacar derechos sus renglones. Todo lo experimentò assi Franco, porque continuando su exercicio, se sentò una noche à jugar, y haviendo perdido quanto tenia, hasta el vestido, y zapatos, señalando à sus ojos, dixo à los jugadores: *Ay quien quiera jugarme estos ojos? Porque desseo de quien los hize.*

4 Al eco desta blasfemia respondiò el Señor con un tan grave dolor, y ardor en ellos, que quedò ciego del todo, con que por inutil, y mas por su disolucion, lo echaron de una fortaleza, en que estava de guarnicion. Viendose arrojado, y tan mal visto de todos, que no avia quien le diesse un bocado de pan, haziendo de la necessidad virtud, tomò por motivo de su reduccion, la miseria en que se hallava. Bolviò el corazon à Dios, reconociò los yerros de su passada vida, y llorando con grande amargura sus pecados, los dezìa, y confessava à vozes: tomava rigurosas disciplinas, y con grandes señales de contricion implorava la Divina clemencia, redimiendo con su dolor el tiempo, que avia malogrado, y dezia: que si el Leon generoso perdona à quien se le rinde à sus pies; como un Dios tan bueno no avia de perdonar à un pecador, aunque tan grande, que se le postrava arrepentido? Assi lo sentia Franco, assi lo confessava, y passando con su desengaño à las obras, limpiò su conciencia con una confession general de sus pecados, borròlos con muchas penitencias, y lagrimas, vendiò la poca hazienda, que le quedava, para satisfacer las muchas, que avia robado, lo que hizo (en quanto pudo) por medio de su Confessor. Con estas diligencias desnudandose el viejo hombre, renaciò nueva criatura, vestido de Christo. No contento de los muchos rigores, y penitencias, con que macerava su carne, hizo voto de ir en Romeria à visitar el Sepulcro de nuestro Patron San-Tiago. Por la falta de vista deseò llevar compañia, y hallòla à medida de su deseo en un moço de su oficio llamado Dato, que tambien se avia reducido à penitencia. Como el Demonio es gran zahori de sus daños, y entendiò los que se le avian de seguir deste viage, procurò impedirle, y assi obligò à Dato, persuadido de sus parientes, no solo à que no quisiesse acompañarle; sino es tambien à que le dissuadiesse de tan buenos intentos con eficaces razones, y persuasiones blandas. A todas se resistiò valerosamente Franco, respondiendo con gran confianza en el Señor, y concluyendo assi: Su Magestad nos dize, *es verdad, vida, y camino.* Y siendo *verdad*, no faltarà à quien la busca: siendo *vida*, la darà à mis passos: y siendo *camino*, jamàs quedarè descaminado. Bien creo padecerè necessidades, pero esso es lo que busco, para que si con todas las partes de mi cuerpo ofendì à Dios, todas padeciendo satisfagan. Y assi, ni la tribulacion, ni la angustia, ni la hambre, ni la sed, ni la desnudez, ni los peligros, me han de apartar de la caridad de Christo; ni yo con su favor dexarè el camino, pues en obedecer su inspiracion està mi dicha, mi gloria, y mi contento.

5 Con esta resolucion saliò Franco à su camino, y à pocos passos experimentò la mano del Señor, y su assistencia, porque se le aclarò un poco la vista, y en este favor conociò que su Divina Magestad se agradava en su camino. Confirmòse mas, quando llegando à la Gascuña, y viendo en un espesso monte, que el camino, que llevava se dividìa en dos partes, se parò suspenso, sin saber qual elegiria. Acudiò à la oracion, y por ella mereciò oìr la voz de un Niño, que nombrandole tres vezes, le dixo en su lengua: *Franco, toma el camino de la mano derecha, que por èl iràs seguro.* Reconocido al favor se hincò de rodillas, y con tiernas lagrimas, y suspiros le agradeciò, tomandole por fiador de que Dios le avia de perdonar sus pecados, pues quien agasaja al ofensor, perdonar quiere la ofensa.

6 No le pareciò bien al Demonio, y ardiendo en el Infierno de sus zelos se le apareciò en trage de Peregrino, y mostrando tenerle gran compassion de verle solo, se ofreciò à acompañarle. Y lo primero que hizo fuè sacarle del camino, diziendo iva perdido, y luego començò à predicarle, y desesperarle de la misericordia de Dios (porque à peticion suya le avia contado Franco su vida toda) y assi le dixo: ò ciego, y miserable! Presumes que tan feos, y abominables pecados se han de borrar con esta Romeria? Quatro passos que dàs, han de abrir passo al perdon de tantos delitos? Si por un pecado solo echò Dios à los Angeles del Cielo, y al hombre del Paraìso, tu confias, que hallaràs perdon, teniendo tantos? Buena es la confiança en Dios, pero la demasiada es especie de locura, porque con la penitencia de pocos dias, no se curan las culpas de muchos años. Buelve, buelve, miserable à tu patria, y sigue tu primera vida, que aviendo sido tan desperdiciada, que vivas bien, ò mal, has de quedar condenado. Mucho turbaron al Santo estas palabras, pero dandole luz el Señor, que le permitiò la tentacion, saliò de ella con ganancia. Humillòse ante su Magestad, è ilustrado con su gracia, respondiò al falso Peregrino: Bien sè que mis pecados son mas, que las arenas del mar, y Estrellas del Cielo; pero la misericordia de Dios es mayor, y assi serà mayor lisonja de su piedad perdonar mayores culpas. Confiesso soy un mar, y abismo de miserias; pero tambien sè que con flacos baluartes de arena, quebranta el Señor sus brios. Pues porquè desconfiarè yo aviendo dado su vida por pagar mis pecados? Apartate luego de mi, y si eres Angel, ò hombre ruega à Dios que me perdone; y si Demonio, buelve à tu horrible carcel. Quedese para ti la desesperacion, y dexa para mi, y otros

Pecca-

pecadores la confiança de que nos hemos de ſalvar por los meritos de mi Señor Jeſu-Chriſto. Con eſto huyó el Demonio; y Franco, alumbrado del Señor, bolvió à ſu camino, que ſiguió felizmente, dando à ſu Divina Mageſtad infinitas gracias por averle librado de tan poderoſo, y aſtuto enemigo.

7 En breves dias llegó à Compoſtela, viſitó al Santo Apoſtol, y aviendo recibido en ſu Igleſia con gran devocion los Santos Sacramentos de la Confeſsion, y Euchariſtia, mereció, que con nueva luz del alma, le reſtituyeſſe el Señor enteramente la corporal, quedando à tantos favores tiernamente agradecido, y haziendo rigoroſas penitencias. Viendo quan bien le avia ido en eſta Romeria, determinò hazer otras no menos devotas. Partió à Roma, donde aviendo recibido la bendicion, y una Indulgencia Plenaria del Papa Gregorio Nono, gaſtó en aquella Ciudad Santa toda la Quareſma; la qual ayunó à pan, y agua, fuera de otras penitencias, y rigores. De allì paſſó à viſitar otros Santuarios de Italia, Napoles, y Sicilia, recibiendo en todas partes grandes favores del Señor, y dexando exemplos raros de humildad, y penitencia. Viſitó la caſa Angelical de Nueſtra Señora de Loreto, y haziendo oracion à la Madre de Dios Maria Santiſsima ſin pecado concebida, le pidió el perdon de ſus antiguos deſacuerdos con grande humildad, confeſſando quan ofendida la tenia, aviendo blasfemado della muchas vezes. Conſiguió el perdon de la Madre de Piedad, y en ſeñal de que eſtava yà en ſu gracia, tuvo un ſoberano extaſis, en el qual apareciendoſele con Semblante muy alegre; y riſueño eſta Divina Señora, le conſoló con gran caricia, y exortó à que perſeveraſſe en ſu ſanto propoſito.

8 Alentado con tan celeſtial viſita, y favor tan ſoberano, ſe bolviò à la Ciudad de Sena, à donde veſtido de un ſaco, deſcalços los pies, y deſcubierta al Sol, y al frio la cabeça, diò mas alto punto à ſus rigores. Gaſtava las noches en oracion, y lo mas del dia en la Igleſia. Frequentava los Sacramentos, oìa con grande atencion los ſermones; y deſeoſo de edificar à los que con ſus obras, y palabras avia eſcandalizado, ſaliа de noche por las calles, diziendo à voces: *Pecadores, convertios à Dios, y haxid frutos dignos de penitencia.* Ivaſe à los lugares publicos, y deſnudando ſus eſpaldas las caſtigava rigoroſiſsimamente con cadenas de hierro, dando con tan rigoroſa penitencia enſeñanſa, para la que devian hazer los mas divertidos. Entrava en las caſas de juèго, y en ſubſtitucion de Chriſto, derribava las meſas de los naypes, y dados. En las carceles, y hoſpitales entrava continuamente, y aplicando à cada uno ſu medicina, à todos dexava mejorados, porque con obras, y palabras predicava, y exortava à la virtud como un Apoſtol, y hazia admirables converſiones. Muchos años gaſtò en eſtos exercicios tan utiles al bien comun, como al provecho de ſu alma, la qual teniendola Dios deſtinada à la Religion de ſu Santiſsima Madre Maria, quiſo que eſta Celeſtial Señora le enſeñaſſe el camino por donde avia de llegar à eſta dicha. Eſtando un dia en la Igleſia mayor de Sena, deſpues de ſus acoſtumbrados exercicios, ſe quedó ſuſpenſo; y en aquel rapto, ò ſueño profetico, ſe le apareciò la Sacratiſsima Reyna del Empireo la Virgen Maria, ſin pecado concebida, cercada de gran reſplandor, y compañia de Angeles, y hablandole amoroſamente, le dixo: *Si quieres ſaber, Franco, la vida que has de ſeguir por aora, para no caer de la gracia, y amiſtad de mi hijo, y vencer à la carne, al Mundo, y al Demonio; dexa al Mundo, buſca la ſoledad, y huye la converſacion de los hombres.*

9 Con eſto deſapareciò la Virgen Santiſsima, recordò Franco del extaſis, ò ſueño, y ſe fuè à un lugar yermo (obedeciendo la Divina voz) à donde fabricò una pequeña choza, y eſcondido en ella, ſin mas ſuſtento que las yervas, que la tierra ſin cultura le dava, continuò algunos años ſus aſperos exercicios. Aſsiſtiale el Cielo con regalos, de que embidioſo Satanàs, viendo que alma à quien èl avia tenido por tan ſuya, cada dia ſe retirava mas de ſus lazos, le acometia con frequentes tentaciones. La mas fuerte para un pobre, es la de la codicia, con eſta le procurò vencer, pero ſaliòle mal la traça, que fuè aſsi. Murió un Cavallero rico de Sena, y entre otras mandas que dexò en ſu teſtamento, una fuè, que à cada Hermitaño de los que ſe hallaſſen en el territorio de Sena le dieſſen cinco florines de oro, porque rogaſſen à Dios por ſu alma. Executaronlo al punto los Albazeas; pero llegando à la eſtancia de Franco, no los quiſo recibir, diziendo: *No quiera Dios que quien dexò al Mundo, y ſus coſas, ſe buelva à enredar en ellas; llevaos vueſtro dinero, que yo rogarè à Dios por el difunto* Viendo ſu reſiſtencia ſe los dexaron los Albazeas ſobre una ventanilla de la choza, donde ſe eſtuvieron, haſta que paſſando por allì una pobre viuda, que andava recogiendo limoſna, para poner en eſtado una hija donzella, que tenia à pique de perderſe por muy pobre, y muy hermoſa, pidiendo ella de afuera, y reſpondiendo Franco de dentro de ſu choza, le dixo tomaſſe aquellas monedas de oro, que le avian dexado en aquella ventanilla, y encomendaſſe à Dios à quien las avia dexado, ſin duda para que remediaſſe à ſu hija. Agradòſe tanto la Virgen Santiſsima deſta accion, que la noche ſiguiente ſe le apareciò cercada de gran claridad, y hermoſura, y trayendo en ſu mano un ramo verde, que en vez de flores, tenia muchas monedas de oro, le dixo: *Yo he baxado del Cielo por mandado de mi Hijo à darte à entender, que tu vida le es muy agradable; No temas, perſevera, que la corona del vencimiento ſe dà al que*

perſevera haſta el fin: Y por la caridad, que tuviſte con aquella pobre muger, te darà el premio, ſignificado por eſtas monedas, que ſe dà en el Cielo à los que fielmente trabajan.

10 Deſapareciò la Sacratiſsima Virgen; y no haziendo à Franco confiado los favores, (porque en los Juſtos al paſſo del amor es el rezelo) ſe diò à mas rigoroſas penitencias, doblando los ayunos, multiplicando las diciplinas, y quitando del poco ſueño, que à las noches tomava. Ciñòſe al cuerpo una grueſſa cadena de hierro, tan eſtrecha, y apretada, que apenas ſe podia mover con ſu peſo, pero dandole fuerças el amor, no ſolo ſe la rodeò al cuerpo; ſino que con la continuacion ſe la incorporò en la carne, con tanto deſeo de mortificarla, que ni un ſolo punto la apartò de sì, haſta el dia de ſu muerte. Eſta cadena le viſtiò el cuerpo de llagas, pero èl no contento con ellas, las renovava con crueles diciplinas. Es la ſantidad como eſpecie aromatica, que preſto ſe exala, y diſunde; aſsi la de Franco ſe exalava deſuerte, que ſu mayor mortificacion eran las alabanças, que los Pueblos circunvezinos le davan. Pero èl, como verdadero humilde, deſeoſo de huìrlas, ſe fuè àzia Groti ſu Patria, y à milla, y media del lugar, hallando un boſque cerrado de malezas, en lo interior dèl edificò una caſilla, à quien no dexò ninguna luz, donde negado à viſitas, aclamaciones, y todo alivio humano, gaſtava lo mas del dia, y noche en oracion, favorecido de Dios, y de ſu Madre Maria Santiſsima, que aviendole llevado à la ſoledad, tenian con èl dulces, y frequentes coloquios. Pero ni aqui quiſo tampoco ſu Divina Mageſtad, que ſu Santidad ſe ocultaſſe, antes bien con una ſingular maravilla (entre otras) la publicò para comun beneficio.

11 El Conſejo de Groti hazia una ſolemne fieſta, y para ella combidò à todos los Hermitaños de aquel territorio. Eſcusòſe Franco con humildad, pero venciòle la Villa por diſpoſicion Divina ſin duda, con que aſsiſtiò à la fieſta, y combite. En medio de la comida, uno de los combidados, inſtigado ſin duda del Demonio, viendo comer à Franco como abſtinente, començò à blasfemar de ſu ſanta vida, y acciones, diziendo: era un hypocrita, engañador, y falſario, y que aora ſe vendia Santo Hermitaño, y afectava èl ſer bueno, quando no le permitia ſu vejèz el ſer malo, y vicioſo. Oyò el Santo eſtas injurias con el guſto, que el mas vano pudiera ſus alabanças; y creyendo, por ſu humildad, que aquel hombre le queria bien, pues le dezia la verdad tan ſin rebozo, ſe lo agradeciò, y deſpues le dixo: *Hermano, de mi ſe pueden, y deven creer peores coſas de las que me has dicho: Solo de una coſa me peſa, que es del eſcandalo, que has dado à los circunſtantes, con tanto detrimento de tu alma.* Entonces el hombre, tan lleno de paſsion, como de vino, añadiò: yo he dicho la verdad en lo que he dicho, y digo mas, què aſsi tu eres bueno, y te puedes ſalvar, como bolver à vivir eſte capon, que eſtà en el plato. Coſa maravilloſa! Apenas el maldiziente acabò eſtas razones tan ſin razon; quando el capon ſaltò del plato, vivo, y veſtido de ſus plumas, como eſtava antes, que lo deſtinaſſen al combite, y juntamente el Demonio ſe entrò en el cuerpo del blasfemo, cuyos dolores llenaron de un horror ſagrado à los preſentes. Confundiòſe Franco con la maravilla, agradeciòla al Señor, y no ſufriendo que ſu credito fueſſe à coſta de otro, rogò por la ſalud eſpiritual, y corporal de aquel hombre, y haziendo ſobre èl la ſeñal de la Cruz, quedò libre del Demonio en el cuerpo, y en el alma, y todos los preſentes con nueva eſtimacion de San Franco, y de ſu gran virtud, y ſantidad.

12 Con milagros tan patentes temiò Franco la gloria vana del Mundo, y ſus honores. Pero porque no ſe introduxeſſe en ſu corazon, permitiò el Señor, que le tentaſſe el Demonio en el pecado de la ſenſualidad, aſsi para ſu humiliacion; como para dar nuevo aumento à ſus coronas. Eſtando, pues, repoſando una noche, le traxo à la memoria los pecados, y torpezas de ſu mocedad, y las mugeres con quienes las avia executado. La memoria entendiò el fuego, y ſu imaginacion tan fuerte bateria, que à no valerle el ſocorro del Señor, ſe huviera perdido. Pidiòle favor, armòſe de la diciplina; pero mas ſe abraſava, porque el Demonio viendo la reſiſtencia, añadia leña al fuego. Reconociendo que tantas llamas no eran de ſu natural, ſino de ſu torpe enemigo, ſe deſnudò en carnes, y en una cama de zarças, y abrojos, que contra eſtas, y ſemejantes tentaciones tenia prevenida, ſe acoſtò; y tanto ſe refregò en las eſpinas, que ſaliò bañado en ſu miſma ſangre. De aqui ſe fuè à un lago de agua frigidiſsima, y arrojandoſe dentro, templò con ſu frialdad los ardores de ſu carne, y por quitarle mas los brios, bolviò à tomar tan fuerte diciplina, que mas parece tirava à quitarſe la vida, que à huìr de la tentacion. Viendo el Demonio que no le valian ſus traças, buſcò otras nuevas. Apareciòſele en forma de una dama muy hermoſa, que moſtrava grande compaſsion en ſus dolores, y le dixo: O pobre, y engañado hombre! Què hazes? No ſabes que pecas en quitarte la vida por tu mano? No vés que eſſos ſentimientos, que ha hecho tu carne, ſon movimientos naturales, en los quales, ni ay merito, ni demerito? Para què aſsi la afliges, y maltratas? Dios me embia para que yo la cuyde, y en todo me ſugeto à tu guſto, y con èl viviràs, y ſeràs mas provechoſo à ſu Igleſia. Franco, que luego conociò entre aquellas flores el aſpid, tomando un palo, començò à eſgrimirlo en el ayre, por romperle la cabeça, y haziendo con él la ſeñal de la Cruz en la pared, le dixo: *En vir-*

ſud de Ieſu-Chriſto, que te venciò en el deſierto, te mando, que no me moleſtes mas, ni dures en mi preſoncia. Con eſto huyò el comun enemigo, confeſſando en el ruìdo, y eſtruendo con que deſapareciò, que quedava por Franco el triunfo, y la vitoria.

13 Acabada eſta pelea, y tentacion, viendo la Sagrada Virgen Maria, ſin pecado concebida, que el que avia eſcogido para ſuyo, y de ſu Orden, ſe avia portado tan animoſo, ſe le apareciò ſentada en un Trono Real, aſsiſtida de muchos Corteſanos Celeſtes. Traìa en la mano derecha una guirnalda de varias, y hermoſas flores, y en la ſinieſtra el Habito de ſu Religion Carmelita, y dixole: *La voluntad de mi Hijo, y mia, es, que viſtas eſte Habito de mi Religion del Carmen, en la qual, ſi perſeveràres, ſirviendonos con toda pureza, y perfeccion, ſeràs coronado en la Gloria con eſta guirnalda.* Con eſto deſapareciò la Madre de Dios; y Franco agradecido, y devoto procurò obedecerla. Partiò al Convento de los Carmelitas de Sena; comunicò con un Religioſo docto, y eſpiritual la revelacion, y rogòle fueſſe buen mediamero con el Prelado, para que llegaſſe à conſeguir ſu Santo Habito. El Padre Prior, viendo ſu mucha edad, y que, ni avia eſtudiado para Coriſta, ni para fuera del Coro tenia fuerças, lo deſpidiò, y aconſejò perſeveraſſe en ſu vocacion de Hermitaño, pues en ella ſervia à Dios, y edificava à los Fieles. Mucho ſintiò el bendito Pretendiente la repulſa; pero alentado de la Sacratiſsima Virgen Maria, ſin pecado concebida, y echandoſe à los pies de los Religioſos, yà con ruegos, yà con lagrimas, conſiguiò lo que tanto deſeava. Entraron los Padres en Capitulo, y con guſto le admitieron. Solo faltava el dinero, para comprarle los habitos; porque, ni los tenia Franco, ni el Convento, que con mas de quinientos años de antiguedad, conſervava ſu pobreza primitiva. Entonces llamaron à Franco à la Comunidad; dixeronle, como yà eſtava admitido; pero que era preciſo tuviera paciencia, haſta tener poſsibilidad para comprarle los habitos.

14 Tiernamente ſintiò el fervoroſo Pretendiente la detencion, aunque no durò mucho ſu pena; porque la Reyna del Cielo, que todo lo ſolicitava, embiò al Convento (al miſmo punto) un Angel en forma de un agraciado Mancebo, que trayendo en ſus manos, ya coſido, y diſpueſto el Habito de la Religion, entrò en la pieça donde aſsiſtia la Comunidad, y dandolo al Padre Prior, dixo: *Eſte Habito es para Franco*; y al punto deſapareciò. Quedaron todos tan paſmados, que en largo eſpacio nadie pudo hablar palabra; y quando yà pudieron, levantando las manos al Cielo, y los coraçones à Dios, dieron à ſu Mageſtad, y à ſu Madre Santiſsima las gracias, de que trageſſe à ſu Religion à un Varon tan hijo de ſus cuydados. Y Franco, no menos obligado, que reconocido, y mas advirtiendo, en que aquel Habito era el miſmo, que traìa en ſus manos la Soberana Reyna Maria, derramando muchas lagrimas de ternura, y gozo, le ofreciò de nuevo ſu humilde coraçon, por coronarlo à ſus Divinas plantas.

15 Viendoſe con el Habito, que tomò el año 1279. y con la Profeſsion à ſu tiempo, no es dezible los fervores con que procurò, que con el nuevo eſtado ſe conformaſſe la vida. Deſmentia con ſu aliento las carnes. La edad bolviò en juventud. Ninguno avia mas diligente en el trabajo; mas continuo en la oracion; mas ferviente en los rigores; mas afecto à la humildad, ſiendo en todo un perfecto exemplar, de que aprendìan los mas exercitados en la Religion. La vida, que en ella ſentò, fuè de eſta forma. Su comida ordinaria, no paſſava de unas raìzes de yervas, y en falta de ellas, pan, y agua, que vino no lo probava; eſta comida era ſolos los tres dias de la ſemana; porque Lunes, Miercoles, Viernes, y Sabado, con ſola la Sagrada Comunion ſe ſuſtentava. Su cama era la tierra deſnuda, y una tabla. Para enjaular el cuerpo, hizo unos aros de hierro de dos dedos de ancho, ligados con unas cadenas, tan eſtrechos, y apretados, que le entravan por las carnes. Echòſe una argolla al cuello, para padecer de todas maneras, y que no huvieſſe parte en ſu cuerpo, que no participaſſe ſu dolor; y para guardar perpetuo ſilencio, hizo una bola de plomo de media libra de peſo, y la traìa ſiempre en la boca, y para no perderla quando ſe ofrecieſſe ſacarla, la traìa pendiente de una cadena de las que ceñian ſu cuerpo. En el Coro, ſiempre era el primero, ſin faltar por eſſo à las ocupaciones, en que le ponia la obediencia. Compadecianſe mucho los Religioſos; admiravan aquel eſpectaculo los Angeles, y aun el miſmo Dios, ſin duda, lo atendìa con ternura, viendo un alma, como mil oros, cargada de tantos hierros, ſegun lo diò à entender con el ſuceſſo ſiguiente. Eſtava Franco un Viernes contemplando los Miſterios de la Sagrada Paſsion, y ſe le apareciò nueſtro Redentor pueſto en la Cruz, cubierto de las muchas llagas, y heridas, que padeciò en el Calvario; y mirando à Franco, y como conſolandoſe con èl, dixo: *Mira, Franco, lo mucho que padecì por los hombres; y lo mal que lo agradecen.* Con eſto deſapareciò; pero dexò al Santo con tan vivo ſentimiento, aſsi por vèr à ſu Mageſtad tan herido, como tan ingratos à los hombres, que fuè providencia particular no ſe le arrancaſſe el alma. Tomò luego la cadena de hierro, y con ella tan gran diciplina, que ſalian arroyos de ſangre de ſu cuerpo. Rogava al Señor dieſſe à los hombres un claro conocimiento, y verdadero dolor de ſus culpas, è hizo fabricar una Eſigie devotiſsima de Chriſto en la Cruz, como ſe le avia aparecido, y con ella

ſalia por las calles, y plaças, predicando con gran fervor la obligacion, que à tan buen Dios tenemos, y el olvido, y deſagradecimiento de los hombres.

16 Con eſta viſion naciò en el Santo un temor filial, en que conſiderando lo mucho, que Dios padeciò por èl, y lo poco, que padecia por èl, andava confuſo, y dudoſo, ſi Dios le avia perdonado ſus pecados, y ſi ellos eran la cauſa, de que ſe le moſtraſſe tan dolorido, quando le conſiderava glorioſo. Repetia muchas vezes: *Si el Iuſto apenas ſe ſalva, què eſpera el malo, y pecador?* Y como èl ſe tenia por el mayor del Mundo, le traìa eſta conſideracion en una penoſiſsima congoja. Para ſacarle de ella, le hizo Dios, entre los demàs, dos ſingulariſsimos favores, que confirman quan aceptò era en ſus ojos, pues aſsi lo ſingularizava en las finezas. Eſtando un dia de la infra octava del Corpus diſponiendoſe para comulgar, el Confeſſor, por probar ſu obediencia, y reſignacion, le mandò no comulgaſſe aquel dia, y reconociendoſe por indigno de recibir tan Gran Señor, ſe contentaſſe con recibirle eſpiritualmente en ſu alma. Aſsi lo hizo, ſin diſcurrir en lo que ſu Padre Eſpiritual le mandò, juzgandoſe tan indigno, como ſu Maeſtro, y humildad le perſuadian. Aceptò ſu Divina Mageſtad el ſacrificio de ſu reſignacion; mas no quiſo privarle de ſus provechos; y aſsi eſtando ayudando una Miſſa, ordenò, que quando el Sacerdote partia la Hoſtia, ſaltaſſe una parte de ella, y bolando por el ayre ſe fueſſe à la boca de Franco, firviendole de Sacramento, y Sacerdote el miſmo Señor, en premio de ſu humildad grande, y ſingular reſignacion.

17 El otro fuè no menos tierno; porque eſtando en oracion delante de un Crucifixo, y rezeloſo ſi eſtava en ſu gracia, y amor, (que no ay Roſa mas cercada de eſpinas, que un Juſto de temores) le ſuplicava con inſtancia lo ſacaſſe de aquella perplexidad; mereciò, que deſenclavando ſu Divina Mageſtad los braços de la Cruz, y echandoſelos al cuello, por dos vezes lo abraçaſſe, y dixeſſe: *Franco, no tienes que temer, perſevera en lo començado, y alcançaràs lo que deſeas.* Si eſte favor es exceſsivamente grande, ponderelo atentamente el devoto, y verſado en las Divinas Hiſtorias. Con ſer, pues, tan grande, aun ſe quedò Franco en ſus dudas, y rezelos. Para ſalir dellas, buſcò medianeros, y experimentado en los favores, que devia à la Sacratiſsima Virgen Maria, le ſuplicò intercedieſſe con ſu Hijo precioſo, y alcançaſſe de ſu miſericordia el perdon de ſus pecados. Continuando eſta ſuplica, un Sabado ſe le apareciò eſta Señora tan cercada de luz, y reſplandores, que los que paſſeavan la Ciudad creyeron, que ſe abraſava el Convento; y dixole con mucha afabilidad, y ternura: *Franco, Dios ha perdonado tus pecados, y todos aquellos por quien has rogado, han conſeguido remedio en ſus neceſſidades, y lo conſeguiràs en lo futuro, ſi perſeveràres en la vida començada.* Con eſtas palabras, y otras de ſumo favor deſapareciò Nueſtra Señora. Y llegando muchos Seglares al Convento, y viendo, que deſcargavan las luzes, y el fuego ſobre la Celda del Santo, aſſuſtados repetian: Socorred, Padres, ſocorred à Franco; porque ſe abraſa ſu Celda. Acudieron todos, y viendo ſalir della grandes llamas, repararon, que ni quemavan, ni moleſtavan, con que ſe perſuadieron, à que era ſobrenatural el incendio, y mas quando lo vieron elevado en el ayre, los ojos abiertos, y bueltos al Cielo, y que hablava entre ſì, aunque nadie entendia lo que dezia, y tan quieto, que nadie podia moverlos con que los Seglares creyeron eſtava difunto; pero los Religioſos, que tenian experiencia de ſus extaſis, le juzgaron abſorto en Dios, como muchas vezes lo hallavan. Aſsi durò algun eſpacio, haſta que bolviendo en ſì, y viendoſe cercado de tanta gente, de ſuerte ſe avergonçò, que retirandoſe à parte oculta, tomò una ſangrienta diciplina, caſtigando al igual de las culpas, que hizo quando pecador, la opinion en que yà eſtava de Santo.

18 Conociendo que la penitencia, que avia hecho por ſus pecados le avia merecido el perdon, procurò con nuevo fervor continuarla, y ſi haſta entonces avian ſido muchos ſus rigores, en adelante fueron mas en la intencion, y en el numero. Buſcò unos agudos abrojos, y ſembròlos entre el Habito, y la carne, para vivir ſiempre atormentado; otros derramò en una pieça retirada, donde à ciertas horas del dia ſe iva à paſſear, llevando los pies deſcalços, y de noche, hincado de rodillas ſobre ellos, continuava tres, y quatro horas la oracion. Hizo un caſco de hierro, y dentro dèl una Cruz, en la qual, y en el cerco de aquel puſo unas puntas de azero, en memoria de las eſpinas de la Corona de Chriſto; y para que no le vieſſen, le traìa forrado con un caſquete de paño. A eſta gala de la cabeça añadiò al cuerpo, para traerlo mas ceñido, y apretado, una cota de malla llena de las miſmas puntas, la qual eſtimò mas, que à ſu vida; pues le hallò con ella la muerte, atormentandole todo, de manera, que à no ſuſtentarle Dios, como de milagro, huviera acabado brevemente la vida à manos de ſus dolores. Con eſto hazia bramar al Demonio, que yà armado de fuertes armas, bueltо en Etiope, y feo, y diſforme, yà en Oſſos, Leones, Sierpes, y otros feròs animales, en que ſe transformava, yà mudàndole las formas de las coſas, el dia en noche, y la noche en dia, yà deſapareciendole los inſtrumentos de la cozina, y enfermeria, donde aſsiſtia; porque le tuvieſſen por deſcuydado, è yà al fin fingiendo la voz del Prelado, que le llamava, para quitarle de la oracion, y demàs ſantos exercicios, en que le veìa ocupado, intentava

apar-

apurarle, vencerle, y diſtraerle; pero fuè ſiempre ſin fruto; porque conociendo el Santo ſus traças, ſe reìa, y burlava dèl, y dellas, y ſalia triunfante, y glorioſo, quanto Satanàs vencido, corrido, y avergonçado.

19 Enriquecido deſtos triunfos, y glorias, le diò el Señor ciencia ſuperior à ſu capacidad, con la qual, ſiendo un hombre lego en ſu profeſsion, y rudo en ingenio, hazia unos ſermones llenos de noticias tan provechoſas, y delicadas, que ſe conocia bien, que ſu caudal era Celeſtial, è infuſo. Oìale el Pueblo con mayor provecho, guſto, y atencion, que los ſermones mas eſtudiados de los Predicadores. Su thema era el Santo Crucifixo, que conſigo llevava, enarbolandolo en las calles, plaças, y lugares publicos, donde acudia mas gente, y diſcurriendo en las finezas de ſu Paſsion, y Vida ſantiſsima. De aqui paſſava à las caſas de juego, (como hazia quando Seglar) donde era grande el provecho de ſu predicacion, arrojando primero, como Chriſto, las meſas, naypes, y dados, con los dineros, ſin que ninguno ſe atrevieſſe à hazerle contradicion. Con la ciencia le comunicò tambien ſu Mageſtad el conocimiento de los ſuceſſos futuros, y lo mas eſcondido de los coraçones, entregandole de todos las llaves, como à tan grande amigo ſuyo. No me dà lugar la brevedad à referir todos los milagros, profecias, y ſuceſſos raros de ſu vida; pero diré algunos con brevedad. En Sena avia una Dama principal muy perdìda con ſu hermoſura, y pocos años, por lo qual ſu fama andava en lenguas de todos. Oyò Franco un dia murmurar de ella, y dixo: *No juzgueis con tanta facilidad de eſſa muger, que la tiene Dios eſcogida por vaſo de ſu eleccion, como à otro Saulo.* Aſsi ſe verificò; porque ſe reduxo à penitencia, y acabò ſu vida ſantamente. Oyendo predicar un dia al Santo Padre Fr. Ambroſio Salſedoni, de el Orden de Santo Domingo, bolviò à ſu Convento muy triſte; y preguntandole algunos Religioſos la cauſa de ſu deſconſuelo; reſpondiò: *Nos quiere Dios quitar al Santo Padre Fr. Ambroſio, el qual morirà tal dia.* Y aſsi ſucediò. Oyendo un dia diſcurrir à ſu Confeſſor en el gran provecho, que recibian las Animas del Purgatorio con los ſufragios de las Miſſas, limoſnas, y oraciones, que por ellas ſe aplicavan; le dixo: *Ruegote, Padre, que luego que paſſe de eſta vida, me diga una Miſſa.* Reſpondiò el Confeſſor: *Yo lo harè, ſi te alcançàre en dias.* A que replicò San Franco: *De parte de Dios te aſſegoro, que viviràs un año mas que yo; porque yo morirè à onze de Deziembre de 1291. y me enterraràs; y de ahì à un año paſſaràs de aqueſta vida.* Y todo fuè ſucediendo, como el Santo lo predixo.

20 A eſta gracia acompañò la de hazer milagros. Mordiò una vivora à Guido Cenio, y no hallando remedio humano, para atajar la maſicia de ſu ponçoña, acudiò à la interceſsion de San Franco, el qual ungiendole con el azeyte de una lampara, que en ſu Celda ardia delante de la Imagen de Nueſtra Señora del Carmen, y haziendole la ſeñal de la Cruz ſobre la herida, quedò ſano al inſtante, pidiendole ſolo en retribucion, que no publicaſſe la maravilla. Chriſtoval Crotti, pariente, y devoto de San Franco, llegò à los ultimos vales de la vida, con una fiera perleſia. Embiòle à llamar. Fuè el Santo, y viendole yà agonizando, hizo ſobre èl la ſeñal de la Cruz, diziendo: *No temas, Chriſtoval, que Dios te darà ſalud.* Con eſto ſe hallò al inſtante ſano, y robuſto. A dos buenos caſados les naciò un hijo deſeado, pero ciego; acudieron al Convento, y con muchas lagrimas pidieron al Santo dieſſe viſta à ſu hijo. Eſcuſòſe entonces con humildad, diziendo: *Que ſolo Dios era el que hazia milagros; que confiaſſen en ſu Mageſtad, y obraſſen bien, que él ſiava del Señor, enjugaria ſus lagrimas.* Aſsi ſucediò; porque pocos dias deſpues, paſſando el Siervo de Dios por ſu caſa, recogiendo ſu limoſna, le ſacaron el niño, y el Santo entonces, tomando en ſus manos el Santo Crucifixo, que traìa al cuello, le dixo: *Juan Bautiſta, mira à tu Redemptor Ieſu-Chriſto.* A eſta voz abriò el niño los ojos, y adorò la Santa Imagen, con digna admiracion de la gente, que aſsiſtiò à la maravilla. Mas el Santo huyendo ſus loores, los diò al Señor, à quien tocavan, y èl ſe bolviò lleno de confuſion à ſu Convento. Otro niño le traxeron muerto, y tambien lo reſucitò, y bolviò vivo à ſu madre. Eſtava una muger poſſeìda del demonio, y fieramente atormentada, y ſacando Franco ſu Santo Crucifixo, le dixo: *En virtud deſte Señor te mando, que dexes libre à eſta criatura, que comprò con el precio de ſu Sangre.* Obedeciò al momento el ſobervio eſpiritu, y con gran eſtruendo ſaliò de la muger, ſin bolver mas à ofenderla. A eſte modo fueron infinitos los milagros, que hazia, que fuera nunca acabar querer referirlos todos.

21 Vencidos yà por Franco ſus tres principales enemigos, el Mundo, con el deſprecio, la Carne, con ſus penitencias; y el Demonio, con tantas vitorias; reſtava, que el Señor le dieſſe la corona de juſticia, que tiene ofrecida à quien legitimamente peleàre. Yà avia entrado en los ochenta años de ſu edad, quando el primer dia de Deziembre de 1291. le embiò ſu Mageſtad una calentura tan aguda, que ſobre ſus grandes rigores, y abſtinencias le debilitò mucho; y aunque con la robuſtèz de ſu eſpiritu encubria la falta de las fuerças naturales, con todo el rigor de la fiebre, y echar mucha ſangre por la boca, le dexò tan palido, y deſcaecido, que al ſexto dia perdiò del todo las fuerças, con que à inſtancias del Medico, y del Prior, ſe huvo de poner en la cama. Eſta ſuè la tierra dura, haſta que conſtreñido con la obe-

obediencia, admitiò un jergon de paja, sin sabanas, ni otra cosa alguna. Como yà el Señor, años antes, le avia revelado el dia de su muerte, y viò, que yà se llegava, se dispuso en esta forma. Hizo una Confession general con muchas lagrimas; recibiò los Santos Sacramentos de la Eucharistia, y Extrema-Uncion, é hincado de rodillas, y con tiernissimas lagrimas, dixo à los Religiosos: *Padres mios, bien sé, que he sido vn Religioso muy imperfecto, y de ningun provecho, ni honra à la Comunidad, perdonenme por amor de Dios, y pidan por mi al Señor, para que estienda sobre este miserable pecador los braços de su misericordia, y se digne de llevarme à su Reyno.* Interrumpiò su mucho llanto sus palabras, y assi fuè abraçando estrecha, y amorosamente à todos, dexandolos no menos llorosos, que tristes, y desconsolados al vèr, que se les ocultava aquel Sol, que con el raro, y singular exemplo de su gran santidad les ilustrava.

22 Era yà el dia onze, quando al salir los Religiosos de Visperas los llamò el Santo, y pidiò se fuessen delante el Santissimo Sacramento, y le suplicassen, no permitiesse le acometiesse el Demonio en aquella hora ultima de su vida, por ser en la que èl procura con mas esfuerços, que el hombre desespere de la Divina Misericordia, poniendole delante sus pecados. Pero, que antes de ponerse el Sol no le dexassen solo: porque entonces serìa mas peligroso el combate. Temiò el infernal Dragon la fuerça de la oracion de una Comunidad Santa; y assi no se atreviò à entrar en la Celda de Franco; pero vistiò el ayre de tinieblas tan repentinamente, que dexò tan llena de assombros, como de sombras la Ciudad toda. Antes de ponerse el Sol bolvieron los Religiosos à la Celda del enfermo, y dandole fuerças el amor, les hizo una platica espiritual toda Divina, y cuyos ecos, y à la presencia de un resplandor Divino, que se desprendiò del Cielo, huyeron las tinieblas, quedò clara la Ciudad, y el Convento tan lleno del resplandor Celestial, que parecia ardia en vivas llamas. La gente, antes atonita, y con tan repentina mudança consolada, acudiò luego al Convento; llegò à la Celda del Santo, que parecia un Cielo en la claridad, y resplandores, que en ella avia, y acompañando con sus lagrimas las de los Religiosos; aquel abrasado Fenix, despidiendose de todos, les dixo: *Hermanos mios, quedaos en paz. Y tu, buen Iesus, y Dios mio, recibe en tus manos mi Espiritu.* Y con estas palabras se lo entregò con grande quietud, y consuelo.

23 Al mismo punto començaron à resonar en su Celda muchas voces Celestiales, que alabando à Dios, y al Santo, en solemne procession, acompañaron aquella dichosa Alma à su Reyno, y con ellos caminò aquella luz Celestial, con que à poco espacio cessaron la luz, y las vozes; y puesto el Sol material, declarò, que se ausentava tambien el del Carmelo, dexando el Cuerpo Santo en la tierra por prenda, de que en el Cielo tenemos segura su intercession. Toda la noche, y dia siguiente velò el Santo Cuerpo la Ciudad, sin permitir fuesse enterrado, hasta el dia de Santa Lucìa gloriosa, siendo tanto el concurso, que acudia, los milagros, y portentos, que hazia el Santo, sanando ciegos, coxos, tullidos, mancos, leprosos, paraliticos, y endemoniados, que fuè lastima, que con tanta brevedad les quitassen à los enfermos un tan Celestial, y Divino Medico, y que tan liberalmente, y de buena gana curava à todos.

24 Pero ni pudieron dexar de darle el devido sepulcro, porque à no hazerlo, no le dexàran cabellos, ni habitos, pues todos se los cortavan para reliquias; ni tampoco se puede dezir, que se le quitaron à los enfermos con enterrarle, porque su sepulcro era una botica milagrosa para todas dolencias, y enfermedades, pues acabado de enterrar hizo tantos milagros, sanando endemoniados, diversos enfermos, y resuscitando muertos, que fuera nunca acabar el referirlos; basta, pues, uno, con que concluirè por muchos. Pedro Pablo, de la Parroquia de San Estevan de Sena, saliò à un camino, y dando en manos de unos salteadores le dieron tantas puñaladas, que lo dexaron por muerto, y ellos se pusieron muy contentos à repartir el dinero, que llevava. Entretanto el herido, viendose agonizar, sin defensa, ni remedio, invocò à San Franco, de quien era muy devoto, y esso le mereciò en una accion muchos milagros. Apareciòle visiblemente el Santo, y reprehendiò desuerte à los ladrones, que llenos de temor, huyeron, dexandose el dinero, libre al caminante, y tan bueno, y sano de sus heridas, como si en su vida no se las huvieran dado, con que dando gracias à Dios, y à su siervo San Franco, que en uno supo hazer tantos milagros, prosiguiò su viage. Con estas maravillas, y otras infinitas, que refieren sus Historiadores, fué trasladado su cuerpo el año 1502. y colocado en el Altar de una capilla suya, junto con las cadenas, y aros con que ligava su cuerpo, el jaco de malla, el casco de la cabeça, y la bola de plomo, encerrado todo en una arca muy rica. Y el de 1308. lo beatificò el Sumo Pontifice Clemente V. teniendo bastantes noticias, en confirmacion de su santidad, y milagros, y de los grandes concursos, que en processiones, y estaciones se hazian à su sepulcro, assi de su Patria Groti; como de otros Pueblos circunvezinos. Concediò assi mismo el dicho Pontifice, Missa, y Rezo proprio del Santo, que confirmò Dios con un milagro, embiando una enfermedad, tan penosa, que le quitò la vida à cierta persona, que sintiò mal de que tan presto se le huviesse dado Missa propria, y Rezo à San Franco. Bolviò Dios à confirmar la gran santidad de su siervo

Fran-

Franco, con lo que le ſucedio al P. F. Alonſo de la Madre de Dios, varon no menos Santo, que docto, el qual eſcriviendo en los Anales del Carmen la vida de San Franco, ſegun la hallava en los Hiſtoriadores ſuyos, que es como aqui (aunque ſucintamente) queda referida, y dudaſſe de algunos paſſos de ella, pareciendole tenian mas encarecimiento, que verdad, quiſo borrar unas coſas, y templar otras. Al tomar, pues, la pluma con eſta intencion, ſe le paſmò la mano; deſuerte, que parecia de elado marmol; no podia, ni pudo moverla en muchos dias, haſta que herido, mas del arrepentimiento, que del achaque, conociò ſu ignorancia, dandole el Señor à entender era verdad, y no exageracion quanto avia eſcrito del Santo, con que inſtruìdo, y arrepentido depuſo ſu primera intencion, y reconciliado con eſta retraccion con el Santo, alçò Dios la mano del caſtigo, y èl pudo alçar la ſuya, y moverla para eſcrivir otras muchas materias. Creamos, pues, con executiva Fè eſta admirable vida, para mejorar con animoſa caridad la nueſtra, pues en ella hallamos exemplo para convertir pecadores, regla para formar Religioſos; y modelo para hazer Santos: Todo lo qual podràn conſeguir los que ſe valieren de la interceſsion, è imitacion deſte prodigio de la gracia; que de pecador paſsò à Religioſo; y de Religioſo, à Santo. El qual es feſtejado, y ſe reza en toda la Religion del Carmen à 17. de Dezicmbre, aunque ſu glorioſo tranſito fuè à 21. como hemos yà viſto. Tiene una inſigne Cofadria, con muchas indulgencias, y privilegios, de que gozan los Religioſos de la Obediencia, que la fomentan, y muchos Sacerdotes, y perſonas ſeculares de todos eſtados, y dignidades; Principes, Señores, y Grandes de Eſpaña ſe precian el ſer Cofadres de dicha Cofadria; y la Real Mageſtad del Catolico Monarca Carlos Segundo tuvo ſiempre por Religioſo luſtre, ſer hermano de la miſma.

25 Eſcrivieron la vida del Glorioſo San Franco de Sena, el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Fr. Gregorio Lombardelo, Dominicano; Alexandro Caloſo Seneſe; Sigiſmundo Ticio; Domingo Guillelmo, tambien Dominicano; Cartagena, en el tomo 4. de ſus Homilias, lib. 17. homil. 3. Philippo Mecio, in vita Sanctorum Ord. Carmel. Miguel Muñoz, in Propugnaculo Eliæ, pag. 318. Coria; Zegero Paulo, in notis ad Kalendar. Meclinienſe pro die 21. Aprilis; Caſſanate, in Paradyſ. Carmel. ann. 1292. Daniel à Virgine Maria, in Vin. Carmel. & in Speculo Ord. Fr. Salvador Sierra; Joſef Boneta; Lezana, en el tomo 4. de ſus Anales; Fr. Alonſo de la Madre de Dios, en el tomo 1. de los ſuyos; Fr. Joſef de Santa Thereſa, en las Flores del Carmelo, y otros muchos.

LA VIDA DE SANTA FAVSTA, Virgen, y Martir.

1 FAuſta fuè natural de Zizico, Ciudad inſigne de una Iſla del miſmo nombre en Propontide, fuè hija de Padres nobles, ricos, y Chriſtianos, los quales la criaron en toda virtud, y religion Chriſtiana. De treze años quedò huerfana; muy rica, muy hermoſa, pero mucho mas virtuoſa; tanto, que ſolo ſe ocupava, y exercitava en limoſnas, ayunos, oracion, y meditacion de las Divinas Eſcrituras: como la luz no puede eſtàr eſcondìda, ni la Ciudad, que eſtà en la cima del monte, preſto llegaron nuevas de las grandes virtudes de Fauſta, al Emperador Maximiano, el qual deſpachò al punto à Zizico, un Sacerdote de ſus Dioſes, Privado ſuyo, y el primero de ſu Palacio, llamado Evelaſio, con orden de que ſi podia reduzir la Santa donzella à la adoracion de ſus Dioſes, la hizieſſe honores grandes, y ſino la quitaſſe la vida. Apenas llegò Evelaſio à Zizico, quando hizo venir à ſu preſencia à Fauſta, y le dixo: que ſacrificaſſe à los Dioſes. Reſpondiò la Santa Virgen: Yo no ſacrifico à eſtos Dioſes, que ſon ſordos, ciegos, y ſin ſentido alguno. Yo tengo à mi Padre, y Eſpoſo Jeſu-Chriſto en el Cielo, y no puedo dexarle, porque te advierto, que aunque ſoy pequeña en la edad, mi corazon es grande para con Dios. Con eſto Evelaſio la mandò raer la cabeça, y deſnuda atar à un palo, y açotar cruelmente, todo lo qual fuè executado. Pero la Santa Niña en medio del cruel, y riguroſo tormento, levantò los ojos al Cielo, hizo oracion à ſu dulciſsimo Eſpoſo Jeſus, y apenas la acabò, quando vino del Cielo un furioſo relampago, tal que muchos de deſpavoridos, y aſſuſtados murieron.

2 Temiò Evelaſio, y llamando à Fauſta, dixo: Muger, dime quien eres? Eres acaſo encantadora, què tales prodigios obras? Lo que sè dezirte es, dixo la Santa, que no ſiento tus tormentos. Mandò Evelaſio hazer una caxa, ò ataud, y poner dentro à la Santa Virgen, y clavarla muy bien, y deſpues, que la aſſerraſſen por medio. Aſsi lo hizieron los crueles verdugos, y eſtando yà canſados, y molidos, dixeron à Evelaſio: Señor, què haremos con eſta muger? Noſotros yà eſtamos medio muertos, y ella eſtà viva, mas ha de ocho horas, que trabajamos en valde, ſeys ſierras hemos mudado, y ninguna corta en ella, hemos puſto fuego à la caxa, y no le toca, antes ella ſe eſtà dentro cantando alegre, y ſuavemente; dinos, pues, què harèmos? Entonces Evelaſio ſe bolviò à la Santa, y dixo: Muger, yo eſtoy paſmado, ochenta años tengo, y jamàs he viſto prodigios tales, como los que obras, y aſsi te conjuro por el Dios, en quien creès, me digas la verdad, y no me engañes:

què es esto? La virtud Divina, respondiò Fausta, que siempre obra maravillas, la qual conocerás presto si quieres admitir la verdad, que yo confiesso. Dime, dixo Evelasio, la verdad clara, y distintamente, que te ofrezco oirte de buena gana, y con toda atencion. Viendo la Santa Virgen la buena disposicion, que tenia el corazon de Evelasio, començò à predicarle; y tanto supo dezirle, y tan bien instruirle en las cosas de la Santa Fè Catholica, que le dexò del todo reduzido, y obrando en èl la virtud, y gracia del Espiritu Santo, mandò prontamente quitar à Fausta del tormento, y darle libertad, y quando la viò sana, y buena, quedò en grande manera alegre, y gozosissimo.

3 Vn criado de Evelasio, se partiò à dar cuenta al Emperador, de como se avia hecho Christiano. El Emperador lo sintiò mucho, y llamando à Maximino su Prefecto, hombre inhumanissimo, y crueliſsimo, le embiò à Zizico, el qual (aviendo jurado primero al Emperador, que jamàs creeria en Christo) se partiò, y llegando à la Ciudad, hizo llamar à Evelasio, y le dixo: Vèn acà cabeça de maldades, como te has atrevido à negar à los inmortales Dioses, y seguir à los Christianos locos? Yo te juro (respondiò Evelasio) que si tu oyes à Fausta, presto conocerás à Dios vivo, y serás dichoso, y bienaventurado. Encendiòse en ira Maximino, y mandò desnudar à Evelasio, y colgarlo en el Eculeo, y açotarlo cruelmente. El Santo Evelasio, despues de ser cruel, y rigurosamente açotado por mucho tiempo, levantò los ojos al Cielo, hizo humilde oracion à Dios, acordandose de las grandes maravillas, que su Divina Magestad avia usado con su Esposa Fausta, y al instante quedò libre de aquel cruel tormento, y sano. Visto por el tyrano Maximino, mandò que le pusiessen achas encendidas à los costados. Hizieronlo assi los verdugos, y el Santo pidiò à Fausta oralle por èl; y ella compadecida hizo oracion à su Esposo Jesus, con que quedò libre de aquel fuego.

4 Maximino entonces dixo à Fausta: Dime, muger perversa; como te atreviste à mudar el animo de un venerable Sacerdote, para que negando à los Dioses, se hiziesse Christiano? La Santissima Niña respondiò: Espero en la gran bondad, y misericordia de mi Dios, que tu tambien has de ser, como Evelasio, hijo de la verdad. No juzgues, ò Fausta, dixo el Prefecto, que serè yo tan necio, y loco como este. Con esto la hizo atar, y colgar del Eculeo, y clavarle unos clavos en los pies, pero por virtud Divina la Santa Virgen no sentia tormento alguno, con que cantava gozosa dulces himnos à su Divino Esposo. Desesperado Maximino, la mandò echar à las fieras. Vino una furiosa Leona, y puesta à sus pies la adorò. Luego salieron otras muchas fieras de diversas especies, y todas se postraron à sus pies, y la adoraron, y acariciaron. Viendo el Prefecto tales, y tan estupendas maravillas, quedò pasmado, y rabioso mas que las fieras; y assi fiero, barbaro, y cruel, la hizo traer desnuda, y arrastrar por las Plaças, y calles. Viendose publicamente desnuda la Santa Virgen, dixo en su corazon à su Esposo Jesus: cubre, Señor, esta obra tuya, y baxò al instante una nube del Cielo, y la cubriò toda.

5 Desesperado Maximino, no sabìa como atormentarla, lo qual visto por un criado suyo llamado Eusebio, le dixo: Señor, si me das licencia, yo la atormentaré de nuevo, y à tu satisfacion. Yo te la doy, dixo el Prefecto, y el criado hizo, que un herrero traxesse diversos clavos, y unos le hizo clavar en la cabeça, otros en las sienes, otros en los ojos, otros en los oìdos, otros en los pechos, otros en los braços, y otros en las piernas, hasta dexarla toda empedrada de clavos. En este tormento, solo se le oìan estas palabras à la Santissima Esposa de Jesus: Señor mio Jesu-Christo, gracias te doy infinitas; tu Señor, conoces los corazones, eres la gloria, y corona de los Justos, recibe à esta humilde, è indigna sierva tuya, y haz, Señor, que Maximino te conozca, y confiesse por solo verdadero Dios, para que todos sepan, que tu solo lo eres, y à ti solo se deve la gloria por los siglos. Viendo Eusebio, que no sentia Fausta tan crueles tormentos, y era vencido de una tierna Niña, por no confessarlo, hizo traer una gran sarten, ò caldera, y puesta al fuego echar en ella, pez, resina, alquebrite, y plomo; y quando todo estava derretido, y hervìa, hizo echar dentro desnudos à los dos valerosos, è invictos Martires de Jesu-Christo, Fausta, y Evelasio. Los dos gloriosos Santos, Maestra, y Discipulo començaron à cantar Psalmos, y al instante el fuego se apagò, y el plomo, y demàs ingredientes quedaron como un bano suavissimo. Entonces Maximino tocado de Divina luz, dixo à vozes: Dios Eterno, que con tu infinita bondad, y misericordia hiziste que Evelasio fuesse participe de la corona de tu sierva Fausta, recibeme tambien, Señor, à mi humilde, y pecador, para que, aunque por tantos titulos indigno, junto con los dos, haga el numero de la Trinidad Santissima, que constante adoro, y confiesso. Muestra, Señor, en mi, indigno Pecador, tu gran misericordia, para que por ti me salve, pues tu me redimiste.

6 Luego al punto se abrieron los Cielos, y se dexò ver Jesu-Christo, rodeado de exercitos de Angeles, y Espiritus gloriosos, con todos los Justos, que resplandecian mas que el Sol. Viendo tanta gloria, y tantas maravillas Maximino exclamò diziendo: Señor, recibeme como à tu siervo Evelasio, y no te acuerdes de la multitud de mis pecados; bien sè, Señor, quan indigno soy de que me oygas; pero mayor es tu misericordia, que mi indignidad,

y malicia; recibeme, Señor, como recibiſte al buen Ladron. Al punto corriò à donde eſtava la ſarten, y levantando los ojos al Cielo, y ſignandoſe con la ſeñal de la Santa Cruz, dixo: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu Santo, tambien yo ſoy con voſotros, y deſnudandoſe à toda priſſa, y haziendo la ſeñal de la Santa Cruz por todo ſu cuerpo, ſe arrojò à la ſarten con los dos glorioſos Martires de Jeſu-Chriſto, Fauſta, y Evelaſio. Entonces lleno de gozo, y alegria eſpiritual, la bendita Fauſta exclamò diziendo: Gloria te ſea dada, Chriſto Jeſus, que no quieres que ninguno ſe pierda, ſino es que todos ſe ſalven, y vengan al conocimiento de la verdad. Què gozoſa eſtoy, Señor, en medio deſtos dos, como la vid con ſu fruto. Recibenos, Señor, pues tù nos has llamado para ti. En eſto ſe oyò una voz del Cielo, que dixo: Venid à mi voſotros, que trabajays por mi nombre, que yo os recibirè en el Reyno de los Cielos. Oyendo eſta dulce voz, quedaron llenos de gozo, alabaron à Dios, dieron gracias, y entregaron en ſus Divinas manos ſus ſantas almas con grande paz, gozo, y alegria, à los 6. de Febrero ſegun unos; à los 20. de Setiembre, ſegun otros, ò à los 19. de Deziembre, ſi es eſta glorioſa Fauſta (que no dudo) la que eſte dia trae el Martirologio Romano; porque una es de Roma; otra de Zizico; una es Virgen, y Martir; otra es Matrona Noble, y Santa Virgen; otra Madre de Santa Anaſtaſia, ſi bien à eſta llama Niceforo Calixto lib. 14. in fin. Flavia, y no Fauſta; pero como quiera que ſea una miſma, aora ſean dos diverſas, eſta verdad ſe ſabrà en la Gloria, donde las veamos. Eſcrivieron la vida, y martirio de Santa Fauſta, Beda, Uſuardo, Adon, los Grieg. in Menolog. Metafraſtes, Lipomano tom. 5. Surio tom. 1. Pedro de Natalibus in Cathalogo lib. 8. cap. 97. El Martirologio Romano, y Baronio en ſus Anotaciones, y en el tom. 5. de ſus Anales año 311. num. 19. y tom. 2. año 300. num. 4.

LA VIDA DE S. ZENON SOLDADO, y Martir.

A 28. de Deziembre.

1 DEſpues que la crueldad del Emperador Maximiano ſe deſahogò en un incendio, en que pegando fuego al Templo mayor de Nicomedia ardieron victimas ſacroſantas 20. mil glorioſos Martires, en otros tantos Chriſtianos, hombres, niños, y Mugeres, que ſe hallavan dentro, celebrando la ſolemnidad de la Paſqua, que eſperavan del Nacimiento de Nueſtro Redemptor Jeſu-Chriſto, quedando gozoſo de aver hecho èl de un golpe 20. mil Martires glorioſos, quando otros tiranos, como èl, neceſsitavan de muchos golpes, muchos tormentos, y muchas maquinas para ſolo uno. Ofreciendoſe todos 20. mil en ſacrificio al Redemptor de las almas Jeſus, aſsi como èl por todos ſe avia ofrecido à ſu Eterno Padre. Cinco dias avian paſſado yà, y aun el fuego no dexava de conſumir, y con ſu vorazidad apurar la materia: Al fin, faltando eſta, ceſsò la voraz llama, ſin que ſe ſintieſſe algun mal olor, ni del humo, ni de tantos millares de cuerpos muertos, antes bien lo que ſe ſentìa era una fragancia, y olor tan ſuave, que parecia el Paraiſo Celeſtial aquel abraſado Templo, como en la verdad lo era. Salìa de èl un reſplandor tan bello, y hermoſo, como mil oros; à la manera que ſe vèn reſplandecientes los rayos del Sol, quando ſale por los balcones de Oriente.

2 Maximiano, pues, juzgando que yà avia triunfado de los Chriſtianos, y que podia coronarſe de la victoria, ſin reparàr èl miſmo, que antes era el vencido, y los glorioſos Martires los que dèl, y por èl triunfan en la Celeſtial Jeruſalèn, todo ſe diò à feſtejos, y divertimientos. Eſtava ante èl Teatro un ſimulacro de la Dioſa Ceres, y antes de dar principio à las feſtas, ſacrificava el barbaro, y cruel Emperador, y à ſu imitacion todo el Pueblo à la falſa, y fementida Deydad. Vn Soldado valeroſo, que ocultamente era Chriſtiano, llamado Zenon, lleno de Divino zelo, pueſto en un lugar alto, dixo aſsi en altas vozes: Yerras, ò Emperador! Yerras, ſacrificando à las piedras, y leños inſenſibles, negando, y uſurpando eſſos ſacrificios al verdadero Dios, que criò el Cielo, y la tierra; ò ſino abre los ojos, te ruego, y veràs que eſſa que llamas Deydad, no es mas que una muda piedra; diràs que habla, pero te engañas, que ſi bien lo advierte, y reparas, es el Demonio quien habla en ella, y te ciega à ti, y à todos los ciegos, que como tu, adoran al Demonio, que no aſpira à otra coſa, que à la muerte, y condenacion eterna de los miſmos, que impios, ciegos, y barbaros, le dàn cultos, y le rinden adoraciones. Abre, ò Maximiano, los ojos de la razon, mira eſſos Divinos Cielos, y reconoce à ſu Criador, pues de las obras miſmas, es facil venir en conocimiento del Artifice Soberano, el qual no ſe paga de victimas de inmundos animales, ſino de limpios animos, y corazones humildes, y ſencillos.

3 Rabiando eſtuvo el tirano Emperador, y por mucho tiempo perplexo, diſcurriendo, no yà en lo que devia reſponder al Santiſsimo Zenon; ſino en el tormento, que intentava darle; y aſsi prorumpiò, mandando, que con duras piedras le dieſſen al bendito, y valeroſo Soldado, (no yà de Maximiano, ſino es de Chriſto) tantos golpes en ſu ſagrada boca, que pagando lo que avia hablado, no le dexaſſen diente, ni muela en toda ella. Aſsi lo hizieron los crueles verdugos, y deſpues de averle deshecho las mexillas, derribandole à golpes de piedras todos los dientes, y muelas, deshaziendole la lengua, y los ojos, y atormentandole ſin piedad alguna mucho tiempo, ſabiendo que

quan-

quanto mas le atormentavan, tanto mas liſongeavan à ſu tirano dueño; el qual viendo que yà eſtava para eſpirar el Guerrero fuerte, y Campeon Divino, le mandò ſacar de la Ciudad, y cortar la cabeça, y aſsi lo executaron al punto ſus miniſtros, con que quedò tronco aquel ſacratiſsimo cuerpo, y ſu puriſsima alma bolò al Cielo à recibir la bien ganada corona, y palma del martirio, que padeciò à los 22. de Deziembre (dia en que le celebra la Igleſia) por los años del Señor de 202. Eſcrivieron el martirio del bendito San Zenon de la ſuerte que aqui ſe ha referido Metafraſtes, vt habetur tom. 5. Aloyſii, in Hiſtoria, & Martyriis Sanctorum, Inde, & Domne, cum multitudine Sanctorum viginti mille Martyrum; Lipomano, tom. 5. Surio, tom. 6. Niceforo Calixto Hiſtor. lib. 7. cap. 6. los Griegos in Menologio; el Martyrologio Romano; y Baronio en ſus Anotaciones, y en el tom. 2. de ſus Anales, año 302. num. 34. y 35.

LA VIDA DE SAN GREGORIO Sacerdote, y Martir.

1 EN la Ciudad de Eſpoleto, parte de Italia, en la Vmbria, vivia en continuos ayunos, oraciones, y penitencias, el bendito Sacerdote de Jeſu-Chriſto, Gregorio, haziendo tantos milagros, ſanando enfermos, limpiando leproſos, curando endemoniados, dando viſta à ciegos, oìdo à ſordos, y bolviendo à Dios infinitos corazones de Paganos, que tenìa por ſuyos el Demonio, derribando ſus Idolos, y Templos, en que era glorificado Jeſu-Chriſto, que la fama de tantas maravillas, no pudiendo yà ocultarſe, llegò à Roma à los oìdos de los crueles Diocleciano, y Maximiano, Emperadores, lòs quales embiaron à Eſpoleto, un miniſtro de Satanàs, y ſuyo, llamado Flacco. Entrò en la Ciudad, y pueſto en ſu Tribunal, de donde prometiò favores inmenſos à los Idolatras, hizo llamar à Gregorio, contra quien yà venìa armado ſu furor diabolico, y le dixo: Eres tu, Gregorio, el de Eſpoleto? Yo ſoy, reſpondiò el Santo glorioſo. Eres tu, replicò Flacco, el rebelde à los Dioſes, y menoſpreciador de los Principes? El Santo reſpondiò: ſi quieres ſaber la verdad, yo jamàs me apartè de mi Dios, y Señor, deſde mi niñèz. Replicò Flacco: Quien es eſte tu Dios? Reſpondiò Gregorio: El que hizo al hombre à ſu imagen, y ſemejança; Dios fuerte, Dios inmortal, que dà à cada uno el premio, ò caſtigo ſegun ſus obras. Pocas razones, dixo Flacco: dexemonos de argumentos, y trata ſolo de hazer lo que mando. Sè muy bien lo que mandas, dixo Gregorio; pero tambien hago lo que devo. Pues, una de dos, dixo Flacco; ò morir, ò ſacrificar à Jupiter, Minerva, y demàs Dioſes inmortales, con que conſeguiràs grandes mercedes de nueſtros invictiſſimos Principes, y ſeràs ſu grande amigo. Ni quiero tu amiſtad, dixo Gregorio, ni ſacrificar à los Demonios, ſino ſolo à mi Dios, y Señor Jeſu-Chriſto. Loco eſtàs, miſero Gregorio, dixo Flacco, pues no temes tantas penas como te amenaça mi rigòr. Tu eres el loco, dixo el Divino Gregorio, que no conoces à tu Criador Jeſu-Chriſto, y adoras à los Demonios infernales.

2 Aqui acabò de flaquear de Flacco la paciencia, y dixo furioſo: ola, dadle crueles golpes, y açotes en las mexillas, y boca, porque blaſfema nueſtros Dioſes; hizieronlo aſsi al punto, y el invictiſsimo Martir dezìa con gran paciencia: miniſtros de Satanàs, hazed lo que èl os ordena. Viendole ſufrir con tal paciencia, bolviò Flacco à dezirle: llega, y ſacrifica à los Dioſes, antes que ſobre ti vengan mayores tormentos. Yà te he dicho, dixo el Santo, que no ſacrificarè à los Demonios, ſi ſolo à mi Señor Jeſu-Chriſto, que hizo el Cielo, la Tierra, el Mar, y quanto en ellos ſe encierra. Ola, dixo Flacco, traèd al punto fiudoſos baſtones, ſecos, y fuertes, y rompedle à palos los coſtados, diziendo: aſsi padecen los rebeldes à los Dioſes, y à los Principes. Executaronlo al punto, y el Santo glorioſo dezìa: ſabe, ò Flacco, que por los tormentos, y males, que en mi cuerpo executas, me ha de dar doblados bienes mi Señor Jeſu-Chriſto en el Cielo. Avianle tenido boca abaxo en el ſuelo, è yà le avian abierto las eſpaldas ſagradas à palos, quando dixo furioſo el Juez: bolvedlo, y deſazedle el vientre à palos. Entonces Gregorio levantando los ojos al Cielo, dixo: Señor mio Jeſu-Chriſto, tèn de mi miſericordia. Entonces Flacco, è Yrcano, cierto amigo que le acompañava, tal como èl, dixeron: Tèn tu, ò Gregorio, miſericordia, y piedad de ti, antes que mueras, eſto te aconſejamos como amigos. Apartàos de mi miniſtros de Satanàs, dixo el eſforçado, y ſantiſsimo Gregorio, que no he menester vueſtros conſejos, ni quiero vueſtra amiſtad, ni conſuelo, porque tengo preſente à mi Señor Jeſu-Chriſto, que me conforta, alienta, y conſuela en mis heridas. Eſſa, ò deſdichado, es la locura, que no te dexa vivir, dixo Flacco. Què importa, dixo Gregorio, que quites, y acabes la vida de mi cuerpo, ſi mi dulce, y amado Dios vivifica, conforta, y conſuela mi alma?

3 Ola, dixo Flacco, atadle de pies, y manos, ponedlo ſobre las parrillas de hierro tendido, y encendèd debaxo un grande fuego, y aſſadlo vivo, à vèr ſi dà gracias à ſu Dios en el fuego. Al inſtante obedecieron aquellos infernales miniſtros; pero el invictiſsimo Martir, viendoſe en el fuego, començò à orar deſta ſuerte: Señor mio Jeſu-Chriſto, Dios de Abrahàn, Dios de Iſaàc, Dios de Jacob, Dios de nueſtros Padres, tu que no deſprecias los humildes ruegos de tus ſiervos, tu que entraſ-

tes con los tres Niños en el Horno de Babilonia, aſsiſteme, y favoreceme tambien à mi, Señor, en medio deſte gran fuego, que por ti padezco. En eſte punto huvo un gran terremoto, ò temblor de tierra en toda la Ciudad, y cayò gran parte de ella, y murieron mas de 450. Paganos, que eſtavan ſacrificando à ſus Dioſes. Lo qual viſto por Flacco, bramò como Toro, rugiò como Leon furioſo, y aſſombrado, y lleno de furor, y miedo huyò de aquel lugar. Su amigo Tircano quedò por èl, y dixo: Ola, traèd luego grillos, y cadenas, y cargàdlo de hierro, ponèd al inſtante à eſte encantador en la carcel, y en el lugar mas penoſo, y duro, y queden guardandole de dia, y noche los Soldados de Flacco, porque no ſe huya.

4 Luego que eſtuvo en la carcel, ſe le apareciò el Angel del Señor, hermoſo, y reſplandeciente, y le dixo: La paz ſea contigo Gregorio Santiſsimo, no temas. Y al inſtante ſe rompieron los grillos, y cadenas, quedando el bendito Martir libre, ſano, y bueno, y la carcel, que era obſcuriſsima, llena de una claridad Celeſtial. Gregorio ſe poſtrò, y pueſta ſu cara ſobre la tierra, con toda humildad, y rendimiento, dixo: Gracias te doy infinitas, Señor mio Jeſu-Chriſto, por que te dignaſte de embiarme tu Santo Angel, que ha conſolado, y confortado mi alma, yo te confieſſo, y confeſſarè eternamente tu Santo Nombre, porque tu ſolo eres Dios. El Angel le dixo: Siervo bueno, y fiel, vèn à mi Gloria, que ſi en lo menos fuiſte fiel, yo te conſtituirè en lo mas; entra en lòs gozos eternos de tu Señor. Y con eſto deſapareciò el Angel; y Gregorio ſe levantò, alabando, y bendiziendo à Dios. El dia ſiguiente, buelto en sì, y perdido yà el juſto temor, que jamàs deviera perder, el cruel Flacco, hizo poner ſu Tribunal en medio de la plaça, y traer à Gregorio, à quien dixo aſsi: Ea, Gregorio, tiempo es yà de que dexes tu locura, y ſacrifiques à los inmortales Dioſes. A quien Gregorio reſpondiò animoſo: Jamàs ſacrificarè à los Demonios, ni incurrirè en tus maldades, porque ſolo ſacrifico à mi Señor Jeſu-Chriſto, que ſe ha dignado, por ſu infinita miſericordia, de traerme aqui à ganar eſta corona de juſticia. Ola, dixo Flacco, pues eſte no haze caſo de mis grandes piedades, traèd al inſtante unos cardos, ò garfios de azero, y heridd cruelmente con ellos ſus rodillas, y todo ſu cuerpo, à vèr ſi con eſte riguroſo tormento ſe le quita la locura. La locura es ſolo tuya, replicò Gregorio, que negando à tu Criador, y Señor Jeſu-Chriſto, reconoces, y adoras à los Demonios.

5 Eſclavo vil, y ſeñalado con la horca, como los mas viles, y huìdos de ſus Señores, dixo enfurecido Flacco: yo adoro, y ſirvo à los Demonios? Si, dixo Gregorio, y ellos te tienen ciego, pues no los vès, y conoces, adorandolos. Ola, dixo Flacco, al inſtante traèd lamparas, y hachas encendidas, y abraſàdle los coſtados, diziendole: no ſeas ſobervio. Todo lo ivan executando por ſu orden, como el impio Juez lo mandava, y quando con mas furor le abraſavan los crueles verdugos con las hachas encendidas, buelto al Tirano, dixo Gregorio Santo: Aunque abraſes todo mi cuerpo, y lo deſpedazes à tormentos, no te canſes, Flacco cruel, porque tengo à mi Señor Jeſu-Chriſto, Medico Celeſtial, y Divino, que me cura, conſuela, y dà nuevas fuerças, y alientos nuevos, como vès; de tal ſuerte, que en nada eſtimo tus tormentos. Llega, maldito, dixo el ſobervio Flacco, y reconciliate con los Dioſes, adorandoles, antes que te acabe de quitar la vida. Malditos ſon todos los que confian en los Idolos, y falſos Dioſes, reſpondiò el invictiſsimo Gregorio. Oyendo eſtas razones Flacco, ſe encendiò como un fuego, y temblando todo de colera, como un azogado, ſin ſaber que hazerſe, dixo llamenme preſto à Ticano. Aqui eſtoy, reſpondiò Tircano. Pues, lo que quiero, dixo Flacco, es, que ſupueſto que eſte hechizero, y encantador ha apurado quantos tormentos imaginar ſe pueden, y mi paciencia, y entendimiento, que lo ſaquen en medio del Anfiteatro, y allì le corten la cabeça, ſin dilacion alguna.

6 Pueſto en medio del Anfiteatro, exclamò aſsi el valeroſo Campeon, y guerrero fuerte, è invencible. *Bendito ſeys mi Dios, y Señor, Rey mio, conſolador mio, y libertador mio, que es aveys dignado de llamarme oy deſte Mundo caduco, y perecedero, à vueſtro Reyno, y eternos gozos.* Y mirando al Cielo, oyò una gran voz, que le dixo: *Gregorio, yà eſtàs coronado, yà eſtàs eſcrito en el numero de mis Santos, y eſcogidos; entra en mi Reyno, bendito del Señor, preparada tienes la ſilla de Gloria, y habitacion eterna.* Y antes que acabaſſe el Angel de pronunciar las referidas palabras le cortò el verdugo la cabeça ſacroſanta, y bolò ſu benditiſsima alma al Cielo con el miſmo Angel, que la llamava, y hablava à ocupar la ſilla para que le combidava. Fuè ſu martirio glorioſo à 24. de Deziembre (dia en que le celebra la Igleſia) por los años del Señor de 303. imperando los yà referidos Diocleciano, y Maximiano. Quedò el ſantiſsimo cuerpo dividido de la ſacroſanta cabeça, y no contento el tirano con la ſuma de tormentos, que en èl avia executado quando vivo, peſaroſo de no averle echado antes de degollarle à las fieras, como eſtavan en el Anfiteatro, mandò Tircano que las ſoltaſſen. Hizieronlo aſsi, ſalieron rabioſiſsimas, y ferozes las fieras, partieron para el Santo cuerpo; pero apenas llegaron à èl, quando manſas, y humildes ſe le poſtraron, ò inclinando ſus cabeças le veneraron, y adoraron. Eſtava toda la Ciudad mirando el eſpectaculo, y à grandes vozes exclamò la turba:

Ver-

Verdaderamente es grande el Dios de los Christianos. Y creyeron infinitos en Jesu-Christo, y se bautizaron. Al mismo tiempo, el tirano Flacco fuè herido por un Angel, con que vomitando las entrañas, espirò rabiosamente. El Santo cuerpo quedò en medio del Anfiteatro, y una Señora Christiana, llamada Abundancia, se fuè à Tircano, y le comprò el Santissimo cuerpo por treinta, y cinco doblones, que pidiò el Tirano por èl, dandolos muy gozosa, y haziendo gracias à nuestro Señor, cantando Himnos, y Psalmos, lo sepultò (embuelto en balsamo, nardo, y preciosas aromas) junto al puente de piedra, y rio llamado Sanguinario, cerca de los muros de la Ciudad. Cuyas reliquias tiene oy en gran veneracion la Iglesia mayor de Colonia, con los cuerpos de los Santos tres Reyes Magos, que vinieron al Portal de Belèn à adorar al recien nacido Infante Jesus. Escrivieron esta prodigiosa historia, y martirio de San Gregorio, Beda, Usuardo, Adon, Mombricio tom. 2. Surio tom. 6. Pedro de Natalibus, in Catalogo Sanctorum lib. 1. cap. 88. El Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales año 303. num. 121. & an. 378. num. 51.

7 Por dar nueva vida, à la vida, la perdiò el Autor della. En la Historia presente, y martirio del Santissimo Sacerdote Gregorio, (que por prodigioso puede servir de idea, y libro de memoria para todos los demàs) se vé esta verdad. Quantos generos de muertes padeciò? No ay duda que tantos, quantos fueron los tormentos, à que le expuso el Tirano. Luego muriò muchas vezes? Si. Pues quien le dava tantas vidas? La vida, que vivia, y por quien moria, que era Christo. A su vida sola, el menor tormento era muerte; pero fortalecido del Autor de la vida, tuvo vida para tantas muertes, hasta que gozoso el mismo Dios, y glorioso en sus triunfos, lo coronò en la vltima muerte, con la vida eterna, que possee con el mismo Jesu-Christo, con quien, por su intercession, vivamos todos, Amen.

LAUS DEO.